



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

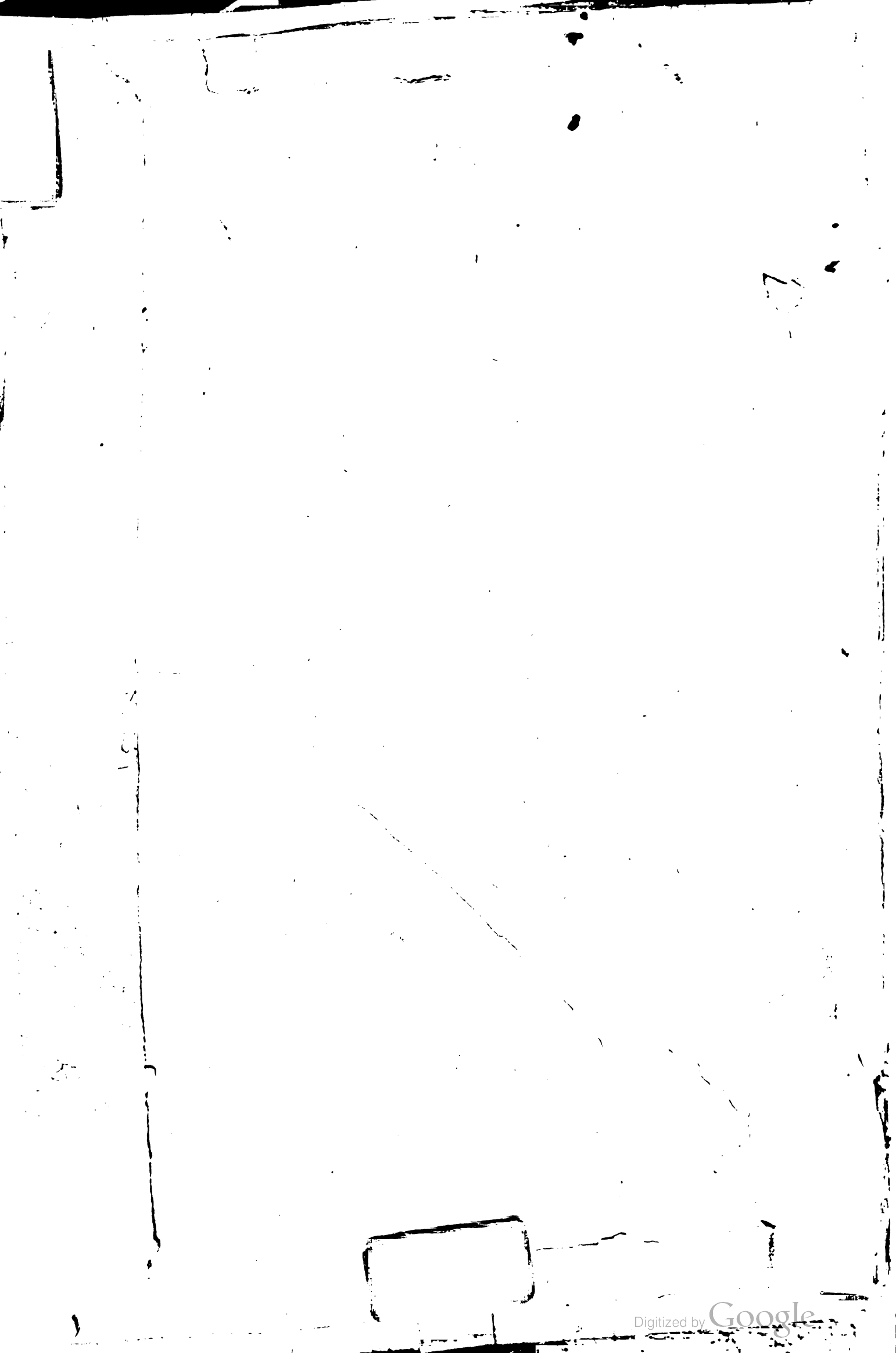
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





5<sup>a</sup> - 1455

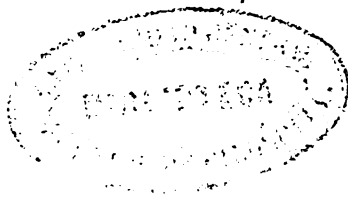
fll  
30473

~~82. 5.~~

~~18 0 0 10 10 10 10 10 10 10 10~~



HISTORIA  
GENERAL  
DE  
ESPAÑA.  
TOMO PRIMERO.



ALPHABET

GENERAL

OF

THE

ALPHABET

R-180374

30919

4(76) 4 33

# HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA,

DIVIDIDA EN TRES TOMOS. PRIMERO, Y SEGUNDO

COMPUESTOS, ENMENDADOS, Y AÑADIDOS POR EL P. JUAN DE MARIANA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

Y PROSEGUIDA EN EL TERCERO HASTA EL AÑO DE 1700:

POR EL Pdo. Fr. MANUEL JOSEPH DE MEDRANO,

CHRONISTA GENERAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES:

CON INDICES, Y TABLAS MUY COPIOSAS.

CONSAGRALA EL MAS FIEL RENDIMIENTO

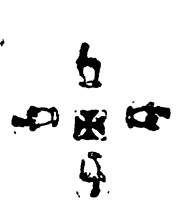
AL AUGUSTO, Y GLORIOSO NOMBRE

DEL SERENISSIMO SEÑOR

# D. FERNANDO, PRINCIPE DE ASTURIAS,

HEREDERO JURADO DE TODOS LOS REYNOS DE ESPAÑA.

## TOMO PRIMERO.



\*\*\*

Año

\*\*\*



\*\*\*

1733.

\*\*\*



CON LICENCIA

En MADRID: En la Imprenta de la Viuda de GERONYMO RIXO.

Sale à luz à expensas de Don Toribio Ruiz de Villa, y Don Pedro Iturralde, Mercaderes en la Calle Mayor.



ANNALS OF THE

ROYAL CANADIAN MOUNTED POLICE

VOLUME XXII PART I

1911

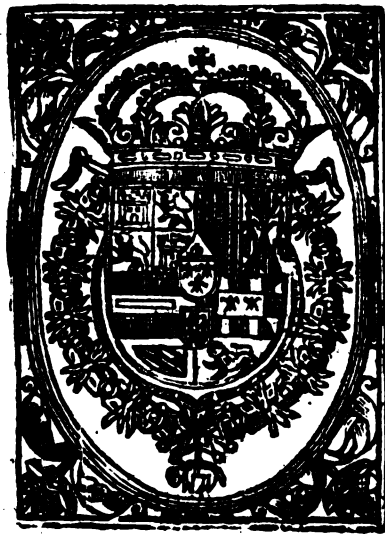
OTTAWA: THE KING'S PRINTER

1911

1911

1911

1911



AL SERENISSIMO PRINCIPE  
DE ASTURIAS,  
D. FERNANDO DE BORBÓN  
Y AUSTRIA.  
NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR.



TRA vez , despues de tantas , sale à luz la Historia de España, que con tanto juicio , como eloquencia , escrivio el erudito Padre Juan de Mariana, de la Compañia de Jesus , aumentada con vn Compendio de los varios , y notables accidentes, que tuvo esta gran Monarchia , desde el fallecimiento del glorioso Abuelo de V. A. Real , Don Fernando el V. hasta que nuestra dicha viò la Corona de tantos Reynos en las Augustas sienes de nuestro Rey , y Señor D. PHELIPÉ V. Padre de V. A. Real. Y aunque esta Historia logro siempre los aplausos debidos à las discretas fatigas de su Autor , nunca fue tan feliz como aora , pues llegando à vuestros Reales pies , inscribiendose à su frente tan glorioso nombre , logra toda la luz , que necesitaba , para que à su esplendor se manifestassen las inclytas empressas de los Heroes Españoles ; y se vea de vna vez toda la gloria , con que esta celebre Nacion dilato à la distancia de dos Mundos , las verdades , y el imperio de la Fè , entre las palmas , y laureles del valor , y la prudencia de sus naturales. Son las Historias como vnos espejos , en cuyo reflexivo crystal se inflaman à la virtuosa ambicion de la gloria los espíritus illustres , quando miran aquellas heroycas acciones , que ocuparon todo el aliento de la fama,

famā , cuyo clarin , sin ceder à la jurisdiccion poderosa de los años , las conserva vivas al assombro , y al exemplo de la posteridad. Dotò el Cielo à V. A. Real de todas aquellas prendas generosas , y atributos grandes , que forman cabal , y perfecto vn Principe , con que no solo esperan estos Libros hallar grata acogida en la dignacion de V. A. Real , sino que llenando toda la capacissima esphera de vuestro Real animo tantas Imagenes gloriosas , vean nuestros votos cumplidas con exceso las esperanzas , que nuestro amor , y nuestra lealtad han concebido , de que V. A. serà el Atlante de la Religion Catholica , el terror de los enemigos de la Fè , el amparo de las Letras , la gloria de las Armas , la delicia , y felicidad de sus Vassallos , y el glorioso assumpto , que estrechando toda la voz de la fama con sus triumphos , y toda la expresion de la eloquencia con sus virtudes , dexè à la veneracion de las edades futuras , no solo imitadas , pero excedidas las glorias , con que sus Serenissimos Progenitores viven inmortales en el respeto , y la memoria de los hombres.

B. L. Reales pies de V. A. Real  
sus mas humildes , y amantes  
Vassallos,

*Toribio Ruiz de Villa , y Pedro Iturralde.*

LICEN-

## LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Fr. Manuel de Medrano, del Orden de Predicadores, y Chronista General de su Religion, para que por vna vez pueda reimprimir, y vender los dos Tomos en folio, que escribió el Padre Mariana de la Compañia de Jesus, intitulados: *Historia General de España*, con que la reimpresion se haga por el exemplar, que sirve de original, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma: y que antes que se venda se trayga al Consejo dicha Historia reimpresa, con el expressado exemplar, y certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio, à que se ha de vender, guardando en la reimpresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 8. de Noviembre de 1732.

*D. Miguel Fernandez Munilla.*

---

## FEE DE ERRATAS.

**P**AG. 8. col. 2. lin. 49. Promeo, lee Ptolomeo, pagin. 12. col. 2. lin. 19. montavan, lee moravan, pag. 14. col. 2. lin. 47. de, lee que, pag. 16. col. 2. lin. 1. lastessen, lee peleassen, pag. 31. col. 1. lin. 2. Phenida, lee Phenicia, ibidem, col. 2. lin. 17. aprestasse, lee apretasse, pag. 37. col. 2. lin. 6. corrigiò, lee acogió, pag. 45. col. 1. lin. 39. esforçados, lee forçados, ibid. col. 2. lin. 15. embarcados, lee embarazados, pag. 102. col. 2. lin. 30. vencidos, lee vendidos, pag. 125. col. 2. lin. 46. reparar, lee parar, pag. 154. col. 2. lin. 11. distrito, lee distico, pag. 159. col. 1. lin. 28. se dexasse, lee no se dexasse, pag. 160. col. 1. lin. 36. repar, lee reparar, pag. 198. col. 1. lin. 38. Dios, lee Dion, pag. 255. col. 2. lin. 26. cañones, lee Canones, pag. 325. col. 2. lin. 2. fantas, lee faetas, pag. 328. col. 1. lin. 21. corva, lee Cordova, pag. 343. col. 2. lin. 34. reconociò, lee reconciliò, pag. 419. col. 1. lin. 42. santo, lee sano, pag. 422. col. 1. lin. 13. subenditos, lee subditos, pag. 597. col. 1. lin. 27. Marianda, lee Miranda, pag. 608. col. 2. lin. 48. quando, lee quando, pag. 642. col. 2. lin. 27. elquinas, lee quinas, pag. 678. col. 1. lin. 3. grandiar, lee grangear, pag. 704. col. 1. lin. 4. encendian, lee entendian, pag. 733. col. 2. lin. 2. noto, lee voto.

El Tomo primero en folio de la *Historia de España*, su Autor el P. Juan de Mariana de la Compañia de Jesus, con estas erratas corresponde al antiguo, que rubricado sirve de original. Madrid, y Junio 16. de 1733.

*Lic. D. Manuel Garcia Aleffon,*  
Corrector General por su Magestad.

---

## SUMA DE LA TASSA.

**T**Assaron los Señores del Consejo este Libro; intitulado: *Historia de España*, su Autor el P. Juan de Mariana, de la Compañia de Jesus, à seis maravedis cada pliego; como consta de la tasa original. Dada en Madrid à 17. de Junio de 1733.

*D. Miguel Fernandez Munilla.*

PRO



# PROLOGO DEL AUTOR,

DIRIGIDO AL REY CATHOLICO DE LAS ESPAÑAS,

**DON PHELIPE TERCERO,**

DE ESTE NOMBRE,

**NUESTRO SEÑOR.**

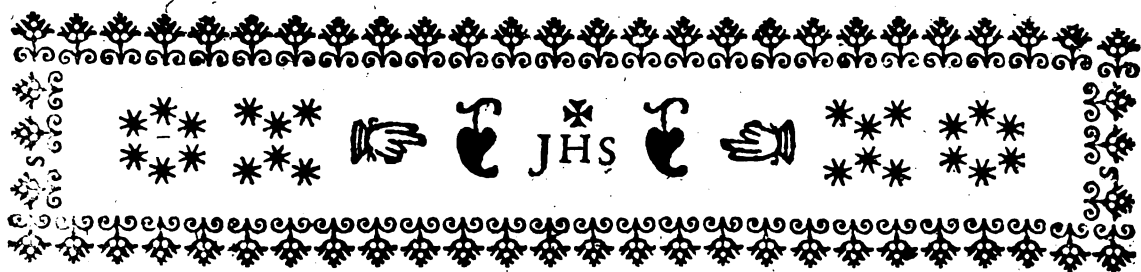
**L**OS Años passados ( muy poderoso Señor ) publiqué la Historia General de España , que compuse en Latin , debaxo del Real nombre , y amparo de vuestro padre el Rey nuestro Señor , de gloriosa memoria. Al presente me atrevo à ofrecer la misma , puesta en language Castellano : como vna joya, podrá ser de alguna estima , para el Reynado dichoso , y para la Corona de V. Magestad : servicio , segun yo pienso , agradable à vuestra benignidad , por la grandeza de la empresa , y por el deseo que tengo de aprovechar , y servir. Lo que me movió à escribir la Historia Latina , fue la falta , que de ella tenia nuestra España ( mengua sin duda notable ) mas abundante en hazañas , que en Escritores , en especial de este jaez. Juntamente me combidó à tomar la pluma , el deseo que conocí , los años que peregriné fuera de España en las Naciones estrañas , de entender las cosas de la nuestra: los principios, y medios por donde se encaminó à la grandeza , que oy tiene. Bolvíla en Romance , muy fuera de lo que al principio pensé, por la instancia continua, que de diversas partes me hicieron sobre ello , y por el poco conocimiento , que de ordinario oy tienen en España de la lengua Latina , aun los que en otras ciencias, y profesiones se aventajan. Mas qué maravilla, pues ninguno por este camino se adelanta, ningun premio ay en el Reyno para estas letras , ninguna honra , que es la madre de las Artes? Qué pocos estudian solamente por saber! Además del rezelo, que tenia , no las traduxesse alguno poco acertadamente : cosa , que me lastimàrà forçosamente , y de que muchos me amenazavan. En todo el discurso se tuvo gran cuenta con la verdad , que es la primera ley de la Historia. Los tiempos van averiguados con mucho cuidado , y puntualidad. Los años de los Moros, ajustados con los de Christo, en que nuestros Coronistas todos faltaron. A las Ciudades, Montes, Rios, y otros Lugares, señalamos los nombres, que tuvieron antiguamente , en tiempo de Romanos. Finalmente, no nos contentamos con relatar los hechos de vn Reyno solo , sino los de todas las partes de España : mas largo , ò mas breve , segun que las memorias hallamos. Ni solo reterimos las cosas seculares de los Reyes , sino que tocamos asimismo las Eclesiasticas , que pertenecen à la Religion. Todo con mucha precision , para que la valumba de Historia tan larga, y tan varia , à exemplo de las otras Naciones , saliesse tolerable. Si bien en los hechos mas señalados , y batallas , nos estendemos à las veces algo mas : no de otra manera , que los grandes rios por las hoces van recogidos , y por las vegas salen, quando se hinchan con sus crecientes de madre. En la traduccion no procedí como

In-

Interprete, sino como Autor, hasta trocar alguna opinion, y tal vez mudar apellido, que se tendrà por la nuestra, la que en esta sexta impresion se hallare; ni me atè à las palabras, ni à las clausulas: quitè, y puse con libertad, segun me pareciò mas acertado: que vnas cosas son mas apropósito para gente docta, y otras para la vulgar. Daràn gusto à los de nuestra Nacion à veces, las de que los estrangeros hacian poco caso. Cada ralea de gente tiene sus guitos, sus aficiones, y sus juicios. En dár el dòn à particulares, voy considerado, y escaso, como lo fueron nuestros antepassados. Quien hallare alguno que le toque, ò se le deba sin èl, pongasele en su libro, que nadie le irà à la mano. Algunos vocablos antiguos se pegaron de las Coronicas de España, de que víamos, por ser mas significativos, y propios, por variar el language, y por lo que en razon de estílo escriben Ciceron, y Quintiliano. Esto por los Romancistas. El principio de esta Historia se toma desde la poblacion de España: continuase hasta la muerte del Rey Don Fernando el Catholico, tercero abuelo de Vuestra Magestad. No me atrevì à passar mas adelante, y relatar las cosas mas modernas, por no lastimar à algunos, si se decia la verdad, ni faltar al deber, si la disimulava. De el fruto de esta obra depondrán otros mas avisados. Por lo menos, el tiempo, como Juez, y testigo abonado, y sin tacha, aclarará la verdad, passada la aficion de vnos, la embidia de otros, y sus calumnias sin proposito, y su ignorancia. El trabajo puedo yo testificar ha sido grande, la empreffa sobre mis fuerças: bien lo entiendo. Mas quien la tiene bastantes para salir con esta demanda? Muchos siglos por ventura se pasáran como antes, si todo se cautelàra. Confio, que si bien ay faltas, y yo lo confieso, la grandeza de España conservará esta obra, que à las veces hace estimar, y durable la escritura, el sugeto de que trata. La Historia, en particular, suele triunfar del tiempo, que acaba todas las demás memorias, y grandezas. De los edificios sobervios, de las estatuas, y trofeos de Cyro, de Alexandro, de Cesar, de sus riquezas, y poder, que ha quedado? Què rastro del Templo de Salomon, de Jerusalèn, de sus torres, y baluartes? La vejez lo consumiò, y el que hace las cosas, las deshace. El Sol, que produce à la mañana las flores del campo, èl mismo las marchita à la tarde. Las Historias solas se observan, y por ellas la memoria de personajes, y de cosas tan grandes. Lo mismo quiero pensar serà de esta Historia. Quien quita, que yo no favorezca mi esperanza? Si yà no se despierta por nuestro exemplo alguno, que con pluma mas delgada se nos adelante en escribir las grandezas de España, y con la luz de su estílo, y erudicion, obscurezca nuestro trabajo: daño, que por el bien comun llevarèmos con facilidad, y mas àina lo deseamos, que muchos entren en la liza, y hagan en ella prueba de sus ingenios, y de su erudicion. Que con algunos de nuestros Coronistas, ni en la traza, ni en el language no deseo me compare nadie: bien, que de sus trabajos nos hemos aprovechado, y aun por seguillos avrèmos alguna vez tropezado: yerro digno de perdon, por hollar en las pisadas de los que nos iban delante. No quiero alabar mi mercaduria, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no se podrá igualar al trabajo, como quier que la empreffa suceda: dado que los gastos han sido grandes, y la hacienda ninguna, por la vida que professamos, y que las Coronicas de los Reynos estàn por cuenta de los Reyes, y à su cargo. Solo suplico humildemente reciba Vuestra Magestad este trabajo en agradable servicio, que serà remuneracion muy colmada, si como Vuestra Magestad ha ocupado algunos ratos en la leccion de mi Historia Latina, aora que el language es mas llano, y la traza mas apacible, la leyere mas de

or-

ordinario. Ninguno se atreve à decir à los Reyes la verdad : todos ponen la mira en sus particulares : miseria grande , y que de ninguna cosa se padece mayor mengua en las Casas Reales. Aqui la hallará Vuestra Magestad por sí mismo reprehendidas en otras las tachas , que todos los hombres las tienen : alabadas las virtudes en los antepassados : avisos , y exemplos para los casos particulares , que se pueden ofrecer. Que los tiempos passados , y los presentes , semejables son ; y como dice la Escritura : Lo que fue , esto será. Por las mismas pisadas , y huella se encaminan , y à los alegres , y à los tristes remates : y no ay cosa mas segura , que poner los ojos en Dios , y en lo bueno , y recatarse de los inconvenientes , en que los antiguos tropezaron , y à guisa de buen piloto , tener todas las rocas ciegas , y los baixos peligrosos de vn pielago tan grande , como es el gobierno , y mas de tantos Reynos , en la carta de marear bien demarcados. El año passado presenté à Vuestra Magestad vn libro , que compuse de las virtudes , que debe tener vn buen Rey : que desee lean , y entiendan los Principes con cuidado. Lo que en él se trata especulativamente , los preceptos , avisos , y las reglas de la vida Real : aqui se ven puestas en práctica , y con sus vivos colores esmaltadas. No me quiero alargar mas. Dios nuestro Señor dé su luz à Vuestra Magestad , para que conforme à los principios de su bienaventurado Reynado , se adelante en todo genero de virtudes , y felicidad , como todos esperamos : y para alcanzallo , no cessamos de ofrecer à su Magestad , y à sus Santos continuamente nuestros votos , y plegarias.



# LIBRO PRIMERO

## DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

### CAPITULO PRIMERO.

#### DE LA VENIDA DE TUBAL, Y DE LA FERTILIDAD de España.

*Tubal en España.*

**T**UBAL, hijo de Japhèt, fue el primer hombre, que vino à España. Así lo sienten, y testifican Autores muy graves, que en esta parte del Mundo poblò en diversos Lugares, poseyò, y governò à España con imperio templado, y justo. La ocasion de su venida, fue en esta manera. El año, que despues del diluvio general de la tierra, conforme à la razon de los tiempos mas acertada, se contava 131. los descendientes de Adàn, nuestro primero Padre, se esparcieron por toda la redondèz de la tierra, y por todas las Provincias, merced del atrevimiento con que por consejo, y mandado del valiente caudillo Nembrot, acometieron à levantar la Torre de Babilonia, y castigo muy justo del desprecio de Dios. Confundiòse el language comun de que antes todos vsaban, de manera tal, que no podian contratar vnos con otros, ni entenderse lo que hablaban. Por donde fue cosa forçosa, que se apartassen, y se derramassen por diversas partes. Repartiòse el Mundo entre los hijos de Noè, de esta fuerte. A Sèn cupo toda el Asia, allende el Rio Euphrates, àzia el Oriente, con la Suria, donde està la Tierra Santa. Los descendientes de Chàn possayeron à Babilonia, las Arabias, y à Egypto con toda la Africa. A la familia,

I. Parte,

y descendencia de Japhèt, hijo tercero de Noè, dieron la parte de Asia, que mira al Septentrion, desde los Montes Tauro, y Amano; demàs de esto, toda la Europa. Hecha la particion en esta forma, los demàs hijos de Japhèt assentaron en otras Provincias, y partes del Mundo; pero Tubal, que fue su quinto hijo, embiado à lo postrero de las tierras donde el Sol se pone, conviene à saber, à España, fundò en ella dichosamente, y para siempre en aquel principio del Mundo grossero, y sin policia, no sin providencia, y favor del Cielo, la gente Española, y su valeroso imperio; de donde en todos los tiempos, y siglos, han salido Varones excelentes, y famosos, en guerra, y en paz, y ella ha siempre gozado de abundancia de todos los bienes, sin faltar copiosa materia para despertar à los buenos ingenios, y por la grandeza, y diversidad de las cosas, que en España han sucedido, combidales à tomar la pluma, emplear, y exercitar en este campo su cloquencia. Verdad es, que siempre ha tenido falta de Escritores, los quales con su estilo ilustrassen la grandeza de sus hechos, y proezas. Esta falta diò à algunos, atrevimiento de escribir, y publicar patrañas en esta parte, y fabulas de Poetas, mas que verdaderas Historias, y à mi despertò, para que con el pequeño ingenio, y erudicion que

A

al.



*Descripción de España.*

alcanço, acometiessè à escribir esta Historia, mas ahina con intento de bolver por la verdad, y defendella, que con pretension de honra, ò esperança de algun premio, el qual, ni le pretendo de los hombres, ni se puede igualar al trabajo de esta empresa, de qualquiera manera que ella suceda. Conforme à esta traza, ferà bien, que en primer lugar se pongan, y relaten algunas cosas, asì de la naturaleza, y propiedades de esta tierra de España, y de su asiento, como de las lenguas antiguas, y costumbres de los moradores de ella. La tierra, y Provincia de España, como quier que se pueda comparar con las mejores del Mundo vniverfo, à ninguna reconoce ventaja, ni en el saludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda fuerte de frutos, y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata, y piedras preciosas, de que toda ella està llena. No es como Africa, que se abraza con la violencia del Sol, ni à la manera de Francia es trabajada de vientos, eladas, humedad del ayre, y de la tierra; antes por està assentada en medio de las dos Provincias, goza de mucha templança, y asì bien el calor del Verano, como las lluvias, y eladas del Invierno, muchas vezes la fazonan, y engrassan, en tanto grado, que de España, no solo los naturales se proveen de las cosas necessarias à la vida, sino que aun las Naciones estrangeras, y distantes, y à la misma Italia cabe parte de sus bienes, y la provee de abundancia de muchas cosas; porque à la verdad, produce todas aquellas, à las quales dà estìma, ò la necesidad de la vida, ò la ambicion, pompa, y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los arboles, son grandemente suaves; la nobleza de las viñas, y del vino excelente. Ay abundancia de pan, miel, azeyte, ganados, azucares, seda, lanas, sin numero, y sin cuento. Tiene minas de oro, y de plata; ay venas de hierro donde quiera, piedras transparentes, y à manera de espejos; y no faltan canteras de marmol, de todas fuertes, con maravillosa variedad de colo-

res, con que parece quiso jugar, y aun deleytar los ojos la naturaleza. No ay tierra mas abundante de vermellòn, en particular en el Almaden se saca mucho, y muy bueno: Pueblo, al qual los Antiguos llamaron Sisapone, y le pusieron en los Pueblos, que llamaron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades, y naturaleza diferente. En parte se dan los arboles, en partes ay campos, y montes, pelados: por lo mas ordinario, pocas Fuentes, y Rios: el suelo es recio, y que suele dàr veinte, y treinta por vno; quando los años acuden, algunas vezes passa de ochenta; pero esto es cosa muy rara. En grande parte de España se ven Lugares, y montes pelados, secos, y sin fruto, peñascos escabrosos, y riscos, (lo que es alguna fealdad) principalmente la parte que de ella cae al Septentrion, tiene esta falta; que las tierras que miran al Mediodia, son dotadas de excelente fertilidad, y hermosura. Los lugares maritimos, tienen abundancia de pesca, de que padecen falta los que estan la tierra mas adentro, por caer el Mar lexos, tener España pocos Rios, y lagos no muchos: sin embargo, ninguna parte ay en ella ociosa, ni esteril del todo. Donde no se coge pan, ni otros frutos, alli nace yerva para el ganado, y copia de esparto, à proposito para hazer sogas, gomenas, y maromas para los Navios, pleyta para esteras, y para otros muchos servicios, y usos de la vida humana. La ligereza de los Cavallos es tal, que por esta causa las Naciones estrangeras creyeron, y los Escritores antiguos dixeron, que se engendraban del viento, que fue mentir con alguna probabilidad, y apariencia de verdad. En conclusion, aun el mismo Plinio, al fin de su Historia Natural, testifica, que por todas las partes cercanas del Mar, España es la mejor, y mas fertil de todas las tierras, sacada Italia: à la qual misma haze ventaja en la alegria del Cielo, y en el ayre que goza de ordinario templado, y muy saludable: y si de Verano no padeciessè algunas vezes falta de agua, y sequedad, haria sin duda ventaja à todas las Provincias de Euro-

pa,

pa, y de Africa; en todas las cosas necesarias al sustento, y arreo de la vida; demás, que en este tiempo por el trato, y navegaciones de las Indias, donde van à Levante, y à Poniente en nuestra edad, y en la de nuestros abuelos penetrado las armas Españolas con virtud invencible; es nuestra España en toda suerte de riquezas, y mercaderias, dichosa, y abundante, y tiene sin falta el primer Lugar, y el Principado en todas las Provincias. De alli, con las Flotas, que cada año van, y vienen, y con el favor del Cielo se ha traído tanto oro, plata, piedras preciosas, y otras riquezas para Particulares, y para Reyes, que si se dixesse, y sumasse lo que ha sido, se tendria por mentira; lo qual todo, demás del interés, redundá en grande honra, y gloria de nuestra Nacion, y de él resulta no menos provecho à las esfrangeras, à las quales cabe buena parte de nuestras riquezas, de nuestra abundancia, y bienes.

*CAP. II. Del asiento, y circunferencia de España.*

*Profigue  
su descrip  
cion.*

**L**A postrera de las tierras àzia donde el Sol se pone, es nuestra España: Parte termino con Francia por los Montes Pyrneos, y con Africa por el estrecho de Gibraltar; tiene figura, y semejança de vn cuero de buey tendido, (que así la comparan los Geographos) y está rodeada por todas partes, y ceñida del Mar, si no es por la que tiene por aledaño à los Pyrneos, cuyas cordilleras corren del vno al otro Mar, y se rematan en dos Cabos, ò Promontorios; el vno sobre el Oceano, que se llama Olarso, cerca de Fuente-Rabia; el otro cae àzia el Mediterraneo, y antiguamente se llamó Promontorio de Venus, de vn Templo, que alli à esta Diosa dedicaron: aora mudada la Religion Gentilica, y dexada, se llama Cabo de Cruzes: desde este Cabo, donde se remata la Galia, que antiguamente se dezia Narbonense, hasta lo postrero del Estrecho de Gibraltar, se estienda, y corre con riberas muy largas entre Mediodia, y Poniente, el vno de los quatro lados de España, el qual va bañado

con las aguas del Mar Mediterraneo. Su longitud es de 270. leguas, lo qual se entiende, discurriendo por la Costa; porque si nos apartamos azia la tierra, ò azia la Mar, de las riberas, y Promontorios, y ensenadas que haze, menor será la distancia. Y advierto, que cada legua Española, tiene como quatro millas de las de Italia. En este lado de España está Colibre, Ciudad antigua de la Galia, al presente mas conocida por su antigüedad, y comodidad del Puerto que tiene, que por la muchedumbre de vecinos, que son pocos, ni arreo de sus moradores, que todo es pobreza. Passado el Cabo de Venus, ò de Cruzes, que está cerca de Colibre, figuense dos Promontorios, ò Cabos, dichos antiguamente, el vno Lunario, el otro Ferraria, ò Tenebrio, que están distantes, casi igualmente de la vna, y de la otra parte de la boca del Rio Ebro, en el qual espacio, y distancia, se ve la boca del Rio Lobregar, por donde descarga sus aguas, que siempre lleva roxas en el Mar; y así los Antiguos le llamaron Rubricaro, que es lo mismo que roxo: Están tambien en aquel lado las Ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Monuyedro, que antiguamente llamaron Sagunto: los Godos por sus ruinas, la llamaron Muruetrum; bien conocida por su lealtad, que guardò con los Romanos, y por su destrucción, y ruina. Despues de Sagunto, se figuen Valencia, à la boca del Rio Xucar, y Denia, el Cabo de Gatas, dicho así por las muchas piedras agatas, que alli se hallan. Los Griegos antiguamente le llamaron Charidemo, que es tanto como gracioso, por tener entendido, que las dichas piedras tienen virtud para ganar la gracia de los hombres, y hazer amigos: mas adelante, en el mismo lado se ve Almeria, la qual se fundò, segun algunos lo creen, de las ruinas de Abdera, otros sienten ser la antigua Urçi, situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baza. Despues está Malaga, y finalmente à la boca del estrecho Heraclea, ò Calpe, dicha así antiguamente del Monte Calpe, donde está asentada, y puesta: la

qual oy se dize Gibraltar. Luego se dize Tarteso, ò como vulgarmente la llamamos Tarifa, de donde todo el estrecho antiguamente se llamó Tartesiaco: si yà los nombres de Tarteso, y Tartesiaco, no se derivan, y tomaron de Tarsis, que así se dixo antiguamente Cartago, ò Tunez; y pudo ser que se mudassen los nombres à estos lugares, por el mucho trato, que aquella gente de Africa tuvo en aquellas partes. El mismo estrecho se llamó Herculeo, à causa de Hercules, el qual venido en España, y hechos à manos con grandes materiales, y muelles, los Montes dichos, Calpe, y Avila, de la vna, y otra parte del estrecho, (que son las Colunas de Hercules) se dize, quiso cerrar, y cegar aquellas estrechuras, cuya longitud es de quinze millas; la anchura por donde mas se estrecha el Mar, apenas es de siete, conforme à lo que Solino escribe, dado que oy mas de doze millas tiene de anchura, por la parte mas estrecha, la longitud passa de treinta. El mismo estrecho se llamó Gaditano, de Cadiz, en Latin Gadeis, que es la Isla à la salida del estrecho, que està, y se vè à la mano derecha en el Oceano. Tomò aquel nombre de vna diction, Cartaginès, que significa vallado, (como tambien en Hebreo lo significa esta palabra Gheder) por ser Cadiz como valladar de España, contrapuesto, y que haze rostro à las hinchadas olas del Mar Oceano. Estaba esta Isla antiguamente apartada 700. passos de las riberas de España, y rodeaba 200. millas en circuito: al presente, apenas tiene tres leguas de largo, que son doze millas, y de ella por vna Puente se passa à la Tierra firme, tan cerca le cae; así se mudan, y se truecan las cosas con el tiempo, que todo lo altera. Desde lo postrero del estrecho, hasta el Promontorio Nerio, oy llamado Cabo de Finis-Terre, cuentan los que navegan 226. leguas, porque el Cabo de San Vicente, que se dezia Promontorio Sagrado, el qual està contrapuesto, y enfrente de los Pyrineos, que es la mayor distancia, y longitud, que ay en España, y que corre, y se mete muy

adentro en el Mar, haze las bueltas de las riberas algo mas largas, que si por camino derecho se anduviessè. En estas riberas del Oceano està assentadas, primero Sevilla junto à Guadalquivir, y despues por la parte que el Rio Tajo se descarga, y entra en el Mar, la Ciudad de Lisboa, las quales en grandeza, numero de moradores, y contratacion, compiten con las primeras, y mas principales de Europa. Està cerca de Lisboa el Promontorio Artabro, desde donde el Oceano, que à mano siniestra se llamaba Atlantico, comienza à la derecha à llamarse Gallico, ò Gallego, como (segun yo creo) en el Mar Mediterraneo, los nombres de Balcarico, y Iberico, que tiene, se distinguen por el Rio Ebro, al daño del vn Mar, y del otro. El lado tercero de España, que corre entre los vientos, Cierzo, y Cauro, ò Gallego, estiende por espacio de 134. leguas sus riberas, no iguales, y derechas, como lo sintiò Pomponio Mela, antes haze no menos fenos, y calas, ni son menos desiguales, que los demàs costados de esta Provincia. Los Puertos mas principales, que en aquella parte caen, son el de la Coruña, que se dezia Brigantino, el de Laredo, y el de Santander. Por ventura se podria dezir, que la forma antigua de las Marinas de España, así bien como en las demàs Provincias, se ha mudado, en parte por comer el Mar las riberas, y en parte por diversas ocasiones, y montes que se han levantado de nuevo, donde no los avia, que desacreditan las antiguas descripciones de la tierra, y no dan poco que entender à los que de nuevo escriben, que tal es la inconstancia de la naturaleza de las cosas, que en la tierra ay. La longitud de los Pyrineos, que es el quarto lado de España, doblando algun tanto àzia ella, se estiende con sus cordilleras muy altas, y èl corre entre Septentrion, y Levante, desde el Mar Oceano, hasta el Mediterraneo, por espacio de 80. leguas: Justino pone 600. millas, en que sin duda los numeros, por la injuria del tiempo, en esta parte están mudados. Desde

el muy alto Monte de Cantabria , llamado de S. Adrian , los que por alli passan , dicen se ve el vno , y el otro Mar ; si ya el engaño , y apariencia , no haze tomar lo que parece por verdadero , y afirmar por cierto , lo que à los ojos se les antoja , de los que por alli passan.

*CAP. III. De los Montes , y Rios principales de España.*

*Montes,  
y Rios de  
España.*

Entre Vizcaya , y Navarra , desde Roncesvalles, Lugar bien conocido, por la matanza, y destroz, que alli se hizo de la nobleza de Francia, quando Carlo Magno quiso por fuerza de armas entrar en España : cierto ramo de Montes, que nace , y se desgaja de los Pyrneos, y se endereza al Poniente, dexa à la diestra à los Cantabros , y las Asturias , y mas adelante corta, y parte por medio la Provincia de Galicia, donde haze el Cabo de Finis-Terre, en lo vltimo de España, que corre, y se mete mucho en la Mar. Distinguen se por este Monte en España los Ultramontanos de los Citramontanos , ò como el vulgo habla, los Montañeses de aquende, y de allende. De estos Montes, àzia la parte de Mediodia el Monte Idubeda , (llamado asì de los Antiguos) se desgaja. Tiene su principio cerca de las Fuentes de Ebro, que estan sobre los Pelendones , Pueblos antiguos de España, por mejor dezir , nace en las vertientes de Asturias , donde està vn Pueblo , por nombre Fontibre , que es lo mismo que Fuentes de Ebro. Al presente este Monte Idubeda, se llama Montes de Oca, del nombre de vna Ciudad antigua, llamada Auca, cuyos rastros se muestran cerca de Villafranca , cinco leguas sobre Burgos. Y passando el dicho Monte por Briviesca, y por los Arevacos, donde se empinan las cumbres del Monte Orbion, no lexos de Moncayo ; discurre entre Calatayud, y Daroca , hasta tanto que se remata en el Mar Mediterraneo, cerca de Tortosa. De la qual Ciudad toman oy apellido las postreras partes de este Monte, que son, y se llaman los Montes de Tortosa. Este Monte Idubeda haze que el Rio Ebro no

corra àzia Poniente, como los otros Rios mas nombrados, y mas famosos de España, antes à la parte del Mediodia, por dos bocas entra , y se descarga en el Mar Mediterraneo. Del Monte Idubeda toma principio el Monte Orospeña , que al principio se alça tan poco à poco , que apenas se echa de ver; pero empinando se despues, y discurriendo mas adelante, haze, y dexa formados primeros los Montes de Molina , despues los de Cuenca, donde à mano izquierda nace , y tiene sus Fuentes Xucar , y à la derecha Tajo, Rios bien conocidos. Desde alli forman los Montes de Consuegra , cerca de la qual , en los Campos Laminitanos , ( oy Campo de Montiel ) brotan las Fuentes, y los ojos de Guadiana. Passa desde alli à Alcaràz, y Segura, donde àzia partes diferentes , y àzia diversos Mares , nacen de el , y corren los dos Rios, el de Segura, que se dixo antiguamente Tader, y el de Guadalquivir en el Bosque Tigense, no lexos del Lugar de Cazorla , distante de las Fuentes de Guadiana , por mas de 25. leguas. Desde Cazorla , este Monte Orospeña se parte en dos brazos , de los quales, el vno enfrente de Murcia, se remata en el Mar cabe Muxacra, ò Murgis; à man derecha , del qual caen los Basteitanos, dichos asì de la Ciudad Basta, que oy es Baza ; y à la siniestra los Contestanos, Pueblos, y gentes antiguas de España, cuya cabecera oy es Murcia. La otra parte, se effiende àzia Malaga, y juntandose con los Montes de Granada , passa mas adelante de Gibraltar , y de Tarifa, con tanto denuedo , que parece ( pasado el Mar, y cegado el estrecho) pretende diversas vezes , y por diferentes partes, abrazarse, y juntarse con Africa. De Orospeña , cerca de Alcaràz , proceden los Montes Marianos , vulgarmente dichos Sierra Morena , cuyas raizes casi siempre , hasta el Mar Oceano, baña el Rio Guadalquivir , el qual desde Andujar, parte por medio la Andalucia ; passa por Cordova , Italica , y Sevilla , y vltimamente se embuelve en el Mar Oceano , cerca del Lugar , que antiguamente llamaron Templo del Luzero , y oy se dize

dize S. Lucar. Entra en la Mar este Rio al presente por vna boca , antiguamente entraba por dos. Pues Nebrija , y Afta, que ponian los Antiguos en el estero de Guadalquivir , aora distán de èl , y de su boca, por espacio de dos leguas. Bolvamos atrás : No lexos del principio de Orospeña , y cerca de Moncayo , en medio de las llanuras , y la Campiña muy tendida , se levantan otros Montes ; los quales no ay duda, si no que son brazos de los Pyrneos , como los demàs Montes de España , con los quales toda ella està entretexida , y enlazada ; bien que al principio , apenas se echaria de ver, que se levanten , si no fuesse por las vertientes diferentes, y porque el Rio Duero , que como nazca en los Pelendones, y hasta Soria corra claramente àzia la parte de Mediodia , le hazen desde alli dár buelta , y seguir la derrota del Poniente derechamente de estos Montes. Acerca de los antiguos Escritores , ni halló nombre , ni mencion alguna , al presente tienen muchos apellidos , y siempre diferentes , y nuevos , que toman por la mayor parte de las Ciudades que les caen cerca , como de Soria , Segovia , y Avila , en particular Castilla , la mayor de las Provincias de España , se divide por estos Montes en Castilla la Nueva, y la Vieja. Los mismos, mas adelante , passan cerca de Coria , y Plasencia , bañados à la siniestra del Rio Tajo, y siguiendo aquella derrota , parten à Portugal en dos partes, casi iguales. Ultimamente se rematan en el Lugar , llamado Sintra , que està puesto sobre el Monte Tagro , siete leguas de Lisboa, àzia Septentrion , donde dexan formado en el Mar Oceano el Promontorio , ò Cabo , que por lo menos Solino le llamó Artabro.

*CAP. IV. De dos divisiones de España , la antigua , y la moderna.*

*Division de España* **L**A antigua España se dividió en tiempo de los Romanos en tres partes, conviene à saber , en la Lusitania, la Bética , y lo que llamaban Hispania Tarra-

conense. Los Lusitanos poseían lo posterior de España , àzia el Oceano Occidental ; tenían por linderos al Rio Duero , al Septentrion , y à la parte de Mediodia , al Rio Guadiana ; y desde el Rio Duero , que cae enfrente de Simancas, vna linea , que se tira àzia la puente del Arçobispo , y desde alli passa à los Oretanos , que eran donde està aora Almagro , hasta la ribera de Guadiana ; terminava aquella Provincia, y la dividia de la Provincia Tarraconense : de tal fuerte, que comprendia la Lusitania en su distrito à Avila , Salamanca , Coria , tierra de Plasencia , y Truxillo, y otras Ciudades, y Lugares que de presente pertenecen, y son de Castilla. Seguiafe la Bética, ò Andalucia , la qual està rodeada por los tres lados del Rio de Guadiana ; y del vno, y de otro mar hasta Murgis , ò Muxacia, Pueblo que estava assentado cerca del Promontorio Charidemo , ò Cabo de Gatas, desde donde tirada vna linea hasta los terminos de Castulon , y hasta los Oretanos, donde està la rica Villa de Almagro , resulta el otro lado de la Bética, ò la vanda de Levante, donde sale el Sol. Todas las demàs tierras de España , se llamaron , y tomaron el apellido que tenían de España Tarraconense , del nombre de Tarragona , nobilissima poblacion , y Colonia de los Scipiones , y que fuè por largo tiempo la Silla del Imperio Romano, donde los Pueblos tratavan sus pleytos , y de donde procedian las leyes con que los Vassallos se governaban , y los Consejos de la Paz , y de la Guerra. La qual S. Isidoro, conforme à la division del Gran Constantino , que se halla en Sexto Rufo, dividió en la Tarraconense, en la Cartaginense , y Galicia , sin señalar los linderos que cada vna de estas tres Provincias tenían ; y no es maravilla, por averse mudado muchas vezes , y à estrechando estas Provincias , y à alargando las por voluntad de los que mandavan, ò conforme las diferentes ocasiones succedian. Toda la España Tarraconense comprehenden los mas debaxo del nombre de España Citerior , que es lo mismo que de aquende , assi como la Lusitania,

*Portugal.*

y la Betica entienden debaxo del nombre de España Ulterior ; cà los que ponen por termino de estas dos Españas Citerior , y Ulterior , al Rio Ebro , à los tales , y à su opinion resisten Plinio , y los mas eruditos ; bien que sin duda en algun tiempo fuè asi , que dividian las dos Españas sobredichas con aquel Rio : de fuerte , que todo lo que està de esta parte de Ebro àzia el Poniente , se llamò algun tiempo España Ulterior , y Citerior , lo que cae de la otra parte. La vna , y la otra España , sin duda en este tiempo tienen nuevos , y muchos nombres , los quales reducir à cierto numero es dificultoso : si bien se pueden comprehender debaxo de cinco nombres de Reynos , que resultaron , y se levantaron , como echavan de España los Moros. El Reyno de Portugal , y su gente , tienen por Fundadores à los Franceses , con su caudillo D. Enrique , que fuè del linage de los Principes de Lorena , dado que nació en Befanzon , Ciudad de Borgoña. Su suegro D. Alonso el Sexto , Rey de Castilla , le diò con su hija Doña Theresa , la Ciudad de Portu , assentada à la boca del Rio Duero , y otros Pueblos comarcanos de Portu , y de Galia , que es la Francia , se forjó el nombre de Portugal , la qual opinion siguen algunos Autores : lo mas cierto es lo que sienten otras personas mas eruditas , y cuerdas , que de vn Lugar que estava en aquel Puerto , que se dixo Cale , al presente Caya , y de Portu se compuso este nombre de Portugal. Estiendese Portugal por la longitud , algo mas que la antigua Lusitania , pues pasado el Rio Duero , llega con campos muy fertiles hasta el Rio Miño , y sus Riberas sobre el Mar Oceano contiene , y se estienden no menos de 117. leguas : pero la misma Provincia es mas angosta que la Lusitania , y su anchura es casi igual àzia el Oriente : porque comenzando vn poco sobre Berganza , y pasado por los Rios Duero , y Tajo , llega à Beja , Ciudad puesta en la Ribera de Guadiana , Rio , con que se termina àzia Mediodia el sobredicho Reyno de Portugal. Por el Septentrion , y à la parte de Levante ,

alinda , y està pegado con el Reyno de Leon , que es la segunda Provincia de las cinco yà dichas. Toma este Reyno su apellido de la Ciudad de Leon , que fuè , y es oy la Real , y Metropoli de aquella Provincia : contiene en si Galicia toda , y las Asturias de Oviedo ; las quales desde el Rio Mearo , y desde el Lugar de Ribadeo , llegan con sus Riberas estendidas hasta el Puerto de Llanes. Ultra de esto , de Castilla la Vieja pertenece al Reyno de Leon , todo lo que està comprehendido entre el bosque de Pernia , y el Rio Carrion , hasta que llega à Pisuerga , y entra en Duero : y pasado el Rio Duero , otro Rio , llamado Heva , y Regamon , que con el se junta , son los aldeaños de este Reyno. Finalmente vna linea tirada entre Salamanca , y Avila , que toca las cumbres de aquellos Montes , y llega à la raya de Portugal. Este fuè antiguamente el distrito del Reyno de Leon. Junto : se adelante , sacada Plasencia , y su Diocesi , toda la Estremadura : asi dicha , por aver ( despues que se començò à recobrar España de los Moros con varios sucessos de las guerras ) sido mucho tiempo Frontera , y lo postrero que por aquella parte poseian los Christianos. Otros traen diferente derivacion , y causa de este nombre de Estremadura , cuya opinion se relatarà en otro lugar , y en este , ni la reprobamos , ni la recibimos. Estendieronse algun tiempo los terminos de este Reyno hasta Merida , Ciudad de la Lusitania , y Badajoz , Ciudad de la Betica , como en sus lugares irà declarando la Historia. El Reyno de Navarra , que contamos en tercer lugar entre los Reynos de España , està assentado en tierra de los Vascones , Pueblos antiguos de España. Tiene à las espaldas por linderos , y raya los Pyrineos , y parte del Monte que diximos se remata en el Cabo de Finis-Terre : por las demàs partes le ciñe el Rio Aragon , ò Arga , à Mediodia , y por la vanda de Poniente otro pequeño Rio , que entra en Ebro , baxo de Calahorra , y vna parte del mismo Ebro son sus terminos , y mojones. Esto es lo que contiene de allà de Ebro , porque tambien de

De esta parte del mismo Rio, los Reyes de Navarra, por via de dote poseyeron à Tudela de Navarra, con otros Lugares comarcanos à esta Provincia, dado que es estrecha de terminos, y no muy llana de gente, tanto, que en este tiempo solamente haze 40y. fuegos, ò vezinos, pareció ponella entre las principales partes de España; porque los Vascones antiguos moradores della, fueron de tanto valor, que por sí, sin ayuda de los demás Españoles, ganaron de Moros muy à los principios aquellas tierras, y con nombre, y Corona Real las poseyeron, y conservaron hasta la edad, y memoria de nuestros padres constantemente: estendiendo muchas vezes por varios sucessos de la guerra, y ampliando su Señorío, de manera, que en la Ciudad de Naxara se ven sepulcros de aquellos Reynos, y en Lugares bien distantes de lo que oy es Navarra, se hallan rastros manifiestos de aver tenido mayor distrito que oy les pertenece. Quien deduce esta palabra de Navarra de otra à ella semejable, es à saber, Navarria, que compuesta de las lenguas Vizcaina, y Castellana, es lo mismo que tierra llana. Los Castellanos llaman Navas à la llanura, los Cantabros à la tierra llaman Erria; todo junto querrà dezir tierra llana, imaginacion aguda, y no muy fuera de proposito, ni del todo ridicula. Nos en estos nuestros Comentarios, y en esta Historia llamamos en Latin Vascones à aquella Provincia, y à los moradores de ella, que es lo mismo que Navarra, y Navarros. Esta este Reyno dividido en seis partes, ò merindades, que son la de Pamplona, la de Estella, la de Tudela, la de Olite, y la de Sanguesa. La sexta llamada Ultrapuertos, cuya cabeça es S. Juan de Pie de Fuerte, està, y ha quedado sola en poder de los señores de Bearne. El Reyno de Aragon se divide en Cathaluña, Valencia, y la parte que propriamente se llama Aragon, està ceñido por las tres partes de Mediodia, Levante, y Septentrion, con el Mar Mediterraneo, y con aquella parte de los Pyrneos, donde estavan los Cerretanos, y oy Cerdania, y con la raya de Navar-

Aragon.

ra. Por el Poniente tiene por termino el Rio Ebro por la parte que toca à Navarra. Desde alli se tira vna linea, con muchas, y grandes bueltas, que haze por Tarazona, Daroca, Ariza, Teruel, Xativa, y Origuela, hasta la boca del Rio Segura, que està entre Alicante, y Cartagena, donde la dicha linea toca en nuestro Mar, y divide las tierras de la Corona de Aragon de lo restante de España. Tienen los de Aragon, y usan de leyes, y fueros diferentes de los demás Pueblos de España, los mas à proposito de consultar la libertad contra el demasiado poder de los Reyes, para q̄ con la lozania no degenerate, y se mude en tyrania: por tener entendido (como es la verdad) que de pequeños principios se suele perder el derecho de la libertad. El nombre de Aragon se deriva de Tarraco, que quiere dezir Tarragona, ò lo que es mas probable, del Rio Aragon, oy Arga, el qual corre por donde al principio se comenzaron à ganar de los Moros, y à estender los terminos, y distritos de aquel Reyno. En Castilla (la qual creen llamarse así por la muchedumbre de Castillos que en ella avia; y la qual sola en anchura de terminos, templança de cielo, fertilidad de la tierra, agudeza de los ingenios, ricos arrees, particular, y fertil hermosura, sobrepuja à las demás Provincias de España, y no dà ventaja à ninguna estrangera) comprehendemos parte de las Asturias, es à saber, las de Santillana, y toda la Cantabria, antiguamente pequeña region, y que no tocava à los Pyrneos, despues mas ancha, de que es argumento la Ciudad, que antiguamente se llamó Cantabriga, y estava puesta, como le cree, entre Logroño, y Viana, à las Riberas de Ebro, en vn collado empinado, que hasta oy se llama Cantabria vulgarmente, y en S. Eulogio Martyr se halla el Rio Cantaber, que se entiende es Ega, ò Ebro, con el qual se junta el Rio Aragon: todo lo qual muestra fuè la Cantabria, algun tiempo mayor de lo que Ptolemeo la señala, y aun de lo que oy llamamos Vizcaya. Esta el Señorío, y distrito de Vizcaya partido en Vizcaya, Guipuzcoa,

coa, Alaba, y las Montañas. En Vizcaya, que por la Mar se tiende desde Portugalete, hasta Hondarroa, están las Villas de Bilbao, y Bermeo. Las Marinas de Guipuzcoa, desde las de Vizcaya llegan à Fuente-Rabia, caen en su distrito, demás de San Sebastian, y el Puerto de Guetaria, Salinas, Tolosa, la Ciudad de Vitoria, y Mondragón, son Pueblos de Alaba. Verdad es, que en Castilla todos los de aquel Señorío, y lengua los llamamos Vizcainos, no de otra manera que los de la Galia Belgica, sujeta à la Casa de Austria, llamamos generalmente Flamencos, si bien el Condado de Flandes es vna pequeña parte de aquellos Estados. Contiene demás de esto el Reyno de Castilla, no pocas Ciudades de Castilla la Vieja, y entre ellas la de Burgos, Segovia, Avila, Soria, y Osma. El Reyno de Toledo es asimismo parte de Castilla, el qual oy se llama Castilla la Nueva, y antiguamente la Carpetania. Corre por medio de él el Rio Tajo, por sus arenas doradas, suavidad del agua, fertilidad, y hermosura de los campos que riega, el mas celebrado de España, corre àzia la parte de Poniente, mas rebuelve algun tanto àzia el Mediodia: como tambien hazen esta buelta los Rios Duero, Guadiana, y Guadalquivir. Passa Tajo en particular por Toledo, Ciudad situada en medio de España, luz, y fortaleza de toda ella, fuerte por la naturaleza del sitio, excelente por la hermosura, è ingenios, de sus moradores, señalada por el Culto de la Religion, y Estudio de las Ciencias, bienaventurada por el saludable cielo de que goza. Y dado que su suelo es estéril, y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos; es abundante de todo genero de mantenimientos, y de arreos: ciñela el Rio casi toda al rededor, que passa acanalado por entre dos montes asperos, y altos, no sin grande maravilla de la naturaleza. Queda solamente de la Ciudad por ceñir àzia el Septentrion vna pequeña entrada de aspera subida, y agria. Passado Toledo, à la Ribera del mismo Rio està assentada Talavera, que Ptolomeo llama Libora, Villa

I. Parte.

grande en numero de gente, y de tierra fértil, y abundante. Desde allí el dicho Tajo corta por medio la Lusitania (cuyos terminos caian allí cerca,) y aumentado de muchos Rios, que en él entran, se mete en el Oceano, junto à la Ciudad de Lisboa. En la misma parte de España se comprehende la Provincia Cartaginense, donde están Cartago Spartaria (oy dicha Cartagena) Murcia, y Cuenca, y los Celtiberos, cuya cabeça fuè Numancia. Demás desto, la Mancha de Aragon en los Contestanos. Pertenece otrosí al Reyno de Castilla la Betica, que es casi lo que se dize Andalucia, donde están Sevilla, Cordoba, y Granada, Ciudad que antiguamente se llamó Illiberris: por lo menos estuvo la dicha Illiberris, cerca de donde oy està Granada: de lo qual, demás de otros rastros que desto quedan, es argumento muy claro la puerta de Granada, llamada Elvita, y vn monte que allí ay, que se llama del mismo apellido.

## CAP. V. de las lenguas de España.

**T**odos los Españoles tienen en este tiempo, y vsan de vna lengua comun, que llamamos Castellana, compuesta de avenida de muchas lenguas, en particular de la Latina corrupta; de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien se llama Romance, y la afinidad con ella tan grande, que lo que no es dado aun à la lengua Italiana juntamente, y con las mismas palabras, y contexto se puede hablar Latin, y Castellano, así en prosa como en verso. Los Portugueses tienen su particular lengua, mezclada de la Francesa, y Castellana, gustosa por el oido, y elegante. Los Valencianos, y Catalanes, vsan de su lengua, que es muy semejante à la de Lengadoc en Francia, ò lenguaje Narbonense, de donde aquella Nacion, y gente tuvo su origen; y es así, que ordinariamente de los Lugares comarcanos, y de los con quien se tiene Comercio, se pegan algunos vocablos, y algunas costumbres. Solos los Vizcainos conservan hasta oy su lenguaje grossero, y barbaro, y que no recibe elegancia, y es muy

Lenguas de España.

Lengua Vizcaina no se ha mudado.

B

dice.



diferente de los demás, y el mas antiguo de España, y comun antiguamente de toda ella, segun algunos lo sienten, y se dice, que toda España vsò de la lengua Vizcaina, antes que en estas Provincias entrassen las armas de los Romanos, y con ellas se les pegasse su lengua: Añaden, que como era aquella gente de fuyo grossera, feroz, y agreste, la qual trasplantada à manera de arboles: con la bondad de la tierra se mejora, y por ser inaccesibles los Montes donde mora, ò nunca recibió del todo el yugo del Estrangero Imperio, ò le sacudiò muy presto: ni carece de probabilidad, que con la antigua libertad se aya alli conservado la lengua antigua, y comun de toda España. Otros sienten, de otra manera, y al contrario dicen, que la lengua Vizcaina siempre fue particular de aquella parte, y no comun de toda España. Muevense à dezir esto por testimonio de Autores antiguos, que dicen los vocablos Vizcaínos, especialmente de los lugares, y pueblos, eran mas duros, y barbaros, que los demás de España, y que no se podian reducir à declinacion Latina. En particular Estrabon testifica, que no vn genero de letras, ni vna lengua era comun à toda España. Confirma esto mismo los nombres Briga, que es pueblo, cetra, escudo, falarica, lanza, gurdus, gordo, cusculia, coscoia, lancia, lança, vepio, caída, buteo, cierta ave de rapiña, neci, por el Dios Marte, con otras muchas dicciones, que fueron antiguamente propias de la lengua de los Españoles, segun que se prueba por la autoridad, y testimonio de Autores gravissimos, y aun algunas de ellas passaron sin duda de la Española à lengua Latina: de las quales dicciones todas no se halla rastro alguno en la lengua Vizcaina: Lo qual muestra, que la lengua Vizcaina no fue la que vsaba comunmente España. No negamos empero aya sido vna de las muchas lenguas, que en España se vsaban antiguamente, y tenian. Solo pretendemos, que no era comun à toda ella: La qual opinion no queremos, ni confirmarla mas à la larga, ni seria proposito del in-

tento que llevamos, detenernos mas en esto.

CAP. VI. De las costumbres de los Españoles.

**G**rosseras, sin policia, ni crianza fueron antiguamente las costumbres de los Españoles. Sus ingenios, mas de fieras, que de hombres. En guardar secreto se señalaron extraordinariamente: No eran parte los tormentos, por rigurosos que fueren, para hazersele quebrantar: Sus animos inquietos, y bulliciosos; la ligereza, y soltura de los cuerpos extraordinaria; dados à las Religiones falsas, y culto de los Dioses; aborrecedores del estudio de las Ciencias, bien que de grandes ingenios: Lo qual transferido en otras Provincias, mostraron bastantemente, que ni en claridad de entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la eloquencia, y hermosura de las palabras, daban ventaja à ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes contra los enemigos, que astutos, y sagazes, el arreo de que vsaban, simple, y grossero: El mantenimiento mas en cantidad, que exquisito, ni regalado: bebian de ordinario agua, vino muy poco; contra los malhechores eran rigurosos, con los Estrangeros benignos, y amorosos: Esto fuè antiguamente; porque en este tiempo mucho se han acrecentado, assi los vicios, como las virtudes. Los estudios de la sabiduria florecen quanto en qualquiera parte del mundo; en ninguna Provincia ay mayores, ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta, y patète el valor, y doctrina para adelante; desease el ornato de las letras humanas, à tal empero que sea sin daño de las otras Ciencias. Son muy amigos los Españoles de justicia, los Magistrados armados de leyes, y autoridad, tienen trabados los mas altos con los mas baxos, y con estos los medianos, con cierta igualdad, y justicia, por cuya industria se han quitado los robos, y falteadores, y se guardan todos de matar, ò hazer agravio, porque à ninguno es permitido, ò quebrantar las sagradas leyes, ò agraviar qualquiera del Pueblo, por bá-

Costumbres antiguas de España.

no que sea. En lo que mas se señalan, es en la constancia de la Religion, y creencia antigua, con tanto mayor gloria, que en las Naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos, y ceremonias se alteran con opiniones nuevas, y extravagantes. Dentro de España florece el Consejo, fuera las armas, fosegadas las guerras domesticas, y echados los Moros de España, han peregrinado por gran parte del Mundo, con fortaleza increíble. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos, y de hambre, virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grandes por mar, y por tierra. Verdad es, que en nuestra edad se ablandan los naturales, y enflaquecen con la abundancia de deleytes, y con el aparejo que ay de todo gusto, y regalo de todas maneras, en comida, y en vestido: El trato, y comunicacion de las otras Naciones, que acuden à la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderias que son a proposito, para enflaquecer los naturales con su regalo, y blandura; son ocasion de este dano. Con esto, debilitadas las fuerzas, y estragadas con las costumbres estrangeras: Demàs de esto, por la dissimulacion de los Principes, y por la licencia, y libertad del vulgo, muchos viven desenfrenados, sin poner fin, ni tasa, ni à la luxuria, ni à los gastos, ni à los arreos, y galas. Por donde, como dando buelta la fortuna desde el lugar mas alto do estava, parece à los prudentes, y avisados, que mal pecado nos amenazan graves daños, y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demàs Naciones; cierto compañero, sin duda de la grandeza, y de los grandes Imperios; pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la severidad, y arrogancia de algunos de los que mandan, y gobiernan.

*CAP. VII. De las Reyes fabulosos de España.*

*Reyes antiguos.*

**A** Veriguada cosa, y cierta es, conforme à lo que de suyo queda dicho, que Tubal vino à España, mas en que Lu-

gares hiziesse su asiento, y que parte de España primeramente comenzasse à poblar, y cultivalla, no lo podemos averiguar, ni ay para que adivinallo: Dado que algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones, que se llama oy Navarra: Toman para dezir esto argumento los Portugueses de Setubal, Pueblo de Portugal: los Navarros de Tafalla, y Tudela, los quales Lugares, mas por la semejanza de los nombres, que por prueba bastante que tengan para decillo, sospechan fueron poblaciones de Tubal. Que pensar, y dezir, que toda la Provincia, se llamó Setubalia, del nombre de su Fundador (lo que algunos afirman sin probabilidad, ni apariencia, ni a proposito aun para entremès de farsa) las orejas eruditas lo rehuyen oír, porque que otra cosa no es, sino desvario, y desfatinar, reducir tan grande antigüedad, como la de los principios de España à derivacion Latina, y juntamente afear la venerable Antigüedad con mentiras, y sueños desvariados como estos hazen, pues dizen, que Setubalia es lo mismo que compania de Tubal, como si se compusiesse este nombre de cætus, que en Latin quiere dezir compania, y de Tubal. Otros cuentan entre las poblaciones de Tubal à Tarragona, y Sagunto, que oy es Monviedro, cosa que en este lugar no querèmos refutar, ni aprobarla. Lo que acontece, sin duda muchas vezes à los que describen regiones no conocidas, y apartadas de nuestro Comercio, que pintan en ellas montes inaccesibles, lagos sin termino, Lugares, ò por el yelo, ò por el gran calor, desiertos, y despoblados: demàs de esto, ponen, y pintan en aquellas sus cartas, ò mapas, para deleyte de los que lo miran, varias figuras de pezes, fieras, y aves, habitos estranos de hombres, rostros, y visages extravagantes: Lo qual hazen con tanta mayor seguridad, que saben no ay quien pueda convencerlos de mentira. Lo mismo me parece ha acontecido à muchos Historiadores, assi de los nuestros, como de los estranos: Que donde faltaba la luz de la Historia, y la ignorancia de la anti-

guedad, ponía vno como velo à los ojos para no saber cosas tan viejas, y olvidadas, ellos con deseo de ilustrar, y ennoblecen las gentes, cuyos hechos escrivian, y para mayor gracia de su escritura, y mas en particular, por no dexar interpolado como con algunas el cuento de los tiempos, antes esmaltallos con la luz, y lustre de grandes cosas, y hazañas, por sí mismos inventaron muchas hablillas, y fabulas. Diràs, concedido es à todos, y por todos confagrar los origenes, y principios de su gente, y hazellos muy mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas, que si à alguna gente se puede permitir esta libertad, la Española por su nobleza puede tanto como otra usar de ella, por la grádeza, y antigüedad de sus cosas. Sea así, y yo lo confieso, cõ tal que no se invêten, ni se escrivan para memoria de los venideros, fundaciones de Ciudades mal concertadas, progenies de Reyes nunca oídas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin numero, deste genero, tomados de las consejas de las viejas, ò de las hablillas del vulgo, ni por esta manera se afee con infinitas mentiras la sencilla hermosura de la verdad, y en lugar de luz se presenten à los ojos tinieblas, y falsedades; yerro q̄ estamos resueltos de no imitar, dado q̄ pudieramos del esperar algun perdon, por seguir en ello las pisadas de los q̄ nos fueron delante, y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones, y sueño del libro, que poco hà salido à luz con nombre de Beroso, y fuè ocasion de hazer tropezar, y errar à muchos: libro digo, compuesto de fabulas, y mentiras, por aquel que quiso con divisa, y marca agena, como el que desconfiava de su ingenio, dár autoridad à sus pensamientos: à exemplo, è imitacion de los Mercaderes, no tales, que para acreditar su mercaderia, usan de marcas, y sellos agenos, sin saber bastantemente disimular el engaño: pues ni habla seguidamente, ni estan por tal manera trabadas, y atadas las cosas vnas con otras, las primeras con las de enmedio, y estas con las postreras, que no se eche de ver

*Beroso de  
Annio fabuloso.*

la huella de la invencion, y mentira, mayormente, si de la luz de los antiguos Escritores que nos ha quedado (pequeña cierto, y escasa, pero en fin alguna luz) nos queremos aprovechar. Así que lo que nació de la oficina, y fragua del nuevo Beroso, que Noè despues de largos caminos venido à España, fuè el primero que fundò à Noela en Galicia, y à Noela en las Asturias, es vna mentira hermosa, y aparente por su antigüedad, y hazer Plineo, Estrabon, y Ptolomeo mencion destos Pueblos, y como tal invencion la deshechamos. Ni queremos recibir lo que añade el dicho libro, que el Rio Ebro se llamó Ibero en Latin, y toda España se dixo Iberia de Ibero, hijo de Noè: como quier que sea antes verisimil, que los Iberos que montavan al Ponto Euxino, entre Colcos, y las Armenias, cercados de los Montes Caucafos, vinieron en gran numero en España, y fundado que ovieron la Ciudad de Iberia, cerca donde està oy Tortosa, comunicaron su nombre, y le pusieron primero al Rio Ebro, despues à toda la Provincia de España: de la manera que algunos piensan del Rio Arga, ò Aragon, que tomó este nombre de otro del mismo apellido, que ay en aquella Iberia. El nombre de Celtiberia, con que tambien se llamó España, de los Iberos, y de los Celtas, se derivò, y se compone, porque los Celtas, passados los Pyrneos, y venidos en España de la Galia comarcana (y tambien Appiano pone los Celtas en la España Citerior) mezclando la sangre, y emparentando con los Iberos, hizieron, y fueron causa, que de las dos Naciones se forjasse el nombre de Celtiberia. Ni es de mayor credito lo que dizen, que Idubeda, hijo de Ibero, diò su nombre al Monte Idubeda, de cuyos principios, y progreso arriba se dixo lo que basta. Añaden, que Brigo, hijo deste Idubeda, por ver multiplicada mucho la gente de España en numero, riquezas, y autoridad, embiò colonias, y poblaciones à diversas partes del mundo: y entre estas, vna fuè Brigia, dicha así de su nombre, que despues se llamó Phrygia en Asia, don-

*Noè, si vi  
no à Es-  
paña.*

*Iberos.*

donde estava situada la Ciudad famosa de Troya : y que en los Montes Alpes, vno de los Capitanes de Brigo fundò à Varobriga, otro en la Galia à Latobriga. Para perpetuar, es à saber, ellos su memoria, y ganar de camino la gracia de su Señor, fundaron nuevas poblaciones de su nombre. Diòse credito à esta mentira aparente, porque Plinio refiere, passaron de Europa los Brigas, y dellos cierta Provincia de Asia se llamó Phrygia, y como en España muchas Ciudades se llamassen Brigas, como Mirobriga, Segobriga, Flaviobriga, imaginaron que en ellas avia vivido, y reynado algun Rey, Autor de los Brigas, y Fundador de Troya, y de muchas Ciudades, que tenian aquel nombre de Brigas en España. Como quiera que no fuesse necessario creer, que los Brigas que passaron en Asia oviessen salido de España. Ademàs, que Canon en la Biblioteca de Phocio dize, que Mida fue Rey de los Brigas, cerca del Monte Brinio : los quales passados en Asia se llamaron Phryges : Esto para lo que toca à los Brigas, que passaron à Phrygia. De los Pueblos que tenian el apellido de Brigas en España, era facil entender, que en antigua lengua de España, las Ciudades se llamaron Brigas comunmente, ò lo que tengo por mas verisimil, que las Naciones Septentrionales muy abundantes de gente, y en generacion muy fecundas en aquellos primeros tiempos; aviendose derramado en España, de Burgo, que en lengua Alemana quiere dezir Pueblo; hizieron, que las Ciudades con poca mudança de letras se llamassen acà Brigas, ò si ay alguna otra razon de este nombre, que no sabemos; solo se pretende, que en la Historia no tengan lugar las fabulas. Aver despues de Brigo reynado Tago, ( como lo dizen los mismos ) es à proposito de dàr razon, porque el Rio Tago se llamó assi: y en vniversal pretension, que ninguna cosa aya de algun momentò en España, de cuyo nombre luego no se halle algun Rey, y esto para que se de origen cierta de todo, y se señale la derivacion, y causa de los nombres, y

apellidos particulares, como si no fuesse licito parar en las mismas cosas, sin buscar otra razon de sus apellidos : ò fuesse vedado passar adelante, è inquirir la causa, y derivacion de los sagrados nombres que ponen à los Reyes: y aun es mas probable, que aquel Rio, por nacer en la Provincia Cartaginense, aya tomado su nombre de Cartago, oy Cartagena, como lo sienta Isidoro al fin del Libro 13. de sus Etymologias. De la misma forma, y jaez, lo que añaden, que Beto, suceffor de Tago, diò nombre à la Betica, que oy es Andalucia, dividida antiguamente en Turdetanos, Turdulos, y Bastulos, y por la grande abundancia de riquezas que tiene, celebrada grandemente de los Poetas, en tanto grado, que ( como dize Estrabon ) ponian en ella los Campos Elyfios, morada de los bienaventurados. El qual testifica otro si, que vsaban en su tiempo de leyes hechas en verso, y promulgadas mas de seis mil años antes, segun que ellos mismos lo dezian, por ventura su año era mas breve que el Romano, y constaba solo de quatro meses. Lo que es mas probable, y dixeron Historiadores mas en numero, y en autoridad mas graves, es que la Betica se dixo del Rio, que passa por medio de toda ella, y la baña : al qual los Naturales llamaron Cirito, los estrangeros Betis, puede ser en Hebrayco, por las muchas Caserías, Villas, y Lugares, que al vno, y al otro lado resplandecen, à causa de la bondad de los campos que tiene, porque Betis, y Beth en Hebreo es lo mismo que casa. Esto baste de los Reyes fingidos, y fabulosos de España: de quien me atrevo à afirmar no hallarse mencion alguna en los Escritores aprobados, ni de sus nombres, ni de su reynado. Pero como es muy ageno ( segun yo pienso ) de la gravedad de la Historia, contar, y relatar conseios de viejas, y con ficciones querer deleytar al lector; assi no me atreverè à reprobear lo que graves

Autores testificaron, y  
dixeron.

*Betis:  
Betica.*

## CAP. VIII. De los Geryones.

**E**L Primero que podemos contar entre los Reyes de España, por ser muy celebrado en los libros de Griegos, y Latinos, es Geryon: el qual vino de otra parte à España, lo que dà à entender el nombre de Geryon; que en lengua Chaldaea significa peregrino, y extranjero. Este venido que fuè à España, gustò de la tierra, y de las riquezas que en ella viò. Enriqueciòse con los montes de oro, cuyo uso no era conocido; y por esta causa granos, y terrones deste metal se hallavan por los campos, no afinados por el crisol, y con el fuego, sino como nacia, por donde de los Griegos fuè llamado Chryseo, que es tanto como de oro. Demàs desto, possèia muchos ganados, por la grande comodidad, y aparejo de los pastos, y dehesas, y industria que tenia en criarlos. Con ocasion de riquezas tan grandes, se entiende fuè el primero que exercitò la tyrania sobre los naturales de esta Provincia: que eran de ingenios grosseros à manera de fieras, vivian apartados, y derramados por los campos en aldeas, sin tener alguno por Governador, cuyo imperio reconociesen, y por cuyo esfuerço se defendiesen de la violencia de los mas poderosos. Hecho tyrano, y apoderado de todo, se entiende que edificò vn Castillo, y Fortaleza de su apellido, en frente de Cadiz, por nombre Gerunda, con cuya ayuda pensava mantenerse en el imperio, que avia tomado sobre la tierra. Edificò asimismo otra Ciudad de este apellido de Gerunda (si no engaña la conjetura del nombre) à las faldas de los Pyrneos, en los Ausetanos, que oy es la Ciudad de Girona. Pretendia, es à saber, abrazar con estas dos fuerzas las Marinas todas de España, y fortificarse para todo lo que sucediese. Mas la seguridad, y bonanza que con estas maras se prometia, le durò hasta tanto que Osiris, à el qual los Egypcios tambien ponen por el primero de sus Reyes, como lo sienta Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamaron Baccho, y Dionysio, no el hijo de Semele, criado

Geryon.

Orb en España.

Edifica Geryon à Girona, y Gerunda.

Osiris, Egypcio en España.

en la Ciudad de Mero (de donde tuvo origen la fabula que dezia le criò Jupiter su padre en su muslo: Porque *meron* en Griego significa el muslo, fino el Egypcio, turbò la paz que tenia España. Emprehendiò Osiris al principio vna gravissima peregrinacion, con que passò, y ennoblecìo con sus hechos casi toda la redondèz de la tierra: comenzò desde la Ethiopia, y passò hasta la India, Asia, y Europa. En todos los Lugares por do passaba enseñò la manera de plantar las viñas, y de la sementera, y uso del pan: Beneficio tan grande, que por esta causa le tuvieron, y canonizaron por Dios. Ultimamente llegado à España, lo que en las demàs partes executàra, no por particular provecho suyo, sino encendido del odio, que à la tyrania tenia, y à las demasias, que fuè quitar los tyranos, y restituir la libertad à las gentes, determinò hazer lo mismo en España: Ca se dezia, que se hallaba reducida en vna miserable servidumbre, y sufrian con ella toda fuerete de afrentas, y indignidades. No tenia esperança que el tyrano por estar confiado en sus riquezas, y fuerzas oviesse por voluntad de tomar el mas saludable partido: Vino con èl à las armas, y trance de guerra: juntaron sus huestes de entrambas partes, y ordenadas sus hazes, diòse (segun dizen) la batalla, que fuè muy herida en los campos de Tarifa, junto al estrecho de Gibraltar, con grande corage, y no menos peligro de cada qual de las partes. La vitoria, y el cãpo, muertos, y destruidos los Españoles, quedò por los Egypcios: El mismo Geryon murió en la batalla, su cuerpo por mandado del Vencedor, sepultaron en lo postrero de la boca del Estrecho, en el lugar donde al presente se vè el Pueblo dicho Barbate, alli se le hizo el tumulo. Fue Geryon tenido, y consagrado por Dios, como lo dà bastantemente à entender el Templo de Hercules edificò à Geryon en las riberas de Sicilia: y tambien el oraculo de Geryon, que estava en Padua famosissimo: Al qual los Principes tenian costumbre por devocion de ir à visitar muchas vezes, como lo testifica Suetonio

Muerto Geryon por Osiris

Tran:

*Hijos de Geryon.*

Tranquilo. Restituida, pues, y fundada la paz de esta manera, por beneficio de Osiris: Y quitada la tyrania, el vencedor todavia tuvo por cosa aspera, y de mal exemplo castigar en los hijos, los pecados de los padres: Parecióle cosa grave desposseer, poner en perpetua servidumbre, o destierro, tres hijos que de Geryon quedaban, en edad niños, y de grande hermosura, y que avian sido criados con esperanza de suceder en el Reyno de su padre: demàs, que ordinariamente en los generosos animos, despues de la vitoria se sigue la benignidad para con los caídos. Creyendo, pues, que no serian tanta parte los vicios, y malos exemplos de su padre para hazerlos crueles, como su triste fin para hazerlos avifados: Escogió personas de gran prudencia, que rigiesen, así la edad tierna de aquellos mozos, como el Reyno, por algun tiempo, aviendo el avifado à los moços de lo que debian hazer, y huír, pufolos en la silla, y en el Reyno de su padre. Acabado esto, por gozar del fruto de tantos trabajos, y tan larga peregrinacion, y deseo de foflegar en su casa, bolvióse à Egipto. Los hermanos Geryones, venidos à mayor edad, y acrecentadas las riquezas, luego que se encargaron del gobierno del Reyno de su padre, olvidados del beneficio recibido, y no de la injuria que se les hizo, como es ordinario, que dura mas la memoria del agravio, q̄ de las mercedes, tomaron resolucion de vengar la muerte de su padre, y hazerle las honras con la sangre de su enemigo: Cosa muy agradable à los que tratan de satisfacerse, y los hijos tienen por grande hazaña profeguir la enemiga de sus padres. Esto daban à entender; pero de secreto otro mayor cuidado les aquexaba, es à saber, el deseo que tenian, à exemplo de su padre, de restituírse en la tyrania, y absoluto Señorío de España, cosa que en vida de Osiris no creían poder alcanzar. Pensaban esto, y no hallaban camino para poner en execucion negocio tan grave: Parecióles sería bien conquistar para este efecto à Typhon: hermano de Osiris, y concertarse con él: De quien se en-

*Geryones conjuran con Typhon contra Osiris*

tendia, y tenian aviso, ardia en deseo de Reynar, y quitar à su hermano el Reyno: Ambicion que pervierte todas las leyes de naturaleza. Despacharon sus Embaxadores para este efecto, los quales facilmente con presentes que le dieron de parte de sus señores, hallaron la entrada que pretendian: Pusieron con él su amistad, prometieronle toda ayuda para salir con sus intentos, concertaron que los mismos tuviesfen por amigos, y por enemigos. Assentado esto le persuaden, que aviendo muerto su hermano, acometiese por fuerça de armas, y se apoderasse del Reyno de Egipto. Concertóse todo esto, y executóse la cruel muerte muy de secreto. El cuerpo del muerto fue buscado con mucha diligencia, y Isis la Reyna viuda le sepultó en Abato, que es vna isla de vna Laguna cercana à Memphis, que por esta causa vulgarmente llamaron Stigia, que quiere dezir tristeza. Pero tan grande traición no podia estar encubierta, ni ay secreto en las discordias domesticas que entre parientes resultan; así Oro, que en aquel tiempo gobernaba la Scythia, buelto con presteza en Egipto, vengó la muerte de su padre, con dárla à Typhon su tio. Descubrió juntamente, y supo, que los Geryones fueron participantes de la impia conspiracion, y principales movers de aquella maldad: Por esto encendido en deseo; así de imitar la gloria de su padre, como de vengar del todo su muerte, con otra no menor empresa, que tomó, ni menor conquista, que su padre, confirmó diversas Naciones por todo el mundo en su obediencia, y ganó de nuevo la amistad de otras muchas. Demàs de esto, por el arte de la medicina que le enseñara su madre, vino à ser tenido por Dios: Vnos le llamaron Apolo, otros por la valentia, y destreza en el pelear, le pusieron nombre de Marte: Y todos le llamaron Hercules. No fue este Hercules el hijo de Amphitrión, sino el Libio, de quien se dize, que domó los monstruos armado de vna porra, ò maça, y vestido de vna piel de Leon, que en aquel tiempo aun no vsaban, ni avian inventado para destrucion del genero hu-

*Oro mata à Typhon su tio.*

trano las armas de azero. Juntado, pues, un grande Exercito, y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entrò en España contra los Geryones, y llegó finalmente à Cadiz, donde ellos dias antes se retiràran, y fortificàran, juntadas en vno las riquezas del Reyno, alçados los mantenimientos, y proveidos de bastimentos, si por ventura durasse la guerra muchos dias: demàs desto, para valerse de aquel trance, llamaron focorros de todas partes. La conciencia de la maldad cometida, los acobardava, y espantava: y por estar la Provincia, y la gente dividida en parcialidades, vnos por ellos, y otros contra ellos, y los animos de muchos despertados à la esperança de recobrar la libertad, era dificultoso resolverse, si de los suyos, si de los estraños, les convenia mas recatarse. El tener perdida la esperanza de la vida, si los Egypcios venciesse, los encendia mas, y los hazia furiosos, y atrevidos, pero el temor que tenian era mayor: por esta causa determinaron de fortificarse en lugares seguros, y escusar el trance de la batalla. Al contrario Hercules, ordenadas sus hazes se presentó delante sus enemigos. Temia no durasse mucho la guerra, y no tenia confianza que los enemigos viniesse en alguna honesta condicion de paz: y quando la quiesse, juzgava no sería decente dexar las armas antes de vengar à su padre con la sangre de los Geryones. Combatido, pues, destos pensamientos, considerava otrofi, que por ser tan grandes los Exercitos, como juntaran de ambas partes, sería grande la matanza, si de poder à poder se diessè la batalla. Por huir destos inconvenientes, acordò con vn Rey de Armas avisar à los Geryones, que si confiavan en la valentia de sus cuerpos (la qual era muy grande) si en la justicia de la causa que defendian, en que publicavan, y se quexàvan fueron de Osiris acometidos injustamente, y agraviados primero del mismo: que les ofrecia de su voluntad vn partido para concertar las diferencias, tan aventajado para ellos, que ni aun por pensamiento les passaria desearse tal, y tan bueno.

*Oro Hercules contra los Geryones.*

Este era, que lastessen solamente aquellos que erraron, y fueron causa de los daños passados, perdonassen à la sangre inocente, y no fuessen ocasion de la carniceria, que resultaria forçosamente de Ciudadanos, y parientes, si la batalla se diessè: que èl estaba determinado por la salud comun de aquellos Exercitos, y pobre gente, de hazer campo èl solo contra todos tres, y con su riesgo comprar la seguridad de muchos; pero con tal condicion, que avia de pelear à parte con cada vno dellos: Dezia, que se ponía à esto, confiado en la justicia de su querrela, y por esta causa de la ayuda de Dios, por cuya providencia todas las cosas humanas se gobiernan, y mas principalmente los sucesos de la guerra. Los Geryones aceptaron de buena gana este partido, que por ser tan aventajado, no dudavan de la vitoria; pero salieron al rebès, porque el dia señalado como entrassen en el palenque, y viniessen à las manos, los tres Geryones fueron vencidos, y degollados por Hercules. Diòse à los cuerpos sepultura en la misma Isla de Cadiz, donde se hizo el campo: y desde aquel tiempo se entiende, que se llamó Erythrea, no sola la Isla de Cadiz, sino otra Isla que estava à ella cercana, y aun la parte de Tierra Firme, que le cae en frente: la causa deste apellido fueron ciertas gentes del Mar Erythreo: conviene à saber, del Mar Roxo, que venidas à la conquista, y sossegada Provincia, con voluntad de Oro, asentaron en aquellos Lugares, poblaron, y hizieron por alli sus moradas. En conclusion, en la boca del Estrecho de Cadiz, Hercules despues desta vitoria hizo echar en el mar grandes piedras, y materiales, con que levantò de la vna parte, y de la otra dos Montes, de los quales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que està en Africa, Abila, estos Montes se dixeron las columnas de Hercules, tan nombradas. Hecho esto, y dado orden, y asiento en las demàs cosas de España, nombrò Hercules, ò Oro por Governador della vno de sus compañeros, por nombre Hispalo, de cuya lealtad, y prudencia.

*Desafio de Hercules.*

*Mueren los tres Geryones, sepultanse en Cadiz.*

*Columnas de Hercules.*

*Hispano Governador de España.*

dencia en paz ; y en guerra estaba pagado , y tenia mucha satisfacion: y con tanto concluidas todas estas cosas , diò buelta , y pasó por Mar à Italia.

*CAP. IX. Del Rey Hispalo , y de la muerte de Hercules.*

**P**OR cierta cosa se tiene aver Hispalo reynado en España despues de los Geryones ; y Justino afirma, que de Hispalo se dixo España, en Latin Hispania, trocada solamente vna letra. Añaden otros , que por su industria , y de su apellido se fundò Sevilla, que en Latin se dize Hispalis , Ciudad que en riquezas, grandeza, concurso de Mercaderes, por la comodidad del Rio Guadarquivir, y por la fertilidad de la campina, no dà ventaja à ninguna otra de España. Dizen mas : Que por discurso de tiempo , del nombre de Sevilla , ò Hispalis , se llamó toda la Provincia Hispania. San Isidoro atribuye la fundacion de esta Ciudad à Julio Cesar , en el tiempo, es à saber que gobernò à España ; y dize , que la llamó Julia Romula , juntando en vn apellido su nombre , y el de la Ciudad de Roma ; y que el nombre de Hispalis , se tomó de los palos en que estribaban sus fundamentos , que hincaban para levantar sobre ellos las casas, por estar assentada esta Ciudad en vn lugar cenagoso, y lleno de pantanos. Por ventura , entonces la desfancharon, y adornaron de edificios nuevos , y grandes , dieronle otrofi , nombre, y privilegios de Colonia Romulense. Mas dezir , que entonces se fundò la primera vez, carece de credito, y no ay argumentos , ni Autores que tal cosa confirmen. Plutarco escribe, que venido que ovo el otro Dyonisio , ò Baccho, es à saber el hijo de Semele , à España, despues que sujetò toda la Provincia con armas vitoriosas , vno de los compañeros que el mismo puso por el Governador de todo , por nombre Pan , fue causa que toda la Provincia primeramente se llamasse Pania , despues de Spania , añadida vna letra. Pero de estas cosas , cada qual po-

drà libremente juzgar, y sentir lo que le pareciere. Lo que algunos dizen , que Hispalo dexò vn hijo , por nombre Hispano, el qual aya reynado, muerto su padre , no lo recibimos , ni tiene probabilidad alguna , antes entendemos , que à vn mismo hombre , diversos Escritores llaman con ambos nombres, vnos Hispalo , otros Hispano : Pues el nombre de Hispania , y su deribacion se atribuye à entrambos , y los que ponen el vno, ninguna mencion hazen del otro : Fuera de solo Beroso, cuyas fabulas poco antes desechamos , no solo como tales, sino tambien como mal forjadas , y compuestas. Las cosas que hizo este Rey , como quier que por la antigüedad del tiempo se ignorassen nuestros Historiadores , para enriquecer , y hazer mas apacible , y deleytosa la flaca Historia de este tiempo (à la manera que con las aguas traídas de lexos se suelen fertilizar , los campos secos ) y porque no oviese Rey à quien luego no atribuyan algun hecho , ò edificio , para mas ennoblecerle , dado que no travasse muy bien, ni quadrasse lo que dezia , escribieron que Hispalo fundò la Ciudad de Segovia , y el aqueducto que ay en ella maravilloso ; así por su obra , como por su altura. Como quier que sea averiguado, que el aqueducto fuè obra de el Emperador Traiano , à lo menos hecha por aquellos tiempos que el imperò. Demàs de esto , dezir como afirman que en el Puerto dicho antiguamente Brigantino , y oy de la Coruña, el mismo Hispalo levantò vna torre con vn Espejo en ella , en que se veian las Naves que venian de lexos por la imagen que de ella se representaba en el tal espejo , y se apercebían para el peligro : Procediò sin duda esta invencion de la profunda ignorancia que se tenia : Así de la Lengua Latina, como de las Historias , pues tomaron por lo mismo el nombre de Specula, con que se significan semejantes torres, y atalayas , y el de Speculum , que significa espejo , y es cosa averiguada, que los moradores Brigantinos edificaron aquella Torre à honra de Augus-

*Beroso fabuloso.*

*Baccho, el hijo de Semele.*

*Pan, compañero de Baccho, ò Dyonisio.*



to Cesar. El trazador fuè Cayo Sebio Lupo Lisitano , cuyo nombre aun en nuestra edad se ve entallado en las peñas alli cerca , por estar vedado por ley ( la qual se ve entre los Romanos en los Digestos ) que ninguno escribiesse su nombre en obra publica : y aun Phidias en Athenas fuè muerto, porque quebrantada aquella ley, entallò su imagen, y la de Pericles en el escudo de Palas , bien que en habito disfrazado: En lo qual tambien pudo ser , que pretendiessen aver hecho aquel nobilissimo Escultor injuria à la religion , y ofendido aquella Diosa. Muerto Hispalo , en què tiempo no concuerdan los Autores ; pero muerto que fuè, Hercules desde Italia, donde hasta entonces se detuvo , dexando alli por Governador Atlante, de cuya grandeza de animo estava muy satisfecho, por medio de algun alboroto , bolviò à España , y en ella , despues que governò la Republica bien , y prudentemente , y fundò nuevas Ciudades , entre las quales cuentan Julia Libyca, y Vrgel, en las aldas de los Montes Pyreneos, Barcelona, y Tarragona, en la España Citerior ( como algunos sienten fueron poblaciones de Hercules ) yà de grande edad passò de esta vida. Los Españoles con grande voluntad le consagraron por Dios, y determinaron se le hiziesen horas Divinas: Dedicaronle Sacerdotes , y Templo donde el cuerpo de Hercules comenzò à ser honrado con solemnes Sacrificios, no solo de los Naturales, sino tambien de las Naciones Estrangeras , que por devocion concurrían, de que recogian grande ganancia los Ministros , y el dicho Templo , se ennoblecia de cada dia mas. En què parte de España aquel Templo , y Sepulcro de Hercules aya estado, no concuerdan los Autores ; y en cosas tan antiguas , mas facil cosa es adivinar por conieturas , que dar sentencia , por la vna , ò por la otra parte. Vnos dizen que en Barcelona, do junto à la Iglesia Mayor , se ven rastros de vna antigualla , y de vn sobervio Sepulcro, de que se habla adelante , y se tiene, que Araulpho , Rey Godo , està alli sepultado: otros sienten que en Cadiz. Mas

las personas de mayor autoridad , y erudicion , piensan estuvo en Tarifa , cerca del Estrecho : Ca es averiguado , que aquella supersticion se conservò alli por largo tiempo, y que vn sobervio Templo de Hercules se levantò antiguamente en aquella parte del Andaluzia.

CAP. X. De Hespero , y Atlas , Reyes de España.

M Urieron en España Hispalo, y Hercules, sin dexar sucesion, por esta causa Hespero, hermano de Atlante, nacido en Africa, y vno de los compañeros de Hercules , fue por el mismo al tiempo de su muerte , nombrado para que le sucediesse en lo de España, su gobierno fue tan agradable à los Naturales, como el de qualquier otro. La fama de sus proezas, y el credito de su virtud le abonaban para con la gente, de tal suerte, que como lo sienten algunos Escritores Griegos, y Latinos, España del nombre de Hespero, desde aquel tiempo se comenzò à llamar Hesperia. Verdad es , que otros , y entre ellos Macrovio, y Isidoro, pretenden que se tomò este nombre de Hesperia, del Lucero de la tarde : Que en Latin se llama Hespero , y se pone en España , y al qual miran los que navegan à estas partes. Cada qual podrá seguir la opinion que en esto mas le contentare. Lo cierto es , que la buena andanza que tuvo al principio este Rey , en breve se trocò , y se fuè todo en flor : Porque Atlante, hermano de Hespero , desde Italia, donde Hercules le dexò, codicioso de las riquezas , y anchuras de España , y agraviado de que su hermano, le oviesse sido antepuesto , en el Señorío de España , acudiò sin dilacion : Y ganadas las voluntades de los Soldados , por la gran fama que corria de su valor , y hazañas, facilmente se apoderò del Reyno. Hespero desamparado de los suyos , fue forzado à recogerse à Italia, donde los de Toscana movidos de compasion , de su desastre , y desmán en que cayera , no por culpa suya , sino por la ambicion, y deslealtad de su hermano, primeramente le acogieron,

Reyna  
Hespero.  
hermano  
de Atlante.

Hespero  
de Atlas.

y

Espejo de  
la Coruña,  
y su Autor

Hercules  
buelve à  
España, y  
edifica  
Ciudades.

Muere, y  
es tenido  
por Dios.

*Hesperia se llamó España, y Italia, y por qué?*  
 y hospedaron muy bien : despues por la experiencia de su bondad , y por la fama que corria de su virtud , le entregaron à su Rey Corito ( à quien otros tambien llaman Jano , ò Jupiter ) que era de muy tierna edad , para que fuese su ayo , y como à tal , le amaestrasse en lo que saber le convenia , que fuè vna resolution muy acertada , y muy agradable para toda aquella Provincia. No les fallò vana su esperança , ni se engañaron en lo q se prometian de su bondad , como lo dà à entender el nombre de Italia , mudado asimismo desde aquel tiempo , à exemplo de España en el de Hesperia , que tambien tiene : que fuè prueba bastante de la aprobacion de Hespero. Llegaron las nuevas de todo esto à España , Atlas con zelo , que si este aplauso no se atajava al principio , cundiria el mal , y podria ser que fortificado su hermano , y pujante con el favor de la gente , primero le despoasè del Reyno de Italia , y despues le pusiesse en condicion lo de España : consultado el negocio con los suyos , acordò de hazer grandes levas de gente , y con todo su poder passar à Italia. Llevò de España grande numero de soldados , y entre ellos , muchos de los principales Españoles , con voz , y muestra de honrarlos , y ayudar se de sus fuerças en aquella jornada : mas à la verdad , pretendia tenerlos consigo como en rehenes , y assegurar que en su ausencia no se levantassen algunos movimientos en la tierra , con designio de cosas nuevas , y de facudir de si el yugo del Imperio , y Señorio extraño. Hizose , pues , à la vela ; pero como se levantassen recios temporales , corrió fortuna , derrotòse toda su Armada , y en lugar de tomar à Italia , que era lo que pretendia , fuè arrebatado , y llevado por los vientos à la Isla de Sicilia : Erañ grandes las riquezas de aquella tierra , su fertilidad , y hermosura : por lo qual dizen dexò allí para que poblassen , vna buena parte de los Españoles que llevò consigo. Hecho esto , con lo demàs de su Exercito vltimamente diò la buelta , y aportò à Italia , donde hallò que yà su hermano Hespero era fallecido : con que

le fuè cosa facil apoderarse de Corito Rey de Toscana , y hazer se Señor de todo. De dos hijas que tenia , la vna llamada Electra , casò con Corito , cuyos hijos fueron Jasio , y Dardano : de quien se tornarà à hablar luego. La otra no se sabe con que casasse , solo dizen que se llamò Rome , y que su padre la heredò en aquella parte de Italia , por donde corre el Rio Tiber , que à la sazón se llamava Albula , donde tambien diò asiento à parte de los Españoles yà dichos. Añaden demàs desto , que esta Rome en el Monte Palatino pufo los cimientos de la inclita Ciudad de Roma : la qual de pequeños principios , con el tiempo se hizo Señora del mundo. Alegan para esto , por testigo à Fabio Pictor , Autor muy antiguo , y muy grave de las cosas Romanas : dado que à Rome , Fundadora de aquella nobilissima Ciudad , otros la hazen nieta de Eneas , hija de Ascanio. Otros son de parecer , que despues de la destruicion de Troya , vna muger nobilissima , entre las cautivas , que se dezia Rome , venido que ovo Eneas en Italia , quemò los Navios de su gente , que estavan furgidos à la Ribera del Tiber , y les persuadiò edificassen de nuevo vn Pueblo , que del nombre de aquella cautiva llamaron Roma. No ay duda , sino que por testimonio de graves Autores se muestra , que Roma estava fundada antes de Romulo ; y es averiguado , que antiguamente tuvo aquella Ciudad otro nombre , el qual los secretos de la religion , y ceremonias , no permitian se divulgasse entre todos , y aun se sabe , que Valerio Sorano , por quebrantar este secreto pagò aquel descatò con la vida. Verdad es , que no se tiene noticia del tal nombre : como asimismo es incierto lo que nuestros Historiadores afirman , que Roma fuè fundacion de Españoles , si bien les concediefemos , que la gente de Atlante , por mandado de Rome su hija , la fundò por este tiempo. Y parece mas invencion , y habilla , inventada à proposito de dar gusto à los Españoles , que cosa examinada con diligencia por la regla de la verdad , y antiguedad. Yo estoy determinado de

*Y la tierra de Roma.*

*Rome, hija de Ascanio.*

*Españoles pueblan à Sicilia.*

mirar mas ahina lo que es justo se ponga por escrito , y lo que yà conforme à las leyes de la Historia , que lo que aya de agradar à nuestra gente: Pues no es justo que con flores de semejantes mentiras, fuera de tiempo , y sazón , se atavie , y hermostee la narracion de esta Historia, ni el lustre, y grandeza de las cosas de España , tiene necesidad de semejantes arreos. Así que desechamos como cosa dudosa , por no dezir mas adelante ; lo que inventaron nuestros Historiadores , que Roma fuè poblacion de Españoles. De la misma manera no queremos recibir los que en nuestras Historias modernas cuètan entre los Reyes de España; es à saber, Sicoro, Sicano, Siceleo, y Lufo : Pues en las antiguas Historias ningun rastro de ellos se halla de sus hechos, ni de sus nombres. Tampoco aprobamos lo que en esta parte añaden , que vn hijo de Atlante, llamado Morgete , despues de la muerte de su padre reynò en Italia: de cuyo nombre los Españoles que siguieron Atlante, y asentaron en Italia ; dizen se llamaron Morgetes. Ca todo esto no estriba en mejor fundamento que lo demás arriba dicho. Yo creeria mas ahina, que aquella gente tomò el apellido de Morgetes , de las Ciudades donde moraban en España, y de donde la sacaron para llevarla à Italia. Pues consta que en la Betica, oy Andalucía, ovo dos Pueblos llamados Murgis , el vno à la ribera del Mar, que oy se llama Muxacra, y el otro mas adentro en la tierra, al qual oy llaman Murga, el vno, y el otro situados, no lexos de la Ciudad muy nombrada de Murcia, la qual asimismo algunos quieren fuesse asiento de los Morgetes: De donde se puede entender, que en Sicilia procedieron, y se fundaron , así bien la Ciudad de Murgentio , muy nombrada entre los antiguos, como los Pueblos Murgantinos : Sea en este tiempo , sea en otro diferente , que tampoco esto no se puede averiguar, por estrivar solamente, y apoyar se todo en la semejanza de los nombres , que los vnos, y los otros tuvieron: conjetura las mas vezes engañosa , incierta , y flaca.

## CAP. XI. De Siculo Rey de España:

**P**OR Autoridad de Philistio Siracusano, sin embargo de todo lo dicho, se puede recibir como cosa verdadera, que Siculo , hijo de Atlante , despues que su padre partiò de España , como Lugarteniente suyo , por su orden governò esta Provincia por algun tiempo , y despues de muerto le sucediò en todos sus Reynos. Este Principe , por el deseo que tenia de tomar la posesion del Reyno de Italia , y con intento de amparar lo que restaba en aquellas partes del exercito de su padre, con muy escogida gente se hizo à la vela, y passò à Italia. Principalmente, que entre Jasio, y Dardano, sobrinos suyos , avia refucitado debates , y diferencias , las quales pretendia apaciguar. Fuè así , que estos dos hermanos, despues de la muerte de su padre Corito , se hazian entre sí cruel guerra , sobre la posesion de Toscana. Deseaba , pues , concertar los que de tan cerca le tocaban en parentesco : Ademàs que Jasio por sus cartas le importunaba por favor , y ayuda : cuya justicia era mas fundada ; pero menos las fuerzas. Con este intento partiò de España , y de camino , sea por su voluntad, sea arrebatado por la fuerza de los vientos , y tormenta , llegò à Sicilia , donde fortificò, y aumentò el poder de los Enemigos antiguos: hizo otro sí, guerra à los Cycoples, y à los Lestrigones, gentes fieras, y barbaras. Esta guerra que hizo à la vitoria que ganò , muy señalada de estas gentes ( como algunos sospechan , y Tucidades lo apunta al principio de el Libro 6. ) fuè causa que aquella Isla , llamada antes Trinacria, de tres promontorios que tiene, tomassè nuevos apellidos, el de Sicilia del Rey Siculo , y el de Sicania , de los Españoles que levantò en aquella parte de España , por donde passa el Rio Sicoris , ò Segre: Ca no ay duda , sino que antiguamente morò por alli cierta gente , llamada Sicana , los quales dizen quedaron de guarnicion en aquella Isla. Otros dizen , y añaden , que aquella Isla se llamò tambien Sicoria, de cierta

*Siculo, hijo de Atlante, reynò à España*

*Passa à Italia, y Sicilia.*

*Ayuda à Rome à conquistar la tierra de Roma.*

ta gente que morava à las Riberas de aquel Rio Sicoris, que eran los mismos, ò diferentes de los Sicanos, sea licito en cosas tan antiguas, y escuras, ir à las vezes à tiento, sin poder tomar entera resolution. Bolviendo à Siculo, los mismos Autores refieren, que pasado en Italia ayudò à su hermana Rome, y la proveyò de nuevos socorros contra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le davan guerra, y la traian desafossogada. Esto dizen por causa, que en buenos Escritores, y antiguos, se haze mencion, que en aquellos Lugares de Italia moravan Pueblos llamados Siculos, y Sicanos, que sospechan por este tiempo hizieron alli sus asientos: argumento poco bastante para assegurar se verdad lo que con tanta resolution ellos afirman. Lo que se tiene por mas probable es, que ordenadas las cosas su voluntad primero en Sicilia, y despues en Italia, moviò con sus gentes la buelta de Toscana, con intento de hazer rostro, y allanar à Dardano su sobrino, que en la guerra que traia contra su hermano, se hallava acompañado de vn poderoso Exercito de Aborigenes. Pero èl visto que no podria resistir al poder de Siculo, de coraçon, ò fingidamente, dexadas las armas, se puso en sus manos, confiado segun èl dezia, y dava à entender, en la justicia de su querella, y persuadido, no permitiria su mismo tio le quitassen por fuerça, lo que demàs de ser herencia de su padre, avia adquirido por su valentia, y por las armas. Sin embargo, se tomò asiento entre los dos hermanos, qual à Siculo pareciò mas conveniente para sossegar aquellos bullicios: con q̄ las cosas parecia començavan à tomar mejor camino. *Passa à Toscana.* Asseguròse con esto Siculo, y descuidòse Jasio, entendiendo avia llaneza en aquel trato. Pero Dardano luego q̄ hallò ocasion para assegurar su mal proposito, diò la muerte à su hermano, que confiado en el concierto estava seguro, y en ninguna cosa menos pensava, que en semejante traicion. Siculo, como era razon, tomò esta injuria por suya, acudiò à las armas, y en vna batalla famosa que

se diò, vencìo à Dardano, y le puso en necesidad de desamparar à Italia. Passò con grande acompañamiento de Aborigenes à Samothracia, de donde pasado que ovo el Helesponto, que oy es el Estrecho de Gallipoli, fuè el primero que en la Provincia de Asia la menor, y en la Phrygia, fundò la muy nombrada Ciudad de Troya. Quedò de Jasio vn hijo, por nombre Coribanto: al qual en lugar de su padre hizo Siculo Rey de Italia. Compuestas las cosas de esta manera, diò Siculo la buelta para España, donde no se sabe, ni el tiempo que adelante viviò, ni otra cosa, ni hazaña suya de que se pueda hazer memoria. Si yà no queremos en lugar de Historia, publicar los suenos, y desvarios de algunos Escritores modernos: que de nuevo tornan à forjar otros nuevos nombres de Reyes de España, sin mejor fundamento que los de arriba. Estos son Testa, que hazen Fundador de cierta poblacion llamada asimismo, Testa, Autor, y principio de los Contestanos, gente muy conocida en España. Dizen otrosi, fuè natural de Africa, y llegó no se por qué caminos à ser Rey, y Señor de España. Otros es Romo, al qual hazen Fundador de Valencia, nombre que en Latin significa lo mismo, que en Griego Roma: el qual nombre de Roma, dizen tambien tuvo aquella Ciudad antiguamente, à la manera que la Ciudad de Roma, segun lo que dize Solino, se llamó antiguamente Valencia, y Evandro le mudò el nombre, y apellido en el que al presente tiene de Roma. El tercero Rey que nombran es Palatuo, de quien dizen se llamaron los Pueblos Palatuos: y tambien la Ciudad de Palencia tomò este nòbre del fuyo, dado que muy distante de donde era el asiento de aquella gente à icha Palatuos antiguamente, que caia cerca de Valencia. Añaden, que este Palatuo echò à Cacho de la possession, y Reyno de España: al mismo en el Monte Aventino, que es vno de los siete que en si contiene Roma, por la huella de las vacas que hurtò, le hallò, y diò la muerte Hercules el Thebano. Deste jaez es el Rey Erythro, que

*Vence à Dardano, que despues fundò à Troya.*

fin.

*Reyes in-  
gertas.* fingien vino de allende el Mar Bermejo, que se llama tambien el Mar Erithreo: y aun quieren que de su nombre se le pegò à la Isla de Cadiz el nombre que antiguamente tuvo de Erithrea. El postremo en el cuento destes Reyes, es Melicola, que por otro nombre se llamò Gargoris: mas deste, en particular haze mencion el Historiador Justino. Todo esto, y los nombres destes Reyes, tales quales ellos se sean, ni se debian passar en silencio, como quien rodea algun fosso, ò pantano, que no se atreve à passar donde no solo gente ordinaria, sino personas muy doctas han tropeçado, y caído: ni tampoco era justo aprobar lo que siempre hemos puesto en cuento de hablilla, y consejas. A Siculo entiendo yo que llama Justino Sicoro. Esto se avisa, porque à ninguno engañe la diferencia del nombre, para pensar que Siculo, y Sicoro, sean dos Reyes diversos, y distintos.

*Cap. XII. De diversas gentes que vienen  
à España.*

**D**ifícultosa cosa sería querer puntualmente ajustar los tiempos en que florecieron los Reyes de España, que de suso quedan nombrados, los años que reynaron, y vivieron, y en particular, señalar el año de la Creacion del mundo, en que sucedió cada qual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia, y cuidado para rastrear, y averiguar la verdad, si se descubriese algun camino seguro para hazello. Contentarnos hemos con conjeturas, por las quales, sin mas particularizarlas, sospecho que los Geryones poseyeron à España; y en ella reynaron la quarta, ò quinta edad despues del diluvio. Siculo floreció mas de dozientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo, ò no muchos años despues, vna gruesa flota partiò de Zazyntho, Isla puesta en el Mar Jonio al Poniente del Peloponneso, y de la Morea: y tomado que ovo tierra en aquella parte de España, donde al presente està asentada la Ciudad de Valencia, los que en aquella Armada venian, tres millas de la

mar levantaron vn Pueblo, que del nombre de su tierra llamaron Zazyntho, y adelante, mudado el apellido algun tanto, se llamò Sagunto, oy Monviedro. Pretendian que, aquel Castillo, principalmente le sirviessse de fortaleza, para contrastar à los naturales, si se alborotassen contra ellos, y recoger en èl la gran suma de oro, y de plata, que por bugerias de poco precio, y quinquilleras, rescataban de los Españoles, gente simple, y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo poseian. Confiados en la seguridad que aquella fuerça les dava, se atrevieron à entrar mas adelante en la tierra, y calarla, y à descubrir las Riberras, y Marinas comarcas: donde algunos años despues se dize, que sesenta millas àzia el Poniente, en vn litio muy à proposito se determinaron de levantar vn templo à la Diosa Diana, el mas famoso que ovo en España: del qual el Promontorio Dianio, que es donde al presente està la Villa de Denia, tomó aquel nombre. Este Templo, conforme à la costumbre, y supersticion de los Griegos, adornaron ellos con Idolos: derramaron en èl mucha sangre de sacrificios, que allí hazian ordinariamente. Con esto los naturales maravillados de tantas, y tan nuevas ceremonias, y de la magestad de todo el edificio, començaron à tener à esta gente por hombres venidos del Cielo, y por superiores à las demás Naciones. Y es averiguado, que ninguna cosa ay mas poderosa para mover al Pueblo, que el culto de la religion, quier verdadero, quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reverencia que tienen à su Divinidad. El enmaderamiento deste Templo era de enebro, madera no menos olorosa que incorruptible, tanto, que Plinio testifica, se conservava hasta su tiempo sin alguna corrupcion, ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dyonisio, ò Baccho, hijo de Semeles, como ciento y cinquenta años antes de la guerra de Troya, llegó à lo postremo de España, y en las Albuferas, ò Esteros de Guadal-

*Sagunto.*

*Templo  
de Diana  
en Denia.*

qui-

*Armada  
de Za-  
zyntho.*

*Nebrixa,  
Fundació  
de Bac-  
cho.*

*Tres Bac-  
chos.*

*Milico.*

*Luso ; y  
Pan, com-  
pañeros  
de Bac-  
cho.*

quívir , entre las bocas por donde en aquel tiempo se metia , y descargava en el mar, fundò à Nebrixa, dicha así de las Nebridas, que en Griego, significan pieles de ciervo : de que Dyonisio , y sus compañeros se vestian comunmente , y mas en particular , quando querian ofrecer sacrificios. El sobrenombre de Veneria que tuvo Nebrixa, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo escribe , que antiguamente ovo tres Dyonisios , ò Bacchos. El primero hijo fuè Deucalion, que es lo mismo que Noè : el qual entiendo yo fuè el mismo , que arriba llamamos Orisis Egypcio , de cuya venida à España, se tratò en su lugar. El segundo fuè hijo de Proserpina, ò Ceres, el qual acostumbravan pintar con cuernos , para dàr à entender fuè el primero que vnció los bueyes , y enseñò por este modo à arar , y sembrar la tierra. El tercero fuè hijo de Semeles : nació de adulterio, criòse en la Ciudad de Mero, nombre que significa el muslo , de donde tomaron los Poetas ocasion para fingir, que su mismo padre Jupiter le encerrò , y criò dentro de su muslo. Deste postrero se dize, que à imitacion del primer Dyonisio emprendiò de discurrir , y conquistar muchas, y diversas Provincias : ennobleciòlas con las vitorias que ganó. En particular, venido à España la limpiò de las maldades, y tyrantias , que de todas maneras en ella prevalecian. En el mismo tiempo, Milico, hijo de Mirica (por ventura vno de los ascendientes de Siculo) dizen tenia gran poder , riquezas, y autoridad entre los Españoles, y que los descendientes de este Milico, no lejos de donde à el presente està Baeça , fundaron à Castulon en los Oretanos, Ciudad que antiguamente se contò entre las mas nobles de España, assentada, y puesta donde al presente quedan como rastros de la Antiquedad, los Cortijos de Gazlona. Al tiempo que Dyonisio partiò de España , dexò en ella dos de sus compañeros , que fueron, el vno por nombre Luso, de quien procedieron los Lusitanos , que son los Portugueses: el otro Pan, al qual aquellos hombres

grosseros, y dados à supersticion de Gentiles , pusieron en el numero de los Dioses, y de el, y de su nombre (como lo testifican Varron, y Plutarco) toda esta Provincia se llamò primero Pania, y despues añadida vna letra Spania , que es lo mismo que España , Jasson Thessalo otrofi, encendido en desseo de adquirir honra, y riquezas , poco adelante se hizo cofario en el mar: exercicio à la fazon de mucho interès , por estàr las Marinas sin guarnicion , y los hombres à manera de Pastores en choças, y cavañas derramados por los campos. Edificò para este efecto vna Nave de forma muy prima , y capáz. El traçador, y Carpintero que la hizo se llamò Argos. Hecha , y aprestada la Nave, tomò en su compañía à Hercules el Thebano , à Orpheo , y à Lino , à Castor , y Pollux , con otro buen golpe de gente. Con este acompañamiento partiò de Thessalia: en el discurso de su viage, que fuè muy grande, acabò cosas muy extraordinarias. En particular, junto al Promontorio de Troya , llamado Sigeo , librò de la muerte à Hesione, hija del Rey Laomedonte. En Colcos , por industria de Medea hurtò la riqueza de oro que su padre tenia muy grande: y porque acostumbravan con pieles de carnero coger, y sacar el oro de los arroyos, que se derribavan del Monte Caucaço, tomaron los Poetas ocasion de dezir que avia hurtado el vellocino de oro tan famoso , y nombrado acerca de los antiguos. Fuè en su compania la dicha Medea : desde allí passaron el Estrecho Cynmerio : llegaron à la laguna Meotis : y por el Rio Tanais arriba , por donde las dos partes del mundo Asia, y Europa parten termino, llevaron à horro la dicha Nave todo lo mas que pudieron. Despues la desclavaron , y la madera llevaron en ombros, hasta dàr en la Ribera del Mar Sarmatico : donde se dize , que de nuevo la juntaron, y clavaron, de fuerte , que por las Riberas de Alemania , Francia , y España, no pararon hasta dàr en la boca del Estrecho de Cadiz. Allí sobre el Monte Clape , que es en lo postrero del Estrecho, àzia el Mar Mediterraneo, afirman, que

*Jasson ; y  
Medea lle-  
gan à Ca-  
diz.*

que Hercules , levantò vn Castillo , que de su mismo nombre , se llamó Hera- clea, y oy es Gibraltar. Desde aquel Casti- llo salieron diversas vezes por la tierra à robar, y pelearon con los Españoles, que les salieron al encuentro , quando prof- pera , quando adversamente. Passado en esto algun tiempo, y puesta en el Castillo nueva Guarnicion , y los despojos en las Naves , partieron primero para Sagun- to , donde benignamente los recibie- ron, por ser todos de Nacion Griegos, y vsar de vna misma lengua. Desde Sagun- to passaron à la Isla de Mallorca. Allí prendieron al Rey de aquellas Islas , por nombre Bocorris: Pero por entender que en ellas no se hallaba oro , hecho fu ma- talotage, y puestos en las Naves muy her- mosos bueyes, quales son los de aquellas Islas , se encaminaron la buelta de Italia. Allí Hercules diò la muerte en la cueba del Monte Aventino, à Cacho , gran fal- teador , y que le avia hurtado los bueyes que llevaba : quitò asimismo la costum- bre que tenian los de aquella tierra , de echar cada vn año para aplacar à Satur- no, en el Tiber desde el Puente Molle, vn hombre vivo : Y hizo que en su lugar echassen ciertas estatuas de paja, y de jun- cos. Acabadas estas cosas por la Liguria, que oy es el Genovès , se dize , que des- hecha otra vez la Nave, la passaron en om- bros, primero el Rio Pò, y por el Mar Adriatico, ò Golfo de Venecia. Por este Mar , à cabo de tan largos caminos ; y de tantas bueltas como hizieron Jasson, y Hercules , y sus compañeros , sanos , y salvos bolvieron à su tierra. Pero no es de nuestro intento tratar de cosas estran- geras , pues ay harto que hazer en decla- rar las que propriamente à España tocan. Un Autor , por nombre Hecateo , niega esta venida à España de Hercules el Te- bano , hijo de Amphitrion, que por otro nombre llamaron Alceo : Mas Diodoro, y todos los demàs Autores testifican lo contrario : demàs de los rastros del ca- mino , que en España , y en los Montes Pyreneos, y en la Galia Narbonense que- daron de este viage, y se conservaron por largos tiempos : y aun en la misma entra-

da de Italia , las Alpes Leponcias , y Eu- ganeas , tomaron estos apellidos de dos compañeros de Hercules , con que se muestra, no solo que Hercules vino à Es- paña , sino que parte de su gente passò à Italia por tierra , y dexaron en algunos Lugares , por donde passaron, nombres, y apellidos Griegos. Virgilio atribuye à este Hercules la muerte de los Geryones, de que se tratò arriba , con la libertad que suelen los Poetas , y por la semejan- ça de los nombres , entiendo se trocaron los tiempos. Despues de la venida de Hercules , y despues de la muerte de Mi- lico , reynò en España Gargoris, famoso por la invencion que hallò de coger la miel, por donde asimismo le llamaron Melicola. En tiempo de este Rey , con- currio la guerra muy famosa de Troya, la qual concluda , las reliquias de los Exercitos , Griego, y Troyano , se der- ramaron , y hizieron asiento en diver- sas partes del mundo : en particular vi- nieron à España , y poblaron en ella , no pocos Capitanes de los Griegos. Tal es la comun opinion de nuestros Historia- dores, y gente, que muchas Naciones an- tiguamente trasladadas à esta region, por la comodidad que hallaron , alientaron, y poblaron en diversas partes de España. En este cuento tiene el primer lugar Teu- cro: El qual despues de la muerte des- graciada de su hermano Atax , porque su padre Telamòn , no le permitiò bol- ver à su tierra solo ; aportò primero à la isla de Chipre , y en ella edificò la Ciu- dad de Salamina, oy Famagosta, que lla- mò asi del nombre de su misma Patria. De Chipre passò à España, y en ella don- de al presente està Cartagena, dizen edi- ficò otra Ciudad que de su nombre lla- mò Teucra. No ay duda , sino que Justi- no, y San Isidoro , hazen mencion de esta venida de Teucro à España : y aun Justino en particular dize, que se apode- rò de aquella parte donde està situada Cartagena : Pero que alli aya fundado Ciudad , y que la aya llamado Teucra, puede ser verdad , mas ellos no lo dizen, ni se hallan algunos rastros de poblacion semejante. Verdad es , otrosi, que todos

*Gargoris  
Rey de Es-  
paña.*

*Troyanos  
y Griegos  
en Espa-  
ña.*

*Funda-  
cion de  
Carta-  
genas.*

con-

concuerdan en que Teucro pasó el Estrecho de Gibraltar, y bueltas las proas à man derecha, mas adelante del Cabo de S. Vicente, y de las Marinas de toda la Lusitania, parò en las de Galicia, y en ellas fundò la Ciudad de Hellene, que es la que al presente se llama Pontevedra: y aun quieren que del nombre de vno de sus compañeros fundò otra Ciudad llamada Amphiloquia, que los Romanos llamaron Aguas Calientes, y los Suevos que asentaron adelante, por aquellas partes la llamaron Auria, nosotros la llamamos Orense. Dizen otrofi que Diomedes, hijo de Tideo, aportò las Riberas de España; pero como en todas las partes los Naturales le hiziesen resistencia, rodeadas de todas las Riberas del Mar Mediterraneo, y grã parte del Oceano, pasó de la otra parte de Lusitania, y allí fundò del nombre de su padre la Ciudad de Tuy, que en Latin se llama Tude, ò Tyde, entre las bocas de los Rios Miño, y Lima, à la Ribera del Mar. Estrabòn assimismo en el libro tercero refiere, que Mnesteo Atheniense con su Flota vino à Cadiz, y en frente de aquella Isla, à la boca del Rio Belon, que oy es Guadalete, por donde desemboca en la mar, se dice edificò vna Ciudad de su mismo apellido, y nombre, donde al presente està, y se ve el Puerto de Santa Maria. Demàs, que entre los dos braços de Guadalquivir, edificò vn Templo, que se llamó antiguamente Oraculo de Mnesteo, sobre el mismo mar, que fuè de grande momento para acrecentar en España la supersticion de los Griegos. Por conclusion, Estrabòn, y Solino testifican, que Ulyses entre los demàs vino à España, y que en la Lusitania, ò Portugal, fundò la Ciudad de Lisboa: cosa de que el mismo nombre de aquella Ciudad dà testimonio, que segun algunos, en Latin se escribe Ulyssipo. Si bien otros son de diferente parecer, movidos assi del mismo nombre de aquella Ciudad, del qual por antiguallas se muestra, se debe escribir Olyssipo, y no Ulyssipo, como tambien porque en las Marinas de Flandes, en diversos lugares se halla

I. Part.

mencion de las Aras, ò Altares de Ulyses, dado que no pasó en aquellas partes. Por estos argumentos pretenden, que conforme à la vanidad de los Griegos pusieron à Ulyses antiguamente en el numero de sus Dioses, y para honrarle, en diversas partes le edificaron memorias: lo qual dizen, pudo ser sucediese en España, y que Lisboa, por esta causa tomasse el nombre de Ulyses, sin q'èl, ni su gente aportassen à estas partes.

CAP. XIII. De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España.

**P**OR este mismo tiempo, el Rey Gargoris tenia su Reyno de los Curetes, como lo dize Justino en el Bosque de los Tartesios: desde donde los antiguos fingieron, que los Titanes hizieron guerra à los Dioses. Este Rey las demàs Virtudes, que se entiende tuvo muy grandes, afeò con la crueldad, y fiereza que vsò con vn su nieto, llamado Abides. Naciò este moço de su hija, fuera de matrimonio. El abuelo con intento de encubrir aquella mengua de su casa, mandò que le echassen en vn monte à las fieras, para que allí muriesse. Ellas, mudada su naturaleza, trataron al infante con la humanidad que el fiero animo de su abuelo le negava: Cà le criaron con su leche, y le sustentaron con ella algun tiempo. No bastò esto para amansalle: antes por su mandado, de nuevo le pusieron en vna estrecha senda, para que el ganado que por allí passasse le hollasse. Guardavale el Cielo para cosas mayores: escapò de este peligro, assi bien, como del passado. Usaron de otra invencion, y fuè, que por muchos dias tuvieron sin comer perros, y puercos, para que hiziesen presa en aquellas tieras carnes. Librele Dios de este peligro, como de los dos yà referidos. Las mesmas perras con cierto sentimiento de misericordia, dieron al infante leche. Por conclusion, el mismo mar donde le arrojaron, le sustentò con sus olas, y echado à la Ribera, vna Cierva le criò con su regalo, y con su leche. Haze mucho al caso para mudar las costumbres del animo, y del cuerpo, la calidad del manteni-

D

mien.

*Abides  
Reyna cò  
milagros.*

*Crueldades  
de  
su abuelo  
Gargoris.*



miento con que cada vno se sustenta, y mas en la primera edad. Así fuè cosa maravillosa, por causa de aquella leche, y sustento, quan suelto salìo de miembros. Igualava en correr, los años adelante, y alcançava las fieras, y confiado en su ligereza, y por ser naturalmente atrevido, y de ingenio muy vivo, hazia robos, y presas por todas partes, sin que nadie se atreviesse à hazelle resistencia. Todavía molestados los comarcanos con sus insultos, se concertaron de armalle vn laço en que cayò, y preso le llevaron à su abuelo: El qual luego que viò aquel mancebo, por cierto sentimiento ocultò de la naturaleza (de que muchas vezes sin entendedorlo fomos tocados, y no que se cosa mayor de lo que se veia resplandecia en su rostro) mirandole atentamente, y las señales que siendo niño le imprimieron en su cuerpo, entendìo lo que era verdad, que aquel moço era su nieto, y que no sin providencia mas alta avia escapado de peligros tan graves. Con esto trocò el odio en benignidad: pusole por nombre Abides: tuvole consigo en tanto que viviò, con el tratamiento, y regalo que era razon, y à su muerte le nombrò por sucesor, y heredero de su Reyno, y de sus bienes. Suele ser ocasion de vencer grandes dificultades, quando el cuerpo se acostumbra à trabajos desde la mocedad, ademà, que era de grande ingenio, por donde en industria, y autoridad se aventajò à los demàs Reyes sus antepassados. Persuadiò à sus Vassallos; gente barbara, y que vivian derramados por los campos, se juntassen en forma de Ciudades, y Aldeas, con mostrarles quanto importa para la seguridad, y buena andança, la compañía entre los hombres, y el estar travados entre si con leyes, y estatutos. Con la comodidad debida politica, y sociable, ayuntò el Exercicio de las Artes, y de la industria. Con esto las costumbres fieras de aquellas gentes se trocaron, y ablandaron. Restituyò el uso de el vino, y la manera de labrar los campos, olvidada, y dexada de muchos años atrás: cà la gente se sustentava solo con las yervas, y

con la fruta, que de suyo por los campos nacia, sin labrallos, ni cultivallos. Ordenò Leyes, estableciò Tribunales, nombrò Juezes, y Magistrados, para tener travados los mayores con los menores, y que todos viviesen en paz. Por esta forma, y con esta industria ganò las voluntades de los suyos, y entre los estraños gran renombre. Viviò hasta la postrera edad, en que muy viejo trocò la vida con la muerte. Falleciò el cuerpo, pero su fama ha durado, y durarà por todos los años, y siglos. Dizese, que sus sucesores por largos tiempos poseyeron su Reyno, sin señalar, ni los nombres que tuvieron, ni los años que Reynaron. Solo se entiende, que Abides, y sus hazañas concurren con el tiempo de David, Rey del Pueblo Judaico. Justino parece le haze del mismo tiempo de los Geryones, y que Reynò, no en toda, sino en cierta parte de España. Esto es lo que toca à Abides. El tiempo adelante no tiene *Se queda* cosa que de contar sea, y que aya queda- *en Espa-* do por escrito, fuera de vna señalada *ña.* sequedad de la tierra, y del ayre, que se continuò por espacio de veinte y seis años, y començò no mucho despues de lo que queda contado. Muchos Historiadores, de comun consentimiento testifican, y afirman, fuè esta sequedad tan grande, que se fecaron todas Fuentes, y Rios, fuera de Ebro, y Guadalquivir, y que consumida del todo la humedad, con que el polvo se junta, y se pega, la misma tierra se abrió, y resultaron grandes grietas, y aberturas: por donde no podian escapar, ni librarse los que querian, para sustentarse la vida, irse à otras tierras. Por esta manera España, principalmente en los Lugares Mediterraneos, quedò desnuda de la hermosura de arboles, y de yervas, fuera de algunos arboles à la Ribera de Guadalquivir: yerma junto con esto de bestias, y de hombres, y se reduxo à soledad, y fuè puesta en miserable destruición. El Linage de los Reyes, y de los Grandes faltò de todo punto, que la gente menuda con la pobreza, y por no tener provisión para muchos dias, se recogieron con

tiem-

tiempo à las Provincias comarcanas , y à los Lugares Maritimos. Añaden en conclusion, q̄ despues de grandes vientos que se figuieron à esta seca, y arrancaron todos los arboles de raiz , las muchas lluvias q̄ fucedierō, fazonaron la tierra de tal fuer- te, que los huídos , mezclados con otras Naciones (como luego dirēmos) bolvierō à España à sus antiguos asientos, y tornaron à restituir el Linage de los Españoles , que casi faltara de todo punto. Esto dizen los más. Otros Autores de gran erudicion , è ingenio , han procurado quitar el credito à esta narracion, que es triva en testimonio de nuestras Historias, y de nuestra gente , con estos argumentos. Dizen que ningun Escritor , Griego, ni Latino , ni aun todas nuestras Hitto- rias hazen mencion de cosa tan grande, y tan señalada, como quier que declaren, y cuenten muchas vezes cosas muy menu- das. Preguntan si han quedado rastros al- gunos , ù de la ida de los Españoles, ò de su buelta , si letreros , si antiguas ; cosas todas , que por menores oca- siones se fueren levantar, y conservar, pa- ra perpetua memoria. Añaden ser impos- sible , que con tan gran sequedad , y de tantos años , como dizen fue esta , se aya conservado alguna parte de humor en los Rios , que dizen de Guadalquivir , y Ebro , si se considera quan gran parte de humedad , y de agua en el discurso del Verano , por la falta de las lluvias, consu- me el calor del Sol. En el qual tiempo muchas vezes Rios muy caudalosos se se- can, mayormente si la sequedad, y el ca- lor son extraordinarios , por la fuerza de alguna maligna constelacion , y estrella. Dizen mas , que con sequedad tan gran- de, y de tanto tiempo no se abriera la tierra , antes se desmenuzara en polvo: Pues con la humedad se quaxan los cuer- pos , y con la sequedad se deshazen, y refuelven. De que dà bastante muestra el suelo de Africa, y de Libia, donde con- sumida la humedad de la tierra con el ar- dor del Cielo , ay arenales tan grandes, que con los vientos, à la manera del mar se levantan olas , y montes de polvo. Es- to es lo que dizen ellos : A nos no pare-

cia dexar la opinion recibida , la fama comun , y tradicion de nuestra gente , y el testimonio conforme de nuestras His- torias , sin razon que fuerze para ello. Puedese entender , y sospechar , para es- cufar à los antiguos, que la fama solamen- te declara la suma de las cosas , sin guar- dar el orden , y razon de ellas , trastrue- ca las personas , lugares , y tiempos , y por lo menos aumenta todas las cosas , y las haze mayores de lo que à la verdad fueron: Ca es semejante à los grandes Rios , los cuales mudadas las aguas, tan- to quanto mas se alexan de su nacimien- to , y primeras fuentes , y mudado todo, solo conservan el apellido, y nombre pri- mero : Y es cosa averiguada , que no so- lo intervalo del tiempo , sino la distancia de los Lugares no muy grande , altera à las vezes la memoria. Todo esto enten- demos fucedio en el negocio presente: Que ni la seca de aquel tiempo fuè tan grande , ni tan larga como refieren ; an- tes que lloviò algunas, aunque pocas ve- zes , y escasamente , de fuerte que basta- se para que la tierra no se resolviesse en polvo , y no faltasen de todo punto , y se consumiessen los rios ; pero no para que la tierra pudiesse producir , y fazo- nar los frutos , y mieses , ni para cerrar las aberturas , y grietas que al principio se hizieron. Puedese demàs de esto creer, que lo que fucedio en el tiempo de Phaeton en las otras Provincias, esto es, que por el ardor del Sol , y la seca extraordi- naria , las tierras se abrafaron ( que fue el fundamento de la ficcion , y fabula de Phaeton, y del Sol ) la misma ficcion pa- decio España en el mismo tiempo , y aun mayor , por ser mas fugetos que las otras tierras , à la sequedad del ayre, y falta de lluvias.

\* CAP. XIV. Como los Celtas , y los de Rodas vinieron à España. \*

**L**A fama de esta defolacion de España, movio à misericordia , y à compas- sion à las gentes comarcanas , que confi- deraban la mudanza, y buelta de las cosas humanas. Junto con esto, passado el tra- bajo , fuè ocasion, que gran muchedum- bre

*Buelvose  
à poblar  
España*

bre de gente Estrangera viniessè à poblar en esta Provincia: parte de los que con sus ojos en tiempo de su prosperidad vieron los campos, policia, y riquezas de los Españoles: parte los que por dichos de otros avian comenzado à estimar, y à desear esta tierra. Afsi venida la ocasion, con mugeres, hijos, y hazienda, vinieron los Pueblos enteros à morar en ella, y de la Provincia yerma, cada qual ocupò aquella parte, que entendia ser mas à su proposito, ser mas à su proposito, sea para los ganados que traia, ò por ser aficionado à la labor de la tierra. Por la industria de estos, y por la mucha, y abundante generacion que tuvieron, no en mucho tiempo se restituyò la antigua hermosura, policia, y frecuencia de las Ciudades, y con vn nuevo lustre que bolviò, cesò la avenida de tantos males. Desde la Galia comarcana, passados los Pyrneos, los Celtas se apoderaron, para habitacion fuya, de todo aquel pedaço de España, que se estiende hasta la Ribera de Ebro, y por la parte Oriental del Monte Idubeda, que goza de vn cielo muy apacible, y alegre, la Ciudad de Tarazona, que oy se ve, Nartobriga, y Arcobriga, que han faltado, estaban en aquella parte. De estos Celtas, y de los Españoles, que se llamaban Iberos, aviendo entre si emparentado, resultò el nombre de Celtiberia, con que se llamó gran parte de España. Multiplicò mucho esta gente, que fuè la causa de dilatar grandemente sus terminos àzia Medio dia, de que dàn bastante prueba Segobriga, Belsino, Urcesia, y otros Lugares distantes entre si: Que de graves Autores son contados entre los Celtiberos. Lo mismo acaeciò à muchas partes, y Pueblos de España, que con el tiempo tuvieron sus distritos, y à mas estrechos, y à mas anchos, segun, y como sucedia las cosas. A la parte del Septentrion, à los confines de los Celtiberos caian los Arevacos, q̄ eran donde al presente estàn assentadas Osma, y Agreda, y con ellos los Duracos, los Pelendones, los Neritas, los Presamarcos, los Cilenos, todos Pueblos comprendidos en el distrito de los Celtibe-

*Celtas por los Pyrneos.*

*Resultan los Celtiberos.*

ros, y emparentados con ellos. Y aun se entiende que todos estos Pueblos, à vn mismo tiempo vinieron de la Galia, y se derramaron por España, por conjeturas probables que ay para creello; pero ningun argumento que concluya. Lo que tiene mas probabilidad es, que los Rodas por la grande experiencia que tenian en el marear, con que se hizieron, y fueron Señores del Mar, por espacio de veinte y tres años; afsi en las otras Provincias, como tambien en España, para su fortificacion, y para tener donde se recogiesen las Flotas quando la Mar se alterasse: demàs de esto, para la comodidad de la contratacion con los Naturales, edificaron Castillos en muchos Lugares, particularmente à las Haldas de los Pyrneos fundaron à Rhodope, ò Rhoda, que oy es Rosas, junto à vn buen seno de mar, Ciudad que antiguamente creciò tanto, que en tiempo de los Godos fuè Cathedral, y tuvo Obispo propio, mas al presente es muy pequeña, y que fuera de las ruinas, y rastros de su antigua nobleza, pocas cosas tiene que sean de ver. Los Rhodios, assimismo refieren, fueron los primeros que enseñaron à los Españoles à hazer gomenas, y fogas de esparto, y texer pleyta, para diversas comodidades, y servicio de las casas. Refieren otrofi, que enseñaron à hazer las Atahonas para molar el trigo con mayor facilidad que antes: cosa que por ser la gente tan ruda, y por su poca maña, costaba mucho trabajo. Dizen demàs de esto, que fueron los primeros que traxeron à España el uso de la moneda de cobre, con gran maravilla, y risa al principio de los Naturales: que con vn poco de metal de poco, ò ningun provecho se proveyessen, y comprassen mantenimientos, vestidos, y otras cosas necessarias. Fue sin duda grande invencion la del dinero, y semejante à encantamento, como lo toca Luciano en la vida de Demonacte. Finalmente à proposito de dilatar el culto de sus Dioses, y à imitacion de los Saguntinos edificaron vn Templo à la Diosa Diana, en que vsavan de extraordinarias ceremonias, y sacrificios, sin declar

*Rhodios en España.*

*Inventan la moneda de cobre.*

*Templo de Diana.*

rar

*Culto de  
Hercules.*

rar que manera de sacrificios, y ceremonias eran estas. Puedese creer, que conforme à la costumbre de los Tauros, sacrificavan à aquella Diosa los huespedes, y gente estrangera. En particular dizen, que edificaron à Hercules vn oraculo, y ordenaron se le hiziesen sacrificios, los quales no se celebravan con palabras alegres, ni rogativas blandas de los Sacerdotes, sino con maldiciones, y denuestos: tanto que tenian por cierto, que con ninguna cosa mas se profanavan, que con dezir (aunque fuesse à caso) entre las ceremonias solemnes, y sacrificios alguna buena palabra, de que davan esta razon. Hercules llegado à Lyndo, que es vn Pueblo de Rodas, pidió à vn Labrador, que le vendiesse vno de los bueyes con que arava, y como no quisiesse venir en ello, tomòselos por fuerza entrambos. El Labrador por no poder mas, vengò la injuria con echarle maldiciones, y dezirle mil oprobrios, los quales por entonces, Hercules estando comiendo oyò con alegria, y grandes risadas: despues de ser consagrado por Dios, pareció à los Ciudadanos de Lyndo, de conservar la memoria deste hecho con perpetuos sacrificios. Para esto edificaron vn Altar, que llamaron Buzigo, que es lo mismo que yugo de bueyes. Criaron junto con esto al mismo Labrador en Sacerdote, y ordenaron, que en ciertos tiempos sacrificasse vn par de bueyes, renovando juntamente, los denuestos que contra Hercules dixo. Esta costumbre, y ceremonia, conservada por los descendientes de estos, se puede entender vino en este tiempo à España, tomada de la vanidad de los Griegos, y que la traxeron los de Rodas con su venida. Està Rosas asentada en frente de Empurias, y apartada della por la mar, espacio de doze millas, à las postreras haldas de los Pyrneos. Del qual Monte se dize, que por el mismo tiempo se encendió todo con fuego del Cielo, ò por inadvertencia, y descuido de los Pastores, ò por ventura de proposito quemaron los arboles, y los matorrales, con intento de desmontar, y romper los campos, para que se pudies-

sen cultivar, y habitar, y apacentar en ellos los ganados. Lo cierto es, que este Monte, por los Griegos fuè llamado Pyrineo, del fuego, que en Griego se llama Pyr: sea por el suceso yà dicho, sea como otros quieren, por causa de los rayos, que por su altura muchas vezes le combaten, y abrañan; porque lo que algunos fingèn, que vino este nombre, y se tomò de Pyrene, muger amiga de Hercules, y falleció en estos Lugares: ò de vn Pyrro Rey antiguo de España, los mas inteligentes lo reprueban, como cosa fabulosa, y sin fundamento. Lo que se tiene por mas cierto es, que con la fuerza del fuego las venas de oro, y de plata, de que así aquellos Montes, como todo lo demàs de España estava lleno, tanto que dezian, que Plutòn, Dios de las riquezas, morava en sus entrañas, se derritieron de fuerte, que salieron arroyos de aquellos metales, y corrieron por diversas partes. Los quales apagado el fuego, se quaxaron, y por su natural resplandor, pusieron maravilla à los Naturales; si bien los menospreciaron por entonces; por no tener noticia de su valor, mas las otras Naciones, entendido lo que passava, se encendieron en deseo de venir à España, con esperança, que los de la tierra, como ignorantes que eran de tan grandes bienes, les permitirian de muy buena gana recoger todo aquel oro, y plata, por lo menos les sería cosa muy facil rescatallo por diges, y mercaderias de muy poco valor:

*CAP. XV. De la venida de los de Phenicia à España.*

**D**E los de Phenicia se dize fueron los primeros hombres que con Armadas gruesas se atrevieron al mar, y para endereçar sus Navegaciones, tomaron las estrellas por guia; el carro mayor, y menor, en especial el Norte, que es como el quicio, ò exe sobre que se menea el Cielo. Estos despues que quitaron el Señorio del Mar à los de Rodas, y à los de Phrigia, partiendo de Tyro, plaça nobilissima del Oriente, se dize que navegaron,

*Phenices;  
en España.*

ron , y vinieron en busca de las riquezas de España. Pero à què parte de España primeramente llegaron , no concuerdan los Autores. Aristoteles dize , que los de Phenicia fueron los primeros que llegados al Estrecho de Cadiz , rescataron à precio del azeyte que traian , tanta copia de plata de los de Tarteso , que oy son los de Tarifa , quanta , ni cabia en las Naves, ni la podian llevar: de suerte, que fueron forçados à hazer de plata todos los instrumentos de las Naves , y las mismas ancoras. Pudo ser que el fuego de los Montes Pyrineos se derramò por las demàs partes de España : ò de las minas, de que la Betica era abundante , se sacò tanta copia de oro , y plata. Lo que lleva mas camino es , que los de Phenicia en esta su empresa tocaron primero , y acometieron las primeras partes de España , y que aquella muchedumbre de plata la tomaron de los Pyrineos , que los Naturales les dieron por las cosas que traian de rescate. Puede tambien creer, que Sicheo , hombre principal entre aquella gente, vino (como lo dizen nuestros Historiadores) en España por Capitan desta Armada, ò no mucho despues, por continuar, y hazerse siempre nuevas Navegaciones , y Armadas : y que della llevò las riquezas que primeramente le fueron ocasion de casar con la hermana del Rey de Tyro , llamada Dido , y despues le acarrearón la muerte , por el deseo , y codicia que en Pygmaleon su cuñado entrò , del oro de España. Mas quedò en su intento burlado, à causa que Dido , muerto su marido , puestas las riquezas que yà el Tyrano pensava ser suyas, en las Naves, se huyò , y fuè à parar à Tarsis, que oy se llama Tunez, Ciudad con quien tenian los de Tyro grande amistad , y contratacion. Siguiéronla muchos , que por la compasión de Sicheo , y por el odio del Tyrano , mudaron de buena gana la Patria en destierro. Para proveerse de mugeres de quien tuviessen sucesion, en Chipre donde desembarcaron, robaron bastante numero de doncellas , y con ellas fueron à Charchedon, Lugar antiguamente edifi-

cado por Charchedon, vezino de Tyro, y que estava assentado doze millas de Tunez. Allí concertaron con los Naturales, les vendiessen tanta tierra , quanta pudieffen cercar con vn cuero de buey. Vinieron los Africanos en lo que aquella gente les pedia , sin entender lo que pretendian. Mas ellos cortada la piel en correas muy delgadas , con ellas cercaron, y rodearon tanta tierra, que pudieron en aquel sitio hazer , y levantar vna fortaleza, de donde la dicha fuerça se llamó Byrsa , que significa cuero de buey. Esto escribe Justino en el libro decimo octavo, dado que nos parece mas probable, que Byrsa en la lengua de los Phenices , que era semejante à la Hebrea, es lo mismo que Boftra, que en lengua Hebrea significa Fortaleza, ò Castillo: y que esta fuè la verdadera causa de llamarse aquella Fortaleza Byrsa. Para juntar la Fortaleza con el Lugar de Charchedon , tiraron vna Muralla bien larga , y toda assi junta se llamó Cartago. Sucedió esto setenta y dos años antes de la Fundacion de Roma. Concertaron de pagar à los Africanos comarcanos , ciertas parias, y tributo , con que les ganaron las voluntades : Pero dexemos las cosas de fuera, porque la Historia no se alargue sin proposito , y bolvamos à Pygmaleon , de quien se dize , que aviendose por la muerte de Sicheo, dexado algunos años la Navegacion susodicha , con nuevas Flotas partiò de Tyro la buelta de España , surgiò , y desembarcò en aquella parte de los Turdulos, y de la Andalucía, donde oy se vee la Villa de Almuñecar. Allí edificò vna Ciudad , por nombre Axis , ò Exis , para desde ella contratar con los Naturales. Cargò con tanto la Flota de las riquezas de España : bolvió à su tierra: tornò segunda , y tercera vez à continuar la Navegacion sin parar, hasta tanto que llegó à Cadiz , la qual Isla como antes se llamasse Erythrea de los compañeros de Oro , segun que de suso queda apuntado, desde este tiempo la llamaron Gadir, esto es vallado: sea por ser como valladar de España , contrapuesto à las hinchadas olas del Mar Oceano, ò

Sicheo marido de Dido

Pygmaleon en España.

por.

*Templo  
de Hercu-  
les en Ca-  
diz.*

porque fue el Pueblo primero, que los de Phenida en ella fundaron, en lugar de Muros le fortificaron de vn foro, y vallado. Levantaron otrofi, vn Templo en el dicho Pueblo à honra de Hercules, enfrente de Tierra Firme, por la parte que aquella Isla adelgazaba hasta terminarse en vna punta, o promontorio, que se dixo Herculeo, del mismo nombre del Templo. Cosas muy extraordinarias se refieren de la naturaleza de esta Isla: En particular tenia dos pozos de maravillosa propiedad, y muy à proposito para acreditar entre la gente simple la supersticion de los Griegos, è vno de agua dulce, y el otro de agua salada, el de la dulce crecia, y menguaba cada dia dos vezes, al mismo tiempo que el mar: el de agua salada tenia las mismas mudanças al contrario, que baxaba quando el mar subia, y subia, quando el baxaba. Tenia otrofi, vn arbol llamado de Geryon, por causa que cortado algun ramo destilaba como sangre cierto licor, tanto mas roxo, quanto mas cerca de la raiz cortaban el ramo: Su corteza era como de pino, los ramos encorbados àzia la tierra, las ojas largas vn codo, y anchas quatro dedos: Y no avia mas de vno de estos arboles, y otro que brotò adelante quando el primero se fecò. Bolvamos à los de Phenicia, los quales fundaron otros Pueblos, y entre ellos à Malaga, y Abdera: con que se apoderaron de parte de la Bética, y ricos con la contratacion de España, comenzaron claramente à pretender en señorearse de toda ella. Platon en el Timeo dize, que los Atlantides, entre los quales se puede contar Cadiz, por estar en el Mar Atlantico, partidos de la Isla Erythrea, aportaron por mar à Acaja, donde por fuerza al principio se apoderaron de la Ciudad de Athenas: Mas despues se trocò la fortuna de la guerra, de fuerte que todos, sin faltar vno perecieron. Algunos atribuyen este caso à los de Phenicia, por ser muy poderosos en las partes de Levante, y de Poniente, que tendrian fuerzas, y animo para acometer empresa tan grande. En este mismo tiempo se abrian las çanjas, y se ponian

*Funda-  
cion de Ro-  
ma.*

los cimientos de la Ciudad de Roma: juntamente Reynaba entre los Judios el Rey Ezequias, despues que el Reyno de Israèl, que contenia los diez Tribus de aquel Pueblo, destruyò Salmanasar gran Rey de los Asirios. Hijo de este grande Emperador fue Senacherib. Este juntò vn grueso Exercito, con pensamiento que llevaba de apoderarse de todo el mundo: Destruyò la Provincia de Judea, metiò à fuego, y à sangre toda la tierra. Finalmente se puso sobre Jerusalèn. Dabale pena entretenerse en aquel cerco, porque conforme à su soberbia, aspiraba à cosas mayores. Dexò al Capitàn Rabface con parte de su Exercito, para que aprestase el cerco, que fue el año dezimo quarto del Reyno de Ezequias. Hecho esto, passò à Egipto con la fuerza del Exercito. Cercò la Ciudad de Pehusio, que antiguamente fue Heliopolis, y al presente es Damiata. Alli le sobrevino vn grande rebès, y fue que Tarachon, el qual con el Reyno de Ethiopia juntara el de Egipto, le saliò al encuentro, y en vna famosa batalla que le diò, le desvaratò, y puso en huída. Herodoto dixo, que la causa de este desmán fueron los ratones, que en aquel cerco le royeron todos los instrumentos de guerra. Sospechase, que lo que le sucediò en Jerusalèn, donde como dize la Escritura, el Angel en vna noche le matò ciento, y ochenta mil combatientes, lo atribuyò este Autor à Egipto: puede ser tambien que en entrambos Lugares le perseguiò la Divina Justicia, y quiso contra el manifestar en dos Lugares su fuerza. Sossegada aquella tempestad de los Assyrios, luego que Tarachon se viò libre de aquel Torbellino, refieren que rebolviò sobre otras Provincias, y Reynos, y en particular passò en España, Estrabon por lo menos testifica aver pasado en Europa: Nuestros Historiadores añaden, que no lexos del Rio Ebro, en vn ribazo, y collado, fundò de su nombre la Ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelante la reedificaron, y hizieron asiento del Imperio Romano en España, y que esta fue la causa de atribuyllas la Fundacion de aque-

*Ezequias*

*Tarachon  
Rey de  
Ethio-  
pia fun-  
da à Tar-  
ragona.*

aquella Ciudad, no solo la gente vulgar, sino tambien Autores muy graves, entre ellos Plinio, y Solino, si bien el que la fundò primero fue el ya dicho Tarachon, Rey de Ethiopia, y de Egipto.

*CAP. XVI. Como los Cartagineses tomaron à Ibiza, y acometieron à los Mallorquines.*

**D**espues de estas cosas, y despues que la Reyna Dido passò de esta vida, los Cartagineses se apercebieron de armadas muy fuertes, con que se hizieron poderosos por mar, y por tierra. Deseaban passar en Europa, y en ella estender su Imperio. Acordaron para esto, en primer lugar acometer las Islas que les caian cerca del Mar Mediterraneo, para que sirviessen de Escala para lo demás. Acometieron à Sicilia la primera, despues à Cerdeña, y à Corcega, donde tuvieron varios encuentros con los Naturales, y finalmente en todas estas partes llevaron lo peor. Pareciòles de nuevo emprender primero las Islas menores, porque tendrian menor resistencia. Con este nuevo acuerdo, passadas las Riberas de Liguria, que es el Genovès, y las de Galia, tomaron la derrota de España donde se apoderaron de Ibiza, que es vna Isla rodeada de peñascos, de entrada dificultosa, sino es por la parte de Mediodia, en que se forma, y estiende vn buen Puerto, y capáz. Está opuesta al cabo de Denia, apartada de la Tierra Firme de España, por espacio no mas de cié millas, es estrecha, y pequeña, y que apenas en circuyto baxa veinte millas, à la sazón por la mayor parte fragosa, y llena de Bosques de pino, por donde los Griegos la llamaron Pitiusa. En todo tiempo ha sido rica de salinas, y dotada de vn cielo muy benigno, y de extraordinaria propiedad, pues ni la tierra cria animales ponzoñosos, ni sabandijas, y si los traen de fuera, luego perecen. Es tanto mas de estimar esta virtud maravillosa, quanto tiene por vezina otra Isla, por nombre Ophiusa ( que es tanto como Isla deculebras ) llena de animales ponzoñosos, y por esta causa inhabitable, segun que lo

*Cartagineses.*

*Toman à Ibiza.*

testifican los Cosmographos antiguos: juego muy de considerar, y milagro de la naturaleza. Verdad es, que en este tiempo no se puede con certidumbre señalar què Isla sea esta, ni en què parte caia. Unos dizen, que es la Formentera, à la qual opinion ayuda la distancia, por no estar mas de dos mil passos de Ibiza. Otros quieren sea la Dragonera, movidos de la semejanza del nombre, si bien està distante de Ibiza, y casi pegada con la Isla de Mallorca. Los mas doctos son de parecer, que vn monte llamado Colubre, pegado à la Tierra Firme, y contra-puesto al Lugar de Peníscola, se llamò antiguamente en Griego Ophiusa, y en Latin *Colubraria*, sin embargo que los antiguos Geographos situaron à Ophiusa cerca de Ibiza, pues en esto como en otras cosas pudieron recibir engaño, por caerles lo de España tan lexos. Apoderado que se ovieron los Cartagineses de la Isla de Ibiza, y que fundaron en ella vna Ciudad del mismo nombre de la Isla, para mantenerse en su Señorío, se determinaron de acometer las Islas de Mallorca, y Menorca, distantes entre si por espacio de treinta millas, y de las Riberas de España sesenta. Los Griegos las llamaron *Acometen las Baleares*. Y gainesias, por andar en ellas à la sazón la gente desnuda, que esto significa aquel nombre: Y à Baleares, de las hondas que usaban para tirar con grande destreza: en particular la mayor de las dos se llamò Clumba, y la menor Nura, segun que lo testifica Antonino en su Itinerario, y de èl lo tomò, y lo puso Florian en su Historia: antes de desembarcar, rodearon los Cartagineses con sus Naves estas Islas, sus entradas, y sus riberas, y calas; mas no se atrevieron à echar gente en la tierra, espantados de la fiereza de aquellos Isleños; mayormente que algunos mozos briosos, que se atrevieron à hazer prueba de su valentia, quedaron los mas en el campo tendidos, y los que escaparon, mas que de passo se bolvieron à embarcar. Perdida la esperanza de apoderarse por entonces de estas Islas, acudieron à las Riberas de España, por ver si podrian con la contratacion calar los **cre-**

*Saguntinos los hacen salir de España.*

cretos de la tierra, ò por fuerza apoderarse de alguna parte de ella de sus riquezas, y bienes. No salieron con su intento, ni les aprovechò esta diligencia, por dos causas. La primera fuè, que los Saguntinos, para donde de aquellas Islas muy en breve se passa, como hombres de policia, y de prudencia, avisados de lo que los Cartagineses pretendian, que era quitarle la libertad, los echaron de sus Riberas con maña, persuadiendo à los Naturales no tuviesen contratacion con los Cartagineses. Demàs de esto, las necesidades, y apretura de Cartago, forçaron à la Armada à dár la buelta, y favorecer à su Ciudad, que ardia en difensiones civiles, y juntamente los de Africa Comarcanos, le hazian guerra, fuera de vna cruel peste, con que pereciò gran parte de los Moradores de aquella muy noble Ciudad. Para remedio de estos males, se dize que usaron de diligencias extraordinarias, en particular hizieron para aplacar à sus Dioses, sacrificios sangrientos, è inhumanos: maldad increíble! Cà bueltas las armas por respuesta de vn Oraculo, se resolvieron de sacrificar todos los años algunos moços de los mas escogidos: Rito traído de Syria, donde Melchon, que es lo mismo que Saturno, por los Moabitas, y Phenicios era aplacado con sangre humana. Hazia se el Sacrificio de esta manera: Tenian vna Estatua muy grande de aquel Dios con las manos concabas, y juntas, en que puestos los mozos, con cierto artificio caian en vn hoyo, que debaxo estaba lleno de fuego. Era grande el alarido de los que alli estaban, el ruido de los tamboriles, y sonajas, en razon que los ahullidos de los miserables mozos, que se abrafaban en el fuego, no moviendose à compasion los animos de la gente, y que pereciesen sin remedio. Fue cosa maravillosa lo que añaden, que luego que la Ciudad se obligò, y enredò con esta supersticion, cesaron los trabajos, y plagas, con que quedaron mas engañados. Que así suele castigar muchas vezes Dios con nuevo, y mayor error, el desprecio de la luz, y de la

I. Part.

*Sacrificios inhumanos de los Cartagineses.*

verdad, y vengar vn yerro con otro mayor. Esta ceremonia, no muy adelante, ni mucho tiempo, despues de este, passò primero à Sicilia, y à España, con tanta fuerza, que en los Mayores peligros no entendian se podia bastante-mente aplacar aquel Dios, sino era con sacrificar al hijo mayor del mismo Rey. Y aun las Divinas Letras atestiguan, que el Rey de los Moabitas hizo esto mismo para librarse del cerco que le tenian puesto los Judios. Por ventura tenian memoria que Abrahàn, Principe de la gente Hebrea, por mandado de Dios quiso degollar sobre el Altar à su hijo muy querido Isaac, que los malos exemplos nacen de buenos principios. Y Philòn en la Historia de los de Phenicia, dize ovo costumbre, que en los muy graves, y estremos peligros, el Principe de la Ciudad ofreciese al demonio vengador, el hijo que mas queria, en precio, y para librar à los suyos de aquel peligro, à exemplo, è imitacion de Saturno (al qual los Phenices llamaban Israèl) que ofreciò vn hijo que tenia de Anobret, Ninfa, para librar la Ciudad, que estaba oprimida de guerra, le degollò sobre el Altar, vestido de vestiduras Reales. Esto dize Philòn. Yo entiendo, que trastrocadas las cosas, como acontece, este Autor por Abrahàn puso Israèl, y mudò lo demàs de aquella hazaña, y obediencia tan notable, en la forma que queda dicha.

*Eus. lib. 4 de la prepa. Evan. c. 7.*

*CAP. XVII. De la edad de Argantonio.*

EN este mismo tiempo, que fue 620. años antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor, y de la Fundacion de Roma corria el año 132. concurrió la edad de Argantonio, Rey de los Tartesios, de quien Silio Italico dize, viviò no menos de 300. años. Plinio por testimonio de Anacreonte, le dà 150. A este como tuviese gran destreza en la guerra, y por la larga experiencia de cosas fuese de singular prudencia, le encomendaron la Republica, y el gobier-

132  
*Argantonio Rey, pelea contra los Phenices.*

E no.



no. Tenian los Naturales confianza, que con el esfuerzo, y buena maña de Argantonio, podrian rebatir los intentos de los Phenicios: quales, no yà por rodeos, y engaños; sino claramente se enderezaban à enseñorearse de España, y con este proposito de Cadiz, avian passado à Tierra Firme; valianse de sus mañas: Sembraban entre los Naturales discordias, y riñas, con que se apoderaron de diversos Lugares. Los Naturales al llamamiento del nuevo Rey, se juntaron en son de guerra, y castigado el atrevimiento de los Phenicios, mantuvieron la libertad, que de sus mayores tenian recibida, y no falta quien diga, que Argantonio se apoderò de toda la Andalucia, ò Betica, y de la misma Isla de Cadiz, cosa hazedera, y creible, por averse muchos de los Phenicios à la sazón partido de España, en socorro de la Ciudad de Tyro su tierra, y Patria natural, contra Nabucodonosor, Emperador de Babilonia, que con vn grueso Exercito baxò à Suria, y con gran espanto que puso se apoderò de Jerusalèn, Ciudad en riquezas, muchedumbre de Moradores, y en santidad la mas principal entre las Ciudades de Levante. Prendiò demàs de esto al Rey Sedezias, el qual junto con la demàs gente, y Pueblos de los Judios, embiò cautivo à Babilonia. Combatiò otrofi por mar, y por tierra la Ciudad de Tyro, que era mas noble mercado, y Plaza de aquellas partes. Los de Tyro, como se vieron apretados, despacharon sus Mensageros, para hazer saber à los de Cartago, y à los de Cadiz, quan gran riesgo corrian sus cosas, si con presteza no les acudian. *Dezian, que fuesse por el comun respeto de la naturaleza, se debian mover à compasión de la miseria en que se hallaba vna Ciudad poco antes tan poderosa: fuesse por ser madre, y patria comun, de donde todos ellos tenian su origen, fuesse por consideracion de su mismo interès, pues por medio de aquella contratacion posscian sus riquezas, y ella destruyda, se perderia aquel Comercio, y ganancia. No dilatassen el socorro de dia en dia, pues la ocasion de obrar bien, como sea muy presurosa, por demàs des-*

*Nabucodonosor.*

*pues de perdida se busca. No les espantassen los gastos que barian en aquel socorro, que ganada la vitoria, les recobrarian muy aventajados. Por conclusion, no les retraxesse el trabajo, ni el peligro, pues à la que debian todas las cosas, y la vida, era razon aventurarlo todo para ella. Oida esta Embaxada, no se sabe lo que los Cartagineses hizieron: Los de Cadiz hechas grandes Levas de gentes, y de Españoles, que llevaron de socorro, con vna gruesa Armada, se partieron la buelta de Levante. Llegaron en breve à vista de Tyro, y de los enemigos. Ayudòlos el viento, con que se atrevieron à passar por medio de la Armada de los Babilonios, y entrar en la Ciudad. Con este nuevo socorro, alentados los de Tyro, que se hallaban en estremo peligro, y casi sin esperanza, cobraron vn tal esfuerzo, que casi por espacio de quatro años enteros entretuvieron el cerco, con encuentros, y rebates ordinarios que se daban de vna, y de otra parte. Quebrantaron por esta manera el corage de los Babilonios, los quales, por esto, y porque de Egipto donde les avisaban, se hazian grandes juntas de gentes, les amenazaban nuevas tempestades, y asonadas de guerra, acordaron de levantar el cerco. Pareciòle à Nabucodonosor debia acudir à lo de Egipto con presteza, antes que por su tardanza cobrassen mas fuerça. Esta nueva guerra fue al principio variable, y dudosa: mas al fin Egipto, y Africa quedaron vencidas, y sujetas al Rey de Babilonia: de donde compuestas las cosas, passò à España, con intento de apoderarse de sus riquezas, y de vengarse juntamente del socorro que los de Cadiz embiaron à Tyro. Desembarcò con su gente en lo postrero de España, à las vertientes de los Pyrineos: desde alli sin contraste discurriò por las demàs Riberas, y Puertos, sin parar hasta llegar à Cadiz. Josepho en las antiguedades dize, que Nabucodonosor se apoderò de España. Apellidaronse los Naturales, y apercibianse para ha-*

*Viene à España.*

171

hazer resistencia. El Babilonio , por miedo de algun rebès , que obscureciese todas las demás vitorias , y la gloria ganada , y contento con las riquezas que juntara , y aver ensanchado su Imperio hasta los vltimos terminos de la tierra , acordò dar la buelta ; y así lo hizo el año

171  
ciento y setenta y vno. Esta venida de Nabucodonosor en España , es muy celebre en los libros de los Hebreos ; y por causa que en su compañía traxo muchos Judios , algunos tomaron ocasion para pensar , y aun dezir , que muchos nombres Hebreos en el Andalucia ; y así mismo en el Reyno de Toledo , que fuè la antigua Carpentania , quedaron en diversos Pueblos , que se fundaron en aquella fazon por aquella misma gente. Entre estos cuentan à Toledo , Escalona , Novès , Maqueda , Yepes , sin otros Pueblos de menor cuenta , que dizen tomaron estos apellidos de los de Ascalon , Nobe , Magedon , Iope , Ciudades de Palestina : el de Toledo quieren que venga de Tolodoth , diction que en Hebreo significa linages , y familias , quales fueron las que dizen se juntaron en gran numero , para abrir las çanias , y fundar aquella Ciudad. Imaginacion aguda sin duda ; pero que en este lugar , ni la pretendemos aprobar , ni reprobar de todo punto. Basta advertir , que el fundamento es de poco momento , por no estrivar en testimonio , y autoridad de algun Escritor antiguo. Dexado esto , añaden nuestros Escritores à todo lo susodicho , que despues de reprimido el atrevimiento de los Phenicios , como queda dicho , bueltos de España los Babilonios ; los Phocenses , así dichos de vna Ciudad de Jonia , en la Asia menor , llamada Phocæa , en vna Armada de Galeras (de las quales los Phocenses fueron los primeros Maestros ) navegaron la buelta de Italia , Francia , y España , forçados , segun se entiende , de la crueldad de Harpago , Capitan del gran Emperador Cyro , y que en su lugar tenia el Gobierno de aquellas partes. Esta gente en lo postrero de la Lucania , que oy es por la mayor parte la Basilicata , y en frente de Sicilia edifica-

*Phocenses  
en España.*

ron vna Ciudad , por nombre Velia , donde pensavan hazer su asiento : pero à causa de ser la tierra mal sana , y estèril , y que los Naturales los recibieron muy mal , parte de ellos se bolvieron à embarcar , con intento de buscar asientos mas à proposito. Tocaron de camino à Corcega , desde alli passaron à Francia , en cuyas Riberas hallaron vn buen Puerto , sobre el qual fundaron la Ciudad de Marsella , en vn alto çano , que està por tres partes cercado de mar , y por la quarta tiene la subida muy agria , à causa de vn valle muy hondo , que està por medio. Otra parte de aquella gente siguiò la derrota de España , y passando à Tarifa , que fuè antiguamente Tarteso , en tiempo del Rey Argantonio , avendados en aquella Ciudad , se dize , que cultivaron , labraron , y adornaron de edificios hermosos , à la manera Griega , ciertas Islas , que caian en frente de aquellas Riberas , y se llamavan Aphrodisias. Valiò esta diligencia , para que las que antes no se estimavan , sirviessen en lo adelante à aquellos Ciudadanos de recreacion , y deleyte ; mas todas han perecido con el tiempo , fuera de vna , que se llamava Junonia. Siguiòse tras esto la muerte de Argantonio , el año , poco mas , ò menos , duçientos de la Fundacion de Roma. Para honrarle dizen que levantaron vn solemne sepulcro , y al rededor de èl tantas agujas , y piramides de piedra , quantos enemigos èl mismo por su mano matò en la guerra. Esto se dize por lo que Aristoteles refiere de la costumbre de los Españoles , que sepultan à sus muertos en esta guisa , con esta solemnidad , y manera de sepulcros.

*Argantonio  
muere.*

200.

*CAP. XVIII. Como los Phenicios trataron de apoderarse de España.*

Grandes movimientos se siguieron despues de la muerte de Argantonio , y España à guisa de Nave sin governalla , y sin Piloto , padeciò graves tormentas. La fortuna de la guerra al principio

E 2

va 3

variable, y al fin contraria à los Españoles, les quitò la libertad. La venida de los Cartaginenses à España, fue causa de estos daños, con la ocasion que se dirà. Los Phenicios por este tiempo aumentados en numero, fuerzas, y riquezas, facudieron el yugo de los Españoles, y recobraron el Señorío de la Isla de Cadiz, asientos antiguo de sus riquezas, y de su contratacion, fortaleza de su Imperio, desde donde pensaban passar à Tierra Firme con la primera ocasion que para ello se les presentasse: pensaban esto, pero no hallaban camino, ni ocasion bastante para emprender cosa tan grande. Pareciòles, que seria lo mejor cubrirse, y valerse de la capa de la Religion, vè lo que muchas vezes engaña. Pidieron à los Naturales licencia, y lugar para edificar à Hercules vn Templo. *Dezian averles aparecido en sueños, y mandado hiziessen aquella obra.* Con este embuste, alcanzado lo que pretendian, con grandes pertrechos, y materiales, le levantaron en muy breve, à manera de fortaleza. Muchos movidos por la santidad, y por la devocion de aquel Templo, y del aparato de las ceremonias, que en èl vsaban, se fueron à morar en aquel Lugar por donde vino en poco tiempo à tener grandeza de Ciudad, la qual estuvo, segun se entiende, donde aora se vè Medina-Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueba, y el asiento que està enfrente de Cadiz diez y seis millas apartada de las Marinas. Possèian demàs de esto otras Ciudades, y menores Lugares, parte fundados, y habitados de los suyos, parte quitados por fuerça à los comarcanos. Desde estos Pueblos que possèian, y principalmente desde el Templo hazian correrias, robaban hombres, y ganados. Passaron adelante, apoderaronse de la Ciudad de Turdeto, que antiguamente estava puesta entre Xerèz, y Arcos, no con mayor derecho del que consiste en la fuerza, y armas. De esta Ciudad de Turdeto se dixeron los Turdetanos, nació muy ancha en la Betica, y que llegaba hasta las Riberas del Oceano, y hasta el Rio Guadiana. Los Bastulos, que

*Phenices intentan señorear à España.*

*Edifican Templo à Hercules.*

eran otra Nacion, corrian desde Tarifa, por las Marinas del Mar Mediterraneo, hasta vn Pueblo, que antiguamente se llamò Barea, y oy se cree que sea Vera. Los Turdulos, desde el Puerto de Muesteo, que oy se llama de Santa Maria, se estendian àzia el Oriente, y Septentrion, y poco abaxo de Cordova, passando el Rio Guadalquivir tocaba à Sierra Morena, y ocupaban lo Mediterraneo, hasta lo postrero de la Betica. Titolibio, y Polibio hazen los mismos à los Turdulos, y Turdetanos, y lo mas confunden los terminos de estas gentes, por esto no era necessario trabajar en señalar mas en particular los Linderos, y Mojonnes de cada qual de estos Pueblos, como tampoco los de otros, que en ellos se comprehendian, es à saber los Masiensos, Selvisios, Curense, Lignios, y los demàs, cuyos nombres se hallan en aprobados Autores, y sus asientos, en particular no se pueden señalar. Lo que haze à nuestro proposito es, que con grandes injurias se acabò la paciencia à los Naturales, que tenian por sospechoso el grande aumento de la nueva Ciudad. Trataron de esto entre si: determinaron de hazer guerra à los de Cadiz: tuvieron sobre ello, y tomaron su acuerdo en vna junta, que en dia señalado hizieron, donde se quexaron de las injurias de los Phenicios. Despues que les permitieran edificar el Templo que se dixo estar en Medina-Sidonia, aver echado grillos à la libertad, y puesto vn yugo gravissimo sobre las cervices de la Provincia, como hombres, que eran de avaricia infacible, de grande crueldad, y fierèza, compuestos de embustes, y de arrogancia, gente impia, y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grandes engaños, y maldades. Que no se podian sufrir mas sus agravios, si en aquella junta no avia algun remedio, y socorro, que serian todos forzados, dexadas sus casas, buscar otras moradas, y asiento, apartado de aquella gente: pues mas tolerable seria padecer qualquier otra cosa, que tantas indignidades, y afrentas como sufrían ellos, sus mugeres,

res,

Conjuración contra los Fenicios.

res, hijos, y pacientes. Estas, y semejantes razones, en muchos fueron causa de gemidos, y lagrimas: mas sossegado el sentimiento, y hecho silencio, Baucio Capeto, Principe que era de los Turdetanos. *De animo (dize) cobarde, y sin brio, es llorar las desgracias, y miserias, y fuera de las lagrimas, no poner algun remedio à la desventura, y trabajos. ¶ Por ventura no nos acordaremos que somos varones, y tomadas luego las armas, vengaremos las injurias recibidas? No será dificultoso echar de toda la Provincia unos pocos de ladrones, sino los que en numero, esfuerço, y causa les baxemos ventaja, juntamos con esto la concordia de los animos. Para esto bagamos presente, y gracia de las quejas particulares, que unos contra otros tenemos à la patria comun, porque las enemistades particulares no sean parte para impedirnos el camino de la verdadera gloria. Demàs de esto, no debeis pensar que en vengar nuestros agravios se ofende Dios, y la religion, que es el velo de que ellos se cubren. Cà el Cielo, ni suele favorecer à la maldad, y es mas justo persuadirse à acudir à los que padecen injustamente, ni ay para que temer la felicidad, y buena andança, de que tanto tiempo gozan nuestros enemigos: antes debeis pensar, que Dios acostumbra à dár mayor felicidad, y sufrir mas largo tiempo sin castigo à aquellos de quien pretende tomar mas entera vengança, y en quien quiere bazer mayor castigo; para que sientan mas la mudança, y miseria en que caen.* Encendieronse con este razonamiento los coraçones de los que presentes estavan, y de comun consentimiento se decretò la guerra contra los Phenicios. Nombraronse Capitanes, mandaronles hiziesen las mayores juntas de soldados, y lo mas secretamente que pudiesen, para que tomassen al enemigo desapercibido, y la vitoria fuesse mas facil: A Baucio encomendaron el principal cuidado de la guerra, por su mucha prudencia, y edad à proposito para mandar, y por ser muy amado del Pueblo. Con esta resolución juntaron vn gruesso Exercito. Dieron sobre los Phenicios, que estavan descuidados. Vencieronlos, sus bienes, y sus mercaderias dieron à saco; toma,

Baucio Español, Capitan General.

ronles las Ciudades, y Lugares por fuerza en muy breve tiempo: así los conquistados por ellos, y vsurpados, como los que avian fundado, y poblado de su gente, y nacion. La Ciudad de Medina-Sidonia, donde se corrigió lo restante de los Phenicios, confiados en la fortificacion del Templo, con el mismo impetu fuè cercada, y se apoderaron della, sin escapar vno de todos los que en ella estavan, q̄ no les passassen à cuchillo. Tan grande era el deseo de vengança que tenían. Pusieronle asimismo fuego, y echaronla por tierra, sin perdonar al mismo Templo; porque los coraçones irritados, ni dauan lugar à compasión, ni la fantidad de la Religion, y el escrupulo era parte para enfrenallos. En esta manera se perdieron las riquezas, ganadas en tantos años, y con tanta diligencia, y los edificios sobervios en poco tiempo con la llama del furor enemigo, fueron consumidos, en tanto grado, que à los Phenicios en Tierra Firme, solo quedaron algunos pocos, y pequeños Pueblos, mas por no ser combatidos, que por otra causa. Reducidos con esto los vencidos en la Isla de Cadiz, trataron de desamparar à España, donde entendian ser tan grande el odio, y malquerencia que les tenían. Por lo menos no teniendo esperança de algun buen partido, ù de paz, se determinaron de embiar por socorros de fuera. Esperar que viniessen desde Tyro, en tan grande apretura, era cosa muy larga. Resolvieronse de llamar en su ayuda à los de Cartago, con quien tenían parentesco, por ser la origen comun, y por la contratacion amistad muy trabada. Los Embaxadores que embiaron, luego que les dieron entrada, y señalaron Audiencia en el Senado, declararon à los Padres, y Senadores, como las cosas de Cadiz se hallavan en estremo peligro, sin quedar esperança alguna, sino era en su solo amparo. *Que no trataban yà de recobrar las riquezas que en vn punto se perdieron, sino de conservar la libertad, y la vida.* La ocasion que tantas vezes avian deseado de entrar de España, ser venida muy honesta

Vencen, y disipan à los Phenicios.

Confederanse estos, con los Cartagineses.

nesta

nesta por la defensa de sus parientes, y aliados, y para vengar las injurias de los Dioses inmortales, y de la santísima Religion, profanada, derribado el Templo de Hercules, y quitados sus sacrificios, al qual ellos honraban principalmente. *Añadian, que ellos contentos con la libertad, y con lo que antes poseían, los demás premios de la vitoria, que serian mayores que nadie pensaba, ni ellos dezian, de buena gana se los dexarian.* El Senado de Cartago, oída la Embajada de los de Cadiz, respondieron, que tuviesse buen animo, y prometieron tener cuidado de sus cosas. *Que tenían grande esperanza, que los Españoles en breve, por el sentimiento, y experiencia de sus trabajos, pondrian fin à las injurias: sufriessen solamente un poco de tiempo, y se entretuviesen, en tanto que una Armada, apercebida de todo lo necessario se embiasse à España, como en breve se haria.* Eran en aquel tiempo Señores del Mar los Cartagineses: tenían en el gruesas Armadas, quier por la contratacion, que es titulo con que por estos tiempos las Naves de Tarsis, ò Cartago, se celebran en los Divinos Libros, quier para estender el Imperio, y dilatalle, pues se sabe que poseían todas las Marinas de Africa, y estaban apoderados en el Mar Mediterraneo de no pocas Islas. Hasta aora la entrada en España les era vedada, por las razones que arriba se apuntaron: por esto, tanto con mayor voluntad la Armada Cartaginès, cuyo Capitàn se dezia Maharbal, partida de Cartago por las Islas Baleares, y por la de Ibiza, donde hizo escala, con buenos temporales, llegó à Cadiz, año de la Fundacion de

236 Roma 236. Otros señalan, que fue esto no mucho antes de la primera guerra de los Romanos con los Cartagineses. En qualquier tiempo que esto aya sucedido; lo cierto es, que abierta que tuvieron la entrada para el Señorío de España, luego corrieron las Marinas comarcanas, y robaron las Naves que pudieron de los Españoles. Hizieron correrias muchas, y muy grandes por sus campos, y no contentos con esto, levantaron fortalezas en Lugares à proposito, desde donde pudief-

Maharbal en Cadiz.

fen con mas comodidad correr la tierra, y talar los campos comarcanos. Movidos por estos males los Españoles, juntaronse en gran número en la Ciudad de Turdeto; señalaron de nuevo à Baucio por General de aquella guerra. El congentes que luego levantò, tomò de noche à deshora vn Fuerte de los Enemigos, de muchos que tenían, el que estaba mas cerca de Turdeto, donde pasó à cuchillo la Guarnicion, fuera de pocos, y del mismo Capitàn Maharbal, que por vna puerta falsa escapò à vna de cavallo. En prosecucion de esta vitoria pasó adelante, y hizo mayores daños à los enemigos, vencendolos, y matandolos en muchos Lugares. Estas cosas acabadas, Baucio tornò con su gente cargada de despojos à la Ciudad. Los Cartagineses, visto que no podian vencer por fuerza à los Españoles, usaron de engaños, propia arte de aquella gente: mostraron gana de partidos, y de concertarse, cà dezian no ser venidos à España, para hazer, y dàr guerra à los Naturales, sino para vengar las injurias de sus parientes, y castigar los que profanaron el Templo Sacrosanto de Hercules. *Que sabian, y eran informados los Ciudadanos de Turdeto, no aver cometido cosa alguna, ni en desacato de los Dioses, ni en daño de los de Cadiz: por tanto no les pretendian ofender, antes maravillados de su valentia, deseaban su amistad, lo qual no seria de poco provecho à la vna Nacion, y à la otra, que dexassen las armas, y se diessen las manos, y respondiessen en amor à los que à èl les combidaban; y para que entendiesen, que el trato era llano, sin engaño, ni ficcion alguna, quitarian de sus fuerzas, y Castillos todas las Guarniciones, y no permitirian que los Soldados hiziesen algun daño, ò agravio en su tierra.* A esta embaxada los Turdetanos respondieron, que entonces les seria agradable lo que les ofrecian, quando las obras se conformassen con las palabras. La guerra, que ni la temian, ni la deseaban; la amistad de los Cartagineses, ni la estimaban en mucho, ni ofrecida la desecharian. Aseguraban, que los Turdetanos eran de tal condicion, que

*Cartagineses hacen pazes engañosas*

que las malas obras acostumbraban vencer con buenas, y las ofensas con hazer lo que debian. Que los desmanes passados no sucedieron por su voluntad, sino la necesidad de defenderse, les forçò à tomar las armas. En esta guisa los Cartagineses con cierto genero de treguas se entretuvieron, y repararon cerca de las Marinas: sin embargo, desde alli puestas Guarniciones en los Lugares, y Castillos, hazian guerra, y correrias à los comarcanos. Si se juntava algun gruesso Exercito de Españoles, con deseo de vengança echavan la culpa à la insolencia de los soldados, y con muestra de querer nuevos conciertos, engañavan à aquellos hombres simples, y amigos de sosiego, y se passavan à acometer otros, haziendo mal, y daño en otras partes. Era esto muy agradable à los de Cadiz, y llamaron aquella gente. A los Españoles por la mayor parte no parecia muy grave de sufrir, como quier que no hagan caso ordinariamente los hombres de los daños publicos, quando no se mezclan con sus particulares intereses. Con esto el poder de los Cartagineses crecia de cada dia, por la negligencia, y descuido de los nuestros, bien asì como por la astucia de ellos: lo qual fuè menos dificultoso por la muerte de Baucio, que le sobrevino por aquel tiempo, sin que se sepa que aya tenido sucessor alguno, heredero de su casa.

*CAP. XIX. Como los Cartagineses se levantaron contra los de Cadiz.*

**N**O se harta el coraçon humano con lo que le concede la fortuna, ò el Cielo: parecen soezes, y baxas las cosas que primero poseemos, quando esperamos otras mayores, y mas altas; grande polilla de nuestra felicidad; y no menos nos inquieta la ambicion, y naturaleza del poder, y mando, que no puede sufrir compania. Muerto Baucio, los Cartagineses codiciosos del Señorio de toda España; acometieron à echar de la Isla de Cadiz à los Phenicios, sin mirar que eran sus parientes, y aliados,

y que ellos los llamaron, y traxeron à España, que la codicia del mandar no tiene respeto à ley alguna; y ganada Cadiz, entendian les seria facil enseñorearse de todo lo demàs. Tenian necesidad para salir con su intento de valerse de artificio, y embustes. Començaron à sembrar discordias entre los antiguos Isleños, y los Phenicios. *Dezian, que governavan con avaricia, y soberbia, que tomavan para si todo el mando, sin dar parte, ni cargo alguno à los Naturales, antes usurpadas las publicas, y particulares riquezas, los tenian puestos en miserable servidumbre, y esclavitud.* Por esta forma, y con estas murmuraciones, como ambiciosos que eran, y de malas mañas, hombres de ingenios astutos, y malos, ganavan la voluntad de los Isleños, y hazian odiosos à los Phenicios. Entendiendo el artificio, quexavanse los Phenicios de los Cartagineses, y de su deslealtad, que ni el parentesco, ni la memoria de los beneficios recibidos, ni la obligacion que les tenian, los enfrenavan, y detenian, para que no vrdiesen aquella maldad, y la llevassen adelante. No aprovecharon las palabras, por estar los coraçones dañados, los vnos llenos de ira, y los otros de ambicion. Fuè forçoso venir à las armas, y encomendarse à las manos. Los de Phenicia acometieron primero à los Cartagineses, que descuidados estavan, y no temian lo que bien merecian, à vnos mataron sin hallar resistencia; otros se recogieron à vna fuerça, que para semejantes ocasiones avian levantado, y fortificado en lo postrero de la Isla, en frente del Promontorio, llamado Cronio antiguamente. Hecho esto, bolvieron la rabia contra las casas, y los campos de los Cartagineses, que por todas partes les pusieron fuego, y saquearon sus riquezas. Ellos, aunque alterados con trabajo tan improvissio, alegravanse empero entre aquellos males de tener bastante ocasion, y buen color, para tomar las armas en su defensa, y echar los Phenicios de la Ciudad, como en breve sucediò. *Que recogidos los soldados que tenian en las Guarniciones, y juntadas ayudas de sus*

*Cartagineses echan de Cadiz con engaño à los Phenicios.*

*Phenices toman las armas, y maltratan à los Cartagineses.*

*alia-*

aliados, se resolvieron de presentar la batalla, y acometer à aquellos de los quales poco antes fueran agraviados, destrozados, y puestos en buida. No se atrevia el enemigo à venir à las manos, ni dár la batalla: ni se podia esperar que por su voluntad vendrian en algun partido, por estar tan fresco el agravio que hizieron à los de Cartago. Pusieronse los Cartagineses sobre la Ciudad, y con sitio que durò por algunos meses, al fin la entraron por fuerza. En este cerco pretenden algunos, que Pephasmeno, vn Artifice natural de Tyro, inventò de nuevo para batir los Muros el ingenio que llamaron Ariete. Colgavan vna viga de otra viga atravesada, para que puesta como en balanças se moviesse con mayor facilidad, y hiziesse mayor golpe en la Muralla. Esta desgracia, y daño que se hizo à los Phenicios, diò ocasion à los çomarcanos de concebir en sus pechos gran odio contra los Cartagineses. Reprehendian su deslealtad, y felonía, pues quitavan la libertad, y los bienes à los que demàs de otros beneficios que les tenian hechos, los llamaron, y dieron parte en el Señorio de España. Que eran impios, è ingratos, pues sin bastante causa avian quebrantado el derecho del hospedaie, del parentesco, de la amistad, y de la humanidad. Los que mas en esto se señalaron, fueron los Moradores del Puerto de Mnesteo, por la grande, y antigua amistad que tenian con los Phenicios. Echavan maldiciones à los Cartagineses; amenaçavan, que tal maldad no passaria sin vengança. De las palabras, y de los denuestos passaron à las armas. Juntaronse grandes gentes de vna, y de otra parte; pero antes de venir à las manos, intentaron algun camino de concierto. Temian los Cartagineses de poner el resto de el Imperio, y de sus cosas en el trance de vna batalla, y así fueron los primeros que trataron de paz. El concierto se hizo sin dificultad. Capitulacion de esta manera: *Que de la vna, y de la otra parte bolviessen à la contraccion. Que los Cautivos fuesen puestos en libertad, y de ambas partes satisfiziesen los daños en la*

*Venganse los Cartagineses.*

*forma que los Juezes arbitros, que señalaron determinassen.* Para que todo esto fuesse mas firme, pareció à la manera de los Atenientes, decretar vn perpetuo olvido de las injurias passadas. Por donde se cree, que el Rio Guadalete, que se mete en el mar por el Fuerto de Mnesteo, se llamó en Griego Letes, que quiere dezir olvido. Mas cosas traslado que creo, por no ser facil, ni refutar lo que otros escriben, ni tener voluntad de confirmar con argumentos, lo que dicen sin mucha probabilidad. Añaden, que sabidas estas cosas en Cartago, por cartas de Maharbal, dieron inmortales gracias à los Dioses, y que fuè tanto mayor la alegría de toda la Ciudad, que à causa de tener rebueltas sus cosas, no podian embiar Armada que ayudasse à los suyos, y les asistiesse, para conservar el Imperio de Cadiz: fuè así, que los de Cartago llevaron lo peor primero en vna guerra en Sicilia, despues en otra, que en Cerdeña hizo Macheo, Capitán de sus gentes. Siguióse vn nuevo temor de vna nueva guerra con los de Africa (de que se hablarà luego) que hizo quitar del pensamiento del todo al Senado Cartaginès de las cosas de España. Por esta causa los Cartagineses, que residian en Cadiz, perdida la esperança de poder ser socorridos de su Ciudad, con astucia, y fingidos beneficios, y caricias, trataron de ganar las voluntades de los Españoles. Los que quedaron de los Phenicios, contentos con la contratacion, para que se les diò libertad (con la qual se adquieren grandes riquezas) no trataron mas de recobrar el Señorio de Cadiz. En este tiempo, que corria de la Fundacion de Roma el año 252. España fuè afligida de sequedad, y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra, con que grandes tesoros de plata, y oro, que con el fuego de los Pyrineos estaban en las zenizas, y en la tierra sepultados, salieron à luz por causa de las grandes aberturas de la tierra, que fueron ocasion de venir nuevas gentes à España. Las quales no ay para que relatallas en este lugar. Lo que

*Asien-  
tan pazes  
estas Na-  
ciones.*

252.

*Otra seca  
en Espa-  
ña.*

que haze al proposito es , que desde Cartago , passado algun tiempo se embiò nueva Armada , y por Capitanes Asdrubal , y Amilcar , hijos que eran del Magon de su nombre , y ya difunto : estos de camino desembarcaron en Cerdeña , donde fuè Asdrubal muerto de los Isleños en vna batalla : hijos de este fueron Anibal , Asdrubal , y Saphon. Amilcar dexò la empresa de España , à causa que los Sicilianos , sabida la muerte de Asdrubal , y aviendo Leonidas Lacedemonio llegado con Armada en Sicilia , se determinaron à mover con mayor fuerça la guerra contra los Cartagineses. A esta guerra acudiò , y en ella murió Amilcar , que dexò tres hijos , es à saber , Himilcon , Hamon , y Gisgon. Demàs de esto , Dario , hijo de Histaspe , por el mismo tiempo tenia puestos en gran cuidado los Cartagineses con Embaxadores que les embiò , para que le declarassen las leyes que debian guardar , si querian su amistad , y juntamente les pidiessen ayuda para la guerra que pensava hazer en Grecia. Los Cartagineses no se atrevian , estando sus cosas en aquel peligro , y balance , à enojalle con alguna respuesta defabrida , si bien no pensavan embialle socorro alguno , ni obedecer à sus mandatos. De este Dario fuè hijo Xerxes , el qual , el año tercero de su Imperio , y de la Fundacion de Roma

271.

*Nuevo socorro de Cartagineses viene à España.*

271. à exemplo de su padre , tratò de hazer guerra en Grecia , y por esta causa , los Griegos que con Leonidas vinieron à Sicilia , fueron para resistirle , llamados à su tierra. Con esto el Senado Cartaginès començò à cobrar aliento , despues de tan larga tormenta , y cuidando de las cosas de España , se resolviò de embiar en ayuda de los suyos à aquella Provincia en quatro Naves 900. soldados , sacados de las Guarniciones de Sicilia , con esperança que davan de embiar en breve mayores socorros. Estos de camino echaron anclas , y desembarcaron en las Islas de Mallorca , y Menorca : acometieron à los Isleños ; pero fueron por ellos mal-

I. Part.

tratados ; cà tomando ellos sus honrras , arma de que entonces vsavan solamente , con vn granizo de piedras maltrataron à los enemigos , tanto , que les forçaron à retirarse à la Marina , y aun desancorar , y facar las Naves à Altamar , de donde arrebatados con la fuerça de los vientos , llegaron vltimamente à Cadiz. Con la venida de este socorro se disminuyò la fama del daño recibido en Sicilia , y de la muerte del Capitan Amilcar , y se quitò el poder , è alterarse à los discordes contra los Cartagineses. En el mismo tiempo dizen , que desde Tarteso , que es Tarifa , se embiò cierta poblacion , ò colonia , y por su Capitan Capion , à aquella Isla que hazia Guadalquivir , con sus dos braços , y bocas. Lo cierto es , que donde estava el Oraculo de Mnesteo , los de Tarteso edificaron vna nueva Ciudad , llamada por esta causa Bora de los Cartesios , à distincion de otras muchas Ciudades que ovo en España de aquel nombre , y Tarteso antiguamente se llamò tambien Cartheya. Demàs de esto , en la boca de Guadalquivir se edificò vna Torre dicha Capion , en què tiempo no consta ; por los Moradores de aquella tierra se sabe , que se llamaron Cartesios , ò Tartesios , que diò ocasion à ingenios demasidamente agudos , de pensar , y aun dezir , que desde Tarteso se embiò aquella poblacion , ò colonia , hasta señalar tambien el tiempo , y Capitan , que llaman asimismo Capion , como si todo lo tuvieran averiguado muy en particular.

*Cap. XX. Como Saphon vino à España.*

**C**Orria por este mismo tiempo fama , que toda Africa se conjurava contra Cartago , que hazian levas , y juntas de gentes , cada qual de las Ciudades conforme à sus fuerças , y que vnas à otras para mayor seguridad , se davan rehenes de no faltar en lo concertado. El demasido poder de aquella Ciudad les hazian entrar en sospecha : demàs que no querian pagar el tributo , que por assiento , y

E

VO-



voluntad de la Reyna Dido , tenían costumbre de pagar. Davales otrofi atrevimiento lo que se dezia de las adversidades , y desventuras , que en Sicilia , y Cerdeña padecieran. Los de Mauritania , si bien no se podian quejar de algun agravio recibido por los de aquella Ciudad , se concertaron con los demás con tanto furor , y rabia , que tratavan de traer à su partido à los Españoles , que estavan divididos de aquella tierra por el angosto Estrecho de Gibraltar , y apartallos de la amistad de los Cartagineses. Movido por estas cosas el Senado Cartaginès , determinò aparejar se à la resistencia , y juntamente embiar al gobierno de lo que en España tenían , à Saphon , hijo de Asdrubal , para que con su presencia fortificasse , y animasse à los suyos , y fofegasse con buenas obras , y con prudencia las voluntades de los Españoles , para que no se alterassen : lo qual llegado que fuè à España , hizo èl con gran cuidado , y maña , que llamados los principales de los Españoles , les declaró lo que en Africa se tratava , y lo que los Mauritanos pretendian. Pidiòles por el derecho de la amistad antigua que tenían , no permitiesen , que ellos , ò con alguno de los suyos fuesen atraídos con aquel engaño . à dár socorro à sus enemigos : antes con consejo , y con fuerças ayudassen à Cartago. Movidos los Españoles con estas razones , consintieron que pudiesen levantar tres mil Españoles , no para hazer guerra , ni acometer à los Mauritanos , con quien tenia España grandes alianças , y prendas , sino para resistir à los contrarios de Cartago , si de alguna parte se les moviesse guerra. Tuvo Saphon puestas al Estrecho las Compañias , y Esquadrones , assi de su gente , como de los Españoles , para ver si por miedo mudarían parecer los Mauritanos , y dexarian de seguir los intentos de los demás Africanos. Pero como no desistiesen , pasado el Estrecho puso à fuego , y à sangre los campos , y las poblaciones , robando , saqueando , y poniendo en servidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en su poder. Movidos de

sus males los Mauritanos , hizieron junta en Tanger , que està en las Riberas del Africa , en frente de Tarteso , ò Tarifa , para determinar lo que debian hazer. *En primer lugar pareció embiar Embaxadores à España , à quejarse de los agravios que recibian de los suyos , de aquellos que à Saphon seguian , y alegar , que los que les debian ayudar , effos les hazian contradicion , y perjuizio. Mirassen à los que dexavan , y con quienes tomavan compañía. Que los Cartagineses ponian assechanças à la libertad de todos , y por tanto era mas justo , que juntando las fuerças con ellos , vengassen las injurias comunes , y no tomassen à parte consejo de que les oviesse luego de pesar , quier fuesen los Cartagineses vencidos , por el odio en que incurrian de toda Africa , quier fuesen vencedores , pues ponian à riesgo su libertad. Que los Cartagineses por su soberbia , y arrogancia pensavan de muy atrás de enseñorearse de todo el mundo. A esto los Españoles se escusaron de aquel desorden que sucedió sin que lo supiesen : que à Saphon se le dió gente de España , no para hazer guerra , sino para su defensa. Que embiarían Embaxadores à Africa , por cuya autoridad , y diligencia , si no se concertassen , y biziessen pazes , bolverian los suyos de Africa. Como lo prometieron , assi lo cumplieron. Con la ida de los Embaxadores se dexaron las armas , y se tomó assiento , con tal condicion , que el Capitán Cartaginès facasse sus gentes de la Mauritania : los Mauritanos llamassen los suyos de la guerra que se hazia contra Cartago , pues de aquella Ciudad no tenían queja alguna particular. Esto se concertò ; pero como buelto Saphon en España , todavia los Mauritanos perseverassen en los Reales de los Africanos , tornò à moverles guerra , y les hizo mayores daños , y apenas se pudo alcançar por los Españoles que entraron de por medio , que fortificado de nuevas compañías de España , que le ofrecian de su voluntad , dexada la Mauritania , entrasse mas adentro en Africa. En fin se tomó este acuerdo , con que los Exercitos enemigos de Cartago fueron vencidos , cà los tomaron en medio*

*Viene Saphon à España.*

dio por frente, y por las espaldas las gentes que salieron de Cartago por vna parte, y por otra las que partieron de España. Saruco Barchino, afsi dicho de Barce, Ciudad puesta à la parte Oriental de Cartago (dado que Silio Italico dize, que de Barce, compañero de Dido) se señaló en servir en esta guerra à los Cartagineses: afsi le hizieron Ciudadano de aquella Ciudad, y diò por este tiempo principio à la familia, y parcialidad muy nombrada en Cartago, de los Bachinos. Diòse fin à esta guerra año de la Fundacion de Roma de 283. Saphon buelto à España, y ordenadas las cosas de la Provincia, siete años despues fuè removido del cargo, y llamado à Cartago con color de dalle el gobierno de la Ciudad, y el cargo, y magistrado mas principal; el qual, como dize Festo Pompeyo, se llamava Sufetes. La verdad era, que les dava pena que vn Ciudadano con las riquezas de aquella riquissima Provincia, creciesse mas de lo que podia sufrir vna Ciudad libre, dado que por hazerle mas honra, embiaron en su lugar tres primos suyos, Himilcon, Hannon, y Gisgon, yà el buelto à su tierra, le hizieron grandes honras, con que se ensoberveció tanto, que teniendo en poco la tyrania, y señorío de su Ciudad, tratò de hazerse Dios, en esta forma. Juntò muchas avecillas de las que suelen hablar, y enseñòles à pronunciar, y dezir muchas vezes tres palabras: Gran Dios Saphon: Dexòles ir libremente, y como repitiessen aquellas palabras por los campos, fuè tan grande la fama de Saphon por toda aquella tierra, que espantados con aquel milagro los Naturales, en vida le consagraron por Dios, y le edificaron Templos, lo que antes de aquel tiempo no aconteciera à persona alguna. Plinio atribuye este hecho à Honnon, la fama à Saphon, confirmada, y consagrada por el antiguo Proverbio Latino, y Griego: es à saber,

*Gran Dios Saphon.*

\*\*\*

*CAP. XXI. Como Himilcon, y Hannon, descubrieron nuevas Navegaciones.*

**H**imilcon, y Hannon, tomado el cargo de España, luego que pudieron, se hizieron à la vela con su Armada para ir à su Gobierno. Acometieron de camino à los de Mallorca, si por ventura con maña, y dadas de poco precio, pudiesen alcançar de aquellos hombres grosseros, y que no sabian semejantes artificios, que les diesen lugar, y permitiesen levantar en aquella Isla vn Fuerte, que fuesse como escala para quitarles la libertad. Diòseles esta licencia, y aun dize, que en Menorca, entre Septentrion, y Poniente, edificaron vn Pueblo, que se llamó lama, y otro à Levante, por nombre Magon. Algunos añaden el tercero Lugar de aquella Isla, llamado Labon, y piensan que la causa de estos nombres fueron tres Governadores de aquella Isla, embiados de Cartago sucesivamente: lo cierto es, que Hannon llegado à Cadiz, con deseo de gloria, y de saber nuevas cosas, discurrió por las Riberas del Mar Oceano, hasta el Promontorio Sacro, que oy es Cabo de San Vicente en Portugal, y todo lo que viò, y notò, en particular lo escribió al Senado. Dezia, que tenia grande esperanza, se podian descubrir con grande aprovechamiento de la Ciudad, las Riberas de los Mares Atlantico, y Gallico, inacésible hasta entonces, y que corría por grande distancia. Que le diesen licencia para adereçar dos Armadas, y apercibillas de todo lo necesario para tan largas Navegaciones, y de tanto tiempo; lo qual el año siguiente, por permission del Senado se hizo; mandaron à Himilcon, que descubriese las Riberas de Europa, y los Mares, lo mas adelante que pudiese. Hannon tomò cuidado de descubrir lo de Africa. Gisgon por acuerdo de los hermanos, y con orden del Senado, quedò con el Gobierno de España. Acordado esto, y apercibido todo lo necesario, al principio del año que se contava de la Fundacion de

*Nuevos  
Capitanes  
Cartagi-  
nenses.*

*Ambicion  
de Saphon*

307 Roma 307. Hannon , y Himilcon con sus Armadas se partieron para diversas partes. Himilcon partiò de Gibraltar: que antiguamente se llamó Heraclea: pasó por los Messenios, y por los Selbios, que estavan en los Bassulos: doblò el Cabo postrero del Estrecho, que se dixo Herma, ò Promontorio de Junon; y bueltas las proas à man derecha , llegó à la boca de Cylbo, Rio que entra en el mar, entre los Lugares de Bejel , y Barbate, como tambien el Rio que luego se sigue, llamado Besilio , descarga junto al Cabo de S. Pedro, en frente de Cadiz, y entra en el mar: quedava entre estos dos Rios, en vna punta de tierra que alli se haze, el famoso sepulcro de Gerion. Siguese luego la Isla Erythrea , que era la misma de Cadiz, segun algunos lo entienden: otros la ponen por diferente , cinco estadios apartada de Tierra Firme , al presente comida del mar , en tanto grado , que ningun rastro della se vè. Mas adelante vieron vn Monte lleno de bosques, y espesura : informaronse , y hallaron que se llamava Tartesio, del nombre comun de aquellas Marinas, y que de la cumbre de aquel Monte salia , y baxava vn Rio , el qual arriba se dixo , que se llamava Letes, y aora es Guadalete. Seguianse ciertos Pueblos de los Turdetanos , llamados los Cibicenos , que se estendian hasta la primera boca de Guadalquivir. En medio de aquellas sus Riberas estava edificada la Torre Gerunda , obra de Gerion. Mas adentro en la tierra los Ilea-res el Rio Guadalquivir arriba, los Cempsis, los Mavios, todos gente de la Turdetania. Entendiòse tambien , que aquel Rio , que de otros era llamado Tartesio, nace de la Fuente llamada Ligostica, que manava , y se hazia de vna Laguna puesta à las haldas del Monte Argentario, oy se llama Monte de Segura. Dezian asimismo , que dividido en quatro braços regava los campos de la Betica , mentira que tenia apariencia, y por esso fuè creída: cà por ventura tenian entendido, que tres Rios , los cuales se juntan con Guadalquivir , eran los tres braços del mismo, ò sea que por ventura le sangravan,

y hazian azequias en diversas partes para riego de los campos : lo que apenas se puede creer de ingenios tan grosseros como eran los de aquel tiempo. Rufo Festo , que escriviò estas Navegaciones, dize , que Guadalquivir entrava en la mar por quatro bocas: los antiguos Geographos hallavan dos tan solamente: nosotros mudadas con el tiempo las cosas, y alteradas las Marinas , no hallamos mas de vna. Partido de alli , y passadas las bocas de Guadalquivir, vieron las cumbres del Monte Casio , rico de venas de estano , como lo dà à entender el nombre ; y aun quieren dezir , que del nombre de aquel Monte , el estano por los Griegos fuè llamado Casiteron. La llanura baxo de aquel Monte poseian los Albicenos, contados entre los Tartesios. Seguia se el Rio Ibero, que antiguamente fuè termino postrero de los Tartesios : y al presente entra en el mar entre Palos, y Huelma. Deste Rio quieren algunos que España aya tomado el nombre de Iberia, y no del otro del mismo apellido, que en la España Citerior oy se llama Ebro , y con su nobleza ha obscurecido la fama deste otro ; llamasse oy Rio del Acige, por la muchedumbre de esta tierra , que en aquellos Lugares se saca , à proposito de teñir lanas, y paños de negro. En la misma Ribera àzia el Poniente vieron la Ciudad de Iberia, de la qual hizo mencion Tito Libio , y era del mismo nombre de otra que estuvo asentada en la Ribera del Rio Ebro , no lexos de Tortosa. Seguianse luego los esteros del mar , por aquella parte , que el Promontorio dicho de Proserpina ( por vn Templo de esta Diosa , que alli se via ) se metia el mar adentro. Doblada esta punta, vieron lo postrero de los Montes Marianos, por donde en el mar se terminan, y encima la cumbre del Monte Zephyrio , que parecia llegar al Cielo , cubierto de nubes, y de niebla , aunque el mar fossegado , à causa de los pocos vientos que en aquella parte soplan. Mas adelante vnas Riberas llenas de pedregales , y matorrales se tendian hasta el Monte de Saturno. Luego despues

los

los Cenitas , por medio de los quales corria Guadiana con dos Islas opuestas, que la mayor llaman Agonida. Despues doblado el Promontorio Sacro , oy cabo de S. Vicente, por Riberas que hazen muchas bueltas , llegaron al Puerto Cenit, no lexos de la Isla dicha entonces Petanio , y oy Perseguro. Caian cerca los Dragones, Pueblos de la Lusitania incluidos entre dos Montes Sefhis , y Cemphis , y que al Norte tenian por termino vn seno de mar , puesto en frente de las Islas dichas Strinias, puestas en Alta-Mar. Tenian los Dragones otra Isla cerca, llamada Acale, cuyas aguas eran azules extraordinariamente , y de mal olor. Esta forma tenian entonces aquellas Marinhas : Al presente aviendose el mar retirado , todo esta diferente de lo antiguo. Sobre la Isla Acale , en Tierra Firme se empinaba el Monte Cepriliano , y muy adelante por aquellas Riberas , hallaron entre Levante , y Septentrion à la Isla Pelagia de mucha verdura , y arboledas; pero no osaron saltar en ella, por entender de muchos , que era consagrada al Dios Saturno, y que à los que à ella abordaban , se les alteraba el mar : tal era la vanidad , y supersticion de aquella gente. Seguianse en Tierra Firme los Sarios, gente inhumana , y enemiga de Estrangeros , por donde el Cabo, que en aquella parte oy se dize Espichel , antiguamente por la fiereza de esta gente se llamó Barbario. Desde alli en dos dias de navegacion llegaron à la Isla Strinia, deshabitada, y llena de malezas , à causa que los Moradores, esforzados de las serpientes, y otras sabandijas, la desampararon, y buscaron otro asiento : por esto los Griegos la llamaron Ophiusa, que es tanto como de culebras. Ofreciòse luego la boca de Tajo , donde los Sarios se terminaban con vna poblacion de Griegos, que se entiende , no sin probabilidad, que fuesse Lisboa , Ciudad en el tiempo adelante nobilissima. Hizieronse desde alli à la vela, y tocaron en las Islas Albiano , y Lacia , oy se cree que son las Islas puestas en frente de Bayona en Galicia. Llegaron à las Riberas de los Nerios , ò

Iernos , que se tendian hasta el Promontorio Nerio , que oy llamamos Cabo de *Finis Terra*: junto à el estàn muchas Islas, llamadas antiguamente Strenides , porque los Moradores de la Isla Strinia, huidos de alli à causa de las serpientes , como se ha dicho , hizieron su asiento en aquellas Islas : dezianse tambien Calsiterides, por el mucho plomo, y estaño que en ella se sacaba. Pasado el Promontorio Nerio , Himilcòn , y sus compañeros bueltas las proas al Oriente, por falta de los vientos en aquellas Riberas , y por los muchos baxios , y con las muchas ovas embarcados , padecieron grandes trabajos : mas prosiguieron en correr los Puertos , Ciudades , y Promontorios de los Ligores , Asturianos , y Soloros, que por orden se seguian en aquellas Marinhas : de las quales cosas no se escribe nada , ni se halla memoria alguna de lo que passaron en el Mar de Bretaña , y en el Baltico, donde es verisimil que llegaron guiados del deseo de descubrir , calar, y considerar las Riberas de Francia , y de Alemania : ni aunque se sepa ay memoria de el camino que para bolver à España hizieron, despues que gastaron dos años enteros en ida, y buelta de navegacion tan larga, y dificultosa.

CAP. XXII. De la navegacion de Hannon.

LA navegacion de Hannon fue mas larga, y la mas famosa que sucediò, y se hizo en los tiempos antiguos , y que se puede igualar con las navegaciones modernas de nuestro tiempo, quando la Nacion Española con esfuerzo invencible ha penetrado las partes de Levante, y de Poniente , y aun aventajarse à ellas , por no tener noticia entonces por la piedra imàn , y aguja , ni saber el uso , assi de ella como del quadrante , por donde no se atrevian à meter , y alargarse muy adentro en el mar. Juntada, pues, y apercebida vna Armada de sesenta Galeras grandes, en que llevaban treinta mil personas , hombres, y mugeres , para hazer poblaciones de su gente por aquellas Riberas , donde pareciesse à proposito, se hi-

La de Hannon, que rodea la Africa,

hizieron à la vela desde Cadiz. Passadas las Columnas de Hercules en dos dias de navegacion, llegados que fueron à vna grande llanura, edificaron vna gran Ciudad, que dixeron Thymiaterion. Bueltas luego las proas al Poniente, seguiafe el Promontorio Ampelufio, que nosotros comunmente llamamos Cabo de Espartel, y aun sospecho es el que Arriano llamò Soloen, de mucha espesura de arboles, y de muy grande frescura. Siguese el Rio Zilia, que sospecho Polybio llamò Anatis; y en este tiempo junto à èl està assentado vn lugar, por nombre Arcilla. Los Lixios, gente que moraba, y tomaba el nombre del Rio Lixio, el qual corre de la Libia, y descarga por aquella parte en el Oceano, estaban tendidos 705. millas, conforme à la medida Romana, mas adelante del Promontorio Ampelufio. Allí fingieron antiguamente, que Hercules luchò con el Gigante Anteo, y que en el mismo Lugar eran los Jardines de las Hesperides, y el espantoso Dragon que las guardaba. Seguianse à igual distancia en espacio de 100. millas (ò 25. leguas) otros dos Rios, el vno se llamò Subur, donde se veia vna poblacion, por nombre Bonosa, el otro Sala, con otra poblacion del mismo nombre, que oy se llama Salen, en vn buen asiento, y fresco; pero molestado de las fieras, por caelle cerca de los Desiertos de Africa. Partidos de aquellos Lugares, llegaron al Monte Atlante, que se termina en el mar, en el Cabo, que los antiguos llamaron la postrera Chaunaria, despues por los Marineros fue comunmente llamado el Cabo de Non, por estar persuadidos, que el que con loco atrevimiento le passaba, para siempre no bolvia, oy le llamamos el Cabo de el Boyador, si bien ponen por diferentes el Cabo Non, y el Cabo del Boyador; lo mas cierto es, que tiene en frente la Isla de Palma, puesta àzia el Poniente vna de las Canarias, de la equinocial distantes 28. grados, que tiene de altura. Passado este Promontorio, ofreciòseles vna Ribera muy tendida, hasta vna pequeña Isla de cinco estadios en cir-

cuito, la qual ellos dexando allí vna poblacion, llamaron Cerne. Yo entiendo que en nuestro tiempo se llama Argin, y està passado el Cabo Blanco, assentado 21. grados mas acà de la equinocial, y de ella todo aquel Golfo, se llama el Golfo de Argin, que và tendido hasta el Cabo Verde, y las 10. Islas que tiene enfrente, antiguamente dichas Hesperides, entre los demàs la principal oy se llama de Santiago, y todas ellas se dizen las Islas de Cabo Verde. Este Cabo, ò Promontorio sospecho que Adriano le llama Cuerno Hesperio, y que el Rio muy ancho, que antes de èl entra en el mar, es el que Festo llama Afama, porque tambien en este tiempo, con nombre no muy diferente de lo antiguo, se llama Sanaga, cria cocodrilos, y cavallos marinos; crece otrosi, y mengua en el Estio, à la manera del Nilo, por donde se entiende, que tienen vna misma origen estos dos Rios, y nacen de vnas mismas Fuentes. Los antiguos, y en particular Plinio le llamaron Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la que hemos dicho, y otra que està passado Cabo Verde, y por su gran anchura, vulgarmente se llama el Rio Grande. Seguianse las Islas Gorgonides (así las llamò Hannon) de vnas mugeres monstruosas que allí vieron; las quales los antiguos llamaron Gorgonas. Cerca de aquellas Islas vieran vn Monte muy empinado, que llamaron Catro de los Dioses, por resplandecer con fuegos, y porque tenia gran ruido de truenos: los nuestros le llaman Sierra Leona, puesta 8. grados antes de la equinocial. En Ptolemeo està demarcado el Carro de los Dioses en 5. grados de altura, y no mas, sea que los numeros por descuido de los escrivientes estèn esfragados, ò que èl mismo se engañò. Este Monte por su altura ordinariamente resplandece con relampagos; demàs que los moradores, por causa del calor, que por allí es muy excesivo, de dia estàn encerrados en cuebas debaxo de tierra, y las noches salen à trabajar, y procurar su sustento con hachas encendidas; por donde los campos cercanos à aquel Monte resplande-

decen de noche, y parece que arden en vivas llamas, y en fuego, cosa que dió ocasion à Hannon, y à sus compañeros, à que pensassen de veras, ò que de proposito fingiessen ( como suele acontecer quando se habla de cosas, y Lugares tan apartados ) que de aquellas partes, y campañas corrian en el mar rios de fuego, y que todas aquellas tierras comarcas estaban yermas, à causa de aquellas perpetuas llamas. Passado aquel monte descubrieron vna Isla, habitada de hombres cubiertos de bello ( asì lo entendieron ellos ) y para memoria de cosa tan señalada, de dos hembras que prendieron, porque à los machos no pudieron alcanzar por su gran ligereza, como no se amansallen, los mataron, y embiaron à Cartago las pieles llenas de paja, donde estuvieron mucho tiempo colgadas en el Templo de Venus, para memoria de tan grande maravilla. Los doctos ordinariamente, no sin razon, creen que esta Isla es vna que està debaxo la equinocial, frontero de vn Cabo de Africa, llamada de Lope Gonçalez, sujeta en este tiempo à los Portugueses, y que se llama la Isla de Santo Thomè, tan rico de açucars, que se dan muy bien en ella, como mal sana, principalmente à los nuestros, como quier que los Etio-

pes se hallen allí muy bien de salud. Los hombres cubiertos de bello entendemos que fueron cierto genero de monas grandes, quales en Africa ay muchas de diversas raleas, del todo en la figura semejante à los hombres, y de ingenios, y astucias maravillosas. Arriano escribe, que Hannon, y sus compañeros desde aquellos Lugares, y desde aquella Isla dieron la buelta à España, forzados de la falta de mantenimientos. Plinio dize, que Hannon llegó hasta el Mar Roxo, passado, es à saber el Cabo de Buena Esperanza; en el qual adelgazadas de entrambas partes las Riberas, la Africa interior à manera de piramide se termina. Dize mas, que desde allí embiò Embaxadores à Cartago ( por tierra sin duda ) con informacion de todo lo sucedido. En esto concuerdan que bolviò el quinto año de la partida de España, y de la Fundacion de Roma, se contaba 312. Los que con él fueron bueltos, à porfia contaban milagros que les acontecieron en navegacion tan larga, tormentas, figuras de aves nunca oídas, cuerpos monstruosos de fieras, y pezes, varias formas de hombres, y de animales, vistas, ò creídas por el miedo, ò fingidas de proposito para deleytar al Pueblo, que abobado oia cosas tan estrañas, y nuevas,

312

## LIBRO SEGUNDO.

*CAP. primero. Que Hannon, y sus hermanos bolvieron à su tierra.*



Hannon, y Himilcon, despues de tan dificultosos viajes, y tan largas Navegaciones, bueltos en España, con deseo de descansar, y de ver à su Patria, sin dilacion se partieron à Cartago, donde fueron con grande acompañamiento de los que fallieron à recibillos, con aplauso de todo el Pueblo, y solemnidad semejante à triunfo, metidos en la Ciudad. Todos alababan, y engrandecian el vigor de sus animos, sus famosos acometimien-

tos, y el alegre remate de sus empresas, Quedò Gisgon en el Gobierno de España, al qual se le dió tambien licencia, que dexado el cargo se bolvieste à Cartago, Lo que mucho importaba para continuar en su poder, y autoridad, hizieron que Anibál su primo, que era hermano de Saphon, junto con Magon, pariente, y amigo de los mismos, fuesen nombrados para suceder en el Gobierno de España. De este Magon se dize, que en las Islas Baleares, donde se detuvo algunos años, edifico en Menorca vna Ciudad de su nombre. No ay duda, sino que en aquella Isla ovo antiguamente vna Ciudad que se llamó magon; pero la seme-

*Anibál en España.*

me-

mejanza del nombre no es conjetura bastante para asegurar que aya en particular sido fundada por este Magon, como quier que no aya para comprobarlo otro testimonio de Escritores antiguos. Lo que se tiene por averiguado es, que llegado que fue Anibál à Cadiz, Gísgon cargada la flota de las riquezas que el, y sus hermanos juntàran muy grandes, se hizo à la vela; pero no llegó à Cartago, porque corrió fortuna, y se perdió con todas las Naves, por la violencia de las tormentas, muchas, y muy bravas, que por aquellos días traxeron muy alterado el mar, que fue año de la Fundacion de Roma de 315. dize también, que Anibál en las Riberas del Mar Oceano, antes de llegar al Cabo de S. Vicente, en vn buen Puerto fundò vna Ciudad, que antiguamente se llamó Puerto de Anibál, aora se llama Albor, cerca de Lagos; Pueblo antiguamente dicho Lacobriga. Por otra parte los Tartesios à la postrera boca de el Rio Guadalquivir, edificaron vn Castillo con vn Templo consagrado à Venus: la qual estrella, porque se llama también Luzifero, ò Luzero; el Templo se dixo Luzifero, y oy corrompida la voz se llama San Lucar, Pueblo en este tiempo por la contratacion de las Indias, y por ser escala de aquella Navegacion, entre los mas nombrados de España. Así cuentan esta fundacion nuestras Historias, que afirman también, que por el mismo tiempo se encendió vna guerra muy cruel entre los Beticos, que oy son los Andaluces, y los Lusitanios, gentes que moraban de la vna, y de la otra parte de Guadiana. Dizen que comenzó con diferencias, y riñas entre los Pastores, que à los Lusitanos favorecieron los Cartagineses, à los Beticos vna Ciudad principal por aquellas partes, la qual algunos sospechan que fuese la Iberia, de quien arriba se hizo mencion, y que las mismas mugeres tomaron las armas: tan grande era la rabia, y furia que tenían. La batalla fue muy herida; pelearon por espacio de vn dia entero, sin declararse, ni conocerse la vitoria por ninguna de las partes, desparciòles la noche: fueron

pasados à cuchillo 80y. hombres; y entre ellos el principal caudillo de los Cartagineses (que si esto es verdad) se puede con razon pensar fuese el mismo Anibál. Añaden, que Magon movido de la fama de aquella batalla, partiò luego de las Baleares Mallorca, y Menorca en ayuda de los suyos, y en busca de los Enemigos; los quales por aver recibido no menor daño, que hecho, fueron forçados, quemada la Ciudad, à buscar otros asientos por miedo de mayor mal. Corria yà el año de la Fundacion de Roma de 321. en el qual año sucedió en Cartago muy grande mudanza: Cà muertos en aquella Ciudad casi en vn tiempo Asdrubál, y Saphon, hermanos de Anibál, el credito, y autoridad de Hannon, que yà flaqueaba, con la nueva del daño recibido en España se perdió de todo punto: por brotar, como acontece en las adversidades, el odio de muchos que llevaban de mala gana se gobernasse, y se trastornasse toda la Ciudad à voluntad, y antojo de vn Ciudadano, y que vn particular pudiesse mas que los que tenían à cargo el gobierno. Acordaron criar vn Magistrado de 100. hombres, con cargo, y autoridad de tomar cuenta à los Capitanes, que bolviessen de la guerra. Forzaron, pues, à Hannon à passar por la tela de este juicio. Ventilòse su negocio, condenaronle en destierro, que fue no menor embidia que ingratitud especial, que ninguna causa alegaban mas principal para lo que hizieron, sino que era de ingenio, è industria mayor que pudiesse seguramente sufrirle vna Ciudad libre, pues avia sido el primero de los hombres, que se atrevió à amansar vn Leon, y hazelle tratable, y que no se debia fiar la libertad de quien domaba la fiereza de las bestias. La verdad es, que las Ciudades libres suelen concebir odio, y siniestra opinion contra los Ciudadanos, que entre los demás se señalan; y con embidia maltratar à los Principes de la Republica, à quien muchas vezes fue cosa perjudicial, y acarreò notable daño aventajarse en valor, industria, y virtudes à los demás.

321

*Hannon  
condenado por valiente y ingenioso.*

*San Lucar fundada:*

*Batalla entre Andaluces, y Lusitanos*

CAP.

## CAP. II. De las cosas por los Españoles hechas en Sicilia.

327 Algunos años se passaron despues de esto sin que sucediesse en España cosa digna de memoria, hasta el año de la Fundacion de Roma de 327. en el qual tiempo, partida toda la Grecia en dos partes, se hazia la guerra Peloponesiaca. Juntamente el segundo año de esta guerra, vna cruel peste se derramò casi por toda la redondéz de la tierra: la qual como tuviesse su principio en la Etiopia; de alli passò à las demàs Provincias, y por remate en España; asimismo matò, y consumió hombres, y ganado sin numero, y sin cuento. Hizieron mencion de esta plaga Thucidides, Titolibio, y Dionisio Halicarnaso, y aun nuestras Historias atribuyen la causa de esta mortandad à la sequedad del ayre: pero Hypocrates, que vivió por el mismo tiempo, afirma, que para librar à Thesalia de esta peste, hizo èl quemar los montes, y bosques de aquella tierra. Lo que à nuestro proposito haze es, que para la guerra que en Sicilia traian los de Lentino, y los Caranenses, contra los Siracusanos, Ciudad entonces la mas populosa, y poderosa de aquella Isla, Nicias, y Alcibiades, aunque era de poca edad, fueron de Atenas embiados con vna Armada de 100. Galeras, en socorro de los Leontinos. Esta era la voz; pero de secreto llevaban esperança de apoderarse de toda la Isla. Sucedierales como lo pensaban, si Alcibiades, que se avia al principio governado bien, y quebrantado las fuerzas, y orgullo de los Siracusanos, no fuera acusado à la misma razon en Atenas al Pueblo, de aver descubierto los misterios de Ceres, en ninguna cosa mas solemnes, y sagrados, que en el silencio. Citaronle para que pareciesse en juizio, y se descargasse; èl por la conciencia del delito, ò por miedo de los contrarios, se fue à Lacedemonia; donde como fuesse recibido benignamente por su excelente ingenio, y por la fama de lo que avia hecho, les persuadiò,

I, Part.

por vengarse, que embiassen en socorro de los Syracusanos vn valeroso Capitan llamado Gilippo, con cuya llegada se trocaron las cosas, de tal fuerte, que fueron vencidos los Atenenses por mar, y por tierra, y el mismo Nicias, con otros muchos, vino en poder de sus Enemigos los de Lacedemonia. Posseian los Cartagineses por aquel tiempo junto al Promontorio Libeo, que aora es cerca de Trapana, y distaba de Cartago 80. millas, algunos Pueblos de aquella Isla. Los Agrigentinos, que aora se llaman de Gergento, y eran comarcanos, llevaban mal, que el poder de los Cartagineses se continuasse, y envejeciesse tanto tiempo en aquella Isla, fuera de agravios particulares que les tenian hechos. Sucedió, que los Cartagineses salieron à vn bosque no lexos de la Ciudad de Minoa, para hazer cierto sacrificio, acudieron los de Gergento, y passaron à cuchillo los contrarios, por aver salido sin armas, y sin rezelo, todos los que no escaparon por los pies, y se salvaron por aquellos bosques, y montes. Sabido esto en Cartago, todo el Pueblo se alterò, y se movió à vengar aquel insulto. Con este acuerdo embiaron à Sicilia dos mil Cartagineses, y otros tantos Soldados Españoles. Juntaron con ellos 500. Mallorquines honderos, nuevo, y extraordinario genero de Milicia; los quales puesto que al principio fueron menospreciados del Enemigo, porque iban desnudos: venidos à las manos, dieron à los suyos la vitoria. Ca con vna perpetua lluvia de piedras maltrataron, y destrozaron el cuerno, y costado izquierdo de los Enemigos. Muchos fueron en la pelea muertos, y mayor numero en el alcanze. Algunos se escaparon ayudados de la obscuridad de la noche, y se recogieron à la Ciudad; pero con cerco que le tuvieron de dos años, vino asimismo à poder de los Cartagineses, año de la Fundacion de Roma de 346. El fin de esta guerra fue principio de otra mas grave. Dionisio el mas viejo estaba apoderado tyranicamente de Syracuse: era grande su poder, y sus fuerças

G

muy

Peste general.

Alcibiades.

Cartagineses en Sicilia.

346



muy temidas. Acudieron à èl los de Gergento secretamente. Pidieronle los recibiesse en su proteccion, y librasse aquella Ciudad del poder, y mando muy pesado de los Cartagineses. Prometiòles lo que tenian, por tener entendido, que sus intentos de hazerse Rey de toda aquella Isla, no podian ir adelante, en tanto que los Cartagineses en ella tuviesse autoridad, y mando. Diòles por consejo, que en el entretanto que èl se aprestaba, saliesse todos muy secretamente de Gergento, y al improviso se apoderassen de Camarina, y de Gela, Pueblos comarcanos, desde donde podrian correr los Campos de los Enemigos, que lo demàs, èl lo tomaba à su cargo. Executòse luego esto, hizieronse, y recibieronse daños de vna, y de otra parte: Entonces Dionisio interpuso su autoridad; requiriò à los Cartagineses por sus Embaxadores, que se hiziesse satisfaccion, y se restituyessen los daños, los vnos à los otros, como era justo: principalmente hazia instancia, que à los de Gergento se restituyesse su Ciudad, por lo menos que los desterrados, y ahuyentados pudiesse bolver à ella, y gozar de las mismas libertades, y franquezas, que los de Cartago: concluìa, que de otra manera no sufriria que sus parientes, y aliados fuesse tratados como esclavos. A esto los Cartagineses respondieron, ser derecho de las gentes, que los vencedores mandassen à su voluntad à los vencidos. Que ellos no començaron la guerra, si no al contrario los de Gergento los avian à ellos acometido, y agraviado, junto con el defacato que hizieron à la deidad de los Dioses. Que no haria bien, ni debidamente, si se metiesse à la parte, y amparasse aquella gente malvada, y sin Dios. En lo que dezia, que no passaria por alto, ni disimularia las injurias de los de Gergento, quando quisiesse tomasse la demanda, y las armas, que entenderia lo que el poder invencible de los Cartagineses, y sus Soldados envejecidos en las armas harian. Con este principio, con estas demandas, y respuestas se rompiò claramente la guerra: Dionisio

recogia las fuerzas de toda aquella Isla, è incitaba contra los de Cartago, afsi à las Ciudades Griegas, como à Dario Noto, Rey de Persia, con embaxadas que le embiò en esta sazón. Ellos por el contrario levantaron 150000 infantes, parte de Cartago, parte de Africa, y 50000 cavallos. Asimismo juntaron 10000 Españoles, y para mas gavalles las voluntades, y assegurarè mas de ellos, restituyeron à Cadiz en su antigua libertad, en sus leyes, y sus fueros: solamente les vedaron el hazer, y tener Galeras. Quitaron las Guarniciones de donde las tenian puestas; solo conservaron el famoso Templo de Hercules, con algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hizose la masa de todas estas gentes en Cartago, de donde Himilcon Cipo, nombrado por General, se partiò con vna Armada muy gruesa, que al principio tuvo vientos frescos; despues arrecio el tiempo, de manera, que derrotò las Naves, y surgieron en diversos Puertos de Sicilia. Eran las Naves Españolas mas fuertes, y los Pilotos mas diestros, y afsi sufrieron la tempestad en Alta Mar; y luego que afloxò el viento, se juntaron, y tomaron el Puerto de Camarina. Combatieron aquella Ciudad por espacio de quatro dias; al cabo de los quales la tomaron, y pasados à cuchillo todos los moradores la pusieron à fuego. Grande crueldad; pero que atemorizò à los de Gela, en tanto grado, que sin hazer resistencia desampararon la Ciudad. Acudieron las demàs Naves à aquellos Lugares, donde refrescado el Exercito, y los Soldados, con reposo de algunos dias, se determinaron de presentar la batalla à Dionisio, de quien tenian aviso que traìa grandes fuerzas por mar, y por tierra. Escusaron la batalla Naval, à causa que muchos de sus baxeles se bolvieran à Cartago, y à Cadiz. Acordaron seria mas expediente pelear con los Enemigos en tierra. Estaba el Cartaginès con esta resolucion, quando Dionisio se les presentò delante. Juntaronse reales con reales à pequeña distancia. Ordenaron

*Himilcon  
contra Sicilia.*

ron

*Dionisio  
de Sicilia  
haze guer-  
ra a los  
Cartagi-  
neses.*

*Batalla.*

*Vence Hi-  
milcon.*

ron sus Esquadrones , y huestes para dar la batalla ; primero Dionisio en esta manera. Puso en igual la distancia , y à ciertos trechos los socorros que tenia de diversas Ciudades , por frente , y à entrambos lados la cavalleria : los de Syracusa quedaron en la Retaguardia. Himilcon al contrario , hechos tres Esquadrones de su gente , salió al encuentro al Enemigo : en medio , y por frente los Españoles en el vn lado , y en el otro los Cartagineses , con cada 700. honderos , y los cavallos que fortalecian los dos cuernos , y costados. Dos mil Infantes escogidos de todo el Exercito , quedaron de respeto , y de focorro para las necesidades. Dada que fue la señal de pelear , arremetieron todos con grande denuedo , y cerraron. Fue la batalla por grande espacio dudosa , sin declararse la vitoria. Reparaban , y mezclavanse los Esquadrones. Muchos de ambas partes caian , sin reconocerse ventaja. Solo la cavalleria de Dionisio comenzaba à llevar lo mejor , y apretar los cavallos Cartagineses. Y huvieran salido con la vitoria , y retirado los contrarios , si Himilcon no se adelantara con las compañías que tenia de respeto contra la cavalleria enemiga. Que no pudo sufrir el nuevo impetu de aquellos Soldados ; y apretada à vn mismo tiempo por frente , y por la espalda : muertos muchos de ellos , todos los demás se pusieron en huída. Los honderos en particular , con vn granizo de piedras , herian el Enemigo , que quedó con los costados descubiertos. Puestos en huída los cavallos Sicilianos , rebolvió Himilcon con su gente , y con su cavalleria sobre la infanteria Siciliana , que todavia estaba trabada , y peleaba valientemente. Con su llegada desvaratò los Esquadrones Sicilianos. Dionisio , que no solo se avia mostrado prudente Capitan , sino hecho oficio de esforzado Soldado , y puesta en huída su cavalleria , apeado , con vn Escudo de hombre de à pie , sustentò por largo espacio la pelea : Cà acudia à todas partes , y donde quiera que veia trabajados à los suyos , allí hazia bolver las vanderas , y acudir

los Esquadrones à lo vltimo , perdida la esperanza se retirò con los suyos cogidos , poco à poco , àzia sus reales , que por ser yà noche no fueron tomados por el Enemigo. Hizo aquella misma noche junta de Capitanes : animò à los suyos : dioxles , que no perdiessen el animo. Que los Cartagineses no avian vencido por fuerza , sino con artificio , y maña. Que si por algun tiempo se entretenian , la cavalleria que quedaba entera , y grandes gentes de toda la Isla , en breve les acudirian. Hecho esto , mandò à los Soldados , que quedaron sanos , se fuesen à reposar , y à los heridos hizo curar con grande cuydado ; juntamente se aparejó para defender los reales ; pero toda aquella diligencia fue sin provecho : Cà luego el dia siguiente como concurriesen los Enemigos , cegassen la caba , y combatiessen , y passassen las albarradas , entre los carros , y el bagaje , se renovò la pelea. En fin Dionisio , perdida la esperanza con algunas heridas que llevaba , se puso en huída. Grande fue el numero de los Sicilianos , que pereció en estas dos peleas , y aun de los Cartagineses se dize , que les costò harta sangre la vitoria , de los quales fueron muertos tres mil , y de los Españoles dos mil. Con la nueva de esta jornada , muchas Ciudades de Sicilia se entregaron à los vencedores ; pero yà que estaban apoderados de casi toda la Isla , para muestra de la inconstancia de las cosas humanas , les sobrevino tal peste , que los Exercitos fueron destrozados , y menguados , con tanto dolor , y pena de la Ciudad de Cartago , quando les llegó esta nueva , que no de otra manera que si la misma Ciudad fuera tomada , se entristecieron los Ciudadanos , y se cubrieron de luto. Bolvió con pocos el General , vestido de vna esclavina suelta sin ceñidor , à manera de siervo , y acompañado de los follozos del Pueblo , que le seguian entrado en su casa , sin admitir à persona alguna , que le hablasse , ni à sus propios hijos. El mismo se diò la muerte : despues desto , quieren dezir , que Dionisio procurò con sus

*Peste en Sicilia.*

*Matase Himilcon por sus manos.*

Embaxadores apartar à los Españoles de la amistad de los de Cartago, y que al contrario los Cartagineses con todo buen tratamiento, y blandura los entretuvieron. Lo que consta es, que por diligencia, y buena maña de Dion Syracusano se asentò paz por 30. años entre los Sicilianos, y Cartagineses, el año tercero de la Olimpia de 95. que fue la Fundacion de Roma de 356. paz que no durò mucho. No falta quien diga, que despues de la pelea famosa, llamada Ceutrica, Dionisio embiò socorros à los de Lacedemonia, entre los demàs se cuentan Celtas, y Españoles, quier fuesen de las reliquias de Himilcon, quier llevados desde España para este efecto, y que con estos socorros Archidamo, hijo de Agefilao, cerca de la Ciudad de Mantinea, venció, y matò à Epaminonda, señalado Capitàn de los Thebanos; con lo qual librò la antigua Ciudad de Lacedemonia, de la destruicion que la amenazaba, y del riesgo que corria. Por el mismo tiempo, como algunos Cartagineses partiessen de España por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algun recio temporal, sea con deseo de imitar à Hannon, tomando la derrota entre Poniente, y Mediodia, y vencidas las bravas olas del gran Mar Oceano, con Navegacion de muchos dias descubrieron, y llegaron à vna Isla muy ancha, abundante de pastos, de mucha frescura, y arboles, y muy rica, regada de Rios, que de montes muy empinados se derrivaban tan anchos, y hondables, que se podian navegar. Por esto, y por estar yerma de moradores, muchos de aquella gente se quedaron alli de asiento: los demàs con su flota dieron la buelta, y llegados à Cartago, dieron aviso al Senado de todo. Aristoteles dize, que tratado el negocio en el Senado, acordaron de encubrir esta nueva, y para este efecto hazer morir à los que la traxeron. Temian, es à saber, que el Pueblo como amigo de novedades, y cansado con la guerra de tantos años, no dexassen la Ciudad yerma, y de comun acuerdo, se fuesen à poblar à tierra tan buena. Que era mejor

carecer de aquellas riquezas, y abundancia, que enflaquecer las fuerzas de su Ciudad, con estenderse mucho. Esta Isla creyeron algunos fuesse alguna de las Canarias; pero ni la grandeza en particular de los Rios, ni la frescura concuerdan. Así los mas eruditos estàn persuadidos, es la que oy llamamos de Santo Domingo, ò Española, ò alguna parte de la Tierra Firme, que cae en aquella derrota, y mal cuidaron ser Isla, por no averla costeado, y rodeado por todas partes, ni considerado atentamente sus Riberas.

*CAP. III. Como la guerra de Sicilia se movió de nuevo.*

**A**Rdian los Cartagineses en deseo de tornar à la guerra de Sicilia, y para esto levantaban de nuevo Soldados en Africa, y en España. Los Españoles no gustaban de esta guerra, por caer tan lexos, y por averles sucedido por dos vezes tan mal, tenian la perdida por mal aguero. Representavanseles los desastres, y rebeses passados, y dezian no ser cosa justa hazer à los Sicilianos guerra, de los quales ningun agravio recibieran. Viendo esto los Cartagineses, determinaban de disimular, hasta tanto que con el tiempo oviesse puesto en olvido los males passados, ò alguna ocasion se presentasse, que les pudiesse en necesidad de abrazar la guerra, que por entonces tanto aborrecian. Esto trataban los Cartagineses, sin descuydarse en juntar vna gruesa Flota, quando muy apropiado en España, por falta de agua, sobrevino vna grande hambre, y tras ella, como es ordinario, vna peste, y mortandad no menor. De Sicilia, otrofi, testificaban, que Dionisio despues de estar apoderado en gran parte de aquella Isla, passado con sus Armadas à Italia, y tomado Regio, Ciudad puesta en lo mas angosto del Estrecho, ò Faro de Mecina: tenia puesto sitio sobre Cotron, Ciudad Griega, y maritima, por estar persuadido se aumentarían mucho las fuerças, si se hazia señor de aque-  
lia

*Nueva Navegacion de Cartagineses por el Oceano.*

*Buelven à emprender à Sicilia los Cartagineses con ayuda de Españoles.*

lla Plaça tan principal , por su Fortaleza , y Puerto , y que està puesta en lo vltimo de Italia. Estas cosas movieron al Senado Cartaginès à bolver à la guerra de Sicilia : à los Españoles à tomar las armas , combidaron los trabajos que padecian : alistaronse en numero de 200. peones , y mil cavallos : y aun de camino en las Naves de Mallorca à Cartago , llevaron 300. honderos. Estava nombrado por General de esta empresa vn hombre principal , llamado Hannon , el qual con esta gente , y otros diez mil Africanos que tenia à punto , passò luego à Sicilia. Tuvo Dionisio aviso de lo que passava , y de la trama que se le vrdia , por lo qual fuè forçado à dexar à Italia , y acudir à lo que mas importava. La Flota con que desde Regio passavan los soldados à Sicilia , fuè desvaratada , y vencida por la Cartaginefa , y muchas Naves tomadas que llevaban la ropa , y recamara del mismo Dionisio. Allí entre los demás papeles se hallaron cartas de vn Cartaginès , llamado Sumniato , escritas en Griego , en que avisava à Dionisio del intento , y aparato de aquella guerra , traycion , y felonía cometida contra su Patria , solo por envidia , y rabia de que no le oviesse encomendado à èl aquella guerra , delito que à èl costò la vida , y en general , fuè ocasion de que se promulgasse vn decreto , en que se proveyò , que ningun Cartaginès en lo de adelante pudiesse estudiar las Letras , y Lengua Griega , con intento que no se pudiesse sin Interprete comunicar con el enemigo , ni de palabra , ni por escrito. Despues de esta vitoria Naval , muchos Pueblos , y Ciudades de Sicilia se entregaron à Hanno , y la guerra se proseguia con varios trances , y sucesos , hasta tanto , que vltimamente el año 16. despues que se començò , que à la cuenta de Eusebio , de la Fundacion de Roma , fuè el de 386. ò como otros mejor dizen , de la Olympia de 99. año segundo , de Roma 371. Dionisio fuè muerto por conjuracion de los suyos. Sucediòle vn su hijo de pequeña edad , llamado asimismo Dionisio , de cuya

enseñança , y del gobierno de la Republica , se encargò su cuñado Dion , casado con vna su hermana. Eran perversas las inclinaciones que en aquel moço se descubrian : para criarle , y amaestrarle hizo venir desde Athenas al famoso Philosopho Platon. Con los de Cartago assentò treguas , y hizo Capitulaciones. Pero toda esta diligencia , y la prudencia de este insigne varon , no fuè bastante para que no se alterasse aquella Isla ; Cà entre Dionisio ( que con la edad se hazia mas feroz , y mas bravo ) y Dion su cuñado , resultaron sospechas , y desabrimientos , por donde Dion fuè forçado à desamparar la tierra : dado que en breve se trocaron las cosas , y Dion hecho mas fuerte , por algun tiempo , despojò à Dionisio del Reyno , y le forçò à dexar à Sicilia , y andar desterrado sin amigos , sin hacienda , ni reposo. Esto fuè lo que sucediò en Sicilia : bolvamos à contar las cosas de España.

*Sucedo el segundo Dionisio , à quien priuò Dion su cuñado.*

*Previsese Dionisio.*

*Traycion de vn Cartaginès.*

386.

*Dionisio fue muerto por los suyos.*

CAP. IV. De lo que hizo Hannon.

YA se dixo , como al principio de la guerra de Sicilia , los Cartaginenses restituyeron à los de Cadiz en gran parte su libertad. Concluida aquella guerra , embiaron dos Governadores desde Cartago à España ; es à saber Bostar , para el Gobierno de las Islas , Mallorca , y Menorca , con orden , que procurasse ganar la voluntad de los Saguntinos , y conquistalla con toda muestra de amistad , y buenas obras : lo qual èl hizo como le era mandado , pero ellos con deseo de la libertad , tuvieron todas aquellas caricias por sospechosas , y las desecharon constantemente , sin dalle lugar de entrar en su Ciudad , con diversas escusas que alegaron para ello. A Hannon fuè dado cuidado de gobernar à los de Cadiz ; pero como en el Andalucia apretasse à los Naturales , y con grande codicia metiesse la mano en las riquezas ; así de particulares , como del comun ( cosa que le fuè mal contada ) puso à los Españoles en necesidad , comunicado el negocio entre si , de levantarse contra el

*Bostar en las Baleares.*

*Hannon en Cadiz.*

Por su  
Tyrania,  
se levantan  
los  
Pueblos  
Andalu-  
ses:

398.

Aveni-  
das, y ter-  
remotos  
en Espa-  
ña.

405.  
Hannon  
pretende  
matar to-  
do el Se-  
nado de  
Cartago.

los Cartagineses. Tomaron subitamente las armas , mataron muchos de los enemigos en los Pueblos donde los hallaron derramados , y metieron à faco sus bienes. Hannon perdida gran parte de los suyos , y desamparado de los Españoles sus aliados , llamó en su socorro gente de Africa. Estos con correrias que hazian por aquella parte de España, que oy se llama Andalucía , trabajaron grandemente la tierra con estragos , y crueldades. Mas sabido que fuè en Cartago, embiaron luego suceffor en lugar de Hannon, año de la Fundacion de Roma, de 398. sin declarar como se llamasse el suceffor, ni què cosas hiziesse en España. Por ventura se conformò con el tiempo, y quien quiera q̄ fuesse regalando los Naturales, les ganó las voluntades, y amansò el odio que tenian contra los de Cartago, sin vsar de otras armas, ni violencia. En Sicilia , allende de lo dicho , muerto Dion, y buelto Dionisio del destierro, se tornò à alterar la paz. Cà los Syracusanos hizieron rostro al Tyrano, y desde Corintho les embiaron focorro , y Timole por su Capitan. Los Cartagineses bueltas sus fuerças à aquella guerra , es cosa verisimil , que dexaron repofar à España , por donde gozò algun tiempo de grande sosiego , y paz. Pero toda aquella alegria , y buena andança , en breve se deshizo, y trocò, à causà de las grandes crecientes , con que los Rios fallieron de madre , y hizieron increíbles daños en los ganados, campos, y edificios. Luego el año siguiente ovo grandes temblores de tierra, con que muchas Ciudades , à la Ribera del Mar Mediterraneo quedaron por esta causa maltratadas , y entre las demás Sagunto , recibió tanto mayor daño , quanto ella sobrepujava en grandeza , hermosura , y riquezas , à las demás Ciudades de España. El año tercero con bravas tormentas del mar, y recios temporales , sucedieron grandes naufragios en diferentes Lugares, que se contava de la Fundacion de Roma, 405. Asimismo Hannon , confiado en las grandes riquezas que juntara en Sicilia, y España , y indignado , por la afrenta

de avelle quitado el gobierno ( como se ha dicho) tratò, y acometiò por este tiempo de hazerse tyrano en Cartago , para esto se determinò de dàr yervas à todo el Senado , al Pueblo , y à los principales en vn combite general , que pensava hazer en las bodas de vna hija suya. Tu vieron los Cartagineses aviso de lo que passava , y se tramava : pero sin passar à mayor averiguacion , se contentaron de acudir al peligro , con hazer vna Pragmatica en que se ponía tassa al gasto de los combites. Con esta dissimulacion quedò Hannon mas orgulloso : resuelve se de tomar las armas al descubierto , y para matar los principales ; y apoderarse de la Ciudad , armò sus Esclavos, que eran valientes , y en gran numero. Fue al tanto descubierta esta practica , acudieron contra èl los Ciudadanos, y en vn Castillo, do se avia recogido con 207. de los suyos , fue preso , sacaronle los ojos, quebraronle los braços , y las piernas , y despues de bien açotado le pusieron en vna Cruz. Sus hijos, y parientes, asì los q̄ tenian parte en la conjuracion, como los que estavan sin culpa , fueron por sentencia condenados à muerte , para que no quedasse ninguno de aquella familia, y ralea, que pudiesse imitar aquella maldad, ni vengar los justiciados, cosa que parece grande crueldad, si la gravedad del delito, y el amor de la Patria no la escufaran en gran parte.

Fue casti-  
gado.

CAP. V. De vna embaxada , que se embiò à Alexandro Rey de Macedonia.

**A** Un mismo tiempo , por muerte del Governador , que embiado en lugar de Hannon , sucediò en Cadiz Bòdes, desde Cartago vino al Gobierno de España , y de Sicilia , certificavan , que Dionisio forçado por los suyos , que se conjuraron contra èl , y por Timoleon el de Corintho , desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se avia retirado , y huído à la misma Ciudad de Corintho , donde teniendo por mas seguras las cosas , y exercicios mas baxos, passò la vida torpemente en los bodego-

Bòdes  
viene  
España.

nes,

nes, y casas publicas, y la acabò ocupado en enseñar à los niños de aquella tierra las primeras letras, como Maestro de Escuela, que fue notable mudança, y señalado castigo de su vida desordenada. Echado Dionisio de Sicilia, Timoleon se enfoberveció de tal fuerte, que pretendió echar à los Cartagineses de toda aquella Isla; con este intento rebolió sobre ellos, dióles la batalla junto al Rio llamado Crinifio. Venciólos, y mató 107. dellos, tomòles asimismo los Reales. La vitoria no costò à Timoleon poca fangre; antes por quedar muy maltratado su Exercito, ni pudo salir con su pretension de echar los Cartagineses de la Isla, ni aun tomalles Ciudad alguna. En este medio, por muerte de Boodes, ò por avelle abfuelto del Gobierno, Maharbal vino por Governador à España, de el qual no se sabe alguna cosa que en ella hiziesse. Ni aun tampoco, que Governadores Cartagineses vinieron despues de el à España. Lo que se dize por cierto es, que los de Marsella, por averse multiplicado en gran numero, y por causa de la contratacion, embiaron en muchas Naves vna poblacion à España, año de la Fundacion de Roma de 419. y que parte de esta Flota surgió, y hizo afsiento en las haldas de los Pyrneos, en frente de Rosas, y alli poblaron aquella parte de la Ciudad de Empurias (en Latin se llamó Emporia, por ser como mercado de muchas partes) que estava àzia el mar, la qual parte, aunque era de pequeño espacio; pero estava dividida de lo restante de aquella Ciudad, con vna muralla, que para esto se tirò de vna parte à otra. Por donde la dicha Ciudad, antiguamente en Griego se llamó Paleopolis, que quiere dezir Ciudad vieja, por lo mas antiguo della, y tambien Dyospolis, que significa Ciudad poblada, ò dos Ciudades. La otra parte de la Armada de Marsella, dizen que pasó adelante al Cabo de Denia, y alli edificò vn Pueblo junto al Templo de Diana, que alli se veia, como arriba queda dicho. Con la venida desta Flota, tres cosas se supieron en España memorables,

*Vilza de Dionisio.*

*Timoleon vete à los Cartagineses.*

*Mabarbal.*

419.

*Empurias.*

es à saber. Que los Romanos alcançavan gran poder, y con grande lealtad sustentavan, y ayudavan à sus amigos. Que los Siracusanos, despues de aver buuelto à su libertad, y despues de la muerte de Timoleon, Capitan muy famoso, trataban de echar de aquella Isla à los Cartagineses. Demàs de esto, que Alexandro Rey de Macedonia, el que por sus grandes hazañas tuvo nombre de Magno, y al principio de su Reynado, antes de tener veinte años cumplidos, venciera los Esclavones, los Triballos, y los de Thracia, y sujetar à las Ciudades de Grecia, q̄ poco antes eran libres, domadas despues la Asia, la Suria, y todo el Egipto, por conclusion vencido, y hecho huir, y despues muerto el gran Monarca Dario, se avia apoderado del Imperio de los Persas, sin parar hasta abrir con el hierro, y con las armas camino, y à la manera de vn rayo, llegar hasta la India, donde tenia domadas gentes, y Reynos nunca oídos, todo en menos tiempo, que otro lo pudiera passar de camino. Con esta nueva, movidos los Españoles, que moravan à las Riberas del Mar Mediterraneo, acordaron ganarle la voluntad con esta embaxada que le embiaron hasta Babylonia: Cà pretendian ayudarse de el, y valerse de sus fuerças contra los Cartagineses, que abiertamente trataban de oprimir la libertad de aquella Provincia. El principal de la embaxada se llamó Maurino, segun se lee en Paulo Horosio, el qual de camino, juntandose con los Embaxadores de Galia, que hazian el mismo viage, vltimamente llegó à Babylonia, donde los Embaxadores de Sicilia, de Cerdeña, de las Ciudades de toda Italia, y de Africa, y hasta de la misma Ciudad de Cartago, estavan por su mandado aguardando à Alexandro. El luego que llegó, señaló Audiericia à los Embaxadores. Los de España le declararon la causa de su venida, y lo que les era mandado. *Que la fama de su esfuerço, y valor, esparcida por todo el mundo, era llegada à lo postrero de la tierra, que es España, y por ella su Nacion se movió para con aquella embaxada, y por su medio sa-*

*España embia Embaxada al gran Alexandro à Babylonia.*

judarle, y pedirle su amistad: cosa que no le seria de poco provecho, si despues de domado el Oriente, tratasse como era razon de revolver con sus Armas, y vanderas à las partes del Poniente; pues podria à su voluntad servirse de las riquezas de aquella muy rica Provincia. Que los Españoles trabajados, no menos con diffensiones de dentro, que con guerras de fuera, y muy cercanos al peligro, tenian necesidad de no menor reparo que el suyo. Que jamàs pondrian en olvido la merced que les hiziesen, ni cometerian, por donde en algun tiempo se descaesse en ellos lealtad, y toda buena correspondencia. La costumbre de los Españoles ser tal, que ni trataban ligeramente amistad con alguno, y despues de travada la conservaban constantemente. Esta embaxada fue muy agradable à Alexandro, de tal manera, que entonces le pareció averse hecho señor de todo, como lo dize Adriano; pues desde lo postrero del mundo venian à poner en sus manos sus diferencias. Preguntòles muchas cosas del estado de su Republica, de las riquezas de la Provincia, de la fertilidad de la tierra, de las costumbres, y manera de los Naturales, y de la contratacion que tenian con los Estrangeros. Demàs de esto prometió, que por quanto ordenadas las cosas de Asia, en breve pensava mover con sus gentes la buelta de Africa, y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria, y cuidado de lo que le suplicavan. Con esto, y con muchos dones que les dió, los embió contentos à su tierra. Ardía Alexandro en deseó de imitar la gloria de los Romanos, y estava enojado contra los Cartagineses, de quien tenia aviso, que despues que Tyro fue por Alexandro destruida, y despues que edificó en la misma raya de Africa, la Ciudad de Alexandria, el miedo que de él cobraron, fue tan grande, que le embieron à Amilcar, por sobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huía les sirviessse de espia, y con todo secreto avifasse de los sucessos, y intentos que Alexandro tuviesse. Pero todos estos pensamientos, y traças atajó la muerte, que le sobrevino quando menos pensava. Cà falleció en Babylonia à los 28. de Junio, el año pri-

mero de la Olympia de 114. el qual año de la Fundacion de Roma, se contava 430. Algunos quitan dos años de este numero, y es forçoso, que la Historia, en la cuenta, y razon de estos tiempos, à las vezes vaya con poca luz, y casi atento. Esta embaxada de los Españoles es verisimil, que desagrado à los Cartagineses, contra quien principalmente se endereçava. Mas no les pudieron dar guerra, por las alteraciones de Sicilia, y por el miedo de Agathocles, el qual, sin embargo, que era hijo de vn Ollero, y nacido en Sicilia, y que avia passado la mocedad torpissimamente, por ser diestro en las armas, y de mucha prudencia, fue por los Syracufanos nombrado por su Capitan, para que los acaudillasse en la guerra que traian contra los Encos, la qual concludida, como se sospechasse que pretendian tyranizar aquella Ciudad de Syracusa, fue embiado en destierro. Recibieronle los Murgantinos, por la enemiga que con los Syracufanos tenian, hizieronle Governador primeramente de su Ciudad, y despues su Capitan. Con que tuvo manera para apoderarse de Lentini, y tambien tomó à Syracusa por traycion de Amilcar Cartaginès, al qual ella llamàra en su ayuda contra el poder de Agathocles, deslealtad, y traycion, de que fuera castigado, y pagara con la cabeça, que asì estava decretado, y acordado por voto de todo el Senado de Cartago, si antes de bolver à su tierra no falleciera en la misma Sicilia. Sucedióle otro del mismo hombre, es à saber, Amilcar, hijo de Gisgon. Passó à Sicilia con nuevo Exercito de Africa, y nuevos socorros que de España le acudieron. Llegado à la Isla, fue en busca de Agathocles, dióle al principio vna rota, con que le encerrò, y cercò dentro de Syracusa. El peligro, y el daño derriba à los cobardes, y anima à los valientes: fue asì, que Agathocles en aquella estrechura vsò de vna osadía maravillosa: Cà despues que persuadió à los suyos à sufrir el cerco animosamente, èl con su Flota passó à Africa: notable resolucion, pues el que no tenia fuerças para vna guerra, ayudado

430

Agathocles

Amilcar segundo.

del

*Hazañas  
de Agathocles.*

del consejo, salió vencedor en dos. Ven-  
ció en batalla à Hannon, Capitan de los  
Cartagineses, que le saliera al encuen-  
tro, y le matò: Despues destruidos los  
campos, las Villas, y los Pueblos abra-  
fados, y robado gran número de hom-  
bres, y de ganado, puso en gran temor,  
y cuita à los de Cartago, en cuyos ojos,  
las alquerias de la Ciudad, sus labranças,  
y sus campos, todo el regalo, y riqueza  
de los Ciudadanos, con el fuego humea-  
van. Demas de esto, de Sicilia se supo,  
que Artandro, hermano del tyrano, que  
quedara en el cerco, con vna salida que  
hizo, diò vna arma tan brava sobre los  
enemigos, que descuidados estaban, que  
matò à su Capitan, y puso à los demàs  
en huida. Con esta nueva, luego Aga-  
thocles diò buelta à Sicilia, y allí por to-  
das partes apretò à los Cartagineses, de  
fuerte, que con muerte de muchos de  
ellos, echò à los demàs de toda aquella  
Isla, y èl quedò en todo sosiego. Fue es-  
ta paz de poca dura, à causa que Pirrho  
Rey de Epiro, que oy es Albania, llama-  
do por los de Taranto pasó à Italia, y en  
ella affigió, y trabajò el poder de los Ro-  
manos, con dos rotas que les diò vna tras  
otra. De Italia pasó à Sicilia año de la  
Fundacion de Roma de 476. con esta  
ocasion. Falleció Agathocles en Syra-  
cusa, rico, y dichoso, su muger, y hijos  
( como èl se lo dexò mandado ) recogi-  
dos sus tesoros, y preseas, se fueron à  
Egypto. Los de Cartago, sabido lo que  
passava, entraron en pensamiento de  
apoderarse de nuevo de toda aquella Is-  
la, para lo qual se apercebieron de vn  
gruesso Exercito, y en particular, nues-  
tros Historiadores afirman, que de Es-  
paña llevaron en vna Flota para este efec-  
to 50. peones, y 150. cavallos, todos  
Españoles, con mas 700. honderos Ma-  
llorquines, y que sacaron otrofi de sus  
fortalezas los soldados que tenian de  
Guarnicion, para llevarlos à esta empre-  
sa, y pusieron en su lugar soldados Espa-  
ñoles que guardassen aquellas plaças. Los  
Syracusanos al contrario, para contraf-  
tar à las fuerças, y intentos de Cartago,  
llamaron en su ayuda à Pirrho, que por

esta causa se nombrò Rey de Epiro, y  
de Sicilia; llegado, rompiò en vna bata-  
lla de tierra à los Cartagineses, que aun  
no tenian juntas todas sus fuerças. Pero  
llegados los socorros de España, yà que  
Pirrho tratava de bolverse à Italia, fue  
desvaratado en vna batalla de mar, y  
forçado à desamparar à Sicilia, y aun po-  
co despues de Italia pasó à su tierra,  
perdiò el Señorío de Sicilia, tan presto  
como le avia adquirido ( así lo refiere  
Justino. ) Con la ida de Pirrho, los de  
Syracusa encargaron el gobierno de su  
Ciudad à Hieron: despues le hizieron su  
Capitan contra los Cartagineses, y final-  
mente Rey. Fue hijo de Hieroclitto, que  
descendia del linage de Gelon, antiguo  
tyrano de aquella Isla; su madre fue mu-  
ger baxa, y aun Esclava. Era grande ef-  
esfuerço, y las partes de Hieron, y no  
era menester menos reparo contra los  
Cartagineses, que fortalecian con muy  
gruessas Guarniciones, muchas Ciudades  
de que estaban apoderados, y aspiravan  
al Señorío de toda la Isla.

*Hieron,  
Rey de Si-  
cilia.*

*Echa de  
Sicilia à  
los Carta-  
gineses.*

*476.  
Pirrho,  
Rey de  
Epiro, con  
tra los Ro-  
manos.*

*CAP. VI. De la primera guerra Punica con-  
tra Cartago.*

**E**Stando las cosas en este estado, se  
encendió de repente vna nueva  
guerra, con que el poder, y buena andan-  
ça de los Cartagineses fue abatido por los  
Romanos, los quales entraron en Sicilia  
con esta ocasion. Los Mamertinos ( que  
así se llamavan del nombre del Dios  
Marte, por atribuirse à sí la gloria de  
las armas, y tenerse por mas valiente  
que los demàs ) moravan en aquella parte  
de Italia, que se llama Campania, ò Tier-  
ra de labor, desde donde fueron llama-  
dos por los Ciudadanos de Mecina, Ciu-  
dad puesta sobre el Estrecho de Sicilia,  
con vn muy bueno, y seguro Puerto,  
contra el poder de Agathocles, que con lo  
demàs pretendia enseñorearse de aquella  
plaça. Los Mamertinos llegados à Sicilia,  
hizieron muy bien su deber; pero en pre-  
mio de su trabajo, quitaron la libertad  
à los Ciudadanos antiguos de aquella  
Ciudad, y se hizieron señores de todo; de-

*Primera  
guerra Pu-  
nica.*



más de esto , dilataron su Señorío por aquella Isla , crecieron en tanta manera en riquezas, y orgullo, que se atrevieron à tomar las armas primero contra Pirrho, Rey de Epiro , y despues acometer, y hazer agravios à los de Syracusa; pero como fuessen vencidos en vna batalla, que se diò junto al Rio dicho Longano, por Hieron , Capitan de los contrarios; fue tan grande la rota, y matança que en ellos se hizo, que los demás Mamertinos reducidos dentro de la Ciudad , apenas se podian defender con las murallas , sin confiarse de sus fuerças , por donde determinaron buscar socorro de otra parte. No fueron todos de vn parecer : Cà parte de aquellos Ciudadanos llamò en su socorro à los Cartagineses : los quales, porque estavan cerca , acudieron presto, y fueron recibidos en la Ciudad , y Pueblos comarcanos. Otros embiaron Embaxadores à Roma , por ser grande la fama que corria de su esfuerço , justicia, y buena andança. Los que fueron embiados , señalada que les fue audiencia, declararon en el Senado à lo que eran venidos. Tratado el negocio , muchos fueron de parecer , que no era licito hazer guerra à los Cartagineses , que ninguna causa , ni disgusto les avian dado. Los demás dezian , que no era bien esperar, hasta tanto que apoderados de Sicilia passassen à Italia ; pues nadie se contenta con lo que tiene : y todos quanto son mas poderosos , tanto quieren passar mas adelante. Resolvieronse , que debian acudir à los Mamertinos , principalmente , que en cierto asiento antiguo , tomado con Cartago en el Consulado de Publicola , y renovado yà por tres vezes, se avia puesto por condicion, que ni los vnos , ni los otros se entremetiesen en las cosas de Sicilia ; lo que dezian aver quebrantado los de Cartago. El Consul Appio Claudio fue embiado en socorro con algunas compañías , el año primero de la Olympia de 129, que de la Fundacion Roma se contava 490. Sabido esto en Mecina , parte de los Ciudadanos tomaron las armas, con que echaron de su Ciudad la Guarnicion de

los Cartagineses. Por este agravio , que fue muy notable , irritados los Cartagineses , se concertaron con Hieron , y juntadas con èl sus fuerças , pusieron por mar , y por tierra cerco à los de Mecina , con intento , asì de apoderarse de la Ciudad , como para impedir el passo del Estrecho à los Romanos. Pero ellos , luego que llegaron , cubiertos de la oscuridad de la noche, passaron el Estrecho : y recibidos que fueron dentro de la Ciudad , salieron à dár la batalla al enemigo : en que vencieron à Hieron, y tomaron los Reales de los Cartagineses. Siguieron el alcance , y la vitoria hasta la misma Ciudad de Syracusa, donde tuvieron algun tiempo cercados à los Sicilianos , que de la matança escaparon : asimismo à los Cartagineses quitaron no pocas Ciudades , y Pueblos. Trocadas las cosas de esta fuerte , Hieron tambien se apartò dellos , y tomò asiento con los Romanos. No desmayaron por esto los Cartagineses , antes tanto con mayor diligencia , y brio juntaron vna nueva , y gruessa Armada, y levantaron nuevas compañías en España, y por las Marinas de la Galia , y por la Liguria ( que oy es lo de Genova ) segun que Polybio lo testifica. Con este aparato tornaron à la guerra contra los Romanos , que fue larga , y dificultosa. Pero no haze à nuestro proposito declarar todo lo que en ella sucediò , pues es bastante carga la que tomamos de relatar las cosas de España. De la qual refieren nuestros Escritores, sin señalar, ni lugares, ni nombres, que por este tiempo era trabajada de vna guerra cruel , y civil , sin perdonar , ni escusar muertes, robos , y quemas , que de todas maneras sucedian. En Sicilia, la guerra entre Romanos , y Cartagineses se proseguia , los trances, y sucesos fueron varios, y à los vencidos vencian, yà eran vencidos los vencedores, hasta tanto que se diò vna batalla naval, año de la Fundacion de Roma 502. en que las fuerças de los Romanos fueron trabajadas: Cà el General Romano Cecilio Metello fue vencido , y puesto en huída , con perdida , si creemos à Euse-

febio, de 90. Navés. Al contrario, los Mallorquines se revelaron contra los Gobernadores de Cartago, y muerta la Guarnicion de los Cartagineses, con vn granizo de piedras forçaron à la Armada que estava furta en el Puerto à salirse de él, y echar ancoras en Alta Mar: y como la furia de aquellos hombres salvages no se amansase, les fue necessario hazerse à la vela la buelta de Cartago. Para foflegar aquella rebuelta, y ganar aquellos Isleños, era menester esfuerço, autoridad, y maña. Por donde acordaron en Cartago de embiar para este efecto vn Varon de conocida prudencia, y de gran fama en las armas, por nombre Amilcar Barchino. Este con la autoridad, y destreza que tenia, juntò, y se ayudò de grande afabilidad en su trato: Afsi, sin viar de rigor, ni de fuerça, reduxo toda la Isla al reposo, y obediencia de antes. En este tiempo, en vna Isla llamada Tiquadra, cercana à Mallorca, nació à Ailcar vn hijo por nombre Anibál, aquel que con la grandeza de sus hazañas, y con la fama de su valor, hinchò la redondez de la tierra. Plinio sin duda, si la letra no està errada, haze à Tiquadra, Patria de Anibál. Nuestros Coronistas añaden que nació de madre Española, y que el gran Amilcar su padre, nombrado que fue por General, para continuar la guerra contra los Romanos, año de la Fundacion de Roma de 507. llevó à Sicilia en su Armada 200. Españoles, y 300. honderos con intento de recobrar el Señorio de aquella Isla, que los suyos avian perdido. Con estas gentes costeò, y aun acometiò las Riberas de Italia, y vltimamente surgiò con su flota en aquella parte de Sicilia, donde està puesta la Ciudad de Palermo, con vna enfenada, y cala que alli tenia, no mala para las Navés. Está alli cerca vn monte empinado, que por todas las partes tiene aspera la subida: debaxo de él se estendia, y estiendo vna llanura de doze millas en circuito, muy fresca, hermosa, y fertil à maravilla. En aquel monte se fortificò Amilcar, y en él puso sus gentes, con intento que no le forzasen

à venir à las manos, y dar la batalla de poder à poder: Cà no queria aventurar el resto en vna pelea, y solo pretendia trabajar al Enemigo con escaramuças, y rebates, combidar à los Pueblos, y Ciudades comarcanas à tomar otro partido, junto con esto, hazerse señor de la mar. Contra estos intentos, el Consul Cayo, Lucstacio embiado que fue de Roma, con vna gruessa Armada, llegó, y diò fondo junto al Promontorio Lilybeo, donde està asentada la Ciudad de Trapana. Afsimismo, à instancia de Amilcar partiò de Cartago vna nueva Armada, y por General de ella vn hombre principal, que se llamaba Hannon. Vinieron à las manos las dos Armadas, cerca del dicho Promontorio Lilybeo, ò Cabo de Trapana: la batalla fue brava, y de las mas famosas del mundo. La vitoria quedò por los Romanos, la Armada Cartaginesa destrozada: Cà sesenta Navés fueron tomadas por los Romanos; y otras 50. echadas à fondo. El numero de los muertos, y prisioneros, fue conforme al numero de las Navés, y grandeza de la vitoria. El temor de la Ciudad de Cartago, quando se supo la rota, fue tan grande, que se determinaron, y trataron de tomar asiento con los Romanos. Diose el cuydado, y comission de hazer los conciertos, y capitular à Amilcar, Capitan de no menor valor, para sufrir los rebeses de la fortuna, que de esfuerzo para hazer la guerra. Ovo vista de los dos Generales, en que se tratò de las condiciones, y vltimamente se concluyò la paz en esta forma, y con estas capitulaciones. Los Cartagineses sacquen sus buesses, y Soldados de Sicilia, y de las Islas comarcanas. No hagan algun agravio, ò molestia à Hieron, ni à los demás confederados de los Romanos. Paguen à ciertos tiempos, y plazos 200. talentos Euboicos, y esto por castigo, y por los gastos hechos en la guerra. Suelten los Captivos que tuvierén, sin rescate. Estas condiciones no agradaeron al Pueblo Romano. Por lo qual diez Varones embiados con autoridad de corregir, y concluir este trato, añadieron mil talentos à la suma, que estava

*Pelea con  
Lucstacio  
Romano,  
y es vencido.*

*Amilcar  
Barchino  
en las Ba-  
lares.*

*Nace Ani-  
bál el Grã-  
de,*

507

*Amilcar  
entra en  
Sicilia.*

*Paz entre  
Romanos  
vencidos,  
y Car-  
tagineses  
vencidos.*

concertada. Demàs de esto mandaron, que los Cartagineses, no solo saliesfen de Sicilia, sino tambien de las otras Islas que caen entre Sicilia, y Italia. Con tanto se dexaron las armas, y se concluyeron las pazes el año 22. despues que la guerra se comenzò. Pero de tal manera, que todos entendian no faltaba voluntad à los Cartagineses de bolver à la guerra, y à las armas, y que lo harian luego que tuviessen fuerças bastantes, con mayor brio, y porfia que antes. Las condiciones que les pusieron eran muy pesadas, y por tanto se persuadian, no las guardarian mas de quanto les fuesse forzoso. Fue este año desgraciado para España, por la seca que padeciò, y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra, con que vna parte de la Isla de Cadiz, dizen se abrió, y se hundiò en el mar.

*Seca en España.*

*CAP. VII. Como Amilcar vino otra vez à España.*

*Amilcar vuelve à España.*

**N**unca las adversidades paran en poco, antes vienen de ordinario enlazadas vnas de otras, como se viò en la Ciudad de Cartago, que le sobrevinieron nuevos desastres, y daños, y fue que aun mismo tiempo en Africa, y en Cerdeña se amotinaron los Soldados Cartagineses, porque no les daban las pagas, que de mucho tiempo se les debian. En Africa los Soldados que salieron de Sicilia, luego que se amotinaron, nombraron por sus Capitanes à Coto Africano, y à Sependio Italiano de nacion. Eran 600. hombres: la Ciudad no les podia satisfacer, por estàr sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrosa guerra. Bolvieron su rabia contra los Pueblos, y los Campos comarcanos, con que pusieron en gran cuydado, y cuyta à los de Cartago. Los de Cerdeña, además de amotinarse, passaron tan adelante, que sus mismos Soldados se conjuraban contra su Capitan Hannon, sin parar hasta ponerle en vna Cruz, por averse con ellos asperamente. Fuera enviado este Capitan para apaciguar el motin, que alli se avia levantado. Con su muerte se juntaron los Soldados de Han-

non con los amotinados de antes, y por algun tiempo tuvieron el Señorio, y mando de la Isla: hasta tanto que echados por los naturales de ella, se huyeron, y passaron à los Romanos. De los quales, de tal manera fueron recibidos, y amparados, que no los tornaron à embiar à Cerdeña. Mas por otra parte, ellos armaron muchas Naves para quitar à los Cartagineses (como lo hizieron) la posesion de aquella Isla. Fue este grave sentimiento para los de Cartago, que consideraban quantas fuerças perdian, con averles quitado à Sicilia, y al presente despojado de Cerdeña. Los Romanos se escusaban, con el concierto, y capitulaciones passadas, por donde pretendian, que los de Cartago debian partir mano, y salirse de la vna, y de la otra Isla. Para mitigar esta pena, usaron de blandura, y de maña: y fue, que sin ser requeridos embiaron trigo à Cartago, para remedio de la hambre, que se padecia gravissima en aquella Ciudad, causada de la falta de labor, por los alborotos, que no dieron lugar à sembrar los Campos. Dado que Amilcar Barchino, nombrado de los suyos por Capitan, contra los amotinados de Africa, los avia quebrantado, y cansado con paciencia de tres años, y vencido despues de vna señalada batalla que les diò. Reparadas las cosas con esta vitoria, y dissimulado el dolor de avelles quitado à Cerdeña, tornaron à tratar de lo de España: donde por caer tan lexos de Roma, pensaban podrian estender su Señorio, y con mayores ventajas recompensar los daños passados. Nombraron à Amilcar para aquel cargo, con autoridad suprema de hazer, y deshazer. El qual al partirse de Cartago, segun la costumbre, hizo primero sus votos, ofreciò sus sacrificios. Hallòse presente su hijo Anibàl, niño de nueve años, porque le queria llevar consigo à España. Hizole tocar al Altar, y que jurasse por expresas palabras, que en siendo de edad vengaria su Patria contra los Romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibàl, es à saber, Afdru-

*Juramento de Anibàl, niño, de ser enemigo de Roma.*

Asdrubal, Magon, y Hannon. Hizose Amilcar à la vela, y luego que llegó à Cadiz, los Turdetanos, que sin hazer mudanza se avian conservado en la amistad de Cartago, embiaron Embaxadores à dalle la bienvenida, y ofrecelle sus gentes, y fuerças, si las huviesse menester. Con esta ayuda Amilcar, no solo recobró lo que antiguamente los suyos possieian en Tierra Firme, pero aun se apoderó de toda la Betica, parte por fuerça, y parte por voluntad de los Naturales, que fue el año de la Fundacion de Roma de 516. Era esta gente por aquel tiempo tan rica, que como dize Estrabon, vsaban de pesébres, y de tinajas de plata. Añaden, que costeano con su Armada las Riberas del Mar Mediterraneo, se metió por Ebro arriba, donde fundò vn Pueblo, que antiguamente llamaron Cartago la vieja, y oy se entiende que sea Cantavecha, Pueblo pequeño de los Cavalleros, y Orden de San Juan, distante de la Ciudad de Tortosa, entre Poniente, y Septentrion, por espacio de 10. leguas; en los Pueblos dichos antiguamente Ilerchaones, donde sin duda la puso Ptolomeo. Por donde claramente se entiende, como se engañan los que sienten que Cartago la vieja fuesse, ò la misma Ciudad de Tortosa, ò tres leguas àzia el Levante, donde sale el Sol, vna Aldea llamada Perello, por ciertos paredones que alli ay: rastro manifestos de edificio antiguo. El año siguiente se apoderó de todas las Marinhas, donde los Bastetanos, y Contestanos se estendian hasta el mar: comarcas do oy estàn las Ciudades de Baça, y Murcia, y no dista mucho de alli la de Sagunto. De donde vinieron Embaxadores à Amilcar, para darle parabien de las vitorias, y traerle presentes, si bien los de aquella Ciudad estaban muy leños de entregarse, aunque fuesse con muy honestos, y aventajados partidos. Despidióles, pues, benignamente, y con buenas palabras; pero el deseo que tenia de apoderarse de aquella Ciudad, era muy grande. Era menester buscar algun color para hazello, y para cubrir su

mal animo con capa de honestidad. Acordò de persuadir à los Turdetanos, que en los terminos de Sagunto edificasen vna Ciudad; la qual consta se llamó Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel, apartada veinte leguas de Sagunto: esto sienten; movidos solo por la semejanza del nombre, conjetura las mas vezes engañosa, y flaca. Resultò de aquel principio, y por aquella causa, diferencia entre aquellas dos Naciones, ò Ciudades, ocasion à proposito para lo que pretendia Amilcar, que era apoderarse de los Saguntinos, y quitalles la libertad. Ellos por sospechar lo que era, se resolvieron de no alborotarse, ni tomar las armas contra los Turdetanos. A la coba del Rio Ebro hizieron los Cartagineses fiestas, y alegrías por todas las vitorias passadas: junto con celebrar se las bodas de Himilce, hija de Amilcar, con Asdrubal, deudo del mismo, el año que se contaba de la Ciudad de Roma 521. Hazianse estos regozijos, y no por esso el Capitan Cartaginès se descuydaba de lo que à la guerra tocaba, antes desde

521

Funda à Barcelona

Reciben los Turdetanos à Amilcar. 516

Apoderase de mucha parte de España

Sagunto le da la bienvenida.

refutan las dos opiniones postreras, y la primera se comprueba. Trataba de estas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderarse de Rosas, y de Ampurias, Ciudades cercanas, y que resistian à sus intentos, por estar aliadas con los Sargentinos, quando muy fuera de su pensamiento le sobrevino la muerte en los Pueblos Edetanos, donde era buelto por causa de acudir à las alteraciones, que en la Betica estaban levantadas. Fue muerto en vna batalla que diò à los Naturales, que le salieron en gran numero al encuentro, el noveno año, poco mas ò menos, despues que vino esta segunda vez à España. La pelea fue tan brava, y sangrienta, que de passados 4000. hombres que lleva consigo, mas de las dos tercias partes murieron à cuchillo. Los demàs, muerto su General, se salvaron por los pies, y con la oscuridad de la noche se pudieron recoger à las Ciudades comarcanas de su devocion. Tito Libio dize, que esta batalla se diò junto à vn Lugar, y Pueblo, que se llamava Castro Alto.

CAP. VIII. De lo que Asdrubal hizo.

**L**As fuerças, y armas de los Cartagineses, despues de esta rota tan memorable, refieren, que rebolvieron sobre la Betica, ò Andaluzia, donde echaron por el suelo vna poblacion de los Phocenses, sin declarar què nombre tenia: solo dizen que fue la primera que se alborotara en aquellas partes. Asì la que fue primera ocasion del daño, fue primeramente castigada. Esto en España. En Cartago sabida la muerte de Amilcar, se tratò en aquel Senado de embiar sucessor en su lugar para el gobierno de España. Huvo grande debate sobre el caso, y no se conformavan los pareceres. La Ciudad estava toda dividida en dos vandos, los Edos, y los Barchinos, dos parcialidades, y familias, que en poder, riquezas, y autoridad, sobrepujavan à las demàs. Los Barchinos querian que Asdrubal fuesse elegido para aquel cargo: los Edos otro si por embidia que les tenian, pretendian embiar de su linage

Governador à España: de donde se recogian grandes riquezas. En tanto, que por estos debates la resolucion se dilatava, y estas diferencias andavan, llegó Anibal desde España muy à proposito à Cartago. Con su llegada confirmò las voluntades, y fuerças de su vando, y se enflaquecieron los intentos del contrario. En fin, con sus amigos, y por su autoridad, y negociacion, hizo tanto, que el cargo de España se encomendò à Asdrubal su cuñado. Entrò en el Senado, hizo vn largo, y estudiado razonamiento. Relatò los trabajos de su padre, las cosas que gloriosamente avia acabado: como por su esfuerço quedava domada España, su desgraciada muerte, que resultò, no por alguna culpa suya, sino por la adversidad de la fortuna, que dexava fundadas nuevas Ciudades, y en las antiguas, puestas buenas Guarniciones. Que la esperança de sujetar todo lo demàs de aquella Provincia, era grande, si por el mismo camino, y traça se continuava el gobierno. Erravan si creian que los animos ferozes de los Españoles se podian domar por sola fuerça. Que Asdrubal era de edad à proposito, grande su autoridad, su esfuerço, y valentia: y no solo en las armas era exercitado, sino tambien en la eloquencia: y en particular tenia grande destreza, y maña para tratar los animos de los naturales. Que en èl solo las voluntades, asì de los Exercitos, como de los confederados, se conformavan. En señal de lo que dezia, sacò vn emboltorio de cartas que à su partida le dieron Españoles, y Capitanes. Mirassen vna, y otra vez, que con la mudança del gobierno, y con nuevas traças, no se enagenassen las voluntades de aquella nobilissima Provincia, qual ganada quedarian acrecentados con sus riquezas, y fuerças, y no tendrian que temer adelante algun rebès, y desastre. Con aquel razonamiento, y con las cartas quedò convencido el Senado, para que el cuidado, y gobierno de España se encomendasse à Asdrubal, como se hizo año de la Fundacion de Roma de 524. 524. El passado, dado que huvo orden en las cosas

*Asdrubal  
vence à  
España.*

cosas de España , el mismo Asdrubal acompañado de los principales de su gobierno, se partió para Cartago, que pensava, y aun pretendia gobernar à su voluntad toda la Republica , y que él solo tendria mas mano , y poder que todos los demás Magistrados. Esto pensava él, las cosas sucedieron muy al rebès : Ca por maña , y artificio de la parcialidad contraria , el Pueblo , y el Senado se persuadiò , que con ayuda de su cuñado Anibal pretendia hazerse Rey , y Señor de aquella Ciudad libre. Passò la alteracion por esta causa , y las sospechas tan adelante , que fue forçado a dàr la buelta , y embarcarse para España. Hallò la Provincia sossegada , por esto se determinò edificar en aquella parte por donde los Contestanos se estendian à la Ribera del mar , vna Ciudad que llamaron Cartago la nueva , à distincion de la otra , que (como diximos ) Amilcar fundò cerca del Rio Ebro. Llamòse asimismo esta nueva Ciudad de Cartago Spartaria , por el mucho esparto que ay por aquellas comarcas. Tiene otrofi vn buen Puerto , seguro de qualquier tormenta de vientos , por los collados con que en rededor , como vn compàs està cerrado, vna estrecha entrada , y para mayor seguridad, vna Isleta que le està puesta por frente como baluarte : los mas antiguos la llamaron Herculea, los Latinos Scombraria , de cierto genero de pescado , de que ay en aquellos Lugares grande abundancia. Pudose esta poblacion comparar antiguamente con qualquier grande Ciudad, en la anchura de los muros, hermosura de los edificios , arreo, nobleza, y numero de Ciudadanos. Al presente , aunque reducida à pequeño numero de moradores , todavia conserva claros rastros de su antigua nobleza. Los Romanos avifados de todo lo que en España passava , maguer que ardian en deseo de contrastar à los intentos de los Cartagineses , y desvaratallas sus traças, pero porque no pareciesse eran ellos los primeros à quebrantar el concierto, y asfiento que tomaron poco antes , acordaron de disimular por entonces. Prin-

*Edifica à  
Cartage-  
na.*

cialmente , que eran avifados de la Galia Ulterior , como aquella gente se conjurava con los de la Galia Cisalpina, que oy es Lombardia , en daño del Pueblo Romano. Contentaronse, pues, con embiar vna embaxada à Marsella, con voz, y son de desvaratar lo que pretendian los Galios , mas en hecho de verdad , con intento de concertarse por medio de los de Marsella , con los Pueblos que tenian los de aquella Ciudad por amigos en las Marinas de España. Lo que facilmente alcançaron , y se efectuò en odio de los Cartagineses , de quien mucho todos se recelavan. Los que primero hizieron aliança con los Romanos , fueron los de Ampurias ; Ciudad contada entre los Pueblos , que antiguamente se llamaron Indigetes : que partian termino con los Laletanos por vna parte , y por otra con los Ceretanos , y se estendian desde el Rio dicho Sameroça, oy Sambucha, hasta lo postrero de los Pyrneos. Por medio de los de Ampurias , y à su instancia, se concertaron tambien los de Sagunto, y los de Denia. Que fue el principio , y la ocasion de la nueva , y gravissima guerra , que no mucho despues de esto se encendiò entre los Cartagineses, y los Romanos. No se podian encubrir tan grandes practicas, y negociaciones que no las entendiesse Asdrubal , ni tampoco lo que los Romanos pretendian : mas parecióle disimular , hasta tanto que todo estuviessse à punto para la guerra que queria darles. Tratò de asegurar las Ciudades de su devocion : procurò por sus cartas, que Anibal bolviessse à España desde Cartago , donde hasta entonces le entretenian , como por rehenes , y seguridad de que Asdrubal haria lo que era razon. Huvo grande dificultad en alcançar del Senado la licencia para bolver à España, à causa que Hannon , cabeça del vando contrario , hazia grande resistencia , diciendo convenia , que le acostumbraassen à vivir en igualdad con los demás Ciudadanos, y como particular , obedecer à las leyes , recato muy à proposito para conservar su libertad. Llegado à España, los soldados , y los amigos le recibieron con

*Alianças  
de los Ro-  
manos cõ  
tra los in-  
tentos de  
Asdrubal*

*Viene Ani-  
bal à Es-  
paña.*

con grande muestra de alegría: Asdrubàl le nombrò luego por su Lugar-Theniente, que fue año de la Fundacion de Roma de 528. En el qual tiempo vinierò à España Embaxadores embiados de Roma: y luego que les fue dada audiencia, declararon la causa de su venida. Es à saber, que los de Cartago de tiempo atrás eran confederados, y amigos del Pueblo Romano. Que con el mismo de nuevo, los Españoles de España Citerior se avian concertado, y hecho paz. Por donde para que el vn concierto no perjudicasse al otro (pedian lo que era muy justo) que los Cartagineses en España tuviessen por termino de su conquista, y jurisdiccion al Rio Ebro: y sin embargo, no tocassen los terminos de los Saguntinos; si bien caian de la otra parte del Rio. En conclusion, que los vnos no hiziesen daño, ni agravio à los amigos, y aliados de los otros. Quien esto quebrantasse, fuesse visto contravenir à las leyes del concierto, y aliança que tenian hecha. Esta Embaxada, como era razon, diò gran pesadumbre à los Cartagineses, por adelantarse tanto los Romanos, que en Provincia agena pusiesen leyes à los vencedores. Con todo esto, por dàr tiempo al tiempo, entre tanto que se apercibian de lo necesario para la guerra, consintieron, y vinieron en todo lo que los Embaxadores pidieron en nombre de su Ciudad. Tanto mas, que desde Italia avifaban, como los Gallos Transalpinos, aunque iban juntos con los de la Cisalpina, y por el mismo caso mas espantables, fueron desvaratados por los Romanos en vna grande batalla, en que quedaron muertos 400. de ellos, y 100. presos. Partieronse con tanto los Embaxadores; Asdrubàl gastò tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que pensaba hazer, entendia ser necesario, como dineros, peltrechos, y Soldados, con todo lo demàs: Pero sus pensamientos, è intentos atajò la muerte, quando menos lo pensaba, que le sobrevino el año segundo de la Olympia de 139. de la Fundacion de Roma 532. Matòle vn esclavo

en venganza de su Señor; que se llamaba Tago, y aunque era de los mas principales de España, Asdrubàl le avia hecho morir. Fue tan grande el gusto que el esclavo recibì con aver vengado à su Señor, y dado la muerte al dicho Asdrubàl junto al Altar donde estaba sacrificando, que si bien fue luego preso, y le desmembraron, y despedazaron con diversos tormentos, nunca dixo, ni hizo cosa que mostrasse tristeza, antes lo sufrió todo con rostro muy alegre, y regocijado.

CAP. IX. De la guerra Saguntina.

Muerto que fue Asdrubàl, de la manera que queda dicho, todo el Gobierno de España, se diò à su cuñado Anibàl: la voluntad, y juicio de los Soldados que lo pedian, confirmò el favor del Pueblo, y aprobò el Senado Cartaginès. Hallavase en lo mejor de su edad, que era de 26. años, poco mas ò menos. Era moço de grande espiritu, y corazon. Tenia naturalmente muy aventajadas partes, dado que los vicios, y malas inclinaciones no eran menores. El cuerpo endurecido con el trabajo, el animo generoso, mas codicioso de honra que de deleytes. Su atrevimiento era grande, su prudencia, y recato notables. Estas virtudes aseava, y oscurecia con la deslealtad, crueldad, y menosprecio de toda religion. Verdad es, que era agradable, y amado à todos; asì de los menudos, como de los principales. Encargado del gobierno, y avifado por el desastre de Asdrubàl, temia que la muerte no le cortasse los passos: por donde desde luego començò à rebolver en su pensamiento la forma que tendria para hazer guerra à los Romanos. Era necesario buscar alguna causa, y color honesto para romper con ellos. Pareciòle seria lo mejor acometer à los Saguntinos, y vengar las injurias que avian hecho à sus aliados, y amigos. Antes que al descubierta pusiesse la mano en cosa tan grande, celebrò con extraordinarios regocijos en Cartagena sus bodas con Himilce, vezina de Castulon, Ciudad no-

*Matò vn esclavo à Asdrubàl*

*Sucede Anibàl en el cargo.*

*Trata de acometer à Saguntinos.*

328

*Embaxadores de Roma à los Españoles.*

*Hazen concierto, en que consiente Asdrubàl*

532

bi.

*Casa en España.*

bilísimas, puesta donde oy se ve en los Cortijos de Cazlona, no lexos de la Ciudad de Baça, rastros que quedan de su grandeza antigua. Era esta Señora de linage de Milico, antiguo Rey de España: demàs de esto, se dezia, que Cyrreho Phocense, de cuyo linage afsimismo venia Himilce, avia fundado aquella Ciudad del nombre, y apellido de su madre Castulona. El dote muy grande, y conforme à su nobleza, por donde el poder de Anibal se aumentò mucho en España, y no menos el favor, y aplauso de los Naturales, que le miraban yà como à Ciudadano fuyo, y natural. Demàs de esto, en el tiempo de su gobierno, y por su mandado se buscaron, y hallaron mineros de oro, y plata, los quales, todos comunmente le llamaron los pozos de Anibal. La riqueza de estos pozos salia, se puede entender, por lo que de vno de ellos se escribe llamado Bebelo, del qual, cada dia se sacaban 300. libras de plata pura, y acendrada, que era valor de 25540. ducados. Al principio moviò guerra contra los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, gente feroz, y brava, y que en muchedumbre sobrepujaba à los demàs Pueblos de España. Los Olcades, donde aora està Ocaña (Estephano pone los Olcades cerca del Rio Ebro) fueron los primeros sujetos. Luego despues se diò cerca de Tajo vna brava batalla, en que afsimismo perdieron los Naturales la vitoria que los Cartagineses ganaron. Por el mismo tiempo comenzaron disensiones, y alteraciones entre los Saguntinos, que era abrir la puerta, y allanar el camino al Enemigo, que no se descuydaba. Los mas cuerdos, para remediar este daño acudieron à Roma, y por sus ruegos vinieron dende Embaxadores, los quales, con amonestar à los vnos de los Saguntinos, y amenazar à los otros, y castigar à algunos de los culpados, se sossegaron aquellas alteraciones, de que se temia, si passaban adelante, que venidos que fueffen à las manos, la parte mas flaca daria à Anibal entrado en la Ciudad. El qual ensobervecido por lo que avia he-

I. Part,

cho, y por tener allanada toda la Provincia de aquella parte del Rio Ebro, sin quedar quien le hiziesse rostro, rebolviò su pensamiento à la guerra de Sagunto, que era donde se encaminaban sus intentos. Para dár color à esta empreffa persuadiò à los Turdetanos, que sobre los mojonos moviesse pleyto à los de Sagunto, y les hiziesse guerra. Cà tenia por cierto, que de aquellas diferencias resultaria ocasion bastante para acometer lo que dias atràs tanto deseaban: y afsimismo, que de alli tendria principio la guerra contra los Romanos. Los Saguntinos al contrario, viendose mas flacos que el Enemigo, y por estàr confiados mas en la amistad de los Romanos, que en sus fuerças, ni justicia, aunque era muy clara, luego despacharon à toda priessa Embaxadores à Roma, que declararon en el Senado la causa de su venida. *Que Anibal les armaba assechanças, como Enemigo suyo muy declarado, y que muy en breve con todas sus fuerças se pondria sobre aquella Ciudad. Que ningun reparo les quedaba para no perecer ellos, y sus haciendas, y el arrimo, si esperança que tenian en el Senado, les faltasse. Dezian estàr aparejados à sufrir qualquier daño, antes que faltar en la Fè, puesta con aquella Ciudad. Que el Senado debia advertir quanto importaba la presteza, pues solo el detenerse, y la tardanza seria causa de su perdicion, y ocasion para que todos entendiesse los desamparaban, y entregaban sus aliados à los Enemigos: y por el contrario, que su constancia sola, y su lealtad les acarreaba tanto daño.* Tratòse el negocio en el Senado: los pareceres fueron diferentes, y dado que algunos juzgaban se debia luego romper la guerra, siguiòse empero, y prevaleciò el parecer mas recatado, y mas blando. Que fue embiar primero Embaxadores à Anibal: quales llegados que fueron à Cartagena, en fazon que el Verano estava bien adelante, le avisaron de la voluntad del Senado, y le requirieron de paz, no hiziesse molestia, y agravio à los Saguntinos, ni à los otros sus aliados, y como estava assentado en el concierto passada, no passasse el Rio Ebro. Donde no, que el

*Amenaza à Sagunto.*

*Embian los Saguntinos à Roma Embaxadores.*

I

Pue



Pueblo Romano miraria por sus aliados, y amigos, que nadie los agraviase. A todo esto respondió Anibal: *Que los Romanos no guardaban justicia, ni la bazian, así en la muerte, que poco antes en Sagunto dieran à sus amigos, varones principales, como quier que al presente se disimulasen los agravios que los de Sagunto avian hecho à los Turdetanos. Que como era justo defendiesen los Romanos con justicia à sus aliados, así no parecia contra razon tuviese el tambien libertad de mirar por sus amigos, y defendellos de toda demasia, y agravio.* Despedidos los Embaxadores con esta respuesta, luego por el mes de Septiembre, con intento de prevenir à los Romanos, y ganar por la mano, marchò, y se puso sobre Sagunto, con vn Campo de 1500 hombres, que fue el año primero de la Olympia de 140. como lo dize Polybio. Corriò los Campos, tomò, y faqueò muchos Pueblos comarcanos, solo perdonò à Denia, por dár muestra de lo que ningun cuydado tenia, que era de la devocion, y réverencia del Templo de Diana muy famoso, que alli estaba. En los Pueblos, llamados antiguamente Edetanos estaba Sagunto, assentada quatro millas del mar, sus campos eran muy fertiles, y abundantes, y ella assaz, rica por el gran trato que alcançaba por mar, y por tierra, fuerte por su sitio, y por sus murallas, y baluartes. Luego que Anibal assentò, y fortificò sus Reales, hizo apercebir los ingenios. Començaron con cierta maquina, que llamaban Arie-te, à batar la Muralla por la parte mas baxa, que se remataba en vn valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañòlos su pensamiento, cà la bateria salìo mas dificultosa de lo que pensaban, y los moradores se defendian con grande brio, y corage: tanto que al mismo Anibal, como quier que vn dia se llegasse cerca del muro, passaron el muslo con vna lança que le arrojaron desde el adarue. Fue el espanto, que por este caso los suyos recibieron tan grave, que estuvieron apique de defamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tan grande, que en tanto que se curaba, se dexò

Ponese  
Anibal so-  
bre Sagun-  
to.

la bateria por algunos dias. En esta fazon, los Saguntinos despacharon nuevos Embaxadores à Roma, para protestar en el Senado, y requerilles no defamparassen la Ciudad amiga, para ser assolada por sus Enemigos mortales, que si vn poco se detenian, sin falta pereceria, y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala, y cata, hallaban que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen orden, y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los Embaxadores, repararon, y fortificaron con gran cuydado los Lugares, que, ò por el daño recibido, y de suyo eran mas flacos. Anibal, luego que fannò de la herida, arrimò sus ingenios à la Ciudad, con cuyos golpes derribò por el suelo tres Torres, con todo el lienço de la Muralla que entre ellas estaba. Diòse el assalto: los Enemigos, por la bateria pugnaban de entrar en la Ciudad, y aquexaban à los de dentro. Los Ciudadanos, al contrario animados con el peligro, ordenaron sus hazes, y gentes delante de la Muralla: con que primero sufrieron el impetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperança no eran vencidos, hirieron en ellos con tal denuedo, que los hizieron retirar, y los arredraron de la Ciudad: finalmente, los pusieron en huída, y los siguieron hasta los Reales: en que apenas con el fosso, y trincheras se pudieron defender: tal, y tan grande era el espanto que cobraban. Este atrevimiento, y esta vitoria fue muy perjudicial à los Saguntinos, porque Anibal se embraveciò mas, y determinado de no reposar antes de apoderarse de la Ciudad, no quiso dár audiencia à nuevos Embaxadores, que de Roma le vinieron sobre el caso. Cà los Romanos estaban resueltos de intentar qualquier cosa antes de venir à las armas, y llegar à rompimiento. Los Embaxadores, segun que les fuera mandado, passaron de España en Africa, y en el Senado de Cartago se quexaron de los agravios, y de todo lo que sus gentes intentaban en España. *Pidieron, que Anibal les fuesse entregado para ser castigado*

Nueva  
Embaxa-  
da à Ro-  
ma.

como

como era razon: que sola aquella satisfacion quedava, para que se conservasse la paz. Oídos que fueron los Embaxadores, Hannon dixo, que los Romanos pedian justicia. Que Anibal, sin que nadie lo pretendiese, debia ser desterrado à lo postrero del mundo, porque no perturbasse el estado apacible, y quieto de su Ciudad. Pero la parcialidad de los Barchinos, que estava prevenida por Mensageros, y cartas de el mismo Anibal, y por este medio corrompido el Senado, desechado el consejo mas saludable, diò respuesta en esta forma. *Que las cosas se hallavan reducidas à aquel estado, no por culpa de Anibal, sino que de los Saguntinos nació el agravio: que no hazian el deber los Romanos en preferir nuevas amistades à la antigua.* En el entretanto, Anibal dava por algunos dias reposo à sus Soldados, cansados con las peleas, y baterias que se davan: quando à la sazón le nació vn hijo de Himilce su muger, llamado Aspar: causò esto grande alegría à su padre, y à todo el Exercito. Hizieronse en los Reales, por su nacimiento grandes juegos, y regocijos de todas maneras. Los Saguntinos, por tanto no reposavan, antes apercebian todo lo necesario para su defensa, y asimismo repararon los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demàs fue esta diligencia, cà los enemigos con vna torre de madera que levantaron, se arrimaron à la Muralla, y desde alli, con lanças, y flechas forçavan à desamparalla los que defendian la Ciudad. Demàs desto, 500. Africanos con picos, y con palancas echaron por tierra vna buena parte de la dicha Muralla, por no estàr reedificada con cal, sino con barro, y por tanto tener menos resistencia. Esto hecho, los Soldados con esperança del sacó, que à voz de pregonero les fue prometido, entraron la Ciudad por fuerça de armas. Los Saguntinos, por no ser bastantes para defender la entrada, se retiraron mas adentro, y con vn nuevo muro, que de presente à toda prisa levantaron, juntaron la parte de la Ciudad que les quedava con el Castillo. Todo esto era poca

defensa, y solamente estrivaban en la vana esperança del socorro, que de Roma se prometian. Diòseles algun espacio para respirar con la partida de Anibal, que acudiò à los Pueblos llamados Carpetanos, y Oretanos, que tomaron las armas por el rigor, que en levantar gente los Cartagineses vsavan. Quedò en el cerco Maharbal, hijo de Himilcon, como Lugar-Theniente de Anibal: el qual apretava à los Saguntinos con reprimir sus correrias, y salidas, y ganar, como ganò otra parte de la Ciudad, con que los cercados se hallavan reducidos à estremo peligro. Sossegó Anibal las alteraciones de aquellos Pueblos: esto hecho, diò buelta à Sagunto, y con su llegada se apoderò de vna parte del mismo Castillo, con que los miserables Ciudadanos perdieron de todo punto la esperança de poderse defender. La obstinacion sola los sustentava: mal que en los mayores peligros no recibe consejo, y quando es sin fuerças, acarrea la perdicion. Un Ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, se salió escondidamente de la Ciudad, y por compasión que tenia à sus Ciudadanos, (que con el peso de los males veia estàr fuera de juicio) començò en particular à tratar de conciertos. Y como no alcançasse otra respuesta, sino que los cercados solo con sus vestidos, desamparada la Ciudad, fundassen vn nuevo Pueblo en aquella parte, y campos que el vencedor les señalaria: se quedò en los Reales, por no tener esperança, que sus Ciudadanos se querian entregar con aquel partido, que era vn miserable estado, ni tener, ni saber aceptar remedio. Viendo esto vn Español, llamado Alorco, sin embargo, que era Soldado de Anibal, por ser aficionado à los Saguntinos, así por su naturaleza, como por acordarse del buen hospedage que en otro tiempo le avian hecho, se metiò en la Ciudad por la bateria: y lo primero hizo echar fuera, y apartar la gente popular: despues avisò en publica Audiencia à los principales de aquellas condiciones injustas por cierto, (dixo) y graves, pero para el estrecho en que se

la velan

velan, necessarias. *Que considerassen, no lo que perdian, ni lo que les quitavan, sino que tuviessen por ganancia todo lo que les dexavan: pues la vida, la libertad, y las riquezas, todo estava en poder del vencedor.*

Destruccion de Sagunto.

El razonamiento de Alorco fue oïdo con grande indignacion, y bramido del Pueblo, que poco à poco se llegó, con deseo de saber lo que passava. Muchos juntado el oro, plata, y alhajas en la plaza, les pusieron fuego, y en la misma hoguera se echaron ellos, sus mugeres, y hijos, determinados obstinadamente de morir antes que entregarse. En el mismo punto cayó en tierra vna Torre despues de muy batida, que dió libre entrada à los soldados en la Ciudad. Que ardia toda en vivas llamas, y en fuego encendido por sus mismos Ciudadanos, y que el enemigo procurava de apagar: que era igual desventura por el vn respeto, y por el otro, de tal manera la guerra muda las leyes de la naturaleza en contrario. Los moradores fueron passados à cuchillo, sin hazer diferencia de sexo, estado, ni edad. Muchos por no verse esclavos, se metian por las espaldas enemigas: otros pegavan fuego à sus casas, con que perecian dentro dellas quemados con la misma llama. Pocos fueron presos, y este fue casi solo el faco de los Soldados, dado que muchas preseas se embiaron à Cartago, muchas fueron robadas por los mismos: Cà no pudieron los moradores quemallo todo. Durò este cerco por espacio de ocho meses, y en el de Mayo fue destruida aquella nobilissima Ciudad, año que se contava de la Fundacion de Roma 536. del qual numero ay quien quite dos años, pero concuerdan todos, que fue en el Consulado de Publio Cornelio, y de Tito Sempronio.

CAP. X. Del principio de la segunda guerra Panica contra Cartago.

Segunda guerra Panica.

**A**UN mismo tiempo llegó à Roma la fama de la destruccion, y ruina de Sagunto, y los Embaxadores embiados à Anibal, bolvieron de Cartago: con quanto dolor, y pena del Senado, y del

Pueblo, no ay para que dezillo, la misma cosa lo dà à entender. Quexavanse de si mismos, reprehendian su tardança, y sus recatos, confessavan aver desamparado à sus amigos, y entregados en las manos de sus contrarios. Vanas quexas eran estas, arrepentimiento fuera de sazón, por estàr yà assolada aquella nobilissima Ciudad, y sus Ciudadanos degollados. Lo que solo restava, determinar de tomar vengança, dado que si la saña que tenian era grande, no era menor el miedo de venir à rompimiento, y à las manos: Cà el enemigo era poderoso, y valiente, y que tenia à su obediencia Exercitos diestros, endurecidos con guerras de tantos años. Era esto en tanto grado verdad, que yà les parecia, que Anibal passados los Alpes rompia por Italia, y que yà le tenian à las puertas de la Ciudad de Roma. Con todo esto, se declaró luego la guerra contra Cartago. Sortearon los Consules las Provincias, à Cornelio cupo España, à Sempronio Africa, con Sicilia. En Roma, y en toda Italia se hizieron à toda priessa levas de Soldados: los moços, y de edad competente, eran forçados à tomar las armas, alistarse, y acudir à las Vanderas: los de mas edad, y las mugeres que no podian ayudar de otra suerte, discurrían por todos los Templos de su Ciudad, y con oraciones, y rogativas, con votos, y con plegarias cansavan à los Dioses. Hechos estos aparejos, y armada vna gruesa Flota, embiaron primeramente cinco Embaxadores à Cartago, para mas justificarse, y para preguntar, si la Ciudad de Sagunto fuera destruida por autoridad, y mandato publico del Senado. Llegaron los Embaxadores à donde iban: el principal de ellos propuso en el Senado Cartaginès lo que le fuera mandado. Respondieron, que no avia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra se hizo, sino solo si fue justa, si contra justicia, y raxon. Que en el asiento antiguo que con Lucetacio se puso, ninguna mención se hizo de los Saguntinos. Que si Asdrubal admitió algunas otras condiciones, no debian ligar mas à su Senada, y al Pueblo que

Cornelio Scipio en España.

Declarase la guerra con Cartago.

que el concierto de Lucacio al Senado Romano : las condiciones del qual mudaron à su voluntad, y con aquel color las hizieron mas pesadas , y asperas. Gastavase tiempo en aquellas reyertas , sin llegar al punto, ni responder à la pregunta. El Romano, recogida su ropa delante del pecho , à la manera de quien en la halda trae algo. *Pax, (dize) y guerra traemos, escoged lo que quisieredes.* Y como respondiessen , que èl diessè lo que su voluntad fuesse : *soltando la ropa , dixo les dava la guerra.* Con esto los Romanos , conforme al orden que llevaban , passaron à España, en ella facilmente traxeron à su devocion à los Bargusios, Pueblos asentados en lo pòstrero de España, do se tendian los Cereanos. Mas los Volcianos , à quien asimismo acudieron , los despidieron con palabras afrentosas, y con desdèn: Cà les dixeron , que la buena cuenta, sin duda que avian dado de los Saguntinos, combidava à todos à aliarse con ellos, que ayudavan à sus compañeros, solo con el nombre, y en el mayor riesgo los desamparavan. Tenian los Volcanos su asiento, como se entiende por alli cerca, dado que algunos los ponen donde està Villadolce , no lexos de las Fuentes del Rio Guerva : el qual Pueblo dizen, que en memorias antiguas hallan que se llamò Volce. Lo que haze al caso es, que divulgada que fue esta respuesta, todas las demàs Ciudades, por aquella parte los despidieron con la misma libertad, y bese. Assi partieron para la Galia Narbonense, donde en vna junta que se hizo de aquella gente , pidieron en nombre del Senado Romano no diessen à Anibal passo por sus tierras para Italia, como lo pretendia hazer. Oyeronles congregados esta demanda con risa, y mota, teniendo por desatino hazer à voluntad, y en pro de los Romanos, por donde en su perjuizio, la guerra se encendiesse en su tierra. Estavan prevenidos con dones de los Cartagineses : de los Romanos no avian recibido, ni esperavan cosa alguna. Con este ruin despacho, sin efectuar cosa alguna de momento, se bolvieron por Marsella à Roma. En este medio

Anibal no dormia, antes con todo cuidado se apercibia para la guerra. Con esta resolucion embiò à invernar los Soldados, con licencia de visitar à los suyos los que quisiessen, con tal, que al abrir la Primavera todos acudiesen à Cartagena. El se partiò para Cadiz à hazer sus votos, y ofrecer sus sacrificios en el famoso Templo de Hercules. Hecho esto, y embiados su muger, y hijo, ò à Africa, ò à Castulon, recogió 13 y 800. peones Españoles, llamados Cetratos, por los broqueles de que vsavan: Cà cetra es lo mismo que broquel. Estos embiò à Cartago, con 800. Mallorquines, y 1500. de acavallo, para que alli estuviessen como en rehenes, que por estàr lexos de sus tierras, entendia con mayor esfuerço, y lealtad servirian en lo que se ofreciesse. En la misma Flota en que fueron estas gentes, por retorno vinieron à España 11 y. Africanos: con la qual ayuda, y con otros 800. Soldados de la Liguria, donde està Genova, encargò à su hermano Asdrubal, la defensa de España. Dexòle otrofi vna Armada bastante de Naves, para conservar el Señorio del Mar. Demàs desto, los rehenes que avia mandado dar à las Ciudades, que eran hijos de los mas principales Ciudadanos, dexò en el Castillo de Sagunto encomendados à vn Cartaginès principal, llamado Bostar. Ordenado esto, y hecho, èl se puso en camino con la fuerça del Exercito, y campo, compuesto de diversas Naciones : en el qual, los mas cuentan 90 y. peones, y 12 y. cavallos. Polybio pone muy menor el numero: lo mas cierto es, que llegado que huvò con sus gentes à las Riberas del Rio, con el gran cuidado, que tenia del suceso de aquella empreña, vna noche le pareció que veia entre sueños vn mancebo muy opuesto, y de grande gentileza, que le dezia ser embiado de los Dioses para que le guiasse à Italia: por tanto, que le siguiessè, sin bolver atràs los ojos. Pero que èl sin embargo buelto el rostro, viò vna serpiente, que derrivaba todo lo que delante se le ponía, con vn grande torbellino de agua que se seguia. Preguntanda

*Asdrubal  
en España.*

*Anibal  
viò à Italia,  
animado de  
una vision.*

tanda

tando al manébo, que era lo que aquellas cosas significaban, le respondió, se dexasse de escudriñar los secretos de los hados, y siguiesse por donde los Dioses le abrian camino. Passado el Rio Ebro, ganó la voluntad, y atraxo à su devocion à Andubal, vn señor el mas principal de los Españoles de aquellas comarcas. En cuyo poder dexò el bagage, y ropa de todo el Exercito, por marchar mas à la ligera: y à Hannon con buen golpe de Soldados encomendò la defénsa de aquellas tierras. Con esto pasó adelante en su camino: y entrado en los bosques, y aspereza de los Pyrneos, como 3y. de los Carpetanos (es à saber, del Reyno de Toledo) arrepentidos de aquella milicia, y guerra, que caía tan lexos, huviessen desamparado las vanderas, rezelandose, que si los castigaba, los demás se açorarian, de su voluntad despidió otros 7y. Españoles, que le pareció iban tambien à aquella empresa de mala gana: con esta maña hizo que se entendiesse avia tambien dado licencia à los primeros, y los animos de los demás Soldados se apaciguaron, por tener confianza, que la milicia que seguian por su voluntad, la podian dexar cada, y quando que quisiessen. Passados los Pyrneos, con ayuda de Civismaro, y Menicato, hombres poderosos, en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente, que se avian puesto en armas. Passado el Rio Rhodano, y vencido los Volcas, que moraban, y posseian las Riberas, de la vna, y de la otra parte de aquel Rio, pasó con sus gentes hasta assentar los Reales à las haldas de los Montes Alpes. Fue este año en España abundante de mantenimientos; pero falto de salud. Huvo enfermedades, y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, en el Cielo apariencia de Exercitos, que se encontraban con grande ruido de las Nuves: pronóstico de los males, que de esta guerra resultaron por toda la redondez de la tierra.

Muchas cosas de las que se figuen, son por la mayor parte estrangeras; pero sino las tocamos, no se pueden entender las que en España sucedieron. Darà perdon el Letor, como es razon, à los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor brevedad apuntamos lo que otros relatan à la larga. El Consul, pues, Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España, como queda dicho, se embarcó, y hizo à la vela para impedir el camino que los Enemigos hazian. Assentò sus Reales à la Ribera del Rio Rhodano, con atencion que tenia de hallar alguna ocasion para hazer algun buen efecto. Sucedió, que 300. cavallos Romanos, que salieron à descubrir el Campo, y tomar lengua de los Enemigos, se encontraron, y vencieron en cierto encuentro à 500. ginetes Alarabes, que con el mismo intento avian salido de sus Reales. Alegròse el Consul con esta victoria: Cà por este principio pronosticaba, que lo demás de la guerra sucederia bien: y con deseo de dàr al Enemigo la batalla, de poder à poder, se adelantò hasta donde se juntan los dos Rios, el Rhodano con la Sona, al qual los Latinos llamaron Araris. Pero hallò, que yà el Enemigo era partido, y sin embargo llegó hasta los Reales de los Cartagineses, que hallò vacios. No tenia esperança de alcançar al Enemigo: por esto buelto al lugar de do partiò, luego que despachò à su hermano Gneio Scipion con la fuerça del Exercito, y con vna Armada de Galeras para acometer à España, y defender en ella à los aliados del Pueblo Romano: èl con pocos bolvió por mar à Genova, con intentos que en Italia no le faltarian Soldados, ni Exercito para ir contra Anibal; el qual, por lo que oy llamamos Saboya, y antiguamente fueron los Allobroges, pasó aunque con grande dificultad, en espacio de quinze dias, los Alpes de Turin. Desde alli rompiò por Italia con su Exercito de 20y. peones, y 6y. cavallos, como cuentan algunos: otros

*Anibal  
passa los  
Alpes.*

*Sempronio  
Consul en Si-  
cilia.*

537

otros dizen , que llevaba 100y. peones, y 20y. cavallos. Lo que consta es , que los Romanos no tenían fuerças bastantes para resistir por ser sus Soldados nuevos, y bisonos , como levantados de priessa. Por donde cerca del Rio Ticinio , dicho al presente Tesino , el Consul en cierto encuentro que tuvo con el Enemigo , à manera de vencido , y aun gravemente herido , se retirò à sus Reales : de donde la noche siguiente se partiò como hu-yendo, y se metiò en Plasencia, con mayor confianza que tenia en los muros, que en sus fuerças. Verdad es, que al otro Consul, llamado Sempronio, sucedian mejor las cosas en Sicilia : Cà venció por mar dos Armadas Cartaginesas. Que fue causa de mandalle bolver contra Anibal , y acudir al mayor peligro. Pero con su venida no se mejorò nada al partido de Roma , antes en vna batalla , que el mismo diò al Enemigo junto al Rio Trebia , se hizo mayor estrago en los Romanos, porque gran numero de ellos pereció en la pelea, y en el alcance. Invernò en aquellos Lugares Anibal : y el Consul Sempronio se partiò à Roma, para hazerse à la eleccion de los nuevos Consules. Passados los frios antes que llegasse el Verano, del año que se contò 537. de la Fundacion de Roma , Anibal moviò con sus gentes, y passò adelante la buelta de Roma. Pero al passar del Monte Apenino , y à la entrada de Toscana , con vna grande tempestad que se levantò , y por la fuerça del frio , murieron muchos del Exército Cartaginès. Bolviò por esta causa Anibal atrás , y siendo asimismo de buelta el Consul Sempronio , que dexaba en Roma elegidos nuevos Consules, es à saber , Gneio Servillo, Cayo Flaminio , junto à Plasencia se diò vna muy herida, y muy dudosa batalla : pelearon hasta que sobrevino la noche , y casi con igual daño de entrambas partes. El Consul se quedò en aquella Ciudad, y el Cartaginès se recogió à la Liguria, que oy es lo de Genova , para rehazerse, por aver perdido gran parte de su Exército.

*CAP. XII. De lo que sucedió por el mismo tiempo en España.*

**L**egado que fue Gneio Scipion à España, sujetò al nombre , y Imperio Romano, toda aquella parte de aquella Provincia, que corria àzia el mar , desde los Pueblos que llamaban Lacetanos , y el Cabo de Creus , hasta el Rio Ebro. Cà por el aborrecimiento que tenían à los Cartagineses, de buena gana mudaban partido , y aliança. La Armada Romana invernò cerca de Tarragona , debia ser en el Puerto de Salù : qual parece , que Rufo Festo llamó Solorio, distante de aquella Ciudad quatro millas à la parte de Poniente. Despues de esto , el Capitan Romano travò pelea con Hannon, al qual , como queda dicho , Anibal dexò para guarda de aquellas partes. La batalla fue junto à vn Pueblo llamado Cisso , que entienden oy es Sisso , ò Salde , Lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo , y la vitoria quedò por los Romanos. Murieron 6y. de los Enemigos : los presos llegaron à 2y. y entre ellos fueron el mismo Hannon , y Anibal, que como se dixo, seguia la parte de Cartago; pero dieronle en la pelea tales heridas, que dentro de pocos dias murió de ellas. Asdrubal , que avisado venia à socorrer à Hannon , como passado el Rio Ebro tuviesse noticia de la rota, doblando el camino àzia la Mar, matò à muchos Marineros, y gente naval de los Romanos , que hallò descuidados , y sin rezelo de su venida , y con la misma presteza , por miedo del Capitan Romano, que movido de la fama de aquel hecho , se apresuraba , para rebolver sobre el : tornò à passar el Rio Ebro , y llevó sus gentes , que eran 8y. Infantes , y mil cavallos , à Lugares seguros. Gneio, del Ampurdan donde despues de la huida de los Cartagineses era ido , fue forzado à dàr la buelta , y acudir à los Pueblos llamados Ilergetes , donde està Lerida , à causa que despues de su partida, desamparada la amistad Romana , se avian passado à la de Cartago. Llegado que

*Vence à  
Hannon.*

que fue, perdonò à los demàs, y contentòse con castigar en dineros à los de vn Pueblo, llamado Athanagia, y mandalles dár m ayor numero de rehenes, como à Ciudad que tenia mas culpa: Cà fuera la primera en alborotarse. Desde alli moviò la buelta de los Pueblos Acitanos, que moravan cerca del Rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los Cartagineses. Otros dizen, que fueron los Aufetanos, Pueblos à las haldas de los Pyrneos, donde oy estàn las Ciudades de Vique, y de Girona. Lo que consta es, que puesto que tuvo sitio sobre Acete, cabecera que era de aquellos Pueblos, los Lacitanos ( donde està Jaca ) que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella Ciudad, cayeron en vna celada que les pusieron, donde fueron muertos hasta 125. dellos, y los demàs para salvarse, se pusieron en huida. Los cercados, perdida toda esperança de tenerse, principalmente, que Amusito el principal de ellos, secretamente se huyò à Asdrubal, forçosamente se huvieron de entregar el dia trigésimo del cerco. Penaronlos en veinte talentos de plata, y con esto el Exercito Romano fue embiado à invernàr à Tarragona, y à los Españoles que los seguian, asimismo embiaron à sus casas. Grandes prodigios cuentan se vieron en España, Italia, y Africa: por la qual causa, para aplacar la ira del Cielo, se ofrecieron, y renovaron los mayores, y mas extraordinarios sacrificios, que de costumbre tenian. En especial en Cartago, de tal manera, y en tanto grado, que acudieron à la costumbre de los de Phenicia, que dexaron por largo tiempo: y conforme à ella, acordaron de aplacar la deidad de Saturno, con la sangre de los hijos de los mas principales: Cà consideravan que en el suceso de aquella guerra, bueno, ò malo, estavan en balanças las haciendas, y vidas de todos. Dizen asimismo, que entre los demàs moços que se debian sacrificar, fue por el Senado señalado Aspar, hijo de Anibal, como del mas principal Ciudadano de su Ciudad. Tal era el pago que davan à los

*Asdrubal  
vence à  
los Lacitanos.*

*Prodigios  
en España,  
Italia, y sacrificios  
buzuanos.*

trabajos de su padre, ò por mejor dezir; esto es fabula, compuesta para entretener al Lector con la diversidad, y estraneza de estas patrañas, inventadas por nuestros Historiadores, que añaden, que el niño fue librado de la muerte por los ruegos de su padre, que dezia tenia por mejor aventurar su vida en aquella guerra, que por obedecer à aquella religion, ò supersticion de su Patria, derramar ( en duda de ser oido ) la sangre de su hijo que mucho amava.

*CAP. XIII. De la batalla que se diò junto al lago Trasimeno.*

**P**assado el Invierno, y con levas que el Cartaginès hizo de gente en lo de Genova, reparado el Exercito que quedò mal parado de las refriegas yà dichas, Anibal passò las cumbres del Monte Apenino, con mayor facilidad, y prosperidad que antes. Dado que en aquel viage al passar las lagunas, que de las crecientes del Rio Arno quedavan, por causa de la mucha humedad, y frio, perdiò el vno de los ojos, con que quedò mas feo, y por el mismo caso mas fiero, y espantable. Muchos hombres, y bestias perecieron, y casi todos los Elefantes que en su huefte llevaba. Con todas estas incomodidades passò adelante, y llegó al lago Trasimeno, que està en aquella parte de Toscana, donde la Ciudad de Cortona, y no lexos de la Ciudad de Perosa, de la qual oy tiene el apellido: Cà se llama el lago de Perosa. Corriò, y talò los campos de aquella comarca, con intento de irritar al Consul Cayo Flaminio, que era salido contra èl, y temerariamente se iba à despeñar en su perdicion. Assentò sus Reales en la campaña rasa, detrás de vn ribaço, que cerca estava, armò otrosi vna celada, en que puso à los Mallorquines, y Soldados ligeros: asimismo en la angostura que ay entre los Montes, y el lago, puso la cavalleria. Acudiò el Consul con sus gentes, con resolucion de dár la batalla; pero con la astucia de Anibal, rodeados los Romanos por frente, y por las espaldas,

*Anibal  
pierde vn  
ojo en el  
Apenino.*

*Batalla al  
lago Trasimeno, y  
rota de  
Flaminio.*

y

y como metidos en vna red, fueron sin dificultad vencidos, y desbaratados. Perrieron 50. hombres del Exercito Romano, y otros tantos fueron presos: y el mismo Consul passado con vna lança. Poco despues en la Umbria, donde aora està Espoletto 40. cavallos ( que embiados por el Consul Scruilio de socorro, por no saber lo que passaba, iban sin rezelo à juntarse con los demás del Exercito Romano) fueron muertos, y destrozados por Anibal. Y en profecucion de la vitoria, se puso sobre Espoletto, Colonia, y poblacion de Romanos. Pero como no la pudiesen entrar, diò buelta àzia los Piconos, que oy es la Marca de Ancona, cuyos campos, que son muy buenos, corrió, y talò sin piedad ninguna. Despues por los Marfos, y Marrucinos, rompiò por la Pulla, donde se detuvo cerca de dos Pueblos, llamados, el vno Arpos, y el otro Luceria. En el entretanto los Ciudadanos de Roma atemorizados con perdidas, y rotas tan grandes, acudieron al postre remedio, que fue nombrar vn Dictador, con autoridad suprema, y extraordinaria de mandar, y vedar à su voluntad. Este fue Quinto Fabio Maximo, èl nombrò por Maestro de la cavalleria, que era la segunda persona en autoridad, à Quinto Rufo Municio. Miraron los libros de las Sybilas, y por su mandado votaron vn Verano sagrado. Demas de esto, de cada vna de las monedas que llamaban Asses, y tenian peso de vna libra de à doze onças, batieron seis Asses, cada qual del mismo valor que los antiguos, que era como de quatro maravedis de los nuestros, estos Asses menores, por esta causa de ser la sexta parte de los antiguos, y de cada dos onças no mas, se llamaron Sextantarios. Embiaron asimismo Naves en España cargadas de vituallas: mas como cerca del Puerto Cofano, que oy se entiende es Orbitello, cayessen en las manos, y poder de la Armada Cartaginesa, se vieron en necesidad de armar de nuevo, y juntar baxeles de todas partes, para la defensa de las marinas de Italia. Grandes apre-

turas eran estas; pero sin embargo el Dictador, luego que tuvo junto vn buen campo, partiò la buelta de Pulla, con intento, y resolucion de entretenerse, y nunca dar al Enemigo lugar de venir à la batalla: ardid muy saludable, con que la ferocidad, y orgullo del Cartaginès començo à enflaquecer, y juntamente à sanarse las heridas recibidas por poca consideracion, y demasido brio de los caudillos passados. Dado q̄ no le diò mas en que entender el Enemigo que la temeridad de Minucio, contra quien le era menester contrastar, y juntamente contra el atrevimiento de los Soldados, y la mala voz que de èl andaba: cosa que muchas vezes hizo despeñar à grandes Capitanes. Cà todos murmuraban del recato del Dictador, y se lo atribuian à cobardia, y le ponian ( como acontece) otros nombres de afrenta. En España Asdrubal, embiò con vna gruesa Armada à Himilcon, para correr las marinas que en aquella Provincia estaban à devocion de los Romanos, y luego que le huvo despachado, èl mismo acudiò por tierra con vn Exercito de 200. hombres. El Capitan Romano Gneio Scipion, por no tener fuerças bastantes para ambas partes, acordò de conservar el Señorio de la mar: y para esto, con 30. Naves que armò en Tarragona, se apoderò de la Flota Cartaginesa, que hallò en la boca del Rio Ebro, vazia de Soldados, por averse desembarcado sin algun rezelo de lo que sucediò. Tomò 25. Naves. à la vista del mismo Capitan Cartaginès: las demás, parte echò à fondo, parte por escapar encallaron en la Ribera. Fue esta vitoria tanto mayor, que con la misma presteza tomaron en Alta-Marcatorze Naves gruesas, quales por calmarles el viento no pudieran atener con las demás. Asimismo vna Ciudad por aquellas partes, llamada Honosca, fue entrada por fuerza, y puesta à saco: los campos cercanos à Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella Ciudad. Acudia Asdrubal à todas partes, y hasta Cadiz siguiò por tierra los rastros de la Armada Romana;

*Gneio Scipion, toma la Armada de Cartago*

*Quinto Fabio Maximo Dictador.*

*Baxa de moneda.*



como testigo solamente de los fuegos, y daños que en todas las partes hazia. Después de esta victoria, la Armada Romana acometió à la Isla de Ibiça, y mas de 120. Pueblos en España se passaron à los Romanos, y entre ellos los Celtiberos, gente muy poderosa, y ancha, pues en su distrito abraçaba las Ciudades, y Pueblos, que oy se llaman Segorve, Calatayud, y Medinaceli: demás de esto, Uclès, comarca de Cuenca, Huete, Agreda, con la antigua Numancia, hasta las cumbres de Moncayo, entraban en esta cuenta. Con la junta de estas gentes quedó el Capitan Romano mas terrible; y poderoso. Juntó vn Exercito por tierra, y con él rompió por aquellas tierras adentro, hasta los bosques de Castulon; pero sin hazer grande efecto, dió la buelta, hasta passar de la otra parte del Rio Ebro, por aviso que tenia de las alteraciones que levantaba Mandonio, hombre muy poderoso entre los Ilergetes, y que entre los suyos avia antes tenido el Principado. Resultó de estas alteraciones vna guerra muy formada. Asdrubal fue llamado por los bulliciosos contra vn Esquadron de Romanos, que embiado à sossegar aquellas rebueltas, avia passado à cuchillo muchos de los que estaban levantados. Demás de esto, los Celtiberos, movidos por cartas del General Romano, acudieron contra los Cartagineses, y les tomaron tres Ciudades, que tenian en otra parte: por esto Asdrubal fue forzado à desamparar à los Ilergetes, con intento de acudir al nuevo peligro. Vinieron à las manos, y en dos batallas degollaron los Celtiberos 1500. hombres del Exercito Cartaginès, à tiempo que iba muy adelante del Otoño de aquel año, que fue muy señalado en España, por la fertilidad de los campos, y por la abundancia de todos los bienes.

CAP. XIV. Como Publio Scipion vino à España.

*Publio Scipione.* EN estos terminos se hallaban las cosas de España, quando Gneio Scipion por cartas que escribió al Senado, pidió dos cosas: que le embiasen Solda-

dos para hazer su Exercito, y las mas vituallas, y municiones que ser pudiese. Juzgaron los padres que pedia razon, y por esta causa Publio Cornelio Scipion, aviéndole prorogado el Imperio despues de el Consulado, partiò en socorro de su hermano: tomó puerto cerca de Tarragona, al principio del año luego siguiente, que se contaba de la Fundacion de Roma 538. llevó 30. Galerías 800. Soldados, y grandes Vituallas, y orden de hazer guerra con igual poder, y autoridad, que su hermano. Después de llegado, tomado que huvieron su acuerdo, à ruego de los Saguntinos, que andaban desterrados, y deseaban volver à su tierra, y para vengar los agravios passados, fueron con sus Exercitos sobre Sagunto. En esta Ciudad, Bostar su Governador tenia à su cargo, y en su guarda los rehenes de los Españoles, con vna pequeña Guarnicion, que era lo que detenia muchas Ciudades de España, para no dárse à los Romanos: por miedo no pagassen los suyos con las vidas la culpa de averse ellos rebelado. Acedux, hombre noble entre los Saguntinos, y aficionado à los Romanos, deseaba ganar su gracia con algun servicio señalado, habló en secreto al Governador, y con razones bien coloradas le persuadió embiasse los rehenes à sus casas, que este era el camino para ganar las voluntades de todos los de España; pues de la confianza nace la lealtad. Como el Governador se dexasse persuadir, por ser hombre llano, y sin doblez, el mismo Acedux se encargó de llevar los rehenes, y restituirlos à los suyos. Para executar lo que pensaba, avisó primero à los Romanos de todo lo que pensaba hazer; y partiéndose à media noche, los llevó à sus mismos Reales. Por esta manera los Romanos, con restituir ellos de su mano los rehenes, ganaron grandemente las voluntades de los Naturales. Verdad es, que la alegria que recibieron de sucesos tan prosperos, se enturbió grandemente con la nueva q̄ vino de vna rota muy señalada, que sucedió à los Romanos en vn Lugar de la Pulla,

538

lla-

*Batalla de Cannas.*

llamado Cannas. Fue así, que acabado el Consulado de Gneio Seruillo, fucedieron nuevos Consules, es à saber, Lucio Emilio de la nobleza, y del Pueblo (còfano vsada antes) Terencio Varron, por cuya imprudencia les vino aquella desgracia. Cà los dos Consules por evitar diferencias, se concertaron de manera, que mandassen à dias: eran los pareceres, y condiciones diferentes; Emilio reusaba la pelea; Varron, vn dia que tocò à el el mando, y hallò oportunidad, no dudò de ponerse al trance de la batalla. Siguiòle su compañero, más por no parecer que le desamparaba, que porque le pareciese bien aquel acuerdo. Junto al Mar Adriatico demarcan la Ciudad de Cannas en aquella parte de Italia, que se llama la Pulla. A vista de esta Ciudad, y en sus Campos se diò aquella cruel, y sangrienta batalla, en que perecieron de los Romanos 42y. peones, y 3y. de cavallo, con el Consul Emilio, indigno por cierto de este desastre, mas el, visto tan grande destroço, y daño, no se quiso salvar en vn cavallo, que para ello le ofrecian: los Cautivos fueron 12y. y el numero de los nobles que murieron en aquella jornada tan grande, que de sus anillos hincheron tres modios y medio, que son mas de media anega de las nuestras; que hizo juntar Magon, hermano de Anibal, y los llegó consigo à Cartago, por muestra de la matança. El temor, y espanto, que por causa de esta rota cayò sobre los Romanos, fue tan grande, que los mançebos mas principales de Roma, trataban entre si de desamparar à Italia. El aver interpuesto algun tiempo, y no seguir luego el Enemigo la vitoria, fue causa que no cayesse de todo punto el Imperio Romano; porque no pocas Ciudades de Italia, con la nueva de aquella perdida se apartaron de su amistad: muchas en España se estuvieron à la mira, sin declararse por los Romanos; dado que por el buen orden de los Scipiones ningunas alteraciones se levantaron en aquellas partes, antes por el mismo tiempo Tarragona fue con nuevos edificios ar-

reada, y con nueva muralla ensanchada, y juntamente le dieron nombre, y autoridad de Colonia Romana. En Cartago, dado que Hannon hazia instancia, que pusiessen confederacion con los Romanos, que aquella era buena ocasion para mejorar su partido, mirassen no se trocasse en breve aquel regocijo en llanto: todavia se resolvieron en el Senado, que Anibal, y Asdrubal fuesen ayudados como lo pedian, con dineros, Soldados, y Armada. Hizieron gente de Africanos, y de Alarbes, con que llegaron hasta 40y. hombres. De estos embiaron primeramente à España, donde Asdrubal estaba, y donde corria mayor necesidad 4y. de à pie, y 500. de à cavallo. Diòse cuidado à Magon, que iba por Capitan de este socorro de juntar en España, y levantar de nuevo mas gente, así de à pie, como de à cavallo, à proposito de mantener, y estender en aquella Provincia su Señorío.

*CAP. XV. Como Asdrubal no pudo entrar en Italia.*

Alteravanse por el mismo tiempo àzia el Estrecho de Gibraltar los Tartesios, gente feroz, y denodada. Tomaron por su caudillo à vn hombre principal, llamado Galbo: acudieron à la Ciudad de Asena, donde los Cartagineses tenian recogido el trigo, y las vituallas, y apoderaronse de todo. Sofsegò Asdrubal estos movimientos con presteza, y por las cartas que de Cartago le vinieron, entendiò le ordenaban passasse sin dilacion à Italia, para asistir, y ayudar à su hermano Anibal. Fuele muy pesado este mandato, y ocasion que muchos en España se inclinassen al partido de los Romanos; pero erale forzoso obedecer. Dexò por sucessor à Himilcon, hijo de Bolmicar; enseñòle los secretos de la Provincia, avisòle de la manera que debia tener en hazer la guerra, y con tanto, hechas nuevas Levas de gente, y juntado mucho dinero de toda la Provincia para el sueldo de sus Soldados; moviò con sus Exercitos, y fardaje la buelta del

*Asdrubal passa a Italia pero es detenido, y roto en España.*

*Tarragona ilustra da el*

1539

Rio Ebro, año de la Fundacion de Roma 539. Los Scipiones aquejados por el peligro de su patria, si Asdrubal pasasse à Italia (que temian no fuesse oprimida con dos Exercitos, la que para deshazer vno no tenia fuerzas bastantes, antes avia sido vencida muchas vezes) acordaron de divertille de aquel viage, ó à lo menos entretenelle con acometer à los Pueblos de la devocion de Cartago. Con este intento encaminaron su gente contra vna Ciudad, llamada Iberia, del nombre del Rio Ibero, que es Ebro, del qual estaba cerca Asdrubal, que tuvo aviso de este diseño, se anticipò à fortificar aquella Ciudad: y hecho esto, se puso con grande presteza sobre otra Ciudad, que por allí estaba aliada con los Romanos: con que los contrarios asimismo se divertieron; cà alçado el cerco de Iberia, acudieron à la defensa: Acercaronse los Exercitos, trabaron primero escaramuças; y vltimamente ordenadas sus hazes, y dadas señal de pelear, arremetieron los vnos, y los otros con grande denuedo: pelearon, no de otra manera que si en el suceso de aquella batalla estuviera puesto, no solo el Señorío de Italia, y de España, sino el Imperio del mundo; en especial los Romanos se señalaban, ni mas, ni menos, que si estuvieran à las murallas, y puertas de Roma, con que apretaron à los contrarios, y salieron con la vitoria. Los primeros à bolver las espaldas fueron los Españoles, que por el aborrecimiento que tenian à los Cartaginefes, y por llevarlos por fuerza à empresa tan lexos, se aficionaban à los Romanos. Los Cartaginefes, y Africanos desamparados de tal ayuda, fueron muertos, y puestos en huída, la cavalleria, y elefantes escaparon por los pies: el mismo Asdrubal con pocos se recogió à Cartagena. La nueva, y aviso de esta noble vitoria, luego que se supo en Roma por cartas de los Scipiones, fue ocasion de grande alegría, no tanto por ganar la jornada, quanto por averse impedido la passada de Asdrubal à Italia. Fue este año trabajoso para España, así por

*Viene à su reparo Magon.*

falta de mantenimientos, como por la peste que se emprendió, con que murió mucha gente; y entre los demas la muger, y el hijo de Anibal (así lo cuentan) por esta causa los padres Romanos embiaron vituallas para los Exercitos que tenian en España: para proveer esto, tomaron dineros prestados de los Mercaderes, à causa de estar sus tesoros de todo punto gastados. Además que les era forzoso armar por la mar contra Felipo, Rey de Macedonia, de quien se dezia, que puesta confederacion con Anibal, trataba de passar à Italia, que era otro nuevo peligro. Sabida en Cartago la rota de Asdrubal, y el riesgo que corrian las cosas de España, dieron orden de Magon, hermano de Anibal, con la Armada que tenia à punta para passar à Italia, tomasse la derrota de España. Hizolo así, y en breve surgió en el Puerto de Cartagena, con 60. Galeras, y 1200. hombres en ellas, donde se hallaba asimismo Himilcon, que poco antes viniera à España, con las Naves, y gente de focorro, que tambien él traxera de Cartago. Con la venida de Magon hubo grande Mudança en España, y los que despues de vencidos apenas tenian à donde poner el pie, se atrevieron à salir de nuevo en campaña. La Ciudad de Iliturgo fuera antes de su jurisdiccion, y porque se avia passado al Enemigo, la acometieron primeramente: pusieronse sobre ella con 600. hombres, y cercaronla por tres partes. Deseaban los Scipiones socorrerla, acudieron con carros, y bestias à meter trigo à los cercados, y con 1600. hombres que llevaban de guarda. Salieron los Cartaginefes à atajalles el passo: dióse la batalla, que fue muy reñida, en que fueron vencidos, no solo Asdrubal, sino tambien Magon, y Himilcon, que de sus propios Reales acudieron à la pelea. El estrago fue mayor, y mas el numero de los muertos, que el de los vencedores; prendieron 300. hombres de à cavallo; tomaron mil cavallos, que hallaron en los Reales: demás de esto, mataron cinco Elefantes. Rebizieron despues de

*Son vencidos ambos hermanos en Iliturgo.*

de esto los Cartagineses, de Soldados, y de fuerças ; acometieron vn Pueblo, llamado Incibile , siete millas al Poniente de Tortosa. Acudieron afsimismo los Romanos , con que de nuevo en vn encuentro, y batalla mataron 34. Cartaginenses, y prendieron otros tantos. Quedò otrofi muerto Himilcon , Capitan de grande esfuerço, y nombradia. Algunos dicen , que Incibiles la que oy se llama Chelva en el Reyno de Valencia. Iliturgos tienen que es Andujar en el Andalucía , ò Lietor , Pueblo que no cae lexos de la Ciudad de Alcaraz. Averiguar la Historia de los lugares , no es de menor dificultad , que la de los hechos , por ser tan ciega la antigüedad, principalmente de España. Esto sucediò en el Otoño, en el qual vna nueva que vino de Italia aumentò mucho la alegría de los Romanos , es à saber , que despues que Anibal huvo enflaquecido, y mancado su Exercito con los deleytes , y regalos de Capua , teniendo cercada à Nola , fue vencido en vna batalla por el Pretor Marco Marcelo, y forçado de retirarse à la Pulla. Iten, que 24. Españoles desamparados los Reales Cartagineses , se passaron à los Romanos , movidos de las grandes promessas que les hizieron: demás de esto, se contava, que Asdrubal, por sobrenombre Calvo , partido de Italia para Africa con vna gruesa Armada , de camino probò de apoderarse de Cerdeña, à persuasion del mas principal de aquella Isla, llamado Arficora ; pero que fue desvaratado , y preso cerca de Calari, por Tito Manlio Torquato , con gran matança, assi de los Cartagineses , como de los Sardos , que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia , que por la muerte de Hieron sucediera en su lugar vn su nieto , llamado Geronimo , y que avia sido coronado por Rey de Syracusa , si bien era moço de quinze años , y de costumbres muy diferentes de su abuelo. Los Scipiones con aquellas nuevas llenos de buena esperança , y determinados de bolver à las armas , luego que el tiempo dieffe lugar , acordaron de embiar los Soldados à invernar , y

*Muerto Himilcon*

*Vencido Anibal por Marcelo en Italia.*

*Asdrubal Calvo, vencido, y preso en Calar.*

passar ellos el Invierno en Tarragona: en el qual tiempo se acabò la Muralla de aquella Ciudad , como se entiende por el letrero de vna piedra antigua , que se conservaba en tiempo de D. Alonso el XI. Rey de Castilla , segun que se refiere en su Historia. Està la Ciudad de Tarragona assentada en vn llano pequeño, que se haze en lo mas alto de vn collado redondo, que tiene la subida no agria, y debaxo à tiro de piedra la mar , cuyo lado àzia donde sale el Sol, por las muchas peñas es aspero , y fragoso. Al Poniente se estiende vna llanura de mucha frescura, y fertilidad, por mas de quarenta millas plantada de olivares, viñas , y membrillares, abundante en ganado, de buena cosecha de pan, tanto, que basta para el sustento de los moradores. A vna milla de la Ciudad , por medio de aquellos campos passa vn rio, que oy se dize Francolin , y antiguamente Tulcis , cuyas aguas son mas à proposito para cocer el lino , y el cañamo , de que ay por allí abundancia , que para beber : y como quier que aquella Ciudad antiguamente padecieffe falta de agua dulce , grande incomodidad, despues de los Scipiones los Romanos labraron à su manera ciertos aqueductos muy altos, con que guiaron à la Ciudad vna parte del Rio Gaya, si bien dista della por espacio de 16. millas. Estos caños fueron desvaratados, à causa de las guerras que gentes de Alemania hizieron en España , como lo refiere Florian , el año de Christo de 266. y se bolviò à la misma incomodidad, hasta tanto , que en tiempo de nuestros abuelos abrieron vn poço muy hondo, de donde bastantemente se proveen de agua dulce los moradores , que nuestro tiempo llegan hasta numero de setecientos vezinos, poco mas , ò menos : como el circuito de los muros tenga ( à lo que parece ) capacidad de hasta dos mil casas , y no mas.

CAP. XVI. Como los Cartagineses fueron maltratados en muchas partes de España.

540.

A Penas era pasado el Invierno del año, que se contaba de la Fundacion de Roma 540. quando los dos hermanos Magon, y Asdrubal, juntado que tuvieron vn grueso Exercito de los suyos, y de Españoles, salieron con él en Campaña, resueltos de echar con las armas de toda España, dicha Ulterior, que es lo mismo que de allende, à los Romanos, que en gran parte della estavan enseñoreados. Publio Scipion, para oponerse, y contrastar à estos intentos, pasado el Rio Ebro, rompiò por cierta parte donde caian los Pueblos, llamados Vectones: assentò sus Reales junto à vn Lugar principal, llamado Castro Alto, que era de mal aguero para los Cartagineses, por aver sido allí muerto Amilcar, famoso Capitan, y padre de Anibal. Mataron los enemigos que hallaron derramados por aquella comarca, hasta 24. hombres de los Soldados, y gente Romana, por donde rezelandose de mayor daño, se retirò con su Exercito à otros Lugares que estavan de paz: Puso, y fortificò sus Reales en el Monte dicho de la Vitoria: oy se entiende ser el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro, està puesto. Acudieron allí por diversos caminos, y con diversos intentos, Gneio Scipion à dar socorro à su hermano, y Asdrubal hijo de Gisgon para combatille. Vino este Capitan poco antes de Africa con 54. Soldados de socorro: era natural de Cartago, de alto linage, de grandes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchinos, y avia comenzado à hazer la guerra por aquella comarca de Ebro. Estavan los vnos, y los otros Reales cercanos entre sí. Saliò Publio Scipion à reconocer el campo: cercòle gran muchedumbre de enemigos, que le tuvieron muy apretado, y le reduxeron à termino que se perdiera, si no sobreviniera su hermano, que le librò. No se hizo otro efecto de mayor considera-

Asdrubal  
Gisgon, y  
Gneio Scipion, y P.  
Scipion.

cion. Los vnos, y los otros fueron forçados à passar à la España Ulterior, y à la Andaluzia, donde la Ciudad de Castulon se rebelara contra los Cartagineses, y echàra la Guarnicion de Soldados que tenian, por odio de aquella Nacion, y estar cansados de su Señorio. Los Cartagineses, luego que les vino el aviso, porque con la tardança no creciesse el daño, se apresuraron con sus gentes. Pusieronse primero sobre Ilturgo, con intencion de castigarla: cà su persuasion los Castulonenses hizieran aquel exceso: partiò asimismo Gneio Scipion, para dar socorro à los cercados, y con vna legion à la ligera rompiò por medio de los enemigos, que tenian repartidas en dos partes sus estancias; y con muerte de muchos dellos se metiò en la Ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas, en que matò en los encuentros que tuvo 24. de los enemigos, y cautivò 34. con treze Vanderas: otros refieren mayor numero; pero entiendese, que por error de la letra, en los Autores de quien lo tomaron: lo cierto es, que los Cartagineses desistieron del cerco, y alçado su bagage, se pusieron de nuevo sobre Biggera, Ciudad puesta en los Bassitanos. Sobrevinieron los enemigos, por donde les fue forçoso dar la buelta, y recogerse àzia Aurigis, que oy se entiende sea Jaen, ò Arjona. Iban en su seguimiento los Romanos. Vinieron à batalla, que durò por espacio de quatro horas: fueron de nuevo vencidos los Cartagineses, con muerte de 54. de los suyos, y prision de 34. Mataronles otrosi 30. Elefantes, y tomaronles 50. Vanderas. Gneio perdiò asimismo algunos de los suyos, sin embargo desto, y que con vn bote de lança le passaron vn muslo; en vna Litera fue en seguimiento del enemigo hasta Monda, donde se renovò la pelea, y bolvieron à las manos: el suceso fue el mismo: el estrago, y la matança la mitad menor que antes: los Bosques, y Montes que cerca caian, por su espesura, y fragura, y los pies à los mas dieron la vida. Tito Libio và algun tanto diferente en el cuento de estas batallas: Nos seguimos el assiento,

Son vencidos los  
Cartagineses.

y

*Piden fa-  
vor á  
Franceses  
contra Es-  
paña, y le  
configuen*

541.

*T son to-  
dos veni-  
dos.*

*Cobran  
los Roma-  
nos á Sa-  
gunto.*

y orden de los Lugares , y lo que otros Escritores testifican. Estando las cosas de los Cartagineses en España , en terminós que no parecen podian estár peores , Magon fue embiado à la Galia , para tratar con Menicato , y Civismaro , señores con quien hiziera Anibal confederacion , como arriba se dixo , para que passassen à España con sus gentes , y les ayudassen : lo qual sin mas dilacion ellos hizieron : cà por mar llegaron à Cartagena 99. hombres de su Nacion , donde Asdrubal se apercibia para la guerra , Gneio alegre con las vitorias passadas , no con menor cuidado passò el Invierno en la Betica , que oy es Andaluzia : al principio del año que se contava de Roma 541. los vnos , y los otros salieron en campaña : vinieron à las manos en aquellas comarcas de Andaluzia , con el mismo coraje , y denuedo que antes : el suceso fue el mismo , la matança algo tanto mayor : ca ocho mil hombres del Exercito Cartaginès , y casi todos del numero de los Galos quedaron en el campo tendidos , con sus Capitanes Civismaro , y Menicato , que con deseo de mostrar su valentia , con gran denuedo , y alegria , como fuele aquella gente , se metieron muy adelante en la pelea. Despues desta vitoria los Romanos rebolvieron sobre Sagunto , y la tomaron al fin por fuerça , passados seis años despues que fue ganada , y arruinada por los Cartagineses. Vivian todavia algunos de los foragidos de aquella su Patria , que fueron en ella restituídos , y la Ciudad de Turdeto ( la principal causa de aquellos daños ) echada por el suelo , y allanada. Sus campos entregaron à los de Sagunto , y à los Turdetanos vendieron en publica almoneda , que fue por la vengança alguna consolacion del dolor , y recompensa de las injurias que los de Sagunto por su ocasion recibieran. Por el qual tiempo , de Italia vinieron nuevas , que Arpos Ciudad de la Pulla , la qual despues de la rota de Cannas , faltò , y se passò à Anibal , fue tomada por el esfuerço del Consul Quinto Fabio , y juntamente mil Españoles que tenian de

Guarnicion , por grandes promessas que le hizieron mudaron partido , y siguieron el de Roma ; principio , aunque pequeño , que diò esperança à los Romanos de deshazer por aquel camino al orgulloso enemigo , y les puso en pensamiento , como lo hizieron , de escribir à los Scipiones , que lo mas en breve que ser pudiesse , embiassen à Italia algunos señores Españoles , para por su medio grangear los demas Españoles que andavan en el campo de Anibal , en cuyo valor entendian consistia la mayor fuerça , y esperança de los Cartagineses sus enemigos.

*CAP. XVII. De vna nueva guerra que se emprendió en Africa.*

**P**OR el mismo tiempo en Africa se encendió vna nueva , y larga guerra , con esta ocasion. Asdrubal hijo de Gifgon , dexò en Cartago vna hija , llamada Sophonisba , en edad de casar se ; sus partes , y prendas muy aventajadas , movieron à Syphaz , Rey que era de los Numidas , à pedilla por muger : y como el Senado se escufasse con la ausencia de su padre , entendió el barbaro , y no se engañava , que aquella respuesta era despidiente , y que no se la querian dar. Es el amor muy sentido ; tuvo se por agravado , y determinò vengarse con las armas. La filla de su Imperio , y Señorío era la Ciudad de Siga , puesta en las Marinas de Africa , en frente de nuestra Malaga : sus tierras , à la parte del Poniente , se estendian hasta Tanger , y el mismo Mar Oceano ; y por la parte que sale el Sol , tenia por aledaños las tierras de Cartago , solo quedava en medio el Reyno de Gala ; con él de ordinario tenia Syphaz guerra sobre los confines , y Fronteras , con sucesos diversos , y diferentes trances. Tenia Gala vn hijo , por nombre Masinisa , moço de grandes esperanças , en fuerças , valor , y ingenio aventajado. Pretendia Syphaz hazer primero la guerra , y cargar sobre Gala , que tenian pocas tierras , y mas se sustentava con la sombra de Cartago , que con sus propias fuerças. Pareciale buena coyuntura para su empresa ,

*Estimacion de los Soldados Españoles.*

*Syphaz haze guerra à Cartago por Sophonisba , hija de Asdrubal.*

*Masinisa ;*

por

por estår los de Cartago enbaraçados à vn tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia, y la de España. Estava con esta resolucion, quando le llegaron tres Embaxadores, que los Scipiones desde España le despacharon, para dezirle de su parte que haria vna cosa muy agradable al Senado Romano, si se aliafse con ellos, y juntadas sus fuerças, diesse à Cartago vna nueva guerra en Africa, para dividille las fuerças en muchas partes, y que no fuesse bastante para acudir à todo. Con esta embaxada se encendió Syphaz mas en el proposito que tenia: razónò con los Embaxadores, y tratò muy à la larga de diversas cosas, con tanto quedò aficionado à la amistad de los Romanos; y por entender quantos eran los de Africa en las cosas de la guerra, comparados con la milicia Romana, pidió por lo que debian à la amistad començada, que bolviendo los dos con la respuesta, el tercero quedasse en su compañía, para instruir, y exercitar la Infanteria de aquel Reyno, parte de Milicia, de que los Numidas de todo tiempo carecian, que solo vsavan de gente à cavallo. Otorgòse al Rey lo que pedia, que Quinto Sertorio quedasse con el, pero con tal condicion, que los Scipiones lo tuviessen por bien, y lo aprobassen. Supòse en Cartago el intento de los Scipiones, y para acudir à su pretension, y à la de Syphaz, acordaronse de servirse del Rey Gala su aliado. Fue nombrado por Capitan de aquella guerra Masinisa, moço, como queda dicho, de grandes prendas, y adelante muy famoso, por la amistad que tuvo hasta la muerte con los Romanos; el qual sin dilacion, juntado que hubo, así sus gentes, como las que los Cartagineses le embiaron, salió à verse con el enemigo. Diòle la batalla, en que le matò 300. hombres, y à el forçò à huirse à los Mantufios, que era vna Ciudad, ò comarca en lo postrero de su Reyno: por ventura donde aora està Marruecos: y como juntadas nuevas gentes pretendièse pasar à España, con otra batalla que le diò, le quebrantò de todo punto las alas. Ay

*Syphaz se confedera con los Romanos*

quien diga, que sin embargo Syphaz pasó à España para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se debia tener en hazer la guerra, y que dexaron de contar este viage Tito Libio, y Plutarco: como no es maravilla que en tan grande muchedumbre de cosas se olvide algo. Estas cosas sabidas en España, como congoxaron à los Romanos: así bien por el contrario acarrearon grande alegria al General Cartaginès. Pareciòle buena ocasion de apretar à los Romanos, cuyo partido, que se iba antes mejorando, tornava de nuevo à empeorarse. Estava yà cercano el Invierno: por esto determinaron los Cartagineses de concertarse para el año siguiente, con los Celtiberos, gente feroz, y brava, y combidallos con grande sueldo, para que los ayudassen. Fueron los Scipiones avisados de estas platicas; ganaron por la mano, y con ofrecelles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuvieron en su devocion: principalmente, que los honraron en que no anduviessen en Esquadrones à parte, ni en los Reales, como antes era costumbre, tuviessen sus alojamientos distintos, sino que anduviessen mezclados con los Romanos, debaxo de las mismas Vanderas: todo se enderezava socolor de honra à assegurar se mas dellos: en particular para que hiziesen que los demás Españoles desamparassen à Anibal, embiaron trecientos dellos à Roma, que llegaron allà por la mar, principio del año siguiente, que se contò 542. de la Fundacion de Roma. En este tiempo quatro Naves embiadas de Roma con vituallas, y dinero, suplieron la falta que sus Exercitos en España tenian: pero lo que mas los animò, y alegrò, fue entender que Hannon (el qual fuera embiado desde Cartago à Italia, y hechas nuevas levas de gente en la Liguria, y en la Galia, rompia por Italia para juntarse con Anibal, que se hallava vsano, por averse apoderado al mismo tiempo de la Ciudad de Taranto) fue en la Marca de Ancona con todas sus gentes vencido, y desvaratado. En Sicilia la Ciudad de Syracusa,

*Compeñencia de Romanos y Cartagineses. sobre ganan por auxiliares à los Celtiberos.*

542.

*Hannon vencido en Italia.*

ensa, despues de la muerte de Hieron, y de la que dieron à su nieto Geronimo, sus mismos Vassallos, como quier que estuviessè dividida en vandos, y vltimamente huviessè venido à poder de los Cartagineses, Marco Marcelo con vn cerco, que sobre ella tuvo de tres años, la reduxo, y puso en la obediencia de los Romanos; ayudòle Mercio Español, que con 500. Soldados de Guarnicion la defendiò todo aquel tiempo, por Cartago, y entonces se determinò de entregalla al Capitan Romano, que la entrò por fuerza, y puesta à sacò, se hizo grande matança de los Ciudadanos.

*Marcelo toma en Sicilia à Syracusa, con ayuda de Merico Español.*

*CAP. XVIII. Como los Scipiones fueron muertos en España.*

*Vase Sophonisba à Masinisa.*

*Indibil.*

**E**L premio que se diò à Masinisa por la vitoria que ganò contra Siphaz su competidor, fue dalle por muger a Sophonisba: èl movido por el nuevo parentesco, y con deseo de ayudar à su suegro, el mismo Verano desembarcò en el Puerto de Cartagena con 700. Africanos, y 700. cavallos Numidas, ò Alarabes: asimismo Indibil, hermano de Mandonio, tenia para el mismo efecto levantados 500. hombres en los Pueblos que llamaron Sufetanos, aparejado, y puesto para mover en ayuda de los mismos, luego que le fuesse avisado. Algunos entienden, que estos Pueblos eran en aquella parte de Navarra, donde oy està Sangüesa, à la Ribera del Rio Aragon, Villa, que como se muestra por los privilegios de los Reyes antiguos, se llama Suefa, y sospechan que tomò este nombre de los puercos, que en Latin se llaman fues: cà no ay duda sino que en los Pueblos comarcanos, que se llamavan Lactanos, donde oy està Jaca, hubo de todo tiempo muy buena cecina desta carne, y aun en el nuestro tienen mucha fama los perniles de aquella comarca. Pues como los Cartagineses se hallassen apercebidos de tantas ayudas, fueron los primeros que partidos de Cartagena salieron en campaña la buelta del Andaluzia,

*l. Part.*

con su Campo dividido en dos partes. La vna dellas guiava Asdrubal el Barchino; de los demàs iban por Capitanes Magon, Masinisa, y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones asimismo con muchos focorros, que les vinieran de Italia, y en particular confiados en 3000. Celtiberos, que tenian à su sueldo, partieron de sus alojamientos, con resolucion de pelear con el enemigo, y à tantas vezes por ellos vencido. Gneyo con los Celtiberos, y la tercera parte de los Soldados Romanos se encargò de combatir à Asdrubal, y con este intento assentò sus Reales cerca los del enemigo, y no lexos de la Ciudad de Anatorgis, y de vn Rio que passava por medio, y dividia los dos Campos. Publio moviò contra los demàs caudillos Cartagineses, para que vencido Asdrubal (como lo tenia por hecho) no huyessen ellos, y se salvasen por los Bosques cercanos, y por las selvas, antes como cercados con redes, todos pereciessen juntamente. Tanta confianza engendra muchas vezes la prosperidad continuada; pero sucediò todo muy al rebès; cà por astucia de Asdrubal, y con el conocimiento, y trato que tenia con aquella gente, los Celtiberos facilmente se dexaron persuadir, que desamparassen al Capitan Romano, y levantadas de repente sus vanderas, se bolviessen à sus casas. Para hazello, demàs desto hubo ocasion de vna nueva que se divulgò; y fue, que la parte de aquellos que favorecian à los Cartagineses, tomadas las armas saqueavan las haciendas de los que seguian à los Romanos. Gneyo despojado de aquella parte de sus fuerças, por quedar menos poderoso que el enemigo, determinò retirarse; porque aunque à proposito con temeridad despeñarse en su perdicion manifesta: ni es muchas vezes de menor animo escusar la pelea, que aceptalla: lo que sabiamente tenia acordado, desvaratò otra fuerça muy alta: porque Publio acosado de la cavalleria de Masinisa, que no cessava de escaramuçar delante de sus Reales, y por rezelarse que si Indibil, de quien se dezia que ve-

*l.*

*nia.*



nia, se juntava con los demás, no sería bastante para contrastar à tantas fuerças, tomó vn consejo peligróso, y fue, que se determinò de salir al encuentro à Indibil, y atájalle el camino, dado que en lo demás era hombre no menos recatado que valiente: pero la fortuna, ò fuerça mas alta, ciega à los que quiere despenar. Dexò, pues, en los Reales vna pequeña Guarnicion, y èl de noche salió con sus gentes à hazer lo que pensava. No ignoraron este intento los enemigos. Avian yà llegado los Romanos à vista de los Suesetanos, y yà tarde se començaron à trabar con ellos, quando Masinisa con su venida turbò à los Romanos, que llevaban lo mejor, y finalmente los venció. Muchos fueron muertos por la cavalleria, y el mismo General Publio: los demás se pusieron en huida; en el alcance fue aun mayor la matança. Algunos pocos, cubiertos de la obscuridad de la noche, parte se recogieron à las Guarniciones cercanas de los Romanos, y à la Ciudad de Iliturgo, parte à los Reales donde salieron. Los Cartagineses alegres con esta vitoria, à gran priessa se fueron à juntar con Asdrubal el Barchino. Por esta ocasion Gneyo començò à sospechar que su hermano Publio debia ser muerto; cà tenia por cosa cierta, que si èl fuera vivo, y quedara salvo, no se huvieran juntado todos los Cartagineses. Sentia otrofi en su coraçon vna extraordinaria tristeza; bien así como suele acontecer a los que ha de suceder algun mal, como pronostico de su daño. Tanto mas se confirmò en la resolucion, que tenia de retirarse; y así de noche sin ruido salió de sus Reales. Al Alva conocieron los Cartagineses, que los Romanos eran partidos. Embiaron delante los cavallos Alarabes, para que picassen en la Rétaguardia, y con tanto entretuviessen al enemigo, hasta tanto que los Capitanes Cartagineses llegassen con el cuerpo del Exercito. Gneyo viendo que los suyos, por el gran miedo que les entrara, ni se movian à pelear por ruegos, ni por amonestaciones, ni por su autoridad, determinò aventajarse en el lugar,

*Masinisa  
vence à  
los Romanos.*

*Muere  
Publio Scipion.*

y tomar vn altoçano, que cerca se empinava. La subida fue facil, mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hazer foso, ni otros reparos, por el suelo duro, à manera de piedra. Hizo, pues, poner los bastos, y el bagage como por valladar, y trinchea; reparo ligero para tan grave peligro; pero detuvo algun tiempo al enemigo, maravillado de los Romanos, cuyc esfuerço, y industria aun en tan grave trance no desfallecia. Acudieron los Capitanes, y reprehendida la cobardia de sus Soldados, entraron por fuerça los Reales. Allí los pocos rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, facilmente fueron destrozados. El mismo Gneyo, dado que en aquel trance hizo officio de gran Capitan, y de valiente Soldado, pereciò con los demás; varon singular, y que governò à España muchos años, y fue el primero de los Romanos, que con su buena traça, y afabilidad ganò el favor, y voluntades de los Naturales. Algunos pocos por los montes, y espesuras, por donde à cada qual guiò el miedo, ò la esperança, fueron à parar à los Reales de Publio Scipion, que por ventura sospechavan estava salvo; pero hallaron que Tito Fonteyo su Lugar-Theniente, quedava en ellos con vna pequeña Guarnicion. Diòse esta batalla cerca del Rio Segura, y de vn Pueblo, llamado Ilorcis, que oy se entiende sea Lorquin, en el Reyno de Murcia. Los de Tarragona tienen por averiguado, que vn torreón, que està puesto en frente de aquella Ciudad, es el sepulcro de los Scipiones, donde se ven dos estatuas de marmol mal entalladas, puestas, como dizen, en memoria de los Scipiones. Pudo ser que passassen allí sus cenizas, ò por ventura los Naturales, y los Soldados, para muestra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos no estuviessen allí, levantaron aquella memoria cerca de la Ciudad principal, donde era el asiento del gobierno Romano, à manera de cenotaphio, que es lo mismo que sepulcro vacío, como se ven en otras partes muchas memorias semejantes.

*Muere  
Gneyo Scipion.*

*GAP.*

CAP. XIX. Como Lucio Marcio reprimió  
el atrevimiento de los Cartagineses.

Lucio  
Marcio re  
para las  
pérdidas  
de los Ro-  
manos.

EL desastre de los Scipiones fue ocasion de gran mudança en las cosas, y cayera de todo punto en España el partido de los Romanos, si no le sustentara al principio la estadia de Lucio Marcio, y despues le adelantara el valor grande de Publio Cornelio Scipion, que fueron el todo para que no se perdiessse el resto, segun que amenaçavan los grandes torbellinos que se levantaron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres à los que ven ser de adversidad trabajados, como sucediò en esta ocasion en España: cà los Castulonenses fueron los primeros que cerraron las puertas à los Romanos, y despues de aquel desastre se recogieron à su Ciudad. Los de Iliturgo passaron adelante, porque despues de recibidos los mataron. Con el exemplo de estas Ciudades, no ay duda sino que otros muchos Pueblos mudaron partido: hallavanse rodeados de tantos daños en vn tiempo, assi los que con Tito Fonteio quedaron en guarda de los Reales, como los demàs que se acogieron à ellos: por esto à grandes jornadas se bolvieron de la otra parte del Rio Ebro. Socorriòles en este aprieto Lucio Marcio, hijo de Septimio, Cavallero Romano, moço de mucho valor, y que en el Exercito de Gneio Scipion fuera Capitan de vna de las principales Compañias; y tambien Tribuno: juntò vn grueso Esquadron, assi de las Guarniciones Romanas, como de los que à el se recogieron despues de las rotas ya dichas, y con el fue à dar socorro à los demàs. La alegria que con su venida recibieron los Soldados, fue tan grande, que tratando de nòbrar Capitan, y General en lugar de los muertos, por voto de todos le eligieron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fonteio, y agraviarse de sus Soldados; pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no dà lugar à los demàs afectos desordenados, quando es gran-

de, antes los enfrena. Verdad es, que toda aquella alegria en breve se enturbìò, y trocò en mayor tristeza, con el aviso que les vino; es à saber, que Asdrubal passado el Rio Ebro se apresurava para cargar sobre ellos, y que ya llegava muy cerca, y tras el Magon, que por las mismas pisadas seguia. Fue esta nueva para ellos muy triste: tenianse por perdidos; pareciales que la fortuna aun no estava harta de la sangre Romana. Con esto vnos encomendavan sus deudos à sus amigos, y hazian sus testamentos de palabra, à proposito que si alguno escapasse, llevassse à sus casas las nuevas, y avissasse de su vltima voluntad. Otros lloravan su mala suerte, y triste hado, todos renegavan, y se maldezian. No avia quien diessse oídos à las amonestaciones de Marcio; antes como atonitos estavan suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas. En el entretanto el enemigo llegava à vista de los Reales, y se acercava à los reparos, y al foso. Con la vista de los Estandartes Cartagineses, mudado el miedo en coraje, bravos como vnos leones acuden los Romanos todos con sus Armadas à la defensa, y à las trincheas. Rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia, y furor contra ellos. El descuido de los Cartagineses, y la confiança, hija de la prosperidad, y à las vezes causa, y madre del desastre, diò la vida à los Romanos: cà el atrevimiento no pensado hizo maravillas, y amedrentò à los vencedores de tal suerte, que sin tardança bolvieron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance, por miedo de alguna zelada, antes contento con aver muerto algunos en la huida, y confirmado el animo de los suyos, diò señal de recogerse, y se bolviò à sus estancias con los suyos, dado que mal enoados, y que amenaçavan claramente, pues dexava tal ocasion de vengarse, quando Marcio quisiessse, ellos no le acudirian. Los Cartagineses otrosi, no poco se maravillaron de ver recoger à los Romanos; pero como lo echassen à temor, no hizieron caso

de barrear sus estancias : este descuido combidió à Marcio para probar otra vez ventura , y con alguna encamisada, darles vna mala trañochada : además que era forçoso aventurarse antes que Magon llegasse à juntarse con Asdrubal, que juntados los dos , no les quedara à los Romanos esperança de poderse salvar. Era menester vsar de presteza ; avisò, pues , Marcio à los Soldados en pocas palabras de lo que pretendia hazer; con tanto, mandòles que fuesen à reposar; y à la quarta vela los sacò animados, y alegres , porque de la cabeça de Marcio, quando les razonava , vieron resplandecer vna llama , cosa que ellos tomaron à buen aguero. Estava el Campo de Asdrubal, distante de los Reales de Magon solas seis millas, que hazen como legua y media, y en medio vn valle de mucha arboleda, donde Marcio puso tres Compañias de respeto para todo lo que sucediesse , con algunos cavallos. Marchavan los demás Soldados sin ruido , y à la sorda : por esto , y por estar los contrarios descuidados , sin Velas , sin Cuerpo de Guarda , entran en los Reales de Asdrubal, sin alguna resistencia. La matança que hizieron fue grande en los que estavan desarmados , descuidados , y durmiendo : pocos se salvaron por los pies: muchos mas pretendieron acogerse à los otros Reales , que cerca estavan ; pero dieron en la zelada, donde fueron todos muertos. En fin el menosprecio del enemigo fue causa, como suele, de su perdicion. Entrados los Reales de Asdrubal, con el mismo valor , y animo se dieron priesa para desvaratar à Magon , que no sabia nada del daño de los suyos, ni de la matança. El Sol era ya salido quando llegaron à las estancias de Magon : arremetieron denodados, y con la misma felicidad , en vn punto de tiempo , antes que los enemigos se pudiesen apercibir à la defensa , los entraron. Peleòse fuertemente dentro de los reparos, hasta tanto que vistas en los paveses , y en las espadas de los Romanos las señales de la matança passada, los de Magon se desanimaron , y perdida toda esperança de la

*Marcio desvarata el Exercicio de Asdrubal.*

*Y el de Magon.*

vitoria, se pusieron en huida. Degollaron en los dos rebates 377. enemigos, prendieron casi dos mil , el botin , y despojo fue muy grande. Los Capitanes Cartagineses escaparon à vna de cavallo, que fue lo que solamente faltò para que esta vitoria no se igualasse con la pérdida, y daño pasado. La nueva de este suceso tan alegre , llegò à Roma por principio del año que se contava de su Fundacion 543. con cartas de Marcio , donde porque sin orden del Senado se llamava Theniente de Pretor , ò Governador, muchos se ofendieron : pero respondieron en lo que pedia en sus cartas , del trigo , y vestidos; que el Senado tendria cuidado, sin darle titulo en las cartas, ni llamalle Theniente de Governador: con lo qual , y con nombrar à Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua , en que estava ocupado , passasse à España con 1177. peones , y 1100. cavallos de socorro, de callada reprehendieron lo que Marcio , y los Soldados hizieran en dalle , y aceptar aquel nombre. Que vicio es propio de nuestra naturaleza ser benignos en el temor, y despues de la vitoria, olvidar se. Anibal sin duda por aquel suceso , y por la resolucion que tomaron los Romanos, començò à perder la esperança de salir con su intento , pues veia que tenian tan grande animo , que se determinavan de embiar ayuda en España , sin embargo que llegò el enemigo tan poderoso à las puertas de su Ciudad : porque Anibal despues que tomò à Taranto, acudiò para hazer alçar el cerco que los Romanos tenian sobre Capua. Y echado de alli, passò tan adelante , que assentò sus Reales à tres millas de Roma , que fue vna grande resolucion. Hizose Neron à la vela en Puçol, surgiò con su armada junto à Tarragona. De alli con sus gentes, y las de Marcio, y Fonteio , sin tardança moviò la buelta del Andacia en busca de Asdrubal, que en los Pueblos Aufetanos tenia sus alojamientos à las Piedras negras , nombre de vn Bosque que avia entre Iliturgo, y Mentisa (entiendese, que Mentisa es Monticon, ò Caçorla.) Pùsose

*Claudio Neron en España, y prosigue las vitorias.*

de Neron en las estrechuras por donde el Enemigo forçosamente avia de passar. Acudiò Afrubal à sus mañas , y con mostrar que queria concierto , gastò tanto tiempo en assentar las condiciones , que venida la noche , sus Soldados pudieron escapar por la fragura de aquellos montes , con que el General Romano , aunque tarde , conociò su engaño , y la astucia Cartaginesa , y deseaba la batalla , cuyo trance los Cartagineses hechos mas recatados , huian con grandissimo cuydado, y astucia.

*CAP. XX. Como Publio Scipion tomò à Cartagena.*

**E**N este medio en Roma se trataba de acrecentar Exercito de España , y de embiarle vn nuevo General. Junto se el Pueblo para la eleccion , como era de costumbre. Los Padres se hallaban en gran cuydado , por no salir alguno à dar su nombre , y à pretender aquel cargo , à causa de ser el peligro tan grande. Pero al fin Publio Cornelio Scipion , hijo de Lucio Scipion , moço de 24. años , faliò à la demanda , y por voto de todos fue nombrado para ser Proconsul de España , porque Neron no era mas que Teniente de Pretor , y solo hasta tanto que se proveyesse otro para el gobierno. Tenia grande valor , y mayor que su edad pedia: lo qual mostrò bastantemente quando los mançebos de Roma trataban despues de la rota de Cannas desamparar à Italia. Porque con la espada desnuda amenazò en la junta de dar la muerte al que no desistiese de aquel proposito, con que del todo se trocaron , y mudaron de parecer. Era tenido por hombre recto , credito que èl conservò diligentemente con la devocion que mostraba , y aficion al culto de los Dioses. Cà despues que tomò la Toga , que era vestidura de Varon , acudia muy de ordinario al Templo de Jupiter , que estaba en el Capitolio , y en èl hazia sus rogativas , y ofrecia sus sacrificios todas las vezes que queria començar algun negocio publico , ò particular : dieronle de socorro 100. Infantes , y mil cavallos.

*P. Cornelio Scipion, viene à España.*

Sylano fue nombrado para suceder à Neron con nombre de Propretor. Nombrò Scipion por sus Legados , ò Tenientes à su hermano Lucio Scipion , y à Cayo Lelio , aquel de cuyos consejos se entendió procedian todas las hazañas que Scipion acabò en toda su vida , y vulgarmente se dezia que Lelio componia la comedia que Scipion representaba. Con estas ayudas , y con estas gentes en vna Armada que se juntò en Ostia , se hizo à la vela. Llegado à España al fin de el año , diò gracias à los Soldados por lo hecho , con palabras muy cortes , en particular à Marcio hizo mucha honra , como la razon lo pedia , y le tuvo siempre à su lado , y en su compañía. En el mismo año Marco Marcelo entrò en Roma con vna fiesta , que llamaban Ovacion , honra que le concedieron , porque ganò la Ciudad de Syracusa. Llevaba delante de si à Merico Español , con vna Corona de oro , en premio de que le entregò la Ciudad , y la Guarnicion. A sus Soldados dieron los Campos de Murgancio en Sicilia , que era como dizen nuestros Escritores , poblacion antigua de Españoles. El año siguiente , que se contaba de la Ciudad de Roma 544. Scipion al principio de la Primavera sacò sus huestes , y las de sus aliados , con resolucion de passar el Rio Ebro , y apoderarse de Cartagena , Ciudad la mas fuerte de todas las enemigas , puesta en frente de Africa , con vn muy buen puerto , donde los Cartagineses tenian los rehenes de España , el bagage de los Soldados , las vituallas , municiones , y almacén. Acometia esta empresa con tanto mayor deseo , que si salia con ella , pensaba echar à los Enemigos de toda España. No era su pretension sin fundamento , por tener aquella Ciudad pequeña Guarnicion , y los Capitanes Cartagineses estar con sus gentes muy lexos ; es à saber , Magon cerca de Cadiz , Afrubal , hijo de Gisgon , à la boca de Guadiana : el otro Afrubal , se hallaba en la Carpetania , que oy es el Reyno de Toledo. Diòse el cargo de la Armada Romana à Lelio , con orden que à pe-

*Sus Tenientes , y L. Scipion y Lelio.*

*Poblacion de España les en Sicilia.*

544

queñas jornadas fuese en seguimiento del Exercito de tierra, en que entre Romanos, y Españoles se hallaban alistados 2500. Infantes, y 2500. cavallos: llegó Scipion por tierra à Cartagena en siete dias, y luego el dia siguiente determinò de combatir la Ciudad à vn mismo tiempo, por mar, y por tierra. El que tenia la Ciudad por los Cartagineses, llamado Magon, no se descuydaba en armar los Ciudadanos, repartir los Soldados por todas partes, poner à punto los trabucos, y ingenios, sin olvidarse de cosa alguna, que se pudiesse desear en vn diestro Capitan. Esta aquella Ciudad asentada en vn ribaço sobre el Puerto, con vna Isleta, que tiene por frente, y le haze seguro de todos los vientos. Rodeala el mar por tres partes, y la que mira al Septentrion, y àzia la tierra, tiene la entrada empinada, demàs que à la fazon la tenian fortificada de vna buena muralla. Los Soldados de Scipion pretendieron por alli escalar la Ciudad; pero los Españoles que estaban en el quartel, con grande esfuerzo, no solo les defendieron la entrada, sino con vna salida que hizieron, los forzaron à retirarse mas que de passo. Cargaron nuevas compañías, que Scipion embiaba de refresco, con que los Españoles fueron forçados à meterse en la Ciudad. El alboroto, y el espanto de los de dentro, por esta causa, era tan grande, que en muchas partes dexaron la muralla sin defensa. Con esta buena ocasion los Soldados por mar, y por tierra se arriaron, como les era mandado, con sus escalas al muro. Advertidos de este peligro los cercados, acuden à la defensa con gran denuedo, y con lançar sobre los Enemigos piedras, y todo genero de armas ofensivas, los forçaron à retirarse, sin hazer efecto. Por la parte de Poniente estaba pegado con el muro vn estero. Avisaron los pescadores, que quando baxaba el mar, le podia passar vn hombre à pie. El General Romano, manda, que los Soldados, si bien aun no avian descansado del todo, ni estaban alentados de la pelea passada, acome-

tan por todas partes la muralla, para que estando los de la Ciudad ocupados en defender la vna parte, escalen la Ciudad por la otra: que à causa de tener aquel estero, estaba por alli mas flaca, y sin guarda. Como lo mandò, así se hizo, y sucediò puntualmente como lo tenia trazado. Entrada por aquella parte la Ciudad, apoderaronse los Soldados de la puerta mas cercana, y por ella dieron entrada à la demàs gente: por donde en vn momento fue la Ciudad puesta en poder de los Romanos, y quedaron señores de todo, porque tambien Magon entregò la fortaleza, por no tener esperança, ni orden de poderse en ella tener. El despojo fue muy rico, los ingenios de guerra muchos, las vanderas que tomaron 64. Naves gruesas que se hallaban en el Puerto cargadas de vituallas, y municiones 63. los presos hasta 100. fuera de los esclavos: de los quales pusieron en libertad à los Ciudadanos de Cartagena, y para que el beneficio fuese mas colmado, les bolvieron todos sus bienes, à proposito, y con intento todo de ganar las voluntades de los Naturales. Los rehenes otrosi, parte entregaron à los Embaxadores de sus Ciudades, los demàs fueron entretenidos muy honradamente, y entre estos la muger de Mandonio, y los hijos de Indibil. Asimismo vna doncella muy hermosa, como quier que fuese entregada à Scipion, y presentada por los Soldados, apenas la quiso ver, y hablar, por quitar la ocasion, y sospecha, y por tener entendido, que ninguna cosa podia acarrear à su edad mayor peligro que los deleytes deshonestos: antes la mandò guardar, y restituir à vn principal de los Celtiberos, llamado Luceio, con quien estaba desposada. No parò en esto, sino que le diò para aumento del dote, el oro que los Padres de aquella moça ofrecian para su rescate. Con esta benignidad, y liberalidad, de tal manera quedò prendado aquel mançebo, que dentro de pocos dias vino à servir à los Romanos con 1400. cavallos, y en ello continuò con mucho esfuerço, y lealtad.

*Tomada  
Scipion.*

*Cartage-  
na de Es-  
paña.*

*Hecho de  
Scipion,  
con la des-  
posada de  
Luceio.*

rad. A los Soldados que entraron en la Ciudad, se dieron premios, conforme al valor de cada vno mostrara. Y porque entre dos de ellos; es à saber, Sexto Digicio, y Quinto Tyberilo, avia diferencia sobre quien de ellos merecia la Corona mural, que se daba al que primero subia en el muro, por estar el Exercito dividido sobre el caso en dos partes, sentenciò, que se debia à entrambos, y assi diò à cada vno la suya, de que todos quedaron muy pagados. A Lelio en particular diò vna Corona de oro, y 30. bueyes, para que los sacrificasse. Con esto, y para que llevasse la nueva de que Cartagena era tomada, le embiò luego à Roma en vna Galera de cinco remos por blanco, en que iba otrosi Magon, y quince Senadores de Cartago, la de Africa. Rehizieron despues, y repararon los muros de aquella Ciudad, por las partes que quedaban maltratados. Todo lo qual concludido, y puesta alli vna buena Guarnicion de Soldados, Scipion, con mayor fama, y reputacion que antes tenia, diò la buelta à Tarragona, al fin de aquel año, para tener Cortes à los Naturales, y Ciudades de su devocion. Lelio, llegado que fue à Roma, luego que le dieron audiencia en el Senado, con vn grande, y elegante razonamiento que hizo; declarò quan grandes fuerças se les juntaron con la toma de aquella Ciudad. Demàs de esto, examinados los Cautivos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Mesala, desde Sicilia por sus cartas avisaba; es à saber, que Masinisa tenia en Africa levantados 50. cavallos Numidas, y que hazia junta de otras gentes Africanas, con pensamiento de bolver otra vez à la guerra de España. Junto con esto, que Asdrubal Barchino estaba otra vez señalado para passar à Italia con aquellas gentes de Africa, y grandes focorros de España; nueva que en el Pueblo causò grande espanto, y puso à todo el Senado en grande cuydado, en especial que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que oy llaman Abruzo, cerca de la Ciudad de Herdonea, Anibal les diò

vna grande rota: Cà el Pretor Gneyo Fulvio, con doze Tribunos fueron muertos, y vn gruesso Exercito destrozado: vnos dicen, que los muertos llegaron à 130. otros que fueron 70.

CAP. XXI. Como Asdrubal Barchino fue vencido por Scipion.

CON la toma de Cartagena, el estado de las cosas se mudò en España: muchos se inclinaban al partido de los Romanos, que tal es la costumbre de la gente, seguir al que mas puede. Entre los demàs Edesco, hombre de muy alto lugar entre los Españoles, se pasó à los Romanos, por averle restituido muger, y hijos, que estaban entre los rehenes yà dichos. Mandonio, y Indibil, Principes de los Celtiberos, alcançaron perdon de la falta passada, y con tanto fueron recibidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchino sus alojamientos cerca de Betulon, Ciudad, segun se entiende, puesta en lo que oy es Andalucia, donde estàn Ubeda, y Baeça. Scipion, luego que el tiempo diò lugar para ello, año de la Fundacion de Roma 545. moviò de Tarragona en su busca, y en su compañía Lelio, que era yà buelto de Roma. Asdrubal avisado del intento de Scipion, y desconfiado assi del esfuerço de los suyos, como de la voluntad de los Españoles que tenia consigo, de noche pasó sus alojamientos à vn ribaço, cuyas raizes, y halda, por la mayor parte bañaba, y rodeaba vn rio, que se cree era Guadalquivir. Tenia en la cumbre dos llanos, en el mas baxo puso à los Numidas, ò Arabes, y à los Africanos, y à los Mallorquines: en el mas alto se alojò el mismo General con la fuerza del Exercito. Ni la aspereza de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantò à Scipion, para que no pretendiesse venir à las manos con el Enemigo, que atemorizado, confiaba mas en la fortaleza del lugar, que en sus gentes. La dificultad de la subida fue grande. Ninguna cosa tiraban los Enemigos, que cayesse en vano: pero luego que con grande trabajo

*Edesco Español sigue el partido de Roma.*

*Y Mandonio, y Indibil.*

545.

*Cortes en Tarragona.*

bajo subieron al llano, y llegaron à las espadas, los Enemigos bolvieron las espaldas, para recogerse en la parte mas alta de aquel ribaço. Era mas fragosa aquella subida, y así fue necesario ir ladeando el monte, repartidas las gentes en dos partes, Scipion à la mano izquierda, y Lelio à la derecha: subida que huvieron, acometieron por ambos lados à los Enemigos, los quales en vn punto se pusieron en huída, porque ni podian bien rebolver sus hazes, ni tuvieron tiempo para poner los Elefantes por frente: murieron como 8y. hombres; fueron presos 10y. Infantes, y dos mil hombres de à cavallo; y entre estos vn moço de poca edad, llamado Mafsiva, sobrino de Mafinifa, hijo de vna su hermana, que poco antes era buelto de Africa: diole Scipion vn cavallo, vistióle ricamente, y embióle graciosamente à su Tio. Asdrubal embiado delante el dinero, y los Elefantes, con parte de sus gentes, no parò hasta llegar cerca de los Pyrineos, donde acudieron tambien Asdrubal, hijo de Gisgon, y Magon: alli tomado consejo, acordaron que Asdrubal, hijo de Gisgon, fuese à la Lusitania, y que Mafinifa con 3y. cavallos corriese las tierras de España Citerior, con orden empero, que el vno, y el otro en todas maneras escufassen el trance de la batalla. Magon fue embiado à Mallorca à recoger honderos de aquellas Islas. Finalmente parecio cosa forçosa, que Asdrubal el Barchino passasse à Italia, así por obedecer al Senado que lo mandaba, como para que los Soldados Españoles, que se inclinaban à Scipion, con llevarlos tan lexos folslegassen. Esto los Cartagineses. Scipion por causa que el Estio estaba muy adelante, por los bosques de Castulon, parte de Sierra Morena, dio la buelta à Tarragona, donde por todo el año siguiente, que fue de Roma 46. por tener quebrantadas las fuerças Cartagineses, se entretuvo, ocupado en el Gobierno, sin acometer cosa alguna, que sea digna de memoria, sino que de Italia vinieron nuevas, que

cerca de Taranto, en cierta batalla, el Consul Marcelo fue muerto por Anibal, y el otro Consul Crispino salió mal herido, de que murió tambien adelante. Desde Cartago en lugar de Asdrubal Barchino, vino Hannon, embiado, para que le sucedieffe en el Gobierno de España, èl de camino traxo consigo à Magon, que se avia detenido en Mallorca, y con èl llegó à España, año de la Fundacion de Roma 547. Acudiò luego à hazer gente en los Celtiberos. Scipion embió contra èl à Sylano, con buen golpe de gente. Vino con los contrarios à batalla, y desvaratò primero à Magon, despues prendió à Hannon, que desde sus Reales vino en focorro de su compañero. Con la nueva de esta victoria Scipion se determinò de ir en busca de Asdrubal, hijo de Gisgon, que estaba alojado con su gente cerca de Cadiz: pero èl, avifado por tan grandes perdidas, antes que Scipion llegasse repartió sus gentes por aquellas Ciudades, y Guarniciones, por no tener confianza en las armas, ni en las fuerças. Supo Scipion esta determinacion; así dexò aquel viage, y se bolvió atrás; solo embió à Lucio su hermano, para que se apoderasse de Oringe, Ciudad de los Melesos. Plinio pone à Oringe en la Betica, àzia donde oy està la Ciudad de Jaen. No fue esta empresa sin provecho, antes en breve fue la Ciudad entrada por fuerça, y puesta à saco. Todos los Cartagineses, y 300. Ciudadanos, que fueron en cerrar las puertas à los Romanos, quedaron dados por esclavos: à los demás se diò libertad, con todo lo que antes tenían. Acercabase el Invierno; así los Soldados fueron embiados à invernar; y el mismo Lucio por mandado de su hermano, se partió para Roma, y en su compañía, Hannon, con los demás Cautivos nobles: donde llegado diò cuenta de todo lo que se avia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia avisos, que Asdrubal Barchino, despues que en la passada de la Galia, y de los Alpes, hallò mas facilidad que pensaba, como pretendieffe juntarse con su hermano

*Hannon viene à España, y Asdrubal, à Italia.*

547

*Sylano Legado de Scipion, desvaratado à Magon, y prende à Hannon.*

*Scipion toma à Oringe.*

*Vence Scipion à Asdrubal Barchino*

*Preso Mafsiva, sobrino de Mafinifa. Embiale Scipion à su tio.*

*Asdrubal  
muerto  
en Italia.*

mano Anibal, fue en la Marca de Ancona, à la passada del Rio Metauro, en vna batalla muy herida, roto, y desvratado por los Consules Claudio Neron, y Mar. Libio Salinator, vitoria muy famosa, y que se igualò con la perdida de Cannas, así por la muerte del General Cartaginès, como por el numero de los enemigos que perecieron, que llegaron à 56y. hombres, y fue causa al Pueblo Romano de vna alegria extraordinaria, por considerar, que en el trance de aquella batalla se echò el resto, y se aumentò todo el Imperio Romano.

*CAP. XXII. Como echaron à los Cartagineses de España.*

548 **E**L año siguiente, que se contò 548. de la Fundacion de Roma, el otro Asdrubal, con toda la diligencia posible formò vn grueso Exercito, compuesto de las gentes que antes tenia, y de nuevas compañías que de Españoles levantaron. Con todas estas gentes, que llegavan à 50y. Infantes, y 4500. cavallos, assentò sus Reales en la Betica, ò Andalucía, cerca de la Ciudad de Silpia. Persuadiase, que Scipion se le podría igualar en numero de gente, mas à la verdad, no vencen los muchos, sino los valientes. Y el General Romano avisado de lo que passava, tomò vn Señor de Andalucía, llamado Colca, que era de su parcialidad 3y. peones, y 500. cavallos. Temia juntar mayor numero de Españoles, por lo que sucediera à su padre, y à su tio: aviso, para que de tal manera estrivasse en los socorros estraños, que se assegurasse mas de sus propias fuerças. Con este socorro, y con las legiones Romanas, partiò en busca del enemigo. Trabaron por algunos dias escaramuças: despues los vnos, y los otros ordenaron sus hazes, para dàr la batalla; pero sin efecto alguno, por no aver quien la començasse. Estava entre las dos hueftes vn valle, aunque facil de passar, mas cada parte esperaba que los contrarios se adelantassen à subille, con intento de pelear

*El otro Asdrubal se opone à Scipion.*

*Colca señor Español, ayuda à Scipion.*

con mas ventaja. Mas como quier que ni los vnos, ni los otros se atreviesse, à puefta del Sol se retiraron à sus Reales, primero los Cartagineses, despues los Romanos. Con este orden, y traxa se passaron algunos dias, hasta tanto que Scipion se aventurò vn dia muy de mañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensava; echò delante la cavalleria, para que hiriesse en los cavallos contrarios, que fueron los primeros à acometer los Reales, y él salió con las demás gentes à la batalla. Los cavallos se trabaron de tal fuerte, que por largo espacio la pelea fue muy dudosa. Scipion recogió los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendió, y adelantò los dos cuernos, donde puso las legiones Romanas. Con esto, antes que los Esquadrones de enmedio se juntassen, hizo bolver las espaldas à los dos cuernos contrarios, por estar compuestos de Mallorquines, y de Soldados nuevos de España, gente de poco valor, y destreza, y tambien porque fallieron à la pelea en ayunas. Lo qual los Romanos, que venian bien comidos de proposito, entretuvieron hasta muy tarde. Con tanto quedò el Campo por los Romanos, y dado que siguieron el alcance, no pudieron luego entrar los Reales contrarios, à causa de vna lluvia, que de repente sobrevino, à donde los vencidos se retiraron primero en ordenança, y despues huyendo quanto mas podian. Asdrubal atemorizado de lo que passò, y poco confiado de sus aliados, por sospecha que lo que algunos hizieron, todos no se les passassen à los Romanos, la noche siguiente movió à sordas con su Campo, con intento de bolver atrás à las mayores jornadas que pudiesse. Scipion luego à la mañana, avisado de lo que passaba, que los enemigos huian, despachò la cavalleria, para que picassen en los postreros, y por este medio detuyessse al Enemigo, hasta tanto

*Vence à Asdrubal.*

1. Part.

M.

que



que llegadas las legiones , todo lo pu-  
fieron en confusion , y rota. Grande fue  
la matança de este dia , pues de vn cam-  
po tan grande , apenas se escaparon , y  
se salvaron 7y. hombres con su Gene-  
ral , que se subieron en vn ferrejon muy  
agrio , sitio por su naturaleza muy fuer-  
te : donde partidos Asdrubal secreta-  
mente à Cadiz , y Scipion con parte de  
su gente à Tarragona , Syllano los tuvo  
cercados. Quedò alli entre los demàs  
Cartagineses Masinisa , el qual viendo  
las cosas de Cartago puestas en estremo  
peligro , y caídas casi del todo , acordò  
de moverse al movimiento de la fortu-  
na , y baylar al son que ella le hazia. Ha-  
blò secretamente con Syllano , y con èl  
tratò de passarse à los Romanos , sin que  
à lo que parece , sucediesse en aquel  
cerco alguna otra cosa de mayor impor-  
tancia. Hizose esta guerra al principio  
del Verano , con que se acabò en España  
el Señorío de los Cartagineses , y passò al  
poder , y jurisdiccion de los Romanos ,  
que fue el año dezimo quarto despues  
que Anibal fuyetò à los Saguntinos , y el  
quinto despues que à Scipion se encargò  
el gobierno , y la guerra de España.

CAP. XXIII. De otras cosas que Scipion hi-  
zo en España.

Concluida en gran parte la guerra,  
larga , y dudosa de España , Sci-  
pion començò à rebolver en su pensa-  
miento de apoderarse de Africa , y de la  
misma Ciudad de Cartago. Para poner  
en esto la mano , concertose primero con  
Masinisa : recibíele en su gracia , y con  
tanto le embió à Africa à negociar sus  
naturales , y apartarlos de la amistad de  
Cartago. Por otra parte tratò de con-  
certarse de nuevo con Syphaz , Rey de  
los Masefulos , y hazerle amigo del Pue-  
blo Romano. Para concluir esto , despachò  
à Lelio por su Embaxador , y le hi-  
zo passar à Africa. Respondió el barba-  
ro a esta demanda , que èl no vendria en  
ningun concierto , si el mismo General  
Romano no se hallava presente. Scipion  
avifado de la Respuesta , passò à Africa,  
y luego à Siga , que era el asiento , y  
residencia da aquellos Reyes , y oy se en-

tiende , que es Aresgol , por causa que  
Plinio testifica , que Siga estaba en fren-  
te de Malaga. Acudiò à la misma Ciu-  
dad , y en la misma fazon Asdrubal , pa-  
ra prevenir aquel Rey , y desvaratar aque-  
llas practicas , gran gloria de aquel bar-  
baro , que dos poderosísimos pueblos,  
y dos excelentísimos Capitanes preten-  
diessen à vn tiempo grangear à qualquier  
precio su amistad. Tanto mas que los  
dos cenaron en vna mesa , y lo que es ma-  
yor maravilla , reposaron en vn mismo  
lecho , à proposito cada qual de condes-  
cender con la voluntad del Rey , que as-  
si lo quiso , y por este camino grangear-  
le. Quiso èl interponerse , para que se  
assentassen pazes en aquellas Ciudades,  
Scipion se escusò , con que sin comi-  
sion del Senado Romano , no se podia  
tratar aquel punto , y mucho menos to-  
mar resolucion en negociò tan grave. Y  
sin embargo concludido à lo que era ve-  
nido , que era à traer aquel Rey à la  
amistad Romana , diò la buelta Scipion  
à España , donde Iliturgo , y Castulon  
en breve vinieron à su poder , Ciuda-  
des , que mas por miedo de lo que mere-  
cian por su deslealtad , que de voluntad  
se mantenian en la amistad de los Carta-  
gineses. Iliturgo fue destruida , à Castu-  
lon perdonò , que era menor su culpa,  
y por entregarle de su voluntad , aman-  
sò la fama de los vencedores. Despues de  
esto diò à Marcio orden de sujetar otras  
algunas Ciudades , y èl determinò de  
celebrar en Cartagena las exequias de su  
padre , y de su tio. Plinio dize , que la  
hoguera donde fueron quemados los  
huesos de los Scipiones , estaba en Ilor-  
ci , quien dize , que Ilorcis es Lor-  
quin , quien que Lorca , de la qual ho-  
guera dize huye el Rio Tader , que  
es el Rio de Segura. Lo cierto , que en  
aquellas exequias hubo juegos de di-  
versas maneras , y en particular de gla-  
diadores , ò esgrimidores , que de su vo-  
luntad se ofrecieron à la pelea : entre  
los demàs hizieron campo dos primos  
hermanos , llamado el vno Corbis , y  
el otro Orsua , por cierta diferencia  
que tenian sobre el Señorío de la Ciu-  
dad,

*Desvarata-  
le, y po-  
nele en fu-  
ga.*

*Trata Ma-  
sinisa de  
passarse à  
los Roma-  
nos.*

*Queda Es-  
paña por  
los Roma-  
nos.*

*Gana Sci-  
pion dos  
Ciudades  
de España*

*Trata Sci-  
pion de to-  
mar la  
misma  
Ciudad  
de Carta-  
go.  
Concierta  
se con Ma-  
sinisa.*

*Preten-  
de ganar  
à Syphaz.*

*Haze un  
juego de  
los Scipio-  
nes difun-  
tos.  
Corbis y  
Orsua  
herma-  
nos se  
desafian.*

*Astapa, y su obstinacion.*

dad, llamada Iba. Valerio Maximo dice, que eran hermanos; concuerdan que Orfua el menor de los dos, pagò con la vida su obstinacion, con tanto menor compasion, que confiado en sus fuerças nunca se dexò persuadir, que su negocio se determinasse por tela de juicio, y no por las armas. En este medio muchas Ciudades se entregavan à Marcio; solo Astapa, porque muchas vezes con correrias maltratara los aliados de los Romanos, perdida la esperança de perdon, sufrió por largo tiempo con grande obstinacion el cerco. Muchos murieron de aquella Ciudad en diversos encuentros, muchos en vna batalla que se diò, sin que por estos daños afloxassen en su proposito. Antes conocida su perdicion, y resueltos de morir antes que rendirse, acordaron de degollar mugeres, y niños, y quemar sus prefeas, y ropa publicamente en la plaza. Esto hecho, con sus espadas se quitaron las vidas; obstinacion digamos, ò constancia no menos que la de los Saguntinos; pero obscurecida, y casi puesta en olvido, à causa de no ser aquella Ciudad tan principal, y famosa como la de Sagunto. Tanto importa la nobleza del que haze alguna grande hazaña. Las ruinas de esta Ciudad se ven à la Ribera del Rio Xenil, no lexos de la Ciudad de Ecija, y de la de Antequera: de Astapa se cree averse fundado Estepa, Pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruinas dos leguas solamente. Concluidas estas cosas, Lelio, y Marcio fueron embiados à Cadiz, con esperança de apoderarse por inteligencia, y trato de ciertos foragidos de aquella Isla, echar de ella à los Cartagineses. Engañòles su pensamiento, cà sus trazas, y inteligencias fueron descubiertas, con que Magon, à cuyo cargo estava la Isla, las desvaratò muy facilmente: además que Scipion adoleciò de vna grave, y peligrosa enfermedad, y muy fuera de fazon, cuya fama (como acontece) con el dezir de las gentes se aumentò de fuerte, que muchos tomavan ocasion de pensar en novedades;

des; en particular Mandonio, y Indibil, al descubierta mudaron partido. Dolianse que los Cartagineses, se prometian el señorío, y Reyno de España. Que es tal la comun condicion, ò falta de los hombres, de creer facilmente lo que deseavan. Demàs de esto gy. Romanos que alojavan por las comarcas que baña el Rio Xucar con sus aguas, pidieron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudieron, se amotinaron. Era grande la alteracion de las cosas, en la qual ocasion confiado Magon, que se podría mejorar el partido de Cartago, por cartas que escribió à aquel Senado, pedia le embiasse muchas gentes de socorro. Pero todos aquellos intentos, y practicas salieron vanas, con la venida de Scipion: con que todo aquel alboroto, y motin se apagò en breve, y se quitò la ocasion de muchas mayores alteraciones. Los Soldados amotinados, con intencion que les dieron de que alcançarian perdon, y les darian sus pagas, vinieron à Cartagena, donde todos fueron por Scipion muy aspera, y severamente reprehendidos, y castigadas solamente las cabeças del motin, como causas principales de aquella alteracion. Mandonio, y Indibil en los Ilergetes do andavan alborotados en vna batalla; que durò dõs dias, quedaron vencidos, y despojados de sus Reales: y sin embargo de lo cometido, con rendirse à la voluntad de el vencedor, alcançaron perdon, y paz; solo fueron castigados en dineros, con que pagar los Soldados. Masinisa era buelto de Africa à Cadiz con buen golpe de cavallos Numidas, en socorro de los suyos, que aun no se declaraba por los Romanos, ni se entendia su voluntad. Scipion embiado que ovo delante à Marcio, con parte de su gente, se determinò ir el mismo en persona: cuya venida, y llegada luego que Masinisa la supo, con voz de correr los campos comarcanos, pasó à Tierra Firme, donde procurò, tener habla secreta con Scipion: resultò

*Mandonio, y Indibil mudan partido por la enfermedad de Scipion.*

*Son perdonados.*

*Masinisa.*

de estas vistas , que puso con el aquella amistad , que conservò toda la vida , y aun fue de gran momento para derribar el poder de Cartago , à el acarreò gran gloria , y no menores riquezas. Magon , perdida la esperança de las cosas de España por orden del Senado , se partiò para Cartago en sus Naves , en que embarcò todo el oro , y la plata ; asì del publico , como de particulares. De camino acometiò à los Mallorquines , porque passaron à los Romanos. Apoderòse sin dificultad de Menorca ; dende embiò à Cartago 27. honderos , y el por estar el Otoño adelante , se quedò alli à invernar : y por no estar ocioso fundò en aquella Ciudad de su nombre , como sospechan algunos ; otros dicen , que fue mas antigua , como queda apuntado en otro lugar , que no es maravilla vamos à tiento en cosas tan antiguas. Lo que se averigua es , que Cadiz se entregò à Scipion , y que por este tiempo , cerca de Sevilla fundò à Italica , Municipio Romano en vn Lugar , que antes se llamava Sancios , patria que fue de tres Emperadores , Trajano , Adriano , y del gran Teodosio. Con esto el quinto año despues que vino à España , diò la vuelta à Roma en vna Armada de diez Naves. Juntòse el Senado fuera de la Ciudad en el Templo de la Diosa Belona. Allí relatò por menudo todo lo que en España quedava hecho , con grande alegria de los Padres , y del Pueblo , que consideravan ( como era la verdad ) el gran riesgo de que escaparon , y quanto su partido quedava adelantado , y mejorado , con tener sujeta à España : y sin embargo no se le diò el triunfo , porque hasta entonces ningun Proconsul , por grandes cosas que hiziesse le avia alcanzado.

CAP. XXIV. Como Scipion venció à Cartago en España.

EN la primera eleccion que despues de esto se hizo en Roma , salieron por Consules el mismo Publio Cornelio Scipion , y P. Licinio Crasso , que era

Pontifice Maximo : diòse el cuydado de Sicilia à Scipion , con voluntad de su compañero , y junto con esto , à su instancia le concedieron , que si juzgasse ser asì conveniente , pudiesse passar con sus huestes en Africa , sin embargo que Q. Fabio Maximo hizo grande resistencia , y con vn largo razonamiento pretendiò probar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de la Ciudad de Roma 549. en el qual Magon partido de Menorca , donde invernò , destruyò en la Liguria la noble Ciudad de Genova. Por otra parte Lelio , desde Sicilia , por mandado de Scipion passò à Africa , para correr los Campos de Cartago , ponellos à fuego , y sangre , matar , y robar todo lo que hallasse. En España Mardonio , y Indibil bolvieron à sus manas , y con intento de recobrar la libertad , ò fuesse por ambicion de hazerse Reyes , se levantaron. Hizose la guerra , al principio no solo en los Ilergetes , donde ellos tenian el Principado , sino tambien en los Ausetanos , que estavan donde aora la Ciudad de Vique , y en otros Lugares comarcanos se encendiò tambien la llama , que passò en breve à los Sedetanos , como dize Libio ( yo mas quisiera que dixera Ceretanos , quales adelante de los Ilergetes , y de los Ausetanos , se estendian hasta los Pyrineos.) Eran los que avian tomado las armas en numero 307. peones , y 47. de à cavallo. Salieronles al encuentro Lucio Lentulo , y Lucio Manlio Acidino , Proconsules , à los quales , como à sus Sucessores , Scipion entregò la Provincia : diòse la batalla , murieron hasta 137. hombres de los levantados : los demàs se metieron , y escaparon por los bosques , y espesuras que cerca caian. Indibil murió en la pelea ; à Mardonio entregaron sus mismos Soldados , para con su muerte alcanzar ellos perdon , principalmente que los Proconsules Romanos hizieron publicar , que no se harian las pazes , sino los entregavan en su poder los movedores de aquel alboroto : el año siguiente , que fue de Roma quinientos y cinquenta , passaronlos

549  
Magon destruye à Genova.  
Lelio passa à Cartago por orden de Scipion.  
Alborotan se Mardonio, y Indibil.

Son vencidos.

550  
Es-

Toma Scipion à Cadiz.

*Passa  
à Africa  
Scipion, y  
Cato Cen-  
sorino.  
Declarase  
en su fa-  
vor Masini-  
fisa.  
Syphaz  
por Car-  
tago.*

Españoles en reposo, por hallarse cansados, y gastados con guerra de tantos años. Para la Ciudad de Cartago fue año muy aziago: cà Scipion con vna poderosa Armada, y vn gruesso Exercito passò à Africa, y en su compañía por su Questor Marco Caton, llamado el Censorino. Entonces Masinisa sin dilacion, y al descubierta se passò à los Romanos con vn grande Esquadron de Numidas, y desamparò à los Cartagineses con tanto mayor coraje que el Rey Syphaz estava declarado por ellos, por averle concedido lo que tanto deseava, y por tanto tiempo pretendiò, que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fue dudosa; Hannon hijo de Amilcar fue vencido por los Romanos, y muerto en vna batalla. Por el contrario Asdrubal, y Syphaz forçaron à Scipion à alçar el cerco que tenia sobre Utica, sin que aquel año se hiziesse alguna otra cosa de momento. Al principio del año siguiente, en que fueron Consules Gneyo Servilio Scipion, y Gneyo Servilio Gemino, Scipion con nuevos focorros que le vinieron de Italia, hecho mas fuerte saliò en busca de Asdrubal, y de Syphaz, à los quales venció en algunos encuentros que con ellos tuvo, y despojò de sus Reales por dos vezes. En estas peleas perecieron 400. hombres del Exercito Cartaginès, y en este numero 40. Celtiberos que traia Syphaz à su sueldo. Con esto el Reyno de los Masefulos, que caia en las Mauritania, ò cerca dellas, y de el Syphaz se apoderara por fuerça, bolviò à poder de Masinisa. No parò en esto la desgracia, antes el mismo Syphaz, en el Reyno de sus padres, y abuelos, do se avia retirado, y hazia gente, con intento de bolver à la guerra, fue en vna batalla, que Lelio, y Masinisa le dieron, de nuevo vencido, y preso. En la Ciudad principal, y filla de aquel Reyno, que despues de esta vitoria vino tambien en poder de los Romanos, hallaron à Sophonisba: Masinisa sin dilacion, y sin otras ceremonias, se casò, y celebrò con ella su matrimonio: como sean los Moros muy desordenados en la luxuria. Re-

*Preso Syphaz por los Romanos.*

*Casase Masinisa con Sophonisba, y reprebendido la dà veneno.*

prehendiòle Scipion por esta razon con palabras muy graves, que fue ocasion para que el mismo Masinisa la hiziesse morir con yervas; así fuelen los hombres enmendar vn yerro con otro mayor. Los Cartagineses viendo en esta estrechura, acordaron de llamar à Anibal, para que dexada à Italia, acudiesse à la defensa de su Patria: porque Magon, que con su Armada venia la buelta de Cartago, tenian aviso que muriera en Cerdeña, de vna herida vieja, que le dieron los Infubres, que era vna Provincia de Italia, donde oy esta Milan. Con la venida de Anibal se movieron tratos de paz; porque las cosas de Cartago iban muy de caída. Hablaronse los dos Generales, como quier que no se concertassen, bolvieron de nuevo à las armas, y à la guerra. Los Cartagineses fueron vencidos en batalla, y el mismo Anibal forçado à desamparar à Africa, y por salvar la vida huirse àzia Levante, à tierras muy lexos, y apartadas. Despues de esta vitoria, y de la huida de Anibal, ò antes, se hizieron las pazes con Cartago, con estas condiciones. *Que Cartago se governasse por sus leyes. Los Aledaños de su Señorio, y jurisdiccion, fuesen los mismos que antes de la guerra. Que entregassen, así los traydores fugitivos, como los que tenian cautivos. No tuviessen Naves con espolon, fuera de Galeras, ni Elefantes domados. Pagassen 100. talentos de plata en 50. pagas.* Para seguridad, y firmeza de todo esto, se obligaron à dar 50. rehenes, escogidos à voluntad de Scipion; es à saber, de los principales de la Ciudad. Graves condiciones eran estas; pero forçoso que las aceptassen, por estar apretados à vn mismo tiempo con tantos desastres: además que ciertos Cartagineses presos por los Saguntinos fueron llevados à Roma, con el oro, y la plata que traian para mover à los Españoles à que se levantassen. El Senado alabò la lealtad de los Saguntinos, en premio les bolvieron el dinero que tomaron à los Cartagineses, y solo detuvieron los cautivos. Todo esto sucediò el año que se contava 552. de la Fundacion de Roma. Este año pasado,

*Vence à el mismo Anibal Scipion, y hazele huir de Africa.*

*Concuerdos con Cartago, y condiciones.*

*Triunfa  
en Roma  
Scipion, y  
llamase  
Africano.*

fado, y venido el siguiente, Cornelio Scipion de Africa bolvió à Roma, con renombre del mas famoso Capitan que se conociese en el mundo: otorgaronle que triunfasse de Cartago. Eran à la fazon Consules Gneyo Cornelio Lentulo, y P. Elio Peto. El triunfo fue en todo de los mas señalados de el mundo, solo faltò el Rey Syphaz para ennoblecerle mas, para llevar en la pompa encadenado vn Key tan poderoso; cà falleciò cerca de Roma. Dieron à Scipion sobrenombre de Africano, gloria debida à sus trabajos, y hazañas, por esta manera se puso fin à la segunda guerra Punica; ò Cartagineña, el año 17. despues que se començò, la mas grave, y mas peligrosa que jamás hizo, ni padeciò Roma: tanto fue mayor el alegría de verla acabada por el valor, y esfuerço de Scipion.

*CAP. XXV. Como M. Porcio Caton, siendo Consul vino à España.*

**D**icho se ha, como en lugar de Scipion vinieron à España dos Proconsules. De estos L. Cornelio Lentulo, el año sexto despues de su llegada bolvió à Roma, para pretender el triunfo, por aver sujetado à los Españoles alborotados. Sucediò en su lugar C. Cornelio Cetego, el qual vino à España por compañero, y con igual poder de L. Manlio Acidino, al año 554. de la Fundacion de Roma: en el qual tiempo los Españoles congoxados del estado, y terminos à que estavan reducidos, cayeron, aunque tarde, en la cuenta, que las guerras que los Romanos emprendieran, no se encaminavan à restituillos en su libertad, sino à ensanchar su Señorío, y à su provecho. Conjuraronse, pues, entre si, y tomaron las armas en los Pueblos Ceretanos. Reprimiò Cetego con presteza estos movimientos, con vna batalla, en que matò 150. de aquella gente. El año siguiente, en lugar de Cetego, y Acidino, fueron embiados al Gobierno de España Cornelio Lentulo, y L. Stertinio. En este año, y en el que se siguiò luego, despues de èl, ninguna cosa sucediò en Es-

paña que de contar sea; sino que por mandado del Senado, de vn Gobierno de España se hizieron dos Gobiernos, que fueron el de España Ulterior, en que se comprehendian la Betica, y la Lusitania, que oy son Andaluzia, y Portugal; y el de la Citerior, que abraçava las demás partes de España. Mudaronse diversas vezes, y por diversas ocasiones, los terminos de estas prefecturas, ò gobiernos: cosa que es ocasion de dificultad, para entender las antigüedades de España. Por el mismo tiempo se hazia en la Grecia la guerra contra Felipo Rey de Macedonia; y M. Porcio Caton gobernava por los Romanos la Isla de Cerdeña. El año adelante de la Fundacion de Roma 557. sorteadas como era de costumbre, las Provincias en Roma, à Gneyo Sempronio Tuditano, cupo el Gobierno de la España Citerior, y el de la Ulterior à M. Helvio. Contra estos Gobernadores se levantaron los Españoles en diversas partes. Los principales caudillos de los alborotados, fueron Colca, y Lucino: La ocasion fue, que se diò licencia à los Soldados viejos para dexar la militia, por donde parecia, que no quedavan à los Romanos fuerças bastantes para resistir: Acudiò Tuditano para apagar este fuego; atreviòse a pelear con vna parte de los levantados; pero fuele mal; cà recibìò vna grande rota, su gente fue destrozada, y èl mismo herido, y muerto poco despues de las heridas, que con la pena que recibìò de la pèrdida se levantaron. Esta pèrdida, luego que se supo en Roma, puso en grande cuidado al Senado. Temian no se levantassee guerra en España mas grave, y dificultosa que nunca, por estar los Naturales no divididos como antes, por los Romanos, y contra ellos, ni pagnar solamente por echar de su tierra los Cartaginefes, sino toda la Nacion vnida, con intento de recobrar la antigua gloria de las armas, y la libertad que solian tener. Embiaron, pues, el año de Roma 558. à la España Ulterior à Quinto Fabio Buteon, à lo demás à Q. Minucio Termo. Estos dos partieron de España, passado el año de su go-

557

*Colca; y  
Lucino  
se levantan en España.*

*Sempronio Tuditano, es vencido, y muerto.*

gobierno, fin hazer cosa que de contar sea, salvo; que 125. Españoles fueron cerca de la Ciudad de Turba passados à cuchillo por el Governador Termo. Con todo esto, el cuidado que el Senado tenia, y el rezelo no afloxavan: por esto se diò orden, que los Consules del año adelante, que fueron Lucio Valerio Flaco, y M. Porcio Caton, sorteassen sobre qual dellos iria à la España Citerior: cosa hasta entonces no vsada que Consul viniesse à España. Echadas las fuertes, cupo à Caton lo de España: para donde se partiò el año de 559. con dos legiones de socorro, y 25. Galeras, y sin embargo, se ordenò, que con nombre de Pretores governassen la España Citerior Publio Manlio, y la Ulterior Appio Claudio Neron. Hizose Caton à la vela en el Puerto de la Luna, que oy es Lerice, ò Porto Venere, y passado el Golfo de Leon, llegó à vista de España. Surgió con su Armada junto à Rosas, de donde echò la Guarnicion de Españoles que alli tenian. Desde alli passò à Ampurias. La parte de aquella Ciudad que moravan los Griegos venidos de Phocæa, y à exemplo de Marsella, se mantenian en la devocion de los Romanos, le recibió muy alegremente. Estava aquella Ciudad dividida en dos partes, con vn muro tirado, y que passava por medio de entrambas. La parte que caia àzia el mar, que era mas angosta, y apenas tenia en circuito 400. passos, moravan los Griegos, como arriba queda dicho. En la parte mas ancha, y que de ruedo tenia tres millas, moravan los Españoles. El muro con que se dividian, tenia vna sola puerta para passar de los vnos à los otros, con bastante guarda puesta entre dia; de noche, no menos que la tercera parte de los Griegos hazia la centinela: à los quales, solamente era licito aquel dia salir à negociar à la Marina. Con este cuidado, y con esta vigilancia, dado que estos Griegos eran tan pocos, se mantuvieron en libertad hasta la venida de Caton. Los Españoles aborrecian el Imperio de los Romanos, y pretendian hazelles rostro, confiados en

su muchedumbre, y en el socorro que tenían cerca. Caton luego que assentò sus Reales cerca de aquella Ciudad, despidió los obligados a proveer de mantenimientos, y embió las Naves à Marsella. Los obligados, porque pretendian que los Soldados se sustentassen de lo que robassen, y por estar ya las mieses sazoadas. La Armada, para que los Soldados, perdida la esperança de volver à sus casas, si no fueren vencedores, hiziesen mejor el deber. Resolucion notable, muestra de pecho, assaz confiado, exemplo imitado de algunos ( aunque pocos ) caudillos animosos, y grandes. Por el mismo tiempo Hervio desde la España Ulterior vino à verse con el Consul, y de camino se apoderò de Iliturgo, que de nuevo se avia rebelado, y diò la muerte à gran numero de Celtiberos que le salieron al encuentro. Lo vno, y lo otro hizo con solos los Soldados que para su guarda, y seguridad Neron su successor le diò. Demàs de esto Belistages, hombre principal entre los Ilergetes, embió sus Embaxadores al Consul, para pedirle socorro contra los Españoles que andavan alborotados. *Dezia, que apenas talados los campos, se podian defender dentro de las Murallas. Que si no les favorecia con presteza, todos perecerian, no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la devocion de los Romanos. Que 58. Soldados de socorro serian bastantes para librarlos de aquel peligro;* A esto respondió Caton, que deseava ayudar à los confederados del Pueblo Romano, y sentia mucho les quitasse el enemigo lo que traxeron à su amistad; pero que el pequeño numero de Soldados le detenian para que no les acudiesse luego. Que temia si dividia sus fuerças, no quedaria igual à las de los enemigos: Cà tenia aviso, que en gran numero se apresuravan, y que llegavan ya cerca para dar socorro à los de Ampurias, sobre los quales èl tenia puesto cerco. El premio de su lealtad era justo le esperassen acabada la guerra. Que les rogava se sufriesen por vn poco de tiempo, y los agravios de los enemigos, ò los impidiesen, ò los dif-

*Ampurias cerca de por Caton.*

559.

*Caton en España.*

*Ampurias.*

disimulassen ; pues ganada la vitoria , se podrian recõpensar con mayor ganancia. Los Embaxadores oida aquella respuesta , hazen mayor instancia: Echados à los pies del Consul , piden con lagrimas no desfampare en aquel trance à sus amigos , y confederados. Entonces Caton dudoso de lo que debia hazer , y entendido , que muchas vezes en las guerras tiene mas fuerça la massa , que la verdad , vsò de tal astucia. El dia siguiente prometio à los Embaxadores el socorro que pedian , y para muestra que lo queria poner en execucion , hizo luego embarcar la tercera parte de sus Soldados , y à los Embaxadores mandò fuesen delante , y animassen à los suyos , con la nueva del socorro que les embiava. Pero luego que partieron los Embaxadores , hizo desembarcar los Soldados , à causa que el Exercito de los Españoles llegava yà à vista de la Ciudad : y el Consul pretendia darles la batalla lo mas presto que pudiesse. Con este intento à la tercera muda , ò vigilia de la noche facò todas sus gentes de sus Reales , y passado que las hubo à fordas de la otra parte de donde los enemigos tenian sus Reales , mandò que entre dos luzes , tres Compañias , llamadas Cohortes , se arimassen à las trincheas de los contrarios , y las combatiessen. Los Barbàros , dado que alterados de cosa tan repentina , y maravillados que los Romanos se mostrassen por las espaldas , à quien el dia antes avian tenido por frente , mas porque el enemigo los acometia , y desafiava à la pelea , sin orden , y sin concierto , con el furor que la sana les dava , fallen por todas las partes , y de tropel siguen à los Romanos , que se retiravan , segun que les era mandado. Fue la carga que los Españoles les dieron tan grande , que sin embargo del poco orden que llevaban , rompieron la cavalleria Romana , y la pusieron en huida. Alteròse otrofi la gente de apie ; pero como luego bolviessen à ponerse en orden , y se mejorassen de lugar , reprimieron el impetu , y furia de los enemigos. La pelea fue por algun espacio dudosa , hasta tan-

to que ciertas Compañias sobrefalientes , de vna legion , que tenian de respeto , entraron de refresco ; con esto el enemigo que à mano izquierda , y en el cuerpo de la batalla , llevaba lo peor , començò à ciar , y despues puefsto en huida se retirò à sus estancias. En la pelea , y en el alcance , dizen fueron muertos 40y. Españoles. La noche siguiente , despues que los Soldados Romanos repofaron algun tanto , salieron à correr los campos , y heredades de Ampurias : daño que movio à los Ciudadanos , principalmente por no tener esperança de poderse defender , à rendirse , aparejados à hazer lo que el vencedor les mandasse , y ayudalle con todas sus fuerças. Recibiòlos Caton , y tratòlos con mucha humanidad , tanto que à la Guarnicion de los Soldados comarcanos que alli hallò , dexò ir libremente , sin algun castigo , ni rescate. Con esta vitoria , como quedasse apaciguado todo lo que ay de España , desde alli hasta el Rio Ebro , el Consul se partiò para Tarragona. De cuya ausencia tomaron los Bergistanos ocasion para levantarse : pero con la misma presteza fueron apaciguados. Tornaron segunda vez à alborotarse : sujetaronlos de nuevo , y vendieronlos à todos por Escavos , hecho cruel , mas necessario castigo , para que los demàs quedassen avifados de no alborotarse tantas vezes. El asiento de los Bergistanos , quien la pone donde çora està la Ciudad de Teruel , quien sospecha , que estava cerca de la Ciudad de Huesca , do al presente ay un Pueblo llamado Berguan. Pretendia Caton passar con su Campo à los Turdetanos , Pueblos ( como se ha dicho ) de la Betica , ò Andaluzia , de quien tenia aviso , que despues que fueran vencidos por el Pretor Manlio con sus gentes , y las de Nero , llamavan en su ayuda à los Celtiberos , para bolver à la guerra , y à las armas. Antes que partiessse , por tener seguras las espaldas , se determinò de quitar las armas à todos los Pueblos que caian antes de passar el Rio Ebro. Notable resolucion , à proposito de sossegar aquella gente ; pero que los alterò de tal

manera, que algunos tomaron la muerte por sus manos, por no verse despojados de lo que tenían mas caro que las mismas vidas. Por esta causa el Consul mudado de parecer, despachò Embaxadores à todas partes, con orden, que en vn mismo dia las Murallas de todas aquellas Ciudades fuesen abatidas por tierra. Hizose así, y juntamente llegò aviso, que el Pretor Manlio con no menor presteza apaciguara las alteraciones de los Turdetanos. Por donde dexada aquella empresa, el Consul Caton entrò por la tierra adentro, y passado el Rio Ebro no parò hasta Segoncia, que oy es Sigüenza, en que por la fortaleza de aquella Plaça, los Celtiberos tenían recogidas sus riquezas. Era grande el despojo, la dificultad de apoderarse de aquella Ciudad tanta, que perdida la esperança de salir con ello, passò à Numancia, como se entiende de Auso Gelio. No se hizo cosa de mayor momento por aquellas partes. Azia los Pyrneos se le rindieron los Ceretanos, los Aufetanos, y los Sufetanos. Sujetò asimismo los Lacetanos, que por caer algo mas lexos, andavan alterados. Por esta manera apaciguada España, y aumentadas las Rentas de Roma, por causa de las Minas de oro, y de plata que hizo beneficiar con mas cuidado que antes, y por venir nuevos Pretores de Roma para el Gobierno de España, Caton diò la buelta, y fue à Roma. Allí fue recibido con vn solemne triunfo, en que llevaba de plata acuñada, y en barras 148 y libras, y del oro que llamavan Oscense, 540. Hizò à sus Soldados vn donativo, en que à cada hombre de à pie dieron siete asses, y al de acavallo tres tanto. Despues de esto, por toda la vida tomò, y tuvo à España debaxo de su proteccion, y amparo, y la defendiò de todo agravio. Que propio es de grandes Varones, qual fue Caton, vengar las injurias con buenas obras, y passada la contienda, vsar de benignidad para con los caídos. En Roma por voto que hizo en Ampurias, dedico dos años adelante vna Capilla, con advocacion de Victoria Virgen, co-

mo se lee en Libio; y lo refiere Victor en vn librito de las regiones de la Ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en España, acuñadas con el nombre de Caton, tienen gravadas estas palabras, *Victoria Victrici*, à la Victoria Vencedora, por donde se sospecha, que la letra en aquellos dos Autores està errada.

CAP. XXVI. De diferentes Pretores que vinieron à España.

Muchos Pretores despues de esto, vinieron de Roma al Gobierno de España, cuyos nombres pondremos aqui, sin señalar con mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dexarlos. Los primeros en este cuento seràn Lucio Digicia, Pretor de la Citerior, famoso por la Corona Mural, que ganó quando Cartagena fue entrada, y con el vino tambien à la Ulterior Publio Scipion Nafica, hijo que fue de Gneyo Scipion, y por decreto del Senado de Roma, juzgado por el mas santo de toda la Ciudad. Sucedieron à estos, y gobernaron en vn tiempo las Españas, Marco Fulvio Nobilior, sucessor de Digicio: este puso à Toledo, Ciudad entonces pequeña, pero fuerte por su sitio, en poder de los Romanos, y con el vino Cayo Flaminio en lugar de Scipion. A este prorogaron el tiempo del gobierno: En lugar de Fulvio vino Lucio Emilio Paulo, el que adelante ganó renombre de Macedonio, por aver vencido à el Rey de Macedonia, llamado Perseo. Despues de estos vino por Pretor de la España Citerior, Lucio Plaucio Hypseo; y para la Ulterior señalaron à Lucio Bebio Divite: en cuyo lugar, porque le mataron en la Liguria, que es el Gino-vès, vino Publio Junio Bruto. Por espacio de dos años enteros adelante tuvo el gobierno de la España Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Ulterior, Cayo Catino, sin que sucediesse cosa que de contar sea. Por sucessores de Acidinio, y Catino, señalaron à Cayo Calphurnio Pison, y Lucio Quin-

Scipion  
Nafica  
justo Pre-  
tor de Es-  
paña.

Triunfo  
Caton en  
Roma.

Riqueza  
del despo-  
jo.



568. cio Crispino, el año de la Fundacion de Roma de quinientos y setenta, y ocho: en el qual año, antes que llegasse el nuevo Governador murió Catinio en la Lusitania, en vna batalla que travò con los Naturales, cerca de vn Pueblo llamado Asta. Passados dos años tomò el Gobierno de la Citerior, Aulo Terencio Varro, y de la Ulterior se encargò Paulo Sempronio Longo. A estos sucedieron Publio Manlio en la España Ulterior, aquel que siendo Consul, Marco Caton tuvo el Gobierno, y fue Pretor de la misma Provincia: y à la Citerior vino Quinto Fulvio Flaco: el que en los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, venció gran numero de Celtiberos en vna batalla muy brava, que les diò junto à vn Pueblo llamado Ebury: el qual entiendo, que Ptolomeo llama Libora, y oy es Talavera; como se probarà en otra parte. Tuvieron estos Pretores el Gobierno de España dos años, y de Roma fueron embiados otros nuevos; es à saber, à la Ulterior. Lucio Posthumo Albino, y à la Citerior Tiberio Sempronio Gracho: el que fue padre de los Grachos, y tuvo por muger à Cornelia, hija de Scipion el Mayor: de quien arriba se tratò en la segunda guerra Punica. Scipion el Menor, dicho tambien Africano, casò otrofi con Cornelia, hija de Cornelia, y de Gracho, y nieta de Scipion el Mayor. Por el esfuerço, y buena maña de este Pretor Gracho, se ganaron muchas vitorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los Romanos, como lo dize Plutarco. Demàs de esto, donde oy està Agreda sobre Numancia, la Ciudad de Grachurris tomò su apellido de este Gracho, quier por averla él edificado, quier sea porque la ensanchò, y ennoblecì con nuevos edificios. Hallanse monedas en España con el nombre de Grachurris, y el de Albino juntamente. Año de la Fundacion de Roma de quinientos y setenta y seis, Marco Titinio Curvo fue elegido en Pretor de la España Citerior: de la Ulterior Quinto Fonteyo. Estos tuvieron el cargo por espacio de tres años: los

*Sempronio Gracho, padre de los Grachos, y marido de Cornelia, con cuya hija casò Scipion el Africano.*

576.

quales passados, no se sabe què Pretores viniessen à España: dado que ay memoria, que el año quinientos y setenta y nueve, Appio Claudio Centhon, por la vitoria que ganò de los Celtiberos, entrò en Roma con Ovacion. Tambien se sabe, que el año siguiente vinieron por Pretores de la Ulterior, Servilio Cepion, de la Citerior, Furio Philon. Sucedieron Marco Mancieno, y Gneyo Fabio Buteon. Pero à causa que Buteon falleció en Marfella, del mal que la mar le hizo, por mandado del Senado, Furio continuò su Gobierno de la España Citerior, hasta tanto que el año siguiente de quinientos y ochenta y dos; à Marco Junio cupo por fuerte lo de la Citerior, y la Ulterior al Pretor Spurio Lucrecio. Passado este año, sucedió vna cosa muy notable, y fue, que juntaron las dos Españas debaxo de vn Gobierno, y las encargaron al Pretor Lucio Canuleyo. Este en Roma antes que se partiese, fue nombrado por Juez, sobre cierta acusacion, que Embaxadores de España pusieron contra algunos de los Pretores passados, que dezian aver robado, y cohechado la Provincia. Pero fueron dados por libres, por acostumar los Senadores Romanos de vsar de severidad con los demàs, y disimular vnos con otros, con grande sentimiento, y embidia del Pueblo, y en gran perjuizio de su buena fama. Verdad es, que para apaciguar las quejas de los Naturales, se les otorgò, que los Governadores Romanos no vendiesen el trigo à la postura, y tassa que ellos mismos hazian, como lo tenian de costumbre, y que los Españoles no fuesen forçados à encabeçarse, y arrendar el alcavala (que llaman vicesima, porque se pagava vno por ciento) à voluntad del Pretor. Que no huviesse Arrendadores de los tributos, sino que el cuidado de cobrar, y beneficiar aquellas Rentas, se encomedasse à los Pueblos: Otra embaxada se embiò de España à Roma, para saber què se debia hazer de los Bastardos, que llamavan comunmente Hibridas, y eran hijos de Soldados Romanos, y madres

5821

*L. Canuleyo Pretor de ambas Españas.*

*Ordenanças que pusieron en España, por quejas de ella.*

*Tarifa, ò  
Carteya,  
primera  
Colonia  
de Roma-  
nos, con  
nòbre de  
Colonia  
de Liber-  
tinos.*

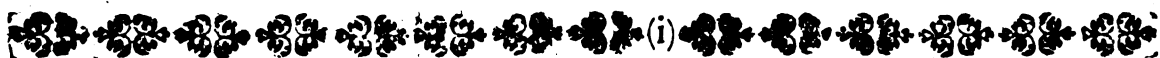
*585.  
Marcelo,  
que fun-  
dò à Cor-  
dova.*

dres Españolas ; y pedian campos donde morassen, y labrassen. Respondió el Senado, que se les diessen como lo pedian, à los que el Pretor Canuleyo, de aquella muchedumbre de hombres, que passavan de 400. juzgasse se debía dar libertad, cà eran vendidos por Esclavos, y que los llevasse à Carteya, con nombre, y privilegio de Colonia, que fue la primera que hubo de Romanos en España, y por esta causa Carteya se llamó Colonia de los Libertinos. Entiendese que esta poblacion, es la que oy se llama Tarifa. Canuleyo, passados dos años de su gobierno tuvo por sucessor à Marco Marcelo, año de la Fundacion de Roma, quinientos y ochenta y cinco.

Este fundò à Cordova, Ciudad principal en la Betica, ò Andalucia, madre de grandes, y excelentes ingenios. A lo menos Estrabon así lo dize, que Cordova fue fundada por Marco Marcelo: à algunos parece que sucedió en este tiempo quando fue Pretor, y no adelante, quando hecho Consul bolvió à España, y à su gobierno. Las conjeturas que para dezir esto tienen, ni son concluyentes, ni del todo vanas, ni ay para que se relaten. Lo cierto es, que Silio Italico haze mencion de Cordova en tiempo de Anibal, y puede entender, que su fun-

dacion fue antes de este tiempo, y que atribuyeron à Marco Marcelo la gloria; de ser Fundador de Cordova, porque la ennobleció con edificios, y con darle, como le dió, titulo, y derecho de municipio Romano. Sucedió à Marcelo, Fonteyo Balbo. Despues deste, tornaron à dividir à España en dos gobiernos, y así la gobernaron Gneyo Fulvio, y Cayo Licinio Nerva, en el tiempo que Judas Machabeo, Capitan nobilísimo de los Judios, hizo confederacion con los Romanos; de quien sabia estendian sus victorias, y sus armas, no solo hasta la Asia, sino que tenian asimismo sujeta à España; y con las minas de oro, y plata que en ella poseían, crecian de cada dia mas en poder, y en grandeza. Con esto se acabará la cuenta de los Pretores, porque si passasse adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa facil recogerlos todos, y continuar siempre la Historia, sin quiebra, por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demás, que no conviene, ni es razon embutir los Anales de España, con la profusa de las cosas Romanas, como si de suyo fueren faltos, y con ripia, y materiales, juntados de otra parte, tapar las hendeduras que tienen nuestras Historias en muchos lugares.

*Buelvese  
à divi-  
dir Espa-  
ña en dos  
gobiernos*



## LIBRO TERCERO.

### CAPITULO PRIMERO.

*De el principio de la guerra de Numancia.*

*Guerra  
de Nu-  
mancia-  
601.*



NA guerra muy larga, y muy brava, se emprendió en España, el año que se contava seiscientos y vno de la Fundacion de Roma, dudosa por los varios trances de las batallas que se dieron, y cuyo remate vltimamente fue muy perjudicial para España. Los primeros moyedores de estas alteraciones fueron los Numantinos, gen-

te assaz, feroz, y brava, por estar cansados del Señorío de Roma, y irritados con los agravios que los Romanos les hazian. La Ciudad de Numancia, temblor que fue, y espanto del Pueblo Romano, gloria, y honra de España, estuvo antiguamente asentada en la postrera punta de la Celtiberia, que mirava àzia el Septentrion, entre los Pueblos llamados Arenacos, mas de vna legua sobre la Ciudad de Soria, donde à el presente està la Puente de Garay, no lexos de el nacimiento de el Rio Duero, se muestran los rastros de

N

aque-

aquella noble Ciudad. Era mas fuerte por el sitio, que por otros pertrechos hechos à mano. Su asiento en vn collado de subida no muy agrio, pero de dificultosa entrada, à causa de los montes que la rodeavan por tres partes. Por vn solo lado tenia vna llanura de mucha frescura, y fertilidad, que se tiende por la Ribera del Rio Tera, espacio de tres leguas, hasta que mezcla sus aguas con las del Rio Duero. A la costumbre de los Lacedemonios, ni estava rodeada de Murallas, ni fortificada de Torres, ni Baluartes, antes à proposito de apacentar los ganados, se estendia algo mas de lo que fuera posible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia vn Alcazar, de donde podian hazer resistencia à los enemigos, y en las asonadas de guerra, solian encerrar en el todo lo que tenian, sus preseas, y sus alhajas. El numero de los Ciudadanos era mediano, hasta 40. hombres de armas tomar: dado que otros doblan este numero, y dicen que podian poner en Campo 80. Soldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos à que se acostumbravan, endurecian los cuerpos, y aun fortalecian los animos. Grande era la osadía que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudencia para continualla. Sempronio Gracho, en el tiempo que tuvo el Gobierno de la España Citerior, hizo con los Numantinos, y con otros Pueblos comarcanos, asiento, y confederacion, con estas condiciones. *Que no edificassen Pueblos, ni Fortalezas, ni las fortificassen, sin avisar de ello al Senado Romano. Pagassen el tributo quando, y en los Pueblos que les fuesse ordenado. Siguiessen los Reales de los Romanos, cada, y quando que para ello fuesen llamados. Estava otrofi, y se contava entre los Pueblos Arevacos otra Ciudad llamada Segeda, de 40. estados en circuito. Appiano la pone en lo postrero de la Celtiberia, entre los Pueblos llamados Belos: por ventura, donde al presente està la Ciudad de Osma. Esta Ciudad, y à su exemplo los Pueblos que llamavan Tithios à ella comarcanos, encendidos en*

*Confederados los Numantinos con Roma con ciertas condiciones.*

deseo de cosas nuevas, començaron en puridad à confederarse con otros Pueblos sus vezinos, y junto con esto à fortificar sus Murallas, sin dexar cosa alguna, que fuesse à proposito para defenderse, y ofender, si alguno les diese guerra. Como por el Senado Romano les fuesse vedado passar adelante en aquellas fortificaciones, y les mandassen pagar el tributo, que conforme à lo asentado eran obligados; demàs de esto, que los que tuviessen edad de tomar armas, acudiesen al Campo de los Romanos: con diversas escusas que alegavan, se entretenian, y escusavan de hazer lo que les era mandado. De aqui nació la primera ocasion de aquella guerra, en que se embolvió tambien Numancia, por estàr à ellos cercana, y tener otrofi con los Belos hecho asiento de juntar con ellos las armas, y fuerças contra los Romanos. Ellos con rezelo, que si al principio no hazian caso, podria cundir aquel mal, determinaron de tomar luego las armas. Por aquel mismo tiempo se hazia la guerra en Lusitania, entre los Romanos, y vn Capitan de la tierra, llamado Cessaron: el qual con grande voluntad de toda la Provincia, tomó à su cargo de restituirla en su antigua libertad. Fue primero Lugar-Theniente, y despues successor de otro caudillo de aquella gente, llamado Africano, que no mucho antes se levantara tambien contra los Romanos: pero fue muerto de vna pedrada que le dieron desde vna Ciudad que bacia, y pretendia forçar. Estas alteraciones, luego que en Roma se supieron, pusieron en gran cuidado à los del Senado, en tanto grado, que despues que Lucio Mummio fue señalado por Pretor de la España Ulterior, acordaron para domar los Celtiberos, gente indomita, y feroz, que partiesse para la España Citerior vno de los Consules, con Exercito Consular. Esto acordado con vna priessa no acostumbrada, hizieron que los Consules, que solian ser nombrados por el fin de Diciembre, y començar el officio adelante, mediado Março, aquel año se anticipassen, y diesse principio à su gobierno,

*Ocasion de la guerra Numantina.*

*Cessaron Lusitano, pretende la libertad de su Provincia.*

*Turbas Roma, y mudan los gobiernos*

no,

no , desde el primero dia del mes de Enero : acuerdo que de este principio se continuò adelante. Fue , pues , embiado à España el Consul Quinto Fulvio Nobilior , con muchas Compañias de focorro. No ignoravan los Segedanos , que todo aquel aparato de guerra , se ende- reçava à su daño , y à su perdicion. No tenian acavadas las fortificaciones de su Ciudad. Así embiaron mugeres , y hi- jos à los Arevacos , para mayor seguri- dad : y ellos para apercibirse de lo ne- cessario , nombraron por su Capitan vn hombre llamado Caro , que tenia gran- de experiencia en las armas. Este con in- tento de hazer algun efecto , y con al- gun buen principio , ganar mayor repu- tacion , armò vna celada contra el Cam- po del Consul , que era llegado , y traia consigo hasta 30y. hombres. Sucediòle bien su pensamiento , cà matò 6y. de los contrarios , y puso en huida à los de- màs. Pero como siguiessè desapodera- damente el alcançe , la cavalleria Roma- na , que venia en la retaguarda , rebolviò sobre èl , y le quitò la vitoria de las ma- nos , y la vida : destroçò otrosi gran nu- mero de los suyos. Diòse esta batalla à 29. de Agosto , dia en que Roma cele- brava las fièstas de Vulcano , que llama- van Vulcanalia. El espanto , y daño de ambas partes fue tan grande , que los vnos , y los otros , sino eran forçados , reusavan por algunos dias de encontrar- se: la misma noche los Arevacos se jun- taron en Numancia , que la batalla se diò cerca , y en lugar de Caro , nombra- ron por sus Capitanes Haraco , y à Leu- con , y à parte por Capitan de los Nu- mantinos , fue nombrado otro hombre llamado Linthevon. El tercero dia des- pues de aquella pelea assentò el Consul sus Reales à quatro millas de Numancia: fuera de las demás gentes , tenia diez Ele- fantes , y 500. cavallos Numidas , que Masinisa poco antes desde Africa le em- biara de focorro. Desafiò el Consul à los Enemigos , que así mismo determinaron de probar ventura , y encomendarse à sus manos. Diòse otra batalla , en la qual yà que estava travada , alargadas las hi-

leras de los Romanos , se hizieron ade- lante los Elefantes , con cuya vista los Celtiberos ( por no estar acostumbrados ) se espantaron , así hombres , como ca- vallos , y bueltas las espaldas se metieron en la Ciudad. Iban los Romanos en pos de ellos , y por amonestacion del Con- sul , pretendian à bueltas de los que hulan entrar la Ciudad ; hizieranlo así , sino fuera por vn Elefante , que herido en la cabeça con vna gran piedra , con la furia del dolor , como acontece , se embra- veciò de tal suerte , que así èl , como à su exemplo los demás Elefantes ( bestias peligrosas en la guerra ) bueltos contra los suyos , pusieron en desorden , y con- fusion à los Romanos , y dieron la muer- te à todos los que se les ponian delante. Los Numantinos , visto lo que passava , y la buena ocasion que se les presentava , hizieron vna salida , con que hitieron en los Romanos , y los forçaron à reco- gerse à sus Reales. De ellos , en dos en- cuentros pericieron 4y. hombres , y de los Celtiberos 2y. Estava por aquellas partes vna Ciudad llamada Axenia , pla- ça , y mercado donde acudian los mer- caderes de la comarca à sus tratos. De esta Ciudad , después de la batalla suso- dicha , pretendiò el Consul apoderarse , mas fue rechazado con afrenta , y per- dida de Soldados. Divulgadas que fue- ron estas cosas , la Ciudad de Ocile , don- de los Romanos tenian recogido su va- gage , y su almacen , se pasó à los Cel- tiberos : que muchas vezes la fee , y leal- tad andan al passo de la fortuna , y la blanda , y muchas vezes engañosa espe- rança de libertad , haze despeñar à mu- chos. Con esto , espantado el Consul , y temiendo que las otras Ciudades no imi- tassen este exemplo , barreado que hu- vo los Reales que tenia cerca de Numan- cia , invernò alli con su Campo , donde por la falta de vituallas , y fuerza del frio , pericò gran parte de los Soldados. Esto sucediò en la España Citerior : en la Ulterior , por el mismo tiempo Mum- mio hazia guerra à los Lusitanos , con varios sucessos , pero cuyo remate vlti- mamente le fue muy favorable. Fue así , que

*Batalla, y  
sucesso.*

*Viene Q.  
Fulvio  
Consul.*

*Caro Ca-  
pitan Es-  
pañol.*

*Su valor,  
y muerte.*

*Haraco,  
y Leucon  
Capita-  
nes en lu-  
gar de Ca-  
ro, y Lin-  
thevon  
por Nu-  
mancia.*

*Mummio  
contra los  
Lusitanos.*

que en la primera pelea, los Romanos figuieron con grande impetu, y sin orden à los Lusitanos, que avian desvaratado, y pueſto en huida. Cosa que diò ocasion à Cessaron, caudillo de los contrarios, para rebolver contra los enemigos, y quitalles de las manos la vitoria. 109. de los Romanos fueron muertos, y entrados ambos Reales, así los que avian perdido los Lusitanos, como à donde alojavan los Romanos. De esta manera pasó esta pelea. Los despojos que de los Romanos ganaron, traian los Lusitanos, casi por toda España, à manera de triunfo, y para muestra de su valentia. Descuydaronse con la prosperidad, que diò ocasion à Lucio Mummio, poco adelante, para que con los suyos (que eran en numero hasta 50. y con ellos se avia entretenido en Lugares fuertes) cargasse sobre los contrarios de improviso, en cierta fiesta que hazian para celebrar la vitoria que ganaron. Desvaratòlos facilmente, y con la vitoria recobrò muchas vanderas de las que perdiera antes. En lugar de Cessaron, que parece murió en aquel rebate, sucedió otro que se llamava Cantheno. Este en los Pueblos llamados Cunios, en aquella parte del Andalucia, donde oy està Niebla, se apoderò de Cunistorgis, Ciudad que era de los Romanos, de donde pasó al Estrecho de Cadiz, desde allí vna parte del Exercito se fue à Africa, por miedo de los Romanos, ò por ser de aquella tierra, ò por ventura era su orgullo tan grande, que les parecia para su valor ser estrecha toda España. Los demás de aquel Exercito, por el Pretor Mummio, que se rehizo de Soldados, y tenia hasta 90. hombres, fueron trabajados, y deshechos en algunas batallas que les diò. Por conclusion, pasó à cuchillo otro Esquadron de aquella gente, sin dexar ni vno solo, que pudiesse llevar à su patria las tristes nuevas: con que en fin los de Lusitania se soſsegaron, y reduxeron à lo que era razon. Por estas cosas se determinò el año siguiente, que se contò 602. de la Fundacion de Roma, que Mummio en Roma triunfasse. En lu-

*Cessaron  
pelea.*

*Cantheno  
Capitan  
por Cessaron.*

*Mummio  
vence.*

602

gar de Fulvio, sabido su desastre, y la apretura en que se hallava, embiaron al Consul M. Claudio Marcelo, con 80. peones, y 500. cavallos de socorro. El Gobierno de la España Ulterior se encargò à Marco Atilio. El Consul Marcelo, luego que con toda su gente aportò à España, procurò lo mas presto que pudo de apoderarse de la Ciudad Ocile, para que la que fue principal en la culpa, fuesse la primera en el castigo; pero dado que la tomò, y que su culpa era grande, no la quiso asollar, solamente la mandò dar rehenes, y acudille con 30. talentos de oro para los gastos. Caia cerca de allí la Ciudad de Nertobriga, y como se puede sospechar por las tablas de Ptolomeo, no lexos de Tarazona, y de donde oy està Calatayud. De allí vinieron Embaxadores al Consul, para ofrecerle la Ciudad. Mandòles al principio solamente que le acudiesen con 100. hombres de à cavallo. Despues, porque algunos de aquella Ciudad, a manera de salteadores, acometieron el poſtrer Esquadron de los Romanos, y el carruage, sin admitilles la escusa que davan; es à saber, que aquel defacato fue de pocos, y que el Pueblo no tenia parte, los 100. Cavalleros fueron vencidos en publica almoneda, y pueſto cerco sobre la Ciudad, la començaron à batir. Embiaron de nuevo Embaxadores de paz, con vna piel de Lobo delante como por pendon, en vna lança, que tal era la costumbre de la nacion, los quales en presencia del Consul dixeron: *Que ora el delito pasado fuisse publico, ora particular se debia dar por contento con lo hecho, pues era bastante castigo ver sus campos talados, quemadas sus casas, y sus Ciudadanos hechos esclavos, y vendidos por tales. Que los coraçones de los miserables se suelen mas enconar, con quitarles del todo la esperanza de perdón, que suele dar fuerças, y animo à los flacos, pues ni aun los animalillos, y sabandijas perecen, sin que se pretendan vengar. Respondió el Consul, que era por demás tratar ellos en particular de concierto, y de paz, sino entrassen en la misma confederacion, y liga los Arevacos, los Belios, y los*

*Consul  
Marcelo  
contra los  
Numanti  
nos.*

Ti.

*Tibios, que fueron los primeros à levantar-se.* No reufavan aquellos Pueblos de concertarse, pero con tal, que fuese el assiento conforme à las condiciones que se assentaron con Gracho. Inclínase el Consul a esto, y no le parecia mal partido, mas los amigos, y confederados le fueron à la mano, cà dezian no era justo recibir à la confederación, y condiciones antiguas, à los que tantas vezes avian faltado, y hecho tantos daños, así à los Romanos, como à los comarcanos, no por otra causa, sino por mantenerse en la amistad, y devocion del Pueblo Romano. El Consul dudoso, sin saber què resolución tomasse, acordò se embiasen por ambas partes Embaxadores à Roma, para que allà, oïdo lo que los vnos, y los otros alegavan, se determinasse lo que pareciesse al Senado, y en el entretanto otorgò à los contrarios cierta manera de treguas. Fulvio Nobilior, que en este medio era llegado à Roma, se opuso à aquellos tratos, y con encarecer en el Senado la deslealtad, y agravios de aquella gente, hizo tanto, que sin concluir cosa alguna despidieron los Embaxadores, con orden que acudiesen al Consul Marcelo, y que èl les daria la respuesta de lo que pedian. Resolución, que quitava del todo la esperanza de la paz, y que ponía en necesidad de volver à las armas. Así se tratò en Roma de embiar à los suyos nuevas ayudas, con intento de no parar hasta tener sujetos à los contrarios. El miedo que los Soldados tenían, era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallava de todas las legiones, quien se ofreciesse à emprehender aquella jornada. Ordenaron, pues, que por vna nueva manera se fortalecieran, los que huviesen de ir à España.

*No ay en Roma quien se atreva à la guerra de Numancia, y se remite à suertes.*

*CAP. II. Como Publio Cornelio Scipion vino por Legado, ò Lugar-Theniente à España.*

**E**N el mismo tiempo, Marco Atilio, en la España Ulterior maltratava à los Lusitanos, y se apoderava por concierto de muchas Ciudades, que se le en-

tregavan à partido, yà que se llegava el año siguiente, en el qual cupo por suerte la España Citerior al Consul Lucio Licinio Luculo, y al gobierno de la Ulterior vino el Pretor Sergio Galva, ò por Legado, ò Lugar-Theniente del Consul, vino Publio Cornelio Scipion, llamado el Menor, à quien el Cielo reservaba la gloria de sujetar, y destruir à la gran Cartago. Era de edad de 24 años, y con deseo que tenia de hazer algun servicio señalado à su Republica, vino à aquella guerra, que los demás Soldados tanto aborrecian, y temian. Ay quien diga, que venido que fue Luculo à España, Scipion passò à Africa, embiado à Masinisa en Embaxada, para que por respeto de la amistad que con aquel Rey tenia su Casa, alcançasse de èl les embiasse Elefantes de socorro. Pero yo por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que esto sucediò adelante, en el Consulado de Manlio. Fue este Scipion casado con hermana de los Grachos, nieta del otro Scipion Africano, hija de Cornelia, que fue hija de Scipion. Fue otrofi este Scipion, nieto por adopción de Scipion el Mayor, hijo adoptivo de su hijo. Cà el padre natural de este Scipion, fue Paulo Emilio, hermano de la muger del otro Scipion. Por donde se llamò por sobrenombre Emiliano, así por causa de su padre, como para diferencialle del yà dicho Scipion el Mayor, el que como queda dicho venciò al gran Anibal, y sujetò à la Ciudad de Cartago. Bolviendo al proposito, en tanto que se esperaba la venida de Luculo, Marcelo, con deseo que tenia de ganar el prez de aver acabado aquella guerra, facò lo mas presto que pudo sus gentes de los invernaderos. Anticipòse Nertobriga, que juntò para su defensa, y metiò dentro de los muros 58. Arevacos. Numancia, así mismo no se descuydò en armar su gente, contra la qual, por ser cabeça de las demás, Marcelo endereçava en primer lugar su pensamiento, y así se adelantò, y puso à cinco millas de aquella Ciudad, que hazen poco mas de vna legua: Pe-

*Viene de este gobierno Sergio Galva, y P. Corn. Scipion por Legado del Consul Luculo.*

ro à instancia de Linthevon, caudillo de los Numantinos, se concluyeron vltimamente las pazes, con condicion, que los de Numancia desamparassen à los Belos, à los Tithios, y à los Arevacos. Pretendia en esto el Consul, y confiava, que aquellos Pueblos desamparados de la ayuda de Numancia, no se podrian defender, como sucediò en hecho de verdad, que sin dilacion aquellos Pueblos se rindieron à los Romanos, y fueron por ellos recibidos en gracia, con tal, que entregassen rehenes, y pagassen 600. talentos, como lo dize Estravon. Llegò Luculo à su Provincia, deseoso, y determinado de hazer mal, y daño: por esto, como quier que la guerra de los Celtiberos estuviesse apaciguada, enderezòse en sus gentes à los Carpetanos: de alli passò el Rio Tajo, y los puertos, hasta llegar à los Vaceos, que eran gran parte de lo que oy es Castilla la Vieja. En aquella comarca se determinò acometer la Ciudad de Caucia, asentada donde al presente vemos la Villa de Coca. El color que diò para esta guerra, fue vengar los Carpetanos, à los quales los de aquella Ciudad dezia el aver hecho mal, y daño: mas à la verdad, la hambre del oro le despertava, por ser hombre de poca hazienda entre los Romanos, grave enfermedad para Governadores, y Capitanes. Salieron los de aquella Ciudad à pelear con el Consul; pero fueron vencidos, y rechazados. Acordaron de rendirse à partido, que diessen rehenes, y de sócorro cierto numero de hombres à cavallo: demàs de esto, los penaron en cien talentos de plata. Assegurados con este concierto los Ciudadanos, se allanaron para que entrasse en la Ciudad la Guarnicion de Soldados que el Consul quiso. Ellos hecha señal con vna trompeta, como lo tenian concertado, passaron à cuchillo aquella miserable gente que estava descuydada, sin perdonar à mugeres, ni hombres de ninguna edad; deslealtad, y fiereza mas que de barbaros: por esto atemorizados los Pueblos comarcanos, sin confiar en la fortaleza de sus mura-

llas, ni assegurar de la fee, y palabra de los Romanos, se retiraron con los suyos, y con sus haziendas, à los bosques, y montes asperos, y enriscados, puesto primero fuego à lo que consigo no pudieron llevar. Luculo, à quien la pobreza hazia avariento, y la avaricia cruel, perdida la esperança de gozar de aquellos despojos, passò con sus gentes para sitiar vna Ciudad llamada Intercasia, que estava antiguamente asentada casi à la mitad del camino, que ay desde Valladolid à Astorga. Asentados sus Reales, requiriò à los moradores de paz, y que se rindiessen. Ellos respondieron, que si lo hazian, les guardaria la fee, y palabra que guardò a los de Caucia. Alteròse el Consul con esta respuesta: ordenò sus hazes delante de sus Reales, para presentar la batalla à los cercados, que ellos escusaron con todo cuydado, refueltos de defender su libertad con las murallas, y Guarnicion, y con las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo, sin embargo, que los moradores eran muchos: y assaz gran numero de gente de à pie, y de à cavallo, de los Pueblos comarcanos, se avian acogido à aquella Ciudad. Solo hizieron algunas salidas, y traxeron algunas escaramuças, en que no sucediò cosa que sea de contar, sino fue que Scipion venciò en desafio cierto Español principal, robusto, y de grandes fuerças: con quietud que ordinariamente, delante los Reales desafiava à los Romanos, ninguno de ellos se atreviò à hazer armas. Padecia el Consul grande falta de vituallas; el sustento ordinario de sus Soldados era trigo cocido, y cebada, ademàs de alguna caça; la falta de la sal, era la que mas los trabajava. Por estas incomodidades, y por las aguas, que como de sierra eran muy delicadas, muchos Soldados començaron à enfermar de camaras. Entretenialos empero la esperança de apoderarse de aquella Ciudad. Para batirla juntaron madera, hizieron ingenios à proposito, con que gran parte de la muralla echaron por tierra. Los Soldados por las ruinas, y por la bateria

pre

Ponese  
Marcelo  
sobre Numancia.

Pazes  
con condiciones.

Robos de  
Luculo.

Tyrano be  
cho.

pretendian entrar en la Ciudad, y aun Scipion fue el primero que subió à lo mas alto, por lo qual despues fue publicamente alabado, y le fue dada la corona mural. Mas acudieron los de dentro con tanto esfuerço, que rebatieron à los Romanos, sin que pudiesen passar adelante: y la carga que les dieron fue tan grande, que por la priessa del retirarse, no pocos se ahogaron en vna Laguna que por alli estava. La noche siguiente los cercados repararon la parte del muro derribado con grande diligencia, y cuydado. Vióse el Consul apique de alçar el cerco, sin hazer efecto, si la hambre no forçara à los de dentro à entregarse. Tratóse, pues, de concierto, y por medio de Scipion, de quien se fiavan mas que del Consul, hizieron sus asientos. Las condiciones fueron tolerables, cà solamente se mandò à los Ciudadanos, que diessen 100. sayos, y cierto numero de jumentos, y rehenes para la seguridad. Dinero, ni le tenian, ni le deseavan, por ser hombres montañeses, que vivian de la labrança, y de la cria de sus ganados. Moviò el Consul con sus gentes de aquella Ciudad, rebolvió sobre la Ciudad; pero no pudo sujetarla, ni rendirla. Algunos sospechan, que desde Castilla la Vieja diò la buelta azia el Andaluzia, y no parò hasta el Estrecho de Cadiz, donde como dize Plinio, presentaron à Luculo la cabeça de vn pulpo de grandeza increíble. Añaden, que desde alli corrió toda aquella tierra, hasta la Lusitania. Sergio

*Galba.* Galba, a quien como se dixo, encargaron el Gobierno de la España Ulterior, no estava ocioso, antes en el Andaluzia hazia rostro à los Lusitanos, que hazian correrias, y entradas por aquellas partes, con que trabajavan à los confederados del Pueblo Romano. Pero como se atreviessa en cierta ocasion à pelear con los enemigos, en sazón que sus Soldados se hallavan cansados del camino, fue desvaratado, y muertos 700. de los suyos, forçado con los demás à huír, y meterse en Carmena, como lo dize Apiano, entiendo que ha de dezir Car-

I. Part.

mona, Ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que estava assentada cerca de los Pueblos llamados Cuneos. Donde se refiere, que el Pretor passò el invierno, sin descuydarse punto en rehazerse de fuerças, y juntar gentes. Con que luego que abrió el tiempo, deseoso de satisfacerse, rompiò por la Lusitania, ò Portugal, corrió los campos, matò, quemò, y robò todo lo que topava. Acudieron Embaxadores de aquella gente, movidos de estos daños. Hizoles el Pretor vn razonamiento muy cuerdo, y muy elegante, como persona que era de los mas señalados Oradores de Roma, y como tal entre los demás le cuenta Ciceron. Escusò lo que avian hecho, por ser forçados de la necesidad. Dixoles, que pues la falta, y esterilidad de la tierra, los ponía en semejantes ocasiones, aviasse à los suyos de su voluntad, que era darles muy mejores campos donde morassen, y tuviesse sus labranças, para que sin agravio de los comarcanos se pudiesen sustentarse. Señalòles dia en que se viniessen para èl, repartidos en tres esquadras. Ellos persuadidos, que les venia bien aquel partido, sin sospechar mal, ni engano, obedecieron, y cumplieron lo que les era mandado. Engañòles su pensamiento, y el Pretor, no solo no les guardò su palabra, antes como venian descuydados, fueron todos despojados de sus armas, y muertos brava carniceria, y deslealtad. Parte de los despojos se diò à los Soldados, con lo demás se quedò el mismo Galba, con que se entiendo vino à ser adelante el mas rico de los Ciudadanos Romanos.

*Perfido, y cruel, como avaro.*

CAP. III. De la guerra de Viriato.

ESTA crueldad de Galba diò ocasion para que los Naturales, mas alterados, que espantados, emprendiessen de nuevo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato: y es asì comunmente, que vnos males vienen asidos de otros: y el fin de vn desastre, y daño fuele ser muchas vezes principio de otra mayor

O def-



desgracia, y el remedio convertirse en mayor daño. No ay duda, sino que la guerra de Viriato, por espacio de catorze años enteros, que durò con diferentes trances que tuvo, trabajò grandemente el poder de los Romanos. Fue Viriato de nacion Lusitano, hombre de baxo suelo, y linage, y que en su mocedad se exercitò en ser pastor de ganados. En la guerra fue diestro: diò principio, y muestra, siendo salteador de caminos, con vn Esquadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian, y se le llegavan, vnos por no poder pagar lo que debian, otros por ser gente de mal vivir, y malas mañas. Los mas por verse consumidos, y gastados con guerras tan largas, deseavan meter la tierra à barato. Con esta gente, que yà llegava à campo formado, comenzò à trabajar los comarcanos, en especial los que estavan à devocion de los Romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar. A la sazón, que las cosas se hallaban en estos terminos, Galba se partiò de España, acabado su gobierno, y vino en su lugar Marco Vitilio, año de la Fundacion de Roma de 604. El qual puso todo cuydado en deshazer à Viriato, y apagar aquella llama. Pero èl dexada la Lusitania, se pasó el Estrecho de Cadiz, y con resolucion de escusar la batalla, se entretenia en lugares fuertes, y asperos. Acudiò el Pretor, y con vn cerco que tuvo sobre aquella gente muy apretado, reduxo à aquellos Soldados, que yà comenzavan a sentir la hambre, à probar secretamente si avria esperança de concertarse. Pedian campos donde morasen, y prometian de mantenerse en la amistad, y fee del Pueblo Romano. Dava de buena gana el Pretor oídos à estas practicas. Supo Viriato lo que passava, y con vn razonamiento que hizo à sus Soldados, mudaron de parecer. Pusolés delante con quanto peligro pondrian en manos de los Romanos sus vidas, y libertad, en quien ninguna cosa se conocia de hombres, fuera de la apariencia, y el sonido de la lengua humana. *Que si*

*Viriato, y su guerra*

*Vitilio Romano.*  
604

*ningun exemplo huviera para muestra de esto ( como quier que eran muchos, y sin numero ) por lo que hizo Galba, podian entender, que no les era seguro dexarse engañar de buenas palabras. Que les estaria mejor seguirle à èl, que era su caudillo, y por sus consejos, y mandado llevar adelante lo comenzado, como gente esforçada, no rendirse por verse à la sazón apretados, que los tiempos se mudan. Aprobaron todos este parecer, y para engañar à los Romanos, sacaron sus gentes con muestra de querer pelear. Pusieron la cavalleria por frente, y los peones, entretanto se pusieron en salvo, en los bosques que cerca estavan. Despues todos juntos se fueron à vna Ciudad llamada Tribola, donde pensava Viriato entretenerse, y continuó la guerra. Acudieron los Romanos: armòles cerca de aquella Ciudad vna celada, en que matò hasta 400. de ellos, y con ellos al mismo Pretor. Los demàs se salvaron por los pies, y se recogieron à Tarifa: alli como los Romanos ayudados de nuevos socorros de los Celtiberos, tornassen à probar ventura, todos perecieron en la pelea. En lugar de Vitilio vino al Gobierno de la España Ulterior el Pretor Cayo Plaucio, año de la Fundacion de Roma, seiscentos y cinco. Llegò à la sazón en España, que Viriato corria los Campos, primero de los Turdetanos, y despues de los Carpetanos. Llegados los Romanos à vista, diò muestra de huír, figuieronle los contrarios desapoderadamente, rebuelve sobre ellos, y passa à cuchillo quatro mil que se avian adelantado mucho. El Pretor, con deseo de librarse de esta infamia, mas que por esperança que tuviesse de la vitoria, pasó adelante en seguimiento del Enemigo, hasta llegar al Monte de Venus, donde passado el Rio Tajo, Viriato se hizo fuerte. Alli vinieron de nuevo à las manos, en vna batalla, en que fue destruçado no menor numero de Romanos, que antes. De lo qual quedò el Pretor tan escarmentado, y medroso, que en medio del Estio, como si fuera en in-*

*Hechos de Viriato.*

605.

invierno ; se estuvo encerrado en las Ciudades, con mayor confianza, que tenia en las murallas, que en sus fuerças. Esta batalla creen algunos que se diò en la Lusitania, y cerca de la Ciudad de Eborá: por causa de vn sepulcro que se vè oy en aquella Ciudad, con vna letra en Latin, que en Romance quiere dezir: ¶ *Lucio Silon Sabino, en la guerra contra Viriato, en el distrito de Eborá, de la Provincia Lusitana, passado con muchas saetas, y dardos, y llevado en ombros de los Soldados à Cayo Plaucio Pretor, mandè, que de mi dinero, se me hiziesse aqui este sepulcro: en el qual no querria que alguno fuesse puesto, ni esclavo, ni libre. Si de otra manera, se hiziesse, querria que los buessos de qualquiera se saquen de mi sepulcro, si la patria serà libre.*

Este letrado es el mas antiguo de todos los que en España, de Romanos se hallavan. En el entretanto que estas cosas de España passavan, Galba fue en Roma acusado de aver quebrantado la fee, y palabra à los Lusitanos, y por el mismo caso dado causa à los males, y daños que resultaron en aquella tierra. Valiòle para que le dieffen por libre el mucho dinero que llevò de España, sin embargo, que Lusio Scribonio Libon, Tribuno del Pueblo, y Marco Caton le apretaron con todas sus fuerças. Despues de esto, Claudio Unimano con nombre de Pretor, vino de Roma el año de 606. contra Viriato: mas fue por el vencido, y muerto, con gran parte de su Exercito, que pereciò en aquella batalla. Los hazes de varas, y alabardas, que eran insignias del Magistrado, fueron puestas por memoria de aquella vitoria, y à manera de trofeo, en los Montes de la Lusitania: con tanto espanto de los Romanos en adelante, y tanto atrevimiento de los Españoles, que 300. Lusitanos no dudaron de travar pelea con mil Romanos: y en ella mataron mas en numero que ellos eran. Aconteciò otrofi, que vn peon Español puso en gran huida à muchos hombres de à cavallo de los Romanos, que espantados, y atonitos se quedavan de ver que aquel

hombre de vn golpe matò vn cavallo, y cortò à cercen la cabeça del que en él iba. La batalla en que Claudio Unimano quedò desvaratado, muestra se diò en el Campo, y comarca de Urique, en Portugal, vna piedra que allí està, de las mas notables que ay en España de Romanos, y la pone Andrès Resendio en las antiguedades de Portugal: cuyas palabras bueltas en Castellano, y suplidas algunas letras que faltan, son ¶ *Cayo Minucio, hijo de Cayo Lemonia Lubato, Tribuno de la legion dezima Gemina: al qual en la batalla contra Viriato, adormecido de las heridas el Emperador Claudio Unimano, desamparò por muerto, guardado por diligencia de Ebutio, Soldado Lusitano, y mandado curar, sobreviviò por algunos dias: morì triste por no gratificar à la manera de los Romanos, à quien bien lo merecia.* El año siguiente, que se contava de Roma 607. Cayo Nigidio, embiado en lugar de Pretor muerto, peleò no con mejor suceso, contra Viriato, cerca de la Ciudad de Viseo, en la Lusitania, ò Portugal, do escriven està vn sepulcro de Lucio Emilio, que murió en aquella pelea. Fue este año memorable, y señalado, no tanto por las cosas de España, como por el Consulado de Publio Cornelio Scipion, de quien arriba hablamos, y al qual el Cielo guardava la gloria de destruir à Cartago la grande, como lo hizo por este mismo tiempo, de donde fue llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Consta asimismo, que C. Lelio aquel que en Roma tuvo sobrenombre de Sabio, como lo testificò Ciceron; vino por este mismo tiempo à España: y fue el primero que començò à quebrantar las fuerças, y ferocidad de Viriato: por ser persona que ayudava el esfuerço, y destreza con la prudencia, experiencia, y uso que tenia de muchas cosas: y con esta empresa se hizo mas esclarecido, y nombrado que antes. Tambien es cosa averiguada, que el año que se contò seiscientos y nueve de la Fundacion de Roma, Quinto Favio Maximo Emiliano, hermano de Scipion, hecho Con-

Lib. 41

607  
Nigidio  
Pretor.Lelio con  
tra Viriato.Q. Fabio  
Maximo  
Emiliano

O 2 ful

*Absuel-  
ven à Gal  
ba los fue-  
zes cabe-  
sbados.*606  
Claudio  
Unimano  
contra Vi-  
riato ven-  
cido, y  
muerto.*Español  
valiente,  
que puso  
en fuga  
mucha ca-  
balleria.*

Consul  
contra Viriato.

ful vino en España contra Viriato, por orden del Senado, que cuydadofo de aquella guerra, mandò que el vno de los Consules partiesse para España: y para suplir la falta que tenian de Soldados viejos, hizieron de nuevo gente en Roma, y por Italia, con que se juntaron 1500 Infantes, y 2000 cavallos. Estos se embarcaron para España, y llegaron à vna Ciudad llamada Orfuna: la qual se entiende sea la que oy se llama Osuna en el Andalucia. Detuvofo alli el Consul algun tiempo, hasta tanto que con el exercicio se hiziesen diestros los Soldados: y en el entretanto fue à Cadiz, que cae no lexos de alli, y en el Templo de Hercules ofreciò sacrificios, y hizo sus votos por la yitoria. Al contrario Viriato, aviado de los apercebimientos que hazian los Romanos para su daño, se determinò ir à verse con ellos. Fue al improviso su llegada, y assi matò los leñadores, y forrageros del Exercito Romano, y assi mismo los Soldados que llevaban de guarda. El Consul despues de esto, buelto de Cadiz à sus Reales, sin embargo que Viriato le presentava la batalla, acordò de travar primero escaramuças, y con ellas hazer prueba, assi de los suyos, como de los contrarios, escufando con todo cuydado la batalla, hasta tanto que los suyos cobrassen animo, y quitado el espanto entendiesen, que el Enemigo podia ser vencido, y desvaratado. Continuò esto por algunos dias: al fin de ellos se vino à batalla, en que Viriato fue vencido, y puesto en huída. El Exercito Romano, por estar yà el Otoño adelante, y llegarfe el Invierno, fue à Cordova para passar alli los frios. Viriato reparò en Lugares fuertes, y asperos, que por tener los Soldados curtidos con los trabajos, llevaban mejor la destemplança del tiempo, sin descuydarse de folicitar socorros de todas partes, en particular embiò mensageros, con sus cartas à los Arevacos, à los Belos, y à los Tithios, Pueblos arriba nombrados, en que les hazia instancia que tomassen las armas por la salud comun, y por la libertad de la patria. Que por su esfuerço el

Buscale  
Viriato.

Es vencido,  
y buye,  
y se repa-  
ra.

tiempo passado avia començado à revivir, y al presente corria gran riesgo, si ellos con tiempo no le ayudavan. Davan aquellos Pueblos de buena gana oídos à esta respuesta, que fue el principio, y la ocasion con que otra vez se despertò la guerra de Numancia, como se dira en su lugar, luego que se huvieron relatado las cosas de Viriato. Tuvo el Consulado junto con Favio Emiliano ( por cuyo orden, y valor se acabaron las cosas yà dichas en España ) otro hombre principal llamado Lucio Hostilio Macino, del qual se podria creer que vino tambien à España, y en ella venciò à los Gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuviessen bastante autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podran juzgar el credito que se debe dar à este Autor, à la verdad por algunos hombres doctos, es tenido por excelente maestro de fabulas, y por inventor de mentiras mal forjadas.

Causa de  
renovarfe  
la guerra  
de Numancia.

CAP. IV. De lo que Q. Cecilio Metello hizo en España.

EL año siguiente, que se contò de la 610  
Fundacion de Roma 610. salieron por Consules Servilio Sulpicio Galba, y Lucio Aurelio Cotta: entre los quales se levantò gran contienda, sobre qual de ellos se debia encargar de lo de España, porque cada qual pretendia aquel cargo, por lo que en el se interessava, y como el Senado no se conformasse en vn parecer, Scipion preguntado lo que le parecia sobre el caso, respondiò, que ni el vno, ni el otro le contentava. *El vno (dize) no tiene nada, al otro nada le basta:* teniendo por cosa de no menor inconveniente para gobernar, la pobreza, que la avaricia. Cà la pobreza casi pone en necesidad de hazer agravios: la codicia trae consigo voluntad determinada de hazer mal. Con esto embiaron al Pretor Popilio, de el refiere Plinio, que Viriato le entregò las Ciudades, que en su poder tenia. Que si fue verdad, debiò maltratarle en alguna batalla, y ponelle en grande aprieto. Despues de Popilio,

el

611. el año 611. vino al Gobierno de la España Citerior el Consul Quinto Cecilio Metello: el que por aver sujetado la Macedonia, ganó renombre de Macedonico. Su venida fue para fosegar las alteraciones de los Celtiberos, que por diligencia de Viriato, y à sus ruegos, se començavan à levantar. De vn cierto Quincio se sabe, que prosiguiò la guerra contra Viriato, sin que se entienda si como Pretor, ò por mandado, y comission del Consul. Lo mas cierto es, que à las haldas del Monte de Venus, cerca de Eborá de Portugal, este Quincio venció en batalla à Viriato. Pero como vencido se rehiziesse de fuerças, rebolvió sobre los vencedores con tal brio, que hecço en ellos gran daño, los forçò à retirarse, tan desconfiados, y medrosos, que en lo mejor del Otoño, como si fuera en Invierno, se barrearón dentro de Cordova, sin hazer caso, ni de los Españoles sus confederados, ni aun de los Romanos, que por estar de Guarnicion en Lugares, y Plaças no tan fuertes, corrían riesgo de fer dañados. Metello hazia la guerra en su Provincia, y fosegò los Celtiberos: por lo menos Plinio dize, que venció los Arevacos: y sin embargo el año siguiente, que fue el de 612. le prorogaron à el el cargo, y Gobierno de la España Citerior: y para la guerra de Viriato, vino el Consul Quinto Fabio Servilio, hermano que era adoptivo de Fabio Emiliano: traxo en su compañía 1800. infantes, y 1500. cavallos de focorro. Demàs de esto, el Rey Micipsa, hijo de Masinisa, le embió desde Africa 10. Elefantes, y 300. hombres de à cavallo. Todo este Exercito, con los demàs que antes estavan al sueldo de Roma, no fueron parte para que Viriato en el Andaluzia, do andava, no los maltratasse con salidas, que hazia de los Bosques en que estava escondido, con tanto esfuerço, que forçava à los contrarios à retirarse à sus Reales, sin dexalles reposar de dia, ni de noche con correrias que hazia, y rebates, y alarmas, que de ordinario les dava: hasta tanto que mudadas sus estancias, llegaron à

Utica, Ciudad antiguamente de Andaluzia. Desde allí Viriato por la falta de vituallas, se retirò con los suyos à la Lusitania. El Consul, libre de aquella molestia, y sobrefaltos, acudiò a los Pueblos llamados Cuneos, donde venció dos Capitanes de salteadores, llamados el vno Curion, y el otro Apuleyo, y tomó por fuerça algunas Plaças que se tenían por Viriato, con gruesas Guarniciones de Soldados, que en ellas tenia puestas. Los despojos que ganó fueron ricos, los cautivos en gran numero, de quien hizo morir 500. que eran los mas culpados: los demàs, en numero de 1000, hizo vender en publica almoneda por Esclavos. Entre tanto que todas estas cosas passavan en la España Ulterior aquel Verano, Metello ganó grande honra para sujetar de todo punto los Celtiberos, y averse apoderado por aquellas partes de las Ciudades, llamadas en aquel tiempo Contrebia, Verobriga, y Centobriga. De Metello es aquel dicho muy celebrado à esta sazón; porque como por engañar, y deslumbrar al enemigo mudasse, y traxesse el Exercito por diversos Lugares, sin orden, à lo que parecia, y sin concierto, preguntando cerca de la Ciudad de Contrebia por vn Centurion, que era Capitan de vna Compañia de Soldados, qual era su pretension en lo que hazia, respondió aquellas palabras memorables: *Quemaria yà mi camisa, si entendiesse que en mis secretos tenia parte.* Varon por cierto hasta aqui de prudencia, y valor aventajado, dado que por lo que se sigue ninguna loa merece. Pero quien ay que no falte? Quien ay que tenga todas sus pasiones arrendadas? Fue asì, que le vino aviso como en Roma tenían nombrado para sucedelle en aquel cargo à Quinto Pompeyo, de que recibió tanta pena, que se determinò para enflaquecelle las fuerças, despedir à los Soldados, y hazer que dexassen las armas, descuidarse en la provision de los graneros publicos, quitar el sustento à los Elefantes, con que vnos murieron, otros quedaron muy flacos, y sin fer de provecho. Tanto pue-

Q. Cecilio Metello Consul.

Hechos de Viriato.

612.

Q. Fabio Servilio Consul, contra Viriato.

puede muchas vezes en los grandes ingenios la embidia , y la indignacion. Este desorden fue causa , que buuelto à Roma no le otorgaron el triunfo, por lo demás muy debido à su valor , y à las cosas que hizo. Vino , pues , el Consul Quinto Pompeyo à la España Citerior , el año 613. de la Ciudad de Roma. Serviliano por orden del Senado continuò su Gobierno en la España Ulterior , donde recibió en su gracia à Canoba , Capitan de salteadores , que se le entregò: y à Viriato que estava sobre la Ciudad de Vacia, forçò à alçar el cerco, y a huir. Ocasión para que muchos Pueblos por aquella comarca se le rindiessen. Juntava Serviliano con la diligencia , que era muy grande , la severidad , y el rigor del castigo , en que era demasiado ; porque cortò las manos à todos los compañeros de Canoba , y fuera dellos à otros 500. Cautivos, que faltàran en la fee, y desamparàran sus Reales. Lo mismo con que pensò amedrentar , y poner espanto , alterò grandemente à los Naturales , y causò notable mudança en las cosas, que todos naturalmente aborrecen la fiereza, y la crueldad. Mantenianse en la devoción de Viriato vna Ciudad , por nombre Erisana, pusieronse sobre ella los Romanos. De noche el mismo Viriato , sin ser descubierto , ni sentido se metiò dentro : y luego la mañana siguiente diò tal rebate sobre los enemigos que hallò descuidados , que con muerte de muchos, puso à los demás en huida. Repararon en vn Lugar no muy fuerte , y estavan todos para perecer. Pareciòle à Viriato buena coyuntura aquella para concertarse con el enemigo à su ventaja. Movió tratos de paz : resultò , que se hizo confederacion , en virtud de la qual los Romanos escaparon con las vidas , y èl fue llamado amigo del Pueblo Romano: à sus Soldados , y confederados , dado todo lo que tenian, y avian robado. Grande vitrage, y afrenta de la Magestad Romana : qual aun encareciò mas, y subió de punto en Roma Quinto Servilio Cepion , embiado desde España por Embaxador de su hermano Serviliano , maña

con que grangeò las voluntades para que le diessen el Consulado, como lo hizieron : Cà fue Consul el año siguiente, de la Ciudad de Roma de 614. con orden que se le diò se encargasse de la España Ulterior , y lo mas presto que pudiesse rompiesse , y quebrantasse aquel concierto que se hizo con Viriato , como indigno, y vergonçoso , y hecho sin publica, y bastante autoridad. Por donde no parece llegado à razon , ni cosa probable , lo que refiere Appiano , que el dicho concierto fue en Roma aprobado por el Senado , y Pueblo Romano.

614.

## CAP. V. Como Viriato fue muerto.

TUVO Quinto Pompeyo el Gobierno de la España Citerior por espacio de dos años ; pero por el mal recaudo que hallò , causado de la embidia de Metello , ni el año passado , ni en gran parte del presente pudo hazer cosa alguna de momento , además , que por estar su Provincia sossegada , ni se ofrecia ocasión de alteraciones , ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el Consul Servilio , en el Andalucia puso cerca de la Ciudad de Arsa à Viriato en huida. Siguiòle hasta la Carpentana , que es el Reyno de Toledo , donde con cierto ardid de guerra se le escapò de las manos. Diò muestra , que queria la batalla , y puestas sus gentes en ordenança , y por frente la Cavalleria , entre tanto que los Romanos se aparejavan para la pelea, hizo que su Infanteria se retirasse à los Bosques , que por alli cerca caian : esto hecho , con la misma presteza se retirò la Cavalleria, de fuerte que el Consul, perdida la esperança de aver à las manos por entonces enemigo tan astuto , y tan recatado , se encaminò con sus gentes la buelta de los Vecstones , donde oy està Estremadura. Desde alli reboliò sin parar hasta Galicia, donde avia grande soltura , y todo lleno de muertes , y robos. Viriato cansado de guerra tan larga , y poco confiado en la lealtad de sus compañeros , ca se rezelava no quisiessen algun dia con su cabeça, comprar ellos pa-

Servilio  
vence à  
Viriato, y  
èl se esca-  
pa.

613.  
Q. Pompe  
yo Con-  
sul.

Su cruel-  
dad irrita  
à Viriato.

Hecho de  
Viriato.

ra

ra si la libertad, y el perdon, acordò de embiar al Consul tres Embaxadores de paz. Muchas vezes se pierden los hombres por el mismo camino que se pensavan remediar. Recibiòlos el Consul con mucha cortesia, y humanidad, regalòlos de presente con dones que les diò, y para adelante los cargò de grandes promesas que les hizo, con tal, que matassen à su Capitan estando descuidado: y para este medio librasen à si mismos de tantos trabajos, y de vna vida tan miserable, y à su tierra de tantos males, y daños. Guardanse los malos entre si poca lealtad: assi facilmente se persuadieron de poner en execucion lo que el Consul les rogava. Concertada la traycion, se despidieron con buena respuesta que en publico les diò, y con muestra de querer efectuar las pazes. Descuidòse con esta esperança Viriato: con que ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieran: entraron do estava durmiendo, y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de mejor fortuna, y fin, y que de baxo lugar, y humilde, con la grandeza de su coraçon, con su valor, y industria, trabajò con guerra de tantos años la grandeza de Roma, no le quebrantaron las cosas adversas, ni las prosperas le ensobrevicieron. En la guerra tuvo altos, y baxos, como acontece: pereciò por engaño, y maldad de los suyos, el libertador, se puede dezir casi de España, y que no acometiò los princios de el poder del Pueblo Romano, como otros, sino la grandeza, y la magestad de su Imperio: quando mas florecian sus armas, y aun no reynavan del todo los vicios, que al fin los derribaron. Hizieronle el dia siguiente las exequias, y enterramiento, mas solemne por el amor, y lagrimas de los suyos, que por el aparato, y ceremonias; dado que entre los Soldados se hizieron fiestas, y torneos, y se sacrificaron muchas reses. Los matadores idos à Roma dieron peticion en el Senado, en que pedian recompensa, y remuneracion por tan señalado servicio. Fueles respondido, que al Senado, y Pueblo Ro-

*Pide paz al Consul, y los Embaxadores le ven den su vida.*

*Matanle los traydores durmiendo.*

*El premio que pidieron, y la respuesta del Senado.*

mano nunca agradava, que los Soldados matassen à su caudillo. Assi los traydores son aborrecidos por los mismos à quien sirven, y muchas vezes son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucediò à Viriato vn hombre llamado Tantalo, menos aventajado que èl, en autoridad, esfuerço, y prudencia. Este Capitan en breve se entregò al Consul con todos los suyos, y fue recibido en su gracia, y amistad. A estos, y à los demàs Lusitanos quitaron las armas, y dieron tierra, à proposito, que ocupados en la labrança, y entretenidos con el trabajo, y con la pobreza, perdiessen la loçania, y la voluntad de alborotarse, y no tuviessen fuerças, aunque quisiessen hazello.

*CAP. VI. Como rebolvì la guerra de Numancia.*

**E**L año mismo, que por alevosia de los suyos fue muerto el famoso Capitan Viriato, que se contava de la Fundacion de Roma 614. los Numantinos se alborotaron de nuevo, y se encendiò vna nueva, y mas cruel guerra que antes, con esta ocasion. Avia Metello con su esfuerço, y buena maña sujetado los Celtiberos al Imperio Romano: solos los Numantinos, y los Terrestinos, conforme à las capitulaciones, y confederacion que antes tenian asentada, fueron declarados por amigos del Pueblo Romano: que era lo mismo que conservallos en su libertad. Entiendese que los Terrestinos estavan distantes de Numancia por espacio de nueve leguas, do al presente està vna Ermita, que se llama de N. Señora de Tiermes. Quinto Pompeyo por no estàr ocioso, y por parecer que hazia algo, pensava como quitaria la libertad à estas Ciudades. Era menester buscar algun buen color: pareciò el mas à proposito achacarles que recibieran en su Ciudad à los Segedanos; los quales por cierta ayuda que embiaron à Viriato, incurrieron, en mal caso, que fue la causa (si otra no hubo) de temer el castigo, y por no tenerse por seguros en su Ciudad, recogerse à los Nu-

*Comiença la guerra de Numancia. 614.*

*Q. Pompeyo.*

Numantinos; como amigos, y comarcanos: Cà Segeda se cuentan entre los Beles, y oy entre las Ciudades de Soria, y Osma ay vn Pueblo llamado Seges, rastro como algunos piensan de aquella Ciudad. El delito de que acusavan à los Numantinos, no era cosa tan grave, que à todos es licito vsar de benignidad, y humanidad para con sus aliados; pero sin embargo embiaron sus Embaxadores à Pompeyo para disculparse, que despidió èl con afrenta, y vltirage. Los Numantinos conocido el yerro passado, y el riesgo que corria, acordaron de alçar la mano de la defensa de los Segedanos, y renunciar su amistad, todo à proposito de aplacar à los Romanos. Avifaron de esto à Pompeyo, y con nueva embaxada que le embiaron, le suplicaron renovasse el concierto, que tenia hecho con Gracho. Pompeyo diò por respuesta, que no avia que tratar de paz, ni de confederacion, si primero no dexassen las armas. Con esto fue forçoso tornar à la guerra, para con las armas defender las armas, que el enemigo, junto con la libertad, les pretendia quitar. Tocaron atambor, hizieron levas de gente, con que juntaron 800. peones, y 200. cavallos: pequeño numero, pero grande en esfuerço, y no muy desigual à la muchedumbre de los Romanos. La conduta de esta gente se encomendò à vn Capitan muy experimentado, por nombre Megara. No se descuidò Pompeyo en lo que à èl tocava: antes en breve adelantò sus Reales, y los assentò cerca de Numancia, en que tenia 3000. Infantes, y 200. de acavallo. Davanles en que entender los Numantinos, y con correrias que hazian desde los collados, y con ordinarios rebates matavan, y prendian à los que se desmandavan. Solo escusavan el riesgo de la batalla, y todas las vezes que los Romanos movian contra ellos sus Estandartes, se retiravan, y ponian en salvo por la noticia que tenian de aquellos Lugares, que era consejo muy acertado. Pompeyo viendo que no hazia efecto contra los Numantinos, acordò de ponerse sobre la Ciudad de Ter-

*Megara  
Capitan  
Numanti  
no.*

mancia, de donde asimismo fue rechazado, no con menor afrenta que antes, y con algo mayor pérdida de gente. Porque con tres salidas que en vn dia hizieron los de Termancia, le forçaron à retirarse à ciertas barrancas, lugares asperos, y fuertes, de donde muchos de los suyos se despeñaron: tan grande era el miedo que cobraron, que toda la noche passaron en vela, sin dexar las armas. El dia siguiente bolvieron à la pelea, que fue muy dudosa, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes, hasta tanto que sobrevino la noche, en que Pompeyo se fue à la Ciudad de Manlia, con resolution de escusar otra batalla, que fue señal de llevar lo peor: y que pretendia rehazerse de fuerças, y hazer que con el tiempo su gente cobrasse animo. Tenia la Ciudad de Manlia, Guarnicion de Numantinos, y sin embargo se entregò à los Romanos por no poderse tener. Al presente ay vn Pueblo en aquella comarca por nombre Mallen, por ventura asiento de aquella Ciudad. Apoderòse otrofi, de los Termestinos, que tornò à combatir, y no se hallavan con fuerças bastantes para defenderse, por quedar cansados, y gastados de los encuentros passados. Restavan los Numantinos, antes que moviesse Pompeyo contra ellos, deshizo à Tangino, Capitan de salteadores, y le matò con toda su gente, en aquella parte donde se tendian los Edetanos, y oy està la Ciudad de Zaragoza. Hecho esto, reboliò sobre Numancia, y porque el cerco iba à la larga, procurò sacar de madre al Rio Duero, para que no entrassen bastimentos à los cercados: fue forçado à desistir desta empresa, por causa que los Numantinos con vna salida que hizieron maltrataron à los Soldados contrarios, y à los que andavan en la obra. Demàs desto, le degollaron vn Tribuno de Soldados con toda su gente, que iba en guarda de los que traian vituallas, de los forrageros. Espantado Pompeyo por estos daños, detuvo los Soldados dentro de sus estancias, sin dexallos salir en el tiempo mas aspero del año; que fue causa de que muchos

*Termancia  
amiga  
de Numancia.*

*Hechos de  
los Numantinos.*

chos pereciesen de enfermedad, por no estar acostumbrados à aquella destemplança del ayre: otros morian à manos de los Numantinos, que con sus salidas, y rebates continuamente los trabajavan. Por esta causa fue forçado Pompeyo à mudar de parecer, y dado que el Invierno estava muy adelante, desistió del cerco, y repartir sus gentes por las Ciudades comarcanas de su devoción. Corria ya el año de Roma de 615. en el, el Consul Marco Popilio Lenate, fue señalado para el gobierno de aquella Provincia, en lugar de Pompeyo; pero mientras su venida se esperaba, al principio del Verano, se asentaron las pazes con los Numantinos. Procuròlo Pompeyo, sea por miedo de que en Roma le achacassen de aver sido con su mal gobierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo, y riesgo su suceffor llevasse el prez, y la honra de acabarla. Los Numantinos otrosí, cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos, à causa de aver dexado la labrança de los campos, dieron de buena gana oídos à aquellos tratos. Conviniéronse en que las condiciones de la paz, por ser desaventajadas para los Romanos, se tratassen en secreto: tanto que el mismo Pompeyo por no firmallas se hizo malo. En lo publico, la escritura de el contrato rezava, que los Numantinos eran condenados en 30. talentos: los mas inteligentes sospechavan eran ficcion inventada à proposito de conservar el credito, y autoridad del Imperio Romano. Lo cierto es, que con la venida del Consul Popilio se tratò de aquella confederacion, y de aquellas pazes. Pompeyo negava avellas hecho, los Numantinos procuravan lo contrario, por testimonio de los principales del Exercito Romano. En fin, los vnos, y los otros fueron por el nuevo Consul remitidos al Senado de Roma: donde por tener mas fuerça el antojo, y la pasión, que la justicia, entre diversos pareceres prevaleció el que mandava hazer de nuevo la guerra contra Numancia,

CAP. VII. De la confederacion que el Consul Mancino hizo con los Numantinos.

Entre tanto que esto passava en Roma, y con los Numantinos, el Consul Popilio acometió à hazer guerra à los Lusones, gente que caia cerca de los Numantinos, pero fue en vano su acometimiento, antes el año siguiente, que de la Ciudad de Roma se contò 616. como lo huviessen alargado el tiempo de su gobierno, fue en cierto encuentro que tuvo con los Numantinos, vencido, y puesto en huida. En la España Ulterior, para cuyo gobierno señalaron el vno de los nuevos Consules, por nombre Decio Bruto, los Soldados viejos de Viriato, à los quales dieron perdon, y campos donde morassen: edificaron, è poblaron la Ciudad de Valencia. Ay grande duda sobre què Valencia fue esta, quien dize, que fue la que oy se llama Valencia de Alcantara, por estar en la comarca donde estos Soldados andavan, quien entienden, y es lo que parece mas probable, que sea la que oy se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania, en frente de la Ciudad de Tuy: y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, Ciudad poderosa en gente, y en armas. Pero haze contra esto, que està asentada en la España Citerior, Provincia que era de gobierno diferente. Dexadas estas opiniones, lo que haze mas à nuestro proposito es, que el año siguiente de la Fundacion de Roma 617. à Bruto alargaron el tiempo del Gobierno de la España Ulterior, y para lo de la Citerior señalaron el vno de los nuevos Consules, por nombre Cayo Hostilio Mancino. Este luego que llegó, asentado su Campo cerca de Numancia, fue diversas vezes vencido en batalla: y de tal manera se defanímò con estas desgracias, que aviado como los Vaceos, que caian en Castilla la Vieja, y los Cantabros, venian en ayuda de los Numantinos, no se atrevió, ni à atajarles el passo, ni à esperar que llegassen: antes de noche à sordas se retirò, y apartò à otros Lugares que estavan sossegados. En què parte de España, no se dize, solo señalan que fue donde los años

Es vencido Popilio.

616

617

Vencido el Consul Mancino contra Numancia.

Es vencido, y desanimado.

Alça el cerco Pompeyo.

615. Viene Popilio.

Y antes haze pazes Pompeyo.

Quales condiciones.

Avengonçado Pompeyo los niega.

Remitefe à Roma este pleyto.



passados Fulvio Nobilior tuvo sus alojamientos. En la Ciudad de Numancia no se supo esta partida de los enemigos, hasta passados dos dias, por estar los Ciudadanos ocupados con fiestas, y regocijos, sin cuidado alguno de la guerra. La manera como se supo, fue, que dos mancebos pretendian casar con vna doncella. Para escusar debates, acordaron, que saliesen à los Reales de los enemigos, y el que primero de los dos traxesse la mano derecha de alguno de ellos, esse alcançasse por premio el casamiento que deseava. Hizieronlo asì, y como hallassen los Reales vazlos, à mas correr buelven à la Ciudad para dâr aviso de lo que passava. Que los enemigos eran idos, y que dexavan desamparados sus Reales. Los Ciudadanos alegres con esta nueva, siguieron la huella, y rastro de los Romanos: y antes de tener barreadas sus estancias bastantemente, pusieron sitio à los que poco antes los tenian cercados, que fue vn trueque, y mudança notable. El Consul, perdida la esperança de poder escapar, se inclinò à tratar de concierto: en que los Numantinos quedaron con su antigua libertad, y en el fueron llamados companeros, y amigos del Pueblo Romano, grande vltirage, y que despues de tantas injurias parecia escurecer la gloria Romana, pues se rendia al esfuerço de vna Ciudad. Ayudò para hazer esta confederacion, mas necessaria que honesta, Tiberio Gracho, que se hallava entre los demàs Romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sempronio su padre, era bien quisto, y fue parte para inclinar à misericordia los animos de los Numantinos. En Roma, luego que recibieron aviso de lo que passava, y de asiento tan feo, citaron à Mancino, para que compareciesse à hazer sus descargos: y en su lugar nombraron por General de aquella guerra al otro Consul, llamado Emilio Lepido, para que vengasse aquella afrenta. Embiaron asimismo los Numantinos sus Embaxadores, con las escrituras del concierto, y con orden, que si el Senado no le aprobasse, en tal caso pidiesen

les fuesse entregado el Exercito, pues con color de paz, y de confederacion escapò de sus manos. Tratòse el negocio en el Senado, y como quier que ni por vna parte quisiessse passar por concierto tan afrentoso, y por otra juzgassen que los Numantinos pedian razon, dieron traça que Mancino les fuesse entregado, con que les parecia quedavan libres del escrupulo que tenian en quebrantar lo asentado. A Tiberio Gracho, maguer que fue el que intervino en aquella confederacion, y la concluyò, absolviéron, porque lo hizo mandado. El vulgo como de ordinario se inclina à pensar, y creer la peor parte, dezia, que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como yà se dixo, casò con Cornelia, hermana de los Grachos.

*Manda el Senado que se le entreguen à Numancia.*

*CAP. VIII. Como Cayo Mancino fue entregado à los Numantinos.*

Esto era lo que passava en Roma. En España el Consul Marco Lepido, antes de tener aviso de lo que el Senado determinava, acometiò à los Vaceos (que era gran parte de lo que oy es Castilla la Vieja) con achaque, que en la guerra passada embiaron socorro à los Numantinos, y los ayudaron con vituallas. Corriò sus muy fertiles Campos, y despues que lo puso todo à fuego, y à sangre, probò tambien de apoderarse de la Ciudad de Plasencia, sin embargo que de Roma le tenian avisado no hiziesse guerra à los Españoles, hombres que eran ferozes, y denodados, y por enojarlos, muchas vezes resultara daño. La afrenta, y mal orden de Mancino tenia puesto al Senado en cuidado, y à los Españoles dava animo para que no dudassen ponerse en defensa contra qualquiera que le pretendiesse agraviar. Fue asì, que por el esfuerço de los Palentinos, como los Romanos fuesen mal tratados, y asimismo tuviesen falta de vituallas, de noche à fordas, sin dâr la señal acostumbra para alçar el vagage, se partieron, con tanto temor suyo, y tan grande ofladia de los Palentinos, que luego el dia siguiente sabida la partida, salieron en pos dellos, y los pi-

*M. Lepido contra los Vaceos.*

*Acomete à Plasencia, buye de ella, y ellos le siguen.*

*Concierto de Mancino con los Numantinos indecorosamente.*

*Llamado de Roma à Mancino.*

*Bruto so-  
siega à los  
Gallegos.*

*El nuevo  
ConsulFu-  
rio, entre  
ga à Man-  
cino à los  
enemigos,  
desnudo,  
y atado.*

picaron, y dieron carga de fuerte, que degollaron no menos que 6y. Romanos. De lo qual, luego que en Roma se supo, recibió tan grande enojo el Senado, que citaron à Lepido à Roma, donde vestido como particular, fue acusado en juicio, y condenado de averse governado mal. Estos daños, y afrentas, en parte se recompensavan en la España. Ulterior por el esfuerço, y prudencia de Decio Bruto, que sossegò las alteraciones de los Gallegos Lusitanos, y forçò à que se le rindiessen los Labricanos, Pueblos que por aquellas partes se alborotavan muy de ordinario. Pufoles por condicion, que le entregassen los fugitivos, y ellos dexadas las armas se viniessen para èl. Lo qual como ellos cumplieffen, rodeados del Exercito, los reprehendiò con palabras tan graves, que tuvieron por cierto los queria matar. Pero èl se contentò con penarlos en dinero, quitarles las armas, y las demàs municiones, que tanto daño à ellos mismos acarrea. Por estas cosas Decio Bruto ganò sobrenombre de Galayco, ò Gallego. Esto sucediò en el Consulado de Mancino, y Lepido. El año siguiente 618. alargaron à Bruto el tiempo de su cargo, y al nuevo Consul Publio Furio Philon, se le diò cuidado de entregar à Mancino à los Numantinos, y se le encomendò el Gobierno de la España Citerior. Y porque Q. Metello, y Q. Pompeyo; como personas las mas principales en riquezas, y autoridad pretendian impedir, que Furio no fuesse à esta empresa, de donde tanta gloria, y ganancia se esperaba: èl con vna maravillosa osadía, como Consul que era, les mandò que le siguieffen, y fuesen con èl à España por Legados, ò Thenientes suyos. Luego que llegó, puestos sus Reales cerca de Numancia, hizo que Mancino desnudo el cuerpo, y atadas atrás las manos ( como se acostumbra, quando entregavan algun Capitan Romano à los contrarios) fuesse puesto muy de mañana à las puertas de Numancia; pero como quier que ni los enemigos le quisiessen, y los amigos le desamparassen, passado todo el dia, y

venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caso se requerian, fue buuelto à los Reales. Con esto davan à entender los Romanos, que cumplan con lo que debian. A los Numantinos no parecia bastante satisfacion de la fee que quebrantavan, entregar al Capitan, y guardar el Exercito que libraron de ser degollado debaxo de pleytesia. Y es cosa averiguada, que los Romanos en este negocio miraron mas por su provecho, que por las leyes de la honestidad, y de la razon. Que otra cosa Furio hiziesse en España, no se sabe, sino que el año adelante, que se contò 619. de la Fundacion de Roma, à Bruto alargaron otra vez el tiempo de su gobierno por otro año, que fue el tercero, y el Consul Quinto Calpurnio Pison, por el cargo que le dieron de la España Citerior, peleò con los Numantinos mal, cà perdiò en la pelea parte de su Exercito, y los demàs se vieron en grandes apreturas. Era el miedo que los Romanos cobraran tan grande, que con sola la vista de los Espanoles se espantavan, no de otra guisa que los ciervos quando ven los perros, ò los caçadores, movidos de vna fuerça secreta, luego se ponian en huida. Muchos entendian, que la causa de aquel espanto era el gran tuerto que les hazian, y la fee quebrantada: mas à la verdad los Espanoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconocian à los Romanos en esfuerço, y atrevimiento: no peleavan como antes de tropèl, y derramados, sino por el largo uso que tenian de las armas, à imitacion de la disciplina Romana, formavan sus Esquadrones, ponian sus huestes en ordenança, seguian sus Vanderas, y obedecian à sus Capitanes. Con esto tenian reducida la manera grossera de que antes vsavan, à preceptos, y arte, con que siempre en las guerras, y con prudencia se governassen.

CAP. IX. Como Scipion becho Consul vino à España.

Estas cosas, luego que se supieron en Roma, pusieron en grande cuidado al Senado, y Pueblo Romano, como era razò.

*No le quibieron recibir los Numantinos, ni lo tuvieron por satisfacion.*

619.  
*Pison que pelea con los Numantinos muy mala*

*Miedo que tenían à los Espanoles.*

*Scipion Consul viene à España, despues de aver destruido à Cartago.*

Acudieron al postrer remedio, que fue sacar por Consul à Publio Scipion (el qual por aver destruido à Cartago, tenia ya sobrenombre de Africano) con resolución de embialle à España: para hazer esto, dispensaron con él, en vna ley que mandava, à ninguno antes de passados diez años se diese segunda vez Consulado. Sucedió esto el año que se contò 620. de la Fundacion de Roma, en que (como creemos) prorogaron de nuevo à Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del Gobierno que tenia sobre la España Ulterior. Siguieron à Scipion en aquella jornada 4y. mancebos de la Nobleza Romana, y de los que por diversos Reyes avian sido embiados para entretenerse en la Ciudad de Roma: y si no les fuera vedado por decreto del Senado, lo mismo hizieran todos los demás. Tan grande era el deseo que en todos se via de tenelle por su Capitan, y aprender de él el exercicio de las armas, que à porfia davan sus nombres, y con grande voluntad se alistavan. De estos moços ordenò Scipion vn Esquadron, que llamó Philonida, que era nombre de benevolencia, y amistad, atadura muy fuerte, y ayuda entre los Soldados para acometer, y salir con qualquier grande empresa. El Exercito de España, por estar falto de gobierno, se hallava flaco, sin nervios, y sin vigor, efecto propio del ocio, y de la luxuria. Para remediar este daño, dexò Scipion en Italia à Marco Buteon su Legado, que guiassse la gente que de socorro llevaba, y él lo mas presto que se pudo aprestar, partiò para España, y en ella con rigor, cuidado, y diligencia, en breve reduxo el Exercito à mejores terminos: porque lo primero despidió 2y. rameras, que hallò en el Campo: asimismo despidió de regatones, mercaderes, y mochilleres otro no menor numero, ni menos daño à torpezas, y delixtes. Por esta manera limpiado el Exercito de aquel vergonçoso muladar, los Soldados bolvieron en sí, y cobraron nuevo aliento: y los que antes eran tenidos en poco, comenzaron à poner à sus enemigos espanto: demás de esto,

ordenò, que cada Soldado llevassse sobre sus ombros trigo para treinta dias, y cada siete estacas para las trincheras con que cercavan, y barreavan los Reales. Que de proposito hazia mudar, y fortificar à menudo, para que de esta manera los Soldados con el trabajo tornassen à cobrar las fuerças que les avia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios, y insolencias de los Soldados, fue el exemplo del General, por ser cosa cierta, que todos aborrecen ser mandados, y que el exemplo del superior haze que se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero à retirarse de él. Ayudò otro sí para renovar la disciplina, la diligencia de Cayo Mario, aquel que desta escuela, y destos principios, se hizo con el tiempo, y salió vno de los mas famosos Capitanes del mundo. Passada en estas cosas gran parte del año, y llegado el Estio, movió Scipion con todas sus gentes la buelta de Numancia. No se atrevió por entonces de ponerse al riesgo de la batalla, porque todavia sus Soldados estavam medrosos, por la memoria que tenían fresca de las cosas passadas. Contentòse con correr los Campos enemigos por muchas partes, y hazer en ellos todo mal, y daño. Desde allí passò, haziendo asimismo correrias hasta los Vaceos, enojado principalmente contra los Palentinos, por la rota con que maltrataron, y el daño que hizieron al Consul Lepido. Allí Scipion se viò puesto casi en necesidad de venir à batalla, por la temeridad de Rutilio Rufo: qual con intento de reprimir à los Palentinos, que por todas partes se mostravan, y con ordinarios rebates davan pesadumbre, salió con ellos, y con poco recato se adelantò tanto, que se iba à meter en vna emboscada que los enemigos le tenían puesta. Quando Scipion, advertido el peligro desde vn alto donde estava, mandò que las demás gentes se adelantassen, y que la cavalleria cercasse por todas partes el lugar donde la celada estava, y escaramuçando con el enemigo, diese lugar à los Soldados, que se metian en

620.

Fama de Scipion.

Mario empieza à ser conocido.

Valor de Palencia.

Ravinos, y recados de los Exercitos

Exercito de los Soldados.

el

*Laßima  
de Caußi.*

el peligro , para que se pusiessen en salvo. En este camino , y entrada que Scipion hizo , viò por sus ojos la Ciudad de Caußi , destruida por engaño de Luculo , y movido con aquella vista à compaßion , à voz de pregonero prometio franqueza de tributos , y alcavalas à todos los que quisiessen reedificarla , y hazer en ella su assiento , y morada. Esto fue lo que sucedio aquel Verano , que estava yà bien adelante , y casi comenzava el Invierno , quando buelto el Exercito à Numancia , cerca de aquella Ciudad se assentaron los Reales de los Romanos : donde no dexaron por todo el Invierno de salir diferentes quadrillas à robar , y talar los campos que por alli caia. Entre estos vn Esquadron , de cierto peligro en que se hallava de perecer , fue librado por la buena maña , y vigilancia de Scipion , en esta manera. Estava alli cerca vna Aldea , rodeada en gran parte de ciertos pantanos , que sospechan sea la que se llama al presente Henar , por estar junto à vna Laguna. Cerca de aquel Lugar se alçavan vnos peñascos , à proposito de armar alli alguna celada. Escondiõse alli cierto numero de Numantinos , y sin falta maltrataran , y degollaran los Soldados Romanos , que derramados , y ocupados en robar andavan por aquella parte , si Scipion desde sus Reales , conocido el peligro , no diera luego señaal de recogerse , para que los Soldados dexado el robar acudiesen à sus vanderas : y para mayor seguridad , tras mil cavallos que embio delante , el mismo se aprefurò , para cargar sobre los contrarios , con lo demàs del Exercito. Los Numantinos entre tanto , que con iguales fuerças , y numero se peleava , resistieron , y hizieron reparar à vn gran numero de los contrarios ; pero luego que vieron acercarse los estandartes de las legiones , se pusieron en huida con grande maravilla de los Romanos , porque de largo tiempo no avian visto las espadas de los Numantinos. Estas cosas acontecieron en el Consulado de Scipion. En el tiempo que Jugurta desde Africa vino à juntarse con los Romanos ,

*Arte de  
los Numantinos  
preveni--  
da de Scipion.*

*Jugurta  
en España*

nieto que era de Masinisa , nacido fuera de matrimonio , de vn hijo suyo , por nombre Manastabal. Embiõle el Rey Micipsa su tio con diez Elefantes , y vn gruesso Esquadron de cavallos , y de peones , con deseo que tenia de ayudar à los Romanos , y juntamente con diseño de poner à peligro aquel moço brioso , por entender el , que corrian sus hijos , si la vida le durava ; consejo sagaz , y prudente , que no tuvo efecto , antes Jugurta , ganada mucha honra en aquella guerra ; luego que se concluyò diò buelta à Africa , con mayor credito , y pujança que antes.

*CAP. X. Como Numancia fue destruida.*

**E**L año luego adelante , que se con-  
tò de la Fundacion de Roma 621,  
siendo Consules Publio Mucio Scebola,  
y Lucio Calpurnio Sison , a Scipion alar-  
garon el tiempo del gobierno , y del  
mando , que en España tenia : traça con  
que Numancia fue de todo punto aso-  
lada : cà passado el Invierno , y con va-  
rias escaramuças quitado yà el miedo  
que los Soldados tenian cobrado , con  
intencion de apretar el cerco de Nu-  
mancia , de vnos Reales hizo dos , divi-  
dida la gente en dos partes. El Regi-  
miento de los vnos encomendò à Q. Fa-  
vio Maximo su hermano , los otros tomò  
el à su cargo ; dado que algunos dizen ,  
que dividiò los Reales en quatro partes ,  
y aun no concuerdan todos en el nume-  
ro de la gente que tenia. Quien dize que  
eran 60y. hombres , quien que 40y. co-  
mo no es maravilla , que en semejante  
cuenta se halle entre los Autores varie-  
dad. Los Numantinos orgullosos por  
tantas vitorias como antes ganaron ,  
aunque eran mucho menos en numero.  
( porque los que más ponen , dizen que  
eran 8y. convatientes , y otros de este  
numero quitan la mitad ) sacadas sus  
gentes fuera de la Ciudad , y ordenadas  
sus hazes , no dudaron de presentar la ba-  
talla al enemigo , resueltos de vencer , ò  
perecer , antes que sufrir las incomodi-  
dades de vn cerco tan largo. Scipion te-  
nia

621.

*Numanti-  
nos pre-  
sentan la  
batalla.*

nia proposito de escusar por quanto pudiesse el trance de la batalla, como prudente Capitan, y que considerava, que el oficio de buen caudillo, no menos es vencer, y concluir la guerra con astucia, y sufrimiento, que con atrevimiento, y fuerças: ni le parecia conveniente contraponer sus Ciudadanos, y Soldados à aquella ralea de hombres desesperados. Con este intento determinò cercar la Ciudad con reparos, y palizadas, para reprimir el atrevimiento, y acometimientos de los cercados. Demàs de esto, mandò à las Ciudades confederadas, embiassen nuevos socorros de gente: municiones, y vituallas para la guerra. Hizoso vn foso al rededor de la Ciudad, y levantòse vn valladar de nueva manera, que tenia diez pies en alto, y cinco en ancho, armado con vigas, y lleno de tierra, con sus torres, troneras, y faetias à ciertos trechos, de fuerte, que representava semejança de vna muralla continuada. Solamente por el Rio Duero se podia entrar en la Ciudad, y salir; pero tambien esta comodidad quitava à los cercados las compañías de Soldados, y los ranchos que en la vna Ribera, y en la otra tenian puestos de guarda. Para remedio de esto, los buçanos çabullendose en el agua, debaxo de ella, sin ser sentidos, passavan, quando era necessario, de la vna parte à la otra: otros con barcas, por la ligereza de los remos, ò por la fuerça del viento, que dava por popa, escapavan de ser heridos con lo que los Soldados les tiravan; y por esta manera se podia meter alguna vitualla en la Ciudad. Duròles poco este remedio, y consolacion, tal qual era, porque con vna nueva diligencia levantaron dos Castillos de la vna, y de la otra parte del Rio, con vigas que le atravesavan, y en ellas vnos largos, y agudos clavos, para que nadie passasse. Los Numantinos sin perder por esto animo, no dexavan de acometer las centinelas, y cuerpo de guarda de los Romanos; mas sobreviniendo otros, facilmente eran rebatidos, y encerrados en la Ciudad, que

à sabiendas no los querian matar, para que gastassen mas presto quantos mas fuesse las vituallas, y forçados de la hambre, y estrema neccsidad, se entregassen. En esta coyuntura vn hombre de grande animo, y osadia, llamado Retogenes Caravino, con otros quatro, por aquella parte que los reparos de los Romanos eran mas flacos, y tenian menos guarda escalado el valladar, y degolladas las centinelas, y escuchas, se endereçò à los Pueblos llamados Arevacos; donde en vna junta de los principales, que para esto se convocò, les rogò, y conjurò por la amistad antigua, y por el derecho de parentesco, no desamparassen à Numancia, para ser saqueada, y assolada por el Enemigo, que encendido en corage, y en deseo de vengarse, no tenia olvidadas las injurias que ellos le avian hecho. Considerassen, que aquella Ciudad solia ser el refugio, y reparo comun de todos; y al presente, por la adversidad de la fortuna, y por la astucia de los que la cercavan, mas que por valor, y esfuerço, se hallava puesta en estremo riesgo, y cuita. ¶ *Porque (dize) entanto que las fuerças estavan enteras, y los Romanos por tantas perdidas reusan la pelea, y por malas mañas, y astucias pretenden apoderarse de aquella nobilissima Ciudad: vos juntadas las fuerças no quitareis el yugo de esta servidumbre, y echareis de vuestra tierra esta peste comun: Aguardais por ventura basta tanto que cunda este mal, y de vnos à otros passe, y llegue à vuestra Ciudad? Pensad que esta llama, consumido todo lo que se le pone delante, serà furçoso que todo lo assuele? Por ventura no conoceis la ambicion de los Romanos, sus robos, y sus crueldades? Los quales muchas vezes aveis visto, y oido, que sin causa alguna, solo con deseo de estender su Señorío, ponen assechança à la libertad, y riqueza de toda España. Direis que teneis hecho concierto con ellos, y con esto os assegurais. En que si no huviera muchos exemplos frescos, y puestos delante los ojos, de la deslealtad, codicia, y fiereza de los Romanos, la destruicion poco ha de Caucia, y aora la confederacion de los Numantinos con Mancino, que-*

*Retogenes  
Numantino.*

*bran-*

brantada injustamente, son bastante muestra como ninguna cosa tienen por santa, por el deseo de enseñorearse de todo. Mirad, que si anteponeis ahora vuestro reposo particular á la salud comun, qual en gran parte depende del valor, y esfuerço de Numancia, no seais en algun tiempo forçados á aquejaros por demás (ojalá yo me engañe) de aver perdido, y desamparado lo vno, y lo otro. A fuera, pues, toda tardança, y cobardía: en tanto que ay tiempo, y que las cosas están en termino que se pueden remediar, bolved vuestros animos, y pensamiento á procurar la salud de la patria. Juntad armas, y fuerças, cargad sobre el Enemigo que está descuydado, cercandole los vuestros por vna parte, y los nuestros por la otra, por frente, y por las espaldas. Considerad, que en nuestro peligro corre riesgo la salud, la libertad, y las riquezas de toda España. Con este razonamiento, y con abundancia de lagrimas que derramava, con echarse en tierra, y á los pies de cada vno, tenia ablandados los coraçones de muchos; pero como quier que á los desdichados, y caídos, todos les falten, prevaleció el voto de los que sentian, que no convenia enojarse á los Romanos, antes dezian que sin tardança echassen de toda su tierra á los Numantinos; porque no les echassen, y hiziesen cargo de aver oído en su junta aquella Embaxada. Lo que despues de esto hizo Retogenes, no se sabe, solo consta, que la gente moça de Lucia, Pueblo que estava á vna legua de Numancia, acudió á socorrer á los cercados: pero fue rebatida su ofadia por la diligencia de Scipion, y con cortar las manos derechas, por mandado del mismo, á 400. de ellos, los demás quedaron escarmentados, para no imitar semejante desatino. Con esto los Numantinos, perdida toda esperança de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados de la hambre, movieron trato de paz: embiaron para esto á Scipion vna Embaxada: el principal por nombre Aluro, dada que le fue audiencia, se dize habló en esta manera. ¶ *Quienes sean los Ciudadanos de Numancia, de qué lealtad, de qué constancia, no ay para que traello á la*

memoria, pues tu con la larga experiencia lo puedes tener entendido, y no está bien á los miserables hazer alarde de sus alabanças: solo diré, que te será muy honroso aver quebrantado los animos de los Numantinos; y á nos no será del todo afrentoso, yá que así avia de ser, ser vencidos de tan gran Capitan. Lo que al presente la fortuna pide, y á los que nos fuerçan los males de este cerco, confessemos por vencidos; pero con tal, que te contentes con nuestra penitencia, y enmienda, y no pretendas destruirnos. No pedimos del todo perdón, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentemonos con que el castigo sea templado. Que si nos niegas las vidas, y nos das lugar á la pelea, determinados estamos de probar qualquier cosa hasta morir por nuestras manos, si fuere necesario, antes que por las agenas, que será el postrer oficio de varones esfuerçados. Tu debes considerar vna, y otra vez lo que la fama, y el mundo dirá de ti, así de presente, como en el tiempo adelante. Maravillóse Scipion por este razonamiento, que los coraçones de aquella gente, con tantos trabajos no estuviesen quebrantados, y que perdida toda esperança, todavia se acordassen de su dignidad, y constancia: con todo esto respondió á los Embaxadores, que no avia que tratar de concierto, si no fuese entregandose á la voluntad de el vencedor. Con esta respuesta los Numantinos, como fuera de sí, matan á los Embaxadores, los quales, que culpa les tenían? Pero quando la muchedumbre se alborota, muchas vezes acarrea daño dezir la verdad. Estavan yá sin ninguna esperança de salvarse, ni de venir á batalla. Acuerdan de hazer el postrer esfuerço: emborrachanse con cierto breve que hazian de trigo, y le llamavan celia: con esto acometen los reparos de los Romanos, escalan el valladar, deguellan todos los que se les ponen delante, hasta que sobreviniendo mayor numero de Soldados, y fofegada algun tanto la borrachez, les fue forçoso retirarse á la Ciudad. Despues de esta pelea, dizen que por algunos dias se sustentaron con los cuerpos muertos de los suyos. Demás de esto probaron á huir, y

sal-

salvarse, como tampoco esto les sucediese, por conclusion, perdida del todo la esperanza de remedio, se determinaron à acometer vna memorable hazaña. Esto es, que se mataron à sí, y à todos los suyos, vnos con ponçona, otros metiendose las espadas por el cuerpo: algunos pelearon en desafío vnos con otros, con igual partido, y fortuna del vencedor, y vencido, pues en vna misma hoguera, que para esto tenían encendida, echavan al que era muerto, y luego tràs èl le seguia el que le quitava la vida. Por esta manera fue destruida Numancia, passados vn año, y tres meses despues que Scipion vino à España. Grande fue su obstinacion, pues los mismos Ciudadanos se quitaron las vidas. Appiano dize, que entrada la Ciudad, hallaron algunos vivos. Contradizen esto los demás Autores, y es cosa averiguada, que Numancia se conservò con la concordia de sus Ciudadanos, que tenían entre sí, y con sus comarcanos, y y pereciò por la discordia de los mismos: demás de esto, que vencida quitò al vencedor la palma de la vitoria. Los edificios à que perdonaron los Ciudadanos, que no les pusieron fuego, fueron por mandado de Scipion echados por tierra; los campos repartidos entre los Pueblos comarcanos. Hechas todas estas cosas, y fundada la paz de España, se bolviò Scipion à Roma, à gozar el triunfo que le era muy debido por hazañas tan señaladas: por los quales, demás de los otros titulos, y blasones, le fuè dado, y tuvo adelante el renombre de Numantino. Triunfò otro si Decio Bruto, poco antes en Roma, por dexar vencidos, y sujetos los Gallegos, con que ganò asimismo sobrenombre de Galayco, se dixo antes, poco antes deste lugar.

CAP. XI. De lo que sucediò en España despues de la guerra de Numancia.

**D**espues desto, se siguieron en España temporales pacíficos de grande, y señalada bonança. La forma del gobierno por algun tiempo fue, que diez Lega-

dos embiados de Roma, y mudados à sus tiempos, tuvieron el gobierno de España, cada qual en la parte que de toda ella le señalavan. Los Mallorquines hechos cofarios, corrian aquellos mares, y las riberas cercanas. Acudiò contra ellos el Consul Quinto Cecilio Metello, que los sujetò, y puso en sosiego el año de la Ciudad de Roma de 631. por lo qual el dicho Consul fue llamado Balearico, que es tanto como Mallorquin. Por el mismo tiempo Cayo Mario, que era Governador de la España Ulterior, abrió, y aseguró los caminos, quitados los salteadores, de que avia gran numero, y gran libertad de hazer mal, merced, y reliquias malas de las alteraciones, y rebueltas passadas: restituyò asimismo en su Provincia las leyes, y la paz: diò fuerça, y autoridad à los Juezes, que todo en ella faltava: y doze años adelante, como aquella Provincia se huviesse alterado, primero Calpurnio Pison, despues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba, que hizo en la Lusitania lo que arriba queda contado, apaciguaron aquellos movimientos. Hallanse à cada passo en España muchas monedas acuñadas con el nombre de Pison. Fundada, pues, la paz, por la buena maña, y valor de Pison, y de Galba, otra vez se encargò el gobierno de España à diez Legados, en el tiempo que los Cimbros, gente Septentrional, en gran numero, à manera de vn raudal arrebatado, se derramaron, y metieron por las Provincias del Imperio Romano, y con el gran curso de vitorias, que en diversas partes ganaron, no pararon hasta España: mas por el esfuerço de los Romanos, y de los naturales, fueron forçados à dar la buelta à la Galia, y à Italia, año de la Fundacion de Roma de 645. En este año Quinto Servilio Cepion, venciò en vna batalla à los Lusitanos, sin que se entienda què cargo, ò magistrado tuviesse. Verdad es, que passados tres años, siendo Consul el mismo Cepion, los Lusitanos se vengaron de los Romanos; cà les hizieron mayor daño del que antes de ellos recibieron. Fue aquel año el que se contó de la Fundacion de Roma 648. señalado

Diez Legados goviernan à España.

631 Mallorquines.

Cimbros.

645

648

lado

Matanse los Numantinos

Scipion Numantino.

Bruto Galayco.

lado, más que por otra cosa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron, que nació este año en Arpino, Pueblo de Italia. Su madre se llamó Helvia, su padre fue del orden Equestre, y de la Real sangre de los Volscos. Ennoblecio Ciceron las cosas de Roma, no menos en paz, y desarmado, con su prudencia, erudicion, y eloquencia maravillosa: y ganó no menor nombradia, que los otros excelentes caudillos de aquella Republica, con las armas. Passados otros dos años, que fue el año de 650. los Cimbros, mezclados con los Alemanes, rompieron segunda vez por España; pero fueron de nuevo rebatidos por los Celtiberos, y forçados à bolverse à la Galla. Las alteraciones de los Lusitanos sofegò Lucio Cornelio Dolabella, que con nombre de Proconsul tenia el Gobierno de aquella Provincia, el año de la Ciudad de Roma de 655. Apaciguadas estas alteraciones, luego el año siguiente se emprendió otra guerra de los Celtiberos; para lo qual vino à España el Consul Tito Didio. Acercaronse los dos Campos, ordenaronse las hazes, y adelantaronse: dióse la batalla, con igual esperança, y denuedo de ambas partes. El suceso fue, que los despartió la noche, y puso fin à la pelea, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes, antes el daño fue igual. Valióse el Consul de su astucia, y de maña, en aquel trance, y fue, que luego hizo correr el Campo, y sepultar los cuerpos muertos de los suyos: con esto el dia siguiente los Españoles, por entender que el numero de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperança de la vitoria, se dieron à partido, con las condiciones que los Romanos quisieron ponerles. En aquella batalla, y en todo el progreso de la guerra, murieron de los Arevacos 200. hombres, que fue gran numero, si los Autores no se engañan, ò los numeros no están mudados. Los Termestinos, por ser bulliciosos, y levantarse muchas vezes, confiados en el fuerte sitio de su Ciudad, fueron castigados en que la sacasen por tierra, y ellos se passassen à

I. Part.

morar en lo llano, divididos en aldeas; sin licencia de fortificarlas, y sin tener forma, y manera de Ciudad. Una compañía de salteadores, acostumbrada à robar, se concertò con el Consul, y debaxo de su palabra, se vino para él con hijos, mugeres, y ropa: pero todos fueron passados à cuchillo, por no tener confiança que mudarian la vida, y trato, hombres acostumbrados à sustentarse de los sudores agenos, con robos, y saltos. Hecho, que de tal manera no fue en Roma aprobado, que sin embargo otorgaron à Didio, que por las demás cosas que hizo triunfasse. En esta guerra fue Quinto Sertorio, Tribuno de Soldados, que era como al presente Coronel, ò Maestro de Campo, en que ganó gran prez, y loa, por aver salvado la Guarnicion de Romanos, que estaban en Castulon, de la muerte que los de aquella Ciudad, concertados con los Girisenos (que se entiende eran los de Jaen) por el deseo que tenían siempre de la libertad, les pretendian dar cierta noche, cosa que les parecia facil de executar, por ser el tiempo de Invierno, y estar los Soldados descuidados, muy dados à los combites, y al vino. Sintió Sertorio el alboroto de los Castulonenses, que davan principio à la matança: arrajóse fuera del lecho, de su posada, y de la Ciudad: recogió los que por los pies escaparon, y con ellos cargo sobre los contrarios, y vengò los que de sus Soldados fueron muertos en aquel rebate. Informóse, y supo lo que passava, y la conjuracion que tenían tramada. Passò con presteza à los Girisenos, que engañados por los vestidos q̄ los Soldados llevaban de los Castulonenses muertos, los salian à recibir, y dar la enorabuena de la matança, q̄ pensaban quedar hecha de los Romanos: mas engañóles su imaginacion, cà fueron passados à cuchillo en gran numero, y los demás vendidos por esclavos. Estas cosas sucedieron en la España Citerior el año presente, y los quatro luego siguientes, que fue todo el tiempo que Didio tuvo el gobierno de aquella Provincia; porque à la España Ulterior vino el

Salteadores.

Sertorio.

Engañado con que se apoderò de Jaen.

Q

Con-



*Riquezas de Craso fueron llevadas de España.*

*Camino de la Plata, obra de Craso.*

660

*Guerras civiles en Roma de Mario, y Cinna.*

Consul Publio Licinio Craso, el año de la Fundacion de Roma de 657. y por lo que en aquella Provincia hizo, triunfó en Roma al fin del año sexto de su gobierno; donde se cree, y no sin causa, que juntó aquellas riquezas, con que Marco Craso su hijo, llegó à ser vno de los mas señalados de los Romanos, y por vn tiempo el mas rico de todos ellos. Antonio de Nebrija dize, como cosa averiguada, que este Craso fue el que abrió, y empedró el camino, y calçada mas famosa de España, llamada vulgarmente el camino de la Plata, que va desde Salamanca hasta Merida, y esto por las columnas, en que dize vió por todo aquel camino entallado el nombre de Craso: argumento bastante para probar lo que pretende, si en este tiempo hallaran aquellas columnas, y leyera tal nombre: por ventura sonó lo que se le antojó, y pensó ver lo que imaginava: engaño que suele suceder muy de ordinario à los antiquarios. En el tiempo que Craso estuvo en España, Fulvio Flaco, por su industria, y en buena maña fosegò ciertas alteraciones nuevas de los Celtiberos el año de 660. en el qual Italia comenzó à abrafarse en guerras civiles. Fue así, que Cayo Mario, y Cinna se apoderaron por las armas de la Republica Romana, y para establecer mas su poder, condenava à muerte à la nobleza, que avia seguido la parcialidad de Sylla su contrario. Entre los demás mataron al padre, y hermano de Marco Craso, y él fue forçado para salvarse, de huir à lo postrero de España, do tenia muchos aliados, y los Naturales muy aficionados, por las buenas obras, que así de su padre, como de él mismo recibiera: cá acompañó à su padre, quando se encargò del Gobierno de España. Con todo esto, porque la lealtad de los hombres muchas vezes cuelga de la fortuna, y porque muchas Ciudades de España estaban declaradas, y à devocion de Mario no se atrevió à parecer en publico, antes se encerrò en vna cueba, que estava cerca del mar, en cierta heredad de vn hombre principal, grande amigo suyo,

llamado Vibio Pacieco. Para avisarle de su llegada le embió vn esclavo de los pocos que tenia consigo: el qual le dixo el estado en que estaban las cosas de su señor: y por el derecho de amistad le pidió no le defamparasse en aquel peligro, y aprieto. Sabido él lo que passava, se alegrò de tener ocasion, para dar muestra del amor que le tenia, y para que el negocio fuesse mas secreto, no quiso él mismo ir à verse con Craso, porque así lo pedia el tiempo, solo mandò à vn esclavo suyo, que en vn peñasco cerca de la cueba, pusiesse todos los dias la provision que le darian en la Ciudad, con orden, que siOPENA de muerte no passasse adelante, ni quisiesse saber para quien llevaba lo que le mandava, que si lo executava con fidelidad, le prometió de ahorarle. Con esta diligencia, y cuydado, Craso se entretuvo algun tiempo, hasta tanto que llegó nueva como Mario, y Cinna fueron desvaratados, y muertos por Sylla su contrario. Con este aviso, salido de la cueba en que estava, facilmente atraxo à su devocion, y parcialidad muchas Ciudades de España, que se le entregaron con mucha voluntad: entre las otras la de Malaga fue faqueada por los Soldados, contra voluntad del mismo: à lo menos así quiso que se entendiesse por toda la vida: si yà no fue que vsò de dissimulacion, y quiso con daño ageno, y con dárles aquel saco, como acontece grangear la voluntad de sus Soldados. De España passò à Africa, dende el vando de Sylla andava mas valido, y tenia mas fuerças. La cueba en que Craso estuvo escondido se muestra entre Ronda, y Gibraltar, cerca de vn Lugar, llamado Ximena: en la qual dizen quedàr todas las señales, que de lo que Plutarco dize, en este proposito se coligen. Tambien es cosa averiguada, por lo que Autores antiguos escriben, que en aquel tiempo hubo en España linage de Paciecos: pero los que quieren sacar de estos principios, y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad, y riquezas de los mas principales que ay en el Rey-

*Craso, y Vibio Pacieco.*

*Craso se descubre en España.*

*Linage de Paciecos en Ximena.*

no

no de Toledo, fundan su opinion solamente en la semejança del nombre, argumento, que ni siempre se debe desechar, ni tenerle tampoco por concluyente, dado que muchos acostumbra à ingerir como arboles, vnos linages en otros del mismo nombre, mas antiguos, no sin perjuizio de la verdad, y daño de la historia.

*CAP. XII. Como se començò la guerra de Sertoria.*

**D**E las guerras civiles que tuvieron los Romanos, resultò en España otra nueva guerra de pequeños principios, y que por espacio de nueve años puso en cuentos el poder de Roma, por los varios trances que en ella intervinieron: el fin, y remate fue prospero para los mismos Romanos: el que la moviò fue Quinto Sertorio, Italiano de nacion, y nacido de baxo suelo en Narzio; Pueblo cerca de Roma; pero que fue hombre de valor, de que antes en España diò bastante muestra, como queda arriba apuntado. Despues en las guerras civiles de Italia, en que siguiò las partes de Mario, perdiò el vno de los ojos, y por el vencedor Sylla fue proscripto Sertorio, con otros muchos, que es lo mismo que condenado à muerte en ausencia, y en rebeldia. El por deseo de salvarse, y tambien porque en tiempos tan rebueltos entendia que cada vno se quedaria con lo que primero apañase, ademàs que tenia tomadas las voluntades de los Soldados, y de los Naturales, acordò de venirse à España, y hazerse en ella fuerte. Tomò los puertos, y entradas de España: dexò en los Pyrreos vn Capitan, llamado Salinator, con buena Guarnicion de Soldados, èl entrando mas adelante en la Provincia, levantò pendon, tocò tambores para hazer gente, juntò todas municiones, y ayudas que le parecieron à proposito para enseñorearse de todo; pero sus traças atajò la presteza de Cayo Annio; cà desvaratò la Guarnicion que quedò en guarda de los Pyrreos, y diò la muerte

à su Capitan Salinator, por medio de Calpurnio Lanario su grande amigo, que le matò alevosamente. Con esto Sertorio desmayò de manera, que por no fiarse en sus fuerças, ni arriscar à venir à las manos con el Enemigo, desde Cartagena se passò à Africa, donde fue asimismo trabajado con diversas olas, y tempestades de la fortuna, que le era contraria, sin embargo se apoderò de la Isla de Ibiça, con vna Armada particular que èl tenia, y con ayuda de ciertas galeotas de cosarios Asianos, que acaso andavan por el mar. De alli tambien fue echado: y pensando passar à las Canarias (ay quien diga que de echo passò allà, por huir de la crueldad de sus enemigos vsavan) fue llamado por los Lusitanos, ò Portugueses, que cansados del Imperio de Roma, les parecia buena ocasion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deseavan, y tantas vezes en valde procuraron. Sertorio asimismo, por entender era buena ocasion esta para echar sus enemigos de España, acordò de acudirles sin dilacion. Entendia las cosas del gobierno, y de la paz, no menos que las de la guerra, por donde con su afabilidad, y trato amigable, y con abaxar los tributos, grangeava grandemente las voluntades de todos. Demàs de esto, para representacion de magestad, ordenò vn Senado de los Españoles mas principales, à la manera de Roma, con los mismos nombres de magistrados, y cargos que allà se vsavan. A todos honrava, y todavia hazia mas confianza de los que eran de nacion Romanos, assi por ser de su tierra, como porque no le podian faltar tan facilmente, ni reconciliarse con sus contrarios. Derramòse la fama de todo esto, por donde no solo se hizo señor de la España Ulterior, donde andava, sino grangeò tambien las voluntades de la Citerior; cà todos se davan à entender, que el poder de los Españoles, por medio de Sertorio, podria obscurecer la gloria de los Romanos, abaxar sus brios, y quitar su tyrania. Para que esta aficion fuesse mas fundada, vsò de otro nuevo

*Passa à Africa*

*Llamante los Lusitanos.*

*Forma Senado de España.*

*Sertorio en España contra los Romanos.*

artificio, y fue que hizo venir desde Italia profesores, y Maestros de las Ciencias, y fundada vna Universidad en cierta Ciudad, que antiguamente se llamó Osca, procurava que los hijos de los principales Españoles fuesen allí à estudiar, diziendo, que todas las naciones no menos se ennoblecian por los estudios de la sabiduria, que por las armas. Que no era razon, los que en todo lo demás se igualavan à los Romanos, les reconociesen ventaja en esta parte. Esto dezian en publico, mas de secreto con esta maña pretendia tener aquellos moços como en rehenes, y assegurar su partido, sin ofension alguna de los Naturales. Allegavase à todo esto el culto de la Religion, que es el mas eficaz medio para prender los coraçones del Pueblo. Fingia, y publicava, que Diana le aviado vna Cierva, que le dezia à la oreja todo lo que debia hazer: y era así, que todas las vezes que le venian cartas, ò en el Senado se tratava algun negocio grave, la Cierva se llegava à la oreja, por estar acostumbra à hallar allí alguna cosa de comer. El Pueblo entendia, que por voluntad divina le dava aviso de los secretos, ò de lo que estava por venir, y aun tambien que le endereçava en lo que debia hazer. Hallanse en España monedas con el nombre de Sertorio por vna parte, y por reverso vna Cierva: asimismo dos piedras, que están en Evora, en Portugal, con sus letras, muestran como Sertorio residió mucho tiempo en aquella Ciudad, y hizo muchos, y muy grandes beneficios, y honras à sus moradores. Fuera de esto; de Plinio, y de Ptolomeo se entiende claramente, que en España hubo dos Pueblos, ambos llamados Osca: el vno en los Ilergetes, que es parte en Aragon, parte en el Principado de Cataluña: el otro en el que oy es Andaluzia: en qual de estas dos Ciudades aya Sertorio fundado la Universidad, y puesto los estudios, no se sabe con certidumbre: los mas dan esta honra à la de Aragon, que antiguamente se llamó Osca, y al presente Huesca: à nosotros todavia nos

*Funda  
Univerfi-  
dad en Of-  
ca.*

*Cierva, y  
supersti-  
cion con  
que fundò  
su estima-  
cion.*

parece mejor fuesse la que estava en los Bastitanos, y oy se dize tambien Huesca, por estar mas cerca de donde èl à la fazon andava. Quando primeramente vino de Africa à la Lusitania, traxo consigo 2600. hombres, de nacion Romanos, ademàs de 700. Africanos. Fuera de estos, en España se le llegaron 400. peones, y 700. cavallos. Con estas gentes, y no mas, venció primeramente en vna batalla naval à Cota, Capitan de los contrarios, à la entrada del Estrecho de Gibraltar, y à vista de vn Pueblo, llamado Melaria. Despues à las Riberas del Rio Guadalquivir desvaratò otrofi al Pretor Didio, y matò de sus gentes 200. hombres. Con esto ganò mucha reputacion, y autoridad entre los suyos, y à los enemigos puso espanto: consideravan, que el poder de España, ayudado de la prudencia de tal caudillo, de que carecia hasta entonces, podria acarrear à los Romanos grandes dificultades, y ser causa de grandes perdidas, antes que de todo punto se apaciguasse.

*Opinion  
del Autor  
sin funda-  
mento.*

*Vitorias  
contra Ra-  
ma.*

*CAP. XIII. Como Metello, y Pompeyo vi-  
nieron à España.*

**T**ODO esto movió Sylla, para que el año de la Fundacion de Roma de 674. en su segundo Consulado, embiase à España contra Sertorio à Q. Metello su compañero, aquel que tuvo sobrenombre de Piadoso, por las lagrimas con que alcançò, que à su padre fuesse alçado el destierro en que le condenàran. Embiò con èl, al Pretor Lucio Domicio, Plutarco le llamó Toranio; que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios: este à la entrada de España, y à las mismas haldas de los Pyrneos, fue muerto por Hirtuleyo, Capitan de Sertorio, y sus gentes destrozadas, desman que movió à Manilio, Proconsul de la Galia Narbonense, à passar à España; pero no le fue mucho mejor, porque el mismo Capitan Sertorio le desvaratò en vna batalla, si bien èl escapò con la vida dentro de Lerida, donde se retirò mas que de passo. Metello con su Cam-

*674  
Viene con-  
tra Serto-  
rio Mete-  
llo.*

*Es vencida  
domuchas  
vezes.*

po rompiò la tierra adentro , y llegó hasta el Andalucía, do muchas vezes fue vencido por Sertorio, y forçado, por no fiarse en sus fuerças , à barrear en los Pueblos , à proposito de entretener vn enemigo tan feroz , con mayor confianza que hazia de las Murallas , que de el valor de sus Soldados. Solo se atrevió à acometer la Ciudad de Lacobriga , oy Lagos , cerca del Cabo de S. Vicente , y ponerse al improviso sobre ella , y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diversas partes. Fue este acometimiento en vano , porque así los Españoles, como los Soldados de Africa, movidos del premio que Sertorio les propuso , sin ser sentidos de las Centinelas enemigas , metieron 24. cueros de agua dentro de la Ciudad , de que los cercados padecian gran falta, à causa de averles cortado los caños por donde venia encaminada , y vn poço que dentro tenían , no dava agua bastante para todos. Con esta provision , y tambien porque los Romanos no hizieron mochila mas de para cinco dias, fueron forçados à alçar el cerco : demás de esto , Sertorio con alguna gente que juntò , les iba à la cola , y les picava de tal suerte , que los Soldados Españoles no mostravan menos valor que los Romanos , por estar enseñados à guardar sus ordenanças, obedecer al que regia , seguir los Estandartes : los que antes tenían costumbre de pelear cada qual , ò pocos à parte, con gran tropèl al principio , mas si los apretavan , no tenían por cosa fea el retirarse , y bolver las espaldas : mucho ayudaron para esto las armas de los Romanos muertos , de que los Españoles se armaron. Con esto la fama de Sertorio bolava , no solo por toda España , sino que llegada al Asia , y diò ocasion Mitridates en la segunda guerra que tuvo con los Romanos , combidasse à Sertorio con su amistad , y le embiasse Embaxadores , que de su parte le ofreciessen socorro de dineros, y armada, en lo qual pretendia hazer , que las fuerças de los Romanos se dividiessen. Diò Sertorio à estos Embaxadores audiencia , y para

mas autorizarse , la diò en presencia del Senado : otorgòles lo que pedian ; es à saber , que llevassen en su compañía à Marco Mario, con algun numero de Soldados; y esto à fin que las gentes de aquel Reyno fuesen por este medio enseñadas, y exercitadas en la forma de la milicia Romana , cosa que aquel Rey le parecia muy a proposito, y de mucha importancia para la guerra que tenia entre manos. En aquella guerra de Asia , Aulo Meuyo Lacetano , que quiere dezir natural de Jaca , debaxo de la conduta de Luculo hizo grandes proezas en servicio del Pueblo Romano , como se entiende por vna piedra, y letrero que està media legua de la Ciudad de Vique, puesta por su mandado despues que bolvió en España. Bolvamos à Sertorio, cuyo partido començò à empeorarse con la venida de Lucio Lolio , Governador de la Galia, que acudiò à Metello , y acrecentò sus fuerças de tal suerte , que Sertorio escusava el trance de la batalla, que antes deseava , y se contentava de trabajar à los enemigos con correrias , y con rebates ordinarios. Orden , y traça con que se entretuvo , hasta tanto que passados dos años, Gneyo Pompeyo, à instancia de Metello, vino por su compañero con igual poder à España. El sobrenombre de Grande, ò yà le tenia ganado por causa ( como lo dize Casiodoro , y lo apunta Tertuliano ) de vn Teatro , que para deleytar el Pueblo levantò à su costa en Roma , que fue el primero , que de piedra se edificò en aquella Ciudad : ò como otros dizen , le fue dado por las victorias que ganò de Sertorio. Dieronle por su Questor , que era como pagador, à Lucio Casio Longino , del qual hazemos aqui memoria , por la que de el mismo se torna à hazer adelante. Grandes fueron las dificultades que Pompeyo passò en este viage al passar por la Galia. Llegado à España , sin reparar en ninguna parte , se fue à juntar con Metello, resuelto de no pelear con el enemigo, hasta tanto que todas las fuerças estuviessen juntas. Estava por el mismo tiempo Sertorio sobre la Ciudad de Laurona , con sus

*Y obliga-  
do à alçar  
el cerco en  
Lagos.*

*Armanse  
los Espa-  
ñoles con  
los despo-  
jos de los  
vencidos,  
y aprenden  
de Sertorio  
la  
Milicia.*

*Mitrida-  
tes embia  
embaxa-  
da à Ser-  
torio.*

*Español  
famoso en  
Asia*

*Pompeyo  
en Espa-  
ña contra  
Sertorio.*

*Lib. 5.  
Epi. ult.  
lib. de  
spect. 19.*

Sus gentes , y las que Marco Perpena de Cerdeña le traxo despues de la muerte del Consul Emilio Lepido. El qual , como por averse apartado de la autoridad del Senado , fuesse echado de Italia , se apoderò de aquella Isla donde falleció de enfermedad , y por su muerte la gente que le seguian pasó à España. Pretendia Perpena su caudillo , hazer la guerra por sí , y apoderarse de lo que en aquella Provincia pudiesse : pero , ò porque los Soldados se le amotinaron , ò por mirarlo mejor , de voluntad (que lo vno , y lo otro dizen los Autores ) en fin se fue juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antigüedades , sienten que Laurona es la que oy se llama Liria, Pueblo en tierra de Valencia : y à quatro leguas de aquella Ciudad , asentado cerca de las corrientes del Rio Xucar. Metello , y Pompeyo , luego que tuvieron llegadas sus fuerças , partieron en busca del enemigo , con intento de hazelle levantar el cerco. No salieron con ello , antes en vna escaramuça , y encuentro , 107. Romanos que se adelantaron , para favorecer à los que iban por forrage , cayeron en vna celada , y fueron degollados , y entre ellos el Legado , ò Theniente de Pompeyo , llamado Decio Lelio. Apretòse con esto mas el cerco , de manera , que los cercados , perdida toda esperança de tenerse , se rindieron à condicion que les dexassen las vidas , y facassen sus alhajas , y ropa. Hizose así , y luego à vista de los dos Generales Romanos , y delante sus ojos pusieron fuego à la Ciudad , que fue vna grande befa , y mas muestra de valentia , que desseo de executar aquella crueldad. Otrofi dize , que Pompeyo era partido antes que Laurona se entregasse , y que los moradores , parte fueron passados à cuchillo , parte vendidos por esclavos , y la Ciudad dada à saco. Añaden demàs desto , que en el Campo Romano se contavan 307. Infantes , y 17. Cavallos , y en el de Sertorio el numero de los peones era doblado , y 87. hombres de à cavallo. Passòse este año sin hazer otro efecto. Metello , y Pompeyo se fueron à tener el Invierno à la España

*Laurona, que Ciudad.*

*Tomala Sertorio à vista de sus enemigos los Romanos , y quemala.*

Citerior , y à las haldas de los Montes Pyrneos; Sertorio se recogió à la Lusitania , donde estava mas apoderado. Passados los frios , luego que abrió el tiempo del año siguiente , que fue de Roma el de 677. salieron los vnos , y otros de sus alojamientos. Dividieron los Romanos sus fuerças , y Pompeyo se apoderò por fuerça de la Ciudad de Segeda , Metello cerca de Italia se encontró con Hirtuleyo , Capitan de Sertorio : vino con él à las manos , degollò 207. de los enemigos , el Capitan se salvò por los pies. El alegría , y orgullo que por esta vitoria cobró Metello , fue grande en demasia , tanto que en los combites vsava de vestidura recamada , y quando entrava en las Ciudades le ofrecian incienso como à Dios , hazianse juegos , y pompas muy semejantes à triunfo. Y es así , que el Pueblo adula à los que pueden , y con semejantes cebos aumentan su hinchazon , y vanidad. Algunos sienten , que el vno de los Toros de Guifando , entallados de piedra , se puso para memoria desta vitoria , por tener esta letra en Latin. A Quinto Cecilio Metello , Consul II. vencedor , y entienden que el numero de dos , no se ha de referir al Consulado , porque no viene bien , sino à las vitorias que ganó. Pompeyo despues que tomó à Segeda , cerca del Rio Xucar se viò con el enemigo. Atreviòse à darle batalla , que fue muy herida , y muy dudosa : y sin duda se perdiera , si no sobreviniera Metello , que andava por alli cerca : y Pompeyo començò sin él la pelea de proposito , porque no tuviesse parte en la honra de la vitoria. Despartieronse los Exercitos , sin aventajarse el vno al otro , antes con igual daño , y pérdida de ambas las partes.

677.

*Metello, compañero de Pompeyo vence à Hirtuleyo Capitan Sertorio.*

*Pompeyo pelea con Sertorio, y como salió.*

CAP. XIV. Como Sertorio fue vencido , y muerto.

**D** Espues desta batalla , Sertorio anduvo vn tiempo muy triste , sin salir en publico , porque la Cierva , de que mucho se ayudava , no parecia. Sospechava que los enemigos se la avian robado , cosa que tenia por triste aguero , y pro-

pronostico de que algun gran mal le estava aparejado , però como despues de repente pareciesse , recobró su acostumbra alegría , y puesto fin al lloro , volvió su pensamiento à la guerra. Dióse otra nueva batalla por aquella misma comarca , cerca del Rio Turia , que corre por los Campos de Valencia , y riega con sus aguas aquellas hermosas llanuras: llamase al presente Guadalaviar. Pelearon de poder à poder con grande corage , y fuerça : la vitoria quedó por Pompeyo , destrozado el Exercito de Sertorio : Hiltuleyo , con vn su hermano del mismo nombre , murieron como buenos en la pelea : asimismo Cayo Herennio , que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fue , que en el mayor calor de la pelea , vn Soldado de Pompeyo matò vn hermano suyo , que tan desastradas son aun en la misma vitoria las guerras civiles , y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegò à despojarle , y quitandole la celada , conoció su yerro , y desventura : puso el cuerpo en vna hoguera , que era la manera de enterrar los muertos. Pediale con solloços , y gemidos , le perdonasse aquella muerte que por ignorancia le diera. No eran bastantes las lagrimas para mudar lo que estava hecho : resolvióse de vengar aquella desgracia , con meterse por el cuerpo la misma espada con que dió muerte à su hermano: hizolo así , y cayó sobre el cuerpo del difunto. Divulgóse este desastrado caso por todo el Exercito : indignaronse todos , y maldixeron aquella cruel , y desgraciada guerra , que tales monstruos paria. Sertorio perdido el Exercito se entretuvo en Calahorra , entre tanto , que con nuevas diligencias se rehazia de otro Exercito. Acudió Pompeyo à cercarle dentro de aquella Ciudad : Sertorio con vna salida que hizo escapò , aunque con pérdida de 300. de los suyos. No parò hasta llegar do los suyos tenian llegado vn Exercito muy grande , tanto que se atrevió à ir en busca de sus enemigos : y con presentarles la batalla , les hizo que se retirassen con sus Exercitos à invernar. Metello

*Pompeyo  
vence à  
Sertorio.*

*Mata vn  
Soldado à  
su herma-  
no , y ma-  
tase por  
el yerro.*

*Sertorio  
cercado.*

*Escapase.*

passados los Pyrineos , Pompeyo en los Vaceos, Pueblos de Castilla la Vieja. Era Sertorio de condicion mansa , y tratable , si las sospechas no le trocaran , que fue causa de perder por vna parte la aficion de los Romanos , que se le desabriaron , porque tomò para guarda de su persona à los Celtiberos. Es el temor fuente de la crueldad: y así dió tambien la muerte à algunos de los suyos: en que pasó tan adelante , que los hijos de los Españoles que diximos , fueron embiados à estudiar à Huesca , vnos matò , otros vendió por esclavos : crueldad grande , pero que debió tener alguna causa para ella. Lo que resultò fue , que por otra parte perdió la aficion , y voluntad de los Naturales , que era la sola esperança , y ayuda que le quedava. Es así , que la fortuna , ò fuerça mas alta , ciega à los que quiere derribar: y es cosa cierta , que Sertorio , que estrivaba en la benevolencia de los suyos , destos principios se fue despeñando en su perdicion. Metello al principio del Verano se apoderò de muchas Ciudades. Al contrario Pompeyo fue forçado por Sertorio , que sobrevino con su gente à alçar el cerco , que sobre Palencia tenia : despues , con nuevas fuerças que recogió , forçò al enemigo que se retirasse. Siguióle hasta lo postero de España , y hasta el Cabo de S. Martin , que cae no lexos de Denia , y antiguamente se llamó el Promontorio Hemeroscopeo , donde tuvieron cierta escaramuça , sin que sucediesse cosa de mayor momento , à causa que ambas partes escusavan la batalla , por las pocas fuerças que tenian. En conclusion , las cosas de Sertorio iban de caída , mas por la mal querencia de los suyos , que por el esfuerço de los Romanos. Acabaron de perderse con su muerte , como acontece a los que tropiezan en semejantes desgracias , que nunca paran en poco. En Huesca fue muerto à puñaladas , que le dió Antonio , hombre principal , en vn combite en que estava assentado à su lado. El que tramò aquella conjuracion , fue Perpena , si bien poco antes en parte fue descubierta , y algunos de los conju-

*Junta  
Exercito,  
y busca à  
Pompeyo.*

*Sospechas  
de Serto-  
rio con  
que no se  
fiava de  
los suyos.*

*Mata  
à Sertorio  
alevosamente.*

681.  
Elogio de  
Sertorio.

rados pagaron con la vida, otros huyeron: los demás que no fueron descubiertos, porque no se supiese toda la trama, se apresuraron à executar aquel hecho. Por esta manera pereció Sertorio, llamado por los Españoles Anibal Romano. No dexò hijo ninguno, dado que vn mancebo, adelante publicò que lo era, ayudado de la semejança del rostro, para vrdir vn tal embuste. Su muerte fue, à lo que se entiende, el año de 681. de la Fundacion de Roma. Podiafe comparar con los Capitanes mas excelentes, asì por sus raras virtudes, como por la destreza de las armas, y prudencia en el gobierno, si los remates fueran conforme à los principios, y no afeàra su excelente natural, con la crueldad, y fiereza. Dicho de Sertorio fue: *Mas querria vn Exercito de Ciervos, y por Capitan vn Leon, que de Leones, si tuviessen vn Ciervo por caudillo.* Tambien aquel: *Propio es de Capitan prudente antes de entrar en el peligro, poner los ojos en la salida.* Dizese, que declarò à los suyos la fuerça que tiene la concordia, por semejança de la cola de vn cavallo, cuyas cerdas vna à vna arrancò facilmente vn Soldado por su mandado: mas para arrancarlas todas juntas, no bastan fuerças humanas. Era inclinado al fosiiego, la necesidad, y el peligro, le forçaron à tomar las armas. Dezia, que quisiera mas tener el postrer lugar en Roma, que el destierro el primero. Su cuerpo se entiende sepultaron en Europa, por vn sepulcro que dicen se hallò en aquella Ciudad, abriendo los cimientos de la Iglesia de S. Luis, con vna letra en Latin muy elegante, que claramente lo afirma. Pero como no se halle Autor, ni testigo de credito que tal diga, ni aun rastro, ni memoria de tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado, que en nuestra Historia Latina pusimos aquel letrado, tomado con otros algunos de Ambrosio de Morales, à su riesgo, y por su cuenta, persona en lo demás docta, y diligente en rastrear las antigüedades de España.

## CAP. XV. Como Pompeyo apaciguò à España.

SAbida la muerte de Sertorio, y los causadores della, grandes fueron los solloços de su gente, grande la indignacion que se levantò contra Perpenna, en especial, despues que leydo el testamento del muerto, se entendió, que le señalava en èl por vno de sus herederos, y en particular le nombrava por su sucessor en el gobierno, y en el mando. Dezian con dolor, y gemidos, que avia pagado mal, el amor con deslealtad, y con malas obras las buenas. Apaciguòlos èl con muchos halagos, y dones que les diò de presente, y mayores promessas, que les hizo para adelante. El miedo principalmente de los Romanos, que suele ser grande atadura entre los que estàn desconformes, enfrenò los que estavan encendidos en vn vivo desco de vengar la sangre de su caudillo. Tanto mas, que para hazer resistencia à Pompeyo, qual partido Metello para Roma, le apercibia para concluir con lo que quedava de aquella guerra, y parcialidad, tenia necesidad de cabeza, y no se les ofrecia otra mas à proposito, que Perpenna, por parecer, y voto del mismo Sertorio. Encargado, pues; de los negocios, por no confiarse, ni del valor, ni de la voluntad de los suyos, rehusava de venir à las manos con Pompeyo, que pretendia con todo cuidado deshazerle; pero la astucia de los enemigos le forçaron à hazer lo que no queria, con vna celada que le pusieron, en que facilmente sus gentes fueron, parte muertas, parte puestas en huida. El fue hallado entre ciertos matorrales, donde despues de vencido se escondió: Hizo instancia que le llevassen à Pompeyo, con esperança que tenia de la clemencia Romana: sucedióle al rebès de su pensamiento, cà le mandò luego que se le traxeron matar, sea por estar arrebatado del enojo, sea por escusar que no descubriessse los complices, y compañeros de aquella parcialidad, y así le fue forçoso continuar aquella carniceria, y vsar de mayor rigor. Porque con este mismo intento echò en el fuego las cartas

*Perpenna  
traydor.  
nombrado en el  
testamento de Sertorio por  
su heredero.*

*Pompeyo  
vence à  
Perpenna.*

*T le mata*

tas

tas de los Romanos , en que llamavan à Sertorio para que bolviessè à Italia. Cosas ay, que es mejor no sabellas, y no todo se debe apurar. Lo que importa es, que muerto Sertorio , y Perpèna , en breve se soslegò toda España. Los de Huesca, los de Valencia, y los Termestinos, despues desta vitoria se dieron, y entregaron al vencedor. A Osma , porque no queria obedecer, el mismo Pompeyo la tomò por fuerça , y la echò por tierra.

*Trueta  
à España*

*Destruye  
à Osma.*

*Cerco de  
Calabor-  
ra por  
Asranio.*

Afranio tuvo mucho tiempo sobre Calahorra vn cerco tan apretado, que los moradores gastadas las vituallas todas , por algun tiempo se sustentaron con las carnes de sus mugeres , y hijos , de donde en Latin comunmente començaron à llamar : *Hambre Calagurritana* , à la estrema falta de mantenimientos. Finalmente , la Ciudad se entrò por fuerça, ella quedò assolada, y sus moradores passados à cuchillo. Las demàs Ciudades, y Pueblos, avifados por este daño, y exemplo , todos se reduxeron à la obediencia del Pueblo Romano. Acabada la guerra, Pompeyo levantò en las cumbres de los Montes Pyrincos , muchos trofeos en memoria de las Ciudades, y Pueblos que sujetò en el discurso de aquella guerra , que passaron de 800. en sola la España Ulterior , y la parte de la Galia, por do hizo su camino quando vino. En los Valles de Andorra, y Alta Vaca, que estàn en los Pyrincos , àzia lo de Sobrarve, estàn, y se veen ciertas argollas de hierro , fixadas con plomo en aquellas peñas , cada vna de mas de diez pies de ruedo. Tienese comunmente, que estas argollas son rastro de los trofeos de Pompeyo , à causa que las solian poner en los arcos triunfales , para sustentan los trofeos , como en particular se vee hasta oy en la Ciudad de Merida. En los Pueblos llamados Vascones , donde oy es el Reyno de Navarra , fundò el mismo Pompeyo de su nombre la Ciudad de Pamplona ; por esto algunos en Latin la llaman Pompeyopolis, que es lo mismo , que Ciudad de Pompeyo. Estrabon à lo menos dize , que se llamó Pompelon , del nombre de Pompeyo,

*Trofeos  
en losPy-  
rincos.*

*Funda  
Pompeyo  
à Pamplo-  
na.*

I. Part.

Ciudad, que oy es cabeça de aquel Rey- no. En conclusion, buelto à Roma, triunfo juntamente con Metello de España, año de la Fundacion de Roma, de 683. En el qual tiempo huvo en Roma algunos Poetas Cordoveses, de quien dize Ciceron , que eran grosseros , y toscos, no tanto à lo que se entiende , por falta de su nacion, y de los ingenios, como por el language , que en aquel tiempo se vsava. Consta, que tenian gran familiaridad con Metello: por donde sospechan , que à su partida los debió de llevar en su compañía desde España.

683.

*CAP. XVI. Como Cayo Julio Cesar vino en España.*

EL Año , poco mas , ò menos , de la Fundacion de Roma de 685. Julio Cesar vino la primera vez à España, con cargo, y nombre de Questor, que era como pagador , en compañía del Pretor Antistio , al qual Plutarco dà sobrenombre de Tuberon , en que està mentida la letra , y ha de dezir Turpion , apellido muy comun de los Antistios. Traia Cesar orden de visitar las Audiencias de España, que eran muchas, y avisar de lo que passava ; en profecucion llegó à Cadiz, donde se dize, que viendo la estatua de Alexandro Magno, suspirò , por considerar, que en la edad en que Alexandro sujetò el mundo, èl aun no tenia hecha cosa alguna digna de memoria. Desperutado con este deseo , y amonestado por vn sueño que en Roma tuvo , en que le parecia que vsava deshonestamente con su misma madre , y los adivinos por èl le prometian el Imperio de Roma, y del mundo , se determinò de alcançar licencia , antes que se cumpliesse el tiempo de aquel cargo, para bolver à Roma, como lo hizo, con intento de acometer nuevas esperanças, y mayores empreffas. Partido Cesar de España, Gneyo Calpurnio Pison, que con cargo estraordinario governava la España Citerior , fue por algunos Cavalleros Españoles muerto , el año de la Fundacion de Roma de 689. quier fuesse en vengança de sus maldades, quier por respeto de Pompeyo, que buscava toda ocasion, y manera para hazello, y por su or-

685.  
*Julio Cea-  
sar en Espa-  
ña.*

*Lamentaa  
se viendo  
en Cadiz  
la estatua  
de Alexandro.*

*Pison  
muerto  
en España.*

689.

R den;



den, con color de honralle, fue embiado à aquel gobierno. Muchas cosas se dixeron sobre el caso; la verdad nunca se averiguò: passados 4. años despues puesto, que fue el año 693. siendo Consules Marco Pupio Pison, y Marco Valerio Messala, Cesar vino la segunda vez à España, con cargo de Pretor. Llegado à ella, lo primero que hizo, fue forçar à los moradores de los Montes Herminios, que están entre Miño, y Duero, à mudar su vivienda, y sus casas, à lugares llanos, à causa, que muchas compañías de salteadores, confiados en la aspereza, y noticia de aquellos lugares, desde allí se derramaban à hazer rùbos, y daños en las tierras de la Lusitania, y de la Betica; por esto fue forçoso quitarles aquellos nidos, y guaridas. Movidos por este rigor ciertos Pueblos comarcanos, pretendian passado el Ric Duero, buscar nuevos asientos: previnolos el Cesar, diò sobre ellos, y rompiòlos, con que se sujetaron, y apaciguaron. Muchas Ciudades, y Pueblos de los Lusitanos, que andavan levantados, fueron faqueados, muchos se dieron à partido. Los Herminios bolvieron de nuevo à alterarse, hizoles nueva guerra, y vencidos en batalla, los que quedaron, por salvarse, y escapar de las manos de los contrarios, se recogieron à vna Isla, que estava cerca de aquellas Marinas. Por ventura era esta Isla vna de aquellas, que por estar en frente de Bayona, vulgarmente toman de aquel Pueblo su apellido, cà se llaman las Islas de Bayona, antiguamente se llamavan Cincias, nombre, que tambien retienen hasta oy dia: y sin embargo, como se tocò arriba, la vna dellas se llamava Albiano, la otra Lacia, que el otro era nombre comun, y estos los propios, y particulares. Para deshazer aquella gente, embiò Cesar vn Capitan, cuyo nombre no se refiere: el hecho cuenta Dion. Este por la creciente, y menguante del mar, no pudo desembarcar toda su gente, y asì algunos Soldados, que fueron los primeros à saltar en tierra, facilmente fueron por los Herminios vencidos, y muertos. Señalòse en este peligro vn Soldado llamado Publio Sceva, el qual ma-

guer, que perdido el pavès le dieron muchas heridas, escapò a nado hasta donde las Naves estavan. Cesar con deseo de vengar aquella afrenta, con vna mayor Armada que juntò, èl mismo en persona passò en aquella Isla, y en breve se apoderò de ella: diò la muerte à los enemigos, que yà tenian menores brios, y por la falta de mantenimientos estavan trabajados. Desde allí passò adelante, y en las Riberas de Galicia se apoderò del Puerto Brigantino, que oy se llama la Coruña. Rindieronse los Ciudadanos sin dilacion, espantados de la grandeza de las Naves Romanas, las velas hinchadas con el viento, la altura de los mastiles, y de las gavias: cosa de grande maravilla para aquella gente, por estar acostùbrada à navegar con Barcas pequeñas, cuya parte inferior armavan de madera ligera, lo mas alto texido de mimbres, y cubiertos de cueros, para q̄ no los passasse el agua. Hechas estas cosas, y dado q̄ hubo asiento en la Provincia, y leyes que ordenò muy à proposito, y en particular, diò à los de Cadiz las que ellos mismos pidieron: finalmente puso tassa à las vsuras, de tal manera, que al deudor quedasse la tercera parte de los frutos de su hazienda: de los demàs se hiziesse pagado el acreedor, y lo descontasse del capital. Con tanto diò buelta à Roma, para hallarse al tiempo de las elecciones, sin esperar suceso, ni querer aceptar la honra del triunfo, que de su voluntad le ofrecia el Senado Romano; tan grande era la esperança, y el deseo que tenia de alcanzar el Consulado. Llevò consigo de España vn potro, que tenia las vnas hendidas: pronostico, segun los adivinos afirman, que le prometia el Imperio del mundo. De este potro se sirviò èl solamente, por no sufrir que otro ninguno se subiesse sobre èl: y aun despues de muerto, le mandò poner vna estatua en Roma, en el Templo de Venus, conforme à la vanidad de que entonces vsavan.

CAP. XVII. Del principio de la guerra civil en España.

Hizo despues desto Cesar, la guerra muy nombrada de Galia, con que alla

Cesar  
vence à  
los levantados.

Usuras  
moderadas.

Buelve  
Cesar à  
Roma.

Petro  
con vnas  
hendidas.

693.

Cesar  
segunda  
vez en Es  
paña.

Islas Cin-  
cias.

*Llaman los de Francia à los Españoles, para defenderse de Cesar.*

nò en gran parte aquella ànchisima Provincia, y para sujetar los Pueblos, llamados entonces Vococios, y Tarufates (que estavan en aquella parte de la Guyena, donde oy està el Arçobispado de Aux, y aun al presente por alli ay vn Pueblo llamado Tursa) embiò à Crasso con buen golpe de gente. Caian estos Pueblos cerca de España, por donde llamaron en su favor à los Españoles, que passaron en gran numero los Pyrineos, como gente codiciosa de honra, y puesta à tomar las armas. Orofio dize, que 507. Cantabros, que moravan donde oy està Vizcaya, y por alli cerca, passaron à la Galia. Lo que consta es, q̄ fueron los principales que hizieron aquella guerra, y de entre ellos mismos nombraron, y señalaron sus Capitanes, hombres valerosos, y amaestrados en la escuela de Sertorio. Con todo esto no salieron con lo que pretendian, antes refieren, que en esta demanda murieron 387. Españoles. Estrabon añade, que Crasso passò por mar à las Islas Casiterides, puestas en frente del Promontorio, Cronio, que oy se llama Cabo de Finis-Terre, y que sin dificultad se apoderò dellas, por ser aquella gente muy amiga de sosiego, enemiga de la guerra, y dada à las artes de la paz. Sucedìo el año de 699. que el Proconsul Quinto Cecilio vino al Gobierno de España, donde estuvo por espacio de dos años, y cerca de Clunia, que era vna de las Audiencias de los Romanos, cuyas ruinas oy se muestran cerca de Osma; travò vna grande batalla con los Vaceos, en que fue desvaratado, cosa que diò tan grande cuidado, y miedo al Senado Romano, que acordaron de encargar à Pompeyo, como lo hizieron año de 701. el Gobierno de España, para que le tuviesse por espacio de cinco años, por ser muy bien quisto, y por lo que hizo antes, tenia grande reputacion entre los Naturales. No vino èl mismo al gobierno, por la aficion, y regalo de Julia, hija de Cesar, con que nuevamente se casò, pero embiò tres Thenientes, ò Legados suyos, para que en su lugar administrassen aquel cargo: estos fueron Petreyo, Afranio, y Marco Varron. A Afranio encargò el Govier-

699.  
Q. Cecilio venido en España por los Vaceos

Embían los Romanos à Pompeyo otra vez.

Govierna por tres Legados.

no de la España Citerior, con tres legiones de Soldados. A Varron aquella parte, que està entre Sierra Morena, y Guadiana, y oy se llama Estremadura. Petreyo se encargò de todo lo demàs de la Bética, y de la Lusitania, y de los Vectones, con dos legiones, que para ello le dieron. Por causa destas Guarniciones, y gente se enfrenò la ferocidad de los Naturales, y las cosas de España estuvieron en sosiego, por lo menos no hubo alteraciones de importancia: Mas en Italia se encendiò vna nueva, y cruel guerra, cuya llama cundiò hasta España. La ocasion fue, que por muerte de Julia, que era la atadura entre su marido, y padre, resultò entre ellos grande enemistad, y contienda, con que todo el Imperio Romano se dividiò en dos partes, conforme à la aficion, ò obligacion que cada vno tenia de acudir à las cabeças de estos vandos. El deseo insaciable de reynar, y ser el poder, y mando por su naturaleza incomunicable, acarredò este mal, y desastre. Cesar, no sufria, que ninguno se le adelantasse, Pompeyo llevaba mal, que alguno se le quisiesse igualar. Pareciale à Cesar, que con tener sujeta la Galia, y aver por dos vezes acometido à Inglaterra, que es lo postrero de las tierras, estava puesto en razon, que en ausencia pudiesse pretender el Consulado, sin embargo de la ley, que disponia lo contrario. El Senado juzgava ser cosa grave, que vn hombre que tenia las armas, pretendiesse vn cargo tan principal; recelavase no le fuesse escalon para quitarles à todos la libertad. Muchos Senadores parciales, se inclinavan al partido de Pompeyo. Estos hizieron tanto, que se recurrió à el postrer remedio, y fue hazer vn decreto, de esta sustancia: *Que los Consules, los Pretores, los Tribunos de el Pueblo, y los Consules, que estuviessen en la Ciudad, pusiessen cuidado, y procurassen, que la Republica no recibiesse algun daño.* Palabras todas muy graves, de que nunca se vsava, sino quando las cosas llegavan al postrer aprieto, y tenian casi perdida la esperança de mejorar. Con este decreto se rompìa la guerra;

*Guerra civil entre Pompeyo y Cesar.*

705.

Rufo en  
España  
contra Ce-  
sar.

Lerida  
Plaza de  
armas.

Cesar vie-  
ne à Espa-  
ña.

si Cesar , que por espacio de diez años avia governado à la Galia , hasta vn dia que le señalaron, no dexasse el Exercito; el avisado de lo que passava, con su gente passò el Rio Rubicon, termino, y lindero, que era de su Provincia , resuelto de no parar hasta Roma. Pompeyo sabida la voluntad de su enemigo , y con el los Consules Claudio Marcelo , y Cornelio Lentulo , por no hallarse con fuerças bastantes para hazerle rostro , se huyeron de la Ciudad , el año de Roma de 705. sin reparar hasta Brindez, Ciudad puesta en la postrera punta de Italia. Y perdida la esperança de conservar lo de Italia , y lo del Occidente, desde alli passaron à Macedonia, con intento de defender la comun libertad con las fuerças de Levante. Hazian diversos apercebimientos , despachavan Mensageros à todas partes. Entre los demàs, Bibulio Rufo , embiado por Pompeyo , vino à España , para que de su parte hiziesse, que Afranio, y Petreyo juntadas sus fuerças, procurassen con toda diligencia, que Cesar no entrassá en ella. Obedecieron ellos à este mandato , y dexando à Varro encargada toda la España Ulterior, Afranio, y Petreyo con sus gentes, y 80. Compañias , que levantaron de nuevo en la Celtiberia , escogieron por asiento para hazer la guerra la Ciudad de Lerida : junto de la qual , de esta parte del Rio Segre hizieron sus alojamientos. Está Lerida puesta en vn collado empinado , con vn padrasto , que tiene àzia el Septentrion, y la haze menos fuerte. Por el lado Oriental la baña el Rio Segre: que poco mas abaxo se mezcla con el Rio Cinga , y entrambos mas adelante con Ebro. Cesar avisado de la partida de Pompeyo de Italia , acudiò à Roma, y dado orden en las cosas de aquella Ciudad à su voluntad , acordò lo primero , de partir para España. Entretuvo se en vn cerco , que puso sobre Marsella, porque no le quisieron recibir de paz : y en el entretanto embiò delante a Cayo Fabio con tres legiones , que serian mas de 120. hombres. Este vencidas las gentes de Pompeyo, que tenian tomados los

passos de los Pyrineos, rompiò por España hasta poner sus Reales à vista de los enemigos, passado el Rio Segre: Lucano dixo, q el dicho Rio estava en medio. Vinieronle despues otras legiones, ademàs de 60. peones, y 30. cavallos , que de la Galia acudieron. Hazianse todos estos apercebimientos , porque corria fama, que Pompeyo por parte de Africa pretendia passar à España , y que su venida seria muy en breve. Dezian lo que sospechavan, y lo que el negocio pedia, para que conservada aquella nobilissima Provincia , lo demàs de la guerra procediera con mayores fuerças , y esperança mas cierta , y mayor seguridad.

CAP. XVIII. Como los Pompeyanos fueron en España vencidos,

NO pudo Cesar concluir con lo de Marsella, tan presto como quisiera ; assi antes de rendir aquella Ciudad se encaminò para España , y llegó à Lerida. La guerra fue varia , y dudosa : Al principio hubo muchas escaramuças , y encuentros , con ventaja de los del Cesar. Despues , por las muchas lluvias , y por derretirse las nieves con la templança de la Primavera , la creciente se llevó dos puentes , que tenian los de Cesar en el Segre sobre Lerida , por donde salian al forrage. No se podian remediar por el otro lado , à causa del Rio Cinga, que llevaba no menor avenida. Hallaronse en grande apretura , y trocadas las cosas , començaron à padecer grande falta de mantenimientos. Publicòse este aprieto por la fama, que siempre buela, y aun se adelanta , y los de Pompeyo , con sus cartas le encarecian demasiadamente, que fue ocasion para que en Roma , y otras partes, se hiziesse alegrías como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estavan à la mira, se acabassen de declarar y se fuessen para Pompeyo, porque no pareciesse que iban los postreros; pero toda esta alegría de los Pompeyanos , y todas sus esperanças mal fundadas, se fueron en humo: porque Cesar hizo vna puente con estrema diligencia, 20. millas sobre Lerida

Cesar y  
los Pompe-  
yanos se  
hazè guer-  
ra en Es-  
paña.

da , por donde se proveyò de mantenimientos, y nuevos socorros que le vinieron de Francia: fueron por este medio librados del peligro que corrian, por tener el Rio en medio. Demàs desto , muchas Ciudades de la España Citerior se declararon por el Cesar, y entre ellas Calahorra, por sobrenombre Nafica, Huesca, Tarragona: los Aufetanos, donde està Vique, los Lacetanos, donde Jaca , y los Ilurgavonenses. Por todo esto , y por aver sangrado por diversas partes , y dividido en muchos braços el Rio Segre , para passallo por el vado , sin tanto rodeo como era menester para ir à la Puente, los Pompeyanos se recelaron de la cavalleria del Cesar , que era mayor que la fuya , y mas fuerte , no les atajasse los bastimentos. Acordaron por estos inconvenientes de desalojar, y retirarse la tierra adentro. Passaron el Rio Segre por la Puente de la Ciudad , y mas abaxo con vna Puente que echaron sobre el Rio Ebro , le passaron tambien , cerca de vn Pueblo que entonces se llamava Octogessa , y oy à lo que se entiende , Mequinencia , cinco leguas mas abaxo de Lerida. Era grande el rodeo que llevaba, acudiò Cesar con presteza , atajòles el passo , y tomòles las estrechuras de los montes por do les era forçoso passar. Con esto sin venir à las manos, y sin sangre reduxo los enemigos à terminos, que necessariamente se rindieron. Diò perdon à los Soldados, y licencia para dexar las armas, y irse à sus casas, por ser cosa averiguada, que aquellas legiones, en Provincia tan sossegada, com a la sazón era España, solo se sustentavan , y entretenian contra èl, y en su perjuizio. Demàs de esto , para que la gracia fuesse mas colmada , qualquier cosa que de los vencidos se hallò en poder de sus Soldados , mandò se restituyesse, pagando èl de su dinero lo que valia. No faltò ( conforme à la costumbre de los hombres , que es creer siempre lo peor ) quien dixesse , que los de Pompeyo vendieron por dineros à España , en tanta manera , que Caton , por sobrenombre Phaonio , en lo de Pharsalia , motejó de esto à Afranio , que sin

dilacion passò por mar donde Pompeyo estava : cà le dixo , si reusava de pelear contra el mercader , que le comprara las Provincias. De Petreyo, no se dize nada; Varron , el que quedò en el Gobierno de la España Ulterior, al principio sin declararse del todo , se mostrava amigo del Cesar , despues quando se dixo la estrechura en que estava cerca de Lerida, quitada la mascara, començò à aparejarse para ir contra èl , levantar gentes , juntar Galeras en Cadiz , y en Sevilla , y para todo allegar gran dinero de los Naturales, sin perdonar al Templo de Hercules, que estava en Cadiz : al qual despojò de sus tesoros , dado que era vno de los famosos Santuarios de aquellos tiempos. Pero despues de vencidos Afranio, y Petreyo , Cesar con su ordinaria presteza atajò sus intentos. Demas de esto , la mayor parte de sus Soldados le desampararon cerca de Sevilla , y se passaron à Cesar. Por donde le fue tambien à èl forçoso rendirse , y con otorgalle la vida , entregò al vencedor las Naves , dinero , y trigo , que tenia , y todos sus Almacenes. Tuvo Cesar Cortes de todas las Ciudades en Cordova. Hizo restituir al Templo de Cadiz todos los despojos , y tesoros que Varron le tomò , y à los moradores de aquella Isla diò privilegios de Ciudadanos Romanos, en remuneracion de la mucha voluntad con que declarados por èl , echaron de su Ciudad la Guarnicion de Soldados , que el mismo Varron les puso. Concluidas estas cosas, y encargado el Gobierno de la España Ulterior à Quinto Casio Longino con quatro legiones, el qual este mismo año era Tribuno del Pueblo , y los passados, fuera Questor en aquella misma Provincia , siendo en ella Proconsul Gneyo Pompeyo. Con esto Cesar por mar passò à Tarragona , y de allí por tierra à Francia , y à Roma. Desde alli luego que llegò , embiò à Marco Lepido al Gobierno de la España Citerior : teniale obligacion , y aficion , à causa , que como Pretor que era en Roma Lepido , avia nombrado à Cesar por Dictador. Siguiòse el año que se contò 706. de la Fundacion

Varron despoja el Templo de Hercules en Cadiz , y se declara por Pompeyo.

Cortes en Cordova.

Passa Cesar à Francia, y à Roma.

cion de Roma, muy señalado por las vitorias que Cesar en él ganó, primero en los Campos de Pharsalia, contra Pompeyo, despues en Egypto contra el Rey Ptolomeo, aquel que mató alevosamente al mismo Pompeyo, que confiado en la amistad que tenia con aquel Rey, despues de vencido, y de perdida aquella famosa jornada, se acogió à aquel Reyno, y se metió por sus puertas. Dió el Cesar la buelta à Roma; desde allí pasó à Africa, para allanar à muchos nobles Romanos, que à la sombra de Juba, Rey de Mauritania, vencido Pompeyo, se recogieron à aquellas partes. Venciólos en batalla: los principales caudillos, Caton, Scipion, el Rey Juba, y Petreyo, por no venir à sus manos, se dieron la muerte. A Africano, y vn hijo de Petreyo del mismo nombre con otros, prendió, y hizo degollar. Con que todo lo de Africa quedó llano, y el Cesar bolvió de nuevo à Roma.

CAP. XIX. De lo que Longino hizo en España.

POR el mismo tiempo la España Ulterior andava alterada por la avaricia, y crueldad del Governador Longino: el qual continuava sus vicios, que yà otra vez quando governava Pompeyo le pusieron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto salió herido. Ordenóle Cesar, que passasse en Africa contra el Rey Juba, gran favorecedor de sus enemigos los Pompeyanos. Con ocasion de esta jornada, juntó gran dinero, así de las nuevas imposiciones, y sacaliñas que inventó, como de las licencias que vendia à los que querian quedar en España, y no ir à la guerra donde les mandava ir, robo desvergonçado, y manifesto: alterados por ello los Naturales, se conjuraron de darle la muerte. Las cabeças de la conjuracion fueron Lucio Recilio, y Annio Scapula. Uno que se llamava Minucio Sylon, con muestra de presentalle vna peticion, fue el primero à herirle: cargaron los demás, y caído en tierra, le acudieron con otras heridas. Socorrieronle los de su guarda, rindie-

ron à Sylon, y llevaron en braços à Longino à su lecho. Las heridas eran ligeras, en fin escapó con la vida. Sylon puesto à question de tormento, vencido del dolor descubrió muchos compañeros de aquella conjuracion; de ellos vnos fueron muertos, otros se huyeron: no pocos de la prision en que los tenian, fueron por dineros dados por libres, cà en el animo de Longino à todos los demás vicios, aunque muy grandes, y malos, sobrepujaba la codicia. En este medio, por cartas de Cesar, se supo la vitoria que ganó contra Pompeyo, y sin embargo con color de la jornada de Africa, embiado delante el Exercito al Estrecho de Cadiz, yà sano de las heridas, se partió para ver la Armada que tenia junta. Pero llegado à Sevilla, tuvo aviso que gran parte del Exercito de tierra, se avia alborotado, y tomado por cabeça à Tito Thorio, natural de Italica, del qual porque se entendia que pretendia ir luego à Cordova, embió à Marco Marcelo su Questor, para sossegar las voluntades, y defender aquella Ciudad. Mas él tambien en breve le faltó, que à los malos ninguno guarda lealtad, y con toda la Ciudad se juntó con Thorio, el qual vino de buena gana en que Marcelo, como persona de mayor autoridad, tomase el principal cuydado de aquella guerra. Longino, visto que todos le eran contrarios, despues de assentar sus Reales à la vista de sus enemigos, cerca de Cordova, y del Rio Guadalquivir, desconfiado de la voluntad de los suyos, se retiró à vn Pueblo, que entonces se llamava Ulia, y aora es Montemayor, situado en vn collado, y ribaço à cinco leguas de Cordova. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estancias. Sobrevinieron los enemigos, y como reusassen la pelea, le cercaron dentro de ellas de fosso, y valladar por todas partes. Avia Longino avifado al Rey de la Mauritania, llamado Bogud, y à Marco Lepido, para que desde la España Citerior le socorriese con presteza, si queria que el partido de Cesar no cayesse de todo punto. Bogud fue el primero que acudió,

Disposense à matarle vnos conjurados, pero sanó de las heridas.

Vencido Pompeyo, y Ptolomeo, buelto Cesar à Roma, y à Africa.

Vence en aquella las reliquias de Pompeyo.

Alborotase España por las maldades de Longino.

dió, y con sus gentes, y las que de España se le llegaron, peleó algunas vezes con Marcelo. Los trances fueron varios; pero no fue bastante para librar à Longino del cerco, hasta que venido Lepido todo lo allanó sin dificultad, porque Marcelo puso en sus manos todas las diferencias, y à Longino que reusava de hazer lo mismo, ó por su mala conciencia, ó por entender que Lepido se inclinava a favorecer à Marcelo, se le dió licencia para irse donde quisiere. Con esto Marcelo, y Lepido se encaminaron à Cordova. Longino avisado que Trebonio era venido, para sucederle en el cargo, desde Malaga se partió para Italia, y se hizo à la vela. Fuele el tiempo contrario, y así corrió fortuna, y pereció ahogado en la mar, no lejos de las bocas del Rio Ebro, con todo el dinero que llevaba robado, y cohechado. El año siguiente, que fue de Roma 708. Lepido triunfó en Roma, por dexar sossegados los movimientos de España, y los alborotos que se levantaron contra Longino. Marcelo fue desterrado, por averse levantado, como queda dicho; pero en breve le alcanzaron el destierro, por gracia, y merced de Cesar. Fue este Marco Marcelo diferente de otro del mismo nombre, en cuyo favor anda vna oracion de Ciceron, entre las demás muy elegante. De la misma manera Longino, de quien hemos tratado, fue diferente de otro, que así se llamó, cuyo nombre hasta oy se vé cortado en vno de los toros de piedra de Guisando, con estas palabras en Latin: Longino à Prisco Cefonio, procuró se hiziese.

CAP. XX. Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeyo.

Estava todavia España dividida en vandos, vnos tomavan la voz del Cesar, otros la de Pompeyo, muchas Ciudades despacharon Embaxadores à Scipion, que en Africa despues de la muerte de Pompeyo, era el mas principal, y cabeça de aquella parcialidad, para requerirle, que las recibiese debaxo de su amparo. Vino desde Africa Gneyo Pompeyo, el mayor de los hijos del gran

Pompeyo, y de camino se apoderó de las Islas de Mallorca, y Menorca, pero la enfermedad que le sobrevino en Ibiza, le forzó à detenerse por algun tiempo. En el entretanto Annio Scapula; es a saber, aquel que se conjuró contra Longino, y Quinto Aponio con las armas echaron de toda la Provincia al Proconsul Aulo Trebonio, y mantuvieron el partido de los Pompeyanos, hasta la venida del dicho Pompeyo: cá no mucho despues convalecido de la enfermedad, no solo él pasó en España, sino tambien dando fin à la guerra de Africa por el esfuerzo de Cesar, Sexto Pompeyo, el otro hijo del gran Pompeyo, Accio Varo, y Tito Labieno con lo que les quedó del Exercito, y del Armada se recogieron à España. Gneyo discurriendo por la Provincia, se apoderó de muchas Ciudades, de vnas por fuerza, de otras de grado, y entre ellas de Cordova, en que dexó à Sexto su hermano, y él pasó à poner cerco sobre Ullia, que se tenia por el Cesar. Acudieron Quinto Pedio, y Quinto Fabio Maximo, Thenientes de Cesar, pero reusavan la pelea, y entretenianse hasta su venida. Él ocupado en él quatro triunfos, que celebró en Roma, y en assentar las cosas de aquella Republica alteradas, dilatò su venida hasta el principio del año siguiente, que se contò de la Fundacion de Roma 709. en el qual tiempo partido de Roma, con deseo de recompensar la tardança, se apresurò de manera que en diez y siete dias llegó à Sagunto, que oy es Monviedro, y en otros diez pasó hasta Obulco, Pueblo que oy se llama Porcuna, situado entre Cordova, y Jaen, à la sazón que cerca del Estrecho se dió vna batalla naval entre Didio, General de la Armada de Cesar, y Varo, cabeça de la contraria Armada. El daño, y peligro de ambas partes, fue igual, sin reconocerse ventaja, salvo que Varo se metió en el Puerto de Tarifa, y cerrò la boca del dicho Puerto, con vna cadena, que fue señal de flaqueza, y de que su daño fue algo mayor. Los de Cordova, con la antigua afición que tenían à Cesar, y por mas asegurarse, de

Gneyo Pompeyo hijo mayor viene à España.

Sexto Pompeyo su hermano.

709

Viene Cesar contra ellos.

Perece abogado.

708

Duran en España las parcialidades de Cesar, y Pompeyo.

secreto con Embaxadores que le embiaron, se escusaron de lo que forçados de la necesidad avian hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declararon que se podia tomar la Ciudad de noche, sin que las centinelas de los enemigos lo sintiessen. Los de Ulia, otrosi le embiaron Embaxadores, para avisarle de la estrechura en que se hallavan, y el peligro, sino eran socorridos con presteza. Cesar combatido de diversos pensamientos, en fin se resolvió de embiar à Lucio Junio Pacieco, con seis cohortes en socorro de Ulia: el ayudado de vna noche tempestuosa, y con dezir que Pompeyo le embiava, por medio de los enemigos, se metió en el Pueblo, con cuya entrada, y con la esperança de poderse defender, se encendieron, y animaron à la defensa los cercados. Algunos sospechan, que este Capitan fue aquel Junio, de cuya lealtad, y valentia se ayudò Cesar, en lo de la Galia, embiandole algunas vezes por su Embaxador, para tratar de paz con Ambiorige. Lo mas cierto es, que Cesar, dado que ovo orden à sus Thenientes, Pedro, y Fabio, para que à cierto dia le acudiesen con sus gentes: el con intento de divertir los que estavan sobre Ulia, puso sus Reales cerca de Cordova. El espanto de Sexto fue tan grande, que determinò avisar à su hermano, que alçado el cerco de Ulia (de que yà estava casi apoderado) viniesse en su socorro. Assentò Gneyo sus Reales cerca de los de Cesar: pero como reusasse la pelea, y en esto se passasse algun tiempo, tal enfermedad sobrevino à Cesar, que de noche à sordas, y sin hazer ruido, movió con sus gentes camino de Attegua. Plutarco dize, que Cesar en Cordova, primeramente sintió el mal caduco de que era tocado: y es cosa averiguada, que en aquella Ciudad plantò vn platano muy celebrado por los antiguos. Si yà por ventura lo vno, y lo otro no sucedió los años passados, quando otra vez estuvo en el gobierno de España, como queda dicho. Attegua estava assentada quatro leguas de Cordova, donde al presente ay rastros de

edificios antiguos, con nombre de Teba la vieja. Tenian los Pompeyanos en aquel Pueblo juntado el dinero, y gran parte de las municiones para la guerra. Cesar por el mismo caso pensava, que con ponerse sobre aquel lugar, ò pondria à los Pompeyanos para defendelle, en necesidad de venir à las manos, y à la batalla, ò si le desamparassen, perderian gran parte de sus fuerças, y reputacion. Gneyo al contrario por las mismas razones, avisado del camino que llevaba Cesar, y determinado de escusar la pelea, passò con sus gentes à dos Pueblos, que oy se llaman Castro el Rio, y Espeugio, y antiguamente se llamaron Castra Posthumiana, Lugares fuertes en que pensava entretenerse. Despues de esto, assentò sus Reales de la otra parte del Rio Guadaxoz, que antiguamente se llamó el Rio Salado, y passava cerca de Attegua. Desde alli, como en algunas escaramuças huviesse recibido daño, perdida la esperança de poder socorrer à los cercados, se bolvió à Cordova. Los de Attegua con esto embiaron à Cesar Embaxadores para entregarsele, pero con tales condiciones, que eran mas para vencedores, que para vencidos: assi fueron despedidos, sin alcançar cosa alguna. Los Soldados que tenian de Guarnicion, con esta respuesta se embravecieron contra los Ciudadanos, que se mostravan inclinados à la parte de Cesar. Ni es de passar en silencio lo que Numancio Flaco, à cuyo cargo estava la defensa de aquel Pueblo, hizo en esta coyuntura, por ser vn hecho de grande crueldad. Esto es, que degollò à todos los moradores de aquel Pueblo, que eran aficionados à Cesar, y muertos los echò de los Adarues abaxo: lo mismo hizo con las mugeres de los que estavan en el Campo de Cesar: y aun llegó à tanto su inhumanidad, que hasta los mismos niños hizo matar, vnos en los brazos de sus madres, otros à vista de sus padres los mandò enterrar vivos, ò echar sobre las lancas de los Soldados: fiereza, que apenas se puede oír, por ser de bestia salvage. No le valió cosa alguna aquella crueldad:

*Cesar embia à Lucio Junio Pacieco à socorrer à Ulia.*

*Cesar sobre Cordova.*

*Y pretende tomar à Attegua*

*Numancio Flaco, y su crueldad.*

dad: cã sin embargo los moradores se rindieron à voluntad del Cesar, andados diez y ocho dias del mes de Febrero. Bien se dexa entender, que los Ciudadanos fueron perdonados, y la crueldad de Numancio castigada: dado que los historiadores no lo refieran. Despues de esto, Cesar puso fuego à vn Pueblo, llamado Attubi, sin otros muchos Lugares de que por fuerça, ò de grado se apoderò. Passò otrofi con sus gentes, y se puso sobre la Ciudad de Munda, que seguia el vando de Pompeyo, que està puesta en vn ribazo, cinco leguas de Málaga: tiene vn Rio pequeño, que poco adelante de la Ciudad se derrama por vna llanura muy fresca, y abundante. Era à la sazón Pueblo principal, aora Lugar pequeño, pero que conserva el nombre, y apellido antiguo. Cerca de aquella Ciudad se vino finalmente à batalla. Cesar sobrepujava en numero, y valentia de los suyos. Gneyo se aventajava en el sitio de sus Reales, que tenía assentados en lugar mas alto. Ordenaron entre ambas partes sus hazes, diòse la batalla, con la mayor fuerça, y porfia que se podia pensar: grande fue el denuedo, grande el peligro de los vnos, y los otros. Los cuernos izquierdos de ambas partes fueron vencidos, y puestos en huída: el resto de la pelea estuvo suspenso por grande espacio, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes, mucha sangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion, Cesar, con su valor, y esfuerço mejorò el partido de los suyos, porque apeado, con vn escudo de hombre de à pie, que arrebatò, començò à pelear entre los primeros, y à muchos de los suyos con su misma mano detuvo para que no huyessen. Murieron de la parte de Pompeyo 304. Infantes, y 34. hombres de à cavallo: entre los demás perecieron Varo, y Labieno. Treze Aguilas de las legiones fueron tomadas, que eran los estandartes principales. De la parte de Cesar murieron mil Soldados de los mas valientes, y esforçados, y 500. quedaron heridos. Seguian la parte de Cesar

I. Part.

dos Reyes Africanos, el vno por nombre Bochio, y el otro Bogud. Este en gran parte ganò el prez de la vitoria, porque al tiempo que los demás estavan travados, y la pelea en lo mas recio, se apoderò de los Reales enemigos, que quedàran con pequeña guarda, à cuya defensa, como Labieno arrebatadamente acudiesse, pensando que los demás huían perdida la esperança de la vitoria, bolvieron las espaldas. Diòse esta batalla à los 17. de Março, dia en que Roma celebrava las fiestas del Dios Baco. Notavan los curiosos, que quatro años antes en tal dia como aquel, Pompeyo desamparada Italia, se passò en Grecia. Quando Cesar hablava de esta jornada, solia dezir, que muchas vezes peleò por la honra, y gloria, pero que aquel dia avia peleado por la vida,

Cesar con gran peligró vence.

## CAP. XXI. Como Cesar bolviò à Roma.

Despues que Gneyo Pompeyo perdiò la jornada de Munda, herido como saliò en vn ombro, se recogio à Tarifa. Dende, por la poca confiança que tenia en los de aquel Pueblo, y con deseo de passar a la España Citerior, do tenia aliados assaz, y ganadas las voluntades de aquella gente, se embarcò en vna Armada que tenia presta para todo lo que sucediesse. Enconòse la herida con el mar, tanto que al quarto dia le fue forçoso saltar en tierra. Llevabanle los suyos en vna litera, con intento de buscar donde esconderle. Seguianle por el rastro, y por la huella, por orden de Cesar: Didio por mar, y Cesonio por tierra. Dieron con èl en vna cueba donde estava escondido, y alli le prendieron, y le dieron la muerte. Floro dize, que peleò, y que le mataron cerca de Laurona, Pueblo que oy se llama Liria, ò Laurigi, como otros creen. Lo que se averigua es, que su Armada, parte fue presa, parte quemada por Didio. Sexto Pompeyo, hermano del muerto, con tan tristes nuevas perdida la esperança de poder tenerse en Cordova, y por vèr que en aquella comarca no podia estar seguro, y que comunmente todos,

Pompeyo herido, se recoge à Tarifa.

Mas anla los enemigos.

Sexto su hermano huye.

S

como



como suele acontecer, se inclinavan à la parte mas valida, y fuerte, acordò de partirse à la España Citerior, y dár tiempo al tiempo. Scapula despues de la rota de Munda, buelto à Cordova, despues de vn combite que hizo, en que se bebiò largamente, mandò, y hizo que sus mismos esclavos la diessen la muerte: que tales eran las valentias de aquel tiempo. Cesar, en el cerco de Munda, que todavia se tenia: dexa à Quinto Fabio con parte del Exercito, y èl acudiò à Cordova, y tomada por fuerça, passò à cuchillo 207. de aquellos Ciudadanos, que seguian el partido contrario. Luego assentadas las cosas de aquella Ciudad, partiò para Sevilla; en este camino le presentaron la cabeça de Gneyo, y èl con la misma felicidad se apoderò de aquella Ciudad; y porque se tornò de nuevo à alborotar, la fofsegò segunda vez à diez del mes de Agosto, como se señala en los Kalendarios Romanos, à exemplo de Sevilla se le entregaron otros Pueblos por aquella comarca, en particular la Ciudad de Asia, antiguamente situada à dos leguas de Xerez, à la Ribera del Rio Guadalète: al presente es Lugar desierto, pero que todavia conserva el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio que quedò sobre Munda, à cabo de algunos meses cansò à los cercados, de manera que se dieron. Demàs de esto sujetò à Osuna, si por fuerça, ò à partido, no se sabe, ni se declara, por faltar las memorias de aquellos tiempos, y los libros que ay, està rompido. Concluidas cosas tan grandes, con vna presteza increíble, cosa que en las guerras civiles es muy saludable, donde ay mas necesidad de execucion, que de consultas: fofsegadas las alteraciones de España, y dado assiento en el gobierno, juntò assimismo gran dinero de los tributos, que en publico à todos, y en particular, puso à los que eran ricos, y de los cargos, y officios que vendiò, hasta no perdonar al Templo de Hercules, que estava en Cadiz, al qual antes de aora tuviera respeto. La prosperidad continuada, y la necesidad, le hizieron atrevido, para

*Cesar de-  
guella los  
Cordove-  
ses.*

*Munda  
se rinde.*

*Cesar  
despoja el  
Templo de  
Hercules.*

que tomasse por fuerça las ofrendas de oro, y plata que alli tenian muchas, y muy ricas. Con esto, passado el Estio, yà que el Otoño estava adelante, partiò de España, y llegò à Roma por el mes de Octubre. Por Governadores de España quedaron, en la Ulterior, Asinio Pollion, muy conocido por vna Fgloga de Virgilio, en que con versos de la Sibilla que hablaban de la venida de Christo, Hijo de Dios, celebrò el insigne Poeta el nacimiento de Salonino, hijo de este Pollion. Del Gobierno de la España Citerior se encargò Marco Lepido, que le tuvo juntamente con el gobierno de la Galia Narbonense. Por este mismo tiempo, como algunos sospechan, mas por conjeturas, que por razon que aya concluyente, à Cordova se diò titulo de Colonia Patrica, cà es averiguado, como se muestra por las monedas de aquel tiempo, que en el Imperio de Augusto yà tenia este apellido. Tambien es cosa cierta, que en gracia del vencedor, y por ayudarle, muchos Pueblos dexaron sus nombres antiguos. En particular Attubis, que se llamò Claritas Julia, Evora en Portugal, Liberalitas Julia. Calahorra, por sobrenombre Nafica, tomò tambien el nombre de Julia Sexi: assimismo se llamò Firmium Iulium; Illiturgi, que es Andujar, Foruin Iulium. En conclusion, los de Ampurias, quitada la diferencia que tenian de Griegos, y de Españoles, recibieron las costumbres, lengua, y leyes Romanas, con titulo que se les diò de Colonia. Ay en España memoria de esta guerra en muchos Lugares, y en Talavera, Pueblo conocido del Reyno de Toledo, en la parte del muro que està en frente de la Iglesia de San Pedro, se ven cortadas estas palabras. A Gneyo Pompeyo, hijo del gran Pompeyo. Lo demàs por la antigüedad no se lee, pero entiendese, que por algun hecho notable se le puso aquel  
letrero.

*Pacifica à  
España, y  
toma à su  
nombre  
muchas  
Ciudades.*

CAP. XXII. Como despues de la muerte del Cesar, se levantaron nuevas alteraciones en España.

EL poder de Julio Cesar estava en la cumbre, y todo lo mandava, y trocava, quando en Roma ciertos Ciudadanos se conjuraron con él, con color que era tyrano, y por fuerça se apoderara de aquella Ciudad. Mataronle con 23. heridas, que en el Senado le dieron, à los quinze de Março del año siguiente de 710. Desde donde algunos toman la cuenta de los años del Imperio de Octaviano Augusto, que le sucedió, y fue su heredero: dado que los mas le comiençan del año siguiente, quando à 22. de Septiembre, segun que lo refiere Dion, le nombraron por Consul en lugar de Cayo Vibio Pansa, que murió junto à Modena: si bien no tenia edad bastante para administrar aquel cargo; pero dispensaron con él en la ley, que en Roma en este caso guardava. En España Pollion atendia à seguir los salteadores, que por la rebuelta de los tiempos andavan en gran numero por lo de Sierra Morena. Este quando llegó la nueva de la muerte de Cesar, hizo vna junta de los mas principales en Cordova, en que prorestitó, que seguiria por su parte la autoridad, y voluntad del Senado de Roma. Con esto parece se avia mostrado alguna luz, y cobrado esperança de mayor reposo. Pero fue muy al rebès: porque Sexto Pompeyo salió de la comarca de Jaca, que eran antiguamente los Lactanos, con intento de aprovecharse de lo que el tiempo le prometia, y fortificat su partido. Levantò Estandarte, tocò atambores: acudiale la gente cada dia, con que pudo formar vna legion, y con ella en la comarca de Cartagena tomò por fuerça vn Pueblo, entonces llamado Vergi, y oy Vera, ò como otros sienten Verja. Con este tan pequeño principio ovo gran mudança en las cosas: y el vando de Pompeyo, que parecia estar olvidado, començò à levantarse, y tomar

Muerte alevosa de Cesar.

710.

Sexto Pompeyo sale de Jaca, y cobra esperança.

Vando de Pompeyo.

máyores fuerças. Principalmente, que con la misma felicidad se apoderò de toda la Betica, ò Andaluzia, despues que en vna gran batalla rompiò à Pollion, que pretendia desvaratar sus intentos. Ayudò mucho para ganar la vitoria, la sobreveste de Pollion, que acaso se le cayó en la pelea, ò él mismo la arrojò à propósito de no ser conocido; muy pequeñas cosas hazen camino para mayores, principalmente en la guerra: como los Soldados la viesse, que todavia sufrían la carga de los Pompeyanos, y corriese la voz por los Esquadrones, que su General era muerto, al punto desmayaron, y se dieron por vencidos. Verdad es, que todas estas alteraciones, y las voluntades de la Provincia, que se inclinavan à Pompeyo, foflegò Marco Lepido con su venida, y con persuadir à Sexto, que con el dinero que tenia recogido en España se fuesse à Roma, donde por la ocasion de quedar libre Roma, podía pretender, y alcanzar la herencia, autoridad, y grandeza de su padre. Para esto ayudava, que las cosas de Italia andavan no menos rebueltas, que las de acá: porque Marco Antonio, que el año passado fuera Consul; pretendia quitar à los Romanos la libertad: contra sus diseños el Senado, opuso à Octaviano, sobrino del Cesar, nieto de su hermana Julia: resolución perjudicial, y dañosa. Avia Octaviano en la guerra postrera, que se hizo contra los hijos de Pompeyo, venido à España en compañía de su tio, y en ella diò las primeras muestras de su valor, sin embargo de su tierna edad, que apenas tenia 18. años. Acabada aquella guerra, se fue à Atenas à los estudios de las letras: de allí sabida la muerte de Cesar, bolvió à Roma, y ayudado de muchos, que por la memoria de Cesar le siguieron, venció en vna batalla à Marco Antonio, que tenia dentro de Modena cercado à Decio Bruto, que estava señalado por Consul para el año siguiente. Huyò Marco Antonio despues de vencido à la Galia, donde se concertò con Lepido, y los dos poco adelante con Octaviano. Resultò de este concierto el Triunvirato, que fue

Noticia de Octaviano, sobrino de Cesar.

Triunvirato.

separtirfe entre los tres , las Provincias del Imperio Romano. A Lepido cupo la Galia Narbonense con toda la España, à Antonio lo demás de la Galia : la Italia, Africa, Sicilia, y Cerdeña dieron à Octaviano. No entraron en este repartimiento las Provincias del Oriente, porque las tenían en su poder Cassio , y Bruto, las cabeças que fueron , y principales en la conjuracion , y muerte de Cesar. Siguióse tras esto vna grande carniceria de gente principal : y fue, que los tres prescrivieron, que era condenar à muerte en ausencia muchos Ciudadanos , y Senadores Romanos, entre los demás murió Marco Tulio Ciceron , gran gloria de Roma, en edad de 63. años , à manos de Popilio , Tribuno de Soldados , al qual él mismo avia antes librado de la muerte , en vn juizio en que le achacavan cierto parricidio.

*Muerte de Ciceron.*

*CAP. XXI. De la cuenta, llamada Era.*

*Cuenta de la Era.*

**P**OR esta manera perdió de nuevo su libertad la Ciudad de Roma, siguieronse alteraciones , y guerras , vna contra los matadores de Cesar , que fueron vencidos , y muertos cerca de Philipos, Ciudad de Macedonia : otra contra Lucio Antonio , hermano de Marco Antonio, en Perugia , Ciudad de Toscana: la qual acabada por la buena maña , y valor de Octaviano , se hizo otro nuevo repartimiento de las Provincias entre los Triunviros , el año de la Fundacion de Roma de 714. en que fueron Consules en Roma Gneyo Domicio Calvino , y Cayo Asinio Polion , el que fue Governador en España ; y porque en este nuevo repartimiento Octaviano quedó por señor de toda España , tomaron de esto ocasion los Españoles , para comenzar desde este principio el cuento de sus años, que acostumbran , y acostumbremos llamar Era del Señor , ò Era de Cesar , así en las Historias , Escrituras publicas , y en los Actos antiguos de los Concilios Eclesiasticos , como en particular en las platicas , y conversaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los

714.  
*Octaviano dueño de España.*

años, y la comiençan del Nacimiento de Christo : cuenta en que se quitan de la primera manera de contar , 38. años justamente : de suerte , que el año primero de Christo , fue, y se contó 39. de la Era de Cesar : porque lo que dize D. Juan Margarite , Obispo de Girona , que la Era de Cesar comienza solamente 26. años del Nacimiento de Christo, mas facilmente podriamos adivinar por conjeturas, que afirmar con certidumbre, que fue lo que le movió à sentir esto, pues todos los demás lo contradizen. Por ventura confundió la cuenta de los Egypcios, de que se hablará luego , con la nuestra, engañado por la semejança del contar: cá tambien aquella gente comenzó à contar sus años desde que Augusto Octaviano se enseñoreó de aquella tierra: Todo esto es así , y todavia no es cosa facil declarar en particular la causa desta nueva cuenta de España , y juntamente dar razon del nombre que tiene de Era, por ser varios los juizios , y pareceres. Los mas Autores, y de mayor autoridad, concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año , concluida la guerra de Perosa , se hizo el nuevo repartimiento de las Provincias, y oprimida de todo punto , y derribada la libertad de la Republica Romana, como poco antes se dixo , el Señorío de España quedó por Octaviano , y en trueque à Marco Lepido, cuya antes era , se dió la Provincia de Africa. De aqui vino, que à imitacion de los Antioquenos , que avian yá comenzado esta manera de cuenta , y lo mismo hizieron los Egypcios onze años adelante , que quitado el Reyno à Cleopatra, desde que Augusto se apoderó de aquella Provincia, dieron principio al cuento de sus años ; lo mismo se determinaron à hazer los Españoles con intento de ganar por esta forma la voluntad , y adular al nuevo Principe , vicio muy ordinario entre los hombres: esto quantò al principio de nuestra cuenta Española. De la palabra Era , será razon dezir algo mas. En Lucilio , y en Ciceron se halla , que las partidas del libro de cuentas , por donde se dà , y toma razon de la hacienda,

da, del gatto, y del recibo, se llaman Eras. De alli se tomó ocasion para significar con esta misma palabra los capitulos de los libros, y el numero, o parrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares, así de las obras de San Isidoro, como de las leyes Goticas: de este principio se estendió mas la palabra Era, hasta significar por ella qualquiera razon, o cuenta de tiempo, y vniversalmente todo tiempo, y numero, qualquiera que fuese: en especial lo usaron los Españoles, así en la lengua Latina, como en la vulgar, qual sin duda se deriva de la Romana, como se entiende por el nombre de Romance, con que la llamamos, y por las palabras, y dicciones Castellanas, que son en gran parte las mismas que las Latinas. Tambien hallamos, que Hildericó, de nacion Francés, y del mismo tiempo de San Isidoro, por dezir numero de dias, dize, Eras de dias, y aun entre los Astrologos algunos llaman Eras à los tiempos, o à los fundamentos, y aspectos de las estrellas de que depende la cuenta de los tiempos, y à los quales se reducen, y enderezan los movimientos de los cuerpos celestes: segun todo esto, año de la Era de Cesar, será lo mismo, que año de la cuenta de Cesar, o del tiempo de Cesar, cuyo principio, como se dixo, se toma desde que en España començò el Imperio de Cesar Augusto. De aqui se saca que se engañan todos aquellos que por autoridad de San Isidoro (que engañò à los demás) pensaron que esta palabra Era, viene de otra Latina, que significa el metal: conviene à saber *es*, por entender, que aquel año de donde toma principio esta cuenta, fue, quando la primera vez Augusto Cesar impuso vn nuevo tributo sobre todo el Imperio Romano, y hizo que todos fuesen erarios, y pecheros: lo que es claramente falso, pues ni la ortografia desta palabra, que se escribe sin diphtongo, concuerda con la tal derivacion, ni hallamos, que en el año que dà principio à esta cuenta, se impusiese algun nuevo tributo sobre las Provincias: lo cierto es lo que està dicho; y asimismo,

que esta manera de contar los años, se mandò dexar, y trocar con la que usamos de los años de Christo, en tiempo del Rey de Castilla Don Juan el Primero, en las Cortes que se tuviéron en la Ciudad de Segovia, año de 1383. lo qual se hizo à exemplo de las demás Provincias de la Christiandad, y conforme à lo que en tiempo del Emperador Justiniano inventò Dyonisio Abad Romano, que quitadas las demás maneras de contar, que por aquel tiempo se usaban, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las Cortes de Segovia, que fue dexar la cuenta de la Era, y tomar la de los años de Christo; imitaron poco despues los Portugueses: y poco antes los de Valencia avjan hecho lo mismo, como se irá notando en sus Lugares, y tiempos. Dexado esto, bolvamos al Consulado de Domicio Calvino, y de Asinio Polion; en el qual año nombraron en Roma por Consul sufecto, que quiere dezir, puesto en lugar de otro, y por saltar el que lo era, à Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz, cosa que hasta entonces à ningun extranjero se concedió; que fuese Consul en Roma. Era este Cornelio Balbo, deudo de otro del mismo nombre, que acabada la guerra de Sertorio, llevo à Roma en su compania Gneyo Pompeyo. Tambien Domicio Calvino, cinco años adelante, que fue el año 33. antes de la venida de Christo Nuestro Señor, con cargo de Proconsul governò à España, y porque venció à las haldas de los Pyrneos à los Ceretanos, donde oy està Cerdania, triunfò de ellos en Roma. Resultaron despues de esto nuevas diferencias, y alteraciones entre los Triunviros, con que asimismo se enredò España, y entrò à la parte del daño con esta ocasion. Por la muerte de Julio Cesar, parecia que tornava à nacer la libertad de la Republica: esperanza con que Sexto Pompeyo, buuelto à cabo de tanto tiempo à Roma, fue nombrado por General de la Armada, y Naves Romanas. Por esta ocasion luego que los Triunviros de nuevo quitaron la libertad à la Republi-

*Año de Christo desde quando se cuenta.*

*Consul Español.*

*Sexto Pompeyo General de la Armada de Roma. Apoderado de Sicilia.*

ca

ra, y se apoderaron de todo, él se apoderó asimismo por su parte de Sicilia. Acudieron Octaviano, y Lepido, y por fuerza le despojaron, y echaron de aquella Isla: con que se quedó Octaviano, y aun se enseñoreó de Africa, por cierta diferencia que tuvo con Lepido, al qual desamparado de los suyos, le despojó de todo el poder que tenia. Sintió esto, como era razon, Marco Antonio, el otro compañero que tenia las Provincias de Oriente, que Octaviano sin darle parte se apoderasse de todo lo demás. De estos principios, y con esta ocasion se encendió finalmente la guerra entre los dos, en que despues de muchos trances, vencido en vna batalla naval junto à la Prevesa, y muerto Antonio, se quedó Octaviano solo con todo el Imperio, el año 28. antes del Nacimiento de Christo. Llamóse Octavio del nombre de su Padre, y del nombre de su tio Cesar. El Senado le dió renombre de Augusto, como à hombre venido del Cielo, y mayor que los demás hombres, por aver restituido la paz al mundo; despues de tantas rebueltas. Sexto Pacubio, Tribuno del Pueblo, confagrò su nombre, que es lo mismo que hazelle en vida honras como à Dios, costumbre, y vanidad tomada de España, como lo dize Dion. En el progreso de esta vltima guerra entre Octavio, y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania, pasó à España en favor de Antonio, y para ayudar à su partido; pero fue por los contrarios rechazado con daño. No mucho despues en el octavo Consulado de Augusto, 25. años antes de Christo, abrieron, y empedraron en el Andalucia el camino Real, que desde Cordova iba hasta Ecija, y desde allí hasta el Mar Oceano, como se entien- de por la letra de vna coluna de marmol cardeno; que està en el Claustro del Monasterio de San Francisco de Cordova: do se dize, que aquella coluna ( que debia ser vna de las con que se señalavan las millas ) se levantò en el octavo Consulado de Augusto, y que desde Guadalquivir, y el Templo Augusto de Jano, hasta el Mar Oceano se contavan 121.

Queda por unico señor Octaviano.

Pacubio la confagra.

millas. Este Templo de Jano se entiende estava en Cordova, ò cerca de ella; y aun se sospecha que le edificaron para eterna memoria de la paz, que fundàra Augusto, pero estas son conjeturas: siguieronse alteraciones de los Cantabros, Asturianos, y de los Vaceos, Pueblos de Castilla la Vieja. Apaciguòlas con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comision, y como Lugar-Theniente de Cayo Norbano: de quien se sabe, que por estos tiempos triunfò en España: desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orosio sienten, que durò por espacio de cinco años. Asimismo es cosa cierta, que en esta sazón se mudò la manera, y forma del gobierno de España: porque en lugar de Pretores, y Proconsules, embiaron para go- vernalla Legados Consulares, à la manera que en las demás Provincias se comenzó tambien à vsar. Muestras son de esto las piedras antiguas, donde se ve por estos tiempos puesta esta palabra *Consularis*. Repartieronse otrosi las Provincias del Imperio, y gobierno de ellas, entre Augusto, y el Senado, por el qual repartimiento en España, sola la Betica, que es Andaluzia, quedó à cargo, y gobierno del Senado, de que resultò otrosi, que la España Ulterior tuvo dos Gobernadores: el vno de la Betica, à provision del Senado, y el otro de la Lusitania, que nombrava Augusto: en conclusion, sossegada por la mayor parte España, con la paz que se siguiò, por toda ella se fundaron muchas colonias de Romanos, con cuya comunicacion, y trato los Naturales mudaron sus costumbres antiguas, y su lengua, y la trocaron con la de los Romanos, segun que Estrabon lo testifica.

Guerra de Cantabria.

Gobierno de España.

Nuevas colonias.

#### CAP. XXIV. De la guerra de Cantabria.

TAL era el curso, y estado de las cosas, tales los baybenes que el Imperio Romano dava; en particular España reposava, cansada de tantas, y tan continuas guerras: y juntamente florecia

*Cantabros, y sus alteraciones.*

cia en gente, riquezas, y fama, quando se despertò vna guerra mas cruel, y brava de lo que nadie pensava. Tuvo esta guerra principio de los Cantabros, gente feroz, y hasta esta sazón no del todo sujeta à los Romanos, ni à su Imperio, por el vigor de sus animos, mas proprio à aquellos hombres, y mas natural que à las demás naciones de España, y por morar en lugares fragosos, y enriscados, y carecer del regalo, y comodidades que tienen los demás Pueblos de España, son grandemente sufridores de trabajos. Ptolomeo señala por aledaños de los Cantabros à los Autrigones por la parte de Levante, y por la de Poniente à los Lungones; àzia el Mediodia las fuentes del Rio Ebro, y àzia el Septentrion el Oceano Cantabrico, pequeña region, y que no se estendia hasta las cumbres, y vertientes de los Pyrneos. Los Pueblos principales que tenia, eran Joliobriga, y Vellica, sin que se averigüe què nombres en este tiempo, les respondan. Otros estendiendo mas, como suele acontecer, el nombre de Cantabria comprehenden en su distrito todos los Pueblos comarcanos à la Cantabria de Ptolomeo, hasta dár en los Pyrneos, y en la Gujéna, de que ay grandes argumentos, que todo aquello algun tiempo se llamó Cantabria, como queda mostrado en otra parte, y es bastante indicio, para que se entienda, ver, que todos los nombres de los Pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tan estrecho distrito, como arriba queda señalado, como se irá notando en sus lugares. Eran en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de costumbres poco cultivadas: ningun uso de dinero tenían, el oro, y la plata, si fue merced de Dios, ò castigo, negárselo, no se sabe: así bien las mugeres, como los hombres, eran de cuerpos robustos: los tocados de las cabeças à manera de turbantes, formados diversamente, y no diferentes de los que oy usan las mugeres Vizcainas. Ellas labravan los campos: despues de aver parido se levantavan para servir à sus maridos, que en lu-

*Mugeres Vizcainas.*

gar de ellas hazian cama: costumbre que hasta el dia de oy se conserva en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testifican los que en aquellas partes han estado. En los bayles se ayudavan del son de los dedos, y de las cattanetas, dotavan à las doncellas, los que con ellas se desposavan. Tenian apercebida ponçoña para dárse la muerte, antes que sufrir se les hiziesse fuerça, como hombres de ingenio constante, y obstinados contra los males, de que dieron bastantes mueltras en el tiempo de esta guerra. Lo primero que los Cantabros hizieron, para dár principio à su levantamiento, fue persuadir à los Asturianos, y Gallegos à tomar las armas. Luego despues hizieron entrada en los Pueblos comarcanos de los Vaceos, que estavan à devocion del Pueblo Romano. Pusieron con esto grande espanto, no solo à los Naturales, sino tambien en cuydado al Emperador Augusto, que temia de estos principios no se emprehendiesse mayor guerra, y de mayor dificultad de lo que nadie cuydava. Por esta causa, sin hazer caso de la Esclavonia, ni de la Ungria, donde las gentes tambien estavan alteradas, se resolvió de venir en persona à España: abrió primeramente las puertas de Jano, que poco antes mandara cerrar, y fue la tercera vez que se cerraron, ca la primera vez se hizo en tiempo del Rey Numa, la segunda, concludida la primera guerra Punica, ò Cartaginesa: la ultima, despues que el mismo Augusto venció à Marco Antonio en la batalla naval; y esto porque otras tantas vezes se hallaron los Romanos en paz, sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto à España, de todas partes le acudieron gentes, con que se formò vn grueso Campo. Marcharon los Soldados la buelta de Vizcaya, assentaron sus Reales cerca de Segisama, Pueblo que se sospecha oy sea Beisama, puesto en Guipuzcoa entre Azpeytia, y Tolosa. Dividióse el Campo en tres partes, con que toda aquella comarca en breve quedó sujeta por ser pequeña. Los Cantabros desconfiados de sus fuerças, para

*Strab. lib. 3.*

*Desoelan Augusto.*

*Abrense las puertas de Jano.*

*Viene Augusto, y sus aporatos de guerra.*

con.

contra aquella tempestad que sobre ellos venia , alçadas sus haziendas , y ropilla , con sus mugeres , y hijos , se recogieron à lugares asperos , y fragosos , sin querer con los contrarios venir à las manos. Con esto la guerra se prolongava , y parecia que duraria mucho tiempo. Augusto con la pesadumbre que recibia por aquella tardança , y por ser los lugares asperos , y aquel ayre destemplado , enfermo de la melancolia se bolvió à Tarragona. Dexò el cargo de la guerra à sus Capitanes. Cayo Antistio , y Publio Firmio , tomaron cuidado de sujetar los Gallegos : à Publio Carisio se diò el cargo de hazer la guerra contra los Asturianos , gente no menos brava , que los Cantabros. Por General de todo quedò Marco Agripa , que entonces tenia grande cabida con el Emperador , y despues le diò por muger à Julia su hija. Para proveerse de mantenimientos , de que padecian grande falta , por la esterilidad de la tierra , juntò el dicho Agripa Naves de Inglaterra , y de Bretaña , con que se proveyò la necesidad , juntamente puso cerco con aquella Armada por la parte del mar à los Cantabros , gente miserable , pues ni podian huir , ni proveerse de bastimentos de fuera. Forçados con estos males los Cantabros , y afligidos con la hambre , se determinaron de presentar la batalla , que diò cerca de Vellica , algunos creen sea Vitoria, Ciudad de Alaba : contradize el sitio , y distancia de los lugares marcados en Ptolomeo. Vinieron à las manos ; pero à los primeros encuentros fueron desvaratados , y muertos , como gente juntada sin orden , que ni conocia Vanderas , ni Capitan , y que ni por vencer esperaba , ni temia vituperio si era vencida , cada qual era para si Capitan , y Caudillo , y mas por desesperacion , y despecho , que con esperança de la vitoria , se movia à entrar en la batalla : desde la Ribera del Mar Oceano se levanta vn Monte llamado Hirmio , los Latinos le llaman Vinnio , de subida aspera , cercano à Segisama , de tan grande altura , que desde su cumbre se descubren las Riberas de Cantabria , y de Francia. En este mon-

*Enfermo de la melancolia se bolvió à Tarragona. Dexò el cargo de la guerra à sus Capitanes.*

*Prof. Cayo Antistio , y Publio Firmio , tomaron cuidado de sujetar los Gallegos : à Publio Carisio se diò el cargo de hazer la guerra contra los Asturianos , gente no menos brava , que los Cantabros.*

*Agripa es General.*

te , por estar cercano , y por su aspereza ; muchos de los vencidos se salvaron. Los Romanos desconfiados de poder subir , y por tener , que era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar , y con gente desesperada , acordaron de cercarle con Guarniciones , con fosos , y con vallado. Con esto aquella miserable gente se reduxo à tal estado , que como ni ellos , por estar mas embravecidos con los males , quisiessen sujetarse à ningun partido , y los Romanos se avergonçassen de que aquella gente desarmada se burlasse de la Magestad del Imperio Romano , los mas perecieron de hambre , algunos tambien se mataron con sus mismas manos , que quisieron mas la muerte , que la vida deshonorada. Un Pueblo cerca de Bessama , entonces llamado Aracil , y aora Arraxil , despues de largo cerco fue tomado , y asolado por los Romanos. Entre tanto que esto passava en Cantabria , Antistio , y Firmio apretavan la guerra en Galicia : en particular cercaron de vn grande foso de 15. millas la cumbre del Monte Medulia , donde gran numero de Gallegos estava recogido : estos , perdida la esperança de la vitoria , y la vida , con no menor obstinacion , que los de Cantabria , vnos se mataron à hierro , otros perecieron con vna bebida hecha del arbol llamado Tejo. No falta quien piense , que este Monte Medulia , es el que oy en Vizcaya se llama Menduria , muy conocido por su aspereza , y altura , si se puede creer que los Gallegos , dexada su propia tierra , hizieron la guerra contra los Romanos en la agena : ademàs , que Orofio dize , que el Monte Medulia , donde los Gallegos se hizieron fuertes , se levantaba sobre el Rio Miño. Los Asturianos hazian la guerra contra Carisio , no con mas ventaja que los otros ; cà puestos sus Reales à la Ribera del Rio Astura , del qual tomaron nombre los Asturianos , como dividido su Exercito en tres partes , pensassen tomar de sobrefalto à los Romanos , siendo descubiertos por los Tregecinos sus confederados , trocada la suerte , fueron (quando menos

*Desbrudados los Cantabros.*

*Y los Gallegos.*

*Y Asturianos.*

lo

lo pensavan) oprimidos por Carisio, que los cogió descuidados. Los que pudieron escapar de la matança, se recogieron à la Ciudad de Lancia, que estava donde aora la de Oviedo, con intento de defenderse dentro de las Murallas, pues las armas les avian sido contrarias. Durò el cerco muchos dias: à los nuestros hazia fuertes, y atrevidos la desesperacion, arma poderosa en los peligros: los Romanos se avergonçavan de alçar la mano de la guerra, antes de dexar sujeta aquella gente barbara: en conclusion, vencida la constancia de aquella gente, rendida la Ciudad, recibieron las leyes, y gobierno que les fue dado. Con esto quedaron reducidos en forma de Provincia del Pueblo Romano, así los Asturianos, como los Cantabros, y Gallegos. Augusto acabada la guerra bolvió à Cantabria, donde diò perdon à la muchedumbre; pero porque de allí adelante no se alterassen, confiados en la aspereza de los lugares fragosos donde moravan, les mandò passassen à lo llano sus moradas, y diessen cierto numero de rehenes. Muchos por ser mas culpados, y tener los animos mas endurecidos, fueron vendidos por esclavos. Sabidas estas cosas en Roma, se hizieron procesiones, y se ordenò, que Augusto triunfasse, por dexar à España de todo punto sujeta, el año 198 despues que las armas de los Romanos, debaxo de la conduta de Gneyo Cepion Calvo, vinieron la primera vez à estas partes, que fue el mas largo tiempo, que se gastò en sujetar à ninguna otra Provincia. No quiso Augusto aceptar el triunfo, que el Senado le ofrecia de su voluntad, solo en los Reales se hizieron juegos, cuyos mantenedores fueron Marco Marcelo, y Tiberio Neiron: el que adelante tuvo el Imperio, y en esta guerra de los Cantabros tuvo cargo de Tribuno de Soldados. En Roma se cerrò la quarta vez el Templo de Jano, con esperança que tenia Augusto, y se prometia de vn largo reposo, pues de todo punto quedava sujeta España. A los Soldados que avian cumplido con la Milicia, y traído las armas los años que

erán obligados, conforme à sus leyes, mandò se les diessen campos donde morassen, en lo que oy llamamos Estremadura: parte de la antigua Lusitania, en que fundaron à la Ribera de Guadiana, Rio muy caudaloso, vna colonia, que por esta causa se llamó Emerita Augusta, y oy es Merida, Ciudad, que en riquezas, vezindad, y autoridad, así civil, como Eclesiastica, competia antiguamente con las mas principales de España, y era cabeça de la Lusitania, por donde la llamavan Merida la grande. Rasis Arabe, encarece mucho la grandeza, y hermosura de aquella Ciudad, hasta dezir cosas della casi increíbles: afirma empero, que fue destruida por los Moros, quando se apoderaron de España. El cuidado de guiar aquellos Soldados, y de fundar aquella Ciudad, se encomendò à Carisio: de que dan muestra las monedas de aquel tiempo, que se hallan con el nombre de Augusto de vna parte, y por la otra los de Carisio, y de Merida. Dion siempre le llama Tito Carisio, que debió ser descuido de pluma, porque en las monedas no se llama sino Publio Carisio, que en España se hallan muy de ordinario. Estas fueron las memorias notables, que quedaron de la venida de Augusto, y de la guerra que en España hizo. Añadense otras. A la Ribera de Ebro, donde antiguamente estuvo situado vn Pueblo, llamado Salduba, se fundò vna colonia, que llamaron Cesaraugusta, de el nombre de Cesar Augusto, y oy se llama Zaragoza, Ciudad muy conocida, y cabeça de Aragon. Demàs desto, à los linderos de la Lusitania fundaron otra Ciudad, que se llamó Pax Augusta, y oy corrompido el nombre, se llama Badajoz, puesta en la Frontera de Portugal, de la parte de Estremadura, bien conocida por su antiguedad, y por ser cabeça de Obispado. A Braga, que antiguamente se dixo Bracara, le arrimaron el sobrenombre de Augusta. Otra Ciudad se fundò à esta misma fazon en los Celtiberos, por nombre Augustobriga, donde aora està vna Aldea, llamada Muro, à vna legua de la Villa de Agreda. Demàs desto

*Merida fundada*

*Zaragoza*

*Badajoz*

*Braga*

*Cierrase  
Jano la 4.  
vez.*

I. Part.

T.

otra



otra del mismo nombre se edificò no le-  
xos de Guadalupe, oy se vè allí el Villar  
de Pedroso, con claros rastros de la  
anti guedad. Por conclusion, las Aras  
Sextianas, de las quales Mela, Plinio,  
y Ptolomeo, hizieron notable mencion,  
à manera de piramides, cada vna con su  
caracol de abaxo arriba, puestas en las  
Asturias, en vna península, ò peñon; algu-  
nos sienten, que fueron edificadas por  
memoria desta guerra, por dezir Mela,  
que estavan dedicadas à Augusto Cesar,  
y aun entienden estuvieron cerca de Gi-  
jon, à cinco leguas de Oviedo, conjetu-  
ras, que ni del todo son vanas, ni tam-  
poco de mucha fuerça: pues otros son  
de opinion, que las Aras Sextianas le-  
vantò Sexto Apuleyo, de quien se refie-  
re en las Tablas Capitolinas, que por es-  
te tiempo entrò en Roma con triunfo de  
España. Bolviò Augusto à Tarragona, y  
allí se dieron los Consulados octavo, y  
nono. Demàs desto, le vinieron Emba-  
xadores de las Indias, y de los Scitas à  
pedir paz, al que por la fama de sus ha-  
zañas avian comenzado à amar, y acat-  
tar, que fue para èl muy grande gloria.  
Desde aquella Ciudad partiò para Ro-  
ma: llegó a ella el quinto año despues,  
que aquella guerra se comenzara. Para  
su guarda llevó Soldados Españoles de la  
cohorta Calagurritana, de cuya lealtad  
se mostrava muy satisfecho, y pagado.  
Con su partida los Cantabros, y los As-  
turianos, como gentes bulliciosas, y que  
aun no quedavan escarmentados por los  
males passados, concertados entre sí, de  
nuevo tornaron à las armas con no me-  
nor porfia que antes: vano es el atrevi-  
miento sin fuerças, así fue, que prime-  
ramente L. Emilio, y P. Carinio, despues  
Cayo Furnio mataron à muchos de los  
alborotados, con que sossegaron à los  
demàs: muchos por no sujetarse, y por  
miedo de la crueldad de los Romanos,  
se dieron à sí mismos la muerte, con tan  
gran rabia, que hasta las madres mata-  
ron à sus hijos, y vn moço por mandado  
de su padre, diò la muerte à èl, y à su ma-  
dre, y à sus hermanos, que presos, y  
atados en poder de los enemigos esta-

*Augusto  
en Tarragona,  
donde recibe  
Embaxadores.*

*Cantabros  
vuelven à  
levantarse.*

*Su rara  
obstinacion.*

van. Otros alegres, y cantando, como si  
escapàran de vn grande mal, iban à la  
horca: cà tenian por cosa honrosa, dár la  
vida por la libertad. Parte asimismo de  
los que hizieron esclavos, se concerta-  
ron entre sí, y muertos sus amos, se aco-  
gieron à los montes, de donde à mane-  
ra de salteadores corrian la tierra, y no  
cessavan de mover à los Pueblos comar-  
canos à tomar las armas. Para sossegar  
estas alteraciones, fue necessario, que  
Marco Agripa, yà yerno de Augusto,  
desde Francia, donde tenia el gobierno  
de aquella tierra, passasse à España. Pe-  
leò algunas vezes con àquella gente obs-  
tinada, llevando los suyos lo peor. Por es-  
to afrentò vna legion entera, que tenia  
la mayor culpa del daño, con quitarle el  
sobrenombre de Augusta, que antes le  
davan. Con este castigo despertaron los  
demàs Soldados, y se hizieron mas  
recatados, y valientes. Por conclusion,  
todas aquellas alteraciones se sossegaron  
de todo punto, y Agripa quedò por ven-  
cedor. Todos los que podian traer ar-  
mas fueron muertos: à la demàs muche-  
dumbre quitadas asimismo las armas,  
hizieron que passassen à morar à lo llano:  
remedio con que cesò la ocasion de al-  
borotarse: y finalmente, aunque con di-  
ficultad, se apaciguaron. La honra del  
triunfo, que por estas cosas ofreciò à  
Agripa el Senado, à exemplo de su sue-  
gro, no quiso aceptar. Solo buuelto à Ro-  
ma, en vn portal, ò lonja del campo Mar-  
cio, mandò pintar vna descripcion de Es-  
paña, bien que las medidas de la Bética,  
ò Andalucia no estavan de todo punto  
ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto  
en España. En Roma Cornelio Balbo  
natural de Cadiz, de quien se dixo fue  
Consul, triunfò de los Garamantas el  
año 16. antes de la venida de Christo: y  
fue el primero de los Estrangeros à quien  
se hizo aquella honra, y juntamente es  
postrero de los particulares, cà despues  
que Roma vino en poder de vn señor so-  
lo. Los Emperadores, y sus parientes  
triunfaron en lo de adelante, de las gen-  
tes que vencian: y à la verdad, el apar-  
to de los triunfos, de buenos, y honestos  
prin-

*Viene  
Agripa à  
sossegarlos*

*Triunfa  
el Consul  
Español  
Balbo, de  
los Garamantas.*

*El primer  
Estrangero,  
que triunfò  
en Roma.*

principios era yà llegado à tanta locura, y gastos que apenas lo podian llevar los grandes Imperios. A los demàs, en lugar de aquella honra, davan los ornamentos triunfales, q̄ eran vna vestidura rozagante, vna guirnalda de laurel, vna silla que llamavan Curul, vn baculo de marfil. Ay quien diga, que despues de todo esto hubo nuevos movimientos entre los Cantabros, y que los Embaxadores que embiaron à Roma à dâr razon de si, y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diversas Ciudades de Italia, perdida que vieron la esperança de volver à su tierra, todos tomaron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan grosseros, y gente tan fiera, algunos Españoles se señalaron por este tiempo, y fueron famosos en los estudios, y letras de humanidad. Cayo Julio Higi-

*Españoles doctos en este tiempo.*

no, liberto de Augusto, y Porcio Latron, grande hombre en la profesion de Retorica, y amigo de Seneca, el padre del otro Seneca, que llamaron, el Filosofo fueron ilustres en Roma, y honraron à España, cuyos naturales eran, con la fama de su erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyen à otro del mismo nombre, Alexandrino de nacion: pero Suetonio parece sentir lo contrario, porque dize, que aun mismo tiempo vnos le hazian Alexandrino, otros Español, à los quales el sigue, y añade, que tuvo cuydado de la biblioteca, ò Libreria de Augusto, y fue muy familiar del Poeta Ovidio Nason: demas de esto, que Julio Modesto su liberto, en los estudios, y en la doctrina siguiò las pisadas de su patron.

*Lib. de los ilustres Gracianos.*

## LIBRO QUARTO.

*CAP. I. De la venida del Hijo de Dios al mundo.*

*Tiempo de la Encarnacion*



Legamos à los felicissimos tiempos, en que el Hijo de Dios, como era necesario, en cumplimiento de lo que avian prometido los Santos Profetas, se mostrò a los hombres en la carne hecho hombre, y con vna nueva luz, que traxo à la tierra, enseñò al genero humano descarrado, y perdido, y le allanò el camino de la salud. Restituyò la justicia, que andava desterrada del mundo, y alcançado con su muerte el perdon de los pecados; edificò à Dios Padre vn Templo santo, à la traça del celestial, y le fundò para si mpre en la tierra, el qual se llama la Iglesia. Cuyos Ciudadanos, y partes somos todos aquellos, que por beneficio del mismo Dios hemos recibido por todo el mundo la Religion Christiana, y con Fè pura, y firme la conservamos. Y por quanto de las primeras Provincias del mundo, que abraçaron este culto, y religion, y de las que mas recio en ella tu-

vieron, fue vna España. Serà necesario relatar lo mucho que hizo, y padecio en aquellos primeros tiempos de la Iglesia, por esta causa: juntamente serà bien poner por escrito la nueva forma, y traça que se diò en el gobierno seglar: las vidas, y hechos de los Emperadores Romanos, como de Señores que eran de España, las peleas, y luchas de los primeros Christianos, triunfos, y coronas de los Santos Martyres, aquellos que por la verdad perdieron las vidas, y derramaron su sangre, dichosas, y nobles almas. La brevedad que seguiremos serà muy grande, tocar, es à saber, mas que poner à la larga cada qual de estas cosas, porque no crezca esta obra mas de lo que seria razon. Ayuda, y acude desde el Cielo divina luz, encamina, y endereça nuestros intentos, y pluma, trueca nuestra ignorancia con la sabiduria mas alta, haz que nuestras palabras sean iguales à la grandeza del sugeto, todo por tu bondad, y por la intercesion de tu Santissima Madre. El Nacimiento de Christo Hijo de Dios en el mundo, fue à 25. de Diciembre del año que se contó

*Señalife España en esta E*

de la Fundacion de Roma 742. quarenta y dos del Imperio de Augusto, en que fueron Consules Octaviano Augusto, la trezena vez, y Marco Plaucio Silano. De este numero de años, algunos quitan vno, otros dos, y aun no concuerdan todos en los nombres de los Consules, que fueron à la sazón: variedad, que asimismo en tiempo de S. Agustín sucedió, como el mismo refiere. Nosotros; consideradas todas las opiniones, y las razones, que haze por cada vna de ellas, seguimos lo que nos parecia mas probable, y à lo que Autores muy graves se arriman. El Lector podrá, por lo que otros escriben, escoger lo que juzgare ser mas conforme à la verdad. Dexadas, pues, à parte esta, y semejantes questiones, vendremos à las cosas de España; dado que por este tiempo, apenas se ofrece cosa, que de contar sea, sino lo que es mas principal, que reducidas todas las Provincias debaxo del imperio, y gobierno de vn Monarca, los Españoles, así bien que todos los demás gozaban del sosiego, y de los bienes de vna bienaventurada paz, cansados de guerras tan largas, que encadenadas vnas de otras, se continuaron por tantos años, à la verdadera razon, que el Autor de la paz eterna, Christo, Hijo de Dios, ò le hallasse en el mundo, ò le traxesse la paz. Por esta causa, pocas cosas memorables sucedieron en España, en tiempo de los Emperadores Augusto, y Tiberio, sin embargo se relatarán algunas, mas por continuar la Historia, que por ser ellas muy notables. Entre los Historiadores, solo Dion, sin señalar tiempo, ni lugar, en particular cuenta, que vn Capitan de Salteadores, llamado Corocota, de los muchos que quedaron por toda España, à causa de las guerras passadas, y por la libertad, y fuerças, que avia tomado, hazia mal, y daño por todas partes; dize, pues, que como le buscasen con diligencia para darle la muerte, el mismo de su voluntad se presentó delante el Emperador: con lo qual, no solo le perdonó, sino le dió tambien el dinero, y la talla, que estava prometida al que le prendiesse, ò matasse. Falleció de su

enfermedad Augusto en Nola de Campania à 19. de Agosto, el año 15. de Christo, en edad de 76. años, menos 35. dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos; y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos: cà vengò la muerte de Cesar, su padre adoptivo, y tio natural: venció à Sexto Pompeyo en Sicilia, à Marco Lepido, su companero, reduxo à vida particular, y no mucho despues, desvarató à Marco Antonio junto à la Prevesa, en vna batalla naval que le dió; quedò solo con el Imperio, por espacio de 44. años. Mereció nombre de Padre de la Patria, por las excelentes cosas que hizo en guerra, y paz: Levantò muchos Edificios, por donde solia dezir, que la Ciudad de Roma era antes de ladrillo, èl la avia hecho de marmol. Dexò por su sucessor à Tiberio Neron su entenado, vencido de los alhagos de Libia, su muger, dado que Germanico, y sus hijos, tenian mejor derecho à heredarle. Governò Tiberio Neron el Imperio de Roma 22. años, seis meses, y algunos dias. Fue hombre vario, y de ingenio, que tenia de bien, y de mal. Al principio se governò bien, adelante se dió à la luxuria de todas maneras, à la crueldad, y avaricia, con que afeò la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaba Callipedes, que es vn animal, el qual se mueve muy de priessa, y nunca passa de vn codo adelante. Dieronle este nombre, porque todos los años hazia aprestar todo lo necessario para visitar las Provincias; por otra parte, resuelto de no dexar à Roma, ni ausentarse. En tiempo de este Emperador, Germanico hazia la guerra en lo posterior de Francia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necessarias, le embiaron armas, y cavallos, junto con cantidad de dineros, que èl no quiso aceptar, aunque recibió lo demás, y dió gracias à los Españoles, por la mucha voluntad, que à la Republica de Roma mostraban. Esto avino el año segundo de el Imperio de Tiberio, en que se dió licencia à los Embaxadores de la España Citerior, para que en ella edificassen vn Templo, en memoria de Augusto. En

*Muere  
Augusto.*

*Su felicidad.*

*Sucede  
Tiberio.*

*Germanico  
en Alemania,  
y España le  
socorre.*

com-

*Corocota  
Salteador  
en España,  
y su  
valor.*

competencia de esta adulacion, la España Ulterior hizo por sus Embaxadores instancia con el Emperador, para que à exemplo de Asia, les fuesse licito hazer lo mismo, en memoria del mismo Tiberio, y de Libia su madre, cosa que no se vsaba dedicar à ningun Principe l'emplo, antes de su muerte. Oyò el Emperador esta embaxada; pero no quiso venir en lo que le pedian, antes mostrò pesarle de la licencia à los Asianos, todo era en èl modestia afectada. Por el mismo tiempo se alteraron de nuevo los Cantabros, y con robos, y correrias, que hazian de ordinario, daban pesadumbre à los comarcas: por esta causa los Romanos fueron forçados à repartir guarniciones por aquella tierra; prevencion con que por vna parte se enfrenò este atrevimiento, y por otra con la comunicacion de aquellos Soldados Romanos, los naturales dexaron su fiereza acostumbrada, y se hizieron mas humanos. Demàs de esto, Gneyo Pison, Governador poco antes de España, ò por mejor dezir, robador, por sospecharse que diò la muerte à Germanico Cesar, con yervas en Antiòchia la del Rio Orontes, buelto à Roma, se diò à si mismo la muerte, sea porque su conciencia le acusaba, sea por no poder contrattar la rabia del Pueblo, el qual por el amor que tenia à Germanico, estava furioso, y se inclinaba à creer de Pison lo que se sospechava. Otra cosa sucediò muy nueva, y extraordinaria, y fue, que à Vibio Sereno, Proconsul que fue de la España Ulterior, acusò su mismo hijo, de aver cohechado aquella Provincia; fue convencido en juicio, y por ello desterrado à Amorga, que es vna de las Islas de el Mar Egeo, y se cuenta entre las Cycladas. Asimismo Lucio Pison, Pretor que era de la España Citerior, con imposiciones nuevas, y muy graves, que inventò, alborotò los animos de los Naturales, de suerte, que se conjuraron, y hermanaron contra èl. Llegò el negocio à que vn Labrador Termestino, en aquellos campos le diò la muerte. Quiso salvarse despues de tan gran hazaña; pero fue descubierto por el cavallo, que dexò cansado; halla-

do, y puesto à question de tormento, no pudieron hazer que se descubriessse los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negava tenerlos. Y sin embargo, por rezelarse que la fuerça del dolor no le hiziesse blandear, el dia siguiente, sacado para de nuevo atormentarle, se escapò entre las manos à los que le llevaban, y con la cabeza diò en vna peña tan gran golpe, que rindió el alma. Tanto pudo en vn rutico la feè del secreto, y la amistad. Esto sucediò en España, el año 26. de Christo. En Roma seis años adelante Junio Galion, hermano de Seneca el Philosopho, por mandado del Emperador Tiberio, fue desterrado de Roma, no por otra culpa, sino porque sin su licencia propuso en el Senado, que à los Soldados Pretorianos, cumplido el tiempo de su milicia, para ver los juegos publicos, y para honrarlos, diessen en el Teatro asiento mas alto de lo que acostumbravan. Sexto Mario, otro si hombre de naxion Español, y tan rico, que en espacio de dos dias hizo derribar en Roma cierta casa de vn su vecino, que venia junto à las suyas; y despues mudado parecer, la tornò à reedificar. Este fue acusado, de averse aprovechado de vna hija suya, que tenia de gentil parecer: convencido del delito, se despeñaron de el Monte Tarpeyo; la hija, al tanto fue muerta. Dixose, que sus riquezas la acarrearon aquel daño, por hazer el Pueblo juicio de lo que avia passado, en especial, que luego el Emperador se apoderò de todas ellas. Mostravase con la edad mas inclinado à la codicia; y de peores mañas, y mas dañadas costumbres: Justo castigo de el Cielo, que se despeñasse en tantos males, el que no castigò, como fuera razon, la muerte que dieron contra justicia à Christo N.S. cuya vida fue Santissima, qual convenia al que era Hijo de Dios. Muriò puesto en vna Cruz, el año 34. de su edad, à 25. de Marzo. (los que sienten de otra manera, reciben engaño, como en particular tratado lo averiguamos) Tal fue la paga, que los hombres dieron à su inocencia, à su doctrina, y à tantos, y tan grandes beneficios como les

*Cantabros otra vez se alteran.*

*Pison que matò à Germanico, se mata à si.*

*Vibio Sereno acusado de su hijo por ladrón, es desterrado.*

*Otro Pison Pretor de España, alborota la Provincia con sus robos.*

*Matale un Soldado Español, y su valor.*

*Junio Galion, hermano de Seneca, desterrado por Tiberio, y por qué.*

*Otro Español poderoso en Roma.*

*Acusado, convencido, y muerto por estrupo con su hija, ò por quitarle sus riquezas.*

*Muerte de Christo.*

les hizo. Las mismas piedras, como con vn callado dolor se quebrantaron, la tierra padeciò vn temblor extraordinario, el mismo Sol se obscureciò, y encogiò sus rayos, bastantes testimonios, y muestras, de quan grave era esta maldad: pero sin tardança, como èl mismo lo tenia dicho, y como era necesario, abierto al tercero dia el Sepulcro en que le pusieron, y espantadas con el gran ruido que resultò las Guardas, saliò sano, vivo, y salvo: milagro nunca oïdo, manifiesta prueba de su Santissima Divinidad. Algunos entendieron, que la Ave Fenix, la qual fue vista, como lo refieren Dion, Tacito, y Plinio, antes del postrer año del Imperio de Tiberio, diò indicio, y fue pronóstico, y muestra de la Resurreccion de Christo, Hijo de Dios, por suceder en aquel tiempo, y ser ella de tal naturaleza, que de sus cenizas, despues de muerto, torna a revivir.

CAP. II. De los Emperadores Cayo, y Claudio.

Falleciò el Emperador Tiberio à 16. de Marzo, el año 78. de su edad, que era el de 38. del Nacimiento de N. S. Jesu-Christo, y à la fazon eran Consules Cayo Acceronio Proculo, y Cayo Porcio Nigro. Succediò en el Imperio Cayo, hijo de Germanico, el qual de cierto genero de calçado de que vsaban los Soldados, y en Latin se llamava *caliga*; tuvo su nombre de Caligula. Señalòse solo en la locura, que le durò toda la vida, y en la fea muerte con que acabò; por que passados tres años, diez meses, y ocho dias, que gastò en maldades, y deshonestidades extraordinarias, fue muerto por Cherea, Tribuno de vna cohorte Pretoria, que es lo mismo que Capitan de vna Compañia de su guarda. Emilio Regulo Cordovès, intentò antes lo mismo; el animo fue grande, y no menor que el de Cherea; la fortuna le fue contraria, porque fue descubierto, y pagò con la vida.

Al tiempo que murió Tiberio, Agripa (S. Lucas en los Actos de los Apostoles llama Herodes) se hallaba por su mandado en prision en Roma, à causa que en

cierto combite mostrò deseo, que Cayo fucediese en el Imperio. Recompensòle èl este amor, no solo con facalle de la prision, sino con hazerle Rey de Iturea, en lugar de Filipo su tio, que falleciò poco antes, y era Tetrarca de aquella Provincia. Fue grande la embidia, que à esta causa concibiò contra èl, otro tio suyo, llamado Herodes, Tetrarca de Galilea, el que matò à S. Juan Bautista, y se hallò en Jerusalèn à la muerte de Christo; tanto, que con intento de hazerle mal, y daño, se partiò para Roma: pero Agripa su sobrino, se diò tal maña, que le acusò por sus cartas, de cierta traycion que tramava; y hizo tanto, que le deterraron à Leon de Francia, como lo sienten los mas Autores, por testimonio de Josepho en las antiguedades Judaycas: dado que en otra parte dize, que huyó por la crueldad del Emperador à España. Averiguase, que le hizo compañía la famosa Herodias, y que en el destierro diò fin à sus dias, con muerte seme ante à la vida, que fue torpe, y sin concierto. Despues de la muerte de el Emperador Cayo Claudio su tio, hermano de su padre, el qual, por miedo no le matassen, estaba escondido; fue de alli sacado para ser Emperador, el año del Nacimiento de Christo de 42. Deseò el Senado Romano, y aun acometiò à cobrar la libertad; mas no pudo salir con su intento, principalmente que el Rey Agripa, à la fazon de su Reyno buelto à Roma, hizo grande negociacion, y fue mucha parte para que Claudio saliese con el Imperio. El en remuneracion de este servicio, le acrecentò el Señorio con nuevas tierras que le diò. Muchos vicios reynaron en este Emperador, y sobre todos el descuido fue tan grande, que Mesalina su muger, se le atreviò casi à vista de sus ojos, de casarse publicamente con vn mancebo principal, llamado Silio. Verdad es, que aunque con dificultad, en fin fue executada, y muerta por ello: con que el Emperador hizo otro nuevo desorden, que se casò con Agripina, sobrina suya, hija de su hermano Germanico, y de Agripina, viznieta del Emperador

De Herodias  
de Herodes  
de Tetrarca

Viene à  
España  
Herodias.

Sucede à  
Cayo su  
tio Claudio.

42.

A sus ojos  
se casa  
Mesalina, su  
muger, con  
Silio.

Casa con  
Agripina.

Au-

Ave Fenix.

Muerte Tiberio.

Sucede à Cayo.

Fue muerto por sus maldades.

Agripa preso, levantado à Rey.

**Aúgusto.** Estavan tales matrimonios por derecho Romano prohibidos , para dár color à su torpeza, hizo primero vna ley, en que se dava amplia licencia para que los tios se pudiesen casar libremente con sus sobrinas. Al principio de su Imperio embió desterrado à Seneca à la Isla de Corcega: despues le llamó à Roma, para hazerle Maestro de su entenado Domicio Neron , que à la fazon era de cinco años, y à persuasión de su muger pretendia nombrarle por su sucessor, y anteponerle à su mismo hijo , llamado Britanico , que le quedó de Valeria Mesalina. Tuvo el Imperio casi catorze años. En este tiempo Turanio Gracula, Español, floreció en Roma con forma de hombre erudito. Asimismo Lucio Moderato Columela , natural de Cadiz , cuyos libros de Agricultura andan comunmente. Seneca en sus declamaciones haze mencion de otros dos Oradores Españoles , que vivieron por este tiempo en Roma: el vno se llamó Cornelio , el otro Clodio Turino : el mas famoso fue Porcio Latron, de quien se habló poco antes, y de él dize Quintiliano , que al principio de sus razonamientos , y oraciones , solia alterarse , y temblar mas de lo que su edad pedia , y el grande exercicio , que tenia en orar. Eusebio dize , que murió de quartanas. Anda vna declamacion suya contra Lucio Catilina. Algo mas viejo que todos estos era, y vivia en Roma, Sextilio Hena , natural de la Ciudad de Cordoba, mas conocido por la desigualdad de su estilo , y rudeza de sus versos, que por su erudicion , y poesia. Governava por estos tiempos con nombre de despensero , la España Citerior , Drusilao Rotundo , liberto del Emperador Claudio: la Betica vn hombre principal, llamado Umbonio Silio. Junto con esto, se abrian en España las canjas, y se echavan los cimientos la Religion Christiana: porque Jacobo , hijo del Zebedeo , por sobrenombre el Mayor, despues que predicó en Judea , y en Samaria, como lo testifica Isidoro, vino à España. Publicó la nueva luz del Evangelio , primero en Zaragoza , donde por su amonestacion

se edificó vn Templo con advocacion de la Virgen Sagrada , que oy se dize de el Pilar ; así lo tiene comunmente aquella gente, como cosa recibida de sus antepassados , y venida de vnos à otros , de mano en mano. Nosotros no teniamos proposito de alterar opiniones semejantes. Concuerdan en que buelto de España à Jerusalèn, (la causa no se sabe) pero que en aquella santa Ciudad fue martyrizado en los dias de los azymos à 25. de Março , por Herodes Agripa , que pretendia por esta manera dár vn principio agradable al Reyno , que Claudio le avia dado , de los Judios. Sobre el año en que padeciò , ay alguna diversidad; mas del Cielo Hebreo se faça, que el año 42. de Christo , los Judios celebraron su Pasqua, Sabado à 24. de Março, y comenzaron los dias de los azymos, ò pan cinceño, en los quales dize el Evangelista S. Lucas en los Actos, que le dieron la muerte. Su cuerpo fue tomado por sus Discipulos, y puesto en vna Nave, costearon la mayor parte de España: finalmente à 25. de Junio aportò à la Ciudad de Iria Flavia, que en lo postrero de Galicia oy se llama el Padrón; de donde à 30. dias de Diciembre, aunque el año no se sabe , le trasladaron à Compostela, Lugar consagrado , y venerado de todo el mundo, por estar allí aquel sagrado Sepulcro. En toda España se haze fiesta, y memoria de este Santo Apostol, el dia que llegó à España , y el en que fue trasladado ; pero en el mes de Março , quando fue muerto , no se le haze fiesta , por estar la Iglesia ocupada con el ayuno de la Quaresma, y con las lagrimas de la penitencia, costumbre muy guardada antiguamente, de no celebrar en aquel tiempo fiesta de ningun Santo. Estuvo el Cuerpo de este Apostol olvidado por largos tiempos, hasta tanto que en tiempo del Rey Don Alonso el Casto , por los años del Señor de 800. fue descubierto por amonestacion divina, y en el mismo Lugar edificaron en su nombre vn muy famoso Templo , donde ha sido siempre muy reverenciado. Acrecentóse esta devocion, quando el Rey D. Ramiro , que reynó

*Templo del Pilar*

*Martyrio de Santia go.*

*Extraido à España*

*Manifestase su cuerpo.*

*Destierro à Seneca à Corcega.*

*Buelvele à llamarle Maestro de Neron.*

*Gracula Español, floreció en Roma en letras; y Columela Guditano y otros.*

*Quintiliano Español.*

*Sextilio Hena.*

*Christianidad en España.*

*Santiago.*

*La causa de invocarle España.*

poco despues de D. Alonso en la famosa batalla de Clavijo , con la ayuda de este Glorioso Santo venció vna innumerable Morisma , y por medio de esta vitoria librò à los Christianos de vn gravissimo tributo , que cada vn año entregavan à los Moros , por parias , cien doncellas escogidas , que era vna servidumbre miserable. Por esta causa desde entonces se diò principio à la costumbre , que tienen los Soldados Españoles de apellidar el nombre de Santiago , y invocar su ayuda al tiempo del pelear. Asimismo en memoria deste beneficio , por voto se obligaron de pagar cada vn año al Templo de Santiago , de cada yugada de tierra cierta medida de trigo , costumbre , que por averse alterado muchas vezes , los Pontifices Romanos con diversas Bulas , expedidas à este proposito , la han renovado , y oy en dia en gran parte de España se guarda. Tienese por cierto , que el tiempo que estuvo Santiago en España , se le llegaron muy pocos Discipulos : los que mas dizen , cuentan nueve escogidos entre los demás , es à saber , Pedro Obispo de Evora en Portugal , en cuyo lugar otros ponen à Tesiphonte , Obispo Bergitano , que fue vna Ciudad no lexos de la que oy llamamos Almeria. Cecilio Eliberritano , que era vna Ciudad cerca de donde oy està Granada. Eufasio Iliturgitano , segundo Obispo de Avila. Indalecio Urcitano. Urcise entiende era vn Pueblo , que oy se llama Verga , en los confines de Navarra. Torquato Acitano , que es lo mismo que Obispo de Guadix , Hefychio Carthesano , no lexos de la Ciudad de Astorga. Por conclusion Athanasino , y Teodoro , guardas que fueron del Sepulcro sagrado , como se tiene por fama , y aun sus sepulcros muestran del vno , y del otro lado del en que està el Apostol. Algunos Escritores piensan , que todos estos que llaman Discipulos de Santiago , fueron embiados à España por los Sagrados Apostoles S. Pedro , y S. Pablo , para predicar en ella el Fvangelio de Christo. Pelagio Obispo de Oviedo , que escribió su historia , avrà 500. años , cuenta por Discipulos de

*Discipulos de Santiago.*

Santiago à los siguientes , Caloçero , Báfilio , Pio , Grisogono , Teodoro , Atanasio , y Maximo. La antiguedad destas cosas , y de otras semejantes , junto con la falta de libros , haze que no nos podamos allegar con seguridad à ningunas de estas opiniones , ni averiguar con certidumbre la verdad. Quedarà al Lector libre el juizio en esta parte.

*CAP. III. Del Emperador Domicio Neron.*

**A** Claudio matò con yervas , que le diò vn Eunuchos , que le servia de Maestresala , y le hazia la salva ; otros dizen , que Agripina su muger , por ver Emperador à su hijo Domicio Neron ; deseò muy perjudicial para ella misma. Lo que consta es , que pasó desta vida el año 55. de Christo. Domicio Neron su entenado , y sucesor , governò el Imperio 14. años : los cinco primeros muy bien , como lo testificava el mismo Trajano : despues con la edad se despenò en todo genero de torpezas , y crueldades : no de otra manera , que quando vna bestia fiera se suelta de donde està encerrada , que todo lo destruye : en tanto grado , que diò la muerte à su misma madre , con la qual primero avia pretendido vsar deshonestamente : lo mismo hizo con vna su tia , y dos mugeres que tuvo , Octavia , y Sabina Popea , sin perdonar à Seneca su Maestro , ni al inlyto Poeta Lucano , hijo que fue de Melia , hermano de Seneca , ni otro gran numero de gente principal ; cruel carniceria , y fea ; pero en lo que mas se señaló su torpeza , fue , que à manera de muger tomò el velo , y se casò publicamente con vn moço , como si fuera su marido : y al contrario hizo abrir vn muchacho à manera de muger para casarse con el : tanto puede vn apetito desenfrenado. En el teatro à manera de representante cantava , y tañia delante de todo el Pueblo muchas vezes. Pasò tan adelante su locura , que para holgarfe , y como por burla puso fuego à la Ciudad de Roma , con que se quemò casi toda. Fue grande la indignacion del Pueblo , por sospechar lo que era

*Muerte de Claudio.*

*Sucesor Neron.*

*Sus costumbres.*

*Seneca su casa.*

era, para remedio impuso à los Christianos aver causado aquel daño, y así fue el primero de los Emperadores Romanos, que los persiguió, y afligió con todo genero de tormentos. Derramava por vna parte las riquezas, que dezia folo debian servir de dallas; por otra codiciava, y tomava contra razon las agenas, como monstruo compuesto de vicios contrarios. De la hazienda publica era prodigo, codicioso de los bienes de particulares. Por este tiempo el famoso encantador Apolonio Tiano, entre otras Provincias por donde discurrió, vino tambien à España. Lo mismo hizo el Apostol S. Pablo, despues que se librò en Roma de la carcel, segun, que en la Epistola à los Romanos mostrò desearlo, y pretenderlo: así lo dizen graves Autores, y aun se tiene por cierto, que en este viage puso de su mano por Obispo de Tortosa à Rufo, hijo de Simon el Cirineo, (aquel que ayudò à llevar la Cruz à Christo) y hermano de Alexandro. Así mismo Beda, y Ufuardo testifican, que dexò por Obispo de Narbona à Sergio Paulo, el qual de Proconsul, que era en la Isla de Chipre, convirtiò en siervo de Christo, segun que en los Actos de los Apostoles se refiere. Y aun no falta quien diga, que llevó consigo à Hieroteo, por sobrenombre el Divino, Maestro de Dionisio Areopagita, de España, donde era natural, y tenia cargo del gobierno, como persona, que era de grande autoridad, y prudencia. Otros contradizen todo esto, por razones, que aqui no se refieren: porque lo que el Metaphraste afirma, que el Apostol S. Pedro así mismo vino à España, los mas eruditos lo tienen por engaño, y cosa sin fundamento: verdad es, que desde Roma embió à S. Saturnino por primero Obispo de Tolosa la de Francia; al qual sucedió Honorato, Cantabro de nacion, que embió à Firmino, hijo de Firmo, à predicar el Evangelio en lo mas adentro de la Francia. Obedeció él, y predicò primero en Angers, despues en Beoves, y vltimamente en Amiens, y fue el primero Obispo de aquella Ciudad, y en ella derramò su sangre por Christo, ganando la corona del Mar-

tyrio, y como tal le hazen fiesta, y tienen Templo consagrado en su nombre. Honesto, Sacerdote de Saturnino, embiado por él à Pamplona, para enseñar en aquella Ciudad, y su comarca, el Sagrado Evangelio, fue Maestro de Firmino, le enseñò en su tierna edad, cà era natural de la misma Ciudad de Pamplona; pero esto sucedió algun tiempo adelante. Avia Servio Sulpicio Galba governado la España Citerior, por espacio de ocho años. Era yà Galba muy viejo, y de mas de 70 años, quando le nombraron por Emperador. Con esta ocasion Julio Vindice, à cuyo cargo estava el gobierno de la Gallia Narbonense, alterado por las grandes crueldades de Domicio Neron, y por las demás torpezas, y liviandades fuyas, combidò à Galba, como persona de tan grande autoridad, y le requiriò por sus cartas, que acudiesse al remedio de tanto mal, con aceptar el Imperio. Escusòse Galba de hazer esto, por su mucha edad, y por la grandeza del peligro: por esto el mismo Vindice se declaró de su parte, tomando las armas contra Domicio Neron. Sabido lo que passava en España, Galba, así mismo en vna junta de las personas mas principales, que avia en toda España, la qual tuvo en la Ciudad de Cartagena, y con vn razonamiento muy cuerdo relatò las causas por donde le parecia, no solo licito, sino muy necesario acudir à las armas en aquella demanda, y focorrer à la Republica. Dixo, que Domicio Neron era un cruel monstruo, y fiero, cuyos grandes, y torpes vicios con ningun sacrificio se podian mejor atajar, que con su misma sangre, que todos ayudassen à la madre comun, asfígida, y echada por tierra, antes que con aquel fuego se abrasassen todas las Provincias, con el qual casi toda la nobleza Romana, y muchas familias estavan destruidas, y acabadas: tan grande era la crueldad, y fiereza de aquel hombre, si se debia llamar hombre, y no antes bestia fiera. Lo que por los otros passava, podia tambien venir à los demás, y à cada qual de los que allí presentes se hallavan, pues ni la inocencia de la vida, ni la honestidad de las costumbres, eran parte para librar à ninguno de aquel tan gran tyrano, que se governava, no per razon, sino

Galba  
electo Em-  
perador.

Persi-  
gue à los  
Christia-  
nos.

Apolonio  
Tiano,  
viene à Es-  
paña.

S. Pa-  
blo.

S. Hiero-  
teo Espa-  
ñol.

S. Pedro  
en Espa-  
ña.



por fuerza, y ántojo de su apetito. Si su propio peligro no bastava para despertarlos, mirassen á lo menos por sus hijos, por salvar á los quales, las mismas bestias se meten por el hierro, y por las llamas, forçadas de el amor natural que tienen á aquellos que engendraron. Acafo se hallava presente vn niño, que sin respeto de su tierna edad avia sido desterrado á las Islas de Mallorca por Domicio Neron. Encendidos, pues, los que presentes estavan con tal espectáculo, y con el razonamiento tan elegante que les hizo Galba, con grande alarido que todos levantaron, le apellidaron Augusto, y Emperador: mas él no quiso aceptar el tal nombre, antes por esto, que seria Capitán del Pueblo Romano, y Lugar-Theniente de el Senado contra Domicio Neron, que fue vna modestia notable. Mucho ayudò para llevar adelante estos intentos Oton Silvio, Governador que á la sazón era de la Lusitania, y los años passados tuvo grande cabidad con Domicio Neron, que aprobò el consejo de Galba; y resultò de correr la misma fortuna con él, acuñò todo el oro, y plata, que tenia en gran cantidad, para los gastos de la guerra, y pagas de los Soldados; por todo lo qual fuera digno de inmortal renombre, si acometiera esta empresa en odio del tyrano, y no pretendiera vengar sus disgustos particulares, y la afrenta que le hizo Domicio Neron en tomarle por su compleza, á Popea Sabina su muger. Para gozar de la qual mas á su voluntad, con muestra de honrar á Oton, le alexò de Roma, y le hizo Governador de la Lusitania, que era lo postrero de España, y del mundo. Hecho esto, y despues de la muerte que diò Neron á á Octavia su muger, hija del Emperador Claudio, se casò con Popea, que fue nuevo dolor pura otro marido, y nueva afrenta. Tuvo Oton, así por esta ayuda, como por ser persona de ingenio, el primer lugar, acerca del nuevo Emperador, aunque en competencia de Tito Junio su Lugar-Theniente: bien que se le adelantava en ser mas amado del Pueblo, porque si mirara interès, dava la mano á los necesitados, y Junio acostumbra á vender los favores del nuevo Principe,

Oton Governador de Lusitania.

por donde tenia ofendida gran parte de la gente, y de los Soldados. Julio Vindice, en la Galia, donde se declaró contra Neron, vendido en batalla, se diò á sí mismo la muerte. Virginio Rufo, que fue el que le desvaratò, no quiso tomar el Imperio para sí, como lo pudiera, antes lo remitiò todo á la voluntad del Senado, que fue vna señalada templança, y modestia. Esto mandò, que despues de su muerte se declarasse en vn distrito, cortado en su sepultura, y lucillo en Latin, que haze este sentido.

Modestia de Virginio Rufo.

*Quien yaze aqui? Rufo. El que al tyrano Vindice venciste? Si, mas no el sceptro Tomè. Pues quien? Mi Patria de mi mano:*

Mucho se alterò Galba con las nuevas del desfaste de Vindice: parecia que la fortuna, ò fuerça mas alta, era mas contraria á sus intentos; recogiose, casi perdida la esperança, á la Ciudad de Clunia (este nombre està corrompido en Plutarco, que pone Colonia por Clunia, como se entiende por las monedas que se hallan en España de Galba, por las quales se vè, que en aquella Ciudad le dieron el Imperio) pero no tardò de llegar otra nueva de la muerte de Neron, con que bolviò sobre sí, y cobró animo. El caso passò de esta manera. Luego que el Senado tuvo aviso de lo que Julio Vindice en la Galia, y despues Galba en España hizieron, que fue levantarse contra Neron, y tomar las armas, entraron en pensamiento, que podrian derribar al tyrano. Con este intento hizieron vn decreto, en que declararon á Neron por enemigo de la Patria. Llegò el negocio á que sus mismas gentes, y criados le desampararon, como suelen todos aborrecer á los malos. Huyò él, y escondiose cerca de Roma en vna heredad de vn su liberto, llamado Phaonte. Allí perdida la esperança de salvarse, por no venir á las manos de sus enemigos, se diò á sí mismo la muerte, en edad que tenia de 32. años. De esta manera acabaron las maldades de este Principe, y en él la acuña de los Cesares, y Claudios, que tantos años tuvieron el Imperio de Roma.

Muerte de Neron

Sulp. Sen. lib. 2. de su hist. Sueton. c. ult. de su vida.

*Galba va à Roma con Soldados Españoles.*

*Esto refiere cierto Autor; pero en Francisco Petrarca se halla, que tenia los libros de Quintiliano.*

*Silio Italico Consul Español.*

69.

*Seneca Tragico.*

ma. Tuvoſe por entendido, principalmente entre los Chriſtianos, que ſanò de la herida, y que à ſu tiempo ſe moſtraria al mundo con oficio de Antechriſto. Lo cierto es, que Galba aviſado de lo que paſſava, acordò de partir ſin dilacion para Roma, llevò en ſu compañía para guarda de ſu perſona, y para todo lo que ſucedieſſe, vna legion de Soldados, eſcogidos de todas las partes de Eſpaña: llevò otroſi à Fabio Quintiliano, natural de Calahorra, que fue aventajado en la profeſion de la Retorica. Sus instituciones oratorias eſtuvieron perdidas por mas de 600. años. Hallòlas, y facòlas à luz Poggio Florentin, en tiempo del Concilio de Conſtancia, en cierto Monasterio de aquella Ciudad. Las declaraciones que andavan al fin de aquella obra en ſu nombre, por el miſmo eſtilo ſe entiende fueron de otro Autor. A la fazon que acabò Neron, era Conſul en Roma Silio Italico, que fue el año de Chriſto de 69. Los mas ſintieron que eſte Conſul fue Eſpañol; Crinito dize, que nació en Roma; pero que ſu descendencia era de Eſpaña: Gregorio Giraldo afirma, que en lo vno, y en lo otro ay engaño, y que fue natural de los Pelignos, Pueblos del Reyno de Napoles, y nació en vn Lugar de aquella comarca, llamado Italica: de que procedió el engaño de los que le hizieron de Eſpaña, por aver en ella otra Ciudad del miſmo nombre; la verdad es, que con la edad, dexado el gobierno de la Republica, ſe retirò en cierta heredad, que tenia camino de Napoles, en que paſſava la vida, y ſe entretenia en los eſtudios de poeſia, y en particular eſcribió en verſo heroyco la ſegunda guerra Punica, que hizieron los Romanos contra los Cartagineſes. Por el miſmo tiempo floreció en Roma Seneca, llamado el Tragico, de las tragedias que compuſo muy elegantes, à diferencia de Seneca el Filoſofo, con quien no ſe ſabe ſi tuvo algun deudo, bien que muchos lo ſoſpechan, por convenir en el nombre, ſer caſi del miſmo tiempo. Quintiliano haze mencion de vna ſola tragedia, que andava

en nombre de Seneca el Filoſofo, que debió perderſe con el tiempo. Bolvamos à Galba, que llegado à Roma, governò el Imperio por eſpacio de ſiete meſes: al cabo, de los Soldados de ſu guarda, que llamavan Prètorianos, en vn motin que levantaron le dieron la muerte. Eſtavan irritados, por no dárles el donativo de que les diera intencion, y que ellos eſperavan: principalmente ſe ofendian de la ſeveridad de Galba, coſa que coſtumbres tan eſtragadas no llevaban bien, y en particular los alterò cierta palabra, que ſe dexò dezir; es à ſaber, que èl no comprava, ſino que eſcogia los Soldados. El que los alborotò vltimamente, fue Oton, por ver que Galba adoptò poco antes por ſu ſucceſſor en el Imperio à Piſon, manço de grandes prendas, y partes. Doliáſe, que lo que à èl ſe debia, por lo mucho que le ayudara, y ſirviera, ſe huvieſſe dado à otro que no lo merecia. Concertòſe con algunos de aquellos Soldados, y à cierto día ſeñalado ſe hizo llevar en vna ſilla à los alojamientos de los Prètorianos, donde ſin tardança fue ſaludado por Emperador: deſde alli reboliò con Galba, y le diò la muerte, juntamente con Piſon, y Tito Junio; pero el poder adquirido por maldad no le durò mucho: cà ſolamente tuvo el Imperio por eſpacio de 95. dias. Fue aſi, que las legiones de Alemania, à exemplo de lo que hiziera el Exercito de Eſpaña, pretendieron que tambien podian ellos dár Emperador à la Republica, y en eſecto nombraron por tal à ſu General Aulo Vitelio. Juntòſe la Galia ſin dificultad. Eſpaña andava en balanças; acudiò primero Oton, y por tenella de ſu parte, le otorgò, que tuvieſſe jurifdicion ſobre la Mauritania Tingitana; de que reſultò por largos tiempos, que los de aquella tierra acudian con pleytos à la Audiencia, ò Convento que los Romanos tenian en Cadiz, y aun quedò ſujeta à los Godos, el tiempo que fueron ſeñores de Eſpaña: ſin embargo, Lucio Albino, Governador de la Mauritania, para aſſegurar mas el partido de Oton, paſò à Eſpaña, pe-

*Matan à Galba ſus Soldados.*

*Oton.*

ro fue rechazado, y forçado à dár la buelta, por Cluvio Rufo, al qual Galba dexò en el Gobierno de España, y despues de su muerte estava declarado por Vitelio. La conclusion, y el remate de estas diferencias, fue, que Oton rodeado de grandes dificultades, saliò al encuentro à los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fueron vencidos, cerca de vn Pueblo llamado Bebríaco, situado entre Verona, y Cremona. Y èl luego que llegó la nueva de este desastre, en Brixelo donde se avia quedado, se diò la muerte con sus mismas manos, en edad, que era la sazón de 38. años. Parecìole que con esto se escusava, que no fuesse adelante aquella guerra cruel, y perjudicial para ambas las partes, y para todo el Imperio. Cà el aviso de esta vitoria, Vitelio desde la Galia en que se entretenia, passò por los montes, y se metiò por Italia. Llegò por sus jornadas à la Ciudad de Roma, en que hizo su entrada armado, y rodeado de Soldados, no de otra manera, que si triunfara de su Patria. Esto, y ser el progreso de su gobierno semejantes à estos principios, se hizo muy odioso. Avia passado su edad en torpezas, y con el poder continuava la libertad de los vicios, y mayores maldades; por esta causa començò à ser tenido en poco, y las legiones del Oriente tomaron ocasion para probar tambien ellas ventura, y nombrar Emperador, como lo hizieron, con mayor acierto, y prudencia que las demàs.

*CAP. IV. De los Emperadores Flavio Vespasiano, y sus hijos.*

*Vespasiano.* **F**lavio Vespasiano, cabeça que fue, y fundador del linage nobilíssimo de los Flavios, en tiempo del Emperador Claudio, y por su mandado hizo la guerra en Inglaterra, y en vna Isla llamada Vecta, puesta entre Francia, y la misma Inglaterra, que dexò del todo sujeta. Con esto, y con muchas vitorias que ganò en esta empresa, se hizo muy conocido; pero por correr adelante los temporales muy turbios, se retirò, y se

fue à vivir à cierto Lugar apartado, de do el año penultimo de Neron, le llamaron para encargarle la guerra contra los Judios, gente porfiada, y que con grande obstinacion andavan alborotados. Grandes dificultades tuvo en esta empresa; mas al fin saliò con lo que pretendia. Tenia sujeta casi toda aquella Provincia, quando sus mismos Soldados le nombraron, y hizieron Emperador. Muciano, Governador que era de la Siria, por vna parte, y por otra. Tiberio Alexandro, à cuyo cargo estava la de Egipto, le combidaron, y exortaron à tomar el Imperio; y tomada resolucion, hizieron cada qual à sus legiones, que le jurassen por tal. Que fue abrir camino à las otras Provincias, para que con grande voluntad se declarassen. Era necesario lo primero acudir à Italia, donde Vitelio estava apoderadò. Tomò este cuidado Muciano; mas anticipòse Antonio Primo, que estava en Panonia, ò Ungría, y fue el primero que por parte de Vespasiano rompiò por Italia, y cerca de Verona desvaratò vn Exercito de Vitelio. Sucedieron otros muchos trances, que se dexan: en conclusion, el mismo Vitelio, el nono mes de su Imperio, fue en Roma muerto, en edad de 57. años. Con esto Vespasiano, dexando à su hijo Tito para fin à la guerra Judayca, passò à Egipto, y desde Alexandria se hizo à la vela, con buenos temporales, aportò à Italia, y llegó el año 72. de Christo. En Roma con gran voluntad del Senado, y del Pueblo, entrò en posesion del Imperio, que estava para perderse, por la rebuelta de los tiempos, y por la mala traça de los Emperadores passados. Governò la Republica por espacio de diez años enteros, con tanta prudencia, y virtud, que fuera del conocimiento de Christo, casi ninguna cosa le faltava. Algunos le tachan de codicioso; pero escusale en gran parte la grande falta de los tesoros publicos, y los temporales tan rebueltos; demàs de grandes edificios que levantò en Roma, entre los demàs el Templo de la Paz, y el Amphiteatro, dos obras las mas sobervias del mun-

*Matan à Vitelio.*

*Entra en Roma Vespasiano.*

*Tito viene à Judea.*

*Judios cautivos, embiados à Roma.*

*Privilegio de Latinos à los Españoles*

*Plinio en España.*

*Puente de Segovia.*

mundo. Fue el primero de los Emperadores Romanos, que señaló salarios cada vn año à Retoricos Latinos, y Griegos, para que enseñassen aquel arte en Roma. Acabo su hijo de sujetar la Provincia de Judea, entrò por fuerça, y affolò la Santa Ciudad de Jerusalèn, triunfò en Roma juntamente con su padre. La pompa, y aparato, fue muy grande: llevaban adelante entre otras cosas, el candelero de oro, y los demas vasos, y ornamentos, muy ricos, y muy preciosos, del Templo de Jerusalèn. Grande fue el numero de los Judios cautivos, parte de ellos embiados à España; hizieron su asiento en la Ciudad de Merida: assi lo testifican sus Libros: si fue assi, ò de otra manera, no lo determinamos en este lugar; lo que consta es, que les vedò morar de alli adelante, ni reedificar la Ciudad de Jerusalèn: demas de esto, que al principio de su Imperio, con intento de granjear à España, y foflegarla, que estava inclinada, y aun declarada por vitelio, otorgò à todos los Espanoles, que gozassen de los privilegios de Latio, ò Italia, para que fuesen tratados, como si huvieran nacido en aquellas partes. Por este tiempo Licinio Largio, era Pretor de la España Citerior: De este se refiere, que fue tan aficionado à las letras, y en particular, por esta misma razon, hazia tanto caso de Plinio, que al tanto vino à la sazón con cargo de Questor à España, que deseava comprar algunos de sus Libros, como su Historia natural, y otros algunos, por gran suma de dinero. De este Licinio se entiende, que edificò la Puente de Segovia, obra de maravillosa traza, y altura, tanto, que el vulgo piensa, que fue edificio de el demonio. Otros atribuyen esta Puente al Emperador Trajano; pero ni los vnos, ni los otros, alegan razon concluyente: Lo mas cierto es, que vn Pueblo de Galicia, que oy se llama Betanços, y antiguamente Flavio Brigancio, y otro, que se llama el Padron, y antes se llamó Iria Flavia; demàs de esto, el municipio, llamado Flavio Axarantino, oy Lora, con otros Pueblos de semejantes apellidos, fueron fun-

dados por personas del linage de Vespasiano, que todos se llamavan Flavios; por lo menos, en gracia de este Emperador, ò por alguno de sus hijos, tomaron los apellidos sobredichos, que antiguamente tuvieron. Pocos años ha, que en los Montes de Vizcaya, se hallò vna piedra, con esta letra: *HIC IACET CORPUS BILELÆ, SERVA IESU-CHRISTI*, que quiere dezir: Aqui yaze el Cuerpo de Bilela, Sierva de Jesu-Christo, Y porque tiene notada la Era 105. algunos entienden, que falleciò por este tiempo, y aun quieren ponerla en el numero de los Santos sin bastante fundamento, antes en perjuicio de la autoridad de la Iglesia, que no permite se forjen libremente nuevos nombres de Santos, ni es razon que assi se haga: yo tengo por mas probable, que aquella piedra no es tan antigua, antes le falta el numero milenario, como se acostumbra tallarle, y que solo señalaron los demas años; y es cierto, que en tiempo de Vespasiano, no estava introducida la costumbre de contar los años por Eras; fuera de que la llaneza de aquel letrero, no dà muestra de tanta antiguedad, ni tiene la elegancia, y primor que entonces se vsava, como se puede mostrar por vna Epistola de Vespasiano, que pocos años ha se hallò en Cañete, Pueblo que antiguamente se llamó Sabora, cuyas palabras cortadas en vna plancha de cobre: no me pareciò poner aqui, ni en Latin, porque no las entendieran todas, ni en Romance, porque perderian mucho de su gracia. En nuestra Historia Latina, la hallarà quien gustare de estas antiguallas. Llego el Emperador Vespasiano à edad de 70. años: Falleciò en Roma de su enfermedad, à 24. dias del mes de Junio, año de nuestra salvacion de 80. Fue dicho, assi bien en la muerte, que la vida, por dexar en su lugar vn tal Emperador como fue Tito, su hijo; cà en todas las virtudes se igualò à su padre, y se le aventajò mucho en la afabilidad, y blandura de condicion, y en la liberalidad de que siempre vsava, tanto, que dezia no era razon, que ninguno de la presencia del Principe, se partiese descontenten-

*Muere Vespasiano.*

tento. Acordòse cierta noche, que ninguna merced avia hecho aquel dia; dixo à los suyos: Amigos, perdido hemos este dia; y así, que los Principes han de ser como Dios, que ni se cansa de que le pidan, ni sin pedille hazer à todos bien. Con estas virtudes granjeò tanto las voluntades, que comunmente le llamavan regalo, y deleyte de el genero humano. Cortòle la muerte los passos muy fuera de fazon; cà no passava de 42. años. Tuvo el Imperio solo dos años, dos meses, y veinte dias. Falleciò à 13. de el mes de Septiembre, año de Christo de 82. No se averigua, que aya por este tiempo sucedido en España cosa alguna notable, parece estava sossegada, y con la paz reparava, y recompensava los daños del tiempo pasado. Tenian três Governadores, como se dixo arriba, el de la Betica, el de la Lusitania, y el de la España Tarracense: todos se llamavan Pretores, que se avia tornado à vsar este nombre. En la Betica se contavan ocho colonias Romanas, y otros tantos municipios, que eran menos privilegiados que las colonias; à la manera que entre nosotros las Villas, respecto de las Ciudades. Las Audiencias para los pleytos, eran quatro, la de Cadiz, la de Sevilla, la de Ezija, y la de Cordova. La Lusitania tenia cinco colonias, y vn municipio, que era Lisboa, llamada por otro nombre, *Felicitas Julia*; tres Audiencias, la de Merida, la de Badajòz, la de Santarèn, que entonces se llamava Scalavis. La España Citerior, ò Tarracense, tenia catorce colonias, y aun algunos señalan mas, trece municipios, siete Audiencias; es à saber, la de Cartagena, la de Tarragona, la de Zaragoza, la de Clunia, que es Coruña, la de Astorga, la de Lugo, la de Braga. Acostumbravan assimismo los Pretores, acabado el tiempo de su gobierno, entre tanto que aguardava el sucessor à llamarse Legados, ò Thenientes, y no Propretors, como se vsava antiguamente. Echòse de ver, y campeò mas la bondad del Emperador Tito, con el sucessor que tuvo, y sus desordenes, que fue su hermano Domiciano, persona desordenada,

y que degenerò mucho de sus antepassados, y fue mas semejable à los Nerones, que à los Flavios. Sus vicios, y torpezas, fueron de todas fuertes; su locura tan grande, que lo que ninguno de sus predecesores hiziera, mandò que à su muger diessen nombre de Augusta; y à el mismo de Señor, y de Dios: publicò vn edicto, por lo qual desterrò de Roma, y de toda Italia, à todos los Filosofos, como lo dize Sertorio. Yo por los Filosofos entiendo, los que abrazavan la Filosofia Christiana, por señalarle en costumbres, y bondad, à la manera que los Filosofos se aventajan en esto à los demás del Pueblo: por lo menos es cosa averiguada, que Domiciano persiguiò à los Christianos de muchas maneras. A S. Juan Evangelista, embiò desterrado à la Isla de Pathmos. Diò la muerte à Marco Acilio Glabrio, quatro años despues que fuera Consul: Assimismo quitò la vida por la misma causa à Flavio Clemente, persona otrofi Consular, y à su muger Flavia Domicilia, embiò desterrada à la Isla de Ponça, sin respeto del deudo que tenia con entrambos. De este destierro, fue adelante esta Señora traída à Terracina, y por mandado del Emperador Trajano, dentro de su aposento la quemaron con todas las criadas, que le hazian compañía. Esta carniceria, que hazia Domiciano de Christianos, se entiende le acelerò la muerte, que pronosticaron muchos rayos, que cayeron por espacio de ocho meses continuos. Su codicia al tanto le hizo muy odioso, porque luego se apoderò de la riqueza de los martyres: algunos para ganarle la voluntad, acusaron al Mayordomo de Domicila, por nombre Estephano, de tener vsurpada la hacienda de su Señora. Fue avifada del peligro, acudiò al remedio, con ponerse à otro mayor; y fue, que se conjurò con ciertas personas, de dár la muerte al que se la tramava: como lo puso por obra dentro de su mismo Palacio, à 18. de Septiembre, año de nuestra salvacion de 97. Era à la fazon Domiciano de 45. años, tuvo el Imperio quince años, y cinco meses. Su muerte, diò mucha pena à los

Muere  
Tito.

82.

Gobierno  
de España  
en este  
tiempo.

Persigue  
à los Chris-  
tianos.

Domicia-  
no suce-  
de,

Martirio.

97.

Sol-

Soldados; porque para asegurarse, les dava, y permitia quanto querian. A todos los demás fue tan agradable, que entre los denuestos que le dezia el Pueblo, los Sepultureros le llevaron à sepultar en vnas andas comunes, sin pompa, ni honras algunas. En el Senado, que se juntò luego, sabida su muerte, muchos fueron los baldones, que se dixeron contra èl; y porque no quedasse memoria de cosa tan mala, y otros escarmentassen de seguir sus pisadas, mandaron, que en toda la Ciudad borrassen, y derribassen las armas, y insignias de Domiciano: Exemplo que imitaron las demás Provincias, como se dà à entender por vna letra, que està en la Puente del Rio Tamaga, cerca de Chaves, Pueblo de Galicia, que antiguamente se llamò *Aqua Flavia*, donde los nombres de Vespasiano, y de Tito, estàn enteros, y el de Domiciano picado. Parece por aquella letra, que aquella Puente se hizo en tiempo de estos tres Emperadores: Por lo que toca à España, Domiciano publicò vn edicto muy extraordinario; mandò, que en ella no se plantassen algunas viñas de nuevo. Debía pretender, que se dexasse por esta causa la labor de los campos, y la sembrera; decreto, por ventura digno, que en nuestro tiempo se renovasse. Por estos mismos tiempos, Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, derramò su sangre por la Fè de Jesu-Christo. Su martirio, passò de esta manera: San Dionisio Arcopagita, desde la Galia, donde predicava el Evangelio, embiò à S. Eugenio, como se tiene por cierto, para que hiziesse lo mismo en España. Obedeciò el Santo Discipulo à su Maestro; echò la primera semilla del Evangelio, por aquella Provincia muy ancha, y particularmente en la Ciudad de Toledo hizo mayor diligencia, y fruto: Despues, yà que quedava la obra bien encaminada, con intento de visitar à su Maestro, que estava muy adentro de Francia, partiò para ella. Prendieronle yà que llegava al fin de su viage, y conocido por los Soldados del Prefecto Sisinio, gran perseguidor de Christianos en aquellas partes, le

quitaron la vida: Su Sagrado Cuerpo echaron en vn Lago, llamado Marcasio; de donde con el tiempo, yà que la Francia era Christiana, Hercoldo, hombre principal, por divina revelacion le hizo sacar, y llevar à Diolo, que era vn Aldea por alli cerca, y en ella edificaron vn Templo de su nombre, para mas honrarle. Desde alli, con ocasion de cierto milagro, fue trasladado, y puesto en el famoso Templo de S. Dionisio, que està à dos leguas pequeñas de Paris. Passaron adelante muchos años, hasta que en tiempo del Rey de Castilla, Don Alonso el Emperador, y por su intercesion, y la mucha instancia, que sobre ello hizo, Ludovico Septimo, Rey de Francia, su yerno, le diò vn Brazo de San Eugenio, para que se traxesse à Toledo. Fue grande parte para todo, Don Ramon, Arçobispo de Toledo; cà en el tiempo del Papa Eugenio III. y por su mandado, yendo al Concilio, que se celebrava en Rens de Francia, de camino en Paris tuvo noticia de aquel Cuerpo Santo, y acabado el Concilio, la diò en España, que de todo punto estava puesta en olvido cosa tan grande. Esta fue la primera ocasion, de traer aquella Santa Reliquia à Toledo: lo demás de aquel Sagrado Cuerpo, à instancia del Rey de España D. Felipe II. diò su cuñado Carlos IX. Rey de Francia, para que asimismo se traxesse à la dicha Ciudad, donde entrò con grande aparato, y magestad, el año de 1565. y en la Iglesia Metropolitana, fue puesto en propia Capilla, debaxo del Altar mayor. No falta quien sospeche, que vn cierto Filipo, embiado por S. Clemente por Obispo en España, ò vn Marcelo, que San Dionisio en Francia, le diò por Compañero, como se vè en la Vida de S. Clemente, escrita por Michael Synello, fue el que nosotros llamamos Eugenio, y que este nombre de Eugenio, que es lo mismo que bien nacido, le dieron por la nobleza de su linage; y el otro, qualquiera que fuesse de los dos, era su nombre propio, que recibì de sus padres. Muevense à sospechar esto, por no hallarse mencion de S. Eugenio en algun

*Brazo de S. Eugenio trasladado à Toledo.*

*Y des- pues todo el Cuerpo*

*Es detestado de todos.*

*S. Eugenio.*

*S. Dionisio Arcopagita.*

Autor grave, y antiguo, y afsimismo, porque no ay alguna otra memoria de los sobredichos Felipo, y Marcelo. Pero estas conjeturas, ni son bastantes del todo, ni del todo se deben menospreciar, podrá cada qual sentir como le agrada- re. Cosa mas cierta es, que en tiempo del Emperador florecieron en Roma tres Poetas Españoles muy conocidos por sus versos agudos, y elegantes: el prime- ro fue Marco Valerio Marcial, vezino de Bilbili, Pueblo situado cerca de don- de oy esta Calatayud: el segundo Cayo Canio, natural de Cadiz: el postrero Deciano, nacido en Merida la grande.

*Marcial Canio. De viano, dos tos Espa- ñoles.*

*CAP. V. De los Emperadores Nerva, Tra- jano, y Adriano.*

*Nerva Empera- dor.*

*Adopta à Trajano Español.*

*Anula los besbos de Domicia- no.*

*Trajano sucede.*

*Plutarco su Maes- tro.*

**P**OR muerte de Domiciano, el Sena- do nombrò por Emperador à Cayo Nerva, viejo de grande autoridad, pe- ro ocasionado à que por el mismo caso le menospreciassen. Conociò este peligro, y en parte le experimentò. Acordò para assegurarle de adoptar por hijo, y nom- brar por compañero suyo, y suceffor à M. Ulpio Trajano, hombre principal, y muy esclarecido en guerra, y en paz: era Es- pañol, natural de Italia, Ciudad puesta muy cerca de Sevilla. Diò afsimismo por ningunos los decretos, y edictos de Do- miciano, con que muchos bolvieron del destierro, y en particular San Juan Evangelista de la Isla de Pathmos, à su Iglesia de Epheso, algunas otras cosas se ordenaron à proposito de concertar la Republica, y repar los daños passados. Imperò Nerva solo 16. meses, y por su muerte Marco Ulpio Trajano, su hijo adoptivo, se encargò del Imperio, por el mes de Febrero del año de nuestra 99. salvacion de 99. Igualaron sus muchas virtudes à la esperança que del se tenia. Ayudò à su buen natural la excelencia del Maestro, que fue el gran Filosofo Plu- tarco: cuya anda vna Epistola escrita al mismo Trajano, luego al principio de su Imperio, no menos elegante, que gra- ve en sentencias. La suma es avisarle co- mo se debia gobernar. Que si empeçaf-

se sus acciones conforme à la regla de virtud, y enfrenasse sus antojos, facil- mente gobernaría à sus Subditos, sin re- prehension. Que el desorden de los Prin- cipes no solo acarrea daño para ellos mismos, sino tambien infamia para sus Maestros: à los quales fuele à las vezes perjudicar la soltura de sus inobedientes discipulos. Que con aquèlla amonestacion pretendia acudir à todo: porque si figuiesse su consejo alcançaria lo que de- seava: donde no, protestava delante to- do el mundo, que no tenia parte de sus desordenes, si algunos hiziesse. Dos puentes levantò Trajano, de obra mara- villosa: la vna en Alemania sobre el Da- nubio, Rio el mas caudaloso de toda Europa: la otra en aquella parte de Es- paña, que llamamos Estremadura, y se llama la Puente de Alcantara, puesta so- bre el Rio Tajo; y parece por vn letrero antiguo que alli està, que se hizo repar- timiento para el gasto entre los muchos Pueblos de aquella comarca. Es esta obra vna de las principales antiguallas de España. En el Andalucia, en vn Pue- blo llamado Azagua, de la Orden de Santiago, ay dos piedras en aquel Alca- çar, basas que fueron de dos Estatuas, puestas en memoria de Matidia, y de Darcia, hermanas de Trajano, como se entiende por sus letras. Por este mismo tiempo los Soldados de la septima le- gion, que se llamava Gemina, defama- parada la Ciudad de Sublancia, por es- tàr puesta en vn ribaço en las Asturias, dos leguas mas abaxo, fundaron vn Pue- blo, que de los fundadores se llamó Le- gio, y oy es la Ciudad de Leon, de po- ca vezindad, pero muy antigua, y que en vn tiempo fue asiento de los Reyes de Leon, quando despues de la destru- cion de España, las cosas de los Christia- nos, començaron à levantar cabeça. Go- vernò Trajano la Republica por espacio de 19. años y medio. Levantò con- tra los Christianos el año tercero de su Imperio vna persecucion la mas brava que se pudiera pensar, tanto mas que to- dos le tenian por Principe templado, y prudente en lo que hazia. Aplacòse al-

*Puente de Alcantara.*

*Persecu- cion de Chri- stia- nos.*

gug

*Plinio el moço la templo.*

gun tanto cinco años adelante à causa de Plinio el mas moço, Proconsul à la fazon de Bitinia , le avisò por vna carta fuya, que la supersticion Christiana ( asì la llamava ) se debia reprimir mas con maña que con fuerça , por està derramada, no solo por las Ciudades , sino tambien por las aldeas : y no probarse à los Christianos delitos algunos , fuera de ciertas juntas que hazian antes del dia , para cantar hymnos en alabança de Christo. Respondiò Trajano , que no se hiziesse pesquisa contra los Christianos : pero que si fuessen denunciados , los castigassen. Murieron en esta persecucion Christianos sin numero , y sin cuento. Ni aun España quedò libre, y limpia de esta sangre. Entre los demàs fue martyrizado Mancio , primero Obispo de Evora, Italiano de nacion , y nacido en la via Emilia , como algunos sienten , hasta dezir que fue vno de los 70. Discipulos de Christo. Su cuerpo , al tiempo que los Moros se apoderaron de España , de Evora donde padeciò , fue llevado à diversas partes , y vltimamente parò en las Asturias. Tiene vn rico Monasterio , con su advocacion , à vna legua de Medina de Rioseco , en vn Lugar llamado por esta causa Villanueva de San Mancio. Padecieron asimismo Macario , Justo , y Rufino , no en Roma , como algunos dicen , sino en Sevilla , como Dextro lo testifica , Ciudad que antiguamente se llamó tambien Romula , como se halla en algunas piedras que alli se conservan , y debiò ser la ocasion de este tropieço. Falleciò Trajano en Cilicia , en vna Ciudad llamada entonces Selinunte , y adelante Trayanopolis , que es lo mismo que Ciudad de Trajano , en fazon que bolvia de la guerra de los Partos à Roma : en que sin embargo de su muerte , metieron sus cenizas en vn solemne triunfo , que le concedieron por dexar vencidos , y allanados à los enemigos : cosa que no se otorgò à otro ninguno antes , ni adelante , que despues de muerto triunfasse. Tuvo con este Emperador gran cabidad Celio Taciano , Procurador del Fisco. Este se diò tan buena maña , que fue bu-

I. Part.

na parte para que Trajano señalasse por su Sucessor à Elio Adriano , cuyo ayo era tambien Taciano : pero mas hizo al caso para esto el amor que la Emperatriz le tenia , y sobre todo , que estava casado con Sabina , hija de hermana del mismo Trajano , y aun tambien era deudo suyo , y natural de Italica , Patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le haze natural de Roma , y dize que su padre tuvo el mismo nombre que el , y su madre fue Domicia Paulina : matrona principal , nacida en Cadiz. Sus virtudes , y prendas muy aventajadas , y el conocimiento que tenia de muchas cosas , le ayudaron mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargò del Imperio , con intento de visitar todas las Provincias , partiò de Roma , y por Alemania passò à Inglaterra : de alli rebolviò àzia España , despues à Africa , y al Oriente , siempre con la cabeça descubierta , y las mas vezes à pie. En este largo viage se dize , que en Tarragona corriò gran peligro de la vida , à causa que cierto esclavo , estando descuydado arremetiò à el con la espada desnuda. Entendiòse que estava fuera de sí , y sin otro castigo le entregò à los Medicos para que cuydassen de el. Dividiò à España , como lo testifica Sexto Aurelio Victor , en seis Provincias , la Betica , la Lusitania , la Cartaginense , la Tarraconense , la Galicia , y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros de este tiempo , y algunas leyes delCodigo de Justiniano , los Governadores de la Betica , y de la Lusitania à esta fazon tenian nombre de Legados Consulares , y de Presidentes , los que tenian cargo de las otras quatro Provincias. No tuvo este Emperador sucesion , por esta causa adoptò por hijo , y nombrò por Emperador despues de su muerte à Cefonio Commodo Vero , padre del otro Vero , que imperò adelante junto con Marco Antonio el Filosofo. Diòle luego nombre de Cesar , con retencion para sí del de Augusto. Deste principio se tomò la costumbre que se guardò adelante , que los hijos , ò sucesores de los Emperadores antes de heredar se llamasen Cesares.

*Sucedo Adriano Español.*

*Divide à España.*

*Adopta à Commodo Vero.*

*S. Mancio.*

*Martires en Sevilla.*

*Muere Trajano.*

*Triunfa despues de muerto.*

X

A



A instancia de los Judios revocò la ley de Vespasiano , en que les vedaba poblar la Ciudad de Jerusalèn : diòles licencia para que la reedificassen , en vn sitio algo apartado de donde estava primero : y mudado el nombre antiguo de Jerusalèn, mandò que se llamasse Elia. Con esta ocasion , y à las que les diò , y principalmente por quitarles la circuncision , y por vn Templo de Jupiter, que hizo edificar junto à la misma Ciudad , tomaron luego las armas , y se revelaron ; pero en breve fueron sujetados , y pereciò gran numero de ellos en Bethera, ò Bethoron , en que se hizieron fuertes con su caudillo , que llamaron adelante , avisados por su daño , Barcosban , que es tanto como hijo de mentira: cà los sacò de juicio con dezir, que èl era el Mesias prometido ; como lo testifican los libros de los Hebreos. Ordenò otro si el onceno año de su Imperio, que ninguno fuesse castigado por ser Christiano , si no le averiguavan algun otro delito. Tomò este acuerdo movido por las apologias , que en favor de los Christianos le presentaron en Atenas Aristides, y Quadrato, personas de gran nombre. Asimismo , Sereno Granyo, Proconsul de Asia , le escribió vna carta en el mismo proposito. Por todo lo qual se aficionò tanto à los Christianos , que tratò de poner à Christo en el numero de los Dioses , y en las Ciudades hizo edificar Templos sin Imágenes , es à saber , de las que los Gentiles vsaban. Demàs desto, por entender , que el Imperio Romano era tan grande, que con su mismo peso se iba à tierra, determinò ponerle aledaños. Hizo para esto derribar la puente , que Trajano levantò sobre el Danubio , y à la parte del Oriente , quiso , que el Rio Eufrates fuesse el postrer lindero del Imperio , hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel Rio tenían conquistado. Grande fue la gloria, que ganò por todas estas cosas : tuvo falta de salud; tanto, que en Bayas, por huir de las manos de los Medicos, con no comer se matò. Governò el Imperio 21. años. Hizo dos cosas muy feas. La pri-

mera , que quitò los cargos , y reduxo à vida particular à su ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le avia servido, y no contento con esto , despues le hizo morir : para aviso de quan presto el favor de los Principes se muda , y se trueca , y à las vezes grandes servicios se pagan con estrema ingratitud. Fue Taciano Español, y natural de Italica , Patria destos Emperadores. La otra fue peor, es à saber , que por el contrario le cayò tan en gracia Antinoo , moço con quien vsava torpemente , que de la fuciedad del retrete, le sacò , y puso en el numero de los Dioses, cà le edifico Templo, y vna Ciudad en Egipto de su nombre , para eterna memoria de su deshonestidad , y foltura : mancha muy fea de las virtudes que tuvo. En este tiempo Basilides en Egipto , y Saturnino en la Suria despearon la secta de los Gnosticos, que confundia las Personas Divinas, y sujetava el libre alvedrio, y sus acciones, à la fuerza del hado, y de las estrellas. Además, que dezian que la justicia Christiana depende solamente de la Fè. Un discipulo de Basilides , llamado Marco , vino à España , y en ella sembrò esta mala semilla. Allegaronsele entre otros , vna cierta muger llamada Agape , y vn retorico, por nombre Helpidio. De estas cenizas, y rescoldo Prisciliano , los años adelante encendiò vn grande fuego, como se tornará à dezir en su tiempo, y lugar.

Cap. VI. De los tres Emperadores Antoninos.

F Allecìo Commodo Vero , poco despues que fue adoptado , y nombrado por Cesar. Tenia poca salud, y no parece hizo cosa alguna memorable. Entrò en su lugar , y cargo , Tito Elio Antonino , y asì despues de la muerte de Adriano , sin contradicion sucediò en el Imperio el año de Christo de 139. En 22. años, y siete meses que imperò, mantuvo todas las Provincias en tanta paz, que fue tenido por muy semejante à Numa, entre los Reyes de Roma amicissimo de la paz. Todos holgavan de obedecer à Principe tan bueno , y èl no se descuidava

*Dà licencia à los Judios para reedificar à Jerusalem.*

*Revelanse , y son vencidos.*

*Mandò cessar la persecucion de los Christianos.*

*Pone terminos al Imperio.*

*Matòse de hambre , por no morir de Medicos.*

*Taciano Español.*

*Heregias deste tiempo.*

*Antonino Emperador loable.*

139.

dava en grangear à todos con buenas obras. En lo que mas se señalò , fue en la clemencia , y mansedumbre : virtudes que le dieron renombre de Pio, y de Padre de la Patria. No persiguiò à los Christianos , como lo hizieron los Emperadores passados. Quitò , y reformò los salarios publicos à los que no servian sus officios , como à gente que era carga pesada de la Republica, y de ningun provecho. Suya fue aquella sentencia dicha antes por Scipion : *Mas quiero salvar un Ciudadano , que matar cien enemigos.* No se sabe cosa alguna que hiziesse en España, su nombre , empero , se halla en algunos letreros Romanos de aquel tiempo , que no se ponen aqui. Muriò Antonio Pio, cerca de Roma , de su enfermedad , el año 162. Dexò por sucesores suyos à su yerno Marco Aurelio Antonino, por sobrenombre el Filosofo, y Antonio Vero, hijo del otro Commodo Vero que adoptò Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos Emperadores con igual poder , y mando. Falleciò Vero nueve años adelante , de su enfermedad. Señalose en que renovò la persecucion contra los Christianos. Sossegò en el Oriente los movimientos que los Persas avian levantado. Fue el primero, segun se entiende , que diò à los Governadores de las Provincias , título de Condes. Por su muerte quedò Marco Aurelio Antonino con todo el cuidado del Imperio. Principe aventajado en bondad , y virtudes , de sus estudios , y doctrina , el nombre de Filosofo dà bastante testimonio. Hizo en persona guerra à los Marcomanos , gente Septentrional, que oy son los Moravos. Padecia gran falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos , y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañía muchos Christianos alistados en la duodezima legion , por cuyas oraciones cayò tanta agua , que se remediò la necesidad ; la tempestad , y torbellino fue tal, que con los rayos , y relampagos que davan de cara à los enemigos, quedò la victoria por los Romanos. Muchos hazen mención de este suceso tan notable. Ju-

*Quitafalarios escusados.*

*Muere. 162. Sucede M. Aurelio.*

*Muere Vero, el primero que criò Condes.*

*M. Aurelio alabado.*

*Lluvia milagrosa por oracion de los Christianos.*

lio Capitolino dize , que por las oraciones del Emperador se aplacaron los Dioses , y cayò la lluvia. A nuestros Escritores, muchos, y muy antiguos , que refieren la cosa como està dicho , favorece Dion, y vna carta del Emperador que anda en Griego, y en Latin , sobre el caso, ademàs del nombre de Fulminatrix , que se diò à aquella legion , y quiere dezir, echadora de rayos. Cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en vn huerto de Juan de Melgosa , donde ay vn epitafio con estas palabras, bueltas de Latin en Romance.

A los Dioses de los difuntos.

*A Julio Segundo , que vivió 39. años , dos meses y diez dias , Julio Foscho de la duodezima legion lançadora de rayos , à su liberto, bueno, y leal, lo hizo.*

Fuera desta inscripcion, que es harto notable , ay en Barcelona en las casas de los Requesens , delante la Iglesia de los Santos Justo, y Pastor , vn testamento de este tiempo, cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla, que deste genero se conserva en España. Por èl se entiende, que la vsura centesima de tiempo de los Romanos , era quando se acudia cada vn año al acreedor con la octava parte del principal , que es lo mismo que à razon de doce por ciento. De manera, que en espacio de cien meses se doblava el caudal. De do se llamò vsura centesima : ò sea porque al principio de cada mes quando acostumbravan à hazer las pagas , davan al logro la centesima parte del dinero que prestò. Las palabras del testamento no pongo aqui por ser largo , la suma de lo que contiene , es:

*Que Lucio Cecilio , Centurion de la legion septima Gemina , y dichosa, y de la legion decima quinta Apolinar , que sirviò à los Emperadores Marco Aurelio Antonino, y Aurelio Vero: y tuvo otros diferentes cargos, manda à la Republica de Barcelona 78500. denarios, con cargo, que las vsuras semesses (que eran la mitad de la centesima, es à saber, seis por ciento) del dicho dinero , hiziesen espectaculos de luchadores, todos los años à diez de*

*Junio, en que se gastassen 250. denarios para azeyte à los luchadores: la qual manda haze debaxo de ciertas condiciones, si no las cumplieren, sustituye en la dicha manda, con las mismas cargas, à la Republica de Tarragona, para que aya, y lleve el dicho dinero.*

Tuvo Marco Aurelio Antonino el Imperio 19. años, y vn mes. Falleció à 17. de Marzo, el año de Christo 181. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su Casa, à causa de la mucha soltura de la Emperatriz Faustina, su muger; la qual, como quier que ni la pudiese remediar, ni resolviessse de apartalla de sí, pareció amancillar la Magestad de el Imperio. Por lo demás, su memoria, y la de Antonino Pio, su suegro, fue en Roma tan agradable, que el Emperador Septimio Severo, que tuvo el Imperio poco adelante, hizo vna ley, en que ordeno, que todos los Emperadores, despues de él, se llamassen Antoninos, no de otra manera, que antes se llamavan Augustos. Verdad es, que Elio Aurelio Commodo Antonino, luego que sucedió à su padre, con la torpeza de sus costumbres, obscureció en alguna manera el lustre de aquel nombre, y alcuña. Fue Augusto de titulo, el animo esclavo, y sujeto à todos los vicios. Entendióse, que vna concubina suya, llamada Marcia, le dió bobedizos, con que le trastornó el seso: por lo menos, la misma fue causa de su muerte, por aver hallado en cierto memorial su nombre, entre el de otros muchos, que Commodo pretendia matar. Comunicó el caso con vn Eunuchos, por nombre Narciso: concertaron los dos de darle la muerte, executaronlo primero con yervas que le dieron; y despues, porque la fuerça de la ponçoña se tardava, le ahogaron. Vivió 32. años solamente, de ellos imperó los doze, y mas ocho meses, y quinze dias. Dizese, que tuvo 300. concubinas, y otros tantos mozuelos, escogidos para sus deshonestidades, entre todos los que se aventajavan en hermosura. Fue el primero de los Emperadores Romanos, que vendió los oficios, y gobiernos, cosa muy perjudicial, y dañosa. Julio Capitolino

dize, que el tercer abuelo de Commodo, se llamó Anio Vero, y que fue Español, natural del Municipio Succubitano, que estava en la Betica, oy Andalucia. No falta quien diga, que por este tiempo padecieron los Santos Martyres, Facundo, y Primitivo, à la ribera de Cea, Rio que de los Montes de Asturias, discurre por el interior de Castilla. Atrico, Presidente de Galicia, combidó à todos los Soldados de aquella Provincia, para que se hallassen à cierto sacrificio. Los dos Santos no quisieron obedecer à este mandato; por lo qual los borró de las listas de los Soldados, y atormentados en diversas maneras, al fin con vna segur les cortó las cabezas. Honraron los Christianos sus Sagrados Cuerpos; edificaron en aquel mismo lugar vn Templo de su nombre. De alli, quando los Moros estuvieron apoderados de España, fueron diversas vezes llevados, para mayor seguridad, à las Asturias. Finalmente, en tiempo de D. Alonso el Magno, y despues por mandado del Rey de Castilla, D. Fernando el Primero, los bolvieron al mismo lugar, y reedificaron el Sagrado Templo, con vn Monasterio de Monges Benitos, junto al que oy se llama de Sahagun, y es vno de los principales Santuarios de España.

*Anio Vero Español, visabuelo de Commodo.*

*Facundo, y Primitivo, Martyres Españoles.*

*Muere M. Aurelio.*

*Sus virtudes, y la infamia de su muger.*

*Antonino nombre bonroso.*

*Commodo sucede à sus vicios.*

*Marcia le mata.*

*Sus concubinas, y concubinos.*

*El primero que vendió los cargos.*

*CAP. VII. De los Emperadores Severo, y Caracalla.*

EL Emperador Commodo, fue muerto año del Señor de 193. Sucedió en el Imperio Helvio Pertinaz, nacido de padre libertino, que era tanto como de casta de esclavos. Era muy viejo, de edad de 70. años: Tuvo el Imperio solo dos meses, y 28. dias. Los mismos que mataron à Commodo, por ser su bondad tan conocida, dieron orden para que le diesesen el cetro, que los Soldados Pretorianos le quitaron, juntamente con la vida, dentro de su mismo Palacio. La libertad, y soltura del tiempo pasado, hazia que llevassen mal la disciplina militar, que Pertinaz pretendia poner en su punto, que la reformation de las costumbres, es à los malos à par de muerte. Fue docto en las lenguas Latina, y Griega: estudió

*Pertinaz Emperador.*

en

en su menor edad derechos, y tuvo en ellos por Maestro à Sulpicio Apollinar; aquel, cuyas periochas, ò argumentos, andan al principio de las Comedias de Terencio. Luego que Pertinaz fue muerto, Sulpiciano, y Didio Julia, no acudieron à los Reales de los Pretorianos, para à fuer de Mercaderes comprar el Imperio, como si estuviera puesto en almoneada. Saliò Juliano con su pretension, con promessa que hizo, de dar à cada vno de los Soldados 25. sesteracios, que montan 625. coronas, suma que venia à ser exorbitante, y que en fin no la pudo pagar: por donde desamparado de los Soldados, y aborrecido del Pueblo, el sexto mes adelante, le dieron la muerte, por orden, y traza de Septimio Severo; al qual en premio de esta hazaña, hizieron Emperador las legiones de Isirico, ò Escravonia. Nació en Leptis, Ciudad de Africa, por otro nombre, Tripoli de Berberia, que está asentada de la otra parte de la Syrte menor. Recompensò la fineza de su natural, con la valentia que tuvo muy grande, con que hizo grandes efectos, por donde vulgarmente se dixo; que, ò no debiera nacer, ò no debiera morir. Mostrò su seguridad, en el castigo que diò à los Pretorianos, que tuvieron parte en la muerte de Pertinaz: cà despojados de las armas, y de los vestidos, los desterrò de Roma, y de cien millas al rededor. En muchas guerras, saliò vencedor. En el Oriente, sujetò à Pescenio Nigro, que se llamava Emperador; y de camino destruyò la Ciudad de Bizancio, porque le cerrò las puertas. En Francia, venció à Albino, que estava levantado: aquel de quien se tuvo por cierto, que à exemplo de Aristides, compuso los Patrañas Milecias, Libro lleno de toda deshonestidad, y torpeza: asimismo desvaratò por tres vezes à los Parthos. Restituyò el gobierno de Roma en su antiguo lustre, y magestad: Rebolviò à los Ingleses, para impedir las entradas, que hazian los Escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aquella Isla se estrechan mas, que es por donde Escocia parte termino con lo de Inglaterra,acor-

dò tirar vn valladar, ò albarrada, de mar à mar. Atajòle la muerte los passos, que le tomò en aquella Isla, en la Ciudad de Bvoraço. Tuvo el Imperio 17. años, ocho meses, y tres dias. Las postreras palabras que dixo, fueron muy notables; es à saber: *El Imperio, que recibì alboratado, dexo à mis hijos soffegado; firme, si fueren buenos, si malos, poco durable.* Suya fue tambien aquella sentencia; *Todo lo fui, y no presté nada.* Moviò persecucion contra los Christianos, el noveno año de su Imperio: La carniceria, fue muy grande. En España, en la Ciudad de Valencia, padecieron Felix, Presbytero, Fortunato, y Archiloco, Diaconos: dado que algunos, en lugar de Archiloco, leen Archileo, y aun pretenden, que padecieron en Valencia la del Delfinado de Francia, por estar cerca de Leon de Francia, de donde es averiguado, que S. Ireneo, Obispo de aquella Ciudad, los embiò à predicar el Evangelio. Dexò Severo dos hijos de dos mugeres diferentes; el mayor, que se llamo Aurelio Antonino Bassiano, y que tuvo por sobrenombre Caracalla, de cierto genero de vestidura Francesa, así dicha, que diò al Pueblo: Luego al principio de su Imperio, matò à su hermano menor, llamado Geta, que su padre señalò en su testamento por Emperador, y compañero de su hermano. Este hecho tan atroz, le fue assaz mal contado, y le hizo muy aborrecible al Pueblo; y mucho mas otra nueva maldad, que fue casarse con Julia, madre del mismo Geta, y su madrastra. Passò en esta locura tan adelante, que diò la muerte à todos los que eran aficionados à su hermano: de estos fue vno Sammonico Sereno, Medico famoso, y que escribió muy aventajadamente en aquella facultad. Otro fue el Jurisconsulto Papiiano; no por otra culpa, mas de porque no quiso defender en el Senado, y abonar la muerte de Geta, cà dezia: *Mas facil cosa es cometer el parricidio, que escusarle.* Fue de mas de esto fementido, en particular, con muestra que diò de querer casarse con vna hija de Artapano, Rey de los Parthos, los assegurò de manera, que

*Muere;**Juliano compra el Imperio.**Matante porqueno paga el precio.**Severo sucede.**Sus hechos.**Caracalla sucede, y mata à su hermano.**Casa con su madrastra.**Cruel, y fementido.*

en la Ciudad de Carras los cogió descuidados, y hizo en ellos gran matanza. No le durò mucho esta alegría, porque como era aborrecido de todos, à tiempo que se estava proveyendo, vn Soldado, llamado Marcial, arremetiò à èl, y le diò de puñaladas. Era à la fazon de edad de 43. años: tuvo el Imperio seis años, dos meses, y cinco días. Su cuerpo llevaron à Antiochia, do estava Julia, su madrastra, y muger; la qual por el gran sentimiento, con vn puñal que se metiò por los pechos, cayò muerta sobre su triste marido, y entenado. Tragedias parecen estas. Entre las otras locuras de Caracalla, se refiere, que se diò à contrahazer las cosas de Alexandro Magno, bien que mas imitava las faltas, que las virtudes; en particular, para remedalle, traía la cabeza inclinada àzia el lado izquierdo. Opelio Macrino, Prefecto del Pretorio, que es lo mismo que Capitan de la Guardia, à cuya persuasion fue muerto Caracalla; le sucediò en el Imperio con voluntad de Audencio, hombre principal, à quien los Soldados querian por Emperador. No hizo cosa alguna señalada, ni antes, ni despues de este tiempo, por esto, y por el poco tiempo que gozò de el Imperio, apenas se puede contar en el numero de los Emperadores. Mefa, hermana de Julia, diò orden, que los Soldados le matassen en Calcedonia, juntamente con vn hijo suyo, llamado Diadumeno. Lo qual sucediò à 7. de Junio el año 219. imperò solos tres meses, y 28. días.

C. A. P. VIII. De los Emperadores Heliogabalo, y Alexandro.

Heliogabalo.

**A**urelio Antonino Vario, Sacerdote del Sol en Phenicia, que es lo que significa el nombre de Heliogabalo, fue hijo del Emperador Caracalla. Huvole en Soemis, hija de Mefa, y sobrina de Julia: La hermosura de su rostro, y gentil parecer, muestra muchas vezes engañosa de animo compuesto; fueron grande parte, para que los Soldados se le aficionassen. Ayudò otrosi la memoria de su padre; porque para assegurarle en sus mal-

dades, tenia granjeada la gente de guerra, con darles, y permitirles quanto querian. Sobre todo, su abuela Mefa, con su buena maña, y dadivas, que no debieron faltar, atraxo à su parecer las legiones, y acabò con ellas, que saludassen à su nieto por Emperador. Su vida, y costumbres, fueron muy torpes à maravilla: dado à toda fuerte de deshonestidad, hazia, y padecia lo que no se puede dezir sin verguença: llegò su locura à tanto, que acometiò, y intentò con artificio, à mudar el sexo de varon: grande afrenta, y vltirage del Imperio Romano, y de todo el genero humano. No pudo el mundo sufrir monstruosidad tan grande: los mismos Soldados de su guarda, le mataron à 10. de Marzo, el año de Christo de 223. Era de edad de diez y ocho años: tuvo el Imperio tres años, nueve meses, y quatro dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos, que usò de vestidura toda de seda; que antes de èl, solo aforravan de seda los vestidos, que en aquel tiempo se comprava à peso de oro. Tambien se dize, que desde el tiempo de Heliogabalo, y por su orden se introduxo la costumbre, que los esclavos en las vendimias, echassen pullas à sus Amos, y se burlassen con ellos de palabras. El suceffor de Heliogabalo, fue su primo hermano Severo Alexandro, que yà era Cesar, cuyas virtudes igualaron a los vicios de su antecessor: grande, y señalado Emperador, si la muerte no le atajara. Lo primero, conforme à la costumbre de los Christianos, à ninguno encargò gobierno alguno antes que le publicassen, para si le tachava alguno. No quiso vender los officios, y gobiernos, cà dezia: El que compra, forçosamente ha de vender. Mostròse favorable à los Christianos en tanto grado, que de su Oratorio principal, tenia puesta la Imagen de Christo entre las de los Dioses de la Gentilidad. Jamàs quiso recibir en su Casa, ni à su familiaridad, ni aun para que le saludasse, y visitasse, à persona alguna, que no fuesse de muy buena fama: aviò para Principe singular. Para recoger el dinero, de que tenia falta,

Sus vicios.

Matanza;

2234

Seda;

Sucedo Alexandro Mammea

Sus virtudes.

No vende officios.

in-

*Arditrios  
loables.*

inventò cierto genero de imposiciones, y tributos, que se cogian de las artes curiosas, y vanas, invencion con que se remediava la necesidad, y se enfrenavan los vicios. Hizo la guerra contra los Parthos prosperamente, y contra Artaxerxes, su Rey, que à cabo de tantos años, comença à levantar el poder de Persas, que antes estavan sujetos à los Parthos. Concluida esta guerra, reboliò con sus

*Matanle  
traydares*

gentes contra Alemania, do fue muerto por traycion de Maximino, muy fuera de fazon, porque no passava de 29. años; de ellos los trece, y nueve dias, governò el Imperio sin par, por su grande rectitud, prudencia, mansedumbre, y clemencia: dado que el castigo que diò à Turino Vetronio, parece algo aspero. Porque vendia humos, es à saber, favores, y provisiones, fingidas en nombre del Emperador, le hizo ahogar con humo. El gran Jurisconsulto Ulpiano, natural de Tyro, tuvo tanta cabida con el Emperador Alexandro, que le hizo su Chanciller, y en publico, y en particular se governava por sus consejos. Demàs de esto, en cierto alboroto, porque no le mataffen, le cubriò con la purpura. No se sabe de cosa alguna memorable, que aya sucedido en España, en tiempo de estos Emperadores. En Guadix ay una basa de estatua, puesta en memoria de Mammea, madre del Emperador Alexandro; cuyas palabras bueltas en Castellano, son las siguientes.

*Mammea  
Cbristiana.*

*A Julia Mammea Augusta, madre del Emperador Cesar Marco Aurelio Severo Alexandro, pio, feliz Augusto, madre de los Reales, la colonia Julia Gemina Accitania, devota à su deidad, y magestad.*

Fue esta Señora, como se entiende Christiana; por lo menos tuvo particular familiaridad, y trato con el famoso Origenes. Era hermana de Soemis, y entrambas hijas de Mesa, y sobrinas de la Emperatriz Julia. De Soemis, y el Emperador Caracalla, nació fuera de matrimonio, como queda dicho, el Emperador Helio-gabalo, Mammea casò con Vario Martello; y de este matrimonio procediò el Emperador Severo Alexandro. Todas es-

tas Señoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron à Roma. Por este tiempo, el Papa Antero, que governò la Iglesia Romana, escrivìò vna carta à los Obispos del Andalucia, y Reyno de Toledo, en que entre otras cosas dize, que los Obispos no pueden licitamente ser promovidos de vna Iglesia à otra, por su particular interese, y comodidad.

*Carta del  
Papa Antero, à los  
Obispos  
de España.*

*C. A. P. IX. De los Emperadores Maximino, Gordiano, y Filipo.*

**J**ulio Maximino, natural que fue de la Thracia, de muy baxo suelo, su padre Mecca, Godo de nacion, y su madre Ababa, que fue de los Alanos, como lo dize Simmacho, en ninguna cosa se señaló, fuera de la estatura del cuerpo, que la tuvo muy grande, y las fuerças, y ligereza tan aventajada, que tenia à correr con vno à cavallo. Por esto passò por todos los grados, y cargos de la milicia, y por la muerte del Emperador Alexandro Severo, se apoderò por fuerça del Imperio, el año de Christo de 239. Conservòse en el por espacio de dos años, y algunos meses. Sossegó al principio las alteraciones de Alemania, y de nuevo se apercihiò para hazer la guerra contra los Sarmatas, que oy son los Polonios, quando en la Ciudad de Sirmo, donde à la fazon se hallava, le llevò nueva, como los Soldados de Africa avian alçado por Emperador à Gordiano, Presidente de aquella Provincia, y que el Senado aprobàra aquella eleccion. Acordò, pues, de mudar proposito, y encendido en deseo de vengarse, reboliò contra Roma. Detuvo algùn tiempo sobre Aquileya, Ciudad, que à la entrada de Italia, le cerrò las puertas. Estando alli, vino otra nueva, que el sobredicho Gordiano, con vn hijo suyo de el mismo nombre, fueron muertos en Africa; pero el Senado en su lugar, nombrò por Emperadores à Balbino, y Pupieno, mas por tener perdida la esperança, que los perdonaria Maximino, que por hallarse con fuerças bastantes para resistille. Hallavase todo en grande peligro; y sucediera sin duda algùn

*Maximino.*

239.

*Balbino, y  
Pupieno.*

*Matan à  
Maximino.*

gun gran estrago , sino fuera que los Soldados , por odio que tenian al tyrano , de repente le acometieron , y dentro de su alojamiento le degollaron. Con esto la Ciudad de Roma quedò puesta en libertad , y los Christianos libres , asimismo del miedo que les amenazava , por la persecucion que les moviò de nuevo este Emperador. Principalmente se empleava su rabia contra los que presidian en las Iglesias , como eran los Obispos , y Sacerdotes : En particular en España , seis leguas de Tarragona , de vna cueba del Monte Bufragano , donde Estavan escondidos S. Maximo , y sus compañeros , de allí fueron sacados para dárles la muerte. Adelante se edificò en su nombre vn Templo en el mismo lugar , para que fuesen mas honrados. Algunos sospechan , que este S. Maximo es el que en Tarragona , vulgar , y comunmente llaman S. Magi. Dexado esto , los Emperadores Balbino , y Pupieno en cierto alboroto que levantaron los Soldados de la guarda , fueron muertos dentro del primer año de su Imperio. Estava nombrado junto con ellos por Cesar , y señalado en el Senado por sucesor Gordiano , nieto del otro Gordiano , moço de tan pequeña edad , que apenas tenia 15 años : y sin embargo , por muerte de los Emperadores sobredichos , fue recibido sin contradicion por Emperador. Para el gobierno de la Republica le ayudò mucho su suegro Misitheo , persona que era muy prudente. Partió de Roma para hazerla guerra contra los Persas : concludida comò se pudiera desear , al tiempo que dava de sí grandes esperanças , le diò la muerte à traycion Filipo , Capitan de su Guarda , el Sexto año de su Imperio. Escriviò Gordiano vna carta à su suegro , que se conserva hasta el dia de oy , en que se duele , que los Principes estèn sujetos à los engaños , y embustes de sus mismos criados , que ponen assechanças à sus orejas , y por este medio arman celadas à los que pretenden derribar , y levantar à los que no lo merecen , sin que èl mismo pueda por vista de ojos averiguar la verdad de lo

*Martyres Españoles*

*Matan à Balbino, y Pupieno.*

*Sucedo Gordiano*

*Matan Filipo.*

*Carta notable de Gordiano*

*Consejo à los Principes.*

que passa. No ay duda , sino que de ninguna cosa los Principes padecen mayor mengua , que de la verdad : la qual , que lugar puede tener entre las continuas adulaciones de Palacio , entre los embustes , y mañas , y redes que tienen los privados por todas partes ? Sin su ayuda , ò por mejor dezir , con semejante falta , que maravilla es , que los Principes à cada passo tropiezen , que andan en tinieblas , y por la ignorancia son ciegos ? Quien no sentirà grandemente que falte luz à los que Dios puso en la cumbre , para que fuesen guias de los hombres , y los sacassen de sus yerros con obras , consejos , y autoridad ? Un solo camino se ofrece para reparar este daño , enseñado de hombres muy graves , mas seguido de pocos. Esto es , que demàs de los otros Ministros , como Mayordomos , Cavalleros , Maestrefalas , con todo el otro estruendo de Palacio , procuren , aunque sea à costa grande , tener cerca de sí alguna persona de conocida prudencia , y bondad que tenga licencia , y orden de referir al Principe , y avisarle todo lo que de èl se dixere , y sintiere , sea verdad , ò mentira , hasta los mismos rumores vanos , y sin fundamento del vulgo. Los quales avisos , à las vezes , sin duda seràn pesados : mas debelos sufrir , porque el provecho grande que de ello resultara , recompensara bastantemente qualquier molestia : y es cosa averiguada , que la verdad tiene las raizes amargas ; pero sus frutos son muy suaves , muy dulces sus dexos. No podremos alcançar esto , bien lo veo , los regalos , y delicadezas de los Principes quan grandes sean , quien no lo sabe ? Los que tienen por el principal fruto de su grandeza , la libertad de hazer lo que se les antoja , sin que nadie les vaya à la mano. Por el contrario , las palabras de los que les hablan à su gusto , les dà gran contento : la verdad es , de vn aspecto aspero , y grave , de fuerte , que es maravilla quando les queda vn pequeño resquicio por donde les entre algun rayo de luz : tan cercados estàn por todas partes de dificultades , de lisongeros , finalmente de hombres que no buscan otra

otra

otra cosa sino su comodidad. No se debe empero desistir de esta empresa, ni perder de todo punto la esperanza. Por ventura no cantamos à los sordos? Avrà algunos à quien contente este aviso, que vean, y figan el camino que se les muestra muy saludable; así para ellos, como para sus vassallos, y entiendan que no los que tachan las costumbres, y vida de los que rigen, son perjudiciales, sino los que hablan al sabor del paladar. Muchos, y sin numero, mayormente en los Palacios Reales, peste tanto mas peligrosa, quanto mas alagueña, y blanda. Pero hagamos aqui punto, y bolvamos à los Emperadores. El premio que le dió por la muerte de Gordiano, fue, que Marco Junio Filipo, su morador se quedó con el Imperio: hombre Arabe de nacion, de baxo fuelo, y linage: pero muy señalado en las cosas de la guerra. Por donde despues de diversos cargos que tuvo se apoderò vltimamente de la Republica, y del Imperio el año de Christo de 241. y le tuvo por espacio de mas de cinco años. Al principio tomó asiento con los Persas, por el qual le dexò la Mesopotamia: en que pareció escurecer la Magestad del Imperio Romano. Buelto à Roma celebrò el año secular, que era el año centesimo de la Fundacion de Roma, con mayores regocijos, y juegos mas sumptuosos, que jamás se avian celebrado, por ser el año milesimo de su fundacion. Andavan los Godos alborotados, y corrian la Provincia de Thracia. Embió contra ellos à Marino: las legiones en premio de su trabajo le saludaron por Emperador. Pero sucedióle mal: ca Decio fue contra él por mandado del Filipo, y le dió la batalla, y venció, y matò en la Provincia de Mesia. El premio de esta vitoria fue, que el Exercito le nombrò asimismo por Emperador. Aceptò el aquel titulo contra su voluntad; pero aceptado, le mantuvo con grande valor. El Emperador Filipo à la fazon que se encaminava contra él, fue muerto en Verona en cierto alboroto que levantaron sus Soldados. Dexò en Roma vn hijo de su mismo

nombre, en edad de siete años que tenia, y no mas, declarado por su compañero en el Imperio, y era de vn natural tan extraño, que nadie jamás le viò reir. A este luego, que la nueva llegó, mataron tambien, porque no quedasse rastro de raça tan mala. En tiempo de San Geronimo se leia vna carta de Origenes para el Emperador Filipo: Autores antiguos, y graves sienten, que fue Christiano: y añaden, que el Pontifice Fabiano no le quiso recibir à los mysterios, sin que primero hiziesse penitencia, y satisfacion de cierto pecado. Algunos, asimismo sospechan, que la Iglesia Romana se enriqueció con los tesoros de Filipo: pero sus malas costumbres dan muestra, que mas fingió, que cumplió el officio de hombre Christiano. Otros reservan de el todo esta loa à Constantino Magno, que fue el primer Emperador Romano, que conoció la Magestad de Christo, Hijo de Dios. Decio luego que se apoderò del Imperio, que fue el año de nuestra salvacion de 250. persiguió cruelissimamente à la Religion Christiana, por el odio que tenia, à lo que se entendió contra Filipo. La verdad fue, que Dios por aquel camino pretendia reformar las costumbres, y vida de los Christianos, y en particular de los Ecclesiasticos, de muchas maneras esfragada. En aquella persecucion padeció el Martyr San Christoval, segun que lo refiere Nicephoro. Destruian los Getas, ò Godos ( que algunos entienden ser lo mismo ) las Provincias de Mesia, y de Tracia. Venció Decio con ellos, y venciólos en la primera batalla, mas en la segunda, por traycion de Treboniano Gallo, fue vencido, y muerto, junto con vn hijo que tenia de su mismo nombre, despues que governò el Imperio por espacio de dos años. El traydor, conforme à lo que entonces se acostumbra, se quedó con el Imperio, y le tuvo por espacio de diez y ocho meses. Hizo asiento con los Godos, en que se obligò de pagarles parias cada vn año; cosa muy fea, y que dió ocasion à los Soldados para que le despreciassen, y à

*Dizefa que fueron Christianos los dos. Euseb. lib. 6. de la hist. c. 24. Beda en el libro de las seis edades.*

*Decio impera, y persigue los Christianos. 250*

*Muere en batalla.*

*Sucedò Treboniano 250*

*Filipo Impera.*

241

*Decio aclamado.*

*Matan à Filipo, y à su hijo.*



Emiliano su Capitan, hombre de nacion Africano, nacido en la Mauritania Tingitana, para que despues de vencidos los Godos en vna grande batalla que les diò en la Mesia, se apoderasse del Imperio, y rebolviesse contra Galo su Señor. Por cuya muerte, que fue en cierto encuentro, se quedò Emiliano por señor de todo. Duròle poco el mando, y la vida: solo por espacio de quatro meses, sin hazer cosa que de contar sea, tanto que muchos no le ponen en el numero, y cuento de los Emperadores Romanos. Mataronle sus Soldados luego que se supo la eleccion de Valeriano.

CAP. X. De los Emperadores, Valeriano, Galieno, Claudio, y Aureliano.

Valeriano.

254

Preso en batalla, y muere en la prision

Galieno su hijo.

Variedad de tyranos.

Lucio Valeriano era de edad de setenta años, quando en la Galia, las legiones, y Soldados le apellidaron por Emperador contra Emiliano, el año de Christo de 254. Subió à la cumbre, y Magestad, no por otra causa à lo que parece, sino para que la caída, como de lugar mas alto, fuesse mas peligrosa, y pesada. La vida larga es, à las vezes sujeta à desastres, y trueca la prosperidad del tiempo pasado en adversidad, y desgracias. Tal fue el Emperador Valeriano, en el año seteno de su Imperio, en la guerra que emprehendiò contra los Persas, vino en poder de sus enemigos. Viviò en aquella miserable servidumbre por espacio de mas de vn año. Su hijo Galieno, y compañero ya nombrado en el Imperio, de ninguna cosa menos cuidava, que librar à su padre, y bolver por la magestad del Imperio. Y à la verdad, èl se hallava por vna parte apretado de los Persas, de los Godos, y de los Alemanes, que andavan alterados, y con las armas: y mucho, mas por otra parte de treinta Capitanes Romanos, que con la rebuelta de los tiempos, en diversas partes se llamavan Emperadores. Miserable avenida de males. Relatar los nombres, y hechos de todos estos, seria cuento muy largo. Pero entre los demás, Posthumo se apoderò de la

Galia, y para assegurarle, llamò en su focorro à los Francos, gente Alemana, que es la primera mencion que de ellos se halla en la historia Romana. Acudiò Loliano por mandado de Galieno al remedio; venciò, y matò al tyrano: pero en premio de la vitoria entrò en su lugar, y se llamò Emperador, junto con vn su hijo del mismo nombre, por cuyas se tienen las declamaciones que andan impressas al fin de las instituciones de Quintiliano. Otro, por nombre Tetrico, se apoderò de España, que asimismo acudiò al favor de los Alemanes. Entraron ellos en España por la Galia, y como gente feròz, por espacio de doze años, como con fuego lo assolaron todo: en los campos, y en los poblados hizieron estragos extraordinarios. En las Provincias de Oriente se alçò Ordenaço Palmerino, Capitan muy esforçado, y muerto èl en la demanda, Zenovia su muger, con mas valor que de hembra, y no menor prudencia, llevò adelante lo començado por su marido, y se mantuvo hasta el tiempo del Emperador Aureliano. Grande era el aprieto en que todo se hallava. Por diversas piedras que en España se han hallado, se entiende que la muger del Emperador Galieno, se llamò Cornelia Salolina, y la del Emperador Decio Herennia. Governò por estos tiempos la Iglesia el Pontifice Lucio: cuya Epistola dirigida à los Obispos de España, y de la Galia, los exorta que junten los Concilios muchas vezes. Declara la jurisdiccion que tienen los Metropolitanos sobre las Iglesias sufraganeas. Veda la conversacion, y trato con los hereges, y anima à sufrir las calamidades de los tiempos, graves, y largas: A Lucio sucediò Stephano: en cuyo tiempo, los Obispos de España en vn Concilio que juntaron, privaron de sus Iglesias à Marcial, Obispo de Merida, y à Basilidas, Obispo de Astorga, como a Libelaticos que fueron, y en lugar de los dos, eligieron a Feliz, y Sabino. Llamavan Libelaticos à los que davan firmado de sus nombres, que desamparavan la Religion Christiana: cà

Alemanes en España, y su siezra.

Zenovia insigne muger.

Lucio Papa escribe à los Obispos de España.

Sus disensiones.

à los que passando adelante, se enfucian con adorar, y sacrificar à los Idolos, llamavan Sacrificatos, segun que se saca de las Epistolas de San Cypriano. Hizo Basilidas recurso à Roma, como à Cabeza de la Iglesia, de donde proceden las Leyes Sagradas, y con cuya autoridad se revocan las sentencias dadas por los otros Obispos contra razon. Absolviò el Papa Stephano, y mandò fuesse restituído à su Iglesia, y Dignidad. Ofendieronse de esto los Obispos de España; avisaron à San Cypriano Obispo de Cartago de todo lo que passava, con dos Obispos, Feliz, y Sabino, que para esto le embiaron. Comunicò el este negocio con otros Obispos de Africa, y tomada resolucion, respondió: Que los que desamparavan la Fè, no podian ser restituídos à el grado que antes en la Iglesia tenian, que impuestoles la penitencia, y hecha la satisfacion conforme à sus demeritos, podrian empero ser recibidos, mas sin bolverles la honra, y el oficio Sacerdotal, segun que lo dexò establecido por decreto el Papa Cornelio. Que si el Pontifice Stephano determinò otra cosa, seria por averle engañado, como estava tan lexos. Por esta causa Sixto Segundo, sucesor de Stephano, parece, que en vna Epistola endereçada à los Obispos de España les amonesta, que los decretos de los padres no se deben alterar, ni antes del entero conocimiento de la causa de poner à los Obispos, principalmente sin dár parte al Romano Pontifice: que con razon reponia lo atentado contra ella. Esta fue la diferencia, que sucedió sobre este caso, el remate no se sabe, mas de que todos estos tres Pontifices fueron martirizados en la persecucion, que començò Valeriano antes de su prision: dado, que al principio se mostró bien afecto à la Religion Christiana. Padeciò otrosi en Roma, el valeroso Diacono S. Laurencio, gloria de España. Fue natural de Huesca: sus padres, Orencio, y Paciencia, que son al tanto tenidos por Santos en aquella Ciudad. Sixto Segundo, antes de ser Papa vino à España à predicar el Evangelio, y à la buelta, lle-

*S. Laurencio Español, y otros.*

vò en su compania à los dos Diaconos; Laurencio, y Vincencio. Era Laurencio muy noble: pero mas señalado por la grande constancia de su animo, de que diò bastante muestra en los tormentos gravísimos que sufrió, por no obedecer al tyraño, y hazer en todo lo que debia. En fin, diò la vida en la demanda el año de Christo de 259. así el, como el Papa Sixto. Los que dizen, que esto sucedió en el Imperio de Decio, van fuera de camino, y no menos los que por autoridad de Trebelio Polion, para concordar las opiniones, sueñan no se que, Decio Cesar nieto del Emperador Valeriano, por cuya autoridad se hizieron estos martyrios, van errados: como gente menuda, y que sin examinar bien lo que dizen, escriven lo que les parece. En el mismo año padecieron en Tarragona por la verdad, Fructuoso, primer Obispo de aquella Ciudad, Augurio, y Eulogio Diaconos. Eran Consules en Roma Fufco, y Basso, Presidente en España Emiliano: cuya hija advertida, y avisada por vn Soldado, viò juntamente con él las animas destes Santos, que bolavan al Cielo, segun que lo testifica Prudencio. Las reliquias destes Martyres; no se sabe por que causa, y en que tiempo: pero es cierto, que fueron llevadas à Italia, y cerca de la Ciudad de Genova son veneradas con gran devocion en vn Monasterio de Benitos. En lugar del Papa Sixto, fue puesto el Pontifice Dionisio el año luego siguiente. Algunos años adelante, el Emperador Galieno tenia cercado dentro de Milan à Aureolo, que se avia alçado con la Esclavonia, y rompiendo por Italia, estava apoderado de aquella Ciudad. Durò el cerco algun tiempo; los Soldados cansados de tantas guerras, y con deseo de cosas nuevas, se conjuraron, y dieron la muerte à su Emperador Galieno, el año que se contava de nuestra salvacion 267. imperò por espacio de quince años: mataron otrosi vn hermano menor, por nombre Valeriano, compañero suyo en el Imperio. Estava la Republica en esta vacante sin cabeza, quando Flavio Claudio, hombre principal, y valeroso caudi-

259

*Otros Martyres*

269

*Claudio impera,*

llo, se llamó Emperador, que fue el año luego siguiente: en que siendo Consul el dicho Emperador, y Paterno, el Pontifice Dionisio escribió vna Epistola à Severo, Obispo de Cordova, en ella le manda, que à exemplo de Roma, reparta el Pueblo por Parroquias. Los principios del Emperador Claudio fueron muy aventajados: cà deshizo, y matò al tyrano Aureolo: sujetò con las armas à los Godos, y à los Alemanes; pero atajòle la muerte en fazon, que trataba de ir en persona contra Tetrico, que poseia lo de España, y lo de la Galia, ò contra Zenobia la valerosa, muger de Odenato. Falleció sin determinarse, ni resolverse en esto, en Sirmio, Ciudad de Ungria, de enfermedad que le sobrevino: tuvo el Imperio vn año, diez meses, y quince dias. Fue tio mayor de Constantio, padre del gran Constantino, que es lo mismo, que hermano de abuelo; porque el Emperador Constantio, fue hijo de Eutropio, y de la noble Alcuña de los Dardanos, y de vna sobrina de Claudio, hija de Crispo su hermano. Sabida la muerte de Claudio, el Senado nombrò en su lugar à Quintiliano su hermano, hombre de tan pequeño coraçon, que tomò la muerte por sus manos, y diez y siete dias despues de su eleccion, parte por no sentirse con fuerças para llevar tan gran carga, parte principalmente por la nueva que vino, que las legiones de Claudio, nombraron por Emperador à Lucio Domicio Aureliano, persona de señaladas prendas, y autoridad. Pudiera ser contado entre los mejores Principes, si no afeàra sus proezas, que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion, y con el aborrecimiento, que tuvo à la Religion Christiana. Domò los de Dacia, à los quales diò las dos Mesias para que poblassen, y todos los tyranos, que estavan alçados en las Provincias sujetò, parte por fuerça, parte por concierto. En particular, hizo la guerra valerosamente contra la famosa Zenobia, y la prendiò cerca de la Ciudad de Palmira, que se le iba huyendo à los Persas en Camellos de posta, que lla-

mavan Dromedarios, cuya persona, y presencia, por su grande valor, hizo que el triunfo con que entrò en Roma, fuesse mas agradable, y mas solemne; porque todos los que la miravan, se maravillavan, que en el pecho de vna muger cupiesse tan grande esfuerço, y valor nunca vencido por los males. Este triunfo con que el Emperador Aureliano entrò en Roma, fue el postrero que à la manera antigua se viò en aquella Ciudad. Poco tiempo reparò en Roma; cà resuelto de dar guerra à los Persas, bolviò al Oriente, donde en la Tracia, entre Heraclea, y Bicencio, fue muerto por traycion de vn su privado, llamado Menestheo. Tuvo el Imperio quatro años, onze meses, y siete dias. Ay quien diga, que este Emperador fundò en la Francia à Orlens, Ciudad puesta sobre el Rio Lovere, y à Geneva, ò Ginebra, à la ribera del Lago Lemano. Mas ciertos es, que en Girona, Ciudad puesta à los confines de España, y de Francia, martyrizaron à Narciso, despues que predicò à las gentes de los Alpes; y con èl, vn Diacono, llamado Felix. Pero no es este Martyr, el con quien aquella Ciudad tiene particular devocion, sino otro del mismo nombre, muerto en otro tiempo. Esto se advierte, para que nadie se engañe por la semejança del nombre. El año antes de este en que vamos, fue en Roma martyrizado el Santo Papa Felix: Sucedìole Euticiano, cuya carta, à Juan, y à sus demàs Obispos de la Betica, ò Andalucia, tiene por data el Consulado de Aureliano, y Marcelino, es à saber, el año de Christo de 276. Trata de proposito en ella, de la Santa Encarnacion del Hijo de Dios, contra ciertos Hereges, que con nuevas opiniones, en España pretendian manchar, y poner dolo en la sinceridad de la Religion Catholica, y Christiana.

Sus be-  
chos.

Muere.

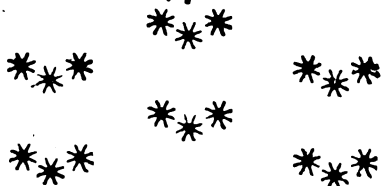
Aurelia-  
no.

Prende à  
Zenobia.

Matan à  
Aurelia-  
no.

Martyres  
Españoles

275.



## CAP. XI. De algunos otros Emperadores.

VNA contienda muy nueva se siguiò despues de la muerte de Aureliano, y vn extraordinario comedimiento. El Exercito pretendia, que el Senado nombrasse suçessor, y Emperador; los padres, remitian este cuidado à los Soldados. En demandas, y respuestas, se passaron seis meses: al cabo de ellos, el Senado, vencido de la modestia de el Exercito, nombrò por Emperador à Claudio Tacito, hombre de muchas partes, pero muy viejo, cà era de 68. años. Así le durò poco la vida, y el mando; solo seis meses, y veinte dias. Falleciò en Tarso, Ciudad de Sicilia: Por su muerte; Floriano, su hermano, que allí se hallava, se llamó Emperador, de que se arrepintiò muy presto; porque à cabo de tres meses, de su voluntad se hizo romper las venas, y se defangrò, y mutiò. Pareciòle que sus fuerças eran muy flacas, para contrastar à las legiones de Oriente, que avian nombrado por Emperador à Marco Aurelio Probo, aunque Esclavon de nacion, persona aventajada en las cosas del gobierno, y de las armas; de virtud tan conocida, que quando el nombre de Probo, que es lo mismo que bueno, no tuviera de sus padres, lo pudiera ganar por sus costumbres, y vida. Encargado del Imperio, domò los Alçmanes, que corrian, y assolavan la Galia. Lo mismo hizo con los Sarmatas, y Polonos, que avian rompido por lo de Esclavonia. A Narseo, Rey de los Persas; puso condiciones aventajadas para sì, y de mucha reputacion. A los Vandalos, à los Godos, de los quales grandes enxambres andavan haziendo mal, y daño, por las Provincias del Imperio, señaló para sossegallos campos en la Tracia, en que poblaffen. Tuvo dos Competidores en el Imperio, el vno llamado Saturnino, que mataron en Egypto sus mismos Soldados, por miedo, ò en gracia del verdadero Emperador. Al otro que se llamava Bonoso, venciò el mismo en batalla, cerca de el Rio Rin; y vencido, le puso en

tanto aprieto, que el mismo se ahorcò. Para ganar las voluntades de las Provincias, entre otras cosas que hizo, revocò, y diò por ninguno el edicto de Domiciano, en que vedava à los de la Galia, y de España, el plantar viñas de nuevo. Grandes eran las muestras que en todo dava, de buen Emperador, quando en la Esclavonia fue muerto por sus mismos Soldados, en vn motin que levantaron, en fazon que se apercibia para rebolver contra los Persas, que de nuevo andavan alborotados. Tuvo el Imperio cinco años, y quatro meses. La severidad que guardava en la disciplina militar, le hizo odioso, y porque se dexò dezir, que sossegados los enemigos, en adelante no tendria necesidad de Soldados. Entrò en su lugar, por voluntad, y voto de el mismo Exercito, Marco Aurelio Caro, el año del Señor de 282. vnos le hazen Esclavon, otros natural de la Galia, y sus cartas muestran, que fue Romano. Dos hijos que tenia, es à saber, Carino, y Numeriano, nombrò luego por sus compañeros en el Imperio. Al primero dexò encargado el gobierno de la Galia, y de la España. Para hazer guerra à los Persas, llevó consigo à Numeriano: Este en el Antiòchia, lá de Orontes, como pretendiesse entrar en la Iglesia de los Christianos, ò por curiosidad, cà era dado à todas las artes liberales, ò con proposito de burlarse de nuestras cosas, y el Obispo, por nombre Babilas, no se lo consintiesse, que fue hazaña sin duda heroyca, por el mismo caso le mandò matar, y martyrizari. Hecho esto, passaron adelante, concluyeron la guerra de los Persas à su voluntad: la qual acabada, el Emperador Caro fue muerto de vn rayo, à la ribera del Rio Tigris, al principio del segundo año de su Imperio. No le fue mejor à Numeriano, su hijo, antes Arrio Apro, su suegro, sin consideracion del deudo, por el deseo infaciable, que tenia de hazerse Emperador, le hizo matar dentro de vna Litera en que iba, por tener los ojos malos. Alteròse el Exercito con aquella traycion tan fea: nombraron por Emperador à Diocleciano, persona de grandes

*Tacito Emperador.**Muere.**Floriano succede.**Matase.**Probo.**Matanse.*

282.

*Caro, y sus hijos.**Numeriano mata al Obispo Babilas.**Caro muerto de un rayo.**Numeriano no muerto por su suegro.**Diocleciano no succede.*

des partes: él sin dilacion, tomó vengança de Apro; metiòle por el cuerpo la espada, dixole al tiempo que le heria: *Alegrate, Apro; cà dieftra del gran Eneas te mata*: cariño, sin embargo, de lo que

*Mata à Apro, y à Carino,* hizieron los Soldados, pretendia apoderarse por derecho de herencia de todo el Imperio; pero venciòle en batalla, y diòle la muerte Diocleciano. Por este tiempo governava la España Citerior vn Prefecto, llamado Marco Aurelio, como se entiende por las letras de algunas piedras, que se confervan en España: de donde assimismo se faca, que los Emperadores no solo vsavan de los titulos de Tribunos, Pontifices, Consules, sino que tambien se llamavan Proconfules. En comprobacion de esto, se pondrà aqui vna letra de vna piedra, que hasta oy dia està en la Plaza publica, y Mercado de Monuyedro, con estas palabras bueltas en Castellano:

*At Emperador Marco Aurelio Carino nobilissimo, Cesar piadoso, dichoso, invicto, Augusto, Pontifice Maximo, Tribuno, Padre de la Patria, Consul, Proconful.*

Y aun esta costumbre se entiende, que se vsava los tiempos passados, de que es bastante prueba el letrero de Rotunda de Roma, que dà el mismo titulo à los Emperadores, Septimio Severo, y Antonino Pio: demàs de esto, los Governadores Romanos, como se començò à hazer desde el tiempo del Emperador Antonino el Filosofo, se continuaron à llamar Comites, ò Condes, assi bien en España, como en las demàs Provincias. A los mismos, acabado el tiempo de su gobierno, en tanto que llegava el sucesor, los llamavan Legados Cesàreos; y en el vno, y en el otro tiempo se halla, que vsavan de titulo, y nombre de Presides, ò Presidentes.

\*\*\*  
\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*

CAP. XII. De los Emperadores Diocleciano, y Maximiano.

LA Provincia de Esclavonia, engendrò à Diocleciano de padres libertinos, que es lo mismo, que de casta de esclavos; y sin embargo, le diò por Emperador Roma, Señora de el mundo, el año de nuestra salvacion de 284. Pudo se por su valor, y hazañas, comparar con los Principes mas aventajados de el mundo, si no afeàra su Imperio, y ensuciàra sus manos con tanta sangre, como derramò de Christianos: con que quedò su nombre odioso perpetuamente. El año segundo de su Imperio, declaró por su compañero à Maximiano Herculeo. Y para acudir à todas partes, poco despues, nombrò por Cesares à Galerio Maximino, y à Constancio Cloro. A Galerio dieron por muger vna hija de Diocleciano, llamada Valeria: Constancio, por su mandado repudiò à Elena, hija de vn Rey de Bretaña, ò Inglaterra, madre de el gran Constantino, para casar, como lo hizo con Teodora, entenada de Maximiano. Repartieron las Provincias de tal manera, que Diocleciano en Egipto, Maximiano en Africa, Constancio en Bretaña, apaciguaron los movimientos, y alteraciones de aquellas gentes. Los sucesos, y trances, fueron varios, los remates prosperos. A Galerio embiaron contra los Persas, donde porque no se governò bien, Diocleciano en Mesopotamia, do le vino à vèr, le hizo ir corriendo delante de su Coche, por espacio de vna milla, que fue afrenta, y castigo notable. Pero como despues bolvièsse con la victoria, le saliò à recibir con acompañamiento, y pompa, muy semejante à triunfo. Es assi, que el castigo, y el premio, el miedo, y la esperança, son las dos pesas, con que se gobierna el relox de la vida humana. El miedo, no dà lugar à la cobardia, la industria, y la diligencia, fon

284

*Perse-*  
*guido de*  
*Christia-*  
*nas.*

*Nombra*  
*por com-*  
*pañero en*  
*el Imperio*  
*à Maxi-*  
*miano.*

*T otros:*

*Repudia-*  
*da Elena;*

*Reparten*  
*las Pro-*  
*vincias.*

*Crueldades con los Christianos.*

303.

*lib. 3. Contra Cresconio, ca. 27*

*Santas, Justa, y Rufina Sevilianas.*

*Marcelo Centurion de Leon de España. Y doce hijos.*

son hijas de la esperanza. El año doce-  
no de su Imperio movió guerra muy  
cruel contra los Christianos, y buelto à  
Roma, despues de las empresas sobre-  
dichas, ocho años adelante, apretò gran-  
demente, y embraveció con nuevos, y  
muy crueles edictos: que fue el año de  
Christo de 303. en que fueron Consules  
Diocleciano la octava vez, y Maximia-  
no la setena, segun que lo refiere San  
Agustin. En aquellos edictos se manda-  
va echar por tierra los Templos de los  
Christianos. Quemar los libros sagrados.  
Que los Christianos fuesen tenidos por  
infames, y incapaces de las honras, y  
oficios publicos. Añadióse despues de  
esto, que dieffen la muerte à los Presi-  
dentes de las Iglesias. Grande fue este  
aprieto: cruellísima carniceria, en que  
murieron en Roma el Pontifice Cayo, y  
su hermano Gabino con vna su hija, por  
nombre Sufana. En Sevilla fueron acu-  
sadas, y muertas las Santas Virgenes Jus-  
ta, y Rufina, como quebrantadoras de la  
religion, por aver derribado por tierra  
la estatua de la Diosa Salambona, que  
era lo mismo que Venus. En Tanger de  
la Mauritania, martyrizaron Marcelo  
Centurion, natural de Leon de España.  
Lo que le achacaron fue, que por amor  
de la Religion Christiana renunciara el  
cingulo, que era la insignia de Soldado.  
Agricolao Prefecto del Pretorio, fue el  
que le sentenció à muerte: cuyo nombre  
se lee. no solo en nuestras Historias, sino  
tambien en los Codices de Teodosio, y  
Justiniano. Grande, y señalado fue este  
Santo Martyr, assi por lo que él padeció,  
como por doce hijos que tuvo: de quien  
se dize padecieron muerte todos por la  
verdad; bien que no en vn mismo tiem-  
po, ni lugar. Quien pone en este cuen-  
to de los hijos del Martyr Marcelo, à  
Claudio, à Lupercio, à Victoriano, à  
Emeterio, à Celedono, à Servando, à  
Germano, à Arcisclo, y tambien à Victo-  
ria, todos Martyres Bienaventurados.  
Quien añade à los Santos Fausto, Janua-  
rio, Marcial. Demàs desto se entiende,  
que Santa Marina padeció por este tiem-  
po en Galicia, no lexos de la Ciudad de

Orense donde está su Santo Cuerpo, en  
vn Templo de su nombre, ocho millas  
de aquella Ciudad. Todos estos, y otros  
muchos Santos, padecieron en España  
por estos tiempos, antes que el impio, y  
cruel Daciano viniesse à ella, embiado  
por Diocleciano su señor à derramar  
tanta sangre, como derramò, de Christia-  
nos: este con gran furor, y rabia, co-  
mençando de los Pyrineos, atravesò to-  
da esta Provincia, por lo ancho, y por lo  
largo, de Levante à Poniente, y de Me-  
diodia à Septentrion. Parece que Dacia-  
no fue Presidente de toda España, por  
vn mojon de terminos, que está entre las  
Ciudades de Beja, y Europa, cerca de  
vna Aldea, llamada Oreola, con estas pa-  
labras en Latin. *A nuestros señores, eter-  
nos, Emperadores Cato Aurelio, Valerio Jo-  
vio, Diocleciano, y Marco Aurelio, Valerio  
Erculeo piadosos, felices, y siempre Augus-  
tos, termino entre los Pacenses, y los Evo-  
renses, por mandado de Publio Daciano V.P.  
Presidente de las Españas, de su deidad, y  
magestad devotissimo.*

En el cuento de los Santos Marty-  
res, que hizo morir Daciano, los prime-  
ros fueron Feliz, y Cucufato, nacidos en  
Africa, pero que con deseo de adelantar  
las cosas del Christianismo, eran venidos  
à España. Feliz fue martyrizado en Gi-  
rona, Cucufato en Barcelona. Donde  
padeció tambien Santa Eulalia Virgen,  
diferente de otra, que del mismo nom-  
bre fue muerta en Merida. En Zaragoza  
dió la muerte à Santa Engracia. Pruden-  
cio la llama Encratis, desde lo postreño  
de la Lusitania, passava à Ruifellon à ver-  
se con su esposo: pero antes que allí lle-  
gasse le hallò mejor, y mas aventajado.  
Padecieron con ella diez y ocho perso-  
nas que la acompañavan, fuera de otra  
muchedumbre innumerable de aquellos  
Ciudadanos, que por la misma causa die-  
ron las vidas: y por el cuchillo, passaron  
à las coronas, y gloria. Sus cuerpos, por-  
que no viniesen à poder de los Christia-  
nos, y no los honrassen, quemaron, jun-  
to con los de otros facinerosos. Pero las  
cenizas de los Santos, se apartaron de las  
otras por virtud de Dios, y juntadas en-  
tre

*Otros Martyres*

tre sí, las llamaron *massa candida*, ò *massa blanca*. Prudencio refiere, que sucedió lo mismo à las cenizas de 300. Martyres, que fueron muertos en Africa, y echados en cal viva, el mismo día que padeció S. Cypriano, y que los llamaron *massa candida*. Echaron otrofi mano, y prendieron al santo viejo Valerio, Obispo de Zaragoza, y al valeroso Diacono Vincencio: y presos los embiaron à Valencia, para que allí se conociesse de su causa. Pensavan que los trabajos del camino, ò el tiempo, serian parte para que mudassen parecer. Passaron grandes trances. Ultimamente, Valerio fue condenado en destierro: en que pasó lo demás de la vida, en los Montes cercanos à las corrientes de el Rio Cinga. Por ventura tuvieron respeto à su larga edad, para no ponerle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron, que mudassen parecer, y entregasse los libros sagrados, que era el ser traydor, que así llamavan los Christianos à los que los entregavan; de la palabra Latina *traditor*, que significa traydor, y entregador. Pero como no se doblegasse, ni viniesse en hazer lo vno, y lo otro, emplearon en él todos los tormentos de hierro, y de fuego, que supieron inventar, con que al fin, le quitaron la vida. Su sagrado Cuerpo, por miedo de los Moros, que todo lo assolavan, y profanavan, fue los años adelante, llevado al Promontorio sagrado, que por esta causa se llamó oy Cabo de S. Vicente. De donde, vltimamente, en tiempo del Rey D. Alonso, primero deste nombre, y primer Rey de Portugal, por su mandado le trasladaron à Lisboa, Ciudad la mas principal de aquel Reyno, segun que en su lugar se relatarà mas por menudo. En Alcalá de Henares padecieron los Santos, Justo, y Pastor, tan pequeños, que apenas avian salido de la edad de la infancia. Mataronlos en el Campo Loable, en que el tiempo adelante, en su nombre edificaron vn sumptuoso Templo, ilustre al presente, por los muchos, y muy doctos Ministros, y Prebendados que tiene. Sus cuerpos, en el tiempo que las armas de

los Moros bolvian por toda España, le llevaron à diversos lugares, hasta que vltimamente, el año de nuestra salvacion de 1568. el Rey D. Felipe Segundo de las Españas, de Huelca do estavan, los hizo bolver à Alcalá, y poner en el mismo lugar, en que derramaron su bendita sangre. Passò la crueldad adelante, porque llegado Daciano à Toledo, prendió à la Virgen Leocadia: la qual, por miedo de los tormentos, y' el mal olor de la carcel, junto con la pena, que recibió con la nueva, que vino poco despues del martyrio de Santa Olalla la de Merida, y de Julia su compañera, rindió su pura alma à Dios. El oficio Mozarabe la llama Confessora, el Romano Martyr, en que no ay mucho que reparar, porque antiguamente, lo mismo significavan, y eran Confessores, que Martyres. Los Monjes Benitos de S. Gisten, cerca de Mons à Henao, mostravan el sagrado Cuerpo de Santa Leocadia, si de la Española, ò de otra del mismo nombre, algunos, los años passados lo pusieron en disputa: pero ya no ay que tratar desto, porque se hallaron muy claros argumentos, y muy antiguos, de la verdad, quando al mismo tiempo que escriviamos esta Historia, de aquel destierro, con increíble concurso, y aplauso de gentes, que acudieron de todas partes à la fiesta, a 26. de Abril, el año de 1587. fue restituida à su Patria, por diligencia, y autoridad del Rey D. Felipe Segundo de España, clara muestra de su grande piedad, y Religion.

CAP. XIII. En que parte de España está Evora.

Partió Daciano de Toledo, y en vn Pueblo llamado Elbora, hizo sus diligencias, y pesquisas, para si en él se hallava algun Christiano, presentaron delante de él vn mancebo, llamado Vincencio: reprehendiòle asperamente el Presidente, pero como tuviesse recio en su creencia, y no afloxasse punto en su confianza, le hizo poner en la carcel, de do se huyó à la Ciudad de Avila, y allí derramò

S. Leocadia.

Y otras.

Santos, Vicente, Sabina, y Christeta en Talavera.

la

La massa candida milagrosa.

S. Vicentete.

S. Justo, y Pastor.

la sangre, junto con dos hermanas suyas, Sabina, y Christeta, que le persuadieron que huyesse, y en la huyda le acompañaron. Hasta aqui todos concuerdan. Lo que tiene dificultad es, que Pueblo fuesse Elbora, en que parte de España, que nombre al presente tiene, si destruido, si en pie, si lexos de Toledo, si cerca. Que son todas questiones tratadas con grande porfia, y contienda entre personas muy eruditas, y diligentes. Los Portugueses hazen à San Vicente su natural, nacido en Evora, Ciudad en aquel Reyno muy conocida por su antigüedad, lustre, y nobleza. Otros van por diferente camino, cà ponen à Elbora en los Pueblos Carpetanos, que al presente son el Reyno de Toledo, y aun en particular señalan, que es la Villa de Talavera, Pueblo no menos conocido, y muy principal en aquellas partes. Por los Portugueses haze la semejança de los nombres Elbora, y Evora. La tradicion de padres à hijos, que assi lo publica, los rastros de la antigüedad; es à saber, la piedra en que San Vicente puso sus pies, con la huella que à la manera que si fuera de cera, dexò en ella impresa. Las casas de sus padres, que en aquella Ciudad se muestran, y tienen en gran reverencia. Que si estos son flacos argumentos, neguemoslo todo, quememos las Historias, alteremos las devociones de los Pueblos: y atropellemos todo loal, antes que trocar el parecer que tenemos. Estas son las razones que ay por esta parte, muy claras, y de grande fuerça: quien lo negará? Quien no lo echara de ver? Pero por la parte contraria haze la vezindad que ay entre Toledo, de donde partiò el Presidente, y Talavera, donde los Martyres fueron hallados, y Avila hasta donde el mismo los siguiò, y les hizo dar la muerte. Porque quien podrá pensar, que el Presidente de España, desde Evora la de Portugal, viniesse en persona en seguimiento de vn moço, y de dos doncellas? O como se puede entender, que para ir à Merida, cabeça entonces de Lusitania, primero passasse à Evora, que està tan fuera de camino, y mas de cien

L Part.

millas adelante! Pero todo el progreso de el camino que hizo Daciano, y los Lugares porque anduvo, se entienden mejor por la Historia de la Vida, y muerte de Santa Leocadia, como està en los libros Eclesiasticos muy antiguos, escrita por BRAULIO, Obispo, que fue de Zaragoza, segun que muchos lo sienten. La qual no ponemos aqui à la larga, por evitar proligidad. Basta dezir en breve, lo que en ella se relata à la larga, que Daciano de Galia, por Cataluña, y Zaragoza, llegò à Alcalà, y à Toledo, desde alli passò à Elbora, y à Avila, do el dicho S. Vicente fue martyrizado. Dirá alguno que està bien; pero que como se podrá fundar, que Talavera se llamó en otro tiempo Elbora? Respondo, que muchas legendas de Breviarios lo dicen assi, el antiguo de Avila, y el de la Orden de Santiago, el de Plasencia, y entre nuestros Historiadores, D. Lucas de Tuy atestigua lo mismo. Dirás que no ay que hazer caso de el, por su poca diligencia, y juicio. No quiero detenerme en esto. Los libros que escrivio, no dan muestra de ingenio grosero, ni de falta de entendimiento. Por lo menos, Ptolomeo le dà nombre de Libora, y cerca della pone à Ilurbida, que se puede entender, estubo donde al presente yna dehesa, llamada Lortuyga, vna legua de Talavera, de la otra parte de Tajo, y en frente de do se junta el Rio Alvesche, que se detriba de los Montes de Avila. Demàs desto, Tito Livio en los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, pone vn Pueblo, que él llama Evora, muy notable, por la batalla muy memorable, que cerca de el Q. Fulvio Flaco, Pretor de la España Citerior, diò à los Celtiberos, y por la victoria que dellos ganò. En el libro 40. de su Historia, cuenta con la elegancia que suele, lo que passò, con tales particularidades, y circunstancias, que todos los que algo entienden, y lo consideran atentamente, se persuaden, concurren en los campos del dicho Pueblo, que tiene por la parte de Poniente. Las palabras no quise poner aqui. Para nuestro proposito basta saber, que el Pueblo de que se tra-

Z

ta



ta en Ptolomeo , por la demarcacion , y distancia de los Lugares , es Libora , y que en tiempo de los Romanos , en el Reyno de Toledo estubo vn Pueblo llamado Eburá. Que estos nombres se ayan trocado en el de Elvora , qué maravilla es ? Quien dudará en ello ? Quien no sabe la fuerza , que el tiempo , y la antigüedad tienen en trocar , y alterar los nombres , y en quantas maneras se rebuelve todo con el tiempo ? De lo que en contrario se alega , no ay que hazer mucho caso. Quanta vanidad aya en cosas deste jaez , quantas sean las invenciones del vulgo , con muchos exemplos se pudiera mostrar. Demás , que Elvora la de los Carpetanos contrapone otros rastros , y memorias , no menos en número , ni menos claras , que de estos Santos tiene. Lo primero , las Casas de estos Santos , donde oy está el Hospital de S. Juan , y Santa Lucia : la plaza de S. Estevan , así dicha de vn Templo de esta advocacion , que allí estava , en que se tiene por cierto , que S. Vicente fue presentado delante el Presidente. Demás desto , à quatro leguas de Talavera , en el Pielago , Monte muy empinado entre los Montes de Avila , ay vna cueba enristada , y espantosa , con la qual , todos los Pueblos comarcanos tienen grande devocion , por tener por averiguado , y firme , que los Santos quando huyeron de Elvora , estuvieron allí escondidos : y en memoria desto , allí junto edificaron vn Templo , y vn Castillo , con nombre de S. Vicente , señalado antiguamente por la devocion del lugar , y las muchas posesiones que tenía. Todo el Monte es muy fresco , de vn ayre templado en Verano , y puro , así mismo de mucha arboleda. Dize se comunmente , que aquel Templo fue de los Templarios : al presente , no quedan sino vnos paredones viejos y vna Abadia , que se cuenta entre las dignidades de Toledo ; sin embargo , que el Castillo está puesto en la Diocesi de Avila. Estas son las razones , que militan por la parte de Talavera , largas en palabras , si concluyentes : el Lector con sosiego , y sin passion lo juzgue , y senten-

cie. Si nuestro parecer vale algo , así lo creemos. Y si lo dize Dextro el año de Christo de 300. por estas palabras : *S. Christi Martyres Vincentius , Sabina , & Christeta , eius sorores , qui nati in Eboreos oppido Carpetania.* De los Obispos de Elvora ay mucha mencion en los Concilios Toledanos , y monedas de los Godos , se hallan acuñadas con el nombre de Elvora , de oro muy baxo , como son casi todas las de aquel tiempo. A qual de las dos Ciudades se aya de atribuir lo vno , y lo otro , no nos pone en cuidado , ni queremos sin argumentos muy claros , sentenciar por ninguna de las partes ; antes de buena gana dexaremos a los Portugueses la silla Obispal de Elvora , como sufraganea à la de Merida , segun que se halla por las divisiones de las Diocesis , que hizieron en España , primero el Emperador Constantino Magno , y despues el Rey Ubamba. Ni pretendemos , que la Ciudad de Evora , en tiempo de los Godos , no se llamasse tambien Elvora , conforme à la libertad con que se mudò el nombre de Talavera , y con la que el tiempo fuele trocar los nombres , y apellidos de los Pueblos , y Lugares. Puede se dudar como se mudaron los nombres antiguos deste Pueblo , que oy tiene de Talavera : sospecho , que Tala en la lengua antigua de España , es lo mismo que Pueblo , como Talavan , Talarrubia , Talamanca , lo dan à entender , y que de Tala , y Eburá , primero este Pueblo se llamó Talebura , ò Talabura : y de aqui con pequena mudança se forjó el nombre de Talavera.

#### CAP. XIV. La descripcion de Elvora.

DE lo que se ha dicho , se entiende claramente , que el Pueblo de que tratamos , oy llamado Talavera , muy abundante en todo genero de regalos , y mantenimientos , y de campina muy apacible , fresca , y fertil , antiguamente tuvo muchos apellidos ; Ptolomeo le llamó Libora , Tito Libio Eburá , en tiempo de los Godos se llamó Elvora , y algunos en

Què poblacion sea Talavera?

La-

Latin , le dãn nombre de Talabrica, engañados sin duda , por la semejança que tiene este nombre con el de Talabera. Nos en estos comentarios , como viniere mas à cuento, le daremos ora vno, ora otro de estos apellidos. Esto se avisa , para que ninguno se engañe , ni tropieze en la diversidad , y diferencia de los nombres. Esta asentada esta Villa en los confines de los Vectonos, de los Carpetanos, y de la antigua Lusitania , en llano, y en vn valle, que por aquella parte viene vna legua de anchura, pero mas arriba àzia Levante se ensancha mas. Cortante , y bañan muchos Rios, el mas principal , y que recoge todos los otros, es el Rio Tajo , muy famoso , por sus aguas muy suaves , y blandas , y por las arenas doradas que lleva , con muy ancha , y tendida corriente, passa por la parte de Mediodia , y baña las mismas murallas de Talabera , que son muy antiguas , y de muy buena estofa , de ruedo pequeño , pero erizadas , y fuertes , con 17. torres albarranas , puestas à trechos , à manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores , y cubos son en mayor numero , con su barbacana , que cerca el muro mas alto por todas partes. En fin, ningunas de las murallas antiguas de España se igualaron con estas. Dudase en què tiempo se levantaron. Comunmente se tiene por obra de los Romanos : y assi dà muestra lo mas antiguo de las murallas , con que no hazen trabaçon las torres albarranas: otros las tienen por mas modernas , à causa que por la mayor parte son de mamposteria , y algunas letras Romanas que se veen en ellas, estàn puestas sin orden , y traça. Por tanto , es forçoso confessar , que es obra de los Godos , ò de los Moros , en el tiempo que fueron señores de España. Y dado que algunos las atribuyen à los Godos , parece que dãn muestra de edificio mas nuevo , si se cotejan aquellas murallas , mayormente las dichas torres , con la parte de los muros de Toledo, que edificò el Rey Ubamba. Esto testifica el Moro Rasís, que levantaron los Moros aquella fuerça, a proposito de impedir las cor-

rierias que hazian los Christianos por aquella parte , el año de los Arabes trecentos veinte y cinco , que concurrió con el novecientos treinta y siete del Nacimiento de Christo. Sus palabras son estas.

¶ *En tierra de Toledo, que es de las mas anchas de España, ay muchos Pueblos, y Castillos, entre los quales Castillos es vno Talabera, que edificaron los Griegos sobre el Rio Tajo, y despues ha sido fuerte, y frontera, segun que las cosas de los Moros, y Christianos variavan. El muro es alto, y fuerte, las torres empinadas. El año de los Moros de 325. el Miramamolín, bijo de Maoma, cortado el Pueblo en dos partes, mandò edificar vn Castillo do estuviessen los Capitanes.*

Este Castillo entendemos , es todo aquel circuito de la muralla sobredicha: y dado que parezca grande en Italia , y en Francia ay otros no mucho menores. Porque el Alcaçar menor , que està dentro de estos muros , à la parte del Rio, de obra mas grossera, y que por la mayor parte està arruynado , se edificò adelante en tiempo de Don Alonso el Emperador , como consta de vna escritura , que tiene el Monasterio de Monjas de San Clemente de Toledo, en que se les haze recompensa , por ciertas casas que para el sitio de aquel Alcaçar les tomaron. Desde este Alcaçar sale , y se continua otro muro menos fuerte , cà por la mayor parte es de tapieria , y con grandes bueltas abraça el primer muro casi todo , sino es por do le baña el Rio Tajo. Con este està pegado otro tercer muro , que ciñe vn grande arrabal por la parte de Poniente , con vn arroyo , por nombre la Portiña , que le divide de lo demás del Pueblo , arroyo que suele à las vezes hincharse con las lluvias , y grandes avenidas , y salir de madre. Este muro se debió edificar de priesa en algun aprieto , pues con ser el mas moderno, està caído, de manera, que quedan pocos rastros de el. Dentro de este muro habitan los labradores, dentro

del segundo, los Oficiales, Mercaderes, y la mayor parte de la gente mas granada; y la Plaza, y Mercado, lleno de toda fuerte de regalos, y abundancia. Dentro del Muro menor, y mas fuerte, viven los Cavalleros, que son en mayor numero, y de mas renta, que en otro qualquiera Pueblo de su tamaño. Los demás vecinos tienen pobre possada, por ser enemigos del trabajo, y de los negocios, y no quererse aprovechar del suelo fertil, que tienen. En aquella parte esta vna Iglesia Colegial de Canonigos, y con ella pegado vn Monasterio de Geronimos, Edificio de D. Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, à proposito de recoger en el los Canonigos, para que viviesen regularmente. Pero como esto no tuviese efecto por la contradiccion de la Clerecia, y del Pueblo, llamò, y puso Monges de S. Geronimo en aquella parte; à los quales diò grandes heredamientos, y renta. Otras cosas ay en este Pueblo, dignas de consideracion, que se dexan por brevedad. Bolvamos al cuento de los Sagrados Martyres. En esta persecucion padecieron en Lisboa los Martyres, y hermanos, Verisimo, Maximo, y Julia: en Braga S. Victor: en Cordova S. Zoylo, con otros 19. cerca de Burgos, las Santas Centolla, y Elena: en Sigüenza S. Liberata: en Melgueriza, y Pueblo de los Montes de Toledo, Santa Quitéria, donde dizen, que el Rey Ubamba, edificò vn Templo en su nombre. Fuera de estos, otros muchos, cuyos nombres, y martyrios, si por menudo se huviesesen de contar, no hallariamos fin, ni suelo. Tampoco se puede averiguar, donde estèn los Sagrados Cuerpos de todos estos Santos, dado que de algunos se tenga noticia bastante. Las diversas opiniones, que ay en esta parte, obscurecen la verdad: Que procedieron, à lo que sospecho, de que las Sagradas Reliquias de algunos Santos, se repartieron en muchas partes, y con el tiempo, cada qual de los Lugares, que entraron en el repartimiento, pensaron que tenia el Cuerpo todo: engaño, que ha, en parte, disminuido la devocion para algunos Santua-

*Martyres  
Españoles*

rios. Eusebio refiere, que viò por este tiempo à las bestias fieras, ni por hambre, ni de otra manera, poder arrimarse, para que acometiesen à los Martyres. Y que la ocasion, para que se levantasen tan brava tempestad, fue la corrupcion de la disciplina Eclesiastica relaxada. Tambien es cosa cierta, que de estas olas, y de estos principios, se despertò en Africa la heregia de Donato. Fue asì, que Donato Numida, ò Alarbe de nacion, ayudado de vna muger, llamada Lucilia, que vivia en Africa, y era Española, y muy rica, acusò falsamente à Ceciliano, Obispo de Cartago, que entregara à los Gentiles los Libros Sagrados, delito muy grave, si fuera verdad. En esta acusacion passò tan adelante, que no parò hasta hazelle deponer de su dignidad. Del mismo delito acusaron à España al gran Hosio, Obispo de Cordova: en lugar de Ceciliano, fue primero puesto Mayorino, despues otro Donato Herege, y natural de Cartago. Grandes fueron estas rebueltas, y que se continuaron por muchos años, como se irà notando adelante en sus lugares.

*Lib. 8. de  
la Histor.  
c. 1. y 7.*

*CAP. XV. De los Emperadores Constancio, y Galerio.*

**C**ansado Diocleciano del gobierno, y perdida la esperanza de salir con lo que tanto deseava, que era deshazer el nombre, y Religion de los Christianos, à cabo de 20. años que tenia, y gobernava el Imperio, le renunciò en Milàn, y se reduxo à vida de particular. Lo mismo à su persuasion, hizo su compañero Maximiano en Nicomedia, do estava, que fue vno de los raros exemplos, que en el mundo se han visto. Con esto quedaron por Emperadores, y Señores de todo, Constancio, y Galerio, el año de Christo de 304. Constancio, se encargò de la Galia, Bretaña, y España: Principe de singular modestia, tanto, que à su mesa se servia de baxilla de barro. Fue otrofi muy amigo de Christianos, de que diò muestras harto notables. Galerio quedò con las demás Provincias del Imperio: Este para mas assegurarfe, nombrò

*Diocleciano  
no renun-  
cia el Im-  
perio.*

*Y Maxi-  
miano.*

*Constan-  
cio, y Ga-  
lerio tra-  
peran.  
304.*

*Es Benom-  
bra Cesa-  
res.* brò por Cesares à Severo, y Maximino, sobrinos suyos, hijos de vna su hermana. A Maximino, encargò lo de Levante; à Severo, lo de Italia, y lo de Africa, y él se quedò con la Esclavonia, y la Grecia. Atajò la muerte los passos à Constancio, que falleciò en Evoraco, Ciudad de la Bretaña, ò Inglaterra, el año de Christo de 306. Imperò vn año, diez meses, y ocho dias. Dichoso por el hijo, y sucesor, que dexò, que fue el Gran Constantino, fuera del qual, de Teodora, su segunda muger, entenada de Maximiano, dexò à Constancia, y à Annibaliano, padre de Dalmacio Cesar; y à otro Constantino, cuyos hijos fueron Galo, y Juliano, que asimismo fueron Cesares, como se verá adelante. Viviò por este tiempo Prudencio, Obispo de Tarazona, natural de Armencia, Pueblo de Vizcaya, que fue antiguamente Obispa, y al presente le vemos reducido à caserías, despues que vna Iglesia Colegial de Canonicos, que allí quedava, por Bula del Papa Alexandro VI. se trasladò à la Ciudad de Vitoria. Fue otrofi de este tiempo Rufo Festo Avieno, noble Escritor de las cosas, y historia de Roma, y aun Poeta señalado. Así lo dize Crinito. El año siguiente, despues que el Emperador Constantino murió, Maxencio, hijo de Maximiano, se apoderò de Roma, y se llamó Emperador. Acudiò contra el Severo, pero fue roto por el tyrano, y muerto en vna batalla que se dieron. Maximiano, sabido lo que passava, vino à Roma, sea con intento de ayudar à su hijo, sea con deseo de recobrar el Imperio, que avia dexado. No ay lealtad, ni respeto, entre los que pretenden mandar. Echòle su hijo de Roma; acudiò al amparo de su yerno el Emperador Constantino, que residia en Francia: pero como entendiese, que sin respeto del deudo, y del hospedage, tratava de dár la muerte al que le recibì en su casa, y tratò con todo regalo, acordò Constantino de ganar por la mano, y hazerle matar en Marsella, do estava. Galerio, nombrado que hubo en lugar de Severo à Licinio por Cesar, èl mismo passò à Italia, con de-

seo, y intento de deshazer al tyrano. Mas por miedo, que el Exercito no se le amotinasse, sin hazer cosa alguna, diò la buelta à Esclavonia. Allí començò à emplear su rabia contra los Christianos; atajò la muerte sus trazas, que le avino por ocasion de vna postema, y llaga, que se le hizo en vna ingle, cinco años enteros despues que tomò el Imperio, en compania de Constancio. Era à la fazon Pontifice de Roma Melchiades, el qual, en vna Epistola que enderezò à Marino, Leoncio, Benedicto, y à los demàs Obispos de España, les amonesta, que con exemplo de la vida, que es vn atajo muy corto, y muy llano para hazerse obedecer, gobiernen à sus subditos. Que entre los Santos Apostoles, dado que fueron iguales en la eleccion, huvo diferencia en el poder que tuvo S. Pedro sobre los demàs. Trata otrofi del Sacramento de la Confirmacion. Tiene por data los Consules, Rubrio, y Volusiano, que lo fueron el año de nuestra salvacion de 314.

CAP. XVI. Del Emperador Constantino Magno.

**C**Ansados los Romanos de la tyrania de Maxencio, de su locura, y desordenes, y desconfiados de los Cesares, Maximino, y Licinio, acordaron llamar en su ayuda al Emperador Constantino, que à la fazon residia en la Galia. Acudiò èl sin dilacion, à tan justa demanda, marchò con sus gentes la buelta de Milan: en aquella Ciudad, para assegurar-se de Licinio, le casò con su hermana Constancia. Hecho esto, passò adelante en su camino, y en busca de el tyrano. Llegaba cerca de Roma, quando con el cuidado que le aquexaba mucho, por la dificultad de aquella empreña, vn dia sereno, y claro, viò en el Cielo la señal de la Cruz, con esta letra: EN ESTA SEÑAL VENCERAS. Fue grande el animo, que cobrò con este milagro. Mandò, que el Estandarte Real, que llamavan Labaro, y los Soldados le adoravan cada dia, se hiziesse en forma de Cruz, de la traza que aqui se pone. De esta ocasion, y principio, como algunos

*Galerio  
persegue à  
los Chris-  
tianos.*

*Muere;*

*Melchia-  
des Papa  
Español.*

314.

*Constan-  
tino.*

*Apari-  
cion de la  
Cruz.*

X  
P

sospechan, vino la costumbre de los Españoles, que escriben el Santo Nombre de Christo con X. y con P. Griega, que era la misma forma de el Labaro. Compruebáse esto por vna piedra, que en Oreto, cerca de Almagro, se hallò tiempo de el Emperador Valentiniano el segundo, donde se ve manifestamente, como el nombre de Christo se escriuia con aquellas letras, y abreviatura. Passò, pues, Constantino adelante, y por virtud de la Cruz, junto à Puente Muelle, à vista de Roma, venció à su contrario en batalla; cà en cierta Puente, que sobre el Rio Tiber tenia hecha de Barcas, à la retirada cayò en el Rio, y se ahogò. Con tanto, la Ciudad de Roma quedò libre de aquella tyrania tan pesada, y en ella entrò Constantino en triunfo, por la parte donde oy està vn Arco, el mas hermoso que ay en Roma, levantado en memoria de esta victòria: Juntamente se aplacò la carniceria cruel, que por mandado de Maxencio se hazia en los Christianos. Entre los demàs, las Santas Dorotea, y Sophronia, por guardar su castidad, y no consentir con la voluntad del tyrano, la primera fue degollada, la segunda, por divina inspiracion, se mato à si misma: exemplo singular, que en tiempo de Diocleciano siguiò otra muger Antiochena, que por la misma causa, con no menor fortaleza, al passar de vna Puente, se echò con dos hijas suyas en el Rio, que por debaxo passava. En el mismo tiempo, Maximino en las partes de Levante derramava mucha sangre de Christianos, en la persecucion en que fue muerta Catherina, Virgen Alexandrina, y con ella Porfirio, General de la Cavalleria, y San Pedro, Obispo de aquella Ciudad. Era tan grande el deseo, que Maximino tenia de deshazer el nombre Christiano, que por todo el Imperio mandò enseñassen en las Escuelas à leer à los niños, y les hiziesen aprender de memoria cierto Libro, en que estava puesto lo que passò entre Pilato, y Christo, lleno todo de mentiras, y falsedad, à proposito del hazer odioso aquel Santo Nombre. Verdad es, que

poco antes de su muerte; revocò todos estos edictos, no tanto de su voluntad, como por medio de Constantino, cuyo poder de cada dia se adelantava mas: y asimismo de Licinio, que poco antes le venciera en cierta batalla. Falleció, pues, este Emperador: Licinio, mudado el proposito que antes tenia, començò à declararse contra la Religion Christiana. Tomò la mano Constantino; vinieron à batalla en Ungria primero, y despues en Bythinia: entrambas vezes fue vencido Licinio; y en la primera, à ruegos de su muger Constancia, no solo le perdonò, sino que le conservò en la autoridad que tenia: mas la segunda vez que le venció, por la misma causa de su hermana le dexò la vida; pero reduxole à estado de hombre particular, y, sin embargo, porque tratava de revelarse, el tiempo adelante se le hizo quitar. Fue de juicio tan extravagante, que dezia, que las letras eran veneno publico, y no era maravilla, pues las ignorava de tal fuerte, que aun no sabia firmar su nombre. En la persecucion, que levantò contra la Iglesia, entre otros padecieron en Sebastia los Santos quarenta Martyres, muy conocidos por su valor, y por vna Homilia, que hizo San Basilio en su festividad. Por esta manera los movimientos, assi los de dentro, como los de fuera del Imperio, se foflegaron, y todo el mundo se reduxo à vna Cabeza tan favorable à nuestras cosas, que la Religion Christiana de cada dia florecia mas, y se adelantava. Bautizòse el Emperador Constantino en Roma, juntamente con su hijo Crispo, y por virtud del Santo Bautismo, fue librado de la lepra que padecia, segun que muy graves Autores testifican lo vno, y lo otro; en particular de averse Constantino bautizado en Roma, dà muestra vn hermoso bautisterio, que està en S. Juan de Letrán, de obra muy primorosa, adornado, y rodeado de columnas de porfido, assaz grandes. Luego que se bautizò; començò con mayor fervor à ennoblecer la Religion, que tomàra, edificar Templos por todas las

*Cessò por miedo de Constantino.*

*Muerte Maximino.*

*Licinio se declara contra Christo.*

*Deponete Constantino.*

*Aborrece las letras.*

*Martyres*

*Imperio solo Constantino.*

*Bautizase.*

*Vence à Maxencio.*

*Cessa la persecucion de Christianos.*

*Martyres que hizo Maxencio.*

*Maximino martyrizo en Oriente.*

*Trazas para destruir la possession de Christo.*

pari

*Adelanta  
la Chri-  
stianidad.*

*Turbala  
Arrio.*

*Hosio Es-  
pañol.*

partes, hazer leyes muy fantás, combi-  
dar à todos, para que siguiessen su exem-  
plo. Grande fue el aumento que con es-  
tas cosas recibia la Iglesia Christiana: pe-  
ro esta luz poco despues se anublo en  
gran parte, con vna porfia muy fuera de  
lazon, con que Arrio Presbytero Ale-  
xandrino pretendia persuadir, que el  
Hijo de Dios, el Verbo Eterno, no era  
igual à su Padre. Este fue el principio, y  
la cabeça de la heregia, y secta muy fa-  
mosa de los Arrianos. Tuvo Arrio por  
maestro, aunque no en este disparate, al  
Santo Martyr Luciano, y fue condisci-  
pulo de los dos Eusebios, Nicomedien-  
se, y Cesariense, sus grandes allegados,  
y defensores. La ocasion principal de  
despeñarse, fue la ambicion, mal casi  
incurable, y sentir mucho, que despues  
de la muerte de San Pedro Obispo de  
Alexandria, pusessen en su lugar à Ale-  
xandro, sin hazer caso de él. De este  
principio casi por todo el mundo, se di-  
vidieron los Christianos en dos parciali-  
dades, y con la discordia parecia estava  
todo à punto de perderse; ca la nueva  
opinion agradava à muchos varones  
claros por erudicion, assi Obispos, como  
Particulares, que no davan orejas, ni  
recibian las amonestaciones de los que  
mejor sentian. Estas diferencias pusieron  
en grande cuidado al Emperador, como  
era razon. Acordò para concertar aque-  
llos debates, embiar à Alexandria à Ho-  
sio, Obispo de Cordova, varon de los  
mas señalados en letras, prudencia, y  
autoridad de aquellos tiempos, y aun en  
el Codigo de Teodosio ay vna ley de  
Constantino, enderezada à Hosio, so-  
bre estas diferencias. Tratò él con mu-  
cha diligencia lo que era encomendado,  
y para componer aquellas alteraciones,  
se dize fue el primero que inventò los  
nombres de ouisia, que quiere dezir esen-  
cia, y de hypostasis, que quiere dezir su-  
puesto, ò persona. No bastò ningun me-  
dio para doblegar al perfido Arrio, por  
donde fue echado de Alexandria, y con-  
denado al destierro, en que brevemente  
falleció. Quedò otro de su mismo nom-  
bre, como heredero de su impiedad, y ca-

beça de aqualla secta maluada. Cundia el  
mal cada dia mas, por donde se resolvió  
el Emperador de acudir al postrer reme-  
dio, que era juntar vn Concilio general.  
Señalò el Emperador para tener el Con-  
cilio à Nicea, Ciudad de Bitinia; y por  
su mandado concurrieron 318. Obispos  
de todas las partes del mundo, dado que  
en este numero no todos concuerdan.  
Acudieron asimismo el segundo Arrio,  
y sus sequazes, para dar razon de sí. To-  
dos estos, y sus errores fueron por el  
Concilio reprobados. Depusieron otrofi-  
da su Obispado à Melecio, porque con  
demasiado zelo reprehendia la facilidad  
de que Pedro, Obispo de Alexandria vsa-  
va, en reconciliar, y recibir à peniten-  
cia à los que se avian apartado de la Fé:  
y con este su zelo tenia alteradas las  
Iglesias de Egipto, y puesta division en-  
tre los Christianos. Andavan grandes di-  
ferencias sobre el dia en que se debia ce-  
lebrar la Pasqua de Resurreccion. Diò-  
se en esto el orden conveniente, y traça,  
que se guardasse en todo el mundo. Es-  
tava en el Oriente relaxada la disciplina  
Eclesiastica, en particular acerca de la  
castidad de las personas Eclesiasticas.  
Era dificultoso reducillas à lo que anti-  
guamente se guardava. Por esta causa los  
padres, conforme al consejo de Paphnu-  
cio vinieron en permitirles, que no dex-  
assen à sus mugeres. Demàs de esto, se  
mandò sopena de muerte, que ninguno  
tuviesse los libros de Arrio, sino que to-  
dos los quemassen. Ay quien diga, que  
la manera de contar por indiciones, se  
inventò en este Concilio, y que se tomó  
principio del año, que se contava 313.  
de nuestra salvación, à causa que en aquel  
año fue al Emperador Constantino mos-  
trada en el Cielo la señal de la Cruz. Ha-  
llòse presente en este Concilio el gran  
Hosio quien dize, que tambien presi-  
diò en él en lugar de Sylvestro Papa, y  
en compañía de los Presbyteros Vito, y  
Vicencio, que para este efecto fueron des-  
de Roma embiados, al mismo tiempo que  
esto passava en el Oriente, ò poco despues  
en España se celebrò el Iliberritano, assi  
dicho de la Ciudad de Liberris, que es-  
tuvo

*Concilio  
Niceño.*

*Secu. Sulp.  
en el lib.  
2. de su  
b. ff. pone  
aos Ar-  
rios, y e  
entrain-  
bos se ha-  
ze memo-  
ria en el  
lib. 1. de la  
b. ff. de  
Teod. c. 4.*

*Concilio  
Iliberrita  
no en Es-  
paña.*

tuvo

tuvo en otro tiempo asentada en aquella parte de Betica, donde oy está Granada, como se entiende por vna puerta de aquella Ciudad, que se llama la puerta de Elvira, y vn recuesto por alli cerca del mismo nombre: porque los que sienten que este Concilio se juntó à las haldas de los Pyreneos, en Colibre, Pueblo que antiguamente se llamó Eliberis, no van atinados, como se entiende por los nombres de estas Ciudades, que todavia son diferentes, y porque ningun Obispo de la Galia, y de las Ciudades à la tal Ciudad comarcanas de España, se halló en aquel Concilio. Solo se nombran los Prelados que calan cerca del Andaluçia, fuera de Valerio, Obispo de Zaragoza, que firma el sexto lugar, y en el septimo Melancio, Obispo de Toledo. Es este Concilio vno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy notables. Lo primero, se haze mención de Virgenes consagradas à Dios. Dispensan en los ayunos de los meses, Julio, y Agosto, costumbre recibida en Francia; pero no en España, en que por los grandes calores parecia mas necessaria. Vedan à las mugeres casadas escribir, ò recibir cartas, sin que sus maridos lo sepan. Mandan no se pinten imagenes en las paredes de los Templos, y esto à causa que no quedassen feas quando se desconfirasse la pared. Ay tambien en este Concilio mención de Metropolitanos, que antes se llamavan Obispos de la primera filla. Ultimamente, segun que algunos se persuaden, en este Concilio, y por mandado de Constantino, se señalaron los aldeaños à cada vno de los Obispos, y por Metropolitanos à los Prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Merida, y Sevilla. Pero de esto no ay bastante certidumbre; y sin embargo, la division de las Diocesis, que dizen hizo el Emperador Constantino, se pondrà en otro lugar mas à proposito, por las mismas palabras del Moro Rasis, historiador antiguo, y grave. Lo mas cierto es; que en tiempo del Rey Ubamba, y por su mandado se hizo la distribucion de los Arçobispos, y à cada vno señalaron

*Division  
de Obispos  
dos.*

sus Obispos sufraganeos. Fuera de todo esto, es cosa averiguada, que como en las demás Provincias, así bien en España se trocó grandemente la manera del gobierno. Fue así: Que Constantino en la Tracia edificó à Bizancio, Ciudad que los años passados destruyó el Emperador Septimio Severo, como queda en su lugar apuntado: llamóla de su nombre Constantinopla, y para mas autorizarla, trasladó à ella la filla del Imperio Romano; yerro gravísimo; como con el tiempo se entendió claramente: Que con la abundancia de los regalos, y conforme à la calidad de aquel cielo, y ayres, los Emperadores adelante se afeblaron, y se enflaqueció el vigor belicoso de los Romanos, y al fin se vinieron à perder. Para escusar los excesivos gastos que se hazian, y aliviar las inmensas cargas de los vasallos, reformó 15 legiones, que tenian repartidas por las Riberas del Rio, y del Danubio, para enfrenar las entradas de aquellas gentes barbaras, y fieras. Junto con esto, en lugar de vn Prefecto del Pretorio, hizo que de alli adelante huviesse quatro, con suprema autoridad, y mando en guerra, y en paz. A los dos encargó las Provincias de Levante, los otros dos gobernavan las del Poniente, de tal manera, que lo de Italia estava à cargo del vno, el otro gobernavan la España, y la Galia; pero de tal forma, que él hazia la residencia en la Galia, y en España tenia puesto vn Vicario suyo; todos los que tenian pleytos, podian de los Presidentes, y Gobernadores de las Provincias, hazer recurso, y apelar à los Prefectos. Demás de estos, avia Condes, que tenian autoridad sobre los Soldados: Maestro de escuela, à cuyo cargo estava la provision de los mantenimientos, sin otros nombres de oficios, y magistrados, que se introduxeron de nuevo, y no se refieren en este lugar: Basta avisar, que la forma del gobierno se trocó en grande manera. Concluidas, pues, estas, y otras muchas cosas, falleció el gran Emperador Constantino el año de nuestra salvacion de 337. gobernó à la Republica por

*Constanti  
nopl.*

*Misere  
Constanti  
no.*

337

espa-

espacio de 30 años, nueve meses, y 27 dias. Tuvò dos mugeres, la primera se llamó Minervina, madre que fue de Crispo, al qual, y à Fausta su segunda muger, que fue hija del Emperador Máximo, diò la muerte: al hijo porque le achacò su madrastra, que intentò de forçalla à ella, porque se descubrió, que aquella acusacion, y calumnia fue falsa. Estas dos muertes dieron ocasion à muchos para reprehender, y calumniar la vida, y costumbres de este gran Monarca. Demàs, que entre los Christianos se tuvo por entendido, que por aver al fin de su vida favorecido à Arrio, y perseguido, al gran Atanasio, se apartò de la Fè Catholica, tanto, que no falta quien diga, que en lo postrero de su edad se dexò bautizar en Nicomedia por Eusebio, Obispo de aquella Ciudad, gran favorecedor de los Arrianos, y que dilató tanto tiempo el bautizarse, por deseo que tenia, à exemplo de Christo, de hazerlo en el Rio Jordan: Todo lo qual es falso, y la verdad, que la semejança de los nombres Constancio, y Constantino, engañò à muchos, para que atribuyessen al padre, lo que sucedió al hijo, el Emperador Constancio, principalmente hizo errar à muchos el testimonio de Eusebio Cesariense, porque con deseo de ennoblecer la secta de Arrio, con estas fabulas diò ocasion à los demàs de engañarse. En fin, por esta causa la Iglesia Latina nunca ha querido poner à Constantino en el numero de los Santos, ni hazerle fiesta, como sus grandes virtudes, y meritos lo pedian, y aun el exemplo de la Iglesia Griega combatida à ello, que le tiene puesto en su Kalendario à veinte dias del mes de Abril, y su imagen en los Altares.

*En el libro de la vida de Constantino.*

CAP. XVII. De los hijos del gran Constantino.

**D**Exò Constantino de Fausta, su segunda muger, tres hijos; es à saber, Constantino, Constancio, y Constante, à todos tres en su vida nombrò en diversos tiempos por Cesares; y à la muerte repartió entre los mismos el Im-

*Sus tres hijos.*

L. Part.

perio, en esta manera. A Constantino, que era el mayor, encargò lo de Poniente, passadas las Alpes. Lo de Levante à Constancio el hijo mediano. Al mas pequeño, que era Constante, mandò las Provincias de Italia, de Affrica, y de la Esclavonia. Así lo dexò dispuesto en su testamento, y postrimera voluntad. Señalò otrost por Cesar en el Oriente à Dalmacio, primo hermano de los Emperadores; pero en breve, en cierto alboroto de Soldados, le hizo matar Constancio dentro del primer año de su Imperio. Parecia mas activo de lo que era razón, al fin, pero muerto no muere. Constantino, el mayor de los tres hermanos, el tercer año despues de la muerte de su padre, fuè muerto cerca de Aquileya por engaño de sus enemigos, hasta do llegó en busca de Constante, su hermano, con intento de despojarle del Imperio, por pretender que era todo suyo, y que en la particion de las Provincias, se hizieron agravio. Ay quien diga, que Constantino siguiò la parte de Arrio; pero haze en contrario, que à su persuasion principalmente Constancio fuè hermano alçò à Atanasio el destierro, que le tenia condenado, y embiado à la Galla su padre. Verdad es, que poco adelante, por la muerte del Emperador Constantino, y por medio de Constancio, de nuevo se ausentò de su Iglesia: pero el Concilio Sardicense, y el Papa Julio I. y el Emperador Constante, hizieron tanto, que Atanasio, fuè restituido à Alexandria, y Paulo à su Iglesia de Constantinopla, de donde por la misma causa andava desterrado. Muchos Prelados de España se hallaron en aquel Concilio Sardicense; y el principal de todos Hosio, Obispo de Cordoba, y con el Aniano Castulonense, Costo Cesaraugustano, Domicio Pacense, ò de Beja, Florentino Emiricense, Prestato Barcinonense. Grande ayuda era para los Catholicos el Emperador Constante, y grande falta les hizo con su muerte, que le avino yendo à España, en la Ciudad de Euna, que està en el Condado de Rosellon: diòle la muerte Magnencio, que estava alçado

*Atanasio vuelve del destierro.*

*Hosio en el Concilio de Cerdeña.*

*Constante se que lo era en la Fè Catholica, muere en España.*

A 4

con



con la Galia, y con la España. Determinó. Constancio de vengar la muerte de su hermano: señaló antes del partir por Cesar en el Oriente á Galo su primo. Marchavan los vnos, y los otros, con intento de venir á las manos; juntaronse en Esclavonia, vinieron á batalla cerca de la Ciudad de Murcia, que fue muy porfiada, y dudosa: ca murieron de los enemigos 2400. hombres, y de los de Constancio 3000. y sin embargo ganó la jornada, si bien las fuerzas de el Imperio, con esta carniceria quedaron muy flacas: el tyrano, perdida la batalla, se huyó á Leon de Francia. Allí él, y Decio su hermano, que avia nombrado por Cesar, por no tener esperanza de defenderse, se mataron con sus manos. Con esta yitoria todas las Provincias del Imperio se reduxeron á la obediencia de vn Monarca. A la fazon que en Sirmio, Ciudad de la Esclavonia, se celebró vn Concilio contra Photino, Obispo de aquella Ciudad, que negava la Divinidad de Christo, Hijo de Dios. En este Concilio se escrivieron dos confesiones de la Fé: en ambas con intento de sossegar las diferencias, mandaron que no se usasse la palabra homouision, ó consustancial. La tercera, que anda vulgarmente, compuso vn Marco, Obispo de Aretusa, hombre Arriano. Hallóse en este Concilio, como en los passados, Hosio Obispo de Cordova. Dizese, que aprobó aquellas formulas de Fé, y por esta causa puso mancha en su fama, y en sus venerables canas. Parece le doblegó el miedo de los tormentos con que le amenazavan los Arrianos, y que estimó en mas de lo que fuera justo, los pocos años de vida, que por ser muy viejo le quedavan. Demás de esto, por mandado de Constancio, que iba de camino para Roma, se juntó vn Concilio en Milan, en el pretendian que Atanasio, que andava desterrado de nuevo, despues de la muerte de Constante, fuesse por los Obispos condenado. Sintieron esto Paulino Obispo de Treberis, Dionisio Obispo de Milan, Eusebio Obispo de Vercellis, Lucifero Obispo de Caller en Cerdeña, Concertaronse

entre sí, y como eran tan Catholicos, desvarataron aquel conciliabulo; mas fueron ellos entonces desterrados de sus Iglesias. Poco despues en Roma el mismo Constancio echó de aquella Ciudad al Santo Papa Liberio, y puso en su lugar otro por nombre Feliz. Demás de esto, á instancia del mismo Emperador, se juntaron en Arimino, Ciudad de la Romania, sobre 400. Prelados. Fue este Concilio muy infame, porque en el engañados los Obispos Catholicos por dos Obispos Arrianos, Valente, y Ursacio, hombres astutos, de malas maneras, y que tenian gran cabidad con Constancio, decretaron, á exemplo del Obispo Sirmiese, que en adelante nadie usasse aquella palabra homouision, ni dixesse, que el Hijo, es consustancial al Padre. El color que se tomó, fue que con esto se acabarian, y sossegarian las diferencias que ocasionava aquella palabra, sin que por esto se apartassen del sentido, y doctrina de la verdad. Descubriose luego la trama, porque los Arrianos, no quisieron venir en que aquella secta fuesse anatematizada. Sintieron los Catholicos el engaño, y todo el mundo gimió de verse de repente hecho Arriano, que son las mismas palabras de San Ceronimo, juntaronse poco despues 166. Obispos, en Seleucia, Ciudad de Isauria, y quitada solamente la palabra homouision, decretaron, que todo lo demás del Concilio Niceno, se guardasse, y estuviessse en pie: todos eran medios para contentar á los hereges: traça que nunca sale bien. Bolvamos á nuestro Hosio, del qual escriven, que buuelto á España, despues de tantos trabajos, supo que Potamio, Obispo de Lisboa era Arriano, dió en perseguirle. Mandóle el Emperador por esta causa ir á Italia á dar razon de sí, al mismo tiempo que los engaños del Concilio Ariminense se tramavan: á los quales dizen dió consentimiento, ó de miedo, ó por estar caduco. Tornó á España, donde por que Gregorio, Obispo de Iliberris le descomulgó, le denunció, y hizo parecer en Cordoba delante de Clementino

Batalla  
cerca de  
Murcia.

Concilio  
Sirmien-  
se.

Hosio.

Concilio  
en Milan  
contra  
Atanasio.

Concilio  
de Arimi-  
no.

Vicario. Tratavase el pleyto , y Hosio apretava à su contrario, quando en presencia del Juez , de repente se le torció la boca, y sin sentido cayò en tierra. Tomaronle los suyos en braços , y llevado à su casa , en breve rindiò el alma , sin arrepentimiento de su pecado. Miserable exemplo de la flaqueza humana , de los truecos, y mudanças del mundo. Bien se , que algunos modernos tienen este cuento por falso , y tachan el testimonio de Marcelino Presbytero , de quien San Isidoro en los varones illustres , tomò lo que queda dicho. Pero à mi mucha fuerza me haze lo que dize S. Hilario de Hosio , que amò demasidamente su sepulcro ; esto es su Vida, para entender, que al fin della se mostrò flaco : y sin embargo, cada vno podrá sentir lo que le pareciere en esta parte , y escusar si quiera à este gran Varon. Grandes eran los trabajos en esta sazón, grande era la turbacion de la Iglesia. Las cosas del Imperio no estavan en mucho mejor estado : en particular avian los Alemanes rompido por Francia , y con las armas traian muy alterada aquella Provincia. Era el Emperador , demàs de otras faltas que tenia, naturalmente sospechoso: dava orejas, y entrada à malsines , grande peste de las Casas Reales: por esta causa los años passados en el Oriente diera la muerte à su primo Galo, y sin embargo para acudir a la guerra de los Persas , y para sossegar lo de la Galia , sacò à Juliano, hermano de Galo, de vn Monasterio en que estava, nombròle por Cesar, y para mas assegurarse de èl, casòle con su hermana Elena. Despachòle para la Galia , y èl se aperció para hazer la guerra à los Persas. En este tiempo Atanasio, por miedo que no le mataren , se ausentò de nuevo, y estuvo escondido hasta la muerte del Emperador Constancio , que sucediò en esta manera. Fue la guerra de los Persas desgraciada , y tuvo algunos rebeses , con que el Emperador quedò disgustado ; à la misma fazon los Soldados de la Galia, muy pagados del ingenio de Juliano, le saludaron dentro de Paris por Emperador. Sintiò esto mucho Constancio , de,

terminò de ir contra èl ; pero atajòle la muerte , que le sobrevino en Antioquia, donde se hizo bautizar à la manera de los Arrianos, por aver hasta entonces dilatado el Bautismo, ò por ventura rebautizò , cosa que tambien acostumbra van los Arrianos. Hecho esto, falleciò à tres de Noviembre , año del Señor de 361. Tuvo el Imperio 25. años, cinco meses, y cinco dias. En España por este tiempo ciertos Pages, al anochecer metieron lumbré , diciendo : vençamos, vençamos de donde se puede sospechar ha quedado en España la costumbre de saludarse quando de noche traen luz. Hallòse allí vn Romano, entendiò , que aquellas palabras de los Pages queria dezir otra cosa. Puso mano à la espada , y degollò al huesped, y à toda su familia, que fue caso notable, referido Amiano Marcelino, sin señalar otras circunstancias. Fueron de este tiempo Clemente Prudencio, natural de Calahorra , de la Milicia, y del oficio de Abogado , en que se exercitò mas moço : con la edad, Poeta muy señalado , y famoso , por los sagrados versos, en que cantò con mucha elegancia los loores de los Santos Martyres : ay quien diga , es à saber, Maximo , que el padre de Prudencio fue de Zaragoza , y su madre de Calahorra, que pudo ser la causa, porque en sus hymnos , à la vna Ciudad, y à la otra la llama nostra , si bien èl era natural de Zaragoza , como este mismo Autor, y otros mas modernos así lo sienten , y debe ser lo mas cierto. Iuvenco, Presbytero Español , y mas viejo que Prudencio, escrivia en versos heroycos la Vida , y Obras de Christo. Paciano Obispo de Barcelona, exercitava el estilo contra los Novacianos, cuyo hijo fue Dextro , aquel à quien S. Geronimo dedicò el libro de los Escritores Eclesiasticos. Un Chronicòn anda en nombre de Dextro , no se sabe si verdadero, si impuesto. Buenas cosas tiene , otras defdizen.

361

*Prudencio Poeta Eclesiastico.*

*Iuvenco Poeta Español.*

*Paciano Obispo, y Padre de Dextro.*

*Juliano Monge sale à ser Cesar.*

*Atanasio se oculta.*

*Juliano Emperador.*

## CAP. XVIII. De los Emperadores Juliano, y Joviano.

**N**O dexò el Emperador Constancio hijo alguno; por esto al que perseguia en vida, nombrò en su testamento por su sucesor, que fue Juliano, su primo, varon de aventajadas partes, y erudicion, y que se pudiera comparar con los mejores Emperadores, si hasta el fin de la vida se mantuviera en la verdadera Religion, y no se dexàra pervertir de Libano, su Maestro, de que vino à tanto daño, que desamparò la Religion Christiana, y comunmente le llamaron

*Apostata.* Apostata. Luego que se encargò del Imperio, para grangear las voluntades de todos, les diò libertad de vivir como quisiesen, y seguir la Religion, que à cada qual mas agradasse: alçò el destierro à los Catholicos, excepto à Atanasio, al qual, porque despues de la muerte de Constancio bolviò à su Iglesia, mandò prender, y para escapar se, le fue forçoso esconderse de nuevo. A los Judios, diò licencia para reedificar el Templo de Jerusalem: començòse la obra con grande fervor; pero al abrir de las zanjas, saliò tal fuego, que les forçò à desistir, y alçar la mano de aquella empresa. A los Gentiles, permitio acudir à los Templos de los Dioses, que estavan cerrados desde el tiempo de el Gran Constantino, y hazer en ellos sus sacrificios, y ceremonias.

*Favorece à los Judios.* Aborrecia de coraçon à los Christianos; pero acordò de hazelles la guerra, mas con maña, que con fuerça: cà mandò, no fuesen admitidos à las honras, y magistrados; que sus hijos no pudiesen aprender, ni fuesen enseñados en las Escuelas de los Griegos, que fue ocasion para despertar los ingenios de muchos Christianos, à escribir obras muy elegantes en prosa, en verso, y en especial los dos Apolinarios, padre, y hijo, personas muy eruditas: conforme à estos principios, fue el fin de este Emperador. Empeñò la guerra contra los Persas; sucediòle bien al principio, mas pasó tan adelante, que todo su Exercito estuvo à punto de perderse, y el mismo fue muer-

*Juliano, sus partes naturales*

*Apostata.*

*Persegue à Atanasio.*

*Favorece à los Judios.*

*Persegue los Christianos.*

to, quien dize con vna faeta, arrojada acaso por los suyos, ò por los contrarios: quien que el Martyr Mercurio le hiriò con vna lanza, que dezia à la fazon, se hallò en su sepulcro bañada en sangre. Lo cierto es, que muriò por voluntad de Dios, que quiso de esta manera vengar, librar, y alegrar à los Christianos: vivió 32. años, imperò vn año, siete meses, y 27. dias. Con la muerte de Juliano, todo el Exercito acudiò con el Imperio à Flavio Joviano, hombre de aventajadas partes en todo. No quiso aceptar al principio; dezia, que era Christiano, y por tanto, no le era licito ser Emperador de los que no lo eran. Pero como quier que todos à vna voz confesassen ser Christiano, condescendiò con ellos. Recibido el Imperio, hizo assiento con los Persas, si no aventajado, à lo menos necesario para librar à sí, y à su Exercito, que se hallava en grande apretura, por la locura de Juliano. Restituyò à los Christianos las honras, y dignidades, que solian tener; à las Iglesias sus rentas; alçò el destierro à Atanasio, y à los demás Catholicos, que andavan fuera de sus casas: con esto vna nueva luz resplandecia en el mundo, fosegadas las tempestades, y todo se encaminava à mucho bien, felicidad de que no merecieron los hombres por sus pecados, gozar mucho tiempo; porque yendo à Roma, en los confines de Galacia, y de Bythinia, muriò ahogado. La ocasion fue vn brafero, que le dexaron encendido donde dormia; y el aposento, que estava blanqueado de nuevo, que fueron dos daños. Tenia de edad 40. años, imperò siete meses, y 22. dias. Hizo vna ley, en que puso pena de muerte al que intentasse agraviar alguna Virgen consagrada à Dios, aunque fuese con color de matrimonio, y de casarse con ella.

*Muerte en batalla*

*Joviano Emperador muy Christiano.*

*Muerte.*

## CAP. XIX. De los Emperadores Valentiniano, y Valente.

**E**N lugar de Joviniano, sucediò Flavio Valentiniano, Ungaro de nacion: su padre se llamó Graciano. Exer-

ci-

*Valentinia  
no muy  
Christiana-  
no.*

citóse en oficio de Cabestrero ; pero por sus fuerças, y prudencia, pasó por todos los grados de la milicia , à ser Prefecto de el Pretorio ; eligieronle los Soldados por Emperador : fue aficionado à la Religion Christiana , como lo mostrò en tiempo del Emperador Juliano, quando por no consentir en dexar la Ley de Christo, y aver dado en su presencia vna bofetada à vn Sacristan Gentil , porque le roció con el agua ilustral de los Idolos: dexò el cingulo, que era tanto como renunciar el oficio, y honra de Soldado.

*Valente  
con él.*

Nombrò luego que le eligieron por su compañero en el Oriente , à Valente , su hermano, y èl se partiò para Italia , donde con zelo de la Religion , fosegò la Ciudad de Roma, que estava alborotada sobre la eleccion del Pontifice. Fue así,

*Cisma en  
la Iglesia.*

que muerto el Papa Liberio , los votos de los Electores no se concertaron ; algunos arrebatadamente , y con passion,

*Damafo  
Papa Es-  
pañol.*

nombraron en lugar del difunto à Ursino ; pero la mayor parte , y mas sana, eligió à Damafo , Español de nacion: quien dize fue natural de Egira , que oy se llama Guimaraens en Portugal , puesta entre Duero , y Miño , quien de Tarragona , quien de Madrid. Lo cierto es, que fue Español , y persona de grandes partes. Con esta division , se encendió tan grande alboroto , que como lo cuenta Aniano Marcelino , Historiador Gentil , y de aquel tiempo , en solo vn dia, dentro de la Iglesia de Sicinino , fueron muertos 137. hombres ; y aun el mismo Autor reprehende à los Pontifices Romanos , de que andavan en Coches , y sus combites sobrepujavan los de los Reyes. Sosegòse, pues, esta tempestad, con que el Emperador embió à Ursino à Napoles , para ser allà Obispo ; pero no desistió de su mal intento la parcialidad contraria , antes acusaron à Damafo de adulterio , y le forçaron à juntar Concilio de Obispos , para descargarse , y defender su inocencia. Diò otrofi por ninguno el Concilio Arminense , como juntado sin voluntad , y aprobacion de el Pontifice Romano. Depuso Auxencio, Obispo de Milán , por ser Arriano : or-

*Sus be-  
chos.*

denò , que en los Templos se cantassen los Psalms de David à coros , y por remate el verso *Gloria Patri* ; demàs de esto, que al principio de la Missa se dixesse la Confesion. Edificò en Roma dos Templos, el vno de S. Lorenzo, el otro de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, à las Catacumbas , en la via Ardeatina , en que hizo sepultar à su madre, y hermana. Tuvo mucha amistad con S. Geronimo , à quien semejava mucho en los estudios , y erudicion. Escribió vna obra copiosa , y elegante , de las Vidas de los Pontifices Romanos, hasta su tiempo. Las Vidas que oy andan de los Pontifices en nombre de Damafo , son vna recopilacion de aquella obra , por lo mas indigno de varon tan erudito, y grave. Las Provincias no estavan fosegadas ; cà en el Oriente vn deudo de Juliano, llamado Procopio, tomò nombre de Emperador, y con esto alterò las voluntades de muchos. Acudiò Valente contra èl, venciòle en batalla en lo de Frigia , y como al caído todos le faltan, su misma gente le entregò al vencedor. Al mismo tiempo Valentiniano, hazia prósperamente guerra à los Alemanes , y à los Saxones , que es la primera vez que de ellos se haze mencion en la Historia Romana. Demàs de esto, adelante reboliò contra los Godos , y los echò de la Tracia , à los Persas de la Suria : enfrenò à los Escoceses , que hazian entradas por la Isla de Bretaña , y à los Sarmatas , que corrian las Panonias. Hizo todas estas guerras , parte por sí mismo , parte por sus Capitanes. Fue notable Emperador , si no enfuciara su fama con casarse en vida de Severa, su primera muger, con vna doncella fuya, llamada Justina; y lo que fue peor, que hizo vna ley , que permitia à todos casar con dos mugeres , y tenellas : demàs de esto, diò libertad, segun lo refiere Marcelino, para que cada qual siguiesse la religion que quisiesse. Falleció en Bregecion, Pueblo de Alemania, do estava ocupado en hazer guerra à los Quados. Tuvo el Imperio onze años , ocho meses , y 22. dias. Cayò su muerte à 17. de Noviembre, año de 375. Dexò dos hijos, à Gra-

*Amigo de  
S. Gero-  
nimo.*

*Saxones  
hasta aho-  
ra ignora-  
dos.*

*Hechos de  
Valenti-  
niano.*

*Fue viga-  
no.*

375.

cia-

ciano de Severa, y à Valentiniano de Justina. En esta fazon Valente en el Oriente, trabajava à los Catholicos de todas maneras. Dominica, su muger, y Eudoxo, Obispo de Constantinopla, que le bautizó à la manera de los Arrianos, le sacavan de sesto en tanto grado, que en la Ciudad de Edefa estuvo determinado de hazer entrar los Soldados en el Templo de los Catholicos, para desvaratar las juntas que alli hazian, à celebrar los Oficios Divinos. Pero apartòle de este proposito Modesto, Governador de aquella Ciudad; cà le avisò, que à la fama de lo que se dezia, mas gente que de ordinario, estava junta en el Templo, con tanta resolucion de padecer la muerte en la demanda, que hasta vna muger, aun no bien vestida, por la priesa llevaba de la mano vn niño, hijo suyo, para que ni ella, ni el, faltassen en aquella ocasion, de dár la vida, y la sangre por la Religion Catholica. Desistió con esto Valente de aquel su intento; desterrò muchos Sacerdotes, y entre los demás à Eusebio, Obispo de Cesarea la de Capadocia, tan conocido por su valor, y constancia, como el de Cesarea de Palestina por su erudicion, y escritos. Al de Capadocia, sucedió en aquel Obispado el gran Basilio, que tuvo harto que hazer con Valente. Todo esto sucedió los años passados. Yamblico, Maestro que fue de Proclo, tenia cabida con el Emperador Valente: este le enseñò cierta manera para escudriñar, y saber el nombre del que le avia de suceder en el Imperio, cosa que el Emperador mucho deseava. La traza era, que escrivian en el suelo todas las letras del Alphabeto, y A. B. C. y en cada letra ponian vn grano de trigo. Soltavan vn Gallo, y mientras que el adivino barbotava no se que palabras, las letras primeras de que el Gallo tomava los granos, entendian que significavan lo que pretendian saber. Llamavase esta adivinacion por el Gallo. Usavan otrosí en lugar de el Gallo, que vno tapados los ojos, con vn puntero tocasse las letras para el mismo efecto, que era todo vanidad, y locura. Salieron,

*Valente  
persigue à  
los Catho-  
licos.*

*Dos En-  
sebios de  
dos Cesa-  
reas.*

*S. Basilio  
Yamblico*

*Barbara  
adivina-  
cion.*

pues, con aquella traza estas letras, Teodofio, de que tomò ocasion el Emperador Valente, de perseguir, y matar à todos aquellos cuyos nombres començassen por aquellas letras, como Teodatos, Teodoros, y Teodulos: entre los demás, fue muerto Honorio Teodosio, Español, natural de Italica, del linage del Emperador Trajano. Avia sossegado este Cavallero ciertos movimientos de Africa; y por esto mereció ser Maestro de la Cavalleria: recibió el Bautismo al fin de su vida. No bastan las fuerças humanas para contrastar la voluntad de Dios. Fue así, que este notable varon, de su muger Termancia dexò dos hijos, al gran Teodosio, y Honorio: A la misma fazon rompieron por las Provincias de el Imperio grandes gentes de Godos, y por caudillos suyos Fridigerno, y Atanarico. Nació discordia entre los dos, como suele acontecer entre los que tienen igual mando: con esto Valente se pudo aprovechar de la vna parte, y romperlos en vna batalla que les diò. A los demás que seguian à Atanarico, tomado asiento con ellos, diò la Mesia en que poblassen, con condicion que se bautizassen; hizieronlo, mas conforme à la manera de los Arrianos: por el mismo tiempo que Ulfila, Obispo de aquellas gentes, inventò la letra Gotica, diferente de la Latina, y traduxo en lengua de los Godos los Libros de la Divina Escritura. No bastò esta confederacion, ni la victoria ya dicha, para que no se alterassen de nuevo, como gente brava, y acostumbra da à las armas. Metieronse por la Fracia adelante. Acudiò contra ellos Valente; vinieron à batalla cerca de la Ciudad de Adrianopoli: en ella los Romanos fueron vencidos, y el Emperador muerto dentro de vna choza donde se retirò: no se quiso rendir, pusieronle fuego, con que le quemaron vivo, que fue manera, y genero de muerte, mas grave que la misma muerte. Sucedió esto quatro años despues que el Emperador Valentiniano, su hermano, falleció. No dexò Valente hijo alguno que le sucediese. Tenia tan bien merecido este desastre, por lo mucho que persiguió

*Teodosio  
Español  
muerto.*

*Ulfila, Go-  
do.*

*Valente  
vencido, y  
quemado.*

à los Catholicos, y porque con loco atrevimiento no quiso esperar à su sobrino Graciano, que venia en su socorro. El caudillo destes Godos era Frigiderno, que despues de vencido, se rehiziera de gentes, con deseo de vengar à si, y à los suyos de las injurias, y daños passados.

CAP. XX. De los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Teodosio.

Graciano su hijo, y Valentiniano su hermano.

Antes que el Emperador Valentiniano falleciesse, tenia señalado por Cesar à su hijo Graciano, y en su muerte le dexò por su heredero, y sucesor. Lo qual se efectuò sin contradicion alguna: solamente el Exercito quiso, que Flavio Valentiniano su hermano, fuesse su compañero en el Imperio; y asì se hizo, sin embargo, que era de muy poca edad. Con la vitoria contra Valente, quedaron los Godos tan insolentes, y altivos, que todo el Oriente estava en condicion de perderse. Para enfrenallos era necesario buscar algun caudillo, persona señalada en valor, y prudencia. Tal era Teodosio, que despues de la muerte de su padre, retirado, residia en Italica su Patria, en lo postrero de España. De allí luego que fue llamado, y se encargò de aquella empresa, reprimiò la avilenteza de los Godos, y abaxò su orgullo, que avia passado tan adelante, que pusieron cerco à su misma Ciudad de Constantinopla, cabeça entonces del mundo. En fin los acosò de manera, que à instancia de los mismos tomò con ellos asiento, y les diò tierras en que morassen. Para seguridad de lo concertado, le entregaron à Atanarico, hijo, y adelante sucesor de Frigiderno, para que estuviesse en rehenes: Grande fue la honra que con esto ganò Teodosio, grande el contento del Emperador Graciano: pareciòle, que en premio de aquel trabajo, y para mas assegurar las cosas de Levante, debia nombrar à Teodosio, como lo hizo, por tercer Emperador, persona, ademas de su valor, y prendas, en que no tuvo par, muy religiosa, como se ve por la ley que estableció, siendo Graciano la quinta

Eligen à Teodosio Español, hijo de el pasado.

Vencen los Godos,

Sus virtudes.

vez, y Teodosio la primera, Consules por la qual mandò, que todos siguiessen la Fè de Damaso Pontifice Romano, y de Pedro Obispo de Alexandria. Tres años adelante, que fue el año de Christo de 383. en que fueron Consules Merobaudes de la segunda vez, y Saturnino la primera, nombrò Teodosio à diez y seis de Enero, por su compañero en el Imperio, à Arcadio su hijo mayor. Avino, que Amphilocho Obispo de Iconio en Licaonia, entrò à visitar al Emperador Teodosio: tenia à su lado asentado à su hijo, y compañero en el Imperio. El Obispo de proposito hizo la mesura, y reverencia debida à Teodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntando la causa de aquel desacato, ò descuido, respondió: No te maravilles, ò Emperador, pues tu hazes lo mismo con Dios, que permites à los Arrianos menospreciar à su Hijo. Celebròse otrofi à la misma fazon vn Concilio en Constantinopla, que entre los Generales es el segundo. En el Teodosio por las facciones del rostro conociò à Melecio Obispo de Antioquia, sin averle jamás visto, solo porque en sueños le viò como que le ponía la Corona en la cabeça. Estava la Ciudad de Constantinopla alterada, y sin Obispo, à causa que Gregorio Nazianceno, por la mala voluntad, que algunos le tenían, dexara de su voluntad aquella Iglesia. Diò el Emperador orden, que Néctario, que era Senador, y aun no bautizado, fuesse elegido en Obispo de aquella Ciudad. Demàs desto, condenaron en aquel Concilio todas las heregias, y en particular la de Macedonio, que fue Obispo de Constantinopla, y sentia mal del Espíritu Santo, diciendo, que era criatura. El Pontifice Damaso aprobò todas las acciones, y decretos deste Concilio, en especial el Symbolo de la Fè, en que expresamente, segun que lo hallò testificado en el Concilio Foroyulense, declararon, que el Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo. Este Symbolo mandò Damaso que en la Missa se cantasse en lugar del Niceno. Que falleció el año siguiente, despues que se celebrò el dicho Concilio.

Concilio de Constantinopla II.

Pu

Pusieron en su lugar à Siricio, Prospero le llama Ursino; cà debió de entender, que el que pretendió el Pontificado en competenciã de Damaso, los años passados, le sucedió despues de muerto. Estavan levantadas la Galia, y la España, à causa que Clemente Maximo, Español de naciõ, despues de averse llamado Emperador en Bretaña, se apoderò de aquellas Provincias. Partió contra el Emperador Graciano: vinieron à las manos cerca de Paris, quedó la vitoria por el tyrano, y Graciano cerca de Leon, donde se retirò despues de la rotã, fue muerto por engaño de Andragacio: imperò siete años, nueve meses, y nueve dias, despues de la muerte de su padre. No dexò hijo alguno, y fue el primero de los Emperadores Romanos, que no quiso aceptar la Estola Pontifical, que como à Pontifice de la supersticion Romana le ofrecian, conforme à lo que entonces se vsava. Leta muger de Graciano, y Pisamena su suegra, vivieron en Roma, hasta que aquella Ciudad fue destruida, en estado de Reynas, que sustentavan con las rentas, que el Emperador Teodosio, como hombre agradecido, les señaló del publico. Por el mismo tiempo España se alterava en lo que tocava à la Religion, à causa que Prisciliano avivaba las centellas que quedaron de los Gnosticos, desde el tiempo que Marco, discipulo de Basilides, como se tocò en su lugar, sembrò en ella aquella mala semilla. Era Prisciliano hombre poderoso, y noble, Gallego de naciõ. Tenia muy buenas partes, velava, sufría hambre, y sed; pero tenia otros vicios, con que todo lo afeava. Era sobervio, y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hazian atrevido. Con estas, y con otras mañas, atraxo à su partido à dos Obispos, cuyos nombres eran Instancio, y Salviano. Hizoles rostro Idacio, Obispo de Merida, à persuasiõ de Adigino, Obispo asimismo de Cordoba. Con la aspereza destes, y de otros semejantes, se encancerò la llaga, que si se tratara con mas blandura, por ventura pudiera sanar. Procedióse al vltimo remedio, que fue çitar à

los hereges, para que en vna junta de Obispos, que se tuvo en Zaragoza, fuesen oidos, y diessen razon de s. No compadecieron el dia señalado; por esta rebeldia los Obispos Instancio, y Salviano, y mas Epidio, y Prisciliano, que eran seculares, fueron descomulgados, y con ellos Algidino Obispo de Cordoba, que de enemigo de repente se passara à su parte. Dieron cuidado de notificar esta sentencia à Tacio, Obispo Sostubense, como se lee en Severo Sulpicio; pero ha de dezir Osonovense, que es de Estombar en Portugal. S. Isidoro solo dize, que era Obispo de las Españas, y Sigiberto de Lamego. Lo que haze al caso, que era hombre colerico, y hablador, reprehendia à los que ayunavan, y se davan à la leccion de la Sagrada Escritura. Este Tacio, y el sobredicho Idacio, alcançaron del Emperador Graciano, que a la fazon era vivo, vn edicto, y provision, en que mandava, que aquellos hereges fuesen echados de los Templos, y de las Ciudades. Instancio, y Salviano, y con ellos Prisciliano: que ya con el favor de sus parciales era Obispo de Avila, acudieron à Roma à dar razon de si: pero llegados allà, no pudieron alcançar audiencia del Pontifice Damaso. Dieron buelta à Milàn, do hallaron el Emperador Graciano. No los quiso tampoco oir Ambrosio, que todos se ofendian, y espantavan con la novedad de aquella doctrina. Con todo esto no desmayaron, antes sobornaron con dineros à Macedonio, Maestro de los officios, y con su favor alcançaron de Graciano revocaciõ de la primera provision, y que las Iglesias fuesen bueltas à Prisciliano, y à Instancio, que Salviano era muerto en Roma. Con esto bolvieron à España tan arrogantes, que pusieron demanda à Itacio, y le acusaron de sedicioso: mandòle prender el Vicario Voluencio; pero el hizo recurso à Francia: dende como Gregorio, Prefecto del Pretorio no le hiziese buena acogida, passò à Treberis, para valerle de Clemente Maximo, que se nombrava Emperador: con que hizo tanto, que el negocio de nuevo se aco-

*Siriacos  
Papa.*

*Maximo  
Español  
se llama  
Emperador,  
y ven  
e à Graciano.*

*Prisciliano turba  
la Religion de España.*

*Concilio  
en Burdeos.*

me-

metiò à vn Concilio de Obispos , que por su mandado se juntaron en Burdeos. Parecieron Prisciliano, y Instancio. Por sentencia de los Obispos fue Instancio depuesto. Prisciliano apelò à Maximo. Fuele otorgada la apelacion , por donde la causa de los Hereges se deboliò à juicio de seglares, que fue cosa muy nueva. Tratòse el pleyto en Treberis , y à instancia de Itacio, Prisciliano fue convencido de hechizero , y que con color de religion, de noche hazia juntas torpes de hombres , y mugeres : por donde fue condenado , y muerto , y juntamente con èl Felicissimo , y Armedio , y tambien Latroniano , el qual se cuenta entre los Poetas de aquel tiempo. Instancio, que consintió la sentencia de los Obispos , fue desterrado à vna Isla mas arriba de Inglaterra. Reclamava à todo esto San Martin Obispo Turonense, que acudiò en persona à estos daños : dezia, que los Hereges no debian ser muertos, principalmente à instancia de los Obispos ; benignidad , que debia ser à proposito de aquel tiempo ; pero que la experiencia , y mayor conocimiento de las cosas , ha declarado seria perjudicial para el nuestro. Muerto Prisciliano , no se foflegò aquel mal , traxeron los cuerpos de los justiciados à España , y aun sus discipulos los honravan , como si fueran Martyres. Tenian por el juramento mas grave , el que hazian por el nombre de Prisciliano. Por el contrario Itacio , y Idacio ( Isidoro dize Ursacio , en lugar de Idacio ) fueron acusados por lo que avian hecho , y condenados en destierro. Los Hereges, demàs de la torpeza de su vida, confundian las Personas Divinas. Apartavan los matrimonios. Tenian por delito el comer carne. Dezian que las almas procedian de la Divina Essencia, y por siete cielos, y ciertos Angeles, baxavan como con gradas à la pelea desta vida , y davan en poder del Principe de las tinieblas , fabricador del mundo. Sujetavan los hombres al hado, y à las estrellas , y enseñava , que sobre los miembros del cuerpo tienen dominio los 12. signos del Zodiaco; Aries sobre la ca-

I. Part.

beça, Tauro sobre la cerviz, Geminis sobre el pecho, y asì los demàs. Governava la Iglesia despues de Damaso, el Papa Siricio : escrivìo vna Epistola à Himerio Obispo de Tarragona , en razon , y respuesta de muchas cosas , que le avian preguntado à cerca del Bautismo , del Matrimonio , de las Virgenes , y Varones consagrados à Dios , de las Sagradas Ordenes. Manda la comunice con los Obispos de la Provincia Cartaginense, de la Betica, y de la Galicia. Tiene por data los Consules Arcadio, y Bauton, que fue el año de 385. Debìo esta carta de ser estimada en mucho , pues en el Concilio Toledano, primero sin nombrarla vsavan de sus mismas palabras, y Isidoro expresamente haze della mencion en los varones illustres, en Siricio. El año quinto despues de la eleccion del Papa Siricio, Teodosio, y Maximo, cerca de Aquileya vinieron à las manos. Perdiò el tyrano la jornada , y poco despues fue preso , y muerto. Con esto Valentiniano el menor, que de miedo huìa à Levante , bolviò à restituirse en el Imperio de Occidente. El principio desta guerra fue muy bueno, y asì les ayudò Dios, porque siendo Consules Teodosio la segunda vez, y Cinegio la primera, à 14. de junio, en Stobis, Ciudad de Macedonia, establecieron por ley, que los Hereges no pudieffen hazer juntas, ni celebrar los mysterios, y la comunion fuera de la Iglesia, y à 27. de Agosto, el mismo año puntualmente, que fue el de 388. se ganò aquella tan señalada, y tan importante vitoria. En todo esto el Emperador Teodosio se mostrò muy religioso ; pero vsò de grande crueldad con la Ciudad de Tessalonica, donde porque en cierto alboroto los del Pueblo mataron à Butercio, caudillo de gentes de guerra, y otros criados del Emperador , en castigo hizo matar 6y. hombres de aquella gente. Supo esto Ambrosio Obispo de Milan , donde à la fazon se hallava Teodosio : cerròles las puertas de la Iglesia, descomulgòle, y reprehediòle severamente de lo hecho : mostròle el camino de aplacar à Dios, que era la penitencia. Sufrìolo todo Teodosio, no con menor animo,

Siricio escribe à los Obispos de España.

385.

Valentiniano II. impera.

Crueldad de Teodosio.

San Ambrosio le excomulgò.

Humildad de Teodosio.

Bb

mo,

Hereges  
condenados.

S. Martin Obispo  
de Tuos.

Doctrinas de  
aquellos  
hereges.



mó , que con el que Ambrosio lo hizo. Bolvióse à su casa , y al cabo de muchos meses , à persuasión de su privado Rufino , determinò de tornar à probar si le recibirian en la Iglesia , por ser à la sazón la fiesta de Navidad. Acudiò Ambrosio à las puertas : recibióle con palabras no menos asperas que antes , sin embargo vista su humildad , sus lagrimas , y paciencia : en fin le dexò entrar con sacarle por condicion , que ordenasse vna ley , en que estableciesse , que ninguna sentencia de muerte , se executasse antes de passados treinta dias despues que fuesse pronunciada. Ordenòle asimismo , que quando se sintiesse sañudo , no hablasse palabra alguna antes de pronunciar por su orden todas las letras del Alfabeto , ò A.B.C. Griego , todo à proposito , que la ira con la tardança perdiessse sus azeros , y prevaleciesse la razon. Fueron de grande momento estos avisos , por lo que poco adelante sucediò en Antioquia. Impusieron los del Emperador ciertos tributos en aquella Ciudad , extraordinarios , y graves. Alteròse el Pueblo grandemente : emplearon su rabia contra vna estatua de la Emperatriz Placilla , que arrastraron por las calles. Sintiò este defacato Teodosio , como era razon , así por ser muerta aquella señora su muger , como por aver sido tan buena , y tan santa , que en los Hospitales dava por sus manos à comer à los enfermos : y solia traer à la memoria à su marido lo que avia sido , y lo que era , para que no se ensoberveciesse , ni se descuidasse. Por todas estas causas castigàra aquella insolencia gravísimamente , si no ayudara para amansar el pecho del Emperador , la prevencion de Ambrosio , junto con los Embaxadores , que vinieron de parte de aquella Ciudad , y al tiempo que el Emperador comia , hizieron que ciertos niños cantassen vna cancion à proposito , en tono lloroso , con que le saltaron las lagrimas , y se moviò à compasión. Despues de esto el Emperador Teodosio diò de Italia buelta à Levante : con su ausencia Arbogestes tuvo comodidad de hazer

*Avisos de San Ambrosio.*

*Utiles à Teodosio.*

ahogar en Viena la de Francia , al mo , o Emperador Valentiniano. No parò en esto el daño , antes Eugenio , de Maestro de Gramatica , que avia sido , con ayuda del dicho Arbogestes , se llamó Emperador , el año 392. burla grande , y escarnio ; pero que puso en balanças el Imperio , y Magestad : y aun en tanto cuidado à Teodosio , que hizo recurso à los varones fantos del yermo , para que le encomendassen à Dios. Juan , que era vno dellos , le prometió por sus cartas la vitoria , y juntamente le avisò , que no bolveria de Italia. Partiòse , pues , con sus gentes en busca del enemigo , que no se descuidava. A las haldas de los Alpes se juntaron los Exercitos contrarios. Diòse la batalla , que fue muy herida , y señalada. Levantòse de repente vn torbellino de vientos , y lluvia , truenos , y relampagos , que dava à los enemigos de cara , de guisa que no podian pelear , como lo cantò Claudiano , Poeta de aquel tiempo muy famoso , si pagano , si fiel , no se sabe : lo mas cierto es , que no fue Christiano. Mucho tambien ayudaron 209. Godos , que despues de la muerte de Atanarico su caudillo , que falleciò en Constantinopla , por no tener cabeça ganavan sueldo del Imperio. Quedò con esto el Campo por Teodosio , con grande estrago de los contrarios. A Eugenio despues de la batalla mataron los suyos , que al traydor todos le faltan. Arbogestes tomò la muerte por sus manos. Diòse esta batalla à 17. de Septiembre , el año 394. En este mismo año Teodosio nombrò à su segundo hijo Honorio por su compañero en el Imperio. Tras esto en breve se siguiò la muerte del mismo Emperador Teodosio , que falleciò de hidropesia en Milàn , à los diez y siete de Enero del año luego siguiente. Viviò cincuenta años : imperò los diez y seis , y dos dias. Fue casado dos vezes : de Placilla su primera muger dexò à los Emperadores Arcadio , y Honorio : de Gala , hija de Valentiniano , y de Justina , tuvo vna hija , por nombre Gala Placida. Los Santos Ambrosio , y Agustino en particulares Sermones que hizieron , declara-

*Valentiniano muerto.*

392.

*Eugenio tyrano.*

*Favorece Dios à Teo d'c'fo y vencele.*

*Elige Teo d'c'fo à Honorio su hijo.*

*Muere.*

*Sus albanças.*

ra-

raron al mundo, las virtudes, y loores de este excelente Principe. El nombre de Teodosio, que quiere dezir dedo de Dios, quando no le tuviera de su padre, que se le puso por divina revelacion, como lo dize Aurelio Victor, por sus grandes hazañas, y virtudes le merecia. Del zelo que tuvo de Religion, fue bastante muestra que los Templos de los Dioses que hizo cerrar el gran Constantino, él los mandò echar por tierra: en que se hallaron grandes engaños, en particular estatuas por detrás huecas, para responder à los que preguntavan, y consultavan à los Idolos, que tales eran los oraculos de los Gentiles. Lo que causò mas maravilla, fue que en Alexandria, en el Templo de Serapis, se hallò en muchos lugares la señal de la Cruz, puesta como letra hieroglifica, en significacion de inmortalidad. Entre los Varones señalados que tuvo España por estos tiempos, se puede contar Poncio Paulino, aunque natural de Burdeos; pero que con su muger Tarasia vivió mucho tiempo en Barcelona, donde sin titulo de algun beneficio, cosa poco usada en aquella edad, se ordenò de Presbytero. Desde alli passò à Italia, y murió Obispo de Nola. Abundio Abito, natural de Tarragona, traduxo en lengua Latina vn Libro de Luciano, sobre la invencion del Cuerpo de el Protomartyr Estefano. Licinio Betico tuvo mucha amistad con S. Geronimo, y con los pobres de Jerusalem repartiò liberalmente parte de su hacienda. Demàs destes, Desiderio, y Ripario, Presbyteros Españoles, exercitaron la pluma contra Vigilancio, natural de Páplona, y Presbytero de Barcelona, que ponía lengua en la costumbre, que tiene la Iglesia de reverenciar à los Santos que reynan con Christo en el Cielo, segun que lo testifica en el Libro que escribió contra él San Geronimo, insigne Varon destes tiempos, claro por sus grandes letras; y fantidad de su vida muy señalada.

*Cruz hallada en Templo Gentilico.*

*San Paulino Español.*

*Obispo de Nola.*

*Abito Español, y otros.*

*CAP. XXI. De los Emperadores Arcadio, y Honorio.*

LOS hijos del gran Teodosio, despues de la muerte de su padre, se encargaron del Imperio el año 395. Arcadio de lo de Oriente, y Honorio de las Provincias de Occidente. Fueron mas religiosos, y reformados en sus costumbres, que dichosos: pues en su tiempo la Magestad del Imperio Romano, que de pequeños principios era llegada à la cumbre, y su misma grandeza con su peso la trabajava, començò à despeñarse, sin bolver mas en sí: Que fue clara muestra de la flaqueza humana; y es cosa averiguada, que ninguna cosa ay debaxo del Cielo, que el tiempo con sus mudanças no lo consume, y deshaga; y es forzoso que los Edificios muy altos, se vayan al suelo; y las caídas debaxo de alguna gran carga, son mas pesadas, y peligrosas; segun que lo testifica vn Poeta. Ningun Imperio puede permanecer largo tiempo; si le falta enemigo de fuera, dentro de su Casa le nace: no de otra manera que los hombres gruesos, y de muchas carnes, y fain, aunque no sean alterados de cosa alguna, su misma gordura, y peso, los à tierra, y mata. Passò de esta vida el Papa Siricio el año del Señor de 398. gobernò la Iglesia al pie de 14. años. Sucedióle Anastasio, en cuyo tiempo en España se tuvo el primer Concilio Toledano: començose à primero de Septiembre del año de Christo de 400. concurren 19. Obispos de diversas Ciudades de España. Presidió Patruino, Obispo (segun algunos piensan) de Toledo, movidos del Catalogo antiguo de aquella Iglesia, en que este nombre se pone entre los primeros Obispos de Toledo. Quien dize, que fue Obispo de Braga, por hazerle mencion en las acciones del Concilio de Paterno Bracarense, y tienen por mas probable, que Asturio, el qual firmò en el sexto lugar, era à la fazon Obispo de Toledo, que es aquel de quien testifica San Ildefonso en sus claros Varones, que hallò los Cuerpos de los Santos Mar-

*Arcadio, y Honorio 395.*

*398. Anastasio Papa.*

*400. Primer Concilio Toledano.*

tyres Justo, y Pastor, en Alcalà de Henares, do padecieron. Cuya devocion fue tan grande, que para mas honrarlos, erigió aquel Pueblo en Cathedral, y de Toledo se pasó à ser el primer Obispo de Alcalà, el que entre los de Toledo se contava por noveno. Verdad es, que por todo el tiempo que vivió, lo de Toledo por su respeto, no quisieron proveer otro en su lugar. De lo que escribe el Abad Biclarense, se entiende, que en tiempo de Leovigildo, Rey de los Godos, Novello fue Obispo de Alcalà, pero no sucedió luego despues de Asturio, sino adelante, como es necesario confessarlo, por la razon de los tiempos, si dezimos, que Asturio, Prelado de Toledo, vivió en esta Era, y aun en S. Eulogio se halla otro Obispo de Alcalà, que vivió mas adelante despues de la destruicion de España, por nombre Venerio. Bolvamos à nuestro proposito: Reprobaron los Padres de este Concilio, la heregia de Prisciliano; reconciliaron con la Iglesia à dos Obispos, Simphosio, y Diçtinio, y vn Presbytero, por nombre Comasio, que la abjuraron. El Pontifice Innocencio, que el año luego siguiente sucedió à Anastasio, escribió vna carta muy señalada à los Padres de este Concilio. Estava el gobierno del Imperio dividido en esta manera: A Gildo, se encargò lo de Africa; à Rufino, las Provincias de Oriente; lo de Occidente, quedó à cargo de Stilicon, persona de mas autoridad que los otros dos, por estar emparentado con los Emperadores, cà Serena, su muger, era hija de Honorio, hermano del gran Teodosio, además que el mismo era suegro del Emperador Honorio. Hizo este repartimiento el mismo Teodosio, y dexòlo así ordenado, con intento que estos tres personages fuesen como tutores de sus hijos, y les ayudasen à llevar la carga. Ellos olvidados de la lealtad que debian, por la grande ambicion de sus coraçones, acometieron à hazerse señores de todo, con que destruyeron de todo punto el Imperio. Gildo se levantò en Africa el primero. Embiaron contra èl à su mismo hermano, llamado Mazecel; el qual se deshizo, y matò,

mas en premio de su trabajo, sin escarmentar en cabeza agena, se llamó así mismo Emperador, y al fin parò en lo mismo que su hermano. Rufino diò traza para que los Godos, y otras naciones barbaras, se alterassen, que era el camino que entonces tomavan para medrar, y salir con su intento, bien que aspero, engañoso, y malo. Fue Rufino de nacion Britano, ò Franco, Capitan de los mas señalados de aquel tiempo. Descubrióse la traycion, y pagò con la cabeza. No parò en esto la deslealtad, antes parece que por alguna fuerça secreta, se derramava por todas las Provincias; pues por el mismo camino, y por las mismas pisadas, como se dirà mas largamente adelante, Stilicon, el suegro de Honorio, intentò de hazer Emperador à su hijo Eucherio, y quitar el mando à los hijos de Teodosio. Diò orden para salir con esto, como diversas naciones se metiesen por las Provincias de el Imperio; en particular se concertò de secreto con los Alanos, gente fiera, y con los Vandalos, de cuya nacion èl era. Los primeros à tomar las armas, fueron los Godos, alterados de que con el intento yà dicho, les quitaron el sueldo que les solian pagar. Corrieron toda la Tracia, y las Provincias comarcanas; despues de esto, divididos en dos partes, rompieron por Italia. Radagasio, el vno de los caudillos, que poco antes baxàra con gran numero de gente de la Gothia antigua, sin hallar resistencia pasó por Italia, hasta llegar à la Toscana. Allí cerca de Fiesole, y de Florencia, por el esfuerço de Stilicon, fue desvaratado, y muerto con todos los suyos. Pudo otro si deshazer cerca de Rabena al otro Capitan de los Godos, llamado Alarico, mas por tener al Emperador en aprieto, se contentò de vencerle en cierta batalla que le diò. Vinieron à concierto con aquellos barbaros, en que les dieron donde morassen en lo postrero de Francia. Pesavale à Stilicon, que dexassen à Italia: Embió vn su Capitan, llamado Saulo, Judio de nacion, para que diessè sobre ellos de repente. Estavan alojados à las aldas de los Alpes, junto

*S. Asturio  
ballò los  
Cuerpos  
de S. Justo,  
y Pastor.*

*Innocencio  
Papa,  
escribe al  
Concilio  
de Toledo.*

*Repartimiento  
de  
el gobierno  
de el  
Imperio.*

*Causa de  
la ruina.*

à Polencia; que oy se llama Polenzara; Pueblo pequeño, cerca de la Ciudad de Asta. Dió, pues, sobre ellos de repente el mismo día de Pasqua de Resurreccion, que fue à seis de Abril del año puntualmente de 402. segun que vâ todo sacado de buenos Autores. Quisieran los Godos por reverencia de aquella festividad, escusar la pelea; pero como el Judio los apretasse, rebolvieron sobre él con tal denuedo, que le hizieron retirar, y le mataron, con otros muchos; y ellos como gente feroz, irritados por esta injuria, bolvieron sobre Italia, do se detuvieron algunos años. No parece que se entendieron luego estas mañas de Stilicon; pero al fin fue descubierta su maldad, y pagò con la cabeza, por mandado del Emperador Honorio, el año que se contava 408. de nuestra salvacion, à 23. de Agosto, y poco adelante fueron tambien ajusticiados Serena, su muger, y Eucherio su hijo; y aun el mismo Honorio repudiò à su muger, hija que era del mismo Stilicon, en odio de su padre. Grande fue el daño que los Godos hizieron en Italia, grandes los estragos, sin parâr hasta ponerse sobre la Ciudad de Roma, Cabeza, y Señora del

mundo; y de ella, despues de vn largo, y apretado cerco, al fin se apoderaron con tanta fiereza, que todo lo pusieron à fuego; y à sangre; tanto, que parece pretendian de vna vez tomar enmienda de las injurias, que aquella Ciudad tenia hechas à todo el mundo. Entròse Roma el año de 410. conforme à la cuenta mas acertada; dado que Pablo Orosio, y Prospero Aquitanico, à este numero parece añaden dos años. En aquella Ciudad prendieron à Placidia, hermana de los Emperadores Honorio, y Arcadio. Casò con ella Ataulfo, cuñado de Alarico, y que le sucediò en el Reyno poco despues, à causa que Alarico murió en Cosencia, Ciudad de los Brucios, que oy es Calabria. Con que Placidia fue parte para que su marido Ataulfo, y su hermano Honorio se concertassen: y conforme al assiento que se tomò, partieron los Godos de Italia, para morar en la parte de la Gاليا, y España, que estàn de la vna, y de la otra parte de los Pyrineos. Principio para apoderarse, y hazerse Señores de los demàs de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el Libro siguiente se irà declarando.

410.  
Placidia que casò con Ataulfo.

402.  
Godos que entraron en Roma.

408.



LIBRO QUINTO.

CAP. I. Como diversas Naciones vinieron à España.



NA grande avenida de diversas Naciones, fieras, y barbaras, que por estos tiempos vinieron, y se derramaron por diversas partes de España, declarará la siguiente narracion; los Vandalos, los Alanos, los Suecos, y los Silingos. Mayormente los Godos, los quales dexados sus antiguos assientos, y moradas, despues que de Levante à Poniente hincharon todas las tie-

rras del miedo de su nombre, de sus proezas, y de su fama: y con las armas vencedoras passaron toda la Italia; finalmente pararon en España, y en ella echadas en parte, y en parte sujetas las otras Naciones pusieron, y tuvieron por espacio de mas de 300. años la silla de su Imperio. No ay duda sino que todas estas Naciones, y otras semejantes, en diversos tiempos, baxaron del Septentrion, y se derramaron por las Provincias del Imperio Romano, por dos causas. La vna fue la gran fecundidad que tenian aquellas gentes en multiplicarse, por el gran

Godos se bazen dueños.

Entraron en España varias naciones barbaras.

calor de los cuerpos , que ademas de ser los Setentrionales mas largos en la comida , y bebida , se encienden con el estremo frio de aquellas regiones , y ayre : en especial antes que recibiesen la Religion Christiana , y por ella enfrenassen sus apetitos con la ley de vn matrimonio , la gente en gran manera se aumentava. Allegavase à esto la esterilidad de la tierra ( que era la segunda causa ) por la mayor parte erizada con nieves , con eladas , y falta de muchas cosas necessarias al sustento de la vida. Por donde la necesidad de sustentarse , forçava à innumerables enxambres de hombres à passarse , y buscar asiento en tierras templadas , y mas abundantes. Para salir con su intento , hazian guerra à los Romanos , señores del mundo , destruian , y talavan las tierras , y campos , si prestamente no se les hazia resistencia. Como esto sea cosa averiguada , assi bien , no es facil declarar de què partes de el Septentrion , y de què Provincias cada vna de estas naciones aya venido , què costumbres , què ingenios tenian , de què lengua , y què leyes vsavan , ni faltaria por diligencia , si entre tantas tinieblas de opiniones como ay , se descubriessse algun camino para dar en el blanco. Serà forçoso contentarnos con conjeturas , pues la antigüedad de las cosas , y el descuido de aquellos tiempos , nõ dà lugar à mayor claridad. Plinio pone à los Vandalos en aquella parte de Alemania , casi do al presente estàn los Melburgenses , y Pomeranos ; dado que Dios las fuentes de que nace el Rio Albis , y de donde comiença à regar los campos de Alemania , las pone en los montes Vandalicos. Los Burgundiones , se han de contar entre los Vandalos , como parte suya tomaron este nombre de Burgos , que quiere dezir , aldeas en que estavan divididos , y derramados , y como hiziesse asientos en los Heduos , Pueblos antiguos , fueron causa que aquella parte de la Galia se llamasse Burgundia , ò Borgonia. Dionisio , el que en elegante verso escribió en Griego el asiento de las tierras , en particular pone los Alanos cerca de la Dacia , y de los Getas. Marcelino los puso

*Alanos, su origen,*

en la Scitia , y dize , que tenian por bienaventurados à los que morian en la guerra : à los que la vejez consumia , ò morian de otra suerte , los denostavan , y dezian mal de ellos , como hombres que eran de ingenio feroz , è inclinados à crueldad , por caer su tierra muy apartada de las comodidades , y humanidad de las otras Provincias , y ninguna cosa casi alli aportar de las que fuelen ablandar la ferocidad de los coraçones , y amansarlos. Los Silingos , es cosa averiguada , que vinieron à España , y que mezclados con los Vandalos asentaron en la Betica , ò Andalucia , sin que tuviesse Rey particular de su nacion : pero de què parte del Septentrion ayan venido , no se averigua con claridad. Algunos ponen à los Silingos en Babiera , donde antiguamente hubo vna Ciudad , llamada Silangostadio , à lo que parece del nombre de esta gente , à la ribera de el Danubio , tres millas distantes de Ingolstadio. No ay duda sino que los Francos , que por este tiempo se apoderaron de la Galia , se llamavan asimismo Salios , del rio Sala , que riega su tierra , como lo dize Marcelino. De estos Salios se dixo la muy famosa ley Salica , que veda à las mugeres suceder en las herencias de los Francos. Assi se puede entender , que los Silingos eran los mismos , que los Salicos , Francos ò Franceses , que todo es vno. Esto quanto à los Silingos. Los Suevos , segun que lo testifican Autores muy graves , antiguamente tuvieron sus asientos cerca del rio Albis , si bien Estrabon pone tambien los Suevos à las fuentes , y nacimiento del Danubio , en la comarca donde al presente se ve la Ciudad de Augusta. Resta dezir de los Godos , cuyo origen , porque reynaron en España mas tiempo que las demás naciones , y se les aventajaron en mas nombre , y fama , queremos sacar mas de raiz , tomando el principio algo de mas arriba. Algunos pensaron , y dixeron , que los Godos eran los mismos , que los Getas ; los quales , en Plinio , y en Herodoto vemos demarcados , no lexos de las riberas , y de las bocas por donde el Danubio descarga en el Mar.

*Silingos,*

*Salios,*

*Suevos,*

*Godos,*

No

Lib. 5.  
23.

Ostrogodos.  
Visogodos

No falta otrofi quien diga , que los Getas , y Masagetas son los mismos que los Divinos libros llaman Gog , y Magog: opiniones , que ni ay para que aproballas en este lugar , ni seria dificultoso refutallas , por la autoridad de Plinio , que entre las Ciudades de Celesiria cuenta à Magog , y aun dize , que por otro nombre se llama Bambyce , y Hierapolis. Los mas en numero , y de mayor diligencia en rastrear la antigüedad , son de parecer , que los Godos baxaron de vna Provincia , por nombre Scandia , que los antiguos llamaron Basilia , ò Baltia , tierra muy estendida , y muy ancha , que esta sobre Alemania , y sobre Sarmacia , ò Polonia , pegada por la parte de Levante , con otra Provincia , llamada Fim-marchia , rodeada por las partes del Mar Baltico , y Glacial. Tiene Scandia forma de Peninsula , muy mas larga que ancha: divide-se en la Gothia la Suecia , y la Noruega , y con esta està pegada otra Provincia llamada Lapia. Es así , que por la parte de Poniente , por donde se estiende el golfo Godano , que los Naturales llaman Suconico , y por la parte de Scandia , por donde mas brevemente se passa la Cimbrica Chersoneso , y al Reyno de Dinamarca , se forma otra Peninsula menor , pegada con la otra mayor , que llaman Gothia , y divide-se en dos partes : es à saber , en los Ostrogodos , que en nuestra lengua , es lo mismo que Godos Orientales , y en los Visogodos , que quiere dezir , Godos Occidentales. Entre los Visogodos , los Baltos , que en aquella lengua , quiere dezir atrevidos , y era apellido de cierto linage: y entre los Ostrogodos los Amalos , llamados así de vn gran Rey , y Capitan , por nombre Amalo , se señalavan entre los demás , y eran las familias mas ilustres , y Reales. Lo demás de Scandia , cortan vnos montes con sus cordilleras continuadas , que dexan al Mediodia la Suecia , Provincia de vn cielo mas benigno , y àzia el Septentrion la Noruega en que se padecen cruelísimos frios , tanto , que el vino , que de otras partes allí se lleva , con la fuerça del frio se ace-

da luego : cosa que algun tiempo puso à los Pontifices Romanos en gran cuidado , para que se pudiesse en los Pueblos de aquella tierra conservar la integridad del Sacrificio Divino de la Missa. Son los Godos ordinariamente de cabello , y barba roxa , el color blanco , como los demás Pueblos de Alemania , con quienes tienen su lengua semejante , y no muy diferente de las demás gentes , que por este tiempo se ha dicho , por fuerça de armas entraron en España. Solo de los Alanos se puede , y suele afirmar , que usaron de la lengua de los Scitas , y esto mas por conjetura probable , que por razones que à ello convençan. Lo cierto es , que en la lengua Castellana , de que al presente vsava España , compuesta de vna avenida de muchas lenguas , que dan vocablos , tomados de la lengua de los Godos. Entre estos podemos contar los siguientes : tripas , caça , robar , yelmo , moça , vándera , halpa , juglar , alvergar , escanciar , esgrimidor , cangilon , camisa , sabana. De los Vandalos otrofi , se tomaron otras dicciones , y vocablos , como camara , gozque , açafrañ. Lo que toca à la Religion , todas estas naciones , ò en este tiempo ; ò poco despues , recibieron , y abraçaron la Christiana , que antiguamente eran dados à diversas supersticiones : mayormente los Godos , por persuadirse , que no les sucediera prosperamente en la guerra , si no ofrecieran por el Exercito sangre humana , sacrificavan los que prendian en la guerra , al Dios Marte , al qual principalmente eran devotos : y así mismo acostumbra- van à le ofrecer las primicias de los despojos , y colgar de los troncos de los arboles las pieles de los que matavan. Tenian otra devocion para el mismo efecto , de sacrificar antes de la batalla con solemne aparato , cavallos , y llevar delante sus cabeças , abiertas las bocas , y puestas en vnas lanças. Entre estos devaneos acertavan en tener por cierto , opinion recibida de sus mayores , que las animas humanas eran perpetuas , y que despues de la muerte avia premios , y castigos. Quando tronava , ti-

Vocablos  
Godos.

Costumbres.

ravan

raban factas en alto , para con esto ayu-  
 dar à Dios , por pensar se le hazia fuer-  
 ça , y que le echavan del Reyno. Cele-  
 bravan à la vihuela con cantos , y tona-  
 das , los hechos de sus mayores , y sus  
 proezas , como al presente se haze en  
 España. Algunos afirman , que las armas  
 de los Godos eran vn Leon , levantada,  
 y puesta la cabeça en vn escudo ondea-  
 do , y de azul la mitad. Otros que tres  
 Leones , puestos vno sobre otro , à la  
 manera que los tienen los Reyes de Da-  
 cia: mas en esto no ay para què detener-  
 nos , mayormente , que nuestro princi-  
 pal intento , es declarar mas copiosa-  
 mente ( como arriba se dixo ) la ocasion  
 que à tantas gentes, y tan barbaras, abrió  
 la puerta para entrar en España. En  
 aquella confusion de cosas , y caída del  
 Imperio Romano , de que se ha hecho  
 mencion , vn cierto Marco en Bretaña,  
 oy Inglaterra , fue por las legiones salu-  
 dado , y alçado por Emperador , y poco  
 despues no con menos liviandad , ellas  
 mismas le mataron. Pusieron en su lugar  
 à Gracino , que tambien con la misma  
 inconstancia fue muerto dentro de qua-  
 tro meses. Sucedióle Constantino , no  
 por señalarse en valor , y hazañas entre  
 los demás , sino solo le dieron el Impe-  
 rio , movidos del nombre de Constanti-  
 no , que aquellas gentes tenían por bien  
 afortunado. Sucedió esto , como se pue-  
 de conjeturar de Paulo Orosio , el año  
 de nuestra salvacion de 411. en que fue  
 Consul Teodosio el menor la quarta vez,  
 Emperador del Oriente , en lugar de su  
 padre Arcadio, que falleció tres años an-  
 tes de este. Siguiéron à Constantino  
 gran parte de la Galia, y de España, por  
 estar los animos de todos irritados con  
 las demasias de los Romanos , y con los  
 gravísimos tributos que de cada dia les  
 ponian , mayores , y mas graves. Sin em-  
 bargo algunos se conservaban en la obe-  
 diencia de los Emperadores verdaderos.  
 Entre estos Didimo , y Veriniano , pa-  
 rientes de Honorio , como quier que  
 preservassen en España en su devocion,  
 con vn Exercito que arrebatadamente  
 juntaron , pretendieron con mayor ani-

mo que fuerças, impedir à Constantino,  
 que de la Galia se dezia aparejarse para  
 passar en España la entrada de los Pyri-  
 neos: pero fueron vencidos en batalla,  
 y muertos , así ellos, como sus mugeres,  
 por Constante , hijo del tyrano , al qual  
 sacado por su padre de vn Monasterio, y  
 nombrado por Cesar , embió delante à  
 España. Teodocilo , y Lagodio , herma-  
 nos de estos muertos , desconfiados de  
 sus fuerças , huyeron del peligro , y se  
 fueron à los Emperadores Honorio , y  
 Teodosio. El Exercito de Constante,  
 por la mayor parte era compuesto de  
 aquellas Naciones , que baxaran de Ale-  
 mania en Francia , y por cierto concier-  
 to que con Honorio hizieron, los llama-  
 ran Honoriacos: estos por permision de  
 Constante talavan à España , y todos los  
 campos hasta Palencia : cà pretendia èl  
 con la miseria agena , ganar las volunta-  
 des del Exercito barbaro. A estos mis-  
 mos , queriendose èl bolver à Francia,  
 dió el cuidado de guardar las estrechu-  
 ras , y entradas de los Pyrineos. Lleva-  
 ron mal esto los Españoles , que los Sol-  
 dados estrangeros , y mercenarios , y por  
 consiguiente poco seguros , fuessen pre-  
 feridos à su conocida lealtad , por don-  
 de de tiempo muy antiguo le confiavan  
 la guarda de aquellas entradas de toda la  
 Provincia : sentian mucho esta afrenta;  
 quexavanse del agravio , y amenaçavan,  
 que muy en breve resultarian alteracio-  
 nes en España , y tendria otros señores  
 que la mandassen: con lo demás que fue-  
 len dezir los hombres , quando el dolor,  
 y señales suelta la lengua. No salieron  
 vanas estas amenaças , segun que el su-  
 cesso de las cosas lo mostrò , y declaró  
 en breve : porque los Honoriacos , con-  
 forme à su natural inclinacion , llama-  
 ron, y traxeron à España à los Vandalos,  
 Alanos , Suevos , y Silingos , con quien  
 se concertaron secretamente de dalles la  
 entrada, que hasta entonces tuvieron cer-  
 rada , y poco antes Stilicon los avia he-  
 cho entrar en Francia. La causa que se  
 piensa , los movió à desamparar la Galia,  
 fue el miedo de los Godos , contra cuyo  
 valor , y por estar concertados con Ho-  
 norio,

*Leon por  
 armas.*

*Ocasion  
 del destro-  
 ço del Im-  
 perio.*

411

*Fidelidad  
 de los Es-  
 pañoles al  
 Imperio.*

*No admi-  
 tem los Sol-  
 dados es-  
 trangeros*

norio, temían no tendrían fuerças iguales. Poníales junto con esto en cuidado, y aquexavalos el poder de Constantino, que estava apoderado de la mayor parte de la Galia, y aspirava à lo demás. Era Rey de los Suevos Hermenerico, de los Alanos Arace, de los Vandalos, y Silingos Cunderico: La entrada de estas naciones barbaras fue causa de grandísimas desventuras; porque con fiereza barbara, sin hazer diferencia, ni tener cuenta con nadie, se apoderaron de las haciendas de los Españoles, y de los Romanos. Destruían los campos, y los Pueblos, por donde luego la hambre se embreveció de tal guisa, que eran forçados los naturales à sustentar la vida con carne humana, no solamente los hombres, sino tambien las bestias: con aquella carniceria se hazian mas fieros, y à cada passo acometian à los hombres para sustentarse. Despues de la hambre (como acontece) se siguió vna peste gravíssima, con que murió gente innumerable en toda la Provincia. Eran los males tan grandes, que los que se escapavan tenían embidia à los que morían, por sufrir ellos mas graves cuitas, que la misma muerte. Passó el mal tan adelante, que la Provincia, quedó en gran parte yerma de moradores, y con tanto los barbaros hizieron sus assientos en diversas partes de ella. A los Suevos, y à parte de los Vandalos cupo Galicia, à la sazón mas ancha de terminos, de lo que es en nuestra edad; porque comprehendia en su distrito todo lo que es Castilla la Vieja. Los Alanos poblaron en la Lusitania, y en la Provincia Cartaginés, fuera de los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, y los Celtiberos, que se mantuvieron en la sujecion de los Romanos. La Berica tomaron para sí los Vandalos, y Silingos. Hecha esta distribución, pusieron concierto con los Romanos, con que se tornó à labrar, y morar la tierra, y las Ciudades en gran parte. Los Españoles tenían por mejor esta nueva servidumbre, que el Imperio de los Romanos, y su severidad. Dado que algunos conservandose obli-

nadamente en la libertad antigua, no querían sufrir el yugo de los barbaros, principalmente en Galicia, donde los Suevos imperavan. Entretanto que esto passava en España, Honorio desde Italia embió en la Galia contra el tyrano vn grueso Exercito, debaxo de la conduta de vn su Capitan, llamado Constancio. En España se levantaron nuevas alteraciones, à causa que vn cierto Maximo en la España Citerior fue saludado, y alçado por Emperador. Un Conde llamado Geroncio fue el Autor de esta nueva trama, por odio que tenía al primer tyrano Constantino, sin embargo que avia seguido antes sus partes. Lo que en esto pretendia, era en nombre de otro reynar él, y mandarlo todo. Con este intento, dexado à Maximo en Tarragona, él con Exercito pasó en la Galia, y apoderado de la Ciudad de Viena, mató en ella à Constantino el Cesar, que le vino à las manos. No pasó adelante, por entender que venia contra él Constancio, y por miedo suyo. Buelto à España, ó por desprecio que tuvieron de él, ó con deseo de agradar à Honorio, los Españoles de noche acometieron su casa, y dado que se defendió valientemente, con fuego que pegaron à la casa, pereció dentro de ella. Maximo desamparado de la ayuda de Geroncio, que era el que le conservaba, dexadas las insignias Imperiales, huído pasó miserablemente lo que le duró la vida, que fue hasta el tiempo de Paulo Orosio, como él mismo lo testifica. En este medio, al tiempo que estas cosas se hazian en España, Constantino el tyrano, y Juliano su hijo, fueron por esfuerço de Constancio muertos en Arles, y no mucho despues Jovio, y Sebastianiano tuvieron el mismo fin: los quales sucesivamente se revelaron en la Galia contra el Imperio. Con esto toda la Galia bolvió à la sujecion de Honorio; que fue el año de nuestra salvacion de 413. Los Godos para defensa de la vna, y de la otra Provincia; es à saber, de Francia, y de España, con voluntad de Honorio, y conforme al assiento que con él to-

Varios tyranos.

Buelto Francia à la obediencia de Honorio.

Talan a España las Naciones.

Suevos en Galicia.

Alanos en Lusitania Vandalos, y Visogodos en Andalucia.

Conferíanse los Celtiberos, y Carpetanos en la obediencia à los Romanos



maron , se apoderaron dos años despues de las haldas de los Pyrnicos ; gente que muchas vezes antes de estos tiempos derramada de sus antiguos asientos , y acometiendo las Provincias del Imperio Romano , avian ganado gran credito por su valentia , en tanto grado , que se tuvo por cierto , que Alexandro Magno , Rey de Macedonia , huyò de encontrarse con ellos ; Pyrro Rey de Epiro los temió , Juliò Cesar reuso la pelea con ellos , segun que lo dize Orosio . No es de nuestro proposito contar todas las entradas , y guerras de esta gente , ni relatar por menudo sus hazañas , que seria mas largo cuento de lo que fuere esta obra . Lo que haze al proposito es , que el Emperador Valente ( como de suyo se dixo ) diò à los Visogodos , que salidos de sus antiguos asientos , y tierra , maltratavan las gentes del Imperio , la Provincia de Mesia donde morassen , con tal condicion , que estuviessen à sueldo del Imperio Romano , y recibiesen la creencia de Christo N. S. por donde algo despues la secta de Arrio con que los inficionaron , y à que Valente era dado , fue causa de grandes desventuras , y alteraciones en España . Las tierras que les entregaron , sustentaron ellos hasta el Imperio de Arcadio , y Honorio , y ensancharon sus terminos hasta Panonia , oy Ungria , que sucedio poco antes que rompiesen por Italia , despues de aver destruido la Tracia . Fue la ocasion de esta entrada , que Stilicon , suegro de Honorio , con intento de hazer Emperador à su hijo Eucherio , movió aquella gente , de suyo inquieta , y bulliciosa , à tomar las armas . Estava casada Stilicon con Serena , sobrina de Teodosio , y hija de Honorio su hermano , de ella tuvo por hijos à Eucherio , Maria , y Termancia . Casò con Eucherio Gala Placidia , hermana de los Emperadores Honorio , y Arcadio . Demàs de esto , Honorio Emperador casò sucesivamente con Maria , y despues con Termancia . No ha mucho , que en tiempo del Pontifice Paulo Tercero se hallò en Roma el sepulcro de Maria , en la Iglesia de S. Pe-

*Alexandro huyò de encontrar con los Godos.*

*Dà el Emperador à los Visogodos à Mesia.*

*Sepulcro de Honorio , y Maria.*

dro en el Vaticano , y en el piedras de gran valor , mucho oro , y plata , con los nombres de Honorio , y de Maria , esculpidos en vn joyel , segun que en la descripcion de la Ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular . Muertas , pues , la vna , y la otra muger de Honorio ( dado que no falta quien diga , que repudiò à Termancia , luego que la traycion de Stilicon se descubrió ) como quitadas las prendas , y ataduras de la lealtad , Stilicon se determinò de poner en execucion la maldad , que mucho antes en su corazon tenia forjada . Con esta determinacion hizo , que los Vandalos , de cuyo linage el venia , y los Alanos , con promessa que les hizo de grandes premios , hiziesen entrada eu la Galia . A los Godos negò el sueldo que les davan , con la misma astucia , traça con que ellos tomaron las armas , y en lugar de Atanarico , saludado que huvieron por Rey à Alarico , talaron la Tracia , y la Italia : finalmente , despues de largo cerco se apoderaron de la misma cabeça del mundo , Roma : eran Consules Flavio Vararo la primera , y Tertullo la quarta vez . El descuido de Honorio , cuyo officio era acudir à la necesidad , fue tal , que diziendole , como Roma era perdida , pensò que hablaban de vn gallo , que el llamava Roma , y poco antes , como solia de ordinario , se avia deleytado en verle pelear con otro . Muerto poco despues Alarico , caudillo de los Godos , en lo postrero de Italia , Atthaulfo que le sucedió , ablandado con los regalos de Gala Placida su muger ; la qual en Roma fuera presa , se inclinò à la paz , y tomò asiento con Honorio : con que el Exercito de los Godos facado de Italia , hizo su asiento en los confines de la Galia , y de España . La silla del Reyno puso esta gente en Narbona , año de nuestra salvacion de 415 . De aqui vino , y procedió que aquella parte se llamó Galia Gotica , dado que no siempre , tuvo los mismos terminos , antes se variavan muchas vezes , conforme al vario suceso de las guerras , que con los Francos comarcanos , y con los Romanos

*Trayciones de Stilicon.*

*Atthaulfo reyna en España - 415 Galia Gotica.*

tu-

tuvieron los Godos. Esta fue la ocasion que traxo así las demás gentes ya dichas, como los Godos à España.

*CAP. II. Como los Godos vencieron à las demás naciones barbaras en España.*

*España dividida en Reynos.*

**E**stava España dividida en muchos Reynos, diferentes entre sí en leyes, costumbres, y religion. Los Romanos, y los Españoles abraçavan la Religion Catholica: à los Godos tenia inficionados la peste de los Arrianos: las demás naciones barbaras no avian aun recibido la Religion Christiana, antes seguian las supersticiones de sus antepasados. Todos con deseo de conservarse en la parte de que se apoderavan en aquella turbacion, y rebueltas, cada qual por su parte pretendia hazer pazes, y concertarse con los Romanos. Godisco, Rey de los Vandalos (al qual algunos llaman Gunderico, y Jordanes Giserico, ò que sin duda es falso) fue el primero à concertarse con estas condiciones. Que viniessen en España sin hazer mal, y daño à los antiguos moradores: y no pudiesen por titulo de prescripcion de 30. años valerse en algun tiempo contra los Romanos, para efecto de retener lo que violenta, è injustamente huviesen usurpado. Palabras con que se dava à entender, que aquella paz no era tanto por voluntad, como por fuerza, y que no duraria mas de quanto tuviesen posibilidad para bolver à la guerra, y à las manos. De aquel concierto, sin duda procedieron entre aquellas gentes nuevas sospechas, y por ellas luego se encendió nueva guerra. Los Alanos como mas feroces acometieron à los Vandalos, y à los Silingos, y los pusieron en necesidad de desamparar la Betica, y hazer recurso à Galicia, para que juntando sus fuerzas con las de los Suevos, reprimiesen el atrevimiento de los Alanos, y recobrasen sus asientos, de que los avian echado. Dieron los Alanos la buelta contra los Celtiberos, y la Carpetania, ganaron los Romanos muchos Pueblos, y Ciudades. Los Godos esso mismo el año

*Hazenfe guerra.*

siguiente, despues que assentaron en Francia passaron à España, donde con su llegada, y ayuda, Atalò vsurpò el nombre de Emperador; titulo vano, y dañoso, pues poco despues salto de consejo, y fuerças, como procurasse huír por la mar, fue preso por Constancio, que con grueltas Armadas poseia aquellas Riberas. Embiòle à Honorio: por su mandado le cortaron el pulgar, y dedo segundo, y fue llevado en destierro à la Isla de Lipara. Atthaulfo, Rey de los Godos, ò por su natural condicion, cansado de tantas guerras, ò por el nuevo parentesco que con el Emperador tenia, aficionado à los Romanos, se inclinava à dexar las armas, y concertarse. Llevaba su gente esto mal, por ser feroces, y bravos. Acòrdaron de conjurarse contra èl, y darle la muerte, como lo hizieron en Barcelona, do tenia hecho su asiento. Executò este caso tan atroz vn hombrecillo, llamado Vernulfo, de pequeña estatura; pero muy atrevido, y muy privado del Rey: este como hallasse buena ocasion, con la espada desnuda le atravesò por el costado. Olimpiodoro, vno de los Autores de la Biblioteca de Phocio, le llama Dobio, y dize diò la muerte à Atthaulfo, en vengança de la que èl antes avia dado à su amo. El letrado de la sepultura de este Rey, cuya parte oy se vè en Barcelona, dà à entender, que seis hijos de Atthaulfo perecieron juntamente con èl: al qual letrado quanta fee se aya de dàr, otros lo podrán juzgar: à Nos parece mas moderno, que conforme à la antigüedad de aquellos tiempos. Añade Olimpiodoro, que vn niño llamado Teodosio, que tuvo Atthaulfo en Placidia, y murió en su primera edad, estava sepultado en vn Oratorio cerca de Barcelona, en vna caxa de plata. Demàs de esto, que à otros hijos de Atthaulfo, avidos del primer matrimonio, matò Sigerico, suceffor suyo, sacandolos de las faldas, y regazo del Obispo Sigefaro. Ultimamente, que Placidia con otros cautivos fue forçada

*Atthaulfo muerto en Barcelona.*

*r à seis hijos.*

cada à ir corriendo por largo espacio, que tales son las mudanças de las cosas, los rebeses del mundo. En lugar, pues, de Atthaulfo, pusieron à Sigerico por voto de la nacion, por ser persona de industria, y de esfuerço conocido en guerra, y en paz. Fuera de esto, era alto de cuerpo, y de buena apariencia, dado que de vna caída de vn cavallo ranqueava de la vna pierna. Este como quier que siguiesse las pisadas de Atthaulfo, en lo que era inclinarse à la paz, dentro del primer año murió de su reynado à manos por conjuracion de los suyos. Sucedióle Ubalia, hombre inquieto, y belicoso. De este escriben, que al principio de su reynado, con vna Armada que juntò, quiso passar à Africa, sea perdida la esperança de sustentarse en España, por el espanto de Constancio de vna parte, y las naciones barbaras de otra, le causavan: sea por el deseo, que el mismo tenia de apoderarse de la Mauritania, Provincia en aquellos tiempos sujeta, y moviente de España: sea por qualquiera otra ocasion. Lo que sucedió es, que con la fuerça de vna tempestad deshecha, que le sobrevino en lo mas angosto del Estrecho, se derrotò toda la Armada de tal fuerte, que le fue forçoso dár la vuelta à España, y en ella tomar asiento con Constancio. Las condiciones del concierto, fueron, que entregasse à Placidia, muger que fue de Atthaulfo, que por voluntad del Emperador su hermano, estava prometida al dicho Constancio: y que los Godos hiziesen la guerra en España à las otras naciones barbaras, en pro del Imperio Romano, para que todo lo que se ganasse quedasse por suyo, y ellos se contentassen con lo que en las haldas de la Galia, y de España antes poseia. Hizo se esta paz el año de 418. segun que lo refiere Paulo Orosio, Presbytero Tarraconense; muy conocido por su erudicion, y por la amistad que tuvo con los Santos Agustino, y Geronimo. Prosiguiò este Autor la historia de las cosas Romanas, y hizo fin el año luego siguiente despues de este, en que fueron Consules Flavio Monaxio, y Flavio Plinthia. A

Constancio demàs de casalle con Placidia, hizo à Honorio su compañero en el Imperio. A Ubalia diò graciosamente, y añadió Señorío de la Guiena, en premio de la guerra que hizo, y de averse sujetado, como se concertò, las gentes barbaras. Es la Guiena vn pedaço principal de la Galia, que tiene por aledaños, por la vna parte los Montes Pyreneos, y por la otra el Rio Garona. Las Ciudades mas principales son Tolosa dentro en la tierra, y junto al Mar Oceano la Ciudad de Burdeos. La guerra entre los Godos, y las otras naciones, se hizo, y pasó en esta manera. Desde la Celtiberia hasta do llegó Constancio, con cuidado de acudir à las cosas de España, los Godos tomado que huvieron el cargo de la nueva guerra, acometieron à los Alanos, feroces por el buen suceso que tuvieron poco antes, tanto, que no contentos con las primeras tierras, y terminos, aspiravan al Imperio de toda España. Mataron en vna batalla à su Rey Arace, con otros muchos, y forçaron à los demàs que escaparon, que dexada la Lusitania se passassen à Galia, do mezclados con los Suevos, perdieron el nombre de su gente, y Reyno. Algunos sospechan, que Alanquer, Pueblo en tierra de Lisboa, y otro que se llama Alanin, en los Montes de Sevilla, tomaron estos nombres de los Alanos, porque Alanquer antiguamente se dixo lerabrica. La conjetura que ay para dezir esto, es sola la semejança de los hombres, ni cierta, ni del todo vana. Con el mismo impetu de esta guerra fueron muy maltratados los Silingos, y domados en vna batalla que se diò cerca de Tarifa. Quedaron con esto tan oprimidos, que los pusieron por Governadores, personas de la nacion de los Godos. Escarmentados con esto los Vandalos, y los Suevos, con retencion de lo que tenian, se sujetaron los Romanos, en cuyo nombre se hazia la guerra, aunque las armas, trabajo, y peligro era solamente de los Godos. Pretendian los Suevos otrosí ganar sueldo de los Romanos; pero ellos no quisieron venir en ello;

*Constancio impera con Honorio. Ubalia adquiere la Guiena.*

*Godos matan al Rey de los Alanos.*

*Silingos sujetos.*

*Sigerico sucede.*

*Matanle, Ubalia sucede.*

*Placidia casó con Constancio.*

418

ello ; porquẽ nõ les quedasse con las armas poder de alborotarse. Ubalia aviendo en breve tiempo concludido tan grande guerra, y dexando à España sujeta, y fofsegada, como bolviessẽ à la Galia, falleció de su enfermedad año de 419. rey nõ tres años folamente : en el qual tiempo acabò cosas tales, y tan grandes, que ilustrò grandemente su nombre , el de su nacion , ademàs de la Guyena , que como queda arriba dicho , le dieron de nuevo en premio de sus hazañas.

## CAP. III. Del Reyno de Teodoro.

**D**espues de la muerte de Ubalia sucedieron dos cosas de mucha incomodidad. La primera, que el Emperador Constancio, fofsegadas la España, y la Galia ; y buelto à Italia, murió en Rabena , año de nuestra salvacion de 421. Dexò de su muger Placidia vn hijo de pequeña edad , llamado Valentiniano : su tio el Emperador procurò se criasse como quien le avia de suceder en el Imperio. La otra cosa fue, que las naciones barbaras començaron à levantarse en España, y à recobrar la jurisdiccion, y autoridad que antes tenian : principalmente los Vandalos , cuyo estuerço entre las demàs naciones , era muy conocido , y singular , con su Rey Gunderico pensavan apoderarse de toda España. Con este intento acometieron à los Suevos : las causas no se saben , solo consta, que los forçaron à recogerse à los Montes Ervasos , confiados mas en la fortaleza de los lugares , que en su valentia. Algunos piensan , que estos Montes son los que en este tiempo se llamavan Aruas, puestos entre Leon , y Oviedo , conocidos por vn antiguo Monasterio que alli ay : y aun dizen , que son los mismos, que Ptolomeo llama Narbasos. Retirados en estos Montes ( qualesquiera que ayan sido ) los Suevos, como nunca quisiesen pelear con el enemigo , los Vandalos perdida la esperança de alcançar vitoria , en vna Armada que juntaron, passaron à las Islas, Mallorca, y Menorca , y las pusieron a fuego , y à fangre.

Desde alli dieron la buelta à Tierra firme : echaron por tierra à Cartagena, que poco antes avia sido quitada à los Alanos, y bolviera al Señorío de los Romanos. Sucedió esto seiscientos años despues que los Cartagineses la fundaron , para que fuesse en España asiento, y fortaleza del Imperio Cartaginès. Despues desta destrucion se reduxo à Caserías , mas en el tiempo adelante , por la comodidad del buen Puerto de que goza , se tornò à habitar. En nuestra Era, apenas ay en ella seiscientos vezinos. Lo que mas haze al caso , es entender, que desde aquel tiempo , los privilegios de la Ciudad de Cartagena , que llamavan Cartago la Nueva , se passaron à Toledo , como lo testifica vn antiguo Escritor de las cosas de España. Y algunos lo entienden de la dignidad del Metropolitano Cartaginès : otros de la Audiencia, en que se administrava à los Pueblos la justicia ; que dizen antes estava en Cartagena , y desde alli se passò à Toledo. Las razones , por vna , y otra parte , no son concluyentes. Quedarà el juizio libre al Lector, para resolverse por lo que en otros hallare. A mi mas me parece, que lo que se trasladò , fue que la autoridad Eclesiastica , y la dignidad de Metropolitano. Gunderio, Rey de los Vandalos destruida Cartagena , acometiò à los Silingos , que seguian el partido de los Romanos. Diò la tala à los campos , y apoderandose por fuerça de Sevilla , que estava en poder de esta gente , y puestola à fatico , como pretendiessẽ con sobrado atrevimiento saquear el Templo de San Vicente , que en aquella Ciudad , en riquezas , y religion era muy notable , fue muerto en la misma puerta de el Templo : castigo muy justo de Dios, en vengança de aquel defacato, cometido contra la Religion. Sucedióle Genserico su hermano bastardo, otros le llaman Guntaris. Todas estas cosas acontecieron dentro de el mismo año , que murió el Emperador Constancio. En el mismo tiempo, Jovino, y Maximo, se llamaron Emperadores en España.

*Muere.**Muere  
Constancio.**421.  
Dale à  
Valentiniano  
bijo.**Rebueñas  
de España**Vandalos  
destruyen  
las Islas  
Baleares,  
y destruyen  
à Cartagena.**Derechos  
de Cartagena  
passan à Toledo.**Acometen  
à Sevilla,  
y al umbral  
de el Templo  
de S. Vicente,  
muere  
Gunderico  
su Rey.**Nuevos  
tyranos.*

paña. Estas nuevas alteraciones forçaron al Emperador Honorio à hazer nuevas levas de gentes, y con ellas embiar à Castino vn excelente Capitan, asì contra los tyranos, que se intitulavan Emperadores, como contra los Vandalos. Jovio, y Maximo, porque tenian pocas fuerças, y se confiavan mas en la rebuelta de los tiempos, que en otra cosa, en breve fueron presos, y muertos. La empresa contra los Vandalos era mas dudosa. Asì Castino desconfiado de sus fuerças, llamò à España al Conde Bonifacio; persona, por lo mucho que sabia de la guerra, y de la paz, no menos conocida, que por la amistad que tuvo con San Agustín. Hizo, pues, que viniese desde Africa, donde era Governador, llegado nació entre los dos discordia (como es ordinario entre los que son iguales en poder) con estremo peligro, y daño, asì de España, como de las cosas Romanas. Bolvióse Bonifacio à Africa. Castino privado de aquella ayuda, sin hazer cosa, que de contar sea contra los Vandalos, fue forçado à bolverse à Italia, el año de 423. en que el Emperador Honorio pasó de esta vida à quinze dias del mes de Agosto. Tuvo el Imperio veinte y ocho años, once meses, y diez dias. Señalòse asì en la constancia de la Religion, como por la caída, è infelicidad del Imperio, que sucedió en su tiempo. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano. En su lugar sucedió Valentiniano, el tercero hijo, que era de Constancio, y à la sazón, niño de pequeña edad, y de fuerças no bastantes para llevar tan gran carga. Con esta ocasion, Flavio Ioan intentò de apoderarse del Imperio, y de despojar de èl à Valentiniano. Sucedieron diferentes trances, y por conclusion, passados dos años, le vencieron los leales, y mataron en batalla. Governava la Republica en nombre de su hijo, la Emperatriz Placidia. Tenia con ella grande autoridad, y cabida Accio Capitan de mucho nombre. Bonifacio, el que governava à Africa, embidioso, y zeloso desta privança, y con deseo, par-

te de satisfacerse, parte de mirar por sí, concertò con Genérico, Rey de los Vandalos, que de España passasse en Africa. Pretendia de mantenerse en el gobierno de Africa con las fuerças destos barbaros, y entregalles en recompensa del trabajo, vna parte de aquella Provincia, segun que de comun acuerdo la señalaron. En tanta manera, la peste de la ambicion ciega à los hombres, que ni el amor de la Republica, ni la lealtad que debia, ni el zelo de la Religion, à que singularmente era aficionado, fueron parte para enfrenar à vn hombre, por lo demas tan señalado en bondad, para que no executasse su mal proposito, y saña. Genérico con acuerdo de los suyos, resultò en no dexar aquella ocasion de apoderarse del Imperio de Africa, partiò mano de la esperança, que se le presentava de apoderarse de toda España: y desamparando la Betica, è Andaluzia, pasó allende el mar con 80. mil combatientes, que fue el año 427. en que fueron Consules en Roma Hierio, y Ardaburio. Los Silingos se quedaron en España, en especial en aquella parte de la Betica donde està Sevilla: que fue el principio, por contarse ellos entre los Vandalos, y estàr mezclados con ellos, que en el tiempo adelante, el nombre antiguo de la Betica se mudasse en el de Vandalosia, y al presente de Andaluzia, si bien los aldeaños destas Provincias, Betica, y Andaluzia, no se corresponden puntualmente. Los Vandalos en Africa, al principio juntaron sus fuerças con Bonifacio, con que sujetaron gran parte de aquella Provincia: despues por discordias que resultaron, (que tal es la naturaleza del mandar, que no sufre compañía) por no contentarse los Vandalos con la parte de Africa, que les señalaron, y anhelar à cosas mayores, conforme à la condicion de los hombres, llegaron à rompimiento. Pusieron cerco sobre Bona, do Bonifacio estava: y tambien S. Agustín, Obispo de aquella Ciudad, bien conocido por su doctrina, y santidad, que murió en aquel cerco. Huvo diversos encuentros: y finalmente, los barbaros forçaron aque-

*Accio gran Capitan.*

*Genérico co passa à Africa, llamado de Bonifacio.*

*S. Agustín cerca do en Bona muere*

*Conde Bonifacio en España.*

*423. Honorio muere.*

*Valentiniano sucede niño*

*Nuevo ty rano.*

*Governadora Placidia, sucede Valentiniano.*

*Peste Arriana.*

*Martyres Españoles.*

437. *Suevos.*

440.

*Ganan à Sevilla.*

*Y à Merida.*

lla Ciudad: mataron à Bonifacio, y con tanto, se apoderaron de casi todo lo demás de Africa. Iban inficionados de la heregia Arriana: puede ser, que à causa de la comunicacion, que en España tuvieron con los Godos. Donde las Iglesias Africanas, por esta ocasion padecieron grandes, y largas miserias. Hombres sin numero, fueron muertos por la constancia, y defensa de la verdadera, y Catholica Religion. Entre estos, Arcadio, Probo, Parchasio, y Eutiquio, que seguian la Casa, y Corte de Genferico. Demàs de estos, à vn moço llamado Paulillo, hermano de Paschasio, y Eutiquio, vendieron por esclavo, con intento que la molestia del servicio baxo en que se empleava, le harian mudar de parecer. Fueron estos Martyres de nacion Españoles, y por quanto se puede entender de Prospero, sufrieron la muerte el año 437. Con la partida de los Vandalos, el poder de los Suevos començò à poner espanto à toda España. Tenia por Rey à Hermenerico, y este muerto de vna larga enfermedad, año de 440. y de su reinado 32. Rechila su hijo, moço de ingenio, encendido, y bravo, siguiendo las pisadas de su padre, cerca del Rio Xenil se encontró con Ardeboto, embiado por el Emperador à España, venciòle en batalla, y le matò. De la presa quedò rico de oro, y plata, y proveido para sufrir los gastos de la guerra. Despues destas victorias se enseñoreò de la Betica, en que domò los Silingos, y se apoderò de Sevilla, Ciudad en aquel tiempo, ni de la anchura, ni hermosura que antiguamente tenia, y aora tiene por causa de los daños que las guerras suelen acarrear. Tras esto diò la buelta àzia la Lusitania, tomò à Merida: con que lo restante de los Alanos, quedò del todo oprimido, y llano. Para que los Suevos se animassen, y aventajassen en tanto grado, ayudò mucho hallarse à la sazón la tierra sin defensa, à causa que Sebastian, General que era de los Romanos, se avia partido de España, para acudir à las cosas de Africa, do murió à manos de los Vandalos, segun que lo refiere Paulo Diacono.

no. Con esto los Suevos passaron adelante. Sujetaron la Carpetania, que es el Reyno de Toledo, y la Provincia Cartaginense: si bien en breve se concertaron con los Romanos, y les tornaron estas dos Provincias. Falleció Rechila el año de nuestra salvacion de 448. Dexò por sucessor à su hijo Recciaro: este fue el primero de los Reyes Suevos, que recibió la Fè de Christo, y fundò en España entre los suyos la verdadera Religion. Esto quanto à los Suevos. Los Godos con su Rey Teodoredò, que fue pariente de Ubalia, y su sucessor, poseian en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña. En la Galia florecian en riquezas, y gloria militar. Por esto, quebrada la confederacion que tenian puesta con los Romanos, y por estar acostumbrados à sembrar, y travar vnas guerras de otras, començaron à poner espanto à todos. Los muchos hijos de Teodoredò aumentaron su poder, que eran seis, es à saber, Turismundo, Teodorico, Eurico, Friderico, Reccinero, Himerico, y dos hijas, la vna casò con Hunerico Vandalò, hijo de Genferico, hombre impio, y cruel: que maltratò de muchas maneras à los Catholicos en Africa, y à su muger cortadas las narizes embiò à su padre, sin ocasion bastante, solo por vna sospecha liviana, y falsa que le diò, que intentava de darle veneno, y yervas. La otra casò con Recciaro, Rey de los Suevos en España. Avian por este tiempo entrado en la Galia los Hunnos con su caudillo Attila, que vulgarmente llamaron Açote de Dios; y esto movidos con el deseo de ensanchar el Señorío, è inducidos por los Romanos para enfrenar el poder, y atrevimiento de los Godos; è lo que es mas verisimil, à persuasion de Genferico Vandalò, que tenia las armas de los Godos, y la vengança de la maldad cometida contra su muger, como està dicho. La gente de los Hunnos, dizen algunos, que tenia su asiento dentro de los Montes Ripheos. Marcelino los pone cerca del Océano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato, y comida grose-

*Y al Reyno de Toledo,*

448. *Muerte Reccila su Rey,*

*Teodoredò Rey de los Godos,*

*Attila,*

*Hunnos,*

feros, tanto, que ni de fuego, ni de gui-  
fados, solian usar, sino de raíces, y de  
carnes calentadas entre sus muslos. Al-  
gunas vezes sustentavan la vida con la  
sangre de sus cavallos: cà les abrian para  
esto las venas, y los sangravan. Dize-  
se, que en tiempo de Valente, lo primero  
echaron los Godos de sus antiguos asien-  
tos; despues destruida la Armenia, y otras  
Provincias del Oriente, se apoderaron  
de la vna, y de la otra Panonia, y las qui-  
taron à los Godos; y como hizieron en-  
tradas en la Galia, y otros lugares co-  
marcanos, dexaron por todas partes ras-  
tros de su natural fiereza. Al presente,  
con intento que llevavan de apoderarse  
de toda la Galia, destruyeron, quemaron,  
y assolaron la Ciudad nobilissima  
de Roma, en que degollaron entre otros  
à Nicasio, Obispo de aquella Ciudad,  
Varon tan Santo, que cantava con las  
postreras voces, y medio muerto, los  
Hymnos Sagrados; despues de esto, pu-  
sieron cerco sobre Orlens: cosa que tor-  
çò à los Godos, à los Francos, y à los  
Romanos, à tratar de hazelles rotro. Pa-  
do vence ra esto hizieron liga entre sì, y juntadas  
à Attilia. sus fuerzas, acudieron contra el comun  
enemigo. Teodoro, Rey de los Godos,  
por miedo que aquel fuego no prendies-  
se en la Guena, fue el primero que con  
las armas acometiò el peligro, y torçò al  
enemigo, que alçado el cerco, se retiraf-  
se à los Campos Catalaunicos, que otros  
llaman Matochios, ò Mauricios, y estàn  
cercanos à Tolosa. Acudiò Aecio, por  
Valentiniano hecho Maestro de la Mili-  
cia, que era tanto como General. Los  
Francos, asimismo acudieron con su  
Rey, y caudillo Meroveo. Luego que las  
vnas, y las otras gentes estuvieron jun-  
tas, ordenaron sus hazes à guisa de pe-  
lear. Diòse à Teodoro el gobierno de  
la mano derecha; Aecio estuvo à la iz-  
quierda, junto con los Francos; Sanguibano,  
Rey de los Alanos, de aquellos  
que tenian su asiento en aquella parte  
de la Galia, do està Orlens, fueron pue-  
tos en medio, por no fiarse de ellos, y  
para que no pudiesen hazer traycion.  
Por el contrario Attila repartiò sus hues-

tes en esta forma: Puso à los Reyes, y à  
las demás naciones à los dos lados, con  
gran numero de gente, estendida por  
aquellos anchissimos campos. Los Of-  
trogodos, como los que entre los demás  
se señalavan en esfuerço, y valentia, se  
pusieron en el lado izquierdo contra los  
Visogodos. El mismo Attila, y los Hun-  
nos, estuvieron en el Esquadron de en  
medio, y cuerpo de la batalla. Eran hom-  
bres de vista espantosa, y mas morenos,  
y tostados, que los demás. El lugar era  
cuesta abaxo, parecia que los que prime-  
ro se apoderassen de vn collado, que se  
empinava alli cerca, mejorarian mucho  
su partido. Los vnos, y los otros, fueron  
allà con el mismo intento; pero previnie-  
ron los Romanos. Attila, visto que por  
este inconveniente sus Soldados se tur-  
baron, y temian de entrar en la pelea,  
les habló, segun dize, en esta manera:  
*A los vencedores del mundo, domadores de las  
gentes, no conviene encender, y animar con  
palabras, ni aun à los cobardes darà esfuer-  
ço este mi razonamiento. Los valientes Solda-  
dos, quales vos sois, se recrean, y deleytan en  
la pelea, y el salir con la vitoria, les es cosa  
muy ordinaria, y familiar. Estais por ventu-  
ra olvidados de las Panonias, Mesias, Germa-  
nias, Galias, sujetas, y vencidas por vuestro  
esfuerço, y los escondrijos de la Laguna Me-  
tis, en que entraron vuestras armas? An-  
maos pues, del animo, que à vencedores con-  
viene. Pudistes sin ponerlos à trabajo, gozar  
del fruto de las vitorias ganadas; mas por no  
poder vuestros animosos coraçones sufrir la  
ociosidad, fuisteis los primeros à mover la  
guerra. Esta muestra de mayor esfuerço, os  
sirva al presente de estimulo, y aguijon. En  
este dia, por vuestra valentia se conquistará  
el Imperio del mundo. Podrá por ventura, à  
inçlytos Soldados, aquel Exercito, juntado  
con toda diligencia de la avenida de varias  
gentes, y aquella canalla, sufrir vuestra vi-  
da, ojos, y manos? Por la poca confiança  
que de su esfuerço hazian, intentaron mejo-  
rarse de lugar. Diréis, que tienen su ayuda  
los Visogodos, gente brava. Poco les importa  
esse socorro, si vienen à vuestras manos: que  
los Romanos delicados, y afeminados con las  
deleytes, como cortados los nervios, sin que  
puedan*

*Destruyen à Roma.*

*Teodoro vence à Attila.*

*Aecio:*

ninguno les haga fuerça, bolveràn las espaldas. Acordaos, pues, de vuestra valentia, vestios del corage acostumbrado, mostrad vuestro esfuerço; y si no pudieredes salir con la vitoria, (lo que los Dioses no permitan) con la muerte dad muestra del amor, y lealtad, que nos teneis. Los magnanimos en la muerte ganan honra, la vitoria les acarrea contento, y con el abundancia de todos los bienes. De mi nõ espereis solamente el gobierno, sino el exemplo en el pelear. Què otro Emperador os recibirà, sino salis vitoriosos? Què Reales? Què Provincias? Principalmente, que vuestra felicidad tiene irritadas todas las naciones, por la embidia que os tienen muy grande. Dicho esto, diõse la seña de pelear. Acometieron los Hunnos con grande impetu; recibieronlos los contrarios, no con menor esfuerço, encendidos tambien ellos con las amonestaciones de sus Capitanes. Juntanse los Esquadrones, encrucelecese la batalla, mueren aora de estos, aora de aquellos; todos pelean, como el interès lo pedia, con singular denuedo, y esfuerço, por el Imperio del mundo. Era tanta la sangre de los muertos, que segun se dize, vn arroyo que alli corria, saliò por esta causa de madre. Pericieron en aquella sangrienta batalla 180y. hombres, muchedumbre que diò ocasion à forjar estas, y otras mentiras. Al principio de la pelea muriò el Rey Teodoro, por su mucha edad pisado, y hollado de los suyos; dado que con grande animo peleò, y acometiò lo mas fuerte, y apretado de los enemigos. Algunos dizen, que le matò vn Ostrogodo, llamado Andage. Lo que à otros pusiera temor, à los suyos diò mayor corage. Cà Turismundo, y Teodorico, hijos de el muerto, con vn Esquadron cerrado turbaron los enemigos, y con la ferocidad, y colera, que les causaba el dolor, rompieron, y desvarataron los Esquadrones contrarios. En conclusion, pusieron en huída al Capitan enemigo, dado que ninguna cosa dexò el por hazer, que perteneciese, ò à buen Capitan, ò à valeroso Soldado. Los hermanos passaron hiriendo, y matando muy adelante, tanto, que con la obscuridad de la noche llegaron à

la buelta muy cerca de los Reales de los enemigos, y corrieron grande peligro: el mismo Turismundo fue derribado del cavallo, y herido en la cabeça, pero escapò por la ayuda, y valentia de sus Soldados. El enemigo, que en su pensamiento tenia tragada la redondez de la tierra, y pensava hazerse señor de todo, por no aver ganado la batalla, como vencido se retirò à sus Reales, determinado, si el peligro passava adelante, de tomar la muerte por sus manos, y echarse en vna hoguera, que para este efecto mandò encender. Los carros con que estavan rodeados los Reales, le dieron la vida, y las tinieblas de la noche: cosa que el tenia considerada, y por esto començò la pelea despues de mediodia. Aecio no con menor miedo, hecho vn valladar de cavallos muertos, y paveses, passò toda la noche sin dexar las armas. Pero el siguiente dia, visto, que el enemigo rehuía la pelea, le cercò primero dentro de sus Reales: despues, como pudiesse deshazerle sin dificultad, le dexò salir de la Galia, y bolverse à las Panonias. Muy grande parte de la alegria, de la vitoria, y del regocijo se disminuyò, assi con la huída de Atila, como por el desastre, y muerte de el Rey Teodoro: dado, que assi à los Romanos, como à los Francos, se entendia era agradable, que vn Rey tan poderoso faltasse. Dizen, que vn adivino, consultado por Atila, le dixo, que muerto el Capitan de los enemigos, alcançaria la vitoria. Assi pensavan los Hunnos, que por vna parte faldrian vitoriosos, y Aecio seria muerto en batalla. Tales son los adivinos, gente engañosa, y vana; tales sus pronosticos: nunca aciertan, ò por maravilla, fuera de que en casos semejantes, muchas cosas se fingen, que nunca passaron. En la vida escrita en Gregorio de Isidoro Filosofo, se dize, que por espacio de tres dias despues de la batalla, se oyò estruendo de armas en el mismo lugar, y grande alarido de los que peleaban: como si las almas despues de apartadas de sus cuerpos, con gran pertinacia perseveraran en la pelea. La grandeza de esta batalla diò ocasion à estas, y semejantes

Atila bu  
ye.

Muere  
Teodoro.

En la  
Bibl. de  
Phocio.



res fabulas. Verdad es, que cosa semejante à esta cuenta Maffeo al fin de su Historia, en el naufragio de Manuel de Sosa, cerca de el Cabo de Buena Esperança. Que denoche se oían cantos de los que en aquella tormenta finaron. Diose esta batalla, segun Casiodoro, siendo Consules Marciano Augusto, y Clodio Adelfio, el año que corria de Christo de 451. y del Reyno de Teodoreto 31. Algunos sospechan, que Reciario, Rey de los Suevos, se hallò en esta jornada, por el deudo que tenia con el Rey Godo. Lo mas cierto es, que acometido que hubo à los Vascones, que perseveravan en la obediencia de los Romanos, y moravan en aquella parte de España, que al presente se llama Navarra, desde alli passò à la Galia, con deseo de visitar à su suegro, y que ayudado del socorro de los Godos, diò la tala por todas partes à la Provincia Cartaginense, y à los Carpetanos. Ultimamente, hecho que hubo paz, y tomado assiento con los Romanos, se bolvió à su Tierra, y Señorío, que tenia de la Betica, la Lusitania, y Galicia, y aspirava à hazerse Señor de lo demas de España.

CAP. IV. De Turismundo, y Teodorino.

**H**echas las exequias de Teodoreto en los Reales de los Godos, Turismundo luego que fue puesto en lugar de su padre, por consejo de Accio, y à su persuasion dexò de seguir à Atila, y vengar aquella muerte, por parecer debia primero dar orden en las cosas del nuevo Reyno, y no dar lugar à sus hermanos (si por ventura lo pretendian) de innovar alguna cosa. Lo que de secreto con esto pretendió Accio, era, que el poder de los Godos, à la sazón muy grande, no destruyesse el de los Romanos. Verdad es, que Turismundo, si bien siguiò el consejo de Accio, en breve luego que diò assiento en las cosas de su Reyno, rebolvió en busca de Atila. Y antes que falliesse de Francia le venció en vna batalla muy herida, que se dieron cerca del Rio Lovere: donde el barbaro pretend à sujetar cierta parte de los Alanos, que hi-

zieran assiento por aquellas comarcas. Esta nueva vitoria fue muy señal, y tanto, que el Hunno fue forçado à desembarazar toda la Francia. Esta misma huída de Atila fue causa, que Accio perdiesse la vida. porque como viniessse nueva, que forçado de nuevas gentes, rebolvía sobre Dalmacia, Ilirico, y parte de Italia: el Emperador Valentiniano, por entender que le pudieron deshazer del todo en los Campos Catalaunicos, y que de industria le dexaron escapar, por sus particulares fines, diò la muerte à Accio, que le tenia por culpado en aquel caso: que fue año de nuestra salvacion de 454. En el mismo tiempo despues de Celestino, y de Sixto Tercero de este nombre, governava la Iglesia Romana S. Leon, verdaderamente grande por la excelencia de su sabiduria, y de su elocuencia. Juntò con las demás excelentes virtudes de su animo, vna singular destreza en tratar con los Principes, con que persuadiò primero à Atila Hunno, que entrado en Italia iba sobre Roma, que bolviessse atrás: cà le salió al encuentro, y le habló sobre el caso à los vados del Rio Mincio. No mucho despues acabò con Genferico Vandalò, que no pudiesse fuego à la Ciudad de Roma, de que estava para apoderarse, como lo hizo. Obedecieron los barbaros à la virtud celestial; pero dexèmos las cosas estrangeras. Toribio Obispo de Astorga tuvo otro tiempo familiaridad con S. Leon en Italia, do avia passado, y peregrinado por otras muchas Provincias, con deseo de saber, ò por devocion que tenia. Por cartas de Toribio, yà que S. Leon era Pontifice, fue avisado, que la secta de Prisciliano, tantas vezes abatida, tornava de nuevo à brotar, principalmente en Galicia, do esta peste se avia mas apoderado. Respondiòle en vna carta, en que le ordenò, que para remediar este daño tuviesse cuidado de juntar Concilio de los Obispos Tarraconenses, Cartaginenses, Lusitanos, y Gallegos. Juntaronse los Obispos, como les era mandado, en Celenis, Pueblo de Galicia. Juntos que fueron, por sus votos condenaron la dotri-

Accio  
muerto.

454.

S. Toribio

na

451.

Reciario.

Turismundo su  
cede à su  
padre.

Vence  
otra vez  
à Atila.

na de Prisciliano , y puesta por escrito vna formula de la verdadera Fè , la cambiaron à Baleonio Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias por aquella comarca , con derecho de Metropolitano , ò sea de Primado. De esta formula se haze mencion en el primer Concilio Bracarense, y anda despues del primer Concilio Toledano , como parte fuya, y remiendo mal pegado, por yerro sin duda del que primero juntò los voluntarios de los Concilios. Anda tambien vn pedaço de vna Epistola de Toribio contra la secta Prisciliana, dirigida à dos Obispos de España. En ella , despues de saludarlos, dize dolerse que la concordia de la religion, que tenian las demás Iglesias , se pervierta en su patria por culpa de los Obispos, que no consideravan bastante, como aquel mal tantas vezes reprimido , tornava de nuevo à brotar. La vida que professava, y el averle sido encomendado este cargo, le ponía en necesidad de hablar , dado que en todo era el mas baxo. Los libros apocryphos, que los Hereges publicavan por divinos, debian ser desechados : en particular los Actos del Apostol Santo Tomás , en que se afirmava, que el dicho Santo acostumbra à bautizar, no con agua , sino con azeyte : Sacramento que por autoridad de aquel libro, recibian los Manicheos, y le reprobava Prisciliano. Dizia tambien, que debian poner en la misma cuenta los Actos de S. Andrés, fingidos, ò corrompidos por los Manicheos : los hechos otrosí, y vida de San Juan , compuestos por Luceyo , hombre perverso. La memoria de los Apostoles, en que la ley Vieja de todo punto se reprobava. Del qual libro contava averse aprovechado los Manicheos , y Priscilianistas , para defenfa de sus errores. Dize mas , aver en particular peleado por escrito contra las locuras de aquel libro. Pero esta disputa con el largo tiempo se ha perdido. El cuerpo de Santo Toribio está enterrado en las Asturias, en S. Martin de Liebana. En algunos Pueblos , assimismo se celebra su memoria, como de Santo à 16. del mes de Abril, con fiesta propia que le ha-

zen. Bolvamos à Tarismundo : al qual por imperar mas soberbia, y cruelmente, que hombres libres , y ferozes podian sufrir, hizieron dar la muerte sus dos hermanos Teodorico, y Federico. Executò la Ascalerno muy privado suyo , en la cama en que estava, à causa de vna enfermedad , le matò à hierro, passado vn año del principio de su Reynado. El año luego adelante , que fue de Christo 455. à 18. de Março, matò en Roma al Emperador Valentiniano, Trasila Soldado de Aecio, en vengança de la muerte que aquel Emperador diera à su Capitan. Afisi se dixo ; mas en hecho de verdad, Maximo le sobornò, y persuadiò tan grave maldad , y traycion, con intento que tenia de levantarse con el Imperio , como lo hizo , y para conservalle con la Magestad conveniente, procurò casarse, y casò con Eudoxia , muger de Valentiniano. Con la muerte de Valentiniano, el Imperio de Occidente, de todo punto cayò en tierra, porque nueve tyranos, ò Emperadores desgraciados , que por orden se siguieron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nombre. Por el mismo tiempo , por muerte de Teodosio el menor , governava las Provincias de Oriente el Emperador Marciano , por cuya diligencia se juntò vn Concilio de Obispos en Chalcedonia, doblado el numero de Padres, que hubo en el Concilio Niceno. Este Concilio reprobò las locas opiniones que de Christo , Dioscoro , y Eutiquete enseñavan. Avia començado à governar la gente , y Reyno de los Godos , Teodorico con prudencia, y modestia singular: escogido Principe , si no afeara la religion con las opiniones de Arrio, y la bondad de la vida con la sangre que derramò ( como queda dicho ) de su hermano. Sidonio Apolinar, à quien Teodorico hizo Conde, y despues en la Galia fue Obispo de Arverno , oy Claramonte, en vna carta que dirige à Agricola , declara por menudo las virtudes de Teodorico , la gravedad, y mensura de su rostro , sus fuerzas corporales , que no era dado à regalos, sino de todo punto varonil, y solda-

*Tarismundo mató sus hermanos*

*455. Valentiniano muerto.*

*Marciano*

*Teodorico Rey, y sus costumbres.*

do: la destreza en tirar el arco, la templança en la comida, y bebida, la costumbre que tenia despues de comer, de afloxar con honestos juegos el animo apegado, y flechado con los cuidados del Reyno, y (lo que es muy propio de los Reyes) dava audiencia à los miserables, con vna paciencia singular. Añade, que se deleytava cenando con las burlas de los truanes; pero sin que morriessen à nadie. Estava Avito à cerca de el por Embaxador de Maximo Augusto: y dize Gregorio Turonense, que era natural de Claramonte. A este Avito, sabida la muerte de su señor, persuadió el Rey, que se apoderasse del Imperio de Occidente, y para esto le ayudo con su autoridad, y fuerças. Concertaron los dos, que en recompensa de estas ayudas quedasse por los Godos todo lo que en España quitassen à los Suevos, que se iban apoderando de las tierras de los Romanos, y aspiravan à Imperio de toda España. Era menester buscar algun color honesto para hazerles guerra, y para quebrantar los vinculos del deudo que tenian entre si, pareciòles ser lo mejor con vna embaxada amonestar à Recciaro, no se olvidasse de la modestia: que acometer sin alguna causa à los comarcanos, y sin aver recibido injuria de ellos, seria despertar contra si el odio publico, y embidia de las otras naciones. Que los Reynos con justicia se fundan, y por ambicion, y crueldad se pierden. Amenaçava, que si no desistia, no podia faltar al Imperio Romano, que le avia obligado su fee, y del que tenia recibidos muchos beneficios. A esto Recciaro, como hombre de sobervio corazón, à quien las vitorias passadas hinchavan, y enchian de vanas esperanças, respondió, que en breve seria en Tolosa, para probar de quanta valentia era la vna, y la otra gente, y determinar aquel pleyto, por el trance de las armas. Con esta respuesta, Teodorico para prevenir, y para todo lo que pudiesse suceder, hizo juntas de los suyos, y llamó tambien socorro de los Borgoñones, y de los Francos passò los Montes Pyrreos, y cerca del

*Avito.*

*Recciaro  
sobervio.*

Rio Urbico, que corre entre Iberia, y Astorga en Galicia, en vna batalla muy trabada, venció, y puso en huída à su enemigo. Grande fue la matança que de Suevos se hizo en aquella batalla. El mismo Recciaro salió herido, y no temiendo se por seguro en parte alguna de España, quiso en vna Nave passar en Africa: pero la fuerça de la tormenta le echò à la Ciudad de Portu, por aquella parte que el Rio Duero se mete en el mar. Allí por mandado del vencedor le mataron el año de 456. como lo dize Adon Vienense. Braga fue puesta à saco, pero sin sangre de los Ciudadanos. La preta fue rica, por estar (à lo que parece) en aquella Ciudad la Silla de los Reyes Suevos. Despues desta batalla, puso Teodorico, por Governador de Galicia (que dexò sujeta) à Acliulfo, del linage de los Varanos, no de la nobleza de los Godos, y hombre de poca lealtad. Rebolvió la guerra contra la Lusitania, donde por amonestacion de Santa Olalla, debaxò de cuyo amparo estavan Merida, y sus cosas por ser ella su Protectora, desistieron de saquear aquella Ciudad. Hecho esto, Ceurila, con parte del Exercito, fue embiado contra la Betica: Nepociano, y Nerico à Galicia, contra Acliulfo, que olvidado de la fee, y de su deber se avia apoderado de aquella Provincia, y hecho tirano. Teodorico buuelto en Francia, ò con deseo de descansar, ò por acudir à otras alteraciones, tomó las armas contra los Romanos, y contra Mayoriano; por ventura, porque avian forçado à Avito, que renunciasse el Imperio, como se dirà luego, y yà se dixo, que el Emperador Avito, y el Rey Teodorico eran amigos. Talò, pues, los Campos de Francia, y saqueò los Pueblos, y passò armado hasta el Rio Rodano, y como se apoderasse de Leon, la puso a fuego, y à sangre, y la saqueò. Esto en Francia. En España, el Capitan Ceurila, como huviesse al improviso, y antes que nadie imaginara, llegado à la Betica, los naturales con Embaxadores que le embiaron, le hizieron saber, que ellos ponian à si, y à todas sus cosas en el poder de los

*Vencido,  
y herido.*

456.

*S. Olalla.*

Go-

Godos : que no avian consentido con los demas Suevos , ni conspirado contra los Romanos : que estavan aparejados à dar rehenes ; y hazer lo que les fue mandado : recibirlos en los Pueblos ; ayudarlos con trigo , y con todas las demas cosas. Por esta manera , sin sangre la Betica quedò sujeta al señorio de los Godos. En Galicia se hazia la guerra con mayor posia ; y vltimamente , en vna batalla que le diò cerca de Lugo , Arclulfo , que se nombrava Rey , à lo menos se avia apartado de la obediencia de los Godos , fue preso , y pagò con la cabeça. Los Suevos embiaron à Teodorico , hombres santos , con los ornamentos de la Iglesia , y cosas sagradas , para moverle mas , por cuya industria alcançaron perdon para toda la Provincia de Galicia , y no solamente el perdon que pedian , sino con increíble grandeza de animo , le otorgò , que recogiendo las reliquias del naufragio pasado , nombrassen de entre si Rey. Vinose à la eleccion , no se conformaron las voluntades : vnos nombraron à Franta por Rey : otros à Masdra. Este por los suyos , fue muerto à hierro dentro de dos años. Remismundo su hijo , y sucesor , año de nuestra salvacion 460. conforme à la cuenta de Isidoro , corregidos los numeros conforme à la verdad , se concertò con Franta , y juntadas con él sus fuerças , entrò por la Lusitania ; metiendola toda à fuego , y à sangre : Provincia , que en aquella fazon avia buuelto al señorio de los Romanos ; si bien no se entiende la manera , el tiempo , ni la causa , en que esto se hizo ; lo que se sabe es , que Remismundo no la pudo del todo sujetar à su señorio. En Roma , y en Italia , Recimer , nieto que era de Ubalia , Rey de los Godos , nacido de vna su hija , y de padre Suevo de nacion , era en este tiempo Maestro de la Milicia Romana , que era el mayor poder , y cargo , despues del Emperador. Este hazia , y deshazia Emperadores en aquellos miserables tiempos , y con esto trala al retortero la Republica Romana : porque Mecilio Avito , sucesor de Maximo , re-

nunciò el Imperio , y fue hecho Obispo de Placencia en Italia. El que le forçò à hacer esto , que fue Julio Valerio Mayoriano , sucesor suyo , passò en España , y soslegadas las alteraciones de aquella Provincia , aprestò vna Armada en Cartagena , con deseo de deshazer à los Vandalos en Africa ; pero todo este aparato se desvaneciò como humo , porque parte de la Armada quemaron los enemigos , parte tomaron , por aver ellos tenido noticia de lo que el Emperador pretendia , y tiempo para hazerle resistencia , y daño. El mismo Mayoriano , afeado con la afrenta del mal suceso ; si bien en la Galia restituyò al Imperio todo lo que los Godos usurparan , dado asiento en las cosas de aquella Provincia , y buuelto en Italia , perdiò la libertad , y la vida en Detrona , cerca del Rio Hira , à los siete de Agosto , año de 461. todo por engaño , y orden de Ricimer. Por su muerte Vibio Severo , participe en esta conjuracion , fue puesto en su lugar , ayudado por el mismo Ricimer. En aquella rebuelta , y confusion de cosas , el Rey Teodorico se tornò à apoderarse de Narbona , por entrega que de ella hizo Rabenio , à quien con grandes promessas , èl persuadiò se apartasse de la obediencia del Emperador Severo. Ay en Nebrixa vn letrado de este tiempo , en la misma delantera del Templo , sobre la puerta , con estas palabras bueltas en Romance.

*Alexandria , clarissima hembra , vivió años 25. poco mas , ó menos : murió en paz à diez de las Kalendas de Enero , Era 503. Probe su hijo , vivió dos años , y vn mes.*

Por las palabras latinas de este letrado , que es muy llano , se ve , que la elegancia de la lengua Latina , avia yà en este tiempo degenerado mucho de lo antiguo. La Alpha , y la Omega , con la señal de la Cruz ( en aquella forma que se dixo arriba , hizo Constantino Magno la Vandera Real ) estan puestas debaxo de este letrado , conforme à la costumbre de aquel tiempo , en razon de diferenciar los sepulcros de los Christianos , de los de-

461.

460.  
*Remismundo en Galicia.*

*Recimer Español.*

demàs. Governava por el mismo tiempo la Iglesia Romana Hilario , natural de Clari en Cerdeña , sucessor de Leon el Magno. Ay vna carta de Ascanio Obispo de Tarragona , para Hilario : con la ocasion de la qual , y de vn Concilio de Obispos , que se juntaron para celebrar el dia en que nació el dicho Pontifice, se tratò en Roma como Nundinario Obispo de Barcelona nombrò por heredero de sus bienes , y señalò por su sucessor à Irene , coadjutor suyo. Dizen , que la voluntad , y juizio del Obispo fue aprobada por los votos de los principales , y de los demàs del Pueblo. Movidò de este exemplo , ò de su voluntad , hizo lo mismo Silvano ; Obispo de Calahorra , señalando sucessor ; pero sin la voluntad , del Pueblo , y consentimiento del Metropolitano. Por tanto pedian , que aprobada la primera eleccion por autoridad de Hilario , la segunda se diese por ninguna , respondiò Hilario , que por no poderse en manera alguna distinguir la causa de Barcelona de la de Calahorra , y porque no pareciesse se heredava lo que por benignidad de Christo se dà , conforme à los merecimientos de la vida de cada vno , que la vna , y la otra eleccion se tuviessen por de ningun efecto , y se tornassen à hazer conforme à las costumbres , y leyes legalmente. La data de esta carta fue à 30. de Diciembre , siendo Consules Basílisco , y Hermenerico , que fue año de nuestra salvacion de 465. En esta carta Ascanio se llama Metropolitano de la Provincia Tarraconense. Tenia Tarragona por sufraganeas à Calahorra , Leon , Barcelona , Ciudad-Rodrigo , que antiguamente se llamó Mirobriga , dado que entre sí estavan muy apartadas ; argumento claro , que era superior de todas las Iglesias , que en España obedecian al Imperio Romano , y reconocian à la Iglesia Romana por madre , y cabeça de la Religion Christiana , como lo es. Por ventura en España no se vsava en aquel tiempo el nombre de Primado , sino que donde tenian el gobierno , y la silla del Imperio , aquella Ciudad reconocian las demàs Ciudades , è

Iglesias que pertenecian à aquel gobierno : punto de que tenemos muchas conjeturas , y razones , sino concluyentes , à lo menos probables. Pero boivamos à lo de Galicia.

CAP. V. De la muerte del Rey Teodorico , y del Rey Eurico.

LOS Suevos en esta misma sazón andavan alterados , à causa de nuevas guerras , que entre ellos se levantaron. Fue assi , que por votos de la vna parcialidad de las dos que andavan entre aquella gente , en lugar de Franta difunto ( como queda dicho ) fue puesto Frumario su competidor. Remismundo , antes que el nuevo Rey cobrasse fuerças , y se arraygasse en el Reyno , pretendiò apoderarse por fuerças de armas de todo el señorío , y nacion de los Suevos. Y salió con ello , por causa que al mismo tiempo falleciò à caso de su enfermedad Frumario su contrario. Dado que Iria Flavia , Ciudad sujeta à Remismundo , fue destruida por los contrarios , ca no quedavan del todo sossegados con la muerte de Frumario su Rey. Reducida con tanto la gente de los Suevos , debaxo del Imperio de vno , grandes levas de gentes se hizieron en toda aquella Provincia , con que juntado vn gruèllo Exercito , Remismundo acometiò la Lusitania , y despues de averse por engaño apoderado de Coimbra , hizo lo mismo de la Ciudad de Lisboa : por entrega que de ella le hizo Lucidio , Ciudadano , y Governador de aquella Ciudad. El poder de los Romanos era menospreciado , temianse las armas de los Godos : por esto pareciò à los Suevos conveniente aplacar à Teodorico con vna embaxada , con que le prometian de mantenerse en su fee , y estar prestos para hazer lo que les fuesse mandado. Diò orejas el Godo à esta embaxada , y para mayor firmeza de la amistad , tratòse que los Reyes se confederassen con nuevo parentesco , y assi Remismundo casò con vna hija de Teodorico , que con voluntad de su padre fue embiada à España , y en su compañía Salano , hombre principal , que tomò

Dos Obispos que nombraron sucessor.

465.

cui.

*Ayace  
Arriano  
siembra  
en España  
su secta.*

467.

*Eurico  
Rey de los  
Godos.*

cuidado de llevarla. Iba tambien entre los demás Ayace, hombre Francés, y que por ganar la gracia de su Rey, dias antes se hiziera Arriano. Todo esto iba endereçado, à que por diligencia de este hombre, los Suevos se pervirtiesen, y hiziesen Arrianos. Con que se prometia, quitada la diferencia de la Religion, seria mas firme el asiento que tomaron. Hizo aquel hombre astuto lo que se pretendia. En efecto, la Reyna procurò introducirle en la gracia de Remismundo, y por aquel medio, inficionar la gente de aquella mortal ponçona. Salino, como celebradas las bodas se bolviessè à Francia, hallò que Teodorico era muerto por engaño de Eurico su hermano, que fue año de nuestra salvacion de 467. el año treze, despues que èl con semejante alevosia diò la muerte à Iurismundo su hermano. El Reyno de los Godos, sin contradiccion quedò por Eurico, en premio de aquella maldad: Era grande su ferocidad, y brio, solo le ponía en cuidado, el poder de los Suevos: temia que Remismundo vengaria por las armas la muerte del Rey su suegro, deseava juntamente quitar la Lusitania a los Suevos, y echados los Romanos de toda España, hazerse vniversal señor de ella. Porque en aquella Era estava dividida en tres partes. La Galicia con parte de la Lusitania, obedecia à los Suevos: la Betica, y Cataluña à los Godos. Debaxo del Imperio de los Romanos permanecian la Provincia Cartaginense, los Carpetanos Reyno de Toledo, y casi todas las demás Provincias de España. Eurico, pues, lo primero se concertò por medio de sus Embaxadores con el Emperador Leon, que regia las Provincias del Oriente. Hecho esto, entrò con vn grueso Exercito, y discurriò hasta lo postrero de España, donde sin hallar contradiccion, por muchas partes maltratò, y sujetò la Provincia de Lusitania. Desde alli, antes de dar la buelta, embiò adelante parte de su Exercito, para apoderarse de Pamplona, y de Zaragoza, que perseveravan en la obediencia de los Romanos. El tambien con lo mas fuerte del Exercito moviò la

buelta de la España Citerior, y en ella, despues de largo cerco se apoderò de Tarragona, Ciudad que en España tenia muy grande autoridad, y la derribò por el suelo, enojado de que se pusieron en defensa, y que el cerco oviesse durado mucho tiempo. Con esto, despojò à los Romanos de todo el señorío que tenian en España, y del Imperio en que durò en ella casi 700. años. Y aun fuera de Galicia, que quedò por los Suevos, todo lo demás de España, por fuerça de armas se rindiò à los Godos. Esto en España: en la Galia se enfacharon los terminos del señorío de los Godos, con esta ocasion. Las cosas de Italia iban de caída, à causa de las guerras civiles, que andavan muy encendidas, con grande, y vergonzosa flaqueza del Imperio Romano, de manera que apenas, ya ni por sus fuerças, ni con socorros de fuera se podian entretener. Porque muerto el Emperador Vibio Severo, Flavio Antemio tuvo por algun tiempo el Imperio de Occidente: sustentando con las fuerças, y mañas de Ricimer Patricio, que sacò del barato para sí, por muger vna hija del nuevo Emperador: bien que la amistad no durò mucho, ni podia ser seguro tan gran poder de hombre particular: y es cosa forzosa, que perezca, ò que haga perecer al que pone miedo al Principe, como acaeciò entonces. Resultaron diferencias entre el suegro, y el yerno, vinieron à las armas, y Ricimer se apoderò de la Ciudad de Roma, y la saqueò, dio otrofí la muerte al Emperador Antemio. Con esto vn Senador llamado Olibrio, sucediò en el Imperio. El mismo Ricimer pocos dias despues murió atormentado de gravísimos dolores. El vulgo entendia que era vengança del Cielo, por aver menospreciado poco antes el derecho, afinidad tan estrecha, y aver maltratado aquella Ciudad. Muerto poco despues Olybro, siguiòle Glicerio, en ninguna cosa mas afortunado que de su predecesor: porque Julio Neopote, à quien Leon Emperador de Oriente diera el Imperio de Occidente, le forçò à renunciarle, y le embiò à Salona, Ciudad de Esclavonia,

*Tarragona destruida.*

*Ricimer poderoso.*

nia, para que allí fuese Obispo de aquella Ciudad, à propósito que no le escarnieffen, y maltratassen si quedasse en Italia despojado del mando, como hombre particular, y para que con aquella dignidad se sustentasse, y passasse por el agravio que le hazian. Dado q̄ parece vino de su voluntad en ello, pues poco despues fue aquella Ciudad acogida del mismo Nepote, quando asimismo le echò de la Silla Imperial Momillo Augusto. Orestes, Maestro que era de la Milicia Romana, despues de Ricimer, y padre deste Momillo, quitò el Imperio à Nepote, y en èl puso à este su hijo. Lo qual sucediò à 31. de Octubre año de 475. Vulgarmente à este nuevo Emperador llamaron Augustulo, por via de escarnio, y porque en èl se acabò de todo punto el Imperio de Occidente, que otro del mismo nombre, es à saber, Octavio Augusto avia fundado, à lo que parecia para siempre, y para que fuese perpetuo. De esta manera trueca, y rebuelve la fortuna, ò fuerça mas alta las cosas humanas. Caen las Ciudades, y los Imperios, yermanse los Pueblos, y las Provincias se assuelan: que es todo consideracion muy à propósito, para contentarse cada qual, y llevar en paciencia sus trabajos. Ciudades, y Reynos muy nobles y àzen por tierra caídos, como cuerpos muertos: y nos, cuyas vidas estrechò la naturaleza dentro de pequeños terminos, si alguno de los nuestros muere, harèmos estremo sentimiento. Razon es sin duda, y muy justo, nos acordèmos que somos hombres, y no nos queramos atribuir la inmortalidad de los que estàn en el Cielo. Imperò Augustulo 9. meses, y 24. dias.

*Odoacre.*

Odoacre, hombre barbaro, Rey de los Herulos, aviendole quitado el Imperio, se apoderò de Italia, y de Roma, y tuvo aquel Imperio por mas de 16. años. Este fue el fin del Imperio de Occidente, estos los Emperadores postreros, y desgraciados, que aqui avemos juntado, como las hezes que fueron del Imperio Romano, y de su Magestad. Bolvamos atras, y contemos algunas cosas que en su tiempo acontecieron. Eurico Rey

de los Visogodos, despues de aver sido mado à España, acometiò las tierras de la Galia. Añadiòse este nuevo mal à los demàs, con que las Provincias todas eran trabajadas. La deslealtad que en aquel tiempo mas que en otro se vsava, fue la principal causa destes daños. Fue así, que Arvando primero, y despues Seronato, que eran en la Galia Governadores por los Romanos, persuadieron à este Rey, que se apoderasse de las Provincias del Imperio, pues le seria cosa facil en tiempos tan rebueltos. Juntòse con esto, que à Genserico Vandaloy venció en vna batalla naval, cerca de Sicilia, Basilico, Capitan famoso del Emperador Leon. Con esta pèrdida, maltratado el Vandaloy, se bolvió en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dende movió por sus Embaxadores à la vna, y à la otra gente de los Godos, Ostrogodos, y Visogodos, contra los Romanos, con grandes esperanças que les puso delante, y partidos aventajados. Estas fueron las causas de la guerra, que se hizo en Francia. Arvando, y Seronato descubierta la traycion, y convencidos en juicio, pagaron con las cabeças. El intento de Genserico tuvo mejor sucesso, porque Teodemiro, Rey de los Ostrogodos en Panonia, recobrado que hubo su hijo Teodorico, que largo tiempo estuvo en Constantinopla en rehenes, y el Cielo le tenia aparejado el Imperio de Italia, diò cuidado à Vindemiro su hermano, para que hiziesse guerra à Italia, que de sí misma iba à caerse, y estava para perderse. Pero este, vencido por los dones que Glicerio Augusto le diò en el tiempo que tuvo el Imperio, dexada à Italia, se pasó en la Galia, y juntò sus fuerças con Eurico, que con gran espanto, y daño de aquella Provincia, començava à talar los Campos, y meter à fuego, y à sangre las Villas, y Lugares. Fue esta junta de gran efecto, y dado que Epiphanio Obispo de Pavia, varon en aquel tiempo de grande autoridad, embiado por Nepote Augusto, tratò de sossegar estas gentes, no hizo algun efecto: antes partido èl, los de Rodes, de Calahors,

*S. Epiphanio de Pavia.*

hors, de Limogés, los Gabalitanos quedaron sujetos por las armas de los Godos. Arverno, otrofi, Ciudad de la primera Aquitania, que oy llaman Claramonte, no lejos de aquel collado, donde la antigua Gergovia de Cesar estuvo situada, forçosamente se hubo de entregar, por estar cansados los Ciudadanos de vn cerco, que sobre ella tuvieron muy largo. Hazian resistencia à los Godos, y à sus intentos, por vna parte el Obispo de aquella Ciudad, llamado Sidonio, con sus fervientes oraciones, y vida muy santa: por otra el Conde Ecdicio con su valor, y con las armas, hijo que era de Avito, vno de los Emperadores ya contados. Pero las orejas de los Santos, y del Cielo estaban fordas para oír las plegarias de aquel Pueblo, y los muros de la Ciudad, por la mayor parte echados por tierra, y allanados. Por esta causa Ecdicio se resolvió de huir. Llamòle el Emperador Nepote, y hizole Patricio, que à la fazon era nombre de grandé dignidad: premio debido à su virtud, si bien tuvo poca dicha en defender la Ciudad. En lo que mas se señaló este nobilissimo varon, fue en la liberalidad con los pobres, en vn tiempo que corrió de vna hambre, y carestia muy grande, mayormente en la Borgonia. Acudiò à tan grave necesidad Ecdicio con sus tesoros, y con sus riquezas. Embió su gente con jumentos, y carros, para que le traxessen todos los pobres que hallassen. Juntaron como 40. dellos, hombres, y mugeres, y niños: à estos todos diò en su casa el sustento necessario, por todo el tiempo que durò aquel açote, y trabajo: y despues por el mismo orden los hizo bolver à sus casas, y à sus tierras. Partidos los pobres, dize Gregorio Turonense, que se oyò vna voz del Cielo, que dixo: *Ecdicio, Ecdicio, por què biziste esto, y obedeciste à mi voz, y sustentando à los pobres, hartaste mi hambre, ni à ti, ni à tus descendientes, para siempre faltará pan.* Para hazer rostro à los Godos, que se iban apoderando de gran parte de la Galia, el Emperador Nepote despachò à Oreste, Maestro de su Milicia, con

bastante numero de gente. Era este Capitan Godo de nacion, y conforme à la poca lealtad que en aquel tiempo se vsava, dexada aquella empreña, reboliò con sus fuerças contra su mismo señor, y Emperador sin parar hasta despojarle de el Imperio, y poner en su lugar à su hijo, que como queda dicho se llamò Augustulo. Con la buelta de Orestes, no quedó en la Galia quien hiziesse resistencia à los Godos: así estendian sin contradiccion en aquella Provincia los terminos de su Imperio. Apoderaronse de Marsella, y de otras Ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloso Rio Rodano con sus aguas. Finalmente Eurico puso la Silla de su Reyno en Arles, y sobervio, y arrogante con tantas vitorias, como si le faltaran de todo punto los enemigos, reboliò su furia contra la Religion Catholica, como Principe Arriano, que era muy aficionado à aquella mala secta. Para mejor salir con lo que pretendia, que era deshazer los Catholicos, echava los Obispos de sus Iglesias, sin poner otros en su lugar. Los demás Sacerdotes, y Clero por no tener caudillo alguno que los apadrinasse, se derramaban por varias, y diversas partes, y se reducian à muy pequeño numero. Desamparavan los Templos, que en parte se caian, en otros nacian yervas, y matas, y todo genero de maleza: en tanto grado, que las mismas bestias, y ganados se entravan dentro à pacer, sin que la santidad de aquellos Lugares fuesse parte para reparar este daño, por estar las puertas caidas, y la entrada libre para todos, así hombres como brutos: si ya no eran, que los matorrales, y çarcales en algunos Templos eran tan grandes, que no dexavan entrar à nadie. Sinodio Apolinar en muchas cartas llora la calamidad de tiempos tan miserables: de èl se ha de tomar la razon destas cosas por averlas dexado los Historiadores de contar. Reynò Eurico por espacio de 17. años. Falleciò en Arles de su enfermedad el año de nuestra salvacion de 483. En este mismo año, Simplicio Pontifice Romano, y

Sidonio  
Apolinar.

Ecdicio  
Conde limosnero.

Eurico  
muere.

483



sucesor de Hilario, pasó de esta vida á otra mejor. Hallase vna carta de Simplicio para Zenon, Obispo de Sevilla, do se ponen estas palabras. *Por relacion de muchos hemos sabido, que tu caridad, con el favor del Espiritu Santo, assi gobiernas tu Iglesia, que con la ayuda de Dios no siente*

*Zenon Obispo de Sevilla, Vicario del Pontífice. los daños del naufragio. Por tanto gloriamos donos con tales nuevas, nos pareció conveniente de hazerte Vicario de nuestra Silla: con cuya autoridad, y vigor esforçado, no permitas en alguna manera, que se traspassen los decretos del amaestramiento Apostólico, ni los terminos de los Santos Padres; por que justa cosa es, que sea remunerado con honra, aquel por cuyo miedo en estas regiones se sabe crece el Culto Divino. De estos*

*Continúa da esta gracia.*

principios, como quier que los Romanos Pontífices en adelante acostumbraesen á hazer sus Vicarios á los Obispos de Sevilla, les nació aquella autoridad, que algunas vezes tuvieron sobre las demás Iglesias de España. Junto con que aun por este tiempo la Iglesia de Toledo no tenia el derecho, y autoridad de Primado. A Simplicio sucedió Felix, cuya carta asimismo se ve para el mismo Zenon, en que no ay cosa alguna, que digna de memoria sea.

CAP. VI. Del Reyno de Alarico.

*Alarico Rey.*

**H**Echas las exequias de Eurico, los principales, á los quales el padre estando á la muerte, mucho encomendó á Alarico su hijo, á él dió muy buenos consejos, le declararon por sucesor de su padre. En tiempo deste Rey, las cosas de los Visogodos estuvieron pacificas en España. La Galia por estar dividida en muchos Señorios de Godos, Francos, y Borgoñones, no podia fosegar largo tiempo. Teodorico en Italia con consentimiento del Emperador Zenon, que sucedió á Leon, fundó el Reyno de los Ostrogodos, ca venció, y mató al Rey Odoacre año de nuestra salvacion de 493. El Origen de los Ostrogodos, y su principio se ha de tomar del tiempo de Radagayso, el qual, como fue hecho en Fiesoli por las gentes de Hono-

*Teodorico de Italia.*

493.

rio, y por el esfuerço de Estilicon: los que quedaron de aquel Exercito destrozado de Ostrogodos, passados varios trances, juntaron sus fuerças con los Hunnos, y en la batalla Catalaunica estuvieron de parte de Atila, (como queda arriba dicho.) Despues como tuviesen por mejor assentar á sueldo del Imperio Romano, que servir á los otros barbaros, el Emperador Marciano les dió tierras, en Panonia donde morassen. Poco despues vino á ser Rey de aquella gente Teodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio, avido en vna muger llamada Eurelieva, por nombre Teodorico, de edad de siete años, embió su padre por rehenes al Emperador Leon. Era mucha su gracia. Por esto, y con la buena criança, y su ingenio se hizo muy amable al Emperador; tanto que llegado á mayor edad, le dió licencia para bolverse á su patria: despues de la muerte del padre, como hecho Rey bolviéssse á visitar al Emperador Zenon, en el mismo tiempo, que Odoace Heruleo acometió el Imperio de Italia, alcançó de él facilmente licencia de passar contra aquel Rey, y vencidos, y destruidos los enemigos, se llamó Rey de Italia. Sujetó otrossi á Roma, como manifestamente se entiende por las cartas, que Casiodoro su Secretario escrivió en nombre de el mismo Rey. Para cobrar fuerças, y arreygarle muy de proposito en el nuevo Reyno que conquistara, acordó ayudarse de todas partes, y en particular, emparentar con los Francos, Borgoñones, y Visogodos, Principes, y naciones en aquel tiempo de grande poder, y fama. Con este intento él mismo casó con Audeffeda, hermana de Clodoveo, Rey de los Francos, que ya en aquella sazón era Christiano. De dos hijas suyas, avidas en vna muger soltera, la vna llamada Ostrogoda, dió por muger á Alarico Rey de los Visogodos, la otra llamada Teudicoda, á Gundibaldo Rey de los Borgoñones. Por esta forma, y con estos casamientos se hizo como juez, y cabeça de todo el Occidente: y como tal procuró concertar-

*Su poder y parentescos.*

ta cierta diferencia, que resultó entre los Visogodos, y los Francos, con cartas, y mensageros que despachó á los vnos, y á los otros, en que con los riesgos mezclava amenazas, si no venian en lo que era razon. Los Francos por el amor que tenian á la Religion Catholica, que poco antes abraçaran, aborrecian á los Visogodos, como gente inficionada de la secta Arriana: Demás de esto, llevaban mal, que todos los desterrados, y enemigos de los Francos, hallasen segura acogida en el Reyno de Alarico. Queixavase otrosi Clodoveo, que Alarico en cierta habla que tuvieron concertada, trató de armarle cierta calagarda para quitalle la vida, lo qual dezia saber muy cierto. La verdad era, que dos Reynos comarcanos como estos, no podian estar mucho tiempo sossegados, ni faltar ocasiones de defabrimientos. Destos principios se temia vna grave guerra: y que se encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gentes ferocissimas. El Rey Ostrogodo, aviado de lo que primero passava, por la fama, y despues por diversos mensageros que le vinieron, y rezelandose de los daños que podrian resultar, despachó á los dos su embaxada, con sendas cartas, que les escribió muy prudentes, y graves, para sossegarlos, y concertar aquellas diferencias. Avisoles, que recibia el mayor pesar que podía ser, viendo que dos tan amigos suyos se armava el vno contra el otro, y aya se despeñavan en su perdicion. Desorden de que sus enemigos se alegravan, por verlos encendidos en odios tan grandes: Que por el mismo caso que cada vno buscava la destruicion del otro, resultava el peligro, no solo de su vida, sino tambien de sus subditos, que ordinariamente lañan los desatinos de sus Reyes. Los Reynos se fundan con prudencia, y modestia, la desenfrenada locura los deshaze, y consume. Las guerras que facilmente se emprenden, muchas vezes se rematan en triste, y miserable fin. Que le parecia cosa justa antes de venir á las manos, intentassen algun camino, y manera de concertarse; pues

los animos que hasta entonces por cosas de poco momento estavan entre sí irritados, con facilidad se apaciguarian, y tendrian concordia; pero si el odio passava adelante, y con muestras mas graves perdian del todo la amistad, no quedaria esperança de concordarlos, hasta tanto que consumidas, y deshechas las riquezas, y fuerças, el vno de los dos Reynos, que en gran maneta florecian, de todo punto quedasse assolado. Que temia, a causa del parentesco que con ambos tenia, resultaria en él, el afrenta, è infamia de entrambas partes, de qualquier manera; que el negocio sucediesse. Que si á Alarico no enseñava el respeto de padre, ni á Clodoveo reprimia el amor de hermano, èl como hijo amenazava al vno, y al otro apercibia, que tendria por enemigo á aquel que mostrasse mayor odio, y aversion á la paz; no obedeciendo á los consejos, y amonestaciones de vn pecho amadissimo, y de vn tan cercano parente. Alarico mas facilmente dava oídos á estas amonestaciones. Clodoveo, por ser hombre mas feroz, desechava qualquier condicion de paz. Dió, pues, esta sobervia respuesta: *Qua est na tania pro animo con Alarico, del que era justo, y él gustava, que él fue el primero agraviado, y ofendido; junto con que demás de dar acogida á sus enemigos en su tierra, se vna denunciado la guerra. Que él derecho de naturaleza, y la Magestad Real, pedian no de este lugar á estas demandas, sino que se defendiesse, y desagraviasse. Concluia con dezir, que combidando él con la paz, y el enemigo presentando la guerra, deseava la huviera dada la naturaleza dos manos derechos, la una para contraponerla á Alarico, y de la otra desarmada al mismo Teodorico.* Esta respuesta de tanta resolucion, hizo que el Ostrogodo quedasse mas inclinado á Alarico. Escribió cartas á todos los demás Reyes, cuyas copias oy andan, en que reprehenden de la sobervia, y orgullo del Francés. Cargale que confiava en sus fuerças, y en su fiereza, que era la causa de tener las orejas cerradas á la razon, y justicia. Amonesta, que todos acudan aquel peligro, y atajar aquel

*Clodoveo feroz.*

daño que podía resultar en perjuicio de todos. Despachassen sus embaxadas à amenazar à Clodoveo, y apartarle de aquel mal proposito. Que la conservacion del estado de cada vno, en particular, dependia de la comun providencia, y amistad que todos entre si debian tener, y de contrapesar las fuerzas de los Principes por esta forma. No aprovechò, ni la diligencia del Rey Teodorico, ni su autoridad, para que la guerra no passasse adelante, y viniesse à las manos. Marcharon el vno contra el otro. Juntaronse las dos huestes enemigas, en los Campos Vogaldenses, tierra de Potiers. No se reconocian ventaja los vnos à los otros: ni en los animos, ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor, y fuerzas de los cuerpos. Luego, pues, que llegaron los vnos, y los otros à vista, ordenaron sus hazes en guisa de pelear. Fue la batalla muy reñida, y dudosa, igual el peligro, y no menor la esperanza. Alarico no dexò por intentar cosa alguna de las que se podía esperar de vn valeroso Capitan: porque como cargassen los enemigos con grande impetu, y los Godos por todas partes fuesen destrozados, y muertos, y los demás por salvar las vidas bolviessen las espaldas, él con animo muy grande acudia à todas partes, à los temerosos esforçava, levantava à los caidos do era la mayor carga, y do quiera que se mostrava alguna esperanza, allí ayudava con obras, y con palabras. Señalavase entre todos los suyos, por el cavallo en que iba, y sus armas resplandecientes, y sobrevistas Reales. Dezia à sus Soldados, que no en ligereza de los pies, sino en las manos, y su valor, debian poner la esperanza. Que en aquel trance, lo mas peligroso era lo mas seguro, y la firme resolucion muy poderosa armada en la necesidad, grande afrenta, que los vencedores de tantas naciones se dexassen vencer de aquella gente. Suele el temor ser mas poderoso, que la verguença: assi los Soldados no recibian las palabras, ni davan oídos à las amonestaciones de Alarico. Buelyen todos las espal-

*Valor de Alarico en la batalla.*

das. Quedava de los posteros Alarico; y visto que no podia mas, pretendia tambien salvarse. Quando Clodoveo, que peleava en el primer esquadron se fue para él, y de vn encuentro, y bote de lanza le arrancò del cavallo. Procurava Alarico levantarse, pero acudiò vn peon Francès, que le quitò la vida. Por el contrario dos Cavalleros Godos, movidos del deseo de vengar à su Rey, por el vn lado, y por el otro, puestas en el triste sarlanças, se fueron para el Rey Francès. Valiòle vna buena loriga que llevaba, y vn valiente mancebo, llamado Clodorico, que acudiò à favorecerle. Muerto Alarico, los Godos que escaparon de la matança, se derramaron por las Ciudades comarcanas, sin que quedasse Esquadron alguno de consideracion, para hazer rostro à los Francos. Con esto la Ciudad de Angulema, que se tenia antes por los Godos, despues de esta rota tan grande, vino en poder de los Francos, mayormente que vna parte de los Muros, por su vejez, de repente se cayò, y allanò por tierra. Los Godos, que no se hallaron en esta batalla, se apellidaron de nuevo, y se atrevieron à probar ventura en la comarca de Burdeos. El suceso fue el que antes; la matança que de ellos se hizo tan grande, que desde aquel tiempo, el Lugar en que se diò la batalla, tomó nuevo apellido: cà vulgarmente se llamó el Campo Arriano, por causa de la religion que los Godos seguian. En prosecucion de estas dos vitorias tan señaladas, se rindieron à los vencedores muchos Pueblos de la Francia, como Burdeos, los Vesates, los de Cahors, los de Rodes: por conclusion, los de Alvernia, cuyo Capitan, y caudillo llamado Apolinar, deudo que era de Sidonio, Obispo de Alvernia, murió en la batalla, por donde quedaron alterados, y amedrentados. Hasta la misma Ciudad de Tolosa se rindiò, do estava la Casa Real, y silla de los Godos: de fuerte, que apenas en toda Francia les quedò cosa alguna, que no viniesse en poder de los Francos. Hallaronse en los Tesoros, y Recamara de los Reyes Godos, los vasos, y los

*Muere en ella.*

los demás instrumentos de los Sacrificios del Templo de Jerusalèn, de que Alarico, primero de aquel nombre, Rey de aquella nacion, se apoderò quando entrò, y saqueò à Roma, y de él vinieron à poder de sus sucessores, y al presente al de Clodoveo. Fueron tomados en los Reales Vogadenses, ò en Tolosa, que en esto los Autores son varios: y aun no falta quien diga, que estos vasos estavan en Carcafona, y como quier que por este respeto la tuviesen cercada los Francos, sobrevinieron en su ayuda los Ostrogodos, que la libraron. Muriò Alarico año de nuestra salvacion de 506. El Imperio, y señorío que su padre le dexò, assaz prospero, él le continuò con engaños, y crueldad, por espacio de 23. años, que fue el tiempo que Reynò: por esta causa se compadeciò poco la gente de su desastre: antes pensavan, y dezian que le tenia merecido. Si bien fue el primero de los Reyes Godos, que estableció, y promulgò leyes por escrito, recopilò en suma, y publico el Código de Teodosio, à tres de Febrero, del mismo año que fue muerto. Porque antes de él en paz, y en guerra acostumbravan à gobernarse los Godos à fuer de otras naciones barbaras, por las costumbres, y vicijs de sus mayores, y antepassados. A las leyes de Alarico, los Reyes siguientes añadieron otras muchas: y de todas se forjó el volumen, que vulgarmente los Españoles, llamamos el Fuero juzgo, de que tornaremos à hablar otra vez en lugar mas à propósito.

CAP. VII. De los Reyes, Gesaleyco, Teodorico, y Amalarico.

Tenia Alarico en su muger Theudicoda (que poco antes falleció) à Amalarico, y en vna muger soltera, à Gesaleyco. Los principales de los Godos, por la poca edad de Amalarico, que era de cinco años solamente, dieron sus votos, y hizieron Rey à Gesaleyco, Llevò mal el Ostrogodo, que por respeto ninguno dexassen à su nieto, y le despoassen del Reyno de su padre. Era señor de Italia, de Sicilia, de las Islas ve-

zinas à Italia, de Illyrico, y Dalmacia, y juntamente entretenia à su sueldo Exercitos muy exercitados en las armas. Embió 800. combatientes à la Galia debajo de la conduta de Ilba, Conde de los Cepidas, con intento assi bien de reprimir el orgullo de los Francos, sobervios por la vitoria ganada, y con esto sustentar el Reyno de los Visogodos, que estava à punto de perderse, como de restituir à su nieto en el Reyno de aquella gente, que injustamente le quitaran. Gesaleyco medroso de tan grande aparato, y porque Gudebaldo Rey de Borgaña, que como suele acontecer, acudiò à la presa, estava apoderado de la Ciudad de Narbona, como quier que no se tuviese por seguro en alguna parte de Francia, se recogió à Barcelona. Era hombre cobarde, y inclinado à crueldad, pues con sus manos dentro de la Casa Real en aquella Ciudad, diò la muerte à Goerico hombre principal: passion ordinaria de los hombres cobardes, y medrosos, que pongan toda su esperança, y seguridad en la muerte de los hombres excelentes, y poderosos, y en la maldad. Ilba llegado en la Galia, y ayudado por los que quedavan de los Visogodos, ganó la vitoria del Enemigo: cà venció à los Franceses. Murieron en la batalla 200. Francos. Con esto los Ostrogodos se apoderaron de la Proença, como en premio de su trabajo. La Aquitania, que es Guiena, tornò à poder de los Visogodos. Los Ostrogodos, demás de lo dicho se apoderavan de Narbona, que quitaron al de Borgaña; y aun tratavan de passar los Montes Pyrineos. Gesaleyco por esta causa, perdida la esperança de sus cosas, y desconfiado de las voluntades de los Soldados, por saber muy bien el odio que muchos le tenian, por su cobardia, y crueldad, passò en Africa. Trasimundo Rey de los Vandalos, vado que estava casado con hermana de Teodorico, quier por compasion de aquel hombre ahuyentado, quier por llevar mal, que el poder de Teodorico (que de tiempo atrás se hazia temor) se aumentasse con la junta de aquel nuevo Rey-

506.

Alarico el primero que escribió leyes.

Fuero juzgo.

Reyes que sucedieron.

Reyno, le recibió benignamente, y ayudó con dinero, como se entiende por las cartas de Teodorico, en que se queja de la injuria, que en esto el Vandaló le hazia. Con esta ayuda le tornó à embiar à la Galia, donde despues de estar escondido vn año, juntado con el dinero Africano vn Exercito, se atrevió à probar el trance de la batalla, que se dió à doze millas de Barcelona. Quedó vencido en ella por Iba: bolvió en la Galia huyendo, y en breue murió de enfermedad, causada por la pesadumbre que recibió de sucederle las cosas tan mal, que fue el quarto año de su Reynado, y de nuestra salvacion de 510. Con la muerte de Gesaleyco se escusaron grandes alteraciones, y començo el antiguo resplandor à renovarse en el Reyno de los Godos. En Talabera, en tiempo de nuestros padres se halló vn sepulcro de marmol blanco, con este letrero buelto de Latin en Romance.

*Litorio siervo de Dios, vivió años 75, poco mas à menos: reposó en paz à 23. de Junio, Era 548.*

Debaxo del letrero estava, y está oy vna Cruz con Alpha, y Omega, para muestra de que el enterrado allí seguía la Religión Christiana. De este Litorio, haze mención Maximo Cesar Augustano, dize que murió en Eburá de los Carpetanos año 509. Eburá es Talabera, muerto Gesaleyco, quien aya sido puesto en su lugar, no concuerdan los Autores: los mas afirman, que el mismo Teodorico Ostrogodo, se llamó de allí adelante Rey de los Visogodos. Conforma con esto, que los Concilios de los Obispos, que por este tiempo se tuvieron en España, ponen al principio el nombre de Teodorico, y tambien el año de su Reynado. Otros son de parecer, que à Gesaleyco sucedió Amalarico, y que Teodorico solamente fue Tutor, y Governador en lugar de su nieto. De esto, por gobernar el Reyno à su voluntad, y estar apoderado de todas las Rentas Reales de España, para mantener las

Compañias de Guarnicion; así de Visogodos, como de Ostrogodos que tenia, procedió la opinion que haze Rey à Teodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso: el Lector por sí, lo podrá determinar, consideradas las razones que por la vna, y por la otra parte militan. Lo que Escritores Españoles afirman, sin testimonio de algun Escritor forastero, no nos contenta; es à saber, que Teodorico vino en España: porque como se puede creer, que Casiodoro, y otros, que escribieron por menudo las cosas de Teodorico, ayan pasado en silencio jornada tan memorable? Mucho mas se debe contar entre las consejas de las viejas, dado que Don Lucas de Tuy lo atestigua, averse casado en Toledo, con muger de la antigua sangre de los Españoles: y que vencido por sus ruegos, los restituyó en su antigua libertad. Demás de esto, añaden que de este casamiento nació Severiano, padre de San Leandro, y San Isidoro, dichos, que ni concuerdan con la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos. Lo que se averigua es, que Theudio, ó como otros dizen, Theudis, que fue antes Page de lança de Teodorico, al presente por beneficio de él mismo se encargó de gobernar la tierna edad de aquel moço, y sostener el peso del Reyno, y del todo el gobierno, escalon por donde vino despues à ser Rey. Fuera de esto, Eutarico, moço de la Real sangre de los Amalos, fue desde España llamado por Teodorico, con esperança de heredar el Reyno de Italia, por casarse, como le casó con su hija Amalafunta. Era Eutarico Ostrogodo de nacion, y hallóse en la batalla Catalaunica: su abuelo fue Veremundo, hijo de Turismundo, de la sangre, y alcuña de los Amalos: Turismundo desde Scythia vino à España, siendo Rey Teodorico, sucesor de Ubalia: de este fue hijo Ubiterico, y nieto Eutarico. Luego que llegó à Italia, Teodorico demás de su nobleza, agradóse de su ingenio, y condicion, y así le escogió por yerno. Las bodas se celebraron con adereços, y fiestas Reales,

*Theudis  
Tutor de  
Teodori-  
co Espa-  
ñol.*

515. *Concilio en Tarra- gona , y primera mencion de Mon- ges.* les , el año de 515. El qual año pasado, siendo Consules Teodorico, y Pedro, en España , se tuvo vn Concilio en Tarra- gona à seis de Noviembre. En este Con- cilio se halla la primera vez hecha men- cion de Monges, entre las memorias de España. Mandóse, que la fiesta del Do- mingo ( à fuer, y à la manera de los He- breos ) se començasse desde el Sabado en la tarde. De aqui procedió la costumbre de los Españoles, que comunmente tien- nen la noche del Sabado, por parte de fiesta, y la huelgan. Firmaron en el Con- cilio Hector, Metropolitano, Cartagi- nense, que aunque trasladada aquella dignidad à Toledo, como de suso se di- xo, todos aquellos Obispos continuavan aquel titulo, y antes de él firmò Juan Tarraconense, y Paulo Emporitano. El año que se siguió, luego despues que fue el de 517. del Nacimiento de Christo, se celebrò el Concilio Gerundense en Gi- rona. En él, conforme à la costumbre de Francia, donde Mamerco, Obispo de Viena, porque rabiavan los lobos, para aplacar à Dios, inventò las Letanias, or- denaron los Padres, que en España se hi- ziese lo mismo despues de Pentecostes, Pasqua de Espiritu Santo, y tambien el mes de Noviembre. Asimismo Hormis- da Pontifice, por estos tiempos governa- va la Iglesia Romana: escribió así en par- ticular à Juan Obispo; conviene à saber Tarraconense, Presidente en estos dos Concilios, como tambien en comun à todos los Obispos de España, vna carta, en que manda, que en la Metropoli, por lo menos, cada año se hagan Concilios de Obispos. Cà los antiguos estavan muy persuadidos, que consistia la salud de las Iglesias en esto, por ser muy à proposito, para apretar la severidad de la disciplina, que por culpa de los hom- bres se suele muchas vezes afloxar. Ay demàs de esto, carta de Hormisda para Salustio, Obispo de Sevilla, en que le haze su Vicario, para concertar las dife- rencias que resultavan entre los Obispos de la España Citerior, sin perjudicar por tanto à los privilegios, y derechos de los Metropolitanos. Por esta causa, y por-

que Amalarico puso la Silla Real, y por la mayor parte residió en Sevilla, los Obispos de aquella Ciudad alcançaron autoridad que competia con la de los Primados ( como queda yà apuntado. ) Muerto Homisda, en tiempo de su suce- sor, que fue Juan el Primero, de aquel nombre, que eligieron à doze de Agosto, del año de 523. se tuvieron en España dos Concilios de Obispos, el vno en Lerida, y el otro en Valencia. En que no ay otra digna de memoria, sino que en el de Le- rida, se haze mencion de Abad, y de Ar- cediano. Algunos piensan se celebrò en este tiempo, el Concilio de Zaragoza, que anda vulgarmente, en los libros de los Concilios, sin que aya para ello, ni argumento que convença, ni conjetura bastante: por no tener señalado, ni tiem- po quando se celebrò, ni Consules. Ve- dóse empero en él, que ninguno tomase nombre de Doctor, sino conforme al orden de derecho. Asimismo se mandò, que no se diese el velo à las virgenes, an- tes de ser de 40. años, renovando en es- to los decretos de Leon Magno, y de otros Pontifices, y Concilios. Murió el Pontifice Juan à 27. de Mayo, año de nuestra salvacion de 526. en Rabena, del mal olor de la carcel, en que Teodo- rico le puso: cà enfobervecido por aver sujetado tantas naciones, bolvió la guer- ra, y amenazas contra la Religion Chris- tiana, y contra Dios. Justino Augusto, sucesor de Anastasio, con zelo de la Ca- tholica Religion, en que maravillosa- mente se señalava, mandò desterrar los Arrianos de todo el Oriente. Este decre- to de Justino dió tanta pesadumbre à Teodorico ( cà entrambas naciones de los Godos seguian la secta Arriana ) que embió por sus Embaxadores à Juan Pon- tifice Romano, y al Obispo de Rabena, y à algunos principales del Senado para amenazar al Emperador, que sino le re- vocava, él derribaria los Templos de los Christianos en Italia, y assolaria la Ciu- dad de Roma, y à todos los Catholicos. Hizo su Embaxada el Pontifice. Festejó- le mucho el Emperador, y honróle mag- nificamente, conforme à lo que pedia la

razon.

523:

Otros Concilios.

526:

Justino Empera- dor Catbo- lico, des- tierra los Arrianos. Teodori- co de Ita- lia los des- fiende.

Legacia de Juan Pontifice, y su mar- tyrio.

razon. Coronò al Emperador de su mano, y dado que le persuadiò revocasse el edicto, buelto despues de la Embaxada, fue por Teodorico encarcelado, por sospechar que la honra que le hizieron, se endereçava à entregar à Italia, à los Griegos, y que era aficionado à la parte de los Emperadores. Muriò el Santo Pontifice en la prision. La Iglesia le tiene en el numero de los Santos Martyres, y se haze particular fiesta todos los años, el mismo dia que muriò: Fueron comprehendidos, en esta misma causa Simacho, y Boecio, hombres principales, que avian antes ido à Constantinopla con Embaxada. Tuvo los hasta este tiempo presos, en que les mandò dar la muerte. Seguia se en breve la vengança de Dios: porque al principio del mes de Septiembre proximo, el mismo Teodorico muriò por juicio Divino, y en vengança de aquellas injustas muertes. Dexò por su sucesor en el Reyno de Italia à su nieto Atalarico, nacido de su hija Amalafunta. De cuya flaca edad, y del peso de las cosas, por ser muerto yà su padre, la madre, muger de animo varonil, se encargò. Por la muerte de Teodorico, el otro su nieto Amalarico, començò libremente à gobernar el Reyno de los Visogodos. Desde el qual tiempo, algunos cuentan los años de su reynado, ni ay mucho que hazer caso, ni mucha diferencia, en lo vno, y en lo otro: pues consta que Teodorico, en tanto que èl vivió, reynò en España, sea en su nombre sea en el de su nieto, y en todo se hazia su voluntad. Luego que Amalarico se encargò del Reyno, lo primero de todo assentò paz con los Reyes de Francia, casandose èl, con vna hermana de ellos, hija de Clodoveo yà difunto, que se llamava Crotilde. Diòsele en dote el estado de Tolosa, que fue restituirla à los Godos, cuyo antes era. La paz assentada de esta manera, alterò la locura de Amalarico, por esta ocasion. Era Crotilde dotada de vna virtud singular, su madre, que el mismo nombre tenia, la amestràra en el culto de la verdadera Religion. Esto fue ocasion de exasperar en

gran manera el animo de su marido, por ser de secta Arriano. El vulgo quando iba à los Templos de los Catholicos, la dezian afrentas, la vltrajavan, y la tiravan cosas suzias: dissimulava el Rey en esto, y aun quando bolvia, la recibia con gesto torcido, y ayrado: à los denuettos, y soltura de la lengua, añadia golpes, y cardenales, tanto que le hazia muchas vezes saltar la sangre. Sufrió ella esta vida tan aspera, por mucho tiempo, con grande constancia. Confiava con su paciencia, y exercicios de piedad, ablandar algun tiempo, y ganar el cruel animo de su marido. Mas vltimamente perdida la esperança, y quebrantado su animo, con los malos tratamientos que le hazia, escriviò vna carta à su hermano el Rey Childeberto, y con ella le embiò, juntamente vn lienço bañado en su misma sangre. Avisavale de las desventuras, que dias, y noches passava: pediale que favoreciesse à su hermana, que mucho amava, antes que de todo punto la consumiesse el lloro, y lagrimas que vida tan amarga le causava. Con el largo silencio, hasta entonces avia dissimulado tantas injurias, esperando que la muerte daria fin à tantos trabajos (lo que ojala sucediera antes, que verse puesta en aquella necesidad de rebolver sus hermanos con su marido) à lo menos esperaba, que mudaria aquel hombre la condicion, y se trocaria. Pero que todo sucedia al rebès: cà vnas injurias se tratavan de otras, y de cada dia le dava mas triste, y desventurada vida. Los regalos, y caricias, recompensava con crueldad: las buenas obras, con que muchas vezes se amansan las fieras, trocava en fiereza. Que solo esto le venia, no por otra causa, sino por perseverar constantemente, y tener firme en la religion de sus mayores, y que su madre dulcissima le enseñara. Sacudiessen aquel yugo tan grave, y tyránico, que con voz de casamiento pusieron sobre sus espaldas. Pusiesse los ojos en Dios, que esperava no faltaria à tan justa querella, y tan buena demanda. Que Amalarico no era hombre, sino de-

baxo

*La muerte de Simacho, y Boecio.*

*Muerte de Teodorico*

*Amalarico Español, casado con Clotilde Francesa, y sus sucesos.*

baxo de figura humana, vna bestia fiera, compuesto de crueldad, y sobervia, y de todos los males, si no creian à sus palabras, por lo menos, les moviesse la vista de su fangre, que suele embravecer los toros, y leones. Si por el deudo no se movian, el respeto de la humanidad los despertasse, pues en ninguna cosa los Reyes mas semejan à Dios, que en levantar à los caídos, y injustamente maltratados: mayormente si son mugeres nacidas de fangre Real, y desde su primera edad criadas con mejores esperanças. El Reyno de los Francos estava en esta fazon dividido entre los hijos del Rey Clodoveo, en esta forma: Childeberto era señor de París, Clotario de Soissons, Clodomiro de Orlens, à Teodorico obedecian los de Metz de Lorena. Todos se llaman Reyes. Estos, como tuviesse compasión de la desventura de Crotilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor contra el Visogodo, y contra la injusticia que le hazia, juntaron sus fuerças, y movieron en busca del enemigo. Hallavase Amalarico desapercebido, y en el negocio culpado. La conciencia de sus maldades le atemorizava: determinò ponerse en huída. Pudiera escapar, y salvarse, sino que ciego por castigo de Dios, con la codicia de las piedras preciosas que dexava en sus tesoros, bolvió de prisa à la Ciudad, que se entiende fue Barcelona. Quita la divina vengança el feso à los que quiere derribar: y así fue, que como la Ciudad fuesse yà entrada, y estuviesse en poder de los Francos, Amalarico sin saber que hazerse, quiso retirarle à sagrado, y valerle de vn Templo de la Religion Catholica, que èl avia violado con tantas injurias. No le valió: cà en el mismo camino pereció passado de vn bote de lança de vn Soldado. S. Isidoro escribe, que Amalarico fue muerto en Narbona, y que se diò alli la batalla. Nosotros tenemos por mas cierto la opinion, y autoridad de Gregorio Turonense, que fue algun tanto mas antiguo, y refiere el caso como queda puesto. Adon Vienense dize, que los Fran-

cos discurrieron por toda España en profecucion de la vitoria, y echaron por el suelo despues de largo cerco, à Toledo, Ciudad puesta en medio de España, y de asiento muy fuerte. Añade, que ganaron muchos otros Pueblos, y Ciudades con el mismo curso de la vitoria. Procopio dize, que quitaron toda la Galia Gotica à los Godos: el silencio en esta parte de los otros Escritores, haze que no se pueda poner esto por cierto, y porque consta, que los Reyes siguientes de los Visogodos estendian su Imperio, y jurisdiccion en la Galia hasta el Rio Rodano. Consta otrosi, que Amalafunta, despues de la muerte de Teodorico su padre, diò la Proença à Teodoberto, hijo de Teodorico, Rey de Lorena, yà difunto, y esto, porque los Francos no llevassen mal el possèer los Ostrogodos alguna parte en la Galia, lo demás dexò à los Visogodos, contenta con el Imperio de Italia. Lo mas cierto, que Childeberto se apoderò de los tesoros de Amalarico, entre los quales hallò ornamentos de la Iglesia, que eran de oro, y que recobrada su hermana, se bolvió à su tierra. Muriò Amalarico año del Señor de 531. Reynò cinco años: bien, que si queremos tomar el principio de su Reynado desde la muerte de Gesaleyco, avrèmos de confessar que tuvo el Imperio veinte años. Crotilde su muger, muriò en el mismo viage. Un cierto Autor dize, que la antigua Abdera fue reedificada por Amalarico, con nombre de Almeria, que es apellido algo semejable, así al del Rey, como al antiguo que tenia. Tambien es averiguado, que el año quinto del Reyno de Amalarico, se celebrò el Concilio Toledano segundo, por siete Obispos, entre los demás, fueron Nebridio Bigerrense, y Justo Urgelitano. Mandòse en aquel Concilio, que los moços, que por voluntad, y voto de sus padres, se recibian, y entravan en los Colegios Ecclesiasticos, y los ordenavan de la primera tonsura de Clerigos, quando viniessen à la edad de 18 años, en publico les preguntassen, si querian guardar castidad, si consintiesse, y

*Conjuran los cistados contra Amalarico.*

*Muere en batalla.*

531.

*Conc. Toledo 2.*



viniesen en ello, que de allí adelante no pudiesen dexada su profesión, enlazarse en las ataduras del matrimonio: sino consintiesen, tuviesen, libertad de casarse. Mas si los tales venidos à mayor edad, con voluntad de sus mugeres quisiessen apartarse todavia de su comunicacion, pudiesen ser ordenados de Orden Sacro. Yerran los que por ocasion deste decreto piensan lo que no fue, que los Sacerdotes Españoles por este tiempo se casavan. Presidió en este Concilio Montano, Prelado de Toledo, y Metropolitano de la primera Silla de la Provincia Cartaginense. Hallanse dos cartas de Montano, la vna à los Ciudadanos de Palencia, la otra à Toribio Monge, en que como Metropolitano, dize le incumbia el cuidado de la Ciudad de Palencia, y que por ciertas razones queria, que al Obispo de aquella Ciudad estuviessen sujetas, Coca, y Britalbo. S. Ildefonso en el libro que escribió de los claros varones de España, haze mencion de estas cartas, y dize corria muy gran fama, que Montano, siendo acusado de deshonestidad, para muestra de su inocencia, tuvo en el seno ascuas vivas, en tanto que dezia la Missa, sin que las vestiduras se quemassen, ni sin que se apagasse el fuego. De este principio, parece que tuvo origen en España aquella costumbre, generalmente recibida en otros tiempos, y della diversas vezes se trata en las leyes de los Godos, pero contraria à las divinas, de la compurgacion vulgar, para descargarse de hurtos, adulterios, y otros delitos, quando alguno se les imponian. Haziafe desta manera, y por este orden. El reo primeramente se confessava de sus pecados. Encendian vn hierro, ò traian vn vaso de agua hirviendo. Bendecia el hierro, ò agua vn Sacerdote despues de dicha su Missa. El que tocado el hierro, ò bebida el agua escapava del peligro, era dado por libre de la sospecha, ò infamia que le cargavan. Usòse esta costumbre, no solo entre los Godos, sino tambien fue establecida por leyes de los otros Reyes de España, y de las mas naciones

*Purgacion vulgar, usada.*

que tenian el nombre Christiano, hasta tanto que Honorio Tercero Pontifice Romano 350. años ha, con vna ley que hizo en este proposito, revocò de todo punto este genero de compurgacion vulgar. Florecieron por estos tiempos en España, quatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduria, y por la dignidad Episcopal que todos tuvieron. Estos fueron Justo Urgelitano, cuya declaracion, y exposicion sobre los Canticos asida. Justiniano Obispo Valentino, este compuso vn libro, en que declara cinco questiones à el propuestas, por vn cierto llamado Rustico, es à saber, del Espiritu Santo, de los Bonosiacos, que por otro nombre eran Photinianos, de la Trinidad, y que el Baptismo Christiano no se ha de iterar, y que desiere del Baptismo de S. Juan. El tercero fue Nebridio, Obispo Agathense, vivió en la Galia Gotica. El quarto fue Elpidio, del qual no se sabe donde fue Obispo. Fuera de estos vivió en esta Era Aprigio, Obispo de Beja en Portugal, famoso por los Comentarios, que escribió sobre el Apocalypsi, (que hemos visto) y claro por el testimonio del mismo S. Isidoro.

*Justo de Urgel. Justiniano de Valencia, Nebridio Elpidio, Obispos doctos, y hermanos Españoles.*

#### CAP. VIII. De los Reyes de Theudis, y Theudiselo.

**P**OR la muerte de Amalarico, como quier que no tuviese hijos, faltò de todo punto la alcaña de los Reyes Visogodos, y el Reyno vino à parar en Theudis, de nacion Ostrogodo. Los principales de los Visogodos procuraron que fuese su Rey, por ser excelente en las Artes de la guerra, y de la paz, y por la experiencia de cosas que tenia, y su singular prudencia. Demàs, que avia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de su gobierno, que tuvo en la menor edad de Amalarico, y mandò sobre la Republica à su voluntad. Su muger por ser persona muy poderosa, y de lo mas noble de España, le traxo en dote vn Estado de que se podian armar 24. combatientes. Todo esto fue como escalon para que en este tiempo alcançasse el Reyno. El Rey Teodorico Ostrogodo,

*Theudis Rey de otra estirpe.*

con

con el cuidado en que le ponian las cosas de su nieto , tratò los años passados de hazer , que Theudis bolviessè à Italia, con muestra de querer honrarle. Pero èl entendido este artificio, procurò con todo cuidado divertirlo. En el tiempo que reynò Theudis en España , se mudo en Roma la forma de gobernar la Republica ; porque se quitò el nombre , y poder de Consules, el año de 541. En que Basilio , llamado Junior , sin compañero fue el postrero que tuvo el Consulado. El año siguiente , Childeberto Rey de los Francos, y Clotario su hermano, por no estàr del todo satisfechos con la vengança passada , tornaron à hazer guerra à España , y despues que por todas partes talaron la Provincia Tarraconense, pusieron cerco sobre Zaragoza. Los Ciudadanos en aquel peligro, hizieron recuso à San Vicente Martyr, à quien tenían por Patron. Los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos, y cubiertas con ceniza , andavan en procession todos los dias al rededor de los muros de la Ciudad , en que llevaban la Tunica de S. Vicente, con lo qual, y con lagrimas imploravan la ayuda del Cielo. Childeberto pensò al principio , que aquel lloro femenino , era à proposito de algunas encantaciones , y hechizarias que hazian: despues sabida la verdad de vno que prendieron , y con rezelo de algun castigo del Cielo , por este respeto si passava adelante , templò su saña , y cesò de hazerles mas agravio. Dieronle los Ciudadanos à su instancia , la vestidura , ò orario de S. Vicente: èl como si fueran grandes despojos de los enemigos la llevó à Paris , donde edificò vn Templo en el Arrabal , en nombre deste Santo, que oy se llama de S. German , y es à manera de Alcaçar con fosò , y con adarves , sus troneras , y traviessas apartado de los demàs edificios. Fuele esta rica joya agradable, así por la devocion que èl tenia al Martyr , como por la vengança , que con esto parecia tomar de las injurias passadas , y por que serviria esta prenda para en adelante , como de memoria de la vitoria que ganaron.

541.

*Fin del Consulado.**Franceses acometen à España, y defiende la S. Vicente.*

Si bien, como Isidoro escribe , los Francos , à la buelta se vieron en estremo peligro , por estàr apoderado Theudiselo con parte de los Godos , de las hozes , estrechuras , y passos de los Pyrneos. El Rey Theudias , à causa de tener menos fuerças , y por estàr desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla , y pretendia con aquella ventaja de lugar por medio de Theudiselo, aprovecharse de sus contrarios. Sucediò como pensava , que los Francos fueron en aquellas estrechuras cercados por todas partes , maltratados, y destrozados, en tanto grado, que compradas las treguas à dinero ; apenas ultimamente , con voluntad de Theudiselo, pudieron encumbrar aquellos montes, y salir à campo rasò. A esta guerra se siguiò vna peste , con que innumerables hombres en espacio de dos años, que fue el tiempo que duro este mal , perecieron en España. Theudis con deseo de satisfacerse de la afrenta recibid , ò por pretender con alguna notable empresa estender la fama de su nombre, ò (lo que mas creo) por ayudar à los Vandalos que ya de tiempos atrás corrian peligro de perder el Imperio de Africa, passado el Estrecho : puso cerco à Ceuta , Ciudad que està enfrente de España , à la entrada del Estrecho , dondè como por guarda el dia del Domingo , cessasse el combate , con vna repentina salida que los cercados hizieron , recibìo muy grande daño. Los que estavan en los Reales , sin saltar vno , fueron muertos. El Rey con parte del Exercito se salvò en la armada que tenia en el mar; y le fue forçoso volver à España. Esto sucediò en el mismo tiempo que Belisario , por mandado de Justiniano , Emperador que era de las Provincias de Oriente , quitò à Africa à los Vandalos , cuyos Señores fueran por espacio de cien años. En la prosecucion desta guerra sucediò vn caso notable. Fuscia , y Gotia fueron por Gilimer Rey de los Vandalos , embiados con embaxada à Teudis, para pedirle socorro. Tardaron mucho en la navegacion , tanto, que llegò antes que ellos la nueva de lo

*Pyrneos azarosos à los Franceses.**Peste.**Belisario destruye los Vandalos de Africa.*

que passava , y los que venian en vna nave de Africa como testigos de vista , avifaron de vn gran lloro , y trabajo de Africa , que Cartago era tomada , el Rey de los Vandalos Gilimer preso, y el Reyno de los Vandalos acabado. Los Embaxadores no sabian de esto nada : Preguntados por el Rey Teudis , en què estado quedavan las cosas de Gilimer , respondieron, que en muy bueno. Fueles mandado, que sin tardança bolviessen à Africa , y que alli esperassen la respuesta de todo lo que pedian. Ellos sospechosos, que el Rey estava tomado del vino , por averlos festejado con vn gran combite, en que largamente se bebió : El dia siguiente tornaron à referir su embaxada. Como les fuesse respondido lo mismo, cayeron en la cuenta del mal , y daño sucedido , y tuvieron por cierto, que ( mal pecado ) el Reyno de los Vandalos era destruido , y Africa reducida al poderio del Imperio Romano. Bolvieron à Africa , y presos no lexos de Cartago, por los Soldados Romanos , dieron noticia à Belisario de todo lo que passaran. Despues desto vinieron nuevas de Italia, que por el esfuerço , primeramente de Belisario , despues de Narses , que le sucedió en el cargo de General por el Imperio , el Reyno de los Godos quedava deshecho, vencidos en batalla, y muertos Theodato , Vitiges , Ilebardo , Atdarico Totila , y Teya , todos por orden de Reyes de Italia, despues de Teodorico. Con esto la Republica Romana , como juntos en vn cuerpo todos los miembros, antes destrozados , despues de largo tiempo, començava à reducirse en su antigua dignidad , y resplandor , en tiempo , y por el valor del Emperador Justiniano , en cuyo Imperio tuvieron fuerça las armas contra los esraños , bien así como el consejo , y prudencia en su casa: En lo que mas se señaló , fue , que con ayuda principalmente del Jurisconsulto Treboniano, hizo reducir la muchedumbre de leyes , que andavan derramadas casi en dos mil libros , con buen orden, à pocos volumenes. Lo primero que se compuso , fue elCodigo , à exemplo del

*Vitorias de Belisario, y Narses contra los Godos de Italia.*

*Justiniano rescopla el Derecho.*

de Teodosio : Despues la Instituta , y Digestos, diligencia que le acarredò, así bien como otra qualquiera cosa que hiziesse gran renombre , y fama. Por el mismo tiempo los Arrianos dieron la muerte en Marsella à San Laureano , varon admirable , Vngaro de nacion , y que en Milàn se ordenò de Sacerdote. Perseguia en aquella Ciudad la secta Arriana , con grande libertad. Pretendiò darle muerte el Rey Totila , que à la sazón era Rey de Italia. Huyò , por escapar de aquel peligro , sin parar hasta llegar à Sevilla : alli diò tales muestras de su virtud , que despues de la muerte de Maximo , le eligieron en Obispo de aquella Ciudad. Hazia grandes diligencias Totila , para darle la muerte. Amonestòle en sueños Dios del peligro que corria. Embarcòse en vna nave , para ir à Roma. Refieren, que en aquel camino diò la vista à vn ciego: Y que llegado à Roma, el Pontifice le hizo mucha honra. Desde à poco diò la buelta à Marsella , Ciudad , que en este tiempo estava en poder de los Romanos. Alli finalmente los Arrianos le dieron la muerte. El Obispo de Arles procurò que su cuerpo fuesse Sepultado en Besiers de Francia. La cabeça llevaron à Sevilla , y con su llegada à aquella Ciudad quedò luego libre de la hambre , y de la peste, que padecia , segun que èl mismo à su partida profetizò, que sucederia. Siguiòse tras esto en breve la muerte de Teudis, que fue el año de Christo de 548. tuvo el Reyno por espacio de 17. años , y cinco meses. Vn cierto hombre, no se sabe por què causa, se resolviò de matar al Rey, ò morir en la demanda. Para salir con esto, fingiò, y dava muestras de estar loco. Dexaronle entrar do estava el Rey, embistiò con èl, y metiòle vna espada por el cuerpo. En este postrer trance conociò el Rey y confesò ser aquella justa vengança de Dios , por cierta muerte , que èl en otro tiempo diò à vn su Capitan, debaxo cuya vadera en su mocedad militava, y le tenia jurada fidelidad. Llegò à tanto su contricion , que mandò à los que presentes estava , no hiziesse algun mal à su matador. Este exemplo de benignidad , entre

*S. Laureano Obispo de Sevilla*

*Martyrizado en Marsella.*

548.

*Teudis muerto, y su contricion.*

tre

tre los otros males que tuvo , se puede alabar en la vida, y muerte deste Principe, junto con que permitió à los Obispos Catholicos , si bien era de diversa secta, que se jurassen en Toledo , y hiziesen Concilio, para determinar lo que les pareciesse à cerca de la Fè , y de lo tocante à la Religion. Governava la Iglesia Romana, despues de Juan el II. y de Agapito, y de Silverio, el Pontifice Vigilio, en cuyo tiempo muerto Teudis , Teudiselo por su valentia, (de que diò muestra en la guerra de los Francos ) y por la nobleza de su linage, que era hijo de vna hermana de Totila, Rey de los Ostrogodos por voto de los principales sucediò, y fue hecho Rey de los Visogodos. Los principios de su Reynado, y las esperanças que del tenian , por su valentia en las armas, en breve se obscurecieron , y trocaron, por derramarse en deshonestidad. Muchos de los suyos , procurando el , fueron muertos de secreto : à otros levantaron falsos testimonios , y condenaron en juicio , todo à proposito de tomalles sus mugeres , para hartar su luxuria. Por esta causa fue de tal manera aborrecido, y incurriò en desgracia del Pueblo , y de los mas principales , que se conjuraron contra el , y le mataron. En tiempo de Teudiselo se dize comunmente , que en vn Lugar cerca de Sevilla , que oy se llama Offeto, y Plinio le llama Offet, en vn Templo de los Romanos , y Catholicos ( así hasta los mismos Arrianos , para hazer diferencia los llamavan ) las fuentes del Bautismo , aunque cerradas por el Obispo, en presencia del Pueblo, y selladas con diligencia el Jueves de la Semana Santa ( que por traer à la memoria los tormentos que padeciò Christo, se llama tambien la semana grande ) luego que el Sabado siguiente , cada vn año acostumbravan à henchirse de agua , sin que nadie supiesse de donde aquel agua procedia , ò manava. El Rey Teudiselo, movido por la fama de este milagro , y por sospecha , que era engaño ; cà era el de secta Arriano, como vna , y otra vez pusiesse guardas, y sin embargo las fuentes se hinchesen , mandò que al rededor

del Templo , porque no viniessse el agua ocultamente encañada , se tirasse vn foso de 25. pies en ancho , y otros tantos en alto : en esta obra estava ocupado, quando los suyos se hermanaron contra el , y le dieron la muerte. Este milagro de las fuentes , como lo refiere San Isidoro , Pascasio Obispo, en vna carta que escriviò à San Leon el Magno , dize que acontecia en Sicilia. Puede ser , que como es ordinario , trocadas las cosas por la fama , lo que sucedia en vna Provincia , se atribuyessse à otra. Lo que en este caso es mas de maravillar , que S. Isidoro no aya hecho mencion alguna de milagro tan illustre , y que conforme à lo dicho sucediò en España casi en su mismo tiempo: mayormente , que refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte de este Rey passo en esta manera: En Sevilla acometieron los conjurados la Casa Real , y al tiempo que yantava , le dieron la muerte. El Reyno de los Francos , que por muerte de los otros Reyes de Francia se juntara en Clotadio ; muerto el , se dividiò à esta misma sazón en quatro partes, entre quatro hijos que dexò. Lo de Paris se diò à Cheredeberto : lo de Metz , y Lorena à Sigiberto : lo de Soefons à Chilperico : lo de Orliens tuvo Guntrano : todas estas fueron Ciudades Reales , y ellos se llamaron Reyes.

CAP. IX. De los Reyes Agila, y Atanagildo.

EN lugar de Teudiselo , por eleccion de los principales , sucediò en el Reyno Agila. Governò los Godos cinco años y tres meses , fue trabajado de adversos sucessos , que se continuaron hasta el fin de su vida. A los principios puso vn cerco muy apretado , y de mucho tiempo, sobre la Ciudad de Cordoba, que no le queria obedecer. Los cercados al improvisò hizieron vna salida , en que le desvarataron , con muerte de su hijo, y perdida de otros muchos de los suyos , y del bagage. Con esto alçò el cerco, y no parò hasta Merida. Conociòse en este desastre el poderio del Martyr Ascisclo, cuyo Templo , que estava

Muerto  
Teudiselo

Teudise  
lo Rey.

Aborre-  
cido por  
sus vicios

Milagro  
en honra  
del Bau-  
tismo en  
tierra de  
Sevilla.

Division  
de Fran-  
cia.

Agila.

tava en Cordova, èl avia profanado, cà metiò en èl sus cavallos. Así se persuadia el Pueblo, que era castigo del Cielo, y pena de aquel defacato, por la devocion que al Martyr tenian. Y San Isidoro escribe, que como por aquella afrenta, y rebès començasse à ser despreciado, no parò el daño en esto: y es ordinario, que en pos de la fortuna, và el favor, y disfavor de los hombres: açòse, pues, contra èl Atanagildo, y para mas fortificarse, con vna Embaxada, que embiò al Emperador Justiniano, prometì, que si le acudiesse, y socorrièssè, en pago de la ayuda le entregaria, no pequeña parte de España, para que bolvièssè à la obediencia del Imperio Romano. Fue embiado de la Galia, Liberio Patricio, titulo, y nombre que antes era de nobleza, yà en este tiempo, lo era de dignidad, inventada por Constancio Magno, con muchos privilegios que le diò: Entre los demàs, vno en particular era muy notable, que tenia mejor asiento, que los Prefectos del Pretorio. Con la venida de Liberio se diò la batalla cerca de Sevilla, do entendemos fue el principio de aquella rebelion. Quedò la vitoria por Atanagildo, y con esto Agila fue muerto en Merida, por los mismos principales que le seguian, año del Señor de 554. Pesavales, es à saber, que con las guerras civiles se quebrantassen las fuerças, y perdièssen las riquezas de los Godos, que en tantos años se juntàran. Temian juntamente, à exemplo, y imitacion de Italia, y de Affrica, que por aquel camino los Romanos no recobrassen à España de todo punto. El mismo año en Constantinopla, por diligencia del Emperador Justiniano, se tuvo vn Concilio General de 175. Obispos, contra muchos que seguian las opiniones de Origenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel Concilio (que entre los Generales, es el quinto) se determinò, que los muertos podian ser descomulgados: y al contrario de lo que Origenes enseñò, que ni el Sol, ni las Estrellas, ni las Aguas, que estàn sobre los Cielos, son cierta virtudes animadas, y racionales. Fue tambien

reprobado, lo que Teodoro Mpsuesteno avia dicho, y las respuestas le Teodorico, y vna Epistola de Ilba Idefeno, que fueron los tres Capítulos, sibre que despues resultaron grandes debites, tanto, que por esta causa muchos no recibian este Concilio. Presidieron este Concilio Mena, Obispo de Constantinopla, y muerto èl, el que le sucediò, que fue Eutychio. Que Vigilio Pontifice Romano, el qual preso que fue en Roma, por mandado del Emperador le llevaron, y à la fazon se hallava en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente à las acciones del Concilio; pero confirmò por sus cartas lo que los Padres determinaron, y decretaron, y en particular se dice, que el dicho Pontifice condenò à Origenes. Iornandes, Obispo de los Godos, continuò la historia de aquella nacion, hasta estos tiempos, en que Atanagildo, por la muerte de su contrario, quedò sin contradiccion por Rey de los Godos. Tuvo este Rey mucho que hazer por toda la vida, y emprehendiò guerras muy travadas, en que à las vezes le sucediò prosperamente, à las vezes al contrario: porque olvidado de lo que prometiera, procurò luego echar à los Romanos de toda España: los quales, así por el asiento que poco antes se tomaran, como por fuerça de armas, estavan apoderados de vna parte no pequeña de ella, tanto, que su Imperio se estendià del vn mar al otro. Tuvo de Galsuinda su muger, dos hijas, la vna se llamò Galsuinda, que casò con Chilperico, Rey de Soefones en Francia: la otra Brunchilde, que era la menor, casò con Sigiberto, Rey de Metz en Lorena, hermano de Chilperico. Estas dos señoras, por diligencia de los Obispos de Francia, y por medio de su doctrina, dexada la secta Arriana, que professaran desde su tierna edad, fueron instruidas en la Religion Catholica; y aun no falta quien diga, que Atanagildo de secreto seguia la Religion Catholica, dado que por respeto de el tiempo, en publico confesò la secta Arriana, por miedo (à lo que se entiende) de no al-

*Objeciones à este Concilio.*

*Iornandes.*

*Atanagildo casa sus hijas en Francia.*

*Atanagildo.*

554.

*Concilio contra los Origénistas.*

*Muere.*  
57  
*Monaste-*  
*rio Aga-*  
*liense.*

alterar los animos de su gente. Reynò quince años, y seis meses. Muriò en Toledo de su enfermedad, año de 567. Maximo Cesaraugusto dize, que este Rey fundò en aquella Ciudad el Monasterio Agaliense, así dicho de vna Alqueria, que se llamava Agalia, distante de S. Pedro, y S. Pablo Pretoriense 250. passos, entre Occidente, y Septentrion, yo creo se debe leer entre Oriente, y Septentrion, por lo que adelante se dirà. En Portugal, quatro leguas de Guimaraes, Pueblo que los antiguos llamaron Idania, à la Ribera del Rio Vicela, ay vna Aldea, con nombre de Atanagildo, por ventura fundada por este tiempo: en ella se ven cimientos, y ruinas de edificios, que muestran fue obra de Godos, muy diferente de la fabrica Romana, y de la manera, y primor que tenian los Romanos en edificar. Despues de la muerte de Atanagildo se siguiò vna vacante de cinco meses. D. Lucas de Tuy dize de cinco años, y cinco meses. La causa fue, que los principales de los Godos, divididos en parcialidades, y pasiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular, que con fuerças, y ingenio sustentasse la Republica, que se iba à caer. Poco caso hazian de los daños publicos, por cumplir con sus pasiones particulares. Governava la Iglesia Romana despues de Vigilio, y de Pelagio, Juan III. de este nombre. Los Suevos à la misma fazon, señores que eran de Galicia, bolvieron à la Catholica Religion, que antes dexaran, renunciada la secta Arriana, que avian mucho favorecido, y trabajado de todas maneras à los Catholicos en aquella tierra, por espacio de casi cien años. Ayudò mucho para reducirlos la diligencia de Marco Dumienfe: era Ungaro de nacion, con grandes peregrinaciones que hizo, anduvo las Provincias de Oriente, y se hizo muy docto, y muy aventajado en el estudio de las Divinas Letras. Este insigne varon venido en España, diò grandes muestras en Galicia de su bondad, y sabiduria; de su erudicion la dan bastante los libros que escribiò

*Vaca el*  
*Reyno.*

*Suevos se*  
*hazen Ca-*  
*tholicos.*

*S. Martin*  
*Dumense*  
*Gallego.*

su mucho lustre, y elegancia de palabras, las hermosas sentencias de que estan esmaltados. Anda vn tratado suyo de Ira, otro de Humildad Christiana, otro de Moribus: y vltimamente, de la diferencia de las quatro Virtudes Cardenales: en los quales, porque con las muchas sentencias, y agudeza del estilo, se llega mucho à la semejança del de Seneca: los dos postreros libros andan en algunas impresiones, en nombre de aquel Filosofo, puestos entre sus obras. Edificò desde sus cimientos el Monasterio Dumienfe, y mudado despues en Obispado, de Abad Dumienfe se llamò Obispo, del mismo titulo, y mas adelante fue Prelado de Braga, con retencion de la Iglesia Dumienfe, que vnieron con el nuevo Obispado que le dieron. Despues de muerto, por la mucha fama de su santidad, en Galicia, y en parte de la Lusitania, le tuvieron, y tienen por santo, hasta hazerle fiesta à 20. de Março. Quando los Suevos abraçaron la Religion Catholica, tenian por Rey à Teodomiro. Que Reyes despues de Remismundo (de quien se habló de suso) antes de este tiempo ayán tenido los Suevos, no se sabe: cà las antiguas memorias, y historias de aquellos tiempos han faltado. La ocasion de reducirse fue esta. Acaeciò muy à proposito, que el hijo mayor de Teodomiro, que le avia de suceder en el Reyno, estava doliente de vna grave enfermedad. Bolava por el mundo la fama de los milagros de San Martin Turonense. Embiò el Rey à su Sepulcro Embaxadores en romeria, para alcançar salud para su hijo, que llevaron tanto peso de oro, y plata, quanto era el del cuerpo de aquel moço. Como ninguna cosa se alcançasse por este medio, entendiò su padre, que diferenciarse en la Religion, y seguir secta de Arrio, era la verdadera causa de no alcançar de Dios nuestro Señor, lo que tanto deseava, por las oraciones de San Martin. Embiò nuevos Embaxadores, que le traxeron parte del manto de que San Martin vsava en vida. En el entretanto el hijo alcançò la salud deseada. Y sin embargo, por voto que avia hecho su padre, y con que

que se obligara si alcançasse lo que deseava, y pedia à Dios, mandò luego edificar en nombre de S. Martin vn Templo. Algunos piensan que este Templo se hizo en Orense, à causa que la Iglesia Mayor de aquella Ciudad se llama del nombre de S. Martin. No parò en esto la devocion del Rey, antes por su diligencia los Suevos se reduxeron publicamente à la Religion Catholica. Y para mas confirmarlos en aquella Religion, por amonestacion de S. Martin Dumiençe, se juntò vn Concilio en Braga, de los Obispos de Galicia, el año tercero del Reyno de Teodomiro. En los Actos de este Concilio, que fue el primero entre los Bracarençes, se lee el nombre de el Rey Ariamiro, pero esta la letra errada.

563. Fue esto el año de Christo de 563. Lucrecio Obispo de Braga, sucesor de Profuturo, tuvo el primer lugar entre ocho Obispos que alli se hallaron. Despues de èl Andrés, Obispo del Padron, Martin Dumiençe, Lucencio Conimbricense, demàs de estos, Coto, Hilderico, Timoteo, y Malioto, sin declarar en què Iglesias eran Obispos. En aquel Concilio confirmaron la Religion Catholica, y reprobaron la secta de Prisciliano. Vedòse, conforme à la costumbre antigua, que los cuerpos de los difuntos no se enterrassen dentro de los Templos. Señalaròse los terminos à cada vna de las Diocesis de Galicia, hasta donde cada qual se estendia, como lo dize Ithacio en la Cronica de los Suevos, Vandalos, y Godos. No ay duda, sino que por estos tiempos ovo diversos Escritores llamados Ithacios, ò Idacios: y entre otros vno que cien años antes del en que vamos, escrivìò vna Historia de las cosas de España. Algunos entienden que la distincion de los terminos yà dicha, se hizo en el Concilio Luciençe, ò de Lugo, que dizen se tuvo luego el siguiente año, movidos por memorias que ay desto en los Archivos de la Iglesia de Lugo. Esto sigue Don Lucas de Tuy, en particular. Otros se persuaden por razones que para ello alegan, que entre estos dos Concilios ovo espacio de seis años. Mas todas

*Concilio  
en Braga.*

*Vale  
sepultarse  
en los Templos.*

estas opiniones son inciertas, ni ay para que aproballas, ni reproballas: cada vno conforme à su juicio, les darà el credito que le pareciere: yo me allego a los que sospechan, y es muy probable, que este derecho se hizo primero en el Concilio de Braga, y despues se confirmò en el de Lugo. Averiguase, que Martino yà que era Prelado de Braga embiò ciertos Capítulos, que èl mismo juntò de los Concilios Griegos, para que los viesien los Padres del Concilio de Lugo. Tambien es averiguado, que aquella Iglesia de Lugo, por permission del Rey, y à su instancia, se hizo Metropolitana, que es tanto como hazella Arçobispal, y à su Prelado Arçobispo: si bien se ordenò, que la tal concession no paralle perjuizio à la Iglesia de Braga: antes por esta razon alcançò autoridad de Primado, pues por el mismo caso le quedava por subdito el Arçobispo de Lugo, bien que en aquel tiempo la dicha Iglesia no vsò de este nombre de Primado. En este mismo tiempo bolava por todas partes la fama de San Millan de la Cogulla, por su grande santidad. Siendo moço se exercitò en oficio de Pastor, dende se passo à la profesion de la vida monastica. A los principios tuvo por Maestro vn Monge llamado Feliz: despues, con deseo de vida mas perfecta, se apartò del trato de la gente, y en la soledad del Monte Dertercio passò quarenta años de su vida. De alli Didymio Obispo de Tarazona, movido de su grande fama, le sacò para ordenarle de Presbytero, y darle, como le diò, el cuidado de la Iglesia Birginençe. Impusieronle sus compañeros muchas calumnias, por no llevar bien la severidad de la disciplina, y de la vida que hazia, y exemplo que dava: por esta causa renunciando aquel cargo, en vna Capilla, ò Hermita que levantò cerca de aquel Pueblo, passò lo demàs de edad, que vivio hasta ser de cien años, ocupado en la contemplacion de las cosas divinas. En aquel lugar passò de esta vida, y sepultaron su cuerpo: y el mismo passados mas de otros cincuenta años, por su devocion, y respectò, se le-

*S. Millan*

levantò vn Monasterio de su mismo nombre , en riquezas , autoridad , y magestad , y en anchura de todo el edificio, vno de los mas principales , y mas nombrados de toda España.

*CAP. X. De las dos hermanas Galsuinda , y Brunehilde.*

*Las dos hijas de Atanagildo.*

**D**OS hijas del Rey Atanagildo, Galsuinda , y Brunehilde ( como poco antes queda dicho ) casaron en Francia con dos Reyes de aquella gente : casamientos que fueron desastrados : así lo mostrò el suceso de las cosas. El contento de la vna fue breve , cà apenas era casada quando desastradamente murió. La vida de la otra fue larga , mas sujeta à muchas calamidades. El vulgo à estos trabajos le añadió la infamia , y mal nombre de que queremos descargar , con argumentos , y testimonios concluyentes à esta nobilísima hembra. Tuvo Clotario , primero de aquel nombre , Rey de los Francos , quatro hijos , todos Reyes : repartieron entre sí el Imperio de su Padre , en esta forma. Chereberto , fue Rey de Paris , Chilperico de Soesons , que por quedar apoderado de los tesoros del padre , era mas poderoso que los otros. Guntrano tuvo à Orliens , Sigiberto lo de Metz de Lorena. Con este caso primero Brunehilde , la menor de las dos hermanas , con el menor de los hermanos , moça elegante en denuedo , de buen parecer , de honestas costumbres , prudente en el consejo , y en las palabras blanda. Sea lícito vsar de las mismas palabras de Gregorio Turonése , Prelado del mismo tiempo. Dirás que puede mucho el tiempo , para mudar las costumbres , y mas de los Principes. Sea así , passemos adelante. Chilperico de su primera muger Audovera , tuvo à Meroveo , y Sigiberto sus hijos : despues casò con Galsuinda , hermana mayor de Brunehilde. Fredegunda , amiga de este Rey , y que tenia con él gran cabidad , demás de atreverse à la nueva casada , y tener con ella reyertas , dezirle baldones , y vltrajes , fue causa de su muerte : porque en el lecho de su marido la hallaron muerta , sin que

I. Part.

dexasse algun hijo. Entrò en su lugar la misma Fredegunda , y llamòse Reyna. Esta , dado que cometió muchos delitos , y maldades , vivió mucho. Fue en aquel tiempo conocida por su desverguença , deshonestidad , luxuria , y crueldad , porque aviendo por la muerte de Chereberto , Rey de Paris , heredado aquel Reyno , Sigiberto su hermano le hizo matar , por medio de los homicianos , estando descuidado en dicha Ciudad. Brunehilde espantada por el desastre , y muerte de su marido , y cuidadosa de su hijo Childeberto , embióle à aquellas partes de Metz , donde tenia favor en la gente , y ganadas las voluntades de la Provincia ; mas ella vino à poder de Chilperico , y por él fue embiada presa à Ruan ( Lector atencion , que son muchos los personages de que en este capitulo se trata. ) Movido de su hermosura Meroveo , hijo mayor de Chilperico , se casò con ella : era aquel casamiento ninguno , por estar vedado por derecho el casarse , con la muger que fue de su tio : sin embargo pudiera alcançar perdon de su padre , por aver errado como moço , si su madrastra Fredegunda no lo impidiera ; así fue primero hecho Frayle , y despues tambien muerto. El mismo fin tuvo Clodoveo su hermano menor. Pretextato Obispo de Ruan , fue embiado en destierro , el cargo fue hallarse al casamiento de Meroveo , y Brunehilde. A estas crueldades , y impiedades , se llegó la deshonestidad de esta muger , sin tener respeto al Rey su marido ; como deshonesto puso los ojos en Leandro su Condestable. Vino esto à noticia de su marido , y por sospechar castigaria estas deshonestidades mal encubiertas , y locos amores , ellos se anticiparon ( que fue otra nueva maldad ) como bolviessse de caça , le procuraron matar , junto à vn Pueblo llamado Cala. Hizose así , con que despues fue la vida mas suelta. Hizo Fredegunda guerra en favor de Clotadio su hijo , contra Childeberto , primero del niño , el qual por testamento de Guntrano su tio , era Rey de Borgoña , demás

*Fredegunda mala hermosa.*

G g

del



del Reyno de su padre , que yà de antes tenia. Llevava Fredegunda por General de su gente , al mismo Landrico , que salió con la vitoria , por permission de Dios. Siguióse tras esto la muerte de Childeberto , y de su muger: ovo sospecha, que con ponçõña que les dieron, no se dize quien. Solo consta , que de dos hijos que dexò el muerto Teodoberto, el mayor quedò por Rey de Metz , y Teodorico el menor de Borgoña , debajo la tutela de Brunechilde su abuela. Estos siendo de edad , hizieron guerra à Clotario. Causas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos. Las historias de Francia dizen , que à persuasion de Brunechilde , con intento que tenia de acrecentar con nuevas honras à Protradio, vn Italiano amigo suyo, si con verdad, o por odio que la tenian, por ser Española , aun no lo determinamos. Añaden , que pasó tan adelante en esto , que rebolió à Teodorico , contra Teodoberto su hermano , con dezir que el dicho Teodoberto era hijo de vn Hortelano , y que se avia apoderado de los tesoros de su padre. No pararon estas alteraciones , y odios , hasta tanto que los dos hermanos se hizieron guerra , y Teodoberto fue en Colonia muerto à traicion: otros dizen , que su hermano despues de vencido , le dexò con la vida , y embió preso à Challon. El vencedor , repudiada antes desto à Hermemberga , hija de Vbeterico ( como se dirà en otro lugar ) ovo en su poder à vna hija de su hermano muerto , y dos hermanos suyos. A los Infantes matò Brunechilde; (asi lo dizen) la doncella era de excelente hermosura, y como quier que su tio la quisiessse tomar por muger , y la abuela no viniessse en esta maldad , dizen que con la espada desnuda la quiso matar , y lo hiziera, si no acudieran los criados de su casa , y la librarán del peligro. Dizen mas , que ella en vengança desta injuria, matò al dicho Teodorico su nieto, con vna bebida mortal que le diò al salir del baño , pero Autores muy graves testifican , que murió de camaras. Con su muerte , tal qual fue , recayò el Reyno en Clotario , hijo

de Fredegunda , que à esta fazon ya era muerta de enfermedad. Este se disgustò con Brunechilde , porque con nueva injuria tratava de dar el Reyno de Teodorico , à vn hijo que el difunto dexò , por nombre Sigiberto , si bien era bastardo. Pasò el negocio à las armas , y siendo Sigiberto desamparado de los suyos , y puesto en huida , dos hermanos suyos, llamados Corbo, y Meroveo, y la misma Brunechilde, vinieron à poder de Clotario: lo que dizen sucediò el año de 616. Corbo fue luego muerto, à Meroveo quiso dar el vencedor la vida, por averle en el Bautismo sacado de pila. Contra Brunechilde (dizen) vsò de mayor severidad, porque quatro vezes la hizo açotar, despues de esto , atada por los cabellos à la cola de vn cavallo por domar, la hizieron pedazos , sin embargo que era muger de grande edad. Poco se moviò el pueblo à compasion, à causa que dizen , por sus engaños, y embustes percieron diez Reyes, y grande muchedumbre del pueblo: en particular escriven , que à Desiderio Obispo de Viena , y à Columbano varon santo : à este desterrò , y al otro diò la muerte. Que son todas fabulas mal forjadas : en tanta manera los Escritores Franceses se descuidaron à divulgar patrañas, y el vulgo à recibillas: vergonçoso descuido , si no entendieron , que la mentira se podria descubrir ; y si lo entendieron , fue desverguença notable. Buenos Autores afirman , que todo esto ès vna tragedia tomada sin juicio , de los rumores , y hablillas del pueblo. Yo entiendo, que las maldades de Fredegunda, y el castigo que le dieran , si los Austrasianos fueran vencedores, mintiendo como suele la fama , y trocando los nombres , se han atribuido à Brunechilde, Princesa religiosa , y buena , como lo muestran dos cartas de San Gregorio Papa , para ella , llenas de verdaderas alabanças: ademàs de muchos Templos magnificos, edificados, y adornados en Francia à su costa , y gran numero de Cautivos, rescatados con su dinero. Por ventura negaràs , que esto sea asi? Mostrèmos memorias ciertas de todo ello.

*Desastrado fin de Brunechilde.*

*Defiendela el Autor.*

Por

Por ventura creerá alguno, que tales cosas ayan sido echas por muger impia, y cruel? No lo parece. Allegase à esto otro argumento mas fuerte, y es no hazer en su Historia de Francia Gregoro Turonense, que vivió en aquel tiempo, mencion alguna destas maldades. Podràse pensar que hizo esto por respeto de Brunehilde, vn Escritor Francés, y varon de grande autoridad? Por ventura el que declaró todas las maldades, y engaños de Fredegunda, y las puso por escrito, perdonàra à vna muger Estrangerera? No lo creo yo. Diràs que el Rey Godo, por nombre Sisebuto, en la Vida de San Desiderio Obispo de Viena, cuenta muchas maldades de Brunehilde, y testifica que hizo morir à aquel Martyr, y que vltimamente por vengança de Dios pereció arrastrada de cavallos. Fuerte argumento es este, si se probasse bastantemente, que el Autor de aquella vida fue el Rey Sisebuto, y no mas ahina otro del mismo nombre, mas moderno, que afirma recogió aquellos rumores del vulgo, con menor autoridad, y diligencia, que si fuera Rey. Quede, pues, por cosa cierta, que Brunehilde fue buena Princesa, y que sin embargo en aquellos tiempos muy perdidos, la cargaron de pecados agenos. Segun el Bocacio lo considerò primero que Nos, Escritor de ingenio Poetico; pero de grande diligencia, y cuidado en rastrear la antigüedad; y despues de el Paulo Emilio en su Historia de Francia. Esto baste en este proposito. Bolvamos con nuestro cuento à las cosas de España.

CAP. XI. De los Reyes Liuva, y Leovigildo.

**D**espues de la muerte de Atanagildo Rey de los Visogodos, que falleció en Toledo, como queda dicho, Liuva (asi se halla escrito el nombre de este Rey en las monedas antiguas) hombre muy poderoso, y de grande experiencia de cosas, fue declarado por Rey de Narbona, do hasta entonces tuvo el gobierno, como Virrey que era, de la Galia Gotica. Sucedió esto el año segundo

del Emperador Justino, el mas moço, que tenia el Imperio Romano; fue el primero que embió à Longino con nombre de Exarcho, para que en lugar de Narfes governasse la Italia. Començò Liuva à reynar el año de Christo de 567. No ay cosa que de contar sea deste Rey, salvo que el segundo año de su reynado, declaró à Leovigildo su hermano por compañero del Reyno, con igual poder. Tomò para sí el señorio de la Galia Gotica, por aver alli vivido mas de ordinario: y aun D. Lucas de Tuy dize, tuvo el Imperio de la Galia por espacio de siete años, antes que fuesse Rey de España. Las demas Provincias sujetas à los Godos encomendò à su hermano, por cuyo medio esperaba que la Republica, en muchas partes caida, bolveria en su antiguo lustre; si bien tenia entre las manos grande guerra contra los Romanos, que estavan apoderados de gran parte de aquella anchissima Provincia, y la defendia, no solo con sus armas, sino esso mismo con el esfuerço, y ayuda de algunos Godos, quales por las parcialidades que entre sí tenian, se recogian à los Romanos, como à refugio comun. Tenia Leovigildo dos hijos de su muger Teodosia, hija que fue de Severiano, Duque, y Governador de la Provincia Cartaginense, hermana de Leandro, Fulgencio, Isidoro, y Florentina. Los hijos de Leovigildo eran Hermenegildo, y Recaredo. Muerta Teodosia, Leovigildo casò con Gosuinda, que estava viuda del Rey Atanagildo, en el mismo tiempo que por su hermano fue llamado à la Compañia del Reyno. Hecho Rey, como quier que fuesse de grande esfuerço, y señalado por la prudencia, asi en guerra, como en paz; sin dilacion movió guerra à los Romanos. Juntaronse las huestes de vna, y otra parte: dióse la batalla en los Pueblos Bastitanos, q̄ era donde oy està Baça. Perdieron la jornada, vencidos los Romanos: con que fueron echados de toda aquella region: demàs desto la comarca de Malaga, fue puesta à fuego, y à sangre. Medina Sidonia, cerca del estrecho, tomada de noche, por entrega que hizo de aquella Ciudad vn hombre llama-

*Liuva  
Rey Mo.  
desto  
567.*

*Leovigildo.*

*Teodosia  
dicha  
en bi-  
josa.*

*Vitorias  
de Leovigildo.*

do Framidanco. La Ciudad de Cordoba estava levantada , y no queria reconocer vassallaje , despues que venció al Rey Agila , como queda dicho. Acudió allá , pufola debaxo de su obediencia , y con ella muchos Pueblos , y Ciudades al deredor , y Aldeas , con gran daño de la gente , mayormente del campo , que fon los que mas padçcen en el tiempo de las guerras. La comarca de Sabaria , que no se sabe en què parte de España cayesse; fue afsimifmo maltratada con robos , y talas , y puesta en sujecion. Estava ocupado Leovigildo en estas cosas , quando falleció en la Galia Liuva su hermano , el año de 572. Reynò solo cinco años , y aun algunos de este numero quitan dos años. Leovigildo , fofsegadas las cosas de la Betica , y echados los Romanos de todas aquellas Provincias , dió buelta àzia la Cantabria , ò Vizcaya , en que tomó por fuerça à Amaya , otros la llaman Aregia , y otros Varegia , Ciudad sin duda situada entre Burgos , y Leon. Lo demàs de la Cantabria , que se estendia hasta Amaya , fue destrozado , y maltratado con robos , y talas , muchos reboltosos muertos , y en este numero vn Sacerdote , à quien S. Millan de la Cogulla antes avia denunciado la muerte : porque en vna junta de los principales de Cantabria , no quiso dar fee à su profecia , en que les avisava de la destruicion , que se aparejava à toda aquella Provincia. Desde Cantabria pasó con las armas en Aquitania , do Aspidio , que en la Ciudad de Agerense , que oy es Agen , no queria obedecer , aprendió à mal de su grado , quan peligroso sea probar la fuerça de los Reyes: cà vinieron à poder del Rey , afsi èl , como su muger , y hijos , despues de aver perdido sus bienes. El Abad Biolarenses , dize , que Aspidio era en aquella comarca Senior , que es lo mismo que el mas viejo : dado que aquella palabra la toma en significacion de señorio , y principado: y es cosa averiguada , que los mas viejos deben imperar : de donde en lo de adelante , afsi en las memorias de España , como en las acciones de los Concilios , principalmente los que

*Muere  
Liuva.*

572.

*Señor,  
que fue-  
ra.*

en tiempo de Carlo Magno se tuvieron en Francia , los Señores , y Principes se començaron à llamar Seniores , costumbre , que desde aquel tiempo pasó à las lenguas vulgares de España , Italia , y de Francia , que esto quiere dezir Señor. En el mismo año que murió Liuva , Myro , ò como otros escriven , Ariamiro , gobernava la nacion de los Suevos , y era Rey , por muerte de su padre , que sucedió dos años antes. En este mismo tiempo se tuvo el segundo Concilio Bracarense en Braga : hallaronse en èl doce Prelados de Galicia. Tuvo el primer lugar , y mayor autoridad entre los demàs Martino Dumienfe , yà Metropolitano de Braga. Con los decretos de este Concilio se confirmaron los Suevos en la Religion recibida. Ayudò otrofi , vn milagro que sucedió por aquellos tiempos , en esta manera. Salió el Rey de vn Templo , que con advocacion de San Martin , Obispo de Turs , diximos edificó su padre. Vn truhan contra la voluntad del Rey , estendió la mano para coger vbas de vna parra muy hermosa que tenian delante de la puerta del Templo : secòsele subitamente la mano : enojado el Rey , mandò se la cortasen : rogò el Pueblo por èl , y al fin alcanzò le perdonasse. Hizo otrofi oracion al Santo , que sin embargo de la ofensa , le tornò la mano al ser de antes : milagro , y merced , por la qual todos glorificaron à Dios , y à su Santo. En este mismo Concilio de Braga , ò como algunos sienten , en el que poco despues se juntò en Lugo , dividieron los Obispados de Galicia , sus aldeanos , y distritos : division muy famosa , y que la confirmó el Rey Ubamba , en la q èl adelante hizo de todos los Obispados de su Reyno. Notase en la division de los Obispados de Galicia , Reyno de los Suevos , que al Obispo Dumienfe , que por estar aquella Iglesia junto la Ciudad de Braga , no tenia distrito alguno , señalan por feligreses solo la familia del Rey. Que debia tener la Corte , y Casa Real su Obispo particular ; costumbre q pasó afsimifmo al Reyno de los Godos , y algunos pretenden se debrian renovar en nuestro tiempo , por razones que para ello alegan , ni fri-

*Concilio  
de Braga.*

VO-

volas, ni de todo punto concluyentes. Así nos parece. Las palabras del Concilio, repetidas en la division de Ubamba, son estas: *Ala Sede Dumienfe pertenezca la Familia Real.* El año siguiente, segun que lo pone Sigiberto, los Españoles celebraron la fiesta de Pasqua à los doze de las Kalendas de Abril, que es à 21. de Março. Los Franceses à los 14. de las Kalendas de Mayo, es à saber, à 18. de Abril: en el qual dia dize, que las fuentes del Lugar Offeto, que solian por sí mismas todos los años hincharse, manaron como era de costumbre, señal que los Franceses acertaron, y se engañaron los de España, milagro con que muchas vezes por estos tiempos, como lo dize Gregorio Turonense, Escritor desta Era, se mostrò, y entendió la verdad sobre este punto, cà gran diversidad de opiniones sobre el dia en que se debia celebrar la Pasqua, ovo entre estas dos naciones, por no estàr assentada del todo la razon, de el computo Eclesiastico. Y aun por las tablas de Dionisio Abad, que son las mismas de Juan Lucido, se ve, que los Franceses acertaron. Contemporaneo de Gregorio fue Donato, vn Monge, el que con otros setenta compañeros de Africa passò en España, y con la ayuda, y riquezas de vna muger poderosa, y rica, llamada Minicia, edificò en Xativa, (segun que muchos entienden, el Monasterio de Servitano. Fue el primero, como dize San Ildelfonso, que introduxo en España, la forma de la vida Monastica; hase de entender que la milita debajo de cierta regla, en Conventos, y en Comunidad, porque de Monges en las acciones de los Concilios de España, se halla hecha mencion antes destos tiempos; mas, ò no estavan atados con alguna obligacion de votos, ò esparcidos por los bosques hazian vida solitaria. Bolvamos con nuestro cuento à Leovigildo, el qual sossegadas las alteraciones de Aquitania, oy Guiena, diò la buelta à España, con determinacion de echar por tierra el Imperio de los Suevos, que en ella duràra tanto tiempo. El Rey Miro, temiendose del poder de los Godos, que

yà se metian, haziendo daño por Galicia, con Embaxada que les embió para pedir paz, alcançò solamente treguas por cierto tiempo. Otorgòlas el Godo: lo vno porque no tenia bastante causa para hazer guerra à los Suevos, ni otra ocasion mas de la mudança de la Religion en mejor: lo otro, porque Leovigildo estava encendido en deseo de hazer guerra, ò destruir vn Exercito de los Romanos, al qual Justino Emperador, encomendàra la guerra de las Fronteras de España. Lo primero que hizo Leovigildo, fue entrar por los Montes de Orospeya, que à las haldas de Moncayo se comiençan à empinar, y passando por Molina, Cuenca, y Segura, y por la comarca de Granada, se terminan en el Estrecho de Cadiz. Ciertos Montañeses confiados en la aspereza de los Lugares, y de los Montes, no le querian obedecer, mas el con las armas, y guerra los sujetò. Con esto se hizo mayor el poder de los Godos, y el de los Romanos se disminuyò, porque posseian solamente, y conservaban (con poca esperança de sustentar, y prevalecer) vn pequeño pedaço de tierra àzia el mar, como yo pienso, Mediterraneo. Antes que Leovigildo començasse esta guerra, diò primero orden en las cosas del Reyno, y de su Casa, y con intento de quitar à los Grandes la costumbre muy recibida de elegir por sus votos los Reyes, juntamente con deseo que tenia, de que el Reyno se continuasse en su familia, y descendientes, declarò por sus compañeros en el Reyno à sus hijos, Hermenegildo, y Recaredo. Para esto dividiò la Provincia, y señoriò en tres partes. A Hermenegildo encomendò el gobierno de Sevilla, si bien Gregorio Turonense dize, que de Merida. Del nombre de Recaredo fundò la Ciudad, llamada Recopolis, que es tanto como Ciudad de Recaredo, en aquella parte donde Guadiela se junta con el Rio Tajo, no lexos de la Villa de Pastrana, como lo atestigua el Moro Rasis. Esta Fundacion fue el año 577. Sin embargo otros muchos pretenden, que aquella Ciudad de Reco-

*Leovigildo perpetua en su casa la Corona.*

*Primacia  
de Toledo*

polis se fundò en la Celtiberia, do al presente està Almonacid, vulgarmente llamado Zorita, de sitio por su naturaleza muy fuerte, y agrio. Lo mas cierto es, que Leovigildo puso la silla de su Reyno en Toledo, por donde desde aquel tiempo se començò à llamar Ciudad Regia, y en lo de adelante fue cabeça, y asiento del Reyno de los Godos, como hasta esta fazon ovieffe estado en Sevilla. De estos principios se abrió puerta para que aquella Ciudad alcanzasse la dignidad de primacia, sobre las demás Iglesias, y Ciudades de España, segun que en sus lugares se declara mas ampliamente. Governava la Iglesia Romana, por estos tiempos el Pontifice Benedicto, sucessor de Juan el Tercero: el Imperio Romano, possèia Tiberio Segundo de este nombre, sucessor de Justino, llamado el mas moço: por este mismo tiempo Myro, Rey de los Suevos hizo guerra à los de la Rioja, no se sabe por què causa, solo se refiere los venció, y despojò de sus bienes, y por conclusion los sujetò à su señorio. Llamavase antiguamente aquel pedaço de tierra Rucones, por lo menos así la llama el Arçobispo Don Rodrigo: es grande su fertilidad, y frescura, los campos tan à proposito para sembrarlos de trigo, que muchas vezes acuden veinte por vno.

*CAP. XII. De la guerra de Hermenegildo.*

**I**ngunde, hija de Sigiberto, Rey de Lorena, y de Brunehilde, casò con Hermenegildo, año de nuestra salvacion de 579. Era esta señora nieta de la Reyna Gofuinda, y de Atanagildo, por donde con este casamiento, emparentavan entre sí aquellas dos Familias Reales, traça con que el Rey Leonigildo, pretendia asegurar su Reyno, y el de sus hijos, mayormente que à este nuevo parentesco, se allegava juntamente el de los Reyes Francos, con quien asimismo emparentava. Vino Ingunde de Francia con grande acompañamiento. Su abuela Gofuinda la tuvo consigo algun tiempo con muestras de amor, y de alegría muy grande; haziale todas las caricias

*Hermenegildo.  
579.*

*Ingunde  
su muger  
afligida  
por Casbo  
ica,*

que podia, à proposito de ganarle la voluntad, y obligarla con estos halagos à que dexada la Religion Catholica, abrazasse la secta de Arrio, y de nuevo se bautizasse, como lo tenian de costumbre los Arrianos. Ingunde no dava orejas à esto, ni quiso venir en manera alguna, en lo que su abuela pretendia, dezia, que conforme à la costumbre Christiana, avia recibido el Santo Bautismo, debaxo de la invocacion de la Santissima Trinidad, y que en esta Fè, y creencia pretendia mantenerse hasta lo postrero de su vida. La abuela, como muger, que era soberbia, y cruel, y no menos fea en las costumbres, que en el cuerpo (cà le faltava el vno de los ojos) no pudo sufrir que aquella moça hiziesse poco caso de sus amonestaciones: embraveciòse en gran manera, passò tan adelante, que le dixo muchos valdones, vltrajes, y denuesatos: y aun cierto dia puso en ella las manos, asiendola por los cabellos, la arrastrò por el suelo, hasta hazerla reventar la sangre: otra vez la hizo caer en vna piscina, ò estanque, à grande riesgo de la vida. Ingunde no se movia por estos malos tratamientos, ni afloxò por ellos en lo que debia: antes se entiende, que por su diligencia, mas que por otra causa, Hermenegildo su marido, començò à tratar de hazerse Catholico. Allegaronse à esto las amonestaciones de San Leandro Obispo de Sevilla, que como le fintiesse inclinado à lo mejor, le animò, y enseñò todo lo que à la verdadera Religion pertenecia. Tuvieron comodidad para comunicarse de espacio, à causa que el Rey Leovigildo era ido à lo mas interior de España, que es el Reyno de Toledo. Por este tiempo la hija del Rey Chilperico de Francia, y de Fredegunde, llamada Ringunde, venia à verse con su esposo, segun lo tenian concertado. Llegò hasta Tolosa, donde por vn aviso que vino de la muerte de su padre, que le matò Candrico su Condestable, (como arriba queda dicho) de repente se bolviò à su tierra, sin passar adelante. Perdida, pues, la esperança de que aquel casamiento se huviesse de efectuar,

*Reduce à  
su marido  
do Hermenegildo.*

Re-

Recaredo casò adelante con vna Señora, por nombre Bada, cuyo linage, y nacion no se sabe: quien dize, que fue de la nobilissima sangre de los Godos su padre Fonto, Conde de los Partimonios: solo consta, que à la misma fazon que el Rey Leovigildo se ocupava en dár orden en estos casamientos, Hermenegildo su hijo, de todo punto se pasó à la parte de los Catholicos. La mudança de este Principe en la Religion, diò ocasion à vna guerra muy pesada, y muy larga entre padre, y hijo. Gofuinda, que debiera terciar bien, y aplacar el animo de su marido, parte por la braveza de su coraçon, parte por ser, como era, madrastra, encendia mas el fuego, y irritava el coraçon del Rey, que de suyo estava muy apasionado por aquella causa: antes que viniesen à las manos, y que los defabrimientos llegaron à rompimiento, intentò el padre de reducir su hijo por buenos medios à su voluntad. Despachòle Embaxadores, y escriviole vna Carta, de esta sustancia.

*Guerra de Leovigildo contra su hijo, por Católico.*

*Carta del padre.*

*Mas quisiera, si tu vinieras en ello, tratar de nuestras haciendas, y diferencias, en presencia, que por carta, porque que cosa no alcançara de ti, si estuvieras delante, quier te mandara como Rey, quier te castigara como Padre? Traxerate à la memoria los beneficios, y regalos passados, de que parece con tu inconstancia te burlas, y hazes escarnio. Desde tu niñez (puede ser con demasiada blandura) te criè, y amaestrè con cuidado, como quien esperaba serias Rey de los Godos en mi lugar. En tu edad mas crecida, antes que lo pidieses, y aun lo pensases, te di mas de lo que pudieras esperar, pues te bize compañero de mi Reynado, y te puse en las manos el Cetro, para que me ayudasses à llevar la carga, no para que armasses contra mi las gentes estrañas, con quien te pretendes ligar. Fuera de lo que se acostumbra, te di nombre de Rey, para que contento de ser mi compañero en el poder, me dexasses el primer lugar, y en esta mi edad cargada me sirviesses de arrimo, y me aliviases el peso. Si demàs de todo esto deseas alguna otra cosa, declaralo à tu padre: pero si sobre tu edad contra la costumbre, allende tus meritos, te he dado todo lo que podias imaginar, por que causa, como ingrato impiamen-*

*te, ò como malvado, fuera de razon engañas mis esperanças, y las truecas en dolor? Que si te era cosa pesada esperar la muerte deste viejo, y los pocos años, que naturalmente me pueden quedar, ò si por ventura llevaste mal, que se diese parte del Reyno à tu hermano, fuera razon, que me declararas tu sentimiento primero, y finalmente te remitieras à mi voluntad. La ambicion sin duda, y deseo de reynar, te despeña, que suele quebrantar las leyes de naturaleza, y desatar las cosas que entre si estavan con perpetuos nudos atadas. Escusaste con tu conciencia, y cubreste con el velo de la Religion: bien lo veo, en lo qual advierto, que no solamente quebrantas las leyes humanas, sino que provocas sobre tu cabeza, la ira de Dios. De aquella Religion te apartas, guiado solo por tu parecer: con cuyo favor, y amparo el nombre de los Godos se ha aumentado en riquezas, y ensanchado en poderio. Por ventura menospreciaràs la autoridad de tus antepassados, que debias retener por Sacrosanta, y por dechado sus obras? Esto solo pudiera bastar, para que considerasses la vanidad de essa nueva Religion, pues aparta el hijo del padre, y los nombres de mayor amor, muda en odio, más que mal. A mi, hijo, por la mayor edad toca el aconsejarte, que vuelvas en ti, y como padre mandarte, que dexado el deseo de cosas dañosas, sosiegues tu coraçon. Si lo hazes assi, facilmente alcançaràs perdon de las culpas hasta aqui cometidas. Si acaso no condesciendes con mi voluntad, y me fuerças à tomar las armas, serà por demàs en lo de adelante esperar, ni implorar la misericordia de tu padre. Dio esta carta mucha pesadumbre à Hermenegildo, como era raçon; pero determinado de no mudar parecer, respondió à su padre, y le escrivio vna deste tenor. Con paciencia, y con igual animo, Rey, y señor, he sufrido las amenazas, y baldones de tu carta, dado que pudieras templar la libertad de la lengua, y la colera, pues en ninguna cosa te he errado. A tus beneficios, que tambien confieso son mayores que mis merecimientos, deseo en algun tiempo corresponder con el servicio, que es razon, y permanecer por toda la vida en la reverencia, que yo estoy obligado à tener à mi padre: mas en abraçar la Religion mas segura, que tu para hazerla odiosa llamas nueva,*

*Respuesta de Hermenegildo.*

nos conformavamos con el juicio de todo el mundo, además de otras muchas razones que ay para abonalla. No trato qual sea mas verdadera, cada qual siga lo que en esta parte le pareciere, à tal que se nos conceda la misma libertad. Atribuyes la buena andança de nuestra nacion à la secta Arriana que siguen, por no advertir la costumbre, que tiene Dios de dar prosperidad, y permitir por algun tiempo, que passen sin castigo los que pretenden de todo punto derribar: y esto para que sientan mas los rebeses, y el trocar su buena andança en contrario: y que la tal prosperidad no sea constante, ni perpetua, lo declara bastante-mente el fin en que por semejante camino han parado los Vandalos, y los Ostrogodos. Que si te ofendes de aver yo mudado partido, sin consultarte primero, seame licito, que yo tambien sienta, que no me des lugar, y licencia, para que estime en mas mi conciencia, que todas las cosas: por lo qual, si necessario fuere, estoy presto de derramar la sangre, y perder la vida, ni es justo que el padre pueda con su hijo mas que las Leyes Divinas, y la verdad. Suplico à nuestro Señor, que tus consejos sean saludables à la Republica, y no perjudiciales à Nos, que somos tus hijos, y que te abra los ojos, para que no des orejas à chismeras, y reportes, con que tu tengas que llorar toda la vida, y à nuestra Casa resulte infamia, y daño irreparable, por qualquiera de las dos partes, que la vitoria quedare. Estava el Pueblo dividido en dos parcialidades. Los Catholicos, que eran en gran numero, y tenian menos fuerças, seguian el partido de Hermenegildo, y quien en publico, quien de callada. Los Arrianos eran mas poderosos, y tomaron la voz de Leovigildo. Gregorio Turonense dize, que Hermenegildo, quando le vngieron en la frente, y le confirmaron (que era la manera como recibian en la Iglesia los Arrianos) mudò el nombre antiguo, que tenia en el de Juan. Contra esto hazen las monedas de oro batidas, como parece en lo mas recio de la guerra, para que sirviessen, à lo que se entiende, como de insignias, y divisas à los Soldados, que son de buen oro, y tienen de vna parte el nombre, y rostro de Hermenegildo, y por reverso vna Imagen de la Vitoria,

con estas palabras: *Hambre, buye del Rey.* Aludiendo la sentencia de San Pablo, en que manda, que el Herege despues de vna segunda monicion, sea evitado. Buscaron los Catholicos socorro de las tierras, y para esto Leandro fue por mar à Constantinopla, do estava Tiberio Augusto. Leandro, de Monge Benito fue promovido en Prelado de Sevilla: era persona de singular erudicion, y aprobacion de costumbres, y no menor suavidad en su trato: la elegancia en el estilo, y en las palabras era muy grande; cosa que en aquel tiempo se podia tener por milagro. Poco efecto, y provecho hizo, à lo que parece, la ida de Leandro, en lo que se pretendia; pero hallòse en vn Concilio de Obispos en aquella Ciudad, y trabò familiaridad grande con S. Gregorio, que tuvo despues renombre de Magno, y entonces era Legado en Constantinopla del Papa Pelagio Segundo. La semejança de la vida, y de los estudios fue causa que trabassen la amistad: de que dan muestra los Libros de los Morales, que à persuasion de S. Leandro, y en su nombre San Gregorio publicò. Los principios desta guerra concurren con el año de quinientos y ochenta: años que fue desgraciado al pueblo Christiano, y aziago, porque en èl nació en Arabia el falso Profeta Mahoma, caudillo adelante, y cabeça de vna nueva, y perversa secta, de quien se hablarà otra vez en su lugar. Fortificò Hermenegildo à Sevilla, y à Cordova; proveyólas de trigo, de almacén, y de todo lo necessario, para todo lo que sucediesse, ora la guerra se prolongasse, ora las apretassen con cercallas. Hizo aliança con los Capitanes Romanos: entregòlos para seguridad à su muger, y vn hijo, que poco antes le avia nacido, fuera de que si sucediesse algun desastre, queria estuviessen lexos del peligro de la guerra, las dos cabeças que èl mas amava. Por el contrario Leovigildo, visto que no podia ganar à su hijo, ni por miedos que le ponía, ni promessas que le hizo, acordò de acudir à las armas, y à la fuerça. Para salir mas facilmente con su intento, lo primero que hizo, fue por me-

*San Leandro.*

580

*Nace Mahoma.  
Hijo de*

*Hermenegildo.*

*Concilio de Arrianos, revocan el rebautismo I fingien, que confiesan la igualdad del Hijo con el Padre.*

dio de mucho oro que dió à los Romanos, à traerlos à su partido, como hombres que se vendian à quien mas pujava, sin tener cuenta con la Fè, y sin mirar lo que tenian concertado con su hijo. Inclinaronse, pues, y abraçaron aquella parte do esperavan seria mas cierta la ganancia, y el interès mas colmado. Tomado este asiento, tratò juntamente aquel Rey de concertar en cierta forma los Catholicos con los Arrianos, por constarle, que la diferencia de la Religion era causa de aquellas rebueltas, y daños. Para esto juntò en la Ciudad de Toledo vn Concilio de los Obispos Arrianos, en que se decretò lo primero, que se quitasse la costumbre de rebautizar, como lo tenian antes en vso, à los que de la Religion Catholica se passavan à la secta Arriana. Décretaron otrosi, sobre la question tan reñida entre los Catholicos, y Arrianos, que entre las Personas Divinas, el Hijo era igual al Padre; pero esto fue solo de palabra, que la ponçoña, y perversidad de antes se les quedava en sus coraçones muy arraygada. Todavia esta ficcion, y engaño fue parte para que mucha gente simple, como quitada la causa de la discordia, vnos claramente se apartaron de Hermenegildo, otros defendian en lo de adelante su partido mas tibiamente. La mayor parte de la gente, movida del peligro que amenaçava, y por acomodarse con el tiempo, quisieron mas estar à la mira, que entrar à la parte, y por la defension de la Religion Catholica poner à riesgo sus vidas, y haciendas. Passaronse en estas cosas tres años; en este tiempo, muerto el Emperador Tiberio, otro que se llamò Mauricio, le sucediò en el Imperio Romano. El Rey Leovigildo no se descuidava, antes en todos sus estados hizo grandes levass de gentes, con que moviò contra su hijo. Marchò con su exercito hasta lo postrero de Andalucia, y puso sitio sobre Sevilla, Ciudad muy famosa, grande, y rica. Tenia poca esperança, que los cercados se rindiesen por su voluntad, por aficionados à su hijo, y prevenidos de su mismo Prelado Leandro. Acordò vsar de fuerça, y juntamen-

Part. I.

*Cerca el Rey en Sevilla à su hijo.*

te valerse de sus industrias, y ingeniosas mañas. Passa por aquella famosa Ciudad Guadalquivir, tan caudaloso, y de tan grandes acogidas de agua, que tiene fondo bastante para gruettas naves. Pareciòle seria bien impedirles la navegacion, y que por el Rio no pudiesen entrar provisiones, y para esto sacalle de madre, y echarlo por otra parte. Era esta empresa de grande trabajo, y obra de muchos dias: por esto, vna legua mas arriba de Sevilla, para hazer sus estancias reedificaron los muros de la antigua Italica, cuya magnificencia, en tiempo de los Romanos fue grande, y de ella dan bastante muestra las ruinas, que alli se ven, donde en nuestro tiempo està el Monasterio famoso de San Isidoro. Myro, Rey de los Suevos, si bien era Catholico, acudiò con su gente en favor de Leovigildo; mas pagò tan grande maldad, segun se entendiò con la muerte: cà falleciò durante el cerco de Sevilla. Sucediòle Eborico su hijo: Gregorio Turonense dize al contrario de esto; es à saber, que Myro siguiò el partido de Hermenegildo, y que concludida la guerra, se concertò con Leovigildo: buelto à su tierra, falleciò poco despues, de enfermedad que le sobrevino en aquel cerco, por ser el ayre mal sano, y las aguas no buenas. Echaron, pues, el Rio por otra parte, con que los cercados començaron à padecer grande falta. Hermenegildo, yà que era passado vn año del cerco, perdida la esperança de poderse defender, de secreto se recogió à los Romanos, como ignorante, que estava de que avian mudado partido, y passadose à sus contrarios. Luego que partiò Hermenegildo, la Ciudad se entregò à su padre, que fue el año del Señor, de quinientos y ochenta y seis.

*Italica reedificada.*

586.

Hh

pa-



*Preso  
Hermenegildo.*

padre, se lo entregaron, que à los caídos todos les faltan. Turonense và por otro camino, y afirma, que le prendieron en el Lugar de Ofseto, donde conforme à lo que de suso queda dicho, la Pila del Bautifmo todos los años de suyo se henchia de agua. Recogióse Hermenegildo en aquel Lugar, por ser muy fuerte Plaça, y sus moradores à el muy aficionados. Metió consigo hasta trecientos Soldados escogidos, y las demás gentes dexò en sus Reales, que tenia por alli cerca. Pensava si su padre vsava de fuerza acometerle por frente, y por las espaldas. Hazia la cuenta sin parte, y así sucedió todo al contrario, porque Leovigildo avisado del intento de su hijo, como es cosa ordinaria, que en discordias civiles, nunca faltan espías secretas, con presteza ganó por la mano, y deshizo aquellas trazas. Acudiò, pues, con diligencia sobre aquel Lugar, y apoderado del Pueblo, le puso fuego por todas partes. Hermenegildo perdida la esperanza de poderse defender, se recogió al Templo, si por ventura con entretenerse algun tanto se aplacasse la faña de su padre. Iba en compañía de Leovigildo el otro hijo Recaredo, que si bien era menor en la edad, en la nobleza del coraçon, y en la prudencia igualava à su hermano. Pidió licencia à su padre, y lugar à su hermano para verse con el. Concertada el habla, y entrado que ovo en el Templo, por algun espacio de tiempo, se detuvo sin poder dezir palabra, como suele acontecer quando el dolor, la ira, ò el miedo son muy grandes. La abundancia de lagrimas, y el sentimiento, le quitavan el habla: mas despues que foflegò algun tanto, de corazon, dize: flaco es, dolerse por el desman de los suyos, y no poner otro remedio, sino las lagrimas: *Tu desventura, no es solo tuya, sino nuestra, à todos nos toca el daño, pues entre padre, y hermanos no puede aver cosa alguna apartada. No quiero reprehender tus intentos, ni el zelo de la Religion, aunque què razon pudo ser bastante para tomar las armas contra tu padre? Tampoco me quexo de los que con sus conse-*

*Recaredo  
habla à su  
hermano.*

*jos te engañaron. Las cosas passadas mas facilmente se pueden llorar, que trocar. Esta es (mal pecado) la desgracia de estos tiempos, que por estar dividida la gente, y reynar entre todos una pestilencial discordia; la una parcialidad, y la otra ha pretendido tener arrimo en nuestra Casa, que es la causa de todos estos daños. Resta bolver los ojos à la paz, para que nuestros encmigos no se alegren mas con nuestros desastres. Lo que, ojalà se huviera hecho antes de venir à rompimiento; pero todavia queda el recurso à la misericordia paterna, si de coraçon pides perdon de lo becho, que serà mejor acuerdo, que llevar adelante la pertinacia, y arrogancia passada. Por lo de presente, y por lo que ha sucedido, debes entender, quanto serà mejor, seguir la razon con seguridad, que perseverar con peligro en los desconciertos passados? Acuérdate, que en la adversidad suele ser muy necessaria la prudencia, y que el impetu, y la aceleracion te serà muy perjudicial. De mi parte te puedo prometer, que si de voluntad bazes lo que pide la necesidad, nuestro padre se aplacará, y contento con vn pequeño castigo, te dexará las insignias, y apellido de Rey. Confirmò estas promessas con juramento, hizo llamar à su padre, y venido que fue, Hermenegildo con vn semblante muy triste, se arrojò à sus pies. Recibiòle con muestras de alegria, diòle paz en el rostro, que fue indicio de quererle perdonar, mas otro tenia en el coraçon; hablòle algunas palabras blandas, y con tanto mandòle llevar à los Reales: poco despues quitadas las Insignias Reales, le embió preso à Sevilla. El Abad Biclarense dize, que le desterrò à Valencia, y que murió en Tarragona. La verdad es, que en Sevilla, à la puerta que llaman de Cordoba, se muestra vna torre, muy conocida por la prision, que en ella tuvo Hermenegildo, espantosa por su altura, y por ser muy angosta, y obscura. Dizese comunmente, que en ella estuvo con vn pie de amigo, atadas las manos al cuello, y que el santo moço, no contento con el trabajo de la carcel, vsava de grande aspereza en la comida, y vestido: su cama*

vna

586. vna manta de cilicio , y èl mismo ocupado en la contemplacion de las cosas divinas , suspirava por verse con Dios en el Cielo , donde esperaba ir muy en breve. En esta forma de vida perseverò , hasta tanto que llegó à la fiesta de Pasqua de Resurreccion , que aquel año cayò à catorce de Abril , y fue puntualmente el de Christo de 586. segun que se entiende por la razon del computo Ecclesiastico , si bien algunos deste numero quitan dos años. El Arcipreste Juliano quita vno: mas el Abad Biclarense señala , que Hermenegildo murió el tercero año del Emperador Mauricio , lo qual concuerda con lo que queda dicho. El caso sucedió desta manera : Leovigildo , con el deseo que tenia de reducir à su hijo , passada la media noche , le embió vn Obispo Arriano , para que conforme à la costumbre que tenian los Christianos , le comulgasse aquel dia , à fuer de los Arrianos. El preso visto quien era , le echò de sí con palabras afrentosas. Tomò el padre aquel vltraje por suyo , y de tal fuerte se alterò , que sin dilacion embió vn verdugo , llamado Sisberto , para que le cortasse la cabeça : barbara crueldad , y fiereza , que pone espanto , y grima! Era Hermenegildo de condicion simple , y llana , cosas que si no se templan , suelen acarrear daños , y aun la muerte. La memoria deste santo Martyr se celebra en España de ordinario à catorce de Abril , dado que en algunas Iglesias se haze vn dia antes. El lugar de la prision , adelante se mudò en vna Capilla , con advocacion del Santo. La devocion que con èl antiguamente se tuvo , fue muy grande , como se entiende , así por lo dicho , como de que muchos , así varones , como hembras , se llamaron Hermenegildos , Hermefindas , Hermenesindas , y aun los sobrenombres de Armengol , y Hermengando , de que usaron los Españoles , entienden algunos se tomaron del nombre deste Santo. Lo mismo se dize de Hermegildez , y Hermenegildez , que tienen terminacion aun mas barbara. No se sabe donde esté à el presente su cuerpo , ni aun se averigua bastantemente el en que à la fazon le se-

*Hermenegildo de gollado.*

pultaron. Un hueffo fuyo dentro de vna estatua de plata , muestra en Capilla particular de la Iglesia Mayor de Zaragoza. Governava por estos tiempos la Iglesia Romana Pelagio Segundo. Gregorio el Magno , sucessor de Pelagio , relatò como cosa fresca la muerte de Hermenegildo. Allí dize , que junto al cuerpo del Martyr , se oyò musica celestial , cierto de los Angeles , que celebraron su entierro , y sus honras , de que el cruel animo de su padre le privò. Añade , que corria fama , y se dezia , que en el mismo lugar , de noche se vieron luzes à semejanças de antorchas. Estas cosas , y la muerte de el verdugo Sisberto muy fea , que le vino muy en breve , aumentò en gran manera la devocion de el Martyr. A el presente se ha acrecentado notablemente , despues que el Papa Sixto V. puso el nombre de Hermenegildo en el Kalendario Romano , con orden , y mandato , que en toda España se le haga fiesta à los catorce de el mes de Abril.

*Lib. 3.  
Dia. 6. 21*

*CAP. XIII. De la muerte de el Rey Leovigildo.*

Luego que Ingunde tuvo aviso de la prision , y muerte de su marido , pasó en Africa , llena de amargura , y de lagrimas. Los Capitanes Romanos , que la tenian en su poder , acordaron embiarla , juntamente con su hijo , por nombre Teodorico , y hazer della presente al Emperador Mauricio. Por el contrario los Reyes de Francia , Childeberto , hermano de Ingunde , y Guntrando su tío , Principes valerosos , y bravos , se aparejavan para vengar con sus armas aquella injuria , y la muerte de Hermenegildo. Recaredo avifado de estos apercebimientos , para ganar por la mano , rompiò con sus gentes por la Francia , y por las tierras de los enemigos : apoderòse por fuerça de vn Castillo muy fuerte , en el territorio de Arles , que se llamava Ugerno: talò demàs de esto , y diò el gasto à los demàs Campos comarca-

*Teodorico hijo de el Santo Martyr, y de Ingunde.*

*Recaredo contra Francia.*

Hh 2 nos;

nos. Fue grande el daño que hizo, y mayor el espanto que puso en toda aquella gente: por esto se tratò de hazer pazes, y para efectuarlas, despachò Leovigildo sus Embaxadores; pero no acabaron cosa alguna, à causa que demàs de los agravios passados, las gentes, y Armadas de los Godos de nuevo tomaron ciertas Naves Francesas en las Marinas de Galicia, con los hombres, y todo el aver que traian, y con que venian à sus contrataciones: esto irritò tanto à los Franceses, que si bien se despachò otra nueva embaxada sobre el caso, aquellos Reyes, mayormente Guntrando, no quisieron dar oídos à lo que los Godos pedian. Quien dize, que Recaredo desde Narbona rompiò segunda vez por las tierras de los Francos, y de nuevo diò la tala à los campos muy fertiles de la Francia. Childeberto, como al que tocava de mas cerca este dolor, y por el deseo que tenia de vengar à su hermana, y à su cuñado, y tomar la enmienda debida de tantos defaguisados, combidò al Emperador Mauricio (cuya amistad poco antes avia èl menospreciado) para juntar sus fuerças, y armas contra los Longobardos, y contra los Godos, que estavan apoderados los vnos de Italia, y los otros de España. Tomado este asiento vn grande Exercito de Franceses passò en Italia. Mostròse el enemigo al principio temeroso: no queria venir al trance de la batalla. Por esto los Franceses, y por fer de su natural muy confiados, se descuidaron de tal suerte, que los contrarios dieron sobre ellos à deshora, con tal orden, que al punto los vencieron, y defvarataron. No refiere el numero de los muertos, solo consta que fue la mayor matança, que en aquel tiempo se hizo de los Francos. Este rebès sin duda hizo, que Childeberto se humanasse para con los Godos: mayormente que el Emperador ocupado en otras cosas, ayudava mas à sus compañeros con el nombre, que con las fuerças: adèmàs de la muerte de Ingunde, hermana de Childeberto, que se supo en esta fazon, y era la causa de estos bullicios, y guerra: quien dize que

*Muerte Ingunde,*

falleciò en Africa, quien en Sicilia; cà no concuerdan los Autores, como tampoco no se sabe lo que se hizo de su hijo. Solo refieren, que le llevaron al Emperador: debiò fallecer poco despues de la madre, mas dicho en esto, que si huérfano, desterrado, y pobre, y cautivo, viviera mucho tiempo. Maximo dize, que muriò en Palermo la madre, y el hijo poco despues en Constantinopla. En este medio en España el Rey Leovigildo, por el deseo que tenia de apagar la Catholica Religion, causa, como èl entendia, de tantos daños, y males, desterrava los varones mas santos de todo su Reyno, como los que conservaban, y mantenian el Culto de la verdadera Religion: en particular desterrò los dos hermanos, Prelados, Leandro de Sevilla, y Fulgencio de Ecija, estava contra ellos irritado, principalmente por el favor que dieron à Hermenegildo su hijo: lo mismo hizo con Mausona, Metropolitano de Merida, vno de los varones mas señalados de aquel tiempo. Hizole venir à Toledo, y desde allí, despues de muchas afrentas que le hizo, le embiò al destierro, solo por mostrarse constante en la Religion Catholica, y porque no quiso manifestar al Rey, y entregarle la vestidura de Santa Olalla por miedo de los Arrianos. Pusieron en lugar de Mausona, y nombraron por Arçobispo vn grande Arriano, llamado Sunna. Sucediò vn milagro al partir de Mausona, para muestra de su inocencia, y fue, que el cavallo en que le pusieron para llevarle al destierro, sin embargo que era por domar, y muy feròz, recibì sin dificultad sobre sî al santo varon. Muchos otros Obispos fueron al destierro, y pusieron otros en su lugar, de que se entiendo procediò, que sossegada la Iglesia, acaecia (contra lo que disponen las leyes Ecclesiasticas) aver dos Obispos de vna Ciudad, como se vè por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante con deseo de la paz, quando se convirtiò España, se introduxo esta novedad, que los vnos Obispos, y los otros, quedassen con sus officios.

*Muerte de el hijo dudosa.*

*Los Santos Leandro, y Fulgencio desterrados, y Mausona*

*Milagros*

De

*Leovigildo persiste que la Iglesia.*

De las rentas de la Iglesia, se apoderò el avariento Rey, sin resistencia. Derogò los privilegios de los Eclesiasticos. Diò la muerte à muchos hombres principales, parte por causas verdaderas: à otros por testimonios que les levantavan, y calumnias que les armavan: de cuyos bienes enriqueciò el Patrimonio Real. Lo que con esta carniceria principalmente pretendia, era que ninguno de otro linage pudiesse aspirar al Reyno. Muchos quebrantados con estos males, no solo del Pueblo, sino de los principales en riquezas, y en nobleza, se sujetaron à la voluntad del Rey, y passaron à la secta de los Arrianos. Entre estos Vincencio Obispo de Zaragoza, como se hiziesse Arriano, con el exemplo de su incòstancia traxo otros muchos al despeñadero: si bien Severo, Obispo de Malaga, y Liciniano, Obispo de Cartagena, sus contemporaneos, escribieron contra lo que hizo. Dura hasta nuestra edad el libro de Liciniano, de quien atestigua Isidoro, que escribió muchas Epistolas à Eutropio, Obispo de Valencia, y que falleció en Constantinopla, à lo que se entiende, huído de la rabia del Rey. En aquella Ciudad Juan, Abad Biclarense, natural de Santarèn en Portugal, gastò por causa de los estudios, en su menor edad 17. años, con que alcanzò conocimiento de la vna, y de la otra lengua, Latina, y Griega, y se aventajò en las otras Artes, y Ciencias. Despues de esto, buuelto à la Patria de su larga peregrinacion, sufrió muchos trabajos, como los demás Catholicos. Desterraronle à Barcelona: en el destierro à las vertientes de los Pyreneos, edificò vn Monasterio, que se llamó Biclarense, y oy se llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenò, que los Monges siguiesen la Regla de San Benito, y èl mismo les añadió otras constituciones, y estatutos à proposito de la vida religiosa. De este Monasterio, donde fue Abad algun tiempo, le sacaron en el Reynado de Recaredo, para hazerle Obispo de Girona, y en tiempo del Rey Suintila, passò por la muerte al Cielo, y à

*El Bicha rense.*

gozar el premio de sus trabajos. Tuvo por sucesor à Novito, de quien, y de Juan, Presbytero de Merida, y Novello, Obispo de Alcalá, sucesor de Asturio, despues de otros algunos, todas personas señaladas, no se sabe si con la tempestad, que en estos tiempos corria, y con las olas de persecuciones fueron trabajados. A San Isidoro, hermano de Leandro, y Fulgencio, para que no le maltratassen, valiò su pequeña edad, sus buenas inclinaciones, y su grande ingenio, que le hazia de presente ser amado de todos, y para adelante con sus grandes letras, y fantidad alumbrò toda la Iglesia. Allegavase à lo demás, y à su nobleza, la modestia de su rostro, y su mesura, la suavidad de su condicion, si bien no dexava de hazer rostro à los Arrianos, ni temia irritarlos con sus disputas. Animavase à hazello, parte por ser muy Catholico, parte por las cartas que Leandro su hermano desde el destierro le embiava, en que le animava à derramar la sangre, si fuesse necesario, por la defensa de la verdad. El Reyno de los Godos, que por los caminos yà dichos, parecia ir en aumento, y obrar de cada dia mayores fuerças, por el mismo tiempo se acrecentò, con apoderarse de todo lo que los Suevos en España poseían: lo qual vino en esta manera, y con esta ocasion. El Rey Eborico, hijo de Miro, fue despojado de aquel Reyno por Andeca, hombre principal, y que estava casado con la madrastra de Eborico, llamada Sifegunda. No se contentò con despojalle del Reyno, sino que por assegurarle, le forçò à meterle Frayle, y trocar las Insignias Reales, y Centro con la Cogulla. Era Eborico amigo de los Godos, y su confederado: por esto Leovigildo tomò las armas contra el tyrano: vencióle, prendióle en batalla, y despojado del Reyno, le cortò el cabello, que conforme à la costumbre de aquellos tiempos era privalle de la nobleza, y hazelle inhabil para ser Rey: finalmente le desterrò à Bejar, Ciudad de la Lusitania. Con la ocasion de estas rebueltas, se levantò otro, por nombre Malarico, y con

*San Isidoro.*

con el favor que tenia entre aquella gente , se llamó Rey. Acudiò Leovigildo tambien à esto : fosegò estas nuevas alteraciones , con que toda la Galia quedò sin contradiccion por suya : cà Eborico se debiò quedar , como particular en el Mònasterio , ni el Rey Godo debiò tener mucha voluntad de restituirlle. Por esta manera el Reyno de los Suevos, que en algun tiempo floreciò mucho , y poseyò vna buena parte de España, por espacio de 174. años : cayò de todo punto , que fue año de Christo de 586. En el mismo año Leovigildo falleciò en Toledo , el 18. despues que con su hermano començara à reynar. Ay fama , y muchos Autores lo atestiguan , que al fin de la vida , estando en la cama enfermo , sin esperança de salud abjurò la impiedad Arriana , y bolviò su animo à lo mejor , y à la verdad ; y en particular con Recaredo , su hijo , tratò cosas en favor de la Religion Catholica. Dixole , que el Reyno que adquiridas , y ganadas muchas Ciudades , le dexava muy grande , seria muy mas afortunado , si toda España , y todos los Godos recibiesen despues de tanto tiempo la antigua , y verdadera Religion. Encargòle tuvièse en lugar de Padres à Leandro , y à Fulgencio , à quien mandò en su testamento alçar el destierro. Avisòle , que así en las cosas de su Casa en particular , como en el gobierno del Reyno , se aprovechasse de sus consejos. Y aun Gregorio Magno refiere , que antes que muriese de aquella enfermedad , encargò mucho à Leandro , que debiò venir à la sazón , cuidasse mucho de Recaredo su hijo , que por sus amonestaciones esperaba , y aun deseava , en las costumbres , humanidad , y todo lo demás , semejasse à Hermenegildo su hermano , à quien èl sin bastante causa diò la muerte. Puedese creer , que las oraciones del Santo Martyr fueron mas dichosafas , y eficaces , despues de muerto , que en la vida , para alcançar de Dios , que su padre se reduxesse à buen estado. Nuestros Historiadores refieren , que Leovigildo , dando que de corazon era Catholico , no

abjurò publicamente , como era necesario , la heregia , por acomodarse con el tiempo , y por miedo de sus vassallos. Maximo dize , se hallò presente à la muerte de este Rey , y viò señales de su arrepentimiento , y sus lagrimas. Pone su muerte año de 587. dos de Abril , Miercoles al amanecer. Este su desengaño se debiò encaminar entre otras cosas , por muchos milagros que se hizieron en su favor de la Religion Catholica. Entre los demás se cuentan los siguientes. En el tiempo que perseguia con las armas à su hijo inocente , vn Monasterio , que estava en la comarca , y Ribera de Cartagena , con advocacion de San Martin , huído que huvieron los Monges à vna Isla , que por alli caía , fue saqueado por los Soldados del Rey : vno de ellos desnuda la espada , como acometiesse al Abad , que solo quedava , en castigo de su sacrilegio , cayò muerto en tierra. El Rey sabido el suceso , mandò que toda la presa , se restituysse al Monasterio. Succediò otrofi vna disputa que hubo sobre la Religion , que vn Catholico , en testimonio de la verdad que professava , tomó en la mano , sin recibir alguna lesion , ni daño , vn anillo del fuego , que estava ardiendo , sin que el herege se atreviesse à hazer otro tanto en defensa de su secta. Con estos , y otros milagros començava el animo del Rey à moverse , y vacilar. Preguntò à cierto Obispo Arriano , porque causa los Arrianos no ilustravan su secta , y la acreditavá con semejantes obras , ni hazian milagros como los Catholicos , tales , y tan grandes ? A esta pregunta el Obispo. *A muchos , dize , à Rey ( si es licito dezir verdad , y blasonar , à la manera de los contrarios de nuestras cosas ) que eran sordos , bize que oyessen , y aun abrí los ojos de los ciegos , para que pudieffen ver : pero las cosas que hasta aqui , por huir obstencion , se han hecho sin testigos , quiero hazerlas publicamente , y probar con las obras la verdad de lo que digo. No parò en palabras , sino que se vino à la prueba. Passava el Rey poco despues de esto por vna calle : cierto Arriano , que à persuasion del Obispo fingiò estar ciego ,*

*Milagros , por los quales se reduxo Leovigildo.*

*Fin del Reyno de los Suevos.*

*586. Leovigildo muere*

*Muriò Catholico*

à grandes , y repetidas voces pedia , que le fuesse por èl restituida la vista : representava la comedia delante del mismo que la inventàra : tendia las manos , hazia otros ademanes , en que mostrava esperava con humildad la sanidad , por los ruegos , y santidad del Obispo. Estavan todos suspensos , y esperavan ver alguna maravilla , y fue así ; pero al rebès de lo que cuidavan , porque el engañador malvado , luego que el Obispo le tocò los ojos con sus manos , quedò de todo punto ciego , y perdiò la vista , que antes tenia. Conociò el miserable su daño , y vencido del dolor , que pudo mas que la verguença : confesò luego la verdad , y descubriò à la hora el engaño , y toda la trama : por estos caminos la secta Arriana ( como era razon ) començò en grande manera à ir de càida , y el animo del Rey à enagenarse poco à poco ; mayormente , que por espacio de 4. años , gran muchedumbre de langosta talava de todo punto los campos de España , y mas del Reyno de Toledo , en que por la templança del ayre , fuele tener mas fuerça esta plaga. El Pueblo , como acostumbra , dezia ser castigo de Dios , en vengança de la muerte de Hermenegildo , y de la persecucion que hazian contra la verdadera Religion. Esta Loay , à lo menos se debe à Leovigildo , por testimonio del mismo San Isidoro , que despues del Rey Alarico reformò las leyes de los Godos , que con el tiempo andavan estragadas : añadiò vnas , y quitò otras. Paulo Diacono de Merida , refiere otrosi lo que viò : es à saber , que el Abad Nunçto , varon de grande santidad , como quier que de Africa passasse à Merida , con deseo de visitar el Sepulcro de Santa Olalla , desde aquella Ciudad , por huir la vista de mugeres , poco despues se apartò al yermo ; donde dado que era Catholico , el Rey le sustentò à su costa , hasta tanto que los rusticos comarcanos se conjuraron contra èl , y le dieron la muerte : la causa no se sabe , por ventura no podian sufrir las reprehensiones libres de aquel Varon santo , por ser hombres feròzes , y de rudo ingenio. No cas-

tigò el Rey este caso : castigòle Dios , con que los demonios se apoderaron de los matadores sacrilegos. Por conclusion , Leovigildo fue el primero de los Reyes Godos , que vsò de vestidura diferente de la del Pueblo , y el primero que traxo Insignias Reales , y vsò de aparato , y atruendo de Principe , Cetro , y Corona , y vestidos extraordinarios : cosas que cada vno conforme à su ingenio podrà reprehender , ò alabar : por razones que para lo vno ; y para lo otro se podran representar.

CAP. XIV. De los principios del Rey Recaredo.

H izieronse las exequias del Rey Leovigildo , con la solemnidad que era razon. Concluidas , Recaredo su hijo , y sucessor bolviò su pensamiento à dar orden en las cosas de su casa , y consiguiientemente en el estado de la Republica. Pretendià ante todas cosas aplacar , y ganar à los Reyes de Francia : y aun el tiempo adelante , para que la paz fuesse mas firme , muerta Bada su primera muger , tratò de emparentar con Childeberto , Rey de Lorena , casado con Clodofinda otra su hermana. Para alcançar esto con mayor facilidad , embiò à escusarse , que no tuvo parte en la muerte de Hermenegildo , antes le doliò en el alma aquel desastre de su hermano. No era aun llegada la sazón de efectuar cosa tan grande , si bien estava yà cerca : lo que sobre todo importava fue , que por consejo de ellos dos hermanos , Leandro , y Fulgencio , como Catholico que yà era de secreto , començò muy de veras à tratar de restituir en España la Religion Catholica ; bien que por entonces le pareciò disimular algun tanto , y no forçar el tiempo , sino acomodarse con èl. Considerava la condicion del Pueblo , que se dexa mas facilmente doblegar con maña , que quebrantar por fuerça , especial en materia de mudar la Religion , en que desde su primera edad se criaron. Acorrà , pues , para salir con su intento , vsar de artificio , y de industria , halagar à vnos , sobrellevar à otros , y con mercedes que les

Recaredo  
do suceder

Abad  
Nunçto.

Trata de  
reducir el  
Reyno à  
la confes-  
sion Ca-  
tholica.

les hazia, ganallos à todos. Sucedió todo como se podia desear; ca sabida la voluntad del Rey, bien así los grandes, que los menudos, se rindieron à ella, y vinieron de buena gana, en lo que al principio pareció tan dificultoso. Así que los Godos todos, y entre los Suevos, los que perseveravan en la locura del error antiguo, de comun acuerdo le dexaron, y abrazaron el partido de la Iglesia Catholica, y juntamente con esto pretendian ganar la gracia de su señor: al qual, demás de su buena condicion, y sus costumbres muy suaves, ayudava mucho su gentil disposicion, y rostro, para ganar las voluntades de todos: con que por toda la vida fue muy amado de sus vassallos, y despues de muerto su memoria muy agradable, à los que le sucedieron adelante. Cosa forçosa es, que en la mudança de la Religion, resulten en el Pueblo alteraciones, y alborotos: la buena traça de Recaredo, hizo que en su tiempo, y por esta causa, ni durassen mucho, ni fuesen muy señalados, y la severidad que usó en castigar, no solamente no fue odiosa, por ser necessaria, sino tambien popular, y à todos, así grandes, como pequeños, agradable. El primero que hizo rostro à la pretension del Rey, fue el Obispo Ataloco en la Galia Narbonense, por ser tan aficionado à la secta Arriana, y en tanto grado, que vulgarmente le llamavan Arriano. Allegaronse en la misma Provincia, los Condes Granista, y Bildigerno, se movidos de sí mismos, sea à persuasion del Obispo. La verdad es, que tomaron las armas contra el Rey, y alteraron el Pueblo, para que se revelasse: pero este torbellino, que amenaçava mayor tempestad, y daño, tuvo breve, y facil fin, à causa que Ataloco falleció de puro pesar, por ver que los suyos llevaban lo peor: y que por estar los del Pueblo inclinados à la Religion Catholica, no les podia persuadir, que no hiziesen mudança. A los Condes vencieron en batalla las gentes de Recaredo, y con esto vengaron los malos tratamientos que de todas maneras avian hecho à los Catholicos. Es así, que toda heregia es cruel, y fie-

*Obispo Arriano que se opuso.*

*Condes que le siguen.*

ra, y ningunas enemistades ay mayores, que las que se forjan con voz, y capa de Religion: ca los hombres se hazen crueles, y semejables à las bestias fieras. Estas alteraciones de la Galia Narbonense, se levantaron, y sossegaron al principio del Reynado deste Principe: en tiempo que el dezimo mes, despues que se encargó del gobierno, renunció èl publicamente la secta Arriana, y abrazó la antigua, y Catholica Religion. Restituyó otrosi à las Iglesias los derechos, y posesiones, que su padre les quitara: además de nuevos Templos, y Monasterios de Monjes, que con Real magnificencia à su costa levantara. A muchos de sus vassallos bolvió las haziendas, y honras de que su padre les despojara; cuya azedia sobrepujava èl con su benignidad, y sus malas obras con beneficios, que à todos hazia. Ocupavase el Rey en estas obras, y la Divina Providencia cuidava de sus cosas. El Rey Guntrando avia embiado vn su Capitan, por nombre Desiderio, con vn grueso exercito, para que en vengança de los daños passados, rompiesse por las tierras, que los Godos poseian en la Galia. Acudieron las gentes de Recaredo: Vinieron con el Francés à batalla, junto à la Ciudad de Carcasona, en que al principio los Godos llevaron lo peor, y bolvieron las espaldas. Recogieronse dentro de la Ciudad; y desde alli, puesto de nuevo en ordenança, salieron contra los Franceses, que sin concierto seguian la vitoria. Cargaron con tal denuedo sobre ellos, y con tal esfuerço, que con la ayuda de Dios se trocó el suceso de la pelea, y los Godos olvidados de las heridas, y del trabajo, vencieron, y desvarataron à los enemigos, y los pusieron en huida, que estavan atonitos por la osadia, y denuedo de los Godos, que tenian por vencidos, y la vitoria por suya. Murió el General Francés, y de sus gentes pocos se salvaron por los pies: los mas quedaron tendidos en el campo. Todo esto sucedió en el primer año del reynado de Recaredo, que fue el de Christo de 587. segun que se entiendo por vn letrado de aquel tiempo, que halló estos años en vna piedra en To-

*Professa Recaredo publicamente la Fe Catholica.*

*Guntrando Francés vencido, y muerto su General.*

587.

lc.

ledo, y le puso en vn Claustro de la Iglesia Mayor, el Maestro Bautista Perez, Canonigo à la fazon, y Obrero de aquella Iglesia, y despues de sus buenas partes de erudicion, y virtud, dado que de gente humilde, murió electo Obispo de Segorve. Las letras dizen:

*In nomine Domini, consecrata Ecclesia Sancta Maria in Catholico, die primo Idus Aprilis, anno feliciter primo Regni Domini nostri gloriosissimi Flav. Reccaredi, Regis, Era DCXXV.*

Quiere dezir:

En nombre del Señor, consagròse la Iglesia de Santa Maria en el barrio de los Catholicos, (ò à la manera de los Catholicos) à treze de Abrir, en el año dichosamente primero del Reynado de nuestro Señor, el gloriosissimo Rey Flavio Recaredo, Era de 625. es à saber, el año de Christo de 587. puntualmente.

Maximo haze mencion de esta consagracion, que èl llama reconciliacion, por estàr aquella Iglesia profanada por los Arrianos. En el año siguiente se descubrió vna conjuracion, que se tramava contra el Rey, por la misma causa de la mudança en la Religion. Fue así, que Mausona mudadas las cosas, bolvió à su Arçobispado de Merida. Sunna Arriano, que estava puesto en su lugar, y su competidor, llevó mal esta buelta, y restitucion, por ver era necesario caer èl de vn lugar tan alto, y prehemimente como tenia. Comunicò su sentimiento con algunos de su parcialidad, y concertò de quitar la vida à Mausona; empresa atrevida, y loca: mayormente que residia en aquella Ciudad el Duque Claudio, con cargo del gobierno de toda la Lusitania, y tenia puesta en aquella Ciudad Guarnicion de Soldados: persona esclarecida por la constancia de la Religion Catholica, segun que se entiende por las cartas que le escribieron los Santos Gregorio el Magno, y Isido-

I. Part.

ro. Advertidos los conjurados del peligro que corrian, por esta causa, acordaron de dár la muerte à Mausona, y à Claudio. La execucion de hecho tan grande encomendaron à Ubiterico, moço de grande animo, y osadia, que se criava en la misma casa de Claudio, y aun con el tiempo vino à fer Rey de los Godos, y de España: en tales tratos se exercitava, el que se criava para reynar. Para executar este caso, era necesario buscar alguna ocasion. Sunna mostrò querer visitar à Mausona, y pidió para ello le señalasse lugar, y tiempo. Sospechò el Santo Prelado lo que era, y que en muestra de amor le podrian armar alguna celada. Avisò à Claudio, para que se hallasse presente, y para que con su valor, y autoridad reprimiesse la malicia de su competidor, si alguna tenia tramada. Pareció à los conjurados buena ocasion esta, para de vna vez executar sus malos intentos. Llegado el tiempo de la visita, saludaronse los vnos, y los otros, como es costumbre: despues de las primeras razones los conjurados hizieron señal à Ubiterico, que como lo tenia de costumbre, estava à las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometiò à hazerlo, quier fuesse por cortarse con el miedo, como moço, quier por favorecer Dios à los innocentes, que debió ser lo mas cierto, y comunmente se tuvo por milagro: si bien los conjurados no por esso se apartaron de su mal proposito: antes acordaron en vna publica procesion, que hazian à la Iglesia de Santa Olalla, que estava en el arrabal de aquella Ciudad, matar sin distincion alguna al Prelado; y à todos los que en ella iban. Para obrar esta crueldad, metieron gran número de espadas en ciertos carros, que traian cargados de trigo. Acudiò nuestro Señor à este peligro, porque Ubiterico, sea por causa de el milagro passado, sea por aborrecimiento de aquella maldad

*Duquã Claudio Catholico*

*Ubiterico como comu- rado se arrepiente.*

Ii

muda-

*Conjura- cion descubierta*



*Castigos  
de los de-  
más.*

mudado de proposito, dió aviso de aquella trama. Adelantóse Claudio, y ganó por la mano: acometió con su gente à Sunna, y à sus parciales, que eran muchos: degolló à todos los que se pusieron en defensa, y prendió à los demás. Dió aviso al Rey de todo lo que passava; y por su mandado aplicó al Fisco todos los bienes de los principales, y à ellos despojò de los oficios, y acostamiento que tenían, juntamente con desterrarlos à diversas partes. A Sunna, cabeça de la conjuración, dieron à escoger, que dexasse à España, ò renunciassse la heregia, que fue vn partido mejor, y de mayor clemencia que él merecia: él por estar obstinado en su mal proposito, escogió de passarse en Africa. A Ubiterico por el aviso que dió, otorgaron enteramente perdon. El castigo de Bacrila, vno de los conjurados, fue señalado entre los demás. Acogióse al Templo de Santa Olalla, como à sagrado. No le quisieron hazer fuerça, solo le condenaron en que perpetuamente sirviessse de esclavo en aquel Templo, y hiziesse todo lo que en él le mandassen. Al Conde Paulo Segar, otra cabeça de la conjuración ( segun que lo refiere el Abad Blicarense ) condenaron en que le cortassen las manos, y fuesse desterrado à Galicia. Con estos castigos se desvarató aquella tempestad, que amenazava mayores daños; pero sin embargo, que todos los demás debieran quedar avisados, y escusar semejantes pretensiones impias, y malas; otra mayor borrasca se levantò luego. La Reyna Gofuinda al principio, por respeto del Rey su antenado, fingió de abraçar la Religion Catholica: él embuete passò tan adelante, que acostumbra-va ( cosa que pone horror ) en la Iglesia de los Catholicos, escupir secretamente la Hostia, que le dava el Sacerdote, por parecerle seria gran sacrilegio, y en grande ofensa de su secta, si la passasse al estomago. Lo mismo hazia vn Obispo, por nombre Uldida, que tenia gran cabidad con ella, y la governava con sus consejos. Esta ficcion no podia ir à la lar-

*Gofuinda  
berce.*

ga, sin que se descubriessse: tratò con el dicho Obispo de matar al Rey: y pudiera salir con ello, si la divina providencia no le amparàra, para que se asentasse mejor el estado de la Religion Catholica. Sabido lo que se tramava, el Rey desterrò à Uldida el Obispo: de Gofuinda era dificultoso determinar lo que se debia hazer. Acudiò nuestro Señor, cà à la fazon la facò de esta vida, y con la muerte pagò aquella impiedad, como muger desasossegada, que era, y toda la vida enemiga de los Catholicos. Por el mismo tiempo, el año que se contava de nuestra salvacion de 588. los Franceses se apercebían para hazer entrada en las tierras de los Godos. El Rey Guntrando ardia en deseo de satisfacerse de la afrenta que se hizo à su General Desiderio, el año passado. Jun-  
tò de todo su Señorío vn grueso Exer-  
cito, que llegava à numero de 600.  
combatientes de apie, y de à cavallo.  
Nombrò por General de estas gentes à Boso, èl por mandado de su Rey, rompiò por las tierras de la Galia Gotica. Para acudir à esta entrada de los Francos, despachò Recaredo al Duque Claudio, de la antigua sangre de los Romanos, para que desde la Lusitania, donde residia, acudiesse al gobierno, y cosas de Francia, y con su destreza, reprimiessse el orgullo de los contrarios. Movió con sus gentes, y passados los Pyrineos, hallò à los enemigos cerca de Carcafona. Allí alegre, por la memoria de la rota, poco antes dada à los Franceses, determinò presentalles la batalla, que fue muy herida; pero en fin la vitoria quedò por èl. Gran numero de Francos, pereciò en la pelea; y otros muchos mataron en el alcanze: no pararon hasta forçar los Reales de los vencidos, y goçar de todos los despojos, que eran grandes. Esta vitoria fue la mas illustre, y señalada, que los Godos por estos tiempos ganaron, segun que lo testifica San Isidoro, y parece cosa semejante à milagro lo que refiere; es à saber, que Claudio con vna Compañia

*Conjura  
contra el  
Rey.*

588.

*Guerra  
de France  
ses.*

*Vencelos  
el Duque  
Claudio.*

de

*Otra con-  
juracion  
de que li-  
brò Dios  
al Rey.*

*Castigo de  
Argimun-  
do.*

de trescientos Soldados, los mas dief-  
tros, y exercitados en las armas, en-  
tre todos los suyos, se atrevió à encon-  
trarse con vn enemigo tan poderoso, y  
fue bastante para delvaratar al que venia  
cercado de tan grandes huestes. El año  
luego adelante se vrdió otra nueva con-  
juracion contra el Rey Recaredo: de que  
Dios le librò, no con menor maravilla,  
que de las passadas. Argimundo su cama-  
rero pretendia quitarle la vida, y por es-  
te camino apoderarse de el Reyno. Cosa  
tan grande, que no se podia afectar sin  
oyuda de otros: no comunicada con mu-  
chos, està secreta. Echaron mano de los  
conjurados: pusieron los compañeros à  
question de tormento, que confessaron  
llanamente toda la trama, y pagaron con  
las vidas. Al movedor principal, y cau-  
dillo, para que la afrenta fuesse mayor, y  
el castigo mas riguroso: lo primero le  
cortaron el cabello, que era tanto como  
quitalle la nobleza, y hazerle pechero:  
ca los nobles se diferenciavan de Pueblo  
en la cavellera que criavan, segun que se  
entiende por las leyes de los Francos, que  
tratan en esta razon de los que podian  
criar garceta. Demàs desto, cortada la  
mano, le sacaron en vn asno à la ver-  
guença por las calles de Toledo, que fue  
vn espectáculo muy agradable à los bue-  
nos, por el amor que à su Rey tenian. El  
remate destas afrentas, y denuestos, fue  
cortarle la cabeça, para que pagasse su  
locura, y fuesse escarmiento à otros; pe-  
ro esto sucedió algun tiempo adelante.  
Bolvamos con la pluma à lo que se nos  
queda reçagado.

*CAP. XV. Del Concilio Toledano, y  
tercero.*

*Concilio  
de Toledo  
tercero.*

**G**overnava por estos tiempos la Igle-  
sia de Toledo, despues de Montano,  
Juliano, Bacauda, y Pedro, que todos  
quatro por este orden fueron Prelados  
de aquella Iglesia, y Ciudad, Euphino  
sucessor de Pedro, varon señalado en vir-  
tud, y erudicion. Deseava el Rey, assi  
por ser yà Catholico, segun està dicho,

como por mostrarle agra decido à Dios,  
de las mercedes recebidas; en librarle  
tantas vezes de los lazos, que los suyos  
le armavan, y de las guerras que de fue-  
ra se levantavan, confirmar con publi-  
co consentimiento de sus vassallos, y  
con aprobacion de toda la Iglesia, la Re-  
ligion Catholica, que abraçava. Procu-  
rava otrosi, que la disciplina Eclesiasti-  
ca relaxada, como era forçoso por la re-  
buelta de los tiempos, se reformasse, y  
restituyesse en su vigor. Comunicòse con  
Leandro Arçobispo de Sevilla, por cu-  
ya direccion, como era justo, se gover-  
nava en sus cosas particulares, y en las  
publicas. Pareció seria muy à proposito  
convocar de todo el Señorio de los Go-  
dos los Obispos, para que se tuviesse  
Concilio nacional de toda España, en  
Toledo, Ciudad Regia: que assi de alli  
adelante se començò à llamar, à causa  
que los Reyes Godos, segun que se ha  
dicho, pusieron en ella la Silla de su Im-  
perio. Señalòse dia à los Obispos para  
juntarse: acudieron como setenta, y en-  
tre ellos cinco Metropolitanos, que es  
lo mismo que Arçobispos. Abrióse el  
Concilio, y tuvose la primera junta al  
principio del mes de Mayo, año del Se-  
ñor de quinientos y ochenta y nueve. En  
aquella junta, hizo el Rey à los Padres  
congregados vn breve razonamiento de  
este tenor, y por estas palabras: *No crea  
ignoreis, Sacerdotes reverendissimos, que pa-  
ra reformar la disciplina Eclesiastica, la pre-  
sencia de nuestra serevidad, os ha llamado, y  
porque en las tiempos passados, la heregia  
presente no permitia en toda la Iglesia Ca-  
tholica, se trataassen los negocios de los Conci-  
lios. Dios (al qual plugo por nuestra medio  
quitar el impedimento de la dicha heregia)  
nos amonestò. pusiessemos en su punto la cost-  
umbre, y los Institutos Eclesiasticos. Ale-  
graos, pues, y gazaos, que la costumbre Ca-  
nonica, por providencia de Dios, y por el  
medio de nuestra gloria, se reduce à los ter-  
minos antiguos. Lo primero que os amonesto,  
y juntamente exorto, es, que os ocupeis en  
vigilias, en oraciones, y buenas obras, para  
que el orden Canonico, que de las mentes*

*Sacerdotales avia quitado el largo, y profundo olvido, y que nuestra edad conjiessa no saberle, por ayuda de Dios nos sea de nuevo manifestado.* Los Padres movidos por este razonamiento del Rey, cada qual conforme al lugar, y autoridad que tenia, alabaron la divina benignidad. Al Rey dieron las gracias, con la mucha aficion que mostrava à la Religion Catholica. Junto con esto, mandaron se ayunasse tres dias, para disponer los animos, y conciencias. Tuvo despues la segunda junta, en ella el Rey ofreció à los Padres, por escrito, en nombre suyo, y de la Reyna Bada, vna profesion que hazia de la Fe Catholica, y abjuracion de la perfidia Arriana. Recibieronla los Padres con grande aplauso, y satisfacion, por resplandecer en ella la piedad del Rey, y estar en ella comprehendida la suma de la verdadera Religion. En particular en el Simbolo Constantinopolitano, que alli se pone, por expressas palabras se dize, que el Espiritu Santo, procede del Padre, y del Hijo. A los demàs, así Obispos, como Grandes, que se hallavan presentes, y dexada la secta Arriana, querian abraçar la verdad, y imitar el exemplo de su Rey; les preguntaron, si en aquella profesion, y abjuracion les descontentava alguna cosa. Dieron por respuesta, que aprobavan, y abraçavan todo lo que la Iglesia Catholica professa. Ocho Obispos, y cinco Grandes fueron los que renunciadas las malas opiniones, publicamente despues de los Reyes, dieron de su mano firmada otra profesion de Fè, semejable à la primera. Concluido esto, que fue la primera parte del Santo Concilio, en segundo lugar, se promulgaron 23. Canones à proposito de reformar las costumbres, y la disciplina Ecclesiastica. En ellos es de considerar lo que en particular se manda à cerca de la Comunión: es à saber, que ninguno del Pueblo pudiesse comulgar, sin que publicamente el, y todos los que presentes estavan, en tanto que se dezia la Missa, pronunciasen el Symbolo de la Fè, que avian recibido, de la forma, que en el Concilio Constantinopolitano

Bada Reyna.

se promulgò. Puede entender, que de este principio se tomò la costumbre, guardada comunmente en España, hasta nuestro tiempo, que ninguno comulgue antes, que en compañía del Sacerdote, aya pronunciado todos los Articulos de la Fè, y del Symbolo Christiano. El Rey por vn su edicto, confirmò todas las acciones del Concilio, mandando, que se guardasse todo lo en el decretado. Por remate, y conclusion hizo Leandro à los Padres, y al Pueblo vn razonamiento muy elegante, de esta sustancia: *La celebridad de este dia, y la presente alegria, es tan grande, y tan colmada, quanta de ninguna fiesta, que por todo el discurso de el año celebramos; lo que ninguno de vos podrá dexar de confesarlo. En las demàs festividades renovamos la memoria de algun antiguo mysterio, y beneficio, que se nos hizo el dia de oy, nos presenta materia de nueva, y mayor alegria: quando (gracias al Salvador del genero humano Christo) la gente nobilissima de los Godos, que basta aqui descarriada se ballava, en medio de vnas tinieblas muy espesas, alumbrada de la luz celestial, ha entrado por el campo de la inmortalidad, y ha sido recibida dentro del Divino, y Eterno Templo, que es la Iglesia. Si las cosas quebradizas, y terrenas, y que solo pertenecen al reo del cuerpo, y à su regalo, quando suceden prosperamente, de tal fuerte aficionan los corazones, que las vezes la mucha alegria, saca algunos de juicio: en quanto grado debemos alegrarnos, por ser llamados, y admitidos à la herencia del Reyno Celestial? Quanto por mas largo tiempo vemos llorado, la ceguedad, y miseria en que nuestros hermanos estavan: quanto menor era la esperança que nos quedava de su remedio, tanto es mas razon, que en este dia nos alegremos, y regozijemos. A mi por cierto, el mismo Sol me parece que ha salido oy mas resplandeciente que lo que suele: la misma tierra se me figura muy mas alegre que antes. Gozase el Cielo por la entrada que se ha abierto à tantas gentes, para aquellas fillas bienaventuradas, y por la vecindad que tantos hombres han tomado de nuevo en aquella Santa Ciudad, que señalados con el nombre Christiano, avian caído en los laços de la muerte. La tierra se alegra,*

San Leandro.

por-

porque estando antes de aora sembrada de espigas, al presente la vemos pintada, y hermosada de flores: de las quales, Padres que hasta aqui sufristeis grandes molestias, podeis texer, y poner vuestras cabeças muy hermosas guirnaldas. Sembrasteis con lagrimas, aora alegres coged las flores, y segad los campos, que ya estan sazonados; llevad à los graneros de la Iglesia, manojos de espigas granadas. La grandeza de vuestra alegria no se encierra dentro de los terminos de España: forçosa cosa es que passe, y se comuniquen con lo demás de la Iglesia universal, que abraça, y tiene en su seno toda la redondéz de la tierra, y acrecentada al presente con añadirse esta Provincia nobilissima, inspirada del Espiritu Santo, engrandece la divina benignidad por tan señalado beneficio. Porque la que por su esterilidad era despreciada en el tiempo pasado, al presente por el Dón celestial de un parto, ha producido muchos hijos. Con que las demás naciones, si algunas todavia perseveran en los errores passados, à exemplo de nuestra España, podrán esperar su remedio, y que se ayan de juntar en breve dentro de las entrañas de la Iglesia, y debaxo de un Pastor Christo, aquel lo podrá poner en duda, que no tiene bien conocida la Fè de las divinas promessas. Y està muy puesto en razon, que los que tenemos un Dios, y un mismo origen, y Padre de quien procedemos todos; quitada la diversidad de las lenguas, on que entrò en el mundo gran muchedumbre de errores, tengamos un mismo coraçon, hestèmos entre nos atados con el vinculo de la caridad, que es la cosa, que entre los hombres ay mas suave, mas saludable, y mas honesta, para quien pretende honra, y dignidad. Rebiente de embidia, y de dolor el enemigo del genero humano, que solia gozarse particularmente en nuestras miserias, y males: due-lase, y llore, que tantas almas, y tan nobles, en un punto se ayan librado de los lazos de la muerte. Nos por el contrario, à exemplo de los Angeles, cantemos, Gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz, que pues la tierra

se ha reconciliado con el Cielo, podemos tener esperança, no solo de alcançar el Reyno Celestial, sino este mismo cuidado de invocar de dia, y de noche la divina benignidad, por el Reyno terrenal, y por la salud de nuestro Rey, y Autor principal, y causa desta gran felicidad: ¶ El Biclarense que continuò el Cronicon de sus tiempos, hasta este año, y en el pufo fin à su escritura, testifica que Leandro, Prelado de Sevilla, y Eutropio, Abad Servitano, fueron los que tuvieron la mayor mano en el Concilio, governaron, y endereçaron todo lo que en el se estableciò. D. Lucas de Tuy añade, que Leandro fue Primado de España, y que en este Concilio tuvo poder de Legado Apostolico. Pero esto no viene bien con las acciones del Concilio; pues por ella se entiende tuvo el tercer asiento, y lugar entre los Padres: y el segundo Euphymio, Prelado de Toledo, y en el primer lugar se sento Mausona el de Merida, tan nombrado. En todo esto, y en distribuir los asientos, se tuvo al cierto consideracion, al tiempo en que cada qual destos Prelados se consagrò. Y asì Mausona, por ser el mas antiguo, tuvo el primer lugar. Una sola cosa puede causar admiracion, y es, que el Rey por vna manera nueva, y extraordinaria, confirmò los decretos de este Concilio, por estas palabras: Flavio Recaredo Rey, esta deliberacion que determinamos con el Santo Concilio, confirmandola, firmò. Y es cosa averiguada, que en los Concilios generales, los Emperadores Romanos, quando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, consentian en los decretos de los Padres: mas nunca los confirmaron, ni determinaron cosa alguna, por no passar; es à saber, los terminos de su autoridad, que no se estienden à las cosas Eclesiasticas, y mucho menos à juntar, ò à confirmar los Concilios, y lo por ellos decretado.

Leandro  
Primado  
de España.

Asientos  
por anti-  
guedad de  
Obispos.



## LIBRO SEXTO.

## CAP. I. De la muerte del Rey Recaredo,



NA nueva, y clara luz amanecia sobre España, despues de tantas tinieblas, felicidad colmada, y bien andança, fofsegados los torbellinos, y diferencias passadas, fiestas, regocijos, y alegrías, se hazian por todas partes. Gozavase, que sus miembros divididos, destrocados, y que parecia estar mas muertos, que vivos, por la diversidad de la creencia, y Religion, y que solo conformavan en language comun de que todos vsavan, se huviesfen vnido entre sí, y como hermanado en vn cuerpo, y juntado en vn aprisco, y en vna majada, que es la Iglesia, sus ovejas descarradas. Merced de Dios, y gracia singular: gran contento de presente, y mayores esperanças para adelante. Los Principes Estrangeros con sus embaxadas davan el parabien al Rey, por beneficio tan señalado, ofrecianle à porfia sus fuerças, y ayuda para llevar adelante tan piadosos intentos, y continuar tan buenos principios. En particular el Sumo Pontifice Gregorio Magno, que por muerte de Pelagio II. sucediera en aquella dignidad, à tres de Septiembre, año del Señor de 590. al fin de la indiccion oçtava, como del registro de sus Epistolas se saca. (En la Historia Latina pusimos vn año mas.) Luego al principio de su Pontificado escribió à Leandro vna carta, en que le dà el parabien, y se alegra por la reduciõ del Rey Recaredo à la verdadera Religion. Dize, que serà bienaventurado, si perseverare en aquel proposito, y los fines fueren conformes à los principios, sin dexarse engañar de las astucias del enemigo. Assimismo el Rey Recaredo, sabida la eleccion de Gregorio, acordò embaxada, como es de costumbre, su embaxada, para visitarle, y ofrecerle la debida, y necessaria obediencia. Escogió para esto personas principales, en particu-

S. Gregorio Papa  
escribe al  
Rey.  
590.

lar à Provino Presbytero, y en su compaña algunos otros Abades: Diòles para este efecto sus cartas, y juntamente algunos presentes de oro, demàs de trecientas vestiduras, que embiò para los pobres de S. Pedro de Roma: que segun parece, en aquel tiempo de las Rentas Eclesiasticas, se sustentavan los pobres, y los Hospitales. Todo como yo entiendo, por consejo, y à persuasion de el Arçobispo Leandro, ca desde los años passados tenia travada vna estrecha amistad con Gregorio Magno, causada de la semejança de los estudios, y de la santidad de las costumbres, y vida que resplandecia en entrambos igualmente. Demàs de esto, otra causa particular se ofrecia para embiar esta embaxada, aunque no se declara: es à saber, para procurar que el Concilio Toledano, celebrado poco antes, sus acciones, y decretos fuessen aprobados por la Iglesia Romana, à quien es necesario hazer recurso en las cosas Eclesiasticas, y de donde los estatutos de los Concilios toman su vigor, y fuerça. Tres cartas se leen de Gregorio Magno, su data el noveno año de su Pontificado; es à saber, la indiccion segunda, por donde se sospecha, que los Embaxadores susodichos, trabajados con la navegacion, que les debió salir larga, y dificultosa, y forçados por los temporales contrarios à bolver en España, gastaron mucho tiempo en el camino, y en Roma. La primera destas tres cartas se endereza à Claudio Duque de Merida, persona la mas principal, despues del Rey, que se conocia en España: en ella le encomienda al Abad Cyriaco, que se partiò para España. La segunda carta era para Leandro, en que se duele que el mal de la gota le tuviesse tan trabajado. La postrera es para el Rey, para animalle, como le anima, llevar adelante la Religion recibida, juntamente alaba, que las obras, y frutos fuessen conformes à la profesion que hazia. Porque como los Judios le huviesfen acometido

Embia el  
Rey embaxada,  
y presentes  
à Roma.

con

*Dones del Pontifice al Rey.*

con gran dinero , para que revocassen cierta ley, que contra ellos se promulgara , no quiso venir en ello. Embiòle juntamente con la carta vna Cruz , en que estava engastada parte del Madero de la Veracruz : y junto con ella de los cabellos de San Juan Bautista. Embiòle asimismo dos llaves : la vna tocada en el Cuerpo del Apostol S. Pedro, y que por el mismo caso tenia virtud contra las enfermedades : en la otra iban ciertas limaduras de las cadenas con que el mismo Apostol estuvo aprisionado. Estos presentes eran para el Rey. Para el Arçobispo Leandro , en premio de sus grandes meritos , embiò el Palio, Ornamento que se suele de Roma embiar à los Arçobispos. Ay otra carta de el mismo Pontifice Gregorio para Leandro : en que le dize , que el Presbytero Provino, con su consentimiento llevara à España parte de los libros, que el mismo Gregorio avia escrito, à instancia, y por respeto del mismo Leandro. Dizese vulgarmente entre los Españoles , sin que aya Autor que lo atestigue, y asegure, que los Embaxadores del , Rey traxeron vna Imagen de N. Señora , entallada en madera, presentada por el mismo Gregorio, à Leandro , y que es la misma que gran tiempo adelante se hallò en cierta cueba, junto con los cuerpos de San Fulgencio, Obispo de Ecija , y Santa Florentina su hermana, y con suma devocion, es reverenciada en Guadalupe , Monasterio de Geronimos de los mas principales de España. Los Cuerpos de los Santos estan oy dia en Berçocana , Aldea no lexos de Guadalupe , do fueron hallados. Dizese demàs de esto , que Santa Florentina passò su vida en Ecija , do se muestra rastos , assi de sus cascas, como de vno; y el mas principal de quarenta Monasterios de Monjas que estavan à su cargo , y debaxo de su gobierno, en el mismo sitio en que al presente està otro Monasterio de Geronimos , à la Ribera del Rio Xenil. Escriviò Fulgencio de la Fè, de la Encarnacion , y de algunas otras questiones, vn libro que se conserva hasta nuestro tiempo. Maximo Cesar le atribuye los

*Imagen de Guadalupe.*

tres libros de las Mithologias , obra erudita : que otros quieren sea de Fulgencio Obispo , ò Ruspense , ò Cartaginense en Africa. Los Embaxadores del Rey, se entretenian en Roma , en fazon que muchos Concilios de Obispos se tenian en España , por decreto , à lo que se entiende , y autoridad del Concilio Toledano passado , en que se estableció vn decreto de los Padres, que los Concilios Provinciales , en los quales se entendió siempre consistia la reformation , y bien de la Iglesia , se juntassen cada vn año. Conforme à esto , primero en Sevilla se juntaron con Leandro siete Obispos de las Iglesias sufraganeas. Lo que se tratò principalmente en este Concilio , fue vn pleyto sobre los esclavos de la Iglesia de Ecija, cã Pegasio Obispo de aquella Ciudad pretendia, que Gaudencio su predecessor, contra derecho los avia horrado, y puestto en libertad : otros tantos Obispos se juntaron por el mismo tiempo en Narbona, Ciudad de la Galia Gotica , y de comun acuerdo establecieron quince cañones, à proposito de reformar las costumbres de la gente Ecclesiastica, que estavan estragadas. Demàs desto , el Metropolitano de Tarragona , bien que no se hallò en el Concilio Toledano proximo passado, juntò en Zaragoza sus Obispos sufraganeos. En este Concilio se declaró en tres Capítulos, la manera con que se debian recibir en la Iglesia Catholica los que se quisiessen apartar de la secta Arriana. En Toledo, asimismo en Huesca , y en Barcelona , se tuvieron otros Concilios particulares , cuyas acciones no pareció referir aqui en particular , por ser fuera de nuestro proposito , y porque se pueden leer en el libro muy antiguo de Concilios de San Millan de la Cogulla. Bolvamos à las cosas del Rey , qual despues de fallecida la Reyna Bada , con deseo que tenia de hazer las pazes con los Reyes de Francia , puestas en olvido las injurias , y desabrimientos passados , por sus Embaxadores pidió por muger à Clodosinda, la otra hermana de Childeberto Rey de Lorena, segun que arriba queda tocado : matrimonio, que

*Concilios en España.*

*Bada muere.*

*Casa Recaredo cõ Clodosinda, Francisca.*

que últimamente alcançò , con protestar, y certificar à aquellos Reyes, que no tuvo parte en la muerte de Hermenegildo , antes le cupo gran parte del dolor, y del rebès de su hermano. Estava Clodofinda prometida à Antari , Rey de los Longobardos; pero fue antepuesto Recaredo , afsi por la instancia que sobre ello, hizo como por q̄ los Reyes de Francia cuidavan , lo que era verdad , que los casamientos entre los que son de diferente religion , y creencia, ni son legitimos, ni suceden bien. El Longobardo todavia era Gentil , Recaredo , demàs que toda la vida confesò à Christo , como lo hazen todos los que se llaman Christianos, últimamente , por diligencia de Leandro , y de Fulgencio , se convirtiera à la Religion Catholica , con todos sus Estados, y Señorios. No conuerdan los Autores en el tiempo que estas bodas se celebraron. La verdad es, que en lo postremo de la edad de Recaredo se hizo aliança con los de Francia. Juntamente lo que de los Romanos quedava en España , fue trabajado , y ellos vencidos por las armas de los Godos en algunos encuentros, y batallas que se dieron de ambas partes. Demàs desto , que los Vascones, que oy son los Navarros , y con deseo de novedades andavan alterados, fueron por la misma manera sujetados, y foflegaron. Con estas cosas , el Rey ganò renombre inmortal , y por todo lo demàs , que gloriosamente hizo en tiempo de paz, y de guerra, despues que començò à Reynar. Tuvo vna grandeza singular de animo, grande ingenio, y prudencia, condicion, y presencia muy agradable: lo que sobre todo le ennoblecìo, fue el zelo que mostrò à la verdadera , y Catholica Religion. Passò desta vida año de nuestra salvacion de 601. Reynò quinze años , vn mes , y diez dias. S. Isidoro dize , que en Toledo estando à la muerte hizo publica penitencia de sus pecados , à la manera que entonces se acostumbra. S. Gregorio escribe , que los merecimientos de San Hermenegildo fueron causa de la reducion que España hizo de la secta Arriana à la Religion Ca-

tholica. Dexò Recaredo tres hijos , el mayor se llamò Liuva, los otros, Suintilla, y Geila. Entiendese, que à Liuva huvo en su primera muger, pues tenia edad conveniente para suceder à su padre, como le sucedio, y para encargarse del gobierno. Los dos postremos, no se sabe què madre tuvieron , si nàcieron del primer matrimonio , si del segundo. Lo que consta es , que de estos Principes, y en particular de su padre Recaredo , sin jamàs faltar la linea, descienden los Reyes de España, como se entiende por memorias antiguas , y lo testifican los Historiadores ; en particular se saca de el Rey D. Alonso el Magno , Isidoro Pacense, por sobrenombre el mas moço. Por lo qual , pareciò se procederia en todo con mas luz , si se ponía aqui el arbol de este linage. Gofuinda , muger que fue de el Rey Atanagildo, tuvo dos hijas de aquel matrimonio ; es à saber , Galsuinda , y Brunehilde. Clodoveo otrofi , Rey de los Francos, tuvo tres nietos , que se llamaron Guntrando , Chilperico , y Sigiberto , hijos todos de Clotario , que fue hijo de Clodoveo. Galsuinda casò con Chilperico , que pereciò por astucia , y engaño de Fredegunda , como arriba queda dicho. Sigiberto casò con Brunehilde , y en ella tuvo à Childeberto , y à Ingunde , y à Clodofinda. Leovigildo successor de Athanagildo , de su primera muger Teodosia , antes que fuesse Rey huvo à Hermenegildo, y à Recaredo sus hijos : hecho Rey casò con Gofuinda la Reyna viuda. Demàs desto hizo , que Hermenegildo casasse con Ingunde , y Recaredo casò con Clodofinda , las dos nietas de su segunda muger. Debesè tambien considerar en la Historia de Recaredo, y de los Reyes, que adelante le sucedieron , que de ordinario se haze mencion de Condes , y Duques , nombres que significavan los Governadores , y Magistrados , ò otros officios , y dignidades seglares. Condes eran los que governavan alguna Provincia , Duques los que en alguna Ciudad , ò comarca eran Capitanes Generales : y porque en particular podian batir moneda para el fuedo

*Descendencia perpetua de Recaredo en los Reyes de España.*

*Linea de Recaredo.*

*Hechos de Recaredo.*

*601. Muere el Rey, dexa hijos.*

*Condes, y Duques, quales en aquel tiempo.*

do de sus gentes ; de aqui procediò que el escudo vulgarmente se llamó en España , y se llama dueado. Y no solo los que tenian los gobiernos se llamavan Condes , sino asimismo , los que en la guerra , ò en la Casa Real tenian algun cargo , ò oficio principal , cà hallamos en la guerra Condes cataphractarios, clibanarios, sagitarios, tiuphados. En la Casa Real se halla Conde del Establo, que oy se llama Condestable, Conde de la Camara del Patrimonio de los Notarios, todo (à lo que se entiende) à imitacion de lo que vsavan los Emperadores Romanos , que como en este tiempo los Godos no davan mucha ventaja en poder, y valor à los Romanos; así de buena gana los imitava en las ceremonias, y nombres de oficios, que ellos modernamente inventaran. De la misma ocasion, y à imitacion, como algunos sospechan, y no mal, procediò el prenombre de Flavio, de que vsò el primero entre los Godos Recaredo, y en lo de adelante le vsaron los demàs Reyes muy de ordinario. Por conclusion , à Toledo dieron titulo de Ciudad Real , que era lo mismo con que los Griegos honravan la Ciudad de Constantinopla, silla, y asiento de aquel Imperio. De lo dicho se saca , y consta, que los Condes , y Duques en esta Era fueron hombres de gobierno , y no de estado ; pero despues , por merced de los Reyes se dieron los dichos titulos por juro de heredad , con juridicion , y estado limitado , ordinariamente de ciertos Pueblos , y Lugares , que para ellos, y para sus hijos los Reyes les davan.

*GAP. II. De los Reyes, Liuva, y Ubiterico, y Gundemaro.*

**E**RA Liuva de edad apenas de veinte años, quando falleciò el Rey Recaredo su padre, por su muerte, luego que le hizo sepultar , y las exequias con la solemnidad que era razon , sin contradicion le sucediò en el Reyno , y en la Corona. Su pequeña edad dava ocasion para que se le atreviesse , y las discordias pasadas, aun no bien soffegadas, à conjuraciones, y engaños. Por esta cau-

sa, bien que dava muestras de grandes virtudes , y de partes à propósito para reynar , y que por las pisadas de su padre se encaminava para gobernar muy bien su estado , y ganar renombre inmortal, fue muerto à traycion por Ubiterico , persona acostumbra da à semejantes manas. Tuvo el Reyno solo dos años : en que no obro cosa que de contar sea , salvo que con la hermosura de su rostro, y con su gentileza, tenia grangeadas las voluntades de todos , y por ser muerto en la flor de su edad , dexò vn increíble deseo de si , y vna lastima extraordinaria en los animos de sus Vassallos. Hallanse en España monedas de oro acuñadas con su nombre, y en el reverso estas palabras: *Hisp. ali pius*, que es lo mismo, que *en Sevilla piadoso*, cosa que dà alguna muestra de su piedad. Las tales novedades no se pueden atribuir al otro Liuva , tio mayor que fue de este Principe , por tener puesta la Corona en la cabeza, de que antes del tiempo del Rey Leuvigildo , no vsaron los Reyes Godos , como arriba queda mostrado. Lo que resultò desta traycion fue , que el parricida , con ayuda de su parcialidad se apoderò del Reyno de los Godos , y le tuvo por espacio de seis años , y diez meses. Fue en las cosas de la guerra señalado: bien que en algunos encuentros que tuvo con los Romanos , que en España quedan, llevó lo peor; pero por remate, cerca de Siguença, en aquella parte de España, que se llama Celtiberia, parte de la Hispânia Tarraconense, las gentes de Ubiterico vencieron à los contrarios, en vna batalla que les dieron de poder à poder. Avia à la sazón fallecido en Francia Childeberto, Rey que era de Lorena, sucedieronle dos hijos suyos en sus estados, y señorlos. Teodoberto quedó por Rey de Lorena, y Theodorico fue Rey de Borgosa. Con esto Teodorico casò à Hermemberga , hija del Rey Ubiterico, q̄ embiò èl à Francia con grande acompañamiento; pero en breve diò la buelta à España, doncella, la causa no se sabe, dádolo q̄ corriò fama, q̄ el Rey Teodorico fue ligado, para q̄ no pudiesse tener ayuntamiento

*Flavio,  
prenom-  
bre Real.*

*Toledo,  
Ciudad  
Real.*

*Ubiterico  
traydor,  
reyna.*

*Reyes,  
que suce-  
dieron.*

*Liuva  
muerto à  
traycion.*

*Theodorico  
Francès,  
ligado por  
bechizos.*



to con aquella doncella, por arte, y hechizarias de sus concubinas, à las quales era dado demasiadamente. Otros dicen fue astucia de Brunehilde, que por mandarlo ella sola todo, diò traça para que la nuera, sin alguna culpa suya, fuese embiada à su padre. Despachò Ubiterico Embaxadores à Francia sobre el caso, con orden, que si aquel Rey no se descargasse bastantemente, acudiesen à las Provincias comarcanas, y procurasen en vengança de aquella afrenta, que aquellos Principes hiziesen liga entre si, y tomassen las armas en daño de el de la Borgoña; contra quien estavan irritados el Rey Clotario fu antiguo enemigo, y el Rey de Lorena Teodoberto, à causa que le solia denostar, y dezir, que era hijo bastardo de su padre, y nacido de adulterio. Concertaronse, pues, estos dos Reyes con Agilulpho, Rey de los Longobardos, y juntadas sus fuerças se aparejavan para hazer guerra al comun enemigo. No podia Teodorico resistir à poderes tan grandes, por donde conocido el riesgo que corria, y quebrantada su iherocidad, acudiò à lo que era mas facil, que fue concertarse con su mismo hermano Teodoberto, con dalle alguna parte de su mismo estado. Vino Teodoberto de buena gana en este concierto, así por su interes, como por ser cosa natural querer componerse con su hermano antes que vengar las injurias de los que no le tocavan. Sucedió como los dos deseavan: porque hecha esta alianza los otros Principes desistieron de aquella empresa, y partieron mano de aquella guerra, que cuidavan seria muy brava. Con esto el Rey Viterico comenzó à ser menospreciado de los suyos, y à brotar el odio que en sus coraçones largo tiempo tenia encerrado. En especial, que se dezia tratava de restituir en España la secta Arriana, con cuyas fuerças, y ayuda, como yo pienso, alcançò el Reyno. Esta voz, y fama alterò el Pueblo en tanto grado, que tomadas las armas entraron con grande furia en la Casa Real, y mataron al Rey, que hallaron descuidado, y assentado à ayantar.

*Ubiterico  
aborrecido.*

No parò en esto la rabia, porque arrastraron el cuerpo por las calles, y con grandes baldones, y denuestos, que todo el Pueblo le echava, sucio, y aseado de todas maneras, le enterraron en cierto lugar muy baxo. Con este desastre tuvieron todos por entendido, pagò la muerte, que el mismo diera à tuerro, à su predecessor el Rey Liuva, como queda dicho. Y claramente se mostrò, que la divina justicia, dado que algunas vezes se tarda, à la larga, ò à la corta, nunca dexa de executarfe. Por la muerte de Ubiterico, alcançò el Cetro de los Godos Gundemaro, persona muy señalada en aquella fazon: sea por ser cabeça de aquel motin, y Autor de la muerte que se diò al tyrano, sea por voto de los principales de aquel Reyno, cà estavan muy satisfechos de su prudencia, y partes aventajadas, así para las cosas de la guerra, como para las de la paz. Lo que consta es, que començò à reynar año del Señor de 610. y si es licito en cosas tan antiguas ayudarse de conjeturas, entiendo que los Franceses con sus fuerças, por estar ofendidos contra Ubiterico, le ayudaron no poco, para subir aquel grado. Consta por lo menos, que acostumbro Gundemaro pagar à los Franceses parias, como se vee de las cartas de el Conde Bulgarano, Governador à la fazon por el Rey de la Galia Gotica; cartas que hasta oy se conservan, y hallan entre los papeles antiguos, y libros de la Universidad de Alcalà de Henares, y de la Iglesia de Oviedo. De donde así mismo se entiende, que los Embaxadores de Gundemaro, que embiò à Francia, fueron contra el derecho de las gentes, que los tienen por cosa sagrada, maltratados vna vez por aquellos Reyes, y sin embargo, para mas justificar la queixa, despachò nuevos Embaxadores, à los quales, tampoco se diò lugar para hablar aquellos Reyes. Por esto alterado Bulgarano, no permitió que los Embaxadores del Rey Teodorico passassen à España: y llegado el negocio à rompimiento, abrió la guerra contra Francia, y con las armas que tomò, de presente se

*Matanle.*

*Gundemaro.*

610.

*Guerra  
con Fran-  
cia.*

se apoderò de dos fuerças; es à saber, Jubiniano, y Corneliaco: y hecho de ellas las guarniciones de Franceses que alli estavan. Acometiò el Conde Bulgarano, en particular estos dos pueblos de la Galla Narbonense, à causa que en el asiento, que el Rey Recaredo tomò con los Franceses, los entregàrà à Brunehilde; por cuya muerte, que se siguiò poco adelante, sin dexar alguna sucesion, por ser yà muertos sus hijos, y nietos, se puede presumir, que los Reyes de Francia no acudieron à recobrar con las armas aquellas dos plazas. Esto en Francia: En España el Rey Gundemaro hizo guerra prosperamente à los de Navarra, que de nuevo se alteravan, y asimismo tuvo contiendas con los Capitanes, y gentes Romanas, que mantenian aquella parte de España, que todavia se tenia por el Imperio: lo qual, y su muerte, que fue en Toledo de enfermedad, sucedieron el año del Señor de seiscientos y doze: reynò vn año, diez meses y treze dias. La Reyna su muger se llamò Hilduara, mas no se sabe aya dexado alguna sucesion. Era à la fazon en el Oriente Emperador de Roma Heraclio, sucesor de Focas, y en la Iglesia Romana, despues de Gregorio el Magno, y de Sabiniano, y Bonifacio III. que consecutivamente le sucedieron, presidia Bonifacio IV. En la Iglesia Toledana Aurasio, sucesor de Euphymio, de Tonancio, y Adelphio, que por este orden le precedieron. Fue Aurasio persona así en las letras, y erudicion, como en el valor, y virtudes, tan señalada, que se puede comparar con qualquiera de los passados. En tiempo de este Prelado; es à saber, el primer año del reynado de Gundemaro, veinte y cinco Obispos de diversas partes de España, se juntaron en Toledo, para determinar en presencia del Rey, y por su mandado cierta diferencia que resultara entre el Arçobispo de Toledo, y los Obispos de la Provincia Cartaginense, por esta razon. Euphymio en las acciones del Concilio de Toledo proximo passado, por descuido se firmò, y llamò Metropolitano de la Provincia de Carpetania,

y porque la Provincia Cartaginense se estendia mucho mas que los Carpetanos; que eran lo que oy es Reyno de Toledo, los demas Obispos apellidavan libertad, y no querian reconocer sujecion à la Iglesia de Toledo. Este pleyto se debiò comenzar desde que los derechos de Cartagena, y su autoridad, se trasladaron à Toledo, y continuarse algunos años adelante: fueron, pues, citados para dár razon de sí; y oídas las partes, así el Rey, como los Obispos pronunciaron sentencia en favor del Arçobispo Aurasio. Entre los Obispos que asistieron, se cuentan Isidoro Arçobispo de Sevilla, que lo era por muerte de San Leandro su hermano, Inocencio Arçobispo de Merida, y Eusebio de Tarragona; y demas destes, si las firmas deste Concilio no nos engañan, se hallò tambien presente Benjamin, Obispo Dumienense. Quince Obispos de la Provincia Cartaginense, por tocarles à ellos en particular este negocio, en vn papel à parte firmaron la dicha sentencia; sus hombres fueron estos, Protogenes, que se llama Prelado de la Santa Iglesia de Siguença, Teodoro, Castulonense, Miniciano, Segovienense, Estefano, Oretano, Jacobo, Mentefano, Magencio, Valerienense, Teodosio, Eracabicense, Martino, Valentino, Ponancio, Palentino, Portario Segobriense, Vincencio Bigastrienense, Eterio, Bastibano, Gregorio, Oxomenense, Presidio Complutense, Sanabilis, Elotano: De donde se entiende, que en la Provincia de Toledo, antiguamente se comprehendian mas Iglesias sufraganeas, de las que tiene al presente, y que el distrito que tenian los Prelados de Toledo, como Metropolitanos, era mas ancho que oy, porque del Primado que tenia sobre las demas Iglesias de España, al presente no tratamos, ni entòces se tratava. La verdad es, que desde el tiempo de Montano, Prelado que fue antiguamente de Toledo, en vn Concilio q̄ se tuvo en esta Ciudad, dierò à aquella Iglesia autoridad sobre las Iglesias de la Provincia Cartaginense, como los mismos que eran interessados en la diferencia dicha, lo confessaron; y se ve por el proces-

Muerte  
Gundemaro.

612.

Concilio  
para dete-  
dir la Pri-  
macia.

so de este Concilio , y por la determinacion, y sentencia que dieron los Obispos que en él se hallaron. Floreció por este tiempo el insigne Poeta Draconcio, puso en verso el principio del Genesis.

*CAP. III. Del reynado de Sisebuto.*

**H**izieronse el enterramiento , y exequias del Rey Gundemaro , con la solemnidad que era justo. Las lagrimas que se derramaron fueron muchas , por aver tan en breve faltado vn Principe tan excelente, de costumbres y vida muy aprobada : y que con la grandeza de animo juntava mucha afabilidad, y blandura , cosa con que grandemente se granjean las voluntades del pueblo. Concluido esto, los Grandes del Reyno se juntaron à elegir suceflor : por su voto salió nombrado Sisebuto , persona de no menores partes, que su antecessor, señaló en prudencia en las cosas de la paz , y de la guerra , ferviente en el zelo de la Religion Catholica , y ( lo que en aquellos tiempos se tenia por milagro ) enseñado en los estudios de las letras , y que tenia conocimientò de la lengua latina : conque el dolor que todos recibieran con la perdida passada, se templò en gran parte. Conservanse hasta el dia de oy , para muestra de su ingenio, y erudicion, algunas Epistolas suyas , y la vida que compuso de S. Desiderio Obispo de Viena , à quien el Rey Teodorido de Borgoña, exasperado con la libertad , y reprehensiones de aquel santo varon , hizo morir apedreado. Si ya aquella vida se ha de tener por del Rey Sisebuto , y no mas ahina por de otro del mismo nombre, à que yo mas me inclino , por las razones que quedan puestas en otro lugar. En vna Aldea llamada Granatula , en tierra de Almagro, se vè vna letra en vna piedra berroqueña , en que se dize , que el Obispo Amador falleció el año 614. y que es el segundo año del reynado de Sisebuto, punto fixo, y muy a proposito para averiguar el tiempo en que este Rey començò à reynar. Entiendese, que aquella piedra se trajo de las minas del antiguo Oteto, que estava de alli distante, solo por espa-

*Sisebuto  
Rey.*

cio de media legua. No salieron vanas las esperanças, que comunmente tenian concebidas de las virtudes de Sisebuto: porque en breve sosegò , y sujetò los Asturianos, y los de la Rioja : cà por estar tan lexos , y por la aspereza , y fortaleza de aquellos lugares andavan alborotados, sin querer reconocer obediencia al nuncio Rey. Para la vna guerra , y para la otra se sirviò de Flavio Suinthila, hijo del buen Rey Recaredo , y mozo de mucho valor, escalon para poco despues subir al Reyno de los Godos. Concluido esto, el mismo Rey con nuevas levas de gente, que hizo por todo su Estado, engrosò el Exercito de Suinthila , con intento de ir en persona contra los Romanos , que todavia en España conservavan alguna parte, como se entiende, àzia el Estrecho de Cadiz, y à las riberas del Mar Oceano, parte del Andalucía , y de lo que oy se llama Portugal. Entrò , pues , por aquellas tierras, venciò, y desvaratò en batalla dos vezes à los contrarios : con que les quitò no pocas Ciudades , y las reduxo à su obediencia, de guisa, que apenas quedò à los Romanos palmo de tierra en España. Lo que mas es de loar fue, que usò de la vitoria con clemencia, por que diò la libertad à gran numero de cautivos , que prendieron los Soldados, teniendo respeto à que eran Catholicos: y para que su gente no quedasse desabrida , mandò que sus tesoros se pagasse à sus dueños el rescate. Cesario Patricio, por el Imperio puesto en el gobierno de España , movido de la benignidad del Rey Sisebuto , y perdida la esperança de poder resistir à sus fuerças , por estar tan lexos el Emperador Heraclio, que à la fazon imperava , acometiò à mover tratos de paz con los Godos: ofreciòse para esto vna buena , ( aunque ligera ocasion ) y fue, que Cecilio Obispo Mentefano, con deseo de vida mas sosegada, desamparada la administracion de su Iglesia, se retirò en cierto Monasterio, que debia estar en el distrito de los Romanos. Citòle el Rey para que diesse razon de lo que avia hecho, y estuvièssse à su juicio. Cesario, sin embargo que los suyos se lo contradecià,

*Suintbila  
y su valor.*

*Vence las  
Reliquias  
de Romanos.*

*Generosa  
liberalidad de el  
Rey Sisebuto.*

y

y aseavan, diò orden que fuesse llevado al Rey por Ansemundo su Embaxador : al qual demàs desto encargò, si hallasse coyuntura, que moviesse tratos de paz. Escriviò con èl sus cartas en este proposito, en que despues de saludar al Rey, pretende inclinalle a concierto, y à tener cõpasion de la sangre innocente de los Christianos, derramada en tanta abundancia, que los campos de España, como con lluvias, estavã de ella cubiertos, y empantados. Dize, que le embia el Obispo Cecilio, con deseo de hazelle en esto servicio agradable : y en señal de amor, vn arco, dadiva pequeña, si se mirasse por sí misma ; pero grande, si considerava la voluntad con que le embiava. Fue esta Embaxada agradable à Sisebuto, cã tambien de su parte se inclinava à la paz : y con este intento, despachò vn Embaxador suyo, llamado Teodorico, con cartas para Cesario, èl junto con otros Embaxadores suyos, le embiò al Emperador Heraclio, para que confirmasse las condiciones que entre los dos capitularon. Era este Emperador muy dado à la vanidad de la Astrologia judiciaria. Avisanle, que su Imperio, y los Christianos corrian gran peligro de parte de la gente circuncidada. Lo que debiera entender de los Sarracenos, y Moros, lo entendia de los Judios; asì diò en perseguir aquella nacion por todas las vias, y maneras à èl posibles. Lo primero echò à todos los Judios de las Provincias del Imperio : despues con la ocasion de esta Embaxada que le embiaron de España, desque facilmente, vino en todo lo que tenian concertado, tratò muy de veras con el Embaxador Teodorico hiziesse con su señor, que desterrasse à todos los Judios de España, como gente perjudicial à todos los Estados, que èl mismo los alcançara de sus tierras, y que con ninguna cosa le podrian mas ganar la voluntad. Aceptò este consejo Sisebuto, y aun pasò mas adelante, porque no solamente los Judios fueron echados de España, y de todo el Señorio de los Godos, que era lo que pedia el Emperador, sino tambien con amenazas, y por fuerza los apre-

*Haze paz.*

*Heraclio Emperador persigue los Judios.*

*Sisebuto los compelle à bautizarse.*

miaron, para que se bautizassen, cosa illicita, y vedada entre los Christianos, que à ninguno se haga fuerza, para que lo que sea contra su voluntad, y aun entonces esta determinacion de Sisebuto tan arrojada, no contentò à los mas prudentes, como lo testifica San Isidoro. Entre las leyes de los Godos, que llaman el Fuero Juzgo, se leen dos en este proposito, que promulgò Sisebuto, el quarto año de su reynado. Andavan las cosas rebueltas, y asì no era maravilla se errasse: porque el Rey se hizo Juez de lo que se debiera determinar, por parecer de los Prelados : como sea asì, que à los Reyes incumba el cuidado de las leyes, y gobierno seglar, lo que toca à la Religion, y el gobierno espiritual, à los Eclesiasticos. Mas à la verdad, los impetus, y antojos de los Principes son grandes, y muchas vezes los Obispos disimulan, en lo que no pueden remediar. Publicando este decreto, gran numero de Judios se bautizò, algunos de coraçon, los mas fingidamente, y por acomodarse al tiempo : no pocos se salieron de España, y se passaron à aquella parte de la Galia, que estava en poder de los Francos. De do no mucho despues fueron tambien echados con los demàs Judios naturales de Francia, por edicto del Rey Dagoberto, y à persuasion del mismo Emperador Heraclio. Fue asì, que de Francia fueron à Constantinopla dos Embaxadores, llamados Servacio, y Paterno, con quien el Emperador tuvo la misma platica que tuviera con Teodorico, y les persuadiò se hiziesse en Francia lo que en las demàs Provincias executavan. Publicòse, pues, vn edicto en Francia, en que fopena de la vida se mandava, que dentro de cierto tiempo, ninguno estuviesse en ella que no fuesse Christiano. Muchos quisieron mas ir desterrados : los otros, ò fingidamente, por acomodarse al tiempo, ò de verdad professaron la Religion Christiana. Por esta manera, la Divina Justicia con nuevos castigos, por estos tiempos trabajava, y affigia aquella nacion malvada en pena de la sangre de Christo Hijo de Dios, que tan

*Dagoberto de Francia los persigue.*

tan sin culpa derramaron. Pero dexemos lo de fuera. En España el Rey, usando de la libertad ya dicha, depuso à Eusebio, Obispo de Barcelona, y hizo poner otro en su lugar, como se entiende por las mismas cartas suyas. La causa que se alegava, fue, que en el teatro los farfantes representaron algunas cosas tomadas de la vana supersticion de los Dioses, que ofendian las orejas Christianas. Esta pareció por entonces culpa bastante, por averlo el Obispo permitido, para despojarle de su Iglesia. El desorden fue, que el Rey por su autoridad passasse tan adelante. Por cuya diligencia, demàs de esto en Sevilla, el año seteno de su reynado, se juntaron ocho Obispos. Presidió en este Concilio San Isidoro. Los Padres en esta junta reprobaron la secta de los Acephalos, heregia condenada el tiempo passado en el Oriente; pero que començava à brotar en España, por los embustes, y engaños de cierto Obispo venido de la Siria, que fue convencido de su error, y forçado à hazer de él publica abjuracion. Demàs de esto, en el mismo Concilio señalaron los terminos, y aledaños à las Diocesis de los Obispados particulares sobre que tenían diferencia. A las Monjas fue vedado hablar con hombres, sin exceptar à la misma Abadesa, à la qual mandaron no hablasse con ninguno de los Monges, fuera del Abad, y del Monge que tenia cuidado de las Religiosas; y aun con estos, no sin testigos, y solamente de cosas santas, y espirituales. Hallóse en este Concilio, junto con los Obispos el Retor de las cosas publicas, por nombre Sifibuto, que así se han de enmendar los libros ordinarios, donde se lee Sifibuto, diferentemente de como está en los Codices mas antiguos de mano. Estava el Rey ocupado en estos, y semejantes negocios, quando le sobrevino la muerte, año de nuestra salvacion de 621. reynò ocho años, seis meses, y diez y seis dias. Muchas cosas se dixeron de la ocasion de su muerte: vnos que los Medicos le dieron vna purga, aunque buena; pero en mayor cantidad de lo q̄

*Depone à un Obispo, por que consentia representaciones de Dioses Gentiles.*

*Concilio en Sevilla contra hereges.*

*Orden à las Monjas.*

621.

*Muere Sifibuto. Sus obras*

debieron: otros, que en lugar de purga, le dieron de proposito yervas. La verdad es, que en las muertes de grandes Principes, de ordinario se suelen levantar, y creer muchas mentiras con pequeño fundamento, principalmente de los que por su buen gobierno, y aventajadas partes fueron muy amados de sus subditos. Hizose el enterramiento, y hõra como convenia à Principe tan grande, muchas lagrimas se derramaron, muestra de la mucha voluntad, que todos comunmente le tenían. En la Vega de Toledo, junto à la Ribera de Tajo, ay vn Templo de Santa Leocadia, muy viejo, y que amenaza ruyna. Dizese vulgarmente, y así se entiende, que le edificò Sifibuto, de labor muy primorosa, y muy costosa. El Arçobispo Don Rodrigo testifica, que Sifibuto edificò en Toledo vn Templo con advocacion de Santa Leocadia: la fabrica que oy se ve, no es la que hizo Sifibuto, sino el Arçobispo de Toledo Don Juan el III. despues que aquella Ciudad se tornò à recobrar de Moros, levantò aquel edificio. Demàs de esto testifican, que por orden de este Rey, los Godos usaron de armas por la Mar, y esto para que pues hasta entonces ganaran gran honra por tierra, se enseñoreassen del Mar: cà es cosa cierta que la tierra se rinde al q̄ señorea el Mar, que fue parecer de Temistocles. Por ventura, también pretédian passar con sus cõquistas en Africa, por hallarse señores casi de toda España. Algunos Historiadores nuestros, dizen, q̄ Mahoma, fundador de aquella nueva, y perjudicial secta, despues que tuvo sujeta la Asia, y la Africa, passò vltimamente en España, y q̄ por autoridad, y temor de S. Isidoro, se huyo de Cordoba: cuento mal forjado, que ni se debe creer, ni concierto con la razon de los tiempos, ni viene bien con lo q̄ las historias estrágeras afirman, y así se debe desechar como cosa vana, y fabulosa. Lo cierto es, que por la muerte de Sifibuto, sucedió en el Reyno su hijo Recaredo, moço de poca edad, y fuerças no bastantes para peso tan grande. Reynò solos tres meses, y passados, falleció sin que de él se sepa otra cosa.

*Sucedo su hijo Recaredo, y muere.*

CAP.

## CAP. IV. De los Reyes Suinthila, y Rechimiro.

*Electo Suinthila*

**P**OR la muerte de estos dos Reyes, padre, y hijo, los Grandes del Rey no nombraron por sucesor à Suinthila, persona que en las guerras passadas avia dado muestra de valor, y partes bastantes para el Gobierno. Además, que la memoria de su padre, le hazia bien quisto con todos, y hizo mucho al caso, para que le tuviesen por digno de aquella dignidad, y grandeza. Era persona de mucho animo, y no de menor prudencia, ni con los trabajos se cáfava el cuerpo, ni con los cuidados de su coraçon se enflaquecia. Su liberalidad fue tan grande para con los necesitados, que vulgarmente le llamavan padre de los pobres. Los de Navarra, gente feròz, y barbara, con ocasion de la mudança en el gobierno, de nuevo se alborotaron, y tomadas las armas, ponian à fuego, y à sangre las tierras de la Provincia Tarraconense: acudiò el nuevo Rey con presteza, y con sola su presencia, por la memoria de las victorias passadas, hizo que se sujetassen, y rindissen. Perdonòlos; pero con condicion, que à su costa edificassen vna Ciudad, llamada Ologito, como baluarte, y fuerça que los enfrenasse, y tuviesse à raya, para que no acometiesen novedades tantas vezes, pues les estavan mejor cãtercer de la libertad de que usavan mal. Esta Ciudad piensan algunos sea la Villa, que oy en aquel Reyno se llama Olite, mas por la semejança del nombre, que por otra razon que aya para dezillo, conjetura que suele engañar à las vezes. Concluida esta guerra, los Romanos que en España quedavan, y mas confiavan en el asiento que tenian puesto con los Godos, que en sus fuerças vltimamente fueron constreñidos à salirse de toda España, donde por mas de setenta años, à las Riberas del vno, y del otro Mar avian posseido parte de lo que oy es Portugal, y de la Andalucia: bien que muchas vezes se estendian, ò estrechavan sus terminos, conforme à cómo las cosas succedian. Algunos en-

*Vence à los Romanos.**Trata de echar de España à los Romanos.*

tienden, que por esta causa los Godos fortificaron la Ciudad de Evora, para que sirviesse de frontera contra los Romanos. Dan de esto muestra dos torres fuertes, y de buena estofa, que comunmente dizen, por tradicion las edificò el Rey Sifebuto; es à saber, para reprimir las entradas, que los Romanos por aquella parte hazian en las tierras de los Godos. Conservaronse los Romanos por tan largo tiempo en aquellas partes tan estrechas de España, à lo que se entiende, por estar Africa tan cerca, para facilmente ser socorridos; y al presente, por saltarles esta ayuda, à causa de la cruel guerra que el falso Profeta Mahoma, y los que le seguian, hazian por aquellas partes, fueron vencidos, y echados de España. Tenian los Romanos dividido aquel gobierno en dos partes, y puestos en España dos Palticios. De estos al vno con buena industria, y mañagrangeò el Rey, al otro venció con las armas, y à entrambos los reduxo en su poder. A todas estas cosas tan señaladas diò fin el Rey Suinthila, dentro del quinto año de su Reynado, que se contava del Nacimiento de Christo 626. En el qual año, con intento de assegurar la sucesion del Reyno, y hazer que quedasse en su Casa, declaró por su compañero à Rechimiro su hijo, moço, que aunque era de pequeña, y tierna edad, con su buen natural dava muestras que imitaria las virtudes de su padre, y de su abuelo. Todo esto no fue bastante para que los Godos no se desabriessen: cã llevaban muy mal, que con este artificio se heredasse la Magestad Real, que antes se acostumbrava dar por voto de los Grandes del Reyno: y es cosa averiguada, que desde este tiempo, el que poco antes era acatado de todos, y temido, vino à ser tenido en poco; de tal fuerte, que no foflegaron, hasta tanto que derribaron la cumbre del Reyno à Suinthila, y à su hijo. Que debió de ser la causa, por que San Isidoro en la historia de los Godos, con que llegò hasta este año no passasse adelante con su cuento, por hazerle (como yo pienso) de mal, de poner por

626.

*Hacefe odioso.*

por escrito las afrentas , y desastre de aquel Rey , poco antes muy señalado , y deudo suyo, y por no dexar memoria de las alteraciones, traiciones, y malos tratos, que en este caso sucedieron. Lo que principalmente en Suinthila se reprehende, fue, que despues de tantas victorias, y de estar España toda sossegada, y en paz, se dio à vicios, y deleytes; en que se muestra claramente, quanto es mas dificultoso al que tiene mando, y libertad, para hazer lo que quiere, vencerse à si mismo, y à sus pasiones, en tiempo de paz, que en el de la guerra , con las armas sujetar à sus enemigos. Teodora su muger, que algunos sospechan fue hija del Rey Sisebuto, y Geyla , ò Aguilano su hermano , à quien avia entregado el gobierno ; assi de su persona, como del Reyno , con sus malos terminos fueron ocasion en gran parte, del odio que contra èl se levantò, y despertaron contra èl gran parte de los enemigos, que al fin le echaron por tierra, y prevalecieron. Presidia à la sazón en la Iglesia de Toledo Heladio, sucesor de Aurasio , Varon de señalada prudencia, modestia, y erudicion , muy libre de toda avaricia, constante, y para mucho trabajo. Fue los años passados Retor de las cosas publicas, que era en lo seglar el mayor cargo de los Godos. Dexò el officio con deseo de seguir vida mas perfecta, y tomò en Toledo el Habito de Monge, en el Monasterio Agaliense, y en èl, en breve llegò à ser Abad , donde por orden del Rey Sisebuto, passò à ser Arçobispo de Toledo. Tuvo por Discipulo al glorioso S. Ildefonso, cosa que le diò no menos renombre, que sus mismas virtudes, aunque fueron grandes. El mismo le ordenò de Diacono, y adelante le sucediò, assi en la Abadìa, como en el Arçobispado. Parece que la alteracion de los tiempos , y pena que Heladio recibì por las rebueltas que resultaron, fueron ocasion de su muerte : porque al mismo tiempo que Suinthila , por traicion de Sisenando, fue despojado del Reyno, passò desta vida : En cuyo lugar sucediò Justo , y por algun tiempo presidiò en aquella Iglesia. La caida del Rey Suinthila , fue

de esta manera: Era Sisenando hombre de gran coraçon , muy poderoso por las riquezas que tenia , diestro , y exercitado en las cosas de la guerra. Pareciòle que el aborrecimiento, que comunmente tenia al Rey Suinthila , le presentava buena ocasion , y le abria camino para quitarle la Corona. Las fuerças que tenia, no eran bastantes para cosa tan grande. Acudiò al Rey Dagoberto de Francia: persuadiòle ayudasse con sus fuerças: avisòle, que las voluntades de los naturales estavan de su parte : solo rezelavan comenzar cosa tan grande, sin tener socorros de otra parte. Que Suinthila, debaxo de nombre de Rey , era muy cruel tyrano, executivo, sujeto à todos los vicios, y fealdades, monstruo compuesto de aficiones, y codicias, entre si contrarias, y repugnantes. Tomado assiento con el Francès, Abundancio, y Venerando, Capitanes Franceses , con gente de Borgonia, se metieron por España, y llegaron à Zaragoza. Los Grandes, que hasta entonces se rezelavan, y temian, se declararon, y tomadas las armas , no pararon hasta echar del Reyno à Suinthila, con su muger, y hijo Rechimiro. Esto se tiene por mas cierto , que lo que otros dizen ; es à saber, que el Rey Suinthila, y su hijo, fallecieron de enfermedad en Toledo, por que del Concilio IV. Toledano , y de lo que en èl se refiere , parece lo contrario; y aun de èl se entiende tambien, que Aguilano, hermano del Rey Suinthila, entre los demàs se arrimò à Sisenando, y siguiò su partido , si bien la amistad no le durò mucho. De las Historias Francesas se ve , que al Rey Dagoberto dieron los nuestros ( por ventura à cuenta de los gastos de la guerra ) diez libras de oro, que èl aplicò para acabar la fabrica de San Dionio , Templo muy sumptuoso, y grande , junto à Paris, y obra del Rey Dagoberto. Floreciò por este tiempo Juan , Obispo de Zaragoza , sucesor de Maximo. Fue muy señalado, assi bien en la bondad de su vida , y liberalidad con los pobres , como en la erudicion , y letras, de que dà testimonio vn Libro que dexò escrito , en razon de como se debia

*Sisenando por traicion quitò el Reyno a Suinthila.*

*San Heladio.*

*San Ildefonso.*

*B. Juan, Obispo de Zaragoza, y otros*

ce-

celebrar la Pásqua. Por el mismo tiempo fueron en España personas de cuenta, Vincencio, y Ramiro: Vincencio fue Abad en San Claudio de Leon: do por defender la Religion Catholica fue muerto por los Arrianos, secta que parecia estar ya acabada. Su cuerpo en la destruccion de España llevaron à la Ciudad de Oviedo. Ramiro fue Monge en el mismo Monasterio de Leon, y al lado del Altar Mayor, en propria, y particular Capilla estan sus huesos guardados, y reverenciados del Pueblo. Reynò Suinthila diez años: despojaronle del Reyno año del Señor de 631.

CAP. V. Del Rey Sisenando.

Luego que Sisenando salió con lo que pretendia, y se vio hecho Rey de los Godos, como persona discreta, advirtió, que por estar los naturales divididos en parcialidades, y quedar todavía muchos aficionados al partido contrario, corria peligro de perder en breve lo ganado, si no buscava alguna traça para acudir à este peligro. Parecióle que el mejor camino sería ayudarse de la Religion, y del brazo Eclesiastico, capa con que muchas vezes se suelen cubrir los Príncipes, y aun solaparse grandes engaños. Junto de todo su Señorío, como setenta Obispos en Toledo, con voz de reformar las costumbres de los Eclesiasticos, por las rebueltas de los tiempos muy estragados: mas su principal intento era, procurar que el Rey Suinthila fuesse condenado por los Padres, como indigno de la Corona, para que los que le seguian, y de secreto le eran aficionados, mudado parecer, fosesgassen. Tuvo se la primera junta, en la Iglesia de Santa Leocadia, à cinco de Diciembre, año de 634. es à saber, el tercero del Reynado del mismo Sisenando. Hallóse el Rey en la junta, y puesto de rodillas, con muestra de mucha humildad, con sollozos, y lagrimas, que de su pecho, y sus ojos despedia en abundancia, pidió à los Padres le encomendassen à la Divina Magestad, para que ayudasse sus intentos. Que al fin; para que se juntaran, era la reformation de la disciplina

I. Part.

Eclesiastica, y las costumbres, que era justo acudiesen à negocio tan importante. Animaronse los Obispos, con las buenas palabras del Rey, publicaron decretos muy importantes, y en particular señalaron la forma, y ceremonias con que se deben celebrar los Concilios Provinciales, que mandavan se juntassen cada vn año. Las cabeças principales de los decretos, son estas. Los Padres en los asuntos, y en el votar, guarden la antigüedad de su consagracion. Con su voluntad sean admitidos al Concilio los Grandes, que parecieren se deben en él hallar. Muy de mañana, se cierran las puertas del Templo, en que se tiene la junta, fuera de vna, por donde entren los Padres, con su guarda de porteros. El Metropolitano proponga los puntos de que en el Concilio se ha de tratar. Las causas particulares proponga el Arçediano. Aya en España vn Missal, y vn Breviario. (El cuidado de hazer esto, se encomendò à San Isidoro, que tuvo el primer lugar en este Concilio. De aqui resultò, que comunmente el Missal, y Breviario de los Moçarabes, se atribuyen à San Isidoro: dado que San Leandro compuso muchas cosas de ello, y con el tiempo se añadieron muchas mas.) Antes de la Epiphania, resuelvan los Sacerdotes entre sí, en que dia de aquel año se ha de celebrar la Pásqua, y de ello los Metropolitanos por sus cartas den aviso à las Iglesias de su Provincia. El Apocalypsi de San Juan Evangelista, se cuente entre los libros Canonicos. Las Iglesias de Galicia, en la bendicion del Cirio Pascual, en las ceremonias, y oraciones, se conformen con las demas de España. Ninguno se ordene de Obispo, ni Presbytero, que no sea de 30. años, y tenga aprobacion del Pueblo. Los Judios en adelante no sean forçados à bautizarse. Los que forçados del Rey Sisebuto se bautizaron, perseveren en la Fè que profesaron. Los Judios, y los que de ellos decienden, no puedan tener publicos officios, y Magistrados. Los Clerigos no corten el Cabello, solo en lo mas alto de la cabeça, que deben afeytarla toda;

Ll

pero

Concilio  
en Toledo,  
para re-  
forma-  
cion quar-  
to.

634.



pero de guisa, que los cabellos queden en forma de corona. Ninguno se apodere del Reyno, sino fuere por voto de los Grandes, y Prelados. El juramento hecho al Rey, no sea quebrantado. Los Reyes del poder que les ha sido dado, para el bien comun, no abusen para hazerse tyranos. Suinthila, su muger, y hijos, y hermanos, sean descomulgados, por los males que cometieron, en el tiempo que tuvieron el mando. Lo que se pretendia con este decreto, y à que todo lo demás se endereçava, era asegurar en el Reyno à Sisenando, y junto con esto, para lo de adelante dar aviso, que ninguno imitasse, ni se atreviesse à hazer locuras semejantes. Decreto en que parece tener alguna muestra de aspereça, estender el castigo à los hijos del Rey, à quien debia escusar la inocencia de su edad; pero fue costumbre de los antiguos, vsada de todas las naciones, que à vezes los hijos sean castigados por los padres: y esto à proposito, que el mucho amor que les tienen, enfrene à los que de su particular interès no harian caso. Firmaron las acciones, y decretos del Concilio todos los Obispos. Los Metropolitanos, por este orden, San Isidoro, Arçobispo de Sevilla. Selva de Narbona, Stephano de Merida, suceffor de Mausona, Innocencio, y Renovato, que por este orden le precedieron en aquella Iglesia. En quarto lugar firmò Justo, Prelado de Toledo, en el quinto Juliano de Braga, y en el postrero Aduax de Tarragona. De los demás Prelados, y del orden que guardaron, no ay que hazer mencion en este lugar: solo de Justo, Arçobispo de Toledo, quiero añadir, que segun parece, era persona suelta de lengua, y maldiciente, tanto, que en todas sus platicas acostumbra à reprehender, y murmurar de todo lo que Heladio, su predeceffor, avia hecho: la condicion, tuvo tan asperos, que sus mismos Clerigos, por esta causa le ahogaron en su lecho, despues que en aquella Iglesia presidiò por espacio de tres años. Quien dize, que el Justo, à quien mataron sus Clerigos, fue diferente del que

*Castigo de los hijos por los padres.*

*Justo Arçobispo de Toledo, y su fin.*

fue Arçobispo de Toledo. Entre las firmas de los otros Obispos està la de Piménio, Obispo que se llamó de Asidonia, cuyo nombre hasta el dia de oy se lee en Medinasidonia en la Iglesia de Santiago, gravado en vna piedra, y en otra Iglesia de San Ambrosio, que està à la Ribera del Mar, como media legua de Bejar de la Miel, por donde se entiende, que debió consagrar aquellas dos Iglesias. Demàs de lo dicho, personas eruditas, y diligentes, son de parecer, que el libro de las leyes Goticas, llamado vulgarmente el Fuero Juzgo, se publicó en este Concilio de Toledo, y que su Autor principal fue San Isidoro, concuerdan muchos Codices antiguos de estas leyes, que tienen al principio escrito, como en el Concilio Toledano IV. que fue este, se ordenaran, y publicaran aquellas leyes. Otros pretenden, que Egica, vno de los postreros Reyes Godos hizo esta diligencia. Muevense à sentir esto, por las muchas leyes, que ay en aquel volumen de los Reyes, que adelante vivieron, y reynaron. Puede ser, y es muy probable, que al principio, aquel libro fue pequeño, despues con el tiempo se le añadieron las leyes de los otros Reyes, como se iban haziendo. Por conclusion, vna formula, que anda impressa, de como se han de celebrar los Concilios, ordinariamente se atribuye à San Isidoro. Mas algunos entienden, que adelante alguna persona la forjó, de lo que en esta razon se determinò en este Concilio, y de otras muchas cosas que juntò, tomadas de otros Concilios; y que para darle mayor autoridad, y credito, la publicó en nombre de San Isidoro, como Autor tan grave, y que en particular tuvo el primer lugar en este Concilio de Toledo. Todo pudo ser, el juizio de esto quedará libre al Lector; el nuestro es, que las razones, que se alegan por la vna, y por la otra parte, ni concluyen, que la dicha formula sea de S. Isidoro, ni tampoco lo contrario.

*CAP. VI. Del Rey Chintila.*

**C** Así por el mismo tiempo que Justo, Arçobispo de Toledo falleció, de la manera que ello aya sido, el Rey Sisenan-

*Amb. de Moy. lib. 12. c. 18.*

*Fuero Juzgo.*

*Muere Sisenando.*

635. nando passò desta vida: murió de su enfermedad en Toledo , veinte dias despues , el año del Señor de 635. reynò tres años, once meses, y diez y seis dias. Acudieron los Grandes , y Prelados, conforme à la orden que se diò en el Concilio passado , para elegir sucessor. Regularon los votos , faliò nombrado Chintila , y elegido por Rey. En lugar del Arçobispo Justo , sucediò Eugenio II. deste nombre , varon esclarecido, así por sus virtudes , como conocido por la estrecha amistad , que tuvo con San Isidoro Arçobispo de Sevilla. A el qual , como Eugenio por sus cartas preguntasse , si el inferior puede absolver de la sentencia. y censura fulminada, por el superior, y si los Apostoles todos fueron de igual poder : respondiò en vna carta, que por ser muy memorable , me pareció poner aqui. Dize , pues : *Al carissimo , y excelente en virtudes Eugenio Obispo , Isidoro. Recibi la carta de vuestra Santidad , que traxo el Mensagero Verecundo. Dimos gracias al Criador de todas las cosas , porque se digna conservar , para bien de su Iglesia , en salud vuestro cuerpo , y alma. Para satisfacer conforme à nuestras fuerças , à vuestras preguntas, pedimos, que por los sufragios de vuestras oraciones , seamos del Señor librados de las miserias que nos afligen. Quanto à las preguntas , que vuestra venerable Paternidad , dado que no ignora la verdad , quiere que responda , digo, que el menor fuera del articulo de la muerte, no puede desatar el vinculo de la sentencia dada por el superior : antes al contrario , el superior , conforme à derecho , podrá revocar la de el inferior , como los Padres Orthodoxos , por autoridad sin duda del Espiritu Santo , lo tienen determinado. Que dezir , ò hazer al contrario , como vuestra prudencia lo entiende , seria cosa de mal exemplo , es à saber , gloriarfe la segur contra el que corta con ella. En lo de la igualdad con los Apostoles , Pedro se aventajò à los demás , que mereció oír del Señor. Tu eres Pedro, &c. y no de otro alguno, sino del mismo Hijo de Dios, y de la Virgen, recibió el primero la honra del Pontificado. A el tambien, despues de la Resurreccion del Hijo de Dios, fue dicho por el*

*mismo: Apacienta mis corderos, entendiendo por nombre de corderos los Prelados de las Iglesias ; cuya dignidad , y poderio, dado que passò à todos los Obispos Catholicos, especialmente reside para siempre por singular privilegio en el de Roma, como cabeça mas alta que los otros miembros. Qualquiera, pues, que no le prestare con reverencia la divina obediencia, apartado de la cabeça, se muestra ser caido en el acefalismo. Doctrina que la Santa Iglesia prueba , y guarda como articulo de Fè, lo qual, quien no creyere fiel, y firmemente, no podrá ser salvo, como lo dize S. Atanasio , hablando de la Fè de la Santa Trinidad: Estas cosas , brevemente he respondido à vuestra dulcissima caridad , sin ser mas largo, pues (como dize el Filosofo) al sabio poco le basta, Dios os guarde. ¶ Un pedazo desta carta engiriò D. Lucas de Tuy, poco menos ha de 400. años, en vna disputa docta , y elegante , que hizo contra la secta de los Albigenes , que se derramava , y cundiò por España. Bolvamos al Rey Chintila , de quien algunos sienten fue hermano carnal del Rey Sisenando, y padre de ambos Suinthila. En contrario de esto haze, que en el quarto Concilio Toledano , se dizen muchos valdones contra Suinthila, que no parece sufriera ninguno de sus hijos , que en su presencia maltratàran de aquella suerte à su padre: congetura à mi vér, bastante. La verdad es , que luego que el Rey Chintila se encargò del gobierno, sea por miedo de alguna rebuelta, sea por imitar el exemplo de su predecessor, hizo que se juntasse vn nuevo Concilio de Obispos en Toledo, à proposito , que por su voto los Padres confirmassen su eleccion. Era cosa muy larga esperar, que todos los Prelados de aquel Reyno se juntassen. Acudieron sin dilacion 22. Obispos, casi todos de la Provincia Cartaginense , que fue el primer año del reynado de Chintila, y del Nacimiento de Christo, se contava 636. Hizose la junta en la Iglesia de Santa Leocadia , en que se ordenaron algunas leyes. La primera contiene , que cada vn año, à 13. de Diziembre, por espacio de tres dias se hagan las Letanias. Avia costumbre de muy antiguo, que antes de la*

Concilio  
en Toledo.

5.

636:

Sus de-  
cretos.

Letanias.

Ll 2.

Af.

Ascension se hiziesen estas procesiones, por los frutos de la tierra. Mamerco, Obispo de Viena, en cierta plaga; es à saber, que los lobos en aquella tierra rabiavan, y hazian mucho daño, por estar olvidada lo renovò, como 200. años antes deste tiempo: y aun añadiò de nuevo el ayuno, y nuevas rogativas: todo lo qual se introduxo en las demàs partes de la Iglesia. Gregorio Magno, asimismo los años passados, por causa de cierta peste, que anduvo en Roma muy grave, ordenò, que el dia de S. Marcos se hiziesen las Letanias: lo vno, y lo otro se guarda do quiera todos los años. En España, en particular en el Concilio Gerundense se aprobò, y recibió todo lo que està dicho. Mas en este Concilio fue tan grande la devocion, y zelo de los Padres, que como nuevo decreto mandaron se hiziesen las dichas Letanias el mes de Diziembre, no con intento de alcançar alguna merced, ni de librarse de algun mal temporal, sino para aplacar à Dios, y alcançar perdon de los pecados, que eran muchos, y muy graves. Verdad es, que estas letanias se han dexado, y yà en ninguna parte se hazen. Los demàs decretos de este Concilio, son de poca consideracion. Ende rezanse à confirmar la eleccion del Rey Chintila, y amparar à sus hijos, que aun despues de la muerte de su padre, mandan, ninguno se atreva à hazerles agravio, ni demasia. En particular, para reprimir la ambicion se ordena, so pena de excomunion, que ninguno se apodere del Reyno, si no fuere elegido por votos libres: y que se dè solamente à los que descendian de la antigua nobleza, y alcuña de los Godos. Que ninguno se atreva à negociar los votos antes de la muerte del Rey, por ser lo contrario, ocasion de alteraciones, y alevos. En este Concilio, que entre los Toledanos es el quinto, tuvo el primer lugar Eugenio Arçobispo de Toledo, que firmò los decretos del Concilio, por estas palabras. *Yo Eugenio, por la misericordia de Dios, Obispo Metropolitano de la Iglesia de Toledo, de la Provincia Cartaginense, consin-*

*tiendo, firmè estos comunes decretos.* Despues de èl se sigue Tonancio Obispo de Palencia, como se lee en los Codices muy antiguos, y por su orden los demàs Obispos. Para que estos decretos tuviesen mas fuerça, y fuesen recibidos de todo el Reyno, el año luego siguiente à instancia del Rey se juntaron en Toledo, passados de cinquenta Obispos, todos del señorío de los Godos. Celebròse el Concilio, que fue el sexto entre los de Toledo, en Santa Leocadia la Pretorienfe, que algunos entienden fue la Iglesia desta Santa, que està junto al Alcaçar, llamado en Latin Pretorio, y en su vejez muestra rastros de su antiguo primor, y grandeza. Otros quieren, que la Iglesia de Santa Leocadia la Pretorienfe fuese la que està fuera de la Ciudad: porque tambien las Casas de campo se llaman Pretorios. Demàs, que el Alcaçar entonces no estava donde oy. La verdad es, que la junta se tuvo à nueve de Enero año del Señor de 637. en ella se ordenaron, y publicaron 19. decretos, que se endereçan, parte à reformar la disciplina Ecclesiastica, parte à confirmar lo que à cerca del Rey, y de sus hijos se decretò en el Concilio passado. Demàs de esto, ordenaron por decreto particular, que no se diesse la possession del Reyno à ninguno, antes que expressamente jurasse, que no daria favor en manera alguna à los Judios, ni aun permitiria, que alguno que no fuesse Christiano pudiese vivir en el Reyno libremente. Hallaronse en este Concilio los Prelados, Selva de Narbona, Juliano, de Braga, Eugenio, de Toledo, Honorato, de Sevilla, sucesor de S. Isidoro, que yà por estos tiempos era fallecido. Allende de estos Protasio Obispo de Valencia, y los demàs Prelados, que firmaron por su orden. El que tuvo mas mano en la direccion de los negocios, y se entiende formò los decretos, que en este Concilio se hizieron, fue Braulio Obispo de Zaragoza, que en aquella Iglesia sucedio à su hermano Juan, como persona que se aventajava à los demàs en el ingenio, erudicion, y letras. Demàs de esto

Concilio  
sexto.

637.

Decretos.

S. Braulio.

Toledo  
Metropolitano.

to, en nombre del Concilio escribió vna carta à Honorio, à la sazón Pontífice Romano, para pedirle, que con su autoridad aprobase lo que en el Concilio se decretara. Desta carta, dize el Arçobispo Don Rodrigo, era tan elegante en las palabras, tan llena de graves sentencias, el estilo tan concertado, que causò grande admiracion en Roma. La celebracion destos Concilios, fue la cosa mas memorable, que se cuenta del Rey Chintila: debió ser, que por aver echado los enemigos de todo su Señorío, y estar el Reyno reposado, y en paz, no se ofrecieron guerras de consideracion. Mayormente, que la buena diligencia del Rey, y la autoridad de los Obispos, tenían los naturales reprimidos para no mover alteraciones, y alborotos. Falleció el Rey Chintila año de nuestra salvacion de 639. Posseyó el Reyno tres años, ocho meses, y nueve dias.

*Muere el Rey.*

639.

*CAP. VII. De la vida, y muerte del Bienaventurado San Isidoro.*

*S. Isidoro, y sus virtudes.*

**P**OR el Concilio Toledano VI. y por los Obispos que en él se hallaron, como queda apuntado, se entiende, que el Bienaventurado S. Isidoro, à la sazón era pasado desta presente vida, y por lo que de él escribió S. Ildefonso en los Varones ilustres, parece fue su muerte el año postrero del Rey Sisenando, que se contavan de el Nacimiento de Christo 635. Otros son de opinion, que tuvo vida mas larga, y llegó al tiempo del Rey Chintila, cuyo reynado acabamos de tratar. Fue este insigne Varon hermano de padre, y madre de S. Leandro, S. Fulgencio, y Santa Florentina: otros tambien le señalan por hermana à Teodosia, madre de los Reyes, Hermenegildo, y Recaredo. En los años, y en la edad, fue el menor entre todos sus hermanos, en la eloquencia, ingenio, y doctrina, se les aventajò grandemente; y en la grandeza del animo, y de sus virtudes, igualò à su padre Severiano, de quien algunos dizen, fue Duque de la Provincia Cartaginense. Dexò muchos Libros escritos, que

dàn bastante muestra de lo que queda dicho, cuya lista, y catalogo, S. Ildefonso, y Braulio, pusieron en la Vida, que deste Santo escribieron. Indicio, y presagio de su grande eloquencia fue, lo que escriben de vn enxambré de abejas, que bolava al rededor de la cuna, y de la boca de S. Isidoro, siendo niño: cosa, que ni se cree, ni se dize, sino de personas de grande cuenta. Verdad es, que tambien refieren, que en sus primeros años se mostrò de ingenio rudo; lo qual, y juntamente el miedo del sobervio Maestro, que le enseñaba, fue ocasion, que se salió, y huyó de la Casa de su padre. Andava descarriado por los campos, quando à la sazón advirtió en vn pozo vn brocal, acanalado por el largo uso, y por el ludir de la foga. Considerò, aunque pequeño, con aquella vista, quan grandes sean las fuerças de la costumbre, y como el arte, perseverancia, y trabajo, pueden mas que la naturaleza: con esta consideracion diò la buelta. Parte deste brocal, que es de marmol, se muestra en San Isidoro de Sevilla, y se tiene ordinariamente, fue el mismo de que se ha dicho. Destos principios, subió à la cumbre de doctrina, y erudicion, con que alumbrò, y ennobleció toda España: y al tiempo que sus hermanos andaban desterrados por el Rey Leovigildo, sirvió mucho con su zelo, y osadia à la Iglesia Catholica. Ayudòle mucho, para que se hiziesse tan docto, S. Leandro su hermano; cà buelto del destierro, y conocidas sus aventajadas partes, y las grandes esperanças, que de sí dava, ò fuesse por otra causa, le encerrò en vn aposento, sin dexalle libertad para ir donde quiesse. Aprovechòse él de aquella clausura de la edad, y ingenio, que todo era a proposito para rebolver gran numero de Libros. De que resultò el de las Etimologias, de erudicion tan varia, que parece cosa de milagro para aquellos tiempos: obra, que últimamente perficionò, y publicò adelante, à persuasion de Braulio, su grande amigo. Durò este recogimiento tan estrecho, todo el tiempo que vivió S. Leandro, su hermano, que por su

muere

muerte fue pü esto en su lugar, y en su Silla. Governò aquella Iglesia con grande prudencia: hizo leyes, y constituciones muy apropiado. Mas como quier que entendiesse, que todo lo demás es de poco momento, si los mozos desde su primera edad, à manera de cera, no son amaestrados, y enderezados en toda virtud: fundò en Sevilla vn Colegio, para enseñar la juventud, y exercitarla en virtud, y letras. Deste Colegio, à guisa de vn Castillo roquero salieron grandes Soldados, Varones señalados, y excelentes, y entre los demás, los Santos Ildelfonso, y Braulio. Algunos afirman, que en tiempo de Gregorio Magno, fue Isidoro à Roma, que debió ser con deseo que tenia de renovar, y continuar la amistad, que entre aquel Santo Pontifice, y su hermano, desde los años passados estava travada. Lo que añaden, que en brevissimo espacio, antes la misma noche de Navidad hizo aquella jornada, y diò la buelta: demás desto, que dos candelas que èl mismo con cierto artificio hizo, se hallàran en su Sepulcro encendidas, en tiempo del Rey D. Fernando el Primero. Iten, que el falso Profeta Mahoma, fue por este Santo echado de Cordova. Todas estas cosas las desechamos como frivolas, y hablillas sin fundamento; pues ni son à propósito para aumentar su grandeza, y quitar el credito à las demás, que de èl con verdad se cuentan. Por la verdad, y templança se camina mejor: mas que cosa puede ser vana, que pretender con fabulas honrar la vida, y hechos de los Santos de Dios?

• O que cosa puede ser mas perjudicial, ni mas contraria à la Religion, y honra de los Santos, que la mentira? La verdad es, que la prudencia de S. Isidoro ayudò mucho, para que todo el Reyno se gobernasse con muy buenas leyes, y estatutos, que por su orden se hizieron: y que para reformar las costumbres à instancia suya, y por su orden, se tuvieron en Sevilla, y en Toledo algunos Concilios. Fue Arçobispo de Sevilla como 40. años. Llegado à lo postrero de su edad, que fue muy larga, le sobrevino vna muy grave, y mortal fiebre. Vióto que se moria, hizo

se llevar en ombros por sus Discipulos, à la Iglesia de S. Vicente, de la misma Ciudad de Sevilla: hizieronle compañía hasta tanto que rindiò el alma, vn Obispo, llamado Juan, y Uparcio, sus mas especiales amigos. En aquella Iglesia hizo publica confesion de sus pecados, y recibì el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, con que por espacio de tres dias se aparejó, como era razon, para partir desta vida. En aquel tiempo diò lugar à todos para que le viesse, y hablassen. Consolòlos con palabras muy amorosas: pidiò perdon assi como estava, à todo el Pueblo en comun, y misericordia à Dios: con oracion muy ferviente, y grande humildad, interior, y exterior. Por conclusion, entre los follozos de los suyos, y lagrimas muy abundantes, que toda la Ciudad despedia por su muerte, en el mismo Templo rindiò el espíritu à quatro de Abril, que es el mismo dia en que en España se le haze fiesta particular. El año en que murió, no esta puntualmente averiguado. No hizo testamento, parte por la pobreza que professava, parte porque todos los bienes que le quedavan, se dieron por su mandado aquellos dias à pobres. Reconociò por toda la vida el Primado de la Iglesia Romana: cà dezia, era la fuente de las leyes, y decretos, à que se debe acudir en todo lo que concierne à las cosas Sagradas, Ritos, y Ceremonias. Esto solia dezir en toda la vida; pero al tiempo de su muerte, mas en particular protestò à aquella nacion, que si se apartavan de los Divinos Mandamientos, y doctrina à ellos enseñada, serian castigados de todas maneras, derribados de la cumbre en que estavan, y oprimidos con muy grandes trabajos. Mas que todavia, si avisados con los males, se reduxessen à mejor partido, con mayor gloria que antes, se adelantarian à las demás naciones. No se engañò en lo vno, ni en lo otro, ni fallò falsa su profecia, como se entiende, assi por las tempestades antiguas, que padeciò España, como por la grandeza de que al presente goza. Quando vemos que su Imperio, derribado antiguamente por las

mal,

maldades, y desobediencia del Rey Ubizta, y despues levantado de pequeños principios, ha venido à tanta grandeza, que casi se estiende hasta los vltimos fines de la tierra. Por la muerte de S. Isidoro, sucediò en aquella Silla Teodisclo, Griego de nacion: deste refieren algunos, corrompiò las obras de S. Isidoro, y las entregò à Avicena, Arabe, para que traducidas en lengua Arabia, las publicasse en su nombre, y por suyas. Lo que toca à Avicena, ( si ya no fue otro de el mismo nombre ) es falso, pues por testimonio de Sorsano, contemporaneo del mismo Avicena, y que escriviò su Vida, se sabe, que mas de 300. años adelante, passò toda la vida en la Casa, y Palacio Real de los Persas, sin venir jamás à España. Martino Polono, en su Cronicon dize, que como el Papa Bonifacio VIII. tratasse de nombrar, y señalar los quatro Doctores de la Iglesia, para que les hiziesse fiesta particular, no faltaron personas, que juzgaron debia S. Isidoro ser antepuesto à San Ambrosio; à lo menos era razon, que con los quatro le contassen por el quinto. Haze para que esto se crea, la erudicion deste Santo Varon, en todo genero de letras, y que en el numero de los quatro Doctores se cuentan, y ponen dos de Italia, y ninguno del Poniente, ni de los Tramontanos. Tambien es cosa cierta, que en España, bien que en diferentes tiempos florecieron tres personas muy aventajadas, deste mismo nombre: Isidoro, Obispo de Cordova, al que por su antigüedad llaman el mas viejo: el segundo, Isidoro Hispalense, cuya Vida acabamos de escribir: el postrero, Isidoro Pacense, que fue adelante, y por esto se llama comunmente el mas mozo, dado que à las vezes suelen dar este mismo apellido à Isidoro el Hispalense, quando le comparan con el Cordovès. Esto se advierte, para que este sobrenombre de junior, o mas mozo, no engañe à ninguno, ni le deslumbre.

Otro Isidoro Cordovense, el Hispalense, y tercero el Pacense.

CAP. VIII. De los Reyes Tulga, Chindasuinto, y Requesuinto.

EN lugar del Rey Chintila, por voto de los Grandes del Reyno, fue puesto Tulga, mozo en la edad, pero en las virtudes viejo; en particular se señalava en la justicia, zelo de la Religion, en la prudencia, en el gobierno, y destreza en las cosas de la guerra. Fue muy liberal para con los necesitados, virtud muy propia de los Reyes; que es justo entiendan, que la abundancia de bienes, y sus riquezas, no deben servir para su particular provecho, y para sus deleytes, sino para ayudar à los flacos, y para remedio de todo el Pueblo. Iba dettos principios en aumento, y parecia aver de subir à la cumbre de toda virtud, y valor, quando la muerte le atajò los passos, que de enfermedad le sobrevino en la Ciudad de Toledo, año de nuestra salvacion de 641. Tuvo el Reyno solos dos años, y quatro meses. Sigiberto Gemblacense dize, que el Rey Tulga fue mozo liviano, y con su libertad, y soltura, diò ocasion à los suyos, para que se levantassen contra el, y le echassen del Reyno. La razon pide hazer mas caso en esta parte, de lo que San Ildefonso depone, como testigo de vista, q̄ de lo que escriviò vn estrangero, ò por odio de nuestra nacion, ò lo que es mas probable, por engaño, à causa de la distancia del lugar, y tiempo, en què, y quando escriviò, con que facilmente se suelen trocar las cosas. La verdad es, que por la muerte de Tulga, como quier que el Reyno de los Godos quedasse sin gobernalte, y sujeto à ser combatido de los vientos. Flavio Chindasuinto, por tener à su cargo la gente de guerra, con cuyas fuerças se avia revelado contra el Rey Tulga, que parece le despreciava por su edad, luego que falleciò, con las mismas armas, y con el favor de los Godos, se apoderò de todo, y se quedò con el Reyno. Que los demás Grandes del Reyno, no se atrevieron a hazerle contradicion, ni contrastar con el que tenia en su poder los Soldados viejos, y las huestes del Rey.

Tulga  
electo Rey  
escogido.

Muerte  
presto.

641.

Autor,  
que escri-  
viò mal  
de el, sin  
fundamē-  
to.

Chinda-  
suinto se  
haze Rey.

Reyno. Verdad es, que aunque se apoderò del Reyno tiranicamente, en lo de adelante se governò bien, que parece pretendia con la bondad de sus costumbres, prudencia, y valor, suplir la falta passada. Lo primero que hizo, fue poner en orden las cosas de la Republica con buenas leyes, y estatutos que ordenò, y para que con mayor acuerdo se tratasse de todo lo que era conveniente, el sexto año de su reynado hizo juntar en Toledo los Obispos de todo su Señorio. Concurrieron treinta Obispos de diversas partes. La primera junta se tuvo à 28. de Octubre, dia de los Apostoles S. Simon, y Judas. Es este Concilio entre los Toledanos el seteno: en èl se publicaron seis Decretos, y entre ellos, conforme lo que estava ordenado en el Concilio Valentino, que se tuvo en tiempo del Rey Teodorico, y del Papa Symacho, de nuevo se mandò, que à la muerte de qualquiera Obispo, se hallasse el que de los Obispos comarcanos fuesse para ello avisado, para asistir en el enterramiento, y honras del difunto, y acudir à lo que ocurriessse. Ponen pena de descomunion por espacio de vn año, y suspension de su oficio, y dignidad, al que no obedeciesse, y avisado no quisiessse acudir. No falta quien diga, que en este Concilio, por autoridad de los Padres, se computò la diferencia, que entre los Arçobispos de Sevilla, y Toledo andava sobre el Primado. La verdad es, que en el posterior capitulo se mandò, que los Obispos comarcanos por su turno cada qual su mes acudiesse à la Ciudad de Toledo, y con su presencia la honrassse. Decreto, que dizen ordenan, teniendo consideracion à la dignidad del Rey, y à honrar al Metropolitano. Por lo demàs las firmas de los Obispos muestran claramente, que no pretendieron por este privilegio dar al Arçobispo de Toledo, la autoridad de Primado: pues despues de los Arçobispos, Orocio de Merida, y Antonio de Sevilla, en tercero, y quarto lugar firmaron Eugenio Prelado de Toledo, y Protasio de Tarragona. Siguiéronse los otros Obispos por el orden de su antigüedad,

*\* Fue buen Rey.*

*Goncilio Septimo.*

*Metropolitano de Toledo.*

y confagracion: despues de ellos los Vicarios, o Procuradores de los Obispos ausentes; en cuyas firmas se debe advertir, que no dizen consentir solamente, sino determinar las acciones del Concilio, cosa extraordinaria, y que en nuestra edad no usaron de semejante autoridad, y palabras los Vicarios de los Obispos ausentes en el Concilio de Trento. Era por este tiempo Arçobispo de Sevilla Antonio, como queda tocado, que sucediò en lugar de Teodisflo, depuesto poco antes, y echado de toda España, por mandado del Rey Chindasuinto, à causa que con su natural liviandad, sembrava mala doctrina, y aun le convencieron, que para dar mayor autoridad à lo que enseñava, corrompiò las obras de San Isidoro, que le vinieron a las manos, como al que le sucediò en su Iglesia, y dignidad. Despues passò en Africa, y alli se hizo Moro, que tan grande es la fuerza de la obstinacion, y en tanto grado se ciegan los hombres que vna vez se apartan del verdadero camino. De esta cañda de Teodisflo, refieren los que pretenden favorecer el Primado de Toledo, y en particular el Arçobispo Don Rodrigo, que el Rey Chindasuinto tomò ocasion para passar à aquella Ciudad Real la dignidad de Primado, y quitar à la Ciudad de Sevilla, en que hasta entonces estuviera, y que lo vno, y lo otro se hizo por voluntad, y privilegio del Pontifice Romano: lo qual dizen sin argumento bastante, ni testimonio de algun Escritor antiguo que tal diga, assi lo dexamos, como cosa sin fundamento. Governava por estos tiempos la Iglesia Romana Teodoro, y el que le sucediò, que fue Martino el Primero. Tienese por cierto, y ay memorias antiguas, que Chindasuinto, con deseo que tenia de enriquecer à España con libros, y letras, embiò à Roma el Obispo de Zaragoza, llamado Tajo, para que con voluntad del Papa Teodoro buscasse en particular los libros de San Gregorio sobre Job, llenos de Alegorias, y moralidades excelentes, para que los traxesse consigo à España: cà los que el dicho Gregorio embiò à Leandro,

*Teodisflo, sus malas... des, y apostasi a.*

*Morales de S. Gregorio.*

dro , à quien los dedicò ( si los embiò ) empero no parecian por la injuria de los tiempos. Dezia tener gran deseo por medio de aquellos libros, de revocar en España la memoria de vno, y del otro santo ; aumentar la Religion Catholica , y confirmarla , y enriquezer la Libreria Ecclesiastica , que tenia por cierto con ninguna cosa podria dar mas lustre à su Reyno ( que se hallava por medio de la paz , y por aver alaçado de sì la impiedad Arriana, colmado de bienes ) que con los estudios de la sabiduria, y con procurar, que la Religion se conservasse en su puridad, que para todo eran muy à proposito los libros de los Padres antiguos. Llegò Tajo à Roma , propuso su embaxada: deseava el Papa darle contento, y complacer al Rey: pero avia sucedido lo mismo en Roma, que en España, que casi no quedava memoria de aquellos libros. Era cosa larga bolver todos los papeles, y archivos : dilatavase el negocio de dia en dia, ora alegavan vna ocasion de la tardança , ora otra. Visto el Obispo , que todo era palabras , y que no se descubria camino para alcançar lo que pretendia , acudiò à Dios con muy ferviente oracion: suplicòle no permitiesse, que tan grandes trabajos fuesen en vano, que ayudasse benignamente los piosos intentos de su Rey. Passò toda la noche en estas plegarias. Acudiò nuestro Señor à su demanda, señalòle el lugar en que tenian guardados los escritos de S. Gregorio , con que se efectuò todo lo que deseava. Ovo fama, y el mismo Tajo lo testifica en vna carta que èscriviò en esta razon , que el mismo S. Gregorio le apareciò, y revelò lo que tanto deseava saber. Por el mismo tiempo començò à correr en España la fama de Fructuoso: trocò la vida de Señor, ( que las Historias de aquel tiempo llaman Senior ) por ser de la Real sangre de los Godos, y su padre Duque , en la flor de su edad , con la vida de particular , y de Monge. Tuvo por Maestro al principio a Tonancio , Obispo de Palencia: llegado à mayor edad, con deseo de mas perfeccion ; se fue à vivir al desierto , en

l. Part.

aquella parte que oy llaman el Bierço; donde de su mismo patrimonio adelante edificò vn Monasterio de Monges , con advocacion de los Martyres Justo, y Pastor. Cerca de Còplutica, à las haldas del Monte Itago, se ven los rastros deste Monasterio, y en la Iglesia Cathedral de Astorga, de do cae no lexos aquel sitio; entre las demàs Dignidades se cuenta el Abad Complutense , cà despues que aquel Monasterio fue en el tiempo adelante destruido , se ordenò , que aquella Abadla fuesse Dignidad de Astorga. De vn privilegio, que diò el Rey Ramiro el III. à la dicha Iglesia de Astorga , se entiende , que el Rey Chindasuinto ayudò con muchas posesiones , y prefeas que diò à Fructuoso para la fundacion , dotacion de aquel Monasterio. Demàs de esto, porque en el primer Monasterio no cabia tanta muchedumbre de Religiosos como cada dia acudian à la fama de Fructuoso , y de su santidad , fundò el mismo alli cerca , otro Monasterio, con advocacion de S. Pedro , en vn sitio rodeado por todas partes de montes, y arboledas muy frescas. Deste Convento en tiempo del Rey Ubamba fue Prelado el Abad Valeyo, cuyo libro se conserva hasta oy, con titulo de la vana sabiduria del siglo , sin otras algunas obras suyas en prosa, y en verso, que dan muestra de su ingenio, piedad, y doctrina. Este Monasterio reedificò adelante , y le ensanchò Genadio Obispo de Astorga, año del Señor de 906. como se entiende por la letra de vna piedra , q̄ està en la misma puerta del Claustro , por donde de la Iglesia se passa al Monasterio. Otro 3. Monasterio edificò Fructuoso en la Isla de Cadiz, y el 4. en Tierrafirme , 9. leguas de aquellas Riberas, sin otros q̄ en diversos Lugares fundò, assi de varones, como de mugeres. Entre las Virgenes, Benedicta tuvo el primer lugar , y fue muy señalada , porque dexado el esposo à quien estava prometida, persona rica, y muy noble, con deseo de còservar la virginidad, acudiò al amparo de Fructuoso. Esto passava en España, en lo postrero de la edad del Rey Chindasuinto, quãdo con el intento de assegurar

Mm

J

Tajo  
Obispo, y  
su revelacion.

S. Fructuoso.



648. y continuar el Reyno en su familia, de q̄ se apoderàra por fuerça, nombrò por su compañero en èl à su hijo Flavio Recesuinto, el año de Christo de 648. despues de aver reynado solo, y sin compañero, por espacio de seis años, ocho meses, y veinte dias. Despues desto, aunque vivió tres años, quatro meses, y once dias: pero este tiempo se cuenta en el Reynado de su hijo, à causa, que por su mucha edad le dexava todo el gobierno. Falleció Chindasuinto en Toledo, de enfermedad, ò como otros dizen, con yervas que le dieron. Su cuerpo, y el de la Reyna Riciberga su muger, sepultaron en el Monasterio de S. Romàn, que oy se llama de Hormisga, y està à la Ribera del Rio Duero, entre Toro, y Tordesillas: fundòle este mismo Rey para su entierro, y sepultarse en èl, como se hizo.

*Muere el Rey nombrado por su hijo Recesuinto.*

*CAP. IX. De tres Concilios de Toledo.*

*Eugenio*  
3.

**E**RA por estos tiempos Arçobispo de Toledo Eugenio Tercero, suceffor del otro Eugenio. Fue discipulo de Heladio, como lo fueron los otros tres Arçobispos, que le precedieron. Siendo mas moço, con deseo de darse à las letras, dexò en la Iglesia de Toledo vn lugar principal, que tenia entre los demàs Ministros de aquel Templo, y tomò el habito de Monge en Santa Engracia de Zaragoza. Por muerte de Eugenio II. le sacaron de aquel Monasterio casi por fuerça, para que tomasse el gobierno de la Iglesia de Toledo. Corrigió el canto Eclesiastico, y le reduxo à mejor forma, cà estava estragado con el tiempo, y mudado de lo que solia ser antiguamente. Compuso vn libro de Trinitate, y à la obra de Draconico, que en verso heroyco, à manera de paraphrasi, declara el principio del Genesis, y la creacion del mundo, añadió Eugenio la declaracion del dia seteno, que faltava. Destos versos, y de otras epigramas suyas, que hasta nuestra Era se han conservado, se entiende, que tuvo letras, y ingenio, y erudicion no pequeña para aquellos tiempos. Entre aquellas epigramas estan

los epitafios de los Rey, y Reyna Chindasuinto, y Riciberga, si bien son algo grosseros, mas à causa de lo poco, que en aquella edad se sabia, que por falta del mismo Eugenio. Algunos dizen, que fue tio de San Ildefonso, hermano de su madre. Otros lo tienen por falso, pareceles, que si esto fuera assi, el mismo San Ildefonso, ò S. Julian, en lo que añadieron à los claros varones de S. Isidoro, hizieran mencion de cosa tan señalada. Algunos Martyrologios ponen à este Prelado en el numero de los demàs Santos, y señalan su dia à trece de Noviembre: por el qual camino van tambien algunas personas eruditas. Haze contra esto, que en el Martyrologio de Toledo, en que parece se debia principalmente poner, no està. En fin, este punto, ni por la vna parte, ni por la otra està averiguado bastantemente. Demàs desto, sospecho yo, que Eugenio Tercero, fue el que se hallò, y firmò en el Concilio proximo pasado de Toledo. Mueveme à pensar esto, ver que Antonio Arçobispo de Sevilla, que poco antes fue elegido, en las firmas le precedia, para muestra de que era mas antiguo Prelado. En tiempo de este Prelado, sin duda à instancia de el Rey Recesuinto, se juntò en Toledo otro

*Concilio*  
8.

*Virtudes de el Rey Recesuinto.*

dos que no solo determinassen lo que concernia à las cosas sagradas, sino tambien diessen orden en el estado del Reyno, quier fuesse con reformar las leyes antiguas, quier con añadir, ò quitar las que les pareciesse: lo mismo pide tambien à dos Grandes del Reyno, aquellos que por la costumbre recibida se debian hallar en los Concilios. En particular pide determinen, que se debe hazer de los Judios, que recibida la Religion Christiana, por la fuerça que los Reyes passados les hizieron, todavia perseveravan en sus antiguos Ritos, y Ceremonias. Fue así, que los Judios presentaron vna peticion, que hasta oy dia està en el Fuero Juzgo, entre las demás leyes de los Godos. Contenia en sustancia, que dado que el Rey Chintila los forçò à hazerse Christianos, querian renunciar el Sabado, y las demás ceremonias de la ley vieja, solamente se les hazia de mal el comer carne de puerco, y esto mas, porque su estogamo no le llevaba, por no estàr acostumbrados à tal vianda, que por escrupulo de conciencia, y todavia para muestra de su intencion, se ofrecian de comer otros manjares guisados con ella. Este memorial del Rey, y que tenia inserta la dicha peticion, se leyò en el Concilio. Fue grande la alegria de los Obispos, por ver el buen zelo del Rey. Trataron entre sí lo que debian hazer, y por comun acuerdo ordenaron doze Canones, en que satisficieron bastantemente à todo lo que el Rey pretendia. Demàs de esto, declararon, que los votos, y juramentos ilicitos no obligan. En el tiempo de la Quaresma, quando por antigua costumbre todos ayunan, mandaron, que nadie comiesse carne, sin evidente necesidad. Por la rebuelta de los tiempos ( quando se apoderava del Reyno, no el que tenia mejor derecho, sino el que era mas poderoso ) los Reyes passados avian impuesto sobre el Pueblo grandes, y pesados tributos. Interpusieron los Padres su autoridad, conforme à lo que el Rey les concediera, y reformaron todas estas imposiciones, y reduxeronlas à menor quantia, y mas tolerable. Con-

*Judios, y su pretension.*

*Reforma el Rey, y el Concilio los tributos.*

fideravan, que nunca es seguro el poder, quando es demasiado, que las cosas moderadas duran, y son perpetuas, y que los Principes no son bastantes, para contratar con el aborrecimiento del Pueblo, si se enciende mucho contra ellos. Por conclusion, como quier que muchos estuviessen quexosos del padre de este Rey, y pretendiessen les avia hecho agravio, y quitado injustamente sus haciendas, ordenasse, que el Rey Recesuinto tomase posesion de la herencia, y bienes paternos, con tal condicion, que estuviesse à justicia con los que pretendian estàr agraviados, y despojados injustamente, y oidas las partes, se les diesse la satisfacion conveniente. En este Concilio se asentaron, y firmaron en primer lugar quatro Arçobispos, por este orden: Oronzio, de Merida; Antonio, de Sevilla; Eugenio, de Toledo; Potamio, de Braga. Despues de estos, los demás Obispos por su orden: entre los demás, fue vno Bacauda, Obispo de Egabro; es à saber, de Cabra, lugar en que en el Cementerio de San Juan se lee hasta oy su nombre, gravado en vn marmol blanco, que debió hallarse este Prelado à la consagracion de aquel Templo, ò de otro alguno, en que se hallò aquella piedra, cuya consagracion fue el año 650. por el mes de Mayo. Es tambien de considerar, que en el Concilio firmaron los Abades, cosa extraordinaria, y no muy conforme à derecho, y en este numero, fue vno San Ildelfonso, à la sazón Abad Agaliense. Firmaron asimismo los Grandes, así Duques, como Condes, y personas que tenian algun cargo en el Reyno. Cosa aun menos usada, y contra el derecho comun; pero no ay que maravillarse; porque estos Concilios de Toledo fuerõ como Cortes generales del Reyno, en que se tratava, no solo de las cosas Eclesiasticas, sino tambien del gobierno seglar. Passados otros dos años, ef de nuestra salvacion de 655. por orden del mismo Rey, se juntaron en la misma Ciudad de Toledo 16. Obispos, para celebrar el noveno Concilio de Toledo. Fue la junta à primero de Noviembre, en la Basílica de Santa Maria Virgen,

655:

Conc. 9:

Mm 2

pu.

publicaron en ella 17. decretos, sobre materias diferentes. No se hallaron los demás Arçobispos, y Metropolitanos: por su ausencia tuvo el primer lugar Eugenio, Arçobispo de Toledo. No parò en esto el cuidado del Rey, porque luego el año siguiente, à primero de Diciembre, se juntaron en la dicha Ciudad 20. Obispos, para celebrar otro Concilio, que fue el deceno entre los de Toledo. La cosa de mayor consideracion, que decretaron, fue, que la fiesta de la Anunciacion, quando el Hijo de Dios se vistió de nuestra carne para nuestro remedio, y se celebrava à 25. de Março, por ser ordinariamente tiempo de Quaresma, en que se haze memoria de la muerte, y Pasion de Christo, se trasladasse à 18. de Diciembre: lo qual desde entonces se guarda en toda España, sin embargo, que tambien se celebra la otra fiesta de Março al vso Romano. La fiesta de Diciembre, llama comunmente el vulgo, Nra. Sra. de la O, y los Libros Eclesiasticos le ponen por nombre de la Expectacion. Lo que se ha contado, es la verdad puntualmente. Mandaron otros, que las Virgines consagradas à Dios, que llaman Beatas en el mismo Concilio, traessen vn velo negro, ò roxo, como señal para ser conocidas. Tratòse asimismo la causa de Potamio, Obispo de Braga, que por aver caido en flaqueza de la carne, fue depuesto, dexándole solamente el nombre de Obispo, que fue despojarle del lugar, y no de la dignidad. Templaron desta manera el castigo, por confessar èl mismo de su voluntad su delito, y por la penitencia, que hiziera por espacio de nueve meses, en el vestido, y en la comida, con deseo de alcanzar misericordia de Dios. En su lugar fue puesto Fructuoso, de Abad de Compluto, el tiempo passado electo en Obispo Dumiençe, y al presente como Arçobispo de Braga, firma, despues de los Arçobispos, Eugenio, de Toledo, y Fugitivo, de Sevilla, en tercer lugar, y el postrero. Tratòse del Testamento de San Martin, Obispo en otro tiempo Dumiençe, en que nombrò por Albaceas à los Reyes de

Conc. 10.

Fiesta de la Expectacion.

Potamio Obispo de Braga depuesto.

los Suevos; y porque los Reyes Godos se apoderaron de aquel Reyno, esta, y las demás cargas, y derechos de aquellos Principes, les incumbian. Hallavase èl Rey perplexo sobre este caso; consultò con los Prelados del Concilio lo que se debia hazer. Ellos, remitieron la determinacion de todo esto à Fructuoso, el nuevo Obispo de Braga, cuya santidad, y virtudes, fueron tan señaladas en aquel tiempo, que en España le tienen por Santo, y en particular las Diocesis de Braga, de Evora, y de Santiago, celebran su fiesta à 16. dias del mes de Abril. Fue su Cuerpo sepultado en vn Monasterio, que èl mismo edificò entre Dumio, y Braga, Ciudades, cuyo Prelado fue. Dende, como 500. años adelante, por orden de D. Diego Gelmirez, primer Arçobispo de Santiago, le trasladaron à aquella Iglesia. Muchos, y muy grandes, fueron los milagros, que Nro. Sr. hizo por su medio, despues de su muerte; de ellos, en gran parte, hizo memoria, y historia particular Paulo, Diacono Emeritense, que en este lugar no seria à proposito relatarlos. Por este mismo tiempo floreció Santa Irene, Virgen de Portugal: diòle la muerte vn hombre, llamado Britaldon, porque nunca quiso casarse con èl, ni consentir con sus locos amores; y porque el caso no se descubriese, la echò en el Rio Nabanis, que passa por Nabancia, Patria desta Santa Virgen: buscaron su Cuerpo con diligencia; hallaronle junto à la Ciudad, que entonces se llamaba Scalabis. Dize se, que por milagro se apartaron las aguas del Rio Tajo, en aquella parte por donde el Rio Nabanis se junta con èl, y que los que buscaban à la Virgen, à pie enjuto la hallaron en medio de aquel Rio, en vn Sepulcro, fabricado por mano de los Angeles: que fue causa, que la devocion desta Virgen se estendiò muy en breve por aquella comarca, de tal suerte, que por este respeto aquel Pueblo mudò el nombre que antes tenia de Scalabis, y del nombre de aquella Virgen, se llamó Santarèn: Nabancia, quieren los doctos, que sea la Villa de Tomar, muy conocida en Portugal, por asiento de

S. Irene.

de la Cavalleria de Christus, la mas principal de aquel Reyno.

CAP. X. De la Vida de San Ildefonso.

*S. Ildefonso, y sus virtudes.* EL año noveno del reynado de Re-  
suinto, en que el Nacimiento de  
Christo se contavan 657. Eugenio III.  
Arçobispo de Toledo, passò desta vida.  
Por su muerte pusieron en su lugar à Il-  
defonso, à la sazón Abad Agaliense, per-  
sona de muy santa vida: lo qual, y sus  
muchas letras, y doctrina, y la grande  
prudencia de que era dotado, fueron  
parte para que fuesse estimado del Cle-  
ro, de los principales, y del Pueblo, y le  
tuviesse por digno para encomendalle  
el gobierno espirital de su Ciudad: fue  
natural de Toledo, nacido de noble li-  
nage: su padre se llamò Estevan, su ma-  
dre Lucia. Tienese ordinariamente por  
tradicion, que vivian en lo mas alto de la  
Ciudad, en vnas Casas principales, que  
de lance en lance, vinieron con el tiem-  
po à poder de los Condes de Orgaz; y  
de ellos, los años passados las compra-  
ron los Religiosos de la Compañia de Je-  
sus, y por devocion de S. Ildefonso, die-  
ron à ellas, y en particular à la Iglesia, la  
advocacion deste Santo: en que los ante-  
passados parece faltaron, pues era razon  
hubiesse en aquella Ciudad algun Tem-  
plo, con nombre de S. Ildefonso, su Ciu-  
dadano, y natural. En las letras tuvo por  
Maestro à Eugenio III. por ser, como  
era, persona docta, y aun algunos sospe-  
chan (y arriba se tocò) deudo suyo. La  
fama de S. Isidoro, Arçobispo de Sevilla,  
bolava por todas partes, y el cuidado  
que tenia en enseñar la juventud, era  
muy señalado. Por esta causa S. Ildefonso  
fue à Sevilla, para estàr en el Colegio,  
fundado para este efecto por aquel San-  
to: allí se entretuvo en el estudio de las  
letras, hasta tanto que fue bastantemen-  
te instruido en las artes liberales; de cu-  
ya erudicion, y doctrina, dan muestra  
los muchos Libros, que adelante escri-  
viò. Juliano, su sucessor, dize, que el mis-  
mo S. Ildefonso los juntò, y puso en tres  
cuerpos. Son ellos de mucha doctrina, y

llenos de sentencias muy graves, mas el  
estilo conforme à la costumbre de aque-  
llos tiempos, es mas redundante, que  
preciso, y elegante. Acabados sus estu-  
dios, y buelto à Toledo, sin embargo que  
eran grandes las esperanças, que todos  
tenian de el, y lo mucho que se prome-  
tian de su nobleza, de su doctrina, y vir-  
tudes, pospuesto todo con deseo de mas  
perfeccion, y de seguir la vida mas segu-  
ra, se determinò dexar el regalo de su  
Casa, y tomar el Habito de Monge en el  
Monasterio Agaliense. No se pudo esto  
negociar tan secretamente, que su padre  
no lo entendiesse: procurò apartarle de  
aquel proposito, y aun el mismo dia que  
iba à tomar el Habito, fue en pos del, y  
entrò en el Monasterio en busca de su  
hijo: anduvole todo, mas no pudo en-  
contrar con el; porque el Santo, como  
viessè à su padre de lexos, y sospechasse  
lo que era, y à su saña, torciò el camino,  
y se metiò, y estuvo detrás de vn valla-  
do, hasta tanto que su padre diò la buel-  
ta à su Casa, sin efectuar lo que preten-  
dia. El Monasterio Agaliense, estuvo  
assentado no lexos de la Ciudad de To-  
ledo, à la parte del Septentrion. Tenia  
nombre de S. Julian, como todo se en-  
tiende de Maximo, Obispo de Zaragoza,  
que fue por este tiempo. En el Concilio  
Toledano XI. afirma Gratino, Abad de  
S. Cosme, y S. Damian, y poco despues  
Avila, Abad Agaliense de S. Julian. Du-  
dase, en què sitio estuvo este Monasterio  
Agaliense. Los pareceres son varios: La  
resolucion es en este punto, y lo cierto,  
que hubo dos Monasterios en Toledo,  
ambos de Benitos, y ambos à la ribera de  
Tajo, y à la parte del Septentrion, por  
donde el dicho Rio corre, como se ve en  
la caída que haze desde el Asserradero,  
por la Puente de Alcantara, de Septen-  
trion à Mediodia: demàs, que la Puente  
por do se iba à la Huerta del Rey, esta-  
va mas abaxo de la que oy se ve, y por  
consigniente, la dicha Huerta con el Rio,  
le caia à la parte del Septentrion. El vno  
destos dos Monasterios se llamava de S.  
Julian, que era su advocacion, y por otro  
nombre se llamò Agaliense, de vn arrabal

bal donde estava , llamado Agalia : caía muy cerca de Toledo , solo 250. passos, que hazen 1250. pies distante de la Iglesia Pretoriente de S. Pedro , y S. Pablo. El otro Monasterio se intitulava de San Cosme , y San Damian , distante de Toledo dos millas , que hazen media legua. Todo esto dize Maximo , Obispo de Zaragoza , en las adiciones à Dextro. S. Ildefonso fue Abad primero en S. Cosme , y S. Damian , siendo Diacono , y de esta eleccion habla Cixila , y aun dize passò mucho tiempo , hasta que adelante fue Arçobispo : en este medio fue asimismo Abad Agaliense ; y desta eleccion , y cargo , habla Juliano en la Vida deste Santo ; con que quedan concertados Maximo , Cixila , y Juliano. En la Huerta , que llaman de los Chapiteles , parte de la Huerta del Rey , ay claros rastros de que fue Monasterio , que debió ser la parte mas principal de el Agaliense ; y passados los Texares , ay vna Dehesa , y en ella vna Casa grande , y antigua , que sospecho , por la distancia , fue el otro Monasterio , y aun dello ay buenas señales. La Pretoriente de S. Pedro , y S. Pablo , creo yo , fue S. Pablo à la caída del alhondiga , donde estuvieron los Padres Dominicos por casi 200. años. La palabra Pretoriente , quiere dezir Iglesia de campo , y San Pablo està fuera de los muros de Toledo. Ayuda el nombre de S. Pablo , que el de S. Pedro se debió con el tiempo dexar por abreviar. Desta Iglesia , que en vn tiempo fue muy principal , y las ruinas lo muestran , en ella se celebrò el Concilio XIII. de Toledo , hasta la Huerta del Rey , que debió de ser toda de el Monasterio Agaliense , por donacion del Rey Atanagildo , su Fundador , ay los 250. passos , que dize Maximo , si bien los Monges tenían otra Huerta particular , cercada de piedra , con sus estribos contra las crecientes del Rio , la qual se ve oy pegada con la Casa , que llaman de los Chapiteles. Del nombre del Monasterio , ò del Arrabal donde estuvo , quedò el que oy tienen los Palacios de Galiana , à lo que parece ; que lo que el vulgo dize de la mora Galiana , son con-

sejas , y patrañas. Tomò , pues , S. Ildefonso , como deseava , el Habito de Monge , cuyo intento vltimamente , aunque con dificultad , aprobò su padre , en especial por las amonestaciones de su muger , que afirmava aver por oraciones alcanzado de Dios , despues de larga esterilidad , aquel hijo ; que para alcanzarle hizo voto de dedicarle à Nro. Sr. que bolviessen à Dios , lo que de su Magestad recibieran. Que era mas sano consejo carecer del hijo por vn poco de tiempo , que con hazerle bolver atrás de su intento , incurrir en ofensa de Dios , y ser atormentados con perpetuos escrupulos de la conciencia. Fue tanto lo que en aquel Monasterio se adelantò S. Ildefonso en todo genero de virtud , que dentro de pocos años le encomendaron el gobierno de aquellos Monges , por muerte de Adeodato , despues de Heladio , Justo , y Richila , Abad de aquel Monasterio. En el tiempo que fue Abad , yà muertos sus padres , fundò de su patrimonio en vna heredad suya , llamada Dubiense , vn Monasterio de Monjas. Este Monasterio dize Juliano el Arcipreste , estava 24. millas de Toledo , cerca de Illescas. Poco adelante , por muerte de Eugenio III. como queda dicho , fue elegido en Arçobispo de Toledo , dignidad , y oficio en que se señaló grandemente , y parecia aventajarse à sí mismo , y ser mas que hombre mortal. Quien será tan eloquente , y de ingenio tan grande , que pueda dignamente poner por escrito las cosas deste Santo , y de tal manera contar sus obras , y grandezas , que parezcan , no cosas fingidas , sino como lo fueron verdaderas ? Quien de animo tan sencillo , que se persuada à dár credito à cosas tan extraordinarias , y maravillosas ? Fue así , que dos hombres , llamados Pelagio , y Helvidio , por la parte de la Galia Gotica , venidos en España , dezian , y enseñavan , que la Madre de Dios , no fue perpetuamente Virgen ; San Ildefonso , porque esta locura , y fuerte atrevimiento , no fuesse en aumento , acudiò à hazerles resistencia , y ponerse à disputar con ellos ,

par-

parte con vn libro que compuso, en que defiende lo contrario : parte con diversas disputas que con ellos tuvo. Con esta diligencia se reprimió la mala semilla de aquel error, y se desvarataton los intentos de aquellos dos hombres malvados. El premio de este trabajo fue vna vestidura traída del Cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Anunciacion, que poco antes ordenaron los Obispos se celebrasse en el mes de Diziembre, como fuesse à Maytines, y en su compañía muchos Clerigos, al entrar en la Iglesia vieron todos vn resplandor muy grande, y maravilloso. Los que acompañaban al Santo, vencidos de el grande espanto, huyeron todos; solo èl pasó adelante, y puso de rodillas delante el Altar Mayor: allí vió con sus ojos en la Cathedra en que solia enseñar al Pueblo, à la Madre de Dios, con representacion de Magestad mas que humana; la qual le hablo de esta manera : *El premio de la virginidad, que has conservado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente, y el ardor de la Fè, y de aver defendido nuestra Virginitad, serà este dòn, traído del tesoro del Cielo.* Esto dixo, y juntamente con sus sagradas manos le vistió vna vestidura, con que le mandò celebrasse las fiestas de su Hijo, y sayas. Los que le acompañaban, fosegado algun tanto el miedo, bueltos en sí, y animados, llegaron do su Prelado estava, à tiempo que yà toda aquella vision era passada, y desaparecida : hallaronle casi sin sentido, que el miedo, y la admiracion le quitaron con el habla, solo sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lagrimas, por no poder hablar à la Virgen, y darle las gracias de tan señalado beneficio. Cixila, sucessor de Ildefonso, refiere todo esto, como oido de Urbano, que fue tambien Arçobispo de Toledo, y de Evancio, que fue Arcediano de la misma Iglesia, personas, que conforme à la razon de los tiempos, y de su edad, se pudieron hallar presentes al milagro. Las palabras de la Virgen, que refiere Cixila, son estas: *Aprésurate, y acercate, carissimo ser-vo de Dios. Recibe este pequeño dòn de mi*

*mano, que te traygo del tesoro de mi Hijo.* La piedra en que la gloriosa Virgen puso los pies, està oy dia en la misma entrada del Templo, con vna rexa de hierro, para memoria de cosa tan grande: demàs desto, el mismo año, como parece lo siente Cixila, ò como otros sospechan, el luego siguiente, à nueve dias de Diziembre, dia de Santa Leocadia, sucedio otro milagro no menos señalado que el pasado. Acudiò el Pueblo à la Iglesia de Santa Leocadia, do estava el sepulcro de aquella Virgen: hallaronse presentes el Rey, y el Arçobispo. Alçose de repente la piedra del sepulcro, tan grande, que apenas treinta hombres muy valientes la pudieran mover : salió fuera la Santa Virgen, tocò la mano de S. Ildefonso, dixole estas palabras: *Ildefonso, por ti vive mi Señora.* El Pueblo con este espectáculo estava atonito, y como fuera de sí. Ildefonso no cessava de dezir alabanças de la Virgen Leocadia. Encomendòle esso mismo la guarda de la Ciudad, y del Rey; y porque la Virgen se retirava àzia el sepulcro, con deseo que quedasse para adelante memoria de hecho tan grande, con vn cuchillo, que para este efecto le diò el mismo Rey, le cortò vna parte del velo, que llevaba sobre la cabeça : el velo, juntamente con el cuchillo, hasta el dia de oy se conserva en el Sagrario de la Iglesia Mayor, entre las demàs reliquias. Desde este tiempo, y por ocasion de estos milagros, dicen, que el Padre Santo quiso ser Canonigo de Toledo : en señal desto hasta oy dia, la noche de Navidad lo peñan como à los otros Prebendados aulentos. Grande fue la autoridad, y credito, que por medio destes milagros ganó este Santo : que aumentava èl perpetuamente, con aventajarse mas en el exercicio de todas las virtudes : principalmente se señalava en la caridad con los pobres, y en remediar sus necesidades: tanto, que se tiene por cierto diò principio à la costumbre, que hasta el dia de oy se guarda en aquella Iglesia, es à saber, que à costa del Arçobispo, en cierta parte de las Casas Arçobispaes, cada

cada dia se dà de comer à treinta pobres: de estos treinta, los diez son mugeres, y los demas varones. El Canonigo semanero, despues de dicho Missa en el Altar Mayor, acude à echar la bendicion à la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es, lo que en Toledo se acostumbra, y à lo que dicen diò principio San Ildefonso: lo que yo sospecho es, que esta costumbre tuvo origen de otra mas antigua; y era, que los Patriarcas, que son los mismos que Primados, en memoria de Christo, y de sus Apostoles, cada dia combidavan à su mesa doze pobres, como lo refiere Phocion, Patriarca de Constantinopla, en su Biblioteca, en la vida de San Gregorio el Magno, y se puede comprobar con algunos exemplos antiguos. El numero de treinta pobres senalo adalante el Arçobispo Don Juan, Infante que fue de Aragon. Mucho se pudiera decir de las virtudes, y alabanças de San Ildefonso, y en particular como la suavidad de su condicion era grande, la gravedad, y mesura no menor: virtudes, que aunque entre si parecen contrarias, de tal guisa las templava, que ni la severidad impedía a la suavidad, ni la facilidad era ocasion, que alguna persona le despreciasse. Governò aquella Iglesia por espacio de nueve años, y casi dos meses: trocò esta vida mortal con la eterna, al principio del año dezimonono del reynado de Recesuinto: su cuerpo sepultaron en la Iglesia de Santa Leocadia, à los pies de Eugenio su predecessor. En la destruccion de España, fue dende llevado à la Ciudad de Zamora, y alli en propio Sepulcro, y Capilla es acatado en la Iglesia de San Pedro de aquella Ciudad. La vestidura sàgrada que le diò la Virgen, por el mismo tiempo llevaron à las Asturias, y està en la Ciudad de Oviedo, en vn arca cerrada, que nunca se ha abierto, ni persona alguna ha visto la dicha vestidura que dentro està.

*Su cuerpo en Zamora.*

*La Capilla en Oviedo.*

CAP. XI. De la muerte del Rey Recesuinto.

EN tiempo de San Ildefonso, se juntò en Merida vn Concilio à seis de Noviembre, año de 666. Hallaronse en el doze Obispos de la Lusitania, que oy es Portugal: ordenaron, y publicaron 23. Decretos, que no pareciò referir aqui, casi todos endereçados à reformar, y dár orden en el Oficio Canonico, en que tenian gran debate, y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiempo en Africa iba en grande aumento el poder de los Mahometanos, à causa que Abdalva, Duque de Moabia, que fue el quarto suceisor del falso Profeta Mahoma, venció en vna gran batalla à Gregorio, Capitan, y Governador de Africa por los Romanos, con que se hizo Señor de aquella mucha Provincia. El estrago del Exercito Romano fue muy grande, y casi ninguno mayor en aquella Era. Possèian los Godos de tiempo muy antiguo en Africa, parte de la Mauritania Tingitana, y en particular de Ceuta, con el territorio comarcano. De todo lo demàs, fuera de esto quedaron apoderados los Mahometanos, despues de aquella vitoria, y desde aquel tiempo muy vsanos, y orgollosos, fundaron en Africa, vn nuevo Imperio, cuyos Reyes, que conforme à la costumbre de aquella gente, tenian poder, no solo sobre el gobierno seglar, sino tambien sobre las cosas pertenecientes à la Religion, se llamaron Miramolineç, que es lo mismo que Principes de los creyentes: à la manera que en Asia los Principes supremos, y Emperadores de aquella nacion, se llamavan Caliphas. Està Africa dividida de lo de España, y parte con ella terminos por el angosto Estrecho de Gibraltar. A muchos parecia que de estos principios amenaçava algun grande mal à España, por aquella parte, y en particular se aumentò el miedo por vn eclipse extraordinario de el Sol, que trocò el dia en obscurissima noche, en tiempo del Rey Recesuinto, como lo refiere el Arçobispo

666.

*Concilio de Merida.*

*Abdalva conquista à Africa.*

*Hechos de  
Recesuinto.*

*Muere el  
Rey.*

672.

po Don Rodrigo, pronóstico, á lo que entendian, de sobrados males. Verdad es, que por el esfuerzo de este Rey, los Navarros que andavan alborotados, y no cessavan de hazer cabalgadas en las tierras comarcanas, se reportaron, y foflegaron. Demas de esto, hizo reformar las leyes de los Godos, que estavan muy estragadas: quitò muchas de las antiguas, y añadió otras de nuevo, cuyo numero, como se ve en el Fuero Juzgo, no es menor que todas juntas las de los otros Reyes. Hallavase con esto este Rey nobilissimo, y de los mas señalados en guerra, y en paz, que tuvo España, muy prospero, y bien quisto de los suyos, quando le sobrevino la muerte, que fue á primero de Septiembre por la mañana, año del Señor de 672. Reynò despues que su padre le declaró por su compañero 23. años, seis meses, y onze dias, y despues de la muerte de su padre 21. años, y onze meses. Dos leguas de Valladolid ( que algunos piensan se llamó antiguamente Pincia ) ay vn Pueblo, llamado Ubamba, que antes se llamó Gerticos: en él se hallava este Rey, quando le sobrevino la muerte, porque desde Toledo avia allí ido, por ver si con la mudança del Cielo, y con los ayres naturales, que se entiende; y así parece que lo dize el Arçobispo Don Rodrigo, era aquel Pueblo del Patrimonio de sus antepassados, pudiesse mejorar, y recobrar la salud: pero la enfermedad tuvo mas fuerça que todas estas prevenciones: su cuerpo sepultaron en la Iglesia de aquel Lugar, y allí se muestra su sepulcro: de allí por orden del Rey Don Alonso el Sabio, le trasladaron á Toledo, y pusieron en la Iglesia de Santa Leocadia, que está á las espaldas del Alcaçar, junto al Altar Mayor, á la parte del Evangelio, segun ordinariamente, se tiene entendido en aquella Ciudad, como cosa que ha venido de mano en mano. En tiempo de Don Felipe Segundo, Rey de España, el año de 1575. hizo abrir en su presencia el dicho sepulcro, y otro, que está á la parte de la Epistola, ningunas letras se hallaron, solo los huesos embueltos en

I. Part.

telas de algodón, y metidos en caxas de madera, mas las personas eruditas que presentes se hallaron, sospechavan que el sepulcro de Recesuinto, como de Rey mas antiguo, era el que está á mano derecha, y el otro es del Rey Ubamba, que se sabe tambien le hizo trasladar á Toledo el mismo Rey Don Alonso. Cerca de Dueñas, que está mas adelante de Valladolid á la Ribera de Pisuerga, ay vn Templo de San Juan Bautista, de obra antigua, y al parecer de Godos: está adornado de jaspe, y de marmoles, y en él vna letra de seis renglones, por la qual se entiende fue edificado por mandado, y á costa del Rey Recesuinto, y que se acabò la fabrica el año 661. por todo esto personas de doctrina, y erudicion, conjeturan, que estos dos Reyes, por aquella comarca tenian el estado propio, y particular de su linage.

*CAP. XII. De la guerra Narbonense, que se hizo en tiempo del Rey Ubamba.*

**I**mpetava por estos tiempos en Oriente Constantino, llamado Pogonato. La Iglesia de Roma governava el Papa Adeodato, que escribió vna Epistola á Graciano, Arçobispo en España, como se lee en los libros ordinarios de los Concilios, dado que el Gotico de San Millan de la Cogulla, dize: A Gordiano, Obispo de la Iglesia de España. Es esta Epistola muy señalada, porque en ella deshaze, y aparta los Matrimonios de los que sacaron de pila á sus propios hijos, aunque fuesse por ignorancia. A esta fazon se emprendió vna nueva, y muy breve guerra en aquella parte del Señorío de los Godos, que estava en la Galia Narbonense. La ambicion mal incurable, fue causa de este daño, y alterò grandemente el Reyno de los Godos, que vencidos los enemigos de fuera, gozava de vna grande paz, y prosperidad. Fue así, que el Rey Recesuinto, no dexò hijos que le sucediesse, sus hermanos, ò por su edad, ò por otros respetos, no fueron tenidos por suficientes, para

*Adeodato  
Papa, es-  
crive á  
vn Obis-  
po de Es-  
paña.*

*Guerra  
de Narbo-  
na.*

Na su.



*Electo  
Ubamba,  
por Rey.*

suceser en la Corona. Por donde los Grandes se ayuntaron, y por sus votos nombraron por sucesor en el Reyno à Ubamba, hombre principal, y que tenia el primer lugar en autoridad, y privança con los Reyes passados, demás que era diestro en las armas, y de juicio muy acertado, y tan considerado en sus cosas, y modesto, que en ninguna manera queria aceptar aquel cargo. Escusava-se con su edad, que era muy adelante: pedia con lagrimas no le cargassen sobre sus ombros peso tan grave. Considerava con su gran prudencia, que las aficiones del Pueblo, como quier que son vehementes, así bien son inconstantes, y entre sí à las vezes contrarias. Como no desistiesse, ni se allanasse, cierto Capitán principal, hombre denodado, con la espada desnuda, le amenazò de muerte, sino aceptava, por estas palabras. *Por ventura, será justo que resistas à lo que toda la nacion ha determinado, y antepongas tu reposo à la salud, y contento de todos? En mucho tienes estos pocos años que te pueden quedar de vida, que con esta espada, si à la hora no te allanas, te quitarè yo, y harè que pierdas la vida, por cuyo respeto rebuyes de tomar esta carga, y con tu muerte mostrarà al mundo, que ninguno debe con color de modestia tener en mas su reposo particular, que el pro comun de todos.* Doblegóse Ubamba con estas amenazas; pero de tal manera aceptò la eleccion, q̄ no quiso dexarse vngir, como era de costumbre, antes de ir à Toledo. Pretendia reservar aquella hõra para aquella Ciudad, y cõ aquel espacio de tiempo entendia, ò q̄ se mudariã las voluntades de los que le eligieron, ò se ganariã de todos los demás, de guisa que no sucediesse algun alboroto por la diversidad de pareceres. Con esto partiò para Toledo, donde à 29. de Septiembre fue vngido, y coronado en la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, que estava cerca de la Casa Real. Jurò ante todas cosas, por expresas palabras, de guardar las leyes del Reyno, y mirar por el bien comun. Quirico, Arçobispo de Toledo, sucesor de San Ildefonso, hizo la ceremonia de la Uncion. Juliano asimismo Arçobispo

de Toledo, en la historia que compuso de la guerra Narbonense, refiere, que de la cabeça del Rey Ubamba, quando le coronaron, se levantò vn vapor en forma de columna, y que vieron vna abeja de la misma cabeça bolar à lo alto. Dirà alguno, que muchas vezes al Pueblo se le antojan estas, y semejantes cosas. Verdades; pero la autoridad del que esto escribe, sin duda es muy grande. Hizieron los Grandes sus omenajes al nuevo Rey, y entre los demás Paulo, deudo, segun algunos piensan, del Rey passado: bien que el nombre de Paulo, no vsado entre los Godos, y la poca lealtad de que vsò poco adelante, dan muestra (como otros sienten) que fue Griego, y no Godo de nacion. Nació Ubamba en aquella parte de la Lusitania, que los antiguos llamaron Igeditania, do oy dia ay vn Pueblo, por nombre Idania la Vieja, y cerca de él vna heredad, con vna fuente cercada de fillares, que tiene el nombre de Ubamba. Los de aquella comarca, como cosa recibida de sus antepassados, están persuadidos, que aquella heredad fue vna de las muchas que el Rey tuvo antes de su reynado. Sucedieron al principio alteraciones, en particular en aquella parte de España, que oy se llama Navarra. No estava bastantemente asegurado en el Reyno, y à esta causa muchos le menospreciavan: en particular los Navarros, con deseo de novedades, diversas vezes por este tiempo se alborotaron. Acudiò el Rey à las partes de Cantabria, oy Vizcaya, à hazer levas de gentes, y como de cerca atajar aquel alboroto, al principio antes que passasse adelante: quando otro nuevo alboroto le puso en mayor cuidado, que sucediò en la Galia Gotica; con esta ocasion muchos andavan descontentos del estado, y gobierno, y de aquella eleccion, y como gète parcial no querian obedecer à Ubamba, ni recibirle por Rey. Comunicaron el negocio entre sí, y acordarò de rebelarse, y tomar las armas. Hilperico, Conde de Nimes en Francia, fue el primero à declararse, confiado en la distàcia de los lugares, y por ser hombre poderoso en riquezas, y aliados. Allegaron-

*Señales  
de su Di-  
vina elec-  
tion.*

*Navarros  
amotinados.*

*Rebelase  
el Conde  
Hilperico.*

*Paulo Capitan de rebeldes.*

ronsele Gumildo , Obispo de Magalona, Ciudad comarcana, y vn Abad, llamado Regimio. Procuraron atraer à su parcialidad al Obispo de Nimes, llamado Aregio, y como en ninguna manera se dexasse persuadir , le despojaron de su Dignidad , y embiaron en destierro à lo mas adentro de Francia , y pusieron en su lugar al Abad Regimio. Procediafe en todo arrebatadamente , sin orden de derecho, y sin tener cuenta con las leyes , en tanto grado, que à los mismos Judios que de tiempo atrás echaran de toda la Jurisdiccion , y Señorío de los Godos , llamaron de Francia en su socorro. Para sossegar estas alteraciones, Paulo fue sin dilacion nombrado por Capitan , por su grande prudencia , y destreza que tenia en las armas. Dieronle la gente que pareció seria bastante para aquella empreffa, y para sossegar los alborotados. Sucedió todo al rebès de lo que pensavan; cà Paulo con aquella ocasion se determinò de descubrir la ponçoña , y deslealtad que tenia encubierta en su pecho. Hizo marchar la gente muy de espacio , con que se diò lugar al enemigo para apercibirse, y fortificarse: èl mismo tambien de secreto comunicava con los Godos principales , en què manera se podria levantar. Para lo vno, y para lo otro era muy proposito la tardança, y el entretenerse. Afisi de camino ganò las voluntades de Ranosindo, Duque Tarraconense, y de Hildigiso Gardingo , que era nombre de autoridad, y de Magistrado, y dignidad, femejable à la de los Duques, y Condes, como si dixessemos , Adelantado, ò Merino. El vno, y el otro eran personas muy principales , con cuya ayuda , y por su consejo se apoderò de Barcelona, de Girona , y de Vique , Ciudades puestas en la entrada de España, por la parte de Cataluña. Acrecentaronse con esto las fuerças de esta parcialidad de levantados. Trataron de passar à Francia, con intento de juntar sus fuerças con las de Hilperico ; con que confiavan serian bastantes para resistir al Rey. Argebaudo, Arçobispo de Narbona , al principio pretendiò cerrar las puertas de su Ciudad à los con-

jurados. Anticiparonse ellos tanto , que el Arçobispo fue forçado acomodarfe al tiempo , y dàr muestra de juntarse con ellos , mas por falta de animo , que por aprobar lo que los alevosos tratavan. Entrado Paulo en aquella Ciudad, hizo junta de Ciudadanos, y Soldados , y en ella reprehendiò primeramente al Arçobispo, que temerariamente pretendiò cerrar las puertas à los que avian servido mucho à la Republica , y no tratavan de hazerle algun mal, y daño. Despues desto, declaró las causas, por donde entèdia, que con buen titulo podia tomar las armas contra Ubamba , que fuera hecho Rey , no conforme à las leyes, ni con buen orden, y traça, sino al átojo de algunos pocos; al qual quando se da lugar, no el consentimiento comun prevalece, sino la fuerça, y atrevimiento. Concluyò con dezir, seria conveniente, y cumplidero proceder à nueva eleccion, y conforme à las leyes nombrar vn nuevo Rey , à quien todos obedeciesen, y có cuyo amparo, fuerças, y consejos hiziesen rostro à los que à Ubamba favoreciesen : Ranosindo à voces, para que todos le oyessen dixo , que èl no conocia persona mas proposito, ni mas digno del nombre de Rey , que el mismo Paulo; que fue representar en publico la farfa que entre los dos de secreto tenian compuesta, y trobada. Muchos de los parciales de proposito estavã deramados y mezclados entre la muchedumbre: estos, con grande griteria acudieron luego à aquel parecer. Los cuerdos, y que mejor sentian, callaron, y disimularon, cà no les cumplia al hazer en tã gran rebuelta, y alteracion. Con tanto, Paulo fue declarado, y elegido por Rey. Pusieronle en la cabeça vna Corona q̄ el Rey Recaredo ofreciò à S. Felix Martyr de Girona. Era tãto el calor de aquella rebeliõ, y tã encendido el deseo de llevar adelante lo començado, q̄ todo lo atropellavan, y no solo se apoderavan de las riquezas profanas, oro, y plata del publico, y particulares, sino tambien estendian sus manos sacrilegas à los tesoros sagrados, à despojar los Templos, de sus vasos, y preseas. Allegòse à este parecer facilmente Hilperico

*Eligenle por Rey.*

Conde de Nimes, el primero que fue à levantarle, y con èl se le juntaron todas las Ciudades de la Galia Gotica. Demàs desto, no pequeña parte de la España Tarraconense siguiò à Ranosindo, su Duque. Puestas las cosas en este termino, Paulo se ensoberveciò de tal manera, que se resolviò de defasiar al Rey Ubamba: embiòle vna carta afrentosa: era de suyo hombre deslenguado; demàs, que pretendia acreditarle con el vulgo, y con la muchedumbre, que suele à las vezes cebarse, y hazer caso de semejantes fieros, y amenazas. Destos baldones, y destas parcialidades, segun yo entiendo, procediò la fama del vulgo, que haze à Ubamba villano, y que subió al cetro, y corona del arado, y del azada: mas sin falta es manifiesto yerro, que à la verdad fue, y naciò de la mas principal nobleza de los Godos, y en la Corte, y Casa de los Reyes passados, tuvo el primer lugar privança, y autoridad. Luego que el Rey Ubamba fue avisado de la traycion, y tramas de Paulo, llamò à consejo los Grandes; preguntòles su parecer, si sería mas à propósito, sin dilacion, marchar con la gente la buelta de Francia, para apagar en sus principios aquel fuego, antes que passasse adelante, ò si sería mas expediente rehazerse en Toledo de nuevas fuerças, y focorros, para assegurar mas su partido. Los pareceres fueron diferentes: Los mas atrevidos tenian, y juzgavan por perjudicial qualquiera tardança, dezian, que se daría à los traydores para fortificarse, y cobrar mas animo, y los Soldados Reales, que deseavan venir à las manos, se resfriarian en gran parte. Què otra cosa darà à entender el retirarse, y bolver atràs, sino que con color de recato huimos torpemente, como sea averiguado, que ninguna cosa ay de tanto momento en las guerras, como la fama? Los varios, y maravillosos trances, y los tiempos passados testifican, de quanta importancia para alcançar la vitoria, sea el credito acerca de los hombres, y la reputacion. Otros tenian por mas acertado proceder de espacio, y dár lugar à que el nuevo Rey

se arraygasse mas. Temian, que defamada España, no se les levantasse mayor guerra por las espaldas. Que la traycion de Paulo, dava bastante muestra de no estar llanas las voluntades de todos. Demàs desto, que el Exercito que tenian era flaco, pues aun no avia sido bastante para sujetar del todo los de Navarra; y que era forçoso rehazelle. A los grandes Emperadores, y Capitanes, muchas vezes acarreò gran daño hazer caso del Pueblo, y de sus dichos, y bolver las espaldas al què diràn. Oídos por Ubamba los pareceres, y pesadas las razones por la vna, y por la otra parte. *Por mejor (dize) tengo prevenir los intentos de los contrarios, y acudir con el remedio antes, que el mal passe adelante, y que se nos passe la ocasion, que en un momento se suele resvalar de la mano, cosa que nos daría pena doblada. La vitoria que tengo por cierto ganaremos, darà reputacion à nuestro Imperio: confio en la ayuda de Dios, que mirará por nuestra justicia, y en vuestro esfuerzo, al qual ninguna cosa podrá hazer contraste: y es justo, que encendamos mas abina con la presteza de la indignacion concebida contra los traydores, y el fervor de los Soldados, que con la tardança entibiarle. Cà la ira es de tal condicion, que con la priessa se aviva, y con el tiempo se apaga. El trabajo de las Ciudades, los campos talados, los bienes de nuestros Vassallos robados, à quien no moverán el coraçon? Males que forçosamente se aumentarán de cada dia, si esta empresa se dilata: Quien de vos (si yà el ardor de la noble sangre no està resfriado, y acabado el valor antiguo de los Godos) no tendrá por cosa mas grave, que la misma muerte, dexar los amigos, y deudos à la discrecion, y crueldad de los enemigos, y con la tardança dár animo à los que assombrados de su misma conciencia, y de sus maldades, no podrán sufrir vuestra vista? Apresuremos, pues, la partida, y con la ayuda de Dios, cuya causa principalmente se trata, castigüemos esta gente malvada, y no permitamos se persuadan, que tenemos miedo de sus fuerças. Nuestro Exercito, ni es tan flaco como algunos han apuntado, y la loa, y prez de la vitoria, tanto será mayor, quanto con menor aparato,*

to, y mas en breve se ganare. Este razonamiento del Rey avivò de tal guisa los coraçones de todos, y fue tan grande el ardor que se despertò, que dentro de siete dias pusieron fin à la guerra de Navarra, que fue buen pronóstico para la empresa que quedava, y buen principio. Ninguna cosa mas deseavan los Soldados, que verse con el enemigo: qualquiera tardança les parecia mil años: tan grande era la confiança que tenian, y el animo que avian cobrado. Tomaron luego el camino de Calahorra, y de Huesca: Llegaron à las Fronteras de Cataluña con vna priessa extraordinaria. Allí repartieron el Exercito en tres partes, ò esquadrones: el vno fue à Castrolivia, cabeza que era de Cerdania: el segundo tomò el camino de la Ciudad de Vique: el tercero, como le fue mandado, marchò àzia la Marina, para dár la tala à los campos, y Pueblos de aquella comarca. El Rey con la fuerza del Exercito, seguia las pisadas de los que le iban delante. Hizo justicia de algunos Soldados, por malos tratamientos que hizieron a la gente menuda, y fuerzas à doncellas: mandò les cortassen los prepucios, que fue castigar à los culpados, y escarmentar à los demàs. Persuadiase el buen Rey, que no ay cosa mas eficáz para aplacar à Dios, que el castigo de las maldades, y que ninguna cosa enoja mas à su Magestad, que disimular los agravios hechos à la gente miserable. Llegò por sus jornadas à Barcelona; apoderòse de aquella Ciudad facilmente, que es cabecera de Cataluña. Los principales de entre los rebeldes, que le vinieron à las manos, fueron puestos à recaudo, para ser castigados conforme contra cada qual se hallasse. Pafsò mas adelante, y apoderòse de Girona: rindiòla su Obispo, por nombre Amador, à quien poco antes Paulo pretendiò asegurar con vna carta que le escriviò, en que le amonestava entregasse la Ciudad, al que primero de los dos con gente se presentasse delante. Leyò aquella carta Ubamba, y burlandose de Paulo, dixo: En nuestro favor se escriviò esto, como profecia de nuestra llegada. Detuvo se en

aquella comarca dos dias para repararse; desde que el Exercito huvo descansado, pasaron las cùmbres, y estrechuras de los Pyrineos, sin hallar alguna resistencia. Ganaronse en aquella comarca por fuerza tres Pueblos, es à saber, Caucoliberis, que oy es Colibre. Vulturaria, y Castrolivia, que saquearon los Soldados. Demàs desto, otro Pueblo asentado en las estrechuras de aquellos Montes, por lo qual se llamava Clausura, que es lo mismo q̄ cerradura, fue tãbienganado por los Capitanes. Allí prendieron à Ranosindo, y Hildigiso, otras cabezas de los conjurados. Ubitimiro estava con guarnición de Soldados en otro Pueblo, llamado Sosdonia: no le pareciò seria bastante para defenderse; resolviòse de huir, y llevar la nueva de lo que passava à Paulo, que todavia se estava en Narbona, con intento de entretener à Ubamba, y impedirle la entrada de Francia. No tenia fuerzas bastantes, ni se le abria camino para salir con su intento: dexò en aquella Ciudad al dicho Ubitimiro, y èl se retirò à Nimes, do en breve esperaba le vendrian socorros de Francia, y de Alemania. Pafsò el Rey los Pyrineos; asentò en lo llano sus Reales; entretuvo se dos dias, hasta tanto que le acudiesen las demàs gentes, que por diversos caminos embiara: desde allí embiò quatro Capitanes con buen numero de Soldados, para rendir à Narbona por fuerza, ù de grado, Ciudad nobilissima, puesta en la entrada de Francia. Junto con esto, para el mismo efecto embiò gente, y armada por Mar: llegò primero la gente que iba por tierra; combidaron à los de la Ciudad con la paz, y à entregarse: la respuesta fue arrogante, y afrentosa; con que irritados los Soldados, acometieron con grande animo los adarves: el combate fue muy bravo; pelearon los vnos, y los otros valientemente por espacio de tres horas: los del Rey por vencer; los otros como gente desesperada, y que no esperaba perdon: ultimamente, los de dentro se retiraron de los muros, forçados de las piedras, y saetas, que de fuera, como lluvias, les tiravan: con tanto los leales, por vna parte pusieron

Gana à  
Narbona  
Ubamba.

ron

ron fuego à las Puertas de la Ciudad , y por otra enderezaron escalas , y las arriaron para subir en el muro , y escalarle. Entròse la Ciudad por ambas partes: Ubitimiro como viò tomada la Ciudad, retiròse à vn Templo , como à sagrado, en que los vencedores le hallaron , y prendieron junto al Altar de Nra. Sra. Fueron asimismo presos el Arçobispo Argebaudo , y el Deàn Galtricia , y aun heridos , y maltratados con el furor de los Soldados. Tomada Narbona , los rebeldes començaron à ir de caida, ser menospreciados, y aborrecidos, como gente que seguia empresa , y partido condenado por los hombres , y por la fortuna de la guerra: al contrario favorecian comunmente el partido de Ubamba , y su justicia, por ser Principe muy humano, y benigno, y porque tomò las armas , forçado de los que sin razon le pretendian quitar la Corona. Siguieron los leales la vitoria , y con la misma facilidad entraron por fuerça las Ciudades de Magalona, Agata, y Besiers, en que fueron presos algunos de los principales rebeldes, y en particular Remigio Obispo de Nimes, y el Obispo de Magalona, por nombre Gumildo; perdido toda la esperança de poder tener contrapujanza tan grande , se huyò , y retirò à Nimes, do estava Paulo , Ciudad en aquella fazon , por los muchos moradores que tenia, hermosura de edificios, pertrechos, y murallas muy firmes , nobilissima , y de las mas fuertes de la Galia Narbonense. Quedan en nuestro tiempo claros rastros de su antigua nobleza , en especial vn teatro muy capáz , obra hermosissima , que por estar pegado al adarve, servia de castillo , y fortaleza. Embiò el Rey contra esta Ciudad quatro Capitanes muy esforçados, y famosos; pero poco inteligentes, y provèidos de los ingenios , y maquinas , que son à proposito para batir las murallas. Llevaron 3000 hombres de pelea : dieron vista à la Ciudad , rompieron con grande animo por los que le salieron al encuentro: llegaron à los reparos , do fue muy herida la pelea , cà los del Rey peleavan con indig-

nacion , por vèr la porfia de los desleales tantas vezes abatidos ; à los contrarios hazia fuertes la rabia , y desesperacion , si eran vencidos , arma muy poderosa en la necesidad. Durò la pelea, hasta que cerrò la noche , que los esparciò , sin declararse la vitoria , dado que cada qual de las partes se la atribula , y en particular los cercados , asì por no quedar vencidos , como porque los del Rey fueron los primeros , que tocaron à retirarse. Sucediò , que en lo mas recio de la pelea , vn Soldado dixo à los del Rey, por manera de amenaza. Gruelfas compaņas de Alemanes , y Franceses seràn con nos muy en breve , cuya muchedumbre , y esfuerço à todos os harà caer en las redes , y en el lazo. Pequeñas ocasiones à las vezes suelen en la guerra hazer grandes mudanças : ninguna cosa se debe menospreciar , que pueda acarrear perjuizio : los mas saludables consejos son los mas recatados. Alojaba el Rey con lo demàs del Exercito no muy lexos de alli; dieranle aviso de lo q el Soldado dixo: pidieronle embiasse Soldados de refresco , para apretar, y concluir con el cerco : que la presteza seria la seguridad. Embiò hasta 1000 debaxo de la conduta de Ubamdemiro. Era tanto el deseo que llevaban de salir con la empresa , que caminaron toda la noche , y llegaron à los Reales el siguiente dia con el Sol , antes que se començasse la bateria. Con la vista de tanta gente desmayò Paulo , y por lo que el dia antes passò , advirtiò el grande riesgo en que estavan sus cosas, si bolvian à la pelea , y al combate. Disimulò empero quanto pudo , facò fuerças de flaqueza: hizo vn razonamiento à su gente, en que les amonestò no desmayassen por el gran numero de los contrarios: *Cà no el numero pelea , sino el esfuerço : no vencen los muchos, sino los valientes: esta es toda la gente, que Ubamba tiene : vencida , no le quedará mas reparo : à nos muy en breve vendrán socorros muy grandes , y quando otra cosa no oviere, con la fortaleza de los muros os podrèis entretener largamente, y abatir el orgullo del enemigo, y de su Exercito, compuesto de canalla,*

*Profigue la vitoria*

*Batalla de Nimes.*

lla,

lla, y de pueblo, muy ageno del valor antiguo de los Godos, y de su sangre invencible. Dicho esto, se començò la bateria: pelearon de todas partes con grande corage: durò el combate hasta gran parte de el dia, quando cansados, y enflaquecidos los cercados, con la gran carga, y presión que de fuera les davan, dieron lugar à los del Rey para arrimarse à las murallas: entonces vnos pusieron fuego à las puertas, otros con picos, y palancas arrancavan las piedras de los adarves. Hecha bastante entrada, rompen con grande impetu por la Ciudad, matando, y destrozando quanto topavan. Persuadieronse los Ciudadanos, y los demàs Franceses, que los Españoles que dentro estaban, con intento de alcançar perdon, dieran entrada à los enemigos. Encendidos por esto en gran rabia, passaron à cuchillo gran numero de aquellos Soldados, que tenian de guarnicion, y entre los demàs dieron la muerte à vn criado del mismo Paulo, en su presencia, y aun estando à su lado: era miserable espectáculo ver la gente de Paulo acometida, y apretada por frente, y por las espaldas, de los suyos, y de los contrarios, con tanto estrago, y matança, que las calles, y plaças se cubrian de cuerpos muertos, y estaban alagadas de sangre. Los gemidos de los que morian rebolcados en su misma sangre, los ahullidos de las mugeres, y niños, la griteria, y estruendo de los que peleavan, resonavan por todas partes. El mismo Paulo, causa de tantos males, vista su perdicion, y de los suyos: *Confessemos (dize) aver errado, mas por ventura una vez, ò en una cosa sola? Antes en todo quanto hemos puesto mano, nos hemos governado sin prudencia, ni cordura.* Junto con estas palabras, se quitò las sobrevistas, y acompañado con los de su casa, y de su guarda, se retirò al Teatro, confiado, que era muy fuerte, y que si no se pudiesse tener, se rendiria con algun partido tolerable. Notaron algunos, que el mismo dia, que fue primero de Septiembre puntualmente, Paulo se despojò de las Insignias Reales, en que el año antes Ubaraba fuera

Toman la Ciudad.

puesto en la Silla Real. Quedaron, pues, los del Rey apoderados de la Ciudad, fuera del Teatro, y alguna otra pequeña parte. Reposaron aquel dia, y el siguiente, con intento de aguardar al Rey, y que se le atribuyesse la gloria de poner fin à aquella guerra: ademàs, que por ventura los vencedores pretendian alcançar perdon para los culpados, y es cosa natural tener compasión de los caidos, principalmente quando son deudos, y de vna misma nacion, como eran los vencedores en gran parte. Acordaron para este efecto embiar persona à proposito al Rey. Escogieron de entre los Cautivos al Arçobispo de Narbona Argebaudo. El llegado à la presencia del Rey, como à quatro millas de la Ciudad, apeòse del cavallo en que iba, hizole vna gran mesura, y puesto de rodillas con solloços, y lagrimas que despedia de su pecho, y de sus ojos en abundancia, le habló en esta sustancia. *Tus Vassallos, Rey, clementissimo, si cabe este nombre en los que se desnudaron de el amor de la Patria, y con apartarse della, y su mudança, han perdido el derecho, y privilegio de Ciudadanos: estos digo tienen puesta la esperança de su remedio, y reparo en sola tu clemencia. No piden perdon de sus yerros, dado que à esta petition, solo para contigo, que eres tan benigno, no pareciera del todo desvergonzada. Solo te suplican uses en el castigo que merecen, de alguna templança. Cosa de mayor dificultad es vencerse à si mismo en la vitoria, que sujetar à los enemigos con las armas en la mano; pero à otros la grandeza del coraçon, y el valor, en ninguna cosa mas se declara, que en levantar los caidos; cà del prez de la vitoria participan los Soldados; la templança, y clemencia para con los vencidos, es propia alabança de grandes Reyes. No puedes ver con los ojos esta miserable gente, por estar presentes; pero debes considerar, que llenos de lagrimas, y tristeza, demàs desto arrojados à tus pies, se encomiendan à tu gracia, y tu misericordia, como los hombres por ceguera de sus entendimientos, ò por la comun desgracia de los tiempos, ò por fuerça mas alta del Cielo caidos en estas maldades. Quanto son mas graves sus culpas, tanto, Señor, serà mayor tu*

tu alabança, en darles la mano, y bolver à la vida, los que por su locura estàn enredados en los laços de la muerte. Vinieran aqui sin armas, con dogales à los cuellos, para moverte à misericordia con vista tan miserable, ò poner con la muerte fin à tan triste vida, y tan desgraciada; solo se rezelaron si usavan de semejantes estremos, no pareciesse te tenian por tan implacable, que fuesse necessario bazer tales demonstraciones. Pocos quedamos, y todos tuyos; no permitas perezcan por tu mano aquellos à quien la crueldad de la guerra hasta aora ha perdonado. Finalmente quiero advertir, que con el deseo de vengança, no bagas por donde esta nobilissima Ciudad, fuerte, y baluarte de tu Imperio, muertos sus Ciudadanos, quede destruida, y asolada. Era Ubamba muy señalado, y diestro en las armas, y negocios de la guerra: sobre todo se aventajava en la benignidad, clemencia, y mansedumbre, respondió en pocas palabras: *Aplacado por tus ruegos, soy contento de perdonar la vida à los culpados; mas porque la falta de castigo no haga à otros atrevidos, y sea ocasion de menosprecio, solas las cabeças pagaràn por los demás.* Importunava el Obispo, que el perdon fuesse general. El Rey con el rostro mas ayrado. *Por ventura (dize) no te basta alcançar la vida para los culpados? Pretendes, que el castigo sea à la medida de sus maldades? Ati, Argebaudo, Obispo, ayuda, para que el perdon te sea dado enteramente, averte apartado de Nos contra tu voluntad, de que estamos bastante informados: los demás todo lo que fuere menos de una muerte afrentosa lo deben contar, y poner à quenta de ganancia, y atribuirlo, no à sus meritos, sino à nuestra benignidad.*

CAP. XIII. Del castigo de los conjurados.

**A** Cabadas estas razones, pasó el Rey adelante su camino: llegó à la Ciudad, y en su compañía la fuerza del Exercito, y los Soldados puestos en ordenança, y à manera de triunfo, que hazian vna vista muy hermosa. Con su llegada se puso fin à la guerra, y rindióse todo lo que quedava de la Ciudad: en cuya parte mas alta, que cala àzia el Reyno de Francia, puso guarnicion de Sol-

dados, cà se dezia, que grandes gentes de Alemania, y de Francia venian en socorro de los cercados, y que yà llegavan cerca. Paulo con mas deseo de la vida, que cuidado del honor, à la hora rindió el Teatro, donde estavan en su compañía *Entrega-* el Obispo Gumildo, Ubitimiro, y mas de *se Paulo.* otros 20. principales cabeças de aquella conjuracion. A todos fueron puestas prisiones: en particular dos Capitanes à cavallo, llevaron en medio, y à pie, à Paulo, à vista de todo el Exercito, asidos de sendas guedejas de sus cabellos, por la vna, y por la otra parte. Con esta representacion, y disfráz llegaron a la presencia del Rey. Paulo soltó luego el ceñidor, que era à fuer de Soldados, y segun la costumbre antigua, despojarle de la honra, y grado militar: puso como dogal al cuello, para muestra de lo que merecia, y del miserable estado en que se hallava. Estavan él, y los demás Cautivos postrados por tierra: dió el Rey gracias à Dios por tan grande merced: reprehendió en publico la locura de los conjurados, y de tal manera les hizo gracia de las vidas, que mandò ponerlos à buen recaudo, y guardar hasta tanto, que con mas maduro consejo se determinasse su causa. Algunos Franceses, y Saxones, parte que estavan por rehenes en aquella Ciudad, parte que al principio juntaron con los traydores sus fuerzas, sin embargo libremente fueron embiados à sus tierras con dadivas que les dieron. Por esta forma principios de cosas muy grandes, que amenaçavan mayores males, y con el levantamiento de Paulo, y de toda la Galla Gotica, tenian el Reyno puesto en cuidado, facilmente se atajaron. Muchos tuvieron à juicio de Dios lo que sucedió à esta gente, por los tesoros sagrados que robaron, y por los Templos que despojaron; à los quales Ubamba, hecha pesquisa, mandò restituir todo lo que se halló. Las murallas de la Ciudad, que à causa de los combates quedavan maltratadas, hizo reparar. Los cuerpos muertos fueron quitados, para que con el mal olor no inficionassen el ayre. Pasaronse tres dias en estas cosas; luego en pre-

presencia del Rey, que estava sentado en su trono, fueron presentados los rebeldes, y se pronunciò sentencia contra ellos. Quanto à lo primero, el Rey puso sus pies sobre los cuellos de los miserables. Despues preguntaron à Paulo, si queria alegar algun agravio, porque se oviesse apartado del deber: respondió que no, antes que recibiera muchas mercedes, y honras del Rey, y sin proposito se despenò en aquellos males. Despues desto leyeron el pleyto omenage, que hizo à Ubamba, con los demás Grandes, y juntamente fueron referidas las palabras con que Paulo se hizo jurar por Rey. Finalmente leyeron las leyes de los Concilios, en razon del castigo, que merecen los que se levantan, y conforme à ellas se pronunciò, contra Paulo, y sus consortes, sentencia de muerte afrentosa, y confiscacion de bienes. Añadieron empero, que si el Rey por su clemencia les perdonasse las vidas, que por lo menos fuesen privados de la vista. Era la cabellera señal de nobleza antiguamente. El Rey con deseo de ser tenido por clemente, y por esta forma ganar las voluntades de todos, contentòse con que los motilasen. Vino à la sazón aviso, que Chilperico Rey de Francia, II. de este nombre, venia con sus huestes muy à punto. Saliò Ubamba à la campaña, donde esperò por demás quatro días à los contrarios. Pareciòle con esto daba bastante muestra de su valor, y ganava reputacion: no quiso romper por las tierras de Francia, porque no pareciesse era el primero à quebrantar las pazes, que de antes tenían asentadas: con tanto, dado orden en las cosas de Francia, se resolviò de dár la buelta à España. Sobrevino nueva, que vn Capitán Francés, llamado Lope, corría los Campos de Besiers, talava, quemava, rova todo lo que se le ponía delante. Saliòle el Rey con su gente al encuentro: el enemigo desconfiado de sus fuerças, se retirò à lo mas alto de las Montañas vezinas. Dexò con la priessa parte del bagage, y por el camino otras muchas cosas los Soldados, con que dieron muestra mas de huir, que de retirar.

I. Part,

se. Con estos despojos, y las riquezas de Francia, quedaron los Soldados del Rey muy alegres, y contentos. Dieron buelta à Narbona: gran parte de los Soldados, y del Exercito se repartiò por las guarniciones de Francia. Hizieronse nuevos edictos contra los Judios, con que fueron echados de toda la Galia Gotica. A otra parte del Exercito se diò licencia, en vn pueblo en tierra de Narbona, llamado Canaba, para que bolviessen à sus casas, y con el reposo gozassen del fruto de sus trabajos. No pocos quedaron en compañía del Rey, que diò dende la buelta àzia España. Llegò por sus jornadas à la Ciudad de Toledo: hizo en ella vna hermosa entrada, y fue recibido à manera de triunfo: honra debida à su dignidad, y à cosas tan grandes como dexava acabadas en solos seis meses, que se contavan despues, que vltimamente saliò de aquella Ciudad. Concertaronse los Esquadrones en esta forma. En primer lugar iban los rebeldes en camellos, rapadas las barbas, y el cabello, y descalços, y mal vestidos; Paulo por burla llevaba en la cabeça vna corona de cuero negro; seguianse los Soldados muy arreos con penachos, y libreas. Cerrava los Esquadrones el Rey, cuyas venerables canas, y la memoria de sus hazañas, acrecentava la magestad de su rostro, y presencia. Saliòle al encuentro toda la Ciudad, que alegre con aquel espectáculo, apellidava à su Rey, salud, vitoria, y bienaventurança: Durò grande espacio la entrada, los culpados fueron puestos en carcel perpetua, por fin, y remate de cosas tan grandes.

CAP. XIV. De las demás cosas de el Rey Ubamba.

CON esto començò España, por el esfuerço de Ubamba, y su mucha prudencia, à florecer; dentro, con los bienes de vna larga paz: de fuera recobrava su lustre antiguo, y su dignidad. Puso el Rey cuidado en hermosear su Reyno de todas maneras, y en particular ensanchò la Ciudad Real de Toledo, y para su fortificacion levantò vna nueva mura-

Oo . . . lla,

Casti-  
go de los  
Raydores

Triunfo  
de Ubamba.

Otros be-  
chos de el  
Rey.



lla , con sus torres , almenas , y petriles , continuada por el Arrabal de S. Isidoro , y que llega de la vna puente à la otra. Està Toledo de quatro partes , por mas de las tres ceñida del Rio Tajo , que acanalado por entre barrancas muy altas , corre por peñas , y estrechuras muy grandes. La quarta parte tiene la subida aspera , y empinada , por donde la cercava vn muro de fabrica Romana , mas angosto , que el que hizo Ubamba , cuyos rastros se ven à la Plaza de Zocodover , y à la puerta del Hierro : Ubamba con intento de meter dentro de la Ciudad los Arrabales , y para mayor fortaleza , añadió la otra muralla mas abaxo. Traxeronse para la obra piedras de todas partes , en particular , à lo que se entiende , de vna fabrica Romana , a manera de circo , que antiguamente levantaron allí , y tenia marmoles con figuras entalladas en ellos , de rosa , ò de rueda. El vulgo se persuade ser aquellas armas de Ubamba , las mismas piedras muestran lo contrario , cà estàn sin orden , ni traça , sino como las traían , así las asentavan los oficiales. Graves Autores testifican , que para memoria desto , hizo gravar dos versos en las torres principales desta muralla , en Latin grossero , y como de aquella Era ; pero que traducidos en vn terceto Castellano , hazen este sentido :

*Con ayuda de Dios, el poderoso*

*Rey Ubamba, en su Ciudad levató el muro.*

*Honra de su nacion, muro hermoso.*

Demàs desto , en lo mas alto de las torres puso estatuas de marmol blanco à los Santos Patrones , y principales abogados de la Ciudad. Gravò otrosi al pie de las estatuas otros dos versos , que hazen este sentido :

*Santos reluze aqui, cuya presencia*

*Guardad esta Ciudad, y Pueblo todo,*

*Mirad , como podeis, toda dolencia.*

Avian con el tiempo caídose las estatuas , borradose , y gastadose las letras , que el Rey , D. Felipe II. deste nombre , con su acostumbrada piedad , y devocion pocos años ha mandò restituir , y hazer de nuevo. Fortificavase , pues , la Ciudad por mandado del Rey Ubamba , y juntamen-

te por su providencia se tornava à poner en práctica la costumbre de celebrar Concilios en aquella Ciudad. Así en el año quarto de su reynado , que se contava del Señor de 675. à siete de Noviembre se juntaron en la Iglesia de Santa Maria de la Ciudad de Toledo , à celebrar el Concilio 17. Obispos , y casi todos de la Provincia Cartaginense : demàs de siete Abades ; entre los quales se cuenta vno llamado Avila , Abad del Monasterio Agaliense de S. Julian , si la letra no està mentirosa , como algunos lo sospechan , por conjeturas que ay. Hallose otrosi entre los Padres , aunque en el postrer lugar , Gudila , Arcediano de Santa Maria de la Sede , ò Silla , por donde se entiende , que el Templo en que este Concilio se celebrò , era el mayor , y mas principal. Dudan los curiosos si estuvo entonces asentado do oy està la Iglesia Cathedral. Sospechase que si , por razon de la piedra que en ella se ve , en que la Virgen gloriosa puso sus sagrados pies , para honrar à su devoto S. Ildefonso , dado que la fabrica , forma , y traça , es muy diferente de la de entonces. Este Concilio se cuenta por el onceno entre los de Toledo : en èl se dieron al Rey las gracias , por aver renovado la costumbre de celebrar los Concilios , interrumpida por espacio de 18. años. Para adelante mandan los Padres , que los Concilios Provinciales cada vn año se juntasen en la Iglesia Metropolitana , sin que aya en èl otra cosa digna de memoria. Los Canones que promulgaron , fueron en numero 16. Por el mismo tiempo en Braga se juntò el Concilio tercero de los Bracarenses. Quitòse en èl la costumbre de llevar los Obispos colgadas al cuello las Reliquias de los Martyres , y à ellos en andas los Diaconos ; y ordenòse para adelante , que las Santas Reliquias fuesen por los Diaconos llevadas en andas. Ponen pena de excomunion al Sacerdote , que para dezir Missa no se pusiese la Estola , q llaman Oratorio , sobre entrambos ombros , y cruzada sobre el pecho : costumbre , q en algunas partes se ha dexado , en las mas se guarda. Hallose en este Còncilio Isidoro Obis-

675.

Concilio  
11. de Toledo.Concilio  
3. de Braga.

Obis-

*Isidoro de  
Astorga, y  
Valerio  
Abad.*

Obispo de Astorga. Floreció asimismo por este tiempo Valerio Abad de S. Pedro de los Montes, claro por el menoscupo del mundo, y por su erudicion, de que dan testimonio sus obras, y en especial vn libro, que intitulò de la vana sabiduria del siglo. No se hallan otros Concilios del tiempo del Rey Ubamba en los Tomos, que andan ordinariamente de los Concilios; pero no se duda, sino que se declararon otros, como lo dà à entender la ley de que se hizo mencion, en que mandaron juntarlos en cada vn año. En especial, que graves Autores afirman, que en tiempo de Ubamba en vn Concilio Toledano, se señalaron los aledaños, y distritos de cada qual de los Obispados de España; negocio en que por ser tan grave, y tocar à todos, no se puede creer se procediesse por el voto, y parecer de pocos, sino de todos los Prelados. Dizen mas, que en aquel Concilio se estableció, que todos los Sacerdotes viviesen conforme à la regla de S. Isidoro. Hizieronse fuera desto en gracia del Rey Ubamba, y à su contemplacion, nuevos Obispados en Pueblos pequeños, y Aldeas, y aun en Iglesias particulares, como fue en vn pequeño Lugar en que estava la sepultura, y cuerpo de S. Pimenio, y en la Iglesia de S. Pedro, y S. Pablo Pretoriense, puesta en los Arrabales de la Ciudad de Toledo; que fue todo vn zelo piadoso; pero indiscreto en el Rey, y en los Obispos vna dissimulacion, y deseo demasiado de agradalle, sin tener respeto à las leyes Eclesiasticas, que vedan, assi bien hazer dos Obispos en vna misma Ciudad, como poner Obispados en Lugares pequeños; desordenes, que en breve se reformaron en el Concilio proximo de Toledo, que fue el doceno de los de aquella Ciudad, hasta meter al Rey Ubamba de liviano en esta parte: assi van los temporales, y se truecan los favores de la gente, y el aplauso. Ordenò Ubamba algunas leyes à proposito de reformar el gobierno, que andava de muchas maneras estragado; en particular puso cuidado en lo que toca à la disciplina militar. Ordenò, que quando

*Leyes de  
Ubamba.*

se hiziesse gente; todos acudiesen las vanderas, fuera de viejos, enfermos, y y moços de poca edad. Iten, que todos embiasen à la guerra por lo menos la dozena parte de sus esclavos, con las armas que alli se señalan, diferentes de las demas. A los mismos Obispos, y Sacerdotes, para reprimir las entradas, y rebatos de los enemigos, mandales saliesen con los suyos al encuentro, por espacio de cien millas. Con esta diligencia, y por buena maña del Rey Ubamba, ganaron los Godos vna vitoria naval muy señalada. Estavan los Sarracenos enseñoreados de toda la Africa, por todo lo que se tienden las Marinas de nuestro Mar Mediterraneo, desde las bocas del Rio Nilo, hasta el Estrecho de Gibraltar. Tenian deseo de passar en Europa; con este intento armaron vna flota de 170. velas, con que ponian à fuego, y à sangre las Riberas de España. Juntaron los Godos otra gruessa Armada: vinieron à las manos con los contrarios, con tanto valor, y denuedo, que alcanzaron vitoria de los enemigos, y parte tomaron, parte quemaron su armada. Velava el Rey, acudia à todas las partes con preseteza, sin descuidarse, ni escusar gasto, trabajo, ni diligencia alguna. No falta quien diga, que la Armada de Africa vino à persuasion de Ervigio: cà por ser hijo de Ardebasto, pariente de Recesuinto, pretendia hazerse Rey: tenia mucho poder, y su autoridad era grande, sus mañas, y artificio extraordinarios: el coraçon humano es infaciable, nunca se contenta con lo que posee, aunque sea muy aventajado, antes con el deseo siempre passa adelante, y pretende cosas mayores. No tenia Ervigio esperança de salir con su intento, ni en vida de Ubamba, ni despues de su muerte, à causa de Teodofredo, hermano de Recesuinto, de quien en la eleccion passada no se hizo cuenta, como alli se dixo; cà era de pocos años. Resolviòse de valerse de cautelas, y mañas, pues qualquiera otro camino le hallava cerrado. Con esta traça hizo como se cree, venir la Armada de los Sarracenos contra España: y como esto

*Vitoria  
naval con  
tra Mo-  
ros.*

*Mañas de  
Ervigio.*

*Trata de matar al Rey con veneno. Enferma el Rey gravemente.*

no sucediese conforme à su deseo, tuvo forma de hazer que diessen al Rey à beber cierta agua, en que avia estado esparto en remojo, que es bebida ponçosa, y mala. Adoleció luego el Rey, y quedó privado de su sentido subitamente, tanto, que à la primera hora de la noche, juzgavan queria rendir el alma: cortaronle el cabello, hizieronle la barba, y la corona à manera de Sacerdote: vistieronle vn Habito de Monge, ceremonia que se vsaba con los que morian, à proposito de alcançar perdon de sus pecados. Todo esto se entienda tramò Eruygio, con intento, que aunque mejorase, no pudiesse mas ser Rey, conforme à lo que en el Concilio Toledano VI. quedó determinado: demàs desto, como estuviesse para espirar, sin embargo, que por la fuerça del veneno estava fuera de sí, trazaron, que nombrasse por sucesor en el Reyno al mismo Eruygio. Ordenaron de presto la escritura de nombramiento, y renunciacion, y hizieron que Ubamba la firmasse de su mano. Pafsò todo esto à los 14. del mes de Octubre, en vn dia de Domingo, que era la dezi- ma quinta Luna. Por todo esto se entiende, que Ubamba fue despojado del Reyno el año de 680. en que concurren estos particulares; cà sin embargo que luego el dia siguiente mejorò, y bolvió en sí, no quiso revocar lo hecho. Hallabase el Rey poderoso, subitamente hecho Monge: Determinò despreciar lo que otros tanto desean, ò por grandeza de animo, ò por no tener esperança de recobrar en paz lo que le quitaran; mayormente, que Eruygio estava apoderado de todo, que el mismo dia se hizo coronar por Rey, dado que el vngirse, ceremonia entonces vsada, se dilatò hasta el Domingo siguiente. Ubamba sin dilacion se fue al Monasterio de Pampliega, assentado, segun algunos sospechan, en el Valle de Muñon: alli por espacio de siete años, y tres meses, (ò como otros sienten, por mas largo tiempo) pafsò lo que le quedava de la vida en servicio de Dios: reynò ocho años, vn mes, y catorce dias: su cuerpo le sepultaron en aquel

*Nombra por sucesor à Eruygio.*

680.

*Haze Monge.*

Monasterio, y desde alli por mandado del Rey D. Alonso el Sabio, le trasladaron à Toledo. Acompañò sus buessos Juan Martinez, Obispo de Guadix, Frayle Francisco. Pusieronle en la Iglesia de Santa Leocadia, la de junto al Alcazar, en que estava sepultado el Rey Recefuinto. Juliano, Arçobispo de Toledo, fue el que vngió al nuevo Rey, por donde se entienda, que Quirico, su predecessor, falleció por el mismo tiempo, cargado de años, si yà por ventura no renunciò la dignidad, por ver lo que passava, y la sinrazon que se hizo al buen Rey Ubamba. *CAP. XV. De los nombres de los Obispos, que avia en tiempo de Ubamba.*

**N**O será fuera de proposito, ni del intento que llevamos, poner en este lugar la division, que el Rey Ubamba hizo de los Obispados de su Reyno, y por ella declarar los nombres antiguos, que muchas Ciudades, y Pueblos tuvieron, si bien los mas dellos por varios accidentes, y sucessos, fueron assolados, y despues de su destruicion reedificados, y à las vezes con nombres que les pasieron, diferentes de los que antes tenian. Junto con esto, será bien que se entiendan, y sepan los sufraganeos, que cada qual de los Arçobispados antiguos tenia. Que señalar à cada Diocesi sus aledanos, y distrito, no pareció conveniente, ni aun hazedero, por estar todo tan mudado, y trastrocado con el tiempo, que apenas se entenderia lo que en este proposito se dixesse. Al Arçobispo de Toledo estavan sujetos los Obispos siguientes: El de Oreto, Ciudad que antiguamente estuvo puesta no lexos de donde al presente esta la Villa de Almagro, cà dos leguas de aquella Villa ay vna Hermita, llamada de Nra. Sra. de Oreto, do se han hallado piedras, y llevadolas à Almagro, gravado en ellas el nombre de Oreto: El segundo sufraganeo de Toledo, era el Obispo de Biacio, que oy es Baeza: El tercero, el de Mentesa. Esta Ciudad oy se llama Montizon, Pueblo situado en la comarca de Cazorla, y que en la destruicion de España, fue assolado por vn Capitan Moro, como lo testifica el Arçobispo D. Rodri-

*Division de los Obispos que hizo Ubamba.*

trigo. Demàs deſtos, el de Acci, Ciudad que oy ſe llama Guadix. El de Baſti, que es Baza. El de Urci, Ciudad que vnos dicen, es la miſma Almeria, otros que Murcia. El de Bagafſta: Deſta Ciudad no queda raſtro ninguno, ſolo ſe entiende, que eſtava no lexos de Origuela, aſi por el orden que eſtos Obiſpos llevan entre ſi, como por vna Puerta que ay en aquella Ciudad, llamada de Magafſtro. Maximo Ceſareo dize, que los Godos à Murcia la llamaron Bigafſtro. Illici es Elche, ò Alicante. Setabis, Jativa. Demàs deſto, Denia, y Valencia, Ciudades que caen entre ſi cerca, y conſervan los nombres antiguos: cã Denia ſe llamó Dianium. Si guieſe el Obiſpado de Valeria, oy ſe llama Valera, quemada. El de Segobriga, Ciudad pueſta donde al preſente eſtã la Cabeza del Griego, Pueblo aſi llamado, à dos leguas de Uclès. Algunos entendieron, que Segobriga era Segorve; pero engañoles la ſemejança del nombre. Tambien era ſufraganeo de Toledo el Obiſpo de Arcabica, que eſtuvo antiguamente aſſentada entre Segobriga, y Compluto, y por ventura eſta miſma que Ptolomeo llamó Percabica. Demàs deſto, Compluto, que es Alcalã, Sigüença, Oſma, Segovia, y Palencia, eſtavan ſujetas por la miſma forma al dicho Arçobispo; por donde ſe vè, que la Provincia de Toledo, aun en tiempo de los Godos ſe eſtendia mas que la Provincia Cartagineneſe, (cuya cabeza à la ſazon era Toledo) pues todas las Ciudades que hemos contado haſta aqui, le eſtavan ſujetas, y ſe encerravan en ſu diſtrito. Las Ciudades ſufraganeas del Arçobispado de Sevilla eran: la primera Italica, que oy es Sevilla la vieja, legua y media de aquella nobiliſſima Ciudad, cabeza de Andalucia: la ſegunda Aſidonia, que fue, ò Medina-Sydonia, como lo dà à entender la ſemejança de el nombre, ò como otros piensan, Xerèz de la Frontera: por vn Templo que tiene de Nra. Sra. de Sidueña, y el Moro Raſis llama à aquella Ciudad de Xerèz de Sidueña. Sigueſe Elepla, ora ſea Niebla, ora Lep, Malaca, oy Malaga. Illiberris, Ciudad pueſta anti-

guamente dos leguas ſobre Granada, en vn recueſto, que oy ſe llama Monte de Elvira. Aſtigi, oy Ecija. Cordova conſerva ſu nombre antiguo. Egabro, oy es Cabra, cerca de Vaena. La vltima Ciudad de Tucci, que oy ſe llama Martos. Eſte era el diſtrito del Arçobispado de Sevilla, y las Ciudades que de el dependian. El Metropolitano, ò Arçobispo de Merida, comprehendia debaxo de ſu jurisdiccion las Ciudades ſiguientes: Beja, que ſe llamava Pax Julia, Ciudad de la Luſitania. Lisboa; Ciudad en que ſe ſerian las riquezas de la India Oriental en nueſtro tiempo, y que à ninguna de Europa reconoce ventaja, en trato, riquezas, y grandeza. Evora, à la qual los Godos llamaron Elbora. D. Lucas de Tuy ſintió, que eſta Ciudad era la miſma que en el Reyno de Toledo llamamos Talavera. Oſſonova, que ſe entiende ſe llama al preſente Eſtombar, Pueblo de Portugal, cerca de Silves, do al preſente eſta aquella Cathedra, y Silla, que ſe trasladò à ella, quando ſe ganó de Moros aquella Ciudad; en que tambien ay vn Pueblo, llamado Idania la vieja, antiguamente Igeditania, Ciudad aſſimifmo contada entre las ſufraganeas de Merida. Conimbrica, oy Coimbra; dos leguas de ella eſtã Coimbra la vieja; demàs deſtas, Viſeo, y Lamego, Ciudades que conſervan ſus nombres antiguos, Caliabria, que pereció del todo, dado que Tudeneſe, y Marineo, ſoſpechan fue la que oy ſe llama Montanges., por congeturas à nueſtro parecer, no concluyentes. Salamantica, que por los Godos fue llamada Salamanca, oy Salamanca. La famoſa Numancia, al preſente Garay: vltimamente Avila, y Coria, que eran los poſtreros linderos de la Provincia de Merida. Las Ciudades ſufraganeas de Braga, eran eſtas: Dumio, fue antiguamente vn Monaſterio, que todavia oy ſe conſerva cerca de Braga: Portucale, es la Ciudad de Portu; por la parte del Rio Duero descarga en el Mar, y dexa formado vn buen Puerto: del Puerto, y de vn Pueblo, que eſtã alli cerca, llamado antiguamente Cale, y oy Caya, ſe compoſo, y derivò el nombre de

de Portugal. En el mismo distrito estavan la Ciudad de Tuy, y Orense, y el Padron, que antiguamente se llamó Iria Flavia. Lugo, o Lugó: Britanica, o Bretonia, puesta entre Lugo, y Astorga. Oy dos leguas de Mondoñedo ay vn Pueblo, llamado Bretania, que por ventura es la misma Bretonia, o Britania. Fuera destas Ciudades, Astorga, y Leon eran sujetas al Arçobispo de Braga. Con el Arçobispo de Tarragona, iban las Ciudades siguientes: Barçino, o Barcelona, y en tiempo de los Godos Barçinona: Egara, puesta antiguamente entre Barcelona, y Girona; Ciudad tambien sufraganea al mismo Arçobispo: Allende desto, Empurias, y Aufona, que oy se llama Vique de Osona, Urgel, y Lerida, Ciudades bien conocidas: Hiçtosa, cuyo asiento de todo punto se ignora: Tortosa, que llamavan Dertusa: Zaragoza, y tambien Pamplona, que en Latin se llama Pompelo, y por los Godos fue llamada Pampilona, como tambien Calahorra era vna de las dichas Ciudades en Latin Calagurris; y que en tiempo de los Godos la llamaron Calaforra: Tarragona esso mismo, que fue vno de estos Obispados, en Latin se dixo Turiaso, y por los Godos Turafona. Demàs destas, Auca era sujeta à Tarragona, cuyos rastros se ven mas allà de Burgos; y de sus nombres tomaron los Montes de Oca este apellido: esto quanto à la Provincia Tarraconense. Resta el Arçobispo de Narbona, en la Galia Gotica, cuyas sufraganeas fueron las Ciudades siguientes: Beterri, que oy se llama Besier, y Plinio la llamó Bliterra Septimanorum: Agata, al presente, o es Agde, o Mompeller: Magalona, vna Casa de recreacion del Obispo de Mompeller, o sea vna Isleta del Mar alli cerca, tiene, segun dize, oy este nombre: Nemauso, es Nimes: Lateba, oy Lodeve: Carcafona: Helena, oy Euna en el Condado de Ruyfellow. Algunos Autores dizen, que los Obispos de Tuy, de Lugo, y de Leon, o por privilegio de Ubamba, o por costumbre antigua, eran exemptos, y no reconocian à ninguno de los Metropolitanos, o Arçobispos su-

ditos por superior: opinion, que para seguirla no tiene bastantes fundamentos, en especial que arriba quedaron puestos entre los sufraganeos de Braga. En los Concilios antiguos de España se hallan otros, muchos nombres de Obispados, que no están en esta division de Ubamba: si por averse mudado las cosas con el tiempo, o por estar las memorias, y libros antiguos estragados, no lo sabia dezir; mas de que los Obispados son estos: El Cartaginense, el Epagrense, el Castulonense, el Fibrariense, el Elioclocense, el Eminienense, el Iumonticienense, el Lami-brense, el Elotano, el Magnetense, el Laberricense; los quales nombres casi todos no se conocen; ni aun de todas las Ciudades arriba puestos, se atinan los asientos en que estavan, ni faltaria por diligencia, si en cosas tan obscuras huviese algun camino para las averiguar de todo punto.

CAP. XVI. De otra division de Obispados, que hizo Constantino Magno.

Lo que antes de aora prometimos, y hasta aqui no lo hemos cumplido, quiero poner aqui, despues de la division de Ubamba, la que antes de el hizo de los Obispados en España, el Emperador Constantino, tomada puntualmente del Moro Rasis, que dize de esta manera: Constantino puso Obispos en muchas Ciudades, que no los tenian; y informado, que en España no los avia, dado que era de campiña muy fertil, hermosa, y arredeada en todas maneras, y muy llena de moradores, buvo su acuerdo sobre lo que debia bazer. Resolvióse sería expediente criar en España Obispos, que sin temor alguno, libremente predicassen la Fè Christiana. Para esto hizo venir à su presencia personas à proposito; repartió entre ellos las Ciudades en esta guisa: Al primero señaló por Obispo de Narbona, y otras siete Ciudades, con poder de gobernar los Pueblos en lo espiritual, y reformar las costumbres. Los nombres de aquellas Ciudades son estos: Besiers, Tolosa, Magalona, Nimes, Carcafona. En esta Ciudad ay vna Iglesia, con advocacion de Santa Maria Gloriosa, excelente

Division de Obispados, que hizo Constantino en España.

Nombre de Portugal, con que se refiere el q algunos pretenden de Portugal Gallorum su fundamento.

Lib. 3. c. 4.

por siete Altares de plata que tiene , y por la mucha gente que à ella acude: en especial, una vez en el año es mas señalado el concurso. Tambien en los demás tiempos, es de gran fama , y devocion. Dista de Barcelona diez jornadas. Demàs de estas Ciudades , dieron al Obispo Narbonense à Luteba , y à Euna, ò Helena , que es lo mismo. Al segundo Obispo fue encomendada la Ciudad de Braga , y con ella Dumio , Pertu, Orense , Oviedo , Astorga , Britonia , Iria , ò Compostela, Aliubra, Iffa , Tuy. Despues de estos dos, fue nombrado el Obispo de Tarragona , al qual otrosi, quedaron sujetas las Ciudades siguientes, Barcelona, Oca, Morada ( por ventura Girona, Betia, por ventura Empurias) Oliola, Ilerda, que es Lerida, Tortosa, Zaragoza, Huesca, Pamplona, Calahorra. El quarto Obispo fue de Cartagena. Añadieronle otrosi à Toledo, Oreto, Xativa, Segobriga , Compluto , Caraca , que es Guadalaxara , Valencia, Murcia, Baeça, Castulo, Montogia, Baza, Begena: por ventura se ha de leer Bigastra. Al quinto diò à Merida, Ciudad principal, y con ella se consignò Pax Iulia, que es Beja, Lisbona, Egitanía, Coimbra, Lagemo, Evora, Coria, Laumpa, que, ò es Salamanca , ò un Pueblo llamado Tamafo , en tierra de Ciudad-Rodrigo. El postrer Obispo , tuvo à Sevilla , y con ella Italica : Servicio de Sidueña , que es Xerèx, Niebla, en Latin Elepla, Malaga, Illiberis, Astigi, que es Ecija , Ebrago , que es Cabra. Desta manera, toda España fue por el Emperador Constantino , dividida en seis Obispados , y para mayor autoridad , y que la Religion tuviese su cabeza para gobernar, y mandar , èl se pasó à Constantinopla , y se llamó Rey de aquella Ciudad , como quier que los de antes , de Roma. Ordenò , y mandò de más de esto , que todo el resto de los Chistianos obedeciese al Señor de Roma , que acostumbravan llamar Señor de aquellos que eran de Orden Sagrado. Llamavanle otrosi, Santo, por el poder que recibiera de Pedro Apóstol, que Christo le avia dado. Esto dize de la manera susodicha aquel Moro. Concuerta la general de Don Alonso el Sabio , Rey de Castilla, en que la division de los Obispados en España , fue hecha por Constantino Magno, sigue el orden puesto de susq , mudados solamente al-

gunos nombres de Ciudades. De donde, y de la division de Ubamba , y por congeturas, enmendamos algunos nombres, que sin duda , en el Moro andan estragados. Y sin embargo , no nos atrevimos à llamar Arçobispos à los que el Moro dà nombre de Obispos , como ignorante que era de las cosas de nuestra Religion, de los Grados , y policia que en ella ay. Quedarà el Lector con lo dicho ayifado.

## CAP. XVII. Del Rey Eruigio.

**F**Lavio Eruigio , adquiriò el Reyno malamente , como queda dicho, governòle empero bien, y prudentemente. Quanto à lo primero , como considerasse la inconstancia de las cosas humanas , que no perseveran largo tiempo en vn mismo ser , y en particular, que el poder adquirido por las malas mañas, muchas vezes por el aborrecimiento que resulta en el Pueblo , es abatido. Que su predecessor era Rey muy esclarecido , y amado , y fuera por engaño despojado de su grandeza , y que esto , la gente de los Godos, no lo ignorava. Por todas estas razones se rezelava de algun rebès, y trabajo. Pareciòle, para assegurar sus cosas , tomar el camino que à otros Reyes sus predecessores no saliò mal , que fue cubrirse de la capa de Religion. Con este intento convocò los Prelados de todo el Reyno. Acudieron à Toledo 35. Obispos. Tuvo se la primera junta à nueve dias de Enero , año del Señor de 681. Cuentase este Concilio por dozeno entre los Toledanos. En èl se establecieron muchas cosas : pero dos fueron las principales. La primera , aprobar la eleccion de Éruigio. Mas como se atrevieran à negar lo que pedia , el que tenia las armas en la mano ? Temeridad fuera, y no prudènciã, contrastar à su voluntad. Para este proposito absolviéron à los Grandes , del pleyto omenage , que hizieran à Ubamba. Alegavan , que por la renunciacion, que èl mismo hizo, y por la nueva eleccion , tenia perdida su fuerça el juramento , y no obligava. La segunda cosa fue , dar al Arçobispo de Toledo

Reyna Eruigio.

681.

Concilio 12.

auto.

*Arçobispo de Toledo elegia Obispos, o con firmava.*

*Es Primado.*

*Concilio 13.*

683.

*Decretos.*

*Moderan se tributos con perdon de lo adeudado.*

autoridad para criar , y elegir Obispos en todo el Reyno , quando al Rey , à cuyo cargo por antigua costumbre esto pertenecia , se hallasse muy lexos ; y que quando estuviessse presente, sin embargo, confirmasse los que por el Rey fuessen nombrados. Que fue vna prerogativa , y privilegio de grande importancia , y como abrir las zanjias , y echar los cimientos de la Primacia que esta Iglesia tiene sobre las demàs Iglesias de España. Las palabras del decreto, que aunque obscuras , son muy notables , se pueden ver en el Concilio. Firmaron las acciones de este Concilio, quatro Arçobispos, Juliano de Sevilla , Juliano de Toledo , Liuva de Braga. Stephano de Merida. Ca parece , que no obstante el privilegio concedido à la Iglesia de Toledo , el de Sevilla , no quiso dar al de Toledo el primer lugar , sino guardar su antigüedad, como quier que en los Concilios adelante , siempre el de Toledo preceda en el assiento , y firmar à los demàs Metropolitanos. Despues de esto, passados dos años enteros, de nuevo por mandado del mismo Rey Eruigio , se juntaron en la misma Ciudad 38. Obispos , y 26. Vicarios de Obispos ausentes , y nueve Abades, que con muchos Señores, y Grandes que presentes se hallaron , celebraron en la Iglesia Pretoriente de San Pedro , y S. Pablo el Concilio trezeno de Toledo , à los quatro del mes de Noviembre, año de nuestra salvacion de 683. y del reynado de Eruigio, el quarto. Esta Iglesia se entiende estubo donde al presente la de S. Pablo, do los Padres Dominicos estuvieron largo tiempo. Llamase Pretoriente, porque està fuera de los muros ; de Prætorium , que es Casa de Campo. En este Concilio , por voluntad del Rey , y Decreto que hizieron los Prelados , se dió perdon general a los que siguieron à Paulo. Las imposiciones , y tributos se moderaron : y por escusar alborotos, y por la gran falta de dinero , soltaron à los particulares todo lo que por esta causa debian à las Rentas Reales. Todo esto se endereçava a ganar las voluntades , con muestra de clemencia , y libe-

ralidad : virtudes que en los Principes, encubren otros muchos males. Pretendia otrosi borrar la mancha de averse apoderado del Reyno por malas mañas. Demàs de esto , por quanto muchos, que no eran nobles , con diversos colores, y trazas se apoderavan de las honras , y officios publicos , y por emparentar los Godos nobles con los del Pueblo, su antigua nobleza en gran parte se estragava , y escurecia , se proveyò de remedio para este daño. Ultimamente en gracia del Rey , los Obispos hizieron vna ley de amparo para la Reyna Liubigotona, y sus hijos , dado que el Rey les faltasse. En que se muestra lo mucho que temian al Pueblo , que por el aborrecimiento del padre no se vengassen en los hijos, y en su madre. Tambien se mandò à los Obispos , que avisados acudiesen à la Corte , para tener , y celebrar la Pasqua juntamente con el Rey : Por vna carta de Juliano Arçobispo de Toledo , à Idalio , Obispo de Barcelona , se entiende como se travò amistad entre los dos por venir el dicho Obispo à la Corte à celebrar la Pasqua , como dexaron ordenado. Firman en este Concilio los Arçobispos , Juliano de Toledo , Liuva de Braga , Stephano , de Merida , y Floresino , Arçobispo de Sevilla. Parece que este Rey se pretendiò señalar en juntar muchos Concilios. Porque el año luego siguiente , por su diligencia, por mandado del Papa Leon , Segundo de este nombre , en Toledo à catorze de Noviembre, se dió principio al Concilio dezimoquarto Toledano, que se juntò , con intento que los Obispos de España aprobassen , y recibiesen vn Concilio , que poco antes se celebrà en Constantinopla , con asistencia de doscientos y noventa Prelados , y entre los Concilios generales se cuenta por sexto. No pudieron acudir todos los Obispos de España , à causa de los frios del invierno , y por quedar muy gastados de los Concilios passados. Concurrieron diez y siete Obispos, casi todos de la Provincia Cartaginense , y fuera de ellos , los Procuradores de los Arçobis-

*Concilio*

14.

*Concilio sexto Constantino-politano.*

bispos de Tarragona , Narbona , Merida, Braga , y Sevilla , y de otros Obispos ausentes , hasta numero de diez. Estos de comun acuerdo recibieron , y aprobaron el iusodicho Concilio Constantinopolitano , que ellos contavan por quinto , y le pasieron luego despues del Concilio Calcedonense. Cà fue comun engaño de aquel siglo , en España , Africa , y en Ilirico , no recibir el quinto Concilio general , que se tuvo en tiempo del Emperador Justiniano : yerro en que tropezò tambien San Isidoro , como se entiende por diversos lugares de sus libros. Alegavan para esto , que en aquel Concilio quinto se reprobaron los escritos de Iba Edesseno , de Teodoro Mopsuesteno , y de Teodorico Obispo de Cyro , que son los tres capitulos tan nombrados en aquella Era. Dezian , que el Concilio Calcedonense aprobò , y recibì los dichos Autores , y que no era licito condenarlos. Todo esto procedia de no entender , que puedan las personas ser aprobadas , dado que sus opiniones se reprueben , como en efecto fue assi , que el Concilio Calcedonense aprobò las personas , el quinto Concilio condenò sus escritos. Finalmente , los Prelados de España , condenaron los Monothelitas , y Apolaristas , que ponian en Christo sola vna voluntad , conforme à lo decretado en el dicho Concilio general. Demàs de esto , vna apologia compuesta por Juliano , Arçobispo de Toledo , muy erudita , en nombre del Concilio , embiaron à Roma por medio de Pedro , Regionario de la Iglesia Romana , en que se contenian los principales capitulos , y cabeças de nuestra Fè. Quando llegò à Roma , por muerte del Papa Leon , presidia en su silla Benedicto : el qual juzgò que en aquella apologia se dezian algunas cosas no bien. Entre ellas , vna era , que en la Santissima Trinidad , la sapiencia , procede de la sapiencia , y la voluntad de la voluntad , manera de hablar conforme à lo que en el Symbolo confessamos , Dios de Dios , y lumbre de lumbre. El Pontifice juzgava , que semejantes maneras de hablar , no se de-

I. Part.

bian vsar , ni estender mas de aquello que la Iglesia vsava. Ofendiale asimismo lo que Juliano dezía de Christo ; es à saber , que constava de tres sustancias. Andavan estas demandas , y respuestas entre Roma , y España , al mismo tiempo que Eruigio , sin embargo de las diligencias hechas , para assegurarle en el Reyno , se hallava en gran cuidado , por parecerle que el aborrecimiento del Pueblo , todavia se continuava , y que muerto èl , sus hijos no serian bastantes para reparar este daño. Resolviòse de emparentar con el linage de Ubamba , y para esto , casar à su hija Cixilona , con vn hombre principal de aquel linage , llamado Egica. Hizose assi , y juntamente le hizo jurar , miraria con todo cuidado por el bien de la Reyna su suegra , y de sus cuñados. Hecho esto , y quitadas algunas leyes de Ubamba , algo rigurosas para tiempos , y costumbres tan estragadas : y en particular templada la ley que tratava , en razon de las levas de Soldados , falleciò de su enfermedad en Toledo , à 15. dias del mes de Noviembre , dia Viernes , año de 687. Reynò 7. años , y 25. dias. Su memoria , y fama fue grande , aunque ni agradable , ni honrosa. Huvo en tiempo deste Rey , en España grande hambre : la Puente , y Muros de Merida fueron reparados con grande representacion de Magestad. El sobrestante de esta obra , y traçador , se llamò Sala , como se entiende por vnos versos antiguos , que andan entre las epigramas de Eugenio Tercero , Arçobispo de Toledo.

## CAP. XVIII. Del Rey Egica.

EL dia antes que muriesse Eruigio , nombrò por su sucessor en el Reyno à su yerno Egica. Y para que los Grandes , sin escrupulo de conciencia , le pudiesen jurar por Rey , açòles el pleyto omenage que à èl le tenian hecho. La vncion , conforme à la costumbre de aquellos tiempos , se hizo nueve dias adelante en Toledo , vn dia de Domingo à veinte y quatro de Noviembre. Luna dezimaquinta , en la Iglesia Pre-

Pp torien-

Victor  
Turonen-  
se en su  
Chron. Li-  
berto en  
su Brev.  
Isidor. en  
sus Var.  
Illustres  
en Justi-  
niano , y  
Victor , y  
en las Et-  
mologias.  
lib. 5. lã  
dã à en-  
tender.

Juliano  
Arçobis-  
po de To-  
ledo , y su  
doctrina.

687.  
Muere  
Eruigio.

Egica  
Rey , yer-  
no de Eru-  
gio.



torrense de S. Pedro, y S. Pablo. Vióse en este Rey, como la memoria del agravio dura mas, y es mas poderosa que la del beneficio: cá luego a los principios de su reynado dió muestra el Rey Egica del odio que tenia concebido en su pecho contra su suegro, repudiando à su muger Cixilona, en venganza de su padre, dado que tenia de ella vn hijo llamado Ubitiza. No falta quien diga, que lo hizo à persuasión de Ubamba, el qual asimismo debaxo de muestra de piedad, tenia encubierto el deseo de vengança, y el aborrecimiento contra Eruigio, hasta lo postrero de su edad. Demàs de esto, castigó à algunos Grandes del Reyno, que tuvieron parte en el engaño, y privación del Rey Ubamba. Estas cosas se reprehenden, especialmente en este Rey: que por lo demàs, en virtudes, justicia, y piedad se puede comparar con qualquiera de los Reyes passados. Señalóse igualmente en las artes de la paz, y de la guerra: fue colmado, y alabado de prudencia, y de mansedumbre. Allende de esto, movido de su devocion, por no dar ventaja à los Reyes sus predecesores, en el deseo de aumentar la Religion, dió orden, que se juntaße el dezimo quinto Concilio Toledano. Concurrieron de todas partes 66. Obispos, año del Señor de 688. Juntaronse à 15. de Mayo en la Iglesia Pretorrense de S. Pedro, y S. Pablo. Lo que principalmente se trató, fue averiguar la fuerça que tenia el juramento, que por respeto del Rey Eruigio, y por su mandado, algunos años antes hizieron Egica, y los Grandes de amparar à la Reyna viuda, y à sus hijos. La causa de dudar, era, que con la rebuelta de los tiempos, muchos fueron despojados de sus bienes, de que quedavan apoderados, y los posseian la muger, y los hijos de Eruigio. Preguntóse, si por razon del juramento era prohibido, así à los agraviados de ponelles demanda, como al Rey de dar sentencia en su favor. Fue respondido de comun consentimiento de los Prelados, y del Concilio, que la fantidad del juramento, no debe favorecer à la maldad, y que antes se cumple

Repudia  
à su mu-  
ger.

Su gobier-  
no.

Concilio  
15.  
688.

con èl, en deshazer los agravios, y bolver por la justicia. Tratóse otrofi, de responder à las tachas, que el Pontifice Benedicto puso en la apologia que le embió el Concilio passado. Y para este efecto Juliano, con aprobacion de los demàs Prelados, compuso vn nuevo apologetico, en que pretende probar, que en Dios procede voluntad de voluntad, y sabiduria de sabiduria: y que Christo nuestro Señor, consta de tres substancias, que era en lo que reparava Benedicto: cá la palabra, substancia se puede tomar en significacion de naturaleza, y de essencia, y no ay duda, sino que en Christo ay tres naturalezas; es a saber, divinidad, cuerpo, y alma. Demàs de esto, las dicciones abstractas con que se significan las formas, à vezes se toman por las concretas, que significan los supuestos: de fuerte, que tanto es dezir, que sabiduria procede de sabiduria, como si dixera, el hijo sabio procede del padre sabio. Quando llegó esta disputa à Roma era difunto el Papa Benedicto, y puesto Sergio en su lugar; el qual, segun que lo testifica el Arçobispo Don Rodrigo, la alabò en grande manera. A Nos parece algo mas libre de lo que sufria la modestia de Juliano, y la magestad del Pontifice Romano, supremo Pastor de la Iglesia. Pero pocos en el ingenio, y erudicion reconocen à nadie ventaja, y es dificultoso templar el fervor de la disputa, principalmente, los que se sienten irritados. Era Juliano en aquel tiempo muy aventajado de erudicion, de que dan bastante muestra sus obras, en especial la que intitulò, Pronostico del siglo venidero, y otra de las seis edades, libros que duran hasta oy: las demàs, con el tiempo perecieron. Nació de padres Judios, fue discipulo de Eugenio III. su predecesor: muy amigo de Gudila, Arçobispo de Toledo. Sucedió à Quirico, Arçobispo de aquella Ciudad. Tuvo ingenio facil, copioso, y suave: en bondad, y en virtud fue muy señalado. Passò desta vida en tiempo de Rey Egica, à ocho de Março, año de 690.

690. 690. su cuerpo fue sepultado en Santa Leocadia. Es contado en el numero de los Santos, como se ve por los Martirologios, y Kalendarios. Las faltas de su fuceffor le hizieron mas señalado: cà le fucedìò Sisberto, hombre arrojado, y malo, pues se atreviò à vestirse la Casulla, que del Cielo se traxo à San Ildefonso, la qual hasta entonces sus predecessores, por reverencia nunca avian tocado. De este principio se despeñò en mayores males: y es assi de ordinario, que se ciegan los hombres quando la divina vengança los sigue, y no quieren se emboten los filos de su espada. Olvidado, pues, la dignidad que tenia, con coraçon altivo, y reboltofo, se rebelò contra el Rey. Era hombre astuto, y no le faltava maña, ni palabras para grangear las voluntades. Y como el Reyno estuvièssè dividido en vandos, muchos assi de los nobles, como del Pueblo, se le arrimaron, de donde resultaron alborotos civiles, y guerras con los de fuera, todo, como se puede sospechar, à persuasion de Sisberto. Tres vezes se vino à las manos con los Franceses, y otras tantas fueron desvaratados los Godos, dado que ni el numero de los que pelearon, ni de los muertos, ni los lugares, donde las batallas se dieron, se puede averiguar, que fue vn notable descuido de aquellos tiempos: solo consta, que el Rey con su prudencia atajò los principios de la guerra civil, que amenaçava mayores males. El Arçobispo Sisberto, causa principal de todos ellos, fue condenado à destierro, primero por sentencia del Rey, y despues de los Prelados, que junto con esto, le descomulgaron, y despojaron del Arçobispado: para efectuar esto, y otras cosas, se juntaron en Toledo, por mandado del Rey, en la Iglesia Pretoriense de S. Pedro, y S. Pablo, à dos de Mayo, año de 693. en numero de 66. Obispos, que se hallaron en este Concilio dezimo sexto, entre los Toledanos. Ponefe en èl vna confesion de la Fè, y en ella, en confirmacion de la que antes determinaron, dizen por expressas palabras, que en Dios proce-

de voluntad de voluntad, sapiencia de sapiencia, essencia de essencia, y que Christo N. S. baxò à los infiernos. Dàn por nobles, y horros de tributos à todos los Judios, que de coraçon abrazassen la Religion Christiana. Reformaronse las leyes de los Godos. Mandòse, que por la salud del Rey, de sus hijos, y nietos, se hiziesse oracion cada dia en todas las Iglesias, con rogativa que para esto ordenaron: de este principio entendemos se tomò la rogativa que hasta oy en la Missa se haze en España, mudadas pocas palabras. Firmaron en este Concilio, en primer lugar Feliz, que de Arçobispo de Sevilla, en lugar de Sisberto, passò à la Iglesia de Toledo, y con èl firmaron Faustino, que de Braga passara à Sevilla, Maximo, de Merida, Vera, de Tarragona, Feliz, Arçobispo de Braga, y Obispo de Portu. Estos mismos Arçobispos, con otros muchos Prelados, aunque el numero no se sabe, se juntaron el año luego siguiente en Toledo, en la Iglesia de Santa Leocadia del Arrabal. Allí à siete dias de Noviembre celebraron el postrer Concilio de los Toledanos. No pudieron acudir sino muy pocos Obispos de la Galia Gotica, à causa de cierta peste que heria por este tiempo en la tierra, y de la guerra que les davan los Franceses comarcanos. Tratòse à instancia del Rey, de desarraygar de todo punto del Reyno los Judios, porque como el Rey testificava en vn memorial que presentò al Concilio, se avian comunicado con los Judios de Africa, de levantarfe, y entregar à España à los Moros. Que el mal cundiera mas de lo que se podia creer, y secretamente estava derramado por todas partes de España, si bien no avia passado los Pyrineos, ni entrado en la Francia, que no era justo disimular, y sufrir tan grave traycion: por tanto, que confiriesse entre si, y determinassen lo que se debia hazer. Esto propuso el Rey: los Prelados acordaron, que todos los Judios se diessen por esclavos, y para que con la pobreza sintiesse mas el trabajo, que todos sus bienes fuesse confiscados: demas desto, q̄ les quitassen los hijos lue-

*Sisberto,  
y su audacia.*

*Concilio  
16. donde  
fue des-  
puesto Sis-  
berto.*

*Concilio  
17. y vi-  
timo de  
Toledo.*

*Judios re-  
beldes.*

693.  
*Decretos.*

go que llegassen à edad de siete años , y los entregassen à Christianos , que los criassen , y amacstrassen. Hizieron asimismo ley de amparo para la Reyna Cixilona , y para sus hijos , caso que el Rey muriesse ; aunque desde los años passados , como se dixo , estava repudiada : como tambien en vn Concilio de Zaragoza , que se tuvo tres años antes deste , en general se hizo vna ley , en que se mandò , que despues de la muerte de el Rey , qualquiera Reyna , para que nadie se le atreviesse , entrasse en Religion , y se hiziesse Monja. Estas cosas fueron las que principalmente se decretaron en este Concilio. Tenia el Rey en su muger Cixilona vn hijo , llamado Ubitiza : determinòse su padre de hazelle compañero de su Reyno. Esto sucediò despues de aver èl solo reynado por espacio de 10. años. Dàn desto muestra algunas monedas , que se hallan acuñadas con los nombres de estos dos Principes , por reynar ambos juntamente. Cerca de la Ciudad de Tuy , en vn Valle muy deleytoso , de muchas fuentes , y arboleda , hasta oy se ven algunos paredones ; rastros de vn Edificio Real , que levantò Ubitiza para su recreacion , en el tiempo que hizo residencia en aquella Ciudad. Cà su padre por evitar alborotos , y defabrimientos , le embiò al gobierno de Galicia , donde fue el Reyno de los Suevos. Falleciò el Rey Egica en Toledo , de su enfermedad , el año quinto adelante , que se contava del Señor 701. por el mes de Noviembre. Acudiò su hijo desde Galicia , y sin contradicion fue recibido por Rey , y vngido à fuer de los Reyes Godos , à los 15. del dicho mes de Noviembre.

CAP. XIX. Del Rey Ubitiza.

Sucede su hijo Ubitiza.

EL reynado de Ubitiza fue desvaratado , y torpe , de todas maneras , señalado principalmente en crueldad , impiedad , y menosprecio de las Leyes Eclesiasticas. Los grandes pecados , y desordenes de España , la llevavan de caida , y à grandes jornadas la encaminaban al despeñadero : Y es cosa natural , y muy

vsada , que quando los Reynos , y Provincias se hallan mas encumbrados en toda prosperidad , entonces perezcan , y se deshagan : todo lo de acà abaxo , à la manera del tiempo , y conforme al movimiento de los Cielos , tiene su periodo , y fin , y al cabo se trueca , y trastornan Ciudades , leyes , y costumbres. Verdad es , que al principio Ubitiza diò muestra de buen Principe , de querer bolver por la inocencia , y reprimir la maldad. Alçò el destierro à los que su padre tenia fuera de sus casas , y para que el beneficio fuese mas colmado , los restituyò en todas sus haciendas , honras , y cargos. Demàs desto , hizo quemar los papeles , y processos , para que no quedasse memoria de los delitos , y infamias , que les achacaron , y por los quales fueron condenados en aquella rebuelta de tiempos. Buenos principios eran estos , si continuara , y adelante no se trocara del todo , y mudara. Es muy dificultoso enfrenar la edad deleytable , y el poder con la razon , virtud , y templança. El primer escalon para desvaratarfe , fue entregarse à los aduladores , que los ay de ordinario , y de muchas maneras , en las Casas de los Principes ; ralea perjudicial , y abominable. Por este camino se despeñò de todo genero de deshonestidades ; enfermedad antigua suya , pero reprimida en alguna manera los años passados , por respeto de su padre. Tuvo gran numero de concubinas , con el tratamiento , y estado , como si fueran Reynas , y sus mugeres legítimas. Para dár algun color , y escusa à este desorden , hizo otra mayor maldad. Ordenò vna ley , en que concediò à todos , que hiziesen lo mismo ; y en particular diò licencia à las personas Eclesiasticas , y consagradas à Dios , para que se casassen. Ley abominable , y fea , pero que à muchos , y à los mas diò gusto. Hazian de buena gana lo que les permitian , asì por cumplir con sus apetitos , como por agradar à su Rey. Que es cierto genero de servicio , y adulacion , imitar los vicios del Principe : y los mas ponen su felicidad , y contento en la libertad de sus sentidos , y gustos. Hizose otrosì vna ley ,

Su principio bueno.

Trucase en muy malo.

ley, en que negaron la obediencia al Padre Santo, que fue quitar el freno del todo, y la mascara, y el camino derecho, para que todo se acabasse, y se destruyesse el Reyno, hasta entonces de bienes colmado, por obedecer à Roma, y de toda prosperidad, y buena andança. Para que estas leyes tuviesen mas fuerça, se juntaron en Toledo los Obispos à Concilio, que fue el dezimo octavo de los Toledanos. La junta fue en la Iglesia de S. Pedro, y S. Pablo del Arrabal; donde à la fazon estava vn Monasterio de Monjas de S. Benito. Era Gunderico Arçobispo de Toledo. Los decretos deste Concilio, no se ponen, ni andan entre los demás Concilios, ni era razon, por ser del todo contrarios à las Leyes, y Canones Eclesiasticos. En particular, contra lo que por leyes antiguas estava dispuesto, se diò libertad à los Indios para que bolviessen, y morassen en España. Desde entonces se començò à rebolver todo, y à despeñarse; porque dado, que à muchos dava gusto el vicio, casi todos juzgavan mal de èl, y en particular se descubrieron todos aquellos que eran aficionadas à las leyes, y costumbres antiguas, y muchos bolvieron los ojos al linage, y sucesion del Rey Chindasuinto, para les bolver la corona, y poner remedio por este camino à tantos males. No se le encubrió esto à Ubitiza, que fue ocasion de embravecerse contra los de aquella Casa, y lo que començò en vida de su padre, que fue ensangrentar sus manos en aquel linage, continuarlo como podria llevarlo al cabo. Vivian dos hijos de Chindasuinto, hermanos del Rey Revesuinto, que se llamavan, el vno Teodofredo, y el otro Favila. Teodofredo era Duque de Cordova, do para su entretenimiento edificò vn Palacio, à la fazon, y aun despues muy nombrado. Estava determinado de no ir à la Corte, por no assegurarle del Rey, y passar su vida en sus tierras, y estado. Favila era Duque de Cantabria, ò Vizcaya, y en el tiempo que Ubitiza, en vida de su padre residia en Galicia, anduvo en su compañía, con cargo de Capitan de la Guarda, al qual

los Godos en aquel tiempo llamavan Protospatario. Matòle à tuerto Ubitiza, con vn golpe que le diò de vn baston; y aun algunos sospechan, para gozar mas libremente de su muger, en quien tenia puestos los ojos. Quedò de Favila vn hijo, llamado Don Pelayo, el que adelante començò à reparar los daños, y calda de España, y entonces, à cerca de Ubitiza hazia como teniente el oficio de su padre: Mas por su muerte se retirò à su Estado de Cantabria, y el Conde D. Julian, casado con hermana de Ubitiza, fue puesto en el cargo de Protospatario. Estas fueron las primeras muestras que Ubitiza, en vida de su padre, diò de su fiereza, y de la enemiga, que tenia contra aquel nobilissimo linage. Hecho Rey, passò adelante, y bolviò su rabia contra D. Pelayo, y su tio Teodofredo: al tio, maguer que retirado en su Casa, privò de la vista, y le cegó: à D. Pelayo no pudo aver à las manos, dado que le procurò con todo cuidado: como tambien se le escapò D. Rodrigo, hijo de Teodofredo, que despues vino à ser Rey. D. Pelayo por no assegurarle en España, dizen se ausentò, y con muestra de devocion, passò à Jerusalèn en romeria. En confirmacion desto, por tiempo mostravan en Arratia, Pueblo de Vizcaya, los bordones de D. Pelayo, y su compañero, de que usaron en aquella larga peregrinacion. Resultò destas crueldades, y de las demás torpezas, y desordenes deste Rey, que se hizo muy odioso à sus Vassallos. El perdida la esperança de apaciguarlos por buenos medios, acordò de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderse levantar, y hazer Fuertes. Para esto mandò abatir las Fortalezas, y las Murallas de casi todas las Ciudades de España. Digo casi todas, porque algunas fueron exemptas deste mandato, como Toledo, Leon, y Astorga: sea por no querer aceptalle, ò porque el Rey se fiava mas dellas, que de las demás. Vltra desto, por las mismas causas deshizo las armas del Reyno, en que consiste la salud publica, y la libertad. El color que dava à mandatos tan exorbitantes, era el sosie-

*Pelayo  
hijo de Favila.*

*Conde D.  
Julian.*

*Hijos de  
Chindasuinto  
seguidos.*

go del Reyno: y deseo que se conservase la paz. Como quier que los tyranos, luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos, y ayudas, y los que ni la verguença retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia: Estos por asegurarse, se suelen enredar, y caer en mayores daños. Era por este tiempo Arçobispo de Toledo, Gunderico, suçessor de Feliz, persona de grandes prendas, y partes, si tuviera valor, y animo para contrastar à males tan grandes. Que ay personas à quien aunque desplace la maldad, no tienen bastante animo para hazer rostro al que la comete. Quedavan otrosi algunos Sacerdotes, que como por la memoria del tiempo passado se mantuviesen en su puridad, no aprobavan los desordenes de Vbitiza. A estos, èl persiguiò, affligiò de todas maneras, hasta rendillos à su voluntad. Como lo hizo Sinderedo, suçessor de Gunderico, que se acomodò con los tiempos, y se sujetò al Rey, en tanto grado, que vino en que Oppas, hermano de Vbitiza, ò como otros dizen, hijo de la Iglesia de Sevilla, cuyo Arçobispo era, fuesse trasladado à Toledo. De que resultò otro nuevo desorden, encadenado de los demàs, que huviesse juntamente dos Prelados de aquella Ciudad, contra lo que disponen las leyes Eclesiasticas. La muerte de Vbitiza fue conforme à la vida, si bien los Autores en la manera della se diferencian. El Arçobispo Don Rodrigo dize, que fue muerto por conjuracion de Don Rodrigo, que se ayudò para esto, afsi de los de su valia, como de los Romanos, à los quales se recogì quando cegaron à su padre. El deseo de vengança, y el miedo del peligro en que andavan, le dieron animo para quitar la vida al que afsi le tratava. Su padre, lo que quedò de la vida passò en Cordoba, condenado à perpetuas tinieblas, y carceles. Otros Autores muy diligentes afirman, que Vbitiza muriò de enfermedad en Toledo, el año dozeno de su Reynado, que se contava de Christo 711. Dexò dos hijos llamados el vno Eva, y el otro Sisebuto: A

Sinderedo.  
Oppas.

Muerte de Ubitiza.

711.

Sus hijos.

estos como quier que vnos los favoreciesen, y otros al contrario, se levantaran en el Reyno recios temporales, y torvellinos, cuyo remate fue la mas miserable desventura de quantas se pudieran pensar.

CAP. XX. De la genealogia de estos Reynos:

**L**A misma cosa pide, que pues por la diffension de los Godos, y por estar divididas las voluntades entre dos linages, el vno de Chindasuinto, y el otro de Vbamba, que pretendian ambos tener derecho à la Corona: Las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su total perdicion: declaremos en breve la genealogia de la vna familia, y de la otra. Dexò Chindasuinto de su muger Riesberga estos hijos, Recesuinto, el mayorazgo, que le sucediò en el Reyno; Teodofredo, y Favila, y vna hija, cuyo nombre no se sabe. Recesuinto falleciò sin dexar suçesion. Afsi los Grandes del Reyno pusieron en su lugar à Ubamba. La hija de Chindasuinto casò con vn Conde llamado Ardebasto, Griego de nacion; el qual, aunque desterrado de Constantinopla, por su valor, y nobleza emparentò con el Rey, y tuvo por hijo à Eruigio: el que diò principios, y fue causa de grandes males, por apoderarse de el Reyno, y quitarle, como le quitò à Ubamba, con malas mañanas, y engaño. El Rey Eruigio, de su muger Liubigotona tuvo vna hija, por nombre Cixilona, que casò con el Rey Egica, deudo que era de el Rey Ubamba, casamiento que enderezaba à quitar enemistades, y soldar la quiebra de diffensiones, entre aquellas dos Casas. De este matrimonio naciò Ubitiza el Mayorazgo, y Oppas, Prelado de Sevilla, y vna hija, que (como dizen algunos Autores graves) casò con el Conde Don Julian. Hijos de Ubitiza fueron, como poco antes se dixo; Eba, y Sisebuto. Teodofredo, el segundo hijo de Chindasuinto, huvo en su muger Ricilona, señora nobilissima, à Don Rodrigo, peste, tiçon, y fuego de España. De Favila, hijo tambien de

Genealogia de los Reyes.

de Chindafuinto , nació Don Pelayo , bien diferente en costumbres de su primo ; pues por su esfuerço , y valor comenzaron adelante à alçar cabeça las cosas de los Christianos en España , abatidas de todo punto , y destruidas por la locura de D. Rodrigo. De D. Pelayo traen su descendencia los Reyes de España , sin jamás cortarse la linea de su alcúña Real , hasta nuestro tiempo , antes siempre los hijos han heredado la Corona de padres , ò los hermanos de sus hermanos , que es cosa muy de notar .

D. Rodrigo.

D. Pelayo.

CAP. XXI. De los principios del Rey Don Rodrigo.

Reyna D. Rodrigo.

TAL Era el estado de las cosas de España , à la fazon , que D. Rodrigo , excluidos los hijos de Ubitiza , se encargò del Reyno de los Godos , por voto , como muchos sienten , de los Grandes : que ni las voluntades de la gente se podian soldar por estàr entre si diferentes con las parcialidades , y vandos , ni tenian fuerças bastantes para contrastar los enemigos de fuera . Hallavanse faltos de amigos , que los socorriesen , y ellos por si mismos tenian los cuerpos flacos , y los animos afeminados , à causa de la soltura de su vida , y costumbres . Todo era combites , manjares delicados , y vino , con que tenian estragadas las fuerças , y con las deshonestidades de todo punto perdidas , y à exemplo de los principales , los mas del pueblo hazian vna vida torpe , y infame . Eran muy à proposito para levantar bullicios , para hazer fieros , y desgarro : pero muy inhabiles para acudir à las armas , y venir à las puñadas con los enemigos . Finalmente , el Imperio , y Señorío ganado por valor , à esfuerço , se perdió por la abundancia , y deleytes , que de ordinario le acompañavan . Todo aquel vigor , y esfuerço con que tan grandes cosas en guerra , y en paz acabaron , los vicios le apagaron , y juntamente desvarataron toda la disciplina militar , de fuerte , que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas estragada , que las costumbres de España ,

ni gente mas curiosa en buscar todo genero de regalo . Pareceme à mi , que por estos tiempos , el Reyno , y nacion de los Godos era grandemente miserable , pues como quier , que por su esfuerço huviessen passeado gran parte de la rondèz del mundo , y ganado grandes victorias , y con ellas gran renombre , y riquezas , con todo esto no faltaron quien por satisfacer à sus antojos , y pasiones , con coraçones endurecidos , pretendiessen destruirlo todo . Tan grande era la dolencia , y peste que estava apoderada de los Godos . Tenia el nuevo Rey partes aventajadas , y prendas de cuerpo , y alma , que davan claras muestras de señaladas virtudes . El cuerpo endurecido con los trabajos , acostumbado à la hambre , frio , y calores , y falta de sueno . Era de coraçon osado para acometer qualquiera hazaña , grande su liberalidad , y extraordinaria la destreza para grangear las voluntades , tratar , y llevar al cabo negocios dificultos . Tal era antes que le entregassen el governalle : mas luego que le hizieron Rey , se trocò , y ateo todas las sobredichas virtudes , con no menores vicios . En lo que mas se señaló , fue en la memoria de las injurias , la soltura de las deshonestidades , y la imprudencia en todo lo que emprendia . Finalmente , fue mas semejable à Ubitiza , que à su padre , ni à sus abuelos . Hallanse monedas de oro , acuñadas con el nombre de Don Rodrigo , su rostro como de hombre armado , y feròz , y por reverso estas palabras : *Igeditania pius* , mote puesto , como se entiende , mas por adulacion , que por mereçerlo . Esto en general . Las cosas particulares , que hizo , fueron estas . Lo primero , con nuevos pertrechos , y fabricas , ensanchò , y hermoseò el Palacio , que su padre edificara cerca de Cordova , segun que ya se dixo . Por donde los Moros adelante , le llamaron comunmente , el Palacio de D. Rodrigo , assi lo testifica Isidoro Bacense , Historiador de mucha autoridad , en lo que toca à las cosas deste tiempo . Demàs desto , llamó del destierro , y

tu-

tuvo cerca de sí à su primo D. Pelayo, con cargo de Capitán de su Guarda, que era el mas principal en la Corte, y Casa Real. Amavale mucho, así por el deudo, como por aver los años passados corrido la misma fortuna, que él: Por el contrario, el odio que tenia contra Ubitiza, començò à mostrar en el mal tratamiento que hazia à sus hijos, en tanto grado, que así por esto, como por el miedo que tenian de mayor dano, se resolvieron de ausentarse de la Corte, y aun de toda España, y passar en aquella parte de Berberia, que estava sujeta à los Godos, y se llamava Mauritania Tingitana. Tenia el gobierno à la fazon de aquella tierra, vn Conde por nombre Requila, Lugar-Theniente, como yo entiendo, del Conde D. Julian, persona tan poderosa, que de mas de esto tenia à su cargo el gobierno de la parte de España, cercana al Estrecho de Gibraltar, passo muy corto para Africa. Asimismo, en la comarca de Consuegra possèia vn gran Estado suyo, y muchos pueblos, riquezas, y poder tan grande, como de qualquiera otro del Reyno, y de que el mismo Rey se pudiera rezelar. Estos fueron los primeros principios, y como semilla de lo que vino adelante. Cà los hijos de Ubitiza, antes de passar à Africa, trataron con otras personas principales de tomar las armas. Pretendian estàr malamente agraviados. Asistiales, y estava de su parte el Arçobispo D. Oppas, persona de sangre Real, y de muchos aliados. Otros asimismo les acudian, quien con deseo de vengarse, quien con esperança de mejorar su partido, si la feria se rebolvia: que tal es la costumbre de la guerra, vnos baxan, y otros suben. Fuera justo acudir à estos principios, y desvaratar la semilla de tanto mal: pero antes en lugar de esto, de nuevo se enconaron las voluntades, con vn nuevo desorden. y caso que sucediò, y diò ocasion à los bullicios de cubrir, y colorear la maldad, que hasta entonces temieran de començar, con muestra de justa vengança. Era costumbre en España, que los hijos de los nobles se criassen

*Hijos de Ubitiza en Africa. Conde Requila.*

*Conde D. Julian por derofo.*

en la Casa Real. Los varones acompañan, y guardavan la Persona del Rey, y servian en casa, y à la mesa, los que tenían edad iban en su compañía, quando salia à caça, y seguianle a la guerra con sus armas: escuela de que salian Gobernadores prudentes, esforçados, y valerosos Capitanes. Las hijas servian à la Reyna en su aposento. Allí las amañavan en toda criança, à hazer labor, cantar, y dançar, quanto à mugeres pertenecia. Llegadas à edad, las casavan conforme à la calidad de cada qual. Entre estas, vna hija del Conde D. Julian, llamada Caba, moça de estremada hermosura, se criava en servicio de la Reyna Egilona. Avino, que jugando con sus iguales descubriò gran parte de su cuerpo. Acechavales el Rey de cierta ventana, que con aquella vista quedò de tal manera herido, y prendado, que ninguna otra cosa podia de ordinario pensar. Avivabase en en sus entrañas aquella deshonestà llama, y cevabase con la vista ordinaria de aquella doncella, que era la parte por do le entrò el mal. Busco tiempo, y lugar à proposito: mas como ella no se dexasse vencer con halagos, ni con amenazas, y miedos, llegò su desatino à tanto, que le hizo fuerça con que se despenò à sí, y à su Reyno en su perdicion, como persona estragada con los vicios, y desamparada de Dios. Hallavase à la fazon el Conde D. Julian ausente en Africa, cà el Rey le embiara en embaxada sobre negocios muy importantes. Apretava à su hija el dolor, y la afrenta recibida, la tenia como fuera de sí, no sabia què partido se tomase, si disimular, si dar cuenta de su daño. Determinòse de escribir vna carta a su padre, deste tenor. *Oxalà, padre, y señor, oxalà la tierra se me abriera antes que me viera puesta en condicion de escriviros estos renglones, y con tan triste nueva ponerlos en ocasion de vn dolor, y quebranto perpetuo. Con quantas lagrimas escriba esto, estas manchas, y borrones lo declaran; pero si no lo hago luego, darè sospecha, que no solo el cuerpo ha sido ensuciado, sino tambien amancillada el alma con mancha, y infamia perpetua. Què salida tendran nuestros males?*

*Caba, hija de D. Julian.*

*Escribe la Caba à su padre.*

*Quien*

Quien sino vos pondrà reparo à nuestra cuita? Esperarèmos hasta tanto, que el tiempo fusque à luz lo que aora està secreto, y de nuestra afrenta haga infamia mas pesada, que la misma muerte. Averguençome de escribir lo que no me es licito callar, ò triste, y miserable suerte! En una palabra: Vuestra hija, vuestra sangre, y de la Alcuña Real de los Godos por el Rey D. Rodrigo, al que estava mal pecado, encomendada como la oveja al lobo, con una maldad increíble ha sido afrentada. Vos, si sois varones, barèis que el gusto que tomò de nuestro daño, se le vuelva en ponçoña, y no passe sin castigo la burla, y befa que hizo à nuestro linage, y à nuestra casa. Grande fue la cuita, que con esta carta cayò en el Conde, y con estas nuevas: no ay para què encarecello, pues cada qual lo podrà juzgar por si mismo. Rebòlviò en su pensamiento diversas traças. Resolviòse de apresurar la traycion, que poco antes tenia tramada. Diò orden de las cosas de Africa, y con tanto, sin dilacion passò à España: que el dolor de la afrenta le agujava, y espoleava. Era hombre mañoso, atrevido, sabia muy bien fingir, y disimular: Afsi llegado à la Corte, con relatar lo que avia hecho, y con acomodarse con el tiempo, crecia en gracia, y privança, detuerte, que le comunicavan todos los secretos, y se hallava à los consejos de los negocios mas graves del Reyno. Lo qual todo no se hazia solo por sus servicios, y partes, sino mas ahina por amor de su hija. Para encaminar sus negocios al fin que deseava, persuadiò al Rey, que pues España estava en paz, y los Moros, y Franceses por diversas partes corrian las tierras de Africa, y de Francia, que embiasse contra ellos à aquellas Fronteras, todo lo que restava de armas, y cavallos: que era desnudar el Reyno de fuerças, para que no pudicse resistir. Concluido esto como deseava, diò à entender, que su muger estava en Africa doliente de vna grave, y larga enfermedad. Que ninguna cosa la podria tanto alentar, como la vista de su hija muy amada. Que esto le avifavan, y certificavan por sus cartas, afsi ella, como los de su casa. Fue

I. Part.

la diligencia, que en esto puso tan grande, que el Rey diò licencia, sea forçado de la necesidad, mayormente, que prometia, seria la buelta en breve, sea por estar yà cansado, y enfadado, como fuele acontecer, de aquella conversacion. En la Ciudad de Malaga, que està à las Riberas del Mar Mediterraneo, ay vna puerta, llamada de la Caba, por donde se dize, como cosa recibida de padres à hijos, que saliò esta señora para embarcarse. A la misma razon el Rey, que por tantos desordenes era aborrecido de Dios, y de las gentes, cometió vn nuevo desconcierto, con que diò muestra de faltarle la razon, y prudencia. Avia en Toledo vn Palacio encantado, como lo cuenta el Arçobispo Don Rodrigo, cerrado con gruesos cerrojos, y fuertes candados, para que nadie pudicse en èl entrar. Cà estavan persuadidos, afsi el pueblo, como los principales, que à la hora que fuesse abierto, seria destruida España. Sospechò el Rey, que esta voz era falsa, para efecto de encubrir los grandes tesoros, que pusieron alli los Reyes pasados. Demàs de esto, movido por curiosidad, sin embargo, que le ponian grandes temores, como sean las voluntades de los Reyes tan determinadas en lo que vna vez proponen, hizo quebrantar las cerraduras. Entrò dentro; no hallò algunos tesoros, solo vna arca, y en ella vn lienço, y en èl pintados hombres de rostros, y habitos extraordinarios, con vn letrado en Latin, que dezia: *Por esta gente serà en breve destruida España.* Los trages, y gestos parecian de Moros: afsi los que presentes se hallaron, quedaron persuadidos, que aquel mal, y daño vendria de Africa: y no menos arrepentido el Rey, aunque tarde, de aver sin proposito, y à grande riesgo, escudriñado, y sacado à luz mysterios, encubiertos hasta entonces con tanto cuidado. Algunos tienen todo esto por fabula, por invencion, y patraña: nos, ni la aprobamos por verdadera, ni la desechamos como falsa.

Qq

El

Embia  
à su hijo  
con su madre.

lib. 3. cap.  
17.

Palacio  
encantado.

Viene à la  
Corte D.  
Julian.



El Letor podrá juzgar libremente , y seguir lo que le pareciere probable. No pareció passalla en silencio , por los muchos , y muy graves Autores que la relatan; bien que no todos de vna manera.

*CAP. XXII. De la primera venida de los Moros à España.*

**L**AS armas de los Sarracenos, por estos tiempos bolavan por todo el mundo con grande fama. Tuvo esta canalla su origen, y principio en Arabia, y à Mahoma por caudillo. El qual, primeramente engañò mucha gente con color de religion. Despues se apoderò de las partes, y Provincias de Levante: desde alli se estendiò azia Mediodia: y en breve espacio de tiempo, llegó hasta las postreras tierras del Occidente. Considerò el Emperador Heraclio el peligro que amenaçava: y assi, despues que venció à Cosdroe Rey de Persia, y se apoderò de la Asia; procuro con mana atajar en sus principios esta peste: diò sueldo à 48. Sarracenos de los mas nobles, y valientes. Mostrò con esto querer honrallos, y hazer dellos confiança, como quier que à la verdad pretendiesse tenerlos cerca de sí, para seguridad que no se levantassen, segun que avian comenzado nuevas alteraciones, y guerras. Sucedió, que pidieron cierto vestido, debido à los Soldados por vna ley de Justiniano, que hasta oy se conserva. Negòles su petition el Prefecto del Fisco, en tiempo tan estragado, era vn Eunuco: dixoles palabras afrentosas; es à saber. *Què sobrá à los Soldados Romanos, que se pueda dár à estos canes?* Irritaronse ellos con aquella respuesta de aquel hombre afeminado: levantaron sin dilacion sus vanderas, y bueltos à su tierra, se apoderaron de muchas Ciudades comarcanas del Imperio Romano. Sujetaron à Egypto, y à los Persas, flacos a la fazon, y sin fuerças, por las vitorias, que poco antes sobre ellos ganaron los Romanos. Y no solo los sujetaron, como vencedores, sino tambien los compeliaron a que professassen la ley, y tomassen el nombre de Sarracenos. Con el mismo impetu tomaron toda la Suria, y di-

*Mahoma, y origen de su secta.*

versas vezes acometieron la Africa. En que los trances fueron diferentes: cà à vezes vencian, y à vezes al contrario: mas vltimamente salieron con la empreffa. Fue assi, que el Rey de esta gente, por nombre Abimelech, con vn grueso Exercito se metió por Africa, y se puso sobre Cartago, tomòla, y echòla por tierra; pero sin embargo fueron vencidos, y echados de toda la Africa, por Juan, Prefecto del Pretorio, Governador à la fazon de aquellas partes. Tornavanse à rehazer, para entrar de nuevo con mas fuerça, y mas bravos. Por este respeto, Juan se embarcò, y pasó à Constantinopla, para pedir gente de focorro al Emperador Leoncio, que fue el año del Señor de 700. poco mas, ò menos. Las legiones Romanas, que en Africa, y en Cartago quedavan, cansadas de esperar, o con deseo de novedades, alçaron por Emperador à vn Tiberio Apfimaró, y para apoderalle del Imperio, passaron con él à la misma Ciudad de Constantinopla. Con esto quedò Africa desapercebida, y flaca. Acometieronla de nuevo, y sujetaronla los Sarracenos. Passaron adelante, y hizieron lo mismo en la Numidia, y en las Mauritancias, sin parar hasta el Mar Oceano, y Atlantico, fin, y remate del mundo. Era Señor de toda aquella gente, y de aquel Imperio Ulit, llamavase Miramamolin, que era apellido de supremo Emperador. Governava en su nombre lo de Africa Muza, hombre feròz, en sus consejos prudente, y en la execucion presto. El Conde Don Julian, luego que alcançò licencia de el Rey para passar à Africa, de camino se viò con las cabeças de la conjuracion para mas prendallos. Hablóles conforme à el apetito de cada qual. Prometia à vnos riquezas, à otros gobiernos, con todos blasonava de sus fuerças, y encarecia la falta, que de ellas el Rey tenia. No lexos de la Villa de Consuegra, està vn Monte, llamado Calderino, y porque este nombre en Arabigo, quiere dezir Monte de traycion, los de aquella comarca se

700.

*El Conde D. Julian Combida à los Moros en España.*

persuaden, como cosa recibida de sus antepassados, que en aquel monte se juntaron, el Conde, y los demàs, para acordar, como acordaron, de llamar los Moros à España. Llegado à Africa, lo primero que hizo, fue irse à ver con Muza: declaròle el estado en que las cosas de España se hallavan. Quexòse de los agravios, que el Rey tenia hechos sin causa, así à èl, como à los hijos del Rey Ubitiza: que demàs de despojarlos de la herencia de su padre, los forçava à andar desterrados, pobres, y miserables, y sin refugio alguno: dado, que no les faltavan las aficiones de muchos, que llegada la ocasion se declararían. Que era buen sazón para acometer à España, y por este camino apoderarse de toda la Europa, en que hasta entonces no avian podido entrar. Solo era necessario vsar de presteza, para que los contrarios no tuviesen tiempo de aprestarse. Encareciale la facilidad de la empreña, à que se ofrecia salir èl mismo con pequeña ayuda, que de Africa le diessen, confiado en sus aliados. Que por tener en su poder de la vna, y de la otra parte del Estrecho, las entradas de Africa, y de España, no dudaria de quitar la corona à su contrario. No le parecia al barbaro mala ocasion esta: solo dudava de la lealtad del Conde, si por ser Christiano guardaria lo que pudiesse. Pareciòle comunicar el negocio con el Miramamolin. Saliò acordado, que con poca gente se hiziesse primero prueba de las fuerças de España, y si las obras del Conde eran conforme à sus palabras. Era Muza hombre recatado: hallavase ocupado en el gobierno de Africa, empeñado en muchos, y graves negocios. Embiò al principio solos 100. de acavallo, y 400. de apie, repartidos en quatro naves. Estos acometieron las Islas, y Marinas cercanas al Estrecho. Sucedieron las cosas à su proposito, que muchos Españoles se les passaron. Con esto de nuevo embiò 1200. Soldados, y por su Capitàn Tarif, por sobrenombre Abenzarca, persona de gran cuenta, dado que le faltava vn ojo. Para que fuese el negocio mas secreto, y no se enten-

*Muza,  
lo intenta  
con recato*

diessè donde se encaminavan estas tropas, no se apercibiò Armada en el mar, si no passaron en Naves de Mercaderes. Surgieron cerca de España, y lo primero se apoderaron del Monte Calpe, y de la Ciudad de Heraclea, que en èl estava. Y en lo de adelante se llamò Gibraltar, de Gebal, que en Arabigo quiere dezir Monte, y de Tarif el General: de cuyo nombre tambien, como muchos piensan, otra Ciudad allí cerca, llamada antiguamente Tarteso, tomò nombre de Tarifa. Tuvo el Rey D. Rodrigo aviso de lo que passava, de los intentos de el Conde, y de las fuerças de los Moros. Despachò con presteza vn su primo, llamado Sancho, ay quien le llame Inigo, para que le saliesse al encuentro. Fue muy desgraciado este principio, y como pronostico, y mal aguero de lo de adelante. El Exercito era compuesto de toda broça, y como gente allegadiza, poco exercitada, ni tenian fuerça en los cuerpos, ni valor en sus animos: los Esquadrones mal formados, las armas tomadas de orin, los cavallos, ò flacos, ò regalados, no acostumbrados à sufrir el polvo, el calor, las tempestades. Asentaron su Real cerca de Tarifa: tuvieron encuentros, y escaramuças, en que los nuestros llevaron siempre lo peor. Ultimamente, ordenadas las hazes, se diò la batalla, que estuvo por algun espacio en peso, sin declarar la vitoria por ningun de las partes: pero al fin quedò por los Moros el Campo. Sancho el General muerto, y con èl parte del Exercito: los demàs se salvaron por los pies. Passaron los barbaros adelante, engrèidos con la vitoria: talaron los Campos del Andalucia, y de la Lusitania: tomaron muchos pueblos por aquellas partes, en particular, la Ciudad de Sevilla, por estar demantelada, y sin fuerças. Sucedìo esta primera desgracia el año 713. en el qual, Sinderedo Arçobispo de Toledo, por la rebuelta de los tiempos, ò por la insolencia del Rey se ausentò de España. Passò à Roma, do los años adelante se hallò en vn Concilio Lateranense, que se celebrò por mandado del Papa Gregorio III.

*Progresos  
de Muza.*

713:

Por su ausencia, los Canonigos de Toledo trataron de elegir nuevo Prelado, por no carecer de Pastor en tiempo tan desgraciado. No hizieron caso de Don Oppas, como de intruso, y entronizado contra derecho. Dieron sus votos à Urbano, que era Primicerio de aquella Iglesia, que era lo mismo que Chantre, persona de conocidas partes, y virtud. Pero porque su eleccion fue en vida de Sinderedo, y parece no fue confirmada, por quien de derecho lo debia ser, los Antiguos no le contaron en el numero de los Prelados de Toledo, como se saca de algunos libros antiguos, en que se pone la lista, y catalogo de los Arçobispos de aquella Ciudad.

CAP. XXIII. De la muerte del Rey D. Rodrigo.

Cosas grandes eran estas, y principios de mayores males; las quales acabadas en breve, los dos caudillos Tarif, y el Conde D. Julian, dieron buelta à Africa, para hazer instancia, como la hizieron, à Muza, que les acudiesse con nuevas gentes, para llevar adelante lo comenzado. Quedò en rehenes, y para seguridad de todo, el Conde Requila, con que mayor numero de gente de à pie, y de à cavallo, vino à la misma conquista. Era tan grande el brio, que con las vitorias passadas, y con estos nuevos socorros, cobraron los enemigos, que se determinaron à presentar la batalla al mismo Rey D. Rodrigo, y venir con el à las manos. El movido del peligro, y daño, y encendido en deseo de tomar enmienda de lo passado, y de vengarse, apellidò todo el Reyno. Mandò que todos los que fuesen de edad, acudiesen à las Vanderas. Amenazò con graves castigos à los que lo contrario hiziesen. Juntòse à este llamamiento gran numero de gente: los que menos cuentan, dicen fueron passados de 100j. combatientes. Pero con la larga paz, como acontece, mostravanse ellos alegres, y bravos, blasonavan, y aun renegavan: mas eran cobardes à maravilla, sin esfuerço, y aun

sin fuerças para sufrir los trabajos, y incomodidades de la guerra. La mayor parte iban defarmados, con hondas solamente, ò bastones. Este fue el Exercito con que el Rey marchò la buelta del Andalucía. Llegò por sus jornadas cerca de Xerèz, donde el enemigo estava alojado. Assentò sus Reales, y fortificòlas en vn llano, por la parte que passa el Rio Guadalete. Los vnos, y los otros deseavan grandemente venir à las manos, los Moros orgullosos con la vitoria: los Godos por vengarse, por su Patria, hijos, mugeres, y libertad, no dudavan poner à riesgo las vidas. Sin embargo, que gran parte de ellos sentian en sus coraçones vna tristeça extraordinaria, y vn silencio, qual suele caer à las vezes, como presagio del mal que ha de venir sobre algunos. Al mismo Rey, congoxado de cuidados entre dia, de noche le espantavan sueños, y representaciones muy tristes. Pelearon ocho dias continuos en vn mismo lugar: los siete escaramuzaron, como lo entiendo, à proposito de hazer prueba, cada qual de las partes de las fuerças suyas, y de los contrarios. Del successo no se escribe, debiò ser vario; pues el octavo dia se resolvieron de dar la batalla campal, que fue Domingo, à nueve del mes, que los Moros llaman Xavel, ò Sceval. Así lo dize Don Rodrigo, que vendria à ser por el mes de Junio, conforme à la cuenta de los Arabes. Pero yo mas creo fue à 11. de Noviembre, dia de San Martin, segun se entiende de el Cronicon Alveldense, año de nuestra salvacion de 714. Estavan las hazes ordenadas en guisa de pelear. El Rey desde vn Carro de marfil, vestido de tela de oro, y recamados, conforme à la costumbre que los Reyes Godos tenian quando entravan en las batallas, habló à los suyos en esta manera: *Mucho me alegro, Soldados, que aya llegado el tiempo de vengar las injurias hechas à nosotros, y à nuestra Santa Fè, por esta canalla aborrecible à Dios, y à los hombres. Què otra causa tienen de movernos guerra, sino pretender de quitar la libertad à vos, à vuestros hijos, mugeres, y Patria, saquear, y echar por tierra*

Acrescenta fuerças.

Sale el Rey con mucha gente.

Batalla de Rodrigo.

los

los Templos de Dios: hollar, y profanar los Altarés, Sacramentos, y todas las cosas sagradas: Como lo han hecho en otras partes, y casi veis con los ojos, y con las orejas oír el estruendo, y ruido de los que han abatido en buena parte de España. Hasta agora han hecho guerra contra Eñucos: sientan, que cosa es acometer à la invencible sangre de los Godos. El año passado desvarataron un pequeño numero de los nuestros: engreídos con aquella victoria, y por averlos Dios cegado, han passado tan adelante, que no podrán volver atrás sin pagar los insultos cometidos. El tiempo pasado davamos guerra à los Moros en su tierra, corriamos las tierras de Francia: al presente (ò grande mengua, y digna, que con la misma muerte, si fuere menester, se repare) somos acometidos en nuestra tierra: tales la condicion de las cosas humanas, tales los nebeses, y mudanças. El juego està entablado de manera, que no se podrá perder; pero quando la esperança de vencer no fuesse tan cierta, debe aguijonearos, y encenderos el deseo de la vengança. Los campos están bañados de la sangre de los vuestros, los Pueblos quemados, y saqueados, la tierra toda assolada: quien podrá sufrir tal estrago? Lo que ha sido de mi parte, y à veis quan grande Exercito tengo juntado; apenas cabe en estos campos: las vituallas, y almacén en abundancia: el lugar es à proposito; à los Capitanes tengo avisado lo que han de hazer, proveído de numero de Soldados de respeto, para acudir à todas partes. Demàs desto, ay otras cosas que agora se callan, y al tiempo del pelear, vereis quan apercebido està todo. En vuestras manos, Soldados, consiste lo demás: tomad animo, y corage, y llenos de confiança acometed à los enemigos; acordaos de vuestras antepassados, del valor de los Godos: acordaos de la Religion Chriſtiana, debaxo de cuyo amparo, y por cuya defensa peleamos. Al contrario Tarif, resuelto afsimismo de pelear, facò sus gentes, y ordenados sus Esquadrones, les hizo el siguiente razonamiento: Por esta parte se estienda el Oceano, sin ultimo, y remate de las tierras: por aquella nos cerca el Mar Mediterraneo, nadie podrá escapar con la vida, sino fuere peleando, no ay lugar de buir: en las manos, y en el esfuerço està puesta toda la esperança. Este dia, ò nos dará el

Exortacion de Tarif Moro.

Imperio de Europa, ò quitarà à todos la vida. La muerte es fin de los males, la victoria causa de alegria, no ay cosa mas torpe, que vivir vencidos, y afrentados los que aveis domado la Asia, y la Africa, y al presente, no tanto por mi respeto, quanto de vuestra voluntad, acometeis à hazeros Señores de España, debeis os membrar de vuestro antiguo esfuerço, y valor de los premios, riquezas, y renombre inmortal que ganareis. No os ofresemos por premio los desiertos de Africa, sino los gruessos despojos de toda Europa. Cà vencidos los Godos, demàs de las victorias ganadas el tiempo passado, quien os podrá contrastar? Temerèis por ventura este Exercito sin armas, juntado de las hazes del vulgo, sin orden, y sin valor? Que no es el numero el que pelea, sino el esfuerço, ni vencen los muchos, sino los denodados: con su muchedumbre se embaraçarán, y sin armas, con las manos desnudas los vencerèis. Quando tenian las fuerças enteras, los desvaratasteis, por ventura agora, perdida gran parte de sus gentes, acobardados con el miedo, alcançarán la victoria? La alegria, pues, y el denuedo que en vos veo, cierto presagio de lo que serà, està llevada la pelea, confiados en vuestro esfuerço, y felicidad, en vuestra fortuna, y en vuestros bados. Arremeted con el ayuda de Dios, y de nuestro Profeta Mahoma; venced los enemigos que traen despojos, no armas. Trocad los asperos montes, los collados, peladas por el gran calor, las pobres chozas de Africa, con los ricos campos, y Ciudades de España. En vuestras diestras consiste, y llevais el Imperio, la salud, el alegria del tiempo presente, y del venidero la esperança. Encendidos los Soldados con las razones de sus Capitanes, no esperavan otra cosa, que la señal de acometer. Los Godos, al sòn de sus trompetas, y caxas se adelantaron: los Moros al sòn de los atabales de metal, à su manera, encendian la pelea. Fue grande la griteria de la vna parte, y de la otra: parecia hundirse montes, y valles. Primero con hondas, dardos, y todo genero de factas, y lanzas, se començo la pelea: despues vinieron à las espadas. La pelea fue muy brava, cà los vnos peleavan como vencedores, y los otros por vencer. La victoria estuyo du-

dosa, hasta gran parte del dia, sin declararse; solos los Moros davan alguna muestra de flaqueza, y parece querian ciar, y aun bolver las espaldas. Quando D. Oppas (ò increíble maldad!) disimulada hasta entonces la traycion, en lo mas recio de la pelea, segun que de secreto lo tenia concertado, con vn buen golpe de los fuyos, se pasó à los enemigos. Juntóse con Don Julian, que tenia consigo gran numero de los Godos, y de través, por el costado mas flaco, acometiò à los nuestros. Ellos atonitos con traycion tan grande, y por estar cansados de pelear, no pudieron sufrir aquel nuevo impetu, y sin dificultad fueron rotos, y puestos en huida. No obstante, que el Rey, con los mas esforçados, peleava entre los primeros, y acudia à todas partes, focorria à los que veia en peligro, en lugar de los heridos, y muertos, ponía otros sanos, detenía à los que huían, à vezes con su misma mano, de suerte, que no solo hazia las partes de buen Capitan, sino tambien de valeroso Soldado. Pero al vltimo, perdida la esperança de vencer, y por no venir vivo en poder de los enemigos, saltò del Carro, y subió en vn Cavallo, llamado Orelia, que llevava de respeto para lo que pudiesse suceder; con tanto, èl se salió de la batalla: los Godos, que todavia continuavan la pelea, quitada su ayuda, se desanimaron: parte quedaron en el campo muertos, los demás se pusieron en huida. Los Reales, y el bagage, en vn momento fueron tomados. El numero de los muertos no se dize, entiendo yo, que por ser tantos, no se pudieron contar. Que à la verdad, esta sola batalla despojò à España de todo su arreo, y valor. Dia aziago, jornada triste, y llorosa! Allí pereció el nombre inçlyto de los Godos; allí el esfuerço militar; allí la fama del tiempo pasado; allí la esperança del venidero se acabaron; y el Imperio, que mas de 300. años avia durado, quedò abatido por esta gente feroz, y cruel. El Cavallo del Rey Don Rodrigo, su sobreve, e, corona, y calçado, sembrado de perlas, y pedreria, fueron ha-

llados à la ribera del Rio Guadalete: y como quier que no se hallassen algunos otros rastros de el, se entendiò, que en la huida murió, ò se ahogò à la passada del Rio. Verdad es, que como 200. años adelante, en cierto Templo de Portugal, en la Ciudad de Viseo, se hallò vna piedra con vn letrado en Latin, que buuelto en Romance dize: *AQUI REPOSARÓ DRIGO, ULTIMO REY DE LOS GODOS.* Por donde se entiende, que salido de la batalla, huyò à las partes de Portugal. Los Soldados que escaparon, como testigos de tanta desventura, tristes, y afrentados, se derramaron por las Ciudades comarcanas. Don Pelayo, de quien algunos sospechan se hallò en la batalla, perdida toda esperança, parece se retirò à lo postrero de Cantabria, ò Vizcaya, que era de su Estado: otros dizen, que se fue à Toledo. Los Moros no ganaron la vitoria sin sangre, que dellos perecieron casi 160. Fueron los años passados muy esteriles, y dexada la labrança de los campos, à causa de las guerras. España padeciò trabajos de hambre, y peste. Los naturales enflaquecidos con estos males, tomaron las armas con poco brio, los vicios principalmente, y la deshonestidad, los tenian de todo punto estragados, y el castigo de Dios los hizo despear en desgracias tan grandes.

CAP. XXIV. *Que los Christianos se fueron à las Asturias.*

GOVERNABA la Iglesia de Roma el Papa Constantino, el Imperio de Oriente Anastasio, por sobrenombre Artemio: Rey de Francia era Childeberto, Tercero de aquel nombre, à la sazón que España estava toda llena de alboroto, y de llanto, no solo por la pena, y cuita del mal presente, sino tambien por el miedo de lo que para adelante se aparejava: no faltava algun genero de desventura, pues el vencedor, con licencia, y libertad, que suele affigir todos los vencidos, de qualquier edad, ò condicion, que fuesen. Vn buen golpe de los que escaparon de aquella desastrada

*Pelayo se escapa.*

*Traycion del malvado Oppas.*

*Valor del Rey.*

*Vencido huere.*

*No se sabe de él.*

batalla se recogieron à Ezija, Ciudad que no caía lexos, y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con estos se juntaron los Ciudadanos, y animados à tratar del remedio, aunque fuese con riesgo de sus vidas, salvar lo que quedava, y vengar si pudiesen las injurias, no dudaron de salir al campo, y pelear de nuevo con el vencedor, que executava el alcance, y perseguia lo que restava de los Godos. El suceso de esta batalla, fue el mismo que el pasado: de nuevo fueron los nuestros desvaratados, y puestos en huida. Los que escaparon de la matança se fueron por diversos Lugares: la Ciudad, por estar desnuda de gente de guerra, quedó en poder del vencedor, y por su mandado la echaron por tierra. Despues de esto, por consejo, y à persuasión del Conde Don Julian, se dividieron los Moros en dos partes. Los vnos debaxo de la conducta de Magued, renegado de la Religion Christiana, se encaminaron à Cordoba, que por estar desamparada de sus moradores, que por miedo del peligro se fueron à Toledo, facilmente fue puesto en sujecion, y tomada por aviso de vn pastor, que en los muros, cerca de la Puente, les mostró cierta parte por donde entraron, ayudados asimismo del silencio de la noche, y muertas las centinelas. El Governador de la Ciudad se hizo fuerte en vn Templo, que se llamava de San Jorge, en que se mantuvo por espacio de tres meses; pero al cabo de este tiempo, como huyesse, fue preso, y vino en poder de los Moros. El Templo entraron por fuerça, y passaron à cuchillo todos los que en él estavan. Con la otra parte del Exercito, Tarif saqueava, y talava, y metia à fuego, y à sangre lo restante del Andalucía, y corria los vencidos por todas partes. Mentefa fue tomada por fuerça, y destruida: de la qual dize el Arçobispo Don Rodrigo caía cerca de Jaen, pero à la verdad algo mas apartada estava. En Malaga, en Iliberris, y en Granada pusieron Guarnicion de Soldados. Murcia se rindiò à partido, que sacò el Governador aventajado, como

*Reparanse los Godos, y son vencidos.*

*Reparan se los Moros para apoderarse de todo*

*Estrategia de Murcia.*

buen Soldado, y sagaz que era. Cà despues que en vn encuentro fue vencido por los Moros, puso las mugeres vestidas como hombres en la Muralla: los Moros, con aquella maña, persuadidos que avia dentro gran numero de Soldados, le otorgaron lo que pidió. De Murcia, dize el mismo Don Rodrigo, que en aquel tiempo se llamava Oreola. Demàs de esto, los Judios mezclados con los Moros, fueron puestos por moradores en Cordoba, y en Granada, à causa que los Christianos se avian ido à diversas partes, y dexadolas vacias. Restavan Toledo, Ciudad puesta en el riñon de España, de asiento inexpugnable. El Arçobispo Urbano, sin embargo de su fortaleza, se avia retirado à las Asturias, y llevado consigo las Sagradas Reliquias, porque no fuesen profanadas por los enemigos del nombre Christiano: en particular, llevó la vestidura traída à S. Ildelfonso del Cielo, y vn arca llena de reliquias, que por diversos casos fuera llevada à Jerusalem, y despues parara en Toledo. Llevò asimismo los libros sagrados de la Biblia, y las obras de los Santos varones, Isidoro, Ildelfonso, y Juliano: muestras de su erudicion, y santidad, tesoros mas preciosos que el oro, y las perlas: porque no fuesen abrasados con el fuego que destruía todo lo demàs. En compañía de Urbano, para mayor seguridad, fue Don Pelayo, como se halla escrito en graves Autores. Y para que estos tesoros celestiales estuviesen mas libres de peligro, en lo posterior de España, los pusieron en vna cueba debaxo de tierra, distantes dos leguas, de donde despues se edificò la Ciudad de Oviedo. Desde el qual tiempo se llamó aquel lugar el Monte Santo, y de muy antiguo, es tenido en gran devocion por los Pueblos comarcanos, de donde todos los años acude allí gran muchedumbre, principalmente la fiesta de la Magdalena. Hizieron asimismo compañía à Urbano, y à Don Pelayo, los mas nobles, y ricos Ciudadanos de Toledo, por estar mas lexos de el peligro, seguir el exemplo de su Pre-

*Toledo.*

*Reliquias llevadas à Asturias.*

*Don Pelayo con el Arçobispo Urbano.*

*Oviedo edificada.*

Prelado, y conservarse para mejor tiempo. Juntaronse los Moros de diversas partes, en que todo les sucedia prosperamente, para poner cerco à Toledo. Llevaron por su caudillo à Tarif, y por las causas yà dichas, facilmente se apoderaron de aquella Ciudad, Silla de los Reyes Godos, y lumbré de toda España. En la manera como se tomó ay opiniones diferentes. El Arçobispo Don Rodrigo dize, que los Judios que quedaron en la Ciudad, y estavan à la mira, sin poner à riesgo sus cosas, ora venciesen, ora fuesen vencidos los Españoles, y tambien por el odio del nombre Christiano, sin dilacion abrieron las puertas à los vencedores, y à exemplo de lo que se hizo en Cordoba, y en Granada, los Judios, y Moros fueron en ella puestos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario afirma, que los Christianos de Toledo, confiados en la fortaleza del sitio, Maguer que eran en pequeño numero, sin fuerças, y sin esfuerço, sufrieron el cerco algunos meses, hasta tanto, que vltimamente el Domingo de Ramos, dia en que se celebra la Passion del Señor, como era de costumbre, salieron los Christianos en procession à Santa Leocadia la del Arrabal: entretanto, los enemigos fueron por los Judios recibidos dentro de la Ciudad, y por ello los Ciudadanos todos muertos, ò presos. En cosas tan inciertas seria atrevimiento sentenciar por la vna, ò por la otra parte. Todavia, yo mas me allego à los que dixerón, que la Ciudad despues de vn largo cerco, entregaron à partido sus mismos Ciudadanos. Las condiciones que se assentaron, dizen fueron estas: Los que quisiessen partirse de la Ciudad, sacassen libremente sus haciendas: los que quedar, pudiesen seguir la Religion de sus padres, para cuyo exercicio les señalaron siete Templos; es à saber, de los Santos Justa, Torquato, Lucas, Marco, Eulalia, Sebastian, y el de nuestra Señora del Arrabal. Los tributos fuesen los mismos que acostumbravan pagar à los Reyes Godos, sin que les pudiesen poner otros

*Judios de Toledo ayudan à los Moros.*

*Pactos con Toledo.*

de nuevo. Que los governassen por sus leyes, y para este efecto se nombrassen Juezes de entre ellos, que les hiziesen justicia. Por esta manera fue Toledo puesta en poder de los Moros, las demás Ciudades de España, vnas se rendian de voluntad, otras tomavan por fuerça: que la llama de la guerra se emprendia por todas partes. Los moradores se derramavan por diversos lugares, como à cada vno guiava el miedo, ò la esperança. Leon, forzada de la hambre, y por falta de mantenimientos, se rindiò. Guadalaxara en los Carpetanos fue tomada. En los Celtiberos, en vn Pueblo, que en nuestro tiempo se llama Medina-Celi, y antiguamente dize Don Rodrigo, se llamó Segoncia, hallaron vna mesa de esmeralda, como yo lo entiendo, de marmol verde, de grandor, estima, y precio extraordinario: de donde los Moros llamaron aquel Pueblo Medina Talmeyda, que significa Ciudad de Mesa. En Castilla la Vieja se entregò Amaya, forçada de la hambre, que cada dia se embravecia mas: cuyos despojos sobrepujaron las riquezas de las demás, à causa que muchos confiados en su fortaleza, se recogieron à ella con todo lo mejor de sus casas. Llamavase aquella parte de Castilla en aquel tiempo Campos de los Godos, de allí quedò, que hasta oy se llama tierra de Campos. En Galicia quemaron à Astorga: los muros por ser de buena estofa quedaron en pie. En las Asturias Gijon, Pueblo por la parte de tierra, y de la Mar muy fuerte, vino asimismo en poder de los Moros. Pusieron Guarniciones de Soldados en Lugares apropósito, para que los Naturales, no pudiesen rebullirse, ni sacudir aquel yugo tan pesado de sus cervizes. El Exercito de los Moros, ricos con los despojos de España, y su General Tarif, debaxo de cuya conducta, ganaron tantas vitorias, dieron buelta à Toledo, para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos, y desde allí, como desde vna atalaya muy alta proveer, y acudir à las demás partes. Todo esto passò el año de 715. en que ha-

*Narbona  
entrada  
de Moros.*

llo tambien se apoderaron de Narbona, ca diversos Exercitos de Africa, à la fama de vitoria tan señalada, como enxambres se derramavan por todo el Señorio de los Godos. Los naturales, parte huidos, parte amedrentados, no hallavan traza para ayudar à su patria: ningun Exercito en numero, y en fuerças bastante, se juntava: solo cada qual de las Ciudades proveia en particular lo que le tocava, assi nombraron diversos Governadores: y porque en guerra, y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos Historiadores les dan nombre de Reyes.

*Viene à  
España  
Muza.*

*CAP. XXV. Como Muza vino à España.*

**E**N tanto que esto passava en España, de Africa se sonava, que Muza era combatido de diversas olas de pensamientos. Por vna parte se holgava, que aquella nobilissima Provincia fuesse vencida, y el Señorio de los Moros huviesse passado à Europa: por otra le escocia, que por su descuido huviesse Tarif ganado, no solo los despojos de España, sino tambien la honra de todo. Agujoneavanle igualmente la avaricia, y la embidia malos consejeros en guerra, y en paz. Acordò de passar en España, como lo hizo, con vn nuevo Exercito, en que dizen se contavan 120 Soldados, pequeño numero para empresas tan grandes, si los Españoles no estuvieran de todo punto apretados, y calidos. Porque lo que suele acontecer, quando los negocios estan perdidos, todos davan buen consejo, que se acudiesse à las armas, y à la defensa; pero cada vno reusava de acometer el peligro. Venido el nuevo caudillo de los Moros, se mudò la manera de hazer la guerra: que si bien algunos le aconsejavan, juntasse las fuerças con Tarif, y de consuno acometiesen las demàs Ciudades que aun no estaban rendidas; prevaleció empero el parecer de aquellos, que aunque eran Christianos, teniendo mas cuenta con el tiempo, que con la conciencia, prometian su ayuda à Muza para acabar lo que restava: con la qual, y con sus fuerças podria sujetar las Ciuda-

l. Part.

des comarcanas, cosa que al Barbaro parecia ser de mayor reputacion. Acudiò tambien el Conde Don Julian, sea con deseo de ganar la gracia de el nuevo Capitan, y esperar de el mayores mercedes, sea por odio de Tarif, y disension que resultò entre los dos. Que fuelen los traydores, como son bulliciosos, y inconstantes, despues de aver servido, perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos, assi por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores. De Algezira, do desembarcaron estos Barbaros, fueron primeramente à ponerse sobre Medina-Sidonia, sitio que los moradores sufrieron por algun tiempo, y aun fiados de su valentia, diversas vezes hizieron salida sobre los enemigos: mas fueron rebatidos, y al fin tomados por fuerça. Pusieron con el mismo impetu, sitio sobre Carmona, Ciudad antiguamente la mas fuerte del Andalucia. Gastaronse algunos dias en el cerco, porque los moradores se defendian valientemente. Usò el Conde D. Julian de cierto engaño. Fingió en cierta question, que se huia de los Moros: los Ciudadanos engañados, recibieronle dentro de los Muros, por la puerta que entonces se llamava de Cordova, y con este embuste se tomò. Esto dize el Arçobispo Don Rodrigo. El Moro Rasis, discrepa en el tiempo, y en la manera. Cà dize, fue tomada despues que Muza, y Tarif se vieron en Toledo, y que los Soldados de D. Julian, no con muestra de huir, sino en trage de mercaderes, metieron en ella las armas con que la ganaron por fuerça. Acudiò à Sevilla, como à Ciudad tan principal, gran muchedumbre de Godos; pero como la Morisma, que iba sobre ella fuesse grande, perdida la esperança de poderse tener los de dentro, secretamente se huyeron, y los Moros apoderados de ella, la entregaron à los Judios, para que junto con los Moros morassen en ella. Beja la de Lusitania, ò Portugal, que se dezia Pax Iulia, do se recogieron los Ciudadanos de Sevilla, corrió la misma fortuna, dado que no se sabe, si la entraron por

*D. Julian  
se le juntava.*

*Nueva  
traycion  
de D. Julian.*

*Sevilla.*

*Beja.*

Rr

fuer-



*Merida.*

fuerça , si se rindiò à partido , solo conf-  
ta , que adelante vivió en ella gran nu-  
mero de Christianos. No lexos de ella  
cae Merida , Colonia antiguamente de  
los Romanos , y entonces la mas princi-  
pal Ciudad de Lusitania , y que conser-  
vaba todavia claros rastros de su antigua  
magestad : si bien de las muchas guerras  
passadas quedo maltratada , y vltimamen-  
te en la batalla , en que se perdiò el Rey  
Don Rodrigo , y con él España , muchos  
de sus Ciudadanos , perecieron como  
buenos. Todo esto no fue parte para  
que perdiessen el animo : antes salieron  
contra el enemigo , que sobre ellos ve-  
nia. La pelea fue sin orden : muchos de  
ambas partes perecieron : los Moros  
eran mas en numero , y así los Chris-  
tianos fueron forçados à retirarse dentro  
de los muros. A la hora Muza , acom-  
pañado de quatro personas , solamente  
mirando el sitio , y magestad de la Ciu-  
dad , dixo : Parece que de todo el mun-  
do se juntaron gentes a fundar este Pue-  
blo : dichoso quien fuese Señor de él.  
Encendido en este deseo , buscava tra-  
za para salir con su intento. Estava cer-  
ca de la Ciudad yna Cantera antigua ,  
qual por ser honda , pareció proposito  
para armar yna celada. Puso , pues , en  
aquellas barrancas , de parte de noche ,  
buen numero de cavallos. Dio vista à la  
Ciudad : los cercados salieron à la pelea ,  
adelantaronse sin orden , tanto , que ca-  
yeron en la celada , con que por frente ,  
y por las espaldas fueron apretados de  
tal suerte , que con perdida de muchos ,  
pocos cerrado su Esquadron , y apreta-  
dos pudieron volver à la Ciudad. Con  
este daño reprimieron su atrevimiento ,  
acordaron de no hazer salidas , sino de-  
fender solamente sus murallas. El cerco  
iba adelante : dilacion que dava mucha  
pena à Muza. Apercibió todas las fuer-  
tes de ingenios , que en aquel tiempo se  
vsavan , levanto torres de madera , hizo  
trabucos , y mantas , con que los Solda-  
dos arrimados al muro , procuravan con  
picos abrir entrada. Acudian los cerca-  
dos a todas partes , y con esfuerço , y di-  
ligencia rebatían estos intentos. Pero

eran pocos en numero , y començavan à  
sentir falta de vituallas , y municiones ,  
trataron de rendirse , mas con tales con-  
diciones , que Muza las rechazò : con  
con desden , y saña bolvieron los media-  
neros , sin hazer algun efecto , solo con  
esperança que aquel General les pare-  
ció tan viejo , y flaco , que apenas po-  
dria vivir hasta que la Ciudad fuese to-  
mada. No se le encubrió esto al Barbaro :  
vsò de astucia ( que à las vezes , mas va-  
le maña , que fuerça ) tornaron los Emba-  
xadores à tratar del mismo negocio : ma-  
ravillaronse de hallarle sin canas , que se  
avia teñido la barba , y cabellos ; mas  
como quier que no entendiessen el arti-  
ficio , juzgaron que era milagro : per-  
suadieron a los suyos se rindiessen al que  
jugavan vencia las mismas leyes de la  
naturaleza. Los partidos fueron , que los  
bienes de los Ciudadanos , muertos en  
las peleas , y en el cerco , fuesen confis-  
cados. Lo mismo las rentas de las gle-  
sias , sus prescas , vasos , y ornamentos de  
oro , y de plata. Los que quisiessen que-  
dar en la Ciudad , retuviessen sus ha-  
ziendas , los que irse , lo pudiessen hazer  
libremente adonde quisiessen. No se  
averigua bastante el tiempo en  
que Merida se rindiò : el Arçobispo D.  
Rodrigo dize . fue en el mismo mes que  
Muza vino à España ; pero no declara si  
el mismo año , o el siguiente. Concuerda ,  
que los de Beja , y los dellipula , con inten-  
to de hazer rostro à los Moros , antes que  
del todo se arraygassen en la tierra , cò las  
armas se apoderaron de Sevilla , y passarò  
à cuchillo gran parte de la Guarnicion q̄  
alli quedò por los Moros. Poco aprove-  
chò este esfuerço : ca los Moros rebolvie-  
ron sobre ellos , y con su daño los forçarò  
à sujetarse como de antes , por este ordē.  
Vino à España cò Muza , vn su hijo , llama-  
do Abdalasis , este en cierta ocasiõ se que-  
xò à su padre de no averle puesto en co-  
sa que pudiesse mostrar su esfuerço. Pare-  
cióle al padre . tenia razõ , dióle vn grueso  
Esquadron de Moros con q̄ entrò por  
tierra de Valencia , peleò diversas vezes  
con la gente de aquella tierra : rindiòsele  
aquella Ciudad , las de Denia , Alicante , y  
Huer-

*Abdalasis  
hijo de  
Muza.*

Huerta, à partido que no violasse los Templos, que pudiesen vivir como Christianos, que a cada vno quedasse su hazienda, con pagar cierto tributo, que se les imponia assaz tolerable. Acabadas estas cosas por todo el año de 716. rebolvió con su gente àzia Sevilla, que estava levantada, como queda dicho: sujetòla con facilidad: diò la muerte à los que fueron causa del alboroto, y de la matança, que se hizo de los Soldados Moros. Pàsò adelante, tomò à Ilipula, en que hizo grande estrago, y aun se puede entender, que la hizo abatir por tierra, pues de Ciudad muy fuerte que era entonces, oy es vn Pueblo pequeño, llamado Peñafior, puesto entre Cordova, y Sevilla. El Moro Rasis dize, que la Guarnicion de Merida, fue la que mataron los nuestros: y para hazer esto, los de Sevilla se juntaron con los de Beja, y con los de Ilipula: cosa bien diferente de lo que queda dicho. Lo cierto es, que de Merida, se partiò Muza para Toledo. Saliòle al encuentro Tarif, y para mas honrarle, pàsò adelante de Talavera. Juntaronse cerca del Rio Tietar, que riega los Campos de Arañuelo. Las muestras de amor, y contento fueron grandes, los coraçones no estàn conformes: la envidia aquexava à Muza, à Tarif el miedo, que tal es la fruta del mundo. Recelavase Tarif no le descompusiesen, porque le achacava Muza, que no avia obedecido à sus mandatos, ni seguido su orden. Que la vitoria fue acafo, y no conforme à buen gobierno de guerra. Achaques, y cargo que al vulgo, y gente de guerra no parecia bien, por estàr acostumbra da à juzgar de los consejos de sus Capitanes, no tanto por lo que son, como por el fin que tiene, y por lo que sucede. Demàs, que todos sabian el mal talante, y animo de Muza. Continuaronse los desabrimientos, hasta que llegaron à Toledo. Allí tomaron cuentas à Tarif, assi de lo que gastàra en la guerra, como de los despojos, y tesoros ganados en ella. Dissimulava èl, toda esta azedia, y maltratamiento, y con servir, y regalar à su con-

*Muza, y  
Tarif de-  
savenidos*

trario, procurava aplacar el animo; y la saña de aquel viejo. En fin reconciliados entre si, caminaron àzia Zaragoza, con intento de apoderarse, como lo hizieron, de aquella Ciudad poderosa en armas, y en gente. Por abreviar, lo mismo hizieron de otras muchas Ciudades de la Celtiberia, y de la Carpetania, que oy es el Reyno de Toledo, que se apoderaron de ellas, y de las demàs, sin fangre; cà se dieron à partido. Con esto parecia que toda España quedava sujeta, y llana, que fue en menos de tres años, despues que vino la primera vez el Exército de Moros de Africa, à estas partes. Verdades, que lo demàs adentro no se podia allanar, sin grande dificultad, por estàr España por muchas partes rodeada de riscos, y montes, y espesuras muy bravas. Supo el Miramamolín Ulit, assi las vitorias, como las diferencias que andavan entre sus Capitanes, y porque no parassen perjuizio, les mandò à entrambos ir à su presencia. Muza resuelto de partirse, porque no sucediesen en lo ganado algunas alteraciones, nombrò en su lugar por Governador à su hijo Abdalasis, de cuyo esfuerço, y valor avia muestras frescas, y bastantes. Juraron todos de obedecelle, y con tanto Muza, y Tarif, antes grandes, y famosos caudillos, y en lo de adelante mas esclarecidos, por cosas tan grandes como acabaron, se aprestaron para embarcarse, y consigo los tesoros, y preseas, riquezas, oro, y plata, que los Godos en tantos años con todo su poder pudieron juntar.

*Ambo  
llamados  
del Mira-  
mamolin*

*Queda  
Abdalasis  
en Espa-  
ña.*

CAP. XXVI. De los años de los Arabes.

CON la mudança del gobierno, y Señorío, las costumbres, ritos, y leyes de España, se trocaron, y alteraron grandemente. Relatallo todo, seria largo cuento. Lo que al presente haze al proposito, y servirà para entender la historia de los tiempos adelante, dexada la cuenta de los años, de que ordinariamente los Españoles

*Cuenta  
de los Ara-  
bes.*

Rr 2 vfa

vsavan en los contratos, pleytos, y en las historias, cuyo principio se tomava del Nacimiento de Christo, ò Era de Cesar, se introduxo casi por toda ella otra nueva manera de contar los tiempos, de que los Moros vsan en todas las Provincias en que se han estendido largamente. Fundador de aquella malvada superstición fue Mahoma, Arabé de nacion: el qual por la mucha prosperidad que tuvo en las guerras, y por descuido del Emperador Heraclio, se llamó, y coronò Rey de su nacion, en Damasco, nobilissima Ciudad de Syria. Demàs desto, para que su autoridad fuesse mayor, promulgò à sus gentes leyes, como dadas de el Cielo por divina revelacion. No ay cosa mas engañosa, que la mascara de la mala, y perversa Religion, quando se toma para cubrir con ella, como con velo de maldades, y libertad, ni ay cosa mas poderosa para trastornar los animos del Pueblo, y llevalle donde quiera. Desde este tiempo, quando Mahoma se llamó Rey, comiençan los Arabes à contar los años de la Egira, que es tanto como jornada, ò expedicion. Esto, como quier que sea cierto, es muy dificultoso averiguar, con que año de nuestra salvacion concurrió. Los Autores andan varios, y no concuerdan en el cuento de los años adelante. Vergonçosa ignorancia de historia, y de antigüedad. Grandes tinieblas, de donde será dificultoso sacar à luz la verdad: procuraremoslo empero, por quanto las fuerças, y diligencia alcançare. El principio desta disputa se tomarà vn poco mas arriba, en esta manera. El año resulta del movimiento de el Sol, que corre por los signos del Zodiaco, en 365. dias, y vn quarto de dia. Del movimiento de la Luna, y de sus variedades, resultan los meses, ca discurre por el mismo circulo en dias 29. y 12. horas. Todo el tiempo se divide en años, y el año en meses: costumbre vniversal de todas las naciones, de que procede toda la dificultad, por no ser cosa facil igualar, y ajustar en numero de dias los movimientos del Sol, y de la Luna, tan diferentes entre si, dado que por mu-

*Noticia de Mahoma.*

*Reynado de Mahoma, en que empieza la cuenta de los años.*

chas vezes grandes ingenios, se han en esto desvelado. Los mas antiguos Romanos governaron el año por el movimiento del Sol, que dividieron en solos diez meses: cuenta varia, y inconstante. Destos meses, los seis eran de à 30. dias, los quatro de à 31. es à saber, Março, Mayo, Julio, Octubre. Todo el año tenia 304. dias: començavase por el mes de Março, como los nombres de Septiembre, que es el septimo mes de Octubre, y de Noviembre, lo declaran. En tiempo tan grossero, salto de erudicion, y doctrina, no advertian los inconvenientes, que las fiestas del Estio venian à caer en invierno, las del Verano en el Otoño: grande desorden, y desconcierto. Los Arabes, de quien tomaron los Moros para formar el año, solo miraron al movimiento de la Luna, componiendole de doze bueltas que dà por el Zodiaco, que son 12. meses: los seis de à 29. dias, y los otros seis de à 30. todo su año tenia dias 354. Manera, que entre los Romanos imitò Numa Pompilio, ca añadió à la cuenta antigua del año 50. dias, repartidos en los meses de Enero, y de Febrero, que tambien añadió à los demàs: pero sucedia sin duda, aunque en mas largo tiempo, que el frio venia en los meses de el Verano, y el calor al contrario: inconveniente en que forçosamente incurren los Moros, por mantenerse obstinadamente hasta el dia de oy, en la costumbre que antiguamente tenian. Que las demàs naciones tuvieron cuidado, y pusieron toda diligencia en ajustar los movimientos de la Luna, y del Sol, para corregir toda la variedad, è inconstancia, que entre ellos ay. Grande fue el trabajo que en esto passaron, y los caminos que tomaron diferentes. Los Griegos cada ocho años intercalavan noventa dias, repartidos en tres meses: lo mismo hizieron los Romanos mas modernos por su exemplo, mudadas solamente algunas pocas cosas. Los Hebreos, y los Egypcios, como gentes mas entendidas en los movimientos del Cielo, hallaron mas prudentemente esta manera de enmienda, que los Latinos llamaron inter-

*Repartimiento de el año en varias naciones.*

calación. Porque en 19. años, espacio en que se acaba toda la variedad del movimiento de la Luna, intercalaron siete meses à ciertas distancias. Lo mismo hizo Julio Cesar, despues que se apoderò de Roma, por entender pertenecia à su providencia, y gobierno, enmendar la razon de los tiempos, que entre los Romanos andava rebuelta, y confusa: ayudòse del consejo de Sosigenes, grande Mathematico, y Astrologo, y de Marco Fabio, Escrivano de Roma, con cuya ayuda reduxo el año Solar à 365. dias, y vn quarto de dia, por donde cada quatro años se intercala vn dia à 24. de Febrero, que es sexto de las Kalendas de Março, y el dia intercalado se llama tambien sexto de las mismas Kalendas, por donde el año se llama bissexto, que es lo mismo que dos vezes sexto. La razon de la Luna, y de toda su inconstancia, y cuenta del año Lunar, comprehendieron con el Aureo numero, que procede de vno, hasta 19. y fue puesto en el Kalendario Romano. Intercalavan en 19. años siete Lunas, manera que por entonces pareció muy à proposito, para que la cuenta de los tiempos fuesse ordenada, y ajustados los años Solar, y Lunar; pero con el progreso del tiempo, por ciertas menudencias, que no se consideraron en la cuenta del año, se hallò, que ni la vna, ni la otra cuenta concordavan con los movimientos de aquellos Planetas, ni entre si; por donde los Christianos, que à imitacion de Cesar, quanto à las fiestas inmuebles figuen el año Solar, y quanto à las movibles el Lunar, hallaron averse alexado mucho de lo que se pretendió. Que ni el principio del año caia en el mismo dia, que en tiempo de Cesar, ni con el Aureo numero, como se pretendia, se mostravan las conjunciones de la Luna. Por lo vno, y por lo otro, el Papa Gregorio XIII. el año de 1582. quando esto escribiamos, enmendò todo esto: quitò del Kalendario el Aureo numero, en cuyo lugar puso otro mayor, que llamaron Epactas. Demàs desto, en el principio de Octubre de aquel año, se dexaron de contar diez

dias, para efecto, que el principio de el año Solar, bolviessse al asiento conveniente, señalado por los Antiguos; y para que no hiziesse dende mudança en lo adelante, proveyò, que à ciertas distancias no se intercalasse el bissexto, con que se acudiò à todos los inconvenientes. Disputar de todo esto mas à la larga, y mas sutilmente, pertenece à los Astrologos: lo que es de este lugar, y aprovecha para la historia, es, que los Moros, como poco antes se ha dicho, hazen el año menor que el nuestro onze dias, y vn quarto; lo qual por no considerar muchos Autores, señalaron en diversos lugares el principio de aquella cuenta de los Moros, y de aquellos años de la Egira, con tan estraña variedad, que desde el año de 592. hasta el de 627. casi no ay año ninguno en que alguno, ò algunos Autores no pongan el principio de la dicha cuenta. Variedad, y discordancia vergonçosa. Discordancia, de que pienso fue la causa, que diversos Escritores en diversos tiempos, como se informassen quantos años corrian en aquella sazón de los Arabes, por no saber que eran menores que los nuestros, bolviendo à contar àzia atrás, y à restar aquel numero de años de los de Christo, señalaron diversos principios, los postremos, como contavan mas años, mas arriba, en tanta variedad, mucho tiempo nos hallamos suspensos, y dudosos en lo que debiamos seguir. Lo que mas verisimil nos parece, es, que la computacion de los Arabes, de los Moros, y de la Egira, que todo es vno, se debe comenzar el año de Christo de 722. à 15. de Julio, segun que lo testifican los Anales Toledanos, que se escribieron passados 300. años ha. Lo mismo comprueban los letreros de las piedras, y las memorias antiguas: concuerdan los Judios, y Moros, con quien para mayor seguridad lo comunicamos, segun que en vn libro à parte lo tenemos todo deducido; sin embargo el Arçobispo Don Rodrigo, y Isidoro Pacense, se apartan desto, porque señalan el principio desta cuenta, el año de Christo de 618. es à saber, el año

seteno del Imperio de Heraclio. Otros muchos, y casi los mas, en que ay mayor daño, igualaron los años de los Moros con los nuestros, cosa que no debiera hazer, como queda bastantemente advertido.

CAP. XXVII. De lo que bizo Abdalasis:

Hechos de  
Abdalasis

Sevilla  
Corte.

Egilona  
Reyna.

**G**OVERNÒ algun tiempo Abdalasis la Provincia, que su padre le encomendò, sabia, y prudentemente. De Africa vinieron à España grandes gentios, para arraygarse mas los Moros en ella, para cultivar, y poblar aquella anchissima tierra, à causa de las guerras passadas, falta de moradores, y yerma. Dieronles campos, y assientos; señaláron à Sevilla por cabeza, en que estuviése la Silla del nuevo Imperio, como Ciudad grande, y fuerte, y comoda para dende acudir à lo demás. Egilona, muger del Rey Don Rodrigo, estava cautiva, con otros muchos: El Governador, con sòn, que por derecho de la guerra le tocava aquella presa, la hizo traer ante sí. Era de buena edad, su hermosura, y apostura muy grande: así à la primera vista el barbaro quedò herido, y preso. Preguntòle con blandas palabras, como estava: ella, lastimada de la memoria de su prosperidad antigua, y renovada con esto su pena, començò à derramar lagrimas, despedir sollozos, y gemidos: *Què quieres (dixo con voz flaca) saber de mi, cuya desventura ha sonado, y se sabe por todo el mundo, tanto mas grave, quanto de todos es mas conocida? La que poco antes era Reyna dichosa, cuyo Señorío se estendia fuera de España, al presente (ò triste fortuna!) despojada de todo, me hallo en el numero de los esclavos, y cautivos. La caída tanto es mas dolorosa, quanto el lugar de que se cae es mas alto: lo que es de tal suerte, que los Españoles olvidados de su afán, lloran mi desastre, y les es ocasion de mayor pena. Tu, si como es justo lo hagan los animos generosos, te mueves por el desastre de los Reyes, gozate en esta bienaventurança, tener ocasion de hazer bien à la sangre Real. Ningun mayor favor me puedes bazer, que*

*bolver por mi honestidad, como de Reyna, y de Matrona; y no permitir, que ninguno de mi se burle. Por lo demás, tuya soy; de mi, como de tu esclava, haz lo que por bien tuvieres. Con las obras, por ballarme en este estado, no te podrè gratificar lo que hizieres; la memoria, y reconocimiento, seràn perpetuos, y la voluntad de agradarte; y obederte, muy grande. Con este razonamiento, y palabras, quedò el barbaro mas prendado. Usò con ella de alhagos; y de blandura, resuelto de tomalla por muger, como lo hizo, sin quitalle la libertad de ser Christiana: tuvola en su compañía con grande honra toda la vida; cà demás de su hermosura, y de su edad, que era muy florida; fue dotada de singular prudencia, tanto, que por sus consejos principalmente endereçava su gobierno: y à su persuasion, por tener mas autoridad, y que nadie le menospreciasse, usò de repuesto, aparato, y Corte Real, y se puso corona en la cabeza. En tierra de Antequera, por la parte que toca à los mojones, y los aldeanos de Malaga, ay vn Monte, llamado Abdalasis, por ventura del nombre deste Principe; como tambien algunos sospechan, que Almagued, Pueblo de la Orden de Santiago, se llamó así de Magued, Capitan Moro, de quien dize solia beber del agua de vna Fuente, que està alli cerca; y porque el agua en lengua Arabiga se dize alma, pretenden, que de alma, y Magued, se compuso el nombre Almaguer: oy en aquel Pueblo no ay Fuentes, todos beben de Pozos: no ay duda, sino que con la mudança, que ovo en las demás cosas, se mudaron los apellidos à muchos Pueblos, Montes, Rios, y Fuentes, de que resulta grande confusion en la memoria, y nombres antiguos; cà los Capitanes barbaros parece pretendieron, para perpetuar su memoria, y para mayor honra suya, fundar nuevos Pueblos, ò mudar à otros sus apellidos, que tenian de tiempo antiguo. Que se aya hecho el Conde D. Julian, no se sabe, ni se averigua: la grandeza de su maldad, haze se entienda, que vivo, y muerto, fue condenado à eter-*

Casase  
con el Mo-  
ro.

Don Ju-  
lian, y su  
familia.

nos

*Afliccion  
de España.*

nos tormentos. Es opinion, empero sin Autor que compruebe bastante, que la muger del Conde murió apedreada, y vn hijo suyo despenado de vna torre de Ceuta, y que el mismo conde haron à carcel perpetua, por mandado, y sentençia de los Moros, à quien tanto quiso agradar. En vn Castillo, llamado Loharri, distrito de la Ciudad de Huesca, se muestra vn sepulcro de piedra fuera de la Iglesia del Castillo, do dicen comunmente estuvo sepultado. D. Rodrigo, y D. Lucas de Tuy testifican aver sido muerto, y despojado de todos sus bienes, assi el, como los hijos del Rey Urtiza. Lo que se puede allegurar, es, que el estado de las cosas era de todo punto miserable. Casi toda España estava à los Moros sujeta à esta sazón. No se puede pensar genero de mal, que los Christianos no padeciessen. Quitavan las mugeres à sus maridos, sacavan los hijos de el regazo de sus madres; robavan los paños, y ricas prefeas libremente, y sin castigo; las heredades, y los campos no rendian los frutos que solian, por estar ayurado el Cielo, y por la falta de labrança. Profanavan las Casas, y Templos consagrados, y aun los abrasavan, y abatian. Los cuerpos muertos à cada passo se hallavan tendidos por las calles, y caminos. No se oia por todas partes sino llantos, y gemidos: finalmente no se puede pensar genero de mal, con que España no fuesse afligida; claro castigo de Dios, que por tal manera tomava vengança, no solo de los malos, sino tambien de los inocentes; por menoscuprio de la Religion, y de sus leyes. Todavia en lo de Vizcaya, y en parte de los Pyrincos àzia lo de Navarra, y Aragon, en lo de Asturias, y parte de Galicia se entretenian los Christianos; confiados mas en la aspereza de los Lugares, y por no acudir contra ellos los Moros, que en fuerças, ó animo, que tuviessen para hazer resistencia. Los que estavan sujetos à los Moros, y mezclados con ellos, entonces se comenzaron à llamar Mixti-Arabes; es à saber, mezclados Arabes; des-pues mudada algun tanto la palabra, los

mismos se llamaron Mozarabes: davanles libertad de professar su Religion, tenían Templos à fuer de Christianos, Monasterios de hombres, y mugeres, como antes. Los Obispos por miedo de su dignidad no fuesse escarnecida entre aquellos barbaros; se recogieron à Galicia, junto con gran parte de la Clerecia: y aun el Obispo de Iria Flavia, que es el Patron, à muchos Prelados que acudieron à su Obispado, señalò rentas, y diezmos, con que se sustentasen en aquel destierro: como se entiende por la narrativa de vn privilegio, que el Rey Don Ordoño el II. diò à la Iglesia de Santiago de Galicia, año de Christo de 913. De esta manera cayò España: tal fue el fin del nobilissimo Rey de los Godos. Con el Cielo, sin duda se rebuelven las cosas de acá; lo que tuvo principio, es necesario que se acabe: lo que nace muero, y lo que crece se envejece. Cayò, pues, el Reyno, y gente de los Godos, no sin providencia, y consejo de el Cielo, como à mi me parece, para que despues de tal castigo; de las cenizas, y de la sepultura de aquella gente, naciesse, y se levantasse vna nueva, y santa España, de mayores fuerças, y señorío, que antes era, refugio en este tiempo, amparo, y columna de la Religion Catholica: Que compuesta de todas sus partes, y como de sus miembros termina su muy ancho Imperio, y se estiende, como oy lo vemos, hasta los vltimos fines de Levante, y Poniente; porque en el mismo tiempo que esto se escrivia en Latin, D. Felipe II. Rey Catholico de España, vencidos por dos, y más vezes en batalla los rebeldes, junto con los demás Estados el Reyno de Portugal, con atadura, como lo esperamos, dichosa, y perpétua; con que esta anchissima Provincia de España, reducida despues de tanto tiempo, debaxo vn Cetro, y Señorío, comienza à poner un muy mayor espanto que solia à los malos, y à los enemigos de Christo.

\*\*\*

# LIBRO SEPTIMO.

CAP. I. Como el Infante D. Pelayo se levanto contra los Moros.

D. Pelayo



O passaron dos años enteros, despues que el furor Africano hizo à España aquella guerra cruel, y desgraciada, quando vn gran Campo de Moros passò las cumbres de los Pyreneos, por donde parten termino España, y Francia, y por fuerças de armas rompiò por aquella Provincia, con intento de rendir con las armas vencedoras aquella parte de Francia, que solia ser de los Godos: ademàs, que se les presentava buena ocasion, conforme al deseo, que llevaban de acometer, y apoderarse de toda aquella Provincia, por estar alterada con discordias civiles, y muy cerca de caer por el suelo, à causa de la ociosidad, y descuido muy grande de aquellos Reyes, con que las fuerças se enflaquecieron, y marchitavan, no de otra guisa, que poco antes aconteciera en España. Pipino el mas viejo, y Carlos su hijo, bien, que avido fuera de matrimonio, por su valor, y esfuerço en las armas, llamado por sobrenombre Martello, Señores de lo que entonces era Austrasia, y al presente se dice Lorena, eran Mayordomos de la Casa Real de Francia, y como tales governavan en paz, y en guerra la Republica à su voluntad, camino que claramente se hazian, y escalòn para apoderarse del Reyno, y de la Corona, cuyo nombre quedava solamente à los que eran verdaderos Reyes, y naturales, por ser del linage, y Alcuña de Pharamundo, primero Rey de los Francos. Grande era el odio que resultava, y el disgusto, que por esta causa muchos recibian: llevaban mal, que vna Casa en Francia, y vn linage, estuviessen tan apoderado de todo, que pudiesse mas que las leyes, y que los Reyes, y que

Acometen Moros à Francia, y el estado della.

toda la demàs nobleza. Eudon Duque de Aquitania, oy Guyena, era el principal que hazia rostro, y contrastava à los intentos de los Austrasianos. Cada parte tenia sus valedores, y allegados, con que toda aquella Nacion, y Provincia estava dividida en parcialidades, y vandos. Lo que haze à nuestro proposito es, que con la ocasion de estar los barbaros ocupados en la guerra de Francia, las reliquias de los Godos, que escaparon de aquel miserable naufragio de España, y reducidos à las Asturias, Galicia, y Vizcaya, tenian mas confiança en la aspereza de aquellas fraguras de montes, que en las fuerças, tuvieron lugar para tratar entre si como podrian recobrar su antigua libertad. Quexavanse en secreto, que sus hijos, y mugeres, hechos esclavos, servian à la deshonestidad de sus Señores. Que ellos mismos, llegados à lo ultimo de la desventura, no solo padecian el publico vassallaje, sino cada qual vna miserable servidumbre. Todos los Santuarios de España profanados: los Templos de los Santos, vnos con el furor de la guerra quemados, y abatidos, otros despues de la vitoria servian à la torpeza de la supersticion Mahometana. Saqueados los Ornamentos, y preseas de las Iglesias, rastros de quiera de vna barbara crueldad, y fiereza. En Munuza, que era Governador de Gijon, aunque puesto por los Moros, de profesion Christiano, en quien fuera justo hallar algun reparo, no se veia cosa de hombre, fuera de la figura, y apariencia, ni Christiano mas del nombre, y habito exterior. Que les seria mejor partido morir de vna vez, que sufrir cosas tan indignas, y vida tan desgraciada. Ya no tratavan de recobrar la antigua gloria, en vn punto obscurecida, ni el Imperio de su gente, que por permission de Dios era acabado: solo deseavan alguna ma-

Eudon Duque de Aquitania.

Munuza renegado.

nera

nera de servidumbre tolerable , y de vida no tan amarga , como era la que padecian. Los que de esto trataban , tenían mas falta de caudillo , que de fuerças : el qual con el riesgo de su vida , y con su exemplo despertasse à los demás Christianos de España , y los animasse para acometer cosa tan grande ; porque como suele el Pueblo , todos blasonavan , y hablaban atrevidamente ; pero todos tambien reusavan de entrar en el peligro , y en la liza. El vigor , y valor de los animos caído , la nobleza de los Godos con las guerras , por la mayor parte acabada ; solo el Infante Don Pelayo , como el que venia de la Alcuña , y sangre Real de los Godos , sin embargo de los trabajos que avia padecido , resplandecia , y se señalava en valor , y grandeza de animo ; cosa que sabian muy bien los naturales , y aun los mismos que no le conocian , por la fama de sus proezas , y de su esfuerço , como suele acontecer , le imaginavan hombre de grande cuerpo , y gentil presencia. Sucedió muy à proposito , que desde Vizcaya , do estava recogido despues del desastre de España , viniessse à las Asturias , no se sabe si llamado , si de voluntad , por no faltar à la oçasion , si alguna se presentasse , de ayudar à la patria comun. Por ventura tenían diferencias sobre el Señorio de Vizcaya , cà tres Duques de Vizcaya hallò en las memorias de aquel tiempo , Eudon , Pedro , y Don Pelayo : A la verdad , luego que llegó à las Asturias , todos pusieron en él los ojos , y la esperança , que se podria dar algun corte en tantos males , y hallar algun remedio ; si le pudiesen persuadir que se hiziesse cabeça , y como tal se encargasse de el amparo , y proteccion de los demás. A muchos atemorizava la grandeza del peligro , y hazaña que acometian con fuerças tan flacas. Parecia desatino , sin mayor seguridad , aventurarse de nuevo , y exasperar las armas , y los animos de los barbaros ; pero lo que reusavan de hazer por miedo , cierto accidente le trocò en necesidad. Tenia Don Pelayo vna hermana en edad muy

I. Part.

florida , de hermosura extraordinaria. Deseava grandemente Munuza , Governador de Gijón , casar con aquella doncella , porque como suelen los hombres baxos , y que de presto suben , no sabia vencerse en la prosperidad , ni enfrenar el deseo deshonesto , con la razon , y virtud. No tenia alguna esperança , que D. Pelayo vendria en lo que él tanto deseava. Acordò , con muestra de amistad , embiarle à Cordova sobre ciertos negocios al Capitan Tarif , que aun no era pasado en Africa. Con la ausencia de D. Pelayo facilmente salió con su intento. Buelto el hermano de la embaxada , y sabida la afrenta de su casa , quan grave dolor recibiesse , y con quantas llamas de ira se abrasasse dentro de sí , qualquiera lo podrá entender por sí mismo. Davale pena , assi la afrenta de su hermana , como la deshonra de su casa : mas lo que sobre todo sentia , era ver , que en tiempo tanto rebuelto no podia satisfacerse de hombre tan poderoso , à cuyo cargo estavan las armas , y Soldados. Rebolvia en su pensamiento diversas traças , pareciòle que seria la mejor , en tanto , que se ofrecia alguna buena oçasion de vengarse , callar , y disimular el dolor , con mostrar , que holgava de lo hecho , burlar vn engaño con otro engaño. Con esta traça hallò oçasion de recobrar su hermana , con que se huyó à los Pueblos de Asturias comarcanos , en que tenia gentes aficionadas , y ganados las voluntades de toda aquella comarca. Espantòse Munuza con la novedad de aquel caso : rezelavase , que de pequeños principios se podria encender grande llama : acordò de avisar à Tarif lo que passava. Despachò él sin dilacion desde Cordova Soldados , que facilmente ovieran à las manos à D. Pelayo , por no estar bien apercebido de fuerças , si avisado del peligro no escapara con presteza , y puestas las espuelas al cavallo le hiziera passar vn Rio , que por allí passava , llamado Piona , à la sazón muy crecido , y arrebatado , cosa que le diò la vida , porque los contrarios , que le seguian por la huella , se quedaron burlados , por no atreverse à hazer

*Agravia  
à la her-  
mana de  
Pelayo.*

*Huye Pe-  
layo con  
ella à las  
Asturias.*

*Tarif le  
persigue.*

Ss

lo



lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner à riesgo tan manifiesto sus vidas. En el Valle, que oy se llama Cangas, y entonces Canica, tocò tambor, y levantò Etiandarte. Acudió de todas partes gente pobre, y desterrada, con esperança de recobrar la libertad, tenían entendido, que en breve vendria mayor golpe de Soldados para atajar aquella rebelion. Muchos de su voluntad tomaron las armas, por el gran deseo que tenían de hazer la guerra, debaxo de la conduta de Pelayo, por la salud de la patria, y por el remedio de tantos males. Algunos por miedo, que tenían à los enemigos, y por otra parte movidos de las amenazas de los suyos, y por el peligro, que corrían de ambas partes, ora venciesen los Christianos, ora fuesen vencidos, de ser faqueados, y maltrados por los que quedassen por la victoria, forçados acudieron à Don Pelayo: en particular los Asturianos casi todos siguieron este partido. Junto los principales de aquella nacion: amonestoles, que con grande animo entrassen en aquella demanda, antes que el Señorío de los Moros, con la tardança de todo punto se arraygasse, que con la novedad andava en balanças. Conviene (dize) usar de presteza, y de valor, para que los que tenemos la justicia de nuestra parte, sobrepujemos à los contrarios con el esfuerço. Cada qual de las Ciudades tiene una pequeña guarnición de Moros: los moradores, y Ciudadanos son nuestros, y todos los hombres valientes de España deseán emplearse en nuestra ayuda. No avrà alguno, que merezca nombre de Christiano, que no se venga luego à nuestro Campo. Solo entretengamos à los enemigos un poco, y con coraçones atrevidos avivemos la esperança de recobrar la libertad, y la engendremos en los animos de nuestros hermanos. El Exercito de los enemigos deramado por muchas partes, y la fuerça de su Campo està embaraçada en Francia. Acudamos, pues, con esfuerço, y coraçon, que esta es buena ocasion para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los Altares, y Religion, por los hijos, mugeres, parientes, y aliados, que están puestos en una indig-

El junta  
Exercito  
en Can-  
gas.

na, y gravissima servidumbre. Pesada cosa es relatar sus ultrajes, nuestras miserias, y peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lagrimas, despedir suspiros: lo que baze al caso, es aplicar algun remedio à la enfermedad: dar muestra de vuestra nobleza, y acordaros que sois nacidos de la nobilissima sangre de los Godos. La prosperidad, y regalos nos enflaquecieron, y hizieron caer en tantos males; las adversidades, y trabajos nos aviven, y nos despierten. Diréis que es cosa pesada acometer los peligros de la guerra: quanto mas pesado es, que los hijos, y mugeres hechos esclavos sirvan à la deshoneftidad de los enemigos? (O grande, y entrañable dolor, fortuna trabajosa, y aspera!) que vosotros mismos seais despojados de vuestras vidas, y hacienda? Todo lo qual es forçoso que padezcan los vencidos. El amor de vuestras cosas particulares, y el deseo del sosiego, por ventura os entretiene? Engañais os si pensais, que los particulares se pueden conservar destruida, y asolada la Republica: la fuerça desta llama, à la manera que el fuego de unas casas passa à otras, lo consumiria todo, sin dexar cosa alguna en pie. Poneis la confiança en la fortaleza, y aspereza de esta comarca? A los cobardes, y aciosos ninguna cosa puede assegurar, y quando los enemigos no nos acometiesen, como podrá esta tierra estèril, y menguada de todo, sustentar tanta gente como se ha recogido à estas montañas? El pequeño numero de nuestros Soldados os baze dudar? Pero debeis acordaros de los tiempos passados, y de los trances variables de las guerras, por donde podeis entender, que no vencen los muchos, sino los esforçados. A Dios, al qual tenemos irritado antes de aora, y al presente creemos està aplacado, facil cosa es, y aun muy usada, deshazer gruesos Exercitos con las armas de pocos. Teneis por mejor conformaros con el estado presente, y por acertado servir al enemigo con condiciones tolerables? Como si esta canalla infiel, y desleal biziesse caso de conciertos, ù de gente barbara se puede pensar, que será const ante en sus promessas? Pensais por ventura, que tratamos con hombres crueles, y no antes con bestias fieras, y salvages? Por lo que à mi toca, estoy determinado, con vuestra ayuda, de acometer esta empres-

sa, y peligro, bien que muy grande, por el bien comun muy de buena gana, y en tanto que yo viviere, mostrarme enemigo, no mas à estos barbaros, que à qualquiera de los nuestros que reusare tomar las armas, y ayudarnos en esta guerra sagrada, y no se determinare de vencer, ò morir como bueno, antes que sufrir vida tan miserable, tan estrema afrenta, y desventura. La grandeza de los castigos, haràn entender à los cobardes, que no son los enemigos los que mas deben temer. Entre tanto que D. Pelayo dezia estas palabras, los folloços, y gemidos de los que alli estavam, eran tan grandes, que à las vezes no le dexavan passar adelante. Ponianseles delante los ojos las imagenes de los males presentes, y de los que les amenaçavan: el miedo era igual al dolor: pero despues que algun tanto respiraron, y concibieron dentro si alguna esperança de mejor partido, todos se juramentaron, y con grandes fuerças se obligaron de hazer guerra à los Moros, y sin escusar algun peligro, ò trabajo, ser los primeros à tomar las armas. Tratòse de nombrar cabeça, y por voto de todos señalaron al mismo D. Pelayo por su Capitan, y le alçaron por Rey de España, el año que se contava de nuestra salvacion 716. algunos à este numero añaden dos años. De este principio al mismo tiempo, que la impiedad armada andava suelta por toda España, y el furor, y atrevimiento por todas partes bolavan, casi sin alguna esperança de remedio: vn nuevo Reyno dichosamente, y para siempre se fundò en España; y se levantò vanderá, para que los naturales affigidos, y miserables, tuviesse alguna esperança de remedio. Tanto importa à las vezes no faltar à la ocasion, y aprovecharse con prudencia de lo que sucede acaço. Los Gallegos, y los Vizcainos, cuyas tierras baña el Mar Oceano por la parte de Septentrion, y à exemplo de los Asturianos, en gran parte conservaban la libertad, fueron combidados à entrar en esta demanda. Lo mismo se hizo de secreto, con las Ciudades que estavam en poder de Moros, que embiaron à requerillas, y con-

Pelayo  
clamado  
Rey.

716.

jurallas no faltassen à la causa comun: antes con obras, y consejo ayudassen à sus intentos. Algunos de los Lugares comarcanos acudieron al Campo de D. Pelayo, determinados de aventurarse de nuevo, y ponerse al riesgo, y al trabajo: pero los mas por menosprecio del nuevo Rey, y por miedo de mayor mal, se quedaron en sus casas: querian mas estar à la mira, y aconsejarse con el tiempo, que hazerse parte en negocio tan dudoso. Bien entendia D. Pelayo de quanta importancia para todo, serian los principios de su Reynado: assi con deseo de acreditarse, corria las Fronteras de los Moros, acudia à todas partes, rojava, cautivaba, y matava: por otra parte, visitava los pueblos de las Asturias, y con su presencia, y palabras levantava à los esforçados. Demàs desto, con grande diligencia se apercibia de todo lo necesario, y lo juntavan de todas partes, sin perdonar trabajo alguno, à trueque de autorizar su nuevo Reyno entre los suyos, y atemorizar à los barbaros: cà fabla acudirian luego à apagar aquel fuego: tenia vigor, y valor, la edad era à proposito para sufrir trabajos: la preiencia, y traça del cuerpo, no por el arreo vistosa, sino por si misma varonil verdaderamente, y de Soldado.

CAP. II. Como los Moros fueron por Don Pelayo vencidos.

Entre los demàs Capitanes, que vinieron con Tarifa à la conquista de España, vno de los mas señalados fue Alcama, Maestro de la Milicia Morisma, que era como à el presente Coronel, ò Maestro de Campo: este, sabidas las alteraciones de las Asturias, acudiò prestamente desde Cordova, para reprimir los principios de aquel levantamiento, con rezelo, que con la tardança no tomasse fuerça aquel atrevimiento, y el remedio se hiziesse mas dificultoso. Seguia à Alcama, vn grueso Exercito, compuesto de Moros, y

Alcama  
Coronel  
Moro.

*Oppas, y sus ma-  
has.*

de Christianos: llevó en su compañía à Don Oppas, Prelado de Sevilla, para ayudarle de su autoridad, y de la amistad, y deudo que tenia con Don Pelayo, para reducirle à mejor partido, y para que con su prudencia, y buena maña, diesse à entender à los que locamente andavan alterados, que todo atrevimiento es vano, quando le faltan las fuerças, que los desvarios en materia semejante, son perjudiciales, y los varones prudentes, quando acometen alguna empreña, deben poner primero los ojos en la salida, y en el remate. Si Munuza, ò algun otro Governador los tenia agraviados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexavan de hazer razon à quien la pedia. Tomar las armas, y fuera de proposito vsar de fuerça, el intentar lo era locura, y el remate sería sin duda para todos miserable. Con el aviso de que venia Alcama, los Soldados Christianos se atemorizaron grandemente; y como suele acontecer, los que mas blasonavan antes del peligro, y mas desgarros dezian, al tiempo del menester, se mostraban mas cobardes. La memoria de las cosas passadas, y la perpetua felicidad de los barbaros, los amedrentava, y à manera de esclavos, parecia que apenas podrian sufrir la visita de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallavan: el socorro de Dios, y de los Santos, abogados de España: el esfuerço, y prudencia de Don Pelayo, amparavan à los que estavan faltos de ayuda, fuerças, y consejo. Fuera locura hazer rostro, y contrastar con aquella gente desfarmada, y ciscada de miedo, al enemigo feròz, y espantable, por tantas vitorias como tenia ganadas. Por esto Don Pelayo repartiò los demàs Soldados por los Lugares comarcanos, y èl con mil que escogió de toda la masa, se encerrò en vna Cueva de Santa Maria de Cobadonga. Aperciòse de provision para muchos dias; proveyòse de armas ofensivas, y defensivas, con intento de defenderse si le cercassen, y aun si se ofreciese ocasion, hazer alguna salida contra los enemigos,

*Pelayo,  
y Dios le  
ayuda.*

*Cueva de  
Cobadon-  
ga.*

Los Moros informados de lo que pretendia Don Pelayo, por la huella fueron en su busca, y en breve llegaron à la puerta, y entrada de la Cueva. Deseavan escufar la pelea, y el combate, que no podia ser sin recibir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaron de intentar, si con buenas razones podrian rendir aquella gente desesperada: encargòse de esto Don Oppas; pidió habla à Don Pelayo, y alcançada, desde vn macho en que iba, como llegasse cerca de la Cueva, le habló de esta manera: *Quanta aya sido la gloria de nuestra nacion, ni tu lo ignoras, ni ay para que relatarlo al presente. Por grande parte del mundo estendiamos nuestras armas. A los Romanos, Señores del mundo, quitamos à España, sujetamos, y vencimos con nuestro esfuerço naciones fieras, y barbaras; pero ultimamente hemos sido vencidos por los Moros, y para exemplo de la inconstancia de la felicidad humana, de la cumbre de la bienandança, donde poco antes nos ballavamos, hemos caido en grandes, y en extremos trabajos. Si quando nuestras fuerças las teniamos enteras, no fuimos bastantes à resistir, por ventura, aora que estàn por el suelo, pensamos prevalecer? Por ventura essa cueva, en que pocos, à manera de ladrones, estais encerrados, y como fieras cercadas de redes, serà parte para libraros de vn gruesso Exercito, que es de no menos que de 600. hombres? Los pecados sin duda de España, con que tenemos irritado à Dios, que aun no parece està harto de nuestra sangre, os ciega los ojos para que no veais lo que os conviene. Lo que si por el suceso de las guerras, à ellos prospero, à nosotros contrario, no se entendiera bastantemente, estos intentos tan desvariados los mostraràn: porque no os apartais de esse proposito, y en tanto que ay esperanza de perdón, y de clemencia, dexadas luego las armas, y rendidas, no tocais las afrentas, vltrages, servidumbre, y muerte, ( que serà el pago muy cierto de esta locura, si la llevais delante ) con las honras, y premios, que os puedo prometer muy grandes, si seguís el juicio, y exemplo de toda España, mas abina que el impetu desenfrenado de vuestro corazón, y el desatino comenzado? A estas pala-*

*Razonamiento de  
Oppas.*

bras

*Respuesta  
de Pelayo.*

bras Don Pelayo: Tu, (dize) y Ubitiza, tu hermano, y sus hijos, debeis temer la divina vengança, dado que por breve espacio de tiempo, las cosas se encaminen, conforme à vuestra voluntad. Vuestras maldades son las que tiene à Dios ayrado: todos los lugares sagrados, estàn por vuestra causa profanados en toda la Provincia: las Leyes por su antigüedad sacrosantas, abrogadas. Por estos escalones passastes à tanta locura, que metistes los Moros en España, gente fiera, y cruel, de que han resultado tantos daños, y tanta sangre Christiana se ha derramado: por las quales maldades entendemos, que Dios cuida de las cosas humanas, vivos, y muertos, serèis gravissimamente atormentados; tu mas que todos, pues olvidado del officio, y dignidad, que tenias, has sido el principal atizador destes males, y aora con palabras desvergönzadas te has atrevido à amonestarnos, que de nuevo baxemos al yugo de la servidumbre, mas duro que la misma muerte. Esto es como yo lo entiendo, que de nuevo padezcamos los males, y desventuras passadas, con que hemos sido basta aqui trabajados. Estos son aquellos premios magnificos, estas las honras con que combidas à nuestros Soldados? Nos, Don Oppas, ni entendemos, que las orejas de Dios nos estàn cerradas, ni el coraçon tan apartado de ayudarnos, que ayamos de confiar en tus promessas; antes tenemos por cierto, que su Magestad sin tardança, trocarà la grandeça del castigo passado en benignidad. Que si no estamos bastantemente castigados, y aunque afligidos, y faltos, no nos quisere acorrer, determinados estamos con la muerte, de poner fin à tantos males, y como esperamos, esta vida desgraciada, con la eterna felicidad. Por la respuesta, y palabras de Don Pelayo, se entendiò la resolucion, que todos tenían de vencer, ò morir en la demanda, pues apretados de tantas maneras; demàs desto, combidados con el perdon, no se querian entregar, ni davan oïdo à ningun partido. Fue, pues, forçoso venir à las manos, y hazer fuerça à los cercados. Combatieron con todo genero de armas, y con vn granizo de piedras la entrada de la cueva, en que se descubriò el poder de Dios favorable à los nue-

*Batalla,  
y vitoria  
milagro-  
sa de Pe-  
layo.*

tros, y à los Moros contrario: cà las piedras fantas, y dardos que tiravan, rebolvian contra los que los arrojavan, con grande estrago, que hazian en sus mismos dueños. Quedaron los enemigos atonitos con tan gran milagro los Christianos animados, y encendidos con la esperança de la vitoria, salen de su escondrijo à pelear, pocos en numero, sucios, y de mal talle: la pelea fue de tropel, y sin orden: cargaron sobre los enemigos con grande denuedo, que enflaquecidos, y pasmados con el espanto que tenían cobrado, al momento bolvieron las espaldas: murieron hasta 209. dellos en la batalla, y en el alcançe; los demàs desde la cumbre del Monte Ausera, donde al principio se recogieron, huyendo passaron al Campo Livanense, por do corre el Rio Deva. Allí sucediò otro milagro, y fue, que cerca de vna Heredad, que de este suceſso (como yo pienso) se llamò Caufegadia, vna parte de vn Monte cercano, con todos los que en èl estavan, de si mismo se cayò en el Rio, y fue causa, que gran numero de aquellos barbaros pereciesen. Durò por largo tiempo, que se cabavan, y descubrian en aquellos lugares pedazos de armas, y huesos, (en especial quando con las crecientes del Invierno, las aguas comen las riberas) para muestra de aquella grande matança. Pocos escaparon. Alcama pereciò en la pelea; el Obispo Don Oppas fue preso; entiendese, aunque los Historiadores lo callan, que conforme à las leyes de la guerra, pagò con la vida, cosa muy verisimil, por la grandeza de sus maldades, y por no hallarse mas mencion de èl en la historia adelante. Munuza atonito con la nueva de lo que passava, y no teniendo-se por seguro dentro de Gijòn, por el odio que le tenían los naturales, acometiò à salvarse por los pies; pero cerca de vna Aldea, llamada Oralie, la gente de aquella comarca le diò la muerte: con que no solo quedaron vengadas las injurias publicas, sino tambien aplacado el particular dolor que tenia Don Pelayo, por la afrenta de su casa: y con tanto,

*Moros  
muertos,  
y buidos.*

nin-

ninguna cosa faltò , para que la alegría de la vitoria fuese colmada , como fuera necessario , si se les escapàra aquel hombre, por cuya crueldad, y demasias, forçados tomaron las armas. Sucedió esta pelea el año de nuestra salvacion de

718.

Al mismo tiempo que en Africa, Muza fue acusado delante del Miramamolín, por Tarif su contrario. Tomaronse cuentas del gasto, y recibo en la guerra de España. No se descargò bien, y así fue condenado en gran suma de dineros, y èl de pesar del afrenta falleció poco despues. Su hijo Abdalasis, despues

*Abdalasis  
muerto.*

que governò à España por espacio de tres años, incurrió en odio de los naturales, y de los de su nacion, à causa que forçò muchas hijas de los principales: por esto en la misma Mezquita, en que conforme à la costumbre de aquella gente, hazia oracion, fue muerto à manos de los suyos, el año de 719. Dixose, que su misma muger Egilona le procurò la

719.

*Egilona  
su muger.*

muerte, por verse despreciada de su marido, por otras que èl mas amava. Quien dize, que su sobervia, y altivez, le fue de este desastre, y el vsar de insignias Reales, à persuasión asimismo, y por consejo de su misma muger. El principal en matarle, fue vn deudo suyo, por nombre Ayub, que se encargò, y tuvo el gobierno de España por espacio de vn mes: y de èl dize el Arçobispo Don Rodrigo, que fundò à Calatayud, Pueblo principal, poco adelante de la Raya de Aragon. En el Imperio de los Moros, por muerte de Ulit, avia sucedido su hermano Zuleyman; por el qual en lugar de

*Alahor  
nuevo Pre  
sidente de  
España.*

Abdalasis, fue proveido del gobierno de España Alahor, hombre fiero, y cruel, no menos contra los Moros, que contra los Christianos, porque despojò de sus bienes à los moradores de Cordova, sin otra causa bastante, mas del deseo que tenia de robar. Hizo pesquisa, y proceso contra los Moros, que fueron los primeros en venir à España, cà pretendian tenia vsurpados los despojos de los vencidos, y de toda España. Deste dizen, que desde Sevilla trasladò la Silla de el Imperio de los Moros à Cordova; y por

entender, que el daño recibido en las Asturias, fue por engaño del Conde D. Julian, y de los hijos de Ubitiza, los despojò de todos sus bienes, y les diò la muerte; justo castigo de Dios, que los traydores à su Patria, fuesen tratados desta manera, por los mismos à quien sirvieron, y llamaron en su ayuda desde Africa.

CAP. III. Lo demás que bizo D. Pelayo:

**T**AL era el estado de la Christiandad en España, para bueno no tal, para tantas tinieblas, y tempestad no del todo malo. Luego que Don Pelayo ganó aquella gloriosa vitoria, no solo se arraygò, y fortificò en las Asturias, do diò principio à su reynado, sino que tambien baxò con su gente à lo llano; y allí trabajavan à los Pueblos sujetos à los Moros, talava los campos, robava, y ponía à fuego, y à sangre todo lo que se le ponía delante. Acudianle à la fama de sus hazañas de cada dia nuevas fuerças, y gentes: con que tomò por fuerça la Ciudad de Leon, puesta à lasaldas de los Montes, con que Galicia, y las Asturias parten termino: lo qual sucedió el año de 722. Algunos piensan, que desde este tiempo Don Pelayo se llamó Rey de Leon: otros lo contradizen, personas de mayor conocimiento de la antigüedad, movidos por los privilegios, y memorias de los Reyes antiguos, de donde se saca claramente, que los sucesores de Don Pelayo, no se llamaron Reyes de Leon, sino de Oviedo solamente. A este mismo proposito hazen los Sepulcros de aquellos primeros Reyes, que se sepultaron en Oviedo, y otros Pueblos de las Asturias, hasta el tiempo del Rey Don Ordoño el II. que como fue el primero que se llamó Rey de Leon, así bien se mandò enterrar en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, que èl mismo desde los cimientos levantò en aquella Ciudad: y sin embargo se puede creer, que luego que la Ciudad de Leon fue conquistada, mudaron las armas antiguas de los Reyes Godos, en vn Leon

*Pelayo  
confirma  
su Reyno.*

*Toma à  
Leon.*

*Ordoño  
primero  
Rey de  
Leon.*

*Leon por  
armas.*

roxo rapante, en campo plateado: insignias, que sin duda qualquier principio, que ellas ayan tenido, se han conservado, y continuado hasta nuestra edad. La ocasion de tomar estas armas, fue, que en lengua Española, con la misma palabra se significa el Leon, y se llama aquella Ciudad: por donde, como los de aquel tiempo, gente mas dada à las armas, que exercitada en las letras, no advirtiesen la causa, por que aquella Ciudad se llamó Leon, que se derivò de Legio, palabra Latina, que significa cierta Compañia de Soldados, por esta ignorancia inventaron aquella manera de divisa, y de armas. Ayudò mucho para llevar adelante las cosas de los Christianos, el esfuerço de Don Alonso, el que despues que alcanzò el Reyno, se llamó el Catholico: era hijo de Don Pedro Duque de Vizcaya: descendia de la nobilissima sangre del Rey Recaredo, y siendo mas moço, en tiempo de los Reyes Egica, y Ubitiza, tuvo principales cargos en la guerra, y al presente por el deseò que tenia de ayudar à la Republica, dexò su patria, y su padre. Traia en su compañía vn buen numero de Vizcaynos, con que los Christianos se animaron grandemente, y sus fuerças se aumentaron. Para obligalle mas, y tenelle mas prendado, le casaron con Ormisinda, hija de Don Pelayo. Los Reyes que sucedieron en España, de estos Principes tienen el origen de su linage, y su continua propagacion. Con la venida de Don Alonso, y con su ayuda, Gijon, Lugar muy fuerte por su asiento, y fortificacion, Astorga, Mansilla, Tineo, y otros Pueblos de las Asturias, y en Galicia fueron tomados à los Moros. Puede sospechar, que Don Pelayo, y los que le sucedieron ganados estos Pueblos, se intentaron Reyes de Gijon, y que esto diò ocasion à algunos para pensar que se llamaron Reyes de Leon, por ser los nombres Latinos de estos dos Pueblos, es à saber, Gégio, y Legio, muy semejantes. Era facil echar à los Moros de los Pueblos, à causa que los moradores, como eran Christianos, mataban las Guar-

nicones de los Moros, y con esperança de recobrar la libertad, con gran voluntad rendian à Don Pelayo las Ciudades, y Plazas: además, que los Moros se hallavan en las otras partes de España embaraçados en grandes alteraciones de guerras, enlaçadas vnas de otras, de tal suerte, que no podian juntar Exército, ni resistir à los intentos de los Christianos. Fue assi, que por muerte de Zuleyman, Miramamolín de Africa, Asia, y España, sucedieron en aquel Imperio muy ancho, dos hijos de Ulit, Homar, y Iztit, por adopcion de su tio, cosa nueva entre los Moros, y no se quàn acertada, que dos con igual poder juntamente reynassen. Homar falleció de enfermedad dentro del primer año de su Imperio. Con esto Iztit, quedó solo por Señor de todo: este proveyò por Governador de España à Zama, hombre de grande ingenio, y de grande exercicio en las armas, no de menor codicia que los passados; cà inventò nuevos tributos, y los impuso sobre las Ciudades que le eran sujetas. En Narbona puso Guarnicion de Soldados, y cerco sobre Tolosa, Silla, y asiento antiguamente en aquella Provincia, del Imperio de los Reyes Godos. Sobrevino Eudon, Duque de Aquitania, en socorro de los cercados. Vinò à las manos con el Barbaro, en que le venció, y matò, con la mayor parte de su Exército, en la pelea, y en el alcance. Los que escaparon de la matança, en tiempo que de Africa se proveia nuevo Governador, eligieron en lugar del Capitan muerto à Abderrahman, hombre señalado en paz, y guerra, para que con su esfuerço, y prudencia entretuviese las cosas de los Moros, que estavan à punto de perderse. Con el aviso de aquella desgracia, fue de Africa embiado Aza (à quien otros llaman Adham) para que governasse en España lo que quedava de los Moros, en lugar, y en nombre del Miramamolín Iztit. Esto fue ocasion, que la Provincia cansada con tantos males, padeciese nuevos trabajos, por inventar, como inventò, tributos muy mayores que antes, con intento

*Sucesion de Miramamolines de Africa.*

*Zama Governador de España.*

*Eudon la vence, y mata.*

*Sucede Abderrahman à Zama.*

*A este Aza.*

*D. Alonso el Catholico.*

*Casa con bija de D. Pelayo.*

intento de empobrecer los Pueblos , para que no tuviessen brio , ni fuerças los que tenian animo , y deseo de levantarse. Pafso esto tan adelante , que mandò à los Pueblos , y Ciudades que se tomaron por fuerça , pagassen al Fisco , y Tesoro Real, la quinta parte de todas sus rentas, y proventos , y à los Pueblos que se rindieron à partido, ordeno pagassen la dezima parte. Con esta condicion se permitió à los Christianos , que pòsseyessen sus heredades , y haziendas , como por via de feudo , ò arrendamiento. El Moro Rasis dize , que hizo pagar à los Moros , la quinta parte de todos sus bienes, con voz , y color de ayudar à los pobres que eran sin numero en toda la Provincia , como à la verdad fuesse su intento, que enflaquecidos no tuviessen fuerças, ni brio para alborotarse. Procurò se edificasse la Puente de Corva sobre el Rio Guadalquivir : sujetò algunas Ciudades, y Pueblos à las haldas de Mongayo , que todavia se mantenia en libertad , y entre ellas tomò por fuerça à Taragona , y la echò por tierra. Concluidas cosas tan grandes , dentro de dos años y medio, que durò su gobierno ; los suyos , que le aborrecian grandemente , se conjuraron contra el , y le mataron dentro de Totofa. Sucedieronle Ambiza , Qdra , y Jahea , como lo dize el Arçobispo Don Rodrigo : yo entiendo que gobernaron por algun tiempo à España , dividida en tres partes, por no concertar las voluntades de todos , ni venir en vno , ò por ventura el gobierno de cada qual de estos tres , fue de pocos meses. En Asia sin duda , por muerte del Emperador Izit , sucedió en aquel Imperio , su hermano Iscam , que así lo dexò dispuesto el dicho Izit , con condicion , que adoptasse por hijo , y suceffor , como lo hizo , à su hijo Alulit. Encargose Iscam de aquel Imperio , el año que se conto 724. de nuestra salvacion , y de los Moros 107. como lo dize el Arçobispo Don Rodrigo en la historia de los Arabes , que iguala los vnos años à los otros , cosa que no debiera hazer , como en otro lugar se ha mostrado. Tuvo aquel Imperio por es-

pacio de 19. años. Fue muy esclarecido Principe por las cosas que hizo, y su perpetua prosperidad , fino amancillara las demás virtudes con vna infaciable codicia de juntar de todas partes tesoros, por donde si bien en riquezas sobrepuò à sus antepassados , incurriò en grande aborrecimiento de sus vassallos. En tiempo de este Emperador gobernaron por orden à España , los siguientes : Odayfa, Himen , Autuma, Alhaytan, Mahomad. La aprobacion , y aplauso de todos no fue el mismo : el gobierno de cada qual apenas durò vn año entero : y en particular Mahomad tuvo el cargo por espacio de solos dos meses ; porque se halla, que el año de Christo de 731. despues de todos estos fue proveido en el gobierno de España Abderrahman , que debió ser el mismo que nombramos arriba. Las cosas de este Governador fueron muy famosas , y el remate que tuvieron muy alegre para los Christianos. Esto pide que se haga relacion , y memoria por menudo de todas ellas. Aventajose grandemente en la guerra , demás de las otras partes , en que ninguno de los de su nacion se le adelantò en aquel tiempo : solo fue cruel de su condicion, aspero , no mas con los Españoles , que con los Moros , que por la libertad del tiempo estavan estragados en muchas maneras. De aqui muchos tomaron ocasion de aborrecerle ; en particular Muñiz , hombre principal , poderoso , y animoso entre los Moros, determinò de declararse contra el , y alborotar la Galia Gotica , que con ocasion de estar lexos , y por el mal tratamiento de los que la governavan , le siguiò con facilidad. En España otrofi se le juntò lo de Cerdeña , que està puesto entre los Montes Pyrneos. Eudon Duque de aquitania , por valerse de el contra los Franceses, y Moros , que le molestavan , hizo con el liga. Fue Eudon en aquellos tiempos hombre grave , diestro , y fabio , como se faca de las memorias antiguas ; pero todo lo aseò con casar à este Muñiz con vna hija suya , con intento de obligalle mas con aquel parentesco.

*Isca Miramamolim.*

731.

*Abderrahman en España, y sus hechos memorables.*

*Muñiz se le rebeló, aunque Moro.*

*Eudon tambien Duque de Aquitania.*

Era

Era aquel casamiento ilícito, y siempre fue vedado en las leyes de los Christianos: así no solo le fue mal contado, sino tambien le faliò desgraciado; porque Abderrahman avisado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de aquellas gentes, marchò con su Campo à lo postrero de España. Puso cerco sobre la Ciudad de Cerdania. Muñiz perdida la esperança de defenderse contra enemigo tan poderoso, y de huir, si lo intentava, y mas de perdòn, si se entregava, acordò de despeñarse. Su muger, que dexò en edad florida, y era de notable hermosura, junto con la cabeça de su marido, fue embiada à Africa, en presente muy agradable al supremo Emperador de los Moros. Muchos presumian que el desastre de Muñiz, fue en vengança de las injurias que èl avia hecho à la Religion Christiana, y de la mucha sangre de Christianos, que con fiereza de barbaro derramàra: en particular hizo morir à fuego al Obispo Anabado, varon muy santo, y que en la edad de moço que tenia, representava costumbres de viejo. Ensobervecido Abderrahman con esta victòria, rompiò por la Francia, con gran espanto de los Franceses, y Godos, que por aquella Provincia moravan. Passò por donde se tiende en las riberas del Mar Mediterraneo, hasta el Rio Rodano, sin hallar quien le hiziesse resistencia. Puso cerco sobre Arles, Ciudad principal en aquella comarca. Allí Acudiò Eudon con su gente, y vino à las manos con los barbaros; pero perdiò la jornada, con tan grande estrago de los suyos, quanto ninguno en aquella edad fue mayor: de que por largo tiempo dieron bastante muestra los montones de huesos, que quedaron cerca de aquella Ciudad, en el sitio do se diò la batalla. Rebolviò despues de esto à mano izquierda, y passeada con sus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargò sobre la Aquitania, y passado el Rio Garona, à las Riberas de el Mar Oceano, assolò la inclyta Ciudad de Burdeos, y talò los Campos, allanò los Templos, sin

I. Part.

otros infinitos daños que hizo. En aquella parte, con gente que de nuevo recogió Eudon, tornò à probar ventura, y presentò la batalla al comun enemigo del nombre Christiano. El suceso fue el mismo que antes, contrario à los nuestros, prospero à los Moros. Los de Angulema, los de Perigueus, los de Xantone, y los de Potiers, fueron asimismo trabajados con la llama de esta guerra. En grande aprieto se hallavan las cosas de los Christianos; porque quien pudiera hazer rostro à los vencedores de Asia, y de Africa, y que poco antes avian deshecho el Imperio de los Godos? Quien se atreviera à ponerse al riesgo de la batalla? Pelear con las invencibles fuerzas de aquellos paganos? La misma fama, y la nombradía tenia puesto espanto à las demás naciones, y las tenia acobardadas, y casi vencidas. Era à la fazon Mayordomo mayor de la Casa Real de Francia Carlos Martello; el qual movido del peligro comun, con grandes levas de gente que hizo, de Francia, Alemania, y Aufrasia, que es oy Lorena, formò vn grueso Exercito: muchos le acudieron de su voluntad, y como aventureros; por el deseo que tenian de apagar aquel fuego perjudicial. Con estas gentes partiò en busca del enemigo, determinado de darle la batalla. Llegò por sus jornadas à Turs, Ciudad muy conocida por el Templo, y Sepulcro de San Martin, Obispo de aquella Ciudad, de asiento muy apacible, campo fertil, cielo saludable, do soplan ordinariamente los vientos de Poniente, y Mediodia, y entonces estava sujeta, y pertenecia à la Aquitania. Fortificò sus estancias de la otra parte del Rio Lovere, sobre que està edificada aquella Ciudad: y esto para tener seguras las espaldas, que los enemigos, por ser casi innumerables, no los pudiesen cercar. Eudon, olvidado de la enemistad, y diferencias, que con Martello tenia, por el peligro comun que todos corrian, juntò con èl sus fuerzas, cosa que fue de grande importancia para la vitoria. Los Historiadores Franceses dizen, que los Moros entraron, y passa-

Carlos  
Martello  
se alienta  
contra Abderrahman

Eudon se  
reconcilia  
con el pa-  
ra ayu-  
darle.

Tt

ron



*Gagn. lib.  
3. Emili.  
ib. 2.*

ron tan adelante en la Francia, llamados de Eudon, que pretendia con el daño comun, satisfacerse de sus particulares agravios, que tal es la costumbre de los hombres mal considerados. Dizen mas, que al presente mudò de parecer, à causa que los Moros, sin tenerle algun respeto, corrieron los campos de la Aquitania, ò Guiena. Los Historiadores Españoles callan esto, y es forçoso que lo vno, ò lo otro se aya hecho en gracia, ò por odio de la nacion Española; cà Eudon era Señor de Vizcaya, y lo de Aquitania le dieron en dote con su muger. En negocio dudoso, parece lo mas cierto, que los Moros no fueron llamados por Eudon, y que la fama en contrario no es verdadera: pues peleò antes de esto por dos vezes con ellos, à gran riesgo de su vida, y estado. Iban los Barbaros en busca de los nuestros, con tanto orgullo, que les parecia nadie se les pondria delante. Llegaron donde los nuestros alojavan. Diòse la batalla de poder à poder, que fue de las mas dudosas, y señaladas del mundo. Eran los Moros 400y. que combidados de la fertilidad de Francia, y por ser gente vagamunda, con sus hijos, y mugeres, y ropa, avian pasado la Mar, para hazer en ella su asiento. El numero de los Christianos era muy menor; pero aventajavanse en el esfuerço, y destreza del pelear, y lo que era mas principal, tenian à Dios, y à la justicia de su parte. La esperança por ambas partes era grande, y el miedo no menor. Acometen se entre si las hazes; cierran, y travanse los Esquadrones: embravecese la batalla por todas partes, que por gran espacio estuvo suspensa, sin declarar la vitoria por los Moros, ni por los Christianos: pero en fin la valentia, y valor, prevaleciò contra aquella gran canalla. Grande, y casi increible fue la matança, murieron 370y. Moros; y lo que le hizo mucho al caso, para que la vitoria fuesse mas alegre, el mismo Abderrahman quedò rendido entre los demás cuerpos muertos. De los vencedores faltaron hasta mil y quinientos; peque-

*Insigne  
batalla,  
en que  
vence los  
Christia-  
nos.*

ño numero, para vitoria tan grande, si bien eran de los mas señalados, vnos en valor, y hazañas, otros en la nobleza de sus linages. La alegria, por causa de esta vitoria, fue colmada para todo el Christianismo, no solo por si misma, que fue muy señalada, sino por la muestra que se diò, y esperança, que todos cobraron de aquella gente, hasta entonces invencible, podria por el esfuerço de los Christianos ser vencida. Entre todos se señalò en esta batalla, à dicho de el mismo Martello, el Duque Eudon, que en lo mas recio de la pelea, como tenian antes concertado, con los cavallos ligeros, y gente mas suelta, rodeò los Esquadrones con tanta presteza, que antes que mirassen en ello, cargò sobre los enemigos por las espaldas, y los puso en confusion. Diòse esta dichosa batalla, el año de nuestra salvacion de 734. que era el 21. despues de la perdicion de España. En este tiempo tenia el Imperio de Oriente Constantino, llamado Copronymo. De las cartas de Eudon al Pontifice Romano Gregorio, se supo en Roma, y se tuvo aviso de la vitoria, y de el numero de los muertos: de que se entiende asimismo, que el Papa les embiò tres Espongias benditas; es à saber, à la manera que se bendizen los Agnus Dei, y que todos los que alcançaron alguna partecica de ellas, salieron de la batalla sin lesion alguna, cosa maravillosa, como verdadera. Los mas cuentan à este Pontifice Gregorio, por el segundo de aquel nombre: la razon de los tiempos convence, que no fue, sino el tercero. Abdelmelich sucediò en el Lugar de Abderrahman, y tuvo el gobierno de los Moros en España, y en todo lo que de ella dependia, por espacio de quatro años siguientes, sin señalarse en cosa alguna, sino en crueldad, y en cohechar la gente, que bolvia en si despues de tantos trabajos: tacha, que no solo afea à los Principes, y amancilla à los que gobiernan el Pueblo, sino es muy grave delito. Como èl era, así le sucedieron las empresas. Tuvo comission, y orden de acometer

*Eudon, y  
su valor.*

734.

*Sucede  
Abdelme-  
licb.*

ter

ter la Francia; pero perdida mucha de su gente à la passada de los montes Pyreneos, fue forçado de bolver atrás. En el mismo tiempo, es à saber, el año 737:

*Pelayo muere.*

737. Don Pelayo, primero Rey de España, cargado de años, y esclarecido por sus proezas, pasó de esta vida en Cangas. Su cuerpo sepultaron en Santa Olalla Velaniese, Iglesia que el mismo avia fundado en tierra de Cangas. Allí tam-

*Sucede Favio.*

bien sepultaron su muger la Reyna Gaudiosa. Sucedió en el Reyno, sin contradiccion, Don Favila su hijo, y le gobernó por espacio de dos años, Principe mas conocido por su desastrada muerte; y por la liviandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna: pues sin embargo de las muchas guerras que tenía entre las manos, y que su nuevo Reyno estava en balanças, y mas se conservaba por la flaqueza de los Moros, y rebuelta de los tiempos, que por las fuerças de los Christianos, mostrava cuidar poco del gobierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos, que con el bien comun: en especial era demasidamente aficionado à la caça; y ella un osso, que seguia desapoderadamente, le matò, sin que dexasse ninguna loa, ni en vida, ni en muerte. Fue sepultado en la Iglesia de Santa Cruz, que el mismo edificò en tierra de Cangas, en que se veia otrofi antiguamente el sepulcro, y lucillo de Froleva su muger. Un cierto Diacono, llamado Juliano, Griego de nacion, docto en las dos lenguas, Griega, y Latina, por estos tiempos escrivia en Toledo, las antigüedades de España, y las cosas que hizo Don Pelayo. Dizelo cierto Autor. Ay quien diga que fue Tesalonicense, y Arcediano de Toledo; iten, que se llamava Juliano Lucas: iten, que començo su historia desde el año de 455. Urbano, Prelado de Toledo, en lo postrero de su edad, Evancio, Arcediano de aquella Iglesia: Fredoario, Obispo de Gaudix, varones excelentes, por la fantidad de sus costumbres, y por su doctrina, resplandecian en aquella obscuridad de todas las cosas, à la manera que las estrellas entre las tinieblas

*Matale un osso.*

*Florian en el Prologo.*

*Varones señalados*

de la noche. Contemporaneo de ellos fue Juan, Prelado de Sevilla, que traduxo la Biblia en lengua Arabiga, con intento de ayudar à los Christianos, y à los Moros, à causa que la lengua Arabiga se vsava mucho, y comunmente entre todos: la Latina ordinariamente, ni se vsava, ni se sabia. Ay algunos traslados de esta traduccion, que se han conservado hasta nuestra edad, y se ven en algunos Lugares de España.

*CAP: IV. Del Rey Don Alonso, llamado el Catholico.*

**F**alleció Don Favila sin sucesion. Don Alonso por tanto, y Ormisinda su muger ( segun que estava dispuesto en el testamento de Don Pelayo) fueron recibidos, y declarados por Reyes, con grande alegria del Pueblo, y en gran pro de todo el Reyno. Corrian en Don Alonso à las parejas las artes de la guerra, y de la paz, maravilloso por la constancia que mostrò en las adversidades, señalado por la felicidad que tuvo ordinariamente en sus empresas, tan dado al culto de la Religion, que por esta causa le dieron renombre de Catholico; apellido que antiguamente en el Concilio Toledano Tercero, en el tiempo que se reduxo à la Iglesia Catholica toda la nacion de los Godos, deshèchadas las heregias de Arrio, con mucha razon se diò al Rey Recaredo. Desusòse despues por muchos siglos, hasta que Alexandro Sexto, Sumo Pontifice le renovò en Don Fernando de Aragon, Rey Catholico de España, y hizo que se perpetuasse en los Reyes sus sucesores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de vna muy larga paz: Africa, y Francia ardian en guerras civiles. Carlos Martello por la muerte de Eudon su competidor, se apoderò del grande Estado que tenia en Francia. Tres hijos que quedaron de el difunto, Aznar, Hunoldo, y Vayfero, como herederos de la enemidad de su padre, y con intento de satisfacerse de su contrario, acudieron à las armas: Aznar

*Sucede Alfonso.*

*Apellido de Catholico.*

*Los Martello usurpa el estado de Eudon. Hijos de Eudon, y sus bazarras.*

en aquella parte de España, que cae cerca de Navarra: tomó à los Moros la Ciudad de Jaca, con otros muchos Castillos, y Plazas; por donde fue tronco, y fundador del Reyno, y gente de Aragón: nombre que se tomó de el Rio Aragon, que passa por aquella comarca, y junto con el Rio Ega, mezcla sus aguas con las de Ebro, como en otro lugar se declara. Hunoldo, y Vayfero, acudieron à lo de Francia, rompieron con su gente por toda aquella Provincia, que corrieron hasta passar el Rio Rodano. En todas partes pusieron grande espanto: no perdonavan à varones, ni à mugeres, ni à niños, ni à viejos, como acontece, que las pasiones de los Principes, descargan de ordinario sobre la gente menuda. Cargò principalmente este daño sobre los Alobroges, que son las partes de Saboya, y del Delfinado. Viena con grande dificultad se pudo defender; dende rebolvieron contra lo de mas adentro de Francia, que cae de esta parte del Rodano. Los Moros movidos del deseo, que tenian de satisfacerse de la afrenta passada: demàs desto, llamados por Mauricio, Conde de Marsella, y de Hunoldo, y Vayfero, que pretendian por este camino apretar à Martello, y à los Franceses, tornaron à hazer guerra en la Francia. Governava por este tiempo los Moros de España Aucupa; este tomó à su llegada residencia à Abdelmelich, y con color, que no se descargava bastantemente de lo que le achacavan, le puso en prisiones. Fue Aucupa muy noble entre los suyos, gran zelador de su supersticion, de tal guisa, que ningunos delitos castigava con tanta severidad, como los cometidos contra ella. Concertose, pues, con Mauricio, Conde de Marsella, y con los hijos de Eudon, y con su ayuda, y las gentes que metió en Francia, pasó tan adelante, que se apoderò de Aviñon, Ciudad puesta sobre el Rio Rodano, muy ancha, y muy noble. Los Pueblos comarcanos padecieron grandes quemas, talas, y robos. Todo esto sucedio cinco años despues que se diò la batalla muy famosa de Turs, es à saber, el año de 739. que

fue el primero del reynado de D. Alfonso. Miserable el estado en que las cosas estavan, grande la avenida de males; pero el valor de Martello sustentò lo de la Francia, porque echò los enemigos de aquella Provincia, y los arredro de esta parte de los Pyrineos. Apoderose de Aviñon, y de Narbona, de suerte, que casi no quedò por los Godos, ni por los Moros, cosa alguna en toda la Francia. La guerra de Africa se hazia, y continuava con con mayor calor, y pertinacia. Fue así, que Belgio Abembexio, Capitan de gran nombre entre los Moros, levantò los del Pueblo contra su Señor, y Miramamolin Iscam, no se declara la causa, à muchos les parece bastante para acometer qualquier maldad el deseo de reynar. Dieronse muchas batallas en Africa. Los trances fueron variables; la vitoria de ordinario quedò por los levantados; con que finalmente Belgio determinò passar à España. Abdelmelich à la fazon era buelto al gobierno que antes tuvo, por orden de Aucupa, que falleció, y por su muerte dexò dispuesto le facassen de la prision do èl le tenia, y le restituyessen el cargo: lo qual fue para su mal, à causa que Abderrahman, embiado adelante por Belgio, con vn grueso Exercito, para que le allanasse la tierra, le prendió dentro de la Ciudad de Cordova, y le hizo morir con todo genero de tormentos, el año 743. en que murió esse mismo el Miramamolin Iscam. Succedió en aquel grande, y tan dilatado Imperio. Alulit, hijo de Izit, segun que lo tenian antes assentado. Tuvo sobrenombre de Hermoso. Las esperanças que al principio diò, fueron grandes, el successo muy diferente. Poniale en mucho cuidado la guerra, que Belgio hazia en Africa, cà bolvió, segun parece, de España, y las alteraciones que Doran, por parte de los levantados continuava en España. Los movimientos de Africa no hazen à nuestro proposito, ni ay para que relatallos: basta saber, que el Emperador Alulit, al principio de su Imperio, proveyò para el gobierno de España vn hombre principal, y prudente, llamado

*Aucupa  
sucede à  
Abdelme-  
lich.*

*Entra en  
Francia.*

*Albuelca-  
tar en Es-  
paña nom-  
brado por  
el nuevo  
Empera-  
dor Alu-  
lit.*

744.

*Nuevos  
Empera-  
dores de  
Moros, y  
Goberna-  
dores de  
España.*

Albuelcatâr, que con su buena maña, y con embiar los reboltosos à Africa, para que ayudassen en la guerra que allà se hazia, sossegò las alteraciones de España; pero poco despues fue muerto por conjuracion de Zimacl, con que Roba, compañero de Zimacl, y el principal atizador de aquella conjuracion, se apoderò del gobierno, y aun del Reyno de España, sin que nadie le pudiesse ir à la mano, porque el Emperador Alulit falleció el segundo año de su Imperio, que fue el de 744. Quedò por sucesor suyo Ibrahim su hermano, que no tuvo mejor suceso, ni le durò el Señorío mas tiempo que à su predecesor. Fue assi, que Maroan, sin embargo que era de su misma parentela, y de la nobilissima Alcuna entre los Moros, de los Humeyas, con el ayuda de aquella parcialidad, degollò à Ibrahim dentro de su Palacio, el año segundo de su Imperio, y con tanto quedò por Señor de todo. En tiempo de este Emperador, por muerte de Roba, que le mataron en cierra batalla, tuvo el gobierno de España Toba, y muerto este dentro de vn año, Juzeph, hombre de grandes partes, fue proveido, y embiado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad, y sin embargo muy dado à mugeres: pero recompensava en parte esta falta, la destreza que tenia en las armas, y la fama de sus proezas. En tiempo deste Governador de España, en Asia Abdalla, que es de los Alavecinos, Casa, y linage nobilissimo entre los Moros, se conjurò con los desta parcialidad, y diò la muerte à Maroan, el año del Señor 750. Pareció justa su pretension, por la vengança, que tomò de la muerte que dieron à su Señor; pero en premio de su trabajo, se quedó en el Imperio, y con intento de assegurarle en el, procurò destruir de todo punto, y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage, y casta de los Emperadores passados. Como lo intentò; assi en gran parte lo puso en efecto. En España el año de 753. en la Ciudad de Cordova se vieron tres Soles, cosa que causò grande espanto, por ser la gente tan grossera, y ruda, que no al-

alcançava como en vna nube de igual hermosura, y densidad, à la manera que vn espejo se pueden representar muchos Soles, sin algun otro mysterio. Como estavan azorados con el miedo, les parecian, y se les representavan otras visiones diferentes, como de hombres que iban en procesion con antorchas de fuego. Aumentòse la maravilla, y el espanto, por causa de vna muy grande hambre, que por el mismo tiempo se siguiò en España, por la sequedad que à vezes padece, y falta de agua. En el entretanto el Rey Don Alfonso, con intento de aprovecharse de la buena ocasion, que se le representava, para ensanchar los terminos de su Reyno, que eran muy angostos, por la discordia de los Moros, y sus rebueltas tan grandes, además que los Christianos estavan cansados de su Señorío, juntò las mas gentes que pudo, para hazer entrada en las tierras comarcanas. Sucediole muy bien su pretension, y la jornada, porque en Galicia recobró à Lugo, Tuy, y Astorga: en la Lusitania, la Ciudad de Portu, assentada sobre vn Puerto, por la parte que el Rio Duero desagua en el Mar, y las de Beja, Braga, Viseo, Flavia, y mas adentro à Bletisa, y Senticca, Pueblos que oy se llaman Ledesma, y Zamora. Tomò otrosi, por aquella comarca à Simancas, Dueñas, Miranda, y las Ciudades de Segovia, y Avila, y à Sepulveda, puesta à las aldas del Monte Orospeca, à la ribera del Rio Duraton, assentada en vn Sitio muy fuerte, y que antiguamente se llamó Segobriga, y mas adelante Sepulveda, como consta de sus mismos fueros, de que antiguamente vsava, y era Pueblo muy grande, y de muy grande autoridad. Demàs desto, con las armas vencedoras, y en profecucion de victorias tan nobles, rebolvió sobre las comarcas de Bribiesca, y de la Rioja, Pueblos que antiguamente se contavan entre los Vardulos, y se apoderò de aquellos distritos. La Rioja està en vn lado de el Monte Idubeda, por la parte del Rio Ogia, que se deriva de aquel Monte, passa, y se mezcla con el Rio Ebro. Es tier-

*Alfonso  
se arma  
contra los  
Moros.*

*Toma mas  
ciudades  
Plazas.*

753.

*Tres So-  
les en Cor-  
dova.*

ra muy apacible, y muy fertil. Lo mismo hizo de Pamplona en Navarra, y de lo que oy se llama Alaba, parte de Vizcaya. Verdad es, que muchos de estos Pueblos, por el vario suceso de las guerras, tornaron à perderse, à causa que el poder de los Reyes Moros de Cordova, en gran perjuicio de los Christianos, començò à levantarse por este tiempo, segun que poco despues se dirà, y creció adelante mucho en autoridad, y fuerças. Procurò el Rey Don Alonso, y hizo que en las Ciudades Cathedralas, que se ganaron, fuessen puestos Obispos, que reformavan las costumbres de aquellos Christianos, y las limpiavan de la maleza, que de la conversacion de los Moros se les avia pegado. Cultivavan los Pueblos con el buen exemplo, con nuevas leyes que hazian, con declaralles, y predicalles la palabra de Dios. Reedificavanse los Templos do estavan caídos, y los profanados con la supersticion de los Moros, los reconciliavan, ò consagravan de nuevo. Reparavan los ornamentos de las Iglesias, en quanto lo sufría la pobreza de la gente, y las Rentas Reales, que eran muy tenues. Finalmente vna nueva luz se mostrava por todas partes, muy gran materia al presente de alegría, y de mayor esperança para lo de adelante. Los antiguos Geographos situaron los Vardulos en la Cantabria, por aquella parte que es bañada del Mar Oceano: los antiguos Historiadores de España, como hombres de corto ingenio, y pequeña erudicion, los pusieron en aquella parte de Castilla la Vieja, que antiguamente llamaron los Vacços. De esta opinion procedió otro nuevo engaño, y fue, que como Don Alonso ganase gran parte de Castilla la Vieja, la qual nuestros Historiadores llamaron Vardulos; otros se persuadieron, que de esta hecha quitò à los Moros toda la Cantabria, ò Vizcaya; pero por bastantes testimonios se puede mostrar, que los Moros en ningun tiempo passaron de vn Lugar, que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña Horadada. El Rey despues que concluyó cosas tan grandes, falleció

Su Religión.

Madre Alfonso.

en Cangas, en edad de 74 años; el año que se contava de 757. de nuestra salvacion: fue Principe esclarecido, y señalado entre todos: reynò por espacio de 19 años, quien dize 18. Dexò cinco hijos, los quatro de Ormisinda su muger, que fueron Froyla, Bimarano, Aurelio, y Usenda. De otra muger baxa, y aun esclava, tuvo fuera de matrimonio à Mauregato. Hizieronle exequias, y enterramiento muy solemne, no tanto por el aparato, y gasto, quanto por las verdaderas lagrimas, y sentimiento de todos sus Vassallos, y por las voces de el Cielo, que dizen se oyeron en el enterramiento, de Angeles, que cantavan aquellas palabras de la Divina Escritura: *El justo es quitado, y nadie pensó entonces en ello; es quitado por causa de la maldad, y será en paz su memoria.* Sepultaron estos Rey, y Reyna en Cangas, en el Monasterio de Santa Maria. Tuvo Don Alonso vn hermano, por nombre Froyla, mas conocido por dos hijos suyos, Aurelio, y Beremundo, ò Bermudo, que por otra cosa, que de él se sepa. Bolvamos à las cosas de los Moros, que por estar mezcladas con las nuestras, no se pueden olvidar del todo: en particular será bien declarar la ocasion, los principios, y aumento de la discordia muy grande, que entre aquella gente se encendió por este tiempo, y los cimientos que con esto se echaron de vn nuevo, y muy poderoso Reyno de Moros, que se levantò en España.

GAP. V. De dos linages, los mas principales entre los Moros.

PO R las armas de los Sarracenos, y por el vergonçoso descuido de los nuestros, la mayor, y mas noble parte de la redondéz de la tierra, quedò vendida, y sujeta à los enemigos del nombre Christiano, crueles, y fieros, los quales tienen por abominable, y por ilícito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecian todos à vna cabeza, y à vn Principe, que cuidava de todo, de la guerra, y del gobierno:

757a

Sus hijos:

Linages de Moros, que se bizierò gran ra.

no : hazia , y deshazia leyes, administra-  
va justicia , hazia las mismas cosas sagra-  
das , y pertenecientes al culto de Dios,  
que estavan à su cargo. En las historias  
de los Arabes, à vezes se llama Califa, que  
en Romancé quiere dezir sucessor , à  
vezes Miramamolin , que es lo mismo  
que Principe de los que creen. El amor  
de la nueva supersticion , hizo que al  
principio las cosas estuviessen quietas:  
adelante gran aumento que tuvieron , y  
por sus muchas riquezas , resultaron al-  
borotos , y de vno se hizieron muchos  
Imperios. Las causas de estas discordias,  
y los sucessos , no hazen à nuestro pro-  
posito , solo por lo que toca à nuestro  
cuento , me pareció necesario declarar  
el origen , y progreso de dos Familias,  
y Casas , las mas nobles que ovo entre  
los Moros , y por cuyas diferencias re-  
sultaron en este tiempo grandes altera-  
ciones. Mahoma , Fundador de aque-  
lla Secta , y Maestro de la nueva super-  
sticion , dió à muchas Provincias guer-  
ras , en que siempre le sucedió prospera-  
mente. Fue hombre de ingenio despier-  
to, astuto, y malo : vsava de vna profun-  
da ficcion , y apariencia de santidad, co-  
sa muy à proposito para engañar à la  
gente , y no cosa mas poderosa para ga-  
nar las voluntades de la muchedumbre,  
que la mascara de la Religion : así fue-  
ron innumerables los que engañó en to-  
da su vida. A la muerte , de muchas mu-  
geres con quien ilícita , y torpemente se  
casó , dexó solamente tres hijas , y nin-  
gun hijo varon , cà vno que tuvo , se le  
murió de doze años. La mayor de las hi-  
jas se llamó Fatima , las otras Zeneybis,  
y Imicultis , quedaron casadas con hom-  
bres principales , y todavia por la muer-  
te de Mahoma , los suegros de él se en-  
cargaron del gobierno. primero Abuba-  
car , y despues Homar , en lugar de sus  
hijas , y nietos. Despues de estos, Autu-  
man, marido de Fatima, tuvo el Imperio,  
que por ser la mayor , tenia mejor dere-  
cho para suceder à su padre. De este tu-  
vo origen el linage de los Alavecinos,  
gente muy poderosa en riquezas , y en  
Señorio. A Atuman, no sin contradiccion

*Noticia  
de Mabo-  
ma , y su  
sucesion.*

de muchos , y grande alteracion de el  
Pueblo , sucedió Mohabia , marido de  
de la segunda hija de Mahoma , llamada  
Zynebis , Fundador que fue del otro li-  
nage , muy valido de los Benhumeyas.  
La causa de estos nombres , y apellidos,  
no se sabe , ni lo que significan. Lo cier-  
to es , que à Mohabia sucedieron por or-  
den su hijo Izit , y Maula su nieto , que  
perdonó à sus Vassallos , y les descargó  
de la tercera parte , de los tributos con  
que acostumbravan à servir. Muerto  
Maula , los Moros divididos en dos par-  
cialidades , los vnos figuieron à Maroan,  
y los otros à Abdalla , que era , segun yo  
pienso , del linage , y Alcuña de los Ala-  
vecinos. Sea licito vsar de congeturas  
en cosas tan obscuras , como son las de  
aquella nacion : por lo menos en tiempo  
del Rey Mohabia , fue Maestro de la Mi-  
licia , que es como entre nosotros Con-  
destable , con que tuvo ocasion de gran-  
gear muchas riquezas , y aliados , y de  
presente tuvo manera para rechazar al  
contrario del Reyno , y quedar solo por  
Señor de todo : mas con su muerte la  
Corona , y Cetro , bolvieron à Abdel-  
melich , hijo de Maula , que ganó gran  
renombre , por conquistar , como con-  
quistó , toda la Africa , con que él , y sus  
sucessores se hizieron más poderosos,  
que antes. Las discordias de los Empe-  
radores Romanos , dieron lugar à este  
daño , que fue vna miserable ceguera , y  
vna locura de los hombres muy grande:  
pero mejor será apartar el pensamiento  
de estas cosas , cuya memoria , à manera  
de cierto aguijon punça , y duele. Falle-  
ció Abdelmelich de su enfermedad , y en  
su lugar sucedió su hijo Ulit , aquel por  
cuyo mandado Tarif pasó à España , y  
vencido , y muerto el Rey Don Rodrigo,  
se apoderó del Reyno de los Godos. En  
lugar de Ulit , sucedió primero su her-  
mano Zuleyman , despues Homar , y Izit,  
hijos de Ulit , por adopcion de su tio , pa-  
ra que juntamente , y con igual poder  
governassen aquel Imperio. A estos dos  
sucedió otro hermano tercero , llamado  
Iscam : à Iscam , Alulit , hijo de Izit : des-  
pues de Alulit , con gran voluntad de to-  
da

da aquella nacion, Ibrahem su hermano, tomó el gobierno. A este dió la muerte Maroan, dado que era del mismo linage de los Humeyas, y por fuerça de armas, como queda dicho, se apoderó de todo. Las discordias de estos Principes, dieron ocasion a los Alavecinos, que eran de el linage de Fatima, para levantar cabeza; y prevalecer, como los que tenian sus fuerças enteras, y vnidas, y los contrarios al revés, divididas, y flacas. Abdalla, pues, hombre de grande industria, y no menor coraçon, muerto que ovo à Maroan, que à causa de aquellas rebueltas se hallavan con pocas fuerças, restituyò vltimamente à los que descendian de Fatima, el Imperio de los Moros, como queda yà tocado, y para asseguralle mas, y perpetualle en sus descendientes, hizo gran carniceria en el linage de los Humeyas, por ningun otro delito, sino por sospechar pretendian el Imperio que yà tuvieron; camino por donde de presente se hizo odioso, y para adelante su nombre fue tenido por infame, como de cruel, y tyrano. Fuera de esto Abderrahman, que era de los Benhumeyas, fue puesto en necesidad, por escapar de aquella carniceria, de passar à España, para intentar cosas nuevas, por entender, que los Moros comunmente en aquella Provincia eran aficionados à los Emperadores passados, y al linage de los Benhumeyas, à causa de las muchas mercedes, que de ellos tenian recibidas. Con la ayuda de los quales, y el esfuercço, y buena maña de Abderrahman, se fundò vn nuevo Reyno de Moros en aquella Provincia, exempto, y libre del Señorío de los Miramamolines de Africa, y de los Califas de Asia: su asiento en la Ciudad de Cordova, do las demàs Ciudades acudian, como à su Cabeza, y Metropoli, segun que adelante se entenderà mejor.

\* \* \*  
\* \* \*

\* \* \*  
\* \* \*

\* \* \*  
\* \* \*

CAP. VI. De los Reyes Froyla, Aurelio, y Silon.

**P**OR la muerte de Don Alonso el Catholico, su hijo mayor, llamado Froyla, ò Fruela, se encargò del gobierno, y del Reyno de los Christianos en España, como era razon, y derecho, el año de 757. Tuvo el Reyno onze años, y tres meses: su gobierno, y fama, tuvo mezcla de bueno, y de malo. Fue aspero de condicion, inclinado a severidad, y aun mas aficionado à crueldad, que à misericordia. Los Principes con la grande libertad que tienen, pocas vezes se van à la mano, y de ordinario figuen sus inclinaciones, y pasiones. Los aduladores, de que ay gran numero en las Casas de los Reyes, hazen que el mal passe adelante: que no ay quien se atreva à dezir la verdad. A los vicios dan nombres de las virtudes à ellos semejantes, y hazen creer, que la crueldad es justicia, y que la malicia es prudencia, y asì de los demàs, con que todo se pervierte. Verdades, que tuvo algunas cosas de buen Principe; porque lo primero, fundò, y edificò à Oviedo, Ciudad principal, y noble en las Asturias, si bien algunos atribuyen esta fundacion à su padre el Rey D. Alonso; pero sin bastantes fundamentos. Diò à la nueva Ciudad derecho, y honra de Obispado. Demàs de esto, apartò los casamientos de los Sacerdotes, costumbre antiguamente recibida por ley de Ubitiza, y despues muy atraygada por el exemplo de los Griegos, con que se encendió la ira de Dios contra España, y incurriò en tan graves desastres, y castigos, como lo entendia la gente mas cuerda. Con esta resolucion, quanto fue el amor, y benevolencia, que ganò con los buenos, tanto se defabriò gran parte del Pueblo, y de los Sacerdotes: porque los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo, y lo vsado, vaya adelante: y la libertad de pecar, es muy agradable à la muchedumbre. De esta severidad procediò gran parte del odio, que en su vida muchos le tuvieron, y despues de su muerte, su nombre quedò acerca de los def-

Reyno de Froyla.

757.

Imperio de Moros en Cordova.

descendientes amancillado , y afrentado mas de lo que merecia. Afsi se puede sospechar , pues fuera de las demás virtudes, en lo que toca à la guerra, procurò seguir las pisadas de su padre: en particular el segundo año de su reynado , en vna gran batalla desvaratò à Juzeph , Governador de España por los Moros, viejo Capitan , y que con vn gruesso Exercito talava , y destruia las tierras de Galicia. Ninguna victoria ovo en aquella Era , ni mas esclarecida, ni de mayor provecho para los Christianos ; cà quedaron muertos cinquenta y quatro mil Moros. Esta pèrdida fue causa que Juzeph ; que por espacio de quatro años hazia resistencia à Abderrahman , para que no se apoderasse de España , como pretendia, se acabasse de perder , porque como se viesse trabajado por el linage de los Humeyas , huyò de Cordova ; mas por diligencia de sus enemigos , fue preso en Granada ; de donde escapò, y se huyò à Toledo, confiado en la fortaleza de aquella Ciudad, y con esperança , que aquellos Ciudadanos le acudirian. Sucediòle al rebès, que como à caldo todos le faltaron , y los mismos en quien mas confiava , le dieron la muerte , con intento de ganar à su costa la gracia del vencedor. Desde este tiempo , que fue el año de nuestra salvacion de setecientos y cinquenta y nueve , y conforme à la quenta de los Arabes ciento y quarenta y dos , todos los Moros de España se tornaron à vnir debaxo de vna cabeça, y gobierno: y Abderrahman Abenhumeya, que tuvo adelante sobrenombre de Adahil, fundò vn nuevo Reyno de su nacion , mas poderoso que antes , exempto de la jurisdiccion de los Moros de Africa , y de Asia, como poco antes queda apuntado. Sola Valencia, Ciudad de los Edetanos , parte de la España Tarraconense , se mantuvo por algun tiempo en la devocion antigua : pero vltimamente Abderrahman, con vn largo, y apretado sitio, que sobre ella puso , la forçò por las armas à seguir el partido de las demás. Era grande el odio que este Principe mostrava

I. Part.

con nuestra Religion ; tanto , que los Christianos de aquella Ciudad se salieron della, y llevaron consigo à lo postremo de la Lusitania , por la parte que el Promontorio Sacro se alarga mucho en el mar , los sagrados hueffos del Martyr S. Vicente, que en tiempos passados, como queda dicho , padeciò en aquella Ciudad , al qual ellos adoravan como à Dios , y era celebre por la fama de los milagros : tales son las palabras del Moro Rasis, que me pareciò poner aqui. Sucediò adelante , que vn Moro , natural de Fez , llamado Allibohaces , andando por alli à caça, hallò estos hombres, y como los mataste , llevò consigo à Africa por esclavos sus hijos , niños de pequeña edad : por cuya informacion adelante se puso el lugar en que quedaron escondidos los sagrados hueffos, que fue ocasion de mudar el nombre à aquel Promontorio, y llamarle adelante el Cabo de S. Vicente; pero desto se tornará à hablar en otro lugar. El Rey barbaro ensobervecido con tantas vitorias , y por sucederle todo à su voluntad , acometiò à hazer guerra à los Gallegos: por otra parte puso cerco sobre Beja, Ciudad de Portugal, que antiguamente era Pax Iulia. De la vna, y de la otra parte fue rechazado por el esfuerço , y armas del Rey D. Fruela, el qual con su buena dicha, y diligencia, no solo defendiò valerosamente las tierras de los Christianos de las insolencias de los barbaros , sino tambien acudiò à sossegar las alteraciones , de que era causa los naturales: en especial de los Gallegos, que sospechò andavan alterados, por aver quitado las mugeres à los Sacerdotes. Afsimismo los de Navarra, que andavan levantados, se reduxeron à obediencia el año de setecientos y sesenta y vno. En esta jornada se casò el Rey Don Fruela con Menina , otros la llaman Momerana , hija de Eudon , Duque de Guiena , y hermana de Aznar , que de buena gana vino en este casamiento , por estarles à todos muy à cuento. De esta señora , nacieron Don Alonso , que adelante tuvo el Reyno , y renombre de Casto , y Doña

Vv

Xime-

Reliquias  
de S. Vicente.Vence à  
Juzeph.Matan  
à Juzeph  
los Moros

759.

Nuevo  
Reyno de  
Moros en  
España.Y nuevo  
acote de  
Christia-  
nos



Ximena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio, y por su poca honestidad. Pudiera el Rey Don Fruela ser contado entre los grandes Principes, sino amancillarà su fama, y sus virtudes, con la muerte que diò por sus propias manos à su hermano, hecho grandemente inhumano, y que le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposicion, y con su mucha afabilidad ganava las voluntades del Pueblo. Sospecho su hermano, que procurava hazerse Rey: y por ventura, como suele acontecer, los que estavan descontentos de la severidad del Rey, pretendian tomarle por su cabeza, y debaxo de su sombra alterar à los demás: porque no se puede entender, que D. Fruela sin proposito; y sin tener alguna causa para ello, hiziesse cosa tan fea: dado que ninguna pudo ser bastante para escusar excesso tan grave; y èl mismo para aplacar el odio, que de aquella muerte resultò, prohijò, y nombro por su sucessor en el Reyno à D. Bermudo, hijo del muerto; pero no sirviò de nada; porque los suyos, y en particular D. Aurelio su hermano se conjuraron contra èl, y le dieron la muerte en Cangas. Sepultaron al Rey Don Fruela, y su muger Menina, en la Iglesia Mayor de Oviedo. En este tiempo Vero, Arçobispo de Sevilla resplandecià por su santa vida, erudicion, y libros que escriviò. Asimismo Pedro, Prelado de Toledo, sucessor de Urbano, por sobrenombre el Hermoso, compuso vn libro de como se debia celebrar la Pasqua, muy alabado en aquel tiempo, endereçado à los de Sevilla, que en esta cuenta andavan errados. A Pedro sucediò Cixila, que escriviò la Vida de S. Ildelfonso. Adriano Pontifice Romano endereçò vna carta à este Prelado, (dado que le llama Zgila) en que reprehende la costumbre que tenian en España, creyò tomada de Grecia, de comer carne los Sabados. Yo entiendo, que de aquella costumbre, por cierta manera de concordia, se tomò la que al presente se guarda, de comer aquellos dias los menudos, y extremidades de los animales. Quien dize, que esto se intro-

*Mata à su hermano Bimarano.*

*Matan al Rey.*

*Varones insignes en este tiempo.*

*Abstinencia de los Sabados.*

duxo el año de Christo de mil y docientos y doce, quando los nuestros en el Puerto de el Muladar ganaron aquella batalla contra los Moros, tan señalada, y famosa; pero ni ay para allegurar esto Autor, ni argumento bastante. Todavia el despensero de la Reyna Doña Leonor, muger de el Rey Don Juan el Primero, así lo dize, y la Valeriana, como se refiere adelante, l. 11. cap. 24. Las listas antiguas de los Arçobispos de Toledo, no solo no ponen à Urbano en aquel numero, sino tampoco a Pedro: en lugar de los quales cuentan por predecesores de Cixila à Sunieredo, y Concòrdio. La obscuridad de aquellos tiempos es tan grande, que à las vezes nos fuerça à reparar, no de otra manera, que quien no sabe el camino, llegado a alguna encrucijada do se divide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos le desconcente, ninguno le agrada. El matador del Rey Don Fruela, vengador de Bimarano, y hermano de entrambos, dado que otros le hazen primo, hijo de Don Fruela, que fue hermano del Rey Don Alfonso, entrò en el Reyno, y tomò la Corona el año de setecientos y setenta y ocho. No hizieron caso de Don Alfonso, hijo de el Rey Don Fruela, para que heredasse à su padre, así por su pequeña edad, como por el odio, que todos à su padre tenian. Reynò Don Aurelio seis años y medio; no hizo cosa en paz, ni en guerra, que sea digna de memoria; por lo menos que por ella merezca ser alabado: verdad es, que apaciguò vna guerra civil, que encendieron los esclavos, cà con deseo de libertad, y con la ocasion que les dava la rebuelta de los tiempos, se apellidaron en gran numero, y tomaron las armas; pero la loa que por esta causa ganò, la obscureciò del todo, y amancillò con vn asiento muy feo, que hizo con los Moros, en que se obligò de darles cada vn año cierto numero de doncellas nobles, como por parias. La prosperidad de Abderrahman ponian à los nuestros espanto: temian, con razon, que

*Aurelio reyna.*

768.

*Tributo de doncellas.*

las

las armas de aquel nuevo Reyno, y sus fuerças muy grandes, no oprimiesen las de los Christianos, que de fuyo eran flacas, y por discordia de los parciales à punto de perderse. Procurò el Rey D. Aurelio de prevenirse de fuerças, contra aquella tempestad que amenaçava, y por esta causa casò su hermana Adosinda con Silon, hombre poderoso, y principal, con esperança, y diseño, que en vida le ayudaria, si fuesse necessario, y despues de muerto le sucederia en el Reyno, por no tener el hijos, ni aun se sabe bastante-mente que aya sido casado. El Chronicon del Rey D. Alonso el Magno, dize, que el Rey D. Aurelio fue sepultado en el Valle de Jagueyra, en la Iglesia de S. Martin. D. Lucas de Tuy dize, que le enterraron en Cangas. Dificultoso es concordar estas opiniones, ni como Juez sentenciar por la verdad. Quien dize, que Jagueya, y Cangas es lo mismo, quien que Jagueya es la Villa de Yanguas: por esta opinion haze la semejança de los nombres moderno, y antiguo, y que en aquella Villa en la Iglesia de S. Miguèl, ay vna cueba, con advocacion de S. Andrés, y en ella dos sepulcros, ò lucillos, juntos el vno del otro; los quales el Pueblo, como cosa recibida de sus antepasados, tiene por de los dos Reyes D. Favila, y D. Aurelio. Que si esto se recibe, será necessario confessar, que el nombre de aquella Iglesia, con el tiempo se ha mudado, por lo menos, que los huesos de aquellos Reyes, de do primero estavan enterrados, se trasladaron à aquel Lugar, cosa que en el Rey D. Favila no tiene duda aver primero sido sepultado en otro lugar, como queda arriba señalado, es à saber, en tierra de Cangas. Por la muerte, pues, de Don Aurelio, Silon su cuñado, fue alçado por Rey en Pavia, juntamente con Adosinda su muger. Reynò por espacio de nueve años, vn mes, y vn dia. Enfrenò al principio de su Reynado, y fofsegò los Gallegos, que andavan alborotados cerca de el Monte Ciperio, que oy se llama Cebreiros. Los motivos, y ocasiones de esta guerra, no se escriben, solo refie-

ren, que por ser Silon de grande edad, ò porque naturalmente era enemigo de cuidados, y no se hallava con fuerças para llevar aquel peso, se resolviò de partir mano, no solo del cuidado de la guerra, sino tambien del gobierno: para esto, por amonestacion de su muger, nombrò por su compañero en el Reyno, con plena autoridad, en guerra, y en paz, à Don Alonso, hijo del Rey Don Fruela. La miseria, y mengua de estos tiempos fue tal, que quando la Republica estava mas rebuelta con las olas de vna cruel tempestad, y tenia necesidad de vn Governador varonil, entonces, por la mayor parte le cabian en fuerte Reyes, sin provecho, y cobardes. Desde este tiempo, parece que Don Alonso tuvo nombre de Rey; como se puede mostrar por vn privilegio, el mas antiguo de quantos en España se hallan en los Archivos, dado à Santa Maria de Valpuesta, que oy es Iglesia Colegial, y antiguamente era Monasterio de Monjas: en el por la liberalidad del Rey Don Alonso, le haze donacion à aquel Templo de muchas heredades: Era de ochocientos y doce, que concurre con el año de Christo de setecientos y setenta y quatro, que fue el primero del Reynado de Silon, si ya por ventura los numeros no están errados. Porque la opinion de los que atribuyen este privilegio à D. Alonso el Catholico, no viene bien con la razon de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte la maldicion, que en aquellas letras se contiene, es muy digna de ser considerada. Dize, que el que quebrantare aquella donacion, sea anathema, marrano, y descomulgado. De las quales palabras se entiende, que esta palabra marrano, no se deriva de la palabra Moro, como si dixessemos Maurano, como algunos sospiechan, que resultò en Italia, en tiempo del Emperador Federico Barbarroxa, por ocasion, que muchos Moros que estavan à sueldo, despues de convertidos à la Ley de Christo, la renegaron: sino que antes viene de la palabra Siriaca, Maranatha, con que en las divinas

*Casa el Rey su hermana con Silon.*

*Muerto Aurelio.*

*Sucedo Silon.*

*Nombrado por compañero à Alfonso, hijo de D. Fruela, y primo de Adosinda. Reyna.*

774

*Significacion de Marrano.*

letras se significa la descomunion , y maldicion , como tambien significan lo mismo las otras dos palabras , Griega , y Latina, anathema, y excommunicatus, de que vsa aquel privilegio escrito en lengua Latina. Por este tiempo, Carlo Magno deshizo el Reyno de los Longobardos , que durò en Italia passados 200. años , con prender en Pavia à Desiderio su Rey. Confirmò otrosi à instancia del Papa Adriano , la donacion que Pipino su padre hiziera , à aquella Iglesia de el Exarchado , y otras Ciudades de Italia, en que entrava Boloña, Rabena , Ferrara, y la Emilia, que era la Lombardia, allende el Pò, Parma , y Plasencia , sin otras muchas Ciudades , y tierras. De la sepultura del Rey Silon , ay diferentes opiniones: quien dize, que le enterraron en Oviedo , por vn letrado muy largo, que està à la entrada de la Iglesia de San Salvador, donde en cierta manera de cifra se lee su nombre , y se dize , y repite docientas y setenta vezes, que hizo aquella Iglesia; demàs , que debaxo de aquel letrado ay ocho letras , que significan: *Aqui yaze Silon , seale la tierra liviana.* Otros dizen , que le sepultaron en Pavia, en la Iglesia de San Juan Evangelista, que el levantò desde los cimientos, do sin duda fue puesto el cuerpo de su muger la Reyna Adosinda.

*CAP. VII. De los Reyes Don Alonso , Mauregato , y Don Bermudo.*

**H**Echas las honras , y enterramiento del Rey Silon , D. Alonso su compañero , con grande voluntad de la nobleza , quedò solo con el Reyno el año 783. El odio que tenian à su padre , estava olvidado , y con la muestra que avia dado de sus virtudes , tenia gran geadas las voluntadas de todos sus Vassallos. Solo Mauregato su tio , aunque no era legitimo , pretendia se le hizo agravio en anteponerle à Don Alonso. Alegava , que tenia mas estrecho parentesco con los Reyes passados , y que todos sus hermanos sucessivamente fueron Reyes. No faltavan hombres bulliciosos, que con deseo de cosas nuevas , davan oidos , y favor à sus intentos , personas

de malos pensamientos , y costumbres; quales son por la mayor parte , los que figuen la Corte , y Casas Reales. A persuasion de estos , por hallar poco arrimo en los Christianos , hizo recurso à los Moros : pidiòles le ayudassen, y alcançòlo , con assentar de darles cada vn año por parias , cinquenta doncellas nobles, y otras tantas del Pueblo : infame concierto , pero tanto puede el desenfrenado deseo de reynar. Son los Moros, mas que ninguna otra nacion , inclinados à deshonestidad. Con el cebo, pues, destes deleytes , y por mandado de su Rey Abderrahman , buen numero de aquella gente siguiò à Mauregato. Allegavase para inclinarlos mas , la honra que le resultava , de tener à los Christianos por tributarios , y à su Rey por sujeto , y obligado. No se hallava D. Alonso apercebido de fuerças bastantes para hazer resistencia , y contrastar à tanto poder. Acordò de dár tiempo al tiempo , y mientras duravan aquellos recios temporales , se retirò à la Cantabria, ò Vizcaya , donde tenia muchos aliados , parientes , y amigos de Eudon , de quien venia por parte de madre. Era de 25. años , quando al principio de su reynado fue despojado. Reynò Mauregato por espacio de cinco años , y seis meses, sin señalarse en cosa alguna , sino en cobardia , torpeza , y en la grave maldad, que cometìo por la traycion que hizo à su Patria. Sepultaronle en Pavia, en la Iglesia de San Juan , como lo dize el Cronicon , que anda en nombre del Rey Don Alonso el Magno , por lo menos en el exemplar de Oviedo. Muriò el año del Señor de 788. En el mismo año, Abderrahman , Rey de los Moros , despues que reynàra , por espacio de 29. años, passò desta vida en Cordova , do hazia su residencia : la qual Ciudad adornò con diversas obras , magnificas , y Reales , como fue vn Castillo que levantò en ella, y vnos Jardines que plantò, muy deleytosos: que entonces se llamavan de Rizapha , y al presente se llaman de Arçafá. Demàs desto , dos años antes que muriesse , de lo que ganò en la guerra,

*Carlo Magno vence à los Longobardos.*

*Muerre Silon.*

*Sucede Alfonso.*

783.

*Mauregato se reue la.*

*Promete à los Moros 50. doncellas, porque le ayuden.*

*Huye Alfonso, y reyna Mauregato.*

*Muerre Mauregato.*

788. *Muerre Abderrahman.*

*Suebechos*

començò à fabricar la Mezquita mayor, que oy es la Iglesia Cathedral de Cordova: por la manera del Edificio, gran numero, y hermosura de columnas, sobre que carga la bobeda, vna de las obras mas señaladas de España: dexò nueve hijas, y onze hijos. Nombrò en su testamento por sucessor à Zuleyman, el mayor de todos, que tenia puesto en el gobierno de Toledo. Esta su ausencia diò ocasion à Isem, que era el hijo segundo, de apoderarse del Reyno, sin embargo de lo que su padre dexò dispuesto. Tenia muy de su parte las voluntades del Pueblo, con cuya ayuda venció en batalla à su hermano, y le hizo retirar al Reyno de Murcia: desde donde por 600. escudos que le diò, renunciado de su derecho, pasó à Africa. Despues de esto Abdalla, que era otro hermano, con desseo de cosas nuevas, andava alborotado. Mas hizo assiento con el, con que assimismo desamparò à España. Tuvo Isem el Reyno siete años, siete meses, y siete dias. A Mauregato sucedió Don Bermudo, llamado el Diacono, porque en su menor edad recibiera aquel Orden, de la manera que se usa entre los Christianos. Cuyo hijo fue D. Bermudo, no concuerdan los Historiadores, ni será facil preferir la vna opinion à la otra, ni los que dizen lo vno, à los que sienten lo contrario. Entiendo, que por la semejança de los nombres, las memorias de aquel tiempo están varias. Quien dize, que fue hijo de Bimarano, à quien el Rey Don Fruela su hermano, matò por sus manos. Quien, que fue hijo del otro D. Fruela, hermano del Rey Don Alonso el Catholico: opinion que la siguen Autores de credito, y antiguos, en particular el Cronicon del Rey Don Alonso el Magno. Reynò tres años y medio: tuvo dos hijos, Don Ramiro, y Don Garcia, en su muger Ninilon, ò Urfenda, con quien se casò illicitamente, pero despues con mejor consejo se apartò de ella, y perseverò en castidad toda la vida. En lo demàs fue hombre templado, y modesto, mas amigo del sosiego, que sufrir el estado

de las cosas. Locamente se encarga en semejante tiempo del gobierno, quien no tiene bastante animo, destreza en las armas, esfuerço, y valor, y aun fuerças corporales. Verdad es, que hizo vna cosa muy loable, y que diò mucho contento; es à saber, que en gran pro de la Republica, tornò à hazer compañero de su Reyno à D. Alonso, hijo de su primo hermano el Rey D. Fruela, al que despojò Mauregato, y le forçò recogerse à Vizcaya. Esto fue el año de 791. à 21. de Julio, como lo dize Isidoro Pacense, Escritor deste mismo tiempo. Reynò desde aqui adelante por espacio de 52. años, cinco meses, y trece dias. Fue Principe muy señalado en la prosperidad continua, que tuvo en sus cosas, diestro en las armas, clemente, liberal, amable à los suyos, y espantoso à los estranos: en la piedad, y religion, ninguno se la ganara. Con su esfuerço principalmente, se mantuvieron las cosas de España, que estaban para caerse. Ganò grande reputacion, y autoridad, y no menos gran geò las voluntades de los Vassallos, con vna vitoria muy señalada, que tuvo el tercero año de su reynado, de vn Capitan Moro, llamado Mugayo. Tenia por cosa afrentosa al nombre Christiano, entregar à aquellos barbaros las doncellas, que torpemente concertò Mauregato. No quiso acudilles con aquel tributo, por esta causa, vn gruesso Exercito de enemigos, rompiò, y corriò por todas partes, sin parar hasta llegar à las Asturias. Recogió Don Alonso sus gentes. Saliò en busca del enemigo, dióse la batalla cerca de vn Pueblo, llamado Ledos. Quedò la vitoria por los nuestros, que fue de las mas señaladas, que jamás huvo en España, cà murieron 700. Moros: con que los Christianos començaron à respirar, y alçar cabeza, por verse libres de vna servidumbre tan grave: y los Moros enflaquecidas sus fuerças, y embarazados en otras guerras, no pudieron satisfacerse de aquella mengua, y daño; y es cosa averiguada, que en aquel tiempo, en lo postrero de España, por la parte que los Montes Pyrreos se estienden

Hijos: y  
sucede Zu-  
leyman.

Sucede  
Isim.

Sucede à  
Maurega-  
to D. Ber-  
mudo.

Casamien-  
to, y hijos.

Buelve à  
reynar Al-  
fonso el  
desterra-  
do.

791.

Sushechos

Niega el  
tributo de  
las donce-  
llas, y gan-  
na una  
gran vi-  
toria.

de

de mar à mar , muchas Ciudades, y Pueblos , se ganaron de los Moros , por las armas de los Reyes de Navarra, y por el esfuerço de Carlo Magno, Rey de Francia , Principe de autoridad , aventajada entre los Reyes Christianos , y por sus grandes proezas muy conocido por la fama. Esto puso en necesidad à Isëm, Rey de Cordova , de embiar vn Capitan de gran nombre, llamado Abdelmelich, con Exercito bastante para reprimir las entradas por aquella parte, y intentos de los Christianos. Lo que resultò, fue, que los Moros tornaron à apoderarse de Girona, en lo postrero de España, y de Narbona, en la entrada de Francia. De alli, diz el Arçobispo Don Rodrigo, que para acabar el edificio de la mezquita de Cordova, hizieron traer la tierra en ombros de Christianos, que fue insolencia de barbaros , olvidados de la modestia , y templança con la prosperidad. Esta tierra entiendo yo , debiò ser alguna fuerte de arena , con que haze mayor presa la cal. Edificò asimismo este Rey otra Puente en Cordova , cerca del Alcaçar , y fue el primero entre los Reyes Moros , que para su guarda tomò Soldados estraños; es à saber , 30. Christianos renegados. Fuera de esto , para los officios , y servicio de la Casa Real , tenia 20. Eunucos, Falleció el año de 795. Reynò por espacio de 26. años , 10. meses , y 15. dias. Dexò fama de Principe prudente , justo, y liberal , entre aquella gente , y por successor à su hijo Alhaca.

*CAP. VIII. De Elipando , Arçobispo de Toledo.*

**A** Los trabajos de la cautividad , que quando fueran solos , eran muy graves , se allegò vna grande discordia en materia de Religion. Los principales movers , y cabeças de este mal , fueron, Feliz, Obispo de Urgel , en lo postrero de España , y su Discipulo Elipando , Arçobispo de Toledo , hombres de ingenios , no grosseros , ni faltos de erudicion , para las tinieblas , y grandes reueltas , y males de aquel tiempo , en

tre los quales , no tropeçar , ni enfuciar se , fuera cosa semejable à milagro : Porque , què lugar podian tener las letras, en medio de seruidumbre tan grave? Quando cargados de tributos , y trabajos de todas maneras , eran forçados à buscar con el sudor de su rostro el sustento cotidiano , como se podian juntar los Concilios Eclesiasticos , medicina con que de muy antiguo se solian sanar las heridas en la doçtrina , y reformar las costumbres de Eclesiasticos , y seglares? Los nobles , y el Pueblo , como à cada vno se le antojava , assi ordenavan sus vidas , y de las cosas divinas , sin que nadie les fuesse à la mano , cada qual sentia , y hablava lo que le parecia , cosa muy perjudicial. Demàs de esto , del trato , y conversacion con los Moros, era forçoso se pegassen à los Christianos malas opiniones , y dañadas. En particular , estos dos Prelados despertaron , y publicaron los errores de Nestorio , que en el tiempo passado , por diligencia del Concilio Ephesino , fueron sepultados , como quien aviva las centellas del fuego , y quema passada. Dezian de Christo , que en quanto hombre , era hijo adoptivo de Dios , doçtrina falsa , y contra razon , contra todas las divinas , y humanas letras , y religiones. Porque como puede vno mismo ser hijo natural , y adoptivo? Pues consta , que el hijo adoptivo graciosamente , por sola benignidad de su padre , sin que aya cosa alguna que obligue , y fuerçe , es admitido à la herencia , y derechos agenos. Lo que quien dixesse de Christo , seria forçado à reconocer en èl , y confesar dos hypostasis , ò supuestos , que seria otro desatino mas grave : Feliz , por estar su Obispado cerca de Francia , y porque los años passados , los Franceses hizieron diversas entradas por aquellas comarcas , sospechan algunos , que fue de aquella nacion. Elipando , como el nombre lo muestra , venia de la antigua sungre de los Godos. Hazia por ellos su dignidad , y autoridad Obispa , la fama de sus nombres , y letras. Alegavan otro si , en favor de su error,

*Doçtrina de Nestorio.*

*Isëm, Rey de Cordova, entra en Francia.*

*Tierra de Narbona, traida à Cordova en ombros de Christianos.*

*En la historia de los Arabes, c. 20.*

*Muere Isëm.*

*Controversias de Religion à España.*

à los Santos Eugenio, Ildefonso, y Juliano. Ayudavanse, aunque mal, de algunos lugares de las divinas letras, en que Christo, por la parte que es hombre, se dize ser menor que su Padre. Eran de ingenios bulliciosos, y ardientes, asì con cartas, y libros que embiavan à todas partes, pretendian con palabras afeytadas, persuadir à los demas lo que ellos sentian. En particular Elipando, por la autoridad, que tenia muy grande sobre las demàs Iglesias, escrivio à los Obispos de Asturias, y Galicia; en especial, pretendio enlaçar en aquel error à la Reyna Adosinda, muger que fuera del Rey Silon. Ella, como prudentissima, y muy santa, respondiò, que no le tocava juzgar de aquella diferencia, y que se remitia en todo, à lo que los Obispos, y Sacerdotes determinassen. En el numero de los quales se señalaron principalmente, Beato Presbytero, y Heterio, Obispo de Osma: cuya disputa, contra Elipando, erudita, y grave se conserva hasta el dia de oy: obra larga, y de mucho trabajo; pero que el Lector tendrá por bien empleado el tiempo que gastare en leerla, por convencer la mentira, con fuertes argumentos. Passava la rebuelta adelante, y porque las cosas no sucedian como los noveleros pensavan, Elipando se partiò de Toledo para las Asturias, y Galicia, Provincias, en que inficionò à muchos con aquella mala ponçoña, malo, y pestilencial olor de su boca. Feliz acometiò primero à los de Castilla la Vieja, despues en la entrada de Francia, à la Septimia, que es la Gascuña, desde alli corriò lo demàs de Francia, y Alemania, sin hazer algun efecto, à causa, que toda suerte de gentes, los grandes, los medianos, y los pequeños, se espantavan con la nueva manera de hablar, y en publico y en secreto condenavan aquella opinion, y los que la enseñavan. En aquellas partes se podian juntar Concilios de Obispos; y asì halló que en Regino, Ciudad de Babiera, que oy dizen es Ratisbona, en presencia de Carlo Magno, Rey de Francia, por vn Concilio de Obispos, que alli se jun-

tò sobre el caso, fue condenado Feliz, el año de Christo de 792. de donde embiado à Roma, se retrató delante del Papa Adriano, fingidamente, por lo que adelante se viò, pues fue necessario, que juntasse de nuevo Concilio en Francfortia. Ciudad de Alemania, el año de 794. en que se hallò presente Carlo Magno, y dos Obispos, Teofilato, y Stephano, embiados de Roma por Legados, y de España por los Catholicos, Beato Presbytero, y el Obispo Heterio. No perdieron por ende el animo los noveleros, antes presentaron vn memorial à Carlo Magno, en que le suplicavan, se hallasse presente en aquel juicio, y quisiesse seguir antes el parecer de muchos, que dexarse engañar de pocos. Tratòse el negocio, y ventilòse aquella mala opinion. Condenaronla, y juntamente à los que la seguian, sino desistiesen de ella. En particular à Feliz, y Elipando pusieron pena de descomunión, Feliz, como lo dize Adon Vinense, fue por los Obispos condenado, y embiado en destierro, y en Leon de Francia falleciò, sin desistir jamas de su error. En tanto grado, es dificultoso mudar de opinion, y mas en materia de Religion, y reportar vn entendimiento pervertido, para que vuelva al camino de la verdad. Qué se aya hecho de Elipando, no se sabe, y creo mas ahina, antes es cierto, que se reconociò, y que obedeciò à la sentencia de los Obispos, y se apartò de su primer parecer. Tengo asimismo por cierto, que no saliò de España, ni compareciò en Regino, ni en Roma, ni Francfortia. A los antiguos Santos, que alegavan por sí los errados, y de cuyos dichos se valian Eugenio, Ildefonso, y Juliano, carga Carlo Magno, en la carta que escrivio à Elipando, y à los demàs Sacerdotes de España, dize, que no es maravilla los hijos se parezcan à los padres. Heterio niega, que cosa semejante se hallasse en los escritos de aquellos Santos: consta otrosí, que de la escuela de Feliz, passados algunos años, saliò Claudio, de nacion Español, Obispo de Turin, persona que con

792.

Concilios  
contra Eli  
pando, y  
Feliz.  
794.

Osonense  
otros Obis  
pos.

Theatru  
orbium  
Atriani  
Romani.

opi-

opinión de erudito, anduvo algun tiempo, y conversò en la Casa, y Corte del Emperador Ludovico Pio. Este à las mentiras de los passados, demàs de otras cosas, añadió vn nuevo dislate, que las *Otro error contra las Imagenes* Imagenes sagradas se debian quitar de los Templos. Escribió empero contra él, aguda, y doctamente Jonas Aurelianense, su contemporaneo.

CAP. IX. De los principios de Don Alonso el Casto.

*Muere Don Bermudo, su suegro Don Alonso.*  
**F** Allecìo por este tiempo el Rey Don Bermudo, sepultòse en Oviedo, do antiguamente se veian los Lucillos suyos, y de su muger. Con tanto quedò solo Don Alonso en el gobierno. Tiene-se por cierto, que con deseo de vida mas pura, y santa por todo el tiempo de su vida, no tocò à la Reyna Berta su muger, que fue la causa de ponelle el sobrenombre de Casto. Para aumento del Culto Divino, levantò desde los cimientos la iglesia Mayor de Oviedo, que se llama de San Salvador. Quien dize, que el Rey Don Bermudo fue el que diò principio à esta noble fabrica: y aun el letrero que està à la entrada de aquel Templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al Rey Silon. Pudo ser que todos tres entendieron en ella: y que el que la acabò, se llevó, como acontece, toda la fama. Lo que consta, es, que el Rey Don Alonso fue el que le adornò de muchas preseas, y en particular refieren, que dos Angeles en figura de plateros, le hizieron vna Cruz de oro, sembrada de pedreria, de obra muy prima, vaciada, y sincelada. Persuadiòse el Pueblo que eran Angeles, porque acabada la Cruz no se vieron mas. El Arçobispo D. Rodrigo, dize, que el Rey alcançò del Papa (que por la fazon de los tiempos, fue Leon el Tercero) que aquel su Templo se hiziesse arçobispal; pero engañòse, porque esto sucediò en tiempo del Rey Don Alonso el Magno. Los gloriosos principios de su Reynado, de este Principe tan señalado, se amancillaron, y es-

crecieron con vn desfastre, y afrenta que acontece, ò en su Casa Real: y fue, su hermana la Infanta Doña Ximena, olvidada del respeto que debia à su hermano, y de su honestidad, puso los ojos en Sandia, ò Sancho, Conde de Saldaña, sin reparar hasta casarse con él. Fue el matrimonio clandestino, y de él naciò el Infante Bernardo Carpenfe, ò del Carpio, muy famoso, y esclarecido por sus proezas, y hazañas en las armas, segun que le alavan, y engrandecen las historias de España. El Rey, sabido lo que passava puso en prisiones al Conde, que vino para hallarle en las Cortes. Acusaronle de traycion, y de aver cometido ofensa contra la Magestad: convencido fue privado de la vista, y condenado à carcel perpetua, señalaron para su guarda el Castillo de Luna, en que passò lo demàs de la vida en tinieblas, y miseria, que tal es la paga de la maldad, y su dexo. La hermana del Rey, fue puesta en vn Monasterio de Monjas. Sin embargo, el Rey hizo criar el Infante, como si él mismo le huviera engendrado, y huviera salido de sus entrañas. Verdad es, que no se criò en la Corte, sino en las Asturias. La buena criança, fue parte para que su buen natural le aumentasse, y aun mejorasse. Las armas de los Moros, por estos tiempos no foflegavan, antes Zulema, y Abdalla, tios del nuevo Rey Moro, que hasta aqui se entretuvieran en Africa, para prevenir que el Rey Alhaca su sobrino no se fortificasse en el Reyno, passaron en España con presteza. Abdalla, como hombre mas atrevido, fue el primero que se apoderò de Valencia, e los Ciudadanos le rindieron la Ciudad. Zulema despues acudiò al llamado de su hermano, para socorrelle, y ayudalle en sus intentos. Hizieron entradas por los Pueblos, y Ciudades comarcanas. Corrieron los campos por muchas partes. Passaron tan adelante, que se atrevieron à presentar la batalla al Rey Alhaca: la qual fue muy herida, y dudosa. Derramòse en ella mucha sangre. Pero en fin Zulema, con otros muchos fue muerto Abdalla,

*D. Ximena hermana de el Rey, y el Conde de Saldaña.*

*Nace de ellos Bernardo.*

*Preso el Conde en el Castillo de Luna, ciego.*

*Nuevas alteraciones de Moros.*

*Toman à Valencia.*

dalla, se huyó à Valencia; y como viesse, q̄ tantas vezes la fortuna le era contraria, acordò seguir otro partido, y tomar asfiento con el Rey, à condicion, que le señalasse rentas en cada vn año, con que sustentasse en aquella Ciudad, la vida, y estado de hombre principal. Para seguridad, que cumpliria lo assentado, y fofsegaria, diò en rehenes à sus mismos hijos, que el Rey Moro recibió, y tuvo cerca de sí, con aquel tratamiento que convenia, tuviesfen sus primos hermanos: tanto, que à vno dellos diò por muger vna hermana suya. Todo esto sucediò el año de los Arabes 184. conforme à la quenta del Arçobispo D. Rodrigo, que era el año quinto despues que Alahaca començò à reynar. Las discordias que los Moros tenian entre sí, parece dieron buena ocasion al Rey Don Alfonso para adelantar su partido, pues muchos Autores estrangeros ( que los nuestrs no dizen palabra ) atestiguan, que por el esfuerço del Rey D. Alfonso, se ganò de los Moros la Ciudad de Lisboa, cabeça de Portugal, y que embiò à Carlo Magno vna solemne embaxada, en que los principales, Fruela, y Basilio de los despojos de aquella Ciudad, le llevaron por mandado de su Rey vn rico presente de cavallos, armas, y Cautivos: de mas desto, vna Tienda Moriscal, de obra, y grandeza maravillosa. Siguiéronse despues desto, algunos alborotos en el Reyno, y alteraciones civiles, tan graves que pusieron al Rey en necesidad de retirarse al Monasterio Abeliense, muy conocido à la fazon, y assentado en ciertos lugares asperos, y breñas de Galicia. Dende con el ayuda de Theudio, hombre principal, y poderoso, se restituyò en su Reyno con mayor honra, despues de aquel trabajo. Pero à mi ver, en ninguna cosa se señalò mas el Reynado de Don Alfonso, ni fue mas dichoso, que por hallarse en su tiempo en Compostela, como se hallò el sagrado Cuerpo del Apostol Santiago, pronostico, y anuncio de la prosperidad, que tendrian mayor que nunca los Christianos. Lo qual serà bien declarar, como sucediò, y

I. Part.

tomar el agua, y corrida de algo mas arriba.

CAP. X. Como se ballò el Cuerpo del Apostol Santiago.

**F**loreció el Culto de la Religion Christiana antiguamente en lo postero de Galicia, y en aquella parte do està situada Iria, Flavia, que es el Padròn, quanto en qualquier otra parte de España. La cruel tempestad, que se despertò contra los Siervos de Christo, en el tiempo que prevalecia la vanidad de los muchos Dioses, y por mandado de los Emperadores Romanos, todo genero de tormentos se empleava en los cuerpos de los que à Christo reverenciavan, hizo que de todo punto se acabasse en aquellos Lugares la Christiandad. Por donde, ni en lo restante del Imperio Romano, ni en el tiempo que los Godos fueron Señores de España, se tenia noticia de el sepulcro sagrado de el Apostol Santiago. Con el largo tiempo, y con este olvido tan grande, el lugar en que estava se inchò de maleza, espinas, y matorrales, sin que nadie cayesse en la cuenta de tan gran tesoro, hasta el tiempo de Theodomiro Obispo Iriense, Myro Rey de los Suevos, de quien arriba se hizo mencion, conforme à la costumbre, y observancia de Roma, dexò señalado los terminos por todo su Reyno, à cada vno de los Obispados, y por Obispo de Iria quedò Andrès, sucedieronle por orden Dominico, Samuel, Gothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulfo, Selua, Leosindo, ò Theosindo: Enula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulfo: de los quales todos, fuera de los nombres, no ha quedado noticia alguna, y con la misma obscuridad de ignorancia, y olvido, quedaran sepultados todos los demás que le sucedieron, si la luz de el Apostol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor, que en breve pasó por todo el mundo, no los esclareciera. Fue aquel sagrado tesoro, hallado por diligencia de Theodomyro,

Xx

su

Hazen paz entre sí los Moros.

D. Alfonso gana à Lisboa.

Hallase el Cuerpo de Santiago.

Como se ballò.



*Luzes del Cielo.*

sucesor de Hindulpho , y por voluntad de Dios , en esta manera. Personas de grande autoridad , y credito , afirmavan , que vn bosque cercano se veian , y resplandecian muchas vezes lumbreras entre las tinieblas de la noche. Rezelavase el Santo Prelado no fuesen trampantos : mas con deseo de averiguar la verdad , fue allà en persona , y con sus mismos ojos viò , que todo aquel lugar resplandecia con lumbreras que se veian por todas partes. Haze desmontar el bosque , y cabando en vn monton de tierra , hallaron debaxo vna casita de marmol , y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro , y aquel cuerpo del sagrado Apostol , no se refieren ; pero no ay duda , sino que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bastantes. Buscaron los papeles que quedaron de la antigüedad , memorias , letreros , y rastros ; y aun hasta oy se conservan muchos , y notables. Aqui dizen , orò el Apostol , alli dixo Missa , acullà se escondiò de los que para darle là muerte le buscavan. Los Angeles que à cada passo dizen , se aparecian , dieron testimonio de la verdad , como testigos abonados , y sin tacha. El Obispo con deseo de avisar al Rey de lo que passava , sin dilacion se partiò para la Corte. Era el Rey muy pio , y religioso , deseoso de aumentar el culto divino , de mas de las otras virtudes , en que era muy acabado. Acudiò en persona , y con sus mismos ojos viò todo lo que le decian. La alegria que recibió fue extraordinaria. Hizo que en aquel mismo lugar se edificasse vn Templo , con nombre de Santiago , bien que grosero , y no muy fuerte , por ser de tapieria. Ordenò beneficios , y señalò rentas , de que los Ministros se sustentasen , conforme à la posibilidad de los tesoros Reales. Derramòse esta fama primero por España , despues por todo el Orbe Christiano : con que la devocion del Apostol Santiago se aumentò , y dilatò en grande manera. Concurriò gente innumerable de todas partes , tanto , que en ningun tiempo se viò acudir à España , aun quando gozava de su prosperidad , tan-

*Religion de el Rey Alfonso.*

tos estrangeros. De Italia , Francia , y Alemania venian ; los de lexos , y los de cerca , movidos de la fama que bolava. Aumentavase la devocion con los muchos , y grandes milagros que cada dia se hazian al sepulcro del Santo Apostol , que davan testimonio bastante , de que no era sin proposito lo que se avia creido , y se divulgava. Governava à esta fazon la Iglesia Romana el Pontifice Leon Tercero deste nombre. Hizieron recurso à èl , el Rey Don Alonso , y à su instancia , y en su favor Carlo Magno ( que à esto entiendo yo se endereçava principalmente la embaxada que diximos. ) Pidieron que el Obispo Iriense , sin mudar por entonces el nombre que antes tenia , trasladasse su silla à Compostela , para mas autorizar aquel santo lugar. Venian en ello los Grandes , y Prelados de España. Condescendiò el Pontifice à tan justa demanda , con tal , que el Arçobispo de Braga , cuyo sufraganeo era aquel Obispado , no fuesse perjudicado en alguna manera. Dado que Braga por aquel tiempo no se habitava , cà la destruyeron los Moros. De la vna , y de la otra condicion , la Iglesia de Compostela quedò exempta 275. años adelante , quando por concession de los Pontifices Romanos , y à instancia de los Reyes de España , se trasladaron à Santiago los privilegios , y autoridad de Merida , Iglesia en otro tiempo Metropolitana , como se declara en otro lugar. En los archivos , y bezerro de Compostela , se halla vn privilegio de este Rey Don Alonso , en que haze donacion à aquella Iglesia de aquella nueva poblacion , con tres millas de tierra por todas partes en derredor , que le señalò de territorio : en èl en particular se haze mencion de la invencion que sucediò en aquel tiempo del sepulcro , y cuerpo del Apostol sagrado. No dexarè de avisar , antes de passar adelante , que algunas personas doctas , y graves , estos años han puesto dificultad en la venida del Apostol Santiago à España : otros , sino los mismos en la invencion de su sagrado cuerpo por razones , y testos que a ellos les mueven. Seria largo cuento tratar es-

to de proposito , y no entiendo sea expediente con semejantes disputas, y pleytos alterar las devociones del pueblo , en especial tan asentadas , y firmes como estas. Ni las razones de que se valen , nos parecian tan concluyentes , que por la verdad no militen mas en numero , y mas fuertes testimonios de Papas , Reyes , y Autores antiguos , y Santos , sin excepcion , y sin tacha. Finalmente , visto lo que haze por la vna , y por la otra parte asseguro , que ay pocos Santuarios en Europa , que tengan mas certidumbre , ni mas abonos en todo , que el nuestro de Compostela. Tal era , y es nuestro juicio en este caso , y en estas dificultades.

*G. A. P. XI. Como Carlo Magno vino à España.*

*Carlo Magno viene à España.*

**Q**UE Carlo Magno , Rey poderoso de Francia , aya venido , y aun mas de vna vez à España , la fama general que de ello ay , lo muestra , fundada en lo que los Escritores antiguos dexaron escrito con mucha conformidad. Primeramente , al principio de su reynado , despues de la muerte de su padre vino à España , con esperança de echar los Moros de toda ella. Ibnabala Moro le hizo instancia , que emprendiese este viage en su favor. Passò los Montes Pyrneos , por la parte de Navarra. Pusose sobre Pamplona , que se le rindiò facilmente. Dexò à Ibnabala por Rey de Zaragoza , con orden , que aquella Ciudad le acudiesse à el con cierto tributo , y parias cada vn año. Hecho esto , diò la buelta , y de camino hizo desfmantelar la Ciudad de Pamplona , a causa que no se podia mantener , y con las guerras ordinarias , muchas vezes mudava Señorío , yà de Moros , yà de Christianos. Tenian los Navarros tomados los puertos , y estrechuras de los Pyrneos. Dieron sobre el fardage , y sobre los tesoros de Francia , saquearonlo todo , con que Carlo Magno sin poder tomar enmienda del daño , fue forçado de bolver à Alemania , con poco contento,

*Los Navarros acometen à Carlos , y le despojaron*

y honra. Pocos años adelante , en la parte de Cataluña , se le entregaron las Ciudades de Girona , y de Barcelona. De donde conviene tomar los principios de los Condes de Barcelona , y de los Catalanes , nombrados asì de los Pueblos Catalaunos , puestas en la Galia Narbonense , cerca de la Ciudad de Tolosa , que contra los Moros hizieron entrada , y asiento por aquella parte de España: Esta derivacion es mas à proposito , que la que compone esta palabra de Gotos , y Alanos , y la que otros figuen de cierto Catalàn , Governador de Aquitania , en el tiempo que Carlos Martello , como queda arriba tocado , se apoderò por fuerza de aquel Ducado , y le quitò à los hijos de Eudon. Tomich , Historiador Catalàn , dize , que Carlo Magno , despues de algun tiempo , ganado que huvo de los Moros à Narbona , rompiò de nuevo por aquella parte en España , y con las armas sujetò à su Corona à Cataluña la vieja , que estava asimismo en poder de Moros , en la parte en que antiguamente estuvieron los Ceretanos , y por alli. Demàs desto , que peleò con los Moros , y los venció en el Valle , que de esta batalla tomò el nombre de Carlos. Otros añaden à lo dicho , que con la ocasion de averse hallado el Cuerpo de Santiago , bolviò à España de nuevo , para certificarse , y ver con sus ojos lo que publicava la fama , y aumentar con su autoridad , y presençia , la devocion de aquel Santuario. Dizen mas , que à instancia suya , luego que se enterò de la verdad , se diò al Prelado de Compostela , derecho , y autoridad de Primado sobre todas las Iglesias de España. Pero lo de esta venida se debe tener por falso , y por invencion mal compuesta , por muchas razones , que no es necesario poner aqui , pues la mentira por sí misma se muestra. Lo que se averigua es , que buelto de España Carlo Magno , se partiò para Roma , con intento de amparar , y restituir en su Silla al Sumo Pontifice Leon Tercero , el qual como el sospechava , y era la verdad , à tuerto avian depuesto sus enemigos. Llegado à

*Principio de los Condes de Barcelona.*

*Autoridad de Carlo Magno en Roma.*

aquella Ciudad , se assentò para cono- cer de aquel pleyto , quando gran numero de Obispos , que alli se hallavan presentes por su llamado , dixerón à vo- zes , no ser licito , que alguno juzgasse al Sumo Pontifice. Con esto èl mismo acusado, desde vn Pulpito, con juramen- to se purgò de los cargos que le hazian, y sus acusadores fueron primero con- denados à muerte: despues à ruego del Pontifice se trocò aquella sentencia en destierro. En ningun tiempo , la Iglesia de Roma se viò mas autorizada , ni la persona del Pontifice mas acatada. Avian los Ciudadanos de Roma , y el Papa em- biado à Carlo Magno , antes que allà llegasse , las llaves de la confesion de S. Pedro , y el Estandarte de la Ciudad de Roma , en señal que se ponian en sus ma- nos , y debaxo de sus alas se amparavan, à causa que por la rebuelta de los tiem- pos , los Emperadores Griegos poco les podian ayudar, el poder de los Franceses se aumentava, y se fortificava mas de ca- da dia. Hizieron , pues , en presençia, lo que en su ausencia tenian acordado, que fue entregalle el Imperio de la Ciu- dad de Roma. Corria el año de nuestra salvacion de ochocientos y vno, quando el Papa Leon , celebrando que huvo la Missa en la Iglesia de San Pedro , vispera de la Navidad , diò à Carlo Magno el nombre de Augusto , y le adornò de las insignias Imperiales. El pueblo Romano, en señal de su mucha alegria aclamò : *A CARLOS AVGVSTO, GRANDE, Y PACIFICO, VIDA, Y VITORIA.* Despues que fue Emperador , desde Alemania dò estava retirado en lo postrero de su edad vino à España, segun que lo afirman casi todos los Historiadores, con esta ocasion. El Rey Don Alonso cansado por sus mu- chos años , y con las guerras que de or- dinario traia con los Moros , con mayor esfuerço , y valor que prosperidad, pensò seria bien valerse de Carlo Magno , para echar con sus armas los Moros de toda España. No tenia hijos: ofreciòle en pre- mio de su trabajo la suçesion en el Rey- no, por via de adopcion. No menospre- ciò este partido el buen Emperador : pe-

*Nombra- do Empe- rador.*

*Ofrece Al- fonso el Reyno à Carlos, y èl viene à España.*

ro por ser de larga edad, y no menos vie- jo que el Rey Don Alonso , y por tener debaxo de su señorio muchas Provincias, le pareciò que aquel Reyno seria buenq para Bernardo su nieto , de parte de su hijo Pepino , ya muerto , que èl avia he- cho Rey de Italia. Con esta resolucion emprendiò el viage de España. Seguiòle vn exercito invencible. Estava todo para concluirse, quando se supieron estas prac- ticas. Porque las cosas de los grandes Principes, y sus confederaciones, por in- tervenir otros en ellas , no pueden estàr mucho tiempo secretas. Llevava de mala gana la nobleza de España , quedar su- jeta al Imperio de los Franceses , gente insolente, como ellos decian, y fiera. Que no era esto librallos de los Moros , sino trocàr aquella servidumbre en otra mas grande. De esto se quexava cada qual en particular , y todos en publico , los me- nores , medianos, y mas grandes. Toda- viàninguno en particular se atrevia à re- sistir à la voluntad del Rey , y desvaratar aquellos intentos. Solo Bernardo del Carpio , feroz por la juventud , y por la esperança que tenia de la corona , sopla- va este fuego, y se ofrecia por caudillo à los que le quisiessen seguir. El mismo Rey Don Alonso estava arrepentido de lo que tenia tratado : tan inciertas son las vo- luntades de los Principes : allegòse à los demàs Marsilio , Rey Moro de Zarago- za , con quien el Emperador estava eno- jado , por aver despojado de aquel Es- tado à Ibnabala su confederado. De los vnos, y de los otros se formò vn buen exercito , aunque no bastante para resis- tir en campo llano. La cavalleria de Fran- cia es aventajada. Acordaron tomar los passos de los Pyrineos , y impedir à los Franceses la entrada en España. Los Es- critores estrangeros , dicen , que Carlos passò adelante, y que antes que le diese la buelta, venció en batalla à los enemigos, y les corriò los campos , y la Provincia por todas partes: y que finalmente quan- do se bolvia , peleò en las estrechuras de los montes Pyrineos. A otros les parece mas verdadero lo que nuestros Escrito- res afirman , que Carlo Magno no en- trò

*No lo con- siente Es- paña.*

*Bernardo del Carpio se ofrece.*

Batalla  
de Ronces-  
valles.

Muere  
Roldan.

trò de esta vez en España, sino que à la misma entrada de Roncesvalles, que es parte de Navarra, se diò aquella famosa batalla. Venian en la vanguardia, Roldan, Conde de Bretaña, Anselmo, y Eginardo, hombres principales: el lugar no era apropiado para ponerse en ordenança. Acometieron los nuestros desde lo alto à los enemigos. Dieron la muerte à muchos, antes que se pudiesen aparejar para la pelea, y ordenar sus hazes. Fue muerto el mismo Roldan, de cuyo esfuerço, y proezas se cuentan vulgarmente en ambas las naciones de Francia, y de España muchas fabulas, y patrañas. Carlo Magno, visto el temor de los suyos, y la matança que en ellos se executava, con deseo de reparar, y animar su gente, que desmayava en aquel aprieto, dixo à sus Soldados estas palabras: *Quan sea cosa sea, que las armas Francesas, muy señaladas por sus triunfos, y trofeos, sean vencidas por los Pueblos mendigos de España, envilecidos por la larga servidumbre, aunque yo lo calle, la misma cosa lo declara. El nombre de nuestro Imperio, la fuerça de vuestros pechos, os debe animar: Acordaos de vuestras grandes baxañas: de vuestra nobleza, de la honra de vuestros antepassados, y los que vencidas tantas Provincias, distes leyes à gran parte del mundo, tened por cosa mas grave que la misma muerte, dexaros vencer de gente desarmada, y vil, que à manera de ladrones, no se atrevieron à pelear en campo raso. La estrechura de los lugares en que estamos, no dà lugar para huir, ni seria justo poner la esperança en los pies, los que teneis las armas en las manos. No permita Dios tan grande afrenta: no sufrais Soldados, que tan gran baldon se dà al nombre Francès; con esfuerço, y animo aveis de salir de estos lugares. En fuerças, armas, nobleça; en animo, numero, y todo lo demás os aventajais. Los enemigos por la pobreza, miseria, y mal tratamiento, estàn flacos, y sin fuerças, el Exército se ha juntado de Moros, y Christianos, que no concuerdan en nada, antes se diferencian en nombres, leyes, estatutos, y Religion. Vos teneis un mismo coraçon, una volûtad, necesidad de pelear por la vida, por la patria, por nuestra gloria. Con el mismo animo, pues con q̄ tantas*

*vezes sobrepujastes innumerables bues-  
tes de enemigos, y salistes con vitoria de semejantes  
aprietos (si yà Soldados mios, no estais olvidados de vuestro antiguo esfuerço) venced aora  
las dificultades menores, q̄ se os ponen delante.* Dicho esto, con la bozina hizo señal, como lo acostumbrava. Renuevasse la pelea con grãde corage: derramase mucha sangre, mueren los mas valiètes, y atrevidos de los Frãceses: los Españoles por los muchos trabajos endurecidos peleavã como leones. Y la opinion que en la guerra puede mucho, quebrantò los animos de los contrarios. Cà en lo mas recio de la pelea se divulgò por los esquadrones, q̄ los Moros, como gente que tenia noticia de los passos, se apresuravã para dar sobre ellos por las espaldas. Ningun lugar hubo, ni mas señalado, por el destrozo de los Frãceses, ni mas conocido por la fama. Los muertos fueron sepultados en la Capilla del Espiritu S. de Roncesvalles. Siguiòse poco despues la muerte de Carlo Magno, que fue sepultado en Aquisgran, el año de Christo 814. que fue la causa, como yo entiendo, de no vengar aquella injuria. D. Rodrigo dize, q̄ el Rey D. Alonso se hallò en la batalla; los de Navarra, que Foltun Garcia, Rey de Sobarve, tuvo grã parte en aquella vitoria. Las historias de Francia, q̄ no por el esfuerço de los nuestros fueron los Frãceses vécidos, sino por traiciò de vn cierto Galalon. Entièdo q̄ la memoria destas cosas, està confusa por la ficciò, y fabulas que suelen resultar en casos semejantes, en tanto grado, q̄ algunos Escritores Franceses no hazen mencion desta pelea tan señalada: silécio que se pudiera atribuir à malicia, si no considerara que lo mismo hizo D. Alonso el Magno, en su Chronicon que dedicò à Sebastian, Obispo de Salamanca, poco despues deste tiempo, donde no se halla mencion alguna de esta tan notable jornada. Esto baste de la prefa, y de faste de Carlo Magno. El Letor, por lo q̄ otros escribieron podrã hazer juizio de la verdad. Bolvamos à lo que nos queda atràs.

CA. XII. De lo demás q̄ bixo el Rey D. Alonso.

**P**rosperamente, y casi sin ningun tro-  
pieço, procedian en tiempo del Rey  
Don

Renuevã-  
se la ba-  
talla.

Es venci-  
do Carlo.  
Muere  
Carlos po-  
co despues

814.

*Hechos de el Rey D. Alonso.*

Don Alonso las cosas de los Christianos con vna perpetua, constante, igual, y maravillosa bonança. No solo cuidava el buen Rey de la guerra, sino esso mismo de las artes de la paz, y en particular procurava, que el culto divino en todas maneras se aumentasse. Luego que se acabò de todo punto el Templo, que con nombre del Salvador se començò los años passados en Oviedo, el mayor, y el mas principal de aquella Ciudad, para que la devocion fuesse mayor, hizo que siete Obispos le consagrasen, con las ceremonias acostumbradas, el año de ochocientos y dos. Sin esto, en la misma Ciudad levantò otra Iglesia, con advocacion de Nuestra Señora, y junto con ella vn claustro, ò casa à proposito de enterrar en ella los cuerpos de los Reyes: cà dentro de la Iglesia no se acostumbrava. Otra tercera Iglesia edificò de San Tyrso Martir muy hermosa: la quarta de San Julian. Demàs desto, vn Palacio Real con todos los ornamentos, apartamientos, y requisitos necessarios. Tal era la grandeza de animo en el Rey Don Alonso, que contentandose èl en particular con regalo, y vestido ordinario, empleava todas sus fuerças en procurar el arreo, y hermosura de la Republica, ennoblecer, y adornar aquella Ciudad, que el primero de los Reyes hizo asiento, y cabecera de su Reyno, como lo refiere Don Alonso el Magno. A la misma fazon los Moros andavan alborotados, en particular los de Toledo se alcançaron contra su Rey. Las riquezas, y el ocio, fuente de todos los males, eran la causa, y ninguna Ciudad puede tener sosiego largo tiempo, si fuera le faltan enemigos, le nacen en casa.

*Alborotos de los Moros de Toledo cõtra su Rey.*

El Rey Alhaca, como astuto que era, acostumbrado à callar, dissimular, fingir, y engañar, llamò à Ambroz, Governador de Huesca, hombre à proposito para el embuste que tramava, por ser amigo de los de Toledo. Embiòle con cartas halagueñas, en que echava la culpa del alboroto à los que tenian el gobierno, y rogava à los Ciudadanos se fosegassen. Es la gente de Toledo de su natural sencilla, y no nada maliciosa, sin

rezelarse de la celada, abiertas las puertas le recibieron en la Ciudad. Passado algun tiempo, fingi està agraviado del Rey: persuadeles passen adelante en sus primeros intentos, y para mayor seguridad haze edificar vn Castillo dò al presente esta la Iglesia de S. Christoval, y para que estuviessen en guarnicion, puso en èl buen golpe de Soldados. Para fosegar estas alteraciones, acudiò Abderrahman, hijo del Rey Moro, moço de veinte y quatro años: el qual con semejante engaño al primero, hizo asiento con los de dentro, y le dexaron entrar. Para executar lo que tenian tramado, combidaron, los Ciudadanos principales à cierto combite que ordenaron dentro del Castillo, en que sobre seguro fueron alebosamente muertos por los Soldados los del pueblo hasta numero de cinco mil, que fue el año de nuestra salvacion de ochocientos y cinco. Este castigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo se allanasse: pero no bastò para que los que moravan en el Arrabal de Cordova, no se levantassen. La crueldad antes altera, que sana. Fue embiado contra ellos Abdelcarin, Capitan de gran nombre, que ganò en el cerco, que poco antes tuvo sobre Calahorra, y por los grandes daños, que hizo en aquella comarca. Este lo fosegò todo: el castigo de los culpados, fue menor que el de Toledo. Ahorcò trecientos dellos à la ribera del Rio. Esto passaba en tierra de Moros. En la de los Christianos, dos Exercitos de Moros, que hizieron entrada en Galicia, y pusieron grande espanto en la tierra, fueron destrozados, y forçados con daño, à retirarse el año de ochocientos y diez. Orès, Governador de Merida, puso sitio sobre la Villa de Benavente, pero con la venida de el Rey Don Alonso, fue forçado à alçarle, y retirarse. De la misma manera Alcama, Moro, Governador de Badajòz, fue rechazado de la Ciudad de Merida, sobre la qual estava, y de toda aquella comarca. No mucho despues, vn Moro, llamado Mahomad, hombre noble entre los Moros, Ciudadano antiguamente de Merida,

*Alhaca; y Abderrahman engañan à los de Toledo.*

*En Galicia, y entran los Christianos à los Moros.*

por

por miedo que tenia de Abderrahman, no se hiziesse alguna fuerça, y agravio, (bien que lo particular no se sabe) con numero de gente se retirò al amparo del Rey D. Alonso. Diòle el Rey en Galicia Lugar en que morasse: pretendia el Moro bolver en gracia con los de su nacion, y tomar por medio alguna empresa contra los Christianos: así ocho años despues de su venida, con las armas se apoderò de vn Pueblo llamado Santa Christina: este Castillo se ve oy dos leguas de Lugo. Acudiò prestamente el Rey para cortalle los passos: vinieron à las manos, y pelearon con vna porfia extraordinaria; pero al fin el Campo queda por los nuestros, con muerte de 509. Moros, y entre ellos del mismo Mahomad, que fue vn notable aviso para no fiarse de traydores, en especial de diversa creencia, y religion. En tanto que esto passava, falleciò Alhaca Rey de Cordova el año de Christo de 821. de los Arabes 206. de su Reynado 27. Dexò 19. hijos, y 21. hijas. Sucediòle en el Reyno Abderrahman su hijo, en edad de 41. años, reynò 31. por este tiempo los Moros, de España passaron à la Isla de Candia, y hizieron en ella su asiento. Dizelo Zonaras. El esfuerço de Bernardo del Carpio se mostrò mucho en todas las guerras, que por este tiempo se hizieron: el grandemente se agraviava, que ni sus servicios, ni los ruegos de la Reyna fuesen parte para que el Rey su tio se doliesse de su padre, y le librasse de aquella larga, y dura prision. Pidiò claramente licencia, y retiròse à Saldaña, que era de su patrimonio, con intento de satisfacerse de aquel agravio en las ocasiones que se ofreciesen. Donde hazian robos, y entradas en las tierras del Rey, sin que nadie le fuesse à la mano. El Rey no era bastante por su larga edad; los nobles favorecian la pretension de Bernardo, y su demanda tan justa. Ofendido el Rey por este levantamiento, y llegado el fin de su vida, de vejez, y de vna enfermedad mortal que le sobrevino, señalò por sucesor suyo à D. Ramiro, hijo de Don Bermudo. Hecho esto, acabò el curso

de su vida, en edad de 85. años. Reynò los 52. cinco meses, y trece dias. Otros à este numero de años, añaden los que reynaron Mauregato, y D. Bernardo, por no aver sido verdaderos Reyes. Falleciò en Oviedo, y fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria de aquella Ciudad. Sucediò su muerte el año de nuestra salvacion de 843. Cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleva el Cathalago Compostelano; pero arrimados al Chronicon del Rey D. Alonso el Magno, muy conforme à esto à las demás memorias que quedan, y tenemos de la antigüedad.

*Muere  
Alonso.*

843.

*CAP. XIII. Del Rey Don Ramiro.*

**E**L Reynado de el Rey Don Ramiro, este tiempo fue breve, en gloria, y hazaña muy señalado, por quitar como quitò, de las cervizes de los Christianos, el yugo gravissimo, que les tenian puesto los Moros, reprimir las insolencias, y demasias de aquella gente barbara. A la verdad, el aver España levantado cabeza, y buuelto à su antigua dignidad, despues de Dios, se debe al esfuerço, y perpetua felicidad deste gran Principe. En los negocios, que tuvo con los de fuera fue excelente, en los de dentro de su Reyno admirable: y aunque se señalò mucho en las cosas de la paz; pero en la gloria militar fue mas aventajado. A los Nigromanticos, y hechizeros castigò con pena de fuego: à los ladrones, en que andava gran desorden, hazia sacar los ojos: pena cortada à la medida de su delito, quitarle la ocasion de codiciar lo ageno, y hazerles que no pudiesen mas pecar. A la fazon que falleciò el Rey D. Alonso, D. Ramiro se hallava ocupado en los Vardulos, que eran parte de Castilla la Vieja, ò de Vizcaya. La distancia de los Lugares, y la mudança del Principe, dieron ocasion al Conde Nepociano, para apoderarse por fuerça de armas de las Asturias, y llamarse Rey. Era hombre muy poderoso, los que le seguian muchos, su autoridad, y riquezas muy grandes. Las voluntades, y pareceres de los

*Sucede D.  
Ramiro.*

*Alabaca  
muere.*

821.

*Numero  
de hijos.*

*Sucede  
Abderrahman.*

*Bernardo*

*Hechos su  
yos raros.*

*Nepociano  
Rebelde.*

los naturales no se conformavan : cà los malos , y reboltofos le favorecian , los mas cuerdos , que sentian diversamente callavan , y no se atrevian à declararse por miedo de el tyrano , y por estår las cosas tan alteradas. Acudiò el Rey Don Ramiro à fofsegar estos movimientos. Juntaronse de vna parte , y de otra muchas gentes. Diòse la batalla en Galicia, à la ribera del Rio Narceya , en ella Nepociano fue desamparado de los suyos, vencido , y puefsto en huída. Es muy justa recompensa de la deslealtad , que sea reprimido con otra alevosia : de mas, que ordinariamente à que la fortuna se muestra contraria en el tiempo de la adversidad , le desamparan tambien los hombres. Fue asì , que dos hombres principales de los que seguian al tyrano, llamados el vno Somna , y el otro Scipion , con intento de alcançar perdon del vencedor , le prendieron en la comarca Premariense , y se le entregaron. En la prision , por mandado del Key, le fueron sacados los ojos , encerrado en cierto Monasterio passò en miseria , y tinieblas lo que de la vida le quedava. Despues de estos movimientos, y alteraciones , se siguiò la guerra contra los Moros , que al principio fue espantosa, mas su remate , y conclusion fue muy alegre para los Christianos , y ella de las mas señaladas que se hizieron en España. Tenia el Imperio de los Moros Abderrahman, segundo deste nombre, Principe de suyo feròz, y que la prosperidad le hazia aun mas bravo. Porque al principio de su Reynado, como queda arriba apuntado , hizo huír à Abdalla su tio, que con esperanza de Reynar tomò las armas , y se apoderara de la Ciudad de Valencia. Demàs desto se apoderò de la Ciudad de Barceloña , por medio de vn Capitan suyo de gran nombre , llamado Abdelcarin. Con esto quedò tan orgulloso , que resultò de rebolver contra el Rey D. Ramiro , le embiò vna embaxada para requerirle le pagasse las cien doncellas , que conforme al asiento hecho con Mauregato , se le debian en nombre de parias , que era llanamente

*Batalla:*

*Es vencido Nepociano , y castigado.*

*Guerra son los Moros.*

amenazalle con la guerra ; y declararse por enemigo , si no le obedecia en lo que demandava. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta que de esta embaxada resultava. Asì los Embaxadores fueron luego despedidos: valiòles el derecho de las gentes , para que no fuesen castigados como merecia su loco atrevimiento, y demanda tan indigna, è intolerable. Tras esto, todos los que eran de edad à proposito en todo el Reyno, fueron forçados à alistarse , y tomar las armas , fuera de algunos pocos, que quedaron para labor de los campos , por miedo que si la dexavan, serian afligidos no menos del hambre, que de la guerra. Los mismos Obispos , y varones consagrados à Dios , siguieron el Campo de los Christianos. Grande era el rezelo de todos : si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperanza de salir con la victoria. Para ganar reputacion , y mostrar que hazian de voluntad lo que les era forçoso , acordaron de romper primero , y correr las tierras de los enemigos , en particular se metieron por la Rioja, que à la fazon , estava en poder de Moros. Al contrario Abderrahman juntava grandes gentes de sus estados, aparejava armas, cavallos, y provisiones, con todo lo demàs , que entendia ser necesario para la guerra , y para salir al encuentro à los nuestros. Juntaronse los dos Campos , de Moros , y de Christianos , cerca de Aluelda, ò Albayda , Pueblo en aquel tiempo fuerte , y despues muy conocido por vn Monasterio , que edificò alli D. Sancho Rey de Navarra, con advocacion de San Martin. Al presente està casi despoblado. La renta del Monasterio , y la Libreria que tenia muy famosa , trasladaron el tiempo adelante à la Iglesia de Santa Maria la Redonda, de la Ciudad de Logroño , de la qual Aluelda dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se diò la batalla de poder à poder , que fue de las mas sangrientas , y señaladas , que se dieron en aquel tiempo. Nuestro Exercito , como juntado de priessa no era igual en fuerças , y destreza à los Soldados viejos , y

*Batalla insigne.*

*exerc.*

exercitados que traian los enemigos. Perdierase de todo punto la jornada, si no fuera por diligencia de los Capitanes, que acudian à todas partes, y animavan à sus Soldados, con palabras, y con exemplo. Cerrò la noche, y con las tinieblas, y obscuridad se puso fin al combate. No ay cosa tan pequeña en la guerra, que à las vezes no sea ocasion de grandes bienes, ò males: así fuè, que en aquella noche estuvo el remedio de los Christianos. Retiròse el Rey D. Ramiro à vn recuesto que alli cerca està, con sus gentes destrozadas, y grandemente enflaquecidas por el daño presente, y mayor mal que esperavan. El mejorarle en el lugar, diò muestra que quedava vencido: pero sin embargo se fortificò lo mejor, que segun el tiempo pudo; hizo curar los heridos: los quales, y la demàs gente, perdida casi toda esperanza de salvarse, con lagrimas, y suspiros hazian votos, y plegarias para aplacar la ira de Dios. El Rey oprimido de tristeza, y de cuidados, por el aprieto en que se hallava, se quedò adormecido. Entre sueños le apareció el Apostol Santiago, con representacion de magestad, y grandeza mayor que humana. Mandale que tenga buen animo, que con la ayuda Dios no dude de la victoria, que el dia siguiente la tuviese por cierta. Despertò el Rey con esta vision, y regocijado con nueva tan alegre, saltò luego de la cama. Mandò juntar los Prelados, y Grandes, y como los tuvo juntos, les hizo vn razonamiento desta sustancia: *Bien se, varones excelentes, que todos conocis tan bien como yo, en què terminos, y apretura estàn nuestras cosas. En la pelea de ayer llevamos lo peor, y si no quedamos del todo vencidos, mas fue por beneficio de la noche, que por nuestro esfuerço. Muchos de los nuestros quedaron en el Campo, los demàs estàn desanimados, y amedrentados. El Exercito enemigo, era antes fuerte, con nuestro daño queda con mayor ofadia. Bien veis, que no ay fuerças para tornar à la pelea, ni lugar para huir. Estàr en estos Lugares mas tiempo, aunque lo pretendièssimos, la falta de pan, y de otras cosas necessarias, no lo permitirian. La dura, y*

*l. Part.*

*peligrosa necesidad en nuestra suerte, el desamparo de la ayuda, y fuerças humanas suplirà el socorro del Cielo, y aliviará sin ninguna duda el peso de tantos males. Lo que os puedo cò seguridad prometer, afuera el cobarde miedo, no tape las orejas de vuestro entendimiento, la desconfiança, y falta de fe. Arrojarle en afirmar, y creer, es cosa perjudicial, mayormente quando se trata de las cosas divinas, y de la religion: porque si las menospreciamos ay peligro de caer en impiedad, y si las recibimos ligeramente en supersticion; el Apostol Santiago me apareció entre sueños, y me certificò la vitoria. Levantad vuestros corazones, y desechad dellos toda tristeza, y desconfiança. El suceso de la pelea os dará à entender la verdad de lo que tratamos. Ea pues, amigos mios, llenos de esperanza, arremeted à los enemigos, pelead por la Patria, y por la comun salud. Bien pudierades con estrema afrenta, y mengua servir à los Moros: por pareceros esto intolerable, tomastes las armas. Rechacád con el favor de Dios, y del Apostol Santiago, la afrenta de la Religion Christiana, la deshonra de vuestra nacion: abatid el orgullo desta gente pagana. Acordaos de lo que pretendièsteis quando tomasteis las armas, de vuestro antiguo valor, y de las empresas que aveis acabado. Dicho esto, mandò ordenar las hazes, y dar señal de pelear. Los nuestros con gran denuedo acometen à los enemigos, y cierran apellidando à grandes voces el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta oy tienen los Españoles, de invocar su ayuda al acometer. Los barbaros alterados por el atrevimiento de los nuestros, cosa muy fuera de su pèsamiento, por tenerlos ya vencidos, y con el espanto que de repente les sobrevino del Cielo, no pudieron sufrir aquel impetu, y carga que les dieron. El Apostol Santiago, segun que lo prometiera al Rey, fue visto en vn cavallo blanco, y con vna vanderá blanca, y en medio de ella vna Cruz roxa, que capitaneava nuestra gente. Con su vista crecieron à los nuestros las fuerças; los Barbaros de todo punto desfmayados, se pusieron en huida. Executaron los Christianos el alcançe, degollaron 600. Moros. Apoderaronse despues de la victoria, de muchos Lugares,*

*Origen de apellidar à Santiago en la batalla.*

*Asiste el Santo en la refriega.*

*Vence Ramiro,*

*Yy res,*



res, en particular de Clavijo, do se diò esta famosa batalla, de que dan muestra los pedaços de las armas, que hasta oy por alli se hallan. Asimismo Aluelda, y Calahorra bolvieron à poder de Christianos. Sucediò esta memorable jornada el año de Christo de 844. que fue el segundo del Reynado de D. Ramiro. El Exercito vencedor, despues de dar gracias à Dios por tan grande merced, por voto que hizieron, obligaron à todo España, sin embargo que la mayor parte della estava en poder de Moros, apagar desde entonces para siempre jamás de cada yugada de tierras, ò de viñas, cierta medida de trigo, ò de vino, cada vn año, à la Iglesia de el Apostol Santiago, con cuyo favor alcançaron la vitoria. Voto que algunos Romanos Pontifices aprobaron adelante, como se ve por sus letras Apostolicas: asimismo el Rey D. Ramiro expidiò sobre el mismo caso su privilegio. Su data en Calahorra, à 25. de Mayo, Era 862. yo mas quisiera, que dixera 882. para que concertara con la razon de el tiempo, que llevamos muy puntual, y ajustada. Puede-se sospechar, que en el copiar el privilegio, se quedò vn diez en el tintero: que el original no parece. Añadieron otrosi en este voto, que para siempre, quando los despojos de los enemigos se repartiessen, Santiago se contasse por vn Soldado de acavallo, y llevasse su parte. Pero esto con el tiempo se ha desvado, lo que toca à el vino, y trigo, algunos pueblos lo pagan. De los despojos de esta guerra, hizo el Rey edificar à media legua de Oviedo vna Iglesia de obra maravillosa, con advocacion de Nuestra Señora: que hasta oy se ve puesta à las haldas del Monte Naurancio, y alli cerca se edificò otra Iglesia con nombre de S. Miguèl. La Reyna, que vnos llaman Urraca, otros Paterna, madre de D. Ordoño, y de D. Garcia, proveyò las dichas Iglesias, y las adornò de todo lo necesario. Cà tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar de gasto de su casa, y de el arreo de su persona, en Ornamentos para las

*Tributo à Santiago.*

*Buena Reyna.*

Iglesias, y en particular de la de el Apostol Santiago. El fruto de esta vitoria no fue tan grande como se pensava, y fuera razon, à causa de otra guerra, que al improviso se levantò contra España.

*CAP. XIV. Como los Nortmandos vinieron à España.*

**A**UN no estava quitado el yugo de la servidumbre que los Moros, gente venida de la parte de Mediodia, tenia puesto sobre nuestra nacion, quando vna nueva peste, por la parte de Setentrion, començò à trabajarla grandemente. Fue así, que los Nortmandos, gente fiera, y barbara, y por no aver aun recibido la Fè de Christo, impia, y infiel, salidos de Dacia, y de Novergia, como el mismo nombre lo declara, que fueron gentes Setentrionales (cà Nortmando, quiere dezir, nombre de Norte) forçados de la neccsidad, ò lo que es mas cierto, con deseo de hazer mal, se hizieron cofarios por el mar, debaxo la conduta de su Capitan Rholon. Lo primero acometieron las Marinas de Frisa: despues corrieron las de Francia, en particular por la parte, que el Rio Secada desagua en el Mar Oceano, hizieron mas graves, y mas ordinarios daños, que de ninguno otro enemigo se pudieron temer: despues desto, talaron las tierras de Nantes, por do el Rio Lovere descarga en el mar. Las comarcas de Turs, y de Potiers, en que vencido, que ovieron en batalla à Roberto, Conde de Anjou, pusieron espanto en todas aquellas tierras. Ultimamente hizieron su asfiento en aquella parte de Francia, que antiguamente se llamò Neustria, y oy del nombre desta gente se llama Normandia: y esto por concesion de los Emperadores Ludovico el II. y Carolo Crasso, que les dieron aquellas tierras, à condicion, que pues no se querian del todo sujetar à su Señorío, fuesen para siempre feudatarios, y movientes de la Corona de Francia. Los mismos por este tiempo, con gruesas flotas que juntaron en Francia, dieron mucho trabajo à los

*Normandos en España.*

*Talar à Francia.*

Christ.

*Son ven-  
cidos en  
España.*

Christianos de España. Primeramente apretaron, y talaron todas las Marinas de Galicia: pero llegados à la Coruña, como acudiesse contra ellos el Rey D. Ramiro, los que de ellos saltaron en tierra, quedaron vencidos en batalla, y forçados à embarcarse: demàs desto les dieron vna batalla naval, en que 70. de sus Naves, parte fueron tomadas por los nuestros, parte echadas à fondo. Así lo refiere el Arçobispo D. Rodrigo, dado que el numero de las Naves parece muy grande, principalmente, que los que escaparon de la rota, doblado el cabo de Finis-Terræ, llegaron à la boca del Rio Tajo, y pusieron en mucho afan à Lisboa, que avian por este tiempo buuelto à poder de Moros: y el año luego siguiente, que se contava de Christo 847. con gentes, y Naves, que de nuevo recogieron, pusieron cerco sobre Sevilla, y talaron los campos de Cadiz, y de Medina-Sydonia, en que hizieron presas de hombres, y ganados, y passaron à cuchillo gran numero de Moros. Al fin, despues que se tuvieron mucho tiempo en aquellas comarcas, por vn aviso que les vino, que el Rey Abderahman armava contra ellos, y aprestava vna gruesa Armada, se partieron de España con mucha honra, y despojos, que consigo llevaron. Siguiéronse otras alteraciones civiles entre los Christianos: El Conde Alderedo, y Piniolo, hombres en riquezas, y aliados poderosos, vno en pos de otro, se alborotaron, y tomaron las armas contra el Rey Don Ramiro. Las causas de estas alteraciones, no se refieren; nunca faltan disgustos, y desabrimientos: solo se dize, que en breve, y facilmente se apaciguaron. Alderedo fue privado de la vista: Piniolo, y siete hijos suyos, muertos por mandado del Rey D. Ramiro, el año quinto de su Reynado. Falleció poco adelante el mismo en Oviedo, despues que reynò siete años enteros: fueron sepultados el, y Paterna su muger, en la Iglesia de Santa Maria de aquella Ciudad; en que se ve vn lucillo deste Rey, con vna letra, que buelta en Romance, dize así: *Murió la buena memoria del Rey Ramiro, à primero*

*Rebeldes  
al Rey D.  
Ramiro  
castigados*

*de Febrero: ruego à todos los que esto leyere-  
des, no dexeis de rogar por su reposo. En-  
tiendese que fue alli sepultado Don Gar-  
cia, hermano del Rey, sin que aya me-  
moria de alguna otra cosa, que hiziesse  
en vida, ni en muerte, salvo que se ha-  
llò en la batalla de Clavijo, y que el  
Rey le tratava como si faliera de sus en-  
trañas. En tiempo del Rey Don Ramiro  
falleció Theodomiro, Obispo de Iria,  
en cuyo lugar sucedió Athaulfo. Algu-  
nos toman de este tiempo el principio  
de la Cavalleria, y Orden de Santiago,  
muy famosa por sus hazañas, pero sin  
Autor alguno, ni argumento bastante:  
Porque los privilegios antiguos, que  
con deseo de honrar esta Religion, al-  
gunos sin proposito inventaron, ningun  
nombre de letras los aprueba, ni  
tiene por ciertos. A Don Ramiro su-  
cedió su hijo Don Ordoño, en el  
año del Señor de ochocientos y cin-  
quenta.*

*Muere  
Ramiro.*

*Don Ro-  
drigo. lib.  
4. de su  
bist. 12.*

850

*C A P. XV. De muchos Martyres, que pa-  
decieron en Cordova,*

**C**RUEL carniceria, y vna de las mas bravas, y sangrientas, que jamás ovo, se exercitava en Cordova por estos tiempos, y se embravecia contra los siervos de Christo. Fuegos, planchas ardiendo, con todos los demás tormentos, se empleavan en atormentar sus cuerpos. El mayor delito que en ellos se hallava, era la perseverancia en la Fè de Christo, y mantenerse en el Culto de la Religion Christiana: dado que se buscavan, y alegavan otros achaques, y colores, à proposito de no dar nuestra, que les pretendian quitar la libertad de ser Christianos, contra lo que tenian concertado Abderrahman, segundo de este nombre, y Mahomad su hijo, Reyes de Cordova, como hombres astutos, y sagazes, pensavan que harian cosa agradable à Dios, y à sus vassallos, si de todo punto defarraygassen, en nombre Christiano. Además, que para seguridad de su estado les parecia conveniète

*Martyres  
en Cordo-  
va.*

Y y 2

que

que quitada la diferencia de la religion, todos sus subditos estuviessen entre sí ligados con vna misma creencia. Al tiempo que se perdió España, los vencedores otorgaron à los nuestros libertad de mantenerse en la religion de sus antepasados. Con esto, Sacerdotes, Monjas, y Monges, con su vestido diferente de los demás, rapadas las barbas, con sus coronas, y tonsuras à la manera antigua, se veían en publico, así en otras partes, como principalmente en Cordova, donde por la grandeza de aquella Ciudad, y por estar allí la Silla de los Reyes Moros, concurría mayor numero de Christianos. Avia muchos, así Monasterios, como Templos, consagrados à fuer de Christianos, vno de San Acisclo Martyr, otro de San Zoylo; el tercero de los Santos, Fausto, Januario, y Marcial, demás de estos otras tres Iglesias, de S. Cypriano, S. Ginès, y Santa Olalla, sendas de cada vno. Estas dentro de la Ciudad. Fuera de los muros se contaban ocho Monasterios, vno de S. Christoval, de la otra parte del rio. El segundo en los montes comarcanos, con advocacion de nuestra Señora, y llamado vulgarmente Cateclarense. El tercero Tabanense. El quarto, Pilemesariense, con advocacion de S. Salvador. El quinto, Armilarense de San Zoylo. Demás destos otros tres, de S. Feliz, de San Martin, y de los Santos Justo, y Pastor. En todos estos Lugares tocaban sus campanas para convocar el Pueblo, que acudia publicamente à los Oficios divinos, sin que persona alguna les fuese à la mano. Solamente tenían puesta pena de muerte à qualquier Christiano, que en publico, ò en particular se atreviese à dezir mal de Mahoma, fundador de aquella secta. Vedabanles otrosí la entrada en las mezquitas de los Moros. Como esto guardasen los nuestros, en lo demás, les era permitido vivir conforme à sus leyes, y casi conservarse en su antigua libertad. Tolerable manera de servidumbre era esta, pues aun se halla, que entre los Christianos avia dignidad de Condes, si por el contrario no se aumentaran de cada dia, y

*Templos  
en Cordova.*

crecieran las miserias, y agravios: Quanto à lo primero, los pechos, y tributos, que à el principio eran templados, de cada dia se acrecentaban, y hazian mas graves. Los nuestros apretados con estos gravámenes, pretendian se debian quitar las nuevas imposiciones, y derramas: y como no lo alcançassen, passavan vna vida mas dura que la misma muerte. De estos principios, las semillas de los odios antiguos vinieron à madurarse, y à reventar la postema. Los fieles tratavan de sacudir de sí aquel yugo muy pesado. Los Moros abominavan de el nombre de Christiano, y con solo tocar la vestidura de los nuestros, se tenian por contaminados, y fucios. Miravan sus palabras: notavan sus rostros, y sus meneos. Con afrentas, y denuestos que les dezian, buscavan ocasion de reñir, y venir à las manos. Los Christianos irritados con tantas injurias, no dudavan en publico de blasfemar de la ley, y costumbre de los Moros. De aqui tomaron ocasion aquellos Reyes, y sus Governadores, de perseguir la nacion de los Christianos, con tanta mayor crueldad, que no pocos de los nuestros estavan de parte de los Moros, y reprehendian el atrevimiento de los Christianos, hasta dezir claramente, que los que muriesen en la demanda, no debian en manera alguna ser tenidos por Martyres, ni como tales honrados. Pues no hazian algunos milagros, y sin ser necessario para defender su Religion, sino temerariamente, y sin proposito, se ofrecian al peligro, y denuestos à los contrarios: que no les hazian ninguna fuerça, antes les dexavan libertad de mantenerse en la religion de sus padres. Ultimamente alegavan, que los cuerpos de los que morian, no se conservaban incorruptos; como se solian conservar antiguamente los de los verdaderos Martyres, para muestra muy clara de la virtud divinal, que en ellos morava. Así dezian ellos, quan à proposito, no ay para que tratarlo. El Obispo Recaphredo, y el Conde Servando, eran los prin-

*Persecucion de los  
Christianos, y la  
ocasion.*

ci-

capitales Capitanes , y que mas se señalavan en perseguir à los Martyres , y reprimir sus santos intentos. Personas muy honradas , sin hazer diferencia de edad , ni de sexo , eran puestos en hierros , y aprisionados en muy duras carcelles. Procurò Abderrahman , y hizo que en Cordova se juntasse vn Concilio de Obispos , sobre el caso: en el fueron por sentencia condenados como malhechores , todos los que quebrantassen las condiciones de la confederacion puesta antiguamente con los Moros. Estado miserable , triste espectáculo , y feo , burlarse por vna parte del nombre Christiano , y por otra los que acudian à la defensa , ser en vn mismo tiempo combatidos por frente de los barbaros , y por las espaldas , de aquellos que estavan obligados à favorecerlos , y animarlos. Cosa intolerable , que fuessen trabajados con calumnias , y denuestos , no menos de los de su nacion , que de los contrarios. Qué debian pues , hazer ? Adonde se podian bolver ? Muchos sin duda era necessario se enflaqueciessen en sus animos , y cayessen ; otros llenos de Dios , y de su fortaleza , perseveraron en la demanda. Muchos por espacio de diez años , que fue el tiempo , que durò esta persecucion , perdieron sus vidas , y derramaron su sangre por la Religion Christiana. El primer año padecieron Perfecto Presbytero de Cordova , y del Pueblo vno llamado Juan. El segundo año Isac Monge , Sancho de nacion Francès , Pedro Presbytero de Ezija , Uvalabonso Diacono Ilipulense : los Monges Sabidianos , Uvifremundo , Habencio , Jeremias , Sifenando Diacono Pacense , ò de Beja , Paulo Cordovès , y Maria Ilipulense , hermana , que era de el Martyr Ubalabonso. En este año , principalmente se embraveció contra los Martyres el Obispo Recafredo , y à muchos puso en prisiones: entre ellos , fue vno Eulogio , Abad de San Zoylo , que escribió todas estas cosas , varon en aquella edad , clara por su erudicion , y por la santidad de su vida muy estimado. El año tercero murieron Gumefindo Presbytero de

Toledo , y Deiservo Monge , assimismo Aurelio , y Feliz , con sus mugeres Sabigotona , y Liliofa: Jorge Monge , Syro de nacion : Emila , y Jeremias , Ciudadanos de Cordova , tres Monges , Christoval Cordovès , Leuvigildo , y Rogelo de Granada. Fuera de estos , Serviideo Monge de Syria. En este mismo año ; es à saber , de 852. falleció de repente Abderrahman. Los Christianos dezian , que era vengança del Cielo , por la mucha sangre que derramò de los Martyres. Confirmòse esta opinion , y fama , por quanto en el mismo punto , que desde vna galeria de su Palacio , de donde mirava los cuerpos de los Martyres , que estavan en las horcas podridos , como los mandasse quemar , cayò de repente de su estado , y (sin poder hablar palabra) espirò aquella misma noche , al principio del año treinta y dos de su reynado. Dexò quarenta y quatro hijos , y quarenta y dos hijas. En tiempo deste Rey se empedraron las calles de Cordoba , y por caños de plomo se traxo mucha agua de los Montes à la Ciudad. Fue el primero de aquellos Reyes que hizo ley , que sin tener cuenta con los demàs parientes , los hijos sucediessen , y heredassen à sus padres: cosa que hasta entonces no teniã bien asentada. Así en su lugar sucedió su hijo Mahomad : tuvo aquel Reyno por 35. años y medio. Este al principio de su gobierno echò à todos los Christianos de su Palacio , y como quier que por esto no afloxassen en su intento , el año siguiente tornò à embravecerse la crueldad , y renovarse las muertes. Martirizaron à Fandila Presbytero , y Monge de Guadix , Anastasio Monge , y Presbytero , Feliz Monge de Alcalà , Digna virgen consagrada , Benilde matrona , Columba , y Pomposa virgines. El año adelante tuvo vn solo Martir , que fue Abundio Presbytero. El siguiente estos quatro , Amador mancebo , natural de Martos , Pedro Monge , Cordovès , Luis Ciudadano de Cordova , Vvitesindo natural de Cibra. En el año seteno desta persecucion , fueron muertos Elias Presbytero Portuguès , tres Monges , Paulo , Isidoro , Ar-

*Abderrahman muere de repente.*

852.

*Sus hijos muchos.*

*Sucede Mahomad*

*Carece la persecucion.*

gen-

genmiro, Aurea virgen dedicada à Dios, hermana de los Martyres Adulpho, y Juan. En el año oçtavo padecieron Rodrigo, y Salomon. El noveno pasó sin sangre. En el año postrero, y deceno de la persecucion, padeciò muerte el mismo Eulogio, que animava à los demás con palabras, y con su exemplo. Su muerte fue en Sabado, à 11. dias del mes de Março: y quatro dias adelante derramò su sangre Leocricia, doncella de Cordova. Escriviò la vida de Eulogio Alvaro Cordovès, su familiar, y conocido. Alli, dize, que poco antes de su muerte fue elegido en Arçobispo de Toledo, con gran voluntad del Clero, y del Pueblo de aquella Ciudad, por muerte de Uvestremiro. Ay vna Epistola de el mismo Eulogio, escrita el año ochocientos y cinquenta y vno à Uvelesindo Obispo de Pamplona, y en ellà vn elogio muy hermoso de Uvestremiro, por estas palabras: *Despues, dize, del quinto dia bolvi à Toledo, do hallè todavia vivo à nuestro viejo santissimo, antorcha del Espiritu Santo, lumbrera de toda España, el Obispo Uvestremiro, cuya santidad de vida alumbra todo el mundo hasta aora: con honestidad de costumbres, y subidos merecimientos, refocila el rebaño Catholico. Vivimos con èl muchos dias, y nos detuvimos en su angelica compañia.* Este hospedage fue ocasion que los Ciudadanos de Toledo, al que por la fama de sus virtudes deseavan conocer, visto le començaron à estimar, y amarle mas, y señalarle por successor en lugar de Uvestremiro, si le venciesse de dias. En Cordova en lugar de Eulogio, pusieron los años siguientes à Sonson, y le hizieron Abad de San Zoylo, hombre docto, y de ingenio agudo, como lo muestra el Apologetico, que hizo contra Hostigesio, Obispo de Malaga, por ocasion que en vn

Concilio de Cordova le  
vltrojò, y llamò  
herege.



## CAP. XVI. Del Rey Don Ordoño.

**H**Echas que fueron las exequias, con grande solemnidad del Rey D. Ramiro, su hijo D. Ordoño tomò las Insignias Reales, y con ellas el nombre, poder, y pensamientos de Rey. Fue de condicion manso, y tratable, sus costumbres muy suaves, y por toda la vida en todas sus acciones vsò de singular modestia, con que ganò las voluntades de la nobleza del Pueblo, y los animos de todos se los aficionò de manera, que ninguno de los Reyes fue mas agradable en aquella edad, y en los años siguientes. Gran zelador de la justicia, virtud necesaria, pero sujeta à engaño en los grandes Principes, si no rigen con prudencia el impetu del animo, y procuran no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que ay gran muchedumbre en las Casas, y Palacios Reales, que suelen armar lazos à sus orejas, y dár traspie à la inocencia de los buenos, cà para engordar, à sí, y à los suyos, con la sangre de los otros, se aprovechan de lo que ven; con el Principe tiene mas fuerza, para daño de muchos, como sucediò en el Rey D. Ordoño. Quatro esclavos de la Iglesia Compostelana, acusaron delante del Rey, de vn caso muy feo à su Obispo Athaulfo, persona de grande, y conocida santidad. La historia Compostelana dize, q̄ le acusaron del pecado nefando. Fue citado, y hecho venir à la Corte para responder por sí. Antes que fuesse al Palacio Real, dixo Missa, y vestido de Pontifical como estava, se fue à ver con el Rey. Lo que debiera ponerle temor, le alterò mas; ò por aver dado credito à los acusadores, ò por estàr disgustado por no venir luego el Obispo à su presencia, y por el trage que traía, mandò soltar vn toro bravo azorado con perros, contra el dicho Prelado; lo qual era injusto condenar à ninguno, sin oír primero sus descargos. En tan gran peligro, Athaulfo armòse de la señal de la Cruz: cosa maravillosa, el toro, dexada la braveza, allegòse à èl con la cabeça baxa, dexòse tocar los cuernos, q̄ con gran espanto de los que lo veían, se le quedaron en las manos. El Rey, y nobles de-

Sucede à  
Ramiro  
D. Ordoño.

Sus costumbres.

Caso de  
Athaulfo  
Obispo.

Milagro  
de la innocencia.

defengañados por aquel milagro, y enterados de su inocencia, echaronse à los pies para pedirle perdon: dióle èl de buena gana, diciendo, que nunca Dios quisiese, que pues avia recobrado su dignidad, y librado de la afrenta, y pues el buen nombre, que injustamente le avian quitado, le era restituído, que èl hiziesse en algun tiempo, por donde se mostrasse, olvidado del oficio de Christiano, y de la virtud del animo, y de la paciencia que nunca perdiera. Quien dize, que descomulgò à los que le acusaron. Lo que se averigua es, que librado de aquel peligro, renunciò el Obispado, y se retirò à las Asturias: en que vivió en soledad largo tiempo santísimamente. Los cuernos del toro colgaron del techo de la Iglesia de Oviedo, do estuvieron muchos años, para memoria, y testimonio de aquel caso tan señalado. Esto sucedió al principio del reynado de D. Ordoño. El año segundo, vno llamado Muza, que era del linage de los Godos, pero de profesion Moro, persona muy exercitada en las cosas de la guerra, despertò contra si las armas de Christianos, y Moros, à causa que publicamente se levantò contra el Rey de Cordova su Señor, y con vna presteza increíble se apoderò de Toledo, Zaragoza, Huesca, Valencia, y Tudela. Trás esto corrió las tierras de Francia, en que cautivò dos Capitanes Franceses, que le salieron al encuentro. Con esto puso tan grande espanto en aquella tierra, que el Rey de Francia Carlos Calvo, acordò de grangearle con presentes que le embió. Ensobervecido èl con esta prosperidad, y olvidado de la inconstancia de las cosas humanas, rebolvió contra el Rey D. Ordoño, con quien, y con el de Cordova se contava, y publicava por tercero Rey de España. Rompiò por la Rioja, donde quitò à los Christianos à Aluelda, y la fortificò muy bien. El Chronicon del Rey Don Alonso dize, que la edificò, y la llamó Albayda. Don Ordoño, movido por este atrevimiento, juntò sus huestes. Una parte puso sobre aquella plaza: con los demás fue en busca del enemigo,

de quien tenia aviso; que estava alojado en el Monte Laturso. Llegados que fueron à verse, arremetieron los vnos, y los otros con grande denuedo, y griteria. Tirados los dardos, y saetas, vieron à las espadas. Los fieles con su acostumbrado esfuerço pelearon valientemente, por la patria, y por la Religion. Durò mucho el combate; pero al fin quedò el Campo por los Christianos: Murieron 1000 Moros, y entre ellos, los mas señalados por sus hazañas, y nobleza, en particular vn yerno del mismo tyrano, llamado Garcia. Muza, apenas se escapò con muchas heridas, de las quales entiendo murió. Los despojos muy ricos de los Moros, y sus Reales, vinieron en poder de los nuestros. En el mismo tiempo Mahomad, Rey de Cordova, asimismo se apercibia contra el enemigo comun. Parecióle acometer en primer lugar la Ciudad de Toledo, por ser su tio muy fuerte, y porque con ser la primera al levantarse, diò exemplo, y ocasion à las otras Ciudades, para que hiziesen lo mismo. Hallavase en aquella Ciudad Lobò, hijo de Muza, por mandado de su padre: el qual avisado del estrago que los suyos recibieron, cerca de Aluelda, y con miedo de mayor daño, hizo confederacion con el Rey Don Ordoño, para valerle de sus fuerças. Embióle el Rey muchos Asturianos, y Navarros en socorro, y por caudillo à Don Garcia su hermano. Mahomad desconfiado de las fuerças, acordò vsar de maña. Tenia sus Reales, no lexos de la Ciudad. Parò vna çelada en Guadacelete, que es vn arroyo cerca de Villaminaya, y era proposito para su intento. Hecho esto, èl mismo con pequeño numero de Soldados, diò vista à la Ciudad de Toledo. Los de dentro, engañados por el pequeño numero de los contrarios, salieron contra ellos à gran priessa, sin orden, y sin recato, como si fueran à la presa, y no à pelear. Con aquel impetu cayeron en la çelada, con que apretados por frente, y por las espaldas con pérdida de mucha gente, los demás cerrados, abrieron camino para la Ciudad por medio de los ene-

*Vécele D.  
Ordoño.*

*Mahomad tam-  
bien sale  
contra Mu-  
za, y sus  
hijos.*

*Socorre  
D. Ordo-  
ño à To-  
ledo contra  
Mahom-  
mad.*

*Combate  
Mahom-  
mad à To-  
ledo con  
gran des-  
trozo.*

*Santidad  
de Athaul-  
fo.*

*Muza re-  
negado se  
alça por  
Rey.*

*Pone mie-  
do à Fran-  
cia.*

enemigos, 12y. Moros, y 8y. Christianos perecieron en aquel encuentro. La fortaleza del sitio valió para que la Ciudad atemorizada por aquella desgracia, no viniese en poder del vencedor. El año siguiente, y el tercero talaron los campos de Toledo, con entradas que los enemigos hizieron, quemaron las mieses, y frutos todos. Los de Toledo, con deseo de vengarse passaron hasta Talavera; pero fueron maltratados por el que tenia el gobierno de aquel Pueblo, y forçados con daño à dár la buelta. En fin cansados con tantas desgracias, se rindieron à Mahomad, el año de nuestra salvacion de 857. En el qual año, los Nortmandos, conforme à su costumbre, con vna Armada de 60. Naves, corrieron todas las Marinas de España, por quanto se estiende al vno, y al otro Mar. En particular pusieron à fuego, y à sangre las Islas de Mallorca, y Menorca, enojados principalmente contra los Moros, porque con el trato que ellos tenian con los Christianos, estaban aficionados à nuestra Religion. Las casas, Templos, campos, fueron con ordinarios robos saqueados: passaron afsimismo à Africa, en que hizieron no menores daños. En España Mahomad hizo entrada contra los Navarros, por la parte do està situada Pamplona, y contra aquella Provincia de Vizcaya, que se llama Alaba. No sucedió cosa que de contar sea. En Estremadura, Merida se rebelò contra el mismo Rey de Cordova, en castigo, fue por su mandado desmantelada. Entre tanto que esto passava, Don Ordoño buelto su animo à las partes de la paz, reedificava à las Ciudades, por la injuria de los tiempos passados, y de las guerras desiertas, y assoladas, sin perdonar à ningun gasto, ni cuidado. Estas fueron, Tuy, Astorga, Leon, Amaya, que el Chronicon del Rey Don Alonso, llama Amagia Patricia. La gente de los Moros, despues de las alteraciones passadas, y guerras civiles, començava à estàr dividida en vandos, tanto, que algunos Governadores de las Ciudades queriendo mas gobernar en su nombre,

y como señores, que en el ageno como Virreyes, tomavan ocasion de rebelarse, y à cada passo se llamavan Reyes. Era esto muy a proposito para los Christianos, porque los contrarios enflaquecidas sus fuerças, y divididos entre si, por partes se podian sobrepujar; que si estuvieran vnidos, se defendieran de qualquier agravio. Reith estava apoderado de Coria, de Talamanca ( otros dizen de Salamanca ) Mozaro: ambos fueron vencidos por Don Ordoño, y sus Ciudades ganadas. Los Soldados que dentro hallaron, todos muertos: los demás varones, mugeres, y moços, vendidos por esclavos. Estos principios, y medios de cosas tan grandes, desvaratò la muerte del Rey, que le sobrevino el año onzeno de su reynado, quien añade à este numero 6. años. Falleció en Oviedo de gota, mal à que era sujeto. Fue alli sepultado en la Iglesia de Santa Maria, enterramiento en aquel tiempo de los Reyes. Grande prosperidad tuvo este Rey en sus cosas, solo se le aguçò con la rota, que los suyos recibieron en Toledo, que parece fue en castigo del pecado que cometiò, en perseguir sin proposito al Santo varon Athaulfo. De su muger Munia, hembra de alto linage, dexò à D. Alfonso, que fue su hijo mayor, y Don Bermudo, Don Nuño, Don Odoario, y D. Fruela. Algunos dizen, que falleció à 27. de Mayo, en el año no ay. duda, si no que fue el de 862. como se muestra por el letrero de vna Cruz, que presentò el Rey Don Alonso su hijo, de grande primor, y hermosura, al Templo de Oviedo, que buelto de Latin en Romance, dize asì: *Recebido sea este don con agrado, en honra de Dios. Que bizieron el Principe Alonso, siervo de Christo, y de su muger Ximena. Qualquiera que presumiera quitar estos nuestros dones, perezca con el rayo de Dios. Con esta señal, es defendido el piadoso, con esta señal se vence el enemigo. Esta obra se acabò, y entregò à San Salvador de la Cathedral de Oviedo. Hizose en el Castillo Gauzon, el año de nuestro Reyno 17. corriendo la Era 916. De esto se ve, que el año 868. era el 17.*

*Discordias de los Moros favorables à los Christianos.*

*Muerte Ordoño.*

*Hijos.*

862.

def.

*Buelto de los Nortmandos.*

857.

*Obras de Don Ordoño.*

despues de la muerte del Rey D. Ordoño. El mismo Don Alonso estando en Compostela, confirmó vn privilegio de su padre, con otro, en que estiende el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, à seis. Su data en la Era de 900. que fue el año de Christo de 862. pero passemos à las cosas de el Rey Don Alonso.

*CAP. XVII. De los principios de el Rey Don Alonso el Magno.*

*Sucedo D. Alfonso el Magno.*

**D**ON Alonso, à quien por las grandes partes, y prendas que tenia de cuerpo, y de animo, y los esclarecidos triunfos que ganó de sus enemigos, dieron sobrenombre de Magno, luego que tuvo aviso de la muerte de su padre, cà no se hallò à ella presente, sin poner dilacion, se partiò para Oviedo, Ciudad Real en aquel tiempo, con intento de hazer las honras al difunto, y tomar la posesion del Reyno, que demàs de pertenecerle por derecho, por ser el mayor de sus hermanos, todos los Estados, y braços se le ofrecian con gran voluntad, sin embargo de su pequeña edad, que apenas tenia catorce años, numero de que otros quitan, no ménos que quatro años. Yo sospechava, por lo que sucediò adelante, que en lo vno, y en lo otro ay engaño, y que era de mayor edad, quando entrò en el Reyno. En el buen natural que tuvo, se igualò à sus antepassados, y aun se la ganó à los mas: era alto de cuerpo, de muy buen rostro, y postura, la suavidad de sus costumbres muy grandes, su clemencia, su valor, su mansedumbre, sin par. Señalòse en las cosas de la guerra, y no ménos fue liberal con los pobres, y que estavan apretados de alguna necesidad. Cà los tesoros, así los que el ganó, como los que le dexò su padre, no los empleava en sus gustos, sino en ayudar las necesidades: virtud que haze à los Principes muy amables, y su fama buela por todas partes. Aumentò otrosi el Culto divino: en particular, la Iglesia de Santiago, que era de tapieria, la edificò desde los ci-

.I. Part,

mientos de sillares, con columnas de marmol, cosa en aquellos tiempos rara, y maravillosa, por su poco primor, y mucha grosseria, y por la falta de dineros. Reynò 48. años, como lo dize Sampyro Asturicense. En el principio padeciò algunas tormentas. Don Fruela, hijo del Rey Don Bermudo, era Conde de Galicia, poderoso en riquezas, y aliados, y como persona de sangre Real, por ventura pretendia pertenecerle la Corona, ò por menosprecio, que tenia del nuevo Rey, se llamò Rey en Galicia. Don Alonso, por hallarse flaco de fuerças, y desapercibido, acordò de dár lugar al tiempo, y retirarse à aquella parte de Vizcaya, que así aora, como entonces, se llamava Alava, dado que era mas ancha que al presente; pero como el Tyrano, no endereçasse el poder que tomara al pro, y bien comun, sino pretendiessse oprimir à sus vassallos, fue muerto por conjuracion de los Ciudadanos de Oviedo. Acudiò Don Alonso à las Asturias, donde fue recibido con gran voluntad de los naturales. Sossegò, y ordenò las cosas de el Reyno, y castigò à los culpados. La parte de Vizcaya, que en aquel tiempo se llamava Alava, estava sujeta à los Reyes de Oviedo; lo demàs tenia por Señor à Zenon, Principe del linage de Eudon, Duque que fue de Aquitania, Eylon, pariente de Zenon, tenia por el Rey el gobierno de Alava: este confiado en la rebuelta del Reyno, ò en la ayuda de Zenon, se levantò contra el Rey, que en persona acudiò à sossegar aquellas alteraciones desde Leon. Apaciguò en breve, y sin sangre aquella Provincia: prendiò al mismo Eylon, y le embiò à Oviedo, y le tuvo hasta que falleciò en la Carcel. No mucho despues venciò en batalla al mismo Zenon, Señor de Vizcaya, y preso le puso en la misma Carcel: porque con deseo de novedades, tambien se alterara. De este Zenon refieren, que quedaron dos hijas; la vna se llamò Toda, que fue muger de Inigo Arista, Rey de Navarra. La otra Iniga, dizen que casò con Zuria, que adelante

*Rebelase D. Fruela*

*Matanlea*

*Otro realde que murió preso.*

*Zenon lo mismo.*

Zz

lante



lante fue Señor de Vizcaya; de cuya sangre algunos pretenden que descendian los Señores de aquella tierra, antes que Vizcaya se incorporasse en la Corona Real de Castilla. Con el castigo de estos dos, los demás tomaron aviso, que no debian menospreciar al Rey, ni su faña, y que la traicion, es dañosa à los mismos que la hazen. Despues de esto, Alaba fue dada à vn hombre principal, llamado el Conde Vigila, ò Vela. El Señorío de Castilla poseia el Conde Don Diego Porcelos. Todo esto sucedió el primer año de el Reynado de Don Alfonso. En el siguiente cargò mas el temporal; porque Imundaro, y Alcama, Capitanes Moros, se pusieron sobre la Ciudad de Leon; pero el Rey les forçò à alçar el cerco, y dár la buelta, con grande estrago que en sus gentes hizo. Juntamente con deseo de fortificarse, y de vengarse de los Moros, hizo liga con los Navarros, y Franceses; y para que el asiento fuesse mas firme, casò con vna Señora del linage de los Reyes de Francia, llamada entonces Amelina, y despues Doña Ximena. De este matrimonio nacieron Don Garcia, Don Ordoño, y Don Fruela, que fueron consecutivamente Reyes, y tambien Don Gonçalo, que al tanto fue Arcediano de Oviedo. Las alteraciones que entre sí los Moros tenian, davan buena ocasion à los nuestros para mejorar su partido. Los de Toledo, confiados en la fortaleza de su Ciudad, y irritados por la severidad, y crueldad de los Reyes de Cordova, de nuevo tomaron las armas. Las pretensiones del Pueblo son vanas, quando no son endereçadas por la prudencia, y valor de algun buen Capitan. Por esto Mahomad Avenlope, que debió ser nieto de Muzza, con nombre de Rey se encargò del gobierno. La guerra fue de mayor ruido, que importancia, à causa que los de Toledo en breve fueron sujetados por el Rey de Cordova. Avenlope, y sus hermanos escaparon, y acudierò al amparo del Rey D. Alfonso; èl por entender serian de provecho para la guerra de los Moros, los amparò, y les hizo muchas caricias.

*Conde  
D.º de Alaba.  
D. Diego  
Porcelos  
en Casti-  
lla.*

*Cercan  
los Moros  
à Leon.*

*Vence D.  
Alonso.*

Luego despues de esto; ayudados, así desto, como de Franceses, Navarros, y Vizcaínos, entrò por las tierras de los Moros, corrió los Campos, destruyó los Pueblos, hizo presas por todas partes: con que sin hazer otro efecto, despudiò, y deshizo el Exercito, rico, y cargado de los despojos Moriscos. El año siguiente, que se contava 874. los de Toledo, con deseo, à lo que se puede creer, de agradar à los Reyes de Cordova, entraron por tierra de Christianos, sin parar hasta el Rio Duero. Sobrevino el Rey al improvisò, cerca de vn Pueblo llamado Pulveraria, por do passa el Rio Urbico, aora Oruigo. En aquella parte diò tal carga sobre los enemigos, que degollò hasta 1200. de ellos, y poco despues desparatò otro Exercito de Cordoveses, que venia en pos de los primeros. La matança que hizo fue mayor: cà perecieron todos, fuera de 1000. que hallaron vivos entre los cuerpos muertos. Seguianse la fuerça del Exercito Morisco, Almudar, hijo del Rey de Cordova, y con èl Joengunimo, Capitan de gran nombre. Estos avisados de la matança de los suyos, se rezelaron de llegar à Sublancia, Pueblo en que el Rey estava, y de noche, mas que de passò, dieron la buelta à grandes jornadas. Sin embargo se tratò de concierto, por medio de Abuhalit, que en las guerras passadas fue preso por los nuestros en Galicia, y con rehenes que diò, le soltaron, por donde tenia afición à los Christianos. Negociò tan bien, que por su medio se concertaron treguas de tres años: en el qual tiempo ovo sosiego, y despues de passado, Don Alfonso con sus gentes, que juntò, entrò por tierra de Moros, y passado Tajo, llegó hasta Merida con grandes muertes, y robos que hizo por todas partes: desde allí, sin que ningun Exercito de Moros saliesse contra èl, diò buelta alegre, por los muchos despojos que llevaba. En todas estas guerras se señaló sobre todo el esfuerso, y valor de Bernardo del Carpio, que fue causa que la Christiandad, en la edad del Rey, que no era mucha, no algun daño.

874.

*Otras  
torias.*

*Valor de  
Bernardo  
del Carpio*

Con-

Concluidas , pues , tantas cosas , como oviesse acompañado al Rey hasta Oviedo , tornò de nuevo à hazer instancia sobre la libertad de su padre. Que debia bastar prision de tantos años , y era justo que el Rey se inclinasse à su peticion , sino por la miseria tan larga , y mal tratamiento de aquel desventurado viejo , à lo menos perdonasse la culpa del padre por los servicios del hijo. Que si , ni el respeto del deudo , ni sus leales servicios le movian , por demàs esperaria mayores mercedes , de quien no hazia caso de sus ruegos , y lagrimas en demanda tan justificada. Parecia à los mas , que Bernardo tenia razon ; pero prevaleciò , segun yo pienso , el parecer de los contrarios , que dezian ser conveniente à la dignidad del Rey vengar la afrenta hecha contra la Magestad ; y no mudar la sentencia de los antecessores , por respeto de ninguna particular. Alteròse con esta respueita Bernardo , saliose de la Corte , con grande acompañamiento de muchos que se le arrimaron. Edificò quatro leguas de Salamanca , donde aora esta la Villa de Alva , el Castillo del Carpio , del qual el mismo tomò apellido. Desde este Castillo , de ordinario hazia cavalgadas en las tierras del Rey , rojava , saqueava , y talava ganados , y campos. Por otra parte los Moros , a su instancia trabajavan grandemente las tierras de Christianos. El Rey movido de estos daños , hizo junta de Grandes en Salamanca , que mudados de parecer , acordaron se hiziesse lo que Bernardo pedia , à tal empero , que primeramente entregasse el Castillo. No se sabia , à lo que parece , que el padre de Bernardo era yà muerto en la Carcel. Pues como le oviesse despojado del Castillo , y no le restituyessen à su padre , despechado se passò à Francia , y Navarra. En aquellas partes , peregrinando de vnas tierras à otras , acabò la vida en lloro , y tristeza , como dicen muchos : otros lo contradizen , y persuadidos por vn sepulcro , que oy se muestra en Aguilar del Campo , con nombre de Bernardo , sienten que sufrió con grande animo , los rebeses

*Justa por la libertad de su padre.*

*No la alcanca , y saliose de la Corte.*

de la fortuna , y en tanto que vivió , sirvió à su Rey con el esfuerço , y diligencia que solia. A la desgracia de Bernardo se seguia otro nuevo desastre , y fue , que Don Fruela , no se sabe por que causa , ni por que agravios , se conjurò de dár la muerte al Rey su hermano. Descubriòse el trato , y preso le privaron de la vista , y condenaron à Carcel perpetua. La misma sentencia , por mandado del Rey , se executò en Don Nuño , Don Bermudo , y Don Odoario , tambien hermanos suyos , porque se juntaron con Don Fruela ; castigo cruel , de que resultaron nuevas alteraciones ; cà Don Bermudo escapò de la Carcel , y con aynda de su parcialidad , se apoderò de Astorga , y en ella se fortificò por algun tiempo , sin reparar hasta venir à las manos con el mismo Rey , que iba en su busca ; pero fue vencido , y despues de la rota , se huyò à tierra de Moros. El Rey Don Alonso por esto tomò ocasion para hazer mayores estragos en las tierras enemigas , en especial fue tan molesto à los de tierra de Toledo , que passados algunos años , por gran suma de dinero que dieron , compraron del Rey treguas de tres años , cosa muy honrosa para los Fieles , y afrentosa para los barros.

*CAP. XVIII. De vn Concilio que se celebrò en Santiago , y en Oviedo.*

**P**OR este tiempo Athaulfo , Obispo de Compostela , diò fin à su muy larga vida , en la soledad donde se retirò. Succediòle Sifenando , hombre de grandes partes , esclarecido por sus muchas virtudes ; en particular persuadiò al Rey , que los deudos de los que acusaron à Athaulfo , fuesse à manera de esclavos entregados al Templo de Santiago , que fue vn exemplo muy nuevo , y aun cruel , castigar à vnos por los pecados de otros , si la grandeza de la maldad no escusasse en parte la acedia que con ellos vsaron. Traslado el cuerpo de el difunto à Compostela , y con nuevas obras , y fabricas magnificas , aumentò aquel edificio de la Iglesia de Santiago. Demàs de esto , à su costa fundò

*Haxe Alfonso sacar los ojos à sus hermanos por traydores.*

*Concilios en Galicia*

en aquella Ciudad vn Monasterio de Benitos, con advocacion de San Martin, y vn Colegio que llamó de San Feliz, en que los Sacerdotes, y Ministros de Santiago, por su larga vejez, exemptos, y jubilados, avida licencia, fuesen proveidos, y sustentados de todo lo necesario. En tiempo de este Prelado, la Iglesia de Oviedo fue hecha Arçobispal. Asimismo en el Templo de Santiago, que con grandes pertrechos, y gattos estava acabado, confagraron ciertos Obispos, que se juntaron en vn Concilio, con grande solemnidad. No era lícito, conforme las leyes Eclesiasticas, convocar los Obispos à Concilio, si no fuesse con licencia del Papa. Por esta causa Severo, y Desiderio, Presbyteros, despachados sobre el caso à Roma, ganaron del Papa Juan Octavo vn Breve, en que haze Metropolitana la Iglesia de Oviedo, de cuyo tenor, y palabras son las siguientes:

*Juan Obispo, siervo de los siervos de Dios, à Alonso Rey Christianissimo, y à los Venerables Obispos, y Abades, y Orthodoxos Christianos. Pues que en el euidado de toda la Christianidad, la sempiterna providencia, nos hizo successores de Pedro, Principe de los Apostoles, por la amonestacion de nuestro Señor Jesu-Christo, somos apretados, con la qual son cierta voz de privilegio, amonestò à San Pedro, diciendo: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia, y à ti dexarè las llaves del Reyno de los Cielos, &c. Al mismo otra vez, acercanse el articulo de la Gloriosa Pasion de nuestro Señor, dixo: Y ruego por ti, para que no falte tu Fè, y convertido alguna vez confirma à tus hermanos. Por tanto, pues, la fama de vuestra noticia, por estos hermanos, que vinieron à visitar los umbrales de los Apostoles, por Severo, y Desiderio, Presbyteros, à nosotros con maravilloso olor de bondad, no es manifestada: con amonestacion fraterna, os exorto, que con la gracia de Dios por guia, perseveréis en buenas obras, para que la abundante bendicion de San Pedro, nuestro Protector, y la nuestra os ampare. Y todas las vezes, hijos carissimos, que quisere alguno de vos venir,*

*Iglesia de Oviedo Metropolitana.*

*ò embiar à nos, con toda alegria de coraçon, y gozo espiritual, de las vitimas partes de Galicia, de la qual Dios fuera de mi os hizo Rectores, como legitimos hijos nuestros, os recibirèmos; y à la Iglesia de Oviedo, que con vuestro consentimiento, y à vuestra instancia, hazemos Metropolitana, mandamos, y concedemos, que todos vosotros seais sujetos. Asimismo mandamos, que todo lo que à la dicha Silla, los Reyes, ò otros qualesquier Fieles, justamente han ofrecido, ò para adelante, con el ayuda de Dios, le dieren, sea estable, y valedero, perpetuamente. Exortò otro si à todos, que tengais por encomendados, los portadores de estas vuestras letras. Dios os guarde. Con los Embaxadores del Rey, embiò juntamente el Pontifice à España vn tercero, por nombre Reynaldo, al qual diò otra carta para el Rey, fecha por Julio, con palabras muy regaladas, y blandas, del tenor siguiente: Juan Obispo, siervo de los siervos de Dios, al amado hijo Alonso, glorioso Rey de las Galicias. Aviendo recibido vuestras cartas, porque conocimos, que sois devoto para con nuestra Santa Iglesia, os damos muchas gracias, rogando à Dios, que crezca el vigor de vuestro Reyno, y os conceda vitoria de vuestros enemigos: porque como vos, hijo carissimo, pedistes, rogamos à Dios ordinariamente, y con instancia, que gobierne nuestro Reyno, y os salve, guarde, y ampare, y levante sobre todos vuestros enemigos. Hazed que la Iglesia de Santiago Apostol, sea consagrada por los Obispos Españoles, y con ellos celebrad Concilio. Nos asimismo, glorioso Rey, como vos, somos apretados por los paganos; pero el Omnipotente Dios, nos concede de ellos triunfo. Por tanto rogamos à vuestra caridad, no dexéis de embiarnos algunos provechosos, y buenos Moriscos, con sus armas, y cavallos, à los quales los Españoles llaman cavallos Alfarazes, para que recibidos, alavemos à Dios, y os demos las gracias, y por el que los traxere, os remuneramos de las bendiciones de San Pedro. Dios os guarde, carissimo hijo, y esclarecido Rey. Dada en el mes de Julio, año del Señor de 874. Leídas las cartas del Papa, los Obispos de todo el Reyno fueron convocados, para que à dia señalado acudiesen, en cumplimiento*

*Escribe el Papa al Rey Alfonso.*

*Esta data pone Amb. Mo. en un opusc. de festo transac. D. Jacobi.*

miento de lo que se les mandava. Juntarõ-se primeramente en Compostela buen numero de Obispos, no menos que catorce: parte de las Ciudades, que estavan en poder del Rey, los demàs de las que tenian los Moros, como Obispos de Anillo, y poco mas que solo nombre. La costumbre de aquel tiempo era tal, que las vnas Ciudades, y las otras tenian Obispos, principalmente las que avian ganado de los Moros, y poco despues eran bueltas a su poder, y aun de las que pretendian ganar en breve, y reducillas al Señorío de Christianos. Con esta traça, y con fiança, en lugar de los que morian, señalavan, y consagravan otros que les sucedieffen. El Templo, pues, de Compostela, ò de Santiago, fue por aquellos Obispos con grande solemnidad consagrado, à siete de Mayo, dia Lunes, Luna vndezima, y tres de Aureo numero, como lo dize Sampyro Asturciense, puntos, y señales, que todos concurren en el año 876. y no antes, ni despues por largo tiempo. El Altar mayor dedicaron al Salvador. Dos Colaterales, el vno en nombre de San Pedro, y San Pablo, el otro de San Juan Evangelista. El que cubria los hueffos de el Apostol Santiago, no pareció consagrar de nuevo, por tener entendido, que sus siete Discipulos le consagraron. Solo se dixo Missa sobre èl. En vn monte alli cerca, consagraron asimismo vn Templo, en nombre del Martir San Sebastian; con que la devocion de la Iglesia de Santiago, que de antes era muy grande, se aumentò mucho mas. Onze meses adelante, por mandado del Rey, los mismos Obispos se juntaron en Oviedo. Alli en cumplimiento de lo que el Papa concedia, resolvieron, que el Obispo de Oviedo, fuesse Arçobispo, y para aquella dignidad, por voto de todos, nombraron à Hermenegildo. Pareció otrosi, nombrar Arcedianos, personas de buena vida, que dos vezes cada vn año juntassen Synodos, y dieffen orden en todo, como quien avia de dár cuenta à Dios de su cargo, y juntamente visitassen las Diocesis, los Monasterios, y Parroquias. Anadieron demàs desto, que los

Obispos que no tenian Diocesis, sirviesfen al de Oviedo de Vicarios, para que se repartiessse la carga entre muchos, y èl de su renta los sustentasse, y que así à estos, como à los demas Obispos, señalassen sendas Iglesias en la Ciudad, y Diocesi de Oviedo, con cuya renta se entretuviessen quando se celebrassen Concilios, y tuviesfen donde acogerse, à causa de las ordinarias entradas que los Moros hazian: en cumplimiento de este decreto, à diez y seis Obispos, vnos que tenian Diocesi, y otros que carecian de ella, señalaron doze Templos, al de Leon de Astorga, de Iria, al Vicense, al Britoniençe, al de Orençe, al de Braga: (este era Arçobispo) al Dumiense, al Tudeñçe, al Columbriense, al Portucalense, al Salmanticense, al Cauriense, al Cesaraugustano, al Calagurritano, al Turiafonense, al Oscense. Todos estos nombres, y el numero, se sacaron de los mismos actos del Concilio, en gracia de los que son aficionados à la antigüedad, que los Coronistas no escriben palabra. De aqui, sin duda procedió, que Oviedo en aquel tiempo se llamó Ciudad de Obispos, como lo refieren Autores muy graves. Los aldeanos de aquella Diocesis de Oviedo señalaron los mismos Obispos, y el Rey, le acrecentò en rentas, y possessions, segun lo que se podia llevar, conforme à la apretura en que estavan las cosas, y los tiempos. Hallaronse presentes en la vna Ciudad, y en la otra el Rey, y la Reyna Doña Ximena, los hijos del Rey, y los Grandes; y dado conclusion à todas estas cosas, despidieron el Concilio.

Oviedo,  
por q. è se  
llamò Ciudad  
de  
Obispos.

876.

El privilegio del Rey pone el año novecientos, y de su rey nado el treinta y quatro. No viene bien.

CAP. XIX. De lo demàs que sucedió en el Reynado de Don Alonso.

EN tanto que estas cosas passavan, los Moros estavan fosegados: el largo ocio, y la abundancia de España, tenia apagado el brio con que vinieron, y ablandado de su natural belicoso: que fue causa de passarse algunos años sin que sucedieffe cosa alguna, digna de memoria.

881. Solo el año 881. en toda España hubo temblores de tierra, con daño, y destrucción de muchos Edificios. El Rey Mahomad asistia à los Oficios, à su modo, quando vn rayo, que cayò de repente en la misma Mezquita, matò à dos que estaban cerca de el; con grande espanto de todos los demás. El año siguiente Abdalla, hijo de Lope, aquel que huyó de Toledo, olvidado de las mercedes, que del Rey tenia recibidas, como hombre desleal, y fementido, començò à tratar de hazerle guerra. Para esto se reconciliò, y hizo su asiento con el Rey de Cordova. La embidia que tenia à sus tios, le llevaba al despeñadero. De quien hazia tanta confianza el Rey Don Alfonso, que les entregò à su hijo Don Ordoño, como por prendas de la amistad, para que le criassen, y amaestrassen. Gran mengua de su padre; pero en tanto se estimava en aquel tiempo la amistad de los Moros. Deste principio, aunque pequeño, se siguieron cosas mas graves; porque Abdalla recogidas sus gentes, rompiò por las tierras de Christianos: las talas fueron muy grandes, los temores, y esperanças, no menores: acudiò el Rey, y vencido el Moro cerca de Cillorico, en vna batalla que le diò: asimismo le rechazò con daño de Pancorvo, de que pretendia el Moro apoderarse. No acometieron la Ciudad de Leon, dado que rebolvieron contra ella, à causa de vna gruesa guarnicion de Soldados, que dentro estava. Desta manera, sin hazer otro efecto, que de contar fea, passado el Rio Astur, (oy Estola) que riega aquellas Campanas, y passa por la misma Ciudad de Leon el Exercito enemigo, por las tierras de Lusitania bolviò à Cordova. Iba entre los demás Moros Abuhalit, hizo instancia con el Rey Don Alfonso, para que le restituyesse su hijo Abulcen; que dexàra como en rehenes; quando (como dixo) le dieron libertad. La negociacion fue tan grande, que al fin alcançò lo que pretendia. Esto sucediò al fin del Otoño, el qual passado, y entrando el Invierno, Abdalla venciò en cierta pelea, ò encuentro, à los dos Zimaes,

*Abdalla se revela.*

*Nada con sigue.*

883. tio, y hermanos suyos, en ciertos lugares asperos, y fragosos. No se dize, en que parte de España: sospecho, fue en el Reyno de Toledo. Lo que consta es, que los prendiò, y aherrojados, los embiò al Castillo de Becaria. Rebolviò sobre Zaragoza, y con el mismo impetu la sujetò. Esto fue ocasion, que las fuerças de Moros, y de Christianos, se rebolviesen contra el: dado que con vna embaxada embiò à escusarse de lo hecho, con el Rey de Cordova; y porque no recibia sus escusas con trato doble, y Embaxadores, que de ordinario despachava al Rey Don Alfonso; para asegurarse, procurava su amistad. En el mismo tiempo los Condes Don Vela, y Don Diego, hizieron liga contra el, como contra enemigo comun. Por otra parte Almuadar, hijo de el Rey de Cordova, y Abuhalit, fueron embiados de Cordova, para cercar à Zaragoza: acometimiento que fue por demás, à causa de la fortaleza de aquella Ciudad, y la mucha gente que en ella hallaron, además, que Abdalla, por las cosas que avia cometido, y acabado, se hallava muy fuerte, rico, y feroz. Dieron los de Cordova buelta sobre las tierras de Vizcaya, y de Castilla; hizieron talas, y daños. Acudieron los dos Condes sobredichos, y forçaron à los Moros à salir de toda la tierra. No se descuidava el Rey de Leon, antes tenia juntas sus gentes en Sublancia, con intento de no faltar à qualquiera ocasion que se le presentasse, de dár à los Moros, si menester fuesse, la batalla: Pero ellos la escusaron, y se bolvieron à su tierra: solo destruyeron el Monasterio de Sahagun, que en Castilla la Vieja era, y es muy celebre. Y sin embargo Abuhalit, embiò algunos Moros de secreto al Rey Don Alfonso, para tratar de hazer pazes, y sobre lo mismo Dulcidio, Presbytero de Toledo, fue por el Rey embiado à Cordova, en fin del año ochocientos ochenta y tres. En tanto que estos tratos andavan, vna Armada de Moros, que se juntò en Cordova, y en Sevilla, por mar acometiò las riberas de Galicia, por

*Varias rebueltas.*

883.

estar

estar muchos Pueblos sin murallas, y que podian facilmente ser saqueados. No hizo algun efecto la dicha armada, à causa de los recios temporales que la desbarataron, y echaron à fondo, pocos con el General Abdelhamit, escaparon del naufragio, y de la tormenta. Al mismo tiempo, por diligencia de Dulcidio, se asentaron treguas de seis años con los Moros, y los Cuerpos de los Martyres, Bulogio, y Leocricia, con voluntad de los Christianos, en cuyo poder estavan; de Cordova los trasladaron à Oviedo. Siguiòse la muerte de Mahomad, año de los Arabes 273. de nuestra salvacion 886. dexò treinta hijos, y veinte hijas.

886. Fue hombre de ingenio no grossero, para muestra se refiere, que vn dia como se passasse en sus jardines, y cierto Soldado le dixesse: Què hermoso jardin, què dia tan claro, què siglo tan alegre, si todo esto fuesse perpetuo! respondiò: Antes si no oviera muerte, yo no fuera Rey. Sucediòle Almundar su hijo, Principe manso de condicion, y liberal, que al principio de su Reynado perdonò à los de Cordova cierta imposicion, en que acostumbravan à pagar de diez vno. Ellos olvidados deste beneficio, se alborotaron contra èl. Aparejavase para sofsegar estas alteraciones, quando le sobrevino la muerte, antes de aver reynado dos años enteros. Dexò seis hijos, y siete hijas. Sucediòle por voto de los Soldados, Abdalla su hermano, el año

888. Reynò por espacio de 25. años. Los principios fueron rebueltos, à causa que Homar, principal entre los Moros, y de ingenio bullicioso, se levantò contra èl. Lisbona, Astapa, ò Estepona, Sevilla, y otros Pueblos se le allegaron. Estas grandes alteraciones tuvieron facil salida, porque Homar, mudado proposito, alcançò perdon, y se reconciliò con el Rey. Esta facilidad del perdon le fue ocasion, y le diò animo para tomar en breve à alborotarse. Andavan los Moros de muy antiguo divididos en dos parcialidades, de Humeyas, y Alavezinos, como queda arriba dicho. Con esta division, no podia faltar à los amigos de no-

vedades, gente, y Pueblo que los siguiessen. Abdalla siguiò por todas partes à Homar, y le reduxo à tal apretura, que se huyò à tierra de Christianos, donde dexada la supersticion de sus padres se bautizò, no con sinceridad, y de veras, sino con engaño, como se entendì con el tiempo, que todo lo declara. Contra D. Alonso se alteraron los Vizcainos. La cabeça, y caudillo fue Zuria, yerno de Zenon, hombre principal entre aquella gente. Acudiò D. Ordoño, embiado por el Rey su padre, para sofsegar aquella gente, pero fue vencido por los contrarios en vna batalla que sucediò cerca de Arriogorriaga, y de ella, aquel Pueblo tomò este nombre que significa (como lo dizen los que saben la lengua Vizcaina) piedras sangrientas, como quier que antes se llamasse Padura. En premio de esta vitoria, hizieron à Zuria Señor de Vizcaya, que dizen era de la sangre de los Reyes de Escocia: Quien podrà bastantemente averiguar la verdad en esta parte? La aspereza de aquellos Lugares, segun yo entiendo, fue causa que el Reyno vengasse aquella afrenta, demàs de su edad, que estava adelante: y por el mismo tiempo, buelto el pensamiento à las artes de la paz, se ocupava en edificar Iglesias en nombre de los Santos, y Castillos, y Pueblos para seguridad, y comodidad, de sus Vassallos. En el principio de su reynado reedificò à Sublancia, y à Cea, cerca de Leon, el Castillo de Guazon à la orilla del mar, puesto sobre vn peñol, entre Oviedo, y Cijon. Despues de las Ciudades de Braga, Portu, Visco, y Chaves, que se llamava antiguamente Aquæ Flavie; y tambien la Ciudad de Oca, todos Pueblos, que avian estado largo tiempo destruidos, y deshabitados. El mismo daño padeciò Sentica, y con la misma liberalidad, y cuidado fue reparada con nombre de Zamora, por las muchas piedras Turquesas, que por alli se hallan, que se llaman así en lengua Morisca. A D. Garcia su hijo diò el Rey cuidado de edificar à Toro, que los antiguos llamaron Sarabis. Asimismo, ganaron de los Moros à

Zuria altera à Vizcaya.

Obras de D. Alfonso.

Coim-

Coimbra en Lusitania, en Castilla la Vieja, Simancas, y Dueñas, con toda la tierra de Campos. Comarca que à exemplo de Italia, y de Francia, se puede en latin llamar Campania. El grande, y Real Monasterio de Sahagun, que los Moros assolaron, fue de nuevo reparado, y buelto à los Monges de San Benito; al qual ninguno en grandeza, magestad, y riquezas, se aventajò antiguamente en España, y aun oy es de los mas nombrados que en ella se hallan. Para tan grandes, y tantas obras, no bastavan los Tesoros Reales, ni sus haberes, impuso nuevos pechos, y derramas, cosa que se debe siempre excusar, sino es quando la Republica se halla en tal aprieto, que todos entienden es forçoso sujetarse à la necesidad, si se quieren salvar. Esta verdad se entiende mejor por lo que resultò. Estavan los Vassallos por esta causa desgraciados: la Reyna Doña Ximena, que tambien andava disgustada con su marido, persuadiò à D. Garcia su hijo, que se aprovechasse de aquella ocasion, y tomasse las armas contra su padre. No se descuidò el Rey, aunque viejo, y flaco, acudiò luego à Zamora, prendiò à su hijo, y mandòle guardar en el Castillo Gauzon. No pararon en esto los desabrimientos, y males. Era suegro de D. Garcia Nuño Hernandez, Conde de Castilla, Principe poderoso en riquezas, y en Vassallos. Este con ayuda de la Reyna, y de los hermanos del preso, hizo brava guerra al Rey, que durò dos años. A cabo de ellos, los conjurados salieron con su intento, y el pobre Rey cansado del trabajo, ò con deseo de vida mas reposada, renunciò el Reyno, y le diò à su hijo D. Garcia. A D. Ordoño el otro hijo, diò el Señorío de Galicia. Lo vno, y lo otro sucediò el año 910. El qual año passado, como D. Alonso oviesse ido en romeria à Santiago por su devocion, con voluntad de su hijo, hecha de nuevo vna buena entrada en tierra de Moros, falleciò en la Ciudad de Zamora. Su cuerpo, y el de su muger sepultaron primero en Astorga, despues fueron trasladados à Oviedo. En el mismo tiempo, Abdalla

*Echan tributos, y levanta se su hijo D. Garcia, y su mesma muger.*

*910. Muere D. Alfonso.*

Rey de Cordova, en edad de 72. años murio en Cordova, dexò doze hijos, y treze hijas. De Abdalla hijo de Lope, no se sabe lo que hizo, no faltàra diligencia si se descubriera camino para averiguar esta, y semejantes faltas. Avrèmos de vsar de congeturas. Entiendo que con ayuda de los Reyes de Oviedo, se mantuvo en el Señorío de Zaragoza, y que de èl descendieron los Reyes, que fueron adelante de aquella noble Ciudad: El Reyno de Cordova ovo Abderrahman, nieto de Abdalila, hijo de Mahomad, cosa nueva entre los Moros, que fuesse el nieto antepuesto à los hijos del difunto, tios que eran del nuevo Rey; tenia veinte y tres años quando tomò la Corona, y gozòla por espacio de cinquenta años. Llamaronle por sobre nombre Almançor Ledin Alla: es à saber, defensor de la Ley de Dios, y tambien Miramamunin, que quiere dezir, Principe de los que creen. Tal es la costumbre; que quando los Imperios se vãn à caer, entonces los que los tienen, para disimular su cobardia, y flaqueza, se arman, y afeytan con apellidos magnificos. Verdad es, que Abderrahman se puede contar entre los grandes Reyes, assi en el gobierno, como en las cosas de la guerra. Por todo el tiempo de su vida tuvo atencion à componer las discordias de su nacion, y sossegar las parcialidades, que amenaçavan mayores daños. Administrava justicia con mucha restitud. Edificio vn Castillo junto à Cordova. En Africa tomò la Ciudad de Ceuta. Demàs de esto, con Real magnificencia aumentò, y mejorò las Ciudades, y Pueblos de todo su Reyno; començò à reynar el año trecientos de los Arabes, conforme à la cuenta del Arçobispo Don Rodrigo, que en este lugar no se aparta de la verdadera.

*Almançor Rey de Cordova.*

*CAP. XX. De los Reyes Don Garcia, y Don Ordoño el Segundo.*

**E**L poder adquirido malamente no suele ser duradero. Assi Don Garcia el Reyno que tomò por fuerça à su pa-

*Sucedido por D. Garcia.*

padre, tuvo solos tres años. En este tiempo hizo de nuevo guerra à los Moros, entrò por sus tierras, taloles los campos, saqueòles los Lugares, y à vn Señor Moro, llamado Ayola, que le salió al encuentro, venció en batalla, y le cautivò: però à la buelta, por culpa de las Guardas se le escapò cerca de vn Lugar, llamado Tremulo. El Rey falleció en Zamora, año de nuestra salvacion de novecientos y treçe. No dexò suçesion; por esto Don Ordoño, su hermano, sabida su muerte, de Galicia, donde tenia el Señorío, sin dilacion vino à tomar la Corona. Fue buen Principe, y templado, si lo postrero fuera conforme à los principios, y no ensuciara sus manos con la sangre inocente de los Condes de Castilla. Reynò por espacio de nueve años y medio: Lo primero, para ganar reputacion, y quebrantar la sobervia de los Moros, con gente de los suyos que juntò, rompiò por el Reyno de Toledo. Puso sitio sobre Talavera, Villa principal, y de muy alegre suelo, y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por sus muros, en gran parte de silleria. Embió el Rey de Cordova buen golpe de gente, para socorrer los cercados; mas fue vencida en batalla, y el Pueblo entrado por fuerça: puesto à saca, le quemaron, à causa que no se podia conservar, por estar de todas partes rodeado de Moros. El Governador del Pueblo, con otros muchos, fue preso: el Exercito cargado de despojos Moriscos, y alegre bolvió à su tierra. El Rey de Cordova dudoso por aquel principio de lo que podría suceder, y temiendo las fuerças de aquel Rey brioso, embió à rogar con humildad al Rey de la Mauritania, que de Africa le proveyese de socorros, y de gentes. Vino el Africano en ello, movido por el peligro de su nacion, con deseo de rebatir el orgullo de los Christianos, que de cada dia mas, y mas mejoravan su partido. Despachò buen numero de gente Africana, y por su Capitan à Almotaraf. Juntòse con estos el Exercito de los Moros de España, y por General de todos vn Moro, llamado

Avolal paz. Entraron por tierra de Christianos, hasta llegar à la ribera de Duero; Saliòles el Rey al encuentro: diose la batalla cerca de Santistevan de Gormaz, que fue muy reñida, y por grande espacio estuvo suspensa, sin declarar la victoria. Ultimamente, muertos los dos Capitanes Moros, y gran numero de su gente, los demás se pusieron en huida. Con estos los Christianos quedaron libres de vn gran cuidado, y congoxa, por considerar el peligro en que las gentes de Africa pondrian à los que apenas podrian contrastar el poder de los Moros de Cordova. Para que el fruto de la victoria fuessè mayor, pareció apretar à los Moros, que vencidos, y medrosos estavan, y en seguimiento de la victoria dar el gasto à los Campos, y Pueblos de la Lusitania, hasta llegar a Guadiana. En particular las tierras de Merida, y de Badajoz, padecieron mayores daños. El espanto de los naturales fue tan grande, que procuraron tomar algun asiento con el vencedor, hasta comprar por gran dinero la paz. Esto sucedió el año quinto de el reynado de Don Ordoño, que se contava novecientos y diez y ocho de nuestra salvacion. El Rey concluidas tan grandes cosas, diò la buelta, y con recibimiento à manera de triunfo, entrò en la Ciudad de Leon. Que por la comodidad de su sitio, pensavan hazella Real, y asiento de aquellos Reyes. Con este intento procurò ensanchalla, y adornalla de nuevos Edificios. En primer lugar trasladò à su Real Palacio el Templo de San Pedro, y San Pablo, en que estava la Silla de el Obispo, por estar fuera de los muros, y correr peligro: Palacio que los Moros antiguamente edificaron, para que sirviessè de baños, obra de grande anchura, y magestad. Puso nombre al dicho Templo de Santa Maria Virgen, dado que otras dos partes de el mismo, fueron consagradas, la vna en nombre de el Salvador, y la otra de San Juan Bautista. Despues desto, para acrecentar la magestad del nuevo Templo, se hizo el Rey coronar en el por mano del mismo Obispo; cosa

*Vitoria se  
halada de  
D. Ordo-  
ño.*

918.

*Engran-  
decese la  
Ciudad de  
Leon.*

*Coronase  
en Leon.*

*Muere, y  
sucede D.  
Ordoño.*

*Sabecheb*

*Pide so-  
corro al  
Rey de  
Cordova  
el de Afri-  
ca.*



no usada antes deste tiempo , y principio de donde los Reyes que antes se dezian de Oviedo, se començaron à intitular Reyes de Leon. Desta ocasion la Ciudad de Oviedo vino poco à poco en tan gran diminucion , que con el progreso del tiempo perdiò el nombre de Arçobispado , y aun en nuestra era no tiene voto en las Cortes del Reyno. Daño que entiendo ha sucedido por descuido de sus Ciudadanos , mas que por mala voluntad de los Reyes. Conforme à esto entre las memorias, y privilegios de este tiempo advierten los aficionados à la antigüedad, que en algunos D. Ordoño se intitula Rey de Oviedo, y en vno dellos dize, que Reyna en Leon. Demàs desto añaden , que este Rey trasladò la dignidad de Obispado à la Ciudad de Mondoñedo, que antes estava en Ribadeo, dando que à otros les parece , que los Obispos de Mondoñedo antiguamente se llamaron Vallibrienses. Entre tanto el Rey de Cordova Abderrahman Almançor encendido en deseo de satisfacerse de los daños passados , y bolver por su honra con las fuerças , y gentes de su Reyno ; por la parte de Lusitania entrò en Galicia , hasta llegar à vn Pueblo llamado Rondonia , Sampyro lo llama Miudonia. En aquel Lugar se juntaron los Reales de los Moros , y de Castellanos : pelearon con gran denuedo , y porfia , cayeron muchos de ambas partes , durò la batalla hasta que cerrò la noche , sin quedar la victoria declarada ; bien que cada qual de las partes se la atribuia : los nuestros por aver forçado à el enemigo à salir de Galicia : los barbaros , porque vencidos tantas vezes , continuaron la pelea , hasta que faltò luz. Diòse esta batalla año de novecientos y diez y nueve. No mucho despues el Rey de Cordova con nuevas levas de gente que hizo , y nuevos socorros que le vinieron de Africa , corriò las tierras de Christianos , y en particular las de Navarra , y Vizcaya. El Rey Don Ordoño , movido por el peligro que corria Don Sennho Garcia por sobre nombre

Oviedo  
era de su  
grandeza

Arma Al-  
mançor  
contra los  
Christia-  
nos.

Batalla  
con dudo.  
sa victoria

919.

Abarca , Rey de Navarra , y à susuegos marchò con su Campo contra los Moros. Diòse la batalla en el Valle Juncaria , que oy se dize Junquera , el año novecientos y veinte y vno , que fue no menos herida , y porfiada , que la que poco antes se diera en Galicia. Los de Leon , y de Navarra peleavan con grande animo , como vencedores , por la Patria , y por la Religion : los Moros no les reconocian en nada ventaja , antes llevaron lo mejor ; porque el Conde de Aragon , que llaman Garcia Aznar , ( mejor viniera Fortun Ximeno su hijo ) murió en aquella pelea , y despues de ella , aquella parte de Vizcaya , que se llama Alava , quedò por los Moros. Quedaron otrosi presos en la batalla dos Obispos , Dulcidio de Salamanca , y Hermogio de Tuy , que concertaron su rescate , y en tanto que le pagavan , dieron rehenes en su lugar ; en particular por Hermogio entregaron vn sobrino suyo , hijo de su hermana ; donzen en la flor de su edad , por nombre Pelayo. Su hermosura , y modestia corrieron à las parejas. Por lo vno , y por lo otro el Rey barbaro de suyo inclinado à deshonestidad se encendió grandemente en su amor. Aumentavase con la vista ordinaria la llama de el amor torpe , y nefando. El moço de su natural muy modesto , y criado en casa llena de fabiduria , y santidad , resultò de defender el omenage de su limpieza , dado que diversas vezes fue requerido , resistiò constantemente. Despues como el Rey le hiziesse fuerça , diòle con los puños en la cara. Esta constancia , y zelo de la castidad , le acarreò la muerte : por mandado de aquel barbaro impio , y cruel , fue atenaçado , y hecho pedazos : los miembros echaron en Guadalquivir. El amor quanto es mayor , tanto se suele mudar en mayor rabia. Succediò esto Domingo à 26. de Junio de el año novecientos , y veinte y cinco. Diòsele honra como à Martyr , y fue puesto en el numero de los Santos. Recogieron las partes de su cuerpo , y sepultaronlas en San Ginès de Cordova , la

Arconte  
Almançor  
à Navar-  
ra, dà con-  
tra el Or-  
doño.

921.

Dase las  
talla.

Pelayo  
Martyr.

925.

la cabeza en el Cimiterio de S. Cypriano. Debes tanto mas estimar la gloria de esta hazaña, que no tenia mas de trece años y medio quando dió tal muestra de su virtud. Rosuita, donzella de Saxonia, por este mismo tiempo, cantó en verso heroyco, aunque algo diferentemente, la muerte del Martyr Pelagio. Siendo Rey de Leon Don Ordoño, y de Francia Carlos el Simple, vn Presbytero llamado Zanelo vino à España, embiado por el Papa Juan Dezimo de este nombre, con esta ocasion. Bolava la fama de la devocion, y milagros de el Apostol Santiago por todas partes. Era muy celebre el nombre de Sifnando, Obispo de Compostela. El Pontifice, por cierto hombre, que le embió con sus cartas, pidió le hiziesse participante de sus oraciones, para que por medio, y intercesion de el Apostol Santiago, en vida, y en muerte fuesse ayudado. Sifnando despachò à Zanelo para dár la obediencia à el Pontifice: dióle otrofi el Rey cartas para el mismo con sus presentes. Zanelo cumplido lo que le mandaron, passado vn año entero, bolvió à España cargado de muchos libros: demàs de esto, con autoridad de Nuncio de Papa, (quien dize fue Cardenal) y comision de informarse de todo lo que pertenecia à la Religion. Estavan los Romanos de muy antiguo persuadidos, que el Oficio Divino Gotico tenia muchas cosas erradas: que vsavan de ceremonias en la Missa extraordinarias, y enseñavan opiniones contrarias à la verdadera Religion. Zanelo en cumplimiento de lo que le era ordenado, rebolvió con diligencia los libros Eclesiasticos que pudo aver: y aunque las ceremonias eran diferentes, hallò à el rebès de lo que se sospechava, que todas las cosas concordavan con la verdad. Buelto à Roma, en vna gran junta de Padres, relatò à el Pontifice lo que llevaba averiguado. Ellos dieron gracias à Dios por aquella merced, y juntamente aprobaron aquellos libros. Solamente mandaron, que en la secreta de la Missa vsassen de las palabras que vsava

el Oficio Romano. Porque à la verdad las palabras de la Consagracion, aunque la substancia era vna, las tenian mudadas en esta forma: *Este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado. Este es el Caliz del nuevo Testamento, en mi sangre, que por vos, y por muchos será derramado, en remission de los pecados.* Palabras de que aun en nuestra Era, no vsan los que con beneplacito de los Pontifices dizen Miffa Mozarabe. Este fin tuvo entonces aquella controversia: à que empero otras muchas vezes se bolvió, hasta tanto que vencida la constancia, ò por fiar de los Españoles, trocaron el oficio Mozarabe con el Romano, como se dirà en su lugar. Bolviendo à las cosas del Rey, desde el tiempo que se dió la batalla en Junquera, pareció averse mudado la fortuna de la guerra. Todavia el Rey Don Ordoño, con deseo de honra, y en su compañía el mismo Rey de Navarra entraron por tierra de Moros, y en particular trabajaron los Campos, y Pueblos de la Rioja. Con esto el Rey D. Ordoño dió buelta à Zamora. No ay en las cosas humanas entero gozo, y contento: toda aquella alegría se trocò en tristeza con la muerte de la Reyna Munina Fluira, Señora de grandes prendas, dexò estos hijos, D. Sancho D. Alfonso, D. Ramiro, D. Garcia, y Doña Ximena. Casò el Rey segunda vez con Argonta, hembra de alto linage en Galicia, y no mucho despues por sospechas, la repudiò à tuerço, y sin razon, como se entendió por el suceso de las cosas, y arrepentimiento del Rey. En su lugar puso à Santiva, hija de D. Garcilniguez, Rey de Navarra, con voluntad del Rey D. Sancho su hermano. Juntaron los dos sus fuerças, y en vna entrada que hizieron de nuevo en la Rioja, se apoderaron por fuerça de Najara, que los antiguos llamaron Tricio, y de otro Pueblo llamado Vicaria: en donde en tiempo de los Godos se entiende ovo vna Chancilleria, como lo dize Don Rodrigo, y por esta causa le dieron este nombre. Hasta aqui las cosas del Rey Don Ordoño, procedian de manera, que muchas dellas se

*El Papa Juan embia embajada à el Obispo de Santiago.*

*Oficio Gotico.*

*Muere la Reyna.*

*Hijos que dexò.*

*Casa el Rey segunda vez*

*Tercera*

*Gana à Najara.*

podian alabar, y pocas reprehender, quales se disimulan con los Reyes. Es muy dificultoso enfrenarse con la templança, los que tienen suprema potestad, y nunca tropezar en tanta diversidad de cosas, casi imposible. La muerte que este Rey dió muy fuera de sazón, y sin proposito à los Condes de Castilla, pareció afeár toda la gloria passada. Este def-

*Condes de Castilla.*

orden, en què manera aya sucedido, y por què causas el Rey estuvièsse de ellos ofendido, se dirà tomando el negocio vn poco mas arriba, con vna nueva narracion, que declare los principios, y progressos, que algunos Señorios, los mas principales, tuvieron antiguamente en España.



## LIBRO OCTAVO.

### CAP. I. De los principios del Reyno de Navarra.



Despues de aquel memorable, y triste estrago, con que casi toda España quedó assolada, y sujeta por los Moros, gente feroz, y desapiadada: de las ruinas del Imperio Gotico, no de otra manera, que de los materiales, y pertrechos de algun grande edificio, quando cae, muchos Señorios se levantaron, pequeños al principio de estrechos terminos, y flacas fuerzas, mas el tiempo adelante, reparadores de la libertad de la Patria, y excelèntes restauradores de la Republica trabajada, y caída. Poner por escrito el origen, y progresso de todos estos Estados, y Señorios, sería cosa dificultosa, y mas largo cuento de lo que sufre la medida, y traza de la presente obra. Declarar en breve los principios, aumentos, y sucesos, que tuvieron los mas principales, y mas señalados entre los demas, tengolo por cosa necessaria, por andar de aqui adelante mezcladas sus cosas, con las de los Reyes de Leon. En particular, será necesario tratar de los Principados de Navarra, de Aragon, de Barcelona, y de los Condes de Castilla. Las Reliquias de los Españoles, que se escaparon de aquel fuego, y de aquel naufragio co-

mun, y miserable, echadas de sus moradas antiguas, parte se recogieron à las Asturias, de que resultò el Reyno de Leon, de que hasta aqui se ha hablado. Otra parte se encerrò en los Montes Pyrenicos, en sus cumbres, y aspereza, do moran, y tienen su asiento los Vizcaínos, y Navarros, los Lacetanos, Urgelitanos, y los Ceretanos, que son al presente Ribagorça, Sobrarve, Urgel, y Cerdania. Estos confiados en la fortaleza, y fragura de aquellos Lugares, no solo defendieron su libertad, sino trataron, y acometieron tambien de ayudar à los demas de España, varones sin duda excelentes, y de mayor animo, que fuerças. Los tales creo yo, pusieron su confiança en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades, ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo, no fue muy grande. Vn cierto hombre Religioso, y Hermitaño, por nombre Juan, con deseo de vida mas sossegada, hizo su morada en el Monte de Uruela, no lexos de la Ciudad de Jaca; y para los Oficios Divinos, levantò en vn peñol vna Capilla, con advocacion de S. Juan Bautista. La fama de la santidad de este hombre, començò à bolar por todas partes. Juntaronsele quatro compañeros, deseosos de imitar, y seguir la vida que hazia. Asimismo muchas gentes de los Lugares comarcanos acudian à visitarle, con inten-

*Principios de el Reyno de Navarra.*

tento de aplacar à Dios por medio de las oraciones de este santo Varon : Al qual mientras que vivió , ayudaron con muchas buenas obras , y limosnas que le hazian , y despues de muerto , se juntaron los de aquella comarca à hazerle las honras. Acudiò gran numero de gente ; entre estos 600. hombres nobles , de proposito se juntaron , ò combidados de la soledad del lugar , començaron à tratar , y consultar entre si del remedio de la Republica , y de sacudir la pesada servidumbre de los Moros. La fortaleza de los lugares , y sitio , les ponía animo , y confiavan , que si intentavan cosa tan gloriosa , no les faltarian socorros de Francia ; combidavales el exemplo de los Asturianos , que con tomar al Infante Don Pelayo por Rey , y por caudillo , no dudaron de tratar , como ayudarian à la Patria , ni de irritar las armas de los Moros. Cosa , que aunque al principio pareció temeridad , el efecto , y remate fué muy saludable. Aviendo tratado mucho , y consultado sobre esto , pareció sería lo mas acertado , escoger de entre si alguna cabeza , con cuya obediencia , y autoridad atados , mejor pudiesen acometer empreña tan grande. Con esta resolución nombraron à Garci Ximenez , por acuerdo comun de todos para esto. Porque si bien no era de la sangre de los Godos , lo que se entiende por el nombre , que parece mas de Españoles , que de Godos ; pero sin duda fue muy noble , de grande , y antiguo Solar , y linage , Señor de Amescua , y Abarfusa. Su muger era Doña Iníga , de igual nobleza. En el tiempo que sucedió esto , no concuerdan los Autores , ni aun consta , qué nombre tuviese el Reyno , para que se nombraron , ni qué apellido le dieron. Algunos dizen , que se llamó Rey de Sobrarue ; otros , que de Navarra : los vnos , y los otros sin argumentos bastantes , y es todà antigüedad obscura , principalmente la de España , à la manera que las corrientes de los Rios son conocidas , los nacimientos , y las fuentes de que proceden , y salen , no tanto. Las armas , y insignias del nuevo Rey , vn escudo roxo ,

*Garci Ximenez primer caudillo.*

sin alguna otra pintura. Ganò algunos Pueblos de los Moros , y entre ellos à Infa , principal Villa de Sobrarue. La Capilla del Hermitaño Juan , aumentada , y ensanchada con nuevos Edificios , que le arrimaron , poco à poco vino à ser semejable à vn Edificio Real , señalada , y noble por los sepulcros de los Reyes antiguos , que alli se enterraron. Por los milagros , y antigüedad , y mucha devocion de aquella Casa de San Juan de la Peña , el Rey Garci Ximenez , y sus sucesores , la escogieron para su sepultura. Murió este Rey el año de 758. sucedió à Garci Iniguez , dicho assi de los nombres de su padre , y de su madre , Principe verdaderamente grande , y de felicidad señalada ; pues por el esfuerço deste Rey , Navarra , que entre las armas , y imperio de los Franceses , y Moros , andava en valanças , fue sujeta , y quedó en perpetua possession de estos Reyes. Pasó con las armas hasta aquella parte de Vizcaya , que se llama Alava. En tiempo de este Rey , otrosi , tuvieron principio los Condados de Aragon , y Barcelona. El de Aragon con esta ocasion : Aznar , hijo de Eudon el grande , venido que fue à aquellos Lugares , que bañan los Rios Aragon , ò Arga , y Subordan , y ganado que ovo algunos Pueblos de los Moros , con voluntad del Rey Don Garcia , se llamó Conde de Aragon , comarca sujeta por entonces à los Reyes de Navarra , despues exempta , como en su lugar se declarará. Su hijo se dixo tambien Aznar , su nieto Galindo , de cuyos hechos no ay cosa , que de contar sea. Muerto Galindo , sucedió en aquel Condado Ximeno Aznar. Lo de Barcelona sucedió en esta manera : Ganóse Barcelona por las armas de Ludovico Pio , que adelante fue Emperador , y à la fazon era vivo Carlo Magno , su padre. Dexò por Governador de aquella Ciudad à Bernardo , de nacion Francés , el año de 801. De aqui tuvo principio el Señorío de Barcelona , y los Condes , que en aquella parte de España alcançaron gran poder. Este año passado , y venido el siguiente , falleció el Rey de Navarra Garci Iniguez.

*San Juan de la Peña.*

*Garci Iniguez , hijo.*

*Condes de Aragon.*

*Aznar hijo de otro*

*Galindo.*

*Condes de Barcelona.*

Su-

Sucedióle Fortun Garcia su hijo, de cuyas hazañas los Historiadores Navarros cuentan grandes cosas, y casi increíbles. Lo que se tiene por cierto, es, que se halló en aquella batalla memorable de Roncesvalles, de la nobleza de Francia pereció à manos de los nuestros, y quedó vencido en la pelea Carlo Magno, Emperador, y General en aquella jornada. De la alegría de aquella vitoria, no poco se quitó por la muerte de Ximeno de Aznar, Conde de Aragon, que en aquella batalla pereció, por averse adelantado, y con deseo de mostrar su esfuerço, metióse muy adelante entre los enemigos, sin hazer caso de la muerte. Fue tanto mayor el lloro, que su hermana Teuda estava casada con el Rey Fortun. Al Conde Ximeno Aznar, sucedió Ximeno Garcia, ò Garcès, su tio, sin hazer cuenta de Endregoto, hermano de el difunto, que parece tenia mejor derecho que el tio, para heredar aquel Estado, la causa no se sabe, por ventura la edad no era à proposito para encargarle el gobierno. Murió el Rey Fortun el año 815. dexó por sucesor suyo à Sancho Garcia, su hijo, que tenia en su muger. En tiempo deste Rey, los de Valderonçal, por lo mucho que trabajaron en la guerra de los Moros, fueron libertados de tributos, como se vé por vn privilegio, que muestra, deste tiempo, y deste Rey. Bernardo, Conde de Barcelona, à quien algunos llaman Marqués, como fuesse acusado por aquellos que eran tutores de Bernardo, nieto de Carlo Magno, hijo de su hijo Pipino, de cometer adulterio con la Emperatriz, muger del Emperador Ludovico, y por tanto aver caído en alevosia, movido del dolor esta calumnia, de Francia, do era ido, se bolvió en España, do tenia grande autoridad, y muchos aliados, que en el tiempo pasado ganara. Falleció el año 839. y por su muerte Uvifredo, primero deste nombre entre los Condes de Barcelona, ò ovo aquel Principado por merced de Ludovico Pio, no por juro de heredad por entonces, sino à voluntad del Emperador, y por tiempo determinado, ò mientras

815

839.  
Uvifredo.

que viviesse, como se vsava en los demás gobiernos. Era Señor de Aragon por el mismo tiempo Garcia Aznar, sucesor de su padre Ximeno Garcia, ò Garcès, que por este tiempo avia fallecido. En la misma fazon que con las armas del Rey Sancho Garcia, los Navarros, que de la otra parte de los Pyrneos estavan sujetos al Imperio Francés, fueron trabajados, y no los dexó antes soslegar, que jurasen de guardar, y tener perpetua amistad con los Reyes de Sobrarue. Vizeise, que le mataron en la guerra de Muza, aquel de quien arriba se dixo, averse revelado contra Mahomad, Rey de Cordova, que fue por los años del Señor de 853. Despues del Rey Don Sancho, cierto Autor 853. nombra à Don Ximeno Garcia, su hijo. En los Archivos del Monasterio de San Salvador de Leyre, que està en Navarra, metido, y situado dentro en los Montes Pyrneos, se dize, que està alli sepultado, con su muger Munia, sin dezir otra cosa. A estos papeles, como quier que parezcan de mayor luz de historia, y seguridad, quanta fee se aya de dar, cada vno por si mismo lo juzgue, que no nos pareció determinarnos por la vna, ni por la otra parte. Muertos estos Reyes, faltó la linea de la Familia Real, por donde se siguió vna vacante de quatro años: en el qual tiempo, antes que las voluntades de los naturales viniesen, y se conformassen en vno, quien nombrassen por Rey, y le pusiesen por Governador de la Republica, los mas Escritores Navarros dizen, que comunicado el negocio con el Pontífice Romano, que parece fue Leon Quarto, de este nombre: con los Franceses, y los Lombardos, por su consejo tomaron de las leyes de aquellas naciones, lo que juzgaron ser à proposito para mantenerse en libertad. El mayor cuidado era, que en ningun tiempo los Reyes pudiesen vsar mal de el poder, que les davan para oprimir los vassallos. Escrivietonse las leyes, que vulgarmente se llaman los Fueros de Sobrarue, cuya fuerça principalmente està, y se endereza, à que pues ellos pensavan dar al nuevo Rey

Fueros de  
Sobrarue.

Rey lo que de Moros se ganara, que tomando el poder, y mando, ninguna cosa de mayor momento passasse, que le era licito determinar sin consejo, y voluntad de doze hombres nobles, que para este proposito se nombraron, ni disminuyeste el derecho de la libertad, y que lo que se ganasse de los Moros, fielmente lo dividiese con la nobleza. Para que todo esto fuese mas firme, pareció criar vn Magistrado, à la manera de los Tribunos de Roma, que en este tiempo se llama vulgarmente, el Justicia de Aragon, cargo que armado de las leyes, autoridad, y aficion del Pueblo, hasta aora ha tenido el poder del Rey, cerrado dentro de ciertos limites, para que no vinieste en demasia, y à los nobles, principalmente se dio por entonces, que no las fuese imputado à mal, si alguna vez hiziesen entre si juntas para descender su libertad, sin que el Rey lo supiese. Mas este, y otros privilegios del Rey Don Alónso el III. en este proposito, fueron por Cortes Generales revocados en tiempo del Rey Don Pedro el postrero de Aragon. Ordenadas las cosas en esta forma, Inigo Sanchez, Conde de Bigorra, Senorio que està en la Aquitania, ò Guyena, llamado por su ligereza, por sobrenombre Arista, fue nombrado por Rey, por voto de 300. Nobles que se juntaron, y como oviesse en Pamplona en la Iglesia de San Victorian jurado los derechos, leyes, y libertad de sus vassallos, le fue dado el gobierno, y el mando. Añaden, que dio poder à sus vassallos, que si quebrantasse lo que tenia prometido; pudiesen llamar, y llamasen en defensa de su libertad al Rey que quisiesen, Moro, ò Christiano; pero que el Pueblo, lo que tocava à llamar à los Moros, por ser cosa torpe, no lo aceptò. Todas estas cosas, que no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos, las tienen por averiguadas, otros las tienen por fabulas, y piensan antes que el Rey Arista, sucedió à su padre el Rey pasado. Porque, que causa bastante ovo para hazer nuevas leyes, y establecer aquel nuevo magistra-

*Justicia de Aragon*

*Inigo Arista*

do, ò como pudieron comunicar esto con los Lombardos, cuya nacion años antes sujeta, y oprimió el poder de Carlo Magno? No ay para que adivinar en cosa tan dudosa, por ventura lo que sucedió en la eleccion de Don Garci Ximenez, primer Rey de Sobrarve, el vulgo de los historiadores, por ignorancia de los tiempos, lo aplicò al Rey Inigo Arista, que pensavan ser el primero de aquellos Reyes. Esto consta, que el Rey Don Inigo Arista, por este tiempo tuvo el Reyno en los Montes Pyrneos, y por muger à Doña Iniga, hija del Conde de Gonçalo, de la sangre de los Reyes de Oviedo. Tambien se casò con Teuda, hija de Zeño, Duque de Vizcaya, como se tocò en otro lugar. Tuvo vn solo hijo (no se sabe de que matrimonio) pero llamòse Garci Iniguez, y sucedióle en el Reyno. El Monasterio de S. Salvador de Leyre, assentado entre los Montes Pyrneos, y que por su devocion, magestad de edificio, y por sus gruesas rentas, es muy principal, se tiene por obra, y fundacion del Rey Arista. En aquel Monasterio estàn los cuerpos de las Virgines Nunilon, y Alodia, que no muchos años despues de este tiempo fueron muertas por la Fè, en vn Lugar llamado Bosca, cerca de Naxara (otros dizen, en Huescar, la que està cerca de Baza.) Verdad es, que la Ciudad de Boloña en la Lombardia, se atribuye la possession de estas Santas Reliquias; pero haze contra esto vn privilegio, que se guarda en los Archivos de aquel Monasterio, y la vezindad de los Lugares dõde fueron muertas, ayuda à esta opinion, y à creer que sus Reliquias estàn en aquel Convento, à lo menos grande parte. Estendió el Rey Arista los terminos de su Reyno, añadió à lo que antes tenia, y ganó lo llano de Navarra, como quier que los Reyes passados se oviesse estado hasta este tiempo dentro los Montes. Pamplona, y Alava, que con la rebuelta de los tiempos bolvieran à poder de los Moros por sus atmas se recobraron. Así se llamó Rey de Pamplona, como se muestra por los privi-

*Arista sus  
bechos, y  
sucessores*

privilegios de estos Reyes. En el mismo tiempo Uvifredo, llamado el Velloso, hijo del otro Uvifredo, alcanzó el Condado de Barcelona, por juro de heredad, por merced de Carlos Emperador, llamado el Grasso, con retención solamente para sí, del derecho de las apelaciones, que fue el año 884. después que por mandado del Emperador Ludovico II. à causa de la tierna edad de este Uvifredo, Salomon, Conde de Cerdania, gobernó aquella Ciudad, y estado por espacio de 19. años. Hijos de este Uvifredo, entre otros, fueron Myro, Conde de Barcelona, y Seniofredo, Conde de Urgel, que adelante en estos estados sucedieron à su padre. Por el mismo tiempo falleció Garcia Aznar, Conde de Aragon. Sucedióle su hijo Ximeno Garcia. De el año en que murió el Rey Inigo Arista, ay diferencia entre los Autores, sin que se pueda averiguar la verdad con seguridad. Sospechamos empero, lo que parece pedit la razon de los tiempos, que falleció en el que reinó en las Asturias Don Alonso, Rey de Oviedo, llamado el Magno, cerca de los años del Señor de 888. Sucedióle su hijo Don Garcí Ximenez, que era menor de edad, y tenían à la fazon solos 17. años; pero en grandeza de animo, y en las cosas que hizo en tiempo de paz, y de guerras, no reconoció ventaja à ninguno de los Reyes sus antepasados. Porque llegado à mayor edad, ganó grande reputacion, la conservó con muchas vitorias, que ganó de los enemigos del nombre Christiano; y batallas que dió, que la brevedad que llevamos no sufre que se relate por menudo. Su muger se llamó Urraca, ó hermana de Fortun Ximenez, Conde de Aragon. Digo esto, porque los Autores asimismo no van conformes en esto, en tanto grado, que algunos la hazen solo parienta de Fortun, nieta de Galindo, y hija de Endregoto, aquel de quien se dixo, que su tio Ximeno Garcia le usurpó el Señorío de Aragon. Lo que se averigua es, que este Rey de Navarra tuvo en su muger dos hijos, que

se llamaron, el vno Fortun, y el otro Sancho, por sobrenombre Abarea, y vna hija llamada Sanctiva, que casó con Don Ordoño, Rey de Leon, siendo ya viejo, y que estuvo antes casado otras dos vezes, como queda dicho en el libro passado. Este Rey de Navarra murió à manos de los Moros, en un encuentro, que con ellos tuvo en el valle de Ayvar (el Arçobispo Don Rodrigo le llama Larumbé.) Cà hizo muchas vezes entradas en tierra de Moros, con intento de ensanchar su Reyno, y deseo muy encendido, que tenia de estirpar toda la Morisma de España. Fue su muerte el año de 905. como se entiende del Chronicon Alveldense. Sucedióronle en el Reyno sus dos hijos, primero Fortun, y después Don Sancho, en cuyo tiempo, segun que se dixo al fin del libro passado, los nuestros perdieron aquella famosa jornada del valle de Junquera. El Monasterio de San Salvador de Leyre pretende, que el Rey Don Garcí Iniguez está allí sepultado, contradizen los de San Juan de la Peña, por causa de un sepulcro, ó lucillo que allí se ve entre los otros sepulcros de los Reyes passados, con nombre de Rey Garcí Iniguez. Para determinar este pleyto, ni tenemos tiempo, ni lugar, ni creo, yo que nadie podria averiguar la verdad. Sospecho que la ocasion de esta, y semejantes diversidades, se tomó de diferentes sepulcros que pusieron à estos Reyes, por memoria en diversos lugares, sin tener allí sus cuerpos, aquellos que à hazello, se tenían por obligados, por alguna merced de ellos recibida, como, se acostumbra tambien en nuestro tiempo. Esto baste por el presente de los principios del Reyno de Navarra.

#### CAP. II. De los Condes de Castilla.

LOS Romanos antiguamente llamaban Vacceos, por la mayor parte aquella comarca de España, que llamamos Castilla la Vieja, y parte terminos con el Reyno de Leon, por los Rios

Conde de  
Castilla

Rios Carrion, Pisuerga, Heva, y Regamon. Por otra parte toca las tierras de Asturias, Vizcaya, y Rioja, àzia Mediodia tiene por aledaños los montes de Segovia, Avila, do casi por estos tiempos se remataba el Señorío de los Moros por vna parte, y por la otra el de los Christianos. Los campos son fertiles de pan llevar, producen vino muy bueno, son a proposito para los ganados; pero por la mayor parte tienen falta de azeite, alguna, mas abundancia de agua que en lo demás de España; así de lluvias, como de fuentes, y rios. La gente, de manos, y grandes ingenios, buenos, y sin doblez, de cuerpos sanos, de rostros hermosos, demás desto, son sufridores de trabajo. En aquella Provincia (dado que al principio, no la poseyeron toda) algunos Señores poderosos en riquezas, y vassallos començaron à defender sus fronteras de los Moros, con esfuerço, y con las armas, y de cada dia enfachar mas su Señorío. Llamavanse Condes por permission, à lo que se entiende, de los Reyes de Oviedo; verdad es, que no se sabe, si el tal apellido era nombre de Principado, ò solamente significava gobierno. Por lo menos tenian obligacion de acudir à los dichos Reyes, si se levantava alguna guerra, con sus armas, y cavallos: si se juntavan Cortes del Reyno, de hallarse en ellas presentes. En los tiempos antiguos se acostumbro à llamar Condes à los Governadores de las Provincias, y aun les señalavan el numero de los años que les avia de durar el mando. En tiempo adelante, por merced, ò franqueza de los Reyes, començò aquella honra, y mando à continuarse por toda la vida del que governava, y vltimamente à passar à sus descendientes por juro de heredad. Algun rastro de esta antigüedad queda en España, en que los Señores titulados despues de la muerte de sus padres, no toman los apellidos de sus Casas, ni se firman Duques, Marqueses, ò Condes antes que el Rey se lo llame, y venga en ello, fuera de pocas Casas, que por especial privilegio hazen lo contrario de esto. Como quier que todo

I. Part.

esto sea averiguado; así bien no se sabe en que forma, ni por quanto tiempo los Condes de Castilla, al principio tuviesen el Señorío, mas es verisimil que su Principado tuvo los mismos principios, progressos, y aumentos que los demás sus semejantes tuvieron por todas las Provincias de Christianos, à los quales no reconocia ventaja, ni en grandeza, ni aun casi en antigüedad; porque ay muy antigua mencion de Condes de Castilla, y en este numero, por los privilegios de los Reyes antiguos, se puede contar por primero el Conde Don Rodrigo, que floreció en el tiempo del Rey D. Alonso el Casto. En el numero de los años, y de las datas no ay para que cansarse, porque tengo por averiguado, está estragado en los mas privilegios antiguos. Despues de D. Rodrigo las personas mas diligentes en rastrear las antigüedades de España, ponen à D. Diego Porcellos, hijo que fue del passado, como lo señala en particular el Chronicon Alveldense; este vivió en tiempo de D. Alonso el Magno, Rey de Oviedo, por quanto se puede conjeturar de memorias antiguas. Dió por muger vna hija suya, llamada Sulla Bella, à Nuño Belchides, que era de nacion Aleman; y por su devocion era venido en Romeria a España, y à Santiago. Este Cavallero, con deseo de adelantar las cosas de los Christianos, aviendose emparentado con el Conde D. Diego, junto con él fundò la nobilissima Ciudad de Burgos, para que la gente que estava esparcida, y derramada por Aldeas, hiziesse vn cuerpo, y forma de Ciudad, de que tomò el nombre de Burgos, porque los Alemanes llaman Burgos à las Aldeas. Avia demás de Don Diego Porcellos, en el mismo tiempo otros Condes de Castilla, por esta, à lo que parece, aquella Provincia dividida en muchos Señores, como fueron Fernando Anzules Almondar, llamado el Blanco, y sus hijos deste, llamado D. Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad, y poder era Nuño Fernandez, en tanto grado, que vino à tener por yerno al hermano de Don Ordoño, el segundo Rey de Leon, por nombre Don Garcia,

*Conde D  
Rodrigo**D. Diego  
Porcellos.**Fundacion de  
Burgos.**Fernando  
Anzules.*

Bbb que



que fue tambien Rey. Por esto, y por que por las armas forçò à Don Alonso el Magno, su consuegro, à renunciar el Reyno, tenia mas presuncion que Don Ordoño pudiesse sufrir, comun enemigo que era de toda insolencia, y altivez. Fuera de esto, Malsines atizavan el fuego, y atizavan el disgusto, quales ay muchos en las Casas de los Principes, que tienen costumbre de subir à los mas altos grados, no por alguna virtud suya, sino derribando los que les estàn delante: màña mala, pero hollada, y seguida por los prosperos sucessos, que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones de este odio movido el Rey, llamó los Condes à su Corte. Fingió, que queria con ellos comunicar los negocios mas graves del Reyno. Señalòse para la junta vn Pueblo, llamado Regular, situado en medio del camino, y à los confines de los Señorios de Castilla, y de Leon. Acudieron el dia señalado los Condes, sin guarda bastante de Soldados, por venir sobre seguro, y confiados en la buena conciencia que tenían. Echaronles deslealmente mano por mandado del Rey, y fueron embiados en prisiones à la Ciudad de Leon. El dolor que las Ciudades, y Lugares de Castilla concibieron gravissimo por esta causa, se acrecentò grandemente con el aviso, que dentro de pocos dias sobrevino, de la muerte impia, y cruel, dada à los Condes. Tenia el Rey Don Ordoño nuevas alteraciones, y que aquellas gentes se resolverian de acudir à las armas, para tomar enmienda de aquel agravio. Apercebíase para la guerra; juntava Soldados, armas, y cavallos, quando sobrevino su fin. Falleció en Zamora de su enfermedad año de nuestra salvacion de 923. fue sepultado en Leon, en la Iglesia de Nuestra Señora, que èl mismo hiziera consagrar, como queda arriba apuntado. Hizieronle las exequias como à Rey, con grande solemnidad, y aparato. En este tiempo, por muerte de Sisnando, Obispo de Compostela, sucedió en aquella Iglesia Gundesindo, hombre principal, hijo de cierto Conde;

*Mata el Rey à los Condes de Castilla.*

*Muere el Rey Don Ordoño.*

pero que escurecia con sus malas costumbres, y afeava la nobleza de su linage. Muerto este, fue puesto en su lugar Ermigildo, igual en la nobleza al pasado, y muy semejable en las costumbres, y vida. De Nuño Belchides, y de Sullia Bella su muger, nacieron dos hijos, Nuño Rasura, y Gustio Gonçalez, Nuño Rasura, fue abuelo del Conde Fernan Gonçalez, à quien nuestras historias suben hasta las nuves, por sus muchas hazañas, y valor muy conocido. De Gustio fueron nietos los Infantes de Lara. Con que la sangre de Don Diego Porcellos, mezclada con la Real, como se dirà en su lugar, anda assimismo engerida en muchas Casas, y linages principales de España, y de fuera de ella, sin que aya faltado sucesion, y línea de sus nietos, y descendientes, hasta nuestra Era.

*Hijos de Nuño Belchides, Jueces de Castilla.*

*Sangre de D. Diego Porcellos, muy ennoblecida.*

### CAP. III. De Don Fruela, el segundo Rey de Leon.

**M**uerto que fue el Rey Don Ordoño, su hermano Fruela, segundo de este nombre, sucedió en el Reyno de Leon, no por alguna virtud que en èl oviesse, ni por voluntad de los Grandes, ò conforme à las leyes, sino por las armas, en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme à los principios, fueron los medios, y los acabos. No le durò mucho el poder, reynò solos catorze meses. Señalòse solamente en afrentas, torpeza, y crueldad, por lo qual le pusieron nombre de Cruel. Forçosa cosa es, tema à muchos, à quien muchos temen. La seguridad de los Reyes està en el amor de sus vassallos, y en odio de su perdicion. Diò la muerte à los hijos de vn hombre principal, llamado Olmundo, cuyo hermano, llamado Frumínio, Obispo de Leon, fue forçado à salir en destierro, que por ser persona Eclesiastica, no quiso el Rey poner en èl las manos, dado que no era nada escrupuloso, ni templado. Tuvo en su muger Munia, à Don Alonso, Don Ordoño, Don Ramiro; y fuera de matrimonio à Don Fruela, padre

*Sucede D Fruela el Segundo.*

dre de Don Pelayo, llamado el Diacomo, con quien casò el tiempo adelante Doña Aldonça, ò Alfonsa, nieta del Rey Don Bermudo, llamado el Gotoso. Sepultose Don Fruela en Leon, su memoria, y fama quedò afeada, no mas por la enfermedad de la lepra, de que murió, que por la cobardia de toda su vida, y por la rebelion, y enagenamiento de Castilla, que en su tiempo sucedió. Avia alterado las voluntades de los naturales, la muerte indigna de los Condes, que el Rey Don Ordoño mandò hazer. Esta pena se acrecentava de cada dia, con nuevos agravios que les hazian. Cà les forçavan a ir à pedir justicia, y seguir sus pleytos delante los Juezes de Leon, y quando se tenian Cortes generales, acudir à ellas, afsi lo que tratavan en sus animos, y no era facil ponello en execucion, que era levantarle, tuvieron buena ocasion de apresurarle, por la poquedad del Rey Don Fruela; quitaronle publicamente la obediencia, y se le revelaron. Para dár orden en las cosas, y para el gobierno, escogieron dos personas de entre toda la Nobleza, que tuviesse cargo de todo con suprema autoridad. Dieronles nombre de Juezes, y no titulo de otros Principados mas grandes, porque no tomassen ocasion del apellido, para oprimir la libertad. Fueron nombrados para esto Nuño Rasura, y Lain Calvo, dos Varones en aquel tiempo muy nobles, y poderosos. Lain era de menos edad, y casado con Nuña Bella, hija de su compañero. A este se diò cuidado de la guerra, por su mucho esfuerço. A Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia, y de prudencia aventajada, encargaron principalmente las cosas del gobierno, y de la justicia, que administrava estando en Burgos, Ciudad principal, las mas vezes solo, y tambien en otros Pueblos de la Provincia. Dos leguas de Medina de Pomar ay vn Pueblo, llamado Bijudico, y en èl vn Tribunal de obra muy vieja, en que los naturales por tradicion antigua, dizen, que estos Juezes acostumbravan à publicar sus leyes, y determinar sus pleytos. Go-

vernavanse, es à saber, por vn antiguo Libro, y fueron, que contenia las antiguas leyes de Castilla, cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles, y memorias de este tiempo; y que tuvo fuerça hasta el tiempo del Rey D. Alonso el Sabio, que le derogò, y en su lugar ordenò las leyes de las Partidas. Quanto tiempo ayan vivido estos Juezes, no se sabe, ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destes dos Juezes, sin duda sucedieron hombres muy nobles, muy valientes, y señalados, porque Lain Calvo, fue quinto abuelo del Cid Ruy Diaz. Hijo de Nuño Rasura, fue Gonçalo Nuño, que tuvo el cargo de su padre, no con menor gloria que èl, por ser de ingenio facil, de suavidad, de costumbres, y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso. Demàs de esto, acordò, y hizo que los hijos de los Nobles se criassen, y amaestrassen en su Palacio, que era como vn Seminario, y Plantel de Varones señalados en paz, y en guerra. Por la qual liberalidad ganò grandemente las voluntades de toda la Provincia. Su muger se llamó Doña Ximena, hija del Conde Nuño Fernandez, que fue con los demàs Condes de Castilla, muerto por el Rey Don Ordoño. De este matrimonio nació el Conde Fernan Gonçalez, por la gloria de sus virtudes, y proezas; y en particular por la grande constancia, que mostrò en tanta variedad de cosas, como por èl passaron, iguala qualquiera de los antiguos Caudillos, y Principes; pero de el Conde Fernan Gonçalez, se tratarà luego en su propio lugar. Bolvamos al cuento de los Reyes.

CAP. IV. De Don Sancho Abarca, Rey de Navarra.

COsa averiguada, y cierta es, que las Historias de Navarra, están llenas de muchas fabulas, y consejas, en tanto grado, que ninguna persona leida, y inteligente lo podrá negar, que tenga alguna noticia de la antigüedad.

D. Sancho  
Abarca.

Pareceme à mi, que los Historiadores de aquella nacion figuieron el afecto, y inclinacion vulgar, que muchos tienen, de hermostear su narracion con monstruosas mentiras de cosas increíbles, y con patrañas. Por donde la historia, cuya principal virtud consiste en la verdad, viene à hazerse, y ser semejante à los Libros de Cavallerias, compuestos de fabulas, y mentiras, en que hombres ociosos, y vanos, se entretienen, y en ellos gastan su tiempo. Falta, que en todo lo demás de la historia se echa de ver, mas en lo que toca à este tiempo, son las invenciones mas evidentes, y claras. Quando muerto por los Moros en vn rebate el Rey Garcí Iniguez, fingen que sucedió lo mismo à su muger Doña Urraca, que estava preñada, y dicen quedò en el campo muerta; ò en el mismo, ò en diferente trance, y tiempo, que es cosa mas facil maravillarse, que los Autores se diferencien en la mentira, que entender, y averiguar la verdad. Concuerdan empero, en que vn Cavallero, por nombre Sancho de Guevara, como sobreviniessse, y mirassse lo que passara, viò al Infante, que sacava el brazo por vna de las heridas de la madre, que muerta quedò. Acordò de abrir el vientre de la madre, y sacar de èl al niño. Criòle secretamente en su casa, hasta tanto que tuvo buena edad. No se, que espantajos se temia, pues para mayor secreto dicen, que le trata vestido de Aldaeno, y por calçado vnas abarcas, de donde le dieron el sobrenombre de Abarca. Añaden vltimamente, que passados 19. años de vacante, como la gente tratasse de nombrar Rey, le traxo à las Cortes. Allí averiguado el caso, y sabida la verdad, con grande voluntad de todos, le fue dado el Reyno, y la Corona, teniendo todos por muy alegre aguero, y pronóstico para adelante, que Dios la oviesse guardado de tantos peligros, y persuadiendose, que conforme à tan maravillosos principios, serian los medios, y fines. Pero esto que muy hermosamente se dize, muchos lo tienen por falso, personas de mayor prudencia, y erudicion, y no concuerdan las memorias, y

privilegios antiguos; ni aun la razon de los tiempos dà lugar à que Don Sancho Abarca naciesse despues de la muerte de su padre, pues tuvo por yernos à Don Alonso, y Don Ramiro, Reyes de Leon, que vivieron, y reynaron poco adelante. Antes entiendo, que era yà de buena edad quando murió su padre, y que tomó luego la Corona. Dado que de los Archivos, y papeles del Monasterio de San Salvador de Leyre, aquellos Monjes facan, que Fortun, hermano mayor deste Rey Don Sancho, tuvo primero que èl aquel Reyno, por algun poco de tiempo. Si es verdad, ò mentira, no lo sabria dezir; pero afirman, que dexado el Reyno, creo por estar cansado de las cosas del mundo, tomó el Abito de Monje en aquel Monasterio. La verdad es, que este Don Sancho tuvo en su muger Teuda à Garcí Sanchez el mayorazgo, y despues de èl à Ramiro, y à Gonçalo, y à Fernando: demás desto cinco hijas, que fueron sus nombres, Urraca, Teresa, Maria, Sancha, y Blanca. Esta postrera dicen algunos, que casò con Don Nuño, Señor de Vizcaya. Otros lo contradizen, movidos de que por aquel tiempo no se halla, que ninguno de aquel nombre aya tenido aquel Señorío, y Estado. Fue este Principe dichoso, no solo por los muchos hijos que tuvo, sino esclarecido por las armas, porque su valor, y esfuerço, todo lo que por la rebuelta de los tiempos se perdió en Sobrarue, y Ribagorza, se recobró de los Moros, y no solo hizo esto, mas ensanchò mucho los antiguos terminos de aquel Señorío, hasta ganar, y sujetar à su Corona la Vizcaya, ò Cantabria; y todo lo que se estiende por las riberas del Rio Duero, hasta su nacimiento, y los Montes Doca, y àzia Mediodia, hasta Tudela, y Huesca. Demàs desto dà muestra, que llegó con el discurso de sus vitorias à Zaragoza, vn Castillo, que està situado cerca de aquella Ciudad, con nombre de Sancho Abarca. Y aun no contento con los terminos de España, passado los Pyrneos, en Francia sujetò aquella parte de los Vascones, y Navarra, que largo tiempo possayeron aque-  
llos

llos Reyes, y oy es la tierra de Vascos. Estava el Rey embarazado en esta guerra, de la otra parte de los Montes; los Moros, por pensar, que por los frios del Invierno no podria venir al socorro, se pusieron sobre Pamplona. Don Sancho avisado del peligro, hizo passar los Montes à los Soldados con abarcas, por causa del frio. Y esta fue la verdadera causa de averle llamado Abarca, à la manera que sucediò en los nombres de Caligula, y Caracalla, Emperadores Romanos, por semejante ocasion. Fue cosa facil al que venciò la naturaleza, y el tiempo, vencer tambien en batalla à los enemigos, y forçallos à que alçassen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras alaban sobre todos la valentia de vn Capitan, llamado Centullo, hombre sagaz, animoso, y denodado. Avia con esto el Rey Don Sancho ganado gran gloria, si no afeara en gran parte su nombre, con bolver las armas contra Castilla, cosa, que demàs de la nota, à èl acarreò mal, y daño, como se verà poco adelante.

*CAP. V. De Don Alonso el Quarto, y Don Ramiro el Segundo, Reyes de Leon.*

*D. Alonso Rey de Leon.*

*926. Vacante de Prelado de Toledo.*

**D**ON Alonso Quarto, deste nombre, llamado el Monge, el Reyno que Don Fruela à tuerto le quitara, despues de su muerte le recobrò, año de 924. Don Lucas de Tuy dize, que Don Alonso fue hijo del mismo Rey Don Fruela, contra lo que sienten otras personas de mayor diligencia, y autoridad, que dizen fue hijo del Rey Don Ordoño el Segundo. En tiempo deste Rey partiò desta vida Juan, Prelado de Toledo, año del Señor de 926. sucessor que fue de Uvestremiro, y de Bonito, y èl por illustre exemplo de la santidad antigua. En su lugar sucediò algun otro, por vedar, como se entiende, los Barbaros, que alguno en aquellas rebueltas fuesse elegido, y puesto en lugar, que pudiesse gobernar, y ayudar las cosas de los Christianos, solo los demàs Sacerdotes, con deseo de tener paz entre si; por vna

manera de concordia, daban el primer lugar al Cura de Santa Justa, y obedecian à sus mandatos. Estado en que se conservaron, hasta tanto que Toledo bolviò à poder de Christianos. En el mismo tiempo bolava por el mundo la fama de Fernan Gonçalo, Conde de Castilla. El nombre, y titulo de Conde, ( porque su padre solamente tuvo nombre de Juez ) no se sabe si lo tomò con consentimiento de los Reyes de Leon, ò lo que parece mas verisimil, por voluntad de sus vassallos, que le quisieron honrar por esta manera, maravillados de las excelentes virtudes de tan gran varon. Señalòse en justicia, y mansedumbre, zelo de la Religion, y en el gran exercicio que tuvo, y larga experiencia en las cosas de la guerra. Virtudes, con que no solo defendiò los antiguos terminos de su Señorìo, sino demàs desto, hizo que los del Reyno de Leon se estrechassen, y retraxessen de la otra parte del Rio Pisuerga. Ganò de los Moros Ciudades, y Pueblos, castigò la insolencia de los Navarros con la muerte de su Rey Don Sancho Abarca. Tenian los Navarros costumbre de hazer mal, y daño en las tierras de Castilla. No contentos con esto, maltrataron de palabra, con amenazas, y denuessos à los Embaxadores, que les embiò à pedir enmienda del hecho. Pasaron en esto tan adelante, y las demasias fueron tales, que se tuvo por abierta la guerra. El Conde, que no sufria insolencias, ni demasias, hizo con sus gentes entrada, y rompiò por las tierras del Navarro, las talas, y preseas eran grandes. Acudiò el enemigo à la defensa, juntaronse las fuerças, y gentes de ambas partes, cerca de vn Lugar, llamado Golanada. Diòse la batalla de poder à poder, en que perecieron muchos de los vnos, y de los otros, sin declararse la vitoria por gran espacio. Finalmente, en lo mas recio de la pelea, los Generales se desafiaron, y combatieron entre si. Encontraronse con las lanças, los golpes fueron tan grandes, que ambos cayeron en tierra, el Rey con vna mortal herida, el Conde, aunque gravemente herido, pero sin

*Fernan Gonçalo.*

*Muerte de D. Sancho Abarca.*

*Batalla de Castellanos.*

pe-

926. peligro de la vida. Animaronse con esto los Soldados de Castilla, y con tal denuedo cargaron sobre los enemigos, que en breve quedò por ellos el campo. Sobrevino à la fazon el Conde de Tolosa con sus gentes, en socorro de los Navarros. Recogió à los que huían, y bueltos à las puñadas, tornòse à encender la batalla. Sucedió lo mismo que antes, que los Condes se encontraron entre sí, de persona à persona, cayò de vn bote de lança en aquel combate muerto el de Tolosa, con que los Navarros quedaron de todo punto vencidos, y pueustos en huída. Los cuerpos del Rey, y del Conde, con licencia del vencedor, fueron llevados à sus tierras, y honradamente sepultados. Sobre la sepultura de D. Sancho Abarca, ay pleyto entre los Monges de S. Juan de la Peña, y los de S. Salvador de Leyre, que cada qual de las dos partes pretende le sepultaron en su Monasterio, el qual no ay para que determinar en este lugar. Solo entiendo, que D. Sancho Abarca murió al principio del reynado del Rey D. Alonso el Magno, año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y seis, despues que reynò por espacio de veinte años enteros. Sucedió en el Reyno Don Garci Sanchez su hijo, de quien hallo, que se llamava Rey de Pamplona, y de Naxara. Reynò quarenta años; su muger se llamó Doña Teresa. Esto en Navarra. El Rey Don Alonso de Leon, fue en sus costumbres mas semejante à Don Fruela, que à su padre. Ninguna virtud se cuenta de él, ninguna empreffa, ninguna Provincia sujeta por guerra, y allegada à su Señorío. El odio de los suyos, por esta misma causa se encendió contra él de tal suerte, que cansado con el peso del gobierno, se determinò de renunciar el Reyno à su hermano Don Ramiro. Llamòle con este intento à Zamora, el año del Señor de novecientos y treinta y vno, y de su reynado seis y medio. Diòle el Cetro de su mano, resuelto de descargarse de cuidados, y de mudar la vida de Principe, con la de particular, y de Monge. En el Monasterio de Sahagun, junto à la ribe-

Vence Castilla.

T segun da vez.

Alfonso renuncia en D. Ramiro.

631.

ra del Rio Cea, tomò el Habito, sin cuidar, ni de lo que las gentes podian pensar de aquel hecho, ni de su hijo Don Ordoño, avido en Doña Urraca Ximenez, hija de Don Sancho Abarca, Rey de Navarra, que quedava en su tierna edad, desamparado de ayuda, y à proposito para que le hiziesen qualquier agravio. El principio bueno fue, el tiempo que aclara los intentos, diò à entender, que mas se movió por liviandad, que por otro buen respeto. Doña Teresa, hermana de la Reyna Doña Urraca, casò con el nuevo Rey Don Ramiro: de ella nacieron Don Bermudo, Don Ordoño, Don Sancho, Doña Elvira. Don Ramiro encargado que se ovo del Reyno, luego tornò à renovar la guerra de los Moros. Entendia como varon prudente, que con ninguna cosa mas podia ganar las voluntades de los suyos, ni hazer mayor servicio à Dios, que en perseguir à los enemigos de el nombre Christiano; pero la inconstancia de Don Alonso, può impedimento à tan santos intentos, porque con la misma ligereza con que la avia tomado, dexò aquella manera de vida, y se començò à llamar Rey. Para atajar los males, que podian resultar de estos principios, Don Ramiro à la hora reboliò contra Leon, do su hermano estava. Allí le cercò, y vencido de la hambre, y de la falta de todas las cosas, le forçò à rendirse. En aquella Ciudad fue puesto en prision, sin por entonces hazer en él mayor castigo, à causa, que los hijos del Rey Don Fruela, segundo de este nombre, andavan alterados en las Asturias, y forçavan à Don Ramiro à que fuesse allí. La ocasion de alterarse, no era la misma à los Capitanes, y à el Pueblo. Los hijos de el Rey Don Fruela, quexavanse de aver sido despreciados por el Rey, pues no los llamò à las Cortes, en que el Rey Don Alonso renunciò el Reyno. Los Asturianos se alteraron, por la aficion que tenian al Rey Don Alonso, y llevar se quietaron.

Hazele Monge.

Ramiro haze guerra a los Moros.

Buelto D. Alonso à querer ser Rey.

Vencido, y preso.

Otros alterados q se quietaron.

van-

vantados; y mas por miedo del castigo, que por voluntad, ò esperança de salir con la vitoria, tomaron por cabeças à los hijos de D. Fruela. Pero conocido el peligro que corrian, acordaron de embiar Embaxadores à Don Ramiro, para avisalle que estavan aparejados à hazer lo que les fuesse mandado, recibirle en las Ciudades, y Pueblos, serville con todas sus fuerças, con tal que se determinasse de venir sin Exercito, de paz, y sin hazer mal à nadie, que esto tomarian por señal, que su animo estava aplacado. El sospechando algun engaño, ò teniendo por cosa indigna, que sus Vassallos para obedecelle le pudiesen condiciones, entrò con guesso Exercito, y domò à sus enemigos. Perdonò à la muchedumbre, tomò castigo de los más culpados. A los hijos de D. Fruela luego que los tuvo en su poder, los privò de la visita. El mismo castigo se diò à D. Alonso hermano del Rey. No lexos de la Ciudad de Leon estava vn Monasterio, con nombre de S. Julian, edificado à costa deste Rey D. Ramiro en el fueron guardados por toda la vida, y despues de muertos sepultados, así todos estos, como Doña Urraca, muger de D. Alonso. Con esto aquellas grandes alteraciones, que tenían suspensos los animos de los naturales, tuvieron mas facil salida que se pensava. Concluidas estas rebueltas, el Rey, como antes lo pretendiò, bolviò las armas contra los Moros. Entrò por el Reyno de Toledo, tomò por fuerça en aquella comarca, saqueò, y quemò à Madrid, Pueblo principal, derribò los muros. En el entretanto los Moros, encendidos en deseo de vengarse, juntas sus gentes entraron por tierra de Christianos. Lo primero se metieron por los Campos de Castilla. El Conde como quier que por la guerra passada de Navarra se hallasse flaco de fuerças, movido por el peligro que las cosas corrian, embiò Embaxadores al Rey Don Ramiro para rogarle no permitiesse, que el nombre Christiano recibiesse afrenta, ni que los barbaros se fuesen sin castigo: que el forçado tomò las armas contra el

Rey su fuego; y que el suceso de las guerras no està en manos de los hombres: si algun agravio, ò enojo recibì por lo hecho, que era justo perdonarle, por respeto de la Patria, que le assegurava no pondria en olvido el beneficio, y cortesia que le hiziesse en este trance. El peligro como ablandò el animo de el Rey. Acudiò luego con sus gentes, deseoso de ayudar al Conde. Juntaronse las huestes, y los Campos. Diòse la batalla cerca de la Ciudad de Osma, en que gran numero de los barbaros fueron muertos, los demás puestos en huida. Los Soldados Christianos cargados de oro, y de prefeas, bolvieron à sus casas. Algunos sospechan, que desde este tiempo bolvieron los Condes de Castilla à estar à devocion, y ser feudatarios, y Vassallos de los Reyes de Leon; porque les parece, que vn Rey tan amigo de honra como D. Ramiro, no juntara de otra manera sus fuerças, ni perdonara las injurias, y desacatos que le avian hecho, sin que primero se le allanassen. Siguiòse vna nueva guerra contra los Moros. El Rey D. Ramiro encendido en deseo de oprimirlos, con sus gentes moviò la buelta de Zaragoza. Tenia el Principado de aquella Ciudad Abenaya, Señor de pocas fuerças feudatario de Abderrahman Rey de Cordova. Acompañò à D. Ramiro en esta jornada el Conde Fernan Gonçalez. El Moro pareciendole, que no podria resistir à dos enemigos tan fuertes, tomò por partido sujetarse à el Rey Don Ramiro, y pagalle parias. Con este concierto se hizieron pazes, y cesò la guerra. No guardan los Moros la fee mas de quanto les es forçoso. Así partidos los nuestros, y tambien por miedo de Abderrahman, que tenia aviso se aprestava còtra el, mudado partido, y tomado nuevo asiento, de consunno acometieron los dos las tierras de los Christianos. Llegaron à Simancas; llevaban los Moros mal, que los Christianos les pudiesen leyes, y forçassen à pagar parias los à quien tenían antes por sus tributarios. Acudiò luego el Rey, y saliò al encuentro à los enemigos. Diòse la batalla

*Acude al socorro de Castilla.*

*Vence à los Moros el Rey, y el Conde.*

*Sajeta à el Rey de Zaragoza*

*Otra vitoria seña lada en Simancas.*

*Castigo de los rebeldes.*

*Entra el Rey armado contra los Moros en el Reyno de Toledo*

talla, que fue muy brava, y de las mas señaladas de aquel tiempo: murieron 300. Moros. Otros dicen 600. Los despojos fueron muchos, y ricos; grande el numero de los Cautivos. El mismo Abenya tambien fue preso. Abderrahman con veinte de acavallo escapò por los pies. El Conde Fernan Gonçalez por no averse hallado en la batalla ( el por què no se sabe ) pero aviendose encontrado con los que huian, hizo en ellos no menor matança. Da muestra desto vn privilegio del Monasterio de San Millàn de la Cogulla, puesto en los Montes de Oca, que se llamò antiguamente de S. Feliz; que concediò el Conde, por memoria del beneficio recibido, y desta vitoria, que ganò de los Moros. En aquel privilegio se manda, que muchas Villas, y Pueblos de Castilla, contribuyan por casas cada vno para los gastos, y servicios de aquel Monasterio, bueyes, carneros, trigo, vino, lienço, conforme à lo que en cada tierra se dava, por voto que el Conde hizo quando iba à esta guerra: de donde tambien se entiende, que de aquella parte de Vizcaya, que se llama Alava, fueron gentes de socorro al Rey: y que todos estuvieron persuadidos, que dos Angeles en dos cavallos blancos pelearon en la vanguardia, y que por su ayuda se ganò la vitoria, cosa que no suele acontecer, ni aun inventarse, sino en vitorias muy señaladas, qual fue esta. El Alfaqui mayor de los Moros, que es como Obispo entre ellos, vino en poder del Conde. Con esto la Provincia, y la gente pareciò alentarfe del grande espanto causado del aparato, que los contrarios hizieron para aquella guerra. Además de muchas señales que en el Cielo se vieron, y muchos prodigios; porque en el mismo año que fue la pelea, es à saber el de 934. ( otros à este numero añaden quatro años ) siendo Reyes Don Ramiro en Leon, y Don Garcia Sanchez en Pamplon, ovo vn eclipse del Sol, à los 19. de Julio ( mas quisiera à los 18. ) porque dicen fue Viernes, por espacio de vna hora entera, à las dos de la tarde, y cerrado, que se mudò el dia en muy ef-

peffas tinieblas. Segunda vez, à quinze de Octubre, que fue Miercoles, la luz del Sol se bolviò amarilla, en el Cielo apareciò vna abertura, cometas de extraordinaria forma caian à la parte de Mediodia: las tierras fueron arrasadas por oculta fuerça de las estrellas, sin otras cosas que dava à entender la ira de Dios, y su saña. Todo esto se contiene en el privilegio del Conde Fernan Gonçalez; otros dicen, que en el mismo dia de la batalla se eclipsò el Sol, à seis de Agosto, dia de los Santos Justo, y Pastor, que fue Lunes. Estas señales tenian à todos muy congoxados; pero ganada la vitoria se trocò el temor en alegría, y se entendiò, que no amenazavan à los Fieles, sino à sus enemigos. Falleciò por este tiempo Miron Conde de Barcelona: dexò tres hijos menores de edad: estos fueron Seniofredo, que le sucediò en el Estado, Oliva por sobrenombre Cabrera, al qual mandò el Señorío de Besalu, y de Cerdania, y Miron, que en los años adelante fue Obispo, y Conde de Giron. El gobierno, por la tierna edad del nuevo Principe, estuvo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio, Conde de Urgel, que fue escalòn para que sus descendientes poco adelante se apoderassen de todo. A la fazon, que governava este Seniofredo aquel Estado, se tuvo vn Concilio de Obispos en vn Pueblo llamado Fuente Cubierta, tierra de Narbona. En este Concilio se determinò vn pleyto, que andava entre los Obispos Antiguifo de Urgel, y Adulfo Pallariense, sobre los terminos, y mojonos de los Obispados, ò por mejor dezir; sobre toda la Diocesi del Pallariense: que el de Urgel pretendia ser toda suya. Así fue determinado por los Obispos, que en passando desta vida Adulfo, la Ciudad de Pallas quedasse sujeta al Obispo de Urgel: porque se provaba por instrumentos muy ciertos, que antiguamente lo fue. Presidiò en el Concilio Arnusto, Prelado Narbonense, por estar à la fazon Tarragona en poder de Moros, à cuyo Obispo pertenecia concertar los pleytos entre los Obispos comarcanos, y

*Miron  
Conde de  
Barcelo-  
na.*

*Concilio.*

934.

sufra-

fraganeos fuyos. Por muerte de Seniofredo, Conde de Barcelona, que falleció adelante sin dexar hijos, bien que estuvo casado con Doña Maria, hija del Rey D. Sancho Abarca, Borello Conde de Vrgel, y hijo del otro Seniofredo se apoderó del Señorío de Barcelona. La fuerza prevaleció contra la razón, que de otra fuerte, que derecho podía tener, ni alegar para excluir à Oliva, hermano del difunto? Tuvo Borello vn hermano, llamado Armengando, ò Armengol, de grande santidad de vida, y por esto puesto en el numero de los Santos, y en los Kalendarios, pero esto fue algun tiempo adelante. El Rey D. Ramiro llegado à mayor edad, y buuelto su pensamiento à las artes de la paz, y al culto de la religion, de los despojos de los Moros edificó en Leon vn Monasterio de Monjas, con advocacion de San Salvador: do hizo que Doña Elvira su hija vnica tomase el habito, y el velo, como se acostumbra. Otro Monasterio hizo con nombre de San Andrés. El tercero de San Christoval, à la ribera del rio Cae, cerca de Duero. El quarto con nombre de Santa Maria Virgen. En conclusion, en el Valle Ornesé levantó otro Monasterio, con advocacion del Arcangel San Miguel. Estava el Rey ocupado en estas cosas, quando nuevas, y domesticas alteraciones le hizieron bolver à las armas. Fernan Gonçalez, y Diego Nuñez, hombres principales, con deseo de novedades, ò por alguna causa agraviados del Rey, se rebelaron contra el. No tenian bastantes fuerças, llamaron à los Moros, y à su Capitan Accipha. Destruyeron el territorio de Salamanca, que baña el rio Tormes. En otra parte, por las armas de D. Rodrigo, que entiendo era vno de los conjurados, ò aliado con ellos, las tierras de Amaya, y parte de las Asturias eran maltratadas. No era facil determinarse à que parte primeramente se oviesse de acudir. En igual peligro pareció que debian hazer guerra à los Moros, por ser enemigos publicos. Afsi se hizo, y los echaron de toda la tierra, con gran estrago que en ellos se hizo. Demàs desta, los Autores,

I. Part.

y movedores del alboroto vinieron en poder del Rey. Pero no mucho despues fueron sin otro castigo sueltos de la prision en que los tenian en Leon encerrados. Solamente los hizieron jurar de nuevo la obediencia al Rey, y prestalle sus homenages: muestra que el delito no fue tan grave, ò que el Rey usó de la vitoria con mucha templanza. Concluida esta guerra, entiendo que de suyo se sossegó las alteraciones de las Asturias, en especial, que la clemencia del Rey les combió à que se reduxessen. El Conde de Castilla, Fernan Gonçalez, tenía en Doña Vrraca su muger, vna hija del mismo nombre. Importava mucho para el buen suceso de las cosas, que entre las dos Provincias, y Señorios de Castilla, y de Leon oviesse confederacion, y avenencia: la qual Don Ramiro no ignorava. Con deseo pues, que la paz se asegurasse, trató el Conde, y hizo que el hijo Don Ordoño, que le debia suceder en el Reyno, casasse con la dicha Doña Vrraca. Concluido todo esto, el Rey como enemigo que era de ociosidad, à lo postrero de su edad hizo vna nueva entrada en tierra de Moros, metiose por el Reyno de Toledo, y llegó hasta Talavera. Venció en batalla à los que venian à focorrer à los suyos, en que murieron 120. Moros; los presos llegaron à 70. Con esta vitoria hizo que su autoridad, y reputacion se mantuviesse, que junto con la edad se suele envejecer, y menguar. Buelto à sus tierras, embió à sus casas el exercito, cargado de despojos de Moros, y el se fue en Romeria à Oviedo, à honrar los cuerpos de los muchos Santos que allí estavan, y dar à Dios gracias por tantas mercedes. En aquella Ciudad, por ser mal sana, adolesció de vna enfermedad mortal. Sin embargo dió buelta à Leon, y ordenadas las cosas de su casa, renunció el Reyno, y le dió de su mano à su hijo. Hecho esto, tomados los Sacramentos de la Penitencia, y de la Eucharistia de mano de los Obispos, y Abades, que à su muerte se hallaron, falleció en el año de nuestra salvacion de 950. a 5. dias del mes de Enero. Sepultaronle en el Monasterio de S.

Ccc

Sal:

*Borello,**S. Armengol.**Obras de D. Ramiro.**Rebelion contra el Rey.**Vencelo.**El Conde Fernan Gonçalez casó à Doña Vrraca su hija cõ el hijo del Rey.**Otra vitoria de Dõ Ramiro en el Reyno de Toledo.**Muere Ramiro.*



*Sepulveda, y otros Pueblos edificados*

Salvador, edificio, y fundacion suya. Fue este año muy señalado por muchos Pueblos, que en él, ò se edificaron de nuevo, ò se repararon; conviene à saber, Osma, Roa, Riaza, Clunia, en los Arevacos, que oy es Coruña. A Sepulveda tambien en vn sitio fuerte, edificò por este tiempo el Conde Fernan Gonçalez, por cuyo esfuerzo, en particular el partido de los Fieles, en aquel tiempo se conservava, y aun mejorava.

*CAP. VI. De Don Ordoño, Tercero de este nombre, Rey de Leon.*

*Sucede D. Ordoño.*

**M**uerto el Rey Don Ramiro, Don Ordoño su hijo heredò el Reyno de Leon. Era hombre de grande coraçon, tenia gran exercicio en las armas, prudencia singular en el gobierno. La brevedad de la vida (cà solamente reynò cinco años, y siete meses) hizo que no pudiesse exercitar por largo tiempo las virtudes de que su buen natural daba muestras. Al principio Don Sancho su hermano, ò por deseo de reynar, ò irritado por algun agravio, como es mas verosimil, fue causa que las armas de Garci Sanchez, Rey de Navarra, su tio, y las del Conde Fernan Gonçalez, à su persuasion se moviessen en daño de Don Ordoño, sin tener ninguna cuenta con el amor que à su hermano debia. El deseo de reynar, y el dolor del agravio, ambos males tienen gran fuerza. Juntas las gentes de Navarra, y de Castilla, entraron por las tierras del Rey de Leon, que por estar desapercibido, y poco confiado de la voluntad de los suyos en aquella discordia civil, determinò de fortificarse en algunas Plazas fuertes por su sitio, ò por las murallas, sin venir à batalla. Los enemigos, fosegado el furor con que entraron, y juzgando que era sin proposito hazer la guerra tanto tiempo, en provecho ageno, y con su peligro, sin hazer efecto de momento, se bolvieron à sus tierras. D. Ordoño, con deseo de satisfacerse del Conde, que sin tener respeto al deudo, avia juntado sus fuerzas con su hermano; y

*Repudia Ordoño à Doña Urraca.*

rio, para su daño, sin dilacion repudiò à Doña Urraca, hija del Conde, y casò con Doña Elvira, que tales eran las costumbres de aquella Era. Deste nuevo matrimonio nació D. Bermudo, el que algunos años adelante, mudadas las cosas, y trocadas: finalmente, alcançò el Reyno de su padre. Las alteraciones de los Gallegos, movidos à lo que se entiende, por aficion que tenian à D. Sancho, fueron en breve por las armas, y diligencia de D. Ordoño fosegadas. Y para que el provecho fuesse mayor, con sus gentes entrò dando por todas partes el gasto à los campos, en aquella parte de la Lusitania, que estava sujeta à los Moros. Llegò hasta Lisboa, donde se bolviò à su tierra. Por el mismo tiempo Fernan Gonçalez, Conde de Castilla, con vna entrada que hizo por tierra de Moros, se apoderò de el Castillo de Carranço, echada de alli la guarnicion Morisca, que tenia. No con menor diligencia Abderrahman, Rey de Cordova, aunque de grande edad, enemigo de toda insolencia, juntado vn grueso, en que se contavan 800. combatientes, mandò Almançor à Alhagib, (que es tanto como Virrey) Capitan de gran nombre, acometiesse con gran furia las tierras de Christianos. Rezelò se el Conde de aparejos tan grandes, llamó la gente de todo su Estado à la guerra, y alistò todos los que tenian edad à proposito para tomar armas; y como quiet que todavia el Exercito fuesse menor, que el peligro que amenazava, cuidado del suceso de la guerra, en vna junta de Capitanes, que tuvo en el Pueblo de Muñon, consultò lo que se debia hazer. Los pareceres fueron varios; como acontece, que en grande peligro, y miedo, ordinariamente cada vno habla conforme à quien es. Los mas atrevidos querian que se hiziesse la guerra; otros, que recogidas las provisiones, y alzadas en lugares seguros, se entretuviesse hasta tanto que las fuerzas de los Barbaros, que tienen grande impetu, con la tardanza se enflaqueciesse. Gonzalo Diaz, hombre principal, pretendia que aun sería bien comprar de los Moros las treguas por di-

*Fernan Gonçalez*

*El Rey de Cordova, con gran poder à la guerra*

*Miedo de los Christianos.*

dineros; sin cuidar de la honra, como suele acontecer quando prevalece el miedo, que la fabia cobardia puede mas, que la honrada verguença. Por ventura (dize) à tan grande Exercito, y tan experimentado, opondrèmos el pequeño numero de los nuestrros; y locamente nos despenarèmos en tan clara perdicion? No miras que en el successo, y trance de vna batalla, consiste el peligro de toda la Christtandad, pues en tu tierra se haze la guerra? Si vencieremos el provecho serà poco; si fuèremos vencidos serà forçoso, que la Provincia, desnuda de fuerças, y vencida del miedo, venga (lo que Dios no quiera) en poder de los enemigos. Mira no sea perder en vn punto, y en vn momento las Ciudades, y Pueblos, ganados en tantos siglos, y con tanta sangre de Christtianos. Lo que los venideros digan, no fue esfuerço, sino locura, como ordinariamente los consejos atrevidos tienen la fama, segun lo que dellos resulta; y conforme à sus remates se juzga dellos. Considera otrofi, que muchas vezes es de mayor esfuerço refrenar el animo con la razon, que con las armas vencer à los enemigos. En esto tienen gran parte la fortuna, el recato es officio muy propio de grandes varones. Y que cosa puede ser mas temeraria, que por vn vano deseo de alabança, y honra poner en cierto, y grave peligro las cosas sagradas, la Patria, las mugeres, y hijos, y toda la Religion? Tu haz lo que juzgares ser mejor, que tambien yo no reusarè de ponerme à qualquier trance por tu mandado. Pero de mi parecer, nunca con tan grande peligro, y riesgo de todo, te pondràs, Señor, al trance de la batalla. El Conde no ignorava, que el parecer de Gonçalo Diaz, era de otros muchos, que hablaban por la boca de vno, pero prevaleciò el deseo de la honra, y reputacion. Afsi como razonasse largamente de las fuerças de los suyos, de la ayuda divina, de la gloria ganada: que tenían por mas grave que la muerte, amancillarla con alguna muestra de cobardia: y los demas, quien de verdad, quien fingidamente, alabassen su parecer, y se conformassen con èl, hechos sus votos, y plegarias, movieron contra el enemigo, que tenia sus Reales cerca de la Villa de

Lara. No vinieron luego à las manos; el Conde cierto dia saliò por su recreacion à caça, y en seguimiento de vn javali se apartò de la gente que le acompañava. En el monte cerca de alli vna Hermita de obra antigua, se via cubierta de yedra, y vn Altar con nombre del Apòstol San Pedro. Un hombre santo, llamado Pelagiò, ò Pelayo, con dos compañeros, deseo de vida sossegada, avia escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria, el camino estrecho, la fiera acosada, como à sagrado, se acogia à la Hermita. El Conde, movido de la devocion del lugar, no le quiso herir, y puesto de rodillas, pedia con grande humildad el ayuda de Dios. Vino luego Pelayo, hizo su mesura al Conde: èl por ser ya tarde, hizo alli noche: y cenado, que ovo lo poco que le dieron, la passò en oracion, y lagrimas. Con el Sol le avisò Pelayo su huesped, del successo de la guerra. Que saldria con la vitòria, y en señal desto, antes de la pelea se veria vn extraño caso. Bolviò con tanto alegre à los suyos, que estavan cuidadosos de su salud; declarò todo lo que passavan. Entendieronse los animos de los Soldados à la pelea, que estavan atemorizados. Ordenaron sus hazes para pelear. A el punto que querian acometer, vn Cavallero, que algunos llaman Pero Gonçalez de la Puente de Fitero, diò de espuelas al cavallo para adelantarse. Abriòse la tierra, y tragòle, sin que pareciesse mas. Alborotòse la gente, espantada de aquel milagro. Avisòles el Conde, que aquella era la señal de la vitòria que le diera el Hermitaño. *Que si la tierra no los sufria, menos los sufririan los contrarios.* Con estas palabras bolvieron todos en sí. Diòse luego la batalla de poder à poder, en que por pequeño numero de Christtianos, fue destrozada aquella gran muchedumbre de enemigos. El General, con los que pudieron escapar, saliò huyendo de la matança. Con esta vitòria, los Christtianos, que estavan para caer, se repararon. Los nuestrros alegres, y cargados de despojos, se bolviò à sus casas. Diòse parte de la presa al

*Profesia del Hermitaño.*

*Otro caso raro.*

*Dase la batalla.*

*Gran vitòria del Conde.*

*Caso raro de el Còde Fernan Gonçalez.*

Santo varon Pelayo, y con el tiempo, à costa del Conde, se edificò de los despojos de la guerra vn magnifico Monasterio, à la ribera del Rio Arlança, con advocacion de San Pedro, en que fueron puestos los hueffos de D. Gonçalo, padre del Conde. En nuestra edad se muestra la Hermita de Pelayo, en vna peña, que està cercada de aquel Monasterio. El Cuerpo de San Vicente Martyr, menos solamente la cabeça, y los de las Santas Sabina, y Christeta sus hermanas, dicen los Monges de S. Benito de aquel Monasterio de S. Pedro Arlança, que los tienen alli, otros que están en otras partes. Un sepulcro, sin duda se muestra en aquel lugar de Garcia, Abad, que fue antiguamente de aquel Convento, que ponen en el numero de los Santos. Los Moros, sin perder en alguna manera el animo por aquel destroço, y desmán, tratavan de acometer à Castilla, y por otra parte el Rey D. Ordoño, despues de la entrada que hizo en la Lusitania, encendido toda via en deseo de vengarse del Conde, se aparejava para le hazer cruel guerra. Hallavanse las cosas en gran peligro: el animo del Rey D. Ordoño, como de Principe modesto, facilmente se amansò con vna embaxada del Conde, en que le pedia perdon con toda humildad, que no por su voluntad le avia errado, sino antes por engaño de aquellos que vsaran mal de su facilidad: que estava aparejado para hazer lo que le mandasse, y recompensar con nuevos servicios la ofensa passada. Avisòle otrosi, que grandes gentes de Moros se aparejavan para daño de Christianos: no era justo antepusiesse sus particulares afectos, y dolor, à la causa comun del nombre, y Religion Christiana. Con esta embaxada, no solo el Rey se aplacò, sino le embiò tanta gente de focorro, quanta era menester para rebatir la furia de los Moros, que eran llegados à Santistevan de Gormaz, haziendo mal, y daño. Dieronse vista los Campos, y tras esto la batalla, que fue herida, y brava. La victoria quedò por los nuestros, el estrago de los barbaros fue grande. El Rey D. Or-

doño con la nueva alegre de tan grande vitoria, y lleno de nuevas esperanças, se aparejava para hazer otra vez guerra à los Moros, quando en Zamora murió de su enfermedad, el año de 955. Su cuerpo fue sepultado con Reales Exequias, y aparato, en Leon, en S. Salvador do estava enterrado su padre.

*Muere Ordoño.*

*CAP. VII. De Don Sancho el Gordo, Rey de Leon.*

EN vida del Rey Don Ordoño, no se sabe en què parte aya estado Don Sancho su hermano, y si tuviesse alguna mano en el gobierno del Reyno, ni aun ay noticia si los dos hermanos hizieron amistad entre si, ò si durò siempre la enemiga que al principio tuvieron. El vergonçoso descuido de los Coronistas destes tiempos, fuerça à que la Historia muchas vezes vaya sin claridad. Concuerdan empero, que despues de la muerte de D. Ordoño, D. Sancho, sin contradicion fue hecho Rey de Leon. Tuvo sobrenombre de Gordo, porque lo era en demasia, y por la misma razon de cuerpo inutil para el trabajo. Verdades, que tuvo muy buen natural, y admirable constancia en las adversidades, no nada malicioso, antes muy noble en sus cosas, y condicion. El segundo año de su Reynado, que se contò de Christo 956. por alterarse el Exercito, à causa de las parcialidades, que aun no soslegavan de todo punto, fue forçado à recogerse, y hazer recurso à su tio el Rey de Navarra, y desamparar el Reyno, por dudar de las voluntades de los amigos, y estàr contra èl declarados muchos enemigos, que se inclinavan en favor de D. Ordoño, hijo del Rey D. Alfonso, llamado el Monge. El qual con la ida de Don Sancho su competidor, se apoderò facilmente de todo, y para tener mas autoridad, casò con Doña Urraca, repudiada del Rey D. Ordoño su primo: casamiento en que vino el Conde, padre de ella. Era este D. Ordoño de malo, y perverso natural, tanto que le llamaron el Malo: y como soltasse las riendas à sus inclinaciones

*Sucedo D. Sancho en Leon.*

*Ausenta-se D. Sancho, y usurpa el Reyno D. Ordoño su primo.*

*Convento de San Pedro de Arlança.*

*Garcia Santo.*

*Prudencia de el Conde.*

*Valor del Conde, y señalada vitoria.*

nes

nes malas; (cosa siempre muy perjudicial à los que tienen gran poder, y mando) cayò en odio de la gente, y por el odio en menosprecio. No dexava Don Sancho de advertir la ocasion, que se presentava por este respeto, para recobrar el Reyno, sino que primero para adelgazar el cuerpo, por consejo de el Rey de Navarra su tio, fue à Cordova, do se dezia por la fama avia grandes Medicos, en particular à proposito para curar aquella enfermedad, Abderrahman le recibì benignamente: pusose en cura, y por virtud de cierta yerva, cuyo nombre no se refiere, deshecha la gordura, quedò el cuerpo en vn medio conveniente. Para que el beneficio fuesse mas colmado, le diò à la partida buenas ayudas de Moros, para que recobrasse su Reyno. Era el Rey barbaro, cosa muy honrosa, que se entendiesse tenia en su mano la paz, y la guerra: hazer, y deshazer Reyes. Venido Don Sancho, su contrario D. Ordoño, sin tratar de defenderse, se fue à las Asturias: tan grande era el temor, que le vino repentinamente. De alli, con la misma desconfiança, passò à las tierras del Conde su suegro. A los miserables todos los desamparan, y las piedras se levantan contra el que huye. Donde pensava hallar refugios, alli quitandole la muger por su cobardia, fue desechado. Recogiose à los Moros, en cuya tierra passò su triste vida, pobre, y desterrado, y vltimamente falleciò cerca de Cordova. En el mismo tiempo las armas de Castilla se alteraron con guerras domesticas. D. Vela, vno de los nietos, y descendientes del otro Vela, que diximos tuvo el Señorìo de Alava, alli, y en la parte comarcana de Castilla tenia grande jurisdiccion. Este feròz, por la edad, y confiado por los parientes, riquezas, y aliadòs, que tenia muchos, tomò las armas contra el Conde Fernan Gonçalez. El Conde no sufria ninguna demasia, acudiò el mismo à las armas. Venciò à Vela, y à sus aliados, y consortes, y siguiòles por todas partes, sin dexallos reposar en ninguna, hasta tanto que los puso en necesidad de ha-

zer recurso à los Moros, y dexada la Patria. Que fue ocasion de grandes movimientos, y desgracias. El Alhagib Almançor, ò à ruegos, y persuasion destos foragidos, ò con deseo de satisfacerse de la afrenta passada, juntado que tuvo vn grueso Exercito, entrò por tierra de Castilla espantoso, y ayrado contra los nuestros. El Conde con los suyos le salió al encuentro. Pero primero que se viesse con los enemigos, con deseo de visitar à Pelayo su huesped, de camino passò por su Hermita, hallò que era yà muerto. Aquexado con el cuidado de lo que le suèdiera, entre sueños le apareciò Pelayo, y le certificò, que seria vencedor, confiado por ende en la ayuda de Dios, fuesse à la guerra sin rezelo, y en pudiendo diesse à los Moros la batalla. La pelea se trabò cerca de Piedrahita, con tan grande denuedo, y porfia de las partes, quanto nunca antes mayor. Los barbaros confiavan en su muchedumbre, los nuestros en la justicia, esfuerço, y buen talante de la gente, sobre todo en la ayuda de Dios, dado, que eran pocos para tan grande Morisma; conviene à saber, 450. de acavallo, 150. Infantes, pero muy valientes en pelear, y arriscados. Dizen que durò la pelea por espacio de tres dias sin cessar, hasta que cerrava la noche, lo que era menester para reposar. El dia postrero el Apostol Santiago fue visto entre las hazes, dàr la vitoria à los Fieles. De los enemigos, en la pelea, y huida pereciò mayor numero que jamàs; por espacio de dos dias siguieron los nueitros el alcançe, y executaron la vitoria en los que huian. Acabada esta guerra vinieron de toda Castilla Embaxadores, los principales de las Ciudades, esto mismo de las otras naciones, à dàr el parabien al Conde, por beneficio tan señalado, confessando, que por su esfuerço los Christianos eran librados de presente de vn grave peligro, y para adelante de no menos miedos. En particular D. Sancho Rey de Leon, con vna muy noble embaxada que le embiò, despues de alegrarse con el, le pedia, que por quanto tratava de juntar Cortes

*D. Sancho va à Cordova, à curarse de la gordura.*

*Buelve à cobrar su Reyno, y huye Ordoño el Malo.*

*D. Vela el 2. presume hazer guerra al Conde.*

*Fue vencido, y fue su fuga.*

*El Rey Moro trata hazer guerra en favor de los Foragidos.*

*Aparece Pelayo al Conde en sueños.*

*Y en la batalla Santiago.*

*Insigne vitoria.*

*Embaxada de Reyes à el Conde.*

tes de todo su Reyno , para consultar cosas muy graves , no se escusassen de venir à Leon, y hallarse en ellas. Fue esta demanda pesada al Conde, por temer asechanças en aquella muestra de amistad , y que con color de las Cortes no fuesse engañado de aquel Rey astuto : cá sospeschava no debia estar olvidado de las diferencias passadas. Mas no se ofrecia alguna bastante causa , para rehusar lo que era mandado. Prometió de ir allà, y cumpliolo el dia señalado , acompañado de gran numero de sus Grandes. Supo el Rey su venida , y para mas honrarle , le salió à recibir. Tuvieronse estas Cortes el año 958. en las cuales no se sabe, que cosas se tratassen. Solo refieren, que el Conde vendió al Rey , por gran precio vn cavallo , y vn azor de grande excelencia , por no querer recibillos de gracia , como se los ofrecia; y que se puso vna condicion en la venta , que caso que no se pagase el dinero el dia señalado, por cada dia que passasse , se doblasse la paga. Demàs desto , por astucia de la Reyna viuda Doña Teresa, que deseava vengar la muerte de su padre , le concertò , que Doña Sancha su hermana casasse con el Conde. La qual estava en poder de D. Garcia, hermano de las dos, Rey de Navarra ; era yà Doña Urraca muerta , la primera muger del Conde. Entendia, que por fuerça no aprovecharia nada , y el Rey D. Sancho no queria abiertamente faltar en su Fè ; determinaron de poner asechanças al Conde , y vsar en lugar de armas , de la deslealtad de los Navarros. No sabia estos meneos, y tramas del Rey Garci Sanchez ; y assi con deseo de vengar las injurias passadas , no cessava de hazer cavalgaduras, talar , y maltratar las tierras de Castilla. El Conde buuelto à su tierra , le amonestò por sus Embaxadores hiziesse enmienda de los daños hechos , que de otra guisa no podria escusarse de mirar por los suyos, y satisfacelles sus agravios. Con esta embaxada parece se abria la guerra, de lance en lance vinieron à las armas. Juntaronse sus huestes , diòse en breve la batalla , en que el Conde salió

vencedor. En esta guerra Lope Diaz, Señor de Vizcaya , como cuentan las Historias de aquella gente, ayudò al Conde en esta jornada. Dizen fue hijo de Inigo Ezquerria, viznieto de Zuria, que fue antiguamente Señor de Vizcaya. Despues desta vitoria , hechas las pazes, el Conde Fernan Gonçalez , conforme à lo que se capituló , fue à Navarra con acompañamiento de gente desarmada ; como para bodas, y fiestas. La cosa daba muestra de alegría, y seguridad, mas que de miedo: con todo esto , fue preso por el Rey desleal , que se hallò en el lugar aplaçado, con gente, y con armas. Desta prision fue librado por astucia de Doña Sancha, por cuyo amor cayera en aquel trabajo , y con ella huyó à su tierra. Entraron con él los Soldados Castellanos , en la Frontera de Castilla , y en aquella parte de la Rioja, do despues se edificò el Pueblo de Villorado, que iban juramentados de no bolver à sus casas , antes que el Conde recobrasse su libertad. Fueron grandes las muestras de alegría, y regocijo de ambas , las partes del Conde , y de sus buenos Vassallos. Llegados à Burgos, se celebraron las bodas; el Rey de Navarra engañado por la astucia de su hermana , se apercibia para la guerra. El Conde no rehusò la batalla , que se diò à las Fronteras de Castilla , y de Navarra. Fue el Rey vencido, y vino en poder de su enemigo, el año 959. El mismo año, que fue de los Arabes 350. Abderrahman , Rey de Cordova , murió siendo muy viejo, poco antes que muriesse le embió vna magnifica embaxada el Rey Don Sancho de Leon. El principal de los Embaxadores, que era Velasco, Obispo de Leon, le pidió por el derecho de la amistad , que antes tenian assentada entre los dos , le embiasse el Cuerpo del Martyr Pelagio, que le tendria por singular beneficio. Abderrahman no quiso venir en lo que se le pedia ; pero no mucho despues lo concedió Alhaca su hijo , y suçessor. El qual por la muerte de su padre reynò 17. años, y dos meses , y con deseo de la paz , à que era inclinado , pretendia hazer placer , y cortesia à los Principes co-

*Prendele el Rey ale vosamem. te.*

*Librale Doña Sancha su muger.*

*Perfiguele el Navarro, y queda vencido, y preso.*

*Muere Abderrahman.*

*Entra el Conde en Leon.*

958.

*Vende al Rey, vn cavallo, y vn azor.*

*El Rey de Navarra entra en Castilla.*

*Vence el Conde.*

*Sucede Alhaca, y entrega al Rey Don Sancho el Cuerpo de San Pelagyo.*

*El Conde da libertad al Rey de Navarra.*

*Buelve el Rey de Leon a prender al Conde con engaño.*

*Librale su muger Doña Sancha.*

marcanos. Don Garcia, Rey de Navarra, despues que estuvo preso en Burgos 13. meses, fue restituido en su libertad. Las lagrimas de Doña Sancha, y los ruegos de los otros Principes, aplacaron el animo ayrado del Conde. La Reyna Doña Teresa, muger de animo feroz, por no avelle sucedido como pretendia, el engaño que tenia vrvido contra el Conde de Castilla, se determinò armalle nuevos lazos. Persuadiò à Don Sancho su hijo, Rey de Leon, llamasse al Conde à las Cortes generales de el Reyno, con voz que queria en ellas tratar de los negocios mas graves de su Estado. Fue èl contra su voluntad, porque sospechava engaño, el Rey no le salió à recibir como antes; y puesto de rodillas para besar, como era de costumbre, su Real mano, con palabras afrentosas, desechandole de sí, mandò ponerle en prision. Por esta causa gran tristeza, y lloro, entrò en los animos de los buenos Vassallos de el Conde. Doña Sancha, hembra varonil, y de ingenio astuto, con deseo de librar à su marido, se aprovechò de esta maña. Finge que quiere ir en romeria à Santiago. Era el camino por Leon, donde tenian el Conde preso. El Rey avisado de su venida, como à tan noble dueña, y tia suya, la salió à recibir, y la hospedò amorosamente; ella con grandes ruegos pidió licencia para visitar à su marido. No podia ser cosa mas honesta, ni mas justa, que el deseo que mostrava de consolarle. Permittiò el Rey, que aquella noche se quedasse con èl: à la mañana, antes que fuesse bien clatò, el Conde vestido de las ropas de su muger, como si ella fuera, salió de la carcel, y en vn cavallo, que para esto tenian aprestado, se fue à su tierra. Doña Sancha desde la carcel, en que se quedò en vez de su marido, avisò al Rey, como el Conde era huído, que perdonasse à ella, como à persona de sangre Real, y deuda suya. Que no era justo rehusar algun peligro por causa de su marido, y por salvalle. Lo que por esta causa avia hecho, era digno, si no de loa, à lo menos de perdon. Que la principal virtud de los Re-

yes, consiste en levantar à los miserables, y caldos. El Rey doliose al principio del engaño, despues sossegada la saña con la razon, alabò la piedad, y el valor de aquella Señora, su astucia, y la constancia de su animo. En conclusion, honrandola con muchas palabras, mandò fuese llevada à su marido, con grande acompañamiento. El Conde alegre por lo sucedido, dado que pudiera romper la guerra contra aquel Rey, como contra enemigo, contentòse con pedirle lo que por el cavallo, y el Azor se le debia. Avia crecido grandemente la deuda por la dilacion, como no le pagassen; talava los Campos de los Leoneses, sin desistir de hazer mal, y daño, hasta tanto que el Rey embiò sus Contadores para hazer la paga enteramente. Llegados à cuenta, hallaron que no bastavan los tesoros Reales para pagar. Concertòse, que en recompensa de la deuda, Castilla quedasse libre, sin reconocer adelante vassallage à los Reyes de Leon. Este asientto dizen, que se tomò año de nuestra salvacion de 965. En el mismo año, vn gruesso Exercito de Moros rompiò por el Reyno, y puso cerco à Leon. Mas fueron por el esfuerço de la guarnicion, y Ciudadanos rechazados, con grave daño, del Océano grandes llamas, causadas à lo que se entiende, de algun aspecto maligno de las estrellas, se derramaron sobre las tierras cercanas, y hasta Zamora (tanto cundieron) abrafaron muchos Pueblos, y campos, y anuncio de mayores males, segun que el Pueblo lo pronosticava. Don Gareí Sanchez, Rey de Navarra, falleciò el año siguiente de 966. dexò de su muger Doña Teresa à Don Sancho, y à Don Ramiro, asimismo tres hijas, Doña Urraca, Doña Ermenesilda, y Doña Teresa. En que parte aya sido enterrado, no se sabe; algunos sospechan, que en el Monasterio de San Salvador de Leyre. El Cronicon Alveldense dize, que en el Castillo de Santistevan, lo qual tengo por mas cierto. El Reyno se diò à Don Sancho Garcia, hijo del difunto, y junto con èl à Don Ramiro su hermano, si dividido, ò

*Libertase Castiade la sujeciò de Leon.*

*Muere el Rey de Navarra.*

co-

*Sucedele  
D. San-  
cho Gar-  
cia, y D.  
Ramiro.*

como à compañeros , y de igual poder, no se declara, lo que se averigua por el dicho Chronicon Alveldense , que se escribió por este mismo tiempo , es , que reynò D. Ramiro mas de diez años ; no parece fue casado , por lo menos , que murió sin sucesion , ay grandes conjeturas , certidumbre ninguna. Don Sancho , que se intitulava , como se vé por los privilegios antiguos , Rey de Pamplona , Naxara , y Alava , tuvo el Reyno veinte y siete años , sin saberse de él otra cosa , digna de memoria , por descuido de los Escriptores de aquel tiempo. Solo consta, que añadió à su Reyno el Señorío de Vizcaya à Naxara, que en aquel tiempo era Ciudad la principal , y filla de aquel Estado. Dà muestra , que fue amigo de aumentar el Culto Divino, la grande liberalidad con que diò diversos campos , y Pueblos al Monasterio de S. Salvador de Leyre , al de San Millàn de Naxara , y al de San Juan de la Peña. Su muger se llamó Doña Urraca , de quien tuvo à D. Garci Sanchez su hijo , llamado el Tremulo , porque solia al principio de la pelea temblar , mas que parece sufría el grande exercicio , que tenia de las armas , y la dignidad Real. Vicio , y falta de su natural , que solia recompensar con notables hazañas : luego que entrava en la pelea , y en calor , cumplía con lo que debía à buen Soldado, y prudente Capitan. En Galicia ovo nuevos bullicios, por estar aquella Provincia dividida en parcialidades, muy fuera de sazón , pues tenían tanto que hazer en la guerra de los Moros. La causa destes alborotos no se refiere , solo dicen , que por diligencia del Rey fueron en breve sossegados estos movimientos : castigò algunos de los alborotados ; otros fueron echados , y desterrados à aquella parte de la Lusitania , que estava en poder del Rey , como Frontera. Tenia el gobierno de aquella tierra vn cierto Conde , llamado Gonçalo , hombre mal intencionado. Este en defensa de los desterrados , por ser de su parcialidad , tomó las armas contra el Rey , y llegó con ellas hasta la Ribera de Duero. Allí des-

*Muere  
D. Sancho  
con vena-  
no , por  
mano de  
vn Conde  
traydor.*

confiado de las fuerças , acordò de valerse de engaño ; alcançò perdòn de lo hecho , por ruegos muy grandes. Avia sido muy familiar del Rey en otro tiempo , recibióle en el mismo lugar , y grado que antes , con que tuvo comodidad de dár al Rey vna mançana emponçoñada con yervas mortales. La fuerça de el veneno , luego que la comió se derramò por las venas , y començò à apoderarse de las partes vitales. Mandòse llevar à Leon , pero defahuciado de los Medicos , rindiò el alma antes de llegar cerca de aquella Ciudad , tres dias despues que le emponzoñaron , el año de novecientos y sesenta y siete. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de S. Salvador de Léon, reynò por espacio de doce años.

*C A P. V I I I. De Don Ramiro el tercero,  
Rey de Leon.*

**A** Veriguado es , que el Rey D. Sancho casò con Doña Teresa ; y asimismo, que D. Ramiro era de cinco años quando su padre murió. Tuvo el Reyno por espacio de quinze años ; pero por su tierna edad el gobierno estuvo en poder de la Reyna su madre , y de Doña Elvira su tia, que otros llaman Gejoyra, hembras muy señaladas , y de singular prudencia ; si bien por ser el Rey pequeño , y ellas mugeres , se levantaron grandes alteraciones. El successor de Ermigildo , Prelado de Compostela , que se llamava Sifnando , y era hijo del Conde Menendo , porque confiado en su nobleza , gassava torpemente las Rentas Eclesiasticas , y la hazienda , el Rey Don Sancho le removió , y puso en prision , eligiendo en su lugar à Rodesindo , que fue primero Obispo Dumien- se , y despues Monge de San Benito , en el Monasterio de Celanova. Era de sangre Real , y hijo de el Conde Gutierre Arias , y de Aldara su muger. Sifnando por la muerte de el Rey Don Sancho , fue puesto en libertad , y salido que ovo de la carcel , apoderò por este tiempo de la Iglesia Compostelana , y forçò à su successor , por miedo de la

*Por muerte de Don Sancho Rey de Leon, succede Ramiro tercero.*

*Rodesindo  
muere.*

muerte, à que renunciasse, y se bolvió se à su Monasterio, en que pasó lo mas de su edad, muy contento de verso libre. Allí acabó santísimamente, y en diversas partes celebran su fiesta à primero de Março, que es el dia que falleció, año de 976. Tenia los de Leon puesta amistad con el Rey de Cordova, y de nuevo se confirmó, por causa que el Rey de Cordova Alhaca, en gracia de el nuevo Rey Don Ramiro, le concedió el Cuerpo de el Martyr Pelagio. Pusieronle en el Monasterio, que à sus expensas en Leon edificara el Rey D. Sancho, y deseava aumentar la devocion de aquella Iglesia, con las sagradas Reliquias de este Martyr. Este Monasterio se llamó antiguamente de San Juan Bautista, despues de San Pelagio, ó Pelayo, al presente tiene la advocacion de S. Isidoro. La causa de mudar los apellidos, fue la translacion, que à el en diversos tiempos se hizo de los Cuerpos de aquellos Santos; alterose la paz, y avenencia con esta ocasion. A persuasion de Don Vela, el qual diximos aver huído à Cordova, y por su importunidad los Moros deseavan hazer guerra contra el Conde de Castilla, y satisfacerse de tantos agravios, como de el tenían recibidos. El Rey Alhaca, dado que era mas inclinado à la paz, que à la guerra, movido por la instancia que en esta razon le hizieron los suyos, con vn grueso Exercito que junto, rompió por las tierras de Castilla; apoderose de Sepulveda, Gormaz, Simancas, y Duchas. Y animado con el buen sucesso, menospreciada la confederacion que tenia con el Rey de Leon, se metió, y rompió por su Reyno; tomó en aquellas partes por fuerza à Zamora, y la echó por tierra. La molestia que el Conde Fernan Gonzalez recibió destas cosas, le acarreo su fin el año siguiente, que se contó de nuestra salvacion de 968. Falleció en Burgos, fue sepultado à la ribera de Arlança. En aquel Monasterio de San Pedro, junto al Altar mayor se ven las sepulturas de el, y de su muger Doña Sancha, con sus letreros, que declaran cuyos son.

Las exequias fueron celebres; no mas por el aparato, quebranto, y lutos de los suyos; que por las lagrimas de toda la Provincia, que llorava la muerte de tan bueno, y tan fuerte Principe, por cuyo esfuerzo las cosas de los Christianos se conservaron por tanto tiempo. Tuvo de dos mugeres estos hijos, Gonzalo, Sancho, Garci Fernandez; otros añadén à Pedro, y à Balduino. Lo que consta es, que Garci Fernandez sucedió à su padre, por ser los demas muertos en tierna edad; ó si eran vivos, le antepusieron en la sucesion, y causa de su buen natural, y principios que mostrava de grandes virtudes, que en brève se aumentaron, y diéron colmado fruto. Dexó asimismo vna hija, llamada Doña Urraca, de quien poco antes diversas vezes se ha hecho mencion. Por el mismo tiempo los Normandos, que tenían hecho su asiento en aquella parte de Francia; que antiguamente se llamó Neustria, agora Normandia, y por diligencia de Herveo, Obispo de Rehens, algunos años antes deste se hizieron Christianos, como estuviesen acostumbrados à robar las riberas de España, juntaron este año vna gruesa Armada, con que maltrataron las tierras de Galicia, quemaron Aldeas, Castillos, y Lugares, cautivaron muchos hombres, robaron asimismo todo lo que hallavan: duró dos años esta plaga. El Rey por su tierna edad, no podia acudir à la defensa. Siñando, Prelado de Compostela, hombre mas para Soldado, que para Obispo, juntado que hubo vn numero de los naturales, en vn rebate que dió al enemigo, cerca de vn Pueblo, llamado Fornellos, fue muerto con vna saeta que le tiraron. Sucedió esto à veinte y nueve de Marzo, año de novecientos y setenta y nueve; el informe à la vida. Lo que con razon se puede en el alabar, es, que procuró diligentemente de cercar à Santiago de murallas, à proposito de poner en defensa aquel tan santo Lugar, que no le pudiesen forçar los enemigos. El Conde Gonzalo Sanchez, nombrado por Capitan para aquella

Sucedo Garci Fernandez.

Normandos ralan Galitia.

Son vencidos en batalla.

Coloca el Rey el Cuerpo de S. Pelayo, bechas paz con Alhaca.

Negocia D. Vela, que se robó la paz

Rompe Alhaca.

968. Muere el Conde de Castilla.

Ddd

guer.



guerra, se governò mejor. Acometiò de sobrefalto cerca de la Mar à los Normandos, que cargados de despojos, marchaban sin orden, y sin rezelo, y hizo en ellos gran matança. Pereciò en la refriega el mismo General de aquella gente, llamado Gunderedo. Quitòles la presa, y los cautivos; las Naves otrosi, sin faltar vna les fueron vnas tomadas, quemadas otras, con que quedò libre España de gran peligro, y cuidado. En Cordova por el mismo tiempo falleciò el Rey Alhaca, año de 976. de los Arabes 366. Este año el Moro Rasis, embiò sus comentarios, que escribiò en Arabigo, de las cosas de España, à Balharab Miramamolín de Africa, à cuya persuasión, y por cuyo mandado los compuso. Dexò Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad, y muy niños. Los Moros no se concertavan en el que debia suceder. Remitieronse al Miramamolín de Africa; por cuyo orden Hissen fue antepuesto a sus hermanos, aunque no tenia mas de diez años, y quatro meses. Reynò treinta años, y quatro meses, solo de nombre, porque el gobierno, y poder tenia Mahomad, hombre sagaz, que se llamó Athagib, que quiere dezir Virrey, por voluntad de los Grandes, y tenia mano en todo. El mismo despues se llamó Almançor, que quiere dezir vencedor; por las muchas vitorias que ganó de los enemigos. De aqui nacieron entre aquella gente alteraciones civiles, como es ordinario quando el Rey passa la vida en ociosidad, en deleytes, y de portes, y reynan otros en su nombre. Además, que con la abundancia de España, templança del Cielo, blandura de los naturales, y à la ferocidad de los animos con que aquella gente vino à España, se avia menguado, y quitado mucho de las fuerças del cuerpo. No pararon estas discordias, hasta que Hissen fue despojado de el Reyno paterno. El estado de nuestras cosas no era mejor, à causa que por averse el Rey criado en regalo, y entre mugeres, tenia las costumbres estragadas, y en el animo poco valor. Demàs de esto, la Reyna Doña

Urraca, con quien el Rey Don Ramiro casò el año de 981. estava apoderada de su marido. Menospreciava los consejos de su madre, y de su tia Dona Elvira, Virgen consagrada à Dios, por cuyo respeto algun tanto al principio se solia enfrenar. Dava audiencia de mala gana, las respuestas asperas; con esto irritò los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. Destos principios cayò en menosprecio de los suyos, y se diò ocasion à los reboltosos de alterar al Reyno. Los primeros que se alteraron, fueron los Gallegos, como los mas defabridos. D. Bermudo, primo del Rey, y hijo de el Rey Don Ordoño, Tercero deste nombre, se hizo Capitan, y cabeza de los alterados, con esperança de recobrar por las armas el Reyno de su padre, que pretendia le quitaran à gran tuerto. El Rey Don Ramiro por este peligro, al cabo despiertò del sueño, acudiò à la necesidad. Hizosele la guerra dos años, cò diferentes sucessos, y trances. Estavan divididas las voluntades del Reyno entre los dos. Ultimamente se diò la batalla cerca de un Lugar, llamado Portela Arenaria, no lexos de Monteroso. Murieron muchos de ambas partes, sin que la vitoria se declarasse. Despues de esta batalla, de tal manera se dexaron las armas, que Galicia quedò por D. Bermudo, que puso en Compostela el asiento, y silla de su nuevo Reyno. Fue hecho Obispo de aquella Ciudad, por voluntad de D. Bermudo, Pelayo, Obispo que era de Lugo, hijo del Conde Rodrigo, hombre de malos vicios, por donde adelante le quitaron el Obispado, y pusieron en su lugar à Pedro Mansario, Monge, y Abad de conocida virtud. En tiempo de este buen Prelado, bolvieron à la Iglesia Compostelana todas las cosas, y heredades, que por las rebueltas de los tiempos passados le quitaron. El Conde Don Rodrigo, con deseo de restituir à su hijo en aquella dignidad, llamó à los Moros en su ayuda. Miserable era el estado de las cosas, y grande la afrenta de la Religion Christiana. Con el impetu, y armas de los Barbaros, fue

981.

*Vicios del Rey Ramiro.**Revelan-se los ju-yos.**Batalla sin vitoria.**Bermudo usurpa à Galicia.**El Conde D. Rodrigo llama a los Moros.*

Ga-

*Muere Alhaca. 976.**Historia de Rasis.**Sucede Hissen en Cordova.**Privale Maomad Almãçor.*

Galicia muy mal tratada; la misma Ciudad de Compostela fue tomada, y vna pared del Templo de Santiago echada por tierra. No tocaron en el sepulcro del Apostol, no se sabe la causa, solo consta, que Santiago bolvió por su Silla, y su Templo, y castigò gravemente aquel defacato, porque con vna enfermedad de camaras que anduvo por todo el Exercito, pereció con muchos dolores gran parte de aquella Morisma. El mismo Almançor, como preguntasse la causa de tan gran estrago, y cierto hombre le respondièssè, que vno de los Discipulos del Hijo de Maria tenia sepultado, determinò dexar aquella empresa. No pudo llegar à su tierra, cà murió de la misma enfermedad en Medinaceli, Pueblo conocido en los Celtiberos à la raya de Aragon. Por otra parte, con nuevas entradas que hizieron los Moros, ganaron muchos Lugares de los nuestros; esto es, à Guzman, cerca de Osma, y à Atienza, en Castilla la Vieja; Simancas, despues de vn largo cerco fue tomada, y vencido el Rey Don Ramiro, que vino à socorrer los cercados. Nunca se viò España en mayor peligro, despues que començò à levantar cabeça. Los nuestros divididos entre sí, grave daño. Al Alhagib, Capitan de gran nombre, y que lo governava todo por los Reyes de Cordova, ardia en odio implacable del nombre Christiano. Partidos los Moros, la pared de la Iglesia de Santiago se reedificò, por diligencia del Rey Don Bermudo, y de su Prelado Pedro Mansorio, y fue el Templo reconciliado con solemne ceremonia, como se acostumbra, por quedar profanado con la suciedad de la supersticion Morisca. A Pedro sucedió en aquella Iglesia Pelayo Diaz, de Juez seglar, repentinamente mudado en Obispo, por malas mañas, y fuerça de que vsò. Fue, pues, depuesto este Prelado, porque era de costumbres insolentes, y no dava orejas à nadie. En su lugar sucedió su hermano Vimara, de vida semejante, que, ò à caso, ò por traycion de alguno, murió ahogado en el Rio Miño. En aque-

llos tiempos muy estragados, las costumbres de los Sacerdotes muy livianas, no solo en España, sino al tanto en las otras partes del Orbe Christiano. La misma Roma, Cabeça de la Iglesia, y alvergue de la santidad, padecia vn grave scisma. Bonifacio, y Benedicto, y Juan, pleyteavan sobre el Pontificado; cada qual tenia sus valedores, y razones, que en su favor alegava. Quanta fuesse la corrupcion de las costumbres, de Luitprando Diacono Ticinense, que escribiò como testigo lo que veia, y passava, se puede entender. A Vimara sucedió otro de el mismo linage, cuyo nombre no se refiere: algunos codices le llaman Isquaria, sospecho que la letra està errada. Este, como no fuesse nada mejor que sus dos parientes, por mandado del Rey fue preso. Bolvamos à Don Ramiro, que passava en ociosidad, y descuido toda la vida: gran perjuicio en los Principes, cuyo oficio principal es, por sí mismos acudir à las armas. En este estado le tomò la muerte, falleció en Leon el año novecientos y ochenta y dos. Sepultaron su cuerpo en el Monasterio de Destriana, que (como se dixo arriba) le edificò el Rey Don Ramiro su Abuelo en el Valle Ornense, con advocacion, y en nombre de San Miguèl. De alli, por mandado del Rey Don Fernando Segundo de este nombre, como docientos años adelante, le trasladaron à la Iglesia Mayor de Astorga. Sampyro Obispo de Astorga, de quien hemos tomado muchas cosas en lo pasado, hizo fin à su escritura, y historia en este lugar. Passa adelante Pelagio Obispo de Oviedo, que vivió en tiempo de Don Alonso el Emperador. El credito de entrambos, por averse hallado en muchas de las cosas que cuentan, es grande: aunque el de Sampyro se tiene por mayor, y el mismo por Autor mas grave.

\* \* \*

No tocan al sepulcro de Santiago.

Muere Almançor.

Daños de un Rey vicioso.

Malos Obispos.

Cisma en Roma.

Muere D. Ramiro.

982

Sampyro, y Pelagio Historiadores.

## CAP. IX. De Don Bermudo el Gotofo, Rey de Leon.

**P**OR la muerte de Don Ramiro, la sucesion tornò, y recayò en D. Bermudo, Segundo deste nombre, así por derecho de consanguinidad, que era primo hermano del Rey muerto, como por estar por fuerça apoderado de parte del Reyno. Tuvo el Reyno 17. años, fue enfermo, y sujeto à la gota, por la qual causa fue llamado el Gotofo. Confirmò con nuevo edicto que publicò, las leyes antiguas de los Godos, y mandò, que los Canones de los Pontifices Romanos tuviesen vigor, y fuerça en los juicios, y pleytos seculares, que fue vna ordenacion santissima. Pero antes de començar las cosas deste Rey, conviene tratar de Garci Fernandez, Conde de Castilla, del qual consta, que al principio que tomò el gobierno, peleò con los Moros cerca de Santistevan de Gormaz, à la ribera de el Rio Duero. Muriò gran numero de Moros; los demàs se salvaron por los pies. Aconteciò en aquella batalla vna cosa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble, y muy devoto, oia Missa al tiempo que se diò señal de acometer, costumbre ordinaria suya, antes de la pelea; por no dexarla començada, se quedó en el Templo quando se tocò à la arma: esta piedad, quan agradable fuesse à Dios, se entendió por vn milagro. Estavase primero en la Iglesia, despues escondido en su Casa, temia no le afrentasen como à cobarde. En tanto, otro à él semejante; es à saber, su Angel bueno, peleava entre los primeros tan valientemente, que la vitoria de aquel dia se atribuyò en gran parte al valor de el dicho Antolinez. Confirmaron el milagro las señales de los golpes, y las manchas de la sangre, que se hallaron frescas en sus armas, y cavallo. Así publicado el caso, y sabido lo que passava, quedò mas conocida la inocencia, y esfuerço de Antolinez. El Conde Garci Fernandez, despues desta guerra, y jornada, se dice casò con dos mugeres; la vna se llamó

Argentina, de cuya apofstura se enamorò al tiempo que su padre, hombre noble, y Francès de nacion, la traia en romeria, juntamente con su madre, à Santiago. Seis años despues, estando el Conde, su marido, enfermo en la cama, ò por aborrecimiento que le tenia, ò con deseo de la Patria, se bolviò à Francia con cierto Francès, que tornava de la misma romeria. Así lo dicen nuestras Historias. El Conde recobrada la salud, y dexando en el gobierno de su Estado à Egidio, y à Fernando, hombres principales, en traje disfraçado se fue à aquella parte de Francia, donde entendia que Argentina morava. Tenia Argentina vna antenada, llamada Sancha, que (como fuele acontecer) estava mal con su madrastra. Esta, con esperança que la dieron de casar con el Conde, ò por liviandad, como muger le diò entrada en la Casa. Matò el Conde en la cama à Argentina, y al adulterero, y con tanto, llevò à la dicha Sancha consigo à España. Hizieronse las bodas de los dos, con grande aparato, y regocijo, en Burgos. Muchos tienen todo esto por falso, y afirman, que la muger de este Conde se llamó Oña, movidos por el Monasterio de San Salvador de Oña, que dicen el Conde Garci Fernandez, edificò en Castilla del nombre de su muger. Otros afirman, que se llamó Abba, como lo muestran los letreros antiguos de los sepulcros de estos Condes, que ay en Arlança, y en Cardena. La verdad, quien la averiguarà? Mas podemos sin duda maravillarnos de tanta variedad, que determinar lo que se debe seguir. No tiene mejor fundamento lo que se dize, que en vna entrada que hizieron los Moros, en el tiempo que el Conde se ausentò, llegaron hasta Burgos, y destruyeron el Monasterio de San Pedro de Cardena, con muerte de los Monges: otros dicen, que esto sucedió cien años antes deste tiempo, si por ventura no se padeciò este daño dos vezes. En la Rioja, y en vn Pueblo llamado Bosca, Nunion, y Alodia, hermanas, fueron muertas por la Fè. Sus cuerpos, dicen algunos, que fueron llevados à Boloña, Ciudad

*Caso curioso de los casamientos del Conde*

*Hechos de Garci Fernandez, Conde de Castilla.*

*Milagro por Fernan Antolinez.*

*Martyres*

dad de Lombardia : otros lo contradizen , como queda arriba dicho. Demas de esto Víctor , natural de el Lugar de Cereço, tierra de Burgos, y Eurofia Virgen, padecieron por la misma causa. El Cuerpo de Eurofia està en la Ciudad de Jaca: el Sepulcro de San Víctor , en el Lugar de Villorado ; es honrado con fiesta que cada año le hazen. Los barbaros en este tiempo, no solo con los hombres parecia que traian guerra , sino que peleavan, asimismo con el Cielo, y con la santidad Christiana, no faltaron hombres , y mugeres de animos excelentes, y grandes , que se ofreciesen à la pelea por la Religion de sus padres , y con su sangre diessen excelente testimonio de la verdad de la Fè de Christo. Dios asimismo à vezes castigava severissimamente la crueldad , y arrogancia de aquella gente fiera, ordinariamente con la impiedad se acompañava la severidad en la vengança , para espantar à los malos , y animar à los buenos. Como por el mismo tiempo aconteció à Alcorrexí, Rey de Sevilla. En tiempo del Rey Don Bermudo , con vna entrada que hizo por la parte de Lusitania en Galicia, forçò, y destruyò la Ciudad de Compostela , que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la santidad del lugar , y su devocion. Este impio atrevimiento, fue luego castigado por Dios: porque vna peste repentinamente se levantò, y estendiò por los Moros, de manera tal , que consumiò todo el Exercito. Muy pocos bolvieron salvos à sus tierras, para ser pregoneros de la divina vengança , y verdaderos testigos del estrago miserable. Passado este peligro, ovo en España nuevos trabajos , tanto, que ningunos mayores, despues que ella començò à bolver en sí. La causa de estos males, fue la discordia obstinada de los dos Principes , el Rey Don Bermudo , y el Conde Don Garcia , que fuera mas justo , se acordaran en ayudar à la Republica. Governava en Cordova las cosas de los Moros à su voluntad , en nombre de el Rey. Hissen , el Alhagib Mahomad, Capitan de gran nombre de

singular prudencia en guerra , y en paz. Tenia este Moro gran deseo destruir los Christianos : llevaba muy mal , que su Imperio en España se dilatasse , y que se envejeciesen las fuerças de los Moros, y su nacion se menoscavasse, su credito, y sus fuerças. Ponia leña al fuego , y atizavale Don Vela , aquel à quien se dixo , que en tiempo del Conde Fernan Gonçalez , se huyò à tierra de Moros. No tenia algun respeto à la Religion de sus padres , por deseo de su provecho particular , y de vengarse. Juntadas, pues , las gentes de los Moros con vn Esquadron de Christianos , que acompañavan à Don Vela , acometiò las tierras de Christianos ; y passado el Rio Duero , que por largo tiempo fue frontera entre las dos naciones , ( de que se dixo aquella parte de Estremadura, apellido que adelante se trasladò, y transfirió à otra comarca, si bien està lexos del Rio Duero, del qual al principio se forjó el nombre de Estremadura ) assentò sus Reales à la ribera del Rio Astura , ò Estola , que passa por Leon. El Rey D. Bermudo, dado que en fuerças era mas flaco , juntando arrebatadamente su Exercito , acometiò de sobrefalto à los enemigos , que estavan sin centinela , y de ninguna cosa menos cuidavan , que de la venida de los nuestrs , que entraron los Reales enemigos: la pelea fue sin orden, ni concierto , à manera de rebato. Muchos, por estàr sin armas, fueron muertos; los demàs Moros, como à caso cada vno se juntava, peleavan , ò delante de los Reales, ò entre el mismo vantage. Vnos huian , otros tomavan las armas, gran parte fueron heridos, y muertos. En este estado, y en este peligro , el Capitan Moro reparò el daño con su prudencia. Recogió los que pudo, puso los en otra parte en ordenança , y con ellos cargò contra los Christianos , que no fueron bastantes à resistir aquel trance , por ser pocos en numero, estar desparricados por todos los Reales , y cansados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente, en vn instante se trocò la fortuna de la batalla : los que parecia aver

*Artes de D. Vela, q̄ acomete con Moros à los Christianos.*

*Sale contra ellos D. Bermudo.*

*Buelve vencido à Leon.*

*Rey Moro de Sevilla entra en Compostela, y su castigo.*

*Discordia de el Rey de Leon, y Conde de Castilla, y años de ella.*

ven-

vencido; se pusieron en huida: siguieronlos los barbaros, y executaron el alcance, de guisa, que pocos de los nuestros sanos, gran parte mal heridos, bolvieron à Leon. Fuera aquella Ciudad tomada por los enemigos, si no les forçara el Invierno, y el trabajo de el frio, y de las lluvias, à partirse de el cerco, con gran honra, que ganaron en esta jornada, y cargados de despojos, y presa: determinados otrosi, de bolver à la guerra luego que el tiempo abriessè, y les diessè lugar. El Rey Don Bermudo, por el peligro que amenaçava, y por la poca fortaleza de la Ciudad, hizo trasladar à Oviedo las Reliquias de los Santos, y los cuerpos de los Reyes que alli yazian, porque no fuesen escarnecidos de los enemigos, si la tomavan. El mismo se fue à aquella Ciudad. El cuidado de fortificar, y defender à Leon, dexò encargado à el Conde Guillen Gonçalez. Concurrió esta batalla de Asturias, con el año novecientos y ochenta y quatro: en el qual Miron, Obispo de Girona, hijo de Miron, Conde de Barcelona, falleció. Demàs de esto, vn gruesso Exercito de Moros, que andava por aquella comarca (tan grande era el corage que tenian) vencieron en batalla cerca de el Castillo de Moncada, à Borello primo de el Obispo Miron: mas de quinientos de los Fieles perecieron, los demàs, con el Conde Borello se retiraron huyendo à Barcelona. El año siguiente de novecientos y ochenta y cinco, fue señalado, por el desastre, que avino à dos principales Ciudades, Leon, y Barcelona. A Barcelona sitiaron los Moros primero dia de Julio, que fue Miercoles; indicion tercera, aquellos mismos, que en batalla vencieron à Borello, tomaronla à seis de aquel mes, muchos de los Ciudadanos fueron llevados à Cordova por esclavos; mas en breve, la Ciudad bolvió à el Señorío de los Christianos. Salióse Borello antes que la tomassen, para juntar gente de socorro; levantò gentes de Manresa, y en los Lugares comarcanos, con que

*El Rey medroso traslada las Reliquias à Oviedo.*

984.

*Vencen los Moros à Borello Conde de Barcelona*

685.

*Toman Moros à Barcelona, y à Leon.*

formò vn buen Exercito; y con el recobró la Ciudad. Murió el buen Conde de Borello ocho años adelante, dexò de dos mugeres, llamadas Ledgardi, y Aymerudi, dos hijos, que fueron Raymundo, y Armengaudó, el mayor quedó con el Principado de Barcelona, à Armengaudó nombrò, y hizo por su testamento Conde de Urgel, y fue principio de la familia nobilissima en Cataluña de los Armengaudos, ò Armengoles, que el tiempo adelante dió muchos, y excelentes Capitanes para la guerra. Por otra parte el Alhagid Mahomad, juntado que ovo vn gruesso Exercito de nuevo, hecho mas insolente, y feróz, y por lo que sucedió en la guerra passada, bolvió sobre Leon, con voluntad determinada de tomarla. Casi vn año estuvo aquella Ciudad cercada: batian ordinariamente los muros, con las maquinas, y ingenios, hizieron entradas por la parte de Poniente, y Mediodia. De quanto momento sea el esfuerço de vn valeroso caudillo, se echò bien de ver por lo que el Conde Guillen Gonçalez, que era el Capitán, hizo. Por el continuo trabajo de tantos meses, quebrantadas las fuerças, yazia en su lecho enfermo: avisaronle del peligro en que cierto aprieto se hallavan: hizo se llevar en vna silla à aquella parte del muro donde era mayor el trabajo, y el combate mas recio. Amonesta à los suyos, que resistan con gran animo, que lugar de huir no quedava, ni aun para los cobardes: por tanto, con las armas defendiessen las vidas, Patria, religion, libertad, mugeres, y hijos, que de otra suerte, ninguna esperança les restava, por estàr los enemigos irritados con tan largo trabajo, y ellos sin acogida ninguna. Muchas vezes, gran multitud de Moros en batalla quedaron vencidos por pocos Christianos, llamassen el ayuda de los Santos, que à su tiempo sin duda no faltaria. Con estas palabras, animados los Soldados, tres dias impidieron la entrada à los enemigos: estos passados, como el Capitán viesse entrada à la Ciudad, y que el con pocos no podia resistir, no olvidado de su esfuerço passado, y de

*Origen de los Armengoles.*

*Insigne Capitán el Conde Guillen Gonçalez.*

lo

lo que debía à buen Christiano, se metió en lo mas recio de la pelea, y murió con las armas en la mano. Los barbaros irritados por la muerte de los suyos, y largura de aquel cerco, sin tener cuenta, ni hazer diferencia entre hombres, niños, y mugeres, todos los passaron à cuchillo; la Ciudad fue saqueada, y abatidas las murallas, y todas las fortificaciones, y baluartes, echados por tierra.

*Destrozo que hizieron los Moros en el Reyno de Leon.*

El mismo desastre padecieron Astorga, Valencia del Campo, el Monasterio de Sahagun, Gordon, Alva, Luna, y otros Lugares, y Aldeas, que fueron vnos quemados, y destruidos, parte tomados por fuerza, y saqueados. Rebelvieron contra Castilla, y en ella asimismo tomaron, quemaron, y sequearon à Osmá, Berlanga, y Atiença, no se podia resistir en parte alguna. Sin embargo, era tan grande el furor, y locura, que se apoderara de los animos de los Christianos, que sin respeto de tan gran guerra, como tenían de fuera, bueltas contra sí las armas, como locos, y sandios, no miraban el peligro, que todo corría por causa de sus disgustos, y diferencias. Fue así, que luego el siguiente año, siete nobilísimos hotmanos, que vulgarmente

*En Castilla.*

se llaman Infantes de Lara, fueron muertos por alevosía de Ruy Velázquez su abuelo, sin tener cuenta con el parentesco, que eran hijos de su hermana Doña Sancha, y de parte de padre, venían de los Condes de Castilla, y de el Conde Don Diego Porcellos; de cuya hija, como de suso queda dicho, y de Nuño Belchides, nacieron Nuño Rafura, visabuelo del Conde Garcí Fernández, y otro hijo llamado Gustio González. Este Cavallero fue padre de Gonçalo Gustio, Señor de Salas de Lara, y sus hijos, estos siete hermanos conocidos en la Historia de España, no mas por la fama de sus proezas, que por la desastrada muerte que tuvieron. En vn mismo dia los armó Cavalleros el Conde Don Garcia, conforme à la costumbre en aquellos tiempos recibida, en particular en España. Acontoció, que Ruy Velázquez, Señor de Villaren, celebrava sus bodas en

*Infantes de Lara.*

Burgos con Doña Lambra, natural de tierra de Briviesca, muger principal, y aun prima carnal del Conde Garcí Fernández. Las fiestas fueron grandes, y el concurso à ellas de gente principal. Halláronse presentes el Conde Garcí Fernández, y los siete hermanos con su padre Gonçalo Gustio, encendióse vna question por pequeña ocasion, entre Gonçalo, el menor de los siete hermanos, y vn pariente de Doña Lambra, que se dezia Alvar Sanchez, sin que sucediesse algun daño notable, salvo que Lambra, como la que le tenía por agraviada con aquella ríña, para vengar su saña, en el Lugar de Barbadiño, hasta donde los hermanos por honrilla acompañaron, mandò à vn Esclavo, que tirasse a Gonçalo vn cohombre mojado, ò lleno de sangre: grave injuria, y ultrage, conforme à la costumbre de España. El Esclavo se quiso valer de su Señora Doña Lambra, no le prestó, que en su mismo regazo le quitaron la vida. Ruy Velázquez, que à la sazón se hallava ausente, ocupado en cosas de importancia, luego que bolvió, alterado por aquella injuria, y agraviado por la afrenta de su muger, començò à tratar de vengarse de los hermanos. Pareciòle conveniente con muestra de paz, y benevolencia, (cosa la mas judicial) irmar sus lazos à los que pretendia matar. Primeramente diò orden, que Gonçalo Gustio fuesse à Cordova. La voz era para cobrar ciertos dineros, que el Rey barbaro avia prometido, la verdad para que fuesse muerto fuera de su Patria, como Ruy Velázquez rogava al Rey que hiziesse, con cartas que le escribió en esta razon, en Arabigo. El Moro, ò por compassion que tuvo à las capas de hombre tan principal, ò por dar muestra de su benignidad, no le quiso matar, contentóse con ponerle en la carcel. Era la prision algo libre, con que cierta hermana del Rey tuvo entrada para comunicarle. De esta conversacion dicen, que nació Mudarra González, principio, y fundador del linage nobilísimo en España de los Manriques. No se contentò el feroz animo del

del

*Infame alevosia.*

*Gonçalo Gustio preso en Cordova.*

*Engendra a Mudarra en una hermana del Rey Mero*

del Ruy Velazquez; con el trabajo de Gonçalo Gustio: llevó adelante su rabia. Cerca de Almenara, en los Campos de Araviana, à lasaldas de Moncayo, metió có muestra de hazer entrada en la tierra de los Moros, en vna celada à los 7. hermanos, bien descuidados de semejante traycion. Bien, que Nuño salido su Ayo, por sospechar el engaño, procurò apartarlos, para que no corriessen à su perdicion; pero fue en vano, porque así lo quiso, ò lo permitió Dios. Iban con ellos 200. de à cavallo, pocos para el gran numero de los Moros que cargaron. Descubierta la celada, los siete hermanos pelearon como buenos. Dieron la muerte à muchos. Pretendian vencer, si pudicessen, ò por lo menos vender sus vidas muy caro; dexar à los enemigos la vitoria à costa de mucha sangre, resueltos de no dexarse prender, ni atear con el cautiverio la gloria, y nobleza de su linage; y sus hazañas passadas. Murieron todos siete, y juntamente salido su Ayo. Las cabezas embiaron à Cordova en presente agradable para aquel Rey; pero muy triste para su padre viejo, cà se las hizieron mirar, y reconocer, sin embargo que llegaron podridas, y desfiguradas. Verdad es, que sucedió en provecho suyo en alguna manera: cà el Rey por compassion que le tuvo, le dexò ir libre à su tierra. Mudarra, avisto en la hermana del Rey fuera de matrimonio, yà que era de catorce años, por persuasion de su madre se fue para su padre, y adelante vengò las muertes de sus hermanos, con dalla à Ruy Velazquez, causa de aquel daño. D. Lambra su muger, ocasion de todos estos males, fue apedreada, y quemada. Con esta vengança, que tomò de las muertes de sus hermanos, ganò las voluntades de su madrastra Doña Sancha, y de todo su linage, de tal guisa, que heredò el Señorío de su padre. Prohijòle otrosì, Doña Sancha su madrastra: la adopcion se hizo en esta manera, aunque grossera, pero memorable. El mismo dia que se bautizó, y fue armado Cavallero por el Conde de Castilla Garçi

*Muertos los siete Infantes, y su Ayo.*

*Mudarra manco, venga à sus hermanos.*

*Castigo de Ruy Velazquez, y su muger.*

*Prohija Doña Sancha à Mudarra con cierta ceremonia.*

Fernandez, su madrastra, resuelta de tomalle por hijo, vsò desta ceremonia: metiòle por la manga de vna muy ancha camisa, y sacòle la cabeza por el cabezon. Diòle paz en el rostro, con que le pasó à su familia, y recibió por su hijo. Desta costumbre salió el refran vulgar: Entra por la manga, y sale por el cabezon. Dizese de el, que siendo recibido à trato familiar, cada dia se ensancha mas. Hijo de Mudarra fue Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Ariz Gonçalo, para librar à su Patria de la infamia de traycion, que le cargavan por la muerte del Rey D. Sancho, que le matò con vn venablo Vellido Dolpho, pelearon en desafío, y hizieron con el campo. De este Diego Ordoñez fue hijo el Conde D. Pedro, conocido por los amores, y afición, que la Reyna Doña Urraca le mostrò. Su nieto fue Amalarico de Lara, Señor de Molina, de quien procedió el linage de los Manriques, y aun de los Reyes de Portugal, de parte de madre, por aver casado Malfada, hija de Amalarico, con D. Alonso, Primero deste nombre, y primer Rey de Portugal: si bien ay quien diga, que Malfada fue de la Casa de Saboya: Pero destas cosas se tornará à hablar adelante. En el Claustro del Monasterio de S. Pedro de Arlança, se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en que los siete hermanos fueron sepultados, ay contienda entre los Monges de aquel Monasterio, y de S. Millán de la Cogulla, que Juez los podrá poner en paz? Estava sossegada España, cansada de tantos males, y mas faltavan fuerças, que voluntad de alterarse. Durò este sosiego hasta tanto que el septimo año despues que fueron muertos los Infantes de Lara, que fue el año novecientos y noventa y tres de nuestra salvacion, los Moros tomadas de nuevo las armas, destruyeron las tierras de la Lusitania, y por aquella comarca entrados en Galicia, tomaron de nuevo por fuerça, y pusieron fuego à la Ciudad de Compostela. Grande era la enemiga, que tenían con aquel santo Lugar. No perdonarà aque-

*Sucesion de Mudarra, y los Manriques.*

993. Moros entrò en Lusitania, y Galicia, y quemaron Compostela.

aquella malvada gente al sepulcro de el Apostol Santiago , si vn resplandor, que de repente fue visto , no reprimiera por voluntad de Dios sus dañados intentos. Verdad es, que las campanas , para que fuesen como trofeo , y memoria de aquella vitoria , fueron en ombros de Christianos llevadas à Cordova : do por largo tiempo sirvieron de lamparas en la mezquita mayor de los Moros. Si guiòse luego la divina vengança ; muchos perecieron , parte con enfermedad de camaras , parte con peste que les sobrevino : parte tambien porque el Rey D. Bermudo, tomadas las armas , les iba picando por las espaldas, y en todas partes los trabajava. Los daños fueron de fuerte , que pocos bolvieron salvos à su tierra. El Capitàn de toda esta jornada, Mahomad Alhagib , que tantas vezes libremente acometiò las tierras de los Christianos , fue vno de los que escaparon. El mismo año falleciò el Rey de Navarra D. Garcia. Sucediò en su lugar su hijo Garcè Sanchez , llamado el Tremulo , como , y por la causa que arriba queda tocado. Reynò por espacio de siete años, muy esclarecido por las vitorias que ganò en las guerras, fue liberal, ò por mejor dezir , prodigo en dár : en que si no ay templança , fuele acarrear daño , por agotar la fuente de la misma liberalidad , que son los tesoros publicos , como sucediò à este Rey , y entrar en necesidad de inventar nuevas impositions para suplir esta falta. En los Archivos de S. Millàn , y privilegios deste Rey , mas quanto credito se les aya de dár , cada vno por si mismo lo podrá juzgar. Allí se dize , que tuvo vn hermano llamado Gonçalo , y que junto con su madre Doña Urraca , tuvo el Reyno de Aragon, lo que si fue verdad, ò aquel Estado, y Principado durò poco tiempo , ò por morir èl sin hijos , recayò el Señorìo en su hermano , y descendientes. Alegre Don Bermudo , Rey de Leon , y vfano por el destroço que hizo de los Moros , entrò en pensamiento, que si los Christianos , de cuyas discordias tantos males resultavan , se conse-

I. Part.

derassen , y juntassen en vno sus fuerças, podrian aprovecharse de los Moros , y deshazer su poder. Despachò en este proposito sus Embaxadores al Rey de Navarra, y el Conde de Castilla D. Garcia, para amonestalles hiziesen liga con èl. Deziales , que debian moverse por el comun peligro de los Christianos, y si en particular tenian algunos disgustos, perdonallos por el bien de la Patria, que con las armas comunes juntos todos, vengassen, y enfrenassen los intentos impios de aquella barbara gente. A estas embaxadas , y justissimas demandas, facilmente se acordaron aquellos Principes. Con esto de todas las tres naciones formaron vn Exercito muy grueso. El Rey de Navarra no se hallò presente, por estàr ocupado , à lo que se entiendo , en concertar las cosas de su nuevo Reyno. El Rey D. Bermudo , dado que enfermò de gorta, en vna litera, y con èl el Conde Don Garcia , movieron contra los Moros , de quien tenian aviso , que con deseo de rehazerse del daño passado , levantavan nuevas gentes, y eran salidos de Cordova , y que talado que ovieron los campos de Galicia, y saqueados los Pueblos, rebolvian àzia Castilla. Cerca vn Pueblo llamado Calacanaçor, situado en la Frontera de Castilla, y de Leon, se dieron vista, y juntaron las huestes. Diòse la batalla , que fue muy reñida, hasta que cerrò la noche, cayeron muchos de la vna parte , y de la otra , sin quedar declarada la vitoria, solo por partirse los Moros aquella noche à cencerros atapados , dieron muestra que llevaron lo peor , y que fueron vencidos por el esfuerço de los nuestros , especial , que la partida fue à manera de huida , como se entendiò por los despojos que dexaron en los Reales, y cosas que por el camino , con deseo de apresurarse , arrojavan. El pesar que deste revès recibì el Alhagib , General de los Moros , fue tal , que de corage se dize muriò en el Valle Begalcorax , sin querer comer bocado , lo qual sucediò el año 998. Governò este Capitàn las cosas de los Moros , por espacio de 25. años , por su Rey , que vivia ocioso,

Eee

fin

Llevaron  
las campanas  
à Cordova.

Muriò el  
Rey Don  
Garcia de  
Navarra.  
Sucede  
Garcè San-  
chez.

Aviso po-  
litico.

El Rey  
D. Bermu-  
do, haze  
liga con-  
tra Na-  
varra, y  
Castilla.

Exercito  
contra  
Moros.

Exercito  
de Cordo-  
va.

Alhagib  
vencido se  
mata.

Fue Gran  
Capitàn,  
998.



sin cuidar mas que de sus deportes. Fue hombre animoso, enemigo de el ocio; acometió las tierras de los Christianos cinquenta y dos vezes, y muchas dellas quedó vencedor. El mismo dia que en Calacanaçor se dió la batalla, vno en trage de Pescador, en Cordova à la ribera de Guadalquivir, con ser tan grande la distancia de los Lugares, se dize, que cantó en voz llorosa, algunas vezes en metros Arabigos, otras en Españoles: *En Calacanaçor, Almançor perdió el tambor*, por donde sospecharon, que el demonio en figura de hombre, publicó la vitoria. En especial, que como pretendiesen los de Cordova echarle mano, se desapareció, y se les fue como sombra. El cuerpo del General difunto llevaron à Medina-Celi. Sucedió en el gobierno de aquel Reyno su hijo Abdelmelic, el mismo año que murió su padre, que se contava de los Arabes 393. tuvo aquel cargo, y mando por espacio de seis años, y ocho meses. Desde este tiempo el Reyno de los Moros, que por esfuerço de Mahomad se conservara (de tan grande momento, es muchas vezes vna buena cabeza) comenzó manifiestamente à declinar, y à ir de caida. Las discordias domesticas, peste de los grandes imperios, y el poco gobierno, fueron causa deste mal. Abdelmelic, mas amigo de ocio, que de guerra, mostró no hazer caso de las semillas, y principios de aquella discordia, que debiera al momento atajar. Verdad es, que luego que murió su padre, acometió à hazer guerra à los Christianos, y puso grande espanto, mayormente en la Ciudad de Leon, todo lo que quedava entero de la destrucción passada, ò de nuevo se reedificara, lo echó Abdelmelic por tierra, y lo abatió. Todavia los principios desta guerra fueron para los Moros mas alegres que el remate, porque acudió el Conde Don Garcia, y con su venida forçò los Moros à bolver las espaldas, y muertos muchos dellos, tornar en pequeño numero à su tierra. La desconfiança, y miedo, que les entrò despues este daño, fue tan grande, que

no trataron mas de hazer guerra, en tanto que Abdelmelic tuvo aquel cargo. La alegria deste buen suceso, no fue pura, antes se agudó, y destempló con la carestia de mantenimientos, que causó la falta de las lluvias. Gudesteo, Obispo de Oviedo, estava preso por mandado del Rey, iba en tres años. Acostumbrava este Principe dar oídos à los chismes de hombres malos. Esto se persuadia el Pueblo, era la causa del daño, y los hombres santos dezian, ser la hambre castigo del Cielo, por el agravio que se hazia al Obispo inocente, y anunciavan, que si no avia enmienda, se seguiria alguna grave peste. Temiase algun alboroto, porque la muchedumbre, quando se mueve por escrupulo, y opinion de religion, mas facilmente obedece à los Sacerdotes, que à los Reyes. Fue, pues, Gudesteo sacado de la carcel. Este mismo año, que se contó del Nacimiento de Christo 999. y fue apretado por la dicha carestia grande, y falta extraordinaria, se hizo tambien señalado por la muerte que sucedió en el del Rey Don Bermudo. En vn Pueblo, llamado Beritio, falleció de los dolores de la gota, que mucho tiempo le trabajaron. Fue sepultado en Villanueva, ò Valbuena; dende passados 23. años, le trasladaron à la Iglesia de San Juan Bautista, de la Ciudad de Leon. Tuvo dos mugeres, llamada la vna Velasquita, la otra Doña Elvira. A la primera repudió, mas por la libertad de aquellos tiempos, que porque lo permitiese la ley Christiana. Tuvo en ella vna hija, llamada Christina. De Doña Elvira tuvo dos hijos, que fueron Don Alonso, y Doña Teresa. Demàs desto, de dos hermanas, con quien mas mozo tuvo conversacion, dexó fuera de matrimonio à Don Ordoño, y à Doña Elvira, y à Doña Sancha. Christina, la hija mayor del Rey Don Bermudo, casó con otro D. Ordoño, llamado el Ciego, que era de sangre Real. Deste matrimonio nacieron Don Alonso, Don Ordoño, Don Pelayo, y fuera de estos Doña Aldonça, que casó con Don Pelayo, llamado el Diacono, nieto de el Rey Don Frue-

Anuncio  
raro de la  
vitoria.

Obispos  
Palacio.

Muerte D.  
Bermudo.

Sucesion  
que dexó.

Conde D.  
Garcia re  
prime à  
los Moros.

*Origen de los Condes de Carrion.*

Fruela; Segundo de este nombre, hijo de Don Fruela, su hijo bastardo. De Don Pelayo, y de Doña Aldonza nacieron Pedro, Ordoño, Pelayo, Nuño, y Teresa, de estos procedieron los Condes de Carrion, varones señalados en la guerra, de valor, y de prudencia, como se declara en otro lugar. Bolvamos à la razon de los tiempos: Pelagio Ovetense, y Don Lucas de Tuy, atribuyen à este Rey Don Bermudo, lo que arriba queda dicho de Ataulfo, Obispo de Compostela, del Toro feroz, y bravo, que soltaron contra el, sin que le hiziese daño alguno. No damos mas credito en esta parte à la Historia Compostelana, que dize lo que de suso relatamos; y es bastante muestra de estar mudados los tiempos en los que esto dizen, y del engaño, no hallarse por estos años algun Obispo de Compostela, que se llamasse Ataulfo.

*CAP. X. De Don Alonso el Quinto, Rey de Leon.*

*Buenos Tutores de la menoridad del Rey.*

**A**YOS del Rey Don Alonso en su menor edad, por mandado de el Rey Don Bermudo, su padre, fueron Melendo Gonzalez, Conde de Galicia, y su muger llamada Doña Mayor. Los mismos, por quedar Don Alonso de cinco años, gobernaron asimismo el Reyno, con grande fidelidad, y prudencia, conforme à lo que dexò en su testamento el Rey muerto mandado, en que vinieron todos los Estados del Reyno. Llegado el nuevo Rey à mayor edad, para que los Ayos tuviesen mas autoridad, y recompensa de lo que en su criança, y en el gobierno del Reyno trabajaron, le casaron con vna hija que tenían, llamada Doña Elvira. Tuvo deste matrimonio dos hijos, Don Bermudo, y Doña Sancha. Reynò por espacio de veinte y nueve años. El segundo año de su reynado, que fue de Christo el milésimo justamente, por muerte de el Rey de Navarra Don Garci Sanchez el Tremulo, y Temblador, sucediò en aquel estado vn hijo, que tenia en Doña Ximena, su muger, (no aciertan los que

la llaman Elvira, ò Constancia, ò Estephania) por nombre Don Sancho. Este Principe en su menor edad tuvo por Maestro à Sancho, Abad de San Salvador de Leyre, que le enseñò todo lo que vn Principe debe saber, y amaestrò en todas buenas costumbres: reynò treinta y quatro años; fue tan señalado en todo genero de virtudes, que le dieron sobrenombre de Mayor, y alcançò tan buena fuerte, que todo lo que en España poseian los Christianos, casi lo reduxo debaxo de su imperio, y mando: bien que no acertò, ni fue buen consejo dividillo, y repartillo entre sus hijos, como lo hizo, menguando las fuerças, y magestad del Reyno. Quan quiètos estos estavan los dós Reynos Christianos, por la buena maña de los que los gobernaban, no menos se alteraron por este tiempo las armas de Castilla primero, despues las de los Moros. Los vnos, y los otros, por las diferencias domesticas, se iban despeñando en su perdicion. Don Sancho Garcia se apartò de la autoridad de el Conde Garci Fernandez, su padre, y de su obediencia. No se sabe por qual causa, sino que nunca faltan en las Casas Reales, mayormente hombres de dañada intencion, que con chismes, y reportes, encienden la llama de la discordia entre hijos, y padres. Puede ser que Don Sancho cansado de lo mucho que vivia su padre, acometiò tan grave maldad, por serle cosa pesada, esperar los pocos años, que conforme à la edad que tenia, le podrian quedar. Vinieron à las armas, y divididas las voluntades de los Vassallos entre el padre, y el hijo, las fuerças de aquel Estado se enflaquecieron. No estuvo esto encubierto à los Moros, que la Provincia estava en armas, dividida la Nobleza, alborotado todo el Pueblo con sus valedores, de la vna, y de la otra parte. Acordaron de aprovecharse de la ocasion, que la dicha discordia les presentava. Con esta venida de los Moros, y entrada que hizieron, la Ciudad de Avila, que poco à poco se

*Muerte el Rey de Navarra. Sucede D. Sancho el mayor.*

*Buen Maestro de Rey.*

*Disensiones, y sus males.*

*Casa el Rey con hijo de su Tutor.*

*Por ellas acometen los Moros; destruyen las Ciudades.*

iba reparando, de nuevo fue destruida, y la Coruña, y Santistevan de Gormaz, en el territorio de Osma padecieron el mismo estrago. Grande era el peligro en que las cosas estaban, y aun con el miedo de fuera, no se soslegaban las alteraciones, y parcialidades; si bien se entretuvieron para no llegar del todo à rompimiento, y à las puñadas. El Conde Garcí Fernandez, movido por el daño que los Moros hazian, con los que pudo juntar salió al enemigo al encuentro. Alcançòlos por aquellas comarcas, y presentòles la batalla. Fue brava la pelea: el Conde que llevaba poca gente, quedò vencido, y preso con tales heridas, que dellas en breve murió. Tuvo el Señorío de Castilla como 38 años; quien dize 49. No fue desigual à su padre en la grandeza, y gloria de sus hazañas. Los enemigos le quitaron la vida; la fama de su valor durarà. Su cuerpo rescatado por grande dinero, le sepultaron en el Convento de San Pedro de Cardena. Diòse esta desgraciada batalla el año 1176. El año luego siguiente 1177. en Toledo vna grande creciente abatiò el famoso Monasterio Agaliense. Los Monges se passaron al de San Pedro de Sahelices. Así lo dize el Arcipreste Juliano. Dèxò el Conde vna hija, llamada Doña Urraca, que fue Monja en el Monasterio de San Cosme, y San Damian, del Lugar de Covarrubias. Este Monasterio edificò el Conde su padre desde los cimientos, y le dotò de grandes heredades, y gruesas rentas; diòle muchas alhajas, y preseas. Puso por condicion, que si alguna doncella de su descendencia no quisièsse casarse, sustentasse la vida con las rentas de aquel Monasterio. Sucedió en el Señorío, y Condado de Castilla al padre muerto, su hijo D. Sancho, afeado, y mancillado, por averse levantado contra su padre, y por el con siguiente dado ocasion à aquel desastre. Por lo demàs fue piadoso, y dotado de grandes virtudes, y partes de cuerpo, y de anima. Falleció por el mismo tiempo en Cordova el Alhagib Abdelmelic. Sucedióle en el cargo Abderrahman, hom-

Muerto  
Garcí Fer-  
nandez,  
Conde.

1006.  
Monaste-  
rio Aga-  
liense des-  
truido.

Sucede el  
Conde D.  
Sancho.

bre malo, y cobarde, por afrentalle llamavan vulgarmente Sancio. Muerto este dentro de cinco meses, Mahomad Almahadio, que debia ser del linage de los Abenhumeyas, tomadas las armas, se apoderò del Rey Hissen, que con el ocio, y con los deleytes, estava sin fuerças, y sin prudencia, y no se conservava por su esfuerço, sino con la ayuda de otros. Publicò, que le quitara la vida, degollando otro que le era muy semejante, maña con que Almahadio quedò apoderado del Reyno de Cordova, y Hissen vivo, que le pareció guardarle para lo que aviniesse. Esto passò el año que se contava de los Arabes 400. justamente. Acudiò desde Africa vn pariente de Hissen, llamado Zulema, este con los de su valia, y gente que se le arrimò, ademàs de las fuerças de Don Sancho, Conde de Castilla, que le asistió en esta empresa, y con él hizo liga, en vna batalla muy herida, que se diò cerca de Cordova, venció al tyrano Almahadio. Murieron en esta pelea 3500. Moros, que era toda la fuerça, y niervo del Exercito Morisco, y de aquel Reyno, por donde adelante començaron los Moros à ir claramente de caida. Señalòse sobre todos el Conde Don Sancho, su valor, esfuerço, y industria, y fue la principal causa que se ganasse la jornada. Almahadio despues desta rota se retirò, y encerrò dentro de la Ciudad, y lo que tenia apercebido para los mayores peligros, sacò à Hissen de donde le tenia escondido, y preso. Puesto à los ojos de todos, y en publico amonestò al Pueblo, antepusiesse à su Señorío natural al estrangero, y enemigo. Los Ciudadanos turbados con el temor que tenian del vencedor, no hazian caso de sus palabras, y amonestaciones. En ocasiones semejantes, cada qual cuida mas de asegurarse, que de otros respetos. Así le fue forçoso, dexada la Ciudad à su contrario, retirarse à Toledo. Llevò consigo à lo que se entiende à Hissen, ò sea que le escondió segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como Virrey supo otro Moro, llamado Almario. Este con-

Almaha-  
dio esur-  
pa el Rey-  
no de Cor-  
dova.

Matan al  
tyrano en  
batalla, y  
perece la  
fuerça de  
los Moros

Valor del  
Conde D.  
Sancho.

Almaha-  
dio huye,  
y se vno  
con los Ca-  
talanes.

de-

deseo de fortificarse contra las fuerças, y intentos de los contrarios, y para ayudarle de socorros de Christianos, passò à Cataluña, para con toda humildad rogar à aquellos Señores le acudiesen con sus gentes. Propusoles grandes intereses, ofreciòles Partidos aventajados. Los Condes Don Ramon de Barcelona, y Armengol de Urgel, persuadidos de aquel barbaro, con buen numero de los suyos se juntaron con las gentes, que en aquel intermedio el tyrano Almahadio tenia levantadas en Toledo, y su comarca, que eran en gran numero, y fuertes. Contavanse en aquel Exercito 94. Christianos, y 344. Moros. Juntaronse las huestes de vna parte, y de otra en Acanatalhacar, que era vn Lugar 40. millas de Cordova, al presente vn Pueblo; llamado Albacar, està à quatro leguas de aquella Ciudad. Travòse la batalla, que fue muy reñida, y dudosa; cà los cuernos, y costados izquierdos de ambas partes vencieron; los de man derecha al contrario: Zulema, y el Conde Don Sancho, al principio mataron gran numero de los contrarios. Entre estos à los primeros golpes, y encuentros, murieron los Obispos Arnulpho de Vique, Aecio de Barcelona, Othon de Girona, cosa torpe, y afrentosa, que tales varones tomassen las armas en favor de Infeles. El mismo Conde de Urgel, fue asimismo muerto. Almahadio con su esfuerço reparò la pelea, y animando à los suyos, quitò à los enemigos la vitoria de las manos. Zulema como se viò vencido, y desvaratados los suyos, se huyò primero à Açafra; despues desconfiado de la fortaleza de aquel Lugar, determinò irse mas lexos. Que fue todo el año de los Arabes de 404. de Christo 1110. Quedò el Reyno por Almahadio, si bien Almahadio su Alhagib lo governava todo à su voluntad, conforme à la calamidad de aquellos tiempos aziagos. En que passò tan adelante, que despues de la partida de Don Ramon, Conde de Barcelona, sin ningun temor, ni respeto, alevosamente diò la muerte à su Señor. Vna traycion contra

otra. Con esto Hissen el verdadero Rey, fue restituído en su Reyno. La cabeza de Almahadio el tyrano embiaron à Zulema, su competidor, que en vn Lugar llamado Citavan, se entretenia por ver en què pararian aquellas rebolesiones tan grandes. Pretendian, y deseavan los Moros, que el dicho Zulema se sujetasse à Hissen, como à verdadero Rey, y deudo suyo, por quien al principio mostrò tomar las armas. El encendido en deseo de reynar, cuya dulçura es grande, aunque enganosa, y que comuestra de blandura encubre grandes males, juntava fuerças de todas partes, y hazia de ordinario correrias en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que todavia quedavan rastros en Cordova, era aficionada à Zulema, y por su respeto tratavan de dár la muerte à Hissen. No salieron con su intento, à causa que el dicho Rey avisado del peligro, vsò en lo de adelante de mas recato, y vigilancia. Zulema perdida esta esperança, solicitò al Conde D. Sancho, para que por respeto de la amistad passada, de nuevo le ayudasse. El Conde, despues de averlo todo considerado, se resolviò de confederarse con Hissen, de quien esperaba mayor ganancia; y en particular assentò, que le restituyesse seis Castillos, que el Alhagib Mahomad por fuerças de armas, los años passados quitara à los Christianos. Lo qual èl hizo forçado de la necesidad, por no faltar à tales esperanças de ser socorridos en aquella apretura, y privar à su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla, hijo de Almahadio, con ayuda de sus parcialidades se hizo Rey de Toledo. Otros le llaman Abdalla, y afirman, que tuvo por muger à Doña Teresa, con voluntad de Don Alonso su hermano, Rey de Leon. Gran desorden, y mengua notable. Lo que pretendia con aquel casamiento era, que las fuerças del vno, y del otro Reyno, quedassen mas firmes con aquella alianza. Demàs, que se presentava ocasion de ensanchar la Religion Christiana, si el Moro se bautizava, segun lo mos-

*Hissen restituído.*

*Conde de Barcelona, y Urgel.*

*Batalla.*

*El Conde D. Sancho se concierta con Hissen.*

1110.

*Abdalla, Rey de Toledo, casado con Doña Teresa*

mostrava quèrer hazer. Con esto engañada la Doncella, fue llevada à Toledo, celebraronse las bodas con grande aparato, con juegos, regocijos, y combites, que durò hasta gran parte de la noche. Quitadas las mesas, la Doncella fue llevada à reposar. Vino el moro encendido en su apetito carnal. *Ella à fuera (dize) tan grave maldad, tanta torpeza. Vna de dos causas has de hazer, ò tu con los tuyos te bantiza, y con tanto goza de nuestro amor, si esto no hazes, no me toques. De otra manera, teme la vengança de los bombres, que no disimularan nuestra afrenta, y tu engaño, y la de Dios, que buelve por la honestidad sin duda, y castidad de los Christianos. De la vna, y de la otra parte te apercibo seràs castigado. Mira que la luxuria, peste blanda, no te lleve à despeñar.* Esto dixo ella. Las orejas del Moro, con la fuerça del apetito defenfrenado, estaban cerradas, hizole fuerça contra su voluntad. Siguiòse la divina vengança, que de repente le sobrevino vna grave dolencia. Entendiò lo que era, y la causa de su mal. Embiò à Doña Theresa en casa de su hermano, con grandes dones que le diò. Ella se hizo Monja en el Monasterio de S. Pelagio de Leon, en que pasó lo restante de la vida en obras pias, y de devocion, con que se consolava de la afrenta recibida. A Obeydalla no le durò mucho el Reyno; vencieronle las gentes del Rey Hissen, y preso fue puesto en su poder. Continuavan las rebueltas entre los Moros, y alteraciones en todas las partes de aquel Reyno. A los Christianos se ofrecia muy hermosa ocasion, para deshazer toda aquella gente, si juntadas las fuerças quisieran antes mirar por la Religion, que servir à las pasiones de los Moros, y ayudallos. Mas esta fue la desgracia de todos los tiempos; siempre las aficiones particulares se anteponen al bien comun, y ninguna cosa de ordinario menos muere, que el zelo de la Religion Christiana. Las tierras de los Moros, no solo eran trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de gravissima hambre, por averse tanto tiempo dexado de los campos. Zulema visto que el Conde

Don Sancho no le ayudava, hizo sus avenencias con los Reyes Moros de Zaragoza, y Guadalaxara. Con estas ayudas se apoderò de Cordova por fuerça; y como Hissen se huyesse à Africa, tornò Zulema à recobrar todo aquel Reyno de nuevo. Entre los que seguian à Hissen, vno llamado Haytan, tenia el primer lugar en autoridad, y poder. Este se apoderò de Origuela, Ciudad asentada à la ribera del Mar Mediterraneo, y por la comodidad de aquel Lugar, hizo venir à España, con intencion que le diò de hazerle Rey, à Hali Abenhamir, que tenia por Hissen el gobierno de Ceuta. Zulema no era igual en fuerças à los dos enemigos. Así fue en batalla vencido cerca de Cordova, y por los Ciudadanos entregado al vencedor, y muerto por mano del mismo Hali, con palabras afrentosas, y ultrages que le dixo; cà le diò en cara aver sido el primero, que contra el Rey Hissen, su legitimo Señor, tomò las armas. No ay fidelidad entre los compañeros del Reyno, quexavase Haytan, que Hali el nuevo Rey, no guardava lo capitulado con el, hizo conjuracion, y liga con Mundar, hijo de Hiaya, Rey de Zaragoza, juntaron de cada parte sus huestes; diòse la batalla cerca de Cordova, en que Haytan fue vencido. Trasesto, por ocasion de la muerte de Hali, queria Haytan hazer Rey à Abderrahman Almortada. La muerte de Hali, fue de esta manera: Saliò de Cordova en seguimiento de Haytan, llegó à Guadix, y alli sus mismos eunuchos le mataron en vn baño en que se lavava, año de los Arabes 408. Sucediò por voto de los Soldados en aquella parte del Reyno, y en Cordova vn hermano de Hali, llamado Cazin, que hizieron los de aquella parcialidad venir de Sevilla, do en aquella sazon morava. Tuvo el Reyno por espacio de tres años, quatro meses, y veinte y seis dias, con desassosiego, à causa que el Almortada yà dicho, con asistencia de Haytan, y de Mundar, se apoderò de Murcia, y toda aquella comarca, y se llamó Rey. Era hombre so-

*Rebuelta  
entre los  
Moros.*

*Constancia de la  
desposada*

*Castigò  
Dios al  
Moro.*

*Esopassa  
siempre.*

ber-

bervio Almortada, y que ni dava grata audiencia, ni recibia bien à los que venian à negociar; y à los que le dieron el Reyno, como si fueran sus acreedores, los mirava con ojos torcidos, y sobrecejo, que fue causa de su perdicion. En Granada, por conjuracion de los suyos, y con voluntad de el Señor de aquella Ciudad, fue muerto Cazin, con la muerte de Almortada, le pareció quedava de todo punto por Rey, en especial, que con deseo de ganalle la voluntad, los de Granada le embieron los despojos del enemigo muerto. En breve empero aquella alegria le salió vana, se regalò, y se mudò en nuevo cuidado. Los animos de la muchedumbre alterada, nunca paran en poco. Así los Ciudadanos de Cordova, con ocasion de que Cazin se partiò à Sevilla, alçaron por Rey à Hiaya, sobrino del mismo, hijo de su hermano Hali, hombre manso, y liberal, de que mucho se paga la muchedumbre, y el Pueblo; pero como este se fuesse, y partiesse à Malaga, de que antes era Señor, Cazin tornò por las armas à hazerse Señor de Cordova, año de los Arabes quatrocientos y catorce. Este nuevo Señorío que tuvo de aquella Ciudad, le durò poco, solos siete meses, y tres dias. Por causa de vn alboroto, que ocasionò en la Ciudad la insolencia de los Soldados, que maltratavan à los Ciudadanos, fue forçado à huir à Sevilla. En que asimismo no pudo detenerse mucho tiempo, por tener su contrario ganadas las voluntades de aquella Ciudad. Despues de esto anduvo vagabundo, y descarriado, hasta tanto que al fin vino à poder de Hiaya, y fue puesto por èl en prision. Eran los mas de estos Reyes del linage de los Alavecinos, vando muy poderoso en aquel tiempo en fuerças, y en autoridad. Los Ciudadanos del vando contrario; es à saber, de los Abenhumeyas se juntaron, y hechos mas fuertes, alçaron por Rey à Abderahman, hermano de Mahomad; (creo de aquel Mahomad Almahadio, que fue el primero que tomò las armas contra Hissen) pero con la misma liviandad.

fue muerto dentro de dos meses. La severidad que èl mostrava, y la inconstancia de aquella gente, fueron causa de su perdicion. Con tanto, vn cierto Mahomad fue puesto en su lugar; tuvo el Reyno vn año, quatro meses, y veinte y dos dias. Este al tanto murió à manos de los Ciudadanos. Lo mismo sucediò al hijo de Hali, llamado Hiaya, que era de el vando contrario, y el tiempo pasado fue alçado por Rey: cà con la misma deslealtad del Pueblo, le mataron en Malaga, en que (como queda dicho) estava retirado. Reynò en Cordova solos tres meses, y veinte dias. Por su muerte Idrico, hermano de Hali, y tio de Hiaya, fue llamado para ser Rey desde Africa, do era Señor de Ceuta. Este, llegado que fue à España, por el derecho que tenia del parentesco con los dos Principes susodichos, y por las armas se apoderò de el Reyno de Granada, de Sevilla, de Almeria, y de otras Ciudades comarcanas. Lo Mediterraneo quedò por Hissen, cà despues de la muerte de Hiaya, los de Cordova le avian buelto al Reyno, ò era otro del mismo nombre, que aquellos Ciudadanos de nuevo levantaron por Rey, que en todo esto ay poca claridad. Los desordenes de los que gobiernan, suelen redundar en daño de sus Señores, como sucediò à Hissen, que su Alhagib, que era como Virrey, que lo gobernava todo, por ser cruel, y apoderarse de los bienes, Pueblos, y particulares, acostumbrado à sacar ganancia de los daños agenos, y desgracias, que causa que la Ciudad se alborotò, de fuerte, que el Alhagib fue muerto, y el Rey echado de el Reyno. En aquella rebuelta, vn cierto Humeya, ayudado de vna quadrilla de mozos desvaratados, y reboltosos, entrò en el Alcazar, y pidiò à los Soldados, que le alçassen por Rey. Escusavanse ellos, por la deslealtad de los Ciudadanos, rebuelta, y desgracia de los tiempos. Dezianle, que escarmentasse en cabeza agena; y por el exemplo de los otros entendiesse claramente, que semejantes intentos no fa-

*Privados malos destruyen los Reynos, y Reyes.*

fa-

falian bien. A esto : oy ( dixo èl ) me llamado Rey , y matadme mañana. Tan poderoso es el deseo de mandar , tan grande la dulçura de ser señores. Todavía por orden de los Ciudadanos fueron echados de la Ciudad à vn mismo tiempo este Humeya , y el Hissen ya dicho ; y con ellos todos los Abenhumeyas , como causa de tan graves daños. Hissen trabajado con tanta variedad de cosas como por èl pasaron , vltimamente parò en Zaragoza , recibióle benignamente el Rey de aquella Ciudad , llamado Zulema Abenbut.

*En la historia de los Arabes*

Diòle vn Castillo , llamado Alçuela , en que pasó como particular lo restante de su vida. De Idrico , no dizen en que parasse el Arçobispo Don Rodrigo , que refiere esta cuenta de los postreros Reyes de Cordova , con alguna mayor escuridad de la que allí llevamos. Mas como se puede relatar con claridad , rebuelta tan confusa , y tan grande? Resta dezir , que desde este tiempo el Señorío de los Moros , que por tantos años tuvo tanto poder en España , se enflaqueció de guisa , que se dividió en muchos Señoríos ; cada qual de los que tenían el gobierno se llamaron Reyes de las Ciudades que tenían à su cargo , sin que nadie en aquellas rebueltas les fuesse à la mano. Así en lo de adelante se cuentan muchos Reyes en diversas partes. En Cordova Iahuar , en Sevilla Albucazin , y su hijo Habeth , en Toledo Haytan , el que ayudò à Hali Rey de Cordova , al principio , y despues fue su contrario. Hijo deste Rey de Toledo , fue otro Hissen , nieto de Almenon , bien que algunos dan mas antiguo principio que este à los Reyes Moros de Toledo. La verdad es , que aquella Ciudad con sus Reyes , que tenia , ò tomava , muchas vezes se rebelò contra los Reyes de Cordova. Los moradores de ella se atribuian el primer lugar entre las Ciudades de España , y por esta causa no podian llevar , que les hiziesen demasias. En otras Ciudades remanecieron otrosi nuevos Reyes , mas no ay para que contarlos aqui , ni aun se podria hazer con certidumbre , y claridad. Basta saber que estos Señoríos se conservaron , y permanecieron , hasta

*Mengua del Señorío de los Moros.*

tanto que los Almoravides , linage , y gente muy poderosa , de Africa pasaron en España con su Rey , y caudillo Tesephin , que fue el año de los Arabes de 484. año que concurre con el de 1091. de Christo. Y en otro lugar mas à proposito se relatarà. Al presente bolvamos atrás , al cuento de las cosas que los Christianos , el Conde Don Sancho , y el Rey Don Alonso obraron.

*CAP. XI. De lo demás que sucedió en tiempo del Rey Don Alonso.*

**D**ON SANCHO Conde de Castilla , deseoso de vengar la muerte de su padre , con ayuda de los Leoneses , y Navarros , con quien el año pasado puso confederacion , entrò por tierra de Toledo , metiendo à fuego , y à sangre todo lo que topava. El mismo estrago hizo en tierra de Cordova , hasta donde los nuestros entraron , animados con el buen suceso. En ambas partes hizieron presas de hombres , y de ganados. Si los daños fueron grandes , mayor era el miedo , y quebranto de los Moros , que divididos en vandos , y por las discordias civiles , apenas se conservavan , tanto que los que poco antes ponian espanto al nombre Christiano , fueron forçados à comprar por gran dinero la paz. Sepulveda asentada en la frontera , se ganó de los Moros , y con ella Osma , Santistevan de Gormaz , y otros Pueblos por aquella comarca , que en la guerra passada se perdieran , bolvieron à poder de Christianos. Desde este tiempo se otorgò à la Nobleza de Castilla , como dizen muchos Autores , que no fuesen forçados à hazer la guerra à su costa , solo con esperança de la presa , segun acostumbra van à hazer antes , sino que les señalassen sueldo , à la manera que en las otras naciones estava recibido de todo tiempo. La reputacion , y gloria que el Conde Don Sancho ganó por este camino , escureció grandemente la muerte que diò à su madre con esta ocasion. Aficionòse ella à cierto Moro principal , hombre muy dado à deshonestidades , y membrudo. Dudava de casarse

*El Conde de Castilla haze guerra à los Moros.*

*Sueldo en la guerra.*

*Mata el Conde à su madre con veneno.*

*Gran causa.**Origen de hazer la salva.**Monteros de Espinosa.**Obras del Conde.**Sus hijas.*

farfe con él, no tanto por el escrupulo, como por miedo de su hijo; rezelavase de la faña que el dolor, y afrenta le causarían, determinò con darle la muerte hazer lugar, y camino à aquellas bodas malvadas. Aparejavale ciertos bebedizos, y ponçoña mortal. El Conde aviado de todo, forçò à su madre con muestra de honrarla, aunque lo rehusava, y contradezia, de hazerle la salva, y gustar la bebida que le daba. Principio de que algunos sospechavan nació la costumbre recibida, y muy vsada en algunas partes de España, que las mugeres beban antes que los varones. Otros refieren, que vna Camarera de la Condesa, que la viò destemplar las yervas, diò aviso à su marido (no falta quien le llame Sancho del Valle de Espinosa) y leal Conde, y que por este servicio tan señalado, desde entonces ganò el privilegio que hasta oy tienen los de su tierra, los Monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona, y la Casa Real. Verdad es, que para dàr este cuento por cierto, yo no hallo fundamentos bastantes, y todavía la Valeriana lo refiere en el libro nueve, titulo 1. cap. 5. Y los naturales de aquella Villa lo tienen, y afirman así, como cosa sin duda. Dizen mas, que el Conde con deseo de satisfacer este mal caso, y por amansar el odio que contra él, à cerca del Pueblo resultara por vn delito tan feo, edificò vn Monasterio de Monjas, y del nombre de su madre le llamó de Oña, que el tiempo adelante Don Sancho, Rey de Navarra, llamado el Mayor, diò à los Monges de Cluñi, y en nuestra Era tiene el primer lugar entre los demás Monasterios de aquella comarca. Ovo Don Sancho en su muger Doña Urraca à su hijo D. Garcia, y tres hijas, que fueron Doña Nuña, Doña Theresa, Doña Trigida, las dos primeras fueron casadas con grandes Señores, Trigida, Abadesa en el Monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrió, y allanò à costa del Conde Don Sancho, nuevo camino, para que los Estrangeros passassen à la Ciudad, y Iglesia de Santiago; es à saber, por Na-

I. Part.

varra, la Rioja, Briviesca, y tierra de Burgos. Como quier que antes, por fer el Señorio de los Christianos mas estrecho, los Peregrinos de Francia acostumbraffen à hazer su camino con grande trabajo por Vizcaya, y los Montes de Asturias, lugares faltos de todo, asperos, y montuosos. El Rey Don Alonso esso mismo, por beneficio de la larga paz, que resultava, assi de las discordias de los Moros, como de la confederacion hecha entre los Principes Christianos, buelto su cuidado à las artes de la paz, y à el gobierno, hazia Cortes generales de su Reyno en Oviedo, el año de nuestra salvacion de mil y veinte. En estas Cortes se reformaron las antiguas leyes de los Godos. Asimismo la Ciudad de Leon, que por las entradas de los Moros quedò assolada, y hecha Caserías, por diligencia de el Rey, y à su costa se reparò, y en ella levantò vn Templo con advocacion de S. Juan Bautista, obra de barro, y de ladrillo. Allí trasladaron los huesos de su padre Don Bermudo, y de los otros Reyes de Leon, que por miedo de los Moros andavan mudando lugares, con que quedaron puestas en sepulcros ciertos, y estables. El Monasterio otrofi de San Pelagio se reedificò, en que Doña Constança, hermana de el Rey, Virgen consagrada à Dios, vivió mucho tiempo. Los intentos, y acometimientos de Don Vela, contra los Condes de Castilla, de quien por particulares interesses, y agravios, se tenia por injuriado, quan grandes ayan sido, arriba quedan declarados. A tres hijos de este Cavallero; es à saber, Rodrigo, Diego, y Inigo, el Conde Don Sancho, no solo los perdonò, sino les bolvió las honras, y cargos de su padre. Mas ellos, sin embargo de esto, tornaron en breve à sus mañas, y à lo acostumbrado. Y aun sobre las desordenes passadas, añadieron vna nueva deslealtad, que dexado el Conde Don Sancho, se pasaron à Don Alonso Rey de Leon, de los

*Obras del Rey Don Alonso.**Hijos de Don Vela tan malos como él.*

Fff

Moros



Moros poca ayuda podian esperar, por estar tan rebueltas sus cosas, y por la mudança de tantos Principes, como queda dicho. Recibiòlos benignamente Don Alonso; diòles à la halda de las Montañas, estado no pequeño, con que se sustentassen como Señores. Pareció por algun poco de tiempo estar fofsegados, como quier que à la verdad esperavan ocasion de mostrar nueva deslealtad, segun se entendiò por lo que en breve pasó, de la fuerte que poco despues se dirà. El Rey Don Alonso deseoso de enfanchar su Estado, rompiò por la Lusitania; puso sobre la Ciudad de Viseo, que pretendia ganar de los Moros. Avino que cierto dia desarmado, y con poco recato se llegó mucho à la Ciudad. Tiraronle de los adarves vna faeta con que le mataron. Los suyos por esta desgracia, alçaron luego el cerco, y el cuerpo del difunto los Obispos, que fueran à aquella guerra le acompañaron hasta Leon, y le enterraron en la Iglesia de San Juan, que èl mismo edificà para poner allí los sepulcros de sus padres. Sucediò esto el año de nuestra salvacion de 1128. Dexò vn hijo, y vna hija, Don Bermudo, que le sucediò en el Reyno, y Doña Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo florecieron por santidad de vida dos Obispos, Froylano de Leon, y Atilano de Zamora. Froylano fue natural de Lugo, Atilano de Tarragona. De Monges de San Benito, que lo eran en el Monasterio de Moreruela, no lejos de Leon, los sacaron para Obispos, y los confagraron en vn dia. Fue Atilano de menos edad, discipulo de Froylano, mas igualòle en virtud, vida, y milagros. Algunos à estos varones santos los ponen mas de cien años antes de este tiempo, nosotros seguimos lo que nos pareció mas probable. Tenia el Principado de Barcelona de tiempo atrás vn hijo de D. Ramon, que se dezia D. Berenguèl, y del nombre de su abuelo, le llamaron por sobrenombre Bortello, mas conocido por su ociosidad, y poco valor, que por alguna virtud. La falta deste Principe, con que las cosas de los Chris-

*Muere D. Alonso en la guerra*

1128.

*Sucede D. Bermudo tercero.*

*Hombres señalados.*

*D. Berenguèl Conde de Barcelona.*

tianos amenazan ruina, reparò en gran parte Bernardo Tallaferro, Conde de Besalù, que hazia rostro con valor à los Moros. Y muerto èl, que se ahogò en el Rodano, en ocasion que passava à Francia, supliò sus vezes Uvifredo, Conde de Cerdania, hasta alañar los Moros de aquella comarca, que no cessavan de hazer correrias, y cavalgadas en las tierras de Christianos. A la muerte de D. Berenguèl le quedaron tres hijos, Don Ramon Conde de Barcelona, Don Guillèn Conde de Manresa, por testamento de su padre, y Don Sancho, Monge que fue Benito.

*Bernardo Conde de Besalù.*

*Uvifredo de Cerdania.*

*Hijos de Berenguèl*

*CAP. XII. De D. Bermudo el Tercero, Rey de Leon.*

**D**ON Bermudo, Tercero deste nombre, aunque era de pocos años quando su padre faltò, fue alçado, y coronado por Rey, presentes los Grandes de el Reyno, y los Obispos, el año de 1128. En que falleció otro D. Sancho Conde de Castilla, despues que tuvo el gobierno de Castilla por espacio de veinte y dos años. En el Monasterio de Oña, que edificò à su costa, como queda arriba dicho, cerca del Altar Mayor, à mano izquierda, se muestran tres sepulcros con sus letreros, el vno de el Conde Don Sancho, el otro de su muger Doña Urraca, y el tercero de Don Garcia su hijo. El qual, muerto su padre, sucediò en aquel Estado. Dava de sì grandes esperanças por las muestras de sus virtudes, mas todo se fue en flor, por su muerte, que le dieron alebrosamente dentro de el primer año de su gobierno, lo que menos fuera razon, y lo que es mas notable, en la misma alegria de sus bodas. Tenia Don Garcia dos hermanas, Doña Nuña, y Doña Theresa. Doña Nuña (à quien otros llaman Elvira, y otros Mayor, creo por la edad) casò sin duda con Don Sancho Rey de Navarra, y de èl tenia yà por este tiempo estos hijos, D. Garcia, D. Fernando, y D. Gonçalo, Doña Theresa, ò en vida de su padre, ò luego des-

*D. Bermudo tercero de Leon.*

1128.

*Muere D. Sancho Conde de Castilla.*

*Muerte alebrosa de el Conde D. Garcia*

después de su muerte, casò con D. Bermudo, Rey de Leon: deste matrimonio tuvieron vn hijo, llamado Don Alonso, que murió muy niño. D. Garcia, Conde de Castilla, aunque de poca edad, cã no tenia mas de trece años, se desposò à trueco con Doña Sancha, hermana del Rey Don Bermudo. Procuravase con estos parentescos, que el concierto fuesse adelante, que pocos años antes se assentara entre los Principes Christianos, con que parecia las cosas comunes, y particulares, açavan cabeza, y no se turbasse la paz. Señalaron la Ciudad de Leon para celebrar estas bodas, ò desposorios. Llevava el Conde Don Garcia grande atruendo, y acompañamiento de gente principal, así de sus Vassallos, como de el Reyno de Navarra. El mismo Rey Don Sancho, con sus hijos Don Garcia, y D. Fernando, para honralle mas le acompañaron, y con ellos muchedumbre de Soldados, que representavan vn Exercito entero. Estos Soldados ganaron de camino à Monçon, Castillo assentado en lexos de Palencia, al tanto hizieron de otros Pueblos por aquella comarca, que los quitaron al Conde Fernan Gutierrez, que por desprecio del nuevo, y mozo Principe, se levantara con ellos, sin embargo, por rendirse de su voluntad, y sin dificultad sujetarse à la obediencia, le fue dado perdon. Hazian las jornadas pequeñas, como era necessario, por ser tanta la multitud de gente que llevavan. D. Garcia con deseo de apresurarse, por ver à su esposa, dexò al Rey Don Sancho en Sahagun, y el con pocos à la ligera, se adelantò, sin algun rezelo de lo que sucediò, como quien iba à fiestas, y regocijos, sin sospecha de trama semejante. A los hijos de Don Vela, por el mismo caso pareciò aquella buena coyuntura, para satisfacerse de los agravios que pretendian les hiziera el Conde D. Sancho sin razon. Eran hombres por la larga experiencia de cosas, arteros, y sagazes. Comunicaron su intento con los que les parecieron mas à proposito para ayudarles à executar la traycion, hombres ho-

*Hijos de  
Don Vela  
alevosos.*

micianos, de malas mañas. Las assechanças, que se paran en muestra de amistad, son mas perjudiciales. Salieron à recibir entre los demàs al Principe su Señor, que venia bien descuidado. Puestos los ojos en tierra, y pedida la mano, le hizieron la salva, y reverencia entre los Españoles acostumbra. Juntamente con muestra de arrepentimiento, le pidieron perdon. Otro tenian en su pecho desleal, como en breve lo mostraron. Quien sospechà de baxo de aquella representacion, malicia, y engaño? Quien creyera, que alcançado el perdon, no pretendiera recompensar las culpas passadas con mayores servicios? No fue así, antes se apresuraron en executar la maldad, y dar la muerte aquel Principe, por su edad de sencillo corazón, y que por todos respetos no se recatava de nadie. El tiempo, las alegrías, el hospedage, el acometimiento, todo le assegurava. Saliò à oír Missa à la Iglesia de San Salvador, quando à la misma puerta de la Iglesia, los traydores le sobresaltaron, y acometieron con las espadas desnudas. Rodrigo, el mayor de los hermanos, sin embargo que le sacara de pila quando le bautizaron, le diò la primera herida, como traydor, y parricida malvado. Los demàs acudieron, y segundaron con sus golpes hasta acabarle. Doña Sancha, antes viuda, que casada, perdiò el sentido, y se desmayò con la nueva cruel de aquel caso. Luego que bolviò en sí, acudiò à aquel triste espectáculo, abraçòse con el muerto, henchia el Cielo, y la tierra de alaridos, ( como se dexa entender ) de sollozos, y de lagrimas. Miserable mudança de las cosas, pues la mayor alegría se trocò repentinamente en gravissimo quebranto! Apenas la pudieron tener, que no se hiziesse enterrar juntamente con su esposo. Depositaron el cuerpo en la Iglesia de San Juan, despues le trasladaron al Monasterio de Oña. Oy en ambos lugares se vè su sepulcro. Mudòse con esto el estado de las cosas, y trocòse toda España. Don Sancho, Rey de Navarra, que en los Arrabales de Leon

*D. Sancho Rey de Navarra, heredado de Castilla.*

*Los hijos de D. Vela quemados*

*Rey Don Bermudo, y su gobierno.*

se estava con sus tiendas , que tenia levantadas à manera de Reales , heredò el Principado de Castilla, cuyo titulo, y armas de Conde mudò en el nombre , y insignias Reales , por donde su poder començò à ser sospechoso , y poner espanto al Rey de Leon. Los traydores se huyeron , y se metieron en Monçon, por ventura con esperança, que Fernan Gutierrez ofendido contra los Príncipes Don Garcia, y el Rey Don Sancho, por las Plazas que le quitaron, facilmente se juntaria con ellos , y aprobaria lo hecho ; pero , ò que èl los entregasse , ò por diligencia del Rey Don Sancho, que los siguiò por todas partes , fueron presos , y quemados ; justicia con que castigaron su delito , y quedaron escarmentados los demàs, y muestra, que los atrevimientos desleales no quedan sin castigo. El Rey Don Bermudo , escarmentado por la muerte de su padre , se mostrava amigo de la quietud ; y por el nuevo desastre de el Principe Don Garcia, avisado de la inconstancia de las cosas , bolviò su animo , y pensamiento al culto de la Religion , y à las artes de la paz. Primeramente con deseo de reformar las costumbres del Pueblo , que la libertad de los tiempos estragàra , y por la malicia de los hombres, diò orden como se hiziesse justicia à todos , promulgò leyes à proposito desto, y no con menos diligencia quitò de todo su Reyno los robos , y salteadores , y con la grandeza de castigos , hizo que ninguno se atreviesse à pecar. Con estas obras ganò las voluntades de los naturales, y su Reyno parecia florecer con los bienes de vna grande paz. No es duradera la prosperidad: Don Sancho, Rey de Navarra, con ambicion fuera de tiempo , la alterò por esta causa. Don Bermudo no tenia hijos, y entendíase , que la sucesion del Reyno, conforme à las leyes, forçosamente recaia en Doña Sancha, su hermana. Rezelavanse los de Leon, que por esta via , como suele acontecer quando las hembras heredan , no entrasse à reynar algun Principe forastero. Deseava el Rey , deseavan los naturales acudir à

este daño, y peligro que amenazava. Sintió esto Don Sancho , Rey de Navarra, como era facil. Atreviendose, engañando, moviendo , y enlaçando vnas guerras de otras , fuelen los Reyes hazerse grandes. Vna , y la mas principal causa de mover guerra , es la mala codicia de mando, poder, y riquezas. Juntò, pues, vn grueso Exercito de sus dos Estados, con que entrò haziendo daño por el Reyno de Don Bermudo. Tomòle todo lo que posseia passado el Rio Cea, y parecia que con el progreso prospero de las vitorias , lo juzgaría toda la Provincia , y tierras de Leon. Don Bermudo, avisado por estos daños , y à persuasion de los Grandes, que querian mas la paz, que la guerra, se inclinò à concierto , y pleytesia. Las condiciones fueron estas: Doña Sancha case con Don Fernando, hijo segundo del Rey de Navarra; desele en dote de presente todo lo que en aquella guerra quedava ganado : para adelante quede su esposa nombrada por sucesora en el Reyno. Partido desaventajado para los Leoneses ; pero de que en toda España resultò vna paz muy firme entre todos los Christianos ; y casi todo lo que en ella posseian , vino à poder, y Señorío de vna familia. Demàs de esto, (cosa notable!) en vn mismo tiempo los dos Señoríos , el de Castilla , y el de Leon , recayeron en hembras , y por el mismo caso , en mando , y gobierno de estraño, accidente , y causas que todos suelen aborrecer assaz ; pero diversas vezes antes de este tiempo, vista , y vñada en el Reyno de Leon, si dañosa, si saludable , no es deste lugar disputallo, ni determinallo. A la verdad , muchas naciones del mundo , fuera de España, nunca la recibieron , ni aprobaron de todo punto.

*El Rey D. Sancho boba ze guerra à D. Bermudo.*

*Conciertos en favor de el Rey de Navarra.*

*CAP. XIII. De Don Sancho el Mayor, Rey de Leon.*

**E**RA Don Sancho hombre de buenos años , quando ovo para sí el Señorío de Castilla, y à su hijo Don Fernando abrió camino , para suceder en el Rey,

*D. Sancho el Mayor, y nombra do Emperador de España.*

Reynó de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida, no solo le dieron renombre de Don Sancho el Mayor, sino tambien vulgarmente le llamaron Emperador de España, como acostumbra el Pueblo, sin muy grande ocasion, adular à sus Principes, y dalles titulos Soberranos. Puso su asiento, y morada en la Ciudad de Naxara, por estar à las fronteras, y raya de Castilla, y de Navarra. Cuidava del gobierno de sus Estados, y de las cosas de la paz, mas de manera, que nunca se olvidava de la guerra. Lo

*Haze guerra à los Moros.*

primero movió con sus gentes contra los Moros, que por estar alborotados con discordias entre sí, podian mas facilmente recibir daño. Tenia Soldados viejos, y provisiones apercebidas de antes. Las talas, y daños que hizo, fueron muy grandes, sin parar hasta llegar à Cordova, ninguno de los Moros se atrevió à salirle al encuentro; pero al mismo tiempo que el Rey ponía con la guerra espanto, destruía, y saqueava Pueblos, Campos, y Castillos; vna desgracia que sucedió en Casa, le hizo dexar la empresa.

*Causa pequeña de grandes males.*

El caso pasó desta manera: Quando se iba à la guerra, encomendó à la Reyna grandemente vn cavallo, el mejor, y mas castizo que tenia. Que en aquel tiempo, ninguna cosa mas estimavan los Españoles, que sus cavallos, y armas. Don Garcia, hijo mayor del Rey, pidió à su madre la Reyna, le diesse aquel cavallo. Estava para contentalle, sino que le avisó Pedro Sesse, hombre noble, y Cavallerizo mayor, que el Rey recibiria dello pesadumbre. Don Garcia, como fuera de sí, por averle negado lo que pedia, sea por creer de veras, que no sin causa las palabras de Pedro Sesse podian mas con la Reyna, que su demanda, ò falsamente, y con deseo de vengarse, determinó acusar à su madre de adulterio. La prosecucion desto no la trató con impetu de mozo, antes para dár mas color al hecho, mañosamente combidó, y atraxo à Don Fernando su hermano, para que le ayudasse en aquella empresa. Parecióle à Don Fernando al principio impio aquel intento, y de-

*Pedro Sesse, hombre leal.*

*D. Garcia hijo de el Rey, acusa à su madre de adulterio.*

fatinado; despues de tal manera dissimuló con aquel enredo, que con juramento prometió de estar à la mira, sin allegarse à ninguna de las partes. La acusacion de Don Garcia, alteró grandemente el animo del Rey, luego que supo lo que passava. Acudió à su Reyno; estrañava mucho lo que cargavan à la Reyna. Moviale por vna parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuvo: por otra parte no podia pensar, que su hijo, sin tener grandes fundamentos, se oviesse empeñado en aquella demanda. Don Fernando preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuidado. Llegó el negocio à que la Reyna fue puesta en prision en el Castillo de Naxara. Pareció que se tratasse aquel negocio, por ser tan grave, en vna junta de la Nobleza, y de los Grandes. Salió por decreto, que si no oviesse alguno, que por las armas hiziesse campo en defensa de la honestidad de la Reyna, passasse ella por la pena del fuego, y la quemassen. Tenia el Rey vn hijo bastardo, llamado Don Ramiro, avido en vna muger noble de Navarra, que vnos llaman Urraca, otros Caya. Este, por compasion que tenia à la Reyna, y por aver oido la malicia de Don Garcia, riepto, como se vsava entonces entre los Españoles, y salió à hazer campo con D. Garcia, para bolver por la honra de la Reyna, contra la calumnia que à su inocencia se vrdia. Gran mal para el Rey, por qualquiera de las partes que quedasse la vitoria. Acudió Dios à la mayor necesidad, que vn hombre santo con su diligencia, y buena maña atañó el daño, y deshizo la maraña con sus amonestaciones, con que puso en razon à los dos hermanos. Deziales, que la afrenta de la Reyna, no solo tocava à ella, sino al Rey, à ellos, y à toda España. Mirassen, que en acusar à su madre, (la qual quando estuviera culpada, debieran defender, y cubrir) no incurriesen en la ira de Dios, y provocassen contra sí los gravísimos castigos, que semejantes impietades merecen. Con essas, y otras razones,

*Preso la Reyna.*

*D. Ramiro, hijo bastardo de el Rey, defiende à la Reyna.*

nes, los traxo à tal estado, que primero confessaron la maraña; despues postrados à los pies de su padre, le pidieron perdon. Respondiò el Rey, que tan grande delito no era de perdonar, si primero no aplacassen à la Reyna. *Asi (dezia) tan gran maldad contra Nos, y tal afrenta contra nuestra Casa Real, os atrevistes à concebir en vuestros animos, y intentar malos hijos, y perversos? Si sois dignos deste nombre, los que amancillastes con tan gran mancha nuestro linage, y Casa. Fuera justo defender à vuestra madre, aunque estuviere culpada, y cubrir la torpeza, aunque manifesta, con vuestra vida, y sangre; pues què serà quan grave maldad imputar à la inocente un delito tan torpe? Perdonad Santos del Cielo tan grande locura. En este pecado se encierran todas las maldades, impiedad, crueldad, traycion: contentaos con algun castigo tolerable. Perdonen los hombres, en un delito de todos, grandes, pequeños, y medianos han sido ofendidos. Las naciones estrañas, do llegare la fama de esta mengua, no juzguen de nuestras costumbres por un caso tan feo, y atroz. Perdonad compañía muy santa, no mas à los hijos que al padre. No puedo tener las lagrimas, y apenas irme à la mano para no daros la muerte, y con ella mostrar al mundo como se deben honrar los padres. Mas en mi enojo, y saña quiero tener mas cuenta con lo que es razon que yo haga, que con lo que vos mereceis, y no cometer por donde el primer llanto sea ocasion de nuevas lagrimas, y daños. Dese esto à la edad, dese à vuestra locura. El mucho regalo, D. Garcia, te ha estragado, para que siendo el primero en la traycion, metieses à tu hermano en el mismo lazo. No quiero al presente castigaros, ni para adelante os perdono. Todo lo remito al juicio, y parecer de vuestra madre. Lo que fuere su voluntad, y merced, esso se haga, y no al yo mismo de mi facilidad, y credulidad le pedirè perdon con todo cuidado.* Desta manera fueron los hijos despedidos del padre. La Reyna vencida por los ruegos de los Grandes, y ablandada por las lagrimas de sus hijos, se dize les diò el perdon, à tal, que à D. Ramiro en premio de su trabajo, y de su lealtad, y valor le die-

sen el Reyno de Aragon; en quien la falta del nacimiento suplía la señalada virtud, y su piedad. D. Garcia, que fue la principal causa, y atizador de esta tragedia, fuesse privado del señorío materno, que por leyes, y juro de heredad se le debia. Vino en lo vno, y en lo otro el Rey D. Sancho su padre, para que se hiziesse todo como la Reyna lo deseava. Algunos ponen en duda esta narracion, y creen antes, que la division de los Estados se hizo por testamento, y voluntad del Rey Don Sancho: exemplo que Don Fernando su hijo, afsimismo imitò adelante, que repartiò entre sus hijos sus Reynos. A la verdad, ni lo vno, ni lo otro, se puede bastantemente averiguar; si bien nos parece tiene color de invencion. Sea lo que fuere; à lo menos si así fue, sucediò algunos años antes deste en que vamos. De Don Garcia, otrosi se refiere, que sea por alcanzar perdon de su pecado, ò por voto que tenia hecho, se partiò à Roma à visitar los Lugares santos.

*Desse el Reyno de Aragon à D. Ramiro.*

#### CAP. XIV. De la muerte de el Rey Don Sancho.

Estavan las cosas en el estado que queda dicho, y concluido el desfassosiego de que se ha tratado, el Rey Don Sancho, en el tiempo siguiente bolviò su animo al velo de la Religion, y deseò que fuesse su culto aumentado. Era en aquella fazon famoso el Monasterio de los Monges de Cluñi, que està situado en Borgoña, como en el que se reformàra con leyes mas severas la Religion de San Benito, que por causa de los tiempos se avia relaxado. Para que el fruto fuesse mayor, desde alli embiavan colonias, y poblaciones à diversas partes de Francia, y de España, en que edificavan diversos Conventos. El Rey Don Sancho, movido por la fama desta gente, los hizo venir al Monasterio de San Salvador de Leyre, antiguamente edificado por la liberalidad de sus predecessores, los Reyes de Navarra. Lo mismo hizo en el Monasterio de Offa:

*Funda el Rey Conventos de Monjas de Cluñi.*

cà

ca las Monjas que en él vivian, pasó al Pueblo de Baylen, y en su lugar puso Monges de Cluñi. El primer Abad deste Monasterio fue vno, llamado Garcia, que con los otros Monges vino de Francia, despues de Garcia Inigo. De la vida solitaria, que hazia en los Montes de Aragon, el Rey le facò, y forçò à tomar el cargo de aquel nuevo Monasterio. Su virtud fue tal, que despues de muerto, aquellos Monges de Ona le honraron con fiesta cada año, y le hizieron poner en el numero de los Santos. El Monasterio de San Juan de la Peña, que diximos està cerca de Jaca, famoso por los sepulcros de los antiguos Reyes de Sobrarve, fue tambien entregado à los mismos Monges de Cluñi, para que morassen en él, y porque no fuèssè necesario hazer venir de Francia tanta muchedumbre de Monges, como era menester para poblar tantos Monasterios, el Rey con su providencia embiò à Francia à Paterno, Sacerdote, y doce compañeros, para que acostumbrados, y amaestrados à la manera de vida del Monasterio de Cluñi, y cultivados con aquellas leyes, traxessen à España aquella forma de instituto. No pararon en esto los pensamientos de este buen Principe, antes considerando, que por la rebuelta de los tiempos, hombres seglares, por ser poderosos, se entraran en los derechos, y posesiones de las Iglesias, las puso en su libertad. Hallase vn privilegio de el Rey Don Sancho, en que con autoridad de Juan Decimonono, Pontifice Romano, diò poder à los Monges de Leyre el año de nuestra salvacion de 1132. para elegir aquel Monasterio el Obispo de Pamplona. Las ordinarias correrias de los Moros, y el peligro, forçaron à que los Obispos de Pamplona passassen su Silla al Monasterio de Leyre, por estàr puesto entre las cumbres de los Pyrneos; y por el consiguiente ser mas segura morada que la de la Ciudad. A el presente con la paz de que gozavan por el esfuerço, y buena dicha del Rey Don Sancho, se tuvo en Pamplona vn Concilio de Obispos sobre el caso. Junta-

ronse estos Prelados, Poncio Arçobispo de Oviedo; los Obispos Garcia de Naxara, Nuño de Alava, Arnulfo de Ribagorça, Sancho de Aragon; es à saber, de Jaca, Juliano de Cattilla; es à saber, de Auca. En este Concilio lo primero de que se tratò, fue de la pretension de Don Fray Sancho; Abad que era de Leyre, y juntamente Obispo de Pamplona, que por tener gran cabidad con el Rey, causada de que fue su Maestro, procurava se restituyesse la antigua Silla à el Obispo de Pamplona, y bolvièssè à residir en la Ciudad. Dilatòse por entonces su pretension, que ordinariamente los hombres quieren perseverar en las costumbres antiguas, y las nuevas, como se desechan de todos, dificultosamente se reciben, y mal se pueden encaminar, mas en tiempo de su sucessor Don Pedro de Roda, se puso esto que se pretendia en execucion. A lo vltimo de su vida hizo el Rey, que se reedificasse la Ciudad de Palencia, por vna ocasion muy grande. Estava de años atrás por tierra, à causa de las guerras, solo quedavan algunos paredones, montones de piedras, y rastros de los edificios, que alli ovo antiguamente; demàs de esto, vn Templo muy viejo, y grossero, con advocacion de San Antolin. El Rey Don Sancho quando no tenia en que entender, acostumbraua ocuparse en caça, por no parecer que no hazia nada; demàs, que el exercicio de monteria es à proposito para la salud, y para hazerse los hombres diestros en las armas. Sucedió cierto dia, que en aquellos lugares fue en seguimiento de vn javalí, tanto que llegó hasta el mismo Templo à que la fiera se recogió, por servir en aquella soledad de albergó, y morada de fieras. El Rey sin tener respeto à la santidad, y devocion del lugar, pretendia con el venablo herille, sin mirar que estava cerca del Altar; quando echò de ver que el brazo de repente se le avia entumecido, y faltadole las fuerças. Entendió era castigo de Dios, por el poco respeto q̄ tuvo al Lugar Santo; y movido deste escrupulo,

*Migo  
Abad Santo.*

1132.

*Concilio  
en Pamplona.*

*Palencia  
reedificada.*

*Milagro;  
porque se  
reedificò  
vn Templo.*

y

y temor, invocò con humildad la ayuda de San Antolin, pidió perdon de la culpa, que por ignorancia cometiera. Oyò el Santo sus clamores, sintiò à la hora que el brazo bolviò en su primera fuerza, y vigor. Movido otrosì del milagro, acordò desmontar el bosque, y los matorrales, à proposito de edificar de nuevo la Ciudad, levantar las Murallas, y las Casas particulares. Lo mismo se hizo del Templo, que le fabricaron magnificamente con su Obispo, para el gobierno, y cuidado de aquella nueva Ciudad. Parece que escrivo tragedias, y fabulas. A la verdad, en las mismas Historias, y Coronicas de España, se cuentan muchas cosas de este jaez, no como fingidas, sino como verdaderas. De las quales no ay para que disputar, ni aprobarlas, ni desechadas; el Lector por sí mismo las podrá quilatar, y dár el credito que merece cada qual. Concluyamos con este Rey, con dezir, que acabadas tantas cosas en guerra, y en paz, ganó para sí gran renombre, para sus descendientes Estados muy grandes. Sus hechos ilustran grandemente su nombre, y mucho mas la gravedad en sus acciones, la constancia, y grandeza del animo, la bondad, y excelencia en todo genero de virtudes. El fin de la vida fue desgraciado, y triste: camino de Oviedo

do donde iba, con deseo de visitar los sagrados Cuerpos de los Santos, por cuyo respeto, y con cuya possession aquella Ciudad siempre se ha tenido por muy devota, y llena de magestad, fue muerto con asechanças que le pararon en el camino. Quien fuesse el matador, ni se refiere en las Historias, ni aun por ventura entonces se pudo saber, ni averiguar. Sospechase, que algun Principe de los muchos que embidiavan su felicidad, le hizo poner la celada. Su cuerpo enterraron en Oviedo. Las exequias se hizieron, segun la costumbre, magnificamente. Passados algunos años, por mandado de su hijo Don Fernando, Rey de Castilla, se trasladaron à Leon, y sepultaron en la Iglesia de San Isidoro. La letra de su sepulcro dize: *Aqui yaze Sancho, Rey de los Montes Pyrneos, y de Tolosa, Varon Catholico, y por la Iglesia.* Letra harto notable. Fue muerto à 18. de Octubre, año de nuestra salvacion de 1035. Dexò à sus hijos grandes contien- das, y al Reyno materia de grandes males, por la division sin proposito, que entre ellos hizo de sus Estados, como ordinariamente los pecados, y desordenes de los Principes, suelen redundar en perjuicio del Pueblo, y pagarse con daño de sus Vassallos.

*Muerto D.  
Sancho à  
manos de  
traidores*



## LIBRO NONO.

### CAP. I. Del estado de las cosas de España.

*Dáños que se figuerò de aver dividido Don Sãcho sus Reynos.*



OS temporales que se figuieron turbios, y alborotados, sus calamidades, y desgracias, y las guerras cruels que se emprendieron entre los que eran deudos, y hermanos, seràn bastante aviso para los que vinieren adelante, quanto importa que el Reyno, en especial quando es pequeño, y su distrito no es ancho, no se divida en muchas partes, ni entre diversos herederos. Buen recuerdo, y doctrina

saludable es, que la naturaleza del Señorío, y del mando no sufre compañía, y que la ambicion es vn vicio desapoderado, cruel, sospechoso, desassossegado, que ni por respeto de amistad, ni de parentesco, por estrecho que sea, se enfrena para no rebolver, y trastornar lo alto con lo baxo. No ay gente en el mundo, ni tan avisada, y politica, ni tan fiera, y salvage, que no entienda, y confiesse ser verdad lo que se ha dicho; y sin embargo vemos, que muchos olvidados de esto, y vencidos del amor de padres, y movidos de otras consideraciones, y

re-

recatos sin proposito , dividieron à su muerte entre muchos sus Estados: en lo qual aver errado grandemente, los tristes, y desastrados successos, que por esta causa resultaron, lo mostraron bastante-mente. Y todavia los que adelante sucedieron, no dudaron de imitar en este yerro à sus antepassados. Es así, que muchas vezes las opiniones caidas , y olvidadas se levantan , y prevalecen , y los hombres de ordinario tienen esta mala condicion , de juzgar, y tener mejor lo pasado que lo presente, demás, que cada qual demasiadamente se fia de sus esperanças, y hallar razones para aprobar lo que desea. Esto le aconteció al Rey D. Sancho, cuya vida, y hechos quedan relatados en el Libro pasado. Estaba la Christiandad, quan anchamente se extendia en España, casi toda reducida , y puesta debaxo del mádo de vn Principel merced grande, y prudencia del Cielo, para que el señorio de los Moros, que de sí mismo se despeñava en su perdicion, con las fuerças de todos Christianos juntas en vno , se desarraygasse de todo punto en España ; pero desvarató estos intentos la division , que este Rey hizo entre sus hijos , y herederos de todos sus Estados : Acuerdo perjudicial , y errado. Entramos en vna selva de cosas ; y la narracion de aqui adelante irá algo estendida que hasta aqui. Por esto será bien en primer lugar relatar el estado en que España , y sus cosas se hallavan despues de la muerte del ya dicho Rey Don Sancho. Dividióse sus Reynos entre sus hijos , en esta forma : Don Garcia el hijo mayor , llevó lo de Navarra , y Ducado de Vizcaya, con todo lo que ay desde la Ciudad de Naxara , hasta los Montes Doca. A Don Fernando , hijo segundo, dieron en vida su padre, y madre Doña Nuña à Castilla , trocado el nombre de Conde , que antes solia tener aquel Estado en apellido de Rey. A Don Gonzalo el menor de los tres hermanos legitimos cupieron Sobrarve , y Ribagorça, con los Castillos de Loharri , y S. Eme-terio. A D. Ramiro, hijo fuera de matrimonio , aunque de madre principal , y

noble , dió su padre el Reyno de Aragon, fuera de algunos Castillos que quedaron en aquella parte , en poder de Don Garcia , y se le adjudicaron en la particion: Traza enderezada à que los hermanos estuviessen travados entre sí, y por esta forma se conservassen en paz. Todos se llamaron Reyes , y usavan de Corte , y aparato Real , de que resultaron guerras perjudiciales , y sangrientas. Cada qual ponía los ojos en la grandeza de su padre , y pretendian en todo igualarle. Llevaron otro sí mal , que los terminos de sus Estados fuesen tan cortos , y limitados. En Leon reynava à la misma sazón D. Bermudo , tercero deste nombre , cuñado de D. Fernando , ya Rey de Castilla. En el Reyno de Leon se comprehendian las Provincias de Galicia , y de Portugal , y parte de Castilla la Vieja , hasta el Rio de Pisuerga. Conde de Barcelona era Don Ramon , por sobrenombre el Viejo. Falleció el mismo año que el Rey Don Sancho, que se contava de nuestra salvacion mil y treinta y cinco. Sucedióle Don Berenguel Borelle su hijo ; aunque pequeño de cuerpo , en animo , y esfuerço , no menos señalado que sus antepassados. A la verdad, ganó por las armas à Manresa, y otro Pueblo que llaman Prados del Rey Galafre. Ganó otro sí , y hizo que bolviessen à poder de Christianos Tarragona, y Cervera, de mas de otros Pueblos comarcanos , que por negligencia de su padre , ó por no poder mas se perdieron los años passados. Muchos Señores Moros, que tenían sus Estados por aquellas partes , los sujetó con las armas , y les forçó à que pagassen. Casó con dos mugeres, la vna se llamó Radalmuri, la otra Almodi. De la primera tuvo dos hijos , Don Pedro , y Don Berenguel. La segunda parió à Don Ramon Berenguel , que se llamó Cabeza de Espopa , por causa de los cabellos espesos , blancos , y rubios , que tenia. Este era el estado , y disposicion en que se hallavan por este tiempo las cosas de los Christianos en España. Los Reynos de los Moros , ( como de suso se dixo ) eran tantos en

*Terminos del Rey D. Bermudo de Leon. Don Ramon, Conde de Barcelona.*

*Sucedole D. Berenguel.*

*Hijos suyos.*

*D. Garcia Rey de Navarra. Don Fernando, Rey de Castilla. D. Gonzalo, Rey de Sobrarve. D. Ramiro, Rey de Aragon.*



numero, quantas las Ciudades principales que poseían. El Reyno de Cordo-  
 va todavia se adelantava à los demás en  
 autoridad, fuerças, por ser el mas anti-  
 guo, y mas estendido, si bien los van-  
 dos domesticos, y alborotos le traían  
 puesto en balanças. El segundo lugar te-  
 nia el de Sevilla, luego Toledo, Zara-  
 goça, Huesca, sino otros Reyçuelos  
 Moros, en fuerças, riquezas, y valor,  
 de menor cuenta que los demás, y que  
 facilmente los pudiera atropellar, y der-  
 ribar, si los nuestros se juntaran para  
 acometellos, y conquistallos. Las dis-  
 cordias que de repente, y sin proposito  
 resultaron entre los Principes, dado  
 que eran hermanos, y deudos, estorva-  
 ron que no se tomase esta empresa tan  
 santa. Don Garcia Rey de Navarra, por  
 voto que tenia hecho de ello, ò sea por  
 alcançar perdon del pecado, que cometi-  
 ó en acusar falsamente ( como està di-  
 cho ) à su madre, era ido à Roma à la  
 sazón que su padre falleció, à visitar las  
 Iglesias de San Pedro, y San Pablo, se-  
 gun que lo acostumbravan los Christia-  
 nos de aquel tiempo. Don Ramiro su  
 hermano quiso aprovecharse de aquella  
 ocasión de la ausencia de Don Garcia,  
 para acrecentar su Estado: que en ma-  
 teria de reynar, ningun parentesco, ni  
 ley divina, ni humana puede bastante-  
 mente asegurar. Para salir con su in-  
 tento puso liga, y amistad con los Re-  
 yes de Zaragoza, Huesca, Tudela, si  
 bien eran Moros. Junto con ellos sus  
 fuerças. Rompió por las tierras de Na-  
 varra, y en ella puso sitio sobre Tafalla,  
 Villa principal en aquellas partes. Suce-  
 dió que el Rey D. Garcia bolvió à la sa-  
 zón de su romeria, y avisado de lo que  
 passava, con golpe de gente, que juntó  
 arrebatadamente de los suyos, dió de so-  
 bresalto sobre su hermano, y su hueste  
 con tal impetu, y furia, que le hizo huir  
 de todo su Reyno de Aragon, sin parar  
 hasta Sobrarve, y Ribagorça. El sobre-  
 salto fue tal, y la priessa de huir tan ar-  
 rebatada, que le fue forçado saltar en vn  
 cavallo, que halló à mano sin freno, y sin  
 silla, por escapar de la muerte, y salvarse.

*Estado de  
 los Moros*

*Peregrina-  
 cion de  
 D. Garcia*

*D. Rami-  
 ro se liga  
 con Mo-  
 ros, para  
 despojar à  
 Don Gar-  
 cia ausen-  
 te.*

*Viene D.  
 Garcia, y  
 vence à  
 Ramiro.*

Principios fueron estos de grandes re-  
 bueltas, y desmanes que se siguieron ade-  
 lante. Los de el Reyno de Leon estavan  
 bien con el Rey de Castilla D. Fernan-  
 do. Los Cortesanos falsos, y engañosos  
 aduladores, que ni son buenos para la  
 paz, ni para la guerra, atizavan con-  
 tra el al Rey D. Bermudo. El de suyo se  
 mostrava lastimado, assi bien por la men-  
 gua de averle tomado su hermana por  
 muger contra su voluntad, como por el  
 menoscabo de su Reyno, por la parte,  
 que conquistaron los Reyes D. Sancho,  
 y D. Fernando, padre, y hijo, y los des-  
 aguisados, que en aquella guerra le hi-  
 zieron, segun queda arriba declarado.  
 Ofreciase buena ocasión para satisfacer-  
 se desto agravios, por la discordia que  
 començava entre los hermanos, en espe-  
 cial por ser flacas las fuerças del Rey D.  
 Fernando, y su Estado no muy grande.  
 Acordó, pues, de juntar su gente. Salió  
 à la guerra, y acometió à las Fronteras  
 de Castilla. D. Fernando avisado de el  
 peligro que sus cosas corrian, llamó en su  
 socorro à su hermano D. Garcia, Rey  
 mas poderoso que los demás, por el  
 grande estado que alcançava, y que de  
 nuevo estava vñano, y pujante por la vi-  
 toria que ganó contra D. Ramiro su her-  
 mano: vino por ende de buena gana en  
 lo que D. Fernando le pedia. Juntaron  
 las fuerças, marcharon con sus huestes  
 en busca del enemigo, y à vista suya as-  
 sentaron sus Reales à la ribera de el Rio  
 Carrion, en el Valle de Tamaron, y cer-  
 ca de vn Pueblo llamado Lantada. Te-  
 nian grande gana de pelear. Ordenaron  
 las hazes por la vna, y por la otra parte.  
 La batalla fue reñida, y sangrienta. Mu-  
 chos de los vnos, y de los otros queda-  
 ron rendidos en el campo. En lo mas re-  
 cio de la pelea, D. Bermudo confiado  
 en su edad, que era moço, y en la des-  
 treza, que tenia en las armas grande, y  
 en su cavallo, que era muy castizo, y  
 le llamavan por nombre Pelayuelo, con  
 gran denuedo rompió por los Esqua-  
 drones de los contrarios, en busca de  
 Don Fernando, con intento de pe-  
 lear con el, sin miedo alguno de el

*Los de  
 Leon, y  
 Don Ber-  
 mudo ar-  
 man con-  
 tra Don  
 Fernando  
 Rey de  
 Castilla.*

*Viene D.  
 Garcia en  
 socorro de  
 Don Fer-  
 nando.*

*D. Ber-  
 mudo Rey  
 de Leon,  
 muere en  
 batalla.*

*Entra en  
Leon Don  
Fernando*

peligro tan claro en que se ponía. En esta demanda le hirieron de vn bote de lança, de que cayò muerto del cavallo. Con su muerte se puso fin à su Reyno, y juntamente à la guerra; à causa que D. Fernando, ganada la vitoria, se entrò por el Reyno de Leon, que por derecho le venia, para apoderarse de el, de sus Castillos, y Ciudades. Cosa muy facil, por estar los animos de aquella gente amedrentados, cobardes por la muerte de su Rey, y la pérdida tan fresca. Si bien por el comun afecto de todas las naciones, aborrecian el gobierno, y mando estrangero, por donde, y mas por obedecer à su Rey, tomara primero las armas, y de presente pretendian hazer resistencia à los vencedores. La ofensiva, y animo, sin fuerças, poco presta. Cerraron, pues, los de Leon al principio las Puertas de su Ciudad, al Exercito victorioso, que acudiò sin tardança: mas como quier que no estuviessse reparada, despues que los Moros abatieron sus murallas, ni tuviessse Soldados, municiones, almacen, y bastimentos para sufrir el cerco à la larga, mudados luego de parecer, acordaron de rendirse. Llevaron los Ciudadanos el Rey, con muestra de grande alegria, à la Iglesia de Santa Maria de Regla, donde à voz de pregonero alçaron los Estandartes por el, y le coronaron por Rey. Hizo la ceremonia D. Servando, Obispo de Leon, que fue el año de Christo de 1038. Reynò D. Fernando en Leon 28. años, seis meses, y doze dias: en Castilla otros doze años mas, parte dellos en vida de su padre, parte despues de sus dias. Era entonces Castilla de estrechos terminos, pero de cielo santo, templado, y agradable; la campiña fresca, y en todo genero de esquilmos abundante.

1038.

*CAP. II. De las guerras, que hizo el Rey Don Fernando contra Moros.*

**C**ON el nuevo Reyno, que se juntò al Rey Don Fernando, se hizo el mas poderoso Rey de los que à la fazon eran en España. Con la grandeza, y po-

der, igualava el grande zelo, que este Principe tenia de aumentar la Religion Christiana, demàs de las muchas, y muy grandes virtudes, en que fue muy acabado, y en la gloria militar tan señalado, que por esta causa cerca del Pueblo ganò renombre de Grande, como se ve por las Historias, y memorias antiguas de aquel tiempo: en que el favor, ò sea adulacion de la gente, passò tan adelante, que le llamaron Emperador, ò igual à Emperador. Fue otrosì dichoso, por la sucession que tuvo de muchos hijos, y hijas. La primera que le nació, antes de ser Rey, fue Doña Urraca: despues de ella Don Sancho, que le sucediò en sus Reynos; luego Doña Elvira, que casò adelante con el Conde de Cabra. Demàs de estos Don Alonso, en quien despues vino à parar todo; y Don Garcia el menor de sus hermanos, todos nacidos de vn matrimonio. De cuya criança tuvo el cuidado que era razon, que los hijos en su tierna edad fuessen amaestrados, y enseñados en todo genero de virtud, buena criança, y apostura: las hijas se criassen en toda Christiandad, y en los demàs exercicios, que à mugeres pertenecen. Gozava en su Reyno de vna paz muy fosegada: las cosas de el gobierno las tenia muy assentadas; mas por no estar ocioso, acordò hazer guerra à los Moros. Pareciale, que por ningun camino se podia mas acreditar con la gente, ni agradar mas à Dios, que con bolver sus fuerças à aquella guerra sagrada. Los Moros que havitavan àzia aquella parte, que oy llamamos Portugal, se tendián largamente à la ribera de el Rio Duero. Por donde aquella comarca se llamò entonces Estremadura, y de alli con el tiempo passò aquel apellido à aquella parte de la antigua Lusitania, que cae entre los Rios Guadiana, y Tajo, y hasta oy conserva aquel nombre. Caiante aquellos Moros mas cerca que los demàs, y por esta causa, aumentado que ovo su Exercito con nuevas levas de Soldados, marchò contra los que acostumbra van hazer cavalgadas, y grande estrago en las tierras de los

*D. Fernando,  
Rey de  
Leon, y  
Castilla,  
haze guerra  
à los  
Moros.*

*Llamante  
Emperador.*

*Hijos que  
tuvo.*

*Tierras  
que tomó  
en Eſtre-  
madura, y  
Portugal.*

Christianos, y à la fazon con vna grande entrada que hizieron, robaron muchos hombres, y ganados. Dióse el Rey tan buena maña, y siguió los contrarios con tanta diligencia, que vencidos, y maltratados, les quitò lo primero la presa que llevavan: despues alentado con tan buen principio, pasó adelante. Dió el gasto à los campos de Merida, y Badajoz, sin perdonar à cosa alguna que se le pudiesse delante. Los ganados, y cautivos que tomó, fueron muchos. Ganó otrosí dos Pueblos, llamados el vno Sena, y el otro Gani. Dentro de lo que oy es Portugal, rindió la Ciudad de Viseo, con cerco muy apretado que le puso, si bien los Moros que dentro tenia, pelearon valerosa, y esforçadamente, como los que en el vltimo aprieto, y peligro se hallavan. La toma desta Ciudad dió mucho contento al Rey, no solo por lo que en ella se interessava, que era Pueblo tan principal, sino porque ovo à las manos el Moro, de quien se dixo arriba, que mató al Rey D. Alonso su suegro; con vna facta que le tiró desde el adarve: la qual muerte el Rey vengó, con darla al matador, despues que le sacaron los ojos, y le cortaron las manos, y vn pie, que fue genero de castigo muy exemplar. En la prosecucion desta guerra se ganaron asimismo de los Moros los Castillos de S. Martin, y de Taranco. Cerca de aquella comarca la Iglesia del Apostol Santiago, Patron, y amparo de España, cuyo favor muchas vezes experimentaran los nuestros en las batallas. Acordó el Rey de ir à visitalla, para hazer en ella sus rogativas, cumplir los votos que tenia hechos, y hazer otros de nuevo, para suplicarle no alçasse la mano del socorro con que le asistia, y no se le trocasse aquella prosperidad, y buena andança, ni se le anublasse: cà tenia determinado de no parar, ni reposar, hasta tanto que desterrasse de España aquella secta malvada de los Moros. Esto passava el año segundo, despues que se apoderó de el Reyno de Leon: El siguiente, que se cõtava de Christo 1040. tornó de nuevo con mayor animo, y

*Llega à  
Santiago.*

1040.

brio à la guerra. Puso cerco sobre la Ciudad de Coimbra, y aunque con dificultad, al fin la ganó por entrega que los Moros le hizieron, con tal solamente, que les concediesse las vidas. Los trabajos largos del cerco, falta de vituallas, y almacen, les forçò à tomar este acuerdo. Algunos dizen, que el cerco durò por espacio de siete años; pero es yerro, que no fueron; sino siete meses, y por descuido mudaron en años el numero de los meses. Era en aquel tiempo aquella Ciudad de las mas nobles, y señaladas, que tenia Portugal, al presente en nuestros tiempos la ennoblecen mucho mas los estudios de todas las Artes; y Ciencias, que con muy gruesos salarios fundó el Rey Don Juan el III. de Portugal, para que fuesse vna de las Vniversidades mas principales de España. Los Monges de vn Monasterio, que se dezia Lormano, se refiere ayudaron mucho al Rey Don Fernando, para proseguir este cerco con vituallas que le dieron: las que con el trabajo de sus manos, tenian recogidas en cantidad, sin que los Moros, en cuyo distrito moravan, lo supiesse. No se sabe, que gratificacion les hizo el Rey por este servicio; pero sin duda debió de ser grande. Con la toma de esta Ciudad, los terminos del Reyno de Leon, se estendieron hasta el Rio Mondego, que passa por ella, y riega sus campos, y en Latin se llama Monda. Puso el Rey por Governador de Coimbra, de los Pueblos, y Castillos, que se ganaron aquella comarca, vn varon principal, por nombre Sifnando, que era muy inteligente en las cosas de los Moros, de sus fuerças, y manera de pelear, à causa que en otro tiempo sirvió à Benabet, Rey de Sevilla, en la guerra que hazia à los Christianos, que moravan en Portugal. Tales eran las costumbres de aquellos tiempos. Mientras durava el cerco de Coimbra, vn Obispo Griego, por nombre Estevan, segun en el Libro del Papa Calixto II. se refiere, que viniera à visitar la Iglesia de Santiago, como oyese dezir, que muchas vezes el Apostol en lo mas recio de las batallas, se aparecia,

*Gana à  
Coimbra.*

*De los mi-  
lagros de  
Santiago,  
lib. I. c. 19*

Y

*Santiago ayuda à tomar à Coimbra.*

y ayudava à los Christianos, dixo: *Santiago no fue Saldado, sino Pescador.* Esto dixo èl: la noche siguiente viò entre sueños, como el mismo Apostol ayudava à los Christianos, que estavan sobre Coimbra, para que tomassen aquella Ciudad. Averiguòse, que à la misma hora que aquel Obispo viò aquella vision, se tomó la Ciudad de Coimbra: con que el Griego, y los demàs, quedaron satisfechos, que el sueño fue verdadero, y no vano. El Rey, dado que ovo assiento en todas las cosas, acudiò de nuevo à visitar la Iglesia de Santiago, y dalle parte de las riquezas, y presa, que en la guerra se ganaron, en reconocimiento de las mercedes recibidas, y por prenda de las que para adelante esperaba por su favor alcançar. Concluido con esta visita, y devocion, diò la buelta para visitar, à manera de triunfador, las Ciudades de sus Reynos de Castilla, y de Leon. Dava en todas partes assiento en las cosas del gobierno, y de camino recogia de sus Vassallos subsidios, y ayuda para la guerra, que el año siguiente pretendia hazer con mayor diligencia contra los Moros, que moravan descuidados à la ribera del Rio Ebro, y sabia eran ricos, de mucho ganado, que robaran à los Christianos: Tocava esta conquista, y pertenecia mas propriamente à los Reyes de Navarra, y Aragon; mas la guerra que entre si se hazian muy brava, no les dava lugar à cuidar de otra cosa alguna. D. Ramiro acrecentò por este tiempo su Reyno con los Estados de Sobrarve, y Ribagorça, en que sucediò por muerte de su hermano D. Gonçalo. Algunos por escrituras antiguas, que para ello citan, pretenden, que D. Gonçalo falleciò en vida de su padre: otros, que vno llamado Ramoneto de Gascaña, en vna zalgarda, que le armò junto à la Puente de Montclus, le diò la muerte bolviendo de caza. Lo cierto es, que enterraron su cuerpo en la Iglesia de S. Victorian. El Rey D. Ramiro, aumentado que ovo por esta manera su Reyno, dava guerra à los Navarros, que le tenian vsurpado parte de su Reyno de Aragon. No se les igua-

*D. Ramiro por muerte de D. Gonçalo, entra en Sobrarve, y Ribagorça.*

lava en las fuerças, ni en el numero de la gente, por ser estrecho su Estado: pero demàs de ser por si mismo muy diestro en las armas, y de mucho valor, tenia socorros de Francia, que le acudian por estar casado con Gisberga, ò como otros la llaman, Hermesenda, hija de Bernardo Rogerio, Conde de Bigorra, y de su muger Garfenda. En ella tuvo à D. Ramiro, à D. Sancho, à D. Garcia, y à Doña Sancha, que casò con el Conde de Tolosa, y à Doña Teresa, que fue muger de Beltran, Conde de la Proença. Fuera de matrimonio tuvo assimismo otro hijo, por nombre D. Sancho, à quien hizo donacion de Ayvar, Xavier, Latres, y Ribagorça, con titulo de Conde: no dexò sucesion, y assi bolviò este Estado à la Corona de los Reyes de Aragon. Las armas de Don Ramiro, fueron vna Cruz de plata en campo azul, que adelante mudaron sus descendientes, y las trocaron, como se apuntarà en su lugar. Bolvamos al Rey D. Fernando. Que con intento de hazer guerra à los Moros y à dichos, y rebolver contra los del Reyno de Toledo, que con cavalgadas ordinarias, hazian mucho daño en tierra de Christianos, tomadas las armas, sujetò à Santistevan de Gormaz, Vadoregio, Aguilar, Valerànica, que al presente se dize Berlanga. Passò adelante, puso à fuego, y à sangre el territorio de Taragona. Corriò toda la tierra hasta Medina-Celi, en que abatiò todas las atalayas, que avia muchas en España, y de ellas hazian los Moros señas con ahumadas, para que los suyos se apercibiesse contra los Christianos. Desde alli, passados los Puertos, frontera à la sazón entre Moros, y Christianos, rebolviò sobre el Reyno de Toledo. Talò los campos de Salamanca, y Uceda: lo mismo hizo en los de Gualadaxara, y Alcalà, que estan puestos à la ribera del Rio de Henares, sin parar hasta dar vista à Madrid. El Rey Almenon de Toledo, movido por estos daños, y con rezelo de que serian mayores adelante, comprò à costa de gran cantidad de oro, y plata, que ofreciò las pazes, y amistad, que puso

*Hijos de D. Ramiro.*

*Armas de D. Ramiro.*

*Don Fernando buelva à la guerra de Moros.*

*Vitorias suyas.*

con

*Todos los Reyes Moros compran la paz.*

con el Rey D. Fernando. Lo mismo hizieron los Reyes de Zaragoza , Portugal, y Sevilla , de mas que prometieron acudirle con parias cada vn año. Lo qual todo no menos honra acarrea à los Christianos, y reputacion, que mengua à los Moros, que de tanto poder, y pujança, como poco antes tenían, se veian de repente tan flacos, y abatidos, que ni fuerças les prestavan, ni las de Africa, que tan cerca les caía; y eran forçados à guardar las leyes de los que antes tenían por subenditos, y los mandavan. Mudança que no se debe tanto atribuir à la prudencia, y fuerças humanas, quanto al favor de Dios, que quiso ayudar, y dár la mano à la Christiandad, que muy abatida estava. Mayormente quiso gratificar la grande devocion, que en toda la gente se veía, así grandes, como menores, con que todos movidos de el exemplo de su Rey, se exercitavan en todo genero de virtudes, y obras de piedad. Tal era la virtud, y vida de los Christianos, que muchos de su voluntad se les aficionavan, y dexada la Secta de Mahoma, se bautizavan, y se hazian Christianos. Otrosi, bien eran Moros, estimavan en tanto los Cuerpos de los Santos, que tenían en su tierra, por ver que los Christianos los honravan, y estar persuadidos, que su ayuda para todo era de grande importancia, que ningun oro, ni plata, ni joyas preciosas, tenían en tanto; segun que por el Capitulo siguiente se entenderà.

*CAP. III. Como trasladaron los hueffos de San Isidoro de Sevilla, à Leon.*

*Traslació de S. Isidoro.*

EN la Ciudad de Leon tenían vna Iglesia muy principal, sepultura de los Reyes antiguos de aquel Reyno, su advocacion de San Juan Bautista. Estava maltratada; que las guerras, y quando estas faltan, el tiempo, y la antigüedad, todo lo gastan. La Reyna Doña Sancha, era muy devota Señora. Persuadiò al Rey, su marido, la reparasse, y para mas ennoblecilla, la escogiesse para su sepultura, y de sus descendientes, que

antes tenia pensado de enterrarse en el Monasterio de Sahagun. El Rey, que no era menos pio, y devoto, que la Reyna, y mas ahina la excedia en fervor, facilmente otorgò con su voluntad. Para dar principio à lo que tenia acordado, yà que el Edificio iba muy alto, hizieron traer de Oviedo, donde yazian, los hueffos del Rey D. Sancho de Navarra, padre del Rey; y para aumentar la devocion del Pueblo, trataron de juntar en aquel Templo diversas Reliquias de Santos, de los muchos que en España se hallavan, en especial en Sevilla, Ciudad la mas principal del Andalucia. Que si bien estava en poder de los Moros, todavia se conservavan en ella muchos Cuerpos de los Santos, que antiguamente murieron en aquella Ciudad. Era cosa dificultosa alcançar lo que pretendian. Acordò el Rey valerse de las armas, y hazer guerra à Benabet, Rey de Sevilla. Pareciòle que por este camino saldria con su pretension. Corriòle la tierra: muchos Pueblos de la Andalucia, y de la Lusitania, que era deste Principe, à vnos talò los campos, otros tomò por fuerça, ò de grado. El Rey Moro, acosado de estos daños tan graves, deseava tomar asiento con los Christianos. Ofrecia cantidad de oro, y plata de presente, y para adelante acudir cada vn año con ciertas parias. El Rey D. Fernando aceptò aquellos partidos, y la amistad del Moro, à tal empero, que sin dilacion, le embiasse el Cuerpo de Santa Justa, que fue la ocasion de emprender aquella guerra. Otorgò facilmente el Moro con lo que se le pedia. Hizieron sus juras, y omenages de cumplir lo que ponian, con que se alçò mano de las armas. Para traer el Santo Cuerpo, despachò el Rey al Obispo de Leon Alvito, y al de Astorga, por nombre Ordoño, y en su compañía por sus Embaxadores al Conde D. Nuño, D. Fernando, y D. Gonzalo, personas principales de su Reyno; diòles otrosi para su seguridad, Soldados, y gente de guarda. Los Ciudadanos de Sevilla, avifados de lo que se pretendia, sea movidos de si mismos,

*Haze D. Fernando guerra à Benabet.*

*Pide el Rey al Moro de Sevilla el Cuerpo de Sta. Justa*

por

*No lo con-  
sienten  
los de la  
Ciudad.*

*S. Isido-  
ro, se apa-  
rece, y má-  
da lleven  
su cuerpo*

*Traen á  
Leon á S.  
Isidoro, y  
al Obispo  
Alvito.*

por entender quanto importan á los Pueblos la asistencia, y ayuda de los Santos, por medio de sus Santas Reliquias; ó lo que mas creo, á persuasión de los Christianos, que en Sevilla moravan, se pusieron en armas, resueltos de no permitir les llevassen de su Ciudad aquellos huesos sagrados. Los Embaxadores se hallavan confusos, sin saber qué partido tomassen. Por vna parte les parecia peligroso apretar al Rey Moro; por otra temian que sería mengua suya, y de la Christiandad, si bolviessen sin la Santa Reliquia. Acudióles Nuestro Señor en este aprieto. S. Isidoro, Arçobispo que fue de aquella Ciudad, apareció en sueños al Obispo Alvito, principal de aquella embaxada, y con rostro ledo, y semblante, de gran Magestad, le amonestó llevasse su cuerpo á la Ciudad de Leon, á trueco del de Sta. Justa, que ellos pretendian. Avisóle el lugar en que le hallaria, con señas ciertas que le dió, y que en confirmacion de aquella vision, y para certificarlos de la voluntad de Dios, él mismo dentro de pocos dias passaria de esta vida mortal. Cumplióse puntualmente lo vno, y lo otro, con grande admiracion de todos. Hallóse el cuerpo de S. Isidoro en Sevilla la vieja, segun que el Santo lo avisara; y el Obispo Alvito enfermó luego de vna adolencia mortal, que sin poderle acorrer Médicos, ni medicinas, le acabó al seteno. Despidieronse con tanto los demás Embaxadores del Rey Moro. Llevaron el cuerpo de S. Isidoro, y el del Obispo Alvito, con el acompañamiento, y magestad que era razon. El Rey Don Fernando avisado de todo lo que passava, como llegava cerca, acompañado de sus hijos salió hasta el Rio Duero, con mucha devocion á recibir, y á festejar la Santa Reliquia. Salió asimismo todo el Pueblo, y el Clero en procesion, grandes, y pequeños, con mucho gozo, aplauso, y alegria. Fue tanta la devocion del Rey, que él mismo, y sus hijos, á pies descalços, tomaron las Andas sobre sus ombros, y las llevaron hasta entrar en la Iglesia de S. Juan de Leon. En Sevilla, antes que sa-

liesse el cuerpo, y por todo el camino hizo Dios, para honrarle muchos milagros: los ciegos cobraron la vista, los sordos el oido, y los coxos, y contrahechos se soltaron para andar. Maravilloso Dios, y grande en sus Santos. El cuerpo del Obispo Alvito sepultaron en la Iglesia mayor de aquella Ciudad; el de S. Isidoro fue colocado en la de S. Juan, en vn sepulcro muy costoso, y de obra muy prima, que para este efecto le tenian aparejado, y presto. Que fue ocasion de que aquella Iglesia, que de tiempo antiguo tenia advocacion de S. Juan Bautista, en adelante se llamasse como oy se llama, de S. Isidoro. Refieren otrofi, que el jumento que traia la caja de S. Isidoro, sin que nadie le guiasse, tomó el camino de aquella Iglesia del Señor S. Juan, y en el que venia el cuerpo del Obispo, se enderezó á la Iglesia mayor: que si es verdad, fue otro nuevo, y mayor milagro. Bien veo que esto no concuerda de el todo con lo que queda dicho, y que cosas semejantes se toman en diversas maneras; pero pues no referimos cosas nuevas, sino lo que otros testifican, quedará á su contra el abonallas, y hazer se dellas. En especial de D. Lucas de Tuy, que compuso vn Libro de todo esto, bien grande, y de los milagros que Dios obró por virtud deste Santo, muchos, y notables. Nuestro oficio no es poner en disputa lo que los antiguos afirmaron, sino relatarlo con entera verdad. Por el mismo tiempo, como lo escribe D. Pelayo, Obispo de Oviedo, trasladaron de la Ciudad de Avila, los cuerpos de los Santos Vicente, Sabina, y Christeta, sus hermanas. El de S. Vicente fue llevado á Leon, el de Santa Sabina á Palencia, el de Santa Christeta al Monasterio de San Pedro de Arlança. En Coyança, que al presente se llama Valencia en tierra de Oviedo, se celebró vn Concilio en presencia deste Rey Don Fernando, y de la Reyna su muger. En él se juntaron los Grandes del Reyno, y nueve Obispos, que fue año del Señor de mil y cinquenta. En los decretos deste Concilio se mandó al Pueblo que asistiessse á las Horas Canonicas que

*Milagros  
de S. Isi-  
doro.*

*Transla-  
cion de S.  
Vicente, y  
Christeta.*

*Concilio  
en Coyan-  
ça.*

*Santa Casilda, y otra, ambas hijas de Reyes Moros se bautizan.*

que se cantan en la Iglesia de dia, y de noche, y que todos los Viernes de el año se ayunasse, de la manera que en otros tiempos, y dias de ayuno, que obligan por discurso del año. Por este tiempo asimismo dos hijas de dos Reyes Moros se tornaron Christianas, y se bautizaron. La vna fue Casilda, hija de Almon, Rey de Toledo. La otra Zayda, hija del Rey Benabet de Sevilla. La ocasion de hazerse Christianas, fue desta manera. Casilda era muy piadosa, y compasiva de los Cautivos Christianos, que tenian aherrrojados en casa de su padre, de su grande necesidad, y miseria. Acudiales secretamente con el regalo, y sustento que podia. Su padre avisado de lo que passava, y mal enojado por el caso, azechò à su hija. Encontròla vna vez, que llevaba la comida para aquellos pobres; alterado preguntòla lo que llevaba? Respondiò ella, que rosas, y abierta la falda las mostrò à su padre, por averse en ellas convertido la vianda. Este milagro tan claro fue ocasion, que la doncella se quisièse tornar Christiana, que de esta suerte fuele Dios pagar las obras de piedad, que con los pobres se hazen; y fruto de la misericordia fuele fer el conocimiento de la verdad. Padecia esta doncella fluxo de sangre. Avisaronla, (fuese por revelacion, ò de otra manera) que si queria sanar de aquella adolescencia tan grande, se bañasse en el Lago de San Vicente, que està en tierra de Briniesca. Su padre, que era amigo de los Christianos, por el deseo que tenia de ver sana à su hija, le embiò al Rey Don Fernando, para que la hiziesse curar. Cobrò en ella en breve la salud, con bañarse en aquel Lago: despues recibì el bautismo, segun que lo tenia pensado, y en reconocimiento de tales mercedes; olvidada de su Patria, en vna Hermita que hizo edificar junto al Lago, passò muchos años santamente. En vida, y en muerte fue esclarecida con milagros, que Dios obrò por su intercession: la Iglesia pone en el numero de los Santos, que reynan con Christo en el Cielo, y en muchas Igle-

fias de España se le haze fiesta à quinze de Abril. La Zayda, quier fueffe por el exemplo de Santa Casilda, ò por otra ocasion, se moviò à hazerse Christiana: en especial, que en sueños le apareciò San Isidoro, y con dulces, y amorosas palabras le persuadiò pudiesse en execucion con brevedad aquel tanto proposito. Diò ella parte de este negocio à el Rey su padre: el estava perplexo, sin saber que partido debria tomar. Por vna parte no podia resistir à los ruegos de su hija, por otra temia la indignacion de los suyos, si le dava licencia para que se bautizasse. Acordò finalmente comunicar el negocio con Don Alonso, hijo de el Rey Don Fernando. Concertaron, que con muestra de dar guerra à los Moros, hiziesse con golpe de gente entrada en tierra de Sevilla, y con esto cautivasse à la Zayda, que estaria de proposito puesta en cierto Pueblo, que para este efecto señalaron. Sucediò todo como lo tenian trazado: que los Moros no entendieron la traza, y la Zayda llevada à Leon, fue instruida en las cosas que pertenece saber à vn buen Christiano. Bautizada se llamò Doña Isabel, si bien el Arçobispo Don Rodrigo dize, que se llamò Doña Maria. Los mas testifican, que esta señora adelante casò con el mismo Don Alonso, en sazón que era yà Rey de Castilla, como se apuntarà en otro lugar. Don Pelayo el de Oviedo dize, que no fue su muger, sino su amiga. La verdad quien la podrà averiguar, ni quien resolver las muchas dificultades que en esta Historia se ofrecen à cada passo? Lo que consta es, que esta conversion de Zayda succediò algunos años adelante.

*Zayda Sevillana.*

*CAP. IV. Como D. Garcia Rey de Navarra fue muerto.*

**E**L mismo año, que el Rey Don Fernando hizo trasladar à Leon el Cuerpo de San Isidoro, que fue el de mil y cinquenta y tres, Don Garcia Rey de Navarra, murió en la guerra. Fue hombre de animo feroz, diestro en las armas; y no solo era Capitan

*Muere el Rey de Navarra.*

1053.

pru-

prudente , fino Soldado valeroso. Los principios de discordias entre los hermanos , que los años passados se comenzaron , en este tiempo vinieron de todo punto à madurarse ( como suele acontecer ) en grave daño de Don Garcia. Don Fernando dezia , que era suya la comarca de Briviesca , y parte de la Rioja , por antiguas escrituras , que assi lo declaravan. A el contrario se quexava Don Garcia , aver recibido notable agravio , y injuria en la division de el Reyno ; y en aquel particular defendia su derecho el uso , y nueva costumbre , y testamento de su padre. La demasada codicia de mandar , despeñava estos hermanos , por pensar cada vno , que era poca cosa lo que tenia para la grandeza de el Reyno , que deseava en en su imaginacion. Esta es vna gran miseria , que mucho agua la felicidad humana. Enfermò Don Garcia en Naxara , visitòle Don Fernando su hermano , como la razon lo pedia , quiso le prender hasta tanto que le satisficiese en aquella su demanda. Entendiò la zalagarda Don Fernando , huyò , y pufose en cobro. Mostrò Don Garcia mucha pesadumbre de aquella mala sospecha , que de el se tuvo : procurava remediar el odio , y mal querencia que por aquella causa resultò contra el. Supo que su hermano estava doliente en Burgos , fuesse para allà en son de visitalle , y pagalle la visita passada. No se aplacò el Rey Don Fernando con aquella cortesía , y mascara de amistad. Echò mano de su hermano , y preso le embiò con buena guarda à el Castillo de Ceya. Sobornò el las guardas que le tenian puestas , y huyòse à Navarra , resultò de vengar à las armas aquella injuria , y agravio. Juntò la gente de su Reyno , llamò ayudas de los Moros sus aliados , y formado vn buen Exercito , rompiò por las tierras de Castilla , y passados los Montes Doca , hizo mucho estrago por todas aquellas comarcas. El Rey Don Fernando , que no era lerdo , ni descuidado , por el contrario , juntò su Exercito , que era muy bueno , de Soldados viejos , y exercitados en todas las

I. Part.

guerras passadas. Marchò con estas gentes la buelta de su hermano , resuelto de hazelle todo aquel mal , y daño , à que el dolor , y el odio le estimulavan. Dieronse vista los vnos à los otros , como quatro leguas de la Ciudad de Burgos , cerca de vn Pueblo , que llaman Arapuerca ; Assentaron sus Reales , y barrearonsè , segun el tiempo les dava , ordenaron tras esto sus hazes en guisa de pelear. Las condiciones de estos dos hermanos eran muy diferentes ; la de Don Fernando , blanda , afable , cortès : además , que en las armas , y destreza de pelear , ninguno se le igualava. Don Garcia era hombre feroz , arrebatado , hablador , por la qual causa los Soldados estavan con el desabridos ; y porque à muchos de sus Reynos con achaques , yà verdaderos , yà falsos , tenia despojados de sus haziendas , suplicaronle à el tiempo que se queria dàr la batalla , mandasse satisfacer à los agraviados. No quiso dàr oídos à tan justa demanda. Pareciale fuera de fazon , y que tomavan aquel torcedor , y ocasion para salir con lo que deseavan. Muchos temian no le empeciese aquella aspereza , y el desabrimiento de los suyos ; y se rezelavan no quisiese Dios castigar aquellas sus arrogancias , y injusticias. En especial vn hombre noble , y principal , ( cuyo nombre no se sabe , mas en el hecho todos concuerdan ) viejo , anciano , prudente , y que tenia cabidad con aquel Principe , porque fue su Ayo en su niñez , visto el grande riesgo que corria , moviò tratos de paz , con deseo que no se diese la batalla. Don Fernando se mostrava facil , y venia bien en ello , acudiò à Don Garcia. Pusble delante los varios sucessos de la guerra , y el riesgo à que se ponía. Suplicòle se concertasse con su hermano , y le perdonasse los yerros passados , pues no ay persona que no falte , y peque en algo. Que se moviesse por el bien comun. Que no era justo vengar su particular sentimiento , con daño de toda la Christianidad , y à costa de la sangre de aquellos que en nada le avian errado. Ofreciale de parte de su hermano , le haria

*Batalla  
entre los  
dos her-  
manos.*

Hhh

la



la satisfacion que los Juezes señalados por las partes en esta diferencia mandassen. Que aunque como hermano menor, era el primero que movia tratos de paz; pero que se guardasse de passalle por el pensamiento lo hazia por cobardia, ò falta de animo. Que le certificava le seria muy dañosa aquella imaginacion, pues como él sabia, tenia Don Fernando escogidos, y diestros Soldados en su Campo; solo con esta embaxada queria justificar su causa con todo el mundo, vencer en modestia, y que todos entendiessen eran muy fuera de su voluntad las muertes, destruicion, y pérdidas que se aparejavan. Con estas buenas razones, se juntaron los ruegos, y lagrimas del Ayo. No se movió Don Garcia, sus pecados le llevaba à la muerte, ni la priança de el que le rogava, ni su autoridad, ni el peligro presente fueron parte para ablandarle. Dióse, pues, de ambas partes la señal para la batalla, encontraronse los dos Exercitos con gran furia. El Ayo de Don Garcia, vista la flaqueza de Soldados de su parte, quan pocos eran, quan defabridos, sin esperança de vitoria, por no ver la perdicion de su Patria, con sola su espada, y lança se metió entre los enemigos do era la mayor carga, y así murió como bueno. Los demás no pudieron sufrir el impetu que trala Don Fernando; la turbacion, y el miedo grande, y la sospecha de aquel gran daño, trabajava à los Navarros; dos Soldados, que poco antes se avian passado à el Exercito contrario, hendiendo, y passando por el Esquadron de su guarda, con mucha violencia llegaron hasta Don Garcia, y le mataron à lançadas: caído el Rey, todos los suyos huyeron. El Rey Don Fernando alegre con la vitoria, y por otra parte triste por la muerte de su hermano, mandò à los Soldados que reparassen, no diessen la muerte à los Christianos que quedavan. Hizose así, solo en el alcance à los Moros, que iban desvaratados, y huyendo por los campos, vnos mataron, otros cautivaron. El cuerpo de D. Garcia, con voluntad del vence-

dor, llevaron sus Soldados à Naxara, y allí le enterraron en la Iglesia de Sta. Maria, que él mismo ávia levantado desde sus cimientos. De Doña Estefania su muger, Francesa de nacion, con quien casò en vida de su padre, dexò 4. hijos, otras tantas hijas: que fueron D. Sancho el mayorazgo, que le sucedió en la Corona, y D. Ramiro, à quien avia dado el Señorío de Calahorra, como ganada de los Moros por las armas los demás hijos se llamaron D. Fernando, y D. Ramon. Las hijas Ermesenda, Ximena, Mayor, y Doña Urraca. Esta casò con el Conde D. Garcia, de quien se tratarà despues. Con la muerte de D. Garcia, su Estado fue por sus hermanos destrozado, y menoscabo. El Rey D. Fernando tomò para sí los Pueblos, y Ciudades sobre que era el pleyto, sin que nadie le fuesse à la mano, ni se lo osasse estorvar, que son Briviesca, Montes Doca, y parte de la Rioja, que es la parte por do passa el Rio Oja, que da el nombre à la tierra: nace este Rio de los Montes en que està Santo Domingo de la Calçada, y junto à la Villa de Haro entra en Ebro. La otra parte de la Rioja, Navarra, y el Ducado de Vizcaya, y Naxara, Logroño, y otros Pueblos, y Ciudades, quedaron en poder de D. Sancho, hijo de D. Garcia. Por causa desta guerra, y con esta ocasion cobró D. Ramiro à Aragon por las armas, y aun entrò en esperança de hazerse tambien Señor de lo demás del Reyno de Navarra, que era de su hermano muerto. Porque en este tiempo, como se ve por escrituras antiguas, se llamava Rey de Aragon, de Sobrarve, de Ribagorça, y Pamplona. Demàs, que animado con estos principios, quitò à los Moros que avian quedado en Ribagorça; y su tierra, vn Pueblo, llamado Benavario. Por conclusion entre D. Ramiro, y D. Sancho el nuevo, Rey de Navarra, despues de algunos debates, y refriegas se hizieron pazes, con tal condicion, q̄ el yno al otro, para seguridad, se diessen ciertos Castillos en rehenes Ruesca, y Pitilla, dieron à D. Sancho. Sanguesfa, Lerda, Ondusio, dieron à D. Ramiro. Rezelavanse los dos, tio, y sobrino, que

*Hijos que dexò.*

*Sucedele D. Sancho*

*Lealtad no imitada.*

*Cae muerto D. Ramiro.*

*Haze pazes con D. Ramiro de Aragon*

en tanto que en aquellas rebueltas andavan, Don Fernando, cuyas armas eran temidas, no los maltratasse con guerra; por esta causa se juntaron, y hizieron pacto, y concierto, de tener los mismos por amigos, y por enemigos: valerse el uno al otro, y ayudarse en todas las ocurrencias.

CAP. V. *Que España quedò libre del Imperio de Alemania.*

**E**N el tiempo que España ardia en guerras civiles, tenia el Imperio de Alemania, do los años passados se trasladara de Francia Enrique II. deste nombre. La Iglesia vniversal governava el Papa Leon IX. à Leon sucediò Victor II. que con intento de reformar el estado Eclesiastico, relaxado por la licencia, y anchura de los tiempos, juntò Concilio en Florencia, Ciudad, y Cabeza de la de Toscana, el año de 1055. Despachò dende à Hildebrando (que de Monge Cluniacense era Subdiacono Cardenal, grado à que subió por su virtud, letras, y talento para negocios) para que fuesse à Francia, y Alemania, à tratar por vna parte con el Emperador de renovar, y poner en su punto la antigua disciplina Eclesiastica, por otra para apaciguar en Turon de Francia las rebueltas, y alteraciones, que causava ciertas opiniones nuevas, que contra la Fè enseñava Berengario, Diacono de aquella Iglesia. Añaden nuestras Historias, que en aquel Concilio se hallaron Embaxadores de parte del Emperador susodicho, y que en su nombre propusieron à los Obispos ciertas querellas, y demandas. En especial estrañaron, que el Rey D. Fernando de Castilla, contra lo establecido por las leyes, y guardado por la costumbre inmemorial, se tenia por exempto del Imperio de Alemania; y aun llegava à tanto su liviandad, y arrogancia, que se llamava Emperador. *To, (dezia èl) si no miràra el pro comun, y bien de todos, facilmente passara por el agravio, que à mi*

*dignidad se baze; pero en este negocio, es necessario poner los ojos en toda la Christianidad, quan anchamente se estiende por todo el mundo, la qual ninguna seguridad puede tener, si todos lo reconocen, y respetan, y se sujetan à una cabeza, que los acaudille, y gobierne. La autoridad otrosì de los Sumos Pontifices, y su mando, serà muy flaco, si les falta el brazo, y asistencia de los Emperadores; que por esta causa tienen el segundo lugar en mando, y autoridad en toda la Iglesia Christiana. Reprimid, pues, esta arrogancia, y sobervia en sus principios, y no permitais, que el daño passe adelante, ni que este mal exemplo por mi descuido, y vuestra disimulacion, se estienda à las otras naciones, y Provincias: cà con el dulce, y engañoso color de libertad, facilmente se dexaràn engañar, y la Sacra Magestad del Imperio, y Pontificado, vendrán à ser una sombra vana, y nombre solo, sin sustancia de autoridad. Poned entredicho à España, descomulgad al Rey sobervio, y sandio. Si assi lo hazeis, yo me ofrezco no faltar à la bonra, y pro de la Iglesia, y juntar con vos mis fuerças, para mirar por el bien comun. Que si por algunos respetos disimulais, yo estoy resuelto de bolver por el honor del Imperio, y por mi particular. A este razonamiento respondieron los Padres del Concilio, que tendrian cuidado de lo que el Emperador pedia. Hizieron sus consultas, y considerado el negocio, el Papa Victor pronunciò en favor de el Emperador, que pedia razon, y justicia. Era el Papa Aleman, natural de Suenia, por donde naturalmente se inclinava à favorecer mas la causa de aquel Imperio. Despacharon Embaxadores al Rey Don Fernando, para que le dixessen de parte de el Papa, y de el Concilio, que en adelante se allanasse, y reconociesse al Imperio, y no se intitulasse mas Emperador, pues por ninguna razon le pertenecia. Llevavan orden de ponerle pena de descomunión, si no obedeciesse à lo que se le mandava. El Rey Don Fernando, oida esta embaxada, se hallò perplexo, sin resolverse en lo que debia hazer. De la vna parte, y de la otra, se le representavà*

1055.

*Concilio de Florencia.*

*Pretensio del Emperador de Alemania*

*Embaxada al Rey Don Fernando.*

Hhh 2

gran-

grandes inconvenientes, no menores en obedecer, que en hazer resistencia, acordò juntar Cortes del Reyno, para tratar en ellas, como era razon, vn negocio tan grave, y que à todos tocava. Los pareceres no se conformaron. Los que eran de mejor conciencia, aconsejavan, que luego obedeciese, porque no indignasse al Papa, y se rebolviese España, y alterasse, como era forçoso, que las guerras se debian evitar con cuidado, por estar España dividida en muchos Reynos, y estos gastados con guerras civiles, y quedar dentro de la Provincia tantos Moros, enemigos de la Christianidad. Otros mas arriscados, y de mayor animo, dezian, que si obedecia, se ponía sobre España vn gravissimo yugo, que jamás se podria quitar, que era mejor morir con las armas en la mano, que sufrir tal defaguizado en su Republica, y tal mengua en su dignidad. Rodrigo Diaz de Vivar, que adelante llamaron el Cid, estava à la sazón en la flor de su edad, que no passava de treinta años, estimado en mucho por su gran esfuerzo, destreza en las armas, viveza de ingenio, muy acertado en sus consejos. Avia pocos dias antes hecho campo con D. Gomez, Conde de Gormaz. Vencióle, y dióle la muerte. Lo que resultò deste caso fue, que casò con D. Ximena, hija, y heredera del mismo Conde. Ella misma requiriò al Rey, que se le diese por marido, cà estava muy prendada de sus partes, ò le castigasse conforme à las leyes, por la muerte que diò à su padre. Hizose el casamiento, que à todos estava à cuento; con que por el grande dote de su esposa, que se allegò al Estado, que el tenia de su padre, se aumentò en poder, y riquezas; de tal suerte, que con sus gentes se atrevia à correr las tierras comarcanas de los Moros, en especial venció en batalla cinco Reyes Moros, que passados los Montes Doca, hazian daños por las tierras de la Rioja. Quitòles la presa que llevavan, y à ellos mismos los ovo à las manos: soltóles empero sobre pleytesia, que le hizieron, de acudir cada vn año con ciertas parias,

*Rodrigo de Vivar, causa de la libertad de España*

que concertaron. El Rey D. Fernando en esta sazón, se ocupava en reparar la Ciudad de Zamora, que despues que los Moros la destruyeron en tiempo de el Rey D. Ramiro, no la avian reedificado. Otorgò à los moradores, que quisiessen en ella poblar, que se governassen conforme à las leyes antiguas de aquella Ciudad, que eran las mismas de los Go- *Reyes tributarios* *del Cid.* Sucediò que en aquella coyuntura, los mensageros de los Moros traxeron à Rodrigo Diaz las parias que concertaron, llamaronle Cid, que en lengua Arabiga quiere dezir Señor; lo vno, y lo otro en presencia del Rey, y de sus Cortesanos, de que tomaron ocasion muchos para embidialle, y aborrecelle. Como quiera que sea cosa muy natural, llevar de mala gana, y la prosperidad de los otros, mayormente si son extraordinarias, y ninguno se debe mas rescatar en el subir, que el que poco antes se igualava, ò era menos que los demás. Sin embargo, el Rey maravillado de su valor, mandò, que de allí adelante le llamasen Cid; y assi fue, que casi olvidado el propio nombre que tenia de pila, y de su linage, toda la vida le dieron aquel nuevo, y honroso apellido. Algunos añaden, que en cierta diferencia que resultò entre los Reyes Don Fernando de Castilla, y D. Ramiro de Aragon, sobre cuya fuesse la Ciudad de Calahorra, puesta à la ribera del Rio Ebro, acordaron que dos Cavalleros, vno de cada parte hiziesen campo sobre aquel caso, y que por quien quedasse la vitoria, su Rey oviesse la Ciudad sobre que se pleyteava. Dizen otrosì, que D. Ramiro señaló por su parte à Martin Gomez, y por D. Fernando tomò la demanda el Cid, que venció, y matò à su contrario Martin Gomez, que quieren sea cabeza, y tronco del linage, y Casa de Luna, muy antiguo, y noble Solar en España; pero los mas doctos tienen todo esto por falso, à causa que el Rey D. Garcia de Navarra, ganò de los Moros aquella Ciudad, como arriba se dixo; y assi no pudo el Rey de Aragon pretender sobre ella derecho alguno. Estava el Cid

*Desafio del Cid, y Martin Gomez, y quien fue este.*

en-

entretenido con el nuevo casamiento, y ocupado en negocios tocantes à su Casa: por esto no se hallò en las Cortes, quando se tratò de lo que el Emperador pedia, y el Papa mandava, tocante al reconocimiento, que pretendian debia hazer al Imperio de Alemania. El Rey de su condicion, y por su edad, se inclinava mas à la paz, y no quisiera la guerra: si bien entendia, que de aquel principio si disimulava, se podria menoscavar en gran parte la libertad de España. Pero antes que en negocio tan grave se tomasse resolucion, hizo llamar al Cid, para consultalle, y que dixesse su parecer. Vino al llamado del Rey, y preguntado sobre el caso, respondió, que no era negocio de consulta, sino que por las armas defendiessen la libertad; que con las armas ganaron. Que no era razon pretendiessse nadie gozar de lo que en el tiempo de el aprieto, no ayudò à ganar en manera alguna. No serà mejor, y mas asertado, morir como buenos, que perder la libertad, que nuestros

*Razonamiento de el Cid, sobre la pretension de el Imperio* mayores con tanto afan nos dexaron, y que estos barbaros bagan burla, y escarnio de nuestra nacion? Gente, que en su comparacion, no estiman à nadie. Sus palabras afrentosas, sus soberbias, y arrogancias, sus defdenes con los que los tratan, sus embriaguezas, y demasias, no se pueden sufrir. Apenas avemos sacudido el yugo de la sujecion, que los Moros tenian puesto sobre nuestras cervizes; serà bien, que nos dexemos avasallar, y hazer esclavos de otros Christianos. Hazen sin duda burla de nuestras cosas, como si todo el mundo, y toda la Christiandad, prestasse obediencia, y reconociesse vassallage à los Emperadores de Alemania. Toda la autoridad, poder, honra, riquezas, que se ganaron con la sangre de nuestros mayores, seràn suyas, y para nos quedaràn solo trabajos, peligros, cautiverios, y pobreza? El yugo pesado del Imperio Romano, que sacudieron de si nuestros antepassados, nos le tornaràn à poner aora los Alemanes? Serèmos por ventura como canalla sin juicio, y sin prudencia, sin autoridad, y Señorios, seguros à los que, si tuvieramos animo, temblaràn en pensallo? Recia cosa es, (dirà alguno) ha-

zer resistencia à las fuerças, y poder del Emperador bravo, y dura no obedecer al mandato del Papa. De animos cobardes, y viles, es, por temor de una guerra incierta, sujetarse à daños manifiestos, y grandes. El valor, y brio, vence muchas vezes las dificultades, que hazen desmayar à los perezosos, y flojos. Muchos, à lo que veo, se dexan llevar desta pusilanimidad, que ni se mueven por honra, ni los enfrena el miedo de la afrenta, que parece tienen por bastante libertad, no ser azotados, y pringados como esclavos. No creo yo, que el Sumo Pontifice nos tenga tan cerradas las orejas, que no dè lugar à nuestros justissimos ruegos, y le mueve la razon, y justicia, que haze por nuestra parte. Embiense personas, que con valor defendan nuestra libertad en su presencia, y declaren, quan fuera de camino vò lo que pretenden los Alemanes. Quanto à mi, resuelto estoy de defender con la espada en el puño, contra todo el mundo, la honra, la libertad que mis mayores me dexaron, y todo loal. Con esta espada harè bueno, que cometen traycion contra su Patria, todos aquellos que por escrupulo de conciencia, ò por qualquiera otra consideracion, y recato, se apartaren deste mi parecer, y no desecharen con mayor cuidado, que ellos la pretenden, la sujecion, y servidumbre de España. Quanto cada qual se mostrare en defensa de la libertad, en el mismo grado le tendrè por amigo, ò por enemigo capital. Este parecer de el Cid Ruy Diaz, diò à todos contento, hasta los mismos que al principio flaqueava, le aprobaron, y conforme à esto, se diò la respuesta al Papa. Para hazer rostro à los intentos del Emperador, levantaron gente por todo el Reyno, hasta numero de diez mil hombres, demàs de los focorros que acudieron de los Moros, que les pagavan parias, y les eran tributarios. Nombraron por General de toda esta gente, al mismo Cid, para que el que diò principio à la empresa, la llevasse adelante, y la acabasse. Acordò para dar muestra de las fuerças, y valor de España, de passar los Montes Pyrneos. Entrò por Francia, hasta llegar à Tolosa, Ciudad que (segun yo entiendo) en aquel tiempo estava à devocion, ò era fu.

*Siguese su parecer.*

sujeta à España. Por lo qual haze la letra, y lucillo del Rey D. Sancho el Mayor, puesta de suso. Desde alli despacharon vna embaxada muy principal al Papa, en que le suplicavan embiasse personas à proposito, que oyessen las razones, que por parte de España militavan. Los principales, y cabezas de esta embaxada, que fueron el Conde Don Rodrigo, diferente del Cid, y Don Alvar Yañez Minaya, alcançaron del Pontifice, que embiasse à España sobre el caso por su Legado à Ruperto, Cardenal Sabinense, y que juntamente viniessen Embaxadores del Emperador, para que el pleyto, oídas las partes, se ventilasse, y concluyesse. En el entretanto el Rey D. Fernando, de Francia diò la buelta à España. El Legado, y los Embaxadores, repararon en Tolosa. Alli se tratò el negocio, y finalmente sustanciado el processo con lo que la vna parte, y de la otra se alegò, y cerrado, vinieron à sentencia, que fue en favor de España, y que para adelante los Emperadores de Alemania, no pretendiessen tener algun derecho sobre aquellos Reynos. De este principio quedò muy asentado, lo que se confirmó por la costumbre del Pueblo, por la aprobacion de las otras Naciones, por el parecer, y comun opinion de los Juristas, que adelante florecieron, que España no era sujeta al Imperio, ni le reconocia, ni reconoce algun vassallage. Tanto importa para semejantes negocios el valor de vn hombre prudente, y arriusco. Verdad es, que los Papas asimismo pretendieron, que España les pagasse tributo, como parece por vna Bula de Gregorio VII. que està entre las de su registro enderezada à los Reyes, Condes, y los demàs Principes de España, en que dize, que el tal tributo se solia pagar antes que los Moros de ella se apoderassen; pero no saliò con esta pretension; debieron todos hazer rostro à esta demanda, y la costumbre inmemorial, muestra claramente, que España ha sido siempre tenuta por libre, y nunca ha pagado tributo à ningun Principe extranjero. El linage, y descendencia del

Cid, debe tomar de Lain Calvo, Juez que fue de Castilla, como arriba queda dicho; porque este Juez tuvo en Doña Elvira Nuña Bella, à Fernan Nuña. Desto, y de su muger Doña Egilona, fue hijo Lain Nuño, cuyo hijo fue Diego Laynez, marido que fue de Teresa Nuña, y padre de Rodrigo Diaz, por sobrenombre el Cid. Del Cid, y su muger Doña Ximena, nació Diego Rodriguez de Vivar, que en vida de su padre murió en la guerra contra Moros. Tuvo asimismo el Cid dos hijas, Doña Elvira, y Doña Sol, de quien se hará mencion adelante. Algunos Concilios de Obispos se tuvieron en este tiempo. El primero en Compostela, año de 1056. presidió en el Cresconio, Obispo Compostelano, que se llama Obispo de la Sede Apostolica. Hallaronse con el Suero, Obispo Dumienense, Vastrario, electo Metropolitano de Lugo, demàs de otros Sacerdotes, Diaconos, Clerigos, y Abades. Ordenaronse en este Concilio muchas cosas muy buenas, que los Obispos, y los Prestes, dixessen Missa cada dia; que los Canonicos tuviessen vn cilicio, y se le pusiesen los dias de ayuno, y todas las vezes que se hiziesen Letanias por alguna necesidad. En Jaca, tierra del Rey D. Ramiro, se hizo otro Concilio, año de 1070. Hallaronse en el los Obispos Sancho de Aragon, Paterno de Zaragoza, Arnulfo Rotense, Guillermo de Urgel, Eraclio de los Bigerrones, Estevan Olorense, Gometicio de Calahorra, Juan Lectorense, presidió Austindo, Arçobispo Auxitano en Francia: reformaronse las ceremonias de la Missa, que se avian estragado con el tiempo, y tambien las costumbres de los Clerigos, y mandòse, que los Oficios Divinos se hiziesen conforme al uso Romano. Ordenòse otrosi, qn la de Jaca estuviesse la Silla Obispal, que solia estar en Huesca; pero con condicion, que ganada Huesca de los Moros, se le bolviessse la Silla, quedando en su Diocesi la misma Ciudad de Jaca, y assi se hizo adelante. Dos años despues desto, se celebrò Concilio en San Juan de la Peña, presente el Rey D. Ramiro,

*Linage de el Cid.*

*Varios Concilios*

1056.

*Decretos.*

1070.

*Lib. 8. c. ultim.*

*Legados del Papa, sobre el caso.*

*Sentencia se por la libertad de España*

*Pretensio de los Papas, sin fundamēto.*

à veinte y vno de Junio. Hallaronse en èl los Obispos Don Sancho de Aragon, Don Sancho de Pamplona, Don Garcia de Naxara, Arnulfo de Ribagorça, Julian Castellense, y otros muchos Obispos. Poncio Arçobispo de Oviedo, que sospecho yo fue el Presidente, aunque se nombra el postrero. En este Concilio se ordenò por comun acuerdo de los Padres, que vn Decreto que los años passados se hizo por el Rey Don Sancho el Mayor (es à saber, que los Obispos de Aragon fuesen elegidos por los Monges de aquel Monasterio) se guardasse como en èl se contenia. Por el mismo tiempo, si bien en el año no conciertan los Autores, sin que se pueda averiguar la verdad puntualmente, el Cardenal Hugo, Legado que era del Papa en España, en cierta junta de Obispos, y Cavalleros, que se tuvo en Barcelona, por orden, y con voluntad del Conde Don Ramon, revocò, y diò por ningunas las leyes de los Godos, de que los Catalanes hasta entonces vsavan; y ordenò otras nuevas, que se guardan hasta nuestros tiempos. Este entiendo yo, es aquel Hugo Cardenal, llamado por sobrenombre Candido, que el año de mil y sesenta y quatro vino de Roma por Legado à España, en tiempo, que sobre el Pontificado contendian dos, que ambos se llamavan Papas, y cada qual pretendia ser legitimo Pontifice. El vno se llamó Alexandro II. el otro Honorio II. Los Reyes de España seguian la obediencia del Papa Alexandro, cuyo Legado era este Cardenal, por tener mas fundado su derecho, que el competidor, y contrario. Procurò este Legado, demàs de lo yà dicho, que en España se dexasse el Oficio Gotico, ò Moçarabe, mas no pudo por entonces salir con ello. Antes tres Obispos de España fueron embiados à Mantua, Ciudad de la Galia Cisalpina, ò Lombardia, para donde tenian convocado Concilio, con intento de sossegar aquel scisma tan perjudicial: llevaron asimismo consigo los libros Goticos, y hizieron, que el Concilio, y los demàs

Obispos los aprobassen, y diessen por buenos, y Catholicos. Estos Obispos eran Munio de Calahorra, Eximio de Auca, Fortuniò de Alava, que debieron ser en aquella fazon de los mas principales, y doctos destas partes.

CAP. VI. Lo restante de el Rey Don Fernando.

**D**E los movimientos, y diferencias que resultaron por la pretenzion de Emperadores de Alemania, tomaron los Moros ocasion, y avilantez, para sacudir el yugo que los años passados les pusiera el Rey Don Fernando à vn mismo tiempo, casi como de comun acuerdo de todos, en diversos Lugares tomaron las armas, en especial en el Reyno de Toledo, y en los Celtiberos, que es parte de Aragon. El Rey estava yà pesado con los años: cansado de guerras, tantas, y tan molestas como por toda la vida tuvo; por el mismo caso las Rentas Reales consumidas, los Vassallos cansados con los muchos tributos que pagavan. La Reyna Doña Sancha, como hembra que era de animo varonil, deseosa que la Christiandad fuesse adelante, ofreciò su voluntad, para ayuda de los gastos de la guerra, que no se escufavan, todo el oro, y joyas de su persona, y recamara. Alentado el Rey con esta ayuda, juntò vn buen Exercito, con que acometiò à los Moros, por la parte que corre el Rio Ebro, hizo gran estrago, y matança en ellos. Passò mas adelante, hasta llegar à los Catalanes, y Valencianos; de donde vino cargado de buenos despojos. Con la misma prosperidad hizo guerra à los de el Reyno de Toledo, y à todos ellos puso leyes, y hizo jurar pagarian siempre los tributos acostumbados. Esto hecho con aparato, y gloria de triunfador, se bolviò à su Casa. Quien dize, que cerca de Valencia se le apareciò San Isidoro, cuyo devoto fue siempre, y le dixo, moriria presto, por tanto, que se confesasse, y ordenasse con brevedad las

*Revocanse en Cataluña las leyes Goticas.*

*Legado de el Papa.*

*Oficio Gotico aprobado.*

*Rebelanse los Moros antes sujetos.*

*Da la Reyna sus joyas para la guerra.*

*Con esta ayuda vence el Rey D. Fernando à los rebeldes.*

*Revelació  
hecha al  
Rey.*

1075.

las cosas de su alma. La enfermedad que luego sobrevino al Rey, confirmó esto ser verdad; por lo qual hecho concierto con los Moros, y recobrados los cautivos que tenían Christianos, y recogidos los despojos que les ganara fugetas aquellas comarcas, y alçados los Reales, marchó con su gente para Leon: llevándole en vna litera militar, como filla de mano, mudábanse por su orden los Soldados, y gente principal à porfia, quien se aventajaria en el trabajo, tanto era el amor que le tenían chicos, y grandes. Començava el año 1075. primero de Enero, día Sabado, entró en Leon, y como lo tenia de costumbre, visitó los Cueros de los Santos, postrado por el suelo con muchas lagrimas: pidióles con su intercessión le alcançassen buena muerte, y aunque parecia que la enfermedad iba en aumeto, todavia estuvo presente à los Maytines de Navidad; el día siguiente oyó Miffa, y comulgó. Otro día en la Iglesia de S. Isidoro, puesto delante de su sepulcro, à grandes voces, que todos le oían, dixo à nuestro Señor: *Vuestro es el poder, vuestro es el mando, Señor; vos sois sobre todos los Reyes y todo está sujeto à vuestra merced. El Reyno que recibí de vuestra mano, vos restituyo. Solo pido à vuestra clemencia, que mi anima se halle en vuestra eterna luz.* Dicho esto se quitó la Corona, ropa, y Reales Insignias con que viniera: recibió el Olio de mano de los Obispos muchos que allí afsistian, y vestido de filicio, y cubierto de ceniza, día tercero de Pasqua, fiesta de San Juan Evangelista, à hora de sexta finó. Pusieron su cuerpo en la misma Iglesia, junto à la sepultura de su padre. Las exequias fueron mas señaladas por las lagrimas del Pueblo, que por el aparato, y solemnidad, aunque tampoco faltó esta, como era razon, en la muerte de tan gran Principe. Esto dicen D. Rodrigo, y Lucas de Tuy, dado que ay quien diga que murió en Cabeçon, Pueblo junto à Valladolid, y ni aun en el tiempo de su tránsito conciertan los Autores. Nos seguimos lo que pareció mas probable, sin atrevernos à interponer nuestro parecer,

*Muere dichosamente el Rey Don Fernando.*

y juicio en cosas semejantes, y de tanta escuridad. La vida del Rey Don Fernando fue señalada en Christiandad, y toda virtud, en tanto grado, que en la Ciudad de Leon cada año se le haze fiesta, como à los demás que están puestos en el numero de los Santos. Muchas Iglesias de su Reyno hizo de nuevo, otras reparó con mucha liberalidad, y franqueza. Especialmente en Leon, fundó las Iglesias de S. Isidro, y de Santa Maria de Regla; y el Monasterio de Sahagun en Castilla, donde ya que era viejo, quando mas se dió à la oracion, y devocion, residia muy de ordinario, y cantava muchas vezes en el Coro, y comia en el Refitorio con los Frayles lo que estava aderezado para ellos. Vna vez se le cayó de las manos vn vidro que el Abad le dava (como cuenta Don Rodrigo) y luego se le restituyó de oro. Dize mas, que como viesse andar descalços los que servian en la Iglesia mayor de Leon, por la mucha pobreza (tan menguados eran aquellos tiempos, y la pobreza tan apretada) mandó se les señalassen rentas para calçado. Item, que señaló de sus rentas à los Monjes de Cluñi mil ducados en cada vn año. La Reyna Doña Sancha no fue de menor Christiandad que su marido: Murió dos años adelante. En toda la vida, y mas en su viudez, se exercitó en toda virtud, y devocion. Su muerte fue à quinze de Diciembre. Su cuerpo sepultaron junto al del Rey, en la Iglesia ya dicha, de S. Isidro.

*Celebrado como Santo.*

*La Reyna Doña Sancha Muerte Santa.*

CAP. VI. *Que murió Don Ramiro, Rey de Aragon.*

EL Rey D. Fernando por su testamento entre sus tres hijos, dividido el Reyno en otras tantas partes: à Don Sancho el mayor, señaló el Reyno de Castilla, como se estiende desde el Rio Ebro, hasta el de Pisuerga, cà todo lo que se quitó à Navarra por muerte de D. Garcia, se añadió à Castilla. El Reyno de Leon quedó à Don Alfonso, con tierra de Campos, y la parte de Asturias, que llega hasta el Rio Deva, que passa por

*D. Sancha Rey de Castilla.*

*D. Alfonso Rey de Leon.*

*Doña Urraca Sta. de Zamora, Doña Elvira de Toro.*

por Oviedo, y demás de algunas Ciudades de Galicia, que le cupieron en su parte. A Don García el menor dió lo demás de el Reyno de Galicia, y la parte de el Reyno de Portugal, que dexò ganada de los Moros. Todos tres se llamaron Reyes. A Doña Urraca dexò la Ciudad de Zamora, à Doña Elvirà la de Toro. Estas Ciudades se llamaron el Infantado, vocablo vsado à la fazon, para significar la hazienda, que señalavan para sustento de los Infantes, hijos menores de los Reyes. No era posible aver paz, dividido el Reyno en tantas partes. Estava suspenda España. Temian, que con la muerte de Don Fernando resultarian nuevos intentos, grandes rebueltas, y alteraciones. Para prevenir, y poner remedio à esto, algunos Grandes de el Reyno rogavan à el Rey Don Fernando, y le procuraron persuadir algunas vezes, no dividiese su Reyno en tantas partes, y de esto mismo trataron en las Cortes. El que mas trabajò en esto fue Arias Gonçalo, hombre viejo, y de experiencia, y que avia tenido con los Reyes grande autoridad, y cabida por su valor en las armas, prudencia, y fidelidad, en que no tenia par. El amor de padre para con los hijos, la fortuna, ò fuerça mas alta, no dieron lugar a sus buenos consejos. Assentavale bien la Corona à Don Sancho, por ser de buena presencia, y gentil hombre, de muchas fuerças, mas diestro en los negocios de guerra, que de paz. Por esto se llamó Don Sancho el Fuerte. Pelagio Ovetense dize, que era muy bello, y muy diestro en la guerra. Era de buena condicion, manso, y tratable, si no le irritavan con algun enojo, y si falsos amigos socolor de bien no le estragaran. Muerto el padre se querellava, que en la division de el Reyno se le hizo conocido agravio: que todo el Reyno se le debía à el por ser el mayor, y que le enflaquecieron las fuerças con dividirle en tantas partes: tratava esto en secreto con sus amigos, y en su mismo semblante lo mostrava. La madre

I. Part.

mientras vivió le detuvo con su autoridad, que luego no hiziesse guerra à sus hermanos. Mayormente, que por la muerte de el Rey Don Fernando lo de Leon (como dote suya) quedava à su disposicion, y gobierno. Reynò Don Sancho por espacio de seis años, ocho meses, y veinte y cinco dias. A el principio que començò à reynar, se le ofreció vna guerra contra los Moros, y luego tras aquella otra con el Rey de Aragon: assi suelen las guerras travarse, y esclavonar vnas de otras, y los alborotos, y rebueltas nunca paran en poco. El Rey Don Ramiro de Aragon con deseo de ensanchar su Reyno con las armas vencedoras, perseguia, y echava de Aragon las reliquias de los Moros que quedavan. A Almugdadir, Rey de Zaragoza, y Almudafar Rey de Lerida, forçò le diessen parias cada vn año. A el Rey de Huesca venció en algunos encuentros. Con los Cardetanos confinan los Celtiberos, y con estos los Edetanos, distrito en que està Zaragoza: à estos venció el Rey Don Fernando en otro tiempo, y le pagavan cada año cierto tributo. A el presente confiados en la mudança de los Reyes, y en la ayuda de Don Ramiro, determinaron de no pagalle las parias. El Rey Don Sancho visto lo que passava, acordò de ir contra ellos con vn buen Exercito: que la presteza en rebueltas semejables, suele ser muy importante. Los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, con la venida de el Rey, luego fosegaron, y se pusieron en razon. Los Celtiberos, ò Aragoneses, dieron mas en que entender, como gente que era mas brava. Corriòles los Campos, saqueòles las Aldeas, y Pueblos por toda aquella comarca. Finalmente, se puso sobre Zaragoza, Cabeça de el Reyno: y de tal manera apretò el cerco, que la rindiò à partido, que pues por el mismo caso, que le prestava obediencia, se apartava de la amistad que tenia con el Rey de Aragon, fuesse el tenido à defenderlos de qualquiera que los molestasse con guerra, quier fuesse Christia-

*Vitorias de D. Ramiro de Aragon.*

*D. Sancho contra los Moros.*

*Rinde à Zaragoza*



no , quier Moro. Concierto con que se abria la guerra claramente contra el Rey de Aragon. Estrañava el Rey Don Sancho , que el de Aragon se juntaran con los Navarros sus enemigos , que de ordinario hazian entradas , y cavalgadas en las tierras de Castilla. Demàs que à los Celtiberos , que caian en la conquista de Castilla, los tenia por sus tributarios. Estava el Aragonès puesto sobre el Castillo de Grados, que edificaron los Moros, ribera de el Rio Esfera , para que les sirviessè de baluarte muy fuerte contra los intentos , y fuerças de los Christianos. El Rey Don Sancho en conformidad de lo que concertara con los Moros , acudiò à dàr favor à los cercados , y hazer que se levantasse aquel cerco. Los Aragonèses alterados con aquella venida tan repentina , y apretados de los Castellanos por frente , y de los Moros que salieron de el Castillo por las espaldas , en breve quedaron vencidos, y desvaratados : vnos se salvaron por los pies , otros , que acudieron à la pelea, quedaron rendidos en el campo : el mismo Rey de Aragon murió en aquella pelea que sucediò el año poco mas , ò menos de mil y sesenta y siete. Tuvo la corona por espacio de treinta y vn años: sepultaron su cuerpo en San Juan de la Peña , Iglesia principal , y entierro de otros muchos Reyes que alli yazian sepultados. Esta vitoria fue triste , y defabrida para los Christianos , y de mal pronóstico para lo de adelante , por dàr el Rey Don Sancho principio à sus hazañas con la muerte de su mismo tio. De el Papa Gregorio Septimo , que governò la Iglesia por estos tiempos se halla vna Bula , en que alaba à el Rey Don Ramiro , y dize , fue el primero de los Reyes de España , que diò de mano à la supersticion de Toledo ( que asì llamava èl à el Breviario , y Missal de los Godos ) la qual supersticion tenia , con vna persuasion muy necia , deslumbrados los entendimientos, y que con la luz de las ceremonias Romanas, diò vn muy grande lustre à España. A la verdad este Principe fue muy devoto de la Sede

Apostolica, en tanto grado, que estableció por ley perpetua para èl , y sus descendientes, que fuesen siempre tributarios al Sumo Pontifice : grande resolucion , y muestra de piedad. Sucediòle en el Reyno Don Sancho Ramirez , el mayor de sus hijos , que era de edad de diez y ocho años , muy semejable en la virtud à su padre. En tiempo deste Principe , el año que se contava de mil y sesenta y ocho , Guinaldo Conde de Ruyfellow , edificò , y poblò la Villa de Perpiñan , en los confines de Francia , cerca de donde estuvo asentada la antigua Ciudad de Ruyfellow , Cabeça de aquel Estado. El nombre de Perpiñan se tomò de dos Mesones , que en aquel sitio poseia vn hombre llamado Bernardo de Perpiñan. Dizese otrosi de este Rey Don Sancho , que abrogò las leyes Goticas, à imitacion de la Ciudad de Barcelona, que hizo lo mismo , como queda dicho, y mandò se siguiessen las imperiales, y conforme à ellas se administrasse justicia , y sentenciassen los pleytos. Casò con Doña Felicia , hija de Armengol, Conde de Urgel , en quien tuvo tres hijos , Don Pedro , Don Alonso , y Don Ramiro , que todos consecutivamente fueron Reyes de Aragon. Otro su hijo bastardo , por nombre Don Garcia , fue adelante Obispo de Jaca. Por este tiempo era Obispo de Compostela, ò de Santiago , Cresconio , Prelado de mucha virtud , y conocida prudencia. Sucediòle en aquella Iglesia otro de su mismo linage, llamado Gudesteo , à este à cabo de dos años que governava su Iglesia , de noche en su lecho matò vn tio suyo llamado Froyla , no por otra causa , sino porque pretendia recòbrar los Pueblos de su Dioçesi , de que malamente , y contra razon èl se apoderara. Tanto puede la codicia demasiada de mandar , y tener. A este Prelado sucediò otro llamado Pelayo : en cuyo tiempo se recibìo la ley Toledana, y Romasia, que asì lo dize la Historia Compostelana. Por ley Toledana entiendo yo el orden de dezir la Missa , y las horas Canonicas , que de Francia vino à Toledo,

*Sucedele  
Doña San  
cho Ramiro  
VII.*

1068.

*Fundació  
de Perpi-  
ñan.*

*T dà ayu-  
da à los  
rebeldes  
de D. Ra-  
miro.*

*Muere en  
la batalla  
D. Rami-  
ro.*

1067.

*Hazaña  
mal vista  
la de Don  
Sancho.*

*Loa de D.  
Ramiro.*

y

y de allí se estendió por las otras partes, quitado el oficio de los Godos, como se dirá en su lugar. La ley Romana era la de continencia de los Clerigos, que tenían muy esfragada, y mudada de lo antiguo la disciplina Eclesiástica en esta parte, y los Romanos Pontífices pugnavan por todas las vias posibles, que en Alemania, Francia, y España, en particular se reparasse este daño.

*CAP. VIII. Como D. Sancho, Rey de Castilla, hizo guerra à sus hermanos.*

**E**N vn mismo tiempo reynavan en España tres Reyes primos hermanos, que tenían el mismo nombre, aunque no igual poder, y fuerças; hasta en la manera de muerte fueron todos tres muy semejables. Don Sancho, Rey de Castilla, que era el mas poderoso, demás de la muerte que dió à su tío el Rey D. Ramiro, con que mucho amancilló el principio de su reynado, hecho mas feroz de cada dia, se iba à despeñar en mayores males: si bien por su mucho poder, y destreza, ponía miedo à los demás. Don Sancho, Rey de Navarra, el pequeño Estado, y Reyno, que alcançava, y sus pocas fuerças, ayudava con la confederacion, que tenia puesta con el otro Don Sancho, Rey de Aragon, traza para asegurarse los dos contra el poder de Castilla, y proseguir contra él la enemiga, que heredaron de sus padres. No ignorava el de Castilla estos intentos, y artes. Acordó ganar por la mano, y anticiparse. Rompió con su gente por las tierras de Navarra, hasta dar vista à la Villa de Viana. Acudieron los dos Reyes, y en aquel Lugar se vino à batalla, en que el de Castilla fue roto, y con pérdida de mucha gente, dió la buelta a su Casa. Los vencedores determinados de seguir, y executar la vitoria, rompieron por la Rioja, y por la comarca de Brieviesca, do cobraron por las armas todo lo que el Rey Don Fernando ganara por aquellas partes. Por esta manera se travaron con guerras entre sí aquellos tres Principes, sin acordarse de la que

restava contra Moros. El Rey D. Sancho de Castilla, no pudo por entonces satisfacerse de los dos Reyes sus primos, à causa de otra nueva guerra, que emprendió en esta misma coyuntura contra sus hermanos. Era codicioso de Estados, arrojado, atrevido, y ejecutivo, feroz por las fuerças, y poder que alcançava. Pretendia, que todo lo que fue de su padre, se pertenecia, demás de otras querellas particulares, que nunca faltan. La flaqueza de sus hermanos le animava, su poca concordia, y recato, pues no se hazian à vna, para acudir con las fuerças de ambos al peligro, que al vno, y al otro amenazava. Hizo levadas de gente; juntó vn Exercito, el mayor que pudo, resuelto de llevar aquella empresa hasta el cabo. Don Alfonso, que era el primero à quien aquella tempestad amenazava, si bien despachó Embaxadores à su hermano Don Garcia, y à sus primos de Aragon, y Navarra, para que le acudiesen con sus fuerças, y ayudassen à rebatir el orgullo de el enemigo comun, y perseguir aquella bestia fiera, y salvage: por la apretura de el tiempo juntó sus Soldados, que los tenia muchos, y buenos, y fue en busca del enemigo. Dieronse vista junto à vn Pueblo, que se llamava Plantaca. Ordenaron sus hazes, dióse la batalla con gran corage, y esfuerço. La vitoria quedó por los Castellanos, y el Rey Don Alfonso vencida, y destrozada su hueste, se retiró à la Ciudad de Leon: despues procuró reparar, y rehazer su Exercito, y tornóse à encontrar con el enemigo, cabó el Pueblo, que se llamava Golselara, (como dize Don Pelayo, Obispo de Oviedo, ó como dize el Arçobispo Don Rodrigo, Vulpecularia, Pueblo asentado en la ribera del Rio Carrion) trocóse la fortuna, y fue vencido el Rey de Castilla. Con la prosperidad suelen descuidarse los vencedores. El Cidiba en compañía del Rey Don Sancho, en todas las guerras, como la razon lo pedia; era, como está dicho, hombre de grande esfuerço, sagaz, y muy diestro en el pelear.

*De la división de Reynos q hizo el Rey en tres hijos, se siguió dadas las. Disensiones entre ellos.*

*Batalla entre Don Sancho, y D. Alfonso*

*Retrahe D. Alfonso*

*En otra batalla vñ*

Sospechò lo que fue : Recogió los Soldados huídos, y muy de mañana con el Sol , acometiò los Reales de los enemigos, que cargados de sueño , y vino , se hallavan muy lexos de pensar cosa semejante. En el miedo , y peligro repentino , cada qual muestra quien es. Vnos huían , otros tomavan las armas : todos mandavan , y ninguno obedecia , ni hazia lo que era menester. Afsi en breve espacio quedaron vencidos. Don Alonso se retirò à la Iglesia de Carrion , en que tenia puestos Soldados de guarnicion. Allí le prendieron , y embiaron à Burgos , para que estuviesse en buena guarda , dentro del Castillo de aquella Ciudad. Pusieronse de por medio la Infanta Doña Urraca , hermana de los Reyes, que queria mucho Don Alonso por su buena condicion , y el Conde D. Perançules , que en toda aquella adversidad nunca le desamparò. Dieron traza , que con licencia de el Rey Don Sancho fuesse al Monasterio de Sahagun , que està à la ribera del Rio Cea , y que allí tomasse el Habito de Monge , renunciando el estado de seglar. Esperavan , que las cosas se trocarian , y no faltaria alguna buena ocasion , para que aquel Principe despojado bolviesse à su Reyno. Tomò el Habito el año que se contava de Christo de 1071. Passò algun tiempo en aquella vida , que tomò por fuerça. Los mismos exortaron à D. Alonso , que renunciado el Habito, se fuesse à Toledo , y se pusiesse debaxo el amparo del Rey Moro Almenon , que fue grande amigo de su padre. Hizose afsi, huyò como le aconsejavan , y entròse por las Puertas de aquel Reyno. Pidiòle audiencia , y en dia señalado le habló en esta sustancia : *Quanto quisiera, Rey Almenon, yà que no se escusava esta necesidad de acudir à tu socorro , y amparo , yo que poco antes era Rey poderoso , y al presente me hallo desferrado, pobre, y cercado de miserias , tener con algun servicio señalado , grangeada tu amistad , y tu gracia. Pero ni mi edad, que no es mucha , ni la diferente Religion que professamos , me han dado à dho lugar: y para los Principes magnanimos, qual tu eres,*

*El Cid  
vence à  
D. Alonso*

*Prefo D.  
Alonso.*

*Suelto pa  
ra que sea  
Mongeen  
Sabagun.*

*Acogese el  
Rey de To  
ledo.*

*bastante causa debe ser para dár la mano , y levantar à los caídos , su grandeza , y benignidad. Que como yo en mis males buelgo de acudir à tus puertas , antes que à las de otro , movido de la fama de tus virtudes ; afsi te debe dár contento, se aya ofrecido ocasion , para hazer bien à un hijo de el gran Rey Don Fernando. Mas que podia yo hazer , à quien acogerme en mis cuitas? Todas mis ayudas me faltan , de mis bienes , y de mi Reyno estoy despojado por mi mismo hermano Don Sancho : si hermano se debe llamar el que no guarda lealtad , y parentesco , y que tiene por bastante causa el apetito de mandar , para atropellar los hijos de su padre. Mis deudos , que me podian prestar? pues pretende tambien embestir con mi hermano Don Garcia , y los Reyes nuestros primos , estàn poco sabrosos con nuestra Casa. Finalmente , no me quedò otro remedio, sino desferrarme, ni hallè otro amparo, sino en tu sombra. No pretendo , que por mi causa, ni para restituirme en mi Reyno , emprendas alguna guerra , si bien los grandes Principes se suelen encargar de desbazer semejantes agravios. Solo te suplico me des lugar en tu Casa para passar mi destierro , que serà algun alivio de cuita tan grande , y de entretenerme en tu Reyno , solo con la esperanza , de que el causador de estos daños , feròz al presente , y ufano, trocadas las cosas , serà en breve castigado de la crueldad , que ha usado contra sus hermanos , y contra sus deudos. Cosa que si sucediere , y Dios otorgare con mi deseo , y me sacare de estos males, puedes estàr cierto , que nunca pondrè en olvido el acogimiento, y gracia, que me hizieres. El Rey Almenon , como quier que tenia à mucha honra , que aquel , poco antes Rey poderoso , acudiesse à su amparo con tanta humildad, y confiava, que en algun tiempo le podria ser de provecho aquella su venida. Respondiò con semblante alegre , y en pocas palabras, à este razonamiento : Dixo , que le pesava de su desgracia ; pero que debia llevar aquel revès con buen talante , pues su conciencia no le acusava de culpa alguna. Que las cosas desta vida son sujetas à mudanças, por tanto de presente se sufriessse , y para adelante se entretuviesse con aquella buena espe-*

*Responso  
agradado  
de el Rey  
Almenon.*

*pança que dezia. En su Reyno podria estar todo el tiempo que le pluguiesse, que ninguna cosa le faltaria para el sustento de su Casa; y que fuera de su Reyno, y de su Patria; ninguna otra cosa ebarian menòs: finalmente, que le tendria como à hijo, y le trataria como à tal.* Señalòle Casa para su morada junto à su Palacio, que estava donde aora el Monasterio de la Concepcion, y caia cerca de vn Templo de Christianos, que se entiende era el que oy tienen los Carmelitas. Con esto tenia aparejo para oír Missa, y los Oficios Divinos, y para hablar al Rey quando le parecia. Hizo su pleyto omenage, que guardaria lealtad al Moro, y acudiria à su servicio como era razon. Era D. Alfonso muy puestto, y agraciado, modesto, prudente, liberal, y de costumbres muy suaves, con que en breve ganò las voluntades de aquella gente, y todos se le aficionavan. Su hermana Doña Urraca cuidava de sus cosas. Pidiò licencia al Rey D. Sancho, y con ella le embiò para que le hiziesen compania, al Conde Perançules, y otros dos hermanos suyos, Gonçalo, y Hernando, para que le sirviessen, y el se acòsejasse con ellos. En compania de los tres vinieron otros muchos; todos quiso el Rey Moro ganassen su sueldo, porque tuviessen con que sustentarse, y quando fuesse menester le sirviessen en la guerra, que de ordinario tenia contra otros Moros comarcanos. En esto passava aquel Principe desterrado su vida: quando cessava la guerra, dabase à la caza, y à la monteria; y para mayor comodidad de sus Monteros, edificò vna Alqueria, que despues creciò en vecindad, y oy se llama Brihuega, Pueblo conocido en el Reyno de Toledo. Su ordinaria residencia era en Toledo: tratava mucho con el Rey, y de cada dia, con su buen termino, le ganava mas la voluntad, y el Moro gustava mucho de su conversacion, y compania. Aconteciò, que cierto dia fueron à tomar deporte, y recreacion en vna Huerta cerca de la Ciudad, por do passa el Rio Tajo, con cuyo riego, y agua, que de el facan muchas acudadas, se haze muy fertil, y de mucho pro-

vecho; y oy se llama la Huerta del Rey: Adormeciose con la frescura D. Alfonso. El Rey, y sus Cortesanos, que cerca estavan recostados à la sombra de vn arbol, començaron à tratar del sitio inexpugnable de Toledo, de sus murallas, y fortaleza. Vniò dellos, el mas avisado, replicò: por solo vn camino se podria esta Ciudad conquistar, si por espacio de siete años continuados le pusiessen cerco, y cada vn año, para quitalle el mantenimiento, le talassen los campos, y quemassen las mieses; sin duda se perdiera. D. Alfonso, que del todo no dormia, ò acaso despertò, oyò con mucho gusto aquella platica, y la encomendò à la memoria. Añaden à esto algunos, que el Rey Moro advertido del peligro, y del descuido, para ver si dormia, le mandò echar plomo derretido en la mano, y que por esta causa le llamaron D. Alfonso el de la Mano Oradada: invencion, y hablillas de viejas; porque como podian tener tan à mano plomo derretido, ni el que mostrava dormir, disimular tan grave dolor, y peligro? La verdad, que le llamaron asì por su franqueza, y liberalidad extraordinaria. Otro dia refieren, que estando en presencia de el Rey, se le levantò el cabello, y se le erizò de manera, que aunque el Rey por dos, ò tres vezes se le allanò, todavia se tornava à levantar. Los Moros, como gente que miran mucho en estos aguerros, avisaron, que aquello era pronostico de grande mal, que se apoderaria de aquel Reyno, si no ganavan por la mano con darle la muerte, para assegurar-se. Quien podrà desvaratar los consejos de Dios? El Rey era de suyo muy humano, y tenia buena voluntad à D. Alfonso, por esto no se dexò persuadir de los agoreros, ni vino en quebrantar por su causa las leyes del hospedage. Contentòse con que Don Alfonso le hiziesse de nuevo pleyto omenage, que le seria amigo verdadero, y leal. Esto passava en Toledo. Por otra parte el Rey Don Sancho, feroz, y vsaño por la vitoria que ganò, tomava posesion del Reyno de Leon, en que vnas Ciudades se le ren-

*Conde Pedro Ançules acompania à D. Alfonso.*

*Aguero de vn acòtecimiento.*

*D. Sancho se apodera del Reyno de Leon*

ren-

rendian de voluntad; de otras se apoderó por fuerza de armas: en particular la Ciudad de Leon, al principio le cerró las Puertas; pero al fin, con vn cerco que tuvo sobre ella muy apretado, à exemplo de las demás Ciudades, se allanò.

*Tempren de à Galicia contra Don Garcia.*

Concluido esto à su voluntad, rebolvió contra Galicia, do el otro hermano reynava con pocas fuerças, por tener el Reyno dividido en vandos, y estàr disgustados contra èl los naturales, à causa de los muchos tributos que le imponia, de cada dia. mayores, y mas graves. El mayor daño, que se dexava gobernar à si, y à todas sus cosas, publicas, y particulares, de vn criado, que tenia con èl gran cabidad, que suele fer vn grave daño en los Principes. De ordinario las mercedes que los Principes hazen, se atribuyen à ellos mismos; y si en alguna cosa se yerra, cargan à los Ministros, y à los que tienen à su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada privança, como sucedió en este caso. Cà los Cavalleros indignados por aquella causa, dieron la muerte à aquel su criado en su misma presencia, y aun passaron tan adelante, que por sospecharse de muchos, eran participantes en aquel delito, para assegurarle, tomaron las armas, y alborotaron el Reyno. Menospreciavan, es à saber, al que veían dexarse gobernar por hombre semejante: y sin duda es señal, que el Principe no es grande, quando sus criados son muy poderosos. En este estado se hallava Galicia al tiempo que el Rey D. Sancho acometiò à tomalla. D. Garcia, visto que por estàr los suyos alborotados, no podria contrastar à las fuerças de su hermano, con solo 300. Soldados que le siguieron, desamparada la tierra, acudiò à los Moros de Portugal. Persuadiales le ayudassen con sus fuerças, que si bien andava fuera de Casa, todavia le acudirian sus Vassallos. Que se apiadassen de su trabajo, y hiziesen rostro à la ambicion de su hermano, siquiera por assegurar sus cosas, y no tener por vecino enemigo tan poderoso: que si salia con aquella pretension, no pararia hasta enseñorearse de todo.

*Criado poderoso, es indicio de Rey de poco talento*

*Huyesse à Portugal D. Garcia*

Representavales los intereses, que podian esperar de aquella guerra, que todos serian para ellos mismos, y èl se contentaria con recobrar su estado, y vengar aquel agravio. A estas razones respondieron los Moros, que les pesava de su mal; pero que no les venia à cuento, meter en peligro sus cosas por ayudarle, y mucho menos fiar de promessas de hombre, que no se supo conservar en lo que tenia. Despedido deste socorro, todavia quiso probar ventura, alentado con otros muchos que le acudieron, vnos por odio del Rey D. Sancho, otros por tener parte en la presa, parte Moros, parte Christianos. Con esta gente rompiò por las tierras de sus Reynos: los Pueblos, y Ciudades de Portugal, facilmente se le rendian. Acudiò el Rey D. Sancho para atajar esta llama: llegó con su gente hasta Santarèn, que antiguamente fue Scalabis. Juntaronse los dos campos, diòse la batalla de poder à poder. El campo quedò por el Rey de Castilla; el estrago, y matança de los contrarios, fue grande: muchos prisioneros, y entre los demás el mismo D. Garcia, que llevaron al Castillo de Luna en Galicia, donde passò en prisiones lo que restò de la vida, pobre, y despojado de su Estado. Era de suyo hombre descuidado, y floxo, suelto de lengua, y no bastante para tan grandes olas, y tormentas, como contra èl se levantaron.

*No lo admiten los Moros,*

*Dà batalla à su hermano, es vencido, y preso, hasta morir sin libertad.*

*CAP. IX. Como el Rey Don Sancho murió sobre Zamora.*

Concluido que ovo el Rey D. Sancho con los hermanos, luego que se viò señor de todo lo que su padre possela, quedò mas sobervio que antes, y mas orgulloso. No se acordava de la justicia de Dios, que suele vengar semejantes demasias, y bolver por los que injustamente padecen, ni considerava, quanta sea la inconstancia de nuestra felicidad, en especial la que por malos medios se alcanza. Prometiafe vna larga vida, muchos, y alegres años, sin rezelo alguno de la muerte, que muy presto por aquel mismo camino se le aparejava.

*Desordenes de el Rey Don Sancho.*

Def.

*Quiere  
quitar tá  
bien lo q̄  
poffeian  
fus ber-  
manas.*

Despojados los hermanos , solo quedavan las dos hermanas , que pretendia tambien despoſſeer de los eſtados que ſu padre les dexò. El color que para eſto tomava , era el miſmo del agravio que pretendia ſe le hizo en dividir el Reyno en tantas partes : la facilidad era mayor à cauſa de tener yà el mayores fuerças , y aquellas Señoras ſer mugeres , y flacas. La Ciudad de Zamora eſtava muy pertrechada de muros , municiones , vituallas , y Soldados que tenian apercebidos para todo lo que pudiesſe ſuceder. Los moradores era gente muy eſforçada , y muy leal , y aparejados à ponerſe à qualquier rieſgo por defenderſe de qualquiera que los quiſieſſe acometer. Acaudillava los Arias Gonçalo , Cavallero muy anciano , de mucho valor ; y prudencia , y de cuyos conſejos ſe valia la Infanta Doña Urraca ; para las coſas del gobierno , y de la guerra. El Rey viſto que por voluntad no vendrian en ningun partido , ni ſe le querian entregar , acordò uſar de fuerça. Junto ſus hueſtes , y con ellas ſe puſo ſobre aquella Ciudad , reſuelto de no alçar la mano haſta ſalir con aquella empreſa. El cerco ſe apretava : combatian la Ciudad con toda fuerça de ingenios. Los Ciudadanos començavan à ſentir los daños de el cerco , y el rieſgo que todos corrian los eſpantava , y hazia blandear para tratar de partidos. En eſte eſtado , ſe hallavan , quando vn hombre aſtuto , llamado Vellido Dolfos , ſi comunicado el negocio con otros , ſi de ſu ſolo motivo , no ſe ſabe ; lo cierto es , que ſaliò de la Ciudad con determinacion de dár la muerte al Rey , y por eſte camino deſvaratar aquel cerco. Negociò que le dieſſen entrada para hablar al Rey , dezia , le queria declarar los ſecretos , y intento de los Ciudadanos , y aun moſtrar la parte mas flaca del muro , y mas à propoſito para darle el aſſalto , y forçalla. Green los hombres facilmente lo que deſean. Saliò el Rey acompañado de ſolo aquel hombre , para mirar ſi era verdad lo que prometia. Hizo dèl mas conſiança de lo que fuera razon , que fue cauſa de ſu muerte ; por-

*Arias Gõ-  
çalo conſe-  
jero de Do-  
ña Urraca*

*Cerca el  
Rey à Za-  
mora.*

*Vellido  
Dolfos.*

que eſtando deſcuidado , y ſin rezelos de ſemejante traycion , Vellido Dolfos letirò vn venablo que traia en la mano , con que le paſò el cuerpo de parte à parte. Eſtraño atrevimiento , y deſgraciada muerte , mas que ſe le empleava bien por ſus obras , y vida deſconcertada. Vellido luego que hizo el golpe ſe encomendò à los pies , con intento de recogerſe à la Ciudad. Los Soldados que oyeron las voces , y gemidos del Rey , que ſe rebolvava en ſu ſangre , fueron en pos del matador , y entre los demàs el Cid , que ſe hallava en aquel cerco. La diſtancia era grande , y no le pudieron alcançar : que las guardas le abrieron la puerta mas cercana , y por ella ſe entrò en la Ciudad. Eſto diò ocasion para que los de la parte del Rey ſe perſuadielſen fue aquel caſo penſado , y que los demàs Ciudadanos , ò muchos dellos , eran en el participantes. Los Soldados de Leon , y de Galicia no ſe ſentian bien de el Rey muerto , ni les agradavan ſus empreſas , y aſi ſin detenerſe mas tiempo , deſampararon las Vánderas , y ſe fueron à ſus caſas. Los de Caſtilla como mas obligados , y mas antiguos Vaſſallos , parte de ellos con gran ſentimiento llevaron el cuerpo muerto al Monaſterio de Oña , do le ſepultaron , y hizieron ſus honras , que no fueron de mucha ſolemnidad , y aparato. La mayor parte ſe quedaron ſobre Zamora , reſueltos de vengar aquella traycion. Amenaçavan de aſſolar la Ciudad , y dár la muerte à todos los moradores , como à traidores , y participantes en aquel trato , y alebe. En particular D. Diego Ordoñez , de la Caſa de Lara , moço de grandes fuerças , y brio , ſaliò à la cauſa. Preſentòſe delante de la Ciudad , armado de todas armas , y en ſu cavallo , y deſde vn lugar alto , para que lo pudiesſe oír , henchia los ayres de voces , y fieros , amenaçava de deſtruir , y aſſolar los hombres , las aves , las beſtias , los pezes , las yervas , y los arboles , ſin perdonar coſa alguna. Los Ciudadanos , entre el miedo que ſe les representava , y la verguença de lo que dellos dirian , no ſe atrevian à chiſtar. El miedo podia mas q̄ la

*Muerto  
el Rey D.  
Sancho.*

*El exerci-  
to de Caſ-  
tellanos  
pretende  
vengarſe.*

*Diego Or-  
doñez de-  
ſaſta la  
Ciudad.*

la mengua, y quiebra de la honra. Solo Arias Gonçalo, si bien su larga edad le pudiera excusar, determinò salir à la demanda, y ofreció à sí, y à sus hijos para hazer campo con aquel Cavallero, por el bien de su Patria. Tenian en Castilla costumbre, que el que retasse de aleva alguna Ciudad, fuesse obligado, para probar su intencion, hazer campo con cinco, cada vno de por sí. Salieron al palenque; y à la liza tres hijos de Arias Gonçalo, por su orden Pedro, Diego, y Rodrigo. Todos tres murieron à manos de Don Diego Ordoñez, que peleavan con esfuerço muy grande. Solo el tercero, bien que herido de muerte, alçò la espada con que por herir al contrario le hirió el cavallo, y le cortò las riendas. Espantado el cavallo, se alborotò de manera, que sin poderle detener fallò, y sacò à Don Diego de la palizada: lo que no se puede hazer conforme à las leyes del desafio, y el que sale se tiene por vencido. Acudieron à los Juezes que tenian señalados; los de Zamora alegavan la costumbre recibida; el retador se defendia con que aquello sucedió acafo, y que fallò del palenque contra su voluntad. Los Juezes no se resolvian, y con aquel silencio parecia favorecerian a los Ciudadanos. De esta manera se acabò aquel debate, que sin duda fue muy señalado, como se entiende por las Coronicas de España, y la dà à entender los Romances viejos, que andan en este proposito, y se suelen cantar à la vihuela en España, de fonada apacible, y agradable.

CAP. X. Como bolviò el Rey Don Alonso à su Reyno.

Doña Uraca avisó à su hermano D. Alonso

Esto passava en Zamora, Doña Uraca cuidadosa de lo que podia resultar en el Reyno despues de la muerte de su hermano, y por el amor que tenia à Don Alonso, que deseava sucediesse en su lugar, y recobrasse su Reyno, acordò despacharle vn Mensagero à Toledo, para avisalle de todo, y en particular de la desastrada muerte de su hermano.

Diò al Mensagero señas secretas, para que se certificasse, que ella misma le embiava las cartas en cifra, por lo que pudiesse suceder, que nadie las entendiesse, dado caso que se las tomassen. Lo que contenian en suma era, que no ay en el mundo alegria pura, que no vaya destemplada con tristeza. Que el Rey Don Sancho era muerto por traycion de Vellido Dolfos; que si bien tenia merecida la muerte, y los tenia à todos agraviados, en fin era hijo de sus padres, y fuerça se doliesse de su triste suerte. Que muy presto se alçaria el cerco de Zamora, si bien Don Diego Ordonez, cargava à los Ciudadanos de traydores, como participantes en aquel caso, y los retava, resuelto de proballes en campo, y por las armas aquel aleva. Lo que hazia al caso, y ella siempre deseava, y lo suplicara à Dios, era, que el, como deudo mas cercano, era llamado à la Corona, para que recobrasse su Reyno, y sucediesse en demàs. Por tanto, que abreviasse para prevenir los intentos de gente no bien intencionada, grangear, y conquistar las voluntades de todos los Vassallos. Finalmente, que se guardasse de gastar el tiempo en demandas, y respuestas, consultas, y dudas, fuera de fazon: pues en cosas semejantes no ay cosa mas saludable que la presteza. Esto contenia la carta. Muchas escuchas de Moros, que andavan mezclados entre los Christianos, avisaron primero al Rey Moro de lo que passava, y la fama que en casos semejantes siempre se adelanta, y buela. Peranzules, que por cojeturas que para ello tenia, cada dia esperaba algun trueco, y mudança, salia cada dia en son de caça, de la Ciudad de Toledo por espacio de vna legua, para informarse de los caminantes, y saber lo que passava. Con este cuidado ovo à las manos vna, ò dos espías de los Moros, que venian con aquel aviso, y sacados del camino, por encubrir las nuevas si pudiera, les diò la muerte. Finalmente encontró con el Mensagero de la Infanta: Informòse en particular de todo, y con tanto diò buelta para la Ciudad, y avisò à D. Alóso de lo que

Tienen noticia los Moros de Toledo.

Peranzules avisó à D. Alonso.

que venia en las cartas, y el mensagero dezia. Aconsejavale, que con todo el secreto posible, sin dar parte al Rey Moro, se partiese prestamente. A la verdad parecia recia cosa fiarse de los Moros, que como tales, poca lealtad suelen guardar, ademàs de otros inconvenientes que podian resultar, que el miedo, y el amor, suelen hazer mayores de lo que son. D. Alonso estava perplexo, sin saber qual partido debia seguir, y que consejo tomar. Pareciale bien lo que aquel Cavallero dezia, mas por otra parte se le hazia de mal, mostrarfe descortès con quien le tenia tan obligado. Resolviòse finalmente de seguir lo que parecia mas seguro, y mas honesto. Hablò con el Rey Almenon, avisò de todo lo que ya el mismo sabia, aunque disimulava; pidiòle licencia para tomar possession del Reyno, à que los suyos le combidavan. Que no le pareció justo partirse sin voluntad, y sin que lo supiesse, de quien tantos regalos tenia recibidos. El barbaro vencido con esta cortesia, y lealtad, respondiò: Se holgava mucho que le ofreciesen el Reyno, y mucho mas que con aquella cortesia, le quitasse la ocasion de trocar las buenas obras, que le hiziera menores que el merecia, y el mismo deseava, en algun desabrimiento, si se pretendiera ir sin que el lo supiesse, y sin dalle parte de lo que por otra via muy bien sabia, y aun le tenia tomados los passos, y en los caminos puestas guardas, para que no se le pudiesse escapar, si por ventura lo intentasse, que muy en buen hora fuesse à tomar la Corona que le ofrecian; solo queria, que para seguridad de la amistad que tenian puesta, le hiziesse de nuevo el juramento que le tenia hecho, de ser verdadero amigo, assi fuyo, como de su hijo Hissen, para no faltar jamàs en la feè palabra, y que se daban, pues ponia à Dios por Juez, y por testigo de aquella confederacion, y amistad. Hizose todo como el Moro pedia, ayudòle con dineros para el camino, y aun para mas honrarle, al partirse le acompañò por algun buen espacio. Exemplo singular de fidelidad, y tem-

plança, en vn Rey barbaro como aquel. Lo que se ha dicho, tengo por mas cierto, que lo que refiere D. Lucas de Tny; es à saber, que sin que el Rey lo supiesse, se descolgò por los adarves, y se huyò en postas que le tenian aprestadas. De qualquiera manera que ello fuesse, el enderezò su camino à Zamora, donde la Infanta le esperaba, y à quien siempre tuvo en lugar de madre. Consultò con ella lo que debia hazer, despachò sus correos por todas partes, para avisar de su venida. Los de Leon no mostraron dificultad alguna, antes con gran voluntad le recibieron, y alçaron por su Rey. Lo de Galicia andava en balanças, à causa que su hermano D. Garcia, por la mudança de los tiempos, escapò de la prision, y pretendia restituir en el Reyno que antes tenia. Acordò Don Alonso, por escusar alteraciones, embialle personas nobles, y principales, que le requiriesen de paz; los quales, por ser el de buena condicion, y sencillo, facilmente le persuadieron lo que deseavan; antes sin rezelarse de alguna celada, ni pedir otra seguridad, se vino para su hermano, confiado alcançaria de el por bien lo que pretendia. Engañòle su esperança, cà luego le echaron las manos, y le quitaron la libertad, y bolvieron à la prision, que le durò todo el tiempo de la vida. El rezelo, que de su condicion se tenia, no muy soslegada, que seria ocasion de alborotos, y alteraciones, escusan en parte este desaguifado que se le hizo, demàs del buen tratamiento, que tuvo en la prision: si la falta de la libertad, y el Reyno que le quitavan, se pudieran recompensar con alguna otra comodidad, y regalo. Con esto quedò llano lo de Galicia. Los Cavalleros de Castilla se juntaron en la Ciudad de Burgos, para acordar lo que se debia hazer. La resolucion, fue de recibir à D. Alonso por Rey de Castilla, à tal, que jurasse por expresas palabras, no tuvo parte, ni arte en la muerte de su hermano. D. Alonso avistado desto, se partiò para aquella Ciudad. Los mas de los presentes se rezelavan de tomarse la jura, por pensar lo

*Respetos de D. Alonso.*

*Fiafe del Rey Almenon.*

*Furan la amistad, y dale Almenon licencia.*

*Vence à Zamora.*

*Entra en Leon.*

*D. Garcia se sale de la prision, y se viene a su hermano.*

*Buelvelo à la prision hasta la muerte.*

*Allanase Galicia à D. Alonso.*

*Tambien Castilla, con cargo de jurar, no fue parte en la muerte alev de D. Sancho ten-*



tendria por desfacato , y para adelante se satisfaria de qualquiera que lo intentasse. Solo el Cid , como era de grande animo , se atrevió à tomar aquel cargo , y ponerse al riesgo de qualquier desabrimiento. En la Iglesia de Santa Gadea de Burgos , le tomó el juramento , que en suma era , no tuvo parte en la muerte de su hermano , ni fue della sabidor. Sino era así , viniessen sobre su cabeça gran numero de maldiciones , que alli se expressaron. Acabada esta ceremonia , à voz de pregonero alzaron por Don Alonso los pendones de Castilla , y le declararon por Rey , con grande muestra de alegria , y muchas fiestas que por aquella causa se hizieron. Disimuló el Rey por entonces el desfacato: mostròse alegre , y cortès con todos , como el tiempo lo pedia ; pero quedò en su pecho ofendido gravemente contra el Cid , como los efectos adelante claramente lo mostraron. Ademàs , que algunos cortesanos , que suelen con su mal termino atizar los disgustos de los Principes , y mirar con malos ojos la prosperidad de los que les vèn delante , no cessavan con chismes , y reportes de aumentar la indignacion del Rey. Tenia Don Alonso treinta y siete años quando bolvio al Reyno. Fue diestro en la guerra , por esta causa le llamaron D. Alonso el Bravo. Era prudente , y templado en el gobierno , de noble condition , y modesto , virtudes à que de suyo era inclinado , y las adversidades , y trabajos que padeció , mucho le afinaron mas. Su franqueza , y liberalidad fue estremada , tanto , que parecia en hazer mercedes , consumir las riquezas , y tesoros Reales. La muerte del Rey D. Sancho , y la restitution de D. Alonso , sucedió el año que se contava de Christo de 1173. En el mismo , el Cardenal Hildebrando entrò en el Pontificado , por muerte de Alexandro Segundo , y se llamó Gregorio Septimo , persona de Singular virtud , grandeza de animo , y contancia , como lo mostrò en la enemiga , que por toda la vida tuvo con el Emperador Enrique Tercero de este nombre , fo-

bre defender la libertad de la Iglesia , que aquel Principe pretendia atropellar. En España , este mismo año , Santo Domingo de Silos , Monge Cluniacense , varon de conocida fantidad , finò à veinte de Diciembre , dia Viernes , su fiesta se celebra cada año en España. Nació este Santo en la Rioja , en vn Pueblo llamado Cañas : de Pastòr , que fue , entrò Monge en San Millan de la Cogulla , con el tiempo vino à ser alli Abad , mandole desterrar el Rey Don Garcia de Navarra , porque defendia con mucha fuerça las exemptions de sus Monges , y sus privilegios , de donde tomó el nombre en Latin ( como yo creo ) que se dixo Exiliensis , Silos en Romance. El Monasterio , que à la sazón se llamava de San Sebastian , le reparò este Santo los años passados , con ayuda de el Rey Don Fernando ; y adelante mudò el nombre , y se llamó de Santo Domingo de Silos , no solo el Monasterio , sino el Pueblo que està junto à el , en el Valle de Tabletello , diez leguas de Burgos , en vnos asperos riscos , camino derecho de Santistevan de Gormaz. No quise dexar esto , por la noticia de la antigüedad , y por ser este Monasterio muy nombrado. Bolvamos à los hechos de los Reyes , y al orden de la Historia , como iba antes.

Santo Domingo de Silos.

Tomale esta jura el Cid.

Ofendese dello Don Alonso.

CAP. XI. De los principios del Rey Don Alonso el Sexto.

EN Los principios de el Reynado del Rey Don Alonso no faltaron turbaciones , y rebueltas , que con el tiempo se apaciguaron , y tuvieron buen sucesso , y alegre. El año siguiente , despues que entrò en su Reyno , que fue el de 1174. los Reyes de Cordova , y de Toledo traian guerra sobre los terminos , de sus Reynos. Don Alonso por lo mucho que debia al de Toledo , juntò vn buen Exercito , con intento de ayudarle , y acudirle. Temió el Rey Almenon de primera instancia , que venia contra el , pero luego se desengañò , y supo el buen intento que traia en su favor. Juntaron

1074. El Rey D. Alonso ayuda al de Toledo contra el de Cordova.

1173.

Hildebrando Papa, Gregorio Septimo.

raron los dos sus campos, y hizieron muy gran daño en las tierras del Reyno de Cordova; destruyeron los sembrados, Aldeas, y Cortijos, y quemaron los Pueblos, hizieron grandes presas de hombres cautivos, y de ganados. No se vino à las manos, porque el de Cordova esquivava entrar en batalla con Almenon, y con los demás, que de su parte venian. Los Soldados bolvieron alegres con las vitorias, ricos, y cargados de despojos. Por este tiempo falleció la primera muger del Rey Don Alonso, por nombre Doña Inès. Casò despues con otra Señora, llamada Constanca, natural de Francia. Deste segundo matrimonio tuvo vna hija sola, que se llamó Doña Urraca, y adelante heredò el Reyno, y todos los Estados de su padre, como se verá en otro lugar. A instancia desta Reyna, (segun yo pienso) despacharon vna embaxada à Roma, para suplicar al Papa, embiasse vn Legado à España con plena potestad, para reparar, y reformar por todas las vias posibles las costumbres de los Eclesiasticos, que por la soltura de los tiempos andavan muy estragadas. Parecióle al Papa Gregorio Septimo, ser muy justa esta demanda, despachò para este efecto à Ricardo, Cardenal, y Abad de S. Víctor de Marsella. Este Legado llegado à España, juntò en Burgos, Ciudad, cabeça de Castilla, el año de 1076. vn Concilio de Obispos de todo el Reyno: en el por conformarse con la voluntad del Rey, y con lo que era razon, confirmò en todo su Reyno el ministerio Romano. Que son las mismas palabras de Don Pelayo, Obispo de Oviedo. Yo entiendo, que mandò executar, y poner en práctica las leyes antiguas de la Iglesia, olvidadas, y desusadas en gran parte, señaladamente, que los Clerigos de Orden Sacro no se casassen, ni tuviessen muger; segun que lo mismo se hiziera en Alemania, aunque con mucho alboroto, y rebueltas; que sobre el caso se levantaron, tanto, que publicamente se dixeron muchas cosas contra la honra, y reputacion del Pontifice Gregorio, libelos famosos,

cantarcillos, y versos muy descomedidos en este proposito. Tan pesada cosa es dexar las costumbres viejas, y reformar las vidas estragadas. A la verdad, los mas de los Clerigos olvidados de lo que pedia la antigua disciplina Eclesiastica, y vencidos del deleyte, se hallavan enlaçados en el casamiento, cargados de mugeres, y de hijos. Demàs de esto, à exemplo de Aragon, abrogaron en aquella junta el Breviario, y Missal Gotico de que vsavan en España, y se mandò introducir el Romano. Esto quanto à lo Eclesiastico. El Cid, asimismo, por mandado de el Rey partiò para el Andalucia à poner en razon à los Reyes Moros de Sevilla, y de Cordova, que no querian acudir con las parias, y con los tributos acostumbrados. Traian entre si guerra muy reñida los Reyes de Granada, y de Sevilla: el de Granada estava mas orgulloso, à causa que algunos Christianos seguian sus Vanderas, y ganavan del sueldo: puso se el Cid de por medio para concertallos, y ponellos en paz, y porque el de Granada no queria venir en ningun partido, le hizo guerra, y vencido, le forçò à tomar el assiento que primero desechava. Hizieronse, pues, las pazes entre aquellos Moros, y el Cid bolviò con los tributos cobrados, y sus Soldados ricos con las presas que en aquella guerra hizieron. Los quales, y toda la demás gente, por las vitorias que ganò en esta jornada, le dieron vn nuevo apellido, y muy honroso, cà le llamaron el Cid Campeador, en que se muestra el grande amor que le tenian, y gran credito que avia ganado. Por el mismo camino los nobles, y Cavalleros se encendieron contra el en vna nueva embidia. Procuravan abatir al que mas ahina debieran imitar, armavanse para esto de calumnias, y cargos falsos que le hazian: torcian sus servicios, y sus palabras. No era dificultoso salir con su intento, por estar el Rey disgustado, demàs, q̄ de nuevo se les ofreciò otra ocasion muy à proposito para llevar adelante esta trama. Los Moros de Andalucia no acavabá de sossegar,

*Missal Gotico dexado por el Romano.*

*El Cid va contra los Reyes de Sevilla, y Granada.*

*Consigna el Cid su intento.*

*Nombre de Campeador.*

*Arma se la embidia.*

*Casa segundava vez D. Alonso*

*Legado del Papa junta Concilio.*

1076.

*Sgib Scaff naburg.*

y allanarse. Determinò el Rey hazelles guerra en persona. En esta sazón vn buen golpe de Moros, de los que en Aragon moravan, sea à persuasión de los Andaluzes, sea por no perder aquella ocasion, por Medina-Celi hizieron entrada en las tierras de Castilla: corrieron, y talaron los campos de Santistevan de Gormaz. El Cid se hallava retirado en su Casa, con achaque de su poca salud, como à la verdad pretendiessè con ausentarse, aplacar la embidia de sus emulos, para que no le empeciessen. Pero avisado de lo que passava, y visto que el Rey estava ausente, con las gentes que pudo recoger, prestamente acudiò al peligro. Su valor, y diligencia, corrian à las parejas, así muy en breve forçò à los Moros à retirarse, y desembarazar la tierra. No contento con esto, por aprovecharse de la ocasion, y aprovechar sus Soldados, rebolviò à man derecha sobre las tierras del Reyno de Toledo, sin parar hasta dár vista à la misma Ciudad. En el camino saqueò los Pueblos, talò los campos, ganò gran presa, y siete mil esclavos, entre hombres, y mugeres. Los que le aborrecian acudieron al Rey, para cargarle de aver quebrantado el asiento puesto con aquel Rey de Toledo. Dezian no convenia disimular, ni dar rienda à vn hombre loco, y sandio, para hazer semejantes desatinos, que era bien castigalle, y hazer que no se tuviesse en mas que los otros Cavalleros, ni pretendiessè salir con lo que se le antojasse. Tratòse el negocio en vna junta de Grandes, y ricos hombres. Acordaron saliesse desterrado del Reyno, sin darle mas termino de nueve dias para cumplir el destierro. No se atreviò el Cid à contrastar con aquella tempestad. Encomendò su muger, y hijos al Abad de San Pedro de Cardena, Monasterio con que tuvo toda su vida mucha devocion, y èl se fue à cumplir su destierro, acompañando de muy buena, y lucida gente, iba resuelto de no passar el tiempo en ociosidad, antes hazer de alli adelante con mas brio guerra à los Moros, y con el resplandor de sus virtudes, deshazer las

tinieblas de las calumnias que le armavan. Los Moros por este tiempo, con las comidas, y regalos de España, y con la abundancia (fruto de la vitoria) avian perdido en gran parte las fuerças, y valor con que vinieron de Africa. Saliò el Cid con poca gente, aunque escogida, y otros muchos deudos, y hijosdalgo, que se le allegaron: que todos deseavan tenelle por caudillo, y militar debaxo de su conduta. Rompiò lo primero por el Reyno de Toledo, y el Rio Henares arriba, no parò hasta llegar à aquella parte de Aragon, en que està Alhama, y el Rio Jalon, que riega con diversas azequias que de èl sacan, gran parte de aquellos campos. En particular combatiò; y ganò de los Moros el Castillo de Alcozer, muy fuerte por su sitio, puesto en lugar alto, y enrisgado. Desde este Castillo hazia falidas, y cavalgadas por todas aquellas tierras comarcanas, y aun desvaratò dos Capitanes, que el Rey de Valencia embiò con gente para impedir aquellos daños. La presa que hizo en todos estos encuentros, y jornada, fue muy rica: acordò embiar en presente al Rey Don Alonso treinta cavallos escogidos, con otros tantos alfanges, fiados de los arçones, y treinta cautivos Moros, vestidos ricamente, que los llevassen del destierro. Recibiò el Rey esta embaxada, y presente, con muy buen talante, y toda muestra de contento, y alegria. El Pueblo no cessava de engrandecer al Cid, y subir sus hazañas hasta las nubes, llamavale Libertador de la Patria, terror, y espanto de los Moros, defensor, y amparador de la Christiandad. Dezian, que era tanta su grandeza, que con buenas obras pretendia vencer los agravios que le hazian: y su mansedumbre, y gentileza, se aventajava à las injusticias, y injurias de sus contrarios. Que no debia nada à los Cavalleros antiguos, antes se les adelantava en todo genero de virtud. Despidiò el Rey los Embaxadores muy cortesmente, pero no alçò por entonces el destierro à su Señor, por no alterar à los Moros, si tan en breve le perdonava; solo diò licencia à todos los que

*Valor, y fidelidad del Cid.*

*Toca con sus armas à Toledo.*

*Ofendese el Rey D. Alonso, y le destierra.*

*Sale con valor.*

*Emplease contra Moros, con felices vitorias.*

*Embia presente de los despojos al Rey Don Alonso.*

*Alabanzas de el Cid.*

*El Rey da licencia, que se fagan, pero no levanta el destierro al Cid.*

quisiessen para seguille, y militar debaxo de sus Vanderas. En lo qual se tuvo respeto, no solo à honrar al Cid, sino à descargar el Reyno de muchos hombres bulliciosos, que apaciguada el Andalucía, por estar criados en las armas, llevaban mal la ociosidad. Estas cosas, si bien passaron en muchos años, las juntamos en este lugar, por no perturbar la memoria, si se dividieran en muchas partes. Advertido esto, bolveremos con nuestro cuento atrás, y à referir lo que passò en España, el año que se contava de Christo 1076.

1076.

*CAP. XII. Como el Rey Don Sancho de Navarra, fue muerto por su hermano.*

*Don Ramon sedicioso.*

**E**L Rey Don Sancho de Navarra tenía vn hermano, llamado Don Ramon: los dos, aunque eran hijos de vn madre, y de vn padre, en las condiciones, y costumbres, mucho diferenciavan. D. Ramon era de muy bullicioso, amigo de contiendas, y de novedades. Ninguna cuenta tenía con lo que era bueno, y honesto, atruque de executar sus antojos. Attimavansele otros muchos de su misma ralea, gente perdida, y que consumidas sus haciendas, no les quedava esperança de alçar cabeza, si no era con levantar alborotos, y rebueltas. Con la ayuda destos, pretendia D. Ramon apoderarse del Reyno: ambicion mala, y que le traía defassossegado. El Rey era amigo de sosiego, muy dado à la virtud, y devocion, como consta de escrituras antiguas, en que à diversos Monasterios de su Reyno, hizo donaciones de campos, dehesas, y Pueblos. Tenia en su muger Doña Placencia vn hijo, por nombre D. Ramiro, de poca edad, que le avia de suceder en el Reyno; y no falta quien diga, tuvo otros dos hijos, hasta llamar al vno Don Garcia, y al menor de todos no le señalan nombre. De lo vno, y de lo otro, tomò ocasion Don Ramiro para alçarse contra el Rey; dezia, que con su mucha liberalidad, que el llamava prodigalidad, y demasia, disminuía las Rentas Reales, y enflaquecia las fuerças del

*Alçase contra D. Sancho su hermano, Rey de Navarra.*

Reyno, como de ordinario los malos à las virtudes, ponen nombres de los vicios à ellas semejantes, gran perversidad. Demas desto, el Rey era viejo, los hijos que tenia de poca edad, esto diò animo al que ya estava determinado de declararse, y con la ayuda de sus aliados, se alçò con algunos Castillos, principio de mayores males. Acudiò el Rey à ponerle en razon: mas visto que por bien no se podia acabar cosa ninguna, le pusieron acusacion, y en ausencia, por los cargos que contra el resultavan, le declararon por enemigo publico, y le condenaron à muerte. Con esto quedaron enemigos declarados, y cada qual de los dos procurava dar la muerte al contrario. Los malos, de ordinario son mas diligentes, y recatados, por no fiarse en otra cosa, sino en sus mañas. Por el contrario, los buenos confiados en su buena conciencia, se suelen descuidar. El Rey estava en la Villa de Roda; el traydor secretamente se fue allà bien acompañado, y hallado el aparejo que buscava, alevosamente le diò la muerte. El Arçobispo Don Rodrigo, no haze mencion de todo esto, puede ser que por no manchar su nacion, y Patria con la memoria de caso tan feo. Los hijos de el muerto acudieron à favorecerse, Don Ramiro el mayor al Cid, y los dos menores al Rey de Castilla Don Alfonso. Su edad, y fuerças, no eran bastantes para contrastar à las del tyrano, que quedò muy pertrechado, y luego con el favor de sus valedores, se llamó Rey. Por esto, los principales de el Reyno se juntaron para acordar lo que convenia. No les parecio disimular, ni recibir por Señor al que tales muestras dava de lo que sería adelante. Los Infantes eran flacos, y estavam ausentes. Resolvieronse de combidar con aquel Reyno, y Corona à Don Sancho, Rey de Aragon, primo hermano del muerto, y valerse de sus fuerças contra las del tyrano. Acudiò el sin tardança, encargòse del Reyno que le ofrecian, y apoderòse de la mayor parte de el. Otra parte, que fue lo de Briviesca, y la Rioja, se entregò al Rey Don Alfonso,

*Condenante en ausencia à muerte.*

*Mata al Rey alevosamente.*

*Los suyos buyen.*

*El Reyno le entrega à D. Sancho, Rey de Aragon*

que

que pretendia tener mejor derecho à lo de Navarra, por causa de la bastardia de Don Ramiro, padre del Rey de Aragon. En particular se entregò la Ciudad de Naxara, do en la Iglesia de Santa Maria la Real sepultaron los cuerpos del Rey muerto, y de la Reyna su muger. Vino otrosi el Aragonès, en acudir cada vn año al de Castilla por lo de Navarra, por no venir con el à rompimiento con cierto tributo: este reconocimiento se halla por escrituras antiguas, que pagaron los Reyes Don Sancho, y Don Pedro. El tyrano homiciano, vista la voluntad con que la gente recibia el nuevo Rey, y perdida la esperança de poder contrastar, assi à sus fuerças, como al odio que todos, como à malo, y aleve, le tenian, acordò ausentarse. Huyò à Zaragoza, donde el Rey Moro le diò casa en que morasse, y se heredò en ciertos campos, y tierras, con que passasse su pobre, y lacerada vida. Esta herencia de mano en mano recayò en vna su nieta, llamada Marquesa, que casò con Aznar Lopez, y afirman, que en su testamento la dexò à la Iglesia Mayor de Santa Maria de Zaragoza, en tiempo de D. Alfonso, Rey de Aragon, Primero de este nombre.

*Huye el  
traydor  
Ramon.*

*CAP. XIII. Que Almenon, Rey de Toledo, y Don Ramon, Conde de Barcelona, fallecieron.*

EL año luego siguiente, que se contò de 1077. passaron de esta vida dos Principes muy señalados. Almenon, Rey de Toledo, y Don Ramon, Conde de Barcelona, por sobrenombre el Viejo; en que el dicho año fue mas señalado, que en otra cosa que en el sucediese. En el Reyno de Toledo sucediò Hissen, hijo mayor del Rey difunto. Todo el tiempo que reynò, que fue por espacio de vn año, se conservò con todo cuidado en la amistad del Rey Don Alfonso, à exemplo de su padre, y por su mandado, que se lo dexò muy encomendado. Muerto Hissen, le sucediò su hermano menor, por nombre Hiaya Aldirbil, muy diferente de su padre, y hermano.

*1077.  
Muere Almenon,  
Rey de Toledo.  
Sucede Hissen.*

*Muere Hissen.*

Era cobarde en la guerra, en el gobierno desconcertado, de vida muy torpe, dado à comidas, y deshonestidades, sin perdonar à las hijas, y mugeres de sus Vassallos, con que se hizo muy aborrecible, assi à los Moros, como à los Christianos que moravan en Toledo. Era inhumano, y cruel, propia condicion de medrosos, y cobardes. Por la muerte de Hissen, quedò el Rey Don Alfonso libre del omenage, que hizo en Toledo los años passados, de guardar amistad à aquellos Principes, padre, y hijo. Los Christianos, y Moros de aquella Ciudad, cansados con la tyrania que padecian, y no pudiendo llevar los vicios de aquel Principe, hazian grande instancia por sus cartas al Rey Don Alfonso, para que los librasse de aquella opresion tan grande, y se apoderasse de aquella Ciudad tan principal, que era como vn baluarte muy fuerte, de casi todo el Señorio de los Moros. Dezianle, no perdiesse aquella ocasion tan buena, como se le presentava, por estar desfabridos los Ciudadanos, y la poca industria de el Rey, que no tendria animo, ni fuerças para hazer resistencia à los Christianos. Estos fueron los primeros principios, y como las primeras zanjias, que se abrian para emprender la conquista de aquella nobilissima Ciudad, cabeza de todo aquel Reyno. El Conde D. Ramon fallecio en Barcelona, en cuya Iglesia Mayor le sepultaron, que el mismo desde los cimientos, levantò los años passados. El entierro, y las honras, fueron quales se puede pensar, con toda muestra de magestad, y solemnidad. Dexò dividido su Estado entre dos hijos suyos, el mayor se llamó Don Berenguel, el segundo D. Ramon, Cabeza de Estopa: la causa de tal apellido de suyo queda declarada, su gentileza, y apostura, y las costumbres muy compuestas, y agradables, fueron ocasion de ganar las voluntades, assi de el Pueblo, como de su padre, en tanto grado, que sin embargo que era hijo menor, quedò nombrado por Conde de Barcelona; mejoría que le fue perjudicial, y le acarreò la muerte, como

*Entra  
Hiaya vi  
cioso.*

*Queda libre Don Alfonso de el juramento de amistad.*

*Llaman los de Toledo à D. Alfonso.*

*Muere D. Ramon el viejo, Conde de Barcelona.*

*Hijos berengueros.*

lue.

luego se dirà. Este Principe casò con vna Señora hembra de mucha virtud, y que fue hija de Roberto Guiscardo, Normando de nacion, y gran Señor en Italia, segun que lo refiere cierto Autor.

Zurit. lib.  
I. cap. 24.

Esta gente de los Normandos, en aquel tiempo era muy nombrada: la fama de su valor bolava por todas partes, y estavan apoderados de lo postrero de Italia, y de Sicilia. Fundò esta Condesa dos Monasterios, el vno con advocacion de San Danièl, en el Valle de Santa Maria, tierra de Cabrera: el otro cerca de Girona, donde despues de la muerte de su marido, renunciado el figlo, y sus comodidades, passò muy santamente lo restante de su vida. En el vn Monasterio, y en el otro, puso Religiosas de San Benito. Hijo desta Señora fue Don Ramon Arnaldo, ò Berenguèl, que sucediò à su padre en el Condado de Barcelona. Por este mismo tiempo Armengol, Conde de Urgel, hazia guerra à los Moros que quedavan por aquellas comarcas, y Guillen Jordan, Conde de Cerdania, perseguia los Hereges Arrianos, que à cabo de tantos años, tornavan à brotar por aquellas partes. Este castigava aquella mala gente con destierros, confiscacion de bienes, con infamia, y con muertes, que dava à los pertinazes. Por el esfuerço de Armengol, se ganaron de los Moros muchos Pueblos, ribera del Rio Segre; en especial, la Ciudad de Balaguer, cabeza del Condado de Urgel, bolviò à poder de Christianos.

Armen-  
gol, Conde  
de Urgel.

CAP. XIV. Como los Normandos fueron à Italia.

Norman-  
dos en Ita-  
lia.

EL nombre de los Normandos, fue muy conocido los años passados, por los grandes daños que hizieron en las Costas de España, y de Francia; mas por estos tiempos se hizieron mas famosos, quando estendieron la gloria de su esfuerço en las partes de Italia, y por fuerça de armas fundaron en ella vn nuevo Reyno, y Señorìo, que dura hasta nuestros tiempos, aunque mudada diversas vezes la sucesion de los Princi-

pes que le han poseido, y poseen. Darà mucha luz à esta Historia, saber el origen de esta gente, y la ocasion que tuvieron para passar en Italia, à causa de estàr sus cosas en lo de adelante muy mezcladas con las de España. Normandos, que es lo mismo que hombres Septentrionales, se llamaron en particular todos aquèllos, que entre la Provincia de Dania, y la Cimbrica Chersoneso, se estendian por todas aquellas Marinas de el Mar Germanico, y poseian las Islas que por alli caen, hombres fieros, y barbaros en el vestido, y manera de vida salvages, de costumbres extraordinarias; pero muy diestros en el arte de navegar, por el exercicio ordinario, que tenian de ser cosarios. Luitprando, que floreciò por estos tiempos, dize, que los Normandos eran los mismos que los Rhusos, ò Rutenos. La verdad es, que en vn mismo tiempo, estas gentes se deramaron como dos rios arrebatados, los Rhusos por las Provincias de Oriente, de donde vienen los de Polonia, los Normandos por las de Occidente, en que hizieron grandes efectos. En particular, en tiempo de Carlos el Simple, Rey de Francia, asentaron en aquella parte de aquel Reyno, que antiguamente llamaron Neustria, y despues de el apellido desta gente, se llamó, y se llama Normandia, como se dixo en otro lugar. Traian por Capitan à vno, llamado Rolon, naturalmente tenian grande apetito de mandar; eran acostumbrados à fingir, y disimular, dados al estudio de la eloquencia, y exercicio de la caza; fuertes para sufrir todo trabajo, hambre, calor, y frio; preciavanse de andar bien vestidos, y arracados: en lo demás eran de condicion sobervia, y desapoderada. Estas eran las virtudes, y vicios de los Normandos, y su natural, con la comunicacion de los Franceses, cuya condicion es mansa, se mitigò en parte su fiereza, y se amansaron sus costumbres. Del linage de Rolon ovo vno, llamado Guillermo Notho, septimo Duque de Neustria, ò Normandia: este por testamento del Rey Eduardo el Santo,

Lib. 1. c. 3

Rolon.

Guill-  
mo, Rey de  
Inglaterra.

jun-

juntò al Ducado de Normandia el Rey-  
no de Inglaterra, en el tiempo que se  
hazia la guerra de la Tierra Santa. Para  
apoderarse de aquel Reyno, passò en  
vna flota à Inglaterra, y en la primera  
batalla venció à Horoldo su competi-  
dor, y le quitò la vida, y el Reyno. De  
alli, por tener aquellos Reyes buena  
parte de la Francia, resultaron perpetuas  
guerras entre Franceses, y Ingleses,  
que començaron poco antes de los  
tiempos en que và nuestra Historia. De  
Francia passò à Italia vn Exercito de los  
Normandos, con esta ocasion. Ay en  
Normandia vna Ciudad, que se llamò  
en otro tiempo Constancia Castra; en  
su comarca posseia vn Pueblo, que se  
llama Altavilla, vno llamado Tancredo,  
Principe de noble, y antiguo linage; di-  
choso en sucefsion, porque de dos ma-  
trimonios tuvo no menos que doze hi-  
jos; Guillermo, por sobrenombre Bra-  
zos de hierro, Drogo, Uvifredo, Gaufre-  
do, Serlo, nacieron de la primera mu-  
ger, cuyo nombre no se sabe. La segun-  
da muger, llamada Fransendis, tuvo es-  
tos, Roberto, Guiscardo, Malegerio,  
Guillermo, Alveredo, Humberto, Tan-  
credo, y el menor de todos Rogerio,  
que hizo à todos ventaja en hazañas, y  
en mayor poder, y Señorío. La madre  
cuidava de los alnados, como de los hi-  
jos propios; y assi ellos se querian bien,  
sin que tuviessen entre sí diferencias, ni  
embidias. El padre los criò, y amaestrò  
en las armas, y en las otras artes, que  
perteneçian à gente noble. Eran deno-  
dados, de buen consejo, con que enfren-  
navan la temeridad, la offadia no los dexa-  
va ser cobardes. Lo que el padre te-  
nia era poco; temian, que si lo dividian,  
no resultassen dellos riñas, y contiendas.  
Determinaron irse à otra parte à vivir, y  
heredarse. Italia estava dividida en mu-  
chos Señoríos, ardia en vandos, y guer-  
ras. Los Moros tenian à Sicilia, y las  
otras Islas del Mar Mediterraneo. Por  
la vna causa, y la otra, se les ofrecia bu-  
ena ocasion para mostrar su valor, y ef-  
fuerço. Los hermanos mayores passaron  
à Italia; siguiòlos vn buen golpe de gen-

*Tancredo*

*Doze hi-  
jos suyos  
famosos.*

te, exercitaronse en las armas, y gana-  
ron honra, primero en las guerras de  
Lombardia, y de Toscana, despues pas-  
faron à tierra de Labor, parte del Rey-  
no de Napoles, do los Principes, el de  
Salerno, y el de Capua, se hazian guer-  
ra muy reñida, por diferencias que te-  
nia entre sí. Assentaron primero con el  
Capuano, despues figuieron al Salerni-  
tano, que les hizo mas aventajado par-  
tido, y con esta ayuda quedò con la vi-  
toria. Concluida esta guerra, à instan-  
cia de Maniaco, Governador de la Pu-  
lla, y de Calabria, por el Emperador de  
Grecia, emprendieron la conquista de  
Sicilia contra los Moros, que della esta-  
van apoderados. Hizieron en breve  
buen efecto, cà muchas Ciudades bol-  
vieron à poder de Christianos, y en di-  
versos encuentros desvarataron los Mo-  
ros, y los corrieron por toda la tierra,  
hasta lançarlos de aquella Isla. Tras esto,  
como es ordinario, resultaron sospe-  
chas, y disgustos entre los Griegos, que  
pretendian quedar señores de aquella  
Isla, y los Normandos, que aspiravan à  
lo mismo. De las palabras vinieron à las  
manos, quedaron los Griegos vencidos,  
y privados de aquella su pretension.  
Destos principios començaron los ven-  
cedores à fundar, y poner los cimientos  
de vn nuevo Estado en Italia, y en Sici-  
lia, que en breve llegó à ser muy pode-  
roso, y rico: porque à la fama de lo que  
passava, los hermanos menores, que que-  
davan en Francia, fuera de solos dos,  
que perseveraron en Casa de su padre,  
cuyos nombres no se sabe, acudieron  
con nuevos focorros de gente en ayuda  
de sus hermanos mayores, con que mu-  
cho se adelantaron en poder, y Señorío.  
Todo lo que se ganò por aquellas par-  
tes, se dividiò entre los mismos que lo  
conquistaron: pero muertos los demás,  
finalmente quedaron por señores de to-  
do, Roberto, Guiscardo, y Rogerio. Ro-  
berto se llamò Duque de Calabria, y de  
la Pulla. Rogerio fue Conde de Sicilia,  
Estado ganado de los Moros, y Griegos  
por las armas suyas, y de su hermano.  
Roberto de dos mugeres que tuvo, Al-  
be,

*Maniaco,*

*Roberto,  
Duque de  
Calabria.  
Rogerio,  
Conde de  
Sicilia,*

*Sucesion  
de estos.*

berada, y Sigelgayta, hija del Principe de Salerno, dexò estos hijos, Boamundo, Rogerio, y vna hija ( si es verdad lo que dizen los Catalanes) que casò con D. Ramón, Conde de Barcelona, como yá diximos. De Rogerio Conde de Sicilia, nació otro Rogerio, que mudò el apellido de Conde en el de Rey, y acabados los demás deudos, parte que fallecieron, parte por averles el quitado lo que tenían, quedò solo con todo lo que los Normandos en Italia, y en Sicilia poseían: demás desto, Africa, y Grecia le pagavan tributo, tan grande era su poder. Esto se tomò de Gaufrèdo Monge, que escribió los hechos de los Normandos en Italia, à instancia del mismo Conde Rogerio, en historia particular que dellos compuso; pero dexada Italia, bolvamos à España, y à nuestro cuento.

*DAP. XV. Que se emprendió la guerra contra Toledo.*

**D**E esta manera procedian las cosas de los Normandos prosperamente en Italia. En España los Ciudadanos de Toledo no cessavan con cartas, y Mensageros de folicitar à los nuestros, para que emprendiesen aquella conquista, y se pudiesen sobre aquella Ciudad. Que el Rey Hiaya, ni se mejorava con el tiempo, ni por el riesgo que corría enfrenava sus apetitos: antes por no irle nadie à la mano, de cada día crecia en atrevimiento, y crueldad. Finalmente, que passavan vna vida muy desgraciada, rodeada de miserias, y de angustias, y que solo se entretenian con la esperanza de vengarse, que si los Christianos no les acudian, se determinavan de pedir à los Moros que los acorriesen: pues qualquiera sujecion era tolerable à trueque de librarse de aquella tyrania. Toda servidumbre es miserable, pero intolerable servir à vn loco, y desatinado. El Rey D. Alonso andava perplexo, sin saber què partido debia tomar, combatianle por vna parte el rezelo de lo que se podria pensar, y dezir, por otra la esperanza del gran provecho, si ganava

*Dudas de  
D. Alonso  
en la  
empreña  
de Toledo*

I. Part.

aquella Ciudad. Acordò tratar el negocio en vna junta de Cavalleros, gente principal, y grave. Los pareceres fueron diferentes, como suele acontecer en semejantes consultas. Los mas ofados, y valientes eran de parecer se emprendiese luego la guerra, que dezian seria de mucho interes, y honra, asì para los particulares, como en comun para toda la Christiandad. Encarecian la grande presa, y los despojos, con que se animarian los Soldados, la importancia de quitar vna Ciudad tan principal à los Moros, la buena ocasion que se les presentava de salir facilmente con la empreña, que si se passava por ventura no bolveria tan presto. Que en el suceso de aquella guerra se ponía en balanças todo el poder de los Moros en España. Los mas recatados estrañavan esto: dezian, que en ninguna manera se debia emprender aquella conquista, pues era contra conciencia, y razon quebrantar la confederacion, y amistad que tenían asentada con aquellos Reyes. En conformidad de esto, vno de los Cavalleros que seguian este parecer, hombre anciano, y de mucha prudencia, habló en esta manera: *Con què justicia, ò Rey, ò con què cara harèis guerra à una Ciudad, que en el tiempo de vuestro destierro, quando os hallastes pobre, desamparado, y sin remedio, os recibió cortésmente, y tratò con mucho regalo? Principio que fue, y escalon para subir al Reyno que agora tenis. Què razon sufre dar guerra al hijo, sea quan malo le quisieredes pintar, del que con su hazienda, y con su poder os ayudò à bolver al Reyno, que os quitò vuestro hermano? He sido amorosamente, y trataos no de otra manera, que si fuerades su hijo, para obligaros al cierto, que à sus sucessores los tenièdes en lugar de hermanos, que no debe ser menor la union que resulta del agradecimiento, y amor, que la que causa la naturaleza, y parentesco. Dificultosa cosa es persuadir à vn Principe lo que conviene: la adulacion, y conformarse con su voluntad, carece de dificultad, y peligro. Si vò à dezir la verdad, quanto vno es mas cabarde, tanto es mas libre en el blasonar de*

*Parecer  
contra la  
empreña.*

LII

guer-



guerras, y de armas. A las vezes por parecer de los mas cobardes, se emprende la guerra, que se profigue despues con el esfuerço, y riesgo de los esforçados. Quien no sabe quanta sea la fortaleza de aquella Ciudad, que queris acometer? Quan grandes sus pertrechos, sus municiones, sus reparos? Diréis. Los Ciudadanos nos llaman, y combidan. Como si oviesse que fiar de vna comunidad liviana, y inconstante, y que boluerà la proa à la parte de donde soplarè el viento mas favorable. Destruir la tirania, y librar los oprimidos, es cosa muy honrosa. Es assi, si juntamente, y por el mismo camino no se quebrantassen las leyes de la piedad, y agradecimiento, y de toda humanidad. Dirà otro. No ay que bazer caso del juramento: pues su obligacion cesò con la muerte de los Reyes passados. Verdad es, pero quien podrà engañar à Dios, testigo de la intencion, y de la perpetua amistad que assentastes? Mas haína se puede temer no quiera vengar semejante desacato, y fraude. No dezimos esto, à Rey por esquivar el trabajo, ni peligro: con el mismo animo que otras vezes estamos aparejados, y prestos para seguimos, si fuere menester desarmados, desnudos, y flacos, pero para tomar consejo es justo que vuestras lenguas tengan libertad, y vuestras orejas se muestren à todo lo que se dixere favorables: Movieron estas razones al Rey tanto mas, que por boca de vno le parecia hablava gran parte de los que alli estavan, finalmente venció el deseo que tenia de hazer aquella guerra, y conquistar aquella nobilissima Ciudad, en que tantas comodidades se le representavan. Con esta determinacion les habló en esta sustancia: Bien se, nobles varores, las muchas dificultades que en esta guerra se ofrecen, y que estos dias se han dicho muchas cosas à proposito de poner os espanto, y miedo. Mas quien no sabe, quantas mentiras, y quan vanas se suelen sembrar en ocasiones semejantes? La cobardia, y el miedo todo lo acrecientan, y bazen mayor de lo que es en hecho de verdad. No dirè nada del cargo de conciencia que nos bazen, ni del juramento, y nota de ingratitud que nos acusan. Las maldades de Hiaya nos descargaràn bastantemente. Al que su mismo padre si fue-

Replica  
el Rey.

ra vivo, castigara con todo rigor, serà razon que por su respeto le dexemos continuar en ellas, y en su tyrania tan grave? Alegan con la fortaleza de aquella Ciudad el gran numero de sus Ciudadanos. La verdad es, que al esfuerço, y valor ninguna cosa avrà dificultoso. Los que debaxo de la conduta de mi hermano D. Sancho, y mia, allanastes gran parte de España, y ganastes de los Moros, muchas batallas campales; por ventura seran parte estas bablillas para espantaros? Que si los Enemigos son muchos no serà esta la primera vez que peleais con semejante canalla, gente allegadiza, sin concierto, y sin orden, y que quantos son mas en numero, tanto se embaraçará mas al tiempo del menester. Gente flaca es la que acometemos, y que por la larga ociosidad, y el mucho regalo, no podrá sufrir el trabajo, y el peso de las armas. Ganado Toledo mis Soldados, quien serà partes quien os ira à la mano para que con las manos vitoriosas, no llegueis à los ultimos terminos de España? Remate de todos vuestros trabajos, premio, y gloria inmortal, que con poco trabajo alcançareis, para vos, por nuestras Reynos, y para toda la Christianidad. Para mí mientes no se nos passe el tiempo en consultas, y recatos, y lo que suele acontecer quando los buenos intentos se dilatan, no nos parezcan mejor consejo aquel, cuya sazón fue suya passada. Estas razones tan concertadas, encendieron los animos de todos los presentes, para que con toda voluntad se decretasse la guerra contra los Moros. El Rey tomada esta resolucion, se encargò de juntar armas, y cavallos, vituallas, y dineros, municiones, y todo lo demás necessario. Mandò levantar Vánderas, y hazer gente por todas partes, en particular, llamó, y combidò con nuevos premios, y ventajas, los Soldados viejos que restavan derramados por el Reyno. En todo esto se ponía mayor diligencia, por entender que los Moros, avisados de todo lo que passava, llamavan en su ayuda al Rey Moro de Badajoz, que à toda furia se aprestava para acudirles con toda brevedad. La priessa fue de manera, que las vnas gentes, y las otras, los Moros, y los Christianos, llegaron à vn mismo tiempo à Toledo;

Previamente  
se el Rey  
para la conquista  
de Toledo.

pe-

pero vió que el Rey Don Alonso iba acompañado de vn campo muy lucido; Soldados viejos, y muy bravos; los Moros dieron la buelta, sin passar adelante en aquella demanda. Sin embargo no se pudo por entonces ganar aquella Ciudad, à causa que el Rey Moro de Toledo se hallava à la fazon muy apercebido, y pertrechado de todo lo necessario, demàs de la fortaleza grande de la Ciudad, que ponía à todos espanto, por ser muy enricada. Talaron los campos, quemaron las mieses, hizieron presas de hombres, y de ganados, y con tanto se bolvieron à sus casas. Començose la tala el año que se contava 1079. continuose el año siguiente, el tercero, y el quarto, sin alçar mano algunos otros años adelante. Tomaron à los Moros los Pueblos de Canales, y de Olmos, que caían cerca de aquella Ciudad, y en ellos dexaron guarnicion de Soldados, que nunca cessavan de hazer correrias, y cavalgadas por toda aquella comarca. Con estos daños començaron los de Toledo à padecer falta de trigo, y de otras cosas necessarias para la vida. Sufrentase la Ciudad de Toledo comunmente de acarreo, à causa que la tierra de su contorno es muy falta, por ser de suyo delgada, y arenisca, y por las muchas piedras, y peñas, que en ella ay; las fuentes son pocas, y sus manantiales cortos; llueve pocas vezes, por caerle lexos la Mar, y ser la tierra la mas alta de España. Solo por la Vega, por do passa el Rio Tajo, ay vna llanura, y valle, no muy ancho, pero muy fertil, y alegre. En el mismo tiempo que se dió principio à la conquista de Toledo, el Cid continuava la guerra en Aragon, con mucha prosperidad: ganó de los Moros diversos Castillos, y Pueblos por toda aquella tierra: solo para ser colmada su felicidad, le faltava la gracia de su Rey, que èl mucho deseava. Succedió muy à proposito, que el año 1080. se levantaron ciertas rebueltas entre los Moros de el Andalucía, à causa que vn hombre principal de aquella Ciudad, por nombre Almosala, tomó por fuerça el Castillo de Grados. El Moro cuyo era,

acudió al Rey D. Alonso, para valerse de su ayuda, y recobrar aquella Plaza. Llamavase este Moro Adofir. Al Rey le pareció condescender con esta demanda, y aprovecharse de aquella ocasion, que para adelantar su partido se le presentava. Embió golpe de gente adelante, y èl poco despues con mayor numero acudió en persona. El Moro contrario era astuto, y mañoso; la guerra iba à la larga. Temia el Rey no se le passasse la fazon de bolver, como lo tenia començado, à la conquista de Toledo. Acordó llamar al Cid, que en Aragon se hallava, y encargarle aquella empresa, por ser caudillo de tanto hombre, y en todo aventajado, y sin par. Venido, le acogió muy bien, y trató muy amorosamente, como Principe, que de suyo era afable, y que sabia con buenas palabras grangear las voluntades. Alçòle el destierro, y para muestra de amor, à su instancia estableció vna ley perpetua, en que se mandó, que todas las vezes que condenassen en destierro algun hijodalgo, no fuesse tenido à cumplir la sentencia, antes de pasados 30. dias, como quier que antes no les señalassen de termino mas que nueve dias. Bolvió el Rey à su empresa, y el Cid concluyó aquella guerra del Andalucía à mucho contento, cà recobró el Castillo de Grados, sobre que era el debate, y prendió al Moro que le traía: que embió al Rey, para que hiziesse del lo que su voluntad fuesse, y por bien tuviesse. Esto pasó en el Andalucía aquel año; el siguiente de 1081. D. Garcia, hermano del Rey, pasó desta vida. Hizose defangrar rompidas las venas, en la prision en que le tenian: tan grande era su disgusto, y su rabia, por verse privado de el Reyno, y de la libertad. Temia el Rey D. Alonso, que como era bullicioso, y de no mucha capacidad, no alterasse los naturales, y el Reyno. Esta, entiendo yo, fue la causa de no querelle soltar en tanto tiempo, mas que la ambicion, y deseo de reynar. Verdad es, que despues de la muerte de el Rey Don Sancho, tuvo la prision mas libre, y de toda abundancia de manjares,

*Haze tallas.*

1079.

*Defienden los Moros.*

*El Cid haze progresos en la tierra de Aragon*

1080.

*Llama el Rey Don Alonso al Cid.*

*Honrale el Rey.*

*Ley que hizo sobre el destierro.*

*Muere D. Garcia en la prision. 1801.*

de comodidades, y regalos; y aun no falta quien dize, que poco antes de su muerte le combidaron con libertad, y no la aceptò, sea por estàr cansado de vivir, sea por aplacar à Dios con aquella penitencia, y afan, de que dà muestra no querer le quitassen los grillos en toda su vida, antes mandò le enterrassen cò ellos, y así se hizo. Llevaron su cuerpo à la Ciudad de Leon, y alli le sepultaron muy honorificamente en la Iglesia de S. Isidro. Hallaronse presentes al enterramiento, y exequias, sus dos hermanas las Infantas, muchos Obispos, y otros Grandes del Reyno. Su muerte fue à los diez años de su prision, y à los quince despues que començò à reynar. El Cid, fosegadas las rebueltas del Andalucía, tornò à la guerra de Aragon, donde en vna batalla venció al Rey Moro de Denia, por nombre Alfagio, y junto con èl al Rey de Aragon Don Sancho, que viniera en su favor. Esta vitoria fue muy señalada, tanto, que el Rey Don Alonso le llamò para honrarle, y hazerle mercedes, segun que sus trabajos, y virtudes lo merecian. Venido que fue, le hizo donacion, por juro de heredad, de tres Villas; es à saber, Briviesca, Berlanga, y Arceiona. Por otra parte el Moro Alfagio se rehizo de gente, y con deseo de satisfacerle, corrió las tierras de Castilla, hasta dàr viita à Consuegra, Villa principal de la Mancha. El Rey, si bien estava ocupado en conquista de Toledo, acudiò contra esta tempestad, para rebatir el orgullo de aquel Moro. Juntaronse los campos, adelantaronse las hazes de vna parte, y de otra; diòse la batalla, en que pereciò mucha Mórisma; y el Rey Moro se salvò por los pies, y se retirò à cierto Castillo. La alegria desta vitoria, se agnò muchò à los Christianos con la muerte lastimosa que sucediò en la pelea, de Diego Rodriguez de Vivar, hijo del Cid, mozo de grandes esperanças, y que començava ya à seguir la huela, y las virtudes de su padre. Su cuerpo enterraron en San Pedro de Cardena, y alli se muestra su lucillo. Alfagio el Moro, aunque vencido en las dos batallas

*El Cid conseguí las grandes cosas en Andalucía, viene à asistír al Rey D. Alfonso*

*Hazele mercedes.*

*Vitoria de el Rey contra Alfagio, Rey de Denia.*

*Muere en la batalla Diego de Vivar, hijo del Cid.*

*Otra vitoria contra Alfagio.*

susodichas, no acabava de fosegar, antes recogida mas gente, rompiò otra vez por tierras de Castilla, sin parar hasta Medina del Campo, Pueblo bien conocido, y principal. Saliò en su busca Alvar Yañez Minaya, deudo del Cid, persona de valor; y llegado à aquellas partes, tuvo con èl vn encuentro, en que tercera vez quedò vencido, y desvaratada su gente. Esto passò el año de Christo de 1082. en el qual año Don Ramon, Cabeza de Estopa, Conde de Barcelona, cerca de vn Pueblo llamado Percha, puesto entre Ostarlito, y Girona, fue muerto alevosamente. Su mismo hermano Don Berenguèl, le parò aquella celada, yendo camino de Girona, y le hizo matar. Estava mal enojado contra èl, despues que su padre, sin embargo que era hijo menor, se le antepuso en el Estado de Barcelona. Disimulòlo al principio, y mostrò sentimiento por la muerte de su hermano; pero como quier que semejantes maldades pocas vezes se encubran, sabido el caso, cayò en aborrecimiento de la gente, tan grande, que no solo no alcançò lo que pretendia, antes por fuerça le privaron de lo que era suyo. Lo que le quedò de la vida passò miserablemente, pobre, desterrado, y vagamundo; y aun se dize, que de repente perdiò la habla en Jerusalem, do los años adelante fue à la conquista de la Tierra Santa; y alli le sobrevino la muerte. El cuerpo de Don Ramon sepultaron en la Iglesia mayor de Girona. Sucediòle Don Ramon Arnaldo, su hijo, de tan poca edad, que aun no tenia año cumplido; pero fue muy señalado, por el largo tiempo que gozò de aquel estado, igual à qualquiera de sus antepassados, por la grandeza, y gloria de sus hazañas, demàs que ensanchò mucho su Señorío, no solo con la parte que quitaron al matador de su padre, sino porque en su tiempo faltaron legitimos descendientes à los Condes de Urgel, y de Besalù, por donde aquellos Estados cayeron en el, como movientes del Conde de Barcelona, y feudos suyos: y aun en la parte de Francia, que se llamò la Galia Narbonense, se

*Muerte alevosamente D. Ramon Cabeza de Estopa.*

*Castigo de D. Berenguèl alevosamente.*

*Sucede en Barcelona otro Don Ramon.*

*Enfancha su Estado.*

se le juntò los años adelante el Condado de la Proenza, por via de casamiento, y en dote, porque casò con Doña Aldonça, que otros llaman Doña Dulce, hija de Giberto, Conde de la Proenza. Deste matrimonio nacieron dos hijos, Don Ramon, y Don Berenguèl, y tres hijas; la vna dellas se llamò Doña Berenguela, que casò con Don Alonso el Emperador; los nombres de las otras dos no se saben, mas es cierto, que casaron en Francia muy principalmente. Tuvo este Principe contienda, y aun guerra muy reñida con Alonso, Conde de Tolosa, Señor muy principal, y muy vecino à su Estado; pero despues de largos debates, se concertaron, en que reciprocamente se prohijassen el vno al otro, de tal guisa, que en qualquier tiempo que à qualquiera de aquellas Casas faltasse sucesion, oviesse aquel Estado el otro, ò sus descendientes. Pero esto passò mucho tiempo adelante. Bolvamos à la guerra de Toledo, en que estamos.

CAP. XVI. Como se ganó la Ciudad de Toledo.

*Prosigue la conquista de Toledo.*

LAS continuas correrias, y entradas, que los Fieles hazian por las tierras de Toledo, las talas, las quemas, los robos, traian tan cansados à los Moros de aquella Ciudad, que no sabian què partido tomar, ni donde acudir. Los Christianos que alli moravan, alentados con la esperança de la libertad, no cessavan de solicitar al Rey Don Alonso, para que juntadas todas sus fuerças, se pusiesse sobre aquella Ciudad. Prometian, si lo hiziesse, de abrille luego las puertas, y entregarfela. Las fuerças de los nuestros, y las haciendas, estavan gastadas, los animos cansados de guerra tan larga. Estas dificultades, y otras muchas, en que se representavan grandes trabajos, y peligros, vencio, y allanò la constancia del Rey, y el deseo que todos tenian de llevar al cabo aquella conquista. Hizieronse nuevas, y grandes levas de gente: juntaron los pertrechos, y municiones necessarias, con determinacion de no re-

sistir, ni alçar la mano, hasta tanto que se apoderassen de aquella Ciudad. Su asiento, y aspereza es de tal suerte, que para cercarla por todas partes, era fuerça dividir el Exército en diversas escuadras, y estancias, y que para esto el numero de Soldados fuesse muy ercrido. Es muy importante la amistad, y buena correspondencia entre los Principes comarcanos. Grandes efectos se hazen quando se ligan entre sí, y se ayudan, cosas que pocas vezes suceden. Como se viò en esta guerra, demàs de los Castellanos, Leoneses, Vizcainos, Gallegos, Asturianos, todos Vassallos del Rey D. Alonso, acudieron en primer lugar el Rey Don Sancho de Aragon, y Navarra, con golpe de gente, assimismo socorros de Italia, y de Alemania, movidos de la fama desta empresa, que bolava por todo el mundo. De los Franceses, por estar mas cerca, vino mayor numero, gente muy alegre, y animosa para tomar las armas, no tan sufridora de trabajos. Mas porque en esta, y otras guerras contra los Moros, sirvieron muy bien, à los que dellos se quedaron en España para avecindarse, y poblar en ella; los Reyes otorgaron muchas exempciones, y franquezas: ocasion, segun yo pienso, de que procediò llamar en lengua Castellana, comunmente Francos, así a los hombres generosos, como à los hidalgos, y que no pagan pechos. Lo qual todo se faca de escrituras antiguas, y privilegios, que por estos tiempos se concedieron à los Ciudadanos de Toledo. De todas estas gentes, y naciones, se formò vn campo muy grueso, que sin dilacion marchò la via de Toledo, muy alegre, y con grandes esperanças de dar fin à aquella demanda. El Rey Moro avisado del intento de los enemigos, de sus apercebimientos, y aparato, y movido del peligro que le amenaçava, se aprestava para hazer resistencia. Tenia Soldados, vituallas, y municiones: faltavale el mas fuerte baluarte, que es el amor de los Vassallos. Todavia, aunque no ignorava esto, tenia confianza de poderse defender, por la fortaleza, y sitio natural de aque-

*Sitio que tiene la Ciudad.*

*Fuera de los vassallos de el Rey, le acude Don Sancho de Aragon, y Navarra.*

*Y otras naciones.*

*Francos, que significa.*

lla

*Forma de  
el sitio q  
puso.*

lla Ciudad, que es en demasia alto, y en-  
riscado. De todas partes le cercan peñas  
muy altas, y barrancas, por medio de las  
quales, con grande maravilla de la na-  
turaleza rompe el Rio Tajo, y dà buel-  
ta à toda la Ciudad, de tal fuerte, que  
por tierra dexa sola vna entrada para  
ella, à la parte del Septentrion, y del  
Norte, de subida empinada, y agria, y  
que està fortificada con dos Murallas,  
vna por lo alto, y otra tirada por lo mas  
baxo. Para cercar la Ciudad por todas  
partes, fue necessario dividir la gente en  
siete esquadrones, con otras tantas es-  
tancias, que fortificaron à ciertos espa-  
cios, à proposito de cortar todos los  
passos, que ni de dentro saliesse, ni  
les entrassen de fuera los socorros, ni  
vitullas. El Rey con la mayor parte  
de la gente assentò sus Reales, y los for-  
tificò, y barreò por todas partes en la  
Vega, que se entiende à las haldas del  
Monte, sobre que està assentada la Ciu-  
dad. Todos, assi Moros, como Chris-  
tianos, mostravan grande animo, y de-  
seo de venir à las manos. Cerca de los  
muros se traxeron algunas escaramuças,  
en que no sucediò cosa señalada que sea  
de contar. Solo se echava de ver, que  
los Moros en la pelea de à pie no igua-  
lavan à los Christianos en la ligereza,  
fuerças, y animo: mas en las escaramu-  
ças à cavallo, les hazian ventaja en la  
destreza que tenian, por larga costum-  
bre de acometer, y retirarse, bolver, y  
rebolver sus cavallos, para desordenar  
los contrarios. Levantaron los nuestròs  
torres de madera, hizieron trabucos,  
otras maquinas, y ingenio para bazer,  
y arrimarse à la muralla, y con picos, y  
palancas, abrir entrada. La diligencia  
era grande, los ingenios, dado que po-  
nian espanto, y hazian maravillar à los  
Moros, por no estàr acostumbrados à  
ver semejantes maquinas, no eran de  
provecho alguno; porque si bien derri-  
baron alguna parte del muro, la subida  
era muy agria, las calles estrechas, los  
Edificios altos, y muchos que la defen-  
dian. El cerco con tanto iba a la larga, y  
por el poco progreso que se hazia, se

canfavan los Christianos, de suerte, que  
deseavan tomar algun assiento, para le-  
vantar el cerco, sin perder reputacion.  
Apretavalos la falta que padecian de to-  
do, que por estàr la tierra talada, y alça-  
dos los mantenimientos, eran forçados  
proveerse de muy lexos de vitullas pa-  
ra los hombres, y forrage para los cava-  
llos. Los calores del Verano començavan  
por esto, y por el mucho trabajo, y poco  
mantenimiento, como es ordinario, pa-  
cavan enfermedades, de que moria mu-  
cha gente. Hallavanse en este aprieto,  
quando S. Mitorio se apareció entre fue-  
ños à Cypriano, Obispo de Leon, y con  
semblante tedo, y grave, y lleno de ma-  
gestad, le avisò no alçassen el cerco, que  
dentro de 15. dias saldrian con la em-  
pressa, porque Dios tenia escogida aque-  
lla Ciudad, para que fuesse assiento, y lu-  
lla de su gloria, y de su servicio. Acudiò  
el Obispo al Rey, diòle parte de aquella  
vision tan señalada, con que los Solda-  
dos se animaron para passar qualquier  
mengua, y trabajo, por esperanças tan  
ciertas, que les davan de la vitória. Era  
assi, que los cercados padecian à la mis-  
ma fazon mayor necesidad, y falta de  
todo, tanto, que se sustentavan de ju-  
mentos, y otras cosas sucias, por tener  
consumidas las vitullas: hallavanse fi-  
nalmente en lo vltimo de la miseria, y  
necesidad. Ellos flacos, y cansados, los  
enemigos pujantes, que ni escufavan  
trabajo, ni temian de ponerse à qual-  
quier riesgo. Acordaron persuadir al  
Rey Moro tratasse de conciertos. Ape-  
llidaronse los Ciudadanos vnos à otros,  
y de tropel entraron por la Casa Real, y  
con grandes alaridos requieren al Rey  
Moro ponga fin à trabajos tan grandes,  
antes que todos pereciesse, y se consu-  
miesse de tristeza, y necesidad. Alterò-  
se el Rey Moro con la demàda, y vozeria  
de los suyos, que parecia motin. Soslegò-  
se, empero, y hablòles en esta sustancia:  
*Bueno es el nombre de la paz, y sus frutos  
gustosos; pero advertid, si color de paz, no nos  
bagamos esclavos: à la paz acompañan el  
reposito, y la libertad; la seruidumbre  
es el mayor de los males, y que se debe*

*En las  
mayores  
dificulta-  
des se apa-  
rece San  
Isidoro à  
un Obis-  
po.*

*Alient an-  
se los Sol-  
dados.*

*Trata la  
Ciudad de  
entregarse.*

*Desiste el  
Rey de To-  
leuo, y ha-  
bla sobre  
ello.*

rebaçaron con todo equidado, con las armas, y con la vida, si fuere necesario. Gran mengua, y muestra de flaqueza, no poder sufrir la necesidad, y falta por un poco de tiempo! Mas facil cosa es, hallar quien se ofrezca à la muerte, y à perder la libertad, que quien sufra la hambre. Yo os asseguro, que si os entreteneis por pocos dias, y no desmayais, que saldreis de este aprieto: cà los enemigos forçosamente se iràn, pues poden con menos necesidad que vos, y por ella, y otras incomodidades, cada dia se les desbandan los Soldados, y se les van. Además, que muy breve nos acudiràn socorros de los nuestros, que cuidan grandemente de nuestro trabajo. No se quitaron los Moros con aquellas razones: el semblante no se conformava con las esperanças que dava. Parecia vsarian de fuerça, y que todos juntos si no otorgava con ellos, irian à abrir al enemigo las puertas de la Ciudad. Grande aprieto, y congoxa, assi forçado el Moro, vino en que se tratasse de conciertos, como lo pedian sus Vassallos. Salieron Comissarios de la Ciudad, que dado que affligidos, y humildes, en presencia del Rey Don Alonso se representaron sus queexas. Acusaronle el juramento que les hizo; la palabra que les diò, la amistad que assentò con ellos, y las buenas obras que en tiempo de su necesidad recibió de aquella Ciudad, y de sus moradores. Despues desto le dixeron, que si bien entendian, no era menor la falta que padecian en los Reales, que dentro de la Ciudad, todavia vendrian en hazer algun concierto, como fuesse tolerable, hasta pagar las parias, y tributo que se assentasse. A esto respondió el Rey, que fue tiempo en que se pudiera tratar de medios: que al presente las cosas estavan en termino, que à menos de entregarle la Ciudad, no daria oídos à concierto ninguno. Sobre esto fueron, y vinieron diversas vezes, en que se gastaron algunos dias. La falta crecia en la Ciudad, la hambre que de cada dia era mayor. Los nuestros estavan animados de antes, y de nuevo mas, porque los enemigos fueron los primeros à tratar de concierto. Final-

mente, los Moros vinieron en redimir la Ciudad; con las condiciones siguientes. El Alcaçar, las puertas de la Ciudad, las puentes, la huerta del Rey (heredad muy fresca à la ribera de el Rio Tajo) se entreguen al Rey Don Alonso. El Rey Moro se vaya libre à la Ciudad de Valencia, adonde èl mas quisiere: la misma libertad tengan los Moros que le quisieren acompañar, y lleven consigo sus haciendas, y omenage. A los que se quedaren en la Ciudad, no les quiten sus haciendas, y heredades; y la mezquita mayor quede en su poder, para hazer en ella sus ceremonias. No les puedan poner mas tributos de los que pagavan antes à sus Reyes. Los Juezes, para que los gobiernen conforme à sus fueros, y leyes, sean de su misma nacion, y no de otra. Hizieronse los juramentos de la vna parte, y de la otra, como se acostumbra en casos semejantes, y para seguridad se entregaron por rehenes personas principales, Moros, y Christianos. Hecho esto, y tomado este assiento en la forma susodicha, el Rey Don Alonso, alegre quanto se puede pensar por ver concluida aquella empresa, y ganada la Ciudad tan principal, acompañado de los suyos à manera de triunfador, hizo su entrada, y se fue à apeaar al Alcaçar, à veinte y cinco de Mayo, dia de S. Urban Papa, y Martyr, el año que se contava de nuestra salvacion de 1085. Algunos de este quento quitan dos años, por escrituras antiguas, y privilegios Reales, en que por aquel tiempo el Rey D. Alonso se llamava Rey de Toledo. Lo cierto es, que aquella Ciudad estuvo en poder de Moros por espacio como de 369. años: Juliano dizze 366. y que los Moros la tomaron año de 719. el mismo dia de San Urban: en que por ser los Moros poco curiosos en su manera de edificar, y en todo genero de primor, perdió mucho de su lustre, y hermosura antigua. Las calles angostas, y torcidas, los edificios, y casas mal traçadas, hasta el mismo Palacio Real era de tapieria, que estava situada en la parte en que al presente vn Hospital muy prin-

*En fin, se erata de conciertos.*

*Entra el Rey.*

1085:

*Condiciones de la entrega.*

principal, que los años passados se levantò, y fundò à costa de D. Pedro Gonçalez de Mendoza, Cardenal de España, Arçobispo de Toledo. La mezquita mayor se levantava en medio de la Ciudad, en vn sitio que vâ vn poco cuesta abaxo de edificio por entonces, ni grande, ni hermoso; poco adelante la consagraron en Iglesia, y despues desde los cimientos la labraron muy hermosa, y muy ancha. La fama desta vitoria se deramò luego por todo el mundo, que fue muy alegre para todos los Christianos, por aver quitado à los Moros aquella Plaza, que era como vn baluarte muy fuerte de todo lo que posseian en España. Acudieron Embaxadores de todas partes à dâr el parabien, y alegrarse con el Rey, asì por lo hecho, como por la esperança que se mostrava de concluir con todo lo demàs, que quedava por ganar. Partiòse el Rey Moro, conforme al asiento que se tomò, acompañado de Soldados, para Valencia, que era suya, en que conservò el nombre de Rey. Por otra parte diversas Compañias de Soldados, por orden de su Rey, y se detamaron por toda la comarca, y Reyno de Toledo, para allanar lo que restava, que les fue muy facil, por estâr los Moros amedrentados, y por ver que perdida aquella Ciudad tan principal, no se podian conservar. Ganaron, pues, muchas Villas, y Lugares: los demàs cuentan fueron Maqueda, Escalona, Illescas, Talavera, Guadalajara, Mora, Consuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medina-Celi, Coria, Pueblos muchos de ellos antiguos, y que caian cerca de Toledo, fuertes, y de campiña fresca, en que se dâ muy bien toda fuerte de mieses, y frutales. Los Moros de Toledo, vnos acompañaron à su Rey, los mas se quedaron en sus casas. El numero era grande, y por consiguiente el peligro, de que con alguna ocasion se levantassen, que fuera nuevo, y notable daño. Para evitar este inconveniente, acordò el Rey hazer alli su asiento, de proposito, sin mudar la Corte, hasta tanto que se poblasse bien de Christianos, y que

con nuevos reparos quedasse bastante- mente fortificada, y segura. Gombidò por sus edictos, à todos los que quisies- sen venir à poblar, con casas, y poses- siones. Con esto acudiò gran gente pa- ra hazer asiento en aquella Ciudad. En- tre los demàs nuevos moradores cuen- tan à D. Pedro, Griego de nacion, de la Casa, y sangre de los Paleologos, fami- lia imperial en Constantinopla, de quien refieren se hallò en este cerco, y que el Rey en recompensa de sus servicios des- pues de ganada la Ciudad, le heredò en ella, y diò casas, y heredades con que passasse. De este Cavallero se precian descender los de la Casa de Toledo, gen- te muy noble, y poderosa en estados, y aliados. Hijo deste Don Pedro fue Illàn Perez, nieto Pedro Illàn, viznieto Es- tevan Illàn; cuyo retrato à cavallo se ve pintado en lo alto de la boveda de la Iglesia Mayor, detrás de la Capilla, y Altar mas principal. Don Estevan fue padre de Don Juan, y abuelo de Don Gonçalo, aquel cuyo sepulcro muy se- ñalado, y conocido se ve en la Parro- quia de S. Romàn. Añaden, que desde este tiempo se començò à llamar asì, el barrio del Rey en Toledo, à causa que à los nuevos moradores, que acudian à poblar, señalò el Rey aquella parte de la Ciudad, para su morada. Diòse otrofi principio à la fabrica de vn nuevo Alca- çar, en lo mas alto de la Ciudad, todo à proposito de enfrenar à los Moros, que no se desmandassen. Demàs de esto se halla, que el Rey D. Alonso erradelan- te se començò à intitular Emperador, si con razon, ò sin ella, no ay para que disputallo. Hallavase sin duda muy vfa- no con aquel nuevo Reyno, que con- quistara, y como se veia Señor de la ma- yor parte de España, y el Rey de Ara- gon, y otros Reyes Moros tributarios, ningun titulo le parecia demasiado. Des- templòsele aquel contento, por la muer- te de la Infanta Doña Urraca, que finò por este tiempo, y èl la tenia en lugar de madre, porque sus virtudes, y pru- dencia lo merecian; demàs que su pa- dre se la dexò mucho encomendada.

*D. Pedro Paleologo queda en Toledo, de quien se dice des- cenden los Toledos.*

*Se sues- sion.*

*Alcaçar.*

*Llamase D. Alonso Empera- dor.*

*Muere Doña Ur- raca.*

*Que-*

*Embaxa- das de la bora bue- na.*

*Gananse muchos Pueblos.*

*Queda en Toledo muchedü- bre de Mo- ros.*

*Quedase en la Ciu- dad el Rey para ase- gurarla.*

*Doña Elvira casada con el Conde de Cabra.*

*Par. 4. en la toma de Toledo.*

Quedava la otra hermana Doña Elvira, que el mismo casò con el Conde de Cabra. La causa de este casamiento, fue cierta palabra aspera que le dixo, y para aplacalle, y que no se levantasse algun alboroto, acordò casarle con su misma hermana. Así lo cuenta la Historia general, que anda en nombre de el Rey Don Alonso el Sabio.

*CAP. XVII. Como D. Bernardo fue elegido por Arçobispo de Toledo.*

**N**inguna cosa mas deseava el Rey, que bolver en su antiguo lustre, y resplandor, y honrar de todas maneras aquella nobilísima Ciudad, Coluna que era de España, y Alcaçar en otro tiempo de fantidad, y Silla de el Imperio de los Godos. Començò luego à dar muestras, que queria poner Arçobispo en ella, sin el qual estuvo tantos años, por la turbacion de los tiempos. Al principio, no puso mucha fuerça, porque los Moros, aun no bien tomados, lo contradiezian. Passado mas de vn año, yà que muchos Christianos moravan en la Ciudad: y de los Moros se tenia mas noticia de quales se debian temer, y de quales se podian fiar: para hazerlo con mas autoridad, y que los Moros tuviesse menos lugar de alborotarse, procurò se celebrasse Concilio: los Grandes, y los Obispos se juntaron à diez y ocho de Diciembre, año de mil y ochenta y seis. En aquella junta, lo primero dieron gracias à la divina bondad, por cuyo favor la Christiandad recobrò tan principal Ciudad. Cada vno segun el caudal, que tenia, autoridad, y eloquencia, lo encarrecia con las mayores palabras que podia. Luego se tratò de elegir Arçobispo de Toledo. Saliò por voto de todos, nombrado Don Bernardo, Abad que era de Sahagun, hombre de muy buenas costumbres, y suaves, de muy buen ingenio, de doctrina aventajada, entereza, y rectitud probada en muchas cosas, y en quien resplandecia vn exemplo, y dechado de la virtud antigua. Esto fue causa de ganar las voluntades

I. Part.

de todos, para que quisiessen por sus Prelados à vn hombre estrangero, nacido en Francia. Passa el Rio Gatona por la Ciudad de Aagen en Aquitania, oy Guiena: cerca de esta Ciudad està vn Pueblo llamado Saluitar. De este Pueblo fue natural Don Bernardo, nacido de noble linage: su padre se llamava Guillermo, su madre Neymiro, personas tan pias, que ambos, segun que se saca de memorias de la Iglesia de Toledo, acabaron sus dias en Religion. El hijo en su mocedad anduvo en la guerra: yà que era de mas edad, entrò en el Monasterio de San Aurancio Auxitano, ò de Aux. Allí tomò el habito, y cogulla, con gran deseo que tenia de la perfeccion. Parece, que aquel Monasterio era de Cluniacenses, porque de allí le llamò Hugo, Abad Cluniacense, y por el mismo fue embiado à España à el Rey Don Alonso, para que reformasse con nuevos estatutos, y leyes el Monasterio de Sahagun, que pretendia el Rey hazer cabeça de los demás Monasterios de Benitos de sus Reynos: por esta causa pidiò à Hugo le embiasse vn varon à proposito desde Francia, y como fuesse embiado D. Bernardo, tomò cargo de aquel Monasterio, y fue en el Abad algun tiempo. Dende subì à la dignidad amplísima de Arçobispo de Toledo: y para que tuviesse mas autoridad, porque tanto es vno honrado, y tenido, quanto tiene de mando, y hacienda: la dignidad, y oficio sin fuerças, se fuele tener en poco: hizo el Rey donacion à la Iglesia de Toledo de Castillos, Villas, y Aldeas, en gran numero, que fue el postrero acto del Concilio yà dicho. Diòle la Villa de Brihuega, que fue del Rey Don Alonso, en el tiempo de su destierro, por donacion que el Rey Moço le hizo de ella à Rodillas, Canales, Cavafias, Coveja, Barciles, Alcolea, Melgar, Almonacir, Alpobrega. Así lo escribe D. Rodrigo: la Historia del Rey Don Alonso el Sabio añade Alcalà, y Talavera, las quales dize, que diò con lo demás al Arçobispo; pero los mas doctos tienen esto por falso. De estos Pueblos,

Mmm

al.

*Concilio en Toledo 1086.*

*Eligen por Arçobispo à D. Bernardo.*

*Donacion que bizo el Rey à la Iglesia de Toledo.*



algunos son conocidos de otros, ni aun los nombres quedan: todo lo consume, y haze olvidar la antigüedad. Yo no quise ponerme à adivinar los sitios, y rastros de cada vno de estos Pueblos, ni tenia espacio para averiguallo. Hizo otro sí donacion del Rey à la Iglesia de Toledo, de muchas huertas, molinos, casas en gran numero, y tiendas, para que con la renta que destas posesiones se sacasse, se sustentassen los Sacerdotes, y Ministros de la Iglesia Mayor. Así por memoria de todo esto le hazen en ella al Rey D. Alonso cada año vn Aniversario por el mes de Junio. Hecho esto, se acabò, y despidiò el Concilio. El Rey dado que ovo orden en las cosas de la Ciudad se partiò para Leon, por respetos que à ello le forçava. La Reyna Doña Constança, y el nuevo Arçobispo de Toledo quedaron en la Ciudad con gente de guarnicion. Los Christianos eran muy pocos en comparacion de los Moros, si bien para el poco tiempo eran hartos. Parecia con estos apercebimientos, y recado, quedava la Ciudad segura para todo lo que podia suceder. Lo que prudentemente quedava dispuesto, la temeridad, digamos de el nuevo Prelado, ò imprudencia, ò lo vno, y lo otro, por lo menos su demasiada priessa, lo desconcertò, y puso la Ciudad en condicion de perderse. La silla del Arçobispo por entonces estava en la Iglesia de Nuestra Señora, que aora es Monasterio del Carmen, como han averiguado personas curiosas. Los Moros tenian la Iglesia Mayor, y en ella hazian las ceremonias de su ley. Parecia mengua, y afrentoso para los Christianos, y cosa fea, que en vna Ciudad ganada de Moros, los enemigos possyessen la mejor Iglesia, y de mas autoridad, y los Christianos la peor. Lo que alguna buena ocasion hiziera facil, por la priessa de D. Bernardo se oviera de desvaratar. Comunicado el negocio con la Reyna, determina con vn esquadron de Soldados tomarles vna noche su mezquita. Los Carpinteros que iban con los Soldados abatieron las puertas, despues los peones lim-

piaron el Templo, y quitaron todo lo que alli avia de los Moros: hizieronse Altares à la manera de los Christianos, en la torre pusieron vna campana, con el son llamaron al Pueblo, y le convocaron para que se hallasse à los Oficios Divinos. Alborotaronse los barbaros con esta novedad, y por la mengua de su Religion, y rito de su seta furiosos, apenas se pudieron enfrenar de no tomar las armas, y con ellas vengar aquel agravio tan grande. Dia fuera aquel triste, y aziago, si nuestro Dios no estorvara el daño que los Moros pudieran hazer, porque eran muchos mas que los fieles: Entretuvieronse, por pensar que aquello se avia hecho sin que el Rey lo supiesse, esto les era algun consuelo, y alivio, vnos se refrenaron con esperança que serian vengados, otros por no ponerse à riesgo si venian à las manos. El Rey luego que supo el caso, le pesò mucho que el Arçobispo con su demasiada priessa oviesse quebrantado el asiento, puesto con los Moros, y hecho poco caso de su fee, y palabra Real. Representavasele quanto peligro podian correr las cosas, por estar tan enojados los Moros: temian no sucediesse algun daño à la Ciudad. Poniasse delante la inconstancia de las cosas del mundo quan presto se mudan en contrario. Vino muy de priessa à Toledo, y con tanta velocidad, que desde el Monasterio de Sahagun do estava, y donde recibì la nueva de lo que passava, se puso en tres dias en Toledo, mal enojado en gran manera, hazia grandes amenazas contra el Arçobispo, y contra la Reyna: no admitia ruegos de nadie: con ninguna diligencia se aplacava su muy encendida saña; venia con determinacion de hazer vn señalado castigo por tal osadia, con que los Moros quedassen satisfechos, y todos escarmentassen. Los principales de Toledo, sabida la venida del Rey, y su intento, le salieron al encuentro cubiertos de luto, el Clero en forma de procesion. Llegados à su presencia, con lagrimas que derramavan le suplicaron por el perdon. Ningun efecto hizieron, por venir muy indignado,

*Parte el Rey à Leon*

*Quedan la Reyna, y el Arçobispo*

*Corrense los Christianos de que los Moros tengã la Iglesia Mayor.*

*Quitansela de repente.*

*Alboroto de los Moros.*

*Enojase el Rey con la Reyna, y Arçobispo.*

*Viene à Toledo acelerado.*

*Discreció de los Moros, con que aplacaron al Rey, y se conformaron con lo hecho.*

do, y resuelto de castigar aquel desacato. Proveyò Dios à tanto mal, como se temia por otro camino no pensado. Los principales de los Moros, mitigado algun tanto el dolor, y saña, que les causò aquel agravio, cayeron en la cuenta, que no les venia bien, si el Rey llevaba adelante su saña. Advertian, que èl podia faltar, y el odio contra ellos quedaria para siempre fixado en los pechos de los Christianos. Acordaron salir al encuentro al Rey, y suplicalle diesse perdon à los culpados en aquel caso. Llegaron à Magan, que es vna Aldea à cerca de la Ciudad, con semblantes tristes, y los ojos puestos en el suelo: combatian las diversas olas de pensamientos contrarios; el dolor de la injuria presente, el miedo para adelante. Arrodillaronse luego que el Rey llegó con intento de aplacalle con sus razones, y ruegos: mas èl los previno, dixoles, que aquella injuria no era suya, sino desacato de su Real persona, que por el castigo entenderian ellos, y los venideros, que la palabra Real se debe guardar, y ninguno ser tan ofiado, que por su antojo la quebrante. A esto los Moros en alta voz comenzaron à pedir perdon, que ellos de coraçon perdonavan à los que los agravaron. Reparò el Rey algun tanto, por ser aquella demanda tan fuera de lo que pensava. Entonces el que era de mas autoridad entre aquella gente, le habló en esta manera: *Quan grande, Rey, y Señor, aya sido el dolor que recibimos, por la Mezquita que por fuerça nos quitaron, contra lo que teniamos capitulado, cada vno lo podrá por sí mismo pensar, no será necesario detenerme en declarallo. La devocion del lugar, y su estima, nos movia; pero mucho mas el zelo, que deste principio no menoscabassen la libertad, y nos quebrantassen lo que con nos teneis assentado. Quien nos podrá assegurar, que lo que hizieron con nuestra Mezquita, no lo executen en nuestras Casas particulares, y las saqueen con todas nuestras haciendas? Qué conciencia, ni escrupulo, enfrenará à los que no enfrenò el juramento, y la palabra Real, y los que tienen por cierto, que en tratarnos mal, hazen vn agradable servicio à*

*Razones de los Moros.*

*Dios? Esto conviene asegurar para adelante; que no nos maltraten, ni nos quebranten nuestros privilegios. Por lo demás, de buena voluntad perdonamos à la Reyna, y al Arçobispo, el agravio que nos han hecho, lo mismo os suplicamos bagais, porque el castigo que tomaredes, no nos atarree mayores daños; cà los que vinieren adelante, despues de vos muerto, no sufrirán, que tales personajes, si les sucede algun daño, queden sin vengança. Por la mano Real, y palabras, que nos distes; os pedimos troqueis la saña, que por nuestra causa teneis concebida, en clemencia; que demás que nos damos por contentos, y os certificamos la tendremos por merced muy singular, si no otorgais con nuestra petition, resueltos estamos de no bolver à la Ciudad, antes de buscar otras tierras, en que sin peligro vivamos. No es razon, que por dar lugar al sentimiento, y por hazernos favor, y vengarnos, acarreis à nos mayores daños, à vos perpetua tristeza, y llanto, à vuestra ley mengua, y afrenta tan señalada. En tanto que el Moro dezia estas razones, los demás arrodillados, puestas las manos, y con lagrimas que de los ojos vertian, con el semblante, y meneos suplicavan lo mismo. En el pecho del Rey combatian diversos sentimientos, y contrarios como se echava de ver en el rostro demudado; ya triste, ya alegre. Finalmente la razon venció el impetu de su animo. Considerava, que Dios es el que rige los consejos de los hombres, y los endereça; que muchas vezes de los males que permite, resultan bienes muy grandes. Vencido, pues, de los ruegos de los Moros, les agradeciò aquella voluntad, y prometió, que para siempre tendria memoria de aquel dia. Passò adelante en su camino, llegó à la Ciudad, hallò à la Reyna, y al Arçobispo alegres, por la esperança que tenian de alcançar perdon, con que aquel dia, de turbio, y desgraciado, se trocò en serenidad. La Ciudad hizo regocijos, y fiestas, por tan gran merced, y para adelante se ordenò, que en memoria de ella se hiziesse fiesta cada vn año, à 24. de Enero, con nombre de Nra. Señora de la Paz, y por memoria de vn beneficio tan grande, como en tal dia todos*

*Alegria; y fiesta anual por esta dia*

recibieron. Si bien no solo aquel dia se haze fiesta, y memoria desto, sino esso mismo de la Casulla, que à San Ildefonso traxo del Cielo la Sagrada Virgen.

*CAP. XVIII. Como se quitò el Breviario Mozarabe.*

**A**Rriba se dixo, como Ricardo, Abad de Marsella, fue embiado del Papa Gregorio VII. por su Legado en España; y que en Burgos juntò Concilio de Obispos, y en el ordenò las sagradas ceremonias, y modo de rezar, que se debia querer, y guardar. Hazia en lo demas muchas cosas sin orden, y vsava mal de la potestad amplissima que tenia, y enderezava sus cosas à su particular ganancia. La gente andava rebuelta, y aun escandalizada con el desorden del Legado, hasta mormurar del poder, y autoridad del Papa. El Arçobispo D. Bernardo recibia congoxa desto, por el officio que tenia, mas por ser tanta la autoridad del Legado, no le podia ir à la mano. Avia entonces costumbre introducida, à lo que yo creo, en España, desde el Concilio Octavo general, que fue el postero Constantino-politano; y por ley estava mandado, que antes de ser consagrados los Metropolitanos, se diese noticia al Papa de la eleccion, para averiguar, que era legitima, y buena, y no tenia falta alguna, para que la confirmasse con su autoridad. Antes que esto se hiziese, no era licito al Arçobispo electo, ni consagrarse, ni hazer cosa alguna de su officio. Era otrosi costumbre, que impetrasen del Papa el Palio (de que suelen vsar quando dizen Missa) en señal de su consentimiento, y aprobacion. Esta ordenacion recibida desde este principio, con el tiempo se estendiò à los Obispos inferiores. No ay para que nos detengamos en dezir las causas de esto. De aqui naciò, que al presente, ninguna eleccion de Obispos se tiene por valida, sino es confirmada por el Papa. Por estas dos causas, Don Bernardo determinò de ir à Roma. El camino era largo, y de mucho trabajo, y peligro: antes de

*Legado de el Papa no ajustado.*

*Aprobacion de el Papa para los Obispos electos*

ponerse en camino, con beneplacito del Rey consagrò la Iglesia Mayor, que se quitò à los Moros, como queda dicho. Juntaronse à Concilio los Obispos que eran necesarios para esto, y hizose la ceremonia dia de S. Crispin, y S. Crispiniano, à 25. de Octubre, año de nuestra salvacion de 1087. Dedicòse la Iglesia en nombre de Santa Maria, de S. Pedro, y S. Pablo, y de S. Estevan, y Santa Cruz. En el Altar mayor, pusieron muchas Reliquias de Santos. Don Rodrigo dize, que esto se hizo despues que bolviò de Roma D. Bernardo. Lo cierto es, que muertos yà los Papas Gregorio, y Victor, Tercero deste nombre, que le sucediò, siendo Sumo Pontifice Urbano Segundo, que fue elegido à quatro de Marzo de 1088. Llegado à Roma D. Bernardo, alcançò todo aquello que à pretender avia ido. Conviene à saber, que el Legado fuesse absuelto de aquel cargo, y bolviessse à Roma, que el vsasse de el Palio, y mas que fuesse Primado en España, y en la parte de Francia, que llamavan la Galla Gotica. Por causa desta potestad, à la buelta de Roma, en Tolosa juntò Concilio de los Obispos cercanos: con que, y con su buena maña, y uso de la lengua Francesa, en que desde niño se criara, por ser natural de la tierra, como la gente es buena, y sin doblez, facilmente los persuadiò, que le reconociesen por superior: Assentò, que irian à Toledo cada, y quando que fuessen llamados à Concilio. Llegado à Toledo, antes que el Legado desistiesse de su officio, de comun consentimiento se tratò de quitar el Missal, y Breviario Gotico, de que vulgarmente vsavan en España, desde muy antiguos tiempos, por autoridad de los Santos Isidoro, Ildefonso, y Juliano. Avia se procurado muchas vezes esto mismo, pero no tuvo efecto, porque la gente mas gustava de lo antiguo, y no ay cosa que con mas firmeza se defienda, que lo que tiene color de religion. En este tiempo pusieron tanta fuerça el Primado, y el Legado, y la Reyna, que se juntò con ellos, que dado que resistian los naturales, en fin vencieron,

*Consagracion de la Iglesia Mayor.*

1087.

*Don Bernardo via à Roma, y consigue lo que pide, y que el Legado se vaya.*

*Junta Concilio en la Galla Gotica*

*Reconociente en ella por Primado.*

*Oficio Gotico.*

Y

y salieron con su pretension. Verdades, que antes que el Pueblo se allanasse, como gente guerrera, quisieron esta diferencia se determinasse por las armas. El dia señalado, dos Soldados escogidos de ambas partes, lidiaron sobre esta quereña en vn palenque, y hizieron campo, venció el que defendia el Breviario antiguo, llamado Juan Ruiz, del linage de los Matanças, que moravan cerca de el Rio Pisuerga, cuyos descendientes viven hasta el dia de oy, nobles, y señalados por la memoria deste desafío. Sin embargo, como quier que los de la parte contraria no se rindiessen, ni vencidos se dexassen vencer, parecioles que por el fuego se averiguasse esta contienda. Que echassen en él los dos Breviarios, y el que quedasse sin lesion, se tuviesse, y vsasse. Tales eran las costumbres de aquellos tiempos grosseros, y salvages, y no muy medidos con la regla de piedad Christiana. Encendióse vna hoguera en la Plaza, y el Breviario Romano, y Gotico, se echaron en el fuego. El Romano saltó del fuego, pero chamuscado. Apellidava el Pueblo victoria, à causa que el otro, aunque estuvo por gran espacio en el fuego, salió sin lesion alguna. Principalmente, que el Arçobispo Don Rodrigo dize, que saltó el Romano, pero chamuscado. Advierto, que en el texto del Arçobispo, los puntos se deben reformar conforme à este sentido. Todavía el Rey, como Juez pronunció sentencia, en que se declarava, que el vn Breviario, y el otro, agradavan à Dios, pues ambos salieron sanos, y sin daño, de la hoguera; lo qual el Pueblo se dexó persuadir. Concluyóse el pleyto, y concertaron, que en las Iglesias antiguas, que llaman Mozarabes, se conservasse el Breviario antiguo. Concordia que se guarda oy dia en ciertas fiestas del año, que se hazen en los dichos Templos los Oficios à la manera de los Mozarabes. Tambien ay vna Capilla dentro de la Iglesia Mayor, en la qual ay cierto numero de Capellanes Mozarabes, que dotó de su hazienda el Cardenal Fray Francisco Ximenez, por-

*Prueba que se hace de él, y del Romano, por bierro, y fuego.*

*Aprobados ambos*

*Capillado Mozarabes.*

que no se perdiessse la memoria de cosa tan señalada, y de rezo tan antiguo. Estos rezan, y dizen Missa conforme al Missal, y Breviario antiguo. En los demas Templos, hechos de nuevo en Toledo, se ordenó se rezasse, y dixesse Missa conforme al vso Romano. De aqui nació en España aquel refran muy vsado: *Allà van leyes, do quieren Reyes.* Acabóse esta contienda, y Toledo bolvía en su antiguo lustre, y hermosura, levantaronse nuevos Edificios, y gran numero de Christianos acudian de cada dia. Los Moros se iban à menudo, vnos à vna parte, y otros à otra, y en su lugar succedian otros moradores, à los quales se les concedia toda franqueza de tributos, y otros privilegios, como parece por las Provisiones Reales, que hasta oy dia se guardan en los Archivos de Toledo. La diligencia, y zelo, que tenia de el bien, y pro de todos, Don Bernardo no cessava, ni flossegó, hasta que fue con el Rey à Castilla la Vieja, y en Leon, principal Ciudad, juntó Concilio de Obispos, año de mil y noventa y vno, como dize Don Lucas de Tuy. Hallóse en el Raynerio, que de Frayle Cluniacense, le crió Cardenal el Papa Urbano, y despues le embió por su Legado à España, para que succediesse en lugar de Ricardo, Cardenal alsimismo, y Abad de Marsella. En aquel Concilio se establecieron nuevos decretos, à proposito de reformar las costumbres de los Eclesiasticos, à la fazon muy relaxadas. Mandaron otros, que en las escrituras publicas, de allí adelante no vsassen de letras Goticas, sino de las Francesas. Ulfilas, Obispo de los Godos, antes que ellos viniessen à España, inventó las letras Goticas; de que vsaron por largo tiempo los Godos, así bien como los Longobardos, los Vandalos, los Esclavones, los Franceses, cada nacion de estas tenian sus letras, y caracteres, propios, diferentes entre sí, y de los Latinos. Los Franceses, y los Esclavones, hasta el dia de oy se conservan en su manera antigua de escribir: las otras naciones, con el tiempo han dexado

*Leyes, do quieren Reyes.*

*Concilio en Leon.*

1091.

*Legado en España*

*Letras Goticas, mudanse en Latinas.*

sus

sus letras, y su manera, y trocadola en la que oy tienen, y usan que es la comun, y Latina, por acomodarse con las otras naciones, y para mayor comodidad del comercio, y trato que tienen con los demás,

*CAP. XXI. De los principios del Primado de Toledo.*

*Primacia de Toledo.*

**E**L lugar pide, que tratemos de los principios que tuvo el Primado, que los Arçobispos de Toledo pretenden tener, y tienen sobre las demás Iglesias de España, y por que camino esta dignidad, de pequeña llegó à la grandeza que oy tiene. Los principios de las cosas, especialmente grande, son obscuros; todos los hombres pretenden llegarle lo mas que pueden à la antigüedad, como la que tiene algun sabor de cierta divinidad, y se llega mas à los primeros, y mejores tiempos de el mundo. Así los mas toman la origen de su nacion, lo mas alto que pueden, sin mirar à las vezes, si và bien fundado lo que dicen. Esto mismo sucedió en el caso presente, que muchos quieren tomar el principio del Primado de Toledo, desde el mismo tiempo de los Apostoles. Alegan para esto, que S. Eugenio Martyr, fue el primero que vino à España, para predicar el Evangelio, y que fue el primer Arçobispo de aquella Ciudad. Añaden, que los primeros que se tornaron Christianos en España, y los primeros que tuvieron Obispo, fueron los de Toledo, y que por estas causas se les debe esta preeminencia. Pero lo que con tanta seguridad afirman à cerca del Primado, no tiene Escritor alguno mas antiguo deste tiempo, que testifique la venida de S. Eugenio à España. El mismo Gregorio Turonense, que escribió la Historia de Francia, de donde vino San Eugenio, y donde padeció por la Fè, como se tiene por cierto, ninguna mencion haze desto. Esto dezimos, no para poner en disputa la venida de San Eugenio, que es cierta, sino para que en lo que toca à fundar el Primado, nadie re-

tiba lo que es dudoso por averiguado, y sin duda. Porque que harán los tales, si los de Compostela, para apoderarse del Primado, se quieren valer de semejante argumento? Pues es cierto, y se comprueba por Escrituras antiguas, que el Apostol Santiago fue el primero que truxo à España la luz del Evangelio, y que sepultaron su santo cuerpo, traído en vn Navio, y rodeadas las marinas del vno, y del otro mar, en aquella Ciudad. Bien holgara de poder ilustrar la dignidad desta Ciudad, en que esta historia se escribe de las cosas de España, en el medio, y centro de ella, y cerca de la qual Ciudad nació, y aprendió las primeras letras: pero las leyes de la historia nos fuerçan à no seguir los dichos, y opiniones del vulgo: ni es justo que por ningun respeto tropezemos en lo que reprehendemos en otros escritores. Prueba bastante, que el primado de Toledo no es tan antiguo como algunos pretenden hazer los Concilios de Obispos que se celebraron en España, en tiempo primero de los Romanos, y despues de los Godos: en los quales se hallará, que el Prelado de Toledo, ni en el asiento, ni en las firmas, tenia el primer lugar entre los demás. En particular en el Concilio Elibertino, antiquísimo, despues de seis Obispos firma Melancio, Prelado de Toledo, en el seteno lugar. De donde se saca, que en aquella sazón Toledo no era Arçobispado, y mas claramente de la division de los Obispados, hecha por Constantino, en que pone à Toledo por sufraganeo de Cartagena. En los mismos Concilios Toledanos, en que mas se debia mirar por la autoridad de la Iglesia de Toledo, por tener de su parte el favor de el Pueblo, y de los Reyes, no pocas vezes se pone el postrero entre los Metropolitanos. Para sacar, pues, la autoridad del Primado de Toledo, de los tiempos mas antiguos, digo de esta manera: En España, en tiempos antiguos, avia cinco Arçobispos, que muchas vezes se nombravan Metropolitanos,

Y

y otras Primados, con diverso nombre, pero el sentido es el mismo. Estos son, el Tarraconense, el Bracarense, el de Merida, el de Sevilla, y el de Toledo. Allende de estos, se contava con los demás el Arçobispo Narbonense, en la Galla Gotica: que en tiempo de los Godos era sujeta à España. Todos estos eran iguales, y à ningun Superior reconocian, sacado el Papa. En los Concilios tenian el lugar que les dava su antigüedad, y consagracion. La causa de ser tantos los Metropolitanos, fue la antigua division de España, que se dividió en cinco Provincias, que eran estas Andalucia, Portugal, Tarragona, Cartagena, Galicia; y otras tantas Audiencias y Chancillerias supremas, en que se hazia justicia. O como yo pienso, las gentes barbaras fueron causa de esto: porque luego que entraron en España, divididas las Provincias della, fundaron muchos Imperios, y Estados. El Metropolitano Narbonense presidia en Francia. El de Tarragona en la parte de España, que en aquella turbacion estuvo mucho tiempo sujeta à los Romanos. Los Vandalos tuvieron à Sevilla, los Alanos, y Suevos, la Lusitania, y Galicia, do están Merida, y Braga, los Godos tenian à Toledo. La qual gente venció, y se adelantó à las otras naciones barbaras, en multitud, y mando. De aqui comenzó la autoridad de Toledo à ser mayor que la de las demás en especial quando mudado el estado de la Republica, los Godos se hizieron Señores de toda España, y mudadas las leyes, y fueros, pusieron la Silla de su Imperio en Toledo, poco à poco, trocadas las cosas comenzaron à crecer, y mejorarse en autoridad los Prelados de Toledo. En el Concilio Toledano Septimo, se pusieron claros fundamentos de la autoridad que adelante tuvo: cuyo Canon vltimo es este año: Que los Obispos vezinos desta Ciudad, avisados del Metropolitano, vengan à Toledo cada vno su mes, si no fuere en tiempo de Agosto, y de vendimias. Decreto que (dizen) se concede por respeto del Rey, y por honra de la

Ciudad en que el morava, y por consue-  
lo del Metropolitano: Destos principios comenzó à crecer la autoridad de los Arçobispos de Toledo: de tal manera, que los Padres que se hallaron en el Concilio Toledano duodezimo, en tiempo del Rey Eurigio, determinaron en el Canon sexto, que las elecciones de los Obispos de España, que solia aprobar el Rey, se confirmassen con la voluntad, y aprobacion del Arçobispado de Toledo. Desde este tiempo, los otros Obispos reconocieron al de Toledo, y le davan el primer lugar en todo, y se tenia por mas principal autoridad la suya, que la de los demás, en particular en el asiento, y firmar los Concilios, era el primero. Estos fueron los principios de esta autoridad, y como cimiento, sin passar por entonces mas adelante, porque no tuvo por entonces los otros derechos de primados, que son los mismos que Patriarcas, y solo difieren en el nombre, como parece en los Canones, y leyes de la Iglesia, ni tienen especiales insignias de dignidad, ni poder mayor sobre los Obispos, para corregillos, para visitallos, para por via de apelacion alterar sus sentencias. Despues que se mudaron las cosas, y España padeciò aquella tan grande plaga, y todo lo mandaron los Moros, cesó la dignidad, y magestad toda que tenian estos Prelados: y llegó à tanto la turbacion, en aquel tiempo, que aun Obispos consagrados, como se acostumbra por muchos años, faltaron en Toledo. En fin, buelta aquella Ciudad à poder de Christianos, el Arçobispo de Toledo, no solo alcançò la honra, y grado de Metropolitano, sino asimismo de Primado. Procuròle D. Bernardo primer Arçobispo, y concedióselo el Papa Urbano Segundo, no sin quexa de los otros Obispos, y controdicion que pretendian por preferir à vno, hazer injuria à todos los demás. La Bula de Urbano, que habla desto, se pondrà en otro lugar. El primero que puso pleyto sobre esta dignidad de Primado, fue Don Berengario, à quien el mismo Don Bernardo avia trasladado de Vique, donde era Obis-

*Arçobispo de Toledo aprobaba las elecciones de los Obispos.*

*Concesión del Papa Urbano.*

*Contradice el de Tarragona, y es vencido.*

Obis-

Obispo, à Tarragona : pero fue vencido en el pleyto , porque el Papa Urbano quiso , que la autoridad vna vez dada al Arçobispo de Toledo , fuesse cierta , y para siempre se conservasse. Esta determinacion de Urbano , confirmaron con sus Bulas el Papa Pasqual , y el Papa Gelasio , sus sucesores. Calixto Segundo , pareció disminuir esta autoridad con dar , como diò , por su Bula à Don Diego Gelmirez , Obispo de Compostela , los derechos de Metropolitano , trasladados de la Ciudad de Merida , si bien estava en poder de Moros. Otorgòle otrosi autoridad del Legado del Papa , sobre las Provincias de Merida , y Braga , y señaladamente le hizo exempto de la obediencia , y poder de Don Bernardo Arçobispo de Toledo. Todo à proposito de hõrar à D. Ramon su hermano , que estava enterrado en Compostela , y por la mucha devocion que siempre mostrò con la Iglesia , y sepulcro de Santiago. Mas siendo Arçobispo D. Raymundo , sucessor de D. Bernardo , los Papas Honorio , Celestino , Innocencio , Lucio , Eugenio Tercero , determinaron , y ratificaron lo que hallaron estàr antes concedido , que el Arçobispo de Toledo fuesse Primado de España. A D. Raymundo , ò Ramon , sucediò D. Juan , en cuyo tiempo lo primero Adriano Quarto , confirmò el Primado de Toledo , con nueva Bula que expidiò , en que revoca el privilegio de Compostela. Lo segundo Don Juan Obispo de Braga , que avia puesto pleyto sobre el titulo de Primado , vino à la Ciudad de Toledo , y fue forzado à jurar de obedecer al que no queria reconocer ventaja. Don Cerebruno sucediò à D. Juan en cuyo tiempo Alexandro Tercero , revocò vn privilegio de Anastasio , concedido en esta razon à Pelagio , Obispo de Compostela. Esto fue à la sazõ , que el Cardenal Jacinto Bobo : muy nombrado , vino à España , con autoridad de Legado , y entre otras cosas , que sapientissimamente ordenò , puso fin en este pleyto , segun parece en las escrituras de la Iglesia de Toledo , cà diò sentencia por Cerebruno , contra el de Santiago que le in-

quietava. Bien serà aqui poner la Bula de Alexandro III. porque confirma en ella lo que sus predecesores determinaron. La Bula dize asì : *Alexandro Obispo , Siervo de los Siervos de Dios , al venerable hermano Cerebruno , Arçobispo de Toledo : salud , y bendiccion Apostolica. Como nos embiassedes vn Mensagero , por causa de los negocios , que teneis à cargo de vuestra Iglesia , à la Sede Apostolica , que suele siempre admitir los deseos de los que piden cosas justas , nos suplicastes con humildad , con el mismo Mensagero , que renovassemos las Bulas de nuestros antecessores , Pasqual , Calixto , Honorio , y Eugenio , en que conceden la Primacia de las Españas à la Iglesia de Toledo. Nos , porque sinceramente os amamos en el Señor , tenemos proposito de honrar vuestra persona , de todas las maneras que convenga , por ser estable fundamento , y columna de la Christiandad , juzgamos convenia admitir vuestra demanda , y que vuestro deseo no fuesse defraudado. Y comunicado este negocio con nuestros hermanos , à imitacion de nuestro predecesor de buena memoria , Adriano Papa , por la autoridad de la Sede Apostolica determinamos , que debiamos renovar el privilegio , junto con aquel Breve , conforme à vuestra peticion. Que asì como vuestra Iglesia de tiempo antiguo ha tenido el Primado , en toda la region de España , asì vos , y la Iglesia de Toledo , que governais por la ordenacion de Dios , tengais el mismo Primado sobre todos para siempre : añadiendo , que al privilegio que Pelagio Arçobispo , en tiempos passados dizen , que impetrò de nuestro predecesor de buena memoria Anastasio Papa , que por derecho de Primado no debia estàr sujeto à vuestra Iglesia , declaramos , que el privilegio del dicho nuestro antecessor de santa memoria Eugenio Papa , concedido à vuestro predecesor sobre la concession del Primado , juzgamos que le perjudica totalmente , en especial que lo concedido por Anastasio , no fue concedido , ni por la mayor , ni mas sana parte de nuestros hermanos. Determinamos , pues , que el Arçobispo de Compostela , como los demás Obispos de España , ostengan sujecion , y obediencia de aqui adelante , como à su Primado , y à vuestros sucesores , y la dignidad misma*

*Bula de Alexandro Tercero.*

*Confirmamos Papas.*

*Privilegios que diò Calixto à Don Ramon su hermano , enterrado en Compostela.*

*Cessan por Bulas de otros Papas.*

*El de Braga fue forçado à reconocer al de Toledo.*

*Confirma lo Jacinto Legado.*

*sea*

sea firme, y inviolable para vos, y vuestros sucesores para siempre jamás. Ninguno, pues, de todos los hombres, ò se quebrantar, ò contradecir de alguna manera esta Bula de nuestra confirmacion, y concession, con temeraria osadía. Y si alguno presumiere intentarlo, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios todo Poderoso, y de los Bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo. Dado en Benevento, por mano de Gerardo, Notario de la Santa Iglesia Romana, à veinte y quatro de Noviembre, en la Indicion tercera, año de la Encarnacion del Señor de mil y ciento y setenta, del Pontificado de Alexandro Papa III. año oncenno. Larga cosa sería referir en este proposito todo lo que se pudiera alegar. El Papa Urbano III. confirmò la misma autoridad de Primado, à Don Gonçalo, su successor de Don Cerebruno. A Don Gonçalo sucedió Don Pedro de Cordova. A este D. Martin. Al qual Celestino Tercero, por el parentesco, y amistad que avia entre èl, y nuestros Reyes, al tiempo que fue Legado, y se llamava el Cardenal Jacinto Bobò, concedió, que las Dignidades de la Iglesia de Toledo, usasen de Mitras como Obispos mientras la Misa se celebrasse, y acrecentò aquel privilegio despues que fue elegido Papa. Siguióse en la Iglesia de Toledo D. Rodrigo Ximenez, varon de grande animo, y singular doctrina, (cosa en aquel tiempo semejable à milagro) tratò en el Concilio Lateranense primero, delante de los Cardenales, y de Inocencio III. la causa de su Iglesia en este punto, como Orador eloquente, y venció à los demás Metropolitanos de España; y porque el Arçobispo de Braga pretendia no estarle sujeto, Honorio Tercero le hizo Legado suyo. Gregorio Nono, successor de Honorio, revocò cierta ley, que se promulgò en Tarragona contra la Dignidad del Arçobispo de Toledo, en que estableciera no usasen los tales Arçobispos, de las prerogativas de Primado en aquella su Provincia, en especial no llevassen Cruz delante. A Don Rodrigo sucedió Don Juan, luego Don Gutierre; y dos D. Sanchos ambos de linage Real,

I. Part.

casí el vno tras el otro. Despues de los dichos, fue Arçobispo D. Juan de Contreras, en tiempo de Martino Quinto, y se hallò en el Concilio Basiliense. Item, Don Juan de Cereçuela, hermano del Maestre Don Alvaro de Luna, y sucesor de Don Juan de Contreras. Todos alcançaron Bulas de los Papas, en que confirmavan lo mismo, cuyas copias estan guardadas con toda fidelidad en el Archivo de la Iglesia de Toledo, y recogidas en vn libro de pergamino. El tiempo adelante, por agravarse Don Alfonso de Cartagena, Obispo de Burgos, que el Arçobispo de Toledo Don Alfonso Carrillo, llevasse Guion levantado en su Obispado, que era señal de superioridad, y de ser Primado. D. Juan el Segundo, Rey de Castilla tomò aquel negocio por suyo, y por sus provisiones (en que dà à Toledo titulo de Ciudad Imperial) determina, y establece, que se guarde el privilegio, y autoridad que Toledo tenia sobre las otras Ciudades de su Señorío, por entender, como era verdad, que la autoridad del Arçobispo de Toledo, dà mucho lustre à todo el Reyno, y aun à toda España. Muchos otros Arçobispos antes, y despues de D. Alfonso Carrillo, hizieron lo mismo, y por toda España llevaron siempre su Cruz levantada. Entre estos, se cuentan los Cardenales Arçobispos, D. Pedro Gonçalez de Mendoza, y Fray Francisco Ximenez: que es argumento de la Primacia, que los Arçobispos de Toledo han tenido, despues que Toledo se recobrò de los Moros, puesto que nunca ha faltado quien contradiga, y no quiera estalles sujeto. Al presente, fuera de el nombre, y asiento, que se les dà el primero, ninguna otra cosa exercitan sobre las otras Provincias de España, tocante à la Primacia, por lo menos, ni para ellos se apela en los pleytos, ni castigan delitos, ni promulgan leyes, fuera de la Provincia, que como à Metropolitanos les està sujeta.

Nna

CAP.

Que las Dignidades de la Iglesia, usen Mitras como Obispos.



CAP. XX. De las mugeres, y hijos del Rey Don Alonso.

Sucesion del Rey D. Alonso.

Ariba queda dicho, como el Rey D. Alonso tuvo dos mugeres. Doña Inès, y Doña Constança, y que desta segunda ovo à su hija la Infanta Doña Urraca. Doña Constança murió despues de ganado Toledo, y en el mismo tiempo su cauada la Infanta Doña Elvira, hermana del Rey, falleció: Enterraronla en Leon con Doña Urraca su hermana. Despues de Doña Constança, casò D. Alonso con la hija de Benabet, Rey Morro de Sevilla, que se bolvió Christiana, mudado el nombre de Zayda que tenia en Doña Maria, otros dizen se llamó Doña Isabel. Deste casamiento nació D. Sancho: creese fuera vn gran Principe si se lograra, y que igualara la gloria de su padre, como lo mostravan las señales de virtud, que dava en su tierna edad: parece que no quiso Dios gozasse España de tan ayentajadas partes. El Rey adelante, quarta, y quinta, y sexta vez casò con Doña Berta, traída de Toscana con Doña Isabel de Francia, y con Doña Beatriz, que no se sabe de que nacion fuesse. De Doña Isabel tuvo dos hijas, à Doña Sancha, que fue muger del Conde Don Rodrigo, y Doña Elvira, que casò con Rogerio Rey de Sicilia, hijo de Rogerio, Conde de Sicilia. Della nació Rogerio el hijo mayor, Duque de Puglia, y Anuso Principe de Capua, llamado así, à lo que se entiende, del nombre de su Abuelo materno. Iten à Guillermo, que por muerte de sus hermanos fue Rey de Sicilia, y à Constança, que casò con el Emperador Enrique VI. Así lo refiere el Abad Alexandro Celestino, que escribió la vida, y los hechos del dicho Rey Rogerio su contemporaneo, y Hugo Falcando. Tuvo D. Alonso de vna Manceba llamada Ximena, otras dos hijas, Doña Elvira, y Dona Teresa. Doña Elvira casò con Ramon, Conde de Tolosa, que tuvo dos hijos en esta Señora, estos fueron Beltran, y Alonso Jordàn: Doña Teresa casò con Enrique de Lorena, cepa que fue, y cabeça de do procedieron los Reyes de Portugal. De

De Doña Teresa de ciende la linea de Portugal.

otra concubina, cuyo nombre no se sabe, con quien el Rey D. Alonso tuvo trato, no engendrò hijo alguno. A Doña Urraca la hija mayor, casò con Ramon, ò Raymundo, hermano del Conde de Borgoña, y de Guido Arçobispo de Vienna, que fue adelante Papa, y se llamó Calixto Segundo. De Ramon, y Doña Urraca, nació Doña Sancha primero, y luego D. Alonso: el que por los muchos Reynos que juntò, tuvo nombre de Emperador. Todo esto se ha recogido de gravísimos Autores. Pero mejor será oír a Pelagio Obispo de Oviedo, cercano de aquellos tiempos, que concluye su historia de esta manera: *Este Rey D. Alonso tuvo cinco mugeres legitimas, la primera Inès, la segunda Constança, de la qual tuvo à la Reyna Doña Urraca, muger del Conde de Ramon: della tuvo el Conde à Doña Sancha, y al Rey D. Alonso: la tercera à D. Berta, venida de Toscana: la quarta Doña Isabel, desta tuvo à Doña Sancha, muger del Conde D. Rodrigo, y à Geloira, que casò con Rogerio Duque de Sicilia: la quinta se llamó Doña Beatriz: la qual muerto el marido se bolvió à su patria. Tuvo dos Mancebas muy nobles, la primera Ximena Muñon, de quien nació Doña Geloira, muger del Conde de Tolosa Ramon, que tuvo por hijo à Alonso Jordàn. En la misma Ximena ovo el Rey D. Alonso à Doña Teresa, muger que fue del Conde D. Enrique: y deste matrimonio nacieron Urraca, y Geloira, y Alonso. La otra concubina se llamó Zayda, hija de Benabet, Rey de Sevilla, que se bautizó, y se llamó Isabel, y de ella nació D. Sancho, que murió en la batalla de Velès, todo lo susodicho es de Pelagio. Estas fueron las mugeres del Rey D. Alonso, estos sus hijos: Principe mas venturoso en la guerra, que en el tiempo de la paz, y en sucesion, no menos admirable en las borrascas, que quando soplava el viento favorable, y todo se le hazia à su voluntad. Bien es verdad, que la fortuna, ò fuerça mas alta, conforme à sus ordinarias mudanças, y bueltas, en lo de adelante se le mostrò contraria, y acarreò así à èl como à sus Reynos, grandes trabajos, segun por lo q se sigue se podrá claramente entender.*

Doña Urraca su bija legitima casada con D. Ramon, prosiguen la linea de Castilla.

Doña Isabel casò cò el Conte D. Rodrigo Rogerio Duque de Sicilia: la quinta se llamó Doña Beatriz: la qual muerto el marido se bolvió à su patria. Tuvo dos Mancebas muy nobles, la primera Ximena Muñon, de quien nació Doña Geloira, muger del Conde de Tolosa Ramon, que tuvo por hijo à Alonso Jordàn. En la misma Ximena ovo el Rey D. Alonso à Doña Teresa, muger que fue del Conde D. Enrique: y deste matrimonio nacieron Urraca, y Geloira, y Alonso.



# LIBRO DEZIMO.

*CAP. I. De nuevas guerras, que ovo en España, y en la Suria.*



**L**OS Reynos de Levante, y de Poniente, casi en vn mismo tiempo se alteraron con nuevas assonadas, y tempestades de guerras. De las esrañas se dirà luego: las de España sucedieron con esta ocasion. Los Almoravides, gente Mahometana, aviendo sobrepujado à los Alavecinos, que hasta este tiempo tuvieron el Imperio de Africa, fundaron primeramente su Imperio en aquella parte de la Mauritania, que al Estrecho de Gibraltar se tiende por las riberas del vno, y de el otro Mar; es à saber, del Mediterraneo, y del Océano: despues en gran parte de España se metieron, y derramaron à manera de raudal arrebatado, y espantoso. La ocasion de passar en España, fue esta: El Rey D. Alonso tenia por muger vna hija del Rey Moro de Sevilla, como poco ha queda dicho. Entrò aquel Rey en esperança de apoderarse de todo lo que su gente en España tenia, si fuesse de Africa ayudado con nuevas gentes, y fuerças, pidió à su yerno, por lo que al parentesco debia, le ayudasse con sus cartas para llamar à Juzeph Tephin, Rey de los Almoravides, poderoso en fuerças, y gentes, y espantoso por la perpetua prosperidad, que avia tenido en sus cosas, y combidarle à passar en España. Pretendia à riesgo ageno, y con su trabajo, conforme à la ambicion que le aguijaba ensanchar el su Señorío. Tal era su pensamiento, y sus trazas. Escribió Don Alonso sus cartas que le pidió, por estàr con la edad aficionado, y sujeto à su muger: consejo errado, perjudicial, y que à ninguno fue mas deñoso, que al mismo que lo inventava. A Juzeph no le parecia dexar aquella ocasion, de bolver las armas contra Espa-

ña, considerava, que de pequeños principios, suelen resultar cosas muy grandes, que la guerra se podia començar en nombre de otro, y con su infamia, y acabarse en su pro. El mismo, ò no quiso, ò no pudo venir por entonces, embió empero à Hali Abenaxa, Capitan de gran nombre, esclarecido por su esfuerso, y hazañas, hombre de consejo, astuto, atrevido para començar, y constante para llevar al cabo, y concluir prosperamente sus intentos. Diòle vn buen Exercito, que le acompañasse: con estas gentes, como le era mandado, se juntò con el Rey de Sevilla. No durò mucho la amistad, ni es muy seguro el poder quando es demasiado. Por ligera ocasion, y de repente, se levantò diferencia, y debate entre las dos naciones, y caudillos Moros, passaron à las armas, y à las manos. Pelearon Moros con Moros: los Españoles no eran iguales à los Africanos, por estàr debilitados con el largo ocio, y con el cebo de los deleytes. El Rey de Sevilla, suegro de D. Alonso, fue vencido, y muerto en la batalla, con tanto menor compasion, y pena de los suyos, y menor odio de su enemigo, que se entendia de secreto, favorecia à nuestra Religion, y era Christiano. Llamavase el que le matò Abdalla: con su muerte, sin dilacion todo su Estado quedò por los vencedores. Fue esto el año de los Moros quatrocientos y ochenta y quatro, como lo dize Don Rodrigo en la Historia de los Arabes, que se contava de Christo el de mil y noventa y vno. Todas las gentes, y Ciudades de los Moros, que quedavan en España, movidos de nuevas esperanças, ù de miedo, se pusieron debaxo de su mandado, algunas por fuerça, las mas de grado, por entender, que las cosas de los Moros, que estavan para caer, podrian sustentarse, y mejorarse con el

*Competencias de los Almoravides, y Alavecinos.*

*El Africano empuja en Capitan, y gente.*

*Riñen los confederados, y matan al Rey de Sevilla.*

*D. Alonso ayuda al Rey de Sevilla.*

*1091. Todos los Moros se sujetan à Hali.*

esfuerzo, y ayuda de Hali. Ninguna feè ay en los barbaros, en especial, si tienen armas, y fuerças. Así el Capitan Africano, confiado en las fuerças de vn Señor tan grande, como era el de los Moros de España, quiso mas ser Señor en su nombre, y alçar se con todo, que gobernar en el de otro, y como teniente. Tenia ganadas las voluntades de la gente, y si algunos sentian lo contrario, guardavan secreto el odio, y en publico le adulavan: que tal es la condicion de los hombres. Con esto llamòse Miramolin de España, nombre entre los Moros, y apellido de autoridad Real. Demàs desto, los Reyes Moros, que por toda España eran tributarios del Rey D. Alfonso, confiados en el nuevo Rey, como quitada la servidumbre, y la mascara, y despertados con la esperanza, que se les presentava de la libertad, no querian pagar las parias, como acostumbra van cada vn año. Este era el estado de las cosas de España. En la Suria, por el esfuerzo de los Christianos, se començò la guerra sagrada, famosissima por la gloria, y grandeza de las cosas que sucedieron, y por la conspiracion de todas las naciones de Europa, contra los muy belicosos Reyes, y Emperadores de el Oriente. Jerusalèn, Ciudad famosa por su antigua nobleza, y muy santa por el Nacimiento, Vida, y Muerte de Christo, Hijo de Dios, estava en poder de gente barbara, fiera, y cruel, padecia por esta causa vna servidumbre de cada dia mas grave. Vn hombre, llamado Pedro, de noble linage, natural de Amiens en Francia, y que en su menor edad, con el exercicio de las armas, avia endurecido el cuerpo, llegado à edad de varon, por desprecio de las cosas humanas, passava su vida en el Yermo. Este fue por su devocion à Jerusalèn, para visitar aquellos Lugares, y assegurado entre los barbaros, por su pobreza, mal vestido, su rostro contentible, y pequeña estatura, tuvo lugar de mirallo todo, y calò los secretos de la tierra, considerò quan atrozes, y quan crueles trabajos los nuestros en aquellas partes padeciã. Era en aque-

*Llamase Miramolin de España.*

*Los tributarios de D. Alfonso se le levantan.*

*Empresa de Jerusalèn.*

*Pedro Hermitano.*

lla sazon Obispo de Jerusalèn Simon: trataron el negocio entre los dos, y con cartas, que le diò para el Sumo Pontifice, y amplissima comission, diò la buelta para Europa. El Papa Urbano, oido que ovo à Pedro, y leído las cartas del Patriarca, afligiòse gravemente. Abrazaba la afrenta de la Religion Christiana, que aquella tierra en que quedaron impressas las pisadas de el Hijo de Dios, origen de la Religion, y en otro tiempo albergue de la santidad, estuvièsses yerma de moradores, falta de Sacerdotes, y de todo loal. Que los barbaros, no solo contra los hombres, sino contra la santidad de los Lugares sagrados hiziesen la guerra, con odio perpetuo, y gravissimo, de la Christiana Religion, sin que nadie les fuesse à la mano. Esta menua le aquexava, y le parecia intolerable. Los Emperadores Griegos, que debieran ayudar, por caerles esto mas cerca, y por el miedo, y peligro, que corrian à causa de los Turcos, que los tenían à las Puertas, gente barbara, y cruel, con el cuidado de sus cosas, y otros embarazos, poco se curavan de las agenas, y comunes. Los Reynos de Occidente, por estàr lexos, sin sospecha, y sin rezelo, no hazian caso del daño comun, y de ninguna cosa menos cuidavan, que de la injuria, y afrenta de la Religion, y del Christianismo. El Pontifice Urbano, aunque congoxado con estos cuidados, y dificultades, en ninguna manera se desanimò: determinòse intentar vna cosa dificultosa en la apariencia, pero en efecto saludable. Convocò à los Señores, y Prelados de todo el Occidente, para hazer Concilio, y tratar en el lo que à la Religion, y à la Christiandad tocaba. Dende como con trompeta pensava tocar al arma, despertar, y inflamar los animos de todos los Christianos à la guerra sagrada: confiado, que à tan buena empresa no faltaria el ayuda de Dios. Señalò para el Concilio à Claramonte, Ciudad principal en Alvernia, y en Francia. Entretanto que estas cosas se movian en Italia, y en Francia, y con embaxadas, que el Pontifice embiava à todas las

*Urbano Papa.*

*Concilio en Claramonte.*

na.

naciones, las combidava para juntar sus fuerças, ayudar à la querella comun, con consejo, y con lo demàs, y que con el aparato desta guerra, ardian las demàs Provincias: en España, las cosas de los Christianos empeoravan, y parece andavan cercanas à la caída, por la venida, y armas de los Almoravides. Nunca, ni con mayor impetu se hizo la guerra, ni con mayor peligro de España. Ensobervecida aquella gente fiera, y barbara, con el progreso de las vitorias, y prospero successo de sus empreßas, y con el Imperio que se les juntàra, fortificados, y arraygados en España, bolvieron contra los nueßtros las armas. Entran por el Reyno de Toledo: meten à fuego, y à sangre toda aquella comarca, robando, y saqueando todo lo que se les ponía delante. En particular, se apoderaron de las Ciudades, y Pueblos, que en aquella parte de los Celtiberos, avia dado à Zayda su padre en dote; es à saber, Cuenca, Uclès, y Huete. Embiò el Rey D. Alonso à hazer rostro à los Moros dos Condes; que fueron D. Garcia, su cuñado, casado con su hermana, y D. Rodrigo, con vn buen Exercito, que les diò. Vinieron à las manos con los Moros; fueron los nueßtros vencidos en batalla, y desvaratados, cerca de vn Pueblo, llamado Roda: que se entiende llama Plinio Virgao, puesto entre el Rio Guadalquivir, y el Mar Oceano. El Rey D. Alonso, movido de tantos daños, y por el rezelo de el peligro que amenaçava, entendió finalmente el grave yerro, que hizo en llamar à los Moros. Acudiò con nueva diligencia à reparar el mal passo, y los males: hizo en todo su Reyno levantar mucha gente, y juntados focorros de todas partes, formar vn gruesso Exercito. Muchos de su voluntad vinieron de las Provincias comarcanas à ayudar, movidos del peligro que las cosas de los Christianos corrian. Cerca de Cazalla, Pueblo que cae cerca de Badajoz, se diò de nuevo la batalla de poder à poder. los Christianos quedaron vencidos; grande lastima, y mengua, y muchos dellos muertos en el campo. Sin embargo D. Alonso no perdió en manera

alguna el animo: como el que ni por las cosas prosperas se ensobervecia, ni por las adversas se espantava. Con gran presteza se rehizo de fuerças, y con nuevos focorros aumentado su Exercito, rompiò, y entrò por fuerça hasta Cordova, hizo estrago de hombres, y ganados, sin perdonar à los Edificios, ni à los campos. El tyrano desconfiado de sus fuerças, por averseles desvandado el Exercito que tenia, fortificòse dentro de Cordova. Solo ovo algunas escaramuzas, y rebates. Aconteció, que Abdalla de noche con numero de Soldados, hizo contra los nueßtros vna encamisada; mas los Moros fueron rechazados, y muertos, preso el Capitan; y el dia siguiente, en presencia de los Moros, que desde los adarves miravan lo que passava, fue hecho pedazos, y quemado vivo, y con èl otros sus compañeros. Castigo cruel; pero la desgracia de su suegro Benabet, y la pena que della el Rey tomò, escusa, y alivia aquella crueldad; y aun hizo que fuèsse la alegria de la vitoria mas colmada. El Moro Hali, cansado del largo cerco, se rindiò presto à todo lo que le fue mandado. De presente le condenaron en gran suma de dinero, y que para adelante, en cada vn año pagasse cierto tributo, y parias. Con esto le dexaron lo que le tomaron, como à feudatario de los Reyes de Castilla. Principio muy honroso para el Rey D. Alonso, y muy saludable para la Provincia, por entenderse con tanto, que las armas, y fuerças de aquellos barbaros, podian ser vencidas, domados sus brios. Ordenadas las cosas del Andalucia, la guerra rebolvìo contra la Celtiberia, parte de Aragon. Cercaron à Zaragoza, y con grandes ingenios la combatieron. Los Ciudadanos no rehusavà pagar cada año algunas parias, à tal empero, que el Rey los recibiesse debajo de su amparo, y que luego sin hazer daño, se partiesse aquella comarca. Era honroso este asiento para el Rey; mas para no alçar el cerco, prevaleció el desseo, y esperança de apoderarse de aquella Ciudad: dado que por pretender cosas grandes, y no contentarse con

*Nuevo  
esfuerço  
del Rey,*

*Mejoran-  
se las co-  
sas.*

*Rinde Ha-  
li à Cor-  
dova.*

*Cerca el  
Rey à Za-  
ragoza sin  
efecto.*

*Almoravides so-  
bervieron en  
España.*

*Tomà mu-  
cha tierra*

*Capita-  
nes de el  
Rey Don  
Alonso ve-  
cidos.*

*Mayor  
Exercito  
de el Rey  
vencido.*

lo razonable , se perdió lo vno , y lo otro. Porque Juzeph , apercebido de nuevo Exercito de Almoravides , dineros, Infanteria, Cavalleria, y de todo loal para la guerra necesario, de Africa pasó à España, espantoso, y feroz , con intento de reprimir los deseos de Hali , y castigar su deslealtad, y de camino rebatir las fuerças de los Christianos. Su venida se supo en vn mismo tiempo en la Ciudad, y en los Reales, à los Moros, con esperança de mejor fortuna puso animo : al Rey D. Alonso forçò por miedo del peligro , y de mayor mal , alçado el cerco, bolver atras. Las armas de Juzeph procedian prosperamente ; porque de primera llegada , se apoderò de Sevilla, do el tyrano Hali estava , al qual cortò la cabeza; tras esto, luego Cordova se le rindiò. A exemplo destas dos Ciudades, todas las demàs del Andalucía, y aun todas las que España restavan en poder de Moros, en breve se pusieron debaxo de su obediencia , y tomaron su voz , vnas de voluntad , otras por fuerça. Algunas asimismo confiadas en el esfuerço , y prosperidad de el nuevo Rey , sacudian de sí el yugo del Imperio Christiano , y no querian hazer los omenages acostumbrados. No parecia el Rey D. Alonso, debia disimular aquellos desaguifados , ni descuidarse en el peligro que amenazava, por juntarse de nuevo, à cabo de tanto tiempo , las fuerças de los Moros de Africa con las de los de España, en perjuicio de los Christianos. Acordò, pues , ganar por la mano , y dalles guerra con todas sus fuerças. Mandò hazer todos los apercebimientos necesarios, juntar armas, cavallos, vituallas, dineros. Acudir à la guerra , no solo los viejos, sino los Eclesiasticos, à listar Soldados nuevos, y viejos, procurar socorros de fuera. Muchos estrangeiros movidos por el peligro de España, y encendidos en deseo de ayudar en aquella guerra , de su voluntad vinieron , en especial de Francia. Entre estos Raymundo, ò Ramon, hermano de el Conde de Borgoña, y su deudo Enrique : el qual dado que era natural de Bisanzon, Ciu-

dad antiguamente la mayor de los Saquanos en Borgonia, de donde le llamaron Enrique de Bisanzon, ò Besontino; pero era de la Casa, y linage de Lorena, y adelante fundò la gente , y Reyno de Portugal. Vino asimismo otro pariente de Enrique, llamado Raymundo, Conde de Tolosa, y de S. Egidio. Seguia à estos Señores buen golpe de gente Francesa: Soldados valientes, de grande, y increíble prontitud para acometer la guerra. Acudiò demàs destes D. Sancho, Rey de Aragon, el qual, bien que era de grande edad, tenia brio, y animo de mozo, y muy aventajada destreza, adquirida con el continuo uso de las guerras, que hizo contra los Moros. De todas estas gentes se juntò, y formò vn Exercito muy grande; tanto, que no dudaron acometer las fronteras de los enemigos. Entraron adentro en el Andalucía, hizieron estragos, sacos, y robos en todos los Lugares. No se descuidaron los Moros de hazer sus diligencias. Cerca de vn Lugar, llamado Alagueto, se juntaron los Reales, y se dieron vista los vnos à los otros. Juzeph por no ser igual en fuerças, como caudillo recatado, y prudente, escusò la batalla : su partida fue semejante ahuida , lo que diò à entender la priessa en el retirarse, y desamparar gran parte del fardage. Pareciò al Rey D. Alonso, que con la huida del Moro, se debia contentar, y no aventurar la reputacion que con esto se ganara ; ademàs, que su Exercito como compuesto de tantas gentes , diferentes en lenguas, costumbres, y leyes, no se podia entretener largo tiempo. Acordò dar la buelta à la Patria con sus Soldados cargados de despojos, y alegres por el buen principio. Las armas de los Almoravides, despues desta afrenta , y desman , fosegaron por algun tiempo , demàs que à Juzeph fue forçoso acudir à Africa , y ocuparle en assentar el Estado de su nuevo Reyno. El Rey D. Alonso no se descuidava en el entretanto de aparejarse, por tener entendido, que presto bolveria la guerra con mayor fuerça , que antes. Determinò hazer nuevas alianças, y ganar con esto , y obligarse las voluntades de

*Passa el Africano à España*

*Toma à Sevilla, y castiga al tyrano Hali*

*Haze se obedecer de todos los Moros*

*Valor de D. Alonso*

*Vienen en su ayuda estrangeiros; D. Ramon, que fue su yerno*

*Raymundo de Tolosa tambien.*

*D. Sancho de Aragon*

*Gran Exercito con progressos.*

*Retirase el Moro.*

*Juzeph se parte à Africa.*

de los Principes estraños. En particular, con aquellos tres Señores que vinieron de Francia, para mas prendallos, y en premio de la ayuda que le dieron, y de sus servicios, casò otras tantas hijas suyas. Con Ramon Conde de Tolosa, casò Doña Elvira, con Enrique de Lorena Doña Theresa, ambas avidas fuera de matrimonio, como arriba se ha dicho: pero criadas con regalo, y con aparato Real, y con esperanza de gran Estado. A Ramon el de Borgoña, diò por muger à Doña Urraca su legitima hija. De este Principe se dice, que reedificò, y poblò la Ciudad de Salamanca por mandado del Rey su suegro. Demàs desto, con el Condé Don Rodrigo casò Doña Sancha hija del Rey, y de Doña Isabel su muger. De este dicen, que descienden los Girones, Señores de grande, y antigua nobleza en España. A D. Enrique senalò en dote todo lo que en Portugal tenia ganado de los Moros, con titulo de Condé, y con condicion, que fuesse Vassallo de los Reyes de Castilla, y viniessè à las Cortes del Reyno, y à la guerra con sus armas, y gentes todas las vezes que fuesse avisado. Estos fueron los principios, y las çanjas de aquel nuevo Reyno de Portugal: apellido que tomò poco adelante de este tiempo, y le conservò por mas de 400. años, en que tuvo Reyes propios, descendiente de este Principe, y primer fundador suyo. A Don Ramon de Borgoña, diò el gobierno de Galicia, con titulo de Conde: nombre de que solian vsar los Governadores de las Provincias, y en dote la esperanza de suceder en el Reyno, si faltasse à caso el Infante Don Sancho, hijo de el Rey. Al Conde de Tolosa dieron en dote muchas preseas, y joyas, gran cantidad de oro, y de plata, nigen Estado en España, por tratar de bolverse à Francia, do posseia grandes tierras, y gran ditado. Puedese sospechar, que la misma Tolosa se le diò en dote, como sujeta à estos Reynos, segun de suso dos vezes queda apuntado. Quién dice, que por las armas de Don Alfonso, el año mil y noventa y tres, se ganò la Ciu-

dad de Lisboa. Si fue assi, ó de otra manera, no loabria determinar. A la verdad, no pocas vezes aquella Ciudad se ganò, y se perdiò, como prevaleçian las armas, y à de Moros, y à de Christianos, y vltimamente se ganò de los Moros pocos años adelante: dende el qual tiempo permaneciò perpetuamente en la possessiõ, y Señorio de los Christianos.

CAP. II. Como Don Sancho Ramirez, Rey de Aragon fue muerto.

EL año siguiente, que se contava del Nacimiento de Christo 1094. fue señalado, por nacer en el D. Alfonso hijo de D. Enrique el de Lorena, y de su muger Doña Theresa: el qual con sus armas, y valor diò lustre al nombre de Portugal. Estendiò su Señorio, y fue el primero de aquellos Principes, que tomò nombre de Rey, por permission de los Pontifices Romanos: en que se mantuvo contra la voluntad de los Reyes de Castilla. Pero el mismo año fue desgraciado, por la desastrada muerte que sobreviniò à Don Sancho Rey de Aragon. A quien assimismo deben los Aragoneses la loa, no solo de aver bien governado, y conservado aquel Reyno, como lo hizieron sus antepassados, sino de le dexar acrecentado, y colmado de todos los bienes. El fue el primero que de los montes asperos, y encumbrados, do los Reyes passados defendian su Imperio, y Señorio, no menò confiados en la maleza de los Lugares, que en las armas, baxò à los campos rasos, y à la llanura, y ganò por las armas gran numero de Ciudades, y Lugares. Diò guerra continua à los Reyes Moros de Balaguèr, de Lèrida, de Monçon, de Barbastro, y de Fraga, y vencidos los forçò, primeramente, que le pagassen parias, despues con un largo, y trabajoso cerco, tomò à Barbastro, noble Ciudad, puesta junto à el Rio Vèro, de gran frescura, y deleytosos campos. La fortaleza de las murallas espantava, mas la constancià del Rey, y de los suyos, vencìò todas las dificultades:

1094.

Nasc

D. Alfonso primer Rey de Portugal.

Don Sancho Rey de Aragon, sus virtudes, y muerte desgraciada.

D. Alfonso se previene, y de sus hijas bastantes à los Condes, Enrique, y Ramon de Tolosa, y la legitima à Ramon de Borgoña, y D. Sancho tambien legitima al Conde de D. Rodrigo.

Dotes de las hijas.

Lisboa.

1093.

des: como de todas partes arremetiessen, y la furiano amansasse, ni afoxasse, de los que olvidados de las heridas, y menospreciada la muerte, pretendian apoderarse de aquella Plaza, fue entrada por fuerça, y puesta à sacó; Salomón era à la fazon Obispo de Roda, otros le llaman Arnulfo: lo mas cierto, que à los Obispos de Roda, quedò desde entonces sujeta la Iglesia de Barbastro. Item, que en aquel cerco murió Armengaudó, ò Armengol Conde de Urgel, por donde le llamaron Armengol de Barbastro. Que fue la causa de vengar aquel desastre, y satisfacerse, cà era suegro de el Rey, padre de la Reyna Doña Felicia, de maltratar los moradores de aquella Ciudad al tomarla, y que la matança, fue grande. Bolea, que es vn Pueblo à la raya de Navarra, en los llergetes, à la ribera del Rio Cinga, do durò mucho la guerra, se ganò de los Moros. Al tanto Monçon, Villa fuerte en aquella comarca, por su asiento, y por el Alcaçar que tenia con otros Pueblos, y Castillos, que seria largo contarlos. Fundòse, y poblòse Ettela por este tiempo en Navarra, pequeño Lugar entonces, al presente, Ciudad noble en aquel Reyno. Y porque el Rey Don Sancho tratava de ir sobre Zaragoza, cinco leguas mas arriba de aquella Ciudad, à la ribera de Ebro edificò vn Castillo, llamado Castellar, para efecto de reprimir las correrias de los Moros: demàs desto, para con ordinarias salidas, y cavalgadas que dende querian se hiziesen, tener todos los alrededores trabajados. En que passaron tan adelante los Soldados que puso en aquella Plaza, que quitados los bastimentos à la misma Ciudad muchas vezes parecia tenella cercada. En los Pueblos dichos antiguamente Vascetanos, se edificò la Villa de Luna, en ninguna cosa mas señalada, que en dar principio al linage, y familia de los Lunas, muy illustre, y muy antiguo en Aragon. La cabeça, y fundador de este linage fue Bacalla, hombre principal, à quien D. Sancho hizo donacion de aquel Pueblo, Rey que fue verdaderamente grande, y con

*Origen de los Lunas.*

el lustre de todas las virtudes esclarecido, y sobre todo señalado en piedad, y devocion. Alcançò de Alexandro Segundo, Sumo Pontifice, que el Monasterio de San Juan de la Pena, con los demàs de su Reyno, fuessen exemptos de la jurisdiccion de los Obispos. Alegavan por causa de esta exempcion, y para alcançalla, la codicia de los Obispos, se entregavan libremente en los bienes de los Monasterios. A la verdad, las costumbres de los Monges en aquel tiempo, (de que San Bernardo se queixa) y sus deseos, se inclinavan demasiado à pretender libertad: tanto, que de ordinario sus Abades impetravan privilegio para vsar de las insignias de los Obispos, mitra, baculo, muceta, en señal que tenían autoridad Obispal. Camino inventado, y traça para ser exempro de los Ordinarios. El pecado de codicia, que se imputava à los Obispos, tambien alcançava al Rey: Esto fue lo que principalmente en sus costumbres se nota. Que libremente metiò la mano en los bienes Eclesiasticos, y preseas de los Templos. Parecia escusarse en parte la falta de dinero que tenia, la pobreza, y los grandes gastos de la guerra. Además de vna Bula que ganò de Gregorio VII. Sumo Pontifice, en que le concediò facultad, para que à su voluntad trocasse, mudasse, y diesse à quien por bien tuviesse los diezmos, y rentas de las Iglesias, que ò de nuevo fuessen edificadas, ò ganadas de los Moros. Sin embargo, èl con illustre exemplo de modestia, y santidad algunos años antes de este, afligido del escrupulo que de aquel hecho le resultò, y para soffegar la murmuracion de el Pueblo, causada por aquella libertad, en Roda, en la Iglesia de San Victorian, delante el Altar de San Vicente, con grande humildad, gemidos, y lagrimas, pidiò de lo hecho publicamente perdon, aparejado à enmendarse. Hallòse presente Raymundo Dalmachio, Obispo de aquella Ciudad, al qual mandò restituir enteramente todo lo que le fuera quitado. Los Principes, que en nuestra edad siguen las pisadas deste Rey, en apoderar-

*Exempcion de Monges, y por què.*

*Penitencia de D. Sancho, de aver tocadó à los bienes de la Iglesia.*

*Los Reyes que le imitan, no siguen su penitencia.*

rar-

rarfe de los bienes Eclesiasticos , debrian imitar su penitencia , por lo menos temer su fin. Que fue de la manera que se dirà. Continuava en su costumbre de trabajar con guerra continua à los Moros , en particular à Abderrahman, Rey de Huesca : aviafe apoderado por las armas de todos los Lugares de aquella comarca , y tomado que ovo tambien à Montaragon, Pueblo que està vna legua de aquella Ciudad , procurava fortificalle con grandes pertrechos, para desde alli molestar continuamente aquellos Ciudadanos de Huesca. No parò aqui , sino que vltimamente juntadas sus gentes ; puso sitio sobre aquella Ciudad. En los collados al rededor repartió sus guarniciones , con intento que nadie pudiesse salir , ni entrar. Los Reales principales puso en vn montecillo, ò recuesto , que desde aquel tiempo del nombre del Rey , llamaron Poyo de Sancho. Era la Ciudad muy fuerte , y como reparo por aquella parte de todo el Señorio de los Moros, no de otra manera, que lo fue en tiempo de los Romanos ; quando por muestra de su fortaleza la llamaron antiguamente Ciudad vencedora. El cerco iba à la larga, y no se podia ganar por fuerça. Los de Huesca trataron con D. Alonso Rey de Castilla , que los socorriese. Acostumbran los Reyes , quando se muestra esperança de provecho , procurar mas sus particulares intereses , que tener cuenta con el deber , con la religion , y con la fama. Otorgò con su peticion. Era cosa afrentosa ayudar à los Moros al descubierta. Parecióle buen consejo acometer por la parte de Vizcaya las tierras de Navarra , y con esto divertir las fuerças de Aragon , y hazer que no fuesen bastantes para la vna, y para la otra guerra. Embió para este efecto al Conde D. Sancho. Salieronle al encuentro los Infantes de Aragon, D. Pedro, y D. Alonso, por mandado de su padre el Rey D. Sancho, que forçaron à los enemigos sin hazer algun efecto, bolver atrás, y dexar lo comenzado. El cerco iba adelante , y se apretava de cada dia mas, quando sucedió vna

I. Part.

grande desgracia. El Rey D. Sancho, cantado del largo cerco , andava mirando los muros de la Ciudad ; y como advirtiesse vn lugar à proposito, por do le pareció se podría acometer, y entrar, estendió el brazo para le mostrar à los que le acompañavan: flecharon vna saeta de el adarve al mismo punto , que le hirió debaxo del mismo brazo; la herida fue mortal, los naturales dezian ser castigo , y vengança de Dios , por los bienes de las Iglesias en que puso en otro tiempo la mano. Murió à 4. del mes de Junio ; su cuerpo llevaron à Montaragon, y le depositaron en el Monasterio de Jesus Nazareno, que èl mismo edificò. Desde alli, ganada la Ciudad , fue trasladado à San Juan de la Peña, donde por lo menos se muestra el sepulcro de Doña Felicia su muger, con su letrado, que falleció los años passados. Sin embargo los hijos, como les fue mandado por su padre, llevaron adelante el cerco , determinados de no partirse de alli antes de vengar aquel desastre, y destruir aquella Ciudad. D. Pedro en vida de su padre se llamava Rey de Ribagorça , y Sobrarve, y de Berta su muger, à quien otros llaman Doña Inès, tenia vn hijo de su mismo nombre, otros le dan nombre de D. Sancho. Al presente èl mismo por la muerte de su padre, heredò todos los demàs Estados. A D. Alonso quedaron algunos Pueblos. El menor de sus hermanos, que se llamó D. Ramiro, en el Monasterio de S. Ponce de Tomer, puesto en el territorio de Narbona, à las riberas del Rio Jauro , tomara el habito de Monge , con menosprecio de las cosas humanas , y por mandado de su padre, como se entiende por vn privilegio, que el año passado el mismo Rey dió al Abad de aquel Convento , llamado Frotardò, en que le haze donacion por este respeto , para sustento de los Monges de grandes posesiones , deheffas, y heredades. El cerco de Huesca durò mucho , no menos que seis meses , como dizen algunos. Otros pretenden , que passò de dos años. Los cercados, cansados de tantos males, y reducidos à estrema falta de mantenimientos , llamaron

*Muerto D. Sancho de una flecha.*

*Sucesion de su hijo.*

Coo

ca



en su ayuda à Almoçaben, Rey de Zaragoza, y à D. Garcia Conde de Cabra, y à otro Señor principal que se dezia D. Gonçalo: cà en aquella rebuelta de tiempos, y estrago de costumbres, no se tenia por escrupulo, que Christianos ayudassen à los Moros contra otros Christianos. D. Gonçalo no fue allà, pero vn buen numero de los suyos, que embiò, y el Conde D. Garcia, se juntaron con el Rey Moro, que con gran diligencia tenia levantada vna grande Morisma, y partieron con estas gentes en Zaragoza. Estava el negocio en gran riesgo, y casi estremo. El mismo D. Garcia, quier con buen animo, ò con muestra fingida de amistad, amonestò al Rey D. Pedro, y le avisò, que sino queria perderse, alçado el cerco, diesse luego buelta à su tierra. Prevaleciò contra el miedo el deseo de la honra, y el omenage con que los hermanos se obligaron à su padre à la hora de su muerte, de no desistir antes de tomar la Ciudad. Estiendese junto à la Ciudad vna llanura, llamada Alcoràz, muy conocida por el suceso desta batalla. En aquel llano se determinaron los Christianos de encomendarse à sus brazos, y à Dios, y para le tener mas favorable por medio de sus Santos, traxeron à sus Reales el Cuerpo de S. Victorian. Demàs desto, la noche antes le apareciò al Rey vna vision de persona mas q̄ humana, que le amonestava con grãde animo diesse la batalla seguro de la vitoria. En la vanguardia iba el Infante D. Alfonso, en la retaguardia el mismo Rey, el cuerpo de la batalla encomendò à Lisana, y Bacalla, hombres muy nobles, y valientes; la cavalleria puso por frente. Estos començaron la pelea, siguieronle los Estandartes de la Infanteria. Los barbaros con su muchedumbre henchian los campos, y valles comarcanos. Cerraron los Esquadrones. La pelea fue muy brava, ninguna en aquel tiempo, ni de mayor peligro, ni de mas dichoso fin. No se oia por todo el campo sino gemidos de los que caian, voceria de los que peleavan, y estruendo, y ruido de las Armas. Era cosa digna de ver los hom-

*Vitoria  
con mila-  
gros.*

bres, y las mugeres, que desde los adarves miravan la pelea, y como iban las cosas de los Moros, à vezes se mostravan alegres, à vezes medrosos. Durò la pelea hasta que cerrò la noche, sin entenderse del todo, ni declararse la vitoria por ninguna de las partes. Los nuestros sobrepujavan en la causa, esfuercço, y destreza del pelear. El numero de los enemigos, era mayor. Estuvieron armados hasta que amaneciò el dia siguiente: tan grande era el deseo de bolver à la pelea: y aun el miedo no menor, que entrara en el animo de los Christianos. Con el Sol se supo, que los Moros desamparados los Reales, con su Rey Almoçaben, à toda priessa se retiravan à Zaragoza. Siguieron luego el alcançe por la huella, sin cessar de matar, y prender à todos los que hallavan. En la pelea, y en el alcançe llegaron los muertos à quarenta mil. De los nuestros apenas faltaron mil, pocos en numero para tan señalada vitoria, y personas no de mucha cuenta, ni por su linage, ni hazañas. El Conde D. Garcia fue preso: despues de la pelea recogieron los despojos: los campos cubiertos de cuerpos muertos, armas, ropa, cavallos, miembros cortados, pechos atravesados con hierro, la tierra teñida, y bañada de sangre. Algunos dizen, que San Jorge fue visto andar entre las hazes, y que con su ayuda se ganò aquella vitoria. Otros, que vn cierto del linage de los Moncadas, que avia estado el mismo dia en la Suria, y Ciudad de Antiochia, anduvo en vn cavallo en esta batalla. El vulgo, amigo de milagros, y para hazer mas alegre lo que se cuenta, suele añadir fabulas à la vitoria: bastarà à nuestro cuento, que lo que es verisimil se reciba por verdad. Concuerdan los Autores, en que en adelante las armas de los Reyes de Aragon, fueron vna Cruz en Campo plateado, en los quarteles del escudo quatro cabeças roxas con la sangre de otros tantos Reyes, y Capitanes que murieron en esta batalla. Que se diò à diez y ocho de Noviembre: y el noveno dia adelante aquella muy noble

*Huy en los  
Moros.*

*S. Jorge  
en la pe-  
lea.*

*Vn Casca-  
llero Mon-  
cada.*

*Armas de  
los Reyes  
de Arago.*

*Tomada  
Huesca.*

Ciu-

Ciudad, perdida toda esperanza de defenderse, se rindió. El siguiente mes á 17. de Diciembre, conflagraron la Mezquita mayor en la Iglesia. Hallaronse á esta conflagracion los Obispos Berengario, el que Bernardo, Arçobispo de Toledo; de Vique le pasó á Tarragona, como se dirá luego: Amato, Prelado de Burdeos, Bolch de Barcelona, Pedro de Pamplona, Sancho de Lascar, y con los demás otro Pedro, que se intitulava Obispo de Aragon, y de Jaca, y tomada esta Ciudad, se llamó Obispo de Huesca. En el lugar de la batalla mandó el Rey edificar vna Iglesia de S. Jorge, Patron de la Cavalleria Christiana. Por el mismo tiempo se dió principio en Pamplona á la nueva fabrica de la Iglesia mayor, cuyos rastros todavia se ven. Mandóse, que los Canonigos viviesen como Religiosos, conforme á la Regla de San Agustin, estatuto que de aquel principio se guarda tambien el dia de hoy, que son Canonigos Reglares, y siguen vida comun. En el mismo tiempo que Pedro era Obispo de Pamplona, fue tambien Gomefano, Obispo de Burgos, suceffor de Ximeno, aquel en cuyo tiempo la Silla Obispal, desde Oca, do hasta entonces de muy antiguo tiempo estuvo, se trasladó á Burgos. Los Arçobispos de Tarragona, y Toledo, pretendian cada qual, que la Iglesia de Burgos le era sufraganea: el pleyto duró tiempo, y fue ocasion que los Pontifices Romanos, por no poderlos conformar, ni concertar, mandassen, que aquel Obispado quedasse exempto, sin reconocer á la vna Iglesia, ni la otra por Metropolitana: lo qual se guardó por largos años, hasta que poco ha la eligieron en Arçobispal.

CAP. III. Como Don Bernardo, Arçobispo de Toledo, se partió para la guerra de la Tierra Santa.

EN el tiempo, que estas cosas que se han dicho sucedieron en Aragon, y en otras partes de España, las demás Provincias de Christianos, andavan ocu-

padas en los aparejos que se hazian para la guerra de la Tierra Santa, cavillos, armas, libreas, ruido de tambores, y sonido de trompetas, asonadas de guerra por todas partes. Los Mares, tierras, campos, Pueblos, con mezcla, y rebolucion de todas las gentes, y rumores de la guerra, andavan alborotados. El mismo Pontifice Urbano en Claramonte, Ciudad que Sydonio, y los antiguos llamaron Alverno, celebrava Concilio general de Prelados, y Señores seglares, que de todas las Provincias acudieron á su llamado, el año de mil y noventa y seis. Desde allí despertó, como con trompeta á todas las naciones, quan anchamente se estendian los terminos de el Imperio Christiano. Eeyeronse en el Concilio las cartas de Simon, Obispo de Jerusalén: refirióse la embaxada, y comission que Pedro, natural de Amiens, traía. Muchos Ciudadanos de Jerusalén, y de Antiochia, hombres santos, y nobles, huidos de sus casas, con lagrimas, gemidos, y maltratamiento, que representavan en su traje, movian á compasion los ánimos de todos los que presentes estavan. El Pontifice con esta ocasion, en la junta hizo vn razonamiento, de esta manera: *Oida aveis, hijos carissimos, los males que vuestros hermanos padecen en Asia: sus desastres son afrenta nuestra, mengua, y deshonra de la Religion Christiana, digna, si fuessemos hombres, de que se remediassse con la vida, y con la sangre. Ninguno puede escapar de la muerte, por ser cosa natural. El mayor de los males es, con desseo de la vida sufrir torpezas, y fealdades, y disimularlas. Justo es, que restituyamos el espiritu, salud, y vida á Christo, que nos la dió: la virtud, y valor, propia excelencia del nombre, y linage Christiano, suele rechazar la afrenta. Las fuerças, y Exercitos, que basta aqui (mal pecado) aveis gastado en las guerras civiles, empleadlas por Dios en empreffa tan honrosa, y de tanta gloria. Venid las afrentas de Christo, Hijo de Dios, que cada dia, y tantas vezes es herido, azotado, y muerto de la impia, y barbara gente, quantas sus siervos son oprimidos,*

Preven-  
ciones pa-  
ra la guer-  
ra de Jeru-  
salem.

Urbano  
Papa la  
solicita.

1096.

*afligidos, y ultrajados; y profanan aquella tierra, y la ensucian, que Christo consagrò con sus pisadas. Por ventura puede aver causa mas justa de hazer la guerra, que bolver por la Religion, librar los Christianos de ser vidumbres, quales Dios inmortal quiso fuesen señores de todas las gentes? Si de las guerras se pretende, y desea interès, de donde le podeis esperar mayor, que en hazella à una gente sin fuerças, y que mas trae à la guerra despojos, que armas? Nunca Asia fue igual en fuerças à Europa; alli las riquezas, oro, plata, piedras preciosas, que los bombres hazen tanta estima. Si se busca la gloria, por ventura puede pensarse cosa mas honrosa, que dexar à los hijos, y descendientes, tal exemplo de virtud, ser llamados Libertadores del Mundo, Conquistadores del Oriente, y Vengadores de las afrentas de la Religion Christiana? Riquezas no faltan para los gastos, gente, y Soldados excelentes en la edad, fuerça, consejo, y exercitados en las armas. Por ventura; apercebidos de tantas ayudas, dexaremos que la gente malvada, y sucia, haga burla de la magestad de la Religion Christiana? Christo será el Capitan, el Estandarte la Cruz, ninguna cosa hará contraste à la virtud, y piedad. Sola vuestra vista les pondrà espanto, no la podrán sufrir. Yo à lo menos, lo que debo à Dios, lo que à la Religion Christiana, por la qual puesto como en atalaya, y centinela, estoy determinado de velar dias, y noches, quanto pudiere, con cuidado, trabajo, vigiliass, autoridad, y consejo, todo lo emplearé en esta demanda. Que si otros no me siguieren, estoy determinado meterme por las espadas de los enemigos, y procurar con nuestra sangre el remedio de tan grandes cuitas, desventuras, y desastres, como padecen nuestros hermanos. Ningun trabajo en tanto que viviere, ningun afan, ningun riesgo rehusaré de acometer, por el bien de la Republica, y honra de la Religion. Con este razonamiento del Pontifice, inflamados todos los presentes, los mayores, medianos, y menores, se encendieron à tomar las armas, toda tardança les era pesada. Ademaro, Obispo de Anicio, de los Vellanudos de Puis, por otro nombre, y Guillermo, Obispo de Oranges, fueron los primeros*

*Toman la Cruzada Obispos, y Principes*

que postrados à los pies del Pontifice, tomaron la señal de la Cruz, que era la divisa, y blason de la guerra: despues de ellos, hizieron lo mismo nobilissimos Principes de Francia, Italia, y España, y por su exemplo, vn infinito numero de otra gente menuda. Hugon, hermano de Felipe, Rey de Francia, fue el mas principal; tras de èl Gotifredo, o Jofre, hijo de Eustacio, Conde de Bolona, y Duque de Lorena, al qual tomado que ovieron la Ciudad de Jerusalem, porque fue el primero à la entrada, por votos libres de todos, nombraron por Rey de Jerusalem, honra perpetua de Francia, y de Bolona, su Patria, Ciudad puesta en la Galia Belgica, cerca del Mar Oceano. Demàs desto, se ofrecieron para aquella empresa los hermanos de Gotifredo, ò Jofre, Eustacio, y Balduvino. Los Condes Roberto de Flandes, Estevan de Bles, Alpino de Burges, Ramon de Tolosa, en cuya compania fue Doña Teresa su muger, y parió en la Suria el segundo hijo, que se llamó Alonso Jordan, por aver sido bautizado en el Rio Jordan. De España otrosì, acudieron à la empresa los Condes Guillèn de Cerdania, que murió en aquella jornada de vna saeta con que le hirieron, en la Ciudad de Tripol de la Suria, por donde asimismo le llamaron por sobrenombre Jordan. Guitardo de Ruysellon, y Guillèn, Conde Canetense. En Italia Boamundo, Principe de la Pulla, dexado à su hermano Rogerio su Estado, sobre que traian diferencias, acompañado de doze mil combatientes, siguiò à los demás Principes en aquella sagrada jornada. Bernardo, Arçobispo de Toledo, como quier que era de gran coraçon, dado

*Gotifredo de Bullon, que fue Rey de Jerusalem.*

*Ramon de Tolosa, y Doña Teresa, bija de el R. y D. Alfonso*

*Bernardo Arçobispo de Toledo.*

*Nombran  
los Cano-  
nigos su-  
cessor.*

*Buelve  
Bernardo*

*Pone  
Moges en  
lugar de  
algunos  
Canonici-  
gos.*

*Buelve à  
partir, y  
llega à Ro-  
ma.*

*Mandale  
el Papa  
bolver à  
Toledo.*

*Reedifica  
à Tarrag-  
ona.*

*Para in-  
gratitud.*

veria, artebatadamente se juntaron, y nombraron nuevo Prêlado, en lugar de Bernardo. Defendian algunos la razon; pero los mas votos, como muchas vezes acontece, prevalecieron contra los menos, aunque sintiessen mejor, y los echaron de la Ciudad. Bernardo avisado de lo que passava, con aquella mala nueva tornò à Toledo, y allanò la rebuelta: echados aquellos Sacerdotes, que fueron autores, y executores de aquel mal consejo, puso en su lugar Monges de el Monasterio de Sahagun, en que èl fuera antes Abad. Ocasion, segun dizen algunos, que muchas maneras de hablar, y vocablos propios de Monges, y ceremonias, se pagaron à la Iglesia Mayor de Toledo, que de mano en mano se han conservado, y vsado hasta el dia de oy. Hecho esto, se puso de nuevo en camino. Llegado à Roma, fue forçado por el Pontifice Urbano à bolver atras, por quedar en España tanta guerra, y porque Toledo por ser de nueva ganada, parecia tener necesidad de la ayuda, presençia, y diligencia, de quien la governasse. Absolviòle del voto, que tenia hecho de ir à la Tierra Santa, à tal, que los gastos, y dinero, que tenia apercibido para aquella guerra, empleasse en reedificar à Tarragona, Ciudad que por el esfuerço, y armas del Conde de Barcelona, en esta sazón era buelta à poder de Christianos. Era muy noble antiguamente; y poderosa por su antiguedad, y ser silla del Imperio Romano en España; mas en aquel tiempo se hallava reducida à Caserías, y era vn Pueblo pequeño. Reparòla, pues, D. Bernardo, y en ella puso por Arçobispo à Berengario, Obispo de Vique, Ciudad que quiso asimismo fuèsse sufraganea de Tarragona, para mas autorizarla. La verdad es, que el nuevo Arçobispo Berengario, olvidado deste beneficio, puso despues pleyto à Bernardo, que le avia entronizado, sobre el derecho de la Primacia, por antiguas Historias, exemplos, y escrituras desusadas, de que se valia para defender los derechos, y libertad de su Iglesia: como quier que el

de Toledo, por concession muy fresca del Pontifice Urbano, no solo alcançò para si, y para siempre, el Primado de toda España, sino de presente, como Legado del Pontifice Romano, tenia superioridad sobre todas las Iglesias, y poder de ordenar sus cosas, y enderezallas, dalles Prelados, y reformallas. Con este intento de executar lo que le ordenò el Papa, de Francia, quando por aquella Provincia bolvia à España, traxo consigo à Toledo algunas personas de grande erudicion, y bondad, honròlos de presente con cargos, y gruesos beneficios que les diò, y su virtud el tiempo adelante los promovió à mayores cosas. Estos fueron Gerardo de Mosiaco, que luego le hizo Primicerio, ò Chantre de Toledo, despues Arçobispo de Braga; Pedro, natural de Burges, de Arcedianos de Toledo, passò à ser Obispo de Osma; Alvno, y al otro la fantidad de la vida, y excelente virtud, puso en el numero de los Santos. Fuera de estos vinieron Bernardo, y Pedro, naturales de Aagen; Bernardo de Primicerio de Toledo, fue Obispo de Siguença, y despues de Santiago. Pedro de Arcedianos de Toledo, subió à ser Prelado de Segovia. Otro Pedro, Obispo de Palencia. Geronimo, natural de Periguex, que à instancia del Cid, tuvo cuidado de la Iglesia de Valencia, luego que la ganó de los Moros: y despues que se perdió, hizo officio de Vicario de Obispo en Zamora. Muerto este, otro Bernardo del mismo numero, fue el primer Obispo de aquella Ciudad. En este mismo rebaño, bien que diferentes costumbres entre si, se cuentan Raymundo, y Burdino: Raymundo natural de la misma Patria del Arçobispo Bernardo: despues de Pedro, de suyo nombrado, fue Obispo de Osma, y adelante Prelado de Toledo, por muerte, y en lugar del dicho Bernardo Burdino, natural de Limoges; de Arcedianos de Toledo, passò à ser Obispo de Coimbra, y de Braga. Ultimamente, se hizo falso Pontifice Romano, de que resultò discordia sin proposito, y scisma en el Pueblo Christiano, y èl por el mis-

mo caso se mostrò ser indigno de el numero, y compañía de los varones excelentes, que de Francia vinieron en compañía de Bernardo, como en otro lugar mas à propósito se declarará.

*CAP. IV. Como el Cid ganó à Valencia.*

**E**N este medio no estavan en ocio las armas de Rodrigo de Vivar, por sobrenombre el Cid, varon grande en obras, consejo, esfuérço, y en el deseo increíble, que siempre tuvo de adelantar las cosas de los Christianos, y à qualquiera parte que se bolviessse, por aquellos tiempos, el mas afortunado de todos. No podia tener sosiego, antes con licencia del Rey Don Alonso, en el tiempo que él andava ocupado en la guerra del Andalucía, (como de suso queda dicho) con particular compañía de los suyos, reboliò sobre los Celtiberos, que eran donde aora los confines de Aragón, y Castilla, con esperança de hazer alli algun buen efecto, por estar aquella gente con la fama de su valor, amedrentada. Todos los señores Moros de aquella tierra, sabida su venida, deseavan à porfia su amistad. El Señor de Albarraçin, Ciudad que los antiguos llamaron, quien dize Lobeto, quien Turia, fue el primero à quien el Cid admitiò à vistas, luego à concierto: despues el de Zaragoza, al qual por la grandeza de la Ciudad, fue el Cid en persona à visitar. Recibiòle el Moro muy bien, como quier que tenia grande esperança de hazerle señor de Valencia, con ayuda suya, y de los Christianos que llevaba. La Ciudad de Valencia està situada en los Pueblos, llamados antiguamente Ederanos, à la ribera del Mar, en lugares de regadio, y muy frescos, y fertiles, y por el mismo caso de sitio muy alegre. Demàs desto, y assi en nuestra era, como en aquel tiempo, era muy conocida por el trato de naciones forasteras, que alli acudian à feriar sus mercaderias, y por la muchedumbre, arreo, y apostura de sus Ciudadanos. Hiaya, que diximos fue Rey de Toledo, tenia el Señorio de aquella Ciudad, por herencia, y derecho de su pa-

dre. (cà fue sujeta à Almenon) El Rey Don Alonso otrosi, como se concertò en el tiempo que Toledo se entregò, le ayudò con sus armas para mantenerse en aquel Estado. El Señor de Denia, que lo era tambien de Jativa, y de Tortosa, quier por particulares disgustos, quier con deseo de mandar, era enemigo de Hoya, y trabajava con cerco aquella Ciudad. El Rey de Zaragoza, pretendia del trabajo ageno, y discordia, sacar ganancia. Los de Valencia le llamaron en su ayuda, y él deseava luego ir, por entender se le presentaria por aquel camino ocasion de apoderarse de los vnos, y de los otros. Concertòse con el Cid, y juntadas sus fuerças con él, fue allà. El Señor de Denia, por no ser igual à tanto poder, luego que le vino el aviso de aquel aperebimiento, alçò el cerco, concertándose con los de Valencia. Quisiera el de Zaragoza apoderarse de Valencia: que al que quiere hazer mal, nunca le falta ocasion. El Cid nunca quiso dar guerra al Rey de Valencia: escusòse con que estava debaxo del amparo de el Rey Don Alonso, su señor, y le seria mal contado, si combatiessse aquella Ciudad sin su licencia, ò le hiziesse qualquier desaguifado. Con esto, el de Zaragoza se bolviò à su tierra. El Cid, con voz de detender el Rey de Valencia, sacò para sí hazer, como hizo, sus tributarios à todos los señores Moros de aquella comarca, y forçar à los Lugares, y Castillos, que le pagassen parias cada vn año. Con esta ayuda, y con las presas, que por ser los campos fertiles, eran grandes, sustentò por algun tiempo los gastos de la guerra. El Rey Hiaya, como fuesse antes aborrecido, de nuevo por la amistad de los Christianos, lo fue mas, y el odio se aumentò en tanto grado, que los Ciudadanos llamaron à los Almoravides, que à la sazò avian estendido mucho su imperio; y con su venida fue el Rey muerto, la Ciudad tomada. El movedor deste còsejo, y trato, llamado Abenxafa, como por premio, se quedò por señor de Valécia. El Cid deseò de vengar la traycion, y alegre por tener ocasiò, y justa causa de apoder-

*Hazañas de el Cid en este titº.*

*Valencia.*

*Ganó el Cid à Valencia.*

do su poder se determinò de combatir à los contrarios. Tenia aquella Ciudad grande abundancia de todo lo que era à proposito para la guerra , guarnicion de Soldados , gran muchedumbre de Ciudadanos , mantenimientos para muchos meses , Almagacen de armas , y otras municiones, cavallos a la vez: la confianza del Cid , y la grandeza de su animo lo venció todo. Acometiò con gran determinacion aquella empreña : durò el sitio muchos dias. Los de dentro cansados con el largo cerco , y reducidos à extrema necesidad de mantenimientos, demas que no tenian alguna esperança de socorro , finalmente se le entregaron. El Cid con el mismo esfuerço que començò aquella demanda , pretendiò passar adelante : lo que parecia locura, se resolviò de conservar aquella Ciudad, hazaña atrevida , y que pusiera espanto, aun a los grandes Reyes , por eitar rodeada de tanta Morisma. Determinado, pues en esto , lo primero llamò à Geronimo , vno de los companeros del Arçobispo D. Bernardo , desde Toledo, para que fuesse Obispo de aquella Ciudad. Demas desto hizo venir à su muger , y dos hijas , que como arriba se dixo , las dexò en poder del Abad de S. Pedro de Cardena. Al Rey , por aver consentido benignamente con sus deseos , y en especial dado licencia que su muger , y hijas se fuesen para èl , embiò del botin, y presa de los Moros, docientos cavallos escogidos , y otros tantos alfanges moriscos , colgados de los arzones , que fue vn presente Real. En este estado estaban las cosas del Cid. Los Infantes de Carrion , Diego , y Fernando, personas en aquella fazon en España, por fangre, y riquezas nobilissimos; bien que de coraçones cobardes , por parecerles que con las riquezas , y haberes del Cid podrian hartar su codicia ; por no tener hijo varon que le heredasse acudieron al Rey , y le suplicaron le hiziesse merced de procurar , y mandar les diessen por mugeres las hijas del Cid, Doña Elvira , y Doña Sol. Vino el Rey en ello, y à su instancia, y por su manda-

do se juntaron à vistas del Cid , y los Infantes en Requena , Pueblo no lexos de Valencia ; hizieron las capitulaciones con que los Infantes de Carrion, en compania del Cid passaron à Valencia para efectuar lo que deseavan. Las bodas se hizieron con grandes regocijos , y aparato. Los principios alegres tuvieron diferentes remates. Los moços como quier que eran mas apuestos , y galanes, que fuertes , y guerreros , no contentavan en sus costumbres à su suegro, y cortesanos , criados , y curtidos en las armas. Una vez avino , que vn leon , si acaso , si de proposito , no se sabe , pero en fin como se soltasse de la leonera, ellos de miedo se escondieron en vn Lugar poco decente. Otro dia en vna escaramuça que se travò con los Moros , que eran venidos de Africa , dieron muestra de reusar la pélea , y bolver las espaldas como medrosos , y cobardes. Estas afrentas, y menguas que debieran remediar con esfuerço, trataron de vengallas torpemente. Y es assi , que ordinariamente la cobardia es hermana de la crueldad. Suero , tio de los moços , en quien por la edad era justo oviera algo mas de consejo , y de prudencia , aticava el fuego en sus animos enconados. Concertado lo que pretendian hazer, dieron muestra de desear bolver à la Patria. Diòles el suegro licencia para hazello. Concertada la partida , acompañado que ovo à sus hijas , y yernos , por algun espacio , se despidiò triste , de las muchas lagrimas que derramavan, y como de callada adivinavan lo que aparejado les esperaba , con buen acompañamiento llegaron à las Fronteras de Castilla , y pasado el Rio Duero , en tierra de Berlanga , les parecieron à proposito para executar su mal intento , los robledales , llamados Corpesios , que estaban en aquella comarca. Embiaron los que les acompañavan , con achaques diferentes , à vnas , y à otras partes : à sus mugeres sacaron del camino Real, y dentro del bosque donde las metieron desnudas, las açotaron cruelmente, sin que les valiesse los alaridos , y voces con que

*Cobardia  
de los Car-  
des.*

*Presenta  
despojos  
al Rey D.  
Alonso.*

*Condes de  
Carrion,  
casan con  
las hijas  
del Cid.*

*Otra infamia  
de los  
Condes.*

que invocavan la fe, y ayuda de los hombres , y de los Santos. No cesaron de herirlas , hasta tanto que cansados las dexaron por muertas , desmayadas , y rebolcadas en su misma sangre. De esta suerte las hallò Ordoño , el qual por mandado del Cid, que se rezelava de algun engaño, en traje disimulado los siguiò. Llevòlas de alli, y en el Aldea que hallò mas cerca , las hizo curar , y regalar con medicinas , y comida. La injuria era atroz , la inhumanidad intolerable; y divulgado el caso, los Infantes de Carrion cayeron comunmente en gran desgracia. Todos juzgavan por cosa indigna , que oviesse trocado beneficios tan grandes con tan señalada afrenta, y deslealtad. Finalmente los que antes sabian poco , començaron à ser adelante tenidos por de sesso , menguado , y sandios. El Cid , con deseo de satisfacerse de aquel caso , y bolver por su honra , fue à verse con el Rey. Tenianse à la fazon en Toledo Cortes generales, y hallavanse presentes los Infantes de Carrion, bien que aseados , y infames por hecho tan malo. Tratòse el caso, y à pedimento del Cid, señaló el Rey Juezes, para determinar lo que se debia hazer. Entre los demás era el principal D. Ramon Borgonion , yerno del Rey. Ventilòse el negocio : oidas las partes se cerrò el processo. Fue la sentencia , primeramente que los Infantes bolviessen à el Cid enteramente todo lo que de èl tenian recibido en dote, piedras preciosas, vasos de oro, y de plata, y todas las perlas de gran valor. Acordaron otrosi, que para descargo del agravio , combatiessen , y hiziesse armas , y campo , como era costumbre de aquel tiempo , los dos Infantes, y el principal movedor de aquella trama, Suero su tio. Ofrecieronse al combate de parte del Cid , tres Soldados suyos, hombres principales, Bermudo , Antolin , y Gustio. Los Infantes acusados de su mala conciencia , no se atrevian à lo que no podian escusar , dixeron no estàr por entonces apercebidos , y pidieron se alargasse el plaço. El Cid se fue à Valencia, ellos à sus tierras. No parò el Rey

hasta tanto que hizo , que la estacada, y pelea se hiziesse en Carrion , y esto por tener entendido, que no bolverian à Toledo. Fueron todos en el palenque vendidos , y por las armas quedò averiguado aver cometido mal caso. Hecho esto, los vencedores se bolvieron para su Señor à Valencia. Las hijas del Cid casaron, Doña Elvira con Don Ramiro , hijo del Rey Don Sancho Garcia de Navarra, al que matò su hermano Don Ramon, como queda arriba dicho ; y Doña Sol con D. Pedro , hijo de el Rey de Aragon, llamado tambien D. Pedro, que por sus Embaxadores las pidieron , y alcanzaron de su padre. De D. Ramiro, y Doña Elvira, nació Garci Ramirez, Rey que fue adelante de Navarra. D. Pedro falleciò en vida de su padre , sin dexar sucesion. Con estas bodas, y con su alegria, se olvidò la memoria de la afrenta, y injuria passada , y se aumentò en gran manera el contento que recibiera el Cid, muy grande por la vengança , que tomò de sus primeros yernos. La fama de las hazañas del Cid derramada por todo el mundo , moviò en esta fazon al Rey de Persia, à embiarle sus Embaxadores. Esto hizo mayor , y mas colmado el regocijo de las fiestas , que vn Rey tan poderoso , de su voluntad , desde tan lexos, pretendiessse confederarse , y tener por amigo vn Cavallero particular. A vista de Valencia por dos vezes , en diversos tiempos, se diò batalla al Rey Bucar, que de Africa passara en España , y por el esfuerço del Cid , y su buena dicha, fueron vencidos los barbaros , y se conservò la possession de aquella Ciudad por toda la vida, que fueron cinco años despues que la ganò. Llegò la hora de su muerte , en fazon que estava el mismo Bucar con nuevo Exercito de Moros sobre la Ciudad. Visto el Cid, que muerto èl, no quedavan bastantes fuerças para defendella , mandò en su testamento, que todos hechos vn esquadron se saliesse de Valencia , y bolviessen à Castilla. Hizose assi , salieron varones , mugeres, niños , y gran carruage , y los Estandartes enarbolados. Entendieron los Mo-

*Casan de nuevo las hijas de el Cid con Reyes.*

*Sucesion de Doña Elvira.*

*El Rey de Persia embia embaxada al Cid.*

*Vence à Bucar.*

*Vencele otra vez muerto.*

*Muriò en Valencia.*

ros

*Casen en odio comun.*

*El Cid viene à Toledo.*

*Pide Justicia à el Rey, señala la Juezes.*

*Sentencia*

*Vencidos en duelo.*

ros que era vn grueso exercito , que falia à darles la batalla : temieron del sucesso , y bolvieron las espaldas. Debíase à buena dicha de varon tan señalado; que à los que tantas vezes en vida venció , despues de finado tambien les pusiese espanto , y los sobrepujasse. Los Christianos continuaron su camino , sin reparar hasta llegar à la raya de Castilla. Con tanto Valencia , por quedar sin alguna guarnicion bolvió al momento à poder de Moros. Al partirse llevaron consigo los que se retiravan ; el cuerpo del Cid , que enterraron en S. Pedro de Cardena , Monasterio que està cerca de Burgos. Las exequias fueron Reales: hallaronse en ellas el Rey D. Alonso , los dos yernos del Cid : cosa muy honrosa ; pero debida à tan grandes merecimientos , y hazañas. Algunos tienen por fabulosa gran parte desta narracion , yo tambien muchas mas cosas traslado que creo , porque ni me atrevo à passar en silencio lo que otros afirman , ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda , por razones que à ello me mueven , y otros las ponen. En el Templo de S. Pedro de Cardena se muestran cinco lucillos , del Cid , de Doña Ximena su muger , de sus hijos D. Diego , Doña Elvira , y Doña Sol. Si por ventura no son sepulcros vacios , que en Griego se llaman Cenotaphios , à lo menos algunos dellos que adelante los ayan puesto en señal de amor , y para perpetuar sus memorias , como suele acontecer muchas vezes , que levantan algunos sepulcros en nombre de los que alli no estan enterrados.

*CAP. V. Como fallecieron el Papa Urbano , el Rey Juzeph , y el Infante Don Sanchó.*

**G**Ran daño recibieron con la muerte del Cid las cosas de los Christianos , por faltar aquel noble caudillo , con cuyo esfuerço se conservaron en tiempo tan trabajoso , y en tan grande rebuelta de temporales. La virtud del difunto , la gravedad , la constancia , la fè , el cuidado de defender la Religion Christiana.

I. Part.

na , y ensanchalla , ponen admiracion à todo el mundo. Del año en que murió , no concuerdan los Autores , ni es facil anteponer los años , ni la vna opinion à la otra parece mas probable , que su muerte cayò en el año del Señor de mil y noventa y ocho. En el mismo año el Pontifice Urbano , trabajado con olas de diferentes cuydados ; por el scisma que Giberto falso Pontifice levantò en tan mala sazón , para llegar ayudas de todas partes fue à Salerno , con deseo de verse con Rogério , Conde de Sicilia , y valerse del ; cuya piedad , y reverencia para con los Romanos Pontifices , se alaba mucho por aquel tiempo , demás que por sus hazañas era muy esclarecido. Por estas obras , y servicios que à la Iglesia hizo , le concedió à el , y à sus herederos , que en Sicilia tuviessen las vezes del Legado Apostolico , y toda la autoridad que oy llaman Monarquia. Desta Bula , porque es muy notable , y provechoso que publicamente se sepa , y porque sobre este derecho han resultado grandes controversias à los Reyes de España , pondremos aqui vn traslado en lengua Castellana , que dize así : *Urbano Obispo , siervo de los siervos de Dios al carissimo hijo Rogerio ; Conde de Calabria , y de Sicilia , salud , y Apostolica bendicion. Porque la dignacion de la Magestad soberana te ha exaltado con muchos triunfos , y honras : y tu bondad en las tierras de los Sarracenos ha dilatado mucho la Iglesia de Dios , y à la Santa Silla Apostolica ; se ha mostrado siempre en muchas maneras devota , te hemos recibido por especial , y carissimo hijo de la misma universal Iglesia. Por tanto confiadanos de la sinceridad de tu bondad , como lo prometimos de palabra , assi bien lo confirmamos con autoridad destas letras , que por todo el tiempo de tu vida , ò de tu hijo Simon , ò de otro que fuere tu legitimo heredero , no pondremos en la tierra de vuestro señorío , sin vuestra voluntad , y consejo , Legado de la Iglesia Romana : antes lo que oviere de hazer por Legados , queremos que por vuestra industria en lugar de Legado se haga : todas las vezes que os embiaremos de nuestro lado para*

*Origen de la Monarquia de Sicilia.*

*Gaufredo lib. 4. cap. 29. Faze. lib. 7. cap. 1.*

*Buladella en favor de Rogério Normando.*



salud, es à saber, de las Iglesias que estuviere debaxo de vuestro señorío, à honra de San Pedro, y de su Santa Sede Apostolica, à la qual devotamente hasta aqui has obedecido, y à la qual en sus necesidades has fuerete, y fielmente acorrido. Si se celebrare otro s<sup>o</sup> Concilio, y te mandare que embies los Obispos, y Abades de tu tierra, queremos embies quantos, y quales quisieres, los demás retengas para servicio, y defensa de las Iglesias. El Omnipotente Dios enderece tus obras en su beneplacito, y perdonados tus pecados, te lleve à la vida eterna. Dado en Salerno, por mano de Juan Diacono en la Santa Iglesia Romana, à tres de las nonas de Julio, Indicion siete, del Pontificado del Señor Urbano II. año onzeno. Gaufrédó Monge que trae esta Bula, escribió su historia à petición del mismo Conde Rogerio. La Indicion ha de ser seis para que concierte con el año que pone del Pontificado, y con el de Christo que señalamos. Esto en Italia. En España por concessión del mismo Pontifice, la Silla, y nombre Episcopal de Iria (que es el Padron) se mudò en el nombre, y Cathedra Compostelana, ò de Santiago, y en particular la eximiò de la jurisdiccion del Arçobispo de Braga. Lo vno, y lo otro se impetrò por diligencia de Dalmachio, Obispo de aquella Ciudad, que por esta causa es contado por primero en el numero de los Obispos de Compostela. El Rey Don Alonso, aunque agravado con la edad, de tal manera se ocupava en el govierno, que nunca se olvidava del cuydado de la guerra. Antes por estos tiempos algunas vezes hizo entradas en tierras de Moros, y correrias por los campos de Andalucía mayormente que Juzeph, dado que ovo orden en las cosas del nuevo Imperio de España se bolviò à Africa, y con su ausencia pareciò, que los Christianos por algun espacio cobraron aliento. Deste folsiego se aprovechò el Rey para hermosear, y ensanchar el culto de la Religion, en diversos lugares, y de muchas maneras. En Toledo edificò à los Monges de S. Benito vn Monasterio, con titulo de los Santos Servando, y Germano, en vn montecillo, ò

Silla Compostelana.

Obras insignes del Rey D. Alonso.

ribaço de piedra, que està enfrente de la Ciudad, no lexos de do al presente se ve el edificio de vn Castillo viejo del mismo nombre. Otros dicen, que le reparò, y que en tiempo de los Godos fue primero edificado. La verdad es, que le sujetò al Monasterio de S. Viçtor de Marsella, de do vino para moralte entonces aquella nueva colonia, y poblacion de Monges. Dentro de la Ciudad, a costa del Rey se edificaron dos Monasterios de Monjas, vno con nombre de S. Pedro, en el sitio en que al presente està Hospital del Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoça. El otro con advocacion de Santo Domingo de Silos: que en este tiempo se llama Santo Domingo el Antiguo. En la Ciudad de Burgos edificò fuera de los muros otro Monasterio con nombre de S. Juan, oy se llama S. Juan de Burgos. Diò asimismo licencia à Fortun, Abad de otro nuevo Monasterio (que por aquel tiempo se llamava de S. Sebastian, y era muy principal en Castilla la Vieja, despues se llamo de Santo Domingo de Silos, por aver este Santo en el vivido, y muerto santissimamente) de edificar vn Pueblo cerca del dicho Monasterio: que en nuestro tiempo es de 170. vecinos, aunque los muros tienen anchura, y capacidad para mas, y es del Duque de Frias, oy Condestable de Castilla. El año siguiente de 1099. fue señalado por la muerte del Pontifice Urbano, y por la toma de la Ciudad de Jerusalèn, que la ganaron los Soldados Christianos. Sucediò por la muerte de Urbano, el Cardenal Raynerio, persona de grande bondad, y experiencia: que por su predecessor fue embiado por Legado en España. Tomò nombre de Pasqual Segundo. Este en el tiempo de su Pontificado concediò à la Iglesia de Santiago, que à imitacion de la Magestad Romana, tuviesse siete Canonigos Cardenales: y los Obispos de aquella Iglesia vsassen del Palio, Insignia de mayor autoridad que la ordinaria de los otros Obispos. El año que luego se siguiò es à saber, el de 1100. fue no menos alegre para los Christianos, por la muerte

1099.

Muere Urbano Segundo, y gana se Jerusalèn.

Cardenal de Santiago por Pasqual Segundo.

1100.

Muere Juzeph Emperador Moro.

de

*Muere el  
Principe  
D.Sancho*

*Hali en-  
tra por  
tierras de  
Toledo.*

*Conde de  
Cabra,  
Ayo de D.  
Sancho.*

*Batalla  
en q muere  
D.Sancho*

*El Con-  
de muere  
por desin-  
derle.*

de Juezph, que por espacio de doze años tuvo el Imperio de los Moros en España, y el de Africa, como 32. que aziago, y desgraciado, por la muerte que en él sucedió del Infante Don Sancho? Era su Ayo por mandado del Rey D. Alonso su padre, Don Garcia, Conde de Cabra: criavale como à sucesor que avia de ser de Reyno tan principal. La desgracia sucedió desta manera: Hali, sucesor de Juezph, deseando començar el nuevo Imperio, y ganar autoridad con alguna excelente hazaña, y empresa, passado el Mar con vn grueso Exercito de Moros, que juntò en Africa, demàs de otros que en España se le allegaron, entrò por el Reyno de Toledo, y llegó haziendo mal, y daño, hasta la misma Ciudad. Metió à fuego, y à fangre sembrados, arboles, Lugares, cautivò hombres, y ganados. El Rey Don Alonso por su gran vejez, y por estar indispuerto: demàs de esto, cansado de tantas cosas como avia hecho, no pudo salir al encuentro al enemigo bravo, y feròz. Embió en su lugar sus gentes, y por General al Conde D. Garcia; y para que tuviesse mas autoridad, quiso fuesse en su compañía el Infante D. Sancho su hijo, dado que era de pequeña edad. El se quedó en Toledo, donde en lo postrero de su edad residia muy de ordinario. Cerca de Uclès se dieron vista, y juntaron los dos campos: ordenaron sin dilacion las hazes, diòse la batalla de poder à poder, que fue grandemente desgraciada. Derribaron los Moros al Infante. Amparavale el Conde D. Garcia con su escudo, y con la espada arredrava, y aun detuvo por buen espacio los Moros, que los rodeaban, y acometian por todas partes. Su esfuerço era tal, que los contrarios desde lexos le combatian, mas ninguno se atrevia à llegarfele. El amor singular que tenia al Infante, y el despecho, (grande arma en la necesidad) le animavan. Finalmente, enflaquecido con las muchas heridas que le dieron los enemigos, por ser tantos, cayò muerto sobre el que defendia. Este miserable defastre, y muerte desgraciada, diò luego à los bar-

baros la vitoria. Quanto ayà sido el dolor del Rey por tan gran pérdida, no ay para que relatarlo: no le afligia mas la desgracia, y pérdida del hijo, que el daño de la Republica Christiana, por faltar el heredero de Imperio tan grande, que era vn retrato de las virtudes de su padre, y parecido aver nacido para hazer cosas honradas. Preguntò el Rey, qual fuesse la causa de tantos daños, como de los Moros tenia recibidos? Fuele respondido por cierta persona sabia, que el esfuerço de los coraçones estava en los Soldados apagado, con la abundancia de los regalos, holgaras, y ociosidad los cuerpos enflaquecidos con el ocio, y los animos con la deshonestidad, fruto ordinario de la prosperidad. Mandò, pues, quitar los instrumentos de los deleytes, en particular derribar los baños, que eran muy vsados à la fazon en España, à imitacion, y conforme à la costumbre de los Moros. Alguna esperança quedava en D. Alonso, nieto del Rey, que en Doña Urraca, hija del mismo Rey, dexò D. Ramon su marido: mas era pequeño alivio del dolor, por la flaqueza de la madre, y la edad delaznable del niño, en ninguna manera bastantes para acudir à cosas tan grandes. Con estos cuidados se hallavan suspensos el animo del Rey, de dia, y de noche le aquexava el dolor, y el deseo de poner remedio en tantos daños.

*Quita el  
Rey los  
baños.*

*CAP. VI. De Don Pedro Gelmirez, Obispo de Santiago.*

**L**A Iglesia de Santiago anduvo trabajada por este tiempo: grandes tempestades la combatian, no de otra manera, que la Nave sin Pyloto, ni gobernarle: llegó vltimamente al Puerto, y salvamento, con la eleccion que se hizo de nuevo Prelado, por nombre D. Diego Gelmirez, hombre en aquella era prudente en gran manera, de grande animo, y de singular destreza. D. Diego Pelayo, en tiempo del Rey D. Sancho de Castilla, fue elegido por Prelado de la Iglesia de Compostela, como queda dicho en otro lugar: era persona

Ppp 2 muy

muy noble, mas bullicioso, inquieto, y amigo de parcialidades. Hizole prender el Rey Don Alonso, que fue grande resolucion, y notable, poner las manos en hombre consagrado. Deseava, demàs desto, privarle del Obispado: era menester quien para esto tuviese autoridad; el Cardenal Ricardo, que diximos averle el Pontifice embiado à España por su Legado, llamò los Obispos para tener Concilio de Santiago, con intento, que en presencia de todos se determinasse aquel negocio. Presentado que fue Pelayo en el Concilio, por miedo, ò de grado, renunciò aquella dignidad, ò para muestra, que aquella era su determinada voluntad, hizo entrega en presencia del Cardenal, del anillo, y baculo Pontifical. Con esto fue puesto en su lugar Pedro, Abad Cardinense. El Pontifice Urbano, avisado de lo que passava, tuvo à mal la demasiada temeridad, y priessa, con que en aquel hecho procedieron. Al Legado Cardenal escrivìo, y reprehendiò con gravísimas palabras. Para el Rey despachò vn Breve, y Carta, deste tenor: *Urbano Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, al Rey Don Alonso de Galicia. Dos cosas ay, Rey Don Alonso, con que principalmente en este mundo se gobierna la dignidad Sacerdotal, y la potestad Real; pero la dignidad Sacerdotal, hijo caríssimo, en tanto grado precede à la potestad Real, que de los mismos Reyes hemos de dár razon al Rey de todos. Por ende el cuidado Pastoral nos compele, no solo à tener cuenta con la salud de los mejores, sino tambien de los mayores, en quanto pudieremos, para que podamos restituir al Señor, sin daño, quanto en nosotros fuere su rebaño, que èl mismo nos ha encomendado. Principalmente debemos mirar por tu bien, pues Christo te ha becho defensor de la Fè Christiana, y propagador de su Iglesia. Acuerdate, pues, acuerdate, hijo mio muy amado, quanta gloria te ha dado la gracia de la Divina Magestad; y como Dios ha ennoblecido tu Reyno sobre los otros, assi tu has de procurar servirle entre todos mas devota, y familiarmente, pues el mismo Señor dize por el Profeta: A los que me honran honrarè, los que me desprecian se-*

*Pelayo  
buvo de  
renunciar  
la Mitra  
de Santia  
go.*

*Sucede Pe  
dro Abad.*

*Legado re  
prebendi  
do del Pa  
pa.*

*Carta del  
Papa pa  
ra el Rey.*

*ràn abatidos. Gracias, pues, damos à Dios, que por tus trabajos la Iglesia Toledana ha sido librada del poder de los Sarracenos, y à nuestro hermano venerable Bernardo, Prelado de la misma Ciudad, combidado por tus amonestaciones, recibimos digna, y bonradamente, y dandole el Palio, le concedimos tambien el privilegio de la antigua magestad de la Iglesia Toledana, porque ordenamos, que fuese Primado en todos los Reynos de las Españas; y todo lo que la Iglesia de Toledo se sabe aver tenido antiguamente, aora tambien por liberalidad de la Sede Apostolica, bemos determinado, que para adelante lo tenga. Tu le oiràs como à Padre caríssimo, y procura obedecer à todo lo que te dixere de parte de Dios; y no dexaràs de exaltar su Iglesia con ayuda, y beneficios temporales; pero entre los demàs pregones de tus alabanzas, ha venido à nuestras orejas, lo que sin grave dolor no bemos podido oír; esto es, que el Obispo de Santiago ha sido por ti preso, y en la prision depuesto de la Dignidad Episcopal; desorden, que por ser de todo punto contrario à los Canones, y que las orejas Catholicas no lo sufran, tanto mas nos ha contristado, quanto es mayor la aficion que tenemos. Pues Rey gloriosissimo D. Alonso, en lugar de Dios, y de los Apostoles, rogandotelo, mandamos, que restituyas enteramente por el Arçobispo de Toledo, al mismo Obispo en su dignidad, y no te escuses con que por Ricardo, Cardenal de la Sede Apostolica, se hizo la deposicion, porque es contrario de todo punto à los Canones, y Ricardo por ent onces no tenia autoridad de Legado de la Sede Apostolica: lo que èl, pues, hizo entonces, que Viçtor Papa, de santa memoria Tercero, le tenia privado de la Legacia, Nos lo damos por de ningun valor. En remision, pues, de los pecados, y obediencia de la Sede Apostolica, restituye el Obispo à su dignidad: venga èl con tus Embaxadores à nuestra presencia, para ser juzgado canonicamente, que de otra manera, nos forçaràs à hazer con tu caridad, lo que no queriamos. Acuerdate del Religioso Principe Constantino, que ni aun oír quiso el juicio de los Sacerdotes, teniendo por cosa indigna, que los Dioses fuesen juzgados de los hombres. Oye, pues, en nosotros à Dios, y sus Apostoles, si quieres ser oído de ellos, y de*

*de Nòs, en lo que pidieres. El Rey de los Reyes, Señor, alumbre tu coraçon con el resplandor de su gracia, te dè vitorias, ensalce tu Reyno, y de tal manera conceda que siempre vivas, y de tal suerte del Reyno temporal gozes felizmente, que en el eterno para siempre te alegres, amen.* Sucedió todo esto el año primero del Pontificado de Urbano Segundo, que cayó en el año del Señor de 1088. En lugar de Ricardo, vino el Cardenal Reynerio por Legado en España: este juntò vn Concilio en Leon, en que depuso à Pedro de la dignidad en que fue puesto contra las leyes, y por mal orden; pero no se pudo alcançar, que Pelayo fuesse restituído en su libertad, y en su Iglesia: solamente por medio de D. Ramon, yerno del Rey, que à la fazon vivia, se diò traza, que à Dalmachio, Monge de Cluñi, y por el mismo caso grato al Pontifice, que era de la misma orden, se diessse el Obispado de la Iglesia de Compostela. Este Prelado fue al Concilio general, que se celebrò en Claramonte, en razon de emprender la guerra de la Tierra Santa. Allí alcançò, que la Iglesia de Compostela fuesse exempta de la de Braga, y quedasse sujeta solamente à la Romana: en señal del privilegio se ordenò, que los Obispos de Santiago, no por otro, que por el Romano Pontifice fuesen consagrados. No se pudo alcançar por entonces de el Papa, que le diessse el Palio, aunque para salir con esto el dicho Dalmachio, vsò de todas las diligencias posibles. La luz, y alegria, que con esto començò à resplandecer en aquella Iglesia, en breve se obscureciò, porque con la muerte de Dalmachio, ovo nuevos debates. Pelayo suelto de la prision, se fue Roma, para pedir en juicio la dignidad, de que injustamente, como el dezia, fuera despojado. Durò este pleyto quatro años, hasta tanto que Pasqual, Romano Pontifice, pronunciò sentencia contra Pelayo. Con esto los Canonigos de Santiago,

*Electo D. Diego Gelmiriz.* trataron de hazer nueva eleccion. Vino Diego Gelmiriz, en Sede vacante hizo el oficio de Vicario: en el diò tal muestra de sus virtudes, que ningun-

no dudava, sino que si vivia, era à proposito para hazelle Obispo. Fue así, que sin tener cuenta con los demás Canonigos, por voluntad de todos, salió electo el primer dia de Julio. Alcançò otro del Papa, que à causa de las alteraciones de la guerra, y de los trabajos passados, y que amenazavan, por causa de los Moros, se consagrasse en España. Demàs desto, con nueva Bula concediò, que en Santiago oviesse, como arriba se diò, siete Canonigos Cardenales, à imitacion de la Iglesia Romana; estos solos pudieffen dezir Missa en el Altar mayor, y acompañar al Prelado en las procesiones, y Missa con Mitras. Don Diego Gelmiriz, animado con este principio, con deseo de acrecentar con nuevas honras la Iglesia que le avian encargado, fue à Roma; y aunque muchos lo contradixeron, vltimamente alcançò del Pontifice el vsò del Palio: escalon para impetrar la dignidad, nombre, y honra de Arçobispado, que le concediò à el, y à su Iglesia Calixto, Pontifice Romano, algunos años adelante, como se verà en otro lugar. Estas cosas, dado que sucedieron en muchos años, me pareciò juntallas en vno, tomadas todas de la Historia Compostelana.

*Calixto baze Arçobispal la Silla de Santiago.*

*CAP. VII. De la muerte de los Reyes D. Pedro el Primero de Aragon, y Don Alonso el Sexto de Castilla.*

LA perpetua felicidad de el Rey de Aragon, y su valor, hizo que los Moros no se pudieffen mucho por aquellas partes alegrar con la fama del estrago, que se hizo de Christianos en Castilla. A la verdad, las armas de los Aragoneses, en aquella parte de España prevalecian, y los Moros no les eran iguales. Avianles quitado vn Castillo cerca de Bolea, llamado Calafanz, y à Pertuza, muy antiguo Pueblo en los Ilergetes, à la ribera del Rio Canadre. Demàs de estos, recobraron la Ciudad de Barbastro, que era buelta à poder de Moros. Poncio, Obispo de Roda, embiado por el Rey à Roma, alcançò del Pontifice, que

que él, y sus sucesores, mudado el apellido, y la Silla Obispal, con retencion de lo que antes tenia, se intitulassen Obispos de Barbastro. La principal fuerza de los Christianos, y de la guerra, se enderezava contra los de Zaragoza; la qual Ciudad, quitada à los descendientes de los Reyes antiguos, era venida à poder de los Almoravides. Los Reyes que en aquella Ciudad antes desto reynaron, eran estos: el primero Mudir, despues Hiaya, el tercero Almudafar, y de otro linage Zulema, Hamas, Juzeph, Almazazin, Albdelmelic, y su hijo Hamas, por sobrenombre Almuzacayto, à quien los Almoravides quitaron el Reyno. Esto en España. En la Francia Atho, que despues de la muerte de Don Ramon, Conde de Barcelona, padre de Arnaldo, se avia apoderado, como desleal, de la Ciudad de Carcaçona, cuyo gobierno tenia, sin reconocer al verdadero Señor, fue por conjuracion de los Ciudadanos lanzado de la Ciudad, y ella reducida à la obediencia de sus Señores antiguos, el año de mil y ciento y dos. En el mismo año Armengol, Conde de Urgel, fue por los Moros muerto en Mallorca, dopasò con deseo de mostrar su valor: por donde le dieron renombre de Belearico, que es en Castellano Mallorquin. Era Señor en Castilla la Vieja, de Valladolid (Pueblo que se cree, los antiguos Romanos llamaron Pincia) Perançules, persona en riquezas, aliados, y linage muy principal, aunque Vassallo del Rey Don Alfonso; su muger se llamó Elo. Casò Armengol con Doña Maria, hija de Perançules, y de ella dexò vn hijo, cuya tierna edad, y su Estado governò su abuelo Perançules, y à su tiempo le casò con vna Señora principal, llamada Arsenda. El año quatro deste siglo, y centuria de Christo mil y ciento y quatro, fue desgraciado por la muerte de tres personajes muy grandes. Don Pedro, hijo del Rey de Aragon, y su hermana Doña Isabèl, murieron en vn mismo dia, à diez y ocho de Agosto: el mismo Rey, sea por la pena que recibió, y dolor de la

muerte de sus hijos, ò por otra enfermedad, y accidente, que le sobrevino, falleció el mes siguiente, à veinte y ocho de Septiembre. Fue sepultado en San Juan de la Peña. El Pontifice Urbano concedió à este Rey Don Pedro, y à sus sucesores, y Grandes del Reyno, al principio de la guerra de la Tierra Santa, que llevassen los diezmos, y rentas de las Iglesias, que de nuevo se edificassen, ò quitassen à los Moros, sacadas solamente aquellas Iglesias en que estuvieffen las Sillas de los Obispos. Tan grande era el deseo de defarraygar aquella gente impia, que no parece consideravan bastantemente, quantos inconvenientes para adelanta podria traer aquella liberalidad. La tristeza que en Aragon por aquellas tres muertes toda la Provincia recibió, muy grande, y casi sin par, en gran parte la aliviò la esperança que de Don Alfonso, hermano de el Rey difunto, tenían concebida en sus animos: que luego le sucedió en el Reyno, y en la Corona. Su reynado fue largo; la fama de las cosas que hizo grande, su buena andança, gravedad, constancia, feè, destreza en la guerra, y el Señorío que alcanzò muy mas ancho, que el de sus passados. En particular, el segundo año de su reynado casò con Doña Urraca, hija de el Rey Don Alfonso de Castilla. Hizo el Rey este casamiento en desgracia de los Grandes del Reyno, que le llevavan mal, y pretendieron defvaratarle, y persuadir al Rey, que se hallava flaco por la vejez, y enfermedades, y que apenas podia vivir, que sería mas acertado la diessè por muger à Don Gomez, Conde de Candespina, que en riquezas, y poder, se aventajava à los demás Señores de Castilla. Todos estrañavan mucho, como es ordinario, llamar algun Principe estrangero. Esto deseavan, y tratavan entre si, mas cada vno temia de dezirlo al Rey, y llevarle este mensage, por no caer en su desgracia. Encomendaróle à vn cierto Medico Judio, de quiè el Rey se servia mucho, con ocasion que le curava sus enfermedades. Mandaronle que

*Privilegios que obtuvo de Urbano.*

*Sucedo D. Alfonso en Aragon, y sus alabanzas.*

*Casa Don Alfonso è Doña Urraca, hija de el Rey de Castilla D. Alfonso*

*Reyes Moros de Zaragoza.*

*Atboitray dor.*

*1102. Muere Armengol en Mallorca, yerno de Perançules.*

*Muere D. Pedro, Primero de Aragò, y su padre.*

que esperasse buena coyuntura, y que propusiese esta demanda con las mejores palabras que supiese. El Rey para defendarse, se salió à la sazón de Toledo, y se entretenia en Manga, Aldea cerca de aquella Ciudad, otros dicen, que en Mascaraque. El Judío hallada buena ocasión, hizo lo que le era mandado. Alteróse el Rey en gran manera, que los Grandes tomassen tanta autoridad, y mando, que pretendiesen casar à su hija à su alvedrio. Fue en tanto grado este disgusto, que mandò à el Médico, que para siempre no entrasse en su casa, ni le viesse mas: y luego por amonestacion del Arçobispo D. Bernardo, que no se apartava de su lado, dió prieta à las bodas de su hija, y de Don Alfonso Rey de Aragon, que se hizieron en Toledo con aparato Real, y maravillosa pompa, el año de 1106. El Rey vn poco recreado con esta alegría, y con deseo de vengar el dolor que recibió por la muerte de su hijo: demás de esto, por que no quedasse aquella afrenta, y mengua del Exercito Christiano, sin enmienda, maguer que era de aquella edad, tomó de nuevo las armas. Entrò por las tierras del Andalucía, matando hombres, y animales, sin perdonar à las casas, sembrados, y arboledas. Toda la Provincia fue trabajada, y padeció todos los daños que la guerra suele causar. Hecho esto, lo que le quedó de vida, se estuvo en reposo, sin tratar de otras empresas, à que le combidava su larga edad, la grandeza del Reyno, y la gloria de sus hazañas. Retiróse, no solo de las cosas de la guerra, sino asimismo del gobierno, por quanto le era licito en tan gran peso de cuidados. Procurava empero, que la Ciudad de Salamanca, y de Segovia, como lo dize D. Lucas de Tuy, maltratadas por las guerras pasadas, y yertas de moradores, fuesen reparadas, fortificadas, y adornadas. Peranzules, que en aquella edad fue persona muy grave, y muy sabia, fue Ayo de Doña Urraca en su menor edad, y al presente tenia el primer lugar en au-

toridad, y privança con el Rey. Era el que governava los consejos de la paz, y de la guerra, y solo entre todos parecia, que con virtud, y prudencia sustentava el peso de todo el gobierno. En el mismo tiempo que al Rey cargado de años, (cà vivió 79.) le apretò vna enfermedad, que le durò vn año, y siete meses: puesto que para mejorar cada dia, por orden de los Medicos salia acavallo à exercitar el cuerpo, y avivar el calor que faltava. No prestò algun remedio, por estar la virtud tan caída, y la dolencia tan arraigada; que vencía todo loal, sin bastar medicinas algunas para darle salud. Agravósele finalmente, de fuerte, que falleció en Toledo; Jueves primero de Julio del año de nuestra salvacion de 1109. como lo testifica Pelagio Ovetense, que pudo deponer de vista conforme al tiempo en que vivió. Reynò despues de la muerte de su padre por espacio de 43. años: fue modesto en las cosas prosperas, en las adversidades constante. Sufrió fuerte, y pacientemente los impetus de la fortuna: grande loa; y la mayor de todas, llevar lo que no se puede escusar, y estar apercebido para todo lo que à vn hombre puede acontecer. Prudencia es proveer que no suceda, de animo constante sufrir fuertemente las mudanças de las cosas humanas. La muchedumbre en especial popular, se suele amedrentar facilmente, y no son mayores los principios del temor, que los remedios. Muerto, pues, el Rey D. Alfonso, con cuya vida parece se conservaba todo: los Ciudadanos de Toledo, que por la mayor parte constavan de avenida de muchas gentes, trataron de desamparar la Ciudad. Entretanto que este miedo se passava, y para asegurar los animos, entretuvieron el cuerpo del Rey veinte dias en la Ciudad. Sossegado el alboroto, y perdido el miedo en parte, le llevaron a sepultar al Monasterio de Sahagun; junto al Rio Cea. Acompañaronle Bernardo Arçobispo de Toledo, y otros Señores principales. El aparato del entierro fue

*Muerte del Rey.*

1109.

*Sus alianças.*

1106.

*D. Alfonso sexto de Castilla, toma las armas en vengança de la muerte de D. Sancho*

*Peranzules Ayo de Doña Urraca, Con sejero del Rey.*

*Prodigios**Part. 2.  
cap. 153.**S. Lesmes**Santo Domingo de  
la Calçada*

fue magnifico por sí mismo , y mas por las muy verdaderas lagrimas de todo el Reyno , que llorava no mas la muerte del Rey, que su pérdida tan grande. Estas lagrimas , y los desastres , que se siguieron por la muerte de tan gran Rey, y las mismas piedras en Leon parece dieron à entender, y las pronosticaron. Junto al Altar de San Isidoro , en la peana donde el Sacerdote fuele poner los pies quando dize Missa, las piedras , no por las junturas , sino por el medio , manaron de suyo agua en espacio de ocho dias, antes de la muerte del Rey, los tres dellos, es à saber, interpoladamente, con grande maravilla de todos los que presentes estavan. Pelagio dize aconteció en tres dias continuos, Jueves, Viernes, y Sabado : y que los Obispos , y Sacerdotes hizieron procesion, para aplacar à Dios : y que se significò por aquel milagro , el lloro de toda España , y las lagrimas que todos despedian en abundancia, por la muerte de tan buen Principe. En tiempo deste Rey vivió en Burgos , con gran credito de santidad. Lesmes , de nacion Frances , hombre de grande caridad , en particular se exercitava en hospedar los peregrinos. Su memoria se celebra en aquella Ciudad, con fiesta, que se le haze cada vn año, y Templo que ay en su nombre. A quatro leguas de Naxara , hazia vida muy santa vn cierto hombre , llamado Domingo, Español de nacion , ò como otros quieren , Italiano : ocupavase en el mismo officio de piedad , y mas especialmente en abrir caminos , y hazer calçadas por las partes que los romeros iban à Santiago : assi vulgarmente le llaman Santo Domingo de la Calçada. De la industria deste Varon entiendo yo que se ayudò el Rey Don Alonso , para fabricar los puentes , que como arriba se dixo , procurò se levantassen desde Logroño hasta Santiago. Ay vn Templo edificado en nombre deste Santo Varon, muy ancho, hermoso , y magnifico , con vna poblacion alli junto , que despues vino à hazerse Ciudad, que al principio fue de los

Obispos de Calahorra , despues de los Reyes de España: ay vn privilegio en esta razon, del Rey Don Fernando el Santo. Demàs desto , cierto Judio , llamado Moysès , de mucha erudicion, y que sabia muchas lenguas , en lo postrero de el Reynado de Don Alonso , abjurada la supersticion de sus padres , se hizo Christiano. El Rey mismo fue su padrino en el bautismo , que fue ocasion de llamalle. Pedro Alonso impugnò por escrito las sectas de los Judios, y de los Moros; y muchos de la vna, y otra nacion , por su diligencia se reduxeron à la verdad. Famosa debió de ser , y notable la conversion deste Judio, pues los Historiadores de Aragon la atribuyen à Don Alonso Rey de Aragon , dizen , que en Huesca à 29. de Junio se bautizo , el año de 1106. que D. Estevan Obispo de aquella Ciudad hizo la ceremonia , y el padrino fue el Rey mismo de Aragon. En este debate no queremos, ni aun podriamos dar sentencia por ninguna de las partes , cada qual por sí mismo siga lo que le pareciere mas probable.

*Petro  
Alonso fu  
dio , con-  
vertido sa-  
moso.*

*CAP. VIII. De el Reynado de Doña Urraca.*

**A** La fazon que falleció Don Alonso Rey de Castilla , Doña Urraca su hija , à quien por derecho venia el Reyno , estava ausente , en compania de su marido : que no se fiava de todo punto de las voluntades de los Grandes de Castilla. Sabia bien le fueron contrarios , y procuraron desvaratar aquel casamiento. No queria meterse entre ellos , sino era acompañado de buen numero de los suyos , para todo lo que pudiesse suceder ; además , que diversos negocios de su Reyno le entretenian , para que no tomasse possession del nuevo, y muy ancho Reyno que heredava. Todas las cosas empero se enderezavan à la magestad del nuevo Señorío : templavanse en los deleytes : las deshonestidades de la Reyna con dissimulacion se tapavan , y cubrian, en que no sin grave mengua suya , y de su marido , andava mas suelta de

*Doña Ur-  
raca , y  
sus desor-  
denes.*

*Perançules Governador de Castilla.*

*Privale Reyna contra razon.*

*Resistynele el Rey D. Alonso su marido*

de lo que sufría el estado de su persona. Pusieronse en las Ciudades, y Castillos guarniciones de Aragoneses, todo con intento que los Castellanos no se pudiesen mover, ni intentar cosas nuevas. Verdad es, que à Perançules, por tener grandes alianças con entrambas naciones, en el entretanto se le encomendò el gobierno de Castilla. El tenia todo el cuidado vniversal, y governava todas las cosas, así las de la guerra, como las de la paz, por sus consejos, y prudencia, parecia que todo le encaminava bien. El poder no le durò mucho: la Reyna, muger recia de condicion, y brava, luego que llegó à Castilla, que su marido la embió adelante, al que fuera razon tener en lugar de padre, le maltratò sin razon, quitòle el gobierno, y juntamente le despojò de su Estado propio. No ay cosa mas deleznable, que la gracia de los Principes: mas presto acuden à satisfacerse de sus disgustos, que à pagar los servicios, que les han hecho. La ocasion que tomò para hazer este desaguifado, no fue mas de que en sus letras dava à D. Alonso su marido, titulo de Rey de Castilla. Esto se dezia en publico: la verdad era, que à la Reyna pesava de averse casado, porque el casamiento enfrenava sus apetitos desapoderados, y sin termino; y como yo sospecho, no podia sufrir las reprehensiones que aquel varon gravissimo le dava, por su mal encubiertas deshonestidades. Esto dolia, aunque se tomò otra capa. Pesòle al Rey, que varon tan señalado fuesse maltratado; que su inocencia, servicios, y virtudes, porque se le debia antes galardon, fuesse tan mal recompensadas, restituyòle el Estado que le avia sido quitado, y sus Pueblos, y hacienda. El por temer la ira de la Reyna, se retirò al Condado de Urgel, cuyo gobierno, como queda dicho, tenia à su cargo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, y no podian las cosas estar sossegadas en tanta diversidad de voluntades, y deseos; en especial estando la Reyna tan defabrida, y viviendo con tanta libertad. Del Andalucía se movió nueva guerra, y nuevo

I. Part.

peligro sobrevino. Fue así, que Hali Rey Moro, avisado de la muerte del Rey D. Alonso, como quitado el freno, entrò por tierra de Christianos, feroz, y espantoso, llegó hasta Toledo, y cerca del, en los ojos, y à vista de los Ciudadanos, abatiò el Castillo de Azeca, y el Monasterio de S. Servando. Los campos, y alquerias humeaban con el fuego, que todo lo abrafava. Passò tan adelante, que puso sitio sobre la misma Ciudad, y por espacio de ocho dias la combatiò con toda fuerça de ingenios. Libróla de aquel peligro su sitio fuerte, y vna nueva muralla, que el Rey D. Alonso, à lo mas baxo de la Ciudad dexò levantada. Demàs de esto, el esfuerço de Alvar Fañez, varon en aquel tiempo muy poderoso, y muy diestro en las armas, cuyo sepulcro se ve oy dia en el campo Sicutense, que es parte de la Celtiberia, en que tenia el Señorío de muchos Pueblos. Los Moros pérdida la esperança de apoderarse de aquella Ciudad, à la buelta que dieron à sus tierras, saquearon à Madrid, y à Talavera, y les abatieron los muros: de todas partes llevaron grande presa, y despojos. El Rey de Aragon hazia prosperamente en sus tierras la guerra à los Moros: ganò à Exea, Pueblo principal de Navarra, el año 1110. demàs desto, cerca de Valterra, venció en batalla à Abuhafalen; que se llamava Rey de Zaragoza. Hechas estas cosas, Don Alonso, à exemplo de su suegro se llamó Emperador de España: titulo, que si se mira la anchura del Señorío que tenia, no parece fuera de proposito, por ser à la sazón el mas poderoso de los Reyes, que España, despues de su destruccion, avia tenido; pero imprudentemente, por tomar ocasion para aquel ditado del Señorío ageno, y poco durable. En fin, ordenadas las cosas de Aragon, vino à Castilla el año siguiente: en que con afabilidad, y clemencia, procurava conquistar las voluntades de los naturales. El por sí mismo oia los pleytos, y hazia justicia, amparava las viudas, huérfanos, y pobres, para que los mas poderosos no les hiziesse agravio. Honrava

*Hali se mueve contra Toledo Alvar Fañez.*

*Hazen los Moros grandes daños.*

*D. Alonso se llama Emperador de España.*

*Viene à Castilla sus alianças.*

Qgg



à los señores, y acrecentaválos conforme à los meritos de cada qual, adornava, y enriquecia el Reyno de todas las maneras que él podia. Por este camino los vasallos se le aficionavan. Solo el endurecido corazón de la Reyna no se domeñava. Diò orden como se poblasse Villorodo, Berlanga, Soria, Almazán, pueblos yermos, y abatidos, por causa de las guerras. Diò la buelta à Aragon, con intento, pues todo le sucedia prosperamente, de hazer la guerra de nuevo, y con mayor atiendo à los Moros. Sabia bien, que debemos ayudarnos de la fama, y de las ocasiones que se presentan: y que conforme à los principios sucede lo demás. Quando las cosas en Castilla se alteraron en muy mala fazon. D. Alonso era pariente de Doña Urraca su muger, en tercero grado de parte de padres, cà fue visabuelo de ambos D. Sancho el mayor, Rey de Navarra. No estava aun por este tiempo introducida la costumbre, que por dispensacion de los Papas se pudieffen casar los deudos, y asì consideramos, que diversos casamientos de Principes se apartaron muchas vezes, como ilegítimos, y ilícitos, por este solo respeto. Esta causa pienso yo, hizo que este Rey D. Alonso no se contasse en el numero de los Reyes de Castilla, acerca los Escritores antiguos. Que no es justo con nuevas opiniones alterar lo que antiguamente tenían recibido, y asentado, como lo hazen los que cuentan à este Rey por seteno deste nombre entre los de Castilla. Como quier que ningun derecho, ni titulo pudo tener sobre aquel Reyno, por quedar legitimo heredero del primer matrimonio, y ser el segundo ninguno, contra las leyes Ecclesiasticas. Los disgustos pasaron tan adelante, que la Reyna por su mala vida, y torpe, fue puesta en prision en el Castillo llamado Castellar: de que con ayuda de los suyos saliò, y se bolviò à Castilla. No hallò la acogida que cuydava: antes de nuevo los Grandes la embiaron à su marido, y él la tornò à poner en la carcel. En este medio los Señores de Galicia, do se criava Don Alonso, hijo de doña Urraca, y por el testa-

*Hállanse parientes los Reyes, y disuélvese el matrimonio.*

*No se cuenta entre los Reyes de Castilla.*

*Preso la Reyna.*

mento de su abuelo tenia el mando, hazian juntas, y ligas entre sí, para desvairar lo que los Aragoneses pretendian. Holgavan en particular aver hallado ocasion de apartar, y dirimir aquel casamiento desgraciado: que contra la voluntad de la nobleza, y injustamente se hizo. Ponian por esta causa escrúpulos al pueblo: dezian no ser licito obedecer al que no era legitimo Rey. Embiaron vna embaxada à Pascual Segundo, Pontifice Romano, en que le davan cuenta de todo lo que passava. Ganaron del vn Breve, en que cometió el conocimiento de la causa à Don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago, vn pedazo del qual pareció se podia engerir en este lugar: *Pasqual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Diego, Obispo Compostelano; salud, y Apostolica bendicion. Para esto ordenò el Omnipotente Dios, que presidiesses à su pueblo, para que corrigas sus pecados, y anuncies la voluntad del Señor. Procura, pues, segun las fuerzas que Dios te dà, corregir con conveniente castigo, tan grande maldad de incesto, que ha cometido la hija del Rey, para que desista de tan gran presumpcion, ò sea privada de la comunion de la Iglesia, y del señorío seglar. Que ayan establecido los juezes señalados para remediar, ò por dezir mejor, para castigar aquel exceso, no ay dello memoria, solo consta, que desde aquel tiempo el Rey Don Alonso començò à tener azedia, y embravecerse contra los Obispos. El de Burgos, y el de Leon fueron echados de sus Iglesias, el de Palencia preso, el Abad de Sahagun despojado de aquella dignidad, y en su lugar puesto Fray Ramiro, hermano del Rey, por su nombramiento, con su ayuda, Don Bernardo Arçobispo de Toledo, fue forçado à andar desterrado dos años fuera de su Diocesi: no obstante la Magestad Sacrosanta, y autoridad que representava de Legado Apostolico, y de Primado de España. En el qual tiempo juntò, y tuvo el Concilio Palentino, cuya copia se conserva hasta oy: y el Legionense, con otros Obispos, y Grandes: en particular se hallò en estas juntas presente Don Diego Gelmirez el de San-*

*D. Alonso hijo de Doña Urraca del primer matrimonio.*

*Obispos desterrados.*

*Concilio en Palencia.*

Santiago. Todos andavan con cuidado de foflegar, y pacificar la Provincia. Por que las armas de Aragon, y de Navarra se movian contra los Gallegos, en que tomaron por fuerça el Castillo de Monterroso. Verdad es, que à instancia, y persuasion de varones Santos que se interpusieron, se apartò el Rey de Aragon desta demanda, y desistió de las armas. Todo procedia arrebatada, y tumultuariamente, sin considerar lo que las leyes permitian, los vnos, y los otros buscavan ayudas para salir con su intento. A los Castellanos, y Gallegos se les hazia de mal ser gobernados por los Aragoneses. El Rey de Aragon pretendia à derecho, ò à tuerto, conservar el Reyno de que se apoderara. Los que hazian resistencia eran echados de sus dignidades, despojados de sus bienes. Los Gallegos, passado aquel primer miedo, hizieron liga con Don Enrique, Conde de Portugal. Passaron con esto tan adelante, que si bien el Infante D. Alfonso era de pequeña edad, le alçaron por Rey. En Compostela, en la Iglesia mayor se hizo el auto: vngióle el olio sagrado el Prelado D. Diego Gelmirez: ceremonia desusada en aquel Reyno; pero a propósito de dar mas autoridad à lo que hizieron. Pedro, Conde de Trava, Ayo de D. Alfonso, fue el principal movedor de todas estas tramas. Alterò mucho esta nueva, y este hecho al Rey de Aragon, hizo divorcio con la Reyna, y con tanto la dexò libre, y la soltó de Soria, en cuyo Castillo la tenia arrestada. Sin embargo atraido de la dulçura del mandar, no dexava el señorío, que en dote tenia, demasia que à todos parecia mal. Los Governadores de la Ciudad, y Castillos, como no les soltasse el omenage que le tenia hecho, quitado el escrupulo, y la obligacion, à cada passo se passavan à la Reyna, y le juravan fidelidad. Lo mismo hizo Perançules, varon de aprobadas costumbres, y no obstante, que todos aprobavan lo que hizo, y cuidadoso de la Fè, que antes diò al Rey de Aragon, se fue para èl con vn dogal al cuello, para que puesto que imprudente se avia obligado

à quien no debiera; le castigasse por el omenage que le quebrantara, en entregar los Castillos, que del tenia en guarda. Alteròse al principio el Rey con aquel espectáculo, despues amonestado de los suyos, que en lo vno, y en lo otro aquel Cavallero cumplia muy bien con lo que debia, y que no le debia empeçer su lealtad; al fin con mucha humanidad que le mostrò, y con palabras muy honradas, le perdonò aquella ofensa: Los demàs Grandes de toda Castilla se comunicavan, y ligavan por la salud, y libertad de la patria, aparejados à padecer antes qualquier afan, y menoscabo, que sufrir el señorío, y gobierno Aragonès. Don Gomez, Conde de Candespina, el que antes pretendió casar con la Reyna, y entonces, por estàr en la flor de su edad, tenia mas cabidad con ella de lo que sufría la Magestad Real, y la honestidad de muger, se ofrecia el primero de todos à defender la tierra, y hazer la guerra à los de Aragon: blasonava antes del peligro. D. Pedro, Conde de Lara, su competidor, en los amores de la Reyna tenia el segundo lugar en autoridad, y poderío. Discordes los Capitanes, ni la paz publica se podia conservar, ni hazer se la guerra como convenia. D. Alfonso, Rey de Aragon, con vn gruesso Exército que juntò de los suyos, se metió en Castilla por la parte de Soria, y de Osma, do se tendian antiguamente los Arevacos. Acudieron à la defensa los Grandes, y ricos hombres, y el Exército de Castilla. Assentaron los vnos, y los otros sus Reales cerca de Sepulveda. Resueltos de encontrarse, ordenaron las hazes en esta forma: La vanguardia de los Castellanos regia el Conde de Lara; la retaguardia el Conde Don Gomez; el cuerpo de la batalla governavan otros Grandes. El Rey de Aragon formò vn esquadron quadrado de toda su gente. Diòse la señal de arremeter, y cerrar. En el campo llamado de la Espina, se travò la pelea, que fue de las mas nombradas de aquel tiempo. El Conde de Lara, como quier que no pudiesse sufrir el

*Conde de Candespina D. Gomez.*

*D. Pedro, Conde de Lara, su corrial.*

*Batalla de Castellanos, y Aragoneses.*

*Huye el de Lara.*

*Alçan por Rey al niño Don Alfonso.*

*Sale la Reyna de la prision.*

*Perançules varon exemplar.*

*D. Gomez  
muere.*

*El Alfe-  
rez Olea  
digno de  
fama.*

*El Conde  
de Portu-  
gal ayuda  
a los Ara-  
goneses, q  
vencen, y  
bazen da-  
ños.*

*Y en otra  
batalla cō  
mayores  
daños.*

primer impetu, y carga de los contrarios, bolvió las espaldas, y se huyó à Burgos, do la Reyna se hallava con cuidado del suceso, hombre no menos afeinado, que cobarde. Don Gomez, con algo mayor animo sufrió solo la fuerza de los enemigos, y peso de la batalla, y desvaratados los suyos, murió el mismo noblemente, sin bolver las espaldas. Esta postrera muestra dió de su esfuerço. Ni fue de menor constancia vn Cavallero de la Casa de Olea, Alfez de D. Gomez, que como le oviessen muerto el cavallo, y cortado las manos, abraçado el Estandarte con los brazos, y à voces repitiendo muchas vezes el nombre de Olea, cayó muerto de muchas heridas que le dieron. Don Enrique, Conde de Portugal, mas por odio de la torpeza de la Reyna, que por aprobar la causa del Rey D. Alonso, desamparado el Partido de Castilla, se juntara con los Aragoneses, ayuda que fue de gran momento para alcanzar la vitoria. La confianza, que destos principios los Aragoneses cobraron, fue tan grande, que passado el Rio Duero, por tierra de Palencia llegaron hasta Leon. Los campos, Pueblos, y Aldeas, eran maltratados con todo el mal, y daño, que hazer podian. Los principales de Galicia, se rehizieron de fuerças, determinados de probar otra vez la fuerte de la batalla. Pelearon con todo su poder, en vn Lugar entre Leon, y Astorga, llamado Fuente de Culebras. Sucedió la batalla de la misma manera que la passada, prosperamente à los Aragoneses, al contrario à los Castellanos. Fue preso en la pelea Don Pedro, Conde de Trava, persona de grande autoridad, y poder, y que estava casado con vna hija Armengol, Conde de Urgel, llamada Doña Mayor. El mozo Rey Don Alonso no se hallò en esta pelea: que el Obispo Don Diego Gelmirez le sacò de aquel peligro, y puso en parte segura; perdida la jornada, se fue al Castillo de Orsilon, do estava la Reyna su madre. Ninguna batalla en aquella era fue mas señalada, ni mas memorable que esta, por el daño, y estrago, que della resul-

tò à Castilla. Las Ciudades de Naxara, Burgos, Palencia, y Leon, se rindieron al vencedor. Sin embargo, por tener dinero para pagar los Soldados, por consejo de el Conde de Portugal, metió la mano en los tesoros de los Templos, que fue grave exceso, y aun le fue muy mal contado. San Isidro, y otros Santos, con graves castigos que de el tomaron adelante, vengaron aquella injuria, juntòse el odio del Pueblo, y palabras con que murmuravan de aquella libertad; dezian, que merecian ser severamente castigados los que metieron mano en los vasos sagrados, y tesoros de las Iglesias. La verdad es, que desde este tiempo de repente se trocò la fortuna de la guerra. Trabajaron los Aragoneses, primero el Reyno de Toledo, despues passaron à cercar la Ciudad de Astorga, porque fueron avisados, que la Reyna con toda su gente se aparejava, para hazer la guerra por aquella parte. Traía Martin Muñon al Rey de Aragon 300. cavallos Aragoneses de focorro. Cayò en vna emboscada de enemigos que le pararon, en que muertos, y huidos los demás, el mismo fue preso. El Rey movido por este daño, y con miedo de mayor peligro, por el poco numero de gente que tenia, à causa de los muchos que eran muertos, y por estar los demás repartidos en las guarniciones de los Pueblos que ganara, se retirò à Carrion, confiado en la fortificacion de aquella Plaza. Allí fue cercado de los enemigos por algun tiempo, hasta tanto que el Abad Clusense, embiado por el Pontifice para componer aquellas diferencias, con su venida alcanzò de los de la Reyna treguas de algunos dias, y no mucho despues que se levantasse el cerco. Los Soldados de Castilla asimismo, como levantados, y juntados arrebatadamente, y sin concierto, y Capitan à quien todos reconociesen, ni sabian las cosas de la milicia, ni los podian detener en los Reales largo tiempo. Passado este peligro, las armas de Aragon rebolvieron contra la Casa de Lara, contra sus Pueblos, y Castillos. Por otra parte las gentes de la Rey-

*Atrevese  
el Rey de  
Aragon à  
los bienes  
de los Tem-  
plos, y  
truecase  
su fortuna.*

*Retirase.*

*Conde D. Pedro de Lara.*  
*El, y la Reyna infamados.*  
*Preso, y fugitivo.*  
*El Rey ni lo recibio en Castilla.*  
*Doña Urraca teme a su hijo.*  
*Dexa el Reyno.*

Reyna, con vn largo cerco que tuvieron sobre el Castillo de Burgos, se apoderaron de él, y echaron dende la guarnicion que tenia de Aragoneses. El Conde D. Pedro de Lara, como pretendiése casar con la Reyna, y se tratasse, no de otra fuerte, que si fuera Rey, con la soberbia de sus costumbres, y su arrogancia, tenia alterados los coraçones de muchos, que publicamente le odiavan. Andavan su nombre, y el de la Reyna, puestos afrentosamente en cantares, y coplas. Passò tan adelante esto, que en el Castillo de Mansilla fue preso, y puesto à recado por Gutierrez Fernandez de Castro. Soltòse de la prision, pero fuele forçoso, por no asegurarse de los de Castilla, que tanto le aborrecian, huirse muy lexos, y no parar hasta Barcelona. Fue hijo de D. Diego Ordoñez, el que retò à Zamora sobre la muerte del Rey Don Sancho, y sobre el caso hizo campo con los tres hijos de Arias Gonçalo. Despues de esto el Infante Don Alonso, ya Rey de Galicia, con gran voluntad de todos los Estados, fue alçado por Rey de Castilla. Erale necessario recobrar por las armas el Reyno, que hallò dividido en tres parcialidades, y vandos: no menos tenia que hazer contra su madre, que contra el padraastro, ni menos dolor ella recibò, que su marido, de que su hijo oviesse sido alçado por Rey, por tener entendido, que en su acrecentamiento consistia la caida de ambos: juicio en que no se engañavan. Doña Urraca, por miedo de la indignacion de su hijo, y por verse aborrecida de los suyos, determinò fortificarse en el Castillo de Leon, confiada, que con ser muy fuerte, podria en él mantener el nombre de Reyna, y la dignidad Real, sin embargo de el odio grande, que el Pueblo la tenia. Pero como quier que el hijo se pusiesse sobre aquel Castillo, se concertaron con la Reyna dexasse à su hijo el Reyno, dandole con gran voluntad de los Grandes, y del Pueblo; y à ella señalassen rentas, con que pudiesse passar. La razon de los tiempos, no se puede facilmente señalar à cada qual de

estas cosas, por la diversidad que ay de opiniones, es maravilla en cosas no muy antiguas, quan à tienta paredes andan los Escritores, que haze ser muy dificultoso determinar la verdad; tanto, que aun no se sabe en què año murió la Reyna Doña Urraca. Los mas dizen, que como 17. años despues de la muerte de su padre. La verdad es, que en tanto que vivió, tuvo poca quenta con la honestidad. Algunos afirman, que en el Castillo de Saldaña falleció de parto: gran mengua, y afrenta de España. Otros dizen que en Leon, tomado que ovo los tesoros de San Isidro, que no era licito tocarlos, reventò en el mismo umbral del Templo: manifiesto castigo de Dios. Menos probabilidad tiene cierta hablilla, que anda entre gente vulgar; es à saber, que de la Reyna, y del Conde de Candespina, nació vn hijo, por nombre Don Fernando, al qual por su nacimiento, y ser bastardo, llamaron Hurtado. Añaden otrosì, que fue principio del linage que en España vsa deste apellido en nobleza muy illustre, poderoso en rentas, y en Vassallos.

*CAP. IX. De la guerra de Mallorca.*

**D**Esta manera procedian las cosas en Castilla, en el tiempo que los Moros de Mallorca, y de Zaragoza, acometieron las armas de muchas naciones, que contra ellos se juntaron. Avia fallecido Giberto, Conde de la Proença, y de Aymillan en Francia, dexò à Doña Dulce su hija por heredera. Don Ramon Berenguèl, Conde de Barcelona, marido de Doña Dulce. Principe poderoso, y de grande Señorìo, por lo que antes tenia, y por aquel estado de su suegro, que por su muerte heredò, tan principal: determinò con las fuerças de ambas naciones, apoderarse de las Islas Baleares, que son Mallorca, y Menorca, desde donde los Moros, exercitados en ser Cofarios, hazian robos, y correrias en la ribera de España, que està cercana, y tambien de Francia. Para llevar adelante este intento, tenia necesidad de gruessa, y grande armada. Junto en sus

*Famas en infamia de Doña Urraca.*

*Don Ramon Berenguèl.*

ri-

*Catalanes se baxen famos en la Mar.*

riberas la que se pudo, principio de donde las armas de los Catalanes començaron à ser famosas por la Mar, cuyos Señores por algun tiempo fueron con gran interès, y fama. Pero como su armada no fuesse bastante, èl mismo pasó en persona à Genova, y à Pisa, Ciudades en aquella fazon poderosas por la Mar. Combidoles à hazerle compania en

*Genova, y Pisa, ayudan à los Catalanes*

aquella guerra que tratava, pusoles delante los premios de la vitoria, la inmortalidad del nombre, si por el esfuerço los barbaros fuesen echados de aquellas Islas: de do como de vn Castillo roquero, amenazavan, y hazian dano à las tierras de los Chritianos. Prometieronle Soldados, y Naves, y embieronlos al tiempo señalado. Juntados estos socorros con el Exercito de los Catalanes, passaron à las Islas. Fue la guerra brava, y dificultosa, y larga; porque los Moros desconfiados de sus fuerças, con astucia alçadas las vituallas, y tomados los pasos, parte se fortificaron en los Pueblos, y Castillos, parte se fortificaron en los Montes, sin querer meterse al peligro de la batalla. Consideravan los varios, y dudosos trances, que traen consigo las guerras; y que los enemigos se podrian quebrantar con la falta de lo necessario, con enfermedades, con la tardança; cosas que de ordinario suelen sobrevenir à los Soldados. La constancia de los nuestros, venció todas las dificultades: y la Ciudad principal por fuerça, y à escala vista, se entrò en la Isla de Mallorca, el año mil y ciento y quince. Muriò en aquella jornada Raymundo, ò Ramon, Prelado de Barcelona. Sucedió en su lugar Oldegario, al qual poco despues, por muerte de Berengario, Arçobispo de Tarragona, passaron aquella Iglesia.

*Ganan à Mallorca.*

Ganada la Ciudad; parecia seria facil lo que restava de conquistar. En esto vino aviso, que los Moros en Tierra Firme, quier con intento de robar, quier por forçar al Conde se retirasse de las Islas, con gente que echaron en tierra de Barcelona, avian enchido toda aquella comarca de miedo, temblor, y lloro, tanto, que sitiaron la misma Ciudad. Esta

*Sitian los Moros à Barcelona*

nueva puso en grande cuidado al Conde sobre lo que debia hazer, y en mucha duda, por vna parte el temór de perder lo suyo, por otra el deseo de concluir, aquellaguerra, le aquexavá, y traian en balanças. Venció empero el miedo de el peligro, y los ruegos de los suyos. Dexò encargadas las Islas à los Genoveses, y èl pasó à Tierra Firme, los barbaros sin dilacion alçaron el cerco. Siguiéronlos, vencieronlos, y desvarataronlos cerca de Martorel; fue la pelea mas à manera de escaramuza, y de tropel, que de ordenadas las hazes. La alegria desta vitoria, hizieron que fuesse menor dos incomodidades: la vna, que los Genoveses, con el oro que les dieron los Moros, se partieron de las Islas, y se las dexaron, como afirman los Escritores Catalanes, que en las Historias de los Genoveses ninguna mencion ay de esta jornada: la otra, que en la Galia Narbonense se perdió la Ciudad de Carcasona. Poco antes de este tiempo, Athon se apoderò de aquella Ciudad, sin otro derecho mas de la fuerça. Era en su gobierno cruel, y feroz. Movidos desto los Ciudadanos, se conjuraron contra èl, y echado restituyeron el Señorio de la Ciudad al Conde de Barceloda, cuya era de tiempo antiguo, como antes queda mostrado. Athon con el ayuda de Guillèn, Conde de Potiers, forçò à los Ciudadanos que se le rindiesen. Rogerio, hijo mayor de Athò, entrado que ovo en la Ciudad, hizo que todos rindiesen las armas. Como obedeciesse, y las dexassen, mandòlos à todos matar. La crueldad que en ellos se executò, fue extraordinaria, con toda muestra de fiereza, y sobervia inhumana. Muchos que pudieron salvarse, se fueron à Barcelona. A ruego dellos el Conde Ramon, con Exercito se metió por la Francia; pusieronse de por medio varones buenos, y santos: pesavales, que las fuerças deste Principe, con aquella guerra civil, se divirtiesse de la guerra sagrada. Concertòse la paz desta manera: Que lo que Athon avia prometido à Guillèn, de ferle èl, y sus descendientes sus feudatarios, mudado el concierto, poses-

*Vence el Conde en Barcelona y los Genoveses se retiran de Mallorca por dinero.*

*Usurpaciò de Carcasona, y crueldades de Rogerio.*

*Conde de  
Potiersin  
justo, y  
ambicio-  
so.*

yessen aquella Ciudad , pero como en feudo de los Condes de Barcelona. Fue este Guillen Conde de Potiers , hombre que procurava ocasion de aumentar su Señorio , trabar vnas guerras de otras, aunque fuessen con daño ageno, sin ningun cuidado de lo que era honesto, y de la fama. Assi despues que Ramon Conde de Tolosa , partiò à la guerra de Tierra Santa, como arriba queda dicho, se apoderò con las armas de todo lo que aquel Principe tenia en Francia, hombre desampoderado, y que no temia à Dios, ni los juicios de los hombres. Beltran, hijo de Don Ramon , por este tiempo , despues de gastados tantos años , y caudales en la guerra , desde la Tierra Santa en que tenia el Señorio de Tripol, y en cuyo cerco le mataron à su padre con vna saeta que del adarve le tiraron , diò la buelta à su patria. No tenia esperança, que el de Potiers vendria en lo que era razon. Començò à tratar con los Príncipes comarcanos , como podria recobrar el antiguo Estado de su padre. En los demàs no hallò ayuda bastante. Acordò acudir à D. Alonso Rey de Aragon , de cuyas proezas y virtudes se dezian grandes cosas. Demàs, que la amistad travada de tiempo atrás entre aquellas dos Casas , y el deudo le obligava à no desamparalle. Que grande maldad ! El que perdió su padre, y la flor de su edad en la guerra sagrada, tan lexos de su patria se pusiera à tantos trabajos, y peligros, sin embargo despojado de su tierra, y de su Estado , fue forçado à pedir ayuda , y acudir, y hazer recurso à la misericordia de otros. Recibiòle aquel Rey benignamente en Barbastro. Allí tuvieron su acuerdo , y el Conde se hizo feudatario de Aragon , por los Estados de Rodes, de Agde , ò Agathense , de Cahors , de Albi, de Narbona, y de Tolosa , y otras Ciudades comarcanas à las sobredichas, à tal empero , que por las armas de Aragon, èl, y sus descendientes fuessen restituidos , y amparados en los Estados de que estavan despojados. Hizose esta avenencia el año del Señor de 1116. Bien que D. Beltran no fue restituído, à causa

*Beltran,  
hijo de D.  
Ramon.  
Pretende  
restituir-  
se.*

*Acude à  
D. Alon-  
so Rey de  
Aragon.*

*Hazese  
feudata-  
rio de Ara-  
gon.*

que el poder de los Condes de Potiers era grande , y las fuerças de Aragon estavan divididas, parte en la que con mejor acuerdo se hazia contra los Moros. Verdad es , que passados algunos años, D. Alonso Jordan , hermano de D. Beltran, del castillo de Tolosa en que le tenia preso el Conde de Potiers , fue por aquellos Ciudadanos sacado , para hazerlo Señor de aquella Ciudad, y echado de ella por fuerça Guillen Morello , que tenia aquel gobierno por el dicho Conde de Potiers. Los descendientes de D. Alonso, fueron su hijo Raymundo, ò Ramon, su nieto Raymundo, y su viznieto, y tataranieto , que se llamaron tambien Raymundos , y tuvieron el Señorio de aquella Ciudad , hasta tanto que Juana, hija del postrer Raymundo, por falta de hijos varones, casò con Alonso , Conde de Potiers. Deste casamiento no quedò sucesion alguna: por donde S. Luis Rey de Francia , hermano del dicho Conde de Potiers , por su muerte juntò con lo demàs de su Reyno, los Estados, y Condados de Potiers , y de Tolosa , segun que en el casamiento de aquella señora lo capitularan.

*Hereditas,  
Luis al Ob  
de Potiers  
suberman-  
no.*

*CAP. X. De la guerra de Zaragoza.*

**C**onfinan con el Señorio de Don Alonso, Rey de Aragon, las tierras de Zaragoza , muy poderosa , y fuerte Ciudad, por su nobleza, riqueza, y grandeza. Los moradores della hazian ordinarias correrias , y cavalgadas , en los campos comarcanos de los Christianos, sin dexar de hazer todo el mal , y daño, que de hombres barbaros , y enemigos del nombre Christiano se podia esperar. El Rey de Aragon, movido por estos males , sin embargo que la guerra de Castilla no la tenia del todo acabada , se determinò con todas sus fuerças , y gentes de combatir aquella Ciudad. Representavanse grandes dificultades, trabajos, y peligros , que la constancia del invencible Rey, facilmente menospreciava. Tahuste , Villa principal à la ribera del Rio Ebro, se ganó à esta fazon, por el valor,

*Rey D.  
Alonso de  
Aragon  
con Baeça,  
Zaragoza*

*Almoravides.*

y industria de vn Cavallero principal, llamado Bacalla. Asimismo ganaron à Borghi, à la raya de Navarra, Magalona, y otros Pueblos, y Castillos por aquella comarca. A los Almoragaves ( así se llamavan los Soldados viejos de grande experiencia, y valor ) se diò orden que estuviessen de guarnicion en el Castellar, plaça fuerte, fundada, como de suso queda dicho, sobre Zaragoza, en vn altoçano. Proveyeronles de mantenimientos, armas, y municiones; à proposito de hazer salidas, y correrias por los lugares al rededor, y que si necessario fuesse, pudiesen sufrir vn largo cerco. Este fue el principio que se diò à la guerra, y conquista de Zaragoza; à la fama acudieron de diversas partes grandes personajes: entre otros vinieron los Condes Gaston de Bearne, Rotron de Alperche, y Gentullo de los Bigerrones. Formaron vn grueso exercito de diversas gentes, y naciones, con que se pusieron sobre aquella Ciudad, el año que se contava de nuestra salvacion mil y ciento y diez y ocho, por el mes de Mayo. Al octavo dia ganaron el arrabal, que està de la otra parte del rio. Rotron, Conde de Alperche, en el mismo tiempo que se continuava el cerco, con seiscientos cavallos que le dieron, se apoderò de Tudela, Ciudad principal en el Reyno de Navarra, puesta en vn sitio fuerte à la ribera del Rio Ebro: con la qual se quedó en premio de su trabajo. Los Moros de España, como quier que conociessen bien de quanta importancia era para sus cosas, y intentos la Ciudad de Zaragoza, y el riesgo que corria todo lo demás si se perdiessse, acudieron en gran numero para socorrer à los cercados. Vino otrosì de Africa vn famoso caudillo, por nombre Temin, con vn grueso exercito de Moros Berberiscos: tenia puesto sus Reales en vn lugar aventajado, à la ribera de Guerba, mas arriba de Zaragoza, y junto al Castillo de Maria, que se tenia por los Moros. Pero visto que los nuestros le hazian ventaja en muchedumbre, y esfuerço, diò buelta à lo mas adentro de la Celtiberia. Los cercados padecian falta de vituallas, y no

tenian esperança de socorro, que era lo peor de el mal. A los Christianos causava la tardança. Aprestaván nuevos ingenios para batir las murallas, y entrar por fuerça la Ciudad, quando fueron avisados, que vn sobrino de Temin, otros dizen, era hijo del Rey de Cordova, venia, y llegava ya cerca, con resolucion de meterse en la Ciudad, como por su tio le era mandado. Alteròse el Rey Don Alonso con este aviso: tuvo su acuerdo, y determinò salir al encuentro à los que venian de socorro: cà bien entendia que si entrassen en la Ciudad, à el seria forçoso partirse de el cerco, con poca reputacion, y mengua. Marchò, pues, con sus gentes, diò vista à los enemigos, juntaronse las huestes no lexos de Daroca, en vn Lugar llamado Cutanda. Diòse la batalla, en que los Moros fueron vencidos, y muertos, y preso su General. Los de Zaragoza, avisados de aquella desgracia, por no quedarles esperança alguna de poderse defender, despues de ocho meses de cerco, à diez y ocho de Diciembre, rindieron sobre pleytesia la Ciudad. Fue aquel dia muy alegre para los Christianos, no solo por el provecho presente, puesto que era muy grande, sino mucho mas por la esperança que cobraron de desfarragar el señorio de los Moros de todo punto, y quitadoles aquel fortissimo baluarte. Estavan los nuestros tan ciertos, que tomarian la Ciudad, que tenian antes de tomalla consagrado en Obispo della à Pedro Librana, que consagrò la Iglesia, y se encargò del gobierno espiritual. A los Condes Gaston de Bearne, y Rotron de Alperche, en premio de su trabajo, diò el Rey por juro de heredad, sendos barrios en aquella Ciudad. Tales eran las costumbres de aquel tiempo: no tenian por inconveniente poner muchos señores en vn Pueblo, y en vna Ciudad. A la ribera de Ebro, nueve leguas de Zaragoza, estuvo antiguamente vna noble colonia de Romanos, llamada Julia Celsa, aora es vn lugar desierto, y à vna legua tiene vn Pueblo, que el dia de oy llaman Xelsa, que es el solo rastro que queda de aquella antiguedad.

*Batalla,  
que ganó  
el Rey D.  
Alonso.*

*Gana à  
Zaragoza.*

*Celtiberia.*

dad. A esta comarca pasó el Rey con sus gentes, luego que la sazón del tiempo dió para ello lugar. Por allí hizieron correrías en los campos de los Moros al derredor. Dende passaron à la Celtiberia, Provincia por la aspereza de los Lugares, y esfuerço de los naturales, de todo tiempo muy poderosa, y fuerte; cuyos linderos antiguamente vnas vezes se ensanchavan, y otras se estrechavan, como sucedian las cosas. Pero propriamente los Celtiberos corrian de oeste al este, desde las fuentes del Rio Xalón, que tienen su nacimiento en Medina-Celi, que algunos tienen, aunque con engaño, fue la antigua Ecelesia hasta Nerto-briga, que oy es Ricla por la vanda de Septentrion, tenían por aldeaño à Moncayo, y à la parte de Mediodia las fuentes de Tajo, cerca de Albarracin, Ciudad que en otro tiempo se llamó Lobeto, en aquella comarca la guerra sucedió à los nuestros, como fuele à los vencedores, todo se les rendia, y allanava:

*Gana el Rey muchas tierras.*

Ganaron de esta vez à Tarazona, à Alabona, y à Epila; que se tiene llamaron antiguamente Segoncia. Asimismo, Calatayud vino à poder de Christianos; poblacion que fue de Moros, y de su Capitan Ayub, que la fundò no lexos de la antigua famosa Bilbilis, de que queda rastro en vn monte, que çerca de aquella Ciudad se empina, y hasta el dia de oy se llama Bombola. Ariza tambien, y Daroca corrieron la misma fortuna, adelante de la qual Villa, el Rey hizo edificar vn Pueblo, que llamó Monreal; en vn sitio muy apropiado para enfreñar las correrías, y los intentos de los Moros de Valencia. Los Monges Cartujos, y los del Cister, nuevamente fundados, tenían gran fama, y credito por todas las partes de la Christianidad. Demàs de estas ordenes, en Jerusalem los Cavalleros Templarios, y los Hospitalarios, conforme à su Santo, y Religioso Instituto, inventado por el mismo tiempo, se empleavan con todas sus fuerças en adelantar por aquellas partes el partido de los Christianos. Los Templarios, en vestidura blanca traian Cruz

*Templarios, y los de S. Juan*

I. Part.

roxa, à la manera de la de Caravaca, con dos traviestas. Los Hospitalarios, que tambien se llamavan de San Juan, en capa negra Cruz blanca. San Bernardo principal fundador de la Orden del Cistel, que vivia por estos tiempos, y aun se sabe vino à España; persuadiò al Rey entregassè aquel Pueblo à los Templarios. Hizose así; edificaronles allí vn Convento; dieronles asimismo otras rentas. En particular se le señaló la quinta parte de los despojos que se ganassen en la guerra, todo à propósito, que tuviesen con que sustentar los gastos, y por aquella parte fuessen fronteros de los Moros. Guillen, Prelado de Aux, en la Guiena, y los demàs Obispos de Aragon, con sus sermones encendian los coraçones de la gente à tomar la Cruz, y ayudar con sus personas, y haciendas; los intentos de aquellos Cavalleros. Esta fue la primera entrada que los Templarios tuvieron en España: este el principio de las grandes rentas que adelante poseyeron, y aun como se tuvo por cierto, vltimamente fueron causa de su total ruina.

*S. Bernardo do vino à España.*

*CAP. XI. Del seisma de Burdino; natural de Limoges.*

**G**overnava por este tiempo la Iglesia de Roma Gelasio, Segundo deste nombre, al qual; poco antes pusieron en la Silla de San Pedro, por la muerte del Pontifice Pasqual. Fue persona de gran coraçon, pues no dudò proseguir las enemistades de sus antecessores; contra el Emperador Enrique Quarto de este nombre; en defensa de la libertad de la Iglesia, y de la magestad Pontificia. En que passò tan adelante; que como el Emperador viniesse à Roma, y el no se hallasse con fuerças para reprimir sus intentos, en vna barca por el Tybre se fue el primero à Gaeta, de donde era natural, y de allí passò en Francia con intento de celebrar vn Concilio de

*Muerte de Gelasio Segundo.*

Rrr

Obis.



Obispos, que tenia convocado para la Ciudad de Rems. La muerte atajò sus intentos, que le tomò en el camino en el Monasterio de Cluñi. Tuvo el Pontificado pocos dias mas de vn año. En este tiempo dexò concedida vna indulgencia à los Soldados que estavan sobre Zaragoza, y à todos los demás que acudiesen con alguna ayuda, para edificar el Templo de aquella Ciudad. La Bula por ser muy señalada, y porque por ella se entiende como se concedian las indulgencias antiguamente, pondré aqui buelta en romance: *Gelasio Obispo, siervo de los siervos de Dios, al Exercito de los Gbristianos que tiene cercada la Ciudad de Zaragoza, y à todos los que tienen la Fè Christiana salud, y Apostolica bendicion. Hemos visto las letras de vuestra devocion, y de buena gana dimos favor à la peticion que embiastes à la Sede Apostolica por el Electo de Zaragoza. Tornando, pues, à embiar al dicho Electo, consagrado por la gracia de Dios por nuestras manos, como si por las del Apostol San Pedro lo fuera, os damos la bendicion de la visitacion Apostolica, implorando la justa misericordia del Omnipotente Dios, para que por los ruegos, y merecimientos de los Santos os hago obrar su obra à honra suya, y dilatacion de su Iglesia. Y porque aveis determinado de poner à vos, y à vuestras cosas à estremos peligros, si alguno de vos recibida la penitencia de sus pecados muriere en esta jornada. Nos por los merecimientos de todos, y ruegos de la Iglesia Catholica, le absolvemos de las ataduras de sus pecados. Demàs desto, los que por el mismo servicio de Dios, ò trabajaren, ò han trabajado, y los que donan alguna cosa, ò ovieren donado à la Iglesia de la dicha Ciudad, destruidas por los Sarracenos, y Moabitas, para ayuda à su reparo, y à los Clerigos, que alli sirven à Dios para su sustento, conforme à la cantidad de sus trabajos, ò buenas obras que hizieren à la Iglesia, y à juicio de los Obispos, en cuyas Parroquias viven, alcançen remission de sus penitencias, y indulgencia. Dado en Aleste à quatro de los Idus de Diziembre. Yo Bernardo Arçobispo de la Silla Toledana hago, y confirmo esta absolucion. Yo el Obispo de Husca, hago, y confirmò esta absolucion.*

*Bula en favor de los Soldados del Rey D. Alfonso.*

*Yo Sancho Obispo de Calaborra, hago, y confirmo esta absolucion. Yo Guido Obispo Lascurrense, hago, y confirmo esta absolucion. Yo Boso Cardenal de la Santa Iglesia Romana, hago, y confirmo esta absolucion. En lugar del Papa Gelasio, por voto de los Cardenales que à su muerte se hallaron, el año de mil y ciento y diez y nueve à primero de Febrero fue elegido Guido, de nacion Borgoñon, hermano de D. Ramon, y tio de Don Alfonso Rey de Castilla. Era à la sazón Arçobispo de Viena de Francia, llamòse en el Pontificado Calixto Segundo: dado que no aceptò la eleccion hecha por los Cardenales en su persona, hasta tanto que el Clero de Roma viniesse en lo mismo. Y así, no se coronò hasta los quinze de Octubre. En el Concilio Remense, en que se hallò presente, promulgò sentencia de descomunión contra el Emperador: estableció otrosí nuevas leyes contra el pecado de la simonia, que era muy ordinario, tanto, que ni bautizaban los niños, ni enterraban los muertos, sino por dinero. Procurò que los Presbyteros, Diaconos, y Subdiaconos se apartassen de las concubinas: quales en tiempos tan rebueltos ellos tenian con el repuesto, y libertad, como si fueran sus mugeres. En España en particular, todavia se continuava la mala costumbre que introduxo el perverso Rey Uvitiza, en especial en Galicia, sin poderla extirpar del todo; bien que se ponía en ello diligencia. De que dà muestra vn Breve, que pocos años antes deste tiempo embio el Papa Pasqual à Don Diego Gelmirez Obispo de Santiago: Cuyo tenor es el que se sigue: *Pasqual Obispo, siervo de los siervos de Dios, al venerable Diego Obispo de Compostela, salud, y Apostolica bendicion. La Iglesia, que por voluntad de Dios has recibido para governar, mucho ha que aun pareciendo que tenia Pastor, carece del consuelo de Pastor. Por ende con mayor cuidado debes procurar que todas las cosas en ella se dispongan legalmente, conforme à la regla de la Sede Apostolica. Pon en tu Iglesia tales Cardenales, Presbyteros, ò Diaconos, que puedan dignamente sustentar las cargas**

1116.

*Guido electo Papa, que fue Calixto Segundo.*

*Casamiegos de los Clerigos, aun duran en Galicia.*

cometidas à ellos de el goviezo Eclesiastico. Allende desto , lo que toca à los Presbyteros; lo que es de los Diaconos , à los Diaconos se encargue , para que ninguno se entremeta en oficio ageno. Si algunos ciertamente , antes que fuesse recibida la ley Romana segun la comun costumbre de la tierra, contraxeron matrimonios , los hijos nacidos de ellos , no los excluimos , ni de la dignidad seglar, ni de la Eclesiastica. Aquello de todo punto es indente , que en vuestra Provincia , segun somos informados , moran juntamente, los Monges, y las Monjas. Lo qual debe procurar estarvar tu experiencia , para que los que al presente estàn juntos , sean apartados en moradas muy diversas, conforme al juicio de personas Religiosas; y para adelante no se use de semejante libertad. Dado en el Laterano , año de la Encarnacion del Señor de 1103. de nuestro Pontificado el IV. La ley Romana , de que se haze mencion en este Breve , segun yo entiendo , era la de la continencia , impuesta à los del Clero. La causa de descomulgar al Emperador en el Concilio Remense , fue , que luego que el Papa Gelasio se faliò de Roma , como queda dicho , el Emperador procurò , y hizo que en su lugar fuesse nombrado por Romano Pontifice el Obispo de Braga , llamado Burdino, con nombre de Gregorio Oçtavo. Principio , y ocasion con que por la discordia de dos que se llamavan Pontifices, se alterò la paz de la Iglesia en muy mala fazon. Cada qual de los dos pretendia ser el verdadero Papa , y ponia dolo en la eleccion de su contrario, como es ordinario en semejantes casos. Era Burdino natural de Limoges en Francia, vino à España en compañía de Bernardo, Arçobispo de Toledo , como queda dicho de suso. Despues con ayuda del mismo, alcançò el Obispado de Coimbra. En èl trocò el nombre de Burdino, y se llamó Mauricio; pero no se despojò de sus malas mañas, y dañadas costumbres. De Coimbra con la misma ayuda de Bernardo , fue promovido al Arçobispado de Braga. A todos estos beneficios no correspondiò con el agradecimiento debido. Antes con dineros que de to-

*Henrico IV. Emperador descomulgado, causa scisma.*

*Burdino bõbre malo, ingrato, y Anti-Papa.*

das partes juntò , en que llevava mas confianza , que en la justicia de lo que pretendia , se partiò para Roma , con intento de alcançar de el Pontifice Pasqual absolviessè à Bernardo , y le quitasse la dignidad que tenia , con color, que por su vejez no era bastante para el gobierno de aquella Iglesia , y esto hecho , le pusiesse à èl en su lugar , y le hiziesse Arçobispo de Toledo. Acometiò el negocio por todos los medios que supo , pero perdida la esperança , que el Pontifice vendria en cosa tan fuera de razon, como era sagaz, y doblado, acordò tomar otro camino para su acrecentamiento. Supo la discordia , y diferencias que tenian el Emperador , y el Papa. Fuesse para el Emperador , y con sus mañas le ganò la voluntad de tal fuerte , que con su ayuda se apoderò de la Iglesia de Roma , y se hizo falso Pontifice. Ay vn Breve del Papa Gelasio para Bernardo , Arçobispo de Toledo , en que le avisa , que Burdino por sus excessos fue anathematizado por el Pontifice Pasqual , y le ordena , que en su lugar haga poner otro Prelado en la Iglesia de Braga. Grandes fueron las alteraciones, que por causa deste scisma Burdino se siguieron. Remediòlo Dios, que el verdadero Papa vsò de diligencia , y el falso Pontifice tres años despues que vsurpò aquel apellido , fue en Sutrio preso , y en Roma traido como en triunfo , en vn camello por las calles , y por las Plazas : vltimamente le desterraron à lo postrero de Italia , y en el destierro muriò , en el Monasterio de la Cava , llamado de la Trinidad , en que por sentencia , y en pago de sus demeritos le tenian recluso. Este fue el premio de la ambicion de aquel hombre sin mesura : este el fin de grandes movimientos , sospechas, y miedos , que tenian suspenso, y con cuidado à todo el mundo.

\*\*\*  
\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*

\*\*\*

Rrr 2

CAP.

## CAP. XII. De las pazes que se assentaron entre Aragon , y Castilla.

*Papa Calixto, tio del Rey de Castilla D. Alonso*

**L**A Eleccion del Papa Calixto , diò mucho contento à su sobrino el Rey de Castilla , y para toda España fue muy saludable: cà todos entendian favorecia sus cosas con muchas veras: mayormente las de Castilla , por el deudo que en ella tenia. Donde à la fazon las principales Ciudades , y Castillos mas fuertes , se tenían por Aragon , con guarniciones que en ellas ponian, sin otro mejor derecho , que el que los Reyes fueren poner en las armas , y en la fuerça. Los Castellanos comunmente, vnos por la larga costumbre de servir , y obedecer, otros por diversos respetos , y obligaciones, que tenia à los Aragoneses, poco caso hazian del menoscabo, y afrenta de todo el Reyno , y muy poco les movia el deseo de la libertad. Era el Rey de Castilla, aunque de pocos años, igual en grandeza de animo à qualquiera de sus antepassados , no podia sufrir los agravios que su padraastro le hazia , y la mengua de su Reyno. Embiaronse de vna parte à otra embaxadas sobre el caso. El de Aragon, ni claramente rehusava de hazer lo que se pedia , ni venia luego en ello. Solo de dia en dia con varias escusas que alegava, dilatava la execucion, y entretenia à su entenado. Llegòse à los postreros plazos , y terminos, que fue embiar Reyes de Armas para pedir los Castillos, y Plazas, y caso que no se hiziesse así , denunciar , y romper la guerra à los contrarios. El de Aragon, por la continua prosperidad que en sus cosas tenia , y por la pequeña edad de su entenado , hazia poco caso de estas amenazas , y parecia estar olvidado de la poca firmeza , que tienen las cosas de la tierra. Vinieron à las armas, juntaron grandes huestes por la vna, y por la otra parte. El Rey de Aragon , como se hallava mas apercebido de todas las cosas necessarias , fue el primero que salió en campo rompió por la parte de Navarra, y entò por los campos de la Rioja. Di-

*Denuncia la guerra D. Alonso de Castilla a D. Alonso de Aragon.*

zen, que el que acomete vence. Pareciale otrosì mas à proposito para ganar reputacion, y salir con la vitoria, ofender, que defenderse, y forçar à los enemigos en sus mismas tierras à poner à riesgo sus haziendas, sus casas, hijos, y mugeres , y todas las demàs cosas que suelen estimar los hombres , mas que la misma vida. Grandes males, y estragos amenazavan à España , por qualquiera de las partes que la vitoria quedasse. Acudieron personas de buena vida , y Prelados del vno , y del otro Reyno : pusieronse de por medio à mover tratos de paz, bien que poca esperança tenían de salir con ello , por las muchas vezes que en valde se intentara. Mas como quier que los coraçones de los Principes estàn en las manos de Dios , todo sucediò mejor que pensavan; porque el Rey de Aragon diò oídos à estas practicas , y se dexò persuadir de las razones que le pusieron delante. Estas eran , que el de Castilla pedia justicia en sus pretensiones. Ofrecian tendria al Aragonès en lugar de padre, sin le enojar en cosa alguna. Por el contrario , los Aragoneses no harian bien, ni razon, si mas tiempo detuviesen los Castillos , y Ciudades de Castilla, pues la escusa que alegavan de la pequeña edad del Rey , y el derecho que pretendian por el casamiento de Dona Urraca su madre, de todo punto cessavan. Pues por vna parte , aquel matrimonio era ninguno , y como tal estava apartado , y por otra Don Alonso era yà Rey, y Señor de todo con beneplacito de su madre , y voluntad de todo el Reyno. Que por sola fuerça sin razon , ni derecho, tener oprimido el Reyno ageno sus amigos , y deudos , era cosa de mala fonada, y que no se podria tolerar. Finalmente le advirtieron, que los sucessos de la guerra suelen ser desgraciados; por lo menos muy dudoso su remate , mayormente que està à cuenta de Dios el amparar la inocencia , y la justicia , contra los que à tuerto la atropellan. Vinieron, pues , à concierto : las condiciones fueron , que por los Aragoneses quedasse todo lo que ay desde Villorado à Calahor-

*Pazes entre los dos Reyes.*

horra, à que pretendian tener derecho, por razones, y escrituras, que declaravan pertenecia aquella comarca à los Reyes de Navarra. Demàs desto, que en Vizcaya quedasse por los mismos lo que se llama Guipuzcoa, y Alava, Provincias que pocos años antes el Rey Don Alonso el Sexto quitara por fuerça à los Navarros. Quanto à las demàs Ciudades, y fuerças de Castilla, acordaron se quitassen las guarniciones que tenian de Aragoneses, y nombradamente de Toledo. Bien entiendo, que en todo esto se tuvo respeto à dár contento al Pontifice Calixto; y todavia no sabia determinar à qual destes dos Principes se deba mayor loa, y préz en este caso. Parece que cada qual de los dos se señaló, y se la ganó al otro en modestia, y en blandura. El Aragonès se mostrò muy liberal, por dexar lo que tenia, sin embargo de razones aparentes, que para continuar no faltavan, como es ordinario. El de Castilla se señaló en paciencia, y en prudencia, mas que llevaba su edad: pues con parte de su Reyno quiso comprar la paz tan deseada de todos. Concertadas estas diferencias, que avino el año de Christo 1122. (si bien algunos añaden à este cuento mas años) en adelante estos dos Reyes, como si fueran dos hermanos, ò padre, y hijo, se mantuvieron en grande concordia, y se gobernaron con grande prudencia: defendieron sus Reynos de las tormentas, y guerras, que amenazavan de diversas partes. Lo primero, sin dilacion rebovieron contra los Moros. El de Aragon rompiò por aquella parte que baña, y abrazan los Rios Cinga, y Segre: donde el Pueblo de Alcolea, que era buelto à poder de Moros, se recobrò. Passaron Xucar, entraron asimismo por la comarca de Murcia: rebovieron sobre la Ciudad de Alcaraz, pero aunque la combatieron, no pudieron salir con ella, por la fortaleza de su sitio. De alli passaron à lo mas adentro de Andalucia, en que los Pueblos, y Ciudades, à porfia se les rendian, y se ofrecian à pagar cierto tributo cada vn año, porque no les talas-

sen los campos, ni le robassen, ni quemassen la tierra. Vinieron à batalla con el Rey de Cordova, y otros diez Señores Moros, que se diò junto à vn Pueblo llamado Arenzól, el año 1123. La vitoria, y el campo quedò por los nuestrós. Por otra parte, el año luego siguiente, ganaron por fuerça de los Moros à Medina-Celi, Villa puesta en vn collado empinado en aquella parte por do partia terminos la Celtiberia, y la Carpetania. De esta manera procedian las cosas de Aragon. El Rey de Castilla, con el mismo deseo de hazer mal à los Moros, y huir la ociosidad, con que las fuerças se enflaquezen, y marchitan, acometiò las tierras de Estremadura. Alli recobrò la Ciudad de Coria, que despues de la muerte del Rey D. Alonso su abuelo, bolveria à poder de Moros. Diò el Rey orden, y asiento en las cosas de aquella Ciudad; Don Bernardo, por la autoridad que tenia de Primado, y Legado Apostolico, concertò lo que tocava à la Religion, y Culto Divino. Dende corrieron todas las tierras que se estienden largamente entre los dos Rios Guadiana, y Tajo, y son parte de la antigua Lusitania. Las talas de los campos, y las presas de hombres, y ganados, fueron muy grandes. Con que el Exercito alegre con el buen suceso, rico, y cargado de despojos, diò la buelta, y se fueron los Soldados à descansar à sus casas. Con estos principios ganó el Rey reputacion, y diò bastante prueba de aquellas virtudes, feè, liberalidad, constancia, culto muy puro de la Religion, en que apenas tuvo par. Era muy devoto de Bernardo, Abad à la fazon de Claravalle, al qual la conocida bondad de su vida, y los grandes trabajos que sufrió por la Religion, puso adelante en el numero de los Santos. Era de nacion Borgoñon, como el Rey lo era de parte de su padre, y así por su consejo hizo edificar muchos Monasterios de Cistercienses, que son casi los mismos que en este tiempo, en toda aquella parte de España se ven fundados con magnificos Edificios, y heredados de gruesas ren-

*San Bernardo.*

tas,

1122.

*Hazen ambos guerra à los Moros con vitorias.*

*Riquezas  
de los Mō-  
ges de el  
Cister.*

tas, y posesiones. Contentavanse con poco al principio aquellos Religiosos, por el ménosprecio que professavan de las cosas humanas. Despues en poco tiempo, por la ayuda que muchos à porfia les dieron, persuadidos que con esto servian mucho à Dios, juntaron grandes riquezas. Que San Bernardo viniesse à España à lo postrero de su vida, se entiende por vna carta suya à Pedro, Abad de Cluñi. Aumentò otrosì el Rey con gran liberalidad los demàs Templos, y Monasterios, que por todo su Señorìo estavan fundados, como lo muestran escrituras antiguas, y privilegios, que por toda España fielmente se guardan en los Archivos antiguos de Santo Domingo de la Calçada, de San Millàn de la Cogulla, de San Miguel del Pedroso, de Santo Domingo de Silos. Templos en aquella fazon muy celebres por su devocion, y por el concurso de la gente que à ellos acudia. Alcançò del Pontifice su tio, que la Ciudad de Zamora, y su Iglesia, fuesse Cathedral. Bernardo, Arçediano de Toledo, de nacion Francès como arriba queda declarado, fue puesto por Prelado el primero en aquella Ciudad. Sucediòle Estevan, en cuyo tiempo, por dicho de vn Pastor, que tuvo dello revelacion, se descubriò, y conociò el lugar en que el Cuerpo de San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, yazia del todo olvidado por la perturbacion de los tiempos. Verdad es, que sus palabras por entonces fueron menospreciadas, por ser el persona tan baxa. Mas en tiempo del Rey Don Alonso Octavo se averiguò la verdad de aquella revelacion, y que el Pastor no andava deslumbrado, quando en tiempo de D. Severo, Obispo de aquella Ciudad, la Iglesia de San Pedro, que se caia, y estava maltratada, se començò à reedificar. En cuyos cimientos, al abrirlos, hallaron vn Sepulcro de marmol, con el nombre de S. Ildefonso, de que saliò vn olor de maravillosa fragancia. Averiguando todo el negocio, los sagrados huesos fueron puestos en vna Caja, junto al mismo Altar de S. Pedro. La Iglesia otrosì de

*Zamora  
Iglesia Ca-  
thedral, y  
noticia de  
el Cuerpo  
de S. Ilde-  
fonso.*

Santiago, à la misma fazon, por concession del mismo Pontifice, y à instancia del Rey fue hecha Arçobispal. Y para este efecto, y para que tuviesse mayor autoridad, trasladaron à ella los derechos, y privilegios de la Iglesia de Merida, que estava todavia en poder de Moros, como consta todo esto por vn privilegio que el Rey otorgò en esta razon: Señalaron doze Obispos, que fuesen sufraganeos del nuevo Arçobispo, los de Salamanca, Avila, Zamora, Ciudad-Rodrigo, Coria, Badajoz, Lugo, Astorga, Orense, Mondoñedo, Tuy: el tiempo adelante añadieron el de Plasencia. El Arçediano de Ronda dize, que los Obispados de Zamora, Avila, y Salamanca, en tiempo del Arçobispo Don Bernardo, eran sufraganeos de Toledo, y que al presente los paxaron à Santiago. No sè quanta verdad tenga esto. El nuevo Arçobispo Don Diego Gelmirez, fue nombrado por Legado Apostolico en las Provincias de Braga, y de Merida. De que ay Breve de este Papa en el libro 2. de la Historia Compostelana. Su data à xxij. de Febrero, año 1120. indiccion xij. año segundo de su Pontificado: cosa que sintiò mucho el Arçobispo de Toledo D. Bernardo, hizole contradiccion; pero saliò con el pleyto su contrario: y por el poder que tenia, celebrò vn Concilio en la Ciudad de Santiago, acudieron à su llamado los Obispos, y Abades de las Provincias Emeritense, y Bracarense. Por esta manera, y con estos principios se echavan los cimientos de la grandeza que oy tiene la Iglesia de Santiago: en todo esto se tuvo respeto à la grandeza de aquel Santuario, y à que Don Ramon de Borgoña, padre del Rey, y hermano del Pontifice, estava alli sepultado. Sucediò esto por los años de el Señor de 1124. En el mismo año, por el mes de Diciembre, pasò de esta vida el mismo Papa Calixto. Sucediòle en el Pontificado Honorio Segundo, de este nombre. El año siguiente ovo guerras civiles en Francia, por causa que Alfonso, Conde de Tolosa, primo hermano que era del Rey de Castilla, y su

*Iglesia de  
Santiago  
hecha Ar-  
çobispal.*

*D. Ramō  
de Borgo-  
ña, padre  
del Rey, y  
hermano  
del Papa  
sepultado  
en Santia-  
go.*

*1124.  
Muere  
Calixto. 7  
Sucede Ho-  
norio II.*

mu-

*Diferencias entre los Condes de Tolosa, y Barcelona*

muger la Condesa Faydida, pretendian tener derecho al Condado de la Proença, y apoderarse del por las armas. El Conde de Barcelona defendia con todas sus fuerças aquel Estado, como dote que era de Dona Dulce su muger. Resultò, que despues de grandes diferencias, y devates, se vino à concierto: acordaron, que Argencia, y Belicadro, Pueblos sobre que la duda era mayor, à qual de las partes pertenecian, y aquella parte de la Proença, que està entre los Rios Druencia, y Isara, quedassen por el Conde de Tolosa: los demàs Pueblos, y Ciudades, y la mayor parte de Aviñon, Ciudad puesta à la otra parte del Rio Rodano, populosa, y rica, se adjudicaron à los Condes de Barcelona. Concertaron otrosì, que assi ellos, como sus descendientes à trueco, se prohijassen vnos à otros, para efecto de sucederse, caso que alguna de las partes muriesse sin dexar hijos.

*CAP. XIII. De los principios del Reyno de Portugal.*

*Portugal Reyna el mas moderno de España.*

**E**N La parte de España, que oy se llama Portugal, y casi es la misma que antigua Lusitania, vn nueuo Reyno se fundava por estos tiempos, en su distrito no muy ancho, en el tiempo el postrero entre los Reynos de España, en hazañas, y valor muy noble, y muy dichoso; pues no solo antiguamente pudo echar de toda aquella tierra los Moros, enemigos de Christianos, sino los años adelante, en tiempo de nuestros abuelos, y de nuestros padres, mostraron tanto valor los Portugueses, que con increíble esfuerço, y buena dieha abrieron camino para passar à todas las partes del mundo, y sujetar en la Africa, y en la Asia muchos Reyes, y Provincias, y hazellas tributarias à su Imperio. La luz de la verdadera Religion, y del Evangelio la llevaron, y la mostraron entre naciones, y gentes muy apartadas, y barbaras: gran gloria de su nacion, y acrecentamiento de la Reli-

gion Christiana. Tiendese la Provincia de Portugal largamente por las riberas del Mar Oceano Occidental, en lo postrero de España, tiene por sus aldeanos à Mediodia, y à Setentrion, los Rios Guadiana, y Miño: es larga mas de cien leguas, la anchura es mucho menor, por la parte que se tiende mas, passa de treinta y cinco leguas, por la que mas se estrecha, tiene mas de veinte. Dividese en tres partes, los de aquende, y allende Tajo, y la comarca que està entre Duero, y Miño, que es la mas fertile, y alegre, do està situada la antigua Ciudad de Braga. De la vna parte de Tajo està Lisboa, de la otra Eborá, todas tres Ciudades Arçobispales. El terreno por la mayor parte es esteril, y delgado, tanto, que de ordinario se sustentan de acarreo, ò por la Mar. La gente es muy deseosa de honra, y muy valiente entre todas las de España, señalada en la templança del comer, y del vestido, dada à la piedad, y à los estudios de sabiduria, de toda humanidad, y policia. Vna parte pequeña desta Provincia, que los Reyes de Castilla tenian ganada de Moros, se diò à Don Enrique de Lorena, como queda dicho de suso, con nombre de Conde, y en dote con Doña Teresa, muger que fue hija (bien que fuera de matrimonio) del Rey D. Alfonso el Sexto. Sus hijos Don Alonso, Doña Elvira, y Doña Sancha. Don Enrique su padre teniendo yà estos hijos despues de la muerte de Jofre, Rey de Jerusalem, encendido en deseo de ayudar à Balduino, hermano del difunto, que era de su nacion, y aun su deudo, como algunos piensan, passò por Mar à la Tierra Santa, consejo, y acuerdo, si se miran las razones humanas, ni prudente, ni recatado, por dexar à su muger, y hijos en peligro, y tener tanto que hazer en su tierra contra los Moros. Su ida no fue de algun efecto notable en Levante, assi diò la buelta à España. Buelto tratò con el Arçobispo de Toledo D. Bernardo, à cuyo cargo, por ser Primado, estava el estado de las cosas Eclesiasticas,

*D. Enrique que de Lorena, y Doña Teresa*

cas,

cas, que las Ciudades de Braga, Coimbra, Viseo, Lamego, y Porto, que caian todas en su distrito, bolviessen à su antigua dignidad, y pufiessen en ellas Obispos. La reparacion de Braga, y que Ciudades tenia sujetas, mejor se entenderà por vna Bula de Calixto Segundo: cuyo fragmento me pareció engerir en este lugar, que dize así: *Que la Iglesia de Braga aya antiguamente sido insigne en los Reynos de España, por muchos títulos de dignidad, y gloria esclarecida, así los indicios de su antigua nobleza, como los testimonios de antiguas escrituras lo comprueban. Pero porque quiso Dios castigar los pecados del Pueblo, que en ella vivia, con la entrada de los Moros, ò Moabitas: así la dignidad Arçobispal fue disminuida, confundidos los terminos de sus Parroquias. Mas despues de largos espacios de tiempos, la divina misericordia de nuevo se ha dignado restituir la Metropoli, y librar en gran parte las Parroquias de la tyrania de los infieles. Por donde nuestro predecessor de santa memoria, el Papa Pasqual la restituyò enteramente en su antigua dignidad, y la tornò à juntar todas sus miembros, por el privilegio de la Sede Apostolica. Nosotros, pues, siguiendo sus pisadas, hermano carissimo, y Goepiscopo nuestro de la Iglesia de Braga Pelagio, do por voluntad de Dios presides, por la escritura de este presente privilegio, confirmamos la misma Ciudad de Braga toda con el coto, ò termino entero, que à la misma Iglesia dieron el Conde D. Enrique, y Doña Teresa su muger, como se contiene en la descripcion del sobredicho señor. Y à la misma Metropoli de Braga restituiamos la Provincia de Galicia, y en ella las Ciudades Cathedralas. Iten Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Portu, Columbría. Y los Pueblos que oy tienen nombre de Obispales, que son Viseo, Lamego, Egitanía, Britonia, con todas sus Parroquias. Hasta aqui son palabras de Calixto. Catorze años antes deste tiempo en que vamos, pasó desta vida D. Enrique en Astorga, Ciudad de Galicia, donde era ido para sossegar las guerras civiles de Castilla, y Aragon. Su cuerpo sepultaron en Braga, en vna Capilla humilde, que la*

*En la de Calixto por la Iglesia de Braga.*

*Muere D. Enrique.*

grandeza, ò locura de los sepulcros que oy se vsan, y de los gastos intolerables que en esto se hazen, no se avia introducido en aquella edad. La Condesa Doña Teresa su muger, despues de muerto su marido, no tuvo mucha mas cuenta con la honestidad, que su hermana Doña Urraca. Porque casò con el Conde de Traftamara, Fernan Paez, casamiento por lo menos humilde, si ya no fue del todo illicito por ser clandestino. Dizen otros, que tuvo conversacion con vn hermano del mismo, llamado Bermudo, y que sin embargo le diò por muger à Doña Elvira su hija: y la otra hija llamada Doña Sancha, casò con Fernando de Meneses. Pudo ser que por odio se impufiessen falsamente algunas cosas de las sobredichas, contra la honestidad desta señora. La verdad es, que Fernan Paez alcançò mucha cabidad con la Condesa, y governava lo mas alto, y lo mas baxo, y lo trastrocava todo à su voluntad. El hazia la guerra, èl governava en tiempo de paz, sin hazer caso de su antenado. Sufrió èl con paciencia este desguisado; y la mengua de su casa, por la poca edad que tenia; pero adelante, como quiet que por el odio, y torpeza de su madre, se le arrimasse mucha gente, determinò de tomar las armas. No se descuidò su padrastro. Hizieron levas de gente. Dieronse vista, y juntaronse los campos. Diòse la batalla en la Vega de Santivañez, cerca de Guimafanes, que se entiende fue la antigua Araduca, assentada do se juntan los Rios Avo, y Visella. Quedò la vitoria por D. Alonso, y con ella ovo en su poder à Fernan Paez, y Doña Teresa su madre. Al padrastro soltò sobre pleytesia, que saldria de todo Portugal: à su madre puso en vna estrecha prision. Ella embravecida por aquel desacato, embiò à combidar, y rogar al Rey de Castilla su sobvino, la ayudasse contra los intentos crueles de su hijo. Prometiòle de darle el Condado, de Portugal, que era muy justo quitar à su hijo por su inobediencia. Condescendió el de Castilla à los ruegos de su

*Doña Teresa viuda, hermana de Doña Urraca, y su proceder.*

*Fernan Paez Conde de Traftamara, ducho de la Reyna.*

*D. Alonso su hijo per sigue alpa drastre, y à su madre.*

*Batalla, en que ve ce D. Alonso, y prendea su madre.*

*Preso inquieto à Castilla, comprue sa del Condado de Portugal.*

*Presa, inquietada a Castilla, es promesa del Conde de Portugal. Vencen los de Portugal, y cobran soberania.*

*Rebuelve Castilla, y acorralla los de Portugal.*

*Egas Nuñez, y su lealtad, q' es causa de paz.*

su tia sea por compasión, y lastima que la tenia, o con deseo de enfanchar su señorío. Juntó vn buen Exercito, con que se metió por las tierras de Portugal. Acudió su primo, dióse la batalla, que fue muy herida en la Vega de Valdeves, puesta entre Monçon, y la Puente de Limia. Fueron los Castellanos vencidos, y forçados à retirarse à Leon. El orgullo, que por causa desta victoria cobraron los Portugueses, fue tan grande, que sin mirar lo de adelante, y sin tener cuenta con sus pocas fuerças, se tenian, y publicavan por libres, y exemptos del señorío de Castilla. El Rey D. Alonso, con deseo de satisfacerse, y reprimir la lozania de los contrarios, juntado que ovo mas fuerças, rebolvió sobre Portugal, con mayor furia que antes. Los Portugueses, por no tener fuerças bastantes, se encerraron dentro de Guimaranes; para con la fortaleza de aquella Plaza, defenderse del enemigo poderoso; y bravo. Pusieronse los Castellanos sobre ella, determinados de no partirse de alli antes de tomalla, y vengar la afrenta passada. Estava dentro con el Infante, que otros llaman Duque de Portugal, Egas Nuñez su ayo, persona de mucha prudencia, y que con su buena criança cultivó maravillosamente el buen natural de aquel Principe, y fue causa, que sus buenas inclinaciones se mejorassen, y diessen el fruto de virtudes aventajadas. Este Cavallero, avida licencia, salió à verse, y hablar con el Rey, dixole tales razones, que le ablandó, y inclinó à que se hiziesen pazes. Las condiciones fueron las que el mismo Egas quiso otorgar, con tanto se alçó el cerco. Añaden los Historiadores de Portugal, à cuya cuenta se pongan estas cosas, mostrarse estar olvidado, y no querer cumplir lo que su ayo en su nombre assentara, que se partió para Toledo: y llegado à la presencia del Rey, con vn dogal al cuello se le presentó delante. Dixole: Tomad, señor, con mi muerte enmienda de la palabra, y omenage que cõtra mi voluntad os han quebrantado. Reparó el Rey con espectáculo tan extraordinario, movióse à mi-

sericordia por las lagrimas; y aquel tãge de persona tan venerable. Perdonóle lo hecho, dado que no le quiso honrar; por sospechar algunos, que debaxo de aquella apariencia podia aver algun trãto doble; y engaño.

*CAP. XIV. De las guerras que el Rey de Castilla hizo contra los Moros.*

Este fue el fin que tuvo por entonces la guerra de Portugal: los que tienen mayor cuidado en rastrear, y ajustar los tiempos, piensan, que concurrió con el año de nuestra salvación de 1126. En el qual año, la Reyna Doña Urraca, y el Arçobispo de Toledo Don Bernardo, fallecieron casi en vn mismo tiempo. La Reyna en el Castillo de Saldaña, ò en Leon (como antes se dixó) rebento en la Iglesia de S. Isidro. Concurdan las Historias en el dia de su muerte, que fue a 7. de Março, la Historia Compostela dize à 10. sexto de los Idus, y que finó en tierra de Campos. Su cuerpo sepultaron magnificamente en Leon. Don Bernardo (como se saca de diversos papeles de la Iglesia de Toledo, si bien señalan vn año antes deste) falleció en Toledo à los 3. de Abril, cargado de años, y de edad, assaz esclarecido por las cosas que hizo, y por el passaron. Sepultaronle en la misma Ciudad, en la Iglesia Mayor, con vna letra, conforme al tiempo, algo grossera, que emeçava por estas palabras: *Primero Bernardo fue aqui Primado venerando.* Verdad es, que el Arçediano de Alcor dize, que esta enterrado en el Monasterio de Sahagun, junto al Lucillo del Rey D. Alonso el VI. Fue Arçobispo por espacio de 40. años: Doze años antes que fallciesse (los Anales de Sevilla dizen 8.) con sus gentes, y à sus expensas, ganó de Moros la Villa de Alcalá, en aquella sazón, puesta de la otra parte del Rio de Henarés, en vn recuesto aspero, que se levantava sobre la misma ribera. Los Reales del Arçobispo se assentaron en vn collado mas alto, y como padastro, que al presente se llama de la Vera Cruz. Desde alli los Fieles apretaron à los Moros, y los trabajaron de tal guisa, que fueron

1126.

*Muere el Arçobispo D. Bernardo.*

*La Reyna D. Urraca rebienta.*

*Alcalá ganada por el Arçobispo.*



forçados à desamparar el Lugar Maguer, que era muy fuerte. Por esta causa, desde aquel tiempo quedó, quanto à lo temporal, y espiritual, por los Arçobispos de Toledo. Succedió à Don Bernardo Don Raymundo, ò Ramon, Obispo à la fazon de Osma: vinieron en su elección, primero el Clero de Toledo, que la votò, despues el Papa Honorio; en cuyo tiempo los Obispos, Abades, y señores del Reyno, se juntaron en Palencia, y con ellos el nuevo Prelado de Toledo, que se llamava Primado, y aun Legado de la Sede Apostolica, según que se halla en la Historia Compóstelana, debió de ser de solo nombre; porque el que presidió, y por cuya autoridad se juntò este Concilio, fue Don Diego Gelmirez, Arçobispo de Santiago, por titulo de Legado, ca la Legacia que tuvo Don Bernardo, como lo nota el Arçediano de Ronda, no se dió à su successor, sino à este Don Diego Gelmirez, y despues de él, à Juan, Arçobispo de Braga, el qual muerto, dizé, no se dió à otro ninguno. En Palencia se hallaron presentes el Rey, y la Reyna: abriose el Concilio al principio de la Quaresma, del año mil y ciento y veinte y nueve. En él, demás de otras cosas, hallò que se establecieron dos muy notables: la primera, que no se recibiesen ofrendas, ni diezmos de los descomulgados: la segunda, que no se diessen las Iglesias à los Legos, quier fuesse con color de prestimonio, quier de vilicacion. De donde se puede entender el principio, y origen, que los Beneficios, llamados Prestamos, tuvieron en España, que eran como Mayordomos de las Iglesias. Expidió esso mismo el Rey vn Privilegio, en que à exemplo de su tio el Pontifice Calixto, dizé, que trasladada de Merida, luego que fuere recobrada de Moros, los derechos Reales à la Ciudad de Santiago. Poco despues, el Cardenal Humberto, que vino à España por Legado, juntò en Leon otro Concilio de Obispos, para tratar del matrimonio del Rey, que algunos pretendia era invalido. Casòse el Rey D. Alfonso

el II. año despues de la muerte de su madre, con Doña Berenguela, hija de Ramon Berenguèl, Conde de Barcelona. Celebraronse las bodas en Saldaña, por el mes de Noviembre, tuvo en ella los años siguientes à sus hijos D. Sancho, D. Fernando, Doña Isabèl, y Doña Sancha. Constavà, que Doña Berenguela tenia deudo con su marido, por la linea de los Reyes de Castilla, y asimismo por la de los Condes de Barcelona. Tratòse el negocio, y hizieronse los autos acostumbrados, venidos à sentencia, los Obispos pronunciaron, que aquel parentesco no era en alguno de los grados prohibidos por la Iglesia, y por derecho. El Emperador D. Alfonso, era viznieto de D. Fernando Rey de Castilla, Doña Berenguela, tercera nieta de su hermano D. Ramiro Rey de Aragon, por via de su hija Doña Teresa, que caso en la Proença, y fue madre del Conde Gilberto, padre de Doña Dulce, que caso con Ramon Berenguèl, Conde de Barcelona, y à dicho. Conforme à esto, el deudo era en quarto, y quinto grado, y no mas. Concluido este pleyto, las fuerças del Reyno se enderezaron contra Moros. Hizo el Rey entrada en las tierras de los Infieles, por la parte del Reyno de Toledo. Pusose sobre Calatrava, cuyos moradores hazian grandes daños en los campos comarcanos: apretòse el cerco, que fue largo. En fin se ganó, y el Rey la entregò al Arçobispo de Toledo, para que fuesse señor de ella, y la tuviesse à su cargo. El credito, y fama de los Cavalleros Templarios, de su valor, y esfuerço no tenia par, por esta causa el Arçobispo les entregò aquella Plaza: assi lo afirman los Autores, puesto que algunos piensan, que estos Cavalleros no fueron los Templarios, sino otros, que tomada la señal de la Cruz, à imitacion de la guerra que se hazia en Tierra Santa, seguian à sus expensas los Reales de los Christianos, con zelo de hacer daño à los Moros, y intento de ganar la Indulgencia à los tales, concedida por los Papas. Ganaronse de esta vez por aquella comarca, Alarcos, Caracuel, q Antonino

*Concilio en Leon.*

*Parentesco del Emperador Don Alfonso, y Doña Berenguela, su muger.*

*El Rey de Castilla se apresta contra Moros*

*Gana i Calatrava.*

*Succedióse D. Ramon*

*Concilio en Palencia.*

1129.

*Decretos.*

*Origen de los Prestamos.*

en

*T otros  
Lugares.*

en su Itinerario llama Carcuvio, Mestanza, Alcudia, Almodovar del Campo; y en la misma Sierra Morena ganaron el Lugar de Pedroche. Lo demás parecia serla facil de conquistar, por el gran miedo que se apoderara de aquella gente infiel; pero la fazon del tiempo, que era tarde, reprimió los intentos del Rey. Passado el Invierno, sacó las gentes de sus alojamientos, con que por los desiertos de Cazlona, que es parte de Sierra

*Rompe  
por Anda  
lucia.*

Morena, rompió por el Andalucía, talando, saqueando, y robando por todas las partes. Cercaron à Jaen, mas no la pudieron tomar, daño que por todo el tiempo de el Invierno estuvieron sobre aquella Ciudad; la fortaleza de los muros, y esfuerço de los cercados, hizo que no se pudiesse entrar. Tenia por aquella fazon el Imperio de los Almoravides en Africa, y en España, Albohali, hijo de Hali, nieto de Juzèph, Principe de menor poder, y fuerças, que sus antepassados, por causa de las guerras civiles, que andavan encendidas entre los Moros. Era esta buena ocasion para dañarle, y hazerle guerra. El suegro de el Rey D. Alonso, Conde de Barcelona, falleció el año 1131. dexò por Señor de Barcelona, y de Carcafona, y de Rodes, Ciudades de Francia, que eran de su Señorío, à su hijo mayor D. Ramon. A D. Berenguèl, su hijo segundo, mandò los Condados de la Proença, y de Aymillan. Doña Cecilia su hija, casò con Don Bernardo, Conde de Fox, con Aymerico, Conde de Narbona, casò otra su hija, cuyo nombre no se sabe. Las demás hijas que tenia, quedaron encomendadas à D. Berenguèl su hermano, que casaron en Francia con otros grandes personajes. El año que se siguió, no tuvo cosa que de contar sea, salvo que el Rey Don Alonso bolvió de la guerra de Andalucía, alçado el cerco de Jaèn, y D. Sanchò, hijo del Rey, fue armado Cavallero el mismo dia del Apostol S. Mathias, en Valladolid, con la ceremonia muy solemne, que en aquellos tiempos se acostumbrava. Su padre le armò de todas armas, y le ciñò la espada. Que era

*Muere el  
Conde de  
Barcelo-  
na.*

*Sucede D.  
Ramon.*

muestra de darle por mayor de edad, y emanciparle: servia otrosì de espuelas, para que con grande animo remedasse las virtudes, y valor de sus antepassados, y à su exemplo pretendiesse ganar honra, prez, y renombre inmortal, en servicio de Dios, y de su Patria.

*CAP. XV. Como D. Alonso, Rey de Aragon,  
fue muerto.*

**E**STE era el estado de las cosas en Castilla, y en Portugal. En Aragon, como avian comenzado, tenian buen progreso. Los Pueblos, y Castillos cercanos de los Moros, se ganavan, y el Señorío de aquella gente infiel, iba cuesta abaxo. Toda la Celtiberia quedò por los nuestros. Asimismo Molina en la misma comarca, que yà era tributaria à los Christianos, fue forçada à rendirse. A la Ciudad de Pamplona, se añadió el Arrabal, llamado de San Saturnino, en que pusieron Franceses, con derecho que se les dió de naturales, y Ciudadanos. Concediòseles otrosì, que tuviessen por leyes el fuero de Jaca, y conforme à èl, en particular, y en comun se gobernasen, y sentenciasen los pleytos. Estavan los Moros muy estendidos, y enseñoreados de las riberas del Mar, por la parte que en ella defagua el Rio Ebro: desde alli hazian daño con correrias, y cavalgadas, en los Pueblos, y campos comarcanos. Para reprimillos, tenian necesidad de flota, y así el Rey mandò hazer muchas barcas, y baxeles en Zaragoza, y conta, que antiguamente en el Imperio de Vespasiano, y de sus hijos, reparadas, y enderezadas, y acanaladas las riberas de Ebro, se navegava aquel Rio, hasta vn Pueblo, llamado Vario, que demarcan no lexos de do al presente estava la Ciudad de Logroño, sesenta y cinco leguas de la Mar: grande comodidad para los tratos, y comercio. Mequinencia, que se entiende es la que Cesar llamò Octogesa, Pueblo fuerte por su sitio, y por las murallas, està assentado en la parte en que los Rios Cinga, y Segre, se juntan en vna madre. Deste Pueblo

*Progres-  
sos de Ara-  
gon con-  
tra Moros*

*Navega-  
cion por  
el Ebro.*

al presente se apoderò el Rey de Aragón, echada de él la guarnicion de Moros, que dentro tenia. Toda esta prosperidad, y alegría, se trocò en lloro, y se anublò, por vna desgracia que sucedió, sin pensar, muy grande. Es así, que de ordinario las cosas de la tierra tienen poca firmeza, y el alegría muchas vezes se nos agua; porque de la prosperidad vnos toman ocasion de descuidarse, otros de atreverse demasiado: lo vno, y lo otro, haze que se trueque la buena andança en contrario. El caso pasó de esta manera: Fraga, Pueblo de los Ilergetes, (à la qual Ptolomeo llama Galica Flavia) mas conocido por el desastre de esta guerra, que por otra cosa alguna, que en él aya, está asentado en vn altozano, y monte de tierra, que por adelante, comido con las corrientes del Rio Cinga, haze que la entrada sea aspera, de guisa que pocos se la pueden à muchos defender. Por las espaldas se levantan vnos collados no asperos, y todos cultivados; pero tan pegados con el Pueblo, que impiden no se pueda batir con los ingenios, ni aprovecharse de la artilleria. El Rey despues que tomó à Mequinencia, animado con aquel suceso, con intento de passar adelante en sus conquistas, se metió por las tierras de los Ilergetes, el Rio Segre arriba, en que entra el Rio Cinga, que daba por aquellas partes lo mas dificultoso de la guerra, por ser los Pueblos muy fuertes, y porque los Moros, en gran numero se retiraran à aquellos Lugares para salvarse. Los Reyes de Lerida, y de Fraga, con tan gran concurso de gente, cobraron por esta causa muchas fuerças, y comenzaron à poner espanto à los Christianos. Los Reales del Rey se asentaron sobre Fraga, el mes de Agosto, de el año de Christo de 1133. La esperança, y aparato, fue mayor que el provecho. El tiempo del año, que comenzava el Invierno; y por tanto las ordinarias lluvias forçaron à despedir el Exercito, y embialle à invernar, con orden, que de nuevo se juntasen al principio de el Verano. Bolvieron al cerco por el mes de

Febrero, no con menor esfuerço, ni con menor Exercito que antes. Gastaronse en él los meses de Março, y Abril, sin hazer efecto que de contar sea, por estar los moradores apercebidos de todas las cosas, almacen, y municiones contra la tempestad que les amenazava; y con la esperança que tenían de ser socorridos, llevaban en paciencia los daños de la guerra, y los trabajos del cerco. Aberigamia, Rey de Lerida, con gentes que juntò de todas partes, vino al socorro los cercados. Diòse la batalla cerca de Fraga, el dia de las Santas Justa, y Rufina. Los Fieles se hallavan cansados con la guerra, y eran en pequeño numero, por quedar buena parte en guarda de los Reales, cà temian no fuesen de los de dentro acometidos por las espaldas. Los Moros entravan en la pelea de refresco, y muy ferozes. Perecieron muchos Christianos en aquella batalla. Esta pérdida no fue parte para que el cerco se alçasse, à causa que el daño de los Moros no fue mucho menor. El Rey todavia temeroso de mayor peligro, se partiò à la raya de Castilla, para juntar nuevas gentes en Soria, y su comarca. Con esta traza, y socorro, corrió los campos de los enemigos, sin parar hasta dàr vista à Monçon. Iba en pos de los demás, no muy lexos el mismo Rey, con vna Compañia de 300. de acavallo. Este Esquadron encontró acaso con vn gran numero de la Cavalleria enemiga, que le rodeò por todas partes. El Rey visto el peligro en que se hallava, con pocas palabras que dixo, animò à los suyos à hazer el deber: *Que se acordassen que eran Christianos, y con su acostumbrado esfuerço acometiesen à los enemigos; que el atrevimiento les serviria de reparo, y en el miedo estaria su perdicion. Con el hierro, (dize) y con la fortaleza, saldreis deste aprieto; no pongais en él vuestra esperança; y si à vuestra valentia la fortuna no ayudare, y Dios que lo puede todo, y acorre à los suyos en semejantes aprietos, procurad à lo menos de vender caras vuestras vidas; y no hagais con rendiros afrenta à vuestro valor, y fama, antes con las armas en las manos, y con el esfuer-*

Cerco de Fraga.

1133.

*fuérço que conviene , morid como buenos , si fuere necessario.* Vinose luego à las manos. Los Fieles , conforme al aprieto en que estavan , peleavan valientemente. El Rey andava entre los primeros : señalavase por su esfuerço , por la sobreveste , y lucidas armas que llevaba , así los golpes , y tiros de los Moros , se enderezavan contra èl. Dieronle tanta priessa , que en fin le mataron. Los demàs , perdido su caudillo , parte como buenos murieron en la demanda , parte se salvaron por los pies. Desta manera pasó aquel encuentro tan desgraciado , si bien de la muerte del Rey , se levantaron despues diversos rumores. El vulgo en casos semejantes suele trovar , y inventar varias consejas. Los vnos de buena gana creen lo que desean : los otros à lo que oyen , añaden siempre algo , para que las nuevas sean mas alegres , ò menos pesadas. Algunos dezian , que cansado de vivir , perdida aquella batalla , se fue à Jerusalem : otros escrivieron , que el cuerpo comprado por dineros , fue sepultado en el Monasterio de Montaragon. El mas acertado parecer , que cayò en aquel defastre , por poner las manos con codicia en los tesoros de las Iglesias , dado que el Arçobispo D. Rodrigo , y las Historias de Aragon alaban à este Rey de religioso , pio , y manso. Lo que yo entiendo , y tiene mas probabilidad , es , que su cuerpo no se pudo hallar , por ser grãde el numero de los muertos , y que esta fue la causa de las varias opiniones que resultaron. Lo cierto es , que aquella desgracia sucediò cerca del Lugar de Sarinena , à siete de Septiembre , del año que se contó 1134. Fue este Principe gran Capitan , en animo , valor , fortaleza sin par , gran gloria , y honra de España. Travò batalla con sus enemigos por 29. vezes , como lo afirma vn Autor antiguo , y las mas saliò vencedor. Reynò por espacio de 30. años. Otorgò su testamento tres años antes de su muerte , en sazón que tenia sitio sobre Bayona de Francia , que dizen nuestras Historias la tomó , y que en aquel cerco , el Conde D. Pedro de Lara , hizo campo con Alfonso

Jordan , Conde de Tolosa , y que el de Lara quedò alli muerto. Aquel testamento fue muy notable , y que diò mucho que dezir , y aun ocasion à muchas rebueltas , y debates. Hizo en èl mandas de muchos Pueblos , y Castillos à los Templos , y Monasterios de casi toda España. Y porque no tenia hijos , dexò por herederos de todos sus Estados à los Templarios , y à los Hospitalarios , y tambien à los que guardavan el Santo Sepulcro de Jerusalem , para que aquellas tres Ordenes de Cavalleria los repartiessen entre si : exemplo de liberalidad murmurada mucho de los presentes , y de que no menos se maravillaron los de adelante. Era tan grande el deseo que todos tenian de ayudar à la guerra , que se hazia en la tierra Santa , para que se conservasse , y aumentasse lo ganado , que à porfia , varones , y mugeres , Principes , y particulares , daban para este efecto Pueblos , Castillos , y heredades. Remata el dicho testamento con graves maldiciones , que echa contra los que intentassen innovar algo en lo que dexava mandado. Pero sin embargo los Aragoneses , y Navarros , se juntaron en Borchie , puesta à la raya de Navarra , para nombrar Rey. Era Señor de aquella Ciudad , por merced del Rey muerto , D. Pedro de Atares , varon muy ilustre , y como algunos sospechan mas que prueban , descendia de la Casa Real. Sus partes sin duda eran muy aventajadas , y muy grande la voluntad que el pueblo le tenia. Parecia que sin contradicion le alçarian por Rey ; y fuera así , si no se desabrieran con la sobervia , y arrogancia de que començò à vsar , gran parte de los Señores , y ricos hombres. El apresurarse , es à muchos ocasion de perder lo que tenian en la mano. Los varones prudentes consideravan , qual sería hecho Rey , el que siendo particular era intolerable. Atizava à los demàs en esta razon , vn hombre muy noble , y de grande ingenio , por nombre Pedro Tizon , cuya autoridad , y consejos , como siguiessen los otros , y en este parecer se conformassen , sin concluir se partieron de las

*Muere el Rey de Aragón en batalla.*

*No pareció su cuerpo.*

*Fue gran Rey.*

1134.

*Testamento.*

*Tratado de elegir Rey. D. Pedro de Atares.*

las Cortes. Los Navarros aborrecian el Señorío de los Aragoneses, y juzgavan, que siempre à los despojados fue licito recobrar de los tyranos, ò de sus sucesores, lo que injustamente les tomaron.

*Navarros eligen à D. Garcia* Por esto hizieron sus juntas à parte, y à persuasion de Sancho Rosa, Obispo de Pamplona, alçaron por su Rey à D. Garcia, que venia de sus antiguos Reyes, cà era hijo de D. Ramiro, nieto del Rey D. Sañcho, que diximos fue muerto por su

*Aragoneses eligen à D. Ramiro Monge.* hermano D. Ramon. Así por voto comun de la gente, fue nombrado por Rey en Pamplona. Al contrario, los Aragoneses en Monçon, do se juntaron, declararon por Rey à D. Ramiro, hermano del Rey muerto; aunque Monge, y de Abad de Sahagun, electo Obispo primero de Burgos, despues de Pamplona, y vltimamente de Roda, y Barbastro, la Corona que le dieron en Huesca, juntò con la

Cogulla, y con la Mitra, la Purpura Real, cosa en todo tiempo de grande maravilla. Conformaronse en este acuerdo (à lo que sospecho) por no poderlo escuiar, no solo por fer el mas cercano en deudo, à que el Pueblo se inclinava, sino por evitar la guerra que amenaçava, si contrastaran al que desque supo la muerte de su hermano, se llamó luego Rey. Ay escritura, y instrumento original, en que se halla, que luego por el mes de Octubre se llama Rey, y Sacerdote. Su data en Barbastro. No pararon en esto las aficiones del Pueblo: maguer que era de mucha edad, tanto que mas de quarenta años eran passados, despues que tomó el Habito en el Monasterio de Tomer, le forçaron para tener sucesión à casarse con dispensacion (como se debe creer, y lo dizen Autores) del Romano Pontifice Inocencio II. De donde resultò otra maravilla fer vno mismo Monge, Sacerdote, Obispo, casado, y Rey. Casò con Doña Inès, hermana de Guillèn, Conde de Potiers, y de Guiena. El qual dos años adelante murió en Santiago de Galicia, do vino por su devocion en romeria. Su hija mayor, por nombre Leonor, casò por mandado de su padre con Luis, Rey de Francia, llamado el

*Casase con dispensacion*

*Adiciones de Sigib. Palu. Zorrita, lib. I cap. 53.*

mas Mozo. Desta Señora, despues de tener dos hijas, se apartò por decreto del Papa Eugenio Tercero, à causa que eran parientes. Hecho este divorcio, casò de nuevo el Francès con Doña Isabèl, hija de D. Alonso el Seteno, Emperador, y Rey de Castilla. Doña Leonor casò con Enrique, Duque de Anjou, y Normandia, que adelante fue Rey de Inglaterra, Y juntò lo de Potiers, y Guiena, ò Aquitania, con aquel Reyno: ocasion de que resultaron largas, y crueles guerras, que se hizieron aquellas dos naciones, para toda la Francia perjudiciales, feas, y malas para toda la Christiandad.

*CAP. XVI. De nuevas guerras que ovo en España entre los Principes Christianos.*

*CAP. XVI. De nuevas guerras que ovo en España entre los Principes Christianos.*

**P**OR la eleccion de los Reyes D. Garcia, y D. Ramiro, resultaron grandes alteraciones: levantòse cruel tormenta de guerras, y los Reynos de Navarra, y Aragon, como la Nave en el Mar alterado, quando mayor necesidad tenian de Piloto, y governalle, entonces se hallavan mas desamparados, y faltos de toda ayuda, à causa de las pocas fuerças que tenia D. Garcia, y por la mucha edad, y vejèz de D. Ramiro. El Rey de Castilla pretendia, y publicava, que el vno, y el otro Reyno pertenecia à su Corona. El derecho que para esto alegava, se tomava de su tercer abuelo D. Sancho, Rey de Navarra, por sobrenombre el Mayor: pretension no muy fuera de camino. Que las Ordenes Militares, à las quales D. Alonso, Rey de Aragon, nombrò por sus herederos, de todos eran excluídas: pues no era razon, ni conforme à las leyes, que alguno subiesse à la cumbre del Reyno, que no fuesse de la alcuña, y sangre de los Reyes antiguos. Estas razones, y otras semejantes, ventilavan los Legistas en sus rincones, y por las Plazas: los mejores, y mas fuertes derechos de reynar, que son de ordinario las fuerças, y poder, estavan claramente por el de Castilla, sin que le faltassen aficionados en el vn Reyno, y en el otro, en tiempo tan rebuelto, y tanta diversidad de

*Difensionnes entre Reyes.*

*El de Castilla rompe, y toma mucho al de Aragón, y Navarre.*

de

de pareceres. Pues porque no pareciese faltava à la ocaſion , con todas ſus gentes, rompiò por la Ríoja , y por aquella parte ſe apoderò de las Plazas , y Caſtillos , que D. Alonſo ſu padraſtro , desde Villorado, haſta Calahorra, primero por fuerça, y deſpues por virtud del aſſiento, que vltimamente tomaron , le tenia vſurpados, eſtos fueron las Ciudades de Najara, y Logroño, Arnedo, y Viguera, ſin otros Lugares de menor quantia. Demàs de eſto , en Vizcaya, y en aquella parte que ſe llama Alava , puſo ſitio ſobre Vitoria, que le defendieron valientemente los naturales , de manera , que no la pudo entrar, ſi bien al rededor de ella ſe apoderò de otros Pueblos. Con eſto el río Ebro quedò de eſta vez por raya, entre los dos Reynos de Caſtilla, y de Navarra. Grande era la alteracion de las coſas: muchos ; aſſi ſeñores , ſeñales, como Obiſpos, ſeguián el campo del Rey. En eſte numero ſe contavan, Bernardo, Obiſpo de Siguença, Sancho de Najara, Beltran de Oſma. Ayudavan otrosi con ſus gentes, D. Ramon, Conde de Barcelona, Armengol, Conde de Urgel, Alonſo Jordan de Tolofa, Rogerio de Fox , Myro de Pallas , ſin otro gran numero de ſeñores eſtraños , que todos eſtavan à ſu devocion. Con tantas ayudas, que de todas partes acudian, el Rey concludiò lo de la Ríoja, y Vizcaya, rebolviò luego ſobre Aragon , con tanto denuedo ; y preſteza , que el proximo mes de Diciembre eſtava apoderado de todo lo que aquel Reyno eſta de eſta parte de Ebro. El Rey D. Ramiro no ſe hallava apercebido para contraſtar à tan grande poder, y no menos ſe rezelava de ſus pocas fuerças , que de las voluntades de algunos de ſus Vaſſallos. Acordò retirarle à lo de Sobraſve, para con la fragura ; y maleza de aquellos Lugares, entretenerſe, y eſperar mejores temporales, ò que ſe viniere à concier- to , à que el mucho ſe inclinava , à tal, que fueſſe honeſto, y tolerable. Andava de por medio, para concertar eſtas diferencias, Oldegario, Arçobispo de Tarragona, perſona de grandes prendas ; y

mucha autoridad. El trabajo era grande, pequeña la eſperança de hazer efecto , por las grandes dificultades que ſe ofrecian ; y la mayor , que ninguno ſe contentaba con la parte, por la codicia, y eſperança que tenia de ſalir con el todo. El de Navarra, reſuelto de concertarſe, y tomar algun aſſiento, por lo que le tocava, ſobre ſeguro vino à Caſtilla. En vna junta, y Cortes muy grandes que ſe tuvieron en la Ciudad de Leon, ſe hallaron preſentes el Rey D. Alonſo de Caſtilla, Doña Berenguela ſu muger , y Doña Sancha ſu hermana, y el miſmo D. Garcia Rey de Navarra, ſin otros grandes ſeñores, y perſonas de cuenta. En eſtas Cortes ſe acordò , que el de Caſtilla tomare Titulo, y Armas de Emperador. Pareciales, pues, tenia por ſujeros, y feudatarios los Aragoneseſ , los Navarros, los Catalanes , con parte de la Francia, que bien le quadava aquella Corona, y Mageſtad. Coronòle el Arçobispo de Toledo. Tenia à manderecha al Rey de Navarra ; y al otro lado el Obiſpo de Leon, llamado Arriano. Diò ſu conſentimiento el Papa, ſegun que lo teſtifican nueſtras Historias; es à ſaber, Inocencio II. que en aquella ſazon tenia el gobierno de la Iglesia. Dado que apenas ſe puede creer, quiſieſſe hacer tan grande beſa à Alemania, ſi ya no fue, que con nombrar nuevo Emperador en Eſpaña, quiſo caſtigar, y ſatisfacerſe de las inſolencias, y deſacatos muy grandes ; y ordinarias de aquellos Emperadores. Hizò ſe eſte auto tan ſolemne en Santa Maria de Leon, el miſmo dia de la Paſqua de Eſpiritu Santo del año de 1135. como lo teſtifica vn Eſcritor de aquel tiempo , y ſe entiende por los actos de aquellas Cortes. Deſpues de eſto, el nuevo Emperador ſe tornò à coronar en Toledo, bien que no ſe ſabe en que dia , ni año. De eſtas dos coronaciones reſultò , à lo que ſe entiende , la diverſidad de opiniones , y que vnos eſcrivieſſen , que ſe coronò en Toledo, otros, que en Leon. En los Archivos de Toledo ay vn Privilegio, que concediò el Rey D. Alonſo à eſta Ciudad, allí dize, que tomò la pri-

*Cortes en Leon para conciertos.*

*Llamase Emperador.*

*Consentido el Papa.*

1135

*Coronase en Toledo tres veces*

mera corona del Imperio en Leon. Palabras de que con razon se saca, que à imitacion de los Emperadores de Alemania, que se coronan por tres vezes, quiso el nuevo Emperador coronarse primera, y segunda vez en diversas partes. Autor de aquel tiempo dize, que se coronò tres vezes. La primera en Toledo, dia de Navidad: la segunda en Leon, y que la corona de oro la tomò en Compostela, todo à imitacion de los Emperadores de Alemania. Lo cierto es, que si bien algunos otros Reyes de España acometieron antes deste tiempo à tomar apellido de Emperador, este Principe entre todos ellos conserva este sobrenombre, que vulgarmente le llamamos Don Alonso el Emperador. Asimismo se tiene por cosa averiguada, que la Ciudad de Toledo desde este tiempo començò à vsar de las armas que oy tiene que es vn Emperador asentado en su trono, con vestidura rozagante, el globo del mundo en la mano sinicstra, y en la derecha vna espada desnuda. Antes desto tenia dos estrellas por armas, y despues vn Leon rapante. Començose otrosi à llamar Ciudad Imperial, como se tiene comunmente por tradicion: demàs, que del Rey Don Juan el Segundo ay vna escritura, ò Cedula Real, en que le dà esse apellido. San Bernardo en vna carta que escribe à la Infanta Doña Sancha, la llama hermana del Emperador de España. Fue esta Señora muy pia: murió sin casarse, llamavase Reyna, porque su hermano le diò este apellido desde el principio de su Reynado. Demàs desto, Pedro Abad Cluniacense, en vna carta que escribe al mismo Papa Inocencio Segundo, vsa deste principio: *El Emperador de España, gran Principe del Pueblo Christiano, devoto hijo de vuestra Santidad, &c.* Ruegale en aquella carta, venga en que el Obispo de Salamanca se traslade à Santiago de Galicia, y que condescienda en esto con el deseo del Clero, y Pueblo de aquella Ciudad, que lo pedia. Este Obispo era Berengario, que quatro años adelante, por muerte de Don Diego Gelmirez, fue elegido en segundo Arçobispo

de la Iglesia de Santiago. Bolvamos al Emperador. Luego que tomò aquel Título, nombrò à sus hijos por Reyes, à D. Sancho el hijo mayor, señalò el Reyno de Castilla, y à D. Fernando el menor, el de Leon, con que dexò divididos sus Estados: resolucion poco acertada, que siempre se tachara, y sin embargo se vsara muchas vezes, por tener los padres mas cuenta con la comodidad de sus hijos, que del bien comun. No se descuidavan los Prelados, y señores, que tomarán la mano en concertar las diferencias susodichas, de apretar, y llevar adelante estas prácticas. Lo de Aragon aun no estava sazonado, concertaron despues de mucho trabajo, que los Reyes, D. Alonso, y D. Garcia, se juntassen de nuevo para tratar de sus haciendas en el Lugar de Paradilla, puesto à la ribera del Rio Ebro. Allí se vieron el dia señalado, que fue à 27. de Septiembre. Hallòse presente la Reyna Doña Berenguela, ya Emperatriz. Concertòse la paz con esta condicion: Que por D. Garcia quedasse el Reyno de Navarra, y demàs de èl, todo lo que el Emperador tenia conquistado del Reyno de Aragon, à tal, que tuviesse todo su Estado, como feudatario, y moviente de Castilla. Demàs desto se asentò, que los dos juntassen sus fuerças contra D. Ramiro, para quitalle el Reyno que tenia à tuerto vsurpado, como ellos dezian. Con este concierto, los Aragoneses, y Navarros, quedaron rebueltos entre si, y se hizieron graves daños. Acudieron à atajar estas diferencias los señores, y Obispos de aquellas dos Naciones. Acordaronse nombrassen tres Juezes para cada vna de las partes, para componer estos debates. Juntaronse en vna Aldèa, llamada Vadolengo, por Aragon, D. Caxal, y Ferriz de Huesca, y D. Pedro de Atares: por Navarra D. Ladron, D. Guillen Aznar, y D. Ximeno Aznar. Concertaron, que se dexassen las armas, que los terminos de Aragon, y Navarra fuesen los mismos que el Rey D. Sancho el Mayor dexò señalados; es à saber, los Rios Sazazafo, Ida, y Aragon, hasta que mezclan sus

*El Emperador D. Alfonso llama Rey à sus hijos.*

*Paz entre Castilla, y Navarra.*

*Vnense contra D. Ramiro el Monge de Aragon.*

*Nuevas pazes con el, y concierto.*

*Armas de Toledo.*

*S. Bernardo.*

*Doña Sancha hermana del Emperador.*

*Lib. 5. Epistola 8.*

con las de Ebro. Lo de Valderroncal, y Brozal, con otros Lugares comarcanos, dado que caian en la parte que adjudicavan à los Aragoneses, quedaron en poder de D. Garcia por todo el tiempo de su vida, que tendria empero todo su Reyno, y Estado, como sujeto, y feudatario de Aragon, que era lo mismo que tenia concertado, y prometido al de Castilla: tan poca firmeza tenia lo que por estos tiempos se concertava. Para que todo esto fuesse mas firme, se juntaron los dos Reyes de Pamplona. Con esto parecia, que las cosas se encaminarian como se deseava, quando vn caso no pensado lo desvaratò todo. Inigo Uyar, quier por ser assi verdad, quier porque le pesava de las pazes, avisò al Rey D. Ramiro, que los Navarros tratavan de secreto de matalle. Como el Rey diessè credito al reporte, disfrazado, y de noche se saliò de Pamplona, sin parar hasta llegar al Monasterio de San Salvador de Leyre. De alli se partiò mas ofendido que vino, y quitada (mal pecado) toda esperança de concierto, de nuevo bolvieron à rompimiento. D. Ramiro por su edad, no solo de los Principes, sino tambien del Pueblo, parece era menospreciado, en tanto grado, que vulgarmente le llamava el Rey Cogulla, y le ponian otros nombres de desprecio. Es el vulgo vna bestia indomita, y que ni con beneficios, ni por miedo, enfrena las lenguas. A exemplo, pues, de Perianthro, tyrano de Corintho, y de Tarquinio, vltimo Rey de los Romanos, se dize acometiò vna hazaña, digna de memoria para la posteridad; pero cruel, y fea para vna persona consagrada. Llamò à Cortes los Grandes de el Reyno, para Huesca, el año 1136. La voz era, que queria alli tratar negocios muy graves. Acudieron à su llamado muchos, de los quales hizo luego matar quinze señores, que parecian serle mas contrarios. Los cinco de la Casa de Luna, los demás de la principal nobleza del Reyno, cuyos nombres no me pareciò era necesario relatarlos en particular. El Abad, Monasterio de Tomer, con quien co-

I. Part.

municò todo esto, refieren le diò este consejo, cà preguntado por los Embaxadores, que el Rey le despachò en esta razon, lo que debia hazer en tan grande rebuelta, como la en que las cosas andavan, en presencia de ellos con vna hoz derribò lo mas alto de las coles que en su huerta plantara, sin dàr otra respuesta mas que esta, que fue avifalle de lo que hizo. Lo que se dize de D. Ramiro, y de su atacamiento, y poca maña, no parece creible, que era tan para poco, y de tan poca habilidad, que en la guerra, por llevar el escudo embarazado en la izquierda, y en la derecha la lança, regia el cavallo, las riendas con sus mismos dientes: parece fabula sin proposito. Lo que consta es, que fue tenido por hombre poco proposito para el gobierno, y de menos valor, que pedia peso tan grande, de que se tomò ocasion para tramar estas consejas. Por conclusion, como ni à si mismo satisfiziesse, ni à los otros, enfadado del gobierno, determinado de dexarle, porque yà tenia vna hija que se llamò Doña Petronila, en aquellas Cortes de Huesca, diò intencion de lo que pretendia hazer, y amonestò à los presentes, que puesto todo loal, debian con mucha instancia procurar la amistad del Emperador D. Alonso, sin hazer mencion alguna de vengar las injurias de los Navarros, quier fuesse por deseo de la paz, quier por averse ellos purgado bastante-mente de lo que les levantaron, aver puesto asechanças à su vida. D. Ramon, Conde de de Barcelona, fue el que principalmente se puso de por medio, para concertar las diferencias entre Castilla, y Aragon, como persona que tenia grandes alianças con el vn Principe, y con el otro: demás que le dieron intencion, por medio de D. Caxal, hombre principal, de casarse con la Infanta Doña Petronila, y hazerle Rey de Aragon. A la ribera Ebro, tres leguas arriba de Zaragoza esta Alagon: este Pueblo señalaron para que los dos Reyes se viesse. Acudieron el dia señalado, que fue à veinte y quatro del mes de Agosto.

Ttt

Acor-

*Nuevo vò  
pimiento.*

*Castigo  
que hizo  
D. Rami-  
ro.*

1136.

*Doña Pre-  
tonila, hi-  
ja de D.  
Ramiro.*

*D. Ramon  
de Barcelo-  
na, que fue  
su marido*



Acordóse, que la Ciudad de Zaragoza fuese restituída al señorio de Aragon, quedaron por Castilla, Calatayud, y Alagon, con los demás Pueblos que están desta parte de Ebro. Para mayor seguridad deste concierto, el Rey D. Ramiro dió su hija en rehenes: dado que no se pudo alcançar casarse con D. Sancho, hijo mayor del Emperador, por estar prometida al Conde de Barcelona, que les venia mas à cuento, por ser gran señor y caerles lo de Cataluña muy cerca. Además, que se entendia alcançaria del Emperador todo lo q quisiese, por el estrecho deudo, y amistad q con él tenia. En todo esto, no solo no se hizo caso de la confederacion, que por entrambas partes tenian puesta con el Rey de Navarra, antes vno de los principales capitulos desta nueva avenencia, fue, que juntarian las armas de Castilla, y Aragon, para hazer la guerra al Navarro. Mas él, avisado de lo que passava, se apercibia de todo lo necesario: Principe de gran coraçon, y brio, pues contra las armas de los dos Reyes tan poderosos se atrevió, no solo à mantenerse en su Reyno, sino à procurar de ensancharlo. Casó con Doña Mergelina, ò Margarita, hija de Rotton, Conde de Alperche, y con ella ovo en dote la Ciudad de Tudela. Los privilegios, y escrituras de aquel tiempo rezan, que reynava en Pamplona, en Naxara, en Alava, en Vizcaya, y Guipuzcoa. Ayudaronle mucho los Franceses con sus fuerças, porque Luis Rey de Francia, tuvo por cosa honrosa tomar debaxo su amparo, y favorecer este nuevo, y flaco Rey. Ayuda con que el Navarro prevaleció. si bien segun lo tenian concertado, sin dilacion de todas partes sus contrarios, acudieron à las armas. Los Campos de Castilla, y de Navarra se assentaron cerca de los Pueblos, Gallur, y Cortes, no se vino à batalla, por rehusar los vnos, y los otros de ponerse à semejante peligro. Esto es mas verisimil, que lo que se publicó por la fama; es à saber, que por reverencia de la Pasqua de Resurreccion, que cayó en aquellos dias, dexaron de pelear. Con-

certó el casamiento entre Don Ramon, Conde de Barcelona, y la Infanta Doña Petronila, à 11. del mes de Agosto, del mismo año que se contava de 1137. Hecho esto, el Rey D. Ramiro, renunciado el cuidado, y gobierno del Reyno, se recogió en la Iglesia de S. Pedro de Huesca, deseoso de vida mas sossegada. Reservóse solamente el nombre de Rey, y el poder de vsar de su autoridad cada, y quando que quisiese. A los Alcaydes de los Castillos, y Pueblos de todo el Reyno, embió orden para que hiciessen de nuevo omenage al Conde de Barcelona. Y porque en aquellas rebueltas, y alborotos, como es ordinario, los señores vendieran el servicio que hazian al viejo Rey, lo mas caro que podian por Pueblos, y Castillos que les dió, en tan gran numero, que divididas las fuerças del Reyno, y menoscabadas, parecia, que al Rey no le quedava mas que la sombra de aquel nombre: se hizo vna ley, en que todas aquellas donaciones, como ganadas fuera de tiempo, se revocaron, y dieron por ningunas, y de ningún valor, mayormente aquellas que se impetraron despues que aquel Rey tomó por yerno al Conde de Barcelona. En lo tocante à Navarra, se determinó, que los linderos de los dos Reynos, fuesen los que se señalaron en Pamplona, y en Vadolvengo, en la confederacion que alli se hizo. D. Ramon, luego que se encargó del gobierno de aquel Reyno, y dió assiento en las cosas de él, se fue à ver con el Emperador D. Alfonso: con él en Carrion, Pueblo de Castilla la Vieja, trató de reformar las condiciones de la paz, que poco antes entre Castilla, y Aragon se assentaron. Hizo grande efecto su venida, otorgaronle, que todas las tierras de Aragon, que están desta parte del Rio Ebro, quedassen por aquellos Reyes, como antes las tenian, mas que por ellas fuesen feudatarios de Castilla. Con esto, por el mes proximo de Octubre, D. Ramon hizo su entrada en Zaragoza, fueron grandes los regocijos, y el aplauso del Pueblo, que sellamava padre de la Patria, autor de la paz, y felicidad del

*Renuncia  
el Rey D.  
Ramiro  
la Corona*

*Mercedes  
revocadas*

*Rey de Na  
varra, y  
su valor.*

*Casamie-  
to de Don  
Ramon, y  
Petronila*

1137.

*Vistas del  
Conde de  
Barcelona  
y D. Alfo  
Empera-  
dor.*

Guillèn  
Ramon de  
Moncada  
Senescal  
de Casa-  
luisa.

del Reyno. Diò assiento en las cosas de aquella Ciudad, y de todo lo demás; con que fundò el fonsiego tan deseado de todos. En acabar todas estas cosas, se señaló mucho Guillèn Ramon, Senescal de Cataluña, que era lo que aora llamamos Mayordomo Mayor, y como tal tenia gran cabidad, y privança con el Rey Don Ramiro. Por sus servicios el Conde de Barcelona le hizo merced en Cataluña de la Villa de Moncada: principio de donde, como de tronco, salió, y se fundò en aquella Provincia la muy noble Casa, y linage de los Moncadas.

CAP. XVII. *Que Don Alonso, Principe de Portugal, se llamó Rey.*

D. Alonso  
I. de Por-  
tugal se  
llama Rey

**D**E la alteracion agena, tomaron los Portugueses ocasion de aumentar su Señorío, y ganar mayor renombre Don Alonso, quien dize Infante, ò Principe, quien Duque de Portugal, por ser como era, no menos illustre en la guerra, que en la paz, no cessava de ennoblecer su Estado, acrecentalle, y hermosalle de todas las maneras que podia. En la Ciudad de Coimbra fundò el Monasterio de Santa Cruz, obra muy principal, que escogió para su sepultura. Hizole donacion de Leyra, Pueblo que por este tiempo se ganó de Moros. Principios fueron estos de grandes cosas, porque el año de nuestra salvacion de 1139. con muchas gentes que juntò de todo su Estado, hizo entrada en tierra de Moros, y passado el Rio Tajo, movió guerra à Ismar, Rey Moro, que tenia el Señorío de aquellas comarcas. En esta jornada, antes que se viniesse à las manos, falleció Egas Nuñez, Ayo del mismo D. Alonso, por cuyos consejos hasta entonces se conservaron, y gobernaron aquel Principe, y sus cosas. En la Ciudad de Portu ay vn Monasterio de Benitos, llamado vulgarmente de Sosa, fundacion del mismo Don Egas; en que se ven las sepulturas deste Cavallero, y de sus hijos. La de Doña Teresa su muger, està en el Monasterio de Cereceda, de la Orden del Cister: que asimismo ella fun-

D. Rodri-  
go 1.7.66

1139.  
Haze  
guerra à  
los Moros.

Muere  
Egas Nu-  
ñez su  
Ayo.

dò à dos leguas de Lamégo; à lo que yo entiendo, el vno, y el otro, de los despojos de la guerra. Ismar avisado del intento que Don Alonso llevaba, à toda diligencia levantò, y alistò gente en su tierra. Acudieronle otros quatro Reyes, ò Señores Moros, con que formaron vn grueso Exercito. Llegaron à vista vnos de otros, cerca de Castroverde, en vna llanura, que à la fazon se llamava Urichio, y al presente Cabezas de Reyes, y pareció a proposito para dàr la batalla. Riega aquellos campos el Rio de Palma, llamado otro tiempo Chalybs, por tierra de Beja, do tiene su nacimiento; lleva poca agua: pero con otros Rios que se le juntan, poco à poco se engruesa de tal fuerte, que quando llega al Mar, y al Golfo Salaciense, cerca de Alcaçar de Sal, tiene hondo bastante para navegarse. Don Alonso vista la muchedumbre de los enemigos, al principio estuvo congoxado: por vna parte se le representava el riesgo à que ponía todo su Estado; por otra la afrenta, y mengua suya, y de los suyos, si bolvia atrás, mas pesada que la misma muerte. Venció el deseo de la honra al recato cobarde, en especial, que sus Soldados dos dias antes que la batalla se diesse, que fue à veinte y cinco de Julio, dia del Apostol Santiago, de aquel mismo año, con grande resolucion, y regocijo, (tan animados estavan) en los Reales dieron al Principe Don Alonso nombre de Rey. Esto le hizo de todo punto resolverse, y probar la suerte de la batalla, por no parecer si la escusava, que amancillava aquella nueva dignidad, y ditado. Llegado, pues, el dia, y ordenadas sus hazes en guisa de pelear, les habló en esta sustancia: *Las palabras, amigos mios, no hazen à los hombres valientes. Los coraçones que se avivan con el razonamiento de el Capitan, luego que se viene à las manos, buelven à su natural. El esfuerço de cada qual, en el peligro le descubre. El estado en que todos nos hallamos, bien assi como ya sabeis todos. La muchedumbre de todos los enemigos, y el sitio en que estamos, no dà*

Los Soldados llamam Rey à D. Alonso antes de la batalla.

lugar para que ninguno pueda bolver atrás. Vuestro esfuerço; valientes Soldados, os servirá de reparo. *Que cosa ay mas torpe, que poner en los pies la esperança, quien tiene enpuñadas las armas? Que bolver las espaldas à los que no se atreverán mirar vuestros rostros, y denuedo? A fuera el miedo, y cobardia. La alegría que veo en vos, da bastante muestra de vuestro esfuerço, y valor. Yo determinado estoy de cumplir lo que debo, sea con la muerte, sea con la vitoria: lo primero, no lo permitirá Dios, ni sus Santos: loal en vuestras manos está. Contra esta canalla, que tantas vezes vencistes, al presente aveis de pelear. Los animos, pues, de los enemigos, y vuestros, será como de vencidos à vencedores: el dellos baxo, medroso, y cobarde; el vuestro alegre, y denodado. De mi no espereis solamente el gobierno, sino el exemplo en el pelear. Parad mientes, no parezca me distes el apellido de Rey, para afrentarme en este trance.* Dichas estas palabras, dió señal de acometer, mandò que los Estandartes se adelantassen: lo mismo hizieron los enemigos. Travòse vna brava pelea, como de los que contendian por la honra, por la vida, y por el Imperio de todo Portugal. Ultimamente, la muchedumbre de los Moros fue vencida por la fortaleza de los Christianos: muchos quedaron muertos, y no pocos presos. Los cinco Estandartes de los Reyes, vinieron en poder de los vencedores. Principio, y ocasion de las armas, de que usaron en adelante los Reyes de Portugal, en escudo, y campo azul, cinco menores escudos. Otros dan diversa interpretacion, y pretenden que significan las cinco llagas de Christo, Hijo de Dios; pero no se si con fundamento bastante. En tiempo de D. Sancho II. deste nombre, Rey de Portugal, à las armas antiguas añadieron Castillos por orla, no siempre en vn mismo numero, al presente ponen siete. Esta fue aquella batalla tan celebrada, con razon, por los Historiadores Portugueses, de las mas memorables, que se vieron en aquella Era; despues de la qual, en breve el poder, y fuerças de Portugal, se aumentaran en grande manera. Verdades es, que

Batalla.

Vitorias.

Armas que tomó el Rey.

todo lo obscurecia, y aseava la prisión tan larga de su madre: Avitado desto el Pontifice Inocencio II. que todavia lo era por estos tiempos, procuro apartalle de aquel proposito, y hazer que se reconciliaffen. Con este intento embió desde Roma, con muy grandes poderes al Obispo de Coimbra, cuyo nombre no se dize. El no cesò de amonestar al Rey, que hiziesse officio de hijo para con su madre: esquivasse la mala voz que corria de aquel hecho. Que era cosa de muy mala sonada, tenella no solo despojada de su Estado, y dote, sino privada de la libertad. Ninguna causa bastante se puede alegar para hazer tan grande injuria, y tal defacato à la que le engendrò. Las orejas del Rey estavan sordas à estas palabras, tanta vez tiene la indignacion concebida, contra lo à que obliga la ley natural. El Obispo puesto entredicho en aquella su Ciudad, se salió de Portugal. Por esta misma causa vino de Roma cierto Cardenal, mas no hizo efecto alguno, antes forçado por las amenazas del Rey, alçò el entredicho, que en todo el Reyno tenia puelto. Era en aquella fazon Don Manrique, ò Amalarico de Lara, muy principal en riquezas, y en nobleza, y por merced de los Reyes de Castilla, era Señor de Molina. D. Alonso, Rey de Portugal, procurò casarse con vna hija deste Cavallero, que se llamava Malfada. Quien haze à D. Malfada, hija, ò hermana de Amedeo, Conde de Mauriena, y de Saboya. Y aun debe ser lo mas cierto, tanto que el Arçobispo Don Rodrigo dize, que casò con Malfada, hija del Conde de Mauriena. Nacieron deste matrimonio D. Sancho, Doña Urraca, y Doña Teresa, aquella que casò adelante con Felipe, Conde de Flandes. Demàs destos hijos, tuvo este Rey otro hijo bastardo, llamado Don Pedro. Hechos los regocijos destas bodas, bolvieron los Portugueses à la guerra. Santarèn, Villa principal de aquel Reyno, está à la ribera de Tajo. Llegaron de improviso los nuestros, y antes de amanecer, sin ser sentidos, la escalaron, y echaçon de ella los Moros. De los def.

El Papa procura q̄ de libertad à su madre.

D. M. mri que de Lara

Casamiento del Rey y hijos.

Lib. 7. 153

Gana à Santarèn

despojos desta guerra, fundò aquel Rey el Monasterio de Alcobaza, de Monges Bernardos, por voto que hizo al passar por donde està, de hazello así, caso que ganasse aquella Plaza. Sobre el Imperio de Africa contendian con gran porfia Albohali, que era del linage de los Almoravides, y Abdelmon de los Almohades, nuevo linage, y secta, que entre los Moros se levantava. Estas diferencias dieron ocasion, que los Moros de España fuessen por los nuestros maltratados: à la verdad, en esta fazon mas se conservavan por estàr los Christianos ocupados en guerras civiles; que por su mismo esfuerso; y aun por este tiempo en algunas partes gozavan los Moros de tanto sosiego, que tenian lugar para darse muy de propósito al estudio de las letras; en especial en Cordova, madre que siempre fue de buenos ingenios, ovo en esta fazon varones esclarecidos, y excelentes en todo genero de Filosofia. Avicena fue vno, al qual algunos tienen por hombre principal; y hijo de Rey: otros pretenden que no fue Español, ni jamás aportò en España. Averroes fue otro, nobilissimo Comentador de Aristoteles: el mismo dize de si, que escrivia los comentarios sobre los Libros de Celo de Aristoteles, el año 530. de los Arabes, que concurre con el año de Christo de 1135. Avenzoar asimismo fue señalado en aquella Ciudad, en los estudios de Mathematicas, y Astrologia. Esto en Cordova. En Portugal, con gentes que juntaron, ganaron los Christianos por fuerça de armas la Villa de Sintra, asentada junto al promontorio, que los Antiguos llamaron Artabio, y no lexos de aquella parte por donde el Rio Tajo desagua en el Mar. Era el lugar muy apropósito para llamar socorros estraños. Por esta causa, à persuasion del Rey vinieron gruesas armadas de Francia, Inglaterra, y Flandes. Las ayudas fueron tales, que se determinò de poner cerco sobre Lisboa, Ciudad en aquella comarca muy populosa, y la mas principal de Portugal. Pero antes que declaremos el fin que tyvo

este cerco muy famoso, bolverèmos la pluma à lo que se queda atràs.

CAP. XVIII. Como los Fieles ganaron à Almeria.

Entretanto que estas cosas passavan en Portugal, los Navarros, y Aragoneses, traian guerras entre si. D. Alfonso el Emperador tenia en su mano la guerra; y la paz: el que de los dos Reyes fuesse el primero à ganar su amistad, se prometia seguramente la vitoria de su contrario: así à porfia los vnos, y los otros la pretendian. El primero D. Ramon, Conde de Barcelona, encargado que se viò del nuevo Reyno de Aragon, y por el mismo caso embuelto en graves dificultades; con intento de ganearle la voluntad, y traelle à su parecer, fue à Carrion, Villa de Castilla, como queda dicho. La ida no fue en vano; porque alcançò que Zaragoza, Tarazona, Calatayud, y los demas Pueblos de la Corona de Aragon, que estàn desta parte de Ebro, y à la fazon tenian guarnicion de Castellanos, se le entregassen, como à feudatario de los Reyes de Castilla. De D. Garcia, Rey de Navarra, dando que con ordinarias entradas que hazia, molestava los Aragoneses por toda la comarca que ay desde Tudela à Zaragoza, por entonces no se hizo mencion alguna; pero dos años adelante, que fue el de 1140. D. Ramon, mo vido por aquellos desaguifados, y confiado en la amistad de D. Alfonso, vino segunda vez à verse con el en el mismo Lugar de Carrion, donde entre Aragoneses, y Castellanos, se hizo liga contra el de Navarra, y se concertò, que los Pueblos de la Corona de Aragon, que tenian usurpados los Navarros, bolviessen à los Aragoneses; asimismo, que los que del Señorio de Castilla posseian desta parte de Ebro; luego que fuessen ganados del comun enemigo, se restituyessen fielmente à Castilla. Tocante al Reyno mismo de Navarra, acordaron que la tercera parte quedasse por el Emperador: las otras dos partes se adjudicaron à D. Ramon, con nombre otrosi por ellas de feudatario de Castilla. Repartian los des-

Guerra de Aragonenses, y Navarros y es arbitro de todo el Emperador D. Alfonso

Hizo se su feudatario D. Ramon.

Nuevas vistas en Carrion contra Navarra.

Difension entre los Moros de Africa.

Moros doctos en Cordova.

Lib. 2. de Celo tenetatis.

Progresos de Portugal, hasta sitiar à Lisboa.

*Rompe D.  
Alonso.*

*Tratase  
de concier  
tos.*

*Casamien  
tos entre  
hijos de  
los dos.*

pojos antes de matar la caza. Despedidas estas vistas, como si ovieran tocado al arma, acudieron por ambas partes à la guerra. A Don Ramon entretenian otros cuidados, así Don Alonso el Emperador, fue el primero que ido à Burgos, con vn grueso Exercito que levató, y juntò de todas partes, passados los Montes Doca, rompiò por tierras de Navarros. El ruido, y el espanto, fue mayor que el efecto que se hizo, con embaxadas, que de vna, y otra parte se embiaron, y por medio de los Prelados, que acompañavan à los Reyes: finalmente, se hizieron pazes entre aquellas dos naciones. Para concluir acordaron, que los dos Principes se hablassen. Las vistas fueron à la ribera de Ebro, entre Calahorra, y Alfaro. Hallòse presente en esta junta Doña Berenguela, muger de el Emperador. Allí no solo se concertaron las pazes, sino tambien, para mayor firmeza, acordaron que D. Sancho, hijo mayor del Emperador, casasse con Doña Blanca, hija del Navarro. La Infanta, bien que de muy poca edad, para que estuviessse como en rehenes, fue desde luego entregada à su fuego. Hizose esta confederacion à 24. del mes de Octubre, del año susodicho. De esta mudança tan repentina del Emperador Don Alonso, no hallo bastante causa, ni que satisfaga de el todo, si bien entiendo, que no fue inconstancia, ni liviandad; porque que Principe hubo en aquel tiempo, ni mas grave, ni mas santo? A la verdad, era muy fuera de propósito, que los Aragoneses, ocupados en otros negocios, y que poco le podian ayudar, se llevassen el fruto del peligro ageno, y de su trabajo, así determinò en particular mirar por lo que le estava bien, cà gravísimos cuidados, dentro, y fuera de su Estado, apartavan à Don Ramon, y le impedian de la guerra de Navarra. Primeramente tenia mucho en que entender con los Moros de su distrito, de quien en esta sazón los Capitanes, y Fronteros de Aragon, ganaron à las riberas de el Rio Cinga, los Pueblos de Calamera, y Alcolea. Demàs de esto, los Cavalleros

Gerosolymitanos, por el testamento de Don Alonso, Rey de Aragon; que fue muerto los años passados, todavia pretendian tener derecho al Reyno, y era razon contentallos en alguna manera, y dár algun corte en esto, mayormente que Raymundo, Maestre de la Cavalleria de San Juan, era venido por este respeto à España: por cuya diligencia, despues de largos debates sobre el caso, vltimamente se assentò, que los Cavalleros Gerosolymitanos, en Zaragoza, Calatayud, Huesca, Barbastro, y Daroca, con todos los demàs Pueblos, que se ganassen de los Moros, tuviessen de cada vna de las tres naciones, Christianos, Moros, y Judios, vn vecino por vassallo, que les acudiessen con sus tributos, y à su llamado, y debaxo de su conduta, quando se hiziesse guerra, con sus personas, y armas. Fuera desto, en todo el Reyno les señalaron otras rentas, y heredamientos muy grandes, con que sustentassen la vida, y los gastos de la guerra, si bien fuessen muy grandes. En Jaca, y en otros Lugares, les dieron sitios para hazer sus Conventos. Pusose otra condicion muy principal, que si Don Ramon muriesse sin hijos, el Reyno bolviessse à los Cavalleros. En estas practicas, y en assentar estos conciertos, passaron algunos años. El assiento, Guillermo, Patriarca de Jerusalem, y los demàs Cavalleros de San Juan, interesados, aprobaron en Jerusalem, à 29. de Agosto del año de 1141. y de todo otorgaron escritura publica. Vino tambien en ello, y diò su consentimiento Fulcon, Rey de Jerusalem; y vltimamente, aprobò todo esto el Papa Adriano IV. que algunos años adelante començò à gobernar la Iglesia de Roma. En esta avenencia comprehendieron esso mismo las otras dos Ordenes Militares, y en particular los Templarios; à los quales Don Ramon tenia mas devocion, por causa que su padre Don Ramon Berenguèl, tomò el Habito de aquella Religion, y la profesò los años passados. Por esto fueron aventajados à los demàs; cà les consignò à Monçon, y otro gran numero de

*Concierto  
se el Rey  
de Aragon  
con los Ca  
valleros  
de Jeru  
salèn, so  
bre la pre  
tension de  
el testamē  
to del Rey  
D. Alonso  
passado.*

Pue-

*Guerras  
en Fran-  
cia por los  
Baucios.*

Pueblos, y Castillos, y la dezima parte de las rentas Reales, y la quinta de todo lo que se ganasse en la guerra de los Moros. Finalmente, todos los Cavalleros quedaron exemptos de tributos, y de la jurisdiccion Real; en particular se concertò, y jurò por expresas palabras, que sin su consentimiento no se harian en tiempo alguno pazes con los Moros. Estos concertos se hizieron en Girona, presente el Cardenal Guidon, Legado del Pontifice Romano, que interpuso su autoridad en ello, y fue à 27. de Noviembre, año de 1143. Siguiòse vna nueva guerra en Francia contra los Baucios, linage en aquel tiempo muy poderoso en riquezas, y aliados. La causa fue, que Raymundo Baucio, estava casado con Doña Estephania, hija de Gilberto, Conde que fue de Aymillan, y de la Proença, hermana de Doña Dulçe, madre de D. Ramon, y de D. Berenguèl, como arriba se ha mostrado. Este, pues, por el derecho de su muger, pretendia apoderarse de vna parte de la Proença, sino pudiese por bien, y por via juridica, à lo menos por las armas. No le faltavan entre aquella gente aficionados, por la aversion que tenian à D. Berenguèl, como à Principe estrangero; además, que la gente popular, como suele, pensava que las cosas nuevas serian mejores que las presentes. Esta guerra se començò en tiempo del susodicho D. Berenguèl, y por su muerte se encendiò mas contra su hijo, que se llamò D. Ramon Berenguèl. La edad deste Principe era poca, las fuerças no bien asseguradas, en tanto grado, que D. Ramon, Conde de Barcelona, se determinò, propuesto todo loal, tomar el amparo de aquel moço su sobrino; y aun à lo que yo creo, para tener mayor autoridad, se llamò Marquès de la Proença. La guerra se començò, que fue brava, con ella los contrarios se vieron apretados, de manera, que Raymundo Baucio, despojado de casi todo su Estado paterno, de su voluntad vino à Barcelona, para entregarse à si, y à sus cosas à la voluntad, y merced de aquel Principe. Hizieronse las pazes entre

estas dos Casas, con buenas condiciones, con que Baucio fue restituïdo en todo lo que le quitaran en el discurso de la guerra. Demàs desto, le dieron à Trencatayò, que es vn Pueblo principal en aquella comarca, à tal que fuesse por el feudatario de los Condes de Proença. Estas fueron las dificultades, y negocios que tenia embaraçado à D. Ramon, con que D. Garcia, Rey de Navarra, tuvo comodidad, y espacio de reforçarse, y en particular con intento de grangear al Emperador D. Alonso, que tenia el mando de todo, y mayor podet que los demàs, por ser muerta Doña Mergerina su primera muger, casò el Navarro con Doña Urraca, hija bastarda del Emperador. En el año 1144. à 24. de Junio, se celebraron las bodas con Real magnificencia en la Ciudad de Leon. Ovo justas, y torneos, corrieronse toros. Entre los otros juegos que hizieron, era vno de mucho gusto: En vn lugar cerrado soltavan vn puerco, seguianle por el grunido dos ciegos armados con sendos bastones, y sus celadas en las cabezas; el que le matava era suyo. Avenia que por herirle, muchas vezes el golpe del vn ciego, por yerro descargava sobre el otro, con grande rifa de los que se hallavan presentes. La madre de Doña Urraca se llamò Gontroda, muger muy noble en las Asturias, cuyo sepulcro con su letrero està en Oviedo, en vn Monasterio de Monjas, llamado de Vegua, que ella edificò à sus expensas, y en que passò lo mas de la vida. Del Rey D. Garcia, y de Doña Urraca, fue hija Doña Sancha, que casò dos vezes; la primera, con Gaston, Vizconde de Bearne; la segunda, muerto este sin hijos, casò con D. Pedro, Conde de Molina: deste matrimonio naciò Aymerico, que el tiempo adelante fue señor de Narbona. En esta sazón Africa andaba alborotada con guerras civiles. En España asimismo se levantaron entre los Moros grandes alteraciones, por estar divididos en tres parcialidades. Zefadola, señor de Rota, Pueblo assentado à la boca de el Rio Gua-

*Casa Don Garcia, Rey de Navarra, con hija bastarda del Emperador Don Alonso.*

*Disensiones de Moros en Africa, y en España.*

Guadalquivir, sin embargo que era de la antigua sangre de los Reyes Moros, favorecia à los Christianos por sus respetos, que debaxo de su conduta hizieron entrada, hasta dár vista à Sevilla. Azuel, Governador de Cordova, y Abengamia, Governador de Valencia, tenian entre sí diferencias; pero Abengamia era mas poderoso en fuerças, y no parò hasta echar de Cordova à su contrario. Entre los Christianos parece avia mas sosiego: solo D. Ramon, y el Rey D. Garcia, no tenian de el todo compuestas sus diferencias. Tocavan ambos al Emperador D. Alfonso en estrecho parentesco, demàs de la aliança que con ellos tenia puesta. Porque no se passasse tan buena ocasion de hazer la guerra à los Moros, que estavan muy apoderados del Andaluzia, los combidò, y rogò por sus letras, y Embaxadores, para que se viesen con èl en Santistevan de Gormaz. Hizieronse estas vistas el año 1146. por el mes de Noviembre, en ellas, si bien no se pudieron concertar pazes perpetuas. Negociòse, que entre las dos Naciones, Aragoneses, y Navarros, se hiziesen treguas. Añadieron, que por quanto el Emperador D. Alfonso pretendia hazer guerra à los Moros, y para este efecto tenia apercebido vn Exercito muy escogido, D. Garcia por tierra, y D. Ramon por mar, con vna gruessa Armada suya, y de Genoveses, ayudasen sus intentos. A la Primavera del año siguiente, los tres Reyes hizieron guerra en el Andaluzia: faquearon, y quemaron los Pueblos, talaron los campos, passaron hasta Cordova, Ciudad muy principal, y muy grande, à la ribera de Guadalquivir, assentada en vn llano, poderosa en armas, y riquezas. Demàs desto, muy señalada, por aver tenido, no mucho tiempo antes, el Imperio de casi toda España, quanto se estendia el señorío de los Moros. Los campos son muy fertiles en todo genero de esquilmos, quanto los mejores de España. Tenia el

gobierno desta Ciudad, Abengamia, en nombre del Rey de Marruecos. Este, espantado de tan grande aparato de guerra, entregò luego la Ciudad, ofreciendose à obedecer, y ayudar à los Christianos, con mantenimientos, y dinero. Raymundo, Arçobispo de Toledo, por mandado del Rey, consagrò con las ceremonias acostumbradas, la mezquita mayor, que era la mas rica, y vistosa de España. Resolucion apresurada, y antes de tiempo, pues se partieron sin dexar en la Ciudad alguna guarnicion de Soldados. Rezelavanse, que si dividian el Exercito, se disminuirian las fuerças, y no les quedarian gentes bastantes para guerra tan grande, como pretendian hazer, ni la Ciudad por su grandeza se podia guarnecer sin mucha gente, ni era tanta la que tenian, que se pudiesse acudir à todo: mayormente, que la gente de la tierra se apellidava para hazelles rostro. Acordaron, pues, de dexar aquella Ciudad sin guarda; solo hizieron, que Abengamia, tocado el Alcoràn, que es la ceremonia mas grave que los Moros vsan en sus juras, hiziesse omenage, que tendria aquella Ciudad por el Emperador, y en su nombre la governaria con toda lealtad. El miedo no es maestro duradero de virtud, ni acertado hazer confiança de los desleales à Dios. Apenas los nuestrros se partieron de aquella Ciudad, quando el Governador Moro faltò en la fee, y palabra. Passò el Campo de los Christianos à Baeça, donde tenian los Moros juntadas las fuerças de toda la tierra, con determinacion de venir à batalla. El peligro era grande. Aquexava el cuidado, y rezelo al Emperador D. Alfonso. Apareciòle S. Isidro entre sueños, con muestra de magestad mas que humana, (assi se tuvo por cierto) y le animò, y quitò la duda, y el miedo. El suceso diò à entender, que la revelacion no fue vana. El dia siguiente, con el Sol, se travò la pelea, en que los Moros fueron destrozados, y puestos en huida; la Ciudad se rindiò, y en ella mudado parecer, dexaron guarnicion de Soldados, porque à

*Vistas de los Principes, y treguas entre Aragon, y Navarra.*

1146.

*Salen todos contra los Moros Andaluzes.*

*Cordova se entrega*

*Dexarla sin guarnicion.*

*Vnibaca.*

*S. Isidro aparece al Emperador.*

*Toma à Baeça, y guarnecela.*

à exemplo de los de Cordova , no se revelassen, además , que no convenia dexar à las espaldas algun Pueblo enemigo. En la toma, y cerco desta Ciudad, se señaló entre todos el esfuerço, y diligencia de Rodrigo de Azagra , Señor que era de Estella de Navarra , Pedro Rodriguez de Azagra fue su hijo , y entre los de aquel linage de Azagras , el primer Señor de la Ciudad de Albarracin. En aquella fazon Almeria era tenuta por Ciudad muy fuerte. Está assentada à la ribera del mar Mediterraneo, à los confines del Andaluzia, y del Reyno de Murcia : llamòse antiguamente Abadera , ò Puerto grande. De ella se derramavan muchas fustas à robar. Esta Ciudad pretendieron ganar los nuestrs, y con este intento se adelantaron con todas sus gètes en el mismo tiempo que los de Genova, y los de Barcelona , conforme al orden que llevavã, que costeassen aquellas riberas poco à poco con su armada, doblado el Cabo de Gatas dieron vista à la Ciudad. Assentados los Reales, combatieron los muros por mar, y por tierra; y despues de algunas salidas, y escaramuças que se hizieron , con la bateria abrieron entrada , y forçaron algunas torres : dende lo demàs de la Ciudad se ganó por fuerça , à 17. de Oçtubre del año 1147. Veinte mil Moros, que tomada la Ciudad se retiraron al Castillo, fueron forçados à comprar sus vidas por dineros. Desta manera se quitò aquel nido de Cofarios, que ponía espanto à las riberas cercanas, y distantes de España, Francia, y Italia, que fue la causa principal de apresurar esta empresa. Los despojos se repartieron entre los Soldados. A los Genoveses se diò en premio vn plato de esmeralda muy grande, que ellos entonces juzgaron debian preferir à toda la demás presa, y al presente le guarda entre sus tesoros. Otros escríven se hallò en la Suria, quando por fuerça se tomò Cesarea. El vulgo dize , que Christo Hijo de Dios, cenò en èl la postrera vez con sus Discipulos: opinion sin Autor, ni fundamento. Clemente Alexandrino, por lo menos dize, que Chris-

I. Part.

to cenò en vn plato de poca estima. La fazon del tiempo se acercava al Invierno; los Soldados por ende dieron buelta à sus tierras, no menos alegres, por la vengança que tomaron de los Moros, que por el interès de la vitoria facaron. Con ocasion de aquella armada gruessa que traxeron los Genoveses , en aquel tiempo muy poderosos por el mar , D. Ramon, Principe de Barcelona, se concertò con ellos , que à la buelta le ayudassen contra los Moros, que tenian parte de Aragon, con las Islas Baleares, oy Mallorca , y Menorca. Prometiò para mas vnillos, de darles la tercera parte de lo que en la guerra se ganasse; demàs, que en todos los Pueblos que se tomassen de los Moros, tendrian los Genoveses Templo , y juzgado à parte. Lo que era mas , que todos los mercaderes de aquella Nacion serian libres de tributo. Eran estas condiciones aventajadas: acordaron de aceptallas. Rebolvieron sobre las Marinas de Cataluña, y con su buena maña ganaron de consuno à Tortosa, Ciudad muy noble, y que por estar assentada à la boca del rico Ebro , era muy à proposito para las contrataciones, y comercio del mar. Estas cosas sucedieron el año siguiente , y luego el año adelante Lerida, y Fraga vinieron à poder de Christianos, Pueblos muy conocidos , el primero Julio Cesar, y por el cerco que sobre èl tuvo : el otro por el desastre fresco , y muerte desgraciada de D. Alonso, Rey de Aragon. Lerida se diò al Conde de Urgèl, en premio de lo mucho que en aquella guerra hizo, y trabajò. A Guillen Perez, Obispo de Roda, nombraron por Obispo de Lerida, con retencion de las Ciudades de Roda , y Barbastro , que ordenaron se comprehendiesen en aquella Diocesi. Y aun se halla , que algunos Obispos de Lerida en el tiempo adelante se intitulavan Obispos de Roda, y de Barbastro.

\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*  
Vvv

\*\*\*  
\*\*\*

CAP.

Rodrigo de Azagra.

Señores de Albarracin.

Ganan los Moros à Almeria.

1147.

Plato de esmeralda que llevan los Genoveses.

Lib. 2. Pe- da, cap. 3.

El Rey de Aragon y Ginoveses ganaron à Tortosa, Lerida, y Fraga.



## CAP. XIX. Como la Ciudad de Lisboa se ganó de los Moros.

**L**AS cosas de los Moros iban de calada, las de los Christianos en pujanza: y su Nacion en España florecia en riquezas, cavallos, armas, y toda prosperidad. A cada passo se apoderavan de nuevos Castillos, Pueblos, y Ciudades. Casi en medio de Portugal, à la boca del Rio Tajo, por do descarga con sus corrientes en el mar Oceano, està vn Puerto contrapuesto al viento de Poniente. La barra tiene angosta, y peligrosa, dentro es muy ancho, y capaz. A la ribera deste Puerto, à la parte del Norte se estiende grandemente Lisboa, Ciudad la mas noble, y mas rica de Portugal. A las espaldas se levantan poco à poco vnos collados, que tienen la subida facil, y estàn cubiertos de los edificios de la Ciudad. Su anchura es menor que conforme à su longura. El ruedo de los muros antiguos, no es muy grande: la poblacion de los arrabales es mucho mayor, en especial en este tiempo, en que por la mucha gente que acude al trato de las Indias Orientales, y à feriar la especieria, que de Levante viene todos los años, se ha mucho acrecentado. Los barrios, y las calles en gran parte son mal trazadas, angostas, y no tiradas à cordel: sea por la desigualdad del sitio, que tiene altos, y baxos, sea por el descuido en edificar, mayormente en el tiempo que estuvo en poder de Moros, gente poco curiosa en esta parte. Los edificios nuevos, y las calles, son mucho mas hermosas. Los Ciudadanos, gente principal, y honrada; los mercaderes ricos, las ganancias grandes, el sustento, y arreo de los naturales muy templado. Goza de campos muy buenos, Aldèas, y Alquerias, ò Casas de recreacion, que parecen edificios Reales. D. Alonso, Rey de Portugal, deseava por todas estas causas apoderarse de aquella Ciudad, y en especial, por ser como Castillo, y reparo del señorio de los Moros de aquella comarca. No tenia fuerças bastantes para

salir con su intento: los demás Reyes de España no le podian acudir, por estar ocupados, vnos en vnas guerras, y otros en otras, convinole buscar ayudas de fuera. Por esto, luego que ganó la Villa de Sintra (como poco antes se tocò) movido por la comodidad de aquel Lugar, combidò à los de Alemania, Inglaterra, y Flandes, con grandes partidos que les hizo, para que en aquella guerra le acudiesen con sus armadas. Grande es la ayuda que consiste para todo en la amistad de los Principes, y aliança de las Provincias Christianas entre si, como se viò en este caso, cà por el esfuerzo de D. Alonso, y con las ayudas de fuera, aquella muy poderosa Ciudad el mismo mes puntualmente se ganó, que Almeria en el Andaluzia. Las Armadas se pusieron à la boca del Puerto, para que no pudiesen por el mar entrar vituallas, ni socorros à los cercados. Los Reales de los naturales barrearøn, do al presente està el Convento de San Vicente. En los de los estrangeros, despues se edificò el Monasterio de S. Francisco, sitios que en nuestra edad està el vno, y el otro comprehendidos dentro de la Ciudad. Ovo muchos encuentros, y varios trances. Los nuestros peleavan fuertemente, por estender su Imperio, los enemigos por las vidas. Batieron los muros de la Ciudad por muchas partes. Alargavase el cerco. Ultimamente, el dia de S. Crispin, y Crispinian, resueltos de dár assalto general, con grande esperanza de forçar aquella Ciudad, ordenadas las hazes, habló el Rey D. Alonso à los suyos de esta manera: *No penseis amigos, que esta empreffa se endereza à combatir una sola Ciudad; antes persuadid, que en una Plaza tomais à todo Portugal. Aqui està el dinero de los enemigos, que nos serà de grande importancia para la guerra: aqui los trabucos, ingenios, y toda suerte de armas. Esta es su fortaleza, su granero, su tesoro, y en que tienen recogidas todas sus preseas, y almacén. Los enemigos son los mismos, que tantas vezes vencistes en las guerras passadas, de el mismo esfuerzo, y industria, sino que*

*D. Alonso de Portugal, convocò estrangeros para ganar à Lisboa.*

las

las compañías de Ciudadanos son mas apropiado para los exercitos de la paz, y para sus granjerías, que para menear las armas, ellos mismos se embaracaron en la pelea. Soldados en la Ciudad ay pocos, y essotron el cerco continuo de cinco meses, muy cansados, y en pequeño numero. Atreveos, pues, à vencer; y con el denuedo, y esfuerzo à vos acostumbrado, acometed los muros de la Ciudad, derribados por tantas partes. Entrad por las ruinas, y piedras, ninguno podrá bazer contraste à vuestro valor. Dicho esto, todos à vna voz, pidieron la señal de acometer: dada, arremetieron à la Ciudad, y à las murallas; lo que hazia mucho al caso para inflamar los Soldados, el mismo Rey estava presente, como testigo, y Juez del esfuerzo de cada qual. El combate fue bravo, y sangriento, los nuestros pretendian arriarse a los muros, y forçallos. Los cercados tiravan todo genero de armas, y piedras, sin que alguna cayesse en valde, por estar tan cerrados los Soldados. Por conclusion, quebrantada la puerta que se llama del Alhama, entraron en la Ciudad: la matança fue grande, y la sangre que se derramò. Los que se rindieron tomaron por esclavos. El sacro se diò à los Soldados, que fue mayor de lo que se pensava. Confagraron la Mezquita mayor, segun que era de costumbre, y nombraron por Obispo à Gilberto, hombre, aunque forastero, pero de mucha erudicion, y conocida virtud. Tomòse la Ciudad de Lisboa à 25. de Octubre, otros dicen à 21. En el lugar mismo en que tenian los Reales, el Rey à sus expensas edificò vn Monasterio de Canonigos Reglares de S. Agustín, con nombre de S. Vicente, por tener particular devoçion à este Santo, y para que juntamente con el nombre fuesse memoria à los venideros de aquella tan señalada vitoria. Gran numero de Soldados estraños se aficionaron à la abundancia de Portugal. y à la hermosura, y templança del ayre, que tiene el Invierno templado, y el Estio por los continuos embates del mar no muy caluroso. Estos determinados de hazer su morada en

I. Part.

aquella Provincia, y trocar sus Patrias con Portugal, se dize, que por permission del Rey D. Alonso, edificaron à Almada, Villaverde, Artuda, Zambrua, Castañeda con otros Pueblos. El Rey, en profecucion desta vitoria, con increíble felicidad, ganò de los Moros à Alanquer, Ovidos, Ehora, Yelves; Mura, Serpa, Beja, y otros Pueblos, y Villas por toda aquella comarca. Todo se allanava, y parecia ser facil à su esfuerzo, y valor. Verdad es, que la mayor parte de estas cosas sucedieron algunos años adelante. Bolvamos à nuestro camino, y al orden de la Historia que llevamos.

CAP. XX. Como se hallò el Cuerpo de San Eugenio.

EN el tiempo que estas cosas se hazian en España, Eugenio, Pontifice III. deste nombre, sucessor de Lucio II. natural de Pisa, y de la Orden del Cister, governava bien, y prudentemente la Iglesia Romana. Las cosas de los Christianos en la Tierra Santa, parecian empeorarse. Estava en gran parte apagada, y menguada la fortaleza militar de los de Lorena. Como algunos animales, y semillas, assi bien los ingenios de los hombres, con el Cielo, y Tierra diferentes, y en particular con la longura del tiempo, degeneran, y se estragan. Los Barbaros, que por todas partes los cercavan, tenian puestas las cosas de los Christianos en gran aprieto, y peligro. Balduyno, III. deste nombre, hijo de Fulcon, Rey de Jerusalem, por sus pocas fuerças, y por la flaqueza de su edad, no era suficiente para tan grande carga. El Pontifice Eugenio, movido deste peligro, y encendido del amor de la Christiana Religion, en Francia, donde para esto fue en persona, no cessava de animar à los Principes Christianos, y exortellos acudiesen con sus fuerças à la guerra sagrada. Movió al Emperador Confado, y à Luis, Rey de Francia, para que con buenas gentes partiessen camino de la Tierra Santa. Para salir mejor con su intento, y adelantar estas practicas, convocò Concilio de todos los Obispos

Vvv 2

del

Muchos  
Estrangeros  
se que  
dã en Por  
tugal, y  
pueblan.

Prisigue  
la vitoria

Estado de  
las con-  
quistas de  
Tierra Santa.

Combatè  
la Ciudad

Tomansi.

Concilio  
en Rems.

1148.

Và à àl  
D. Ramo,  
Arçobis-  
po de To-  
ledo.

Halla no-  
ticia de el  
Cuerpo de  
S. Euge-  
nio.

del mundo para Rems , Ciudad principal de Francia el año de 1148. A este Concilio partiò Don Ramon, Arçobispo de Toledo, desde España. Llegado que fue à Paris, que caía en el mismo camino, por devocion quiso visitar la Iglesia de S. Dionisio, que està dos leguas Francesas de aquella Ciudad , en vn Pueblo del mismo apellido del Santo , y por estar en ella las reliquias de S. Dionisio, es de no menor devocion, que celebre con las sepulturas de los Reyes de Francia, y assaz embarazada. Allí , como mirasse con curiosidad el edificio del Templo, y su hermosura, y con atencion pusiesse la vista en cada vna de las cosas que se ofrecian , acaso , ò advertido de los que le acompañavan , considerò en cierta Capilla estas palabras , gravadas en vn marmol: *AQUI YAZE EUGENIO MARTYR, PRIMER ARZOBISPO DE TOLEDO.* Maravillòse primero deste letreiro, por estar en España perdida del todo la memoria de S. Eugenio, y no quedar rastro de cosa tan grande: reboliò diligentemente los Libros de aquella Iglesia, y memorias antiguas , hallò que todo concordava con la verdad. Hecho esto , muy alegre con nueva tan buena, passò al Concilio de Rems, el qual despedido, y acabadas à su voluntad todas las cosas que pretendia, bolviò à España con la alegre nueva de cosa tan importante , que henchiò de muy grande gozo los animos del Rey , y de los Grandes , y de toda la muchedumbre de el Pueblo. De esta manera sucediò entonces este negocio. El Monasterio Bronnense , que està en los Estados de Flandes , en tierra de Namur , y tiene advocacion de S. Eugenio, refieren aquellos Monges Benitos, que fue llevado el año novecientos y veinte , à diez y ocho de Agosto , por engaño , ò à ruego de Gerardo su Fundador, desde San Dionisio à Bronio, do està aquel Monasterio. Lo que se entiende es , que le dieron vna parte del sagrado Cuerpo , que fue causa de persuadirse , le tenian en su poder todo entero; como es muy ordinario en cosas semejantes. Començòse por enton-

ces à procurar, que las sagradas cenizas de S. Eugenio bolviessen à Toledo; pero estas prácticas se estorvarò por las muertes , que casi en vn mismo tiempo sobrevinieron de la Reyna Doña Berenguela, y del Arçobispo. La Reyna falleciò el año siguiente de 1149. y fue sepultada en la Iglesia de Santiago , con quien en vida tuvo particular devocion. Este año desgraciado por la muerte de la Reyna, fue mas señalado por vna lluvia de sangre, que cayò en parte de Portugal , y en el Señorío de los Moros. El año adelante de 1150. Miercoles , à nueve dias de Agosto passò de esta vida el Arçobispo Raymundo , quebrantado con la edad, y con los trabajos de camino tan largo. Cree se , mas por congeturas , que por cierta memoria que aya , le enterraron en la misma Iglesia Mayor de Toledo. Sucediò en el Arçobispado Don Juan, Primero deste nombre , Obispo à la sazón de Segovia , varon de grande animo , y de conocida bondad. Desta manera procedian las cosas de Castilla. Por otra parte el Pontifice Eugenio, confirmò el nombre , y autoridad de el Rey à Don Alonso , que yà se intitulava Rey de Portugal , y à su exemplo, passados algunos años , Alexandro Tercero deste nombre , hizo lo mismo por vna Bula que promulgò Alberto, Cardenal, y Chanciller de la Santa Iglesia Romana , ambos Pontifices ; por esta gracia le mandaron pagar cierto tributo à los Papas en cada vn año , Eugenio quatro libras de oro , Alexandro dos marcos: tributo que no se sabe si en los primeros tiempos le pagò Portugal , en nuestra era, y de nuestros antepassados, siempre aquel Reyno se ha tenido por libre de todo punto, y exempto de semejante carga, y pensión.

1149.  
Lluvia de  
sangre en  
Portugal.

Muere  
D. Ray-  
mundo.



# LIBRO UNDEZIMO.

CAP. I. Como los Almohades vinieron a España.

*Almohades en España, y su origen.*



NA nueva entrada, que los Almohades hizieron en España, gente barbara, y fiera, hemos de contar vn nuevo Reyno, que en

Africa, y en España, se fundò por estos tiempos nuevas asonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la Republica Christiana fue trabajada: maravillosos, y extraordinarios juegos de la fortuna mudable, hasta tanto que ganada vna vitoria señalada, y la mas illustre, que en aquella fazon ovo en el mundo, las fuerças de los Moros mucho se enflaquecieron, y quebrantaron. Tenia el Imperio de los Moros en Africa, y en España, Albohali, Principe del linage de los Almoravides, como arriba queda declarado; en el qual tiempo vn cierto hombre, llamado Tumerto, en Africa muy docto, assi bien en las demàs partes de la Astrologia, como señalado en pronosticar por el nacimiento de cada vno, la vida, ingenio, costumbres, y accidentes, que avia de tener, ( que es vna ciencia vanissima ) considerado el rostro de vn mozo, llamado Abdelmon, de cuerpo membrudo, y muy animoso; y por el aspecto de las Estrellas, sin embargo que era de muy baxo suelo, tanto que su padre era ollero, le pronosticò seria Rey de su nacion. Que assi lo mostrava el Cielo, y tales eran sus hados, cuya fuerça no poderse quebrantar, la gente, y nacion de los Moros, està muy persuadida. Abrianse las zanjas de vna fabrica muy grande: sucediò muy proposito para sus intentos, que vn gran Predicador de la ley Mahometana, en aquella fazon tenido por hombre de santa vida, y doctrina singular, llamado Almohades, introduciendo, y publicando nuevas declaraciones de la ley,

despertava, y alborotava los animos de la muchedumbre, mudable de ingenio, principalmente en Africa, y descosa grandemente de novedades. A este, como quier que Tumerto persuadiesse su pronostico, y èl, ò de verdad lo creyesse assi, ò lo mostrasse, trataron entre si de mudar el Estado de aquel Reyno. No ay trama mas engañosa en la apariencia, que el pretexto, y capa de la mala Religion, quando se vfa della para dàr cubierta à otras maldades, ni ay cosa mas perjudicial en la Republica, que alterar la Fè, y Religion, que los mayores abraçaron. Assi de todo tiempo consideramos averse destruido grandes Imperios, por la diferencia de la Religion, porque dividido el Pueblo en parcialidades de la contienda, y de las palabras, se passa à enemistades descubiertas: y la vna parte, y la otra, defiende sus opiniones con las armas, sin parar hasta arruinallo todo. Lo que sucediò al presente, cà Almohades, por la mucha autoridad que tenia, persuadiò à los que le seguian, tomassen las armas debaxo de la conduta de Abdelmon, atropellassen, y destruyessen el Reyno de los Almoravides, pues era ilegítimo el Señorío que se fundara por fuerça, destruyendo à los Alavecinos, linage que descendia de Fatima, hija mayor de Mahoma, su Profeta. Demàs desto, que si no sacudian de si el Imperio de los Almoravides, no podrian las opiniones, que de la Religion tenian abraçadas, passar adelante, que los intentos impios, y insultos de aquella ralea de gente, era justo fuesen castigados, y vengados con toda diligencia. Movidos por estas razones los del Pueblo, se determinaron à tomar las armas; pero como no fuesen diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla, por las armas, y poder de el Rey Albohali. Sobrepuò el esfuerço à la muchedumbre, y canalla: mas en bre-

*Vencen à los Almoravides, y quitantes la Corona*

ve

ve juntadas nuevas fuerças, bolvieron à la guerra, y no pararon, hasta que vencidos los Almoravides, dieron la muerte al Rey Albohali. Abdelmon sucedió en su lugar. En tiempo de este Rey, los que seguian à Almohades, de quien se tomó el nombre de los Almohades, se apoderaron de aquel Reyno, y mudaron en él las leyes, y costumbres antiguas. Demàs desto, dado asiento en las cosas de Africa, bolvieron sus pensamientos à España. Tumerto se quedó en Africa, con intento que sus enemigos no tuviessen lugar de alterarse, el nuevo Rey Abdelmon, y el Profeta Almohades, con mucha, y muy buena gente passaron à España, al principio sin hazer daño, porque confiavan, que los de su nacion voluntariamente se les rendirian. Que si entretenian su esperança, tomavan consejo diferente, venian determinados no escusar ninguna cosa de las que se pudieffen padecer, ò temer: en fin, vsar de fuerça. Sucedióles como deseavan, que sin dificultad se persuadieron todos los Moros que quedavan en España, de acomodarse con el tiempo, y recibir publicamente las nuevas opiniones, y ritos, que aquella gente abrazava; esto con tanta afición, y con tanto odio, así de su antigua superstición, como de la Religion Christiana, que todas las cosas ordenadas por los Reyes Moros passados, las trastrocavan, y forçavan à las reliquias de los Christianos, que mezcladas con los Moros, como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandecian, y vulgarmente los llamavan Mozaraves, con tormentos que les daban de todas maneras, para que dexassen la Religion de sus padres. Muchos por este miedo se huyeron à tierras de Christianos, entre los demàs Clemente, Prelado de Sevilla: llegado à Talavera, falleció algunos años adelante, por este tiempo, en aquel Lugar, persona santa, y muy exercitado en la lengua Arabiga. Otros muchos, oprimidos con el peso de los males, obedecieron à los vencedores, de tal suerte, que desde este tiempo pocos quedaron entre

*Passan à España los Almohades.*

*Los Moros de España abrazan la nueva secta.*

los Moros, que de nombre, y de profesión fuesen Christianos. Los Almohades contentos de sujetar à su Imperio los Moros de España, no les pareció por entonces hazer guerra à los Christianos, que eran poderosos por tierra, y por mar; antes acordaron dar la vuelta à Africa, donde tenian las principales fuerças de aquella secta, y parcialidad. Falleció el Profeta Almohades en breve, despues que bolvieron, y cerca de Marruecos, Silla de aquel Reyno, por mandado del Rey, le edificaron vn magnifico sepulcro; la muchedumbre engañada con la muestra fingida de santidad, y con la fama, començò à le honrar, y hazer romerias à él por devocion. Vinieron à España los Almohades, año de nuestra salvacion de mil y ciento y cinquenta, del Imperio de los Arabes, 545. El Arçobispo Don Rodrigo pone seis años menos al fin de la Historia de los Arabes; pero sin duda lleva la razon de los años errada en esta parte.

*CAP. II. Como murió Don Garcia Rey de Navarra.*

**E**N el mismo año que salió el Emperador Don Alfonso al encuentro à los Almohades, y talados campos de Andalucía, puso cerco à Cordova, despues que Abdelmon era buuelto à Africa, como yo sospecho, Don Garcia Rey de Navarra, cerca de Lorca, Pueblo de su señorio, de vna caída de vn cavallo, que dió en la caça sobre vna peña, murió à los veinte y vno de Noviembre, vispera de Santa Cecilia. Iba à la sazón de Estella à Pamplona, mal enojado con no muy grande causa, contra aquellos Ciudadanos, y con resolucion de castigarlos: mas este accidente le atajò los passos, y pensamientos. Reynò diez y seis años; los hijos que dexò fueron estos: Don Sancho, que luego le sucedió en el Reyno, y se coronò en la Iglesia Mayor de Pamplona, do hizo enterrar à su padre; Doña Blanca, nuera del Emperador, y Doña Margarita, que casò con Guillermo Rey de Sicilia, por sobre-

*Muere el Legislador Almohades.*

1150.

*Muere el Rey Don Garcia de Navarra*

*Sus hijos, y sucede D. Sancho*

sobrenombre el Malo. Hijos otrosì, legítimos del Rey D. Garcia, fueron Don Alonso Ramirez, Señor de Castro el Viejo, y Doña Sancha, que casò primero con Gaston, Vizconde de Bearne, despues con D. Gonçalo, Conde de Molina. La muerte de D. Garcia diò ocasion à los otros Principes de nuevas alteraciones, en especial à D. Ramon, Principe de Barcelona, y al Emperador D. Alfonso, no obstante los muchos vinculos de afinidad, que con el muerto, y con sus hijos tenia. Es assi, que los Reyes en mas estiman ensanchar su Señorio, que ser alabados de humanos, y de modestos, no hazen caso, con el deseo de mandar de lo que la fama puede hablar de ellos, y pensar los venideros, como si con el poder presente se pudiesse tambien apagar la memoria de el tiempo adelante. Estos dos Principes se juntaron en Tudelin, Pueblo de Navarra, cerca de los baños, que alli ay; hallòse assi mismo presente D. Sancho, y à dias antes declarado Rey de Castilla, por el Emperador su padre. Hizieron sus acuerdos, y conveniencia, con estas condiciones, que todo lo que de nuevo se quitara à Castilla, se restituyesse enteramente à D. Alfonso, lo que de Aragon à D. Ramon. Y que el antiguo Señorio de Navarra, luego que juntadas las fuerças le oviesse quitado al nuevo Rey, le dividiesse entre si por partes iguales, à cada qual lo que mas le estuviessse à cuenta en particular, que Pamplona quedasse por D. Ramon, Estella por el Emperador, Tudela fuesse de ambos, y cada vno pudiesse en su parte quien lo governasse. Que D. Ramon, por los Pueblos, y Ciudades que adquiriesse en Navarra, fuesse feudatario de Castilla, revocando en esto la confederacion de D. Sancho, y D. Pedro, Reyes de Aragon. Añadiosse demàs desto, que pues el principal cuidado era de hazer guerra à los Moros, luego que Valencia, con todo lo que ay desde Tortosa hasta Xucar, y tambien Murcia se ganasse de Moros, quedasse por los Aragoneses, como obligados esso mismo, y feudatarios à los Reyes

*Con su muerte se altera los contratos de los otros Reyes.*

*Vistas del Conde D. Ramon con el Emperador D. Alfonso, en que se halla su hijo D. Sancho Rey de Castilla.*

de Castilla. Juntaron los Reyes estas condiciones, dieronse las manos entre si, que conforme à las costumbres de Espana, es vna grande atadura de la fee, dada, y recibida; pufosse termino, y señalòse tiempo para començar la guerra de Navarra, pasado el mes de Septiembre. La liga se hizo à 27. de Enero, que tuvo no buen principio, y fue adelante de ningun efecto, porque el nuevo Rey, avisado de lo que passava, se apercibiò con mucha diligencia; y aunque era de pequeña edad, estava muy fortalecido, no mas de socorros de fuera, que de la benevolencia de los suyos. En que sobrepujò à su padre, Principe que fue à sus Vassallos pesado, y comunmente de los mismos aborrecido. Entre los señores de Navarra, D. Ladron de Guevara, de antigua nobleza, y Señor de Ayvar, tenia muy grande autoridad, tanto, que por passar à los otros muy adelante en riquezas, y poder, le llamaron Principe de Navarra. Al Emperador, y à D. Ramon entretuvieron otros cuidados, para que no pudiesse con todas sus fuerças acudir à la nueva guerra, si bien los Aragoneses, con entradas que hizieron; y correrias, començaron à trabajar lo de Valderoncal: las gentes de Castilla, à lo que de Navarra les cala cerca, los vnos, y los otros, sin hazer cosa notable, mayormente, que D. Ramon se partiò para Narbona contra Trencavello, Vizconde de Carcasona, con quien finalmente se concertò por el mes de Noviembre tuviesse en feudo à Carcasona, y Rodes. El Emperador D. Alfonso se hallava ocupado en concertar nuevos parentescos, y casamientos. Cà Luis Rey de Francia, repudiado que ovo à Leonor, Condesa de Potiers, en quien tenia dos hijas, en su lugar se casò con hija del Emperador D. Alfonso, que vnos llamavan Doña Isabèl, y otros Doña Constantza, y pudo tener entrambos nombres. El Emperador, por el mismo tiempo casò con Rica, hija de Uladislaò, Duque de Polonia (que es parte de la antigua Samarcia) avida en Berta, hermana de Othon, Obispo Frisingense, como lo

*Previene se el Rey de Navarra Don Sancho contra esta tempestad*

*D. Ladron de Guevara.*

*Luis Rey de Francia casa con Doña Isabèl, hija del Emperador.*

*El Emperador casa con hija del Duque de Polonia.*

di-

dize Radevico, en lo que añadió en la Historia que escribió el mismo Othon. Entre tan grandes regocijos, y aparatos de bodas, como se hizieron, no podian las armas tener lugar, fuera de que los Navarros estavan confederados con los Franceses, por lo qual pensamos, que el Emperador se amansò mas, y començò à divertir su animo de aquella empresa, que condenavan las leyes de la amistad, y los juicios de los hombres. Además, que à D. Sancho, Rey de Navarra, favorecian todos ordinariamente, por el excelente natural, que en su pequeña edad mostrava; y el mismo D. Alonso era muy amigo de justicia, aborrecedor de toda insolencia, y demasia. Virtud, que por este tiempo mostrò, con vn exemplo digno de memoria. Un cierto Soldado, de sangre noble, y del numero de los que vulgarmente en España llaman Infançones, en Galicia, confiado en que aquella tierra caia lexos, y en la rebuelta de los tiempos, despojò à vn Labrador de todos sus bienes. Amonestado por el Rey, y Governador de la Provincia, hiziesse satisfacion de lo que tomara injustamente, no quiso obedecer. Dissimulò el Rey por entonces, pospuestas todas las demás cosas, en habito disfraçado para que la cosa fuesse mas secreta, desde la Ciudad de Toledo, fue por la dicha causa à lo postrero de Galicia. Llegado, cercò de sobrefaltò las casas del Soldado, que huyò por miedo del castigo, mas èl le mandò prender, y ahorcar delante de las mismas casas. Con este hecho el Rey ganò autoridad, y la innocencia quedò valida, y aquel hombre castigado, como su defatino, y sobervia merecia. Valeroso Principe, que ni en paz, ni en guerra estava ocioso, antes buelto à la guerra contra los Moros, este año puso cerco à Jaen, el siguiente de 1152. à Guadix, Ciudad de Andaluzia, que los antiguos llamaron Acci, pero no parece saliò con estas empresas. Doña Petronila, Reyna de Aragon, pariò vn hijo, que en vida de su padre se llamó D. Ramon, y despues del muerto D. Alonso. Es cosa notable, que estan-

do para parir, à quatro dias del mes de Abril otorgò su testamento, en que dexava el Reyno paterno al preñado, si naciesse varon; pero si fuesse hembra, nombrava por heredero à su marido D. Ramon, que fue exemplo bien extraordinario. Nombrò por sus albaceas à tres Obispos, Gillelmo de Barcelona, Bernardo de Zaragoza, Dodo de Huesca, y junto con ellos otros hombres principales. Dize en èl en particular, que dexa el Reyno à sus herederos libre, como su tio D. Alonso le tuvo; es à saber, pospuesta la confederacion, y assiento que poco antes se tomò con Castilla. Por el mismo tiempo falleciò D. Pedro de Atares, Señor de Borgia, sepultaronle en el Monasterio de Veruela, que no lexos de Zaragoza èl mismo fundara. Borgia quedò por el Rey, à los Templarios, à quien el difunto le dexò en su testamento, diò en trueque, y recompensa à Ambela, y otros Pueblos. Item, lo que los Moros poseian à las riberas de Segre, y Cinga, ò por fuerça, ò por voluntad se ganò por los Aragoneses. Demàs desto, ciertos Castillos, que caian entre Tarragona, y Tortosa, en bosques, y lugares altos, y por tanto era difícil conquistallos, en fin se vencìo la dificultad, y vinieron à poder del Rey. Lo mismo Miravete à la ribera de Ebro, Pueblo muy fuerte, que se diò à los Templarios, para que le poseyessen, y tuviessen en èl guarnicion. En estas guerras se señalaron entre los demás en esfuerço, y diligencia, el Conde de Urgel, y Ramon de Moncada, y Poncio Hugon, Conde de Ampurias, que falleciò en el mismo año. La tercera parte de Tortosa, que conforme à lo assentado, quando se ganò era de los Genoveses, el Rey al presente la comprò de ellos, y la rescató con dinero. Con estas cosas el nombre de Don Ramon començò en toda España, y tambien acerca de las Naciones estranas à ser muy cèlebre: si bien èl por su modestia, ò porque el Reyno de Aragon le tenia en dote, nunca en toda su vida se quiso llamar Rey, solamente se

*Testamento de Doña Petronila notable.*

*Muerte de Pedro Atares.*

*Hombres señalados en las conquistas de los Moros de Aragon*

*El famoso Conde D. Ramon nunca se quiso llamar Rey.*

*Exemplo de la justicia de el Emperador.*

[152.

*State de Doña Petronila.*

se intitulava Principe de Aragon. Y contento con este apellido , lo governava todo el solo à su voluntad en guerra , y en paz. Es cierto , que desde este tiempo las armas antiguas de los Reyes de Aragon , se trocaron en las de los Condes de Barcelona , que eran quatro faxas , ò vandas roxas , que iguales espacios , de arriba abaxo dividen vn campo , ò escudero dorado. Don Sancho , el que adelante sucediò en el Reyno de Portugal à Don Alonso su padre , naciò à 11. de Noviembre del año 1154. en Coimbra , donde la Reyna de buena gana morava. Hermanas de Don Sancho , Doña Urraca , que casò en Leon , y Doña Teresa en Flandes. El nacimiento deste Infante Don Sancho , fue la cosa mas señalada que sucediò este año , y juntamente la venida de Luis Rey de Francia à España , de que se hablarà luego.

*Armas de Aragon mudadas.*

*Don Sancho nace para Rey de Portugal.*

1154.

*CAP. III. De la venida à España de Luis, Rey de Francia.*

Tenia Luis Rey de Francia , llamado el mas Moço , vn gran deseo de ver à España , y visitar à su suegro. Era menester buscar algun color para tan larga jornada : pareciò el mas apropiado ir en romeria à Santiago , por voto que el tiempo pasado avia hecho. Esta era la voz que se dezia en publico ; de secreto otra puridad le aguijoneava mas ( como lo dize el Arçobispo Don Rodrigo , que los Escritores Franceses no hablan desto ) esta era , informarse , y saber en presencia , si su muger era nacida de legitimo matrimonio , porque algunos Malfines , hombres malos , quales tienen muchos los Palacios de los Principes , que todo lo tuerçen , afirmavan al Rey , que la Reyna su muger era bastarda , y por el mismo caso con aquel casamiento se disminuia , y afeava la Magestad Real de Francia. No dexava el de dár oídos à estos chismes , porque à exemplo de Madama Leonor su primera muger , parece buscava ocasion de repudialla , por aver tambien ella parido dos hijas , y

*Luis Rey de Francia viene à España, y con que motivo.*

I. Part.

ningun hijo varon , que Felipe , por sobrenombre Augusto , hijo deste Rey Luis , naciò de Alila , hija que fue de el Señor de Bles , con quien este Rey se casò vltimamente , despues de la muerte de Doña Isabel. El Emperador su suegro , sin saber lo que passava , acompañado de sus hijos , y de Don Sancho , Rey de Navarra , saliò al encuentro à su yerno hasta Burgos. Acudieron de toda España de las partes comarcanas , de las que caian lexos , y de las postreras , así señores , como gran muchedumbre de hombres , à ver tantos Reyes en vnas mismas casas , y morada. Sacavan arreos , galas , libreas , finalmente todo lo que en España era hermoso , y magnifico , como para hazer alarde , y muestra de su grandeza acerca de los Franceses , que tenian por pobreza todo lo de acá. Con este aparato llegaron desde Burgos à Santiago , y cumplido enteramente sus votos , bolvieron à la Ciudad de Toledo , para donde de las dos Naciones , Moros , y Christianos , que obedecieron al Emperador , tenia convocadas Cortes , con intento de hazer ostentacion de mayor grandeza , y poderio. Vino entre otros à la fama , y al llamado D. Ramon , Principe de Aragon , con muy lucido acompañamiento. El Rey Luis , considerando el arreo , atruendo , y atavio , así de los Grandes , como del Pueblo , que acudiò en tan gran numero , quanto nunca en la Ciudad Real se viò antes : demás desto , sabida la verdad del negocio , por que era venido , dixo , no aver en Europa , ni en Asia , visto Corte mas lucida , ni arreadas Provincias en que se hallara en el tiempo que fue à la guerra de Tierra Santa. Que dava gracias à Dios por tener por muger , hija del Emperador Don Alonso , sobrina de Don Ramon , Principe de Aragon. Hizieronse juegos con gran magnificencia , y presentes al Rey , huésped de gran estima : mas no quiso tomar cosa alguna , fuera de vn carbunco muy grande , y de gran valor , y contento se bolviò à su tierra.

*Sale à recibirle el Emperador.*

*Cortes en Toledo.*

*Halla se en ellas D. Ramon, Principe de Aragon.*

*Buelve se el Rey Luis contento, y admirado.*

Xxx

Acom.



Acompañóle D. Ramon hasta Jaca, en que los recibieron con aparato Real, y toda muestra de alegría (como testifican las Historias de Aragon.) Falleció el Conde de Urgèl à 28. dias del mes de Agosto. Fue nieto de D. Perançules, y del Lugar donde se criò, y para diferencialle de otros del mismo nombre, le llamaron Armengol de Castilla. El año siguiente 1155. a 11. de Noviembre, Viernes, como dizen los Anales Toledanos, nació à D. Sancho, Rey de Castilla, de Doña Blanca su muger, vn hijo llamado D. Alonso, heredero que fue adelante del Reyno de su padre, y abuelo. Avia-se tratado en la aliança que se hizo en Tudelin, de repudiar à esta Doña Blanca, por no ser aun de edad para casarse; pero las leyes de la equidad, el amor del marido, y la inocencia de aquella señora, prevalecieron para que no se le hiziesse tal agravio. Siguióse vna guerra en aquella parte de la Galia Narbonense, que se llama la Proença, por esta ocasion: Hugon Baucio, y sus hermanos, hijos que eran de Raymundo Baucio, y nietos de Gilberto, ganaron el tiempo pasado vn privilegio de los Emperadores Alemanes, Conrado, y Federico, en que les concedian todo lo que el Conde Gilberto su abuelo avia poseído. Fundados en este privilegio, pretendian toda la Proença; y fortificandose en el el Pueblo Trencatayo, trabajavan todos los Lugares comarcanos. D. Ramon con el cuidado que tenia de su sobrino, marchò para allà con vn grueso Exercito, con que abatiò el atrevimiento, y orgullo de los Baucios, y en breve los reduxo à obediencia. En el mismo tiempo el Cardenal Jacinto, Legado en España, sollegava las contiendas, y dava assiento en el Estado de las Iglesias. En particular, à instancia de Juan, Arçobispo de Toledo, pronunciò sentencia en Naxara en favor del Primado de Toledo, contra los Arçobispos de Santiago, y de Braga. Fue esta Legacia de Jacinto muy señalada, y famosa en esta Era. Embióle Anastasio IV. pero llegó à España en tiempo que era ya Pontifice el que le su-

cedió, que fue Adriano IV. En el tiempo que Luis, Rey de Francia, estava en Toledo, sucedió hazerse mencion de San Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, cuyas reliquias poco antes se dixó tenían en la Iglesia de S. Dionisio, cerca de Paris, pedian, que los sagrados huesos se trasladassen à España: llevavan mas los Franceses esta demanda; alcanzóse solamente, que les embiasse vna parte. El Rey Luis buuelto à su Patria, hizo esto, y lo cumplió enteramente, que embió el Abad de aquel Monasterio à su suegro, con el brazo derecho del Martyr. Yà que llegava cerca de Toledo, salieron en procession à recibirle el Emperador Don Alonso, los dos Reyes sus hijos, los Grandes, el Pueblo, y Varones sagrados. La sagrada Arca fue en ombros del Emperador, y de sus dos hijos, llevada à la Iglesia Mayor, y puesta en el Sagrario de ella, à 12. dias del mes de Febrero, el año de nuestra salud de mil ciento y cinquenta y seis. Los demás huesos del sagrado Cuerpo se traxeron à Toledo, à instancia de Don Felipe Segundo, Rey de las Españas, y por diligencia de D. Pedro Manrique, Canonigo de Toledo; que para este efecto fue embiado por Embaxador à Carlos IX. Rey de Francia, quatrocientos y nueve años, nueve meses, y seis dias mas adelante, con igual exemplo de piedad, pompa, y aparato el mayor que se vió en España, y se pusieron en el mismo Templo, debaxo del Altar Mayor, en Capilla particular, y devota.

#### CAP. IV. De la muerte del Emperador Don Alonso.

CON las vistas destes Principes parecia ser acabadas las guerras civiles entre Christianos; pero el averse apartado, y desmembrado el Reyno de Navarra del de Aragon, como se hizo los años passados, tenia puesto en mayor cuidado Don Ramon Principe de Aragon, que facilmente lo pudiesse olvidar. Solicitó al Emperador, para que renovado el assiento, y liga he-

*Conde de Urgèl, nieto de Don Perançules, muere.*

*Nace Don Alonso, q̄ fue Rey de Castilla.*

*Guerra en la Proença.*

*D. Ramon acude contra los Baucios.*

*Jacinto Legado se tencia por el Primado de Toledo.*

*Embíase el Rey de Francia el brazo derecho de S. Eugenio.*

*Recibele el Emperador con grandeza.*

1156.

*Despues se traxo lo restante à España.*

*Nueva guerra contra Navarra.*

*Casamiento.*

cha en Todelin, juntas las fuerças, acometa à Don Sancho, Rey de Navarra, enemigo común: como prendas de este concierto, y para mayor seguridad se concertò casamiento entre Doña Sancha, hija del Emperador, auida en Ricafu muger, y el hijo de D. Ramon. Acordòse esto por entonces, sin passar adelante, à causa de la poca edad de los dos. En esta confederacion comprehendieron à los hijos del Emperador, Don Sancho, y D. Fernando. Verdad es, que D. Alonso el Emperador, deseava mas ser medianero en la paz, que movedor de la guerra, y aun estava mas inclinado al Rey de Navarra, do se mostrava igual esperança, y pattido: esto es, de casar con èl otra hija, llamada Doña Beatriz, auida en su muger Doña Berengaria, ò Berenguela. Lo qual efectuò adelante, y entonces se moviò este tratado, que no era de menospreciar; por esto con diferentes escusas se entretenia de dia en dia, y alegava, yà vna, yà otra causa de la tardança, para no juntar, como lo tenían concertado sus armas con los Aragoneses: dezia, que se debia primero de acudir à la guerra sagrada, y atajar las pretensiones de los Moros, antes que el Imperio de los Almohades, con el tiempo se arraygasse mas en España, en especial, que por muerte del Abdelmon, su hijo, y suçessor Jacol, que otros llaman Joseph, hombre muy sobervio, y de grande experiencia en las cosas de la guerra, assentadas las cosas de Africa, con 600. de acavallo, y mucho mayor numero de Infantes, era passado con grande espanto de los Fieles en España, llamado de los Moros, que en ella estavan, para ayudar à su gente, y vengalla. Aquexavale este cuidado, y riesgo: rogò grandemente à D. Ramon, Principe de Aragon, que juntado vn grueso Exercito, se aparejava para entrar por tierras de Navarra, que no començasse la guerra antes de la fiesta de S. Martin. Hizose assi, que se dilatò aquella empreßa; solamente por entonces se confirmò con nuevos omenages en Toledo, la confederacion passada; por el mes de

*Padre de los Almorabades contra España.*

*Nuevas rebueltas en Narbona.*

Febrero del año 1157. Llevò esta tardança D. Ramon, con animo mas igual, à causa que en el mismo tiempo, los movimientos de Francia le forçaron à ir de nuevo à Narbona, con esta ocasion: Hermeingada; Vizcondesa de aquella Ciudad, trabajada por las armas de los comarcanos, fue forçada entregarse à si, y à su Señorío, en la feè, y amparo de D. Ramon su tio. El que diò este consejo, Berengario, Arçobispo de Narbona, dexada la Francia, la acompañò hasta Perpiñan, donde todas estas practicas se tratañon, y concluyeron. El Emperador Don Alonso, determinado de hazer guerra à los Moros, convocò à sus dos hijos, à los Prelados, y Señores de todo su Estado, y formado vn grueso campo, rompiò por el Andalucia; talò los campos, y quemò los Lugares, robòlos, y saqueòlos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo, por ser trabajada, y afligida de vna gente, y de la otra Moros, y Christianos. Ganòse la Ciudad de Baeza, que avia buuelto à poder de Moros, Anduxar, y Quesada; y porque los calòres del Estio eran grandes, y los Lugares mal sanos, determinado el Emperador de bolver à Castilla, dexò en el gobierno de aquellas Ciudades al Rey Don Sancho su hijo; porque si quedavan sin tal amparo, no bolviessen à poder de Moros, como otras muchas vezes. La mayor parte del Exercito quedò con D. Sancho. El con Don Fernando su hijo, y con los demàs bolvieron atrás. En este camino, en el mismo Bosque de Cazona, y Sierra Morena, el Emperador cayò enfermo, y como no pudiesse sufrir, ni disimular mas tiempo la fuerça de la dolencia, por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos, mas que por su edad, cerca del Lugar de Fresneda; mandò debaxo de vna encina le armassen vna tienda: haziale compañía Don Juan, Arçobispo de Toledo, que le confesò, y comulgò; diò la postrera boqueada à 21. del mes de Agosto: vivió cinquenta y vn años, cinco meses, y veinte y vn dias, dignissimo

1157.

*El Emperador va cò Exercito à Andalucia.*

*Gana Plasas.*

*Buelto à Castilla, y dexa cò el Exercito à su hijo D. Sancho.*

*Enferma en el camino, y muere.*

La general, 2. p. c. 386.

Sus elogios.

Mujeres, y hijos.

Principe de mas larga vida ; no hubo persona mas santa que èl siendo moço, ni viò España cosa mas justa, fuerte, y modesta siendo varon ; reynò treinta y cinco años, poco mas, ò menos, tuvo titulo, y magestad de Emperador veinte y dos años, y seis meses ; fue Principe colmado de todo genero de virtudes, y su memoria fue muy agradable à la posteridad, por la voluntad que mostrò perpetuamente de ayudar à la Religion Christiana. Tuvo tres mugeres, Doña Berenguela, Doña Beatriz, y Doña Rica. En Doña Beatriz no parece tuvo hijos: de Doña Rica ovo à Doña Sancha, Doña Berenguela parió à Don Sancho, y Don Fernando, que sucedieron à su padre, y à Doña Isabèl, y Doña Beatriz: demàs destos à Don Alonso, y Don Fernando, como parece por vn privilegio de la Iglesia Mayor de Toledo. Este Don Fernando murió niño, y su padre le hizo sepultar en el Monasterio de San Clemente, que ay de Monjas en aquella Ciudad, que èl edificò. El letreiro de la sepultura dezia : *Aqui està el muy illustre Don Fernando, hijo del Emperador Don Alonso, que hizo este Monasterio: púsole aqui por honrralle.*

CAP. V. Como Don Sancho, y Don Fernando sucedieron à su padre.

Divisjon de los Reynos.

Don Fernando Rey de Leon.

**D**ON Sancho, y Don Fernando, hijos del difunto Emperador, moços, el vno, y el otro, muy escogidos, y aventajados, como su padre lo dexò señalado, y dispuesto, así dividieron sus Estados. El Reyno de Leon, y los Gallegos quedaron por Don Fernando: Don Sancho, que era el hermano mayor, possyò à Castilla, y à las demás Provincias que andavan con ella: ambos fueron buenos Principes en tiempo de paz, y diestros en la guerra, de tal manera, que parece querian imitar à porfia las virtudes de su padre. Don Sancho era mas amado del Pueblo, por ser de condicion blanda, y benigna: por esto, y porque murió antes de tiempo, le llamaron Don Sancho el Defezado: Don

Fernando dava orejas à los malfines, que tienen por costumbre torcer las palabras, y los servicios de otros, con que se enagenò las voluntades de los Grandes. Era otrosì sospechoso naturalmente, enfermedad, que si no se reprime con la razon, acarrea mal, y daño. Por esta causa, como no se fiasse de su hermano, antes que hiziesen las honrras à su padre, y antes que le sepultasen, acudiò à Leon, para tomar la posesion de aquel Reyno. Al contrario Don Sancho, sabida la muerte de su padre, à grandes jornadas llegó à Fresneda, donde acompañado de los Prelados, y Grandes, llevó el cuerpo de su padre difunto à Toledo: do le sepultaron con aparato Real, y muy celebre por las lagrimas de todo el Pueblo; en la Iglesia Mayor de aquella Ciudad. A esta sazón Don Sancho, Rey de Navarra, à quien con la edad, por la grandeza de las cosas que hizo, y por la erudicion de su ingenio, dieron sobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena ocasion de vengar las injurias passadas, juntado el exercito de los suyos, que tenia apercebido para defenderse, passò hasta Burgos, haziendo mal, y daño. Parecia aver con estos hechos lo que basta para sustentar el credito, y opinion: pues acometia à sus contrarios el que apenas se entendia seria bastante para defenderse de los intentos de tan grandes Reyes, que le pretendian derribar. Para muestra de lo qual trata este Rey por blason, en campo roxo vna vanda dorada con dos Leones, que por vna parte, y otra la despedaçavan à porfia. Hecha, pues, esta entrada, con la misma presteza diò la buelta para su tierra. Los Moros de Andaluzia, por quedar las plaças que en la guerra passada les avian sido tomadas, desamparadas de la ayuda de Don Sancho, sin dilacion los tornaron à recobrar. Era necessario acudir à entrambas partes; pareció reprimir primero el atrevimiento del Rey de Navarra, por que disimulando la injuria, no se disminuyesse la autoridad, y magestad de el

D. Sancho de Navarra el Sabio, entra por Castilla.

Recobran los Moros lo perdido en ausencia de Don Sancho, Rey de Castilla.

nue-

*D. Ponce, Conde de la Miner- va, se pas- sa de Leon à Castilla.*

nuevo Rey: dado que de su condicion se inclinava mas à la paz , que à la guerra. Hazia sus aperebimientos de armas, dinero, y Soldados. Sucedió muy aproposito, que Ponce, Conde de la Miner- va, el mas principal de los Señores Leoneses , y que fue Page de Armas de el Emperador Don Alonso , agraviado por el Rey Don Fernando , que le despojò de su Estado , dexado Leon , se passò à Castilla. Era grande el credito de su esfuerço , y muy aventajado el exercicio , que en las armas tenia. Por esto, y porque Don Sancho estava ocupado en dar asiento en las cosas de el Reyno. Recibido que hubo benignamente al Conde , y dadole esperança de alcançarle perdon de su Señor , le hizo General , y le diò cuidado de la guerra de Navarra. Aceptò el cargo , y con vn grueso Exercito , que llevaba por tierra de Briviesca , llegó à la Rioja en busca del enemigo. A vna llanura no lexos del Lugar de Bañares , llamada Valpiedra , en que se diò la batalla. Los Navarros ordenaron sus huestes desta manera : Don Lope de Haro iba en la vanguardia, Don Ladron de Guevara en la retaguardia , el mismo Rey Don Sancho, en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Castilla , como en numero, assi en valor sobrepujavan: ordenaron tambien ellos sus hazes , y presentaron la batalla al enemigo. Cerraron los Esquadrones con igual denuedo: los Castellanos al principio fueron echados de su lugar : despues mudandole la fortuna de la pelea , quedaron con la vitoria. Los Navarros bolvieron las espaldas desapoderadamente. La matança fue menor que conforme à la vitoria. Muchos se acogieron, y salvaron en los Pueblos , y Castillos comarcanos , que eran suyos. Hizoles daño no esperar los focorros , que de Franceses les venian. Sin embargo luego que llegaron , cobrado el Rey animo de nuevo , no temió ponerse al trance de la batalla. En el mismo lugar , en el mismo llano tornaron à pelear. La batalla fue muy brava , cà los vnos pelea-

*Encomi- dale el Rey D. Sancho de Castilla la guerra de Navarra.*

*Batalla.*

*VenceCastilla.*

*Otra batalla.*

van como vencedores , los otros por vencer. Finalmente , los Navarros atemorizados con la matança passada , y daño recibido , quedaron vencidos , y el campo por los contrarios. Muchos de los mas nobles quedaron presos: que tratò Don Ponce benignamente. Dezia, no era venido à hazer guerra con los prisioneros , y con su miseria , sino à vengar solamente la temeridad de el Rey. Soltòlos demàs desto , y dexòlos ir libres : Humanidad , que fue entonces muy alabada , en especial , que no solo diò libertad à los Navarros , sino tambien à los Franceses. Ganada esta vitoria , bolviò à Burgos : el Rey despues de alabar el esfuerço de los Soldados , y hazerles mercedes , segun los meritos de cada qual , mas que à todos honrò , con todo genero de cortesia , al General Ponce. El agrado llegó à tanto, que con deseo de restituirle à su Patria , y en su Estado , como lo tenia prometido , rebolviò contra las riberas de Leon , y llegó con su Exercito , y con sus gentes hasta Sahagun, determinado hazer la guerra à Don Fernando su hermano, sino venia en lo que parecia justo , y el queria. El Rey Don Fernando visto el peligro que corria , vino desarmado à verse con su hermano el Rey Don Sancho. Con estas vistas se acabaron los desfabrimientos ; mayormente que Don Fernando , no solo prometia de restituir al Conde Don Ponce su Estado , y perdonalle, sino de hazelle mucho mayores honras, y mercedes. Ofrecia otrosi , para mayor muestra de humildad , de hazer pleyto omenage à su hermano , y ponerse en su poder , y en sus manos. Cortesia, que Don Sancho, trocado el enojo en humanidad, como acontece sossegada la contienda , dixo, que no sufriria que el hijo del Emperador fuese sujeto , ni reconociese omenage à Imperio de ningunos Principes , ni Monarcas.

*VenceCastilla.*

*Restituye el Rey D. Sancho à D. Ponce en su Estado.*

## CAP. VI. De los principios de la Cavalleria de Calatrava.

**E**L Lugar de Calatrava está puesto en los Oretanos, cerca de Almagro, en vn sitio fuerte, y à la ribera de Guadiana. En el tiempo que se ganó de los Moros, le entregaron para fortificarle, y guardarle, à los Templarios, Soldados, de cuyo esfuerço, y valentia, se tenia grande credito: pretendian, que sirviesse como de fuerte para reprimir las correrias de los barbaros; pero ellos por aviso que tuvieron, que los Moros con gran esfuerço, en muy gran numero le querian poner cerco, perdida la esperança de podelle defender, le bolvieron al Rey. No se hallava entre los Grandes alguno, que de su voluntad, ò combidado por el Rey, se ofreciesse, y atreviesse à ponerse al peligro de la defensa: solos dos Monges del Cister, que venidos por otras causas à la Corte, se hallavan à la sazón en Toledo, se atrevieron à esta empresa: estos eran Fray Raymundo, Abad de Fitero, junto al Rio de Pisuerga, (yerran los que atribuyen esta loa à otro Monasterio de Fitero, que está en Navarra, cerca de Tudela, pues consta, que no estava edificado en este tiempo) y el compañero que traía, llamado Fray Diego Velazquez: este avia sido Soldado viejo del Emperador Don Alonso, afamado por muchas cosas, que en la guerra hiziera; despues casado, y por el menosprecio de las cosas humanas, se metió Monge, y al presente, como era de gran corazón, con muchas, y buenas razones, persuadió al Abad, se encargasse de la defensa de aquella Plaza: consejó al parecer temerario, pero enefecto inspirado de Dios, como yo pienso, porque contra tantas dificultades como se presentavan, ninguna razon, ni prudencia era bastante. Fue esta oferta muy agradable, primero al Rey, despues à Don Juan, Arçobispo de Toledo. Que estavan antes tristes, y faltos de consejó en aquel aprieto tan grande. Era el dicho

*Calatrava se dió à los Templarios.*

*Ellos la buelven.*

*Fr. Raymundo se ofrece à defenderla de Moros.*

*Fr. Diego Velazquez.*

*Aceptase la oferta.*

Arçobispo, demàs desto, porque Calatrava era de su Diocesis, ayudò con sus dineros, y desde el Pulpito persuadió, así à los Nobles, como à los de el Pueblo, que debaxo de la cordura del Abad, se ofreciesen al peligro, y à la defensa, porque nõ pareciesse que desamparavan en aquel trance, y faltavan al deber, y à las cosas de los Christianos: quanto menos perdonassen à sí, y à sus haciendas, tanto estarian, y serian mas seguros: perdido aquel Pueblo, que era como baluarte, la llama, y el fuego, passaria à las haciendas particulares, y tierras de cada qual. Sucedieron estas cosas al principio de el año 1158. El Rey hizo donación del Señorío de Calatrava, y de su tierra à Santa Maria, de la Orden del Cister, y en su nombre al Abad Raymundo, y compañeros para siempre. Es de grande momento la fama para qualquier negocio, que las mas vezes es mayor que la verdad. Así como se divulgasse el ruido deste apercibimiento, que se hazia para defender aquel Pueblo, los Moros, perdida la esperança de ganalle, ò embarazados en otras cosas, no vinieron sobre Calatrava. Este fue el principio dichoso, y bienaventurado de aquella Milicia, y Orden, porque muchos Soldados siguieron al Abad, y tomaron el Habito, que èl les dió, señalado, y a proposito para no impedir el uso de las armas. Y buelto luego à Toledo, hinchò al Rey, y à los Ciudadanos, y Corte de alegria, por lo que acometiera, y hiziera juntamente de su Monasterio; do era Prelado; traxo gran copia de ganado, y de los Lugares comarcanos hasta 20 y. personas, à quien repartió los campos, y Pueblos cercanos à Calatrava, para que en ellos poblassen, y viviesen, por estar yermos de moradores. Con esta diligencia el Pueblo de Calatrava quedò muy bien fortificado para qualquier cosa que sucediesse. El Abad Raymundo falleció algunos años despues en Ciruelos, Aldea en que tambien estuvo sepultado. La gente de aquel Lugar, por la diligencia que usò en defender à Calatrava, le haze tanta hon-

1158.

*Da se Calatrava al Orden del Cister.*

honra, que se per suade aver hecho milagros, y se ponen en el numero de los Santos. Dende fue trasladado el año 1471. à Nuestra Señora de Monte Sion, Monasterio de Bernardos, junto à Toledo, por Bula de Paulo II. expedida à instancia del Doctor Luis Nuñez de Toledo, Arçediàno de Madrid, y Canonigo de Toledo. Diego Velazquez, despues que vivió muchos años adelante, falleció en Gumiel, en el Monasterio de San Pedro, en que està enterrado. Destos principios la Sagrada Milicia, y Orden de Calatrava, ha llegado al lustre, que oy tiene, y vemos. Alexandro III. la confirmó con su Bula, siendo vn Cavallero, llamado Don Garcia, el primer Maestre de aquella Orden, que fue el año 1174. à Don Garcia sucedió Fernando Escaliza, à este Don Martin Perez, à D. Martin, Nuño Perez de Quiñones, à estos otros. El Convento que la primera vez fue puesto en Calatrava, despues le pasaron à Ciruelos, y mas adelante à Buxeda, y de allí à Corcoles, y à Salvatierra, vltimamente à Covos, en tiempo de Nuño Fernandez, el Maestre duodezimo de aquella Orden. Ay otros menores Conventos de aquella Orden, fundados en otros Lugares, pero este es el principal. Esta Milicia adquirió adelante riquezas, autoridad, y señoría de muchos Lugares, por sus servicios, y por la gran liberalidad de los Reyes. Estos Lugares, y Encomiendas se davan antiguamente à los Soldados viejos de aquella Orden, para que con aquellas rentas sustentassen honestamente la vida, sin que los pudiesen dexar en su testamento à los herederos. Al presente con la paz, mudadas de lo antiguo las cosas, sirven por voluntad de los Reyes à los deleytes, estado, y regalo de los Cortesanos, así ordinariamente las cosas de la tierra, de buenos principios suelen trocarse con el tiempo, y alterarse.

\*\*\*

CAP.VII. Como el Rey D. Sancho de Castilla falleció.

A Este tiempo D. Ramon, Principe de Aragon, por entender que con la muerte del Emperador, espirò la confederacion passada, en cuya virtud tenia como en feudo la parte de Aragon, que cae desta parte del Rio Ebro, acordò de verse con el Rey D. Sancho. Señalaron para estas vistas vn Pueblo llamado Naxama: alli en presencia de los Grandes, y de D. Juan, Primado de Toledo, se tratò desta diferencia. El Aragonès pretendia, que Zaragoza, Calatayud, y otros Pueblos, y Ciudades quedavan libres de toda jurisdiccion de Castilla; mas como quier que no pudiesse alcanzar esto, por conclusion se concertaron, que el de Castilla no poseyese en aquella comarca algunos Castillos, ò Lugares, y sin embargo los Reyes de Aragon les hiziesen omenage por aquellas Ciudades, y fuesen obligados quando los llamasen, de venir à las Cortes del Reyno de Castilla: demàs de esto, la liga que tantas vezes se hiziera contra el Rey de Navarra, se revocò, y confirmó, sin que fuesse de mayor efecto que antes, dado, que la fresca memoria de la guerra pasada estimulava à D. Sancho, à D. Ramon el dolor de avelle quitado sin razon aquel Reyno. Acabadas estas vistas, que fueron por el mes de Febrero, los Aragoneses movieron guerra contra el Rey de Navarra. Las armas de Castilla no pudieron acudir como quedò concertado, à causa de las muertes que sucedieron, casi à vn mismo tiempo, del Rey, y de la Reyna. La Reyna falleció à 24. de Junio, el año 1158. de Christo. Fue sepultada en Naxara, en el Monasterio Real de Santa Maria, en que estavan los sepulcros de los Reyes de Navarra. Y esta poco antes le avia hecho donacion de vn Pueblo, llamado Nester, por la qual causa todos los años le hacen alli vn aniversario el dia de su muerte. El Rey, aquejado del dolor que recibió muy grande por la muerte de su muger, ò

Vistas; y conciertos del Conde de Barcelona, y D. Sancho de Castilla.

Aragonéses contra Navarra.

Muertes de los Reyes de Castilla.

1158.

de

*Donacion que hizo el Rey D. Sancho á la Iglesia de Toledo.*

*Sus gentes vencen al Moro en Andalucía.*

*Moros de Merida hacen daños, y los Christianos de Avila los ven, sena*

de otra dolencia que le sobrevino , falleció en Toledo , postrero de Agosto luego siguiente , en sazón que se apercebía para la guerra sagrada, que juntados socorros , y gentes de todas partes, con todo su poder pensava hacer contra los Moros. Sepultaronle junto al sepulcro de su padre, en la Iglesia Mayor de la misma Ciudad , á la qual Iglesia dexò á Illescas, y Hazaña. Reynò vn año , y onze dias , fue esclarecido en la guerra, y en la paz , y que se igualara con la gloria de sus antepassados, si tuviera mas larga vida. Dexò sin duda increíble deseo de sí , que parece encendieron mas las desventuras , y alteraciones del Reyno , que por su muerte resultaron , y se figuraron. Con todo esto , las gentes que tenia apercebidas , con la divisa que cada vno llevaba de la Cruz , y por tanto espantosas á los enemigos de la Religion Christiana , aunque el Rey era fallecido, luego que entraron por el Andalucía vencieron en vna grande batalla á Jacobo Miramamolín , que iba la buelta de Sevilla. Fue grande el destrozo de la morisma el Moro pasado este peligro , rehaziendose de fuerças , acometiò á otros Reyes Moros , que no le querian obedecer ; y dando la buelta , hizo guerra al Rey de Valencia , y de Murcia , mas no pudo salir con su intento , porque le defendiò Don Ramon , Principe de Aragon , y de Barcelona , á cuya devocion estava. Desde allí , bueltas sus fuerças contra Alhagio , Rey de Merida , le puso en termino , que se le rindiò , aparejado á hazer lo que se le mandasse , y ayudar, y servirle en todas las cosas. Pusieron sus asientos , con que dos hijos de Alhagio , Rey de Merida, llamados Fadafa , y Omar , ayudados de la gente de Jacob, en vna entrada que hizieron por tierra de Christianos , se metieron por las comarcas de Plasencia , y de Avila; y dada la buelta ázia tierra de Talavera , como por todas partes huviesse puesto espanto , cargados de despojos se bolvian á Merida. En esto las gentes

de Avila , y sus Capitanes Sancho , y Gomez , hijos de Don Ximeno , que eran de la mas principal nobleza de Avila , los alcançaron , y en vna batalla que les dieron , en vn Lugar que se llama Sierevados, los vencieron , y desbarataron : quitaronles otrosi toda la presa , y cautivos que llevavan. Dieztros , y grandes Capitanes en este tiempo fueron los ya dichos Sancho , y Gomez ; pues quatro años adelante con vna entrada que hizieron por aquella parte de Estremadura , en que están los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos , robaron muchos ganados, y vencieron en vn encuentro los Moros que salieron contra ellos , con que traxeron á sus casas muy grandes despojos. Del linage destes Capitanes vienen los Señores de Villaroto, y los Marqueses de Velada , Cavalleros en riquezas , aliados, y deudos; demàs desto, en la privança de los Principes esclarecidos , y señalados , en especial en nuestra Era , y la de nuestros padres. El Rey D. Sancho quando estava á la muerte, encomendò su hijo D. Alfonso , que era de quatro años , á D. Gutierre Fernandez de Castro , que otro tiempo fue su Ayo. Los demàs señores , mandò , que tuviesse en su poder las Ciudades , y Castillos que á su cargo estavan , hasta tanto , que el Rey fuesse de quinze años cumplidos: acuerdo , y consejo en lo vno , y en lo otro poco acertado ; pero la prudencia humana es corta para prevenir los inconvenientes todos , y muchas vezes lo que parecia estar saludablemente determinado, reveses que suceden lo desbaratan. Diòse sin duda con esto ocasion , y fuerças para rebolver el hatò á los que mal pensavan. Los demàs señores , no menos nobles que D. Gutierre , llevaron mal , que el peso del gobierno fuesse puesto en los ombros de vno solo , y que en su poder quedasse el Rey en aquella edad flaca , y deleznable.

*Valerosos hijos de D. Ximeno.*

*Marqueses de Velada.*

*Sucede al Rey Don Sancho, Alfonso de quatro años.*

*D. Gutierre de Castro, su Ayo y Tutor.*



## CAP. VIII. De nuevos movimientos que se levantaron en Castilla.

*Castros, y Laras, y sus competencias.*

Entre los Grandes, y Ricos Hombrés de Castilla, por este tiempo, dos Casas se aventajavan à las otras, las más principales en estados, riquezas, y aliados, los Castros, y los de Lara. Estos tuvieron por largo tiempo la primera voz, y voto en las Cortes del Reyno. Entre los Castros D. Gutierre, à quien se encomendò la criança del Rey, alcançava grande autoridad, que le dava su larga edad, y la grandeza de las cosas, que por él passaron. Carecia de hijos, y sucesion. Su hermano menor, por nombre D. Rodrigo, tenia quatro, que eran Don Fernando, Don Alvaro, Don Pedro, y Don Gutierre, y vna hija, por nombre Doña Sancha, que casò con Don Alvaro de Guzman, por donde era de poco menos autoridad, y poder que su hermano. Los de Lara eran tres hermanos, Don Enrique, Don Alvaro, y Don Nuño, à las riberas del Rio Duero tenian muy grandes heredamientos, y Lugares. Fue padre de todos estos el Conde Don Pedro de Lara, de quien arriba se ha hecho mencion, y diximos fue muerto en el cerco de Boyona. Madre de los mismos era vna señora, llamada Doña Aba, que estuvo casada la primera vez con D. Garcia, Conde de Cabra; y por aver nacido de este matrimonio D. Garcia Acia, heredero de aquel Estado, era ocasion, que el poder de los tres hermanos se aumentasse mucho mas. Estos mostraron llevar mal, que siendoles antepuesto por juicio del Rey Don Sancho, Don Gutierre de Castro se huviesse escurecido el lustre, y resplandor de su Casa. Estrañavanlo en publico, y en secreto; dezian, que los Castros quedavan por Reyes, que esto solamente entre las cosas que el Rey Don Sancho mandò, no se debia executar, ni sufririan ellos, que al vedrio de vno se rebolviesse el Estado del Reyno, ni otro alguno reynasse, fuera de aquel que era Rey natural.

I. Part.

Esto dezian con tanta porfia, que mostravan deseo de llevar el negocio por las armas, y llegar à las puñadas. Don Gutierre con deseo del bien comun, y con exemplo señalado de modestia, mas que de prudencia, facilmente se dexò persuadir, que entregasse el Rey en poder de Don Garcia Acia, hombre sin duda templado, pero de mas sencillo animo; que parece requeria el estado de las cosas; en tanto grado, que con escusa de los gastos que le era forçoso hazer en la criança del Rey, por no estar las rentas Reales del todo desembaraçadas, entegò el Rey niño à Don Manrique de Lara, su hermano de madre, para que él le criasse, que era concederle todo lo que en esta porfia pretendia, y deseava. Quexavase Don Gutierre, que con esto le quebrantavan la palabra, y por el testamento del Rey Don Sancho pretendia tornarse à encargar de la criança del Rey. Burlavanse los contrarios, y claramente por esta via se tratavan las alteraciones, y bullicios de guerra. Don Fernando, Rey de Leon, movido por esta discordia, con que todo el Reyno se dividia en parcialidades, y pretendiendo, se le hizo injuria en no le nombrar para el gobierno del Reyno, y criança de su sobrino, tomadas las armas entrò por las tierras de Castilla muy pujante, principalmente hazia mal, y daño en aquella parte por do corre Duero, y donde la Casa de Lara tenia muy grande Señorio. Don Manrique, y sus hermanos, por miedo de Don Fernando, llevaron el Rey à Soria, para que estuyessee muy lexos, y mas seguro del peligro de la guerra. Falleciò à la fazon Don Gutierre de Castro, sepultaronle en el Monasterio de Encas, que tiene nombre de San Christoval. Don Manrique de Lara, hecho mas insolente en el poder, requiriò à los herederos de el difunto, sobrinos suyos, le entregassen las Ciudades, y Castillos que tenian encomendadas. Escusavanse ellos

*Entrega D. Gutierre la persona de el Rey à D. Garcia Acia.*

*Este le entrega à D. Manrique de Lara.*

*Procura el Rey de Leon, tio del Rey remediar las parcialidades con las armas*

*El Lara retira al Rey, y mas insolente se quiere apoderar del Reyno.*

Yyy,

con



*Hecho feo*  
 con el testamento del Rey D. Sancho. Dezia, que antes de la legitima edad del Rey niño, no podian licitamente hazer lo que les mandavan. Con esto el cuerpo de D. Gutierre, por mandado de D. Manrique, fue desterrado, como de traydor, que avia cometido crimen con la Magestad. Nombraronse Juezes sobre esta diferencia, que dieron sentencia en favor de D. Gutierre, por ser cosa inhumana embraveçerse, y mostrar saña contra los muertos; así por su mandado fue buuelto à la sepultura, y à enterrar. Entre tanto que esto passava, las armas de D. Fernando, Rey de Leon, bolavan libremente por toda la Provincia, sin que se juntasse para resistir algun Exercito señalado en numero, ò en esfuerço, por no tener Capitan, y estar el Reyno dividido en vandos. No se puede pensar genero de trabajo, que los naturales no padeciessen, cansados no mas con el sentimiento de los males presentes, que con el miedo de los que amenazavan, en tanto grado, que el mismo D. Manrique, perdida la esperanza de poderse defender, y movido por el peligro que sus cosas corrian, fue forçado hazer omenage al Rey D. Fernando, que le entregaria el gobierno del Reyno, y las rentas Reales, que las tuviesse por espacio de doze años, juntamente con la criança del Rey. Para que esto se confirmasse con común consentimiento del Reyno, llamaron Cortes para la Ciudad de Soria, do guardavan al Rey niño. En este peligro, que amenazava mayores males, la resolucion, y esfuerço de vn hombre noble, llamado Nuño Almexar, sustentò, y defendiò el partido de Castilla. Este, viendo llevar el niño à su tio, le arrebatò à los que le llevavan, y cubierto con su manto le llevó al Castillo de S. Estevan de Gormaz, con la qual diligencia quedaron burlados los intentos del Rey D. Fernando, porque los tres hermanos de Lara, con muestra de querer seguir, y alcanzar al niño Rey, despedidos de D. Fernando, hizieron para mayor seguridad, fuesse el niño llevado à Atiença,

Plaza muy fuerte. Segun esto, arrependidos del consejo, y assiento que tomaran ultimamente, andando con el hu-yendo por diversas partes, pararon en Avila, Ciudad muy fuerte. Allí con grande lealtad los Ciudadanos le defendieron hasta el año onçeno de su edad. Por este hecho los de Avila se començaron à llamar vulgarmente los Fieles. El Rey D. Fernando, burlada su esperança, con que se prometia el Reyno de Castilla, y por esta razon movido à furor, acusò primero à D. Nuño de Lara, despues à D. Manrique su hermano, de avelle quebrado la feè, y palabra: embiò para esto Reyes de Armas para desafiallos; pero la rebuelta de los tiempos no diò lugar à que defendiessen por las armas su inocencia, ni se purgasse en el palenque de lo que les era impueffto, como era de costumbre. Rezelavanse, que si les sucedia alguna desgracia, se pondria en cuentos, y peligro todo el Reyno. Solamente respondieron à D. Fernando, que la conciencia de lo hecho, y lealtad que guardaran con el Rey niño, sino à los otros, à lo menos à si mismos davan satisfacion bastante. Era grande el regocijo que tenia todo el Reyno, por ver el Rey niño escapado de las asechanças de su tio; pero en breve toda aquella alegria se desvaneciò, porque toda Castilla fue trabajada con las armas del Rey D. Fernando. Las Ciudades, y Lugares, ò por fuerça, ò de grãdo, à cada passo se ponian en su poder, y le hazian omenage en tanto grado, que fuera de vna pequeña parte del Reyno que perseverò en la feè del niño, todo lo demás quedò el por vencedor. Toledo, tambien Ciudad Real, y D. Juan su Prelado, siguieron las partes de D. Fernando, creo por algun desabrimiento que tenian, ò por acomodarse al tiempo. Ay vn privilegio del Rey Don Fernando, dado en Atiença à primero de Febrero, año de 1162. en que entre los otros Grandes, y Ricos Hombres, y Obispos, firma tambien el Arçobispo Don Juan, demás de esto, consta de los Anales de Toledo, que el Rey Don

*Affige à  
Castilla el  
de Leon.*

*Entra en  
Toledo.*

*Cortes en  
Soria.*

*Valor de  
Nuño Al-  
mexar.*

*Libra al  
Rey, y que  
da burla-  
do el de  
Leon.*

Don Fernando entrò en Toledo à nueve del mes de Agosto , luego siguiente. Allegòse à estas desgracias vna nueva guerra que hizieron los Navarros; por que el Rey D. Sancho de Navarra , despues de grandes alteraciones , se concertò con el Aragonès. Hecho esto, por entender que era buena ocasion para vengar las injurias passadas, y recobrar por las armas lo que los Reyes de Castilla le tomaron en la Rioja , y en lo de Bureva , con vn gruesso Exercito , que de los suyos juntò , se apoderò de Logroño, de Entrena , de Brivieca , y de otros Lugares por aquellas partes. Tenia Soldados muy buenos , y exercitados en muchas guerras. Los Señores de Navarra , eran personas muy escogidas : entre los demàs se cuenta los Davalos, Casa muy noble, y poderosa, como lo muestran las escrituras , y memorias de aquel tiempo. Con esto no tenian fin, ni termino las guerras, ni los males; todo andava muy rebuelto , y alterado.

CAP. IX. De la muerte de Don Ramon, Principe de Aragon.

Estava Castilla encendida con alteraciones civiles , en vn tiempo muy fuera de proposito, por quedar en la Provincia gran numero de gente barbara: solo con las armas de Portugal, y de Aragon, eran los Moros apretados. Mas en el Andalucia , donde tenian mayor Señorío , vivian con todo sosiego , y el poder de aquella nueva gente de los Almohades, con el tiempo se arraygava mas de lo que fuera razon. En este tiempo Italia era trabajada con no menores males, y discordias, que lo de España. Dos se tenian en Roma por Pontifices , y cada qual pretendia , que èl era el verdadero , y el contrario no tenia razon, ni derecho alguno: estos eran Alexandro Tercero, natural de Sena, y Victor Quarto, Ciudadano Romano. A este cuidava mucho el Emperador Federico Barba-Roxa, por la grande amistad que con èl tenia: à Alexandro nombrò por Pontifice la

mayor , y mas sana parte de los Cardenales ; pero como no tuvièse bastantes fuerças para resistir al Emperador, que se apoderava de las Ciudades, y Lugares de las Iglesias , en vna armada de Guillermo , Rey de Sicilia , se huyò à Francia , y en ella para sossegar estas discordias, y este scisma, juntò en Turs, el año 1163. vn Concilio muy principal. Acudieron à su llamado 130. Obispos, y entre ellos D. Juan, Primado de Toledo. Por el mismo tiempo Don Ramon, Aragonès era muy nombrado, por la fama de las cosas que acabò , y su perpetua felicidad ; tanto, que tenia por sugeto en España à Lope, Rey Moro de Murcia : y à los Baucios en Francia, que movian guerra en la Proença, los trabajava con muchos daños que les hazia , porque no solamente defendiò la Proença, sobre que contendian, sino tambien les quitò de su Estado antiguo 30. Castillos, y la Villa de Trentacayo, que era muy fuerte ; tomadò que la ovo por fuerça, la allanò , y arrasò el año 1161. Con aquella vitoria quedaron de todo punto quebrantadas las fuerças de los Baucios. El Emperador Federico , que parecia favorecer à los enemigos, y contrarios, con nueva confederacion, que con èl hizo, quedò muy su amigo. Traxo Don Ramon de Castilla à Aragon à Rica , viuda del Emperador Don Alonso , y à su hija Doña Sancha , que estava desposada con el hijo del mismo Don Ramon. A instancia, pues , del Emperador Federico , se concertò , que Rica , que era deuda suya , casasse con D. Ramon Berengario, ò Berenguel , Conde de la Proença ; y que los Aragoneses , y Proençaes , jurassen por Pontifice , y diessen la obediencia al que èl ayudava. Con esto les hazia merced, que no solo quedasse con el Principado de la Proença , que se comprehendia , y estendia desde el Rio Druença , hasta el Mar , y desde el Rio Rodano , hasta los Alpes , sino demàs de esto , de la Ciudad de Arlès , con toda su tierra. Para que todo esto fuesse mas firme , se decretò,

Concilio en Turs.

Grandezas de el Conde D. Ramon, Principe de Aragon

Casamientos, y confederacion con el Emperador Federico.

Entra tambien por Castilla el Navarros.

Davalos.

Mal estado de Castilla, bueno para los Moros

Scisma en Roma.

y concertò , que ambos los dos Ramones, el Aragonès, y el Proençal, fuesen à Turin, Ciudad de Italia, à verse con el Emperador. Señalòse el primer dia de Agosto para estas vistas , del año 1162. En este camino, en San Dalmacio, que es vn Pueblo à las raizes de los Alpes, àzia Italia, adoleció Don Ramon, Principe de Aragon , y falleció de aquella enfermedad , à seis dias de aquel mismo mes. Parecia que aquella muerte sucedia en muy mala fazon, dado que D. Ramon, Conde de la Proença, facilmente alcançò del Emperador todas las cosas, porque eran idos, luego que se viò con èl en Turin, como tenian concertado : y aun el Emperador dize en sus letras, que se expidieron sobre el caso, gratificar al difunto, porque avia tratado muy honradamente à la Reyna Rica, y mirado por la honra de aquella Matrona viuda. De aqui tomaron ocasion los Escritores Catalanes, de fingir, que Don Ramon, Principe de Aragon, en Alemania defendió en vn desafío, y campo, que hizo la fama de vna Reyna viuda, que la acusavan aver hecho lo que no debia, y que el premio de defender la honestidad de aquella Señora, fue darle al Principado de la Proença. Nosotros siguiendo la verdad de la Historia, contamos la cosa como pasó. El cuerpo del difunto traído à su tierra, sepultaron en el Monasterio de Ripoli, como èl mismo à la muerte lo dexò ordenado. Hizieronse Cortes del Reyno en Huesca, y refirióse el testamento de aquel Principe, que hizo à la hora de su muerte, solo de palabra, en que nombrò por su heredero à Don Ramon su hijo, que trocado este nombre en el de Don Alfonso, entrò en posesion de el Principado de su padre. A D. Pedro, hijo segundo, mandò à Cardenia, Carcafona, y Narbona, con el mismo derecho que èl las tenia. Don Sancho, que era el menor de todos, quedò nombrado en lugar de D. Pedro, para que le sucediesse si muriesse sin hijos. De Doña Dulce su hija, que adelante fue Reyna de Portugal, no hizo mencion alguna;

tampoco de D. Berengario, ò Berenguel, que fue Obispo de Taraçona, y de Lerida, y Abad de Montaragon, la qual el Principe ovo fuera de matrimonio. La edad del nuevo Rey D. Alfonso, no era bastante para el gobierno, porque apenas tenia onze años. Esto, y la flaqueza, y pocas fuerças de la Reyna su madre, pareció apropósito à los amigos de novedades, para rebolver el Reyno. Vn cierto embaydor se hizo caudillo de los que mal pensavan, con afirmar publicamente, era el Rey Don Alfonso, aquel que 28. años antes de este, fue muerto en la batalla de Fraga, como de suso queda dicho. Dezia, que cansado de las cosas humanas, estubo por tanto tiempo disfrazado en Asia, y se hallò en muchas guerras, que los Christianos hizieron contra los Moros en la Tierra Santa. Su larga edad hazia que muchos le creyessen, y las facciones del rostro, no de todo punto desemejable: el vulgo amigo de fabulas, acrecentava estas mismas cosas; por dòn del gobierno de la Reyna, como de muger, era de muchos menospreciado. Grandes males se aparejavan por esta causa, si el embaydor no fuera preso en Zaragoza, y no le dieran la muerte en los mismos principios del alboroto. Este fue el pago de la invencion, y fin de toda esta tragedia mal trazada. El año proximo de 1163. se tuvieron otrosi Cortes del Reyno de Aragon en Barcelona. En ellas la Reyna Doña Petronila, à persuasion de los Grandes, diò, y renunciò el Reyno à su hijo, que andava ya en treçe años. D. Ramon, Conde de la Proença, que vn poco de tiempo governara à Cataluña por el Rey su primo, dexado el gobierno, se bolvió à su tierra. Que andava alborotada otra vez, y trabajada por las armas de los Baucios. Para fortificarse contra aquella familia, y linage, y aperebirse de socorros de fuera, procurò hazer liga con el Conde de Tolosa, y concertar casamiento de su hija, vna sola que tenia, con el hijo de aquel Conde: practicas que se impidieron por su muerte,

*Embustero, que se finge ser el Rey D. Alfonso.*

1163.  
*La Reyna Doña Petronila ce de el Reyno à su hijo.*

que

1162.

*Muere D. Ramon.*

*Testamento del difunto de palabra.*

*Sucede su hijo D. Ramon, que se llamó D. Alfonso menor de edad.*

1166. que sucedió el año 1166. El Rey de Aragon, que se hallava à la sazón en Girona, avisado que su primo era muerto, à exemplo de su padre, y à persuasión de los Grandes, se llamó Marqués de la Proença. Así pretendian estar decretado por el privilegio el Emperador Federigo, que aquel Principado, no solo se daba al Conde Ja Proença, sino asimismo à D. Ramon, Principe de Aragon, y sus descendientes, ocasion de nuevos movimientos, y alteraciones, que sucedieron en Francia.

*El Rey de Aragon se llama Marqués de la Proença.*

*CAP. X. Como Don Alonso, Rey de Castilla, visitó el Reyno.*

**G**Ran mudança de las cosas se hizo en Castilla, porque los naturales, cansados del gobierno del Rey de Leon, y aficionados al mozo Rey D. Alonso, como es cosa natural, y lo merecia la memoria agradable del Rey D. Sancho su padre, no cessavan de movelle con cartas, y Embaxadores, para que tomasse el Cetro, y mando de el Reyno paterno. Ofrecianle, que no le faltarian las voluntades de los suyos, ni sus fuerças; que siempre de secreto estuvieron por él, dado que por acomodarse al tiempo, y forzados, suportavan el Señorío forastero. El Rey à la sazón andava en el año vndezimo de su edad, à los Grandes que le tenian en su poder, parecia aquella edad bastante, especial que les movia el exemplo fresco de los Aragoneses, que entregaron el gobierno à su Rey, que tenia poca mas edad. A persuasión, pues, de ellos, y por su consejo, determinò partir de Avila para visitar el Reyno, y hazer entrada en cada vna de las Ciudades, el año de nuestra salvacion de 1168. como algunos dizen: Nosotros de la razon destos años, y deste numero, quitamos dos años, con fundamento bastante, y cierto, pues quando murió su padre, se sabe era este Rey de quatro años, y aora tenia onze no cumplidos. No le engañò su esperança, muchas Ciudades, y Pueblos en toda la Provincia, como lo re-

*Solicita Castilla à su Rey D. Alonso, q̄ toma el govierno, aunque niño.*

1168.

quierian ofrecido, abrian con gran voluntad las puertas al Rey, y le ayudavan con dinero, provision, y todas las demas cosas. Al principio pocos eran los que acompañavan al Rey, que fueron algunos Grandes de Castilla, que perseveravan con él, ò de nuevo se le juntaron. Demas desto, vna Compañia de guarda, de 150. de acavallo, que los de Avila le dieron para que le acompañassen poca gente, para acabar cosas tan grandes, y para recobrar el Reyno, parte del qual tenian los Grandes, parte estava en poder de los Leoneses, con guarniciones que tenian puestas por todas partes. No ay cosa mas segura en las rebueltas civiles, que apreturarse. Al Rey parecia, que todas las cosas le serian faciles: y así, determinaron de probar à Toledo, Cabeza del Reyno, y experimentar quanta lealtad oviesse en sus Ciudadanos. Poca esperança tenian, que Don Fernando Ruiz de Castro, que la tenia en su poder, la entregasse de su voluntad. El color que tomava, era no ser licito, como él dezia, entregar aquella Ciudad à alguno, antes de la edad que por el Rey difunto quedò señalada. Lo que principalmente le movia, era, que tenia pena de que le oviesse quitado la tutela del Rey, y sus contrarios estuviessen apoderados del gobierno del Reyno. Don Estevan Illan, Ciudadano principal de aquella Ciudad, en la parte mas alta della, à sus expensas edificara la Iglesia de San Roman, y à ella pegada vna Torre, que servia de ornato, y fortaleza. Era este Cavallero contrario, por particulares disgustos de Don Fernando, y de sus intentos. Saliò secretamente de la Ciudad, y traxo al Rey en habito disfraçado, con cierta esperança de apoderalle de todo. Para esto le metiò en la Torre susodicha de San Roman. Campearon los Estandartes Reales en aquella Torre, y avisaron al Pueblo, que el Rey estava presente. Los moradores, alterados con cosa tan repentina, corren à las armas; vnos en favor de Don Fernando; los mas acudian à la Magestad Real: parecia,

*Intenta à Toledo, q̄ estava en poder de D. Fernando de Castro.*

*Don Estevan Illan, Subaxania*

*Aclama Toledo al Rey.*

cia, que si con presteza no se apagava aquella discordia, que se encenderia vna grande llama, y rebuelta en la Ciudad; pero como suele suceder en los alborotos, y ruidos semejantes, à quien acudian los mas, casi todos los otros fingieron la autoridad Real. D. Fernando, perdida la esperança de defender la Ciudad, por ver los animos tan inclinados al Rey, salido de ella, se fue à Huete, Ciudad en aquel tiempo, por ser frontera de Moros, y raya del Reyno, muy fuerte, assi por el sitio, como por los muros, y baluartes. Los de Toledo, librados del peligro, à voces, y por muestra de amor, dezian: *Viva el Rey*. Esto hazian no mas los que avian estado por el, que la parcialidad contraria, entran donde estava à besar la mano, y quanto mas fingido era lo que algunos hazian, tanto davan mayores muestras de voluntad, y le adulavan con mas cuidado. A Don Estevan, en gratificacion de aquel servicio, le hizo el Rey mucha honra, y le encomendò el cuidado de la Ciudad. Despues de su muerte, los Ciudadanos, para memoria de tan gran Varon, en la Iglesia Cathedral, en lo mas alto de la boveda, detrás del Altar mayor hizieron pintar su imagen à cavallo, como està oy. Entrò el Rey en Toledo à 26. de Agosto, dia Viernes: luego el dia de San Miguèl, Don Juan, Arçobispo de Toledo, falleciò cansado de la pesadumbre de tantos males, ò por su larga edad. La letra Dominical muestra, que la entrada del Rey no pudo ser sino el año 1176. Conforman los Annales de Toledo, y el letrero de el Sagrario de aquella Iglesia, que señalan la muerte de el Arçobispo, era 1204. que es el año dicho puntualmente, y assi debe tener. Governò aquella Iglesia loablemente, como 16. años. Su cuerpo se entiende fue alli mismo sepultado. Algunos dizen, que renunciò, y que de su voluntad dexò el Arçobispado, y de el explican la Ley Pontificia, y Canon promulgado por Alexandro III. Pontifice Romano, que es primer Capitulo en el titulo de las

*Salte Castro de Toledo.*

*Estatua de D. Estevan Illa borrada en Toledo.*

Ordenes hechas despues de renunciado el Obispado, enderezado al Arçobispo de Toledo, como se contiene en su titulo. La verdad es, que en las Decretales de manos antiguas, no reza aquel titulo al Arçobispo de Toledo, sino al Colonense. Assi lo de la renunciacion no se debe tener por verdadero. Sucediò Don Cerebruno, ò Cenebruno, persona de igual animo, y prudencia, agradable al Rey D. Alfonso, cà fue su Maestro, y le enseñò las primeras letras. Fue Arçediano de Toledo antes, y Obispo de Siguença, y aun se sospecha era Francès de nacion. A este Prelado parece se enderezò sin duda la Epistola Decretal del mismo Alexandro Tercero, que es el capitulo onze, en el titulo de Simonia, sobre la que se cometì en la eleccion del Obispo de Osma: conforma con esto lo que ordenò el mismo Rey Don Alfonso en su testamento, su fecha en Fuentidueña, à ocho de Diciembre, era 1242. dize, que sus tutores, el Conde Don Nuño, y Don Pedro, por elegir al Obispo de Osma, recibieron cinco mil maravedis, manda que se restituyan. Era por el mismo tiempo Prelado de Tarragona Hugo Cervellon, que sucediò à Bernardo Torre. El Rey de Castilla, fosegado que tuvo à Toledo, à persuasion de el Conde Don Manrique, saliò contra D. Fernando de Castro; cà ayudado de las gentes de Huete, que le eran aficionadas, y muy leales, saliò al encuentro al Exercito del Rey. Diòse la batalla dos leguas de aquel Pueblo, junto à Garcinaharro: era grande la fama del esfuerzo de Don Manrique, era tenido por grande defensor de la autoridad Real; tales eran las muestras, si bien muchos pensavan, que en nombre ageno queria mandallo todo, por ser, como era, atrevido, astuto, presto, y conforme à los negocios, y ocurrencias, quando seguia la virtud, quando lo malo. D. Fernando, por rezelarse en la pelea de sus fuerças, entrò en la batalla, quitadas las sobrevistas, y disfrazado. Don Manrique por yerro, con todas sus

*D. Cerebruno, Arçobispo de Toledo. Maestro del Rey.*

*Simonia vil.*

*Salte de Huete contra el Rey D. Fernando de Castro.*

*Batalla.*

sus fuerças embistiò, y matò à vn Cavallero ordinario, el qual, porque llevaba vestidura de General, creyò era su contrario. Quedò cansado de aquella pelea, y à proposito para ser agraviado: Asi fue el mismo muerto, vno de los que acompañavan à Don Fernando le metiò por el cuerpo la espada. Con la muerte del General, los del Rey, parte se pusieron en huida, parte fueron muertos en la pelea. Sabido el engaño, y astucia, Don Nuño hermano de Don Manrique, acusava à Don Fernando de aleve. No parò en esto, sino que le desafiò à pelear de persona à persona, y hazer campo, como se acostumbra en casos semejantes. Intervinieron varones santos, y personas graves, por cuyo medio por entonces la diferencia se fofegò algun tanto, pero el odio entre aquellas dos casas quedò muy arraygado que antes, con grande daño muchas vezes de las cosas, y del Reyno, por anteponer cada qual de las partes, sus particulares pasiones, y debates al bien comun. Verdad es, que la guerra que hizo el Rey por entonces no fue muy grande, ni continuada, y muchas Ciudades, y Castillos, por estar obligados con beneficios que recibieran, quedaron en poder de Don Fernando de Castro, con que el Rey desistiò del intento, y esperança de atropellarle, y buelto àzia otras partes, no dexava de sujetar à su señorío las Ciudades, y Castillos que hallava sin guarnicion. Demàs desto, pareciò por la comunidad del lugar, probar el Castillo de Zurita, que està puesto en vn collado empinado, cuyas rayzes, y haldas baña el Rio Tajo. Tenia la guarda desta fuerça Lope Arenas, como Teniente de Don Fernando de Castro. Combidado à que se rindiesse, se escusò con la edad del Rey, como otros muchos, que èl no era señor, sino Lugar-Teniente, y como tal tenia jurado à Don Fernando, que si no fuesse con licencia, no entregaria el Castillo à persona alguna. Que no sufriria, que con color, y voz de la autoridad Real, se burlassen de los demás, aquellos que por la flaca

edad del Rey le tenian en su poder, y le aconsejavan lo que les parecia. Como los del Rey perdiessen la esperança que el Alcayde haria por su voluntad lo que pretendian, determinaron de vsar de fuerça, y apretar el cerco de aquel Castillo. Convocaron para este efecto focorros de todas partes. Don Lope de Haro avisado de lo que el Rey pretendia, de lo postrero de Vizcaya, en que tenia grande Estado, sin ser llamado, à causa que èl, y el Conde Don Nuño, tenian diferencias particulares, y andavan torcidos, de su voluntad vino à servir en aquel cerco. Llegado mirò el sitio del Castillo, y se encargò de acometerle por aquella parte que parecia mas agria, y de que mayor peligro se mostrava. Cosa propria de la Nacion Vizcaína. Iba adelante el cerco. Los del Rey no tenian esperança de salir con su intento. Los cercados padeçian falta de mantenimientos; por esta causa vsaron de engaño, y con dár esperança de rendirse, combidado que ovieron, y recibido dentro para tratar desto, à los Condes Don Nuño, y Don Suero, los prendieron à traycion, por entender que el Rey movido de su peligro, se apartaria del proposito que tenia de combatir el Castillo, por lo menos vendria en algun buen partido. En lo que pensaron consistia su remedio, estuvo su destruccion. Hallavase en los Reales del Rey vn cierto hombre llamado Domingo, que saliò del Castillo, no se dize por que causa: este, si le diessen algun premio, prometió haria entregar aquella fuerça. Aceptado el partido, en cierto ruido hechizo diò vna herida à Pedro Ruiz Ciudadano de Toledo: èl mismo vino en ello, y con voluntad del Rey. Hecho esto, Domingo se puso en huida. Con esta aficion las guardas le recibieron en el Castillo. Era criado del Alcayde, mañoso servicial, y por aquella nueva hazaña le ganò mas voluntad: tratava con èl muy familiarmente, sin rezelo de lo que le sobrevino. El traydor hallada ocasion à proposito para executar su intento, à tiempo, que el Alcayde se

*D. Lope de Haro viene à servir al Rey.*

*Cercò à Zurita.*

*Traicion de los señores.*

*El tratage ma de Domingo.*

*Muere Don Manrique de Lara en ella, y retirase la gente del Rey.*

*Odio entre Castros, y Laras.*

*Dificultad de allañar el Rey no por el poder de Castro, y menos edad del Rey.*

*Tomase el  
Castillo.*

*Castiga el  
Rey a Do-  
mingo.*

*Cortes en  
Toledo.*

*Creciente  
de Tajo.*

1169.

afeytava la barba le matò , tras esto se huyó à los Reales. El pueblo sin dilacion, muerto su caudillo , sin grande dificultad vino en poder del Rey , y se rindiò; luego perdonò el Rey à los Soldados, y el Lugar no fue puesto à sacó. Solo à Domingo hizo facar los ojos , que fue exemplo señalado de castigo contra los traydores: dado que le señalaron sustento bastante para passar la vida , porque no pareciesse que el Rey quebrantava su palabra. Este sustento , no mucho despues , por mandado del mismo le quitaron , junto con la vida ; porque maguer que ciego , y castigado , se alabava de aquella maldad : doblada alevosia que cometiò en matar à su señor, y hazer traycion à los cercados. Esto del traydor. Los Soldados alegres con la victoria , se partièron para sus casas. Don Lope de Haro , que entre todos se señaló de animoso , alabado con palabras muy honrosas , se bolvió à su tierra , sin querer aceptar los dones que le ofrecian , por saber muy bien quanta falta, y pobreza padecia el tesoro Real. Este Cavallero dicen, edificò en la Rioja la Villa de Haro , no lexos del Rio Ebro, y que de aquel Pueblo , y de su nombre , assi èl , como sus descendientes, tomaron este apellido. El Rey se fue à Toledo à las Cortes del Reyno, para donde tenia convocados los Grandes , y Ciudades de toda la Provincia. Tratòse en ellas de componer el Estado del Reyno, que por la rebuelta de los tiempos andava muy alterado : y de recobrar las Ciudades , y Pueblos , que aun no se querian entregar. Fue este año memorable , por las muchas lluvias, y grandes crecientes, en particular , en Toledo el Rio Tajo saliò de madre, y llegó hasta la Iglesia de San Isidro, à 20. de Febrero, el año luego siguiente de 1169. à ocho de Febrero, temblò la tierra en aquella Ciudad ; cosa que sucede pocas vezes , y que puso en cuidado à los Ciudadanos , por pensar, que aquel temblor era pronostico de algunos nuevos , y mayores trabajos.

\*\*\*

*CAP. XI. De las bodas de Don Alonso , Rey de Castilla.*

**D**ON Fernando , Rey de Leon , los años passados casò con Doña Urraca , hija de Don Alonso Rey de Portugal : deste casamiento nació Don Alonso , el que sucediò à su padre en el Reyno de Leon , dado que la misma Doña Urraca , por el parentesco que tenia con su marido , fue del repudiada , y apartada. Este camino hallavan para deshazer los casamientos , quando nacia desfabrimientos entre los casados , que aun no estava introducida la costumbre de dispensar en las leyes matrimoniales , ni los Pontifices començavan à vsar de semejantes dispensaciones. Deste repudio resultaron grandes enemistades entre el suegro , y el yerno , y dellas muchos daños que se hizieron , y recibieron de vna parte , y de otra. Don Fernando andava ocupado en reedificar las Ciudades , y Pueblos , que por la rebuelta de los tiempos passados estavan destruidas: otros edificava de nuevo. Cerca de Salamanca reparò la antigua Beltifa , con nombre de Ledesma , à Granada cerca de Coria : demàs desto , Benavente , Valencia de Oviedo , Villalpando , Mansilla , Mayorga. Fuera de estas poblaciones , por consejo de vn foragido Portuguès edificò en los confines del Reyno, por do se divide de Portugal , à Ciudad Rodrigo que antiguamente se llamó Mirobriga , para que fuesse como firme baluarte, en que se quebrantassen los impetus de los Portugueses, y para hazer donde correrias, y cavalgadas por los Lugares comarcanos. El desfabrimiento, que començò destos principios entre Leoneses, y Portugueses, se encendiò despues, y parò en graves enemistades. Era Don Fernando Principe de grande coraçon, y bravo; y aunque de costumbres muy suaves , condicion simple , liberal , y manso , no dudava hazer rostro à las armas , y poder de los dos Reyes de Castilla , y de Portugal. Don Alonso, Rey de Castilla , al principio del año de

*Don Fernando Rey de Leon, y Doña Urraca se divorcian.*

*Dispensaciones, empearò des de Bonifacio O. Flavio*

*Repara D. Fernando las ruynas de su Reyno.*

*Ciudad-Rodrigo.*

*Disensiones entre Leon, y Portugal.*

*Cortes en Burgos del Rey D. Alfonso de Castilla.*

*Cortes en  
Burgos del  
Rey Don  
Alonso de  
Castilla.  
1170.*

*Entregase  
del Reyno  
à los quin-  
ze años.*

*Obedece  
D. Fernan-  
do de Cas-  
tro, y sale-  
se del Rey-  
no.*

nuestra salvacion de 1170. fue à Burgos, para tener Cortes del Reyno, en las quales, porque el Rey era entrado en los quinze años de su edad, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre, y legal para que le entregassen las Ciudades, se tratò de que se executasse así: y con grande voluntad de los Grandes, y de todos, salió decretado se hiziese guerra, así à los señores, si no obedeciesen à la voluntad del Rey, como al Rey D. Fernando su tio, que tenia todavia con guarniciones ocupada vna parte no pequeña del Reyno. Pero esta guerra, à causa de otras dificultades, se dilatò mucho. Los Grandes interesados, por no ser acusados de traydores, y porque no les quedava escusa alguna para no hazello, entregaron al Rey los Castillos, fuerças, y Lugares, que tenian en su poder. Entre los primeros hizo esto D. Fernando de Castro, dado que desconfiado de la voluntad del Rey, por estar muchos Grandes irritados contra èl, y la parcialidad contraria apoderada del gobierno, determinò dexar la tierra; y publicamente renunciada la Patria, conforme à lo que entonces los Españoles vsavan, se retirò à tierra de Moros, cà dezia, que el destierro seria tolerable, principalmente al que se hallava inocente, y no avia hecho vileza alguna; pero que èl haria, que al que no querian por amigo, experimentassen serles enemigo muy grave. Muchas vezes la paciencia ofendida se muda en furor: así D. Fernando, agraviado con muchas injurias, como èl se quexava, no dexava de hazer muchos daños en tierras de Christianos. Tratòse demàs desto en las Cortes de Burgos, del casamiento del Rey, por ser la edad proposito, y tener todos grande cuidado, de que quedasse del sucesion. Enrique II. deste nombre, Rey de Inglaterra, muy poderoso à la fazon, abrazava debaxo de su Señorio lo de Angres, y Normandia en Francia, y toda Inglaterra; y su muger Doña Leonor en dote le ayuntò à los demàs Estados, lo de Guiena, y Potiers, como arriba queda dè.

I. Part.

cho. Pareciales à los Grandes, que seria proposito Leonor, hija destos Principes, donçella muy escogida para casalla con su Rey, si su padre viniese en ello. Don Alòso, Rey de Aragon, con deseo de verse con el Rey de Castilla su primo, q̄ era casi de la misma edad, vino à Sahagun: alli se puso confederacion entre aquellas dos Naciones. Hecho esto, los dos Reyes, mediado el mès de Julio, fueron à Zaragoza, desde alli se embiò vna embaxada muy principal à Francia para tratar lo del casamiento de el Rey. La cabeza de esta embaxada era Don Cerebruno, Arçobispo de Toledo, acompañavale Don Ramon, Obispo de Palencia, con otros Prelados, y Cavalleros en gran numero. Llegados à Burdeos, do estava la Reyna de Inglaterra con su hija, facilmente alcançaron lo que pretendian. Concertaronse las bodas, la donçella vino à España, y en su compañía, no solo los que embiò el Rey Don Alonso, sino tambien se juntaron con ellos, Bernardo, Prelado de Burdeos, y otros señores de Francia. Entretanto que esto passava en Francia, en España entre los dos Reyes de Castilla, y de Aragon, se hizo liga, y avenencia, en que se juntavan las fuerças de los dos Reynos, contra todos los Principes, sacado solo el de Inglaterra. En que se tuvo respeto al nuevo parentesco. Para confirmar este concierto, y palabra, de vna parte, y otra se dieron algunos Pueblos, para que en poder del otro estuviessen como en rehenes, y en terciaria: al de Aragon dieron à Najara, y Biguera: à D. Alonso, Rey de Castilla, Ariza, y Dároca, que por aquel tiempo, tambien como aora pertenecian al Reyno de Aragon. La donçella, esposa del Rey de Castilla, llegó finalmente à Tarazona. Allí, como antes tenia concertado, se hizieron los desposorios con grandes regocijos, por el mes de Septièbre. El Rey de Aragon fue el padrino, las arras que dièrò à la esposa fue gran parte de Castilla, Burgos, Medina del Cápò, con otros Lugares en gran numero: fuera de esto.

*Amistad  
de Aragon  
y Castilla.*

*Casa el  
Rey Don  
Alonso con  
Leonor de  
Inglaterra.*

*Liga entre  
Castilla, y  
Aragon.*

Zzz

le



*Rey Moro  
de Murcia*

le consignaron la mitad de todo lo que se ganasse de los Moros. El Rey, aficionado de la hermosura de su esposa, que era apuesta, y agraciada, como era de poca edad, parecia querer en liberalidad demasiada aventajarse à los Reyes passados. Lo del Rey Moro de Murcia tenia confederacion, y amistad con el Rey de Castilla, porque hallo tambien, que por estos años vino à Toledo. Estava el Rey de Aragon ofendido del mismo, y pretendia hazelle guerra, porque rehusava de pagar las parias, que acostumbrava dar à Don Ramon su padre. Concertose, que aquel Rey barbaro le quedasse sujeto, à tal, que el desistiese de favorecer à los Macemutes, vando entre los Moros contrario al Rey Lope. Ibase por estos tiempos despeñando el Imperio de los Moros en España, por estar dividido en parcialidades, en especial la Ciudad de Murcia muchas vezes andava alborotada con discordias civiles. Despedidos entre si los dos Reyes, y concluidas las fiestas de Tarazona, las bodas se celebraron en Burgos, con aparato increíble, y concurso de gente no menor. Acabadas las fiestas se dió licencia à la Compañia de à cavallo de los de Avila, que hasta entonces acompañaron, y guardaron al Rey. A la Ciudad de Avila, por la fidelidad que guardò muy grande en tiempos tan asperos, otorgò el Rey grandes, y señalados privilegios. Concluidas estas cosas, el Rey, y Reyna se partieron para Toledo. En el mismo tiempo el Rey de Aragon procurò, y hizo, que la cabeza del Martyr S. Valerio, Obispo que fue de Zaragoza, desde Roda do estava, fuesse llevada à Zaragoza. Vino en ello, por dar contento al Rey, Don Guillen Perez, Obispo de Lerida, y de Roda. Doña Garfendis, Princesa de Bearne, muertos su padre, y hermano, à exemplo de sus antepassados, hizo su omenage al Rey de Aragon, en particular renovò la confederacion hecha antes, en que se mandava, no se pudiesse casar sin voluntad del Rey. Los Obispos, Bernardo de Oleron, y Guillelmo de Lescar, fue-

*Privilegios à Avila por su lealtad.*

ron los que hizieron los conciertos en su nombre. Algunos piensan, que casò, y fue muger de Guillen de Moncada, hombre principal en Cataluña, y Senescal, cosa que no se puede probar con bastantes fundamentos, y que nos pareciò seria mejor dexalla sin resolver, que poner por cierto en lo que dudamos.

*CAP. XII. De la confederacion que se hizo contra Don Pedro Ruiz de Açagra.*

Entre las ocupaciones, y exercicios de la paz, no se dexava el cuidado de la guerra, en especial las reliquias de los Moros eran trabajadas por las armas de los Aragoneses, de tal guisa, que apenas les quedava por aquella parte lugar en que pudiesen estar seguros. En Edetania la Vieja, à las riberas del Rio Alga, los Pueblos Favara, Maella, Fresneda, y otros muchos, fueron con el prospero suceso de las guerras, quitados à los Moros. Demàs desto, Caspe, Villa muy fuerte, junto al Rio Ebro. Quedava por conquistar vna parte del monte Idubeda, en los confines de la Edetania, y de la Celtiberia, porque gran numero de Moros, confiados en la fortaleza, y fragura de los lugares, se avian retirado à aquella parte. A los Fieles, por la aspereza de los montes, era dificultosa la empresa, y la entrada. Con el esfuerço vencieron todas las dificultades, y echaron de aquellos lugares à los enemigos, juntamente se apoderaron de la Ciudad de Teruel, que es lo postrero de Aragon. Así el Senorio de los Moros por aquella parte desde allí adelante tuvo por termino, y linderero la tierra, y Reyno de Valencia. En el mismo tiempo, Pedro Ruiz de Açagra, hijo de Rodrigo Açagra, Señor que era de Estella, como arriba queda dicho, por cierta ayuda que diò à Lope, Rey de Murcia, le obligò de tal fuerte, que alcançò de el, que le hiziesse donacion de Albarracin, Ciudad puesta en vn monte aspero, y fragoso à las fuentes de el Rio Tajo. Po-

*Aragon  
prevalece  
contra á Mo-  
ros.*

*Albarracín hecho Obispado.*

1171.

*Los dos Reyes se ofendieron de D. Pedro de Azagra*

*Discordia entre ellos favorable a Azagra.*

co despues, para que aquella Ciudad tuviesse mas autoridad, Jacinto, Cardinal, y Legado del Papa, y por su orden Cerebrano, Prelado de Toledo, pusieron el año 1171. en ella por Obispo à vno, llamado Don Martin, con orden, que la nueva Iglesia fuesse sufraganea de Toledo. Llamaron el nuevo Obispado Arcabicense. A este Obispado, despues por voluntad de Inocencio Quarto, Pontifice Maximo, y de Alexandro Quarto su sucessor, aplicaron la Ciudad de Segorve, en el tiempo que bolvió à poder de Christianos, y la hizieron Cabeza de aquella Diocesi. Estavan los Reyes de Castilla, y de Aragon ofendidos contra Pedro de Azagra, por causa que el Rey de Aragon pretendia, que la Ciudad de Albarracin le pertenecia, como de su conquista. D. Pedro, como se tuviesse por libre, y exempro, no queria hazer omenage à ningun Principe. Quexavase el Rey de Castilla, que en sus tierras el dicho D. Pedro se apoderara de algunos Castillos: dezia, era justo con las armas de los dos, y por voluntad de entrambos, domar la sobervia, y insolencia de aquel hombre, y sus demasias. Para confirmar este concierto, se dieron los dos Reyes en rehenes algunos Lugares de ambas partes: al Rey de Aragon entregaron à Agreda, Cervera, y Aguilar: al Rey de Castilla, Aranda, Borgia, y Argueda. Concertaron otrosi, que Hariza con su Castillo fuesse entregada al Rey de Castilla, segun que en la confederacion passada quedò concertado. El animo era diferente, y no eran llanos estos tratos; porque como fuesse entregada por industria de Nuño Sanchez, sin que el Rey de Aragon en particular lo mandasse, fue ocasion de grandes discordias. Verdad es, que solamente se alteraron los animos, y no se pasó à mas que palabras. Esta discordia fue ocasion de confirmar las fuerças de Pedro de Azagra, cà ninguno de los dos le hizo guerra, y el Rey de Aragon, menospreciada la afinidad de Castilla, y casamiento que su padre dexò concertado, comen-

ço à tratar de hazer vn nuevo casamiento de que se agradava mas. Embió sus Embaxadores à Emanuel Comneno, Emperador de Constantinopla, para pedirle à su hija por muger. Hallavase demàs desto alterada Aragon, por la muerte de Hugo Cervellon, Prelado de Tarragona; al qual porque defendia los derechos de su Iglesia, diò la muerte Guillen Aguilon. Era este Guillen hijo de Roberto, persona noble, y que por donacion de Ondegario, Prelado de aquella Ciudad, alcançò el Señorio de Tarragona; y à causa de tener pocas fuerças, la entregàra à D. Ramon, Conde de Barcelona, y padre de el Rey de Aragon, con retencion para si de parte de las rentas. Su hijo Guillen, ensobervecido por esta causa, mas de lo que pedia el estado, y fuerças que tenia, se atrevió à hazer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo, sucedió Pedro Tarrugio, que era Obispo de Zaragoza. La muerte de Hugo, fue à 22. de Abril, del año yà dicho, que fue otrosi, señalado por la muerte de Santo Thomàs Cantuariense, que por la misma causa mataron ciertos Sacomanos malamente en Inglaterra, dentro de su Iglesia: canonizòle, y pusòle en los numeros de los Santos, Alexandro III. como à Martyr, muerto injustamente: y parece que en España se le començò à hazer luego honta, como à Santo; pues consta de antiguas memorias, que en la Iglesia mayor de Toledo, no mas de seis años adelante, ovo Altar, con nombre de Santo Thomàs, que el Conde D. Nuño, y su muger Doña Teresa, dotaron de los heredamientos que tenian en Alcabon. Donacion que yo entiendo se hizo por respeto de la fantidad del Martyr, y por agradar de camino à la Reyna, que era natural de aquella tierra, y hermana del Rey Enrique III. que le hizo matar: Ay grandes razones para entender, que aquel Altar estuvo donde al presente se ve la Capilla de Santiago: en que està magnificamente sepultado el Condestable Don Alvaro de Luna, Lope, Rey de Murcia, falleció el

*Muerte escandalo sa dada al Obispo de Tarragona.*

1171.  
*Sto. Thomàs Cantuariense*

*Muerte Lope, Rey Moro de Murcia, amigo del Rey de Aragon*

Zzz à año

año 1172. Su muerte dió ocasion , y despertò al Rey de Aragon , para que hiziese guerra à los Moros de aquella comarca. Pensava , que por saltarles aquel Principe tan señalado, podria facilmente destruir à los demàs. Començò primero por Valencia, cuyo Rey por temer las fuerças del Aragonès su contrario , fue forçado à comprar la paz por dineros, y prometer, que las parias que acostumbrava antes pagar , las daria para adelante dobladas. Desde alli passò la guerra à Murcia, y se puso sobre la Ciudad de Xativa , que era principal en aquel tiempo. Estava casi para tomalla, quando fue forçado à dár la buelta à su tierra, porque los de Navarra le movian guerra en muy mala fazon, pues le apartavan de vna empresa tan santa : Pero los hombres suelen tener mas cuenta con su interès particular, que con la Religion, ni con hazer lo que deben ; solamente se hizieron treguas con el nuevo Rey de Murcia, à tal, que pagasse el tributo que su padre acostumbrava pagar. Hecho esto , el Rey de Aragon dió la buelta àzia Navarra, sañudo assaz , no se vino à las manos, y al trance de la batalla; porque cada vna de las partes , rehusava de aventurar todo lo que era en el suceso de vna pelea : solo el Rey de Aragon, por la parte de Tudela entrò en Navarra, talando los campos , y robando lo que hallava , y reduxo à su poder la Villa de Argueda. Esto se hizo al fin deste año , el qual passado , y venido el siguiente , que se contava de Christo 1173. de nuevo bolvieron à las armas, y à la guerra , en que los Aragoneses destruyeron, y abatieron la Villa de Milagro, puesta entre Calahorra, y Alfaro, porque desde alli , como desde frontera, se hazian muchos daños en tierra de Aragon. Debiò adelante este Pueblo reedificarse , pues el dia de oy vemos que està en pie. Falleciò Doña Petronila, madre del Rey de Aragon, en Barcelona, à trece dias del mes de Octubre. Al principio del siguiente año , 18. dias andados del mes de Enero, en Zaragoza

se hizieron en fin las bodas del Rey de Aragon , y de Doña Sancha , que el padre del Rey dexò concertadas; y aunque el esposo estava arrepentido, y mudado, todavia mudada de nuevo la voluntad , antepuso la afinidad , y deudo de los Reyes de Castilla, en que se contenian muchos parentescos de otros Reyes, y comodidades , al casamiento, y parentesco forastero del Emperador, de donde poca ayuda se podia esperar. Efectuò, como yo creo , todo esto Jacinto, Legado del Papa; cà no ay duda, sino que se hallò presente en la solemnidad de las bodas. La hija del Emperador Griego , casi en este mismo tiempo, y fazon llegò à Mompeller, Ciudad de la Galia Narbonense. Alli por hallarse burlada , y por no poder mas , casò con el Señor de aquella Ciudad , que fue vn trueco muy desigual de Reyna en particular.

CAP. XIII. Del principio de la Cavalleria de Santiago.

**P**OR estos tiempos començaron à ser nombrados los Cavalleros que tienen el apellido de Santiago, que nos dà ocasion para tratar brevemente de los principios desta Milicia, y Orden, y en què manera de baxos principios ha crecido, y llegado à la grandeza que oy tiene, poco menos que Real, y que algun tiempo se hizo temer de los Reyes. En el tiempo que se descubriò el Sepulcro del Apostol Santiago, començò la devocion de aquel Lugar à estenderse, no solamente por toda España , sino tambien acerca de las naciones estranas: muchos de todas partes del mundo concurrían à visitarle : à otros muchos espantava la dificultad del camino , por la aspereza , y esterilidad de aquellos Lugares, y las correrias de los Moros, que se dezia cautivavan à muchos de los peregrinos. Los Canonigos de San Eloy ( no se sabe puntualmente en què tiempo ) los años siguientes , con deseo de remediar estos males , edificaron en muchas partes por todo aquel camino, que

Casa el Rey con Doña Sancha.

Haze el Rey guerra a los Moros por Valencia.

Haze que le paguen tributo.

Passa à Xativa.

Haze treguas con el de Murcia contra tributo.

Entra contra Navarra.

1173.

Muere Doña Petronila, madre de el Rey de Aragon.

Origen de el Orden de Santiago.

que llegava hasta Francia, Hospitales para recibir los peregrinos. Entre estos, el que se edificò en el Arrabal de Leon, con nombre de San Marcos, fue el de mas cuenta, y tuvo el mas principal lugar. Con este oficio de piedad, no solo ganaron los animos del Pueblo, sino tambien las voluntades de los principales; tanto, que les dieron por entonces grandes riquezas, y rentas. Y adelante, por su exemplo, algunos en Castilla, exercitados en la guerra personas nobles, y ricas, con el zelo que tenian de ensanchar el Señorio de Christianos, juntaron en comun los bienes particulares de cada vno, à manera de Religiosos. Estos por industria del Cardenal Jacinto, y à persuasion, por estos tiempos determinaron de vnirse, y juntar sus fuerças con los Canonigos de S. Eloy, que tienen su Convento fuera de Santiago. Con este acuerdo se partieron para Roma, para alcançar aprobacion del Pontifice Alexandro, de su instituto, y manera de vida, que querian ordenar conforme à la Regla de S. Agustin, que abrazavan los dichos Canonigos. Pero Fernandez de Puente Encalada, que fue el principal en esta embaxada, à persuasion de Cerebruno, Arçobispo de Toledo, ganò vna Bula del Pontifice, su data à cinco de Julio, año 1175. en que se señala à los Soldados la manera de vivir, poniendoles leyes muy buenas; à la qual manera de vida se reciben tambien mugeres, con tal, que no puedan casar, si no fuere por consentimiento del Maestre. Mandòse, que de todo el numero de los Cavalleros, señalassen trece, que nunca se apartassen del lado del Maestre, y juntamente con èl todos los años, en vn lugar señalado, hiziesen su Capitulo general. Demàs desto, otras muchas cosas se ordenaron, que sería largo relatarlas. El mismo Pedro Fernandez fue criado por Maestre de aquella Milicia, y ordena, y así fue el primero de los Maestres: las insignias de los Soldados, en manto blanco vna Cruz roxa, hecha à manera de espada. Señalòseles por Convento

el Hospital de S. Marcos, que estava en Leon. Tenian por este mismo tiempo en Castilla, y Leon grandes heredamientos, no pocos Castillos, y Lugares; entre los demàs, se cuentan Uclès, Mora, Estriana, Almodovar, Larunda, Santa-Cruz de la Zarça, que así se llama en la Bula del Papa, vn Lugar que antiguamente se llamó Vicus Cuminarius, cerca de Ocaña. Sucedió el siguiente año 1176. que Don Alonso, Rey de Castilla, siendo de mayor edad, y estando determinado de vengar los agravios, que los Navarros, y Leoneses le hizieron los años passados se aparejava para la guerra: hizo sus votos en Toledo. Antes que se pusiese en camino, y saliese en campaña, hizo donacion de Illescas, que parece avia buuelto à ser de el Rey, y de Hazaña, à la Iglesia mayor de Toledo, por el mes de Julio, para alcançar de los Santos Patronos de aquella Ciudad, que la guerra que tratava de hazer, tuviesse prospero fin. Hecho esto, entrò por la Rioja, con grandes gentes, hasta la ribera de Ebro. Lo demàs que sucedió en esta guerra, no se sabe, sino que despues de maltratados los Navarros, consta diò la buelta contra el Reyno de Leon, talò los campos, tomò, y saqueò, y abrasò los Lugares, y esto à causa que el Rey su tio era de menores fuerças, y rehusava de venir à las manos con aquel bravo, y mozo Principe. Pero la ira del Rey de Leon, se bolviò contra los nuevos Soldados de Santiago, por sospechar favorecian al Rey de Castilla, como à su antiguo Señor, tanto, que los echò à todos del Reyno, y los forçò à retirarse à Castilla. Arrepintiose presto el Rey D. Fernando de lo que hizo, por despojar, sin bastante causa, su Reyno de vna ayuda tan grande como era la destos Cavalleros. Mas no lo pudo remediar, dado que por intercesion de Prelados, y Grandes, y otras buenas personas, con cierta manera de treguas por entonces se dexaron las armas, y se apaciguaron estos bullicios. Esto nos pareció referir, y poner por escrito, de los principios de aque-

1175.  
Confirmacion.

Primer Maestre.

1176:  
D. Alonso de Castilla trata de hazer guerra al de Leon, y Navarros

Donacion à la Iglesia de Toledo.

El de Leon destierra los Cavalleros de Santiago.

aquella Orden. Que parecerà corto , si se mira à su dignidad: si la brevedad que llevamos en esta obra, lo que basta. No ignoramos, que algunos le señalan mas alto principio ; vnos de Don Alonso el Casto, otros del Rey D. Ramiro. Engañò sin duda à los vnos, y à los otros, el deseo de ilustrar aquella Milicia , y vn privilegio, que alegan en esta razon, de D. Fernando el Magno , primer Rey de Castilla, con data, y antigüedad de mas de cien años antes deste tiempo, que dicen concedió al Monasterio de Monjas de Salamanca, que se llama de Sancti Spiritus; pero los mas eruditos le tienen por falso. Las razones que les mueven, no ay para que declarallas. La misma cosa se dà à entender , ora se considere el estilo diferente de el que en aquellos tiempos tan grosseros se vsava , ora la cuenta que sigue de los años por el Nacimiento de Christo ; cuenta por estos tiempos àun no recibida en España. Dexado esto à parte , en Francia entre el Rey de Aragon , y el Conde de Tolosa, despues de grandes alteraciones, se hizieron pazes. Estava el de Tolosa sentido, que el matrimonio de su hijo (que dexò antes de su muerte concertado el Conde de la Proença D. Ramon Berenguel , que falleció diez años antes deste con su hija , y heredera , avida en Rica la Emperatriz ) el Rey de Aragon le oviesse impedido. Pretendia con las armas el Conde de la Proença, así por el derecho antiguo que mostrava tener, como nuevamente por tocar à su hijo, como dote de aquella doncella. Concertò el Rey , y prometió de dalle tres mil marcos de plata, porque se apartasse de aquella querella. Con esto vna hermana de Trencavello, Vizconde de Carcasona, llamada Doña Beatriz, casò con el hijo de el Conde de Tolosa , que no se pudo alcançar del Rey de Aragon, le diessse (como èl lo pretendia) por muger la hija del Conde de la Proença. Hizose esta confederacion, principalmente por diligencia, y autoridad de Hugo Jofre, Maestre de los Templarios, que intervino en todo esto.

*Diferencias de el Rey de Aragon, y el Conde de Tolosa, y su ajuste.*

CAP. XIV. Como los de Castilla ganaron la Ciudad de Cuenca.

Començava Castilla , despues de largas miserias , à alçar cabeza, por el esfuerço del Rey D. Alonso ; y como de vnas tinieblas muy profundas, à mirar la luz. Las fuerças de los Moros se iban enflaqueciendo , y envejeciendo. Los Almohades ocupados en los movimientos de Africa , no podian cuidar de las cosas de España , tanto mas que por muerte de Abdelmon, fundador de aquel nuevo Imperio, su hijo Abenjacob, los años passados se encargò del Imperio de aquella gente, puesto que hombre animoso ; pero ni de igual esfuerço , ni igual felicidad à su padre. Por lo otro , se ofrecia buena ocasion de bolver con mayor esfuerço à la guerra sagrada. Los Fieles hasta agora impedidos , ò por la flaca edad de los Reyes , por los movimientos civiles de la Provincia , no parece miravan bastantemente por la dignidad de el nombre Christiano. Don Alonso , Rey de Castilla, venido à mayor edad , fue el primero à tomar aquel cuidado ; y despues que en la guerra passada se satisfizo de los Navarros, y de los Leoneses , se determinò de tratar con el Rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Juntaronse para esto à vistas : trataron en ellas , por què parte sería bien hazer la guerra à los Moros. Ofrecióse la Ciudad de Cuenca , puesta en los fines de la Celtiberia , edificada por los Moros, (que en el Imperio Romano, ni en la Historia de los Godos, no ay mencion alguna de aquella Ciudad) y assentada en vn collado aspero, y empinado , que à man derecha , y à mano izquierda estrechan los Rios Xucar, y Huescar, con las riberas , y hozes muy altas , de tal guisa , que es inexpugnable por la naturaleza del Lugar. La subida dificultosa , las calles estrechas , y tan agrias , que muchas vezes no se pueden andar à cavallo , y apenas se andan à pie. No tenia en aquel tiempo fuentes , ni pozos dentro de la Ciudad.

*Flaqueza de los Moros, y otros del Rey de Castilla*

*Conviene se con el de Aragon*

*Cuenca fundacion de Moros.*

*Empren-  
den esta  
conquista.*

Ciudad, mas en nuestra Era han traído de los montes cercanos, fuentes, y caños perpetuos, que corren por todas las partes, así que podíanle quitar el agua, mas no la podían ceñir con cerco, por la aspereza de los lugares, y sitio. Pareció à los Reyes de combatir primero esta Ciudad, porque era como vn fortissimo valuarte de los Moros, y de su Señorio. Hizieronse grandes juntas de gentes, en la vna Provincia, y en la otra, Capitanes muy señalados en sangre, y en hazañas, Prelados, y Grandes en buen numero, acompañavan à los Reyes, como fueron Pedro, Obispo de Burgos, Iocelin de Siguença, Sancho de Avila, Raymundo de Palencia, sin estos, Pedro, Arçediano de Toledo, y Gonçalo, Arçediano de Talavera, D. Gonçalo Marañon, Page de Armas del Rey de Castilla, Ordoño Garcès, y Garci Garcès. Entre todos, D. Pedro de Açagra, y à reconciliado con los dos Reyes, fue el primero de todos, que con su particular esquadron se presentó delante de aquella Ciudad. Començòse el cerco al principio del año. El sitio del lugar no sufría que acometiesen la Ciudad, ni se aprovechassen de los ingenios. Y los Moros, así por esfuerço, como con la esperanza que tenían de ser socorridos de Africa, se defendían valientemente; durava el cerco mucho tiempo, y no padecían mucho menor falta de mantenimientos en los Reales, que dentro de la Ciudad. Erales forçoso sustentarse con lo que robavan, y de las presas que tenían poca comodidad, por la esterilidad de los lugares, faltava el dinero para pagar el sueldo, que es lo que combida à los obligados, y haze à los regatones traer provisiones à los Reales. Movido el Rey de Castilla por estas dificultades, se partiò para Burgos, con intento de juntar dineros. Hizieronse Cortes del Reyno, y procuròse, que no solo los pecheros, y gente popular, sino tambien los francos, que en España llamamos hidalgos, cada año pagassen al Rey cinco maravedis de oro, y esto à causa, que el Pueblo gastado con tantas imposicio-

*D. Pedro  
de Açagra*

*Cerco du-  
rable, y di-  
ficil.*

*Parte el  
Rey a Bur-  
gos.*

*Tributo  
que se im-  
puso.*

nes, no podia llevar los gastos de la guerra. Que era justo moviesse à los demás el amor de la Patria, y la falta del tesoro Real, para que cediessen en parte à su derecho, y à su antigua libertad, daño que se podia recompensar adelante con mayores provechos. Dava este consejo D. Diego de Haro, Señor de Vizcaya, hombre poderoso por sus fuerças, y por el parentesco del Rey de Leon, repudiado que ovo la Reyna Doña Urraca, como arriba queda dicho, casò con Doña Teresa, hija de D. Nuño, Conde de Lara, por cuya muerte (que fue en breve) casò de nuevo con Doña Urraca, hija de D. Lope de Haro, y hermana de este D. Diego. Deste casamiento nacieron D. Sancho, y D. Garcia. Opusòse à los intentos de D. Diego, D. Pedro, Conde de Lara. Arrimòsele gran numero de nobles que arrebatadamente se salieron de las Cortes, determinados de defender por las armas, la franqueza ganada por las armas, y esfuerço de los antepassados. Dezia, que en ninguna manera sufriria, que en su vida se abriessse aquella puerta, y se hiziesse aquel principio, para oprimir la nobleza, y trabaja con nuevas imposiciones, bien que fuesse necessario dexar el cerco de Cuenca. El Rey, movido por el peligro, desistió de aquel pensamiento. A D. Pedro, por lo que hizo, y por el valor que mostrò, acordaron los Nobles entre sí, que cada año, à èl, y à sus sucesores les hiziesen vn gran combite, para que quedasse memoria de aquel hecho, y los descendientes fuesen por aquella manera amonestados à no sufrir, por qualquier ocasion que se represente, les sea menoscabado el derecho de la antigua libertad. Entre tanto que estas cosas estaban en Burgos, pañados nueve meses que durava el cerco, fue Cuenca por el esfuerço de los Fieles ganada por el mes de Septiembre, el mismo dia de San Matheo, año de mil ciento y setenta y siete. El qual año, no solamente fue señalado por la memoria de esta jornada, y empresa, sino esso mismo dicho por la virtud, y felicidad

*Haros de  
Vizcaya,  
persuaden  
el tributo.*

*Contradi-  
ce el Con-  
de de Lara*

*Desiste el  
Rey, y D.  
Pedro de  
Lara que-  
da glorio-  
so.*

*Ganase  
Cuenca.*

1177.

dad del Pontifice Alexandro , y averse acabado la discordia , y cisma que en Roma durava , à causa , que Innocencio , sucessor de Victor , de su voluntad renunciò el Pontificado. Fue tambien alegre à los Navarros , por el nacimiento de Don Fernando , que le parió la Reyna Doña Beatriz , abundante en succion , porque antes de esto tuvo estos hijos , Don Sancho , Don Ramon , Doña Berenguela , Doña Teresa , y Doña Blanca. Los vencedores , concludida aquella empresa , con intento de enoblecen la Ciudad de Cuenca , ganada de nuevo , trataron de hazella Cathedral , y trasladar à ella los derechos de Valera , en que ovo Silla Obispal en tiempo de los Godos. Vino en esto el Pontifice Romano , y en que su primero Obispo fuesse vn Varon señalado , por nombre Juan. A los Ciudadanos fue concedido , que tuviessen voto en Cortes del Reyno. A los Aragoneses , en premio de su esfuerço , alzaron la sujecion con que solian obedecer , y hazer omenage à los Reyes de Castilla , como sus feudatarios , y que eran forçados à juralles fidelidad. Hizose confederacion entre los dos Reyes contra todos los Principes , excepto solamente el Rey de Leon. Hizosele aquella honra , por ser pariente tan cercano. Ganada , que fue Cuenca , la Villa de Alarcon , de asiento , y sitio no menos fuerte , se ganó , cà continuaron la guerra con los Moros por aquella parte los años siguientes. Demàs de esto , la Villa de Iniesta vino à poder de Christianos , Pueblo en aquella comarca , mas conocido , por las minas que tiene de sal à manera de piedras transparentes , y espejadas , que por la fertilidad de los campos. A los Cavalleros de Santiago se ordenò , que para que mejor pudiessen hazer la guerra à los Moros , pusiessen su asiento , y Convento en Uclès , de donde como D. Fernando de Leon , arrepentido de lo hecho , pretendiessa bolvellos à su antigua morada , despues de muchos debates sobre el caso , se hizo concierto , que quatro Sa-

Fin de el cisma.

Nace Don Fernando hijo de el Rey de Navarra , y otros hijos.

Ponese en Cuenca la Cathedral de Valera.

Da se voto en Cortes.

Alzase al Aragon el omenage en premio , y hazen liga.

Alarcon , y otras Plazas se ganavan.

Convento de Santiago en Uclès

cerdotes de aquella Orden se embiassen à Leon , con tal condicion , que quedassen sujetos al Convento de Uclès , sujecion que ellos adelante , por ser diferentes los Reyes , rehusaron constantemente de sufrir. Tratòse mucho tiempo el pleyto , hasta tanto que las diferencias se sossegaron por autoridad de Urbano V. que mandò , ambos Conventos fuesen essentos el vno del otro , y que obedeciessen solamente al Maestre de la Orden. No mucho despues recibieron à estos Cavalleros en Portugal , y en el les dieron riquezas , y Lugares. Obedecieron largo tiempo al Maestre de toda la Orden , hasta tanto , que D. Dionisio , Rey de Portugal , puestoles diferente cabeza , los eximiò de la sujecion , y obediencia de Castilla. Estas cosas , aunque sucedieron en muchos , y diferentes años , las juntamos aqui para ayudar la memoria. Bolvamos al orden de los tiempos. Quando el Rey D. Alonso hizo donacion de diversas rentas à estos Cavalleros , à los principios de su Orden le diò à Ocaña , y à Colmenar de Oreja , que està à la ribera de Tajo , con otros Pueblos , Maqueda , Azeca , Cogolludo , Zorita , asimismo fueron por el mismo Rey dado à los Cavalleros de Calatrava. Edificò el mismo à la frontera de el Reyno , la Ciudad de Plasencia , y quiso que fuesse Obispal ; donde antes se veia vna Aldèa , llamada Ambroz. Este nombre quiso mudar en el de Plasencia , para pronosticar , que seria agradable , y daria placer à los Santos , y à los hombres , y tambien por la frescura del sitio , bien que el Cielo que tiene no es muy saludable. Repararonse los muros de Toledo , y el Pueblo de Alarcos se edificò , y poblò en los Oretanos , no lexos de Almagro , en vn sitio alto. Estas cosas se hazian el año del Señor de 1178. En el tiempo que Don Alonso , Rey de Aragon , se apoderò del Condado de Ruyfellow , por muerte del Conde Guirardo , que no dexò succion. Asì començò à intitularse en escrituras publicas , Rey de Aragon , Conde de Barcelona , y Ruyfellow , y Marquès de la Proença.

Beobven parte de Leon

Recièrenlos en Portugal.

T dividen los Maestres.

Riquezas que les diò el Rey D. Alfonso.

T à los de Calatrava.

Fundaciòn de Plasencia , y beca Obispal.

Otras obras.

1178.

El de Aragon toma el Condado de Ruyfellow.

El

1179.

El año siguiente de 1179. à 20. del mes de Março, partiò de Perpiñan, y fue al Lugar de Cazola, donde tenian señaladas vistas entre èl, y el Rey de Castilla. En esta habla, porque tenian diferencia sobre la manera, como se debia hazer la guerra à los Moros, y que parte de aquella conquista à cada qual de los dos tocava, le acordò, que à la conquista de Aragon pertenesiesen, Valencia, Xativa, Denia, con todas sus tierras. Los demàs Pueblos, y Ciudades que se contenian en los Castellanos, que eran el Reyno de Murcia, fuessen de la conquista de Castilla. Hizieron liga contra Don Sancho, Rey de Navarra, en gran perjuicio suyo, porque con las armas de Castilla fueron ganados, y quedaron por aquellos Reyes Briviesca, Cerezo, Logroño, y los demàs Pueblos, que ay desde los montes Doca, hasta Calahorra. El Arçobispo Don Rodrigo pone tambien en este cuento à Navarrete, Pueblo, que otros dizen aun no era edificado en aquel tiempo; pero mas caso se debe hazer de la autoridad, y testimonio de Don Rodrigo. Desde alli rebolvieron las armas de Castilla contra los Leoneses, talaron los campos, tomaron, y saquearon los Lugares, y robaron todo lo que pudieron. El Rey de Leon, como quier que no tuviesse fuerças bastantes, no desistia de mover al Rey de Aragon, y con cartas, y mensajeros avisarle, que el Rey de Castilla avia quebrantado la confederacion hecha en Cuenca, que pertenecia à su Dignidad, quebrantar la sobervia de aquel fiero moço; porque aumentando su poder, no destruyesse à los demàs, que siempre es bien contrapesar las potencias. Dava el de Aragon oídos à esto, mas era menester algun color nuevo para romper. Embiò à D. Berenguèl, Obispo de Lerida, y D. Ramon de Moncada al de Castilla, para pedir el Pueblo de Hariza, y su Castillo, que por los conciertos passados, quedò como en terceria; y con orden, que si no alcançassen por bien lo que pretendian, le denunciaffen la guerra. Gran-

I. Part.

de espanto, y muestra de vna grande guerra se representava à toda España, por reboverse entre si en vn mismo tiempo tantos Reyes. La modestia del Rey de Castilla lo allanò todo, cà entregò à Hariza à los Aragoneses, y se la restituyò. Dexò otrosi, y alçò mano de la guerra de Leon, pareciendole con lo hecho, dexava vengadas bastantemente las injurias, y excessos passados.

CAP. XV. Como D. Alonso, Rey de Portugal, fue preso por el de Leon.

Los animos de los Leoneses estavan averfos de D. Fernando su Rey, y parece, que si se ofrecia ocasion, mostrarian el odio, que tanto tiempo tenian en sus pechos encubierto. Cansados con nuevas imposiciones, que les cargava, llevavan mal la aspereza del Rey, y su condicion. A otros movian otras causas particulares. En particular los de Salamanca sentian, que aviendo el Rey reedificado à Ledesma, les oviesse, para dalle termino, quitado parte de su tierra. Afsi, en fazon que el Rey se hallava embarazado en la guerra sobredicha, fueron los primeros à declararse, y se levantaron contra èl. El principal movedor deste alboroto, llamado Nuño Rabia, fue elegido por Capitan. (D. Lucas de Tui, dize, que le llamaron Rey) Los de Avila, con quien tenian antigua amistad, avisados de todo el negocio, les embiaron ayudas. El Rey D. Fernando, porque el mal no cundiesse, acudiò luego à fofsegar estos alborotos. Juntaronse los Campos. Diòse la batalla junto à Valdemusa, en que fueron vencidos, y desbaratados los rebeldes, forçaronles afsimismo, y ganaronles los Reales. El mismo Capitan Nuño Rabia fue preso, y justiciado, conforme à las leyes de la guerra. Los demàs, de feroces, que poco antes eran, luego quedaron humildes, y obedientes, que ninguna cosa ay en el vulgo templada, y mediana, ò espantan, ò temen. La misma Ciudad de Salamanca bolviò à la obediencia. Desde alli partiò el Rey para Zamora, porque

Aaaa

Modestia de el Rey D. Alonso con que atajò gran des males.

D. Fernando de Leon mal visto de sus vasallos.

Levantarse algunos

Batalla.

Vence el Rey.

Vistas con el de Castilla.

Acuerdo que toman para la guerra de los Moros.

Liga contra Navarra, con que le ganan mucho.

Castilla contra el de Leon.

El de Aragon prette de romper con Castilla.



le avifavan , que tambien aquella Ciudad , con defeo de novedades , andava alterada , pero ella facilmente se fofsegò.

*D. Fernan do de Caf- tro, Caudi llo de Mo- ros, fizia à Ciudad Rodrigo.*

El exemplo, y trabajo ageno la hizo mas recatada. En esta fazon , el cuerpo del Rey D. Ramiro , III. deste nombre , fue trasladado del Lugar de Deftriana en Astorga , y puefto en la Iglesia Mayor , en vn fepulcro mas comodo que antes. Sofsegados eftos movimientos , al Rey aquexava el cuidado de defender à Ciudad Rodrigo , que la tenia cercada D. Fernando de Castro, con gran numero de Moros. La ayuda de S. Ifidro , al qual los Leonefes tenian por Patron particular , les afsiftiò , para que los Barbaros quedaffen por el Rey D. Fernando vencidos en batalla, muertos , y desbaratados. Con esta vitoria cobraron los Leonefes orgullo , paffaron adelante , y trabajaron las tierras de Portugal comarcanas , con talas, y con robos. Lo

*Son ven- cidos.*

*Entra el de Leon en Portugal.*

*Gana por fufervicio à D. Fernando de Castro.*

que mas era apropiado, y muchos grandemente defeavan, el mismo D. Fernando de Castro, por diligencia deste Rey, se reduxo à mejor consejo , cà le exhortò, que le ayudasse à èl contra el Rey de Castilla , antes que à los enemigos del nombre Christiano. Aceptò èl este partido que le ofrecian ; y como era de gran coraçon , y en las cosas de la guerra feñalado entre pocos , con defeo de mostrarse , entrò luego por tierras de Castilla , con gentes de Leon. En tierra de Campos , junto à vn Lugar , llamado Lubrical , venció en vna batalla las gentes contrarias , que le falieron al encuentro. Muchos señores quedaron presos , y entre ellos el mismo D. Nuño de Lara , su enemigo capital , mas èl los tratò benigna , y cortelmente , y con grande loa de modestia , y de humildad , los dexò ir libres à sus tierras. Solamente les hizo jurar , que le serian amigos fieles. El mismo , repudiada su primera muger , casò con Doña Estefania , hermana del Rey D. Fernando ; y el que por sangre , y hazañas era esclarecido , quedò mas ennoblecido por el parentesco Real. De este matrimonio nació D. Pedro de Castro , de quien adelante se hará mencion. Si-

*Este en nombre de el Rey de Leon entra contra Castilla.*

*Prende à D. Nuño de Lara.*

*Repudia à su muger , y casa con hermana del Rey de Leon.*

guiòse otra guerra , que se hizo contra Portugal , por esta ocasion. Don Alonso , Rey de Portugal , puefto que de grande edad , y muy viejo , nunca afloxava en el cuidado de la guerra. Tenia el animo muy fuerte , si bien el cuerpo era flaco. Llevava mal , que el Rey D. Fernando , con aver reedificado à Ciudad Rodrigo à la raya de su Reyno , oviesse por el mismo caso puefto , como grillos à Portugal , y edificado vna fuerza , de donde los campos de aquella Provincia pudiesen libremente , como poco antes lo hizieran , ser maltratados. Junto vn gruesso Exercito , y mandò à Don Sancho su hijo , que con aquellas gentes se pusiesse sobre aquella Ciudad. Prometiafe seguramente la vitoria , à causa , que el Rey de Leon en el mismo tiempo se hallava apretado con la guerra de Castilla , como poco antes se ha dicho , y los suyos alborotados. El Rey D. Fernando en aquel peligro , no se olvidò de la honra , y reputacion , además , que no ignorava quanto se disminuirian sus fuerzas , si perdiessse aquella Ciudad. Saliò , pues , con parte de sus gentes al encuentro con los Portugueses. Pelearon cerca del Lugar llamado Arraganal ; los Portugueses fueron vencidos , vnos muertos , y desbaratados , otros presos , que dexò todos ir libres à sus tierras. D. Alonso , Rey de Portugal , avifado de aquella pérdida , juntas sus gentes , entrò por las tierras de Galicia , apoderòse de Limia , de Tutonia , y otros Lugares por aquella comarca. Despues desto , rehaziendose de nuevas gentes , con defeo de vengarse , determinò acometer à Badajòz , Ciudad , que aunque era de Moros , estava à devocion de el Rey D. Fernando. Por esto , juzgando èl , que pertenecia à su autoridad no defampararla en aquel peligro , acudiò à socorrerla. El Portuguès tenia yà tomada gran parte de la Ciudad ; mas como se atreviesse à dar la batalla à los Leonefes , fue en ella vencido , y forçado à retirarse à la Ciudad de do faliera. No era la recogida segura , apretavan al vencido , de vna parte los Moros , que tenian

*D. Alonso de Portugal pone fe- tio à Ciudad Rodrigo.*

*Sale contra ellos el Rey de Leb*

*Vence à los Portugueses.*

*Acomete el de Portugal por Galicia , y luego por Badajòz.*

*El de Leon sale. Dase batalla , y convenci- dos los Portugueses.*

en

en su poder lo mas alto del Pueblo, y de la otra los Leoneses. Intentò de salvarse por los pies, y huir. Al salir, se hi-  
*Prende el* riò malamente en el cerrojo de la puer-  
*de Leon al* ta de la Ciudad, y cayò del cavallo.  
*de Portu-* Así, preso de los enemigos, vino en po-  
*gal* der del Rey D. Fernando, que le tratò humanissimamente, y le hizo curar la herida, no con menos cuidado, que si fuera su padre. Fuera desto, luego que estuvo sano, le dexò ir à su tierra, si bien el Portuguès, movido desta humanidad, se mostrava aparejado à poner en su poder todo su Reyno, y obedecerle como à señor: mas no quiso aceptar el Rey D. Fernando, contento solo con recobrar los Lugares, que poco antes le tomara en Galicia. Tenia otrosì por bastante fruto de la vitoria, vsar de templança, y humanidad. En Cuenca, por la muerte de Juan, primero Obispo de aquella Ciudad, fue puesto en su lugar Julian, hombre fanto, maravilloso por la vida, y erudicion. Era natural de Burgos, y aun se halla en los papeles de la Iglesia de Toledo, que fue Arcediano de Toledo. Con sus predicaciones, en la mayor parte de Castilla tenia hecho gran provecho en los Moros, y Christianos, y ganado gran renombre, y fama en el oficio de predicar, que fue el escalon por donde subì al Obispado, y despues en el numero de los Santos le pusieron esta, y otras virtudes. Doña Urraca, Reyna de Navarra, hija del Emperador, despues de la muerte del primer marido, casò los años passados con D. Alvaro Rodriguez, persona principal en Castilla; y sin tener hijos deste matrimonio, falleciò este año por el mes de Agosto. Su cuerpo yaze en Palencia en la Iglesia Mayor, con este letrero:

*Aqui reposa Doña Urraca, Reyna de Navarra, muger de D. Garci Ramirez, la qual fue hija del Serenissimo D. Alonso, Emperador de España, que ganò à Almeria, falleciò à 12. de Octubre, año del Señor de 1189. Así*

*dize el letrero: Nos en la razon de los tiempos, seguimos los Anales de Toledo, y por ellos quitamos 10. años desta cuenta. El año luego siguiente de 1180.*

*L. Part.*

à 5. de Octubre. Luis, Rey de Francia; VII. deste nombre, falleciò en Paris, dexò por su suceffor à su hijo Felipe, por sobrenombre Augusto. Por el mismo tiempo en aquella parte de Vizcaya, que se llama Alaba, edificaron por mandado de D. Sancho, Rey de Navarra, la Ciudad de Victoria, cabeza de aquella Provincia, do antes estava vna Aldèa, llamada Gasteiso. La causa de mudarle el nombre antiguo, y ponerle este, no se sabe, aunque no debiò faltar: en Tarragona, se tuvo vn Concilio de Obispos, en que se tratò, así de otras muchas cosas, como tambien se estableciò por ley, que en adelante, mudada la antigua costumbre, que los Catalanes guardavan, se dexasse, y no escriviessen en las escrituras publicas el nombre de los Reyes de Francia, ni pusiessen en ellas el año de su Reynado, como lo acostumbravan. Siguiòse el año 1181. y en èl la muerte de D. Cerebruno, Arçobispo de Toledo, à 12. de Mayo. Sepultaronle en su Iglesia, en la Capilla de S. Andrés. Sucediòle D. Gonçalo, I. de este nombre, Varon de grande, y excelente virtud. Quien pone antes de D. Gonçalo à Pedro de Cardona, quien despues de èl debiò de ser electo, y no consagrado; y aun ay memoria en Toledo, que le haze Cardinal. Los mas le passan en silencio en este cuento de los Prelados de Toledo.

*CAP. XVI. Como murieron los Reyes de Portugal, y Leon.*

**L**A Jornada que D. Alonso, Rey de Portugal, hizo contra los Moros, dado que le sucediò mal, fue ocasion que los nuestrs entendiessen se podian apoderarse de Badajòz, por esto D. Fernando, Rey de Leon, à cuya conquista pertenecia, juzgò, que no se debia dexar passar aquella ocasion, como Principe, que era de suyo enemigo de ocio, y de condicion bulliciosa, y mas aventajado en la disciplina Militar, que en las artes de la paz. De Zamora, donde se retirò, despues, que soltò al Rey de Portugal, apercebido de nuevas gentes; marchò para aquella guerra, y ganò la dicha

Aaaa 2

Ciu-

*Sucedido Felipe.*

*Fundaciò de la Ciudad de Victoria.*

*Concilio en Tarragona.*

*Decreto, que no se callen del Reynado de Francia 1181.*

*Gonçalo, Arçobispo de Toledo.*

*D. Fernando de Leon gana à Badajòz de Moros.*

*Prende el de Leon al de Portu-gal*

*Humanidad de el Rey Don Fernando se mostrava aparejado à poner en su poder todo su Reyno, y obedecerle como à señor: mas no quiso aceptar el Rey D. Fernando, contento solo con recobrar los Lugares, que poco antes le tomara en Galicia.*

*S. Julian de Cuenca.*

*Muere Luis VII. de Francia*

Ciudad de Badajòz. Era habitada de Moros, y no podia por entonces llevar nueva poblacion de Christianos, ni poner en ella guarnicion bastante de Soldados. Acordò dexar por Governador vn Moro, llamado Abenabel. Los barbaros no guardan la fee, la palabra, ni juramento, sino quando no pueden mas. En breve, pues, se revelò contra D. Fernando, y llamò en socorro fuyo à los Almohades. Pafsò adelante, que no contento con la possessiõ de aquella Ciudad, formado vn buen Exercito, acometiò primeramente à las tierras de Leon, en que talò, saqueò, y robò todo lo que por aquella parte se le puso delante. Luego diò la buelta à Portugal, cercò al Rey D. Alonso dentro de Santarèn, que hallò descuidado, y desapercibido de todo lo necessario. D. Fernando, Rey de Leon, encendido en deseo de vengar sus injurias, y movido por el peligro de su fuego, de cuya defensa ya vna vez se encargò, juntas de presto sus gentes, saliò al encuentro à los Moros, que estavan feroces por lo hecho; pero ellos luego se pusieron en huída por no sentirse iguales à las fuerças de ambas Naciones. El Rey de Portugal, como al principio sospechasse, que D. Fernando venia mudado de voluntad, y contra èl, y no menos se recelasse de su poder, que de las armas de los Moros, sabida la verdad, se alegrò, y cobrò animo. D. Fernando, ganada muy gran gloria, y cargado de los despojos de Moros, bolviò à su tierra el mismo año, que fue el de nuestra salud de 1181. en que començò à gobernar la Iglesia Romana Lucio, III. deste nombre, natural de Luca, successor de Alexandro III. Deste Pontifice, dicen, que embiò cierto Cardenal, cuyo nombre no se refiere, por su Legado, y con grandes poderes à España, para assentar las pazes entre los Reyes Christianos, que divididos, en gran daño del comun, contendian entre sí, con odios muy grandes, muchas vezes sin muy grande ocasion, por donde dexavan passar grandes ocasiones, que se ofrecian, y comodidades para

oprimir la Morisma, gente barbara. El Rey de Aragon, por estar determinado de ir en romeria a Santiago, hizo compañía al Legado hasta Castilla, en particular por el deseo que tenia de interponer su autoridad para que se hiziesen pazes. Pareciale cosa muy honrosa, que por su medio se estableciesse la concordia deseada entre los Reyes, y se dexasen las armas. Sucediò como lo pensava, que à su instancia se concertò la paz, y à cada vno de los Reyes se señalaron los terminos, hasta donde llegassen sus Estados. De lo que quedava en poder de Moros, al tanto determinaron las Ciudades, Lugares, y Castillos que pertenecian à la conquista de cada qual de estos Principes, sobre lo qual tenian antes desto no pequeño debate. En estas platicas, no solo ganó el Rey de Aragon lo de pacificador, sino tambien de modestia; cà se contentò con lo que le señalaron para su conquista, que fue sola aquella comarca, que desde Aragon llega hasta Valencia, dado que por agravarse el Rey D. Pedro su hijo, que en esta confederacion, y concordia se le hizo sinrazon, alcançò, que los terminos de la conquista de Aragon llegassen, y se estendiesse hasta Alicante. Los demàs Reyes, con los terminos, y rayas, que se les señalaron, terminaron de buena gana su Señorio. Solamente el Rey de Navarra quedava sentido, y estrañava los grandes agravios q̄ le tenia hechos D. Alonso, Rey de Castilla. Por esta causa no se pudo persuadir à venir en aquella comun confederacion, y corte, que se diò entre los demàs. Todavia, despues deste assiento, durò algun tiempo la paz entre los Christianos, por lo menos ovò pocas rebueltas, y de poca consideracion. Haziafe la guerra à los Moros, mayormente el Rey de Portugal se señalava en esto. Demàs, que entre los alborotos de la guerra, cuidadoso de acrecentar la piedad Christiana, y culto divino, èl mismo, desde el Promontorio Sacro (que por este respecto, y para con su presècia cõsiderar el lugar, fue allà por dos vezes) procurò, hizo que los huecos

*Revelase el Moro, q̄ quedò en ella.*

*Pide socorro à Moros, y entra por Leon, y luego por Portugal, con graves daños.*

*Sale contra el Rey D. Fernando, huyen los Moros.*

*Legado de el Papa para pazes de los Christianos.*

*Conciertanse por medio del Rey de Aragon.*

Reliquias  
de S. Vi-  
cente tras  
ladadas à  
Lisboa.

1183.

D. Sãbo  
bijodel de  
Portugal  
entra por  
Andalu-  
cia, y ven-  
ce a los Se-  
villanos.

1184.

1185.

1186.

1187.

1188.

1189.

1190.

1191.

1192.

1193.

1194.

1195.

1196.

1197.

1198.

1199.

1200.

1201.

1202.

1203.

1204.

1205.

1206.

1207.

1208.

1209.

1210.

1211.

1212.

1213.

1214.

1215.

1216.

1217.

1218.

1219.

1220.

de S. Vicente Martyr se trasladassen à la Iglesia Mayor de Lisboa, que fue el año 1183. El se ocupava en esta, y semejantes obras de piedad. A su hijo Don Sancho embió de la otra parte de Tajo, para que tuviesse cuydado de la frontera, y hiziesse rostro à los Moros. El como moço, y fervoroso por la edad, y con deseo de ganar honra, con buen numero de los suyos, entrò en Andalucía, y talò las tierras de los Moros por todas partes, hasta llegar à Sevilla. Asimismo à los Sevillanos, que con intento de vengar aquella afrenta, le salieron al encuentro, los desvaratò en batalla, puso cerco sobre Ilipa, que oy se llama Niebla, pero no la pudo ganar; porque vino nueva, que grandes gentes de Moros tenian puesto cerco sobre Beja, en los confines de Portugal. Así Don Sancho, movido por el peligro de los suyos, y por que no pareciesse que por pretender lo ageno, dexava perder lo que era suyo, y cayesse en reprehension de lo que pretendia honrarse, alçado el cerco de Niebla, acudiò à Portugal. Con su venida los barbaros fueron vencidos, y forçados à partirse de aquella Ciudad. Don Sancho, esglorificado con tantas vitorias, entrò en Santarèn à manera de triunfante. Al mismo tiempo vino aviso, que los Almorabades, con su caudillo el Rey Abenjacob, apercebían grandes gentes contra Portugal. La diligencia de que usaron fue grande: mas presto que se pensava, pusieron cerco sobre aquella Villa de Santarèn. Don Alfonso Rey de Portugal, dado que se hallava muy pesado por la edad, y por aver quedado coxo de vna pierna, despues que en Badajoz se le quebrò, de tal manera que vsava de coche, por no poder andar à cavallo, convocados Soldados de todo su Reyno, se apresurò para ir à Santarèn, diòse la batalla, en que los Moros no fueron iguales à los Portugueses, porque el padre por frente, y el hijo, que saliò de la Villa por las espaldas, los apretaron: fue grande la matança, y muchos los que se pusieron

en huida: al mismo Rey barbaro dieron en la batalla vna herida mortal; y como quier que pretendiesse para escapar, passar à Tajo, que por aquella parte va muy arrebatado, y lleva mucha agua, se ahogò en el Rio, que fue el año de 1184. Sucediòle en los dos Imperios de Africa, y de España, Abenjuzeph su hermano. Esta vitoria se tuvo por muy señalada, y por ella se hizieron grandes regocijos en toda España. Verdad es, que la muerte de Armengaudò, ò Armengòl, Conde de Urgel, agudò algun tanto esta alegria: era hijo de Armengaudò Castilla, Conde de Barcelona, y tenia por muger vna hermana del Rey de Aragon: y no solo poseia gran Estado en Cataluña, y Aragon, sino tambien en Castilla era señor de Valladolid, por ser bisnieto de D. Perànçules (de quien en su lugar se hizo mencion) que fue vn gran personage. Este Principe, có deseo de adelantar el partido de los Christianos, con sus gentes particulares rompiò por la tierra de Valencia; pero despues de algunos buenos sucesos que tuvo, fue muerto por los Moros junto à la Villa de Requena, en vna celada que se pararon, y con engaño. Otros dicen, que los Castellanos le dieron la muerte. La publica voz, y fama fue, que los Moros le mataron, que parece mas probable, y es mas justo que se tenga por verdad. Lo cierto es, que este desastre sucediò à onze dias del mes de Agosto, Dexò vn hijo de su mismo nombre, por heredero de sus Estados. En otra parte D. Sancho Rey de Navarra, le metiò por tierras de Castilla, y llegado hasta el lugar de Atapuerca, como llevasse gran presa, robada por aquellos Lugares, el Abad de S. Pedro de Cardena, movido por el trabajo, y lagrimas de los comarcanos, fue apresuradamente en busca del Rey, que se bolvia à su tierra: alcançòle, y pidiòle restituyesse la presa à los que padecieron el daño; pues parecia cosa injusta, q los agravios hechos por los Reyes, los pagasse la gente miserable, y sobre ellos descargasse la saña. Còdescendiò el Rey à los ruegos del Abad, por ser tan justifi-

Muerte el  
Rey Moro

1184

Muriò en  
batalla Ar-  
mengol,  
Conde de  
Urgel.

D. Sãbo  
de Na-  
varra en-  
tra por  
Castilla, y  
dá vn ex-  
plo memo-  
rable, y no  
imitado.

Acude D.  
Alonso, y  
los vence.

cado lo que le pedia , demás del particular respecto que tuvo al Estandarte del Cid , que el Abad , y los Monges , del Templo do le tenian , le tomaron , le llevaron delante , para movelle mas . Lo qual hizo tal impresion en su animo , y en tanto grado , que èl mismo acompañò el Estandarte , hasta dexalle en el Lugar en que antes le tenian . Succedieron estas cosas el año mil y ciento y ochenta y cinco . En este año , los Reyes de Portugal , padre , y hijo fueron primero à Coimbra , dende se partieron para la Ciudad de Portu . Allí celebraron las bodas entre Felipe , Conde de Flandes , y Doña Teresa , hija del mismo Rey Don Alonso , à quien los Flamencos llaman Mathilde . Concluidas las fiestas , bolvieron à Coimbra : allí el Rey agravado de enfermedad , y de los años , falleció à seis del mes de Diciembre , en edad de noventa , y vn años . Su cuerpo , segun que èl lo ordenò en su testamento , sepultaron en la Iglesia de Santa Cruz , que èl mismo fundò , en vna sepultura humilde , de donde por mandado del Rey Don Manuel , en tiempo de nuestros abuelos , le passaron à otro sepulcro de marmol blanco , de labor muy prima . Fue varon admirable , acabado en todo genero de virtudes , del Reyno de Portugal , no solo fundador , si no conquistador en gran parte . Passò su larga edad , y reinado , casi sin ningun tropieço . En las cosas de la guerra , y en las artes de la paz , se señaló igualmente , junto con el zelo que tenia à la Religion , de que dan muestra muchos Templos , que en Lisboa , y en Eborá , y en otros Lugares edificò . Corria à las parejas en piedad , y devocion , su muger Doña Malfada ; hazia en todo el Reyno edificar à sus espensas muchos Monasterios , y Iglesias , señales muy manifiestas de la virtud que ambos tenian . Hallavase España en sosiego , despues que entre los Reyes se concertaron las pazes ; y por la muerte del Rey Jacobo , de los Almohades . Solo començava por otra parte vna nueva guerra , y vn nuevo miedo que ponía à muchos en cuidado .

*Reverencia la memoria del Cid.*

1185.

*Felipe de Flandes casó con hija del Rey D. Alonso de Portugal. Meier. lib 6. de sus Annales, año 4.*

1184.

*Sus alabanzas.*

Era cosa muy honrosa à D. Pedro Ruíz de Açagra , que en los ojos de tan grandes Reyes , conservasse vn tan pequeno Estado como el que tenia , sin reconocer à nadie vassallage . Acudia èl de buena gana à ayudar à los Reyes , en la guerra contra los Moros , y arriba queda dicho lo mucho que hizo quando se ganó la Ciudad de Cuenca : pero no se podia persuadir à hazer omenage à ninguno , y para mostrar su exempcion , se llamava Vassallo de Santa Maria , que era el nombre de la Iglesia Mayor de Albarracin . La causa de conservarse tanto tiempo , quanto no se si alguno de los Capitanes antiguos , entiendo fue la fortaleza del sitio , y la emulacion , y contienda que los Reyes tenian entre si , por desear cada qual la presa , hazerle su vassallo , y que no lo fuesse del otro . El año , pues , luego siguiente , de 1186 . por el mes de Enero , los Reyes de Castilla , y de Aragon se juntaron para tomar acuerdo sobre este caso en Agreda . En las vistas , de comun consentimiento hizieron vna ley en que desterravan de los dos Reynos à todos los deudos , y aliados del dicho D. Pedro , que siguiesen su partido . Con este principio de rompimiento , se contentaron por entonces . En el principio del año siguiente , Gaston , Vizconde de Bearne , à exemplo de sus mayores , hizo en Huesca omenage al Rey de Aragon . Año desgraciado , por la prision de Guidon , Rey de Jerusalem . Saladino , grande enemigo de Christianos , le prendió à èl , y al Maestre de los Templarios , en la Ciudad de Tiberiade , y se apoderò por concierto de la misma Ciudad de Jerusalem , à dos dias del mes de Octubre , que fue vn daño , y mengua notable , y sin reparo . En Castilla el Rey D. Alonso , buuelto el pensamiento à las cosas de la paz , con muy buenas leyes , y estatutos , ordenava , y enderezava la Milicia , y Orden de Calatrava . En el mismo tiempo que D. Fernando su tio , Rey de Leon , falleció en Benavente el año que se contò 1188 . Reynò por espacio de 31 años . Sepultaronle en Santiago , en la

*D. Pedro de Açagra no quiere reconocer superior.*

1186.

*Vistas de los dos Reyes contra Açagra.*

*Vizconde de Bearne reconoce al Rey de Aragon.*

*Saladino prende al Rey de Jerusalem , y al Maestre del Templo*

*Muer e el Rey de León*

1183.

Ca-

Capilla Real. Fue tenido por mas aventajado, y mas a proposito para la guerra, que para el gobierno. Las señaladas partes que tuvo de cuerpo, y animo, pareció estragar la insaciable sed de reynar que mostrò, mayormente en la menor edad del Rey de Castilla, su sobrino. Por loal sufría mucho los trabajos, su ingenio agudo, prudente, y provido, y en los peligros tuvo corazón animoso, y grande. Martin, Presbytero de Leon, por estos tiempos florecia por la erudicion, y por la su vida muy santa que hazia. Ocupavase en escribir muchos libros, si bien era persona idiota, y sin letras: mas de repente le hizo muy aventajado en letras vna extraordinaria vision, en que San Isidro, en cuyo Monasterio vivia, entre sueños le diò à comer vn libro, en señal de la mucha doctrina, que por aquel medio le comunicava: desde entonces començò à señalarse en el conocimiento de las Divinas letras, y Escritura Sagrada. A nuestras manos no ha venido cosa alguna de aquellos sus libros. Dizese, que los Canonigos de aquella Iglesia, y Convento, los guardan con grande cuidado, como vn precioso tesoro, y para testimonio muy claro de lo que sucediò, y de aquel milagro.

CAP. XVII. De varias confederaciones, que se hizieron entre los Reyes.

*Successores de los Reyes difuntos, y sus confederaciones.*

*La madre de D. Alonso de Leon le llamava bastardo, por ser hijo de la divorciada.*

LOS hijos sucedieron à sus padres, D. Sancho à D. Alonso, Rey de Portugal, à D. Fernando, Rey de Leon, D. Alonso, noveno deste nombre, que se bolviò con la nueva de la muerte de su padre, del camino que llevaba, por que se queria ausentar, y se iba para su tio, el nuevo Rey de Portugal, por miedo del odio, y assechanças de su madrastra. Llevava ella mal, que Don Alonso, hijo bastardo, ( como ella dezia ) solo por ser de mas edad, y por que se le antojava à su padre fuesse preferido à sus hijos, y tratado como quien avia de suceder en aquella Corona. De aqui resultaron desabrimien-

tos perpetuos, de que avino, que dado que el Rey fu antenado, al principio le dexò los lugares de su dote, por respeto, y contemplacion de su padre; pero en fin, la puso en necesidad de retirarse à Naxara, do passò lo restante de su vida. En el Monasterio de Santa Maria el Real de aquella Ciudad, estàn en vna Capilla, que se llama de Santa Cruz, dentro del Claustro, las sepulturas de esta señora, y de sus hermanos, que fueron D. Lope, Obispo de Segovia, y D. Martin de Haro. Don Alonso, Rey de Leon, fue casado dos vezes: la primera con Doña Teresa, hija de Don Sancho, Rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos, à Doña Sancha, à D. Fernando, que vivió poco, y Doña Dulce: despues por mandado de los Pontifices, se apartò de Doña Teresa, à causa que era su parienta, y casò con Doña Berenguela, hija de D. Alonso su primo, Rey de Castilla. D. Sancho, Rey de Portugal, Primero deste nombre, que llamaron el Poblador, y el Gordo, casò los años passados con Doña Aldonça Dulce, hermana del Rey de Aragon. Deste matrimonio tuvo muchos hijos, es à saber, à D. Alonso el mayorazgo, à D. Fernando, D. Pedro, D. Enrique, que murió mozo: cinco hijas, Doña Teresa, Doña Malfada, Doña Sancha, Doña Blanca, y Doña Berenguela: y muerta la muger, tuvo en otras dos concubinas seis hijos, parte varones, parte hembras; de la primera, por nombre Juana, à Doña Urraca, y à D. Martin; de la otra, que se llamó Maria, à Doña Teresa, D. Egidio, Doña Constança, y D. Rodrigo. Doña Teresa casò con Alfonso Tello, el que fundò, y poblò la Villa de Alburquerque; tales eran las costumbres de aquel siglo, que no tenían por torpe qualquier antojo de los Reyes; en que D. Alonso, Rey de Castilla, fue muy mas medido, y juntamente dichoso en sucesion, porque de vn solo matrimonio tuvo onze hijos, entre los demas, Doña Blanca fue la mas dichosa, porque casada con Luis, Rey de Francia, Octavo deste nombre, con

*Casamientos, y hijos de D. Alonso, Rey de Leon.*

*Casamientos, y hijos de D. Sancho de Portugal.*

*Casamientos, y hijos de D. Alfonso de Castilla.*

dicho parto dió al mundo vn hijo del mismo nombre de su padre, el q por la conocida bondad de su vida, y por su piedad muy señalada, alcançò nombre de Santo, y se llamó S. Luis. Despues de Doña Blanca, se siguiéron Doña Berenguela, D. Sancho, Doña Urraca, y D. Fernando, que consta aver nacido el año 1189. à 29. de Noviembre, dia Miercoles. Despues de el, se siguiéron Doña Malfada, y Doña Constança, y luego adelante, dos, ò tres hermanas, cuyos nombres no se saben. Demàs de estos, Doña Leonor, y el menor de todos Don Enrique, que con maravillosa variedad de las cosas, vino à suceder en el Reyno à su padre, como se mostrarà en otro lugar. Fuera de los muchos hijos, que el Rey de Castilla tuvo, se aventajava à los demás Principes sus vecinos en la grandeza del señorio, muy mayor que el de los otros, por do ponía espanto à todas las Provincias de España: el, aunque se veia rodeado de tantas riquezas, y ayudas, no se dava al ocio, ni à la floxedad, antes estendia con las armas los terminos de su señorio, y los dilatava; en que asimismo sobrepujaba à los demás Reyes de su tiempo, y en ingenio, y maña, y en riquezas, gracia, y destreza igualava à sus antepasados. Con este sustentava la autoridad Real, y se hazia temer. Nunca el poder de los Principes es seguro à los comereanos, por ser cosa natural buscar cada vno ocasion de acrecentar sus Estados, sea justa, sea injustamente. Por esta causa, los demás Reyes de España se hermanavan contra el Rey de Castilla, y se confederavan, y prometian, que tendrian los mismos por amigos, y por enemigps. Procuravan traer à esta confederacion al Rey de Leon, si bien pareció estar mas aficionado, y obligado al Rey de Castilla D. Alfonso su primo. Y es assi, que luego que tomò la possession del Reyno paterno, con deseo de ganar su amistad, de su voluntad fue à las Cortes de Castilla, que se tenian en Carrion, el año 1188. Armole allí Cavallero, à la

manera que por entonces se usava; y para muestra de darle la obediencia, le besò la mano, cortesia en que pareció disminuir la magestad de su Reyno, y reconocer à su primo por mas principal, como lo era. Hallaronse en aquellas Cortes, Conrado, hijo del Emperador Federico, llamado Barba roxa, que aportò à España en peregrinacion, y Raymundo Flacada, Conde de Tolosa, el vno, y el otro tuvieron por cosa honrosa, que el Rey los armasse Cavalleros con las ceremonias que en España se usavan. Fuera desto, se concertò casamiento entre Conrado, y Doña Berenguela, hija del Rey; pero no vino à efecto, por esquivar la doncella de ir à Alemania, sea por aborrecer las costumbres de aquella nacion, sea por el largo, y trabajoso camino: porque à que proposito mudar la templança de España, y el arreo de su patria, y trocalle por el Cielo aspero de Alemania, y otras condiciones assaz diferentes de las naturales? Finalmente, este desposorio se apartò por autoridad de D. Gonçalo, Primado de Toledo, y de Gregorio, Cardenal de Santangel. Los demás Reyes, entretanto que esto passava, consultavan entre si, por sus Embaxadores, que era lo que debian hazer, en especial el de Aragon, que llevava mal que todas las cosas estuviessen en el alvedrio de su cuñado el Rey de Castilla, y D. Sancho Rey de Navarra, que pretendia recobrar por las armas, lo que por fuerça le quitaron los años passados. Con este intento, el año de Christo 1190. se juntaron de proposito en Borgia, por el mes de Septiembre, en esta habla hizieron entre si confederacion, y asiento contra las fuerças de Castilla. Los Leoneses, otrosi, y los Portugueses entraron en esta liga, atraidos à ella por industria de los dos Reyes. En Huesca se hallaron los Embaxadores de los otros Reyes. Tratòse del negocio con el Rey de Aragon, que hazia sus vezes, y las del Navarro. Allí no solo se concertò paz entre los quatro Reyes, y se ligaron para las guerras, si-

*Emperador Federico, y otros Principes, se hallan en estas Cortes, y à todos armò Cavalleros el Rey de Castilla*

*Conrado, hijo de el Emperador, quiere con Doña Berenguela, ella no quiere.*

*Rod. lib. 7 cap. 24.*

*El de Aragon maquina contra el de Castilla su cuñado, y se concerta con Doña Sancha de Navarra.*  
1190.

*Atrae los dos al de Leon, y al de Portugal.*

*Doña Berenguela fue primo genita, y el Autor se engaña 1189.*

*El de Castilla precede dia à todos los Reyes.*

*Todos se aunavan contra el.*

*El Rey de Leon viene à las Cortes de Castilla, y lo dà la obediencia.*

no demàs desto, se añadió expresamente, que ninguno en particular, sin que los otros lo supiesen, y viniessen en ello, por sus particulares interesses, hiziesse paz, ò tregua con el enemigo, ni aun tuviesse licencia, sin el tal consentimiento de hazer guerra à nadie, ni començalla. Estas cosas se concluyeron por el mes de Mayo, año de 1191. en que falleció en Roma Clemente III. deste nombre, à 25. de Março. Sucedió en su lugar quatro dias despues, Celestino III. llamado antes que fuesse Papa Jacinto Bobo, fue natural de Roma, y en España mucho tiempo Legado de los Pontifices passados. Don Gonçalo, Obispo de Toledo, passò assimismo desta vida à 29. del mes de Agosto luego siguiente. En su tiempo, el Rey D. Alonío dió à el, y à la Iglesia de Toledo, à Talamanca, y Esquivias. En su lugar fue puesto Don Martin Lopez, que por la grandeza de su animo, y por las excelentes cosas que hizo, tuvo por sobrenombre, y se llamó el Grande, tuvo antes el Obispado de Sigüenza: su Patria se llamó Piso rica, sus virtudes, D. Rodrigo, que le sucedió en la Dignidad, las celebrò, y contò muy en particular. Este mismo año, el Rio Tajo se helò en Toledo, cosa que por la templança de la region, y del ayre suele acontecer pocas vezes.

*CAP. XVIII. Como se perdió la jornada de Alarcos.*

**E**N El mismo tiempo del Arçobispo D. Martin, vivia Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, en riquezas, prudencia, y autoridad, sobrepujava claramente à los demàs Grandes de Castilla. Tenia en nombre del Rey de Castilla, y por su mandado, el gobierno de Briviesca, Naxara, y Soria, como se muestra por las escrituras de aquellos tiempos. Este persuadió al Rey, que hiziesse Cortes de todo el Reyno de Castilla en Carrion, el año de nuestra salvacion de 1192. para resolverse en hazer guerra à los Moros. Que por la floxedad de los nuestrs, confirmavan sus fuerças, y eran espantosas à los

Christianos. Impedia estos excelentes intentos, y empressa, la discordia, y enemiga que andava entre el Rey de Castilla, y los Leoneses, y Navarros tenian, que si por aquellas partes acometian à Castilla, como por las espaldas, forçarian à dexar las armas contra los Moros, y bolver atrás, parecia seria lo mas acertado, primeramente assentar amistad con aquellos Reyes, con embaxadas que de vna parte, y de otra se embiaron: al fin, se hizo, y se concluyeron las pazes. Despues se mandò à Don Martin, Arçobispo de Toledo, que con buen numero de Soldados se hiziesse guerra en el Andalucia, que fue el principio de otra mas grande guerra, que se siguió, y emprendió por aquella parte. Entretanto que se tenian las Cortes en Carrion, se tiene por fama confirmada, por el testimonio de muchos, que el Rey de Castilla, à la raya de su Reyno, edificò à Navarrete, Pueblo bien conocido. Yo entiendo, que le reedificò, ò aumentò, porque el Arçobispo D. Rodrigo haze mencion de aquel Lugar antes deste tiempo. En Aragon, el Conde de Urgel, que despues de la muerte de su padre anduvo fuera de aquel Reyno, por enemistad particular que tenia con Ponce de Cabrera, hombre poderoso; en fin, en este tiempo bolvió à la obediencia de su Rey, y à fofsegarfe. Con D. Gaston, Conde de Bearne, casò vna hija de Bernardo, Conde de Cominges, y con ella ovo en dote el Señorío de Bigorra, como feudatario, y vassallo del Rey de Aragon; assimismo D. Berengario, ò Berenguèl, Arçobispo de Tarragona, fue muerto à 16. de Febrero. año de nuestra salvacion de 1194. Dizese, que le matò D. Miguèl de Moncada, dado, que no se saben las causas de aquellas enemistades. En Pamplona tambien D. Sancho, VII. deste nombre, Rey de Navarra, siendo ya de larga edad, y muy esclarecido por sus hazañas, y gran prudencia, por lo qual, y por ser en las letras mas que medianamente exercitado, tuvo renombre de Sabio, falleció à 27. de el mes de Junio. Su cuerpo se-

*Haze pazes el Rey de Castilla con los Reyes Christianos, para debelar los Moros.*

*Conde de Urgel, y Ponce de Cabrera, enemigos.*

*El Arçobispo de Tarragona, muerto à manos de Mòcada.*

1194.

*D. Sancho de Navarra muere.*

1191:  
*Jacinto Bobo, Legado de España, electo, y llamado Celestino III.*

*D. Martin Lopez, Arçobispo de Toledo.*

*Tajo se helò.*

*Diego Lopez de Haro.*

*Cortes en Carrion.*



sepultaron en la Iglesia Mayor de aquella noble Ciudad con enterramiento, y honras, y aparato Real. Reynò por tiempo de 43. años, siete meses, y seis dias. De su muger Doña Sancha, tia que era del Rey de Castilla, dexò D. Fernando, D. Ramiro, Doña Berenguela, Doña Teresa, Doña Blanca sus hijos, y sin estos el mayor de todos que le sucediò en el Reyno, conviene à saber, D. Sancho Rey de Navarra, Octavo deste nombre, el que por la grandeza de su animo, y por sus excelentes hazañas en la guerra, tuvo sobrenombre de Fuerte. Tambien le llamaron D. Sancho el Encerrado; porque en lo vltimo de su vida, por causa de vna cruel dolencia que padecia de cancer, se estuvo retirado en el Castillo de Tudela, del trato, y conversacion de los hombres sin dar lugar à que ninguno le visitasse, ò hablasse. Ay grandes rastros, y muestras de su magnificencia, y liberalidad, en particular, sacò à el Rio Ebro de su madre antigua, para que passasse por Tudela, y edificò sobre el vn Puente, para comodidad de los moradores. Fundò à su costa dos Monasterios del Cistel, llamados de Fitero, y de la Oliva: demàs desto, en Roncesvalles vna Iglesia, con nombre de Santa Maria, donde el, y sus descendientes se enterrassen. Casò con Doña Clemencia, hija de Raymond, Conde de Tolosa, Quarto deste nombre. En ella tuvo à D. Fernando, que en vida de su padre murió de vna caída que diò de vn cavallo, andando à caça. Su cuerpo enterraron en Tudela, en la Iglesia de Santa Maria. En el tiempo que este D. Sancho començò à reynar, toda España estava suspensa, por el temor de vna grande guerra que la amenaçava. D. Martin, Arçobispo de Toledo, como le era mandado, rompiò por los campos de Andalucia, destruyò por todas partes todo lo que se le puso por delante: muchos hombres, ganados, y otras cosas, fueron robadas, quemados los edificios, los Lugares, y los campos destrozados: y por no salir al encuentro algun exercito de Moros, se

bolviò cò el suyo à su tierra, sano, salvo, y rico. Los Moros, movidos por el dolor desta afrenta, y daño, hizieron grandes juntas de Soldados en toda la Provincia. El mismo Miramamolín Abenjuzeph Mazemuto, avisado de lo que passava, con gran numero de gentes, y con deseo de vengança, passò en España, no solo los Almohades, sino tambien los Ethiopes, y Alarabes, con la esperanza de la empresa de España, seguian sus Reales. Con esta muchedumbre passaron à Sierra-Morena, y llegaron al Lugar de Alarcos, que poco antes los nuestros edificaron. D. Alonso, Rey de Castilla, avisado del apercibimiento de los Moros, y del peligro de los suyos, en ninguna manera perdiò el animo, antes avisado que ovo à los Reyes de Navarra, y de Leon, que le acudiesen, con los quales poco antes se concertò: el primero que nadie, con su Exército particular acudiò à Alarcos, y puso sus Reales cerca de los enemigos, cuya muchedumbre era tan grande, que con sus tiendas ocupavan todos aquellos campos, y collados, por esto algunos juzgan, que se debian reportar, y con astucia, y maña entretener al enemigo, hasta tanto, que los otros Reyes viniessen, que se dezia llegarían muy presto. Otros eran de parecer, que se viniessen luego à las manos, porque los Navarros, y Leoneses no tuviessen parte en la vitoria, y en la presa, que arrojada, y temerariamente al acierto se prometían. Este parece prevaleciò, como el que era mas honrado, dado que el Rey ignorava, que aquellos consejos en la guerra son mas saludables, que mas seguros; y que menospreciar al enemigo, y confiar en sí mismo, es daño igualmente perjudicial à los grandes Reyes, como el suceso de esta batalla lo diò à entender. Ordenaron los Reyes sus gentes. Diòse la batalla junto à Alarcos, à 19. de Junio, que fue Miercoles, el año 1195. Fue grande el corage, y denuedo de entrambas partes; pero el esfuerzo de los nuestros fue vencido por la muchedumbre de los enemigos, porque merecien-

Los Moros de España, y Africa se juntan à vengança

Acude el Rey à Alarcos.

No aguarda los socorros.

Batalla

1185.  
Vençe la muchedumbre de Moros, al Rey

El Arçobispo entra por Andalucia contra Moros.

*Vence la  
muchedü-  
bre de Mo-  
ros al Rey*

*D. Diego  
de Haro.  
Pad. en su  
Histor.*

*Toman  
los Moros  
à Alarcos,  
y passan  
adelante.*

*Castigo de  
el Rey por  
los amores  
de una Ju-  
dia.*

*Aparecele  
un Angel.*

do lo así los pecados del Pueblo, y por voluntad de Dios, amedrentados los nuestros, les faltò el animo, y coraçon en la pélea. Muchos, así en la batalla, comò en la huída, fueron muertos, entre ellos Martin Martinez, Maestre de Calatrava. Quien dize, que Don Martin, Arçobispo de Toledo, se hallò en esta batalla. De D. Diego de Haro, que fuera el principal movedor desta guerra, se dèzia, mostrò cobardia: cà se retirò de la pelea, y bolviò à Alarcos al principio de la batalla, sea por no tener confianza de salir con la vitoria, sea como ovo fama, por estàr agraviado del Rey, que en cierta ocasion igualò los Cavalleros del Andalucia, con los Nobles de Castilla, en esfuerço, y destreza del pelear. Los Moros, ensobervecidos con tan grande vitoria, no solo se apoderaron de Alarcos, que luego se le rindiò, sino passaron adelante, y metieronse por las tierras del Reyno de Toledo. Llegaron hasta Yevenes, que està seis leguas de aquella Ciudad, desde alli hechos muchos daños bolvieron atrás. En nuestra edad solamente restan algunos paredones de Alarcos, y vn Templo bien antiguo, con nombre de Santa Maria, con que los comarcanos tienen mucha devocion. Entiendese, que el Rey Barbaro, hizo echar por tierra aquel Pueblo, y abatir sus murallas: tuvose por cierto, que con aquel defastre tan grande, castigò Dios en particular vn pecado del Rey; y fue, que en Toledo, menospreciada su muger, se enamorò de cierta Judia, que fuera de la hermosura, ninguna otra cosa tenia de estimar. Era este trato, no solo deshonesto, sino tambien afrentoso à la Christianidad. Los Grandes, movidos por tan grande indignidad, y porque no se esperava enmienda, hizieron matar aquella muger, andava el Rey furioso por el amor, y deseò. Un Angel, que de noche le apareciò en Illescas, le apartò de aquel mal proposito; mostròsele en aquella forma, que tenia en vna pintura, y imagen del mismo Rey, à manera de mancebo, con rostro hermoso,

mas grave, que le amenazava si no bolviese en sí, y le apercibia esperasse el premio de la castidad, si la guardasse, y temiesse el castigo, si la menospreciasse. En la Iglesia de Illescas, à la mano derecha del Altar Mayor, ay vna Capilla, llamada del Angel, con vn letrero, que declara ser aquel el lugar en que se apareciò el Angel al Rey D. Alonso el Bueno, que así le llaman. La verdad es, que sabido el defastre de Alarcos, los Reyes de Leon, y de Navarra, desistieron del proposito de ayudar en aquella empresa. El Rey de Leon acudiò à visitar al Rey D. Alonso, sea con animo llano, sea fingidamente. Don Sancho, Rey de Navarra, sin saludar al Rey se bolviò à su tierra. La memoria desta descortesia quedò en el pecho del Rey de Castilla, fixada mas altamente, que ninguno pudiera pensar; y desde aquel tiempo, congoxado con la sana, y con el miedo, començò à tratar, y aparejar se para vengar el agravio, y satisfacer aquel su sentimiento, no solo contra los Moros, sino tambien contra los Navarros.

*Dexan al  
Rey los de  
mas Reyes  
de que se  
agravia D  
Alonso.*

*CAP. XIX. De lo que sucediò en Portugal.*

**E**L Año luego siguiente, que se contava de Christo 1196. fue desgraciado en España, por la muerte del Rey D. Alonso de Aragon, que entre los Reyes de España tenia el segundo lugar en autoridad, y Señorio, y en esfuerço no dava ventaja ninguno. Falleciò en Perpiñan à 25. de Abril, en tiempo que todo su Señorio gozava de gran paz; y el Reyno de Aragon florecia en gente, riquezas, y fama. Nombro por heredero à D. Pedro, su hijo mayor, ll. de este nombre, à D. Alonso mandò en su testamento el Condado de la Proença, y los demàs Estados, que del dependen. A D. Fernando, el menor de todos, mandò, que en el Monasterio de Poblete, del Cistel, que su padre començò, y el le dexò acabado, y esta puesto entre Tarragona, y Lerida, en que pensava hazer el enterramiento suyo, y de sus antecesores, tomado el Habito se ocupasse en

1196.

*Muere D.  
Alonso de  
Aragon.*

*Sucedele  
D. Pedro  
Segundo.*

*Los demàs  
hijos.*

rogar à Dios por las animas de sus antepassados. Las tres hijas Infantas, Doña Constança , Doña Leonor , y Doña Dulce, nombrò, y substituyò à la sucesion del Reyno , si sus hermanos muriessen sin herederos , mudada en esta parte , y corregida la voluntad de Doña Petronila su madre, que excluyò las hembras de la herencia de aquellos Estados, como arriba queda señalado. Este año en que sucediò la muerte de el Rey de Aragon , fue tambien desgraciado por la hambre , y peste ; males que Cataluña principalmente padeciò: Demàs desto , con vna nueva entrada que hizo el Rey barbaro , Caceres , y Plasencia fueron tomadas , talados los campos de Talavera , y puesto fuego à los Olivares , que se dan alli muy buenos. Cà Villa no pudo ser entrada por la fortaleza de los adarves , y esfuerzo de los moradores: echò por tierra empero los Lugares de Santolalla , y Escalona , que estàn mas adelante. La misma Ciudad de Toledo estuvo cerca de diez dias. En Castilla , la Silla Obispal de Naxara , en que hasta entonces estuvo , se trasladò à la Iglesia de Santo Domingo de la Calçada. La qual , de vna excelente fabrica se començara 16. años antes , y à la fazon se acabò , de tanta grandeza , y anchura , que compite con las principales de España. Lo vno , y lo otro , se hizo por diligencia de Don Rodrigo , Obispo de Calahorra. El año siguiente de 1197. ovo nuevos movimientos en Cataluña , por estàr la Provincia dividida en parcialidades ; vnos seguian à Armengaud , Conde de Urgèl ; otros favorecian à Raymundo Rogerio , Conde de Fox. Por la qual parcialidad la Ciudad de Urgèl fue cercada , y tomada por fuerza. El Moro Abenjuzeph , sobervio por la vitoria passada , y la prueba que hizo de sus fuerzas , y fortuna , con orgullo se prometia en su pensamiento el Señorío de toda España. Rehaziendose , pues , de fuerzas , y juntadas mas gentes , bolviò otra vez à Toledo : no tenia esperança de apoderarse de la

Ciudad , por la fortaleza del sitio: talò los campos , saqueò los Lugares comarcanos , hizo grandes robos , llegó con las talas hasta Madrid , y Alcalá , y à mano izquierda hasta Ocaña , Uclès , Huete , y Cuenca , destrozando todo lo que encontraba. Los nuestrs , por los daños del año passado , y por el miedo presente , estavan sin consejo , y sin saber què partido tomarian para defender la Patria. Era extremo el peligro en que las cosas de los Christianos se hallavan ; porque el Moro efectuadas tan grandes cosas , se bolviò à Andalucía con su Exercito , sano , y salvo , determinado de tornar à la guerra el año siguiente con mayor furia. D. Alfonso , Rey de Castilla , rodeado de tantos males , por no tener fuerças iguales al enemigo , tratava de buscar socorros , y ayudas de fuera. Poca esperança tenia , que los Leoneses , y Navarros , hiziesen cosa de provecho : pues demàs del desfacato passado , en tiempo tan trabajoso , acometian por diversas partes las tierras de Castilla , sin tener cuenta con la Christiandad , ni considerar lo que la fama diria dellos. Fue así , que el Rey de Navarra trabajò las tierras de Soria , y Almagàn , por do entrò à robar con sus Soldados : el Rey de Leon , puesta confederacion , y aliança con los barbaros que moravan en Estremadura , en las tierras que caen entre Tajo , y Guadiana , se metiò por tierra de Campos , en que talò toda la Campaña. En solo D. Pedro , Rey de Aragon , llamado el Catholico , quedava alguna esperança. Combidiò el Rey de Castilla para hazer confederacion , y juntar las fuerzas contra los enemigos comunes. Vino el Aragonès en ello. Hecho este concierto , pareciò primero vengar las injurias del Rey de Leon , despues los agravios que hizieron los Navarros ; con esto de primera instancia fueron tomados del Rey de Leon los Pueblos de Bolaños , Castroverde , Valencia , y el Carpio. Contra los Navarros no se pudo hazer la guerra como lo tenian acordado , à causa que Abenjuzeph se apercibia pa-

*Peste en Cataluña*

*El Moro toma algunos Lugares de Castilla.*

*Santo Domingo de la Calçada*

*1197. Motines en Cataluña.*

*Sobervia del Moro.*

*Tala los campos de Toledo.*

*Dudas del Rey de Castilla , y mal terminode el de Leon y Navarra.*

*Pide ayuda al de Aragon , y el su ofrecio.*

*Vengan los agravios de el Rey de Leon.*

ra

ra hazer nueva guerra, como aquel que estava acostumbrado demastadamente à hazer entradas por nuestras tierras: con todo esto los Castellanos, y Aragoneses cõ la gente que fuera justo acometer à los Barbaros, sin ningun cuidado de la Christiandad, rebolvieron contra el Rey de Leon, causa de todos los males; como ellos dezian, tornaron à entrar por sus tierras el año 1198. y llegó hasta Astorga; destrozaron la tierra de Salamanca, apoderaronse de la vna, y de la otra Alva, y de Monte-Rey, con otros muchos lugares; despues desto tornaron à tratar de vengarse de el Rey de Navarra, que no menos agravios tenia hechos; y esto con tanta voluntad de los Reyes de Castilla, y Aragon, que olvidados de su reputacion, y sin meverse por el peligro de la Christiandad, se determinaron hazer concierto con Abenjuzeph, comun enemigo de Christianos: y no tuvieron por cosa fea ser los primeros à combidalle con la confederacion. El Barbaro no dexava de dar orejas à esta platica, por tener gran deseo de volver sus fuerças contra el Rey de Portugal, que tenia hecho en los Barbaros grande estrago: fuera de que estava con cuidado de las cosas de Africa. Assentaronse treguas con los Moros por diez años. En este tiempo D. Sancho, Rey de Portugal, parte de su cuydado, y pensamiento ocupava en reparar, ò edificar de nuevo diferentes Pueblos, de donde ganó el renombre, y fue llamado D. Sancho el Poblador: en este numero se cuentan Valencia de Miño, Monte-Mayor el Nuevo, Vallelas, Peñamacor, Sortella, y Penella, con otros: parte de los quales, por donacion del Rey se dieron à los Cavalleros de Santiago, parte à los de Avis, que por este tiempo començaron en Portugal à tener fama. El mayor cuydado que tenia, era de echar los Moros de toda aquella Provincia; y así se apoderò de la Ciudad de Silves, que està al Promontorio Sacro, ò Cabo de S. Vicente, ayudado de vna gruesa armada que vino de Francia, y Inglaterra. En particular el Conde Felipe, cuñado del Rey,

embió en su ayuda 27. Naves, y en ellas muy escogidos Soldados de Flandes. En la razon del tiempo en que esto sucedió no concuerdá los Escritores. Algunos señalan el año de 1199. otros los ponen diez años antes, que fue en el tiempo que los Reyes Enrique de Inglaterra, y Felipe de Francia, con deseo de promover, y sustentar la Christiandad, que estava para perderse, se determinaron de passar por mar à la Tierra Santa; despues que tuvieron primero vistas en los Vellocasses, donde està la Villa de Gisors, Cabeça que es de los Pueblos que llaman Vergafrins; pero el Inglés, mudada la voluntad, se quedó en su tierra, y embió en su lugar à su hijo Ricardo. Hizo compañía à los Reyes, Enrique, à la fazon Conde de Campaña en Francia: despues por casar cõ D. Isábel, hija de Amalarido, Rey de Jerusalèn. Hijo deste Enrique, de la primera muger fue Theobaldo, Conde de Campaña, con quien por estos tiempos casò Doña Blanca, hermana de D. Sancho, Rey de Navarra, madre de otro Theobaldo, que el tiempo adelante vino à ser Rey de Navarra. Los coraçones de los mortales, trabajados con tantos males, y aquexados de miedos, tenian otrosi atemorizados muchos prodigios, que se veían como anuncios de grandes males. En Portugal hubo peste, y hambre gravíssima, y en el Cielo se vieron otras señales; el vulgo inclinado à pensar lo peor, y dado à supersticiones, dezian, ser vengança del Cielo, y ira de Dios; porque el matrimonio de D. Alonso, Rey de Leon, y de Doña Teresa, Infanta de Portugal, si bien era ilegítimo, y por las leyes ninguno no se apartava: dado que Inocencio Pontifice, Tercero deste nombre, sucessor de Celestino, que avia començado à gobernar la Iglesia Romana, lo procurava con todo cuydado, de tal suerte, que puso entredicho en todo Portugal, y pena de excomunion à todos los que no obedeciesen à su mandato. Acrecentòse este miedo, por perderse, como se perdió, à la fazon la Ciudad de Silves, destruidos, y talados los lugares, y campos de aque-

1198.

*En vengarse del de Navarra, se conciertan cõ el Moro.*

*D. Sancho de Portugal el Poblador.*

*Con ayuda de Flan des haze progressos contra Moros.*

*Francés, y Inglés parten à la Tierra Santa, aunq̃ este muda parecer.*

*Peste, y hambre en Portugal.*

*Matrimonio invalido del Rey de Leon.*

*Entredicho para apartarle.*

*El Moro  
toma Sil-  
ves*

lla comarca; lo vno, y lo otro por las armas, y esfuerço de Abenjuzeph, que pretendia hazer por esta manera satisfacerse de las injurias, y daños que el Rey de Portugal le tenia hechas el tiempo pasado.

*CAP. XX. De la guerra que se hizo contra Navarra.*

*Apartarò  
se en fin.  
1200.*

*Pide el Rey  
de Leon à  
Doña Be-  
renguela  
de Castilla*

**A** Partòse aquel matrimonio de el Rey de Leon, por causa de parentesco que tenían èl, y su muger con dificultad, y tarde; pero en fin se apartò el año de nuestra salvacion de 1200. y luego se començò à poner en platica, de pedir à la Infanta Doña Berenguela, hija de D. Alfonso, Rey de Castilla, de la qual se dixo poco antes, que estava concertada de casar con Conrado, Duque de Suevia: mas ella se escufava por las costumbres de los Alemanes, y por el largo camino: puesto que no menos aborrecia el matrimonio de Leon, por el parentesco que con èl tenia: causa que el primero se apartasse; pero los Reyes muchas vezes porçnen la honestidad, y religion à sus particulares: los alagos de la madre ablandaron el coraçon de la doncella, y à su padre le parecia, que los casamientos de diversas Naciones muchas vezes suelen ser desgraciados; y que no se debia dexar la ocasion de ganar el Rey de Leon, que les hazia tantos daños, demàs de apartalle de la amistad del Rey de Navarra, de quien principalmente deseava satisfacerse, y vengarse, y entendia, que desamparado del Rey de Leon, no tendria fuerças bastantes para resistir. Por vna Epistola de Inocencio III. enderezada al de Compostela, se vè que el de Toledo fue à Roma el año pasado para alcançar dispensacion del Papa sobre este matrimonio que se tratava, y no la quiso dar. Entre tanto, pues, que estas cosas se tratavan, y maduravan, el Rey de Castilla D. Alfonso con grande deseo de vengarse, se apercibia con todo cuidado para aquella guerra: à D. Pedro, Rey de Aragon, para no poder venir luego, como en la confederacion que-

*Niegase  
la dispen-  
sacion del  
parentes-  
co.*

*Parte el  
de Castilla  
contra Na-  
varra.*

dò assentado, impidiò la discordia que tenia con su madre la Reyna Doña Sancha: cà teniendola por sospechosa, y creyendo que tratava de bolverse à Castilla, procurò quitalle los Lugares de su dote. Pero à instancia del Rey de Castilla se assentò la concordia entre la madre, y el hijo: juntaronse los dos Reyes en Ariza, Pueblo assentado à la raya de los dos Reynos, donde por miedo, y diligencia del Rey D. Alfonso, y por su voluntad, se determinò, que à trueco de Torroso, y de Azcona, y de otros Pueblos, la Reyna diessè al Rey de Aragon los de Ariza; Epila, y Embite, que le pertenecian à ella. En que pretendia el Aragonès quitar la entrada por aquella parte al Rey de Castilla, si en algùn tiempo quisiessè acometer las tierras de Aragon: considerava, que las voluntades de los hombres, y mas las de los Reyes, son varias, y mudables, y por ningun respeto de parentesco se mueve, quando se les muestra esperança de ensanchar su Estado. D. Pedro Ruiz de Azagra, señor de Albarracin, se hallò en aquellas vistas de los Reyes, por estar; es à saber, yà reconciliado con ambos. Hizose esta confederacion à 30. de Noviembre. En el mismo año Doña Berenguela, hermana del Rey D. Sancho de Navarra, casò con Ricardo, Rey de Inglaterra; assi lo dizen las historias de España. Los Escritores Ingleses refieren, que sucediò esto el año pasado, y afirman, que en este falleciò el mismo Ricardo. El Rey D. Alfonso, con la comodidad de las treguas que tenia con los Moros, deseava de reparar los daños que el tiempo pasado se recibieran, y para esto procurava reparar à Plasencia, y à Bejar, y à Mirabel, y à Segura, en el Monte Argentario; à Monfredo, y à Moya en la Mancha de Aragon, à Aguilar en tierra de Campos. Estas cosas hazia, y no afloxava con esso el cuidado de la guerra, que pensava hazer à los Navarros, ni cessava de amonestar al Rey de Aragon, que juntasse con èl las fuerças, y las armas. Assi en vn tiempo las gentes de Aragon, y Castilla se movie-

*Viene en  
su ayudo  
el de Ara-  
gon.*

*D. Pedro  
de Azagra*

*Protesio-  
nes del  
Rey de Cas-  
tilla.*

*Parte en  
fin contra  
Navarra.*

*Aora se  
empeçò à  
tratar el  
casamien-  
to de Do-  
ña Blanca  
hija segun-  
da.*

*El Rey  
D. Sancho  
de Navar-  
ra, de te-  
mor passò  
à Africa  
por socor-  
ros.*

*Entrà los  
dos Reyes,  
y toman,  
y parten  
muchas  
plazas.*

ron contra los Navarros. El Rey D. Sancho vista la tempestad que cargava sobre èl, y que no tenia fuerças bastantes, como quier que esperasse poca ayuda de los Principes Christianos, que sentia estar enagenados por industria, y maña del Rey de Castilla, tanto, que se començava à tratar del casamiento entre Luis, hijo de Felipe, Rey de Francia, y la Infanta Doña Blanca, hija de D. Alonso, Rey de Castilla; determinò por el mar passarse à Africa, para ayudar al Miramolin Abenjuzeph: grande afrenta, y notable maldad, mayormente que se entendia no dexaria èl, como era soberbio, passar la ocasion que la discordia de los nuestros le presentava, de acometer de nuevo à España. Los Historiadores Navarros no conforman con lo que de verdad passò, sino con desseo de escusar aquella jornada, fingen que con D. Sancho passò en africa, con intento de socorrer al Rey Moro de Tremecen, contra el de Tunez. La invencion por si misma se manifiesta, por no aver entonces Reyes en Africa de aquellas Ciudades, assi no me pareció era menester refutalla con mas palabras. La verdad es, que passado el Rey D. Sancho en Africa, los Reyes de Castilla, y de Aragon se metieron en Navarra, como por tierra sin dueño, y sin valedor, Ayvar, y lo de Valderroncal, tomò el Rey de Aragon. Los Pueblos de Miranda, y Insula se dieron al Rey de Castilla, que puso tambien cerco sobre Vitoria, Cabeça de Alaba; y porque se defendian los Ciudadanos valientemente, y el cerco se dilatava, dexando en su lugar à D. Diego de Haro para apretallos, el Rey se partiò à Guipuzcoa, vnade las tres Provincias de Vizcaya, la qual irritada por los agravios de los Navarros, estava aparejada à entregarse, como lo hizieron luego: cà rindieron al Rey todas las fuerças de la Provincia. Lo que tambien al fin hizo Vitoria, perdida la esperança de poderse defender: por su autoridad todas las demás Villas de Alaba. Solamente facaron por condicion, que no les pudiesse el Rey dar leyes, ni

poner Governadores, excepcion en Vitoria solamente, y Treviño: Lugares, y Plazas en que se permitia que el Rey, pudiesse quien los governasse. Todo era facil à los Reyes de Castilla, y de Aragon, por estar toda la Provincia de Navarra desamparada de todo socorro, y sin fuerças: fuera, de que de nuevo se divulgò por la fama, que el Rey D. Sancho començara à estar enfermo de cancer, que le nació en vna pierna, sin esperança de poder sanar. La melancolia que por la poca esperança que tenia de remedio se le engendrò, fue causa de aquella mala dolencia. Las Marinas de Vizcaya, que importava mucho para conservar el señorío de aquella Provincia, fueron fortificadas, reparados los Lugares de S. Sebastian, Fuente Rabia, Guetaria, y Motricos: los Pueblos de Laredo, Santander, y S. Vicente, de nuevo se fundaron en las riberas cercanas. Entre tanto que el Rey D. Alonso de Castilla se ocupa en hazer estas cosas, D. Sancho Rey de Navarra sin hazer ningun efecto bolviò afrentado à su patria, y Reyno: que hallò disminuido, y salto en muchas partes, muchos Pueblos enagenados. Embiò sobre estos agravios à los dos Reyes Embaxadores con toda humildad; pero no alcançaron cosa alguna, fuera de buenas palabras, por no poderse persuadir à restituir lo que tenian adquirido por el derecho de la guerra; ni les podian faltar razones, y titulos con que colorear su codicia, y paliarla.

*CA. XXI. Como el Rey de Aragon fue à Roma.*

Estas cosas sucedian en España, en el tiempo que Ricardo Rey de Inglaterra, en profecucion de la guerra que emprendiò en Francia, cop que mucho tiempo trabajò aquella Provincia, en el cerco que tenia sobre Limoges, Ciudad muy fuerte, fue muerto có vna saeta, que le tiraron desde los adarves. Sucediò en el Reyno su hermano, llamado Juan; Filipe por sobrenobre, Augusto Rey de Francia, có intento de derribar al nuevo Rey, antes que cobrasse fuerças, hizo jutas de gètes. Acometiò à

*Enferma  
de Cancer  
el Rey D.  
Sancho.*

*Buelos à  
Navarra,  
y balla es-  
trago las-  
timoso.*

*Embia em-  
baxador  
humilde, y  
no es oido*

*Guerras  
entre In-  
gleses, y  
Franceses*

*Muere de  
vna saeta  
el Rey de  
Inglaterra,  
sucede-  
le su her-  
mano Juã*

*Fillipo Augusto le haze cruda guerra*

*Aqui se concierta el casamiento de Doña Blanca.*

*Las que restavan menores, eran Urraca, y Blanca.*

*Escogen à Doña Blanca por el nombre.*

la Normandia, à la Bretaña, y à los de Anjou, Estados que eran de los Ingleses en Francia. Apoderòse de las Ciudades, de vnas por fuerça, de otras de grado. Contra su poder no tenia el nuevo Rey, ni le quedava alguna esperança, por ser desigual en fuerças, y no hallar camino para defenderse de contrario tan bravo, y executivo. Embiaronse el vno al otro embaxadas, y por este medio para que los Reyes se viesesen, señalaron à Butavento, Pueblo de Normandia. Hizose alli confederacion, y aliança, mas necessaria, que honrosa para los Ingleses: en que dexava al Francès las Ciudades de que se apoderara, solo con vna condicion, y gravamen, qvna hija del Rey de Castilla casase con Luis hijo de Felipe, Rey de Francia, sin llevar otra dote alguna. Este color se tomò, y esta capa, por ser sobrina del Inglès, hija de su hermana: solo Anjou se restituyò à los Ingleses. Embiaronse Embaxadores al Rey de Castilla de todo lo que passava. El alegre con la nueva, y con el concierto, que demàs del bien comun, le traia à èl tanto provecho, vino en lo que le pedian. Tenia el Rey D. Alonso quarto hijas, las tres en edad de casarse; estas eran Doña Berenguela, Doña Urraca, y Doña Blanca. Doña Berenguela, por este mismo tiempo casò con el Rey de Leon: A los Embaxadores, que de Francia vinieron sobre el caso, dieron à escoger entre las dos que restavan. Doña Urraca era mas apuesta, y de mas edad. Sin embargo, ellos ofendidos del nombre de Urraca, escogieron à Doña Blanca. En Burgos se hizieron los desposorios, donde acompañada del padre, fue la doncella llevada à la Guiena, por estàr en poder de los Ingleses: de alli, con acompañamiento de Grandes de Francia, passò adonde estava su esposo. Los Ingleses quedaron muy sentidos, de que con aquella confederacion, se oviesse obscurecido la magestad de aquel Reyno, en tanto grado, que pasado el Rey à Inglaterra, le miravan de mala gana, y con malos ojos; y al en-

trar en las Ciudades, no le hazian las aclamaciones que suelen, y acostumbra. Sucedieron estas cosas el año de 1201. En el mismo año falleciò Theobaldo, Conde de Campaña, dexò por heredero el preñado de su muger Doña Blanca, pariò despues de la muerte de su marido vn hijo del mismo nombre. Doña Berenguela, hija de D. Alòso, Rey de Castilla, vltimamente casò con Don Alonso, Rey de Leon. Era cosa muy hermosa para D. Alonso, Rey de Castilla, casar dos hijas casi en vn mismo tiempo, con dos Reyes sin dote ninguna; porque à Doña Berenguela, diò solamente los Lugares, que por las armas quitò poco antes à su marido, restituyendoselos por las condiciones del casamiento. Celebraronse las bodas en Valladolid, do los Reyes se juntaron, con grandes fiestas, y muestras de alegria. Entre D. Alonso, Conde de la Proença, y Don Guillen, Conde de Focalquer, aunque era tio de Doña Garsenda, muger del mismo D. Alonso, se levantò guerra; que forçò à D. Pedro, Rey de Aragon, para ponellos en paz, de passar en Francia. En Aguas Muertas, Pueblo en las Marinas de la Galia Narbonense, que los Antiguos llamaron Fossas Marinas, por la diligencia del Rey se tratò de la còcordia, y hechas sus avenencias, se apartaron de las armas. Descava el Rey de Aragon con cuidado de hazer la guerra à los Mallorquines, por estàr aquellas Islas en poder de Moros. Para esto era menester ganar la voluntad de los Genoveses, y Pisanos, que en aquella sazò eran poderosos por el mar. La autoridad del Inocencio III. Pontifice Maximo, era muy grande, y menor el deseo de ayudar à los Aragoneses, como lo mostrava en muchas ocasiones. Partido el Rey de la Proença, en vna flota se fue à Roma à verse con el Papa, recibìele con grande aparato, y para honralle mas, en la Iglesia de S. Pancracio, que està al otro lado del Tiber, el año de 1204. à 21. de Noviembre, fue vngido por Pedro, Obispo de Portuense, y por la mano misma del Pontifice recibì solemnemente

1201.

*Casamientos.*

*Guerras entre Señores Franceses, que compone el Rey D. Pedro de Aragon.*

*Passa à Roma este Rey para disponer la empresa de Mallorca.*

*Urge se en Roma.*

la

la Corona, y las demás insignias Reales. Concedió otrosi para adelante, que los Reyes de Aragon pudiesen ser coronados en sus tierras, y que hiziese el oficio, y toda la ceremonia el Arçobispo de Tarragona, como Vicario de el Pontifice Romano. Ay Bula de todo esto, mas no pareció ponella en este lugar. Aun no se acostumbrava en aquel tiempo, que los Reyes de Aragon, luego despues de la muerte de sus padres, tomassen las insignias Reales, sino quando, à la manera usada entre los Españoles, los armavan Cavalleros, ò se casavan, entonces finalmente usavan de el nombre, y insignias Reales. Por esta merced que hizo à Aragon el Papa, el Rey de Aragon hizo su Reyno feudatario à los Pontifices Romanos: concertò, y prometió de pagar cada año cierta cantidad de oro; cosa que llevaron mal los naturales, que se menoscabasse con aquel color, y capa el derecho de la libertad, y se diesse à los Pontifices poder, y ocasion, y entrada con esto para intentar mayores cosas en Aragon. Este sentimiento se aumentò por vn tributo, que el año siguiente el Rey impuso sobre el Reyno, muy pesado, que vulgarmente se llamava Monreal. En Huetca, al fin del mes de Noviembre se promulgaron los tales edictos, en que no solamente el vulgo, sino tambien todos los Nobles, y Hijosdalgos, se comprehendian, sin sacar nadie; reprehendian al Rey, y extrañavan, que en particular fuesse prodigo, y en publico codicioso, para suplir con tales imposiciones publicas, y comunes, lo que derramava sin proposito. No se avia el Rey casado por este tiempo, y estaban con cuidado, que dexasse sucesion para heredar el Reyno. Procurò el Pontifice Romano Inocencio, que Madama Maria, hija de Isabel, Reyna de Jerusalèn, que venia à suceder en aquel Reyno, casasse con el Rey de Aragon. Tenian este negocio para concluirse, quando el Rey à persuasion de sus Grandes, casò con Madama Maria, hija, y heredera de Guillèn, Señor de

Mompeller, por la comodidad de aquel Estado. Con esto los deseos piadosos del Pontifice quedaron burlados, que con aquel casamiento pretendia hazer que las fuerças de Aragon se empleassen en la guerra de la Tierra Santa. Doña Urraca, tercera hija de D. Alonso, Rey de Castilla, que pretendia antes casar con el Aragonès, perdida esta esperanza, casò el año 1206. con D. Alonso, hijo primogenito de D. Sancho, Rey de Portugal. Este año, postremo de Febrero, ovo grande eclipse de Sol, tanto, que por espacio de seis horas el dia se mudò en obscura noche. A primero de Julio diò el Rey. al Arçobispo de Toledo D. Martin, el oficio de Chanciller mayor de Castilla. Los Rios, con las continuas lluvias crecieron tanto, que Tajo en Toledo à 27. de Diciembre, principio del año siguiente, sobrepujo la Puerta del Almofala vn estado de hombre. Esto dizen los Anales de Toledo. La Puerta del Almofala, puede ser que fuesse la que oy se llama de S. Lúdor. El Rey de Navarra, perdida la esperanza de rehazerse, vino à verse con el Rey de Castilla à Guadaluza, donde hizieron treguas por cinco años. Para mayor seguridad, le dieron como en rehenes algunos Pueblos de la vna parte, y de la otra; y en particular se concertò, que el Rey D. Alonso procurasse, que el de Aragon entrasse en la misma confederacion. El año adelante de 1208. fue señalado por la muerte de muchos Principes, y Señores. A 28. de Agosto murió D. Martin, Arçobispo de Toledo, sucediòle algo adelante D. Rodrigo Ximenez, Navarro de nacion, natural de Puente de Rada, su padre Ximeno Perez de Rada, su madre Doña Eva. Tuvo por hermana à Doña Guizmar de Rada, por sobrino à D. Gil de Rada, à quien el mismo diò la Tenencia de algunos Castillos. Todo consta de papeles de la Iglesia de Toledo, y fue primero Obispo de Osma; de alli le trasladaron à Toledo. Las raras virtudes, y buena vida, y la erudicion singular para en aquellos tiempos, hizieron, que sin embargo que

*Doña Urraca de Castilla casa con el heredero de Portugal.*  
1206.

*Eclipse grande.*

*Arçobispo de Toledo es Chanciller.*

*Cresida de Tajo.*

*Rey de Navarra.*

1208.

*Muerte el Arçobispo Sucede D. Rodrigo Ximenez.*

*Tributo al Papa sin efecto.*

*Tributo Monreal, con que se disgusta el Reyno.*

*Casa el Rey en Francia.*



era estrágero, subieffe à aquel grado de honra , y à aquella dignidad tan grande. Y porque las treguas entre los Reyes , se concluyeron en gran parte por su diligencia, tenia ganada la gracia de los Principes, y las voluntades de vna, y de la otra nacion. Por el mes de Noviembre falleció Doña Sancha , madre del Rey de Aragon , en el Monasterio de Xixena, que era de Monjas, y ella le fundó à su costa , debaxo de la obediencia ; y gobierno de los Comendadores de San Juan, y en el mismo, cansada de las cosas del mundo, y con deseo de vida mas perfecta, avia tomado aquel Abito. En Toledo , el mismo dia de S. Martin falleció D. Estevan Illan. Fue enterrado en la Iglesia de San Roman, persona señalada en todo genero de virtud , y que tenia el gobierno de la Ciudad, y la Tenencia de los Alcazares , en premio del servicio que hizo los años passados al Rey , quando se apoderò de Toledo. Fue piadoso para con Dios, de animo liberal con los pobres; las riquezas que alcanzò , igualaron à su animo. Demàs desto , falleció el Conde de Urgel : de su muger Doña Elvira dexò vna sola hija, llamada Aurenbiassis. Esta doncella, Gerardo de Cabreta, hijo de Poncel, despertadas diferencias, y pleytos passados, como quier que por ser muger la trabajasse, y tratasse de despojarla , por voluntad de Doña Elvira su madre , dió el Estado de Urgel, y le entregò al Rey , y ellas se pusieron debaxo de su amparo. Con esto la sucesion del gran Borello, antiguamente Conde de Barcelona , y de Urgel , cayò del Señorío de aquella Ciudad ; si bien su padre mandò, y dexò en su testamento la mitad de su Villa de Valladolid al Pontifice Inocencio , con intento , que amparasse à su hija en lo demàs ; pero no entiendo, que el Papa entrò en possession de aquella manda, y legado.

CAP. XXII. De las pazes que se hizieron entre los Reyes.

**E** Spirava el tiempo de las treguas asentadas con los Moros , y el deseo de bolver à hazerles guerra , tenia à todos puestos en cuidado ; mas que à todos al Rey de Castilla, como el que caia mas cercano al peligro. Era menester sossegar las diferencias entre los Christianos , y los movimientos , y concertar los Reyes entre si , para que de buena gana hiziesen liga contra el comun enemigo, poderoso con la junta de tantos Reynos , feroz con tantas victorias , y que amenazava à nuestras tierras. Los Reynos comarcanos , mayormente si los Reyes son bulliciosos, no pueden largamente estar sossegados , por nacer cada dia entre ellos nuevas causas de guerras , y pleytos, travadas vnas de otras. D. Alonso, Rey de Leon , fue el primero que por acometer los Lugares , que tenia en dote su madrastra , turbò el reposo comun. Reprehendia à su padre, y quexavase, que por ser liberal con sus mugeres, disminuyò la magestad del Reyno , y enflaqueció las fuerças. D. Diego de Haro, por ser hermano de la Reyna viuda , como hiziesse rostro à los intentos del Rey , despertò contra si las armas de Leon, y de Castilla, de tal guisa, que ni pudo defender el Estado, y derechos de su hermana, y el , ofendidas las voluntades de los dos Reyes, fue forçado à retirarse à Navarra. Hazia desde alli ordinariamente correrias en los campos de Castilla. Sobrewinieron los Reyes, que le vencieron cerca de la Ciudad de Estela , y le forçaron à meterse dentro de aquel Pueblo , que era muy fuerte por las murallas, y baluartes, assi no trataron de combatille. Todavia los quatro Reyes de Castilla, Leon, Navarra, y Aragon, con seguridad, que entre si se dieron, se juntaron à vistas en Alfaró, en que hizieron entre si las pazes. D. Diego de Haro, desamparado de todos, y desconfiado de sus fuerças, se fue

Muere D. Estevan Illan.

Su alabanza.

Condes de Urgel.

Gerardo de Cabreta.

El Rey de Leon disponia à su madrastra

D. Diego de Haro por defenderla buo debuir à Navarra.

Este corre tierras de Castilla.

Es vencido en Estela. Quatro Reyes se encierran.



*El de Haro se buyò  
à Valencia*

*Servicio  
que hizo  
D. Diego  
de Haro  
al Rey de  
Castilla.*

1209.

fue à Valencia à valerse de los Moros. Avino, que el Rey de Aragon, con el cuidado que tenia de la guerra contra los Moros, y porque assi quedò en la habla concertado, entrò por las tierras de Valencia. Mataronle el cavallo en cierto encuentro, y sin duda viniera en poder de los Moros, si D. Diego de Haro (que se hallò con ellos, movido de su humanidad, y olvidado de las injurias) no le diera vn cavallo, con que se librò del peligro, cosa que à èl fue causa de grande odio, y le fue mal contado entre los Barbaros, tanto, que para purgarle, y aplacallos, le fue necesario passar à Africa, y dar razon de sí al Miramolin, y defender por derecho, y por las leyes su inocencia. Concluido el pleyto por vna parte, y por otra aplacados los Reyes Christianos, bolviò dende à Castilla, el año (como yo pienso) de 1209. Sea licito en la razon de los tiempos, à vezes andar à tienta, porque otros dizen, que la confederacion de los Reyes en Alfaro, se hizo dos años antes deste, à instancia, y por grande diligencia de Doña Sancha, madre del Rey de Aragon, que aun no era difunta à la sazón, segun dizen: La verdad es, que los dos Reyes, D. Sancho de Navarra, y D. Pedro de Aragon, que tenían entre sí mayores diferencias, se juntaron à vistas, y habla, èste mismo año, en vna llanura, cerca del Lugar, llamado Mallen. En àquel Lugar, à 4. del mes de Junio, se hizieron las pazes, y por muestra de amistad, D. Sancho prestò al Rey de Aragon 209. ducados, con prendas de quatro Lugares, que consignò el Aragonès, para que los tuviese en terceria. D. Ximeno de Rada, que sospecho era pariente de D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, que tenía el mismo sobrenombre, cà se llamó D. Rodrigo Ximenez de Rada. Pusieron por condicion, que si al tiempo señalado no se pagasse la deuda, èl entregasse aquellos Lugares en poder de el Rey de Navarra. D. Alonso, Rey de Castilla, fue el principal movedor, y causa destas pazes, que se asentaron en los

Reyes, por el miedo que de fuera amenazava, que suele entre Ciudadanos, y parientes, muchas vezes quitar grandes diferencias. Procurava tambien hazer venir socorros de Francia; pero impidiò los intentos, y practicas, la guerra que entre Ingleses, y Franceses, mas brava que antes, andava de nuevo encendida, dado que con deseo de pacificar aquellos Reyes, entrò armado en Guiena, con intento de emplear sus fuerças contra la parte, y nacion, que no quiesse venir en las pazes. Su trabajo fue en valde, porque toda la Francia ardia en guerras, y discordias, sin mostrarse alguna esperança de paz. Además, que los apercibimientos que hazian los Moros para la guerra, le pusieron en necesidad de dar la buelta para España. En el tiempo que las treguas duraron con los Moros, à persuasion del Arçobispo D. Rodrigo, se fundò vna Univerfidad en Palencia por mandado del Rey, y à sus expensas, para la enseñanza de la juventud, en letras, y humanidad, ayuda, y ornamento, de que solo hasta entonces España carecia, à causa de las muchas guerras, que los tenían ocupados. De Italia, y de Francia, con grandes premios, y salarios, que les prometieron, traxeron Cathedraicos para enseñar las Facultades, y Ciencias. En las Huelgas otra, cerca de la Ciudad de Burgos, se edificò à costa del Rey vn Monasterio muy grande de Monjas, con nombre de Santa Maria, para que fuesse enterramiento de los Reyes, y junto con èl vn Hospital. Doña Costança, hermana del Rey de Aragon, que quedaria viuda de Eymérico, Rey de Ungria, del qual parió vn hijo, llamado Ladislao, à persuasion del Pontifice Inocencio III. casò con D. Fadrique, Rey de Sicilia; y este mismo año, en vna flota la llevaron à su marido. Festejaron los Sicilianos assaz estas bodas, si bien fueron desgraciadas por la muerte del Conde de la Proença, y de otros Grandes, que acompañaron la casada hasta Sicilia, que fallecieron en Palermo. El Cielo, y ayre de España,

*Valor del  
Rey de Cas-  
tilla.*

*Univerf-  
dad de Pa-  
lencia se  
funda.*

*Otras fun-  
daciones.*

*Casamien-  
to del Rey  
de Sicilia  
con Cos-  
tança de  
Aragona.*

y Francia, son muy sanos: aquellos Lugares de Sicilia, no tan saludables, à lo menos para estraños; esta mudança les acarreo este daño.

*GAP. XXIII. Como se comenzó la guerra contra los Moros.*

**E**STE era el estado de las cosas en España. Las pazes hechas entre los Principes Christianos, despues de tantas discordias, henchian los animos de los naturales; de esperança muy grande, y alegría. Que todos consideravan quanta ayuda, y fuerças ay en la agradable compañía, y aliança entre los Principes comarcanos. Dado que D. Alfonso, Rey de León, en fazon por cierto muy mala; repudiò à Doña Berenguela su muger, por causa del parentesco, y por mandado del Pontifice Inocencio, y la embiò à su padre. Ay vna carta del mismo Inocencio sobre esto, à D. Alfonso, Rey de Castilla, que hazia contradiccion al divorcio, grave, y llena de amenazas. Por otra del mismo se entiende, puso entredicho en el Reyno de León; porque no se apartava aquel matrimonio, y tuvo descomulgado aquel Rey sobre el caso. Los Moros, con su Rey Mahomad, el qual los años passados sucediera en lugar de Abenjuzeph su hermano, entraron en grande esperança de apoderarse de toda España; que determinavan de seguir hasta el cabo, y deshazer el nombre Christiano, y desartaygalle de toda ella. A los Fieles no les faltava animo, ni brio, para defender lo que tenian ganado, ni voluntad de echar los Moros de la tierra. Los vnos, y los otros, con grande resolucion, y igual esperança, se movieron à las armas, y entraron en este debate. Los Christianos se aventajavan en esfuerço, y en la prudencia del Capitan. Los Moros sobrepujavan en muchedumbre, y con grande diligencia juntavan en vno, para aquella guerra, las fuerças de Africa, y de España. En el mismo tiempo las armas de Castilla, y de Aragon, se movieron contra los Moros. En el Reyno de Valencia se apoderò el Rey D. Pe-

dro de Aragon de Adamaz, y de otros Lugares. Hizo donacion de Tortosa à los Templarios, en premio de lo que trabajaron, y sirvieron en las guerras passadas. Entregòla al Maestre de aquella Orden, que se llamava D. Pedro de Monteagudo, D. Fernando, hijo de D. Alfonso, Rey de Castilla, por mandado de su padre acometiò las tierras de Andalucía, talò las Campañas de Baeza, de Andujar, y de Jaen, por todas partes: cautivò hombres, hizo robos de ganados. En el mismo tiempo que Mahomad, Rey de los Moros, que llamaron el Verde, del turbante, ò bonete, que acostumbra à traer deste color, se apoderò por fuerça de el Lugar de Salvatierra. Los moradores, parte fueron passados à cuchillo, parte tomados por esclavos. Por el mes de Junio del año de Christo de 1210. sitiaron el Lugar, y el mes de Septiembre le tomaron: iba D. Alfonso, Rey de Castilla, con gente escogida de los suyos, à socorrer los cercados; mas llegado que ovo à Talavera, D. Fernando su hijo, que bolvia de la empresa del Andalucía, le hizo tornar del camino, dandole à entender el peligro en que se ponía, y que era menester mayor Exercito para hazer rostro à los enemigos. Los intentos del Rey, que tenia concebidos en favor de la Religion Christiana, no poco alterò, y entretuvo la muerte de el mismo Infante D. Fernando, que se figiò el año luego adelante, dia Viernes, à 14. de el mes de Octubre. Fue tanto mayor el sentimiento de su padre, y el lloro de toda la Provincia, que dava yà assaz claras muestras de vn grande, y valeroso Principe. Su cuerpo llevaron desde Madrid, donde falleciò, à las Huelgas. Acompañòle el Arçobispo D. Rodrigo, y su hermana la Reyna Doña Berenguela, para honralle mas. Esta fue la causa porque la empresa contra los Moros, se dilatò hasta el año siguiente. Solamente se hizieron por entonces Cortes del Reyno en la Ciudad de Toledo, para aprestar las cosas que eran necessarias para la guerra. En estas Cortes

*Don Fernando, hijo de Don Alfonso de Castilla, por Andalucía.*

*Mahomad el Verde, y su crueldad en Salvatierra. 1210.*

*Muerte del Infante Don Fernando, que se dilatò la empresa.*

*Cortes en Toledo.*

*Rey de León repudia à Doña Berenguela por el parentesco.*

*Moros se preparan para apoderarse de todo.*

*Muere se las armas.*

*El Rey D. Pedro de Aragon por Valencia.*

*Pracmaticas sumptuarias.* tes se hizieron pracmaticas contra los demasiados gastos; porque las costumbres se iban estragando con los deleytes. Mandose, que en todo el Reyno se hiziesen processiones para aplacar à Dios. A los Reyes despacharon Embaxadores para requerilles, no faltassen de acudir con sus gentes al peligro comun. D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, fue à Roma por mandado de su Rey, para alcançar Indulgencia, y Cruzada, para todos los que conforme à la costumbre de aquellos tiempos, tomada la señal de la Cruz, acudiesen à sus expensas à la guerra sagrada. El mismo con grande cuidado, se apercibia de cavallos, armas, dineros, y vituallas. Los Moros al contrario, avifados de tan grandes apercibimientos, y de la determinacion de los Christianos, fortificavan con muros, y baluartes, quanto el tiempo daba lugar, y ponian guarniciones en los Lugares de su Señorio, que tenian en el Reyno de Toledo, y en el Andalucia, y àzia el cabo de S. Vicente, por tener entendido, que el primer golpe de la guerra descargaria sobre aquellas partes. Demàs de esto, llamavan nuevas gentes de socorro desde Africa. D. Alonso, Rey de Castilla, en tanto que se juntavan todas las gentes, con deseo de poner espanto al enemigo, rompiò por las tierras de los Moros, y à la ribera de Xucar les ganó algunas Plazas. Con tanto, diò la buelta à la Ciudad de Cuenca, que cae por aquellas partes. Allí se viò con el Rey de Aragon, y se comunicò con el sus hazien-  
*Otras prudentes diligencias.* das, todo lo que à la guerra tocava. D. Sancho, Rey de Navarra, por sus Embaxadores que embiò, avisò, que no faltaria de hallarse en la jornada. Al Arçobispo D. Rodrigo dexò en su lugar, para el gobierno del Arçobispo, y la Iglesia de Toledo, à D. Adan, Obispo de Palencia; y el en Italia, y en Francia, con esperança de la Indulgencia, que alcançò del Pontifice Inocencio III. y mostrando el peligro si no socorrian à España, no cessava de despertar à los Grandes, y Prelados, para la empresa

sagrada; assimismo à la gente popular. Dezia, ser tan grande la sobervia de el barbaro, que à todos los que adoravan la Cruz por todo el mundo, amenazava guerra, muerte, y destruicion, afrenta del nombre Christiano intolerable, y que no se debia disimular. Hizose gran fruto con esta diligencia. Tan grande era el deseo de pelear contra los enemigos de la Religion Christiana, que dicen, se juntaron de las Naciones Estrangeras 100y. Infantes, y 10y. cavallos, gran numero, y que apenas se puede creer. La verdad, quien la podrá averiguar? Como quier que en otra parte hallè, que fueron 12y. cavallos, 50y. peones los que de fuera vinieron. A todos estos, porque con la junta, y avenida de tantas Naciones, no se alterasse Toledo, donde se hazia la masa, señalaron la Huerta del Rey, y con ella otros Lugares cerca de la Ciudad, à la ribera de Tajo, para sus aloxamientos. Començaronse estas gentes à venir à Toledo por el mes de Febrero, año de nuestra salvacion de 1212. Levantòse va alboroto de los Soldados, y Pueblo, en aquella Ciudad contra los Judios. Todos pensavan hazian servicio à Dios, en maltratallos. Estava la Ciudad para ensangrentarse, y corrieran gran peligro, sino resistieran los Nobles à la canalla, y ampararan con las armas, y autoridad, aquella miserable gente. D. Pedro, Rey de Aragon, acudiò, y fue recibido en la Ciudad con publica alegria de todos, y con procession, la misma fiesta de la Trinidad. Venian con el desde Aragon 20y. Infantes, 3500y. cavallos. D. Sancho no pudo hallarse en la guerra sagrada, porque falleciò en este tiempo en Coimbra, hizose allí el enterramiento, en el Monasterio de Sta. Cruz, en un humilde sepulcro, de donde en tiempo del Rey D. Manuel, le trasladaron à otro mas magnifico. Sucediòle su hijo D. Alfonso II. que yà tenia dos hijos Infantes en su muger Doña Urraca, llamados D. Sancho, y D. Alonso. D. Fernando, tio del nuevo Rey, hermano del difunto D. Sancho, el año pasado casò con Madama Jua-

*Junta 100y. Infantes, y 10y. cavallos.*

*Aloxamiento.*

*1212: Tumulto contra Judios.*

*Vino el Rey de Aragon con mucha gente.*

*Muere D. Sancho de Portugal.*

*Su sucesion.*

Juana, Condesa de Flandes, hija, y heredera del Balduino, Emperador de Constantinopla. Todavía de Portugal vino vn buen golpe de Soldados, movidos de sí mismos, ó embiados de socorro por su Rey. A toda la muchedumbre de Soldados, señaló el Rey de Castilla sueldo para cada dia, à cada vno de los Infantes cinco sueldos, à los hombres de acavallo 20. à los Principes, conforme à cada qual era, y à su dignidad, se hizieron presentes muy grandes. Teniã apercebidas vituallas en abundancia, y almacen, para que no faltasse alguna cosa necessaria, à tan grande Exercito, en tanto grado, que solo para llevar el vagage tenian juntados 600. carros, como lo testifica el Arçobispo D. Rodrigo, que fue testigo de vista en toda la empreffa, y puso por escrito, para memoria de los venideros, todo lo que en ella passò. Otros dicen, que fueron bestias de carga, hasta aquel numero. Lo vno, y lo otro, fue cosa de gran maravilla en tan grande apretura de tiempos, y pobreza de los tesoros Reales; pero no ay cosa tan dificultosa, que cõ diligencia no se alcançe; y las naciones, y Principes estrangeros, à porfia embiavan cavallos, mulos, y dinero. Partieron de Toledo à 21. de Junio: regla la avanguardia D. Diego de Haro, en que iban las naciones estrangeras. En el 2. esquadron el Rey de Aragon, y por caudillo de la retaguardia el de Castilla D. Alonso: en que se contavan 140. de acavallo. La Infanteria apenas se podia contar, porque de toda Castilla, los que eran de edad a propósito, eran forçados à tomar las armas. El 3. dia llegaron à Malagon, Lugar que tenia guarnicion de Moros, y està de Toledo 14. leguas. Los barbaros, por el miedo que tenian fueron forçados à abandonar el Lugar y recogerse à la fortaleza de vn cerro agrio; pero por el esfuerço, y impetu de las naciones estrangeras, tomado el Castillo por fuerça. à 23. dias de Junio, todos, sin faltar ninguno, fueron degollados; tan grande era el deseo que tenian de destruir aquella nació impia.

*No obstant se, vino socorro de Portugal.*

*Provison del Rey de Castilla para el Exercito.*

*600. carros para el vagage.*

*D. Diego de Haro.*

*Marcha.*

*Temen los Moros.*

*Toman Lugares los de el Rey.*

A primero de Julio, Calatrava, Lugar muy fuerte, puesto de la otra parte del Rio Guadiana, te ganò por entrega que del hizieron los moradores, y vecinos, que consideravan el extremo peligro, que sus cosas corrian, y que no tenian esperança alguna de socorro. Los Soldados estrangeros, conforme à su condicion, querian passar à cuchillo los rēdidos, y apenas se pudo alcançar, que se amansassen, por intercession de los nuestrros, que dezian: Quan justo era, se guardasse la feè, y seguridad dada à aquella gente, bien que infiel; y que no era razon con la desesperacion, q̄ suele ser la fuerte arma de todas, exasperar, y embravecer los animos de los enemigos. El Pueblo se restituyò à los Cavalleros de Calatrava, à quien los Moros le aviã tomado: los despojos se dieron à los Aragoneses, y à los Soldados estranos. A los quales los desacostrados calores, Cielo mal sano, y falta de todas cosas, forçavã dexada aquella empreffa, à bolverse à sus tierras. Arnaldo, Obispo de Narbona, y Teobaldo Blazon, natural de Potiers, como mas aficionado à nuestras cosas, por ser vno, y el otro cõ sus compañías particulares, perseveraron en los Reales. Acusavã la cobardia de su nació, determinados de ponerse à qualquier peligro, antes de faltar al deber. La partida de los estranos, puesto que causò miedo en los animos del resto, fue provechosa por dos razones: la vna, porque los estrangeros no tuviessen parte en la honra de tan grã vitoria: la otra, que cõ aquella ocasion Mahomad, q̄ estava en Jaen en valanças, y aun sin voluntad de pelear, se determinò dár la batalla. Así que los nuestrros cõ sus Reales llegarò à Alarcos, el qual Lugar, porq̄ pocos años antes fue destruido por los Moros, desampararon los moradores que quedavan, y vino à poder de los Christianos. En este Lugar D. Sancho, con vn esquadron de los suyos, alcançaron à los Reyes, y se juntò cõ los demàs. Fue su venida muy alegre, y con la tristeza q̄ del suceso pasado, de la partida de estrangeros recibie

*Los calores son causa de retirarse muchos.*

*Retirado que fue para mayor gloria*

*Llega al Exercito D. Sancho de Navarra.*

ran

tan, se trocò en regocijo. Algunos Castillos en aquella comarca se entraron por fuerza. En tierra de Salvatierra se hizo refena: passaron alarde gran numero de apie, y de acavallo. Esto hecho con todas las gentes llegaron al pie de Sierra Morena. El Moro avisado de lo que passava, marchò para Baeza, determinado de alçadas las vituallas, atajar el passo de aquellos montes, y particularmente guardar el puerto de la Losa, por donde era forçoso passassen los nuestrs. Si passavan adelante, prometiale el Moro su vitoria: si se detenian, se persuadia por ciërto perecerian todos por falta de bastimentos; si bolviessen atràs, seria grande la mengua, y perdida de reputacion forçosa. Sus consejos, aunque prudentes, desvaratò otro mas alto poder. Hizose junta de Capitanes para resolver porquè parte passarian los montes, y lo que debian hazer. Los mas eran de parecer bolviessen atràs, dezian, que rodeando algo mas, por camino mas llano se podrian meter en los campos del Andalucia, que debian escusar aquellas estrechuras, de que el enemigo estava apoderado. Por el contrario el Roy de Castilla, D. Alonso, tenia por grande inconveniente la buelta, por ser la fama de tan gran momento en semejantes empreßas, que conforme à los principios seria lo demàs, con bolver los Reynos atràs, se daria muestra de huir torpemente, con que à los enemigos creceria el animo, los suyos se acobardarian, que de suyo parecia estar inclinados à desamparar los Reales; como poco antes por la partida de los Estrangeros se entendió. Contra las dificultades que se representavan, invocassen el auxilio, y socorro de Dios, cuyo negocio tratavan. Que les asistiria sin duda, si ellos no faltavan à si mismos. Muchas vezes à los valerosos se hazen faciles las cosas que à los cobardes parecen impossibles. Esta resolucion se tomó, y este consejo. Con esto D. Lope, hijo de D. Diego de Haro, embiado por su padre, con buen numero de gente, en

lo mas alto de los montes se apoderò del Lugar de Ferral, y hizo con escaramuças arredrar algun tanto à los Moros. No se atrevió à passar el Puerto de la Losa, ni acometer, por parecerle cosa aspera, y temeraria, pelear juntamente con la estrechura, y fragura del lugar, y passos, y có los enemigos q̄ le guardavã. CAP. XXIV. Como la vitoria quedò por los Christianos.

Toda muchedumbre, en especial de Soldados, se rige por impetu; y mas por la opinion se mueve, que por las mismas cosas, y por la verdad, como sucedió en este negocio, y trance, que los mas de los Soldados perdida la esperanza de salir con la demanda, trataban de desamparar los Reales. Pareciales corrian igual peligro, ora los Reyes passassen adelante, ora bolviessen atràs. Lo vno daria muestra de temeridad, lo otro seria cosa afrentosa. Ponian mala voz en la empreßa: cundia el miedo por todo el campo. La ayuda de Dios, y de los Santos valiò para que se sustentassen en pie las cosas, casi perdidas de todo punto. Vn cierto villano, que tenia grande noticia de aquellos lugares, por aver en ellos largo tiempo pastoreado sus ganados (algunos creyeron ser Angel, movidos de que mostrado que ovo el camino, no se viò mas) prometió à los Reyes, que si del se fiasen, por senderos que el sabia, todo el exercito, y gente llegarian sin peligro à encumbrar lo mas alto de los montes. Dar credito en cosa tan grande à vn hombre que no conocian, no era seguro, ni de personas prudentes no hazen de todo punto caso en aquella apretura de lo que ofrecia. Pareció que D. Diego de Haro, y Garci Romero, como adalides viessen por los ojos lo que dezia aquel Pastor. Era el camino al revès de lo que pretendian, y parecia iban à otra parte diferente, tanto, que los Moros considerada la buelta que los nuestrs hazian, pensaron, que por falta de vituallas huian, y se retiravã à lo mas adentro de la Provincia. Còveniales subir por la ladera del monte, passar Valies en muchos

*Los Soldados de el Rey, temen las dificultades, y piensan en retirar se.*

*Milagro: samente se les descubre camino para passar los Montes.*

*Reconocen el paso los adalides.*

*Don Lope de Haro.*

chos lugares , peñascos empinados que embaraçavan el camino. Pero no rehusavan algun trabajo , con la esperança cierta que tenian de su vitoria, si llegassen à las cumbres de los montes , y à lo mas alto. El mayor cuydado que tenian , era de apresurarse , por rezelo que los enemigos no se apoderassen antes del camino, y les atajassen la subida. Passadas , pues , aquellas fraguras , los Reyes , en vn llano que hallaron , fortificaron sus Reales. Apercibiòse el enemigo à la pelea, y ordenò sus hazes, repartidas en quatro esquadrones ; quedòse el Rey mismo en el collado mas alto , rodeado de la gente de su guarda. Los Fieles , por estàr cansados con el trabajo de tan largo , y mal camino, asìi hombres , como jumentos , determinaron de exquivar la pelea, lo mismo el dia siguiente, con tan grande alegria de los Moros , que entendian era por miedo que el Miramamolin con Embaxadores que embiò, y despachò à todas partes, y muy arrogantes palabras, prometia , que dentro de tres dias pondria en su poder los tres Reyes , que tenian cercados como con redes. La fama iba en aumento como suele, cada vno añadia algo à lo que oia , para que la cosa fuesse mas agradable. El dia tercero, que fue Lunes à diez y seis del mes de Julio, los nuestros refueltos de presentar la batalla , al amanecer confesados, y comulgados , ordenaron sus batallas en guisa de pelear. En la vanguardia iba por Capitan Diego de Haro. Del esquadron de enmedio tenia cuydado Don Gonçalez Nuñez , y con èl otros Cavalleros Templarios , y de las demás Ordenes , y Milicias sagradas. En la retaguardia quedavan , el Rey D. Alfonso, el Arçobispo D. Rodrigo, y otros Prelados. Los Reyes de Aragon , y de Navarra con sus gentes fortificavan los lados: el Navarro à la derecha , à la izquierda el Aragonès. El Moro al contrario , con el mismo orden de antes, puso sus gentes en ordenança. La parte de los Reales , en que armaron la tienda Real, cerraron con cadenas de hierro, y

por guarda los mas fuertes Moros , y mas esclarecidos en linage, y en hazañas. Los demás eran en tan gran numero, que parecia cubrian los Valles, y collados. Exortaron los vnos, y los otros, y animavan los suyos à la pelea. Los Obispos andavan de compañía en compañía , y con la esperança de ganar Indulgencia animavan à los nuestrros. El Rey D. Alfonso desde vn lugar alto, para que le pudiessen oir , dixo en sustancia estas razones. *Los Moros salteadores, y rebeldes al Emperador Christo, antiguamente ocuparon à España, sin ningun derecho, agora à manera de ladrones la maltratan. Muchas vezes gran numero dellos fueron vencidos de pocos, gran parte de su señorío les hemos quitado, y apenas les queda donde poner el pie en España. Si en esta batalla fueren vencidos, lo que promete el ayuda de Dios, y se puede pronosticar por la alegría, y buen talante que todos teneis, avremos acabado con esta gente maldada. Nosotros peleamos por la razon, y por la justicia, ellos por ninguna Republica, porque no estàn entre sí atados con algunas leyes. No ay à do se recojan los vencidos, ni queda alguna esperança, salvo en los braços. Començad, pass, la pelea con grande animo. Confiados en Dios tomastes las armas, confiados en èl mismo arremeted à los enemigos, y cerrad. El Moro al contrario, avisò à los suyos, y les dixo: Que aquel dia debian pelear con estremo esfuerzo, que feria el fin de la guerra, quier venciesen, quier fuesen vencidos. Si venciesen, toda España seria el premio de la vitoria, por tener juntados los enemigos para aquella batalla, con suma diligencia todas las fuerças dellas. Si fuesen vencidos, el Imperio de los Moros quedava acabado en España. No era justo que en aquel peligro perdonassen à sí, ò à sus cosas. Su exercito constava de una nacion: el de los Christianos de una avenida de muchas gentes, diferentes en leyes, lengua, y costumbres; la mayor parte avia desamparado las vnderas: los demás no pelearian constantemente, por ser de vnos el peligro, el provecho, y premio particular de otros. Dichas estas razones, por vna, y otra parte se conençò la pelea con grande animo, y corage. La vitoria por largo espacio estuvo du-*

*Tierran estos cò cadenas la tienda del Rey.*

*Oraciò del Rey Don Alfonso.*

*La del Moro.*

*Batalla.*

*Passan à las cumbres, y en vn llano plantã los Reales.*

*Arrogancia de los Moros castigada.*

*Ordenan el exercito los del Rey.*

*Los del Moro.*

*Batalla.*

dosa de ambas partes, peleavan todos conforme al peligro, con grande esfuerço. La vista de los Capitanes, y su presencia no sufria, que la cobardia, ni el valor se ocultassen, y encendia à todos à pelear. Los del esquadron de enmedio, y cuerpo de la batalla, fueron los primeros à acometer, siguieronles los Navarros, y Aragoneses, sin mejorarse al principio, dado que por tres vezes dieron carga à los contrarios, antes el còrrario à nuestros esquadrones, algun poco desalojados, parece ciavan, y se querian poner en huída. En esto el Rey D. Alonso, movido juntamente del peligro, y de la afrenta, se queria meter por lo mas espeso de los enemigos, si no le tuviera el Arçobispo D. Rodrigo, que tenia à su lado. Advirtiòle, que en su vida consistia la suma de la vitoria, y esperança de los Christianos, que perseverasse como comenzara à confiar del favor de Dios, y no se metiesse en el peligro. Con esto el postrero esquadron se adelantò, y por su esfuerço, y el de los demàs, se mejorò la pelea. Los que parecia titubeavan, por no quedar afrentados, bueltos à la ordenança, tornaron à la batalla con mayor ferocidad. Los Moros, cansados con el continuo trabajo de todo el dia, no pudieron sufrir la carga de los que estavan de respeto los postreros, y de nuevo entravan en la pelea. Fue muy grande la huída, la matança no menor que tan grande vitoria pedia. Perecieron en aquella batalla docientos mil Moros, y entre ellos la mitad fueron hombres de acavallo: otros quitan la mitad deste numero. La mayor maravilla, que de los Fieles no perecieron mas de veinte y cinco, como lo testifica el Arçobispo Don Rodrigo. Otros afirman, que fueron ciento y quinze, pequeño numero el vno, y el otro para tan illustre vitoria. Otra maravilla, que con quedar muerta tan grande muchedumbre de Moros, que no se acordavan de mayor, en todo el campo no se viò rastro de sangre, segun que lo atestigua el mismo D. Rodrigo. El Rey Moro, por amonestacion

I. Part.

de Zeyt su hermano, se salvò en vn mulo, con que huyò hasta Baeza, desde alli, mudada la cavalgadura, no parò hasta llegar aquella misma noche à Jaen. A puesta de Sol fueron tomados los Reales de los enemigos, que robaron los Aragoneses, porque los demàs siguieron, y executaron el alcance. Las preseas del Rey Moro, y sus alhajas, que solas quedaron enteras, fueron por Don Diego de Haro dadas por iguales partes à los Reyes de Navarra, y de Aragon. En particular la tienda de seda roxa, y carmesì, en que se alojaba el Rey barbaro, se diò al Rey de Aragon, por orden de Don Alonso, Rey de Castilla. El qual, como quier que deseoso solamente de honra, se quedasse con la mayor loa de la guerra, y con el prez de la vitoria, de buena gana dexò lo demàs à sus compañeros. Lo restante de la presa, y despojos no pareció sacarlo en publico, y repartillo, como era razon, conforme à los meritos de cada qual, antes dexaron que cada vno se quedasse con lo que tomò, porque tenian rezelo de algun alboroto, y entendian, que à los particulares sería mas agradable lo que por su mano tomaron, que si de la presa comun se lo restituyessen mejorado, y multiplicado. Algunos escriben, que ayudò mucho para la vitoria la señal de la Cruz, que de varios colores se viò en el ayre, yà que querian pelear. Otros refutan esto, por no hazer el Arçobispo D. Rodrigo mencion de cosa tan grande, ni aun el Rey, en la carta que escribió del sucesso, y profecucion desta guerra al Pontifice Inocencio. Verdad es, que todos concuerdan, que Pasqual, à la sazón Canonigo de Toledo, y que despues fue Dean, y aun Arçobispo (cuya sepultura està en la Capilla de Santa Lucia de la Iglesia Mayor de Toledo) con la Cruz, y guion que llevaba, como es de costumbre, delante el Arçobispo Don Rodrigo, pasó por los esquadrones de los enemigos dos vezes, sin recibir algun daño, dado que todos le pretendian herir con sus

*Escapa el Rey Moro**Liberallidad de el Rey Don Alonso en repartir la presa**Don Pasqual, Canonigo de Toledo.*

Cccc

dar

*Valor del Rey.**Mueren docientos mil Moros**De los Christianos solos veinte y cinco.*



dardos, y muchas saetas que le tiravan, quedaron hincadas en el asta de la Cruz, cosa que à los nuestros diò mucho animo, y puso grande espanto en los Moros. Fue tan grande la muchedumbre que hallaron de lanças, y saetas de los enemigos, que en dos dias enteros que alli se detuvieron los nuestros, aunque para los fuegos no vsavan de otra leña, y de propolito procuravan acabarlas, no lo pudieron hazer. La vitoria se divulgò por todas partes, primero por la fama, despues por mensageros, que venian vnos en pos de otros. Fue grande el lloro, y sentimiento de los Moros, no solo por el mal, y daño presente, sino porque temian para adelante mayores inconvenientes, y peligros. Entre los Christianos se hazian grandes fiestas, juegos, combites, con toda magnificencia, y regozijos, y alegrías, no solo en España, sino tambien las Naciones estrañas, con tanto mayor voluntad, quanto el miedo fue mayor. Nunca la gloria del nombre Christiano pareció mayor, ni las Naciones Christianas estuvieron en algun tiempo mas gloriosamente aliadas. Los Españoles, assimismo parecia igualar en valor la gloria de los antiguos, el mismo Rey Don Alonso començò à ser tenido como Principe venido de el Cielo, y mas que hombre mortal. El Rey de Navarra, para memoria de tan grande vitoria, al escudo

*Fama de D. Alonso por esta vitoria.*

*El de Navarra aña de à sus armas las cadenas q̄ el rompió.*

*Origen de la abstinençia del Sabado.*

vermejo, de que vsavan sus antepasados, aña diò por orla vnâs cadenas, y en medio del escudo vna esmeralda, por señal que fue el primero à romper las cadenas con que tenian los enemigos fortificada aquella parte de los Reales, en que el Rey barbaro estava. El mismo Don Alonso à las insignias antiguas de los Reyes de Castilla, aña diò vn Castillo dorado en escudo roxo, como lo afirman algunos Varones de erudicion, y diligencia muy grandes, otros lo niegan, movidos de los privilegios antiguos, en cuyos sellos se ve puesta antes destos tiempos, en las insignias, y armas de los Reyes de Castilla, la figura de Torre, ò Castillo. De algo mas cre-

dito es lo que hallo de algunos afirmando por testimonio de cierto Historiador, que desde este tiempo se introduxo en España, la costumbre que se guarda no comer carne los Sabados, sino solamente los menudos de los animales, y que se mudò; es à saber, por esta manera, y tiempo lo que antiguamente se vsava, que era comer los tales dias carne, costumbre que los Godos sin duda traxeron de Grecia, y la tomaron quando se hizieron Christianos. La verdad es, que esta vitoria nobilissima, y la mas illustre que ovo en España, se alcançò, no con fuerças humanas, sino por la ayuda de Dios, y de los Santos. Las plegarias, y oraciones con que los procuraron aplacar por todo el mundo, fueron muchas, principalmente en Roma, donde se hizieron procesiones, y rogativas assaz. En que se debe notar, que para aumento de la devocion, y que no oviesse confusion, y otros desordenes, se ordenò fuesen à diversas Iglesias los Varones, las mugeres, el Clero, y los demàs del Pueblo. Hallavase presente el Pontifice, que movia à los demàs con su exemplo. De todo ay vna carta suya al Rey Don Alonso, muy grave, y muy elegante. La respuesta otrosi del Rey al Papa, en que refiere todo el discurso de desta empresa, y batalla, pero muy larga para ponella en este lugar.

#### CAP. XXV. Del fin de esta guerra.

**H** Allaronse en esta guerra los Obispos, Tello de Palencia, Rodrigo de Siguença, Menendo de Osma, Pedro de Avila, Domingo de Plasencia, Garcia Frontino de Taraçona, Berengario de Barcelona. El numero de los Grandes no se podia contar, los Maestres de las Ordenes, Arias de Santiago, Rodrigo Diaz de Calatrava, Gomez Ramirez de los Templarios, demàs de estos, Juan Gelmirez, Prior de San Juan. De Castilla, Gomez Manrique, Alonso de Meneses, Gonçalo Giron, Inigo de Mendoza, Cavallero Vizcayno, pariente de Don Diego de Haro, que es la pri-

*El despen- sero mayor de la Reyna Doña Leonor lo dize. La Valeriana assimismo lib. 1. tit. 4. cap. 17.*

*Personas señaladas que se hallaron en esta guerra.*

primera vez que en la Historia de España se halló con los demás el Conde D. Fernando de Lara, de alto linage, y él por su persona señalado, poderoso en grande Estado, y muchos aliados. Estos fueron de Castilla, de Aragón Garci Romero, Ximeno Coronel, Aznar Pardo, Guillen de Peralta, y otras personas principales, que iban en compañía de su Rey. Ante todos se señaló Dalmacio Creitel, natural de las Ampurias, de quien dizen los Historiadores de Aragón, (qu) por el grande conocimiento que tenía de las cosas de la guerra, y singular prudencia, ordenó las hazes para la batalla. Entre los Navarros, Garcés Agoncillo, García Almoravides, Pedro Leet, Pedro Atroniz, Fernando de Montagudo, Ximeno Ayvar, fueron los mas señalados, que en esfuerço, industria, y exercicio de guerra, vinieron à esta empresa. En conclusion, el tercero dia despues de la vitoria, se movieron los Reales de los Fieles, ganaron de los Moros el Lugar de Ferral, que avia buelto a poder de Moros, Bricho, Baños, y Tolosa; de la qual tomó nombre esta batalla, que vulgarmente se llama de las Navas de Tolosa. Todo era facil a los vencedores, y por el contrario a los vencidos. La Ciudad de Baéza, desamparada de sus Ciudadanos, que perdida la esperança de tenerse, se recogieron à Ubeda, vino en poder de los vencedores. Algunos pocos, que confiados en la fortaleza de la Mezquita mayor, no se queria rendir con fuego que les pusieron, los quemaron dentro della misma. El octavo dia despues de la vitoria, la Ciudad de Ubeda fue entrada por fuerça: cà sin embargo que los Ciudadanos ofrecian a los Reyes cantidad de oro, porque los dexasse en paz, los Obispos fueron de parecer, que no era justo perdonar aquella gente malvada. Conforme à este parecer se hizo grande matança, sin distincion de personas de aquella miserable gente. Vna parte de los vecinos, fue tomada por esclavos: toda la presa se dexò a los Soldados, con

que se puso miedo a los Moros, y le ganaron las voluntades del Exercito, que estava cansado con el largo trabajo. Las enfermedades los afligian, y no podian sufrir la destemplanza del Cielo; por esto los Reyes fueron torçados, en vn tiempo muy fuera de proposito, bolver con sus gentes a tierras mastempladas. A la buelta, cerca de Calatrava, llegó el Duque de Austria con 200. de cavallo, que para muestra de su esfuerço, y ayudar en aquella santa guerra, traia en su compañía. El Rey de Aragón, por ser su pariente, a la buelta para su tierra, le acompañò hasta lo postrero de España. Al Rey de Navarra restituyó el de Castilla catorce Lugares, sobre que tenían diferencia; y por que poco antes se ganaron por los de Castilla, la memoria de sus antiguos señores, hazia que no se asegurassen de su lealtad: este fue el principal premio de su trabajo. D. Alonso, Rey de Castilla, despedidos los dos Reyes, entrò en Toledo, à manera de triunfador, con grande aplauso, aclamaciones, y regocijo de los Ciudadanos, y del Pueblo. Lo primero que hizo, fue dar gracias à Dios, por la merced recibida, despues se mandò, y estableció, que para siempre se renovasse la memoria de aquella vitoria, y se celebrasse por toda España, à 16. de Julio: en Toledo, mas en particular facan aquel dia las Vanderas de los Moros, y con toda muestra de alegría, festejan aquella fiesta: cà se ordenò, fuesse de guardar aquella fiesta, con nombre del Triunfo de la Sta. Cruz. El Rey, por ser enemigo del ocio, y con el deseo que tenia de seguir la vitoria, y executalla, al principio del año siguiente, se metió por tierra de Moros. Ganò el Lugar de Dueñas de los Moros, que diò a la Orden de Calatrava, a la de Santiago el Castillo de Eznavejor. Alcaraz, pequeña Ciudad, y que està metida dentro de los Montes Marianos, y asentada en vn collado aspero, con cerco de dos meses se ganò por el Rey, y se entrò por fuerça à 22. de Mayo, dia Miercoles, vispera de la Ascension: demàs desto,

*Enfermedades obli- gan a bolverse.*

*Duque de Austria llegatara de.*

*Casa de Alenloza*

*Toman Lugares los vitoriosos.*

*Ubeda.*

*Entrò D. Alonso triunfante en Toledo, y sera la fiesta el dia de la vitoria de las Navas.*

*Buelve el Rey à campaña, y gana à Dueñas, y otros Lugares.*

algunos otros Lugares de menos cuenta, se tomaron por aquella comarca, entre los demás Lezuza, que se tiene por la antigua Libisofa. Concluidas estas cosas, el Rey Don Alonso, ganada mayor suma que ninguno de los Principes de Europa, dió buelta à Toledo, donde las Reynas Doña Leonor su muger, Doña Berenguela su hija, y su hijo D. Enrique, que le sucedió en sus Estados, y à la sazón era de diez años, aguar-

davan su venida: Toda la Ciudad Hena de juegos, de regocijos, y fiestas, dando que el año fue muy falto de mantenimientos, à causa de la sequedad. En especial en el Reyno de Toledo edizen, que en nueve meses continuos nunca llovió, tanto, que los Labradores, cuyo era el daño principal, se fatcados à desamparar las tierras, dexarlas yermas, y irse à otras partes para sustentarse, gravísima miseria, y trabajo memorable.

## LIBRO DUODEZIMO.

CAP. I. Como los Albigenes alteraron à Francia.



Anada aquella noble victoria de los Moros, las cosas de España procedian bien, y prosperamente, à causa, que los Almohades, trabajados con vna pérdida tan grande, no se rebullian: y los nuestros se hallavan con tan grandísimo ánimo de sujetar todo lo que de aquella Nación restava en España. Quando por el mismo tiempo los Reynos de Francia, y de Aragón se alteraron grandemente, y recibieron graves daños. Estas alteraciones tuvieron principio en la Ciudad de Tolosa, muy principal entre las de Francia, y que cae no lexos de la raya de España. La ocasión fueron ciertas opiniones nuevas, que en materia de Religion se levantaron en aquellas partes, con que los de Aragón, y los de Francia, se rebovieron entre sí, y se enfangrentaron. En los tiempos passados, todas las Naciones del Christianismo se conformavan en vn mismo parecer en las cosas de la Fè. Todos seguian, y confesavan vna misma Doctrina. No se diferenciavan el Aleman del Español, no el Francès del Italiano, ni el Inglés del Siciliano, en lo que debian creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demás Mysterios: en todos se veia vn mismo coraçon, y vn mismo language. Los Uvaldenses, gente perversa, y abominable, començaron los años passados à inquietar la paz de la

Iglesia, con opiniones nuevas, que enseñaron; y al presente los Albigenes, o Albienses, Secta no menos aborrecible, apellido, y nombre odioso, à cerca de los antiguos siguieron las mismas pisadas, y camino, con que grandemente alteraron el Pueblo Chritiano. Enseñavan, que los Sacerdotes, Ministros de Dios, y de la Iglesia, no tenían poder para perdonar los pecados, Que el verdadero Cuerpo de Jesu Christo no está en el Santo Sacramento del Altar. Que el Agua de el Bautismo no tiene fuerza para lavar el alma de los pecados. Que las oraciones que se acostumbran hazer por los muertos, no les prestavan: todas opiniones nuevas, y malas, y à cerca de los antiguos nunca oidas. Dezian otrosì contra la Virgen Madre de Dios, blasfemias, y denuestos, que no se refieren por no ofender al piadoso Lector, dexolas escritas Guillermo Nangiaco, Francès de Nación, y que vivió poco adelante. Llegava su desatino à poner lengua en la familiaridad de Christo con la Magdalena. Así lo refiere Pedro, Monge del Cistel, en vna historia que escribió de los Albigenes, intitulada al Papa Inocencio Iii. en que depone como testigo de vista, de las cosas en que el mismo se halló. Seria muy largó cuento declarar por menudo todos los desvarios destos Hereges, y Secta; y es así, que la mentira es de muchas maneras, la verdad vna, y sencilla. La verdad es, que en aquella parte de Francia, donde está la Ciudad de Char-

Quietud  
de España  
alterada  
por los He-  
reges de  
Francia.

Uvalden-  
ses.

Albigen-  
ses.

Sus erro-  
res.

*Albis, que  
Ciudad de  
Francia.*

tes, muy nombrada se ve otra Ciudad, llamada Albis, que en otro tiempo tuvo nombre de Alva Augusta, y aun se entiende que Cesar, en los Comentarios de la guerra de Francia, llamó Helvios los moradores de aquella comarca. Riega sus campos el Rio Tarnis, que son de los mas fertiles de Francia, de grandes cosechas, y esquilmos, de trigo, vino pastel, y açafrañ, por donde el Obispo de aquella Ciudad tiene mas gruesas rentas que algun otro Obispo. en toda la Francia. La Iglesia Cathedral grande, y hermosa, està pegada con el muro de la Ciudad, su advocacion de Santa Cecilia. Los moradores de la Ciudad, y de la tierra, son gente llana, de condicion apacible, y mansa, virtudes que pueden açarrear perjuicio, sino ay el recato conveniente, para no dar lugar à gente mala, que las pervierta, y estrague. Los mas se sustentan de sus labranças, y de los frutos de la tierra, el comercio, y trato de mercaderes, es pequeño, por estar en medio de Francia, y caer lexos del mar. Desta Ciudad, en que tuvo su primer principio esta nueva locura, y secta, tomó el nombre de Albigense, y desde allí se derramò por toda la Francia, y aun por parte de España. Puesto que el fuego emprendió en Tolosa mas que en otra parte alguna; y aun de aqui procedió, que algunos atribuyeron la primera origen deste error, y secta à aquella Ciudad. Otros dizen, que nació primeramente en la Proença, parte de la Gallia Narbonense. D. Lucas de Tuy, que por su devoción, y por hazerse mas erudito, pasó à Roma, y de allí à Constantinopla, y à Jerusalèn, buelto à su Patria, entre otras cosas que escribió, no menos docta, que piamente, publicó vna larga disputa contra todos estos errores, en que como testigo de vista, relatò lo que pasó en Leon, Ciudad muy conocida en España, y Cabeza de aquel Reyno. Cuyas palabras serà bien poner aqui, para mayor claridad, y para que mejor se entienda la condicion de los Hereges, sus invenciones, y trazas. Después de la muerte del Reverendo D. Rodrigo,

L. Part.

*Testimonio de D. Lucas de Tuy, de los embustes de estos Hereges.*

Obispo de Leon, no se conformaron los votos del Clero en la eleccion del successor. Ocasión que tomaron los Hereges, enemigos de la verdad, y que gustan de semejantes discordias, para entrar en aquella Ciudad, que se ballava sin Pastor, y acometer las ovejas de Christo. Para salir con esto, se armaron, como suelen, de invenciones. Publicaron, que en cierto lugar muy fucio, y que servia de muladar, se bazian milagros, y señales. Estavan allí sepultados dos hombres facinerosos, vno Herege; otro, que por la muerte que dió alevosamente à un su tio, le mandaron enterrar vivo. Manava tambien en aquel lugar vna fuente, que los Hereges ensuciaron con sangre, à proposito, que las gentes tuviesen aquella conversion por milagro. Gundiò la fama, como suele por ligeras ocasiones. Acudian gentes de muchas partes. Tenian algunas sobornados de secreto, con dinero que les davan, para que se fingiesen ciegos, cojos, endemoniados, y trabajados de diversas enfermedades, y que bebida aquel agua, publicasen que quedavan sanos. Destos principios pasó el embuste, à que desenterraron los huesos de aquel Herege, que se llamava Arnaldo, y avia 16. años que le enterraron en aquel lugar. Dezian, que era de vn santissimo Martyr. Muchos de los Clerigos simples, con color de devoción, ayudavan en esto à la gente seglar. Llegò la invencion à levantar sobre la fuente vna muy fuerte casa, y querer colocar los huesos del traydor homiciano en lugar alto, para que el Pueblo los acatasse, con voz, que fue vn Abad en su tiempo muy santo. No es menester mas, sino que los Hereges, después que pusieron las cosas en estos términos, entre los suyos declaravan la invencion, y por ella burlavan de la Iglesia, como si los demás milagros que en ella se hazen, por virtud de los cuerpos santos, fuesen semejantes invenciones; y aun no faltava quien desto diese credito à sus palabras, y se apartasse de la verdadera creencia. Finalmente, el embuste vino à noticia de los Frayles de la santa Predicacion, (que son los Dominicos) y en sus sermones procuravan desengañar el Pueblo. Asudieron à lo mismo los Frayles Menores, y los Clerigos, que no se dexaron engañar, ni entredar en aquella fucia adoracion. Pero los animos del Pueblo,

Cccc 3

tan,

tanto mas se encendian para llevar adelante aquel culto del demonio, hasta llamar Hereges à los Frayles Predicadores, y Menores, porque los contradexian, y les iban à la mano. Gozavanse los enemigos de la verdad, y triunfavan; dezian publicamente, que los milagros que en aquel lodo se hazian, eran mas ciertos, que todos los que en lo restante de la Iglesia hazen los cuerpos santos, que veneran los Christianos. Los Obispos comarcanos publicavan cartas de descomunion contra los que acudian à aquella veneracion maldita: no aprovechava su diligencia, por estar apoderado el demonio de los coraçones de muchos, y tener aprisionados los bijos de inobediencia. Un Diacono, que aborrecia mucho la heregia, en Roma do estava, supo lo que passava en Leon, de que tuvo gran sentimiento, y se resolviò con presteza de dar la vuelta à su tierra, para bazer rostro à aquella maldad tan grave. Llegado à Leon, se informò mas enteramente del caso, y como fuera de si, començò en publico, y en secreto à afear negocio tan malo, reprehendia à sus Ciudadanos, cargavalos de ser fautores de Hereges. No se podia ir à la mano, dado que sus amigos le avisavan se templasse, por parecerle, que aquella Ciudad se apartava de la Ley de Dios. Entrò en el Ayuntamiento, dixoles, que aquel caso tenia afrentada à toda España: que de donde salian en otro tiempo leyes justas, por ser Cabeza del Reyno, alli se forjavan heregias, y maldades nunca oidas. Avisòles, que no les daria Dios agua, ni les acudiria con los frutos de la tierra, hasta tanto que esbassen por el suelo aquella Iglesia, y aquellos buessos que honravan, los arrojasen. Era assi, que desde el tiempo que se diò principio à aquel embuste, y veneracion, por espacio de diez meses nunca lloviò, y todos los campos estavan secos. Preguntò el Juez al dicho Diacono, en presencia de todos. Derribada la Iglesia, assegurafnos, que lloverà, y nos darà Dios agua? El Diacono lleno de fe: Dadme, dixo, licencia para abatir por tierra aquella casa, que yo prometo en nombre de Nuestro Señor Jesu Christo, so pena de la vida, y perdimiento de bienes, que dentro de ocho dias acudirà Nuestro Señor con el agua necessaria, y abundante. Dieron los presentes credito à sus palabras, acudiò

con gente que le dieron, y ayuda de muchos Ciudadanos, allanò prestamente la Iglesia, y esbò por los muladares aquellos buessos. Acacciò, con grande maravilla de todos, que al tiempo que derribavan la Iglesia, entre la madera se oyò un sonido como de trompeta, para muestra de que el demonio desamparava aquel lugar. El dia siguiente se quemò una gran parte de la Ciudad, à causa que el fuego por el gran viento que bazia, no se estendiese mucho. Alteròse el Pueblo, acudieron à buscar el Diacono para matalle; dezian, que en lugar del agua, fue causa de aquel fuego tan grande. Acudian los Hereges, que se burlavan de los Clerigos, y dezian que el Diacono merecia la muerte, y que no se cumpliria lo que prometì. Mas el Señor todo poderoso, se apiadò de su Pueblo: cà à los ocho dias señalados, embiò agua muy abundante, de tal suerte, que los frutos se remediaron, y la cosecha de aquel año fue aventajada. Animado con esto el Diacono, passò adelante en perseguir à los Hereges, hasta tanto, que los hizo desbarazar la Ciudad. Hasta aqui son palabras de este Autor. Por las cuales se entiende, que la pestilencia desta heregia cundiò por España: si bien la mayor fuerza de este mal cargò sobre la Ciudad de Tolosa, de que resultaron graves daños, y al Rey de Aragon, que la quiso ayudar, la defastrada muerte, como luego se dirà.

CAP. II. Como murió el Rey de Aragon.

LA Secta de los Albigenes se hazia temer, y cobrava mayores fuerzas de cada dia, no solo por las que el Pueblo le dava, que mucho se le arrimava, sino mas principalmente por los Principes, y grandes personages que con su favor le acudian, sin hazer caso, ni de la autoridad del Papa, ni de lo que por el mundo dellos se diria. Estos eran los Condes de Tolosa, el de Fox, y el de Berfiers, y el de Cominges. Acudianles asimismo el Rey de Aragon, à causa, que estas Ciudades estavan à su devocion, y aun tambien eran feudos suyos, como en otro lugar queda apuntado, ademàs, que tenia deudo en particular con el Conde de To-

Principios que favorecieron en la heregia.

*Porque le declaró el Rey de Aragón en favor de los hereges*

Tolosa, que casò tercera vez con Doña Leonor, hermana del Rey de Aragón. Y aun el mismo hijo, y heredero del Conde, que se llamava D. Ramon, como su padre, tenia por muger otra hermana del mismo Rey, por nombre Doña Sancha. Esta fue la verdadera causa de declararse por los Albigenes, y tomar las armas en su favor. Que por lo demàs, fue Principe muy Catholico, como se puede facilmente entender, en que entregò su hijo D. Jayme, à Simon Conde de Monforte, para que le criasse, y amestrasse: èl que por este tiempo acaudillava los Catholicos, y era duro martillo contra los hereges. El negocio era de tal condicion, que tenia puestos en cuidado los Catholicos de Francia: y mas en particular al Papa, que se rezelava no se arraigasse de cada dia mas aquel mal, y con tantas ayudas cobrasen mayores fuerças, en especial que el vulgo, como amigo de novedades, engañado con los embustes de aquellos Hereges, facilmente se apartava de la creencia de sus mayores, y abraçava aquellas opiniones estravagantes. Buscavan algun medio para atajar aquel daño. Pareció intentar el camino de la paz, blandura, si con diligencia, y buenos Ministros, que predicassen la verdad, se podrian reducir los descaminados. D. Diego Obispo de Osma, camino de Roma, donde iba embiado por el Rey de Castilla, passò por aquella parte de Francia: y visto lo que passava, y el riesgo que corria en aquellos Pueblos, sino se acudia en breve con remedio, hizo al Papa relacion de todo aquel daño, y del peligro que se mostrava mayor. Llevava en su compañía al Glorioso Padre Santo Domingo, entonces Canonigo Reglar de S. Agustin, y adelante destos principios, Fundador de la Orden de los Predicadores; era natural de Caleruega, tierra de Osma, nacido de noble linage. Avisado el Papa de lo que passava, acordò acudir al remedio de aquellos daños. Despachò al Obispo, y à su compañero, con poderes bastantes, para que apagassen aquel fuego. Nom-

*Conde Simon de Monforte Catholico zeloso.*

*D. Diego, Obispo de Osma.*

*Santo Domingo Canonigo de D. Diego,*

brò tambien vn Legado de entre los Cardenales, con toda la autoridad necessaria. Llegados à Francia, juntaron consigo doze Abades de la Orden de S. Bernardo, naturales de la tierra, para que con sus predicaciones, y exemplo, reduxessen à los descaminados. Pero quanto provecho se hazia con esto, por convertirse muchos de su error, especialmente con la predicacion de Santo Domingo, y milagros que en muchas partes obrò, tanto por otra parte crecian en numero los pervertidos de los Hereges. Porque quien pondrà en razon vn vulgo incitado à mal? Quien bastarà à hazer que tengan seso los hombres perdidos, y obstinados en su error? Debesse cortar con hierro, lo que con medicinas no se puede curar; y no ay medio mas saludable, que vsar del rigor con tiempo en semejantes males. Mudado, pues, el parecer, y la paz en guerra, acordaron de vsar de rigor, y miedo: juntòse gran multitud de Soldados de Italia, Alemania, y Francia, con la esperança de la Indulgencia de la Sede Apostolica, concedida por Inocencio III. à los que tomassen la insignia, y divisa de la Cruz, como era de costumbre en casos semejantes, y acudiesen à la guerra. Estos Soldados tomaron primeramente a Bersiers, Ciudad antigua de los Volcas, cabe el Rio Obris. Passaron en ella siete mil hombres de los alborotados à cuchillo. Algunos dezian, era castigo del Cielo, por la muerte que 42. años antes, ellos dieron à Trencavello, Señor de aquella Ciudad, y con èl hirieron al mismo Obispo. Con el miedo deste rigor, la Ciudad de Carcasona, que era de Hereges, se entregò à los Catholicos, y los culpados fueron muertos. Estos principios davan alguna esperança, que se podría reparar algunos daños. No tenian los Catholicos Capitan que los acaudillasse, y à quien todos obedeciesen. Acordaron de elegir para este cargo à Simon, Conde de Monforte, Pueblo conocido en el distrito de la Ciudad de Chartes, por ser aventajado en las cosas de la guerra, y señalarse mu-

*Apelase à las armas.*

*Destruida la Ciudad de Bersiers.*

*Carcasona reducida.*

*Tomado por Castiello los Catholicos al Conde Simon.*

cho

*Gana algunas Ciudades.*

chó en la piedad, y amor de la Religión Catholica. Acepto aquel oficio por servir à Dios, y à la Iglesia. Juntó las gentes que pudo, con que ganó de los Hereges el Castillo de Minerva, la Ciudad de Albis, y otro Pueblo llamado Vauro, cerca de Tolosa, demás de otros muchos Lugares. Passaron adelante, pusieron cerco sobre Tolosa, no la pudieron tomar, à causa que los Condes, el de Tolosa, y el de Fox, y el de Cominges, se hallaban dentro, y se la defendieron con mucho valor. Desde allí rebolvieron sobre el Condado de Fox, y hizieron la guerra por aquella comarca. El Rey de Aragon cuidava del peligro que estos Principes corrian, sus amigos, y confederados. Rezelavase otrosi de Simon de Monforte, que se color de piedad, que es vn engaño muy perjudicial, no pretendiesse para sí, y para los suyos adquirir nuevos estados. Movido de estas razones, luego que se ganó aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa, en que se halló presente, bolvió su pensamiento à las cosas de la Francia. Tanto, que se halla, que por el mes de Enero, principio del año de 1213. estava en Tolosa, Ciudad de Francia, para tomar acuerdo; es à saber, de lo que debia hazer, y el mes siguiente de Mayo, hazia gente en Lerida, y otras partes, para bolver à aquella guerra. Luego que allá llegó, le acudieron aquellos Principes parciales. Con sus gentes, y con su venida, se formó vn Exercito tan grande, que llegava à cien mil hombres de pelea: gran numero, y que apenas se puede creer. Simon de Monforte por el contrario se apercibia para resistir contra fuerças tan grandes. Acordó, ribera de la Garona, fortificar el Castillo de Murello, Plaza muy importante para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudieron aquellos Principes confederados con sus gentes, con intento de apoderarse de aquella fuerça. Acudió asimismo à la defensa Simon de Monforte, con poca gente, pero escogida, y arriscada. Iban en su compañía siete Obispos, el Padre Santo Domingo, y

tres Abades. Estos Varones intentaron al principio medios de paz, porque no se llegasse à rompimiento, de que se temian graves daños. En especial avisaron al Rey, y le requirieron de parte de Dios, no se juntaſse con los Hereges, gente maldita; y descomulgada por el Padre Santo, que temiesse el castigo de Dios, à quien ofendia, por lo menos escufasse la infamia, con que acerca de todo el mundo quedaria su buen nombre amancillado, y el odio que contra su persona resultaria. El Rey se hizo sordo à consejos tan saludables, y buenos. Dieron vista los dos campos, y los dos caudillos adelantaron sus hazes con resolucion de venir à las manos. En el Exercito de los Catholicos, no passavan de ochocientos cavallos, y mil infantes; pequeño numero para la muchedumbre de los contrarios. Sin embargo, fiados en la buena querella que seguian, se determinaron de probar ventura. Envistieron de ambas partes, y cerraron: trayóse la pelea, que fue muy brava, y sangrienta. Los Catholicos se dieron tal maña, y mostraron tal esfuerço, que los Hereges no pudieron sufrir su impetu, y en vn punto se desbarataron, y pusieron en huida. Los Condes se salvaron por los pies. El Rey quedó rendido en el campo, con otros muchos de los suyos, Cavalleros de cuenta, en particular Aznar Pardo, y su hijo Pedro Pardo, D. Gomez de Luna, Don Miguel de Luesia, gente toda de la principal de Aragon. El numero de los otros muertos no fue grande para vitoria tan señalada. Todos comunmente juzgavan al Rey por merecedor de aquel desastre, así por el favor que dió à los Hereges, si bien de coraçon era, y de apellido Catholico, cà entre los Reyes de Aragon se llamó D. Pedro el Catholico, como por la soltura q̄ tuvo en materia de honestidad, con q̄ amancilló las demás virtudes, en que fue muy aventajado. Passó en esto tan adelante, que repudió à la Reyna su muger, hembra de mucha bondad. El color que tomó fue, que era deuda suya, y q̄ estuvo antes casada

*Batalla desigual, nacida de valor Catholico.*

*Huye la multitud de Hereges*

*Muerto el Rey de Aragon, y muchos de los suyos.*

*Virtudes, y vicios de el Rey D. Pedro.*

con

*El Rey de Arago desfiene à los rebeldes.*

con el Conde de Cominges, matrimonio que no fue valido, antes contra derecho, segun que por su sentencia lo pronunciaron los Juezes nombrados sobre esta diferencia por el Papa Inocencio III. Verdad es, que de aquel matrimonio nacieron dos hijas, Matilde, y Petrona, como parece por el testamento de la misma Reyna. Hallavase esta señora en Roma, do era ida à seguir este pleyto, y sustanciado el processo, se esperaba en breve sentencia, quando llegó la nueva de aquella jornada, y de la muerte del Rey, que fue Viernes à los 13. de Septiembre deste año. Su cuerpo entregaron à los Cavalleros de S. Juan, que le hizieron enterrar en el Monasterio de Xixena, en que su madre la Reyna Doña Sancha estava sepultada.

*CAP. III. Que el Rey D. Alonso de Castilla falleció.*

**D**Exò el Rey de Aragon vn solo hijo, avido en su muger, que se llamó D. Jayme, en edad de solos 4. años. Quedaron otrosi, dos tios del niño, D. Fernando, hermano del muerto, y Abades de Montaragon, y por el mismo caso Monge professo, y D. Sancho, Conde de Buyellon, persona de mucha edad, era tio del muerto, hermano de su padre. Estos dos señores, sin embargo, el vno de su edad, y el otro de su profesion, entraron en pensamiento de apoderarse del Reyno. Para salir con esto, cada qual por su parte procurava ganar las voluntades del Pueblo, y conquistar por todas las vias posibles à la gente principal. Alegavan para esto, que D. Jayme era hijo bastardo: y que excludió el niño como tal, entravan ellos en el derecho de la Corona, como deudos mas cercanos, por razones que cada qual proponia en su favor, y para excluir al otro competidor. Los Prelados, los señores, y ricos hombres de el Reyno, llevavan mal la ambicion destos dos personages, y sus prácticas. En especial Pedro Fernandez de Azagra, Señor de Albarracin, sentia mucho que se tratasse de excluir aquel niño de la suces-

sion, y privarle del Reyno de su padre; y mucho mas, que en tal coyuntura estuviesse como cautivo en poder de Simon de Monforte. Comunicòse con los demás. Acordaron despachar vna embaxada al Papa Inocencio, en que le suplicavan interpusiesse su autoridad, y mandasse à Simon de Monforte, les restituyesse el niño, para ponelle en lugar de su padre, alçalle por su Rey, que era tal la voluntad de los de aquel Reyno, grandes, y menores. Oyò el Pontifice benignamente esta embaxada: parecióle la demanda muy justificada; despachò sus Breves, enderezados à su Legado el Cardenal Pedro Benaventano, que en su nombre asistia à la guerra contra los Hereges. Encargavale diesse todo contento à los de Aragon, si juzgasse todavia que pedian razon. Entretanto que se tratava de esto, Simon de Monforte se apoderò de la Ciudad de Tolosa, nido, y guarida principal de los alborotados, y rebeldes. Junto el Legado vn Concilio en Mompeller, para resolver lo que debia hazer. Acordaron los Padres entre otras cosas, de nombrar por Principe, y Señor de todo lo conquistado al mismo Conde de Monforte, en premio de sus trabajos. Para que el Papa confirmasse este su decreto, le embiaron por Embaxador al Obispo Ebredunense, ò de Ambrun. En este termino se hallavan las cosas de Francia. En España se padecia grande hambre, por causa de la sequedad. Tras la hambre, como es ordinario, se siguiò gran mortandad, ocasionada de los malos manjares de que la gente se sustentava. Por la vna, y por la otra causa, muchos Pueblos, y Aldéas se yermaron, y mas en el Reyno de Toledo, como mas sujeto à esta calamidad, por ser lo mas alto de España. Acudiò al remedio D. Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo, repartió gruessas limosnas de su hacienda, y con sus sermones animò al Pueblo, para que todos ayudassen, cada qual conforme à su posibilidad. Esta diligencia, y el fruto que de ella se siguiò, que fue notable, agradò tanto al

*Este, y otros del Reyno, por medio del Papa, tratan de cobrar al niño Rey D. Jayme, de poder del Conde Simon.*

*Concilio, en que le adjudican lo conquistado de Hereges.*

*Hambre en España y peste.*

*Providencia del Arçobispo de Toledo.*

Rey

*Sucede al Rey de Aragon vn niño, llamado Jayme.*

*Preten- den su- cer dos tios viejos.*

*D. Pedro de Azagra*



*Por ella el Rey D. Alfonso dió à la Iglesia de Toledo muchos Pueblos.*

Rey D. Alonso, que en lo postrero de su edad estando en Burgos, hizo donacion à la Iglesia de Toledo, de muchos Pueblos, hasta en numero de veinte Aldéas; por parecerle se empleavan muy bien las riquezas, y mando, en quien vsava bien dellas, y que era ponellas como en vn deposito comun, para acorrer à las necesidades. En particular concedió al

*Y haze Chanciller al Arçobispo.*

Arçobispo de Toledo, que por tiempo fuesse, el officio, y preeminencia de Chanciller Mayor de Castilla, que en las cosas del gobierno era la mayor Dignidad, y autoridad, despues de la

*Quando cesó este officio, que dando el nombre solo.*

del Rey: privilegio que siete años antes se dió al Arçobispo D. Martin, pero por tiempo limitado, al presente para siempre à D. Rodrigo, y sus sucesores. Este officio exercian los Arçobispos en lo de adelante, quando andavan en la Corte si se ausentavan, nombravan con el beneplacito del Rey, vn Teniente que supliese sus vezes, y despachasse los negocios. Esto se continuó hasta el tiempo del Arçobispo D. Gil de Albornoz, quando por su ausencia, y la rebuelta de los

*Vistas del Rey de Castilla, y de Leon.*

tiempos, se començò à dar aquel officio à diferentes personas, sin consentimiento de los Arçobispos, que sin embargo todavia se intitulavan Chancilleres Mayores de Castilla, por lo demás ninguna otra preeminencia de aquel officio les queda, ni tienen en su poder los sellos Reales, ni atuden à ellos los negociantes. Hallavase el Rey en Burgos, deseava reconciliarse con su primo el Rey de Leon, de quien se mostrava muy sentido, despues que repudiò à su hija Doña Berenguela, y todavia durava la enemiga. Concertaron vistas para Valladolid, y alli assentaron sus haziendas, en particular se acordò echassen por tierra, y despoblassen al Carpio, y Monte-Rey, sobre que tenian diferencias, y los de Castilla los tomaran à los de Leon. Tomado este assiento, se partiò el Rey de Leon para su tierra; y con licencia del Rey de Castilla, llevó en su compania à Don Diego Lopez de Haro, para ocuparle en la guerra, que por aquellas partes hazia contra Moros. Era Don

Diego famoso Capitan en aquel tiempo, amado de los Principes, agradable à los Soldados, así demàs de su hijo D. Lopez, le siguió vn buen golpe de los Soldados Castellanos, por el deseo que todos tenian de exercitarse en aquella guerra, debaxo de la cordura de Caudillo tan principal. El Rey de Castilla, aunque viejo, y muy cansado, no tenia menos deseo de profeguir por su parte la guerra contra Moros, que quedaron amedrentados por la pérdida passada, y à pique de perderse, por estar divididos entre sí, y alborozados con vndos, y parcialidades. Adelantóse el Rey de Leon. Rompió por aquella parte de la antigua Lusitania, que confinava con su Reyno, oy se llama Estremadura. Taló les los campos, quemóles, y saqueóles los Pueblos, y Aldéas, hizo grandes presas de hóbres, y de ganados. En particular à la ribera de Tajo, ganò de los Moros vna Villa antigua, y fuerte, que se llama Alcantara. Para que la defendiesse hizo della gracia à los Cavalleros de la Orden de Calatrava, que pusieron alli buena guarnicion de Soldados, que de ordinario salian à correr la tierra de los Moros, y hazer sus cavalgaduras. Este fue el principio que tuvo la Cavalleria de Alcantara; pequeño, y flaco, como suele ser en las cosas grandes, que se levantan de pequeños principios. De aqui vino, que esta nueva Cavalleria; al principio fue sujeta à la de Calatrava, al presente se tiene por essempta, en especial despues que estos Cavalleros ganaron vna Bula en este proposito, del Papa Julio II. ni en ninguna cosa quieren reconocer esta mayoria. El Avito de Calatrava, antiguamente fue vn escapulario, con vna capilla que de él salia sobre el vestido, à manera de los Frayles: mas por concession del Papa, que en tiempo del scisma se llamó Benedicto Dezimotercio, el año de 1397. dexaron la Capilla, y tomaron la Cruz roxa, flor lisada, de la forma que oy la vsan, que se remata en quatro flores de Lis. Los de Alcantara, en sus principios vsaron por Avito de vn capirote,

*Lleva el de Leon consigo à D. Diego de Haro.*

*Rompe el de Leon por Estremadura contra Moros.*

*Gana à Alcantara y taló à los Cavalleros de Calatrava.*

*Orden de Alcantara*

*Avito de los Cavalleros de las Ordenes.*

y vna chia roxa, ancha quatro dedos, y larga vna tercia; pero el mismo Papa les concediò por su Bula, trocassen aquellas insignias en la Cruz, verde flor lisada de que vsan en manto blanco, de la misma forma, y remates que la de Calatrava, que fue el año de 1411. Los vnos, y los otros militan debaxo de la Regla de S. Bernardo, y son sujetos à la Orden del Cistel. Este fin tuvo, y este efecto hizo la guerra que el Rey de Leon moviò contra los Moros por este tiempo, algo mas prospero que la que se hizo de parte de Castilla. Fue assi, que el Rey D. Alonso de Castilla diò buelta al Reyno de Toledo. Seguiase mucha gente que hizo levantar en todas partes, con que llegó hasta Consuegra, y hasta Calatrava, que eran las fronteras por aquella parte de su Reyno. Passò adelante, rompiò por las tierras de los Moros, hasta llegar à Baeza, que era buelta à poder de Moros. Hizo grandes talas por aquella comarca, robos, y sacomanos: finalmente se puso sobre aquella Ciudad, con intento de rendirla. Acudiò à servirle en este cerco, entre otros, Diego Lopez de Haro, despues que se dio fin à la guerra de Estremadura. Hizieron todo el esfuerço posible, mas no pudieron salir con su intento: à causa que el año era muy falto de mantenimiento, y no se podian proveer de vituallas. Hizieron treguas con los Moros, y con tanto dieron la buelta para proveerse de lo necesario, y poderse sustentar. Por lo demás se presentava buena ocasion de sugetar los Moros, por estar divididos, y tener entre sí guerras civiles. La cosa passò desta manera. El Rey Mahomad, por sobrenombre el Verde, despues que perdió aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa, acordò para hazerse de fuerças, passar en Africa. Entre los Moros, mas que entre otra gente, ningun respecto se guardan de lealtad, y parentesco. Zeyt Abenzeyt, su hermano, tomò ocasion de aquella ausencia, para apoderarse de la Ciudad de Valencia, y de Monviedro, con toda aquella comarca. Lo mismo hizo vn su pri-

mo, por nombre Mahomad Zeyt, en las Ciudades de Cordova, y de Baeza, que se alçò con ellas, con color que era nieto de Abdelmon de parte de vn hijo suyo, llamado Abdalla, y por esta causa le pertenecian los Reynos de Africa, y de España, que fueron de su abuelo. Demàs desto, otro Moro, por nombre Albellali, muy principal en riquezas, y vassallos, movido por el exemplo de los Moros ya dichos, y combidado de la ocasion que se le presentava, sin otro mejor derecho, se apoderò de Sevilla, de Eciija, y de Xerez. Desta manera las fuerças de los Moros, que de suyo no eran muy grandes, se dividieron en muchas partes, y por el mismo caso se enflaquecieron. Buena ocasion era esta, mas el Rey Don Alonso, que era el mas poderoso Principe de España, no pudo acudir à esta guerra, no solo por la falta de vituallas, sino por dár socorro à los Ingleses, con quien tenia deudo, y amistad, y cuyo partido, en las partes de Francia, andava muy de caída; à causa, que los Franceses, contra lo que tenian assentado, de repente les movieron vna guerra muy cruel, y sangrienta. Por el mismo tiempo el Rey de Portugal, Don Alonso el II. por sobrenombre el Gordo, andava ocupado en recobrar por las armas los Estados que en aquel Reyno su padre dexò en su testamento à sus hermanas, causas que alegar para lo que quieren, nunca à los Principes faltan. Acudieron aquellas señoras al amparo del Rey de Leon que era su deudo, y les caía mas cerca para valerse de sus fuerças. No fue el mismo en persona; pero embiò à su hijo Don Fernando, el qual con las armas ganó de los Portugueses algunos Pueblos, que adelante se bolvieron, por mandado del Papa Inocencio, que interpuso su autoridad para sossegar estos bullicios, y componer todas aquellas diferencias. El Rey de Castilla, à la misma fazon, deseava verse con el Rey de Portugal su yerno, para comunicar con él cosas muy graves. Combidiòle por sus Embaxadores, que se llegasse à Plasencia:

*D. Alonso de Castilla sale à campaña.*

*Sitia à Baeza, no la toma.*

*Estado de los Moros*

*Causas; porque el Rey de Castilla no pudo lograr esta ocasion de debelar los Moros*

*El Rey Pa neguys D. Alonso el 2. se ocupa en despojar à sus hermanas.*

*El de León embia à su hijo D. Fernando à desfer-las.*

cia: y porque entendió, que la venida del Portugués se dilatara algún tiempo, pasó á Burgos con intento de acudir á lo de Francia, y embiar en favor de los Ingleses gente de socorro. La muerte atajó á todas estas trazas. Dava la buelta desde Burgos, por el deseo que tenía de verse con el Rey de Portugal, quando en Garci Muñoz, Pueblo conocido, le sobrevino vna dolencia mortal, que se le aumentó con cierto aviso que le llegó, de que aquel Rey se escusava de llegar hasta Plasencia, y solo venia, en que si aquella á vistas importava tanto, se hiziesen á la raya de los dos Reynos. Esta es la condicion de muchos Principes, que por no reconocer, ni dar ventaja á nadie, sea deudo, sea superior, sea mas anciano, dexan passar muchas ocasiones de concluir negocios muy importantes. Puede tambien sospechar, que aquel Principe no se fió mucho del de Castilla, si bien era su suegro, por ser astuto, y mañoso, y muy atento á sus particulares. Agravóse la dolencia tanto, que los Medicos le defauciaron. Asistióle en aquel ultimo trance el Arçobispo de Toledo, que desde Calatrava, donde residió algún tiempo para remediar la hambre, como queda dicho, concluido aquel negocio, acudió á Burgos, y hazia compañía al Rey. El mismo le confesó, y hizo que recibiese los demás Sacramentos, como suelen los Christianos, ordenasse, y otorgasse su testamento. Esto hecho, rindió el alma, Lunes á 6. de Octubre, dia de Santa Fides Virgen, de el año que se contava de 1214. Conforme á esto se ha de corregir la letra del Arçobispo Don Rodrigo, que muchas vezes por culpa de los Impressores, y de los Escritores, está muy estragada. Este fin tuvo el Rey Don Alonso, el mas esclarecido Principe en guerra, y en paz, de quantos en el siglo florecieron. El solo acabó muchas cosas, y salió con grandes empreñas: los otros Reyes de España, sin él, y sin su ayuda, apenas hizieron cosa alguna que fuese de mucha consideracion. Falleció en edad de cin-

quenta y siete años, y mas veinte y dos dias, dellos Reynó por espacio de los cinquenta y cinco. Sepultaron su cuerpo en las Huelgas de Burgos, acompañaronle la Reyna Doña Leonor, su hija, Doña Berenguela, el Arçobispo Don Rodrigo, con otros principales del Reyno. Fallecieron asimismo este año, la Reyna de Castilla viuda, Doña Leonor, y D. Fernando, el hijo mayor del Rey de Leon, havido en su primera muger; y demás destes, D. Diego Lopez de Haro, D. Pedro de Castro, hijo de Fernando de Castro, todos personajes muy principales. La muerte de la Reyna fue en Burgos, Viernes ultimo de Octubre. El dolor que recibió por ver muerto su marido, que le queria mucho, le aceleró su fin, como fueron muy conformes en la vida, así sepultaron su cuerpo junto al de su marido. D. Fernando, hijo del Rey de Leon, y de su muger Doña Teresa, era moço de aventajadas partes, y que dava muy buenas muestras, si la muerte antes de tiempo no le atajara los passos, y cortara las esperanças, que tales virtudes, y la apostura de su cuerpo, prometian. Enterraronle en el Templo de Santiago de Galicia. Quedó otro hermano suyo, de su mismo nombre, pero nacido de otra madre, que fue Doña Berenguela, y que adelante sucedió en el Reyno de Castilla, y tambien á su padre, como se verá en sus lugares. D. Pedro de Castro ayudó, y sirvió muy bien al Rey de Leon, en las guerras que hizo contra Moros. Su muerte fue en Marruecos, Ciudad de Berberia. La causa porque pasó en Africa no se sabe, por ventura algún disgusto, ó la mistad que tenia travada con los Moros, desde el tiempo de su padre. Falleció á diez y ocho de Agosto deste mismo año en que vamos.

*Muere D. Diego de Haro, y otros.*

*Muere la Reyna.*

*Muere D. Fernando hijo del Rey de Leon del primero matrimonio.*

*Queda otro Fernando, que fue el Santo, hijo de Doña Berenguela.*

#### CAP. IV. Como en Castilla, y Aragon ovo rebueltas, y guerras.

**D**espues de la muerte de D. Pedro, Rey de Aragon, y de D. Alonso, Rey de Castilla, resultaron en el vn Rey-

*Rodr. lib. 2. cap. 15. Muere el Rey Don Alonso de Castilla.*

*Los Anales de Toledo, que á cinco de Octubre, Domingo en la noche.*

*Sus alianças*

*Rebuelta en Castilla, y Aragon, por la memoria de sus Reyes, D. Jayme de Aragon, y D. Enrique de Castilla.*

*Asi passa entre los tutores.*

*Tios del de Aragon pretendes la Corona*

*Sas moti- nes,*

Reyno, y en el otro, bullicios, y alteraciones muy graves, à causa de la poca edad de los nuevos Reyes, D. Enrique, y D. Jayme, que sucedieron à sus padres. Los Señores à cuyo cargo estava mirar por el bien, y pro comun, todos tenian mas atencion à sus particulares. Muchos en Castilla pretendian apoderarse del gobierno, y en nombre de otro, que era el Rey, mandallo ellos todo, quitar, y poner à su voluntad. Algunos en Aragon passavan mas adelante, cà pretendian coronarse, y gobernar en su nombre todo aquel Reyno. Quando desapoderado, y perjudicial, es el apetito de reynar, y la ambicion! Todo lo rebuelve, y lo trueca, sin tener cuenta con la infamia, ni lo que la modestia, y templança piden. Entre estas tempestades, el gobierno, y la gente andava como nave, sin governalla, acosada de los vientos, y de las olas del mar. Especialmente, en Aragon se veian estos daños, por la ambicion perjudicial de D. Sancho, y de D. Fernando, tios de aquel Rey, que segun queda dicho, pretendia cada qual para si aquella Corona. No les faltavan brio para salir con su intento, ni maña para grangear las voluntades del Pueblo. Alegavan, que el Rey D. Jayme, no podia heredar à su padre, por no ser de legitimo matrimonio. Demàs desto, D. Sancho contra su competidor, se valia de que era Monge professo, y por el mismo caso incapaz de la Corona. D. Fernando, del exemplo del Rey D. Ramiro, que sin embargo que era Monge, y de mucha edad, sucedió en aquel Reyno à su hermano, y que quitado este impedimento, èl era de los transversales el pariente mas cercano. Con esto el Reyno se dividió en tres parcialidades; pocos, pero los mejores, y mas poderosos, seguian el partido del verdadero Rey. El Pueblo, sin cuidar mucho de lo que era justo, se arrimava à los que de presente con dadas, y con promessas, los grangeavan. Embiaronse sobre el caso Embaxadores al Papalnocencio, como arriba queda dicho, para pedir à su Rey, el qual,

*L. Part.*

en compañía del Obispo Ebredunense, con muy buenas palabras los remitió à Francia, enderezados al Cardenal Benaventano su Legado, con orden, que al Conde de Monforte entregassen lo que tenian ganado en Francia contra los Hereges, à tal, que èl mismo pusiesse en libertad al niño Rey de Aragon, y le entregasse à sus Vassallos. Sabida la voluntad del Papa, el Legado, y el Conde de Monforte, obedecieron sin dificultad. Hallavanse en Carcafona, desde donde acompañaron al Rey, que tenia solos seis años, y quatro meses, hasta la Ciudad de Narbona, en su compañía D. Ramon, Conde de la Proença, su primo hermano, y de la misma edad del Rey, para que se criasse en Aragon, entretanto que las guerras de Francia se apaciguavan. Acudieron à aquella Ciudad, por estàr à la raya de los dos Reynos, muchos Señores de la Corona de Aragon, para recibir, servir, y acompañar à su Rey todos con gran muestra de alegria, y grandes regocijos, y recibimientos, que todos los Pueblos por do passava, le hazian processiones, y rogativas por su salud, y larga vida. Tenia el niño para aquella edad buena presencia, y la estatura del cuerpo, mayor que pedian aquellos años: muestra de lo que fue adelante, de su valor, y grandeza. El Conde de Monforte se quedó para proseguir la guerra. El Legado, que en todo tenia mano, hizo convocar Cortes para la Ciudad de Lerida, con atencion à dár assiento en todas las cosas. Juntaronse à su llamado los Señores, ricos hombres, los Prelados, y Procuradores, para el dia que les señalaron. Los Infantes D. Sancho, y D. Fernando, no quisieron acudir, por ver el pleyto mal parado. En aquellas Cortes, todos los que presentes se hallaron de los tres brazos del Reyno, juraron al nuevo Rey: cosa nueva en Aragon; pero que deste principio quedó assentado para adelante, y assi se acostumbra de jurar aquellos Reyes. Nombraron por Ayo del niño, para que se amestrasse, à D. Guillen Montedon, Maestro, y supe-

*Entrega el Conde de Monforte el niño Rey.*

*Seguete del Rey.*

*Cortes en Lerida.*

*Juran al Rey.*

Dddd

pe

*Ayo de  
el Rey el  
Maestre  
de los Tem-  
plarios.*

perior de los Templarios en aquel Reyno, y el principal de los Embaxadores que se embiaron al Papa. Señalaron otros la Fortaleza de Monçon, para que alli se criasse el nuevo Rey, hasta tanto que las parcialidades se compusiesen, y que él tuviese edad para encargarse del gobierno. Entre los Ciudadanos de Zaragoza, y la gente de Navarra, se abrió la contratacion, que segun parece tenian impedida, por causa de las alteraciones de Aragon, o por otras diferencias, que siempre resultan entre los Reynos comarcanos, mayormente, que el Rey D. Sancho de Navarra, por su edad, y poca salud, poco podia acudir al gobierno, y al amparo de sus Vassallos: antes vivia retirado en el Castillo de Tudela, sin atender, ni à las cosas de la guerra, ni à las del gobierno. Esto passava al fin deste año; en que cerca de la Ciudad de Tornay, principal en los Estados de Flandes, y puesta à la ribera del Rio Escalda, el Emperador Othon, y Felipe, Rey de Francia, tuvieron vna sangrienta batalla. Estava de parte del Emperador D. Fernando, Infante de Portugal, casado con la Condesa propietaria de Flandes, que vencidos, y desvaratados los de su parte, y los Imperiales, quedó preso por largo tiempo en poder de los Franceses. Esta fue la famosa batalla de Bovinas, así dicha de vn Puente, junto al qual se dió. En Aragon todavia continuavan en procurar algun medio de paz; parecióles seria conveniente para contentar à D. Sancho, Conde de Ruyfellon, encargarle el gobierno del Reyno de Aragon, como se hizo el año siguiente de 1215. Lo que pensavan seria ocasion de sosiego, sucedió muy al revés, q̄ como persona deseosa de mandar, con la mano que le dieron, se encendió en mayor deseo de coronarse por Rey: de que resultaron mayores rebueltas, y bullicios, como se verá adelante. Las cosas de Castilla no estavan en mejor estado. Era nuevo el Rey D. Enrique, de onze años, quando por muerte de su padre, y por aver fal-

*D. Sancho  
de Navarra  
retirado.*

*Batalla en  
Flandes.*

*Encargase  
el go-  
vierno de  
Aragon à  
D. Sancho  
tio del Rey  
1215.*

*Con esta  
ocasion  
buelve à  
la preten-  
sion de co-  
ronarse.*

tado sus hermanos mayores, sucedió en aquella Corona. Encargóse su madre del gobierno, como era razon, que duró poco, por la muerte, que muy en breve le sobrevino. En su testamento nombró para el gobierno en su lugar, y para la tutela del Rey à Doña Berenguela su hija, Reyna de Leon, aunque apartada de su marido. Esta Señora, por ser de animo varonil, y muy poderosa en Vassallos, cà tenia por suyas las Villas de Valladolid, Muñon, Curiel, y Santistevan de Gormáz, por merced, y donacion, que dellas le hizo el Rey su padre, quando bolvió à Castilla, sustentava el peso de todo, y aun ayndava con su hacienda à los gastos, que forçosamente en el gobierno se hazian. Quien podrá bastantemente encarecer las virtudes desta Señora, su prudencia en los negocios, su piedad, y devocion para con Dios, y el favor que daba à los virtuosos, y letrados, el zelo de la justicia, con que enfrenava à los malos: el cuidado en sossegar algunos Señores, que gustavan de bullicios, y que el Rey su hermano se criasse en las costumbres, que pertenecen à su Estado tan alto? Solo la aquexeva la muchedumbre de los negocios, y el deseo que tenia de su recogimiento, y quietud. Olieron esto algunos que tienen por costumbre de callar las aficiones, y desyos de los Príncipes, para por aquel medio encaminar sus particulares. En especial, los de la Casa de Lara, como acostumbrados à mandar, procuraron, aprovecharse de aquella ocasion, para apoderarse ellos del gobierno. Eran tres hermanos, Alvaro, Fernando, y Gonçalo, hijos de D. Nuño, Conde de Lara, poderosos en riquezas, y aliados. Estos hazian poco caso del Rey, por ser niño, y de su hermana, por ser muger. Pretendian salir con su intento, quier fuesse con buenos medios, quier con malos. Ofrecieronse dos ocasiones muy à su proposito: la vna, que vn hombre perticular, llamado Garci Lorenço, natural de Palencia, tenia mucha cabida con Doña Berenguela. De la industria deste hombre, y de

*Rey niño  
D. Enri-  
que de Cas-  
tilla.*

*Su futura  
Doña Be-  
renguela,  
sus virtudes.*

*Matias de  
los Laras,  
para apo-  
derarse del  
gobierno.*

*Garci Lo-  
renço.*

de su mañá; que era muy grande, se pretendieron valer, y para esto le prometieron, si terciaban bien, y les acudia, conforme à su deseo, de dalle en premio la Villa de Tablada, que èl mucho deseava. Esta fue la primera ocasion. La segunda, y no de menos importancia, fue la ausencia, que à la fazon hizo D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, que solo por su mucha autoridad, y prudencia, pudiera descubrir, y desvaratar estas trazas. Partiòse para Roma, para hallarse con los demás Prelados en el Concilio Laterano, que por sus edictos tenia convocado el Papa Inocencio. Juntaronse à su llamado 412. Prelados, y entre ellos los 71. eran Arçobispos, el Patriarca de Jerusalèn, y el de Constantinopla. El Alexandrino, y el Antiocheno, no acudieron, pero embiaron sus Tenientes, que supliesen sus vezes. Los demás Sacerdotes que acudieron, apenas se podian contar. Los negocios que en este Concilio se trataron, fueron muchos, y muy graves; sobre todo pretendian renovar la guerra de la Tierra Santa, y apaciguar las alteraciones de Francia, que los Hereges traian rebuelta. Abrióse el Concilio por el mes de Noviembre, en la Iglesia de S. Juan de Letrán. Entre los demás Padres, se señaló mucho el Arçobispo D. Rodrigo; hizo vna oracion à los del Concilio en lengua Latina, pero mezcladas sentencias, y como flores de las otras lenguas, Italiana, Alemana, Inglesa, y Francesa, como el que bien las sabia, que puso admiracion à los Padres, hasta dezir, que desde el tiempo de los Apostoles, nunca se viò cosa semejante. En particular, se tratò de la Primacia de Toledo, à causa que los Arçobispos de Tarragona, Braga, Santiago, y Narbona, no le querian reconocer ventaja, por razones que cada qual en su defensa alegava. Presentaronse por la Iglesia de Toledo las Bulas de los Pontifices Romanos mas antiguos, sus sentencias, y determinaciones, los decretos de los Concilios, argumentos, y probanças tomadas de

la antigüedad, que en los hombres es venerable, y en las Ciudades se tiene por cosa sagrada. Salieron à la causa el Arçobispo de Braga, y el de Santiago, que presentes se hallaron, y el Obispo de Vique, como Lugar-Teniente de el de Tarragona. Pretendian alegar, y alegaron de su derecho, y responder à los argumentos, y razones, que por el de Toledo militavan. No se procedió à sentencia, à causa, que algunos de los interesados se hallavan ausentes, y era necesario oírlos. Solo concedió el Papa al Arçobispo D. Rodrigo, que por espacio de diez años tuviese autoridad de Legado en toda España; y que si la Ciudad de Sevilla vinièsse à poder de Christianos, como esperavan que seria en breve, por la flaqueza de los Almoñades, que en tal caso quedasse sujeta al Arçobispo de Toledo, como à Primado, sin que pudiesse contradizir, ni apelar deste decreto. Concedióle demás desto, facultad de dispensar, y de legitimar 300. hijos bastardos; y que en todas las Iglesias de España, en las Ciudades que se ganassen de Moros, pudiesse nombrar, y poner los Obispos, y Sacerdotes, que en ellas faltassen. Grande fue el credito, que el dicho Arçobispo ganó en aquel Concilio, no solo por las muchas lenguas que sabia, sino por sus muchas letras, y erudicion, que para aquel tiempo fue grande. Dexò dos Libros escritos, vno de la Historia de España, el otro de las cosas de los Moros, fuera de otro tratado que anda suyo, en defensa de la Primacia de su Iglesia de Toledo. Tocante à la guerra de Tierra Santa, se acordò, y decretò en el mismo Concilio, que todos los Eclesiasticos ayudassen para los gastos, y para llevarla adelante, con cierta parte de sus rentas. Con este subsidio, embiaron gente de socorro, y por su General à Pelagio, Cardenal, y Obispo Albanense, de nacion Español, segun que lo testifica D. Lucas de Tuy, y que con este socorro se ganó la famosa Ciudad de Damietta, puesta en lo postrero de Egipto. Quanto à las rebueltas de Fràcia, los dos Ray-

*Ventilase la Primacia de Toledo.*

*Privilegios al Arçobispo.*

*Escritos de D. Rodrigo.*

*Socorro para la guerra de la Tierra Santa.*

*Part. 2. ca. 170.*

*Concilio Lateranense, con cuya ocasion se ausentò el Arçobispo.*

*Autoridad del Arçobispo D. Rodrigo.*

*Sentencia en favor del Conde Simon de Monforte*

mundo, ò Ramones, padre, y hijo, Condes de Tolosa, acudieron al Concilio, para pleytear contra Simon de Monforte, que los tenia despojados de su Estado. La resolucion fue, que los condenaron como à Hereges, y adjudicaron à Simon de Monforte la Ciudad de Tolosa, con todo aquel Condado, y los demás Pueblos, y Ciudades, que avia ganado à los Hereges, con su valor, y buena maña. En virtud de lo qual, fue à verse con el Rey de Francia, para hazerle sus omenages, como feudatario suyo, por aquellos Estados, como lo hizo, y junramente assentò con aquel Rey confederacion, y perpetua amistad. Pero como quier que no se fiasse de los Vassallos, que todavia se inclinavan à sus Señores antiguos, hizo desmantelar las Ciudades de Tolosa, Carcasona, y Narbona, por donde, y por los tributos muy graves, que derramò sobre aquellos Estados, incurriò en grave odio de los Vassallos; de tal manera, que muchos Pueblos à la ribera de el Rio Rodano, se le revelaron, y se entregaron à Raymundo el mas mozo, hijo del despojado, y aun poco adelante se perdió la misma Ciudad de Tolosa: para todo ayudò mucho, que diversos Señores de Francia, y Cataluña, sin embargo de lo decretado por el Papa, y por el Concilio, acudieron con sus fuerças aquellos Principes despojados, y pobres. El de Monforte pretendia con sus gentes recobrar aquella Ciudad de Tolosa, y se puso con este intento sobre ella, y aun saliera con la empresa, si no le mataran con vna piedra, que dispararon los cercados de vn trabuco, hombre dignissimo de mas larga vida, y de mejor fin, por sus muchas virtudes, y valor; y que à la destreza en las armas, igualava su piedad, y amor de la Religion Catholica. Dexò dos hijos, en edad muy florecida, el vno se llamó Aymerico, el otro Simon. El Aymerico, luego que mataron à su padre, alçò el cerco, y perdida grande parte de aquellos Estados, dexò de la guerra. No se igualava à su padre en grandeza de animo,

*Muere el Conde en la guerra.*

en hazañas, y valor. Así desconfiado de poder sossegar aquellos Vassallos, y contrastar con tantos Principes como le hazian resistencia, se resolvió de renunciar aquellos Pueblos, y entregarlos al Rey de Francia, que en recompensa, le nombrò por su Condestable; trueco muy desigual. Esto pasó tres años adelante; bolvamos à la orden de los tiempos, que poco arriba dexamos.

*CAP. V. Como los de la Casa de Lara se apoderaron del gobierno de Castilla.*

LOS de la Casa de Lara, todavia continuavan en su pretension, y solicitava à Garcilorenzo, para que les ayudasse. El, engolosinado con las promesas que le hazian, y porque no se le pasasse aquella ocasion de adelantar. *Ambicion de los Laras, y vil interes de Garcilorenzo.* se, se ofreció de hazer todo lo que le pedian. Solo esperaba alguna buena coyuntura, y hallada, dixo vn día à la Reyna gobernadora, que muy descuidada estava de aquellas tramaz, que la carga de aquel gobierno era muy pesada, y sobre las fuerças, mayormente de muger, encareció mucho las dificultades, los peligros, la diversidad de aficiones, y parcialidades, que entre los Señores, y entre los del Pueblo, andavan. La Reyna, que mucho deseava su quietud, facilmente se dexò persuadir, y llevar de aquellas engañosas palabras: *Bonidad y virtud de la Reyna.* *Consultores ecba-dizos.* *go-* *Quien (dixo) me podrá descargar de este cuidado? Quien os parece à proposito para encargalle el gobierno, y la crianca de el Rey?* Respondió: Ninguno en el Reyno, en poder, y en riquezas, se iguala à los de la Casa de Lara, que podrán acudir à todo, y reprimir los intentos de los mal intencionados. Parecióle bien este consejo à la Reyna, y esta traza. Acordò juntar los Obispos, los ricos hombres, y los Señores, para consultar el negocio. Los mas, preguntando su parecer, se allegaron al de Garcilorenzo, y se conformaron con la voluntad de la Reyna; vnos, por no entender el engaño; otros, por estar negociados; otros, por aborrecer el

gobierno presente, como de muger, y ser cosa natural de nuestra naturaleza perversa, creer de ordinario, que lo venidero será mejor que lo presente. Salió por resolución, que la Reyna dexasse el gobierno del Reyno, y le renunciassse en los tres hermanos, y Señores de Lara. Bolvió en esta sazón de Roma el Arçobispo D. Rodrigo, con poder, y autoridad de Legado del Papa. No le plugo nada, que la Reyna renunciassse; pero el negocio le tenia tan adelante, que no se atrevió à contradizir: solo hizo, que aquellos Señores de Lara, en sus manos hiziesen juramento, que mirarian por el bien comun, y por el pro de todo el Reyno: en particular, que no darian, ni quitarian tenencias, y gobiernos de Pueblos, y Castillos, sin consulta de la Reyna, y sin su voluntad. Que no harian guerra à los comarcanos, ni derramarian nuevos pechos sobre los Vassallos. Finalmente, que à la Reyna Doña Berenguela, la tendrian el respeto que se debia, y era razon tenerle à la que era hermana, hija, y muger de Reyes. Con este omenage les parecia se cautelavan, y asseguravan, que todo procederia bien, y à contento: como si pudiesse cosa alguna enfrenar à los ambiciosos, y si el poder adquirido por malos medios, tuviesse de ordinario mejores los remates. Fue assi, que luego que D. Alvaro, el mayor de los hermanos, se apoderó del gobierno, partió de Burgos, do se hizo la renunciacion, y todos estos ciertos. Lo primero, desterró del Reyno à ciertos Señores, por causas, yà verdaderas, yà falsas. Apoderóse de los bienes publicos, y particulares, sin perdonar à las mismas rentas de las Iglesias. A los Patrones legos, que tenian derecho, y costumbre de presentar para los beneficios de las Iglesias, quitó aquella libertad, con color, que no eran de Orden Sacro, y de reparar el culto Divino, que en muchas maneras andava menoscabado. En todo procedia por via de fuerça, sin cuidar de las leyes, ni de la rebuelta que los tiempos amena-

zavan. Passó tan adelante en esta rotura, que puso en necesidad à D. Rodrigo, Dean de Toledo, y Vicario del Arçobispo, de pronunciar sentencia de descomunion contra el dicho D. Alvaro, Governador. Enfrenóse algun tanto por este castigo, y hizo alguna restitucion, y satisfacion de los daños pasados; pero no se mudó de el todo su condicion, y mal animo. Juntó Cortes en Valladolid. Acudieron à su llamado, y à su persuasion, por la mayor parte, los de su parcialidad, y de su valia, que focolor del bien publico, y con voz de todo el Reyno, ayudaron sus intentos de arraygar se en el gobierno, y pertrechar se con todo cuidado, para todo lo que pudiesse resultar. Este fue el principal efecto de aquellas Cortes. A gran parte de la nobleza pesava mucho, que D. Alvaro con aquellas trazas se apoderasse de todo, sin que nadie le pudiesse ir à la mano, y que vno solo tuviesse mas fuerça, y autoridad, que todos los demás. En especial, D. Lopè de Haro, hijo de D. Diego de Haro, y D. Gonzalo Ruiz Giron, Mayordomo de la Casa Real, y sus hermanos, que todos eran de los mas principales, sentian mucho el desorden. Comunicaron entre si el negocio, acordaron hazer recurso à Doña Berenguela, y querellar se de la renunciacion que hizo de el gobierno. Pusieronle delante el peligro que todo corria, si prestamente no se acudia con remedio. Que bien estavan satisfechos del buen animo, è intencion, que tuvo en renunciar el gobierno: Mas, pues las cosas fucedian al revès de lo que se pensó, era forçoso mudar proposito, y volver al oficio, y cuidado que dexó, para que aquellos hombres locos, y sin termino, no acabassen de hundillo todo. *Por ventura será razon, que antepongais vuestro descanso, y quietud al bien comun, y pro de todo el Reyno, permitir que todos nos despeñemos, y nos perdamos? Por qué quitaréis el oficio, y cargo, que sin darnos parte, renunciastes à un hombre sin juicio? Librad à nos, y al Reyno, de las tempestades que à todos amenazan: que si en este trance no nos*

*Desfcoá  
mulgale el  
Eclesiástico  
co.*

*Junta  
Cortes*

*D. Lopè  
de Haro, y  
otros, tra-  
tan de el  
remedio;*

*Acuden à  
la Reyna.*

*Buelve el  
Arçobis-  
po, y no  
puede re-  
mediarlo.*

*Toma ju-  
ramento à  
los Laras.*

*Nada me-  
nos guar-  
dan los  
ambicio-  
sos que lo  
jurado.*

*D. Alvaro  
de Lara,  
desfierra  
los Seño-  
res para  
tyranizar  
lo todo.*



acudís, serà forçoso remediar los daños con las armas. Mirad, señora, no se diga, que por el deseo de vuestro particular descanso, fuistes causa que el Reyno se rebelasse, y alterasse, como serà necessario. Movian estas razones à la Reyna. Conocia el yerro que hizo; todavia como era muger, y flaca, no se atrevia à contrastar con los que tenian en su poder las fuerças, y las armas del Reyno. Temia, que si intentava de despojallos del gobierno, resultarian mayores males: tomò por expediente avisar à los de Lara, de la jura que hizieron de gobernar el Reyno con todo cuidado, sin hazer agravios, ni demasias, en que parecia averse desmandado. Sirviò este aviso muy poco, antes irritado D. Alvaro, se apoderò del Estado, y Pueblos de la misma Reyna, y no contento con esto, la mandò salir de todo el Reyno. Grande atrevimiento, y afrenta notable, bien fuera de los que sus obras merecian, y de lo que la nobleza, y agradecimiento pedia. La Reyna, por escusar mayores inconvenientes, en compañía de su hermana la Infanta Doña Leonor, se retirò al Castillo de Otella, cerca de Palencia, por ser vna Plaza muy fuerte: muchos de los Grandes tomaron su voz, en que perseveraron hasta la muerte del Rey su hermano. Todo era principio de algun gran rompimiento, mayormente, que à D. Gonçalo Giron, removieron del oficio de Mayordomo mayor, y se diò à D. Fernando de Lara, hermano de Don Alvaro. Al Rey, aunque de poca edad, no contentavan estas tramas, deseava hazer ocasion para librarse de los que en su poder le tenian, y irse para su hermana. Era por demàs tratar desto, porque D. Alvaro le tenia puestas guardas, y tomados todos los passos. Demàs desto, por assegurarle mas, y ganalle la voluntad con deleytes fuera de tiempo, tratò de casarle. Despachò Embaxadores para pedir por muger del Rey à Doña Malfama, hermana del Rey de Portugal D. Alfonso. Concertòse el casamiento, y traxeron la novia à Palencia, do se celebra-

ron las bodas. Recibiò de esto mucha pesadumbre Doña Berenguela, por los daños que podian resultar, à causa de la edad del Rey, que era muy poca. Escriviò sobre el caso al Papa Inocencio, avisòle del deudo que tenian entre si los desposados. El Papa informado de todo, por vn Breve suyo remitiò el negocio à los Obispos, D. Tello de Palencia, y D. Mauricio de Burgos, para que examinassen lo que la Reyna dezia, y si se averiguasse el impedimento, apartassen aquel casamiento, so graves penas, y censuras, si no obedeciessen à sus mandatos. Los Obispos, luego que recibieron el Breve, procedieron en el caso, como les era mandado, y averiguado el parentesco que se alegava, dieron sentencia de divorcio, con que la desposada, à lo que se cree, doncella, y sin perjuicio de su virginidad, diò la buelta à Portugal. Allí fundò el Monasterio de Rucha, y en èl passò lo que le restò de la vida, santa, y religiosamente, aunque muy sentida, no solo de aquella mengua, sino en especial contra D. Alvaro, que no contento de averle sido causa de aquel daño, tratò de casarse con ella; que fuera vn trueco muy desigual, y de Reyna, sujetarse à su mismo Vassallo. Todo esto passava en Castilla, el año que se contò de Christo de 1216. en que à 16. de Julio, falleciò en Roma el Papa Inocencio III. persona de aventajadas prendas, y virtudes, y que pocos en el numero de los Pontifices se le igualaron; en particular fue muy eloquente, y muy sabio en letras divinas, y humanas. Sucediò en su lugar Honorio III. natural de Roma; en cuyo tiempo, y Pontificado, falleciò en aquella Ciudad la Reyna de Aragon, Doña Maria, madre del Rey D. Jayme: sepultaron su cuerpo en el Vaticano, cerca del Sepulcro de Santa Petronila. Allí reposaron sus huesos, de los muchos trabajos, que padeciò por toda su vida, desterrada de su Reyno, y de su Patria, pobre, y apartada de su marido. En su testamento dexò encomendado su hijo, y el Reyno de Ara-

*Amonesta la Reyna à Lara.*

*Prosigue el en su tyrania, hasta desterrar à la Reyna.*

*Quita el oficio de Mayordomo à Don Gonçalo Giron.*

*Pone guardas al Rey.*

*Haze que se case.*

*Hecho el casamiento, se aparta por el parentesco.*

*Trató D. Alvaro de casarse con la divorciada.*

*Muere el Papa Inocencio de grandes virtudes.*

*Sucede Honorio.*

*Muere la Reyna Doña Maria de Aragon.*

Aragon, al Pontifice, para que como Padre vniversal, los recibiese debaxo de su proteccion, y amparo. La edad del Rey, tenia necesidad de semejante favor; y por estar los del Reyno divididos en parcialidades, de que se temian rebueltas, y guerras, era menester que la prudencia del Pontifice los enfrenasse. Lo que el hizo con todo cuidado, por quanto le durò la vida. En esta fazon D. Ramon, Conde de la Proença, por cartas que sus Vassallos le embiavan, se determinò de huirse secretamente de Monzon, do le tenian como preso, en compañía del Rey de Aragon, su primo. Embarcòse en vna Galera, que en el Puerto de Salù, cerca de Tarragona, le tenian aprestada. Con su llegada à su Estado, se apaciguaron graves diferencias, que andavan entre los principales de aquella tierra, como los que estavan sin cabeza, y cada qual pretendia poner mano en el gobierno. Thomàs, Conde de Mauriena, cepa de los Duques de Saboya, tenia vna hija, por nombre Beatriz, que casò con este D. Ramon, Conde de la Proença. De este matrimonio nacieron quatro hijas, que casaron las tres con otros tantos Reyes, y la quarta con el Emperador, rara felicidad, y noble. La huída de D. Ramon, fue ocasion de poner en libertad al Rey de Aragon. D. Guillèn Monredon, Maestre del Temple, començò à rezelarse por este exemplo, no le sacassen con semejante maña de su poder al Rey, que seria ganar otros las gracias de ponerle en libertad, y quedar el cargado de avelle tenido tanto tiempo como preso. Con este cuidado, y para dar corte en lo que se debia hazer, se comunicò con D. Pedro de Azagra, Señor de Albarracin, y con D. Pedro Añones, ambos personages de mucho poder, y nobleza. Accrdaron de llamar à Monçon à D. Aspargo, que de Obispo de Pamplona, lo era à la fazon de Tarragona, y à D. Guillèn, Obispo de Tarragona. Juntos que fueron de comun acuerdo, se resolvieron de poner al

Rey en libertad, y entregalle el gobierno del Reyno, si bien no passava de nueve años. Tomaron este acuerdo por el mes de Septiembre, y se juramentaron entre si, de llevar adelante esta resolution. No ay cosa secreta en las Casas Reales, mayormente en tiempo que reynan passiones, y parcialidades. D. Sancho, tio del Rey, que tenia el gobierno del Reyno, sabido lo que passava, con intento de conservarse en el mando, llevaba muy mal aquel acuerdo. Desmandavase en palabras, y fieros, en tanto grado, que llegò à amenazar, cubriria de grana el camino por do el Rey passasse, que era tanto como dezir, le regaria con sangre de los que le acompañassen. Su soberbia era tan grande, que nunca pensò se atrevieran à lo que hizieron, y todavia se fue con buen golpe de gente à Selga, que es vn Pueblo, puesto en el mismo camino por do avian de passar. El Rey quando esto supo, tuvo miedo, tanto, que sin embargo de su poca edad, se puso vna cota de malla, con intento de pelear, si fuesse necessario. Valiò que D. Sancho, aunque tenia en las manos la vitoria, por ser muy pocos los que acompañavan al Rey, bien que de los mas illustres, y principales, no se determinò à acometellos. La causa no se sabe; parece que le cegò Dios, para que no viesse la càida, que deste principio muy en breve le esperava. El Rey libre deste peligro, passò à Huesca, de alli à Zaragoza. Alli, y por todo el camino, se hizieron grandes fiestas, y alegrias, y recibimientos, por velle puesto en libertad. Cà todos esperavan, y tenian por cierto, que para adelante el gobierno procederia mejor, que hasta alli, y los daños del Reyno se remediarian. Convenia dar assiento en negocios muy graves, que tenian represados, foflegar las voluntades, y parcialidades, alentar à los buenos, y cortar los passos à los no tales. Para todo tenian necesidad de recoger dineros, de que se padecia gran falta, à causa de los gastos, que los años passados se hi-

*Amenazas de D. Sancho su tio, y Governador.*

*Valor de un Rey de 9. años.*

*Miedo de D. Sancho*

*El Conde de la Proença se escapade Monçon.*

*Casa con Doña Beatriz, que fuemadre de quatro Reynas.*

*El Ayo de el Rey de Aragon le pone en libertad.*

*Esfuerzos se, y le entregan el gobierno.*

*Lealtad  
de los Ca-  
talanes.*

1217:

zicran, y de los vandos, y pasciones, que continuavan, y todo lo tenían consumido. Los Catalanes acudieron à esta necesidad, con mucha voluntad; otorgaron que se cobrase el tributo, que vulgarmente llaman Bobatico, por repartirse por las yuntas de bueyes, y las demás cabezas de ganados. Este tributo se concede pocas vezes, y solo en tiempo de graves necesidades; y sin embargo de que le otorgaron al Rey D. Pedro los años passados, por tres vezes, al presente se le concedieron al Rey D. Jayme su hijo, que fue el año 1217. Fue esta concession de grande momento: de que se recogió tanto dinero, quanto era menester para el sustento de la Casa Real, y para aperibirse de gente, que enfrenasse las demasías de qualquiera que se desmandasse.

*CAP. VI. De lo restante basta la muerte del Rey D. Enrique de Castilla.*

*Rebeltas  
de Castilla  
por los La-  
ras.*

*Maldad  
de D. Al-  
varo.*

*La Villa  
de Maque-  
da preten-  
de matar-  
le, pero  
buye.*

LA division, y enemiga entre D. Alvaro de Lara, y la Reyna Doña Berenguela la traía alborotado el Reyno, pequeños, y grandes: vnos acudían à vna parte, otros à la contraria, de que resultavá muertes, y robos, y otros generos de maldades. Sucedió vn nuevo embuste de D. Alvaro, con que echó el sello à los demás desordenes, y trazas. Passó el Rey al Reyno de Toledo, y entreteníase en Maqueda, Villa poco distante de aquella Ciudad. Doña Berenguela su hermana, cuidadosa de su salud, le despachó vn hombre, para que de secreto le visitasse de su parte, y le llevasse nuevas de todo lo que passava. Tuvo D. Alvaro desto aviso, prendió al hombre con achaque que traía cartas, que él mismo contrahizo con el sello de la Reyna, en que persuadía à los de Palacio, diessen yervas al Rey su Señor. Para dár mayor color à esta invencion, y para hazer sospechosa à la Reyna, y que el Rey se recatasse de la que era su amparo, hizo dár garrote al mensagero, que sin culpa alguna estava. Con este hecho tan atroz, se en-

conaron mas las voluntades: los mismos vecinos de Maqueda, sabido el embuste, con mano armada pretendieron dár la muerte à hombre tan malo; y salieran con ello, si con tiempo no se retirara, y en compañía del Rey se partiera camino de Hnete. A aquella Ciudad embió de nuevo la Reyna Doña Berenguela, à instancia del mismo Rey, otro hombre, que se llamava Rodrigo Gonzalez de Valverde, para comunicar con él la manera que tendría para retirarse donde la Reyna estava. A este tambien prendieron, y embiaron à Alarcon, para que allí le guardassen; no se atrevieron à darle la muerte, por no indignar mas la gente. La tempestad, empero, que con estas nubes se armava, rebolió sobre los Señores, que seguían el partido de la Reyna. Tuvo el Rey la Quaresma en Valladolid: desde allí embió D. Alvaro buen golpe de gente, para cercar à Montalegre, en que se tenia D. Suero Tellez Giron, Cavallero de muy antiguo, y noble linage, y bien apercebido de Soldados, para defender aquella Plaza; demás, que tenia dos hermanos, el vno D. Fernando Ruiz, y el otro D. Alonso Tellez, que le pudieran acudir, y no lo hizieron, por respeto del Rey. Antes D. Suero, luego que en nombre del Rey le requirieron, entregasse aquella fuerça, lo hizo, si bien se pudiera entretener largamente. Mas los nobles antiguamente en España, sobre todo se esmeravá en guardar à sus Principes el respeto, y la debida lealtad. Despues desto, corrieron los campos comarcanos, y el Rey mismo, con su gente se puso sobre Carrion. Desde à poco passó sobre Villalva, dentro de la qual fuerça se hallava Alonso de Meneses, no menos illustre que los Girones, pero no tan comedido como ellos. La venida del Rey, fue de sobresalto. D. Alonso à la fazon se hallava fuera del Pueblo, para entrar dentro, le fue forçoso hazerse camino con la espada, en que estuvo à punto de perderse, y quedó herido, y muertos muchos de sus criados, y al-

*Prende  
D. Alva-  
ro otro  
mensage-  
ro de la  
Reyna.*

*Cerca,  
y toma à  
Montale-  
gre.*

*Ponese  
sobre Car-  
rion.*

*D. Alonso  
de Mene-  
ses la de-  
fiende.*

gu:

*Guerra  
contra los  
Camerros.*

*Contra  
D. Lope  
de Haro.*

*D. Lope  
se pone en  
defensa de  
la Reyna.*

gunos cavallos , que le tomaron en la refriega. Sin embargo, defendió aquella Plaza obstinadamente , hasta tanto que el Rey, perdida la esperanza de salir con la empresa , dió la buelta para la Ciudad de Palencia ; en sazón , que por otra parte se hazia la guerra contra D. Rodrigo, y D. Alvaro de los Cameros, en cuyo poder estava la Ciudad de Calahorra. Acudió el Rey à esta empresa, con que facilmente se apoderó de aquella Ciudad , por entrega que Garci Zapata le hizo del Castillo, cuyo Alcayde era , sea por acomodarse al tiempo , ó por juzgar le seria mal contado, si hazia resistencia à su Rey , que se hallava presente. Tomada aquella Ciudad, marcharon contra D. Lope de Haro , Señor de Vizcaya. La tierra es aspera, y la gente muy aficionada à sus Señores , que fue causa , que la guerra se alargasse , y el Rey diesse la buelta. Esto dió animo à D. Lope, para con la gente que tenia junta para su defensa, hazer entrada por las tierras del Rey, y correr los campos , sin reparar hasta la Villa de Marianda de Ebro. Salió e al encuentro D. Gonçalo , hermano del Governador D. Alvaro. Assentaron sus Reales , los vnos à vista de los otros, con intento de pelear. Escusóse la batalla por la diligencia de varones graves , y Religiosos , que se pusieron de por medio, y les persuadieron desistiesen de aquel intento , de que resultarían graves daños , por qualquiera de las partes que quedasse la vitoria. Con esto D. Gonçalo se partió para do el Rey estava , y D. Lope se fue à Otella, para verse con la Reyna Doña Berenguela, y asistilla; cà se temia no la cercassen dentro de aquel Castillo , y aun refieren, que el Rey con su gente ; mas por engaño de D. Alvaro, que por su voluntad, lo intentó. Sin hazer empero efecto , dió la buelta à Palencia. Añaden , que se trató de casar de nuevo el Rey con Doña Sancha, hija del Rey D. Alonso de Leon , y de su primer muger; y que estuvieron muy adelante los conciertos, con tal , que la Infanta he-

redasse el Reyno de su padre , sin embargo, que tenia en Doña Berenguela, à su hijo D. Fernando. La verdad, quien la podrá averiguar? Que la historia de este tiempo , no menos rebueltas , y perplexidades tiene, que las mismas cosas del Reyno. Concuerdan, en que como el Rey estuviessse aposentado en las Casas del Obispo, y juzgasse con otros sus iguales en el patio , fue muerto por vn caso repentino , y desgracia extraordinaria: vna teja que cayò , le descalabrò la cabeza , de que desde à onze dias murió, Martes, à seis de Junio, año de 1217. Gran burla de las cosas de el mundo, grande la miseria, pues muere vn Rey joven en la flor de su edad , en la entrada del Reyno, que apenas avia probado , què cosa es vivir , y reynar! Ay fama , aunque sin Autores bastantes , que vn mancebo del linage de los Mendozas , tirò vna piedra desde vna Torre, que estava cerca, y con ella quebrò la teja , que cayò sobre la cabeza del Rey, y le matò. El cuerpo, el tiempo adelante enterraron junto à la sepultura de su hermano D. Fernando, en las Huelgas de Burgos, en que cada año, el dia de su muerte, le hazen Aniversario en aquel mismo tiempo. Vivió menos de catorce años, de ellos reynò los dos, y mas nueve meses. Este mismo año, en Portugal se ganó de los Moros vn Pueblo principal , que se llama Alcazar de Sal , y antiguamente se llamó Salacia, y era Colonia de Romanos. El autor , y movedor principal de esta empresa , fue Matheo , Obispo de Lisboa. El juntò para ello mucha gente de Portugal, y persuadió à los Cavalleros Templarios , que ayudassen ; y lo que mas hizo al caso, vna armada de mas de cien velas, en gran numero de Ingleses, Flamencos, y Franceses: tomada la señal de la Cruz , por lo que se tratò en el Concilio Lateranense, pretendian, rodeado el Mar Oceano , y Mediterraneo, passar à las partes de Levante, y à la Suria, en defensa de la Tierra Santa; y para dàr calor à aquella guerra sagrada, aportò à Lisboa , y echò anclas en

*Muerte  
del Rey D.  
Enrique.*

1217.

*En Portu-  
gal se ga-  
nó Alca-  
zar de Sal*

en

*Tomase Lisboa.*  
 en aquel Puerto. Estos à persuasión de aquel Prelado , se juntaron con los demás, para combatir aquel Pueblo. Acudiò à la defensa , y à dár socorro à los cercados , gran Morisma de Sevilla, Cordova, y otras partes. Vinieron à batalla, en que murieron mas de 600. Moros: gran matança. Diòse la batalla à los 25. de Septiembre, y à los 18. de Octubre, se ganó la Plaza.

*CAP. VII. Como alçaron por Rey de Castilla à Don Fernando, llamado el Santo.*

*En esta mayoría errò el Autor, refutado, y convencido.*

*Hijos de el Rey de Leon, y de Doña Berenguela.*

*No era sino menor.*

**E**L Rey D. Enrique tenia dos hermanas mayores que èl, Doña Blanca , y Doña Berenguela. Doña Blanca casò con Luis , hijo mayor de Felipe Augusto, Rey de Francia. Doña Berenguela , à su marido D. Alonso, Rey de Leon, durante el matrimonio , le parió quatro hijos, que fueron D. Fernando, D. Alonso, Doña Constança, y Doña Berenguela. Doña Blanca se aventajava en la edad, cà era mayor que su hermana, y parecia justo sucediesse en el Reyno de su hermano difunto. Si el derecho de reynar se governara por las leyes , y por los libros de Juristas , y no mas ahina por la voluntad del Pueblo, por las fuerças, diligencia , y felicidad de los pretendores , como sucediò en este caso. Juntaronse muchos donde la Reyna estava, con toda brevedad, para consultar este punto. Saliò por resolución, de comun acuerdo, sin hazer mencion de Doña Blanca, que el Reyno, y la Corona, se diessse à su hermana Doña Berenguela. Aborrecian, como esde ordinario, el gobierno de estrangeros , y rezelavanse , que si Castilla se juntava con Francia, podrian dello resultar alteraciones, y daños. Antes que esta resolución se tomasse, la Reyna Doña Berenguela , para evitar inconvenientes, despachò à D. Lope de Haro, y à Gonzalo Ruiz Giron , para que alcanzasse del Rey de Leon , le embiasse à su hijo D. Fernando, para que la asistiesse contra las fuerças, y embustes de D. Alvaro Nuñez de Lara, el Governador, que à la sazón la tenia cercada dentro de

*Embía la Reyna à Leon por su hijo D. Fernando*

Orella, como queda dicho. Desistió por entonces de pretender contra los de Lara, porque alçaron el cerco ; al presente , sabida la desgracia de el Rey su hermano , bolviò à su primera demanda. Era menester vsar de presteza , antes que la muerte del Rey llegasse à noticia del Rey de Leon, del qual se rezelavan no intentasse de apoderarse del Reyno de Castilla, como dote de su muger , si bien el matrimonio estava apartado. El rezelo , por lo que se viò adelante, no era sin proposito. Los Embaxadores se dieron tal priessá , y vsaron de tal diligencia, que antes que el Rey de Leon supiesse nada de lo que passava, alcançarò del lo que pretendia. Fue cosa facil encubrir la muerte del Rey, por causa que el Conde D. Alvaro, ponía en esto gran cuidado; el qual, aunque de repente se viò apeado del gran poder que tenia , no se olvidò de sus mañas, antes llevò el cuerpo del difunto à Tariego ; dende echava fama que vivia, y despachava en su nombre muchos recados, y negocios, dando diversas causas , porque no salia en publico, ni comunicava con nadie. Bien veía èl, que semejante invencion no podia ir à la larga , mas procurava en este medio pertrecharse , y assegurar se lo mas que podia. Llegò, pues, el Infante D. Fernando à Orella, donde estava su madre, bien ignorante de lo que passava, y ella pretendia, que fue renuncielle luego, como lo hizo, el Reyno, y la Corona. La ceremonia que se acostumbra à hazer quando alçan à alguno por Rey , se hizo en la Ciudad de Naxara , debaxo de vn gran olmo : tal era la llaneza de aquellos tiempos. Alçaron los Estandartes por el nuevo Rey , y hizieronse las demás solemnidades. De Naxara bolvieron à Palencia, con intento de visitar el Reyno. Recibieronlos los Ciudadanos con muestra de mucha voluntad, y alegría, à persuasión de su Obispo D. Tello, que con su autoridad, y diligencia, los allandò , y quitò todas las dificultades. Passaron adelante , llegaron à la Villa de Dueñas, que les cerrò las puertas;

*Encubre D. Alvarolamuerte del Rey por proseguir en el gobierno.*

*Viene el Infante D. Fernando, y su madre le renuncia el Reyno.*

*Sobervia de D. Alvaro, que pretende ser tutor del nuevo Rey.*

*Edad del Rey.*

*Cortes en Valladolid.*

*Tercera vez declaran por legitima Reyna a Doña Berenguela.*

*Aqui cessa el Autor por la autoridad de D. Rodrigo, en la prudencia de Doña Berenguela.*

*Por la renunciación de la Reyna, alcan por Rey a Don Fernando.*

tas; pero como quier que el Pueblo no es grande, ni muy fuerte, facilmente le entraron por fuerça. Allí començaron algunos de los grandes, y ricos hombres, à mover tratos de paz con los de la Casa de Lara, y los demás de su valia. El Conde D. Alvaro, de buena gana daba oídos à los que de esto tratavan. Todavía, como el que estava acostumbrado à mandar, pretendia llevarlo adelante, y para esto queria se le encargasse la tutela de el nuevo Rey: gran sobervia, y temeridad. Tenia D. Fernando à la sazón 18. años, si bien otros dizen, que no eran mas de 16. edad no muy fuera de proposito para encargarse de el gobierno. Las cosas amenazavan rompimiento, y guerra. Los Reyes passaron à Valladolid, Pueblo grande, y abundante en Castilla. Juntaronse en aquella Villa Cortes generales del Reyno, en que por voto de todos los que en ellas se hallaron, se decretò, que la Reyna Doña Berenguela era la legitima heredera de los Reynos de su hermano, segun que por dos vezes lo tenian ya determinado en vida del Rey su padre. Así lo refiere el Arçobispo D. Rodrigo; añade luego, que era la mayor de sus hermanas, que lo tengo por mas verisimil, si bien algunos otros Autores son de otro parecer. Lo cierto es, que la Reyna, por el deseo que siempre tuvo de su quietud, tornò segunda vez con la aprobacion de las Cortes, à renunciar el Reyno à su hijo: y en esta conformidad le alçaron de nuevo por Rey en vna Plaza grande, que està en el Arrabal de aquella Villa. Desde allí con gran acompañamiento le llevaron à la Iglesia mayor, para que el jurasse los privilegios de el Reyno, y los demás le hiziesen sus omenages acostumbrados en semejantes solemnidades. Por otra parte el Rey de Leon su padre, luego que supo lo que passava, y como la Reyna le engañò, se dolia grandemente de verse burlado. No le pareció que podria por bien alcançar lo que deseava, que era entregarse del nuevo Reyno de Casti-

lla, acordò acudir à la fuerça. Embiò delante à su hermano D. Sancho, para que rompiesse por las fronteras, y el mismo con otro gruesso Exercito entrò por tierra de Campos, haziendo todo el mal, y daño, que pudo. La Reyna, aquejada de el temor que le causava aquella nueva tempestad, embiò dos Obispos, Mauricio de Burgos, y Domingo de Avila, para que con su prudencia, y buenas razones, amansassen al Rey, y le persuadiesen alçasse mano de aquella su pretension, tan fuera de camino, y de la sazón. Esta diligencia no fue de provecho alguno; antes el pecho del Rey se encendió en mayor saña; mayormente que el Conde D. Alvaro, y sus parciales, le daban grandes esperanças, que saldria con su intento; y à la verdad, la guerra para ellos era de provecho, y la paz les acarrearà mal, y daño. Despedidos los Obispos, prosiguiò el Rey con su gente en las talas que hazian, en las presas, y quemas muy grandes. Intentò apoderarse de Burgos, Ciudad Real, y Cabeza de Castilla; mas D. Lope de Haro, y otros Cavalleros, le salieron al encuentro, y le forçaron à dar la buelta mas de priessa que viniera; las Ciudades de Segovia, y Avila, que por estàr prevenidas del Conde D. Alvaro, no vinieron en la eleccion de el nuevo Rey, al presente mudado parecer, embiaron sus Embaxadores à la Reyna, para disculparse de lo passado, y para adelante ofrecerse à su servicio: que cumplieron muy enteramente, y nadie les hizo ventaja en obedecer al nuevo Rey, y en hazer resistencia à los alborotados. Por otra parte el Conde D. Alvaro, visto lo poco que le prestava sus mañas, vino en que el cuerpo difunto del Rey D. Enrique, que todavia le tenia en Tariego, sin dalle sepultura, le llevassen à enterrar. Acudieron à esto dos Obispos, el de Burgos, y el de Palencia, que acompañaron el cuerpo hasta la Ciudad de Palencia. La Reyna Doña Berenguela, que los esperaba desde allí, junto con los Obispos acompañò el cuerpo, y le hizo

*Hazele guerra su padre, el Rey de León*

*Animale D. Alvaro*

*D. Lope de Haro le haze retirar.*

*Por las mañas de D. Alvaro no se avia enterrado el Rey D. Enrique.*

*Dasele sepulcro.*  
*Toma el Rey Don Fernando à Muñon.*  
*Cortes en Burgos.*  
*Allana su Reyno.*  
*Audacia de los de Lara.*  
*Preso Don Alvaro.*  
*Rinde al Rey los Pueblos que tenia.*

hizo enterrar en las Huelgas de Burgos, como arriba se tocò. No acudiò el Rey D.Fernando, por tener cercado à Muñon, Pueblo fuerte, y que no queria obedecer; pero en fin le ganò por fuerça, prendiò dentro de èl los Soldados que tenia de guarnicion, en fazon que la Reyna su madre, concludas las honras, y enterramiento, diò la buelta para verse con su hijo. De alli fueron à Burgos, para assistir en las Cortes que tenian aplazadas para aquella Ciudad. Tras esto se apoderaron de las Villas de Lerma, y de Lara, y se las quitaron à D.Alvaro. Bueltos à Burgos, hizieron su entrada con representacion de magestad, à manera de triunfo. Passaron à la Rioja, do sujetaron à Villorado, Naxara, y à Navarrete: todo se allanava al nuevo Rey; que tenia de su parte la justicia, y por el mismo caso el favor del Cielo, con su noble condicion, y con la apostura de su cuerpo, grangeava las voluntades, y todo el mundo se le aficionava. Solo los Señores de Lara, y sus aliados, no acabavan de sossegar, ni los daños, y males, rendian sus coraçones obstinados, en que passaron tan adelante, que con golpe de gente, que juntaron de todas partes, se pusieron en vn Lugar, llamado Herrerueta, puesto en el mismo camino por do el Rey avia de passar à Palencia. La mayor parte de los Soldados, aloxavan dentro del Pueblo. D.Alvaro en vn Cortijo alli cerca, acompañado de poca gente: este descuido, ò sea menosprecio de sus contrarios, fue causa de su perdicion: porque avisados los del Rey, dieron sobre èl de repente. y aunque pretendiò defenderse, y apeado del cavallo, y aun despues caido en tierra, se cubria con el escudo, de los golpes que sobre èl cargavan: al fin, le rindieron, y quedò preso. Con que se pudiera poner fin à los males, y rebueltas del Reyno, si no se aseguraran demasidamente. Fue assi, que D. Alvaro como se viò preso, rindiò al Rey luego todos los Pueblos, y Castillos, que de la Corona le quedavan en su poder; estos fueron,

Alarcon, Arnaya, Tariago, Villafrancá; Villorado, Naxara, y Pancorva. Esto hecho, no solo le dieron libertad, sino que el Rey le recibì en su gracia, y amistad. La misma facilidad vsò con D. Fernando, hermano de D. Alvaro, que tenia en su poder à Castroxeriz, y Orejon; y como no los quisièssè rendir, con fiado en los muchos Soldados, y provision, que dentro dellos tenia; por escusar la guerra, finalmente se concertaron, que los dichos Pueblos quedassen en su poder; pero que los tuviesse en nombre, como Teniente del Rey, y para esto hiziesse los omenages acostumbrados. La rebuelta de los tiempos, forçava à venir en semejantes conciertos, puesto que parecia menoscabo de la Magestad Real, y no faltava quien mormurasse de tanta facilidad. A la verdad, la paz no fue duradera, ni los que estavan acostumbrados à gobernar, y mandar, se podian contentar de vida particular, y retirada. Antes en breve se declararon en deservicio del Rey, y con gente que juntaron, corrieron la tierra de Campos, haziendo todo el mal, y daño, que podian. Armòse el Rey contra ellos, y apretòlos de manera, que fueron forçados à desembarazar la tierra. Recogieronse à lo del Rey de Leon, que se mostrava sentido por el Reyno, y Corona, que no le daban, à èl debida, segun su parecer, y se aprestava para de nuevo, con mayor fuerça que antes, hazer guerra en las tierras de Castilla: à que le incitavan cò mayor calor los de la Casa de Lara, luego que se retiraron à su Reyno. Algunos Cavalleros de Castilla quisieran ganar por la mano, y con golpe de gente se metieron por las tierras del Reyno de Leon. No eran tan fuertes, que pudiesen contrastar à las fuerças de los contrarios, ni su entrada fue muy considerada. Sobrevino el Rey de Leon de rebato; diò sobre ellos, y cercòlos en vn Pueblo en q̄ se hizieron fuertes, llamado Castellon, puesto entre Medina del Campo, y Salamàca. Acudierò gètes de ambas partes, vnos à socorrer los cercados,

*Humanidad de el Rey demasada.*

*Buelto en los de Lara à su rebelion.*

*Apretados buyen à Leon, y incitan aquel Rey còtra Castilla.*

*Treguas  
entre los  
dos Reyes.*

*Muere D.  
Alonso de  
pena.*

*Muere D.  
Fernando  
de Lara.*

*Descanso  
publico, q̄  
resulta de  
sus muer-  
tes.*

*Convierte  
el Rey sus  
armas con-  
tra Moros*

dos, otros para apretallos. Tratòse de medios de paz, y finalmente se assentaron treguas entre los dos Reyes, padre, y hijo. Hallavase presente el Conde D. Alvar Nuñez de Lara, à la sazón enfermo de vna dolencia, que se le agravò mucho, con la pena que tomò por vèr los Reyes concertados, que à los rebolotosos, la paz, y el fosiiego suele ser odioso, y contrario à sus intentos. Hizose llevar en ombros à la Ciudad de Toro; con el camino se le agravò mas la enfermedad, de suerte, que en breve passò desta vida, cuya muerte fue muy saludable para todo el Reyno, asì bien que su vida fue inquieta, y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomò el Avito de la Cavalleria de Santiago, que asì se acostumbra en aquel tiempo, para con aquella ceremonia, y las Indulgencias concedidas à los que tomavan la Cruz, aplacar à Dios en aquel trance, y alcançar perdon de sus pecados. El cuerpo enterraron en Uclès, Convento el mas principal de aquella Orden. Su hermano D. Fernando, que de su voluntad se avia desterrado en Africa, con licencia del Miramamolín hazia su residencia en Eborá, poblacion de Christianos, cerca de la Ciudad de Marruecos. Allí enfermò de vna dolencia mortal, y à exemplo de su hermano, poco antes de espirar, se hizo vestir el Avito de S. Juan. Su muger Doña Mayor, y sus hijos Don Fernando, y Don Alvaro, procuraron que su cuerpo se traxesse à Castilla, y le hizieron enterrar en la Puente de Fitero, Convento, y Casa de aquella Orden en tierra de Palencia. Començò con esto à mostrarse vna nueva luz en Castilla, muertos los que la alborotavan, y vna grande esperança, que las treguas puestas con Leon, se trocarian en vna paz perpetua, como todos lo deseavan. En particular pretendia bolver las fuerças contra los Moros. Concediò el Papa sus Indulgencias para que los armados de la señal de la Cruz, se hallassen en aquella guerra. Juntòse gran gentio, mas por deseo de robar, que por alcançar perdon de sus pe-

I, Part.

dos. Dieron sobre Estremadura, talaron los campos, quemaron los Pueblos, hizieron presas de hombres, y de ganados; finalmente, se pusieron sobre la Villa de Caceres, con intento de forçalla, ò rendilla. Engañòles su esperança, à causa de las muchas aguas que sobrevinieron, y el tiempo contrario que les forçò, sin passar adelante, dar la buelta para sus casas, al fin del año que se contava de nuestra salvacion de mil

12184

*CAP.VIII. En España se fundaron Monasterios de diversas Religiones.*

**E**N este estado se hallavan las cosas de España: los Reynos comarcanos asimismo tenian guerras civiles. De las guerras siempre suelen venir otros males, y pérdidas grandes, muchos vicios, y maldades. La licencia, y costumbre de pecar, casi avia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios; gravissimo mal, y daño. En tantas tinieblas, y tan espesas de ignorancia, despertò Dios hombres (como siempre ha hecho) señalados en santidad, y admirables, los quales no dexavan de encaminar los hombres à la vida eterna, y mostralles el sendero que Christo enseñò, y abrió. Que avian cegado en gran parte los vicios. Allegaronse à estos Santos Varones otros muchos, que con deseo de imitar su virtud, renunciavan las cosas del mundo, con que por este tiempo muchas familias, y congregaciones santas se levantaron. Entre todos tuvo muy principal lugar el Padre Santo Domingo. Nació en tierra de Osma, en vn Lugar llamado Caleruega, entre Osma, y Aranda. Siendo moço, fue Canonigo Reglar de San Agustín. Llegado à mayor edad, trabajò mucho en defarraygar la Heregia de los Albigenses en Francia, como de suso se dixo. Ocupado en esto, como viesse quan pocos Predicadores se hallavan de la palabra de Dios, que con buen zelo, y exemplo de vida, y buena

*Fundacion de S. Domingo en España  
fol.*

Eccc

doc.



doctrina enseñassen a los hombres engañados la verdad, y fantidad: pensò, y traçò en su pensamiento, comunicò con otros vn modo de vida, cuyos seguidores se ocupassen en predicar el Sãto Evangelio por todo el mundo. Ofreciò este modo de vivir, y regla al Papa Honorio, y su Santidad la aprobò el año primero de su Pontificado. De alli à dos años se vino à España, y publicò la Bula que traìa de su aprobacion à los Reyes, y Principes. Con cuya licencia, y beneplacito fundò algunos Monasterios en Ciudades principales. El primero fue en Segovia, otro en Madrid, el tercero en Zaragoza. Hecho esto en España, y buuelto à Italia, finò en Bolonia, Ciudad de la Lombardia, ilustre Varon en virtud, y fantidad de vida, Fundador de su Orden muy principal, de donde, como de vn Alcaçar de sabiduria han salido, y salen muchos Varones admirables en toda virtud, y letras. El mismo año que Santo Domingo vino à España, se ordenò otra Religion en Barcelona, llamada de Nuestra Señora de la Merced. La ocasion fue, que muchos Christianos por mar, y por tierra venian en poder de infieles hechos esclavos, y para librar se de la mala vida que les davan sus amos, renegavan, y se apartavan de Jesu-Christo, y de su Fè, con grande afrenta de la Religion Christiana. Para procurar el remedio, y rescate destos cautivos, se ordenò esta Religion, cuyos Frayles con limosnas allegadas de todas partes rescataffen los cautivos antes q̄ apostataffen de la Fè. D. Jayme, Rey de Aragon, fue el primer inventor desta Orden, y manera de vivir, por voto, como algunos escriven, que hizo à Nuestra Señora, de instituir esta Orden, quando estuvo en Monçon encerrado à modo de cautivo, y probò en si, quanto mal es carecer de libertad. El primero, despues del Rey, que se ofreciò à ser guia de los que le quisieron imitar, fue vn Pedro Nolasco, Francès de Nacion. Este hizo muy buenas Reglas, y Constituciones para que los Religiosos se gobernasen por ellas. Tienen por insignia, sobre

el Habito blanco, y capilla, las Armas de Aragon, con vna Cruz encima en campo colorado. El mismo Nolasco, de mano de San Raymundo de Peña Fuerte, que fue despues General de la Orden de Santo Domingo, tomò con mucha solemnidad el Habito en la Iglesia de Santa Cruz, en presencia del Rey, y de muchos Cavalleros del Reyno. Siguiòse tràs estos dos, S. Francisco, Ciudadano de Afsis, en la Umbria, ò Condado de Espoleto, parte de Italia. Varon de singular inocencia, virtud, y fantidad. Aprobò su Instituto, y modo de vivir el Papa Honorio. El mismo, despues de aprobado su Instituto, y Regla, vino à España, donde llegó hasta Portugal, y Compostela. En poco tiempo se fundaron en estos Reynos muchos Monasterios de su Orden, como en Barcelona, Zaragoza, y otras Ciudades, y Villas de España. Movian estos Religiosos à devocion, y al menosprecio de el mundo, con la aspereça de su vida, y con el vestido pobre, y humilde de que vsavan. En Portugal se juntò con San Francisco, San Antonio de Padua, excelente Predicador adelante, y muy Santo. Para tomar el Habito de los Menores, dexò el de los Canonigos Reglares de San Agustín, cuyo Instituto abraza desde niño, y entrò en aquel Orden en la Ciudad de Lisboa, de donde era natural, en el Convento de San Vicente, que es de Canonigos Reglares. Allí pasó algunos años, despues en el Convento de la misma Orden de Santa Cruz de Coimbra, en que vivia quando se pasó à la Religion de S. Francisco. Junto con la mudança de vida, trocò el nombre de Fernando, que recibì en el Bautismo, en el de Antonio, del apellido, y nombre del Monasterio en que tomò aquel nuevo Habito. Muchas Ciudades de Italia, por sus predicaciones santas, y fervorosas, se reformaron, gran numero de gente por su medio dexaron la mala vida, y se trocaron en nuevos hombres. Finalmente, despues que padeciò muchos trabajos por Dios, falleciò en Padua, lleno de vir-

*Funda en su vida algunos Conventos en España.*

*Muere en Bolonia.*

*Orden de la Merced en España.*

*Su Fundador Don Jayme, Rey de Aragon.*

*S. Pedro Nolasco.*

*S. Raymundo de Peña Fuerte.*

*S. Francisco de Afsis en Italia.*

*Viene à España Pedro Rodulfo en la vida de S. Francisco.*

*S. Antonio de Padua Portuguès.*

virtudes, y de milagros. Su Santo Cuerpo es allí acatado en propia Iglesia, que por mucha devocion del Pueblo fundaron en su nombre. Que tal honra se debe à la virtud, y al Autor, y fuente de toda santidad, Dios, que es el que haze à los Santos. A San Francisco, y à Santo Domingo, algunos años despues de su muerte, canonizó el Papa Gregorio IX. y puso sus nombres en el numero de los Santos. En Castilla, à instancia del Arçobispo D. Rodrigo, Prelado ferviente, y enemigo de estar ocioso, se hizo nueva jornada contra los Moros. Juntaronse con la divisa de la Cruz ducientos mil hombres, los mas numero, con los quales se hizo la guerra por el mes de Agosto del año de 1219. en la Mancha, y en tierra de Murcia. Ganaronse algunos Pueblos de poca cuenta. Pusieron sitio sobre Requena, mas no la pudieron forçar, ni rendir, como quiera q̄ hizieron todo el esfuerço posible. El cerco se puso à 29. de Octubre, y se alçò à los 11. de Noviembre. Finalmente, el suceso desta empresa no fue como se esperava, y conforme al grande aparato que se hizo. Solamente se ganaron muchos despojos de Moros, con que los Soldados dieron buelta à sus casas.

*CAP. IV. Como se casaron los dos Reyes, Don Fernando de Castilla, y Don Jayme de Aragon.*

**P**OR El mismo tiempo tratava el Rey de Aragon D. Jayme, de quitar el gobierno à D. Sancho su tio, y porque se enmendava, y prometia proceder de otra manera, le tornò à recibir en su gracia, y perdonalle. Esto era el año de 1219. quando en España se padeciò vna muy grande hambre, y mortandad. El Rey, aunque niño, que apenas tenia onze años, començava à dar claras muestras de valor, y ensayar se en los exercicios de las armas, y de la guerra. Sucediò, que Don Rodrigo de Liçana, hombre poderoso, tenia diferencias con vn deudo suyo,

I. Part,

que se llamava Don Lope Albero, y de grandes amigos que eran, avia resultado entre ellos grande enemistad. Esperò buena ocasion, y à tiempo que el contrario estava descuydado, le prendiò, y llevò al Castillo de Lizana. Avisòle el Rey no passasse adelante en aquella via de fuerça, y que se contentasse con el mal hecho à su contrario. No quiso apaciguarse, ni obedecer à este mandato. Como el Rey era de poca edad, no le estimavan, antes cada qual con tanto se queria salir, quanto era su poder, y fuerças. Desdeñòse por esta causa, tomò las armas con deseo de defender el preso, y ponelle en libertad, y para conservar por el mismo camino su autoridad, y hazerse respetar. Juntò en Huesca buen numero de gente, y con ella se encaminò la buelta de Albero, Pueblo de que avia apoderado el Rodrigo Lizana, y dentro de dos dias hizo que los de dentro se le rindiessen. Rebolviò sobre el Castillo de Lizana, patrimonio de aquel Cavallero alçado; y porque los Soldados, y moradores no querian hazer virtud, diò orden, que de Huesca le traxessen vna maquina, ò trabuco, en aquel tiempo muy famoso, por tirar entre dia, y noche mil y quinientas piedras, con que aporçillò los muros, y hazian grande estrago en los Soldados que los defendian. Llamavan esta maquina, fundibulo: rindieronse los cercados, y Lope Albero fue restituído en su libertad; su contrario, perdido el Castillo, por entender, que en ninguna parte de Aragon estaria seguro, se fue à guarecer à Albarracin, por tener con Don Pedro Fernandez de Açagra, Señor de aquella Ciudad, amistad de años atrás. Desde allí, segun la costumbre de aquellos tiempos, renunciò por escrito la naturaleza de Aragon, y la obediencia que debia al Rey, como su Vassallo, con que començò à hazer cavalgaduras, y correrias en las tierras comarcanas de aquel Reyno. No quiso disimular el Rey estas insolencias, an-

*Exemplo famoso de el Rey, con que se hizo respetar.*

*Rebelion de D. Rodrigo de Liçana*

Ecce 2

ses

*Guerra extrañeros.*

*Bondad del Rey D. Jayme.*

*1219. Hambre, y peste.*

*Valor de el Rey en su tierra edad.*

tes animado con el buen principio que tuvo en esta guerra, rebolió sobre Albarracin, Ciudad puesta en aquella parte, por do antiguamente partian mojonnes los Contestanos, y los Celtiberos, de poca vecindad, pero por su sitio muy fuerte, que está por todas partes cercada de peñas, y riscos muy altos, y al rededor casi por todas partes la rodea el Rio Turia, que vulgarmente se llama Guadalaviar. Pusose el Rey sobre ella, levantó sus maquinas, y ingenios, que como no podian llegar al muro, por ser el sitio tan aspero, no hazian efecto alguno, ni los Soldados se podian arrimar à la muralla, por las faetas, y dardos, que por las troneras, y travesias, y desde las almenas les tiravan. Lo que hizo mas al caso, que como suele acontecer en guerras civiles, de todos los intentos del Rey tenian aviso los cercados, y tiempo para apercebirse. Dos meses se gastaron en el cerco, en lo mas recio del Estio, hasta tanto que el Rey perdió la esperanza de salir con la empresa, à causa, que cierta noche los de dentro dieron al improviso sobre las maquinas, y quemaron el mejor trabuco. Hallavase otrosi poco guarnecido de gente, y restavan en el cerco pocos Soldados, en tanto grado, que los de à cavallo no llegavan à 150. y el numero de los peones no señala, pero no debia ser grande. Alçaron, pues, el cerco, y sin embargo en breve D. Pedro Fernandez de Açagracó se reconcilia con el Rey.

Alça el cerco, y D. Pedro de Açagra se reconcilia con el Rey.

1220. Casa el Rey D. Fernando de Castilla con la hija de el Emperador de Alemania.

tante, y la madre se rezelava no se effragasse con deleytes dañosos, y malos. Acordò despachar à Mauricio, Obispo de Burgos, y à Fr. Pedro, Abad de S. Pedro de Arlança, para que concertassen el casamiento con el Emperador Federico II. primero de la doncella: tardose mas tiempo de lo que pensaron, en fin, con sufrimiento de quatro meses, que residieron en aquella Corte, acabaron todo lo que deseavan. Encaminaronse por la via de Francia: en Paris, el Rey Felipe de Francia, festejó la novia, y la tratò con mucha liberalidad. Saliò otrosi para recibilla, Doña Berenguela, àzia la raya de Vizcaya, y à cabo de vn año, que gastaron en ida, y buelta, llegaron à Burgos, Ciudad que tenian señalada para las bodas. Velò à los Reyes el Obispo Mauricio de aquella Ciudad, en la Iglesia Mayor, con las solemnidades, y ceremonias acostumbradas; y el dia antes èl mismo celebrò Missa de Pontifical, en el Monasterio de las Huelgas, en que el Rey se armò à sí Cavallero, por no hallarse otro mas digno que hiziese aquella ceremonia, conforme à lo que en aquellos tiempos se vsava. Este casamiento fue en generacion abundante: de èl nacieron siete hijos, por el orden que aqui se ponen, D. Alonso, D. Fadrique, D. Felipe, D. Sancho, D. Manuel, Doña Leonor, que murió niña, y Doña Berenguela, que en las Huelgas de Burgos tomò el Avito. A los Aragoneses, por el mismo tiempo aquexava el deseo de tener sucesion de su Rey D. Jayme. Pareciales, que por este medio se aplacarian los vandos, que todavia continuavan entre los dos tios del Rey D. Sancho, y D. Fernando, por la esperanza que cada qual tenia de la Corona, si el que la tenia faltasse. De todo resultavan males, y daños. La edad del Rey era poca, en que mucho reparavan para casarle; mas prevaleció el deseo grande que de hazello tenian. Tomado este acuerdo, y pospuesto todo loal, despacharon Embaxadores à la Reyna Doña Berenguela, para pedir à su hermana la Infanta Doña Leonor. No se

*El Rey se arma Cavallero.*

*Hijos de este Matrimonio.*

*Casa el Rey Don Jayme con Doña Leonor de Castilla.*

1221.

*Historia  
que escri-  
viò el Rey  
D. Jayme.*

*Terremo-  
to en To-  
ledo.*

se podia ofrecer mejor casamiento para aquella doncella: así hechas las capitulaciones, señalaron la Villa de Agreda, que es de Castilla, à la raya de Aragon, para que alli se hiziesen los desposorios. Acudiò primero Doña Berenguela, en compañía de su hermana, despues vino el Rey D. Jayme, con lucido acompañamiento de los suyos. Los desposorios se hizieron alli à 6. de Febrero del año de Christo de 1221. las bodas poco despues en Tarazona en la Iglesia de Santa Maria de la Vega, si bien por la poca edad del Rey, la desposada se estuvo doncella, por espacio de año y medio, segun èl mismo lo relata en la Historia que dexò escrita de sus cosas, y de su vida. En la Ciudad de Toledo, el Arçobispo D. Rodrigo, consagrò la Iglesia de S. Roman, puesta à guisa de atalaya, en lo mas alto de la Ciudad, dia Domingo à 20. de Junio. Por el mes de Noviembre à los 23. Martes, dia de S. Clemente, nació alli mismo el hijo mayor del Rey D. Fernando, por nombre D. Alonso. Luego por principio de Diciembre, vn gran temblor de tierra maltratò gran parte de los edificios, y con las muchas aguas, y vientos que se siguieron, en gran parte cayeron por tierra los adarves, y casas particulares. El miedo por esta causa fue tanto mayor, quanto mas segura està aquella Ciudad de accidentes semejantes por su sitio, que es muy empinado, y sobre peñas: y lo que haze mucho al caso para no padecer temblores de tierra, que les cae muy lexos el mar.

*CAP. X. El Rey D. Fernando apaciguò otras nuevas alteraciones.*

*Atrevi-  
miento de  
el Señor de  
los Camer-  
os.*

Quietos estavan, y pacíficos por vna parte los Navarros, y por otra los Portugueses, y los Leoneses. Los Moros se abrasavan entre sí en guerras civiles. En Castilla, y en Aragon continuavan las alteraciones, bien que no eran de mucha consideracion. Don Rodrigo, Señor de los Cameros, de antiguo linage, y que te-

l. Part,

nia mucha autoridad entre los principales de Castilla, por su estado, y las tenencias de diversas Villas, y Castillos del Patrimonio Real, confiado en sus fuerças, y poder, y mas en la rebuelta de los tiempos, se atreviò à hazer mal, y daño en las tierras comarcanas. Citòle el Rey, para que en su presencia se descargasse de lo que le acusavan. Respondiò, que avia tomado la Cruz para ir à la guerra de la Tierra Santa: escusa de que muchos se valian para declinar jurisdiccion, y no poder ser convenidos delante los Juezes ordinarios, por los muchos privilegios, y essempciones que el Papa concedia à los tales. En particular les otorgava, no los pudieffen citar delante Juezes seglares, sino que sus causas solamente se ventilassen en los Tribunales Eclesiasticos. No le valiò este recurso, hizieronle comparecer en Valladolid, do la Corte de Burgos se avia passado. Hizieronle cargos graves, y feos. Acordò de ausentarse, y huir. Condenaronle en rebeldia en privacion de todo su Estado. El que era hombre determinado, se hizo fuerte dentro de los Pueblos, y Castillos que tenia mas fortalecidos, con resolucion de hazer resistencia. Mas porque de aquellos principios no resultassen guerras mas graves, acordaron tomar asiento con èl, y demàs del perdon, dalle catorce mil ducados, porque alçasse mano de los Pueblos, y Castillos, cuya tenencia por el Rey tenia à su cargo. Sossegada esta alteracion, resultò otra nueva. D. Gonçalo Nuñez de Lara, que era el que solo quedava de los tres hermanos, conforme à la costumbre que tenia este linage de gustar de alborotos, persuadiò à Don Gonçalo Perez, Señor de Molina, que hiziesse mal, y daño à las tierras comarcanas. Nunca à semejantes personages faltan quejas, y causas para tomar las armas. En particular Don Gonçalo de Lara, por medio de estas rebueltas, pretendia, y esperaba restituirse en su Patria: cà despues de la muerte de su hermano Don Fernan-

*Citòle el  
Rey.*

*Nesia es-  
cusa.*

*Condena-  
do en re-  
beldia en  
privacion  
de su Es-  
tado.*

*Resistiese.*

*Compone-  
se.*

*D. Gonçalo  
de Lara  
inquieta,  
aun desde  
Berberia.*

Eccc 3

do

do se quedó en Berberia, donde era ido juntamente con él. Vinieron à las manos, y rompimiento: la guerra no fue de mucha consideracion, à causa, que el Señor de Molina, conocido el engaño, y el riesgo que sus cosas corrian, pidió perdon, y le alcançò por medio de la Reyna Doña Berenguela. Con esto Don Gonçalo de Lara, desconfiado de poder salir con sus intentos, se pasó à los Moros del Andalucía, y en Baeza dió fin à lo restante de su vida, ni muy fanta, ni muy honradamente. Tal fin tuvieron estos tres hermanos, bien conformes à sus obras, de quien descende el linage de los Manriques, bien conocido en España. Corria en esta sazón el año de Christo de 1222. en que el Rey de Leon juntò vn grueso Exercito, parte de los que levantò à su sueldo; y en especial de los que tomada la señal de la Cruz, à su costa se querian hallar en aquella empresa. Con estas gentes corrió las tierras de Estremadura, y se puso sobre la Villa de Caceres. Los Moros por librarse del cerco, concertaron de dar cierta cantidad de dineros que esperavan de Africa. Alçado el cerco, no cumplieron con lo assentado, ni los nuestros pudieron por entonces rebolver sobre ellos. Por este mismo tiempo Mauricio, Obispo de Burgos, Inglés que era de Nacion, abrió los cimientos de la Iglesia Mayor, que oy se vé en aquella Ciudad, y no solo la començò à edificar, sino la acabò: antes de este tiempo, la Iglesia de San Lorenço era la Cathedral, y junto à ella las casas del Obispo, y su habitacion. No solo en Burgos, sino en otras muchas partes de el Reyno, se levantavan fabricas sumptuosas, y Templos, que parece los Prelados à porfia pretendian señalarse en aumentar el culto Divino. En particular onze años antes, en que vamos, se dió principio à la Iglesia Mayor de Talavera, Villa bien conocida en el Reyno de Toledo. Su Fundador Don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo, puso en ella doze Canonigos, y quatro Dignidades, que mandò fuesen su-

jetos à los de Toledo, y en señal deste reconocimiento, cada vn año, dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, les acudiesen con 50. maravedis de tributo. Don Juan, Chanciller del Rey, edificò à su costa dos Iglesias, primero la Mayor de Valladolid, y despues, siendo Obispo de Osma, levantò la que oy se vé en aquella Ciudad. D. Nuño, Obispo de Astorga, sus Casas Obispaes, y el Claustro de aquella su Iglesia. D. Lorenço, Jurista que fue muy nombrado en Orense, donde era Obispo, edificò la Puente sobre el Rio Miño, que por allí passa, la Iglesia Mayor, y las Casas Obispaes. Finalmente, D. Estevan, Obispo de Tuy, y D. Martin, Obispo de Zamora, se esmeravan, y gastavan sus rentas en semejantes edificios. La piedad del Rey, y de su madre, y la liberalidad grande con que acudian à estas obras, y à proveer de ornamentos, y todo lo necesario, por quanto la estrechura de los tiempos dava lugar, despertava à todos los Prelados para que los ayudassen en gastar bien sus haciendas. Bolvamos al orden de la Historia. Por el mes de Julio falleciò Rodrigo, Conde de Fox, el que le sucediò en el Estado, fue su hijo Rogerio Bernardo, y luego por el mes de Agosto falleciò Ramon, Conde de Tolosa: el vno, y el otro, por el favor que dieron à los Albigenes, incurrieron en mal caso, y en las censuras que el Papa fulminò contra ellos; por esto el hijo, y sucesor del Conde de Tolosa, que se llamó tambien Ramon, nunca pudo alcançar licencia para enterrar en sagrado el cuerpo de su padre. Tal era la fuerça de los Eclesiasticos en aquellos tiempos, y la constancia, y severidad de que vsavan contra los malos. En Aragon, el Rey à 21. de Diciembre, otorgò perdon, y recibì en su gracia à Gerardo, Vizconde de Cabrera, hombre poderoso en rentas, y vassallos: teniale ofendido, por causa que en tiempo de la vacante del Reyno, con mano armada se apoderò de el Condado de Urgel, y despojò à Aurembiaffe, del Estado que su padre el Conde Armengol le dexara.

Otras  
principales  
ics.

Piedad  
del Rey D.  
Fernando  
ya declara-  
do por  
Santo, y  
de la Rey-  
na Dona  
Berenguela  
la su ma-  
dre.

Muertes  
de Princi-  
pes fauto-  
res de los  
Albigenses.

Justicia  
del Rey de  
Aragon.

Passase à  
los Moros  
de Andalu-  
cia, y  
muere.

1222.

Iglesia de  
Burgos.

Otras mu-  
chas en Es-  
paña.

Iglesia de  
Talavera.

*D. Guillen de Moncada entra por Ruysellon, contra Don Sãcho, tio del Rey.*

*No obedecce al Rey, en dexar las armas*

*Toma del Rey cõtra el, y le despoja.*

*1223. Muere el Rey de Francia.*

*Sucede Luis VIII*

*Muere el Rey de Portugal, Alfonso II.*

Pufole por condicion , estuviessè à juicio con aquella seõnora, y passasse por lo que los Juezes determinassen. En esta fazon vivia todavia D. Sancho, Conde de Ruysellon, y tio del Rey. Governava aquel Estado D. Nuño su hijo, contra el qual D. Guillen de Moncada, Señor de Bearne , como quier que antes fuesen muy amigos, por ligera ocasion se indignò en tanto grado, que con su gente entrò por las tierras de Ruysellon, haziendo todo mal, y daño. D. Nuño se hallava con pocas fuerças para resistir à las de su contrario , que demàs de lo de Bearne, tenia en Cataluõa vn grande Estado. Acordò valerse de las fuerças del Rey, y de su sombra, ofrecia de estàr à derecho, y satisfacer qualquier cargo que contra el resultasse. Amonestò el Rey al Moncada, que siguiessè su derecho, y dexasse las armas; y porque no quiso obedecer, antes passava adelante en los daños que hazia, rebolviò contra el, con tal furia, que le despojò à el, y à sus aliados : de 130. parte Torres, parte Castillos de que se apoderò , de vnos por fuerça , y de otros, que se rindieron de su voluntad, en particular el Pueblo de Cervellon, cerca de Barcelona. Con que se entendió quan peligrosa cosa es enojar à los que pueden mas, y à los Reyes. No pudo hazer lo mismo del Castillo de Moncada , à causa de estàr muy fortalecido, y dentro con muy buena guarnicion, el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco , fuera cosa larga , mayormente, que muchos de los que seguian al Rey, favorecian , y davan aviso , y aun proveian à los que guardavan aquella Plaza. Esto passava el año que se contò de Christo de 1223. en que à los 15. de Julio , en Medun, falleciò de quartanas Felipe, Rey de Francia. Sucediòle en el Reyno su hijo , Ludovico VIII. de este nombre, marido de Doña Blanca, y padre de Ludovico , al que por sus muchas virtudes , y piedad , llamaron el Santo. En Coimbra assimismo el año adelante, passò desta vida el Rey de Portugal, D. Alfonso el II. por sobrenombre el Gordo. Sepultaronle en el Monaste-

rio de Alcobaça , junto à su muger la Reyna Doña Urraca , en vna sepultura llana , y grossera , quales en aquel tiempo se vsavan. Dexò tres hijos, los Infantes D. Sancho, q̄ le sucediò en el Reyno, llamado vulgarmente Capelo. D. Alfonso , que casò con Matilde , Condesa de Bolana, en los Morinos, Pueblos de la Picardia, cerca del mar de Bretaña , en Francia. D. Fernando , Señor de Serpa, que casò con Doña Sancha , hija de D. Fernando de Lara: finalmente dexò vna hija , por nombre Doña Leonor , que casò con el Rey de Dacia , segun que lo refieren las Historias de Portugal, si con verdad , ò de otra manera aqui no la averiguamos.

*CAP. XI. De la guerra que se hizo à los Moros.*

**R**eprimidas las parcialidades de Castilla, y las alteraciones, el Rey D. Fernando, para que la paz fuesse durable , diò perdon general à los que le avian desservido , y mandò que los demàs hiziesen lo mismo , y pusiessen en olvido los desfabrimientos que entre si tenian, y los agravios. Para el gobierno de las Ciudades, nombrava à los que en virtud, y prudencia se adelantavan à los demàs, y à los que entendian serian mas agradables à los Vassallos. De los Hereges era tan enemigo , que no contento con hazellos castigar à sus Ministros, el mismo con su propria mano les arrimava la leña, y les pegava fuego. Yà se dixò, que por estos tiempos la secta de los Albigenes andava valida , y que vinieron, y entraron en España. Con estas virtudes tenia tan ganados à los naturales, quanto ningun otro Principe. Mas por aprovecharse de esta buena voluntad, y porque no se estragassen los Soldados con la ociosidad, y con los vicios que de ella resultan , acordò renovar la guerra contra Moros. Mandò arborlar vanderas , y tocar atambores por todas partes , para juntar vn grueso campo. Los de Cuenca , Huete, Moya, y Alarcon, que con los demàs de aquella comarea , entendida toda

*Sucede Sancho Capelo.*

*Governò del Santo Rey Don Fernando*

*Muere guerra à los Moros*

*Entrá los de Cuenca, y su comarca por Valencia.*

*El Rey contra Andalucía.*

*Baeza ofrece rendirse.*

*Ríndese Quesada.*

*Otra mucha tierra se rinde.*

la voluntad del Rey, se apellidaron vnos à otros: y junto buen golpe de gente, rompieron por el Reyno de Valencia, talaron los campos, quemaron, y saquearon los Pueblos, y con vna grande cavalgada bolvieron ricos, y contentosos à sus casas. Por otra parte el Rey alegre con tan buen principio, que era como pronostico de lo restante de aquella guerra, con vn gruesso exercito que juntò, se endereçò contra los Moros de Andalucía. Hazianle compañía entre los mas principales, el Arçobispo D. Rodrigo, persona de gran valor, y brio, y que no podia estar ocioso, los Maestres de las Ordenes, D. Lope de Haro, D. Rodrigo Giron, D. Alonso de Meneses, sin otros ricos hombres, y Cavalleros de menor cuenta. Luego que passaron la Sierra Morena, vinieron Embaxadores de parte de Mahomad, Rey de Baeça, para ofrecer la obediencia, que estava presto de rendir la Ciudad, y ayudar con dineros, y vituallas. El miedo hazia cobardes a los Moros, los deleytes los tenian estragados, y por las discordias que entre si tenian, a punto de perderse. Hizieronse los asientos, y capitulaciones en Guadalimar: desde allí passaron nuestras gentes sobre Quesada, Villa principal en lo que oy es Adelantamiento de Caçorla. Los moradores fiados en la fortaleza de sus Murallas, y en que eran muchos, al principio se pusieron en defenfa; pero al fin el lugar se entrò por fuerça. Passaron à cuchillo todos los que podrian tomar armas: los demàs tomaron por esclavos, en numero de 78. Con el castigo, y destroço deste Pueblo se diò aviso a los demàs, para que no se atreviesfen à hazer resistencia. Seria largo cuento relatar por menudo todo lo que sucediò en esta jornada. La suma de todo es, que muchos Pueblos por aquella comarca quedaron yermos de gente, huidos los moradores, otros se rindieron, por no desamparar sus casas: algunos quedaron destruidos del todo, y en otros pusieron guarniciones de Soldados, con intento de conservarlos. D. Lope de Haro, y los

Maestres de las Ordenes Militares, con parte de la gente acometieron vn Pueblo, llamado Mivoras, de que se apoderaron, sin embargo, que tenian dentro 1500. Arabes, de los quales, vnos mataron, y otros se huyeron. En estas empresas passaron los meses del Estio, y parte del Otoño; y porque cargava el tiempo, por el mes de Noviembre, del año 1224. dieron la buelta à Toledo, donde las Reynas, madre, y nuera esperavan la venida del Rey. Gastaronse algunos dias en fiestas, y regocijos que se hizieron en aquella Ciudad, para alegrar la gente; procesiones, y rogativas para dar gracias à Dios por mercedes tan grandes. Hecho esto, luego que el tiempo diò lugar, y las fiestas, mandò el Rey à la gente se endereçasse la buelta de Cuenca, con intento de acometer por aquella parte à los Moros del Reyno de Valencia. Mas aquel Rey, por nombre Zeyt, acordò ganar por la mano. Los daños que le hizieron la vez passada, y el miedo de mayores males, le aquexavan de suerte, que vino à la Ciudad de Cuenca à ponerse en las manos del Rey D. Fernando, y concertarse con èl, como fuele su voluntad, y merced. Los Aragoneses se quexaron de aquellos tratos, por pretender, que el Reyno de Valencia era de su conquista, y que los Castellanos no tenian en èl parte, ni derecho alguno. Despacharon Embaxadores para querellarse de aquel agravio, y juntamente para mostrar sus fuerças, y valor, hizieron entrada en las tierras de Castilla, por la parte de Soria. No pudieron llevar adelante esta demanda por entonces, à causa de nuevas alteraciones que en Aragon resultaron. Fue asì, que Don Guillen de Moncada, y Don Pedro Ahones se juntaron con el Infante Don Fernando, tio del Rey. La junta fue en Tahuste, cuya tenencia estava à cargo del dicho Don Pedro. Tomaron su acuerdo, y quando resuelto, que se apoderassen de la persona de el Rey. La voz era ser asì necesario, y cumpliero para el bien de el Rey-

1224.

*Buelve el Rey à Toledo.*

*Amenaza el Rey à Cuenca, y su Rey se rinde.*

*Quexanse los de Aragon, q̄ pretenden ser Cuenca de su Cõquista.*

*El Infante D. Fernando de Aragon con D. Guillen de Moncada, y D. Pedro de Ahones, se ligan contra el Rey.*

Reyno, que dezian se estragava, à causa de los malos consejeros que tenia al lado, y à las orejas el Rey. Mas à la verdad, cada qual de los tres tenia sus pretensiones particulares. El Moncada estava sentido del Estado que le quitaron: D. Fernando, (aunque Monge, y Abad del Monasterio de Montaragon) no tenia perdida la esperança, ni el deseo de la Corona, que la dolencia de la ambicion es mala de sanar. A D. Pedro Ahones dava pesadumbre verse descuido de la privança que solia tener, con que todo lo governava à su voluntad, y pretendia convertir la gracia en fuerça, y por aquel camino conservarse. Para mas fortificar su partido, acordaron por medio de Lope Ximenez de Luesia, ganar à D. Nuño, hijo del Infante D. Sancho, Conde de Ruyfellon, para que olvidadas las enemistades, que ya tocamos, les asistiesse en aquella demanda. Tomado este acuerdo, se enderezaron la buelta de Aragon, en que à la fazon se hallava el Rey, descuidado de aquellos tratos. Entraron de tropel, y con buenas palabras le persuadieron se fuesse à Zaragoza, para tomar en aquella Ciudad acuerdo, sobre algunos puntos de importancia à su servicio, y al bien del Reyno. El Rey, si bien los semblantes eran buenos, como quier que la mentira sea mas artificiosa que la verdad, todavia echò de ver, que procedian con engaño, y que su pretension era mala. No ay armas mas fuertes que la necesidad, otorgò con lo que le pedian, demàs que para todo lo que resultasse, le venia mejor estar en aquella Ciudad, que en algun otro Pueblo pequeño. Acompañaron al Rey hasta Zaragoza. Aposentaronle en su Casa Real, que llaman Suda. Pusieronle guardas, para que no se pudiesse comunicar con nadie, ni de palabra, ni por escrito. Los Capitanes destas guardas eran Guillen Boy, y Pero Sanchez Martel, que para mayor recato, de noche dormian muy junto al lecho del Rey. Gran infamia, y mengua de la gente Aragonesa, y de su acostumbrada lealtad. Por espacio de

veinte dias tuvieron al Rey encerrado, sin dalle libertad alguna, hasta tanto que condescendió con muchas demandas que le hizieron, en particular à D. Guillen de Moncada hizo restituir los Lugares, y Castillos que le quitò en Cataluña, de mas de veinte mil ducados; que por los daños prometió de dalle. Tomado este asiento, todavia el Infante D. Fernando continuava en el gobierno del Reyno, de que por fuerça, con aquella ocasion, se apoderara. Escusavase con la poca edad del Rey, y otras diversas causas, que para ello alegava. Para vencer tan graves dificultades, no bastava prudencia humana. Solo ponía el Rey su fiducia en Dios, que con paciencia, y disimulacion le libraria de aquella apretura, y trabajo, y que las cosas se trocarian de manera, que alcanzasse su libertad. Las cosas de Castilla, por el contrario, conforme à los buenos principios, iban en prosperidad, y en aumento. El Rey D. Fernando, porque los Moros no se rehiziesen de fuerças, si los dexava descansar, entrado el Verano del año 1225. salió con sus gentes en campaña, y con nuevas Compañias que levantò de Soldados, reforçò su Exercito, y con el se encaminò la buelta del Andalucia. Llevò en su compañía à D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, sin el qual veo, que ninguna cosa de importacia acometian. Acudiòles el Rey Moro de Baeza, ayudòles con bastimentos, y recibìoles dentro de su Ciudad; lealtad poco acostumbra da entre aquella gente. Desta vez ganaron à Andujar, y à Martos, Pueblos principales. Martos quedò por los Cavalleros de Calatrava, para que desde allí hiziesen frontera à los Moros, y correrias en sus tierras. Sin estos ganaron la Villa de Jodar, y otros muchos Pueblos de menor cuenta, demàs de las talas que dieron à los cãpos, y de las grandes presas que hizieron de hombres, y ganados, con q̄ los Soldados ricos, y alegres bolvieron à sus tierras, pasado el Verano. Esto mismo se continuò los años adelante, por el deseo, que todos tenian de acabar por aquel

*No se las quitã basta conseguir sus pretensiones.*

*El Frayle gobierna por fuerça.*

1225.

*El Rey de Castilla buelve à armas à Andalucia.*

*Lealtad del Moro en Baeza.*

*Ganan Pueblos.*

*Ambicion en un Monge, y pretensiones de los demás.*

*Acometen al Rey sobre seguro y obliganle à ir à Zaragoza.*

*Ponenle guardas en su Palacio.*



camino con lo restante de la Morisma de España. Las cosas de Aragón, asimismo comenzaron à mejorarse, y los parciales, y alborotados afloxaron algun tanto: con que el Rey partió de Zaragoza la via de Tortosa, Ciudad puesta à la Marina, por la parte que Ebro desagua en el mar, y no lexos de los Pueblos, llamados antiguamente Ilergaones, que se estendian largamente por las riberas de aquel Rio. Iban en su compañía aquellos Cavalleros conjurados, con muestra de querelle servir: como quier que à la verdad pretendiessen continuar en lo comenzado. Para este intento se les jùtaron otros muchos de los ricos hombres, y principales: en particular D. Sancho, Obispo de Zaragoza, por respeto de su hermano D. Pedro de Ahones, y para asistille, y con el D. Eut. Obispo de Lerida: que todos, asì Eclesiasticos, como Seglares, se mezclavan en esta trama. Deseava el Rey librarse desta opresion à si, y a su Reyno, y satisfacerse del agravio que le hazian, y de aquel tan notable defacato. Mas hazia poca confianza de los que tenia à su lado, de sus Cortesanos, y criados, por ser muchos dellos parciales. Acordò partirse sin darles parte, y recogerse en Huerta, Pueblo de los Cavalleros Templarios. Desde alli despachò sus cartas, en que mandava à los señores, y à la demás gente, que con sus armas acudiesen à la Ciudad de Tueruel, para hazer guerra en el Reyno de Valencia, empresa que los de Aragón mucho deseavan. Con que de vn camino pensava ganar las voluntades de la guerra, y acreditarse, si como confiava saliesse con aquella demanda. Los señores, y gente principal hazian burla deste acometimiento. Parciales era juego de niños, si bien al llamado del Rey, para el dia que señaló en sus cartas, se juntaron en aquella Ciudad algunos pocos Aragoneses, y algo mayor numero de Catalanes. Con esta gente, aunque era poca, rompiò por aquella parte donde se rendian los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca,

se puso sobre Peñíscola, plaça fuerte; y que tomò aquel nombre, por estar assentada sobre vn peñol empinado, à modo de piramide, cercado del mar casi por todas partes, y que tiene por frente la Isla de Mallorca. En lo baxo del peñasco ay muchas cabernas, y calas, con vna fuente de agua dulce, que luego entra en el mar: el circuito es de vna milla, la subida agria, en demasia, y muy aspera, sino es por la parte que estàn edificadas las casas. El Rey Zeyt, con la nueva que le vino desta entrada, cobrò grande miedo, y los de Valencia se turbaron de suerte, que yà les parecia tener à los enemigos à la puerta de aquella Ciudad. Despacharon sus Embaxadores para requerir de paz al Rey de Aragón: èl se la otorgò de buena voluntad, à tal que cada vn año le pagassen la quinta parte de las rentas Reales, que se recogian de los Reynos de Valencia, y de Murcia. Tomado este assiento, sin passar adelante, dieron los Aragoneses la buelta para Tueruel, y desde alli se fueran à Zaragoza. En el camino encontraron, junto à vna Aldea, llamada de Calamocha, à Don Pedro de Ahones, que à su costa, y del Obispo su hermano, llevaba golpe de gente, para hazer entrada en el Reyno de Valencia. Quisiera el Rey estorvalle aquella entrada por guardar la palabra que diò, y concierto que hizo con aquella gente. Como èl se escusasse, con la mucha costa que hiziera en las pagas, y sustento de su gente, y porque le querian echar mano se huyesse, los Soldados que en compañía del mismo Rey le seguian sin poder irles à la mano le mataron. Indigno de tal suerte, por su mucho valor, y maña, si los servicios que tenia hechos, y su privança que alcançò otro tiempo muy grande, no la trocara en deslealtad, y conjurarse con los demás, sin embargo todo el Reyno sintiò su muerte, excepto Catalunya, que se conservò por el Rey, todas las otras Ciudades tomaron la voz de su tio D. Fernando; cosa que al Rey puso en mucho cuidado, que por vna par-

*Con estos parte, y baze que el Rey Moro le tris bute.*

*Acompañarle sus enemigos*

*Escapase dellos, y entrase en vn Pueblo de Templarios.*

*Convoca el Reyno para la guerra de Valencia.*

*Acudè por*

*Matan los Soldados de el Rey à D. Pedro de Ahones.*

*Por esta muerte se alza gran parte del Reyno, y aclama al Monge D. Fernando*

par-

1226.

*Muere  
el Rey de  
Francia.**Sucede  
Luis IX.  
el Santo.*

parte deseava apaciguar la gente por bien, y por otra le parecia, que si no era por fuerça, y con las armas en puño, no podria sujetar à sus contrarios. Vinieron, pues, à las manos, y la guerra se continuava con varios sucesos, y trances, el año que se contò de Christo de 1226. En aquel año, el Rey Luis, VIII. de Francia, hazia la guerra contra los Albigenses, y en el discurso della tomò por fuerça la Ciudad de Aviñon, y le abatiò las murallas, porque los Hereges no se tornassen à afirmar en ella. Cortò la muerte sus buenos intentos, que le sobrevino en Mompeller à los 13. de Noviembre. Dexò entre otros su hijo mayor, de su mismo nombre, que le sucediò en la Corona, y por su gran piedad, y sus obras muy fantasma, alcançò adelante renombre de Santo. Su hermano D. Alonso, Conde de Potiers, casò con la hija, y heredera de Ramon, el postrero Conde de Tolosa, que fue escalon para que aquel Estado los años adelante recayesse, por los conciertos que hizieron, y capitulaciones Nunciales, en la Corona de Francia. Tuyo otrosi otros dos hermanos, el vno se llamò Roberto, y fue Conde de Arras, y de Picardia, Estados que confinan con Flandes, y son parte de la Galia Belgica, el otro se llamò Carlos, que fue Duque de Anjou, y Conde de la Proença, despues Rey de Sicilia, y de Napoles, como se dirà en su lugar.

*CAP. XII. Que el Rey D. Fernando. bolvió  
à la guerra del Andalucia.*

*Nueva  
empreffa  
de el Rey  
San Fer-  
nando  
contra Andalu-  
cia.*

**E**L Señorío de los Moros, y su poder iba muy de caída en España, lo qual sabia muy bien el Rey D. Fernando. El Arçobispo de Toledo, que tenia la mayor autoridad entre todos, como el lo merecia, persuadiò al Rey hiziesse de nuevo jornada contra Moros, aunque no le pudo acompañar, como solia en las guerras, porque cayò enfermo de vna dolencia, que le puso en aprieto en Guadalaxara, donde se quedò. Embiò en su lugar à D. Domingo, Obis-

po de Palencia. Tomaron los nuestrs de esta vez algunos Pueblos de poca fuerte: pusieron cerco à la Ciudad de Jaen, que tenia buena guarnicion de Soldados, y buenos pertrechos, por donde no se pudo tomar; y porque allende de su fortaleza, Don Alvaro Perez de Castro, que algunos dias antes, renunciada su Patria, se passara à los Moros, y estava dentro, con otros ciento y setenta, que le siguieron, animaron à los cercados para que no se dieffen. Este Don Alvaro era hijo de D. Fernando de Castro, de quien diximos muriò en la Ciudad de Marruecos. A la verdad, muchos de los Castros por estos tiempos, con facilidad se passavan à la parte de los Moros, no les faltava ocasiones, y escusas con que colorear su poca lealtad, si alguna causa fuesse bastante para escusar tal inconstancia. Rebolvió el Rey sobre Pliego, Pueblo tan fuerte, que los Moros tenian en el recogidas sus haciendas, para mayor seguridad. Todavia le entraron por fuerça, con muerte de muchos de los que dentro hallaron, y prision de los demás, fuera de los que se retiraron al Castillo, que se rindieron à partido, y condicion, que los dexassen ir libres. Desde alli passaron à la Ciudad de Loxa, que tomaron al tanto por fuerça, si bien los Ciudadanos se recogieron al Castillo, y se hizieron fuertes en el; y porque parecia, que con buenas palabras, y esperanza de rendirse, se pretendian entretenir, los combatieron de fuerte, que à escala vista entraron en el Castillo, y passados à cuchillo los que en el hallaron, le abatieron las murallas. Aviso para los demás, que no experimentassen la saña de los vencedores, ni se pusiessem en defensa. Así los de Alhambra, Pueblo fuerte, y assentado sobre peñas, no muy lexos de Granada, por miedo le delampararon, y aun dexando buena parte de sus bastimentos, y omenage, se fueron à la Ciudad de Granada. En ella, para su habitacion, les señalaron lo alto de aquella Ciudad, que por esta causa, segun se entiende, se llamó, y se llama.

*Sitta à  
Jaen. De-  
fendela D  
Alvaro de  
Castro, q  
se avia  
passado à  
los Moros**Toma el  
Rey a Plie-  
go.**T à Loxa:**Huyen los  
de Alham-  
bra.*

llama el Alhambra, si bien algunos son de parecer que aquel nombre se tomó de la tierra roxa, que ay en aquella parte, y la significa en Arabigo aquella palabra Alhambra. Siguieron los nuestros à los que huían, sin parar hasta dar vista à la misma Ciudad, en cuya Vega, que es muy deleytosa, quemaron, y assolaron los jardines, y campos. Los Ciudadanos cobraron tanto miedo, que acordaron requerir al Rey de paz. Entre los Embaxadores, que para esto despacharon, fue vno el ya nombrado D. Alvaro Perez de Castro. Tenia el Rey deseo de ganalle, y reducirle à su servicio, por la fama que tenia de valor, y prudencia: demàs, que le ofrecian de dar libertad à 1300. cautivos Christianos. Por esto tomando assiento con los de Granada, y reducido D. Alvaro à su servicio, rebolvió sobre Montejo, y del se apoderò, y le echò por tierra, por estar tan adentro que no se pudiera conservar. Demàs desto se halla, que por este tiempo, en las partes de Estremadura, se ganó Capilla, Pueblo que antiguamente se llamó Mirobriga, como se averigua por los letreros de marmoles que en èl se han hallado. Verdades, que en breve bolvió a poder de Moros, ò sea que le entregaron al Rey de Baeça. En estas cosas se passaron los calores del Estio, y el tiempo comenzava à cargar: el Rey por este respeto, acordò, que el Maestre de Calatrava quedasse en guarda de Andujar, y de Martos, y en su compañía D. Alvaro Perez de Castro, por la mucha noticia que tenia de aquella tierra, y de las cosas de los Moros, que de su lealtad, y constancia no dudavan, antes confiavan que pretenderia con su esfuerço, y valor recompensar la falta passada. Con tanto diò la buelta para Toledo, do la Reyna le esperaba, sin descuidarse en apercebirse de todo lo necessario, para llevar adelante la guerra comenzada. Asimismo los Soldados que quedaron de guarnicion en el Andalucia, por no estar ociosos, acordaron de recorrer la Campaña de Sevilla, Ciudad de las mas

principales de España. Indignados los Ciudadanos, por ver à sus ojos abrafarse sus Cortijos, y Olivares, salieron con su Rey Abuli, contra los Christianos. El numero era grande, la destreza, y valentia de los Moros no tanto. Vinieron à las manos, en que murieron de los Moros en la pelea, y en el alcance, hasta en numero de 209. que fue vn destroço muy grande. Sin embargo por otra parte los Moros se pusieron sobre el Castillo de Garcès, y le apretaron con tal rabia, que ni por el mucho daño que los de dentro les hizieron, ni por entender que el Rey D. Fernando, pasado el Invierno, bolvia con gente a continuar la guerra, desistieron de su intento, hasta tanto que forçarò aquella Plaça, que fue alguna mengua para los nuestros, la perdida no muy grande. Mayormente, que se recompensò bastantemente aquel daño, con lo que de nuevo se hizo en el Andalucia. Luego que llegó el Rey D. Fernando, le salió à recibir el Rey Moro de Baeça, y en su compañía 39. de acavallo, y gran gente de à pie, con intento, no solo de hazer alarde de sus fuerças, sino de servirle en la guerra, si fuesse necessario. Diò este ofrecimiento mucho contento: rogaronle llevasse adelante su buena voluntad, y en particular concertaron viniesse en que en Salvatierra, y en Capilla, y en Burgalimar, tres plaças importantes, residiesen Soldados de guarnicion, para su seguridad: demàs, que como en rehenes, para cumplimiento de lo cócertado entregò la fortaleza de la misma Ciudad de Baeça, para que el Maestre de Calatrava la tuviesse en fidelidad. Los Moros de Capilla, por ser aquella plaça muy fuerte, su sitio aspero, y empinado, no quisieron passar por este concierto, ni recibir los Soldados que les embiavà de guarnicion. De que resultò, que el Castillo de Baeça quedò en propiedad por los Christianos: y sin embargo el Rey, con todo su campo, se fue à poner sobre Capilla, con intento de rendilla, ò forçalla. Era esta buena ocasión para adelantarse los nuestros,

*Talan los Soldados la tierra de Sevilla.*

*Salen à la vengança y mueren veintemil Moros.*

*Fidelidad del Rey de Baeça.*

*Fortaleza de Capilla*

*D. Alvaro de Castro Embaxador del Moro.*

*Reducele el Rey.*

*Gana otros Pueblos.*

*Buelve el Rey à Toledo.*

*Discor-  
dias en  
Francia,  
siendo me-  
mor el Rey  
S. Luis.*

*Tomase  
Capilla.*

*Matan al  
Rey de Bae-  
ça.*

*Doña  
Blanca en  
Francia ri-  
ge con pru-  
dencia.*

1227.

*Iglesia de  
Toledo se  
nanja.*

7. mejorar su partido; pero era neces-  
ario, porque la gente era poca, afirmalla  
con nuevas compañías. Por esta causa  
acordó el Rey dexar su gente en el cer-  
co, y bolver él atrás, muy dudoso en lo  
que debia hazer, si continuar la guerra  
del Andalucía, si acudir à Francia, al so-  
corro de su tia la Reyna Doña Blanca,  
que por sus cartas, y embaxadas, le ha-  
zia instancia le ayudasse para apaciguar  
las alteraciones de aquel Reyno, y su-  
jetar à los señores, que por ser el Rey de  
pocos años ( que no passava de doze ) y  
ella muger, y estrangera, se les atrevian,  
y los desestimavan. Parecióle al Rey co-  
sa fea desamparar aquellos Reyes sus  
deudos, mayormente en aquel aprieto,  
y trance; pero sucedieron dos cosas que  
le impidieron aquella empresa. La vna,  
que los Soldados que quedaron sobre  
Capilla, sin embargo de su ausencia, to-  
maron aquella Plaza, à que era neces-  
ario acudir, para que no se tornasse à per-  
der. La segunda, que camino de Almo-  
dovar, su misma gente dió la muerte al  
Rey de Baeça, que se huia por miedo de  
los suyos, que tenia muy irritados, por  
la amistad, y assiento que puso con los  
Christianos, con que la guarnicion del  
Castillo de Baeça quedava à mucho ries-  
go, si con presteza no le acorrian. Por  
estas dos causas el Rey se determinò de  
sobreser en lo de Francia, y prose-  
guir la empresa del Andalucía, pues era  
no menos justo, y honroso vengar la  
muerte de aquel Rey su amigo, y confe-  
derado, que ayudar à fosegar las pas-  
siones de Francia. En especial, que con  
aquella ocasion pretendia, si pudiesse,  
lançar toda la Morisma de toda Espa-  
ña. A la verdad, la Reyna Doña Blanca,  
con la ayuda de Dios, y su buena maña,  
y prudencia, sin socorro de su sobri-  
no, fosegò los alborotos de su Reyno, de  
que se temian graves daños. Todo esto  
passò el año de nuestra salvacion de  
1227. en él se abrieron los cimientos de  
la Iglesia Mayor de Toledo, tan célebre  
edificio, y de tanta magestad, como oy  
se ve, en el mismo sitio en que estava la  
antigua, aunque mudada la traza. El

I. Part,

Rey, y el Arçobispo se hallaron à poner  
la primera piedra, debaxo de la qual  
echaron medallas de oro, y plata, con-  
forme à la costumbre antigua de los Ro-  
manos. Otros Templos se podrán aven-  
tajar à este, en la hermosura, y primor  
de la traza, en la grandeza, y capacidad;  
mas en la muchedumbre, y riquezas de  
sus preseas, y de su ornato, en la grande-  
za de las rentas, en el numero de los Mi-  
nistros, en la magestad de ceremonias, y  
culto divino, ninguno en toda la Chris-  
tidad se le iguala: muestra muy ilus-  
tre de la Christianidad, y piedad de Es-  
paña, en especial de la dicha Ciudad. Fa-  
llecio à 18. de Julio el Papa Honorio III.  
sucediole en el Pontificado Gregorio  
IX. natural de la Ciudad de Anagni. Flo-  
recio otrosi en España, D. Lucas, prime-  
ro Diacono de Leon, y despues Obispo  
de Tui. Deseoso de adelantarse en vir-  
tud, y letras, y por visitar los Lugares  
Santos, quando era mas moço passò à  
Italia, y à Roma, y dende à las partès  
de Levante. Fue contemporaneo de D. su  
Rodrigo, Arçobispo de Toledo, y exer-  
citòse en los mismos estudios, porque  
compuso vna Historia de las cosas de  
España, en cuyo principio engerio el  
Cronicon de San Isidoro, que dió oca-  
sion à algunos de tener, y citar la pri-  
mera parte de aquella Historia, por del  
mismo Santo. Escribió demàs de la His-  
toria, la vida del mismo San Isidoro, y  
otro libro grande de sus milagros: obra  
en que de la mitad adelante, confuta la  
secta de los Albigenes, y sus errores,  
que son los mismos de los Luteranos.  
De la confutacion consta, que estos He-  
reges entraron en España, segun que  
arriba se mostò por vn pedazo que de  
este libro tomamos. Escribió estas  
obras, como él mismo lo testifica, por  
mandado de la Reyna Doña Berengue-  
guela, señora muy devota, y fa-  
vorecedora de los hombres  
virtuosos, y letrados.

*Su gran-  
deza.**Muere el  
Papa, su-  
cede Gre-  
gorio IX.**D. Lucas  
de Tui, y  
su His-  
toria.**Reyna Do-  
ña Beren-  
guela.*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

FFF

CAP.

## CAP. XIII. Que se volvió de nuevo à la guerra de los Moros.

*Ganase Baeza.*

*D. Lope de Haro.*

*Corren los moros hasta Sevilla.*

*Aquel Rey ofrece tributo.*

*Nuevo Rey de Murcia, enemigo de los Almorávides, y su secta.*

LOS Moros de Baeza tenían apretado el Castillo de aquella Ciudad, que como se dixo quedó en poder de Christianos: que si bien eran en pequeño número, por estar proveídos de vituallas se defendieron, y entretuvieron hasta tanto que el Rey D. Fernando sobrevino con vn grueso Exercito. Con su venida los Moros, visto que no tenían fuerzas bastantes para resistir, no solo desistieron del cerco, sino desamparada la Ciudad se retiraron a lo mas adentro del Andalucia. Quedo por Governader de aquella Ciudad nuevamente ganada, D. Lope de Haro, merced debida à sus servicios, pues en todas las empreñas de importancia se hallava. El cuidado de Martos se encargò à Alvar Perez de Castro, y à Tello de Meneses. No se hizo alguna otra cosa q̄ sea digna de memoria en esta jornada, salvo, que despues que el Rey diò la buelta à Toledo, D. Tello con sus Soldados entrò à correr los campos de Vaena, y de Luzena, sin parar hasta dar vista à la campiña de Sevilla, y hazer por todas partes grandes talas, y presas. Por el contrario el Rey de Sevilla, para divertille con su gente, llegó à la Ciudad de Baeza, y le corrió los campos. Los Moros que se ausentaron de aquella Ciudad, por ser restituidos en su Patria, le incitaron à emprender esta jornada. Pero visto que no tenia fuerzas bastantes para salir con la empreña, tratò de hazer pazes con los Christianos, y se concertò de pagar cada vn año de tributo trecientos mil maravedis. En especial, que de su misma gente se le armava otra mayor tempestad: y fue, que los Moros de Murcia por este tiempo alçaron por Rey vn Moro, por nombre Abenhut, que venia del linage de los Reyes de Zaragoza, y era grande enemigo de los Almorávides. Decia publicamente, que la causa de los males, y calamidades passadas,

y de hallarse su Nacion en aquel termino, y tan sin fuerças, eran las novedades que aquella secta introduxo en España. No ay cosa mas poderosa para mover al Pueblo, que la capa de Religion, debaxo de la qual se suelen encubrir grandes engaños. Arrimòsele; pues, gran Morisma por esta causa, gran muchedumbre de gentes, en especial en la comarca de Granada, y en lo restante de Andalucia, con esperança en que todos entravan, que por medio deste Moro se mejoraria, y adelantaria su partido, que iba muy de caída. Los demás de aquella Nacion, y aun los Principes Christianos, estavan con cuidado, no resultasse de aquella centella, y de aquel principio, algun fuego con que todo se abrafasse. Esto passava en España el año que se contò de Christo 1228. En Francia el mismo año, Ramon, postrer Conde de Tolosa, apretado con la guerra que el Rey Luis hazia por causa de su heregia, se reduxo, y se reconciliò con la Iglesia. Las condiciones, y cargas que el mismo Rey, y Romano, Cardenal de San Angel, como Legado del Papa, le impusieron, fueron las siguientes: Que el Conde con todo cuidado procurasse desterrar de su tierra la secta de los Albigenses: que su hija, y heredera, por nombre Juana, casasse con vno de los hermanos de aquel Rey, el que mas le agradasse: si de este matrimonio no quedasse sucesion; el Condado de Tolosa se juntasse con la Corona de Francia. La ignorancia suele acarrear grandes daños. Para la enseñanza del Pueblo, mandaron, que en la Ciudad de Tolosa assalariasse à su costa quatro Lectores de Theologia, dos Juristas, seis Maestros de las Artes Liberales, y dos Gramaticos. Para seguridad que cumpliria todo esto, puso en poder del Rey, y le entregò cinco Castillos, y su misma hija. Tomòse este assiento en la Ciudad de Paris; y hechas las capitulaciones, por el mes de Abril compareció el Conde en la Iglesia Mayor de aquella Ciudad, desnudo fuera de la camisa, allí le absolvió el Le-

1228.

*Reducese de la heregia el Conde de Ramon de Tolosa.*

*Condiciones que se le impusieron.*

gado de las censuras incurridas por los excessos passados : juntamente le diò la divisa de la Cruz, como se acostumbra, para que dentro de cierto tiempo passasse à la guerra de Tierra Santa, y en ella residiese por espacio, y termino de cinco años, que era vna de las condiciones que se capitularon. Tan grande autoridad tenian por estos tiempos los Papas, tanta fuerça la Iglesia, ayuda del favor, y asistencia de los Reyes, para castigar los rebeldes, y malos, y escarmentar à los demàs. Fallecieron en otro sì en España algunos grandes personajes, y entre ellos D. Ramiro, Obispo de Pamplona, de la nobilissima Alcuña de los Reyes de Navarra. Sucediole en el Obispado D. Pedro Ramirez, en cuyo tiempo el Papa Gregorio IX. tomò debaxo de su proteccion aquella Iglesia, y sus Prelados, q̄ era eximille de la jurisdiccion de los Metropolitanos de España.

*Cosas de Aragon.*

En Aragon, el Rey con su buena maña conquistava aquellos Cavalleros parciales, para que se le rindiesen. Recibiò en su gracia à su tio el Infante D. Fernando, sin embargo de las rebueltas passadas, y puso por condicion, diessen orden, como los conjurados se alçassen entre sì, vnos à otros, los omenages, y la palabra que se tenian dada. D. Sancho, Obispo de Zaragoza, pretendia le restituyessen los Pueblos, que eran de su hermano D. Pedro Ahones, de que el Rey se apoderò, luego que le mataron. Otorgòle que estuviese à derecho, y que passassen por lo que los Juezes determinassen. Hizose así, y oidas las partes pronunciaron, que los Pueblos que tenian en tenencia, quedassen por el Rey; los demàs, heredados de sus padres, se restituyessen al Obispo, pues no era justo, que por la falta de vno padeciese todo el linage. Parecia con esto quedar el Reyno sossegado. Los de la Casa de Cabrera no acabavan de apaciguarse. Aurembiassa, hija de Armengol, Conde de Urgèl, segun que se concertara, pretendia en juicio, que le restituyessen el Estado de su padre, de que los Cabrerass se apoderaron por fuerça. Ellos, no solo

*Casa de Cabrera, rompe con la de Urgèl*

I.Part.

no hazian caso de aquella demanda; mas aun mostravan burlarse de la autoridad Real, y no querian dexar el Estado que poseian de atrás. Vinieron à rompimiento, y à las manos: el Rey, que hazia las partes de aquella señora, quitò à los Cabrerass muchos de aquellos Pueblos, vnos por fuerça, otros que se rindieron de su voluntad; en especial la Ciudad de Balaguer, cabeza de aquel Estado de Urgèl. Hecho esto, acordò casar aquella doncella Aurembiassa, para que nadie se le atreviese, con D. Pedro, Infante de Portugal, tio suyo, primo hermano de su padre, que à la fazon andava huïdo en la Corte de Aragon. Gerardo Cabrera el desposeido, tomò el Avito de los Templarios: quien sabe si por devocion, si por otro respetò? Lo cierto es, que los años adelante, D. Ponce su hijo, por el derecho que su padre pretendia, alcançò el Condado de Urgèl, à causa que Aurembiassa no dexò sucesion alguna de su marido el Infante D. Pedro, como se dirà en otro lugar: con tanto tuvieron fin aquellos debates. El deudo del Rey, y del Infante, era desta manera: El Infante D. Pedro, fue hijo de D. Sancho, Rey de Portugal, habido en la Reyna Doña Aldonça, hermana que fue de D. Alonso, Rey de Aragon, abuelo del Rey D. Jayme. De suerte, que el Infante era tio del Rey, primo hermano de su padre el Rey D. Pedro, que mataron en Francia.

*Casa la Condesa Aurembiassa con D. Pedro de Portugal.*

*CAP. XIV. Que el Rey de Aragon ganó la Isla de Mallorca.*

EN vn mismo tiempo en Castilla, y en Aragon, se hazia guerra contra los Moros. Los Aragonesses adelataron mucho sus cosas: los de Castilla no hizieron de presente grande progreso. El nuevo Rey Abenbut, tenia puesto en cuidado al Rey D. Fernando, por verle de nuevo apoderado de Granada, Ciudad populosa, y principal. Juntò sus huestes, y llegó con ellas hasta dar vista à aquella Ciudad, y pasó adelante, hasta Almeria, mas no hizo otro efecto de importancia, à causa, que el

*El Rey S. Fernando corre hasta Granada.*

Ffff 2

ene 3

enemigo escarmentado en cabeça agena, se escusò de venir à las manos. Con esto se pasó lo restante deste año, y del luego siguiente 1229. En el qual tiempo se tuvo aviso de Alemania, que los Cavalleros Teutonicos, que por espacio de muchos años mostraron mucho valor en las guerras de la Tierra Santa, con la Cruz negra que traian por divisa sobre manto blanco, luego que se perdió la Ciudad de Prolomay de, se volvieron à su Patria, que eran naturales de Alemania; y con licencia del Emperador Federico II. hizieron su asiento en la Prusia, Provincia áspera, è inculta, puesta entre Saxonia, y Polonia, cuyos moradores aun no eran Christianos. Aumentaronse poco adelante estos Cavalleros en poder, y fuerças, con apoderarse, y conquistar la Provincia de Livonia, que se cuenta entre los Sarmatas, y cae sobre el Reyno de Polonia. Mantuvieronse por muchos años, y hizieron buenos efectos, hasta tanto que Alberto, vltimo Maestre de aquella Cavalleria, se inficionò con la heregia Luterana, y con la libertad de aquella secta, dexò el Avito, y renunciò (por casarse) aquellas Provincias, y las entregò al Rey de Polonia. Bolvamos al Rey D. Jayme de Aragon. Luego que viò apaciguado su Reyno, començò tratar de que manera podria emplear sus fuerças contra los enemigos de Christo. Acaeciò, que cierto dia vn hombre principal de Tarragona, por nombre Pedro Martello, le combidò à comer en su casa: las ventanas de la sala, en que vera el combite, caian sobre la mar, y por frente la Isla de Mallorca. Con esta ocasion, de vna platica en otra, vinieron à tratar de la fertilidad, frescura, y riqueza de aquella Isla, y de las demás, que caen en aquel paraje. Tomò la mano Pedro Martello, como el que tenia larga experiencia de todo lo que passava en este caso. Encareciò con muchas palabras las excelencias de Mallorca, su fertilidad, y abundancia, los grandes daños que desde alli se hazian en las Costas de Cataluña, y las otras

comarcas de España. Sucediò muy à proposito, que pocos dias antes aquellos Moros tomaron ciertas Naves Catalanos: y al Embaxador que embiaron para requerir que las restituyessen, como hiziesse su demanda en nombre del Rey D. Jayme de Aragon, respondiò el Rey Moro, que se llamava Retabohihes, con grande arrogancia. Què Rey me nombras aqui? el Embexador: Al hijo (dixo) de el Rey de Aragon, que en las Navas de Tolosa, desbarato, y destruçò vn grande Exercito de vuestra Nacion. Indignòse el Moro de suerte, con esta respuesta tan resoluta, que poco faltò no pudiesen la mano en el Embaxador: mas en fin, prevaleciò el derecho de las gentes, solo le hizieron luego salir de la Isla. Alteròse el Rey de Aragon, oidas estas cosas, y resolviòse de emprender aquella guerra, en que tantas comodidades se representava. Para apercibirse de todo lo necessario, juntò Cortes en Barcelona, diò cuenta de la empresa que pensava tomar, de que los presentes recibieron tanto gusto, que con grande voluntad, para este efecto, le otorgaron segunda vez el Bobatico, tributo que se solia dàr à los Reyes vna vez solamente. Con esto despachò sus cartas, en que mandò, que para mediado el mes de Mayo, los Soldados, y las Companias se juntassen en el Puerto de Salu, cerca de Tarragona, do se aprestava la armada, y se hazia toda la massa de la gente para passar à Mallorca. En este medio vino de Roma à Aragon por Legado del Papa Juan, Monge de Cluñi, y Cardenal Sabiniense, sobre negocios muy graves. Acudiò el Rey à Calatayud para verse con el Legado. Vino afsimismo à aquella Ciudad Zeyt, Rey de Valencia, despojado de aquel Reyno, y de aquella Ciudad, por otro Moro llamado Zaen. El amistad que tenia con los Christianos, le acarreò este daño, y este revès tan grande, demás que se rugia, queria hazerse Christiano. Por esto el Rey D. Jayme se resolviò de recibille debaxo de su proteccion, no solo à el, sino tambien à su hijo Abahomar; y pa-

*Empren-  
de el Rey  
su conquis-  
ta.*

*Zeyt, Rey  
de Valen-  
cia, despo-  
jado por  
otro Moro*

ra restituillos en su estado, hazer guerra aquel tirano, como lo cumplió adelante. El negocio principal sobre que vino el Legado, era el casamiento del Rey, que pretendia apartarse de la Reyna, y para ello alegava el impedimento de consanguinidad, si bien tenia ya vn hijo, por nombre D. Alfonso, para suceder en la Corona, y Estados de su padre. Para averiguar este pleyto, el Rey, y Legado passaron à Tarazona. Acudieron alli D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, y Aspargo, Arçobispo de Tarragona, con otros muchos Obispos de Castilla, y de Aragon, para hallarse à la determinacion de aquel negocio tan grave, y que à todos tocava. Alegaron las partes de su justicia, formòse el processo, y por conclusion se pronunciò que el casamiento era ninguno, y que el Rey, y la Reyna quedavan libres para disponer de sí: y sin embargo determinaron, que el hijo, como legitimo, heredasse el Reyno de su padre. Dada la sentencia, la Reyna Doña Leonor, yà ni viuda, ni casada, se partiò de buena gana para hazer compania à su hermana Doña Berenguela, y consolarse con ella en aquella su soledad. Dexaronle los Pueblos que tenia en Aragon, como en arras, y parte de dote: llevò otro sí muchas precesas de paños ricos, oro, plata, y pedreria. Despedida la junta, el Rey acudiò à Tarragona, para hallarse al tiempo señalado. Lo restante del Estio gastò en prestar la flota, y en juntar los Soldados, que de cada dia le venian en gran numero, con gran voluntad de tener parte en aquella empresa. Luego que todo estuvo à punto, se embarcò la gente, y por el mes de Septienbre, con buen tiempo se hizieron à la vela, y se alargaron à la mar. El numero de la gente 58. infantes, y 1500. cavallos. 135. velas entre Naves de alto borde, que eran 25. doze galeras, y los demàs vergantines, y vasos pequeños. Iban otro sí algunos vageles, que servian para llevar los cavallos. La navegacion esçorta, así en breve llegaron à vista de

Mallorca. Alli de subito le sobrevino tal tempestad, y les cargò el tiempo de suerte, que la armada se derrotò en grã parte, y estuvieron à riesgo de no passar adelante. Fue Dios servido que apuesta de Sol el viento Leste, y Levante, que traia desalfosegado el mar, y sopla de ordinario por aquellas partes, calmò, y se trocò en Cierço, muy à proposito para proseguir su navegacion, y acaballa. En todo este peligro mostrò el Rey grande constancia, y animo, con que todos se animaron, y se remediaron los daños. La figura de Mallorca, es cuadrada, con quatro cabos, y remates que miran à las quatro partes del mundo. A la parte de Poniente tiene el Puerto de Palumbaria, y por frente la Isla, llamada Dragonera. El cabo, ò promontorio de las Salinas, cae à Mediodia, y en medio de el Puerto, y deste cabo, casi à igual distancia està assentada la principal Ciudad que tiene el mismo nombre de la Isla, ca se llama Mallorca. Los cabos de la Piedra, y de S. Vicente, miran à las partes de Levante, y de Septentrion. Cerca del Cabo de la Piedra, està situado vn pequeño lugar; pero que tiene buen puerto, y abrigo para las Navés; llamase Polencia, y antiguamente fue Colonia de Romanos. Quisiera el Rey tomar este puerto, pero el viento contrario le forçò à surgir en el de Palumbaria, distante de la Ciudad treinta millas. La Galera Capitana en que el Rey iba, fue la primera à entrar en el puerto, y tras ella lo restante de la armada, sin que faltasse vage alguno de toda ella. Acudiò gran Morisma para impedir que no saltassen en tierra: por esto les fue forçoso passarse al puerto de Sta. Poncia, q està entre Poniente, y Mediodia. Alli echaron anclas, y saltaron à tierra. Ovo algunas escaramuças al desembarcar, y los Christianos llevaron lo mejor. El intento era enderezarse la buelta de Mallorca, porque era tomada; lo demàs de la Isla se daría con facilidad. No ignorava esto el Moro, antes para su defensa tenia hechas sus estancias en el Monte Portopi. La gen-

*Tempestad à vista de la Isla.*

*Describe se Mallorca.*

*Entra la armada.*

*Toman tierra.*

*Pleyto de nulidad de matrimonio entre el Rey, y Reyna.*

*Apartanse, y queda el hijo de D. Alò. so por legitimo heredero.*

*Viene se la Reyna Doña Leonor cò su hermana Doña Berenguela.*

*Embarca se el Rey para Mallorca.*

*Su exercito.*



te que tenia era mas en numero, que en fuerças señalada. Acordò de valerse de maña, y parar vna celada en el camino entre vnas quebradas, y bosques, para tomar à los enemigos descuidados, y de sobrefalto. Sucedióle como lo pensava, que los Christianos se descuidaron, como si caminaran por tierra segura. Visto el desorden los Moros, cargaron con tal denuedo, que los pusieron en grande aprieto. Murieron en la refriega entre otros D. Guillen de Moncada, Vizconde de Bearne, y D. Ramon de Moncada, personajes de gran cuenta, y que iban en la avanguardia, y fueron los primeros à hazer rostro en aquel trance. Que fue vna pérdida muy grande, y notable desgracia. Baxavan del monte, que cerca està, los Moros en gran numero, para ayudar à los suyos, de fuerte, que de vna parte, y de otra se travò vna reñida batalla, y los Fieles se vieron en gran peligro, y cercados de todas partes. El esfuerço, y valor del Rey, y su buena dicha, venció estas dificultades: cà sin saber el daño que los suyos recibieron al principio, peleò valientemente, y forçò à los Moros primero à retirarse poco à poco, despues à huir, y recogerse en sus Reales. La pelea fue con poca orden à fuer de Africa, de tropèl, y que ya acometen, ya buelven las espaldas, aqui se retiran, alli cargan. Los Christianos figuieron el alcance, subieron al monte al fon de sus caxas, y entraron los Reales de los Moros, con que la vitoria, y el campo quedò de todo punto por ellos. No pasaron adelante, ni se curaron de executar la vitoria, y de seguir à los vencidos, porque tenian la guarida cerca, y mas noticia de toda aquella tierra. Contentaronse con lo hecho, y con assentar sus Reales à vista de la Ciudad, para combatilla, por entender que los de dentro estavan muy proveidos, y de su voluntad no se rendirian. Los dias adelante pusieron diligencia en levantar todo genero de maquinas, trabucos, torres, y mantas, para batir, y arrimarse à las murallas. Cegaron el fosso de la Ciudad, que era

ancho, y hondo, con hornija, y otros materiales. Salian los Moros de rebato, para desvaratar, è impedir estos ingenios; pero las mas vezes bolvian con las manos en la cabeça. Finalmente, los Soldados se arrimaron al muro, y con picos arrancaron las piedras de los cimientos de quatro torres, que apuntalaron con vigas, y despues les pegaron fuego, con que las dichas quatro torres dieron en tierra, y en el muro quedò abierta vna grande entrada. Los Moros, visto el peligro que corrian, si la Ciudad se entrava por fuerça, de ser muertos, y saqueadas sus casas, vinieron en pedir concierto. Pretendian les dexassen las vidas, y las haziendas, y que con su Rey se pudiesen passar en Africa. A muchos pareció bien este partido, y que se debia venir en lo que pedian. Dette parecer era D. Nuño, Conde de Ruyfellon, que era el medianero en estos ratos, los amigos, y deudos del Principe de Bearne, con deseo de vengarse, pretendian, que era afrenta, è infamia acabar la guerra, antes de tomar vengança de tantos, y tan buenos Cavalleros, como aquellos barbaros mataron. Los cercados, perdida la esperança de concierto, tornaron con furia rabiosa à la pelea, y con mayor impètu que antes à defender la Ciudad. La desesperacion es vna muy fuerte arma: hizieron mucho daño en los nuestros, tanto, que ya se arrepètian los que estorvaron el concierto, y holgaran se admitiera de nuevo. Finalmente, derribada gran parte del muro, era forçoso à los nuestros, que por las piedras, y ruinas procurassen hazer camino. Algunos dezian, convenia acometer la Ciudad de noche, quando las centinelas estàn cansadas: el Rey, por escusar la libertad, y desordenes que trae consigo la noche, mandò, que se guardassen puertas, y portillos con todo cuidado, porque no huyessen los enemigos. Al Alva concertò, y puso en orden los suyos para dár el assalto. Y de parte q̄ pudo ser oïdo, les dixo: *Bien conozco, amigos, que para premiar vuestros trabajos, y vuestro valor, no tengo fuerças bastantes: el*

*Zelada en q̄ muere en muchos.*

*Moncadas que murieron*

*Batalla peligrosa.*

*Valor del Rey.*

*Sitia la Ciudad de Mallorca.*

*Conciertos.*

*No se admiten.*

sonocimiento, y estima será perpetuo, por quanto la vida durare. La ocasión que de repente se ofrece, de hazer un nuevo servicio à Dios, à vuestra Patria, y à mi Corona, y para vos ganar prez, y honra inmortal, es qual veis, la mejor que pudiera pensar. Con la toma desta Ciudad, y con sus despojos, quedareis ricos, y bien parados, con su sangre vengareis la de vuestros deudos, y hermanos; y yo por vuestro trabajo conquistaré un nuevo Reyno, y Estado. Los de dentro son pocos en numero, sin aliento, por la hambre que padecen, enfermedades, y trabajos. Quien será de tan poco animo, que no arremeta, y cierre con los enemigos, y por aquellos muros aportillados, no se haga camino con la espada para entrar en la Ciudad? A Dios tenéis favorable, por cuyo nombre peleais: este será el remate de vuestros largos trabajos, y fatigas, principio de alegría, y de descanso. Los flacos, y temerosos, si alguno oviesse, correran mas peligro: en el animo, y osadia consiste la seguridad de los que valientemente pelearen. Dichas estas razones, mandò dar señal de acometer, y cerrar por vna, dos, y tres vezes. Los Soldados se detenian, no se que miedo, y espanto los tenia casi pasmados. El Rey: *Que esperais (dize) Soldados? que hazeis? Acometed, y envestid con vuestro animo acostumbrado. Los enemigos son los mismos que basta aqui. Que dudais? Despertados con estas palabras, como de vn sueño, arremeten de golpe, y de tropel, con tan gran grito, y alarido. Los Moros acuden a todas partes con gran corage para defender la entrada, hazen el vltimo esfuerzo. Encendiòse la batalla, y la refriega en diversos lugares. Por conclusion, muertos, y heridos muchos de los enemigos, se entrò la Ciudad, que saquearon los Soldados à toda su voluntad, en que los vnos, y los otros se ensangrentaron. El Rey Moro, perdida toda esperanza, se escondiò en cierto lugar secreto. De alli le sacaron. El Rey D. Jayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta, le tomò por la barba: si bien con palabras corteses le animò, y prometiò, que todo se haria bien. Tomada la Ciudad, sin dilacion se entregò*

*Entra se la Ciudad.*

la fortaleza, en que hallaron vn hijo de aquel Rey, en edad de 13. años, que adelante bautizaron, y se llamó D. Jayme. Heredòle el Rey en tierra de Valencia, y diòle por juro de heredad la Villa de Gotor, de q toman su apellido sus descendientes, Cavalletos principales de aquel Reyno. Afsi bien como de otro Cavallero, por nombre Carrocio, natural de Alemania, noble. y que sirvió muy bien en esta guerra, y en recompensa de sus trabajos le dieron el Lugar de Rebolledo, do descenden los Carrocios, gente noble, y principal, y que dura hasta nuestros tiempos, en el mismo Reyno de Valencia. Ganòse la Ciudad de Mallorca posttero dia de Diciembre, entrante el año de Christo de 1230. Acordò el Rey hazella Cathedral, y poner en ella Obispo, si bien los Canonicos de Barcelona pretendian pertenecerles aquel Obispado, por escrituras que alegavan del todo olvidadas, y desvdadas: afsi no salieron con su pretension. Los demàs Castillos, y Pueblos de toda la Isla, con facilidad vinieron à poder de Christianos; mas como pudieran sustentarse, perdida la Ciudad principal? Apaciguada la tierra, y dado asfiento en las cosas del nuevo Reyno, los mas Soldados dieron buelta para sus casas, y el Rey passò à Cataluña. En este mismo año la Religion de nuestra Señora de la Merced, que se instituyò pocos años antes, segun que de suso queda apuntado, su modo de vivir, y la Règla que profesan, fue aprobada por el Papa Gregorio IX. como parece por su Bula, dada en Perosa, Ciudad de Toscana, à 17. de Enero de este mismo año, segun que rezan las Constituciones de esta Orden al principio.

*Hijo de el Rey Moro, que fue en Aragon tronco de gran nobleza.*

*Tomase to da la Isla.*

*Orden de la Merced aprobada.*

*Orus. en su Chr. señala à el año de 1232.*

*CAP. XV. Que el Reyno de Leon se unió con el de Castilla.*

**E**N el mismo tiempo que los de Aragon emprendieron la conquista de Mallorca, y la ganaron, el Rey Don Alonso de Leon con sus huestes, y las de su hijo, hizo vna nueva entrada en tier-

*El de Leon y el de Castilla salen còtra Moros.*

tierra de Moros. Pusose con sus gentes sobre Caceres, Villa principal de Estremadura, y que otras vezes avia intentado de tomalla, y no pudo salir con ello. Era Principe brioso, y denodado, las fuerças que llevaba eran mayores que antes, y assi pudo salir con la empresa, y aun passò adelante, animado con este principio, à poner sitio sobre la Ciudad de Merida, que en otro tiempo fue la mas principal de aquellas partes, y de presente era populosa, y grande. El Rey Moro Abenbut, sabido lo que passava, por ganar reputacion entre su gente, acordò de ir con su hueste en socorro de los cercados. Su venida, y determinacion puso en cuidado al Rey Don Alfonso, por vna parte se rezelava de ponerse al trance de la batalla, por la poca gente que tenia: por otra el miedo de la infamia, si se retirava, le aquexaron mucho mas, que à tales personages la afrenta fuele ser mas pesada que la misma muerte. Para resolverse juntò à consejo los Capitanes. Los pareceres fueron diferentes, como es de ordinario. Los mas en numero, y de mayor prudencia, querian se escusasse la batalla con aquel enemigo, que venia poderoso, y bravo. Mas el Rey, todavia se arrimò al parecer contrario de los que se mostravan mas animosos, y honrados; tomada esta resolucion, ordenò sus hazes en guisa de pelear. Lo mismo hizieron los Moros, que yà tenian alli cerca sus estancias. Diòse la señal de acometer, resonavan las trompetas, las caxas, los atabales, por todas partes. Cerraron con grande animo los vnos, y los otros. La batalla por algun espacio fue muy herida, y sangrieta; pero en fin, el valor de Christianos sobrepujó la muchedumbre de los Paganos. La vitoria fue tan señalada, y el destroço de los enemigos de Christo tan grande, que de miedo muchos Pueblos de aquella comarca quedaron yermos, por huirse sus moradores por diversas partes. Dixose por cosa cierta, que el Apostol Santiago, y en su compania otros Santos, con ropas blan-

cas, en lo mas recio de la batalla esforçaron à los nuestrs, y amedrentaron à los contrarios; y aun en Zamora no faltaron personas que publicaron aver visto à S. Isidoro, que con otros Santos se apresurava para hallarse en aquella batalla en favor de los Christianos. La verdad, quien la podrá averiguar? La alegria de vitorias semejantes fuele dar ocasion à que se tégan por ciertos qualquier fuerte de milagros. Despues desta rota, los de Merida, por no tener esperanza les vendria otro socorro, abrieron las puertas a los vencedores, que fue el fruto principal de la vitoria. Demàs, que desta vez se ganò, y vino à poder de Christianos la Ciudad de Badajoz, puesta en aquella parte, por do parten terminos de Estremadura, Andalucia, y Portugal. El Rey D. Alfonso, que en el cuento de los Reyes de Castilla, y de Leon, se pone por IX. aquel nombre, acabadas cosas tan grandes, y porque el tiempo cargava, despidiò su gente para que se fuesse à invernar; resuelto de rebolver con mayores fuerças sobre los Moros, luego que el tiempo dièssse lugar. Atajò la muerte sus buenos intentos, que le sobrevino en Villanueva de Sarría, de vna dolencia aguda, que alli le acabò al fin deste año. yendo à visitar el sepulcro del Apostol Santiago, para en èl cumplir sus votos, y dàr gracias à Dios por mercedes tan señaladas. Su cuerpo sepultaron en aquella Iglesia de Santiago. De Doña Teresa su primera muger dexò dos hijas, Doña Sancha, y Doña Dulce: de la Reyna Doña Berenguela, quedaron D. Fernando, que yà era Rey de Castilla, y D. Alfonso, que fue Señor de Molina, y Doña Berenguela, que casò con Juan de Brena, Rey de Jerusalem. Tuvo otro hijo fuera de matrimonio, que se llamò D. Rodrigo de Leon, reynò por espacio de 42. fue valeroso, y esforçado en la guerra, tan amigo de justicia, que à los Juezes, porque no recibiesen de las partes, ni se dexassen negociar, les señaló salarios publicos, y los castigava con todo rigor, si en esto excedian. Verdad es, que escureció,

*Merida.**Abenbut sale al socorro.**Batalla.**Vencen los nuestrs.**Santiago, y S. Isidoro.**Tomada Merida.**Y Badajoz.**Muere el Rey Don Alfonso de León el IX.**Sus hijos.**Salarios à los Juezes porque no recibian.*

*Desheredada a Don Fernando*

ciò, y amancillò las demás virtudes, de que fue dotado, con dar orejas à chifmes, y reporte de los que andavan a su lado: falta muy perjudicial en los grandes Principes. El odio que tuvo a su hijo D. Fernando, de cuya virtud, y santidad se debiera honrar mas que de otra cosa, fue grande, y le durò por toda la vida, tanto, que en su testamento nombrò por sus herederas à las dos Infantas sus hijas mayores. Por esta causa, para prevenir inconvenientes, y pasiones, era forçoso que el Rey D. Fernando, puesto todo loal, se apresurasse para tomar posesiõ de aquel Reyno. Si bien à la sazõ se hallava ocupado en la guerra que hazia en el Andalucia: Principe forçado, y valeroso, y que nõ sabia reposar, ni mirava por su salud, à trueque de adelantar el partido de los Christianos. Puso cerco sobre Jaen; pero aunque la apretò con todo su poder, tenianla tan pertrechada de gente, y de todo lo demás, que no pudo ganalla. Passò con su campo sobre Daralherça. En este cerco estava ocupado, quando le vinieron nuevas de la muerte de su padre. Aconsejaronle los que con èl estavan, y entre ellos D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, diessse la buelta. Solicitavale sobre todos su madre, y cada dia cargavan mensages de todas partes, en esta misma sazõ. Bien entendia el que le aconsejaba lo que era bueno, y que la dilacion le podia empecer mas que todos; pero aque-xavale en contrario el deseo de llevar adelante la empreffa del Andalucia. Su madre, con el cuidado que el amor de hijo le dava, y por los miedos que èl mismo le ocasionava, acordò partirse para hablarle. En Orgàz, que està cinco leguas de Toledo, camino de Andalucia, se encontraron madre, y hijo. Allí tomaron su acuerdo, que fue, sin mas dilacion, apresurar el camino para el Reyno de Leon, sin detenerse, ni en Toledo, ni en otra parte alguna. Hizose así, y el Rey, luego que llegó al Reyno de Leon, se hallò mas llano de lo que pensava. Los Pueblos le abrian las puertas, y le festejavan. Llamavanle Rey pio, y bien-

aventurado, con otros muchos titulos, y renombres que le davan. Coronòse en Toro, honra debida à aquella Ciudad, por ser la primera que le ofreciò la obediencia por sus cartas. Los ricos hombres no estavan del todo llanos, antes algunos seguián la voz de las Infantas, con algunos Pueblos que se les arri-mavan. Pudiera resultar desta division algun grande inconveniente, si los Prelados de aquel Reyno no ganaran por la mano, cuyo oficio es, no solo predicar al Pueblo, y administrarle las cosas sagradas, sino mirar por el bien, y pro-comun; así visto por quien estava la justicia, enfrenaron sus particulares aficiones con la razon, y dieron de su mano el Reyno à quien venia de derecho. Los principales en este numero, fueron Juan Obispo de Oviedo, Nuño de Astorga, Rodrigo de Leon, Miguèl de Lugo, Martin de Mondoñedo, Miguèl de Ciudad-Rodrigo, Sancho de Coria: Doña Teresa, madre de las Infantas, acudiò de Portugal, para darles como à hijas el ayuda, y consejo neccessario. Pareciòle seria mas acertado concertarse con su antenado, y para esto se viò con Doña Berenguela, madre del Rey, en Valencia la de Galicia: en esta vista, y hablase acordaron, que las Infantas cediessen à su hermano el derecho que preten-dian tener al Reyno, y que èl les acudiesse cada vn año con 300. ducados para sus alimentos. Tomado este asien-to, el Rey de Leon do estava, partiò para Valencia, las Infantas fueron à Benavente, para visitarle, y verse con èl. Al Arçobispo D. Rodrigo, en premio de el trabajo que tomò en todos estos tratos, y caminos tan largos, y tan continuos que hazia, sin cansarse jamas, diò el Rey, en aquella tierra la Villa de Cascata. Por esta manera el Reyno de Leon tornò à juntarse con el de Castilla, al cabo de 63. años que andavan divididos, no sin perjuicio, y daño de todos. La vnion, y atadura que en el Rey Don Fernando, y sus descendientes se hizo, se ha continuado hasta nuestros tiempos, fue principio, y como pronostico de la gran-

*Entregasele el Reyno con gusto.*

*Rod. lib. 9 cap. 14.*

*Los Obispos lo acabã de allanar.*

*Doña Teresa, madre de las Infantas, se concerta tan.*

*Doña Berenguela persuade à su hijo, que dexela guerra, y vaya à tomar la posesiõ del Reyno de Leon.*

*Unese el Reyno de Leon con el de Castilla.*

grandeza que oy tienen los Reyes de España.

CAP. XVI. De algunas vistas que diversos Reyes tuvieron entre sí.

*Retiro perjudicial de el Rey D. Sancho de Navarra.*

*D. Lope de Haro entra con tra Navarra.*

*Theobaldo quiere apresurar su herencia, y despojar al Rey su tío*

**D**ON Sancho, Rey de Navarra, por sobrenombre llamado el Fuerte, titulo que en su mocedad le dieron sus hazañas: mudado el modo de vivir, y la traza en esta sazón, à causa de su mucha grosura, y de la poca salud que tenia, se estava retirado en el Castillo de Tudela, sin cuidar mucho del gobierno. Deste retiramiento, los Vassallos tomaron ocasion de atreverse, y de alterarse, en especial en Pamplona, que diversas vezes se alborotò por este tiempo. La falta del castigo haze à los hombres osados, y la dolencia de la cabeça redunda en los demás miembros. Asimismo D. Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, con golpe de gente, por la parte de la Rioja, hizo entrada en las tierras de Navarra, y en ella se apoderò de algunos Pueblos, y Castillos. Sospechoso, que el Rey D. Fernando tenia en esto parte, y que por su consejo, y con sus fuerças se encaminavan estas tramas. Lo que hazia mas al caso, que Theobaldo, Conde de Campaña, en Francia, sobrino de aquel, por ser hijo de su hermana Doña Blanca, Infanta de Navarra, y que si tuviera paciencia, avia de heredar aquella Corona, por no tener el Rey hijos, que le heredasen: con demasiada priessa traía sus varias inteligencias con los señores de aquel Reyno, para desposseer à su tío; grande crueldad. y que le puso en condicion de perder lo que tenia en la mano. Porque el Rey D. Sancho, aviado de lo que passava, y punçado del dolor, que estos desordenes le acarreavan, visto que por sí no tenia fuerças bastantes para contrastar con los suyos, y con los estraños, acordò buscar socorros de fuera, y de camino vengarse de aquellos vltimos, y deslealtad. El Rey D. Jayme, acabada la empresa de Mallorca, ganara renombre de esforçado, y valero-

so, en tanto grado, que los demás Principes, à porfia pretendian su amistad, y buena gracia. Acordò embialle sus Embaxadores para rogalle se fuesse à ver con èl en la Ciudad de Tudela, para comunicalle algunos negocios muy graves, y de mucha importancia, que no se podia tratar en ausencia por terceros. Hallavase el Rey Don Jayme en Zaragoza, donde por la via de Poblete, y de Lerida, era venido despues de la conquista de Mallorca. No le pareció dexar passar aquella ocasion, que segun èl imaginava, se le presentava de acrecentar su estado; así sin pedir otra seguridad, se vino para el Rey Don Sancho. Mostraronse mucho amor de la vna parte, y de la otra. Acabados los comedimientos, y cortesias, entraron en la materia, y trataron de lo que importava. Querrellòse Don Sancho de su sobrino el Conde Teobaldo, que sin respeto al deudo, ni tener paciencia para esperar su muerte, con sus malas mañas le alterava los vassallos. Del Rey Don Fernando, dixo, que sin embargo que tenia tantas Provincias, era su ambicion tan grande, que con los nuevos dictados le creía el apetito de mandar, mal desassossegado, y incurable. Que tenia pensado valerse de sus fuerças, de su dicha, y de su maña, recobrar lo de Vizcaya, que le tenian contra derecho vsurpado, y reprimir los insultos, y intentos de Francia, y juntamente sossegar los naturales, para que no se atreviesen. En recompensa de su trabajo le queria dexar aquel Reyno, para despues de sus dias, y para mas asseguralle, desde luego nombrarle por su sucesor, y adoptalle por hijo, y legitimo heredero. Como lo hizo por estas siguientes palabras: *Yo os nombro por mi heredero, por via de adopcion para que ayais, y possyais esta Corona. Prospero Dios Nuestro Señor, y ayude esta nuestra voluntad, que bien entiendo despues de mis dias, mirareis por mis vassallos, y mientras viviere hareis lo que de un buen hijo puede su padre confiar, y esperar.* Aceptò el Rey Don Jayme gustoso esta adop-

*Don Sancho pide socorro al Rey Don Jayme de Aragon.*

*Venise en Tudela.*

*Adoptale por hijo, y heredero.*

*Acepta D. Jayme.*

*Acepta D. Jayme.*

adopcion, y la buena fuerte que se le presentava. Para dar mejor color à todo, concertaron, que la adopcion fuese reciproca, de fuerte, que qualquiera de los dos que faltasse, el otro le sucediesse en el Reyno. Era cosa ridicula, y juego, que vn moço, y que se hallava en lo mejor de su edad, además, que tenia hijo, y heredero, prohiessse vn viejo doliente, y que estava en lo postrero de su vida. Puedese sospechar, que el Navarro, por su edad, y dolencia, no estuviesse muy entero. A los quatro de Abril se otorgaron las escrituras de este concierto, que confirmaron los señores, que de Aragon, y Navarra se hallaron presentes. Demas desto el Navarro diò al de Aragon prestados para los gastos de la guerra cien mil sueldos, y en prendas recibì para seguridad de la deuda ciertos Pueblos de Aragon. En esto vino nueva, que el Rey de Tunez aprestava vna gruessa armada para recobrar la Isla de Mallorca, que hizo despedir las vistas, y abreviar, y forçò al Rey Don Jayme à dar la buelta à Zaragoza, para acudir à la defensa, si necessario fuesse. En este tiempo falleciò Aurembiaffe, dexò en su testamento el Condado de Urgel, y Valladolid en Castilla al Infante D. Pedro su marido, por no tener hijos. De aqui resultaron nuevos inconvenientes, à causa que D. Ponce de Cabrera, acudiò à los derechos, y pretensiones antiguas de su Casa, resuelto, si no le hazian razon, de valerse de las armas, y de la fuerça. Atajò el Rey con su prudencia la tempestad que se armava. Concertò, que al nuevo pretensor se diessse aquel Condado, fuera de la Ciudad de Balaguer, que retuvo para sí, y al Infante, mientras que viviesse, entregò la Isla de Mallorca, para que la governasse en su lugar, y como Teniente suyo. Tomado este acuerdo, el Rey del Puerto de Salu, se hizo à la vela, y aportò à Mallorca. Supo que el Rey de Tunez por aquel año no venia; por esto, sin hazer otra cosa, diò la buelta para su casa. El Rey D. Fernando se ocupava en visitar el nuevo Reyno de

*El Rey de Tunez pretende cobrar à Mallorca.*

*Retirase D. Jayme para prevenir.*

*Muere Aurembiaffe, de que resultan diferencias.*

*Conciertos.*

*Parte el Rey de Mallorca, y buelta. El Rey D. Fernando quita el Reyno de Leon.*

Leon, à proposito de grangear las voluntades de la gente, con todo genero de buenas obras, y mercedes que les havia. En el entretanto encargò el cuidado de la guerra contra Moros al Arçobispo D. Rodrigo, y en recompensa le hizo merced de la Villa de Quesada, à tal, que echasse della los Moros, à cuyo poder era buelta. Venido, pues, el Verano, el Arçobispo con gente rompiò aquella parte, corriò los campos, hizo presas, quemò las mieses, que ya estavam fazonadas; y no solo ganò de los Moros Quesada, y à Caçorla, Villas puestas en los Pueblos, que antiguamente se llamaron Baiteranos, sino tambien les tomò à Cuenca, Chelis, Niebla, que llamaron los Romanos Elepa, con otros Pueblos comarcanos de menor cuenta. Este fue el principio del Adelantamiento de Caçorla, que por largos tiempos, por merced, y gracia de los Reyes, poseyeron los Arçobispos de Toledo, que nombravan como Lugar-teniente suyo al Adelantado, hasta tanto que en nuestros dias D. Juan Tavera, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, le diò por juro de heredad para sus descendientes à D. Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de Leon, al qual de Secretario suyo, se levantò à grande estado, y dignidad. el favor, y privança que alcançò con el Emperador Carlos V. Rey de España. Verdad es, que D. Juan Siliceo, sucessor del dicho Cardenal, pretendiò por pleyto revocar aquella donacion, como hecha en notable perjuicio de su Iglesia. Pero ni el, ni sus sucessores salieron con su pretension, hasta que D. Bernardo de Roxas, y Sandoval, Cardenal de Toledo, concertò la diferencia, y restituyò à su Iglesia aquella Dignidad. Quesada, porque bolviò à poder de Moros, y adelante la recobrò con sus armas el Rey D. Fernando, se quedò por los Reyes de Castilla. Por estos tiempos Juan de Brena, Rey de Jerusalèn, perdido casi todo aquel Reyno, passò por mar en Italia. Era Francès de Nacion; solicitò à los Principes de Europa, que le ayu-

*El Arçobispo Don Rodrigo gana de Moros muchos Pueblos.*

*Adelantamiento de Caçorla.*

*El Adelantado Cobos.*

*D. Ferrnando de Sandoval, cobra el Adelantamiento.*

*Juan de Brena Rey de Jerusalèn, despojado viene à Italia.*

ayudassen con sus gentes para recobrar su Reyno. De camino casò à Violante, vnica hija suya, con el Emperador Federico II. que por este casamiento tomò titulo de Rey de Jerusalèn, y dél se quedò en los Reyes de Sicilia, sus sucesores en aquel Reyno, hasta passar con èl, y continuarse en los Reyes de Aragon, y de España sucesivamente. Solemnizadas estas bodas, el Rey Juan de Brena passò en España, y aportò por mar à Barcelona, año de 1232. Hospedòle el Rey de Aragon con mucho amor, y regalo, y le tuvo consigo algun tiempo. Fuese desde allí à Santiago de Galicia, por voto que tenia hecho de visitar aquel Santuario. Honróle mucho el Rey D. Fernando, y para mayor muestra de amor, si bien era Estrangero, y su estado en Balanças, le diò por muger à su hermana la Infanta Doña Berenguela, à la buelta de su romeria. Concluidas las bodas, diò aquel Principe buelta à Italia, para con los socorros que juntò, passar à la guerra de Tierra Santa. El suceso no fue conforme à sus esperanzas, ni trabajos, que por fuerça sufrió en viage tan largo. Los Anales de Toledo, à quien damos mucho credito, señalan la venida de este Rey à España, ocho años antes de esto, y que el Rey D. Fernando le recibió solamente en Toledo, dia Viernes à doze de Abril. La causa fue, por ser de poca edad el Emperador Balduino, y estar aquel Imperio, que tenían los Franceses, à punto de perderse. Casò el moço Emperador con Maria, hija de aquel Rey, y de su muger Doña Berenguela. Este quiso fuese el premio de los trabajos que passò en aquel gobierno, y tutela. En Castilla los Soldados de las Ordenes Militares, se juntaron con el Obispo de Plasencia, y de confuno ganaron de los Moros à Truxillo, Pueblo principal de la Estremadura. La toma fue à los 25. de Enero. El Rey D. Jayme passò tercera vez à Mallorca, y se apoderò de la Isla de Menorca. Que la de Iviza, vna de las Pityusas, y la mayor en el mar Iberico, se conquistò el

*El Emperador Federico casò con Doña Violante, y se llama Rey de Jerusalèn.*

*Vine à España Juà de Brena.*

*Casa con hija de el Rey Don Fernando*

*Và à Constantino-  
pla por tutor de Balduino.*

*Casò Balduino con hija de Vienna, y de su muger Doña Berenguela.*

año adelate de 1234. Guillen Mongrio, Prelado de Tarragona, sucessor de Aspargo, y à difunto, embiò sus gentes para este efecto, y por esta causa quedò aquella Isla sujeta à su Diocesi, y Obispado, como era razon. Este año, à los siete de Abril falleciò en Tudela el Rey D. Sancho de Navarra. Su cuerpo enterraron en nuestra Señora de Roncesvalles, Convento de Canonigos Reglares, que èl mismo edificò à su costa, y le dotò de buenas rentas. Traen en el pecho vna Cruz azul, en forma de cayado, ò baculo, por lo demàs es de Clerigos ordinarios. Los Navarros, luego que murió su Rey, llamaron à Teobaldo, Conde de Campaña, como à pariente mas cercano. Coronose por el mes de Mayo en Pamplona. Un Autor dize, que el Rey de Aragon, si bien tuvo aviso de todo, disimulò, y no quiso irle à la mano, ni seguir su derecho, que por ventura la conciencia le remordia, para no pretender lo que no era suyo. Las guerras que emprendiò adelante, dan à entender, que si disimulò, fue por vn poco de tiempo, hasta desembaraçarse, y aprestarse para seguir su derecho de adopcion, que le tenia por bien fundado: mas la esperanza de salir con su intento, era poca por la aversion que mostravan los naturales. Teniale otrosì puesto en cuidado, vn nuevo casamiento que tratava para si con Doña Violante, hija del Rey de Ungria, que procurava estorvar con todas sus fuerças el Rey D. Fernando, porque todavia deseava reconcilialle con su tia Doña Leonor, que repudiò los años passados. Andavan embaxadas sobre el caso; y porque por via de terceros no se concluia nada, acordaron los dos Reyes de verse en el Monasterio de Huerta, puesto à la raya de los dos Reynos. Allí se hablaron à los 17. de Septiembre. No se hizo efecto alguno en el negocio principal, por razones que el Aragonès alegò en su defensa. Solo, además de los Pueblos que antes tenia, diò à la Reyna Doña Leonor la Villa de Heriza, en que passasse su

*Ganase en Castilla à Truxillo.*

*Gana Don Jayme à Menorca, y à Iviza.*

*Muere D. Sancho de Navarra.*

*Canoniza los de Roncesvalles*

*Coronase Teobaldo, y no se opone el Rey de Aragon*

*Diferencia entre D. Jayme y D. Fernando.*

*Visitas en el Monasterio de Huerta.*

*Reyna Doña Leonor repudia--da.*

*Fundador de los Premostratenses.*

soledad; y para mayor entretenimiento, vino en que su hijo quedasse en su compañía, hasta tanto que fuesse de mas edad. Empleava esta Señora el tiempo, y sus rentas, en obras de piedad; en particular à su costa, cerca de Almazan, fundò vn Monasterio de Premostre; Orden, cuyo Fundador no muchos años deste tiempo, fue Humberto, natural de Lorena, en Francia. El nombre de Premostratenses, tomaron estos Religiosos del primer Monasterio, que edificaron en el Bosque de Premostre.

*CAP. XVII. El principio que tuvieron las conquistas de Cordova, y de Valencia.*

*Aragon, y Castillacòtra Moros Aragòpor Valencia.*

*Castilla por Andalucia.*

*Vandos, y division de los Moros.*

*D. Blasco de Alagon*

**A** Cabada la habla, y las vistas, los dos Reyes de Aragon, y Castilla, bolvieron à proseguir la guerra santa contra los Moros. Los Aragoneses feroces con la vitoria de Mallorca, y con odio que tenian al Rey Zaen, que estava por fuerça apoderado del Reyno de Valencia, y que avia entrado por las tierras de Aragon, robando, y quemando Aldeas, y Villas, hasta llegar à Amposta, y Tortosa, determinavan intentar la guerra de Valencia. Los Castellanos proseguian la guerra començada en el Andalucia: La division, que à esta sazón tenian entre si los Moros, daba esperança de buen suceso à los Fieles, porque entre ellos andavan todos estos vandos. Almohades, Almoravides, Benamarines, Benadalodes. Era de tal manera la division, y desconcierto, que aunque nadie les diera empellon, el mismo Reyno se cavera de fuyo, y se fuera à tierra. Concedieron los de Cataluña al Rey, el tributo que llaman Bovatico, para la guerra de Valencia, que no fueren conceder sino en el vltimo aprieto, y extrema necesidad. Muchos de los Christianos començaron à hazer entradas en las tierras de los Moros. talavan, y robavan lo que podian; especialmente Don Blasco de Alagon, que tomò de los Moros à Morella, Pueblo fuerte. Es.

I. Part.

te buen aguero, y pronostico para la guerra siguiente, que vna persona particular hiziesse tan buen efecto: al Rey diò pesadumbre, sentia que ningunos se le adelantasse en dár principio à esta guerra. El castigo fue, que tomò aquella Villa para si, y diò à Don Blasco, en recompensa, la Villa de Sastago, que fue el principio de la guerra de Valencia, y de los Condes de Sastago, principal Casa de aquel Reyno. Despues de tomada Morella, otro Pueblo, llamado Burriana, passados dos meses de cerco, se entregò al Rey, con condicion, que à los moradores les concediesse la vida, y libertad. Salieron de este Pueblo siete mil personas, entre hombres, y mugeres. Grave daño fue para los Moros, la pérdida de estos dos Pueblos, que con fertilidad de sus campos, sustentavan en aquella comarca otras muchas Villas, y Castillos, à los quales fue asimismo forçoso rendirse. De los primeros fue Peñiscola, à quien llama Ptolomeo Chersonefo, y con ella Castellon, y Buñol. Don Ximeno de Urrea tomò à Alcalaten; por esto se hizo merced de aquel Lugar, y Señorío, à la nobilissima Familia de los Urreas, continuado hasta este tiempo. Mas adentro, en medio de el Reyno de los Moros, à la ribera de el Rio Xucar, conquistaron la Villa de Almazora. Entraron la los nuestros de noche, y assi los Moros huyeron, sin ponerse en defensa. En este tiempo el Rey Don Fernando, apaciguadas las cosas de Leon, dexò alli la Reyna, para ganar mas con esto las voluntades de aquella gente. Hecho esto, en Castilla se guarneciò de vn grande Exercito, con determinacion de proseguir la guerra del Andalucia, que por algun tiempo forçosamente avia dexado. Puso cerco sobre la Ciudad de Ubeda, y combatiòla con todo genero de maquinas; y aunque por ser de fuyo Ciudad principal, y està cerca de Baeza, no mas de vna legua, la tenian fortificada de muchos valientes Soldados de guarnicion, baluartes, y vituallas, para entrete-

*Progresos de el Rey de Aragon.*

*Don Ximeno de Urrea.*

*Prevençiones del Rey Don Fernando*

*Ubeda tomada.*

Gggg

ner-



Otros pro  
gressos.

Muere la  
Reyna.

Almogaraves pre-  
sos, avi-  
san como  
se podrá  
tomar Cor-  
dova.

Entran  
en Cordo-  
va pocos  
Christia-  
nos, y ocu-  
pan parte

nerse mucho tiempo ; pero la fortaleza, y constancia del Rey , venció todas las dificultades , y se entregaron los moradores , salvas solamente las vidas. Por otra parte las Ordenes tomaron à Medellin , Alfanges , y Santa Cruz. La alegría destas vitorias se mezclò , y turbò con nueva perdida, como es muy vsado en esta vida mortal , y llena de mudanças. La Reyna , mientras el Rey andava ocupado, y contento con el buen suceso, que Dios le daba en la guerra , falleció en la Ciudad de Toro. Llevaron su cuerpo al Monasterio de las Huelgas de Burgos: las exequias se le hizieron muy solemnes, y el entierro. De allí fue trasladado su cuerpo à la Ciudad de Sevilla, despues de algunos años , donde junto con su marido la sepultaron, y yaze, con quien vivió muy vnida en amor , y voluntad. Tomada Ubeda , el Rey se bolvió à Toledo , determinado de visitar otra vez las Ciudades, y Villas del Reyno de Leon : con estos alhagos pretendia ganar las voluntades de los nuevos Vassallos. Los Soldados que quedaron en el Presidio de Ubeda , hizieron vna entrada en tierra de Cordova , quemaron , y talaron aquella campaña. Algunos de los Moros, llamados vulgarmente Almogaraves , fueron presos en esta cavalgada. Almogaraves se llaman los Soldados viejos , y que estavan puestos en los Castillos de guarnicion. Estos cautivos dieron aviso, que se ofrecia buena coyuntura para tomar à Cordova ; sea que pretendiesse ganar la gracia de sus Señores , ò que estúviessen mal con los de aquella Ciudad. El Arrabal de Cordova , que llaman Axarquia , està pegado con las murallas, y le tenian à su cargo este genero de Soldados, que dieron lugar à los Christianos, para que de noche por aquella parte escalassen la Ciudad , y la entrassen , que fue el año de nuestra salvacion de 1235. à 23. de Diciembre. El numero de los Soldados que entraron , era pequeño para salir con empresa tan grave. Tomaron solamente algunas Torres , y apoderaronse de la Puerta de Martos , con intento , y

esperança , que les acudirian socorros de todas partes: así despacharon à toda priessa mensageros , que avissassen de lo hecho , y del aprieto en que quedavan, si no les acorrian con toda presteza. A la verdad, los Moros luego que amaneciò, sabido lo que passava, y que la Ciudad era entrada , se pusieron à punto para combatir aquellas Torres, y lançar por fuerça à los que en ellas estavan. D. Alvar Perez de Castro , cuya lealtad , y valor fue muy conocido , despues que se reduxo, desde Martos se hallava, fue el primero que acudiò à lo de Cordova. Lo mismo hizo el Rey : luego que llegó el aviso , partiò de la Ciudad de Leon; y aunque la distancia era grande , y el tiempo del año muy contrario , acudiò con buen golpe de Soldados, allegados de presto. Dexò otrosì , mandado à los Cavalleros, y Ayuntamiento de las Ciudades, que fuessen en seguimiento. Està en el camino vn Castillo , que se dize Bienquerencia: parecióles probar , si se podrían rendir. El Alcayde del Castillo sirvió al Rey con vituallas ; pero en lo que toca à entregarse , dixo que no lo podría hazer, hasta ver lo que se hazia de Cordova, cuya autoridad seguia: que rendida la Ciudad , prometia hazer lo mismo. Dexada, pues, esta fuerça , pasaron con presteza adelante. Hallò el Rey , que de muchas partes avian acudido al socorro muchos Soldados , si bien todos ellos no llegavan à hazer bastante Exercito. El Rey Abenbut se hallava en esta fazon en la Ciudad de Ecija , aprestado para qualquiera ocasion , que se le presentasse con vn poderoso campo. Don Lorenzo Suarez , por andar desterrado , seguia el partido, y Reales de este Rey. El Moro no estava determinado, y acudiria à los Moros de Valencia, si à los de Cordova, por estar la vna Ciudad, y la otra , en vn mismo peligro , y hazelle instancia de ambas partes por socorro. La conquista de Valencia, se encaminò de esta suerte. El Rey de Aragon probò à conquistar à Culleta ; mas cesò de la conquista , por la falta de piedras , que hallò

D. Alvar-  
ro de Cas-  
tro acude  
à socorrer  
los.

Acude el  
Rey desde  
Leon.

Vn. Alcay-  
de Moro  
discreto.

Abenbut  
con gran  
poder, y  
consejo.

D. Loren-  
zo Suarez

hallò en aquel campo , para tirar con los trabucos : cosas pequeñas en las guerras tienen grande vez , y son de mucha importancia. Verdad es, que en la llanura de Valencia , fue tomado el Castillo de Moncada por los Aragoneses, y luego le echaron por tierra, por que los demás Moros escarmentassen con aquel exemplo, y castigo. Todo esto supo en vn mismo tiempo el Rey Abenbut. Estava confuso, que no sabia en que determinarse , ni que consejo tomasse. Embió à D. Lorenzo Suarez, para que espiasse lo que passava : el de- scando con algun señalado servicio, bolver à la gracia del Rey D. Fernando, comunicò en secreto el intento de los Moros, y el estado de sus cosas. Avisa- do de lo que debia hazer, bolvió al Rey Moro, engrandeciòle nuestras fuerças, mucho mas de lo que eran, dixole, que el aparato, y Exercito , era muy gran- de: mostrava en el rostro tristeza, y mie- do mentiroso; es à saber, y fingido: Es- ta maña, y artificio, fue causa que el Rey Moro no tratasse de socorrer à Cordova, en gran pro de los Christia- nos : que si el Moro viniera, no fueran bastantes para resistir, y hazer contra- te à los de la Ciudad, y à los de fuera. La alegría que los nuestros recibieron por esta causa, aumentò vna nueva cierta que vino, que el Rey Moro, po- cos dias despues que passò esto, en la Ciudad de Almeria, en que estava à punto para ir al socorro de Valencia, fue muerto por los suyos. Avivò esta muerte muy à buen tiempo, porque el Moro era diligente, y valeroso Princi- pe, eloquente en hablar, diestro en persuadir lo que queria, sossegar, y amotinar la gente, segun que venia mas à cuento; robava lo ageno, y daba de lo suyo francamente. En fin, en aquel tiempo, ni en paz, ni en guerra, nin- guno le hazia ventaja; y fuera gran par- te si viviera, para que las cosas de los Moros se restauraran en España.

*D. Lorenzo Suarez se reconcilia con el Rey Don Fernando*

*Abenbut muerto por los suyos.*

*CAP. XVIII. Como la Ciudad de Cordova se ganó de los Moros.*

**E**N el medio casi del Andalucía, en la parte que antiguamente se ten- dian los Pueblos, llamados Turdulos, está edificada la Ciudad de Cordova. Su asiento en vn llano, à las faldas de Sierra Morena, que se levanta à la parte de Septentrion, ò Norte, forma algunos recueostos, y collados. A la mano izquier- da la baña el Rio famoso Guadalquivir, que por entrar en el muchos Rios, es tan grande, que se puede navegar. La fi- gura, y forma de la Ciudad, es quadra- da : effiendese por la Ribera del Rio, y así es mas larga, que ancha. El tiempo que los Moros la tuvieron en su poder, asentaron en ella los Reyes su Casa, y Silla Real, y le quitaron mucho de su hermosura, y gentileza, como gente que ni sabe de arquitectura, ni de edifi- cios, ni se precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco Puertas, aora tie- ne siete: los Arrabales de fuera, son tan grandes como vna entera Ciudad, espe- cialmente el que diximos se llama de Axarquia, à la ribera del Rio, à la Puer- ta de Levante, que está todo cercado de muro, y pegado con la Ciudad. El Alcazar del Rey, y su casa, está à la par- te de Poniente, cercada con su muro particular; vna Puente muy hermosa, puesta sobre el Rio, y cuya cepa comien- ça desde la Iglesia mayor. Antiguamen- te se llamó Colonia Patricia, porque en sus principios la habitavan los Princi- pes, y escogidos de los Romanos, y de la tierra, como lo dize Estravon: fue siempre madre de grandes ingenios, ex- celentes en las artes de la guerra, y de la paz: los campos de la Ciudad, son hermosos, y fertiles: danse toda mane- ra de frutos, y esquilmos; alegres por su mucha frescura, y arboleda. No solo tienen esto en llanura, sino los mismos Montes, con las copiosas Fuentes; crianse muchas Viñas, y Olivares, y toda manera de arboles. En estos Montes, vna legua de la

*Cordova; y su sitio, y planta.*

Ciu.

Ciudad está edificado vn Monasterio de Frayles de S. Geronimo, en que parecen rastros de Cordova la Vieja, que edificò Marco Marcello, desde sus principios, ò sea que la aumentò, y adornò, en el tiempo, es à saber, que fue Pretor en España. Este sitio se entiende que por ser mal sano le trocaron en el lugar en que al presente está. La toma desta Ciudad, fue desta suerte. Los Christianos se apoderaron de vna parte de los muros. El Rey D. Fernando luego que llegó puso cerco sobre lo demás. Corria el año 1236. Defendieron los Moros con grande esfuerço, como los que se hallavan en el vltimo aprieto, que suele hazer à los hombres esfuerçados. El gran numero de gente que dentro tenían, y los socorros que de fuera esperavan, los hazia asimismo confiados. Muchas vezes por las plaças, y por las calles peleavan valientemente, los vnos por salir con la empreña, los otros por la patria, y por la libertad. Gastóse algun tiempo en esto, hasta tanto que por la fama, y por dicho de algunos cautivos que prendieron los de dentro, supieron lo que passava à cerca de la muerte de Abenhut, Rey de Granada, y juntamente que D. Lorenzo Suarez se era passado à la parte de los Christianos, y se hallava con los demás en aquel cerco. Con esto, perdida la esperança de poderse defender con sus fuerças, y de ser socorridos de fuera, acordaron de rendirse. Tuvieron plática sobre ello, personas señaladas de ambas partes. Los del Rey encarecian sus fuerças para sujetar los rebeldes, su clemencia para con los que se rendian. Los Moros si bien entendian el aprieto en que estavan, no venian en lo que era razon. Passaváse el tiempo en demandas, y respuestas, en proponer condiciones, y en reformallas. Los Christianos vista su porfia, y que cada dia los cercados se hallavan en mayor aprieto, se aprovechavan de la dilacion, para agravar las capitulaciones, y à los Moros era forçoso passar por lo que antes desechará, como suele acontecer à los porfiados. Finalmente de

grado en grado se reduxeron à termino de entregar la Ciudad, con solo que les concedieron las vidas, y libertad para irse cada qual donde mejor le estuviessse. Hizose la entrega en veinte y nueve de Junio, dia de San Pedro, y San Pablo: en señal de la vitoria, en lo mas alto de la Iglesia Mayor levantaron vna Cruz, y con ella el Estandarte Real, que se podia ver de todas partes. La Iglesia con las ceremonias acostumbadas de mezquita, que era la mas famosa de España, la consagraron diversos Obispos, que seguian la guerra, y se hallaron en la toma. Señalaron por primero Obispo de aquella Ciudad à Fray Lope, Monge de Fitero, Convento situado cerca del Rio Pisuerga. Conformóse en todo esto con la voluntad de el Rey, y puso en todo la mano Don Juan, Obispo de Osma, que suplia las vezes por su comission del Primado D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, que à la sazón estava ausente, y era ido à Roma. Juntamente le dexò los sellos Reales, para exercitar en su lugar el officio de Chanciller mayor, dado por los Reyes los años passados à los Arçobispos de Toledo en la persona del mismo Don Rodrigo. No se contentò el Rey con lo hecho, antes por acordarse, y saber que 270. años antes deste en que vamos, los Moros hizieron traer las campanas de Santiago de Galicia en ombros de Christianos, mandò, que de la misma manera las llevassen los Moros, hasta ponerlas en su lugar: recompensa bastante, y enmienda de aquella befa, y afrenta. Idos los Moros, quedava la Ciudad sola, y yerma. Prometiò el Rey por sus cartas muchos privilegios à los que viniessen à poblar. Con que acudieron muchos, y entre ellos repartieron las casas, y heredades. Quedò por Governador de aquella Ciudad Don Alonso de Meneses: y Don Alvaro de Castro por General de aquellas fronteras, el vno, y el otro con todo el poder, y autoridad necessaria. A los titulos Reales se diò el de Rey de la Ciudad de Cordova, y la de Baeça, se.

*Entregada  
se Cordova  
va.*

*Passan las  
campanas  
en ombros  
de Moros.*

*Ban  
se e  
de y  
cia  
rad.*

*Ll.  
D.V  
te.*

*Caf.  
Dor.  
Lop*

*De  
cien  
de*

segun que cõsta por los privilegios, y cartas Reales, que de aquel tiempo, y del de adelante, se hallan. La Silla Obispa de Calahorra, por este tiempo se trasladò à Santo Domingo de la Calçada, à instancia de D. Juan Perez, Obispo de aquella Ciudad. Pleytearon adelante las dos Ciudades sobre este punto, y preeminencia, por algun tiempo. Concertòse finalmente el debate, en que las hizieron iguales, de tal fuerte, que ambas Iglesias fuesen, como lo son oy, Cathedrales.

*CAP. XIX. Como se ganó la Ciudad de Valencia.*

**E**L Rey de Aragon no cessava de acosar los Moros del Reyno de Valencia por todas partes, y con toda manera de guerra. El Rey Zeyt andava fuerra de Valencia desterrado. Estava de antes aficionado à mudar Religion, y con la comunicacion de los Christianos, finalmente se bautizò. Así lo avian profetizado en Valencia algunos años antes dos Frayles de S. Francisco, Fr. Juan, y Fr. Pedro, quales èl mismo por esta causa mandò matar. Instruido, pues, en la Fè le bautizaron, y llamaron D. Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros, no cobrasen mas oïdo, y indignacion contra èl, que no tenia perdida la esperança de recobrar su Reyno. Don Sancho Ahones, Arçobispo de Zaragoza, procurò se casasse conforme al vso de la Iglesia Catholica, porque con la mala costumbre, y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida, y deshonestidad, parecia que hazia burla de la Religion Christiana que professava. La muger que casò con èl, se llamó Dominga Lopez, natural de Zaragoza. Della nació vna hija, llamada Alda Hernandez, muger que fue despues de D. Blasco Ximenez, Señor de Arenos, que sucediò en otros muchos Lugares, que eran del Rey su suegro, y los heredaron despues los de Arenos. El Rey de Aragon, para continuar la empresa començada, destruyò

los campos de Exerica, quemò las mieses que yà se veian sazonadas. D. Bernardo Guillen, tio del Rey de parte de madre, que tenia gran fama de valiente, y avia hecho hazañas en las guerras señaladas, fue nombrado por General de la frontera de los Moros de Valencia, para que resistiese, y enfreñasse sus acometimientos, y entradas. El mes de Octubre siguiente ovo Cortes en la Villa de Monçon, en que se tratò de continuar, y llevar adelante la guerra de Valencia, à deponella cerco. Acordaron otrosì, por parecer de todos, no se vedasse por entonces cierta manera de moneda, llamada Jaquesa, que tenia mucha mezcla de cobre, y los que se hallavan con ella, temian que si la prohibian, recibirian daño notable. Por esta causa se le concediò al Rey, que cada Casa de siete à siete años pagasse al Fisco Real vn maravedì. El Castillo que se llamava el Poyo de Santa Maria, con las guerras de los Moros destruido, los Christianos le repararon, y D. Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaen, Rey de Valencia, emprendiò con la gente que tenia, que se contavan 600. de acavallo, y 400. peones, de combatir este Castillo: los nuestros con increíble animo, y esfuerço, determinaron de salir de la Fortaleza à pelear, con los que en numero de Soldados les hazian grande ventaja: la cosa llegó al vltimo aprieto; pero en fin, la multitud, y gran numero, se rindiò al esfuerço, y valentia, de fuerte, que los enemigos fueron maltratados, vencidos, y ahuyentados. Publicòse por cierto, que S. Jorge ayudò à los Christianos, y que se hallò en la pelea. Acostumbran los hombres, quando las cosas suceden sobre todas las fuerças, y esperança, atribuirlo à Dios, y à sus Santos, Autores de todo bien. Acrecentò la feè del milagro vna Imagen de Nra. Sra. que se hallò debajo de la campana que tenian en el Castillo. Los moradores de la comarca hizieron vna Iglesia para acatalla, muy devota, en que se hazen milagros, como

*Moneda Jaquesa, y sus daños.*

*Zaen, Rey de Valencia, combatió el Poyo de Santa Maria.*

*Señor vencidos de la guarnición Christiana.*

*Bautizase el Zeyt de Valencia desterrado.*

*Llamase D. Vicente.*

*Casa con Dominga Lopez.*

*De èl descienden los de Arenos.*

lo dicen los de aquella tierra. La batalla se dió el mes de Agosto, año 1237. Murió en ella D. Rodrigo Lusia, Cavallero principal: El Rey D. Jayme, sabida la vitoria, y el peligro que los suyos corrian, partiò luego para allà, especialmente que le vinieron nuevas, aunque falsas, que los Moros bolvian con nuevos Soldados de refresco à la empresa. Con mayor animo, y esfuerço, que prudencia, con solos 130. de acavallo, llegò hasta mas adelante de el Poyo, y de Monviedro. Allí se encontró con vn valiente esquadron de Moros, que llegò hasta aquellos Lugares à hazer rostro à los nuestrs. Traia por Capitan à D. Artal de Alagon, que andava desterrado entre los Moros, y era hijo de Don Blasco. El peligro era grande; la constancia, y fortaleza del Rey, y su buena dicha, remediaron el daño que se pudiera temer: sobre todo Dios, que proveyò se fuesen los Moros por otra parte, sin dár la batalla, ni encontrarse con los Fieles. El Castillo del Poyo, por estar cerca de Valencia, y lexos de Aragon, no se podia conservar sin mucha costa, y peligro: especialmente que aquellos dias falleciera D. Bernardo Guillen, tio del Rey, à cuyo cargo quedò la guarda de aquella Plaza; que fue la causa que el Rey saliese de Zaragoza, en que tuvo el Invierno, y se pudiesse al riesgo yà dicho. Hizo merced à D. Guillen Entença, hijo del difunto, de todo lo que possiea, officios, y tenencias, merced debida à los meritos, y servicios de su padre. La tenencia del Castillo se encomendò à D. Berenguel Entença, si bien los Cavalleros del Reyno eran de parecer, se debia desamparar. Perseverò el Rey en sustentar aquel Castillo, por ser de mucha comodidad para la conquista de Valencia. Y porque los Soldados tratavan de huir, y dexalle secretamente, los juntò en la Capilla del Castillo, y jurò en el Ara consagrada solemnemente, de no bolver à su Casa, sin tomar à Valencia. Con esta resolucion los animos de los Soldados que allí tenian, se es-

forçaron, y quedaron de buena gana: los de los contrarios, de tal manera desmayaron, que Zaen embiò à requerrille de paz, y ofreciò, que daria muchos Castillos, y Fortalezas, y cierra cantidad de oro de tributo cada vn año. El Rey, con la esperança que tenia de ganar la Ciudad, aunque contra el parecer de los suyos, todo lo desechò. Mayormente, que Almenara, Betera, Bulla, y otros Castillos muy importantes, se le entregaron de su voluntad. Con esto se aumentaron los animos, y la esperança de los Soldados. No tenia el Rey à esta fazon mas que mil peones, y 360. hombres de acavallo. Què era esta gente, para vna empresa tan grande? Què osadia, y temeridad, aventurarse con fuerças tan pequeñas? Mas los consejos atrevidos; por tales se tienen comunmente, quales son los remates: tal es el juicio de los hombres. Con tan poca gente, pasado el Rio Guadalaviar, se atreviò à poner sitio à vna Ciudad tan grande, y tan populosa. Assentaron los Reales, y los barrearón entre el Grao, (que assi se llama aquella parte del Mar, por ser à manera de escalones) y entre la Ciudad, à iguales distancias, vna milla de cada vna destas partes. Valencia està situada en aquella parte de España, que se llamò Tarraconense, en la comarca que habitaron antiguamente los Edeanos. Su assiento en vna gran llanura, fertil, y abastada de todo lo necesario à la vida, y al regalo: aunque el trigo le viene de acarreo, y de fuera del Reyno, para sustentarse. Era rica de armas, y de Soldados, abundante de mercaderias de toda suerte, de tan alegre suelo, y Cielo, que ni padeciò frio de Invierno, y el Estio hazen muy templado los embates, y los ayres del Mar. Sus Edificios magnificos, y grandes; sus Ciudadanos honrados, de suerte, que vulgarmente se dize, haze à los estrangeros poner en olvido sus mismas Patrias, y sus naturales. Las Huertas, y Jardines, muchos, y muy frescos, viciosos en demasia: los arboles por su orden

*Valor del Rey Don Jayme.*

*D. Artal de Alagon caudillo de Moros.*

*D. Guillen de Entença.*

*Fura el Rey de no bolver à su Casa sin ganar à Valencia*

*Sitia à Valencia con temeridad.*

*Descripcion de Valencia.*

orden concertados, en especial todo genero de agrura, y de cidrales, cuyos ramos entretexen de manera, que ya representan varias figuras de aves, y animales, y diversos instrumentos: ya los enlaçan à manera de aposentos, y retretes, cuya entrada impide la fuerte travazon de los ramos, la vista, la muchedumbre, y espesura de las hojas, que todo lo cubren, y lo tapan, à manera de vna graciosa entramada, que siempre està verde, y fresca. Tales eran los campos Elyseos, Paraíso, y morada de los bienaventurados, segun que lo fingieron los Poetas antiguos. Tal, y tan grande la hermosura desta Ciudad, dada por beneficio del Cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa. A mano izquierda la baña el Rio Guadalaviar, que passa entre el muro, y el Palacio del Rey, que llaman el Real, y està por la parte de Levante pegado con la Ciudad, con vna Puente, por do se passa de la vna parte à la otra. Sangran el Rio con diversas azequias, para regar la Huerta, y para beber los Ciudadanos. Junto al Mar cae la Alhufera, distante por espacio de tres millas, de ayre no muy sano; pero que recompensa este daño con la abundancia de toda suerte de pezes que cria, y dà. Los muros de la Ciudad eran entonces de figura redonda, mil passos en contorno, quatro puertas por donde se entrava. La primera Boatelana, entre Levante, y Mediodia. La segunda Baldina, à Septentrion. La tercera Templaria, ( que tomò este nombre de vna Iglesia, que alli edificaron los Templarios ) à la parte de Levante. La quarta Xareana, entre la qual, y la Boatelana, fortificò el Rey sus estancias, por ser el Lugar mas comodo para la bateria, y para los assaltos, à causa de cierto angulo, ò esconçe, que el muro hazia por aquella parte. Davanse los Christianos toda diligencia en levantar, y plantar sus maquinas, y trabucos, de que entonces se vsava para combatir las murallas. El Rey Zaen, el primer dia que los Christianos llegaron, antes

de fortificarse, sacò sus gèntes al campo con muestra de querer pelear. Escusaron los Christianos la batalla, por ser en pequeño numero, y porque de cada dia les acudian nuevas Compañias. Hallaronse presentes muchos Prelados, ricos hombres, y Cavalleros. Vn esquadron de Franceses escogidos, debaxo la conducta de Aymilio, Obispo de Narbona, socorros, y gente de Inglaterra, que vinieron à la fama. Traxeronse los dias siguientes algunas escaramuzas, en que los contrarios llevaron siempre lo peor, que los enfrenò para no hazer en adelante tan de ordinario salidas. Arrimaronse al muro los del Rey: sacaron algunas piedras con picos, y palancas, con que por tres partes aportillaron la muralla, de suerte, que podia passar vn Soldado por cada parte. Acudieron los cercados à este daño, y peligro, con todo cuidado, segun el tiempo les daba. En el entretanto Pedro Rodriguez de Açagra, y Ximeno de Urrea, con golpe de gente de la otra parte de Valencia, rindieron la Villa de Cilla. Descubriòse asimismo en la Mar la armada del Rey de Tunez, que venia en favor de los cercados, en numero 18. Galeras, y Navas. Surgiò à vista de la Ciudad, con que los Moros cobraron animo, y entraron en esperança de poderse defender. Mas fue el ruido, y el cuidado, que el efecto; porque avisados los Africanos, que en Tortosa se aprestava otra armada contra la suya, desancoraron, y sin poder dàr socorro à la Ciudad, ni forçar à Peñiscola, que està en aquellas riberas de Valencia, y asimismo lo intentaron, dieron la buelta. Començaron con esto à enflaquecer los de la Ciudad, y por la gran falta de bastimentos, y almacen, que cada dia se aumentava, ( como suele ) no solo por la estrechura presente, sino por el miedo de mayor falta. En nuestros Reales por el contrario gran alegria, mucha abundancia de todo, si bien la gente era ya tanta, que llegava à 609. Infantes, y mil de acavallo. En todo se mostrava la

*Armada  
de Tunez  
en Socorro*

*Retirase  
medrosa.*

pru.

*Vizarría del Rey.*

*Es herido*

*Embaxadores del Papa, y de Lombardia, que piden socorro al Rey Don Jayme.*

*Haza amistad, pero no puede dar el socorro.*

*Rinde Valencia.*

*Condiciones*

prudencia del Rey, no menor que el esfuerzo, y destreza en el pelear, tanto que no se contentava con hazer officio de caudillo, y mandar, sino que metia en todo las manos; tanto, que vn dia por adelantarse mucho, le hirieron con vna saeta en la frente. La herida, ni fue muy grave, ni tampoco muy ligera. Solos cinco dias estuvo retirado, que no salió en publico. Vinieron à esta fazon Embaxadores del Papa Gregorio, y de las Ciudades de Lombardia, para pedir les embiasse socorro contra el Emperador Federico II. que gravemente los apretava. Ofrecian, si los librava de aquella tirania gravissima, que los de aquellas Ciudades se le darian por vassallos. Oyò esta embaxada, à 13. de Junio de 1238. años, y en los mismos Reales puso su amistad con aquella gente, segun que los demandavan, y la Reyna Doña Violante aconsejava, que tenia gran parte en los negocios, y podia mucho con su marido, à causa de sus aventajadas partes, y que tenian en ella vna hija del mismo nombre de su madre. Verdad es, que el socorro no tuvo efecto, por estar el Rey ocupado en las cosas de España, mayormente que el Emperador, aunque fingidamente se reconciliò con el Papa. Ademàs, que no era justo cuidar de los males agenos el que tenia entre las manos guerras tan importantes. Los de Valencia rodeados de los males que acarrea vn largo cerco, y pérdida esperança de ser socorridos, ni de Africa, ni de España, acordaron de rendirse. Para tratar de conciertos falliò vn Moro, por nombre Haliabata, persona de cuenta, y muy privado de aquel Rey: despues embiaron otro, que era sobrino de el mismo Rey, y se llamava Abulhamaler. Movieron diversos partidos. Todos deseavan concluir, y toda tardança les era pesada, los vnos por el deseo que tenià de poseer aquella Noble Ciudad: los otros queixados de la necesidad, y peligro que corrian. Finalmente se tomò asiento debaxo de las condiciones siguientes. El Moro entregue la Ciudad de Valencia, con los

demàs Castillos, y Villas aquende el Rio Xucar. Los Moros puedan ir libres à Cullera, y à Denia, con seguridad, y debaxo de la fe, y palabra Real. Los mismos, sin que nadie los cate, puedan llevar consigo todo su oro, y plata, y las demàs preseas que quisieren, y pudieren. Aya treguas entre los dos Reyes, por termino de 8. años que se guarden enteramente. Para el cumplimiento destas capitulaciones pusieron termino de cinco dias; pero antes que se llegasse el plaço, y se cerrasse, los Moros acordaron dexar la Ciudad, en numero de 500; entre hombres, mugeres, y niños. Passaron por medio de los Soldados Christianos, que para su seguridad pusieron de la vna, y de la otra parte: pues era justo cumplir lo que les prometieron, y usar de clemencia con los que se rendian, y les dexavan sus casas. Vispera de S. Miguel, por el fin de Septiembre hizieron los vencedores su entrada en Valencia, y se apoderaron de aquel Reyno. Limpiaron la Ciudad, reconciliaron, y consagraron en Templos de Dios las mezquitas. Quedò por primer Obispo Ferrer de S. Martin, Preboste de la Iglesia de Tarragona: quien dize era de la Orden de los Predicadores. Vinieron à poblar nuevos moradores, los mas Catalanes, de Girona, Tarragona, y Tortosa. Los campos de la Ciudad, y las Huertas se repartieron por iguales partes entre los Obispos, y los Cavalleros, y los Ayuntamientos de las Ciudades, que ayudaron en la conquista. Cupo esso mismo su parte à los Cavalleros Templarios, y à los de S. Juan. Entre los conquistadores señalaron 380. de cavallo, que mejoraron en el partimiento: à tal que se encargassen de guardar las fronteras de aquel Reyno, repartido el trabajo de manera, que cada quatro meses por turno guardavan los ciento dellos. El sitio de la Ciudad no es muy fuerte, y sus murallas eran flacas, mayormente, que quedavan maltratadas, y aportilladas, por causa de la guerra. Acordò el Rey fortificalla de nuevos muros, mudada la primera forma, y tra-

*Salen los Moros, y pueblase de Christianos.*

*Zur. lib. 3. cap. 34. lo refiere.*

*Fortifica el Rey de nuevo.*

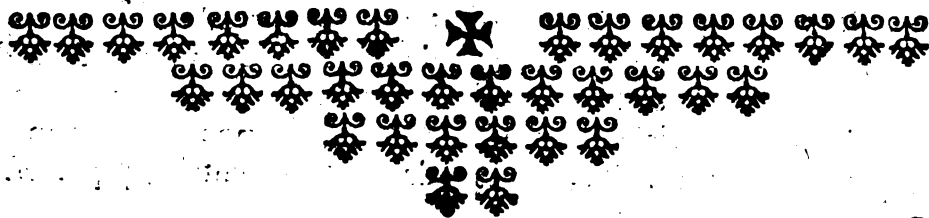
ca,

ca, de fuerte que quedassen mas anchos, y la figura quadrada, con doze puertas, que de tres en tres miran a las quatro partes del Cielo. Ordenaronse nuevas leyes, constituciones, y fueros, para el gobierno, y sentenciar los pleytos. Por esta manera el Rey Moro Zaen perdiò en breve el Reyno que malamente vsurpò: que el poder adquirido contra justicia, prestamente desfallece. Verdades, que él se preciava de venir de linage de Reyes, porque era hijo de Modet, nieto de Lope, Rey de Murcia, como arriba queda declarado. Las alegrías que en toda España se hizieron por la toma de Valencia, fueron extraordinarias: mayormente, que en esta conquista no se mezclò, como en otras, ningun revès, ni desastre. El exercito quedó entero, que apenas faltò Cavallero de cuenta: solo D. Artal de Alagon, que por estar las cosas de los Moros tan caídas, se avia reducido al servicio de su Rey, y en compañía del Vizconde de Cardona, D. Ramon Folch, fue sobre Villena, y tomada aquella Ciudad, en vna refriega que tuvieron con los Moros junto a Sayx, Pueblo de aquella comarca, le mataron de vna pedrada. No faltò quien dixesse, se le empleava bien aquel desastre, al que ayudo à los Moros, y estuvo de su parte en el tiempo de su prosperidad. Este fue el remate de la guerra, y de la conquista muy afamada de Valencia. Mientras los Aragoneses estuvieron ocupados en esta guerra, los Navarros no se desmandaron en cosa alguna. Reynava en aquella parte Theobaldo, Conde de la Campaña, como queda dicho: el Obispo de Pamplona se llamava Pedro Ximenez de Gazolas, sucessor poco antes de Pedro Ramirez de Piedrola. Este Rey, con desseo de gloria, y alabança, y por ser-

vicio de Dios, con la paz de que gozava su Reyno, emprendió guerras estranas, y fuera de España; fue así, que el Rey Theobaldo, y los Condes, Enrique de Bari, Pedro de Breteña, y Aymerico de Monforte, se concertaron de passar con sus huestes à la guerra de la Tierra Santa. Apercibido el Exercito, y puestas las demás cosas à punto para vn tan largo viage, los Ginoveses no les acudieron con la armada necesaria para su passage. Encaminaronse forçosamente por tierra; passaron por Alemania, y Ungria, y Constantinopla, y el Estrecho de Mar, que se llama Bosphoro Thracio. En Cilicia, junto à las hozes, y estrechuras del Monte Tauro, corrieron grande peligro, y perecieron muchos de los suyos, à causa del gran numero de Turcos, que sobre ellos cargaron; en tanto grado, que apenas la tercera parte de la gente que sacaron, y esos mal parados, llegaron à la Ciudad de Antiochia, en aquellas partes de la Suria. El remate, y efecto, fue conforme, y semejable à los principios, y medios. Siempre en tierra de Palestina, les fue mal. Dieron la buelta para sus casas muy pocos. Tal fue la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los pecados. Los Historiadores Franceses ponen esta jornada del Rey Theobaldo diez años adelante, quando el Rey San Luis de Francia, passò à aquella empresa, y en su compañía el Rey, ya dicho de Navarra. Contra esto haze que el Arçobispo Don Rodrigo, al fin de su Historia refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcançar la de San Luis, que era ya muerto, y puso fin à su escritura cinco años, y no mas, despues de este año, en que los de Aragon conquistaron à Valencia.

*D. Theobaldo, y otros passan à la Tierra Santa sin fruto.*

*Muerte de D. Artal.*







# LIBRO DEZIMOTERCIO.

*CAP. I. Como muchos Pueblos fueron ganados por los nuestros.*



**L**OS dos Reyes de España, D. Jayme, y D. Fernando, como quier que antes fuesen esclarecidos, y excelentes entre los demás, por sus grandes virtudes, y valor, començaron à ser mas nobles, y afamados, despues que ganaron à Cordova, y Valencia. Los Pueblos, y las Ciudades, daban gracias inmortales à los Santos, por las cosas que dichosamente se avian acabado: trocavan en publica alegria el cuidado, y congoxa, que tenian del suceso, y remate de las guerras passadas. Los Capitanes, y Soldados, con tanta mayor vigilancia executavan la vitoria, y de todas maneras apretavan à los vencidos: recatavanse otrosi, no les sucediesse alguna cosa cótraria, y algun revès, cà no ignoravan, que muchas vezes despues de la vitoria, el suceso de las guerras se trueca, y se muda todo en contrario. Los Principes estrangeros, do era llegada la fama de tan grandes hazañas, con embaxadas que embiaron, daban el parabien de la buena andança à los Reyes; y exhortavan à los nuestros, que por el camino començado, no dexassen de apretar à los Moros, que se iban à despeñar, y acubar. Todavia por vn poco de tiempo se dexaron las armas, y se afloxò en la guerra, à causa que el Rey de Aragon concediò por vn tiempo treguas à los Moros, y poco despues passò à Mompeller. Afsimismo el Rey D. Fernando, en Burgos se ocupava en celebrar su nuevo casamiento. Doña Berenguela, con el cuidado que tenia, como madre, no estragasse el Rey con deleytes deshonestos, el vigor de su edad en que estava: dado que al juicio de todos, no avia persona, ni mas santa, ni mas

*Grandeça del Santo Rey Don Fernando de Castilla, y de D. Jayme de Aragon*

*Virtud de el Santo Rey Don Fernando y de su madre.*

honestà que el: procurò se hiziesse el dicho matrimonio. Doña Juana, hija de Simon, Conde de Potiers, y de Adeloyde su muger, nieta de Luis, Rey de Francia, y de Doña Isabel, hija de Don Alonso el Emperador, vino traída de Francia, para casarla con el Rey Don Fernando. De este matrimonio nació D. Fernando, por sobrenombre de Potiers, y sus hermanos, Doña Leonor, y Don Luis. El Rey, concludas las fiestas, y con deseo de visitar el Reyno, traxo à la nueva casada por las principales Ciudades de Leon, y de Castilla: visitava con esto sus Estados. Tenia costumbre de sentenciar los pleytos, y oírlos, y defender los mas fracos, del poder, y agravio de los mas poderosos. Era muy facil à dár entrada à quien le queria hablar, y de muy grande suavidad de costumbres. Sus orejas abiertas à las querellas de todos. Ninguno, por pobre, ò por solo que fuesse, dexava de tener cabida, y lugar, no solo en el Tribunal publico, y en la Audiencia ordinaria, sino aun en el retrete del Rey le dexavan entrar. Entendia, es à saber, que el officio de los Reyes, es mirar por el bien de sus subditos, defender la inocencia, dár salud, conservar, y con toda suerte de bienes, enriquecer el Reyno: como sea no solo del que manda à los hombres, sino tambien del q tiene cuidado de los ganados, procurar el provecho, y vtilidad de aquellos, cuyo gobierno tiene encomendado. Con este estilo, y manera de proceder, no cessava de grangear la gracia, y voluntades, afsi de los de Leon, como de los Castellanos. Llegò à Toledo, de donde embiò suma de dinero à Cordova, por tener aviso, que los nuevos moradores de aquella Ciudad, por falta de la labrança de los campos, y por la dificultad de los tiempos, padecian mengua de mantenimientos, y por esta causa

*Casa e Rey segun da vez.*

*Virtudes Reales.*

cor-

*Carestia  
de aquel  
tiempo,  
qual la de  
este.*

*Dos eclipses  
de Sol.*

*Lib. 2. c.  
13.*

*Mueren  
D. Lope de  
Haro, y  
D. Alvaro  
de Castro.*

corrian peligro. Costava vna anega de trigo doze maravedis, la anega de cebada quatro: lo qual en aquel tiempo se tenia por grandissima carestia. Fueron estos tiempos extraordinarios, pues sin duda se halla en las historias, que el año siguiente de 1239. ovo dos Eclipses de Sol. El vno à tres de Junio, que fue Viernes, se escureciò el Sol à medio dia, como si fuera de noche: eclipse que fue muy señalado. El segundo à 25. del mes de Junio, como lo dize, y afirma Bernardo Guidon, Historiador de Aragon. Mas parece ovo engaño en este segundo eclipse, y no và conforme à los movimientos de las Estrellas: pues no pudo caer la conjuncion de la Luna, y del Sol en aquellos dias, sin la qual, nunca sucede el eclipse del Sol, ni aun la Luna despues que se aparta del medio del Zodiaco, y de la linea Ecliptica, por do el Sol discurre, y en que es necesario estèn las luminarias quando ay eclipse (de que tomò el nombre de Ecliptica) no torna à la misma antes de passados seis meses, poco mas, ò menos. Plinio señala en particular, que el eclipse de la Luna no buelve antes del quinto mes, ni el del Sol antes del seteno. Demàs desto, fue aquel año desgraciado para Castilla, por la muerte de dos varones muy esclarecidos. Estos son D. Lope de Haro, à quiè sucediò su hijo D. Diego, y D. Alvaro de Castro, por cuyo esfuerço se mantuvieron los nuestros en el Andalucia. Este Cavallero visto el aprieto en que se hallavan las cosas, se partiò para Toledo à verse con el Rey: que con otros cuydados parecia descuydarse de lo que tocava à la guerra. Concluido esto, yà que se bolvia, en el mismo camino muriò en Orgàz. A la sazón que Don Alvaro se ausentò, cincuenta Soldados que quedaron de guarnicion en el Castillo de Martos, salieron del à robar, y por su Capitan Alonso de Meneses, pariente de Don Alvaro. Alhamar, que en lugar de Abenhut, nombraron por Rey de Arjona, como entendièsse lo que passava, y la buena ocasion que se le ofrecia, puso cerco à aquel Castillo. La muger

de Don Alvaro que dentro se hallava en aquel peligro tan de repente, hizo armar à sus mugeres, y criadas, y que tirassen de los adarves piedras contra los Moros, y diessen muestra de que eran Soldados. Con este ardid se entretuvieron hasta tanto que Don Alonso de Meneses, y sus compañeros, avisados del peligro, acudieron luego. Era dificultosa la entrada en el Castillo, por tenerle los enemigos rodeado. Animòles Diego Perez de Vargas, Ciudadano de Toledo, y por su orden, apretado su esquadron, y cerrado, passaron por medio de sus enemigos, con perdida de pocos. Entrados en el Castillo, fueron causa que se salvasse, porque los que estavan cercados se animaron con su ayuda, y con esperança de mayor socorro, que entendian les acudiria. El Rey Moro, por salirle vana su esperança, y forçado de no menos falta de vituallas, alçò el cerco. Pusieron estos negocios en gran cuydado al Rey, que considerava quantas fuerças le faltavan, por la muerte de dos Capitanes tan señalados, quanto atrevimiento avian cobrado los Moros. Por esta causa, desde Burgos, donde era ido, con intento de llegar dinero para la guerra, à grandes jornadas se partiò para Cordova. Llevò consigo à sus hijos, Don Alonso, y Don Fernando, moços de excelentes naturales, y de edad à proposito para tomar las armas. El padre como sagàz pretendia, que los primeros principios, y ensayes de su milicia, fuesen en la guerra contra los Infieles, enemigos de los Christianos. Pretendia otrosì, con el vso de las armas despertar su esfuerço, y hazerlos habiles para todo. En el mismo tiempo el Rey Don Jayme fue à Mompeller, para ver si podia juntar algun dinero de aquellos Ciudadanos para la guerra; de que tenia no menos falta, que la que en Castilla se padecia. Deseava asimismo sofsegar los moradores de aquella Ciudad, que andavan divididos en vandos, castigando à los culpados. Lo vno, y lo otro se hizo. El Rey Moro Alhamar,

*Valor de  
la muger  
de D. Al-  
varo.*

*Diego Pe-  
rez de Var-  
gas.*

*Parte el  
Rey à Cor-  
dova.*

*El de Ara-  
gon à Mò-  
peller.*

jun-

*Reyno de Granada, y enmistad cõ el de Murcia.*

junto à los demàs Estados que tenia el señorío de Granada, con voluntad de aquellos Ciudadanos; Ciudad poderosa en armas, y en varones, y que por la fertilidad de sus campos no tiene mengua de cosa alguna. Este fue el principio del Reyno de Granada, que durò desde entonces hasta el tiempo, y memoria de nuestros abuelos. En Murcia, por odio que tenían, à Alhamar, los Ciudadanos alçaron por su Rey à vno llamado Humiel: ocasion de que se comenzaron las enemidades graves, y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo se continuaron entre aquellas dos Ciudades. Los Moros de Andalucía cansavan los nuestros con rebates: valianse de engaños, y celadas, sin querer venir à batalla. Al contrario diversas compañías de Soldados, embiados por el Rey Don Fernando, en tierra de los enemigos se apoderavan de Castillos, Pueblos, y Ciudades, quando por fuerza, quando por rendirse de su voluntad. En particular, sujetaron al señorío de Christianos, à Ecija, Estepa, Lucena, Porcuna, Marchena (los antiguos le llamaron Martia) Cabra, Ossuna, Vaena. Los Pueblos menores que se ganaron, no se pueden contar, ni aun entonces se pudiera hazer, quando la memoria estava fresca, parte dellos se diò à las Ordenes de Santiago, y de Calatrava, y à los Obispos que acompañavan al Rey, para ellos, y sus suceßores: parte tambien se entregaron en particular à los Grandes, y Cavalleros. Los Moros, por estas perdidas, cobraron tanto miedo, quanto nunca tuvieron antes. Vn cierto Moro, del linage de los Almohades, avisado en Africa del peligro que su gente corria, con esperança de fundar vn nuevo Estado, y deseoso de acaudillar las reliquias, y fuerças de los Moros de España, passò vltamar. La voz era, vengar por las armas la afrenta de su nacion, y las injurias que se hazian à la Religion de sus padres. Pudiera este acometimiento ser de consideracion, sino atajaran sus intentos la diligencia

*Ganan los nuestros tierras en Andalucía.*

*Passan Moros de Africa à España.*

de los nuestros, y la buena dicha del Rey, que le prendiò, y ovo à las manos: con que industria, ò en que lugar no se escribe, ni aun refieren el nombre que el Moro tenia, ni lo que de él se hizo. En el caso no se duda. A Alhamar, Rey de Granada, otorgò treguas por vn año el Rey Don Fernando; con que gastados no menos de treze meses en aquella empresa, y jornada, diò la buelta à Toledo, do su madre, y muger le esperavan, alegres con las victorias presentes. De alli passò à Burgos, y trasladò la Vniversidad de Palencia, que fundò el Rey D. Alonso su abuelo, à la Ciudad de Salamanca. Combidole à hazer este trueco la comodidad del lugar, por ser aquella Ciudad muy à proposito para el exercicio de las letras. El Rio Tormes, que por ella passa, la haze abundante, su cielo saludable, y apacible: finalmente propio albergó de las letras, y erudicion. Pretendia otro si con este beneficio ganar las voluntades del Reyno de Leon, en que està Salamanca: y aun Don Alonso su padre, Rey de Leon, los años passados, para que sus vasallos no tuviesen necesidad de ir à Castilla à estudiar, endereçò en aquella Ciudad cierto principio de Vniversidad, pequeña à la fazon, y pobre. Al presente, por el cuydado, y liberalidad de Don Fernando su hijo, y mas adelante, por la franqueza de Don Alonso su nieto, como de Principe muy aficionado à los Estudios, y à las letras, se aumentò de tal suerte, que en ninguna parte del mundo ay mayores premios para la virtud, ni mas crecidos salarios para los profesores de las ciencias, y artes. Don Diego de Haro, señor de Vizcaya, primera, y segunda vez, no se sabe la causa; pero anduvo por este tiempo alborotado: la blandura de el Rey Don Fernando, y su buena manera, y el cuydado que en ello puso Don Alonso su hijo, le hizieron sossegasse con darle mayores honras, y hazerle mas crecidas mercedes que antes. En que se tuvo consideracion à los largos, y muchos ser-

*Ataja el Rey el intento con prender el caudillo.*

*Traslada à Salamanca la Vniversidad de Palencia.*

*Aumentos della.*

*D. Diego de Haro, alborotado se quite.*

via

vicios de sus antepassados; además, que era mala fazon para ocuparse en las alteraciones domesticas, por la buena ocasion que se ofrecia de defarraygar al nombre, y Nacion de los Moros de España. Sucedieron estas cosas el año de 1240. el qual año, no solo para Castilla fue dicho, sino tambien señalado, y de mucha devocion para los Aragoneses, por el milagro que sucedio en el Castillo de Chio. Por la ausencia del Rey, los Soldados que quedaron de guarnicion en Valencia, salieron en compania de Guillen Aguilon, y de otros Cavalleros, à correr, y robar las tierras de Moros. Cargaron sobre el territorio de Xativa, y tomaron à Rebollo de sobrefalto. En aquellos montes estava el Castillo de Chio, como llave de vn valle muy fresco, y abundante. Pusieronse sobre el los cercados con ahumadas, apellidaron en su ayuda los Moros de la comarca, que juntaron en numero de 208. y asentaron sus Reales à vista del Castillo. Los Christianos eran pocos, mas valientes, y animosos. Determinados de pelear con aquella Morisma, con el Sol se pusieron à oír Misfa, à que querian comulgar seis de los Capitanes. En esto oyeron tal halarido en los Reales, por causa de los Moros, que de repente los acometieron, que les fue forçoso, dexada la Misfa, acudir à las armas. El Preste embolvió, y escondió las seis Formas consagradas entre los Corporales. Que vencidos los Moros, hallaron bañados en la fangre, que de las Formas salió. Ganada la victoria, forçaron luego, y abatieron aquel Castillo. Los Corporales se guardan en Daroca con mucha devocion. La hijuela en vn Convento de Dominicos de Carboneras, puesta alli por su Fundador Don Andrés de Cabrera, Marquès de Moya, cà lo ovo por el mucho favor que alcançò con los Reyes Catholicos. Buelto el Rey D. Jayme los Moros se le querellaron de aquella entrada fuera de fazon, y el les hizo enmienda de los daños. Verdad es, que luego que espiraron las treguas, con

mejor orden rompiò por sus tierras, en que tomò el Castillo de Bayren, puesto en vn valle, en que se dà muy bien el azucar, y arroz, como en toda aquella campiña de Gandia. Ganòse tambien Villena. Cercaron à Xativa, mas no se pudo tomar, si bien rindieron à Castellon, que està vna legua de aquella Ciudad. Hallavase el Rey D. Jayme ocupado en esta guerra, con que pretendia defarraygar la Morisma de aquella comarca toda, quando otros mayores cuidados le hizieron alçar la mano, para acudir à las cosas de Francia, que le llamavan.

CAP. II. Como el Reyno de Murcia se entregò.

Compuestas, pues, y ordenadas las cosas conforme al tiempo, y al lugar en la vna Provincia, y en la otra; es à saber, en Castilla, y en Aragon, en vn mismo tiempo el Rey D. Jayme trataba de la jornada de Francia, y el Rey D. Fernando de bolver à la empresa de Andalucia. Sin embargo, vna grande enfermedad, de que el Rey D. Fernando cayò en la cama, fue causa que no pudiesse salir de Burgos. Así D. Alonso, su hijo mayor, fue forçosamente embiado delante à aquella guerra, à causa, que el tiempo de las treguas concertadas con el Rey de Granada, espirava, y era menester acudir à los nuestros, y que no les faltasse el socorro necesario. Llegado D. Alonso à Toledo, se le ofreció ocasion de otra cosa mas importante; y fue, que los Embaxadores de Hudiel, Rey de Murcia, venian à ofrecer en su nombre aquel Reyno, con estas condiciones: que el Rey Hudiel, recibido en la proteccion de los Reyes de Castilla, fuesse defendido por las armas de los nuestros de toda fuerça, y agravio, así domestico, como de fuera; y en particular le ayudassen contra las fuerças del Rey Alhamar, al qual conocia no poder resistir bastante: que en tanto que el viviesse, para sustentar su vida, quedassen por el la mitad de las rentas Reales. Estas condiciones parecieron al Infante Don Alonso muy aventajadas, y que la fortuna

Gana mas  
tierras el  
Rey Don  
Jayme.

Por enfer-  
medad del  
Rey Fernã  
do, sale D.  
Alonso à  
la guerra.

Da se el  
Rey de  
Murcia, y  
su Reyno  
al Infante  
D. Alonso.

Milagro  
de los Cor-  
porales de  
Daroca,  
donde es-  
tàn seis  
Formas.

La hijue-  
la està en  
Carboner-  
ras, Lu-  
gar de el  
Marquès  
de Moya.

I. Part.

Hhhh

(cier-

(cierto Dios) ofrecia vna buena ocasion de vna grande empreſſa, y prosperidad. Era menester apresurarse, porque si se detenia, todos, ò la mayor parte no mudassen de parecer. Tan grande es la inconstancia, y mutabilidad que tiene la gente de los Moros. Por esta causa, sin esperar à dar parte à su padre, como à cosa cierta, se partiò luego tras los Embaxadores que embiò adelante. Llegado, sin dificultad se apoderò de todo, y puso guarniciones en el Reyno, que de su voluntad se le entregava, en especial en el mismo Castillo de la Ciudad de Murcia. Los señores Moros, conforme à la autoridad de cada vno, fueron premiados, con señalarles ciertas rentas à cada vn año. La Ciudad de Lorca, que de los antiguos fue llamada Eliocrota, la de Cartagena, y Mula, no quisieron sujetarse al Señorío de los Christianos, ni seguir al comun acuerdo de los demas. Era cosa larga vsar de fuerça, y D. Alonso no venia bien apercebido para hazer guerra, como el que vino de paz: por esto, contento con lo demás de que se apoderò, bolviò por la posta à su padre, que ya convallecido era llegado à Toledo; y alegre con tan buen suceso, y deseoso de confirmar los animos de los Moros en aquel buen proposito, determinò de passar adelante, y visitar en persona aquel nuevo Reyno. Hallase vn privilegio suyo, dado en Mureiz, al Templo de Santa Maria de Valpuesta, en aquella fazon. Desde alli fue necesario, que el Rey D. Fernando, y D. Alonso su hijo, bolviessen à Burgos, por cosas que se ofrecian de grande importancia. En el mismo tiempo Doña Berenguela, hija del Rey, se metiò Monja, y consagrò à Dios su virginidad, del Monasterio de las Huelgas, D. Juan, Obispo de Osma, le puso el velo sagrado sobre la cabeça, como era de costumbre. D. Jayme, Rey de Aragon, se entretenia en Mompeller, donde despues de asentadas las cosas de Aragon, y dexado para el gobierno en su lugar à D. Ximeno, Obispo de Tarazona, era ido. Vinieronse à visitar los Condes de la Proen-

*Tres Ciudades resisten.*

*Visita el Rey D. Fernando à Murcia.*

ça, y de Tolosa; la voz, y color era, que estos Principes querian hazer reverencia al Rey, y visitarle: pero de secreto se tratò, que el Conde de Tolosa hiziese divorcio con Doña Sancha, tia del Rey Don Jayme. Es cosa ordinaria, que ningun respeto, ni parantesco es bastante para enfrenar à los Principes, quando se trata de el derecho de reynar. Doña Juana, como nacida de aquel matrimonio, por no tener hermanos varones, avia de llevar como en dote à Don Alonso su marido, Conde de Foitiers, y hermano de Luis, Rey de Francia, la sucesion del Principado de su padre. Esto llevaba mal el Rey Don Jayme, que à los Franceses se les allegasse vn Estado tan principal: buscavan algun color, para que repudiada la primera muger, el Conde se casasse con otra, y por este orden tuviese esperança de tener hijos varones. Era esto contravenir à lo concertado en Paris, como se dixo arriba. Acordose, que para este efecto, y para prevenirse contra el poder de Francia, los tres Principes hiziesen liga entre si: efectuòse, y tomòse este asiento à cinco del mes de Junio, año de 1241. En el mismo año à 22 de Agosto murió Gregorio IX. Pontifice Romano. Sucediole Celestino IV. por cuya muerte, que fue dentro de diez y siete dias despues de su eleccion, Innocencio IV. de este nombre, natural de Genova, despues de vna vacante de veinte meses, se encargò del gobierno de la Iglesia Romana. En tiempo de estos Pontifices, Hugon, Frayle Dominicó, y Cardenal, natural de Barcelona, famoso por su mucha erudicion, y letras, escrivia largamente Comentarios sobre los libros, casi todos de la Escritura sagrada. Este famoso Varon fue el primero que acometiò, con animo sin duda muy grande de hazer las concordancias de la Biblia, obra casi infinita, la qual traza puso en execucion, y saliò con ella, ayudado de quinientos Monges. La diligencia de Hugon imitaron despues los Hebreos, y tambien los Griegos, con

*Embarazos q̄ tuvo en Frãcia el Rey D. Jayme.*

1241.

*Muerte el Papa. Juçe de Celestino IV. y luego Innocencio IV*

*Hugon Cardenal, y sus concordancias.*

con que no poco todos ayudaron los intentos de las personas dadas à los estudios, y letras.

*CAP. III. Como el Rey D. Fernando partiò para la Andalucia.*

**E**Ntre tanto que en Francia passava lo que se ha dicho, en el Andalucia, concludido el tiempo de las treguas que se concertò, se hazia la guerra; ni con grande esfuerço, y pujança, por estàr el Rey Don Fernando embarazado en otros cuidados, ni con suceso alguno digno de memoria, por la vna y por la otra parte. Bien, que Don Rodrigo Alfonso, por sobrenombre de Leon; hermano bastardo del Rey Don Fernando, en vna entrada que hizo en las tierras de Granada, con intento de robar, quedò vencido en vna pelea por los Moros, que en mayor numero se juntaron. Murieron en la pelea Don Isidro, Comendador de Martos, que yà era quella Villa de los Cavalleros de Calatrava, Martin Ruiz Argote, con otras personas nobles, y de cuenta, y Soldados en gran numero, que fue vna gran pèrdida para los nuestrros, assi de gente, como mengua de reputacion: por lo qual, mas que por la verdad, y realidad de las cosas, se suelen gobernar los sucesos de la guerra. El Rey Moro enobervecido con esta vitoria, talava nuestras tierras, sin que ninguno le fuesse à la mano, mudada la fortuna de la guerra, y trocado el atrevimiento, el temor, y miedo que los Moros tenian antes. El Rey D. Fernando, avifado del peligro, y del daño, mandò en Burgos à su hijo D. Alfonso, se apresurasse para assegurar con su presencia el nuevo Reyno de Murcia, por estàr el determinado de partirse para el Andalucia. Luego, pues, que llegò à Andujar, diò el gasto à los campos de Arjona, y Jaen, Ciudades que se tenian en poder de los Moros. Arjona no mucho despues se ganò de los Moros, con otros pequeños Lugares, que se tomaron por aquella comarca. Desde alli embiò el Rey à otro

I. Part.

su hermano, D. Alfonso, señor de Molina, à lo mismo con vn gruesso exercito que le seguia, con que hizo entrada en los campos, y tierra de Granada sin parar, hasta ponerse sobre aquella Ciudad. El Rey D. Fernando, por sospechar lo que podria suceder, à causa que de todas partes acudirian los Moros à dar socorro à los cercados, y con deseo de apretar el cerco, sobrevino el mismo con mayor golpe de gente. Con su venida, y ayuda, el exercito que acudiò de los Moros, aunque era muy grande, fue vencido en la pelea, y desvaratado. Pero no pudieron los nuestrros ganar la Ciudad, por estàr muy fortalecida; assi por el sitio, y baluartes, como por la muchedumbre que tenia de los Ciudadanos: especial, que en el mismo tiempo vino aviso que los Moros Gazules; nombre de parcialidad entre aquella gente, tenian apretado à Martos, con cerco que le pusieron. Movido el Rey por esta nueva, embiò adelante à Don Alfonso su hermano, y al Maestre de Calatrava, para socorrer à los cercados, cuya venida no esperaron los Moros. Pareciò al Rey se avia hecho lo que bastava para conservar su reputacion, con la rota que dieron al enemigo, no menor de la que los suyos antes recibieron: ademàs, que se les tomaron muchos lugares, bolviò con su exercito salvò à Cordova, año de 1242. D. Alfonso su hijo por otra parte se gobernava en lo de Murcia, no con menor prosperidad: porque los tres pueblos que se dixò, no querran sujetarse à los Christianos, por fuerça hizo q̄ Mula se rindiesse à su voluntad. Diò otrosì el gasto à los campos de Lorca, y de Cartagena, y les hizo todo mal, y daño, tanto, q̄ perdido de todo punto el brio, tratavan entre si de entregarse. A Sancho Maçuelos, por lo mucho q̄ en esta guerra sirviò, le diò el Infante D. Alfonso la Villa de Alcaudete, que està cerca de Bugarra, tronco, y cepa de los Condes de Alcaudete, assaz nobles, y conocidos en Castilla. El Rey venido el Invierno, se fue à Poçuelo, do su madre Doña Berenguela era llegada,

Hhhh 2

con

*D. Alfonso hermano del Rey se pone sobre Granada.*

*Sobreviene el Rey, y vñcen à los Moros*

*Haze levantar el sitio de Martos.*

*1242. El Infante D. Alfonso gana à Mula.*

*Sancho Maçuelos tronco de los Condes de Alcaudete.*

*Desgracia de los nuestrros en tierra de Granada.*

*Sale el Rey, y gana Puenoblos.*

con deseo de velle, y comunicalle algunas puridades, por ser ya de muchos años, y estar en lo postrero de su edad. Detuvo se con ella, y por su causa en aquel Lugar 45. dias. Estos passados, Doña Berenguela se bolvió à Toledo, el Rey à Andujar, al principio del año 1243. la Reyna su muger, que le hazia compañía, se quedó en Cordova. Las tierras de los Moros, debaxo de la conducta del mismo Rey D. Fernando, maltrataron los Christianos por todas partes, las de Jaen, y las de Alcalà, por sobrenombre Bençayde. Illora fue quemada, llegaron con las armas hasta dar vista à la misma Ciudad de Granada. Don Pelayo Correa, Maestre de Santiago, que acompañò al Infante D. Alonso en la guerra de Murcia, y fue gran parte en todo lo que se hizo, por este tiempo passò al Andalucía, y persuadiò al Rey, que dudoso estava, con muchas razones, pusiessse cerco con todas sus fuerças sobre la Ciudad de Jaen, que tantas vezes en valde acometieran à ganar: ofrecianse grandes dificultades en esta demanda, dentro de la Ciudad gran copia de hombres, y de armas, y muchas vituallas, la aspereza del sitio, y fortaleza de los muros; ademàs, que no era a proposito el lugar para levantar maquinas, y aprovecharse de otros ingenios de guerra. Està aquella Ciudad puesta al lado de vn monte aspero, tendida en largo, entre Levante, y Mediodia, es menos ancha que larga, tiene mucha agua, y bastante, por las fuentes perpetuas, y muy frias, de que goza: el Rio Guadalquivir corre à tres leguas de distancia. Los Moros los años passados, para que sirviessse de muy fuerte baluarte, la tenian proveida de municiones, Soldados, y de todas las cosas. Ella por sì misma era de sitio muy aspero: las fortificaciones, y Soldados la hazian inexpugnable. Venció todo esto la autoridad, y constancia de D. Pelayo, para que se pusiessse cerco à aquella Ciudad. Proveyeronse todas las cosas necessarias, y el cerco se començò, y apretò con todo cuidado, que en mu-

chos dias, y con muchos trabajos, poco parecia se adelantava. Sucedió, que en Granada se alborotò la parcialidad, y vando de los Oysimiles, gente poderosa. Corria aquel Rey Moro por esta causa peligro de perder la vida, y el Reyno. Suspenso, y congoxado con este cuidado, deseava buscar socorros contra aquellas alteraciones. Ninguna cosa hallava segura, fuera de la ayuda de los Christianos. Acordò, con seguridad que le dieron, venir à los Reales à verse con el Rey D. Fernando. Tuvieron su habla, y trataron de sus hazien- das. El Moro prometia, que ayudaria al Rey D. Fernando, y le serviria fuerte, y lealmente, si le recibiesse en su feè, y proteccion; y en señal de sujecion, de primera llegada le besò la mano. Tomòse con èl assiento, y hizose confederacion, y aliança, con estas capitulaciones: Jaen se rinda luego, las rentas Reales de Granada se dividan en iguales partes entre los dos Reyes, que llegavan por año en aquella sazón à 17000. ducados. El Rey Moro, como feudatario, todas las vezes que fuere llamado, sea obligado à venir à las Cortes de el Reyno. Los mismos enemigos sean comunes à entrambos, y tambien los amigos. Era cosa muy honrosa para el Rey D. Fernando, que hombres de diversa religion, hiziesse de èl confiança, y pretendiesse su amistad, y compañía, con tan ardiente deseo, y partidos tan aventajados. Con esto, hecha la confederacion, se rindiò la Ciudad: el Rey entrò dentro con vna solemne procesion. Mandò rehazer los muros, y limpiado el Templo, procurò fuessse consagrado à la manera de los Christianos, por D. Gutierrez, Obispo de Cordova; y para que la devocion, y veneracion fuessse mayor, le hizo Cathedral, y puso propio Obispo en aquella Ciudad. Sobre el tiempo en que se ganò Jaen, no concuerdan los Autores: los mas doctos, y diligentes señalan el año 1243. los Anales de Toledo añaden à este cuento tres años, y señalan que se tomò mediado Abril. Durò el cerco ocho meses; y aunque el Invier-

*Visita el Rey à su madre.*

*Buelve à la guerra, y causa graves daños à los Moros.*

*D. Pelayo Correa, Maestre de Santiago.*

*Ciudad de Jaen.*

*Ponele sitio.*

*Rey de Granada, pide vistas al Rey D. Fernando.*

*Sujetaseh cõ ciertas condiciones.*

*Rinde se Jaen.*

*La Coron.  
de Santia-  
gº, cap. 24  
señala el  
año.*

1245.

*Catalanes  
y Arago-  
nes com-  
pien sobre  
Lerida.*

*El Infante  
D. Alfonso  
de Aragon  
se ofende  
de los in-  
tentos de  
su padre.*

no fue muy recio ; siempre los nuestros perseveraron en los Reales. En este año puso fin à su Historia el Arçobispo D. Rodrigo, que dize fue de su Pontificado el trigésimotercio. En el siguiente hallo, que los Catalanes, y Aragoneses anduvieron alborotados entre si, y contrastaron sobre los terminos de cada vno de aquellos Estados, porque entrambos pretendian, que Lerida era de su jurisdiccion. Los Aragoneses alegavan, que sus tierras, y sus aledaños llegavan hasta el Rio Segre: los Catalanes señalavan por termino al Rio Cinga. El Rey D. Jayme se mostrava mas aficionado à los Catalanes, porque dividido el Reyno, pretendia dexar à D. Alfonso su hijo mayor por heredero de Aragon, y el Principado de Cataluña queria mandar à D. Pedro, hijo menor, y mas amado, avido en Doña Violante, su segunda muger. Nombraron Juezes para que señalassen la raya, y terminos. Alegaron las partes de su derecho. Finalmente, cerrado el processo, en vnas Cortes que se juntaron en Barcelona, diò el Rey sentencia en favor de los Catalanes, à cuyo Principado adjudicò todo aquel pedazo de tierra que ciñen los Rios Segre, y Cinga. Resolucion que ofendiò los animos de Don Alfonso su hijo, y de muchos señores de Aragon, y aun de los Catalanes. Lo que principalmente les dava disgusto, era, que dividido el Reyno en partes, era necessario se enflaqueciessen las fuerças de los Christianos. Por esto el Infante D. Alfonso claramente se apartò de su padre, y sentido del se estava en Calatayud, y con el los que seguian su voz. Estos eran, Don Fernando, tio del Rey, Abad de Montaragon, D. Pedro Rodriguez de Açagra, D. Pedro, Infante de Portugal, y otras personas principales, y de grandes Estados, de la vna Nación, y de la otra, Aragoneses, y Catalanes, que à todos comunmente alterava aquella novedad, y acuerdo de el Rey,

muy errado.

\*\*\*

I. Part.

*CAP. IV. Que Don Sancho, Rey de Portugal fue echado del Reyno.*

**L**OS Portugueses andavan divididos en vandos, y alterados con rebueltas domesticas, y alborotos, por la ocasion que se dirà. D. Sancho, Segundo deste nombre, llamado Capelo, de la forma, y sombrero de que vsava, tenia aquel Reyno que governò al principio no de todo punto de mal: porque se halla que trabajò los Moros comarcas con guerras, y que hizo donacion à los Cavalleros, y Orden de Santiago, de Mertola, y otros Lugares que ganó à los Moros. En lo demás fue de condicion tan mansa, que parece degenerava en descuido, y floxedad. Su muger Doña Mencia, hija de D. Lope de Haro, Señor de Vizcaya, en tanto grado se apoderò de su marido, que no parecia ser, ni ella muger, sino Rey, ni el Principe, sino ministro de los antojos de la Reyna. Con ella, en privança, y autoridad ponía mucho los que menos de todos debieran: con estos solos comunicava sus consejos, y puridades: sin ellos, ni en la casa Real, ni fuera della se hazia cosa que de algun momento fuese. Por el antojo, y para sus aprovechamientos destos dava el Rey las honras, y cargos: perdonava los delitos, y el castigo las mas vezes, sin saber lo que se hazia, ni ordenava. Esto acarreò al Rey su perdicion, como suele acontecer, que los excessos de los criados, redundan en daño de sus Principes, y señores; y tambien al contrario. Los Grandes llevan mal, que la Republica se governasse por voluntad, y consejo de hombres baxos, y particulares. Tratado el negocio entre si, pretendieron lo primero, que aquel matrimonio se apartasse con color de parentesco, y porque la Reyna era esteril. Propusose el negocio al Romano Pontifice: personas religiosas (y otros), acometieron à poner sobre el caso escrupulo al Rey, que fuera de ser descuidado, no era persona de mala conciencia. No aprovechò cosa alguna

*Don San-  
cho casa-  
do con Do-  
ña Maria  
de Haro.*

*Gobierno  
de muger*

Hhhh 3

esta



esta diligencia, por no ser facil negociar con el Papa, y estar el Rey de tal manera prendado con los alhagos de la Reyna, que el vulgo entendia, y dezia, que le tenia hechizado, y fuera de sí. Dado, que el animo prendado de el amor, no tiene necesidad de bebedizos para que parezca desvariar. Tenia D. Sancho vn hermano menor que él, de exceléte natural, por nombre D. Alfonso, casado con Matilde, Condesa de Boloña, en Fracia. Acordaron los Grandes de Portugal, que los Obispos de Braga, y de Coimbra, fuessen à informar al Pontifice Inocencio sobre el caso, el qual en este tiempo, con deseo de renovar la guerra sagrada de la Tierra Santa, celebrava Concilio en Leon de Francia. Avifado el Pontifice de lo que passava, y de las causas de la embaxada que traian de tan lejos, sin embargo no pudieron alcanzar, que D. Sancho fuesse echado de el Reyno: solamente les concedió, que su hermano D. Alfonso, en su nombre, en tanto que viviesse, los gobernasse. De que ay vna Carta Decretal de el mismo Inocencio, à los Grandes de Portugal, con data de este mismo año, que es el capitulo segundo de supplenda negligentia prælatorum, en el libro sexto de las Epistolas Decretales. D. Alfonso acudió primero à verse con el Pontifice; träs esto jurò en Paris las leyes, y condiciones que entre los principales de su Nacion tenian acordadas, que en sustancia eran: mirarian por el bien publico, y pro comun. Hecho esto, passò à Portugal. Los Nobles le estaban aficionados: del Rey poca resistencia se podia temer, y poca esperança tenian de su enmienda. Así sin dilacion, y sin que ninguno le fuesse à la mano, se apoderò de todo, de que todavia resultaron nuevas rehiertas, en que anduvieron tambien rebueltos los Reyes de Castilla, Don Fernando, y D. Alfonso su hijo. Lo primero, el Rey D. Sancho se retirò à Galicia, donde la Reyna estava forçada à huir de la misma tempestad; despues, como quier que lo que pretendia, de ser restituido en el Reyno, no le sucediesse,

*D. Alfonso  
Conde de  
Boloña  
por su mu-  
jer.*

*Priva el  
Pontifice  
del gobier-  
no al Rey  
D. Sancho  
y sustituye à su  
hermano  
D. Alfonso*

*Retirase  
D. Sancho  
à Galicia,*

fue à Toledo, al Rey Don Alfonso, que à la sazón sucediera à D. Fernando, su padre. Pensò recobrar el Reyno con las fuerças de Castilla. Impidió sus trazas la diligencia de D. Alfonso su hermano, que prometió, repudiada la primera muger, casarse con Doña Beatriz, hija bastarda del Rey D. Alfonso, y salia à pagar tributo, y parias por el Reyno de Portugal, cada vn año, segun que antiguamente se acostumbrava. Esta comodidad prevaleció contra lo que parecia mas honesto, y justificado. Allegóse al decreto del Pontifice, que dió sentencia por D. Alfonso, y le juzgó por libre de el primer matrimonio. Tomado este asiento, sin dilacion las nuevas bodas se celebraron. El dote fueron ciertos Lugares en aquella parte de Portugal, por do el Rio Guadiana desagua en el mar, que poco antes desto, por las armas de Castilla se conquistaran de los Moros, y los Portugueses pretendian, que eran de su conquista, y que les pertenecian. Algunos entienden, que desta ocasion la tomaron los Reyes de Portugal, de añadir à las armas antiguas, y à las esquinas por orla los Castillos que oy se pintan en sus escudos. El Rey D. Sancho, perdida toda la esperança de recobrar su Reyno, passò lo demas de su vida en Toledo, con rentas que el Rey de Castilla liberalmente le señaló para sustentar su casa, y Corte. Muerto, le hizieron honras como à Rey, y su cuerpo le sepultaron en la misma Iglesia Mayor, y en el mismo lugar en que el Emperador D. Alfonso, y D. Sancho su hijo, detrás del Altar Mayor estaban enterrados. Del tiempo en que murió, no concuerdan los Autores, quien dize, que 13. años adelante del que en la Historia va, y que tuvo nombre de Rey por espacio de 34. años, primero con poca autoridad, despues con ninguna, por averle quitado su Estado. Otros, que solos 3. años, que tengo por mas acertado. A la sazón, que D. Sancho falleció, tenia D. Alfonso cerca à Coimbra, cà se mantenía todavia en la feè del Rey D. Sancho: apretavale grandemente. Los cercados, aunque

*Viene à  
Toledo al  
Rey Don  
Alonso por  
socorro.*

*El Conde  
D. Alfonso  
gana la  
gracia de  
el Rey D.  
Alonso de  
Castilla.*

*Ofrece tri-  
buto por  
Portugal,  
y casa con  
Doña Bea-  
triz.*

*Muere D.  
Sancho en  
Toledo.*

*Duarte  
Núñez di-  
ce que ma-  
rió el año  
1246.*

*Resistese  
Coimbrã  
D. Alfonso*

tenian grande falta de todas las cosas, obñinadamente perseveravan en su proposito. Flectio, Alcayde de la fortaleza, y Governador de la Ciudad, avisado de la muerte de D. Sancho su señor, y no se assegurando de todo punto fuesse verdad, pidió licencia de ir à Toledo para informarse mejor de lo que passava. Diòsela Don Alonso de buena gana, y entre tanto hizieron treguas con los cercados. Flectio, llegado à Toledo, y sabida la verdad, abierto el sepulcro del Rey muerto, le puso en las manos las llaves de Coimbra, con estas palabras que le dixo: *En tanto, Rey, y señor, que entendì crades vivo, sufrì estremos, trabajos, sustentè la hambre con comer cueros, bebì urina para apagar la sed: los animos de los Ciudadanos, que tratavan de rendirse, animè, y confortè, para que sufrìessen todos estos males. Todo lo que se podia esperar de un hombre leal, y constante, y que os tenia jurada fidelidad, he cumplido. Al presente, que estais muerto, yo vos entrego las llaves de vuestra Ciudad, que es el postrer officio que puedo bazer: con tanto, avida vuestra licencia, avisarè à los Ciudadanos, que he cumplido con el debido omniage; que pues soys fallecido, no bagan mas resistencia à Don Alonso vuestro hermano. Lealtad, y constancia, digna de ser pregonada en todos los siglos. Lo propia de la sangre, y gente de Portugal.*

CAP. V. Principio de la guerra de Sevilla.

*Trata el  
Rey de la  
conquista  
de Sevilla.*

*Talar.*

CON El concierto que el Rey Don Fernando hizo con el de Granada, començò à tener grande esperança de apoderarse de la Ciudad de Sevilla. Quinientos cavallos ligeros, debaxo de la conducta del mismo Rey de Granada, fueron delante, en tanto que se apercebia lo demàs, para talar los campos de Carmona, que fue antiguamente Pueblo muy principal. Alcalà, por sobrenombre Guadaya, à persuasion de el Rey de Granada se rindiò: desde alli vn grueso esquadron passò à Sevilla, y puso fuego à las mieses, que yà estavan fazonadas, à las viñas, y olivares, que tiene muy principales, de tal manera, que por todo aquel campo se veian los fuegos, y

humo, con que las heredades, y cortijos se quemavan. Iba por Capitan desta gente D. Pelayo Correa, Maestre de Santiago. Otro buen golpe de Soldados maltratava de la misma manera, y hazia los mismos daños en los campos de Xerèz: los Capitanes, el Rey de Granada, y el Maestre de Calatrava. El mismo Rey D. Fernando se quedò en Alcalà de Guadaya, con intento de proveer todo lo necessario, y acudir à todas partes. Lo que principalmente pretendia, era, no alloxar en la guerra, porque no tuviesse el enemigo tiempo, y comodidad de fortificarse. Que fue causa de no poderse hallar à las honras, y enterramiento de Doña Berenguela su madre, que falleciò por el mismo tiempo. Siguiòse la muerte de Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, quien dize a 9. dias del mes de Agosto, del año de 1245. quien del año 1247. à 10. de Junio, con lo qual va el letrero de su sepulcro. Haze maravillar, que en fallecimiento de persona tan señalada, no concuerdan los Autores, ni las memorias, sin que se pueda averiguar la verdad. Ambas muertes fueron sin duda en grave daño de la Republica, por las señaladas virtudes que en ellos resplandecian. La Reyna era de grande edad, D. Rodrigo, demàs de estar muy apesgado con los años, se hallava quebrantado con muchos trabajos, en especial de vn nuevo viage que hizo vltimamente à Leon de Francia, do se celebrava el Concilio Lugdonense. Pretendia, demàs de hallarse en el Concilio, y acudir à las necesidades vniversales de la Iglesia, allanar à los Aragoneses en lo tocante à su Primacia. Los años passados, los Prelados de aquella Corona, en vn Concilio Valentino Provincial, publicaron vna constitucion, en que mandavan que el Arçobispo de Toledo no llevasse guion delante en aquella su Provincia, pena de entredicho al Pueblo que lo consintiesse. D. Rodrigo, en cierta ocasion, por el derecho de su Primacia continuò à llevar su Cruz delante alçada, como lo tenia de uso, y costumbre: Don Pedro de Alvalante, Arçobispo de

*D. Pelayo  
Correa,*

*Muere Doña  
Berenguela.*

*Muere el  
Arçobispo  
D. Rodrigo.*

*Playto  
foe la  
Prima  
cia con  
Tarrago  
na, y des  
sion de el  
Papa*

*Tar-*

Tarragona, principal atizador de aquella constitucion, y de todo este pleyto, le declaró por descomulgado, y transgressor de aquel su decreto. Acudieron à Gregorio IX. Sumo Pontifice, que pronuncio sentencia por Toledo, y en favor de su Primacia. No acabavan de rendirse los de Aragon, que fue la causa de emprender en aquella edad jornada tan larga, à lo que yo entièdo. Concluidos los negocios, en vna barca por el Rodano abaxo, dava la buelta, quando le saltè vna dolencia, de que falleció en Francia. Su cuerpo, segun que él lo dexò dispuesto, traxeron à España, y lo sepultaron en Huerta, Monasterio de Bernardos, à la raya de Aragon. Junto al Altar Mayor se vè su sepulcro, con vn letrero en dos versos Latinos, grossero affaz, como de aquel tiempo, y sin primor, cuyo sentido es:

*Alabanzas de D. Rodrigo.*

*Navarra me engendra, Castilla me cria;  
Mi Escuela Paris, Toledo es mi Silla.  
En Huerta me entierro: tu al Cielo alma guia.*

Su cuerpo murió: la fama de sus virtudes durará por muchos siglos. Fundò en su Iglesia doze Capellanias, para mayor servicio del Coro, y con cargo de Missas que se le dizen. Sucedióle D. Juan II. deste nombre, entre aquellos Arçobispos. Hallanse papeles en que le llaman D. Juan de Medina, creo por ser de aquella Villa. Por el mismo tiempo D. Ramon, Conde de la Proença, pasó de esta vida, muy digno de loa, por el amor que tuvo à las letras, y aficion à la Poesia. Solo se nota en él vna señalada ingratitud de que usò con Romeo, Mayordomo de su casa, cuya industria con buenos medios hizo, que valiesen al tres doble las rentas de aquel Estado. Mas como à la virtud acompaña la embidia, fue acusado, y forçado à que diese cuentas del recibo, y del gasto. Hizose el cargo: diò su descargo, y conocida su fidelidad, se partiò como peregrino con su bordon, y talega, como al principio vino de Santiago, sin que jamás se pudiesse entender, quien era, ni

*Muere D. Ramon de Proença.*

*Ingratitud de señores.*

donde se fue. De quatro hijas que tuvo Don Ramon, Margarita casò con San Luis, Rey de Francia, Leonor con Enrique, Rey de Inglaterra, Sancha con Ricardo, hermano del dicho Enrique; Carlos, Conde de Anjou, casò con Doña Beatriz: con la qual, dado que era la menor de todas, por la grande aficion que le tenian los Proençales, y con la ayuda que le diò Luis, Rey de Francia, su hermano, por la muerte de su suegro heredò aquel Principado. En este medio, el Rey Don Fernando se tenia en Cordova, con resolucion de combatir à Sevilla, y cercarla con todas sus fuerças, embiò à Ramon Bonifaz, Ciudadano de Burgos, muy exercitado en las cosas de la mar, para que en Vizcaya pudiesse à punto vna armada, por la comodidad de los bosques, y ser los de aquella Nacion señalados en la industria, y exercicio de navegar. En tanto que esta armada se aprestava, puso el cerco sobre Carmona, con la mas gente que pudo el año 1246. poco mas, ò menos, Villa fuerte, y que estava apercebida para todo lo que podia suceder, fortificada contra los enemigos, de muros, municionada de armas, fuerças, y vituallas: no la pudieron tomar, solamente la forçaron à pagar de presente la cantidad de dineros, que le fue impuesta, y para adelante las parias que se señalaron cada vn año. Constantina, Reyna, Lora, Pueblos que antiguamente se llamaron, el primero Iporcense Municipium, el segundo Regina, el tercero Axalita, sin estos, Cantillana, y Guillena, se ganaron vnos por fuerça, otros se rindieron por su voluntad. Reyna fue dada al Orden de Santiago, Constantina, à la Ciudad, y Ayuntamiento de Cordova, Lora à los Cavalleros de San Juan. Todo sucedia prosperamente à los nuestros. Solo se rezelavan del Rey de Aragon, no les fuesse impedimento en aquella tan buena ocasion, por estår disgustado contra el Infante D. Alonso, que residia en el Reyno de Murcia. Pretendia el Aragonès, que el Infante no guardava los terminos, y la raya de la conquista de

*Sus hijas.*

*S. Fernando en Cordova.*

1246.

*Gananse muchos Pueblos.*

*Discordia con el Rey de Aragon, sobre la conquista hecha de Murcia.*

*Concier-sanse.*

*Casa del Infante D. Alonso con la hija del Rey D. Jayme.*

*Ramon Bonifaz, vence por mar á los enemigos.*

*Vizcaynos dieftros en el Mar.*

de aquellos Reynos, que antiguamente señalaron. Temiase alguna rebuelta por esta causa. Algunas personas principales, y de autoridad, que para concertar esto, señalaron de la vna, y de la otra parte, buscavan algun camino para componer estas diferencias. Pareció el mejor, que D. Alonso casasse con Doña Violante, hija del Rey D. Jayme: partido, y traça que venia á cuento á ambas naciones, y Provincias, que tan grandes Reyes se travassen de nuevo entre sí, con vn vinculo de parentesco. Movieronse estas platicas. Vinieron en ello las partes. Las bodas se celebraron en Valladolid, por el mes de Noviembre, con aparato Real, y toda muestra de alegría, puesto que el Rey D. Fernando no se halló presente. El cuidado que tenia de la guerra de Sevilla le impidió, que pretendia hazer con tanto mayor animo, que Ramon Bonifaz, con vna armada de treze naves, que puso á punto en Vizcaya, costeadas aquellas marinas, y doblado el cabo de Finis Terræ, aportó á la boca de Guadalquivir, por la parte que descarga en el mar. Venció otro sí allí en vna batalla naval la armada de los enemigos. Los Moros de Tanger, y Ceuta, avian concurrido para focorrer á Sevilla, avisados de la venida de los nuestros. Salieron, pues, con sus baxeles del puerto, que llegavan á numero de veinte, entre galeras, y naves: pelearon con gran porfia: los de Africa no reconocian mucha ventaja á los de Vizcaya, por ser hombres de guerra, exercitados en las armas, y que sobrepujavan en el numero de la armada. Los Vizcaynos confiados en la ligereza de sus navios, y en la destreza de sus Pilotos, burlavan los acometimientos de los enemigos, y quando hallavan ocasion de venir á las manos, aferravan con sus naves, y passavan muchos dellos á cuchillo: tres naves de los Moros se tomaron, dos echaron á fondo, á vna pusieron fuego, las demas fueron forçadas á huir. Embió el Rey en focorro de su armada, buen numero de cavallos, movido por el peligro de los su-

yos; pero que podian prestar? Antes que llegassen á la ribera, tenian los nuestros desvaratados los enemigos, y ganada la vitoria. Tanto creció el deseo que todos tenian de acometer aquella empresa, en particular el Rey, dexados los demàs cuidados aparte, solo en este pensamiento, dias, y noches se ocupava.

*CAP. VI. Que en Aragon se puso Entredicho general.*

**A** Esta fazon, en Aragon estava puesto Entredicho, y tenian cerrados todos los Templos de la Provincia: triste silencio, y suspension del culto divino. Castigo de que los Pontifices suelen usar contra los excessos de los Principes, y para curallos, como el postrero remedio, saludable á las vezes, y eficaz medicina, como entonces aconteció. Fue así, que D. Jayme, Rey de Aragon, quando era mas moço, tuvo conversacion con Doña Teresa Vidaura, la qual le puso pleyto delante del Romano Pontifice, y le pedia por marido, alegava la palabra que le dió, contra la qual no se pudo con otra casar. No tenia bastantes testigos para probar aquel matrimonio, por ser negocio clandestino. Así se dió sentencia en el pleyto, contra Doña Teresa, y en favor de la Reyna Doña Violante. Solo el Obispo de Girona, á quié ay fama, de secreto le comunicó el Rey toda esta puridad, no se sabe con qué intento; pero en fin dió aviso al Pontifice Inocencio IV. que el Rey no hazia lo que debia, en no guardar la palabra que tenia dada. Que el postrer matrimonio se debia apartar, como invalido; y parecia justo, que Doña Teresa fuesse tenida por verdadera muger. Que el Rey se lo avia así confesado en secreto, y su conciencia no sufría, que con tan grande pecado dexasse enredar al Rey, al Pueblo, y á sí mismo, si callava, de que resultassen despues graves castigos: que esto le avisava por aquella carta escrita en cifra, para que en todo se guardasse mas recato. Ninguna cosa se passa por alto á los Principes, por ser ordinario, que muchos con derribar á otros, por medio de

*Pleyto de casamiento entre el Rey de Aragon y Doña Teresa de Vidaura.*

*Obispo, q̄ revelò el secreto.*

acu:

acusaciones, verdaderas, ò falsas, y de chismes, pretenden alcanzar el primer lugar de privança, y de poder en los Palacios de los Reyes. Pues como el Rey tuviese aviso, que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente favorecian la causa de Doña Teresa, y que el Pontífice manifestamente se inclinava à lo mismo, quier fuesse que le dieron aviso del que le descubrió, ò que por su mala conciencia sospechasse lo que era, hizo venir al Obispo de Girona à la Corte. Venido, luego que le tuvo en presencia, le mandò cortar la lengua: cruel carniceria, y torpe vengança, de vn desorden con otro mayor, y con nueva impiedad colmar el pecado pasado: si bien el Obispo era merecedor de qualquiera daño, si descubrió el sigilo de la confesion, y la religion de aquel secreto, cosa que nunca se permite. Luego que el Pontífice Inocencio, que à la sazón en Leon celebrava vn Concilio general, como poco antes se dixo, fue avisado de lo que passava, quanto dolor aya concebido en su animo, con quan grandes llamas de saña se abrasasse, no ay para que declararlo: basta dezir, que puso Entredicho en todo el Reyno, como de ordinario los excessos de los Principes, se pagan con el daño de la muchedumbre, y de los particulares: y al Rey declaró publicamente por descomulgado. Conociò el Rey su yerro, y por medio de Andrés Albalate, Obispo de Valencia, que embió por su Embaxador sobre el caso, pidió humilmente penitencia, y absolucion. Dezia, que le pesava de lo hecho; pero pues no podia ser otra cosa, que como Padre, y Pontífice diese perdon à su indignacion; la qual fue, sino justa, à lo menos arrebatada: que estava presto à satisfacer con la pena, y penitencia que fuesse servido imponerle. Oida la embaxada, el Pontífice embió por sus Embaxadores al Obispo de Camarino, y à Desiderio Presbytero, para que en Aragon se informassen de todo lo que passava. Diòseles otrosì poder muy lleno de reconciliar al Rey con la Iglesia, si les pareciesse, que su pe-

*Cortale la lengua al Rey.*

*El Papa le descomulga.*

*Pide el Rey perdon, y penitencia.*

nitencia lo merecia. Hizose en Lerida junta de Obispos, y de señores: hallaronse en particular presentes los Obispos de Tarragona, de Zaragoza, de Urgel, de Huesca, de Elna. En presencia de estos Prelados, el Rey puestas en tierra las rodillas, despues de vna grave reprehension que se le diò, fue absuelto de aquel exceso. La penitencia fue, que acabasse à sus expensas de edificar el Monasterio Benifaciano, que con advocacion de Nuestra Señora, en los montes de Tortosa, 20. años antes desto, luego que se tomó el Pueblo de Morella, se comenzara, y edificava poco à poco; y acabada la fabrica, le diese de renta para en cada vn año 200. marcos de plata, con que los Monges del Cistel se pudiesen sustentar en el dicho Monasterio. En Valencia tenia comenzado à edificar vn Hospital, para albergar los pobres, y peregrinos. A este Hospital señalaron mayores rentas; es à saber, 600. marcos de plata cada vn año, con que los pobres, y peregrinos se sustentassen, y juntamente algunos Capellanes, para que dixessen Missa, y ayudassen al buen tratamiento, y regalo de los pobres. Añadióse à esto, que en Girona, en la Iglesia Mayor, fundasse vna Capellania, para que perpetuamente se hiziesen sacrificios, y sufragios por el Rey, y sus sucesores. El Pontífice expidió su Bula à los 22. de Septiembre, año de 1246. en que dà poder à los dos Nuncios, para reconciliar al Rey con la Iglesia, que se hizo el mes siguiente à 19. de Octubre. En Lerida, con solemne ceremonia fue el Rey absuelto de las censuras en que incurrió en aquel caso. Del Obispo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aun declaran, que nombre tuvo: de los archivos, y bezerro del Monasterio Benifaciano, se tomó todo este cuento, dado que los mas de los Historiadores no hizieron del mencion, pareció no passarle en silencio. El lector le dè el credito que la cosa misma merece. De aqui sin duda, y destos papeles se tomó ocasion para la fama que vulgarmente anduvo deste Rey, y

*Penitencia, y absolucion.*

anda sobre este caso.

*CAP,*

## CAP.VII. Que Sevilla se ganó.

*Descrip-  
cion de Se-  
villa.*

EN Lo postrero de España , àzia el Poniente , està assentada Sevilla, Cabeça del Andalucía , noble , y rica Ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas , por las armas, y gente que tiene : los edificios publicos , y particulares , à manera de casas Reales , son en gran numero: la hermosura , y arreo de todos los Ciudadanos, muy grande. Entre la Ciudad , que està à mano izquierda , ay vn arrabal llamado Triana , passa el Rio Guadalquivir , acanalado con grandes reparos , y de hondo bastante para Naves gruesas: y por la misma razon muy a proposito para la contratacion, y comercio de los dos mares , Oceano , y Mediterraneo. Con vna Puente de madera , fundada sobre barcas , se junta el arrabal con la Ciudad , y se passa de vna parte à otra. En la Ciudad està la Casa Real , en que los antiguos Reyes moravan : en el arrabal vn Alcazar de obra muy firme, que mira al nacimiento del Sol. Una Torre està levantada cerca del Rio, que por el primor de su edificio , la llaman de Oro vulgarmente. Otra Torre edificada de ladrillo , que està cerca de la Iglesia Mayor , sobrepuja la grandeza de las demás , por ser de sesenta varas en ancho , y quatro tanto mas alta , sobre la qual se levanta otra Torre menor, pero de bastante grandeza , que al presente de nuevo està toda blanqueada , y al rededor adornada de variedad de pinturas , hermosas à maravilla à los que las miran. Què necesidad ay de relatar por menudo todas las cosas , y grandezas desta Ciudad tan vaga , y llena de primores, y grandezas? Avia en este tiempo mas de 24y. vezinos , divididos en 28. Parroquias, ò colaciones. La primera, y principal es de Santa Maria, que es la Iglesia Mayor , con el qual Templo en anchura de edificio , y en grandeza, ninguna de toda España se le iguala. Uulgarmente se dize de las Iglesias de Castilla. La de Toledo la rica , la

*Vecindad  
que tenia.*

*Iglesias  
señaladas  
de España*

de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella , la de Sevilla la grande. Tiene su fabrica de renta 30y. ducados en cada año , la del Arçobispo llega à 120y las Canongias, y Dignidades, así en numero como en lo demás correspondé à esta grandeza. Los campos son muy fertiles, llanos , y muy alegres por todas partes, por la mayor parte plantados de olivas, que en Sevilla se dan muy bien, y el esquilmo es muy provechoso de alli se llevan azeytunas adobadas, muy gruesas, de muy buen sabor , à todas las demás partes. El trato es tan grande, y la granjeria tal , que en los olivares llamados Axarafe, en tiempo de los Moros se contavan 100y. parte cortijos , parte trapiches, ò molinos de azeite ; y dado que parece gran numero, la autoridad, y testimonio de la Historia del Rey D. Alfonso el Sabio lo atestigua. El numero de estrangeros, y muchedumbre de mercaderes que concurren, es increíble : mayormente en este tiempo, de todas partes, à la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias , y flotas de cada vn año, se juntan alli muy grandes. El Rey D. Fernando tenia por todas estas causas vn encendido deseo de apoderarse desta Ciudad, así por su nobleza , como porque ella tomada, era forçoso, que el Imperio de los Moros de todo punto menguasse: tanto mas q̄ los Aragoneses, con gran gloria, y honra suya , se avian apoderado de la Ciudad de Valencia, de sitio muy semejante, y no de mucho menor numero de Ciudadanos. El Rey de Sevilla, por nombre Axarafe, no ignorava el peligro que corrian sus cosas: tenia juntados socorros de los Lugares comarcanos, hasta desde la misma Africa, gran copia de trigo , traída de los Lugares comarcanos; proveïdose de cavallos, armas , y galeras, determinado de sufrir qualquier afan , antes de ser despojado del señorio de Ciudad tan principal. El Rey D. Fernando juntava asimismo de todas partes gente , para aumentar el Exército que tenia, trigo, y todos los demás pertrechos que para la guerra eran necessarios. La diligencia

*Provisio-  
nes de el  
Rey Moro  
para su  
defensa.*

era

*Sitio de Sevilla, por el Rey Don Fernando.*

1247.

*D. Pelayo Correa.*

*Carmona se rinde.*

era grande por entender que duraria mucho tiempo; y seria muy dificultosa, y para que ninguna cosa necessaria fallciesse à los Soldados. En Alcalá, por algun tiempo se entretuvo el Rey D. Fernando, passada ya gran parte, y lo mas recio del Verano, movió con todas sus gentes, púsose sobre Sevilla, y començò à sitiaria à veinte del mes de Agosto, año de nuestra salvacion de 1247. los Reales del Rey se asentaron en aquella parte que està el campo de l'ablada tendido à la ribera del Rio, mas abaxo de la Ciudad. D. Pelayo Perez Correa, Maestre de Santiago, de la otra parte del Rio, hizo su alojamiento en vna aldea, llamada Aznalfarache, caudillo de gran corazon, y de grande experiencia en las armas. Pretendia hazer rostro à Abenjafon, Rey de Niebla, que con otros muchos Moros estava apoderado de todos los lugares por aquella parte: tanto mayor era el peligro las dificultades; pero todo lo vencía la constancia, y esfuerço deste Cavallero. El Rey barreava sus Reales: los Moros, con salidas que hazian de la Ciudad, pugnaban impedir las obras, y fortificaciones. Ovo algunas escaramuças, varios sucessos, y trances, pero sin efecto alguno, digno de memoria, sino que los Christianos las mas vezes llevavan lo mejor, y forçavan à los enemigos, con daño à retirarse à la Ciudad. Por el mar, y Rio se ponía mayor cuidado para impedir que no entrassen virtuallas. Los Soldados que tenían en tierra hazian lo mismo, y velavan, para que ninguna de las cosas necessarias le pudiessen meter por aquella parte. Muchos esquadrones, asimismo salian à robar la tierra: talavan los frutos que hallavan sazoados, el vino, y el trigo todo lo robavan. Carmona, que està à seis leguas, forçada por estos males, como seis meses antes lo tenían concertado, sin probar à defenderse, ni pelear, se rindiò, con tanto mayor maravilla, que los barbaros pocas vezes guardan los assientos. No se descuydavan los Moros, ni se dormían. El mayor desseo que tenían, era de quemar

nuestra armada, cosa que muchas vezes intentaron con fuego de alquitran, que arde en la misma agua. La vigilancia del General Bonifaz, hazia que todos estos intentos saliesse en vano, y cada qual de los Capitanes, por tierra, y por mar, procuravan diligentemente, no recibiesse algun daño por la parte que tenían à su cargo. Señalavanse entre los demàs, D. Pelayo Correa, Maestre de Santiago, y D. Lorenço Suarez, cuyo esfuerço, y industria en todo el tiempo del cerco fue muy señalado. Sobre todo. Garci Perez de Vargas, natural de Toledo, de cuyo esfuerço se refieren cosas grandes, y casi increíbles. Al principio del cerco, à la ribera del Rio, do tenían Soldados de guarda para reprimir los rebates, y salidas de los Moros, Garci Perez, y vn compañero, apartados de los demàs, iban no sè à què parte. En esto al improvisò ven cerca de sí siete Moros à cavallo. El compañero era de parecer, que se retirassen. Replicò Garci Perez, que aunque se perdiessse, no pensava bolver atrás, ni con torpe huida dár muestra de cobardia. Junto con esto, ido el compañero, toma sus armas, cala la visera, y pone en el ristre su lanza. Los enemigos, sabido quien era, no quisieron pelear. Caminado que ovo adelante algun tanto, advirtió que al enlazar la capellina, y ponerse la celada, se le cayò la escofia, buelve por las mismas pisadas à buscarla. Maravillose el Rey, que acaso desde los Reales le mirava: pensava bolvia à pelear. Mas èl, tomada su escofia, porque los Moros todavia esquivaron el encuentro, passo entre passo se bolviò sano, y salvo à los suyos por el camino comenzado. Fue tanto mayor la honra, y prez deste hecho, que nunca quiso declarar quien era su compañero; si bien muchas vezes le hizieron instancia sobre ello: la verdad, à què proposito con infamia agena, buscar para sí enemigo, y afrenta para su compañero, sin ninguna loa suya? Como quier, que al contrario con el silencio, demàs del esfuerço, diò muestra de la modestia, y noble termino de que

*Famosos Capitanes en esta empresa.*

*Valentia de Garci Perez de Vargas.*

vía-

*El Infante D. Alonso atome-  
to conquistas en el  
Reyno de  
Valencia.*

*Agravia-  
se el Rey  
de Aragón,  
y entra en  
Castilla.*

*Vistas, y  
composi-  
cion desta  
diferencia.*

*D. Jayme  
tomò à Xa-  
tiva.*

*Viene el  
Infante al  
cerco de  
Sevilla.*

vsava. Entretanto que con esta porfia se peleava en Sevilla, el Infante D. Alonso, hijo del Rey Don Fernando, intentò de apoderarse de Xativa, en el Reyno de Valencia, combidado por los Ciudadanos. Tomò à Enguerra, Pueblo en tierra de Xativa, que se le entregaron los moradores. Quanto cada vno alcanza de poder, tanto derecho se atribuye en la guerra. El Rey D. Jayme, avisado de los intentos del infante D. Alonso, y alterado, como era razon, se apoderò de Villena, y de seis Pueblos comprehendidos en el distrito de Castilla, por dadas que diò al que los tenia à cargo. Demàs desto, en la misma comarca, principio del año 1248. tomò de los Moros otro Pueblo, llamado Bugerra. Destos principios parecia que los disgustos passarian adelante, y pararian en alguna nueva guerra, que desvaratasse la empresa de Sevilla, y acarreasse otros daños. D. Alonso, como quier que era de condicion fofsegada, se determinò de tratar en presencia con el Rey de Aragon, y resolver todas estas diferencias; y para esto se juntaron à vistas, y habla en Almizra, Pueblo del Rey de Aragon: Allí por medio de la Reyna de Aragon, y por la industria de D. Diego de Haro, y otros Grandes, que se pusieron de por medio, se cópuso esta diferencia, có que de vna, y de otra parte, se restituyeron los Pueblos que injustamente tomaron, y se señaló la jurisdiccion, y conquista de ambas partes. Quedaron en virtud desta concordia, por el Reyno de Murcia, Almansa, Sarasulla, y el Rio Cabriolo, por los de Valencia, Biara, Saxona, Alarca, Finestrato. Assentadas las cosas desta manera, los Principes se despidieron. El Rey D. Jayme reboliò luego contra Xativa; embiò delante sus gentes, con intento de cercarla: apoderòse della, passada yà gran parte del Verano, por entrega que hizieron los mismos Ciudadanos. Est: assentada esta Ciudad en vn sitio apacible, à la parte que el Rio Xucar entra en el Mar; su campiña muy fertil, y fresca; la tierra muy gruesa. El Infante D. Alonso, y en su compañía D. Diego de Haro, se apresuraron pa-

1. Part.

ra hallarse en el cerco de Sevilla. Alhamar esso mismo, Rey de Granada, vino à juntarse con el Rey D. Fernando, acompañado de buen numero de Soldados, en tiempo, sin duda muy à proposito, en que los Soldados Christianos, cansados de la tardança, y con la dificultad de aquella empresa, empezavan à tratar de desamparar los Reales, y las Vanderas, además de las enfermedades que sobrevinieron, que los tenian muy amedrentados. Era passado el Invierno, sin hazer efecto de algú momento. El mismo Rey aquejado de tantos trabajos, y de las dificultades que se ofrecian muy grandes, dudava si alçaria el cerco, ò esperaria q las cosas se encaminassen mejor, y el remate fuesse mas apacible que los principios, como otras vezes lo tenia probado. Los cercados desvarataron en cierta salida los ingenios de los nuestros, y les quemaron las maquinas. Alentados con el buen suceso, no solo se defendian con la fortaleza de la Ciudad, sino desde los adarves se burlavan de la pretension de los contrarios, que llamavan desatino. Amenazavan à los nuestros có la muerte, y ultrajavanlos de palabra. El cerco se continuava, y se llevaba adelante, con tanto mayor ventaja de los Fieles, q de cada dia les llegavan nuevos socorros. Acudieron los Obispos, D. Juan Arias de Santiago; bien que poco efecto hizo: su poca salud le forçò en breve, con licencia de el Rey, à dar la buelta. Don Garcia, Prelado de Cordova, Don Sancho de Coria, los Maestres de Calatrava, y de Alcantara, los Infantes D. Fadrique, y Don Enrique; fuera de estos, Don Pedro de Guzman, Don Pedro Ponce de Leon, D. Gonçalo Giron, con otro gran numero de Grandes, y Ricos Hombres, que vinieron de refresco à ayudarlos. A los cercados, por ser la Ciudad tan grande, no se podian de todo punto atajar los mantenimientos, dado que se ponía en esto todo el posible cuidado. El General de la armada, Bonifaz, ardia en deseo de quebrar la Puente, para que no pudiendo comunicarse los del Arrabal, y

*El Rey de  
Granada  
ayuda al  
Rey Don  
Fernando.*

*Dificul-  
tades de  
la empres-  
sa.*

*Nuevo so-  
corro.*

*Hizata  
oportuna  
de Buni-  
faz.*



la Ciudad; fuesen conquistados à parte, los que juntos hazian tanta resistencia. Era negocio muy dificultoso, por estar la Puente puesta sobre barcas, que con cadenas de hierro estàn entre si trabadas. Todavía pareció hazer la prueba, que la maña, y la ocasion, pueden mucho. Apercibió para esto dos Naves, esperò el tiempo en que ayudasse la creciente del Mar, y juntamente vn recio viento, que del Poniente soplava. Con esta ayuda, alçadas, y hinchadas las velas, la vna de las Naves con tal impetu embistió en la Puente, quanto no pudieron sufrir las ataduras de hierro. Quebròse la Puente el tercero dia de Mayo, con grande alegria de los nuestros, y no menos comodidad. Los Soldados, con la esperança de la vitoria, con grande denuedo acometieron à entrar en la Ciudad, escalar los muros por vnas partes, y por otras, derribarlos con los trabucos, y maquinas, con tanta porfia, que los cercados estavan à punto de perder la esperança de se defender. El mayor combate era contra Triana: los Moros se defendian valientemente, y la fortaleza de los muros causava à los nuestros dificultad. Cierta Soldado en secreto, mormurava de Garci Perez de Vargas; cargavale, que el escudo ondeado que traía, era de diferente linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las mormuraciones, que los que no se sienten culpados. Disimuló el por entonces la ira: despues cierto dia que acometieron los nuestros à Triana, se mantuvo tanto tiempo en la pelea, que con la lluvia de piedras, factas, y dardos, que le tiravan, abolladas las armas, y el escudo, apenas el pudo escapar con la vida. Entonces buuelto à su contrario, que estava en lugar seguro. Con razon (dize) nos quitais las armas del linage, pues las ponemos à tan graves peligros, y traucos: vos las mereceis mejor, que como mas recatado, las teneis mejor guardadas. El avergonçado conoció su yerro, pidió perdon, que le dió à la hora de buena gana, contento de satisfacerse de su injuria, con la muestra de su valor, y

esfuerço, manera de vengança muy noble. Començavan en la Ciudad à sentir gran falta de vituallas: los Ciudadanos, visto que la felicidad de nuestra gente se igualava con su esfuerço, y que al contrario, à ellos no quedava alguna esperança, acordaron tratar de rendir la Ciudad, primero en secreto, y despues en los corrillos, y Plazas. Pidieron desde el adarve les diessen lugar de hablar con el Rey. Luego que les fue concedido, embiaron Embaxadores, que avifaron querian tratar de concierto, con tal, que las condiciones fuesen tolerables, en particular, que quedasse en su poder la Ciudad. Dezian, que quebrantados con los males passados, ni los cuerpos podian sufrir el trabajo, ni los animos la pesadumbre; que todavia en la Ciudad quedavan Companias de Soldados; que no era justo irritarlas, ni hazerles perder de todo punto la esperança. Muchas vezes la necesidad, de medrosos haze fuertes; por lo menos, q̄ la vitoria seria sangrienta, y llorosa, si se allegasse à lo vltimo, y no se tomava algun medio. A esto respondió el Rey, que el no ignorava el estado en que estavan sus cosas: tiempo ovo en que se pudiera tratar de concierto; mas que al presente, por su obstinacion se hallava en tal termino, que seria cosa fea partirse sin tomar la Ciudad, y que si no fuesse con rendirla; no daria lugar à que se tratasse de concierto, ni de concordia. Entre tanto que se trataba de las condiciones, y del assiento, hizieron treguas, y cesò la bateria. Prometian acudir con las rentas Reales, y tributos, todos los que acostumbravan antes à pagar à los Miramamolines. Defechada esta condicion, dixeron, que daria la tercera parte de la Ciudad, demàs de las dichas rentas; despues la mitad, dividida con vna muralla de lo demàs que quedasse por los Moros. Parecian estas condiciones à los nuestros muy aventajadas. El Rey à menos de entregarle la Ciudad, no hazia caso de estas promesas, ni estimava todos sus partidos. En conclusion se assentò, que el Rey Moro, y los Ciudadanos, con todas sus

Rindefe  
Sevilla.

Varios  
partidos.

Hecho de  
Garci Pe-  
rez de Var-  
gas.

Nada ab-  
mire el Rey  
fino la en-  
trega.

alha-

alhajas, y preseas, se fuesen salvos donde quisiesen, y que fuera de San Lucar, Aznalfarache, y Niebla, que quedavan por los Moros, rindiesen los demás Pueblos, y Castillos dependientes de Sevilla. Dióse de termino vn mes para cumplir todas estas capitulaciones. El Castillo luego se entregò, y à 27. de Noviembre salieron de la Ciudad, entre varones, y mugeres, y niños, cien mil Moros; parte dellos pasó en Africa, parte se repartió por otros Lugares, y Ciudades de España. Gastaronse en el cerco 16. meses, en el qual tiempo los Reales à manera de Ciudad, estavan divididos en barrios con sus Tiendas, en que se vendian las cosas necesarias, Herrerias para forxar armas, los pavellones puestos por su orden, con sus calles, y plazas, en lugares convenientes. A los 22. de Diciembre, con publica procesion, y aparato entrò el Rey en la Ciudad, oyò Missa en la Iglesia mayor, que para este proposito estava bendecida, y aparejada: bendixola con gran magestad Don Gutierre, electo Arçobispo de Toledo, que poco antes señalaron por sucesor en aquella Iglesia, de Don Juan, que falleció a los 23. del mes de Julio. D. Ramon de Losana, fue elegido por Arçobispo de la nueva Ciudad. Este Prelado andando à la Escuela, con vn cuchillo de plumas sacò otro tiempo vn ojo à vn su hermano: para absolverse de esta irregularidad, y para alcançar dispensacion, yà que era de mas edad, pasó à Roma, viage que le fue ocasion de hazerse muy erudito, y letrado. Quedava Sevilla muy falta de moradores; la franqueza que el Rey prometió de tributos à los que viniessen à poblar, hizo que gran numero de gente acudiesse de toda España, determinados de hazer alli su asiento, y morada; con esto en breve bolvió à tener aquella Ciudad nobilissima la hermosura de antes, y numero de gente affaz.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

## CAP. VIII. De la muerte del Rey D. Fernando.

EN el mismo tiempo que Sevilla estava cercada, S. Luis, Rey de Francia, enriquecia con Reliquias fantissimas que embió à Toledo, y aumentava la devocion de la Iglesia mayor de aquella Ciudad, juntamente ganava las voluntades de nuestra nacion. En el Sagrario de aquella Iglesia, hasta oy con gran devocion se muestran, y guardan las dichas Reliquias, con la misma carta original del Rey, cuyo traslado nos pareció poner en este lugar, para memoria de la piedad de Principe tan señalado, y devoto. *LUIS, por la gracia de Dios, Rey de Francia, à los amados Varones en Christo, Canonigos, y todo el Clero de la Iglesia de Toledo, salud, y dileccion. Queriendo adornar vuestra Iglesia con vn excelente don, por medio de nuestro amado Juan, venerable Arçobispo de Toledo, y à su instancia os embiamos algunas preciosas partecitas de los venerables, y señalados nuestros Santuarios, que ove del tesoro del Imperio Constantinopolitano. Conviene à saber, del madero de la Cruz del Señor; una de las espinas de la Sacrosanta Corona del mismo Señor; de la Leche de la gloriosa Virgen MARIA; de la vestidura de purpura del Señor, con que fue vestido; del lienzo con que se ciñò el Señor, quando lavò, y limpiò los pies de sus Discipulos; de la sabana con que su Cuerpo estuvo sepultado en el Sepulcro; de los paños de la infancia del Salvador. Rogamos, pues, y requerimos en el Señor, à vuestra caridad, que las sobredichas Reliquias recibais, y guardéis en vuestra Iglesia, con la reverencia debida. Asimismo, que en vuestras Missas, y oraciones, tengais memoria benigna de Nos. Fecha en Estampas, año del Señor de 1248.* Despues que el Rey Luis ovo embiado esta carta, de Marsella se hizo à la vela, y navegò à la Tierra Santa, con deseo de reparar en aquellas partes la guerra sagrada: el suceso no fue conforme à su fanta intencion; porque apoderado que se ovo en las Marinas

*San Luis de Francia embia Reliquias à Toledo*

*Parte à la Tierra Santa, y no sucede bien*

de Egipto , de Pelusio, Ciudad que oy se llama Damiata , toda prosperidad, se bolvió en contrario. De tres hermanos del Rey Roberto, murió en vna batalla, Alfonso , y Carlos fueron presos con el Rey el año 1249. La libertad costò mucho aver, sin que en la Tierra Santa , à la qual dende passaron , hiziesen cosa de muy gran momento. Verdad es, que las Ciudades de Sidon, Cesarea, y Joppe fueron recobradas por las armas de Francia, año del Señor 1250. pero ninguna otra cosa se hizo. En el mismo año, por muerte de D. Gutierre , Arçobispo de Toledo, que finò en Atiença à los 9. de Agosto, como se vè en los Anales Toledanos , en su lugar fue puesto Don Sancho, hijo del Rey Don Fernando , à quien algunos llaman D. Pedro, otros D. Juan, por engaño sin dudà. El Arçobispo D. Rodrigo , por orden de la Reyna Doña Berenguela, criò en Toledo à sus nietos los Infantes D. Felipe , y D. Sancho. Proveyòles en aquella su Iglesia fensos Canonicatos. Estudiaron ambos en los estudios de Paris, en particular D. Felipe, tuvo por Maestro à Alberto Magno, gran Filosofo , y Theologo. Todo esto , y mas el favor de su padre, fue ocasion de poner en esta vacante los ojos en D. Sancho. Aprobò la eleccion el Papa Inocencio IV. mas el electo no parece se consagrò por su poca edad, que era el penultimo de sus hermanos. Por su contemplacion diò su padre à la Iglesia de Toledo à Uzeda , y à Iznatoraf, esto à trueco de Baça, que se la diera quando conquistò à Jaen. Viviò por este tiempo vn hombre señalado , por nombre Pero Gonçalez, que dexada la Corte, y Palacio, en que tenia buen lugar, gastò lo postbrero de su vida en doctrinar à los Gallegos, y Asturianos, Predicador de fama. Su contemporaneo Bernardo , Canonigo de Santiago , por el gran conocimiento que alcançò de los Derechos fue muy familiar al Pontifice Inocencio , y es el que escribiò la Glosa sobre las Epistolas decretales. En el mismo tiempo los Aragoneses, divididos en parcialidades, se abrafavan en

discordias civiles. Tenian el Rey Don Jayme , de Doña Violante su muger estos hijos: Don Pedro, Don Jayme, Don Fernando , Don Sancho ; otras tantas hijas , Doña Violante , Doña Constança, Doña Sancha, Doña Maria. La Reyna estava apoderada del Rey , y así le persuadiò , que dividiese los Estados del Reyno entre sus hijos: consejo muy perjudicial à la Republica , por ensañecerse por esta manera las fuerzas , y muy pesado, en particular à Don Alfonso su hijo mayor , en cuyo perjuicio se enderezavan estas practicas. Por esta causa , los mas de los Grandes signieron la voz del Infante , y por su autoridad publicamente se apartaron del Rey. Con cuidado de componer estas diferencias , que amenazavan mayores males , por el mes de Febrero se tuvieron Cortes generales en Alcañizes, Pueblo de Aragon. Señalaronse Juezes sobre el caso , personas principales, Eclesiasticas, y seglares ; dieron por sentencia , que el hijo debia obedecer à su padre. De ningun provecho fue esta diligencia , por estar los Vassallos mal contentos , y el Rey constante en su parecer , y proposito , tanto que en vida hizo donacion al Infante Don Pedro del Principado de Cathaluña , con que la otra parte se desabriò mucho mas. Esto en Aragon. Las cosas del Rey Don Fernando se hallavan muy en mejor estado , porque compuestas , y assentadas las cosas en Sevilla , en que determinava hazer su assiento , acometiò à Xerez , y ganò de los Moros Medina Sidonia , Begel , Alpechin , Aznafrache , fuera de esto à la ribera del mar, en parte abatiò , en parte tomò muchos Castillos de Moros. Pretendia, que los demàs escarmentados con aquel daño, y castigo, se rindiesen , ò reprimiesen. Hizieronse correrias por los campos de Nebrixa , algunos pocos Pueblos de Moros, por estar fortificados de sitio, ò de murallas, se atrevian , y estava determinados de sufrir el cerco, no solo como cosa mas honesta, sino también como mas segura , ni por el daño de

*Parcialidades en Aragon.*

*Hijos del Rey Don Jayme.*

*Pretensión odiosa de dividir el Reyno.*

*El Rey S. Fernando gana muchos Pueblos.*

1250.

*Coron. de D. Alfonso el Sabio c. 26. Alb. Magn. de Fossib. l. 2 c. 1. así la citan.*

*Hombres señalados.*

de las otras se movian à rendirse. Tratóse de passar la guerra à Africa; y con este intento en las Marinas de Vizcaya, por mandado del Rey D. Fernando se apercebía vna nueva, y mas gruesa armada, quando vna recia dolencia le sobrevino, de que finò en Sevilla à 30. de Mayo el año que le contava de mil. docientos cinquenta y dos. Reynò en Castilla por espacio de treinta y quatro años, 11. meles, y 23. dias; en Leon 22. años, poco mas, ò menos. Fue Varon dotado de todas las partes, de animo, y cuerpo, que se podian desear, de costumbres tan buenas, que por ellas ganó el renombre de Santo, titulo que le diò, no mas el favor del Pueblo, que el merecimiento de su vida, y obras excelentes: muchos dudaron, si fuesse mas fuerte, ò mas santo, ò mas afortunado. Era severo consigo, exorable para los otros, en todas las partes de la vida, templado, y que en conclusion cumplió con todos los oficios de vn Varon, y Principe justo, y bueno. En ningun tiempo diò mayor muestra de santidad, que à la muerte. Comulgò de D. Ramon, Arçobispo de Sevilla. Al entrar el Sacramento por la sala, se dexò caer de la cama, y puestos los ojos en tierra, con vn dogal al cuello, y la Cruz delante, como reo pecador, pidió perdon de sus pecados à Dios, con palabras de grande humildad. Yà que queria rendir el alma, demandò perdon à quantos alli estaban: Espectaculo para quebrar los coraçones, y con que todos se resolvian en lagrimas. Tomò la candela con ambas manos, y puestos en el Cielo los ojos: *El Reyno (dixo) Señor, que me diste, y la honra mayor que yo merecia, te le vuelvo. Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco à la tierra. Recibe, Señor mio, mi anima; y por los meritos de tu santissima Pasion, tèn por bien de la coleccion entre los tus Siervos.* Dicho esto, mandò à la Clerecia cantassen las Letanias, y el *Te Deum Laudamus*, y rindiò el espiritu bienaventurado. A su hijo D. Alfonso, que nombrò por heredero, poco antes de morir diò muchos avisos, y junta-

mente le encomendò con mucho cuidado à la Reyna Doña Juana, y sus hijos, de los quales se hallaron à su muerte, D. Fadrique, D. Enrique, y D. Felipe, que era electo Prelado de Sevilla, y D. Manuel. D. Sancho, electo de Toledo, no se hallò, por estàr en su Iglesia. Luego el dia siguiente le hizieron el enterramiento, y honras, con aparato Real. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Mayor de Sevilla. Dizese, que este Rey, inventò, è introduxo el Consejo Real, que oy en Castilla tiene la Suprema autoridad, para determinar los pleytos. Señalò doze Oidores, à cuyo conocimiento perteneciesse los negocios mayores, y los pleytos que en los otros Tribunales se trataassen por via de apelacion, con las 1500. doblas que deposita el que apela, y las pierde, en caso que se dè sentençia contra èl. Como las cautelas, y engaños poco à poco iban creciendo, y los pleytos eran muchos, por la malicia de el tiempo, fue necessario establecer este nuevo Tribunal, que antes las Ciudades contentas con los juicios, y sentençias que sus Juezes davan, y con apelar à las Audiencias de su distrito, tenian por cosa fea, y sin proposito, passar adelante, y implorar el auxilio Real. Demàs desto, encargò à personas principales, y doctas, el cuidado de hazer nuevas leyes, y recoger las antiguas en vn volumen, que oy se llama vulgarmente las Partidas, obra de inmenso trabajo, y que se començò por este tiempo, y ultimamente se puso en perfeccion, y se publicò en tiempo del Rey D. Alfonso, hijo de este Rey D. Fernando. Hasta la muerte del Rey D. Fernando, llegó Don Lucas de Tuy con su Historia.

CAP. IX. De los principios de D. Alfonso el Dezimo, Rey de Castilla.

EL Reyno de Don Fernando; por derecho de herencia, vino al Rey Don Alfonso, Dezeno de este nombre, cuya vida, y obras pretendemos declarar, ilustres sin duda, por la variedad

Coronado  
Rey Don  
Fernando  
6. 79.

Consejo  
Real.

Tribunal  
de las  
1500.

Leyes de  
las Partidas

Sucedo D.  
Alonso X.

Muere en  
Sevilla.

1252.

Sus virtudes.

Santa  
muerte.

Tà esta  
declarado  
por Santo.

dad de los sucesos, y juego de la fortuna variable: pero que tienen mas de maravilla, que de honra, y loa. Qué cosa mas maravillosa, que vn Principe criado en la guerra, y exercitado en las armas, desde su primera edad, aya tenido tanta noticia de la Astrologia, de la Philosophia, y de las Historias, quando apenas los hombres ociosos, y ocupados solamente en sus estudios, pocas veces alcançan? Sus Libros que publicò, y sacò à luz de Astrologia, y de la Historia de España, dan muestra de su grande ingenio, y estudio increíble. Qué cosa esto mismo mas afrentosa, que con tales letras, y estudios, con que otro particular pudiera alcançar gran poder, no saber el conservar, y defender, ni el Imperio que los estranos le ofrecieron, ni el Reyno que su padre le dexò? Viò aquella edad, y siglo, hasta donde podia llegar la libertad, y arrogancia del Pueblo, pues reduxo vn Rey tan poderoso, casi à vida particular: viò el mismo lo postrero de la desventura, que fue ser despojado de sus riquezas, y mando. Qué juegos haze la fortuna, ò poder mas alto? Como parece que gusta en burlarse de las cosas humanas? El sobrenombre de sabio, que ganó por las letras, ò por la injuria de sus enemigos, ò por la malicia de los tiempos, ò el por la floxedad de su ingenio, parece le amancillò: pues con el credito que tenia de ser tan sabio, no supo mirar por sí, y prevenirse. En Sevilla, do se hallò à la muerte de su padre, le alçaron por Rey. Lo primero que hizo despues desto, fue renovar el concierto con Alhama, Rey de Granada, demàs que le hizo suelta de la sexta parte del tributo, que tenia costumbre de pagar. En que se tuvo respeto à los buenos servicios que hiziera, y à despertarle, para que de nuevo hiziesse otros, que sin duda por algun tiempo fueron muy grandes, y señalados. Era tanto lo que este Principe amava al Rey D. Fernando, y erale tan agradable su memoria, que con ser Moro, todos los años embiava à Sevilla buen numero de los suyos, con çien antorchas de cera blan-

ca, para que se hiziesen al Rey las exequias, y aniversarios. La falta que tenían de dineros, era grande, por estàr gastados todos con las guerras de tantos años. Tratòse de buscar algun camino para allegar moneda; y remediar este daño: pareció lo mas a proposito, que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda así llamada, de buena ley, se vsasse de Burgaleses, moneda muy baxa, mezclada de otros metales. Era cosa injusta, abaxar de quilates la moneda, y que fuesse del mismo valor que la de antes. Desorden por donde las cosas se encarecieron, y no se remediò la necesidad del Rey, porque fue necessario aumentar los salarios de los Juezes, y de los demàs Oficiales; con tanto mayor indignacion del Pueblo, que poco despues se inventò otro genero de moneda, que se llamava Negra, es a saber, por tener mucho cobre. Quince monedas deste genero, valian vna dobla, ò escudo; vn Burgales valia dos Pepiones, noventa y vn escudo, ò vn maravedi de oro. Este camino de llegar dinero, bien que intentado muchas vezes de grandes Reyes, que sea muy engañoso, y perjudicial el tiempo, y la experiencia, y desastrados sucesos lo han bastantemente declarado. Sin duda fue la principal causa, porque el Rey D. Alonso en breve se hizo muy malquisto, y odioso à sus Vassallos. Desta manera, si no ay gran tiento, de honestos principios, y causas, se siguen efectos muy perniciosos, y malos. Esta fue la primera semilla de la discordia civil; de la guerra de fuera ovo otras causas. Estava el Rey D. Alonso congoxado por la esterilidad de la Reyna Doña Violante, por el gran deseo que tenia de dexar sucesion. Los aduladores, de que siépre ay gran numero en las casas de los Principes, pretendian que aquel matrimonio se podia apartar. No les faltavan razones para colorear este engaño, como à gente de grande ingenio. El Rey facilmente se dexò persuadir en lo que deseava. Embiò Embaxadores al Rey de Dinamarca, à pedir por muger vna hija suya,

*Baxa de moneda, siempre perjudicial.*

*Varietad de sus costumbres.*

*Militar, y sabio.*

*Però sin lucimiento.*

*Haze paz con el Rey de Granada.*

*La reverencia, y amor, que es: Moro tuvo al Rey San Fernando*

*Desto escrivio el Autor en docto tratado Latino, pero mas lo ha convencido la experiencia.*

*Haze se odioso el Rey à sus Vassallos.*

*Tratò de repudiar à la Reyna, y casar con hija de el Rey de Dinamarca.*

lla.

*El Rey D. Jayme por el repudio de Doña Violante, por la guerra contra D. Alfonso*

*Muere Theobaldo, Rey de Navarra.*

*Sus alabanzas.*

*Casamientos, y hijos*

llamada Christina. Era cosa facil por la grande distancia de los Lugares , enganar aquella gente. Concertado el casamiento , la doncella fue embiada à España. Estos intentos del Rey D. Alfonso , dieron mucha pena , como era razon , al Rey D. Jayme. Procuróse dar algun corte , con embaxadas que se embiaron ; pero como no se efectuaſse nada , vino el negocio à rompimiento , y à las armas. Hizieronſe correrias , y cavalgadas de vna parte , y de otra , robos de hombres , y ganados , y esto al principio de aquella diferencia ; por el mismo tiempo Theobaldo , Rey de Navarra , Primero deste nombre , falleció à 8. de Junio , año de nuestra salvacion de 1253. digno de ser alabado , por el deseo que mostrò de ayudar à la guerra de la Tierra Santa , quanto reprehensible , y manchado , por el intento que tuvo de oprimir los derechos , y libertad Eclesiastica: por la qual causa dize , que ovo entredicho general en todo aquel Reyno , por espacio de tres años enteros. Este tiempo pasado , D. Pedro Remigio , ò Gazolaz , Obispo de Pamploña , alçado el destierro en que le tenian , se reconciliò con el Rey , à instancia de personas principales , que en ello trabajaron , y con muy grande alegria , y regocijo de todo el Pueblo. Theobaldo merecè sin duda ser alabado , por otras cosas , y partes , de que fue dotado , en especial por los estudios de las artes liberales , exercicio , y conocimiento de la Musica , y de la Poesia , tan grande , que acostumbra va componer versos , y cantarlos à la vihuela ; las poesias que hazia , proponerlas en publico en su Palacio , para ser de todos juzgadas. Tuvo tres mugeres : de la primera , que fue hija del Conde de Lorena , no tuvo hijos algunos. Dexada esta por mandado de los Pontifices , casò con Sibyla , hija de Philipo , Conde de Flandes. De este matrimonio nació Blanca , que casò con Juan , Duque de Bretaña , por sobrenomòre el Bermejo. De la tercera muger , que fue hija de Archimbaudo , Conde de Fox , tuvo à Theobaldo , y à En-

rique , y vna hija llamada Leonor. Theobaldo sucedio à su padre despues de su muerte : era menor de edad , que no tenia quince años cumplidos , de excelente natural , y que daba muestras de grandes virtudes. La Reyna Margarita , su madre , cuidadosa de lo que à su hijo tocava , estava con temor , en especial de D. Alfonso , Rey de Castilla , que vencidos , y domados los Moros , se entendia queria bolver contra Navarra , y despetar el derecho antiguo , que pretendian los Reyes de Castilla à aquella Corona. Cuidava ayudarse del socorro del Rey de Aragon , y de su sombra. Tratòse por sus Embaxadores de aliarse , y para que la cosa se concluyesse mas facilmente , con seguridad de ambas partes se juntaron à vistas. Al principio del mes de Agosto , en Tudela se hizo confederacion entre los dos Reyes , en que se concertò , tuviesſen los mismos por amigos , y por enemigos. Assentaron otrosì , que vna de las dos hijas que tenia el Rey D. Jayme , se diesse por muger à Theobaldo ; en particular se proveyò , que ninguna de las dos casasse con alguno de los hermanos del Rey de Castilla , sin voluntad de la Reyna Margarita , y sin que ella viniesse en ello. Al Rey de Aragon , sin embargo le quedò su derecho à salvo , que pretendia tener à aquel Reyno , por la adopcion del Rey D. Sancho de Navarra. Esta confederacion , para que fuesse mas fuerte , se procurò que el Romano Pontifice la aprobase : las fuerças de los dos Reynos , claramente se movian , y enderezavan contra las de Don Alfonso , Rey de Castilla. El cuidado desta guerra , y miedo que resultò por esta causa , ( que fuele ser muy gran atadura de concordia ) hizo que los Aragoneses , padre , y hijo se concertassen , cosa que tanto se deseava. Assi hallò , que lo que el Rey de Aragon avia donado à Pedro , y D. Jayme , sus hijos , lo aprobò con juramento en Barcelona , Don Alfonso , el hijo mayor del mismo Rey D. Jayme. Ofreciose demàs desta , ocasion de nueva guerra. Alasarcho , Moro de ingenio

*Sucedo otro Theobaldo.*

*Navarra, y Aragon, se unian contra Castilla.*

*Concierta se D. Jayme con su hijo Don Alfonso.*

fagaz, prometió entregar, y rendir el Castillo de Reguera, que tenia en su poder. El Rey de Aragon, como el que era arriscado, creyóse fácilmente, que le trataba verdad. Acudió con poca gente, como à cosa hecha. Oviera de caer en el lazo, y quedar preso; mas quiso Dios que le avisaron del engaño, y de lo que passava, con que se puso en cobro. El Moro, burlada su esperanza, se declaró por enemigo, y persuadió à los Moros de Valencia, que tomassen las armas, y que se levantassen. El Rey, movido por el peligro, acudió à Valencia, tratóse en aquella Ciudad de echar aquella gente de todo el Reyno. Los señores, por la ganancia que de aquella gente se les venia, hazian contradiccion: los Prelados, y el Pueblo otorgavan con el Rey, que fue el parecer que prevaleció en las Cortes. Mandaron, pues, à todos los Moros, que saliesen del Reyno de Valencia, y de todo su distrito, dentro de cierto termino. Ellos, aunque estavan en armas, sesenta mil dellos, obedecieron à lo que les fue mandado. Repartieronse por tierra de Murcia, y de Granada, gran parte hizo asiento en la Mancha, que al presente se llama de Aragon, antiguamente de Montaragon, de vn Pueblo deste nombre, que por alli caia. Era comarca aspera, y no cultivada en aquel tiempo: al presente de señalada fertilidad en la cosecha de pan, con que provee à otras muchas partes. Llamóse antiguamente Campo Spartario, de el mucho esparto que tiene. Desta resolucion sacó gran interés D. Fadrique, que residia en Villena, y le tenia en gobierno en nombre del Rey D. Alonso su hermano. Era por alli el passo, hizo que por él los miserables, cada vno pagasse vn escudo de oro. El Rey de Aragon, embarazado con estos alborotos, no pudo luego bolver las armas contra Castilla. Esta tardança hizo, que las sospechas de vna gran guerra, se trocaron en muy alegre fin, y remate. En el mismo tiempo que Christina, despues de un largo viage, últimamente aportó à

*Ocañon por q̄ mandò el Rey salir de Valencia los Moros.*

Tolado, que fue el año de nuestra salvacion de 1254. se entendió, que la Reyna estava ocupada. El Rey, movido con vna cosa tan fuera de lo que se esperaba, trocó el odio en amor. Los mismos que antes le persuadian que la dexasse, trataron que se reconciliasse con la Reyna, y hallavan razones en favor del matrimonio, que antes tenian por invalido. Tales son las adulaciones de Cortesanos. Don Felipe, hermano del Rey, sin embargo que era Abad de Valladolíd, y electo Arçobispo de Sevilla, renunció el Avito Clerical, con voluntad del Rey su hermano, para casar con Doña Christina, que aceptó aquel partido, perdida la esperanza de ser Reyna: matrimonio que como mal travado, en breve se apartó por la muerte de Christina, que le sobrevino por la pena de la afrenta, y por el desabrimiento que recibió por vn trueque semejante; así lo entendia la gente vulgar. La esterilidad de la Reyna Doña Violante, se mudó en fecundidad, tanto que parió muchos hijos à su marido. Estos fueron, Doña Berenguela, Doña Beatriz, Don Fernando, por sobrenombre de la Cerda, por causa de vna señalada, y larga, con que nació en las espaldas, Don Sancho, Don Pedro, Don Juan, Don Diego, Doña Isabel, y Doña Leonor. Todos estos tuvo el Rey Don Alonso en la Reyna. En otra madre, de baxo linage, à D. Alfonso Fernandez; en Doña Mayor de Guzmán, hija de Pedro de Guzmán, à Doña Beatriz, que fueron el vno, y el otro hijos bastardos. El año siguiente de 1255. Eduardo, hijo mayor de Enrique, Rey de Inglaterra, vino à España. Las causas de su venida, no se dicen, podemos sospechar (quien lo veda?) que movido del agravio de Christina, hizo aquel viage, por ser primos hermanos, su viage quanto aya aprovechado, el suceso de las cosas lo declara; lo cierto es, que en Burgos fue recibido benignamente del Rey, y de su mano le armó Cavallero, ceremonia que en aquel tiempo se usava; halagos

*Romaneece preñada la Reyna Doña Violante*

*Christina de Dinamarca casada con D. Felipe, hermano del Rey.*

*Haze se fecunda Doña Violante y cessa la indignacion de el Rey de Aragon.*

*Hijos de ella.*

*Otros hijos bastardos*

*El hijo de el Rey de Inglaterra viene à España.*

con que se pretendia aplacar el animo de aquel Principe mozo, y bravo.

*CAP. X. El Rey Don Alonso, fue elegida por Emperador.*

**E**L Rey D. Alonso no tenia la misma fama en todas las partes, y acerca de todas sus naciones. En España, en su Reyno sin duda era aborrecido de el Pueblo; à los Reyes comarcanos, no era nada agradable, dado que con cierta muestra de paz, ò por miedo de su poder, se detenian de tomar contra el las armas. Entre las naciones estrañas, bolava la fama de su grande erudicion. Deziase; que era eloquente, sagaz, instructo igualmente en las artes de la paz, y de la guerra. Esto movió à algunos Principes de Alemania, para que en la dieta del Imperio, en que se tratava de elegir Emperador, le nombrasse en nombre de Guillermo Cesar, que à la sazón murió, y se tuviesse cuenta con el. Bien que no fue vna voluntad, ni los votos de todos se conformaron en vno: el Arçobispo de Colonia en su nombre, y en el del Arçobispo de Maguncia, cuyo lugar, y voz traía, y el Conde Palatino, nombraron por Emperador à Ricardo, Conde de Cornubia, hermano de Enrique, Rey de Inglaterra. Hizose este nombramiento à seis de Enero, dia de los Reyes, año que se contó del Señor de 1256. algunos señalan dos años adelante. El Arçobispo de Treveris, y el Duque de Saxonia, teniendo por invalida la eleccion de Ricardo, por sus votos eligieron à D. Alonso, Rey de Castilla, el postrer dia de Março luego siguiente. Embiaronse Embaxadores à entrambos, y cada qual le tenia por legitimo Emperador, y à su competidor al contrario: con tanto mas ventaja de Ricardo, que sin dilacion, dexadas todas las demas cosas, acudiò à Alemania, y de mano del Arçobispo de Colonia, à quien esto toca, tomó la Corona primera del Imperio de Aquisgran, à dos dias de el mes de Mayo. D. Alonso, embarazado con las alteraciones domesticas, y def-

confiado de la voluntad de sus hijos, que era pequeña, dilatò su ida, puesto que los Obispos de Constancia, y de Eripa, vinieron por Embaxadores en esta razon; y con nuevas embaxadas que le embiavan de cada dia, le importunavan fuesse à tomar el Imperio. Esta tardança entibió la aficion de su parcialidad, y fortificò los intentos de la parte contraria. Favorecian à D. Alonso, fuera del credito de su virtud, porque de parte de madre venia de los Emperadores de Alemania, como hijo que era de Doña Beatriz, y por ella nieto de Filipe, que fue el tiempo pasado Emperador. A Ricardo ayudava mucho la semejança de la lengua, que no es pequeña entre Ingleses, y Alemanes, grandes, y antiguas alianças entre aquellas dos naciones, las costumbres semejantes: además del parentesco que entre si tenian, para que le juzgassen por idóneo, y digno del Imperio; en tanto grado, que en negocio dudoso, parecia aventajarse algun tanto su derecho: porque dentro de vn año, despues de la muerte del Emperador Guillermo, fue puesto en su lugar, en el mismo dia, que de comun consentimiento los Electores señalaron para eleccion. Dentro de otro año, de mano del Arçobispo de Colonia, à quien esto pertenece, fue en Aquisgran coronado, y tomó las demás insignias del Imperio, y se sentò en la Silla de Carlo Magno, en señal de la posesion que tomava. En conclusion, así los Principes, como los que tenian à cargo las fortalezas, le hizieran sus omengages: las quales cosas todas, como quier que estuviessen establecidas por las leyes, que hablan en razon de elegir los Emperadores. Don Alonso no las cumplió contra Ricardo, que à su tiempo las avia todas guardado, no se podia alegar cosa alguna. Así lo dezian grandes Letrados, fuera de que en discordia de los Electores, quando no se conforman en vno, el Conde Palatino es el legitimo Juez de la diferencia. Por lo menos el Rey de Bohemia, quando los votos se dividen igualmente, à la parte que

*Causas porque no fue Don Alonso.*

*Eligen al Rey Don Alfonso por Emperador de Alemania.*

*Y à Ricardo Inglés.*

*Acude Ricardo, y coronase.*

*Ricardo toma posesion.*



*Pleyto, y  
su fundamen-  
to.*

que èl se allega, aquella eleccion tenida por valida. Alegavan, que lo vno, y lo otro hazian por Ricardo, pues el Conde Palatino votò por èl en su nombre, y del Rey de Bohemia, cuyas vezès tenia; y luego que èl mismo supo la eleccion, de nuevo la aprobò. Don Alonso al contrario alegava, que su eleccion fue hecha en Francfordia, dentro de los muros de la Ciudad, que era el lugar señalado de comun consentimiento de los Electòres para aquella eleccion. Que el de Colonia, y el Palatino, yá nieron acompañados de gran numero de Soldados, no como à eleccion, sino como à guerra; y porque ponian espanto, y parecia que querian hazer fuerça, fueron amonestados, que desistiesen de aquel camino, y à exemplo de los otros Principes, con acompañamiento ordinario, y competente, entrassen en la Ciudad. Cargavanles, que no quisieron conformarse, antes por nueva manera, y perjudicial, se juntaron à parte, cosa de grandes inconvenientes, y fuera de la Ciudad, como en los Reales hizieron su eleccion. Esta era la principal nulidad en la eleccion de Ricardo; que los Principes que estavan en la Ciudad, aguardaron hasta tanto que ovo esperança, que se podrian reducir à mejor consejo, y dexada aquella porfia, concordarse con la razon, y con los demás, perdida la esperança à postrero de Marzo, por voto del Arcobispo de Treveris, y de el Duque de Saxonia, que tenia otrosì el voto del Marquès de Brandemburg, que ausente estava, como su Vicario; y tambien por voto del Rey de Bohemia, cuyo Embaxador con derecho de votar, estuvo presente en la dieta, fue elegido por Rey de Romanos Don Alfonso, Rey de Castilla. Estos eran los principales fundamentos de vna parte, y de la otra: otros alegavan de menor quantia, como delitos, y excessos, que los vnos oponian contra los otros, sin que en ello se engañasen; mayormente contra el Arcobispo de Treveris, se alegava estar descomulgado, y por tan-

to privado de voto, à causa de nuevas y extraordinarias imposiciones, que derramava sobre sus Vassallos. La otra parte contraponia, que el Arcobispo de Colonia hiriò al Cardenal de S. Jorge, Legado del Pontifice Romano; y prendiò à vn Obispo. Asimismo, que el Conde Palatino, maltratava en muchas maneras las personas Eclesiasticas, lo qual no era licito. Mas, que contra la Sacrosanta Magestad de los Pontifices, y de la Iglesia, en las rebueltas passadas se allegò al Emperador Federico, y à su hijo Conrado. Este pleyto començò en tiempo del Papa Alexandro IV. no se pudo componer por su autoridad, y juicio, como fuera justo, y los que mejor lo sentian, lo deseavan; à causa que cada qual de las partes, como quier que pretendiese de su derecho cierto, no queria (mal pecado) passar por juicio, ni sentencia de alguno, ni comprometer la diferencia, porque no pareciesse, con esto hazia dudosa su causa. Mas aina cuidavan poner el negocio en el trance de vna batalla, y pleytear con las armas, asi fuyas, como de los Principes de Alemania, sus valedores, y aliados. Gran mal por esta causa se aparejava à la Christianidad, si à ambos Principes no detuvieran, y enfrenaran otros negocios domesticos. A Don Alonso le fue impedimento estar tan lexos de España; y vnas dificultades que nacia, y se travavan de otras, le detuvieron en su Reyno: demás, que naturalmente era irresoluto, y tenia esperança, que con artificio, y maña, se podria dar conclusion à aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas, à causa que las cosas de Inglaterra andavan muy alteradas: con la guerra que se hazia en Francia, con todas las fuerças de la vna, y de la otra nacion: en especial, que falleciò el sexto año, despues que se llamò Emperador. El fin en que parò toda esta contienda, y su reparo, se declarara en otra parte mas adelante.

*Muerte  
de Ricardo.*

## CAP. XI. Los Grandes de Castilla se alteraron contra el Rey Don Alfonso.

*Propiedades del Rey Don Alfonso.*

*Sale contra Moros y gana à Xerez, y otros.*

*Theobaldo II. de Navarra, haze guerra à Castilla.*

*Grandes de Castilla dexan à su Rey.*

**T**enia el Rey D. Alfonso condicion mansa, animo grande, mas deseoso de gloria, que de deleytes, era dado al sosiego de las letras, y no ageno de los negocios; pero poco recatado, y de maravillosa inconstancia en su manera de proceder; codicioso de allegar dinero, vicio, que si no se mira bien, causa muy graves daños, como entonces sucedió, que perdió las voluntades del Pueblo, y no supo ganar las de los Grandes. Con deseo, pues, de huir el ocio, que es muy à propósito para sembrar chismes, y levantar mormuraciones, tomó las armas contra el Andalucía, y divididas sus gentes, tratava con diversas vandas de apoderarse de los Pueblos que quedaron en poder de Moros. El mismo ganó à Xerez, D. Enrique su hermano à Arcos, y à Nebrixa, Pueblo situado en los esteros de Guadalquivir, por aquella parte, que con grandes acogidas de agua se derrama en el Oceano. En Xerez fue puesto por Governador D. Nuño de Lara, hombre de antiguo, y noble linage, mas yà casi acabado, por la floxedad, ò contumacia de sus antepassados. Ofreciase muy buena ocasion de desfarraygar por toda aquella comarca las Reliquias de los Moros, si no fuera que otro nuevo cuidado de vna nueva guerra, forçò al Rey à retirarse, y dexar aquella empreffa. Esto fue, que Theobaldo, Rey de Navarra, Segundo deste nombre, yà que era mayor de edad, confiado en la ayuda del Rey de Aragon, con quien poco antes renovara sus confederaciones en Montagudo, con sus gentes que juntò de todas partes, tratava de acometer las tierras de Castilla. Pretendia que lo de Guypuzcoa, Alava, la Rioja, Briviesca, tierras de sus antepassados, les quitaron à tuerto los años antes, y que de derecho le pertenecian. Muchos Grandes de Castilla, disgustados con su Rey, se passaron à Navarra, y Aragon, renunciada pri-

mero por publico instrumento la naturalidad, que era el camino que en los tiempos antiguos hallaron, para que no fuesen tenidos por traydores, los que se ausentavan de su Patria. Estos despertavan la llama, y aquel Principe mozo, y feroz por la edad, instigavan para que tomasse las armas. Entre estos Grandes, el mas principal era D. Diego de Haro, Varon muy constante, y de prendas notables en lo demàs; pero que no sufria se le hiziesse ningun agravio, ni demasia, y que se mostrava muy ofendido, por ver oprimida la libertad de la Patria. La muerte cortò los intentos, que le sobrevino en el Lugar de Bañares, do era ido para curarse. Mas su hijo D. Lope de Haro, aunque era de pequeña edad, con grande acompañamiento de los suyos, se fue à Estela, Ciudad en que à la sazón se hallava el Rey de Aragon. Lo mismo hizo el Infante D. Enrique, disgustado de todo punto con su hermano el Rey D. Alfonso. Hizieron estos Señores en si liga, contra el poder, y armas de todos los Principes. El Pueblo de Castilla, y muchos Grandes, dado que aun no se declaravan, sentian lo mismo de secreto. Llevavan mal, que la moneda se oviesse abaxado de ley, de que se siguiò mayor carestia de los mantenimientos; y pretendiendo poner remedio à este daño, resultò otro mayor. Puso el Rey tassa, y precio à todas las cosas que se vendian, y à todas las mercaderias, de que se siguiò gran falta de vituallas, y provision, por no querer los que las tenian, vender por aquel precio. Desta manera suelen muchas vezes acarrear mayor daño, las cosas que parecian averse ordenado con mucha prudencia. El Rey D. Alfonso, como era de grande ingenio, y que no ignorava quan grande era el peligro que le amenazava, tratò de hazer asiento, y pacificarse con el Rey de Aragon, que sabia no estava muy lexos de ello; por andar embuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de Doña Teresa Vidaura, tanto, que parecia estar olvidado de si, y de la Magestad Real. Vieronse

*Baxa de moneda, causa de alborotos.*

*El Rey pretende pazes con Aragon.*

*D. Jayme de nuevo amante de Doña Teresa.*

en

en Soria: en aquella habla concertaron pazes por el mes de Marzo, año de nuestra salvacion de 1256. En el mismo tiempo que Margarita, madre de Teobaldo, Rey de Navarra, en Francia, do estava ocupada en assentar las cosas de Campaña, falleció à onze de el mes de Abril, en Peruyno. Fue enterrada en el Monasterio de Claravalle, muy noble, y conocido en aquella fazon, por el credito que tenian aquellos Monges de santidad. El año siguiente, en Toledo, murió D. Sancho Capelo, Rey de Portugal, como se tocò arriba. El Reyno, que por espacio de trece años avia gobernado, como Teniente, Don Alonso su hermano, le governò de alli adelante con nombre de Rey. Tuvo de Doña Beatriz, hija del Rey D. Alonso, à su hijo mayor D. Dionisio, y à D. Alonso, Conde de Portalegre, y demàs destos à Doña Blanca, cuyo cuerpo està sepultado en las Huelgas de Burgos, donde por largo tiempo fue Abadesa; y à Doña Costança, que murió de poca edad. En este comedio, D. Enrique, hermano del Rey, en Nebrixa, do se retirara, movia, asì Moros, como Christianos, à levantarse. Don Nuno de Lara, alterado por estas practicas, como era razon, y para prevenir los intentos de D. Enrique, acudiò à Nebrixa desde Sevilla. Avisado desto D. Enrique, como no tuviesse fuerças bastantes, ni ganadas del todo las voluntades de los de aquella comarca, fue forçado huirse à Valencia por mar. El Rey D. Jayme estava alli ocupado en dár assientos en las cosas de aquel Reyno: recibìle al principio con benignidad, mas por no contravenir, si le amparava, à la aliança puesta con su hermano poco antes, le puso en necesidad de passar en Africa. Desde alli, gastados quatro años en la Corte del Rey de Tunez, y en su compañía, pobre, y miserable, diò la buelta primero à Francia, y despues à Italia, con deseo de mover guerra à su hermano, si en alguna parte hallasse acogida, y socorros bastantes. El Rey de Aragon, asentadas las cosas de Valencia, se fue à

*Vistas de los Reyes.*

*Muere D. Sancho Capelo.*

*Garibay dize difinido este año.*

*Duarte Nuñez el de 1246.*

*Hijos de D. Alfonso ya Rey de Portugal.*

*D. Enrique, hermano del Rey, levanta contra el las gentes.*

*Anda fugitivo toda su vida.*

*Conveniencias entre el Rey de Francia, y de Aragon,*

Mompeller, con deseo de verse con el Rey de Francia. Señalaron para las vistas vn Pueblo, llamado Carbolio, en que à onze dias de Mayo, año de 1258. tratadas todas sus diferencias, se reconciliaron enteramente, con hazer suelta el vno al otro, de todo lo que hasta aquel dia cada qual possela, y se avian tomado. En particular los de Barcelona, y los Catalanes, quedaron exemptos de todo punto del antiguo Señorío, y jurisdiccion de los Reyes de Francia: omenaje vsado, y continuado desde el tiempo en que aquellas tierras se ganaron de los Moros, dado que de muchos años atrás, fuera del nombre de estar sujetos, y poner en las escrituras publicas el nombre del Rey de Francia, que à la sazón era, y el año de su reynado, ninguna cosa podian alli, ni hazian los Reyes de Francia. Para que esta confederacion fuesse mas firme, se concertò desposorio entre Doña Isabel, la menor de las hijas de el Rey de Aragon con Filipe, hijo mayor, y heredero del Rey de Francia, y con ella en nombre de dote, quedaron por los Franceses Carcasona, y Besiers. Ovo este año grandes crecientes, con las aguas que continuaron desde antes del mes de Agosto, hasta 26. de Diciembre: los Rios se hincharon, y salieron de madre, con gran daño de las labranças, y de los campos. Muchas Puentes cayeron en España, entre ellas la de Toledo, que se llama de Alcantara: mas el siguiente año de 1259. que fue de los Arabes, el año 657. se reparò, y reedificò el letrero, que està à la entrada de la Puente, sobre el arco de la Puente, gravado en vna piedra, de letra Francesa, y en lengua vulgar Castellana lo declara.

*Queda Cataluña libre de Francos.*

*Casamieras de bios.*

*Crecientes de Rios.*

*Puente de Alcantara en Toledo.*

*CAP. XII. Que se puso Entredicho en Portugal.*

LAS cosas de España estavan sossegadas, para tanta muchedumbre de Principes, como en ella reynavan, diferentes en leyes, costumbres, aficiones, y voluntades. Algunas desgracias sucedieron: Doña Violante, Reyna de Ara-

*Muere el  
Infante D  
Alonso de  
Aragon.*

Aragon, y el Infante D. Alonso su enternado fallecieron; los desordenes del Rey aceleraron la muerte al vno, y al otro, à lo que parece; Don Alonso llevaba mal el tratamiento que su padre le hazia, y la poca estima que parecia hazer de el, como si fuera menos que los demàs hermanos, ninguna mano por entonces le dava en el gobierno de el Reyno; y para adelante, con la particion que queria hazer de los Estados; disminuia la Magestad de el Reyno, que le dexava. Este deseño no solo desabria en particular à Don Alonso, sino en comun à los demàs de los Grandes; en tanto grado, que dexado el Rey, publicamente seguian la voz, y las partes de su hijo. Para reducirlos, y fofsegallos; el viejo astuvo, poco àntes de la muerte del hijo, revocada la primera donacion, le entregò, y puso en su poder à Valencia, que mandò anduviessse siempre vnida con Aragon. La Reyna Doña Violante llevaba mal el poder de Doña Teresa Vidaura, en cuyos amores el Rey desde su primera edad estuvo enredado; y dexado por algun tiempo, de nuevo era buelto à ellos con tan grande aficion, que parecia estar hechizado con bebedizos. Por el alvedrio de esta muger, y por su antojo, governava las cosas particulares, y publicas. A la verdad, este Principe fue dado à deshonestidad, y mal trato, hasta la postrera edad olvidado de su deber, no considerava lo que por la fama se dezia del. Llegò el desorden; à que assi el tiempo pasado, como adelante, muerta la Reyna Doña Violante, la tuvo con la magestad, y estado, poco menos que si fuera Reyna. Ella misma, vna, y dos vezes puso al Rey pleyto delante el Romano Pontifice sobre la Corona. Acusavale la palabra que dezia le diò de casamiento, como arriba queda dicho. Nacieron de Doña Teresa D. Pedro, que fue Señor de Ayerve, y D. Jayme, Señor de Exerica. La Reyna Doña Violante fue sepultada en Valbuena; en vn Monasterio de Monjas del Orden de S. Bernardo, que està en Cataluña: D. Alonso en Valencia, en la Iglesia Mayor,

I. Part,

en la Capilla de Santiago. Zorita, noble Escriitor de la Historia de Aragon, dize, que en el Monasterio de Veruela de el Cistel. Theobaldo, Rey de Navarra, despues que su madre murió en Francia, conservò, y defendiò el Principado de Campaña: que muchos señores de Francia pretendian con las armas tomar para si. Hecho esto, casò con Doña Isabèl, hija menor de San Luis Rey de Francia, que le diò su padre por muger de buena gana. En Melun; Pueblo de los Senones, puesto en vna Isla pequeña, que haze el Rio Secana; y de la vna parte, y de la otra del Rio, donde tambien ay edificios, se celebraron las bodas, mas alegres en los principios, que en lo de adelante, por la esterilidad de la Reyna. Tuvo este Rey en Doña Marquesa de Rada, fuera de matrimonio, vna hija que tuvo el mismo nombre que su madre, y adelante casò con D. Pedro, hijo del Rey de Aragon, avido en Doña Teresa, como queda dicho. Matilde, Condesa de Boloña, sabida la muerte de D. Sancho, Rey de Portugal, acudiò por mar à aquella Provincia, para pretender el derecho de su antiguo matrimonio, si por ventura D. Alonso su marido, pudiesse mudar vltimamente su dañada intencion. Llegò à Cascaes, muy cerca de Lisboa, dende, sin que el Rey la diessse lugar para poderle hablar, fue forçada à dar la buelta. Escriviòle empero vna carta de este tenor: *Llegara mas cerca, y reprendiera en tu presencia tu felonía, que fuera bastate recòpensa de el asan que en el viage te tomado; pero pues no me das lugar para esto, y como ingrato no pudiste sufrir nuestra presencia, por estar berido de los ahijones de la conciencia, y possedido del demonio, no dexare en ausencia de hazer esto, y dar testimonio con esta carta à todo el mundo, del justo dolor que tengo, y del agravio que me hazes, que serà vna perpetua memoria de tu deslealtad, y impiedad. Son ordinariamente asperos los remedios que para las enfermedades son saludables: yo tambien escribo con gemidos, y contra mi voluntad estas cosas. Mas si vò à dezir verdad, yo te recibí quando eras pobre sin tierra, sin bienes, sin esperança; estoy por*

*Lib. 3. cap  
30.*

*Theobaldo de Navarra casado con hija de San Luis.*

*No tuvo hijos della*

*Hija bastarda que casò con otro de Aragon.*

*Matilde, Condesa de Boloña viene à Portugal.*

*Muere la Reyna.*

*Amor del Rey, y Doña Teresa.*

*Hijos en Doña Teresa.*

KKKK

des

dezir, un hombre barbaño , y esto en mi casa, y por marido. O demasia de mi , (diré) ò de los míos, ò de los vnos, y de los otros, y necia credulidad! Nuestra opinion, y el credito de tu lealtad q̄ teniamos, nos engañó para que en cambio de q̄ te dimos mas de lo que pedias, y mayores cosas que esperavas, bizieses burla de Nos. Acuerdome quando juravas, que no podias vivir sin mi, no mas sin tu anima. Esta es la religion? esto la constancia? qué es esto? con el Reyno sin duda has perdido el juicio, y te has, fementido, mudado en otro varon. Olvidado de mi, y sin memoria del beneficio recibido, estás ocupado en nuevos amares de la que es forzoso se llame Combleza, pues el primer matrimonio dura, y el nuevo es ninguno. Descontentaronte nuestro linage, la hermosura, la edad, las riquezas? ò lo que es mas cierto, los Reyes teneis por santo, y por honesto, lo que es viene mas à cuento para reynar? Yo todavia soy viva, y viviré hasta tanto que muera contra ti las armas de los Principes, y los odios de todas las Naciones, como bestia fiera parecerás agarrochada de todos. El coragón me dá, que la divina vengança está sobre tu cabeça, y que muy presto llegará. El que al presente feroz con la maldad, y muy contento desprecias nuestras lágrimas, en breve asfijado con todos los tormentos, pagarás justissimamente la pena de nuestro dolor, y de tu impiedad. Con esta sola esperanza, con estas trabajos me sustentare; la qual cumplida, ò perdida, de buena gana dexaré la vida: mas de tal manera la dexaré, que claramente se entienda faltó tu deslealtad à lo que era razon, y à lo que pensavamos, mas abina que à Nos, la virtud, y esfuerço necesario. No se movió el animo obstinado del Rey Don Alonso por esta carta, antes publicamente se gloritava, que el dia siguiente se tornaria à casar, y celebraria nuevo matrimonio, si entendiesse era à proposito para conservar su Reyno. Matilde dió la buelta mal enojada contra el Rey: echava sobre su cabeça grandes maldiciones. En Francia se fue à ver con el Santo Rey Luis, para tratar de vengar aquel agravio. Al Pontifice Romano Alexandro Quarto, embió sobre el caso sus

Embaxadores. En el Francés halló poca ayuda, por estar su Reyno tan lexos. El Padre Santo amonestó à Don Alonso, y le protestó, que bolviesse al primer matrimonio, y recibiesse en su gracia, y se reconciliasse con Matilde, su primera muger. Advirtiole, quanto peligro corria su salvacion, que no debia con obras tan malas irritar à Dios. A estas voces, y amonestaciones, las orejas de el Rey estavan tapadas, obstinado el animo, la codicia, y ambicion, consejeros malos, le ponian telarañas delante de los ojos, para que no viesse la luz. El Pontifice, porque no queria obedecer, le descomulgó. Puso Entredicho en todo el Reyno de Portugal, que dizen duró doze años, porque ni el Rey se queria enmendar, ni los Pontifices que se siguieron, afloxar de la justa indignation, y castigo. Los Pueblos inocentes pagan la pena de los excessos que hacen los Reyes, assi van las cosas humanas, assi lo lleva la condicion de nuestra mortalidad. Por lo demás, el Rey Don Alonso era de condicion mansa, tratable, y muy amigo de justicia. Quitó en toda la Provincia los saltadores, y libertad de hazer mal: ca por la rebuelta de los tiempos, y por la floxedad del Rey Don Sancho, prevalecian en todas partes los males. Ordenó leyes, estableció fueros, tuvo con cierta igualdad tratados entre si los mayores con los medianos, y con estos los mas baxos del Pueblo. Esto en su casa, y en el gobierno. En la guerra no tuvo menor esfuerço: con sus armas, y con su diligencia, se ensancharon los terminos de su Estado. Ganó de los Moros à Tato, Algezira, Albufeta, y otros Pueblos por la comarca de Silves. Fundó, y pobló de nuevo à Castro, Portalegre, Estremoz. La Ciudad de Beja, y otros muchos Pueblos, y Castillos, que por las rebueltas del tiempo pasado, estavan por tierra, ò maltratados, los reparó, y reedificó. Ay también muestra de su piedad. En Lisboa vn excelente Monasterio, que por estos tiem-

*El Papa amonestó al Rey D. Alonso sin fruto.*

*Descomulgó y pone Entredicho en el Reyno.*

*Algunas virtudes de el Rey.*

*Razon de Estado sin Dios.*

pos fundò, y llevò al cabo, del Orden de Santo Domingo. En Santarèn otro de Monjas de Santa Clara, que edificò à sus expensas desde los cimientos. La liberalidad que usava con los pobres era tan grande, que muchas vezes consumidos los tesoros, para juntar dinero, y remediallos, empeñava las alhajas, y joyas de su casa. A D. Alonso, Rey de Castilla, cuya fama bolava por todo el mundo, vinieron por el mismo tiempo Embaxadores del Soldan de Egypto : traianle mucha ropa, preciosos tapices, y alhombros que le presentaron; demàs de esto, animales muy extraordinarios, y nunca vistos en España. Fue esto el año 1260.

1260. En este año vna Villa de Guipuzcoa, parte de lo que oy llamamos Vizcaya, mudò el nombre antiguo de Artasata, en el Mondragon , como se ve por vn privilegio del mismo Rey D. Alonso, de los mas antiguos que se hallan escritos en lengua Española. Porque fue el primer Rey de España , que en lugar de la lengua Latina, en que se escrivian las escrituras publicas , mandò se usasse la Española. Ay otrosì, vna Bula del Papa Alexandro IV. dada en Anagui, à 18. de Março, el quinto año de su Pontificado, en que manda, que la Ciudad de Segorve, que por este tiempo se ganò, estè sujeta al Obispo de Albarracin, que se llamava Obispo de Segorve, aun antes que aquella Ciudad fuesse de los Moros ganada. Ay otra Bula del mismo Pontifice , dada el sexto año de su Pontificado, que es el en que vamos, en que mandava, que el Obispo de Segorve, que lo era en aquel tiempo tambien de Albarracin , sea sufraganeo en la Iglesia de Toledo. Opusose D. Arnaldo de Peralta, Obispo de Zaragoza: alegava, que parte de aquella Diocesi era de la Iglesia. El Pontifice, vista la resistencia, moderò la primera concession con otra Bula , en que declara ser su voluntad , que à los Obispos de Zaragoza, no obstante lo susodicho, quedassen salvos sus derechos. El punto de esta diferencia consistia principalmente sobre la palabra Segobriga. Constava , que vna Ciudad deste

I. Part.

nombre , fue antiguamente sufraganez de Toledo ; pero la tal Ciudad està en la Celtiberia: la Segobriga, es à saber, Segorve, de que se tratava, y sobre que andava el pleyto , alegavan los Aragoneses, estar en los Edetanos, bien apartada de la otra. Este parecer , contra lo que tenian antes determinado, prevaleciò finalmente los años adelante. El de 1261. à los 27. de Octubre, falleciò D. Sancho, Arçobispo de Toledo. Entrò en su lugar Pasqual, ò Pascasio, que era Dean de aquella Iglesia , el mismo que llevò la Cruz delante el Arçobispo D. Rodrigo, en las Navas de Tolosa. Fue natural de Almoguera, Pueblo del Alcarria. Debia ser muy viejo, y asì parece muriò electo por Junio luego siguiente. Su sepultura està en la Capilla de Santa Lucia , Iglesia Mayor de la misma Ciudad.

Segobriga  
y su equi-  
vocation  
con otra.

1261.

Muere  
D. Sancho  
Arçobispo  
de Toledo.

CAP. XIII. Como los Reyes de Aragon, y de Sicilia emparentaron.

Falleciò en Tarento, Ciudad en lo postrero de Italia, algunos años antes deste tiempo, el Emperador Federico, aquel cuyo nombre, por aver perfeguido à los Pontifices Romanos , fue aborrecido en los siglos adelante , y siempre tenido por infame. Su hijo Conrado , que le sucediò en sus Estados 4. años adelante , como de Suevia oviesse passado en Italia , y en Sicilia , diò fin à sus dias, de su muerte natural , ò lo que se dixo por la fama , con yervas que le diò Manfredo, su hermano bastardo. Este no obstante , que el difunto nombrò por su heredero à Conradino su hijo, avido en vna hija del Duque de Baviera , que por ser de pequeña edad le dexara en Suevia, Provincia de Alemania: encendido en deseo de reynar, y no haciendo caso, por la pequeña edad de su sobrino, se apoderò con las armas, y por fuerza, de Sicilia, y del Reyno de Napoles, contra derecho , y contra voluntad de los Principes Romanos , cuyo feudo eran aquellos Reynos , desde su primer institucion , y que por esta causa claramente amenazavan , fi-

Muere  
Conrado,  
Empera-  
dor, hijo  
de Federi-  
co.

Conradino,  
hijo de  
Conrado.

Manfredo  
se alza con  
los Reynos  
de Sicilia.

Kkkk 2

no

no desistia, le hazian todo mal, y daño. Mas él no hazia caso, ni se movia por estas palabras, ni temia las censuras Eclesiásticas, ni aun hazia caso, ni tenia cuenta con la fama que de sus cosas corria: el deseo que tenia de reynar lo atropellava todo. Antes hizo guerra en Toscana, donde era grande el poder de los Huelfos, parcialidad aficionada à los Papas: de la qual Provincia facilmente, vencidos los contrarios, se apoderò. Con estos principios, y aumento, las cosas de Manfredo se asseguraron de tal guisa, que con dificultad se pudieran mudar en contrario, si el Señorío, y Estado, ganado por malas mañas, pudiera ser duradero. Los Papas intentavan todos los caminos para abatir aquel Reyno, que contra justicia, y contra razon se fundara. Embiaron Predicadores por todas partes, que no cessavan de reprehendelle en sus sermones, como impio, y enemigo de la Religion Christiana. Poca ayuda tenia el Papa en los demás Principes, y poco le prestavan todas aquellas diligencias. Carlos, hermano legitimo de S. Luis de Francia, y él por sí Conde de Anjou, y de la Proença, fue combidado à passar à Italia, con esperança que se le diò de hazerle Rey de Sicilia. Manfredo, avisado destas practicas, y intentos; y visto si esto se hazia, quan gran riesgo corrian sus cosas, trataba para afirmarse de buscar socorros de todas partes, y porque los cercanos le faltavan, determinò acudir à los de lexos. En primer lugar acometiò à aliar se con D. Jayme, Rey de Aragon, cuya fama de sus hazañas, y la gloria de las cosas por él hechas, bolava de tiempo atrás por todas partes. Pareciale, para mas obligarle, trabar con él parentesco. Ofreciò à Constança, su hija, para que casase con D. Pedro, su hijo mayor, y heredero. Embiò sobre el caso Embaxadores à Barcelona. Al Rey de Aragon no le parecia aquel partido de menospreciar, mayormente que con la donzella de presente le ofrecian de dote 1200. ducados, suma muy grande para aquel tiempo: demás de la esperança cierta de

heredar el Reyno de Sicilia, y juntarle con el de Aragon, à causa que Manfredo no tenia hijos varones. Assentado el negocio, y concertado, despachò en embaxada al Pontifice Alexandro, Fr. Raymundo de Peñafuerte, de la Orden de Santo Domingo, Varon prudente, erudito, y santo, para que con la mucha autoridad que tenia, reconciliasse con el Pontifice à Manfredo, y se compusiesen las diferencias passadas. El Pontifice no se moviò por las palabras, ni razones de Fray Raymundo, antes hizo grandes amenazas contra Manfredo. Cargòle, que no solo contra justicia tenia vsurpados aquellos Estados, sino que era bastardo, y hombre impio: avisavale de muchos otros excessos, en particular, que publicò fingidamente, que era muerto Conradino su sobrino; por engaño, y por este camino se apoderò del Reyno, y tomò las armas contra la Iglesia: *No se puede (dize) ni se debe conceder alguna cosa al que haze guerra, y tiene empuñadas las armas: por ventura se podria condescender en algo, si con humildad rogasse? Esto dirás à tu Rey, y amonestale de mi parte, que no mezcle sus cosas con un hombre tan malvado, que de otra manera podrá temer la vengança de Dios, y nuestra indignacion, que en la tierra tenemos sus vezes.* Esta respuesta tuvo dudoso, y suspenso el animo del Rey de Aragon; pero prevaleciò el provecho, y vtil contra lo que fuera razon, y honesto. Hizieronse los desposorios en Mompeller, en la Iglesia de Santa Maria, el año 1262. con toda muestra de alegria, juegos, y regocijos. De alli, buelto el Rey à Barcelona, à 21. de el mes de Agosto, dividiò entre sus hijos sus Reynos, y Estados, en esta forma: Cataluña, desde el cabo de Creus, (que los antiguos llamavan Promontorio de Venus) y todo Aragon, y Valencia se adjudicò à D. Pedro su hijo; à D. Jayme lo de Ruyfellon, lo de Cardania, Colibre, Confluencia, Valespira, à tal, q̄ por las dichas Ciudades fuesse sujeto al Rey de Aragon, y hiziesse omenage. Demás desto, que todas se governassen por las leyes de Cataluña, y no en particular,

1262.

*Divide el Rey D. Jayme sus Reynos entre sus hijos.*

*No se mueve à desistir por amenazas de los Papas.*

*Carlos de Anjou.*

*Casa Manfredo su hija Constança con el Infante D. Pedro de Aragon*

y por su autoridad batir moneda. Demás desto le diò à Mallorca, con titulo de Rey, y à Mompeller en la Francia. Por esta manera puso el padre en paz à los dos hermanos, que començavan à tener diferencias sobre la sucession, y juntamente alborotarfe. Los Grandes, divididos en vandos, sin cuidado ninguno de hazer el deber, antes con desseo cada qual de adelantarse, y mejorar sus haciendas, avivavan el fuego, y la llama de la discordia entre aquellos dos Príncipes moços, y hermanos.

*CAP. XIV. Que los Merinos se apoderaron de Africa.*

Entre tanto que estas cosas se hazian en España, vna nueva guerra, muy grave, y la mayor de todas las passadas, parecia de presente amenazalla, à causa de vn nuevo Imperio que se fundò estos años en Africa. Vencidos los Almohades, y muertos, el linage de los Merinos levantava por las armas, y despertava el antiguo esfuerço de su Nacion, que parecia estar abatido, y flaco, por la floxedad de los Reyes passados. Tratavan otrosi, de passar la guerra en España, con esperança cierta de reparar en ella la antigua gloria, y el Imperio de su Nacion, que casi estava acabado. Despues que Mahomad, por sobrenombre el Verde, fue por las armas de los Christianos vencido en las Navas de Tolosa, y despues que murió de su enfermedad, sucedió en su lugar Arrasio su nieto, hijo de Buffaso, que finò en vida del Rey su padre. En tiempo que el Imperio de los Almohades se estendia en Africa, desde el mar Atlantico, que es el Oceano, hasta la Provincia de Egypto. Pusieron por Governador de Tremecen, Ciudad puesta à las marinas del mar Mediterraneo, en nombre del nuevo Rey, vn Moro llamado Gomarança, del linage de los Moros Abdalvenses, muy noble, y poderoso en aquellas partes. Este, por hazer poco caso de su Rey, ò por fiarse mucho de sus fuerças, fue el primero que le determinò de empuñar las armas contra el. Arrasio acudiò con su

I. Part.

Exercito à aquellas alteraciones; pero fue muerto à traycion. Ningunas afechanças ay mas perjudiciales que las q se arman debaxo de muestra de amistad: vn pariente de Gomarança que salió del Castillo, con muestra de dar aviso al Rey de lo que passava, fue el que le diò la muerte, y el executor de tan grave maldad. Muerto el Rey, las gentes que le seguian fueron vencidas, y desvaratadas, con vna salida que el traydor levantado hizo de el Castillo Tremefesir, en que el Rey le tenia cercado. Los que escaparon de la manança, se recogieron à Fez, que caia cerca de aquella parte de Africa, que se llama el Algarve, que es lo mismo que tierra llana. Recogió, y acaudió estas gentes Bucar Merino, Governador que era de Fez, confiado, y deseoso de vengar à su señor, con que en vna nueva batalla deshizo à los traydores, y en premio de su trabajo, y porque no parecielle hazia la guerra con su riesgo, y en provecho de otro, se determinò mudar el nombre de Governador en apellido de Rey, apoderarse para si, y para sus descendientes, como lo hizo, de el Imperio de Africa. Por esta manera, no vengada la traycion, sino trocado el traydor, Bucar Merino se hizo fundador de vn nuevo Imperio en Africa; porque Almorcanda, que era del linage de los Almohades, y en Marruecos sucediera en lugar de Arrasio, como saliessen en busca de Bucar, fue vencido en vna batalla, cerca de vn Pueblo llamado Merquesona, que està vna jornada de la Ciudad de Fez. Resultò, que de vn Imperio en Africa, se hizieron dos, que duraron por algun tiempo, el de Marruecos, y el de Fez. A Bucar sucedió su hijo Hiaya. Por muerte deste, que falleció en su pequeña edad, su tio Jacob Abenjuzef, que governava el Reyno en su nombre, hombre de gran ingenio, y de gran experiencia en las armas, no solo quedó por Señor de lo de Fez, sino con facilidad increíble, ganò para su familia, y descendientes dell Imperio de Marrue-

KKKK 3

cos;

*Nuevo Imperio en Africa de el linage de los Merinos.*

*Historia de estas guerras entre Moros.*



cos, y casi de toda la Africa. Ninguna Nacion ay en el mundo mas mudable, que la Africana, que es la causa porque ningun Imperio, ni Estado puede entre aquella gente durar largo tiempo. Budebustio, que era del linage de los Almohades, Moro de grande poder, por estar sentido que Almorcanda le huviese sido preferido para ser Rey de Marruecos, que no era mas pariente que el, ni tenia deudo mas cercano con los Reyes Almohades difuntos, se determinò probar ventura, si podia salir con aquel Imperio; y como le faltassen las demàs ayudas, acudiò à Jacob, Rey de Fez. Prometiòle, si le ayudava, mas tierras de las que tenia, y en particular todo lo que ay desde tierra de Fez, hasta el Rio Navado. No era de desechar este partido, en especial que se ofrecia ocasion, por la discordia de los Almohades, de apoderarse el de todo el Imperio de Africa, bastante motivo para intentar nueva guerra. Afsi q̄ juntadas sus gentes, marcharon contra el enemigo. Almorcanda, que no estava bien arraigado en aquel Imperio, ni tenia fuerças bastantes, desamparada la Ciudad de Marruecos, dexò tambien el Reyno à su contrario. Con esta vitoria, apoderado de aquel Estado, no quiso passar por lo que concertò con Jacob, aunque muchas vezes le hizo sobre ello instancia, y ordinariamente los que en el peligro se muestran mas humildes, en la prosperidad vsan de mayor ingratitud, en tanto grado, que el nuevo Rey Budebustio dava muestra de querer acometer con las armas la Ciudad de Fez, por esta manera. Una nueva guerra se despertò, y se hizo por espacio de tres años. El pago de quebrantar la palabra, fue, que Jacob, ganado que ovò vna vitoria de su enemigo, y contrario, se apoderò de Marruecos, despues desto, como quier que todo le sucediese prosperamente, quedò por Rey de toda Africa, sacadas las Ciudades, la de Tramacen, y la de Tunez. En aquella rebuelta, dos señores del linage, y secta de los Almohades, las tomaron, y con las fuerças de su parcia-

lidad, y por caer lexos, afsi ellos como sus descendientes, las defendieron con nombre de Reyes, bien que de poco poder, y fuerças. Deste linage, sin que faltasse la linea, descendió Muleasse, Rey de Tunez, aquel que pocos años ha, echado de su Reyno, si con justicia, ò sin ella, no ay para que tratallo aqui; pero ahuyentada, y que andava desterrado, sin casa, y sin ayuda, el Emperador Carlos V. con las armas, y poder de España, le restituyò en el Reyno de sus padres, despues que echò de Tunez, con vna presteza admirable, à Arradieno Barbaroxa, gran Cosario, por merced de Soliman, Emperador de los Turcos, y en su nombre Señor de aquella Ciudad, y Reyno. Ocasión, à lo que parecia, para hazer que todà Africa bolviese al Señorío de los Christianos.

*Muleasse,  
Rey de Tunez.*

*CAP. XV. Que se renovò la guerra de los Moros.*

Estos eran los linages de los Moros, que estavan apoderados de Africa. En España, Mahomad Alhamar era Rey de Granada, de Murcia Hudiel, pequeñas sus fuerças, y muy menoscabada la magestad de su Estado, y el vno, y el otro eran tributarios de D. Alonso, Rey de Castilla. Estos, cansados de la amistad de los nuestros, y con esperanza del socorro de Africa, à causa, que el nombre de Jacob, Rey de Marruecos, comenzava à cobrar gran fama, trataron entre sí de levantarse. Los que poco antes eran competidores, y enemigos muy grandes, al presente se confederaron, y hizieron aliança, como suele acontecer, que muchas vezes grandes enemistades con deseo de hazer mal à otros, se truecan en benevolencia, y amor: que xavanse de los agravios que se les hazian, de los tributos muy graves que pagavan, de la miseria de su Nacion, que se hallavan reducidos à grande estrechura, y à vn rincon de España, los que poco antes eran espantosos, y bienaventurados. Que no les quedava sino el nombre de Reyes, vano, y sin reputacion: miserable

*Estado de  
los Moros  
de España*

*Tratan de  
revelar ç  
ayudas de  
Africa.*

es.

estado, servidumbre intolerable, estar sujetos à las leyes de aquellos à quien antes las daban. Además, que cuidaban no pararian los Christianos, basta tanto que con el odio que los tenían, echassen de España las reliquias que de su gente quedavan. Menguado, y envejecido el esfuerzo con que sus antepassados vinieron à España, lo que ellos ganaron, no lo podian sustentar sus descendientes: falta, y afrenta notable. Concluian, que el linage de los Merinos nuevamente se despertara en Africa, y allí prevalecian. Que sería a proposito hazerlos pasar en España, pues ellos solos podrian dar remedio, y reparar sus pérdidas, y trabajos. Tratavan estas cosas en secreto, y por Embaxadores, porque si el negocio fuesse descubierto, no les acarrearasse su perdicion, por no estar aun apercebidos de fuerças bastantes. El Rey

*El Rey D. Alonso qui- so renovar las conquistas*

D. Alonso, ò por no ignorar estas practicas, y intentos, ò con deseo de desarraigat los Moros de todo punto de España, de dia, y de noche pensava como bolveria à la guerra contra ellos. Pretendia con las armas en el Andalucía, sujetar algunas Ciudades, y Castillos, que reusavan obedecer, y no se le querian entregar, y era razón sujetarlos. Para este efecto, el Pontifice Maximo Alexandro V. diò la Cruzada, que era Indulgencia plenaria, para todos los que tomada la señal de la Cruz, fuesen a aquella guerra, y la ayudassen à sus expensas. Tratòse con los Reyes comarcanos, que embiassen focorros, y en particular, por sus Embaxadores pidió al Rey de Aragon, con quien tenía mas parentesco que con los demás, diessle licencia à sus Vassallos para tomar las armas, y con ellas ayudar intentos tan santos, pues constava, que en la confederacion hecha en Soria, poco antes, quedò este punto assentado. El Rey de Aragon, ni precisamente negò lo que se le pedia, ni otorgò con ello absolutamente: solo sacò desta cuenta à los señores, que por sus Estados, ò por tirat gages del, los tenía obligados; pero concediò, q̄ así los vassallos destos, como los demás del Pueblo, si qui-

*Dá la Cruzada el Papa.*

*Pide favoro al Rey de Aragon*

siessen pudiesen tomar para el dicho efecto las armas, y alistarse. Pretendia en esto este Principe, como viejo, y astuto, que los Grandes, de cuya voluntad no estava muy asegurado, si passavan à Castilla, no se aperciesen de fuerças, y ayudas contra él. Con esta respuesta el Rey D. Alonso se irritò en tanta manera, que dexada la guerra de los Moros, tratava de emplear sus fuerças contra Aragon: detuvo de romper el respeto del provecho publico, y el deseo que tenía de dar principio à la empresa contra los Moros. Con esta determinacion, los Castillos que en la confederacion de Soria quedò concertado diessle para seguridad, y hasta entonces se dilatara, sin embargo, por la instancia que sobre ello le hazian, los entregò à D. Alonso Lopez de Haro, para que los tuviesse en fidelidad, le alçò el omennage, como era necessario, con que estava obligado à los Reyes de Castilla. Los Castillos eran Cervera, Agreda, Aguilar, Arnedo, Autol. Entre tanto que con estas contiendas se passava la buena ocasion de començar la guerra, los Moros que no ignoravan donde iban à parar tantos apercebimientos, acordaron ganar por la mano, y se apoderaron del Castillo de Murcia, y de otros Pueblos por aquella comarca, en que tenían puestas guarniciones de Christianos. Sobornaron otros à los Moros de Sevilla, que con engaño, ò por fuerça, dentro del Palacio Real mataren al Rey. Como este intento se estorvase, porque los Santos Patronos de España apartaron tanto mal: ellos con gentes que de todas partes juntaron, por otra parte acometieron las tierras de Christianos, con tal denuedo, y priessa, que la Ciudad de Xerez, Arcos, Bejar, Medina Sidonia, Roda, S. Lucar, todos estos Pueblos bolvieron en vn punto à poder de Moros. En esta guerra se señaló mucho el esfuerzo, y lealtad de Garci Gomez, Alcaide de la fortaleza de Xerez: que muertos, ò heridos todos los Soldados que tenía de guarnicion, no quiso todavía entregar la fortaleza, ni se pudieron

*Respuesta de que se ofende el Rey D. Alonso.*

*Rompen los Moros*

*Toman muchos pueblos.*

*Garci Gomez, Alcaide de Xerez famoso.*

per-

persuadir à hazello por ningun partido que le ofreciessen , puesto que ninguna esperança le quedava de poderla defender, hombre señalado , y excelente. Los Moros, maravillados de tan grande esfuerço , sin mirar que era enemigo, con deseo que tenian de salvar la vida , al que de su voluntad con tanta obstinacion se ofrecia à la muerte, con vn garfio de hierro que le echaron, le asieron, y derribado del adarve , con gran diligencia , y humanidad le hizieron curar las heridas, y le salvaron la vida. El Rey D. Alfonso , que era ido à lo mas dentro de España, con intento de aprestar lo necesario para la guerra, el año siguiente acudiò con gentes à aquel peligro. En este viage , no lexos de las ruinas de Alarcos, en vna Aldéa que se llamava el Poçuelo de S. Gil, en los Oretanos , vna legua del Rio Guadiana, en vn buen sitio rodeado de muy fertiles campos, y apacibles, por la comodidad del sitio, fundò vn Pueblo bien grande, con nombre de Villareal: nombre, que adelante D. Juan el II. Rey de Castilla, le mudò en el que oy tiene de Ciudad Real. Pretendia en esto el Rey , que por estàr este Pueblo asentado en la raya del Andalucia, sirviessse como de vn fuerte baluarte para impedir las entradas de los Barbaros , y para que dende los nuestrros hiziesse correrias, y cavalgadas. De aquel Lugar passò à tierra de Moros, con su entrada todos los Pueblos, y campos por do passava fueron trabajados : en especial el año 1263. los Moros en todos los Lugares padecieron mucho mal , y daños sin cuento. En este año gran numero de Soldados aventureros acudieron combidados de la franqueza que les prometian, de vn tributo que se llamava Martiniega, à tal, que con armas, y cavallo, cada vn año , por espacio de tres meses , à su costa siguiessen la guerra , y los Reales del Rey. Los Reyes Moros, por entender que no podrian ser bastantes para tan grãde avenida de los nuestrros, tan gran pujança , y tantos apercebimientos , lo que antes intentaron, lo tenian acordado de nuevo, y con mayor instancia im-

portunaron al Rey de Marruecos, para que les ayudasse en la guerra. Declararonle por sus Embaxadores el riesgo grande en que se hallavan, si no les acudia brevemente. Oyò aquel Rey su demanda , y otorgò con ellos. Embiòles mil cavallos ligeros de Africa ; los quales con cierto motin que levantaron, pusieron en peor estado las cosas de los Moros, tanto, que Xerez, con todos los demas Pueblos que antes se perdieron, bolvieron à poder del Rey D. Alfonso. Junto al Puerto de Santa Maria, que los Antiguos llamaron Puerto de Muesto, se edificò vn Pueblo de aquel nombre, reparados los edificios antiguos, cuyas ruinas , y paredones, todavia quedava como rastros de su grandeza, y antigüedad. En Toledo otrosi , à expensas del Rey se edificò la Iglesia de Santa Leocadia, detrás del Alcazar. Concluidas estas cosas el año 1264. bolviò el Rey à Sevilla : las gentes , porque se llegava el Invierno , parte embiaron à invernar , los mas, con licencia que les dieron, se bolvieron à sus casas. La fama que suele hazer todas las cosas mayores , corria à la fazon , y por dicho de muchos se divulgava , que los enemigos llamavan de Africa, no ya focorros, sino exercito formado , cuidadosos de la guerra que los Fieles les hazian, y con esperança cierta de reparar su antiguo Imperio en España. Estas nuevas, y rumores, pusieron en grande cuidado à los Castellanos, y Aragoneses , que estavan mas cercanos al peligro , y eran los primeros en quien descargaria aquella tempestad, y contra quien se enderezavan las fuerças de los contrarios. El Rey D. Alfonso, aquejado del rezelo desta guerra , fue el primero que combidò al Rey D. Jayme de Aragon, para que juntasse con el sus fuerças. Que pues el peligro era comun, y aquellas gentes amenazavan à ambas naciones, y Coronas, era justo que de entrambas partes se acudiesse al reparo. Que si no le movia el parentesco, y amistad , à lo menos le despertasse el peligro , y afrenta de la Religion Christiana. D. Pedro de Yañez , Maestre de Calatrava, em-

*Embia se corra, que le fue dañado.*

*Puerto de Santa Maria.*

*Iglesia de Sta. Leocadia en Toledo.*

*Amenazas de Africa.*

*D. Alfonso insta à Aragonle ayude.*

*Acude el Rey Don Alfonso.*

*Funda à Ciudad Real.*

*Instan los Moros al Rey de Marruecos.*

embiado con esta embaxada en Zaragoza à los 7. de Março, propuso lo que por su Rey le fue mandado: llevaba cartas de la Reyna Doña Violante, en que supplicava à su padre con grande instancia, ayudasse à la Christiandad, à ella, que era su hija, y à sus nietos en aquel aprietado. Era cosa muy honrosa al Rey D. Jayme, que vn Rey tan poderoso se adelantasse à pedir socorros, y combidarle que hiziesen liga. Las cosas de Aragon no estavan sossegadas, ni sus hijos bastante-mente apaciguados en la discordia que entre si tenian: los Grandes del Reyno, divididos en estas parcialidades, y el Pueblo otro que tal, de que resultavan latrocinios, y libertad para toda fuerte de maldades, y desafueros tan grandes, que forçò à las Ciudades puestas en las montañas de Aragon, à ordenar entre si hermandades para reprimir aquellos insultos, y con nuevas leyes, y severas que se ordenaron, hazer rostro al atrevimiento de los hombres facinerosos: la grandeza de los castigos que davan à los culpados, hazia que todos escarmentassen: por qualquier delito, puesto que no muy grande, davan pena de muerte. Los pecados ligeros castigavan con azotes, ò con otra afrenta: con que los malhechores quedavan castigados, y la grandeza de la pena avisava à los demàs, que se guardassen de pecar. Demàs desto, las voluntades de los Grandes, estavan enagenadas del Rey: estrañavan mucho, que las honras, y cargos se davan à los hombres estraños, ò baxos, que los fueros no se guardavan, ni la autoridad del Justicia de Aragon, que està por guarda de su libertad, y leyes. Que con los tributos, no solo el Pueblo, sino tambien los Nobles Hidalgos, se hallavan cargados, y oprimidos. Que antes sufririan la muerte, que passar porque les quebrantassen sus fueros, y derecho de libertad. Estas eran las quejas comunes. Demàs desto, cada qual donde le apretava el calçado tenia su particular dolor, y desabrimiento. Por esta causa, como el Rey en Barcelona, para juntar dinero, pidiesse en las Cortes le concediesen el Bova-

tico, D. Ramon Folch, Vizconde de Cardona, hizo contradicion con grande resolución, y porfia. Afirmava, que si el Reyno mudava estilo, y desistia de aquellos agravios, no mudaria el de parecer, ni se apartaria de aquel intento. Hizieralo como lo dezia, si los otros Cavalleros no le avifaran, que en mala fazon alborotava la gente, que era mejor aguardar vn poco de tiempo, que dexar pasar aquella buena coyuntura de ayudar al comun: principalmente, que con el exemplo de los Catalanes, convenia mover à los Aragoneses, gente mas determinada, y mas constante en defender sus libertades. Tuvieronse Cortes en Zaragoza, con el mismo intento de juntar dinero; pero gran parte de los señores, y nobleza hizieron contradicion à la voluntad del Rey. Fernan Sanchez, hijo del Rey, y D. Simon de Urrea, su suegro, fueron los que mas se señalaron, como Caudillos de los alterados. Passaron tan adelante, que dexadas las Cortes, se aliaron entre si en Alagon, contra las pretensiones, y fuerças del Rey. La cosa amenaçava guerra, y mayores males, sino fuera, que personas religiosas se pusieron de por medio, para que la diferencia se compusiesse por las leyes, y tela de juicio, sin que se passasse à las manos. y rompimiento. El mismo Rey, fuesse de coraçon, ò fingidamente, no reusava (à lo que dezia) enmendar todo aquello, en que hasta entonces le cargavan, como prudente que era, y mañoso, considerava, que la furia de la muchedumbre, es à manera de arroyo, cuya creciente al principio es muy brava, y arrebatada; pero luego se amansa. Hizieronse treguas. Señalaronse Juezes sobre el caso, que fueron los Prelados de Huesca, y de Zaragoza, que con su prudencia compusieron aquellos debates; sobre todo, la astucia del Rey, que dava la palabra de hazer todo aquello que pretendian, y sobre que aquellos nobles andavan alborotados. Sossegado el alboroto, se hizieron levas de Soldados para comenzar por aquella parte la guerra, año de 1265. El Rey D. Alonso con sus gentes

*Estado de  
el Reyno  
de Aragon*

*Cortes en  
Zaragoza  
en que co-  
figue el  
Rey.*

*Grandes  
señores se  
confederã  
contra los  
intetos de  
su Rey.*

*D. Ramon  
Folch se  
opone al  
Rey Don  
Jayme.*

*Componen-  
se las dife-  
rencias.*

1265.

entrò por las tierras de Granada muy pujante. El Rey D. Jayme se encargò de hazer la guerra contra el Rey de Murcia. Todo lo hallaron mas facil que pensavan: cà no hallò que de Africa viniessen algun numero de gente señalado, la causa no se sabe, sino que no ay que fiar en los Moros, ni en sus promessas, que tienen la feè colgada de la fortuna, y de lo que sucede. El Rey D. Jayme, por la parte del Reyno de Valencia, entrado que ovo en las tierras de Castilla, ganò à Villena de los Moros, y se la restituyó à D. Manuel, hermano del Rey Don Alonso de Castilla, que era yerno suyo, casado con Doña Constança, su hija: despues desto, sujetò à Elda, Orçelis, y à Elche, con otros muchos Lugares que por aquella comarca quitò à los Moros, parte por fuerça, parte que se le entregaron. Demàs desto, passado el Rio de Segura, atajò las vituallas que llevavan los Moros à Murcia en 2y. bestias de carga, con buena guarda de Soldados. En el entretanto el Rey D. Alonso no se descuidava en la guerra contra los Moros de Granada, y en hazer todo el mal, y daño à los Pueblos, y campos circunstantes, tanto, que los puso en necesidad de pedir à los nuestros, se renovasse la antigua confederacion. Los Reyes, Don Jayme, y D. Alonso, para tomar su acuerdo en presençia, sobre lo que à la guerra tocava de proposito, por la comodidad del lugar, se juntaron en la Ciudad de Alcaraz. Estuvo presente à estas vistas la Reyna Doña Violante. Detuvieronse algunos dias, y concertado lo que pretendian, y hechas sus avenencias, bolvieron à la guerra. Las gentes de Aragon, como apercebidas de todo lo necesario, de Orçelis, marcharon la via de Murcia, y se pusieron sobre ella, por el mes de Enero del año 1266. Està aquella Ciudad assentada en vn llano, en comarca muy fresca, por do passa el Rio de Segura, y sangrado con azequias, riega así bien los campos, como la Ciudad, que està en gran parte plantada de moteras, y cidros, naranjos, y de toda suerte de agrura, y representa vn paraíso en la

tierra. En nuestro tiempo, el principal esquilmo, y provecho es el que se saca de la seda: fruto de que se sustenta casi toda la Ciudad. Estava entonces muy pertrechada, y fortificada, no solo tenían aquellos Ciudadanos cuenta con la recreacion, sino se pertrechavan para la guerra: en particular tenían muy buena guarnicion de Soldados. Así temian menos al enemigo: por el mismo caso los Aragoneses sospechavan, que el cerco duraria largo tiempo. Al principio se hizieron algunas escaramuças con salidas que hazian los Moros, en que siempre los Christianos se aventajavan. No passò mucho tiempo que los Moros por la buena maña del Rey de Aragon perdida la esperança de poderse defender, se rindieron à partido, y entregaron la Ciudad. Por otra parte, entre el Rey D. Alonso, y los de Granada, en vna junta que tuvieron en Alcalà de Bençayde, se hizo confederacion, y concierto debaxo destas condiciones. El Rey de Granada se aparte de la liga, y amistad del Rey Hudiel de Murcia. Pague en cada vn año 50y. ducados, como antes acostumbrava. Al contrario, el Rey D. Alonso alçe la mano de amparar en su daño los señores Moros de Guadix, y de Malaga, à tal empero, que el Rey Moro les otorgue treguas por espacio de vn año. Al Rey de Murcia, si acaso viniessen à poder de Christianos, se le haga gracia de la vida. Tomado este assiento, el Rey D. Alonso con deseo de tomar la possession de la Ciudad de Murcia, buelto yà el Rey D. Jayme, luego que la rindiò, à su tierra, se apresurò para ir allà. En este viage, en el lugar de Santistevan, Hudiel Rey de Murcia le saliò al encuentro, y echado à sus pies pidiò perdon de lo passado. Confessava su yerro, y su locura que le despeñò en aquellos males. Pedia tuviesse misericordia de su trabajo, y de tantas miserias como eran las en que se hallava. Por esta manera fue recibido en gracia, y perdonado: mas que de adelante no se fuesse, ni llamasse Rey: y se contentasse con las heredades, y rentas que le

*D. Jayme tira à Murcia.*

*Descripcion de Murcia.*

*Entrega-se Murcia*

*Concierto de Granada con el Rey D. Alonso.*

*Toma possession de Murcia D. Alonso*

*Levántase gente contra Moros*

*El Rey D. Alonso entra por Granada.*

*El de Aragon por Murcia.*

*Gana D. Jayme à Villena, y la dà à su dueño.*

*Y otras Plazas.*

*D. Alonso aprieta à los de Granada, tanto que piden la antigua confederaciò.*

*Vistas de estos dos Reyes en Alcaraz.*

señalaron para sustentar la vida. El nombre de Rey se dió à Mahomad, hermano de aquel Abenhut, de quien arriba se dixo fue muerto en Almeria. Dextraronle solamente la tercera parte de las rentas Reales, y que con lo demás acudiesse al Fisco Real de Castilla. Este fue el remate de esta guerra, que tenia puesta la gente en gran recelo, y cuidado.

*CAP. XVI. Que la Emperatriz de Grecia vino à España.*

**E**N El mismo tiempo que el Andalucía, y Reyno de Murcia estavan encendidos con la guerra contra Moros, lo demás de España gozava de sosiego, por lo menos las alteraciones eran de poco momento: cosa de maravilla, por la diversidad de Principados, y la grande libertad de los Cavalleros, y del Pueblo. Solo Gonçalez Yanez Bazan, persona principal entre los Navarros, renunciado que ovo por publicas escrituras la naturalidad, como en aquel tiempo se acostumbrava, en la frontera de Aragon, con voluntad del Rey D. Jayme edifico vn Castillo llamado Boeta, desde donde trabajava, y hazia daño en los campos comarcanos de Navarra. La pesadumbre que por esta causa recibió aquella gente, se mudò en grande alegría, por traer en el mismo tiempo à Navarra, para poner entre las demás reliquias de la Iglesia Mayor de Pamploña, vna parte no pequeña de la Corona de Espinas, que fue puesta en la Cabeça de Christo Hijo de Dios. San Luis, Rey de Francia, les hizo donacion della: Balduino, Emperador de Constantinopla, à que iba de caida el poder de los Franceses en aquel imperio, por la falta de dineros que padecia, se la empenò por cierta cantidad con que le socorrió. Esto le hizo aborrecible à los Ciudadanos, por atreverse à privar à aquella Ciudad de vna reliquia, y prenda tan grande, y tan santa. Esta Corona se ve hasta el dia de oy, y se conserva con gran

*Gonçalez Yanez Bazan, Navarro, contra Navarra.*

*Parte de la Corona de Espinas de S. Luis à Pãplona.*

devocion en Paris en la Capilla santa, y Real de los Reyes de Francia. Es à manera de vn turbante, y della se tomó la parte que al presente se traxo à Navarra. Esto en España. Deltalia venian nuevas que el año passado el Rey Manfredó fue despojado del Reyno, y de la vida por Carlos, hermano de San Luis Rey de Francia, y que como vencedor en su lugar se apoderò de aquellos Estados. Urbano, y despues Clemente IV. Pontifices Romanos, con esperança, y promessa de dalle aquel Reyno, le llamaron à Italia, y llegado que fue à Roma le coronaron por Rey de Sicilia, y de Napoles. La batalla, que fue brava, y famosa, se diera cerca de Benavento, con que el poder, y riquezas de los Normandos, que tantos años florecieron en aquellas partes, quedaron por tierra. Concertò el nuevo Rey, y obligòse de pagar cada vn año à la Iglesia Romana, en reconocimiento del feudo, 400. ducados, y que no pudiesse ser Emperador, puesto que sin pretendello el, le ofreciesse el Imperio. El Rey D. Jayme, alterado como era razon, por el desastre, y caida de Manfredó su consuegro, rebolvía en su pensamiento, en que manera tomaria enmienda de aquel daño. Así apenas ovo dado fin à la guerra de Murcia, quando se partiò à lo postrero de Cataluña, para si en alguna manera pudiesse ayudar à lo que quedava de los Normandos, y apoderarse del Reyno, que por la afinidad contrahida con Manfredó, pretendia ser de su hijo. En el entretanto Don Alonso Rey de Castilla, se ocupava en assentar las cosas de Murcia, llevar nuevas gentes para que poblassen en aquella comarca, edificar Castillos por todo el distrito, para mayor seguridad. No bastava Castilla para proveer de tanta multitud como se requeria para poblar tantas Ciudades, y Pueblos. De Cataluña hizo llamar, y vinieron muchos que assentaron en el nuevo Reyno. No dexava asimismo, no obstante lo concertado, de ayudar de secreto à los de Guadix, y à los de Malaga. Para que xarse deste

*Carlos de Anjoa vence à Manfredó, y le quita Reyno, y vida.*

*D. Jayme entra en cuydado de vengar à su consuegro*

*D. Alonso se pobla, y fortalece el Reyno de Murcia.*

*Al Rey de Granada que xoso, se juntan señores Castellanos contra el Rey D. Alfonso.*

agravio, y que el Rey Don Alfonso no guardava lo concertado, el Rey de Granada en persona vino à Murcia. La respuesta que se le diò, no fue à su gusto; bolvióse mas enojado que vino. Ocasión con que algunos señores, que de tiempo atras ofendidos del Rey D. Alfonso, se tenian por agraviados, hablaron en secreto con el Moro, y le persuadieron à que de nuevo tomase las armas. El principal en este trato, fue Don Nuño Gonçalez de Lara, hombre de gran ingenio, de grandes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia, que el Rey tenia hechos muchos agravios à Don Nuño su padre, y à D. Juan su hermano. De este principio resultaron nuevas alteraciones, à tiempo que el Rey se prometia paz muy larga, y estava assaz seguro de lo que se tratava, tanto, que era ido à Villareal para ver los edificios, y fabricas que en el nuevo Pueblo se levantavan. Dende despachò sus Embaxadores à Francia el año 1267. al Rey San Luis, para pedille su hija Doña Blanca por muger para el Infante Don Fernando, su hijo mayor. Hecho esto, èl se fue à la Ciudad de Vitoria, para donde el Rey de Inglaterra le tenia aplazadas vistas, y prometido, que en breve sería con èl para tratar cosas, y negocios muy graves. Todavía no vino, sea mudado de voluntad, ò por no tener lugar para ello. Embió empero à Eduardo su hijo mayor, à tiempo que yà el Rey Don Alfonso era buuelto à Burgos, y en fazon que la Emperatriz de Constantinopla, huída de su casa, y echada de su Imperio, vino à verse con el Rey: Balduino su marido, y Justiniano Patriarcha, echados que fueron de Grecia, por las armas de Michael Paleologo; en el camino, segun se entiende, cayeron en manos de el Soldan de Egipto. La Emperatriz, por nombre Marta, con el deseo que tenia de librar à su marido, concertò su rescate en treinta mil marcos de plata. Para juntar esta suma tan grande, fue primero à verse con el Padre Santo, y Rey de Francia: vltimamente llegada à Burgos

*D. Nuño de Lara.*

*La Emperatriz de Constantinopla viene à visitar al Rey D. Alfonso*

el año del Señor 68. deste centenario suplicò al Rey su primo solamente por la tercera parte desta suma. El Rey se la diò toda entera, que fue vna liberalidad de mayor fama que prudencia, por estar los tesoros tan gastados. Lo que principalmente los señores le cargavan, era que con vano deseo de alabanza consumió en esto los subsidios, y ayudas del Reyno; y para suplir sus desordenes, desaforava los vassallos. Los animos vna vez alterados, las mismas buenas obras las toman en mala parte. Algunos Historiadores tienē por falsa esta narracion, y dizen, que Balduino nunca fue preso de el Soldan de Egipto. Nos en esto seguimos la autoridad conforme de nuestras historias, puesto que no ignoramos muchas vezes ser mayor el ruido, y la fama, que la verdad. El Emperador Balduino recobrada la libertad, por no poder bolver à su Imperio, pasó à Francia, y en Namur, Ciudad suya, y de los sus Estados de Flandes pasó su vida. Por do parece que los Condes de Flandes se pueden intitular Emperadores de Constantinopla, no con menos razon que los Reyes de Sicilia pretenden el Reyno de Jerusalem. Por vn privilegio dado à los Cavalleros de Calatrava, era 1302. de Christo 1264. à 17. de Octubre, se comprueba bastantemente, que la Iglesia de Toledo estava vacante, y se convence, si los numeros alli no están estragados, cosa que suele acontecer muchas vezes. En lugar sin duda de Don Pasqual, Arçobispo de Toledo, ò este año, ò lo que mas creò, algunos años antes, fue puesto otro Don Sancho, hijo de Don Jayme, Rey de Aragon. Sospecho que el nuevo Prelado, sea por su poca edad, sea por otras causas, se detuvo en Aragon antes de arrancar para venir à su Iglesia: que diò ocasion à algunos para poner antes de su eleccion vna vacante de no menos que quatro años. Queriale mucho su padre: que fue causa de venir por este tiempo à Toledo, como luego se dirà.

*Dale Don Alfonso todo el rescate de su marido.*

*Alteraronse los vassallos.*

*Balduino rescatao vice en Namur*

*Condes de Flandes se que dem llamar Emperadores de Constantinopla*

*Vacante de la Iglesia de Toledo.*

\*\*\*

GAP.

CAP. XVII. Que Don Jayme, Rey de Aragon, vino à Toledo.

*Conradino, y otros tratan de restituirse en los Estados de Manfreda.*

*Gibelinos les ayudan*

*Vence Carlos de Anjou, y exitosamente la victoria.*

*Diferencias en Aragon sobre el Condado de Urgel.*

**P**OR el mismo tiempo en Italia andavan muy grandes alteraciones, y rebueltas, à causa que Corradino Suevo pretendia por las armas, contra la voluntad, y mandado de los Pontifices, restituirse en los Reynos de su padre. Seguale, y acompañavale desde Alemania Federico, Duque de Austria: D. Enrique, hermano del Rey de Castilla, desde Roma se fue con él, donde tenia cargo de Senador, ò Governador: su nobleza suplía, à lo que yo creo, la falta de otras partes, y de su quieto natural. Demàs destes Señores, los Gibelinos por toda Italia tomaron su voz, y en su favor las armas. Con esta gente, y pujança, rompiò por el Reyno de Napoles. En los Marfos, parte del Abruço, cerca del Lago Fucino, oy el Lago de Taliacoço, diò la batalla Corradino al nuevo Rey Carlos, que le salió al encuentro. Vencieron los Franceses, mas por maña, que por verdadero esfuerço: fueron presos en la pelea Federico, y D. Enrique; Corradino en la huida, y alcançe, que executaron los Franceses con crueldad. A Corradino, y Federico, en juicio cortaron en Napoles las cabezas: nuevo, y cruel exemplo, que tan grandes Principes, à los quales perdonò la fortuna dudosa, y trance de la batalla, despues de ella, en juicio los executassen. En el entretanto en Aragon se levantò vna liviana alteracion, à causa que Gerardo de Cabrera pretendia el Condado de Urgel, con color que los hijos de su hermano D. Alvaro, poco antes difunto, no eran legitimos. D. Ramon Folch, tio de los Infantes de parte de madre, y de otras personas principales, por compasión de su edad, y por otras prendas, que con ellos tenian, se encargaron de amparallos. El Rey D. Jayme, parecia aprobar la pretension de Gerardo, mayormente que traspasara à su derecho en el mismo Rey, por no confiar en sus fuerças. El Rey de Granada, por otra

I. Part.

parte tratava de hazer guerra à los de Guadix, y à los de Malaga, en prosecucion de su derecho, y por lo que poco antes se concertò en la confederacion que puso con él el Rey D. Alonso, de quien estrañava, que de secreto ayudasse à sus contrarios. D. Nuño de Lara, y D. Lope de Haro, por estar desabridos con su Rey, y enagenados, atizavan el fuego. Prometian, que si de nuevo tomavan las armas, se passarian el publicamente, no solo ellos, sino otros muchos Señores, que estavan asimismo disgustados. Andava fama destas practicas, y se rugia lo que passava, (que pocas cosas grandes de todo punto se encubren) pero no se podia probar bastantemente con testigos. Forçado, pues, el Rey de la necesidad, se partiò para el Andalucía. Hallase que este año à 30. de Julio, diò el Rey Don Alonso, y expidiò vn privilegio en Sevilla, en que hizo Villa à Vergara, Pueblo de Guypuzcoa, à la ribera del Rio Deva, y le mudò el nombre que antes tenia, de San Pedro de Ariznoa, en el que oy le llaman. Compuestas en alguna manera las cosas del Andalucía, entrado yà Invierno, fue forçado à dar la buelta para recibir, y festejar al Rey Don Jayme, su suegro, que venia à Toledo, à instancia de D. Sancho su hijo, para hallarse presente à su Misa nueva, que queria cantar el mismo dia de Navidad. El dia señalado, D. Sancho dixo su Misa de Pontifical; hallaronse presentes para honralle, los dos Reyes de Castilla, y Aragon, padre, y cuñado, la Reyna su hermana, y el Infante D. Fernando. Detuvieronse en Toledo ocho dias no mas, porque el Rey, de Aragon, aunque se hallava en lo postrero de su edad, ardia en deseo de abreviar, y començar la jornada que pretendia hazer para la guerra de la Tierra Santa, sin perdonar à trabajo, ni hazer caso de los negocios de su Reyno, que le tenian embarazado, muchos, y graves, por la gran gana de ensanchar el nombre Christiano, y ilustrar en la Suria la gloria antigua de los Christianos, que parecia estar anublada. Gran

*El Morada baza guerra al de Guadix, y Malaga.*

*D. Nuño de Lara, y Don Lope de Haro le ayudan.*

*El Rey D. Jayme viene à Toledo.*

LIII

Prin-



Priacipe, y valetoso, digno que le sucediera mas à propósito aquella jornada.

CAP. XVIII. Que el Rey de Aragon partió para la Tierra Santa.

LAS cosas de la Tierra Santa estavan reducidas à lo postrero de los males, y apretura. El Reyno que fundò el esfuerço de los antepassados, la cobardia, y floxedad de los que en él sucedieron, le tenían en aquel estado. Además, que los Principes Christianos, ocupados en las guertas que se hazian entre sí, por cumplir sus apetitos particulares, poco cuidavan del bien publico, y de la afrenta de la Christiana Religion. El vigor, y animo con que tan grandes cosas se acabaron; por la instancia de las cosas humanas se envejecia, y porque tantas vezes los Principes, sin provecho alguno; por mar, y por tierra, en gran numero acudieran para ayudar à los Christianos los años passados: la esperança de mejoría era muy poca, y todos desalentados. A la fazon se ofrecia vna buena ocasion, que casi en vn mismo tiempo despertò para volver à las armas à España, Inglaterra, y Francia. Esta fue, que los Tartaros, salidos de aquella parte de Scythia, como algunos piensan, en que Plinio antiguamente demarcò los Tartaros, hecha liga con los de Armenia, avian acometido con las armas à aquella parte de la Suria, que estava en poder de los Sarracenos, con gran esperança al principio de los Fieles, que podian recobrar las riquezas, y poder passado; pero despues todo fue de ningù efecto, y fue en flor lo que pensavan. En el tiempo que Inocencio IV. celebrava vn Concilio general en Leon de Francia, fueron por él embiados quatro Predicadores de la Sagrada Orden de Santo Domingo, cuya fama en aquella fazon era muy grande, à la tierra de los Tartaros, para acometer, si por ventura aquella gente aspera en su trato, dada à las armas, sin ninguna religion, ò engañada, se pudiesse persuadir à abrazar la

Christiana. Con esta diligencia se ganó aquella gente. Humanaronse aquellos barbaros con la predicacion, y comenzaron à cobrar aficion à los Christianos, mas que à las otras naciones. El Rey de aquella gente, que vulgarmente llamavan el gran Cham, que quiere dezir, Rey de los Reyes, no cessava con despertár los Principes de Europa, para que tomassen las armas. Acuiavalos, y davales en cara, que parecia no hazian caso de la gloria del nombre Christiano. Esta instancia que hizo los años passados, y no se dexò los de adelante, en este tiempo se continuò con mayor porfia, y cuidado. En particular embió al Rey de Aragon, en compañía de Juan Alarico, natural de Perpiñan, (al qual el Rey antes movido por otra embaxada, despachò para que fuesse à los Tartaros) nuevos Embaxadores, que en nombre de su Rey, prometian todo favor, si se persuadiesse de tomar las armas, y juntar en vno con ellos las fuerças. Estos Embaxadores repararon en Barcelona. Alarico passò à Toledo, y en vna junta de los principales, diò larga cuenta de lo que viò, y de toda su embaxada. Palabras, y razones, con que los animos de los Principes, no de vna manera se movieron. El Rey Don Jayme se determinò ir à la guerra, maguer que era de tanta edad. D. Alonso su yerno, y la Reyna, alegavan la deslealtad de los Griegos, la fiereza de los Tartaros, todo con intento de quitarle de aquel proposito; para lo qual usavan, y se valian de muchos ruegos, y aun de lagrimas que se derramavan sobre el caso. Prevaleciò empero la constancia de Don Jayme; dezia, que no era justo, pues tenia paz en su Casa, y Reyno, darse al ocio, ni perdonar à ningun asan, ni à la vida, que poco despues se avia de acabar, en tan gran peligro como corrian los Christianos. El Rey Don Alonso, por verle tan determinado, le prometió cien mil ducados para ayuda de los gastos de la guerra. Algunos Señores de Castilla, asimismo se ofrecieron à ha-

El Cham ofreció asimismo à los Reyes Christianos.

Estado de la Tierra Santa.

Tartaros contra Syria.

Concilio de Leon.

Frayles Dominicos en Tartaria.

D. Jayme resuelto ir à la guerra.

D. Alonso le dà dinero, y Señores de Castilla le acòpanan.

zer-

zerle compañía en aquella jornada : entre ellos el Maestre de Santiago, y el Prior de S. Juan, D. Gonçalo Pereyra. Concluidas las fiestas de Toledo, él se partiò ; en la Ciudad de Valencia oyò los Embaxadores de los Tartaros, y fuera dellos, otro Embaxador del Emperador Paleologo, que le prometia, si tomava aquella empreſſa, de proveerle baſtantemente de vituallas, y de todo lo neceſſario. En Barcelona ſe ponía en orden, y eſtava à la cola vna buena armada, apercebida de Soldados, y de todo lo demás. Antes que ſe puſieſſen en camino, à ruego de ſu hija Doña Violante, bolviò deſde Valencia al Monaſterio de Huerta, deſpedido de ſus hijos, y de ſus nietos, ſin dár oídos à los ruegos con que pretendían de nuevo apartarle de aquel propoſito, bolviò donde ſurgia la armada, en que ſe contavan 30. Naves grueltas, y algunas Galeras. A 4. de Septiembre, día Miercoles, año de 1279. hechas ſus plegarias, y rogativas, como es de coſtumbre, alçò anclas, y ſe hizo à la vela. Era el tiempo poco à propoſito, y ſujeto à tormentas. En tres días llegaron a viſta de Menorca: mas no pudieron tomar Puerto, à cauſa que cargò mucho el tiempo, y vna recia tempeſtad de vientos, deſrotò las Naves, y la armada. Dexaronſe llevar del viento, que las echò à diverſas partes. El Rey arribò à Marſella, en la ribera de Francia, y deſde allí por mudarſe el viento, aportò al Golfo Agatense, ò de Agde. Algunas de las Naves que pudieron ſeguir el rumbo que llevaban, llegaron à Acre, Pueblo de Paleſtina; entre las demás, las Naves de Fernan Sanchez, hijo del Rey. Movido por las amoneſtaciones de los ſuyos, el Rey ſe rehizo en Mompeller, por algunos días, del trabajo del mar; y arrepen-tido de ſu propoſito, à que parecia hazer contradiccion el Cielo, ofendido, y enojado contra los hombres, y ſus pecados, pueſto que menospreciava coſas ſemejantes, como caſuales, ni mirava en agujeros, bolviò à Cataluña, ſin hazer otro efecto. En Caſtilla el Rey

D. Alonſo llegó haſta Logroño, en ſu compañía Eduardo, hijo del Rey de Inglaterra, para recibir à ſu nuera, que concertado el caſamiento en Francia, por Navarra venía à verſe con ſu eſpoſo. Las bodas ſe celebraron en Burgos, con aparato el mayor, y mas Real, que los hombres vieron jamás. D. Jayme, Rey de Aragon, abuelo del deſpoſado, à perſuaſion del Rey D. Alonſo, y junto con el D. Pedro, ſu hijo, Felipe, hijo mayor del Rey de Francia, Eduardo, Principe, y heredero de Inglaterra, el Rey de Granada, el miſmo Rey D. Alonſo, ſus hermanos, y hijos, y ſu tío D. Alonſo, Señor de Molina, ſe hallaron preſentes. De Italia, Francia, y Eſpaña, acudieron muchos Señores, entre ellos Guillen, Marqués de Monſerrat, de quien dize Jovio, era yerno del Rey Don Fernando. Hallòſe otroſi el Arçobispo de Toledo D. Sanchó, quien dize, que velò à los deſpoſados. Con eſtas bodas ſe pretendía, que el Rey S. Luis, en ſu nombre, y de ſus hijos, ſe apartaſſe del derecho que ſe entendía tenía à la Corona de Caſtilla, como hijos que eran de Doña Blanca, hermana mayor del Rey D. Enrique, como arriba queda dicho, y juntamente refutado. Concluidas las fiestas, el Rey D. Alonſo acompañò al Rey D. Jayme, ſu ſuegro, para honrarle mas, haſta la Ciudad de Tarazona.

CAP. XIX. San Luis, Rey de Francia, falleció.

LOS Ingleses, y Franceses, paſſaron mas adelante que los Aragoneseſ, en lo que tocava à la guerra de la Tierra Santa; pero el remate no fue nada mejor, ſalvo que por eſta razon ſe hizo confederacion entre Inglaterra, y Francia. En Paris en vna gran junta de Príncipes, compuſieron todas ſus diferencias antiguas. Eſte fue el principal fruto de tantos apercebimientos. Señalaronſe de comun consentimiento, en Francia, los terminos, y aledaños de las tierras de los Franceses, y Ingleses. Puſoſe por la principal condicion, que en tanto que

Oye en Valencia la embaxada del Tartaro, y de Paleologo

Embarcaſe para Siria.

Borraſta que deſvata la armada.

Buelve el Rey à Cataluña.

Eduardo Rey de Inglaterra.

Príncipe que ſe hallaron.

Proſigue el Autor en ſu tema ſin fundamento alguno, y ſinge el motivo de eſtas bodas, que fue diferente.

Francia, y Inglaterra ſe pacta.

S. Luis combatia à Tunez, do pretendia passar , à persuasïon de Carlos su hermano, Rey de Napoles, que dezia conuenir en primer lugar hazer la guerra à los de Africa , que siempre hazian daño en Italia, y en Sicilia, y en la Proençã ; y à todos ponian espanto , que en el entretanto el Inglès con su armada, que era buena, passasse à la conquista de la Tierra Santa. Hizose como lo concertaron, que Eduardo hijo mayor del Inglès, con buen numero de baxeles, rodeadas, y costeadas las riberas de España , y de Italia , à cabo de vna larga navegacion, surgiò en aquellas riberas, y saltò con su gente en tierra de Ptolomayde. Los primeros dias, la ayuda de Dios le guardò de vn peligro muy grande , vn hombre en su aposento le acometiò, y le diò antes que le acudiesen, vna, ò dos heridas. Mataron aquel mal hombre allí luego, no se pudo averiguar quien era el que le embiara. Dixose , que los Afesinos, que era cierto genero de hombres atrevidos, y aparejados para casos femejantes. S. Luis con tres hijos suyos, primero de Marzo, año de 1270. desde Marsella se hizo à la vela Theobaldo , Rey de Navarra , puesto à su hermano D. Enrique en el gobierno del Reyno , con deseo de mostrar su valor, y ayudar en tan santa empresa, acompañò al Rey su suegro. Padedieron tormenta en el mar, y recios temporales. Finalmente desembarcaron en Tunez: Assentaron sus ingenios, con que començaron à combatir aquella Ciudad. Los barbaros que se atrevieron à pelear, por dos vezes quedaron vencidos; despues desto, como se estuviessen dentro de los muros, llegò el cerco à seis meses. Los calores son grandes, la comodidad de los Soldados poca. Encendiòse vna peste en los Reales, de que murieron muchos, entre los demàs , primero Juan , hijo de San Luis, y poco despues el mismo Rey, de camaras que le dieron, falleciò à 25. de Agosto. Esta grande cuyta, y afan se acrecentàra, y ovieran los demàs de partir de Africa , y dexar la demanda,

*S. Luis parte à la guerra de Tunez.*

*Peste en su exercito. Muere S. Luis.*

con gran mengua , y daño ; en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerças , sino sobreviniera Carlos , Rey de Sicilia , que diò animo à los caídos. Hizose concierto con los barbaros , que cada vn año pagassen de tributo, al mismo Rey Carlos 400. ducados , que era el que el debia por Sicilia, y Napoles , à la Iglesia Romana , y al Papa. Con esto embarcadas las gentes , passaron à Sicilia. No afloxaron los males. En la Ciudad de Trapana , que es en lo postrero de aquella Isla, Theobaldo, Rey de Navarra , falleciò à cinco dias de Diciembre. Esta fue la ocasion que forçò à dexar la empresa de la Tierra Santa , que tantas vezes infelizmente se acometiera, y de dár la buelta à sus tierras, y naturales. Las entrañas de San Luis sepultaron en la Ciudad de Monreal , en Sicilia ; el Cuerpo llevaron à San Dionisio , sepultura de aquellos Reyes , cerca de Paris. El cuerpo del Rey Theobaldo embalsamado, llevaron à Pervino, Ciudad de Campaña en Francia, y pusieron en los sepulcros de sus antepassados. Su muger la Reyna Doña Isabèl , el año luego siguiente, à 25. de Abril, falleciò en Hiera, Pueblo de la Proençã , enteraronla en el Monasterio llamado Barra. A todos se les hizieron las honras, y exequias , como à Reyes , con grande aparato , como se acostumbra entre los Christianos. Bolvamos la pluma , y el Pueblo à Castilla.

*Muere Theobaldo.*

*CAP. XX. De la conjuracion que hizieron los Grandes , contra el Rey Don Alfonso de Castilla.*

EL animo de el Rey Don Alfonso se hallava en vn mismo tiempo suspenso , y aquexado de diversos cuidados. El deseo de tomar la posesion de el Imperio de Alemania le punçava , à que las cartas de muchos, con extraordinaria instancia, le llamavan. Los Grandes , y Ricos Hombres de el Reyno , andavan todos alterados , y defabridos, por todas las asperas costumbres , y de-

*Cuydados del Rey D. Alfonso.*

demasiada severidad del Rey, à que no estavan acostumbrados. Rugiase demás desto, por nuevas que venian, que Africa se aparejava vna nueva guerra, con mayores apercebimientos, y gentes, que en ninguno de los tiempos passados. Dado que Pedro Martinez, Almirante del Mar, el año passado acometiò; y sujetò los Moros de Cadiz; que hallò descuidados. Era dificultoso mantener con guarnicion, y Soldados aquella Ciudad, y Isla, por esta causa la dexaron al Rey de Marruecos, de cuyo Señorío era: resolucion à proposito de ganar la voluntad de aquel barbaro; y fosegarse. El Rey D. Alonso de Portugal, embiò à Don Dionisio su hijo, que era de ocho años, à su abuelo el Rey de Castilla, para que alcançasse de él libertad, y exempeion para el Reyno de Portugal; y que le alçasse la palabra que diò los años passados, y los omenages. Tratòse deste negocio en vna junta de Grandes; callavan los demás, y aun venian en lo que se pedia, por no contrastar con la voluntad del Rey, que à ello se mostrava inclinado. D. Nuno Gonçalez de Lara, cabeza de la conjuracion, y de los defabridos, y mal contentos, se atreviò à hazer rostro, y contradicion. Dezia, que no parecia cosa razonable, disminuir la Magestad del Reyno con qualquier color, y mucho menos en gracia de vn Infante. Sin embargo, prevaleciò en la junta el parecer del Rey, que Portugal fuesse exempto; y con todo esto, la libertad de D. Nuño se le assentò mas altamente en el coraçon, y memoria; que ninguno pensara. Juntado este defabrimiento con los demás, fue causa que D. Nuño, y D. Lope de Haro, y D. Felipe, hermano del Rey, se determinassen à mover practicas perjudiciales al Reyno, y al Rey. Quexavanse de sus defaveros, y de los muchos defaguifados que hazia: no tenia fuerças bastantes para entrar en la liza; resolvieronse de acudir à las ayudas de fuera, y estrañas. Assi en el tiempo que el Rey Theobaldo se ocupa en la guerra sagrada, solicitò à Don Enrique, Governador de Navarra, el

Infante D. Felipe, que se fue à ver con él, y hermanarse, y hazer liga con aquellos Grandes. El como mas recatado, por no despertar contra sí el peso de vna gravissima guerra, diò por escusa la ausencia de el Rey su hermano. Los Grandes perdida esta esperança, combidaron à los otros Reyes, al de Portugal, al de Granada, y al mismo Emperador de Marruecos, por sus cartas, à juntarse con ellos, y hazer guerra à Castilla, sin mirar por el gran deseo que tenían de satisfacerse, quan perjudicialmente era aquel; y quan infames aquellas tramas. D. Alonso, Rey de Castilla, era persona de alto ingenio, pero poco recatado; sus orejas sobervias, su lengua desenfrenada: mas à proposito para las letras; que para el gobierno de los Vassallos: mas en el entretanto perdiò la tierra, y el Reyno. Avisado, pues, de lo que passava, por Fernan Ferez, que los conjurados pretendieron tirar à su partido, y atraer à su parcialidad: atonitò por la grandeza del peligro, que en fin no dexava de conocer, bolviò todos sus pensamientos à fosegar aquellos movimientos, y alteraciones. Con este intento, desde Murcia, do à la sazón estava, embiò à Enrique de Arana por su Embaxador, à los Grandes, que se juntaron en Palencia, con intento de apercebirse para la guerra, por ver si en alguna manera pudiesse con destreza, y industria, apartarlos de aquel proposito. El, y la Reyna su muger, fueron à Valencia, para tratar con el Rey D. Jayme, y tomar acuetdo sobre todas cosas. El, como quier que por la larga experiencia fuese muy astuto, y avisado, quando vino à Burgos para hallarse à las bodas de el Infante Don Fernando, antes vista la tempestad que amenazava à Castilla, à causa de estar los Grandes defabridos, reprehendiò al Rey Don Alonso, con gravissimas palabras, y le diò consejos muy saludables. Estos eran, que quisiessse antes ser amado, y querido de sus Vassallos, que temido. La salud de la Republica, consiste en el amor, y bene-

*Genase  
Cadiz de  
Moros, y  
dase al  
Rey de  
Marruecos.*

*Pide el  
Rey de  
Portugal  
ser exemp  
to de Cas  
tilla.*

*D. Nuño  
de Lara la  
contradi  
ze con va  
lor, y ra  
zon.*

*Consigne  
se la exemp  
cion con  
enojo del  
Lara, y be  
chos gran  
des.*

*Conjura  
cion.*

*Salicitan  
ayudas.*

*Medias  
de el Rey  
para atar  
jar la con  
jura.*

*Consejos  
que le da  
el Rey D.  
Jayme.*

volencia de los Ciudadanos con su cabeza : el aborrecimiento acarrea la total ruina. Que procurasse grandear todos los Estados del Reyno : si esto no fuesse posible , por lo menos abraçasse los Prelados, y el Pueblo, con cuyo auxilio hiziesse rostro à la insolencia de Nobles. Que no hiziesse justicia de ninguno secretamente, por ser muestra de miedo, y menoscabo de la Magestad: el que sin oír las partes dà sentencia, puesto que ella se ajusta, todavia haze agravio. Estas eran las faltas principales que en D. Alonso se notavan: y si con tiempo se remediarian , el Reyno , y el mismo se librarian de grandes afanes. En la Junta de los Reyes, y con las vistas, ninguna cosa de momento se efectuò. Al Rey D. Alonso fue por tanto forçoso el año siguiente bolver de nuevo à Alicante, para verle con el Rey su suegro , y rogarte enfrenasse los Nobles de Aragon; para que no se juntasen con los rebeldes de Castilla , como lo pretendian hazer; y porque el Rey de Granada continuava en hazer guerra contra los de Guàdix, y los de Malaga, le diessse consejo, à qual de las partes seria mas conveniente acudir. En este punto el Rey D. Jayme fue de parecer que guardasse la confederacion antigua, que no debia de su voluntad irritar à los de Granada , ni hazerles guerra. La embaxada de Arana, no fue de provecho alguno : antes el Rey de Granada, à persuasion de los alborotados, quebrantada la avenencia que tenian puesta , fue el primero que se metiò por tierras de Christianos, talando, y destruyendo, y metiendo à fuego, y fangre los campos comarcanos. Tenia consigo vn numero de cavallos Africanos, que Jacob Abenjuzeph, Rey de Marruecos, le embiò adelante. Sabidas estas cosas el Rey D. Alonso, mandò por sus cartas à D. Fernando su hijo, que à la fazon se hallava en Sevilla, y se apercebía para la nueva guerra, que con todas sus gentes marchasse contra el Rey de Granada: el se partiò para Burgos, por ver si en alguna manera pudiesse apaciguar

*Quebra la paz el Rey de Granada.*

*Sale contra el Infante Don Fernando.*

los animos de los rebeldes. En aquella Ciudad se hizieron Cortes de todo el Reyno, y en particular fueron llamados los alborotados con seguridad publica, que les ofrecieron: y para que estuviesen mas sin peligro, se señalò fuera de la Ciudad el Hospital Real, en que se tuviesen las Juntas. Hablaronse el Rey, y los Señores, en diferentes lugares, con que quedaron las voluntades mas desabridas. Llegaron los disgustos à termino, que renunciada la fidelidad, con que estavan obligados al Rey, en gran numero se passaron à Granada: el año 1272. D. Nuño, D. Lope de Haro, el Infante D. Felipe, eran las tres cabezas de la conjuracion. Fuera destos D. Fernando de Castro, Lope de Mendoza, Gil de Roa, Rodrigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran numero, que apenas se pueden contar. Al partirle con sus gentes, quemaron Pueblos, talaron los campos, y dieron en todo muestra de la enemiga que llevavan. El Rey à grandes jornadas passò à Toledo: de alli à Almagro, y porque no tenia esperança de que se podrian reducir los Grandes à su servicio, pretendia venirse, y sossegar al Rey de Granada. Esto sobre todo deseava: sino salia con ello, se resolvia de hazerle la guerra con todas sus fuerças, y con la mas gente que se pudiesse juntar.

*Cortes en Burgos.*

*Empeñanse las voluntades.*

1272.

*Cabeças de la Conjuracion.*

*Manifestan con obras de hostilidad su intencion.*

*CAP. XXI. De nuevas alteraciones que succedieron en Aragon.*

**E**N el tiempo que estas cosas passavan en Castilla, Felipe Rey de Francia, que sucediò à su padre San Luis, allegava à su Corona nuevos Estados, por muerte de Don Alonso su tio, y de Juana su muger, que murieron à la sazón sin hijos, y eran Condes de Poitiers, y de Tolosa: y no mucho despues, Rogerio Bernardo, Conde de Fox, fue despojado de su Estado, no por otra causa, mas de que en cierta ocasion no quiso obedecer à los Juezes Reales, por lo qual, las Armas Aragonesas, à causa que parte de el

*Felipe de Francia aumenta sus Estados por herencias.*

Es.

*Conde de  
Fox des-  
pojado.*

*Disgustos  
del Infan-  
te D. Pe-  
dro de Ara-  
gon con su  
hermano  
bastardo.*

*Vandos  
en Aragon*

Estado de aquel Principe, era feudo de Aragon, estuvieron para reboverse contra Francia. La prudencia del Rey D. Jayme atajó el daño: à su persuasión el de Fox puso su persona, y todo su Estado en manos del Rey de Francia, con que se sossegaron aquellos debates. Dentro del Reyno de Aragon, tenían sospechas de nuevas alteraciones, à causa que el Infante D. Pedro, hijo primero, y heredero de el Reyno de Aragon, estava desabrido con Fernan Sanchez su hermano bastardo, por entender entre otras cosas, que quando bolvió de la Tierra Santa, fue recibido con gran honra, y festejado de Carlos, Rey de Napoles, y por esto sospechava avia con él tratado cosas perjudiciales al Reyno. Hallavase el dicho D. Fernando en Burriana: alli D. Pedro, con buen número de Soldados, le tomó de sobrefalto; y despues, que por fuerça entrò en la Casa, y buscò en todos los lugares à su hermano; escudriò los escondrijos, quebrò cerraduras, hinchòlo todo de ruido, y de alboroto. En el entretanto Don Fernando, y Doña Aldonça su muger se pusieron en salvo. Estos fueron principios de grandes alteraciones; cà los nobles del Reyno, con esta ocasion de la enemistad de los dos hermanos, se dividieron en dos vandos, con tan grande obstinacion, que juntadas las fuerças, no dudaron los que seguian la parcialidad de D. Fernando, de mover guerra contra el mismo Rey: de que no resultò otro provecho, sino que el Vizconde de Cardona, y otros Señores parciales, fueron por esta causa despojados de sus Estados. El mismo Fernan Sanchez, cercado en el Castillo de Pomar, por su hermano, luego que le tuvo en su poder, le hizo ahogar con vn lazo, y despeñar en el Rio Cinga, que por alli passava: vnos dezian con razon, otros que injustamente. Lo cierto, que quitado el Capitan, y cabeza, los demás se sossegaron. Este fue el fruto de aquel parricidio. Pero la muerte de Fernan Sanchez sucediò tres años adelante. Dexò vn hijo de pequeña edad, llamado D. Philipe,

de quien desciende el linage de los Castros en Aragon. A Rogerio de Lauria, hizo donacion el Rey D. Jayme en tierra de Valencia, de dos heredades, que se llaman Raelo, y Abricat, en premio de su trabajo, porque de lo ultimo de Italia, acompañò los años passados à Doña Constança su nuera. Fue este Cavallero en lo de adelante persona de grande ingenio, y excelente Capitan, mayormente por el mar. Con D. Enrique, Rey de Navarra, que por morir su hermano del Rey Theobaldo sin hijos, sucediò en aquel Reyno, y con quien los Aragoneses tenian diferencia, por pretender que les quitaran aquel Reyno injustamente, como en su lugar queda dicho, todavia se concertaron treguas por muchos años. El Rey D. Jayme veia los suyos alborotados, mas inclinados à las armas, que à la paz, y à la concordia; y por las diferencias que andavan, temia que la vna de las partes juntados con los Navarros, no diessen en que entender. Esta fue la causa de tomar asiento con Navarra, y aun otro cuidado le aquejava mas, de bolver las fuerças contra los Moros, de donde vna cruel tempestad se aparejava para España, si no se acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo sospechavan, y comunmente se dezia, no sin causa.

*CAP. XXII. El Rey Don Alonso partiò para tomar possession del Imperio.*

**A**Rdia el Rey D. Alonso en deseo de ir à Alemania à tomar la Corona, y insignias del Imperio, tanto mas, y con mayor priessa, que por autoridad del Papa Gregorio X. los Señores de Alemania, cansados de los males que en aquella vacante se padecieron, muchos, muy graves, y muy largos; y porque de años atrás era muerto Ricardo, el otro competidor, se aparejavan para hazer nueva eleccion, sin tener cuenta con el Rey D. Alonso. Alterado èl con esta nueva, como era razon, pretendia recompensar la tardança passada,

*D. Filipe  
bijo de  
Fernan Sa-  
nchez, tron-  
co de los  
Castros de  
Aragon.*

*Rogerio  
de Lauria*

*Treguas  
con Na-  
varra*

*Temores  
de Africa  
en España*

*Muere Ri-  
cardo, elec-  
to Empe-  
rador.*

*Llamam  
al Rey D.  
Alonso.*

con

con abreviar; por esto, aunque muy fuera, comenzó à tratar muy de veras de su ida à Alemania. A las personas prudentes, parecia se debía ànteponer à esto el sosiego, y el cuidado de la Republica. Los hombres mas livianos, y de poca experiencia, hinchados de vana esperança, le exhortavan à la jornada: sin faltar quien blasonasse, y dixesse era bien aparejar armas, cavallos, y las demás cosas necessarias para hazer la guerra en Alemania, y para sujetar à los que contrastassen à sus intentos. Algunos tomavan por mal aguero, que tantas vezes se le oviesse al Rey D. Alonso desvaratado aquel viage, que tanto deseava. Era este Rey de su natural irresoluto, y tardo; las cosas de el Reyno embarazadas: y si hallara algun buen color, de buena gana desistiera de aquella pretension; pero por miedo de la infamia, y mengua de reputacion, se resolvió passar adelante. Con este intento procurò con qualquier partido apaciguar los de Granada, y los Grandes. En esto el Rey de Granada Alhamar, falleció al principio del año 1273. Fue hombre atrevido, astuto, y muy contrario à nuestras cosas. Ovo diferencia sobre la sucecion, prevaleció aquella parcialidad, con la qual se juntaron los foragidos, y Grandes de Castilla, y dieronse las insignias Reales à Mahomad, por sobrenombre Miralmutio Leminio, hijo mayor del difunto. Este Principe, puesto que era de suyo contrario à nuestras cosas, y muchos le movian à hazer guerra, porque las fuerças de su nuevo Reyno andavan en balanças: el Rey D. Alonso entendia, que se inclinava à la paz, y que facilmente se podria efectuar. Demás desto, algunos de los Grandes se reducian mejor partido, y mas sanos propositos. En particular, D. Fernando de Castro, y Rodrigo de Saldaña, sobre seguro vinieron à verse con el à Avila, do se hazian Cortes del Reyno. Por el mismo tiempo que en Alemania procedieron à nueva eleccion, apresuradamente: en que Rodulfo, Conde de Ausburg, por voto de todos los Electo-

res, fue nombrado por Rey de Romanos, Señor, bien que de poca renta, y Estado pequeño; pero que descendia del nobilissimo linage de los antiguos Reyes Franceses, y era en todas virtudes acabado. Los Embaxadores del Rey D. Alonso, que se hallaron à la sazón en Francfordia, aunque hizieron contradicion, y sus protestaciones, no fue de efecto alguno: la afición de antes la tenían ya trocada en desabrimiento, y odio, que todos le cobraran. Despedidas las Cortes de Avila, se fue el Rey à Requena, para tomar acuerdo con el Rey su suegro en presencia, sobre la guerra de los Moros. Allí por el trabajo del camino, ò por el desabrimiento, y disgusto con que andava, adolesció de una enfermedad no ligera. Y porque las demás cosas no sucedian à proposito, y la misma priessa por el gran deseo, le parecia tardança, juzgó seria lo mejor intentar de hazer las pazes por industria de la Reyna, y por la autoridad del Primado Don Sancho. Ellos para tratar de esto, sin dilacion se partieron para Cordova. Al Pontifice Gregorio X. despachò à Aymaro, Frayle Dominico, que despues fue Obispo de Avila, y à Ferrnando de Zamora, Canonigo de Avila, y Chanciller del Rey. Estos en Civitativa Vieja, en que à la sazón estava el Pontifice en Consistorio, declararon las causas, por que la eleccion de Rodulfo pretendian ser invalida. Que no debia el Pontifice moverse por los dichos de aquellos que ponian assechanças, y redes à sus orejas, y con engaños pretendian ganar gracia con otros, sino conservarse neutral; como lo pedia la persona, y lugar sacrosanto, que representava; y con esto ganar ambas las partes, à exemplo de sus antecessores, Urbano, y Clemente, que con igual honra, y titulo, por no perjudicar à nadie, dieron à Ricardo, y à Don Alonso, titulo del Rey de Romanos. A los Electores de Alemania, fue Don Ferrnando, Obispo de Segovia, para ponerlos en razon, y procurar repusiesen lo alentado. Con estas embaxadas no se hizo

*Engeñ en  
Alemania  
à Rodulfo*

*Tras de  
tr.*

*Muere  
el Rey de  
Granada.*

*Sucede  
su hijo.*

*Cortes en  
Avila, do  
de se redu  
con algu-  
nos de los  
rebeldes.*

*Embaxa-  
da al Pa-  
pa sobre  
la nueva  
eleccion.*

*T à Alema-  
nia.*

*A este Obis-  
po Naucle-  
ro, l: lla-  
ma Ber-  
nardo.*

*Concilio  
en Leon  
de Francia*

*El Pontifice dà los diezmos de las rentas Eclesiasticas à D. Alonso porque de síta de el Imperio.*

*Hereditaria su hija Doña Juana, q̄ lleva su Reyno al dominio Francés.*

hizo efecto alguno, por estar todos cansados de tan larga tardanza. Solo el año siguiente de 1274. desde Leon de Francia, donde presente el Pontifice, se hazia Consilio General de los Obispos, para reformar la disciplina Eclesiastica, renovar la guerra de la Tierra Santa, y unir la Iglesia Griega con la Latina, Fredulo fue embiado por Nuncio al Rey D. Alonso, para que le ofreciese los diezmos de las rentas Eclesiasticas, en nombre del Pontifice, para la guerra contra Moros, à tal, que desistiese de la pretension, y esperança vana, que tenia de ser Emperador, que parecia cosa injusta, con deseo de Imperio forastero, alterar la paz de la Iglesia, que tan sosegada estava. En este medio D. Enrique, Rey de Navarra, muy apesgado, y disforme, por la mucha gordura de su cuerpo, falleció en Pamplona à 22. de Julio. De su muger Doña Juana, hija de Roberto, Conde de Artesia, y hermano del Rey San Luis, dexò vna hija, llamada tambien Doña Juana, en edad apenas de tres años, que sin embargo, fue heredera de aquellos Estados, así porque el Reyno la jurara antes, como por testamento de su padre, que lo dexò así dispuesto. De que resultaron nuevas diferencias, y discordias, y el Reyno de Navarra, finalmente se juntò con el de Francia. La embaxada de Fredulo, no fue desagradable al Rey Don Alonso: respondió, que se pondria así, y toda aquella diferencia en manos del Pontifice, para que èl la determinasse, como mejor le fuese visto. Con esta respuesta el Pontifice, sin detenerse mas, aprobò en publico Consistorio la eleccion de Rodulfo, à seis de Septiembre, que hasta entonces, por respeto de Don Alonso le entretuvo; luego escribió cartas à todos los Principes en aquella sustancia. Al mismo Rodulfo mandò, que lo mas presto que pudiese, se apresurasse à passar en Italia para coronarse. Al Concilio, que le tenia en Leon, se partiò D. Jayme, Rey de Aragon, aunque en lo postrero de su edad, por ser deseoso de honra, y por otros

negocios. Desde allí, sin hazer cosa de momento, diò la buelta à su tierra, desfabrido claramente con el Pontifice, porque rehusò de coronarle, sino pagava el tributo, que su padre el Rey Don Pedro concertò, de pagar cada vn año en el tiempo que en Roma se coronò, como queda dicho en su lugar. Al Rey Don Jayme le parecia cosa indigna, que el Reyno ganado por el esfuerzo de sus antepassados, fuesse tributario algun estrano. En este comedio el Rey de Granada, y los Grandes foragidos, por diligencia de la Reyna se reduxeron al deber; para sosegar à los Grandes, les prometieron todas las cosas que pedian: el Rey de Granada quedò, que pagasse cada año de tributo 300y. mrs. de oro, y de presente gran suma de dineros, en pena de los daños, y gastos. Demàs de esto, se concertaron treguas por vn año, entre los de Guadix, y de Malaga, con aquel Rey, por estar el Rey Don Alonso encargado del amparo de aquellas dos Ciudades. Fue en aquella edad, hombre señalado en España, Gonçalo Ruy de Atiença, privado del Rey, por cuya diligencia en gran parte, y buena maña, se concluyò aquel concierto. El Rey de Granada, y los Grandes, desde Cordova partieron en compañía del Infante D. Fernando, que se hallò en todas estas cosas: llegados à Sevilla, el Rey Don Alonso los acogió benignamente. Ellos cotejado el vn tiempo con el otro, juzgaron les estava mas à cuento, y mejor, obedecer à su Principe con seguridad, que la contumacia con peligro, y daño. Concluido esto, las armas de Castilla debaxo la conduta del Infante D. Fernando, y por mandado de su padre, se movieron contra Navarra, para conquistar aquel Reyno. Don Jayme, Rey de Aragon, embiò al tanto à Don Pedro, su hijo mayor, al qual renunciò el derecho, que pretendia tener à aquel Reyno, à ganar las voluntades de los Navarros, que de suyo se inclinavan mas à los Aragoneses, que à Castilla. Ni las mañas de Aragon, ni las fuerças de Castilla,

*D. Jayme pretende que le corone el Pontifice.*

*Sosegase Granada, y los de Castilla.*

*Los Grandes reconocen su yerro.*

*El Infante D. Fernando va à la conquista de Navarra.*

*Tambien el Infante D. Pedro de Aragon*

hi-



hizieron efecto; à causa que la Reyna viuda se recogió à Francia con su hija, al amparo del Rey su primo, por temer no le hiziesen fuerça, si se quedava en Navarra, en tiempos tan rebueltos. Solo Don Fernando acometiò à tomar à Viana; y rechazado de allí por la fortaleza de aquella Plaza, y por el esfuerço de los cercados, se apoderò de Mendavia, y de otros menores Pueblos. Todo lo hallò mas dificultoso que pensava, dado que ningun Exercito bastante le salió al encuentro, que era causa de mayor tardança; si bien las cosas de aquel Reyno estavan tan rebueltas, que los Señores divididos en parcialidades, y aficiones, no podian conformarse para acudir à la defensa. Los mas se aficionavan à los Aragoneses, en especial Armengaud, Obispo de Pamplona, y Pero Sanchez de Montagudo, hombre principal, y Governador del Reyno. D. Pedro, Infante de Aragon, llegó hasta Sos, Pueblo à la raya de los dos Reynos: allí alegò de su derecho, que por la adopcion de el Rey D. Sancho, y por otros titulos mas antiguos se le debia el Reyno: por lo menos le debia acudir con setenta mil marcos de plata, que poco antes el Rey Theobaldo concertara de pagar. Tratòse el negocio por muchos dias: los nobles acordaron desposar à la niña heredera del Reyno, en ausencia con D. Pedro, y por dote señalaron la possession del Reyno. Añadiòse, que si aquello no furtiesse efecto, pagarian docientos mil marcos de plata para los gastos de la guerra, que pretendian hazer de confuno contra las fuerças de Castilla, si todavia perseverassen en el proposito de darles molestia. Estas cosas se asentaron en Ollite, por el mes de Noviembre. El Rey D. Alonso, determinado de todo punto de hazer el viage de Francia, tenia à la misma fazon Cortes del Reyno en Toledo, para asentadas las cosas, ponerse luego en camino. Encomendò el gobierno del Reyno à D. Fernando su hijo; à los otros Señores repartiò diversos cargos: à Don Nuño de Lara, diò la

mayor autoridad: determinò dexarle por frontero contra los Moros, por si acaso se alterassen. Con estas caricias pretendia ganar à los parciales. Acabadas las Cortes, à lo postrero del año, el Rey, la Reyna, sus hijos menores, y D. Manuel, hermano del Rey, comenzaron su viage. Era grande el repuesto, y representacion de Magestad, por tanto hazian las jornadas pequeñas. Passaron à Valencia: de allí à Tortosa, y à Tarragona: cà el Rey Don Jayme, desde Barcelona partiò para recibirlos, y festejarlos en aquella Ciudad. Tuvieron las fiestas de Navidad en Barcelona, al principio del año 1275. Hallaronse presentes los dos Reyes, al enterramiento, y honras de Fray Raymundo de Peña-Fuerte, de la Orden de Santo Domingo, que finò por aquellos dias en aquella Ciudad, persona señalada en piedad, y erudicion. El mismo año passò desta vida Don Pelayo Perez Correa, Maestro de Santiago de mucha edad; muy esclarecido por las grandes cosas que hizo en guerra, y en paz. Su cuerpo enterraron en Talavera, en la Iglesia de Santiago, que està en el Arrabal. Afí lo tienen, y afirman comunmente los moradores de aquella Villa. Otros dicen, que en Santa María de Tudia, Templo que èl edificò desde sus cimientos, à las faldas de Sierra Morena, en memoria de vna batalla, que los años passados ganò de los Moros en aquel Lugar, muy señalada, tanto, que vulgarmente se dixo, y entendió, que el Sol se parò, y detuvo su carrera, para que el dia fuesse mas largo, y mayor el destrozo de los enemigos, y mejor se executasse el al alcançe. Dizen otrosì, que aquella Iglesia se llamó al principio de Tentudia, por las palabras que el Maestro dixo, buelto à la Madre de Dios: SEÑORA, TENTUDIA. A la verdad, alterados los sentidos con el peligro de la batalla, y entre el miedo, y la esperanza, quien pudo medir el tiempo? Vna hora parece muchas, por el deseo, aprieto, y cuidado. Demàs desto, muchas cosas facilmente se creen en el

*Vase la Viuda Reyna à Francia.*

*Por Castilla se toman Pueblos.*

*Derecho de el de Aragon.*

*Varios medios.*

*Cortes en Toledo.*

*Viage del Rey à Francia.*

*Muerte San Raymundo.*

*Muerte D. Pelayo Correa.*

*Hizo parar el Sol.*

tiem-

tiempo del peligro ; y se fingen con libertad. El Rey D. Jayme no aprobava los intentos de D. Alonso su yerno , y con muchas razones pretendió apartarle de aquel proposito. La principal que sentenciado el pleyto , y pasado ya en cosa juzgada , no quedava alguna esperanza , que el Pontifice mudaria de parecer. Así con tantos trabajos no alcançaria mas de andar entre las naciones estrañas , afrentado por el agravio recibido. Estos consejos saludables , rechazó la resolucion de Don Alonso. Dexados , pues , su muger , y hijos en Perpignan , pasó à la Primavera por Francia , hasta Belcayre , Pueblo de la Proença , asentado à la ribera del Rodano , y por tanto de grande frescura , y que le tenían señalado para verse con el Pontifice , que despedido el Concilio , que de los Obispos tuvo en Leon , todavia se detenia en Francia. Allí en dia señalado , en presencia del Pontifice , y de los Cardenales que le acompañavan , el Rey les hizo vn razonamiento desta sustancia:

*Si por alguna diligencia, y cuidado mio , yo huviera alcançado el Imperio ; muy honrosa cosa era para mi ; que dexados tantos Principes , se conformassen en vn hombre estraño las voluntades de Alemania : quanto menos razon tendrá nadie de cargarme , que defenda el lugar , en que sin yo pretenderle , Dios , y los hombres me han puesto ? Como quier que sea antes cosa torpe , no poder conservar los dones de Dios , y de coraçon ingrato no responder en el amor à aquellos , que en voluntad se han anticipado. Por tanto es forzoso ; que sea tanto más grave mi sentimiento , que por engaño de pocas he oido , que deslumbrados los Principes de Alemania , ( ò hombres poco constantes ! ) se han conformado en elegir vn nuevo Principe , sin oirnos , y sin que nuestra pretension , y pleyto , esté sentenciado. En que si en algun tiempo ovo duda , muerto el contrario , era justo se quitasse. Que nos debe empezar la dilacion , à que algunos dan nombre de tardança , y floxedad , como mas verdaderamente aya sido deseo de reposo , y de sosegar las alteraciones de algunos , amor , y zelo de la Religion Christiana , prevencion contra los Mo-*

*ros , que de ordinario hazen en nuestras tierras entradas. Al presente , que dexamos nuestro bijo en el gobierno , que ya tiene dos hijos : con vuestra licencia , y ayuda , Padre Santo , tomaremos el Imperio : apellido sin duda , sin sustancia , y sin provecho ; pero somos forçados à bolver por la honra publica de España , y en particular rechazar nuestra afrenta : lo qual ojalà podamos alcançar sin las armas , y sin rompimiento. Cò de otra manera , determinados estamos por conservar nuestra reputacion , y bolver por ella , ponernos à qualquier riesgo , y afan. Yo , Padres , ninguna cosa , ni mayor , ni mas amada , tengo en la tierra , que vuestra autoridad : desde mis primeros años de tal manera procedi , que todos los buenos me aprobassen , y ganasse yo fama con buenas obras. Con este camino agraddè à los Pontifices pasados , por el mismo , sin pretenderlo , y sin procurarlo , me llamaron al Imperio. Seria grave afrenta , y mengua intolerable , quitarme por engaño , en esta edad , lo que grangeè en mi mocedad , y amancillar nuestra gloria con perpetua infamia. Razon es , Beatissimo Padre , que vuestra Santidad , y todos los demás Prelados , que estais presentes , ayudeis à nuestros intentos en negocio , que no se puede pensar otro alguno , ni mayor , ni mas justificado. Procurad con efecto , y hazed entienda el mundo , lo que las particulares aficiones , y lo que la entereza , y justicia pueden , y hasta donde cada vna destas cosas allega : por lo menos , aora que es tiempo , prevenid que la Republica Christiana , con nuevas discordias que resultaran , no reciba algun daño irreparable. A esto replicò el Pontifice , en pocas palabras. Declarò las causas , porque con buen titulo pudieron criar nuevo Emperador , que la muerte de Ricardo , ningun nuevo derecho le diò , que el mismo prometió de ponerse en sus manos : resolucion saludable , para todos en comun , y en particular , no afrentosa para el mismo : pues no era mas razon , que los Españoles mandassen à los Alemanes , que à España los de aquella nacion ? Que los caminos de Alemania son asperos , y embarazados , las Ciudades fuertes , la gente feroz , las aficiones antiguas , trocadas , ningunas fuerças se podrian igualar à las de los Ale-*

*El Rey D. Jayme re-prueba la inmadade el Rey D. Alonso.*

*Prosigue el Rey su viage.*

*Habla el Papa en Belcayre.*

*Responde el Papa.*

ma-

manes, si se conformassen. La infamia, si se perdiessse la empreſſa, seria notable; si veniesse, pequeño provecho. Que era mejor conservar lo ſuyo, que pretender lo ageno. La gloria ganada con lo que obrara, era tan grande, que en ningun tiempo ſu nombre, y con ninguna afrenta ſe podría obſcurecer. Hizieſſe à Dios, y à la Religion eſte ſervicio, de diſfular por ſu reſpcto, ſi en alguna coſa no ſe guardò el orden debido, y ſe cometió algun yerro. Dichas eſtas palabras, abraçòle, y diòle paz en el roſtro, como persona que era el Papa de ſu condicion amoroso, y por la larga experiencia, enſeñado à ſoſlegar con ſemejantes caricias, las voluntades de los hombres alterados. Con eſto ſe dexò aquella pretenſion; intentò empero otras eſperanças; pretendia en primer lugar, que era ſuyo, el Señorío de Suevia, despues de la muerte de Corradino, por venir de parte de madre de los Principes de Suevia: que Rodulfo, de mas de quitarle el Imperio en tomarle para ſi, le hazia otro nuevo agravio. Alegava eſſo miſmo, que el Reyno de Navarra era ſuyo, por derechos antiguos, de que ſe valia; que los Franceses hazian mal en apoderarſe del gobierno de aquel Reyno. Por concluſion pedia, que por mandado del Pontifice, el Infante D. Enrique ſu hermano, fueſſe puesto en libertad; que Carlos, Rey de Sicilia, ſe eſcuſava para

*Dena el Rey eſta pretenſiò, y propone otras.*

no hazerlo, con la voluntad del Pontifice, que no lo queria. Sin embargo, como quier que el Pontifice, y los Cardenales, ſe hizieſſen ſordos à eſtas ſus demandas, tan juſtas à ſu parecer, buſava de corage. Finalmente, mal enojado ſe partiò de Francia, en ſazon que el Eſtío eſtava adelante, y cerca del Otoño. Buelto en Eſpaña, no dexò de llamarſe Emperador, ni las inſignias Imperiales; haſta tanto que el Arçobispo de Sevilla, por mandado del Papa, con cenſuras que le puſo, hizo que deſiſtieſſe. Solamente le otorgaron los diezmos de las Igleſias, para ayuda à los gaſtos de la guerra de los Moros. Vulgarmente las llamamos tercias, à cauſa que la tercera parte de los diezmos, que acostumbravan gaſtar en las fabricas de las Igleſias, le dieron, para que della ſe aprovechafſe, y aun como yo creo, y es aſi, no ſe las concedieron para ſiempre, ſino por entonces por tiempo determinado, y cierto numero de años que ſeñalaron. Eſte fue el principio que los Reyes de Caſtilla tuvieron, de aprovecharſe de las rentas ſagradas de los Templos: eſte el fruto, que D. Alonſo ſacò de aquel viage tan largo, y de tan grandes aſanes: eſta la recompensa de el Imperio, que à ſinrazon le quitaron, alcançado ſin duda, ſin ſoborno, y ſin dinero; de ſin, y remate deſgraciado.

*Tercias que adquirió el Rey para la guerra de Moros.*



## LIBRO DEZIMOQUARTO.

CAP. I. Como el Rey de Marruecos paſò en Eſpaña.



Eſta miſma ſazon el Rey de Marruecos, Jacob Abenjuzeph, como ſe vieſſe enſeñoreado de Africa, ſabidaſ las coſas de Eſpaña; es à ſaber, que por la partida del Rey Don Alonſo, el Andalucía quedava deſapercebida, y ſin fuerças, eſtava dudoso, y perplexo en lo que

debía hazer. Por vna parte le punçava el deſeò de vengar las injurias de ſu nacion, tantas vezes por los nueſtros maltratada: por otra le detenía la grandeza del peligro, demàs que de ſu natural era considerado, y recatado: mayormente, que para aſſegurar ſu Imperio, que por ſer nuevo andava en balanças, ſe hallava embarazado con muchas guerras en Africa. Quando vna nueva embaxada que le vino de Eſpaña, le hizo tomar reſolucion, y apres-

*El Rey de Granada, llama al de Marruecos España.*

aprestarse para aquella empresa. Fue así, que Mahomad, Rey de Granada, como quier tenia mas cuenta con su provecho, que con lo que avia jurado, ni con la lealtad, conforme à la costumbre de aquella Nacion, luego que se partiò de la presencia del Rey D. Alonso, con quien se confederò en Sevilla, buelto à su tierra, sin dilacion propuso en sí de abrir la guerra, y apoderarse de toda el Andalucía: hazaña que sobrepujava su poder, y fuerças. Quexavase, que lo que de su gente quedava, estava reducido en tanta estrechura, que apenas tenia en que poner el pie en España, y esso à merced de sus enemigos, y con carga de parias que les hazia pagar cada vn año. Que los de Malaga, y de Guadix, confiados de las espaldas que el Rey Don Alonso les hazia, nunca cessavan de machinar cosas en daño suyo, y que no durarian de moverle nueva guerra, luego que el tiempo de las treguas fuesse passado. Puesto en estos cuidados, veia que no tenia fuerças bastantes contra la grandeza, y riquezas del Rey Don Alonso, puesto que ausente. Resolviòse con vna embaxada de combidar al Rey de Marruecos, para que se juntasse con él, y le ayudasse. Principe poderoso en aquel tiempo, y muy señalado en las armas. Dezia ser llegado el tiempo de vengar las injurias, y agravios recibidos de los Christianos. Que los grandes Imperios no se mantienen, y conservan con pereza, y descuido, sino con exercitar los Soldados, y entretenerlos siempre con nuevas empresas. Que el derecho de los Reynos, y la justicia para apoderarse de nuevos Estados, consiste en las fuerças, y en el poder. Mantener sus Estados, es loa de poco momento; conquistar los agenos, oficio de grandes Principes. Que si ellos no acometian, y amparavan las reliquias de la gente Mahometana en España, forçosamente serian acometidos en Africa. En quanto se debia estimar con sujetar vna Provincia, poner casi en otro mundo los trofeos de sus vitorias, y de su

I. Part.

gloria, y en vn punto juntar lo de Europa con lo de Africa. Movido por esta embaxada el Rey de Marruecos, determinò hazer guerra à España. Mandò levantar gente por todas sus tierras. No se oia por todas partes, sino ruido de naves, Soldados, armas, cavallos, y todo loal. Ninguna cosa le aquexava tanto, como la falta del dinero, y el cuidado de encubrir sus intentos, por temor, que si los nuestros fuesen sabidores dellos, los hallaria apercebidos para la defensa, y para rechazar los contrarios. Por el vno, y por el otro respecto, con Embaxadores que embiò al Rey D. Jayme de Aragon, le pidiò dineros prestados, con color que se le avia revelado vn señor Moro, su Vassallo; y entrado en Ceuta, cosa que por el sitio de aquella Plaza, que està cerca del Estrecho de Gibraltar, era de consideracion: y si no se prevenia con tiempo, podria acarrear daño à las Marinas de Africa, y de España. Quanto mayor era el cuidado de encubrir estos deseos, tanto la mal enfrenada fama se aumentava mas, como acontece en las cosas grandes. Que fue la causa, para que ni el de Aragon le embiasse dineros, ni los de Castilla se descuidassen en apercebirse de lo necessario. Verdad es, que todo procedia de espacio, por la auéncia del Rey D. Alonso, y porque su hijo Don Fernando se detenia en Burgos, donde aportò despues que visitò el Reyno. Embiò, pues, el Moro en primer lugar desde Africa, Alcaydes que se apoderassen, y tuviesse en su nombre las Ciudades de Algecira, y Tarifa, segun concertò, que se las entregaria el Rey de Granada, para que sirviesse como de baluartes de la guerra que se aparejava. Despues desto echò en España gran gente Africana, hasta 1700. cavallos, y dado que no se refiere el numero de los infantes, bien se entiende fueron muchos, conforme à la hazaña que se emprendia. Lo primero que se procurò, fue de reconciliar todos los Moros entre sí, y hazer olvidassen las discordias passadas, lo qual con la autoridad del

*Previa nese el de Marruecos.*

*Con ena gano pide prestado dinero al Rey Don Alonso.*

*Entienda dele en España, y previenza se contra él.*

*Acomete con gente por las Cortes de Granada.*

Mmm

Rey,

Rey de Marruecos, y à su persuasión se efectuò, que se avinieron los de Malaga, y Guadix con el Rey de Granada. Tuvieron junta en Malaga, para resolver en què forma se haria la guerra. Fueron de acuerdo, que la gente se dividiese en dos partes, porque no se embarazassen en su multitud, y para con mas provecho acometer las tierras de Christianos. Con esta resolucion, el Rey de Marruecos tomò cargo de correr la campaña de Sevilla. El de Granada se encargò de hazer entrada por las fronteras de Jaen. Era Don Nuño de Lara frontero contra los Moros. Avisò al Infante Don Fernando, que con toda presteza embiasse toda la mas gente que pudiesse, porque el peligro no sufria dilacion: èl mismo arrebatadamente, con la gente que pudo, se metiò en Ezija, por do era forçoso passasse el Rey de Marruecos, Ciudad bien fuerte, y que no se podia tomar con facilidad. Concurriò otrosì gran nobleza de las Ciudades cercanas, movidos por la fama del peligro, y combidados por las cartas que Don Nuño les embiara. Confiado, pues, en la mucha gente, y porque los barbaros no cobrassen mayor esfuerço, si los nuestrros davan muestras de miedo, saliò de la Ciudad, do se pudiera entretener, y puestos sus esquadrones en ordenança, no dudò de encontrarse con el enemigo. Travòse la pelea, en que si bien los Moros al principio iban de caida; en fin, vencieron por su muchedumbre, y los Fieles fueron desbaratados, y puestos en huida. El mismo Don Nuño muriò en la pelea, y con èl dozientos y cinquenta de acavallo, y quatro mil infantes. Los demàs se recogieron à la Ciudad, que caia cerca, como à guarida: lo que tambien diò à algunos ocasion para que no hiziesen el postrer esfuerço. La cabeça de Nuño, varon tan esforçado, y valiente, embiaron al Rey de Granada en presente, que le diò poco gusto, por acor-

darle de la antigua amistad, y que por su medio alcançò aquel Reyno que tenia. Así la embiò à Cordova para que junto con el cuerpo fuesse sepultada. Esta desgracia tan señalada, que sucediò el año de 1275. por el mes de Mayo, causò gran tristeza en todo el Reyno, no tanto por el daño presente, quanto por el miedo de mayor peligro que amenazava. Algun consuelo, y principio de mejor esperanza fue, que el barbaro; aunque vitorioso, y feroz, no se pudo apoderar de la Ciudad de Ezija. Pero sucediò otra nueva desgracia. Esta fue, que D. Sancho, Arçobispo de Toledo, con el triste aviso desta jornada, juntado que ovo toda la cavalleria que pudo en Toledo, Madrid, Guadalaxara, y Talavera, se partiò à gran pricessa para el Andalucia. Los Moros de Granada talavan los campos de Jaen, robavan los ganados, matavan, y cautivavan hombres, ponian fuego à los poblados; finalmente no perdonavan à cosa ninguna que pudiesse dañar su furor, y saña. A estos, pues, procurò de acometer el Arçobispo, con mayor osadia, que consejo: herviale la sangre con la mocedad, deseava imitar la valentia del Rey su padre: pretendia quitar à los Moros la presa que llevaban; y dado que los mas cuerdos eran de parecer, que debian esperar à D. Lope de Haro, que sabian marchava à toda furia, y en breve llegaria con buen esquadron de gente, que no era justo, ni acertado acometer con tan poca gente todo el Exercito enemigo: prevaleciò el parecer de aquellos que dezian, si le esperavan à juicio de todos, seria suya la gloria de la vitoria. So color de honra, buscaron su daño: travada la batalla, que se diò cerca de Martos, à los 21. de Octubre, facilmente fueron los Fieles vencidos, así por ser menos en numero, como por ser Soldados nuevos, los Moros muy exercitados en el arte Militar. La huida fue vergonçosa, los muertos pocos para vitoria tan señalada. Prendieron al Arçobispo Don Sancho, y como quier que oviesse dife-

1275.

El Arçobispo Don Sancho se contra los Moros

Acomete en Martos.

Concier-tanse to-dos los Mo-ros entre si.

Dividen-se las em-pressas.

D. Nuño de Lara se pone en Ezija.

Sale con-tra los Moros, es vencido, y muerto.

*Es vencido, y muerto.*

*Llega Don Lope de Haro, y haze retirar à los vencedores.*

*Arçobispo D. Gonçalo.*

Sancho, y como quier que oviese diferencia entre los barbaros, sobre de qual de los Reyes seria aquella presa, y estuviessen à punto de venir à las manos: Atar, Señor de Malaga, con la espada desenuda le pasó de parte à parte, diciendo: No es justo, que sobre la cabeça deste perro aya contienda entre Cavalleros tan principales. Muerto que fue le cortaron la cabeça, y la mano izquierda, en que tenia el anillo Pontifical. Este estrago fue tanto de mayor compasión, y lastima, que pudieran los barbaros ser destruidos en aquella pelea, si los nuestros tuvieran vn poco de paciencia, y no fueran tan amigos de su honra, porque D. Lope de Haro, sobrevino poco despues, y con su propio escuadron bolvió à la pelea, y con maravillosa ofradia forçò los Moros à retirarse, pero no pudo vencerlos, à causa de la escuridad de la noche que sobrevino. El cuerpo, mano, y cabeça del Arçobispo D. Sancho, todo rescatado à precio de mucho oro, enterraron en la Capilla Real de Toledo, titulo de Santa Cruz, en que estavan sepultados el Emperador D. Alonso, y su hijo D. Sancho. Sucediole D. Hernando, Abad de Covarrubias, en el Arçobispado: yà movido este, à cabo de seis años, por mandado del Padre Santo, que nunca quiso confirmar, ni aprobar esta eleccion, antes el mismo renunciò el Arçobispado. Sucedio en la Silla de Toledo, por eleccion del Papa, D. Gonçalo, II. deste nombre, que primero fue Obispo de Cuenca, y despues de Burgos. Este, dizen que fue Cardenal, y Onuphrio lo afirma: en Santa Maria la Mayor en Roma, ay vn sepulcro de marmol suyo, segun se dize, con esta letra: *HIC DEPOSITUS FUIT QUONDAM DOMINUS GONSALVUS EPISCOPUS ALBANENSIS. OBIT ANNO D.M.CC.L.XXXVIII.* Quiere dezir: Aqui yaze D. Gonçalo, Obispo que yà fue Albanense. Finò año del Señor 1299. Fue natural de Toledo, del linage de los Gudieles, à lo que se entiende. El año en que vamos, por estos desastres aziago, le hizo mas notable la

I. Part.

muerte del Infante Don Fernando. Murió de enfermedad en Villareal, por el mes de Agosto. Iba à la guerra de los Moros, y esperaba en aquella Villa las Compañias de gente que se avian levantado, quando la muerte le sobrevino. No es menos, sino que todo el Reyno sintió mucho este desmán, y falta, endechas, y lutos affaz. Su cuerpo enterraron en las Huelges. Su cuerpo causò al presente gran tristeza, y adelante fue ocasion de graves discordias, como quiera que el Infante Don Sancho su hermano porfiaste, que le venia à el la sucesion del Reyno, por ser hijo segundo del Rey Don Alonso, que todavia vivia: si bien Don Fernando dexò dos hijos de su muger la Infanta Doña Blanca, llamados Don Alonso, y Don Fernando, encarecidamente encomendados al tiempo de su muerte à Don Juan de Lara, que fue hijo mayor de Don Nuño de Lara. El Infante Don Sancho, como moço que era, de ingenio agudo, y de grande industria para qualquier cosa que se aplicasse en aquel peligro de la Republica, se hizo Capitan contra los Moros, y con su valor, y diligencia refrenò la ofradia de los enemigos. Puso guarniciones en muchos lugares, y escusò la pelea, con intento, que el impetu con que los barbaros venian, se fuesse refrenando con la tardança, que fue vn consejo saludable. Tambien se alteraron los Moros de Valencia, que nunca fueron fieles, y entonces, perdido el miedo por la vejez del Rey D. Jayme, y llenos de confianza, por lo que passava en el Andalucía. Al principio de aquella guerra se estuvieron quedos, y à la mita de lo que sucedia; como supieron que los suyos vencian, se resolvieron juntar con ellos sus fuerças, y à cada passo en tierra de Valencia se hazian conjuraciones de Moros, si bien Don Pedro, Infante de Aragon, por mandado de el Rey su padre, era ido con vn escuadron de Soldados à las fronteras de Murcia, y destruía los campos de Almeria, con talas, quemas, y robos.

*Muere el Infante Don Fernando.*

*Hijos que dexò, causa de disensiones.*

*El Infante D. Sancho refrena los Moros.*

*Moros de Valencia se alteran contra el Rey de Aragon.*

*El Infante D. Pedro los refrena.*

Mmmmm 2

Las

*Causa de alborotos en Navarra, con daño de Franceses.*

Las cosas de los Navarros no andavan mas sossegadas en aquel tiempo. Como Felipe, Rey de Francia, oviesse concertado à Doña Juana, heredera de aquel Reyno, con su hijo Felipe, que le sucedió despues, y tuvo sobrenombre de Hermoso, embió por Virrey de Navarra à Estevan de Belmarca, de Nacion Francès, quitado aquel cargo à Pedro de Montagudo. No tenia bastante autoridad vn hombre forastero para apaciguar los alborotos que andavan, y aquellas parcialidades tan enconadas, mayormente, que Pedro de Montagudo, movido de la afrenta que se le hizo de removerle del gobierno, y Garcia Almoravides, siempre se mostrò aficionado à los Reyes de Castilla, se declararon por Caudillos de los alborotados. Dentro de la misma Ciudad de Pamplona se travaron passiones, y vinieron à las manos el vn vando con el otro. La porfia, y crueldad fue tal, que se quemavan las mieses, y batian à las paredes los hijos pequeños, con mayor daño de el vando que seguian à los Franceses. Al mismo Pedro de Montagudo, que pasado el primer disgusto, inclinava al vando Francès, y que ora fuesse por deseo de quietud, ora à persuasion de otros, ya tenia pensado de passarse à su parte; como lo entendiessen los del vando contrario, le mataron. Indigno de tal defastre, por sus muchas virtudes, de que ningun Ciudadano de su tiempo era mas adornado: Varon noble, rico, de buena presencia, prudente, y de grandes fuerças corporales.

*CAP. II. De la muerte del Rey Don Jayme de Aragon.*

*Mueren tres Pontifices en un año.*

1276.

**E**L Año siguiente, que de el Nacimiento de Jesu Christo se contava 1276. fue señalado por la muerte de tres Pontifices Romanos: estos fueron, Gregorio X. Inocencio V. y Adriano V. El Pontificado de Inocencio fue muy breve; es à saber, de cinco meses, y dos dias. El de Adriano, de solos treinta y siete dias. En cuyo lugar sucedió Juan

Vigésimo, primero deste nombre, natural de Lisboa, hombre de grande ingenio, de muchas letras, y doctrina, mayormente de Dialectica, y Medicina, como dan testimonio los libros que dexò escritos en nombre de Pedro Hispano, que tuvo antes que fuesse Papa. Ay vn libro suyo de Medicina, que se llama, Tesoro de Pobres. Su vida no fue mucho mas larga, que la de sus antecessores. A los ocho meses, y ocho dias de su Pontificado, en Viterbo murió, por ocasion que el techo del aposento en que estava se hundiò. Sucedióle Nicolao III. natural de Roma, y de la casa Ursina. En este mismo tiempo en Castilla se abrian las çanjas, y echavan los cimientos de guerras civiles, que mucho le trabajaron. Fue así, que el Infante D. Sancho grangeava con diligencia las voluntades de la nobleza, y del Pueblo: vsava de halagos, cortesia, y liberalidad con todos: como quiera que todo esto faltasse en el Rey su padre, por do el Pueblo avia comenzado à desgraciarse. Aumentò este disgusto la jornada de Francia, tan fuera de sazón, y proposito, y casi siempre acontece, que à quien la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres. Deseava el vulgo novedades, y juntamente (como acontece) las temia; algunos de los principales à punto de alborotarse, otros por ser mas recatados, se entretenian, disimulavan, y estavan à la mira. D. Lope de Haro, que era de tanta autoridad, y prendas, se avia reconciliado en Cordova con el Infante D. Sancho. Con los Moros, cuya furia algun tanto amansava, se assentaron treguas por espacio de dos años. El Rey de Marruecos, hecho este concierto, desde Algezira do tenia sus Reales, y su gente, passò en Africa. Don Sancho à gran priessa se fue à Toledo, con color de visitar al Rey su padre, que poco antes de Francia, por el camino de Valencia, y de Cuenca, era llegado à aquella Ciudad: fuera de que publicava tener negocios del Reyno, que comunicar con el. Esta era la voz: el cuyo

*Pedro Hispano, Papa Juà XXI.*

*Gana Don Sancho las voluntades, y pierde las su padre el Rey D. Alonso*

*D. Lope de Haro.*

*Conciertase con Moros D. Sancho.*

*Và à Toledo à ver se con su padre.*

dado

dado que mas le aquexava, era de asfentar el derecho de su sucesion, que pretendia encaminar con voluntad de su padre, y de los Grandes. Començòse à tratar este negocio: encargòse Don Lope de Haro de dar principio à esta practica, que diò mucho enojo al Rey D. Alonso: llevaba mal se tratasse en su vida, tan fuera de fazon de la sucesion del Reyno; junto con que se persuadia, que conforme à derecho, sus nietos no podian ser excluidos, y por el amor que en particular les tenia, pesavale grandemente, que se tratasse de hazer novedad. Mas por consejo del Infante Don Manuel su hermano, yà grande amigo de D. Sancho, se determinò que se llamasen, y juntasen Cortes en Segovia, con intento que alli se determinasse esta diferencia. Tratòse el negocio en aquellas Cortes; y ventiladas las razones por la vna, y por la otra parte, en fin se vino à pronunciar sentencia en favor de D. Sancho: si con razon, y conforme à derecho, ò contra èl, no se sabe, ni ay para que aqui tratarlo. Lo cierto es, que prevaleciò el respeto del pro comun, y el deseo del sosiego del Reyno. Todos se persuadian, que si D. Sancho no alcançara lo que pretendia, no reposaria, ni dexaria à los otros que reposassen. Su edad era a proposito para el gobierno, su ingenio, industria, y condicion muy aventajadas: el amor que muchos le tenian, grande; su valor muy señalado. Esto passava en Castilla. En Aragon, el Rey D. Jayme vsava de toda diligencia para sossegar el alboroto de los Moros, si pudiesse por maña, y si no por fuerça. Con este intento discurria por las Ciudades, Villas, y Lugares del Reyno de Valencia: ovo en diversas partes muchos encuentros, quando los vnos vencian, quando los otros. En particular, al tiempo que el Rey estava en Xativa, los suyos fueron destrozados en Luxèn: el estrago fue tal, y la matança, que desde entonces començò el vulgo à llamar aquel dia (que era Martes) de mal aguero, y aziago. Muriò en la batalla Garci Ruiz de Açagra, hijo

de Pedro de Açagra, Señor de Albarraçin, noble Principe en aquel tiempo: fue preso el Comendador Mayor de los Templarios. La causa principal de aquel daño, fue el poco caso que hizieron del enemigo, cosa que siempre en la guerra es muy perjudicial. El Rey, por la tristeza que sintiò de aquella desgracia, y por tener yà quebrantado el cuerpo con los muchos trabajos, à que se llegò vna nueva enfermedad que le sobrevino, dexò el cuidado de la guerra al Infante D. Pedro su hijo, y èl se fue à Algezira, que es vna Villa en tierra de Valencia. Allí, aquexado del mal, y desahuciado de los Medicos, entregò de su mano el Reyno à su hijo, que presente estava: diòle asimismo consejos muy saludables para saberse gobernar. Esto hecho, èl se vistió el Avito de S. Bernardo, con intento de passar lo que le quedava de vida, en el Monasterio de Poblete, en que queria ser enterrado. No le diò la dolencia tanto lugar: falleciò en Valencia à 27, de Julio: Principe de renombre inmortal, por la grandeza de sus hazañas; y no solo valiente, y esforçado, sino de singular piedad, y devocion, pues afirman del, edificò mil Iglesias: yo entiendo, que las hizo consagrar, ò dedicar, conforme al rito, y ceremonia Christiana, y de mezquitas de Mahoma, las convirtiò en Templos de Dios. En las cosas de la guerra se le puede comparar con qualquiera de los famosos Capitanes antiguos: treinta vezes entrò en batalla con los Moros, y siempre saliò vencedor, por donde tuvo sobrenombre, y se llamó el Rey D. Jayme el Conquistador. Reynò por espacio de 63. años: fue demasadamente dado à la sensualidad, cosa que no poco escureciò su fama. De la Reyna Doña Violante tuvo estos hijos, Don Pedro, Don Jayme, Don Sancho el Arçobispo y muerto, Doña Isabel, Reyna de Francia, Doña Violante, Reyna de Castilla, Doña Constança, muger de el Infante Don Manuel: otras dos hijas, Maria, y Leonor, murieron niñas. Todos estos fueron hijos

*Va à Toledo à ver se con su padre.*

*Pretende la sucesiõ*

*Recibe mal esta platica el Rey.*

*Cortes en Segovia.*

*Resuelvèse en favor de D. Sancho.*

*D. Jayme trabaja en Aragon con diversos sucesos.*

*Martes es aziago.*

*Desgracias en el.*

*D. Jayme muere. Sucede D. Pedro.*

*Virtudes del Rey.*

*Sus hijos*



legítimo. De Doña Teresa Egidia Vidaura, tuvo à D. Jayme, Señor de Exerica, y à D. Pedro, Señor de Ayerve, que à la muerte declaró por hijos legítimos, y llamó à la sucesion del Reyno, caso que los hijos de Doña Violante no tuviessen sucesion. De otra muger de la Casa de Antillon, ovo à Fernan Sanchez el que arriba contamos, que fue muerto por su hermano. Deste descendieron los de la Casa de Castro, que se llamaron así, à causa de la Baronía de Castro, que tuvo en heredamiento. De Berenguela Fernandez, dexò otro hijo, llamado Pero Fernandez, à quien diò la Villa de Ixar, de todos descendieron muy nobles familias en el Reyno de Aragon. Lo que mas es de considerar, que en la sucesion del Reyno sustituyò los hijos varones de Doña Violante, Doña Constança, y Doña Isabèl, sus hijas, despues de los quatro hijos arriba nombrados, y declarados por legítimos; pero con tal condicion, que ni sus madres, ni ninguna otra muger pudiesse jamas heredar aquella Corona. Dexò mandado à su hijo echasse los Moros del Reyno, por ser gente, que no se puede jamas fiar dellos: mandamiento, que si en aquella edad, y aun en la nuestra, y de nuestros padres, se oviera puesto en execucion, se escufaran muchos daños: porque la obstinacion desta gente, no se puede vencer, ni ablandar con ninguna arte, ni su deslealtad amansar con ningunas buenas obras: no hazen caso de argumentos, y razones, ni estiman la autoridad de nadie. El Infante Don Pedro dado que su padre era muerto, no se llamó luego Rey: solo se nombrava heredero del Reyno, en sus provisiones, y cartas, hasta tanto que se coronasse, que se hizo en Zaragoza, despues de apaciguados los alborotos de Valencia, y fue à 16. de Noviembre. Esta honra se guardò para aquella nobilísima, y hermosísima Ciudad. La Reyna tambien fue coronada, y los Cavalleros principales hecho su pleyto omenage; juraron à D. Alonso su hijo, que entonces

era niño, por heredero de aquellos Estados. A D. Jayme, hermano del nuevo Rey, le dieron las Islas de Mallorca, y Menorca, con titulo de Rey, como su padre lo dexò mandado en su testamento, y como arriba queda dicho, que lo tenia determinado. Dieronle otrosì, el Condado de Ruisellon, y lo de Mompeller en Francia. Tuvo este Príncipe por hijos à D. Jayme, D. Sancho, Don Fernando, D. Filipe. Esta division del Reyno, fue causa de defabrimientos, y sospechas que nacieron entre los hermanos, que adelante pararon en enemistades, y guerras. Quexavase D. Jayme, que le quitaron el Reyno de Valencia, del qual le hizo tiempo atrás donacion su padre, y que por el nuevo corte que se diò, quedava por feudatario, y Vassallo de su hermano, cosa que le parecia no se podia sufrir: su colera, y su ambicion, sin proposito le aguijonavan, y aun le despeñavan, sin reparar, hasta tanto que le despojaron de su Estado.

CAP. III. Que las discordias de Navarra se apaciguaron.

LO De Navarra no andava mas sossegado, que las otras partes de España, antes ardia en alborotos, y discordias civiles: cada qual acudia al vno de los vandos. Filipo, Rey de Francia, como se viesse encargado de la defensa, y amparo del nuevo Reyno, determinò de ir en persona à soslegar aquellas rebueltas con mucha gente de guerra que consigo llevaba. Era el tiempo muy aspero, y las cumbres del monte Pirineo, por donde era el passo, cargadas, y cubiertas de nieve: allegavase à esto la falta de los bastimentos, à causa de la esterilidad de la tierra. Movido por estas dificultades, èl se bolviò del camino, pero embiò en su lugar à Carlos, Conde de Arras, con la mayor parte, y mas escogida de su gente. Era este Cavallero persona de grande autoridad, por ser tio de la Reyna Juana. Así con su llegada hizo mucho efecto. El vando contrario, maltratado por los

Don Jayme, Rey de Mallorca.

Y otros Estados en Francia.

Division de Reynos, siempre desta.

Filipo el Hermoso de Francia, viene à Navarra, Reyno de su muger Juana.

Buelte se sin llegar, y embia à Carlos de Arras.

Bastardos, que declaró por legítimos.

Fernan Sanchez, Casa de Castro.

De otra à Pedro Fernandez, Señor de Ixar.

Coronase D. Pedro.

Fran-

*Quitáanse  
los vando  
dos con es  
tragos.*

Franceses , junto à vn Pueblo, llamado Reniega , se retirò à vn barrio de Pamplona, que se llama Navarrería : iban los Franceses à los alcances , y aprétavanles por todas partes. Por esto Garcia de Almoravides , Caudillo de aquella gente , y en su compañía sus parientes, y aliados, con la escuridad de la noche por entre las centinelas contrarias, se fueron por la parte que cada qual pudo por poblados , y despoblados , y se salieron de toda la tierra. Algunos de ellos fueron à parar à Cerdeña , en que por aver hecho allí su morada, ay generacion dellos el dia de oy. Pamplona fue tomada de los enemigos , y le echaron fuego. Los que quedaron, despues deste estrago , escarmentados con el exemplo de los otros, tuvieron por bien de fosegarfe: otros acusados por rebeldes , y alborotadores del Reyno llamados, como no compareciesen, fueron en ausencia condenados de crimen læsæ Maiestatis, y se ausentaron de su Patria. El General Francès, apaciguada que fue la discordia de los Navarros, y fundada la paz de la Republica, passò en Castilla al llamado del Rey D. Alonso, y del fue muy bien recibido , y tratado magnífica, y esplendidamente , como pariente muy cercano que era. Con la mucha familiaridad, y conversacion, el Rey Don Alonso se adelantò à dezir , que no le faltavan à el cortefanos de la misma Casa del Rey de Francia, que le diessen aviso , y descubriessen los secretos del Rey, y de sus Grandes. Esto, quier fuesse verdad, ò fingido , para tentar el animo del Francès, el lo tomò tan de veras, que desde entonces Broquiol, Camarero del Rey de Francia , començò à ser traido por sospechoso. Acrecentaron la sospecha vnas cartas suyas , que embiava al Rey D. Alonso en cifra, que vinieron en poder de los que le calumniavan , por averse muerto en el camino el correo que las llevaba. Passò el negocio tan adelante, que fue condenado en juicio, y pagò con la cabeça ; pero esto avido algun tiempo adelante. Doña Violante, Reyna de Castilla , como viesse que la

*Carlos,  
Conde de  
Arras, vie  
ne à Cas  
tilla, llama  
do de  
D. Alonso*

*Daños de  
la facilitad  
de le-  
gna.*

edad de sus nietos (que ella mucho quería) era menospreciada , y que anteponian à D. Sancho, que ella no estava muy segura (en tanta manera pervierte todos los derechos la execrable codicia de reynar) pensò de huirse: con este intento , hizo que el Rey de Aragon su hermano viniessse al Monasterio de Huerta, so color de querelle allí hablar. Acopañavan à la Reyna sus nietos por manera de honrarla , y asì con ellos se entrò en Aragon: procurò de estorvarfelo el Rey D. Alonso, desde que supo lo que passava , pero fue por demàs: El pesar que con esto recibì fue tal, y el corage, que ninguna pèrdida suya, ni de su Reyno, le pudiera entristecer mas. El enojo, y saña del Rey , se bolviò contra aquellos que creyò ayudaron , y tuvieron parte en la partida de la Reyna: mandò prender en Burgos, donde el Rey, y D. Sancho eran idos de Segovia, al Infante D. Fadrique su hermano, y à D. Simon Ruiz de Haro , Señor de los Cameros, varon de alto linage, y de muy antigua nobleza. Ardia la Casa Real , y la Corte en discordias, y eran muchos los que favorecian à los nietos del Rey. Simon Ruiz fue quemado en Treviño , por mandado de D. Sancho : à D. Fadrique hizo cortar la cabeça en Burgos , con grande odio del nuevo Principado, pues eran estas las primeras señales , y muestra que dava : mayormente , que sin ser oidos los condenaron. Los mas estrañavan este hecho, conforme como à cada qual le tocavan los muertos en parentesco, ò amistad ; pero el odio estava secreto, y disfrazado con la dissimulacion. Embiaronse Embaxadores el vn Rey al otro. El Rey de Castilla pedia , que se le embiassse su muger, y que aprobase la eleccion de D. Sancho. Escusavase el Rey de Aragon , con que no estava aun del todo determinado el negocio ; y alegava , que en su Reyno tenian refugio, y amparo quantos à el se acogiesse , quanto mas su misma hermana. Passaron tan adelante , que oviera el de Aragon movido guerra à Castilla, (como algunos pensavan) si la rebelion

*La Reyna  
de Castilla  
cò sus nietos  
se va  
à Aragon*

*Sentimien  
to del Rey*

*Estragos  
imprudentes.*

*Embaxada  
de Don  
Alonso  
al Rey de  
Aragon*

de

de los Moros de Valencia no le embaraçara. Los quales confiados en la venida del Rey de Marruecos, con las armas se apoderaron de Montesa; pero estos movimientos tuvieron mas facil fin de lo que se pensava. Los Moros, despedidos de la esperança del socorro de Africa que esperavan, entregaron al Rey el mes de Agosto año de nuestra salvacion 1277. à Montesa, y otros muchos Castillos que tomaran. En este tiempo el Rey D. Alonso era venido de Burgos à Sevilla: de alli embiò grande armada, y mucha gente de guerra à cercar à Algecira, por mar, y por tierra.

1277.

*Trata el Rey Don Alonso de conquistar à Algecira*

Aquella guerra, ante todas cosas, tenia los animos de los Fieles puestos en cuidado. Temian, que los Africanos, por la vezindad de los Lugares, y por tener yà asiento en España, guarida propia, no acudiesen muchas vezes à nuestras riberas. Sin embargo, las discordias civiles por otra parte les tenian los animos tan ocupados, que no se les dava mucho de todo loal. Todavia intentaron de quitalles aquel nido. El Verano fue D. Pedro, hijo del Rey D. Alonso, con poderoso Exercito à la conquista de aquella Ciudad. Diò la buelta sin hazer algun efecto, con mucha deshonor, y pérdida de su gente, y nuestra armada, por estàr falta de Marineros, y de Soldados, con la venida del Rey de Marruecos, fue desbaratada, y presa. Deshizose el campo: los Soldados, vnos se fueron à vna parte, y otros à otra. Ay quien diga, que en aquel tiempo el Rey de Marruecos edificò otra nueva Algecira, poco distante de la primera. El cuerpo de D. Jayme se llevó de Valencia, donde le depositaron en vn sepulcro, junto al Altar Mayor de la Iglesia Cathedral, y se trasladò al Monasterio de Poblete, entrado yà el Verano. Las exequias del difunto se celebraron esplendidamente, con gran concurso de Cavalleros principales, que se juntaron en Tarragona por

mandado del nuevo

Rey.

*CAP. IV. De diversas hablas que tuvieron los Reyes.*

**C**ON La partida de la Reyna Doña Violante, los Reyes de Castilla, y de Francia començaron à estàr muy cuidadosos, por respeto de los niños Infantes. El cuidado por entrambas partes era igual, los intentos diferentes, y aun contrarios. El de Castilla quifiera estorvar que no se passassen en Francia, do para su inocente, y tierna edad, tenian muy cierta la acogida, y el amparo. En especial, que D. Sancho su hijo le ponía en esto, con el deseo que tenia de asegurarse, sin descuidarse de continuar en grangear las voluntades de los Grandes, y pequeños, con la nobleza de su condicion, agudeza de ingenio, y agradables costumbres; y con valor, y diligencia apercebirse para todo lo que podia suceder. El de Francia temia, que si venia à manos, y poder de su tio, correria peligro de las vidas, por lo menòs de perder la libertad. Sabia muy bien, quan deseosos son los hombres naturalmente de mando, y que la ambicion es madre de crueldad, y fiereza. Avianse embiado sobre esta razon diversas vezes, de parte de Castilla, y de Francia, muy solemnes embaxadas al Rey de Aragon. Cosa muy honrosa para aquel Principe, que fuese como Juez arbitro para concertar dos Reyes tan poderosos, muy a proposito para sus intentos, tener suspensòs aquellos Principes, y en su poder los Infantes. Ventilado el negocio, finalmente se acordò, que Doña Violante tornasse con su marido, y que los Infantes quedassen en Aragon, sin libertad de poder ausentarse: llevaronlos al Castillo de Xativa, y alli los pusieron à recado. Esta resolucion diò mucha pena à Doña Blanca su madre, por parecelle, que en quien fuera justo hallar amparo, alli se les armava celada, y con nuevos engaños les quitavan la libertad. Partiòse, pues, para Aragon, mas no alcançò cosa alguna, porque las orejas de el Rey las hallò sordas à sus ruegos, y lagrimas

*Cuidado que dàr los Infantes, hijos de D. Fernand.*

*Con pérdida, y sin efecto.*

*Determinase que queden los Infantes en Xativa*

no hazia caso de todo lo que se podia dezir , y pensar , à trueco de enderezar sus particulares. Desde alli, muy enojada passò en Francia à hablar al Rey su

*Doña Blanca su madre vò à Francia* hermano , y movelle à hazer la guerra contra Castilla, y Aragon, si no condescendian con lo que era razon , y ella pretendia. Era muy a proposito el Rey-

*Vistas de D. Sancho y D. Pedro de Aragon* no de Navarra , que se tenia por los Franceses, para estos intentos, por confinar con Castilla , y Aragon por diversas partes. Puso esto en cuidado al Rey de Aragon, y al Infante D. Sancho : para tomar acuerdo de lo que se debia hazer, determinaron venir à habla. Señalarò para ello cierto lugar entre Requena, y Bullon : acudieron alli, y se juntaron el dia aplazado à 14. de Septiembre

1279. del año del Señor de 1279. en esta junta, y habla, echados aparte todos los defabrimientos, y enojos passados, trabaron entre si amistad , y pusieron confederacion para valerse al tiempo de necesidad. Concluida esta habla , el Rey de Aragon tomò el camino de Catalu-

*Confederanse.* ña, que estava alterada , por las discordias de la gente principal. Armengol de Cabrera era el principal atizador destas

*Rebeltas de Catalu- ña por Armengol de Cabrera.* rebeltas, hijo de Alvaro de Cabrera: al qual el Rey poco antes diera el Condado de Urgel , como à su feudatario , y por respeto de el Conde de Fox. Todo esto no bastò para ganalle. El Rey, visto lo que passava , se puso sobre la Ciudad de Balaguer, cabecera de aquel Estado:

*Vò el Rey de Aragon prende à los culpados.* prendiò al dicho Armengol, y à su tio Rogerio Bernardo, Conde de Fox, con otros señores , que dentro hallò: tuvo los presos largo tiempo , en especial al de Fox, que se le revelara mas vezes , y mas feroz se mostrava. Con tanto , clamaron las alteraciones de los Catalanes.

*D. Sancho vò à Badajòz à verse con su padre.* D. Sancho se encaminò à Badajòz, donde su padre estava, que era venido desde Sevilla à verse con D. Dionisio su nieto, Rey de Portugal , con intento de hazer las pazes entre el Rey , y D. Alfonso su hermano , al qual pretendia por fuerza de armas echar del Estado que su padre le dexò en Portugal. Alegava diversas razones , para dar color à esta su pre-

tension , de que recibian mucho descontento las gentes de Portugal, por ver que entrava con tan mal pie en el Reyno , y que apenas era muerto su padre, quando pretendiò despojar à su hermano, trabar con el enemistad. Falleciò en Lisboa, al principio deste mismo año, el Rey D. Alfonso de Portugal, padre de D. Dionisio. Viviò 70. años , reynò 32. en el Monasterio de Santo Domingo de aquella Ciudad, que el edificò, enterraron su cuerpo. D. Sancho , luego que se ovo visto con su padre, fue por su orden à hazer levas de gente por todo el Reyno, y apercebirse de Soldados contra el Rey de Granada , que à la fazon debia estar ocupado en la obra del Alcazar de aquella Ciudad , llamado el Alhambra, fabrica de gran primor , y en que gastò gran tesoro; cà era este Moro no menos diestro en semejantes primores , que en el Arte Militar. Para movelle guerra nõ podian faltar achaques, y siempre los ay entre los Principes, cuyos Estados alindan. Lo que yo sospecho es, que el Rey de Granada en la guerra de Algecira, diò favor al de Marruecos : de lo qual, por estar agraviados los nuestros en el asiento que se tomò poco antes desto con los Africanos , no fueron comprendidos los de Granada. Dionisio, Rey de Portugal, sea por no fiarse de su abuelo, como quier que sean dudosas , è inconstantes las voluntades de los hombres , sea porque pensava se inclinava mas à su hermano, (como de ordinario siempre favorecemos à la parte mas flaca, y aun el que es mas poderoso , en qualquier diferencia , puesto que tenga mejor derecho, siempre parece que haze agravio ) si bien avia llegado à Yelves, que està tres leguas de Badajòz, repentinamente mudado de parecer, biviò atràs. Fue grande el enojo que el Rey D. Alfonso recibì por esta liviandad. Asì , perdida la esperanza de verse con su nieto, muy defabrido diò la buelta para Sevilla. En este tiempo Conrado Lança, General de la mar por el Rey de Aragon , persona de grande autoridad para con todos , por ser pariente cer-

*Muerte del Rey D. Alfonso de Portugal, à quiè succediò Dionisio.*

*D. Sancho junta gentes contra Granada.*

*Alhambra*

*D. Dionisio no quiè so llegar à verse con su abuelo.*

*Buelvese el Rey à Sevilla.*

*Conrado Lança.*

ca.

cano de la Reyna Doña Constança con vna armada que aprestò de diez gale-  
 ras corrió las marinas de Africa, mayor-  
 mente las de Tunez, y Tremecen, en cas-  
 tigo de que aquellas Ciudades no que-  
 rian pagar el tributo que algunos años  
 antes concertaron. Cierta Autor afir-  
 ma, que esta empreña fue, y se endere-  
 çò para mantener en possession de el  
 Reyno de Tunez à Mirabufar, à quien  
 su hermano le echara de èl. Todos con-  
 cuerdan, que la presa que alli llevaron  
 los Aragoneses fue grande, y que en el  
 Estrecho de Gibraltar de diez galeras  
 que encontraron de el Rey de Marrue-  
 cos, y las vencieron, parte tomaron, par-  
 te echaron à fondo. El Rey de Aragon  
 en Valencia, donde se entretenia muy  
 de ordinario, hizo donacion à D. Jayme  
 su hijo, avido fuera de matrimonio, del  
 Estado de Segorve, por el mes de No-  
 viembre. En Castilla, de cada dia se au-  
 mentava la aficion que los naturales te-  
 nian al Infante D. Sancho, y aun à mu-  
 chos parecia que tratava de cosas ma-  
 yores de lo que al presente mostrava, y  
 que luego que concluyesse con los ser-  
 vicios, menospreciaria à su padre, que  
 yà por su edad iba de caída, y le quita-  
 ria el mando, y la Corona. El padre, por  
 su gran descuido, de ninguna cosa me-  
 nos se recatava que desto, sin saber las  
 practicas de su hijo, así las publicas, co-  
 mo las secretas. Partió, pues, D. Sancho  
 el año luego siguiente de 1280. à la Pri-  
 mavera, con el Exercito que tenia le-  
 vantado, la buelta de Jaen, y con nue-  
 vas Compañias que su padre le embió  
 desde Sevilla: aumentado su Exercito,  
 entrò muy pujante por las fronteras de  
 Granada, talò, y robò toda la campaña,  
 sin parar hasta ponerse à vista de la mis-  
 ma Ciudad, quemò muchas Aldèas, y  
 Pueblos, recogió gran presa de gente, y  
 de ganados, con que bolvió à Cordo-  
 va: desde alli acompañò à su padre has-  
 ta Sevilla. Con el buen suceso de esta  
 guerra, ganò mayor autoridad, y gran-  
 geò del todo las voluntades de la gen-  
 te. Cosa que èl estimava en mas que to-  
 das las demàs ganancias, por assegurar-

se en la sucesion del Reyno, que era el  
 cuidado que mas le aquexava. Princi-  
 palmente, que Philippe Rey de Francia,  
 con la aficion que tenia à los dos Infan-  
 tes sus sobrinos, hazian instancia, que  
 fuesen pueustos en libertad, y que en  
 lugar de su abuelo que los pedia, se los  
 entregassen à èl. Embió, pues, sobre es-  
 ta razon Embaxadores à los dos Reyes:  
 llevaron orden, que al principio trata-  
 sen el negocio amigablemente, cà no te-  
 nia perdida la esperança que oviessen  
 de dár oídos à tan justa demanda. Si no  
 se allanassen como deseava, les diessen à  
 entender, que tendrian en los Franceses  
 enemigos mortales, que èl estava resuel-  
 to de amparar la inocente edad de  
 aquellos moços, por todas las vias, y  
 maneras que pudiesse. Como los nue-  
 tros no se moviessen por amenazas, ni  
 por ruegos, se tratò, y acordò, que pa-  
 ra tomar algun medio, y en presencia  
 componer todas las diferencias, los tres  
 Reyes se juntassen à habla, para lo qual  
 se dieron vnos à otros la palabra, y se-  
 guridad bastante. Con esta determina-  
 cion, el Rey de Francia llegó à Salva-  
 tierra, el Rey de Castilla à Bayona, Ciu-  
 dad que esta en los Pueblos yà dichos  
 antiguamente Tarbellos, en los confines  
 de Griena. No se juntaron los Reyes pa-  
 ra tratar de las condiciones, y del as-  
 siento. El Infante D. Sancho desvaratò  
 la junta con su astucia, y con sus mañas,  
 por temer no alcançassen de su padre,  
 que claramente via estàr aficionado à  
 los nietos alguna cosa que le empecieffe  
 à èl. Lo que solamente se pudo alcan-  
 çar, fue, que Carlos, Principe de Taran-  
 to, hijo del Rey de Sicilia, interviniesse  
 entre los Reyes, y llevasse los recados  
 de la vna parte à la otra, y sin embar-  
 go, se concluyó cosa ninguna, porque  
 todos los intentos de los Principes des-  
 varatava con sus mañas D. Sancho. Si  
 bien lo que los Franceses pedian, pare-  
 cia muy justificado: esto es, que se le  
 diese al Infante D. Alonso la Ciudad de  
 Jaen, con nombre de Rey, y como à  
 feudatario, y dependiente de los Reyes  
 de Castilla. Desvaratada que fue la jun-  
 ta,

*El de Frã  
 sia preten-  
 de que se  
 le entre-  
 guen los  
 Infantes.*

*Los tres  
 Reyes, sin  
 juntarse,  
 se comuni-  
 cã por me-  
 dio de el  
 Principe  
 de Taranta-  
 to.*

*Nada se  
 ajusta.*

*El de Ara-  
 gon dà à  
 D. Jayme,  
 hijo bas-  
 tardo, à  
 Segorve.*

*Artes de  
 D. Sancho*

*Descuido  
 de su pa-  
 dre.*

1280.

*Entra  
 Don San-  
 cho arma-  
 do por  
 Granada.*

*Gana  
 aplauso.*

ta, todavía los Reyes de Francia, y Aragon se vieron en Tolosa, para tratar deste negocio entresi. El fruto desta habla no fue mayor que el de antes, en tanto grado, que parecia hazian burla del Rey de Francia. Solo se sacò desta junta, que el Rey de Francia prometió debaxo de juramento, dexaria el Estado de Mompeller à D. Jayme, Rey de Mallorca, porque antes de esto pretendia ser suyo, y quitarsele. Muy alegre quedó el Infante D. Sancho, de que con todo el esfuerço que aquel Rey hizo, y con tantas porfias, no se avia alcanzado de los Reyes cosa alguna, que fuese en pro de los Infantes sus sobrinos. Solo se rezelava de la inconstancia de su padre, por la compasion que mostrava tener de aquella tierna edad, no viniessè à favorecer à los nietos: ca de estar mudado de parecer, se veian manifestas señales. Y muchos que con diligencia, y cuidado consideran los enojos de los Príncipes, y sus inclinaciones, por entender esto, no cessavan de irritar al Rey D. Alonso contra su hijo, y contarle, y encaberarle sus defacatos. Dezian que estava apoderado de todo el gobierno, que todo lo tratornava, y rebolvía, conforme à su antojo: que no estimava en nada su real autoridad, y grandeza. Era el Rey D. Alonso de ingenio vario, mudable: doblado, senia en sus acciones vna maravillosa inconstancia: falta que con la edad suele tomar mas fuerça. D. Sancho por entender estas cosas, determinò ayudarle de socorros estraños, y de fuera, y hazerse amigo del Rey de Aragon, y preñarle: en que puso mucha diligencia. Embiòle sobre esta razon, y con este intento sus Embaxadores, primero à Don Gonçalo Girón, Maestre de Santiago, despues al Marqués de Monferrat. La suma de la embaxada era, que se juntassen para tratar de sus haciendas, y de cosas de mucha importancia. Acordado estò, los Reyes D. Alonso, D. Pedro, y tambien el Infante D. Sancho, se juntaron entre Agreda, y Tarazona, en vn Pueblo,

que se llama el Campillo. Fue esta junta à 27. de Março del año de 1281. Asentòse confederacion entre aquellos dos Reynos, de tal guisa, que los que fuesen amigos del vno, fuesen amigos del otro, y lo mismo de los enemigos, sin exceptuar à persona alguna. Que el que primero quebrantasse este concierto, pagasse de pena 160. libras de plata. Dieron al Rey de Aragon en esta junta à Palaçuelos, Peresa, Xera, Ayola: y à D. Manuel, hermano del Rey D. Alonso, cuyas eran estas Villas, dieron en recompensa la Villa de Escaldona. Esto fue lo que se tratò en publico: de secreto se acordò, que los dos Reyes acometiesen al Reyno de Navarra, y se enseñoreassen de el: señalaron otros, la parte que à cada qual avia de pertenecer acabada la conquista. Ultra de esto, se le concedió à D. Sancho, que los Infantes estuviessen en el Castillo de Xativa à buen recado. El qual, despedida la junta en Agreda, dende fue con los dos Reyes, para obligar mas al Rey de Aragon, y ganarle mas la voluntad, le prometió, y assegurò muy de veras, que como su padre falleciesse, se dexaria todo el Reyno de Navarra, para que le incorporasse en la Corona de Atagon, y vltra de esto le daría en Castilla la Villa de Requena, con todos los Lugares de su jurisdiccion, que están àzia el Reyno de Murcia, y à la raya del de Valencia. Andava su partido en balanças, y su animo dudoso entre el miedo, y la esperança: por esto no le parecia vergonçoso, y feo comprar su seguridad à costa de tantas promessas. D. Juan Nuñez de Lara, en aquellos tiempos varon grave, y poderoso, segun se ve en las historias, era Señor de Albarracin: por via de dote con Doña Teresa, hija de D. Alvaro de Açagra, que fue Señor de Albarracin, y por consiguiente nieta de D. Pedro Rodriguez de Açagra. Dende alli, por la fortaleza del Lugar, y por estar à las rayas de Aragon, y Castilla, tenia costumbre de hazer correrias en ambas partes, y solia llevarse muchos despojos: además, que recibia

1281:

*Confederaciõ con D. Sancho, y el Rey de Aragon.*

*Don Manuel recibe à Escaldona en recompensa de las Villas, que se dieron al Rey de Aragon.*

*Determinan tomar à Navarra, y dividirla entre sí.*

*Y que los Infantes se estèn en Xativa.*

*Promessas de D. Sancho al Rey de Aragon por asegurar su amistad.*

*D. Juan de Lara, Señor de Albarracin, su poder, y excoços.*

*Chismes contra D. Sancho.*

*Vistas en Agreda.*

de:

debaxo de su amparo , y proteccion à todos aquellos que de los dos Reynos acudian à el , por delitos que oviesse cometido. Particularmente Don Lope Diaz de Haro , señor tan poderoso , se vino , y metió en aquella Ciudad , por estar muy mal enojado con D. Sancho , y con el Rey de Castilla , à causa de la muerte del Infante D. Fadrique , y del Señor de los Cameros. Trataron entre si , D. Sancho , y el Rey de Aragon , en Tarazona , de dar orden de conquistar aquella Ciudad , y deshazer à D. Juan de Lara. El Rey D. Alonso se fue à Burgos à celebrar las bodas de sus hijos, D. Pedro , y D. Juan. A D. Pedro dió por muger vna hija del Señor de Narbona , y à D. Juan vna hija del Marqués de Monferrat : que fue lo mas que se sacò , y se efectuò con tantas juntas , coloquios , y vistas de Reyes , tantos gastos , y trabajos. España à esta fazon sossegava : si bien parecia , que la amenaçava alguna cruel tempestad , à causa de estar todas las voluntades , así bien de los Grandes , como de los pequeños , muy alteradas , y desabridas , y la pretension que andava sobre la sucesion del Rey , no.

*CAP.V. Como D. Sancho se revelò contra su padre.*

**L**As vehementes sospechas , que entre D. Sancho , y su padre el Rey D. Alonso se despertaron , de pequeños principios poco à poco , como acontece , vinieron à parar en discordia manifiesta , y en guerra. Llevava mal el Rey D. Alonso verse à causa de su vejez , poco estimado de muchos : davale pena el deseo que sentia en sus Vassallos de cosas nuevas. Para acudir à este daño tan grande , y ganar reputacion entre los suyos , con gente de guerra que juntò , se determinò hazer vna nueva entrada en tierra de Moros : con que los robò , y talò la campaña , y les hizo otros daños , dado que su edad era mucha , y el cuerpo tenia quebrantado , por los muchos trabajos , y pesadumbres. Ninguna cosa le aquejava , que la falta del dinero ,

cosa que desvarata los grandes intentos de los Principes. Tratava de hallar algun medio para recogerlo. Pareciòle , que el camino mas facil sería batir vn nuevo genero de moneda , así de cobre , como de plata , de menor peso que el ordinario , y mas baxa de ley , y que tuviesse el mismo valor que la de antes. Mal arbitrio , y que no se sufre hazer sino en tiempos muy apretados , y en necesidad estrema. Resultò , pues , desta traza vn nuevo daño ; es à saber , que se encendiò mas el odio , que publicamente los Pueblos tenian concebido contra el Rey : mayormente , que se dezia por cosa cierta , que en las causas civiles , y criminales , y en castigar los delitos , no tenia tanta cuenta con la justicia , como con las riquezas que las partes tenian : y que à muchos despojava de sus haciendas , por cargos , y acusaciones fingidas que les imponian ; cosa que no se puede escusar con ningun genero de necesidad , y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los Vassallos para con su Principe ; que con vna entereza , y igualdad en hazer à todos justicia. Embiò por Embaxador à Francia à Fredulo ; Obispo de Oviedo , Francès que era de Nacion. Echaron fama , que para visitar al Rey Philippo , y por su medio alcançar del Sumo Pontifice la Indulgencia de la Cruzada , para los que fuesse à la guerra de los Moros. El principal intento era , comunicar , y tratar con el la manera como pondria en libertad à sus nietos , fuesse por la compasion que tenia de aquella inovente edad , y por la aficion que tenia à los Infantes , como à sus nietos : ò lo que yo mas creo , por el aborrecimiento que avia cobrado à D. Sancho su hijo , por cuyo miedo los años passados , mas que por su voluntad , los pibò de la sucesion del Reyno. No se le encubrieron à D. Sancho las pretensiones de su padre , como quiera que no pueda aver secreto en semejantes discordias domesticas. Acordò de prevenirse : en particular , para ayudarse de el socorro de los Moros , se par-

*Faltale dinero , baxa moneda de baxa ley , y incurre en odio , y otros graves daños*

*Otros motivos de odio publico.*

*Embiada al Rey Felipe de Francia , para cobrar sus nietos.*

*D. Sancho se confidra con los Moros.*

*D. Lope de Haro , por los suyos se vale del.*

*Tratò los Reyes de conquistar à Albarra sin.*

*Hijos del Rey Don Alonso casan.*

*El Rey D. Alonso en tra còtra Moros.*

tiò para Cordova: alli assentò confederacion con el Rey de Granada, y para ganarle mas, le soltò las dos partes del tributo que pagava. Partido que poco antes pretendiò el Moro del Rey Don Alonso, y èl no lo quiso aceptar. Demàs desto, por negociacion del Infante D. Juan, que yà era del vando del Infante D. Sancho su hermano, los Grandes de Castilla, y de Leon, que muy de atras andavan defabridos, por la severidad del Rey, y su aspereza, se declararon por su hijo. La memoria fresca del triste fuesso del Señor de los Cameros, y del Infante D. Fadrique, atizava mas estos defabrimientos. Tratavãse estas cosas al principio del año de 1282: de el Nacimiento de Christo. En el mismo año, por el mes de Agosto, en la Villa de Troncoso se celebraron las bodas entre Dionisio, Rey de Portugal, y Doña Isabèl, hija mayor del Rey de Aragon. Esta es aquella Reyna Doña Isabèl, que por sus grandes virtudes, y notable piedad, es contada entre los Santos del Cielo, y su memoria se celebra en aquel Reyno con fiesta particular. Este Rey, sin tener respeto à su abuelo, atraido con la destreza, y mañas de D. Sancho, se juntò con èl, y se declaró por su amigo, y aliado, sea por algun enojo que tenia con su abuelo, sea por tener por esta via esperança de mejor partido, y remuneracion. El Rey D. Alonso mirava poco las cosas por venir, así por su larga edad, como por la comuntacha de nuestra naturaleza, que en sus propios negocios cada qual es menos prudente, que en los agenos; estorva el miedo, la codicia, y el amor propio, y ciega para que no se vea la verdad. Hizo llamar à Cortes para la Ciudad de Toledo, por ver si en alguna manera pudieran fosegar las voluntades de su hijo, y de la gente principal, sin poner mano à las armas. Por seguir el camino mas blando, que era apaciguarlos amigablemente, ni se apercibiò como era menester, ni vsò de bastante recato. Don Sancho por otra parte, confiado en el favor, y ayuda de la nobleza, y por es-

torvar la traza, y ardid de su padre, llamó asimismo à Cortes para Valladolid: acudiò à su llamado mucha mas gente que à Toledo. Tenia desseo de dexar sucesion: casò con Doña Maria, hija de D. Alonso, Señor de Molina, que era su parienta en tercero grado. Deste matrimonio le nacieron D. Fernando su primogenito, y otros hijos. En aquellas Cortes todo lo que se hizo, fue conforme al parecer de los Grandes, que alli se juntaron; porque D. Sancho les otorgò todo aquello que se atrevieron à pedir, así en pro de cada qual dellos, como para el publico. Ademàs de muy mayores mercedes, que les prometìo para adelante, camino que le pareciò el mejor de todos, para ganar las voluntades de grandes, y pequeños. Proveyeronse nuevos officios, y cargos, hizieronse nuevas leyes, quanto cada vno tenia de fuerças, y autoridad, tanta mianò metia en el gobierno del Reyno. Cundiò el desseo de cosas nuevas; y de levantarse contra su Rey, y llegò hasta la gente vulgar. Tal era la disposicion de los coraçones en aquella sazón; que hazaña tan grande como quitar el Cetro à su Rey, vnos se atreviesen à intentarla, muchos la deseassen, y casi todos la sufriesen; sin faltar quien en medio del aplauso, y vozeria, llamasse Rey à D. Sancho, y le diesse nombre de Padre de la Patria, con todos los demàs titulos de Príncipe. Mas èl constantemente lo desechò, con dezir, que mientras su padre fuesse vivo, no sufriria le quitassen el nombre, y honra de Rey, ora fuesse por mostrarse modesto, y despreciar vn vano apellido, pues en efecto todo lo mandava, ò por encender mas las voluntades del Pueblo, con entretenerlos. Passò el negocio tan adelante, que sin embargo el Infante D. Manuel, tío de D. Sancho, en nombre suyo, y de los Grandes, por sentencia publica, que se pronunciò en las Cortes, privò al Rey D. Alonso de la Corona. Castigo del Cielo, sin duda merecido por otras causas, y por averse atrevido con lengua desmandada, y suelta, confiado en su ingenio, y habilidad, à

*Casa con Doña Maria su prima.*

*Concede en sus Cortes à los Grandes mucho.*

*Declaran se los Reyes por Don Sancho.*

*Casa Don Dionisio de Portugal con Sta. Isabèl de Aragon.*

*Declarase por D. Sancho contra su abuelo.*

*Cortes en Toledo por el Rey*

*Cortes en Valladolid por D. Sancho.*

*Privan al Rey de la Corona.*



reprehender ; y poner tacha en las obras de la divina providencia, y en la fabrica, y compostura del cuerpo humano. Tal es la fama, y voz del vulgo, desde tiempo antiguo, continuada de padres à hijos. Este atrevimiento castigò Dios con tratarle desta manera: revès que dizen èl avia alcançado por el Arte de Astrologia, en que era muy exercitado: si arte se puede llamar, y no antes engaño, y burla, que siempre será reprehendida, y siempre tendrá valedores. Añaden, que deste conocimiento procedieron sospechas, y que con el miedo se hizo cruel: de que resultò el odio que le tenian, y del odio procediò su perdicion, y calda. Las bodas del Infante D. Sancho se celebraron en Toledo, el aparato no fue muy grande, por estàr en vispera de la guerra civil, todo rebuelto. El Rey D. Alfonso reducido à estos terminos, por verse desamparado de los suyos, acudiò à pedir socorro, y dineros prestados al Rey de Marruecos: embiòle en prendas su Real Corona, que era de gran valor. Alfonso de Guzman, señor de Sanlucar, por desabrimientos que tuvo con el Rey Don Alfonso, residia à la sazón en Marruecos; la causa en particular no se sabe; lo cierto es, que era estimado en mucho de aquel Rey Moro, y que le hizo Capitan de sus gentes. Oy dia se muestra vna carta del Rey Don Alfonso para èl, muy humilde, por el aprieto en que se hallava, que fue la mayor miseria, estàr forçado à rogar, y humillarse à su mismo vasallo, que le tenia ofendido. Por la carta le ruega, se acuerde de la amistad antigua que entre ellos avia, y de su nobleza, ponga en olvido los disgustos, y cosas passadas, y le favorezca en aquel aprieto, sea parte para que se le embien dineros, y gente de guerra, pues puede, y alcanza tanto con el Rey Moro. Prometele, que tendrá perpetua memoria deste beneficio, y servicio, y que en efecto podrá esperar de su benignidad qualquier cosa, por grande, y dificultosa que sea: que corresponderà en todo à su desseo.

*Fama  
incierta,  
y no crei-  
ble.*

*Astrolo-  
gia vana.*

*El Rey  
se vule de  
el Rey de  
Marrue-  
cos, y de  
Alonso de  
Guzman,  
vasallo  
fugitivo.*

El Rey barbaro lleno de esperanças, y por parecerle se le ofrecia buena ocasion de mejorar su partido, à causa de las discordias de Castilla, hizo aun mas de lo que se le pedia. Con acuerdo del Rey D. Alfonso, passò en Algecira: y en Zahara, Villa del Reyno de Granada, se viò tó èl. Vieron entre los dos de grandes comedimientos, y cortesias. Diòsele al Rey D. Alfonso mas alto lugar, y silla: honra que se le hizo por ser huésped, y por que el de Marruecos ganò el Reyno que tenia: D. Alfonso procedia de casta de Reyes, y desde su niñez fue criado, como quien avia de ser Rey, por tanto era mayor en dignidad. Que fueron todas razones del mismo barbaro. Tratòse en esta habla, de la forma que se debia tener en hazer la guerra, pues la esperança de hazer, y assentar pazes con su hijo era ninguna, aunque de esto tambien se moviò platica. De las Ciudades del Andalucía, y Sevilla, se tenia por el Rey D. Alfonso, Cordova por D. Sancho su hijo. Los Moros tomaron à su cargo de cercar aquella Ciudad, como lo hizieron: despues de talar, y robar los campos comarcanos. Acudiò el Rey D. Alfonso desde Sevilla al cerco, con la gente de guerra que alli pudo ayuntar. Cordova se defendiò valerosamente, por el esfuerço de los Ciudadanos, y la buena diligencia de D. Sancho, que se previno con presteza contra la venida de los enemigos. Así el Rey Moro à los veinte dias que puso el cerco, le alçò: para la priessa que traia. qualquier dilacion le era pesada. Todavia con voluntad del Rey D. Alfonso, passò por Sierra Morena, y llegò hasta Montiel, hizo gran daño en toda aquella tierra, y grandes despojos, con que se bolviò à Ezija. Este fue el fruto de la discordia civil, y no otro. Acudiò alli el Rey D. Alfonso; pero luego se retirò secretamente, y se fue à Sevilla, de donde era venido por aviso que le dieron, que el Rey Moro trataba de le prender: si fue verdad, ò mentira, no se sabe; lo que consta es, que el Moro mostrò gran sentimiento, y pesar,

*Viene el  
Rey Moro  
à verse con  
el Rey.*

*Recibi-  
mientos, y  
negocios.*

*Sitian à  
Cordova.*

*Defiende-  
se.*

*Buelve-  
se el Moro.*

peñar , de que en su lealtad se pudiesse duda, en tanto grado , que dexada España, se pasó en Africa , restituyó empero à D. Alonso mil cavallos escogidos, que con su licencia tiravan sueldo del Rey Moro. Que fue señal de no ir de todo punto defabrido. Era caudillo desta gente Hernan Ponce. Cuenta, que como junto à Cordova se encontrassen con 100. cavallos de los enemigos , fue tan brava la carga que les dieron, que los rompieron , y pusieron en huída. Tan grande era su valor , y esfuerço, tan señalada su destreza , conocida, y probada en muchas guerras. En Sevilla el Rey D. Alonso, en vna solemne junta que tuvo , privò à su hijo D. Sancho de la sucesion del Reyno, con palabras muy sentidas, y graves, y mil denuestos, y maldiciones, que descargò sobre su cabeça , como se puede pensar de padre tan ofendido. Pasò esto à 8. dias del mes de Noviembre. El Infante D. Sancho hazia poco caso de aquellas maldiciones, y saña: renovò la confederacion con el Rey de Granada; y en la comarca de Cordova, donde estava, se apercibia para todo lo que pudiesse suceder: la gente de guerra, para que invernassen, repartió por aquellos Lugares.

CAP. VI. De la conjuracion, que hizo Juan Prochita contra los Franceses en Sicilia.

Este año fue notable, no solamente por el desafuero, que hizieron al Rey D. Alonso, y las discordias de Castilla , sino mucho mas por la conjuracion muy famosa de Juan Prochita. Este fue Señor de la Isla de Prochita, que cae junto à Sicilia, varon de grande ingenio, y que fue muy estimado, y grande amigo del Rey Manfredo: los años passados , por no ser maltratado de los Franceses, que entonces tenian el mando , y buscavan todas las ocasiones de descomponer la gente poderosa, se recogió à Aragon. Los Reyes de Aragon, D. Jayme , y D. Pedro olgaron de su venida, por ser persona de tanto valor, por medio del qual podrian cobrar los Reynos de Sicilia, y Napoles, que pre-

tendian , contra derecho les quitaron. No solo le recogieron con mucha alegria , y muestras de amor, sino le heredaron de grandes possessions , con que pudiesse sustentar su vida. Particularmente le diò el Rey Don Pedro , en tierra de Valencia , à Luxen , y à Benicà, y à Palma. Los Gibelinos, oprimidos por el mando, que los Franceses tenian en toda Italia, gente feròz, y soberbia, (así lo publicavan ellos) començaron à bolver los ojos à los Aragoneses: cà tenian esperança, que con su ayuda podrian desechar aquel pesadissimo yugo, y imperio. Viò Italia en aquella fazon (lo que en el mas misero cautiverio se puede esperar ) que les vedassen el poder hablar libremente, Señorío insufrible, y que se estendia hasta Roma, donde el Rey de Napoles, puesto allí vn su Vicario, ò Theniente tenia el gobierno de todo , con nombre de Senador. Nicolao Pontifice Romano, procurava con todas veras librar à Roma de aquella sujecion. Para esto , lo primero que hizo fue declarar por vn edicto , ò Bula, que ninguno en Roma pudiesse ser Senador mas que por vn año: quitò otrosì , la facultad à los Reyes , y à sus parientes , de poder tener , y exercitar aquel gobierno , ò magistrado. A Carlos, Rey de Sicilia, le privò del nombre, y autoridad de Vicario, nombre de que vsava en Italia , como Lugar Theniente de los Emperadores , con color que esta era la voluntad del Emperador Rodulfo. Todo esto , aunque iba encaminado à enflaquezer las fuerzas del Rey Carlos; pero como era conforme à razon lo que se ordenava, aun no se movian las armas , ni se llegava à rompimiento. Lo que algunos Autores defienden, ò porfian, que el Papa Nicolao tenia determinado hazer de la familia, y Casa Visina , de que èl descendia , dos Reyes en Italia , el vno en Lombardia, y el otro en Toscana, para estorvar à los Tramontanos la entrada de Italia: la mas frequente fama , y casi el comun consentimiento de todos , lo condena como falso. De qualquier

Hernan Ponce, caudillo del Rey, haze daño en la gente de D. Sancho.

Demonstraciones de el Rey contra D. Sancho, que desestima su ambicion.

Juan de Prochita.

Viene à Aragon.

Gibelinos contra el tyranico yugo Frànces.

Horrible tyrania, semejante à la de Dionisio.

No le puede sufrir el Papa.

manera que esto, Carlos, viudo de la primera muger, casò con hija del Emperador Balduino, desposseido: con esto tratava de bolver à aquella pretension, y ayudar con sus fuerças à Philipo su cuñado, para recobrar el Imperio de Constantinopla. Procurava para salir con este intento, de hazerse amigo de D. Alonso, Rey de Castilla. Para mas prendalle, procurò que le diese su hija Doña Violante para casalla con el Emperador Philipo. Estas pretensiones se deshizieron con las artes de los Aragoneses; y aun expresamente se estableciò en el Campillo, donde como dicho es, los Reyes se hablaron, que el Rey de Castilla no emparentasse con Franceses. A Doña Beatriz, hija del Rey Manfredo, hermana de Doña Constança, Reyna de Aragon, la tenia el Rey Carlos presa sin querella en manera alguna poner en su libertad, aunque sobre ello avia sido importunado. Esto se juntava con otras causas, y razones de discordias, y enojos. Juan Procita con la ocasion destas disensiones, y disgustos, intentò de cobrar su patria, y Estado: fue vna, y segunda vez à Constantinopla, en habito desconocido. Puso al Emperador Paleologo, que ya antes tenia rezelo de sus cosas, en mayor sospecha, y cuidado. Avisòle, que el Rey Carlos de Napoles, juntadas sus fuerças con las de Francia, tenia vna poderosa armada puesta en orden para ir contra èl. Que los Franceses tenian sus fuerças enteras: à los Griegos enflaquecian los vandos que entre ellos andavan, demàs de otras desgracias; de tal manera, que no podrian resistir al poder de aquellos dos Reyes. *Los sucesos de las guerras passadas (dize) os pueden servir de aviso. Seame licito dezir la verdad, en vos no cabe soberbia, y es cosa muy loable, y magnifica saberse el hombre gobernar el enoio, y peligro. Por ventura, con estar en vuestra casa entorpecido, esperais que os acometan con la guerra, y que acrecentados con sus fuerças, y las de vuestros Vassallos, que andan disgustados, y rebueltos (lo que me pone temor el dezillo) os echen de*

*vuestro Estado? Gran cargo teneis sobre los ombros: tal, que si no la regis con maña, os oprimirà con su peso; mejor sería, que à vuestros enemigos les dieseis en que entender en sus casas, porque los Sicilianos con la memoria del antiguo gobierno, y por el aborrecimiento que tienen al nuevo, estàn disgustados de suerte, que mas les falta cabeza à quien seguir, que deseo de revelarfe. No cessan de importunar à los Reyes de Aragon, que les den socorro, y se apoderen de toda la Isla. Fuera desto, el Pontifice Romano està muy disgustado con los Franceses; si ayudaredes sus pretensiones, sin duda con poco trabajo, y costa, aorrareis de grandes tempestades, y rebolvereis sobre ellos el daño que contra vos procuran. Finalmente os persuadid, que los Franceses jamàs os seràn amigos. El poder, y fuerças que alcançan, quien lo sabe? El Emperador tenia por cierto era verdad todo lo que Pochrita le dezia, mas no queria empeñarse mucho en el negocio, ni del todo declarfe. Prometiò, que èl ayudaria las pretensiones del Rey de Aragon, con dineros, de secreto, porque estas practicas no se entendiesen. Concertado esto, el Pochrita se bolviò à Italia, fuesse à ver con el Papa, que estava en Roca Soriana, junto à Viterbo. Avisòle de todo lo que passava, y con tanto diò la buelta à Sicilia à tratar con los principales de la Isla, que se revelassen. Fue el descuido, ò seguridad de los Franceses tal, y el silencio de los conjurados, que jamàs se entendió cosa alguna. Falleciò en esta sazón el Papa Nicolao: por su muerte fue puesto en su lugar Martin IV. natural de Turon de Francia, que favorecia el partido del Rey Carlos, de tal manera, que à contemplacion suya, declaró por descomulgado al Emperador Griego, como à Scismatico, y que no queria obedecer à la Iglesia Romana. El Rey de Aragon embiò al nuevo Sumo Pontifice por su Embaxador vn Varon en aquel tiempo muy señalado, y de gran prudencia, llamado Hugo Metaplana, para que procurasse entender bien todos sus intentos, dado que la voz era para hazer canonicar*

*Procura-se vedar à los Reyes de Castilla, que no casen con Franceses como ellos querian.*

*Diligencias de Juan de Prochita, para libertar su patria, y cobrar su Estado.*

*El Emperador le ofrece socorros secretos de dinero.*

*Muere el Papa, succede Martin IV. Frances.*

*Descomulga al Emperador.*

*Pureza  
del Papa.*

*Apercibe-  
se el Rey  
de Aragon*

*Quiere sa-  
ber el Pa-  
pa el mo-  
tivo de la  
prevenci6n*

*Respuesta  
del Rey.*

*Visperas  
Sicilianas*

à Fray Raymundo de Peña Fuerte. El Pontífice no quiso otorgar con esta demanda. Dezia, que no se debía conceder cosa alguna à quien rehusava de pagar el tributo, que debía à la Iglesia Romana. Antes revocò la concession que de los diezmos Eclesiasticos hizieron sus antecessores al Rey D. Jayme su padre. Lo que pudiera atemorizar al Aragonès, le encendiò mas para aprestar la jornada, porque si se detenia, no sucediesse alguna cosa que la estorvasse: apercibiò vna grande armada en las costas de Aragon, con voz de passar en Africa; en que dos hijos del Rey de Tunez, despojados por Conrado Lança (como arriba se tocò) de aquel Reyno, competian entresi sobre el Señorío de Constantina, y Bugia, Ciudades que quedaron en poder de su padre. Esta era la fama: el mayor, y mas verdadero cuidado de acudir à lo de Sicilia. El Pontífice embiò à saber por sus Embaxadores la causa de aquel aparato; y como no cessassen de preguntar lo que les era mandado, el Rey encendido en colera, les respondiò: *Quemaria yo mi camisa, si pensasse era sabidora de mis puridades.* La misma respuesta diò al Rey de Francia, que à entrambos tenian puestos en cuidado las cosas del Rey Carlos, tanto mas que sabian muy bien la enemiga que los Aragoneses tenian contra èl. El Emperador Griego, segun que lo tenia prometido, acudiò con buena suma de dinero. La conjuracion de los Sicilianos se vino à executar en el mas santo tiempo de todo el año; (que parecia gran maldad) es à saber, el tercero dia de la Pasqua de Resurreccion, que fue à 31. dias del mes de Marzo, quando por todas partes se hazian juegos, y alegrías, muestras mas de seguridad, y contento, que de temor, y matança. Al mismo tiempo, y hora, que al són de las campanas, despues de comer, llamavan los Pueblos à visperas, se executò la matança de los Franceses (que bien descuidados estavan) en toda la Isla en vn momento: de que vino el proverbio de las visperas Sicilianas.

Apoderaronse otrosi los Sicilianos de toda la armada, que en los Puertos de Sicilia tenian aprestada contra el Emperador Griego, yà declarado por enemigo por el Papa Nicolao IV. De esta manera passò este hecho, segun que lo divulgò la fama, y lo dexaron escrito muchos Autores. Otros afirman, que este estrago tuvo principio en Palermo, donde como la gente en aquel dia señalado fuesse à visitar la Iglesia de Sancti Spiritus, que està en Monreal, vna lengua distante, vn cierto Francès, llamado Droqueto, quiso con soltura catar à vna muger, para ver si llevaba armas. Aquel desaguifado tomò por ocasion el Pueblo para levantarse: en el campo, en la Ciudad, y en el Castillo, se hizo gran matança de Franceses, sin tener respeto à mugeres, niños, ni viejos, con tan grande furia, y deseo de satisfacer su saña, que aun las mugeres, que entendian estar preñadas de los Franceses, porque de ellos no quedasse rastro alguno, las passavan à cuchillo. La misma Ciudad de Palermo fue saqueada, como si fuera de enemigos; que el Pueblo alborotado, no tiene termino, ni orden, y qualquier grande hazaña, casi es forçoso vaya mezclada con muchos agravios, y sinrazones. Las demàs Ciudades, y Pueblos, en muchas partes, con el exemplo de los Panormitanos, acudieron asimismo à las armas. Solo Medina por algun tiempo estuvo sossegada, à causa de hallarse presente Herbertho Autelianense, Governador de toda la Isla, por los Franceses. Miedo, y respeto, que no fue bastante, ni durò mucho tiempo; antes en breve los Mecinenfes, à exemplo de las otras Ciudades, tomadas las armas, echaron fuera la guarnicion de los Soldados, y al mismo Governador. Solo Guillen Porceleto, Provençal de nacion, y que tenia el gobierno de Calatafimia, en lo mas recio del alboroto, le dexaron ir libremente; porque la opinion de su bondad, y modestia, le amparò para que no se le hiziesse algun agravio. Este fue el suceso, y la manera de la conjuracion

*Insolencia  
Francesa  
castigada.*

*Mecina*

*Vn solo  
Francès,  
no de esto  
fue reservado.*

Nann 2 do

de Juan Prochita, mas famosa, que loable. Los Sicilianos, amansados aquel impetu, puesto que encendian el peligro en que quedavan, y que algunos se comenzavan à arrepentir de lo hecho, todavia determinados de antes morir, que tornar à poder de los Franceses, acordaron de nuevo al Rey de Aragon, para pedille los ayudasse. A la sazón que esto passava en Sicilia, estava él en Tortosa con su Armada apretada. Pensava antes que llegasse la nueva de Sicilia de passar en Africa. Hizolo assi. Dende robadas, y destruidas todas aquellas Marinas, bolvió repentinamente las velas, y mudado el camino llegó à Corcega. Allí tuvo aviso de todo lo sucedido en Sicilia, y que el Rey Carlos à gran prisa era partido de Toscana, y con gente de guerra que juntara de todas partes; tenia puesto sitio sobre Mecina, tan apretado, que de muchos años à aquella parte, no se dió à Ciudad ninguna bateria mas recia, ni mas brava. Todos hazian el postrer esfuerço. Los Franceses ardian en deseo de vengarse, y con la sangre de los Sicilianos pretendian hazer las exequias de sus Ciudadanos, y amigos muertos. Los cercados por entender esto se defendian valerosamente, con tanto corage, que hasta las mugeres, niños, y viejos, acudian à todas partes: no esquivavan, ni trabajo, ni peligro. A esta sazón llegó el Rey de Aragon à Palermo: en aquella Ciudad se coronò, y fue de todos saludado por Rey, que era meter nuevas prendas, acrecentò su Armada con las Naves, que los Sicilianos tomaron al principio deste alboroto, y las tenian apercebidas para ir contra los Griegos. Los cercados con la esperança del socorro que les venia à buen tiempo, cobraron mayor animo, tanto que el Rey Carlos fue forçado de alçar el cerco de Mecina, y con tristeza, y verguença, passado el Faro, da la buelta à Italia. Fue este para los Aragoneses vn principio de grandes desabrimientos, y de gloria, y honra no

ménor. Embiaronse los Reyes cartas llenas de saña, y denuestos, con que mas se irritaron las voluntades, hasta llegar à declararse la guerra por ambas partes. El Aragonès esperaba nuevo Exercito de España, el Rey Carlos de la Proença, y de Marsella, todo les era à los Aragoneses llano en Sicilia; à los Franceses dificultoso. Los Reales de estos puestos junto al estrecho de Mecina, à la vista de Sicilia. Los Soldados Aragoneses repartidos en muchas partes, y embiados à las Ciudades para mas asegurarlas, y defenderlas: el Rey Don Pedro con rezelo de perder lo adquirido, por ser el enemigo tan poderoso, y los socorros que él esperaba muy leños, acordò de valerse de ardid, y maña. Era el Rey Carlos muy valiente por su persona, de grandes fuerças, y destreza, de que él mucho se preciava. Embióle el de Aragon à desafiar con vn Rey de Armas. Que si confiava en sus fuerças, y valor, saliesse à hazer campo con él, perdonassen à tantos inocentes, como de fuerza moririan en aquella demanda: que por quien quedasse el Campo fuesse Señor de todo lo demás, y cessaria la causa de la guerra que tenian entre manos. Assi lo cuentan los Historiadores Franceses. Los Aragoneses al contrario afirman, que primero fue desafiado el Rey D. Pedro del Francès, y que el Mensagero fue Simon Leontino, de la Orden de los Predicadores: lo que se sabe de cierto es, que acetado el riepto se concertaron, que peleassen los dos Reyes con cada cien Cavalleros. Altercòse sobre señalar la parte en que se haria el Campo. Al fin se escogió Burdeaux, Cabeça de la Provincia de Guyena en Francia: que pareció à proposito por estar entonces en poder de Eduardo, Rey de Inglaterra, señalòse el dia de la pelea, y juraron las condiciones de vna parte, y otra. El Padre Santo como supiesse todas estas cosas, y lo que en Sicilia passava, amonestò al Rey de Aragon dexasse aquella empresa, que no perturbasse la paz publica, con defenfrenada ambicion. Final.

*Disrutos graves entre los dos Reyes.*

*Desafio celebrado.*

*Impropio Ministro de auio.*

*El Papa descomulgó al Rey de Aragon*

nal.

*El Rey de Aragon con su armada haze daños en Africa, y buelve sobre Sicilia.*

*Carlos sobre Mecina.*

*Coronase el de Aragon en Palermo.*

*Carlos se retira.*

*La Reyna Doña Constança va à Sicilia.*

1283.

*Sucessos del dia de el duelo, opiniones, y sospechas.*

nalmente porque no quiso obedecer, à los 9. dias del mes de Noviembre, le declaró por descomulgado. En Montefiascon se pronunciò la sentencia. Al Rey de Inglaterra le embiò à mandar con palabras muy graves, que no diessse campos à los Reyes, ni lugar para pelear en su tierra. No aprovechò esta diligencia. La Reyna Doña Constança, por mandado de su marido se fue à Sicilia, por ser la Señora natural, y porque con ausencia del Reyno se mudassen los Sicilianos. Llegò à Mecina à 22. dias del mes de Abril del año del Señor de 1283. Acompañòla D. Jayme su hijo, à quien el padre pensava dar el Reyno de Sicilia. Los Reyes se aprestavan para su desafío. El Rey Carlos pasó en Francia, do tenia cierta la ayuda, y favor de su gente, y las voluntades aficionadas. El Rey D. Pedro con su Armada pasó en España. A primero de Junio, que era dia aplaçado para la batalla, el Rey D. Carlos con el Esquadron de sus Cavalleros se presentò en Bordeaux. El Rey Don Pedro no parecia. Los Escritores Franceses atribuyen este hecho à cobardía, y que quisieron engañar los animos sencillos de los Franceses con aquella muestra de honra que les ofrecieron, como quier que el Rey de Aragon en aquel medio tiempo pretendiessse fortalecerse, juntar armas, y gente. Nuestros Historiadores le escusan: dizen que fue avisado el Rey D. Pedro, del Governador de Bordeaux, se guardasse de las afsechanças de los Franceses, que le tenian armada vna zalagarda, y que el Rey de Francia venia con grande Exercito. Por ende hiziesse cuenta, que los cien cavallos Aragoneses avian de combatir contra todo el poder de Francia. A la verdad, los Franceses mas cercano tenian el socorro que los Aragoneses. Con este aviso dizen, que el Rey de Aragon armò al Governador de Bordeaux, y el yelmo, el escudo, la lança, y la espada de su mano à la suya, en señal que era venido al tiempo señalado, y por la posta se librò de aquel peligro, y se pasó à Vizcaya, que cae cerca. Dexò

por lo menos materia à muchos discursos, opiniones, y dichos: ocasion, y aparejo para nuevas guerras, y largas.

*ÉAP. VII. De la muerte de D. Alonso, Rey de Castilla.*

Luego que el Rey de Aragon bolviò à su tierra, tratò en vn mismo tiempo de efetuar dos cosas. La vna era, echar à D. Juan Nuñez de Lara de Albarracin, à causa que por la fortaleza de aquella Ciudad, muchas vezes corria libremente las Fronteras de Aragon. La otra apaciguar los Señores Aragoneses, y Catalanos, que en tiempo tan trabajoso, en que tenian entre manos tantas guerras con los forasteros, y tan fuera de fazon andavan alborotados. Quexavanse que eran maltratados del Rey, casi como si fueran esclavos, que no se tenia cuenta con las leyes, antes les quebrantavan todos los fueros, y libertad, finalmente que los desaforava. No faltavan entre ellos lenguas sueltas para alborotar los pueblos, so color de defender la libertad de la patria. Para acudir à estas rebueltas, se juntaron Cortes, primero en Tarazona, despues en Zaragoza, y vltimamente en Barcelona, ofreciò el Rey de enmendar los daños, y desordenes passados, y expedir en esta razon nuevas provisiones, con que la gente se apaciguò. Fueronles muy agradables aquellos halagos, y blandura, si bien sospeschavan, que otro tenia en el pecho, y que no procedian tanto de voluntad, quanto del aprieto en que el Rey le hallava. La guerra con los Franceses, que era de tanta importancia, le tenia puesto en cuidado, y el rezelo que si se ocupava en las cosas de Italia, y Sicilia, no se alborotassen en Aragon sus Vassallos le hizo ablandar. Demàs desto, la descomunion que contra el fulminò el Papa, como poco antes se dixo, le tenia muy congojado: y mas en particular vna nueva sentencia, que en 21. del mes de Março, pronunciò en Civitavieja, en que como inobediente à sus mandamientos, le priva de los Reynos de su padre, y dava la conquista dellos à Carlos de Valoes, hijo menor del

*Intentos del Rey de Aragon en cosas de su Reyno.*

*Cortes en Tarazona y Zaragoza.*

*Procede el Papa con todo rigora.*

del Rey de Francia. Rigor que à muchos pareció demasiado, y que no era bastante causa para esto averse apoderado de Sicilia, pues los mismos Sicilianos, puestos en aquel aprieto, le llamaron, y combidaron con aquel Reyno para que los ayudasse: demás, que le pertenecía el derecho del Rey Manfredo, vltra de la voluntad, y consentimiento, que tenía por su parte del Pontifice Nicolao III. que se allegava à lo demás. Si los negocios de Aragon andavan apretados, en Castilla no tenían mejor termino, por las alteraciones que prevalecian entre el Rey D. Alonso, y su hijo. La mayor parte seguian à D. Sancho: D. Alonso, por verle defamorado de los suyos, acudia à socorros estraños; segunda vez hizo venir al Rey de Marruecos en España: si bien porque la sonada no fuese tan mala, dió à entender, que era contra el Rey de Granada, que favorecia à sus contrarios, y tenía hecha liga con D. Sancho. Esta empreisa no fue defecto memorable, à causa que los Africanos hallaron à los contrarios mas apercebidos de lo que pensavan, y el Rey de Granada, con tener puesta guarnicion en sus Ciudades, y Plazas, huía de encontrarse con el enemigo, y no quería ponerlo todo al trance de vna batalla. Con tanto el de Marruecos dió la buelta para Africa. El Rey Don Alonso, yà que esta traza no le salió como pensava, acudió à otra diferente: solicitó al Francés, para que le acudiese contra su hijo; demás desto, procuró ayudarse de la sombra de Religion, y Christianidad; fue así, que por sus Embaxadores acusó à D. Sancho delante el Pontifice Maximo Quarto, de impio, desobediente, y ingrato y que en vida de su padre le vsurpava toda la autoridad Real, sin querer esperar los pocos años que le podian quedar de vida, por su mucha ambicion, y deseo de reynar. Dió oídos el Pontifice à estas quejas; expidió su Bula, en que descomulgo todos aquellos que contra el Rey Don Alonso siguiesen à su hijo D. Sancho. Nombró Juezes sobre el caso, los qua-

les en todas las Ciudades, y Villas que le seguian, pusieron entredicho, como se acostumbra entre los Christianos; de fuerte, que en vn mismo tiempo, aunque no por vna misma causa, en Aragon, y Castilla estuvo puesto entredicho, y tuvieron los Templos cerrados, cosa que dió gran pesadumbre à los naturales, y todavia se pasó en esto adelante, sin embargo que D. Sancho amenazava de dar la muerte à los Juezes, y Comissarios del Papa, si los oviese à las manos. Todo esto, y el escrupulo, y miedo de las censuras, fue causa que muchos se apartaron de D. Sancho. Entre los primeros, sus hermanos los Infantes D. Pedro, y D. Juan, conforme à la inclinacion natural, començaron à condolerse de su padre. Entendió esto D. Sancho; entretuvo à D. Pedro con promessa de darle el Reyno de Murcia: D. Juan, dado que dió muestras de estar mudado de voluntad, de secreto se partió, y por el Reyno de Portugal se fue à Sevilla, do su padre estava. Muchos Pueblos, arrepentido de la poca lealtad que à su Rey tuvieron, buscavan manera para alcançar perdon, y salir de la descomunión en que los enlaçaron; y luego que lo alcançaron, se le rindieron con todas sus haciendas. En este numero fueron Agreda, y Treviño, y muchos Cavalleros principales, como D. Juan Nuñez de Lara, y D. Juan Alonso de Haro, y el Infante D. Diego, se juntaron con el campo de Philipo, Rey de Francia, que venia en ayuda de el Rey D. Alonso, y con él entraron por tierras de Castilla, robaron, y talaron los campos hasta Toledo, sin hallar resistencia. Tenia el Rey Filipo vn hijo, llamado tambien Filipo, por sobrenombre el Hermoso, que este presente año (otros dizen el siguiente) casó con la Reyna de Navarra Doña Juana, y por este casamiento en dote ovo aquel Reyno. Este Principe, conforme al desordenado apetito de los hombres, començó à alegar el derecho de los Reyes sus antecessores, y por él pretendia enfançar los terminos de aquel nuevo Reyno,

*Castilla ingrata es la disension de el Rey Don Alonso, y su hijo D. Sancho.*

*Llama D. Alonso al Rey de Marruecos.*

*Buelvose sin efecto.*

*Otras diligencias de D. Alonso.*

*Entredicho en Castilla, à instancia de el Rey al mismo tiempo que la avia en Aragon, y por el mismo Papa.*

*Dexan algunos à D. Sancho*

*Francia por el Rey D. Alonso tala en Castilla.*

*Pretende para su hijo Filipo el Reyno.*

no, para el qual intento no poco ayudavan las discordias de los nueſtros. Don Sancho, quanto le era concedido en tantas rebueltas, y avenidas de cosas, acudia à todas partes con diligencia: foflegò la Ciudad de Toro, que se le queria revelar, faliò al encuentro à D. Juan Nuñez de Lara, que con su gente, y vn esquadron de Navarros, destruia los campos de Calahorra, Osma, Siguença, y sus distritos. Hizole retirar à Albarracin mas que de passo. Despues deſto, por Embaxadores que en esta razon se embiaron, se acordò, que el padre, y el hijo se viesſen, y hablaffen, con seguridad que se dieron de ambas partes. Con esta resolucion el Rey D. Alonso fue à Constantina, D. Sancho à Guadalcanal. Grande era la esperança que todos tenian, que por medio deſta habla se podria todo apaciguar: cà muchas vezes despues de las injurias se fuelen con el buen termino soldar las quiebras, y agravios. Ayudava para esto, que D. Sancho, fuera de vsurpar el Reyno, en lo demàs se mostrava muy cortès, y hablava con mucho respeto de su padre, sin jamàs vsar de denuestos, ò defacatos. Lo que se enderezava saludablemente à bien, lo estorvaron, y desbarataron personas muy familiares de D. Sancho, que tenian mala voluntad à su padre. Pusieronle muchas sospechas delante, para que no se fiasse, ni asegurasse. La verdad era, que de las discordias de los Reyes, y trabajo de la Republica, muchos pretendian sacar para si provecho: que fue causa, que sin verse, ni hablarſe se partieron el Rey D. Alonso para Sevilla, y D. Sancho para Salamanca. Si bien de consentimiento de ambos, Doña Beatriz, Reyna de Portugal, viuda à la fazon, y Doña Maria, muger de D. Sancho, en Toro, en que à la fazon pariò vna hija, que se llamó Doña Isàbel, se juntaron con intento de componer estas diferencias, pusieron todo su esfuerço en ello, mas no pudieron efectuar cosa alguna, antes cada dia se enconavan mas los odios, y enistades, y se aumentava el afan, y miseria de el

Reyno. En este estado se hallavan las cosas, quando el Rey D. Alonso poco despues deſto sobrevino la muerte, que fue alivio de tan grandes males. Falleciò en Sevilla de enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, como se acostumbra, quien dize à 5. que à 21. dias del mes de Abril, à lo menos fue el año de 1284. Por su testamento, que otorgò el mes de Noviembre proximo passado, nombrò por heredero del Reyno, primero à D. Alonso, y luego à D. Fernando sus nietos: caso que los dos muriessen sin suceſsion, llama à Philipo, Rey de Francia, cà traia origen de los antiguos Reyes de Castilla, como nieto que era de la Reyna Doña Blanca, y visnieto del Rey Don Alonso el de las Navas. De sus hijos, y hermanos no hizo mencion alguna, por odio de D. Sancho: antes por aquel testamento pretendia mover contra el las fuerças de Francia. Verdad es, que à la hora de su muerte, à instancia de su hijo el Infante D. Juan, le mandò à Sevilla, y à Badajòz, y al Infante D. Diego el Reyno de Murcia, à ambos con nombres de Reyes; pero como à feudatarios, y movientes de los Reyes de Castilla. Su coraçon mandò se enterrasse en el Monte Calvario, movido de la santidad de aquel lugar, su cuerpo en Sevilla, ò en Murcia; no se cumpliò su voluntad enteramente: el coraçon, y entrañas estàn en Murcia, junto al Altar Mayor de la Iglesia Cathedral, el cuerpo esta enterrado en Sevilla, cerca del tumulo de su padre, y madre. El sepulcro, y lucillo no es muy rico, ni era necesario; porque su vida (si bien tuvo faltas) y las cosas que por el passaron merecian que su memoria durasse, y su nombre fuesse inmortal. Grande, y prudentissimo Rey, si huviera aprendido à saber para si, y dichoso, si en su poſtrimeria no fuera aquejado de tantos trabajos, y no huviera amancillado las dotes excelentes de su animo, y cuerpo con la avaricia, y severidad extraordinaria de que vsò. El fue el primero de los Reyes de España que mandò, que las cartas de ventas, y

*Providencia de D. Sancho.*

*Vistas con el Rey su padre.*

*Vistas de dos Reynas, sin fruto.*

*Muere el Rey D. Alonso.*

1284.

*Nombra por herederos à sus nietos*

*Hizo que los instrumentos pùblicos fuesen en Castellano*

con-



contratos, y instrumentos, todos se celebrassen en lengua Española, con deseo que aquella lengua, que era grosseira, se puliesse, y enriqueciesse. Con el mismo intento hizo que los Sagrados Libros de la Biblia se traduxessen en lengua Castellana. Assi desde aquel tiempo se dexò de vsar la lengua Latina en sus provisiones, y privilegios Reales, y en los publicos instrumentos, como antes se solia vsar: ocasion de vna profunda ignorancia de letras, que se apoderò de nuestra gente, y Nacion, assi bien Ecclesiasticos, como Seglares.

*T que se  
reduxesse  
la Biblia.*

*CAP. VIII. De los principios del Rey D. Sancho.*

**P**OR La muerte del Rey D. Alonso, si bien el derecho de su hijo Don Sancho era dudoso, sin contradiccion sucediò en el Reyno, y Estados de su padre. Estava à la sazón en Avila, apenas convalécido de vna dolencia, que poco antes tuvo en Salamanca, tan peligrosa, que casi le defahuciaron los Medicos. Mucho le hizo al caso la edad entera, para que el cuerpo con medicinas saludables se alentasse. Tomò el nombre de Rey, de que hasta entonces se avia abstenido, por respeto, y reverencia de su padre. El sobrenombre de Fuerte que le dieron, le ganó por la grandeza de su animo, y sus hazañas, hasta entonces mas dichosas, que honrosas. Y es assi, que por la mayor parte los titulos magnificos mas se grangean por favor de la fortuna, que por virtud. La honra verdadera, no consiste en el resplandor de los nombres, y apellidos, sino en la equidad, inocencia, y modestia. Era sin duda ossado, diestro, astuto, y de industria singular en qualquier cosa que se aplicasse. Reynò por espacio de onze años, y algunos dias. Su memoria quedò amancillada por la manera como tratò à su padre, quanto à lo demas se puede contar en el numero de los buenos Principes. El Reyno que con malas mañas adquiriò, le mantuvo, y governò con buenas artes. En Avila hizo las honras de su padre mag-

*Buen Rey.*

nifica, y sumptuosamente. En Toledo tomò las insignias, y ornamentos Reales, mudado el luto en purpura; y manto Real. Los Cavalleros principales del vando contrario, venian à porfia à saludar al nuevo Rey: muestra de querer recompensar los disgustos pasados con mayores servicios, y lealtad; quanto mas fingido era lo que hazian algunos, tanto mostravan alegria, y contento en el rostro, y talante, que fuele muchas vezes engañar. Don Sancho con vna profunda dissimulacion passava por todo, si bien tenia proposito de derramar la ira concebida en su animo, y vengarse, luego que oviesse asegurado su Reyno. Los Pueblos, los Grandes, toda la gente de guerra le juraron por Rey; y Doña Isabèl, hija del nuevo Rey, de edad de dos años, fue declarada, y jurada por heredera del Reyno, de consentimiento de todos los Estados, caso que su padre no tuviesse hijo varon. Esta prevencion se enderezava contra los Cerdas, de quien algunos dezian publicamente, y muchos eran de este parecer, que se les hazia notable injuria, y agravio en despojarlos del Reyno de su abuelo. Muchos, si bien en lo publico callavan, de secreto estavan por ellos. El mayor cuidado que tenia Don Sancho, era de grangear con nuevos regalos, y buenas obras, al Rey de Aragon, en cuyo poder los Infantes quedaron; y à la sazón, tratava de ir à cercar, y apoderarse de Albarracin, no pudiendo yà llevar en paciencia los disgustos que cada dia le dava D. Juan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio, y en el socorro que tenia cierto de los Navarros. Era este Cavallero muy diestro, bien hablado, de gran maña para sembrar embidias, y rencores entre los Reyes, poderoso en rebolver la gente, y que acostumbra vivia de rapiña, con que tenia trabajadas las fronteras de Castilla, y Aragon. Esto combidò al Rey D. Sancho, yà que èl no podia ir en persona, por estar ocupado con los cuidados de aquel nuevo Reyno,

*Recomocen  
le todos.*

*Juramento  
del Reyno  
para ex-  
cluir los  
Cerdas.*

*El Rey de  
Aragon se  
arma con-  
tra Don  
Juan de  
Lara.*

Embiar vn buen esquadron en ayuda del Rey de Aragon, y contra el comun enemigo. Hecho esto, èl se diò priessa à ir à Sevilla, à causa que su hermano D. Juan procurava apoderarse de aquella Ciudad, conforme à lo que su padre dexò mandado en su testamento. Tenia el Infante sus valedores, y aliados: los Ciudadanos no venian en ello, y claramente dezian, que aquella clausula del testamento del Rey D. Alonso, en ninguna manera se debia cumplir. Ayudavanse, y alegavan la mucha edad del difunto, la fuerça de la enfermedad, la importunidad del Infante, para muestra que no tenia à la fazon su entero juicio: que no era justo obscurecer la magestad del Reyno, con quitalle vna Ciudad tan principal como aquella. Ayudava à los Ciudadanos, que yà se aprestavan para tomar las armas. Alvar Nuñez de Lara, como cabeza de los demàs. Todos estos debates cessaron con la venida del nuevo Rey D. Sancho, que hizo desistir à su hermano. Llegaron à aquella Ciudad Embaxadores del Rey de Marruecos, para assentar con el nueva amistad, mas muy fuera de fazon, y imprudentemente fueron despedidos con palabras afretosas, de que resultò ocasion à los Moros de passar de nuevo en España, y emprender vna nueva guerra. D. Sancho, para hazerles resistencia, por estàr arrepentido de lo hecho, ò porque de suyo estava resuelto estava resuelto en hazer guerra à los barbaros, aprestò vna grande armada. Eran en aquel tiempo los Ginoveses muy poderosos en el mar, y diestros, y experimentados en el arte de el navegar: llamò, pues, desde Genova, y combidò con grandes ofertas à Benito Zacarias, para que vinieste à servirle. Hizolo asì, y traxo consigo doze galeras. Nombròle el Rey por su Almirante, el qual officio le diò por tiempo señalado; y por juro de heredad le hizo merced del Puerto de Santa Maria, con cargo de traer à su costa vna galera armada, y sustentada perpetuamente. Junta ronse Cortes en Sevilla: tratòse de reformat el gobierno del Reyno, que con

vna creciente, y avenida de males, y vicios, à causa de las rebueltas passadas, andava muy estragado. Demàs desto, en estas Cortes se revocaron los decretos, y ordenanças, que por la necesidad, y rebueltas de los tiempos, mas se avian violentamente alcançado, que graciosamente concedido, asì por el Rey Don Alonso, como por el mismo D. Sancho. Despedidas las Cortes, se apresurò para ir à Castilla, por tener nueva, que todavia algunos pretendian defender el vando contrario, y que tratavan entre si secretamente de restituir la Corona à los hermanos Cerdas; pretensiones, que todas se desvarataron con la venida de D. Sancho, parte dellos mudaron de parecer, parte pagaron con las cabezas; con cuyo exemplo, y castigo, los demàs quedaron escarmentados para no continuar en porfias semejantes. Esto passava en España. En el mismo tiempo Rogerio Lauria, General de la armada de los Aragoneses, en el Reyno de Sicilia, despues que vencìo junto à Malta 20. galeras Francesas, muerto el General, por nombre Guillelmo Cornuto, Francès de nacion, en la batalla que se diò à ocho de Junio; como diessè la buelta àzia Napoles, presentò la batalla à Carlos, llamado el Coxo, Principe de Salerno, hijo del Rey Carlos, que hallò apercebido para ir sobre Sicilia con vna gruessa armada, à vengar la injuria, y daños passados. Muchos le avisaron del peligro que corria, y en particular el Legado del Papa, que iba en su compania: mas èl con el brio de su edad, se resolviò de pelear cò el enemigo, acuerdo perjudicial. Fue muy bravo el combate; en fin, el Francès quedò vencido, y preso con otros muchos. Sobre el numero de los baxeles, que pelearon de la vna, y de la otra parte, no concuerdan los Autores, sin que se pueda del todo averiguar la verdad. La opinion mas ordinaria es, que las galeras Aragonesas eran 42. las de los enemigos setenta; y lo mas cierto, que se diò la batalla à veinte y tres de Junio. Executaron la vitoria los Aragoneses, y gana-

Cortes en Sevilla

Ayudale D. Sancho de Castilla.

Sevilla no quiere darse al Infante D. Juan.

D. Sancho los confirma, y excluye à su hermano.

El Moro de Marruecos amenaza.

D. Sancho haze su Almirante à Benito Zacarias, y previene armada.

Rogerio de Lauria, y sus vitorias en Sicilia.

ron

ron muchas plaças en Italia : todo se les allanava como à vencedores; à los vencidos todas las cosas les eran contrarias. Pareció aquella desgracia tanto mayor, que el Rey Carlos tres dias des-

*Preso, y* pues de la pelea surgió en el Puerto de Gaeta con veinte galeras que traía de la Proença. Allí supo, que à su hijo, llevado à Sicilia, condenaron à muerte los Sicilianos en Mecina, do le tenía preso, con intento de vengar la muerte q̄ los Franceses dieron los años passados à Corradido, preso despues que le vencieron en otra batalla. La prudencia de la Reyna le valió; porque con mostrarse muy ayrada, le mandò guardar para dar parte al Rey, como era necesario, y para que con el largo cautiverio, y tormentos, los quales si falta, la muerte à lo vltimo es el remate de los males el castigo fuesse mayor. Verdad es, que no fue parte para que los del Pueblo, con el odio mortal que tenían à la gente Francesa, no quebrantassen las carceles, y passassen à cuchillo otros sesenta compañeros que con el Principe tenían presos. A la misma sazón el Rey de Aragon, como si le faltara guerra con los estraños, tenía puesto cerco à la Ciudad de Albarracin, y con todo su poder, y diligencia la combatia. Ofrecianse grandes dificultades: las murallas de la Ciudad eran muy altas, las torres de piedra de buena estofa, las puestas de hierro con gruessos, y fuertes cerrojos, el sitio muy aspero, y inaccesible. Demás desto, los Soldados que dentro la defendian, acostumbrados à trabajos, y hambre, no enflaquecidos con alguna discordia, ni afeminados con deleytes, muchos en numero, y que tenían grande uso en la guerra, por andar cada dia las armas en la mano, gran valor, y osadia: eran ducientos hombres de cavallo, y buen numero de infantes. Solamente tenían falta de mantenimientos; no se proveyeron antes, à causa que jamás pensaron, que aquella Ciudad pudiera ser cercada. Passaron algunos dias, y con el tiempo crecia la falta.

*Librale la Reyna.*

*El Rey de Aragon sitia à Albarracin.*

*Su fortaleza.*

*Huyese D. Juan de Lara.*

Don Juan Nuñez de Lara, visto el pe-

ligro en que se hallava, dixo en vna junta, que queria ir à Navarra, do tenía cierta la guarida, y el socorro. Amonestòles no desfalleciesen, antes defendiesse la Ciudad con el esfuerço, y valor, que dellos se esperaba. Era todo esto fingido, y èl tenía determinado de huirse, y no bolver: su semblante no conformava con las palabras: sin embargo le dexaron partir. Despues de su ida, se sustentò la Ciudad algun tiempo, hasta tanto, que perdida la esperanza de ser socorridos, la rindieron el mismo dia de S. Miguèl. Eran los Soldados por la mayor parte Franceses, y Navarros: dexaronlos ir libremente, y de los Lugares comarcanos traxeron gente para poblar aquella Ciudad, así de sus antiguos moradores, como de otros que de nuevo poblaron, y labraron la tierra. Tenia el Rey vn hijo en Doña Inès Zapata, que se llamava D. Hernando, al qual antes desto diera en el Reyno de Valencia à Algecira, y à Liria; à este hizo merced de la Ciudad de Albarracin, luego que vino à su poder. Con tanto se dió fin à esta empresa, y à aquel Estado, y Principado, que por muchos años estuvo en poder de los Azagras, Cavalleros de los mas nobles, y señalados de aquella era; cuya genealogia, y descendencia, pareció poner en este lugar. Pedro Rodriguez de Açagra, el fundador que fue deste Estado, siendo yà viejo, dexò por su heredero à Hernan Rodriguez de Açagra su hermano, por ventura por no tener èl sucesion. Este Hernando de Açagra otorgò su testamento (que se ha conservado hasta el dia de oy) à 22. de Junio, era de 1231. por el testamento se entiende que tuvo dos hijos, vno legitimo en su muger Doña Teresa Ybañez, heredero de aquel Estado, otro bastardo, que fue Comendador de Santiago; el vno, y el otro se llamò Pedro Fernandez. He visto asimismo el testamento deste Pedro Fernandez, seño r de Albarracin, su fecha à dos de Abril año del Señor de 1241. assaz breve: dechado, y muestra muy verdadera de las cos-

*Rindese la Ciudad*

*Hijo bastardo del Rey, à quien dà esta Ciudad con otras.*

*Linea de los Azagras, que se acaba.*

costumbres, llaneza, y simplicidad de aquel siglo. Tuvo estos hijos legitimos, Pero Fernandez, Garci Fernandez, Doña Teresa, y D. Alvaro. Este le sucedió en aquel Estado, y tuvo vna sola hija, llamada Doña Teresa, que casò con D. Juan Nuñez de Lara, hijo de D. Nuño de Lara, y en dote llevó aquel Estado, que le quitò el Rey de Aragon. De D. Juan Nuñez de Lara, y Doña Teresa de Açagra, nacieron D. Alvaro, y D. Juan: de ambos se tornará à hazer mencion adelante en su lugar.

CAP. IX. De las muertes de tres Reyes.

Concluida aquella empresa de Albarracin, restava otro mayor cuidado al Rey de Aragon; es à saber, la tempestad que le amenazava de Francia, la mas brava, grave, y memorable de quantas en aquellos tiempos sucedieron, así por ser grandes las fuerzas de aquella Nacion, como la autoridad con que se hazia, que era à instancia del Sumo Pontifice, que encendia los coraçones de los contrarios, y los alentava. El Rey de Aragon no tenia fuerzas bastantes para contrastar à Francia, mayormente que se le alegava lo de Navarra, y de Napoles. Acudiò à buscar socorros de fuera: en particular embiò Embaxadores à Alemania, para dar vn tiento al Emperador Rodulfo, si por ventura movido à compasion del vando Gibelino, que era maltratado, y oprimido por los Franceses en Italia, quisiese favorecerle, y para este efecto baxar à Italia. Era el Emperador de su naturaleza considerado, y recatado, y que se agradava mas de los consejos seguros, que de las empresas peligrosas; demas, que à la fazon le tenia embarazado la guerra que hazia à los Esquizaros. Así esta diligencia no fue de efecto alguno, ni los Embaxadores, fuera de buenas palabras, traxeron cosa alguna en que se pudiesse estrivar. El Rey Don Sancho, à ruego del Rey de Aragon, que se deseava ver con él, partiò para Soria: en aquella comarca tuvieron su

I. Part.

habla en Ciria, y Borobia, que son Pueblos cerca el vno de el otro. Allí con nueva confederacion que asentaron, confirmaron la amistad que antes tenían, y prometieron de no faltarse el vno al otro en los peligros, y ocurrencias. El Rey de Marruecos, como enemigo que era ordinario, y muy pesado de España, pretendia hazer la guerra de nuevo, por la parte del Andalucia. Los Franceses corrian las fronteras de Aragon, con tanto mayor peligro de aquel Reyno, que D. Jayme, Rey de Mallorca, que de razon debiera acudir à los Aragoneses, se avia juntado con Francia. En todas partes se veia mucho peligro, y nuevas muestras de trabajos. Cercaron los Moros à Xerez de la Frontera, en numero de 1800. hombres de acavallo, que corrian la campaña hasta Sevilla, con robos que hazian en gran cantidad, de hombres, y ganados. Acudiò con presteza el Rey D. Sancho à Toledo, do le esperaba Carlos, Conde de Artoes, Embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La suma de la embaxada contenia dos cosas. Que por su medio los hermanos Cerdas fuesen puestos en libertad, y que no tuviese comunicacion con el Rey de Aragon, que estava descomulgado por el Papa. Respondiò à esto el Rey Don Sancho, que dentro de muy pocos dias embiaria sus Embaxadores con poderes muy bastantes al Rey de Francia, para assentar aquellas haciendas. Esta respuesta diò en publico: de secreto rogò ahincadamente al Embaxador, que le hiziese muy amigo de su Rey. Ay quien assimismo escriba, que este tiempo fue quando el Rey Don Sancho le tentò para que le descubriese los secretos de el Reyno de Francia, y que Broquio, por entenderse que era espia, fue justiciado, como de suso queda dicho. El Rey de Aragon, juntadas las huestes contra las de Francia, se puso sobre Tudela, que està en la frontera de Navarra, y la combatia con todas sus fuerzas: todo con intento de divertir los Franceses, que

*Confederase con el Rey D. Sancho.*

*El de Marruecos inquieta à Castilla.*

*D. Jayme, Rey de Mallorca, ayuda à Franceses*

*Embaxada de Francia à Castilla.*

*Respuesta publica, y secreta.*

*El Rey de Aragon le contra Franceses*

Oooo

en-

*Francia, y el Papa contra el Rey de Aragon*

*Pide socorro al Emperador para su defensa*

*No le consigue.*

entendian querian acometer por Ruyfellow, y para darles en que entender en su casa, con aquella nueva guerra. Defendióse aquel Pueblo sobre todo por el valor, y diligencia de D. Juan Nuñez de Lara, persona mas venturosa en las cosas ajenas, que en sus haciendas, y Estado. Solamente destruyeron la campaña, y bastecieron las Fronteras de Aragon, con Soldados, y municiones, para que pudiesen resistir à la furia del enemigo. Hecho esto, yà que sobrevenia el Invierno, el Rey de Aragon diò buelta para Zaragoza. En que estuvo al fin deste año, y principio del siguiente de 1285. del Nacimiento de Christo, quando à siete dias del mes de Enero, Carlòs Rey de Napoles pasó desta vida en Foggia, Pueblo de la Pulla. Cansado de las desgracias, y aquejado con el dolor de la prision, y cautiverio de su hijo. Fuera este Principe esclarecido, así en la guerra, como en la paz, si los fines correspondieran con los principios. La larga edad le entregò à la fortuna mudable, como à otros muchos. Demàs, que el vigor, y gallardia, que los Franceses traxeron à Italia, se trocara, y perdiera del todo, con el mucho regalo, y vicio de aquella tierra, y con los deleytes demasiados: de tal forma, que para con los estraños eran flacos, solo para con los Vassallos, y naturales, mostravan ferocidad. Los Governadores de las Ciudades, y Pueblos, hazian odioso à su Principe, con cuidar solamente de su ganancia, cohechar la gente, y mirar poco por el bien comun. Esta muerte del Rey de Napoles hinchò de buenas esperanças, y alegria al Rey de Aragon: al contrario al Rey de Francia fue muy pesada. Para aliviar la tristeza con causalla à sus enemigos, hizo levar de gente por todas partes. Junto vn gran Exercito en que se contaron 200. de acavallo, y 800. de apie: tenia aprestada vna Armada en las fosas Marinas, que oy se llaman Aguas muertas, en que se contavan 120. baxeles, parte Galeras Reales, parte Naves gruesas, y otros vasos pequeños.

D. Juan de Lara.

1285

Muere Carlos, Rey de Navarra

Franceses pierden su vigor en Italia.

Sus injurias.

Aparato del Francès contra el de Aragon

Determinò ir en persona à esta jornada, y en su compañía Philipo, y Carlos sus hijos, y D. Jayme, Rey de Mallorca, que seguia al Francès, por grandes disgustos que tenia contra el Aragonès su hermano. Hallase otrosì, con los demàs el Cardenal Gervasio, que embiò por su Legado el Papa Martino Quarto, por cuya muerte, que sucediò en Perosa à 29. dias del mes de Março, fue puesto en su lugar Honorio Quarto, Ciudadano Romano, de Casa Sabela, no menos aficionado à los Franceses, que lo fue el pasado. Hizose la masa del Exercito en Narbona; dende marcharon la buelta de Perpiñan. Este Lugar se entregò al Rey D. Jayme, y recibieron à los Franceses dentro de las murallas. Lo mismo por su exemplo hizieron los demàs Lugares de Ruyfellow, y de aquella comarca, fuera de vno, que se llama Genova: cà con esperança que seria presto socorrido, y por el aborrecimiento q̄ tenia al Rey D. Jayme, y por no bolver à su poder, determinò de hazer resistencia. Engañòle su esperança, porque el Lugar fue tomado por fuerça, y todos los moradores pasados à cuchillo, hasta encruelecerse contra las mismas casas, y edificios, que batieron, y quemaron. El bastardo de Ruyfellow, hombre de noble linage, y atrevido, que dentro se hallò, entrado el Pueblo, se subiò à la torre de la Iglesia: valieronse para escapar de la muerte, mas los ruegos del Rey D. Jayme, que la fortaleza, y santidad del Lugar en que estava. Sin embargo se mostrò agradecido à los Franceses, porque como quier que el Rey de Aragon estuviese apoderado de la entrada, y estrechuras de los Montes Pirineos, de tal suerte, que los enemigos no tenian esperança de poder passar por alli, los guiò por vnos senderos que èl sabia, por donde con cierto rodeo, subieron à las cumbres de el monte, sin peligro ninguno, y se pusieron sobre el mismo campo de los Aragoneses. Con esto, y con el espanto que ellos de esto cobraron, los Reyes con seguridad

Muere el Papa, y sucede Honorio IV. San Francès como el difunto

Entran en Perpiñan.

Un Lugar del Condado se defiende.

Tomado por fuerça con destrozo.

El Bastardo de Ruyfellow.

*Llegan los  
enemigos  
à Ampu-  
rias.*

dad passaron adelante, hasta llegar à la comarca de Ampurias. Allí con facilidad se apoderaron de algunas Plazas, en particular de Peralada, y Figueras, sin reparar hasta ponerse sobre Girona, que es vna Ciudad muy noble, y grande, en los Pueblos que antiguamente se llamaron Ausetanos. Está puesta en vn sitio cuesta abaxo, al pie del sito, el Rio llamado antes Tici, y aora Tera, tiene comidas aquellas riberas, junto à la Ciudad, de fuerte, que le haze gran reparo. Los muros son de buena estofa: las torres de piedra, y fuertes; en lo mas alto de la Ciudad està la Iglesia mayor, que es la Silla Episcopal, y junto à ella las Casas Obispaes, de muy buen edificio, y grande. Mas arriba de la Iglesia mayor ay vna Torre, à manera de Alcazar, que llaman Gironela. El Vizconde de Cardona D. Ramon, que tenia por Capitan aquella Ciudad, la fortaleció con nuevos reparos: echò por tierra todas las casas del Arrabal, solo perdonò à la Iglesia de S. Felix, por su mucha devocion, y antigüedad. El valor, y diligencia de que usò, fue grande, con que muchas vezes desvaratò, y pegò fuego a los ingenios, maquinas, y pertrechos de los Franceses. El Rey de Aragon otrosì, con buen golpe de gente, que consigo tenia, andava por allí cerca. No eran fuerças bastantes para acometer al enemigo, y darle la batalla; pero buscava alguna ocasion para armarle alguna celada, y meter socorro en la Ciudad. Avia ya tres meses que la tenian cercada, quando D. Sancho, Rey de Castilla, embiò por sus Embaxadores à D. Martin, Obispo de Calahorra, y à Gomez Garcia de Toledo, Abad de Valladolid, para acordar, si pudiesse estas diferencias. No hizieron efecto alguno, antes fueron forçados à dar la buelta, cargados de muchos baldones, y palabras injuriosas que les dixeron, casi sin dar lugar para hablar al Rey de Francia. La ocasion debió ser la grande confianza que tenian de salir con la vitoria, ò por sospechar que socolor de Embaxadores, venian à espirar las fuer-

*Gironela  
Torre.  
Vizconde  
de Cardo-  
na, Capi-  
tan de Gi-  
rona, se  
defiende.*

*Embaxa-  
da del Rey  
de Castilla  
al campo  
de los Re-  
yes.*

*Mal reci-  
bida de el  
Francés.*

ças, y intentos de los Franceses. Era fama que al Rey D. Sancho no le faltava voluntad de juntar sus fuerças con las de Aragon, y que se entretenia à causa de la guerra, que traia muy encendida en el Andalucía con los Moros de algunos meses atrás; cà tenian puesto sitio sobre Xerez de la Frontera, de la qual Ciudad, con todo su esfuerço pretendian apoderarse, porque les venia muy à propósito para sus intentos. Esquivava el Rey D. Sancho la batalla, por no poner à riesgo de lo que podia succeder todo lo demas: por esto à vezes estava en Sevilla, otras iba à Nebrixa, siempre apercebido para todas las ocasiones, y para estorvar las correrias, y cavalgadas de los Moros. Con este ardid y por esta fama, à cabo de seis meses, que los Moros tenian cercada a Xerez, alzaron el cerco, forçados de la falta de todas las cosas necessarias, y por miedo de el Rey D. Sancho, si mudado de proposito les quisiese dar la batalla. Preguntò vno, à la buelta, al Rey barbaro, despues que passò el Rio Guadalete con tanta priessa, que mas parecia huida, que retirada, qual fuesse la causa de aquella resolución, y del miedo que mostrava? Respondió: Yo fui el primero que entronicè, y honré la familia, y linage de Barrameda, con titulo, y magestad Real: mi enemigo trae descendencia de mas de 40. Reyes, cuya memoria tiene gran fuerça, y en el combate à mi pusiera temor, y espanto, à el diera atrevimiento, y esfuerço, si llegaramos à las manos. Parecia que el Cielo ofrecia muy buena ocasion de hazer efecto, y destruir al enemigo, si le siguiera en aquella retirada; pero al Rey mas agradavan los prudentes consejos con razon, que los ariscados, aunque honrosos. Así contentos de fortificar, y bastecer aquella Ciudad, se tornò à Sevilla. Sin embargo que los Soldados se quexavan, porque dexavan ir el enemigo de entrè manos, y cò ansia pedian los dexassen seguirle, hasta amenazar, que si perdian esta ocasiò, no tomarian mas las armas para pelear: mas el Rey inclinado à la paz, no hazia caso

*D Sancho  
ocupado  
en la guer-  
ra de Mo-  
ros, y sitio  
de Xerez.*

*Alça el  
Moro el  
sitio de Xe-  
rez.*

*Dicho me-  
morable  
del Moro.*

de aquellas palabras. Embiaronse Embaxadores de vna parte, y otra, sobre estas cosas, y vinieronse à hablar los Reyes à los esteros de Guadalquivir, otros dicen que fue en vn Lugar, llamado Rocaferrada. Allí hizieron sus avenencias. Acordaron, que el Rey Moro pagasse, para los gastos de la guerra, dos quentos de mrs. (este era vn genero de moneda, vsada en España, que no tenia siempre vn valor,) y con este concierto se dexaron las armas. Mucha gente principal se desabrió por esta causa, en particular el Infante D. Juan, hermano del Rey Don Lope Diaz de Haro, en tanto grado, que por el disgusto, desde Sevilla se fue cada vno à los Lugares de su Señorio, sin mirar que à los grandes Capitanes, mas vezes fue provechosa la tardança, y detenimiento, que la temeridad, y osadia. A ellos pertenece mirar lo que conviene; à los demás les es dado el obedecer, y la gana de pelear, que así se reparten los officios de la guerra. De allí à poco murió el Rey barbaro de Marruecos: dexò por su successor à su hijo Juzeph. Bolvamos à Girona, y à su cerco. El Rey de Aragon con deseo de atajar el bastimento, que del Puerto de Rosas, donde se tenia la Armada de los enemigos, traían para sus Reales, trataba de armarles alguna celada en los Lugares, que para ello le parecían mas à proposito. Entendido esto por las espías, el Condestable de Francia, llamado Rodulfo, y Juan Ancurt, ò Haricurt, Mariscal, que es como Maestro de Campo, varones muy fuertes, y arriscados, comunicado el caso entresi, y con el Conde de la Marcha, se fueron al lugar de la celada con 300. cavallos escogidos, y no mas. Pretendian que los Aragoneses, por ser tan poca su gente, no rehusassen la batalla. Pelearon à quinze de Agosto. Fue este encuentro, y esta batalla muy reñida. Los Aragoneses eran mas en numero: los Franceses no les daban ventaja, ni en el esfuerço, ni en la arte de pelear. El Rey de Aragon hizo aqui todo lo que en vn prudente

Capità, y valeroso Soldado se podia desear. Hirieronle malamente en la cara, y como procurasse salir de la batalla, vn Cavallero Francès le asió las riendas del cavallo, y le prendiera facilmente, si el Rey en aquel peligro no las cortara con la espada, que tenia en la mano desnuda, y así se escapò à vna de cavallo: así lo escribe Villaneo, que hizo errar à los demás, porque los Historiadores Aragoneses, todos afirman, que el Rey salió sano, y salvo de la pelea, y que murieron tantos de vna parte, como de otra, aunque el Campo quedó por los Franceses. Si el caso pasó desta manera, ò se mudò por la aficion de los Escritores, no se sabe. Lo que consta es, que por la gran calor, y las inmundicias, y el tiempo, que era el mas peligroso de todo el año, sobrevino peste en el Campo de los Franceses; y sin embargo los cercados con las nuevas deste encuentro, perdida la esperança de defenderse, se dieron à los Franceses à partido, que entregada la Ciudad, pudiesen los cercados irse dõde quisiessen, y sacar consigo toda la ropa, y hacienda que pudiesen llevar. Muchos exemplos de crueldad se vsaron en los rendidos, y hasta las Iglesias de los Santos fueron violadas. El sepulcro de S. Narciso, que es Patron, y abogado de aquella Ciudad, y tenido con gran devocion, fue desbaratado de los Soldados, que robaron todas las riquezas, votos, y donativos de los fieles, que allí hallaron en gran cantidad. Castigò el Santo bienaventurado en vengança de su morada, aquel desfacato, con aumentarles la pestilencia. Así se tuvo por cierto entre todos. Quitò otrosì, el entendimiento à los Capitanes, porque tomada que fue la Ciudad, como quier que determinassen de irse por tierra à Francia, venido el Otoño (mal pecado) despidieron muchas Naves de particulares, que tenian en el Puerto de Rosas, por ahorrar de costa: muy mal acuerdo, como lo mostró el sucesso. Fue así, que Rugier Lauria tomado la Ciudad de Tatanto en la Italia, à gran priessa costè todas aque-

*Pazes con el Moro.*

*Muere el Rey Moro*

*Prossigue el sitio de Girona.*

*Batalla particular en que vencieron los Franceses.*

*Peste en el Campo Francès.*

*Rinde se Girona, y contra lo capitulado bazan insolencias los Franceses*

*Castigo que les diò S. Narciso*

*Necio consejo de Franceses*

*Rugler  
de Lauria  
los vence  
en la mar*

aquellas Marinas, para venir à dár socorro al Rey de Aragón. Llegado à España, y vista tan buena ocasión, presentó la batalla al armada de los Franceses, que se hallava fuera del Puerto, maltratada, y en pequeño numero, y valerosamente la venció. Prendió à Juan Escoto, General de la Armada Francesa, y tomo quince Galeras: otras doze se retiraron, y se metieron en el Puerto de Rosas, de que salieron; las quales quemaron los Soldados que iban en ellas, y juntamente el lugar, (tal era el miedo que cobraron) y desta manera se fueron al campo del Rey de Francia, con la nueva de el daño recibido. El Francés, por ver que todas las cosas le salian mas dificultosas de lo que él pensava, y afligido por la poca salud que tenia, reparó, y fortaleció la Ciudad de Girona, y puso en ella buena guarnicion de Soldados. Con tanto dió la buelta àzia Ruyfellon, con lo que del Exercito le quedava. Al passar los Montes Pyrneos, tuvieron él, y los suyos grande afan, y corrieron gran riesgo, à causa que los Aragoneses tenian tomados todos los passos, y hazian lo posible por prender al Rey de Francia, que por su enfermedad llevaban en ombros en vna litera sus Soldados. Grande fue el daño que recibieron; gran cantidad de vagaje, y carruage les tomaron en este camino. Lo que fue mas pesado, que del movimiento del camino, al Rey se agravó la enfermedad, de suerte, que en Perpiñan, à seis de Octubre pasó desta vida. Su cuerpo, como lo dexó mandado, llevaron su muger, y hijos à la Iglesia de S. Dionisio, que está junto à Paris. Sucedióle en el Reyno Philipo su hijo, que yá era Rey de Navarra: llamóse por sobrenombre el Hermoso, por su estremada gracia, y donayre. La partida de los Franceses fue causa, que en breve tornaron à poder de los Aragoneses todas las tierras que les tomaran. Demás desto, el Infante D. Alfonso, embiado por su padre, se apoderó de la Isla de Mallorca, en pago del favor que aquel Principe dió al Rey de Francia, y

*Vase el  
Francés.*

*Trabajos  
que passa  
en Pyri-  
neos.*

*Muere en  
fin.*

*Sucede Fi-  
lipo el Her-  
moso.*

*Cobra  
Aragon lo  
perdido.*

de la amistad que con él travó contra su mismo hermano. Pretendia el Aragonés seguir la fortuna, que se le mostrava risueña: procurava ir adelante, y mejorar su partido, trazava nuevas empresas, quando la muerte afsimismo le atajó los passos. Que le sobrevino en Villafraça à ocho de Noviembre, en lo mejor de sus dias, y en el mayor vigor de su edad, que no tenia mas de 46. años. Ganó sobrenombre de Grande, por dexar acrecentado su Reyno con el de Sicilia, y por las cosas señaladas que hizo. Assentavale bien el Estado Real, por ser de buena presencia, de cuerpo grande, de animo generoso, muy diestro en las armas, particularmente en jugar la maza. En ganar las voluntades de los hombres, con buenas palabras, cortesia, y liberalidad, fue muy señalado. Solo dexó nota de sí, por la descomunion en que estuvo enlazado hasta el fin de su vida, cuya imaginacion se dize que le aquejó mucho, y se ponía delante à la hora de su muerte. Por lo menos es bien, y provecho para todos, que así se entienda. Puesto que de aquel escrupulo, y congoxa, en el articulo de la muerte le absolvió el Arçobispo de Tarragona: tomandole primero juramento, sería obediente à la Sta. Iglesia Romana, à la qual antes se mostrò inobediente. Su cuerpo sepultaron en el Monasterio de Santa Cruz, que está allí cerca. Sus hijos fueron D. Alfonso el mayor, que en su testamento nombró por heredero de sus Reynos, sin hazer mencion alguna del Reyno de Sicilia: demás deste D. Jayme, D. Fadrique, D. Pedro, Doña Isábel, Doña Costança; todos avidos en la Reyna Doña Costança su muger. Hallóse à su muerte Arnaldo de Villanova, que vino de Barcelona para asistirle, y curalle, Medico muy nombrado, y docto en aquellos tiempos, bien que de mayor fama aprobacion, por dexar amancillado su noble ingenio, y sus grandes letras, con supersticiones, y opiniones reprobadas, que tuvo. Tanto, que poco adelante, fue condenado por los Inquisidores,

*Y conquis-  
ta à Ma-  
llorca, en  
vengança  
de que su  
Rey Don  
Jayme se  
unió con  
el Francés.*

*Muere  
el Rey de  
Aragon, y  
D. Pedro  
el Grande.*

*Sucede D.  
Alonso el  
mayor de  
los hijos.*

*Arnaldo  
de Villano-  
va.*



y sus libros, que compuso, y facò á luz, en gran numero, juntamente reprobados. Ay quien diga, por lo menos el Tostado lo testifica, que intentò con firme de hombre, y otros simples, que mezclò en cierto vaso, de formar vn cuerpo humano; y que aunque no saliò con ello, lo llevò muy adelante. Si fue verdad, ò mentira, poca necesidad ay aqui de averiguallo.

*CAP. X. De cierta habla que ovo entre los Reyes de Francia, y Castilla.*

**L**A desgracia deste año, por la muerte de tantos Principes aziago, aliviò en alguna manera el parto de la Reyna de Castilla. En ausencia del Rey, que era ido à Badajoz, à dar orden en cosas del Reyno, y apaciguar los alborotos que alli andavan: pariò à los seis de Diciembre vn hijo en Sevilla, por nombre D. Hernando, que poco despues muy niño, sucediò à su padre en el Reyno. El cuidado de crialle, y amaestralle, se encargò à Hernan Ponce de Leon, Cavallero principal, y para ello señalaron la Ciudad de Zamora, por el saludable cielo de que goza, la fertilidad, y regalo de sus campos, y comarca. Demàs desto el año proximo siguiente de 1386. le juraron en Cortes por heredero del Reyno, todo à propósito de assegurar la sucesion: que era el mayor cuydado que aquexava à su padre, así por los hermanos Cerdas, como por ser cosa manifesta, que à causa del parentesco entre el, y la Reyna, el casamiento no era valido. Deseava alcançar dispensacion de los Sumos Pontifices, sobre el dicho parentesco; pero nunca pudo salir con ello, por la contradicion que los Reyes de Francia le hazian. La causa es de creer era el dolor de que ovielle vsurpado el Reyno, y despojado à los Cerdas, deudos tan cercanos de aquella Corona. Por tanto procurava el Rey D. Sancho, por todas las vias, y maneras posibles ganalle la voluntad: con el qual intentò segunda vez embiò sus Embaxadores, que fueron los mis-

mos que el año passado; es à saber, Don Martin Obispo de Calahorra, y Don Garcia, Abad de Valladolid, à Francia, donde à seis dias de Enero, el nuevo Rey Felipo se coronò, y vngiò por Rey de Francia, y de Navarra, en la Ciudad de Rems, con las ceremonias, y solemnidades acostumbradas. En tiempo deste Rey, y por su mandado se edificò en Paris en la Isla de Secana, ò Seine, el Palacio Real, que alli se ve à manera de vn grande Alcaçar. En que poco adelante se assentò la Audencia, ò Parlamento, y la administracion de la Justicia, que antes seguia la Corte, sin tener asiento estable, se puso en lugar determinado, y tribunales conocidos. Labròse otrosì en la misma Ciudad à expensas de la Reyna, el Colegio que llaman de Navarra, de los mas insignes que ay en el mundo, así por la grandeza del edificio, como por el gran numero que tiene de Maestros, y concurso de Estudiantes. Dizese por cierto, que en los buenos tiempos de Francia, moravan dentro del setecientos Estudiantes ocupados en sus estudios: mudadas las cosas, y alteradas, à la sazón que professamos la Theologia en aquella Vniversidad, apenas en el dicho Colegio se contavan 500. entre oyentes, y Maestros. De este numero algunos sustentava el Colegio à su costa: los demàs viven à la suya, y de sus padres. Tuviron estos Reyes muchos hijos; es à saber, Luis, Philipo, Carlos, Isabel, y otra hija que murió en tierna edad. Esto en Francia. En Sicilia el Infante D. Jayme, luego que supo la muerte de su padre, tomò las insignias de Rey en Medina à dos de Febrero, y se llamó Rey de Sicilia, Principe de la Pulla, y de Capua, como aquel que posseia parte del Reyno de Napoles, y que tenia esperanza de apoderarse de las demás Ciudades, y fuerças de el Reyno. Dado que todas las tierras, y partes de aquel Reyno, que estavan pertrechadas, y fortificadas contra los intentos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor, y diligencia de Roberto, Conde de

*Embaxada de Castilla à Francia.*

*Coronase Philipo en Rems.*

*Haze la Corte estable.*

*Colegio de Navarra en Paris.*

*Hijos de Philipo.*

*D. Jayme de Aragon se intitula Rey de Sicilia.*

Ar-

*Nace el Infante Don Fernando de Castilla.*

*Su Maestro Hernan Ponce de Leon.*

*Juran de luego en Cortes, y por que.*

Artoes , à quien el Rey de Francia, muerto el Rey Carlos , encargò el gobierno de Napoles. D. Alonso el III. Rey de Aragon , por estàr algunos meses ocupado en aprestar vna armada para ir sobre Mallorca, y Menorca, cosa que su padre à la hora de su muerte dexò muy encomendada , dilatò su coronacion. Finalmente, à los 14. dias del mes de Abril, el mismo dia de Pasqua Florida de Resurreccion , tomò la Corona en Zaragoza, y las demàs insignias Reales. Hizo la ceremonia D. Jayme, Obispo de Huesca, por estàr à la fazon vaca la Silla Arçobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costumbre. Jurò el Rey de guardar todos los privilegios, fueros, y libertades de aquel Reyno. Tratòse con muchas veras, y gran porfia de reformar los gastos de la Casa Real: particularmente en las Cortes , que de allí à pocos dias se tuvieron en Huesca , concediò à los Señores, y Cavalleros de Aragon, à su instancia, que los Valencianos poco antes deste tiempo, incorporados en aquella Corona , se governassen conforme las leyes de Aragon. Fallecieron este mismo año grandes personas Ecclesiasticas; entre otros D. Miguèl Vincastrio, Obispo de Pamplona. Sucedìole en la Silla D. Miguèl Legaria. La Iglesia de Toledo governava todavia el Arçobispo D. Gonçalo, Varon de grande autoridad , y que podia mucho con los Reyes : acompañò al Rey D. Sancho, que iba à los confines de Francia: cà quedò concertado, por medio de la embaxada de que se hizo mencion , que los dos Reyes de Castilla, y Francia , se juntasen en Bayona, para se hablar, y tratar allí en presencia de todas sus hazien- das, y concordar sus diferencias. Nunca los Reyes se vieron: no se sabe, què fuesse la causa desto; puede se sospechar que nacieron, como es ordinario, algunas sospechas de vna parte, y otra , ò por otros respetos , y puntos. Afsi se detuvieron, el Rey D. Sancho en S. Sebastian, y el Rey de Francia en Montemarzano. Oyo se de tratar del con-

cierto por terceros ; por parte del Rey D. Sancho, D. Gonçalo, Arçobispo de Toledo, fue à Bayona, y por parte del Rey de Francia el Duque de Borgoña. Trataron de hazer las amistades con grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian en ningun acuerdo de concordia, si el Rey D. Sancho no repudiava à la Reyna , pues de derecho , por razon del parentesco no podia estàr casado con ella , y se casava con vna de dos hermanas del Rey de Francia ; es à saber, Margarita, que despues casò con Eduardo, Rey de Inglaterra , ò con Blanca , que vino à casar con el Duque de Austria. D. Sancho sintiò esto gravemente. Pareciale cosa pesada dexar vna muger tan esclarecida, y en quien tenia vn hijo, y vna hija. Afsi llamados los terceros, sin concluir cosa alguna, tomò el camino para Victoria, do se quedara la Reyna. Lo que resultò fue, enojarse malamente con el Abad de Valladolid, por saber que muy fuera de tiempo, y fazon, moviò platica de este nuevo casamiento , que diò ocasion à los Franceses para hazer en esto instancia. Rebolvia en su pensamiento , como podria satisfacerse de aquel enojo. Comunicòlo con la Reyna, que destas nuevas estava con grandissimo pesar, pareciòles muy à proposito pedille cuenta de las rentas Reales, que estuvieron à su cargo , y achacalle algun crimen , de no las aver administrado bien. Encomendaron à D. Gonçalo, Arçobispo de Toledo, que tomase estas cuentas. El Rey D. Sancho , ò por cumplir algun voto , que oviesse hecho, ò por su devocion, se fue à Santiago de Galicia. En el camino , en el Monasterio de Sahagun, hallò que los huesos del Rey D. Alonso el Sexto , y Doña Isabèl , y Doña Maria sus mugeres , estava enterrados pobremente: procurò se passassen à mejor lugar con sus tumulos , y en ellos sus letreros. Buelto à Valladolid, honrò à D. Lope Diaz de Haro , Señor de Vizcaya , à quien el tenia grande obligacion , y por quien principalmente tenia el Rey-

*Tratos por terceros.*

*D. Sancho no se con- cierta, por no apartarse de su muger, como el Francès pretendia*

*Tomanse cuentas al Abad de Vallado- lid.*

*D. Lope de Haro, Mayordo mo mayor no:*

*Coronase D. Alonso Tercero de Aragon*

*Cortes en Huesca.*

*Concier- tanse vís- tas del de Francia, y Castilla, y no se exee- cutan.*

*La Coro- nica de D. Sancho el II. y à lla- ma Gar- cia , y à Gonçalo Garibay. Gus. ti. 13 cap. 18.*

no: hizole Mayordomo de la Casa Real, y fu Alferéz mayor. Dióle afsimismo en tenencia muchos Castillos, y muy fuertes en todo el Reyno; y vltra desto, à primero de Enero le engrandeciò con titulo, y honra de Conde. Para que esta merced fuesse mas señalada, se diò privilegio, y cedula Real, en que declarava ser su voluntad, que todas estas honras, privilegios, y prerogativas, las heredasse D. Diego Lopez de Haro su hijo, muerto que fuesse el padre. Al hermano de D. Lope de Haro, que se llamava D. Diego de Haro, le hizo Capitan de la frontera contra los Moros. De aqui vino à crecer grandemente la autoridad, y poder de aquella familia en Estado, y renta. En particular, començò D. Lope de Haro à tener mucha privança, y favor con el Rey, y atropellar à quien èl se le antojava; de que muchos se quexavan, y mormuravan, movidos algunos de buen zelo, otros de embidia, que pudiesse mas vno solo, que toda la demàs nobleza, y claramente dezian, que los tenia oprimidos, como si propriamente fueran esclavos: que D. Lope de Haro era el que reynava en nombre de D. Sancho. En especial llevavan mal esto los Gallegos, y los de Leon, y acusavan à D. Lope de Haro, entre otras cosas, que siendo muy aspero, y severo con los demàs, solamente favorecia, y dava todos los provechos, y honras à sus parientes, y amigos. No dura mucho el poder de los privados, quando no se templan, y humanan. Anàlava D. Lope muy vfano, porque demàs de lo dicho, emparentò con la Casa Real, por medio de su hija Doña Maria, que casò con el Infante D. Juan. Al mismo Rey pretendia apartar de su muger, por casalle con Guillelma su prima, hija que era de Gaston, Vizconde de Bearne. Para salir con esto, no cessava de poner mala voz en el casamiento primero, y acusalle. Llevava el Rey muy mal estas platicas, mayormente, que à la misma sazón le nació otro Infante de la Reyna, por nombre D. Alfonso. Deseava descomponer à D. Lope; pe-

ro la rebuelta de temporales tan turbios, no daban para ello lugar, ni aun se atrevia à declararse, y dar muestra de su enojo, y desabrimiento. Antes le traia en su compañía, en el mismo lugar de autoridad que antes; y visitado que ovo el Reyno de Toledo, se partiò para Astorga, y en su compañía D. Lope. La voz era para hallarse à la Miffa nueva de Don Merino, Obispo de aquella Ciudad, y honralle con su presencia, por ser de nobilissimo linage, y deudo del Rey de Francia. Su intento principal, era apaciguar à los Gallegos, que andavan alborotados, y reprimir las entradas, y correrias de Portugueses, que hazia por aquellas comarcas, el Infante D. Alonso, hermano del Rey de Portugal, y en su compañía D. Alvar Nuñez de Lara, hijo de D. Juan de Lara, como hombre feroz que era, y desafoslegado, y acostumbrado à vivir de rapina. Eran à proposito para esto los Pueblos de Portalegre, y de Ronca, que D. Alonso poseia en las fronteras de Portugal, y à la raya de Castilla. El cuidado de sossegar los Gallegos, encargò à D. Lope de Haro; sobre lo de Portugal, se comunicò con aquel Rey, con que juntadas sus fuerças, y hecha liga, se puso sobre la Villa de Ronca; talaron los campos, pusieron fuego à las alquerias, y edificios, que estavan fuera del Pueblo: movidos deste daño los de dentro, y por miedo de mayor mal, se rindieron. Hallaronse presentes en aquel cerco los dos Reyes D. Dionisio de Portugal; aconsejò à D. Sancho, que si queria ver su Reyno sossegado, procurasse abatir à D. Lope de Haro: y para este efecto recibiesen en su gracia, y autorizasse à D. Alvar Nuñez de Lara, porque à causa de las grandes riquezas, y poder de aquel linage, igual à su nobleza, era à proposito para contraponelle, y amansar el orgullo de aquel personage. Hizolo afsi: D. Lope, que bien entendia donde iban encaminadas estas mañas, y cautelas, como hombre altivo, y que no podia sufrir igual, resentido desta injuria, buscò ocasion para recogerse à Navarra.

*Manda el Reyno, y cobra enemigos.*

*Emparenta con el Rey.*

*Sal: info-  
lente, pier  
de la gra-  
cia del Rey*

*Alvaro de Lara, y el Infante D. Alonso de Portugal, hazen entradas en Castilla*

*Vistas de D. Sancho y el Rey D. Dionisio de Portugal.*

*Consejo D. Dionisio sobre bu- millar à D. Lope de Haro;*

*Retirase D. Lope à Navarra*

*Concilia  
los Navarros  
contra  
Castilla.*

*Vitoria  
famosa de  
Rugier de  
Lauria.*

*Causas  
porque no  
se dió res-  
cate á Gu-  
do de Mon-  
forte.*

*Polid. lib.  
16.*

ra. Dió à entender, que iba à visitar à Gaston, Vizconde de Béarne, como quier que à la verdad se tenia por agraviado del Rey, que con aquel desvío, y mal tratamiento, desdorava las mercedes passadas. La privança, poder acerca de los Reyes, nunca es segura, mayormente quando es demasiada. Con su ida los Navarros, à quien no faltava voluntad de hazer guerra à Castilla por los desfabrimientos passados, y por lo que pretendian q̄ de aquel Reyno les tenian malamente vsurpado, tomaron las armas. Era Virrey en aquella sazón de Navarra Clemente Luneo, Francés de nacion. Muchas vezes salieron los Navarros à correr las fronteras, así de Castilla, como de Aragon, sin suceder cosa alguna memorable, salvo que tomaron à los Aragoneses la Villa de Salvatierra, y pusieron en ella guarnicion de Soldados Navarros. Con mas prospera fortuna hazian los Aragoneses la guerra en Italia. Rugier Lauria, bravo caudillo, y señalado por las vitorias passadas, acometiò de improvisa al armada de los enemigos, que tenian muy poderosa, por el gran numero de baxeles, junto à Napoles. Fue muy reñida, y sangrienta la batalla, que se dió à 16. dias del mes de Junio. La vitoria quedó por los Aragoneses; tomaron 42. baxeles, los cautivos fueron 52. y entre ellos muchos, por su linage, y hazañas muy señalados. Los mas dellos se rescataron por dinero; solo à Guido de Monforte, ni por ruegos, ni por algun rescate quisieron dar libertad. Esto por dar contento à los Reyes de Aragon, y de Inglaterra, sus enemigos capitales; à causa que este Cavallero era viznieto de Simon, Conde de Monforte, aquel que como arriba se dixo, venció en batalla, y matò à D. Pedro, Rey de Aragon, en la guerra de Tolosa. El nieto de Simon, llamado assimismo Simon, prendió al Emperador Ricardo (que fue elegido en competencia de D. Alfonso el Sabio, y era hermano del Rey Enrique de Inglaterra) los años passados, en la batalla de Leuis, que ovo entre

los Franceses, y Ingleses, do estuvo vn Monasterio famoso de S. Pacracio. Este Guido, en vengança de su padre Simon, que poco despues fue por los Ingleses muerto en otra batalla que se dió cerca de Vigornia, en Inglaterra: al tiempo que Eduardo, Rey de Inglaterra, bolvia de la guerra de la Tierra Santa, matò con grande impiedad, y crueldad à Enrique, hijo del Emperador Ricardo, en Viterbo, en la Iglesia mayor donde oia Missa. Esto hecho, con las armas se hizo camino para huir, y se fue a valer à su suegro el Conde de Anguilara, llamado Rubro. Comunmente cargavan à Carlos, Rey que era à la sazón de Napoles, y Sicilia, de que no vengò esta muerte, como Vicario que era en aquel tiempo del Imperio, y como tal tenia puesto al dicho Guido en el gobierno de Toscana. Los Historiadores Ingleses, y Franceses, afirman que Guido, despues que fue preso en la batalla naval susodicha, fue entregado en poder del Rey de Inglaterra. Vn Historiador Siciliano de aquel tiempo, porfia que falleció en Sicilia de vna enfermedad, de que solo à juicio de los Medicos, le pudiera sanar la comunicacion con muger, y que él no quiso venir en ello por no hazer injuria al matrimonio, y por no sujetarse à la deshonestidad; que si fue así, es tanto mas de loar este Cavallero, que su muger Margarita, despues que de él enviudò, se dize hizo poco caso de lo que debiera, y vivió con poco recato. Dexò este Cavallero vna hija, llamada Anastasia, que casò con Romano Ursino, pariente cercano del Papa Nicolao III. y Conde de Nola. La nobilissima suçesion que procedió de este casamiento, se continuò en aquella Casa, y Estado, hasta nuestros tiempos, quando vltimamente faltò, y la Ciudad de Nola bolvió à la Corona Real.

*Pazello,  
lib. 9. cap.  
2.  
Zurit. lib.  
4. cap. 95.*

*Varias no-  
ticias de  
Guido.*

*Margari-  
ta su mu-  
ger.*



*CAP. XI. Que se tratò de librar los hermanos Cerdas, y Carlos, Principe de Salerno, fue puesto en libertad.*

*Conatos vanos del Rey de Mallorca*

*Vistas de Reyes sobre la libertad de los Cerdas*

*Libertad del Principe de Salerno, y condiciones*

**S** Oflegados estavan los Aragoneses, y muy pujantes en fuerças, riquezas, y gloria, por sus grandes hazanas, y memorables. Solamente en la Costa de Cataluña inquietava à los naturales con sus armas D. Jayme, Rey de Mallorca; bien que no hizo cosa alguna digna de memoria. El nombre del Rey D. Alonso de Aragon era cèbre. Tenia en su mano puesta la paz, y la guerra, à causa de los grandes Principes que tenia en su poder detenidos: los hermanos Cerdas en el Castillo de Morela; el Principe de Salerno en el de Siurana, ambos muy fuertes, y con buena guarda. Cansados, pues, estos Principes de tan larga prision, y movidos por miedo de mayor mal, se inclinavan à la paz, condiciones que el quisieste: tenian grandes Reyes por intercessores: muchas embaxadas de Francia, y de Castilla, venian al Rey de Aragon sobre el caso; la autoridad de Eduardo, Rey de Inglaterra, que se interpuso con los demás por medianero, era de mas peso, y eficacia, à causa que el Aragonès pretendia tomalle por suegro, y casarse con su hija Leonor. Acordaron, pues, estos Reyes de verse, y hablarse en la Ciudad de Oloron, que se llamó antiguamente Lugduno, y està en los confines de Francia, en los Pueblos, llamados Conquenos: oy està en el Principado de Bearn, à las aldas de los Montes Pyreicos: el Emperador Antonino la llamó Illuro. En aquella junta, y habla, por grande instancia del Rey de Inglaterra, se alcançò, que dentro de vn año Carlos, Principe de Salerno, fuesse puesto en libertad, con estas condiciones: Que el Reyno de Sicilia quedasse por D. Jayme: que el preso alcançasse del Papa consentimiento para esto, junto con alçar las censuras puestas contra los Aragoneses. Item, que pagasse 300.000. marcos de plata. Ultimamente, que Car-

los de Valoes se apartasse de la pretension que tenia al Reyno de Aragon, que le adjudicara el Pontifice Martino. Que dentro de tres años, si todo esto no se cumpliesse, fuesse aquel Principe obligado à tornarse à la prision, y sin embargo diesse en rehenes à sus tres hijos, Roberto, Carlos, y Luis. Vltra desto, sefenta Cavalleros de los mas nobles de la Proença. Graves condiciones eran estas; pero como al vencedor eran estos conciertos provechosos, así à los vencedores era forçoso acetallos de qualquier manera que fuesen: que vna vez puestos en libertad, confiavan no les faltaria ocasion de mejorar su partido. Carlos Principe de Salerno, puesto que fue (segun lo assentado) en libertad el año del Señor de 1288. desde Aragon pasó à Francia, desde allí à Toscana: apaciguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma, finalmente le declaró por Rey de la Pulla, y de Sicilia, el Papa Nicolao IV. el que al principio deste año sucedió en lugar de Honorio: Pusose la Corona Real en su cabeza, con todas las demás insignias, y vestiduras Reales. Pretendia el Pontifice no ser valido el concierto pasado, como hecho sin su licencia, de vn Reyno, que de tiempo antiguo era feudatario de la Iglesia Romana. Esto alterò grandemente el animo del Rey de Aragon; tanto mas, que entendia, y le avisavan, que el Rey D. Sancho queria dexar su amistad, y avenirse con el Rey de Francia, à persuasion del Sumo Pontifice, parecer que aprobavan la Reyna, y D. Gonçalo, Arçobispo de Toledo. Aunque muchos Grandes juzgavan debia ser preferida la amistad del Rey de Aragon, así por la vecindad de los Reynos, como por tener en su poder los hermanos Cerdas. De estos principios se alteraron algunos, y por la muerte de D. Lope de Haro, como luego se contará, sus parientes, y amigos se pasaron à Aragon, y fueron causa de nuevas, y largas guerras: pretendian, y procuravan satisfacerse de sus particulares disgustos, con las discordias, y males

*Consigue del Papa la Corona de Sicilia.*

*Alterase el Rey de Aragon.*

*D. Sancho trata de confederarse con Francia.*

*Passanse à Aragon los Haros.*

comunes. El Rey Don Sancho, por el mismo caso se vió puesto en necesidad de darse prisa à hazer la confederacion con el Rey de Francia. Embiaron los dos Reyes sus Embaxadores à Leon de Francia, do los esperaba el Cardenal Juan Cauleto, embiado por Legado por el Sumo Pontifice, para este efecto. Por el Rey de Francia vinieron Mornay, y Lamberto, Cavalleros principales de su Corte. El Rey Don Sancho embió à Don Merino, Obispo de Astorga. El concierto se hizo desta manera: El Rey D. Sancho prometia de dár à D. Alonso de la Cerda el Reyno de Murcia, à tal que no se intitulasse de ninguna manera Rey de Castilla, y el Rey de Murcia le tuviesse como moviente, y feudatario de Castilla. Que si D. Alonso muriesse sin hijos, sucediesse D. Hernando su hermano menor. El de Castilla embiasse mil cavallos en ayuda al Rey de Francia, que queria mover guerra à Aragon; y si fuesse necessario, diessse passo, y entrada segura por sus tierras al Exercito Francés. Iten, que los hermanos Cerdas, luego que alcançassen libertad con el poder, y industria de los dos Reyes, se entregassen en poder del Rey de Francia. Este concierto dió mucho disgusto à Doña Blanca, madre de los Infantes, en tanto grado, que dexado su hermano, se fue à Portugal. Como muger varonil pretendia buicar nuevos socoros contra las fuerzas de Castilla, puesto que mas fue el trabajo que en esso tomò, que el fruto que sacò. El Rey Dionisio de Portugal echados los Moros de toda su tierra, gozava de vna tranquila paz, ni le podian convencer à que la alterasse en pro de otros, y daño suyo. Què prudencia fuera, ponerse en peligro cierto, con esperança incierta? y escurceer la gloria ganada, y alterar la quietud, y reposo de su Reyno, con mover las armas fuera de tiempo? Tuvo este Rey buenas partes, y en especial muy buena generacion de hijos, y hijas. De Doña Isabèl su muger, tuvo antes de esto vna hija, llamada Doña Isabèl, y este año

le nació otra, que se llamó Doña Constança. De allí à dos años otro hijo, que se llamó D. Alonso, que fue heredero del Reyno. De dos mugeres solteras ovo estos hijos: A D. Alonso de Alburquerque, de quien trae su descendencia vna familia deste sobrenombre, nobilissima en Portugal; y à D. Pedro, que fue dado à los estudios de las letras, como dà testimonio vn libro que compuso de los linages, y de la nobleza de España: à D. Juan, y à D. Fernando; y vltra de estos, dos hijas, que la vna casò con D. Juan de la Cerda, y la otra se metió Monja.

CAP. XII. De nuevas alteraciones que se levantaron en Castilla.

Castilla, por lo que toca à los Moros, soslegava, à causa de la amistad que tenian con el Rey de Granada; con Africa poco antes se asentaron treguas con luzeph, Rey de Marruecos. La guerra civil, y domestica tenia à todos puestos en mayor cuidado. Sucedió este daño por la muerte de Don Lope de Haro, que le dieron dentro de Palacio, y en presencia del mismo Rey: si con razon, ò sin ella, no se averigua bastantemente. Para que todo esto mejor se entienda, fera bien relatar los principios por do se encaminò esta desgracia. Por muerte de D. Alvar Nuñez de Lara, que falleció poco despues que tornò en gracia del Rey D. Sancho: D. Lope de Haro su competidor, bolvió à Castilla, y à la Corte, con esperança de recobrar la cabidad, y autoridad que antes tenia, pues era muerto su contrario; pero la naturaleza, que no permite viva alguno sin competidor, y sin contraste, en el mismo punto que murió, hizo que D. Juan, hermano del difunto, fíbiesse al mismo grado de dignidad, y al favor, y gracia del Principe, que su hermano tuvo con mucho gusto de el Pueblo, y no menos pesar, y dolor de Don Lope de Haro. Quexavase, que con aquellas artes, y mañas, se le hazia notable agravio, y que todo se encaminava à dis-

Conciertanse Castilla, y Francia.

El partido de Don Alonso de la Cerda.

Vase la madre de los Cerdas à Portugal.

D. Dionisio y sus hijos legitimos, y bastardos.

Muerte violeta de D. Lope de Haro.

D. Juan de Lara.

*Libertad  
de D. Lope*

disminuir su autoridad, y menoscabarla. Era el sentimiento en tanto grado, que no tenia de dar muestras de él al mismo Rey, y formar quejas en su presencia. Como el Infante D. Juan su yerno, con vn esquadron de gente corriesse la campaña de Salamanca, y con sus ordinarias correrias llegasse hasta Ciudad Rodrigo, y el Rey se quexasse desto con D. Lope de Haro, tuvo atrevimiento de confessar, que todo aquello se hazia por su consejo, y voluntad, hasta añadir, que si el Rey iba à Valladolid, su yerno vendria à Cigales, que es vn Pueblo alli cerca, y era tanto como amenaçarle. Soltar la rienda à la mala condicion, y irritar con esto la ira de los Reyes, cosa es muy perjudicial. Verdad es, que por entonces el Rey tuvo sufrimiento, y disimuló lo mejor que pudo, hasta que se ofreciesse ocasion para castigar tan gran locura, y defacato. Fue el Rey à Valladolid, habló con D. Juan su hermano; dióse orden como aquellos alborotos algun tanto sossegasen. Partido de Valladolid, fue primero à Roa, y de alli à Berlanga, y à Sorria. Despues tomó el camino para Tarragona, para verse con el Rey de Aragon, y alcançar del que le entregasse los hermanos Cerdas. Estorvóse esta vista de los Reyes, por las malas mañas de Don Lope de Haro, que como tercero iba de vna parte à otra, y à cada qual de las partes referia en nonbre del otro, condiciones para assentar la paz muy contrarias de lo que los mismos Principes pretendian. Todo iba endereçado à derribar, por medio de los hermanos Cerdas, al Rey D. Sancho, de quien tenia de todo punto el animo enagenado. Que fue la causa de no efectuarse cosa alguna, y de bolverse el Rey à Alfaro, que es vna Villa de Castilia, puesta à los confines de Aragon, y de Navarra. Acudieron el Infante D. Juan, y D. Lope de Haro su suegro, à hazer reverencia, y compañía al Rey, sin guarda bastante con que se asegurassen. Hallaronse presentes, D. Gonçalo, Arçobispo de Toledo, y D. Juan Alonso,

*Otra libertad.*

Obispo de Plasencia: el Obispo de Calahorra, el de Osma, y el de Tuy, allende destes el Dean de Sevilla, que era Chanciller Mayor, y el Abad de Valladolid, todos llamados à consejo, para tratar de cosas importantes. Llegados D. Juan, y D. Lope à besar al Rey la mano, mandòles le bolviessen à la hora todos los Castillos, y Plazas que tenian en su poder, y para esto alçassen el juramento à los Soldados que tenian de guarnicion, y diessen las contraseñas, por do entendiesen por cierto que era tal su voluntad. Fueles este mandato muy pesado; escusavanse de obedecer, mandòlos prender: Don Lope de Haro, puesta mano à la espada, y rebuelto el manto al brazo, con palabras muy injuriosas, y llamar al Rey tirano, fementido, cruel, con todo lo demás que se le vino à la boca, y que el furor, y rabia le davan, se fue para el con intento de matarle. Locura grande, y demasiado atrevimiento, que le acarreò su perdicion: los que estavan presentes pusieron asimismo mano à las espadas, y del primero golpe le cortaron la mano derecha, y consiguientemente le acabaron. Cavallero que fue arriscado, y fuerte, mas su arrogancia, y poder demasiado, junto con la embidia que muchos le tenian, reduxeron à estos terminos: D. Juan, su yerno, despues que hirió à algunos de los criados del Rey, como viò muerto à su suegro, se hizo, y acogió al aposento de la Reyna, que se puso delante, para ampararle del Rey, que venia en su seguimiento con la espada desnuda, y por sus ruegos, y lagrimas hizo tanto, que le librò de la muerte. Pusieronle en prisiones, para estàr à juicio, y dar razon de este, y de los demás defacatos. Forçosa cosa es passar muchas cosas en silencio, por seguir la brevedad que llevamos. Mas quien podria contar por meuudo, y à la larga todas las tramas que en esto ovo de traycion, y deslealtad? Quien dezir todo lo que passò en tan grande ruido, y alboroto? y encarecer la turbacion, y defassòsiago de toda la Casa Real? La suma es, que quitadas delante

*Otra.*

*Otras.*

*Matante.*

*Preso el  
Infante D  
Juan.*

las

las cabeças , los alborotos se apaciguaron por entonces, y con el exemplo fresco de aquella culpa, y de aquel castigo, los demás se tuvieron à raya , para que luego no se alterassen. Pero como se ovieron vn poco fofsegado , en secreto, y publicamente en corrillos , començaron à murmurar deste hecho del Rey. Dezian, que con muestra de amor engañò à tan grandes Principes : los parientes , y aliados de los dos , vnos se salian de la Corte, otros de que ovo gran numero, se fueron del Reyno. Por todo esto bien se dexava entender , que se armava alguna gran tempestad, que fue la causa principal de abreviar la confederacion , y liga con el Rey de Francia en Leon , como arriba queda dicho. Doña Juana , muger del difunto D. Lope de Haro , y hija de Don Alonso , señor de Molina , toda cubierta de luto , se fue à ver con la Reyna su hermana , en Santo Domingo de la Calçada , donde estava la Corte. Pretendia con esto recoger las Reliquias del naufragio de su Casa. Hizo tanto , que con sus lagrimas , y à ruego de la Reyna se amansò el Rey, para que no despojasse à su hijo del Señorío de Vizcaya, como lo pretendia hazer; y à por fuerça se avia apoderado de la Villa de Haro , y del Castillo de Triviño. Demàs desto , con deseo de fofsiengo , y de apaciguarlo todo , la Reyna prometìò à su hermana , que si su hijo D. Diego de Haro , como era forçoso, llevasse en paciencia la muerte de su padre , y se pudiesse en manos del Rey , le haria dar el lugar , y autoridad que su padre tenia. Doña Juana , como muger inconstante, pensò que estas promessas procedian de miedo. Afsi mudò luego de parecer , y trocò la humildad passada en colera, tanto que con deseo de vengarse, atizava à su hijo, y le aconsejava, que renunciada la feè , y lealtad que al Rey tenia prometido, se desnaturalizasse, y se passasse à Aragon. Doña Maria, muger del Infante D. Juan , que tenian preso , se passò à Navarra , cerca de la qual estava. En su compania se salieron otros de Castilla muchos de sus aliados. Dado

I. Part.

que la mayor parte ( como fuele acontecer en estas rebueltas ) dudosos, y suspensos se estuvieron en sus casas , para tomar consejo conforme al tiempo , y como las cosas se rodeassen. Gaston Vizconde de Bearne, sabido lo que passava, vino à gran priessa à Aragon , en favor de sus deudos, resuelto de poner à qualquier riesgo su persona , y Estados, por los amparar. A instancia de todos estos señores , el Rey de Aragon puso en libertad à los hermanos Cerdas. Y para hazer mayor pesar al Rey D. Sancho, por el mes de Septiembre en Jaca, donde hizo traer à los Infantes, nombrò à D. Alonso el mayor dellos, por Rey de Castilla, y de Leon. De que resultaron nuevas guerras , y grande ocasion para discordias , y es cosa forçosa, que los grandes Reynos sean muchas vezes combatidos de nuevas , y grandes tempestades. Por medio de los Cerdas , y con el favor de los Aragoneses se moviò guerra à Castilla. El Pueblo estava mas deseoso, que medroso, de cosas nuevas. Los Cavaleros principales de Castilla no eran de vn mismo parecer : los mas prudentes, con deseo de fofsiengo, seguian el partido del Rey D. Sancho , y querian agradarle à el, pues tenia el mando, y señorío. El en aquellos dias fue à Vitoria, que es en Alava: allí la Reyna pariò vn hijo, que se llamò D. Enrique. La ida se endereçava, afsi para verse en Bayona, con el Rey de Francia, segun que lo tenian determinado por sus Embaxadores , como para acabar de conquistar à los Lugares , y tierras de Vizcaya, y ponerlos debaxo de su Señorío. Esta guerra fue mas dificultosa de lo que se pensò, por la aspereza de los Lugares, la falta de bastimento, y la condicion de la gente còstante en guardar la feè, y lealtad à sus señores. Tenia se esperança, por medio del Maestre de Calatrava, D. Ruy Perez Ponce, de poder ganar à D. Diego de Haro, hermano de D. Lope; al qual antes deste tiempo el Rey hizo Capitã de la fròtera. y al presente ofrecia mucho mayores horas, y premios, hasta darle intècion q̄ le daria el señorío de Vizcaya; pero el, sin hazer caso

*El Rey de Aragón da libertad à los Cerdas, y llama Rey à D. Alonso.*

*Hacen guerra à Castilla.*

*D. Sancho parte à Vitoria.*

*La viuda de D. Lope alcañça perdon para su hijo.*

*Necedad de la viuda Doña Juana.*

*La muger del Infante preso, se va à Navarra.*

Pppp de



de todo esto, quiso mas irse desterrado à Aragon. Dezia no se debia confiar de quien so color de amistad, maltratò de tal manera à tales Principes sus patientes, y amigos. Afsi se partiò determinado de favorecer, y amparar con su consejo, hazienda, y diligencia à su sobrino. Todo parecia estàr à punto de romper: los pueblos resonavan con apartos, y pertrechos de guerra, quando al mismo punto que querian acometer las fronteras de Castilla, falleciò de enfermedad D. Diego de Haro, hijo de Don Lope, en gran pro, y beneficio del Rey D. Sancho, y de sus cosas. Con su muerte se resfriaron las voluntades de los que seguian su vando; y Vizcaya, que entonces hazia resistencia, toda ella vino en poder del Rey por el esfuerço, y valor de D. Diego Lopez de Salcedo, à quien se acometiera todo el peso de aquella conquista, y de quien afsi en guerra, como en paz se hazia mucho caso.

CAP. XIII. De algunas bablas que tuvieron los Reyes.

*Dexa el Rey D. Sancho preso à su hermano.*  
**E**L Rey D. Sancho, dado que ovo fin à las cosas de Vizcaya, y que las vistas con el Rey de Francia se remitieron para otro tiempo, dexò à su hermano el Infante D. Juan con buena guarda, preso en el Alcaçar de Burgos, y despues le passaron à Curiel; y èl con el cuidado que tenia de la guerra de Aragon, y de su Reyno, que de nuevo andava en balanças, se partiò para Sabugal, que es vna Villa à la raya de Portugal. Allí se juntaron èl, y el Rey de Portugal, para tratar entre los dos de sus haziendas: hizieron liga contra los Aragoneses, y los desterrados de Castilla. Que se apercebían para la guerra, so color de poner en possession à D. Alonso de la Cerda, que yà se intitulava Rey de Castilla, en el Reyno de su abuelo. Apartados los Reyes, y bueltos destas vistas, D. Sancho, recogidas sus fuerças por todas partes, y la gente de guerra que tenia, se fue à contratar con los Aragoneses à la Villa de Almazan. En el mes de Abril, del año del Señor

de 1289. se juntaron los campos, mas no sucediò cosa digna de memoria. Solo la Villa de Moron fue tomada por los Aragoneses por fuerça de armas, y Almazan fue cercado. De la otra parte el Rey D. Sancho, con vna entrada que hizo por las fronteras de Aragon, destruió la campaña, robava ganados, y ponía à fuego Villas, y Lugares. Don Diego Lopez de Haro, de la misma manera con sus correrias talava todos los campos, y terminos de Cuenca, y Huete, demàs de vn esquadron de enemigos, con quien se encontrò, y los venció, y puso en huída, junto à la Villa de Paxaron. En esta refriega muriò Rodrigo de Sotomayor, Capitan de los Castellanos. Las vanderas que les tomó, embió D. Diego à la Ciudad de Teruel. La estrechura del lugar fue causa deste revès: Los Aragoneses peleavan, mejorados del lugar, y por todas partes estava sobre los enemigos. En ninguna parte podian reposar, vnos daños sucedian à otros, como si anduvieran en rueda. Los que con su daño pagavan discordias de los Principes, eran los inocentes. Verdad es, que las mas Ciudades, y Villas, tenian la voz de D. Sancho, vnas por miedo, otras por voluntad. Solo en Badajòz se encendiò vna rebuelta muy grande. Estavan aquellos Ciudadanos de tiempo antiguo divididos en dos vandos; es à saber, los Bejaranos despojados de sus haziendas por los contrarios, y forçados à ausentarse de la Ciudad. Hizieron recurso al Rey, para que deshaziessse el agravio. Mandòlo afsi, los dañadores no quisieron obedecer à este mandato. Acudieron los Bejaranos à las armas, y con gente que tenian apercebida, mataron gran numero del otro vando, y echaron los que quedavan de la Ciudad. A este atrevimiento de quererse vengar por sus manos, añadieron otro mayor; y fue, que como se oviesse fortificado en lo mas alto de la Ciudad, apellidaron por Rey à D. Alonso de la Cerda. Diò esto gran pesadumbre, y sobresalto al Rey Don

1289.

D. Diego de Haro.

Motin en Badajòz.

Bejaranos

Llamaron Rey à D. Alonso de la Cerda.

D. Sancho : el daño que resultò à aquella Ciudad fue notable. Grande es la furia del Pueblo puesto en armas , las fuerças de los Reyes son mayores. Viòse por experiencia , que luego que el Rey embiò su campo sobre ellos, la osadía se les trocò en miedo. Rindieronse à partido, salvas las vidas. No les guardaron el concierto; todos los Bejaranos fueron passados à cuchillo, en numero de 4y. entre hombres , y mugeres. El mismo trabajo corriò Talavera , Villa principal en el Reyno de Toledo , por seguir la voz de D. Alonso de la Cerda, hasta 400. de los mas nobles fueron ajusticiados , y desquartizados publicamente à la puerta , que desde aquel tiempo començò el vulgo à llamarla la puerta de Quartos. Asì lo testifican los de aquel Lugar , como cosa recibida de mano en mano de sus antepassados , sin que aya Autor , ni testimonio mas bastante. Lo cierto es, que con el castigo de estos dos Pueblos quedaron avisados los demàs , para no se desmandar ; y es asì , que todo grande exemplo , y hazaña, es casi forçoso tenga mezcla de algunos agravios ; pero lo que se peca contra los particulares , se recompensa con el provecho , y sosiego comun. El año proximo siguiente de 1290. se tratò de nuevo, que los Reyes de Francia, y de Castilla , se viesen , y hablassen. Acordado esto , llegaron en vn mismo dia à Bayona, Pueblo de la Guiena, señalado para esta junta. Lo mas principal que entre los Reyes se resolviò, fue, que el de Francia alçò la mano de ayudar à los hermanos Cerdas , renunciò otros el derecho , si alguno tenia , al Reyno de Castilla , como visnieto de la Reyna Doña Blanca , que no faltava quien le pudiesse en seguir esta demanda. Demàs desto, se resolviò de hazer por ambas partes la guerra al Reyno de Aragón. Al mismo tiempo Tolosa, Segura, y Villafrañca, que se tornavan à edificar en la parte de Vizcaya, en tiempo de Don Alonso, se acabaron en este, por la diligencia del Rey D. Sancho, de que ay oy dia publicos instrumentos, despa-

chados en esta razon, en Vitoria, y en Valladolid, donde se vino desde Bayona. El Rey de Aragón, sabida la confederacion de los dos Reyes, y visto que no tenia fuerças bastantes para contrastar con Castilla, Francia, y Italia, mucho se inclinava à la paz, sin embargo, que Carlos, Rey de Napoles, no cumplia lo que se asentò en el concierto pasado, de que el Rey de Inglaterra, por cuya instancia fue puesto en libertad, se sentia muy agraviado, que hiziesse burla de su feè, y palabra. Acudieron por todas partes al Papa, à poner en sus manos estas diferencias. Respondiò embiaria sus Legados, que oídas las partes, con condiciones honestas, acordassen todos estos debates. Nombro para esto dos Cardenales; es à saber, Benito Colona, y Gerardo de Parma, para que fuesen à Francia, y lo compusiesen todo. En este comedio, Carlos, Rey de Napoles, y el Rey de Aragón, con seguro que se dieron el vno al otro, se vinieron à hablar en Junquera, Pueblo de Cataluña. Allí platicaron sobre muchas cosas, y asentaron treguas por algunos meses, mientras que los Legados tomassen algun buen medio para assentar con firmeza la paz: cosa que à todos venia bien, y à que todos se inclinavan. Carlos, con esperanza de recobrar el Reyno de Sicilia; el Aragonès, porque se alçasse el entredicho, que tanto durava en su Reyno, y por escusar la guerra que de Francia le amenazava: demàs del deseo que le punça, apaciguadas estas diferencias, de bolver sus armas contra Castilla.

CAP. XIV. Que D. Juan de Lara se passò à Aragon.

**D**ON Juan Nuñez de Lara, personaje de gran reputacion, poder, y riquezas, començava de nuevo à aficionarse al partido del Rey de Aragón, asì por su poca constancia, como por la intencion que le daban de restituir la Ciudad de Albarracin: cosa muy ordinaria, que los hombres

Acude el Rey, y rinde de la Ciudad

Passados à cuchillo Bejaranos

En Talavera suceso de lo mismo

Reedificaa se ruinas de Vizcaya

El de Aragón, y Cap. los de Napoles acuden al Papa

Vense en tres

Treguas

1290.

Vistas del Rey D. Sancho con el de Francia.

Unense en Arago

D. Juan de Lara.

hazen mas caso de su interès, que de lo que es justo, y loable. El Rey D. Sancho, por tener entendido sería de grande importancia para toda su ida, ò su quedada, hizo todo lo posible para fofsegarle, hasta nombrarle por General de las fronteras de Aragon, y hazerle otros regalos: no aprovechò nada todo esto, mayormente que en Burgos, donde la Corte estava, vn page le diò ciertas cartas, en que le avisavan mirasse por sí, que le tenian armada celada. Corriò la fama, que fue así verdad; yo mas creo fue mentira, como lo afirman Autores de credito, que aquellas cartas fueron echadizas, por personas que les pesava que vn Cavallero tan valeroso oviesse buuelto a la gracia del Rey, como hombres que tenian mas cuenta con sus intentos particulares, que con el bien comun. D. Juan, que de su naturaleza era sospechoso, diò credito à lo que las cartas dezian, y à gran furia salió de la Corte, y por el Reyno de Navarra se pasó à Aragon, sin que fuesse parte para estorvarlo la diligencia que el Rey puso por medio de la Reyna, y con ir èl mismo en pos del hasta Valladolid. Sentia mucho su partida, por ver que le amenazava vna grave tempestad, si Cavallero tan poderoso, y de tantos amigos, se juntasse con los demás foragidos. No era este rezelo fuera de proposito, que luego con mucha gente entrò por las fronteras de Castilla hasta Cuenca, y Alarcon, talò, y robò toda la campaña, hizo todo el mal, y daño que pudo. Acudieron las gentes del Rey D. Sancho, pero en vn encuentro las desvaratò, y les tomò muchas vanderas, rindiò, y sujetò la Villa de Moya, y con gran numero de cautivos, y ganados, diò la buelta para Valencia. Desde donde el Rey de Aragon, D. Diego de Haro, y D. Juan de Lara, con gente que tenian aprestada, todos juntos bolvieron à entrar por la parte de Molina, Siguença, Berlanga, y Almazan, sin hallar quien les fuesse à la mano, destruyeron toda la tierra. Aquexava este daño mucho al Rey D. Sancho, deseava acudir con sus

gentes, desde Cuenca, do era venido para remediar los daños. Poco efecto hizo: vnas quartanas, que muy fuera de sazón le tenian trabajado, le embarazavan, y debilitavan de fuerte, que no podia hazer cosa alguna, ni dar orden en lo que convenia, de que recibia mas pesadumbre, que de la misma enfermedad. Llegò à terminos de estàr defahuciado de los Medicos. La Reyna, que en Valladolid aquellos dias pariò vn hijo, que se llamò D. Pedro, aun no bien convalecida del parto, con el aviso se puso en camino para visitar al Rey. Su venida diò al doliente mucho contento: y fue muy provechosa para el bien comun su llegada. Con su buena maña reduxo à D. Juan de Lara, que yà estava arrepentido de su liviandad, por salirle vana la esperança de recobrar à Albaracin. Concertaron, que Doña Isabèl, hija de Doña Blanca, y del hermano de la Reyna, doncella de muy excelentes partes, casasse con el hijo de D. Juan de Lara, que tenia el mismo nombre que su padre. Era la dote el Señorìo de Molina, porque el padre de la novia no tenia hijo varon. Assentado esto, se celebraron las bodas en Cuenca, con grande magestad, y aparato. Concluidas las fiestas, el Rey, y la Reyna se fueron à Toledo, y en su compañía D. Juan Nuñez de Lara. Aposentaronle en el Monasterio de S. Pablo, que era de la Orden de Santo Domingo, fuera de los muros de la Ciudad, à la ribera de Tajo. Un dia muy noche se entretenia à jugar à los dados con vn Judio muy rico. Vino al improvisò vn su criado, llamado Nuño Churruchao. Avisole se pusiesse en cobro, porque tenian ordenado de matarle, que la noche passada metieron muchas armas dentro de Palacio. Diò èl luego credito à este aviso: quisiera huir; pero no le fue posible por estàr cerradas las puertas de la Ciudad, y dentro las cavalgadas, y criados. Pasò la noche con este miedo, y cuidado, que se le hizo muy larga. Al alva del dia, llamados sus criados, y Cavalleros, les dixo el peligro en que se hallava: ellos

*Enferma el Rey D. Sancho.*

*La Reyna pare à D. Pedro, y se parte al Rey.*

*Alegra al Rey, y reduce à D. Juan de Lara.*

*Casamiento del hijo de D. Juà con la Señora de Molina.*

*Vienen los Reyes à Toledo.*

*Procurale estorvar el Rey D. Sàbo, y no lo consigue.*

*Buelto cò armas còtra Castilla.*

*Efectos que hizo.*

*Entra segunda vez, con el Rey de Aragon y otros.*

*Miedo de  
vn judío  
rico de To-  
ledo.*

ellos, sin embargo le aconsejaron que no hiziesse movimiento, que pues la noche se pasó sin muestra ninguna de tales alichanzas, que entendiesse era mentira. Porque à qué proposito dilatarlo, si tal pensara? Para qué esperar à que viniessse el dia? Por ventura, para que fuesse testigo de la traycion? Qué mas querian sus contrarios, que verle ido de la Corte, en que tenia tanto poder, y mando, que à todos causava envidia, y sus riquezas les hazian temblar? Que en la Ciudad todo lo veian fossegado; que se acordasse del engaño pasado: y finalmente, que aquel su consejo, ò seria para èl saludable, ò si todavia fuesse necesario huir el peligro, que era lo peor que se podia esperar, que esto seria la noche siguiente; que de dia al seguro no se atreverian à acometer tal hazaña. Con estas razones se mitigò su miedo. Avisado el Rey de aquel rezelo, y sobresalto, sintiò mucho que se pudiesse duda en su feè, y palabra. Cuidava como le quitar aquella sospecha: quanto mas el Rey procurava darle satisfacion, èl sospechava que no debian engañarle los que avisaron, y que aunque la verdad no se podia averiguar, que se la querian encubrir con artificio, y maña. En este tiempo se assentò de nuevo la confederacion con el Rey de Granada, à tal, que pechasse el tributo que debia, conforme à los conciertos passados. Fue necesario acudir à esto, porque andava en balanças, como es la costumbre de aquella gente, ser poco constante. Hernan Ponce de Leon, que era frontero de los Moros, fue el principal medio para que estos Reyes se conservassen en paz, y amistad. De Toledo fueron los Reyes primero à Burgos, y de alli à Palencia, donde se hazia Capitulo General de la Orden de Santo Domingo. D. Juan de Lara no se podia sossegar con ningunos beneficios, y buenas obras, y no se contentava con maquinar èl solo rebueftas, sino que atizava, y persuadia à los Grandes de la Corte, que procurassen de intentar cosas nuevas:

I. Part.

*Pazes con  
Granada.*

*Hernan  
Ponce de  
Leon.*

*Inquietud  
di Lara.*

con esto andavan muchas voluntades torcidas, y enagenadas del Rey. Para remedio desto, sacaron de la prision en que estava D. Juan, hermano del Rey, que era muy bien quisto de grandes, y pequeños. Hizo el juramento, y pleyto omenage, de ser fiel al Rey, y al Principe D. Fernando su hijo, y besò la mano del niño, como heredero de el Reyno, conforme à la costumbre que se guarda en Castilla. Demàs desto, por su medio muchos mudaron de parecer, y abraçaron los consejos mas saludables. Por industria del Rey, que fue à Santiago de Galicia, so color de devocion, y visitar aquella santa Casa, se reduxo assimismo à mejor partido, y à que dexasse las armas. D. Juan Alonso de Alburquerque, Cavallero principal, que en Galicia andava alborotado, à persuasion de Don Juan de Lara. Estas cosas passavan en Castilla el año 1291. Quando al principio del mes de Febrero, los Cardenales que el Sumo Pontifice embiara à Francia por Legados (como arriba diximos) en Tarascon, Pueblo de la Galia Narbonense, compusieron las diferencias que resultavan entre los Reyes de Aragon, y Francia. Estuvo presente Carlos, Rey de Napoles, y los dos Reyes embiaron sus Embaxadores con amplios poderes para venir en el concierto. Las condiciones de la paz fueron estas: El Rey de Aragon embie à Roma sus Embaxadores, è humildemente pida perdon de la contumacia, è inobediencia passada. Pechen en cada vn año à la Iglesia Romana 30. onças de oro en razon de tributo, y feudo, como su visabuelo lo prometió. Con vna buena armada passe en favor de la Tierra Santa. A la buelta aconseje à su madre, y hermano, y procure partan mano de las cosas de Sicilia. Por conclusion, publique vn edicto riguroso, en que mande à todos los Aragoneses, Soldados, y Cavalleros, salgan de aquella Isla. Carlos de Valoes renunciè el derecho que el Papa le concedió sobre el Reyno de Aragon. Demàs de esto se le añadió, que el Padre Santo le recibiria en su gracia

*Libertad  
del Infante  
D. Juan  
y jurafidelidad.*

*Reduce el  
Rey à D.  
Juan Al-  
onso de Al-  
burquerque.*

1291.

*Los Legados del Papa, opponen las diferencias entre los Reyes de Aragon, y Napoles.*

Oooo 3.

al

al Aragón, y embiaria vn Prelado à quitar el Entredicho que tenia puesto en todo aquel Reyno. Al qual, el Rey de Aragon entregaria los rehenes que de parte del Rey Carlos de Napoles tenia en su poder. Al concluir estos conciertos, no se hallaron los Embaxadores de Sicilia, y esto por industria del Rey de Aragon, con intento, que no les desvaratasen todo: cà sabia cierto no vendria en aquellas condiciones; maña de que el Rey D. Jayme, y toda Sicilia se agraviaron en gran manera. Quexavanse, los oviesse engañado, y desamparado, quien mas que todos los debiera favorecer. Sin embargo, querian llevar adelante lo comenzado, y poner las vidas, y la sangre en la demanda, antes que bolver al señorio de Franceses. La resolucion fue tal, y tan grande, que al fia salieron con su intento. Por esta causa, la esperança que tenia de recobrar à Sicilia, salió vana à los Franceses; y aun la ida del Rey de Aragon à la Tierra Santa, no se efectuò, à causa que à la misma fazon vino nueva, que Elpis, Emperador de Egipto, y su hijo Melesayte, con vn cerco muy apretado que pusieron sobre Ptolemayde, Ciudad que solo quedava alli en poder de Christianos, la combatieron de fuerte, que la entraron por fuerça, y todos los moradores, y Soldados passaron à cuchillo: los edificios al tanto los abatieron por tierra, hasta no dexar rastro, ni señal alguna de Ciudad. Este fue el remate de la guerra sagrada, y de aquella empresa de la Tierra Santa. Tal fue la voluntad de Dios. La pereza, y poquedad de los Fieles vergonçosa acarredò esta mençua, y daño. Vieronse segunda vez los Reyes de Aragon, y de Napoles, en Junquera: tornaron à tratar de la paz, à que el vno, y el otro mucho se inclinavan, por estar cansados de los trabajos passados, y temerosos de lo por venir. Por esta causa, luego que se despidió esta junta, el Rey Carlos casò con su hija mayor, llamada Clemencia, con Carlos de Valoes, y por dote el Condado de Anjou, y el Estado de Maine: con tal con-

dicion empero, que partiesse mano de la pretension de Aragon. Estava al tanto muy resuelto el Rey de Aragon en cumplir lo puesto, y concertado, quando la muerte, muy fuera de lo que pensava, le atajò los passos, que le sobrevino en Barcelona, en fazon que se apresurava para hazer traer à Doña Leonor su esposa, y todo andava lleno de fiestas, y contento. Falleció en la flor de su juventud, en edad de 27. años, à 18. dias del mes de Junio. Si tuviera mas larga vida, fuera muy señalado Principe, conforme à las grandes muestras que dava de valor, y de virtud. Ante todas cosas merece ser alabado, por mostrar, como mostrò la paz al mundo, bien que no se la pudo dar. Su cuerpo enterraron en el Monasterio de San Francisco de aquella Ciudad, y en el Avito de la misma Orden. Las exequias, y hontas, como era razon, con grande aparato, y muy solemnes.

CAP. XV. Como los tres Reyes de España emparentaron entre sí.

CON El aviso de la muerte del Rey de Aragon, porque no dexava hijos, su hermano D. Jayme, luego desde Sicilia acudiò, y vino à Aragon à tomar pòssession de aquel Reyno, que le pertenecia, así por el derecho de parentesco, como por el testamento de su hermano, cà le nombrò por su suçessor. Así sin contradicion, en Zaragoza à 24. dias del mes de Septiembre, fue vngido, y coronado en la Iglesia de S. Salvador, con las ceremonias acostumbra- das. Tocante al testamento de su hermano, en que dexava por heredero del Reyno de Sicilia D. Fadrique, su hermano menor, no quiso passar por esta clàfula, ni consentir que saliesse de su poder el Reyno que los Sicilianos le dieron con mucha voluntad, y à instancia de su mismo padre. Pretendia à la misma fazon su amistad, Don Alonso de la Cerda, que presente se hallò, y el Rey Don Sancho por sus Embaxadores, ambos con muchas veras. En esta

Muere  
el Rey de  
Aragon.

Sucedo su  
hermano  
D. Jayme  
Rey de Si-  
cilia.

Coronase

Quiere  
conservar  
à Sicilia,  
qua avia  
dexoado el  
Rey à D.  
Fadrique.

com-

Sicilia se  
agravia.

No queda  
esperança  
à los Chris-  
tianos en  
la Tierra  
Santa.

Otras  
vistas del  
de Aragon  
con el de  
Napoles.

competencia pareció inclinarse mas el Aragonès à la parte de Don Sancho, y aficionarse mas a la fortuna, que à la justicia de las partes, sin memoria de la voluntad que su padre, y hermano mostraron en aquel caso. A la verdad, las fuerças de los Cerdas, que con prefeza, y calor, por ventura prevalecieron, con la tardança estavan flacas: las del vando contrario, de cada dia se acrecentavan mas, y prevalecian. Mayormente despues que Don Juan Nuñez de Lara, por industria de la Reyna, como yà se dixo, trocò parecer, y partido. Tanto mas, que en aquel mismo tiempo el Rey Don Sancho, puesta su alianza, y amistad con Portugal, concertò à Don Fernando su hijo mayor, y heredero de sus Estados, con Doña Constança, hija del Portuguès: para seguridad que se efectuaria el casamiento, entregò algunos Castillos, y Villas de Castilla, para que hasta tanto que se celebrasse, estuviessen como en terceria. Assentaron, pues, los Reyes de Aragon, y Castilla su amistad, por medio de sus Embaxadores: y para que fuesse mas firme acordaron de verse en Montagudo, Villa a proposito para esta habla, por estar à la raya de los dos Reynos. Allí, à 29. de Noviembre, se concertaron los Reyes de tal guisa, que los mismos tuviessen por amigos, y por enemigos, y que en ninguno de los dos Reynos se diese acogida, favor, ni ayuda à los foragidos del otro, antes los entregassen à su señor. Demàs desto, porque à la sazón el Rey de Marruecos, sin embargo de las treguas tenia cercada à Beja, Pueblo, que algunos tienen que Ptolomeo, y Tito Livivio llaman Bigerra, en la comarca de los Bassitanos, en particular se acordò, que para ayuda de aquella guerra, si fuesse necessario, acudiesse el Aragonès con 20. galeras. Para que todo fuesse mas firme, concertaron que Doña Isabel, hija del de Castilla, si bien no passava de 9. años, casasse con el de Aragon. Los desposorios se cele-

braron en Soria à primero de Diciembre, y la niña fue entregada en poder de su esposo, con esperança de alcanzar dispensacion sobre el parentesco de los novios: la priessa que los Reyes tenían, no sufria mas dilacion. Celebrados los desposorios, los Reyes passaron à Calatayud. Allí se hizieron grandes regozijos, fiestas, y combites. Ovo justas, y torneos: en que Rugier Lauria, que en compañía del Rey de Aragon era venido desde Sicilia, se señaló entre todas, y se aventajò por la grande destreza que tenia en las armas. Los Grandes de Aragon, desde los años passados andavan alborotados, así entre sí, como contra los Reyes, en tanto grado, que pretendieron reformar los gastos de la Casa Real, en tiempo del Rey D. Alonso, y porfiavan en hazer mudar las leyes, y magistrados, y dar una nueva traza en el gobierno. Todas estas porfias eran demasiadas, como sea verdad, que así la libertad, como el señorío, y mando, tienen su tassa, y medida, no menos que las demás cosas del mundo. Estos Cavalleros, por medio del Rey Don Sancho, se reconciliaron, y alcanzaron perdon de lo pasado. Los Reyes se despidieron à la salida del año, quando el Rey barbaro, açado el cerco que tenia puesto, diò la buelta para Africa, por rezelo de una grande armada que Benito Zacharias aprestava en la costa de Galicia: demàs que la Villa, por fortaleza, y por el valor de los nuestros, hazia grande resistencia. Con tantas cosas como en un tiempo se acabaron, tornò la paz à España, despues de tan largo tiempo, y quedaron apaciguados los enemigos domesticos, y estraños. Solo D. Juan de Lara no sabia fofsegar, y parece que machinava novedades, ni se fiava del Rey, ni del todo dexava las armas, por lo qual la guerra se bolviò contra èl, y por fuerza le quitaron à Moya; y Cañete, Pueblos que el Rey le hizo merced, quando se tornò de Aragon, y se concertò el casamiento de su hijo D. Juan, desconfiado de sus fuer-

*Partido de los Cerdas flaco.*

*Casa Don Sancho su hijo Fernando con hija de Portugal.*

*Haze amistad con el de Aragon.*

*Doña Isabel, hija de D. Sancho se desposa con el Rey de Aragon*

*Rugier de Lauria.*

*Grandes de Aragon alborotados, se aquietan, por medio del Rey D. Sancho.*

*Benito Zacharias pone cerco al Rey de Marruecos.*

*Paz entre versal.*

*Turbala solo Don Juan de Lara con dafio.*

*Huye à Francia.*

fuercas, y por no quedar en España à quien acudir, à causa de los conciertos passados se fue desterrado à Francia. En su seguimiento partiò luego Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, embiado por Embaxador del Rey D. Sancho, para aplacar aquel Rey, y prevenille, que por medio de D. Juan, y por sus sinietras informaciones, no diese lugar à que se enturbiasse la amistad antigua. En particular, llevaba orden de dar razon de la concordia, que se assentara con los Aragoneses, que dixesse fuesse pura necesidad, para soffergar à los suyos, y escusar las guerras civiles que de nuevo amenaçavan. Respondiò à esto el Francès, que no recibia disgusto, antes que su hermano Carlos renunciaria de voluntad el derecho que tenia al Reyno de Aragon, à tal que por su medio el Aragonès restituyesse la Isla de Sicilia à la Iglesia Romana. Entretanto que esto passava, al principio del año de 1292. el Almirante de Castilla Benito Zacharias peleò en la costa de Africa, con veinte Galearas de Moros, desvaratòlas, y tomò las trece. Esta pèrdida desvaratò el proposito, que el de Marruecos tenia de pasar de nuevo en España, con grandes gentes, que para este efecto tenian juntas en Tanger. Combidiò assimismo al Rey D. Sancho esta vitoria, para que se pusiesse con su gente sobre Tarifa, que despues de vn largo cerco ganò à 21. de Septiembre. El Rey de Portugal, dado que sobre ello le hizieron instancia, no embiò algun socorro para aquella empresa, por razones que debiò tener bastantes. La Reyna de Castilla à la fazon pariò en Sevilla vn hijo, que se llamò D. Phelipe. Tomada que fue Tarifa, primero quedò en ella por Governador D. Rodrigo, Maestre de Calatrava: despues Alonso Perez de Guzman, se ofreciò de defender aquella plaza, con solo que le diessen la tercera parte de lo que à otros se solia dar. Era rico de dinero, que tenia allegado, no solo en España, sino en Africa, en el tiempo que sirviò al Rey de Marrue-

cos, en muchas guerras contra otros Moros. Con el dinero comprò muchos Lugares en el Andaluçia, y los incorporò en estado que le diò su padre, de SanLucar de Barrameda. Hazia otrosi, grandes limoñas donde le dieron sobrenombre de Bueno: titulo que mantienen los de su casa, mas illustre, que los que otros Principes toman con soberbia, y arrogancia. De este Cavallero descien den los Duques de Medina Sidonia, Señores de los principales de España, assi en renta, como en Vassallos, y nobleza. Tuvo D. Alonso vn hijo, llamado D. Juan, y vn nieto de el mismo nombre, que casò con Doña Beatriz, hija bastarda del Rey D. Enrique el II. diòle en dote la Villa de Niebla, con titulo de Conde: por lo qual à su hijo, y heredero en aquel Estado, llamò D. Enrique. A este sucediò D. Juan su hijo: el que por merced del Rey D. Enrique el IV. se intitulò Duque de Medina Sidonia. D. Juan tuvo vn hijo, llamado D. Enrique, y vn nieto, que se llamò D. Juan: al qual, el Rey D. Fernando el Catholico diò el Marquesado de Casata, en recompensa del trabajo, y diligencia, que puso en la conquista de la Ciudad de Melilla, y Castillo de Casata, en la costa de Africa. A este D. Juan sucedieron dos hijos (que dexò) vno en pos de otros: es à saber, D. Alonso, que no tuvo muy entero juizio, y despues de èl D. Juan, cuyo hijo mayor, que tenia el mismo nombre, murió en vida de su padre: por esta razon al dicho D. Juan, en nuestros dias, sucediò vn nieto suyo, por nombre Don Alonso, que oy dia vive, y tiene aquel Estado. Esto quanto à los Señores, y Duques de Medina Sidonia. Bolvamos con nuestro cuento à los Reyes.

CAP. XVI. De la muerte del Rey D. Sancho.

CON Gran cuidado, y diligencia procuravan à vn mismo tiempo componer las diferencias entre Francia, y Aragon, y concertar aquellos Prin-

Embaxada del Rey à Francia

Respuesta

1292. Vitoria del Almirante Zacharias contra Moros.

Gana el Rey à Tarifa.

La Reyna pare à D. Phelipe.

D. Alonso de Guzman, Alcalde de Tarifa.

Nombre de Bueno por limonero.

Su descendencia.

*Vacante de Papa.*

*Vistas de los Reyes de Castilla y Aragon en Guadaluaxara, y en Logroño.*

Principes, por vna parte el Papa Nicolao IV. y por otra el Rey de Castilla D. Sancho. Embiò el Pontifice à Aragon sobre el caso à Bonifacio Calamandra, Cavallero de S. Juan: la muerte atajò sus intentos, que fue à 4. de Abril. Grave daño, y el mayor, que por diferencias que resultaron entre los Cardenales, estuvo aquella Silla vaca mas de 2. años. Supliò la falta que el Pontifice hizo, quanto à las cosas de Aragon, la buena diligencia del Rey D. Sancho, que movido por la buena respuesta que le diò el Rey de Francia, embiò à combidar al Rey de Aragon, que se llegasse à Guadaluaxara, cà esperava otorgaria con lo que le pidieffe. Tratòse alli de las condiciones de la paz: no se concluyò por entonces cosa alguna. Solo acordaron, que de nuevo se viesse. Señalaron para la habla la Ciudad de Logroño. Combidaron otrosi à Carlos, Rey de Napoles, para que se hallasse en la junta, y terciasse. Al qual en esta fazon el Aragonès, conforme à lo que su hermano assentò, restituyò sus hijos, que tenia en rehenes. No vino Carlos. La causa no se sabe. Pero el año proximo siguiente 1293. los Reyes de Castilla, y Aragon se juntaron en Logroño, en aquella junta nacieron entre ellos nuevas sospechas. Este fue el fruto del habla. El suegro tratava à su yerno muy asperamente, y encaminava como artero las cosas à su provecho, y comodidad. Dende aquel tiempo el Rey de Aragon començò à tener poca aficion à Doña Isabel su esposa, y poner los ojos en otro nuevo casamiento. Era menester algun color. Achacava el deudo, en que el Papa aun no avia dispensado. Passò el negocio, à que por medio, y à instancia de Calamandra, se vino à ver con Carlos, Rey de Napoles, en Junquera. En esta junta trataron de sus hazien- das, y de emparentar, todo con mucho secreto, porque no se divulgasse. El tiempo, que descubre las puridades, diò à entender, que sus vistas se endereza- ron sobre la restitucion de Sicilia, y sobre casarse de nuevo el Rey de Aragon

con Blanca, hija del Rey Carlos. Esto fue en fazon, que en Castilla el Rey D. Sancho, por vn su privilegio dado en Valladolid, que oy està entre los papeles de la Iglesia de Toledo, otorga aya Escuelas en Alcalà de Henares, con las mismas prerogativas que la Universidad de Valladolid: Asimismo, por muerte de Doña Isabel, muger de Don Juan de Lara el moço, el Señorío de Molina recayò en poder de los Reyes, como deudos mas cercanos. Don Juan de Lara el moço, ò por el sentimiento de la pérdida de aquel Estado, ò por imitar la inconstancia, y exemplo de su padre, y juntamente con èl, el Infante D. Juan, hermano del Rey, avido su acuerdo de confuno, començaron à alborotarse. El Rey, como sagaz, con intento de atajar la guerra que amenazava, si aquellos disgustos passavan adelante, procurò de ablandallos, y fofsegallos, con tanto cuidado, que en breve tiempo se amansò aquella tempestad. Don Juan de Lara, y su padre, que por este tiempo bolviò de Francia, se reconciliaron con su Rey, y mostraron mudar proposito. El Infante Don Juan, hermano del Rey, en Portugal do se retirò, junto con Juan Alonso de Alburquerque, hazian correrias por la campaña de Leon. Embiò el Rey à D. Juan de Lara el viejo, con gente para que los reprimiessse, que con estos alhagos, y hazer dèl confiança, pretendia finalmente le fuesse fiel, y que con la destreza de su ingenio, y maña, apaciguasse aquellos movimientos. Sucedió al revès la traza, porque fue vencido en vna refriega, y vino en poder de los enemigos. Desde alli, puesto que fue en libertad, se vino para el Rey, que estava en Toro, muy regocijado, porque le nació à la fazon vna hija en aquella Ciudad, que se llamò Doña Beatriz. Corria nueva, que el Rey de Granada tratava de hazer guerra, y que el Rey de Marruecos queria tornar à passar en España; embiò el Rey à D. Juan de Lara, con sus dos hijos, Don Juan, y Don Nuño, à las fronteras del Andalucia. Todo

*Trata de apartarse de su muger Doña Isabel de Castilla, y casa con Blanca, bija de Carlos.*

*Universidad en Alcalà.*

*Señorio de Vizcaya, recae en el Rey.*

*D. Juan de Lara, y el Infante D. Juan se inquietan.*

*Aquietase D. Juan de Lara.*

*El Infante profi- gue.*

*Rumores vanos del Rey de Marruecos.*

es.



este aparato se deshizo, à causa que los Reyes Moros se estuvieron sossegados, y D. Juan de Lara, Capitan de nuestra gente, murió en Cordova en aquel mismo tiempo. Sossegada esta tormenta, levantò de nuevo otra el Infante D. Juan, hermano del Rey: al qual, como quier que el Rey de Portugal, por no dar muestra con tenelle en su tierra, queria perturbar la paz, mandasse salir de su Reyno, en vna nave se pasó à Tanger. El Rey de Marruecos, por pensar era a proposito su venida, para por su medio hazer guerra à España, despues de recibille muy cortesmente, y tratalle con grande honra, y regalo, le embió con 500 ginetes à combatir à Tarifa. Pasò, pues, en España, y combatiò aquella Plaza con gran porfia, y con todos los ingenios que se puede pensar. Los de dentro, confiados en las buenas murallas, y animados por su caudillo, y cabeça, Alonso Perez de Guzman, resistian con valor, y animo. Aconteciò, que vn solo hijo que este Cavallero tenia, vino à poder del Infante, y de los Moros: facanle à vista de los cercados, amenazan, sino se rinden, de degollalle. No se mudò el padre por aquel lastimoso espectáculo: antes dezia, que cien hijos que tuviera, era justo aventurarlos todos, por no amancillar su honra con hecho tan feo, como rendir la Plaza que tenia encomendada. A las palabras añade obras. Echales desde el adarve vna espada con que executassen su saña, si tanto les importava. Esto hecho, se fue à yantar. Desde à poco diò la buelta, por el grande alharido que levantaron los Soldados, por ver degollar delante sus ojos aquel niño inocente, que fue extraño caso, y crueldad mas que de barbaros. Hizo mas atroz el caso, executarfe por mandado de Don Juan. Acudiò, pues, el padre à ver lo que era, y sabida la causa, dixo con mesurado semblante: Cuidava que los enemigos avian entrado la Ciudad; y con tanto se bolviò à comer con su muger, sin dar muestra alguna de animo alterado. En tanto grado pudo aquel Cava-

llero enfrenar el afecto paterno, y las lagrimas, digno de ser comparado con los varones entre los antiguos mas señalados. Considerado esto, los barbaros, que por ningunas artes, ni fuerza podria ser vencido, el que por amor de su vnico hijo no quiso torcer vn punto, ni apartarse del deber, desconfiados de la vitoria se bolvieron à Africa. Demàs, que de su voluntad restituyeron al Rey de Granada la Ciudad de Algecira, con gran contento de los nuestros, que se rezelavan de aquella entrada, y passo que los Africanos tenian, podria resultar algun grave daño en España. Por este tiempo, puesto en libertad aportò à España el Infante Don Enrique, tio del Rey D. Sancho, que muchos años estuvo preso en Napoles. Holgò el Rey mucho con èl, y juntos se fueron desde Burgos à Vizcaya, contra Diego Lopez de Haro, que con ayuda de Aragon, pretendia recobrar aquella Provincia. Apaciguado aquellos movimientos, y echado D. Diego de aquella tierra, se tornaron à Valladolid, y desde allí à Alcalà de Henares. Allí llegò la nueva al Rey de lo sucedido en Tarifa. Por lo qual el mes de Enero del año 1295. escribió à Alonso Perez de Guzman vna carta, en que alaba mucho su constàcia, y su lealtad, pues por ella pospuso la salud, y vida de su hijo: comparale al Santo Abraham; y el sobrenombre de Bueno, que por sus virtudes, y favor de la gente ganara, manda se le ponga entre sus titulos, y se lo llamen. Promete de gratificar tantos servicios, y tantos trabajos. Combidale à que le venga à ver, que su vista le darà gran contento: que èl por estar impedido de enfermedad, no lo podia hazer, puesto que mucho lo deseava. Esta carta original conservan los Duques de Medina Sydonia, para memoria, y en testimonio de la feè, y lealtad de sus antepassados. Tesoro de mas estima que el oro, y las perlas de Levante. Tres meses despues desto, à 25. del mes de Abril, el Rey recibió los Sacramentos, falleciò en la Ciudad de Toledo. Sobrevinòle en Alca-

*El Infante D. Juan despedido de Portugal, se passa à Tanger.*

*Viene à España con gente de el Rey de Marruecos, y combate à Tarifa.*

*D. Alonso de Guzman, y el caso celebre de su hijo.*

*Valor de Guzman, y barbaridad de el Infante D. Juan.*

*Alcan el cerco los Africanos*

*Restituyen à Algecira,*

*Infante D. Enrique, libre de la prision.*

*Diego de Haro pretende ganar à Vizcaya.*

1295.

*Honra el Rey à D. Alonso de Guzman.*

*Muere el Rey Don Sancho.*

là

la la dolencia de que finò , por vèr si mejoraria , se hizo llevar en ombros à Toledo , con gente que de trecho en trecho se mudava : poco prestò la mudança del Cielo , y del ayre. Reynò 11 años , y 4. dias. Fue igual à los Principes mas señalados en fortaleza , justicia , y prudencia : grandemente astuto , y sagaz ; en muchas cosas , y en muchas partes dexò rastros , y muestras de crueldad , falta que le hizo odioso à los presentes , y su memoria poco agradable à los de adelante. Declarò por su sucessor à su hijo D. Fernando , el IV. deste nombre , y señalò à la Reyna por su tutora , y para el gobierno del Reyno , sin embargo , que no era su legitima muger , por el impedimento del parentesco , en que nunca se dispensò. Despues de la Reyna , mandò que tuviesse el segundo lugar en todo D. Juan de Lara : clausula que puso contra su voluntad , por acordarse de las rebueltas passadas ; pero era forçoso ganarle con hazer del confiança , y aplacarle con buenas obras , como quien echava bien de vèr , quantos males amenaçavan al Reyno por su muerte : su cuerpo fue sepultado en aquella Ciudad , en la Capilla Real , que en aquel tiempo estava detras del Altar Mayor. Enterròle , y dixo la Missa el Arçobispo D. Gonçalo : las honras fueron muy solemnes ; grandes alabanças se dixeron del difunto : sin duda tuvo valor para sobrepujar la fuerça de vna recia tempestad , y hazer rostro à la fortuna , y que si bien su derecho para la Corona no era muy cierto , y que los pareceres no se conformavan con las armas , en que al fin suele consistir el derecho de reynar : assegurò el Reyno para si , y para sus descendientes. En tiempo de el Rey D. Sancho florecieron dos Juristas muy famosos , Guillen Galvan en Aragon , y en Castilla Garcia Hispano , que compuso Comentarios sobre las Epistolas Decretales.

CAP. XVII. Como alçaron à D. Fadrique por Rey de Sicilia.

**T**enia à la fazon la Silla de S. Pedro , Bonifacio VIII. sucessor de

Celestino V. aquel traïdo del yermo , por noto de todos los Cardenales , y puesto en el gobierno de la Iglesia : como el peso fuesse mayor que sus fuerças , à cabo de seis meses despues que entrò en el Pontificado , voluntariamente le renunciò : exemplo de que los venideros se maravillassen , todos le alabassen , y ninguno le imitasse. Tanto mas digno de reprehension fue su sucessor , que tornandose al yermo para gozar de la acostumbrada soledad , le estorvò su camino , y le hizo poner en prision. Recelavase no se levantasse algun alboroto , à causa que muchos no tenian por valida , ni legal aquella renunciacion : muriò en la prision año y medio adelante. Canonizòle el Papa Clemente V. y puso en el numero de los Santos. Lo mismo este presente año hizo tambien Bonifacio de S. Luis. Rey de Francia. Ay vn elogio de Petrarcha , en el lib. 2. de la Vida Solitaria , en alabança del Papa Celestino , por estas palabras : *Quien (dize) ovo jamàs de tan admirable coraçon , que menospreciasse el Papado ? La mas alta Dignidad que ay en la tierra , cosa tan deseada , y tan admirable , que quieren dezir , que este nombre de Papa se deriva de Papè , palabra de admiracion en Latin. Quien jamàs , en especial desque començò à ser tenido en tanta estima , hizo tan poco caso del como Celestino ? Aquel Celestino , digo , que son tanta codicia apetecia el antiguo nombre , y lugar de Hermitaño , y la mansa pobreza , amiga de las buenas costumbres. Ay muchos oy , que contavan averle visto buir con tanto gozo , y con tales muestras de alegria espiritual , que dava con los ojos , y con todo el rostro , quando salido del Consistorio , finalmente buuelto entre si , se viò libre , como si verdaderamente no oviera librado sus ombros de vn liviano peso , sino su cuello de vn liviano alfange ? Hasta aqui Petrarcha. Por la buena maña de Bonifacio , que era muy exercitado en negocios de muchas letras , y doctrina , lo que tantas vezes se avia intentado en vano , se concertò la paz entre los Aragoneses , y Franceses en Anagni , para concluirlo se juntaron con el Papa , Car-*

*Celestino V. que renunciò.*

*Canonizado.*

*Y S. Luis de Frãcia.*

*Elogio de S. Celestino.*

*Paz entre Arago , y Francia.*

los

*Sucede D. Fernando IV.*

*D. Juan de Lara , tuvo por hazer del ladrò fiel.*

*Bonifacio VIII.*

*Condiciones.*

*No confiese Sicilia en volver al dominio de Franceses.*

los, Rey de Napoles, y los Embaxadores de Francia, y Aragon, personajes de gran cuenta. Las capitulaciones fueron estas: Blanca, hija del Rey de Napoles, case con el Rey de Aragon. Lleve en dote 700 libras de plata, Sicilia, y todo lo demás que los Aragoneses están apoderados en Calabria, buelva, y se restituya à la Iglesia Romana. Si los Sicilianos no vinieren en este assiento, el Rey de Aragon acuda con tanto numero de gente para sujetarlos, quanto los Juezes arbitros señalaren. Carlos de Valoes, renuncie el derecho que pretende à la Corona de Aragon. El Pontifice quite el Entredicho, y censuras à todos los que por razon destas diferencias están en ellas enlaçados. Los rehenes se pongan en libertad. Tratòse del Rey de Mallorca, y à grande instancia del Pontifice, y del Rey de Francia, se alcançò que fuesse restituído en su Reyno. Esto fue lo que se dixo en publico: de secreto el Pontifice diò intencion al Rey de Aragon de entregarle las Islas de Cerdeña, y Corcega, que por estar, y caer mas cerca de España, eran muy apropiado para las cosas de Aragon. Ay oy dia Bula de Bonifacio sobre este concierto, su data à 27. de Junio. Esta nueva, luego que se publicò por la fama, hinchò de alegria todas las demás partes de la Christiandad: solo à los Sicilianos fue muy pesada, cà tenian por lo vltimo de los males tornar al Señorío de Franceses. El mismo Infante D. Fadrique, à quien el Rey su hermano, quando se partiò dexò el gobierno de Sicilia, y con el Lugier Lauria, Juan Prochrita, y Manfredo Lança, todos Cavalleros principales, por mandarlo asì el Pontifice, y por el cuidado en que aquellas capitulaciones los tenian puestas, fueron à hazerle reverencia en vna armada que aportò à las marinas de Roma. Prometia el Pontifice à D. Fadrique de casalle con Catarina, hija de Philipo, y nieta de Balduino, Emperador que fue de Constantinopla, con tal, que no contradixesse à lo que tenian assentado: y en dote le ofrécian el Imperio de Gra-

cia, que pensavan recobrar todos juntos, con sus armas, y poder. No era este partido de desechar, si las obras se conformaran con las palabras. El Rey de Aragon, desque vna, y segunda vez fue requerido por los Sicilianos, no los desamparasse en aquel prieto, como no les acudiesse, por el deseo que tenia de la paz, y por parecerle no era licito hazerlo: finalmente en la Ciudad de Palermo, sobre esta razon, juntaron Cortes generales, en que alzaron los Estandartes de aquel Reyno por el Infante D. Fadrique; sin embargo, Don Jayme su hermano casò con la nueva esposa: las bodas se celebraron en Villabeltran por el mes de Octubre. Doña Isabel, con quien antes se desposara, fue embiada à Castilla. Publicòse vn edicto, en que mandò à los Soldados Aragoneses, y à los Cavalleros, que en Sicilia se hallavan, la desamparassen, y bolviessen à sus casas. Desta manera vinieron à tener alegre, y agradable remate, aquellos principios de cosas tan grandes, y aquellas alteraciones que tanto tiempo duraron. Bolviò la paz à Aragon, y no se perdiò de todo punto el Reyno de Sicilia, contra lo qual claramente se armava vna nueva tempestad de guerra. Los Navarros sossegavan debaxo el Señorío de Francia: tenian por su Virrey, à Hugon Confluencio, Francès de Nacion, y Mariscal de Campaña en Francia. Los gobiernos, y tenencias de las Ciudades, y Castillos de aquel Reyno, se davan indiferentemente à personas de ambas Naciones, Navarros, y Franceses: lo que era algun alivio, para que la gente de la tierra disimulasse el disgusto que tenian concebido en sus pechos; pues aunque eran señoreados, y gobernados por estraños, no vsurpavan para si todas las honras, y cargos.

*Alça por Rey de Sicilia en Cortes à Don Fadrique de Aragon.*

*Estado de Navarra.*





# LIBRO DEZIMOQUINTO.

*CAP. I. De nuevos alborotos, que sucedieron en Castilla.*

*Alborotos en Castilla en la memoria de el Rey Fernando*



**E**N Castilla no podian las cosas tener sosiego: los nobles divididos en parcialidades, cada qual se tomava tanta mano en el gobierno, y pretendia tener tanta autoridad, quantas sus fuerças. El Pueblo, como sin gobernarle, temeroso, descuidado, deseoso de cosas nuevas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, que siempre piensa serà mejor lo que està por venir, que lo presente. Qualquier hombre inquieto tenia grande ocasion para rebolverlo todo, como acontece en las discordias civiles. Por las Ciudades, Villas, y Lugares, en poblados, y despoblados, cometian à cada passo mil maldades, latrocinios, y muertes, quien con deseo de vengarse de sus enemigos, quien por codicia, que se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantavan las casas, saqueavan los bienes, robavan los ganados, todo andava lleno de tristeza, y llanto: miserable avenida de males, y daños. La Reyna era menospreciada, por ser muger, el Rey por su tierna edad, no tenia autoridad, ni fuerças; puesto que luego el siguiente dia despues que su padre falleció en Toledo, le alçaron por Rey, con todo aquel omenage, y ceremonias, que se suelen hazer à los Principes. La Reyna mandò luego franquear la gente, de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos, que los Españoles llaman sisa; la qual imposicion fue harta parte para la mala satisfaccion, y disgusto, que todos tenian contra su marido el Rey D. Sancho. Con este regalo se amansò el Pueblo, y fue causa que se mostrasse constante en la fe, y lealtad que juraron: si bien los Principes comarcanos,

I. Part,

*Franqueza de la sisa, que hizo odioso al Rey D. Sancho.*

por su gran codicia, y ambicion, casi todos estavan con las armas à punto para correr à la presa, sin que oviesse quien se lo estorvasse. Ocasiones, y titulos para mover la guerra, no les podian faltar en tiempos tan rebueltos, y desassossegados. Juan Nuñez de Lara, que quedó mas obligado à guardar lealtad, conforme à su natural inconstancia, claramente se inclinava à favorecer à los enemigos. Acordavase, que en tiempo del Rey D. Sancho corrió riesgo de la vida: esto, y la esperança de acrecentar à rio rebuelto su Estado, y cobrar las Villas; que los dias passados le quitaron, le combidavan à ser parte en las rebueltas. El Infante D. Enrique, por su larga prision mas mal acondicionado, y desabrido de lo que de suyo era, inconstante, y vñado à malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gobiernò. Teniafe por agraviado del Rey, porque en su testamento no hizo del mencion, ni le encomendò alguna parte de las cosas. Con esta pretension, en Berlanga, lo primero tuvo particulares juntas; poco despues divulgada la fama, muchos Lugares de aquella comarca se allegaron: en particular, la Real Ciudad de Burgos, mas que todos favorecia estas sus pretensiones. Por este mismo respeto se juntaron de todo el Reyno Cortes en Valladolid, en que los Nobles se mostraron tan de parte de Don Enrique, que aunque el Rey, y la Reyna acudieron para hallarse presentes, no les dieron entrada en la Villa, hasta yà tarde, y haziendoles dexar su acompañamiento, y cortesanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguiesse. Acordòse en aquellas Cortes, que el Infante Don Enrique tuviesse el gobierno del Reyno: el cuidado de criar al Rey, se quedó à la Reyna, y sin embargo, todos los presentes de nuevo hizieron pley-

*Infielidad de Lara.*

*El Infante D. Enrique se inquieta.*

*Llegasele Burgos.*

*Cortes en Valladolid.*

*Libertad insolente de los Grandes.*

Qqq

to

to omenage al niño Rey. Dexò el Rey D. Sancho en su testamento à su hijo el Infante D. Enrique el Señorío de Vizcaya, como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro, por la parte de Navarra entro con grande furia en aquella Provincia, y se apoderò de todos los Pueblos della, parte por fuerça, parte por voluntad, fuera de Balmañeda, y Orduña. Favorecian estas pretensiones de D. Diego de Haro los hermanos Laras; porque sin acordarse de los antiguos vandos, y diferencias, que solian tener entre si estos dos linages, se hizieron à vna en odio de D. Enrique, ca les pesava en el alma, le encargassen el gobierno del Reyno, alterado en esta parte el testamento del Rey D. Sancho, y contra su voluntad. El infante D. Juan, tio del Rey, desde Africa, donde hasta esta sazón se detuvo, diò la buelta à Granada, para pretender el Reyno de Castilla. Pareciale seguia en esto el exemplo del Rey D. Sancho su hermano, y aun se le aventajava en el derecho, a causa que el nuevo Rey D. Fernando no era nacido de legitimo matrimonio. Fue cosa maravillosa los muchos que por esta causa se alborotaron: con que tuvo comodidad de acomodarse de Alcantara, y algunos otros Lugares à la raya de Portugal. El Rey Dionisio de Portugal le favorecia, y estava declarado por su parte, tanto, que al tiempo que se hazian las Cortes en Valladolid embiò por sus Reyes de Armas à denunciar la guerra à Castilla. Gran miedo se mostrava por todas partes, grandes rebueltas, y tempestades de guerras. Todos empero estos trabajos se pudieran disimular, si como nunca las desgracias paran en poco, no se levantara otro mayor torvellino por la parte de Aragon, en Bordalva, que es en el ditrito de Hariza, se juntaron el Rey de Aragon, y D. Alfonso de la Cerda, que se intitulava Rey de Castilla, y de Leon Hizieron alli sus conciertos à 21. de Enero. año de 1296. Las capitulaciones fueron estas. Que juntassen sus fuerças para que D. Alfonso recobrasse

el Reyno de su abuelo. El Reyno de Murcia se diessse al Rey de Aragon. Al Infante D. Juan el Reyno de Leon, Galicia, y Sevilla. La Ciudad de Cuenca, Alarcon, Moya, y Cañete, fuessen para el Infante D. Pedro de Aragon, en premio del trabajo, que en aquella empresa tomava, como General que señalaron para aquella guerra. Entravan en aquel concierto la Reyna Doña Violante, abuela de D. Alfonso, los Reyes de Francia, Portugal, y Granada; y poco despues se les allegò D. Juan de Lara, por el deseo que tenia de recobrar à Albarracin. Al contrario D. Diego de Haro, por la buena industria de la Reyna se reconciliò con el Rey: hizieronle merced del Estado de D. Juan de Lara, que se pasara à los Aragoneses, para que le tuviesse juntamente con el señorío de Vizcaya. De estos principios, y por esta forma, grangearon otros muchos Grandes, particularmente à D. Juan Alfonso de Haro, con hazelle merced de los Amoros: Estado que pretendia el serle debido. Por todas partes se procuravan ayudas contra las tempestades de guerras que amenazavan. El campo de los Aragoneses, debaxo de la conduta de D. Alfonso de la Cerda, y del Infante D. Pedro, entrò en Castilla por el mes de Abril: en Baltanas se le juntaron el Infante D. Juan, y D. Juan Nuñez de Lara. No pararon hasta llegar à Leon, Ciudad que fue antiguamente rica, y grande, à la sazón de pequeño numero de moradores, pobre de armas, y de gente: que fue la causa de rendirse à los enemigos con facilidad. Principalmente, que tenian inteligencias secretas con algunos Ciudadanos. En aquella Ciudad fue alçado el Infante D. Juan por Rey de Leon, Galicia, y Sevilla. Poco despues en Sahagun dieron à Don Alfonso de la Cerda, titulo de Rey de Castilla, y luego se alçaron por el los Pendones, con la misma facilidad, y priessa, en cumplimiento, todo de lo que tenian concertado. Desde alli, passaron à ponerse sobre Mayorga, que està à cinco leguas de

*Dàn el gobierno à D. Enrique.*

*D. Diego de Haro entra armado en Vizcaya.*

*El Infante D. Juan viene à pretender el Reyno.*

*Tiene sequito.*

*El Portuguès està de su parte.*

*El Aragonès en favor de el Cerda.*

*Señ confederacion.*

*D. Diego de Haro se reconcilia con el Rey niño.*

*Siguenle otros.*

*Entra el Aragonès en Castilla con los parciales del Cerda.*

*Alzarse Leon por Rey al Infante D. Juan.*

*Tal Cerda en Sahagun por Rey de Castilla.*

*Cortes  
en Valladolid, don  
de se balla  
D. Enrique.*

de Sahagun: defendiõse la Villa valerosamente, por tener buenas murallas, y estar guarnecida de gente, y armas. El cerco durò hasta el mes de Agosto. Mandaron à la sazõn juntar en Valladolid todos los Grandes del Reyno, y los Procuradores de las Ciudades. Acudiò el primero D. Enrique, y luego que se apeò, vestido como estava, de camino se fue à ver con la Reyna, que en el Castillo oia Missa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento, le declarò el peligro que todo corria. *Tres Reyes se han conjurado en nuestro daño, à estos sigue gran parte de los Grandes del Reyno; contra tanta potencia, y tempestad, què reparo es una muger, un viejo, y un niño? Pareceme, Señora, que las fuerças se ayuden con maña. Injustamente,* (respondiò ella) *y con malos medios, procuran despojar à mi hijo del Reyno de su padre: espero en Dios tendrá cuidado de defender su inocente edad. Este es el refugio mas cierto, y la esperança que tengo. Está bien: no se remedian los males, (dixo D. Enrique) ni los Santos se granjean con votos, y lagrimas femeniles. Los peligros se han de remediar con velar, cuidar, y rodear el pensamiento por todas partes. Así se ha conservado la Republica en los grandes peligros. En el sueño, y descuido, está cierta la ruina, y perdicion. Mi parecer es, que os caseis, Señora, con Don Pedro, Infante de Aragon, el soltero, y vos viuda. Deseo os agradasse este mi consejo, quanto sería saludable. Poned, Señora, los ojos, y las mientes en patronas assaz principales, que por este camino, sin tacha, y sin amancillar su buen nombre, mantuvieron à sí, y à sus hijos en sus Estados, de suerte, que ni à ellas ser mugeres empeció, ni à los Infantes su tierna edad. Turbòse la Reyna con estas razones. Respondiòle con libertad, y con el rostro torcido, y aun demudado. Afuera, Señor, tal mengua, no me menteis cosa de tanta deshonra, è infamia: nunca me podrè persuadir de conservar el Reyno à mi hijo con agraviar à su padre: ni tengo para que imitar exemplos de señoras forasteras, pues ay tantos de mugeres illustres de nuestra nacion, que con-*

*Habla à  
la Reyna  
con fingi-  
miento.*

*Valor de  
la Reyna.*

*servaron la integridad de su fama, y con vida casta, y limpia en su viudez, mantuvieron en pie los Estados de sus hijos, en el tiempo de su tierna edad. No faltarán socorros, y fuerças: no fallcerà la Divina clemencia, y una inocente vida prestarà mas que todas las artes. Quando todo corra turbio, y el peligro sea cierto, yo tengo de perseverar en este buen proposito; no quiero amancillar la magestad de mi hijo con flaqueza semejante. De esta manera se desvaratò el intento de Don Enrique. Hazian levas de gentes para acudir al peligro. Juntaronse hasta mil cavallos; mas no pudieron persuadir à Don Enrique, fuesse con ellos à desvaratar el cerco, que sobre Mayorga tenian puesto. Daba por escusa, que era forçoso acudir à la guerra del Andalucía. Solamente fueron à Zamora, para fosegalla, y assegurarla en la feè, y lealtad de su Rey, que andava en balanças. Las casas casi desiertas, y desamparadas; los Santos Patronos, y Abogados de Castilla, las sustentaron. Con la tardança de el cerco, se refriò la furia con que los enemigos al principio vinieron. Asimismo el excesivo calor del Verano, la destemplança del Cielo, y la falta que de todas las cosas se padecia en el Exerçito, causò grandes enfermedades. Esto, y la muerte que sucediò del Infante Don Pedro su General, los forçaron de tornarse à su tierra, sin hazer cosa alguna memorable. Muchos dellos faltaron en esta jornada. El campo, en que se contavan mil hombres de armas, y cinquenta mil Soldados, bolvieron assaz menoscabados en numero, menguados de fuerças, y contento. El Rey de Aragon en el mismo tiempo, por las fronteras de Murcia, por donde entrò, tuvo mejor suceso. Que tomò à Murcia, y todos los Lugares, y Villas à la redonda, y la metiò en su Reyno, excepto la Ciudad de Lorca, y las Villas de Alcalà, y Mula, que se mantuvieron por el Rey Don Fernando. En tantas turbaciones, y grandes peligros de Castilla, Don Enrique, en*

*Desvanas  
cense los  
brios de  
los enemi-  
gos.*

*Muere  
el Infante  
D. Pedro.*

*El de Ará  
gon tomò  
à Murcia.*

*Artes de  
D. Enrique  
que*

Ocioso  
à ambas  
partes.

El Guzmán  
leal,  
y constan-  
te.

D. Enrique  
que entra  
en Andalu-  
cía, y es  
vencido.

D. Enrique,  
y D. Alonso se  
oponen,  
porque el  
Infante  
codicia di-  
nero, y el  
Guzmán  
honra.

cuyo poder estava el gobierno de todo el Reyno, no hazia grande esfuerço para favorecer à alguna de las partes, antes se mostrava neutral, y parecia que llevaba mira de allegarse à aquella parte que mejor suceso, y fortuna tuviese. Por donde ni los enemigos tuvieron que agradecerle, y incurrió en gravísimo odio de todos los naturales, y en gran sospecha, que la guerra que se hazia, era por su voluntad; y que todo el mal, y daño recibido, no fue por falta de nuestros Soldados, ni por valor de los enemigos, sino por engaño suyo, y maña. La Reyna contra estas mañas de D. Enrique, usava de semejante disimulacion: no se daba por entendida; otros Cavalleros principales, à las claras se lo daban en rostro. En este numero Alonso Perez de Guzmán, à dicho, y por confesion de todos tuvo el primer lugar, porque defendió las fronteras de Andalucía, contra las insolencias, y correrias de los Moros, y lo que era mas dificultoso, contrastò con grande animo, y mas que todos, à las pretensiones de el Infante D. Enrique. Cà por no dàr tanto que dezir à las gentes, y por no parecer que se estava ocioso, con gente de guerra que juntò, marchò la buelta del Andalucía, para refrenar los insultos de los Moros. Tuvo con ellos vna refriega junto à Arjona, en que fue vencido, y su persona corrió mucho riesgo, causa que le cortaron las riendas del cavallo, y por no tener con que regirle, estuvo en terminos de ser preso, si Alonso Perez de Guzmán no le proveyera en aquel aprieto de otro cavallo, con que se pudo salvar. Después deste encuentro, se tratò de renovar las pazes con los Moros. Pedia el Rey de Granada à Tarifa, y ofrecia en trueco otros 22. Castillos, demás, que daria de presente 200. escudos, y contraria adelantado todo el tributo de quatro años que acostumbrava à pagar. Este partido parecia bien à D. Enrique, por el aprieto en que las cosas se hallavan, y falta que tenían de dinero. Alonso Perez de Guzmán, era de con-

trario parecer, y mostrava con razones bastantes, sería cosa muy perjudicial, así fiarse de aquel barbaro, como entregalle à Tarifa. Esta diferencia estava encendida, y amovava nueva guerra. Llegaron à terminò que los Moros con su gente, y con la nuestra (cosa assaz vergonçosa) se pusieron sobre aquella Ciudad. Hallavase Alonso de Guzmán sin fuerças bastantes: los suyos le desampararon; y eran contrarios los que debieran ayudar. Acordò de buscar ayuda en los estraños. El Rey de Portugal era enemigo declarado, y movia las armas contra Castilla. Parecióle dàr vn tiento al Rey de Aragon, si acaso se moviese à favorecelle, vista la afreça de los Christianos, y el peligro que todos corrià. Escribióle vna carta deste tenor: *Mucha pena me dà ser cargofo antes de hazer algun servicio. El deseo de la salud, y bien de la Patria comun, el respeto de la Religion, me fuerçan acudir à vuestro amparo, y proteccion. Lo qual bago, no por mi particular, que de buena gana acabaria con la vida, si en esto oviese de parar el daño, y esperaria la muerte, como fin destas miserias, y desgracias. Lo que toca à la Republica siento en grande manera, que no sea tan trabajada, y maltratada por los Moros, quanto por la deslealtad de algunos de los nuestros. O gran maldad! Porque què cosa puede ser mas grave, que encaminar aquellos mismos el daño que tenían obligacion de desviarle? Què cosa mas peligrosa, que en muestra de procurar el bien comun, armar la celada? Quieren, y mandan que Tarifa, Ciudad que nos està encomendada, sea entregada à los Moros. Y dado que usan de otros colores, la verdad es, que quitada esta defensa, y baluarte fortissimo, contra las fuerças de Africa, pretenden, que España quede desnuda, y flaca, en medio de tantos torvellinos, y por este medio reynar ellos solos, y adelantarse sus Estados con la destruccion de la Patria comun. Valerosos Cavalleros por cierto, y esforçados, esclarecidos defensores de España, yo tengo determinado, con la misma feè, y constancia, porq̃ menospreciè los dias passados la vida de mi vnico hijo, de mantenerme en la lealtad sin màcilla, cò mi propia sàgre,*

Amenaa  
z à los Mo-  
ros cò ayu-  
da de ale-  
vosos.

Pide fa-  
vor Guz-  
mán al  
Rey de  
Aragon.

y

*y vida, que es lo que solo me resta. Si me embiaredes, Señor, algun dinero, y algun socorro por el mar, desde aqui vos juro de tener esta Plaza por vuestra, hasta tanto que llegado el Rey, mi Señor, à mayor edad, seais enteramente pagado de todos los gastos. Los enojos passados, si algunos ay de por medio, la caridad, y amor, que debeis à la Patria, los amanse. Tened por cierto, que serà cosa muy bonrosa para vos, defender la tierna edad de un Rey buerfano, de las injurias, y daños de los estraños, y mucho mas de los engaños, y embustes de sus mismos Vassallas.*

La respuesta que à esta carta diò el Rey de Aragon, fue loar mucho su lealtad, y constancia: pero que por aver puesto poco antes confederacion con los Moros, no podia faltar à su palabra. Que si ellos la quebrantassen, èl no faltaria de acudir à la esperança que dèl tenia, y à favorecer la causa comun. Mòvia se à la misma sazón otra guerra de parte de Portugal. Aquel Rey con toda su gente entrò hasta Salamanca. Acudieronle luego el Infante D. Juan, tío del Rey D. Fernando, y D. Juan Nuñez de Lara, despues que el campo de los Aragoneses diò la buelta à su tierra. Entraron en consulta sobre lo que se debia hazer en esta jornada: pareciòles poner sitio sobre Valladolid, en que tenian al Rey D. Fernando. Con este acuerdo llegaron à Simancas, que està dos leguas de aquella Villa. Allí muchos Cavalleros se partieron del campo de los Portugueses, por tener por cosa muy fea, que vn Rey fuesse perseguido, y cercado de sus mismos Vassallos. El Rey Portuguès, con rezelo que los demàs no hiziesen otro tanto, y que despues tomados los caminos, no le fuesse la buelta dificultosa, mayormente que entrava yà el Invierno, se partiò à mucha priessa, primero à Medina del Campo, y desde alli à Portugal, despedito, y desvaratado su Exército. La gente que la Reyna tenia aprestada para acudir à esta guerra, fue por su mandado à cercar la Villa de Paredes. No se hizo efecto alguno, à causa que D. Enrique, con la gente que tenia levantada en el Reyno de Toledo, y en

Castilla, desvaratò aquella empresa: Dezia, no era razon efforvar las Cortes à que tenian llamadas para Valladolid con aquella guerra, por caer aquella Villa muy cerca. Este era el color que tomò, como quier que de secreto estava desfabrido con el Rey D. Fernando, y inclinado à la parte de los contrarios. La Reyna con paciencia, y disimulacion, passava por aquellos embustes, y con muestra de amor pretendia ganalle; y en aquel mismo tiempo le hizo merced de Santistevan de Gormaz, y Calcantor. Con la misma maña atraxo à D. Juan de Lara à su voluntad, puesto que no se podian assegurar dèl, casi le dieran à Albarracin, facilmente se passara à los Aragoneses. Tuvieron, pues, las Cortes en Valladolid, à la entrada del año 1297. En ellas, por la gran falta que tenian de dinero, prometieron los Pueblos acudir con gran cantidad para los gastos de la guerra, y así lo cumplieron poco despues. En el mismo tiempo, por el valor, y diligencia de Juan Alonso de Haro, fueron los Navarros puestos en huída; los quales de rebate se apoderaran de parte de la Ciudad de Naxara: su intento era recobrar el distrito antiguo de aquel Reyno, y en particular toda la Rioja. D. Jayme, Rey de Aragon, en Roma, donde era ido, llamado del Papa, fue declarado por Rey de Cerdeña, y Corcega. Acudieron desde Sicilia Doña Constança su madre, y Doña Violante su hermana, Rugier Lauria, General del Mar, y Juan Prochita. Estava concertada por medio de Embaxadores, Doña Violante con Roberto, Duque de Calabria, heredero que avia de ser del Reyno de Napoles. Celebròse este casamiento, y el mismo Pontifice Bonifacio velò à los nuevos casados: las fiestas, y regocijos, fueron muy grandes. El Rey D. Fadrique se apercebía para defender el Reyno que le dieron con tanta voluntad. Declaròse la guerra contra èl, como contra quien alterava la paz de la Christiandad: nombraron por General desta guerra à su mismo hermano el Rey de Aragon; resolvió la mas estraña que

*Mala intencion de D. Enrique que.*

*Cordura de la Reyna.*

*Navarros se retiran por el valor de Juan Alfonso de Haro.*

*El Papa declara al de Aragon por Rey de Cerdeña, y Corcega.*

*Casa Doña Violante con el Duque de Calabria, conforme los conciertos de la paz.*

*El Rey Fadrique de Sicilia trata de su defensa.*

*Respuesta del Aragonès.*

*Portugal contra Castilla, con ayuda de Castellanos.*

*Intentan sitiar en Valladolid al Rey.*

*Algunos Castellanos se averguenan, y se despiden.*



*Hazen General contra él, à su mismo hermano Rey D. Jayme.*

se pudo pensar, amarrar vn hermano contra otro, y quebrantar el derecho natural. Pero tanto pudo la fee, y el escrupulo, y el mandato del resolutivo Pontifice. Ordenadas, pues, las cosas de esta manera, el Rey D. Jayme se partiò para Aragon, con intento de aprestarse para la guerra. Rugier Lauria fue embiado à Napoles, para servir à aquellos Principes en aquella demanda. La Reyna Doña Constança, y Juan Prochita, se quedaron en Roma, movidos por la devocion, y santidad de aquella Ciudad, cansados de tantos trabajos, y por compasion del miserable estado en que vian puesta à Sicilia. No falta quien diga, que murieron en Roma. La mas verdadera opinion, con que concuerdan Autores muy graves, es que la Reyna Doña Constança, cinco años adelante, falleciò en Barcelona, y que fue allí sepultada en el Monasterio de S. Francisco, en que oy se ve vn tumulo, suyo, con su letrero, y nombre desta señora, gravado en la piedra.

*CAP. II. Que el Rey D. Fernando de Castilla se desposò.*

*Restituyen los Navarros al Rey de Aragon, ciertos Pueblos.*

**B**uelto que fue el Rey de Aragon à su tierra, se tornaron los Navarros los Pueblos, Lerda, Ulia, Filera, Salvatierra, como se decretò en los conciertos, que en Anagni se hizieron, y hasta este tiempo no se avia efectuado. El año proximo siguiente, que fue de 1298. era Virrey de Navarra, por los Franceses, Alonso Roneo, de Nacion Francès. Don Fernando, hermano bastardo del Rey de Aragon, por voluntad del mismo Rey, y por su mandado fue despojado de la Ciudad de Albarracin, y la entregaron à Juan Nuñez de Lara, que parecia tener mejor derecho, y se sabia claramente, que se hizo agravio à su padre en quitarlela, à lo menos se dezia assi. Este era el color que se tomò: lo que pretendia à la verdad el Rey de Aragon con esto, era tornar en su amistad vn Cavallero tan poderoso, y tenelle de su vando. Don Juan de Lara, hizo su juramento, y pleyto omenage en la Ciudad de Va-

*Jura fidelidad.*

lencia, à los 7. dias del mes de Abril, de guardar à aquel Rey fee, y lealtad; mayor, es à saber, que solia. Estas prevençiones hazia el Rey de Aragon, porque pensava de acometer en vn mismo tiempo con sus armas, los Reynos de Castilla, y de Sicilia: pretensiones mas arduas de lo que su Estado, ni riquezas podian llevar. El Rey de Sicilia, por avelle todos desamparado, estava mas cercano al naufragio. El Rey de Castilla se reconciliò con D. Dionisio, Rey de Portugal, por medio de dos casamientos que se concertaron. El vno fue de Doña Constança, hija de Don Dionisio, bien que no era de edad para casarse con el Rey D. Fernando, como antes lo tenian tratado. En Alcañiz, que es vn Lugar cerca de Zamora, à la raya de Portugal, en que los Reyes se juntaron à vistas para tratar de las pazes, se celebrò con solemnidad el desposorio. Las muestras de alegría publica, por la esperança cierta, que de todos tenian de perpetua concordia, fueroa tanto mayores que Doña Beatriz, hermana del Rey D. Fernando, se desposò tambien, à trueco (que fue el otro matrimonio) con el Infante D. Alonso, hijo de Don Dionisio, y heredero de su Reyno, aunque no tenia el mas de 8. años. Para mayor seguridad, la Reyna, madre de la donzella, la entregò à su suegro, y assi la llevaron à Portugal. Era tan grande el deseo de efectuar, y establecer esta paz, y concordia, que aunque no se diò en dote cosa alguna à Doña Constança, àl de Portugal le dieron con su esposa à Olivença, y Conguela, y otro Pueblo llamado el Campo de Moya, con alguna nota de la grandeza de Castilla, y grandissima señal de miedo. Pero tal era el estado de las cosas, y la rebuelta de los tiempos, q̄ no se avergonçaron de rescatar la paz, con su deshonor. Lo que el Rey de Portugal hizo quando se tornò à su tierra, solamente fue dar 300. hombres de acavallo, escogidos, y por Capitan à Juan Alonso de Alburquerque, para que estuviesse en servicio del Rey de Castilla, còtra D. Juan, tio del

*Intentos del Aragonés,*

*El de Portugal, y el de Castilla celebran amistad por casamiento.*

*Desposase el Rey D. Fernando con bija de el Portugués.*

*Y la hermana del Rey Don Fernando con bija de D. Dionisio,*

*Socorro de Portugal vano,*

*Invasio--  
nescontra  
Castilla.*

*Siguença  
se defien-  
de.*

*Los conju-  
rados ha-  
zen mone-  
da vil.*

*Otro se-  
torro va-  
no de Por-  
tugal.*

*Pretende  
perjuicios  
de Castilla*

*Nuevo  
alboroto  
de algunos  
Grandes.*

del Rey D. Fernando, que se intitulava Rey de Leon, como arriba diximos. Esta ayuda de Portugal, y toda esta costa, fue de mas ruido, que provecho; y así los Cavalleros se tornaron à Portugal, sin dexar hecha cosa alguna. Por otra parte D. Alonso de la Cerda, avia tomado à Almazan, y otros Lugares, que están allí à la redonda à la raya de Aragon, y puesto allí guarnicion de Soldados. Siguença fue acometida por los Soldados de D. Juan de Lara, que cae cerca de la misma raya; pero por el gran valor de los Ciudadanos, se defendió, y estuvo constante en su fee. Los conjurados tenian gran falta de dineros, que lo demás parecia que les era facil, y favorable; y porque no faltasse para las provisiones, y pagas, batieron moneda, con las insignias, y nombre de Rey, baxa de ley, de tal manera, que si la ensayavan, y hundian, se perdía gran parte del valor. D. Dionisio, Rey de Portugal, à ruego de su yerno vino con buen escuadron de gente de guerra, en su favor, y ayuda, por la parte de Ciudad Rodrigo; pero con mayor deseo, y gana de paz, que las cosas tá rebueltas requerian. Así sin hazer efecto alguno, casi como enojado se tornò à Portugal. La causa de su enojo, fue querer que al Infante D. Juan, que vsurpava titulo de Rey, le dexassen para él, y sus herederos, y suceßores, la Provincia de Galicia, de que por fuerza de armas estava apoderado, y que la Ciudad de Leon la gozasse por sus dias. La Reyna, y los Grandes de Castilla, no eran deste parecer, porque debaxo de aquella muestra de paz, se encerravan deshonor, daño, y menoscabo del Reyno, cuya autoridad se disminuía, y cuyas fuerzas se enflaquecian, con quitalle vna Provincia tan principal. Con la buelta del Rey de Portugal, algunos Grandes de Castilla, que hasta entonces por miedo estuvieron sossegados, començaron muy fuera de tiempo à alborotarse. Parece que de la rebuelta del Reyno, querian tomar ocasion, vnos para vengar sus injurias, otros para acrecentar sus Esta-

dos. El sufrimiento de la Reyna fue maravilloso, y su disimulacion; porque de su voluntad acudia à sus codicias, y les daba las Villas, y Castillos, que ellos pretendian, à trueco de conservar la paz: que es gran prudencia en tiempos rebueltos, acomodarse à la necesidad; y no ay ninguno tan amigo de las armas, que no quiera mas alcançar lo que desea con sosiego, que poner su persona al peligro. Sobre el Reyno de Sicilia andava la guerra muy brava. El credito de Rugier Lauria era grande, mucho lo que ayudava à la parte de Francia, que parece llevaba consigo la victoria, y buena andança, à la parte que se acostava, y allegava. Por su buena diligencia se ganaron muchas Plazas, que estavam por los Sicilianos en lo postremo de Italia, que fue la causa de que en Sicilia le acusaron de aleve, y como fuese por sentencia condenado, le despojaron de vn gran Estado, que en aquella Isla tenia merced de los Reyes passados, en premio de sus grandes meritos, y servicios. Desde à poco, como se oviesse apoderado en la Calabria de la Ciudad de Cantançaro, y pretendiesse ganar el Castillo, que todavia se tenia por los contrarios, fue vencido en vna batalla, por menor numero de Soldados, que los que él tenia. El hazer poco caso de sus enemigos, fue ocasion de este daño, que el popar el enemigo siempre es peligroso; de mas que se dice, peleò con el Sol de cara, otro daño no menor. Muchos fueron los muertos: los mas se salvaron por la obscuridad de la noche. El mismo Capitan Rugier, con algunas heridas que le dieron en la batalla, se estuvo escondido en vnos Lugares allí cerca, hasta tanto que se pudo escapar, y pasó en Aragon, con gran deseo de vengarse. Fue tanto mayor la pesadumbre que recibió de esta desgracia, que nunca tal le aconteció, como el que siempre salió victorioso en las demás batallas. Desde Aragon, el Rey, y Rugier, caudillos de aquella empresa. señalados por los Principes confederados, de comun consentimiento

*Prudencia de la Reyna.*

*Cosas de Sicilia.*

*Roger de Lauria de parte de los Franceses.*

*Despojaron le los Sicilianos de su Estado con titulo de trayedor.*

*Es vencido en Cantançaro.*

*Sale herido, y fugitivo.*

*Buelvese el Rey D. Fayme, y grande armada.*

se

se hizieron à la vela con vna gruessa armada, que yà tenian apreftada, en que se contavan no menos de 80. Galeras. Llegaron con buen tiempo à Roma : el Sumo Pontifice les bendixo el Estandarte Real, y à ellos echò su bendicion. En Napoles se les juntò Roberto, Duque de Calabria, con otra armada que tenia à punto. Corrieron las Marinas de Sicilia, donde todo al principio lo hallaron mas facil de lo que pensavan. Apoderaronse de la Ciudad de Pati, ( que se entiende Ptolomeo llamò Agatyrion ) y de otros Castillos por aquella comarca. Desde alli, doblado el Promontorio Peloro, que es el cabo de Melazo, cerca de Mecina, y pasado el estrecho, no pararon hasta ponerse sobre la Ciudad de Siracusa. El cerco fue muy apretado por mar, y por tierra, y sin embargo durò muchos dias : esto, y por estar los Lugares tan distantes, combidò à los Ciudadanos de Pati, para que echada la guarnicion que tenian, bolviessen al poder del Rey D. Fadrique. Tratavan de combatir el Castillo, que todavia se tenia por Aragon. Acudiò por mandado del Rey de Aragon Juan Lauria con 20. Galeras, para focorrer los cercados: proveyò el Castillo de virtualas, y lo demàs necesario para la defensa : à la buelta empero fue preso èl, y 16. Galeras de las que llevaba, por los de Mecina, que puesta su armada en orden, le salieron al encuentro, y le vencieron. Es aquel estrecho muy peligroso, à causa de las grandes corrientes, y remolinos que tiene; alteranse las olas sin orden, y à manera de vientos combaten entre si, y corren à fuer de vn arrebatado raudal, ora àzia vna parte, ora àzia la contraria, de que resultan remolinos, y peligros muy grandes para los que navegan. La experiencia que desto tenian, ayudò mucho à los Sicilianos, y fue causa que los Aragoneses se perdiessen por saber poco de aquel passo. La Ciudad de Siracusa en el entretanto se defendia valerosamente: ayudava mucho la presençia del Rey Don Fadrique, que se puso en los Lugares

cercanos, y estava alerta para aprovecharse de la ocasion. Por estas dificultades los Aragoneses fueron forçados à alçar el cerco, en especial que el Exército le tenian menoscabado, muertos mas de 18y. hombres, que perecieron à causa de los grandes calores, à que no estavan acostumbrados; y de la falta de las cosas necessarias, procedieron graves enfermedades. Pusieron acusacion à Juan Lauria en Mecina: mandaronle, que desde la carcel hiziesse su descargo: finalmente se vino à sentencia, y le cortaron la cabeza como à traydor. Fue increíble el dolor que Rugier Lauria, su tio, recibió deste caso: bufava de corage, y de pesar, que bien entendió aquella afrenta, y aquel daño, se hazia à su persona propia. No podia acudir luego à la vengança, porque en compaña del Rey de Aragon, era pasado en España. Dènde passados los frios de el Invierno, ambos bolvieron sobre Sicilia con mucha mayor armada que antes. Juntaronseles en el camino dos hijos del Rey de Napoles, es à saber, Roberto, y Philipo. Llegaron todos juntos al cabo de Orlando, que està cerca de la Ciudad de Pati: el numero de las Galeras era 56. sin otros muchos baxeles. El Rey D. Fadrique, como viesse animada su gente por la vitoria passada, acordò de representar la batalla à sus enemigos, dado que su armada era mucho menor, que no passava de hasta 40. Galeras: peleò valerosamente, mas al fin fue desvaratado; sus Galeras, parte tomadas por los contrarios, parte se pusieron en huída. Fue grande la crueldad de que el General Rugier Lauria vsò con los cautivos, hizo morir gran numero dellos, con deseo de vengarse: entre los otros degollaron à Conrado Lança, hombre muy principal, de que resultò grande odio contra la gente Catalana. El mismo D. Fadrique estuvo en gran riesgo de ser preso; porque como quier que oviesse defendido su Galera por largo espacio, yà que la iban à tomar, cayò desmayado: los suyos sacaron la Galera de la batalla, con la qual,

*Hazen progresos en las Costas de Sicilia.*

*Sitio de Siracusa.*

*La Ciudad de Pati se buelue al Rey D. Fadrique.*

*Acude D. Juan de Lauria, y es vencido, y preso.*

*Defiende-se Siracusa, y levantan el Sitio.*

*Cortan la cabeza los de Mecina à Juan de Lauria, con titulo de traydor.*

*Corage de su tio Roger de Lauria.*

*Buelue à Sicilia con gran prevencion.*

*Da-se batalla, y es vencido el Rey Don Fadrique.*

*Conrado Lança.*

*Peligro del Rey.*

Y

y otras pocas, se retiraron à Mecina. Con tanto el Rey de Aragon, à instancia que le hizieron desde España, y causas que alegavan, y razones verdaderas, ò aparentes, sin passar adelante diò la buelta, no sin quexa del Papa, y del Rey de Napoles. Verdad es, que los mas cuerdos aprobavan este acuerdo: que sin duda era cosa recia, por negocios agenos poner los suyos en balanças, y su persona à riesgo: fuera de que ganada aquella vitoria, no dexava de condolerse del Rey D. Fadrique. que en fin era su hermano. Diòse aquella batalla memorable, y de las mas señaladas de aquel tiempo, vn dia Sabado à 4. del mes de Julio, año de 1299. En el mismo año falleció en Roma D. Gonçalo, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, como lo reza la letra de su sepultura, en Santa Maria la Mayor de aquella Ciudad. Sucedióle su sobrino D. Gonçalo III. Su padre Dia Sanchez Palomeque; su madre Doña Teresa Gudiel, hermana del Cardenal, Ciudadanos de Toledo. Sobre el tiempo en que le eligieron ay dificultad. Quien dize, que algunos años antes, quando su tio, despues de la muerte del Rey D. Sancho, partiò para Roma, à lo que se entiende, à negociar dispensasse el Papa en aquel su casamiento. Quien que quando el Papa Bonifacio VIII. le hizo Cardenal por el mes de Diciembre, del año proximo passado de 1298. por ser aquellas dignidades incompatibles, y costumbre que el Obispo à quien daba Capelo, dexasse el Obispado. Quien subió à aquella Silla por muerte del Cardenal. Esto nos parece mas probable por hallarse en papeles, que este año, por el mes de Agosto, se llama electo de Toledo. Afsi los años antes tuvo por su tio el gobierno de aquella Iglesia, mas no la dignidad. Bolvamos a Sicilia, donde los Franceses se quedaron, para llevar su intento adelante, seguir la vitoria, y executarla; pero hizieron vn yerro manifesto, que dividieron el Exercito en dos partes. Roberro, y Rugier Lauria, se encargaron de cercar à Rendaço, que

es vna Plaza muy fuerte, puesta entre Pati, y Catania, casi à la mitad del camino. Filipo, Duque de Taranto, fue con parte de la armada à correr las Marinas del cabo de Trapana. Acudiò à aquella parte el Rey D. Fadrique, tomò à los contrarios de sobrefalto; y con su arrebatada venida se diò la batalla, en que fueron vencidos los Franceses, y Filipo su General preso, que fue vna buena ocasion para hazer las pazes, y confederarse aquellas dos naciones, con vna aliança que se hizo, tan dichosa, y acertada, quanto la guerra era desgraciada.

## CAP. III. Del año del Jubileo.

Corria à la fazon el año postreto deste siglo, es à saber, el de nuestra salvacion de 1300. año muy señalado por vna ley que hizo, y publicò, para que se guardasse perpetuamente, el Pontifice Bonifacio, tomada en parte de la costumbre antigua de la Ciudad de Roma, que celebrava su fundacion con ciertos juegos, y fiestas cada cien años, en parte de la vfança, y ley de el Pueblo Judayco, donde cada 50. años avia Jubileo. Ordenò, pues, que al fin de cada cien años, se concedièsse plenaria Indulgencia, y remision de todos los pecados, à todos los que en aquel año devotamente visitassen las Iglesias de Roma, Iglesias llenas de devocion, de sagradas Reliquias, y antiguedad. Esta ley era à proposito, y se enderezava para ennoblecer la magestad de Roma, y para aumentar el culto de la Religion. La qual, y Clemente VI. reduxo à cada 50. años, y mas adelante Sixto IV. con otra nueva ley, y constitucion que hizo, atenta la humana flaqueza, y la brevedad de la vida, mando que se guardasse, y celebrasse el Jubileo cada 25. años. Fue grande el concurso de gente, que aquel año acudiò à Roma, à fama deste Jubileo. Entre otros, vino Carlos de Valoes, casado en segundo matrimonio, con Madama Catarina, hija de Philipo, nieta de el Emperador

*Batalla en que se el Rey D. Fadrique.*

*Año secular de Roma.*

*Reducido à 50.*

*Y despues à 25.*

*Carlos de Valoes, y su pretension.*

Bal-

Balduyno, y así pretendía cobrar el Imperio de Grecia, à él debido, como en dote de su muger. Si salía con la empresa, publicava renovaría la guerra de la Tierra Santa, que tenían olvidada de tantos años atrás. Cosa honrosa para el Sumo Pontifice, que en su tiempo, y con su favor, se tornassen à tomar las armas para la guerra Sagrada. Venia el Papa bien en esto: prometia que no saldrian vanas las esperanças de Carlos, con tal, que desde Francia tornasse à Italia, à la primavera con exercito bastante. En Vizcaya, que estava en poder de Diego Lopez de Haro, hermano de D. Lope Diaz de Haro, aquel que diximos fue muerto en Alfaro, en tiempo del Rey D. Sancho, se edificò la Villa de Bilbao, la mas noble de toda aquella Provincia, à la ribera del Rio Nervio. (los moradores, por la mucha anchura que lleva, le llaman Bayabelo) Està dos leguas del mar: y porque allí se traen muchas mercaderias, que de las naues se descargan, ay gran comercio, y concurso de gente. Los mercaderes de Bermeo por la comodidad del Lugar, los mas dellos se passaron à morar, y hazer su asiento en aquella poblacion nueva. A los moradores se les concediò que viviesen conforme à los fueros de Logroño. En Lerida otrosì, fundò el Rey de Aragon Vniversidad, y le concediò los privilegios acostumbrados: llamaron Maestros que leyessen en ella todas las ciencias, con salarios que les señalaron. En aquel tiempo era Virrey de Navarra por los Franceses, Alonso Roleedo, sin que sucediesse cosa en aquella Provincia por entonces, que de contra sea, sino que gozavan de vna paz, y sosiego grande, que es lo mas principal que se puede desear: como quier que las otras Provincias de España estuviessen continuamente atormentadas, con guerras, y desassosiegos. Este embiò à Valladolid vn Embaxador à la Reyna (que era la que tenia en pie las cosas entonces, con su valor, y prudencia) à pedirle restituyesse todo el termino desde Arapuerca (que es vna

Villa así llamada junto à Burgos) hasta las fronteras de Navarra: alegava que les pertenecia, y que antiguamente lo quitaron à gran tuerto los Reyes de Castilla à los Navarros, sin otro derecho mas del que consiste en la fuerça. La Reyna mandò fuessen muy bien tratados los Embaxadores, y que esplendidamente los hospedassen. La respuesta que les diò fue, que bien entendian no se pedia aquello de orden, ni por voluntad del Rey de Francia: y que el derecho de reynar, mas consiste en la posesion fresca, y nueva, y en el uso de ella, que en titulos, y papeles viejos, y olvidados. Los Embaxadores visto el mal despacho que les davan, acudieron à D. Alonso de la Cerda, y à D. Juan Nuñez de Lara, cà pensavan por aquel camino alcançar mas fruto de su embaxada. Estos Señores acometido que ovieron à Palencia, que casi estuvieron à pique de tomarla por traycion de algunos Ciudadanos: como no les saliò bien la empresa estavan retirados en Dueñas. Allí oídos los Embaxadores, hizieron mercedes con larga mano del señorío ageno: y fue D. Juan de Lara à Francia, para que en presencia de aquel Rey tratasse de todas las condiciones, y incitasse à los Franceses, à que con brevedad les acudiesse con el socorro de gente necessario. Poco fruto sacaron de toda aquella diligencia, si bien los mismos hermanos Cerdas fueron asimismo à Francia en pós de D. Juan Nuñez de Lara. Pero ni los vnos, ni los otros sacaron de su trabajo, mas que buenas, y corteses palabras, como quiera que al Francès le fuesse mas en la guerra de Flandes, que andava trabada entre aquellas dos naciones, que en la que tan lexos les caia, y les era de menos importancia. Solamente, hecha su confederacion, Philipo, Rey de Francia, les diò licencia para que pudiesen hazer gente en Navarra. Hizieronlo así, y vn escuadron de Soldados entro por aquella parte en el distrito de Calahorra. Saliòles al encuentro D. Juan Alonso de Haro, Señor de los Cameros, y en vn

*Acuden à  
Alonso de  
la Cerda.*

*El conceso  
de lo que  
no es suyo  
y embia  
embaxada à Fran-  
cia para  
conseguir  
ayuda.*

*Nada con-  
siguen.*

*Hacen  
alguna ge-  
te en Na-  
varra, y  
entran.*

reba.

*Carlos  
de Valoes,  
y su pre-  
sension.*

*Edificase  
Bilbao en  
Vizcaya.*

*Vniversi-  
dad en Le-  
rida.*

*Emba-  
xada del  
Virrey de  
Navarra  
à la Rey-  
na, y cuer-  
da res-  
puesta.*

*Sale Don Juan Alfofo de Haro, y los vence, y prende à D. Juan de Lara.*

*Quitante sus Estados, y el Rey de Aragon le quita à Albarracin.*

*Reducefe el Infante D. Juan à la obediencia.*

*Capitulaciones.*

*Raymundo Lullo muere, noticia de su persona.*

rebate que tuvo con ellos, los venció, y prendió à su caudillo D. Juan Nuñez de Lara; al qual no quiso poner en libertad, hasta tanto que restituyesse todos los Castillos, y Pueblos del Reyno, que le entregara en tenencia. Vltra desto, jurò que guardaria lealtad al Rey D. Fernando, y le seria buen Vassallo. De esto mismo tomó ocasion el Rey de Aragon, para poner debaxo de su Corona la Ciudad de Albarracin, que antes restituyó al dicho Don Juan. Junto con esto, el Infante D. Juan, tio del Rey D. Fernando, dexadas las armas, en que tenia poco remedio contra las fuerças de su sobrino, que de cada dia iba en aumento, se resolvió de seguir mejor partido. Tratòse dello, y el concierto se hizo el año del Señor de 1301. Las capitulaciones del assiento, fueron estas: Que ante todas cosas dexasse el nombre de Rey que vsurpara; que restituyesse todas las Ciudades, y Pueblos de que se apoderò en el tiempo de la guerra. Que el Principado de Vizcaya, que pretendia ser dote de su muger, le dexasse à D. Diego Lopez de Haro, y à èl diessen en trueco à Medina de Ruyfeco, Castronuño, Mansilla, Paredes, y Cebreros, Lugares de que le hizieron merced la Reyna, y el Rey su hijo, por escusar nuevas alteraciones, y para que tuviesse con que sustentar su vida, como persona que era tan principal.

#### CAP. IV. De Raymundo Lullo.

**D**OS cosas sucedieron este año, ni muy pequeñas, ni muy señaladas, de que pareció todavia hazer mencion en este lugar. La vna fue la muerte de Raymundo Lullo, persona que tuvo gran fama de fantidad, y de doctrina. La otra, el agravio que se hizo à Don Garci Lopez de Padilla, Maestro de Calatrava, en deponerle de aquella dignidad. Raymundo fue Catalan de nacion, nacido en la Isla de Mallorca. Ocupòse siendo mas mozo en negocios, y mercaderias, con pretension de adelantarfe en riquezas, y seguir en es-

to las pisadas de sus antepassados, gente de honra, y principal. Llegado à mayor edad, se recogió al Yermo, cansado de las cosas deste mundo, y con deseo de huir la conversacion de los hombres. En aquella soledad escribiò vn arte, que por nuevos atajos, y senderos, breve introduce al Lector en conocimiento de las artes liberales, de la Philosophia, y aun tambien de las cosas Divinas. Cosa de grande maravilla, que persona tan ignorante de letras, que aun no sabia la lengua Latina, sacasse, como sacò, à luz mas de 20. libros, algunos no pequeños, en lengua Catalana, en que trata de cosas, asì divinas, como humanas, de suerte empeño, que apenas con industria, y trabajo, los hombres muy doctos pueden entender lo que pretende enseñar: tanto, que mas parecen deslumbramientos, y trampantojos, con que la vista se engaña, y deslumbra, burla, y escarnio de las cincias, que verdaderas artes, y ciencia. Puesto que èl testifica, alcançò lo que enseña por divina revelacion, en vn Monte, en que se le apareció Christo nuestro Dios, y Señor, como enclavado en la Cruz. Lo que en èl merece sin duda ser alabado, es, que con deseo de estender la Religion Christiana, y convertir los Moros, passò en Africa, y llegado à Bugia, en la Costa de Mauritania, como quier que no cessasse de amonestar, y reprehender aquella gente barbara, de dos vezes que allà fue, la primera le prendieron, y maltrataron, la segunda le mataron à pedradas. Su Cuerpo traído à Mallorca, de aquellos Isleños es tenido en grande veneracion, dado que no està canonizado, ni su nombre puesto en el numero de los Santos. Sobre sus libros ay diversas opiniones: muchos los tachan, como sin provecho, y aun dañosos; otros los alaban, como venidos de el Cielo, para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad, 500. proposiciones sacadas de aquellos libros, fueron condenadas en Aviñon por el Papa Gregorio XI. à instancia de Aymerico, Fray.

*No obstante se tiene muchos defensores, que le admiran, y comentan*

Frayle de la Orden de los Predicadores, y Inquisidor que era en España. Ciento de las quales proposiciones puso Pedro, Arçobispo de Tarragona, en la segunda parte del Directorio de los Inquisidores. Si va a dezir verdad, muchas dellas son muy duras, y mal sonantes, y que al parecer no concuerdan con lo que siente, y enseña la Santa Madre Iglesia. Esto nos parece debe ser por nuestra rudeza, y groseria, que impide no alcançemos, y penetremos aquellas futelezas, en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos maravillosos, y mysterios muy altos, como los que tienen ojos mas claros. O por ventura adivinan, y fingen que ven, ò muestran lo que no ven, y procuran mostrarnos con el dedo lo que no ay, de los quales ay en este tiempo gran numero, y Cathedras en Barcelona, Mallorca y Valencia, para declarar los dichos libros: buscados con gran cuidado, y estimados, despues que fueron reprobados, que si no se hiziera de ellos caso, el tiempo por ventura los oviera sepultado en el olvido. Esto de Raymundo Lullo. Sus Discipulos dicen, que fue de noble linage, y que falleció en edad de 75 años, el de Christo de 1315. Sospecho que en este se engañan, por lo que de los libros del mismo se saca. Lo cierto, que fue casado, y que dexò muger, y hijos pobres, por donde se ve, que no fue tan grande Alchimista, como algunos le hazen. Al Maestro de Calatrava, derribò el defabrimiento que contra el tenian los Cavalleros de su Orden, causado de su severidad, y recia condicion. Ofreciòseles buena ocasion para executar su saña, y fue que los nuestros no tenian fuerças para reprimir à los Moros, por ser los tiempos tan rebueltos, y turbios; y aun hallo que en el año passado los Moros se apoderaron de la Villa de Alcaudete, y la quitaron à los Cavalleros de Calatrava. Acometieron à Vaena; pero yà que tenian ganada buena parte de aquella Villa, fueron lançados por el valor, y esfuerço de los Soldados, que dentro

*Depues al Maestro de Calatrava,*

tenian. Pusieron cerco à Jaen, y la combatian con todo su poder. Imputaron todo este daño al Maestro, y en particular le achacaron, que por su culpa se perdió Alcaudete, demás que dezian de secreto tenia inteligencias, y favorecia à D. Alfonso de la Cerda. Esta era la voz, y el color: como quier que (mal pecado) aborreciesen su áspera condicion, y su severidad: su valor, y esfuerço, y gran destreza en las armas, los atemorizava, y por el miedo le aborrecian. Juntaron capitulo, en que abolvieron del Maestrazgo à D. Garcí Lopez de Padilla, y pusieron en su lugar a D. Aleman, Comendador de Zorita, a sinrazon, y contra justicia, como poco despues lo sentenciaron los Juezes, que sobre este caso senalo el papa; es a saber, los Padres de la Orden del Cistel. Bolvió, pues, a su dignidad al fin deste año, y governo mucho tiempo aquella Orden; mas como el aborrecimiento que le tenian los Cavalleros, quedasse mas reprimido, que remediado, adelante al cabo de su vejez, le tornaron a poner nuevos capitulos, y acusaciones, có que de nuevo le depusieron, y en su lugar eligieron al Maestro D. Juan Nunez de Prado, no con mejor derecho que al passado. Verdad es, que como quier que D. Garcia por la vejez se hallaba muy cansado, y sin fuerças, no solo para los trabajos de la guerra, sino aun para las cosas del govierno, de su voluntad dexò à su contrario el Maestrazgo, que tan contra justicia, y sinrazon le quitaron. Solo se reservò algunos feudos en Aragon, con que passar su vejez, Cavallero de gran valor, no solo por sus grandes hazañas, sino en particular por menospreciar aquella dignidad, y honra, con deseo de la paz, sosiego, perdonando con animo muy generoso el agravio recibido de sus contrarios. Bolvamos con nuestro cuento al camino, y orden, que llevamos.

*Cosas que se le imputaron,*

*Su sucesor.*

*Restituido el Padilla por sentencia.*

*Nueva deposicion*

*Por su vejez la comiende.*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

SAP.

## CAP.V. De las bodas del Rey D.Fernando.

**T**Ratavase con gran cuidado de alcanzar dispensacion del Papa, para efectuar los casamientos, que entre Portugal, y Castilla tenian concertados: Cà eran prohibidos por derecho, à causa del parentesco entre los desposados. Tenian esperança otorgaria con lo que pretendian ; porque demàs de ser el negocio muy justificado, el Pontifice Bonifacio se preciava traer su origen, y descendencia de España, con que parecia favorecer à los Españoles, y aun comenzava à defabrirse con los Franceses. Los Reyes de Castilla, y Portugal sobre esta razon se juntaron en Plasencia: acordaron de embiar sus Embaxadores à Roma, por cuyo medio consiguieron lo que deseaban. Demas desto dispensò tambien el Pontifice en el casamiento de la Reyna Doña Maria, y de el Rey D. Sancho, que tenia la misma falta, si bien D.Sancho era yà muerto, y muchos dezian no poderse revalidar los casamientos de difuntos, que de derecho eran nulos, como gente que ignorava quan grande sea la autoridad de los Sumos Pontifices, cuyos terminos estienden algunas vezes por respetos que tienen, y consideraciones, otras por el bien, y pro comun. Como vino la dispensacion, con nuevo gozo, y alegria se hizo el casamiento del Rey D. Fernando, y Doña Constança en Valladolid, y se celebraron las solemnidades de las bodas, que dilataran hasta entonces, así por la edad del Rey, como por el parentesco que lo impedia. Ordenaron la casa Real, y el Rey se encargò del gobierno. D. Juan Nuñez de Lara fue nombrado por Mayordomo de Palacio. Al Infante D. Enrique, tio del Rey, dieron à Atienza, y à Santistevan de Gormaz, en recompensa del gobierno del Reyno que le quitavan. Todas estas caricias no bastavan para sanar su mal pecho; porque se hallava que à vn mismo tiempo con trato doble, y muestras fingidas de amistad, tenia suspenfos à los

I. Part,

Aragoneses, y à los Moros. Era su condicion, y costumbre, estar siempre à la mira de lo que sucediese, y seguir el partido que le pareciesse estarle mejor. Que fue la causa de hazer se alçasse el cerco que tenia sobre Almagar, Villa que se tenia por los Cerdas: y la gente de guerra de Castilla que estava sobre ella, fue embiada à otras partes. En Hartz se viò con el Rey de Aragon sobre sus haciendas, y aliarse, todo con la misma llaneza que tenia de costumbre con los demàs. Tuvo el Rey de Aragon cercada mucho tiempo à Lorca, Ciudad bien fuerte en el Reyno de Murcia, y al principio del año del Señor de 1302. la vino à ganar. Ay vna Villa muy noble en Castilla la Vieja, à la ribera del rio Duero, que se llama Peñafiel. Allí se celebrò Concilio de los Obispos, y Prelados de la Provincia de Toledo. Abrióse à primero dia del mes de Abril. Presidió en este Concilio D. Gonçalo, Arçobispo de Toledo. Entre otras constituciones mandaron, que los Clerigos no tuviesen concubinas publicamente, pena de ser por ello castigados. Tales eran las costumbres de aquel siglo, que les parecia hazian arto en castigar los pecados publicos. Esto contiene el tercer Canon. El sexto manda, que el Sacerdote que revelare los pecados sabidos en confesion, se le dè carcel perpetua, y para su sustento solamente pan, y agua. El octavo Canon manda, que se paguen à la Iglesia los diezmos de todas aquellas cosas que la tierra produce, aunque no sea cultivada. Prohibese en el nono, que las hostias con que se ha de dezir Missa, no se hagan sino por mano de los Sacerdotes, ò en su presencia. Demàs desto, se determinaron otras muchas cosas provechosas para aumento del culto divino. El mes de Mayo siguiente murió Mahomad Myro, Rey de Granada: sucediòle su hijo mayor, Mahomad Almahar. Diò este trueco mucha alegria, y contento à los nuestros, por dos respectos: el vno, que oviesse faltado el padre, que era valeroso, y de grande industria; y el

Mal natural de el Infante D. Enrique.

1302.

Concilio en Peñafiel.

Sus decretos.

Muere el Rey de Granada.

Sucede su hijo ciego.

Rrrr otro,



otro, por suceder su hijo, que era ciego. Verdad es, que Farranquen, Señor de Malaga, que era su cuñado, hombre de valor, y lealtad para con el nuevo Rey, se encargò del gobierno publico, así de las cosas de la guerra, como de la paz. En Sicilia por el mismo tiempo à cabo de tantas alteraciones, y guerras, en fin se asentò la paz. Fue así, que junto à la Isla de Ponça, en vna batalla naval, fueron vencidos los Sicilianos, y muerto Conrado Doria, Genovès, General que era de la armada: los Sicilianos por esta rota començaron à temer, y los Franceses cobraron esperanza de mejorar su partido. Tanto, que sin tardar se pusieron sobre Mecina, que es el baluarte, y fuerça principal de toda la Isla. Llegò à peligro de perderse: defendiòse empero, por la constancia, y valor de los Ciudadanos, y la buena diligencia del Rey D. Fadrique, que sabia muy bien quanto le importava aquella Ciudad. La Reyna Doña Violante, acompañò a Roberto su marido en aquella jornada, que à la sazón estava en Catania. A su instancia, y por sus ruegos los Principes se juntaron para verse, y tratar de sus cosas en las marinas de Syracusa, en la torre, llamada de Maniaco. Procuraron assentar las pazes, solo pudieron acordar treguas por algunos dias, con esperança que se dieron, que en breve se concluiria lo que todos deseavan. Hizose así, sin embargo que sobrevinieron à mala sazón dos cosas, que pudieran entibiar, y aun desvaratar todas estas prácticas, es à saber, la muerte de Doña Violante, que falleciò en Termini, Ciudad que se tenia por los Franceses, no lexos de Palermo. El otro inconveniente fue, la venida de Carlos de Valoes, que con intento de recobrar el Imperio de los Griegos, abaxò à Italia; y por hallar en Toscana las cosas muy alteradas, passò en Sicilia. Contra este peligro, proveyò el Rey D. Fadrique, que alçassen todos los bastimentos, y los recogiesen en las mas fuertes Plazas, y los que no pudiesen recoger los echassen à mal, todo esto, con intento de

escusar de venir à batalla con los enemigos. Con esto, y con que se resfriò aquella furia con que los Franceses vinieron, los reduxo à terminos de mover ellos mismos tratos de paz: que tambien èl mucho deseava. Finalmente, entre Jaca, y Calatabelota, Plaza en que Don Fadrique se hallava, por ser lugar muy fuerte, los tres Principes se juntaron. Ovo muchos dares, y tomares sobre assentar el concierto; por conclusion, asentaron con las capitulaciones siguientes: Philipo, Principe de Taranto, sea puesto en libertad, assimismo todos los cautivos de la vna, y de la otra parte. El Rey D. Fadrique dexè todo lo que tiene en la tierra firme de Italia: y al contrario los Franceses, las Ciudades, y fuerças de que en Sicilia estan apoderados. Doña Leonor, hermana de Roberto, case con D. Fadrique, con retencion de Sicilia en nombre de dote, hasta tanto que por permission, y coayuda del Papa, conquiste à Cerdeña, ò otro qualquier Reyno. Si esto no sucediere, sus herederos dexen à Sicilia, luego que los Reyes de Napoles contaren 2500. escudos. A los foragidos, y desterrados de Sicilia, y de Italia, sea perdonada su poca lealtad, por la vna, y por la otra parte. Hizieronse estos conciertos el postrer dia del mes de Agosto, con que todos dexaron las armas. Juan Villaneo, que se hallò en esta guerra, y Dante Aligerio, Poeta de aquellos tiempos, en extremo elegante, y grave, tachan à Carlos de Valoes, y le cargan de que en Toscana lo alborotò todo, con discordias, y guerras civiles: y en Sicilia concertò vna paz infame; finalmente, que con tanto estruendo, y aparato, enefeto no hizo nada. Fue este año muy esteril, en especial en España, por la grande sequedad, y à causa que las tierras se quedaron por arar, por averse consumido, como se dezia comunmente, y lo afirman graves Autores, en aquellas alteraciones, la quarta parte, por lo menos de los Labradores, y gente del campo.

*Vistas de los Principes en Sicilia.*

*Conclusion de la paz, y condiciones.*

*Carlos de Valoes no tado.*

*Hambre por falta de Labradores.*

\*\*\*

CAP.

## GAP.VI. De la muerte del Pontifice Bonifacio.

*El Primo.  
genito de  
Mallorca,  
entra  
Frayle;*

*Sucede D.  
Sancho.*

*Cortes en  
Castilla.*

*Bula del  
Papa, so-  
bre las ter-  
cias.*

*Inquis-  
tud de los  
Grandes,  
y Infantes*

*Rey de  
Francia,  
pide cier-  
tos Pue-  
blos en Na-  
varra.*

**P**OR Este tiempo el hijo mayor de D. Jayme, Rey de Mallorca, que tenia el mismo nombre de su padre, renunciado el derecho que tenia à la herencia de aquellos Estados, se metiò Frayle Francisco, con que sucediò por muerte de aquel Rey, su hijo menor D. Sancho; y como estava obligado, hizo omenage por aquellos Estados, y jurò de ser leal al Rey de Aragon. En Castilla no estavan las cosas muy sossegadas, en particular se padecia grande falta de dineros. Tuvieronse Cortes en Burgos, y en Zamora, en que se reformaron los gastos publicos, y las Ciudades sirvieron con gran suma de dineros. Demàs desto el Papa Bonifacio concediò à la Reyna madre vna Bula, en que perdonava las tercias de las Iglesias, que cobraron los Reyes D. Alonso, D. Sancho, y el mismo Don Fernando, sin licencia de la Sede Apostolica hasta entonces, y de nuevo se las dava, y hazia gracia dellas por termino de tres años. Los animos de los Grandes andavan muy defabridos con la Reyna madre; quexavanse, que las cosas se governavan por su antojo, sin razon, ni orden. Los Infantes D. Enrique, y D. Juan, tios del Rey, y con ellos D. Juan, hijo del Infante D. Manuel, D. Juan de Lara, y D. Diego de Haro, con otros Cavalleros principales, buscavan traza, y orden para poner con artificio, y maña, mal à la Reyna con su hijo, y desavenillos. Para dar principio à esto, apremiaron al Abad de Santander, que era Chanciller mayor, diessse cuentas del Patrimonio Real, cuya administracion tuvo à su cargo. Maña que se enderezava contra la Reyna, por cuya instancia le encomendaron aquellos cargos, y honras. Poco aprovecharon por este camino, porque conocida su inocencia, y integridad, cayeron por tierra todas estas tramas. Philipo Rey de Francia al principio del año 1303. embiò sus Embaxadores, para pedir aquellos Pueblos de Navarra sobre que tenian diferen-

cias: fueron despedidos sin alcançar cosa alguna. El Rey de Aragon embiò à ofrecer condiciones de paz, que tambien desecharon. Prometia, que bolveria toda la tierra de Murcia, de que estava apoderado, à tal que le entregasen Alicante. Esto no le pareciò apropiado à la Reyna: antes à D. Juan de Lara, que comenzava à privar con el Rey, hizo quitar el cargo que tenia, y poner en su lugar al Infante D. Enrique, para que fuesse Mayordomo mayor de la Casa Real. No le durò mucho el mando, que poco despues le dexò, si de grado, ò contra su voluntad, no se sabe. Lo cierto es, que destas cosas, y principios, procedieron entre el Rey, y su madre algunas sospechas, y division entre los Grandes. En particular D. Juan de Lara, y el Infante D. Juan, olvidadas las diferencias, y disgustos passados, hechos à vna, tenian grande animo, y privança acerca del Rey. Los ruines, y gente de malas mañas, con chismes, y dezir mal de otros, que suele ser camino muy ordinario, eran antepuestos à los buenos, y modestos. El Infante D. Enrique, y D. Juan, hijo del Infante D. Manuel, y D. Diego de Haro, llevavan mal, que la Reyna madre fuesse maltratada, à quien ellos se tenian por muy obligados, por muchos respectos. Principalmente se quexavan, que las cosas se tornassen al alvedrio, y antojo de dos hombres semejantes. Passaron en este sentimiento tan adelante, que comunicado el negocio entre si, embiaron à llamar à Don Alonso de la Cerda, para concertarse con él. Fue con esta embaxada Gonçalo Ruiz à Almazan, para mover estas practicas, y procurar que los Aragoneses hiziesen entrada en Castilla, sin tener cuenta con la feè, y lealtad que debian, à trueco de llevar adelante sus passiones, y vandos. Esto passava en Castilla, al mismo tiempo que con increíble osadia fue amancillada la Sacrosanta Magestad de la Iglesia Romana, con poner mano en el Papa Bonifacio. El caso, por ser tan exorbitante, serà bien contar por menudo. Estavan los Franceses por-

*No confia  
que nada*

*El de Ara-  
gon pide  
paz, y no  
la confia  
que.*

*Don Juan  
de Lara,  
removido  
del officio  
de Mayor-  
domo.*

*Chismes  
de mali-  
ciosos si-  
bran dis-  
cordia en-  
tre el Rey  
y su ma-  
dre.*

*Defenso-  
res de la  
Reyna.*

*Embaxa-  
da para  
llamar à  
D. Alonso  
de la Cer-  
da.*

*Franceses y Colonas conjuran contra el Papa Bonifacio.*

vna parte, y por otra los de Casa Colona, Cavalleros de Roma en vn mismo tiempo defabridos con el Papa Bonifacio, por agravios que pretendian les hiziera. Las causas del disgusto, al principio eran diferentes, mas à la postre se aliaron, para satisfacerse del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Carlos de Valoes, por no acordarse de las promessas que le tenia hechas. El Rey de Francia se entregava en los bienes de las Iglesias, y en sus rentas. Apamea es vna Ciudad que cae en la Galia Narbonense, antes era de la Diocesi de Tolosa, y el Papa Bonifacio la hizo Cathedral. El Rey tenia preso al Obispo desta Ciudad, porque claramente reprehendia aquel sacrilegio. Lo vno, y lo otro llevaba el Pontifice muy mal. Embiaronse Embaxadores de vna parte, y de otra sobre el caso. Lo que resultò fue, quedar mas defabridas las voluntades. Parò el debate, en que se pronunciò contra el Rey sentencia de descomunion, que es el mas grave castigo que à los rebeldes se suele dar. Demos desto, los Obispos de Francia fueron llamados à Roma, para proceder contra el Rey. Grande es la autoridad de los Sumos Pontifices; pero las fuerças de los Reyes son grandes: assi fue, que por orden del Rey Philipo de Francia, para hazer rostro al Pontifice, se juntaron muchos Obispos, y tuvieron Concilio en Paris. En èl se decretò, que el Papa Bonifacio era intruso, y que la renunciacion de Celestino no fue valida. Ovo denuettes sobre el caso, de la vna, y de la otra parte. Oy dia ay cartas que se escribieron, llenas de vituperios, y vltrages: si verdaderas, si fingidas, no se puede averiguar. Mejor es, que sean tenidas por falsas. Los de Casa Colona fueron perseguidos, y forçados à andar huídos de Roma, desterrados, y despojados de sus haciendas, por espacio de diez años, como el Petrarca lo atestigua, y encarece lo mucho que padecieron. Estos señores, desde tiempo antiguo fueron Capitanes del vando de los Gibelinos, contrarios de los Pon-

*Descomulga al Rey de Francia*

*Llama el Papa los Obispos de Francia.*

*Concilio en Paris por orden del Rey.*

*Declaran por nula la eleccion de Bonifacio.*

*Destierro y bexacion de los Colonas.*

tifices Romanos, de quien se hizieron mucho tiempo temer, por su nobleza, riquezas, y parentelas. A Pedro, y Jacobo, que eran Cardenales, y de aquel linage, y familia, por edicto publico los privò del Capelo. Estefano Colona, cabeça de aquella familia, fue forçado à irse à Francia. Lo mismo hizo Sarra Colona, que era enemigo capital de Bonifacio: nuevos daños, y defastres que en esta huída se le recrecieron, le acrecentaron la saña, porque vn Capitan de Cosarios le prendiò, y puso al remo. El Rey diò cargo à Guillelmo Nogareto, natural de Tolosa, hombre atrevido, de apelar de la sentencia de Bonifacio para la Santa Sede Apostolica Romana, privada entonces de legitimo Pastor. Estos dos comunicaron entre si, como podriã desvaratar los intentos del Pontifice. Si fue con consentimiento del Rey, ò por su mandado, aun entonces no se pudo averiguar. En fin, ellos vinieron à Toscana, y se estuvieron en vn Pueblo, llamado Staggia, mientras que fuesen avisados por espías encubiertas, y tuviesen oportunidad para acometer la maldad que tenian ordenada. El Papa se hallava en Anagni. Cecano, y Supino, personas principales, hijos de Maffio, Cavallero de la misma Ciudad de Anagni, fueron corrompidos à dinero, para que ayudassen à poner en efecto esta maldad. Yà que todo lo tenian bien trazado, metieron dentro de Anagni 300. cavallos ligeros, y vn buen esquadron de Soldados. Sarra Colona era el principal Capitan. Al alva del dia se levantò vn estruendo, y vozeria de Soldados, que con clamores apellidavan el nombre del Rey Philipo. Los criados del Papa todos huyeron. Bonifacio, conocido el peligro, revestido con sus ornamentos Pontificales, se sentò en su Sacra Cathedra. En aquel habito que estava llegò Sarra Colona, y le prendiò. Escarneciendo de èl Nogareto, y haziendole mil amenazas, le respondiò Bonifacio con grande constancia: No hago yo caso de amenazas de Paterino. Este fue abuelo de Nogareto, y convencido de la heregia, y

*Prenden al Papa.*

impiedad de los Albigenfes, murió quemado. Con aquella voz del Pontífice, cayó la ferocidad de Nogareto. Pusieron guardas al Pontífice, y saquearonle su Palacio. Dos Cardenales folamente eñtuvieron perfeverantes con el Pontífice, el Cardenal de España, Pedro Gifpani, y el Cardenal de Oftia, todos los demás fe pusieron en huida. Desde allí à tres dias los Ciudadanos de Anagni, por compafion que tuvieron de fu Paf-tor, y por miedo que no fueffen imputados de fer traydores contra el Sumo Pontífice fu Ciudadano, con las armas echaron de la Ciudad a los conjurados. El Pontífice fe tornò luego à Roma, y del pefar, y enojo que recibió, le diò vna enfermedad, de que con grandes vascas à manera de hombre furiofo, falleció à los doze dias de Oétubre, y à los 35. de fu prifion. Dichoso Pontífice, fi quan facilmente acostumbrava à burlarfe de las amenazas, tan facilmente pudiera evitar las afsechanças de fus enemigos. Con fu defastre fe diò aviso, que los imperios, y mandos de los Eclefiasticos, mas fe confervan con el buen credito que dellos tienen, y con buena fama, (que deben ellos procurar con buenas obras) y con la reverencia de la religió, que con las fuerças, y el poder. Villaneo dize en fu Historia, que Bonifacio era muy docto, y Varon muy excelente, por la grande experiencia que tenia de las cosas del mundo; pero que era muy cruel, ambiciofo, y que le amancillò grandemente la abominable avaricia, por enriquezer los fuyos, que es vn grãdifsimo daño, y torpeza afrentofa. Hizo 22. Obifpos, y dos Condés de fu linage. Por el fepto libro de los Décretales que facò à luz, mereció gran loa, cerca de los hombres fabios, y eruditos. Fue en fu lugar elegido por Sumo Pontífice, en el proximo Conclave, Nicolao, natural de la Marca Trevisana, General que fue antes de la Orden de Predicadores. En fu Pontificado fe llamò Benedicto XI. en memoria de Bonifacio, que tuvo este nombre antes de fer Papa, y era criatura fuya, ca le hizo antes Cardenal. Fue este

Papa para los Franceses demafiadamente blando, porque les alçò el Entredicho que tenían puefto, y revocò todos los decretos que fu predeceffor fulminò contra ellos. Verdad es, que Sarra Colona, y Nogareto fueron citados à juicio; y porque no acudieron al tiempo señalado, los condenaron por reos del crimen læsæ Maieftatis, y fulminaron contra ellos fentencia de defcomunion. A Pedro, y à Jacobo Colona, bien los admitió en fu gracia, no les permitió vfaflen del Capelo, y insignias de Cardenales, conforme à lo que por fu anteceffor fue decretado.

*CAP.VII. De la paz que entre los Reyes de España fe hizo en el Campillo.*

LOS Españoles, cansados de trabajos, y alteraciones tan largas, gozavan de algun fofsiego; mas les faltavan las fuerças, que la voluntad, ni ocasion para alborotarse. Las diferencias que aquellos Principes tenían entre sí, eran grandes, y neceffario apaciguallas: Los Reyes de Castilla, y Aragon altercavan sobre el Reyno de Murcia. Don Alonso de la Cerda fe intitulava Rey de Castilla, fombra vana, y apellido fin mando. El nuevo Rey de Granada, conforme à la enemiga que con los Fieles tenia, hizo éntrada por las tierras que poffeia el Rey de Aragon: demás de esto, tomó à Bedmar, que es vna Villa no lexos de Baeça. Estas eran las discordias publicas, y comunes. Otra particular de no menos importancia, andava entre la Casa de Haro, y el Infante D. Juan, tio del Rey. Pretendia el Infante el Señorío de Vizcaya, como dote de fu muger: cuidava falir con fu intento, à caufa del deudo, y cabidad que con el Rey tenia. Los de la Casa de Haro por lo mismo andavan muy defabridos, y parece que fe inclinavan à tomar las armas. El Rey D. Fernando, como à quien la edad hazia mas recatado, por el peligro que de esta discordia podia resultar, defeava con todo cuidado componer estas diferencias. La autoridad del Rey

*Apafionado de Francia.*

*Aragon, y Castilla sobre el Reyno de Murcia.*

*El Moro de Granada contra Aragon.*

*Otro pleyto sobre el Señorío de Vizcaya.*

*Defea el Rey de Castilla evitar q tomen armas.*

*Pontífice guardas, y saquearon su Palacio.*

*Vecinos de Anagni le ponē en libertad.*

*Vase à Roma, y muere.*

*Virtudes, y tachas fuyas.*

*Sucede Benedicto XI.*

de Aragon à esta sazón era muy grande, y parece que tenia puestas en sus manos las esperanças, y fuerças de toda España. Embiaronle, pues, por Embaxador à D. Juan tio del Rey, para que con él, y por su medio, se tratasse de tomar algún buen medio, y dár algún corte en todos estos debates. En Calatayud, por el mes de Março año de el 1304. despues de muchos dares, y tomares, por conclusion acordaron, que de comun consentimiento de las partes, se señalassen Juezes para tomar asiento en todas estas diferencias, y que para que esto se efetuasse, mientras se tratava, oviesse treguas. Señalaron tiempo, y lugar para que los Reyes se viesse. En el entretanto el Rey D. Fernando, con el cuidado en que le ponian las cosas del Andalucía, partiò de Burgos, dò à la sazón estava, y por el mes de Abril llegó à Badajoz, con intento de vitar al Rey su suegro: con quien esto mismo tenia algunas diferencias, y pretendia cobrar ciertos Lugares que en su menor edad le empeñaron. Lo que resultò de estas vistas, fue lo que suele, defabrimientos, y faltar poco para quedar del todo enemigos. Solamente se pudo alcançar del Portuguès, ayudasse à su yerno con algunos dineros que le prestò, con que se partiò la buelta del Andalucía. No se llegó à rompimiento con los Moros, antes a pedimento del mismo Rey de Granada, el Rey D. Fernando embiò Embaxadores à aquella Ciudad, y él se detuvo en Cordova. Por medio desta embaxada, se tomó asiento con el Rey Moro: concertòse, y prometìo de nuevo de pagar el mismo tributo que se pagava en tiempo de su padre, con que deshizieron los campos. El Infante D. Enrique, cargado de años falleciò por este tiempo en Roa: su cuerpo enterraron en el Monasterio de S. Francisco de Valladolid. Tuvo este Principe ingenio vario, y defasfossagado, extraordinaria inconstancia en sus costumbres, y hasta lo postrero de su edad, grande apetito de gloria, y mando: codicia defenfrenada, y la postrera camisa de que se despojavan aun

1304.  
Por medio de el Rey de Aragon se asientan treguas, mientras Juezes se tencian.

D. Fernando va à Portugal à verse con el Rey su suegro, y quedan de sabridos.

Conciertase con el Rey de Granada.

Muere el Infante D. Enrique.

los hombres sabios. Muy grande contento fue el que recibìo el Reyno con la muerte deste Cavallero, cà todos se rezelavan no desvaratasse todas las practicas que se començavan de paz. No dexò hijos, que nunca se casò, así las Villas de su Estado se repartieron entre otros Cavalleros, y la mayor parte cupo à Juan Nuñez de Lara, por la mucha privança que con el Rey à la sazón alcançava. En profsecucion de lo concertado en Calatayud, de consentimiento de las partes, fue nombrado por Juez arbitro para componer aquellas diferencias, Dionisio, Rey de Portugal, y por sus acompañados, el Infante Don Juan de la parte de Castilla, y por la de Aragon D. Ximeno de Luna, Obispo de Zaragoza. Los Reyes de Portugal, y Aragon, tuvieron primero habla en Torrellas, que es vna Villa à la raya de Aragon, y à las haldas de Moncayo, puesta en vn sitio muy deleytoso. Allí los Juezes, oido lo que por las partes se alegava, pronunciaron sentencia; y fue, que el Rio de Segura partiesse termino entre los Reynos de Aragon, y Castilla: cosa de grande comodidad, y ventaja para el Aragonès, porque se le añadió lo de Alicante, con otros Pueblos de aquella comarca; y de su bella gracia le otorgaron lo que él con tanto ahinco antes deseava. Pronunciòse la sentencia à los 8. de Agosto, y luego el dia siguiéte los tres Reyes se juntaron en el Campillo, que està allí cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiziera 23. años antes desto, entre Don Alonso de Castilla, y D. Pedro, Rey de Aragon, parecia de buen aguero. Confirmòse allí lo assentado: desde allí los Reyes fueron à Agreda, y passaron à Tarazona. Grandes regocijos, y recibimientos les hizieron: muy señalada fue esta junta, porque fuera de los tres Reyes, se hallaron asimismo presentes tres Reynas, las dos de Castilla, suegra, y nuera, y Doña Isabel, Reyna de Portugal, persona muy santa, demàs de la Infanta Doña Isabel, hermana del Rey Don Fernando, la que estuvo primero def-

Sentencia sobre la diferencia de el Rey de Aragon, y de Castilla

Vistas de tres Reyes de España y tres Reynas en el Campillo.

*Ofentacion de el Portugués.*

*Sentencia, que D. Alonso de la Cerda no se llame Rey.*

*Sentencia en lo de Vizcaya.*

desposada con el Rey de Aragon. El acompañamiento, y Corte, era conforme à la calidad de Principes tan grandes, en particular el Rey de Portugal se señaló mas que todos, conforme à la condicion de aquella Nacion, por ser deseoso de honra, y à causa de la larga paz, rico de dineros: se dize que traxo en su compañía de Portugal mil hombres de acavallo, y que en todo el camino no quiso alojar en los Lugares, sino en tiendas, y pavellones que hazia armar en el campo. En lo que toca à la pretension de los Cerdas, los Reyes de Aragon, y Portugal, nombrados por Juezes arbitros, llegado el negocio à sentencia, mandaron que D. Alonso en adelante no se llamasse Rey. Que restituyesse todas las Plazas, y Castillos de que estava apoderado. Señalaronle à Alvar, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria, con otros Lugares, y tierras, para que pudiesse sustentar su vida, y Estado: recompensa muy ligera de tantos Reynos. Pocas vezes los hombres guardan razon, principalmente con los caldos, todos les faltan, y se olvidan. El Rey de Francia no acudia, solo el Rey de Aragon sustentava el pelo de la guerra contra Castilla, deseava por tanto concertar aquellos debates, de qualquiera manera que fuesse. Esta sentencia diò tanta pesadumbre à D. Alonso de la Cerda, que aun no se quiso hallar presente para oirla, antes se partiò, echando mil maldiciones à los Reyes. Restava de acordar la diferencia del Infante D. Jayme, y Diego Lopez de Haro. El Rey tenia prometido al Infante, que efectuada las pazes, èl mismo le pondria en posesion del Señorío de Vizcaya. Concluida, pues, y despedida la junta de los Reyes, D. Diego de Haro fue citado, para que en cierto dia que le señalaron, pareciesse en Medina del Campo, para donde tenian convocadas las Cortes del Reyno. Señalaronse Juezes arbitros, que determinassen la causa. D. Diego de Haro, sea por fiar poco de su justicia, y entender tenia vsurpado aquel Estado, ò por sospechar que el

Reyno le era nada favorable, sin pedir licencia para partirse, se faliò de las Cortes. Las quales acabadas que fueron, como entendiessen que D. Diego de Haro, no haria por bien cosa ninguna, y el Infante D. Juan, que siempre andava al lado del Rey, diesse priesa à que el negocio se concluyesse, en Valladolid vistas sus probanças, se sentenciò en su favor. Solamente se difiriò la execucion para otro tiempo. En que se pretendia, que con alguna manera de concierto entre las partes se atajasse la tempestad de la guerra que podia desto resultar. En el año de 1305. estavan las cosas desta manera en Castilla, vnas diferencias soldadas, otras para quebrar. Y à 17. dias del mes de Enero, Rugier Lauria, General de la mar, murió en Cataluña, Capitan sin segundo, y sin par en aquel tiempo, determinado en sus consejos, diestro por sus manos, querido, y amado de los Reyes, en especial del Rey Don Pedro, que con su ayuda, y por su valor, sujetò à Sicilia. El solo diò fin à grandes hazanas con prospero suceso: los Reyes nunca hizieron cosa memorable sin èl, su cuerpo sepultaron en el Monasterio de Santa Cruz, con su tumulo, y letra, junto al enterramiento del Rey D. Pedro, en señal del grande amor que le tuvo. A los 6. dias del mes de Abril murió Doña Juana, Reyna de Navarra, en Paris. Su cuerpo enterraron en el Monasterio de S. Francisco, con Real pompa, y cèlebre aparato. Esta de presente metido este Monasterio dentro del Colegio de Navarra. Sucediò luego à su madre difunta en el Reyno, Luis, que tuvo por sobrenombre Hutino, tomò la Corona Real en Pamplona: despues fue tambien èl Rey de Francia, por muerte de su padre. Dexò la Reyna Doña Juana, allende deste otros hijos, à Philipo, que tuvo por sobrenombre el Largo, à Carlos, que tuvo por sobrenombre el Hermoso, que adelante vinieron à ser todos Reyes de Francia, y Navarra. Dexò otrosì dos hijas, la vna murió siendo niña, la otra por nombre Madamalfabèl, casò con Eduardo, Rèy de Inglaterra, la más hermosa don-

*En favor del Infante D. Juan*

1305.

*Muere Rugier de Lauria.*

*Su loa.*

*Muere la Reyna de Navarra.*

*Sucede su hijo Luis Hutino.*

*Otros hijos.*

donzella que se hallò en todo aquel tiempo.

CAP. VIII. Clemente V. Pontifice Maximo.

*Vacante en Roma.*

**E**L Pontificado de Benedicto, no durò mas de ocho meses, y seis dias. Sigiose vna vacante larga de diez meses, y veinte y ocho dias. Grandes dissensiones anduvieron en este Conclave, muy encontrados los votos de los Cardenales, así Italianos, como Franceses, que eran en gran numero. Porque à devocion de los Reyes de Napoles, los Papas criaron los años passados muchos Cardenales de la Nacion Franceza. En fin se concertaron desta suerte, que los Italianos nombrassen tres Cardenales Franceses para el Pontificado, y que de estos eligiesse el vando contrario vno que fuesse Papa. Salieron tres Arçobispos nombrados, que estavan muy obligados à la memoria de Bonifacio, como criaturas fuyas. Destos tres, en ausencia fue elegido Raymundo Gotto, Arçobispo de Bordeaux, primero comunicado el negocio con Philipo, Rey de Francia, Procurò el Rey de Francia, que se vniessse, antes de aceptar, à vèr con èl, en la Villa de Angelina, que cae en la Provincia de Xantoingne, donde dizen hizo, que debaxo de juramento le prometiesse de poner en execucion las cosas siguientes: Que condenaria, y anatematizaria la memoria de Bonifacio Octavo. Que restituiria en su grado, y dignidad de Cardenalia à Pedro, y à Jacobo de Casa Colona, que por Bonifacio fueron privados del Capelo. Que le concederia los diezmos de las Iglesias por cinco años, y conforme à esto otras cosas feas, y abominables à la Dignidad Pontifical. Pero tanto puede el deseo de mandar. Con esto à los 5. dias del mes de Junio fue declarado por Pontifice, y tomó nombre de Clemente V. Mandò luego llamar à todos los Cardenales, que viniessen à Francia, y en Leon tomó las insignias Pontificiales à 11. de Noviembre. Acudiò increíble concurso de gente. Aguò la fiesta, y destemplò la alegría vn caso de mal agüero, como mu-

*Eleccion humana.*

*Condiciones que pone el Francès.*

*Sale Clemente V. Francès, q̄ passa la Sede à Francia.*

chos lo interpretaron. El mismo dia que se celebrava esta solemnidad, mientras el nuevo Pontifice hazia el passeio, con grande acompañamiento, y pompa, le derribò del cavallo vna gran pared, que cayò por ser muy vieja, y carcomida, y por el peso de la muchedumbre de gente que sobre ella cargò à vèr la fiesta. Cayòsele la Tyara, que llevaba en la cabeça, y se perdió della vn carbunco de gran valor. El Rey de Francia, que iba à su lado, se viò en gran peligro: Juan, Duque de Breña, pereciò allí. Los Reyes de Inglaterra, y de Aragon, escaparon con mucho trabajo. Fue grande el numero de los que murieron, parte por tomarles la pared debaxo, parte por el aprieto de la mucha gente. Con estos principios se conformò lo demás: todo andava puesto en venta, así lo honesto, como lo que no lo era. Criò doze Cardenales, à contemplacion, y por respeto del Rey Filipo de Francia. Todavía, como le hiziesse instancia sobre condenar la memoria de el Papa Bonifacio, segun lo tenia prometido, diò por respuesta, que negocio tan grave no se podia resolver, sino era con junta de Concilio general. Por este camino se desvaratò la pretension de aquel Rey, y esta dizen fue la principal causa para juntar el Concilio de Viena, que se celebrò, como poco adelante se dirà. Trasladò la Silla Pontifical desde Roma à Francia, que fue principio de grandes males: cà todo el Orbe Christiano se alterò con aquella novedad, y en particular toda Italia, de que resultaron todas las demás desgracias, y vn gran torvellino de tempestades. Lo que se proveyò para el gobierno de Italia, y del Patrimonio que allí la Iglesia tiene, fue embiar tres Cardenales por Legados, para con poderes bastantes gobernar aquel Estado, así en tiempo de guerra, como de paz. En Castilla, por el mismo tiempo se despertaron nuevas alteraciones. No ay cosa mas deleznable, que la cabidad, y privança con los Reyes. D. Juan Nuñez de Lara començò à ir de caída, por estàr el Rey D. Fernan-

*Desgracia del Passa en su passeio.*

*Peligro del Rey, y muerte de el Duque de Breña.*

*Venta de todo.*

*Haze todo lo que quiere el Rey.*

*Solo le niega la condenacion de Bonifacio.*

*Legados q̄ gobiernan lo de Italia por ausencia de la Sede.*

*Causa  
el Rey D.  
Fernando  
de D. Juan  
de Lara.*

do cansado del. Quitòle el oficio de Mayordomo de la Casa Real, y puso en su lugar à D. Lope, hijo de D. Diego Lopez de Haro. El color que se diò, fue, que D. Juan de Lara era General de la frontera contra los Moros, y no podia servir ambos cargos: como quier que à la verdad el Rey pretendiese sobre todo con aquella honra ganar la Casa de Haro, y apartarla de la amistad q̄ tenia travada muy grande à la sazón con los de Lara. Entendieronse facilmente estas mañas, como fuele acontecer, que en las cosas de Palacio no ay nada secreto; por donde estos dos Cavalleros se vnieron, y ligaron con mayor cuidado, y determinacion que tenian de desvaratar aquellos intentos. Parecia que el negocio amenazava rompimiento. Acudieron Alonso Perez de Guzman, y la Reyna madre, y con su prudencia hizieron tanto, que estos Cavalleros se apaciguaron, cada bolvieron à cada qual de estos las honras, y cargos que solian tener. Demàs desto se tomò assiento entre el Infante D. Juan, y la Casa de Haro, con estas condiciones: Que D. Diego de Haro por sus dias gozasse el Señorío de Vizcaya, y despues de su muerte tornasse al Infante D. Juan. Que Orduña, y Balmaseda quedassen por D. Lope, hijo de D. Diego de Haro, por juro de heredad, y de nuevo se le hizo merced de Miranda de Ebro, y Villalva de Losa, en recompensa de lo que de Vizcaya les quitavan. El deseo que el Rey tenia de apaciguar las diferencias de estos Grandes, con que todo el Reyno andava alborotado, era tan grande, que ninguna cosa se le hazia mal, à trueco de concordarlos. El alegria que todos recibieron por esta causa fue grande, solo D. Juan de Lara recibió pesadumbre, así por parecerle le avia agraviado en tomar assiento con su suegro D. Diego de Haro, sin darle à èl parte, como por tener costumbre de aprovecharse de los trabajos agenos, y sacar ganancia de las alteraciones que sucedian entre los Grandes. Esto fue en tanto grado, que por parecerle forçoso correr èl fortuna, des-

*D. Diego  
de Haro,  
Mayordo  
mo.*

*Unense La  
ra, y Haro*

*Assiento  
entre el In  
fante D.  
Juan, y la  
Casa de  
Haro.*

*Inquie  
tud de el  
Lara.*

pues de tomado aquel assiento, y que no le quedava esperança de escapar; sino se valia de alguna nueva trama, renunciada la feè, y lealtad que al Rey tenia jurada, se retirò à Tordehumos, Plaza muy fuerte, así por su sitio, como por sus murallas, y reparos: donde con sus fuerças, y las de sus aliados pensava defenderse del Rey, que sabia tenia muy ofendido. Acudieron en breve los del Rey, pusieron cerco sobre aquel Lugar; pero como quier que no faltassen muchos de secreto aficionados à D. Juan de Lara, la guerra se proseguia con mucho descuido, y el cerco durò mucho tiempo. Llegaron à tratar de concierto, y porque el Rey se hazia sordo à esto, los Soldados se desvandaron à vna parte, otros à otra. Entre los demàs que favorecian à D. Juan de Lara, era el Infante D. Juan. Pasò el negocio tan adelante, que al Rey fue forçoso el perdonarle: solamente por cierta muestra de castigo le quitò las Villas de Moya, y Canete (que como arriba queda dicho) se las diera el Rey D. Sancho. Poco durò este fosiiego, porque como D. Juan de Lara, y el Infante D. Juan, entendiessen, y tuviesen aviso, que el Rey pretendia vengarse dellos (si verdad, ò mentira no se sabe) pero en fin, por pensar los queria matar, se concertaron entre sí, y resolutamente se revelaron. El Infante D. Juan brevemente se aplacò con las satisfaciones que le diò el Rey: fosiegar à D. Juan de Lara era muy dificultoso, que de cada dia se mostrava mas obstinado. A esta sazón D. Alonso de la Cerda, como quier que se hallasse desamparado de todos, y juzgasse que era mejor sujetarse à la necesidad, que andar toda la vida descariado, y pobre, despojado de el Reyno que pretendia, y perdido el Estado que le señalaron, embiò à Martin Ruiz, para que èl en su nombre tomasse posesion de los Pueblos que los Juezes arbitros le adjudicaron. Así, perdida la esperança de cobrar el Reyno, en lo de adelante comunmete le llamaron Don Alonso el Desheredado.

*Renuncia  
la fide  
dad, y se  
fortifica  
contra el  
Rey.*

*Sitiale el  
Rey.*

*Tiene Va  
lidos, con  
que sale  
perdonado.*

*Revelase  
al Rey, y  
con el In  
fante Don  
Juan.*

*Sujeta se  
el infante  
D. Alonso  
de la Cer  
da.*



CAP. IX. Que la guerra de Granada se renovó.

*Moros de Granada, se revelan*  
**E**L Vulgo de ordinario, y mas entre los Moros, de su natural es inconstante, alborotado, amigo de cosas nuevas, enemigo de la paz, y folsiego. Así en este tiempo començaron los Moros de Granada à alborotarse, en gran daño suyo, y riesgo de perderse, como quiera que por todas partes estuviessen rodeados de enemigos, y aquel Reyno de Granada reducido à gran estrechura, y puesto en balanças. La ocasion de Alborotarse fue, que el Rey era inutil para el gobierno, y como ciego passava en descuido su vida; su cuñado el señor de Malaga, era el que lo mandava todo, y en efecto era el que en nombre de otro reynava. Pareciales cosa pesada, tener dos Reyes en lugar de vno, porque fuera de los demàs inconvenientes, se doblava el gasto de la Casa Real, à causa que el de Malaga no tenia menos Corte, acompañamiento, y Casa, que si fuera verdadero Rey, puesto que el nombre le dexava à su cuñado. Dezian; sería mucho mejor nombrar otro Rey, que fuesse hombre que los gobernasse, à quien todos tuviessen respeto, obedeciesen à sus mandamientos, y con su autoridad se defendiessen, y vengassen de sus enemigos. Al vulgo que andava alterado, atizavan los principales, mayormente Aborrabes, vn Cavallero que venia de los Reyes de Marruecos, con su gente, y la de sus aficionados, se apoderò de la Ciudad de Almeria, y se intitulò Rey della. La mayor parte del Pueblo se inclinava à favorecer à Mahomat Azar, hermano que era menor del Rey ciego, que dava muestras de valor, y se veian en él señales de otras virtudes: fue Aborrabes echado por el vando contrario de Almeria: él con deseo de apoderarse de Ceuta, Ciudad que los Granadinos tenian en la frontera de Africa, intentò ayudarse de los Christianos. Por todo esto se ofrecia buena ocasion para hazer la guerra à los Moros, y

echarlos de todo punto de España. Comunicaron entre sí este negocio por cartas, los Reyes de Aragon, y Castilla; acordaron de juntarse en el Monasterio de Huerta, que està à la raya de los dos Reynos. Hizose la junta al principio del año 1309. Allí, y en Monreal, do los Reyes passaron, lo primero que se tratò fue, de apaciguar à D. Alonso de la Cerda, templada en alguna manera la sentencia que los Juezes arbitros dieron: recelavanse, que mientras los dos Reyes estavan ocupados en la guerra de los Moros, no alborotasse à Castilla, con ayuda de sus parciales, y aficionados. Tomada esta resolucion, acordaron emprender la guerra de Granada; y para apretar mas à los Moros, acometerlos por dos partes, y en vn mismo tiempo poner cerco sobre Algecira, y sobre Almeria. Demàs desto concertaron, que la Infanta Doña Leonor, hermana del Rey D. Fernando, casase con D. Jayme, hijo mayor del Rey de Aragon. Por dote le señalaron la sexta parte de todo lo q en la guerra se ganasse, y en particular la misma Ciudad de Almeria. Concluida la junta, y despedidos los Reyes, todo començò à resonar con el estruendo de las armas, provision de dinero, juntas de Soldados, y gente de acavallo, de bastimento, y bagage necessario. Tenian los dos Principes Soldados muy diestros, muy vnidos entre sí, no inficionados con las discordias civiles. En especial los Aragoneses ponian miedo à los Moros, por la fama que corria de aver sujetado à sus enemigos, y alcançado tantas victorias. El Rey D. Fernando, à ruego de su madre, fue à Toledo, para hallarse presente à trasladar los huesos del Rey Don Sancho su padre, en vn sepulcro muy honroso, que la Reyna tenia apercebido, con todo lo demàs necesario, y conveniente à las exequias, y honras de su marido. Tenia el Rey Don Fernando condicion apacible, vna honestidad natural (como acostumbra dezir Gutierre de Toledo, que se criò con él desde su niñez) gran modestia en su rostro, y cuerpo, bien proporcionado,

*Vistas del Rey con el de Aragon contra Moros*

*Concieren tan la guerra*

*Calidades buenas de el Rey D. Fernando*

*Prudècia  
con q̄ alla  
nò los re-  
beldes de  
Galicia.*

cionado, y apuesto de grande animo, muy clemente. Aconteció, que el mismo dia de Navidad, vn Cavallero muy principal, à quien èl tenia señalado para el gobierno de Cattilla, se vino a despedir del para ir à su cargo. El Rey, dexados los dados con que acafo se entretenia, le advirtió, que en Galicia hallaria muchos Cavalleros nobles, que andavan alborotados: que aunque mereciesse pena de muerte, le encargava se guardasse de executar el castigo, solamente se los embiasse, que se queria servir dellos en la guerra de los Moros. Engrandeciò el Cavallero el acuerdo tan clemente del Rey, que aunque pareció à muchos blando en demasia, y temerario, la experiencia mostrò ser muy acertado. No ovo en toda la guerra contra los Moros, quien se señalasse mas que aquellos hidalgos. Estimulavolos grandemente el desseo de borrar la deshonra passada, y la voluntad de servir al Rey, la clemencia de que con ellos usara. Sus valerosas hazañas no se podian encubrir: en todas partes, y ocasiones peleavan contra los Moros con odio implacable, y entre si tenian competencia de aventajarse en valor, y animo. Finalmente, desde Toledo partieron al Andalucía. El campo de los Castellanos llegó sobre Algecira à 27. dias del mes de Junio. A mediado el siguiente mes de Agosto, puso su cerco sobre Almeria el Rey de Aragon. Con los Aragones vinieron D. Fernando, hijo de D. Sancho, Rey de Mallorca, mancebo de los mas fuertes, y valerosos que en su tiempo se hallavan. D. Guillen de Rocaberti, Arçobispo de Tarragona, D. Ramon, Obispo de Valencia, y Chanciller del Rey, D. Artal de Luna, Governador de Aragon, con otros Prelados, y Cavalleros. Al Rey D. Fernando seguian los Cavalleros de la casa, y familia de Haro: D. Juan de Lara, poco antes buelto en amistad del Rey, D. Juan, tio del Rey, y el Arçobispo de Sevilla, y otros muchos Cavalleros principales. Gilberto, Vizconde de Castelnovo, fue con parte de la armada de los Aragone-

*El de Castilla se pone sobre Algecira.*

*El de Aragon sobre Almeria.*

*Cavalleros q̄ iban con ambos Reyes.*

ses sobre Ceuta, que está en la frontera, y riberas de Africa, y la tomó. Los despojos ovieron los Aragoneses, la Ciudad se dexò à Aborrabe, como lo tenian con èl capitulados. Los de Granada, avido sobre ello su acuerdo, porque si venian à repartir su gente, no serian bastantes para sustentar ambas guerras, determinaron defender la Ciudad de Almeria, fuesse por la confianza que hazian de la fortaleza de Algecira, demás que tenia harta gente de defensa, y las provisiones necessarias; ò por rabia de que los Aragoneses le oviesse ganado à Ceuta, y se oviesse entremetido en aquella guerra, sin pretender contra ellos algun derecho, ni aver recibido agravio. El mismo dia de la festividad de S. Bartholomè, los Moros con toda su gente se presentaron à vista de aquella Ciudad. Los Aragoneses, visto que les representavan la batalla, de buena gana fueron à acometerlos. A los principios no se conociò ventaja en ninguno de los campos, porque los Moros peleavan con grandísimo esfuerço; pero en fin fueron vencidos, y puestos en huída, con gran daño, y matança. Los bosques que alli cerca estavan, dieron à muchos las vidas, que se metieron por aquellas espesuras, y se escaparon. No ay alegría cumplida en las cosas humanas. Mientras que los nuestros con demasiada codicia, y poco recato, iban en seguimiento de los barbaros, y executaban el alcance, los de Almeria salen de la Ciudad, y acometen al Real de los Aragoneses, que tenia poca defensa, y por Capitan à D. Fernando de Mallorca. Ganaron el baluarte, y trincheras, y saquearon, y robaron algunas tiendas. Acudieron los nuestros, y aunque con mucha dificultad, en fin enlaçaron los Moros, y los forçaron à retirarse dentro de la Ciudad. Esto hizo, que el contento de la vitoria ganada no se les aguasse tanto, si perdieron los reales. Demàs de aquel peligro fue aviso para que en adelante tuviesse mayor recato. Todo era menester, porque segunda vez à los 15. de Octubre grande Morisma, que llega-

*Batalla  
de Moros,  
y Arago-  
neses.*

*Vence Aragon.*

*Azar por un descuido.*

*Vencen segunda vez.*

VAN

van à mas de 40y. acometieron las estancias de los Aragoneses ; pero sucedièles lo mismo que en el rebate pasado. No con menos esfuerzo apretavan los de Castilla, por mar, y por tierra, el cerco de Algecira ; mas las fuertes murallas, y los muchos Soldados que dentro tenian, impedian à los Christianos para que sus asaltos no hiziesen efecto. Como se detuvieffen muchos meses, acordaron de acometer à Gibraltar, Villa puesta sobre el monte Calpe, con esperança de apoderarse della, porque no tenia tanta defensa. Fueron para este efecto el Arçobispo de Sevilla, y D. Juan Nuñez de Lara, con parte del Exercito.

*La fortaleza de Algecira no se pudo tomar por mar.*

*Ván sobre Gibraltar*

*Muerto D. Alonso de Guzman.*

*Toma el Rey à Gibraltar.*

*Lamentacion de vn Moro viejo.*

Alonso Perez de Guzman, Cavallero el mas señalado que se conocia en aquellos tiempos, y iba en compañía de los demás, en vn rebate que tuvieron con los Moros en el monte Gauzin, quedó muerto: daño, que fue muy notable dolor, y sentimiento de todo el Reyno. Verdades, que la Villa de Gibraltar se entregò al mismo Rey D. Fernando, que acudiò para este efecto, como lo concertaron, para que los cercados se rindiessen con mas reputacion, y fuesse del Rey la honra de ganar aquella Plaza. Diòse libertad à los Moros para passar en Africa, y llevar consigo sus bienes. Entre los demás, vn Moro muy viejo, yà que queria partirse, habló (segun dicen) al Rey desta manera: *Què desdicha es esta mia, por mi mal bado, ò por mis peccados causada ; què toda mi vida ande desterrado, y à cada passo me sea forçoso mudar lugar, y hazer alarde de mi desventura por todas las Ciudades? D. Fernando, tu visabuelo, me echò de Sevilla, fuime à Xerèz de la Frontera. Esta Ciudad conquistò tu abuelo D. Alonso, y à mi fue necessario recogerme à Tarifa. Ganò esta Plaza tu padre el Rey D. Sancho, à mi por la misma razon fue forçoso passar à Gibraltar. Cuidava con tanto poner fin à mis trabajos, y esperaba la muerte, como puerto seguro de todas estas desgracias. Engañòme el pensamiento, al presente de nuevo soy forçado à buscar otra tierra. Yo me refuelvo passar en Africa, por ver si con tan largo destierro puedo*

*amparar lo postrero de mi triste vejez, y passar en sosiego esto poco de vida que me puede quedar.* Los Soldados que estavan sobre Algecira, dado que era gente feroz, y denodada, cansados con los trabajos, y mal parados con los frios de el Invierno, à cada passo desamparavan las vanderas, no solo la gente baxa, sino tambien la principal, y los señores, que demás de lo dicho andavan desabridos; porque el Rey dava oïdo à gente baxa, y de intenciones dañadas. El infante D. Juan, y D. Manuel, fueron de poco provecho en esta guerra, antes ocasion de mucho daño; porque partidos ellos, con su exemplo muchos se salieron del campo, y desampararon los Reales. D. Diego Lopez de Haro murió en la demanda de enfermedad. Su cuerpo llevaron à Burgos, y enterraron en el Monasterio de S. Francisco. El Señorío de Vizcaya, segun lo que tenian capitulado, recayò en Doña Maria, muger del Infante Don Juan: cosa nueva, que en aquel Estado sucedieffe muger, en q̄ hasta entonces se continuò la sucesion por linea de varon. La muerte deste Cavallero, y las continuas lluvias que sobrevinieron, por ser el tiempo mas aspero de todo el año, forçaron à que el cerco de Algecira se alçasse. Capitularon empero, que los Moros restituyessen (como lo hizieron) las Villas de Quesada, y Bedmar, que tomaron el tiempo pasado a los nuestros, y para los gastos de la guerra pagassen 40y. escudos. La Villa de Quesada, poco adelante diò el Rey à la Iglesia de Toledo, cuya solia ser. Este fue el fruto que de tanto ruido, tantas pérdidas, y trabajos se sacò. Los Aragoneses, si bien tenian en sus Reales grande abundancia de todas las cosas necessarias, asimismo por la poca esperança de salir con la empreffa, como les restituyessen los Aragoneses que alli tenian cautivos, se partieron sobre Almeria, que fue à los 26. dias del mes de Febrero, año de 1310. Sin suceder otra cosa digna de memoria, salvo que en el mayor calor desta guerra, el ciego Rey Moro fue despojado del Reyno, por su her-

*Los sitiadores de Algecira dejavan*

*Muere D. Diego de Haro.*

*Entra en el Infante D. Juan el Estado de Vizcaya por herencia.*

*Alçase el cerco de Algecira.*

*Tambien el de Almeria.*

hermano Azar, y en Almuñecar puesto en prisiones, con buena guarda: grande desgracia, y caída el que era Rey, ser privado de la libertad. Mal que se pudiera llevar en paciencia, sino passara mas adelante: poco despues en Granada, do le hizo bolver, sin respeto de lo que se diria, ni compasion del que era su hermano, por asegurarse, le mandò cruelmente matar. Así pervierte todas las leyes de naturaleza, el desenfrenado apetito de reynar. D. Juan Nuñez de Lara, al fin de la guerra passada, fue por Embaxador à Francia, y cumplido con su cargo, tornò al Rey de Castilla, que era venido à Sevilla, despedido que ovo su Exercito. Llevava orden de impetrar (como lo hizo) los diezmos de las rentas Eclesiasticas, para ayuda à los gastos de la guerra contra Moros. Demàs desto de avisar al Pontifice Clemète, que no debia en manera proceder contra la memoria del Papa Bonifacio, por los grandes inconvenientes que de hazer lo contrario resultarian: contra lo que pretendia el Rey de Francia, y que el Pontifice no estava fuera de hazerlo, segun avisavan personas de autoridad. En Vizcaya, en aquella parte que llaman Guypuzcoa, por mandado del Rey, y à costa de los de aquella Provincia, se fundò la Villa de Azpeytia, como se entienda por la provision Real, que en esta sazón se despachò en Sevilla al principio deste año. Desde donde el Rey D. Fernando se partiò para Burgos, para celebrar las bodas de la Infanta Doña Isabel su hermana, aquella que repudiò el Rey de Aragon, y de nuevo la tenian concertada con Juan, Duque de Bretaña. El cargo de Mayordomo de la Casa Real, se diò à D. Juan Manuel, sin que el Infante D. Pedro, hermano del Rey, que tenia aquel oficio, mostrasse sentimiento alguno. Demàs desto, el mismo D. Juan era frontera de Murcia contra los Moros, dado que en su lugar servia este cargo Pero Lopez de Ayala. Todo esto se enderezava à obligar mas aquel Cavallero, que era muy poderoso, y fue tan dichoso en sus cosas, que dos hijas suyas, Doña Cos

l. Part.

tança avida en su primera muger, fue Reyna de Portugal; y Doña Juana lo fue de Castilla, la qual ovo en Doña Blanca, hija de Fernando de la Cerda, y de Doña Juana de Lara. En este viage passò el Rey por Toledo, en fazon que por muerte de D. Gonçalo, que finò este mismo año, vacava aquella Iglesia. Succediòle D. Gutierre segundo, natural, y Arçediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, Alguacil mayor de Toledo. Su madre Horabuena Gutierrez. Su hermano Fernan Gomez de Toledo, Camarero mayor, y muy privado del Rey. Que por su respeto acudiò à su hermano con su favor, y obrò tanto, que los Canonigos apresuraron la eleccion, y dieron sus votos à D. Gutierre, mayormente que se rezelavan no se entremetiesse el Papa, y les diessse Prelado de su mano: partiò el Rey de Toledo para Burgos à las bodas que se festejaron, como se puede pensar. Del Infante D. Juan, tio del Rey, no se tenia bastante seguridad, por ser de su condicion mudable, y por cosas que del se dezian, y claramente se dexava entender, que de tal manera haria el deber, que no duraria mas el respeto, de lo que le fuesse necessario. Por esta causa en Burgos, cà acudiò à las fiestas de aquellas bodas de la Infanta, aunque con seguridad que le dieron, tratavan por orden del Rey de darle la muerte. D. Juan Nuñez de Lara, como dello tuviesse noticia, procurò estorvarlo, aseando en gran manera aquel intento. Y sin embargo el Infante D. Juan, luego que supo lo que passava, se saliò secretamente de la Corte. Muchos Cavalleros, movidos de caso tan feo, sin tener cuenta con el Rey, y con su autoridad, ni con la solemnidad de las bodas le hizieron compañía. Pero todas estas alteraciones que amenazavan mayores males, apaciguò la Reyna madre con su prudencia, sin cessar hasta reconciliar el Infante D. Juan con el Rey, su hijo. En Palencia sobrevino al Rey vna tan gravissima enfermedad, que no pensaron escapara. La buena diligencia de los Medicos, la fuerça de

Coron. de el Rey D. Fern. cap. 57. Zur. lib. 5. cap. 97.

Arçobispo de Toledo D. Gutier. re.

Condicion, y riesgos de el Infante D. Juan.

Prudencia de la Reyna.

Ssss

la

Deponen, y prenden en Granada al Rey cisgo.

Lara fue con embaxada al Papa.

Bodas.

Don Juan Manuel, Mayordomo.

*Muere la Reyna de Aragon.*

*Sus hijos.*

la edad, y la mudança del ayre le sanaron, porque luego que pudo se fue à Valladolid. En Barcelona murió Doña Blanca, Reyna de Aragon, à 14. dias del mes de Octubre, señora dotada en grande honestidad, y de todo genero de virtudes. Dexò noble generacion, es à saber, los Infantes D. Jayme, D. Alfonso, D. Juá, D. Pedro, D. Ramon Berenguel. Las hijas fueron Doña Maria, Doña Costança, Doña Isabèl, Doña Blanca, Doña Violante. Doña Blanca pasó su vida en el Monasterio de Xixena, en que fue Abadesa: las demás casaron con grandes Principes, y por sus casamientos, muchos linages nobilísimos emparentarò con la Casa Real de Aragon. El cuerpo de la Reyna sepultaron en Santa Cruz, que es vn Monasterio muy noble en Cataluña. Las exequias se hizieron con toda solemnidad que era justo, y se puede pensar.

*CAP. X. Como extinguieron los Cavalleros Templarios.*

*Concilio de Viena.*

*En Francia nació la mala voz de los Templarios.*

LOS Obispos de toda la Christiandad se juntavan por este tiempo, llamados por edictos de Clemente Pontífice, para asistir al Concilio de Viena, Ciudad bien conocida en el Delfinado de Francia. A las demás cosas publicas, que concurrían para juntar este Concilio, se allegava vna la mas nueva, y sobre todas vrgentíssima, que era tratar de los Cavalleros Templarios, cuyo nombre se començara à amancillar, con grandes fealdades, y torpezas, y era à todos aborrecible. Querían que todos los Prelados diessen su voto, y determinassen lo que en ello se debía de hazer, pues la causa à todos tocava. El principio desta tempestad començò en Francia. Achacavanles delitos nunca oídos, no tan solamente à algunos en particular, sino en comun à todos ellos, y à toda su Religion. Las causas eran infinitas. Las mas graves estas. Que lo primero que hazian quando entravan en aquella Religion, era renegar de Christo, y de la Virgen su Madre, y de todos los Santos, y Santas de el Cielo. Negavan que por Christo avian de ser salvos, y

que fuesse Dios. Dezian, que en la Cruz pagò las penas de sus pecados, mediante la muerte. Entucian la señal de la Cruz, y la Imagen de Christo con saliva, con orina, y con los pies; en especial, porque fuesse mayor el vituperio, y afrenta en aquel sagrado tiempo de la Semana Santa, quando el Pueblo Christiano con tanta veneracion celebra la memoria de la Passion, y muerte de Christo. Que en la Santísima Eucharistia no està el Cuerpo de Christo, el qual, y los demás Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, los negavan, y repudiavan. Los Sacerdotes de aquella Religion no preferían las mysticas palabras de la consagracion, quando parecia que dezian Missa, porque dezian que eran cosas ficticias, è invenciones de los hombres, y que no eran de provecho alguno. Que el Maestre general de su Religion, y todos los demás Comendadores, que presidían en qualquiera Casa, ò Convento suyo, aunque no fuesen Sacerdotes, tenían potestad de perdonar todos los pecados. Solía venir vn Gato à sus juntas, à este acostumbravan arrodillarse, y hazerle gran veneracion, como cosa venida del Cielo, y llena de Divinidad. Ultradesto, tenían vn Idolo, vnas vezes de tres cabezas, otras de vna sola, algunas tambien có vna calavera, y cubierto de vna piel de vn hõbre muerto. Deste reconocían las riquezas, la salud, y todos los demás bienes, y le daban gracias por ellos. Tocavan vnos cordones à este Idolo, y como cosa sagrada los traían rebueltos al cuerpo, por devocion, y buen aguero. Desenfrenados en la torpeza del pecado nefando, hazian, y padecían indiferentemente. Besavanse los vnos à los otros las partes mas sucias, y pudendas de sus cuerpos, seguían sus apetitos sin diferencia, y esto con color de honestidad, como cosa concedida por derecho, y conforme à razon. Juravan de procurar con todas sus fuerças la amplificacion de su Orden, así en numero de Religiosos, como en muchas riquezas, sin tener respeto à cosa honesta, y def-

deshonesta. Referir otras cosas dellos, dà pesadumbre, y causa horror. Què dira aqui el que esto leyere? Por ventura no parecen estos cargos impuestos, y semejables à consejas, que cuentan las viejas? Villanco sin duda, y S. Antonino, y otros lo defienden desta calumnia la fama, y la comun opinion de todos los condena. Necesario es que confessemos, que las riquezas con que se engrandecieron sobre manera, fueron causa de su perdicion; sea por averse con tanta sobra de deleytes, amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes, y valor, con que dieron cabo à tan esclarecidas hazañas, assi en el mar, como en la tierra; sea que el Pueblo ardiessse de embidia por ver su pujança, y los Principes por esta via quisiessen gozar de aquellas riquezas. Apenas se podia creer, que tan presto oviesse estos Cavalleros degenerado en comun en todo genero de maldad, sino tuvieramos el testimonio de las Bulas plomadas del Papa Clemente, que el dia de oy estàn en los Archivos de la Iglesia mayor de Toledo, que afirma no era vana la fama que corria. Antes que en presencia del mismo Papa fueron examinados 62. Cavalleros de aquella Orden, que confessado que ovieron las maldades susodichas, pidieron humildemente perdon. Los primeros denunciadores fueron dos Cavalleros de aquella Orden, es à saber, el Prior de Monfalcon, que es en tierra de Tolosa, y Noso foragido de Florencia, testigos al parecer de muchos, no tan abonados como negocio tan grave pedia. Arrimaronseles otros, y entre ellos vn Camarero del mismo Papa, que de edad de onze años tomò aquel habito, y como testigo de vista deponia de las culpas susodichas. Las cabezas destas acusaciones se embiaron al Rey de Francia à Potiers, do estava con el Papa Clemente; por cuyo orden, à vn mismo tiempo, como si tocaran al arma, todos los Templarios que se hallavan en Francia, fuerõ pre-

fos à los 13. dias de Octubre, 3. años antes deste en que và la Historia. Pusieronlos à question de tormento, muchos, ò todos, por no perder la vida, ò porque assi era verdad, confessaron de plano, muchos fueron condenados, y los quemaron vivos. Entre otros el gran Maestre de la Orden, Jacobo Mola, Borgoñon de nacion, yà que le llevavan à la hoguera, puesto que le daban esperança de la vida, y que le darian por libre, si publicamente pedia perdon, hablò desta manera, como lo afirman Autores de credito: Como quiera que al fin de la vida no sea tiempo de mentir sin provecho, yo niego, y juro por todo lo que puedo jurar, que es falso todo lo que antes de aora se ha acriminado contra los Templarios, y lo que de presente se ha referido en la sentencia dada contra mi: Porque aquella Orden es santa, justa, y Catholica; yo soy el que merezco la muerte, por aver levantado falso testimonio à mi Orden, que antes ha servido mucho, y sido muy provechosa à la Religion Christiana, y imputandoles estos delitos, y maldades contra toda verdad, à persuasìon del Papa, y del Rey de Francia. Lo que ojalà yo no oviera hecho. Solo me resta rogar, como ruego à Dios, si mis maldades dan lugar, me perdone, y juntamente suplico, que el castigo, y tormento sea mas grave. Si por ventura por este medio se aplacasse la ira divina contra mi, y pudiesse mover con mi paciencia à los hombres, y misericordia. La vida, ni la estimo, ni la quiero, ni aun la he menester, principalmente amancillada, con tan grandissima maldad como me combidan à que cometa de nuevo. De otros muchos aun se cuenta, que dixeron lo mismo, y que aun vno dellos fue vn hermano de Delfin de Viena, persona noble, cuyo nombre no se sabe, dado que consta del hecho. El año siguiente, expidiò el Papa sus letras Apostolicas, à postrero de julio, en que comete à los Arçobispos de Toledo, y Santiago, y les manda procedà cõtra los Téplarios en Castilla. Diòles por acompañado a Aymerico, Inquisidor, y Frayle Dominicò (por ventura, aquel

*Prision, y condena  
cion de los  
Templarios en  
Francia.*

*Razones  
de el gran  
Maestre.*

*Notas*

*Embia el  
Papa letras  
contra los  
Templarios de  
Castilla, y  
Aragon.*

*No todos.*

*Esto se  
tiene por  
verisimil*

aquel que compuso el Directorio de los Inquisidores que tenemos ) y junto con el otros Prelados. En Aragon se dió la misma orden à los Obispos D. Ramon de Valencia, y D. Ximeno de Zaragoza. Lo mismo se hizo en las demás Provincias de España, y de toda la Christiandad. Dióse à todos orden , que formado el processo , y tomada la informacion, no se procediese à sentencia, si no fuese en los Concilios Provinciales. Gran turbacion, y tristeza fue esta para los Templarios, y todos sus aliados, nuevas esperanças para otros , que les resultavan de su desgracia, y trabajo. En Aragon acudieron à las armas para defenderse en sus Castillos: los demás se hizieron fuertes en Monçon por ser la Plaza à proposito. Acudió mucha gente de parte del Rey, y por conclusion los Templarios fueron vécidos, y presos. En Castilla Rodrigo Ibañez, Comendador mayor, ò Maestre de aquella Orden, y los demás Templarios, fuerón citados por D. Gonçalo, Arçobispo de Toledo, para estàr à juicio. El Rey los mandò à todos prender , y todos sus bienes pusieron en terciaria en poder de los Obispos, hasta tanto que se averiguasse su causa. Juntóse Concilio en Salamanca, en que se hallaron Rodrigo, Arçobispo de Santiago, Juan Obispo de Lisboa, Vasco, Obispo de Guardia , Gonçalo de Zamora , Pedro de Avila , Alonso de Ciudad-Rodrigo, Domingo de Plasencia , Rodrigo de Mondonedo , Alonso de Astorga , y Juan de Tuy, y otro Juan, Obispo de Lugo. Formóse el processo contra los presos; tomaronles sus confesiones, y conforme à lo que hallaron, de parecer de todos los Prelados fueron dados por libres, sin embargo que la final determinacion se remitió al Papa, cuyo decreto, y sentencia, prevaleció contra el voto de todos aquellos PP. y toda aquella Orden fue extinguida. En virtud deste decreto, el Rey Don Fernando se apoderò de todo lo que los Templarios poseian en Castilla, as-

si bienes, como Pueblos. En Galicia tenían à Ponferrada, y el Faro. En tierra de Leon, Balduerna, Tavera, Almanfa, Alcañizes. En Estremadura à la raya de Portugal, Valencia, Alconeta, Xerez de Badajoz, Frexenal, Nertobriga, Capilla, y Caracuel. En el Andalucia, Palma. En Castilla la Vieja, Villalpando. En la comarca de Murcia, Caravaca, y Alconchel. En el Reyno de Toledo, Montalvan. Demàs destos, à San Pedro de la Zarça, y à Burguillos, sin otros Pueblos, posesiones, y casas por todo el Reyno, que no se pueden por menudo contar. Refieren, que los Templarios tenían en España 12. Conventos, de los quales en vna Bula del Papa Alexandro III. se nombran 5. que son estos, el de Montalvan, el de San Juan de Valladolid, el de S. Benito de Torija, el de S. Salvador de Toro, y el de S. Juan de Otero, en la Diocesi de Osma. En los Archivos de la Iglesia mayor de Toledo, està la citacion que el Arçobispo D. Gonçalo hizo à los Templarios, conforme à la comision, que tenia del Papa Clemente, su data en Tordesillas à los 15. de Abril del mismo año que murió de 1310. En esta citacion se cuentan 24. Baylias de los Templarios, todas en Castilla, que eran como Encomiendas; es à saber, la Baylia de Faro, la de Amotiro , la de Villapalma, la de Mayorga, la de Santa Maria de Villafirga, la de Vilardig, la de Safines, la de Alcanadre, la de Caravaca, la de Capella, la de Villalpando, la de S. Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luytosas, la de Salamanca, la de Alconcitar, la de Ejares , la de Ciudad, la de Mentoso, las casas de Sevilla, las de Cordova, la Baylia de Calvaçaes, la de Benavente, la de Juneo, la de Montalvan , con las Casas de Cebolla, y de Villalva, que le pertenecen. Hasta aqui la citacion. Otras Casas, heredades, y Lugares que tenían, debianse reducir, y ser miembros de las Baylias susodichas. En la Ciudad de Magúcia, en Alemania, como se trataste este negocio en vn Cócilio de Prelados

*Hazienda  
que tenia  
en Castilla*

*En Castilla se junta Concilio, donde los dan por libres*

*No obstante los condena el Papa.*

*Lo que fo  
bre este ca  
so passò  
en Alema  
nia.*

*El Arçobispo de  
Maguncia  
los dà por  
libres.*

*Dare de  
este.*

*Los de la  
Orden de  
San Juan,  
que gana-  
ron à Ro-  
das, se en-  
riquecen  
cò los des-  
pojos de  
los Tem-  
plarios.*

conforme al orden del Papa, cuentan que vno, llamado Hugon, con otros 20. Cavalleros de aquella Orden; entrò denodadamente en la sala en que se hazia la junta, y à las altas voces protestò, que si alguna cosa alli se decretasse contra su Religion, que desde entonces apelava para el Sumo Pontifice successor de Clemente. Los Prelados atemorizados con aquella ferocidad, dixeron que no tuviesse pena, que todo se haria bien, y se miraria por su justicia. Dieron noticia de lo que passava al Papa, que cometì al mismo Arçobispo de Maguncia, de nuevo tomasse informacion, y procediesse à sentencia. Hicieron las diligencias necessarias, y considerado el processo, y cerrado, los dieron por libres de todo lo que les achacavan. Finalmente, el Concilio Vienense se abrió el año de 1311. à 16. dias de el mes de Octubre: muchas cosas se ventilaron. Por lo que tocava al Papa Bonifacio, se acordò no era licito condeñalle, ni imputalle el crimen de heregia, como pretendian. Tratòse con muchas veras de renovar la guerra de la Tierra Santa; pero fue de poco efecto. Acerca de los Templarios se decretò, que su nombre, y orden, de todo punto se extinguiessse, decreto que à muchos pareciò muy recio, ni se puede creer, que aquellos delitos se oviesse estendido por todas las Provincias, y que todos en general, y cada qual en particular, estuviessen tocados de aquella contagion. Verdad es, que el naufragio, y desastre de estos Cavalleros, diò à todos aviso para huir semejantes delitos, mayormente à los Eclesiasticos, cuyas fuerças mas consisten en vna entera, y loable opinion de virtud, y bondad, que en otra cosa alguna. Los bienes, y hacienda de los Templarios, adjudicaron à los Cavalleros de la Orden de San Juan, que en aquella fazon ganaron à los Turcos la Isla de Rodas, conquista con que se adelantaron, y reputacion, y aun esperavan, que se podria por medio dellos renovar la guerra de la Tierra Santa. Sola España no

admitiò esta adjudicacion, por las grandes guerras que tenia contra los Moros por este tiempo, y cada dia se esperavan mas. Hallaronse en este Concilio Filipo, Rey de Francia, y tres hijos suyos, Carlos de Valoes su hermano, y grã numero de Embaxadores de los otros Reyes, y Principes. Afsistieron 300. Obispos, otros dizen 114. dos Patriarcas, el de Alexandria, y el de Antioquia, y el Romano Pontifice, que sobrepujava à todos los demàs en autoridad, y preeminencia. La divisa de los Templarios era vna Cruz roxa con dos traviessas, como la de Caravaca en manto blanco. Al contrario los Cavalleros de San Juan traian, y traen vna Cruz blanca, de la forma que vemos en manto negro.

*CAP. XI. De la muerte de D. Fernando el Quarto, Rey de Castilla.*

**T**odo el Orbe Christiano estava alterado con el desastre, y caida de los Templarios. Los culpados fueron castigados: los que no tenían culpa quedaron libres, y por decreto de los Prelados de Viena, se les señalaron pensiones en cada vn año, de las rentas de los mismos Conventos, con que pudiesse passar su vida; solamente les quitaron el Avito, y insignia de aquella Orden. En Castilla todo lleno de fiestas, y regocijos con el nacimiento del Infante Don Alonso, que la Reyna Doña Costança pariò à tres dias del mes de Agosto, el qual poco despues sucediò en el Reyno de su padre. Fue tanto mayor la alegria, que hasta entonces tenían poca esperanza de sucesion, porque la Reyna no se avia hecho preñada, y daba muestras de esteril. Tenian concertado casamiento por medio de Embaxadores, entre D. Pedro, hermano del Rey Fernando, y Doña Maria, hija de el Rey de Aragon: para efectualle vinieron los Reyes, el de Castilla, y el de Aragon, à verse en Calatayud. Hallòse al tanto alli la Reyna Doña Costança, yà convalecida del parto, y gran numero de Cavalleros, afsi Castellanos, como Aragoneses; ilustres por sus hazañas,

*Nace en  
Castilla  
D. Alonso  
q̄ fue Rey.*

*El Infante  
de D. Pedro  
caso  
con Doña  
Maria de  
Aragon.*



y por su nobleza. Celebraronse las bodas la misma Pasqua de Navidad, grandes fiestas, justas, y torneos, con que el Pueblo se alegró assaz. Doña Leonor, hermana del Rey D. Fernando, que antes de aora estava tratado de casarla con D. Jayme, hijo del Rey de Aragon, se desposó alsimismo con él, y fue entregada en poder de su suegro. Trataron de renovar la guerra contra los Moros à la Primavera. Tenian cierta diferencia los Reyes de Portugal, y Castilla, y aun llegavan à terminos de venir sobre ello à las puñadas. El Rey D. Fernando pretendia cobrar las Villas de Mora, y de Serpa, que caen en los confines de Portugal, junto al cabo de S. Vicente, que siendo él niño, entregaron al Rey de Portugal contra toda justicia, y razon. Para concertar esta diferencia, nombraron por Juez arbitro al Rey de Aragon, que tenia grande industria, y buena mano para cosas semejantes. Hecho esto, se despidieron vnos de otros, y D. Juan, hermano del Rey de Aragon, fue sobre el caso por Embaxador a Portugal. El Rey D. Fernando se vino à Valladolid, adonde llamó à Cortes à todos los de su Reyno, para tratar de las provisiones que pretendia hazer para la guerra contra los Moros. Pidió ser favorecido de dineros: los Procuradores de las Ciudades se los concedieron de muy prompta voluntad, porque de buena gana sufrían el menoscabo de dinero, y la grandeza de los tributos, los Pueblos, y toda la gente comun, por el gran deseo que tenían de desarraygar aquella nacion de España: no echavan al cierto, de ver que muchas vezes con honestas ocasiones se quebrantan, y pierden los derechos de la libertad; que lo que se concede en los tiempos trabajosos, pasado el peligro, se queda perpetua, y se cobra aun quando el peligro es pasado. El Infante D. Pedro, hermano del Rey, nombrado por General contra los Moros, llegada la Primavera del año de 1312. aprestado su Exercito, fue sobre Alcaudete, que como diximos arriba, se

perdió, y la tomaron los Moros. El Rey fue en pos dél hasta Martos; allí sucedió vna cosa muy notable: Por su mandado dos hermanos Carvajales, Pedro, y Juan fueron presos. Achacavanles la muerte de vn Cavallero de la Casa de los Benavides, que mataron en Palencia al salir del Palacio Real. No se podia averiguar quien fuesse el matador, por indicios muchos fueron maltratados. En particular estos Cavalleros, oido su descargo, fueron condenados de aver cometido aquel crimen contra la magestad, sin ser convencidos en juicio, ni confessar ellos el delito: cosa muy peligrosa en semejantes casos. Mandaronlos despeñar de vn peñasco, que allí ay, sin que ninguno fuesse parte para aplacar al Rey, por ser intratable quando se enojava, y no saber refrenarse en la saña. Los Cortesanos, por saber muy bien esta su condicion, se aprovechavan della, à proposito de malsinar, y derribar à los que se les antojava. Al tiempo que los llevavan à ajusticiar, à voces se quexavan, que morian injustamente, y à gran tuerto: ponian à Dios por testigo, al Cielo, y à todo el mundo. Dezian, que pues las orejas del Rey estavan sordas à sus quexas, y descargos, que ellos apelavan para adelante el Divino Tribunal, y citavan al Rey, para que en él pareciesse dentro de 30. dias. Estas palabras, que al principio fueron tenidas por vanas, por vn notable suceso, que por ventura fue acaso, hizieron despues reparar, y pensar diferentemente. El Rey muy descuidado de lo hecho; se partió para Alcaudete, donde su Exercito aloxava: allí le sobrevino vna enfermedad tan grande, que fue forçado dar la buelta à Jaen; bien que los Moros movian practica de entregar la Villa. Aumentavate el mal de cada dia, y agravavase la dolencia de suerte, que el Rey no podia por sí negociar. Todavía alegre por la nueva que le vino, que la Villa era tomada, rebolvía en su pensamiento nuevas conquistas, quando vn Jueves, que se contaron siete dias del mes de Septiembre,

Parte e!  
Rey con-  
tra Moros

El caso  
célebre de  
los Gar-  
vajales.

Al morir  
citan al  
Rey.

Otra boda

Diferen-  
cia entre  
Castilla, y  
Portugal

Arbitro  
el Rey de  
Aragon.

Cortes en  
Vallado-  
lid.

Aviso  
acerca de  
los tribu-  
tos.

*Muerte el Rey D. Fernando IV. llamado el Emplazado.*

como después de comer se retirasse à dormir, al cabo de rato le hallaron muerto. Falleció en la flor de su edad, que era de 24. años, y 9. meses, en fazon que sus enemigos se encaminavan prosperamente. Tuvo el Reyno por espacio de 17. años, 4. meses, y 19. dias, y fue el quarto de su nombre. Entendióse, que su poco orden en el comer, y beber le acarrearón la muerte: otros dezian, que era castigo de Dios, porque desde el dia que fue citado, hasta la hora de su muerte, (cosa maravillosa, y extraordinaria!) se contavan precisamente 30. dias. Por esto entre los Reyes de Castilla, fue llamado D. Fernando el Emplazado. Su cuerpo depositaron en Cordova, porque à causa de los calores, que todavia duravan, no pudo ser llevado à Sevilla, ni à Toledo, do tenian los enterramientos Reales. Acrecentòse la fama, y opinion susodicha, concebida en los animos del vulgo, por la muerte de dos grandes Principes, que por semejante razon fallecieron en los dos años proximos siguientes; estos fueron Filipo, Rey de Francia, y el Papa Clemente, ambos citados por los Téplarios para delante el Divino Tribunal, al tiempo que con fuego, y todo genero de tormentos, los mandaron castigar, y perseguian toda aquella Religion. Tal era la fama que corria, si verdadera, si falsa, no se sabe, mas es de creer, que fuesse falsa. En lo que sucedió al Rey D. Fernando, nadie pone duda. No se sabe lo que determinò el Rey de Aragon, sobre la diferencia entre los dos Reyes de Castilla, y Portugal; bien se entendia empero, favorecia mas al Portuguès, y le parecia que el Rey D. Fernando no tenia razon: lo qual con su muerte, y la turbacion de los tiempos, que se siguiò luego en Castilla, prevaleció, y aquellos Pueblos sobre que era la diferencia, se quedaron todavia, y estàn en posesion, y debaxo el Señorío de Portugal.

*Muerte del Papa, y Rey de Francia, emplazado por los Templarios inocentes.*

\* \* \* \* \*

*CAP. XII. De los principios del Reynado de D. Alonso el Onzeno, Rey de Castilla.*

**P**OR la muerte del Rey D. Fernando se figuieron en Castilla grandes torvellinos de tempestades, y discordias civiles, como era forçoso, por ser el Rey niño, que no tenia mas de vn año, y 26. dias. Lo mismo que estar el Reyno sin reparo, y sin gobernarle. Este es el inconveniente que resulta de heredarfe los Reynos: mas que se recompensa con otros muchos bienes, y provechos que de ello nacen, como lo persuaden personas muy doctas, y sabias, si con razones aparentes, ò con verdad, aqui no lo disputamos. Luego que falleció el Rey, açaron à D. Alonso su hijo por Rey de Castilla, à instancia, y por diligencia del Infante D. Pedro su tio, que estava en Jaen, donde acudiò luego que Alcaudete se entregò. Açaronse alli los Estandartes Reales por el nuevo Rey, como es de costumbre, y el Infante por lo que hizo, movido por la obligacion, y fidelidad que debia, adelante fue mas amado de todos, y las voluntades del Pueblo le quedaron mas aficionadas. El niño Rey estava à la fazon en Avila; nombraron por su Aya para criarle, y doctrinarle, à Varaza, vna señora nobilissima, nieta de Teodoro Lascaro, Emperador que fue de Grecia, que vino de Portugal en compania de la Reyna Costança, y por su Aya. Bolvió adelante à Portugal, alli murió, yaze en la Iglesia mayor de Coimbra, con su letrado, que así lo reza. La Reyna Doña Maria, abuela del niño, residia en Valladolid, retirada del gobierno, sea por voluntad, sea por aversele quitado. La Reyna Doña Costança, que acompañò à su marido quando fue à la guerra se hallava en Martos, cargada de tristeza, luto, y lagrimas, como la que perdió su marido en la flor de su mocedad, y no sabia lo que sucederia para adelante. El Infante D. Juan era ido à Valencia, Don Juan de Lara à Portugal; el vno, y el otro en def.

*Datos que se siguieron en Castilla, de quedar con Rey niño.*

*Aclamado al niño D. Alonso Onzeno.*

*Aya del Rey.*

*Estado de las cosas.*

*Pretensiones del gobierno.*

desgracia del Rey Don Fernando, por disgustos que sucedieron poco antes de su muerte. Era forzoso proveer quié ayudasse à la tierna edad del Rey, y de presente governasse las cosas persona que fuesse señalada en valor, y nobleza. Muchos se entremetian sin ser llamados. Era negocio peligroso anteponer vno à los demás. La desordenada codicia de mandar salir de madre, por no señalarse alguno, à quien los demás tuviessen respeto; muchos no tenían verguença, ni temor, ni cuenta con las cosas divinas, ni con las humanas, à trueco de salir con su pretension. D. Alonso, Señor de Molina, hermano de la Reyna Doña Maria, el Infante D. Felipe, tio del Rey, y D. Juan Manuel, echavan sus redes para apoderarse del gobierno, bié que secretamente, y con modestia. Los Infantes, tio, y sobrino; es à saber, D. Juan, y D. Pedro, mas à la rafa. D. Pedro iba mas adelante, así por ser el deudo mas cercano del Rey, como por la afición que todos le tenían. D. Juan por su edad era mas à propósito, si no fuera de condicion inquieta, y mudable, tanto, que à muchos parecia nació solamente para rebolver el Reyno. No se vela amor, ni lealtad; el deseo de acrecentar cada qual su Estado, les tenia ocupadas las voluntades. Las Reynas por ser mugeres, no eran bastantes para cosas tan graves, bien que todos entendian su autoridad, y favor, sería de gran momento à qualquiera parte que se arrimassen, dado que no se concertavan entre sí, como nuera, y suegra. Las cosas de el Andalucía quedaron à cargo del Infante D. Pedro; hizo pazes con el Rey Moro, que à entrambas partes estuvieron bié, en especial que el Infante no podia atèder à la guerra, por estar ocupado en sus pretensiones. Por otra parte Farraquen, Señor de Malaga, procurava vengar la cruel muerte del Rey Alhamar, no tanto confiado en sus fuerças, quanto en la mala satisfaccion, que los Moros tenían con su Rey, así por otras causas, como por la muerte que diera à su hermano. Assentada, pues, esta con-

federacion, el Infante D. Pedro, y la Reyna Doña Costança, comunicaron entre sí, en qué forma se governaria el Reyno, y sobre la criança del Rey. Acordaron de ir luego à Avila, con esperança que los Ciudadanos no les negarian su demanda, y si hiziesse resistencia, valerse contra ellos de las armas. Por otra parte D. Juan, tio del Rey D. Fernando, y D. Juan de Lara, hizieron entre sí liga. La semejança de las costumbres, y el peligro que ambos corrian, los hazian conformes en las voluntades. Procuravan, pues, con todo cuidado, y diligencia, de traer à su vando à la Reyna Doña Maria, con esperanzas que le darian à criar su nieto. D. Juan de Lara fue el primero que llegó à Avila; pero no pudo aver à las manos al Rey, porque el Obispo D. Sancho le metió dentro de la Iglesia mayor, y allí se hizo fuerte con él, y le defendió. Vinieron luego D. Pedro, y la Reyna Doña Costança. Sucedióles lo mismo que à Don Juan de Lara. Tratòse de medios. Acordaron que el Rey no se entregasse à ninguna de las partes, si primero en Cortes no se acordasse à quien se debia de entregar. Sobre que esto así se cumpliria, todos los Ciudadanos de Avila se hermanaron. Diò este consejo D. Juan de Lara, con esperança de excluir al Infante D. Pedro. Hizieronse Cortes del Reyno en Palencia, à la entrada de la Primavera. Torpes sobornos, grandes cautelas, y trazas. Los que mejor sentían nombravan à D. Pedro, y à la Reyna Doña Maria su madre, que mucho inclinava en favor de su hijo, para el gobierno del Reyno. Otros anteponian à D. Juan, y à la Reyna Doña Costança, que por mañas del vando contrario, estava yà encontrada con el Infante Don Pedro. De aqui nació ocasion de nuevos alborotos. Los Grandes, y las Ciudades andavan muy desconformes, y cada qual seguia diverso parecer, y por vn gobierno tenían dos. Triste, y miserable estado! D. Pedro confiado en su poder, y en la benevolencia, y favor que el vulgo le mostrava, y en la ayu la que

*Procuran apoderarse del Rey, y defiende le Avila, donde se ballava.*

*Cortes en Palencia llenas de torpes negociaciones.*

que de fuera le podria venir, hizo avenencia con D. Juan Manuel, desta manera: Que si salia con la empresa, le dexaria el gobierno de los Reynos de Toledo, y de Murcia. Así se ponía en almoneda el mando, y la magestad del Reyno era tenida por cosa de burla. Fuesse à vèr con el Rey de Aragon, su suegro, à Calatayud, al principio del año de 1313. Cuentale por estenso los engaños de los contrarios, sus cautelas, y mañas, y el peligro si esta dissension passava adelante, que forçosamente pararia en guerra perjudicial. Que debia moverse por su justa demanda, y favorecer à su yerno, mayormente en cosa tan puesta en razon. Así de consentimiento de los dos despacharon à Miguèl Arbe, por Embaxador al Rey de Portugal, por vèr si con su autoridad se refrenassen las pretensiones de los reboltosos, y pudiesen hazer que el gobierno del Reyno quedasse en poder del Infante D. Pedro, y que à la Reyna Doña Costança se le entregasse el cuidado de criar su hijo: que de esta forma les parecia se satisfacía à las partes. Los Ciudadanos de Avila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegavan con calor à ninguna de las partes: à ambas henchian de esperanças vnas vezes, otras amenazavan con miedos. Finalmente, vinieron à seguir el partido de D. Pedro, y de la Reyna Doña Maria su madre. Esto agradò à los más principales de la Ciudad, y al Pueblo, con tal condicion, que no facassen al Rey de la Ciudad. En este tiempo Azar, Rey de Granada, fue forçado à retirarse dentro del Alhambra; por medio de los Ciudadanos, que se revelaron contra èl, Ismael, hijo de Farraquen, fue el autor desta revelion, y el Capitan. El Infante D. Pedro, que se hallava en Sevilla, movido de la injuria que se hazia al Rey de Granada su aliado, y del peligro que corria, pospuesto todo loal, determinò de ir allà. Llegò tarde, yà que las cosas estavan perdi-

das; porque Azar vino à concierto con su enemigo, en que hizo dexacion del Reyno, y de el nombre de Rey, con retencion de Guadix, para su habitacion, Ciudad puesta en los deleytosos campos, y bosques de los Turdulos, Pueblos antiguos de España. Verdad es, que el Infante, yà que no le pudo favorecer en tiempo, procurò vengarle; porque tomò a los Moros vn Castillo muy fuerte en la comarca de Granada, llamado Rute. Hizo otrosì grandes correrias por toda aquella campaña. Avia reynado Azar quatro años, y siete meses, quando fue despojado de aquel Estado, mas dichofo, y mas modesto en el tiempo que reynò su hermano, que en el que èl mismo tuvo el mando. Sucediòle à este tiempo su competidor Ismaèl, hijo de su hermana, y de Farraquen. Con la toma de Rute, el credito del Infante D. Pedro se aumentò mucho, y ganò grandemente las voluntades de todos, por acabar en tres dias, con lo que los Reyes passados no pudieron salir, que era ganar aquella fuerça, que muchas vezes acometieron à tomar. No passò adelante en la guerra de los Moros, por las rebueltas que dentro del Reyno andavan, à que era forçoso acudir, sin cuidar mucho de las cosas de fuera. Los Grandes del Reyno, y los procuradores de las Ciudades se juntaron en el Monasterio de Sahagun, por vèr si podrian concordar aquellos debates. Durante la congregacion, y junta, la Reyna Doña Costança, por el mes de Noviembre passò de esta vida. Fue tan gran parte para su muerte, la pesadumbre que tenia de vèr à su hijo fuera de su poder, y la necesidad, y pobreza, que padecia tan grande, que para pagar sus deudas, y el gasto de casa, aun el oro, y joyas que tenia para su persona, no bastavan, como ella misma lo declarò en el testamento, que otorgò à la hora de su muerte. La falta de la Reyna Doña Costança, obrò que se pudieron encaminar mejor los negocios;

*Ponese en venta el gobierno.*

*El Infante D. Pedro, y su negociaciò*

*Inclinase Avila al Infante D. Pedro, y Reyna madre.*

*Cerca Farraquen al Rey de Granada.*

*Và el Infante D. Pedro à socorrerle y llegar de.*

*Però tomò vengança de sus enemigos.*

*Tomò à Rute, y ganò reputacion.*

*Turbaciones de los pretendientes.*

*Muere la Reyna madre, zftida, y empeñada.*

*Concier-  
tos en la  
pretensió  
de el go-  
vierno.*

cios; à causa que el Infante D. Juan, desamparado que se viò deste arri-  
mo, acudiò à la Reyna Doña Maria,  
y à su hijo el Infante D. Pedro. Concer-  
taronse en esta forma: Que la criança  
del Rey estuviessse à cargo de la Rey-  
na su abuela: los Infantes governassen  
el Reyno, cada qual en aquella parte,  
y aquellas Ciudades que le siguieron  
en las Cortes, que poco antes se tuvie-  
ran en la Ciudad de Palencia. Manera  
de gobierno bien extraordinaria, y  
sujeta à grandes inconvenientes; pe-  
ro era forçoso conformarse con el  
tiempo, y llegar hasta lo que las cosas  
davan lugar. Al Rey llevaron à Toro,  
Ciudad muy apacible, y de cielo muy  
saludable. Lo que principalmente  
pretendieron, fue facalle de poder de  
los de Avila, y vengarse de las afren-  
tas que à todos antes hizieron. Corria

*Llevan al  
Rey à To-  
ro.*

1314.

à esta sazón el año de 1314. quando  
en el Reyno de Toledo se despertaron  
nuevos alborotos, y vandos, y aun  
donde quiera se cometian mil malda-  
des, robos, fuerças, y muertes: grande  
era la avenida de las miserias, sin que  
oviesse fuerças bastantes para atajar  
tantos daños. Acordaron buscar otra  
mejor manera de gobierno: juntaron  
Cortes en Burgos, en que se determi-  
nò, que el gobierno supremo del Rey-  
estuviessse en poder del Consejo Real,  
al qual se suele apelar de todos los  
Tribunales, con las 1500. que ha de  
pagar el que apela, en caso que sea  
condenado. Ordenaron otrosì, el Cõ-  
sejo siguiessse siempre la Corte do quie-  
ra que el Rey, y la Reyna estuviessen.  
Que los dos Infantes determinassen  
los negocios de menor quantia, sin  
darles facultad para enagenar las ren-  
tas Reales, ni poder nombrar otro en  
su lugar, caso que alguno de los tres  
Infantes, y la Reyna falleciesse. A la  
misma sazón fallecieron de su enfer-  
medad tres grandes personages; es à  
saber, D. Pedro, hermano de la Rey-  
na, que murió poco antes deste tiem-  
po, y D. Tello su hijo, que venia à  
gran priessa para hallarse en las Cor-

*Fuertes  
inconve-  
nientes de  
el mal go-  
vierno.*

*Cortes en  
Burgos.*

*Lo que se  
determi-  
nò en ellas*

tes. En las mismas Cortes falleció sin  
hijos D. Juan Nuñez de Lara, Mayor-  
domo que à la sazón era de la Casa  
Real. El cargo por su muerte, se pro-  
veyò à D. Alonso, hijo del Infante D.  
Juan. Tenia D. Juan Nuñez de Lara  
vna hermana, por nombre Doña Jua-  
na, que casò con D. Fernando de la  
Cerda: deste matrimonio nacieron  
dos hijos, que fueron Doña Blanca, y  
D. Juan de Lara, que tomò este ape-  
llido, porque finalmente heredò el Es-  
tado de la Casa de Lara. Esto en Casti-  
lla. El Rey de Aragon por el mes de  
Noviembre, embió à Alemania à Do-  
ña Isabel su hija, que tenia concerta-  
da con Federico, Duque de Austria,  
para que se efectuasse el casamiento,  
al qual à la sazón los tres Electores, el  
de Colonia, el de Saxonia, y el Pala-  
tino, nombraran por Rey de Roma-  
nos: los otros tres Electores señalaron  
à Ludovico Bavaro, à estos se llegó  
Uvenceslao, Rey de Boenia. Por don-  
de este partido pareció tener mejor  
derecho, por lo menos tuvo mas di-  
cha: en vna batalla que se diò de po-  
der à poder, venció, y prendió à su  
competidor. Mas este Ludovico se hi-  
zo adelante muy aborrecible, por  
perseguir à los Pontifices Romanos, y  
en prosecucion dello elegir vn nue-  
vo, y falso Papa, de que resultaron  
grandes males.

*CAP. XIII. Del principio que tuvieron  
los Turcos.*

**T**enia por este tiempo el Imperio  
de Grecia Andronico, hijo de  
Miguel Paleologo, hombre impio, y  
mal Christiano, cà renunciò la Sta. Fè  
Catolica Romana, que los Griegos de  
comun consentimiento recibieran los  
años passados. Passò en esto tan ade-  
lante, que publicò à su padre por des-  
comulgado; y no permitió que à su  
cuerpo le diessen sepultura, y le hi-  
ziesen las honras acostumbradas. Tal  
fue el principio que diò à su Imperio,  
desdichado, y desgraciado. El odio  
que con los Romanos tenia, era tan  
grande, que no eran tenidos por legiti-

*Muere  
el Infante  
D. Pedro,  
y su hijo.*

*Muere  
D. Juan  
de Lara  
sin hijos.*

*Sobrinos  
bijos de su  
hermana.*

*Hija  
de Arago  
casa con  
Federico  
de Auf-  
tria.*

*Ludovico  
Bavaro.*

*Androni-  
co Empe-  
rador im-  
pio.*

gitimos los matrimonios que se hazian entre Griegos, y Latinos, si la vna de las partes no renunciava la creencia de sus antepassados. Muchos por ser Catholicos, que era tenido por el mas grave delito, hazia cõdenar por hereges. Fue castigo del Cielo, que en este tiempo los Turcos començaron à tener nombre, gente hasta entonces no conocida, adelante muy encumbrada, por nuestras pèrdidas, y daños, que dellos se han recibido muy grandes, y ordinarios, mas por el descuido de los Principes, ( que pudieran al principio atajar el fuego ) que por su valor, y industria. En aquella parte de Scythia, por do corre el Rio Volga, tuvo antiguamente esta gente su asiento. De alli vn gran numero se deramò en las partes de Europa el año del Señor de 770. Tuvieron vna batalla con los Ungaros, gente entonces muy poderosa; en la qual como quedassen muy maltratados, se retiraron à Asia, combidados de la fertilidad de la tierra, y del poco valor de los naturales. Cà los deleytes, y regalos tenian muy estragados. En aquella tierra los Turcos, se hizieron fuertes en las montañas, con cuya aspereza, mas que cõ las armas se mantuvieron largo tiempo. Su nõbre no era muy conocido, ni tuvieron caudillo muy señalado. Sustentavanse de robos, y correrias: en las guerras assentavan al sueldo de la parte que les hazia mejor partido, quando los Principes comarcanos los combidavan para ayudarse de ellos: en especial acudian al Soldàn de Egypto. Fuera muy facil deshazellos, si alguno tuviera zelo del bien comun; pero lo passado mas se puede llorar, que enmendar. En la guerra de la Tierra Santa, que emprendió Jofre de Bullon, Principe señalado en valor, y religion, començaron los Turcos à ganar alguna fama, por las rotas que dieron, y recibieron, muchas vezes que con los Fieles vinieron à las manos. Estavan divididos debaxo de muchos señores, y caudillos, hasta tanto que en tiempo del Emperador Andronico, vn cierto Othoman, hijo de Zico, hombre, bièn que de baxa suerte, de

*Othoman*

grandes fuerças, y animo, con dár la muerte à muchos de aquellos señores, y maltratar à otros, se hizo señor de todos los Turcos, que andavan esparcidos à manera de Alarabes. Este fue el primer fundador de el Imperio de los Turcos, tan estendido en nuestro tiempo, y de quien la familia de los Othomanos tomó este apellido. De este, por continuã sucefsion, traen sus descendencias aquellos Emperadores. En que los hijos muchas vezes han heredado el estado de los padres, por lo menos los hermanos se han sucedido vno à otro, como se vè por el Arbol de su Genealogia, que pareció poner en este lugar. Othoman tuvo vn hijo que le sucedió en el Imperio, por nombre Orcanes, al qual sucedió su hijo Amurates. A este Bayazete, su hijo, muy nombrado por la jornada que tuvo con el Taborlàn, y por la grande desgracia, que fue vencido, y preso en aquella batalla. Bayazete tuvo vn hijo, por nombre Calapino, que le sucedió, y à Calapino dos hijos suyos, vno en pos de otro, que se llamaron el primero Moyfes, el segundo Mahomad; hijo de este Mahomad fue Amurates, aquel que cansado de las cosas del mundo, renunciò el Imperio, y se retirò à hazer vida fofsegada, en lo mejor de su edad, y quando su Imperio llegava hasta la cùbre, cosa que le diò mas nombardia, que todas las otras hazañas que acabò, bien que fueron muy grandes, bienaventurado si por la verdadera, y Catholica Religion menospreciara las riquezas, y grandeza de aquel estado. En lugar de Amurates fue puesto su hijo Mahomad, el que passado mas de cien años adelante deste en que vamos, se apoderò por fuerza de armas de la gran Ciudad de Constantinopla. A Mahomad sucedió Bayazete, luego Selim; tras este Solimàn, despues otro Selim. Vltimamente Amurates, y otro Selim, y al presente Mahomad, abuelo, padre, y hijo, que por su orden heredaron aquel Imperio. De esta manera, y por estos grados, y de tan flacos principios se ha estendido el Imperio de los Turços, acrecentado, y

*Sucefsion  
de su Im-  
perio.*

en-

engrandecido por descuido , y poquedad de los nueſtros , mayormente por las discordias que entre ſi han tenido, ſin ſaberſe conformar , ni juntar las fuerças contra el comun enemigo de la Chriſtiandad.

*CAP. XIV. Que los Catalanes acometeron el Imperio de Grecia.*

*Entran los Turcos en Europa.*

*Vileza de los Griegos.*

*Llama Andronico en ſu favor a los Catalanes.*

*Rugier de Brindez.*

**L**uego que los Turcos ſe ovieron enſeñoreado de gran parte de el Aſia menor, començaron à poner ſus penſamientos en lo de Europa , y en la Romania , que antiguamente ſe llamò Tracia. Enfrenòlos por algun tiempo, y reprimiò ſus intentos el eſtrecho del mar, aledaño deſtas dos Provincias. Que por lo demàs los Griegos eſtavan tan ſin fuerças, y animo, que facilmente pudieran ſalir con ſu pretenſion; los regalos, y deportes de todas fuerças, tenian abatido el valor de aquella gente. En la paz eran reboltoſos, blaſonavan largos; pero para la guerra eran muy flacos, propias condiciones de gente cobarde. Considerado, pues, el gran peligro que las coſas corrian, el Emperador Andronico determinò de ampararſe à ſi, y à ſu Imperio, y valerſe de ayudas, y ſocorros de fuera. Los Catalanes, despues que ſe aſſentò en Sicilia la paz entre los Principes, ſegun arriba queda contado, por no ſufrir el repoſo, como gente acostumbrada à andar ſiempre en la guerra, dieron en ſer coſarios por el mar, y en eſto ſe exercitaron. Fue llamado de Grecia Rugier de Brindez, el principal Capitan de los Catalanes, debaxo de grandes promeſſas que aquel Emperador le hizo. Era eſte varon muy inſigne en el arte militar, y que tenian adquirida gran fama por ſus grandes proezas. Traia ſu origen de Alemania, ſu padre Ricardo Floro, familiar, y continuo del Emperador Federico. Tuvo en Brindez muchas poſſeſiones, y en ſervicio de Coradino fue muerto en la batalla de Manfredonia. Su hijo fue primero Cavallero de la Orden de los Templarios, despues ſirviò à D. Fadrique, Rey de Sicilia en las guerras paſſadas, en que **moſtrò ſu eſfuerço, y valentia, en mu-**

chas ocasiones, y ganò famã, y gloria de guerrero, y ſu nombre fue conocido aun acerca de los Eſtrangeros. Con licencia, pues, de ſu Rey fue al llamado de los Griegos à Conſtantinopla, con vna armada de 38. velas, en que ſe contavan 18. galeras, 1500. cavallos, y hasta 400. Infantes: pequeño exercito para tan grande empreſſa; pero todos eran de eſtremado valor, Soldados viejos de grande experiencia, y los que mantuvieron todo el peſo de la guerra de Sicilia, y ganaron tantas vitorias. Llegada que fue eſta armada à Conſtantinopla, dieron à Rugier por muger vna hija del Emperador de Zaura, y de vna hermana de Andronico, y el primer lugar, y autoridad despues del Emperador: añaðieronle à eſto titulo, y nombre de gran Capitan, que llamavan Magaduque. Con eſtos alagos ganaron las voluntades de los Catalanes, y encendieron ſus animos en deſeo de verſe yà con los enemigos: paſſaron con ſu armada à lo mas cercano de la Aſia. En la primera batalla que dieron, paſſaron à cuchillo 300. hombres de acavallo de los Turcos, y 1000. Infantes. Tras eſto en la Frygia, y en la Meonia, donde ſe adelantaron, tuvieron otro encuentro con los Turcos junto Philadelphia, Ciudad ſeñalada por el Rio Paſtolo, que con hermoſas, y deleytables riberas la riega. Sucediòle tan proſperamente como en la batalla paſſada. No fue menor eſt eſtrago, y matança de los enemigos. Finalmente junto à Dania, Ciudad de la Provincia de Sicilia, no lexos de la nombrada Epheso, en el eſtrecho del Monte Tauro, que llaman Puerta de Hierro, travaron vna batalla con los Turcos, con el miſmo eſfuerço, y ventura. Eſtas vitorias de preſente muy ſeñaladas, para adelante fueron muy provechoſas; porque ſe mejoraron de armas, de cavallos, y dineros, de que ſe hallavan neceſſitados. La fama que ganaron fue grande, tanto, que los naturales cobraron eſperança de deſtruir por ſu medio aquella nacion de Turcos, y poner la Chriſtiandad en ſu libertad. Verdad es, que

*Parte con armada à Conſtantinopla.*

*Casa con ſobrina de Andronico, y hazenle gran Duque.*

*Hazañas que haze cõtra Turcos.*

que à mala coyuntura falleció el fúegro de Rugier; por cuya muerte los hijos del difunto fueron despojados del Estado de su padre por vn tio suyo, que se apoderò injustamente por fuerça de aquel Imperio. Esto puso en necesidad à Rugier de dár buelta, mayormente que el Emperador Andronico le mandava tornar. Con su venida en breve soffegò aquella tempestad muy à su gusto: para esto, y para todo el progreso de la guerra, hizo mucho al caso Berenguel Entença, Cavallero Catalan, el qual sabido lo que en Levante passava, acudiò con 300. hombres de acavallo, y mil infantes, toda gente escogida. Dieronle luego titulo de Gran Capitan, y à Rugier, nõbre de Cesar, que era la dignidad de mayor autoridad, en tiempo de paz, y de guerra, que en aquel Imperio se podia dár despues del mismo Emperador: tan grande, que no la dieran à nadie por espacio de 400. años. Hasta aqui todo procedia muy prosperamente, si la fortuna, ò desgracia supiera estar queda, sin dár la buelta que suele de ordinario: fue así, que los Griegos tomaron ocasion de aborrecellos, así bien por embidia destas preeminencias que les dieron, como porque los Soldados que invernavan en Galipoli, començaron à alborotarse, con color que no les pagavã. Deramavanse por la comarca, cometian robos, violencia, y adulterios, todo lo enfuciavã con maldades, en gran daño de la tierra, peligro suyo, y de sus Capitanes. La indignacion que desto concibió el Emperador fue grande: para vengarse procuraron, que Rugier viniese à Adrianopoli, con muestra de querer comunicar con èl cosas de grande importancia. Llegado que fue, descuidado de semejante traycion, le mataron, sin respeto de sus muchas hazañas: así es, mas fuerça tiene vna injuria para mover à vengança, que muchos servicios para soffegar el disgusto, porque la obligaciõ nos es carga pesada, la vengança descarga de cuidados: ademàs, que ordinariamente los grandes servicios se suelen recompensar con alguna notable deslealtad.

Muerto que fue Rugier, gran multitud de Griegos se puso sobre la Ciudad de Galipoli: los Catalanes se defendieron con gran valor, y no contentos con esto, ganaron de los contrarios muchas victorias particularmente en vna batalla les degollaro 69. de acavallo, y 209. Infantes: los demàs huyeron, ganaronse los Reales. Cosa maravillosa, y que apenas se pudiera creer, si Ramon Montañer, q̄ se hallò en estos hechos, no lo afirmara en su historia, como testigo de vista. Passò tan adelante Berenguel Entença, en vengar la muerte de Rugier, que llegó con su armada à vista de Constantinopla: talò aquellas marinas, hizo robos de ganados, matò quãtos se le pusieron delante, puso fuego à las alquerias, y cortijos de aquella Ciudad. A Calojuan, hijo del Emperador Andronico, que le salió al encuentro, venció, y desvaratò en vna batalla. Llevavan los Catalanes con tanto muy bien encaminados sus negocios. En esto vna armada de Genoveses, debaxo la conduta de Eduardo Doria, llegó à aquellas partes, que fue causa que el partido de los Griegos se mejorasse, y empeorasse el de los Catalanes. Con muestra de amistad, y confederacion, los Genoveses se apoderaron de la armada Catalana, y prendieron à su General Entença: digno al parecer de aquella desgracia, por aver llamado à los Turcos en su favor: cosa que siempre se ha tenido por fea entre los Christianos. Quedava Roberto de Rocafort, q̄ estava en guarda de Galipoli, con cuyo amparo, y debaxo de su gobierno, los Catalanes hazia grandes correrias, ganavan muchas victorias, así de Griegos, como de Genoveses. En sobervecido Rocafort con estos sucessos, no queria reconocer à ninguno por superior: cometia todo genero de maldades, sin que nadie le fuesse à la mano. Entença, despues que al cabo de mucho tiempo fue puesto en libertad, acudiò à Cataluña, donde vendidos muchos Lugares, heredados de su padre, con el dinero que allegò, aprestò vna armada en que otra vez passò en Grecia. Llegado que fue, Rocafort no le qui-

*Buelve à Constantinopla.*

*Berenguel Entença, y su valor*

*Llamanle Gran Capitan, y à Rugier Cesar.*

*Los Griegos los embidian, y aborrecen*

*Matan à Rugier.*

*Griegos fletan à Galipoli en odio de Catalanes*

*Vitorias de estos contra los Griegos.*

*Armada de Genoveses, causa de graves daños.*

*Roberto de Rocafort, y su soberbia.*

*Buelve à Grecia Entença.*



so reconocer por superior, de que resultaron entre ellos las discordias, y armarse el vno al otro celadas. Sabido el peligro que las cosas corrian, por la discordia de estos dos Capitanes, el Rey de Sicilia D. Fadrique, por cuyo orden passaron primeramente à Levante, embió à D. Fernando, hijo menor del Rey de Mallorca, para si por ventura con su autoridad, y buena maña pudiesse concertar aquellas diferencias. Poco aprovechò esta diligencia: solo les persuadiò, que pues la comarca de Galipoli la tenia destruida, juntadas sus fuerças, marchassen la buelta de Napoles, Ciudad que es de la Thracia, à los confines de Macedonia, muy principal por su fertilidad, y por dos caudalosos Rios que junto à ella passan; es à saber, Neso, y Estaymon. En este camino los dos Capitanes vinieron à las manos: Berenguel Entença fue muerto en la pelea, con otros muchos. Al Infante D. Fernando fue forçoso dar la buelta à Sicilia. En el camino fue preso junto à la Isla de Negroponte, por ciertas galeras Francesas que por alli andavan. Con esta armada puso confederacion Rocafort, como el que tenia entendido, no podria alcanzar perdon de los Aragoneses, ni de los Sicilianos. Mas era tanta su soberbia, que puesta esta amistad, menospreciava à los Franceses, y hazia dellos poco caso. Por esta causa prendieron à el, y à vn hermano suyo, y bueltos à Italia, los entregaron en poder de Roberto, Rey de Napoles, su capital enemigo, y el los mandò encerrar en Aversa. Allí estuvieron con buena guarda, hasta tanto que del mal tratamiento murieron; castigo muy merecido por sus maldades. Don Fernando de Mallorca andava mas libre, porque su prision no era tan estrecha; y poco despues, à instancia de los Reyes de Aragon, y Sicilia, fue puesto en libertad. Llegò à Mecina, donde casò con Doña Isabèl, nieta de Luis, el postrer Principe de la Morea, Francès de Nacion, y que poco antes falleciò sin dexar hijo varon. Partidos que fueron de Levante los Franceses, los Catalanes

*Batalla entre los dos en que muere Entença.*

*Crece su soberbia Rocafort.*

*Castigo de ella.*

que todavia quedavan algunos, por doquiera que iban, todo lo assolavan. Succediò, que Gualtero de Brena, Duque de Atenas del linage de los Franceses, tenia guerra con algunos señores comarcanos. Este combidò à los Catalanes, para que le ayudasen. Poco les durò la amistad, con color que no les pagava, se amotinaron, y en cierta refriega, muerto el Duque, con la misma furia se apoderaron de la Ciudad, y la pusieron à faco. Verdad es, que el nombre del Duque de aquella Ciudad reservaron para D. Fadrique, Rey de Sicilia. Descavan que les acudiesse, como los que sabian muy bien el riesgo que corrian, si no les venia socorro de otra parte. Aceptò, pues, el Rey Don Fadrique aquella oferta, y embió Governadores para las Ciudades, y Capitanes para la guerra, que todavia se continuò con diversos trances, que sucedieron. Este Estado mandò el despues en su testamento à D. Guillen, su hijo menor; à este succediò D. Juan, su hermano; à D. Juan, D. Fadrique, su hijo: por cuya muerte, que falleciò sin dexar sucesion, recayò este Principado en el Rey de Sicilia D. Fadrique, viznieto del primer D. Fadrique, por cuyo mandado fueron los Catalanes à Grecia la primera vez. De aqui los Reyes de Aragon se intitulavan, como Reyes que son de Sicilia, Duques de Atenas, y Neopatria, hasta nuestra edad: Estados de titulo solo, y sin renta. Fue esta guerra muy señalada, por el esfuerço de los Soldados, por las batallas que se dieron, por los diversos trances, y sucesos; finalmente por los muchos años que durò, que llegaron à doze no menos. Cosa maravillosa, que se pudiesse mantener tan poca gente tan lexos de su tierra, rodeada de tantos enemigos, y dividida entre si con parcialidades, y vandos perpetuos. Esto moviò al Papa Clemente, para que el mismo año que falleciò escribiesse al Rey de Aragon muy apretadamente, forçasse à los Catalanes por sus edictos à salir de Grecia. Hizo instancia sobre esto, à ruego de Carlos de Valoes, que

*Catalanes matã al Duque de Atenas*

*Estado de Atenas en los Reyes de Aragon*

fuf-

posseia en la Morea algunas Ciudades en dote con su muger: demàs de las lagrimas, y queexas ordinarias que le venian de los naturales de aquella tierra, que se quexavan, y plañian ser mal tratados con todo genero de molestias, ellos, y sus haciendas, hijos, y mugeres, por vn pequeño numero de ladrones, gente mala, y desmandada.

CAP. XV. Del Pontifice Juan Vigesimosegundo.

**L**OS Dos años siguientes fueron señalados por los nuevos Reyes, que en Francia ovo, y por la vacante de Roma, que durò dos años, quasi quatro meses. Fue asì, que el Rey Luis Hutin, de vna grave dolencia que le sobrevino falleciò en el bosque de Vincena, que es quatro millas de la Ciudad de Paris, à los 5. dias del mes de Junio, año del Señor de 1315. De su primera muger Margarita, hija del Duque de Borgoña, tuvo vna hija que se llamò Juana. La dicha Margarita fue convencida de adulterio. Asì dentro de la prision donde la tenian, la mandò ahogar. A todos les pareciò esta justa causa de dolor, y tristeza: y es cosa de admiracion, que en vn mismo tiempo fueron acusadas de adulterio tres nueras del Rey Philipo el Hermoso; demasiada licencia, deshonestidad, y sortura notable para ynas señoras tan principales. Las dos dellas; es à saber, las mugeres de Luis, y de Carlos fueron convencidas en juicio. A los adulteros cortaron sus pattes vergonçosas, y desollados vivos, los arrastraron por las calles, y plaças publicas: finalmente los ahorcaron. Casò la segunda vez con Clemencia, hija del Rey de Ungria, que quedò preñada al tiempo que su marido falleciò, y pariò vn hijo que se llamo Juan, con esperança heredaría el Reyno de su padre. Pero muerto el niño dentro de 20. dias, Philipo tio, que tenía por sobrenombre el Largo, y hasta entonces era Governador del Reyno, de consentimiento de todos los Estados se coronò, y tomò las insignias Reales. A la Infanta Doña Juana excluyeron de la herencia, y Reyno de su hermano, por

la ley Salica, ora fuesse verdadera, ora de nuevo fingida, ò ampliada en favor, y gracia del mas poderoso. Las palabras de la ley son estas. En la tierra Salica (quiere dezir de los Francos) no sucedan las mugeres. Del Reyno de Navarra no podia ser despojada, por considerar que su abuela, del mismo nombre le ovo pocos años antes, por razon de herencia. Mayor alteracion resultò sobre el Pontificado Romano. Los Cardenales Italianos procuravan con todas sus fuerças, que se eligiesse vn Pontifice de su Nación, y que la Silla Pontifical se tornasse à Roma. Sobrepujavan en numero los Franceses, y salieron finalmente con su pretension. En Carpentraz, Ciudad de la Francia Narbonense, y del Condado de Aviñon, do Clemente Pontifice falleciò, mientras estaban en Conclave sobre la eleccion del nuevo Pontifice, se alborotò gran numero de la gente de la tierra, y començaron à quebrantar las casas de los Italianos, y à roballas: apoderaronse de la Ciudad, y pusieron en huida à los Cardenales de ambas Naciones. Las cosas amenaçavan scisma. De allí à mucho tiempo se tornaron à juntar en Leon de Francia. En aquella Ciudad Jacobo Ossa, de Nacion Francès, Cardenal, y Obispo Portuense, fue elegido por Sumo Pontifice à los 7. dias del mes de Agosto, el año 1316. de aquel siglo, y centuria. Tomò por nombre en su Pontificado Juan Vigesimosegundo. Hizo à Tolosa, y à Zaragoza Sillas Metropolitanas, con deseo de hazerse grato à los Franceses, y Aragoneses. A Zaragoza le diò por sufraganeas las Iglesias de Pamplona, Calahorra, Huesca, Tarazona: que todas, y la misma Zaragoza eran sufraganeas de Tarragona. A Chraos, Ciudad de Francia, hizo Silla Obispal; esta honra quiso hazer à su Patria. Canonizó à Santo Thomàs de Aquino, Theologo prestantissimo, de la Orden de los Predicadores, y à San Luis, Obispo de Tolosa. Este fue hijo de Carlos el mas moço, Rey de Napoles, cuñado del Rey de Aragon. Estas cosas ilustraron mas que otra alguna, el largo

*En ella fundaron una injusticialiana cõtra Juana, Reyna de Navarra.*

*Insolencias sobre la eleccion de Papa.*

*Nuevo Conclave en Leon, d. se Jun. 1316.*

1316

*Canonizó à S. Thomàs, y à S. Luis Obispo. Extr. Postulasti. Cum nona nulla de prebendis*

Tttt a

Pon:

*Vacante de Roma.*

*Muere Luis Utin hijos, y su cesion.*

1315.

*Tres nueras de Philipo el Hermoso.*

*Philipo el Largo.*

*Ley Salica*

Pontificado deste Papa: demàs de las Annatas que impuso: primeramente sobre los beneficios Eclesiasticos. En Castilla no tenian las cosas sosiego, y sin embargo acudian à hazer la guerra contra los Moros. Azar no pudiendo sufrir la gran caida que avia dado, y la vida particular en que vivia: aunque har-to mas dichosa de la que antes tenia, vsurpava el titulo de Rey, contra el concierto antes hecho. Este, como mas flaco de fuerças, y que no tenia poder bastante para contrastar con su enemigo, pretendia valerse de los Christianos. A los nuestros no estava mal acudir à aquel Rey, que era su confederado; demàs de la ocasion que se ofrecia de sujetar por medio de aquellas rebueltas, toda aquella nacion. Acordaron, pues, de hazer guerra à los Moros: el cuidado se encomendò al Infante D. Pedro, así por tener edad a proposito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros, à causa de la confederacion que poco antes con ellos assentò. Demàs, que el Infante D. Juan su tio se hallava embaraçado, y triste, por la muerte de D. Alonso su hijo mayor, que le sobrevino al principio desta guerra, en vn Pueblo, llamado Morales, cerca de la Ciudad de Toro. Su cuerpo sepultaron en la Ciudad de Leon, en la Iglesia de Santa Maria de Regla. Por el mismo tiempo D. Fernando de Mallorca, como en la Morea pretendiessse recobrar el Estado, y dote de su muger, y para esto ayudarse de los Catalanes, passò desta vida en lo mas recio de la guerra. Su cuerpo traído à España, le enterraron en Perpiñan, en el Monasterio de Santo Domingo. Este fin tuvo aquel Cavallero, persona de las mas señaladas que en aquel tiempo se hallavan. Dexò de su muger vn hijo muy pequeño, llamado D. Jayme, como su abuelo. El Infante D. Pedro, llegado al Andalucía, no cessava de apercebirse de todo lo necesario para la guerra. Estava la Ciudad de Guadix muy falta de bastimentos, que los Moros avian talado todos aquellos campos. Deseavan los Christianos

proveerles de lo necesario; pero los bastimentos, y requa que tenian junta-da, era necesario que passasse por las tierras de los enemigos, y por esta causa, que llevasse mucha escolta. Acudieron los Maestres de Santiago, y Calatrava, juntòse grandissimo numero de gente, y el mismo Infante por caudillo principal. Salieronles al encuentro hasta vn Pueblo, llamado Alaten, la gente de acavallo de Granada, en grandissimo numero, y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin, Soldado muy señalado. Acometieron los de la vna, y la otra parte, con grande animo: travòse la batalla, que fue muy reñida, y al principio dudosa. Mas al fin el campo quedò por los Fieles, con muerte de 1500. ginetes Moros, que perecieron en la refriega, y en la huida entre ellos quarenta de los mas nobles de Granada: por donde aquella rota fue para los Moros de gran tristeza, y dolor. Ganada esta victoria, todo lo demàs se allandò. Guadix quedò bastecida, y dos fuerças, es à saber Gambil, y Algabardos, se ganaron de los Moros por fuerça de armas. Este buen suceso, que debiera ser parte para ganar las voluntades; y favor de todos, fue ocasion en muchos de embidia, y de buscar maneras para desvaratar los intentos del Infante: su tio D. Juan de secreto atiçava à los demàs. Buscavan algun color para salir con lo que pretendian. Pareciòles el mas a proposito pedir à los Governadores diessen fiadores, y pudiesen en tercera algunos Pueblos de sus Estados, para seguridad que governarian bien el Reyno, y las rentas Reales. Juntaronse sobre esta razon Cortes, primero en Burgos, y despues en Carrion. Salieron con todo lo que pretendian, prueba con que se descubriò mas el valor, y virtud del Infante D. Pedro. Tratòse demàs desto, de recoger algun dinero, por la gran falta que del tenian. Los naturales no podian oir que se tratasse de nuevas derramas, por ser muchos los pechos que el Pueblo pagava; pero todo se consumia en la guerra, contra los Moros, y en sosse-

*Batalla;  
y victoria  
del Infante  
D. Pedro  
contra  
Moros.*

*Nuevas  
rebueltas  
entre Mo-  
ros de Gra-  
nada.*

*El Infante  
D. Pedro se en-  
carga de  
la guerra.*

*Muere D.  
Fernando  
de Mallor-  
ca.*

*Gana por  
enemigos  
à los embi-  
diosos.*

*Cortes  
para que  
de fianças  
del gobier-  
no.*

gar las rebueltas que en el Reyno andavan. Pareció buena traza acudir al Pontífice nuevo, y por sus Embaxadores suplicarle concediese las dezimas de las rentas Eclesiásticas, para proseguir la guerra contra los Moros. Demás desto otorgasse Indulgencia, y la Cruzada, à todos los que à sus expensas para aquella guerra tomassen las armas. Lo vno, y lo otro concedió el Pontífice benignamente. Los Pueblos al tanto acudieron con alguna suma de dineros. Con esto nuestro Exercito se aumentò, y por tres vezes hizieron entradas en tierra de Moros, con que trabajaron aquella comarca, y traxeron presas de gente, y de ganado; en que passavan tan adelante, que llegava à vista de la misma Ciudad de Granada. Los Moros esquivavan de venir à batalla, la qual mucho deseavan los nuestrros. Trataron los Moros de cercar à Gibraltar, pero previnieron sus intentos, cà le bastecieron muy bien de gente, y vituallas: por esto los barbaros desistieron de aquella demanda, y al contrario la Villa, y Castillo de Belmes, se ganò de los Moros. Corria en esta sazón el año del Señor de 1316. en que por muerte de Rocaberti, Arçobispo de Tarragona, por votos de aquel Cabildo, como entonces se acostumbra, faliò eligido el Infante D. Juan, hijo tercero del Rey de Aragon. Acudieron al Padre Santo, para que confirmasse la eleccion: nunca lo quiso hazer; no refieren las causas que para esto tuvo; puede sospechar, que por alguna simonia, ò lo mas cierto, por no tener el Infante edad bastante. No se vsava entonces tan de ordinario dispensar en las leyes Eclesiásticas, à contemplacion de los Principes. Los Pontífices tenian cierta entereza, y grandeza de coraçon, para contrastar à las codicias desordenadas de los mas poderosos Reyes, y Emperadores. En fin, ovieron de desistir de aquella pretension, y passar à D. Ximeno de Luna, que era Arçobispo de Zaragoza, à la Iglesia de Tarragona. D. Pedro de Luna fue proveído en el Arçobispado de Zaragoza, y al Infante D.

Juan dieron el Abadia de Montaragon, que vacò por la promocion del nuevo Arçobispo D. Pedro.

*CAP. XVI. Los Infantes D. Pedro, y Don Juan, murieron en la guerra de Granada.*

EL año siguiente de 1317. condiversas embaxadas, que el Rey de Aragon embiò sobre el caso, alcançò ultimamente de el Sumo Pontífice, que de los bienes que los Templarios solian tener en el Reyno de Valencia, se fundasse vna nueva Cavalleria debaxo la regla de el Cistel, y sujeta à la Orden de Calatrava, aunque con su Maestre particular. Señalaronle por Avito, y por divisa vna Cruz roxa, simple, y llana, en manto blanco. El principal assiento, y Convento, se fundò en Montesa, de donde tomò el apellido. La renta no era mucha: en las hazañas contra los Moros que corrian aquellas Marinas de Valencia, no se señalaron menos que las otras Ordenes. Desde à poco, esso mismo en Portugal, por concession del mismo Pontífice, se fundò otra milicia, que llaman de Christo, la mas señalada de aquel Reyno. La insignia que traen es vna Cruz roxa, con vnos torçables blancos por enmedio. Aplicaron à esta milicia los bienes, y tierras, que en aquel Reyno tenian los Templarios. Su principal assiento, y Convento, al principio fue en Castro Martin; adelante se passaron à Tomer. Todo esto iba bien encaminado, si el sosiego de que los Portugueses gozavan de mucho tiempo atrás, no se començara à enturbiar con alborotos, que dentro de el Reyno resultaron. El Infante Don Alonso estava disgustado con el Rey Dionisio, su padre: lo que le desassossegava, era la ambicion, y deseo de reynar: enfermedad mala de curar, dado que se publicavan otras quejas; es à saber, que Don Alonso Sanchez, hijo bastardo del Rey, tenia mas cabidad con su padre de lo que la razon pedia. Que era Mayordomo de la Casa Real, que

*Fundacion de el Orden de Montesa en Aragon*

*La de Christo en Portugal*

*Disgustos en Portugal, entre el Rey, y su hijo.*

*D. Alonso Sanchez; bastardo del Rey*

*El Pontífice dió para la guerra 7.1 Dezimas, y Cruzada.*

*Avançan los nuestrros hasta Granada.*

*No quiere el Papa confirmar la eleccion del Arçobispo de Tarragona.*

se hallava en las consultas de los negocios mas importantes. Finalmente, que todo colgava de su parecer, y voluntad. Lo mas aspero de todo, que à su persuasión tratavan de desheredar al mismo D. Alonso. Estas quejas, y colores, fuesen verdaderos, ò falsos, luego que se divulgaron, dieron ocasion a muchos de apartarse de el Rey, los que hazian mas caso de sus particulares esperanças, que del respeto, y lealtad que debian à su Señor. Los Grandes, y Ricos Hombrs divididos. D. Alonso se apoderò de las Ciudades de Coimbra, y de Porto: todos los foragidos ladrones, homicianos, y facinerosos, hallava en èl acogida, y amparo. La paciencia del Rey fue muy señalada, que passava por todo, por ver si por buena via se podria apartar su hijo del camino que llevaba. Entendia muy bien, que si venian à las manos, de qualquiera manera que sucediesse, alcançaria tanta parte del daño, y de la desgracia à los vnos, como à los otros. Esto quanto à Portugal. En Aragon falleció en este tiempo la Reyna Doña Maria. Esta señora era hermana del Rey de Chipre, y el año proximo pasado la traxeron de aquella Isla para que casasse con el Rey de Aragon. Las bodas se celebraron en Girona, y las honras de su enterramiento en Tortosa, do en el año del Señor de 1318. al fin del mes de Marzo murió. Enterròse en el Monasterio de S. Francisco de aquella Ciudad. El año proximo 1319. fue muy señalado por dos cosas notables que en èl acaecieron: la vna, el desastrado fin de los dos Infantes, D. Juan, y D. Pedro, Governadores de Castilla: la otra, fue la renunciacion de D. Jayme, heredero de Aragon. El Infante D. Juan sentia en el alma, que su competidor Don Pedro fuesse creciendo cada dia mas en poder, y autoridad: sus esclarecidas hazañas se la daban, y virtudes sin par. No podia llevar en paciencia, que todos los negocios, assi de paz, como de guerra, le acudiesen. Lo que mas le punçava era, que D. Pedro solo administrava las Dezimas que se concedieron por el

*Siguient  
muchos al  
Infante  
D. Alonso*

*Muere  
la Reyna  
Doña Ma-  
ria de Ara-  
gon.*

*Muerte  
desgracia  
da de los  
Infantes,  
D. Juan,  
y D. Pe-  
dro de  
Castilla.*

Papa de las rentas Eclesiasticas, sin darle parte. D. Pedro, quanto las cosas por èl hechas, eran de mas valor, y estima, tanto menos le parecia que era justo sufrir agravios, è injurias de nadie. Si iba adelante esta competencia, se echava de ver, que vendrian sin duda a rompimiento, y à las manos. A fama, y color de la guerra con los Moros, tenia levantada D. Juan mucha gente en toda tierra de Campos, y Castilla la Vieja. La Reyna con su industria, y saber, puso fin à estas passiones: en Valladolid, donde à la fazon se tenian Cortes del Reyno, los concordaron desta manera: Que ambos acometiesen la Morisma por dos partes, dividido el Exercito, y el dinero al tanto para las pagas. Lo que prudentemente se ordenò, desvaratò otro mas alto poder. En estas Cortes, D. Fray Berenguel, poco antes instituido en Arçobispo de Santiago, por el Pontifice Juan, por comision suya, y en su nombre propuso el negocio de D. Alonso de la Cerda, y amenazò que procederia con censuras, y todo rigor, sino obedecian à demanda tan justa. Hazia lastima ver vn Cavallero como aquel, nacido con esperança de reynar, derrocado de su grandeza, pobre, auyentado, vagabundo. Es perversa la naturaleza de los hombres, que muchas vezes, y con grande ahinco, torna à desear lo que antes desechava, y menospreciava, con igual desatino en lo vno, y en lo otro, y temeridad. Assi le acaeciò à D. Alonso de la Cerda, que agora tornava à pedir la posesion de aquellos Lugares, que los años passados le fueron adjudicados, y èl los menospreciò. Los Grandes daban sus escusas: dezian estar juramentados, y que conforme al pleyto omenage que hizieron, no podian en ninguna manera consentir en cosa que fuesse en daño, y diminucion del Patrimonio Real, entretanto que el Rey no tuviesse edad competente. Lo que se pudo alcançar fue, que à D. Fernando, hermano de D. Alonso, le diessen cargo de Mayordomò de la Casa Real, frivola recompensa de tantos daños. Con tanto la Reyna se fue

*Disgustos  
entre ellos  
que precedieron.*

*Concordia*

*Nueva  
pretension  
de D. Alonso  
de la  
Cerda.*

à Ciudad-Rodrigo , para verse con el Infante D. Alonso de Portugal , su yerno , y hazer las amistades entre èl , y su padre. Todo el trabajo que en esto se tomò , fue perdido. Los Infantes D. Pedro , y D. Juan , se partieron para el Andalucia , cada vno por su parte. Ismael , Rey de Granada , determinò de apercibirse contra esta tempestad , de la ayuda de los Africanos: para esto diò al Rey de Marruecos à Algecira , y Ronda , con todos los Lugares de su contorno , cosa que era à proposito para los intentos de ambas las partes , dado que el de Granada comprava caro la amistad de la gente Africana. D. Pedro ganò por fuerça de armas la Villa de Tiscar , que està en vn sitio muy aspero , y fuerte de su naturaleza , y que tenia gran copia de gente. El Castillo rindiò Mahomad Andon , cuya era la Villa. Pareciò que cò esta vitoria se mejorava mucho nuestro partido , que la guerra , y todo lo demás sucederia muy bien. Mas el Infante D. Juan , con desordenada ambicion de loa , lo desvaratò todo , y acarreò la ruina , y perdicion para sì , y todos los demás , y gran pèrdida para toda España. Estava en Vaena muy codicioso de mostrar su gallardia : determinò de passar adelante con su gente , hasta ponerse à la vista de Granada. Desatinado acuerdo , por el tiempo tan trabajoso del año , y los grandes calores que hazia. Verdad es , que en Alcaudete se juntaron los dos Infantes con toda su gente , en que se contavan nueve mil de acavallo , y gran numero de Infantes. Entran por las tierras de los Moros , destruyen , y talan quanto topavan. D. Juan regia la avanguardia , deseoso grandemente de señalarse. D. Pedro la retaguardia , y en su compania los Maestres de Santiago , Calatrava , Alcantara , y los Arçobispos de Toledo , y Sevilla , la flor de Castilla en nobleza , y en hazañas. Tomaron la Villa de Alora , pero por la priessa que llevaban , quedò el Castillo por ganar. Vn Sabado , vispera de S. Juan Bautista , llegaron à vista de Granada , estuvieronse en sus estancias aquel dia , y el siguien-

te , sin hazer cosa de momento. El dia tercero , vistas las dificultades en todo , començaron à retirarse , D. Pedro en la avanguardia , y D. Juan en el postrer esquadron con el vagage. Avisados los Moros de esta retirada , salieron de la Ciudad hasta cinco mil ginetes , y gran multitud de gente de à pie , mal ordenada : su caudillo era Ozmin. No llevaban esperança de vitoria , ni intento de pelear , sino solamente como quien tenia noticia de la tierra , pretendian ir picando nuestra retaguardia. Hallavanse los nuestros alexados del Rio , al tiempo que el Sol mas ardia , sin ir apercibidos de agua , cosa que à los Moros presentava ocasion de acometer alguna faccion señalada. Embistieron , pues , con ellos , travòse la pelea por todas partes ; no se oia sino vozeria , y alaridos de los que morian , de los que mataban ; vnos que exortavan , otros que se alegravan , otros que gemian , ruido de armas , y de cavallos. D. Pedro oidas aquellas voces , rebolviò con su esquadron para dar socorro à los que peleavan. Los Soldados desparcidos , y cansados ; apenas podian sustentar las armas : no avia quien rigiese , ni quien se dexasse gobernar. Empunada , pues , la espada , y desnuda , como quier que el Infante D. Pedro animasse su gente , con el trabajo , y pesadumbre que sentia , y la demasiada calor que le aquexava , mal pecado , cayò repentinamente desmayado , y sin poderle acudir , rindiò el alma. Lo mismo sucediò al Infante D. Juan , salvo , que privado de sentido , llegò hasta la noche. Publicada esta triste nueva por el Exercito , los Soldados , lo mejor que pudieron se cerraron entre sì , y se remolinaron. Los Moros por entender que pretendian bolver à la pelea , robado el vagage se retiraron. Esto , y la obscuridad de la noche que sobrevino , fue ocasion que muchos de los Fieles se pusieron en salvo. Los cuerpos de los Infantes llevaron à Burgos , y alli los sepultaron. D. Juan dexò vn hijo de su mismo nombre , al qual por la falta natural que tenia , llamaron vulgarmente D. Juan el Tuerto :  
las

*Parten à la guerra los dos Infantes.*

*El Infante D. Juan con imprudencia causa gran daño.*

*Batalla sin orden.*

*Mueren los Infantes de sed.*

*Hijo del Infante Don Juan , que se llamó el Tuerto.*

*Hijo posthumo de el Infante D. Pedro.*

*Nuevos debates sobre el gobierno.*

*Infante de Aragon renuncia la herencia.*

*Procura remediarlo su padre.*

las costumbres no hizieron à la presencia ventaja. Doña Maria, muger del Infante D. Pedro, en Cordova, do quedó muy cargada, pariò vna hija, por nombre Doña Blanca; de cuya tutela, y del gobierno del Estado, que por muerte de su padre heredara, se encargò Garci Lasso de la Vega, Merino mayor de Castilla, y que tuvo gran familiaridad, y privança con el difunto. Tras esta desgracia tan grande, siguieron nuevas disensiones, causadas de las competencias que nacieron entre los Grandes de Castilla, sobre el gobierno del Reyno, que cada qual pretendia, y todos deseavan salir con èl, ora fuesse por buenas vias, ora por malas. A la misma fazon Aragon se alterò por vn caso muy extraordinario. Fue assi, que D. Jayme, hijo mayor de aquel Rey, estava determinado de renunciar su mayorazgo, y herencia. Las causas que le movieron para tomar esta resolucion, no se saben. Sus costumbres mal compuestas, y la severidad de su padre, pudieron dar ocasion à cosa tan nueva. Recibió el Rey gran pena de esta determinacion: rogole, y mandòle como à hijo, no hiziesse cosa con que amancillasse su fama, y fuesse ocasion à su Patria, y à su padre, de perpetua tristeza. Hablòle cierto dia, en esta sustancia: *Mi vejèz (dize) no puede yà dar à mis Vassallos cosa mas provechosa, que vn buen successor, ni tu mocedad les puede ayudar mejor, que con serles buen Principe. Con este intento procurè fuesse enseñando desde tu primera edad, en costumbres Reales, no parecia faltarte natural para ser digno del Cetro, aunque no fueras hijo del Rey, como lo eres. Teniate aparejada para muger vna nobilissima doncella, que ha sido de mi tratada, como quien es, con Casa, y Estado muy principal. Si à esto se puede añadir algo, yo soy presto de lo bazer. Pero veo que mi esperança me ha burlado, y à ti ha esfragado el sobrado regalo, para que en essa edad rebuses tomar sobre tus ombros el gobierno, que yo sustenté en lo postrero de la mia. Por ventura es justo anteponer tu particular reposo al pro comun? A la obediencia*

*cia que debes à tu padre, y al juramento con que nos obligamos, que Doña Leonor tu esposa (de quien tu debieras tener compassion) ha de ser tu muger, y Reyna de Aragon? Por ventura te cansa esperar la muerte de este triste viejo, que yà, segun orden natural, no le pueden quedar muchos dias? Puesto que alegues otras causas, la codicia del reynar, es la que te punge, y reduce à estos terminos. Nadie puede poner ley à la voluntad de Dios, de quien dependen los años, y la vida: lo que es de mi parte, yo desde luego, de muy buena gana te renuncio el Reyno. Solo te ruego te apartes de esse proposito: que no puede dexar de ser enojo à mi, y à nuestra comun Patria. Assi te lo pido por Dios, y por todos los Santos que estàn en el Cielo, te lo amonesto, y te lo aconsejo; y advierte, que con essa acelerada priessa, no te despeñes de suerte, que quando quieras, no tengas reparo, ni te quede remedio de bolver à tras. A todas estas razones, el determinado mancebo respondió en pocas palabras: Que èl estava resuelto de seguir aquel su parecer, y trocar la vida de Rey, sujeta à tantas miserias, con el reposo de la particular, y bienaventurada. Con esto, en la Ciudad de Tarragona, en las Cortes que alli se juntaron, hizo renunciacion en publica forma, del derecho que tenia à la sucecion, à los 23. dias del mes de Diciembre. Hallaronse presentes à este Auto muchos Grandes, y Prelados: entre los demàs el Infante D. Juan de Aragon, electo de Toledo, por muerte del Arçobispo D. Gutierre Segundo, que finò à los quatro de Septiembre. Su mucha virtud, y la diligencia de D. Juan Manuel su cuñado, le ayudaron à subir à aquella dignidad. Hecha la renunciacion, D. Jayme luego tomò el Avito de Calatrava, despues se passò à la Orden de Montesa. Doña Leonor, su esposa, fue embiada doncella à Castilla. Sobre este hecho ovo diversas opiniones, vnos le alabavan, otros le reprehendian. Sus costumbres, y torpeza, y la vida suelta que despues hizo, dieron muestra, que no por deseo de darse à la virtud, y piedad, renunciava el Reyno, sino por su liviandad,*

*Resolucion de el Infante.*

*Renuncia, y toma el Avito de Calatrava.*

*Nada realigioso.*

y ligereza. Por la cesion de Don Jayme, entrò en aquel derecho de la sucesion Don Alonso su hermano, hijo segundo del Rey, que à la sazón, en Doña Teresa su muger, tenia vn hijo siete mesesino, niño de pocos dias, llamado Don Pedro. El dote desta señora, fue el Condado de Urgel, que le dexò en su testamento Don Armengol su tio, hermano de su abuela. Desta forma en vn mismo tiempo, los Reynos de Portugal, y Aragon, fueron trabajados con desfabrimientos domesticos de padres à hijos: y dado que los propósitos de los dos hijos de aquellos Reyes eran diferentes; pero la tristeza, y daño de los padres, corrieron à las parejas, y fueron iguales.

*CAP. XVII. De la muerte de la Reyna Doña Maria.*

**E**L daño que los nuestros recibieron en Granada, fue ocasion que los Moros sobervios, y pujantes, y deseosos de seguir la vitoria, ganaron à Huescar en el adelantamiento de Cazorra, y à Ores, y à Galera, Pueblos que eran de los Cavalleros de Santiago. Por otra parte se apoderaron por fuerza de Martos, Villa fuerte, y buena: en cuyos moradores executaron todo genero de crueldad, sin respeto alguno, ni hazer diferencias de mugeres, niños, ni viejos; salvo que muchos escaparon en el peñasco que alli cerca està, y en la fortaleza. En Castilla andavan grandes alborotos, nuevas esperanças de muchos: todos los que en nobleza, y estado se adelantavan, pretendian apoderarse del gobierno del Reyno. La Reyna Doña Maria, por lo que se capituló los años passados, pretendia tocarle todo el gobierno, y con deseo de apaciguar estas alteraciones, despachò sus cartas à todas las Ciudades, en que les amonestava: no se dexassen enganar de nadie, en menoscabo de su honra, y de la lealtad à que eran obligados. Sin embargo, por ser muger, era de muchos

*Alientode los Moros por la muerte de los Infantes.*

tenida en poco: parciales no tenia fuerças bastantes para peso tan grande. Muchos de los Grandes, en vn mismo tiempo pretendian apoderarse de todos los principales entre otros, eran el Infante D. Phelipe, tio del Rey, D. Juan Manuel, y el otro D. Juan el Tuerto, Señor de Vizcaya; todos muy poderosos, y que poseian grandes riquezas, y nobilísimos por la Real prosapia de que descendian. A estos se entregò el cuidado, y mando del Reyno, no de comun consentimiento de los Pueblos, antes andavan divisos en vandos, y pareceres: todas las cosas se hazian inconsideradamente, y como à tiento. Juntaronse las Ciudades, y Villas, no todas en vno, sino segun las comarcas, y Provincias: grandes miedos se representavan, y peligros. Resultò de estas juntas, que à Don Phelipe señalò el Andalucía para que los governasse. El Reyno de Toledo, y la Estremadura, à Don Juan Manuel. La mayor parte de Castilla la Vieja, seguian à D. Juan, Señor de Vizcaya. Dentro de las Ciudades se veian mil contiendas, por los vandos que cada vno seguia. Mudavanse à cada passo los gobiernos: los mismos se aficionavan, ora à vna parte, ora à otra, conforme como à cada qual le agradava. El vulgo, con la esperança del interès, se vendia al que mas le daba: vario, como suele, è inconstante en sus propósitos. De aqui se seguia libertad para acometer todo genero de maldades, muertes, robos, y latrocinios, miserable avenida de calamidades. Los mas poderosos atropellavan à los pequeños. Los que riegan la Republica, y la gente principal, vsurpavan para sí las rentas, y Patrimonio Real: infame latrocinio, y torpissimo robo. Finalmente, ningun genero de desventura se puede pensar, que no padeciesse aquella Provincia. Don Fernando de la Cerda tenia muy pocas fuerças, y era tenido de todos por sospechoso, y por las antiguas competencias de el Reyno de Aragon, no hazian

*Disensiones sobre el gobierno.*

*Dividese el gobierno en partes, y vandos.*

cuen-



1310.

*D. Juan de Aragon Arçobispo de Toledo*

*Tiene con tiendas sobre la Primacia con Tarragona, y Zaragoza.*

*Atrevimiento de el de Zaragoza de que se enoja el Rey de Aragon.*

cuenta del : determinò de llegarle à D. Juan, Señor de Vizcaya. A los 1320. años, iban las cosas por esta orden en Castilla. Este año se consagrò en la Ciudad de Lerida D. Juan, hijo del Rey de Aragon, en Arçobispo de Toledo, con grande alegría de ambos Reynos: grandes esperanças, y grande aplauso, por pronosticar, que aquel Pontificado seria prospero, justo, y dichoso. La Reyna Doña Maria todavia no dexava de rezelarse, que la venida de vn Principe como aquel, podria enconar mas los animos de su gente, que sanallos. Estas sospechas cessaron con las cartas que el Papa embiò à la Reyna Doña Maria, y se le quitò del todo aquel miedo, porque la prometia que todo estaria sossegado, y muy en su favor. Con los Prelados de Aragon tuvo el nuevo Arçobispo grandes diferencias, sobre la preeminencia de la Iglesia de Toledo. Llevava su Cruz delante, que es la prerogativa de aquella dignidad. Esto pretendia el selle concedido, como à Primado de las Españas, así por derecho, y costumbre antigua, como por nueva confirmacion, y privilegio de los Sumos Pontifices. Los Arçobispos de Tarragona, y el de Zaragoza, que se hallaron à su consagracion, lo contradecian. Alegavan que estava este negocio en litispendencia, y aun no por sentencia determinado. Andando en estos debates, como quiera que el Arçobispo de Toledo no mudasse de proposito, determinado de conservar la dignidad de su Iglesia, y confiado en el favor de su padre, el Obispo de Zaragoza, donde entonces hazia el Rey de Aragon Cortes de su Reyno, y estos Prelados acudieron, pronunciò contra el de Toledo sentencia de excomunion, mandò cerrar todas las Iglesias, y puso entredicho publico. Increible osadia; confiança singular. El color que se tomò, fue vna constitucion que hizieron los Prelados de aquella Corona, los años passados, en que sopena de descomunion le mandava, ningun Prelado en Provincia agena llevasse Cruz delante. Este era el co-

lor, y la capa para aquella determinacion. Grande fue el enojo que de esto recibì el Rey de Aragon, por ver à su hijo maltratado dentro de su Reyno, y delante de sus ojos. Embio sobre ello cartas al Sumo Pontifice, llenas de azedia, y de mil amenazas; segun la saña que tenia en su pecho, hiziera algun sentimiento, si los suyos con las mejores razones que podian, no le metieran por camino, con dezir, que en aquello se tratava de la dignidad de sus Iglesias, y Reyno: y que no era justo por favorecer vn particular negocio de su hijo, defraudasse, y atropellasse los publicos, y que tanto importavan al bien comun, y sosiego de todos. Con esto parece que se amansò el furor que en su animo tenia concebido. La respuesta que diò el Sumo Pontifice sobre esta diferencia, fue ambigua, con que tuvo suspensas entrambas las partes; porque de tal manera reprehendia el atrevimiento, que el de Zaragoza tuvo, y mandò reponer lo hecho, que ordenò otrosi fuesse absuelto el Arçobispo de Toledo de la descomunion, y censura, por si acaso fue justa. Partido que fue el nuevo Prelado de Aragon, y llegado à Toledo, de tal manera se ovo con D. Juan Manuel su cuñado, casado con su hermana mayor Doña Constança, que el rezelo que tenian no le favoreciesse demasiadamente de todo punto se quitò. De primera llegada, no quiso que de ninguna manera en su Arçobispado cobrasse las rentas Reales, cuya administracion el pretendia pertencelle por causas que para ello alegava: de donde resultò entre ellos vn odio inmortal, que los traia muy mal avenidos. A la misma fazon los Navarros, que todavia estavan sujetos à Francia, fueron muy maltratados en Vizcaya. Falleciò Philippe el Largo, Rey de Francia, à dos de Junio de 1321. sin dexar sucesion; heredò el Reyno su hermano Carlos, por sobrenombre el Hermoso, que fue igual à sus hermanos en valor, en la libertad, fortaleza, y apostura sin par. En tiempo de este Rey, los Vizcainos de rebato

*Juizio de el Papa*

*Desaviesase el Arçobispo de D. Juan Manuel su cuñado.*

*Navarros maltratados de Vizcainos.*

1321.

*Muere el Rey de Fràcia sin sucesion.*

to

*Sucedo su hermano Carlos.*

*Daños que hizieron Vizcaynos contra Navarros.*

*Legado en Castilla.*

*Cortes en Palencia.*

*Insigne Reyna Doña Maria muere en Valladolid.*

1322.

to se apoderaron del Castillo de Gotricia, que cae en aquella parte, que llaman Guipuzcoa. Pretendian, que aquel Castillo era suyo, y que los Navarros le poseian à sinrazon. Acudieron de Navarra 600. hombres (si los numeros, ò fama no están errados) llegaron à los 19. de Septiembre à Beotivara. Los Vizcaynos hasta 800. en numero, como quier que se apoderassen de las estrechuras, y hozes de aquellos montes, dende con galgas, y cubas llenas de piedras, que dexavan rodar sobre los Navarros, los maltrataron de manera, que los desvarataron, y hizieron huír, con muerte de mas gente que se pudiera pensar de numero tan pequeño, demás, que cautivaron à muchos. Caudillo de los Vizcaynos era Gil Oñiz: de los Navarros, Ponce Morentayna, Francès de Nacion, y Governador de Navarra por el Rey de Francia. Dàn muestra que esta vitoria fue de las mas señaladas de aquel tiempo, las coplas que hasta oy dia se cantan, y los romances en las dos lenguas Castellana, y Vizcayna, compuestos en esta razon. El Papa embió por su Legado à Castilla, al Cardenal Guillelmo Bayonense, Obispo Sabino, por ver si con su diligencia, y con la autoridad Pontificia, se pudiera poner fin à tantos males. Procurò el Legado se juntassen Cortes en la Ciudad de Palencia, en el mismo tiempo que la Reyna Doña Maria, amparo que fue de todo en tiempo de tres Reyes, y honra de Castilla, cargada de años, falta de salud, llena de congoxas por los trabajos tan grandes como se padecian, de vna enfermedad que le sobrevino en Valladolid, passò desta vida, primero de Junio, año de 1322. Muestras de su piedad, y religion, son el Monasterio de las Huelgas, que à su costa fundò en aquella Ciudad, y enobleció, do ella misma se mandò enterrar, y otros dos Monasterios que fundò, vno en Burgos, y otro en Toro, sin otros que hizo en diversas partes del Reyno. Las Cortes de Palencia no parece fueron de efecto. Juntaronse por mandado del Legado Gui-

llelmo, los Obispos de toda Castilla en Valladolid, para tener vn Concilio, que fue muy señalado. En el, à dos dias del mes de Agosto, se promulgaron muchas constituciones saludables. Entre otras, descomulga à todos aquellos que en tiempo de Quaresma, ò de las quatro Temporas, comieren carne, y à los que en tales dias la vendieren publicamente. Que mientras se celebran los Divinos Oficios, los que no fueren Christianos no se puedan hallar presentes; pero si los tales se bautizaren, pueden ser ordenados, y tener beneficios para remedio de su pobreza. Repruebasse la purgacion, de que se usava de ordinario en España. Demàs desto, hasta oy dia se conservan las constituciones que por el mismo tiempo estableció el Arçobispo de Toledo D. Juan. En que (entre otras cosas) se manda, que si los Judios, y Moros no se salieren de las Iglesias, al tiempo que se celebran los Divinos Oficios, no se passe adelante. Que el dinero que se recogiere de la Cruzada, se le entregue al Prelado, para efecto de emplealle en la Redempcion de cautivos, y remedio de los pobres. Que los Sacerdotes digan Missa por lo menos quatro vezes al año, y que no la digan sin primero rezar los Maytines. Que los bienes adquiridos por via de la Iglesia, no se puedan dar, ni mandar à los hijos, dado que sean avidos de legitimo matrimonio. Quien dize, que los Sacerdotes, y Obispos, son señores destos bienes, y que los pueden dispensar à su voluntad, y alvedrio. El mismo año, el Rey de Granada Ismael fue muerto en el Alhambra por los suyos, que se hermanaron contra el: cabeça de los matadores fue el Señor de Algezira, y Ozmin, participante, por estar el vno, y el otro muy indignados, desde el tiempo que tomaron à Martos, à causa que al Señor de Algezira quitò vna cautiva muy hermosa, y à Ozmin mataron vn sobrino, que él mucho queria, en aquel combate. Apenas se sabia la muerte deste Rey, quando Mahomad su hijo, de edad de doze

*Varios decretos.*

*Que lo procedido de la Cruzada se emplee en lo que ordena la cõcessiõ por medio del Prelado.*

*Matan al Rey de Granada los suyos.*

*Sucedo le Mahomad.*

doze años fue puesto en vna filla, y en ombros llevado por todas las calles de la Ciudad, y saludado por Rey: El Governador de la Ciudad, con esta presteza diò muestras de su amor, y fidelidad; y hizo que los contrarios quedarán atonitos, como acontecn quando toman al Pueblo de sobrefalto: que sino oviera ganado por la mano, los conjurados pensavan poner Rey à su voluntad: mas con esta presteza fueron forçados à salirse de la Ciudad, y por miedo de ser castigados se desterraron, y esparcieron vnos à vna parte, y otros à otra.

*CAP. XVIII. Que el Rey D. Alonso el XI. de Castilla, se encargò del gobierno de su Reyno.*

**P**OR La muerte de la Reyna Doña Maria, se doblaron los trabajos, todo era alborotos, muertes, y robos. La esperança de remedio tenian todos puesta en el Rey, si llegasse à edad de poder gobernar. En aquella su edad dava ya tales muestras, que parecia sería Principe muy señalado: los hombres facilmente favorecen à sus deseos, y de buena gana creen lo que querian. Como llegasse, pues, à edad de 15. años; acordò en Valladolid encargarse de el gobierno: aunque la edad era flaca para tan grande carga, las cosas no davan lugar à mayor tardança. Era prudente, mas que conforme à su edad: los Vassallos, por la natural aficion que tienen à los Reyes, deseavan grandemente, que este negocio se apresurasse. En particular Garcilasso de la Vega, y Alvar Núñez Ossorio, Cavalleros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenian, y por su grande ingenio, y maña, procuravan adelantarse en la gracia, y favor del Rey, con intento de alcançar perdon de los desafueros que en la larga vacante se avian cometido de acrecentar sus Estados, y tambien de ayudar al comun. Recibiòlos en su casa, y començò à darles tanta cabidad, que en gran parte se gobernava por su consejo. Con los dos se juntò otro terçe-

ro; es à saber, vn Juzeph, Judio, natural de Eciija, despues destos dos Cavalleros, tenia el primer lugar en privança, por ser hombre muy rico, y como cabeça de los Alcavaleros, y Arrendadores. Sabia muy bien los caminos de allegar dinero, cosa muy a proposito en aquella apretura, y aunque siempre fuele ser ocasion de hazer à hombres semejantes muy agradables à los Principes. Despachò el Rey sus cartas para los Governadores del Reyno, que acudieron con mucha presteza à Valladolid, cada qual con intento de adelantarse, y ser primero en ganarle la voluntad con servicios acomodados al tiempo, bien que los coraçones no estavan muy llanos, comò se echò luego de ver; porque quedando solo el Infante Don Phelipe con el Rey, Don Juan Manuel, y Don Juan el Tuerto, sin pedir licencia se salieron de la Corte, Mostravanse muy desabridos, con color que traian al Rey engañado con malos consejos. Para prevenirse, juntaron sus fuerças contra todo lo que les podia suceder. Hizieron solemne juramento, y pleytesia entre si, en esta razon en Cigales: y para que esta confederacion fuesse mas firme, se tratò de casar à Don Juan, Señor de Vizcaya, à la fazon viudo, por muerte de su primera muger, con Doña Constança, hija de su compañero Don Juan Manuel. La manera con que entre los Grandes de Castilla se hazia esta pleytesia antiguamente, era esta. Leidas las Capitulaciones de la confederacion, vno de los Cavalleros que se hallavan al concierto, en nombre de los concertados, dezia estas palabras: *Juro por Dios Omnipotente, y por su gloriosissima Madre, que todo lo que se ha declarado por su orden, en el instrumento, y escritura publica que se ha leído, lo cumpliremos cada vno de Nos, sin intervenir en ello fraude, ni engaño. Que no iremos el vno sin el otro contra nuestros enemigos, ni contravendremos en alguna guisa à lo que aqui se ha establecido. El que primero à sabiendas lo quebrantare, en aquel mismo dia,*

*Salense de la Corte D. Juan Manuel, y Don Juan el Tuerto.*

*Confideranse, y emparientan.*

*Formula de la pleytesia.*

*Encargase del gobierno de edad de 15. años.*

*Privados.*

*Privado de la corte un Judio.*

Vos, Dios todo Poderoso, le quitad en este mundo la vida, y en el otro atormentad sus animas con crueles, y eternas penas; bazed que le falten las fuerzas, y las palabras; y en la batalla, el cavallo, las armas, las espuelas, y sus Vassallos, quando mas lo oviere menester. Dicho esto, los que estavan presentes respondian, Amen. Otras vezes, se dividia vna Hostia consagrada en dos partes, y à cada vno de ellos se dava la mitad, y luego se añadian los juramentos, y maldiciones. Esta era la mas célebre solemnidad, y rito, para hazer amistades, y alianças entre los Grandes, y Cavalleros, que se guardò por largos años. Tenia puestos en gran cuidado à todos los Cortesanos, y criados del Rey, la avenencia destos dos Principes: temian que della podrian recrecerse nuevas guerras: quisieran desbaratalla. Buscavan para ello alguna ocasion: parecióles la mejor, que el Rey pidiesse à Don Juan Manuel, su hija Doña Constança por muger. Suelen los Principes procurar antes el provecho, que tener cuenta con su palabra; ni con el deber, y alli buelven la proa de su pensamiento, donde mas esperança se muestra de interès, sin tener cuenta con lo que dellos publicara la fama. Don Juan Manuel, con esto se fue secretamente à Peñafiel, Villa de su Estado, y se entregò todo al Rey, y su hija, puesto que no era de edad para casarle, la puso en su poder. El otro Don Juan, muy triste por salirle vana la esperança, y verse cogido con sus mismas mañas, determinò de procurar el casamiento de Doña Blanca, hija del Infante Don Pedro, que murió en la guerra de Granada, combidado por la grande dote que tenia, porque era Señora de Almazan, y Alcocer, y las demàs Villas à la redonda, que caen à la raya de Aragon, muy a proposito para las novedades que èl maquinava. Para estorvar estas pretensiones, persuadieron al Rey, que despojasse à Doña Blanca del Estado de su padre, y de todas sus riquezas. Todas las grandes hazañas tienen mezcla de agravios; pero dizese, que

I. Part.

las injurias que se hazen à los particulares; se recompensan con el publico provecho. El principal Autor de esto, fue Garci Lasso, para mostrarse muy aficionado del Rey, con dalle vn consejo tan atroz, olvidado de los beneficios, y mercedes que del Infante Don Pedro recibió. Rara es la feè, y amistad con los muertos. Don Juan Manuel, buuelto en gracia del Rey, traçava como vengar se del Arçobispo de Toledo, y armalle alguna celada. Fue así, que el Rey pidió cuenta al Arçobispo de Toledo, de las rentas, y tributos Reales. El agraviòse mucho desto, por entender se encaminava todo por engaño de su emulo. Diò su satisfacion al Rey, de todo lo por èl hecho, y las causas que à ello le movieron. Hecho esto, y buuelto à D. Juan Manuel, que acaso se hallò presente, le maltratò con palabras muy injuriosas: dixeronse el vno al otro grandes baldones, y vituperios, segun que la colera, y enojo les atizava. Apacipuòse por entonces aquella question: y Don Juan Manuel, por la preeminencia, y autoridad que acerca del Rey tenia, para vengar su afrenta, persuadiò al Rey, que hiziesse muchas cosas à disgusto del Arçobispo: en particular; que le quitasse el cargo de Chanciller Mayor, que despues de la persona Real, era el supremo Magistrado, y honra, y dende tiempo antiguo se dava siempre à los Arçobispos de Toledo. No pudo sufrir esta afrenta su animo, poco acostumbrado à recibir injurias, y así mal enojado se partiò de la Corte, y se faliò de Castilla: y por medio del Rey su padre alcançò que le mudassen à la Iglesia de Tarragona, con nombre de Patriarcha de Alexandria, Dignidad de solo apellido. D. Ximeno de Luna era Arçobispo de Tarragona, permutaron las Iglesias, que fue trucco muy desigual. Con tanto D. Ximeno començò à ser Arçobispo de Toledo, como 4. años adelante del en que vamos Garci Lasso tuvo cargo de Chanciller. Dende alli començò à caer aquel officio, y à escurecerse

Vvvv

*Persuaden al Rey quite à Doña Blanca sus posesiones.*

*Don Juan Manuel trata de vengarse del Arçobispo su cuñado.*

*Agraviò el Arçobispo, dexa la Corte, y Dignidad, y se passa à Tarragona.*

*Sucede D. Ximeno de Luna.*

*Officio de Chanciller, dado à Garci Lasso.*

se

se con los baxos Ministros à quien se dava. En nuestro tiempo ha venido à disminuirse aquella autoridad, y casi à no servir mas que de nombre. Durò mucho tiempo, aun despues desto, que, ò los Arçobispos mismos hazian aquel oficio, ò por lo menos nombravan otro en su lugar que le exercitasse: hasta tanto que en tiempo del Rey D. Pedro, por su mucha severidad, se desbaratò todo esto, y à los dichos Arçobispos en adelante, solo quedò el titulo de Chanciller Mayor de Castilla. El Arçobispo D. Juan, entre otras cosas buenas que estableciò en Toledo, fue vna, que el numero de treze pobres, que todos los dias se sustentavan en las Casas Arçobispales, los llegó à treinta, como oy se guarda. Esto passava en Castilla este año, y algunos adelante. El Rey de Aragon, conforme à lo que el Papa Bonifacio le concediò, pretendia apoderarse de la Isla de Cerdeña, que posseia el comun de Pisa, sin derecho bastante, en menoscabo de la Iglesia Romana, debaxo de cuyo amparo, de largo tiempo atrás estuvo aquella Isla. Embiò para este efecto vna gruessa armada debaxo la conducta de D. Alfonso, su hijo; que en espacio de dos años la sujetò, y en diversas batallas, y encuentros venció siempre à los Pisanos. Verdad es, que gran parte de los Aragoneses perecieron de enfermedades, causadas de los ayres mal sanos de aquella tierra. De que resultò al Infante D. Pedro esperança, si su hermano D. Alfonso falleciesse, excluidos sus hijos de suceder en aquel Reyno. Ayudava para esto el fresco exemplo de Castilla, el favor de muchos Grandes, que à porfia se le ofrecian; que fue causa de apresurar las pazes con los Pisanos: asentaronse por el mes de Junio, año de 1324. con estas capitulaciones: Que los cautivos de vna, y de otra parte fuessen puestos en libertad. Boviesse el trato, y comercio acostumbra- do en aquellas Naciones. Por los Pisanos quedasse el Castillo de Canller con los Pueblos, y territorio à èl sujeto. Todo lo demàs de la Isla fuesse de los Aragoneses. Hecho este concierto, y toma-

da la possession de la Isla, el Infante D. Alfonso, buelto à España, negociò con su padre, que declarasse por herederos à sus hijos, caso que èl faltasse, y falleciesse para quitar debates, y los antepusiesse al Infante D. Pedro su hermano. Hizose asì en Zaragoza, donde se juntaron Cortes del Reyno: los Infantes fueron jurados por herederos de su abuelo, puesto que su padre muriesse antes de èl. Asì varian, y se alteran las constituciones, y opiniones de los hombres. El año siguiente de 1325. Lunes, à 7. de Enero, falleciò en Santarèn Dionisio, Rey de Portugal, Principe muy señalado, asì por el mucho tiempo que reynò; es à saber, 45. años, nueve meses, y cinco dias, como por la grandeza de su animo, y por la felicidad que siempre tuvo: solo las discordias de su casa, y debates que ovo entre padre, y hijo, en su postrimeria aguaron este contento. Su cuerpo enterraron en el Monasterio de S. Bernardo, legua y media de Lisboa, que èl mismo fundò à su costa, en que se muestra su piedad, y religion: la liberalidad, y magnificencia, se entienden por muchos Pueblos que edificò, y otros que cercò, reparò, y fortificò. Su muger Doña Isabel, Reyna, de vida, y costumbres muy santas, vivió onze años adelante: sus virtudes fueron tan señaladas, y tan grande el zelo del culto divino, el cuidado de remediar los pobres en tiempo de hambre, amparar las viudas; y gente flaca, su inocencia, y mansedumbre, que despues de muerta la canonizaron, y su cuerpo (que està en Coimbra en la Iglesia de Santa Clara, fundacion suya, de la otra parte del Rio Mondego) es reverenciado en toda aquella Provincia, con gran devocion. Fue tanta la humildad desta Señora, que en su viudèz andava vestida del Avito de Santa Clara, y servia à las Monjas de aquel Monasterio en el Refectorio, en que algunas vezes le hazia compania su nuera la Reyna Doña Beatria. Tenia por su devocion junto al dicho Monasterio las casas de su morada, falleciò à quatro

*El Infante D. Alfonso haze q el Rey declare here- deros à sus hijos, aunque èl muera.*

*1325. Muere D. Dionisio de Portugal.*

*Queda viuda la Reyna Santa Isabel.*

*Sus virtudes.*

*Es solo ti- tulo desde el Rey D. Pedro.*

*Los 30. pobres que comen cada dia fue instituciò del Arçobispo Don Juan.*

*El de Aragon, pretè de à Cerdeña.*

*Entra en ella.*

*Capitulan Arago y los Pisanos.*

*1324.*

de Julio , del año de 1332. Los Papas, Leon X. y Paulo V. concedieron, el primero, que se rezasse de ella en el Obispado de Coimbra: Paulo, que se le hiziese fiesta, con Altar, Oficio, y Imagen en todo el Reyno de Portugal. Al Rey Dionisio sucedió Don Alonso, su hijo mayor, tuvo sobrenombre de Fuerte por su condicion, y inclinacion à las armas. De seis hijos que tuvo en su muger Don Alonso, Don Dionisio, y Don Juan murieron niños, sin dexar en vida, ni en muerte cosa digna de memoria. Doña Maria, Don Pedro, y Doña Leonor alcançaron de dias à sus padres. Este año en Cerdania falleció Don Sancho, Rey de Mallorca, y por morir sin hijos, nombrò por su heredero à Don Jayme, hijo de Don Fernando, su hermano. El Rey de Aragon pretendia ser suyo aquel Reyno, por el testamento de Don Jayme, su abuelo, que fue el primero que le instituyó, y dexò à su hijo menor. No faltavan razones por ambas partes. El niño Don Jayme se aventajava en la posesion, y en la compasion que le tenian por su tierna edad, y por la memoria de su padre. El Rey de Aragon era mas poderoso. Interpusose Don Phelipe, tio del niño, persona Eclesiastica, à quien el Rey Don Sancho nombrò en su testamento por Governador del Reyno, y tutor del nuevo Rey, hasta tanto que llegasse à edad bastante, por cuya diligencia se concertaron de esta manera: Que Doña Constança, nieta del Rey de Aragon, casasse con Don Jayme, Rey de Mallorca, y por dote llevasse el derecho que pretendian su abuelo, y padre, para que su marido quedasse con todo el Reyno, sin que nadie le fuesse à la mano.

## CAP. XIX. De la muerte del Rey de Aragon.

A Un no fofsegava Castilla: la soltura passada, los grandes odios, y enemistades traian todavia alborotada la gente principal, à la manera que despues de vna tempestad, no luego se fofsiegan las olas del mar, ni luego se sigue bonança. Que fue ocasion al Rey D. Alonso, para que sin embargo de su condicion, que era mansa, castigasse algunos reboltosos, de donde fue llamado D. Alonso el Vengador. El primero entre los castigados fue D. Juan, Señor de Vizcaya, que procurava por malas mañas casar con Doña Blanca: la qual, y su madre, se retiraron à Aragon. Encendia en este deseo, el grande Estado de aquella señora, sino salia con su pretension: rebolvía en su pensamiento de traer de Francia à D. Alonso de la Cerda, y renovar las competencias passadas: todo se enderezava à dar pesadumbre al Rey, que sabia qualquiera destas cosas le serian pesadas. Era forçoso atajar estos intentos: vsar de fuerça, cosa peligrosa de engaño, y maña, mal sonante. Què se podia hazer? Venció el provecho à la honestidad; assi con color de la guerra que apercebia el Rey contra los Moros, llamó à D. Juan para que se viesse con él en la Ciudad de Toro, con intento que le dieron de casalle con la Infanta Doña Leonor, hermana del mismo Rey: partido mas honrado que lo que él pretendia. Para allanar el camino, despidieron de la Corte à Garci Lasso, de quien D. Juan se quexava le era enemigo capital: que fue todo vencer vna arte con otra. A la hora, pues, vino al llamado del Rey: fue bien recibido, y comidado para comer en Palacio, el mismo dia de Todos Santos, año del Señor de 1327. La fiesta, y el combite; mas davan muestras de regocijo, y seguridad, que de temor, ni sospecha; assi desarmado, y desapercibido como estava en el banquete, fue muerto, por mandado del Rey. Los delitos por él com-

*Turbulencias de Castilla, ocasionan castigos.*

*Tramas de D. Juan el Fuerte.*

*Llamada del Rey.*

1327.  
*Muerte de Matan'e en la mesa*

*Sucede à su padre D. Alonso el Fuerte.*

*Muerte de D. Sancho de Mallorca sin hijos.*

*Concerto sobre la herencia de Mallorca.*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

metidos, parecian merecer qualquier castigo; pero quebrantar el derecho del hospedage, y debaxo de seguridad matar persona tan principal, à todos pareció cosa fea, puesto que no faltava quien con razones aparentes pretendiesse colorar aquel hecho. Una sola hija que quedó de D. Juan, y estava à criar en poder de su ama, fue llevada à Bayona, Ciudad à la raya de Francia, y entonces sujeta à los Ingleses. La madre del muerto, Doña Maria, que estava recogida de tiempo atrás en vn Monasterio de Monjas de Perales, con el aviso del caso, y con estas tristes nuevas, bien se puede pensar quan grande congoxa recibió. Dize se, que à instancia de Garci Lasso, vendió al Rey todo el Señorío de Vizcaya, si de miedo, ò de su voluntad, no se sabe. Basta entender, que era peligroso contrastar à la voluntad del Rey en aquel trance, pero de mala sonada, y contra derecho, por ser viva su nieta, que adelante, aplacado el enojo del Rey, casò con D. Juan de Lara, como se referirà en su lugar, y vino à ser Señora de Vizcaya. Los Pueblos, y Castillos que D. Juan heredò de su padre, y eran mas de 80. parte se ganaron por fuerça, parte se rindieron de su voluntad, y quedaron incorporados en la Corona Real. Don Juan Manuel era frontero contra los Moros: y dado que amedrentado con aquel caso, y que echava de ver lo poco que se podia fiar del Rey, pues à son de bordas, quitò la vida à vn Principe, y deudo suyo tan cercano, todavia con gran cuidado, y diligencia acudia à la guerra contra los Moros. Que poco antes de sobresalto ganaron el Castillo de Rute, y pretendian con su caudillo Ozmin, que ya parece estava en gracia de aquel Rey, hazer entrada por las fronteras del Andalucía. Viro con ellos à las manos, junto al Rio de Guadalhorça, donde los venció, y matò gran numero dellos. D. Juan Manuel, avida esta vitoria, se fue à las tierras de su Estado, dexada la guerra, y mal indignado contra el Rey, de quien se publicava tenia proposito de repudiar à Doña Constança su hija, y empa-

rentar en Portugal, todo encaminado à su perdicion. No era su miedo vano: cà se tratò de aquel nuevo casamiento, y enefeto Doña Maria, hija del Rey de Portugal, entrò en lugar de Doña Constança. Autor deste consejo, y mudança, fue Alvar Nuñez Ossorio. El pesar que desto sintió Don Juan Manuel, fue qual se puede pensar: lo mismo el Rey de Aragon, tio de Doña Constança. Reynava à la fazon Don Alonso el IV. en Aragon por muerte de su padre el Rey Don Jayme el II. que falleció en Barcelona, vn dia despues de la muerte de Don Juan el Tuerto, do se hizo su enterramiento en la Iglesia de Santa Cruz, con Real pompa, y aparato. Doña Teresa su nuera murió cinco dias antes del suegro, en Zaragoza, y se sepultò en el Monasterio de San Francisco de aquella Ciudad. El luto, y llanto de toda aquella Provincia, fue doblado, à causa, que en vn mismo tiempo quedó huérfana de dos Principes que mucho amava. Sucedió, pues, al Rey Don Jayme, su hijo Don Alonso: tuvo en Doña Teresa su muger estos hijos, Don Pedro, Don Jayme, y Doña Constança; porque otros quatro hijos que tuvieron, murieron en su niñez. Lo que ay mucho que loar en el Rey Don Jayme, fue, que los Principados de Draho, Cataluña, y Valencia, ordenò anduviesse siempre vnidos, sin dividirse. Fue tan enemigo de pleytos, que en aquella Era eran assaz, que desterrò perpetuamente de su Reyno, como à prevaricador, à Ximeno Rada, vn Abogado señalado de aquellos tiempos, por cuyas mañas muchos fueron despojados de sus haziendas. Carlos, Rey de Francia, y Navarra, por sobrenombre el Hermoso, falleció de enfermedad en el bosque de Vincena, primer dia de Febrero, año de 1328. al qual el Papa Juan Vigésimo Segundo, otorgò los diezmos de las rentas Eclesiasticas en toda la Francia, con tal condicion, que hiziesse la guerra al Emperador Luis Bavarò (tan grande enemigo de la Iglesia, que el año antes de este,

*Casa el Rey con hija de Portugal, en agravio de Doña Constança, y de Don Juan Manuel.*

*Muere D. Jayme II. de Aragon, à quien sucedió Don Alonso IV.*

*Lutos en Aragon.*

*Hijos de D. Alonso y Doña Teresa.*

*Desterrò D. Jayme vn Abogado, buca pleytos.*

*Muere Carlos el Hermoso de Francia.*

*1328. Luis Bavarò perseguidor de la Iglesia.*

*Su hija llevada à Bayona.*

*Su madre vende al Rey el Señorío de Vizcaya.*

*Adelante la hija fue Señora de Vizcaya.*

*Don Juan Manuel milita contra Moros.*

*Vence, y retirase.*

hizo Papa en Roma, en competencia del verdadero Pontifice, y en su perjuizio à Pedro Corbara, con nombre de Nicolao V.) Demàs desto, le mandò acudir à èl, con parte de aquel interès, segun que

*Conces-  
sion de  
diszmos, y  
adiciones*

lo publicava la fama. Esta misma concession se hizo antes, à instancia del Rey Philipe el Largo; pero con esta modificacion, y palabras expresas: Si los Obispos del Reyno juzgassen ser conveniente.

*Hija pos-  
tuma de  
Carlos.*

Condicion muy honesta, de que ojalà vsassen los demas Pontifices, contra las importunidades de los Principes. La muger del Rey Carlos, por quedar preñada, acabo de tres meses despues de la muerte de su marido pariò vna hija, que se llamò Blanca. No podia, conforme à las leyes, y costumbres de Francia, su-

*Pretensio-  
nes al Rey-  
no.*

ceder en aquella Corona. Así vn hijo de Carlos de Valoes, que falleció dos años antes del Rey, por nombre Philipe, primo hermano de los tres Reyes passa-

*Eligen à  
Philipe de  
Valoes.*

dos; y Eduardo, Rey de Inglaterra, como hijo de Madama Isabèl, hermana de los mismos tres Reyes, començaron a pretender aquel Reyno. Los Estados del Reyno, conforme à la ley Salica, se con-

*Guerras  
entre Frã-  
cia, y In-  
laterra.*

formaron en dar la Corona à Philipe de Valoes, de que resultaron enemistades, y guerras muy largas, y graves entre aquellas dos Naciones, y los Reyes de Inglaterra tomaron apellido de Reyes de Francia, y pusieron las Flores de Lis en sus escudos. A los Navarros sucedió

*Navarra  
se libra  
de Frãcia.*

mejor, que quedaron libres del yugo de Francia, porque Juana, hija del Rey Luis Hutin, casò con el Conde de Eureux, que se llamava Philipo, y en Pamplona fueron declarados por Reyes de Navarra, de conformidad de todos los Esta-

*Navarros  
persiguen  
los Judios*

dos, por el derecho que aquella señora tenia de parte de su madre, en que por ser cosa tan justificada, facilmente vino el nuevo Rey de Francia; demàs, que el dicho Conde era su deudo muy cercano, por ser como era visnieto de S. Luis, Rey de Francia. En esta fazon, los Navarros, por tener los Reyes flacos, se al-

bòrotaron, y como gente sin dueño, se encarnizaron en los Judios que moravan en aquel Reyno, en particular en

Estela cargò tanto la tempestad, que degollaron diez mil de ellos, si yà el numero, ò las memorias no van errados.

*CAP. XX. Nuevos casamientos de Reyes.*

**A** La misma fazon en Castilla se hazian apercebimientos muy grandes para la guerra contra los Moros, nuevas levadas de gente que se alistava en el Reyno, socorros que pretendian de los Reyes comarcanos. La tierna edad del Rey Morò, y las discordias que los suyos entre sí tenian, presentavan ocasion para hazer algun buen efecto. Mayormente, que se pasó à los nuestros vn hijo de Ozmin, llamado Abraham el Bortacho, por el mucho vino que bebia. Seguale vn buen esquadron de Soldados, acordò el Rey D. Alonso de ir à Sevilla con toda presteza, dende corria las fronteras de los enemigos, les hazia notables daños. Tomòles à Olvera, Pruna, y Ayamonte. En esto se gastò el Verano, y pasado el Otoño, los Soldados cargados de despojos, y alegres, dieron la buelta para invernar en Sevilla. Don Alonso Jofre, Almirante que era del mar, acudiò al tanto, para dár al Rey aviso de vna vitoria señalada que alcançò en vna batalla naval, que travò con los Moros, en que de veinte y dos galeras que traian, los tomò tres, y quatro echaron à fondo. Eran estas galeras parte del Reyno de Granada, y parte Africanas: mataron, y cautivaron mas de 1200. Moros. Por las quales causas, todos estavan muy gozosos, y aquella nobilissima Ciudad resonava con fiestas, y regozijos. Embiaronse Embaxadores, para tratar de el casamiento del Rey. Don Juan Manuel, vista la resolucion de dexar à su hija, renunciada por sus Reyes de Armas, la feè, y lealtad que tenia jurada, se confederò con los Reyes de Aragon, y de Granada: junto con esto, desde Chinchilla, y Almansa, por ser Plaças muy fuertes, hazian muchas entradas por las tier-

*Parte el  
Rey Don  
Alonso à  
Sevilla cõ  
tra Moros*

*El Almi-  
rante Jo-  
fre vence  
en batalla  
naval.*

*Don Juan  
Manuel  
dexa al  
Rey, por  
que el Rey  
dexò à su  
biija.*



ras de Castilla, robava, y talava por doquiera que passava, con gran daño, en especial de los Labradores. A la misma sazón que el Rey de Sevilla dió título de Conde de Trastámara, Lemos, y Sarria à Alvar Nuñez Ossorio, que era su mayor privado: cosa muy nueva, que hasta entonces en Castilla no se diera de mucho tiempo atrás, à ninguno título de Conde. La ceremonia que se hizo fue muy tosca, como entre gente en aquella sazón falta de todo genero de politica, y primor. Echaron tres sopas en vna taza de vino, y pusieron las delante: combidaronse por tres vezes el Rey, y el Conde, sobre qual dellos tomara primero; finalmente el Rey tomó la vna, y el Conde la otra. Concediósele, que en los Reales tuviese caldera, y cocina à parte para su mesuada: y en la guerra, propria, y particular vndera, con sus divisas, y armas. Hizieronse las escrituras, y privilegios: y leídos, todos los presentes aclamaron con grã aplauso, *viva el Conde*. Tal fue la costumbre, y ceremonia con que se criavan los Condes en aquella Era. En la Ciudad de Cordova vsò el Rey de vna severidad extraordinaria; y fue, que hizo cortar la gabeça à Juan Ponce, porque no obedeciò a su mandato, en que le ordenava, restituyesse el Castillo de Cabra, que tomara à los Cavalleros de Calatrava, al tiempo que las cosas del Reyno andavan alborotadas: demàs, que le achacavan, y cargavan de hombre sedicioso, y pernicioso para la Republica. El mismo castigo se diò à otros muchos Ciudadanos de Cordova, sea por ser de la misma parcialidad, ò porque fueron convencidos de otros delitos muy graves. En Soria, en el Monasterio de S. Francisco fue muerto à puñaladas Garcí Lasso, sin respeto del lugar Sagrado, y que estava oyendo Missa. El sentimiento del Rey fue grande: poco antes deste desastre le embiara desde Sevilla, para atajar los intentos, y pretensiones de D. Juan Manuel. El aborrecimiento que los Cavalleros le tenian muy grande, por entender tratava de destruir con sus malas

mañas, y descomponer toda la nobleza, fue causa desta desgracia. Escalona, vna Villa pequeña en el Reyno, y tierra de Toledo, andava alborotada, y pretendia juntarse con los rebeldes, y amotinados. De Castilla la Vieja asimismo avifavan, que la gente se alborotava. En particular Toro, Zamora, y Valladolid estavan alçados contra el Rey. El principal movedor destes alborotos, era D. Hernan Rodriguez de Balboa, Prior de S. Juan, confiado en sus riquezas, y en los muchos aliados, y deudos que tenia en aquella Provincia, de los mas nobles, y ricos. El color que tomaron era quejar-se, que el nuevo Conde Alvar Ossorio, y vn Judio, llamado Iuzeph, governavan todo el Reyno, y le trastornavan à su voluntad. Que tenian rendido al Rey, como si les fuera esclavo, y como si le ovieran dado bebedizos. Acudiò el Rey à Escalona; pero con las nuevas de Castilla, alçò el cerco por acudir al mayor peligro, y necesidad. Llegò a Valladolid, no le quisieron dar entrada, hasta tanto que despidiese de Palacio, y de su Corte al dicho Ossorio. Hizose assi, que es forçoso sujetarse à la necesidad. Sin embargo fue tan grande el sentimiento deste Cavallero, como persona acostumbada à todo favor, y privança, que quitada la mascara se revelò contra el Rey, y tratò de juntar sus fuerças con D. Juan Manuel, causa de su total perdicion. Ramiro Flores de Guzmán, con muestra que huía del Rey, se hizo su amigo, y como vn dia estuviessen desapercebido, y descuidado, le diò de puñaladas. Por su muerte, el Rey à la hora se entregò en sus Castillos, y tesoros que tenia allegados muy grandes, en el tiempo que tuvo el Reyno à su mandar, y lo robava todo sin reparo. Pusieronle acusacion, hizieronle cargos muchos, y muy graves. No saliò persona ninguna à la causa, y defensa, y assi fue convencido en juicio, y dado por rebelde, y traydor, pronunciò la sentencia el mismo Rey, en la Villa de Tordehumos. Tal fue el fin de estos dos Cavalleros, que en aquel tiempo tuvieron tan grande grandeza,

*Escalona, se pretende juntar con los amotinados.*

*Tambien Castilla la Vieja.*

*Caudillo Don Hernando de Balboa.*

*Sitia el Rey à Escalona, y levantò el sitio por acudir à Castilla.*

*No le admiten à Valladolid, sino despiden à Ossorio.*

*Ossorio se junta con Don Juan Manuel.*

*Matale Guzman, con alecos.*

*Confisca el Rey los Estados del muerto.*

Y

*Alvar Ossorio, es criado del Conde de son novedad.*

*Ceremonia de la coronacion.*

*Juan Ponce, degollado por orden del Rey.*

*Garcí Lasso, muerto à puñaladas en la Iglesia.*

*D. Juan Manuel, aborrecido.*

*Hecha causa de traydor.*  
*Por hombre baxo se libra fusoph, Judío*  
*Casase el Rey con la hija de Portugal*  
*Tratan de apartar al de Aragon de la amistad de D. Juan Manuel.*  
*Para esto llevan a Aragon a Doña Leonor, hermana del Infante de Castilla, para muger del Rey viudo.*  
*Casa con Doña Blanca, hija de el Infante D. Pedro con Don Pedro Infante de Portugal*  
*Confederaciones contra Moros, y rebeldes.*

y pujança. A Juseph defendió su baxa-  
 za, y el menosprecio en que es coman-  
 nente tenuta aquella nacion: lo que pu-  
 diera acarrear à otro su perdicion, esso  
 le valiò. Celebraronse las bodas del Rey  
 en Ciudad Rodrigo. Tratòse entre los  
 dos Reyes de Castilla, y de Portugal de  
 aplacar al Rey D. Alonso de Aragon, y  
 apartalle de la amistad de D. Juan Ma-  
 nuel. Pareció buen medio ofrecelle la  
 Infanta Doña Leonor, hermana del Rey  
 de Castilla, para que casasse con ella: ca  
 se hallava viudo, y libre del primer ma-  
 trimonio, por muerte de su primera  
 muger Doña Teresa. Aceptado este parti-  
 do, y hechas las escrituras, y concier-  
 tos, llevaron la doncella à Aragon. Sa-  
 liò D. Juan el Petrarcha, Arçobispo de  
 Tarragona, hasta Alfaro à recibilla, y  
 acompañalla. Efectuaronse las bodas  
 en la Ciudad de Tarazona; hallòse pre-  
 sente con el de Aragon el Rey de Casti-  
 lla: las alegrías, y regocijos fueron gran-  
 des. Sucedió esto al principio del año de  
 1329. Para que la amistad entre los Re-  
 yes fuesse mas firme, y meter prendas  
 de todas partes, trataron de casar à Do-  
 ña Blanca, hija del Infante D. Pedro ( el  
 que, como queda dicho murió en la  
 Guerra de Granada ) con el hijo mayor  
 del Rey de Portugal, llamado D. Pe-  
 dro. Hechas las capitulaciones, la don-  
 cella fue entregada en poder de la Rey-  
 na de Castilla, para que la embiasse à  
 Portugal. Junto con esto, los dichos  
 tres Reyes asentaron liga entresì con-  
 tra los Moros, para juntadas sus fuer-  
 ças, desarraigar de todo punto las reli-  
 quias de aquella gente malvada. Assen-  
 tòse demás desto, para mayor sosiego,  
 y paz de todos, que los rebeldes del vn  
 Reyno no tuviesse acogida en el otro:  
 Quedò por este camino D. Juan Manuel  
 despojado del amparo del Rey de Aragón.  
 Tratò de valerse como pudiesse, y para  
 este efecto casò 2. vez con Doña Blan-  
 ca, hija de D. Fernando de la Cerda. As-  
 simismo D. Juan de Lara casò con Do-  
 ña Maria, hija de Don Juan, llamado  
 el Tuerto, con esperança que le dieron  
 de juntar todos tres sus fuerças, para

recobrar el Señorío de Vizcaya, que  
 de derecho pertenecia à aquella donce-  
 lla, y el Rey por fuerça, y contra ra-  
 zon se le tenia vsurpado. D. Juan Ma-  
 nuel, y D. Juan de Lara, llanamente es-  
 tavan declarados contra el Rey: otros  
 de secreto, y con sagacidad, le eran con-  
 trarios, como eran Don Pedro de Caf-  
 tro, y D. Juan Alonso de Alburquerque,  
 hijo de Hernan Sanchez, y nieto  
 del Rey Dionisio de Portugal. El prin-  
 cipal, y cabeça de los demás, era D. Juan  
 de Haro, Señor de los Cameros. Estos  
 todos llevan tras sí gran parte del Rey-  
 no. Los nuevos Reyes de Navarra, este  
 mismo año vinieron à Pamplona. Alli  
 les fue dada la possession de aquel Rey-  
 no; pero debaxo destas condiciones.  
 Que por espacio de doze años se aba-  
 tiesse nuevo genero de moneda, à cau-  
 sa que en aquel tiempo era muy ordi-  
 nario falsear la moneda, y baxalla de  
 ley: costumbre perjudicial, y mala: con-  
 tra la qual ay vn decreto del Pontifice,  
 Juan, que se promulgò en aquel tiem-  
 po, y anda en las Extravagantes. La se-  
 gunda condicion, que en los officios de  
 la Casa Real, no se admitiesen foraste-  
 ros: lo mismo quanto à las tenencias de  
 los Castillos. Que no pudiesen vender,  
 ni trocar el Reyno, ni enagenar el Pa-  
 trimonio Real. Que el primer hijo va-  
 ron que tuviesse, luego que llegasse à  
 edad de 21. años cumplidos fuesse Rey  
 de Navarra, y tuviesse el mando, y go-  
 vierno, y que à Philipo su padre acu-  
 diessen, con 100j. coronas para los gas-  
 tos. Si falleciesen sin hijos, que los tres  
 Estados del Rey no nombrassen Rey à  
 su voluntad. Desta suerte los Navarros  
 para recibir leyes, las dieron al que los  
 avia de gobernar. Juraron los Reyes  
 estas condiciones, y con tanto fueron  
 coronados, y vngidos en la Iglesia Ma-  
 yor de aquella Ciudad, à los cinco dias  
 del mes de Março. Todos los presentes,  
 de qualquier suerte, estado, y edad,  
 en señal de alegría, y regocijos, à vo-  
 zes pedian para sus Reyes larga vida,  
 y toda buena andança. Las calles te-  
 nian cubiertas de flores, y verdura, las  
 pare

*Excluido Don Juan Manuel.*

*Casa este con hija de D. Fernando de la Cerda.*

*Casa el Lara con hija de D. Juan el Tuerto.*

*Otros coligados contra el Rey*

*Navarra, y condiciones con que se diò la possession.*

*Cap. vult. de crimine falsi.*

paredes vestidas de ricos paños. No quedó genero de contento que allí no se mostrasse. Parecía salir de vnas obscuras tinieblas, à vna luz muy resplandeciente; y clara; y que toda aquella Provincia, con la venida de sus propios Reyes, como despues de vn largo destierro, y acabo de 55. años que faltava, era restituída en su antigua grandeza, sosiego, y prosperidad. Fueron estos Reyes muy dichosos en sucesion. Los hijos, Carlos, Philipe, y Luis, alcanzaron adelante grandes Estados: las hijas, Juana, Maria, Blanca, y Inès, casaron asimismo muy principalmente. Los Flamencos à esta misma sazón andavan alterados: cà puesto primeramente en prision Luis, su Conde, y señor, despues que se librò, le cercaron en Gante. Huyò tambien del cerco, y acudiò al amparo del Rey de Francia. Embiò el sus Embaxadores à Flandes sobre el caso, pero no hizieron efecto alguno: llegò el negocio à las armas, y las manos; acudieron à esta guerra muchos Principes, y entre los demás Philipe, Rey de Navarra. Juntaronse los dos campos, no lexos de la Villa de Cassel. Ovo algunas escaramuças, y por el mes de Agosto, vn dia en lo mas recio del calor, à tiempo que las guardas, y centinelas estavan descuidadas, los Flamencos dieron de rebato sobre los Reales de Francia, ganaron los baluartes, y trincheras, sin que les pudiesen ir à la mano: acometieron la tienda del Rey, y antes que se pudiesen armar, ni subir acavallo, muchos de los Franceses fueron passados à cuchillo. El Rey mismo se viò en grande aprieto, hasta tanto que acudiò gente de la otra parte de los Reales. Con esto los Flamencos, y por el peso de las armas, y calor que hazia muy grande, desmayaron, y muertos muchos dellos, los lançaron de los Reales, y huyeron. Despues desta vitoria, todo quedò llano, y el Conde fue restituído en su Estado. El de Navarra, concludida la guerra, diò buelta à su Reyno, que hallò lleno de latrocinios, y maldades, à causa de la libertad, que

*Sucesion de los Reyes de Navarra.*

*Alborotos de los Flamencos contra Juçòde.*

*Flamencos desbarataron al Rey de Francia.*

por la larga ausencia de los Reyes, la gente avia tomado. Tratòse del remedio, por consejo, y parecer de personas principales, y de letras, se ordenaron, y establecieron nuevas leyes, con que el Pueblo fuesse regido, y mantenido en justicia, y en paz. Estas leyes son las que vulgarmente se llaman de Fuego nuevo. Dado que ovieron asiento en las cosas de aquel Reyno, los nuevos Reyes se bolvieron à Francia, con voz de favorecer al Rey Francès, su deudo, y amigo, contra los Ingleses, que tornavan con las armas à la demanda de el Reyno. La verdad era, que el amor de la Patria los aquejava: las riquezas otrosì de Francia, trages, vestidos, y abundancia, les hazia menospreciar la pobreza de Navarra. Dexaron para gobierno del Reyno à Enrique Soliberto, de Nacion Francès: gran dolor de los Naturales, por durarles tan poco su alegría, y considerar quan tarde caian en la cuenta, y como les engañava su esperança. Quan breves son, y engañosos los contentos deste mundo, la buena andança quan presto se passa.

*Fuero nuevo de Navarra.*

*CAP. XXI. Que la guerra contra los Moros se renovò.*

**A** Quexavan à Castilla por vna parte las discordias civiles, por otra el cuidado de la guerra contra los Moros. Lo que sobre todo apretava, era la falta de dineros, para hazer las provisiones, y pagar à los Soldados. Juntaronse Cortes del Reyno en Madrid. En estas Cortes se establecieron algunas notables leyes. Una, que en la Casa Real ninguno tuviesse mas que vn officio. Otra, que sin llamar Cortes, no se impusiesse nuevos pechos. Tercera, que no se diessen Beneficios à los Estrangeros. Los Pueblos otrosì oftecieron el dinero necessario para la guerra, tanto con mayor voluntad, que los Moros por el mismo tiempo se apoderaran de la Villa de Priego, que està la raya de los dos Reynos, y era de la Orden de Calatrava. No fue necessario derramar san-

*Cortes en Madrid, y notables leyes.*

sangre , porque el mismo Alcayde , que la tenia en guarda , la entregò. Buscavan algun medio , para fofsegar à Don Juan Manuel , y sus confor-  
 tes : y demàs desto , para grangear al Rey de Aragon , y hazer que acudiesse con sus fuerças en ayuda de esta guerra. Lo vno , y lo otro se efectuò : y en particular , para reducir à Don Juan , le restituyeron à Doña Constança , su hija , que hasta entonces le detuvieron en la Ciudad de Toro : con que la cuita , y la afrenta se doblava , repudiarla , y tenerla como presa. Por otra parte apretaron à Iuzeph , el Judio de Ezija , de quien se ha hablado , para que diese cuenta de las rentas Reales , que tenia à su cargo : todo a proposito de hallar ocasion para derribarle , que no podia faltar. Fue asì , que no hizo su descargo bastantemente , con esta color le privaron del cargo de Tesorero general. Demàs desto , para adelante ordenaron , que à ninguno , que no fuesse Christiano , se encargasse aquel oficio. Afirmismo , que el Tesorero no se llamasse Almojarife , apellido , que por ser Arabigo , era odioso , sino que adelante se nombrasse Tesorero general : ordenança , que diò satisfaccion à todo el Reyno. El Rey de Portugal embiò quinientos cavallos de socorro. El de Aragon , y Don Juan Manuel , prometieron de hazer entrada por tierra de Moros por otra parte. Era Don Juan Manuel frontero por la parte de Murcia , y por su Teniente Pero Lopez de Ayala. El Rey de Castilla , juntado que tuvo su Exército , rompiò por la parte de Andalucía , en tierra de Granada : puso cerco sobre Tebas de Hardales , Villa muy fuerte , que fue el año 1330. Ozmin , con seis mil ginetes , que su Rey le diò , estava alojado en Turon , tres leguas de Teba , desde donde hazia grande daño à nuestra gente , mayormente quando salian à hazer forrage , ò dar agua à los cavallos , que por lo demàs no se atrevia venir à batalla. En este medio , los Christianos ganaron

la Villa de Pruna. Ozmin , cautelosamente embiò tres mil cavallos al Rio , que alli cerca passa , para dàr vista à los enemigos , y por otra parte , quando la batalla estuviesse mas travada , apoderarse èl de nuestros Reales. Fue el Rey avisado deste intento. Embiò adelante vn grueso esquadron de gente contra los Moros , y èl con los demàs apunto , se quedò en el Real , que fue engañar vna astucia con otra , además , que los Moros fueron puestos en huída , y los nuestros en su seguimiento , con el mismo impetu que llevavan , entraron por los Reales contrarios , que no tenian defenfa , saquearon , y robaron todas las tiendas , y bagage. Con esto los de Teba , perdida la esperança de defenderse , por el mes de Agosto rindieron la Villa , salvas solamente las vidas. Cañete otrosì , y Priego , sin dilacion hizieron lo mismo , sin otros muchos Castillos , y fortalezas. Fue tanto mayor la honra , que ganó el Rey Don Alonso , que ni el Rey de Aragon , ni Don Juan Manuel ayudaron , como prometieron , por su parte. El vno , aun no andava bien llano : el otro se escusava con los Genoveses , que le alborotavan la Isla de Cerdeña , à que le era forçoso acudir : demàs desto , el socorro de Portugal se era tornado à su tierra. Todo esto fue ocasion de nuevo desabrimiento , en especial contra Don Juan Manuel , y sus aliados , y de tomar assiento con los Moros , como se hizo à la Primavera , debaxo que cada vn año pagassen de tributo doze mil ducados. Esto assentado , se diò lugar al comercio , y trato de vna parte à otra , y faca à los Moros de trigo , y otras provisiones de Castilla. Todo lo qual se efectuò con tanto mayor voluntad , que el Rey en Sevilla , do se concertaron las pazes , se començava à entregar Doña Leonor de Guzman , de tal suerte , que la tenia , y tratava , como si fuera su legitima muger. Esta señora , en linage , apostura , y riquezas , se pudie-

*Reducefe  
Don Juan  
Manuel.*

*Iuzeph  
dà malas  
cuentas, y  
es priva-  
do de ofi-  
cio.*

*Socorros  
de los Re-  
yes contra  
Moros.*

1330.

*Gana el  
Rey mu-  
chas Pla-  
zas.*

*Amores  
del Rey,  
con Doña  
Leonor de  
Guzman.*

ra tener por dichosa : su padre fue Pedro Nuñez de Guzman : su marido Juan de Velasco, que poco antes falleciera ; con la conversacion del Rey, mas fama ganó, que loa. Deste trato tuvo mucha generacion , y en particular vn hijo , que despues de su muerte, y despues de grandes trances, vltimamente vino à ser Rey. El Capitan Ozmin falleció en la Ciudad de Granada: dexò dos

hijos, Abran, y Abuzebet. El Rey Moro, privado de tal amparo, y consejo, y con desseo de intentar nuevas esperanças, pasó en Berberia, para traer dende nuevas gentes, y dar principio à vna nueva guerra, brava, y sangrienta, qual fue la que adelante se encendió en España, segun que en el Libro siguiente se declara.

FIN.

